

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas



**PROPAGANDA POLÍTICA Y CULTO IMPERIAL EN
HISPANIA (DE AUGUSTO A ANTONINO PÍO):
REFLEJOS URBANÍSTICOS**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Elena Castillo Ramírez

Bajo la dirección del doctor
J. M. Luzón Nogué

Madrid, 2009

• **ISBN: 978-84-692-0999-8**

©Elena Castillo Ramírez, 2008

Elena Castillo Ramírez

**PROPAGANDA POLÍTICA Y CULTO IMPERIAL EN
HISPANIA (DE AUGUSTO A ANTONINO PÍO):
REFLEJOS URBANÍSTICOS**

TESIS DOCTORAL DIRIGIDA POR J. M. LUZÓN NOGUÉ

DPTº DE CIENCIAS Y TÉCNICAS HISTORIOGRÁFICAS.
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA.
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

2008

A mis padres y a mi hermana,
por estar siempre, para lo que haga falta.

A Alejandro,
por hacer que la vida sea infinitamente más divertida.

ABREVIATURAS

CILA II: GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J., *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía*, II, Sevilla, 2, *La Vega* (Itálica), Sevilla 1999.

CPIL: HURTADO, R., *Corpus Provincial de Inscripciones latinas*. Cáceres, Cáceres 1977.

EE: *Ephemerides Epigraphica*, Berlín.

EJER: ORS, A. D'., *Epigrafía jurídica de la España romana*, Madrid 1953.

ERAe: IGLESIAS, G., *Epigrafía romana de Augusta Emerita*, Tesis doctoral inédita, Madrid. 1973.

EREP: GARCÍA Y BELLIDO, A., *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid 1949.

FC : ÉTIENNE, R., FABRE, G., *Épigraphie. Fouilles de Coninbriga*, II, París 1976.

FE: *Ficheiro epigráfico*, suplemento de la revista *Conimbriga*, Coimbra.

FIRA: S. RICCOBONO, *Fontes Iuris Romani Antejustiniani*, vol. I, *Leges*, 1941.

ILER: VIVES, J., *Inscripciones Latinas de la España Romana*, Barcelona 1971-2.

IRCP: ENCARNACAO, J. d': *Inscrições romanas do Conventus Pacensis*, Coimbra 1984.

PIR: KLEBS, E., VON ROHDEN, P., DESSAU, H., *Prosopographia Imperii Romani (saec. I, II, III)*, vol. I-III, Berlín 1897-1898.

PIR²: GROAG, E., STEIN, A; PETERSEN, L., *Prosopographia Imperii Romani (saec. I, II, III)*, Berlín- Leipzig, 1933.

RAP: GARCÍA, J.M., *Epigrafía Lusitano-Romana do Museu Tavares Proença Junior*, Castelo Branco 1984.

RIT: ALFÖLDY, G., *Die römischen Inschriften von Tarraco*, 1975.

RPC: BURNETT, A., AMANDRY, M. Y RIPOLLES, P. P., *Roman Provincial Coinage*, vol. I, Londres-París 1992.

RRC: CRAWFORD, M., *Roman Republican Coinage*, 1974.

SEG: SIJTHOFF, A. W., *Supplementum Epigraphicum Graecum*, Leyden 1923.

*Nota: La abreviación del título de las revistas citadas sigue los criterios establecidos por la revista *L'Année Épigraphique*.

Estaba aún en Roma, terminando de recopilar la documentación necesaria para escribir la *Historiografía de Tusculum*, cuando José María Luzón me propuso dedicar el estudio de la tesis doctoral al culto imperial. La decisión de volver mis pasos hacia la Historia antigua, retomar las fuentes clásicas, estudiar un tema que me permitiera aprender religión romana, antropología, filosofía política, arqueología... me llenaba de ilusión. Cuando empecé a leer, comencé a ser consciente de la complejidad del asunto. La tesis se fue esbozando muy poco a poco, como un lienzo blanco en el que cada mancha de color modifica la luz, los contrastes, los matices de todo el conjunto. Quiero agradecer a José María Luzón, guía de mis estudios durante los siete últimos años de mi vida, que me ofreciera un tema tan apasionante, que haya permitido que durante estos cinco años de trabajo no me haya cansado nunca de querer seguir aprendiendo. Presento esta tesis consciente de que toda una larga vida no bastaría para agotar los problemas que aquí se tratan.

Dos personas más me ayudaron a comprender y a modificar parte de los planteamientos de esta tesis. Uno fue W. Trillmich, quien me acogió en el Instituto Arqueológico Alemán de Berlín durante seis meses. Y Milagros Navarro, quien iluminó gran parte de mi camino. Sus enseñanzas y charlas en el Instituto Ausonius de Burdeos fueron absolutamente imprescindibles. Allí tuve la suerte de trabajar en un centro de investigación modélico, donde cada día se aprendía algo nuevo. Agradezco a todos los que compartieron aquellos meses conmigo su amabilidad, su alegría y sus muchas enseñanzas, pero especialmente a J. P. Bost, y a mis amigos Benjamin, Laurent, Stephanie, Manuela, Donatella y a Charo. A Borja le debo el haberme mostrado la Carta Digital con la que pude dibujar los mapas de Hispania que se incorporan a este trabajo.

A mis padres, a mi hermana y a mis amigos les agradezco que no se hayan cansado nunca de preguntar cuánto me quedaba para acabar la tesis y cuándo pensaba entregarla y que a pesar de no tener nunca respuesta, hayan estado siempre dispuestos a ayudarme.

En todos estos años ha sido más que imprescindible la ayuda y la presencia de Alejandro. A él le debe mucho este trabajo. Primero porque me enseñó en vivo y en directo qué es la propaganda política y el “culto” al rey en un país como Marruecos. Allí pude asistir a las ovaciones que el pueblo dedica a su monarca cuando acude a rezar a la Mezquita de Hasam II en Tánger; allí pude leer por montañas, desiertos y playas las dedicatorias “Dios, Patria y Rey”; en Marruecos pude recopilar todo tipo de imágenes de la familia real y de sus antepasados, distribuidas por todos los lugares públicos de las ciudades (Mohamed con su esposa e hijos, Mohamed, general en jefe de todos los ejércitos; Mohamed como guía espiritual de su pueblo y como buen musulmán), y también conocer a quienes colocaban en el ámbito doméstico el retrato del rey. Marruecos fue probablemente el mejor libro sobre propaganda política y culto al monarca al que he tenido acceso en todos estos años. Pero a Alejandro le debo también su inestimable ayuda para traducir y comprender los textos jurídicos y las muchas correcciones que ha hecho no sólo a la interpretación de las fuentes latinas, sino a la redacción general de la tesis. Mi mayor agradecimiento, sin embargo, no se debe a cuestiones intelectuales, sino a algo mucho más importante, a hacer que la vida sea más hermosa, más interesante y mucho más divertida.

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN Y ENFOQUE METODOLÓGICO	13
PARTE I. ARCO TEÓRICO E IDEOLÓGICO DE LA PROPAGANDA IMPERIAL Y DEL CULTO TRIBUTADO AL <i>PRIMUS INTER PARES</i>	21
CAP. I. ANTECEDENTES HELÉNICOS DE LA EXALTACIÓN PÚBLICA DE PERSONAJES DESTACADOS	23
I. LA CREACIÓN DE LA FIGURA DEL HÉROE	24
I.1. El concepto “ <i>ἥρωες</i> ” en los poemas homéricos. Túmulos en los que se celebra la gloria eterna del difunto.	24
I.2. HOMENAJES “HEROICOS” A PERSONAJES DE LA VIDA POLÍTICA	28
I.3. HONORES TRIBUTADOS A LOS CAÍDOS EN LA GUERRA. TUMBAS COMUNES	35
I.4. HEROIZACIÓN DE LA CIUDAD: HOMENAJES EN HONOR AL HÉROE EPÓNIMO	38
I.5. VULGARIZACIÓN DE LA NOCIÓN DE “ <i>ἥρωες</i> ”	42
II. RITOS FUNERARIOS EN EL ORIGEN DE LOS CULTOS HEROICOS	45
CAP. II. JUSTIFICACIÓN TEÓRICA DEL RÉGIMEN MONÁRQUICO. TEORÍAS SOBRE LA REALEZA Y REALEZA MACEDÓNICA	51
I. CUALIDADES DEL BUEN PRÍNCIPE	55
II. PLASMACIÓN LITERARIA DE PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS EN PERSONAJES HISTÓRICOS. LOS ESCRITOS DE JENOFONTE E ISÓCRATES	65
III. ALEJANDRO MAGNO COMO PARADIGMA DE “MONARCA IDEAL”. LA CREACIÓN DE UN MITO	70
IV. ASIMILACIÓN DEL “IDEAL DE <i>PRINCEPS</i> ” EN EL PENSAMIENTO ROMANO. CONFIGURACIÓN DE LA “ÉTICA DEL POLÍTICO”	80
CAP. III. ENSAYOS DE PODER ABSOLUTO POR DERECHO DIVINO	89
I. EJEMPLOS REPUBLICANOS DE EXALTACIÓN DE LÍDERES MILITARES Y POLÍTICOS	89
I. 1. ESQUEMA NARRATIVO DE LAS LEYENDAS DE REYES LEGENDARIOS. EL CASO PARTICULAR DE RÓMULO Y REMO Y LA FUNDACIÓN DE ROMA	91
I. 2. CIRCUNSTANCIAS QUE FAVORECIERON LOS HOMENAJES PÚBLICOS A JEFES POLÍTICOS Y MILITARES EN EL MUNDO ROMANO	94
II. LUCIO CORNELIO SILA	100
II. 1. PRODIGIOS E INTERVENCIÓN DIVINA EN LA VIDA DE SILA	102
II. 2. MAGISTRATURAS DE CARÁCTER DIVINO: AUGURADO Y DICTADURA	109
II. 3. TEATRO, TRIUNFO Y FUNERAL	112
CAP. IV. FIESTAS DEL ESTADO. CONMEMORACIÓN DE FECHAS Y PERSONAJES DE LA POLÍTICA IMPERIAL	121
I. CALENDARIO FESTIVO	121
I.1. INTRODUCCIÓN	121
I. 2. FUENTES DOCUMENTALES	126
I. 3. LA VACILACIÓN EN LA UTILIZACIÓN DEL TÍTULO DE <i>DIVUS</i> EN LOS DOCUMENTOS OFICIALES	128

II. <i>FERIAE EX SENATUS CONSULTO</i>	133
II. 1. FIESTAS RELACIONADAS CON LA HISTORIA DEL IMPERIO	135
II. 2. CONMEMORACIÓN DE NACIMIENTOS (<i>DIES NATALIS</i>)	138
II. 3. NOMBRAMIENTOS Y ASUNCIÓN DE CARGOS	165
II. 4. FUNERALES Y MUERTES (<i>DIES TRISTISSIMUS</i>)	173
II. 5. VICTORIAS, CONQUISTAS Y ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS	201
III. CONMEMORACIÓN DE OBRAS PÚBLICAS RELACIONADAS CON LA PROPAGANDA IMPERIAL	205
CALENDARIO DE ALGUNAS DE LAS FECHAS CELEBRADAS <i>HOMINIS CAUSA</i>	208
CAP. V. <i>DE PRINCIPIS HONORIBUS ET ADULATIONE EI</i>	211
I. <i>SUPPLICATIO</i> , <i>OBSECRATIO</i> Y <i>GRATIAS DATIO</i>	212
II. <i>CONSECRATIO</i> Y <i>APOTHEOSIS</i>	221
CAP. VI. <i>LA REALIZACIÓN Y CONSERVACIÓN DE UNA OBRA PÚBLICA</i>	231
I. OBRAS PÚBLICAS DE DERECHO DIVINO	233
II. OBRAS PÚBLICAS DE DERECHO HUMANO	240
CUADRO RESUMEN	257
PARTE II. PROPAGANDA POLÍTICA Y CULTO IMPERIAL EN HISPANIA. DESARROLLO URBANÍSTICO DE COLONIAS, MUNICIPIOS Y CIUDADES ESTIPENDIARIAS	259
CAP. I. <i>LA PENÍNSULA IBÉRICA SEGÚN PLINIO EL VIEJO</i>	261
I. LA ORGANIZACIÓN DE LA DESCRIPCIÓN DE HISPANIA	264
I. 1. BAETICA	265
I. 2. HISPANIA CITERIOR	273
I. 3. LUSITANIA	280
Lista alfabética por provincias de las ciudades y accidentes geográficos nombrados, con su correspondencia actual en caso de haber sido identificados	283
CAP. II. <i>LUGARES DE REPRESENTACIÓN IMPERIAL EN COLONIA AUGUSTA EMERITA</i>	287
I. PROBLEMAS SOBRE LA FUNDACIÓN CESARIANA O AUGUSTEA DE <i>EMERITA</i> . FUENTES LITERARIAS, EPIGRÁFICAS Y ARQUEOLÓGICAS	287
II. EVOLUCIÓN URBANÍSTICA E INTEGRACIÓN DE LOS PROGRAMAS ARQUITECTÓNICOS DE LA POLÍTICA IMPERIAL EN <i>EMERITA AUGUSTA</i>	296
II. 1. ARQUEOLOGÍA EMERITENSE EN EL SIGLO XIX	296
II. 2. EL LLAMADO “TEMPLO DE DIANA”- ¿TEMPLO DE CULTO IMPERIAL?	301
II. 2. 1. Material epigráfico vinculado al templo colonial	305
II. 2. 2. Material escultórico y decorativo vinculado al templo colonial	310
II. 2. 2. 1. Fase de construcción del templo	311
II. 2. 2. 2. Fase tiberiana y claudio-neroniana	312
II. 2. 2. 3. Fase flavia	320

II. 2. 2. 4. Fase antoniniana.....	320
II. 3. RESTOS DE EDIFICACIONES EN EL ENTORNO DEL FORO COLONIAL EMERITENSE.....	332
II. 4. EL LLAMADO “AUGUSTEUM”, “FORO DE MÁRMOL” O, SIMPLEMENTE,.....	333
II. 4. 1. LA DECORACIÓN DEL ÁTICO.....	338
II. 4. 2. Programa escultórico y epigráfico de las hornacinas y <i>aedicula</i>	346
II. 5. LOS RELIEVES DE PANCALIENTE Y EL ¿ALTAR DE LA PROVIDENCIA?.....	351
II. 5. 1. Hallazgos en el Cortinal del Calvario.....	361
II. 6. EL TEMPLO DE LA CALLE HOLGUÍN Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO FORO EN TIEMPOS DE TIBERIO	363
II. 7. MATERIAL EPIGRÁFICO VINCULADO AL TEMPLO DE LA C/ HOLGUÍN.....	371
II. 8. LOS EDIFICIOS DE ESPECTÁCULOS. EL TEATRO Y EL ANFITEATRO	375
II. 8. 1. El pórtico <i>post scaenam</i> del teatro	389
II. 9. EPIGRAFÍA IMPERIAL EN EL ANFITEATRO	391
II. 10. EL <i>AQUA AUGUSTA</i>	393
II. 11. EL PROBLEMA DE IDENTIFICACIÓN DEL TEMPLO DE JÚPITER Y LA PLANTA DE	393
III. COLABORADORES DEL PODER IMPERIAL. FUENTES EPIGRÁFICAS EMERITENSES DE UBICACIÓN INCIERTA	395
CAP. III. LA TRANSFORMACIÓN URBANÍSTICA DE FLAVIA CONIMBRICA	413
I. DESARROLLO URBANÍSTICO EN ÉPOCA JULIO-CLAUDIA.....	416
I. 1. EL ACUEDUCTO AUGUSTEO.....	419
I. 2. EL PRIMER FORO DE CONIMBRICA	420
II. FLAVIA CONIMBRICA. LA REVOLUCIÓN URBANÍSTICA EN ÉPOCA FLAVIA.....	430
II. 1. EPIGRAFÍA.....	434
II. 2. ESCULTURA.....	440
COL. IV. CORDUBA COLONIA PATRICIA. ESPACIOS DE REPRESENTACIÓN IMPERIAL Y COLABORACIÓN DE LAS ÉLITES	
PROVINCIALES.....	443
I. PROPAGANDA NUMISMÁTICA DURANTE LA GUERRA HISPANIENSE	450
II. LA FUNDACIÓN DE LA COLONIA PATRICIA.....	453
III. CORDUBA DURANTE LA REPÚBLICA	457
IV. COLONIA PATRICIA ENTRE FINES DE LA REPÚBLICA Y COMIENZOS DEL IMPERIO.	458
IV. 1. LA REFORMA AUGUSTEA DEL FORO REPUBLICANO Y LOS HALLAZGOS ESCULTÓRICOS Y EPIGRÁFICOS.....	461
IV. 2. <i>PRO SALUTE IMPERII IMPERATORISQUE</i> MEDIANTE <i>TAUROBOLIA</i>	478
IV. 3. EL TEATRO AUGUSTEO DE CORDUBA	479
V. ÉPOCA TIBERIANA	489
V. 2. EL ÁREA PÚBLICA DE LOS “ALTOS DE SANTA ANA”.....	496
V. 3. MATERIAL EPIGRÁFICO	498
V. 4. DECORACIÓN ESCULTÓRICA DEL ÁREA DE LOS ALTOS DE SANTA ANA	505
V. 5. EL TEMPLO DE LA CALLE CLAUDIO MARCELO.....	514
VI. ÉPOCA FLAVIA, ANTONINIANA Y MATERIAL EPIGRÁFICO DESCONTEXTUALIZADO	520

CAP. V. ITALICA, CUNA DE EMPERADORES	527
I. ÉPOCA JULIO-CLAUDIA	533
I. 1. EL TEATRO DE ITÁLICA EN ÉPOCA JULIO-CLAUDIA	534
I. 2. EL FORO DE ITÁLICA EN ÉPOCA JULIO-CLAUDIA	539
II. DINASTÍA FLAVIA Y LLEGADA AL PODER DE LOS <i>TRAHII</i> Y <i>ULPII</i> DE ITÁLICA	545
III. TRANSFORMACIÓN URBANÍSTICA DE ITÁLICA EN TIEMPOS DE ADRIANO	550
IV. MATERIAL EPIGRÁFICO DESCONTEXTUALIZADO	566
CAP. VI. IPONOA Y SU CONJUNTO ESCULTÓRICO JULIO-CLAUDIO	573
I. HISTORIA DE SU DESCUBRIMIENTO. LAS EXCAVACIONES DE FRANCISCO VALVERDE Y EL INFORME ARQUEOLÓGICO DE RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS	573
II. EL GRUPO ESCULTÓRICO DE <i>IPONOA</i> . ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN	584
II. 1.- ÉPOCA TIBERIANA TEMPRANA (15 – 20 D.C.)	584
II. 1.1. <u>Figuras femeninas sedentes</u>	584
II. 1.2. <u>Personajes togados</u>	588
II. 2.- ÉPOCA TIBERIANA-CALIGULEA (20 – 30 D.C.)	589
II. 3. ÉPOCA CLAUDIO-NERONIANA (50-60 D.C.)	591
II. 3. CONCLUSIONES DEL ESTUDIO TÉCNICO	592
III. INTERPRETACIÓN DEL CONJUNTO ESCULTÓRICO	593
IV. EL DINTEL DE <i>CORNELIUS SATURNINUS</i> , <i>AUGUSTALIS</i>	603
CAP. VII. DIFUSIÓN DE LA IDEOLOGÍA IMPERIAL EN COLONIA IULIA URBS TRIUMPHALIS TARRACO	607
I. TARRACO, PROPOMPEYANA Y PROCESARIANA	611
II. COLONIA Y CAPITAL DE LA PROVINCIA <i>HISPANIA CITERIOR</i>	613
III. LA PRESENCIA DE AUGUSTO EN <i>COLONIA IULIA URBS TRIUMPHALIS TARRACO</i>	617
III. 1. EL ALTAR DE LA PALMERA	621
IV. LAS SERIES NUMISMÁTICAS DE ÉPOCA TIBERIANA: ALTAR, TEMPLOS Y <i>DEO AUGUSTO</i>	626
IV. 1. <i>DEO AUGUSTO</i> / <i>AUGUSTO DEO</i>	629
V. EL URBANISMO DE TARRACO DURANTE LA DINASTÍA JULIO-CLAUDIA	636
V. 1. EL FORO COLONIAL	636
V. 1. 1. TEMPLO DEDICADO A JÚPITER CAPITOLINO	638
V. 1. 2. LA BASÍLICA DEL FORO	641
V. 1. 3. LA “PLAZA DE LAS ESTATUAS”	650
VI. EL TEATRO	661
VI. 1. RESTOS EPIGRÁFICOS	663
VI. 2. RESTOS ESCULTÓRICOS	671
VII. LA REFORMA URBANA EN ÉPOCA FLAVIA. EL PROYECTO DE MONUMENTALIZACIÓN DE LA PARTE ALTA DE TARRACO	678
VII. 1. RESTOS EPIGRÁFICOS DE LAS TERRAZAS DE TARRACO	686
a) Dedicaciones honoríficas concedidas por el <i>concilium provinciae Hispaniae citerioris</i>	687

b) Consagraciones a divinidades romanas	707
c) Dedicaciones en honor a un emperador	710
d) Dedicaciones pagadas por particulares	711
CAP. VIII. SEGOBRIGA, CAPUT CELTIBERIAE	715
I. EL ESPACIO FORENSE	716
I. 1. PAVIMENTACIÓN CENTRAL. INSCRIPCIÓN MONUMENTAL CON <i>LITTERAE CALATAE</i>	716
I. 2. CRIPTOPÓRTICOS Y PÓRTICO NORTE. AULA CON CONJUNTO ESCULTÓRICO	718
I. 3. EDIFICIO DEL ÁNGULO SUROESTE, INTERPRETADO COMO CURIA DE SEGÓBRIGA	722
I. 4. EDIFICIO RECTANGULAR CON COLUMNATA PERIMETRAL INTERNA	724
II. PÓRTICO MERIDIONAL. MONUMENTO A ÁUGUSTO, A LOS PATRONES Y A LOS MIEMBROS DE LA ÉLITE MUNICIPAL ..	726
III. LA BASÍLICA DEL FORO	739
IV. LOS <i>SODALES CLAUDIANI</i> DE SEGÓBRIGA	740
V. EL TEATRO	744
VI. TERMAS MONUMENTALES FLAVIAS CON SUPUESTO “TEMPLO DE CULTO IMPERIAL”	748
CONCLUSIONES	751
RIASSUNTO E CONCLUSIONE (TRADUCCIÓN ITALIANA)	769
BIBLIOGRAFÍA	787

INTRODUCCIÓN Y ENFOQUE METODOLÓGICO

Desde la década de 1960, los planteamientos teóricos propuestos por la semiología han creado un marco de análisis apropiado para el estudio de realidades diferentes a la lingüística, ciencia a la que nació asociada la “teoría del signo”. A partir de esa fecha, investigadores del ámbito de la Arqueología, como P. Pensabene, P. Zanker, S. R. F. Price, F. Salcedo, etc., han reclamado reiteradamente la necesidad de superar el análisis formalista y funcionalista aplicado hasta el momento y de iniciar un nuevo modo de estudiar la realidad material del mundo antiguo. La arquitectura, el urbanismo, la escultura, la pintura, todas las manifestaciones artísticas que produce una sociedad en un determinado momento tienen un significado que queda determinado por una serie de factores que intervienen en el proceso de comunicación. Cada uno de los elementos producidos, realizados en cualquiera de los soportes posibles, es un signo, compuesto por un significante, una realidad material, y uno o más significados, codificados según un determinado contexto cultural¹.

Si admitimos que la arquitectura, el urbanismo y las producciones artísticas, mayores y menores, están inmersas en un proceso de comunicación, es necesario establecer y analizar en cada momento cada uno de los elementos que intervienen en este proceso, definidos por Roman Jakobson en *Los fundamentos del lenguaje* a mediados del siglo XX, sobre la base del “Organon-Model” establecida previamente por K. Bühler. Según este modelo, en el proceso comunicativo intervienen necesariamente un emisor (único o múltiple), un receptor (individual o colectivo), un código, un canal y un contexto. El resultado del proceso comunicativo es la producción de un mensaje, que no puede ser comprendido, decodificado correctamente, si no se tienen en cuenta cada uno de los elementos citados. A diferencia del signo lingüístico, en el que la asociación de significante y significado es arbitraria, en los “signos icónicos” la relación entre forma y significado no es casual ni gratuita².

El emisor produce el mensaje según una intención determinada y en función de un conocimiento determinado del mundo. Puede tener en cuenta las necesidades, deseos y expectativas de su receptor y tratar de satisfacerlos o frustrarlos a propósito. El receptor recibe el mensaje y debe decodificarlo teniendo en cuenta el contexto en el que dicho mensaje fue emitido. Cuando los códigos culturales manejados por cada uno de los participantes activos del proceso comunicativo son diferentes se pueden producir “malentendidos”. Por otra parte, un significante, un objeto comunicador, no está asociado necesariamente a un único significado, sino que puede significar varias cosas a un mismo tiempo, puede ser polisémico. Los diferentes significados de un signo pueden ser

¹ U. Eco, *Appunti per una semiologia della comunicazione visive*, Milán 1967. Una buena síntesis de la influencia de las teorías lingüísticas en la escritura de la Historia la ofrece P. Vázquez, “¿Qué le pasó al giro lingüístico? De la narratividad a la interpretación en Historiografía”, *RICE* 22. 2, 2006, pp. 237-257.

² F. Salcedo, *Africa. Iconografía de una provincia romana*, Madrid 1996, introducción y pp. 1-17.

interpretados todos a un mismo tiempo por el receptor, o pueden ir añadiéndose paulatinamente, según se modifiquen las circunstancias de la recepción, la realidad social que envuelve el signo. Los canales de comunicación pueden ser diversos: cualquier soporte, cualquier objeto puede ser cargado de contenido semántico si existe un acuerdo previo entre emisor y receptor. La realidad socioeconómica y política modifica la interpretación de los signos, ya que genera y modela los criterios de juicio y valoración del mensaje por parte de los receptores.

La diferencia entre los dos términos que dan título a esta tesis, propaganda y culto, se establece precisamente en el proceso de comunicación. Una de las definiciones que se dan de “propaganda” en el diccionario de la RAE es: “Acción y efecto de dar a conocer una cosa con el fin de atraer adeptos o compradores”. La primera parte de la definición del significado de propaganda es común al de “publicidad”. Se consideran objetos propagandísticos o publicitarios todos aquellos que dan a conocer algo a un receptor colectivo. Las palabras y las imágenes son canales de comunicación de masas, portadores de mensajes, codificados según un código determinado, destinados a hacer público o a divulgar un acontecimiento, una idea, un objeto, etc. La segunda parte de la definición que ofrece el diccionario, diferencia “propaganda” de “publicidad”: la emisión de un mensaje propagandístico es intencionado y tiene una clara finalidad de atraerse el acuerdo y la actuación del receptor. La intencionalidad del emisor está siempre presente en la propaganda, pero no así en la publicidad. En español, sin embargo, los dos términos han llegado a confundirse y publicidad se ha convertido en sinónimo de propaganda.

¿Qué canales eran utilizados en la Antigüedad como soportes de mensajes propagandísticos? El medio de difusión de mensajes propagandísticos más eficaz utilizado en el mundo helenístico y romano fueron las monedas. Sobre ellas la imagen y la palabra hacían públicas las novedades del Imperio, los cambios de gobierno, las intenciones políticas, las ideas ligadas al poder, emanadas de la familia imperial³. Los mensajes divulgados sobre soporte numismático son ininteligibles si no se tienen en cuenta los factores contextuales en los que se generaron las diferentes series monetales. Tan poderosa era la moneda como canal de comunicación de masas, que en dos generaciones de *principes* romanos, las cecas hispanas quedaron controladas por el emperador. Sobre soporte numismático llegaban a todos los territorios conquistados las noticias sobre la sucesión imperial, sobre la promoción de miembros de la *domus augusta*, se daban a conocer las victorias, la superación de las crisis políticas; se exaltaban las virtudes del monarca y se afianzaban los cimientos de la monarquía. Para nosotros, receptores de mensajes emitidos hace veinte siglos, ignorantes de buena parte del contexto que motivó la emisión de buen

³ J. P. Bost, “L’empereur parle a l’Empire: image et texte sur les monnaies du Haut-Empire romain”, *Anejos del AEspA* XXXIII, 2004; A. Wallace-Hadrill, “Image and Authority in the Coinage of Augustus”, *JRS* 76, 1986, pp. 66-87; O. Hekster, “Coins and messages: audience targeting on coins of different denominations?”, en *The representation and perception of Roman Imperial Power. Proceedings of the third workshop of the international network. Impact of Empire (Roman Empire c. 200 B.C.-A.D. 476)*, (Netherlands Institut in Rome, 20-23 march), 2002, Amsterdam 2003, pp. 20-35.

número de estos mensajes, la decodificación de su significado no siempre es posible y, la mayoría de las veces, es parcial. Muchas de las imágenes que acompañaban los lemas inscritos no tienen para nosotros un referente externo que las dote de significado. Esculturas, edificios, símbolos, etc. se desemantizan cuando no conocemos la realidad que representan. Los lemas superpuestos a los mensajes son la concreción máxima de una idea que tenía pleno significado en su momento, en su contexto, puesto que cada uno de los tipos monetales que circulaban estaban motivados por un acontecimiento relevante para la historia del Imperio.

Otro de los canales de comunicación de masas en el mundo romano fueron los programas escultóricos estatales, transformación icónica de realidades y significados múltiples, objetos polisémicos generados desde el poder central para poner en valor el potencial político y militar de la Monarquía y para exaltar los beneficios de la conquista romana. Las imágenes del monarca, del soberano, reprodujeron una tradición iconográfica creada en el mundo helenístico, ideada como medio de afianzamiento de un régimen político impuesto sobre una población tradicionalmente contraria a la concentración del poder en manos de un solo hombre. Durante la consolidación de la monarquía macedónica en Grecia, pintores y escultores trabajaron para crear la imagen del *optimus princeps*, definido en los tratados filosóficos *Peri basileias* como el garante de la Justicia y de la Paz en la Tierra, ejecutor de las órdenes dictadas por los dioses. Según Plutarco, Apeles fue el primero que fusionó en una sola imagen los rasgos propios del monarca, de Alejandro Magno, con los rasgos iconográficos de Zeus, con una intención marcadamente propagandística. El mundo romano, receptor, a partir del siglo II a.C., de la tradición filosófica griega que justificaba la Monarquía asumió también los modelos de representación del soberano y los reprodujo, adaptándolos a una realidad sociocultural y política diferente. Cuando se constató la eficacia persuasiva de las imágenes del soberano se añadieron nuevos elementos semánticos a las representaciones, de tal modo que los retratos y esculturas de la familia imperial, distribuidos por todos los espacios públicos del Imperio, se convirtieron en “metáforas icónicas”, portadoras de mensajes polisémicos, ambiguos, que el público podía decodificar gracias a su conocimiento de la realidad del Imperio y a los textos que circulaban de boca en boca, producidos por poetas de Corte y por panegiristas del monarca. Las metáforas desarrolladas lingüísticamente en las producciones poéticas y literarias se conceptualizaban en imágenes que concentraban bajo una forma única significaciones múltiples.

La escultura y los programas iconográficos imperiales presentes en los espacios públicos de colonias, municipios y ciudades estipendiarias plantean un problema a la hora de aplicar a su estudio los fundamentos semiológicos. Buena parte de las esculturas y de los retratos de la familia imperial fueron acometidos por iniciativa privada. ¿Deben considerarse elementos de propaganda? S. Wood⁴ considera, en contra de K. Galinsky, que,

⁴ S. Wood, *Imperial women. A study in Public Images (40 BC- AD 68)*, Leiden, Boston, Colonia 1999, pp. 9 ss.

puesto que las esculturas producidas copiaban tipos y modelos oficiales generados por el poder central, inalterables, creados para la manipulación de la opinión pública, las esculturas imperiales, independientemente de quién pagara su realización, eran objetos de propaganda imperial y no de culto al emperador. Los patronos y los miembros de las élites provinciales promovían su reproducción para demostrar su lealtad al emperador, para afianzar un sistema político que los beneficiaba y, por lo tanto, con la intención de mejorar su condición social y política a través de la adulación del líder. Los prototipos escultóricos establecían el icono que convenía ser divulgado para crear una imagen carismática del emperador y de su familia, para establecer *exempla* de comportamiento cívico. Los miembros de la *domus Augusta* hacían circular nuevos prototipos cuando se producían cambios políticos relevantes que se querían dar a conocer y hacían uso de sus colaboradores más cercanos. Las ciudades en su conjunto, los gobernadores provinciales y los comitentes privados, en particular, deseosos de medrar en la escala social se encargaban de su reproducción e instalación en los lugares más relevantes de las ciudades.

La arquitectura ha sido considerada también como un medio de comunicación de masas, que, además de estar destinada a un fin concreto, sirve para la difusión de mensajes entre diferentes grupos sociales. Para que tenga efecto como elemento coercitivo, es necesario que la arquitectura esté ligada a una serie de reglas en un juego dialéctico del que forma parte el conjunto de los “consumidores”, de los receptores e intérpretes de los significantes icónicos incorporados a la macroestructura arquitectónica. Éstos deben referirse al imaginario colectivo, deben satisfacer las expectativas, los intereses y las exigencias del pueblo. Independientemente de la función primaria del objeto arquitectónico, éste está dotado, por su forma, de una capacidad denotativa y connotativa. Por esa razón, no se debe confundir ni extrapolar la función de un espacio arquitectónico a partir de los elementos decorativos que éste incorpore, algo que se viene haciendo de forma reiterada en el análisis de los conjuntos urbanísticos imperiales hispanos, interpretados de forma automática como lugares o edificios de culto imperial desde el momento en que reproducen motivos icónicos o elementos decorativos relacionados con la propaganda monárquica. La arquitectura, como tipo particular de *mass media*, es un amplificador del mensaje propagandístico de la clase política, un canal a través del cual un mensaje se difunde rápidamente y de forma más contundente entre un grupo numeroso de receptores⁵. Saussure fue el primero en proponer el estudio de la arquitectura como un sistema de comunicación de masas, aunque no hay que perder de vista que ésta, a diferencia de la lengua, suma a su función primaria la capacidad de comunicación a través de elementos generados según

⁵ U. Eco, *Función y signo: La semiótica de la arquitectura*. En: *El lenguaje de la arquitectura*, Méjico 1984; E. De Marrais, L. J. Castillo y T. Earle, “Ideology, Materialization and Power Strategies”, *Current Anthropology*, 37, 1996, pp. 15-31; M. Parker y C. Richards, “Architecture and Order. Spatial Representation and Archaeology”, en *Architecture & Order. Approaches to Social Space*, Nueva York- Londres 1999, pp. 38-72; R. de Fusco, *Arquitectura como “mass medium”*. *Notas para una semiología arquitectónica*, Barcelona 1970.

criterios estéticos. La arquitectura, además, está condicionada por un proceso de variación constante y de modificiación continua.

Si consideramos la arquitectura en el seno de los *mass media*, cuya función principal es comunicar, tendremos que determinar en cada momento cómo y qué es lo que comunica y especificar sus significados. P. Pensabene hizo la siguiente crítica al modo en el que, hasta el momento, se ha estudiado la arquitectura clásica: “Ha existido siempre en la arqueología clásica una tendencia a estudiar la arquitectura solamente a través de las plantas de los edificios, olvidando que existen también los alzados. Tradicionalmente no se ha puesto en relación el conjunto de las esculturas con el espacio arquitectónico que las contenía; el estudio de estatuas y relieves se reducía sobre todo a una problemática de historia del arte. Frente a esta tendencia tradicional, actualmente se está planteando una visión general que mira a los edificios en todos sus componentes. Pero esta línea de investigación no es útil sólo para construir una historia más completa de la arquitectura, sino que los alzados arquitectónicos, los materiales edilicios, las técnicas constructivas, el modo de utilizar los órdenes arquitectónicos y los aparatos escultóricos nos ofrecen una importante contribución para entender los procesos sociales que envuelven la construcción de las ciudades romanas”⁶.

El planteamiento general de esta tesis, el modo en que abordamos el tema propuesto de este estudio, parte de la necesidad de integrar todos los componentes que puedan dotar de significado los diferentes contextos urbanísticos de carácter público en las ciudades hispanas, especialmente aquéllos que han sido adscritos al “culto imperial”. Por esta razón, una de las primeras decisiones tomadas como sistema metodológico fue reunir todo el material epigráfico, escultórico, numismático, historiográfico y arquitectónico adscrito a cada uno de los espacios estudiados. Desgraciadamente, la bibliografía acerca de la arqueología hispana está fragmentada por áreas temáticas. La mayor parte de los estudios relativos a las ciudades romanas hispanas se han dividido y subdividido en función de los especialistas encargados de su publicación. Los estudios epigráficos obvian los materiales escultóricos descubiertos en el mismo contexto arqueológico; los especialistas en tipos escultóricos interpretan los materiales, sin considerar los restos epigráficos que estaban ligados a ellos; los estudios urbanísticos y arquitectónicos, como señalaba P. Pensabene, aportan las plantas de las estructuras, describen los materiales de construcción, etc., pero raramente los ponen en relación con los elementos escultóricos y epigráficos hallados en el mismo contexto y, cuando lo hacen, seleccionan el material según la interpretación de la funcionalidad del espacio que se haya ofrecido, sin tener en cuenta además, la característica descrita anteriormente en relación con la arquitectura: su plurifuncionalidad y su polisemia, así como la inexistencia de relación entre los elementos decorativos y la funcionalidad del espacio urbanizado y construido.

⁶ P. Pensabene, “Mármoles y talleres en la Bética y otras áreas de la Hispania romana” en D. Vaquerizo y J. F. Murillo (edd.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo*, Córdoba 2006, p. 105.

Para facilitar la comparación de los elementos que integraban los programas propagandísticos de la arquitectura oficial en la Hispania romana se han dibujado todos y cada uno de los elementos escultóricos y epigráficos a la misma escala, 1:10, de tal manera que hemos decidido eliminar cualquier referencia numérica a las dimensiones de las piezas, prefiriendo reproducirlas directamente a escala. De este modo, evitamos también la descripción subjetiva del material y la aplicación de adjetivos (como inmenso, monumental, etc.) que pueden llevar a una malinterpretación del significado de la pieza. Las dimensiones y la relación de proporcionalidad son elementos significativos por sí mismos y establecen una jerarquía sintáctica entre los componentes del aparato decorativo de un determinado espacio.

No incluimos descripciones detalladas de las piezas escultóricas o epigráficas excepto cuando éstas no hayan sido publicadas previamente. Se hará referencia en cada momento a los principales estudios que se hayan realizado sobre cada una de las piezas y a los *corpora* que los contienen. En principio, aceptamos la datación del material escultórico y epigráfico que han propuesto los especialistas en función de las características formales que presenten los objetos analizados.

Si la propaganda pone el énfasis en el papel del receptor, al que se trata de mover o atraer hacia el objeto, la idea o el comportamiento divulgado, el culto acentúa el papel del emisor. El objeto de la propaganda es la provocación de un receptor múltiple a través de un mensaje codificado por un único emisor. El culto, por el contrario, no busca tanto la reacción del receptor ante la decodificación del mensaje, sino la expresión de la voluntad y de las intenciones del emisor hacia el destinatario del objeto cultural. Culto significa la manifestación piadosa hacia un receptor que está situado en una esfera de poder superior a la del emisor, un destinatario más poderoso que puede ayudar a mejorar las condiciones de la realidad. La propaganda refleja la relación inversa, pues el emisor se sitúa por encima del receptor y controla las circunstancias de la emisión. Por otro lado, el destinatario de un culto se define por su carácter sagrado. Sin embargo existe también una definición menos restringida de culto, que define el concepto como la demostración exterior de lealtad, “como sacrificios, procesiones, cantos sagrados adoraciones, súplicas, ofrendas y dones” (RAE), definición que no incluye la consideración sagrada o divina del receptor.

La primera parte de esta tesis está dedicada al análisis de las fuentes literarias y jurídicas que permiten comprender el significado que tenía el “culto” al líder en la cultura romana y que pueden servir para determinar el momento en que estas manifestaciones de “devoción” comenzaron a producirse. La bibliografía que ha generado este tema es tan sumamente amplia que decidimos recurrir preferentemente a las fuentes clásicas y utilizar la bibliografía relacionada con ella en tanto que ésta permitiese aclarar la interpretación de los textos. La complejidad de algunas fuentes literarias, especialmente las jurídicas, es la razón por la que decidimos incluir sus traducciones al español, trabajo que nos permitió también hacer un ejercicio de reflexión sobre el vocabulario utilizado por los autores y comprender algunos matices de la lengua, fundamentales a la hora de determinar qué elementos pueden

ser considerados fruto de la propaganda imperial y cuáles están relacionados con el culto al emperador. Cuando la traducción ha sido tomada de una versión española del texto clásico, se indica entre paréntesis el nombre del autor que la realizó.

Es necesario subrayar también la diferencia que existió en el mundo antiguo entre el culto entendido como manifestación de devoción a una divinidad y el culto entendido como la manifestación de devoción hacia una persona, hacia un mortal. El culto a los dioses romanos, claramente inserto en la esfera de lo religioso, se diferenciaba claramente del culto tributado a los líderes políticos y a los adalides militares por parte del pueblo, manifestaciones de “devoción” definidas por Tácito con el sustantivo *adulatio*. Los dos ámbitos, el estrictamente sagrado y el político-religioso, nunca llegaron a confundirse, aunque la política recurriese a la religión para legitimar su poder. Como bien advierte S. R. F. Price, los dioses del panteón romano jamás fueron agentes de culto, jamás fueron representados como ejecutantes de un ritual. Eran, simplemente, los destinatarios de dichos rituales. Los emperadores, en cambio, elevados a la esfera de lo divino por muchos investigadores, se representan no sólo como agentes de rituales dirigidos a los dioses, sino como jefes espirituales del pueblo, promotores del culto a los dioses olímpicos, en los que legitimaban sus actuaciones políticas. Sin una religión estable y sólida, el poder monárquico no se hubiera consolidado.

Cuando R. Étienne escribió su monografía sobre el culto imperial en Hispania, Kur Latte, según cuenta el autor, le escribió una carta diciéndole que el culto imperial era una invención de los padres de la Iglesia y de los doctores de la fe cristiana⁷. En su época, como actualmente, los investigadores han defendido o rebatido la existencia del culto imperial, entendido como verdadera manifestación de devoción religiosa hacia un emperador divinizado. Muchos de los argumentos utilizados para defender la teoría de un culto religioso tributado a los *divi* se basa en pasajes literarios descontextualizados, en los que no se han tenido en cuenta ni los elementos que influyeron en la producción del texto ni el contexto sociocultural al que pertenecía su autor. Puesto que los rituales impuestos por Roma para demostrar la lealtad a la potencia dominante fueron interpretados de forma muy diferente por los pueblos sometidos, a la hora de interpretar los textos hay que tener en cuenta el substrato cultural y religioso de quien los escribió. Lo que un pueblo, acostumbrado a la parafernalia de Corte, aceptaba de forma casi espontánea, otros pueblos (el judío, por ejemplo) lo interpretaron como un intento de igualación de un mortal con la divinidad suprema que ellos adoraban, algo que se consideraba inaceptable.

Desde que R. Étienne publicara su libro *Le culte impérial...* en 1958, ejemplo de investigación arqueológica para la España de aquella época, se han producido numerosos hallazgos en los yacimientos de la Península. Se han descubierto ciudades de las que no se tenían apenas noticias; el desarrollo urbanístico de las ciudades actuales a lo largo del siglo

⁷ Carta del 9 de julio de 1958, citada por R. Étienne en “Du nouveau sur le debut du culte impérial municipal dans la Péninsule ibérique”, en A. Small, *Subject and Ruler*, *JRA Supp.* 17, Ann Arbor 1996, p. 153.

XX ha puesto al descubierto los restos romanos sobre los que éstas se levantaban; han aparecido epígrafes, grupos escultóricos, edificios, nuevos textos jurídicos... La historia de la arqueología española ha experimentado un intenso desarrollo, que se ha visto complementado con numerosos descubrimientos producidos en diferentes países europeos, que han modificado y rebatido ideas anteriormente aceptadas o que han corroborado hipótesis propuestas hace tiempo. En el presente estudio sobre propaganda y culto imperial en Hispania tratamos de hacer una revisión y una lectura crítica de la arqueología de ámbito público teniendo en cuenta los nuevos hallazgos y las nuevas propuestas de interpretación. Pero los descubrimientos más recientes no se pueden desvincular de los antiguos, ni de las piezas que desde hace siglos se conocían en nuestro territorio. Por esa razón, incluimos en algunos capítulos la información historiográfica que permite determinar con exactitud el lugar en el que fueron descubiertas y poner en relación los restos arqueológicos con otros materiales pertenecientes al mismo contexto en el que fueron hallados.

La enorme profusión bibliográfica que se ha generado en relación al tema tratado en esta tesis y el intento de hacer un estudio conjunto de todos los materiales nos ha obligado a establecer un criterio de selección de las ciudades que serán sometidas a análisis. Hemos determinado estudiar las capitales de las tres provincias hispanas, *Emerita Augusta*, *Corduba* y *Tarraco*. Puesto que las tres son colonias, es decir, tienen un sistema de administración jurídica equivalente al de la Urbe, hemos seleccionado cuatro ciudades más con diferente estatuto jurídico y con diferente substrato indígena, con el fin de establecer si existen diferencias en la plasmación del culto y de la propaganda imperial y determinar si dichas diferencias están relacionadas con el grado de romanización de los individuos que habitaban en ellas.

Ha sido una constante en el estudio del culto imperial recopilar listas de sacerdotes ligados a la gestión religioso-política de las ciudades, especialmente cuando la titulación sacerdotal iba determinada por un complemento en genitivo o por el adjetivo *augustalis*. La elaboración de listas de personajes que cumplieron un sacerdocio municipal o provincial durante su *cursus honorum* ha sobrevalorado la presencia y el papel de los flámines y augustales de las ciudades. No se ha distinguido, por lo general, si el epígrafe era conmemorativo o funerario, si el pedestal y la estatua del sacerdote estaban colocados en un ámbito público o privado o si los epígrafes homenajearan al conciudadano con brillante carrera política y militar o al emperador. En nuestro estudio, daremos absoluta preferencia al análisis contextual, es decir, nos interesa saber quiénes promovían la adulación política, quiénes invertían sus fortunas en mejoras urbanísticas o en edificios para ensalzar el poder de Roma, independientemente de que hubieran ejercido o no el flaminado o la augustalidad. Como veremos, las manifestaciones de “culto imperial” en Hispania son mínimas y éstas se integran dentro de un proceso más amplio de promoción social de las élites provinciales.

PRIMERA PARTE

MARCO TEÓRICO E IDEOLÓGICO DE LA PROPAGANDA
IMPERIAL Y DEL CULTO TRIBUTADO AL *PRIMUS INTER PARES*

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES HELÉNICOS DE LA EXALTACIÓN PÚBLICA DE PERSONAJES DESTACADOS

En tiempos de la República, en Roma, comenzó a utilizarse una idea a medio camino entre lo religioso y lo político. Por vez primera en su historia, determinados personajes de la vida pública recibían honores especiales después de la muerte y, en vida, acrecentaban su fama mediante la incorporación de ancestros heroicos y divinos en sus linajes y con la difusión de imágenes que connotaban mensajes ambiguos. Anhelaban la eternidad, reservada a los dioses, a través de la fama y de la gloria, mantenidas por medio de relatos en los que se fundía lo mítico y lo real, y con monumentos de carácter funerario o conmemorativo.

El culto a los muertos recibía un tratamiento especial cuando se refería a un personaje valorado por la comunidad, merecedor de un puesto privilegiado entre los mortales. Las prácticas rituales que se llevaban a cabo, titubeantes aún en los dos siglos anteriores a nuestra era, establecieron la base sobre la que se pudo cimentar la “divinización” de la figura del emperador. Sin embargo, para penetrar en la realidad histórica de tal proceso y para conocer los fines que éste perseguía, de tipo puramente político y propagandístico, es necesario analizar los precedentes que lo inspiraron. ¿Cómo pudo permitir la *res publica* romana la honra de un individuo que acumulaba en su persona todos los poderes, políticos, religiosos y jurídicos? ¿Cómo un pueblo que había jurado, tras los excesos de Tarquinio el Soberbio, no volver a ser gobernado por un solo hombre soportó cinco siglos de monarquía? ¿Cuál fue el sutil mecanismo del que se valió Octavio para inaugurar un Principado hereditario?

Ninguna de estas preguntas hallaría respuesta sin atender a la mentalidad que teñía el Mediterráneo oriental y que penetró en Roma en los últimos siglos de la República, en el proceso conocido como helenización. La profunda transformación que supuso en la sociedad romana, en sus sistemas de representación y en su organización política, es más fácilmente comprensible si se determinan los antecedentes ideológicos que definieron este proceso. Es por ello por lo que en este primer capítulo se analizará brevemente el modo en el que en el mundo griego se valoraban públicamente la vida, hazañas y méritos de personas singulares, el culto con el que se mantenía su recuerdo y el valor que se otorgaba a la memoria de un ser ejemplar en el marco de una sociedad teóricamente igualitaria. Así también, es fundamental conocer la justificación que ofrecieron los teóricos antiguos, filósofos e historiadores, a la sustitución progresiva del sistema democrático por el

monárquico con el avance de la hegemonía macedónica y con la aparición de una figura ejemplar como lo fue la de Alejandro Magno. La base teórica griega que definió el ideal del “buen político” o del “buen monarca” frente a la figura del “tirano” y los mecanismos de legitimación de una monarquía teocrática hereditaria se mantuvieron prácticamente inalterados en el mundo romano, cuando éste tuvo que enfrentarse a la agonía de la República.

I. LA CREACIÓN DE LA FIGURA DEL HÉROE

I.1. EL CONCEPTO “ἥρως” EN LOS POEMAS HOMÉRICOS. TÚMULOS EN LOS QUE SE CELEBRA

LA GLORIA ETERNA DEL DIFUNTO.

La literatura griega, desde los poemas homéricos hasta la historiografía greco-romana, refleja la evolución del concepto de “héroe”, en la que se plasma un importante cambio de mentalidad desde la época micénica hasta el período helenístico. En la épica homérica, debido a sus diferentes fases de creación y redacción, confluyen dos ideas, concebidas en dos momentos diferentes de la composición de los poemas: en la más antigua, ἥρως es empleado como un adjetivo reservado a jefes guerreros y a nobles ancianos (como Laertes, Aegyptios, Halithersés, Echenéos, Demódocos, etc.), seres de vida intachable, respetados por el pueblo por haber llevado a su más alto grado la *kalokagathía*: virtud moral, valor y belleza. ἥρως no difiere semánticamente de otros adjetivos tales como *δυνατός* (fuerte), *ἰσχυρός* (poderoso), *γενναῖος* (de buen linaje, noble) o *σεμνός* (venerable). Se establecía mediante esta atribución una clara diferencia entre los hombres del pueblo (*ἄνδρες δήμου*) y aquél cuya naturaleza participaba de lo divino (*διογενεῖς*), objeto de una serie de homenajes funerarios, cuyos elementos rituales quedaron integrados en el culto heroico, tales como el sacrificio de un animal negro con cuyo reguero de sangre se alimentaban los dioses ctónicos¹. Sin embargo, todos los hombres, destacables o no por sus virtudes, compartían el mismo destino, la muerte, *moira* común para todos, incluso para los amados por los dioses². El hombre y su cuerpo están marcados por una

¹ *Od.* XI. 29-36: πολλὰ δὲ γουνούμην νεκύων ἀμενηνὰ κάρηνα, / ἐλθὼν εἰς Ἰθάκην στεῖραν βοῦν, ἥ τις ἀρίστη, / ῥέξειν ἐν μεγάροισι πυρὴν τ' ἐμπλησέμεν ἐσθλῶν, / Τειρεσίη δ' ἀπάνευθεν οἶν ἱερευσέμεν οἶω / παμμέλαν', ὃς μήλοισι μεταπρέπει ἡμετέροισι. / τοὺς δ' ἐπεὶ εὐχολῆσι λιτῆσί τε, ἔθνεα νεκρῶν, / ἐλλισάμην, τὰ δὲ μῆλα λαβὼν ἀπεδειροτόμησα / ἐς βόθρον, ῥέε δ' αἶμα κελαϊνεφές· αἱ δ' ἀγέροντο. “Acto seguido, supliqué con fervor a las inanes cabezas de los muertos, y voté que, cuando llegara a Ítaca les sacrificaría en el palacio una vaca no paridera, la mejor que hubiese, y que en su obsequio llenaría la pira de cosas excelentes y también que a Tiresias le inmolaría aparte un carnero completamente negro que descollase entre nuestros rebaños. Después de haber rogado con votos y súplicas al pueblo de los difuntos, tomé las reses, las degollé encima del hoyo, corrió la negra sangre”.

² *Il.* XVIII, 117: οὐδὲ βίη Ἡρακλῆος φύγε κῆρα. “Ni siquiera el vigor de Heracles escapa a la muerte”.

carencia que los diferencia de los seres divinos: el sello de lo transitorio y de lo pasajero³; οἷη περ φύλλων γενεὴ τοίη δὲ καὶ ἀνδρῶν⁴, “cual la generación de las hojas, así la de los hombres”. El cuerpo, abandonado a la mutabilidad del tiempo, a la degeneración y a la decrepitud, opone la criatura humana a aquellos que “son incesantemente”, οἱ αἰεὶ ὄντες⁵. Pero no sólo la muerte, *Thánatos*, establece la diferencia entre lo humano y lo divino, sino también su hermano, *Hýpnos*, el sueño, y sus compañeros, *Pónos*, *Limós*, *Gerás*, “cansancio, hambre y vejez”, todo aquello que limita la energía y la fuerza física de un mortal, hijos además del *Kháos*, el bostezo originario, el abismo primordial. Los dioses quedan definidos precisamente por la negación de lo mortal, ἀ-θάνατοι, por estar provistos de una sangre incorruptible: ἀμβροτον αἷμα⁶, y por saciar su hambre con la divina *ambrosía*.

Cuando llegaba la hora de la muerte y desaparecía la fuerza que parecía inquebrantable, todas las almas se desdibujaban en una masa sombría de espíritus indiferenciados; no existía para aquella mentalidad arcaica un mundo reservado a las almas privilegiadas. El único modo de sobrevivir era a través de la fama, del recuerdo de los vivos, de las fábulas narradas en las que se alababan y engrandecían las proezas y hazañas de hombres heroicos, que servían de ejemplo al resto de los mortales⁷. Por ello, era imprescindible la realización de los ritos funerarios – sin cuyo cumplimiento el muerto no

³ En relación a la concepción homérica del cuerpo y la diferenciación entre los humanos y los dioses que refleja el léxico de la épica arcaica, véase el interesante artículo de J. P. Vernant, “Corps obscur, corps éclatant”, *Le temps de la réflexion* 1986, pp. 19-45.

⁴ *Il.* VI, 146.

⁵ Sobre el concepto de eternidad divina, léase a E. Benveniste, “Expression indo-européenne de l’éternité”, *Bulletin de la société de linguistique*, 38, fasc. I, pp. 103-113.

⁶ Vésae N. Loraux, “Le corps vulnérable d’Arès”, *Le temps de la réflexion*, 1986, pp. 335-354.

⁷ Esta idea, fundamento de la ideología homérica, la expresó Simónides de Ceos con estas palabras (fr. 121): “Dejando una fama inmortal aquí éstos en pro de su patria/ se vieron envueltos en la negra nube de la muerte./ No están muertos, aunque murieran, pues su valor/ del dominio del Hades los alza y corona de gloria”.

Es la misma idea que recogen las palabras de Héctor en *Il.* XXII, 304-305: “No, no puedo concebir morir sin lucha ni sin gloria, sin realizar siquiera alguna hazaña cuyo relato sea conocido por los hombres del mañana”: μὴ μὲν ἄσπουδί γε καὶ ἀκλειῶς ἀπολοίμην/ ἀλλὰ μέγα ῥέξας τι καὶ ἔσσομένοισι πυθέσθαι. Tal es la bella muerte, *kallós thánatos*, que hace al joven guerrero igual al mejor, *áristos*, y que le otorga fama eterna. Dice Sarpedón: “Si escapando a esta guerra pudiéramos vivir eternamente exentos de vejez y muerte, ten por cierto que yo no lucharía en primera línea ni te lanzaría hacia esa batalla donde los hombres conquistan la gloria... Pero, puesto que ningún mortal puede esperar no perecer, vayamos y concedamos la gloria a otro o que él nos la conceda a nosotros” (*Il.* XII, 322-328: ὦ πέπον εἰ μὲν γὰρ πόλεμον περὶ τόνδε φυγόντε/ αἰεὶ δὴ μέλλοιμεν ἀγῆρω τ’ ἀθανάτω τε/ ἔσσεσθ’, οὐτέ κεν αὐτὸς ἐνὶ πρώτοισι μαχοίμην/ οὐτέ κε σὲ στέλλοιμι μάχην ἐς κυδιάνειραν/ νῦν δ’ ἔμπης γὰρ κῆρες ἐφ’ ἑστιάσιν θανάτοιο/ μυρίαί, ἃς οὐκ ἔστι φυγεῖν βροτὸν οὐδ’ ὑπαλύξαι./ ἴομεν ἢ τῷ εὖχος ὀρέξομεν ἢ τις ἡμῖν.)

La idea aquí expresada coincide con el parecer de J. P. Vernant, “La bella muerte y el cadáver ultrajado”, *El individuo, la muerte y el amor en la Antigua Grecia*, París 1989, publicado en francés en G. Gnoli y J. P. Vernant (edd.), *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, “L’idéologie de la mort héroïque dans l’*Iliade*”, Cambridge 1982, pp. 45-76. Léase también N. Loraux, “La belle mort ou l’impossible élaboration d’un *bios politikos*”, en N. Loraux, *L’invention d’Athènes. Histoire de l’oraison funèbre dans la “cité classique*, París 1993.

hallaba descanso en el más allá⁸— y la vinculación de dichos ritos a un lugar fijo, para que la regularidad y la repetición de los actos culturales fuera posible. Ése lugar, que podía no contener siquiera los restos del difunto, era la tumba, generalmente túmulo en la Edad Oscura⁹, al que quedaba ligado el recuerdo imperecedero de la vida truncada del guerrero. El terraplén, visible a larga distancia, quedaba integrado en el paisaje como hito inconfundible en los derroteros de navegantes, asociado a un nombre mítico y a una historia legendaria, repleta de episodios gloriosos, que conquistaba nuevas tierras y nuevos significados al ritmo de las exploraciones de territorios aún desconocidos. Los términos griegos que designan las tumbas de época arcaica son buena muestra de su función deíctica y conmemorativa¹⁰: *σήμα* es “señal” que marca el lugar donde descansa la memoria del héroe (pues sus restos pueden reposar o no bajo esa tumba)¹¹; *μνήμα*, de la raíz de *μινέσκω*, *recordar”, y del mismo campo semántico que *σήμα*, es usado para referirse a las tumbas familiares y, en época arcaica, es el término utilizado con mayor frecuencia para aludir a la tumba. El monumento funerario no sólo sirve como refuerzo de la memoria, sino que se convierte también en objeto material para la manipulación simbólica¹². Para recordar la gloria imperecedera del héroe, *κλέος ἀφθιτον*¹³, la repetición periódica de canciones y fiestas en honor al muerto quedaba unida al túmulo erigido. La tumba de guerreros

⁸ *Il.* XXIII, 72-74: *θάπτέ με ὅττι τάχιστα πύλας Αἵδαο περήσω. / τῆλέ με εἵργουσι ψυχαὶ εἰδωλὰ καμόντων, / οὐδέ μὲ πω μίσγεσθαι ὑπὲρ ποταμοῖο ἔωσιν, / ἄλλ’ αὖτως ἀλλάγημαι ἀν’ εὐρυπυλῆς Αἴδος δῶ.* “Entierrame cuanto antes para que pase las puertas del Hades/ me cierran el paso las almas, imágenes de los que fueron/ y no me dejan aún cruzar el río para juntarme con ellos/ mas por la mansión de anchas puertas del Hades sin fin merodeo”.

⁹ Sirva de ejemplo la gran construcción de Lefkandi, excavada por Mervyn Popham, datada en torno al 950 a.C., y cuya grandeza remite al líder de la comunidad.

¹⁰ Sobre la terminología usada para los diferentes monumentos funerarios, léase Ch. Sourvinou-Inwood, *“Reading” greek death, to the End of the Classical Period*, Clarendon Press-Oxford 1996, cap. III, “Signs of the Dead: the grave monument in Homer and the Archaic Age”.

¹¹ *Il.* XXIII, 255-257: *τορνῶσαντο δὲ σῆμα θεμεΐλιά τε προβάλοντο / ἀμφὶ πυρήν· εἶθαρ δὲ χυτὴν ἐπὶ γαῖαν ἔχευαν, / χεύαντες δὲ τὸ σῆμα πάλιν κίον.* “Y el redondel del sepulcro marcaron, y echaron cimientos / en torno a la pira; y tierra en montón sobre ella vertieron; / y, alzado el sepulcro, tornaban al campo.” (Trad. A. García Calvo).

En *Il.* VII, 336-337 se eleva un terraplén de tierra para guardar los cadáveres de los aqueos muertos en combate. En este caso el túmulo recibe el nombre de *τύμβος*, término que denota el túmulo con estela (como demuestra el verso *Il.* XI, 372). La diferencia entre *σήμα* y *τύμβος* depende de la mayor insistencia en la función o en las características físicas del monumento fúnebre. Se usa formularmente *χυτὴν ἐπὶ γαῖαν ἔχευαν*, con algunas variantes, en las descripciones de funerales en *Od.* III, 258; *Il.* VI, 464; XVI, 114, etc. La tendencia a agrandar las dimensiones de las estelas que coronaban el túmulo para llamar la atención del observador obligó a poner límites a su construcción y a regular la aparición de elementos ostentosos en la arquitectura funeraria. Sobre el túmulo de tierra se permitía, en época de Demetrio Falereo, colocar una columna de tres codos (1,32 m) únicamente, altura controlada por un magistrado nombrado para este propósito (*Cic. Leg.* II.66). Platón limitaba la altura de la tumba al trabajo que pudieran realizar cinco hombres en cinco días y prohibía situar sobre ella cualquier otro objeto que no fuese el elogio del muerto, nunca mayor de cuatro hexámetros (*Cic. Leg.* II. 68).

¹² En el epitafio de Midas atribuido a Cleóbulo de Rodas y en Simónides, fr. 581 PMG, se articula de manera explícita la noción de que la tumba preserva la memoria del muerto.

¹³ *Od.* IV.584: *χεῦ’ Αγαμέμνονι τύμβον, ἵν’ ἄσβεστον κλέος εἴη.* “Levantó la tumba a Agamenón, para que tuviera una gloria imperecedera”.

destacables, ejemplares ideales de comportamiento y de lucha patriótica, y el ritual funerario ligado a ella conforman el embrión del culto al héroe, no otra cosa que la mera celebración de la vida de un personaje valorado por la comunidad, con el fin de que su memoria no se pierda en el olvido. Es el pueblo que aún vive el que decide que la vida de un ser que destacó por su virtud, belleza, inteligencia, talento, ingenio, piedad, bondad, fuerza, destreza, etc. perdure más allá de la muerte. El hombre mortal se convierte en héroe no por su naturaleza, no diferente al resto de los mortales en cuanto que está limitada, en cuanto que está obligada a degenerarse y a morir, sino por elección de sus conciudadanos, que lo convierten en ejemplar y modélico.

En determinados pasajes de la épica homérica, considerados por la crítica filológica como interpolaciones posteriores al núcleo compositivo de la *Iliada* y de la *Odisea*, se vislumbra una nueva concepción del “héroe” que perdurará en la literatura posterior. Se trata no ya de un hombre destacable por sus méritos, sino de un ser marcado por su ascendencia divina, ligado a los dioses y a los hombres desde su nacimiento. La diferencia más clara respecto a los héroes antes analizados no se encuentra en la vida de éstos, sino en su existencia más allá de la muerte. Frente a los jefes guerreros y ancianos nobles, ἥρωι en el estrato más antiguo de la rapsodia homérica, los nuevos héroes, ἡμίθεοι, tienen reservado un lugar privilegiado en el más allá, en el mundo de ultratumba que comienza a configurarse en el imaginario griego a fines del siglo VIII y principios del VII a.C. Entre una masa indiferenciada de sombras, el héroe se individualiza¹⁴ y su existencia queda relegada al Elíseo o a las islas de los Bienaventurados¹⁵. Su naturaleza semidivina lo hace semejante a los *daimones* y, como a éstos, lo convierte en guardián de los mortales, mediador entre los dioses y los hombres y dispensador de buena fortuna¹⁶.

¹⁴ *Od.* X.492-495: ψυχῇ χρησομένους Θηβαίου Τειρεσίου, / μάντιος ἄλαοῦ, τοῦ τε φρένες ἔμπεδοί εἰσι / τῷ καὶ τεθνηῶτι νόον πόρε Περσεφόνεια / οἷω πεπνύσθαι τοὶ δὲ σκιαὶ αἴσσουσιν. “(...) para consultar al alma del tebano Tiresias, adivino ciego, cuyas mentes se conservan íntegras. A él tan sólo, después de muerto, dió Perséfone inteligencia y saber, pues los demás revolotean como sombras”.

¹⁵ Burkert, en *Glotta* 39, 208-213, propone una etimología para Elysion, aceptada por Heubeck y West. Según el investigador alemán el término se asocia a ἐλεύσομαι a través de ἐνηλύσιον “lugar golpeado por un rayo” o de ἐνηλύσιος, “ser golpeado por el rayo”. La muerte causada por un rayo tenía una consideración especial en el mundo griego y los que así morían eran enviados a un lugar privilegiado en el más allá (baste recordar el mito de Semele y de Asclepio), al que se llamó *Elysion*, de donde la palabra pasó a significar el lugar del otro mundo donde vivían los bienaventurados. Burkert explica la creación del vocablo Elysion en lugar de Enelysion por un falso corte: ἐνηλυσίωι se entendió como ἐν’ Ἠλυσίωι. La idea del poder del fuego como medio de inmortalización del difunto está presente también en los mitos de Tetis y Aquiles (en la versión en que Tetis arroja a su hijo al fuego para otorgarle la vida eterna) y en el de Deméter y Demofonte, según el *Himno homérico a Deméter*, 239-245. Se desconoce, sin embargo, el momento en el que nació la idea de apoteosis vinculada a la incineración (Un interesante estudio sobre el Elýseon ha sido realizado por W. J. Knight, *Elysion: On Ancient Greek and Roman Beliefs concerning a Life after Death*, Londres 1970. Los Campos Elíseos se describen como un lugar situado en Occidente, en el extremo de la tierra, donde sopla el Céfiro, donde no hay invierno ni nieve y se vive dichosamente: *Od.* IV, 563; *Pind.* *Ol.* II, 71 ss. (descripción de las *Μακάρων νήσοις*); Hes. *Trabajos y días*, 171 ss.

¹⁶ Plat. *Symp.* 202 d.13-e.7: καὶ γὰρ πᾶν τὸ δαιμόνιον μεταξὺ ἐστὶ θεοῦ τε καὶ θνητοῦ. Τίνα, ἦν δ’ ἐγώ, δύνανται ἔχον; Ἑρμηνεύον καὶ διαπορθμεύον θεοῖς τὰ παρ’ ἀνθρώπων καὶ ἀνθρώποις τὰ παρὰ θεῶν, τῶν μὲν τὰς δεήσεις καὶ θυσίας, τῶν δὲ τὰς ἐπιτάξεις τε καὶ ἀμοιβὰς τῶν θυσιῶν... “Y ciertamente todo “daimon” está entre un dios y un mortal. “¿Qué poder tenía?” – preguntaba yo. -

I.2. HOMENAJES “HEROICOS” A PERSONAJES DE LA VIDA POLÍTICA

La celebración ritual de la muerte de hombres sobresalientes que narra la rapsodia homérica es, como algunos investigadores han propuesto, la poetización de un pasado histórico aristocrático, en el que los líderes políticos y militares recibían un respeto especial por parte de sus súbditos. Los honores ofrecidos en recuerdo de las hazañas gloriosas del “héroe” tuvieron su pronto reflejo en la vida política de las *póleis* griegas. Uno de los primeros ejemplos de culto heroico en honor de un hombre real, no mítico, se encuentra en Téos, cuyos habitantes rendían homenaje a Timésios de Clazomene, fundador de Abdera, desde mediados del s. VII a.C.¹⁷. Carreras de caballos y certámenes gimnásticos celebrados periódicamente permitían salvaguardar la memoria del difunto¹⁸.

A partir del siglo VI a.C., la confluencia de una serie de factores sociales condicionó el desarrollo del culto fúnebre en honor de todos aquellos hombres que merecían la fama perpetua entre sus conciudadanos. No eran héroes míticos ni semidioses, sino hombres de carne y hueso que habían ofrecido su vida en pro de la salvación de su patria o que habían contribuido al engrandecimiento de un lugar determinado. A todos aquellos que determinaba la Asamblea se les concedían honras semejantes a las que se realizaban en honor a los “héroes” legendarios, probablemente personajes históricos cuya verdad se había desdibujado con el paso de los siglos. Tales honras recibían el nombre de “*εὐαγίσματα*”, que en griego no denotaba otra cosa que sacrificios funerarios.

La selección y conformación de una memoria colectiva, que permitía guardar recuerdo de una serie de personas virtuosas, encuentra explicación en el sentimiento de la

Informaba y llevaba a los dioses los asuntos de los hombres y a los hombres los asuntos de los dioses, en relación a las súplicas y sacrificios incruentos por un lado y a los mandatos y respuestas de los sacrificios por otro.

¹⁷ Hdt. *Hist.* I.168.3-7: ...πλέοντες ἐπὶ τῆς Θρηίκης καὶ ἐνθαῦτα ἔκτισαν πόλιν Ἀβδῆρα, τὴν πρότερος τούτων Κλαζομένιος Τιμήσιος κτίσας οὐκ ἀπώνητο, ἀλλ’ ὑπὸ Θρηίκων ἐξελασθεὶς **τιμὰς νῦν** ὑπὸ Τηίων τῶν ἐν Ἀβδήροισι **ὡς ἥρωος** ἔχει. “... navegando hacia Tracia, y allí fundaron la ciudad de Abdera que, antes de ellos, había fundado el clazomenio Timesio, aunque sin resultado positivo, pues fue expulsado de allí por los tracios, siendo honrado en la actualidad como un héroe por los teyos de Abdera”. También en Ael., *Var.Hist.* XII.9.1-6.

¹⁸ Así se especifica en relación a Miltiades, cuyo culto heroico se celebraba en el Quersoneso: Hdt. *Hist.* VI.38.4-7: Καὶ οἱ τελευτήσαντι Χερσονησίται θύουσι ὡς νόμος οἰκιστῇ, καὶ **ἀγῶνα ἵππικόν τε καὶ γυμνικόν** ἐπιστᾶσι, ἐν τῷ Λαμψακηνῶν οὐδενὶ ἐγγίνεται ἀγωνίζεσθαι. “Y los habitantes del Quersoneso, como suele hacerse para recordar al fundador de una ciudad, ofrecen en su honor sacrificios y en su memoria celebran un certamen ecuestre y atlético en el que no puede participar ningún natural de Lámpsaco.”

Comparto la opinión de J.A. Hild, s.v. “heros”, *Daremberg-Saglio*, p. 146 cuando declara: “Le culte des héros n’étant que la forme la plus relevée sous laquelle le sentiment religieux pouvait pratiquer le respect des morts, on s’attend à ce que, par une conséquence logique et rapide, il s’étende des personnalités fabuleuses ou semi- historiques aux personnalités réelles, non plus seulement d’un temps reculé, mais de tous les temps, et enfin que ses applications, de publiques et nationales qu’elles sont d’abord, se fassent insensiblement privées et purement familiales”.

ausencia de los dioses, cada vez más parecidos a los hombres. La progresiva banalización del mundo de los dioses movió al pueblo a la búsqueda de protectores más eficaces. El acercamiento de la esfera divina a la humana hizo posible a su vez que personajes de la vida real asumieran características divinas y que se rodearan de un halo sobrenatural que los convertía en “héroes” de la comunidad. Son numerosos los ejemplos de ciudadanos que, por su especial participación en la vida de la pólis o por ser protagonistas del restablecimiento de la paz o de la libertad¹⁹, recibieron el homenaje espontáneo de sus conciudadanos: los tiranicidas, Harmodio y Aristogitón, recibían honras fúnebres (ἐναγίσματα) por parte del polemenco de Atenas²⁰; Brásidas, considerado fundador de Anfípolis tras su victoria, recibió un culto que sustituyó al que Hagnón recibía anteriormente, llegando incluso a demoler las construcciones que recordaban a éste como verdadero fundador²¹. Por la misma razón que los anfípolitanos honraron a Brásidas, los siracusanos acordaron honrar como héroe salvador a Dión en el 356 a.C.²². Entre las honras ofrecidas se contaban la celebración del

¹⁹ Arist. *Pol.* II. 7.13 (1267 a): “Y por eso los grandes honores se dan al que mata no a un ladrón, sino a un tirano”.

²⁰ Arist. *Ath. Pol.* 58.1-58.2: 58.1: ‘Ο δὲ πολέμαρχος θύει μὲν θυσίας τῇ τε Ἀρτέμιδι τῇ ἀγροτέρᾳ καὶ τῷ Ἐνυαλίῳ, διατίθῃ δ’ ἄγωνα τὸν ἐπιτάφιον, καὶ τοῖς τετελευτηκόσιν ἐν τῷ πολέμῳ καὶ Ἀρμόδιῳ καὶ Ἀριστογείτονι ἐναγίσματα ποιεῖ. “El polemenco realiza sacrificios incruentos en honor de la Ártemis agreste y de Enualio, y además establece la competición fúnebre y realiza sacrificios en honor de Harmodio y Aristogitón y de cuantos murieron en batalla”. Entre otras honras ofrecidas se contaban: la erección de sus estatuas en el Ágora de Atenas, libaciones mortuorias y la entonación de un canto especial que celebraba el coraje divino que había inspirado la liberación de la patria. Aristóteles (*Pol.* V. 10. 15, 1311a) y Platón (*Symp.* 182 C) apuntaban como causa del tiranicidio la insolencia y calumnia de los Pisistrátidas hacia Harmodio, cuya hermana había sido ultrajada. Tucídides (VI. 54), sin embargo, indica como causa una rivalidad amorosa. Véase C. N. Fornara, “The cult of Harmodius and Aristogeiton”, *Philologus* 114, 1970, pp. 155 ss.

²¹ Thuc. *Hist.* V.11.1: μετὰ δὲ ταῦτα τὸν Βρασίδαν οἱ ξύμμαχοι πάντες ξὺν ὅλοις ἐπισπόμενοι δημοσίᾳ ἔθαψαν ἐν τῇ πόλει πρὸ τῆς νῦν ἀγορᾶς οὐσης· καὶ τὸ λοιπὸν οἱ Ἀμφιπολίται, περιεΐρξαντες αὐτοῦ τὸ μνημεῖον, ὡς ἡρώϊ τε ἐντέμνουσι καὶ τιμὰς δεδώκασιν ἄγωνας καὶ ἐτησίους θυσίας, καὶ τὴν ἀποικίαν ὡς οἰκιστὴ προσέθεσαν, καταβαλόντες τὰ Ἀγνώνεια οἰκοδομήματα καὶ ἀφανίσαντες εἴ τι μνημόσυνόν που ἔμελλεν αὐτοῦ τῆς οἰκίσεως περιέσεσθαι, νομίσαντες τὸν μὲν Βρασίδαν σωτῆρα... “Después de esto, todos los aliados participaron con sus armas en las exequias de Brásidas, celebradas oficialmente, y le dieron sepultura dentro de la ciudad, a la entrada de la plaza actual. Desde entonces los habitantes de Anfípolis, tras cercar el sepulcro con una verja, hacen sacrificios en su honor en calidad de héroe y han establecido en señal de reconocimiento juegos y sacrificios anuales y le han dedicado la ciudad, como si fuera el fundador de la colonia, tras haber demolido las edificaciones de Hagnón y haber hecho desaparecer cualquier cosa que pudiera persistir como recuerdo de su fundación de la colonia. Consideran a Brásidas como su salvador”. La sustitución del fundador Hagnón por Brásidas responde a un fin puramente político, de alianzas e intereses de la ciudad en su relación con los lacedemonios y atenienses. Es muy importante tener en cuenta el lugar en el que se erige la tumba del héroe fundador, en este caso en la entrada de la plaza de Anfípolis. El sepulcro se protege mediante una verja que lo rodea y se instituye la celebración de juegos y sacrificios anuales junto a él.

²² Diod. Sic. *Hist.* XVI.20.6: καθαρὰν δὲ τῶν νεκρῶν ποιήσας τὴν πόλιν καὶ τρόπαιον στήσας ἔθυσσε τοῖς θεοῖς ὑπὲρ τῆς σωτηρίας. συναχθείσης δ’ ἐκκλησίας ὁ μὲν δῆμος εὐχαριστῶν αὐτῷ στρατηγὸν ἔχειροτόνησεν αὐτοκράτορα τὸν Δίωνα καὶ τιμὰς ἀπένειμεν ἥρωικάς, ὁ δὲ Δίων ἀκολούθως τοῖς πεπραγμένοις ἐπικεικῶς τοὺς μὲν ἐχθροὺς ἅπαντας ἀπέλυσε τῶν ἐγκλημάτων (...). οἱ δὲ Συρακόσιοι πανδήμοις ἐπαίνοισι καὶ ἀποδοχαῖς μεγάλαις ἐτίμων τὸν εὐεργέτην ὡς μόνον σωτῆρα γεγονότα τῆς πατρίδος. “Después de haber limpiado de cadáveres la ciudad y de haber levantado un trofeo, ofreció sacrificios a los dioses por la salvación. Convocada la asamblea, el pueblo expresando su gratitud hacia él eligió a Dión como general con pleno poder y acordó honores heroicos para él

nacimiento del héroe²³ con carreras ecuestres y certámenes gimnásticos y musicales, tal como establecieron los siracusanos para Timoleón, hijo de Timaineto, en agradecimiento a la libertad conquistada²⁴. La conmoción general del pueblo liberado del tirano Laphystio²⁵ y el luto sentido implicaban el nombramiento casi inmediato del benefactor como héroe popular al que venerar periódicamente, para que el recuerdo del bien realizado (la dotación de leyes y la muerte de los tiranos, entre otras causas) no se perdiera jamás²⁶. El decreto en

y Dión, en conformidad con su conducta absolvió a todos sus enemigos personales de los cargos imputados en su contra (...). Los siracusanos, con plegarias estatales y con elaborados testimonios de aprobación, honraron a su benefactor como el único salvador de su tierra natal”.

²³ Sobre la conmemoración del día del nacimiento, léase: W. Schmidt, s.v. “Geburtstag im Altertum”, *Religionsgeschichte Versuche und Vorarbeiten*, VII. 1, Giessen 1908, pp. 1, 10. 18.

²⁴ Diod. Sic. *Hist.* XVI, 90, 1.1- 1.15: δὲ τὴν Σικελίαν Τιμολέων ὁ Κορίνθιος ἅπαντα τοῖς Συρακοσίοις καὶ τοῖς Σικελιώταις κατωρθώκως ἐτελεύτησε, στρατηγήσας ἔτη ὀκτώ. οἱ δὲ Συρακοῖσι μεγάλως ἀποδεδεγμένοι τὸν ἄνδρα διὰ τε τὴν ἀρετὴν καὶ τὸ μέγεθος τῶν εὐεργεσιῶν μεγαλοπρεπῶς ἔθαψαν αὐτὸν καὶ κατὰ τὴν ἐκφορὰν ἀθροισθέντος τοῦ πλήθους **τόδε τὸ ψήφισμα** ἀνηγόρευσεν <ὁ Δημήτριος ὃς ἦν μεγαλοφρονότατος τῶν τότε κηρύκων· ἐψηφίσται> ὁ δᾶμος τῶν Συρακοσίων Τιμολέοντα Τιμαινέτου υἱὸν τόνδε θάπτειν μὲν ἀπὸ διακοσίων μνᾶν, **τιμᾶσθαι** δὲ εἰς τὸν ἅπαντα χρόνον **ἀγώνεσσι μουσικοῖς καὶ ἵππικοῖς καὶ γυμνικοῖς**, ὅτι τοὺς τυράννους καταλύσας καὶ τοὺς βαρβάρους καταπολεμήσας καὶ τὰς μεγίστας τῶν Ἑλληνίδων πόλεων ἀνοικίσας αἷτιος ἐγενήθη τᾶς ἐλευθερίας τοῖς Σικελιώταις. “Timoleón murió en Sicilia después de poner en orden todos los asuntos de los siracusanos y de los sicilios y tras haberlos comandado durante ocho años. Los siracusanos lo reverenciaron extraordinariamente por su virtud y por la grandeza de sus servicios y lo enterraron magníficamente y se proclamó el siguiente decreto cuando el cuerpo se llevó en presencia de las masas. Demetrio, que tenía la más poderosa voz de todos los caballeros de su tiempo dijo: “El pueblo de los siracusanos ha votado enterrar a Timoleón, hijo de Timaineto, de Corinto, por el precio de doscientas minas, y rendirle homenaje al final de su vida con certámenes de música, carreras ecuestres y juegos gimnásticos, porque él destruyó a los tiranos, venció a los bárbaros y restableció la grandeza de las ciudades griegas y así se convirtió en la causa de la libertad para los griegos de Sicilia”.

²⁵ Hace referencia a él Corn. Nepos *Vit. Timol.* V.1.1-V.4.3.

²⁶ Plut. *Tim.* 39.1-7, describe con mayor detalle el sentimiento que la muerte de Timoleón produjo entre los siracusanos: Ἐν τοιαύτῃ δὲ γηροτροφούμενος τιμῇ μετ’ εὐνοίας ὥσπερ πατὴρ κοινός, ἐκ μικρᾶς προφάσεως τῷ χρόνῳ συνεψαμένους ἐτελεύτησεν. ἡμερῶν δὲ δοθεισῶν, τοῖς μὲν Συρακοσίοις εἰς τὸ παρασκευάσαι τὰ περὶ τὴν ταφὴν, τοῖς δὲ περιοίοις καὶ ξένοις εἰς τὸ συνελθεῖν, τὰ τ’ ἄλλα λαμπρᾶς χορηγίας ἔτυχε, καὶ τὸ λέχος οἱ ψήφῳ τῶν νεανίσκων προκριθέντες ἔφερον κεκοσμημένον διὰ τῶν Διονυσίου τυραννείων τότε κατεσκαμμένων. προὔπεμπον δὲ πολλὰι μυριάδες ἀνδρῶν καὶ γυναικῶν, ὧν ὅσῳ μὲν ἦν ἑορτῇ πρέπουσα, πάντων ἐστεφανωμένων καὶ καθαρὰς ἐσθῆτας φορούντων, φωναὶ δὲ καὶ δάκρυα, συγκεκραμένα **τῷ μακαρισμῷ τοῦ τεθνηκότος**, οὐ τιμῆς ἀφοσίωσιν οὐδὲ λειτουργίαν ἐκ προβουλεύματος, ἀλλὰ **πόθον δίκαιον** ἐπεδείκνυντο καὶ **χάριν ἀληθινῆς** εὐνοίας. τέλος δὲ τῆς κλίνης ἐπὶ τὴν πυρὰν τεθείσης, Δημήτριος, ὃς ἦν μεγαλοφρονότατος τῶν τότε κηρύκων, γεγραμμένον ἀνείπε κήρυγμα τοιοῦτον: “ὁ δῆμος τῶν Συρακοσίων Τιμολέοντα Τιμοδήμου Κορίνθιον [τόνδε] θάπτει μὲν <ἀπὸ> διακοσίων μνῶν, **ἐτίμησε** δ’ εἰς τὸν ἅπαντα χρόνον **ἀγῶσι μουσικοῖς ἵππικοῖς γυμνικοῖς**, ὅτι τοὺς τυράννους καταλύσας, καὶ τοὺς βαρβάρους καταπολεμήσας, καὶ τὰς μεγίστας τῶν ἀναστάτων πόλεων <ἀν>οικίσας, ἀπέδωκε τοὺς νόμους τοῖς Σικελιώταις.” ἐποίησαντο δὲ **τὴν ταφὴν τοῦ σώματος ἐν ἀγορᾷ, καὶ στοὰς ὕστερον περιβαλόντες καὶ παλαιίστρας** ἐνοικοδομήσαντες, **γυμνάσιον** τοῖς νέοις ἀνήκαν καὶ Τιμολέοντειον προσηγόρευσαν. αὐτοὶ δὲ χρώμενοι πολιτείᾳ καὶ νόμοις οὓς ἐκεῖνος κατέστησεν, ἐπὶ πολὺν χρόνον εὐδαιμονοῦντες διετέλεσαν. “Envejeciendo, pues, en medio de tanto honor y benevolencia como padre común de todos, a la mínima ocasión, que agravó su edad, falleció finalmente. Diéronse algunos días a los siracusanos para disponer su entierro y a los circunvecinos y forasteros para concurrir a él. Dispusiéronse coros brillantes, y jóvenes señalados de antemano por un decreto llevaron el féretro, ricamente adornado, pasándolo por los alcázares tiránicos de los Dionisios, entonces asolados. Acompañáronle millares y millares de hombres y mujeres, que hacían una perspectiva muy

el que se proclamaban las virtudes del muerto y se enumeraban las honras era hecho público por un heraldo. Del mismo modo eran realizados los *funera indictiva* en Roma, de uno de los cuales, el celebrado en honor a Germánico en el año 19 d.C., se tratará en el capítulo dedicado a las fiestas del Estado. Tanto el contenido como la duración del elogio fúnebre, así como la persona que lo hacía público estaban regulados por las leyes desde la época de Solón²⁷. Según Aristóteles, Hipódamo de Mileto, inventor del trazado regular de las ciudades, fue el primero que razonó acerca del mejor régimen político y, en el ideal que proyectaba, se contaba ya con un sistema de honras especiales para quienes aportaran alguna cosa útil a la ciudad. Instituí, entre otras cosas, que las familias de los muertos en la guerra fueran compensadas con una paga vitalicia por cuenta del erario público²⁸.

A partir de la descripción de Plutarco, sabemos que la tumba del honrado y celebrado ciudadano Timoléon fue situada en el ágora, como la de Brásidas en Anfípolis, y que, tras el enterramiento, se amplió el lugar de culto al levantarse en derredor un pórtico (estoa), una palestra y un gimnasio, conocidos como *Timoleóntion*. En Naxos, por ejemplo,

decorosa, como en una solemnidad, llevando todos coronas y vestidos de fiesta; mas los gritos y lágrimas, mezclados con los elogios del muerto, lo que demostraban era, no un oficio de honor ni unas exequias ordenadas de antemano, sino un dolor justo y el reconocimiento que inspira un amor verdadero. Al final, colocado el féretro en la pira, Demetrio, que era de los heraldos el que tenía más voz, hizo público este pregón que llevaba escrito: “El pueblo de los siracusanos ofrece doscientas minas para el entierro de Timoleón, hijo de Timodemo, natural de Corinto, y decreta honrarle perpetuamente con agones musicales, competiciones ecuestres y gymnásticas, porque, habiendo abatido a los tiranos, vencido a los bárbaros y repoblado muchas ciudades desiertas, dio leyes a los sicilianos”. Púsose su monumento en la plaza, y cercándole más adelante con pórticos y edificando palestras, formaron para los jóvenes un gimnasio, que llamaron Timoleontio: y ellos, disfrutando del gobierno y leyes que les estableció, por largo tiempo vivieron prósperos y felices”.

²⁷ Solón puso límite a las expresiones de luto que se manifestaban en los funerales. En su legislación contemplaba el control del número de asistentes, para disminuir la expresión de dolor, y la prohibición de que se acompañase al cadáver con lamentaciones, recogida también en la ley de las XII tablas. El respeto a las tumbas estaba también reglamentado en las leyes de Solón, así como su magnificencia. Únicamente se permitía hacer el elogio del muerto en las tumbas públicas y a quien estuviera designado para ello. Cicerón lo detalla en el siguiente pasaje (*Leg. II. 64*): *De sepulcris autem nihil est apud Solonem amplius quam 'ne quis ea deleat neque alienum inferat', poenaeque est, 'si quis bustum (nam id puto appellari TYMBON) aut monumentum' inquit 'aut columnam uiolarit, deiecerit, fregerit'. Sed post aliquanto propter has amplitudines sepulcrorum, quas in Ceramico uidemus, lege sanctum est, 'ne quis sepulcrum faceret operosius quam quod decem homines effecerint triduo', neque id opere tectorio exornari, nec 'hermas' hos quos uocant, licebat imponi nec de mortui laude nisi in publicis sepulturis, nec ab alio nisi qui publice ad eam rem constitutus esset dici licebat. Sublata etiam erat celebritas uirorum ac mulierum, quo lamentatio minueretur; <auget> enim luctum concursus hominum. Quocirca Pittacus omnino accedere quemquam uetat in funus ali<en>orum. Sed ait rursus idem Demetrius increbuisse eam funerum sepulcrorumque magnificentiam, quae nunc fere Romae est. “En relación a los sepulcros en Solón no leemos más que la prohibición de que “nadie los destruya ni introduzca en ellos un cadáver extraño a la familia” y determina el castigo para quien “viole, deteriore o rompa una tumba (creo que así podemos traducir la palabra *tymbon*), un monumento o una columna funeraria.” Pero algo después, debido a la magnificencia de los sepulcros, que vemos en el Cerámico, se estableció una ley “que nadie hiciera un sepulcro que requiriera más trabajo que el que podían realizar diez hombres en tres días” y que no debían decorarse con estuco ni adornarse con las estatuillas llamadas hermes, ni hacer el elogio del muerto más que en las sepulturas públicas y por quien estaba designado para ello. Se suprimió también la concurrencia numerosa de hombres y mujeres, para que disminuyeran las lamentaciones, pues es claro que con el concurso de personas se aumenta la expresión de dolor. Por este motivo prohíbe absolutamente Pítao asistir a los funerales de otro. Pero dice el mismo Demetrio que se renovó el lujo de los funerales y de las tumbas, tal, poco más o menos, como ahora en Roma”. (Trad. J. Guillén, Ed. *Tecnos*, 2000³). Véase C. Clairmont, *Patrios nomos. Public burial at Athens during the fifth and fourth centuries b. C.*, Oxford 1983.*

²⁸ Arist. *Pol.* II. 8. 3 (1267b).

una mujer de nombre Policrités fue considerada salvadora de la patria por haber encendido el amor de un general enemigo y por haber evitado con su pasión la destrucción de su pueblo²⁹. Con gran pompa y boato, los habitantes de Sición rendían homenaje a Arato, al que consideraban como un héroe: se celebraban dos fiestas, las *Soteria*, en honor a Zeus Sóter el día en que Arato los liberó de los tiranos, y una segunda, que conmemoraba el día del nacimiento del tiranicida³⁰; los juegos escénicos y la procesión constituían los elementos más llamativos de la fiesta. En la Arcadia, los habitantes de Megalópolis decidieron erigir algunas estatuas a Philopoemen y levantar en su honor un altar en el interior de un *témenos*. Con el nombre de *Soteria* se bautizaron también los juegos gimnásticos y las carreras hípias que se realizaban en su honor³¹. A veces los certámenes poéticos formaban parte de

²⁹ Parthen.IX.8.6-9: καὶ αὐτὴν δημοσίᾳ θάπτουσιν ἐν τῷ πεδίῳ πάντα ἑκατὸν ἐναγίσαντες αὐτῇ. “Y a ésta la enterraron por orden del Estado en la llanura, haciendo cien sacrificios en su honor”.

³⁰ Plut. Arat. 53: κομισθείσης δὲ τῆς μαντείας, οἱ τ’ Ἀχαιοὶ σύμπαντες ἤσθησαν διαφερόντως, καὶ οἱ Σικυώνιοι μεταβαλόντες εἰς ἑορτὴν τὸ πένθος εὐθύς ἐκ τοῦ Αἰγίου τὸν νεκρὸν ἐστεφανωμένοι καὶ λευχειμονοῦντες ὑπὸ παιάνων καὶ χορῶν εἰς τὴν πόλιν ἀνήγον, καὶ τόπον ἐξελόμενοι περίοπτον ὥσπερ οἰκιστὴν καὶ σωτῆρα τῆς πόλεως ἐκηδεύσαν. καὶ καλεῖται μέχρι νῦν Ἀράτειον, καὶ θύουσιν αὐτῷ θυσίας, τὴν μὲν, ἥ τὴν πόλιν ἀπήλλαξε τῆς τυραννίδος, ἡμέρᾳ πέμπτῃ Δαισίου μηνός, ὃν Ἀθηναῖοι καλοῦσιν Ἀνθεστηριῶνα, καὶ τὴν θυσίαν ἐκείνην Σωτήρια προσαγορεύουσι, τὴν δὲ τοῦ μηνός ἐν ᾧ γενέσθαι τὸν ἄνδρα διαμνημονεύουσι. τῆς μὲν οὖν προτέρας <ὁ> τοῦ Διὸς τοῦ Σωτῆρος κατήρχετο θυηπόλος, τῆς δὲ δευτέρας ὁ τοῦ Ἀράτου, στρόφιον οὐχ ὀλόλευκον, ἀλλὰ μεσοπόρφυρον ἔχων· μέλη δ’ ἦδετο πρὸς κιθάραν ὑπὸ τῶν περὶ τὸν Διόνυσον τεχνιτῶν, καὶ συνεπόμεπεν ὁ γυμνασίαρχος, ἡγούμενος τῶν τε παίδων καὶ τῶν ἐφήβων, εἴτ’ ἐφείπεθ’ ἡ βουλὴ στεφανηφοροῦσα, καὶ τῶν ἄλλων πολιτῶν ὁ βουλόμενος. ὧν ἐτι δείγματα μικρὰ ταῖς ἡμέραις ἐκείναις ἐξοσιούμενοι διαφυλάττουσιν· αἱ δὲ πλείεσται τῶν τιμῶν ὑπὸ χρόνου καὶ πραγμάτων ἄλλων ἐκλελοιπασιν. “Muerto Arato de esta manera en Egio en su decimoséptimo generalato, deseaban los aqueos que allí fuese sepultado y que se le erigiesen los monumentos correspondientes a sus hazañas; los de Sición miraban como una calamidad el que el cuerpo no pudiera ser entre ellos depositado, pues aunque habían alcanzado de los aqueos que se lo permitieran, había una ley que prohibía que nadie fuera sepultado dentro de los muros; y como sobre la observancia de esta ley hubiese una poderosa superstición, enviaron a Delfos a consultar a la Pitia sobre este objeto, y la Pitia les dio este oráculo ¿Consultas ¡oh Sición! qué premio por tu salud dispensarás a Arato y qué honores y exequias funerales harás al héroe que sin vida yace? Quien a honrarle se oponga será impío contra el cielo extendido, el mar y tierra. Traído el oráculo, se alegraron todos los aqueos, especialmente los sicionios, y convirtiendo el duelo en fiesta, al punto trasladaron el cadáver, coronados de flores y vestidos de blanco, con cánticos de regocijo y con coros, de Egio a la ciudad; y habiendo designado un lugar vistoso, le hicieron el entierro que correspondía a su fundador y salvador. El sitio llámase hasta ahora Aracio, y se le hacían sacrificios, uno el día en que los libró de la tiranía, que es el quinto del mes Desio, llamado por los atenienses Antesterión, dando a este sacrificio el nombre de Sotería, y el otro, el día en que hacen conmemoración de su nacimiento. El primero lo presidía el sacerdote de Zeus Salvador, y el segundo el de Arato, llevando una venda no del todo blanca, sino entretejida con púrpura. Cantábanse a la cítara himnos por los actores del teatro, y conducía el gimnasiaarca la pompa de los muchachos y mancebos, siguiéndose luego el consejo coronado, y de los ciudadanos el que quería. De todo esto conservan algunas leves muestras para celebrar aquellos días; pero la mayor parte de los honores referidos, con el tiempo y la serie de otros sucesos, han caído en desuso”.

³¹ Plut. Phil. 21.3-10: Τὸ δὲ σῶμα καύσαντες αὐτοῦ καὶ τὰ λείψανα συνθέντες εἰς ὑδρίαν ἀνεξεύγνυσαν, οὐκ ἀτάκτως οὐδ’ ὥς ἔτυχεν, ἀλλ’ ἐπινίκιον τινα πομπὴν ἅμα ταῖς ταφαῖς μείξαντες. ἦν μὲν γὰρ ἐστεφανωμένους ἰδεῖν, ἦν δὲ τοὺς αὐτοὺς καὶ δακρύοντας, ἦν δὲ τοὺς ἐχθροὺς δεσμίους ἀγομένους. αὐτὴν δὲ τὴν ὑδρίαν ὑπὸ πλήθους ταινιῶν τε καὶ στεφάνων μόλις ὀρωμένην ἐκόμιζεν ὁ τοῦ στρατηγοῦ τῶν Ἀχαιῶν παῖς Πολύβιος καὶ περὶ αὐτὸν οἱ πρῶτοι τῶν Ἀχαιῶν. οἱ δὲ στρατιῶται <καθ>ωπλισμένοι μὲν αὐτοί, τοῖς δ’ ἵπποις κεκοσμημένοις ἐπηκολούθουν, οὗθ’ οἶον ἐπὶ πένθει τοσοῦτω κατηφεῖς, οὔτε τῇ νίκῃ γαυριῶντες. ἐκ δὲ τῶν διὰ

la fiesta, como en Cnido, en honor de Antígono Gonatas. En ocasiones, también la fiesta acababa con un banquete público —del mismo tipo que los que celebraban los romanos para concluir sus funerales y al que daban el nombre de *silicerna*-. El ilustre difunto ocupaba en la mesa un puesto especial: se preparaba un tapete de púrpura bajo la imagen del agasajado, la mesa repleta de viandas, una *kliné*, el *thymiaterion* para las ofrendas de perfumes, todo ello dispuesto en torno a la *eschara*, el brasero³².

Cuando las honras heroicas, es decir, el culto rendido a personajes desaparecidos que habían destacado en vida por su gran valor y virtud, se decretaban para un benefactor que no había muerto, éstas se limitaban a incluir su nombre en las plegarias dirigidas al *agathodaimon*, que recibía un culto semejante al del *genius* en Roma, y al de la *tyche*, rezos en los que se daba gracias a los dioses por aquél que había hecho el bien a la ciudad (tema al que se volverá en el capítulo dedicado a las *supplicationes*)³³. Sin embargo, aceptar en vida honores semejantes a los rendidos a los dioses no recibía en general la aprobación del pueblo, por lo que algunos de los honrados renunciaron a ellos, como ocurrió con Agesilao ante las honras que Thasos le ofrecía; otros, sin embargo, olvidaron su naturaleza mortal, intoxicados de poder, y asociaron su nombre con el del dios supremo, proclamando incluso su ascendencia divina, como en el caso de Clearco de Heraclea, tirano del Mar Negro entre los años 363 y 352 a.C.³⁴. Demetrio Poliorcetes y Antígono I recibieron también honras

μέσου πόλεων καὶ κωμῶν ἀπαντῶντες, ὥσπερ αὐτὸν ἀπὸ στρατείας ἐπανιόντα δεξιούμενοι, τῆς ὑδρίας ἐφήπτοντο καὶ συμπροῆγον εἰς Μεγάλην πόλιν. ὥς οὖν συνανεμείχθησαν αὐτοῖς οἱ πρεσβύτεροι μετὰ γυναικῶν καὶ παίδων, ὀλοφυρμὸς ἤδη διὰ παντὸς ἐχώρει τοῦ στρατεύματος **** εἰς τὴν πόλιν, ἐπιποθοῦσαν τὸν ἄνδρα καὶ βαρέως φέρουσαν, οἰομένην συναποβεβληκέναι τὸ πρωτεύειν ἐν τοῖς Ἀχαιοῖς. ἐτάφη μὲν οὖν ὥς εἰκὸς ἐνδόξως, καὶ περὶ τὸ μνημεῖον οἱ τῶν Μεσσηνίων αἰχμάλωτοι κατελεύσθησαν. δὲ πολλῶν μὲν εἰκόνων αὐτοῦ, μεγάλων δὲ τιμῶν μὴ ὥς αἱ πόλεις ἐψηφίσαντο, Ῥωμαῖος ἄνθρωπος ἐν τοῖς περὶ Κόρινθον ἀτυχήμασι τῆς Ἑλλάδος ἐπεχείρησεν ἀνελεῖν ἀπάσας καὶ διώκειν αὐτόν, ἐνδεικνύμενος ὥσπερ ἔτι ζῶντα Ῥωμαίοις πολέμιον καὶ κακόνουν γενέσθαι. “Quemaron luego el cuerpo de Philopoemen y, recogiendo en una urna los despojos, dispusieron su traslado, no sin orden ni concierto, sino reuniendo con las exequias una pompa triunfal, porque a un mismo tiempo se les veía ceñir coronas y derramar lágrimas; y juntamente con los enemigos cautivos se veía la urna tan cubierta de cintas y coronas que apenas podía distinguirse. La portaba Polibio, hijo del general de los aqueos y, a su lado, iban los más destacados de entre ellos. Los soldados, armados y con los caballos vistosamente enjaezados, seguían la pompa, ni tan tristes como en tan lamentable caso, ni tan alegres como en una victoria. De las ciudades y pueblos por los que pasaban salían al encuentro como para recibirlo cuando volvía de la batalla. Se acercaban a la urna y concurrían a llevarla a Megalópolis. Cuando ya pudieron incorporarse los ancianos con las mujeres y los niños, el llanto del ejército discurrió por toda la ciudad, afligida y desconsolada con tal pérdida, previendo que decaía al mismo tiempo la gloria de tener el primer lugar entre los aqueos. Se le dio, por tanto, honrosa sepultura como correspondía y en las inmediaciones de su sepulcro fueron apedreados los cautivos de los Mesenios. Siendo muchas sus estatuas y muchos los honores que las ciudades decretaron en su honor, hubo un romano que en los infortunios que la Grecia experimentó en Corinto propuso que se destruyeran todas, para perseguirle después de muerto, como manifestación de que durante su vida había sido contrario y enemigo de los romanos.”

³² L. Ross, *Inscr. Graec. Ineditae*, III, 311, inscripción de la isla de Cos en la que se describe un ξενισμός en honor a Heracles.

³³ L. Ross Taylor, *The divinity of the roman emperor*, Conettica 1931, pp. 9-10. La autora pone en relación el *agathodaimon* con el *fravashi* persa y el *ka* egipcio, relacionados con el *genius* romano.

³⁴ Suda, s.v. *Klearchos*, 1714.18-21: προσκυνεῖσθαι δὲ καὶ ταῖς τῶν Ὀλυμπίων γεραίρεσθαι τιμαῖς ἡξίου καὶ στολᾶς ἡσθητο θεοῖς συνήθεις καὶ τοῖς ἀγάλμασι τοῖς ἐκείνων ἐπιπρεπούσας· τὸν τε

especiales por parte de los atenienses, que habían sido liberados por aquéllos de un régimen opresor. En el año 307 a. C., los dos reyes helenísticos fueron aclamados con el título de “rey”; se concedió el que sus imágenes fuesen bordadas en el *péplos* de Atenea junto a la de otros dioses; se cambió el nombre del mes de *munichion* (enero) por el de *demétrion*; se dedicó un altar en el lugar en el que Demetrio había descendido por primera vez de su carro, que le dio el epíteto de *Katabaités* y se hacían fiestas semejantes a las dedicadas a Deméter y Dionisos cada vez que ambos llegaban a Atenas. En el año 290 a.C., Atenas dedicó un himno a la gloria de Demetrio, al que exaltaba como el más grande, el más bello y el más querido por los dioses, hijo de Poseidón y de Afrodita. En un fragmento lírico griego se revela la razón de tanta exaltación de los libertadores: ellos eran los únicos capaces de asegurar la paz y el bienestar a un pueblo que consideraba que los dioses estaban demasiado lejos como para garantizarles la ayuda: “Porque los demás dioses están demasiado lejos, donde ellos no pueden oír, donde ellos no se ocupan para nada de nosotros; a ti nosotros te tenemos presente, no de madera ni de piedra, sino de verdad; nosotros te suplicamos que nos des la paz”³⁵. Los reyes helenísticos, ligados por sus acciones a libertadores del pueblo, benefactores o fundadores, eran considerados hombres dotados de cualidades divinas, por lo que podían recibir honores “semejantes” (ὥς) a los divinos. Pero, puesto que esa “piedad” popular dependía de la política, si el honrado perdía su poder, las honras desaparecían³⁶.

Como se verá más adelante, en el mundo romano de fines de la República y durante el Principado y la Monarquía, el pueblo eligió el mismo modo de honrar a determinados personajes y de mantener el recuerdo de acontecimientos fundamentales de su historia. La celebración anual del natalicio de un emperador o de un evergeta, la realización de competiciones gimnásticas, juegos, certámenes teatrales y musicales, banquetes públicos, oraciones de agradecimiento, plegarias por la salud del benefactor, inclusión en rezos y juramentos, etc., constituían un medio eficaz para recuperar y afianzar determinados recuerdos. Tal como sucedía en el mundo griego, en el mundo romano la práctica estaba condicionada por intereses políticos y la conservación del recuerdo de algunos difuntos o sucesos se debía, no tanto a los méritos o la importancia de aquéllos, como al futuro de los herederos y de la propia política imperial³⁷. Por otro lado, fue esencial también tanto en el

υἷὸν τὸν ἑαυτοῦ Κερραυνὸν ἐκόλεσεν. “Se consideraba digno de que se arrodillaran ante él y de ser honrado con honores propios de los Olímpicos y vestía estola como amigo de los dioses y se mostraba en estatuas como las de aquéllos. Llamó a su hijo “Keraunós” (Rayo)”.

³⁵ FGrHist. II, 76, F 13 = Ateneo 6, 253 D-F.

³⁶ J. Béranger, “Grandeur et servitude du souverain hellénistique”, *Principatus. Études de notions et d’histoire politiques dans l’Antiquité gréco-romaine*, Ginebra 1975, pp. 35-48 (en especial p. 41).

³⁷ El importante papel que desarrolla el *héroon* en relación con la formación de una conciencia política en el nacimiento de las ciudades y de las colonias está desarrollado por C. Bérard, “Récupérer la mort du prince: héroïsation et formation de la cité”, en G. Gnoli y J. P. Vernant, *La mort, les morts...*, o.c. pp. 89-105. Recojo una de las citas que me parecen más interesantes para el análisis posterior del culto al emperador en el Imperio Romano: “L’héroïsation a son rôle à jouer dans ce processus: elle facilite aux grands *gené* la récupération de ces privilèges royaux. Dès le VIII^e siècle, le héros incarne l’un des avatars du roi préhistorique. Il en conserve le prestige, mais non les aspects absolutistes, désormais intolérables. Et puisqu’il est mort, finalement, il ne saurait perturber le délicat équilibre qui s’instaure entre les nouveaux responsables. On peut lui demander conseil puisqu’il habite souvent sur l’agora, et lui faire dire ce que l’on veut, pour le moins lui faire cautionner

mundo romano como en el griego el lugar que ocuparon los propios monumentos conmemorativos, a veces, la tumba misma de aquellos seleccionados por la memoria histórica, que podía llegar a ser transformada e integrada en el proceso de urbanización y ampliación de las ciudades.

El valor que la tumba y los monumentos honoríficos tenían para el recuerdo y la perpetuación de la memoria de un personaje de la vida pública se pone de manifiesto en una cita de Plinio, en la que vincula la tradición de representación del mundo romano a las prácticas de conmemoración “heroica” del mundo griego: “No sé si fueron los atenienses los primeros que erigieron estatuas con fondos públicos a los tiranicidas Harmodio y Aristogitón. Esto sucedió en el mismo año en el que los reyes de Roma fueron expulsados. Después, este uso fue adoptado por todo el orbe de las tierras a causa de una ambición muy humana: que, en los foros de todos los municipios, las estatuas comenzaran a ser ornamento y que fuera propagada la memoria de los hombres, y que sus honores fueran inscritos en los pedestales para que pudiera leerlos la posteridad y no se leyeran sólo en los sepulcros. Después, incluso se hizo un “foro” en las casas particulares; la consideración de los clientes decidió honrar así a sus patronos en los atrios de las mismas”³⁸.

I.3. HONORES TRIBUTADOS A LOS CAÍDOS EN LA GUERRA. TUMBAS COMUNES

Los ejemplos hasta ahora mencionados se refieren a personajes individuales a los que la colectividad decidió “con-memorar”, es decir, mantener vivos en el recuerdo. Sin embargo, determinadas ocasiones llevan a que el individuo, con las cualidades especiales que lo definen, en su “individualidad”, quede anulado por la masa, desaparezca en medio del conjunto de ciudadanos. Esto ocurre especialmente en situaciones dramáticas que afectan al pueblo en su totalidad y que lo enfrentan a un “otro” definido globalmente. En tales casos, como pueden ser guerras e invasiones, no importa el “yo” individual, modélico, opuesto a un “tú” o a terceras personas, sino un “nosotros” general que comparte un mismo ideal y que puede definirse por sus características comunes: lengua, religión, ordenamiento político, etc. Cuando esto ocurre, los muertos quedan agrupados bajo un mismo nombre, bajo la condición de ser ciudadanos de determinada *pólis*; sus cadáveres quedan entonces

le nouveau régime. Il en légitime les décisions dans la continuité dynastique... l'héroïsation est une allégorie de la royauté, c'est-à-dire un moyen détourné, littéralement *autre*, de dire la royauté et d'en récupérer certaines prérogatives disparues avec l'abolition de l'exercice monarchique.”, (*Ibidem*, p. 98). Las tumbas se convierten en un emblema de perennidad, continuidad y estabilidad de la comunidad. “Les cercles aristocratiques, n'en doutons pas, savent faire parler le mort pour justifier leurs initiatives politiques” (*Ibidem*, p. 102).

³⁸ PlinSen Nat 34.17.1-10: *Athenienses nescio an primis omnium Harmodio et Aristogitoni tyrannicidis publice posuerint statuas. hoc actum est eodem anno, quo et Romae reges pulsi. excepta deinde res est a toto orbe terrarum humanissima ambitione, et in omnium municipiorum foris statuae ornamentum esse coepere propagarique memoria hominum et honores legendi aevo basibus inscribi, ne in sepulcris tantum legerentur. mox forum et in domibus privatis factum atque in atriis: honos clientium instituit sic colere patronos.* El pasaje fue citado por J. Ruiz de Arbulo, “El foro de Tarraco”, *Cypsela* 8, 1990, p. 119.

sepultados bajo la misma tierra o agrupados en una misma zona y el culto que reciben es colectivo. Con él se crea una conciencia colectiva, “nacional”, contra el enemigo, con la que se define al grupo en su conjunto frente al otro. La heroización que se produce es simultánea para todos los caídos en el tumulto de la batalla; el recuerdo de cada uno de ellos se reduce únicamente al nombre que aparece inscrito sobre el monumento, un nombre entre otros muchos que conforman la larga lista de combatientes muertos y que, a diferencia de lo que ocurre en tumbas individuales, está desligado de la osamenta y del cuerpo inerte; el héroe es entonces la ciudad, el nombre de ésta, como denominación unitaria de las realidades diferentes que la constituyen; el héroe es el conjunto de los guerreros, la tropa que lucha contra el enemigo³⁹. Buen ejemplo de ello es lo que ocurrió en Grecia cuando se enfrentó contra el Imperio Persa, una lucha simbolizada por la contraposición entre lo civilizado y lo bárbaro, lo racional y lo irracional. La amenaza persa potenció en Grecia el sentimiento de piedad ante sus héroes, en cuya protección confiaban más que en la de los propios dioses para la salvación de la patria. Los guerreros que combatían y perdían la vida en la batalla ascendían al rango de héroes nacionales y eran enterrados en tumbas comunes mediante un ritual especial: así ocurrió con los caídos en Platea⁴⁰ y con los muertos en Maratón⁴¹, en recuerdo de los cuales se instituyeron ceremonias anuales, tal como las describe Tucídides. Según el historiador griego, los muertos de la batalla de Platea fueron llevados a Atenas, donde se organizaron públicamente las ceremonias fúnebres: se expusieron durante tres días los huesos de los soldados en una tienda, a la que podían acudir los parientes para entregar cada uno la ofrenda que deseara; pasados los tres días, los huesos se agrupaban por tribus y se destinaba un carro fúnebre para cada una de ellas. Se llevaba además un féretro vacío para los muertos cuyos cadáveres habían desaparecido. El lugar reservado para los héroes de la patria donde se excavarían para siempre sus tumbas, excepto para los muertos en Maratón, que fueron enterrados en el mismo lugar donde perecieron, era el Cerámico, situado en el más hermoso barrio de la ciudad de Atenas, fuera de los muros, en el camino que iba de Dípilon a la Academia⁴². Una vez cubiertos de tierra, un hombre destacado de la ciudad era elegido para pronunciar el elogio fúnebre. Pericles fue el primero en hacerlo,

³⁹ No estoy de acuerdo con la idea que desarrolla N. Loraux en “Mourir devant Troie, tomber pour Athènes”, en G. Gnoli y J. P. Vernant (edd.), *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, Cambridge 1982, pp. 27-43. La autora considera los enterramientos colectivos en Atenas como consecuencia de la democracia ateniense y de la negación del individuo que ésta conlleva. Yo no lo creo así sino que considero que los ejemplos que se analizan responden a lo expuesto más arriba, a la identificación de la colectividad bajo unos valores determinados por oposición a un pueblo enemigo completamente diferente. Esa diferenciación con el “otro” es algo automático, un formante de la conciencia colectiva que funcionó en la Grecia democrática al igual que sigue funcionando en cualquier situación dramática de pueblos en guerra, democráticos o no, que se ven obligados a levantar tumbas colectivas donde enterrar a sus guerreros muertos y que convierten tales lugares de enterramiento en lugares de culto colectivo que potencian precisamente los valores que definen a su pueblo frente al grupo que los ha asesinado.

⁴⁰ Plut. *Arist.* XI. 2.5-3.2.

⁴¹ Paus. I. 32.4.8-11: σέβονται δὲ οἱ Μαραθῶνιοι τούτους τε οἱ παρὰ τὴν μάχην ἀπέθανον ἥρωας ὀνομάζοντες καὶ Μαραθῶνα ἀφ’ οὗ τῷ δήμῳ τὸ ὄνομα ἔστι... “Los de Maratón honran a los que murieron en la batalla llamándolos héroes y a Maratón, por el que el pueblo tiene su nombre...”

⁴² Thuc. II. 34.

sobre una alta tribuna erigida para que la voz llegara a toda la muchedumbre⁴³. Pericles, en su *lógos epitáphios*, insistía una vez más en que el túmulo levantado hacía eterna la fama y la gloria de los allí enterrados: “La mayoría de los que aquí han hablado anteriormente elogian al que añadió a la costumbre el que se pronunciara públicamente este discurso, como algo hermoso en honor de los enterrados a consecuencia de las guerras. Aunque lo que a mí me parecía suficiente es que, ya que llegaron a ser de hecho hombres valientes, también de hecho se patentizara su fama como ahora mismo veis en torno a este túmulo que públicamente se les ha preparado; y no que las virtudes de muchos corran el peligro de ser creídas según que un solo hombre hable bien o menos bien. Pues es difícil hablar con exactitud en momentos en los que difícilmente está segura incluso la apreciación de la verdad. (...)”⁴⁴.

Plutarco, en la *Vida de Aristides*, ofrece una de las más completas relaciones de la celebración de una ceremonia pública en un pasaje en que se refiere al homenaje rendido a los héroes nacionales de la batalla de Platea⁴⁵: una procesión a la tumba de los héroes que

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ Thuc. II. 36 (Trad. A. Guzmán, ed. Alianza).

⁴⁵ Plut. *Arist.* 21.1-6: Ἐκ τούτου γενομένης ἐκκλησίας κοινῆς τῶν Ἑλλήνων, λήνων, ἔγραψεν Ἀριστείδης ψήφισμα συνιέναι μὲν εἰς Πλαταιᾶς καθ’ ἕκαστον ἐνιαυτὸν ἀπὸ τῆς Ἑλλάδος προβούλους καὶ θεωροὺς, ἄγεσθαι δὲ πενταετηρικὸν ἄγωνα τῶν Ἐλευθερίων, εἶναι δὲ σύνταξιν Ἑλληνικὴν μυρίας μὲν ἁσπίδας, χιλίους δ’ ἵππους, ναῦς δ’ ἑκατὸν ἐπὶ τὸν πρὸς τοὺς βαρβάρους πόλεμον, Πλαταιεῖς δ’ ἁσύλους καὶ ἱεροὺς ἀφίεσθαι τῷ θεῷ θύοντας ὑπὲρ τῆς Ἑλλάδος. κυρωθέντων δὲ τούτων, οἱ Πλαταιεῖς ὑπεδέξαντο τοῖς πεσοῦσι καὶ κειμένοις αὐτόθι τῶν Ἑλλήνων ἐναγίζειν καθ’ ἕκαστον ἐνιαυτὸν. καὶ τοῦτο μέχρι νῦν δρῶσι τόνδε τὸν τρόπον. τοῦ Μαιμακτηριῶνος μηνός, ὃς ἐστὶ παρὰ Βοιωτοῖς Ἀλαλκομένιος, τῇ ἑκτη ἐπὶ δέκα πέμπουσι πομπήν, ἧς προηγείται μὲν ἅμ’ ἡμέρα σαλπικτῆς ἐγκελευόμενος τὸ πολεμικόν, ἔπονται δ’ ἅμαξαι μυρρίνης μεσταὶ καὶ στεφανωμάτων καὶ μέλας ταῦρος καὶ χοᾶς οἶνου καὶ γάλακτος ἐν ἀμφορεύσιν ἐλαίου τε καὶ μύρου κωσσοὺς νεανίσκοι κομίζοντες ἐλεύθεροι· δούλῳ γὰρ οὐδενὸς θέμις ἐστὶ τῶν περὶ τὴν διακονίαν ἐκείνην προσάψασθαι διὰ τὸ τοὺς ἄνδρας ἀποθανεῖν ὑπὲρ Ἐλευθερίας· ἐπὶ πᾶσι δὲ τῶν Πλαταιέων ὁ ἄρχων, ᾧ τὸν ἄλλον χρόνον οὔτε σιδήρου θιγεῖν ἔξεστιν οὔθ’ ἑτέραν ἐσθῆτα πλὴν λευκῆς ἀναλαβεῖν, τότε χιτῶνα φοινικοῦν ἐνδεδυκώς, ἀράμενός θ’ ὑδρίαν ἀπὸ τοῦ γραμματοφυλακίου ξιφῆρης ἐπὶ τοὺς τάφους προάγει διὰ μέσης τῆς πόλεως. εἶτα λαβὼν ὕδωρ ἀπὸ τῆς κρήνης αὐτὸς ἀπολούει τε τὰς στήλας καὶ μύρῳ χρίει, καὶ τὸν ταῦρον εἰς τὴν πυρὰν σφάζας καὶ κατευξάμενος Διὶ καὶ Ἑρμῇ χθονίῳ, παρακαλεῖ τοὺς ἀγαθοὺς ἄνδρας τοὺς ὑπὲρ τῆς Ἑλλάδος ἀποθανόντας ἐπὶ τὸ δεῖπνον καὶ τὴν αἵμακουρίαν. ἔπειτα κρατῆρα κεράσας οἶνου καὶ χεάμενος ἐπιλέγει· “προπίνω τοῖς ἀνδράσι τοῖς ὑπὲρ τῆς Ἐλευθερίας τῶν Ἑλλήνων ἀποθανούσι”³. ταῦτα μὲν οὖν ἔτι καὶ νῦν διαφυλάττουσιν οἱ Πλαταιεῖς. “Se celebró una junta pública y común de todos los griegos y Aristides redactó un proyecto de decreto para que cada año concurrieran a Platea legados y prohombres de Grecia, se celebraran juegos quinquenales en memoria de la libertad y se hiciera entre los griegos una contribución, para la guerra contra los bárbaros, de diez mil hombres de infantería, mil de caballería y cien naves, quedando exentos los de Platea, consagrados al dios para hacer sacrificios por la salud de Grecia. Sancionado este decreto, tomaron a su cargo los de Platea el hacer exequias cada año por los griegos que murieron y descansan allí, lo que hasta el día de hoy ejecutan de esta manera: el día 16 del mes Memacterión, que para los Beocios es Alalcomenio, forman una procesión, a la que desde el amanecer precede un trompeta, que toca un aire marcial, yendo detrás carros llenos de ramos de mirto y de coronas y un toro blanco; se lleva después en ánforas vino y leche para las libaciones, y jóvenes libres conducen cántaros de aceite y ungüentos, porque a ningún esclavo se le permite intervenir en aquella celebración, ya que los hombres en cuyo honor se hace la ceremonia murieron por la libertad. Viene, por fin, el Arconte de los de Platea y, aunque no le es lícito en ningún otro momento tocar el hierro ni usar vestidos que no sean blancos, entonces se viste una túnica de púrpura y, tomando del aparador

marcha al son de un himno guerrero entonado por un trompeta que guía a la comitiva; a continuación siguen carros adornados de mirto y guirnalda de flores, jóvenes con ánforas destinadas a las libaciones de vino, leche, aceite y perfumes, y un toro negro que se inmola en el altar para saciar la sed de sangre de Zeus Ctonio y de Hércules Psicopompo. Ese día se limpian las estelas y se perfuman. A estas mismas ceremonias se refirieron Astímaco, hijo de Asopolao, y Lacón, hijo de Eimnesto, en el discurso transcrito por Tucídides en su *Guerra del Peloponeso*⁴⁶.

I.4. HEROIZACIÓN DE LA CIUDAD: HOMENAJES EN HONOR AL HÉROE EPÓNIMO

Los homenajes públicos ofrecidos por el pueblo de los que hasta el momento se ha hablado coinciden con el culto que, según refleja la literatura, recibieron los antiguos reyes legendarios, convertidos en héroes, protagonistas de las más famosas sagas míticas. Estos héroes fueron en muchos casos fundadores y protectores de las ciudades a las que, además, dieron nombre⁴⁷. Remontar el origen de la ciudad a un personaje legendario o a un hombre insigne añadía nobleza a su historia. Los héroes literarios por excelencia fueron Diónisos, una divinidad descendida de rango, más cercana a los hombres que a los inmortales dioses, y Hércules, un mortal divinizado⁴⁸, además de algunos nobles guerreros cuyo nombre se

un ánfora, se acerca hasta los sepulcros, por medio de la ciudad, con la espada desenvainada. Cuando llega al lugar, toma agua de una fuente, la esparce sobre las pirámides o columnas y las unge con un ungüento; sacrifica después un toro sobre la hoguera e, invocando a Zeus y a Hermes infernal, convida a los excelentes varones que murieron por Grecia para que gusten de aquel banquete y de aquella sangre; echando luego vino en una taza y vaciándolo después pronuncia estas palabras: “Sea en honor de los varones que murieron por la libertad de los Griegos”, ceremonias todas ellas con las que todavía hoy cumplen los Plateenses”. Compárese este pasaje con la ley del ara de *Forum Clodii* incluida en el capítulo dedicado a las fiestas de Estado.

Pausanias en la *Descripción de Grecia*, IX, 2, 5, incluye una narración del ritual en honor a los héroes caídos en batalla prácticamente idéntica a la transmitida por Plutarco.

⁴⁶ Thuc. 3.58.4. ἀποβλέψατε γὰρ ἐς πατέρων τῶν ὑμετέρων θήκας, οὓς ἀποθανόντας ὑπὸ Μήδων καὶ ταφέντας ἐν τῇ ἡμετέρᾳ ἐτιμῶμεν κατὰ ἕτος ἕκαστον δημοσίᾳ ἐσθῆμασί τε καὶ τοῖς ἄλλοις νομίμοις, ὅσα τε ἡ γῆ ἡμῶν ἀνεδίδου ὠραῖα, πάντων ἀπαρχὰς ἐπιφέροντες, εὖνοι μὲν ἐκ φιλίας χώρας, ξύμμαχοι δὲ ὁμαίχοις ποτὲ γενομένοις. ὦν ὑμεῖς τοῦναντίον ἂν δράσαιτε μὴ ὀρθῶς γνόντες. “Volved la mirada a las tumbas de vuestros antepasados, que, muertos a manos de los medos, recibieron sepultura en nuestro territorio: los hemos honrado cada año públicamente con los vestidos y todas las ofrendas rituales, y les hemos ofrecido también las primicias de cuantos frutos nos brinda la tierra, como tributo criado por gente amiga en una tierra amiga, y como aliados para quienes un día fueron compañeros de armas.” (trad. de A. Guzmán Guerra).

⁴⁷ El santuario heroico de Heracles en Thasos tiene como función la de ser guardián de la puerta de la ciudad y protector de los soldados, a los que asegura la victoria. Es el polemarcha, que asume las funciones guerreras, el que se encarga de realizar el funeral ctónico. También el héroe tebano Melanipo, llevado a Sición, conservaba como héroe su función de guardián militar de la ciudad (Hdt. V, 67).

⁴⁸ El culto a Hércules no fue homogéneo en todos los lugares: en algunas regiones recibía culto como dios y en otras como héroe, lo cual suponía una importante variación en el proceso cultural y en los monumentos erigidos para su honra: Hrdt. *Hist.* II. 44. 2-15 y II. 44. 18: ἐπλωσα καὶ ἐς Τύρον τῆς Φοινίκης, πυνθανόμενος αὐτόθι εἶναι ἱερὸν Ἡρακλέους ἄγιον. Καὶ εἶδον πλουσίως κατεσκευασμένον ἄλλοισι τε πολλοῖσι ἀναθήμασι, καὶ ἐν αὐτῷ ἦσαν στήλαι δύο, ἡ μὲν χρυσοῦ ἀπέφθου, ἡ δὲ σμαράγδου λίθου λάμποντος τὰς νύκτας μεγάλως. Ἐς λόγους δὲ ἐλθὼν τοῖσι ἱεῦσι τοῦ θεοῦ εἰρόμην ὁκόσος

vinculó a menudo con el de Zeus (Zeus Agamenón, Zeus Trophonion, etc.⁴⁹) y, por supuesto, Aquiles, el héroe homérico que prefirió morir joven tras haber conquistado la gloria en el combate que vivir una larga vida sin fama, igualado al resto de los mortales. En Atenas, la estatua que representaba al fundador de la ciudad se levantaba delante del Pritaneo, en el Cerámico, y de la Asamblea de los Quinientos.

Fue una práctica también corriente el convertir en héroe a la propia ciudad, como abstracción de todos sus ciudadanos, definida –como se dijo antes– por unas características propias de lengua o dialecto, religión y sistema político. La heroización del nombre de la ciudad, es decir, el establecimiento de un ritual en honor a la ciudad, fue habitual cuando ningún personaje concreto, literario-mítico o histórico-político, había asumido la función de héroe protector del lugar: se veneraba en ese caso al héroe epónimo⁵⁰. La personificación de nociones abstractas, vagas, es un fenómeno que comienza a desarrollarse en los siglos V y IV a.C., época en la que se propaga la noción de “personalidad”, que desde la política y el

χρόνος εἶη ἐξ οὗ σφί τὸ ἱρὸν ἱδρυταί· εὖρον δὲ οὐδὲ τούτους τοῖσι Ἑλλήσι συμφερομένους· ἔφασαν γάρ ἅμα Τύρῳ οἰκίζομένη καὶ τὸ ἱρὸν τοῦ θεοῦ ἱδρυθῆναι, εἶναι δὲ ἔτεα ἅπ' οὗ Τύρον οἰκέουσι τριηκόσια καὶ διςχίλια. (...) Ἀπικόμεν δὲ καὶ ἐς Θάσον, ἐν τῇ εὖρον ἱρὸν Ἡρακλέος ὑπὸ Φοινίκων ἱδρυμένον, οἱ κατ' Εὐρώπης ζήτησιν ἐκπλώσαντες Θάσον ἔκτισαν (...) καὶ δοκέουσι δὲ μοι οὗτοι ὀρθότατα Ἑλλήνων ποιέειν, οἱ διζά' Ἡράκλεια ἱδρυσάμενοι ἔκτηνται, καὶ τῷ μὲν ὡς ἀθανάτῳ, Ὀλυμπίῳ δὲ ἐπωνυμίην θύουσι, τῷ δὲ ἑτέρῳ ὡς ἥρωι ἐναγίζουσι. “Navegué también hasta tiro de Fenicia, al enterarme de que allí había un santuario consagrado a Heracles. Lo vi ricamente adornado y, entre otras muchas ofrendas, en él había dos estelas, la una de oro puro y la otra de esmeralda, que de noche refulgía extraordinariamente. Y, al entrar en conversaciones con los sacerdotes del dios, les pregunté cuánto tiempo hacía que habían erigido el santuario, y comprobé que ellos tampoco coincidían con los griegos, pues sostenían que el santuario del dios había sido erigido al tiempo de fundarse Tiro y que hacía dos mil trescientos años que habitaban la ciudad. (...) Y me llegué asimismo a Tasos, en donde encontré un santuario de Heracles erigido por los fenicios que zarparon en busca de Europa y fundaron Tasos. (...) En mi opinión obran muy acertadamente los griegos que han erigido, a título personal, templos a dos Heracles; a uno le ofrecen sacrificios como a un inmortal bajo la advocación de Olímpico, mientras que al otro le tributan honores como a un héroe” (trad. de C. Schrader).

Pausanias describe los monumentos erigidos en relación con el *heroon* de Heracles, coincidentes con los que fueron erigidos en honor a Timoleón. Nótese la relación del culto heroico con el *gymnasion* del ágora. En el pasaje Paus. II.10.1.1-2, es interesante analizar el ritual que se describe: **ἐν δὲ τῷ γυμνασίῳ τῆς ἀγορᾶς ὄντι οὐ μακρὰν Ἡρακλῆς ἀνάκειται λίθου, Σκόπα ποίημα. ἔστι δὲ καὶ ἑτέρωθι ἱερὸν Ἡρακλέους· τὸν μὲν πάντα ἐνταῦθα περίβολον Παιδιζήν ὀνομάζουσιν, ἐν μέσῳ δὲ ἔστι τῷ περιβόλῳ τὸ ἱερὸν, ἐν δὲ αὐτῷ ξόανον ἀρχαῖον, τέχνη Φλιασίου Λαφάου. ἐπὶ δὲ τῇ θυσίᾳ τοιαύδε δρᾶν νομίζουσι. Φαῖστον ἐν Σικυωνίᾳ λέγουσιν ἐλθόντα καταλαβεῖν Ἡρακλεῖ σφᾶς ὡς ἥρωι ἐναγίζοντας· οὐκ οὐν ἥξιον δρᾶν οὐδὲν ὁ Φαῖστος τῶν αὐτῶν, ἀλλ' ὡς θεῷ θύειν. καὶ νῦν ἔτι ἄρνα οἱ Σικυωνιοὶ σφάξαντες καὶ τοὺς μηροὺς ἐπὶ τοῦ βωμοῦ καύσαντες τὰ μὲν ἐσθίουσιν ὡς ἀπὸ ἱερείου, τὰ δὲ ὡς ἥρωι τῶν κρεῶν ἐναγίζουσι.** “En el gimnasio, que no está lejos del ágora, está ofrendado un Heracles de mármol, obra de Escopas. Hay también en otro lugar un santuario de Heracles; a todo el recinto de allí lo llaman Pedice, y en medio del recinto está el santuario y en él un xóanon antiguo, obra de Láfaes de Fliunte. En los sacrificios acostumbran a hacer el siguiente rito: dicen que Festo, cuando llegó a Sición, encontró que hacían sacrificios a Heracles como a un héroe, pero no quiso Festo hacer ningún rito de este tipo, sino ofrecerle sacrificios como a un dios; y ahora todavía los sicionios matan un cordero y, quemando los muslos en el altar, comen una parte como si fuera una víctima consagrada, mientras la otra parte de las carnes la ofrecen en sacrificio como si fuera un héroe”

⁴⁹ Paus. IX, 39-40; Hrdt.. VII, 159; Lycophr. *Alex.* 335, 1124, 1369.

⁵⁰ Roma, como se verá más adelante, crea el culto a la *dea Roma*, a la que se asocia el nombre de los diferentes emperadores reinantes, venerados al tiempo como representación del Estado y de la conservación del mismo.

arte alcanza el dominio religioso⁵¹. Tal práctica, impuesta durante el Imperio Romano en su culto a *dea Roma*, contribuye a la creación de una conciencia de unidad, de pertenencia a un grupo, entre los habitantes que la constituyen. La explicación de esta manifestación piadosa podría encontrarse en la más primitiva mentalidad de la sociedad indoeuropea, ligada a creencias mágicas que confieren al nombre poderes divinos capaces de transmutar los acontecimientos de la vida terrenal⁵². Sin embargo, ya en el siglo III-II a.C., el culto a la *dea Roma* o al *demos* de los romanos es un culto de naturaleza política, un medio para reconocer la fidelidad del pueblo conquistado hacia la gran potencia extranjera, con el fin de ganar independencia y mayor número de privilegios⁵³.

⁵¹ L. Cerfaux y J. Tondriau, *Le culte des souverains...*, o.c., p. 118.

⁵² Existen numerosos textos védicos que, quizá por su mayor antigüedad, ayudan a comprender este fenómeno. Consiste en convertir en divinidad cada cosa, cada nombre, con la idea de que en la abstracción cabe la manipulación de la realidad. En el mundo todo está expuesto a la corrupción, al envejecimiento, a la degradación, porque todo está determinado por el tiempo y por el espacio, que influyen en los objetos animados e inanimados. Existía la creencia mágico-religiosa de que el nombre de las cosas tenía un poder especial sobre la cosa misma, porque éste no estaba influido por esas coordenadas espacio-temporales del mundo terreno. En esencia, se trata de un pensamiento muy abstracto, un antecedente del conceptualismo lingüístico. La creencia mágico-religiosa de que a través del nombre se podía manipular y alterar la realidad se materializaba en determinados rituales, descritos en el *Atharvaveda*, o *Libro de los himnos*, idénticos a algunos mencionados por Catón el Censor en relación a la medicina. Por ejemplo, para que un órgano enfermo sanase, al tiempo que se aplicaba una cura (que era la razón por la que sanaba, sin duda, dicho miembro) se hacía un conjuro que, en general, no era otra cosa que la mera pronunciación del nombre del miembro dañado.

Sobre este asunto, al que no se le puede dedicar un estudio más detallado en esta tesis, para no desviarnos del tema principal, destaco la siguiente bibliografía: J. Broarving, "Magic reconsidering the Grand Dichotomy", en D. Jordan, H. Montgomery y E. Thomassen (edd.), *The world of ancient magic. Papers from the Norwegian Institute at Athens* 4, Atenas 1997, pp. 21-54; J. L. Calvo (ed), "Magia literaria y magia real", en *Religión, magia y mitología en la Antigüedad clásica*, Granada 1998, pp. 39-60; E. Cassirer, *Filosofía de las formas simbólicas*. Tomo I: *El lenguaje*, Méjico 1998; D. Frakfurter, "Narrating Power: The theory and practise of Magica Historiolae in Ritual Spells", en P. Merecki y M. Meyer (edd.), *Ancient magic and Ritual Power*, Leiden-N.Y.- Köln 1995, pp. 457-476; D. Frankfurter, "The magic of writing and the writing of magic: the power of the Word in Egyptian and Greek Traditions", *Helios* 1994, n. 21, pp. 189-221; F. Graf, "Theories of magic in antiquity", en P. Merecki y M. Meyer, (edd.), *Magic and ritual in the Ancient World*, Leiden-Boston-Köln 2002, pp. 93-104; F. Graft, *La magia nel mondo antico*, Roma 1995; L. Honko, "Theories concerning the ritual Process: an orientation" en L. Honko (ed.), *Science of Religion, Studies in Methodology; Proceedings of the Study Conference of the International Association for the History of Religions*, Finlandia 1973, pp. 369-390; R. Panikkar, *I veda Mantramanjari. Testi fondamentali della rivelazione vedica*. Milán 2001; B. Snell, *La estructura del lenguaje*, Madrid 1966 (Hamburg 1952¹); S. J. Tambiah, *Magic, science, religion and the scope of rationality*, Cambridge 1990; E. Thomassen, "Is magic a subclass of ritual?", en D. Jordan, H. Montgomery y E. Thomassen (edd.), *The world of ancient magic. Papers from the Norwegian Institute at Athens* 4, Atenas 1997, pp. 55-66; V. Turner, *Dramas, Fields and Metaphors: symbolic action in Human Society*, Cornell University Press, Ithaca- London 1975; H. S. Versnel, "The poetics of teh magical charms. An essay in the power of words", en P. Merecki y M. Meyer (edd.), *Magic and ritual in the Ancient World*, Leiden-Boston-Köln 2002, pp. 105-158; *id.*, "Some reflections on the relationship magic-religion", *Numen* XXXVIII, fasc. 2, pp. 177-197; *id.* (ed.), *Faith Hope and Worship: aspects of Religious Mentality in ancient world*, Leiden, 1981 (cap. 1: H. S. Versnel: "Religious mentality in ancient prayer", pp. 1-65); A. B. Weiner, "From words to Objects to magic: hard words and the boundaries of social action", *Man* 18, 1983 pp 690- 709; W. D. Whitney, *Atharvaveda Samhita, translated with a critical and exegetical commentary, revised and brought nearer to completion and edited by Charles Rochwell Lanmar*, Cambridge 1905; A. F. Xristidis, "Η μαγική χρήση της γλώσσας", en *Γλώσσα και Μαγεία. Κείμενα απο την αρχαιότητα*. Atenas 1997, pp. 52-65.

⁵³ Según C. Fayer, el culto a la *dea Roma*, cuyos más antiguos testimonios provienen de Esmirna (195 a.C., durante el consulado de M. Porcio: Tac. *Ann.* IV, 56), de Delfos (189-188 a.C.: *Syll.* 611.1.6) y de Alabanda (170 a.C.: Liv. 43, 6), pudo haber reproducido el más antiguo a la diosa Roda, que los rodios instituyeron

En el Ática, estas prácticas religiosas se sistematizaron ya en el siglo VII a.C. Algunos ejemplos los aporta la literatura: Pausanias aclara que *daûla* significa espesura y que dio nombre a la ciudad que se fundó en un lugar poblado por el denso follaje, Dáulide, nombre que posteriormente designaba a una ninfa, hija del Cefiso, a la que se atribuyó el nacimiento de la ciudad⁵⁴; Sófocles alude a la honra que se hacía en Colono al héroe con el mismo nombre⁵⁵. La numismática es la principal fuente para completar las referencias literarias de los héroes epónimos⁵⁶.

Es interesante observar el proceso de abstracción que se produce en relación al culto de la ciudad. Cuando el mundo romano penetra en el mundo griego, éste incorpora en sus rituales a la nueva potencia política que los ha colonizado. La más antigua inscripción sobre el culto al pueblo de los romanos apareció en el Ática y se fecha en el 184-183 a.C.; en ella el culto va dirigido en beneficio, no de una diosa/heroína epónima (*dea Roma*), sino del propio pueblo romano (*dēmos*). A partir de mediados del siglo II a.C. hasta época imperial, las inscripciones incorporan progresivamente el nombre de *dea Roma*, manifestando así un paso cualitativo en el proceso de abstracción, y lo unen al nombre del δῆμος ὁ ἀθηναῖος y al de las χάριτες. A partir de época augustea, cuando el poder político, jurídico y religioso se concentra en manos de un sólo individuo (Octaviano), el nombre del *princeps*, cabeza del Estado, quedará íntimamente asociado al de *dea Roma* y a su culto: el proceso de personificación alcanza así su más completo desarrollo. De este modo, la esperanza de conservación de la *salus publica*, de paz y de bonanza, antes asociada a la ciudad como ente abstracto en el que quedaba integrado el *demos*, pueblo en su conjunto, quedaría ligada indisolublemente al nombre del *princeps*, representante de Roma en época imperial.

Pueden establecerse dos mecanismos diferentes en el establecimiento de un vínculo entre el nombre de la ciudad y su héroe fundador: uno es el de las ciudades a partir de cuyo nombre (en ocasiones explicable por las características circunstanciales de la fundación, como el caso citado de Dáulide) se crea la figura del héroe epónimo, que no es más que la abstracción de la colectividad cívica; el otro el de las ciudades fundadas por un personaje

cuando su poder se extendió por los países orientales. De igual modo, el culto al *demos* de los romanos, conocido ya en el 184-183 a.C. en Atenas, se forjó sobre la base del culto al *demos* de los atenienses, practicado desde el siglo III a.C., asociado al culto a las *Charites*. En el 163 a.C., los rodios erigieron una estatua colosal al pueblo romano en el santuario de Atenea. (Véase: C. Fayer, "Il culto del *demos dei romani*. Un aspetto del culto tributato al potere romano nel mondo greco d'Oriente", *Studi Romani* 26, pp. 461-477. Sobre el culto a *dea Roma*, las obras de referencia son R. Mellor, "*ΘΕΑ ΡΩΜΗ: the Worship of the Goddess Roma in the Greek World*", *Hypomnemata* H, 42, 1975, pp. 1- 234 y C. Fayer, *Il culto della dea Roma. Origine e diffusione nell'Impero*, Pescara 1976).

⁵⁴ Paus. X, 4.7.

⁵⁵ Sof.Oed. Col. 58-63: οἱ δὲ πλησίοι γύαι/ τόνδ' ἱππότην Κολωνὸν εὖχονται σφίσιν / ἀρχηγὸν εἶναι, καὶ φέρουσι τοῦνομα / τὸ τοῦδε κοινὸν πάντες ὠνομασμένοι. / Τοιαῦτά σοι ταῦτ' ἐστίν, ᾧ ξέν', οὐ λόγοις/ τιμώμεν', ἀλλὰ τῇ ξυνουσίᾳ πλέον. "Los campos vecinos tienen a gloria el contar por patrón al caballero Colono que aquí ves (mostrándole la estatua del héroe epónimo) y todos los habitantes llevan en común su nombre. Esto es lo que puedo decirte, extranjero, acerca de este lugar, menos conocido por las palabras de los hombres que por el culto que le rinden sus ciudadanos".

⁵⁶ Eckhel, *Doct. Num.* IV, p. 342.

histórico real convertido después en héroe protector-fundador. La categoría heroica de los dos tipos y los honores ofrendados son los mismos, pues ambos son considerados representantes de la ciudad cuyo nombre comparten e intermediarios de ésta con los dioses olímpicos para lograr su protección⁵⁷.

Con el paso del tiempo, lo que en principio era un homenaje de la ciudad a un personaje significativo de su historia, que añadía nobleza a sus orígenes (el dar el nombre del héroe patrio a la ciudad) se convierte en una imposición del fundador, como ocurre con la política expansionista de Alejandro Magno y de los emperadores romanos, émulos del macedonio. De este modo, quedaban ligados a una tradición cultural ancestral que los elevaba a una categoría superior entre los mortales. Tal acción respondía a un afán puramente propagandístico cuando no era producto de la adulación de los colonizados⁵⁸. El honor de ser nombrado κτίστης, οἰκιστής o ἀρχηγέτης es equivalente al título de *pater patrias*, otorgado en Roma⁵⁹.

I.5. VULGARIZACIÓN DE LA NOCIÓN DE “ἥρωες”

Desde los tiempos más remotos y en cualquier parte del mundo, la muerte ha planteado un grave problema que había que resolver: ¿qué hacer con los cadáveres, cuya carne putrefacta es foco de enfermedades y de pestes? Cada cultura ha incorporado en sus “mandamientos” la obligación moral y cívica de separarlos físicamente de la comunidad, de deshacerse de los cadáveres a través de la inhumación, la cremación o la exposición para servir de pasto a los animales carroñeros. Una cuestión puramente práctica y una medida higiénica es progresivamente envuelta en la leyenda, edulcorada con mitos y creencias que tratan de solucionar otra de las más tormentosas cuestiones de la humanidad, la de la existencia de una vida después de la muerte. Una vez instituidas las ceremonias, el ritual que sanciona el paso definitivo al otro mundo, al mundo de los muertos, se siguen planteando nuevos problemas: si un hombre ha sido más importante que otro en vida, ¿por qué no ha de seguir siéndolo al morir? De este modo, algunas personalidades que la comunidad ha considerado excepcionales en su vida política son agasajadas con mayor número de honras,

⁵⁷ J. Tondriau escribe que es probable que los reyes griegos primitivos fueron considerados como encarnaciones del dios supremo, sus “daímones”, y que “morts, ils continuaient à aider leur tribu en la préservant et la perpétuant (comme Zeus Sôter), en la fortifiant (comme Zeus Teleios), en veillant à ses intérêts (comme Zeus Epopsios)”: L. Cerfaux y J. Tondriau, *Un concurrent du christianisme. Le culte des souverains dans la civilisation gréco-romaine*. París 1957, p. 105.

⁵⁸ Por ejemplo, Antígono cambió el nombre de Sición por Demetriadá, en homenaje a Demetrio, e instituyó juegos anuales y sacrificios para conservar la memoria del rey, tal como describe Diod. Sic., *Hist.* XX.10.2-10.3.4.

⁵⁹ Ya en la República hay ejemplos de la aclamación de un personaje político como *pater patrias*. Cicerón regresó del destierro, al que había sido condenado tras la conjuración de Catilina, con el título de padre de la patria y fue comparado al mismo tiempo con un nuevo Rómulo, de lo que él se regocijaba en sus discursos: “*Oh fortunatam me consule Romam!*” (Sal. *Cic.* 5.8.).

con funerales que, si bien repiten el esquema básico, intensifican algunos elementos que garantizan la perduración en el recuerdo de las hazañas heroicas del muerto. Los homenajeados son adoptados por la comunidad como símbolos de virtudes beneficiosas para la vida política, como ejemplos de “areté”. En algunos casos, interesaba la celebración del éxito y de la gloria de una persona viva, lo cual le confería un rango privilegiado, un puesto a medio camino entre los dioses y los hombres; la pólis los convertía en “*semi theoi andres*” u “hombres semejantes a los dioses”, pero no en dioses⁶⁰. El norte de Grecia, Tracia, Beocia y la Magna Grecia honraron a numerosos ciudadanos de sus poleis con honras heroicas y, en algunos casos, con honores semejantes a los tributados a los dioses, “*isotheoi timai*”. Determinadas situaciones políticas recuperaron o instauraron el culto heroico de determinados personajes de vida no precisamente intachable, atletas cuya leyenda contiene una transgresión social duramente castigada. El culto a cada uno de ellos fue dictado por el oráculo de Apolo Pítico en Delfos y practicado durante las dos primeras décadas del siglo V a.C. en ciudades enfrentadas política y económicamente a otras potencias. Tal es el caso de Euthymos de Locres, hijo de Asticlés, que venció en los Juegos Olímpicos del 484, 476 y 472 a.C. y cuyo culto se estableció en una época de grave crisis religiosa, reflejada en la recuperación de ritos arcaicos como un intento desesperado de atraerse el favor de nuevos dioses⁶¹. La Lócride, por consejo de Delfos⁶², recupera el recuerdo de un vencedor atlético, una personalidad excepcional que representa los valores de la patria. En torno a su figura se forja una historia mítica: su nacimiento se liga al símbolo más característico de la pólis, el río Caicinos, siempre perteneciente a su territorio y frontera natural, durante mucho tiempo, de la amenazante y tiránica Regio. Otro caso semejante fue el de Cleomedes de Astipalea⁶³, una de las islas de las Espóradas: su culto fue sugerido por el oráculo pitio; Mileto había sido vencida en el 494 a.C. y Quíos había sufrido la más terrible derrota. El mito de Cleomedes asume elementos históricos que no tuvieron que pertenecer necesariamente a su tierra natal. De él se cuenta que había matado a sesenta niños al abatir el pilar que sujetaba el techo de la escuela en la que estaban. Por tal suceso la ciudad decretó su lapidación, pero desapareció en el interior del santuario de Atenea donde se había refugiado. Un suceso semejante había ocurrido en Quíos, como presagio de su nefasto futuro⁶⁴: sólo dos de cien jóvenes regresaron de una embajada enviada a Delfos, el resto murió contagiado por la peste; sólo uno de ciento veinte niños sobrevivió al derrumbarse el techo de su escuela.

Épocas de crisis, de sucesos terribles que abaten el ánimo de la ciudad, llevan a la creencia de que los dioses la han abandonado y buscan la salvación en personajes

⁶⁰ F. Dupont, *La vita quotidiana nella Roma repubblicana*, Bari 1989, cap. I, “Il nome e l’onore”, pp. 7-34.

⁶¹ Se pone en práctica la prostitución de los hijos durante la fiesta de Afrodita en una época en la que la ciudad estaba amenazada por la tiranía de Anaxilaos de Regio, la ciudad vecina de la que estaba separada por el río Caicinos. También se desarrolla un movimiento popular de culto a Afrodita y Perséfone como diosas de la fertilidad, testimoniado por un gran número de tablillas del 480 al 460 a.C.

⁶² Plinio, *NH*, VII, 152.

⁶³ Paus. VI, 9, 6.

⁶⁴ Hdt. VI, 27.

sobresalientes, bienaventurados. En Thasos también se recuperó el culto a Theágenes, olimpiónico del 480, cuya estatua había sido juzgada como culpable del asesinato de un ciudadano por las leyes de Dracón y había sido arrojada al mar. Delfos decretó que se rescatase la imagen y que se rindiera culto al héroe. Pero Theágenes era algo más que un atleta: había participado activamente en la vida política de su isla, como defensor de un programa proateniense para conseguir la reducción de los gastos de Thasos. La destrucción de su estatua había sido obra de sus adversarios políticos, descendientes de la aristocracia que gobernaba antes de Cimón. Una razón semejante, la valoración de alianzas políticas o la exaltación de la patria, movieron al culto de Euthycles de Locres, Astylos de Crotona, Oibotas de Dyme, etc. todos ellos vencedores atléticos, cuyas estatuas habían sido destruidas o agredidas en algún momento de la historia de sus ciudades.

Determinados ámbitos geográficos dieron un paso más en el proceso de exaltación. Asia y las islas colonizadas por los griegos fueron más propensas a la “heroización” de jefes magnánimos y de hombres valerosos. A pesar de que la religión griega no ponía objeción a la divinización de un humano, este acto fue sentido como impío al menos antes del período helenístico y del gobierno de Alejandro Magno. La creencia de que un soberano fuera superior a la naturaleza humana se consideraba un acto de *hýbris*, que debía ser castigado por Némesis, tal como ocurrió con Alción y Chéyx, su esposa, que se comparaban con Zeus y Hera⁶⁵. No había que olvidar la sentencia del oráculo de Delfos: “γνώθι σεαυτόν”, es decir, “conócete a ti mismo” en cuanto que hombre mortal, y no dejes de venerar a tus dioses. Pero la tentación de ser como dioses entre los hombres existía entre poetas, filósofos... y, sobre todo, entre militares con ansia de poder.

Sin duda, la monarquía se benefició de tal proceso. Louis Delatte señala: “Il n’est pas facile de reconstituer, sous les travestissements de la critique nationaliste et de la malignité de ses adversaires, les vraies formes du sentiment religieux qui s’attachait à sa personne. Mais il est certain que ce culte n’est pas explicable par le seul enthousiasme populaire que souleva son génie militaire. Le héros était entouré d’une petite cour de poètes et d’esprits cultivés qui propagèrent son culte avec zèle. On ne doit pas perdre de vue que Lysandre voulait faire instaurer à Sparte une monarchie électorale dont il aurait été le premier bénéficiaire et qu’il cherchait à gagner à sa cause les oracles de Delphes, de Dodone et d’Ammon”⁶⁶.

La noción de héroe se hizo progresivamente más laxa y se incluyó en tal categoría todo aquello que resultaba admirable para el hombre (ríos, montañas, accidentes geográficos...). Pero también recibieron culto heroico algunos antecesores o fundadores de sacerdocios, clanes, escuelas, gimnasios, profesiones, etc⁶⁷. Poetas, médicos y, por supuesto,

⁶⁵ Clem. Alex. *Protr.* 4, 54.

⁶⁶ L. Delatte, *Traité*, p. 128, citado por L. Cerfaux y J. Tondriau, *Le culte des souverains...*, o.c., p. 107.

⁶⁷ Por ejemplo, Keramós era el héroe-patrón de los ceramistas; Lykos el de los tribunales; Stephanéphoros de las cecas, etc.

monarcas eran considerados por la filosofía empedoclea como encarnaciones de démones celestes que habían alcanzado el último grado de pureza y que, por ello, eran merecedores de honras semejantes a las de los dioses⁶⁸. Sófocles, Esquilo, Píndaro o Arquíloco eran honrados con coronas de oro, recordados en peanes que ensalzaban su gloria pasada y que evitaban la muerte definitiva del poeta, no distinta del olvido, y algunos, como Hipócrates o Aristómacos, Demócrito, Sócrates o Platón tenían un altar, santuario o templo consagrado a sus cultos funerarios institucionalizados, la mayor parte de las veces levantado por el discípulo máspreciado de la escuela. Los atletas vencedores en una competición eran recordados por medio de una estatua en torno a la cual, con el paso del tiempo, brotaban supersticiones en relación con sus poderes sanadores y benéficos, probablemente por la consideración de que el personaje representado, por estar dotado de cierta fuerza divina, podía influir en las decisiones de los dioses en relación con los acontecimientos terrestres. La estatua de Polydamas, por ejemplo, era famosa por su capacidad para sanar la fiebre y la de Theágenes de Thasos por sus virtudes curativas⁶⁹. La fe indiscriminada por los héroes públicos o privados, legendarios o históricos, llegó a ser satirizada por Aristófanes en una comedia titulada *Héroes*, en la que se ponían en tela de juicio las prácticas cultuales en honor a los personajes que, por haber destacado en vida, habían alcanzado un puesto privilegiado en el otro mundo. La lista más completa que se ha realizado de las heroizaciones y honores divinos tributados a diferentes personajes está recogida en la obra de L. Cerfaux y J. Tondriau, a la cual remito⁷⁰.

II. RITOS FUNERARIOS EN EL ORIGEN DE LOS CULTOS HEROICOS

El culto fúnebre institucionalizado por la comunidad y sus sacrificios y rituales heroicos, ἐναγίσματα, eran concedidos progresivamente a mayor número de personajes de la vida política y cultural de las ciudades. El rito básicamente imitaba las prácticas con las que, en su origen, se honraba tan sólo a los héroes legendarios dotados con la *kalokagathía*, y cantados por la poesía después de numerosas generaciones. El paso del tiempo había borrado la verdadera identidad de aquellos hombres y los poetas los habían convertido en seres vinculados con los dioses por nacimiento o en hombres grandiosos cuyo destino y acciones protegía la divinidad. El culto al héroe surgió, como ya se ha apuntado, de las

⁶⁸ Empédocles, fr. 115, 146-147.

⁶⁹ Theágenes de Thasos fue un famoso pugilista, vencedor en numerosas ocasiones. La leyenda popular lo hizo hijo de Hércules que, bajo la forma de Timosthénēs, padre del atleta, se unió a su madre; también se le atribuían grandes hazañas desde su niñez e incluso algunos “milagros” *post mortem* (Paus. VI, 6.5). Al igual que en relación con Euthymos de Locres y Cleomedes de Astipalea, también respecto de Euthyclés de Locres o Diognetos de Creta, fue la Pitia de Delfos la que ordenó a los habitantes de su ciudad natal que fueran venerados como héroes. Véase: F. Bohringer, “Cultes d’athlètes en Grèce classique: propos politiques, discours mythiques”, *Revue des Études Anciennes*, 81, 1979, pp. 5-18; J. Pouilloux, “Theogenes de Thasos quarante ans apres”, *Bulletin de correspondance hellénique*, 1994, pp. 199-206.

⁷⁰ L. Cerfaux y J. Tondriau, *Le culte des souverains...*, o.c., anexos I-II.

prácticas que se realizaban junto a los túmulos-tumba de personajes singulares y del ritual funerario con el que se sellaba el paso definitivo del muerto al más allá. Sin la celebración del rito, con la presencia física o no del cadáver, el alma del muerto no podía alcanzar el descanso eterno y vagaba en los márgenes de la laguna Estigia, en espera de cruzar al otro lado para reunirse con el resto de las almas. Es de nuevo la poesía homérica la que ha transmitido las más antiguas descripciones de estos rituales, testimonio literario que da luz a los restos arqueológicos del final de la época micénica. Los funerales de Patroclo son quizá la mejor muestra de los elementos que formaban parte de la definitiva despedida del héroe del mundo de los mortales⁷¹. Se ofrecían animales inmolados con cuya sangre saciaban el ansia de muerte de los dioses ctónicos, e incluso se sacrificaban víctimas humanas; se celebraban juegos, procesiones, carreras de caballos en torno a la gran pira funeraria; se vertían perfumes, se entonaban cánticos en los que se incluía el nombre del muerto y se preparaba un banquete en el que los convidados celebraban las hazañas gloriosas del sepultado. El ritual, que clausuraba de este modo el ciclo de la vida, se repetía periódicamente hasta que el olvido o la muerte de aquéllos que conmemoraban al difunto obligaba a abandonar el espacio reservado al recuerdo, el *séma* o *mnéma*, el túmulo funerario.

En torno a las tumbas de personajes legendarios como Aquiles, Patroclo, Ayax, Orestes, Pélope, etc., se desarrollaba un ritual análogo al que se celebraba en conmemoración de los muertos. El homenaje al héroe tenía una finalidad práctica que no era otra que la de ganarse el favor de seres que podían servir de intermediarios entre dioses y hombres, para que aquéllos velasen por la buena fortuna de la ciudad. Por esta razón, en ocasiones, existía más de una tumba para un héroe y varios lugares, a un mismo tiempo, reclamaban la custodia de los restos de su héroe protector⁷².

La naturaleza escatológica del culto lo teñía de determinados elementos que lo diferenciaban del culto dirigido a los dioses celestes. El más allá, situado en los confines de la tierra o por debajo de ella, según fuese considerado en un eje horizontal o vertical, queda asociado al campo semántico de la noche, que incluye la ausencia de luz, lo negro, lo sombrío y lo terrible⁷³. La vinculación de la muerte con un mundo *inferus* determinó desde

⁷¹ Il. XXIII, 12 ss y Virg. *Aen.* XI, 155 ss.

⁷² Por ejemplo, diferentes ciudades por las que se había transmitido el mito de Eneas, desde las costas de Jonia hasta Italia, celebraban el culto a este héroe. En cuanto a la protección sobrenatural que garantizaba la tumba heroica, encontramos ejemplos en Hdt. I, 67; Paus. III, 3.5; 11, 8; VIII, 54,4; V, 13.3; VI, 23.2; VII, 1.3; IX, 39,7; Diod. IV. 62; Plut. *Thes.* 35; Cim. 8.

⁷³ Como han demostrado los estudios de cognitivismo lingüístico, teoría ya esbozada por Michel Bréal en sus “leyes intelectuales del lenguaje”, las realidades abstractas pasan a conceptualizarse por medio de expresiones pertenecientes a la experiencia sensible. Operan los llamados “modelos cognitivos idealizados” que ordenan las categorías de los espacios mentales. Los mejores ejemplos de cómo operan estos modelos cognitivos se han presentado en G. Lakoff y M. Jonhson, *Metáforas de la vida cotidiana*. Introducción de José Antonio Millán y Susana Narotzky, Madrid 1991. Según su teoría, la experiencia de la muerte queda expresada en el lenguaje a través de una serie de metáforas cognitivas: el concepto abstracto es orientado en un espacio imaginario, vertical, en el que “arriba” es positivo y “abajo” es negativo. Sobre este eje orientacional se conforman otras metáforas que sirven para expresar el carácter positivo o negativo: color-brillo, en la que lo blanco-claro es positivo y lo negro-oscuro es negativo.

su origen las características de las honras heroicas (ἐναγίσματα⁷⁴): los honores rendidos a los héroes se celebraban una vez caída la tarde, cuando las tinieblas de la noche ocultaban todo aquello que era considerado contaminante, perjudicial para el mundo de los vivos⁷⁵. La víctima destinada al sacrificio debía ser negra y su inmolación se realizaba no sobre un altar, βώμος, como ocurría con las ofrecidas a los dioses olímpicos, sino directamente sobre el suelo, en un lugar delimitado para el fuego, ἐσχάρα, rodeado por un canal por el que circulaba la sangre con la que se alimentaba a los dioses subterráneos⁷⁶. En torno al fuego, se delimitaba con árboles, generalmente olivos, un espacio sagrado, σῆκος y en sus cercanías se instalaba una fuente. Por lo demás, el culto no se diferenciaba del ofrecido a los dioses: la *proskýnesis*, gesto de humillación ante un ser superior que los griegos tomaron de Oriente, se hacía también en ocasiones ante los héroes.

La tumba y los elementos que la circundaban, espacio inviolable por su sacralidad, sufrió un proceso de “petrificación” y de consolidación: el túmulo de tierra se transformó en tumba circular construida en piedra, el cerco de olivos en muro perimetral y el fuego a ras del suelo en altar. Las tumbas heroicas, por su valor profiláctico para con las ciudades, se convirtieron en ocasiones en santuarios a los que el pueblo podía acudir a reforzar los vínculos de la vida terrena con el mundo de los dioses. El ritual, al principio ligado íntimamente a la tumba del personaje heroico, se fue desvinculando progresivamente del espacio funerario para ligarse a los espacios de adoración del resto de las divinidades: capillas, templos, altares, etc. El santuario heroico podía estar dotado de diferentes capillas, con estatuas, bajorrelieves, altares e inscripciones. Otras veces, el héroe quedaba asociado al culto de un dios y su lugar de culto, en el interior de un templo (la tumba de Edipo se

⁷⁴ La diferencia real existente entre las honras tributadas a los dioses y las de los héroes se plasma en una oposición léxica significativa, en la que *θυσίαι* denota los honores divinos y *ἐναγίσματα* los heroicos o semidivinos. La distinción sólo es efectiva cuando se explicita la oposición, pues cuando ésta no se da, *θυσίαι* aparece como término no marcado del par léxico, aplicándose tanto a las honras divinas como a las heroicas o humanas. Diodoro Sículo prefiere marcar la diferencia semántica a través de la adjetivación de *τιμαί*, siendo *ἰσοθεοί* y *ἡρωικά* según el culto decretado. Se trata por tanto de una oposición restrictiva o inclusiva, en la que el término negativo es *θυσίαι*, capaz de prescindir de su rasgo específico y de generalizar su significado cuando no se especifica la oposición. Una explicación ejemplar de los pares léxicos y su aplicación a los textos filológicos fue realizada por T. Calvo, *El poema de Parménides*, Tesis doctoral inédita, 1971.

⁷⁵ Diog. Laert. VIII, 33; Cic. *Pro Cluentio*, 9, 27: *puer... ante noctem mortuus et postridie, antequam luceret, combustus est*.

⁷⁶ La fosa sobre la que se sacrifica la víctima está atestiguada en el Pelopeion de Olimpia así como en el santuario de Trofonio en Lebadia, o un templo dedicado a divinidades ctónicas en Tebas y en Samotracia. A tal abertura en la tierra se refiere Paus. X. 4.10. en relación a la tumba del héroe Xantipos: *ἔστι δὲ τῆς Δαυλίας χώρα καλουμένη Τρωνίς· ἐνταῦθα ἡρώων ἥρω' Ἀρχηγέτου πεποίηται· τὸν δὲ ἥρω τοῦτον Ξάνθιππον οὐκ ἀφανῆ τὰ ἐς πόλεμον, οἱ δὲ Φῶκον εἶναι τὸν Ὀρνυτίωνος τοῦ Σισύφου φασίν. ἔχει δ' οὖν ἐπὶ ἡμέρᾳ τε πάσῃ τιμὰς καὶ ἄγοντες ἱερεῖα οἱ Φωκεῖς τὸ μὲν αἶμα δι' ὅπῃς ἐσχέουσιν ἐς τὸν τάφον, τὰ δὲ κρέα ταύτῃ σφίσιν ἀναλοῦν καθέστηκεν.* “Hay un lugar de Dáulide llamado Trónide. Allí hay un heroon fundador. Este héroe algunos dicen que es un Jantipo, un famoso soldado; otros dicen que es Foco, hijo de Ornitió, hijo de Sísifo. De cualquier modo, todos los días recibe honores y los focidios le llevan la sangre de las víctimas y la vierten dentro de la tumba a través de un agujero; y está establecido que las carnes sean consumidas allí.” (Trad. M. C. Herrero, Gredos 1994).

localizaba en el interior del bosque de las Euménides; la de Erecteo en el templo de Atenea y Poseidón en la Acrópolis...). En cuanto a las tumbas de los fundadores y colonizadores, tiranicidas y héroes patrios, se podían situar en el ágora de la ciudad, aunque no existe una regla que fije los emplazamientos de tales lugares de culto. Aparecen en puertos, en el interior de las casas, en el fuego con el que se honra a los ancestros, en las vías, en los cementerios, etc. Es muy interesante el hecho apuntado por T. Hadzisteliou en su estudio del *héroon* de Ilión en Troya. En este caso, que no es una excepción, la tumba principesca del fundador se convierte en *hérôon* por decisión de una *boulê*, que la elige como lugar de reunión. El *hérôon* no está situado en el ágora, pero sirve para la reunión de un consejo con poder legislativo y judicial⁷⁷.

Si las fuentes escritas aportan una importante variedad de testimonios sobre hombres que merecieron la consideración de héroes o sobre semidioses a los que se veneraba, la iconografía clásica ofrece un conjunto igualmente heterogéneo de representaciones de héroes⁷⁸. Gran parte de ellas retratan a un guerrero completamente armado, protagonista de uno de los episodios que conforman su leyenda, que tras la muerte ha accedido al espacio reservado a los dioses. Pero fuera de las figuraciones que recuerdan las hazañas de los personajes míticos, héroes de guerras legendarias (Aquiles, Ajax, Ulises, etc.), el héroe aparece simbolizado como una serpiente, guardiana de la tumba y del tesoro sagrado de los templos, animal emparentado con los dioses ctónicos y con el otro mundo. Muchas son las historias en las que el reptil encarna a un dios o héroe metamorfoseado, que engendra en una mortal a un ser superior (fábula usada para crear el nacimiento mítico de personajes históricos, como Aristomenos, Arato, Alejandro Magno, Cleomedes u Octavio Augusto⁷⁹).

Existía la creencia de que las serpientes que circulaban por los cementerios eran los propios difuntos, impregnados por su carácter divino, que salían de sus tumbas para gustar de los manjares ofrecidos en sus fiestas anuales. La simbolización del héroe con una serpiente se da especialmente entre los eolios de Beocia y los dorios del Peloponeso, tal como se observa en el bajorrelieve de Chrysapha, cerca de Lacedemonia, descubierto en 1877⁸⁰. En algunos ejemplos, la serpiente es sustituida por el perro o por el lobo, animales asociados también al mundo de los muertos⁸¹. Cuando el muerto aparece representado como

⁷⁷ T. Hadzisteliou Price, "Hero-Cult and Homer", *Historia* 22, 1973, pp. 129 ss. Existe una amplia bibliografía acerca de *heroa* estudiados en las últimas décadas. Profundizar en el tema supondría desviarnos del propósito de esta tesis, por lo que remito a la bibliografía específica, entre la que destaco el artículo de P. Sommella, "Héroon di Enea a Lavinium. Recenti scavi a Pratica di Mare", *Atti della Pontificia accademia romana di archeologia. Rendiconti*, 1971-1972, pp. 47-74.

⁷⁸ Una de las obras de referencia más antiguas que se realizaron es la de J. Overbeck, *Gallerie heroischer Bildwerke der alten Kunst*, Braunschweig 1853 (actualmente disponible en versión pdf en internet).

⁷⁹ Plut. *Cleom.* 39; Luc. *Alex.* 7.

⁸⁰ M. Collignon, *Histoire de la sculpture grecque*, vol. I, París 1892, pp. 233 y 235.

⁸¹ Sobre este tema, léase: C. Mainoldi, *L'image du loup et du chien dans la Grèce ancienne d'Homère à Platon*, París 1984. Un ejemplo de héroe representado como un lobo ofrece la descripción de una pintura que Pausanias pudo ver en Olimpia (Paus. VII, 6); en ella se representaba la leyenda del atleta Euthymos de Locres, cuyo culto heroico sustituyó al más antiguo tributado a un legendario marinero de Ulises, al que se entregaba anualmente una joven como esposa, tal y como la Pitia délfica había decretado.

héroe, en una escena en la que intervienen personajes mortales, su tamaño es considerablemente mayor al del resto, que aparece en actitud de adoración, tal como se observa en el relieve de Tanagra, en el que el héroe monta a caballo frente a un hombre que alza el brazo para venerarlo; en el bajorrelieve de Cumas; en bajorrelieve de Tierra, hoy en Atenas; o en las placas de mármol de las *fouilles* del Asclepeion de Atenas, etc.

Las formas de representación de los héroes tienden a constituir un prototipo de plasmación del muerto en el otro mundo, en un plano superior al de los hombres. Todos los elementos que se relacionan con el funeral y con el muerto son símbolos asociados al más allá: animales ctónicos u objetos que formaban parte del ritual funerario. La fórmula a menudo repetida en las tumbas griegas, ἥρως χαίρει, se convierte en equivalente a la consagración latina del muerto a los *diis manibus*, dioses Manes, como consecuencia de la asociación que se produjo entre el concepto de ἥρως y de δαίμων, correspondientes en la mentalidad romana al *genius* y cercanos también a los *lares* y *Manes*.

Los héroes romanos, los salvadores de la patria, fundadores de ciudades, gobernadores, generales victoriosos, etc., honrados con estatuas en vida, con *funera indictiva publica* a la muerte, con fiestas y ritos periódicos en su memoria, no adoptaron la iconografía tradicional griega para la representación de sus muertos. La serpiente quedó reservada para simbolizar los *numina* y *genii* de los antepasados, protectores del hogar y garantes de la fortuna de la familia. El resto de los hombres glorificados por sus hazañas fueron representados simplemente como miembros de una élite cercana al poder, con los símbolos de los *honesti*, de las clases más poderosas y prestigiosas. Los reyes y *principes* romanos adoptaron una tradición de representación heroica nacida en tiempos de Alejandro Magno, creada a propósito para exaltar la grandeza de un hombre, de una familia, que concentró en sus manos el poder al que se rendía medio mundo.

CAPÍTULO II

JUSTIFICACIÓN TEÓRICA DEL RÉGIMEN MONÁRQUICO. TEORÍAS SOBRE LA REALEZA Y REALEZA MACEDÓNICA

Antes de que Pericles instaurase definitivamente en Atenas el régimen democrático, Grecia había conocido todos los tipos de gobierno: desde la monarquía teocrática de los tiempos homéricos a la oligarquía, la tiranía y, finalmente, la democracia. Con este último sistema político, Atenas había alcanzado su mayor esplendor, aunque éste no iba a ser demasiado duradero. Apenas comenzado el siglo IV, azotada por una epidemia de peste y derrotada definitivamente en el 404 a.C. en la guerra del Peloponeso, la ciudad estado comenzaba a experimentar su declive, al tiempo que asistía a la ascensión de otra poderosa potencia política. El cambio continuo de alianzas y las sucesivas guerras entre los estados griegos (primero la guerra corintia, entre el 395 y 386, y después la guerra de independencia de Tebas, del 378 al 371 a.C.) no hicieron sino contribuir al agotamiento de sus recursos. A mediados del siglo IV, Esparta estaba debilitada; la Liga del Peloponeso se había disuelto; la Liga Arcádica, que decidía sobre los asuntos de política exterior por medio de la asamblea federal de los “Diez mil”, había dejado de existir; finalmente, la liga marítima ateniense se estaba desintegrando. En medio de este panorama de fuerzas agotadas se abrió paso Macedonia, cuyo trono había sido ocupado en el 359 por Filipo II, un monarca suficientemente hábil para lograr la absorción progresiva de las diferentes ciudades griegas.

Durante el tiempo en que Filipo II de Macedonia no era más que una amenaza para Grecia, se levantaron voces a favor y en contra de la penetración de la nueva potencia política. Isócrates fue uno de los primeros en plantear la opción de una monarquía absolutista como remedio al fracasado sistema democrático. Consideraba que la unificación de todos los griegos y su oposición conjunta contra Persia, verdadero enemigo común, era la única salvación y que dicha unificación sólo era posible bajo la dirección de un líder carismático y poderoso, capaz de hacer frente a la ilegalidad y disolución de los ciudadanos, descrita en el *Areopagítico*¹. La monarquía era el único sistema político en el que podían depositar la esperanza de recuperar el orden social. Esquines se unió también al partido promacedónico ateniense, tras abandonar el bando contrario, el partido pacifista de Eubulo, al que había defendido durante algunos años. Demóstenes, sin embargo, dedicó gran parte de sus escritos a la difamación de Filipo II y a la incitación del pueblo para que declarase la

¹ Isócrates, *Discursos completos*, Barcelona 1951, (traducción y notas de A. Ranz Romanillos).

guerra al rey macedónico, en pro de la libertad y hegemonía helénica. La primera de las *Filípicas* fue leída en la Asamblea entre el 349 y el 348, después de que el macedio hubiera conquistado Tracia y Olinto, en la Calcídica, e incitaba al pueblo a oponerse al avance de Filipo: “No vayáis a creer que la actual situación de Filipo va a ser inmovible y eterna, como si de un dios se tratara, pues hay quien lo odia, lo teme y lo envidia, incluso entre sus más acérrimos adictos”². Era preciso tener recursos suficientes para sufragar los gastos de una campaña militar, y la única fuente que podía proporcionar los fondos necesarios era el *Theorikón*, dinero destinado a la realización de espectáculos. Pero las propuestas de Demóstenes hechas en aquella ocasión fueron un rotundo fracaso. Ante la imposibilidad de enfrentarse al rey macedonio, Atenas envió una embajada de paz a Pella, capital del reino, donde se firmó la Paz de Filócrates en el año 346 a.C. Tras la conquista del norte del Egeo y la alianza con Atenas, Filipo se adueñó del centro sagrado de la Hélade, tras penetrar en la Fócide por las Termópilas, y entró a formar parte del Consejo de los Anfictiones de Delfos e incluso presidió las fiestas del santuario en el año 346. La conquista macedónica continuó por el Peloponeso, el Epiro, Acarnania, Arcadia y Tracia. Una parte de los estados helenos se mantuvieron contrarios al avance de Filipo y Atenas mantuvo su hostilidad hacia éste hasta que en el año 338 a.C. quedó definitivamente doblegada en la batalla de Queronea.

Cuando Filipo II de Macedonia logró la anexión total de los estados griegos, las voces contrarias fueron apagadas y únicamente hubo lugar para la exaltación de sus virtudes y para la justificación teórica y filosófica del gobierno monárquico. En el siglo IV a.C. se redactó buena parte de los escritos de teoría política y de los tratados acerca de la realeza que inspiraron la producción posterior griega y romana. Las biografías de estrategas, políticos y reyes destacados, como Ciro, Agesilao, Filipo o Evágoras, entre otros, escritas por Jenofonte e Isócrates, así como los diálogos de Platón o los tratados filosóficos de Aristóteles y de los primeros filósofos estoicos del “Antiguo Pórtico” (Zenón de Citión³ y sus discípulos Cleantes y Crisipo) determinaron el modelo de “político ideal” y de “buen monarca”, en función del cual sería juzgada en los siglos posteriores la figura de cada uno de los emperadores que gobernaron el Imperio romano.

Una de las cuestiones más difíciles de justificar desde el punto de vista teórico en relación con el régimen monárquico era el derecho adquirido por un único hombre para acaparar mayor poder y riquezas que el resto de sus conciudadanos. En el mundo helénico se aceptaba plenamente la exaltación de la memoria de personajes singulares, protagonistas de grandes hazañas, siempre y cuando la conmemoración fuese posterior a la muerte. La concesión de honras especiales en vida se había decretado en contadas ocasiones y, en los casos en que no había sido rechazada, había dado lugar a muestras de despotismo tiránico. La alabanza implícita en el régimen monárquico debía hallar una razón de ser que la

² Dem. *Fil.* I. 8.

³ El estoico Zenón fue maestro de Antígono, sucesor de Alejandro Magno, y su teoría monárquica, de tradición socrática, ejerció una gran influencia en el comportamiento político del rey macedonio.

legitimase, especialmente cuando la realeza no era ni constitucional, ni nacional, ni territorial, sino únicamente personal.

En el siglo IV, con el auge político de Macedonia y con el desplazamiento de la democracia por la monarquía, aumentó la producción de tratados teóricos que intentaban justificar las ventajas que presentaba dicho régimen político frente a todos los demás y trataban de legitimar el poder del monarca. La obra política de Aristóteles desempeñó un papel fundamental en este contexto. La *Política*, la *Constitución de los Atenienses*, el perdido *Perí Basileías (Sobre la Realeza)*⁴ y la *Carta a Alejandro sobre la política dirigida a las ciudades*⁵ fueron, probablemente, los trabajos preliminares a la redacción de una legislación general para el reino de Alejandro Magno, al tiempo que servían como manuales teóricos para los miembros de la familia real macedónica⁶. Se tiene noticia también de un tratado *Sobre la Realeza* atribuido a Teophrasto, conservado parcialmente por Dioniso de Halicarnaso⁷, y otro sobre igual materia escrito por Perseo de Citión, discípulo de Cenón, en la corte de Antígono⁸.

Aristóteles establecía en la *Política* cuatro tipos de monarquía⁹: el primer tipo era semejante a un generalato vitalicio y era practicado entre los laconios. En él, el rey ejercía sus poderes como jefe supremo únicamente cuando salía en campaña militar y tenía encomendados los asuntos religiosos. Una segunda clase de régimen monárquico era la de los bárbaros, que, desde el punto de vista griego, era especialmente despótica “por ser el carácter de los bárbaros más servil que el de los griegos”. A pesar de su fondo tiránico, estas monarquías eran legales y estaban legitimadas por vía hereditaria. En tercer lugar, a diferencia de ellas, la monarquía de los antiguos helenos a los que llamaban *aisymnetas* era tiránica, pero no hereditaria y la elección del rey se realizaba por votación y con la voluntad de los súbditos. Finalmente, en tiempos heroicos existió, según el estagirita, otro tipo de monarquía en la cual ocupaba el puesto de rey aquél que había beneficiado al pueblo en la guerra o en las artes o que había procurado tierras a sus conciudadanos. Quienes llegaban a ser considerados reyes por el consentimiento de los súbditos podían transmitir la realeza a sus descendientes y ejercían su soberanía como caudillos en la guerra, como sacerdotes en los sacrificios que no estaban reservados al cuidado de instituciones concretas, y como jueces en los procesos jurídicos.

⁴ Según Stobeo IV. 7. 27, Ptolomeo leyó el tratado por consejo de Demetrio Phalereo. El *Perí Basileías* es mencionado por Diógenes Laercio V. 22 y Dion. Hal. V. 73.

⁵ J. Bielawski y M. Pleiza, *Lettre d'Aristote à Alexandre sur la politique envers les cités*, (Texto árabe restituído y traducido), Cracovia 1970 ; M. Lemon, *From biography to romance*, Ann Arbor 1993, pp. 239-249.

⁶ M. A. Wes, “Quelques remarques à propos d’une lettre d’Aristote à Alexandre”, *Mnemosyne*, 1972, pp. 261-295.

⁷ Dion. Halic. *Antiq. Rom.*, V. 73.

⁸ Diog. Laert. VII. 36.

⁹ Arist. *Pol.* III. 7, 14, 1-5 (1285 a-b).

El establecimiento de una monarquía, considerada en la teoría política como uno de los regímenes rectos en oposición a la tiranía, planteaba algunos problemas a los que los filósofos trataron de dar solución en los tratados teóricos: primero, el de la conveniencia del gobierno de uno solo, pues entre hombres libres e iguales parecía más justo que todos participasen del poder y que lo recibieran por turnos¹⁰, “porque quienes son iguales por naturaleza tienen los mismos derechos y la misma dignidad de acuerdo con lo natural. Y como es perjudicial para los cuerpos de seres desiguales tener el mismo alimento o vestido, así ocurre también con los honores y con la desigualdad entre iguales”¹¹. El segundo problema se refería a la duración de la soberanía regia, generalmente de carácter vitalicio. Y por último, el de la perpetuación del poder dentro de un mismo linaje.

Los defensores de la monarquía justificaban la concentración del poder en manos de una persona al considerar que las leyes, por sí solas, no podían garantizar la justicia, puesto que, siendo generales, debían ser aplicadas a casos concretos¹². Afirmaba Platón que el rey con φρόνησις (entendimiento, razón) era el mejor intérprete de la ley, capaz de aplicarla a los casos concretos, gracias a la τέχνη de la soberanía¹³. Los que consideraban innecesaria la monarquía resaltaban el peligro de que la interpretación de las leyes fuese conforme al juicio, voluntad o pasión de un solo hombre, pues “la ley es razón sin deseo”¹⁴. La posibilidad de que la justicia fuera aplicada por la multitud presentaba la ventaja de que ésta resultaba más difícil de corromper y no podía estar dominada por sentimientos extremos de ira o pánico, que afectaban, en cambio, a los individuos. Por el contrario, existía igualmente el peligro de que la multitud se dividiera en facciones y que éstas enfrentaran sus opiniones y acudieran a las armas para imponer su opinión. Por todo ello, el régimen político ideal que planteaba Aristóteles era la aristocracia, en la que el poder quedaba en manos de “una mayoría de hombres, todos buenos”¹⁵. Sin embargo, el filósofo reconocía la dificultad de hallar en las ciudades hombres que destacasen por su virtud, por lo que parecía justificado el establecimiento de monarquías en lugar de aristocracias. La filosofía estoica del Antiguo Pórtico y Medio Pórtico ofreció la solución al problema de justificar la concentración del poder en manos de un solo hombre, *a priori* igual al resto de sus conciudadanos, al crear el prototipo ideal del buen monarca en torno a la noción de πρόνοια o *providentia*, capacidad de análisis racional y de previsión de la que estaban dotados sólo unos pocos y que seleccionaba para el gobierno a los más aptos de entre todos los hombres. En cuanto al

¹⁰ Arist. *Pol.* II. 24, 7 (1261b); III. 17. 2 (1288).

¹¹ Arist. *Pol.* III. 16. 2 (1287 a).

¹² Arist. *Pol.* III. 15, 4 (1286 a): “El punto de partida es si conviene más ser gobernados por el mejor hombre o por las mejores leyes. Los que consideran conveniente la monarquía opinan que las leyes hablan sólo en términos generales, y no dan disposiciones para los casos concretos, de modo que en cualquier arte es insensato mandar según la letra de las normas (...)”.

¹³ Plat. *Pol.* 294 a.

¹⁴ Arist. *Pol.* III. 16. 3 (1287 a).

¹⁵ Arist. *Pol.* III. 16. 10 (1287b).

problema de si la soberanía real debía ser transmitida a los hijos, Aristóteles opinaba que “pretender lo contrario iba en contra de la propia naturaleza humana”¹⁶.

I. CUALIDADES DEL BUEN PRÍNCIPE

Parecía latir en la conciencia de muchas familias romanas que competían por el poder durante el último siglo de la República la afirmación de Aristóteles de que “estaba dispuesto a un gobierno monárquico cualquier pueblo que, de modo natural, hubiera producido una familia que sobresaliese por sus cualidades para la dirección política”¹⁷. Cuando un miembro de una familia determinada ascendía al poder, debía demostrar ante el resto de sus oponentes, que se sentían tan predestinados al mando como aquél, que cumplía con las cualidades óptimas que definían al buen príncipe. El político o monarca ideal se definía, por un lado, por la posesión de la *virtus*, que lo determinaba para gobernar atendiendo al interés común y no al interés privado¹⁸; por otro e igual en importancia, por su capacidad de previsión, de control racional (*πρόνοια* o *providentia*), “única virtud peculiar del que manda”¹⁹. Y por último, era requisito fundamental del monarca el ser garante de justicia por medio de la correcta aplicación de las leyes²⁰. Pues la ley, en palabras del estoico Crisipo, “reina sobre todas las cosas, sobre asuntos humanos y divinos; ella debe ser la autoridad soberana que determine el bien y el mal, el jefe y guía de los seres de la naturaleza destinados a vivir en comunidad, la regla que mida lo justo y lo injusto, porque es el poder que ordena hacer lo que se debe hacer y de prohibir que se haga lo que no se debe hacer”²¹. La sumisión del rey a las leyes era la advertencia que latía en la frase que Antígono Gonatas dijo a su hijo para definir el concepto de *basileia*, transmitida por Eliano: “¿No sabes, hijo, que nuestra realeza es una gloriosa esclavitud?”²².

¹⁶ Arist. *Pol.* III. 15, 14.

¹⁷ Arist. *Pol.* III. 17. 4.

¹⁸ Arist. *Pol.* III. 15. 11; III. 17. 5: “Cuando suceda que toda una familia o incluso cualquier individuo llegue a distinguirse por su virtud tanto que la suya sobresalga sobre la de todos los demás, entonces será justo que esa familia sea real y ejerza la soberanía sobre todos y que ese individuo único sea rey”; V. 10. 7-8. : Así pues, como dijimos, la monarquía está situada en correspondencia con la aristocracia, pues se basa en el mérito o en la virtud personal, o en el linaje, o en los beneficios prestados, o en estas cosas y en el poder; pues todos los que habían prestado servicios o eran capaces de prestarlos a las ciudades o a los pueblos, alcanzaron este honor. Unos, como Codro, impidiendo que fueran esclavos en la guerra; otros, por haberles dado la libertad, como Ciro; o por haber fundado ciudades o conquistado territorios, como los reyes de Lacedemonia, de Macedonia y de los Molosos”.

¹⁹ Arist. *Pol.* III. 4. 17-18 (1277b): “Pero en el gobernado no es virtud la prudencia, sino la opinión verdadera, pues el gobernador es como un fabricante de flautas y el gobernado como el flautista que las usa”. La comparación está tomada de Platón, *Rep.* X. 601D, *Leyes* 711e- 712a y *Crátilo*, 388 ss.

²⁰ Arist. *Pol.* V. 9. 1. También en Polibio, V. 11. 6 o Platón, *Rep.* V. 473; VI. 487e (la realeza debe perseguir la *felicitas* inspirándose en los modelos celestes y el rey debe ser paradigma de virtud y justicia).

²¹ Marcianus, *Instit.* I. p. 11, 25.

²² *Aelianus Soph., Var. hist.* 2. 20. 7: “οὐκ οἶσθα” εἶπεν, “ὦ παῖ, τὴν βασιλείαν ἡμῶν ἐνδοξον εἶναι δουλείαν;”

En el tiempo en el que escribieron Platón, Aristóteles o Isócrates parecía clara la identificación entre el rey y la ley, pues no se concebía de otro modo la monarquía sino como ente legislador, garante de justicia entre los súbditos. Velar por el bienestar de las ciudades de un reino y otorgarles las leyes eran los primeros consejos que daba Aristóteles a Alejandro en la epístola conservada en cinco manuscritos árabes, advirtiéndole que en tiempos de paz el hombre se inclinaba rápidamente al mal y que la ley era el medio indispensable para mantener la estabilidad²³. Pero la ley sola no bastaba, pues era necesario también estimular la obediencia hacia la ley mediante el respeto al propio soberano que la instituía y por el temor al castigo que acarrearía su incumplimiento. El miedo a un ejército poderoso, la admiración hacia un reino próspero y el amor y la confianza en un rey carismático garantizaban el respeto a las leyes por la gran mayoría del pueblo²⁴. Según Árcitas de Tarento, “el mejor gobernante es el que está más unido a la ley, pues él no debería hacer nada por su propio interés, sino velar únicamente por el bienestar de sus súbditos, para lo cual existe la ley”²⁵. Precisamente, el gobernar de acuerdo con la ley diferenciaba al rey del tirano²⁶.

La *πρόνοια* o *providentia* (capacidad de discernimiento racional del hombre) era, para la sociedad intelectual del mundo helenístico, uno de los rasgos fundamentales del monarca y lo fue también para el mundo romano por la influencia que la filosofía estoica del Medio Pórtico tuvo en la configuración de su pensamiento político²⁷. El concepto, usado por vez primera en el decreto ateniense de Dracón en el 409/408 a.C., estaba íntimamente ligado al de *iustitia*, pues ésta sólo podía ser asegurada por medio de la acción deliberada y el uso de la razón (*πρόνοια*). La capacidad racional de prever, de establecer un balance entre los pros y los contras de cualquier actuación, la sagacidad para elegir las mejores condiciones, era absolutamente necesaria a reyes, jefes militares, magistrados, etc., para garantizar el bien de los súbditos. Pues el uso de la razón tenía numerosos efectos positivos en cualquiera de los contextos en los que fuera aplicada: en el campo de batalla, suponía la victoria, la creación de alianzas beneficiosas, la paz²⁸; en el gobierno, garantizaba la aplicación de las leyes y la estabilidad del Estado; en la relación con los pueblos extranjeros, procuraba la *concordia*. Isócrates consideraba que en la realeza había mayor necesidad de *prónoia* que en cualquier otro ámbito social²⁹.

²³ J. Bielawski y M. Pleiza, *Lettre d'Aristote...*, o.c., cap. 1-2.

²⁴ *Ibid.* cap. 4-7.

²⁵ E. R. Goodenough, “The political philosophy of hellenistic kingship”, *Yale Classical Studies*, I, 1928, pp. 55-102 (en concreto, p. 60). La misma idea de Árcitas de Tarento aparece en la *Pol.* de Platón, 300c., Arist. *Pol.* 1288 a, b.

²⁶ Jenof. *Mem.* IV. 6. 12.

²⁷ El más completo estudio que se ha realizado sobre este concepto es del de J. P. Martin, *Providentia deorum. Aspects Religieux du pouvoir romain*, EFR 1982, un auténtico ejemplo de investigación lingüística y filosófica.

²⁸ A. Bravo, “Acerca del rey ideal...”, *Helmantica* 75, 1973, pp. 551-558.

²⁹ J. P. Martin, *Providentia deorum...*, o.c., p. 8, nota 10.

Pero además de asegurar el respeto a la ley y, en consecuencia, de lograr la justicia, la capacidad de previsión reflexiva permitía que los ciudadanos viviesen en paz. Y si un monarca estaba dotado de esta virtud, su pueblo tenía aseguradas (al menos en teoría) no sólo la paz y la justicia, sino también la *eudaimonía*, la *felicitas* (bienestar y prosperidad), en compensación por lo cual el cabeza del Estado recibía muestras de agradecimiento público³⁰. Y debido también al uso de la razón, era posible la *filanthropía*, que constituía un aspecto fundamental de la autoridad del buen gobernador, especialmente para los monarcas helenísticos: debían ser benévolos y accesibles, moderados, tenían que odiar la *hybris* y la ilegalidad, y convertirse en paradigma de la Razón. Aristóteles aconsejaba a Alejandro tener a gala en su reinado el haber expulsado a los persas y el haber asegurado la paz en Grecia, pues “ésta será una época sin guerra, de prosperidad para las ciudades y para todos los hombres. Muchos estarían felices de poder asistir todavía por una vez más a un estado de paz y de concordia en un reino”³¹, y le advertía que mantuviese un trato cordial con los súbditos, que mostrase su benevolencia y velase por el bien común, para no ser confundido con un tirano.

Así pues, la noción de *prónoia* / *providentia* cristalizó especialmente en la figura del soberano, al ser considerada indispensable para lograr la buena marcha del Estado y el respeto a la legalidad. El estar dotado de tal virtud era, en principio, una condición profundamente humana, una cuestión de inteligencia natural³². Sin embargo, no todos los hombres la poseían en igual medida. La *prónoia* diferenciaba a las personas y determinaba cuáles eran superiores o inferiores, cuáles merecedoras del mando y cuáles no. El hombre con capacidad de reflexión y de análisis, con *prónoia*, se suponía capaz de controlar sus impulsos, de reconocer sus límites y, gracias a ello, era el ser idóneo para mediar en los asuntos humanos y divinos y para evitar la cólera de los dioses. Pues para mantener la *pax deorum*, para comprender las necesidades divinas, todo hombre debía cumplir con los rituales prescritos no sólo en relación con los olímpicos, sino también con los antepasados. Por ello, la *prónoia* no estaba tampoco desvinculada de la *pietas*. A cambio de servir a los dioses, los hombres se aseguraban su protección y en esta relación de servicio mutuo, *do ut des*, el hombre se acercaba a la esfera de lo divino por medio de la única característica que compartía con los inmortales: la capacidad de pensamiento, de raciocinio. Pero, puesto que el hombre había nacido como reflejo desvirtuado de lo divino, su capacidad reflexiva y protectora era inferior a la de los dioses; era mero partícipe de la sustancia divina, que era toda ella *prónoia*³³. Según Árqitas de Tarento en su tratado *Περὶ νόμου καὶ δικαιοσύνης*

³⁰ *Ibid.*, p. 9, nota 16.

³¹ J. Bielawski y M. Pleiza, *Lettre d'Aristote...*, o.c., cap. 9.

³² Polibio, X. 5. 8, acusa a los imprudentes de culpar a los dioses de su falta de previsión. También en Pol. XI. 24. 6; XV. 12. 4.

³³ Platón, *Men.* 90 c-d, donde afirma que el hombre político debe poseer justeza de ideas, por una inspiración divina semejante a la de los poetas.

(*Sobre la Ley y la Justicia*), el rey era la “ley viva” (νόμος ἐμψυχος), estaba “lleno de ley” (νόμιμος) por estar inspirado por la armonía cósmica³⁴, la misma idea que subyacía en el pensamiento persa e hindú. En el *Zend-Avesta* el rey era presentado como la ley viva ante su pueblo y en el *Arthacastra* el rey era la reencarnación de la ley divina, del “*dharmā*”³⁵.

La estrecha relación entre política y religión y la posibilidad de que el rey fuera un instrumento de los dioses para garantizar la justicia entre los hombres inspiraba la ambigua figura del rey-dios, utilizada por una cuestión de dignidad real y como medio de legitimación del poder monárquico entre las masas³⁶. La eficacia de esta asociación entre el rey y el dios que lo inspiraba había sido probada entre los persas y era bien conocida por los griegos del siglo IV, aunque éstos tenían clara la supremacía del monarca por sus virtudes y no por la posesión de un don divino. Jenofonte, por ejemplo, describió en la *Ciropeia* todo el “montaje escénico” que usaba el rey persa cuando aparecía ante sus súbditos, con el fin de parecer “menos humano” y de aumentar el poder persuasivo de sus palabras. Una vestimenta que ocultara sus defectos personales, un calzado alto para aumentar su envergadura, el uso de cosméticos para dar brillo a su rostro, todo ello contribuía a transformar su figura mortal y a acercarla más a la imagen ideal de los dioses³⁷. La majestuosidad podía garantizar la admiración de la multitud; el cuidado físico podía hacer al rey más popular y creíble e incluso inspirar en la gente miedo y respeto hacia él³⁸. Los reyes helenísticos hacían uso del mismo sistema para ganarse el favor del pueblo, mostrándose como encarnación de la Ley y como elegidos por la divinidad para reinar entre los hombres³⁹.

El halo divino de la realeza no servía, sin embargo, en los ambientes cultos, en los que la legitimidad del poder imperial venía dada por las asambleas, el pueblo, la ley y, sobre

³⁴ Stob. IV, i, 132, 135-139 (IV, 79, 82-88); IV.v, 61 (IV. 218).

³⁵ U. Ghohal, *A history of hindoo political theories*, Londres-Calcuta 1923.

³⁶ L. Cerfaux y J. Tondriau, *Un concurrent du Christianisme: le culte des souverains dans la civilisation gréco-romaine*, París 1957, pp. 113-116; E. R. Goodenough, “The political philosophy...”, art. cit., pp. 72 ss.

³⁷ Jen., *Ciropeia*. VIII. 1. 40-42.

³⁸ Diotógenes, filósofo de inspiración pitagórica cuya obra resulta difícil de datar (se propone una fecha que oscila entre época helenística hasta el siglo III d.C.), dedica todo un capítulo a la “majestuosidad” que debe presentar el rey. Citado por Stobeo, IV, 7. 62. “Y él tendrá éxito si primero ofrece una impresión de majestuosidad por su apariencia y expresión (...) después, él debe ser agraciado tanto en la conversación como en su aspecto, y en sus evergesías. (...) Por su majestuosidad, cosa divina, puede hacerse admirar y honrar por la multitud; la elegancia le hará más popular y amado.(...) El rey debe separarse de las pasiones humanas y arrimarse a los dioses, no en arrogancia, sino en su alta disposición y en la grandeza de su virtud. Él debe envolverse a sí mismo de esta distinción y superioridad en su apariencia, en su pensamiento vital y en sus reflexiones, en el carácter de su alma, en sus acciones, movimientos y actitudes de su cuerpo. (...) Él es también majestuoso e imponente tanto por su preeminencia como por la grandeza de su virtud. Él recibe la gracia de sus actos benefactores y de su generosidad, por lo que ha sido llamado por el poeta jónico “padre de dioses y hombres”; y él inspira miedo por el hecho de castigar a los malhechores, y controla y rige todas las cosas, y tiene el rayo en su mano como símbolo de temerosidad. Respecto a estas cosas, hay que recordar, la realeza es una imitación de la divinidad”. Sobre los problemas de datación, véase M. Mazza, *Le maschere del potere...*, o.c., pp. 55-93; E. R. Goodenough, “The political philosophy...”, art. cit., pp. 55-102.

³⁹ J. Béranger, “Grandeur et servitude du souverain hellénistique”, *Principatus. Études de notions et d’histoire politiques dans l’Antiquité gréco-romaine*, Ginebra 1975, pp. 35-48.

todo, por la demostración pública de las virtudes éticas del líder, que le concedían la verdadera superioridad entre los hombres. Pues primaba más la justificación del poder monárquico por la naturaleza especial del príncipe que por las leyes constitucionales que lo avalaban⁴⁰.

El concepto de *prónoia*, usado precisamente para establecer la diferencia positiva entre el rey y el pueblo, estaba, por tanto, íntimamente asociado a una serie de conceptos en virtud de lo que los semiólogos llaman actualmente un “marco relacional”⁴¹, formado por una serie de abstracciones que conforman la imagen prototípica del *optimus princeps*, cada una de ellas consecuencia de la anterior:

<i>πρόνοια/providentia</i>	→	<i>δίκη/iustitia</i>	→	<i>εἰρήνη/pax</i>	→
<i>εὐσέβεια/pietas</i>			→	<i>εὐδαιμονία/felicitas</i>	

El esquema no era fijo, aunque todos sus elementos, combinados en diversos modos, formaban parte de estructuras equivalentes. Por ejemplo, para algunos filósofos como Platón, Aristóteles y Crisipo, *iustitia* no era una virtud derivada de la virtud primordial del buen político, de la *providentia*, sino que era una de las cuatro virtudes morales en las que subdividía la propia *providentia*, junto con la *φρόνησις* (prudencia, capacidad de juicio), la *σωφροσύνη* /*temperantia* (justa medida) y la *ἀνδρεία* /*fortitudo* (fuerza moral ante lo adverso)⁴².

La asociación de los conceptos de “justicia”, “paz” y “buen gobierno” no era fruto únicamente del pensamiento filosófico griego del siglo IV, sino también de su más antiguo pensamiento mítico. La personificación de las tres nociones recibía en los más antiguos documentos artísticos y literarios una única forma y un nombre común Ὠραι/ *Horae*.⁴³

⁴⁰ M. Mazza, *Le maschere del potere. Cultura e politica nella tarda antichità*, Nápoles 1986. Es muy interesante la apreciación que hace sobre el significado de “culto imperial”. Considera que la limitación a la importancia del significado de “culto imperial” que proponía Bickerman en su libro *Le culte des souverains* era exagerada porque “è abbastanza ovvio che non è mai esistito un culto, unitario ed imposto dall’alto, dell’imperatore – ma chi mai ha sostenuto una tesi così estrema? –; ma è anche vero che la Vergottung dell’imperatore comportava un culto, un’adesione emotiva del fedele ad una entità sovrumana” (*Ibid.* pp. 7-8, nota 9). M^a José Hidalgo de la Vega, en “La teoría monárquica y el culto imperial”, *Veleia* 16, 1999, p. 81, inspirada en el libro de Mazza, afirma: “Entre los sectores populares la idea de un emperador divino no presentaba ningún problema particular, pero en los ambientes cultos greco-romanos esta cuestión era difícil de aceptar y sólo se consideraba como manifestación de los honores imperiales”.

⁴¹ J. E. Vargas, *Bases de la teoría de los marcos relacionales*, Méjico 2006.

⁴² M. P. Charlesworth, *The virtues of a Roman Emperor: propaganda and the creation of belief*, Oxford 1937.

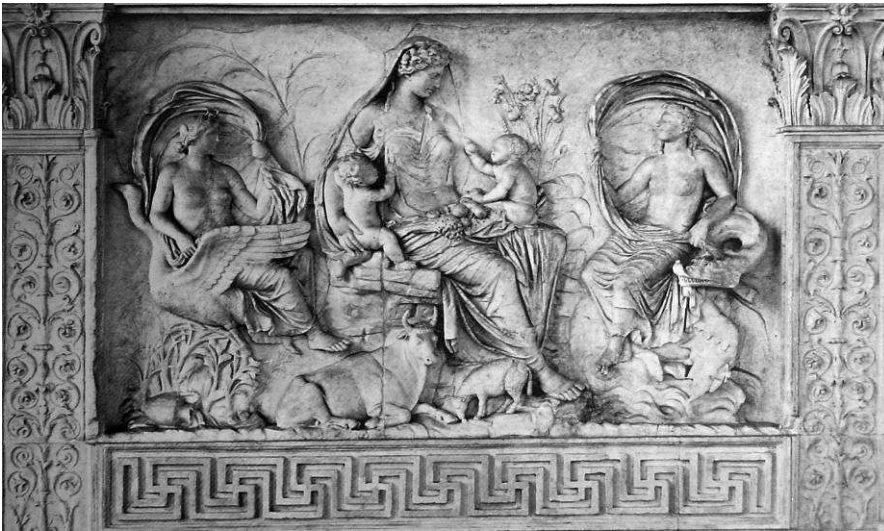
⁴³ J. A. Hild, s.v. *Horae*, en Ch. Daremberg y E. Saglio, *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, París 1900, pp. 249-256.

Hesíodo fue el primero que las diferenció y les otorgó una genealogía: *Eunomía*, *Dike* e *Eiréne* (Buen gobierno, Justicia y Paz) eran para el poeta hijas de Zeus y de Themis. De ellos habían heredado su doble naturaleza: personificaban tanto las leyes que regulaban la renovación cíclica de la naturaleza, como las leyes que garantizaban la armonía entre los hombres. Para Píndaro, la doble función de las tres hermanas se manifestaba en una serie de imágenes poéticas como la llegada de la primavera, el vigor de la juventud, el amamantamiento de los hijos, acompañado por la suave brisa de la primavera⁴⁴, imágenes que traen a la memoria uno de los relieves orientales del *Ara Pacis* augustea⁴⁵ y los versos de Virgilio, en el libro V de las *Bucólicas*, que anunciaban la “edad dorada” bajo el gobierno de Octaviano. La representación iconográfica de las *Horae*, benefactoras de la naturaleza y de los hombres, establecía la imagen de éstas como divinidades de la vida campestre, jóvenes rodeadas de flores y frutos, dones que ellas garantizaban, cubiertas por velos ligeros elevados por el Bóreas y el Zéfiro, vientos de los que los mitógrafos las hacían amantes⁴⁶. Y para marcar el carácter cíclico de las estaciones que ellas regulaban, poetas y artistas las asociaban con algunas aves migratorias, con cuyo vuelo se marcaba el fin de la primavera y el comienzo del otoño/invierno, confundido en una única estación hasta la división científica que propuso la escuela pitagórica en el siglo V a.C. La delimitación de sus atributos y la clara diferenciación de los tres personajes no fue precisa hasta el siglo IV. Todas ellas se fundían en una, la Hora de la Primavera, o se separaban en tres, como manifestación múltiple de su naturaleza creadora. En el plano moral, las tres hermanas eran la expresión inseparable de una idea única, en la que no era posible la existencia de una sin la presencia de las otras dos. Demóstenes, por ejemplo, las consideraba expresión del orden universal y divino, que garantizaba el orden cívico y la prosperidad entre los hombres.

⁴⁴ Pind. *Olimp.* IV, 1; XIII, 1 ss: “Al entonar la loa de esta casa vencedora tres veces en Olimpia, afable para sus conciudadanos y atenta servidora para el huésped, reconoceré en ella a la rica Corinto, cuna de ilustres héroes y atrio de Posidón, señor del Itsmo. Pues en ella Eunomía vive, y su hermana, Dike, inquebrantable sostén de las ciudades, y aquella que creció a su lado, Eirene, las tres para los hombres dispensadoras de riqueza e hijas áureas de Themis, buena consejera, siempre dispuestas a apartar a Hybris, audaz madre de Koro.” (trad. J. Alsina); *Pyth.* IX, 60 ss. “La augusta Libia, ahora de amplios prados, acogerá propicia en sus palacios de oro a esta afamada novia y va a ofrecerle al punto un lote de terreno para que sea su dominio; que nunca habrá de verse privado de frutales de toda especie, ni ha de ser ignaro de las fieras más varias. Allí un hijo tendrá que Hermes ilustre entregará a las Horas de bellos tronos, y a la Tierra, tomándolo de los brazos de su madre. Y ellas en su regazo acunarán al niño, y néctar y ambrosía verterán en sus labios, y lo harán inmortal: un Zeus, un santo Apolo, un gozo para sus amigos, celador cuidadoso de rebaños.”

⁴⁵ Nos referimos al panel llamado tradicionalmente como “de *Tellus*”, objeto de múltiples interpretaciones que trataban de identificar a la figura sentada en el centro de la composición. A mediados del siglo XX, *Tellus* fue reinterpretada como *Venus Genetrix* por Galinsky, una lectura que encajaría con el ciclo mitológico del altar. Zanker, sin embargo, la identificó como *Pax Augusta*, dispensadora de prosperidad (véase E. La Rocca, *Ara Pacis*, Roma 2006). Muy acorde con esta interpretación estaría la que proponemos de reconocer en las tres mujeres del relieve como a las tres hijas de Zeus y Themis, una de ellas, seguramente la central, aunque con la misma ambigüedad que mantuvieron desde su origen en el mito, Paz, a los lados Eunomía y Justicia, con los atributos propios de su naturaleza primigenia, reguladora del ciclo de la naturaleza, garantes de la prosperidad de los campos, del nacimiento de los frutos, y agrupadas las tres en una escena semejante a la descrita en los versos de Píndaro.

⁴⁶ *Hym. Orf.* 42; Ovid. *Fast.* V. 217; Serv. *Virg. Ecl.* V. 48.



En el mito de las tres *Horae*, *Δίκη* o *Iustitia* era la hermana de la que se generaban, en un proceso de geminación o mitosis, las otras dos, *Eirene* y *Eunomía*. Justicia, personificada y consagrada en el pensamiento religioso, era expresión de la regla que hacía reinar la paz entre los hombres y que sancionaba su relación con los

dioses. Zeus la había engendrado en la diosa profética Themis, capaz de predecir el futuro, de vaticinar las consecuencias de cada acto o de cada acontecimiento y encargada de la ejecución de las órdenes de Zeus entre los dioses del Olimpo y entre los mortales. El lenguaje mítico no hacía así sino traducir una concepción social y religiosa de la justicia, considerada como un dictamen sagrado regulador de la vida de los hombres e inspirado por los propios dioses, en un mundo en el que el derecho no estaba desligado de lo sagrado. *Iustitia*, como personificación del concepto, penetró en Roma en los últimos tiempos de la República, y comenzó a difundirse a partir de la traducción de los *Phaenomena* de Arato. Pero ganó terreno especialmente en el marco propagandístico augusteo, que, como se verá más adelante, quiso forjar la imagen de “buen gobierno” bajo el mito de una edad dorada de prosperidad y fertilidad. Virgilio, el poeta de corte de Augusto, se refería a *Iustitia* con el nombre de *Virgo* en su égloga a Polión y la hacía responsable de la prosperidad de los tiempos, de la *aetas aurea*, devolviéndole su verdadero nombre en la segunda *Geórgica*, al recordar su naturaleza primitiva de diosa protectora de los campos. Tan afortunada fue la introducción de la divinidad en el mundo romano asociada al pensamiento político, asociada a la *Pax* y al “Buen gobierno”, que se erigieron altares en su honor, uno de ellos, mencionado en los Fastos prenestinos, el día 8 de enero del año 13 d.C. No menos importancia tuvieron sus otras dos hermanas, especialmente *Pax*, generada siempre a partir de *Iustitia* y ligada a la *Eunomía*, representada con los mismos atributos que *Fortuna* y *Abundantia*, en un intento de fundir diferentes mensajes con la ambigüedad polisémica de la iconografía propagandística romana.

Quedaba claro, por tanto, en el pensamiento griego mítico y filosófico, cuáles eran las cualidades que debía presentar aquél que tratase de concentrar en sus manos todo el poder y cuál debía ser la manifestación social de la aplicación correcta de sus virtudes. Éstas eran esenciales para crear una “fe monárquica”, una confianza del pueblo hacia el soberano, y se convirtieron en vehículos fundamentales de su propaganda⁴⁷. El *basilikós anér*

⁴⁷ M. Mazza, *Le maschere del potere...*, o.c., p. 83; J. F. Fears, “The cult of Virtues and Roman Imperial Ideology”, *ANRW* II, 17. 1, pp. 827-948; M. P. Charlesworth, “The virtues of a Roman Emperor. Propaganda

justificaba su preeminencia por medio de sus virtudes éticas, por ser el mejor hombre, el más carismático, el “elegido”. Si la naturaleza del político estaba dotada de la *virtus* por excelencia, de la *prónoia*, si su capacidad de análisis era suficientemente sagaz y todo su pensamiento se concentraba en garantizar el bien común, en ese caso, la paz, la justicia, la concordia y la *pietas* quedaban aseguradas. Cuantos se beneficiaban de la aplicación de las virtudes concretas del gobernante podían dirigir hacia el autor del beneficio honores concretos, como la erección de estatuas, la dedicación de sacrificios por su salvación, etc.⁴⁸

La inversión de todo este constructo ético-político determinaba la imagen opuesta a la del “*optimus princeps*”, es decir, la del tirano⁴⁹. En griego, aunque en los testimonios más antiguos de su uso (en Arquíloco, Simónides, Píndaro o Heródoto) equivalía semánticamente al término *basiléus*, rey o jefe, con la diferencia de la obtención ilegítima del poder, comenzó pronto a cargarse de connotaciones negativas, que lo asociaban con la violencia y la crueldad. Al contrario que el buen político o monarca, que debía velar por el bien de la comunidad aplicando la razón y controlando, por medio de ella, sus impulsos y sus pasiones más bajas, el tirano se caracterizaba principalmente por carecer de esa virtud esencial. “La tiranía no mira en nada al bien común, sino a su provecho personal. El objetivo del tirano es el placer, el del rey es el bien. Por eso, entre las ambiciones, las del tirano son las riquezas, las del rey las que hacen referencia al honor; y la guardia del rey es de ciudadanos, la del tirano es de mercenarios”⁵⁰.

Al no contar con la capacidad de previsión, control y reflexión, el tirano se define por su incapacidad de poner freno a la *τόλμα*, a la temeridad y al ardor característicos del gobierno tiránico⁵¹. Por la falta de moderación en los impulsos, las pasiones arrastran al tirano a cometer los mayores delitos⁵² y, en consecuencia, los beneficios garantizados por la posesión de la *prónoia* – justicia, paz, concordia y piedad hacia los dioses y los antepasados – no existen bajo el gobierno tiránico. “El tirano es un provocador de guerras, para que estén ocupados sus súbditos y tengan constantemente necesidad de un jefe”, escribía Aristóteles⁵³ y advertía en su carta a Alejandro: “Porque el poder que reposa en la violencia es

and the creation of a Belief”, *PBA* 23, 1937, pp. 105-133; A. Wallace-Hadrill, “The emperor and his virtues”, *Historia* 30, 1981, pp. 298-323.

⁴⁸ Ariarathes Eusebés de Capadocia fue representado en una estatua de bronce por el colegio de actores de Atenas para celebrar su *eusebeia*, *dikaiosyne* y *philotimía*. La imagen se colocó junto a la de Dionisos.

⁴⁹ A. Humpers, s.v. “Tyrannus”, en Daremberg-Saglio, *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, Graz 1969, pp. 567-573; A. Sánchez de la Torre, *La tyrannie dans la Grèce antique*, Burdeos 1999; J. Béranger, “Tyrannus. Notes sur la notion de tyrannie chez les romains particulièrement à l’époque de César et de Cicéron”, *Revue de études latines* 1935, pp. 85 ss (= *Principatus*, Ginebra 1975, pp. 51-60); T. Kalvias, “The Tyranny of Dictatorship: When the Greek Tyrant Met the Roman Dictator”, *Political Theory* 2007; 35, pp. 412-442; Ch. Millon-Delsol, *Essai sur le pouvoir occidental. Démocratie et despotisme dans l’Antiquité*, París 1985.

⁵⁰ Arist. *Pol.* V. 10. 9. 1311a.

⁵¹ J. P. Martin, *Providentia deorum...*, o.c., p. 16.

⁵² Arist. *Pol.* II. 7. 13 (1267 a); III. 6. 11 (1278b); IV. 10. 2 (1295a).

⁵³ Arist. *Pol.* V. 11. 10.

deshonroso y es el poder del tirano, que trata a sus súbditos como a esclavos (como el rey persa) o como a bestias”⁵⁴. El término *tyrannós* era para Platón el antónimo del concepto *dikaion*, “lo justo”, puesto que designaba de manera inequívoca al político egoísta e injusto por excelencia.

El carisma que arrastra a las masas a apoyar con entusiasmo al tirano en sus primeros años de gobierno queda reducido a la nada cuando éste da muestras de su verdadera catadura moral. Aristóteles consideraba que los mejores medios para conseguir que la tiranía se conservase eran: “truncar a los que sobresalen y suprimir a los orgullosos; no permitir comidas en común, ni asociaciones, ni educación, ni ninguna cosa semejante, sino vigilar todo aquello de donde suelen nacer los sentimientos: nobleza de espíritu y confianza; no debe permitir la existencia de escuelas ni de otras reuniones escolares y debe procurar por todos los medios que todos se desconozcan lo más posible unos a otros, pues el conocimiento hace mayor la confianza mutua...”⁵⁵. Y en otro pasaje: “La tiranía tiende a tres objetivos: uno, que los súbditos piensen poco (pues un apocado no podría conspirar contra nadie); en segundo lugar, que desconfíen unos de otros (pues la tiranía no se derriba hasta que algunos ciudadanos confían en sí mismos; por eso también luchan contra las clases superiores considerándolas nocivas para su poder, no sólo porque no se resignan a ser gobernados despóticamente, sino también porque son leales a sí mismos y a los demás ciudadanos y no acusan ni a los suyos ni a los demás). Y en tercer lugar, la imposibilidad de acción (pues nadie emprende lo imposible, de modo que la tiranía no se derriba si no se dispone de fuerza)”⁵⁶.

Según cuándo muriese el tirano y, sobre todo, según quién fuese el sucesor de éste, la masa podía continuar dando muestras de afecto y lealtad incluso al cadáver del tirano y otorgarle honores en el ágora, tal como se acostumbraba a hacer con los fundadores, evergetas, generales victoriosos, etc. Jenofonte se sorprendía, por ejemplo, de que al tirano Jasón el pueblo le hubiese honrado en la plaza pública, como si hubiese sido un hombre noble⁵⁷.

No conozco ningún resumen tan acertado de la evolución psicológica que se opera entre el pueblo y su líder despótico como el que escribió Gregorio Marañón en relación con el Conde Duque de Olivares⁵⁸, aplicable tanto al valido del rey Felipe IV como a cualquiera

⁵⁴ J. Bielawski y M. Pleiza, *Lettre d'Aristote...*, o.c., cap. 12.

⁵⁵ Arist. *Pol.* V.11. 4.

⁵⁶ Arist. *Pol.* V. 11. 15-16.

⁵⁷ Xen. *HG.* 3. 12.

⁵⁸ G. Marañón, *El Conde-Duque de Olivares*, Madrid 1985¹⁶, pp. 48-51: “Todo gobernante absoluto, llámese dictador, tirano o valido, pasa, casi sin excepción, por tres fases de su mandato. Una primera en la que el nuevo jefe carece aún de fuerza propia y organizada, pero se la da el pueblo, que acoge siempre toda novedad política con alegría y esperanza, y sobre todo en el caso del dictador, cuya característica es la capacidad de sugestión, el magnetismo de su gesto, sin lo cual no hay dictadura posible. El jefe absoluto ha de justificar la expectación y el acatamiento populares con actos de gobierno llamativos, numerosos y fuera de lo común, de los que forma parte inevitable la persecución de los que le precedieron y el revocamiento de buena parte del antiguo orden. (...). En la segunda fase, la opinión empieza a ser hostil al jefe, porque éste ha de mandar con

de los que fueron juzgados como tiranos en el pasado o en el presente. Entre los rasgos del tirano destaca el magnetismo y carisma especial de su carácter, capaz de subyugar a las masas confiadas; su deseo de innovación y renovación del régimen previo; el apoyo del poder en las armas, en la eliminación progresiva de los contrarios y en el uso de una política basada en el miedo; y, por último, la embriaguez del poder, que desemboca en la locura.

Cuando el término griego *tyrannus* fue introducido en el mundo romano a través de la traducción de la *Odisea* por Ennio, la *Odusia*, no podía ya deshacerse de la connotación negativa que tenía. Sin embargo, su escansión silábica, breve-larga-breve (~ - ~), era ideal para ser encajado en un verso hexamétrico, por lo que Virgilio, Ovidio, Lucano o Propertio, que lo usaron en numerosas ocasiones, neutralizaron poéticamente su valor peyorativo y lo usaron como sinónimo de rey, usando el adjetivo *saevus* para marcar su sentido más extendido⁵⁹. Fuera del ámbito poético, *tyrannus* denotaba siempre el rey aborrecido, capaz de todos los crímenes, tema recurrente en los ejercicios de declamación romana, en los que tradicionalmente se tomaba como ejemplo de tiranía a Fálaris de Agrakas y a Dionisio de Siracusa. Tan constantes eran los rasgos de la tiranía que dos de los rétores que trataron el tema en tiempos de Calígula y Domiciano, *Carrinas Secundus*⁶⁰ y el sofista *Maternus*⁶¹, encontraron la muerte al poner en evidencia el tipo de gobierno bajo el cual vivían. Autores como Valerio Máximo, César, Tito Livio, Quinto Curcio o Justino optaron por utilizar como sinónimo de tiranía otros sustantivos como *regnum* o *dominatio*, que contenían en su sema cada una de las definiciones del término griego. *Rex* y *dominus*, como *tyrannus*, incluyen en su definición la característica de crueldad, excepto cuando los términos latinos se oponen a la palabra griega. En la oposición *tyrannus-rex*, presente únicamente en los debates

violencias; y la violencia fatiga pronto a la multitud. Las reformas se va advirtiendo que no siempre son efectivamente eficaces. Las libertades públicas, antes despreciadas, se echan ahora de menos con angustia, y el ansia de recuperarlas se fomenta en la tensión que produce la clandestinidad. Ésta favorece también la propensión a la calumnia: una de las inevitables es la inmoralidad del dictador. Pero, frente a esta marea adversa, el dictador ha adquirido fuerza propia que le permite contrarrestar el descontento y permanecer firme en su altura. (...). Según los casos, dura más o menos tiempo el equilibrio entre las dos fuerzas contrarias. Pero, al fin, inevitablemente, llega el día en que las tendencias adversas dominan a las que asisten al dictador. El descontento va ganando, desde el pueblo, a planos cada vez más altos de la sociedad y se infiltra en los círculos mismos que rodean al jefe. A veces éste no comete errores considerables, pero es igual: nada contiene la marea que sube. Si sobreviene un fracaso, no hay que decir que el lento flujo ascendente se convierte en tempestad. (...). Él mismo, embriagado del mando, puede no darse cuenta de que están rompiéndose allá dentro los resortes de su magia personal (...). Gran parte de su fuerza es la sugestión; pero sugestión que empieza por él mismo, que se cree predestinado a las grandes empresas salvadoras. Por eso, cuando se quiebra la fe en la propia eficacia, la magia sobre los demás se ha roto también y con ella la razón de su poder (...). Se perfila cada día con mayor precisión el sentimiento terrible, inexorable, de que, mientras más se avanza, se ve menos clara la continuidad con la historia futura; porque toda dictadura, como toda revolución, termina en un tajo, detrás del cual, claro es, la historia sigue, pero en el que los héroes de la revolución o de la tiranía se suelen despeñar. Y cuando esas fuerzas adversas, de fuera y de dentro, adquieren una tensión superior a las fuerzas de resistencia, un día, al aparecer como los otros, el período final del ciclo se cumple y el gran tinglado del poder, que parecía eterno, cae estrepitosamente.”

⁵⁹ J. Béranger, “Tyrannus. Notes sur la notion de tyrannie chez les romains, particulièrement à l’époque de César et de Cicéron”, en *id.*, *Principatus...*, o.c., pp. 51-60, en concreto las p. 52-53 (= *REL* 1935, pp. 85 ss.).

⁶⁰ Cass. Dio, 59. 20. 6; Juv. 7. 205.

⁶¹ Cass. Dio, 67. 12. 5.

filosóficos y retóricos, es justamente el rasgo de crueldad el que se manifiesta como contrastivo, de tal forma que aparece en el primer término y está ausente en el segundo. Entre el gran público romano, *rex* era la expresión estereotipada de tirano.

II. PLASMACIÓN LITERARIA DE PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS EN PERSONAJES HISTÓRICOS.

LOS ESCRITOS DE JENOFONTE E ISÓCRATES

Las cuestiones planteadas teóricamente por los filósofos fueron aplicadas a personajes reales en los debates políticos entre los partidarios de la monarquía y sus detractores. Como ya dijimos, el fracaso de la democracia cuestionó la participación de los ciudadanos en política y el auge de Macedonia o la admiración hacia el Imperio Persa incentivaron el análisis del poder personal en sus diferentes manifestaciones. En el ambiente de inestabilidad política del siglo IV, se percibía el deseo, cada vez más evidente, de conquistar una paz duradera y universal. Quienes veían como única solución a la crisis económica y política de las *póleis* la sumisión a Macedonia presentaban a Filipo II como modelo de todas las virtudes y merecedor de su supremacía. Su soberanía nacía del control ejercido sobre su propia naturaleza humana, de su intachable moral y de su respeto a las leyes establecidas con justicia.

Los postulados filosóficos inspiraban buena parte de la producción retórica e historiográfica de aquel período, orientada hacia un propósito común: justificar el cambio político hacia la monarquía, que estaba experimentando el mundo helénico. Jenofonte e Isócrates⁶², ambos procedentes del demo ateniense de Erquia y prácticamente de la misma edad, dedicaron buena parte de sus vidas a ensalzar a príncipes y reyes que, desde su punto de vista, habían demostrado ser merecedores de su soberanía. A los dos reyes que Jenofonte había acompañado en la lucha, a Ciro el Joven, junto al que había combatido en la batalla de Cunaxa el 401 a.C., y a Agesilao, al que apoyó en Coronea en el 394 a.C., el historiógrafo dedicó parte de su producción literaria, con un fin claramente encomiástico y propagandístico. En el *Agesilao*, Jenofonte presentaba una imagen idealizada y venerada del rey espartano, al que había convertido en su ídolo político por haber hecho frente a Artajerjes II. Exaltó el poder militar de Ciro el Joven en la *Anábasis* y creó el retrato ideal del gran monarca en los ocho libros dedicados a Ciro el Grande, que constituyen la *Ciropedia*, escrita en torno al año 365 a.C.

El retrato del rey aqueménida del siglo VI a.C. fue uno de los primeros que determinaron literariamente los rasgos prototípicos del político ideal, cuyo poder estaba justificado por sus virtudes morales, por su capacidad militar y por su noble ascendencia. Jenofonte sumaba, a las narraciones sobre Persia de los logógrafos antiguos (los *Persiká* de

⁶² A. Lesky, *Historia de la literatura griega*, Madrid 1989, pp. 616-622 y 646-653.

Carón de Lámpsaco, Dionisio de Mileto, Ctesias o Helánico) y a las historias que él mismo había escuchado durante sus largas estancias en Persia, los postulados filosóficos acerca de la monarquía propios de su época, especialmente los de la escuela socrática a la que había pertenecido. Ciro se convierte así, en la narración de Jenofonte, en un príncipe socrático y estoico cuya virtud, suma de la *kalokagathía* griega y de la *areté* persa, se sustenta en la educación, el respeto a las leyes humanas y divinas, el amor a la patria, la moderación y la previsión⁶³. El comportamiento del Ciro de Jenofonte determinaba las pautas de actuación esperadas en los reyes helenísticos, que habían de devolver la paz y la estabilidad a las ciudades griegas bajo un imperio de gentes diversas, con lenguas diferentes y tradiciones dispares. Ciro aparece en primer lugar como un rey piadoso. Uno de los primeros consejos que recibe de su padre, Cambises, es el de ser respetuoso con los dioses y seguir siempre el consejo de la divinidad, siendo capaz de comprender las señales divinas sin necesidad de intermediarios⁶⁴; la segunda virtud esperada en un rey, después de la *εὐσέβεια*, era la justicia, principal objetivo de la educación persa y fundamento del Estado⁶⁵ y, en tercer lugar, el *αἰδώς*, vergüenza o respeto, cualidad de los héroes homéricos en la que Platón fundamentaba el arte político, junto a la justicia⁶⁶. En cuanto a la relación del rey con sus súbditos y con el pueblo, Ciro manifiesta una gran generosidad, *εὐεργεσία*, que lo convertía en un protector amado, al tiempo que *φιλόανθρωπος* de los suyos. El amor y la obediencia hacia él quedaban garantizados por la dulzura de su trato y por su carácter

⁶³ Xen. *Cyr* 1. 6. 8: “Me doy cuenta de que juzgan necesario que el gobernante se distinga de los gobernados en comer más abundantemente, tener más oro en su casa, dormir más tiempo y vivir más descansadamente que los gobernados. Pero yo creo que el gobernante se tiene que distinguir de los gobernados no por su vida muelle, sino por su previsión y celo y en el trabajo”.

⁶⁴ Xen. *Cyr* 1.6.2.4-2.11: ἐγὼ γάρ σε ταῦτα ἐπίτηδες ἐδιδάξαμην, ὅπως μὴ δι’ ἄλλων ἐρμηνέων τὰς τῶν θεῶν συμβουλίας συνιείης, ἀλλ’ αὐτὸς καὶ ὁρῶν τὰ ὁρατὰ καὶ ἀκούων τὰ ἀκουστά γινώσκεις καὶ μὴ ἐπὶ μάντεσιν εἶης, εἰ βούλονται σε ἐξαπατᾶν ἕτερα λέγοντες ἢ τὰ παρὰ τῶν θεῶν σημαίνόμενα, μηδ’ αὖ, εἴ ποτε ἄρα ἄνευ μάντεως γένοιτο, ἀποροῖο θεοὶς σημείοις ὃ τι χρῶο, ἀλλὰ γινώσκων διὰ τῆς μαντικῆς τὰ παρὰ τῶν θεῶν συμβουλευόμενα, τοῦτοις πείθοιο. (...) *Cyr* 1.6.3.3-7: μέμνημαι γάρ, ἔφη, ἀκούσας ποτέ σου ὅτι εἰκότως ἂν καὶ παρὰ θεῶν πρακτικώτερος εἴη ὥσπερ καὶ παρ’ ἀνθρώπων ὅστις μὴ ὁπότε ἐν ἀπόροις εἴη, τότε κολακεύοι, ἀλλ’ ὅτε τὰ ἄριστα πράττει, τότε μάλιστα τῶν θεῶν μεμνήητο. “- (...) Yo te enseñé convenientemente a que entendieras, sin la ayuda de intérpretes, los designios de los dioses y a que fueras tú quien comprendiera las señales visibles o audibles, sin necesitar de los adivinos, por si ellos te quisieran engañar diciéndote algo diferente de lo indicado por los dioses y, también, para que, si alguna vez te vieras sin adivino, no tuvieras dificultades para interpretar los designios divinos, sino que, conociendo a través de la adivinatoria los designios de los dioses, los pudieras obedecer. (Entonces dijo Ciro): - (...) puede tener más influencia, tanto cerca de los dioses como de los hombres, aquél que no adula a los dioses cuando está en dificultades, sino que se acuerda de los dioses especialmente cuando las cosas le salen bien”.

⁶⁵ Xen. *Cyr* 1.2.6: οἱ μὲν δὴ παῖδες εἰς τὰ διδασκαλεῖα φοιτῶντες διάγουσι μαθητὴν δικαιοσύνην καὶ λέγουσιν ὅτι ἐπὶ τοῦτο ἔρχονται (...) διδάσκουσι δὲ τοὺς παῖδας καὶ σωφροσύνην· μέγα δὲ συμβάλλεται εἰς τὸ μαθητὴν σωφρονεῖν αὐτοὺς ὅτι καὶ τοὺς πρεσβυτέρους ὁρῶσιν ἄνὰ πᾶσαν ἡμέραν σωφρόνως διάγοντας. (...) διδάσκουσι δὲ καὶ ἐγκράτειαν γαστρὸς καὶ ποτοῦ (...) “Los niños que van a la escuela pasan su tiempo aprendiendo la virtud de la justicia y dicen que van allí con este propósito (...). Enseñan a los niños también la virtud de la sabiduría, y contribuye en gran manera a su aprendizaje el hecho de ver cómo sus mayores viven con sabiduría cada momento del día (...). Les inculcan además, la sobriedad en el comer y en el beber (...)”.

⁶⁶ Plat. *Prot.* 322 d.

filantrópico, pendiente siempre de las necesidades de sus súbditos y capaz de renunciar él mismo a cualquier placer⁶⁷. Contaba además con el apoyo militar de la caballería más poderosa, la de los medos, capaz de insuflar el temor a todos los pueblos⁶⁸. El dominio sobre sí mismo y la continencia, ἐγκράτεια, diferenciaban plenamente su gobierno del de un tirano. Ciro se había convertido en un monarca absoluto, temido y respetado por gentes diversas gracias a sus virtudes, que lo convertían en un ser elegido entre el resto de los hombres⁶⁹.

La imagen de la realeza que emanaba de la biografía de Ciro inspiró de algún modo la imagen literaria de Alejandro Magno y estableció los presupuestos teóricos de su política

⁶⁷ Xen. Cyr 1. 5. 1: καὶ εἴ ποτε ἐν ἑορτῇ εὐωχία γένοιτο, ἐπιδιδόντα μᾶλλον αὐτὸν τοῦ ἑαυτοῦ μέρους ἡσθάνοντο ἢ προσδεόμενον. “Si alguna vez se celebraba un festín durante una fiesta, más bien entregaba su propia parte que pedía más”. Xen. Cyr 1. 6. 24.4-25.1: εὖ γὰρ οἶμαι δεῖν ποιοῦντα φανερόν εἶναι. Ἀλλὰ τοῦτο μέν, ἔφη, ὦ παῖ, χαλεπὸν τὸ ἀεὶ δύνασθαι εὖ ποιεῖν οὓς ἂν τις ἐθέλῃ· τὸ δὲ συνηδόμενόν τε φαίνεσθαι, ἣν τι ἀγαθὸν αὐτοῖς συμβαίνει, καὶ συναχθόμενον, ἣν τι κακόν, καὶ συνεπικουρεῖν προθυμούμενον ταῖς ἀπορίαις αὐτῶν, καὶ φοβούμενον μὴ τι σφαλῶσι, καὶ προνοεῖν πειρώμενον ὥς μὴ σφάλλωνται, ταῦτά πως δεῖ μᾶλλον συμπαρομαρτεῖν. “Creo que uno se debe mostrar como su protector (para hacerse amar por los soldados). Pero, hijo mío, dijo, es difícil todo esto: tener la capacidad de beneficiar siempre a quienes uno desee beneficiar, mostrar que compartes su alegría si les sobreviene un éxito, que compartes su aflicción si les ocurre una desgracia, que tienes interés en ayudarles en las dificultades, que temes que vayan a cometer un error y que intentas tomar medidas para que no lo cometan.”

⁶⁸ Xen. Cyr. 1. 6. 10.4-8: σὺ δὲ πεζὴν μὲν δύναμιν ἐνθένδε ἔχων ἔρχῃ ἀνθ’ ἧς οἶδ’ ὅτι πολλαπλάσιαν ἄλλην οὐκ ἂν δέξαιο, ἱππικὸν δὲ σοι, ὅπερ κράτιστον, τὸ Μηδῶν σύμμαχον ἔσται. ποῖον οὖν ἔθνος τῶν πέριξ οὐ δοκεῖ σοι καὶ χαρίζεσθαι βουλούμενον ὑμῖν ὑπηρετήσῃν καὶ φοβούμενον μὴ τι πάθῃ; “Tú sales de aquí con una infantería que sé que no aceptarías cambiar por otra más numerosa, y la caballería más poderosa, la de los medos, será tu aliada. Por ello, ¿qué pueblo vecino crees que no querrá ponerse a tu servicio por deseo de agradarte o por temor a sufrir alguna represalia?”

⁶⁹ Xen. Cyr 1.1. 5-6: καὶ τοίνυν τούτων τῶν ἐθνῶν ἦρξεν οὔτε αὐτῷ ὁμογλώττων ὄντων οὔτε ἀλλήλοις, καὶ ὁμως ἐδυνάσθη ἐφικέσθαι μὲν ἐπὶ τοσαύτην γῆν τῷ ἄφ’ ἑαυτοῦ φόβῳ, ὥστε καταπληῆξαι πάντας καὶ μηδένα ἐπιχειρεῖν αὐτῷ, ἐδυνάσθη δὲ ἐπιθυμίαν ἐμβαλεῖν τοσαύτην τοῦ [πάντας] αὐτῷ χαρί-ζεσθαι ὥστε ἀεὶ τῇ αὐτοῦ γνώμῃ ἀξιοῦν κυβερνᾶσθαι, ἀνηρτήσατο δὲ τοσαῦτα φύλα ὅσα καὶ διελθεῖν ἔργον ἐστίν, ὅποι ἂν ἄρξῃται τις πορεύεσθαι ἀπὸ τῶν βασιλείων, ἣν τε πρὸς ἔω ἣν τε πρὸς ἐσπέραν ἣν τε πρὸς ἄρκτον ἣν τε πρὸς μεσημβρίαν. “Gobernó sobre todos estos pueblos que no tenían la misma lengua que él ni una lengua común entre ellos; y, sin embargo, pudo abarcar tan extenso territorio por el temor que les inspiraba, de suerte que a todos aterrizó y nadie intentaba nada en su contra, y fue capaz de infundirle tanto deseo de que todos le agradaran, que en todo momento exigían ser gobernados según su criterio, y se anexionó tantos pueblos, que es costoso incluso recorrerlos sea cual sea la dirección en la que se comience a marchar desde el palacio real, hacia el este o hacia el oeste, hacia el norte o hacia el sur”. Xen. Cyr 1. 6. 21: ἐπὶ δὲ τὸ κρεῖττον τούτου πολὺ, τὸ ἐκόντας πείθεσθαι, ἄλλη ἐστὶ συντομωτέρα. (...) ὅταν δὲ οἶωνται πειθόμενοι κακόν τι λήψεσθαι, οὔτε ζημίαις πάνυ τι θέλουσιν εἶκιν οὔτε δώροις ἐπαίρεσθαι. οὐδὲ γὰρ δῶρα ἐπὶ τῷ αὐτοῦ κακῷ ἐκὼν οὐδεὶς λαμβάνει. Λέγεις σύ, ὦ πάτερ, εἰς τὸ πειθομένους ἔχειν οὐδὲν εἶναι ἀνυσιμώτερον τοῦ φρονιμώτερον δοκεῖν εἶναι τῶν ἀρχομένων. “A quien los hombres estiman más diestro que ellos en lo tocante a sus propios intereses, a éste lo obedecen sumamente gustosos. (...) En cambio, cuando creen que por obedecer van a recibir algún mal, ni quieren ceder con castigos ni se dejan arrastrar por los regalos, pues nadie recibe voluntariamente regalos para su propia desgracia. — ¿Quieres decir, padre, que para hacerse obedecer no hay medio más eficaz que parecer más diestro que sus subordinados?, preguntó Ciro.”

imperial⁷⁰. En forma dialogada, Jenofonte escribió el *Hierón*, obra en la que el poeta Simónides conversaba con el príncipe siciliano que daba título a este diálogo acerca de la naturaleza y las ventajas de la tiranía, un testimonio más del interés que el autor tenía por justificar la monarquía. La importancia que su producción historiográfica tuvo en el mundo helenístico y especialmente durante la República romana se demuestra por varios hechos: que Cicerón incluyera una parte de la *Ciropedia* traducida al latín en su *Cato maior*; que Escipión Emiliano considerara la biografía de Ciro el Grande como una de sus obras preferidas y la tomara como modelo para recuperar los valores perdidos de la religión ancestral romana, o que fueran falsificadas siete *Cartas de Jenofonte* en época helenística. En una carta escrita a su hermano Quinto⁷¹, Cicerón reconocía la admiración que sentía hacia la figura de Ciro, por saber mantener su máxima autoridad con una tal dulzura de carácter. Y en otra carta, dirigida a Lucio Papirio Peto⁷², informaba de la frecuencia con la que solía leer la *Ciropedia*, habiendo tratado de aplicar algunas de sus enseñanzas en su gobierno en Cilicia.

Isócrates contribuyó en igual medida al ensalzamiento del régimen monárquico a través de escritos encomiásticos de reyes y príncipes a los que había conocido en persona, como Evágoras o el hijo de éste, Nicocles, de la dinastía chipriota. La imagen ideal de soberanía que quiso transmitir estaba inspirada en los postulados filosóficos socráticos y estoicos, que destacaban las virtudes morales y la capacidad racional como características definitorias del monarca. El *Evágoras* lo dedicó como panegírico al soberano recién fallecido, al que quiso convertir en espejo de príncipes. Resaltaba, entre todas sus virtudes, su capacidad de reflexión y de autocontrol: “naturalmente dotado de un excelente ingenio, y capaz de llevar a buen término muchas cosas, no menospreció cosa alguna ni en nada obró a la ligera, sino que pasó la mayor parte de su tiempo en investigar, reflexionar y tomar consejo, pensando por una parte que si preparaba convenientemente su propio juicio, de manera semejante gobernaría su reino de manera excelente”, pues, como declara después a Nicocles, “el gobierno de un reino (...) es el mayor de todos los negocios humanos y el que requiere mayor inteligencia”. El éxito del gobierno de Evágoras se debía a la aplicación de la justicia entre los ciudadanos⁷³, a la moderación en su vida privada⁷⁴, a la prudencia en asuntos militares y a la férrea voluntad de educar, civilizar y engrandecer al pueblo⁷⁵. Evágoras era modelo de virtudes ante su pueblo, lo cual legitimaba su poder y lo situaba por encima del resto de los hombres. Como educador del príncipe heredero chipriota, Isócrates

⁷⁰ J. M. Candau, F. Gascó y A. Ramírez de Verger, *La imagen de la realeza en la Antigüedad*, Madrid 1988, pp. 37-53; E. R. Goodenough, “The political philosophy of hellenistic kingship”, *Yale Classical Studies*, I, 1928, pp. 55-102; Jenofonte, *Ciropedia*, Madrid, Gredos, 1987 (traducción y notas de A. Vegas), p. 49.

⁷¹ *Ad Quintum fratrem* I. 1. 23ss.

⁷² *Ad familiares* IX. 25. 1.

⁷³ Isocr. *Panath.* 49-50: “Conviene que quienes gobiernen con rectitud (...) graben la justicia en las almas”.

⁷⁴ Isocr. *A Nicocl.* 29: “Sé señor de ti mismo no menos que de los demás, y considera que lo más digno de un rey es no ser esclavo de ningún deleite y gobernar sus deseos más que a sus súbditos.”

⁷⁵ Isocr. *Evag.* 41-67.

trató de convertir a Evágoras en modelo a seguir por su hijo Nicocles, al que dedicó dos obras, una *Pròs Nicocléa*, epístola dirigida al príncipe acerca del modo de reinar, y la otra *Nicocles*, discurso del príncipe dirigido a sus súbditos tras asumir la corona en el 374. En la primera, Isócrates previene al joven príncipe de la adulación de sus súbditos: “Los que acostumbran, Nicocles, a regalaros a los reyes vestidos, muebles de metal y oro, o algunas otras alhajas de esta especie, que ellos han menester y a vosotros os sobran, me parece que dan a entender claramente que no regalan, sino que venden, y esto con mucha más astucia y maña que aquellos que comercian pública y expresamente”⁷⁶ y le recuerda la principal finalidad de su gobierno: “librar al pueblo de males, conservarlo en el bien y hacerlo grande de pequeño”⁷⁷. Para un rey debía ser siempre mejor dar que recibir y, como había hecho Ciro, no debía recibir compensación alguna (μισθός) por sus evergesías, pues en tal caso se perdería el valor social de la obra⁷⁸. Únicamente podría garantizarse el amor del pueblo, no con la severidad y el castigo, sino aventajando al resto en prudencia, ofreciendo la certeza de que cuidaría mejor de los asuntos de los demás que los propios interesados⁷⁹. “Los que son bien tratados sirven a su benefactor con mucho gusto”⁸⁰. Pero, puesto que Isócrates no tenía la calidad moral de Nicocles en tan alta estima como la de su padre, le recomendaba confiar sus decisiones a hombres sabios de la corte, filósofos o personas que pudieran guiar su gobierno en la rectitud y la justicia. Isócrates, al igual que Jenofonte, parangonaba el gobierno de un rey con el cuidado de un padre por su casa y por su familia, cuyo éxito subyacía en la previsión, el cálculo, la moderación, la generosidad, el respeto y la piedad⁸¹.

Convencido de que el sistema monárquico en manos de un rey sabio y virtuoso podía devolver a Atenas la paz y la prosperidad, Isócrates escribió a Filipo varias epístolas (al menos tres de ellas se consideran auténticas) en las que exhortaba al rey de Macedonia a convertirse en benefactor, evergeta de los griegos y a liderar la lucha contra Persia, cuyo éxito estaba asegurado gracias a su *filanthropía*, *eúnoia*, *euergesía* y *praóteta*, palabras que se convirtieron en títulos oficiales de la propaganda macedónica⁸².

⁷⁶ Isocr. *Pros Nic.* I. 1.

⁷⁷ Isocr. *Ad Nic* 9.5 -7: πόλιν δυστυχοῦσαν παῦσαι καὶ καλῶς πράττουσαν διαφυλάξαι καὶ μεγάλην ἐκ μικρᾶς ποιῆσαι.

⁷⁸ Xen. *Cir.* 3.3.3.4.

⁷⁹ Isocr. *Ad Nic* 23-24: Τοὺς πολλοὺς φόβους ἐξαίρει ρεὶ τῶν πολιτῶν, καὶ μὴ βούλου περιδεεῖς εἶναι τοὺς μηδὲν ἀδικοῦντας· ὅπως γὰρ ἂν τοὺς ἄλλους πρὸς σαυτὸν διαθῇς, οὕτω καὶ σὺ πρὸς ἐκείνους ἔξεις. (...) Ἀρχικὸς εἶναι βούλου μὴ χαλεπότητι μηδὲ τῷ σφόδρα κολάζειν, ἀλλὰ τῷ πάντας ἡττάσθαι τῆς σῆς δια-νοίας καὶ νομίζειν ὑπὲρ τῆς αὐτῶν σωτηρίας ἄμεινον αὐτῶν σὲ βουλευέσθαι. Πολεμικὸς μὲν ἴσθι ταῖς ἐπιστήμας. “No permitas que vivan en el temor tus ciudadanos, ni quieras hacerte formidable a los que en nada han delinquido. Porque del mismo modo que tú mires al pueblo, así el pueblo te habrá de mirar a ti. (...) Haz de rey no con la severidad ni con los crueles castigos, sino aventajando a todos en prudencia, y haciéndoles creer que cuidas más de su bien que ellos mismos.”

⁸⁰ Xen. *Ages.* 4.4.

⁸¹ Isocr. *Ad Nic.* 19.

⁸² K. Bringmann, “The king as benefactor: some remarks on ideal kingship in the age of Hellenism”, en *Images and ideologies: self definition in the Hellenistic World*, Londres 1993.

Las ideas de Isócrates, que se difundieron por todo el mundo helénico y que conformaron en parte la opinión pública promacedónica, tuvieron su continuación en discípulos como Teopompo de Quíos, quien habitó en la corte de Filipo durante parte de su vida, autor de los cincuenta y ocho libros de las *Filípicas* en los que relataba la historia Macedonia desde la llegada al trono de Filipo II hasta su muerte. La obra de Éforo de Cime y de Calístenes de Olinto, sobrino de Aristotéles, fue también de corte promacedónico.

III. ALEJANDRO MAGNO COMO PARADIGMA DE “MONARCA IDEAL”.

LA CREACIÓN DE UN MITO

El impacto político del breve gobierno de Alejandro Magno y la conformación de un vasto imperio tuvo una fuerte repercusión en la creación del ideal de “buen monarca”. En el plano literario, los biógrafos de Alejandro Magno, panegiristas de sus hazañas, comenzaron a forjar un mito en torno a su persona, parangonada con los semidioses que se habían aventurado a la conquista de Oriente, Diónisos y Hércules, o con los más destacados héroes homéricos, especialmente con Aquiles. Junto al programa de legitimación monárquica de los Diádocos, las biografías que se difundieron, en las que la realidad se confundía con la leyenda, contribuyeron al engrandecimiento de Alejandro, juzgado por gran parte de sus contemporáneos griegos como bárbaro, usurpador de tierras y conquistador de otros bárbaros. Su aventurado viaje hacia Oriente se usó, sin embargo, como uno de los elementos principales para construir la biografía de un hombre carismático y tiñó la vida del macedonio del exotismo de los pueblos anexionados al nuevo imperio: el hindú, el egipcio y el persa.

Pueden recuperarse algunos elementos verídicos de su biografía a partir de la *Anábasis de Alejandro* de Arriano, del siglo II d.C., tomados de la biografía que Ptolomeo Lago, oficial de caballería en las campañas de Alejandro y ayudante personal desde el 330 a.C., escribió siendo ya un anciano rey de Egipto. A pesar de ser éste el único documento de la vida de Alejandro escrito por un testigo ocular de los hechos y basado en las *Efemérides reales*⁸³ redactadas bajo la dirección de Eumenes de Cardia y Diódoto de Eritras en el cuartel general, no hay que olvidar que su autor era íntimo amigo de Filipo, que había sido generosamente beneficiado por Alejandro con el reino de Egipto y que las fuentes que utilizaba, los documentos oficiales, tenían una clara finalidad propagandística. Otro contemporáneo y testigo de la expedición hacia Oriente, Onesícrito de Astipalea⁸⁴, escribió una historia de Alejandro en la que convertía al rey en un héroe enfrentado a dilemas filosóficos de corte cínico. Además de Arriano, de la perdida obra de Ptolomeo Lago y de las biografías de algunos literatos al servicio de ideas promacedónicas, como Marsias de

⁸³ *F. Gr. Hist.* 117.

⁸⁴ *F. Gr. Hist.* 134.

Pella o Cares de Mitilene, transmitieron la vida de Alejandro una serie de autores que no desaprovecharon la oportunidad de convertir en novela de aventuras el excepcional material que les proporcionaba la arriesgada vida de un general victorioso. Calístenes, Anaxímenes, Hegesias de Magnesia, Aristóbulo de Casandrea, Clitarco, Diodoro de Sicilia, Plutarco, Curcio Rufo, Justino y gran parte de los *legómena* de Arriano modelaron paulatinamente la nueva imagen de Alejandro, la que conquistó los sueños de los más ambiciosos políticos y militares posteriores y la que inspiró toda una leyenda medieval, en la que el concepto de realeza se adaptaba a los cambios ideológicos de la época y se cristianizaban algunos elementos de la realidad histórica. Así, por ejemplo, se lee en la *Historia de Preliis* del arcipreste León de Nápoles⁸⁵, reelaborado por Alberich de Besançon, o en el *Libro de Alexandre*, la *General Estoria* de Alfonso X el Sabio⁸⁶; el *Poema de Fernán González*, el *ms. Mar de historias*, que transmite una versión del epitafio de Alejandro; *Loor de don Alonso Carrillo*; *Tratado de la perfección del triunfo militar* o la *Crónica de don Juan II*, en la que el macedonio se convierte en ejemplo de conducta caballeresca⁸⁷. No faltaron, sin embargo, quienes, conocedores de los hechos históricos, se atrevieron a lanzar duras críticas contra Alejandro, como Edipo de Olinto⁸⁸ y otros, a quienes los sucesores y partidarios de la monarquía macedónica se encargaron de condenar al olvido. Eclipsó la realidad de los hechos el atractivo de la fantasía inspirada por los episodios novelescos del viaje hacia Oriente, a los que se añadieron otros sucesos, inventados por completo, como el diálogo con los gimnosofistas incluido en el Pseudo-Calístenes y en la versión armenia de la vida de Alejandro.

Toda esta literatura promacedónica, panegirista y novelada, distorsiona sobremanera la realidad política del siglo IV. Alejandro Magno, como heredero del ambicioso programa de conquista de Filipo II, puso en marcha un complejo mecanismo idóneo para afianzar el poder de Macedonia entre pueblos con diversas lenguas y costumbres, en el que era fundamental el control de la opinión del pueblo. Por vez primera en el mundo griego, todos los medios que podían servir para crear una ideología común se pusieron al servicio del monarca: las imágenes acuñadas en las monedas, los eslóganes que acompañaban tales imágenes, las estatuas que adornaban los lugares públicos, los oráculos que comunicaban el parecer de los dioses, adaptados todos ellos en cada caso a los códigos tradicionales de cada lugar. Convencido el pueblo de que Alejandro, elegido entre los hombres por sus virtudes éticas y militares, por su noble ascendencia y por voluntad divina, garantizaba la paz y la justicia, y con el orgullo de pertenecer al más poderoso imperio, fue posible retroalimentar tan vasta maquinaria con el apoyo de los propios conquistados.

⁸⁵ *Codex Bambergensis* EIII, 14. Editado por T. González Rolán, *Historia novelada de Alejandro Magno. Historia de Preliis*, Madrid 1982.

⁸⁶ “La *General Estoria*: notas literarias y filológicas”, *Romance Philology* 12, 1958-1959, pp. 111-142.

⁸⁷ M. R. Lida de Maquiel, “Datos para la leyenda de Alejandro en la Edad Media castellana”, *Romance Philology*, 15, 1962, pp. 421-423; J. R. Horst, *A critical index to references to Alexander the Great in Roman literature*, Ann Arbor 1989.

⁸⁸ *F. Gr. Hist.* 126.

El estudio exhaustivo de la influencia del sistema propagandístico helenístico en el mundo romano podría constituir por sí solo el tema de una tesis y excede con mucho los límites de la presente. Sin embargo, no puede pasarse por alto la importancia que representó Alejandro Magno como ideal de buen gobernante en la mentalidad imperial romana y los instrumentos en los que se apoyó la legitimación de su poder y la propagación de una ideología favorable a la política monárquica macedónica.

La justificación de la supremacía de Alejandro, visto por los griegos como un bárbaro que había subyugado Grecia con las armas, comenzó a ser forjada no por él mismo, sino por su propia madre y por sus herederos testamentarios. La dudosa reputación de Olimpiade⁸⁹, princesa del Epiro, ponía en duda la verdadera paternidad de su hijo, lo cual hacía peligrar su nombramiento como sucesor al trono macedonio. Para eliminar la consideración de hijo bastardo que pesaba sobre Alejandro, Olimpiade hizo correr la voz de que su hijo había sido engendrado por un dios, por el mismo al que ella servía como sacerdotisa en Dodona, el propio Zeus⁹⁰. Su linaje epirota, por otra parte, contaba entre sus ancestros a algunos de los más célebres héroes, pues Neoptólemo, abuelo de Alejandro, se decía descendiente del hijo de Aquiles y entroncaba con los eácidas. Por parte de madre, Olimpiade se vinculaba míticamente con los caones de Epiro, cuya realeza provenía del rey Héleno, hijo del troyano Príamo. Precisamente en recuerdo de una hija de éste, Olimpiade había adoptado el nombre de Políxena (la muy hospitalaria), antes de contraer matrimonio con Filipo. Tras la celebración de las nupcias reales y después de iniciarse en los misterios de Samotracia, cambió su nombre y tomó el de Mírtale, aludiendo al mirto que se usaba en el culto de Afrodita. Olimpiade fue su tercer nombre, con el que conmemoraba el nacimiento de su hijo y la victoria del caballo de su esposo en los Juegos Olímpicos. Y por último adoptó el de Estratonice, “vencedora del ejército”, cuando acudió a Macedonia al frente de un ejército para expulsar del poder a Casandro, hijo de Antípatro. Con los cambios onomásticos conmemoraba acontecimientos fundamentales en su vida y acompañaba la suma de títulos reales de Alejandro durante sus conquistas. Los sueños proféticos y la leyenda del nacimiento de Alejandro que narra, entre otros, Plutarco, se forjaron *a posteriori*, en un intento de engrandecer los orígenes del gran conquistador. Se mezclaban elementos reales, como la aparición de una de las serpientes con las que acostumbraba presentarse Olimpiade en los misterios de Samotracia para amedrentar a los hombres, y elementos simbólicos, como el sello con la efigie del león con el que Filipo soñaba que había lacrado el vientre de su esposa. Pero la realidad del nacimiento de Alejandro era bien distinta de la leyenda. No sólo circulaba el rumor de que era hijo bastardo, sino que Filipo, meses antes de que naciera Alejandro, había repudiado a Olimpiade, quien se vio obligada a regresar primero al Epiro y de nuevo a Pella, presionada por su tío Aribas, para dotar a su hijo de los derechos macedónicos que le correspondían. En la propia corte macedónica,

⁸⁹ J. C. Chirinos, *La reina de los cuatro nombres: Olimpia, madre de Alejandro*, Madrid 2005.

⁹⁰ D. G. Hogarth, “The deification of Alexander the Great”, *The English Historical Review*, vol. 2. 6, abril 1887, pp. 317-329, en especial pp. 321-323.

despreciaban a Alejandro por tener su sangre mezclada con la de los reyes epirotas. Años después, en el año 338 a. C., madre e hijo fueron expulsados de la corte, suplantados por una nueva preferida del rey, Cleopatra, sobrina de Átalo. Olímpíade se exilió a su patria y Alejandro se marchó a Iliria. Un año después regresaron de nuevo a Pella y Olímpíade se aseguró de que la inestabilidad sentimental de Filipo no pusiera de nuevo en peligro los derechos de su hijo. En el 336 a.C. Filipo fue asesinado por un ardid de su esposa, tal como sugieren las fuentes, durante los esponsales de su hija Cleopatra en Aigai. Los crímenes y ardid de Olímpíade, comparables con los de Livia, las dos Agripinas o Mesalina, no acabaron aquí: eliminó a la viuda de Filipo y a su hijo pequeño, posible rival de Alejandro y, posteriormente, a Filipo Arrideo y a Adea Eurídice, por oponerse a sus intereses sucesorios tras la muerte de Alejandro, focalizados en su nieto Alejandro o en alguno de los maridos de su hija Cleopatra.

Para confirmar su derecho de sucesión ante los ojos de la nobleza macedonia y del pueblo, Alejandro dirigió en persona las ceremonias fúnebres de Filipo, en las que se disponía al muerto con los honores que merecía por su riqueza, linaje y posición, y se exaltaban públicamente sus virtudes, para contribuir a la elevación de su gloria y fama eterna. El acto era un símbolo de continuidad dinástica, que quedaba sancionado con la elección de Alejandro como sucesor en la Asamblea popular macedonia. Su comportamiento como general del ejército y como máximo soberano respondería en lo sucesivo a los preceptos anteriormente citados, aprendidos de sus instructores, Leónidas y Aristóteles. Como rey, se esperaba de él la demostración constante de su excepcionalidad y de la excelsitud de su carácter y virtudes: su capacidad de autocontrol, previsión, su *pietas* filial y divina, su generosidad con los pueblos conquistados y su filantropía con los hombres que estaban a su servicio.

Para reforzar la autoridad de su monarquía, Alejandro siguió el camino que había trazado su padre: embellece la capital, Pella, y la convierte en centro magnífico de la vida política y cultural del nuevo imperio; difunde monedas con el mineral que le proporcionaba la recién conquistada Tracia, acuñadas con la efigie del rey y con eslóganes propagandísticos que se difunden por todos los rincones de las tierras conquistadas. Asimismo difunde su imagen a través de pinturas y esculturas en mármol o en bronce, que distribuye por santuarios, templos, y espacios públicos, y crea un retrato ideal de su persona, capaz de provocar el miedo y la admiración y de mantener subyugados a sus súbditos. En el templo de Artemisa de Éfeso, por ejemplo, el más célebre pintor griego, Apeles, estampó su imagen en una de las paredes; en Luxor, se amplió el santuario con una capilla en cuyas paredes era representado como faraón, frente al dios Min, al que rendía homenaje. Alejandro adopta los sistemas de representación propios de cada pueblo, así como los símbolos, ceremoniales de corte y rituales de lealtad, incluso cuando éstos eran criticados por los griegos por ser considerados humillantes o por significar, según la tradición helena, la soberbia elevación de un mortal a la categoría de un dios, como la *proskýnesis*, considerado por los persas como un simple gesto de “vasallaje” que consistía en enviar un

beso al Gran Rey con la mano derecha, mientras se inclinaba la cabeza. Como medida política, Alejandro se aseguró también el control de los oráculos, importantes centros de manipulación política en la Antigüedad. E involucró también a las élites locales de los diferentes pueblos conquistados, que sostenían con inversiones privadas los gastos de un ingente imperio.



Precisamente algunos episodios de la vida de Alejandro Magno han alimentado un extenso debate acerca de su “divinización” en vida. Aunque no podemos detenernos en ellos tal y como la incontable bibliografía exigiría, es necesario sin embargo llamar la atención sobre ellos, por ser elementos comunes a la actuación de los emperadores romanos, sin olvidar que el propio Alejandro era considerado el ideal de buen monarca al que muchos emularon. La propuesta de “divinización” de Alejandro

Magno que numerosos estudiosos han defendido se basa en episodios interpretados equívocamente.

Uno de ellos es precisamente un gesto del ritual de audiencia oficial en la corte persa, que Alejandro adoptó siguiendo la tradición aqueménida⁹¹. Según muestran algunos bajorrelieves de Persépolis, era costumbre entre los persas realizar un gesto de deferencia cuando eran recibidos en audiencia por el Gran Rey, para demostrar sumisión y lealtad hacia él, que consistía en enviar un beso desde la distancia, al tiempo que se inclinaba la cabeza y se bajaba la mirada.

Cuando Alejandro conquistó Persia, para legitimar su poder necesitaba apropiarse de los códigos de representación de la realeza, lo que suponía adoptar un lenguaje simbólico diferente al griego. La incorporación de rituales, la asimilación de las vestimentas y adornos persas permitían establecer una línea de continuidad con la dinastía a la que él había derrotado. A los ojos de un persa, Alejandro pretendía presentarse no como usurpador sino como elegido por el gran dios Ahura-Mazda. Los cronistas griegos que acompañaban al macedonio en su expedición interpretaron los rituales que observaban en su caudillo según el código griego y no según el código persa en el que estaba cifrado el mensaje. Dieron al gesto un significado religioso y no político. Para un griego, el beso persa de vasallaje equivalía al gesto de postración que ellos practicaban ante sus dioses, la *proskýnesis* (del verbo *κυνέω*, que significa “besar”), y consideraban por ello que la incorporación de ese gesto por parte de Alejandro suponía su deseo de divinización, de igualación con los dioses.

⁹¹ D. G. Hogarth, “The deification of Alexander the Great”, art. cit., pp. 319-321; L. Ross Taylor, “The “Proskynesis” and the Hellenistic Ruler Cult”, *JHS* 47, 1927, pp. 53-62; W. Heckel, “Leonnatus, Polyperchon and the Introduction of Proskynesis”, *AJPh*, 99, 1978.

Pero más que la soberbia del caudillo, ofendía a los macedonios que lo acompañaban el ser obligados a realizar los mismos gestos que se imponían al enemigo derrotado, a “ser tratados en un plano de igualdad con los persas”⁹². El protocolo regio persa adoptado por Alejandro sirvió de pretexto para tramar un complot a personajes como Filotas o Calístenes, sobrino de Aristóteles, contrarios a la política colaboracionista emprendida por Alejandro.

El mundo persa tenía incorporado desde siglos todo un protocolo de tratamiento de deferencia hacia el rey. Además del beso de vasallaje, dirigido según algunos historiadores griegos hacia el *daimon* del rey, existía un tipo de enterramiento privilegiado, acompañado de una serie de rituales en torno a la tumba monumental que aseguraban la perduración de la fama del muerto y la legitimación del poder heredado por el rey vivo⁹³. Los rituales en torno a las tumbas reales aqueménidas no distaban demasiado de las honras fúnebres que la poesía homérica recordaba que se dedicaban a los reyes legendarios de Grecia: juegos, libaciones, ofrendas e incluso peregrinación de los fieles hasta el lugar donde reposaban los huesos de quien durante años había asegurado la paz y el bienestar del pueblo.

La visita al oráculo de Amón en el oasis de Sivah fue otro episodio de la vida de Alejandro que ha servido para proponer su deseo de divinización en vida. Sin embargo, tal como el anterior, tiene su explicación en el proceso de asimilación de códigos de comunicación diferentes del macedonio, en un intento de crear un imperio mestizo, donde cada pueblo podía conservar sus tradiciones, creencias religiosas y lenguajes simbólicos. El mensaje que trataba de propagar Alejandro, en todo caso, era siempre el mismo: su supremacía y su derecho a convertirse en el representante político de un vasto imperio. Pero cambiaban los sistemas de codificación del mensaje, que se adaptaban al contexto sociocultural para que su decodificación fuera posible.

En el caso de la visita al oráculo de Sivah, Alejandro perseguía la legitimación de su poder conforme a la tradición egipcia, es decir, obteniendo la colaboración de los sacerdotes de Amón, la divinidad suprema tutelar de la teocracia faraónica. El rey de todos los dioses otorgaba la capacidad regia y el poder guerrero a los que se proclamaban reyes de Egipto. Alejandro había liberado a los egipcios del peligro persa, se había presentado ante ellos como salvador y libertador, lo que le valió la coronación como faraón en la ciudad de Menfis. Como los faraones anteriores a él, Alejandro veía la necesidad de congraciarse con el clero del dios que sancionaba tales concesiones de soberanía. A principios del año 331 a.C. comenzó el descenso del Nilo y fundó Alejandría, cerca de Racotis, según el proyecto dictado a Demócrito de Rodas⁹⁴. Su condición de fundador se sumaba a la anterior de libertador, dos de las hazañas más valoradas en el mundo griego, merecedoras de honras y elogios “heroicos”. Después de aquello, comenzaron seis semanas de arduo viaje hasta el

⁹² P. Brian, *Alejandro Magno, de Grecia al Oriente*, Madrid 1991, p. 92.

⁹³ Arriano, *Anab.* VI. 29, hace una descripción exhaustiva de la tumba de Ciro el grande, custodiada por dos guardias de cuerpo, vestidos con un atuendo especial, encargados también de realizar ofrendas diarias de vino al muerto.

⁹⁴ Ph. Vandenberg, *El secreto de los oráculos*, Barcelona 1991, pp. 34-37.

interior del desierto, hasta el oráculo de Amón, donde fue recibido por el clero del dios. Pronto comenzó a difundirse el rumor de que, en la secreta conversación de los sacerdotes, había sido proclamado “hijo de Amón”. No hubo ningún testigo y Alejandro jamás declaró las palabras que le habían sido comunicadas. Probablemente los sacerdotes le habían proporcionado información secreta sobre el enemigo al que aún debía vencer, sobre los pasos de Darío, y sobre posibles tácticas para derrotarlo. Quizá también contaba Alejandro con la convicción de que quienes lo acompañaban, presas de la superstición y del temor religioso, aumentarían su adhesión hacia él cuando comenzaran a correr habladurías sobre su relación con Amón, identificado con Zeus en el imaginario religioso griego. Pero, sobre todo, la visita al oráculo suponía la confirmación de su supremacía monárquica y la sanción de su capacidad militar según el código egipcio. Ninguno de los cronistas de la expedición macedónica supo nunca qué palabras se pronunciaron en el interior del templo y, precisamente por ello, los biógrafos posteriores reconstruyeron la enigmática conversación, adaptándola a la novelada visión de un personaje que había vivido varios siglos antes. Según Plutarco, el oráculo de Sivah fue consultado también públicamente en relación a la venganza por el asesinato de Filipo y se le vaticinó también en presencia de los soldados que llegaría a ser rey de todos los pueblos.

Lo que en vida de Alejandro no había sido más que un medio de asegurarse el apoyo de los pueblos a los que conquistaba se convirtió tras su muerte, por interés de los diádocos, en un símbolo de su naturaleza superior. Engrandecer al antepasado con relatos milagrosos creados con un fin propagandístico era un sistema de máxima eficacia, probado y ejecutado desde tiempos inmemorables⁹⁵.

La mezcla de griegos y bárbaros en el ejército de Alejandro y la variedad de pueblos sometidos le obligaban a adoptar diferentes lenguajes para consolidar una gran nación. Asumió diferentes tradiciones y esposó a numerosas mujeres para cohesionar a los pueblos vencidos; otorgó la libertad mediante decretos como el que se leyó en las Olimpíadas del año 324 a.C.⁹⁶; realizó importantes donaciones y regalos y licenció a numerosos soldados, con el fin de ganar popularidad y respeto de todos aquéllos cuya lealtad requería. No es de extrañar que entre los más favorecidos se levantasen voces espontáneas e interesadas, como la de Demades en Atenas, que reclamasen la concesión de honores especiales para el conquistador⁹⁷.

Alejandro utilizó todos los medios propagandísticos eficaces en la Antigüedad con el fin de consolidar su poder y de alzarse como general victorioso, rey de reyes, conquistador, fundador y salvador de pueblos. La creación de un linaje divino al mismo tiempo que se engrandecía la figura del rey difunto del que había heredado el poder y el ejército, el control de los centros religiosos capaces de generar mensajes ambiguos para amedrentar y controlar

⁹⁵ Arriano III, 3, 4.

⁹⁶ Diodoro Sic. XVII, 109.

⁹⁷ Plut. *Πολιτικά παραγγέλματα* 8.

a la masa y la propagación de una imagen concreta del conquistador podían garantizar la eficacia y la conservación de un imperio heterogéneo, unido por el ideal común del líder. Por medio de las monedas, hacía llegar a todas las tierras conquistadas noticias de sus virtudes, de su grandeza, de sus victorias y aclaraba la identidad del protagonista de tan preclaros hechos a todos aquellos que no podrían conocerlo en persona, que sólo podían llegar a escuchar las proezas por él protagonizadas. Al mismo tiempo, mandó crear la imagen ideal de sí mismo a los más apreciados artistas de su momento. Según Plinio, únicamente Policeto y Lisipo estaban autorizados a representarlo en mármol; Apeles en pintura y Pyrgoteles en las gemas. De este modo, podía controlar la incorporación o eliminación de determinados elementos en función del mensaje que quisiera difundir en cada circunstancia. Pero incluso los propios artistas se debatían entre seguir sus principios morales y políticos, contrarios aún a la imposición del régimen monárquico, o acatar los deseos del monarca, que hacía uso de las virtudes artísticas de sus escultores y pintores para mostrarse ante el pueblo no sólo como el *primus inter pares*, sino prácticamente igualado a los dioses. Lisipo, el escultor preferido de Alejandro Magno era antimacedónico y se conoce la crítica que dirigió a Apeles cuando éste accedió a representar a Alejandro a imagen y semejanza de Zeus⁹⁸. El pintor se unía simplemente a lo que poetas, historiadores y panegiristas hacían. Incorporaba al mundo de las imágenes las metáforas poéticas que parangonaban las virtudes del monarca con las de los dioses olímpicos. Lisipo, por el contrario, era reacio a hacer uso de tales “metáforas icónicas”, pues sabía que con ellas se multiplicaba el poder de un ambicioso mortal.

Los sucesores de Alejandro, los diádocos, utilizaron a su vez algunos episodios de la vida del conquistador para legitimar el poder que habían heredado de él. El interés por engrandecer su recuerdo, por acercarlo a la esfera de lo divino alejándolo del común de los mortales, motivó la manipulación, transformación y exageración de escenas ambiguas, erróneamente interpretadas por algunos historiadores como ejemplos de culto a Alejandro, tal como demostró D. G. Hogarth a finales del siglo XIX, analizando los diferentes pasajes que se refieren a la “deificación” de Alejandro, malinterpretados al ser extraídos de su contexto literario y filosófico⁹⁹. La vinculación del héroe macedonio con los dioses, la visita

⁹⁸ Plutarchus Biogr. et Phil. *Isis y Osiris* 360.D.1-360.D.4: εἶ δὲ καὶ Λύσιππος ὁ πλάστης Ἀπελλῆν ἐμέμψατο τὸν ζωγράφον, ὅτι τὴν Ἀλεξάνδρου γράφων εἰκόνα κεραυνὸν ἐνεχείρισεν· αὐτὸς δὲ λόγχην, ἧς τὴν δόξαν οὐδὲ εἰς ἀφαιρήσεται χρόνος ἀληθινὴν καὶ ἰδίαν οὔσαν. “El escultor Lisipo, en su pleno derecho, regañó a Apeles, porque al pintar la imagen de Alejandro le había puesto en la mano el rayo, mientras que él le había colocado la lanza. La gloria de la lanza, auténtica y propia de aquél, nunca le sería arrebatada por el tiempo”. P. Moreno, *Scultura ellenistica*, Roma 1994, pp. 25-26.

⁹⁹ “The deification of Alexander the Great”, art. cit., pp. 317-329. Algunos autores, como I. Worthington, (“How “Great” Was Alexander?”, *The Ancient History Bulletin* (internet), 13.2, 1999) analizan los actos de “deificación” transmitidos por la literatura como actos propios de un hombre afectado por la megalomanía. P. Goukowsky, *Essai sur les origines du mythe d’Alexandre*, I-II, Nancy 1978-1981 es uno de los estudios más completos sobre el tema de la divinización. La bibliografía sobre el tema es ingente. Véanse, entre otros, E. Badian, “A King’s Notebooks”, *Harvard Studies in Classical Philology* 1967, pp. 183-204; *id.*, “The Deification of Alexander the Great”, *Centre for Hermeneutical Studies Colloquy* 21, Berkeley, 1976; *id.*, “Alexander the Great: Between two Thrones and Heaven”, en A. Small, ed., *Subject and Ruler: the Cult of the Ruling Power in Classical Antiquity*, J.R.A. Supplementary Series 17, Ann Arbor, 1996, pp. 11-26; J. P.V.D.

al oráculo de Sivah, la difusión de su imagen con atributos divinos en monedas, etc. no eran otra cosa que mecanismos para elevar su *dignitas* y *maiestas*, medios de legitimación del poder heredado por sus sucesores, enfrentados entre sí en el reparto de un vasto territorio tras haber eliminado al único heredero legítimo, el hijo de Alejandro y Roxana, en el año 310-309 a.C. Porque existía una imperiosa necesidad de justificar lo que, según definición del propio Antígono Gonatas, nieto de uno de los generales sucesores de Alejandro, Antígono, significaba la realeza macedónica, una esclavitud gloriosa¹⁰⁰. Era necesario, por ello, presentar razones de peso para convencer a los subyugados de la necesidad de aceptar una realeza que les privaba de la libertad, pero que podía ofrecerles una serie de ventajas que mejorarían su calidad de vida.

El rey (βασιλεύς) —pues tal es el título que asumió en el 306 Antígono y, en diferentes momentos, el resto de los diádocos, Ptolomeo en el año 305, Lisímaco, Casandro y Seleuco, en el 309-308 a.C. —se presentaba como primer servidor del Estado, elegido entre sus iguales para sacrificar su vida en pro de sus conciudadanos—. Y su sacrificio y obediencia se debían a algo que estaba por encima del poder real: la Ley, según la idea socrática de que era necesaria la sumisión servil a las leyes soberanas de la ciudad para poder vivir en comunidad¹⁰¹. La realeza (βασιλεία) no significaba más que una virtud de mando, en primer lugar sobre el ejército y después sobre el Estado, exactamente igual que el término latino *imperium*, calco de la noción helenística que designaba el “poder de comandar”. Como copia de la titulación helenística, el título de *imperator* precedía en Roma al nombre del general: *imperator Caesar*¹⁰². La realeza helenística y, como émula de aquélla, el imperio romano, suponía la concentración del poder absoluto en manos de un solo hombre, rodeado de consejeros elegidos entre sus amigos personales y apoyado en una asamblea que no podía poner límite a su poder¹⁰³. El rey era la personificación de la Ley. El poder temporal, además, se reforzaba con el poder religioso, puesto que la realeza helenística era una realeza teocrática, en la que se hacía creer al pueblo que el rey era el elegido por los dioses para servir de intermediario con los hombres, lo que hacía surgir manifestaciones de devoción por parte de algunos particulares, convencidos de que su bienestar dependía de la vida y las obras del rey.

Balsdon, "The Divinity of Alexander", *Historia* 1, 1950, pp. 363-388; A. B. Bosworth, *Conquest and Empire: the Reign of Alexander the Great*, Cambridge, 1988; M. A. Flower, "Agesilaus of Sparta and the Origins of Ruler Cult", *Classical Quarterly*, vol. 38, 1988, pp. 123-134; E. A. Fredricksmeyer, "Three Notes on Alexander's Deification", *American Journal of Ancient History* 4, 1979, pp. 1-9; H. J. Dell (ed.), *Ancient Macedonian Studies in Honour of Charles F. Edson*, Tesalónica 1981, pp. 27-71 y 145-156; J. R. Hamilton, "The Origins of Ruler-Cult", *Prudentia* 16 (1984) 3-16; N. G. L. Hammond, *Alexander the Great: King, Commander and Statesman*, Londres 1994.

¹⁰⁰ Aelianus Soph., *Var. hist.* 2. 20. 7.

¹⁰¹ J. Béranger, *Principatus. Études de notions et d'histoire politiques dans l'Antiquité gréco-romaine*, Ginebra 1975, pp. 35-48.

¹⁰² *Ibidem*, p. 38.

¹⁰³ C. Lattey, "The Diadochi and the Rise of King-worship", *The English Historical Review* 128, 1917, pp. 321-334.

El rey helenístico, sin embargo, no era más que un general en jefe, legislador, jefe religioso, sometido a una serie de obligaciones y a un canon de comportamiento excelente basado en sus virtudes: sabiduría, filantropía, justicia, etc. Cada una de las cualidades por las que destacaban los soberanos helenísticos constituía el epíteto que acompañaba su nombre y su condición “divina”: Antígono y Demetrio eran “salvadores y benefactores” (σωτῆρες καὶ εὐεργέται) e incluso “fundadores” (κτίστης); Seleuco era el “victorioso” (νικάτωρ); Ptolomeo, “benefactor” (εὐεργέτης). No existía, pues, ningún tipo de divinización del soberano, sino de las cualidades “divinas” o de las virtudes por las cuales el rey merecía el aprecio del pueblo. El rey no era un dios, aunque recibiese honores semejantes a los que el pueblo tributaba a los dioses en agradecimiento por su protección y beneficio. Las honras, los testimonios de lealtad no eran otra cosa que una muestra de piedad utilitaria por parte del pueblo al político que tenía el poder. Cuando éste lo perdía, el culto y las manifestaciones de agradecimiento público se desvanecían¹⁰⁴.

La posesión del cadáver de Alejandro Magno fue uno de los primeros motivos de enfrentamiento entre sus herederos. La rivalidad entre los diádocos convirtió el recuerdo de Alejandro en un arma política y en un medio eficaz para asegurar la lealtad del cuerpo de veteranos macedonio. Conocedores de la admiración y temor que causaba entre los conquistados, Ptolomeo y Pérdicas trataron de establecer la tumba en su propio territorio, para declararse públicamente herederos de su carisma, de su valor, de su sabiduría. El oficial Arrideo se encargó del cortejo fúnebre, del carro que portaba el féretro¹⁰⁵ y de los ritos fúnebres con los que se clausuraba la vida heroica de Alejandro. El talento militar, las victorias obtenidas, las tierras conquistadas, el territorio recorrido, el carisma de Alejandro nada tenían que ver con el bagaje del resto de sus contemporáneos, por lo que las honras que recibió en su funeral no podían ser parangonadas con las de ningún otro muerto. Transmitir la grandeza de los preparativos suponía para los historiadores tener que recurrir a símiles comprensibles para sus lectores. Según Diodoro, los honores sobrepasaban a cuantos se ofrecían a los humanos y su tumba se convirtió pronto en un lugar de peregrinaje. Admiración, devoción, curiosidad... movían a muchos a acudir a su tumba en Alejandría, incluso a aquéllos que soñaban con alcanzar la gloria del macedonio, como Julio César u Octaviano.

La supremacía militar, política y económica de los sucesores de Alejandro motivaron la utilización esporádica de un epíteto de límites poco definidos: *theós*. Como demuestra S. R. F. Price, el adjetivo, usado siempre como predicativo cuando acompañaba el nombre de un líder político, no implicaba naturaleza divina, sino que indicaba el derecho que tenía un político a recibir honores en compensación por sus actos benefactores. *Theós* no indicaba los deseos de divinización de los monarcas helenísticos que comenzaron a usarlo, sino que

¹⁰⁴ J. Béranger, *Principatus...*, o. c., p. 41.

¹⁰⁵ Diodoro Sic. XVIII. 26. 7.

se utilizaba meramente como término honorífico¹⁰⁶. En lengua griega llegó incluso a especializarse en el ámbito político, pues los verdaderos dioses no eran designados por el sustantivo *theoi*, sino que eran apelados por sus nombres propios. Sólo en ocasiones *theós* se usaba como aposición del nombre del dios, con un valor meramente intensificador.

La imagen de Alejandro Magno se convirtió durante la República y el Imperio Romano en un medio de legitimación del poder. Se había convertido en el símbolo del general victorioso, del hombre piadoso, del filántropo, benefactor de pueblos heterogéneos, fundador de ciudades, conquistador, hombre carismático por excelencia. La referencia continua a su memoria, la utilización de su retrato, los símbolos que aludían a sus hazañas y a su política sirvieron a políticos y militares romanos para crear un ideario del régimen que proponían.

IV. ASIMILACIÓN DEL “IDEAL DE *PRINCEPS*” EN EL PENSAMIENTO ROMANO. CONFIGURACIÓN DE LA “ÉTICA DEL POLÍTICO”

La penetración en el pensamiento romano de toda esta red de conceptos relacionados con el ideal del monarca ideal tuvo lugar en el siglo II a.C., a través de una figura fundamental de la filosofía estoica del “Medio Pórtico”: Panecio de Rodas¹⁰⁷. Éste fue discípulo de Crates de Malos en Pérgamo, de Diógenes de Babilonia y de Antípater de Tassos, se asentó en Atenas a partir del 150 a.C. y se convirtió en el acompañante de Publio Cornelio Escipión Emiliano en su viaje a Oriente y a Alejandría en el 140 a.C. y en consejero suyo durante los años en que vivió en Roma, desde el 138 a.C. hasta el año previo a su muerte, el 109 a.C., en el que regresó a Atenas para morir. Durante las tres décadas que pasó en la Urbe, Panecio transmitió las enseñanzas de la Nueva Academia de Carnéades a discípulos como Escipión el Joven o Mucio Escévola. La nueva escuela estoica ofrecía una concepción del Estado ligeramente diferente a la del viejo estoicismo, más afín a la ideología de la aristocracia senatorial romana, contraria al despotismo absoluto. El Medio Pórtico centraba su atención en el individuo y concebía el Estado como un ente creado en el interior de las sociedades para la utilidad y el beneficio de sus habitantes. El hombre, provisto de *prónoia*, estaba capacitado para actuar libremente, sin intervención alguna de los dioses. Esta libertad humana de juicio y de actuación permitía al individuo modificar

¹⁰⁶ S. R. F. Price, “Gods and Emperors: the greek language of the roman imperial cult”, *JHS* 1984, pp. 79-95, en concreto, pp. 80-81.

¹⁰⁷ E. E. Devine, “Stoicism on the best regime”, *Journal of the history of ideas* 31, 1970, pp. 323-336 (especialmente 329-336); I. Hadot, “Tradition stoïcienne et idées politiques au temps des Graques”, *REL* 1970; A. Long, *From Epicurus to Epictetus: studies in Hellenistic and Roman philosophy*, Oxford 2006; M. Straaten, *Panétius, sa vie, ses écrits et sa doctrine avec une édition des fragments*, Amsterdam 1946. Sobre el origen helenístico de la teoría monárquica romana, véase: M. J. Hidalgo de la Vega, “La teoría monárquica y el culto imperial”, *Veleia* 16, 1999, pp. 73- 84; *ead.* “La teoría monarchica e il culto imperiale”, en S. Setis (ed.), *I Greci. Storia cultura arte società*, vol. II (*Una storia greca*), Bari 1996, pp. 1015-1058; *ead.* *El intelectual, la realeza y el poder político en el Imperio Romano*, Salamanca 1995.

conscientemente su existencia e intervenir plenamente en la conformación de su propio destino, algo casi insólito desde el punto de vista del Antiguo Pórtico. Pues según los filósofos de la vieja escuela estoica, Cleante, Zenón de Citión o Crisipo, la vida de los hombres estaba regulada por la voluntad divina, de tal modo que todo acontecimiento era resultado de uno anterior, en función de una cadena de sucesos determinados por el designio de los dioses. El dios supremo era el garante de la ley y del orden cósmico, reflejo de la *prónoia* suprema y de la *ἀνάγκη* (necesidad), y los hombres no eran más que meros ejecutantes de los dictámenes celestes. La *prónoia* humana quedaba supeditada a la divina, lo cual explica que en el siglo III a.C., cuando el concepto tenía la suficiente autonomía para ser comprendido en su plena abstracción, concebido casi como una divinidad independiente, se comenzaron a hacer dedicaciones en su honor, como representación de la razón divina que garantizaba el orden cósmico y el orden social¹⁰⁸.

La noción más moderna de *prónoia* del Medio Pórtico, razón humana no determinada por la voluntad infalible de los dioses, fue la que penetró en el pensamiento romano a través de Panecio, principalmente en el “Círculo de los Escipiones”¹⁰⁹. Pero Escipión el Joven no se instruyó en teoría política únicamente con el maestro rodio, sino que contaba con toda la biblioteca que su padre, Lucio Emilio Paulo, se había reservado como botín en la batalla de Pidna, en el 168 a.C., nada menos que la biblioteca del rey macedónico Perseo, hijo de Filipo V de Macedonia, al que había derrotado. En aquella biblioteca Escipión pudo leer todos los tratados políticos en los que se habían instruido los reyes de Macedonia durante varias generaciones. La idea de que el príncipe ideal debía manifestarse como hombre sabio, reflexivo y virtuoso movió a Escipión el Joven a que, tras la conquista de Numancia, erigiese un altar a la *Virtus*¹¹⁰. El padre, Lucio Emilio Paulo, fue el primero en adoptar los medios propagandísticos de los reyes macedónicos cuando, por vez primera en Grecia, inscribió su nombre y su victoria en una columna conmemorativa que había comenzado a erigir el rey Perseo frente a las puertas del templo de Apolo en Delfos. L. Emilio colocó sobre la columna su estatua ecuestre y un friso decorado con escenas históricas que conmemoraban la victoria romana. La inscripción sobre el monumento conmemorativo fue la primera en lengua latina que se grabó sobre un monumento oficial en Grecia, ejemplo que sería imitado a partir de entonces por otros generales vencedores y jefes militares y políticos del mundo romano¹¹¹.

El tratado *Περὶ Προνόιας* de Panecio llegó también años más tarde a manos de Cicerón, que se lo había encargado a su amigo Ático. No resulta extraño que cuando el orador y filósofo republicano escribió su obra *De republica*, acerca del mejor régimen político, la concibiera como un diálogo entre los hombres de Estado del círculo estoico de

¹⁰⁸ Los administradores del santuario de Epidauro comenzaron a hacer dedicaciones a *ΠΡΟΝΟΙΑ* en el siglo III a.C., en su deseo de ser dotados de esta cualidad indispensable para la buena organización del lugar.

¹⁰⁹ L. Bieler, *Historia de la literatura romana*, Madrid 1992, pp. 95-103.

¹¹⁰ *SIG* 617.

¹¹¹ M. Torelli y Th. Mavrojanis, *Grecia*, Milán 1997, p. 125.

Panecio de Rodas en Roma, entre ellos el ya mencionado Escipión o sus yernos, Gayo Fannio y Quinto Mucio Escévola, discípulos también del filósofo rodio. Cicerón declaraba en el propio diálogo que Panecio de Rodas había sido uno de los griegos más expertos en asuntos políticos¹¹². Otro profundo conocedor de la materia política admirado por Cicerón era Polibio, el cual había llegado como rehén a Italia, junto con otros mil aqueos, en el año 167 a.C., y había sido llevado a la casa de Lucio Emilio Paulo, quien lo designó educador de sus hijos. Fue Escipión el Joven precisamente el que puso en contacto a sus dos maestros y consejeros, Polibio y Panecio de Rodas.

Tanto en uno como en otro, el concepto “humanizado” de *prónoia* denotaba la capacidad de determinación del hombre, de tal modo que las decisiones de cada individuo tenían que estar en armonía con el resto de la comunidad. La razón debía velar por el interés general y garantizar la justicia, tal como proponía el Antiguo Pórtico. *Dike* o *Iustitia* garantizaría a su vez el orden dentro de la comunidad, de tal manera que cada individuo recibiría lo que le correspondiese, en función de un acuerdo común pactado previamente. De *Iustitia* derivarían a su vez y de forma automática otras virtudes como magnanimidad, paciencia, coraje y temperancia, aspectos fundamentales de la virtud práctica (*ἐγκράτεια*)¹¹³. Todas ellas constituían la “ética del jefe político”, del gran hombre de Estado, capaz de consagrar su vida por el bien de la comunidad, pues la grandeza de ánimo del dirigente político inspirada por la *prónoia* era la principal garantía de la justicia y de todas las demás virtudes morales que se esperaban en “el mejor de los ciudadanos”.

Al círculo intelectual instruido por Panecio y Polibio le siguió el círculo de Cicerón y Pompeyo, conocedores de las teorías de los maestros anteriores, pero formados a su vez por un discípulo de aquéllos: Posidonio de Apamea, el tercer representante del estoicismo Medio en Roma. En un intento de adaptar la teoría filosófica sobre el mejor gobierno a los nuevos tiempos, Posidonio trató de recuperar la idea del Antiguo Pórtico sobre la existencia de un principio rector supremo, garante de la armonía cósmica, de la que dependía la humana. La vida de los hombres volvía a vincularse a una voluntad divina, que decidía sobre su destino y seleccionaba a aquéllos que debían mediar y hacer cumplir los deseos dictados por los dioses. No faltaban, sin embargo, voces contrarias a tal teoría, que mantenían a los dioses alejados de la vida de los hombres y complacidos en su felicidad eterna, en su ataraxía. Así lo predicaba Lucrecio en *De rerum natura*, un tratado que

¹¹² Cic. *Rep* 1.15.7 - 15.8: *Hic Scipio: Quam vellem Panaetium nostrum nobiscum haberemus!* “Aquí Escipión: -¡Cómo quisiera que tuviéramos entre nosotros a nuestro Panecio!”; Cic. *Rep* 1.34.9 -13: *quod memineram persaepe te cum Panaetio disserere solitum coram Polybio, duobus Graecis vel peritissimis rerum civilium, multaque colligere ac docere, optimum longe statum civitatis esse eum, quem maiores nostri nobis reliquissent.* “(Habla Lelio a Escipión) – (...) porque recuerdo que tú has mantenido frecuentes conversaciones sobre este tema con Panecio, en presencia de Polibio, los dos griegos más entendidos en asuntos políticos, y que después de muchos ejemplos y teorías viniste a concluir que indudablemente la mejor forma de gobierno es la que nos habían legado nuestros antepasados.” Además de ser mencionado en *De Republica*, Panecio aparece citado en otras cincuenta y cuatro ocasiones en la obra de Cicerón. Citaré los pasajes que sean oportunos para el tema en páginas posteriores.

¹¹³ J. P. Martin, *Providentia deorum...*, o.c., p. 27.

buscaba la solución al enigma de la vida en un proceso casual, mecánico, que devolvía a los hombres su libertad y la responsabilidad sobre sus actos. Desde una concepción estoica, sin embargo, la fuerza suprema que controlaba el universo era la única responsable del destino de los hombres. Puesto que el futuro estaba dictado por los dioses y no dependía de la actuación ni de las decisiones del hombre, era importante atender a los designios divinos, a las señales que se enviaban desde los astros para conocer la voluntad suprema. Desde esta concepción, la *providentia* cobraba un nuevo significado, pues se convertía en la capacidad del hombre para prever su propio destino, leyendo las señales astrológicas.

Cicerón, que había traducido el *Timeo* de Platón, los tratados de la corriente epicureísta, los de la Nueva Academia y los del Medio Pórtico, educado por Philón de Larissa, Antíoco de Ascalón y Posidonio de Apamea, defendía la teoría de que los dioses velaban por los hombres y que el Estado estaba protegido por una voluntad suprema, la *Providentia*, que se manifestaba con señales mánticas. El hombre estaba también dotado de una razón, semejante a la Razón que gobernaba el cosmos, gracias a la cual podía adaptarse al mundo. Sin embargo, además de la razón de la que estaban provistos todos los hombres, sólo unos pocos estaban dotados de la *Mens*, de la capacidad de reflexión que permitía vencer la temeridad, el pánico, prever las consecuencias de los actos, discernir, sopesar los acontecimientos, etc. La separación semántica entre *providentia* y *mens* surgió en torno al 217 a.C., tras el desastre de Trasimene, momento en el que se dedica el primer templo a *Mens* en cumplimiento del mandato exigido por Libros Sibilinos¹¹⁴. Era necesario, por tanto, que el hombre dotado no sólo de *providentia* sino también de *mens* se pusiera al servicio del Estado.

El hombre *prudens*¹¹⁵, dotado de capacidad de previsión, debía observar las reglas fundamentales e inmutables del universo para mantener la *pax deorum*, la estructura del Estado. Para ello, debía ayudarse de sacerdotes conocedores de los deseos de los dioses, y de los arúspices, que podían leer los auspicios para evitar así la cólera divina. El hombre de Estado dotado de prudencia debía dominar sus pasiones, controlar su ira y evitar la cólera, para que su capacidad de juicio no quedara anulada. El tirano, definido justamente por la carencia de autocontrol, por imprudente, era peligroso para el mantenimiento de la armonía del Estado; era el antónimo del “buen político”.

El hombre sabio era útil para sus conciudadanos, como un médico para un enfermo o el piloto de un navío para su tripulación, siguiendo las metáforas más utilizadas para referirse al político. El Estado, como un cuerpo, podía mostrar signos de su enfermedad y el político, como el médico, debía comprender los síntomas para asegurar la *salus*, para poner remedio a los males que se preveían. El Estado, como un navío, podía evitar la tempestad si su piloto llevaba el timón con prudencia (*gubernari*), atisbando el cielo de forma reflexiva.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 37.

¹¹⁵ Cic. *De Leg.* I. 60: *prudencia virtus ex providendo est appellata*. “Esta virtud es llamada prudencia a partir de prever”.

Como cualidad política, Cicerón destacaba por ejemplo la *providentia* de Publio Léntulo Spinther¹¹⁶; la de Appio Claudio Pulcher durante su gobierno en Cilicia; la del propio Senado, que había previsto los males que causaría la posible victoria de Catilina¹¹⁷, o la de los jueces que condenaron a Verres, como Marco Glabrio, preocupados por la *salus sociorum*. Así también, la de Escipión, por haber avisado a Roma de su destino¹¹⁸. Para Cicerón, resaltar la *providentia* de un individuo significaba confirmar la capacidad de aquél para gobernar. Durante los años en los que apoyó a Pompeyo, Cicerón incluía como elogio su *providentia*¹¹⁹ e igual característica destacaba, años después, en el propio César. Esta virtud política significaba algo más que ser capaz de hallar soluciones a los problemas antes de que se produjesen; significaba también la capacidad de comprender a los dioses, de leer sus señales, sus augurios, de estar inspirados por ellos. Pero, por encima de los dioses, que otorgaban el carisma y las virtudes al hombre político, se imponían las leyes, las magistraturas y el Senado, que legitimaban o no el poder del gobernante. Como advierte M^a José Hidalgo, “elección divina” no era sinónimo de “derecho divino de la realeza”, sino que expresaba la designación de un hombre con grandes cualidades por un dios para ejercer la tarea de gobernar el Estado con justicia y moderación¹²⁰.

A fines de la República y en los sectores influidos por el estoicismo, se aceptaba la idea de que el hombre era el resultado de la unión entre un cuerpo mortal y un alma inmortal¹²¹. La parte inmortal formaba parte de la naturaleza divina y, después de la muerte, podía retornar hacia su lugar de origen. Precisamente en esta parte inmortal del individuo se localizaba la *ratio*, que permitía al hombre dominar los deseos e impulsos a los que le impelía la parte mortal; la razón humana estaba apoyada, a su vez, en la *intelligentia*, en el conocimiento sintético, en la capacidad de juicios fundados en elementos teóricos, y era ayudada por la *mens* en el proceso de la *cogitatio*, reflexión. La capacidad de invención, voluntad, sabiduría, memoria e inteligencia eran atributos celestes en los mortales¹²². Este

¹¹⁶ Cic. *Ad Fam.* I. 2. 4.

¹¹⁷ Cic. *Cat.* 3. 4; *Phil.* VII. 19.

¹¹⁸ Cic. *De Resp.* I. 47 (=71).

¹¹⁹ Cic. *Ad Att.* VII. 14. 2; *De Imp. Gn. Pomp.* 29.

¹²⁰ M. J. Hidalgo de la Vega, “La teoría monárquica...”, art. cit., p. 74.

¹²¹ Cic. *De Resp.* 6. 26. 6-15: *Tu vero enitere et sic habeto, non esse te mortalem, sed corpus hoc; nec enim tu is es, quem forma ista declarat, sed mens cuiusque is est quisque, non ea figura, quae digito demonstrari potest. Deum te igitur scito esse, siquidem est deus, qui viget, qui sentit, qui meminit, qui providet, qui tam regit et moderatur et movet id corpus, cui praepositus est, quam hunc mundum ille princeps deus; et ut mundum ex quadam parte mortalem ipse deus aeternus, sic fragile corpus animus sempiternus movet.* “Sí, esfuérzate, y ten entendido que tú no eres mortal, sino este cuerpo; porque tú no eres aquello que manifiesta la apariencia exterior, sino que eso es la *mens* de cada uno, no la figura que puede señalarse con el dedo. Conoce que eres un ser divino, si ser divino es el que vive, siente, recuerda, prevé, que gobierna y modera y mueve este cuerpo sobre el que está colocado, tanto como el dios supremo dirige y gobierna el mundo; y al igual que el dios eterno mueve al mundo, en cierta parte mortal, así el sempiterno ánimo mueve el frágil cuerpo”.

¹²² Cic. *Tusc.* 1. 66; *Pro Mil.* 84; *Cat.* III. 18.

conjunto de cualidades racionales del alma inmortal constitúan la *virtus*, de la que debía estar dotado quien tuviese cualquier responsabilidad política o jurídica¹²³.

El ideal de hombre de Estado en Cicerón gravitaba en torno a la idea de *sapientia*, de conocimiento y capacidad de juicio, porque sólo por medio de ella era posible perseguir el bien común y garantizar la libertad¹²⁴. La *virtus*, la *providentia*, de la que la *sapientia* era una manifestación, generaba también *diligentia*, con la que se aseguraba el bienestar y la seguridad común; *industria*, voluntad de conquista; *labor*, energía del hombre político; *fortitudo*, firmeza para las grandes empresas; *constantia*, perseverancia necesaria para los magistrados; *gravitas*, apariencia de seriedad, indispensable para el cónsul; *fides*, confianza mutua entre el que manda y el que recibe las órdenes; *auctoritas*, mando del hombre político que suscita influencia y persuasión; *moderatio*, justa medida y discernimiento a la hora de tomar decisiones¹²⁵. La autoridad del hombre de Estado, su aspecto sobrio, sereno y moderado, su cálculo exacto de las reacciones ante determinados sucesos, su conocimiento amplio de la realidad, el cumplimiento de los deberes debidos a los dioses (*religio*), la lealtad, etc. permitían crear el consenso entre los ciudadanos (*consensus omnium*), la *concordia*, y lograba con ello la *iustitia* y la *libertas*¹²⁶, su interdependencia, regulada por el juicio y la reflexión, dentro de unos límites marcados por el *princeps*, *primus inter pares*, el hombre político superior.

El programa político propuesto por Cicerón estaba definido por todos los términos mencionados, dentro de una definición estoica-platónica del político como hombre sabio, reflexivo, *prudens*, que antepone a su voluntad y a sus deseos el bien de la comunidad y que consigue con su autoridad y carisma la justicia y la concordia entre los hombres. Como salvaguarda de los derechos cívicos, el hombre que gobierna garantiza la *salus* del Estado¹²⁷. Pero se sitúa siempre en un plano inferior al de los dioses, a los que debe mostrar siempre gratitud y respeto, pues depende plenamente de las indicaciones divinas y de los augurios para realizar el gobierno perfecto. Su actuación debe estar siempre de acuerdo con

¹²³ E. Lepore, *Il princeps ciceroniano e gli ideali politici della tarda repubblica*, Nápoles 1954, pp. 102-106.

¹²⁴ J. P. Martin, *Providentia deorum...*, o.c., p. 54.

¹²⁵ Cicerón opone *moderator* a *dominus*, *rex* y *tyrannus*, porque frente a aquél, éstos imponen el poder de forma injusta, sin someter las decisiones a la razón, atendiendo a los impulsos de la parte mortal del hombre.

¹²⁶ Cic. *Ad Fam.* IX, 24.4. Aristóteles afirmaba en su *Política* (V. 11. 25 (1315a): “El rey debe mostrarse siempre con un interés extraordinario con lo que concierne a los dioses (pues los ciudadanos temen menos sufrir alguna ilegalidad de tales hombres, si consideran que el que los gobierna es temeroso de la divinidad y piensa en los dioses, y conspiran menos contra él pensando que tiene también a los dioses como aliados), pero debe mostrarse en tal sentido sin parecer ridículo. De honrar de tal modo a los que se han distinguido por su bondad en algo, que no crean que habrían sido más honrados por los ciudadanos libres y debe distribuir esos honores él personalmente; en cambio, los castigos por medio de magistrados y tribunales. Una medida preventiva común a toda monarquía es el no engrandecer a nadie, pero si se hace, engrandecer a varios (pues así se vigilarán mutuamente); y si es necesario engrandecer a alguien, que al menos no sea de carácter osado (pues el carácter de tal clase es el más emprendedor en todas las empresas) y si decidiera desposeer a alguien de su poder, debe hacerlo gradualmente y no quitarle toda la autoridad de una vez”.

¹²⁷ Cic. *Verr.* 2. 28; *V.* 146; *Cat.* 3. 4; *Pro Cael.* 22; *Pro Murr.* 4; *Ad Q. f.* 1.1. 31; *Phil* 3. 27; *Tusc.* 5. 62; *Ad Fam.* 9. 24. 4.

la voluntad divina y debe hacer uso de las cualidades de su parte inmortal para actuar correctamente. El principio de buen gobierno se basaba en algo tan sencillo como el equilibrio entre el conocimiento teórico y la experiencia práctica, para deducir las consecuencias de cualquier acto o el desarrollo de cualquier circunstancia sin que lleguen a término. En un marco político en el que el fin primero era la lucha y la oposición contra la tiranía, caracterizada por la desmedida y la falta de juicio, no resulta extraño que el modelo de buen gobernante reuniese las características contrarias a las del tirano, las virtudes de las que aquél precisamente estaba desprovisto¹²⁸.

Parece evidente que para quienes, como Cicerón, creían en la existencia de un alma inmortal y tenían la certeza de que existían determinadas personas que destacaban por sus cualidades anímicas, por las virtudes que les acercaban más a los dioses que al resto de los mortales, el hombre de Estado debía estar destinado a una existencia más allá de la muerte, cerca de los dioses inmortales. La política no podía quedar desligada de la *religio*, pues el hombre político debía conocer de primera mano, con la ayuda de sacerdotes preparados para ello, la voluntad divina, que se manifestaba en la tierra por señales diversas. El político debía interpretar los signos divinos y actuar conforme a su significado para garantizar la *pax deorum*, la concordia entre los dioses y los hombres, que garantizaba el bienestar del pueblo. Desde el punto de vista teórico y filosófico, la definición de hombre de Estado, *princeps* o político ideal estaba clara. La actuación de cuantos competían por el poder en los últimos años de la República debía poner de manifiesto aquellas cualidades destacadas y podía servirse de la religión para atraerse la lealtad y la confianza de los ciudadanos. Puesto que, en opinión de Cicerón, había varios hombres que mostraban las cualidades del *optimus vir*, el gobierno ideal se regía por una “constitución mixta” que relegaba la monarquía a un segundo plano¹²⁹.

Cicerón, por la influencia que ejercía en él la teoría estoica del Nuevo Pórtico, veía clara la relación entre las cualidades racionales del alma humana y la divinidad. Sin embargo, esta vinculación entre la parte inmortal o divina del hombre con los dioses no parecía tan clara a otros contemporáneos suyos, como César. Para el estratega, como para el filósofo, la previsión y el cálculo, la inteligencia y la reflexión eran elementos

¹²⁸ Cic. Resp 6.29.1-13: *sunt autem optimae curae de salute patriae, quibus agitated et exercitatus animus velocius in hanc sedem et domum suam pervolabit; idque ocius faciet, si iam tum, cum erit inclusus in corpore, eminebit foras et ea, quae extra erunt, contemplans quam maxime se a corpore abstrahet. Namque eorum animi, qui se corporis voluptatibus dederunt earumque se quasi ministros praebuerunt impulsuque libidinum voluptatibus oboedientium deorum et hominum iura violaverunt, corporibus elapsi circum terram ipsam volutantur nec hunc in locum nisi multis exagitati saeculis revertuntur*. “Ahora bien, son excelentes las preocupaciones por la salud de la patria, por las cuales movido y ejercitado el ánimo más velozmente volará hasta esta sede y casa suya. Y esto lo hará más antes pues si ya entonces, cuando estaba encerrada en el cuerpo salía fuera y, contemplando lo que estaba más allá, cuánto más será capaz de abstraerse del cuerpo ahora. Pues las almas de quienes se entregaron a los placeres del cuerpo y de convirtieron casi en esclavos de éstos, y, violaron los juramentos de los dioses y de los hombres, por el impulso de los deseos que obedecen a los placeres, sacadas de los cuerpos dan vueltas en torno a esta tierra y no vuelven a este lugar sino tras verse atormentadas durante muchos siglos”.

¹²⁹ J. Béranger, *Recherches sur l'aspect idéologique du principat*, París 1953, p. 331.

fundamentales para garantizar la victoria política o militar y para asegurar la paz y la protección del pueblo. Para César la capacidad racional del hombre era autosuficiente, no dependía de los dioses, sino que decidía por sí sola, buscando el bien común.

En una época en la que se estaba decidiendo un cambio drástico en el gobierno de Roma y de las provincias conquistadas, el ideal del *optimus princeps* estaba claro y quienes luchaban por hacerse con el poder trataban de dar muestras públicas de sus capacidades. Los programas políticos que proponían al pueblo, las medidas que preveían aplicar para restablecer la paz, se resumían en eslóganes concretos, que resaltaban las virtudes morales por las que se definía el político perfecto. La imagen que proyectaron entre la masa era la que se había forjado previamente en los círculos filosóficos de influencia griega, donde el debate y la reflexión sobre la conveniencia de ser gobernado por un solo hombre se remontaba hasta el siglo IV a.C., en un momento en el que las condiciones del triunfo de la monarquía macedónica habían promovido la actividad intelectual sobre el tema. La experiencia concreta sobre la monarquía se encontraba en el pueblo persa, en el mito o en la realeza espartana de tradición aristocrática.

La “ética del jefe político” fue la clave para el programa propagandístico imperial, que reforzó o relegó al silencio los valores previamente definidos en función de los acontecimientos que querían destacar y de la lectura que de cada uno de ellos se hacía. *Iustitia, Pax, Pietas, Clementia, Concordia, Providentia, Salus publica, Virtus, Libertas*, etc. fueron los valores que se incentivaron en las campañas propagandísticas que trataban de convertir a cada candidato político en el modelo de hombre de Estado. El constructo filosófico sobre el sistema monárquico que se comenzaba a consolidar en la Roma republicana siguió vigente en autores como Séneca, instructor de Nerón, en cuyo tratado *De clementia* presentaba al joven emperador como rey sabio en el que destacaba la virtud que da título al discurso¹³⁰; Plinio el Joven, que en su *Panegírico*, obra apologética motivada por la obtención del cargo de cónsul en el año 100 d.C., propone el modelo político del *optimus princeps* sobre presupuestos estoicos¹³¹; Dión de Prusa, que dedicó también a Trajano cuatro tratados *Sobre la Realeza*, en los que ofrece como modelo simbólico del monarca al Heracles estoico y al Alejandro educado por el mejor de los filósofos¹³²; o Plutarco, cuya obra estaba dirigida indirectamente a Trajano, estableciendo a través de las *Moralia* o de las biografías de los hombres más ilustres griegos y romanos, un ideal de monarca entregado a su pueblo, que sacrifica su vida para asumir el poder, rey sabio que antepone la razón a

¹³⁰ M. J. Hidalgo de la Vega, “La teoria monarchica e il culto imperiale”, en S. Setis (ed.), *I Greci. Storia cultura arte società*, vol. II (*Una storia greca*), Bari 1996, pp. 1023-1032.

¹³¹ *Ibidem*, pp. 1032-1043.

¹³² M. J. Hidalgo de la Vega, “La *paideia* griega, iniciación a la Realeza: los *Peri basileias* de Dión Crisóstomos”, *Studia historica. Historia antigua (Identidades y culturas en el mundo romano)*, 22, 2004, pp. 71-90.

todas sus decisiones. El Numa, Alejandro, Teseo, Agesilao, Cleómenes, etc. que retrata Plutarco en sus *Vidas paralelas* no son reyes divinos, sino reyes perfectos¹³³.

¹³³ J. M. Candau, F. Gascó y A. Ramírez de Verger, *La imagen de la realeza en la Antigüedad*, Madrid 1988, pp. 89-113.

CAPÍTULO III

ENSAYOS DE PODER ABSOLUTO POR DERECHO DIVINO

I. EJEMPLOS REPUBLICANOS DE EXALTACIÓN DE LÍDERES MILITARES Y POLÍTICOS

Durante los últimos siglos de la República, Italia entera estaba sumida en un terrible caos; sangre que reclamaba más sangre sin saciarse nunca, guerras pendientes con pueblos extranjeros y luchas internas que encendían el odio, la envidia, el ansia de poder y de gloria. No había paz; se había olvidado la justicia; se vendía al padre y al hermano; se traicionaba¹. No cabía duda de que los dioses se habían olvidado de los hombres que habitaban la Tierra; nada daban a cambio de las ofrendas y sacrificios que se hacían sobre los altares a ellos consagrados. *Do ut des*, lema de la religión romana, no era efectivo. Hacían falta nuevos dioses, intermediarios capaces de cambiar el rumbo de las cosas, de devolver la paz al pueblo, de lograr la victoria para acabar con las guerras constantes que azotaban Roma, Italia, el Mediterráneo entero.

La actuación despótica de los últimos reyes etruscos había sido condenada. La limitación temporal de las magistraturas trataba de evitar que Roma cayese en manos de nuevos tiranos. Los símbolos de la realeza eran aborrecidos por el pueblo. Sin embargo, siempre existía el peligro de ser seducido por el deseo de gloria, de fama eterna, de poder ilimitado, de anhelar los honores que únicamente merecían los dioses y los héroes; un deseo que podía incluso hacer olvidar al hombre sus limitaciones como mortal. Precisamente en aquellos momentos y lugares en los que se otorgaba el reconocimiento público de los éxitos, hazañas o victorias, se recordaba al hombre su diferencia con los dioses; *gnosce te ipsum*, reconoce tu temporalidad finita, tu destino ineludible de morir; *mortalem esse memento*,

¹ Lucrecio, *De rerum natura*, III, 73-78: *Consimili ratione ab eodem saepe timore macerat invidia: ante oculos illum esse potentem,/ illum aspectari, claro qui incedit honore,/ ipsi se in tenebris volui caenoque queruntur./ Intereunt partim statuarum et nominis ergo*. “Por la misma razón y, a menudo, por el mismo temor, los roe la envidia: que ante sus ojos aquél sea poderoso; que aquél que pasa sea observado con ilustre honor. Aquéllos se quejan de que se revuelcan en sombras y lodo; los hay que mueren por estatuas o por un nombre glorioso”.

repetía susurrante el esclavo que coronaba al jefe vencedor, émulo por un día de Júpiter, durante el cortejo triunfal.

A pesar de que en época republicana la divinización de un humano era algo inconcebible, se daban suficientes motivos para que el pueblo concediera honores y privilegios a aquéllos a los que consideraba sus benefactores. La conciencia de la masa, la “razón común”, operaba de una manera casi previsible en agradecimiento del cambio de su mísera condición. En el fondo, latía la antigua creencia de que todo estaba lleno de dioses, de que cada acto, cada suceso, estaba dictado por una decisión divina². La victoria o la derrota en el combate, el éxito o el fracaso de una empresa, la posesión de determinadas dotes poéticas, musicales, artísticas, etc. hallaban su causa y su principio en los dioses³. La vida de determinadas personas estaba marcada por una “buena estrella”, dotada de una “gracia” especial que la hacía brillar frente al resto casi indiferenciado de seres humanos. Tales hombres estaban, a ojos del pueblo, más cerca de los dioses que los demás.

Aunque en ámbito político se ponía freno a cualquier manifestación exagerada de poder y la asimilación de la vida humana con la divina era considerada un acto de soberbia, de *hybris*, en la mentalidad popular tenían cabida tales equiparaciones. La épica griega y las principales sagas míticas hacía tiempo que eran conocidas por los romanos. La *Odusia*, traducción de la *Odisea* en los versos saturnios⁴ de Livio Andronico, de fines del siglo III a.C., se aprendía de memoria en las escuelas⁵ y, con ellos, entraba en el imaginario latino una larga serie de ejemplos de seres favorecidos por los dioses, a medio camino entre lo humano y lo divino, de héroes descendientes de un dios y de un mortal. El pasado legendario de Roma estaba protagonizado por héroes fundadores, predestinados al gobierno desde su nacimiento, igualados a los dioses tras su muerte: la leyenda de Rómulo y Remo contenía el primer ejemplo de los episodios que imitaron siglos después los líderes políticos romanos: nacimiento mítico, vinculación de la sangre romana con la griega y troyana,

² *Ibidem*, V, 1186-1187: *ergo perfugium sibi habebant omnia divis/ tradere et illorum nutu facere omnia flecti*. “Tenían por costumbre achacarles todo a los dioses y hacer que todo se doblegase a las órdenes de éstos”. Cic. *Leg. I*, 21: *Dasne igitur hoc nobis, Pomponi (...) deorum immortalium <n>ut<u>, ratione, potestate, mente, numine (siue quod est aliud uerbum quo planius significem quod uolo) naturam omnem regi?* “¿Me concedes, Pomponio, que el universo está gobernado por el poder de los dioses inmortales, por su juicio, por su poder, por su mente, por su *numen* o, si hay alguna otra palabra con la que expresar mejor lo que quiero, por su naturaleza entera?”

³ Platón dedica el diálogo *Íón* a demostrar que la poesía es fruto de la inspiración y no del conocimiento. Íón, un rapsoda que llega a Atenas tras haber vencido en un certamen poético en Eleusis, trata de demostrar que su maestría es resultado del conocimiento y estudio de los grandes poetas griegos. Sócrates le demuestra que el poeta no conoce ninguno de los ámbitos de los que hablan los versos que él recita y que, puesto que no sabe de lo que habla, la poesía es pura inspiración de las Musas. En el diálogo se expone la teoría de la inspiración: una serie de eslabones que conectan al rapsoda que reproduce los versos del poeta con las Musas, con las diosas que los inspiran. La poesía es fruto de una “posesión” divina; el poeta simplemente escucha e imita las palabras de las Helicónidas.

Al igual que la poesía, también la *areté* del guerrero, la *virtus* heroica, el amor, etc. son fruto de la intervención de los dioses, de su participación directa y constante en la vida de los hombres.

⁴ Sobre el verso saturnio, véase E. Fraenkel, *Eranos* 49, 1951, pp. 170 ss.

⁵ Todavía Horacio la aprendía con Orbilio, según cuenta en *Epist.* II, 1, 69-71.

recepción de los augurios, fundación de ciudades bautizadas con el nombre del fundador (*ktistes*, evergeta y padre de la patria), celebración de triunfos, erección de trofeos, apoteosis, consagración y asignación de un sacerdote especial para asegurar el cumplimiento regular de los ritos. Pero había una importante diferencia: los héroes míticos no dejaban un cadáver, no morían, sino que desaparecían de forma misteriosa; las tumbas en las que se les hacían las ofrendas debidas a los muertos estaban vacías. Los emperadores, en cambio, envejecían y morían, como todo ser humano, a pesar de que su mortalidad quedase velada por las narraciones fabulosas que los situaban en un lugar privilegiado en el más allá.

I. 1. ESQUEMA NARRATIVO DE LAS LEYENDAS DE REYES LEGENDARIOS. EL CASO PARTICULAR DE RÓMULO Y REMO Y LA FUNDACIÓN DE ROMA

Rómulo representa para el pueblo romano al primer rey-fundador. Era descendiente de Eneas, el hijo de Venus y de Anquises, y de los legendarios reyes de Alba Longa. Su madre, Rea Silvia⁶, era una sacerdotisa Vestal, protectora del fuego sagrado, símbolo de la estabilidad del Estado y de la perduración del núcleo familiar; y su padre era el dios Marte. Marte y Venus, míticos amantes del Olimpo, pareja sagrada que representaba las dos fuerzas más poderosas que mueven el mundo, el amor y la guerra. Roma, a través de la leyenda de su origen, quedaba vinculada y protegida por ambos.

La configuración del mito de Rómulo repite el esquema narrativo de las historias de los grandes reyes del pasado legendario: un niño recién nacido, condenado a muerte por un tirano que teme ser sustituido por el nuevo ser, es abandonado en la corriente de un río. Pero, desde su nacimiento, está protegido por los dioses, que lo salvan de las aguas en las que podría morir. Un animal, lobo, ciervo, cerdo..., lo amamanta y una persona de humilde condición lo cuida durante su infancia y juventud. Tal es la historia de los treinta hijos de la reina Kanesh, abandonados en una cesta, futuros fundadores de Zalpuwa, según el mito hitita; tal es también la de Sargón, futuro rey de Babilonia, arrastrado por la corriente del Éufrates hasta Aqqi, o la de Ciro, rey de Persia, arrojado al Tigris y amamantado por Spako, que en lengua persa significa “perro”; o Edipo, futuro rey de Tebas, al que Layo había mandado matar en un monte, con los pies taladrados, y que fue salvado y criado por Pólipo. Todos ellos habían nacido para reinar y, como futuros reyes, debían legitimar su poder recorriendo un largo camino bajo el signo de la amenaza de la muerte⁷.

⁶ Rea Silvia fue asimilada a una diosa Agdistis, madre de los dioses.

⁷ El esquema narrativo es semejante al de los cuentos populares en los que el futuro príncipe es el hijo menor y “maltratado” de una familia pobre que, para conquistar su reino, tiene que pasar por diferentes pruebas, entre las que se incluye un viaje al mundo de los muertos. El análisis de la estructura primitiva de los mitos de reyes fundadores ha sido analizada por V. Propp, en *Edipo a la luz del folclore*, Madrid 1980, pp. 87-141 y del mismo autor, *Raíces populares del cuento popular ruso*, Madrid 1998, pp. 45-60.

Con los cuidados de Fáustulo y de su mujer Larencia, Rómulo y Remo se hicieron dos jóvenes corpulentos e intrépidos, unidos en cuerpo y alma, como los dos Ásvin de la mitología védica, que surcaban el cielo alejando las tinieblas y los malos espíritus. Inmersos en un mundo salvaje, amigos de vagabundos, bandidos y pastores, se mantuvieron fieles el uno al otro, mientras la naturaleza dictaba las leyes de sus vidas. Pero la rivalidad fraternal brotó de nuevo en su sangre cuando Numítor recuperó el trono de Alba, tras la muerte de Amulio. Los dos hermanos, junto a una turba de hombres sediciosos, emprendieron la marcha para fundar una ciudad.

La fundación mítica de Roma incluía muchos de los elementos mágico-religiosos que, siglos después, formaron parte de la vida política de los primeros emperadores romanos; elementos que hacían posible, en la mentalidad popular, la asimilación de la figura política con la divinidad, que conferían a determinadas magistraturas un valor sagrado del que podían beneficiarse. La vida de Rómulo que narra Plutarco incluye una versión literaturizada del ritual etrusco de la fundación y de la consulta de los auspicios. Los dioses se comunicaban con los hombres a través de señales visibles localizadas en espacios consagrados mediante el ritual: la región del cielo delimitada con un bastón curvo, emblema de los augures, el llamado *templum*, era observada por los sacerdotes, que miraban el vuelo de las aves. *Avis spicere* dio lugar al nombre del fenómeno: *auspicium*. En el mito de Rómulo se cuenta que a éste se le presentó un número doble de buitres que a su hermano Remo, lo que le llevó a ser considerado como elegido por los dioses para la fundación de la ciudad.

El ritual de la fundación incluía un acto perfunctivo, un ritual mágico por el cual el acto físico va ligado íntimamente con la pronunciación de determinadas palabras: la ciudad, delimitada en su perímetro con un arado, no quedaba fundada hasta que su nombre era pronunciado. La *effatio*, la dotación de nombre de un nuevo espacio gobernado por las leyes de Júpiter, constituía el inicio de la existencia de la ciudad como tal. A partir de ahí, el espacio debía ser liberado de las presencias sobrenaturales, *liberatio* de posibles “seres” del otro mundo que intercedían en el buen funcionamiento de las leyes y del orden social. Tras la liberación, la ciudad quedaba *inaugurata*.

El ritual etrusco que narra el mito continuaba con la excavación de un pozo (*mundus*) en el que se echaban las primicias de la fundación y un puñado de tierra —dice Plutarco— de la patria de donde procedían los primeros colonos. Se identificó después con el *umbilicus urbis*, junto al Comicio del foro, y servía como unión entre dos mundos, el de los dioses del infierno (a los que se dejaba vagar libremente tres días al año, cuando se abría el pozo: “*mundus patet*”) y el de los dioses celestes. Era también el centro del espacio sacralizado, artificial y regulado por las leyes de los hombres, el “omblico” de la ciudad. Desde ese centro, se trazó el *pomerium* de Roma, un surco levantado por un arado de madera de olmo, tilo y haya, al que iban uncidos una vaca blanca y un buey negro. Rómulo se vistió el *cinctus gabinus*, una larga toga que cubría la cabeza y que constituía el hábito de

los fundadores y de los sacerdotes del templo de Jano, cuyas puertas se abrían al declararse la guerra.

El mito de Rómulo incluye también la celebración del primer triunfo. Rómulo paseó los *spolia opima* hasta el templo de Júpiter Feretrio, donde talló una encina sagrada con la forma de trofeo. Las armas que colgaban en ella pertenecían a Acrón, rey de *Caenina*, que quiso castigar el rapto de las sabinas, por temor a que se volviese a cumplir con las mujeres ceninetas. Coronado de laurel, Rómulo alzó el trofeo sobre la diestra y con él hizo la primera procesión triunfal en Roma.

La muerte de Rómulo quedó cubierta por la sombra del misterio. Su persona desapareció de repente. Unos contaban que los senadores lo habían despedazado en el templo de Vulcano y que repartieron su cuerpo. Otros, que la noche se lo tragó a las afueras de Roma. El cielo se ennegreció, la luz del sol se eclipsó y sobrevino una sombra envuelta en huracanes. Rómulo desapareció a los cincuenta y cuatro años de edad y a los treinta y ocho de su reinado. Nadie volvió a verlo. Julio Próculo refirió al pueblo que se lo encontró de vuelta desde Alba y que le dijo: “Los dioses han dispuesto que, por haber fundado una ciudad de gran poder y gloria, regrese como habitante del cielo. Yo, bajo el nombre de Quirino, seré siempre vuestro genio tutelar”. Rómulo fue honrado bajo un nuevo nombre, el de Quirino, en el Quirinal⁸. La historia real de la fundación de Roma quedó absolutamente desdibujada por la narración, desarrollada según patrones populares, deformada por el lenguaje del mito, por la fantasía del relato y por la admiración, el miedo, la superstición, etc. que éste suscitaba. Los filtros hiperbólicos del mito eliminaron una verdad que se iba olvidando con el paso del tiempo.

Los textos antiguos transmiten otros ejemplos de divinización de personalidades que si, en algún tiempo existieron, quedaron convertidas en meras leyendas, en seres a los que se atribuyeron poderes sobrenaturales. Es el caso de Jano, Saturno, Pico, Fauno, Evandro, Eneas, Tito Tacio, Numa o Servio Tulio⁹. A todos ellos se les otorgó un especial cuidado por parte de los dioses, con los que quedaban vinculados mediante parentescos inventados. De Servio Tulio se decía, por ejemplo, que era hijo de Vulcano y Ocesia, reina de *Otriculum*¹⁰, y que tenía una especial vinculación con la diosa Fortuna, a la que dedicó un templo¹¹. El nombre del rey fue incluido también en el templo de Diana en Nemi.

⁸ Plut., *Rom.* 28; Ennio, *Ann.* 110-117; Ovidio, *Met.* 14, 813-15; Ovid., *Fasti*, II, 504-508; Liv., I, 16.6-8; Cic. *Leg.* I, 3.

⁹ Véase L. Cerfaux y J. Tondriau, *Un concurrent du christianisme. Le culte des souverains dans la civilisation gréco-romain*, París 1957, pp. 269-286.

¹⁰ Arnobio, *Adu. Nat.* 5, 18; Dio. Hal., 4, 1.

¹¹ Varro, *Ling. lat.* 6. 17: *dies Fortis Fortunae appellatus ab Servio Tullio rege, quod is fanum Fortis Fortunae secundum Tiberim extra urbem Romam dedicavit Iunio mense*. “El día fue llamado por el rey Servio Tulio “de la Fuerte Fortuna”, porque él dedicó en el mes de junio, fuera de la ciudad de Roma, cerca del Tíber, un templo de la Fuerte Fortuna”.

I. 2. CIRCUNSTANCIAS QUE FAVORECIERON LOS HOMENAJES PÚBLICOS A JEFES POLÍTICOS Y MILITARES EN EL MUNDO ROMANO

Todas estas leyendas, que conformaban la “enciclopedia” del pueblo romano, supuesta etiología de acontecimientos y tradiciones cuya causa primera se había olvidado, servían de ejemplo para el establecimiento de nuevos paralelos. Pero se dieron otras circunstancias que contribuyeron a la ampliación del largo elenco de personas ejemplares, jefes militares y políticos, agasajadas con honores semejantes a los ofrecidos a los héroes y a los dioses de la religión oficial.

La manipulación y distorsión de la vida, hazañas, éxitos y muerte de determinados personajes podía provenir del propio interesado o podía ser una manifestación espontánea del pueblo. En cualquier caso, se producía una selección de acontecimientos que eran transformados en la conciencia popular: la parentela real era sustituida por un linaje inventado que vinculaba a los mortales con dioses y héroes míticos; el *cursus honorum* concedía una relación más estrecha con los inmortales, pues ciertas magistraturas se consideraban de carácter divino (augurado, pontificado, flaminado, etc. sin olvidar que el ejercicio del cargo beneficiaba jurídicamente a quien lo ejercía y concedía el derecho a ser representado en la ciudad con una estatua); el triunfo permitía que el vencedor se asimilara simbólicamente con Júpiter Capitolino; el sentimiento de respeto y temor hacia la muerte y la exposición de símbolos de poder presentados durante la pompa fúnebre permitía la manipulación de las creencias acerca del destino del muerto¹².

Roma estaba fuertemente helenizada; las ideas griegas de heroización y divinización habían penetrado en las capas más bajas de la sociedad, se habían vulgarizado y se habían asimilado a conceptos conocidos. El culto rendido a los antepasados, la veneración de los ancestros¹³, el culto a los lares tutelares, al *pater familias*, hacían posible la aceptación de

¹² Lucrecio, *De rerum natura*, III, 60-64: *Denique avarities et honorum caeca cupido/ quae miseros homines cogunt transcendere fines/ iuris et interdum socios scelerum atque ministros/ noctes atque dies niti praestante labore/ ad summas emergere opes, haec vulnera vitae/ non minimam partem mortis formidine aluntur*. “Finalmente, la avaricia y el deseo ciego de honores, que a los miserables hombres arrastran a sobrepasar los límites del derecho y, de vez en cuando, llevan a los socios al crimen y a penar noche y día para ganar el favor de la hacienda y del poder, estas llagas de la vida se alimentan no en una mínima parte con el temor a la muerte”.

¹³ Pol. VI, 53. 1-7: “Όταν γάρ μεταλλάξη τις παρ’ αὐτοῖς τῶν ἐπιφανῶν φανῶν ἀνδρῶν, συντελουμένης τῆς ἐκφορᾶς κομίζεται μετὰ τοῦ λοιποῦ κόσμου πρὸς τοὺς καλουμένους ἐμβόλους εἰς τὴν ἀγορὰν ποτὲ μὲν ἐστὼς ἐναργῆς, σπανίως δὲ κατακεκλιμένος. περίξ δὲ παντὸς τοῦ δήμου στάντος, ἀναβάς ἐπὶ τοὺς ἐμβόλους, ἂν μὲν υἱὸς ἐν ἡλικίᾳ καταλείπηται καὶ τύχη παρών, οὗτος, εἰ δὲ μή, τῶν ἄλλων εἴ τις ἀπὸ γένους ὑπάρχει, λέγει περὶ τοῦ τετελευτηκότος τὰς ἀρετὰς καὶ τὰς ἐπιτετευγμένας ἐν τῷ ζῆν πράξεις. δι’ ὧν συμβαίνει τοὺς πολλοὺς ἀναμνησκομένους καὶ λαμβάνοντας ὑπὸ τὴν ὄψιν τὰ γεγονότα, μὴ μόνον τοὺς κεκοινωνηκότας τῶν ἔργων, ἀλλὰ καὶ τοὺς ἐκτός, ἐπὶ τοσοῦτον γίνεσθαι συμπαθεῖς ὥστε μὴ τῶν κηδεύοντων ἴδιον, ἀλλὰ κοινὸν τοῦ δήμου φαίνεσθαι τὸ σύμπτωμα. μετὰ δὲ ταῦτα θάψαντες καὶ ποιήσαντες τὰ νομιζόμενα τιθέασιν τὴν εἰκόνα τοῦ μεταλλάξαντος εἰς τὸν ἐπιφανέστατον τόπον τῆς οἰκίας, ξύλινα ναΐδια περιτιθέντες. (...) “Cuando entre los romanos muere un hombre ilustre, a la hora de llevarse de su residencia el cadáver, lo conducen al ágora con gran pompa y lo

nuevas fábulas sobre personas que, al morir, fueron contadas en el número de los dioses. Más aún en los momentos de crisis de la religión tradicional y de las costumbres atávicas. Los hombres que habían aprendido a no confiar en la respuesta de los dioses a sus rezos, que aceptaban la separación de los inmortales en la ataraxía, despreocupados de los sinsabores de la humanidad, recaían en las viejas creencias de la religión “*et dominos acris adciscunt, omnia posse quos miseri credunt*”¹⁴, y depositaban su confianza en tiranos crueles a los que consideraban capaces de todo, omnipotentes.

La igualación metafórica de algunos caudillos con Júpiter o con héroes famosos por su valor guerrero fue un hecho frecuente entre los soldados. Mediante el lenguaje y los actos se produce la paulatina transposición de imágenes y conceptos religiosos, divinos, al ámbito humano. Epítetos que acompañan inseparablemente el nombre de algunos dioses o que definen sus más específicas actuaciones son aplicados metafóricamente a los hombres. Y también atributos que evocan el poder de los inmortales, al principio exclusivos de los dioses, se ofrecen como premio a hombres sobresalientes. Fácil regalo el de la lengua y el de la semejanza, plasmada en la metáfora lingüística o plástica, para quien es capaz de suscitar la admiración, el respeto y el miedo de los demás.

El control psicológico del jefe militar sobre su tropa, su poder para movilizar los ánimos atrapados por el furor de la guerra, desencadenaba sentimientos de veneración hacia el cabecilla. La identificación de la salvación del grupo con la vida del jefe militar podía conducir a situaciones dramáticas en caso de que éste muriese y podía desencadenar estados de anomía (de los que se tratará en el próximo capítulo). El líder, militar o político, era la salvación del ejército y del pueblo, era el garante de la estabilidad, el que posibilitaba la victoria y la consecuente paz. La *salus* de la masa subordinada no podía desvincularse de la *salus* del *princeps* en su sentido etimológico, del que encabezaba las filas del ejército. Por eso también era nombrado *pater* y *sóter*, salvador y padre de la gran familia que constituye el Estado.

El ofrecimiento de determinados honores heroicos o divinos era consecuencia de un sentimiento que vacilaba entre el miedo y la admiración. La armada que luchó contra los galos honró a C. Fabio Dorsuo por haberlos conducido a la victoria *prope divina veneratione*¹⁵; Marco Manlio Capitolino era igualado a Júpiter¹⁶. Sin duda, hubo muchos

colocan en el llamado foro; casi siempre lo ponen de pie, a la vista de todos, aunque alguna vez lo colocan reclinado. El pueblo entero se aglomera en torno del difunto y, entonces, si a éste le queda algún hijo adulto y residente en Roma, éste, o en su defecto algún otro pariente, sube a la tribuna y diserta acerca de las virtudes del que ha muerto, de las gestas que en vida llevó a cabo. El resultado es que, con la evocación y la memoria de estos hechos, que se ponen a la vista del pueblo —no sólo a la de los que tomaron parte en ellos, sino a la de los demás—, todo el mundo experimenta una emoción tal, que el duelo deja de parecer limitado a la familia y pasa a ser del pueblo entero. Luego se procede al enterramiento y, celebrados los ritos oportunos, se coloca una estatua del difunto en el lugar preferente de la casa, en una hornacina de madera (...)” (Trad. de M. Balasch, Gredos 2000).

¹⁴ Lucrecio, *De rerum natura*, VI, 63.

¹⁵ Val. Max. I, I, 11: *Eadem rei publicae tempestate C. Fabius Dorsuo memorabile exemplum servatae religionis dedit: namque Gallis Capitolium obsidentibus, ne statum Fabiae gentis sacrificium interrumpetur, gabino ritu cinctus, manibus umerisque sacra gerens per medias hostium stationes in Quirinalem collem*

que se aprovecharon de esta “impía e irreverente” identificación. Marco Furio Camilo, tras su victoria sobre Veyes, tuvo la osadía —así fue considerada entonces— de subir al Capitolio montado sobre un carro guiado por caballos blancos, escena que lo asimilaba, en la mente de todos los espectadores, con Júpiter y el Sol, dioses a los que únicamente se tenía reservado este honor¹⁷. Sin duda, utilizó la identificación entre griegos y toscanos de su nombre, *Camillus*, con Mercurio¹⁸. Otros, como Fabio Máximo y, posteriormente, Sila (del que se tratará en páginas siguientes), erigieron estatuas propias en bronce, sobre el Capitolio, lugar de representación de la patria, escenario repleto de símbolos de la conservación del Estado, bajo la tutela del dios supremo. Las cualidades por las que destacaban se atribuían inmediatamente a la intervención de la divinidad en su persona: la sagacidad de F. Máximo se consideraba sobrenatural, lo cual beneficiaba su filiación con Hércules, de quien se decía descendiente¹⁹.

La exaltación de cualidades divinas en el jefe militar comenzaron a explotarse de forma consciente por Escipión el Africano²⁰. Según él, los dioses lo inspiraban y el trato directo con los inmortales —con Júpiter²¹, a quien el pueblo sabía que le consultaba en privado en el Capitolio²², o con Neptuno²³, especialmente— era la razón de sus éxitos

peruenit. ubi omnibus sollemni more peractis in Capitolium prope diuina ueneratione uictricium armorum perinde uictor rediit.

¹⁶ Liv. VI, 17, 4. 16- 5. 5: *non obuersatam esse memoriam noctis illius quae paene ultima atque aeterna nomini Romano fuerit? non speciem agminis Gallorum per Tarpeiam rupem scandentis? non ipsius M. Manli, qualem eum armatum, plenum sudoris ac sanguinis ipso paene Ioue erepto ex hostium manibus uidissent? selibrisne farris gratiam seruatori patriae relatum? et quem prope caelestem, cognomine certe Capitolino Ioui parem fecerint eum pati uinctum in carcere, in tenebris obnoxiam carnificis arbitrio ducere animam?*

¹⁷ Plut. *Camil.* 7; Liv. V, 23, 5-6; Cassio Dio, LII, 13. 3-4.

¹⁸ Plut. *Num.* 7, 6; Macr. *Sat.* III, 8, 5.

¹⁹ Juv. *Sat.* 8. 13-4 : *cur Allobrogicis et magna gaudeat ara/ natus in Herculeo Fabius lare...*; Ovid. *Fasti*, II, 237; Ovid. *Pont.* III, 3, 100.

²⁰ Liv. XXVI, 19, 4-7: *fuit enim Scipio non ueris tantum uirtutibus mirabilis, sed arte quoque quadam ab iuuenta in ostentationem earum compositus, pleraque apud multitudinem aut per nocturnas uisa species aut uelut diuinitus mente monita agens, siue et ipse capti quadam superstitione animi, siue ut imperia consiliaque uelut sorte oraculi missa sine cunctatione exsequerentur. ad hoc iam inde ab initio praeparans animos, ex quo togam uirilem sumpsit nullo die prius ullam publicam priuatamque rem egit quam in Capitolium iret ingressusque aedem consideret et plerumque solus in secreto ibi tempus tereret. hic mos per omnem uitam seruatus seu consulto seu temere uolgatae opinioni fidem apud quosdam fecit stirpis eum diuinae uirum esse, rettulitque famam in Alexandro magno prius uolgatam, et uanitate et fabula parem, anguis immanis concubitu conceptum, et in cubiculo matris eius uisam persaepe prodigii eius speciem interuentuque hominum euolutam repente atque ex oculis elapsam. his miraculis nunquam ab ipso elusa fides est; quin potius aucta arte quadam nec abnuendi tale quicquam nec palam adfirmandi. multa alia eiusdem generis, alia uera, alia adsimulata, admirationis humanae in eo iuvene excesserant modum; quibus freta tunc ciuitas aetati haudquaquam maturae tantam rerum molem tantum— que imperium permisit. También Liv. XXVI, 50, 13; Eutropio, III, 11; Pol. X, 2-5; XI y XIV; A. Gel. VI, 1.*

²¹ Decía que su madre lo había concebido al unirse con una serpiente monstruosa, metamorfosis de Júpiter. Liv. XXVI, 10 y Aul. Gel. *N.A.*, VI.1.6. Ver J. Carcopino, *Sylla...*, o.c., p. 98.

²² Apiano *Iber* 88.1-89.3: ὁ δὲ τόλμη καὶ τύχῃ πόλιν εὐδαίμονα καὶ δυνατὴν ἐλὼν ἡμέρᾳ μιᾷ, τετάρτῃ τῆς ἐπ’ αὐτὴν ἀφίξεως, ἐπῆρτο μέγας καὶ μάλλον ἐδόκει κατὰ θεὸν ἕκαστα δρᾶν· αὐτὸς τε οὕτως ἐφρόνει καὶ οὕτως ἐλογοποῖ καὶ τότε καὶ ἐς τὸν ἔπειτα βίον, ἀρξάμενος ἐξ ἐκείνου. πολλάκις γοῦν ἐς τὸ Καπιτώλιον ἐσῆει μόνος καὶ τὰς θύρας ἐπέκλειεν ὥσπερ τι παρὰ τοῦ θεοῦ μανθάνων. “Éste, por haber tomado en un sólo día, el cuarto de su llegada, una ciudad poderosa y

militares. El montaje religioso fue mantenido por sus familiares incluso después de su muerte, pues colocaron su máscara mortuoria en el Capitolio, como si el templo fuera su propia casa, junto al Júpiter al que Escipión llamaba padre. Siglos después, en la época en la que Apiano escribió su *Historia romana*, se seguía llevando en procesión desde el Capitolio solamente la estatua de Escipión, a diferencia del resto de las estatuas de hombres ilustres que se llevaban desde el foro²⁴. Sin embargo, sólo la parte inmortal de su ser, librada de las ataduras del cuerpo mortal, podría unirse a la esencia divina de la que un día se separó. Esa pequeña parte del hombre mortal podía ser considerada divina. La unión del alma inmortal de Escipión con los dioses —mal considerada, en mi opinión, como “apoteosis”—, celebrada por Ennio y por Cicerón, ponía el broche final a ese teatro político.

El contacto de Roma con las monarquías orientales, sobre todo con la egipcia de Ptolomeo Filadelfo y con la siria y pergamea, contribuyó sin duda a aumentar la penetración de ejemplos de homenajes “heroicos” a jefes militares y políticos²⁵. Durante los siglos de la República romana se creó el caldo de cultivo propicio para aceptar el tipo de honores requeridos para el Principado. Cuando Cicerón y su hermano regresaron de su proconsulado en Asia, les fue ofrecida la erección de un templo que rechazaron²⁶. Tampoco aceptaron las estatuas, altares y cuadrigas que les ofrecían²⁷. Sí aceptó Apio Claudio, en cambio, el

rica, debido a su audacia y buena estrella, se sintió presa de un gran orgullo y daba la impresión, en mayor medida, que ejecutaba cada acción de acuerdo con los designios de la divinidad. No sólo lo pensaba así él mismo en su interior, sino que lo manifestaba públicamente en sus discursos de entonces, y desde aquel momento, durante el resto de su vida. Muchas veces, en efecto, penetraba solo en el Capitolio y cerraba las puertas tras de sí, como si se dispusiera a recibir alguna información de parte de la divinidad”.

²³ Liv. XXVI, 45, 9 : *hoc cura ac ratione compertum in prodigium ac deos uertens Scipio (...) Neptunum iubebat ducem itineris sequi ac medio stagno euadere ad moenia*. “Escipión, adjudicando a los dioses y a un prodigio algo descubierto por su preocupación y por su pensamiento, (...) ordenaba seguir a Neptuno como guía del camino y marchar por mitad de la laguna hasta las murallas.”

²⁴ App. *Iber* 89.3 - 90: καὶ νῦν ἔτι τὴν εἰκόνα τὴν Σκιπίωνος ἐν ταῖς πομπαῖς μόνου προφέρουσιν ἐκ τοῦ Καπιτωλίου, τῶν δ' ἄλλων ἐξ ἀγορᾶς φέρονται. “Y aún ahora la imagen de Escipión sacan en procesión en los cortejos desde el Capitolio, mientras que las de los otros las llevan desde el ágora”.

²⁵ Comparto la idea defendida por L. Ross, en *The divinity of the roman emperor*, Conetctica 1931.

²⁶ Cic. *Ad Q. Fr.* I, 1, 26. 7-20: *quamquam has querelas hominum nostrorum illo consilio oppressimus (quod in Asia nescio quonam modo, Romae quidem non mediocri cum admiratione laudatur), quod, cum ad templum monumentumque nostrum civitates pecunias decrevisset, cumque id et pro meis magnis meritis et pro tuis maximis beneficiis summa sua voluntate fecissent, nominatimque lex exciperet ut ad templum et monumentum capere liceret, cumque id quod dabatur non esset interitum sed in ornamentis templi futurum, ut non mihi potius quam populo Romano ac dis immortalibus datum videretur, tamen id in quo erat dignitas, erat lex, erat eorum qui faciebant voluntas accipiendum non putavi (...)* “Aunque ahogamos las quejas de nuestros hombres con aquel consejo (porque en Asia desconozco de qué modo, pero en Roma se alaba con una admiración no mediocre), que, al haber decretado las ciudades partidas de dinero para un templo y un monumento nuestro y al haber hecho esto por mis grandes méritos y por tus máximos beneficios según su voluntad suma, y al estipular nominalmente la ley que es lícito aceptar esto para un templo o un monumento, y como aquello que se daba no se iba a perder, sino que iba a ser empleado en los ornamentos de un templo, para que pareciera que se iba a entregar no a mí, sino al pueblo romano y a los dioses inmortales, sin embargo, no pensé en aceptar aquello en lo que estaba la dignidad, la ley y la voluntad de quienes lo hacían”

²⁷ Cic. *Att.* V.21.7: *qua ex insula (non ὑπερβολικῶς sed verissime loquor) nummus nullus me obtinente erogabitur. ob haec beneficia, quibus illi obstupescunt, nullos honores mihi nisi verborum decerni sino; statuas, fana, τεθριππα prohibeo (...)* “De esta isla (no hablo de forma hiperbólica, sino verazmente) ni una sola moneda fue pagada para que yo la obtuviera. Por causa de estos beneficios, por los que aquéllos pierden el

templo que levantaron en su honor en Cilicia, así como el que se diera nombre de *Appius* a una de las ciudades que se fundaron o refundaron en la provincia, cuyos habitantes adoptaron el gentilicio de *Appiani*. Mucio Escévola recibió como honor la celebración de unos juegos que llevaban su nombre, los *Mucia*²⁸. Todo ello no era sino la respuesta al impacto de las imágenes que los generales erigían como muestra de su extraordinario poder: representaciones simbólicas de los pueblos sometidos, de las victorias logradas o de los dioses que apoyaban cada acto y cada decisión tomadas por ellos. Verres, en el 73-71 a.C., se había hecho representar en una figura ecuestre que se situó sobre el ático de un *fornix* (arco) que él mismo mandó construir, junto a la figura desnuda de tipo heroico de su hijo²⁹. Con el botín de las guerras de *Hispania* del 196 a.C., *L. Stertinius* mandó levantar *fornices*, arcos en los que se representaban él y sus antepasados³⁰, como en el *Fornix Fabianus*; o en el caso de Escipión³¹, arcos de tipo honorífico, sustitutos de la columna honorífica greco-helenística en el mundo romano³². Cualquiera de ellos suponía un símbolo de poder, un trofeo con el cual se informaba al pueblo del poder personal y militar del personaje que había encargado y sufragado los gastos de la obra³³.

La demostración de lealtad de los pueblos orientales hacia Roma, que había comenzado con el culto al pueblo de los romanos y a su abstracción divina, la *dea Roma*, se focalizó progresivamente en personajes particulares que, según su consideración, eran representantes del poder que los había subyugado. Existía la tendencia de erigir templos a los procónsules³⁴, se honraba al Senado de Roma (*theós synklétos*), a cuyos integrantes se les llamaba “dioses salvadores”³⁵; se hacían ofrendas de agradecimiento a los

sentido, yo no consiento que sean decretados para mí honores ningunos excepto los de las palabras; prohíbo las estatuas, los templetos, las cuadrigas (...)” También en *Fam.* III. 7.5: *postea vero quam ita et cepi et gessi maxima imperia ut mihi nihil neque ad honorem neque ad gloriam acquirendum putarem, superiorem quidem numquam, sed parem vobis me speravi esse factum*. “Después de que acepté y gestioné los máximos imperios de tal modo que pensaba que nada sería adquirido en beneficio mío ni para mi honor ni para mi gloria, ciertamente nunca sentí el deseo de ser hecho superior, sino igual a vosotros”.

²⁸ Cic. Verr. II, 2, 51.

²⁹ Cic. Verr. II. 154.

³⁰ Liv. AUC 33.27.3: *L. Stertinius ex ulteriore Hispania, ne temptata quidem triumphi spe, quinquaginta milia pondo argenti in aerarium intulit, et de manubiis duos fornices in foro bouario ante Fortunae aedem et matris Matutae, unum in maximo circo fecit et his fornicibus signa aurata imposuit*. “Lucio Estertinio llevó al erario desde la Hispania Ulterior, sin probar siquiera la esperanza del triunfo, cincuenta mil monedas de plata, y levantó dos arcos en el foro Boario, delante del templo de la Fortuna y de Mater Matuta, y a la vez construyó uno en el Circo Máximo y puso encima de estos arcos estatuas doradas”.

³¹ Liv. AUC 37.3.7.1: *P. Cornelius Scipio Africanus, priusquam proficisceretur, fornicem in Capitolio aduersus uiam, qua in Capitolium escenditur, cum signis septem auratis et equis duobus et marmorea duo labra ante fornicem posuit*. “Publio Cornelio Escipión Africano, antes de continuar, levantó un arco en el Capitolio, al otro lado de la vía por la que se asciende al Capitolio, con siete estatuas doradas, dos caballos y dos pilas de mármol delante del arco.”

³² Plinio, *NH*, 34. 27.

³³ Sobre la utilización política y simbólica de los arcos (*fornix*, *ianus*, *arcus*, etc.), véase J. Arce, “Arcos romanos en Hispania”, *AEspA* 60, 1987, pp. 73-88.

³⁴ Cic. *Flac.* 55-56.

³⁵ Así fueron saludados los senadores romanos por el rey Prusias de Bitinia.

administradores de justicia, saludados como salvadores (*soteres*) y benefactores (*euergetéis*)³⁶ y se honró con τιμαί ἰσοθααί al procurador Géminos en Megalópolis³⁷. Los mismos tipos de honores que en la Grecia homérica formaban parte de los ritos funerarios, que tenían la finalidad de perpetuar el nombre y la fama del muerto, las mismas honras que se concedieron también a personajes importantes de la polis en época clásica (fiestas en su honor que repetían su nombre o que celebraban la salvación del pueblo, *Soteria*, vinculación con los dioses, construcciones arquitectónicas, fundación real o simplemente atribuida de ciudades que llevaban el nombre del benefactor, cánticos, plegarias, sacerdotes que aseguraban la repetición del ritual, etc.) se ofrecían ahora a los magistrados romanos que los controlaban. Manio Aquilio (cónsul en el 129 a.C.), M. Anio (cuestor en el 117 a.C.), Mucio Escévola (pontífice máximo y procónsul en el 98 a.C.), P. Servilio Isáurico (procónsul en el 46-44 a.C.) ejercieron magistraturas en la provincia de Asia y allí recibieron homenajes de parte de ciudades como Pérgamo o Éfeso. Algunos generales como Escipión el Viejo³⁸, Sertorio³⁹, Metello Pío⁴⁰ o Claudio Marcelo⁴¹ fueron también honrados por las tribus hispanas y por los siracusanos. La victoria de C. Marcelo sobre el jefe galo Viridomaro, en el 222 a.C., fue celebrada con una *fabula praetexta* de Nevio, *Clastidium*, obra patriótica que quizá se representó con ocasión de los funerales del general en el 208 a.C.

El oráculo de Delfos incrementaba el número de las estatuas que representaban a héroes de la patria: entre ellas, la de Tito Quinto Flaminio, que se declaró descendiente de Eneas y, por tanto, divino, dejando por escrito su vinculación en un escudo de plata ofrecido a Apolo⁴². Como tantos ejemplos anteriores en la historia de Grecia de tiranidas y

³⁶ C. Marcio Censorino era llamado *sóter* y *euergetés* en Mylasa, donde se instituyeron las *Kensorineia* (CIG 2698 b).

³⁷ IGV 2, 435.

³⁸ Pol. X, 38 cuenta que los hispanos reverenciaban al jefe militar con la *proskýnesis*: τῶν δ' ἀνθομολογησαμένων σαμένων διότι παρακολουθοῦσι καὶ προσκυνησάντων αὐτὸν καὶ προσφωνησάντων βασιλέα οἱ μὲν παρόντες ἐπεσημήναντο το ῥηθέν, ὁ δὲ Πόπλιος ἐντραπείς θαρρεῖν αὐτοῖς παρήνει· τεύξεσθαι γὰρ ἔφη σφᾶς ἀπάντων τῶν φιλανθρώπων ὑπὸ Ῥωμαίων. “(Los iberos) reconocieron que estaban de acuerdo con ello y empezaron a postrarse ante él y a llamarlo “rey”. Los presentes aplaudieron ante tal palabra y Escipión, conmovido, los animó a recobrar la confianza; les aseguró que los romanos los tratarían bien.” (Trad. M. Balasch, Gredos 2000).

³⁹ Sertorio se creía inspirado por Diana, según Plutarco, *Sert.* XII, 13.

⁴⁰ Fue nombrado salvador por los romanos en Hispania, compartiendo su consulado con Sila. Su victoria sobre Sertorio le valió la construcción de altares y la realización de sacrificios. Macr. *Sat.* 3, 13; Plu. *Sert.* 24.

⁴¹ El festival anual que los siracusanos ofrecieron a Claudio Marcelo, al que honraban como *sóter*, fue abolido por Verres, que lo reemplazó por uno en su honor. Cic. *Verr.* II, 2, 51-52; Cic. *Verr.* II. 154 y Plut. *Marc.* 32.

⁴² Plut. *Flam.* XII, 11-12: ἀνατιθεῖς γὰρ εἰς Δελφοὺς ἀσπίδας ἀργυρᾶς καὶ τὸν ἑαυτοῦ θυρεόν, ἐπέγραψε· Ζηνὸς ἰὼ κραιπναῖσι γεγαθότες ἵπποσύναισι / κοῦροι, ἰὼ Σπάρτας Τυνδαρίδαι βασιλεῖς, / Αἰνεάδας Τίτος ὕμνιν ὑπέρτατον ὤπασε δῶρον, / Ἑλλάνων τεύξας παισὶν ἐλευθερίαν. ἀνέθηκε δὲ καὶ χρυσοῦν τῷ Ἀπόλλωνι στέφανον, ἐπιγράψας γράψας· Τόνδε τοι ἀμβροσίοισιν ἐπὶ πλοκάμοισιν ἔθηκε / κεῖσθαι Λατοῖδα χρυσοφαῇ στέφανον, / ὅν πόρεν, Αἰνεαδᾶν ταγὸς μέγας. ἄλλ' Ἐκάεργε / ἄλκαῶς τῷ θεῷ κῦδος ὅπαζε Τίτῳ. “Así él mismo estaba sumamente satisfecho con haber procurado la libertad de Grecia, y habiendo consagrado en Delfos unas monedas de plata y su propio escudo, puso esta inscripción: “¡Salve! Dióscuros, prole del gran Zeus, al Placer dados de ágiles caballos: ¡Salve! hijos de Tíndaro, que reyes fuisteis de Esparta, esta sublime ofrenda el Enéada Tito en vuestras aras lo

libertadores del pueblo, Tito Quinto Flaminio había derrotado a Filipo V de Macedonia y había sido nombrado por ello salvador (sóter) en el 198-190 a.C. En Calcis se elevó un gimnasio consagrado a Heracles y a él, y un *delphinium* en honor a Apolo, con un sacerdote que controlaba el cumplimiento del culto. Su nombre fue incluido en un peán, donde se mencionaba también a Apolo, Zeus, Fides y Roma y que acababa diciendo: “salud, Tito, nuestro salvador”⁴³.

II. LUCIO CORNELIO SILA

Medio siglo antes de que Lucio Cornelio Sila se contara entre los hombres más poderosos de Roma, un griego, amigo de Escipión el Africano, de nombre Polibio, subrayaba en sus *Historias* el carácter religioso y supersticioso del pueblo romano. La δεισιδαιμονία, el temor a los dioses, presente en la vida pública y privada de un modo exagerado a ojos de un extranjero, garantizaba el mantenimiento y la perpetuación de las instituciones romanas y del orden social. La finalidad de un sentimiento religioso tan hondo no era otra que el control del pueblo, de una masa “llena de pasiones injustas, de rabia irracional y de coraje violento”⁴⁴. Para controlarla, bastaba con generar el miedo hacia las

consagra, por haber labrado/la libertad de la oprimida Grecia.”. Dedicó también a Apolo una corona de oro con estos versos: “Descanse esta corona, ínclito Febo, sobre tu rubia y crespa cabellera. De la raza de Eneas el caudillo te la ofrece, Flechero, y da tú en premio gloria y honores al divino Tito”.

⁴³ Plut. *Flam.* XVI, 5-6: οὕτω διασωθέντες οἱ Χαλκιδεῖς τὰ κάλλιστα καὶ μέγιστα τῶν παρ’ αὐτοῖς ἀναθημάτων τῷ Τίτῳ καθιέρωσαν, ὧν ἐπιγραφὰς ἔστι τοιαύτας ἄχρι νῦν ὄραν· “ὁ δῆμος Τίτῳ καὶ Ἡρακλεῖ τὸ γυμνάσιον.” ἐτέρωθι δὲ πάλιν· “ὁ δῆμος Τίτῳ καὶ Ἀπόλλωνι τὸ Δελφίνιον.” ἔτι δὲ καὶ καθ’ ἡμᾶς ἱερεὺς χειροτονητὸς ἀπεδείκνυτο Τίτου, καὶ θύσαντες αὐτῷ τῶν σπονδῶν γενομένων ἄδουσι παιᾶνα πεποιημένον, οὗ τᾶλλα διὰ μῆκος ἡμεῖς παρέντες, ἀνεγράψαμεν ἃ παύομενοι τῆς ᾠδῆς λέγουσι· Πίστιν δὲ Ῥωμαίων σέβομεν /τὰν μεγαλευκτοτάταν ὅρκους φυλάσσειν· μέλπετε κούραι/ Ζῆνα μέγαν Ῥώμαν τε Τίτον θ’ ἅμα Ῥωμαίων τε Πίστιν/ ἱήιε Παιάν, / ὦ Τίτε σῶτερ. “Por lo tanto, estando a salvo los Calcidenses gracias a su intervención, consagraron a Tito los más bellos y grandiosos monumentos que pudieron, cuyas inscripciones todavía hoy se leen: “El pueblo a Tito y a Heracles este Gimnasio”; y en otra parte, en la misma forma: “El pueblo a Tito y a Apolo el Delfinio.” Todavía hoy se elige y consagra a un sacerdote de Tito, se le ofrecen sacrificios y, hechas las libaciones, cantan un peán o himno de victoria en verso; del cual, dejando lo demás por ser demasiado difuso, transcribimos lo que cantan al fin del himno: *Objeto es de este culto la fe de los Romanos, aquella fe sincera que guardarles juramos. Cantad, festivas ninfas, a Zeus el soberano, y en pos de Roma y Tito, la fe de los Romanos. ¡Lo peán, oh Tito, oh Tito nuestro amparo!*”

⁴⁴ Polib. *Hist.* VI, 56. 7: καὶ μοι δοκεῖ τὸ παρὰ τοῖς ἄλλοις ἀνθρώποις ὀνειδιζόμενον, τοῦτο συνέχειν τὰ Ῥωμαίων πράγματα, λέγω δὲ τὴν δεισιδαιμονίαν· ἐπὶ τοσούτον γὰρ ἐκτετραγώδηται καὶ παρεισῆκται τοῦτο τὸ μέρος παρ’ αὐτοῖς εἰς τε τοὺς κατ’ ἰδίαν βίους καὶ τὰ κοινὰ τῆς πόλεως ὥστε μὴ καταλιπεῖν ὑπερβολήν. ὁ καὶ δόξειεν ἂν πολλοῖς εἶναι θαυμάσιον. ἐμοὶ γε μὴν δοκοῦσι τοῦ πλήθους χάριν τοῦτο πεποιηκέναι. εἰ μὲν γὰρ ἦν σοφῶν ἀνδρῶν πολίτευμα συναγαγεῖν, ἴσως οὐδὲν ἦν ἀναγκαῖος ὁ τοιοῦτος τρόπος· ἐπεὶ δὲ πᾶν πλήθος ἐστὶν ἐλαφρὸν καὶ πλήρες ἐπιθυμιῶν παρανόμων, ὀργῆς ἀλόγου, θυμοῦ βιαίου, λείπεται τοῖς ἀδύλοις φόβοις καὶ τῇ τοιαύτῃ τραγωδίᾳ τὰ πλήθη συνέχειν. διόπερ οἱ παλαιοὶ δοκοῦσί μοι τὰς περὶ θεῶν ἐννοίας καὶ τὰς ὑπὲρ τῶν ἐν ἄδου διαλήψεις οὐκ εἰκῇ καὶ ὥς ἔτυχεν εἰς τὰ πλήθη

cosas desconocidas con ficciones acerca de lo sobrenatural, de lo divino y del más allá, historias inculcadas no por casualidad (οὐκ εἰκῇ καὶ ὥς ἔτυχεν...), sino con plena conciencia de su poder.

Algunos supieron hacer uso de todos los medios que brindaba la tradición para suscitar el miedo y el respeto en la masa y, de este modo, asegurar el dominio sobre ella. Si bien ya durante los primeros siglos de la República había sido ensayado en numerosas ocasiones por personajes como los ya nombrados Fabio Dorso, Marco Manlio Capitolino, Marco Furio Camillo, Fabio Máximo, Escipión el Africano, Mucio Escévola o Tito Quinto Flaminio⁴⁵, por citar tan sólo algunos nombres, fue durante los años de agonía de esta forma de gobierno cuando se puso en marcha un complejo mecanismo de encumbramiento y de exaltación de la figura política, basado en la fascinación, en el temor y en el respeto religioso. Se aprovechaba una época de confusión de los dogmas acerca de la divinidad, en la que se multiplicaban las supersticiones y las creencias mágicas, unas de los etruscos, otras traídas por griegos y orientales, contra las que se levantaron algunas voces que predicaban el “ateísmo”⁴⁶; un tiempo en el que los hombres buscaban errantes el camino de la vida, rivalizaban en talento y contendían en nobleza para adueñarse del poder⁴⁷.

El primer artífice de este complejo montaje propagandístico fue L. Cornelio Sila, al que las fuentes que a nosotros han llegado describen como un tirano sediento de sangre, de poder y de gloria⁴⁸. No le bastó el entusiasmo popular que de forma espontánea

παρεισαγαγεῖν, πολὺ δὲ μᾶλλον οἱ νῦν εἰκῇ καὶ ἀλόγως ἐκβάλλειν αὐτά. “Y me parece a mí que ha sostenido a Roma una cosa que entre los demás pueblos ha sido objeto de mofa; me refiero a la superstición. Entre los romanos, este elemento está presente hasta tal punto y con tanto dramatismo, en la vida privada y en los asuntos públicos de la ciudad, que es ya imposible ir más allá. Esto extrañará a muchos, pero yo creo que lo han hecho pensando en las masas. Si fuera posible constituir una ciudad habitada sólo por personas inteligentes, ello no sería necesario. Pero la masa es versátil y llena de pasiones injustas, de rabia irracional y de coraje violento; la única solución posible es contenerla con el miedo de cosas desconocidas y con ficciones de este tipo. Por eso, creo yo, los antiguos no inculcaron a las masas por casualidad o por azar las imaginaciones de dioses y las narraciones de las cosas del Hades; los de ahora cometen una temeridad irracional cuando pretenden suprimir estos elementos.”

⁴⁵ Todos estos ejemplos fueron analizados por L. Cerfaux y J. Tondriau, *Un concurrent du christianisme. Le culte des souverains dans la civilisation gréco-romaine*, París 1957, pp. 269-286. Los caudillos militares buscaron la exaltación de su persona a través de la creación de paralelos visuales, de la metaforización de sus actos, que eran equiparados a escenas protagonizadas por los dioses en la mente de un espectador múltiple. A través del lenguaje, capaz de teñir la narración de las hazañas gloriosas con elementos sobrenaturales y de convertir la historia real en leyenda así como por medio de actos cargados de simbolismo, se hizo posible la paulatina transposición de las imágenes y de los conceptos religiosos y divinos al ámbito humano.

⁴⁶ Lucrecio escribió su tratado filosófico, heredero del pensamiento de Epicuro, para liberar el ánimo de los apretados nudos de las supersticiones (como declaraba él mismo en *De rerum natura* I, 932). Valga como ejemplo de ese esfuerzo el siguiente pasaje (*De rerum natura*, I, 104-109): *quippe etenim quam multa tibi iam fingere possunt/ somnia, quae vitae rationes vertere possint/ fortunasque tuas omnis turbare timore!/ et merito; nam si certam finem esse viderent/ aerumnarum homines, aliqua ratione valerent/ religionibus atque minis obsistere vatum*. “Pues ¡cuántas cosas pueden hacerte imaginar los sueños, que puedan incluso trastornar las razones de tu vida y turbar con el miedo todas tus venturas! Y con razón, porque si vieran los hombres que hay un fin certero de sus pesadumbres, con algún argumento serían capaces de oponerse a las supersticiones y a las amenazas”.

⁴⁷ Así lo veía Lucrecio, *De rer. nat.* II, 10-13, y de igual modo lo había vaticinado Polibio, *Hist.* VI, 57, 5.

⁴⁸ Sal. *De bell. Jug.* XCV, 2 ss: *eruditus, animo ingenti, cupidus voluptatum sed gloriae cupidior, otio luxurioso*. “Erudito, de ánimo ingente, deseoso de placeres pero más deseoso aún de gloria, de divertimentos lujuriosos.”

acostumbraba a ensalzar y honrar el genio militar con homenajes semejantes a los rendidos a los dioses y héroes patrios; persiguió la glorificación a través de la alabanza encarecida de hazañas sancionadas por los dioses y de una vida inspirada por la divinidad. Usó aun sin fe y con fines propagandísticos las antiguas formas rituales, se sirvió de profecías, de sueños y señales divinas para promover su fama; se convirtió en depositario único de los auspicios absolutos; se investió de las magistraturas que conservaban los símbolos de la antigua monarquía y recurrió, en fin, a espectáculos sobrecogedores cuyo fin era ganar la reverencia del pueblo hacia su persona.

Las mismas artes emplearon posteriormente, si no con mayor inteligencia, sí con mayor tino, César y Augusto para legitimar su política imperial. Pero Sila había establecido por vez primera las condiciones que garantizarían posteriormente la magnificación de la figura del emperador, un sistema manipulado en dos direcciones: a través de mensajes emitidos por el interesado, inspirados en las tradiciones e instituciones greco-romanas vigentes, que conformaban un sólido sistema de propaganda capaz de suscitar la reverencia de los receptores; y a través de las respuestas espontáneas de un público que identificaba y personificaba la salvación de la *res publica* con la conservación del cabeza del Estado. El resultado de todo ello fue la consolidación de un gobierno absoluto apoyado y legitimado en la protección divina⁴⁹.

II. 1. PRODIGIOS E INTERVENCIÓN DIVINA EN LA VIDA DE SILA

Para L. Cornelio Sila no se inventó una prosapia divina. Descendía de una familia patricia venida a menos⁵⁰ y su juventud, falta de dinero, había transcurrido en una pensión en la que vivía de alquiler. No era tampoco un ejemplo de virtud moral. Plutarco, principal fuente biográfica sobre Sila, lo tachaba de hombre cruel y libertino⁵¹. Sin embargo, su vida y sus obras, según quiso él hacer creer al pueblo, participaron de la intervención divina, manifestada a través de prodigios anunciados por magos y adivinos de origen oriental, incluidos en las narraciones literarias que mitificaron su biografía: sus gestos y movimientos reflejaban su futura grandeza, según le comunicó un caldeo durante su campaña en

⁴⁹ En mi opinión, el artículo de E. S. Ramage, "Sulla's propaganda", *Klio* 73, 1991, pp. 93-121, adolece de una carencia importante, pues no hace distinción de los emisores en el proceso comunicativo que conforma este sistema propagandístico. No tienen la misma significación los mensajes de exaltación de la figura política emitidos por el propio interesado, por Sila en este caso, que las respuestas del pueblo ante tales "provocaciones". También éstas, sin duda, contribuyen a potenciar la magnificación de la figura política con la construcción de obras que repiten las asimilaciones lingüísticas o iconográficas deseadas por éste. Sin embargo tales respuestas no pueden ser consideradas parte del sistema de propaganda, sino una reacción ante el mismo, cifrada en honras y homenajes con una fuerte carga religiosa. Paul Zanker propone en su último libro (*Un'arte per l'impero. Funzione e intenzione delle immagini nel mondo romano*, Roma 2001, pp. 7-9) la aplicación de un análisis "lingüístico" en el diálogo social que genera la instrumentalización de las imágenes.

⁵⁰ Sal. *De bell. iug.* XCV.3: *gentis patriciae nobilis fuit, familia prope extincta maiorum ignavia*.

⁵¹ Plut. *Syll.* I.

Capadocia⁵². Cuando cerca de Laverna, durante la guerra social, se abrió en la tierra una sima de la que surgió una gran llama que ascendió al cielo, los adivinos interpretaron el fenómeno como un anuncio de la llegada al poder de un varón ἀγαθὸς ὅψει διάφορος καὶ περιττός⁵³. Durante su enfrentamiento contra Mitridates, numerosos presagios anunciaron el desastre de la guerra —cuervos que devoraban a sus polluelos, ratones que se comían a sus crías, trompetas que sonaban en medio de un cielo claro, fascas que ardían sin razón aparente... —, todos ellos interpretados por los adivinos etruscos como señales de una mudanza política y de la llegada de una nueva generación, de las ocho que habrían de integrar la historia de la humanidad⁵⁴. Discordia y sedición anunciadas por los adivinos del templo de Belona (con los que Sila consumía su tiempo mientras el Senado se reunía) al ver un gorrión que llevaba en su pico una cigarra; incendio y destrucción encubiertos en un sueño, en el que la diosa capadocia Belona le entregaba un rayo en la cabecera misma de su cama⁵⁵; o la victoria, simbolizada por una corona de laurel, reflejada en la extremidad de un

⁵² Plut. *Syll.* V.5.5-6.5 : ἱστορεῖται δὲ τις ἀνὴρ τῶν μετὰ Ὀροβάζου αταβεβηκότων, Χαλδαῖος, εἰς τὸ τοῦ Σύλλα πρόσωπον ἀπιδὼν καὶ ταῖς κινήσεσι τῆς τε διανοίας καὶ τοῦ σώματος οὐ παρέργως ἐπιστήσας, ἀλλὰ πρὸς τὰς τῆς τέχνης ὑποθέσεις τὴν φύσιν ἐπισκεψάμενος, εἶπεν ὡς ἀναγκαῖον εἶη τοῦτον τὸν ἄνδρα μέγιστον γενέσθαι, θαυμάζειν δὲ καὶ νῦν πῶς ἀνέχεται μὴ πρῶτος ὢν ἀπάντων. “Se cuenta asimismo que uno de los caldeos, que fue de la comitiva de Orobazo, habiendo reparado en el semblante de Sila y estado atento a los movimientos de su ánimo y de su cuerpo, examinando por las reglas que él tenía cuál debía ser su índole y carácter, había exclamado que necesariamente aquel hombre debía de ser muy grande, y aun se maravillaba cómo podía aguantar el no ser ya el primero de todos”.

⁵³ Plut. *Syll.* VI. 6.6-7.3 : ἱστορεῖ χάσμα τῆς γῆς μέγα γενέσθαι περὶ Λαβέρνην· ἐκ δὲ τούτου πῦρ ἀναβλῦσαι πολὺ καὶ φλόγα λαμπρὰν στηρίσαι πρὸς τὸν οὐρανόν. εἶπεν δὲ καὶ τοὺς μάντις ὡς ἀνὴρ ἀγαθὸς ὅψει διάφορος καὶ περιττός ἄρξας ἀπαλλάξει τῇ πόλει ταραχὰς τὰς παρούσας. “Refiere (en sus Comentarios) que se abrió una gran sima cerca de Laverna, de la cual salió mucho fuego y una llama muy resplandeciente, que subió hasta el cielo, y que acerca de ello habían dicho los agoreros que un insigne varón, de bella y excelente figura, haría cesar aquellas grandes agitaciones, y éste da por supuesto no ser otro que él.”

⁵⁴ Plut. *Syll.* VII.3.9-5.1 : Τυρρηνῶν δὲ οἱ λόγοι μεταβολὴν ἑτέρου γένους ἀπεφαίνοντο καὶ μετακόσμησιν ἀποσημαίνειν τὸ τέρας, εἶναι μὲν γὰρ ὅκτῳ τὰ σύμπαντα γένη, διαφέροντα τοῖς βίοις καὶ τοῖς ἡθεσιν ἀλλήλων, ἐκάστῳ δὲ ἀφωρίσθαι χρόνων ἀριθμὸν ὑπὸ τοῦ θεοῦ συμπεραινώμενον ἐνιαυτοῦ μεγάλου περιόδῳ. καὶ ὅταν αὕτη σχῇ τέλος, ἕτερας ἐνισταμένης κινεῖσθαι τι σημεῖον ἐκ γῆς ἢ οὐρανοῦ θαυμάσιον, ὡς δῆλον εἶναι τοῖς πεφροντικόσι τὰ τοιαῦτα καὶ μεμαθηκόσιν εὐθύς ὅτι καὶ τρόποις ἄλλοις καὶ βίοις ἄνθρωποι χρώμενοι γεγόνασιν, καὶ θεοῖς ἦτον ἢ μᾶλλον τῶν προτέρων μέλοντες. “Los inteligentes de la Etruria dieron la explicación de que aquel prodigio anunciaba la mudanza y venida de una nueva generación, porque las generaciones habían de ser ocho, diferentes todas entre sí en el método de vida y en las costumbres, teniendo cada una prefinido por Dios el término de su duración dentro del período del año grande; y cuando una concluye y ha de entrar otra, se manifiestan señales extraordinarias en la tierra o en el cielo, en términos que los que se han dado a examinar estas cosas y las conocen, al punto advierten que vienen otros hombres, diferentes en sus usos y en su tenor de vida, de quienes los Dioses tienen mayor o menor cuidado que de los que les precedían”.

⁵⁵ Plut. *Syll.* IX.4.1-8 : λέγεται ται δὲ καὶ κατὰ τοὺς ὕπνους αὐτῷ Σύλλα φανῆναι θεὸν ἦν τιμῶσι Ῥωμαῖοι παρὰ Καππαδοκῶν μαθόντες, εἴτε δὴ Σελήνην οὔσαν εἴτε Ἀθηνᾶν εἴτε Ἐννώ. ταύτην ὁ Σύλλας ἔδοξεν ἐπιστᾶσαν ἐγχειρίσαι κεραυνὸν αὐτῷ, καὶ τῶν ἐχθρῶν ἕκαστον ὀνομάζουσιν τῶν ἐκείνου βάλλειν κελεῦσαι, τοὺς δὲ πίπτειν βαλλομένους καὶ ἀφανίζεσθαι. “Dícese que a Sila se le apareció entra sueños la Diosa, cuyo culto aprendieron los Romanos

hígado examinado en Tarento⁵⁶. Incluso la horridez de su muerte, ocasionada según la narración de Plutarco por una enfermedad que le devoraba la carne con heridas supurantes, contagiada por alguno de sus amantes (cómicos, citaristas y hombres de teatro) fue “adornada” con la narración de un prodigio⁵⁷. Su vida y su muerte fueron transformadas en algo maravilloso ante un auditorio crédulo e ingenuo, deseoso de historias teñidas por un halo misterioso y divino⁵⁸.

La realidad sobre su verdadera y desconcertante personalidad quedó para siempre cubierta por un velo de fábula que él mismo forjó en sus *Comentarii rerum gestarum*, en los que se inspiró Plutarco⁵⁹. Sin embargo, en el proceso de creación de su figura legendaria, dirigido y manipulado directamente por Sila, intervinieron otros factores que se sumaron al relato de los citados prodigios.

Uno de los más interesantes quizá fue el hacer creer que su vida estaba guiada por una buena estrella, que era un hombre afortunado⁶⁰, protegido por los dioses y que, por tanto, todas sus acciones respondían a la voluntad divina. Tenía lo que en el Magreb recibe el nombre de *baraka* o aquella gloria de la que hablaba el *Avesta*, *hvarenō*⁶¹, cierto poder sobrenatural que sitúa al ser privilegiado por encima del resto de los mortales. Sila aprovechaba tradiciones religiosas que afirmaban la participación de los hombres en la naturaleza divina, creencias orientales que sostenían que los soberanos encarnaban o descendían de los dioses, obligando a la plebe a postrarse a sus pies⁶². Ya Escipión el

de los de Capadocia, llámese la Luna, o Minerva, o Belona; parecióle, pues, a Sila que colocada ésta a su cabecera le puso en la mano un rayo, y nombrándole a cada uno de sus enemigos, le decía que tirase, y que, tirando él, estos caían y se desvanecían”.

⁵⁶ Plut. *Syll.* XXVII.4.1-2: θύσαντος μὲν γὰρ εὐθέως ἦ διέβη περὶ Τάραντα, δάφνης στεφάνου τύπον ἔχων ὁ λοβὸς ὥφθη, καὶ λημνίσκων δύο κατηρτημένων. “Porque sacrificando en Tarento inmediatamente después de su arribo, se vio que la extremidad del hígado presentaba la figura de una corona de laurel con dos cintas que de ella pendían”.

⁵⁷ App. *Hist. B.C.* I, 12.105.5-8: Σύλλας δ' ἐν τοῖς ἀγροῖς ἐνύπνιον ἔδοξεν ἰδεῖν, ὅτι αὐτὸν ὁ δαίμων ἤδη καλοῖη· καὶ ὁ μὲν αὐτίκα μεθ' ἡμέραν τοῖς φίλοις τὸ ὄναρ ἐξειπὼν διαθήκας συνέγραφεν ἐπειγόμενος καὶ αὐτῆς ἡμέρας συνετέλει. “A Sila le pareció ver una ensoñación en sus campos: que el *daimon* lo llamaba ya. Y él, al día siguiente, narrándoles el sueño a sus amigos, tras adornarlo, lo redactó y lo concluyó ese mismo día”.

⁵⁸ Lucr. *De rer. nat.* VI. 53: *et dominos acris adciscunt, omnia posse quos miseri credunt*. “Y los desgraciados aceptan a crueles señores y creen que éstos lo pueden todo”.

⁵⁹ R. G. Lewis, “Sulla’s autobiography: scope and economy”, *Athenaeum*, 1991, fasc. II, pp. 509-519; B. G. Teubner, *Historicorum Romanorum Reliquiae*, Stuttgart 1967, CCLXX-XXLXXX, comentarios que fueron integrados en la biografía silana de Plutarco.

⁶⁰ Plut. *Sila*, VI.2.10: Σύλλας δὲ πολλὰ δράσας ἄξια λόγου δόξαν ἔσχεν ἡγεμόνος μεγάλου μὲν παρὰ τοῖς πολίταις, μεγίστου δὲ παρὰ τοῖς φίλοις, εὐτυχεστάτου δὲ καὶ παρὰ τοῖς ἐχθροῖς. “Sila, ejecutando muchos hechos insignes y dignos de memoria, se acreditó de gran general entre los suyos, de más grande todavía entre los aliados, y de muy afortunado entre los enemigos”.

⁶¹ Véase L. Ross Taylor, *The divinity of the roman emperor*, Conettica 1931, pp. 3 ss.

⁶² Actos de sumisión piadosa ante los gobernantes que Sila pudo presenciar durante sus campañas militares en Mauritania, Numidia, Capadocia, Grecia... Ver J. Carcopino, *Sila ou la monarchie manquée*, París 1942, pp. 94-113.

Africano había usado su intuición para inventar todo tipo de historias prodigiosas que subyugasen el ánimo de sus súbditos⁶³ y también Mario había hecho uso de las mismas artimañas aprovechando elementos casuales de su realidad circunstante; pero Sila tenía un plan preconcebido cuya ejecución encomendó a Lúculo: contar a los soldados sueños inventados para dar fuerza a sus órdenes entre la tropa⁶⁴. “Avec Sila -escribe J. Carcopino-, elles (les aspirations à la divinité) ont convergé en un système inédit de gouvernement”⁶⁵.

Conocía además la argumentación filosófica que validaba este sustrato ideológico, pues había estudiado los tratados aristotélicos y seguía con admiración los escritos del sabio estagirita y probablemente también los de Platón. De la destrucción indiscriminada que él dirigía, salvó en el Pireo precisamente una biblioteca, la de Apelición de Teos, que contenía la mayor parte de las obras de Aristóteles y de su sucesor Teofrasto, entre las que se contaban los *Tratados sobre la realeza*⁶⁶, hoy perdidos. La biblioteca fue trasladada a Roma, donde Tiranión el Gramático y Andrónico de Rodas comenzaron la labor de corrección y copia de sus mayores tesoros⁶⁷. La táctica política de Sila, al igual que lo había sido la de Alejandro Magno tres siglos antes, se apoyaba en la teoría monárquica de los grandes pensadores griegos: conocía el valor que Platón otorgaba a la *felicitas* como objetivo de la realeza por medio de la inspiración en los modelos celestes⁶⁸ y la teoría de la

⁶³ Liv. XXVI, 19, 4-7: *fuit enim Scipio non ueris tantum uirtutibus mirabilis, sed arte quoque quadam ab iuuenta in ostentationem earum compositus, pleraque apud multitudinem aut per nocturnas uisa species aut uelut diuinitus mente monita agens, siue et ipse capti quadam superstitione animi, siue ut imperia consiliaque uelut sorte oraculi missa sine cunctatione exsequerentur*. “En efecto, Escipión fue no sólo admirable por sus verdaderas virtudes, sino también ducho en cierto arte para hacer ostentación de ellas, haciendo la mayor parte de las cosas entre la multitud o entre las sombras de la noche o como inspirado por la voluntad divina, ya sea porque él mismo tenía el ánimo sobrecogido por la superstición o bien para que sus mandatos y consejos fueran ejecutados inmediatamente como si hubieran sido enviados por una suerte de oráculo”.

⁶⁴ Plut. *Lucull.* XXIII. 6.1.5: ταῦτ' ἀκούων ὁ Λεύκολλος ἀνεμιμνήσκετο τῆς Σύλλα παραινέσεως· παρήνει δὲ διὰ τῶν ὑπομνημάτων ἐκεῖνος μηδὲν οὕτως ἀξιόπιστον ἡγεῖσθαι καὶ βέβαιον, ὥς ὃ τι ἂν ἀποσημανθῇ διὰ τῶν ἐνυπνίων. “Al escuchar esto, Lúculo trajo a la memoria la advertencia de Sila, quien previene en sus *Comentarios* que nada tenía por tan digno de fe y tan seguro como lo que se le significaba en los sueños”.

⁶⁵ J. Carcopino, *Sila ...*, o.c., p. 100.

⁶⁶ Aristóteles y Teofrasto fueron autores de sendos tratados *Peri basileia* según Diog. Laert. V.22 y Dion. Hal. V. 73, leídos y estudiados por Ptolomeo, por consejo de Demetrio Phalereo (Stobeo, IV, 7, 27). Véase el capítulo dedicado a la “Teoría monárquica”.

⁶⁷ Plut. *Sila*, XXVI.

⁶⁸ Plat. *Resp.* V, 473e.4: χαλεπὸν γὰρ ἰδεῖν ὅτι οὐκ ἂν ἄλλη τις εὐδαιμονήσειεν οὔτε ἰδίᾳ οὔτε δημοσίᾳ. “Pues es difícil ver que no hay otra manera de ser feliz ni en la vida privada ni en la pública”. Una de las cualidades con la que tiene que contar el buen gobernante, según Platón, es la “buena gracia” que le viene dada por naturaleza: (*Resp.* VI, 486 d.9-11; 487a. 1-5: Ἐμμετρον ἄρα καὶ εὐχαριν ζητῶμεν πρὸς τοῖς ἄλλοις διάνοιαν φύσει, ἣν ἐπὶ τὴν τοῦ ὄντος ἰδέαν ἐκάστου τὸ αὐτοφύεες εὐάγωγον παρέξει. (...) Ἀναγκαιότατα μὲν οὖν, ἔφη. Ἔστιν οὖν ὅπη μέμψη τοιοῦτον ἐπιτηδεῦμα, ὃ μὴ ποτ' ἂν τις οἶός τε γένοιτο ἱκανῶς ἐπιτηδεῦσαι, εἰ μὴ φύσει εἴη μνήμων, εὐμαθής, μεγαλοπρεπής, εὐχαρις, φίλος τε καὶ συγγενῆς ἀληθείας, δικαιοσύνης, ἀνδρείας, σωφροσύνης; “Buscaremos, por tanto, un espíritu que, además de otras cualidades, esté dotado de forma natural de medida y gracia, y que por su propia naturaleza se deje guiar fácilmente hacia el aspecto de lo que es cada cosa (...) – Absolutamente necesarias, dijo. – ¿Has de censurar entonces una ocupación que no se puede practicar como se debe si no se está por naturaleza dotado de memoria, facilidad para aprender, grandeza de

monarquía divina⁶⁹, según la cual los dioses gobernaban sobre los hombres a través de *daimones*, *genii* en su traducción latina⁷⁰.

La ligazón divina de Sila se materializó léxicamente en el epíteto *felix*, adjetivo que precisamente se aplicaba a los dioses para designar su vida “feliz”, ajena a los sufrimientos y adversidades de la vida terrena, equivalente a *makários* en griego⁷¹, epíteto que, por otra parte, se refería tanto a la vida pasada como a la vida futura y cuyos efectos atañían también al pueblo romano⁷². La asunción del sobrenombre *Felix* se produjo el 1 de noviembre del 82 a.C., tras el suicidio de Mario y antes de partir a Preneste, el último de los reductos marianistas, cuando dictó a Valerio Flaco los artículos de su constitución absolutista⁷³. La epifanía de la *Felicitas* sería conmemorada anualmente con los *ludi Victoriae* que Sila instituyó para acrecentar su dignidad y *maiestas* política y militar⁷⁴. *Felix* remitía también a la vida del campo y anunciaba tiempos de bonanza, fertilidad y riqueza. Por eso mismo, no es extraño que buscara como correspondencia griega una palabra que, aunque no traducía directamente el término, sí tenía las mismas connotaciones y añadía además otras ventajas: *Epaphroditos*, fascinante, encantador, carismático, pero además favorecido por Venus Afrodita⁷⁵. No se debe olvidar que la imagen de esta diosa aparece en el reverso de las

espíritu y de gracia y no se es amigo y congénere de la verdad, de la justicia, de la valentía y de la moderación?”

Por otro lado, la *felicitas* era una de las condiciones que, según Cicerón, debía estar presente en el jefe supremo: *Pro Murena*, X. 28: *in summo imperatore quattuor res inesse oportere; scientiam rei militaris, virtutem, auctoritatem, felicitatem*. “En el más grande general, cuatro cosas conviene que haya: conocimiento de lo militar, virtud, autoridad y *felicitas* (gracia)”.

⁶⁹ Parte de esta teoría está explicada en la *Metafísica* de Aristóteles, XII, 10, 1076 a.3, en su *Política*, III, 1284 a-b.25-30; I. 1288 a; y en el *Político* de Platón, 294 a, 296 y 303b.

⁷⁰ La bibliografía acerca de la evolución de las teorías monárquicas es muy amplia. Cito como artículos de referencia: E. R. Goodenough, “The political philosophy of hellenistic kingship”, *Yale Classical Studies* I, 1928, pp. 55-102; G. W. Bowersock, “Greek intellectuals and the imperial cult in the second century a.d.”, en W. den Boer, *Le culte des souverains*, Génova 1972, pp. 177-213; M. J. Hidalgo de la Vega, “La teoría monárquica e il culto imperiale”, en S. Settis (ed.), *I Greci. Storia Cultura Arte Società*, II, pp. 1015-1058; G. Chesnut, “The ruler and the logos in Neopythagorean, Middle Platonic, and late Stoic Political Philosophy”, *ANRW*, II, 16.2, pp. 1310-1332; M. Martin, *L'idée de royauté à Rome (du IV^e siècle au principat augustéen)*, II, Clermont-Ferrand 1994, pp. 260-265.

⁷¹ A. García Calvo hace un interesante análisis del campo léxico del concepto de felicidad en *De la felicidad*, Madrid 1989, pp. 7-10. Establece la diferencia semántica entre *felix* (aplicado a los dioses y al mundo vegetal o animal para aludir a su lozanía), *beatus* (equivalente al gr. *ólbios*, referido a la riqueza de hombres, ciudades y reinos), *eudáimon* (favorecido por el genio divino en la repartición de bienes) y *eutychés* (equivalente al término latino *fortunatus*, favorecido por la suerte y el azar). Consúltese también H. Erkell, *Augustus, Felicitas, Fortuna: latein. Wortstudien*, Diss. Göteborg 1952.

⁷² Sila quería hacer creer que la *felicitas* era un bien que podía transmitir a sus hijos, a los que llamó Faustus y Fausta, en honor a la buena fortuna que guiaba sus vidas.

⁷³ Vell. Paterc. II. 27.5; Plut. *Syll.* XXXIV, 3.

⁷⁴ Vell. Paterc. II. 27. 6 : *Felicitatem diei, quo Samnitium Telesinique pulsus est exercitus, Sulla perpetua ludorum circensium honoravit memoria, qui sub eius nomine Sullanae Victoriae celebrantur*. “Sila honró con la perpetua memoria de los juegos circenses, que se celebraban bajo el nombre suyo de “Victoria Silana”, la suerte de aquel día en el que el ejército venció al de los samnitas y al de Telesino”.

⁷⁵ Véase R. Schilling, *La religion romaine de Vénus*, 1954, pp. 280-295 ; J. P. V. D. Balsdon, “Sulla Felix”, *JHS*, 41, 1951, pp. 1-10 ; G. Ch. Picard, *Les trophées romains*, 1957, cap. III, «Les imperatores épaphrodites». G. Dumézil, *La religione romana arcaica*, Milán 2001, pp. 462-468; J. F. Fears, “The cult of Virtues and

monedas acuñadas en el año 86 a.C., a su regreso de Atenas, detrás del símbolo augural situado entre dos trofeos, y que volvió a aparecer en las monedas del año 82 a.C. Sila, en cumplimiento de un oráculo, ofreció un hacha a la diosa Afrodita de Afrodisias, ciudad de Caria estrechamente ligada a Roma como punto de apoyo de la política religiosa, favorecida con la exención de impuestos a partir del gobierno cesariano⁷⁶.

La calificación de su vida con un adjetivo dotado de tan poderosa carga connotativa no estaba desligada de una política religiosa manipulada con los mismos fines políticos. Por primera vez, se incorporaba, como cognomen de una persona, alguna de las virtudes particulares que, según la teoría filosófica de la monarquía, legitimaban el gobierno de uno solo, elegido entre el resto de sus conciudadanos por sus virtudes éticas y su sabiduría. Sila incorporó el sobrenombre de *Felix* al tiempo que su colega político, Quinto Cecilio Metello incorporaba el de *Pius*. Las cualidades que podrían servir de vehículo de propaganda para cohesionar la voluntad de los súbditos se incorporaban desde ese momento al nombre de cuantos competían por el poder. Sila además de justificar su poder en la idea de la *Felicitas*, de la que dependían la *pax* y la *concordia*, vinculó su estirpe y su persona con la diosa Venus, y junto a ella, inauguró el culto a Apolo, confiriendo a la *respublica* romana dignidad y originalidad religiosa. Pero, ¿a qué intención respondía la reforma de la que más se benefició la política cesariana y augustea? La verdadera respuesta difícilmente llegaremos a conocerla, aunque podremos añadir alguna hipótesis que se sume a las ya ofrecidas. Sila, libre de cualquier temor por la ira divina, se sirvió de la religión como el arma más poderosa de control político. Durante su conquista ateniense, saqueó los tesoros más inviolables de Grecia, las mayores riquezas custodiadas en los santuarios de Esculapio en Epidauro, de Júpiter en Olimpia y de Apolo en Delfos⁷⁷. Ni siquiera Tito Flaminio, Manio Acilio o Emilio Paulo, según recordaban los anfictionses de Delfos, habían osado profanar los lugares sagrados de Grecia, sino que, por el contrario, habían acrecentado sus bienes con grandes dones. Sila los saqueó “para corromper y atraer a los que estaban bajo el imperio de otros y para contentar a los que él mandaba”⁷⁸, para pagar traiciones, costear

Roman Imperial Ideology”, *ANRW* II, 17. 1, pp. 877-878. Afrodita había sido venerada junto a Perséfone como diosa de la fertilidad entre el 480-460, lo cual hace más evidente la vinculación del epíteto latino con su traducción al griego.

⁷⁶ L. Robert, “Inscriptions d’Aphrodisias”, *AC* 35, 1966, pp. 377-432.

⁷⁷ Plut. *Sila*, XII. 3.7: ἐπεὶ δὲ καὶ χρημάτων ἔδει πολλῶν πρὸς τὸν πόλεμον, ἐκίνει τὰ τῆς Ἑλλάδος ἄσυλα, τοῦτο μὲν ἐξ Ἐπιδαύρου, τοῦτο δὲ ἐξ Ὀλυμπίας, τὰ κάλλιστα καὶ πολυτελέστατα τῶν ἀναθημάτων μεταπεμπόμενος. ἔγραψε δὲ καὶ τοῖς Ἀμφικτύουσιν εἰς Δελφοὺς ὅτι τὰ χρήματα τοῦ θεοῦ βέλτιον εἴη κοιμισθῆναι πρὸς αὐτόν· ἢ γὰρ φυλάξειν ἀσφαλέστερον ἢ καὶ ἀποχρησάμενος ἀποδώσειν οὐκ ἐλάττω· καὶ τῶν φίλων ἀπέστειλε Κάφιν τὸν Φωκέα κελεύσας σταθμῶ παραλαβεῖν ἕκαστον. “Hacíanle también falta para la guerra grandes caudales, y escudriñó los tesoros sagrados de la Grecia, como el de Epidauro y el de Olimpia, enviando a pedir las alhajas más ricas y preciosas entre todas las ofrendas. Escribió también a Delfos, a los Anfictionses, diciéndoles que lo mejor sería que le enviasen a él los tesoros del dios, porque, o las guardaría con más seguridad, o si usaba de ellas, daría otras que no valiesen menos; envió para este efecto, de entre sus amigos, a Cafis de Focea, con orden de que lo recibiera todo por peso”.

⁷⁸ Plut. *Sila*, XXII, 9.1-6.

vicios ajenos y sufragar los gastos de la guerra, haciendo pedazos viejas y conocidas ofrendas tales como la tinaja de plata del rey Creso de Lidia. Del pillaje sólo se salvó una pequeña estatuilla de Apolo que guardó para sí. Cuando regresó a Roma en el año 82 a.C. con su pequeña estatua, un fetiche que iba a “proteger” la vida del dictador, Sila hizo delante de la Puerta Collina una *evocatio* renovada de Apolo Pitio, cuyos tesoros él mismo había saqueado⁷⁹.

Instauraba así en Roma el culto al dios supremo de los oráculos, Apolo Pitio, entre cuyas funciones se contaba el nombramiento de los hombres a los que el pueblo tenía obligación de venerar como héroes o como dioses. Tal como se estudió en el capítulo dedicado al culto al héroe, el dirigido a determinadas personas, partícipes, en la mayoría de los casos, de la vida política de las ciudades griegas, era dictado por la Pitia de Delfos. Fueron mencionados a modo de ejemplo los casos de Euthymos de Locres, hijo de Asticlés; de Cleomedes de Astipalea, Theágenes de Tasos, Astylos de Crotona u Oibotas de Dyme, que fueron rescatados del olvido por orden de la Pitia de Delfos en momentos de importantes cambios políticos, secundados y representados en cierto modo por estos ciudadanos. Conseguir del oráculo de Apolo Pitio el decreto de la realización de este tipo de homenajes populares (fiestas que llevaban el nombre del héroe, libaciones, cánticos, certámenes atléticos, etc.) era una garantía para el respeto y la consolidación de una política de cambio. Hasta tal punto debía de ser así, que hubo quienes trataron de comprar la emisión de estos oráculos. El ejemplo más conocido es el del tirano Lisandro, cuya biografía presenta Plutarco en paralelo con la de Sila. Al comprobar dicho tirano que los efectos persuasivos de la oratoria de Cleón de Halicarnaso no eran suficientes para someter a los ciudadanos, recurrió a otro tipo de métodos más espectaculares: hizo uso de máquinas, como las empleadas en las tragedias, compuso e introdujo vaticinios y oráculos para sobrecojer el ánimo de la gente con la superstición y el temor a los dioses, y trató de someter a la Pitia de Delfos, a las sacerdotisas de Dodona por medio de Ferecles y, como último intento (pues los anteriores no tuvieron el resultado deseado), partió al templo de Amón y quiso corromper con grandes dádivas a sus profetas (Plut. *Lis.* XXV). Como no pudo comprar con sobornos la voluntad de los sacerdotes de los más importantes oráculos, Delfos, Dodona y Amón, organizó con algunos actores una farsa con la que se pudiera convencer al pueblo de que él, Lisandro, era hijo de Apolo. Su intención era controlar directamente los oráculos de Apolo en Delfos, esto es, los vaticinios acerca de aquello que se fraguaba respecto de su reino (Plut. *Lis.* XXVI). Lisandro no lo consiguió. Sila, sí. De este modo dio un paso decisivo para la configuración de su sacralidad ante el pueblo.

⁷⁹ Plut. *Sila*, XXIX; G. Dumézil, op. cit. (n.31), pp. 460-461.

II.2. MAGISTRATURAS DE CARÁCTER DIVINO: AUGURADO Y DICTADURA

Sila cuidó escrupulosamente la imagen que debía forjarse el pueblo acerca de su persona. Intervino directamente en el proceso de su mitificación en vida, en la creación de su propia leyenda y garantizó que ningún elemento extraño disturbase la formación de esa personalidad ficticia. Si todo su poder se apoyaba en el derecho divino, si toda su vida estaba marcada por la inspiración celeste y todos sus actos avalados por mensajes enviados por los dioses, era absolutamente imprescindible que no existiese otro intérprete de ellos sino él. Todas las actuaciones jurídicas, militares y políticas necesitaban del consentimiento de los dioses, plasmado en auspicios favorables. Quien tenía reservado el derecho de recibirlos, de comunicarse con los dioses, tenía garantizado el poder en Roma. Era conocida la eficacia política de la auguración, pues sancionaba con la piedad religiosa los actos de los que podía beneficiarse un particular o un partido; y algunos coetáneos de Sila afirmaban la utilidad que tal institución representaba para el Estado⁸⁰: el augur podía disolver los comicios o las asambleas convocadas por los magistrados dotados de *imperium*, podía anularlas una vez que se hubiesen realizado, podía suspender cualquier acción emprendida o aplazarla, tenía el poder de hacer renunciar a los cónsules de su magistratura, abolir las leyes votadas ilegalmente, ampliar el *pomerium*⁸¹, etc. Sila asumió el augurado, no sólo en la *Urbs*, sino en todo el Imperio, pues ejercía a un tiempo el cargo de procónsul y la dictadura⁸². El *lituus*, símbolo augural, aparecía en las monedas del 86 a.C. asociado a una

⁸⁰ C. Claudio Marcelo, colega de Cicerón en el augurado, así lo afirmaba, según lo transmite el orador y filósofo, poniendo las palabras en boca de Ático (*Leg.* II. 32). La unión del augurado con la autoridad se menciona unos párrafos antes (*Leg.* II. 31).

⁸¹ Sila, al ampliar los límites de la ciudad, se convierte a ojos del pueblo en un nuevo Rómulo. La victoria y la paz, de las que emanaban prosperidad y riqueza, permitieron la transformación urbana de una ciudad previamente arrasada por el propio dictador. Restauró los santuarios de Júpiter Capitolino y Hércules Custos, la Curia Hostilia, los rostra, y reconstruyó los cuatro santuarios republicanos más importantes: el de Júpiter Anxur en Terracina, el de la Fortuna Primigenia en Preneste, asociado a su victoria sobre Mario, el de Hércules en Tívoli y el de Hércules Curinus en Sulmona. También erigió de nueva planta el templo de Hércules Sullanus.

⁸² J. Bayet, “Les sacerdoce romains et la pré-divinisation impériale”, en *Croyances et Rites dans la Rome Antique*, cap. XII, París 1971, pp. 275-352, es quizá el mejor estudio sobre los valores religiosos utilizados en política a partir de Sila (augurado y pontificado máximo, vinculación de la suerte del general a valores abstractos como la *Fortuna*, la *Felicitas*, la *Virtus*, etc., relación del apolonismo con el augurado...); Carcopino, *Sulla...*, o.c., pp. 90-96. El texto de referencia sobre el augurado es el citado por Cicerón en *De legibus* II. 20.12-15: *Interpretes autem Iouis optumi maximi, publici augures, signis et auspiciis postera uidento, disciplinam tenento sacerdotesque <docento>, uineta uirgetaque <ad> salutem populi auguranto; quique agent rem duelli quique popularem, auspicium praemonento ollique obtemperanto. Diuorumque iras prouidento <ostent>isque apparento, caelique fulgura regionibus ratis temperanto, urbemque et agros et templa liberata et effata habento. Quaeque augur iniusta nefasta uitiosa dira deixerit, inrita infectaque sunt; quique non paruerit, capital esto. Foederum pacis, belli, indotiarum orator<es> fetiales <sunt>, uin>dices non sunt, bella discepta<n>to. Prodigia portenta ad Etruscos [et] haruspices, si senatus iussit, deferunto, Etruriaque principes disciplinam doceto. Quibus diuis creuerint, procuranto, idemque fulgura atque obstita pianto.* “Los intérpretes de Júpiter Óptimo Máximo, también augures públicos, según las señales y los auspicios, han de conocer lo que venga después; que ellos mantengan la disciplina tradicional y que instruyan a los sacerdotes, y que cumplan los ritos augurales sobre las viñas y los plantíos para el bien del pueblo. Que den a conocer previamente los auspicios a los que dirigen los negocios de la guerra y del Estado, y que unos y otros de éstos les obedezcan. Que prevean el enojo de los dioses y estén prestos a su servicio. Que diferencien

Venus armada y a dos trofeos, vinculándose de este modo la victoria a la voluntad de la diosa que lo protegía, que se comunicaba con él a través de su derecho exclusivo de interpretación divina. La magistratura lo ponía en relación, a su vez, con el héroe por excelencia de la tradición romana, símbolo de la realeza por derecho divino, el *optimus augur* Rómulo⁸³.

El augurado, como lo sería también a partir de César el pontificado máximo, era un instrumento muy eficaz de poder, así como un medio efectivo de subyugar la conciencia popular, que creía en la realidad y eficacia de los auspicios, ligados, con Sila, a las oraciones de agradecimiento a los dioses por las victorias obtenidas⁸⁴.

Con el augurado, Sila conseguía validar legalmente, dentro del sistema institucional romano, su insistencia en la presencia de la intervención divina en cada una de sus acciones. Pero, a pesar del poder que le confería su condición de augur, necesitaba conquistar la autoridad que le faltaba para implantar una forma de gobierno absoluto, a la manera de las monarquías helenísticas que había conocido durante sus campañas en Oriente. En el año 82 a.C., Sila fue nombrado *dictator* por Valerio Flaco, un *interrex*, lo que invalidaba desde el primer momento la legalidad de la magistratura. La dictadura le concedía el *imperium regium*, al que iban ligados todos los emblemas que recordaban la antigua realeza: se hacía acompañar de veinticuatro lictores (como los antiguos reyes romanos), los doce de cada uno de los cónsules a los que el dictador sustituía, portadores de fasces armadas con hacha (símbolo del *ius vitae necisque*); se rodeó de una numerosa guardia, tal como hacían los reyes de Asia⁸⁵; tenía derecho a la silla curul y a montar a caballo, símbolo de la autoridad

en qué parte del cielo ha estallado el rayo. Que la ciudad, los campos y los templos estén abiertos a sus miradas y sometidos a sus palabras. Y que todo lo que el augur declare injusto, nefasto, defectuoso y abominable sea nulo y como no sucedido; el que no obedezca a los augures sea reo de delito capital. Que los Fetiales sean negociadores de los tratados de paz, de guerra y de treguas, que no tengan responsabilidad, que arbitren las guerras, que los prodigios y portentos sean sometidos a los arúspices etruscos, si el Senado lo ordena y que Etruria instruya a los más nobles en esta ciencia. Que se hagan expiaciones a los dioses que ellos indiquen y que interpreten los presagios de los rayos y demás indicios que se presentan”.

⁸³ Octavio imitó a Sila en cada uno de sus pasos para afianzar y legalizar su poder. Los símbolos del augurado, incluidos en las acuñaciones silanas desde las primeras emisiones monetales atenienses, vuelven a aparecer con Octavio de forma insistente. El 19 de agosto del 43 a.C., se decreta su derecho a recibir los auspicios. Dieciséis años después, el Senado propone honrar al *princeps* con el nombre de *Romulus*, título que lo habría situado en una larga tradición heroica. Sin embargo, Munatio Planco propuso el que llegaría a ser su epíteto por excelencia, *Augustus*, de la misma familia léxica que *augur* y *augeo*, asociaciones que, sin duda, tenían mayor poder persuasivo en la conciencia popular, por el valor concedido dentro de la liturgia al intérprete único de la voluntad divina. El recuerdo del héroe fundador quedaba integrado en el nombre de *Augustus*, pues gracias a los augurios, Rómulo había fundado Roma: *augusto augurio postquam incluta condita Roma est*, cantó Ennio (transmitido por Ter. Varro, *R.* III.1.2.4.155 y por Suet. *Aug.* VII.2.1).

⁸⁴ Sobre la manipulación de las plegarias públicas en agradecimiento a los dioses por la situación del Estado, véase: S. E. G. Freyburger, “La supplication d’action de grâces dans la religion romaine archaïque”, *Latomus* 36, 1977, pp. 283-315; *id.*, “La supplication d’action de grâces sous le Haut- Empire”, *ANRW*, II, 16.2, pp. 1418-1439; H. S. Versnel, “Destruction, devotio and despair in a situation of anomy: the mourning for Germanicus in triple perspective”, en *Perennitas. Studi in onore di Angelo Brelich*, Roma 1980, pp. 541-618. Se dedica un capítulo en esta tesis a las *supplicationes* y *vota* por la salud del emperador.

⁸⁵ App, *B.C.* I. 100.465.

militar del rey⁸⁶, y se reservó el derecho de acuñación monetaria, reservado hasta ese momento al Senado. Esta facultad ponía en sus manos un instrumento de difusión de símbolos, relacionados hasta esa fecha con los valores que conformaban la ideología romana, avalados por las principales fuerzas protectoras, divinas, del Imperio.

Sila introdujo en las monedas una novedad⁸⁷: por vez primera, las efigies de los dioses y los símbolos religiosos, así como las leyendas que los acompañaban, fueron sustituidos por retratos humanos, por nombres propios asociados a una divinidad protectora y por imágenes relacionadas con la soberanía, grabadas en un material preciado, el oro arrebatado a los santuarios griegos⁸⁸. El primer ensayo de acuñación, realizado en el 86 a.C. tras la toma de Atenas, fue importado a Roma en el 81 a.C. Con los lemas e imágenes monetarias se potenciaba en la conciencia del pueblo la asociación de Roma con el dictador y, como la cara y la cruz de las monedas, se hacían inseparables la salvación de la ciudad y de su imperio y la conservación del hombre que los gobernaba⁸⁹. Lucano plasmó esta idea de forma magistral en un verso de su *Farsalia* (II. 221). Sitúa dos sintagmas nominales, en paralelismo antitético, a ambos lados de una cesura pentemímera: *hisne salus rerum, felix his Sulla vocari*, de tal manera que la *salus rerum* queda identificada con *felix Sulla*, como si lo uno no pudiera darse sin lo otro.

⁸⁶ G. Humbert, s.v. “dictator”, Daremberg-Saglio, *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, Graz 1969, pp. 162-163.

⁸⁷ M. H. Crawford, *The Coinage of the Age of Sulla*, NC 4, 1964; T. J. Luce, “Political propaganda on the Roman Republican Coins: circa 92-82 a.C.”, *AJA* 72, 1968, pp. 25-39.

⁸⁸ J. Carcopino, *Sila ...*, o.c., pp. 81-86.

⁸⁹ En la conciencia popular, esta identificación era bien conocida y aparece expresada en numerosos textos. El líder, militar o político, era el garante de la salvación del ejército y del pueblo, hacía posible la victoria y la consecuente paz: de ahí que recibiera el nombre de σωτήρ, salvador; a su vez, el pueblo era considerado como una gran familia, de tal manera que su salvador era aclamado como *pater patriae*. Cito dos ejemplos que lo ilustran: Cic. *Leg.*, I. 5.16-17: *sed etiam patriae debere hoc munus, ut ea quae salua per te est, per te eundem sit ornata*. “Pero también tienes esta deuda con la patria, para que ella sea también adornada por ti, ya que por ti fue salvada” (palabras puestas en boca de Ático, referidas al propio orador). Sobre Escipión, dice en *Resp.* VI, 12: *Nam cum aetas tua septenos octiens solis anfractus reditusque converterit, duoque ii numeri, quorum uterque plenus alter altera de causa habetur, circuitu naturali summam tibi fatalem confecerint, in te unum atque in tuum nomen se tota convertet civitas, te senatus, te omnes boni, te socii, te Latini intuebuntur, tu eris unus, in quo nitatur civitatis salus, ac, ne multa, dictator rem publicam constituas oportet, si impias propinquorum manus effugeris*. “Pues cuando tu vida haya visto siete veces ocho vueltas del sol al mismo punto de partida, cuando estos dos números, siete y ocho, ambos perfectos por diversa causa, en su circuito natural te hayan completado el número fatídico, toda la ciudad se volverá hacia ti solo, y hacia el nombre que llevas; el Senado, los buenos ciudadanos, los socios, los latinos pondrán sus ojos en ti; en ti solamente se apoyará la salvación de la República; en pocas palabras, será necesario que como dictador restablezcas el Estado, si logras escapar de las manos impías de tus parientes”.

S. R. F. Price ha estudiado los rituales que se realizaban con el propósito de asegurar la salud y largo reinado de los emperadores. Los sacrificios, considerados por la gran mayoría de los estudiosos, como ritos de “culto imperial”, se celebraban en beneficio del emperador, pero no estaban consagrados directamente a él como ser divino. La erección de estatuas imperiales por encargo de individuos y comunidades era la expresión de gratitud al emperador. La mayor parte de los festivales se hacían en honor a los dioses y en favor de la salud del *princeps* (“The temple was used for sacrifices to the gods on behalf of the emperor”). Esta interesante teoría se defiende en el libro del investigador citado, S. R. F. Price, *Rituals and power. The Roman Imperial Cult in Asia Minor*, Cambridge 1984, pp. 210 ss.

Con la dictadura, Sila fue investido con la magistratura más próxima a la realeza, sólo diferenciada de ésta por la imposibilidad de elegir un sucesor, a pesar de que su duración, en los casos de las dictaduras anticonstitucionales de Sila y César, se prolongó hasta la abdicación voluntaria de ambos. El ejercicio de este cargo por Sila ponía de manifiesto sus intenciones políticas, que fracasaron precisamente por no poder perpetuar su programa de gobierno en uno de sus herederos más allá de su muerte⁹⁰. En el año 79 a.C., voluntariamente, Sila se retiró de la vida pública⁹¹.

II. 3. TEATRO, TRIUNFO Y FUNERAL

Sila completó su programa de propaganda con montajes visuales de gran fuerza persuasiva. Era consciente del impacto emocional que producía sobre la masa cualquier representación espectacular, por su capacidad de excitar la imaginación y los sentimientos. La puesta en escena de los valores que había transmitido lingüística e institucionalmente (a través de narraciones ficticias, de epítetos o de símbolos estáticos de poder), por el carácter dinámico del espectáculo, garantizaba la fijación de sus propósitos en el fondo del subconsciente de una multitud que contemplaba aturdida la escena. El individuo espectador quedaba disuelto en una masa cuyas emociones se contagiaban por una vía extrarracional. Podía mover las voluntades y lograr fácilmente la adhesión a cualquier manifestación ideológica que defendiese.

El teatro ha sido quizá, a lo largo de la Historia, el instrumento más empleado para percutir en las conciencias de amplios grupos de ciudadanos y para persuadirlos de un mensaje impregnado de un contenido político determinado⁹². Pero no se ha de pensar únicamente en la forma canónica del teatro, en la puesta en escena de un *exemplum* ante un público agrupado en las gradas dispuestas ante la escena donde actúan los comediantes. Hemos de imaginar cualquier manifestación teatral en la que el pueblo se reúne para contemplar una realidad transformada y sugerente; escenas que provocan el estallido de pasiones irracionales, manipuladas con música estridente y con imágenes que suscitan admiración, miedo y congoja. El espectáculo que apela a vías irracionales queda fijado en el subconsciente, pegado a la voluntad y ajeno a cualquier posibilidad de crítica racional.

La adhesión afectiva del espectador se provocaba en el mundo romano en dos momentos claves de la vida de un militar victorioso, que garantizaban su fama y su gloria

⁹⁰ J. Carcopino, *Sila ...*, o.c., pp. 205-211.

⁹¹ Habla de su abdicación Appiano, *B.C.* I. 104. 484, basándose en materiales que se remontaban al comienzo del Imperio, una decisión que dejó perplejo a todo el mundo y que no comprendieron ni siquiera los romanos del s. I a.C.

⁹² Un análisis excelente de la utilización política del teatro, aplicado al análisis del mundo barroco aunque con numerosas referencias a otros momentos históricos en que éste se ha empleado como medio de manipulación, puede leerse en J. A. Maravall, "Teatro, fiesta e ideología en el barroco", en *Teatro y literatura en la sociedad barroca*, Barcelona 1990, pp. 159-188.

eternas: la celebración del triunfo y el funeral. En ellos estaba presente la ideología de la victoria unida a los valores religiosos que sumaban el *augurium* y el *imperium*. El efecto aterrador y fascinador de la procesión triunfal y del cortejo fúnebre, semejantes en el modo de ejecución e iguales en cuanto a su finalidad, eran el resultado esperado de tales espectáculos “teatrales”. Eran los escenarios principales para la difusión de eslóganes recibidos por un público pasivo altamente impresionable, agolpado al paso de la procesión.

Sila fue un verdadero artista en el uso de este tipo de espectáculos, que reformó para obtener de ellos los más eficaces efectos. Era un experto en dar al pueblo lo que pedía, en entretenerlo, embelesarlo y asombrarlo. No resulta extraña la noticia, transmitida por Ateneo⁹³, de que fuera Sila uno de los creadores o, al menos, impulsores de la *atellana*, farsa de origen osco que escapó a la prohibición del teatro en el año 115 a.C.; tipos fijos, historias ejemplares, lenguaje popular de fácil comprensión... contribuían al enclasmamiento social y a la inmovilidad y conformismo de los estamentos. “*Panem et circenses*”, sabia política que aplicó Sila para ganarse al pueblo⁹⁴: fue el primero precisamente en ofrecer un combate de leones africanos en el anfiteatro, en agradecimiento por haber sido elegido pretor en el 94 a.C.⁹⁵. Pero, si con las atelanas Sila conseguía divertir al pueblo y adormecer sus conciencias, con la ostentación de los símbolos de la victoria paseados en las grandes procesiones lograba sobrecogerlo y controlarlo. Plasmaba visualmente lo que había transmitido literariamente a través de las narraciones fabulosas de sus hazañas y glorias.

En el triunfo celebrado por Sila el 27-28 de enero del 81 a.C. se mostraron algunos de los más ricos botines que jamás había visto el pueblo romano⁹⁶. Era la ocasión de hacer partícipes de los episodios más importantes de la guerra extranjera a los ciudadanos de Roma: se mostraban los nombres de los lugares conquistados, los dibujos de vencidos ausentes, como Mitrídates, las viñetas de los momentos más dramáticos de la guerra. Los prisioneros, Yugurta entre ellos, con cadenas y cuerdas atadas al cuello, avanzaban a pie o sobre carros hasta la cárcel Mamertina, produciendo una gran conmoción entre los espectadores. Todo un espectáculo sobrecogedor acompañado del sonido de las trompetas y envuelto en el perfume de los inciensoes que se quemaban. Y rompiendo el orden de las filas, bufones que insultaban a los enemigos para provocar una risa que hacía más dramático el espectáculo. Formaban parte de la procesión los ciudadanos más ilustres y poderosos, que aclamaban al vencedor con los nombres de “salvador” y “padre”, porque gracias a él habían regresado a su patria y habían criado a sus hijos y cuidado de sus esposas⁹⁷. El cortejo se

⁹³ J. Carcopino, *Sila ...*, o.c., p. 11.

⁹⁴ “El pueblo, señor, con tal que tenga pan en abundancia y valgan baratos los mantenimientos, se tiene por muy contento; gobiérneles quien quisiere” afirmaba el conde-duque de Olivares muchos siglos después, en *El Nicandro, Memoriales y Cartas del Conde-Duque de Olivares*, (edición de J. H. Elliott y J. F. de la Peña, Madrid 1981, p. 272).

⁹⁵ Plin. *NH* VIII, 53; Sen. *De brev. vitae* XIII 6.

⁹⁶ Plin. *N.H.* XXXIII.16.4-9.

⁹⁷ Plut. *Sila*, XXXIV.1: ‘Ο μέντοι θρίαμβος αὐτοῦ τῇ πολυτελείᾳ τελείᾳ καὶ καινότητι τῶν βασιλικῶν λαφύρων σοβαρὸς γενόμενος μείζονα κόσμον ἔσχε καὶ καλὸν θέαμα τοῦς

cerraba con el carro del general, blanco como el de Júpiter y Apolo, decorado con laureles. Y sobre él, el vencedor con el *imperium maius*, vestido de púrpura, cubierto con la *toga picta* con estrellas bordadas en oro; sostenía en la mano izquierda el cetro de marfil rematado con la figura del águila, emblema de Júpiter; en la derecha, una corona de laurel, símbolo de la victoria; la cara del general estaba pintada de minio —siguiendo la costumbre instaurada por Clearco de Heraclea, un rey helenístico que se hacía pasar por hijo de Zeus—, color con el que se teñía la estatua capitolina de Júpiter los días festivos y con el que se ungían las piedras limítrofes y la imagen de *dea Dia*, para dotarlas de mayor poder. Era una acción mágica relacionada con la *salus publica*. Quienes contemplaban el espectáculo no veían a otro sino al propio dios supremo paseando las insignias del poder ante sus ojos, dador de la victoria y salvador del pueblo. El vencedor quedaba ensalzado mediante la parafernalia del acto y con la alabanza de sus virtudes y el discurso apologético en el que se hacía pública su advocación de *Felix* y *Epaphroditos*⁹⁸.

El general representaba; no podía olvidar que aquello era una farsa para ganarse la gloria, ni que él debía seguir rindiendo culto a los dioses porque era mortal. Y, por si la fuerza de la emulación conquistaba también su corazón, un esclavo público le repetía al oído “*hominem te esse memento*”. Sila, como todo triunfador, descendió del carro triunfal ante la escalinata que conducía al templo capitolino. Sin embargo, su ascensión tenía algo especial:

φυγάδας. οἱ γὰρ ἐνδοξότατοι καὶ δυνατώτατοι τῶν πολιτῶν ἐστεφανωμένοι παρείποντο, σωτήρα καὶ πατέρα τὸν Σύλλαν ἀποκαλοῦντες, ἅτε δὴ δι' ἐκεῖνον εἰς τὴν πατρίδα κατιόντες καὶ κομιζόμενοι παῖδας καὶ γυναῖκας. “Su triunfo fue ostentoso, por la riqueza y novedad de los regios despojos; pero lo que dio más magnificencia y realce a aquel espectáculo fueron los desterrados. Además los más ilustres y autorizados de los ciudadanos lo precedían con coronas, apellidando a de Sila salvador y padre, pues por él habían vuelto a la patria y habían recobrado a sus hijos y a sus mujeres.”

⁹⁸ Plut. *Sila*, 34.2.1-34. 4.1: ἤδη δὲ συνηρημένων ἀπάντων, ἀπολογισμὸν ἐν ἐκκλησίᾳ τῶν πράξεων ποιούμενος οὐκ ἐλάσσονι σπουδῇ τὰς εὐτυχίας ἢ τὰς ἀνδραγαθίας κατηριθμεῖτο, καὶ πέρας ἐκέλευσεν ἑαυτὸν ἐπὶ τούτοις Εὐτυχῇ προσαγορεύεσθαι· τοῦτο γὰρ ὁ Φῆλιξ μάλιστα βούλεται δηλοῦν· αὐτὸς δὲ τοῖς Ἑλλησι γράφων καὶ χρηματίζων ἑαυτὸν Ἐπαφρόδιτον ἀνηγόρευε, καὶ παρ' ἡμῖν ἐν τοῖς τροπαίοις οὕτως ἀναγέγραπται· ΛΕΥΚΙΟΣ ΚΟΡΝΗΛΙΟΣ ΣΥΛΛΑΣ ΕΠΙΦΡΟΔΙΤΟΣ. ἔτι δὲ τῆς Μετέλλης παιδίᾳ τεκούσης δίδυμα τὸ μὲν ἄρρεν Φαῦστον, τὸ δὲ θῆλυ Φαῦσταν ὠνόμασε· τὸ γὰρ εὐτυχὲς καὶ ἰλαρὸν Ῥωμαῖοι φαῦστον καλοῦσιν. οὕτω δὲ ἄρα οὐ ταῖς πράξεσιν ὡς τοῖς εὐτυχήμασιν ἐπίστευεν, ὥστε, παμπόλλων μὲν ἀνηρημένων ὑπ' αὐτοῦ, καινοτομίας δὲ γενομένης καὶ μεταβολῆς ἐν τῇ πόλει τοσαύτης, ἀποθέσθαι τὴν ἀρχὴν καὶ τὸν δῆμον ἀρχαιρεσιῶν ὑπατικῶν ποιῆσαι κύριον, αὐτὸς δὲ μὴ προσελθεῖν, ἀλλ' ἐν ἀγορᾷ τὸ σῶμα παρέχων τοῖς βουλομένοις ὑπεύθυνον ὥσπερ ιδιώτης ἀναστρέφεσθαι. “Cuando todo hubo concluido, haciendo en junta pública la apología de sus sucesos, no enumeró con menor cuidado los que creía deber a la fortuna que los que eran obra de su valor, y al concluir mandó que se le diera el sobrenombre de afortunado, porque esto es lo que principalmente quiere significar la voz latina *felix*. Cuando escribía a los griegos o despachaba sus negocios, se daba a sí mismo el título de Epafrodito; y entre nosotros está su nombre escrito así en los trofeos: *LUCIO CORNELIO SILA EΠΑΦΡΟΔΙΤΟ*. Aún más: habiendo dado a luz Metela dos gemelos, varón y hembra, a aquél le puso el nombre de Fausto y a ésta el de Fausta; pues los Romanos llaman fausto a lo dichoso y plausible: y era tanto mayor la confianza que ponía en su feliz suerte y en sus propias acciones, que con haber hecho morir a tantos y haber causado en la ciudad tanto trastorno y mudanza, abdicó de la dictadura y dejó al pueblo árbitro y dueño de los comicios consulares, y no se puso al frente, sino que anduvo por la plaza como un particular, exponiendo su persona a los atropellamientos e insultos”.

se acercaba a un nuevo templo de Júpiter, a la casa del dios que él había mandado reconstruir con una nueva forma que rompía con la tradición arquitectónica etrusca. La obra de piedra tufácea cubierta de estuco y el pórtico delantero con el frontón adornado con la cuadriga fueron sustituidos tras el incendio del 83 a.C. por una construcción en mármol blanco, con una triple hilera de columnas entre las que podían verse las del templo ateniense de Zeus Olímpico, arrasado por Sila en la toma de Atenas. En el frontón se colocaría esta vez, bajo la cuadriga de Júpiter, a la Dea Roma⁹⁹. Con esta incorporación, Sila situaba al pueblo romano, en su abstracción divina, bajo la protección del máximo representante de los dioses. Frente al templo se levantaba la ofrenda que Bocho, rey de Mauritania, había hecho a Sila: unas victorias portadoras de trofeos y una escultura en oro en la que Sila recibía a su prisionero Yugurta de manos del oferente¹⁰⁰, una exhibición insolente según la opinión de Mario, su adversario político.

El proceso de mitificación del personaje real, cuya prodigalidad y libertinaje habían caracterizado el último periodo de su existencia, culminó con un entierro programado en vida por el propio dictador. Se había reservado un funeral que uniría su nombre a una vieja tradición exclusiva de ilustres ciudadanos honrados por el pueblo. Cuenta Polibio que el cadáver de los hombres ilustres (τῶν ἐπιφανῶν ἀνδρῶν) era trasladado al foro, que se exponía de pie delante de todos y que se pronunciaba un discurso laudatorio desde la tribuna, en el que se disertaba acerca de las virtudes del muerto. La emoción experimentada ante la evocación de la gloria del difunto era tal, que el duelo dejaba de afectar sólo a la familia y se contagiaba a todos los asistentes. Se hacía una máscara, que se guardaba en una hornacina de la casa, delante de la cual se realizaban los ritos debidos a los antepasados; las imágenes de los muertos se adornaban durante los sacrificios públicos y, llevadas por actores semejantes a los viejos difuntos, asistían a los sucesivos entierros de otros miembros ilustres de la familia. En el foro, ocupaban sillas de marfil y escuchaban las nuevas *laudationes funebres* de sus descendientes¹⁰¹, en las que sus nombres y su fama eran resucitados. El funeral era, por tanto, un muestrario de imágenes de hombres glorificados por su valor, un bello espectáculo sobrecogedor y, ante todo, un medio de inmortalización de la fama de hombres sobresalientes de la comunidad, convertidos en el ejemplo que

⁹⁹ La importancia de este gesto radica en que facilita el desarrollo de un proceso de abstracción que culmina en el líder político. El pueblo, personificado en “*dea Roma*”, puede ser representado por una sola personalidad estrechamente vinculada a la fuerza divina que la protege. De este modo, se identifica la salvación del pueblo con la salvación del representante. El culto a la *dea Roma*, derivado de un culto griego al *démos* de los romanos (personificado en la diosa), fue desde su origen (mediados del s. II a.C.) un culto de naturaleza política, un medio para mostrar la fidelidad del pueblo sometido a la gran potencia extranjera. Sobre *dea Roma*, véase R. Mellor, “*ΘΕΑ POMH: the Worship of the Goddess Roma in the Greek World*”, *Hypomnemata* 42, 1975, pp. 1-234 y C. Fayer, *Il culto della dea Roma. Origine e diffusione nell’Impero*, Pescara 1976.

¹⁰⁰ Plut. *Sila*, VI. 1-2.

¹⁰¹ Un acto relacionado también con la conservación de la fama y de la memoria de los antepasados era situar, en determinados actos públicos, la silla vacía que solía ocupar el fallecido. Esta acción, mencionada en la *Tabula Siarensis* como uno de los honores concedidos por el Senado a Germánico (véase J. Arce, “La tabula siarensis y los funerales imperiales” en *Estudios sobre la tabula Siarensis, Anejos AEspA IX*, Madrid 1988), ha sido bien estudiada por Ch. Picard, “Le trône vide d’Alexandre dans la cérémonie de Cyinda et le culte du trône vide a travers le monde greco-romain”, *Cahiers Archeologiques de Grabar Hubert VII*, 1954, pp. 1-17.

habían de seguir los jóvenes, a los que las instituciones romanas inculcaban el anhelo y la avidez del honor.

El funeral de Sila reproducía básicamente el esquema narrado por el historiador griego Polibio, pero con algunos matices diferentes muy significativos¹⁰². Apiano, que ofrece la descripción más completa de la pompa fúnebre de Sila¹⁰³, introduce el relato con la mención de un presagio que anunciaba la inminencia de una desgracia. Esa desgracia no era otra que la muerte de un cruel tirano. El verano del 78 a.C. Sila provocó su último desconcierto en el Senado y encendió por última vez una tormentosa polémica. Lucio Mario Philippo, Lutacio Cátulo y Gneo Pompeyo, sus más fieles partidarios, defendían su petición testamentaria, custodiada hasta ese momento por las vírgenes vestales. Sila había solicitado un *funus publicum*, un tipo de entierro pagado a expensas del Estado, un funeral público celebrado con gran pompa y homenaje, heredero de la tradición de la nobleza helenística, reservado en Roma a “padres de la patria” que no habían recibido un entierro digno por haber muerto pobres o en tierras lejanas (tales como Menenio Agripa, Valerio Poplicola o Publio Cornelio Escipión Emiliano), o bien a importantes prisioneros de guerra procedentes de naciones extranjeras que murieron en Roma, como Scyphax, rey de Numidia, o Perseo, rey de Macedonia¹⁰⁴. En el funeral de Sila, el muestrario de símbolos de poder y de gloria que se exhibió desde la Campania, donde murió el dictador, hasta la ciudad de Roma, formaba parte de su estudiado programa propagandístico de exaltación personal. El cadáver de Sila se llevó sobre una *kliné* trabajada en oro y decorada a la manera de los reyes. Abrían paso los portadores de enseñas y de las fasces del dictador y cerraban el cortejo los veteranos de las guerras silanas y gentes venidas de diferentes lugares. Progresivamente se añadían coronas y regalos ofrecidos por las ciudades y diversos elementos de exhibición. Quizá el más sorprendente debió de ser la estatua de incienso y cinamomo que representaba la imagen de Sila acompañado por un lictor, símbolo del poder dictatorial.

La concesión del funeral público implicaba no sólo sufragar los gastos de tan lujoso entierro, para lo que sería necesario derogar temporalmente la *lex Cornelia sumptuaria* promulgada por el propio Sila, sino que incluía también la concesión del terreno donde se

¹⁰² Menciono tan sólo aquellos aspectos que contribuyeron a la definitiva vinculación de Sila con la tradición de *ktistés*, *sotéres*, *patéres* y *euergetés*, hombres a los que el pueblo mantenía vivos después de su muerte, glorificando su memoria con conmemoraciones de tipo “heroico”. Un análisis extraordinario de los funerales que fueron imitados posteriormente por los emperadores romanos es el escrito por J. Arce, *Funus imperatorum. Los funerales de los emperadores romanos*, Madrid 1988, donde se recoge toda la bibliografía acerca del tema.

¹⁰³ Appiano, *B.C.* I. 12. 105-107.

¹⁰⁴ En Grecia le fue concedido un funeral público a algunos ciudadanos ejemplares, liberadores de tiranos o salvadores de la patria, cuyo recuerdo se perpetuó durante muchos años asociado a su tumba y mediante ritos funerarios de tipo “heroico”. Algunos ejemplos los transmiten Thuc. *Hist.* V.11.1, Artist. *Ath. Pol.* 58.1-2, Diod. Sic. *Hist.* XVI, 90.1-15, Plut. *Tim.* 39.4-7, Plut. *Arat.* 53, etc. referidos a personajes como Brásidas, Harmodio y Aristogitón, Arato de Sición o Timoleón, hijo de Timaineto. Sobre el funeral de Sila como precedente del funeral de César, véase S. Weinstock, *Divus Iulius*, Oxford 1971, pp. 349-353.

erigiría el *tumulus*¹⁰⁵, la tumba de tradición heroica que el Estado le concedía en el Campo de Marte, ἔνθα βασιλέες θάπτονται μόνοι (“donde únicamente se entierran los reyes”), para él y para el resto de sus descendientes, un trofeo a su memoria. Y además, en el ágora, se pronunciaba el *lógos epitáfios*, un discurso de ensalzamiento de la gloria del difunto, pronunciado generalmente por uno de los hijos del muerto o, en caso de que eso no fuera posible —como ocurrió con Sila—, por uno de los mejores oradores romanos.

Los funerales eran en efecto un instrumento poderoso de diferenciación social y de muestra de poder de las diferentes familias. Desde antiguo, el peligro de que se igualasen con los de la nobleza los entierros de los ciudadanos corrientes, que invertían progresivamente mayores sumas de dinero para salvaguardar la gloria y el recuerdo de sus antepasados y, de alguna manera, para inmortalizarlos, obligó a la promulgación de leyes que ponían límites a las celebraciones funerarias. Solón restringió las expresiones de luto que se manifestaban en los funerales y redujo el número de asistentes que podían acompañar al muerto, para disminuir la expresión de dolor, y prohibió asimismo el acompañamiento del cadáver con lamentaciones, por el efecto de contagio emocional y manipulación extrarracional de la que hablamos más arriba. La misma ley estaba recogida en las XII tablas. El respeto a las tumbas fue reglamentado también en las leyes de Solón, así como su magnificencia. En cuanto al elogio fúnebre, era éste uno de los elementos con más limitaciones: sólo estaba permitido pronunciar el *lógos epitáfios* como elogio de quienes habían sido honrados con un funeral *indictivum* y público y se designaba a una persona en concreto para hacerlo. Cicerón lo detalla en *Leg.* II. 64, pasaje citado en el primer capítulo. Resultaba verdaderamente peligroso otorgar el derecho a elogiar a un antepasado ante un público conmovido por la muerte y sobrecogido por el espectáculo del funeral. Quien tomaba la palabra en el foro, ante el cadáver expuesto y rodeado por las imágenes de sus antepasados representadas por actores que daban vida a los que en otro tiempo vivieron, tenía la posibilidad de manipular la realidad y de exagerar los sucesos que podían beneficiar a los sucesores¹⁰⁶. Tan poderosa era la fuerza de la palabra unida a los gestos y a las emociones, que Quintiliano, en su *Institutio oratoria* dedica todo un capítulo a la “conmoción de los afectos”, enseñando cómo, a imitación de los actores en el teatro, un orador era capaz de transformar los sentimientos de la gente en relación a una persona o a un suceso concretos¹⁰⁷.

¹⁰⁵ Luc. *B.C.* II. 222: *his meruit tumulum medio sibi tollere Campo*. “A éstos les fue concedido la erección de un túmulo en mitad del Campo”. El monumento funerario era una construcción para la manipulación simbólica: a él quedaba asociada la gloria imperecedera del héroe con la repetición periódica de canciones y fiestas en honor al muerto. Los términos griegos que designaban las tumbas de época arcaica, *séma* y *mnéma*, son buena muestra de la función deíctica y conmemorativa de los monumentos funerarios (terminología estudiada por Ch. Sourvinou-Inwood, *Reading greek death, to the end of the Classical Period*, Clarendon Press-Oxford 1996, cap. III).

¹⁰⁶ Cic *Arch* 24.6 30

¹⁰⁷ Quint. *Inst. Or.* VI. 2.

Por otro lado, la vinculación de la muerte con un mundo *inferus* determinaba las características del culto a los antepasados difuntos. Dado que los honores rendidos a los héroes (simple potenciación del culto a los muertos) se celebraba una vez caída la tarde, para que la oscuridad ocultara aquello que se consideraba perjudicial para el mundo de los vivos, el traslado de la ceremonia funeraria silana a plena luz del día, por un fin político de mera exhibición de los símbolos de poder, supuso un cambio de la polaridad semántica de todo el ritual. El lujoso muestrario de símbolos de gloria no podía quedar oscurecido por la sombra de la noche: dos mil coronas de oro labradas a toda prisa, doscientas sesenta angarillas de perfumes y seis mil lechos que serían usados en el banquete funerario, tras la incineración, así como la presencia de la élite romana que acompañaba al muerto (sacerdotes, vestales, el Senado en pleno, los magistrados, los *equites* y el ejército con armas de plata), todo ello debía ser necesariamente mostrado a plena luz del día. El entierro se celebró a las tres de la tarde, un día de tormenta, transgrediendo una norma sagrada que obligaba a ocultar entre las tinieblas nocturnas todo lo relativo a la muerte por considerarla contaminante¹⁰⁸.

Funeral público celebrado con gran pompa y boato, exposición de símbolos de poder y de victoria, exaltación de las hazañas del difunto en la *laudatio funebris* y erección de un túmulo en tierra estatal “reservada a reyes” eran elementos que ratificaban la magnificación de Sila y que hubieran debido asegurar la conservación de su memoria, equiparando su nombre al de los más famosos ciudadanos. Pero, tras la muerte de Sila, su política no tuvo un continuador que mantuviese vivo su recuerdo y la imagen de su gobierno adquirió todos los tintes negativos de lo que había sido una tiranía. A pesar de todos sus esfuerzos por crear el mito de su persona y la reverencia piadosa del pueblo sometido¹⁰⁹, Sila y su política fueron descalificados por la tradición y por la historiografía. Se le ofrecieron sin embargo los acostumbrados homenajes de lealtad y las “honras heroicas”, tales como coronas de oro, inscripciones que valoraban su *virtus*, *eunoia* y *euergesía*, fiestas celebradas en Atenas con su nombre, *Sylleia*, juegos conmemorativos, estatuas, etc.

Sila dejó sentados los pilares sobre los que se sostuvo la política cesariana y augustea, que supo reconocer la eficacia del gran montaje ideado por el dictador. Hubo, sin embargo, una diferencia significativa entre las dictaduras de Sila y César. Sila se consideró obligado a restaurar la supremacía de la República en el 79 y renunció a la perpetuación de su poder más allá de su propia vida, en uno de sus herederos. El retiro voluntario de la vida política de Sila no significó el alejamiento de los Cornelios de los círculos más cercanos al poder. Tras el paso de cuatro generaciones, un descendiente del general, Fausto Sila, cónsul en el 31 d.C., contrajo matrimonio con la madre de la emperatriz Mesalina, Domicia Lépida,

¹⁰⁸ G. Dumézil, *La religione romana arcaica*, Milán 2001, pp. 320-324: explica el significado y las limitaciones sociales que tenía una “*familia funesta*”, es decir, aquella que había celebrado el funeral reciente de algún pariente. Véase H. J. Rose, “Nocturnal funerals in Rome”, *Clas.Quart.* 17, 1923, pp. 191 ss.

¹⁰⁹ Véase E. S. Ramage, “Sulla’s propaganda...”, art. cit., en el que incluye una lista de inscripciones y monumentos dedicados a Sila.

hija de Antonia la Mayor y de Domicio Ahenobarbo y nieta de Octavia, la hermana de Augusto, y de Marco Antonio. De dicho matrimonio nació Fausto Cornelio Sila, cónsul en el año 52 d.C., que se casó a su vez con Antonia, hija mayor del emperador Claudio y de su segunda esposa, *Aelia Petina*. El matrimonio tuvo lugar en el año 47 d.C., después de que Mesalina hubiese acabado con uno de los más peligrosos rivales de su hijo Británico, el anterior esposo de Antonia, Gneo Pompeyo Magno, con el que Claudio había compartido los honores y los ornamentos del triunfo sobre Britania.

CAPÍTULO IV

FIESTAS DEL ESTADO

CONMEMORACIÓN DE FECHAS Y PERSONAJES DE LA POLÍTICA IMPERIAL

I. CALENDARIO FESTIVO

I.1. INTRODUCCIÓN

La conmemoración de hazañas gloriosas en el marco de una ciudad no fue una novedad nacida con la Monarquía, sino que había formado parte de la vida cotidiana de la Roma de la República. Determinados hechos históricos, victorias o derrotas que habían afectado profundamente al Estado eran recordados cada año en una fecha fija. Por ejemplo, se consideraba un día *nefas* en el calendario republicano el *dies Alliensis*, el 18 de julio, fecha en la que los galos habían derrotado a los romanos junto al río *Allia*, en el año 390 a.C. Se recordaban también fechas de la biografía de personajes ilustres. Los cultos cívicos no significaban, sin embargo, la divinización de la persona a la que conmemoraban. En el último siglo de la República, comenzaron a celebrarse periódicamente fechas significativas en la vida y carrera de determinados personajes que buscaban la concentración del poder en su persona. De esta manera, la representación física de personajes ilustres a través de esculturas icónicas de inspiración helenística se integró en los espacios públicos de las ciudades, profanos o sagrados¹. Calendarios romanos precesarianos, como los *fasti Antiates maiores*, fechados entre el 67 y el 55 a.C., no mencionan *feriae publicae*, es decir, días instituidos *hominum causa*². Su celebración competía únicamente a los magistrados y sacerdotes de la ciudad, que debían cumplir con absoluta exactitud los ritos prescritos.

¹ *Tabula Hebana*, edición y traducción publicada en *Habis* 9, 1978, pp. 323-354: *utique in Palatio in porticu queae est ad Apollinis in eo templo in quo senatus haberi sole[t inter ima]gines virorum in<l>us<t>ris ingeni Germanici Caesaris et Drusi Germanici patris eius naturalis fratr[is(que)]Ti(beri) Caesaris Aug(usti) (...)* “Que en el Palatino, en el pórtico próximo al templo de Apolo, en aquel templo en el que el Senado acostumbra a reunirse, entre las estatuas de los varones de ilustre condición, se coloquen las del César Germánico y de Druso Germánico, su padre natural y hermano de Tiberio César Augusto (...)”.

² La introducción de los días “a causa de los hombres” y la configuración de un calendario político ha sido estudiada por A. Fraschetti, *Roma e il principe*, Roma 2005, parte primera: “Il tempo”, pp. 9-122. Sobre el calendario prejuliano de Anzio, publicado en las *Notizie di Scavi* 1921, pp. 73-141, véase también G. Vaccai, *Le feste di Roma antica, con aggiunte sul Calendario anziano, precesariano*, 1927; M. P. Nilsson, *The Calendar of the Roman Republic*, 1967.

La celebración *in memoriam* —expresada en las fuentes griegas con ἐπί + dativo— podía consistir en una *supplicatio* acompañada de un sacrificio, en banquetes a los que el pueblo estaba invitado, en el reparto de vino e incienso y en la preparación de juegos circenses, carreras de caballos, matanza de fieras o representaciones teatrales, que podían prolongarse durante algunos días. Todo dependía de la importancia que quisiera otorgarse al evento y del dinero que la ciudad o los particulares estuviesen dispuestos a destinar para hacerlo posible. Pero no sólo se trataba de recordar fechas significativas o personajes ilustres. Cuando la *pax* y la *venia deum* se veían amenazadas, se debían reparar los errores que habían provocado la mancha y habían hecho que los dioses se olvidasen de los hombres. *Lustrationes* obligatorias, ocasionales o periódicas, podían restablecer las buenas relaciones entre los dioses y los hombres y restituir un nuevo equilibrio en el ámbito privado para el *pater familias*, y en el ámbito público, para los magistrados *cum imperio*, garantes de la *pax* y del orden de la familia o de la colectividad. Las *feriae*, es decir, los días en los que se renunciaba a actividades profanas, podían estar determinadas también por la realización de un *votum*, ya fuese por parte de un particular, que, a cambio del cumplimiento de su deseo había prometido la realización de un banquete, de juegos públicos o de la construcción de un edificio, ya fuese por parte de autoridades públicas, que a cambio del restablecimiento de la paz y del bienestar públicos, garantizados por los dioses, realizaba una promesa que debía cumplir una vez satisfecho su deseo. Cuando las continuas victorias de Aníbal amenazaban Roma, por ejemplo, se pronunciaron los *vota quinquennialia*, es decir, una promesa dirigida a los dioses a cambio de que al cabo de cinco años la República romana estuviera a salvo³.

Con el establecimiento del sistema de gobierno monárquico, se produjo un fenómeno que afectaba a la organización del tiempo, del espacio y de la propia estructura social romana. El calendario festivo, que durante la República había consagrado sus fastos a los dioses y que sólo daba cabida a la celebración de contados acontecimientos históricos, comenzó a incluir, *ex s(enatus) c(onsulto)*, una serie de fiestas políticas que, conforme avanzaban los años, se incrementaron sobremanera, en parte financiadas por iniciativa de la familia imperial, que convertía cada fecha simbólica de la vida privada de sus componentes en un acto público festivo, y en parte por los particulares, que veían en estas celebraciones una ocasión para demostrar su fidelidad, sumisión y alianza con el poder imperante. Se trataba de las fiestas que Varrón definió como *hominum causa institutae*⁴.

Las *feriae* se contaban entre los *dies nefasti*, es decir, entre aquéllos en los que no se podían realizar negocios públicos ni reuniones de las asambleas. Comprendían tanto las celebraciones privadas, *feriae familiarum*, como los festivales religiosos o los de carácter político, celebraciones anuales del Estado, *feriae publicae*. Según Macrobio⁵, existían *feriae*

³ Liv. *AUC*, 22.10, 2; 3, 9, 9.

⁴ Varro, *Ling. lat.* 6.12: *a<d> naturale discrimen civilia vocabula die<ru>m accesserunt. dicam prius qui deorum causa, tum qui hominum sunt instituti*. “A la natural división de los días tuvieron acceso vocablos del ámbito civil. Mencionaré primero los que fueron instituidos por causa de los dioses, después los que lo fueron por causa de los hombres”.

⁵ *Sat.* I. 16. 5-8.

pertenecientes a familias concretas: la de los Claudios, Emilios, Julios o Cornelios, por ejemplo, y *feriae* relativas a personajes individuales, que incluían la conmemoración de cumpleaños, funerales, expiaciones, etc. (*dies natales, funesta familia, dies denicales...*)⁶. Estos aniversarios eran celebrados por cada familia según la costumbre del festejo doméstico. Existían también *feriae* que afectaban a corporaciones de oficios o a grupos estables. Puesto que el número de *feriae* era tan amplio que podía llegar a paralizar la actividad económica de Roma y de todas las ciudades colonizadas, el derecho sacro permitió muchas excepciones. Aunque durante un día *nefas* (como lo era todo aquel en el que se realizaba una *feria publica*) no se podía realizar ningún *opus*, se permitía en cambio la continuación del que había sido iniciado anteriormente (*sine institutione novi operis*), lo cual incluía la mayor parte de las actividades. Según Macrobio⁷, prácticamente se toleraban todas las actividades, con la condición de que ni el *rex sacrorum*, ni los *flamines* ni ningún otro sacerdote las contemplaran. Por esa razón, eran precedidos por un *praeco*, encargado de ordenar silencio y de interrumpir cualquier actividad a su paso, con el poder de multar al que no lo hiciera.

Las *feriae* de los Julio-Claudios, sin embargo, pasaron del ámbito privado al público tan pronto como su celebración fue decretada por senadoconsulto. De este modo se convirtieron en *feriae publicae* y pasaron a engrosar los fastos del calendario romano. Según afirma A. Fraschetti, “per Augusto e per altri membri della “*domus Augusta*” la categoria di pubblico —nel caso specifico in rapporto a *feriae*— si è dilatata fino a comprendere al suo interno festività (o anche ricorrenze luttuose) che a Roma le altre famiglie celebrano come proprie. Il principe così proiettava la sua ombra sul tempo civico, immettendo poderosamente se stesso e la sua casa nei calendari”⁸. Los lutos de la casa reinante comenzaron a formar parte del calendario romano y asumieron un carácter político, en cuanto que se celebraban según las reglas del *funus publicum*. “Encontrarás también aquí las festividades para vosotros domésticas: habrás de leer a menudo el nombre de tu padre y con frecuencia el de tu abuelo; los honores que, grabados en los coloreados fastos, ellos reciben serán la recompensa que tú también recibirás un día en compañía de tu hermano Druso (Claudio); que canten otros las empresas guerreras del César; nosotros cantaremos sus altares y los días que aquél ha añadido a las festividades religiosas”⁹, escribía Ovidio en el año 12 d.C., en honor de Germánico, refiriéndose al calendario de fastos que había poetizado en uno de sus últimos libros, antes de ser enviado al exilio.

⁶ Fest. p. 348 L².

⁷ Macr. I, 16, 9-10.

⁸ A. Fraschetti, *Augusto e il principe*, Roma 2005, p. 40.

⁹ Ovid. *Fast* 1.9-14 *invenies illic et festa domestica vobis;/ saepe tibi pater est, saepe legendus avus,/ quaeque ferunt illi, pictos signantia fastos,/ tu quoque cum Druso praemia fratre feres./ Caesaris arma canant alii: nos Caesaris aras/ et quoscumque sacris addidit ille dies.*

Gracias al poder que le confería el pontificado máximo, César hizo la primera reforma del calendario, que consistió, no sólo en el añadido de sesenta días al año¹⁰, sino también en la inclusión de una serie de *feriae publicae* que conmemoraban anualmente las victorias cesarianas: el 7 de marzo, la victoria de *Munda*; el 27 de marzo, la victoria de Alejandría; el 6 de abril, la de *Tapso*¹¹; el 2 de agosto, la victoria sobre *Ilerda* y *Zela*¹² o el 9 de agosto, la de *Farsalia*¹³. La celebración de estos aniversarios formaba parte, en un principio, del sistema de propaganda cesariano para adquirir mayor popularidad y convertir al pueblo en partícipe de sus éxitos y de su gloria. Después de su implantación en el año 45 a.C. por decreto del senado, las *feriae publicae* continuaron celebrándose durante todo el gobierno augusteo, como se constata en el calendario de los Arvales, en los fastos *Caeretani*, en los *Fasti Maffeiani* o en los *Fasti Praenestini*. Augusto continuó desarrollando el mismo sistema y, antes de su muerte, había añadido al calendario dejado por César unas treinta nuevas anotaciones en recuerdo de los episodios de la historia más reciente de Roma y de su *gens*. Las fiestas en su honor fueron introducidas por senadoconsulto a partir del año 27 a.C., después de que le fuera concedido el título honorífico de *Augustus*¹⁴. Las *feriae* de la *gens* Julio-Claudia que habían pasado del ámbito privado al público rompían el sistema de organización festiva del calendario republicano, en el que las *feriae* no se celebraban en días impares y, como consecuencia, dos *feriae* no podían ser consecutivas¹⁵.

La familia imperial y las nuevas instituciones creadas para el Imperio se filtraban en el ritmo de la vida cotidiana del pueblo, obligándolo a ser partícipe de los cambios y provocando en él, a través del ocio y de la fiesta, una actitud positiva hacia la monarquía, absoluta y teocrática. La conmemoración de un acontecimiento servía para darlo a conocer, para propagar a todos los rincones del Imperio la noticia de lo ocurrido; su repetición periódica y ritual contribuía a mantenerlo en la memoria y a crear una “Historia de Roma” dictada desde la *domus Augusta*, manipulada mediante la selección de lo que debía ser

¹⁰ Ovid *Fast* III.163-164: *is decies senos ter centum et quinque diebus/ iunxit...*

¹¹ La batalla tuvo lugar en el 46 a.C. Ovid. *Fast* IV. 377-383: *Tertia lux (memini) ludis erat, ac mihi quidam/ spectanti senior continuusque loco/ 'haec' ait 'illa dies, Libycis qua Caesar in oris/ perfida magnanimi contudit arma Iubae./ dux mihi Caesar erat, sub quo meruisse tribunus/ glorior: officio praefuit ille meo./ hanc ego militia sedem, tu pace parasti (...)*. “Era, lo recuerdo, el tercer día de los juegos y a mí, cierto anciano que estaba de espectador y en el lugar contiguo al mío me dijo: “Éste fue aquel día en el que César, en las costas de Libia, aniquiló las pérfidas armas del magnánimo Iuba. César era mi jefe, bajo el cual, como tribuno me glorio de haber servido: aquél estuvo al frente de mi cargo. Este asiento lo gané yo en la guerra; tú lo has ganado en la paz”.

¹² *I. It.* XIII 2, p. 31: [*Feriae ex s(enato) c(onsulto) C(ai) Caesa]ris h(onoris) c(ausa) Hisp(ania)/ [citerior]e devicta/[et quo in P]onto regem/ [Pharnace]m devicit.*

¹³ P. Herz, “Kaiserfeste der Prinzipatszeit”, *ANRW* II 16.2, 1978, p. 1150. CIL 09, 02319 = CIL 09, 02320 = CIL 01, p 0217 = InscrIt-13-02, p 177 (*Allifae*, Sant’Angelo d’Alife): [*E V f(astus) Soli Indigeti in colle feriae/ quod e(o) <d(ie)> v[ic]it C(aius) Caesar Pharsali]*. CIL 09, 04192 (p 698) = InscrIt-13-02, 00025 (*Amiternum*): *E V n(efas) p(iaculum) Soli Indigiti in colle / Quirinale fer(iae) q(uod) e(o) die / C(aius) Caes(ar) C(ai) f(ilius) Pharsali devicit.*

¹⁴ J. Gagé, *Res gestae divi Augusti*, París 1977, “Le calendrier d’Auguste”.

¹⁵ G. Dumézil, *La religione romana arcaica*, Milán 2001, p. 481.

recordado o, por el contrario, borrado del recuerdo. Los miembros de la familia imperial, por medio de los poderes de los que estaban investidos —pontificado máximo, augurado, sodalidad augustal, pretorado, etc.— y con el derecho a disponer de los fondos del erario público, que éste les ofrecía¹⁶, o incluso con su propio dinero, pusieron en marcha en los albores de la monarquía un planificado sistema de celebraciones públicas *hominum causa*. Los engranajes del Imperio, una vez en marcha, siguieron funcionando después del primer impulso, accionados por la colaboración de quienes aspiraban a participar del poder del *princeps* o a beneficiarse de él indirectamente.

El sistema de propaganda, por tanto, se retroalimentaba. El emisor, que en un primer momento era la familia imperial o el Senado, acababa por transformarse en los propios ciudadanos, libertos o incluso peregrinos, que hallaban en sus donaciones para la celebración de los aniversarios políticos un modo de mostrar públicamente su fidelidad a Roma. Las donaciones evergéticas, recordadas mediante inscripciones en objetos o monumentos públicos, permitían hacer propaganda del benefactor al tiempo que servían al Estado para difundir los fundamentos de su política romanizadora. Se conoce el curioso caso, por ejemplo, de un ciudadano del *Forum Clodii* (Bracciano) que había donado dinero para que fuera celebrada anualmente una cena en conmemoración del natalicio de Tiberio. En agradecimiento por su evergesía, se había instituido que fuera sacrificado un cordero el día del cumpleaños del evergeta y que su *genius* fuera invitado a la cena que él mismo financiaba, junto a los genios de los emperadores¹⁷.

Sin embargo, no todos los honores que el Senado decretaba para un *princeps*, inspirado la mayoría de las veces por el temor o por la adulación, eran aceptados ni, por tanto, realizados. Su cumplimiento dependía del plan político puesto en marcha y de los valores que interesaba resaltar en cada momento. Algunos emperadores cambiaban sistemáticamente el destino de las partidas de dinero propuestas por el Senado y el pueblo para la financiación de monumentos o fiestas conmemorativas. Augusto, por ejemplo, utilizaba el dinero otorgado para sus honras en monumentos a las divinidades o en ofrendas que garantizaban la protección de Roma y de la *Salus publica* y que enfatizaban los lemas

¹⁶ Encontramos un paralelismo actual en ciertas monarquías contemporáneas. Por ejemplo, en relación al rey Mohammed VI de Marruecos, la revista *Telquel*, de julio de 2005, en un número especial dedicado a la monarquía marroquí, incluía un polémico artículo sobre “Le salaire du roi”. En él incluía un recuadro en el que se hablaba de las “subvenciones del rey y de la corte”, donde el reportero escribía de forma irónica: “La générosité du roi passe par les caisses de l’État, sous la rubrique “subventions”. L’État accorde pas moins de 146,6 millions de dirhams par an à Mohammed VI, pour qu’il les redistribue en dons et suventions”.

¹⁷ Decreto del *Forum Clodii*: CIL XI 3303 = ILS, 154, 1: (...) *quam impensam Q(uinto) Cascell[i]o/Labeone / in perpetuo pollicenti ut gratiae/agerentur munificentiae eius eoque / natali/ut quotannis vitulus inmolaretur/et ut natalibus Augusti et Ti(beri) Caesarum/prius quam ad vescendum / decuriones irent/thure et vino genii eorum ad epulandum ara /numinis Augusti invitarentur (...) “(...) Por haber ofrecido este dinero Quinto Cascellio Labeón a perpetuidad, para que se le den las gracias por su munificencia, que se inmole un cordero como todos los años en su aniversario y como en los cumpleaños de Augusto y Tiberio Césares, antes de que los decuriones vayan a cenar, que con incienso y vino los genios de éstos sean invitados al banquete en el ara del augusto numen (...)”.*

que definían su política: *Pax* y *Concordia*¹⁸, a las que se rendía culto anualmente, junto a Jano, cada 30 de marzo¹⁹.

I. 2. FUENTES DOCUMENTALES

Los textos literarios de autores griegos y romanos, los documentos epigráficos que por azar se han conservado en determinadas colonias y municipios romanos y los restos arqueológicos rescatados hacen posible reconstruir cómo se vivían y se celebraban determinados acontecimientos protagonizados por la familia imperial y por sus más cercanos colaboradores. Pero no todos los documentos ofrecen la información del mismo modo. Las fuentes literarias cuentan con la ventaja de que queda volcada en ellas el alma del autor y la opinión que, más o menos velada, tenía sobre el acontecimiento que narraba. Evidentemente, no se puede analizar del mismo modo un texto contemporáneo a los sucesos que se describen en él, que otro redactado con algunos siglos de distancia y que cuenta con la perspectiva histórica que permite conocer también las consecuencias de tales hechos. Las obras clásicas abarcan además un periodo de tiempo relativamente extenso, con remisiones internas constantes a lo precedente y a lo sucesivo. Los textos epigráficos, por el contrario, como cortes sincrónicos dentro de la diacronía, dan testimonio de lo que estaba ocurriendo en un momento concreto y en un lugar determinado y permiten corroborar o desmentir la información narrada en las fuentes literarias. Pero además están dictados según un lenguaje codificado por el Estado, hermético a las aportaciones individuales de quienes los mandaron grabar. Por otro lado, las fuentes literarias, bien de carácter historiográfico o poético, aportan en su mayor parte información sobre la vida en la capital del Imperio, en Roma, a diferencia de los documentos epigráficos y arqueológicos, que permiten establecer la diferente recepción de un mismo acontecimiento en el mundo provincial, dentro del cual la familia imperial estaba más cerca de lo mítico que de lo real. Sin embargo, la conjunción de las fuentes literarias y epigráficas y el contraste de la información aportada por cada una de ellas, interpretada en función del contexto que la generó, permite reconstruir el significado de los restos arqueológicos y completar así en parte aquello sobre lo que no se conservan testimonios escritos directos.

¹⁸ Cassius Dio *Hist.* 54.35.2.1 - 54.35.3.1: ἐπειδὴ τε ἀργύριον αὐτοῖς ἐς εἰκόνας αὐτοῦ καὶ ἐκεῖνη καὶ ὁ δῆμος συνεσήνεγκαν, ἑαυτοῦ μὲν οὐδεμίαν, Ὑγιείας δὲ δημοσίας καὶ προσέτι καὶ Ὀμονοίας Εἰρήνης τε ἔστησεν. αἰεὶ τε γὰρ ὡς εἰπεῖν καὶ ἐπὶ πάσῃ προφάσει τοῦτ' ἐποιοῦν, καὶ τέλος καὶ ἐν αὐτῇ τῇ πρώτῃ τοῦ ἔτους ἡμέρᾳ οὐκέτι ἰδίᾳ πού κατέβαλλον αὐτό, ἀλλ' αὐτῷ ἐκεῖνῳ προσιόντες οἱ μὲν πλεῖον οἱ δὲ ἔλαττον ἐδίδοσαν. “Cuando el Senado y el pueblo subscribieron nuevamente una contribución común para financiar estatuas en honor del príncipe, él no hizo erigir ninguna que lo representara, sino que hizo colocar una en honor de la *Salus publica* y además, una de la *Concordia* y de la *Paz*. Los ciudadanos, por así decir, desde siempre hacían intentos, bajo cualquier pretexto, de financiar estos honores y al final dejaron de dar privadamente una suma en el primer día del año, sino que presentándose delante del *princeps*, le dieron directamente a él la contribución, unos más y otros menos”.

¹⁹ Ovid. *Fast* III.881-882: *Ianus adorandus cumque hoc Concordia mitis/ et Romana Salus Araque Pacis erit.* “En este día deberá ser adorado Jano y, con éste, la benigna Concordia y la Salus romana y el Ara de la Paz.”

Una de las fuentes fundamentales para el estudio de las fiestas del Estado (incluidas en ellas las fiestas de la familia Julio-Claudia) son los *fasti* epigráficos y literarios²⁰. Se conservan, además de los *fasti Antiates maiores*, de época republicana, fechables entre el 67 y el 55 a.C., los *fasti Caeretani*, los *Maffeiani*, redactados entre el 8 a.C. y el 4 d.C., y los *Praenestini*. Éstos últimos fueron transmitidos por Verrio Flacco, instructor de la familia imperial en tiempos de Augusto, y quedaron grabados en la pared marmórea del hemiciclo que contenía la estatua de Verrio, en la parte baja del foro de Praeneste²¹. A ellos han de sumarse el calendario de los Arvales, el de Anzio, cuya redacción definitiva fue realizada en el marco de la *familia Caesaris* de Anzio, en torno al año 37 d.C.; y el de Amiterno, posterior a la muerte de Augusto²². A los datos aportados por estos calendarios, cuya redacción permite establecer una fecha *post quem* para el comienzo de algunas festividades públicas *hominum causa*, se deben añadir las aportaciones documentales de los tratadistas e historiadores latinos o griegos, cuyas referencias al momento de la redacción de la obra fija en muchos casos la fecha *ante quem* del fin de las celebraciones rituales estatales fijadas en los *fasti*. La mayoría de las veces, sin embargo, se desconoce cuándo, cómo y por qué se fueron extinguiendo o desaparecieron para siempre los ritos y ceremonias que celebraban acontecimientos histórico-políticos o que conmemoraban a sus protagonistas. A pesar de que los votos se prometían *in perpetuom*, es posible que fueran apagándose poco a poco con el paso de contadas generaciones o, simplemente, que desaparecieran tan pronto como se agotara el dinero legado en testamento para el cumplimiento del voto por parte de un particular. Determinados aniversarios dejaban de celebrarse cuando su significado entraba en conflicto con la dirección de los mensajes políticos que se emitían desde la Urbe. Personajes o hazañas que en un tiempo tenía sentido celebrar y que servían de referencia a las intenciones políticas de determinado emperador quedaban eclipsados cuando asumía el poder una persona que defendía posturas contrarias o cuando el objeto de representación caía en desgracia. Así ocurrió por ejemplo con todos los nombres e imágenes de cuantos perdieron el favor del *princeps* o fueron condenados a la *damnatio memoriae*. Las esculturas que representaban a Bruto, el asesino de César, desaparecieron del ámbito público porque su imagen estaba ligada a la antigua República, mantenida sólo nominalmente en el régimen monárquico instaurado con Octaviano. Pero, a pesar de todo, algunos de los partidarios de la República, como Lucio Sestio, conservaban y “veneraban” en privado las estatuas del que consideraban su líder político²³. Junto a las imágenes y a los monumentos propagandísticos,

²⁰ Publicados por A. Degrassi, *I fasti consolari*, Roma 1952.

²¹ Da testimonio de ello Suet. *De grammat.* XVII y Orellius, que, en sus *Inscriptiones latinae*, n. 1167 transcribió la que pertenecía a la estatua de Verrio Flacco en Praeneste: *Q. Verrio Q. F. Pal./ Flacco/ sevir aug(ustali)/ curator muneris publici/ decreto statuum et fas/ ordo decurionum et augustalium/ et plebs universa s.p.p.d.d.* Es probable que los fastos fueran inscritos en el foro para conmemorar la reforma del calendario realizada por Augusto en el año 8 d.C.

²² *I. It.* XIII, 2, p. 78 y 189; CIL I² pp. 322-323 y A. Degrassi, *I. It.* XIII 2, pp. 485-486.

²³ Cassio Dio, *Hist.* 53.32.4-5: καὶ ὅτι Λούκιον κιον ἀνθ' ἑαυτοῦ Σήστιον ἀνθεΐλετο, ἀεὶ τε τῷ Βρούτῳ συσπουδάσαντα καὶ ἐν πᾶσι τοῖς πολέμοις συστρατεύσαντα, καὶ ἔτι καὶ τότε καὶ μνημονεύοντα αὐτοῦ καὶ εἰκόνας ἔχοντα καὶ ἐπαίνους ποιοῦμενον· τό τε γὰρ φιλικὸν καὶ τὸ πιστὸν τοῦ ἀνδρὸς οὐ μόνον τό τε γὰρ φιλικὸν καὶ τὸ πιστὸν τοῦ ἀνδρὸς οὐ μόνον οὐκ ἐμίσησεν ἀλλὰ καὶ ἐτίμησε. “(En el

desaparecían todas las fiestas ligadas a la memoria del condenado, incluidos los honores a los que tenían derecho los difuntos. La imagen era retirada incluso de las exequias fúnebres o de las galerías de retratos de los antepasados familiares. Uno de los casos más conocidos fue el de Gneo Pisón, cuyas estatuas e imágenes *quae ubique positae erant* fueron derribadas²⁴ y cuyo nombre se borró de la inscripción situada bajo la estatua de Germánico César que los sodales Augustales habían erigido en el Campo Marcio, junto al altar de la Providencia²⁵. Algunas décadas antes del decreto de Gneo Pisón, en el 26 a.C. concretamente, las estatuas de Cornelio Gallo, poeta y prefecto de Egipto, habían sido eliminadas de todos los lugares públicos en los que se habían erigido, por considerar Augusto que la conducta de aquél había sido ultrajante, pues se había dejado seducir por los honores a él ofrecidos y por la exaltación pública de su persona²⁶. Por el contrario, determinadas fiestas celebradas en otro tiempo y olvidadas con el paso de los años o prohibidas en determinados periodos eran recuperadas para traer con ellas el recuerdo de una época y de todo lo que estuvo ligado a ella²⁷.

I. 3. LA VACILACIÓN EN LA UTILIZACIÓN DEL TÍTULO DE *DIVUS* EN LOS DOCUMENTOS OFICIALES

La incorporación o eliminación de *feriae publicae hominum causa*, ausentes aún de los *fasti Antiates maiores*, y de homenajes rituales dedicados a emperadores y héroes del Estado no es el único dato que puede extraerse de la lectura y comparación de los *fasti* conservados. Puede también deducirse de ellos el tiempo que tardaba en asimilarse y convertirse en algo corriente un acontecimiento extraordinario, o el periodo de tiempo necesario para que quedaran sólidamente unidos un concepto y un personaje cuya historia era bien conocida para un numeroso grupo de personas. El caso más interesante que se plasma en la redacción de los *fasti* y en las propias fuentes literarias es la vacilación en la inclusión de títulos otorgados de forma honorífica para el tratamiento oficial de un personaje de la vida política²⁸. El título *post mortem* de *divus*, concedido extraordinariamente por decisión del Senado a César y, posteriormente, a los emperadores cuyo gobierno no había

año 23 a.C. Augusto) había elegido como sustituto a Lucio Sestio, el cual había sido siempre un partidario de Bruto y había combatido con él todas las guerras; todavía en aquel tiempo mantenía vivo su recuerdo conservando imágenes que lo representaban y tributándole elogios. Augusto no sólo no detestó su entrega y su devoción hacia Bruto, sino que incluso llegó a elogiar sus cualidades.”

²⁴ *S.C. de Cnaeo Pisone patre*, 75-76.

²⁵ *S.C. de Cnaeo Pisone patre*, 82-84.

²⁶ Cassio Dio, 53.23.5; Ovid. *Trist.* II. 445-446; Suet. *Aug.* 66. 2-4; Serv. *Ad Aen.* X. 1; *Ad Georg.* IV.1; Amiano Marcelino XVII.4.5. Sobre G. Cornelio Galo, ver J. P. Boucher, *Caius Cornelius Gallus*, París 1966.

²⁷ Decreto de Gythion, SEG 11, 923, 1, 4 ss. F. Taeger, *Charisma*, vol. II, Stuttgart 1960; S. R. F. Price, *Rituals and power. The Roman Imperial Cult in Asia Minor*, Cambridge 1984, pp. 208, 228.

²⁸ Uso el término “tratamiento” con el significado con el que se define en H. Haverkate, *La cortesía verbal. Estudio pragmatolingüístico*, Madrid 1994 y H. Calsamiglia y A. Tusón, *Las cosas del decir*, Barcelona 1999.

sobrepasado los límites de la tiranía, no fue incorporado en los documentos oficiales, en los calendarios, leyes o epígrafes, hasta dos generaciones después de su concesión.

Las fiestas que conmemoraban la vida de Julio César no mencionaban el título honorífico de *divus Iulius*, sino que remitían a las victorias y hazañas de un hombre, del general del ejército, *Caesar*, y no de un *daimon* mediador entre los hombres y los dioses. La titulación *post mortem* de *divus* para César comenzó a aparecer en tiempos de Tiberio, tal como demuestra el calendario de Anzio, fechado en el 37 d.C.²⁹ En el calendario de Amiterno, posterior a la muerte de Augusto, en el que se incluyen los días dedicados al recuerdo de Germánico y Druso, y en el que se sigue haciendo una clara diferenciación entre los días instituidos en honor a los dioses y aquellos en honor de los hombres u *hominum causa*, Julio César seguía siendo nombrado como hombre y no como ser privilegiado, como *divus*, excepto en ocasiones concretas. Entre calendarios relativamente próximos en la fecha de redacción, como el calendario *Maffeiani* (redactado entre el 8 a.C. y 4 d.C.) y el de Amiterno (posterior al año 14 d.C.) se observa una vacilación sorprendente en el uso del título de *divus* para César; el primero, de época augustea, sigue nombrando al *imperator* precedente como *Caesar* y el segundo, de comienzos del reinado de Tiberio, lo menciona como *Caesar divus Iulius*³⁰, en una mezcla del nombre oficial *post mortem* y del nombre que el militar llevaba en vida.

Por otro lado, Octaviano Augusto era mencionado en el calendario redactado después de su muerte no como *divus Augustus*, sino como *Caesar divi f(i)lius* o *Imp(erator) Caesar Divi f(i)lius* o simplemente como *Imp(erator) Caesar Augustus*. La preferencia por una u otra nomenclatura dependía del acontecimiento o fiesta al que estuviera asociado el nombre. Evidentemente, la filiación de Octaviano con Julio César, en calidad de persona a la que el Senado había concedido el título de *divus*, era esencial para legitimar su posición en la cúspide del poder y para apoyar ante el pueblo al candidato que aquél había designado como sucesor. El título de *divus*, concedido también a Augusto después de su muerte gracias al soborno del *iurator* Numerio Ático, al que Livia pagó un millón de sestercios para que jurase que había visto ascender desde la pira el alma del difunto emperador, se hacía explícito en el calendario únicamente en dos fechas significativas: el día 17 de septiembre, en que le fue otorgado el título de *Augustus* y le fueron decretados los *honores caelestes*³¹, y el 5 de octubre, fecha en la que se celebraban las *Augustalia*, asociadas a la fiesta de la *Fortuna Redux*³². Los *ludi divo Augusto* o *Augustalia*, que conmemoraban el regreso de

²⁹ A. Fraschetti, *Roma e il principe*, Roma 2005, pp. 15-16.

³⁰ *Lud(i) Vict(oriae) Caesar(is)*, celebrados entre el 20 y 30 de julio, frente a los *lud(i) Vict(oriae) Caesar(is) divi Iul(i)*.

³¹ CIL 06, 32493 = InscrIt-13-02, p 213 = AE 1894, 00154: / [D] XV n(efas) p(iaculum) ludi in circo feriae ex s(enatus) c(onsulto) / [quo]d eo die honores caelestes divo Augusto / [a se]nato decreti sunt Pompeio et Appuleio co(n)s(ulibus)/. (= en CIL 09, 04192 (p 698) = InscrIt-13-02, 00025 (Amiternum)).

³² CIL 09, 04192 (p 698) = InscrIt-13-02, 00025 (Amiternum): F III c(omitialis) ludi divo Augusto et Fort(unae) / Reduci committ(untur) (...) E IV Aug(ustalia) n(efas) p(iaculum) ludi in circ(o) / fer(iae) [e]x s(enatus) c(onsulto) / q(uod) e(o) d(ie) Imp(erator) Caesar Aug(ustus) ex transmarin(is) provinc(iis) urbem intravit araq(ue) Fort(unae) Reduci constituta.

Augusto desde Oriente, se habían instituido definitivamente después de que a Augusto le hubieran sido concedidos los honores celestes y, por tanto, la asociación del título *post mortem* con las fiestas en honor a un “héroe patrio” estaba justificada desde un punto de vista de propaganda mediática. Sin embargo, las referencias del calendario a las victorias militares o a acontecimientos políticos dignos de conmemoración no estaban hechas a un *divus* sino al militar que regresó victorioso y al nombre por el que era conocido en vida: *q(uod) e(o) d(ie) Imp(erator) Caesar Aug(ustus) ex transmarin(is) provinc(iis) urbem intravit araq(ue) Fort(unae) Reduci constituta* (“Porque en ese día el Emperador César Augusto retornó a la ciudad desde las provincias allende el mar, y el ara de la Fortuna Redux fue instalada”). El resto de los episodios que Augusto había protagonizado en vida y que no estaban directamente relacionados con la concesión del título de *Augustus* y de los honores *caelestes* eran inscritos en el calendario sin el título honorífico *post mortem* de *divus*, a pesar de que la redacción de los fastos fuera posterior al rito de *consecratio* del emperador.

El lenguaje jurídico, institucionalizado para la redacción de las leyes y que debía recoger todas las consignas sobre las modificaciones dictadas para la titulación imperial, se enfrentaba con los mismos problemas y vacilaciones que se observan en los fastos. En el *Senatusconsultus Gnei Pisonis* del año 47 d.C., el divo Augusto, reconocido así en la mayoría de los documentos oficiales de esa fecha, seguía sin ser concebido como un semidiós, como un alma mediadora entre hombres y dioses, por lo que para hacer referencia a su persona se recurría al concepto ambiguo de *numen*, simple referencia a su poder benéfico³³. Años después, la constante exaltación de la figura de Augusto por todos sus sucesores, fueran de la *gens* Julio-Claudia, Flavia o Antonina, lo convirtió en el *divus* por excelencia.

El tratamiento oficial *post mortem* de emperadores de otros linajes (flavios, antoninos...) varió también conforme aumentaba la distancia temporal entre las muertes y el momento de redacción de los documentos. En la *lex Irnitana*, por ejemplo, el tratamiento de los emperadores flavios Vespasiano y Tito, honrados ambos a su muerte con el título de *divus*, varía en función del contexto en el que se incluyen sus nombres. Cuando el contexto enunciativo remite al ámbito religioso o a actos vinculados a la esfera de lo sagrado, se opta por el título honorífico *post mortem* de los emperadores. Cuando, por el contrario, se hace referencia a disposiciones dictadas durante sus vidas, se mantiene el nombre oficial del emperador en vida, independientemente de que la ley hubiera sido redactada después de que la *consecratio* hubiera tenido lugar. Pero además, si en un mismo contexto enunciativo se asocia al emperador reinante en el momento de redacción de la ley con sus antepasados divinizados, el emperador reinante no es nombrado directamente con su título oficial, sino que se menciona su *genius*, su espíritu, es decir, la única parte de la persona que según la mentalidad romana podía entrar en contacto con los dioses.

³³ La compleja interpretación del término *numen* y las variantes epigráficas que existen son tratadas en el capítulo dedicado a *Tarraco*, a propósito del pedestal al *numen augusti* del teatro.

Estos juegos retóricos se hacen evidentes, por ejemplo, al contrastar dos fragmentos de la *Lex Irnitana*. En la rúbrica 79, acerca del número de decuriones al que había que informar del gasto de dinero público, se incluye el juramento que éstos estaban obligados a pronunciar, encabezado por Júpiter y seguido por los emperadores difuntos, en este caso, el divo Augusto, el divo Vespasiano Augusto y el divo Tito Augusto, y concluido con el genio del emperador aún vivo César Domiciano y con los penates: *Lex Irnitana*, 79: (...) *ante quam ferant iurent per Iovem / et divom Aug(ustum) et divom Vesp(asianum) Aug(ustum) et divom Titum Aug(ustum) et Genium Imp(eratoris) / Caesaris Domitiani Aug(usti) deosque Penates*: “...antes de que voten, juren por Júpiter y por el divo Augusto y por el divo Vespasiano Augusto y por el divo Tito Augusto y por el Genio del Emperador César Domiciano Augusto y por los dioses Penates”. A diferencia de esta rúbrica, la número 19 de la misma ley, acerca de la competencia de los ediles y en relación con el edicto municipal de Vespasiano, nombra a los emperadores Flavios con el nombre oficial que tuvieron durante su reinado, a pesar de que éste hubiera sido modificado tras su muerte: *Aediles qui in eo municipio ex edicto [I]mp(eratoris) Vespasiani Caesaris Aug(usti) Imp(eratoris)ve / T(iti) Caesaris Vespasiani Aug(usti) aut Imp(eratoris) Caesaris Domitiani Aug(usti) creati sunt...* “Los ediles que han sido nombrados en este municipio a partir del edicto del Emperador Vespasiano César Augusto o del Emperador Tito César Vespasiano Augusto o del Emperador César Domiciano Augusto...”. En la misma ley y al final de la misma rúbrica 19, se incluye otra lista de emperadores, esta vez referida a las leyes, plebiscitos o senadoconsultos, edictos o decretos y constituciones imperiales, que fueron dictadas por el *divus Augustus*, *Tiberius Julius Caesar Augustus* (al que también se le había otorgado el título de *divus*, con la oposición de gran parte del Senado) y *Tiberius Claudius Caesar Augustus* (también divinizado oficialmente), además del *Imperator Galba Caesar Augustus*, el *Imperator Vespasianus Caesar Augustus*, el *Imperator Titus Caesar Vespasianus Augustus* y el *Imperator Caesar Domitianus Augustus*, éste último con los títulos con los que contaba en el momento de redacción de la ley, pontífice máximo y padre de la patria: *dum ne quit eorum / omnium quae supra scripta sunt adversus leges plebiscita senatus/ve consulta edicta decreta constitutiones divi Aug(usti) Ti(beri) Iuli Caesa/ris Aug(usti) Imp(eratoris) Galbae Caesaris Aug(usti) Ti(beri) Claudi Caesaris Aug(usti) Imp(eratoris) Vespasia/ni Caesaris Aug(usti) Imp(eratoris) Titi Caesaris Vespasiani Aug(usti) Imp(eratoris) Caes(aris) Domitiani / Aug(usti) pontif(icis) max(im)i p(atris) p(atriciae) fiat [i]us potestasque esto*. “...mientras que ninguna de todas las cosas que arriba se han escrito se haga en contra de las leyes, plebiscitos o senadoconsultos, edictos, decretos, constituciones del divo Augusto, de Tiberio Julio César Augusto, del Emperador Galba César Augusto, de Tiberio Claudio César Augusto, del Emperador Vespasiano César Augusto, del Emperador Tito César Vespasiano Augusto y del Emperador César Domiciano Augusto, pontífice máximo y padre de la patria”. La *lex Irnitana* no hace sino recoger una tradición jurídica anterior en la que sólo Augusto, el promotor primero del sistema monárquico, merece el título de *divus*, frente al resto de los emperadores, que mantienen su “categoría humana” en relación a las constituciones que dictaron durante sus mandatos. La

lex de imperio Vesapasiani, al hacer referencia a la libertad para hacer un *foedus*, remite a las prescripciones aprobadas por el divo Augusto, Tiberio Julio César Augusto, Tiberio Claudio César Augusto Germánico y el Emperador César Vespasiano Augusto³⁴. Los listados de emperadores que se incluyen en otros documentos oficiales del Imperio fluctúan en el nombramiento de los emperadores divinizados según la época de redacción. En un *exemplum epistulae* de los emperadores Marco Aurelio y Lucio Vero, redactado durante el consulado de Cómodo y de Marco Plaucio Quintilio, encontrado en Banasa (*Mauretania Tingitana*), se incluye la siguiente lista de emperadores, autores de un comentario sobre la donación de la ciudadanía romana: (...) *ex commentario civitate Romana / donatorum divi Aug(usti) et Ti(beri) Caesaris Aug(usti) et C(ai) Caesaris et divi Claudii / et Neronis et Galbae et divorum Aug(ustorum) Vespasiani et Titi et Caesaris / Domitiani et divorum Aug(ustorum) Ner[v]ae et Trai{i}ani Parthici et Trai{i}ani / Hadriani et Hadriani Antonini Pii et Veri Germanici Medici / Parthici maximi et Imp(eratoris) Caesaris M(arci) Aureli Antonini Aug(usti) Germa/nici Sarmatici et Imp(eratoris) Caesaris L(uci) Aureli Commodi Aug(usti) Germanici Sar/matici*³⁵. Es decir, aparecen con el título de *divus* únicamente Augusto, Claudio, Vespasiano y Tito, Nerva y Trajano, frente a Tiberio, Calígula, Nerón, Galba, Domiciano, Adriano, Antonino Pío, Lucio Vero y Marco Aurelio. Cómodo en ningún caso podría haberlo recibido, puesto que estaba vivo en el momento de la redacción del documento. En contraste con esta selección, el jurisconsulto Pomponio, que vivió en tiempos de los Antoninos, hace referencia a Antonino Pío con el título de *divus Pii*³⁶.

Como consecuencia de la utilización del ritual de la *consecratio* para ensalzar la memoria de los “buenos” emperadores y como resultado del uso del título honorífico de *divus* antepuesto al nombre oficial de éstos en objetos y monumentos conmemorativos, la situación quedó regularizada con el paso del tiempo y la diferencia entre las fiestas de los hombres y las de los dioses se terminaron confundiendo. En los documentos conservados de un período mucho más tardío, siglos III y IV d.C., como son el *Feriale Duranum*, calendario de la cohorte XX *Palmyrenorum* instalada en Dura Europos, del 225 al 234 d.C.³⁷, y el calendario de Filócalo del 354 d.C., todos aquellos *principes* que habían recibido la *consecratio* se mencionaban como *divi* en todas las fiestas conmemorativas de episodios

³⁴ CIL 06, 00930 (p 3070, 3777, 4307, 4340) = CIL 06, 31207 = D 00244 (p 170) = AE 1938, +00031 = AE 1952, +00077 = AE 1977, 00016 = AE 1991, 00069 = AE 1993, 00116 (Roma): (...) *censebit ei agere facere ius potestasque sit ita uti divo Aug(usto) / Tiberioque Iulio Caesari Aug(usto) Tiberioque Claudio Caesari / Aug(usto) Germanico fuit / utique quibus legibus plebeive scitis scriptum fuit ne divus Aug(ustus) / Tiberiusve Iulius Caesar Aug(ustus) Tiberiusve Claudius Caesar Aug(ustus) / Germanicus tenerentur iis legibus plebisque scitis Imp(erator) Caesar / Vespasianus solutus sit quaeque ex quaque lege rogatione / divum Aug(ustum) Tiberiumve Iulium Caesarem Aug(ustum) Tiberiumve / Claudium Caesarem Aug(ustum) Germanicum facere oportuit / ea omnia Imp(eratori) Caesari Vespasiano Aug(usto) facere liceat / utique quae ante hanc legem rogatam acta gesta / decreta imperata ab Imperatore Caesare Vespasiano Aug(usto) / iussu mandatuve eius a quoque sunt ea perinde iusta rataque / sint (...).*

³⁵ IAM-02-01, 00094 = AE 1961, 00142 = AE 1962, 00142 = AE 1971, 00534 = AE 1973, 00657 = AE 1977, 00871 = AE 1995, 01801 = AE 1999, 01860 = AE 2003, +02035.

³⁶ Dig. 50. 10. 5: *rescriptio divi Pii*, en relación a los intereses de un legado.

³⁷ R. O. Fink, A. S. Hoey y F. W. Snyder, “The Feriale Duranum”, *YCS* 7, 1940, pp. 1-222.

protagonizados por ellos. La lista de *divi* del *Feriale Duranum* incluye a Augusto, Claudio, Trajano, Adriano, Antonino Pío, Marco Aurelio, Cómodo, Pertinax, Septimio Severo y Caracalla, una lista que recoge incluso el nombre de emperadores condenados a la *damnatio memoriae*, como Cómodo, del que Elio Lampridio afirma: “pienso que se deben abolir las disposiciones que obligó a decretar en su honor este ser que no vivió sino para destruir a los ciudadanos y para deshonorarse a sí mismo; que se deben derribar las estatuas que se le han erigido por todas partes; que hay que raer su nombre de todos los monumentos públicos y privados y que hay que llamar a los meses con los mismos nombres que tenían”³⁸. En las *Acta Fratrum Arvalium*, del 224 d.C., la lista de *divi* se amplía hasta veinte. Eutropio, en su *Breviarium*, considera que dieciséis emperadores fueron *inter divos relati*, añadiendo a la lista antes mencionada a Vespasiano, Tito, Nerva, Lucio Vero y los emperadores posteriores a Caracalla: Filipo, Claudio II el Gótico, Constancio Cloro y Juliano. Las monedas, a su vez, ofrecen otros nombres como *divi*. Las fuentes, por tanto, no son uniformes³⁹. Depende del momento de emisión y de los intereses de los emisores para que algunos emperadores recibieran siempre el título honorífico y otros no. Pero, en todo caso, y tomando las palabras de J. Mann, “los *divi Augusti* nunca fueron verdaderos dioses, como indica precisamente el uso de *divus*; los verdaderos dioses eran *dei* o *deae*. Los emperadores muertos que habían sido nombrados como divinos eran únicamente dioses honoríficos, y no se esperaba de ellos que actuaran como verdaderos dioses. (...) En otras palabras, los *divi Augusti* no tenían la habilidad para actuar como dioses. No tenían poder divino”⁴⁰.

II. FERIAE EX SENATUS CONSULTO

La información que ofrecen los calendarios conservados permite enumerar los acontecimientos que se celebraban y que, por tanto, se mantenían en el recuerdo. Tal selección es significativa, pues da a conocer el interés de los emperadores por ensalzar determinados eventos y oscurecer otros sucesos que interesaba que fuesen olvidados. A través de las fuentes literarias y de documentos epigráficos o arqueológicos es posible reconstruir aproximadamente cómo se celebraban las *feriae publicae hominum causa*, quiénes las organizaban y qué diferencias existían entre el modo de organización de éstas en la capital del Imperio y en el resto de las provincias, especialmente durante el periodo del que no se conservan calendarios romanos —desde los *Antiates minores* del 51 d.C. hasta el *Feriale Duranum*, del s. III—. Mediante un seguimiento pormenorizado de las fuentes, se puede averiguar si el sistema implantado por César y seguido por Augusto fue continuado

³⁸ SHA *CommAnt* 20.4.2-5.4: *censeo, quae is, qui non nisi ad perniciem civium et ad dedecus suum vixit, ob honorem suum decerni coegit, abolenda[s]. statuas, quae undique sunt, abolenda[s], nomenque ex omnibus privatis publi<ci>sque monumentis eradendum mensesque his nominibus nuncupandos, quibus nuncupabantur.*

³⁹ J. Arce, *Funus imperatorum. Los funerales de los emperadores romanos*, Madrid 1988, pp. 127-128.

⁴⁰ J. C. Mann, “Numinibus Aug.,” *Britannia* 22, 1991, pp. 173-177 (p. 176).

del mismo modo por los herederos del Principado o si, en cambio, fue alterado. Por otra parte, no todas las fuentes literarias pueden ser analizadas del mismo modo, pues el grado de implicación del autor en relación con los hechos a los que se refiere puede variar de forma significativa. Por ejemplo, el afán de adulación a Augusto y a su familia que se plasma en las continuas asociaciones de la familia imperial con los dioses en los *Fastos* de Ovidio responde a la delicada situación del poeta, que había sido acusado de *laesa maiestas* por verse implicado en un complot organizado por la hija del Emperador. De hecho y a pesar de que los diferentes libros que componen los *Fastos* de Ovidio fueron dedicados a miembros de la familia imperial, la obra quedó inacabada por haber sido condenado su autor al exilio en el año 12 d.C. Nada tiene que ver la alusión y descripción de las fiestas decretadas por el Senado que hace Ovidio con la que hace Tácito, que vivió el gobierno de Nerón, la guerra civil del 69, los regímenes dictatoriales de los Flavios y la subida al trono de los Antoninos; o Dión Casio, que escribió la *Historia romana* bajo el reinado de Severo Alejandro. Ambos contaban con la experiencia que les proporcionaba la perspectiva de los años y el conocimiento del resultado de la política que apenas acababa de inaugurarse cuando Ovidio componía sus versos⁴¹. La implicación emocional, el conocimiento personal de los acontecimientos o incluso la participación en ellos, la ideología del escritor, la pertenencia a una clase social determinada, etc. determinan la selección léxica y las implicaturas semánticas del texto redactado. Por esa razón, al leer a cualquiera de los escritores en los que nos basaremos para la reconstrucción de un calendario de festividades de carácter político —Virgilio, Ovidio, Horacio, Velejo Patérculo, Séneca, Plinio el Viejo, Plinio el Joven, Plutarco, Quintiliano, Tácito, Dión Casio, etc.— habrá que despojar el texto de la deformación propia de la realidad, narrada bajo la subjetividad de cada uno de los escritores, y tener en cuenta la realidad coetánea que los documentos epigráficos o arqueológicos permiten entrever.

El objetivo de la siguiente recopilación es establecer qué hechos fueron considerados dignos de su celebración anual, cómo se transformaron los rituales asociados a estas *feriae publicae*, quiénes se encargaban de organizarlos y cuál fue la participación del pueblo en ellos, comparando la situación de la Urbe con la de aquellas provincias de las que quede alguna información. La finalidad de todo ello es crear el marco histórico donde poder estudiar los restos materiales que se conservan en Hispania en relación con la conmemoración de la familia imperial. Hemos optado por clasificar las *feriae* en seis grupos: fiestas relacionadas con la historia del Imperio; conmemoración de nacimientos; nombramientos y asunción de cargos políticos o sacerdotales; funerales y muertes; victorias, conquistas y acontecimientos políticos y conmemoración de obras públicas relacionadas con la propaganda.

⁴¹ D. Little, "Politics in Augustan Poetry", *ANRW* II 30, 1, 1982, pp. 331 ss.

II. 1. FIESTAS RELACIONADAS CON LA HISTORIA DEL IMPERIO

En las Kalendas de enero, primer día del año, se celebraba en Narbona el nacimiento del primer Imperio del orbe de las tierras. El festejo consistía en la inmolación de tres víctimas por tres caballeros romanos elegidos por la plebe y de otras tres, por tres libertinos, sacrificio que se acompañaba de una *supplicatio* por la prosperidad y bienestar de todos los integrantes del orden social, desde el emperador César Augusto, hijo del divo César, su mujer e hijos y su *gens*, hasta el Senado y pueblo de Roma y los habitantes y colonos de la colonia que realizaba el voto. Además del sacrificio de las víctimas sobre un altar, ese día se repartía vino e incienso, pagado por los habitantes de la colonia⁴². Mientras en Narbona se realizaba esta fiesta, en Roma algunos ciudadanos acudían personalmente al Palatino para desear riqueza y prosperidad al Emperador, mediante la donación de algunas monedas, siguiendo una vieja tradición romana que consistía en regalar dinero el primer día del año y en hacer un pastel con dátiles, higos pasos y miel⁴³. Al cabo de los años, el “aguinaldo”

⁴² *Lex arae Augusti in Narbo*, CIL 12, 04333 = AE 1964, 0187 = 1980, 0609 = ILS 112, año 12-13 d.C. (...) *et/ K(alendas) quoque Ianuar(ias) qua die primum imperium orbis ter-/rarum auspicatus est, thure vino supplicat et hostias singul(as)/ inmolent et colonis incolisque thus vinum ea die praestent (...)*. “y que también en las Kalendas de enero, en el día en el que fue augurado el primer imperio del orbe de las tierras, supliquen con vino e incienso e inmolen una víctima cada uno y regalen a los colonos y habitantes incienso y vino ese día”.

⁴³ Ovid. *Fast.*I, 183-226: *nec longa silentia feci,/ sed tetigi verbis ultima verba meis:/ 'quid volt palma sibi rugosaque carica' dixi/ 'et data sub niveo candida mella cado?' / 'omen' ait 'causa est, ut res sapor ille sequatur / et peragat coeptum dulcis ut annus iter.'* / *'dulcia cur dentur video: stipis adice causam,/ pars mihi de festo ne labet ulla tuo./ "risit, et 'o quam te fallunt tua saecula' dixit,/ 'qui stipe mel sumpta dulcius esse putas!'/ vix ego Saturno quemquam regnante videbam/ cuius non animo dulcia lucra forent. tempore crevit amor,/ qui nunc est summus, habendi:/ vix ultra quo iam progrediatur habet./ pluris opes nunc sunt quam prisci temporis annis,/ dum populus pauper, dum nova Roma fuit,/ dum casa Martigenam capiebat parva Quirinum,/ et dabat exiguum fluminis ulva torum./ Iuppiter angusta vix totus stabat in aede,/ inque Iovis dextra fictile fulmen erat./ frondibus ornabant quae nunc Capitolia gemmis,/ pascebatque suas ipse senator oves: nec pudor in stipula placidam cepisse quietem/ et fenum capiti subposuisse fuit./ iura dabat populis posito modo praetor aratro,/ et levis argenti lammina crimen erat./ at postquam fortuna loci caput extulit huius/ et tetigit summo vertice Roma deos,/ creverunt et opes et opum furiosa cupido,/ et, cum possideant plurima, plura petunt./ quaerere ut absumant, absumpta requirere certant,/ atque ipsae vitiis sunt alimenta vices:/ sic quibus intumuit suffusa venter ab unda,/ quo plus sunt potae, plus sitiuntur aquae./ in pretio pretium nunc est: dat census honores,/ census amicitias; pauper ubique iacet./ tu tamen auspiciu si sit stipis utile quaeris,/ curque iuvent nostras aera vetusta manus,/ aera dabant olim: melius nunc omen in auro est,/ victaque concessit prisca moneta novae./ nos quoque templa iuvant, quamvis antiqua probemus,/ aurea: maiestas convenit ipsa deo./ laudamus veteres, sed nostris utimur annis.* “Yo no guardé durante mucho tiempo el silencio, sino que uní mis palabras a sus últimas palabras. ¿Qué quiere decir, para ti –dije yo– los dátiles, la rugosa carga (higos), la cándida miel en el niveo vaso que se ofrece ahora? Un presagio –dijo– es la causa: que el agradable sabor del presente se encuentra en el destino y que el año recorrerá el camino comenzado con dulcuras. – Yo comprendo por qué se ofrecen estos dulces, pero explica la causa del dinero pagado, para que yo no ignore la razón de nada de lo que ocurre en tu fiesta. La diosa sonrió y dijo: - Oh, cómo desconoces tu época si tú piensas que la miel es más dulce que las monedas. A duras penas yo veía a alguien, reinando Saturno, cuyas riquezas no fueran más dulces que su alma. El amor por la riqueza, que ahora está en su máximo apogeo, aumentó con el tiempo. Apenas tiene a dónde seguir avanzando. Muchos ahora tienen más riqueza que en los años del tiempo pasado, cuando el pueblo era pobre, cuando Roma acababa de nacer, cuando una pequeña cabaña acogía a Quirino, hijo de Marte y la olva del río le proporcionaba un exiguo lecho. Apenas Júpiter entero podía estar en su angosto templo y el rayo de la diestra de Júpiter era de arcilla. Con ramas se adornaban los Capitolios que ahora se adornan con piedras preciosas y el Senado llevaba a pastar él mismo sus ovejas. Y no se avergonzaban de gustar de la plácida siesta sobre la paja y de poner debajo su

voluntario de los ciudadanos se convirtió en una contribución popular (cada uno donaba lo que podía en función de sus rentas), destinada a financiar los honores del *princeps*.

La víspera de las Kalendas de junio, es decir, el 31 de mayo, se celebraba la unión de los juicios de la plebe a los decuriones (*iudicia plebes decurionibus coniuxit*)⁴⁴. Tenemos noticia de ello por la ley del ara del Augusto en Narbona, según la cual se realizaba el mismo ritual que el antes mencionado para las Kalendas de enero.

En la Urbe, durante las *Parilia*⁴⁵, celebradas el 21 de abril (nueve días antes de las Kalendas de mayo), se conmemoraba la fundación de Roma mediante unos juegos que se inauguraban con una procesión que partía desde el Capitolio y terminaba en el Circo. Según Ovidio, la fiesta se había hecho coincidir con un antiguo ritual de pastores, en el que se solicitaba la protección del ganado y la fertilidad de la naturaleza mediante ritos de purificación con fuego, azufre y ofrendas de alimentos: “Los ingredientes de la purificación consistirán en sangre de caballo, ceniza de ternero y en tercer lugar el tallo vacío de la dura haba. Pastor, purifica tus bien alimentadas ovejas cuando caigan las primeras sombras del crepúsculo. Que primeramente el agua rocíe el suelo y luego lo barra una rama; con frondas y ramos corónense los rediles; y una larga guirnalda cubra la puerta así adornada. Que el azufre puro produzca azulado humo y la oveja deje oír su balido al ser alcanzada por la sulfurosa humareda. Quema madera de olivo macho, pino resinoso y hierbas sabinas y que el laurel al arder crepite en medio de las llamas. Que una canastilla de mijo acompañe los pastelillos confeccionados con mijo: una diosa rústica se alegra sobre todo con esta clase de alimentos. Añade otros manjares y un vaso de leche, sus platos favoritos; y cuando los manjares hayan sido repartidos, eleva tu plegaria a Pales, habitante de los bosques, mientras

capital. El pretor hacía los juicios para el pueblo tras dejar el arado y era un crimen tener una leve lámina de plata. Pero después de que la fortuna del lugar levantó la cabeza y Roma alcanzó a los dioses con su pujanza suma, crecieron las riquezas y la loca ambición por el dinero. Y cuanto más posean, más pedirán. Deseas que acumulen, pero luchan por reclamar lo acumulado. Y a su vez las circunstancias mismas son alimento de los vicios. Así, a unos se les entumece el vientre con el agua bebida. Cuanta más agua beben, más sed tienen. Ahora el valor está en la posesión del dinero: el censo da los honores, el censo proporciona las amistades, pero el pobre yace en cualquier parte. Tú sin embargo preguntas si es un buen augurio una moneda y por qué se alegran nuestras manos con el antiguo bronce. En otro tiempo ofrecían bronce: ahora es mejor presagio el oro y la antigua moneda, vencida, le da su puesto a la nueva. A nosotros también nos gustan los templos dorados, aunque nos sintamos bien en los antiguos: la magnificencia conviene a la divinidad. Alabamos a los antiguos, pero aprovechamos nuestra época”.

⁴⁴ *Lex arae Augusti in Narbo*, (...) *Et pridie K(alendas) Iunias, quod ea die T(ito) Statilio Tauro, M(arco) Aemilio/ Lepido co(n)s(ulibus), iudicia plebes decurionibus coniunxit, hostias sin-/gul(as) inmolent et thus et vinum ad supplicandum Numini eius/ colonis et incolis praestent*.(...) “Y la víspera de las Kalendas de junio, puesto que en ese día, siendo cónsules Tito Statilio Tauro, Marco y Emilio Lépido, la plebe unió a los decuriones sus juicios, que se inmole una víctima y entreguen incienso y vino a los colonos y habitantes para hacer la súplica al numen de éste”.

⁴⁵ Antistio Labeon, *iur Fest.* p. 253M.16.1 -3: *Popularia sacra sunt . . . quae omnes ciues faciunt nec certis familiis adtributa sunt: Fornacalia, Parilia, Laralia, porca praecidaneae*. “Son rituales populares... que todos los ciudadanos hacen y no son atribuidos a familias determinadas: las *Fornacalia*, las *Parilia*, las *Laralia* y los sacrificios de la cerda *praecidanea*”. Según Varrón (*VitaPopRom* 163M.104.1) la cerda *praecidanea* es la que ofrecen los herederos a *Tellus* y a *Ceres* para que una familia deje de estar *funestata*, contaminada por la muerte.

le ofreces leche tibia. Dile así: «Protege el rebaño al tiempo que a su pastor.»⁴⁶. En la procesión que tenía lugar en Roma, en la que se paseaban las imágenes de dioses ligados a la protección de la Urbe, se añadieron progresivamente las estatuas de los emperadores, desde que Julio César recibió este honor en vida. Según Dión Casio, el honor que le fue decretado lo revelaba abiertamente como un rey, a pesar de que muchos consideraban la decisión exagerada y fuera de lo normal⁴⁷. La exhibición de la imagen de emperadores en fiestas de origen agrícola, transformadas con la Monarquía en fiestas de carácter histórico-político, buscaba la connotación indirecta de valores atribuidos generalmente a los dioses, tras las representaciones de los cuales se paseaban las estatuas imperiales. La fecha, asociada tradicionalmente a la petición de salud y prosperidad de la naturaleza y de los ganados, aseguradas por los dioses, quedaba vinculada a la imagen de la *maiestas*, del poder de gobernar del soberano, garante también de la *salus publica* y del bienestar de todos los ciudadanos.

Puesto que el régimen monárquico significaba la salvación de la patria, el aseguramiento de la paz y de la estabilidad política, las conjuras y atentados contra el emperador se consideraban la alteración del orden y, por tanto, la amenaza de los bienes que el gobierno garantizaba. Por esta razón, se convirtieron en fiestas estatales las fechas que conmemoraban el descubrimiento de conjuras, como la de *Marcus Scribonius Libo Drusus* contra Tiberio en el año 16 d.C., recordada cada 13 de septiembre, tal como recoge el calendario de Amiterno, del 37 d.C.⁴⁸.

⁴⁶ Ov. *Fast* IV.733-747: *sanguis equi suffimen erit vitulique favilla,/ tertia res durae culmen inane fabae./ pastor, oves saturas ad prima crepuscula lustra:/ unda prius spargat, virgaue verrat humum;/ frondibus et fixis decorantur ovilia ramis,/ et tegat ornatas longa corona fores/. caerulei fiant puro de sulphure fumi,/ tactaque fumanti sulphure balet ovis./ ure mares oleas taedamque herbasque Sabinas, /et crepet in mediis laurus adusta focus;/ libaque de milio milii fiscella sequatur:/ rustica praecipue est hoc dea laeta cibo./ adde dapes mulctramque suas, dapibusque resectis /silvicolam tepido lacte precare Palem./ 'consule' dic 'pecori pariter pecorisque magistris.*

⁴⁷ Cassius Dio 43.45.2: καὶ τότε μὲν ἀνδριάντα αὐτοῦ ἐλεφάντινον, ὕστερον δὲ καὶ ἄρμα ὅλον ἐν ταῖς ἵπποδρομίαις μετὰ τῶν θεῶν ἀγαλμάτων πέμπεσθαι ἐγνώσαν. “Le concedieron primero una estatua de marfil, después que todo un carro avanzara en las carreras de caballos tras las estatuas de los dioses”.

⁴⁸ CIL 09, 04192 (p. 698) = InscrIt-13-02, 00025 (*Amiternum*): *eid(ibus) n(efas) p(iaculum) fer(iae) ex s(enatus) c(onsulto) q(uod) e(o) d(ie)/ nefaria con/silia quae de/ salute Ti(beri) Caes(aris) liberorumq(ue) eius et/ aliorum principum civi/tatis deq(ue) r(e) p(ublica)/ inita ab/ M. Libone erant/ in senatu/ convicta/ sunt.* “Idus. Sacrificio nefasto. Feria por senadoconsulto. Porque en este día fueron refutadas en el Senado las decisiones criminales acerca de la salud de Tiberio César, de sus hijos y de los demás hombres principales de la ciudad y de la república, que habían sido tomadas por Marco Libón”. Todo el proceso de acusación de Marco Scribonio Libón está descrito por Tácito, *Ann.* II, 27-32. Cuando Libón fue acusado, peregrinó por las casas de sus amigos solicitando su ayuda. Solicitó audiencia a Tiberio, pero no le fue concedida. El día del juicio, acudió a la Curia en una *lectica*, simulando una enfermedad. Tiberio leyó ante el Senado la acusación, con el nombre de los autores. Tiberio sobornó a los sirvientes de Libón para que acusaran al patrono. Rodearon su casa de soldados mientras el reo disfrutaba de su último banquete. Los bienes de Libón fueron repartidos entre los delatores de su complot y a los que ya pertenecían al rango senatorial se les concedió el cargo de pretor. Por propuesta de Cotta Mesalino, la imagen de Libón dejó de acompañar las exequias de sus descendientes y se prohibió, por consejo de Gneo Léntulo, que el nombre de *Drusus* fuera dado a ningún miembro de la familia. Pomponio Flacco propuso que se fijaran en ese día fiestas de agradecimiento a los dioses por la salvación del emperador y fueron decretados votos a Júpiter, Marte y a la Concordia. Lucio Pisón, Gallo Asinio, Papio Mutilo y Lucio Apronio determinaron que las Idus de septiembre, el día en que Libón se suicidó, fueran consideradas día festivo. Tácito clausura la narración con esta frase: *quorum*

Si existía un hecho que había marcado un hito en la historia de Roma ése era el asesinato de César en las *Idus* de marzo del año 44 a.C. A la muerte de Julio César, el pueblo de Roma tenía en sus manos la posibilidad de escribir su futuro. Podía continuar la historia, vivir el último capítulo que había anunciado el fin de una República consumida y el comienzo de una nueva época; o podía luchar por reconquistar su libertad. La partida la jugaba la élite gobernante, en su mayor parte corrupta, contra un contrincante poderoso, Octaviano, hijo adoptivo del último dictador. El Senado debatió durante dos días qué hacer con el cadáver de Julio César y con sus últimos dictámenes. Los más poderosos se beneficiaban si continuaba el régimen impuesto en los últimos años; si ensalzaban la figura del jefe militar, si lo convertían en héroe, su situación en el poder quedaba legitimada y asegurada durante un largo período. Si el cadáver de César era arrojado a las aguas del Tíber y su nombre se borraba de la memoria del pueblo, sus asesinos, Bruto y Casio, alcanzarían la gloria, la fama inmortal, y serían aclamados, honrados, venerados como “tiranicidas” y “salvadores de la patria”. Sin embargo, el pueblo no los eligió como héroes. La popularidad de César movió al pueblo, conmocionado por las heridas calientes del cadáver, dispuesto a cremar el cuerpo en la casa del dios supremo en el Capitolio o en el propio foro, como así ocurrió. Cada año, el 15 de marzo, se guardaba recuerdo de su muerte, se elevaban súplicas desde el santuario de las Vestales, del que él era sacerdote y donde se conservaba una imagen suya. La asociación era fácil de interpretar por el pueblo: César y sus sucesores garantizaban, como el fuego de Vesta, la conservación del Estado y, una vez muerto el “alma” del general sería la intermediaria entre los hombres y los designios de los inmortales. En el lugar donde fue incinerado se elevó, por promesa de Octaviano, Antonio y Lépido, un *templum*, que le fue consagrado el año 29 a.C. por su hijo adoptivo, como primer símbolo de la *pietas* debida al padre⁴⁹. Los tiranicidas, sin embargo, recibieron el castigo del olvido, de la privación de un lugar donde ser recordados y honrados con los ritos debidos a los difuntos.

II. 2. CONMEMORACIÓN DE NACIMIENTOS (*DIES NATALIS*)

El nacimiento de una persona significaba para los romanos una ocasión digna de celebrar anualmente en el ámbito privado. En función de la capacidad económica de una familia, la fiesta por el nacimiento de un nuevo miembro podía servir de pretexto para hacer alarde de generosidad ante un grupo de gente más o menos numeroso. La celebración familiar incluía generalmente el reparto de donativos (*sportullae*) a los dignatarios de la ciudad o a los cofrades de una corporación, la invitación a una cena, a la que acudían los familiares, esclavos y la clientela del homenajado, el cuidado de la tumba, un *lectisternium*

auctoritates adulationesque rettuli, ut sciretur vetus id in re publica malum. “Las decisiones de éstos y las adulaciones las relaté para que se conozca este viejo mal del Estado”.

⁴⁹ Ovid. *Fast* III.704: *et tenet in magno templa dicata foro.* “Y mantiene en el gran foro templos dedicados”.

o banquete fúnebre durante las *Parentalia* y la colocación de flores durante las *Rosalia*⁵⁰. En ocasiones, se dejaba en testamento la orden de que se gastara una cifra de dinero determinada en la celebración del *dies natalis* del difunto, adscrito generalmente a un *collegium* (colegio de los dendróforos, de los augustales...), y que entre los colegiados se repartieran los intereses que el dinero donado en testamento dejaba, según aparece en algunos testimonios epigráficos conservados⁵¹.

⁵⁰ D. P. Harmon, "The public festivals of Rome", ANRW, II, 16.2, pp. 1440-1468.

⁵¹ AE 2000, 00344 = AE 2003, +00279 (Latium et Campania / Regio I, Misenum): *Q(uito) Cominio Abascanto / ornament(is) decurionalib(us) / honorato curatori / Augustalium perpetuo / hic statuas duas Geni(i) municipi(i) et / classis Tutelae in foro posuit quarum / dedicatione decurionib(us) sing(ulis) HS XX n(ummum) / Augustalib(us) corporatis HS XII iis qui / in corpore non sunt HS VIII ingenuis / corporatis HS VI municipib(us) HS IIII dedit / praeterea HS CX m(ilia) n(ummum) decurionib(us) / in mulsatione ipsorum et populi / XVI K(alendas) Ianuar(ias) die natalis sui itemque / Augustalib(us) corporatis HS XX m(ilia) n(ummum) dedit / uti ex incremento earum summar(um) / quod annis die supra scripto / divisio fieret (...) actum Miseni XV K(alendas) Ianuar(ias) / M(arco) Calpurnio Longo D(ecimo) Velio Fido co(n)s(ulibus) // Ser(vio) Scipione Orfito Q(uito) Sossio Prisco co(n)s(ulibus) / III Nonas Ianuar(ias) / Miseni in templo Aug(ustalium) quod est Augustalium corpor(atorum) / Misenensium (...). "A Quinto Cominio Abascanto, honrado con los ornamentos decurionales, *curator* perpetuo de los Augustales. Éste colocó dos estatuas en el foro del Genio del Municipio y de la flota de la Tutela, en dedicación de las cuales entregó: a cada uno de los decuriones veinte sestercios; a los augustales corporados, doce sestercios; a aquéllos que no están en la corporación, ocho sestercios; a los *ingenui* corporados seis; a los munícipes, cuatro. Además dio ciento diez mil sestercios a los decuriones en un reparto de hidromiel de éstos y del pueblo dieciséis días antes de las Kalendas de enero, en el día de su cumpleaños y veinte mil sestercios a los Augustales corporados para que, cada año, a partir del incremento de estas sumas, en el día arriba señalado, se hiciera una distribución (...) Realizado en Miseno, quince días antes de las Kalendas de enero, siendo cónsules Marco Calpurnio Longo y Décimo Velio Fido y Servio Escipión Órfito y Quinto Sossio Prisco (el 178 d.C.), tres días antes de las nonas de enero, en Miseno, en el templo de los Augustales, que es de los Augustales corporados de Miseno..."*

AE 1987, 00198, *Latium et Campania* / Regio I (Ostia Antica): *C(aius) Iul(ius) C(ai) f(ilius) Cocil(ius) Hermes / patr(onus) et q(uin)q(uennalis) / p(er)p(etuus) col(legii) / den(drophorum) Ost(iensium) / signum M(atris) M(agnae) ex argent(o) p(ondo) III et |(sectans) et HS / VI m(ilia) n(ummum) d(onum) d(edit) ut VI / Kal(endas) Iun(ias) die natalis sui de / |(denariis) CLXXX usuras eorum epu(lentur et discumbentes) / sportulas partiantur (...). "Gayo Iulio Cocilio Hermes, hijo de Gayo, patrono y quinquenal perpetuo del colegio de los dendróforos de Ostia, dio como regalo una estatua de la *Magna Mater*, de tres pesos de plata y seis mil sestercios, para que, seis días antes de las Kalendas de junio, cenaran con los intereses de los ciento ochenta denarios y repartieran las esportillas después de cenar (...)"*

CIL 05, 05272 = IRComo-Mc, 00009, *Transpadana* / Regio XI (Comum): *Albiniae / Vetti fil(iae) / Valerianae / pudi[cissimae] fe]min(ae) / P(ublius) Appi(ius) 3 Euty]ches(?) / ad cuius [memoriam cole]ndam huic / colleg(io) de[dit] 3 ex c]uius sum/mae red[itu] magistri coll(egii) quodannis] die natal(is) / eius III Id[us] 3] sportul(as) / ex |(denariis) CC in[ter] praesentes arbit[r]atu suo divid(ant) / oleum et propin(ationem) ex |(denariis) DCCL praebeant item / lectisternum tempore parentalior(um) ex |(denariis) CC / memoriis eiusdem Valerianae et Appi Valerian(i) / fil(ii) eius per offic(ium) tesserarior(um) quodannis pona/tur et parentetur item coronae myrt(eae) ternae / et tempore rosali(orum) Iul(io) ternae eis ponantur / micatae de [I]l(iis) ex |(denariis) L (...). "A Albinia Valeriana, hija de Vettus, mujer castísima. Publio Appio Eutychés, para cultivar la memoria de la cual, a esta corporación entregó ... del interés de cuya suma los *magistri* de la corporación, cada año, en el natalicio de ésta, tres días antes de las Idus ... dividan esportillas de doscientos denarios entre los presentes, ofrezcan aceite y una invitación a beber, de setecientos cincuenta denarios; también un banquete fúnebre en la época de las *Parentalia*, de doscientos denarios; en memoria de la misma Valeriana y de Apio Valeriano, hijo suyo, por el taller de tesararios, cada año, sea colocada y se muestren tres coronas de mirto, y en la época de las *Rosalia*, en julio, se coloquen para éstos tres (coronas) de lirios de cincuenta denarios (...)"*

Otros testimonios equivalentes: AE 1998, 00282 = AE 2000, +00243 (*Latium et Campania* / Regio, *Pratica di Mare, Lavinium*), del año 227-228 d.C.; CIL 06, 29700 (p 3731), (Roma); CIL 08, 12421 (p 2432) = D 05071 = ILTun 00766 = AE 1941, +00157 = AE 1999, +01755, (*Africa proconsularis*, Henchir Draa el Gamra / Gor); CIL 10, 00451 = InscrIt-03-01, 00005 = AE 1989, 00187, (*Bruttium et Lucania* / Regio III,

Para la familia imperial, la fiesta excedía los límites de lo privado para penetrar en la esfera de lo público o de lo popular. El día del nacimiento del *princeps* reinante o de los que precedentemente habían ocupado la cúspide del poder con un programa de gobierno equivalente, así como el de los candidatos a la sucesión, se convertía en fiesta del Estado, durante la cual la familia costeaba una serie de eventos ociosos con los que divertir al pueblo. Puesto que la *patria* se identificaba con la familia y el *princeps* o *imperator* con el *pater familias*, al ejercer una función equivalente de protector y asegurador de la *salus*, las celebraciones que el *pater* promovía o que a él le estaban dedicadas, lo estaban igualmente al emperador, pero a escala mayor⁵². Dión lo explicaba del siguiente modo: “El título de padre, en cambio, les asegura una especie de autoridad sobre todos nosotros, similar a la que en un tiempo los padres tenían sobre sus propios hijos, y a pesar de que ésta no era su función originaria, sin embargo venía concedida especialmente para indicar el honor adquirido y servía para recordarles que debían amar a los súbditos como si fueran hijos y para exhortar a su vez a éstos a reverenciarlo incluso como a los propios padres”⁵³. Aristóteles establecía una comparación semejante entre un tipo de monarquía y la administración doméstica: “pues como la administración doméstica es una especie de monarquía de la casa, así la monarquía de la ciudad o de un pueblo es una administración de uno o de varios”⁵⁴.

Los espectáculos que se pagaban en Roma poco tenían que ver con los que se realizaban en las provincias del Imperio. Puesto que el jefe supremo del Imperio no podía hacerse cargo de la organización y financiación de todas las fiestas que a él debían estar dedicadas en su natalicio, su realización corría a cargo de los voluntarios que se ofrecían en cada lugar y que entregaban su dinero para celebrar la vida de los emperadores, de los que lo fueron, del que lo era o de los que podían llegar a serlo. A cambio de la liberalidad privada, el sujeto donante ganaba popularidad y hacía patente su sumisión y proximidad, al menos ideológica, con la *domus augusta*. En Roma, a partir de la muerte de Augusto, la organización de los juegos conmemorativos de su nacimiento corrió a cargo de los cónsules. Los juegos instituidos copiaban los que fueron establecidos primero en honor de los Diádocos y después, en su versión romana, en honor de ilustres generales o funcionarios del Estado, como los juegos dedicados al cuestor Marco Anio, del 118 a.C., que incluían una carrera de caballos y una lucha.

Evoli / *Eburum*); CIL 10, 05654 = *Fabrateria* 00018 (*Latium et Campania* / Regio I, Ceccano/ *Fabrateria Vetus*); D 06468 = AE 1894, 00148 (*Bruttium et Lucania* / Regio III, Strongoli/ Petelia).

⁵² T. R. Stevenson, “The ideal Benefactor and the Father Analogy in Greek and Roman Thought”, *The Classical Quarterly*, New Series 42. 2, 1992, pp. 421-436.

⁵³ Cassius Dio *Hist.* 53.18.3.1-5: καὶ ἡ γε τοῦ πατρὸς ἐπωνυμία τάχα μὲν καὶ ἐξουσίαν τινὰ αὐτοῖς, ἣν ποτε οἱ πατέρες ἐπὶ τοὺς παῖδας ἔσχον, κατὰ πάντων ἡμῶν δίδωσιν, οὐ μέντοι καὶ ἐπὶ τοῦτο ἀρχὴν ἐγένετο ἀλλ’ ἐς τε τιμὴν καὶ ἐς παραίνεσιν, ἵν’ αὐτοὶ τε τοὺς ἀρχομένους ὥς καὶ παῖδας ἀγαπῶεν καὶ ἐκεῖνοί σφας ὥς καὶ πατέρας αἰδῶνται.

⁵⁴ Arist. *Pol.* III. 7. 15.

El nacimiento de Augusto, el 23 de septiembre⁵⁵, era celebrado por los habitantes de la colonia Julia Paterna Narbona en el año 12-13 d.C. —un año antes de la muerte del Emperador— con el sacrificio de una víctima entregada por tres *equites*, elegidos por la plebe, y por tres libertinos y con la *supplicatio* de los ciudadanos, con incienso y vino que los propios caballeros y libertos repartían gratuitamente. El acto se debía repetir cada año para propiciar la prosperidad y bienestar en todo el Imperio, que incluía, según el orden citado en el epígrafe, a la familia imperial, a Augusto, a su mujer e hijos, a toda su *gens*, al Senado y pueblo de Roma y a los colonos y habitantes de la colonia Narbona⁵⁶. En el caso de Narbona, la inauguración del voto estaba ligada a la dedicación al *numen* de Augusto de un altar construido en el foro de la colonia. Como dicho altar era, en un principio, muy sencillo, se permitía en la ley de dedicación del altar que cualquiera que quisiera lo adornara, puliera o rehiciera, siempre que el resultado fuera favorable para el monumento. En relación al ornato e inscripciones del altar, se aplicaban además las mismas leyes que aparecían en el altar de Diana en el Aventino⁵⁷. Hay que subrayar que el altar no estaba

⁵⁵ CIL 06, 02297 = CIL 06, 32484 = CIL 01, p 0222 = InscrIt-13-02, 00010 = D 08744: (...) *B n(efas) p(iaculum) Mer(katus) h(oc) d(ie) Augusti natalis lud(i) circ(enses)*. “Sacrificio nefasto. Mercado. Juegos circenses. En este día, cumpleaños de Augusto”. Era el segundo día de la segunda nundina después de las Idus de septiembre. Las Idus de septiembre caían el día 13, + 9 días de la primera nundina + 2 días de la segunda – 1 día por el cómputo inclusivo romano: 23 de septiembre.

⁵⁶ *Lex arae Augusti in Narbo*, CIL 12, 04333 = AE 1964, 0187 = 1980, 0609 = ILS 112: *T(ito) Statilio Taur[o], L(ucio) Cassio Longino co(n)s(ulibus), X K(alendas) Octob(res) Numini Augusti votum susceptum a plebe Narbonensium in perpetuom. Quod bonum faustum felixque sit Imp(eratori) Caseari Divi/ f(ilio) Augusto p(atri) p(atriciae) pontifici maximo trib(unicia) potes(st)ate XXXIII coniugi liberis gentique eius, senatui populo/que romano et colonis incolisque c(oloniae) I(uliae) P(aternae)/ N(arbonis) M(artii), qui se Numini eius in perpetuum colendo obli(gaverunt). Plebs Narbonensium aram Narbone in foro posuit ad quam/ quot annis VIII K(alendas) Octobr(es), qua die eum saeculi felicitas orbi/ terrarum rectorem edidit, tres equites Romani a plebe et tres/ libertine hostias singulas inmolent et colonis et incolis ad sup(plicandum) Numini eius thus et vinum de suo ea die praestent (...)* “Siendo cónsules Tito Estatilio Tauro y Lucio Cassio Longino, diez días antes de las Kalendas de octubre, fue asumido por la plebe de los Narbonenses un voto para siempre hacia el numen de Augusto. Que sea bueno, favorable y próspero para el emperador César Augusto, hijo del Divo, padre de la patria, pontífice máximo, en su XXXIII tribunicia potestad, para su mujer, para sus hijos y para su familia y para el Senado y pueblo romano y para los colonos y habitantes de la colonia Iulia Paterna Narbona Marcia, quienes se comprometieron a celebrar con reverencia al numen de éste para siempre. La plebe de los Narbonenses colocó un ara en el foro de Narbona en la que, cada año, ocho días antes de las Kalendas de octubre, en el día en el que la prosperidad de la época engendrará a éste como rector del orbe de las tierras, que tres *equites* romanos (elegidos) por la plebe y tres libertinos inmolen una víctima cada vez y proporcionen ese día incienso y vino a los colonos y habitantes para hacer la súplica al numen de éste.”

⁵⁷ *Ibidem*: *Exque iis tribus equitibus ro/man[is] tribusue] libertinis unu[s] [Plep]s Narbonesis a[ram] / numinis Augusti/de[di]cavit [3] / [6] / [3] legibus iis q(ae) i(nfra) s(criptae) s(unt)/numen Caesaris Aug(usti) p(atris) p(atriciae)/quando tibi / hodie hanc aram dabo/dedicabo/que his legibus hisque regioni/bus/dabo dedicabo quas hic / odie palam dixero/ uti infimum / solum huiusque arae titulorum/que est si quis tergere ornare / reficere volet/ quod beneficii / causa fiat ius fasque esto sive /quis hostia sacrum faxit qui / magmentum nec/protollat id/circo tamen probe factum esto si / quis huic arae donum dare au(gere)que volet/liceto eademq(ue) / lex ei dono esto quae arae/est / ceterae leges huic arae titulisq(ue)/eadem sunt quae sunt arae / Dianae in Aventino/ hisce legi/bus hisque/ regionibus sicuti /dixi hanc tibi aram pro Imp(eratore) / Caesare/ Aug(usto) p(atre) p(atriciae) pontifice maxi(mo) tribunicia potestate XXXV coniuge liberis/ genteque eius / senatu populo/que R(omano)/ colonis / incolisque col(oniae) Iul(iae)/ Patern(ae) Narb(onensis) Mart(ii) qui se/ numini eius in per(petuum) colendo obligaverunt / doque dedicoque uti sies volens / propitium/ “De estos tres caballeros romanos o de los tres libertinos, uno de la plebe narbonense (¿?) dedicó el ara del numen de Augusto con estas leyes que debajo han sido escritas: Numen de César Augusto, padre de la patria, cuando a ti hoy daré y dedicaré esta ara, con estas leyes y en estas razones, daré y dedicaré las que aquí hoy públicamente habré pronunciado. Como el suelo de este ara y de sus inscripciones es el más humilde, si alguno*

consagrado a Augusto como destinatario directo de las plegarias o súplicas que sobre él se realizaban, sino que estaba consagrado a un dios del Panteón romano, al que se dirigía la *supplicatio*, cuyos beneficios indirectamente debían caer sobre el emperador, su familia y sobre todo el Imperio. Esto se confirma por la propia formulación de la ley del ara de Augusto en Narbona, donde la deixis apunta a dos referentes externos diferentes: uno, el que designa *tibi* y otro, el emperador, en pro del cual se hacían las plegarias: *hanc tibi aram pro Imp(eratore) / Caesare/ Aug(usto) p(atre) p(atriciae) pontifice maxi/mo tribunicia potestate XXXV coniuge liberis/ genteque eius / senatu populoque R(omano)/ colonis / incolisque col(oniae) Iul(iae)/ Patern(ae) Narb(onensis) Mart(ii) qui se/ numini eius in per/petuum colendo obligaverunt / doque dedicoque uti sies volens/ propitium*. El ejemplo es importante como muestra del desplazamiento léxico que se produce en la forma de nombrar los objetos y monumentos conmemorativos asociados al “culto imperial”. Por una especie de metonimia, el ara dicha “de Augusto” es llamada así no porque se consagre a un “dios” Augusto, imposible en este momento, puesto que el emperador, aún vivo, no estaba ni siquiera divinizado, sino porque los beneficios de las súplicas destinadas a los dioses debían recaer sobre el emperador y su entorno familiar⁵⁸.

En enero del año 18 d.C., durante el tercer consulado de Tiberio y el segundo de Germánico, en *Forum Clodii* (Bracciano), se continuaba celebrando el nacimiento del Imperio bajo Augusto con dos víctimas, que solían ser sacrificadas junto a un altar dedicado al *augusto numen* (quizá semejante al altar de Narbona) los días 23 y 24 de septiembre⁵⁹. El ara al *numen augusto* había sido realizada *pecunia nostra*, con los fondos privados de los dos *duoviros* que encabezan el decreto conservado: Gneo Acceius Rufo, hijo de Gneo, de la tribu *Arnense*, y Tito Lutacio Petilio, hijo de Publio, de la tribu *Quirina*⁶⁰. Para el cumpleaños de Livia, en la misma ciudad, algunos ciudadanos por decisión propia

quiere pulir, adornar o rehacer, sea lícito y justo lo que se haga para su beneficio; o si alguno deseara hacer un ritual sagrado con una víctima, aunque fuera una ofrenda suplementaria, que, por ello, no lo postergue. Al contrario, que sea cumplido; si alguno a esta ara quiere entregar un regalo o mejorarla, que sea lícito y esta misma ley que está en el ara se aplique a ese regalo; las demás leyes para esta ara y para sus inscripciones sean aquellas mismas que están en el ara de Diana en el Aventino. Con estas leyes y con estas razones, como dije, esta ara a ti en pro del emperador César Augusto, padre de la patria, pontífice máximo, en la XXXV tribunicia potestad, en pro de su mujer, de sus hijos y de su familia, del Senado y pueblo romano, de los colonos y habitantes de la *colonia Julia Paterna Narbonense Martia*, que se ligan al *numen* de éste, que había de ser velado para siempre; y doy y dedico para que seas deseoso de lo propicio”.

⁵⁸ S. R. F. Price, en “Between man and god: sacrifice in the roman imperial cult”, *JRS* 70, 1980, pp. 28-43, insiste en el carácter meramente honorífico de los sacrificios imperiales y de los ritos de “culto imperial”. Tal como explica el autor, la mayor parte de los festivales y sacrificios se realizaban por la salvación y en beneficio del emperador y no dirigidos a él como si fuera un dios. El tema vuelve a ser tratado en el capítulo dedicado a las *supplicationes* y *consecratio*.

⁵⁹ Decreto del *Forum Clodii*: CIL XI 3303 = ILS, 154, 1: (...) *victimae natali Aug(usti) VIII K(alendas)/Octobr(es) duae quae p(er)p(etuo) / inmolari/adsueta[e] sunt ad aram quae numini Augusto/dedic(ata) est VIII et VIII K(alendas)/Octobr(es) inmolatur* (...) “que, ocho días antes de las Kalendas de octubre, para el cumpleaños de Augusto, se inmolan las dos víctimas que solían ser inmoladas siempre junto al ara que fue dedicada al *numen augusto* nueve y ocho días antes de las Kalendas de octubre”.

⁶⁰ *Ibidem*: *ara(m) numini augusto pecunia nostra faciendam/ curavimus* (...): “nos ocupamos de hacer el ara al *numen augusto* con nuestro dinero”.

entregaban dinero para pagar el vino con miel y el pastel que a las mujeres aldeanas debían ofrecer en honor de la *Bona Dea*⁶¹. A través de la fiesta se conseguía la asociación entre Livia y una diosa salútfiera del panteón romano.

En Roma, el cumpleaños del emperador era celebrado de un modo diferente al que indica la ley del Ara de Augusto en Narbona o el decreto de *Forum Clodii*. Fueron los ediles, por iniciativa propia, los que organizaron, en el año 20 a.C., carreras de caballos y sacrificios de animales salvajes con ocasión del aniversario de Augusto, para hacer notable a la familia imperial el apoyo y la consideración que ellos le profesaban⁶². No hacían sino continuar una costumbre impuesta después de la muerte de César, según la cual todos los ciudadanos estaban obligados a hacer fiesta el día natalicio del *dictator*, el 13 de julio, y a llevar ramos de laurel, so pena de ser maldecidos ante Júpiter o el propio César o, en caso de ser senadores o hijos de senadores, de pagar una multa de doscientos cincuenta mil dracmas⁶³. En años sucesivos, quedaron como encargados de la celebración pública del cumpleaños de Augusto los pretores, que organizaban una matanza de fieras en el circo y en diferentes puntos de Roma y carreras de caballos, aunque tales honores no se mandaban hacer por decreto del Senado⁶⁴. A pesar de ello, en algunas ocasiones, como ocurrió en el año 13 a.C., el Senado permitió por decreto al pretor Iulo, hijo de Antonio, que celebrara un banquete en el Capitolio, junto al templo de Júpiter, en honor del *princeps* y del Senado mismo⁶⁵. Un año después, el cumpleaños cayó justo después de que Augusto hubiera

⁶¹ *Ibidem*: *natali Augustae mulsum et crust(u)lum/mulieribus vicanis ad / Bonam Deam pecunia/nostra dedimus*. “Para el cumpleaños de la Augusta, hidromiel y un pastel entregamos de nuestro dinero a las mujeres de las aldeas para la Buena Diosa”.

⁶² Cassius Dio *Hist.* 54.8.5.5. ἰδίᾳ δὲ δὴ οἱ ἀγορανόμοι ἵπποδρομίαν τε ἐν τοῖς τοῦ Αὐγούστου γενεθλίοις καὶ θηρίων σφαγὰς ἐποίησαν. “Los ediles organizaron por su propia iniciativa una carrera de caballos y sacrificios de animales salvajes con ocasión del cumpleaños de Augusto.”

⁶³ Cassius Dio *Hist.* 47.18.5.-6: τὰ τε γενέσια αὐτοῦ δαφνηφοροῦντας καὶ εὐθυμουμένους μουμένους πάντας ἑορτάζειν ἠνάγκασαν, νομοθετήσαντες τοὺς μὲν ἄλλους τοὺς ἀμελήσαντας αὐτῶν ἐπαράτους τῷ τε Διὶ καὶ αὐτῷ ἐκείνῳ εἶναι, τοὺς δὲ δὴ βουλευτάς τοὺς τε υἱεῖς σφῶν πέντε καὶ εἴκοσι μυριάδας ὀφλισκάνειν. καὶ συνέβαινε γὰρ ἐν τῇ αὐτῇ ἡμέρᾳ καὶ τὰ Ἀπολλῶνια γίνεσθαι... “Constrinieron a todos los ciudadanos a celebrar el día del nacimiento de César, portando ramas de laurel y haciendo fiesta. Y establecieron con un decreto que quien desobedeciera, fuera declarado maldito delante de Júpiter o del propio César. Si además los transgresores eran Senadores o hijos de Senadores, deberían pagar doscientos cincuenta mil dracmas. Como el día del cumpleaños de César caía en el mismo de los juegos Apolinales, decretaron que la fiesta para César se hiciera el día de antes”.

⁶⁴ Cassius Dio *Hist.* 54. 34. 1-2: καὶ τὰ γενέθλια νέθλια τοῦ Αὐγούστου καὶ ἐν τῷ ἵπποδρόμῳ καὶ ἐν τῇ ἄλλῃ πόλει πολλαχόθι θηρίων σφαγαῖς ἐτιμήθη. καὶ τοῦτο μὲν, καίτοι μὴ ψηφισθέν, ἐν πᾶσιν ὡς εἰπεῖν τοῖς ἔτεσι πρὸς τινος τῶν αἰεὶ στρατηγούντων ἐγίγνετο· τὰ δὲ δὴ Αὐγουστάλια, ἃ καὶ νῦν ἄγεται, τότε πρῶτον ἐκ δόγματος ἐτελέσθη. “Fue festejado también el cumpleaños de Augusto, honrado con la matanza de bestias salvajes tanto en el circo como en muchos otros lugares de la ciudad. Este tipo de festejo, aunque no había sido votado en base a un decreto, venía organizado casi todos los años por uno de los pretores en funciones; por el contrario, las *Augustalia*, que vienen celebradas aún hoy (es decir, en tiempos de Severo Alejandro), se realizaron entonces por vez primera (año 11 a.C.) con la autorización de un decreto.” Según Suetonio, los *equites* nunca descuidaron tampoco la celebración del aniversario imperial, que se prolongaba dos días: Suet *VC Aug.* 57.1.2 -5: *equites natalem eius sponte atque consensu biduo semper celebrarunt*.

⁶⁵ Cassius Dio *Hist.* 54.26.2· τὰ τε γενέθλια νέθλια τοῦ Αὐγούστου ὁ Ἰούλλος ὁ τοῦ Ἀντωνίου παῖς στρατηγῶν καὶ ἵπποδρομίας καὶ σφαγαῖς θηρίων ἐώρτασε, καὶ ἐν τῷ Καπιτωλίῳ καὶ ἐκεῖνον καὶ τὴν

condenado a un reo por haber insultado a sus parientes y a sus amigos, en concreto a Sexto Apuleyo, hijo de Octavia Mayor, y a Mecenas, que habían sido difamados en un tribunal por adúlteros. Movidos por el temor y por las represalias que Augusto podía tomar, los honores por su cumpleaños se intensificaron. Le fueron erigidas estatuas pagadas a espensas privadas y se concedió a los célibes y a los núbiles que asistieran a los espectáculos y que participaran en los banquetes, excepción a la ley moralizante del emperador, del 17 a.C., impuesta durante los Juegos Saeculares⁶⁶. En el año 8 a.C. el Senado instituyó *in perpetuum* la celebración de una competición de carros para celebrar el aniversario de Augusto, que en esa ocasión tuvo lugar contemporáneamente con la celebración de un triunfo de Tiberio, el primero que se permitía a un miembro de la familia, tras los tres concedidos a Octaviano en el año 29 a.C.⁶⁷. Los banquetes celebrados en honor de Augusto y pagados con dinero de las arcas del Estado fueron prohibidos el año 6 d.C. debido a una terrible carestía⁶⁸ y, un año después, Augusto ordenó a los pretores del tesoro público que no hicieran uso de las arcas para la organización de combates gladiatorios⁶⁹. Las fiestas públicas por el nacimiento de Augusto se restauraron tan pronto como acabó la carestía y se organizaron, unos años, banquetes y otros, competiciones en el circo o en los *Saepta*, además de las tradicionales carreras de caballos. Se celebraron incluso en momentos dramáticos de la historia de Roma, en plena guerra, como ocurrió el año 11 d.C., antes de que tuviera lugar la desastrosa derrota en los bosques de Teotoburgo⁷⁰.

βουλὴν κατὰ δόγμα αὐτῆς εἰστίασεν. “Para celebrar el cumpleaños de Augusto, Iulo, el hijo de Antonio, con el cargo de pretor, organizó fiestas con una carrera de caballos y con la matanza de bestias salvajes, y en base a un decreto del Senado, ofreció un banquete sobre el Capitolio, en honor del *princeps* y del propio Senado.”

⁶⁶ Cassius Dio *Hist.* 54. 30.5: καὶ αὐτὸν διὰ τε ταῦτα καὶ διὰ τὰ ἄλλα ἀνδριᾶσί τε ἐκ συντελείας ἐτίμησαν, καὶ τῷ τοῖς τε ἀγύνοις καὶ ταῖς ἀνάνδροις καὶ συνθεᾶσθαι τοῖς ἄλλοις καὶ συνδειπνεῖν ἐν τοῖς γενεθλίοις αὐτοῦ δοῦναι· οὐ γὰρ ἐξῆν οὐδέτερον. “Por estas y otras actuaciones suyas, lo honraron con estatuas pagadas a espensas privadas, pero también concediendo a los célibes y núbiles el asistir a espectáculos junto a otras personas y a participar en los banquetes en el día de su cumpleaños. Estas dos iniciativas, de hecho, no habían sido permitidas jamás anteriormente”.

⁶⁷ Cassius Dio *Hist.* 55. 6.6: ἐς δὲ δὴ τὰ γενέθλια ἵπποδρομίαν δρομίαν αἰδίον ἔλαβε. τὰ τε τοῦ πωμηρίου ὅρια ἐπηύξησε... “Había aceptado la institución permanente de una competición de carros para celebrar su cumpleaños”.

⁶⁸ Cassius Dio *Hist.* 55. 26.3- 4: ἐπέδωκε μὲν γὰρ καὶ προῖκα ὁ Αὐγουστος γουστός τοῖς σιτοδοτουμένοις τοσοῦτον ἕτερον ὅσον αἰεὶ ἐλάμβανον· ὥς δ' οὐδὲ ἐκεῖνό σφισιν ἐξήρκεσεν, οὐδὲ ἐς τὰ ἑαυτοῦ γενέθλια δημοσίᾳ αὐτοὺς ἐστιαθῆναι εἶασεν. “A los beneficiarios de las distribuciones frumentarias, Augusto concedió gratuitamente la misma cantidad de grano que éstos recibían normalmente; pero puesto que ni siquiera esa cantidad bastaba, prohibió que en tal ocasión para su cumpleaños los ciudadanos organizaran banquetes públicos.”

⁶⁹ Cassius Dio *Hist.* 55.31.4.5-7: τὸ ἀργύριον τὸ τοῖς στρατηγοῖς τοῖς τὰς ὀπλομαχίας ποιοῦσιν ἐκ τοῦ δημοσίου διδόμενον ἐκέλευσε μηκέτ' ἀναλίσκεσθαι. “ordenó que el dinero que venía concedido del tesoro a los pretores para la organización de combates gladiatorios no fuera gastado”.

⁷⁰ Cassius Dio *Hist.* 56.25.3: τὰ τοῦ Αυγούστου γενέθλια ἑορτάσαντες καὶ τινα ἵπποδρομίαν ἐν αὐτοῖς διὰ τῶν ἑκατοντάρχων ποιήσαντες ἐπανήλθον. “Habiendo festejado el natalicio de Augusto, en ocasión del cual concedieron a los centuriones la organización de una competición de caballos, regresaron”.

El año 14 d.C., tras la muerte del *princeps*, se instituyó que los cónsules se ocuparan anualmente de la celebración del día de nacimiento de Augusto con juegos similares a los *ludi Martiali*⁷¹. El paralelismo buscado debía tener unas consecuencias inmediatas, pues se asociaba el gran dios de la guerra, Marte, con el jefe militar más poderoso, que había subyugado al pueblo romano y a numerosas gentes de tierras muy alejadas de Roma. Frente a Júpiter Óptimo Máximo, dios tutelar por excelencia, Marte presidía la fortuna de las armas, en las que se basaba el destino del Imperio. El nombre de Marte, ligado a la leyenda de la fundación de Roma, se asociaba a todas las empresas gloriosas de sus anales. Así también, el nombre de Augusto y el de sus descendientes debía quedar ligado a las victorias y conquistas, al engrandecimiento del Imperio. Tras la muerte de Augusto y como honores asociados al día de su nacimiento, algunos senadores propusieron que se diera el nombre de *Augustus* al mes de septiembre en el que había nacido, pero se quedó como estaba. El mes de agosto no sólo era nombrado con el título recibido por Octaviano el 27 a.C., sino que además recibió un día más, día que se le descontó al mes de febrero⁷².

El día del nacimiento de los hombres dotados de la “gracia” divina, de la *felicitas*, ya explotada con fines políticos por Sila, conformaba un elemento central en la creación del mito de la personalidad del emperador. La enumeración de presagios que engrosaban la vida legendaria del *princeps* se incluía en la historiografía encomiástica de autores como Suetonio, más atento a las voces populares que a los documentos oficiales de los archivos del Estado. La existencia de estos prodigios, inventados siempre *a posteriori*, justificaba las celebraciones especiales por el día del nacimiento de la persona en torno a la cual se forjaba la leyenda. El día en que nació Octavio, cuenta Suetonio⁷³, la muralla de Velitras fue dañada por un rayo y se predijo que un habitante de esa ciudad se apoderaría del gobierno. Meses antes de que naciera, según Julio Marato, se había producido un prodigio que anunciaba el nacimiento de un rey para Roma, por lo que el Senado había ordenado matar a todos los niños nacidos ese año y había tratado de impedir que las mujeres entonces encintas dieran a luz. Las *Aventuras divinas* de Asclepias Mendes narraban cómo Acia, la madre de Octavio, había acudido a una ceremonia en honor a Apolo y que, mientras dormía en el templo, una serpiente se había unido a ella. Como testimonio de aquella unión apareció sobre su piel una mancha semejante a una sierpe, que nunca desapareció. Acia soñó además que sus entrañas eran llevadas hasta las estrellas y que se extendían por todos los hogares de la tierra y del cielo; Octavio, su padre, soñó que del seno de su esposa salían los rayos del sol. Publio Nigidio, en el Senado, anunció el día del nacimiento de Octavio que había nacido el señor

⁷¹ Cassius Dio *Hist.* 56.46.4-5: τὰ γενέσια οἱ ὑπατοὶ ἐξ ἴσου τοῖς Ἀρείοις ἀγωνοθετῶσι, τὰ τε Ἀὐγουστάλια οἱ δῆμαρχοι ὡς καὶ ἱεροπρεπεῖς ὄντες διατιθῶσι. “Los cónsules debían celebrar el natalicio (de Augusto) a la manera de los juegos dedicados a Ares, y los tribunos, por ser sacrosantos, debían organizar las *Augustalia*.”

⁷² Suet. *VC Aug.* 100.3-4: fuit et qui suaderet, appellationem mensis Augusti in Septembrem transferendam, quod hoc genitus Augustus, illo defunctus esset. “Hubo también quien abogara por transferir el nombre del mes de Augusto al mes de *septembris*, puesto que en éste había nacido, mientras que en aquél había muerto”.

⁷³ Suetonio dedica a los prodigios asociados al nacimiento de Octavio todo el capítulo 94 de la vida de Augusto, del que sólo destaco las historias más sorprendentes.

del universo. En el observatorio del astrólogo Teógenes, en Apolonia, acompañado por Agripa, al que también se le vaticinaron grandes hechos, Augusto vio cómo el astrólogo se postraba a sus pies y, a causa de ese hecho, divulgó en monedas de plata el símbolo de la constelación de Capricornio, bajo la cual nació. No hay que confundir, por tanto, su ascendente zodiacal con su horóscopo. Augusto nació el 23 de septiembre, en el signo zodiacal de Libra o de la Balanza. Sin embargo, no utilizó éste en su propaganda oficial, sino el signo de Capricornio, que era su ascendente zodiacal⁷⁴.

No todos los nacimientos eran celebrados con fiestas. Tan sólo los benefactores del pueblo merecían tales honras. Determinados personajes de gran popularidad entre los romanos eran recordados el día de su nacimiento para señalar un momento fatídico en la historia de Roma. Uno de ellos fue Antonio, en un tiempo aliado de Octaviano y después enemigo suyo. Tras la toma de Alejandría, fue decretado por el Senado su *damnatio memoriae*, la eliminación de todo lo que recordara a Antonio⁷⁵, y que el día 14 de enero, *dies natalis* de Antonio, fuera declarado *dies vitiosus*, tal como recoge el calendario Verulano⁷⁶. El resto de los fastos, los *Caeretani*, *Maffeiani* u *Oppiani* marcan este día como impuro, pero no indican la razón de esa valoración. Evidentemente la memoria de los antepasados era utilizada en función de los intereses políticos del soberano. Augusto mandó señalar el natalicio de Antonio como *vitiosus* para condenar a su oponente y celebrar indirectamente la victoria sobre él. Sin embargo, la mala fama de Antonio no fue constante. Cuando Claudio fue nombrado emperador, recuperó la memoria de Marco Antonio, abuelo por parte de su madre, Antonia la Menor. El día dejó de tener el carácter negativo que le había atribuido Augusto. Puesto que la fecha coincidía además con el nacimiento de Druso el Mayor, padre de Claudio, éste instituyó que ambos nacimientos, el de su padre y el de su abuelo, fueran celebrados conjuntamente⁷⁷.

El nacimiento del primer nieto de Augusto, Gayo, hijo de Julia, era conmemorado con un rito sacrificial perpetuo⁷⁸. Cuando nació el hermano, Lucio, un año después, en el 17

⁷⁴ Este cambio ha dado lugar a numerosas confusiones y discusiones. J. P. Martin, en *Providentia deorum...*, o.c., p. 88, nota 274, recopila la bibliografía más destacada sobre este problema.

⁷⁵ Cassius Dio *Hist.* 51.19.3. καὶ τὰ τοῦ Ἀντωνίου κοσμήματα τὰ μὲν καθεῖλον τὰ δ' ἀπῆλειψαν, τὴν τε ἡμέραν ἐν ᾗ ἐγεγέννητο μιὰρὰν ἐνόμισαν, καὶ τὸ τοῦ Μάρκου πρόσρημα ἀπέϊπον μηδενὶ τῶν συγγενῶν αὐτοῦ εἶναι. “Destruyeron o borraron todo aquello que recordaba con honor a Antonio, declararon maldito el día en que nació y prohibieron que en el futuro se le diera el nombre de Marco a cualquiera de sus descendientes.”

⁷⁶ *Fasti Verulani* = I. It. XIII. 2. p. 159: “[v]itiosus ex (senatus) c(onsulto). Ant(oni) natal(is)”.

⁷⁷ Suet *VC Cl.* 11.3.1-5: *ne Marcum quidem Antonium inhonoratum ac sine grata mentione transmisit, testatus quondam per edictum, tanto impensius petere se ut natalem patris Drusi celebrarent, quod idem esset et aui sui Antoni[i]*. “Ni siquiera dejó de honrar a Marco Antonio y de mencionarlo con reverencia, declarando en cierta ocasión, en un edicto, que él pedía con tan gran insistencia que celebraran el aniversario de su padre Druso porque ése también era el de su abuelo Antonio”. También en Cassius Dio, 60. 5. 1.

⁷⁸ Cassius Dio, 54.8.5.1-4. καὶ ἡ Ἰουλία τὸν Γάιον ὀνομασθέντα ἔτεκε, βουθυσία τέ τις τοῖς γενεθλίοις αὐτοῦ αἰδῖος ἐδόθη· καὶ τοῦτο μὲν ἐκ ψηφίσματος, ὥσπερ πού καὶ τᾶλλα, ἐγένετο· “Julia dio a luz un hijo que recibió el nombre de Gayo, en honor de cuyo día de nacimiento fue fijado un rito sacrificial perpetuo. Este acto, así como otros, fue sancionado por un decreto”.

a.C., Augusto los adoptó como príncipes herederos y se trasladaron las fiestas dedicadas a *Honos y Virtus* al aniversario de cada uno de ellos⁷⁹. Los juegos seculares de ese mismo año, celebrados del 31 de mayo al 3 de junio, conmemoraron la edad de oro, el triunfo de la paz y la reforma de la moral, incluido todo ello en el *carmen saeculare* compuesto por Horacio para la ocasión⁸⁰. La fiesta en honor de Gayo César se continuó celebrando durante varios años, tal como indican los *fasti amiterniani* de época de Tiberio⁸¹.

Los nietos de Augusto y aspirantes al trono tuvieron una corta vida. Después de las sospechosas muertes de Gayo en Limira, a bordo de una nave de carga en la que se dirigía a Licia para sanar la herida provocada por el atentado de Adonis, y de Lucio por una enfermedad repentina, en el año 2 a.C., y tras el intento de atentado de Gneo Cornelio, sobrino de Pompeyo Magno⁸² y de las conjuras encabezadas por Julia la Mayor, Lucio Emilio Paulo, Lucio Audasio, Asinio Epicado y Télefo⁸³, Augusto comenzó a temer que la envidia de los senadores pudiera volverse en su contra. Dión Casio pone en boca de Livia una reflexión sobre la competencia del poder y el peligro que ello origina: “Todos desean la posición del mando y todas las ventajas que éste comporta y quienes se hallan ya en esa posición de poder aspiran a mucho más que quienes se encuentran en una posición inferior”⁸⁴. Augusto cobraba conciencia en aquel período de su vida de los peligros que podía provocar la destrucción del Imperio inaugurado por él: “porque en la Monarquía los amigos se hacen más temibles e insidiosos que los enemigos y la guardia, de cuya protección no puede prescindir la vulnerable persona del emperador, se hace más peligrosa, por lo que se convierte en obligada la venganza y el castigo de quienes tratan de atentar contra quienes soportan la carga del poder”. “Y seríamos seguramente iguales a los dioses”

⁷⁹ Cassius Dio, 54.18. 1-2: ταῦτα μὲν ἐν ἐκείνῳ τῷ ἔτει ἐγένετο· ἐπὶ δὲ δὴ [τοῦ] Γαίου τε Φουρνίου καὶ Γαίου Σιλανοῦ ὑπάτων υἱὸν αὐθις ὁ Ἀγρίππας ἀνείλετο τὸν Λούκιον ὀνομασθέντα, καὶ αὐτὸν εὐθὺς ὁ Αὐγουστος μετὰ τοῦ ἀδελφοῦ τοῦ Γαίου ἐποιήσατο, μὴ ἀναμείνας σφᾶς ἀνδρωθῆναι, ἀλλ’ αὐτόθεν διαδόχους τῆς ἀρχῆς ἀποδείξας, ἵν’ ἦτον ἐπιβουλεύηται. τήν τε τῆς Τιμῆς καὶ τῆς Ἀρετῆς πανηγυρίαν ἐς τὰς νῦν ἡμέρας μετέστησε (...). “Bajo el consulado de Gayo Furnio y de Gayo Silano, Agripa tuvo un nuevo hijo, que llevaba el nombre de Lucio, y Augusto no dudó en adoptarlo al mismo tiempo que a su hermano Gayo, sin esperar a que se hicieran adultos, sino designándolos al momento sucesores del Principado, para eludir los riesgos de eventuales conjuras contra él. Trasladó las celebraciones dedicadas a Honor y Virtud a los días del calendario actual... (es decir, en el que usaba Dión al escribir; probablemente se refiera a las fechas del 17 de julio y del 29 de mayo)”.

⁸⁰ Cassius Dio, 54.18.1-2. CIL 06, 00877 (p 3070, 3824, 4302, 4351, 4367) = CIL 06, 32323 = CIL 06, 32324 = D 05050 = AE 1892, 00001 = AE 1988, +00020 = AE 1988, +00021 = AE 2002, 00192: (...) *sacrificioque perfecto puer(i) [X]XVII quibus denuntiatur erat patrimi et matrimi et puellae totidem / carmen cecinerunt eo[dem]que modo in Capitolio / carmen composuit Q(uintus) Hor[at]ius Flaccus (...)*. “Cumplido el sacrificio, 27 niños y 27 niñas, con padre y madre vivos, a los que se había enseñado la canción, la cantaron juntos en el Capitolio de la misma manera. La canción la compuso Quinto Horacio Flaco”.

⁸¹ CIL 09, 04192 (p 698) = InscrIt-13-02, 00025: *A IV n(efas) p(iaculum) ludi fer(iae) quod [e]o die / C(aius) Caesar est natus*

⁸² Sen. Ben. IV.30.2.

⁸³ Suet. Aug. 19. 1-3.

⁸⁴ Cassius Dio Hist. 55.14.6.-7: τῆς δὲ δὴ ἀρχῆς καὶ τῶν ἀγαθῶν τῶν ἐν αὐτῇ πάντες, καὶ οἱ γε ἐν δυνάμει τινὲς ὄντες πολλὸ μᾶλλον τῶν ὑποδεεστέρων, ὀριγνῶνται.

—respondía Livia— “si no tuviésemos mayor dificultad, más preocupaciones y más miedos que el resto de los hombres que se hallan en la condición de ciudadanos privados”⁸⁵.

Para evitar cualquier asociación de su comportamiento con el de un tirano y conservar su posición privilegiada, Augusto rechazó una política basada en el poder de las armas, en la defensa militar, pues causaba mala reputación, y emprendió una política de exaltación de sus virtudes, especialmente de la clemencia y de la piedad, que aseguraban el respeto del pueblo⁸⁶. Una de las medidas asumidas fue la prohibición de ser nombrado “señor” (δεσπότης), palabra que connotaba un comportamiento servil hacia su persona por parte de sus súbditos⁸⁷. Augusto se presentaba ante el pueblo como un *pater familias*, protector y generoso (prestó un total de sesenta millones de sestercios sin intereses en tres años) y el pueblo lo honraba por ello, como un hijo piadoso a su padre⁸⁸. Toda acción favorable del Emperador hacia el pueblo era agradecida públicamente y repercutía en favor de la *domus augusta*. El *princeps* no rechazaba las muestras de lealtad y los honores que le ofrecía el pueblo: estatuas, dedicaciones de altares para pedir por su salud y por el bienestar de los suyos, títulos honoríficos otorgados por decisión del Senado, etc.

El sucesor de Augusto, Tiberio, tuvo un comportamiento radicalmente opuesto al de su padre adoptivo. En un principio al menos, refutó cualquiera de los honores que Augusto aceptaba y promovía con gusto para el engrandecimiento de su persona ante los ojos del pueblo. Tiberio se negó a que fueran votados en el Senado los títulos honoríficos de *Augustus* o de *Pater Patriae*, aunque utilizaba el primero en cartas diplomáticas enviadas a reyes y no podía impedir que algunos se dirigieran a él con este tratamiento o que lo utilizaran por escrito; no permitía siquiera que los ciudadanos se dirigieran a él con el apelativo de Señor, mostrándole, a través del apelativo, su superioridad; tan sólo permitía ser llamado *imperator* por los soldados y aplicaba el título únicamente a su condición de jefe militar *cum imperium*. En esta línea de negarse a asumir los honores propuestos por el Senado se manifiesta también la prohibición expresa de que se realizaran fiestas en Roma para conmemorar su natalicio de forma extraordinaria⁸⁹. Cuando en el año 31 d.C. el Senado

⁸⁵ Cassius Dio *Hist.* 55.15.2.1 - 55.15.2.3: καὶ γὰρ ἂν καὶ ἰσόθιοι ἦμεν, εἰ μὴ καὶ πράγματα καὶ φροντίδας καὶ φόβους ὑπὲρ πάντας τοὺς ἰδιωτεύοντας εἴχομεν.

⁸⁶ Cassius Dio *Hist.* 55.16.5.4-5: οἱ ἄλλοι πάντες καὶ αἰδοῦνται καὶ σέβουσιν (...).

⁸⁷ Cassius Dio *Hist.* 55.12.2-3: δεσπότης δέ ποτε ὁ Αὐγουστος ὑπὸ τοῦ δήμου ὀνομασθεὶς οὐχ ὅπως ἀπεῖτε μηδένα τούτω πρὸς ἑαυτὸν τῷ προσρήματι χρῆσασθαι, ἀλλὰ καὶ πάνυ διὰ φυλακῆς αὐτὸ ἐποίησατο.

⁸⁸ Cuenta Ovidio que el día 22 de febrero, cuando se celebraban las *Caristia* en honor a los familiares vivos virtuosos, se realizaba una libación y una plegaria y se pronunciaban las siguientes palabras rituales: “Salud a vosotros, Lares, y salud a ti, padre de la Patria, óptimo César” (Ov. *Fast.* 2.635-2.638: *iamque, ubi suadebit placidos nox umida somnos, / larga precaturi sumite vina manu, / et 'bene vos, bene te, patriae pater, optime Caesar' / dicite; suffuso sint bona verba mero*).

⁸⁹ Cassius Dio *Hist.* 57.8.3-5: καὶ οὕτω γε διὰ πάντων ὁμοίως δημοτικὸς ἦν ὥστε οὐτε ἐν τοῖς γενεθλίοις αὐτοῦ γίγνεσθαι τι παρὰ τὸ καθεστηκὸς ἐπέτρεπεν, οὐτ' ὁμνῦναι τοῖς ἀνθρώποις τὴν ἑαυτοῦ τύχην συνεχώρει. “Se revelaba tan favorable a la República en todas las ocasiones indistintamente, que no permitía que en el día de su cumpleaños se celebrase ningún festejo extraordinario o que alguno jurase en nombre de su buena suerte”.

volvió a hacerle la propuesta de llamarlo Padre de la Patria y de celebrar su cumpleaños con diez carreras de caballos o con un banquete pagado por el Senado, Tiberio prescribió de nuevo que nadie introdujese propuestas de honores de tal tipo⁹⁰. La nueva refutación de honores del año 31 d.C. tuvo lugar después de que Sejano, que había aceptado todo tipo de honores extraordinarios, hubiese sido condenado a muerte y de que el pueblo hubiese jurado que no concedería ningún homenaje excesivo ni que se hicieran juramentos en nombre de otro que no fuera el emperador. Tiberio era consciente del mal que podía hacer a su gobierno la asunción de estos honores y de que podrían ser utilizados en su contra y juzgado él como tirano en caso de aceptarlos. A la mencionada refutación, sumaba también la prohibición de que se le dedicaran templos, flámines o sacerdotes o que se le erigieran estatuas o retratos sin su permiso y que, en el caso de que fueran levantadas, no se colocaran entre las imágenes de los dioses, como si él tuviera la intención de establecer una conexión entre el poder divino y el poder imperial, sino que se colocaran únicamente como decoración de los edificios. Prohibió también que su nombre fuera introducido en las plegarias a los dioses o que sirviera para designar el del mes séptimo y octavo⁹¹. Despreció,

⁹⁰ Cassius Dio *Hist.* 58.12.8.3-7: οὐ μὴν οὐδ' ὁ Τιβέριος προσήκατό τι ἄλλων <τ'> αὐτῷ πολλῶν ψηφισθέντων, καὶ ὅπως αὐτός τε πατὴρ τῆς πατρίδος τότε γε ἄρξεται ὀνομάζεσθαι, καὶ τὰ γενέθλια αὐτῷ δέκα τε τῶν ἵππων ἀμίλλαις καὶ ἐστιάσει τῆς γερουσίας τιμῶτο· ἀλλὰ καὶ προηγόρευσεν αὐτῷ μηδὲνα μηδὲν τοιοῦτον ἐσηγεῖσθαι. “Ni siquiera Tiberio asumió ningún honor, aunque en homenaje suyo se hubieran votado muchos, entre los cuales destacaba la propuesta de comenzar a llamarlo Padre de la Patria y de celebrar su cumpleaños con diez carreras de caballos y con un banquete del Senado. Él prescribió inmediatamente que ninguno introdujese propuestas de honores de tal tipo”.

Sobre la refutación de los honores por parte de Tiberio y de otros emperadores, véase: D. Fishwick, “The development of provincial ruler worship in the western roman Empire”, *ANRW* II, 16.2, pp. 1210-1215; L. R. Taylor, “Tiberius’ refusal of divine Honors”, *TAPA* 60, 1929, pp. 87-101; M. P. Charlesworth, ‘The Refusal of Divine Honours, a Augustan Formula’, *PBSR* 2, 1939, pp. 1-10; M. Rostovtzeff, ‘L’Empereur Tibère et le culte impérial’, *RHist.* 163, 1930, pp. 1-26; K. Scott, “Tiberius’s refusal of the Title of Augustus”, *CPh.* 27, 1932, pp. 1 ss; J. Béranger, “Le refus du pouvoir”, *Principatus. Études et notions d’histoire politiques dans l’antiquité gréco-romaine*, Ginebra 1975, pp. 165 ss; R. S. Rogers, *Studies in the Reign of Tiberius. Some imperial Virtues of Tiberius and Drusus Julius Caesar*, Baltimore 1943, pp. 21 y 65-66; F. Millar, *The emperor in the Roman World*, Londres 1977, pp. 345-346.

⁹¹ Suet *VC Tib.* 26.1-7: *Verum liberatus metu ciuilem admodum inter initia ac paulo minus quam priuatum egit. ex plurimis maximisque honoribus praeter paucos et modicos non recepit. natalem suum plebeis incurrentem circensibus uix unius bigae adiectione honorari passus est. templa, flamines, sacerdotes decerni sibi prohibuit, etiam statuas atque imagines nisi permittente se poni; permisitque ea sola condicione, ne inter simulacra deorum sed inter ornamenta aedium ponerentur. intercessit et quo minus in acta sua iuraretur, et ne mensis September Tiberius, October Liuius uocarentur. praenomen quoque imperatoris cognomenque patris patriae et ciuicam in uestibulo coronam recusauit; ac ne Augusti quidem nomen, quanquam hereditarium, nullis nisi ad reges ac dynastas epistulis addidit.* “Ciertamente, liberado del miedo, se comportó como un ciudadano al principio y poco menos que un particular. De los numerosos y máximos honores no aceptó sino unos pocos y modestos. A duras penas consintió que el aniversario de su nacimiento, que coincidía con unos juegos plebeyos, fuese honrado con la añadidura de una sola biga. Prohibió que le fueran decretados templos, flámines, sacerdotes, incluso que se colocaran estatuas e imágenes sin que él lo permitiera. Y las permitió con la única condición de que se colocaran no entre las imágenes de los dioses, sino entre los ornamentos de los edificios. Prohibió que se jurase por sus actos y que se diera el nombre de Tiberio a Septiembre o de Livio a Octubre. Rehusó el sobrenombre, incluso, de *imperator* y el cognomen de *pater patriae* y la corona cívica en su vestíbulo, y ni siquiera añadió el nombre de Augusto, aunque lo había heredado, excepto en sus cartas a los reyes y soberanos”.

Tac *Ann* 4.37-38: *Per idem tempus Hispania ulterior missis ad senatum legatis orauit ut exemplo Asiae delubrum Tiberio matrique eius extrueret. qua occasione Caesar, validus alioqui spernendis honoribus et respondendum ratus iis quorum rumore arguebatur in ambitionem flexisse, huiusce modi orationem coepit:*

por tanto, cualquier manifestación de adulación y complacencia hacia su persona y evitó incluso que se utilizara léxico adscrito al campo semántico de lo sacro, tanto en relación a él mismo como a las actividades que llevaba a cabo⁹². Según el calendario romano, el *natalis* de Claudio, en las Kalendas de agosto, coincidía con la conmemoración del templo de *Spes*

'scio, patres conscripti, constantiam meam a plerisque desideratam quod Asiae civitatibus nuper idem istud petentibus non sim adversatus. ergo et prioris silentii defensionem et quid in futurum statuerim simul aperiam. cum divus Augustus sibi atque urbi Romae templum apud Pergamum sisti non prohibuisset, qui omnia facta dictaque eius vice legis observem, placitum iam exemplum promptius secutus sum quia cultui meo veneratio senatus adiungebatur. ceterum ut semel recepisse veniam habuerit, ita per omnis provincias effigie numinum sacrari ambitiosum, superbum; et vanescet Augusti honor si promiscuis adulationibus vulgatur. Ego me, patres conscripti, mortalem esse et hominum officia fungi satisque habere si locum principem impleam et vos testor et meminisse posteros volo; qui satis superque memoriae meae tribuent, ut maioribus meis dignum, rerum vestrarum providum, constantem in periculis, offensionum pro utilitate publica non pavidum credant. haec mihi in animis vestris templa, hae pulcherrimae effigies et mansurae. nam quae saxo struuntur, si iudicium posterorum in odium vertit, pro sepulchris spernuntur. proinde socios civis et deos ipsos precor, hos ut mihi ad finem usque vitae quietam et intellegentem humani divinique iuris mentem dunt, illos ut, quandoque concessero, cum laude et bonis recordationibus facta atque famam nominis mei prosequantur.' perstititque posthac secretis etiam sermonibus aspernari talem sui cultum. quod alii modestiam, multi, quia diffideret, quidam ut degeneris animi interpretabantur. (...). "En aquel tiempo, la Hispania ulterior solicitó al Senado, por medio de embajadores, poder erigir, siguiendo el ejemplo de Asia, un templo a Tiberio y a su madre. En esta ocasión, el César, tenaz por lo demás en refutar los honores, considerando que debía responderles por su propia voz a aquellos que rumoreaban que había cedido a la ambición. Así comenzó su discurso: "Bien sé, oh padres conscriptos, la constancia que muchos desean de mí, por el hecho de que yo no me he opuesto a los ciudadanos de Asia, que poco ha, solicitaban esto mismo. Daré a conocer, así pues, lo que yo puedo decir en defensa del pasado silencio, y qué cosa he establecido para el futuro. Desde el momento en que el divo Augusto no había impedido que se fundase junto a Pérgamo un templo dedicado a él y a la ciudad de Roma, yo, que considero para mí leyes las palabras y las acciones de aquél, le seguí en el ejemplo, que ya había sido emprendido, y lo hice más a placer porque al honor rendido a mí se unía el obsequio en honor al Senado. Sin embargo, si, por una sola vez, se pudo justificar el haber aceptado tal homenaje, sería signo de soberbia y de ambición consentir ser immortalizado con una estatua par a la de los dioses por todas las provincias, cosa que convertiría en un honor vano el tributado a Augusto si se propagase como medio de común adulación. Os hago testigos a vosotros, Senadores, y quiero que vuestros posteriores recuenden que yo soy mortal y que son obras humanas las que yo cumplo en el ejercicio de mi cargo, y que para mí es ya suficiente cumplir con el oficio de príncipe. Quienes me juzguen digno de mis antepasados, solicito en los asuntos de Estado, imperturbable en los peligros, no vil de cara a las ofensas afrontadas por el público, rendirán más que suficiente homenaje a mi memoria. Éstos serán los templos alzados en vuestra alma, éstas las hermosísimas estatuas que permanecerán, mientras que aquéllas que son esculpidas en el mármol, serán ultrajadas si el juicio de los posteriores se hace hostil, y serán desmembradas como si hospedasen un cadáver. Dirijo así mis plegarias a los aliados, a los ciudadanos y a los propios dioses. A éstos para que me concedan hasta el último momento tranquilidad de ánimo y conocimiento de las leyes humanas y divinas; a aquéllos para que, cuando haya muerto, acompañen con alabanzas y con feliz recuerdo mis actos y la gloria de mi nombre". Posteriormente, incluso en conversaciones privadas, insistió en despreciar una forma semejante de culto, cosa que unos atribuían a modestia, muchos a que desconfiaba, otros, en cambio, a un ánimo débil".

⁹² Suet. *VC Tib.27.1.1 Adulationes adeo auersatus est, ut neminem senatorum aut officii aut negotii causa ad lecticam suam admisserit, consularem uero satisficientem sibi ac per genua orare conantem ita suffugerit, ut caderet supinus; atque etiam, si quid in sermone uel in continua oratione blandius de se diceretur, non dubitaret interpellare ac reprehendere et commutare continuo. dominus appellatus a quodam denuntiavit, ne se amplius contumeliae causa nominaret. alium dicentem sacras eius occupationes et rursus alium, auctore eo senatum se a[u]disse, uerba mutare et pro auctore suasorem, pro sacris laboriosas dicere coegit.* "Desdeñó las adulaciones hasta tal punto que no admitió que ninguno de los Senadores se acercara a su litera por alguna complacencia o negocio; pues a un consular con intención de complacerle y que intentaba orar agarrado a sus rodillas lo rechazó de tal manera que se cayó de espaldas. E incluso si en una conversación o en un discurso se decía algo de él demasiado halagador, no dudaba en llamar la atención y reprender al hablante y hacerle cambiar en seguida (lo dicho). Habiendo sido llamado Señor por uno, le avisó de que no lo llamara más para afrentarlo. A otro, que llamaba a las ocupaciones de él *sacrae* y a otro en otra ocasión, al decir que él había acudido al Senado por orden suya, les obligó a cambiar las palabras orden por consejo y sacras por laboriosas".

junto al foro *Holitorium*⁹³ y con el día en el que el emperador liberó al Estado de un *tristissimo periculo*⁹⁴. Es así como el nacimiento de Tiberio quedaba asociado a la diosa de la Esperanza y a la salvación de la patria de peligros inesperados.

Fuera de Roma, la permisibilidad de que le fueran dedicados ciertos honores, como *princeps Senatus*, fue mayor, puesto que existen testimonios de celebración de su *dies natalis* en lugares como el *Forum Clodii*. Estos honores, sin embargo, no tenían el mismo alcance que los que él trataba de evitar en Roma, pues no eran decretados por el Senado ni tenían carácter oficial, sino que eran iniciativas privadas, dirigidas más a la fama del ciudadano dedicante que a la del propio Emperador. Por iniciativa de Quinto Cascellio Labeón y con el dinero que él había ofrecido *in perpetuum* para este fin, en el año 18 d.C., en *Forum Clodii*, se realizaba una cena a la que eran invitados los decuriones y el pueblo para celebrar el cumpleaños de Tiberio. Cada año, en reconocimiento de esta munificencia y antes de que fueran todos a cenar, se tenían que dar las gracias a Quinto Cascellio, se inmolaba un cordero anualmente en su *dies natalis* y, tal como en los cumpleaños de Augusto y Tiberio, se invitaba a los genios de éstos con incienso y vino para que compartieran los manjares de la mesa⁹⁵.

La discreción tiberiana en la política durante los primeros años de gobierno no favorecía la creación de una imagen poderosa y respetable del Emperador frente a la masa de ciudadanos. Por esa razón, el sistema de propaganda y de exaltación de la figura del soberano fue restaurado por el más próximo colaborador de Tiberio, Sejano, cuando trataba de ganarse el favor del pueblo y de sustituir en sus funciones al *princeps*. En su afán de acrecentar su gloria personal, Sejano atrajo hacia sí todos los honores que Tiberio rechazaba, y entre ellos, la preparación de festejos públicos el día de su cumpleaños, la inclusión de su nombre en los juramentos, el dirigir hacia sí las plegarias por su Fortuna o el levantamiento de innumerables estatuas por decisión del Senado, de la clase ecuestre, de las tribus o de los ciudadanos⁹⁶. El exceso de honores encendió el descontrolado deseo de

⁹³ CIL 06, 02298 = CIL 06, 32485 = CIL 01, p 0240 = InscrIt-13-02, 00018 = ILMN-01, 00062: [// E K(alendae) Augustae Spei ad forum Holitorium / natal(is) Ti(beri) Claudii Germanici.

⁹⁴ CIL 09, 04192 (p 698) = InscrIt-13-02, 00025 (Amiternum): E K(alendae) Aug(ustae) n(efas) p(iaculum) feriae / ex s(entus) c(onsulto) q(uod) e(o) d(ie) / Imp(erator) Caesar divi f(ilius) rem public(am) / tristissimo periculo liberat. “Kalendas de Agosto. Sacrificio nefasto. FERIA por senadoconsulto, porque en este día el emperador Caesar hijo del divo libera a la república de un tristísimo peligro”.

⁹⁵ Decreto del *Forum Clodii*: CIL XI 3303 = ILS, 154, 1. *item natali Ti(beri)/Caesaris perpetue acturi decuriones / et populus/cenarent quam impensam Q(uinto) Cascell[i]o/Labeone / in perpetuo pollicenti ut gratiae/agerentur munificentiae eius eoque / natali/ut quotannis vitulus inmolaretur/et ut natalibus Augusti et Ti(beri) Caesarum/prius quam ad vescendum / decuriones irent/thure et vino genii eorum ad epulandum ara / numinis Augusti invitarentur (...)* “Asimismo, para el cumpleaños de Tiberio César, que ha de vivir para siempre, que los decuriones y el pueblo celebren una cena; por haber ofrecido este dinero Quinto Cascellio Labeón para siempre, para que se le den las gracias por su munificencia, que se inmoles un ternero como todos los años en su aniversario y como en los cumpleaños de Augusto y Tiberio Césares, antes de que los decuriones vayan a cenar, que con incienso y vino los genios de éstos sean invitados al banquete en el ara del numen augusto (...)”.

⁹⁶ Cassius Dio *Hist.* 58.2.7-8: ὁ δὲ δὴ Σεϊανὸς ἔτι καὶ μᾶλλον ἤρετο, καὶ ἐψηφίσθη ὅπως τὰ γενέθλια νέθλια αὐτοῦ δημοσίᾳ εὐορτάζηται. τὸ γὰρ τοι πλῆθος τῶν ἀνδριάντων ὧν ἡ τε βουλὴ καὶ ἡ ἱππὸς αἱ

Sejano por el poder y lo condujo a su propia perdición. La constatación de los efectos de la concesión de honores, nocivos para la estabilidad del gobierno, llevó a que se prohibieran honores excesivos o que se incluyera en los juramentos nombre alguno que no fuera el del Emperador⁹⁷.

Después de la muerte de Germánico en el año 19 d.C., por senadoconsulto, se obligaba a los habitantes germanos y galos cercanos a la ribera del Rhin, sometidos por el ejército comandado por el hijo de Druso y Antonia Menor, a que celebrasen todos los años el día del nacimiento de Germánico con juegos circenses en el anfiteatro que había en la misma región en la que se habían construido el túmulo de Druso y el cenotafio de Germánico⁹⁸.

Calígula, sucesor de Tiberio, aficionado a la celebración de actos magníficos, ocasiones únicas para mostrar públicamente los ilimitados caprichos de la tiranía, recuperó y aumentó las fiestas en conmemoración de su nacimiento, el 31 de agosto. El 37 d.C., para celebrar tan señalada fecha hubo veinte carreras de caballos y conciertos de música en los que cantaron niños y niñas de las familias más nobles, que se hicieron coincidir con la dedicación a Augusto de un *heroon*⁹⁹. Se mataron cuatrocientos osos y otros tantos animales salvajes traídos de Libia. En el *ludus Troiae*, en el que participaron los mismos niños escogidos entre las familias principales de Roma, desfiló Calígula sobre un carro triunfal, cosa jamás vista hasta aquel momento. Al día siguiente, duplicó el número de competiciones hípias para celebrar el natalicio de Augusto, que adelantó veintidós días. La pretensión de

τε φυλαὶ καὶ οἱ ἄνδρες οἱ πρῶτοι ἔστησαν αὐτοῦ, οὐδὲ ἐξηρίθμησεν ἄν τις· πρέσβεις τε ἰδίᾳ μὲν ἢ γερουσίᾳ ἰδίᾳ δὲ οἱ ἱππῆς τό τε πλῆθος ἐκ τῶν δημάρχων καὶ ἐκ τῶν ἀγορανόμων τῶν σφετέρων πρὸς ἀμφοτέρους αὐτοὺς ἔπεμπον, καὶ εὐχοντο ὑπὲρ ἀμφοῖν ὁμοίως καὶ ἔθυσον, τὴν τε τύχην αὐτῶν ὠμνύσαν. “Entretanto, Sejano estaba acrecentando su influencia cada vez más. Fue votado que su cumpleaños se festejase públicamente, y no se habrían podido contar las innumerables estatuas que el Senado, el orden ecuestre, las tribus y los ciudadanos más destacados le habían erigido. Por separado, venían embajadas enviadas desde el Senado a él y a Tiberio por los caballeros y por el pueblo, que elegía sus delegados entre los tribunos y entre los ediles de la plebe y en honor de ambos indistintamente no sólo alzaban plegarias y votaban sacrificios, sino que juraban también por la Fortuna de ellos”. Suet *VC Tib.* 65.1.1-4: *Seianum res novas molientem, quamvis iam et natalem eius publice celebrari et imagines aureas coli passim uideret, uix tandem et astu magis ac dolo quam principali auctoritate subuertit*. “Abatió a Sejano, que intentaba una revolución, a duras penas y con astucia y engaño más que con su autoridad de *princeps*, pues ya veía que incluso el natalicio de éste se celebraba oficialmente y que sus imágenes de oro se honraban por todas partes”.

⁹⁷ Cassius Dio *Hist.* 58. 12. 6.

⁹⁸ *Tabula Siarensis*, Fr. I, 33-34.

⁹⁹ Cassius Dio *Hist.* 59.7.1-3: ἐκ δὲ τούτου τὸ ἡρώων τὸ τοῦ Αὐγούστου ὠσίωσε, τὴν ἐπινίκιον κιον στολὴν ἐνδύς. καὶ οἱ τε εὐγενέστατοι παῖδες, ὅσοι γε καὶ ἀμφιθαλεῖς ἦσαν, μετὰ παρθένων ὁμοίων τὸν ὕμνον ἦσαν, καὶ ἡ βουλὴ σὺν ταῖς γαμεταῖς σφῶν ὃ τε δῆμος εἰσιτιάθη, θεαὶ τε παντοδαπαὶ ἐγένοντο. τὰ τε γὰρ τῆς μουσικῆς ἐχόμενα ἐσῆχθη, καὶ ἵπποι δύο ἡμέραις ἡγωνίσαντο, τῇ μὲν προτέρᾳ εἰκοσάκις, τῇ δ' ὑστέρᾳ καὶ τετρακοντάκις διὰ τὸ τὰ γενέθλια αὐτοῦ τὴν ἡμέραν ἐκείνην εἶναι· ἦν γὰρ ἡ τελευταία τοῦ Αὐγούστου. “Después de esto dedicó el *heroon* de Augusto, ocasión en la cual endosó la vestimenta triunfal. Los niños de las familias más nobles e hijos de padres vivos cantaron el himno junto a las niñas pertenecientes a un rango igual al de ellos; los Senadores con sus respectivas mujeres y el pueblo festejaron con un banquete, mientras se realizaban espectáculos de todo tipo. Tuvieron lugar manifestaciones musicales y competiciones hípias durante dos días: veinte el primer día y cuarenta el segundo, por causa de ser aquel día el natalicio de éste. Era pues el último día de agosto”.

Calígula de retomar las formas de gobierno de Augusto, sin considerar la política de su antecesor Tiberio, se manifestaron por medio de la dedicación de monumentos y homenajes al primer *princeps*. A diferencia de la situación que se había vivido durante el gobierno de Tiberio, en el que las celebraciones privadas de las fiestas no institucionalizadas de su cumpleaños eran libres, con Calígula la participación en la *supplicatio* por la fortuna del dictador era más que obligatoria. Los dos cónsules del 39 d.C. fueron depuestos de su cargo por no haber proclamado una *supplicatio* con ocasión del cumpleaños de Calígula. Los pretores, por su parte, al conocer las consecuencias que acarrearía el descuido, organizaron una competición de caballos e hicieron matar animales salvajes, tal como se hacía cada año¹⁰⁰. Cuatro meses antes de morir, Calígula entró en Roma con una *ovatio* el día de su cumpleaños¹⁰¹. Por orden de Calígula y no del Senado, Drusila recibió todos los honores hasta el momento concedidos a Livia y algunos otros decretados por el Emperador para rendir homenaje a su memoria. El cumpleaños del año 39 d.C., celebrado tras su muerte con juegos semejantes a los ofrecidos a la Magna Mater, los *ludi megalensi*¹⁰², incluyó carreras en el Circo, donde se sacó en procesión la estatua de Drusila sobre un carro tirado por elefantes, y espectáculos gratuitos durante dos días¹⁰³, en los que se mataron quinientos osos, el primero, y, el segundo, quinientos animales traídos de Libia.

Tras la breve pero sanguinaria dictadura de Calígula, Claudio retomó una vez más una política moderada, en la que estableció una serie de medidas que pusieran freno al abuso de poder del *princeps*, entre las que se contaba la abolición del delito de *laesa maiestas* y la garantía de impunidad tanto para quienes hubieran defendido la restauración de la República a la muerte de Calígula, como para quienes hubieran sido propuestos como candidatos al trono¹⁰⁴.

¹⁰⁰ Cassius Dio *Hist.* 59.20.1-4: τὸν δὲ Δομίτιον καὶ ὕπατον εὐθὺς ἀπέδειξε, τοὺς τότε ἄρχοντας καταλύσας, ὅτι τε ἐς τὰ γενέθλια αὐτοῦ ἱερομνήϊαν οὐκ ἐπήγγειλαν, καίτοι τῶν στρατηγῶν ἵπποδρομίαν ἐν αὐτοῖς ποιησάντων καὶ θηρία ἀποκτεινάντων, ὅπερ που καθ' ἕκαστον ἔτος ἐγίγνετο. “Designó cónsul a Domicio, después de haber destituido a los dos en el cargo, porque no habían proclamado una *supplicatio* con ocasión de su cumpleaños. Los pretores, por su parte, en esta ocasión habían organizado una competición de caballos y habían hecho matar animales salvajes. Pero estos espectáculos se realizaban ya cada año”. Suet *VC Cal.* 26.3.1 *consulibus oblitis de natali suo edicere abrogavit magistratum fuitque per triduum sine summa potestate res publicae*. “Habiéndose olvidado los cónsules de publicar un edicto sobre el aniversario de su nacimiento los despojó de sus cargos y el Estado estuvo durante tres días sin su más alta magistratura”.

¹⁰¹ Suet *VC Cal.* 49.2.1-3: *atque omisso uel dilato triumpho ouans urbem natali suo ingressus est*. “Y, deschado o postergado el triunfo, entró en la ciudad con una ovación el día de su cumpleaños”.

¹⁰² Cassius Dio *Hist.* 59.11.3.

¹⁰³ Cassius Dio *Hist.* 59.13.8.

¹⁰⁴ Cassius Dio *Hist.* 60.3.5.3-6.3: τοῖς γε μὴν ἄλλοις, οἱ τὴν δημοκρατίαν ἐκφανῶς νῶς ἐσπούδασαν ἢ καὶ ἐπίδοξοι λήψεσθαι τὸ κράτος ἐγένοντο, οὐχ ὅσον οὐκ ἐμνησικάκησεν, ἀλλὰ καὶ τιμὰς καὶ ἄρχας ἔδωκεν· ἐκδηλότατα γὰρ καὶ ἐν τοῖς πάντων πώποτε οὐ τῷ λόγῳ μόνον τὴν ἀδειάν σφισι, κατὰ τὸν τῶν Ἀθηναίων ζῆλον ὡς ἔλεγεν, ὑπέσχετο, ἀλλὰ καὶ τῷ ἔργῳ παρέσχε. τό τε ἐγκλημα τῆς ἀσεβείας ὁμοίως οὐκ ἐν τοῖς γράμμασι μόνοις ἀλλὰ καὶ ἐν ταῖς πράξεσιν ἔπαυσε. “Respecto de los otros, tanto de quienes habían defendido abiertamente la instauración de un régimen republicano como de quienes habían tenido la oportunidad de obtener el poder, no sólo no guardó rencor hacia ellos, sino que les concedió honores y magistraturas. De hecho, del modo más explícito entre todos los emperadores que

En respuesta a gestos de liberalidad, manifestados en fechas como la que conmemoraba la asunción del Principado, en la que el emperador entregaba una suma de cien sestercios a los pretorianos para incentivar sus buenos ánimos hacia él, éstos celebraban por iniciativa propia el “día de la asunción del trono” y el cumpleaños de Mesalina. Incluso cuando nació Británico, Claudio no permitió que se realizaran actos especiales o que se ofrecieran títulos honoríficos a los miembros de su familia¹⁰⁵. Únicamente decretó que, a modo de exequias fúnebres, en virtud de su inmensa piedad filial, se celebraran juegos circenses anuales en honor de su padre, Druso, hermano de Tiberio, y que en honor de su madre, Antonia, circulase un carro por el circo y se le concediera el título de *Augusta*, que ella había rehusado en vida¹⁰⁶. Como fruto de la misma devoción filial, de la *pietas* familiar, honró a su abuela con carreras de caballos y con la inmortalización, en conmemoración de lo cual mandó levantar una estatua de Livia en el “Augusteion”, de cuyo cuidado se debían encargar las Vestales¹⁰⁷. Tal como se hacía con los emperadores, cuyo nombre se introducía

vivieron, les prometió la impunidad, imitando así el ejemplo de los atenienses, como él decía, y no lo hizo sólo de palabra, sino que la concedió efectivamente. Abolió la acusación de *maiestas* eliminándola no sólo de los escritos, sino también de los procedimientos, y sobre la base de una imputación tal no castigó a nadie”.

¹⁰⁵ Cassius Dio *Hist.* 60.12.4-5.7: τῶν μέντοι στρατηγῶν τινες ἐθελονταὶ καὶ ἀπ’ οὐδενὸς ψηφίσματος ἐκείνην τε τὴν ἡμέραν καὶ τὰ γενέθλια τὰ τῆς Μεσσαλίνης δημοσίᾳ ἐτίμων. οὐ γάρ που καὶ πάντες αὐτὰ ἐποίουν, ἀλλ’ ὅσοι ἐβούλοντο· τοσαύτην ἄδειαν εἶχον. οὕτω τε ὡς ἀληθῶς ἐς πάντα τὰ τοιαῦτα ἐμετρίαζεν ὥστε γεννηθέντος αὐτῷ υἱέως, ὃς τότε μὲν Κλαύδιος Τιβέριος Γερμανικὸς ὕστερον δὲ καὶ Βρεττανικὸς ἐπωνομάσθη, οὐτ’ ἄλλο τι ἐπιφανὲς ἐπραξεν οὐτ’ Αὐγουστον αὐτὸν ἢ τὴν γε Μεσσαλίαν Αὐγουσταν ἐπικληθῆναι ἐφῆκεν. “Algunos de los soldados celebraron por iniciativa suya y sin la votación de ningún decreto no sólo aquella fecha, sino también el cumpleaños de Mesalina. Pero no todos se unían a aquellas iniciativas, sino únicamente quienes querían hacerlo. Tanta era la libertad de acción de la que disponían. Su moderación en todas las circunstancias era tal que, con ocasión del nacimiento de su hijo, al que llamó Claudio Tiberio Germánico, pero después también Británico, no permitió una celebración insigne ni que le fuera dado el título de Augusto o que Mesalina recibiese el de Augusta”. Suet *VC Cl.* 12.1.1-4: *At in semet augendo parvus atque ciuilibus praeenomine Imperatoris abstinuit, nimios honores recusauit, sponsalia filiae natalemque geniti nepotis silentio ac tantum domestica religione transegit.* “Por el contrario, en lo referente a engrandecerse a sí mismo fue parco y sencillo, se abstuvo del *praenomen* de *imperator*; rehusó los honores excesivos y las bodas de su hija y el cumpleaños de su nieto los celebró en silencio y sólo en la religiosidad familiar”.

¹⁰⁶ Suet *VC Cl.* 11.2.5-8: (*decernendas curavit*) *parentibus inferias publicas, et hoc amplius patri circenses annuos natali die, matri carpentum, quo per circum duceretur, et cognomen Augustae ab uiua recusatum.* “A sus padres se preocupó de que les fueran decretadas exequias públicas y, además de esto, para su padre juegos circenses anuales en su día natalicio y, para su madre, un carro en el que fuera llevada por el circo y el *cognomen* de Augusta, que había rehusado en vida.” También en Cassius Dio *Hist.* 60.5.1.1-2.1: τὰ μὲν δὴ οὖν ὑπὸ τε τοῦ Γαίου καὶ ὑφ’ ἐτέρων δι’ ἐκείνων οὐκ ὀρθῶς γενόμενα ἀνέτρεψε, τῷ δὲ δὴ Δρούσῳ τῷ πατρὶ τῇ τε Ἀντωνίᾳ τῇ μητρὶ ἵπποδρομίας ἐς τὰ γενέσια ἔδωκε, τὰς πανηγυρεῖς τὰς ἐς ταῦτόν αὐταῖς συμβαινούσας μεταθεῖς ἐς ἑτέρας ἡμέρας. “Así pues, Claudio anuló las medidas inicuas que habían sido introducidas por Gayo y por otros que estaban a sus órdenes. A su padre Druso y a su madre Antonia dedicó carreras de caballos en los días de sus cumpleaños, después de haber cambiado a otras fechas las fiestas que caían el mismo día, para que no se celebraran dos festividades al mismo tiempo”.

¹⁰⁷ Cassius Dio *Hist.* 60.5.2. τὴν τε τήν τε Λιουίαν οὐ μόνον ἵππων ἀγῶσιν ἐτίμησεν ἀλλὰ καὶ ἀπηθανάτισεν, ἀγαλμὰ τέ τι αὐτῆς ἐν τῷ Αὐγουστείῳ ἰδρύσας καὶ τὰς θυσίας ταῖς ἀειπαρθένοις ἱεροποιεῖν προστάξας, ταῖς τε γυναῖξιν ὅρκον τὸ ὄνομα αὐτῆς ποιεῖσθαι κελεύσας. οὕτω δὲ δὴ τοὺς πατέρας ἀποσεμνύνας αὐτὸς “Honró a su abuela Livia no sólo con algunas carreras de caballos, sino también con la divinización: hizo levantar una estatua de ella en el templo de Augusto, asignando a las Vestales la tarea de celebrar los sacrificios y ordenó a las mujeres invocar el nombre de Livia durante los juramentos”.

en los juramentos, así ordenó que se incluyera el nombre de Livia en los juramentos que hacían las mujeres. “Aunque magnificó de este modo a sus progenitores, sin embargo no aceptó para sí ningún honor que no fuera el de los títulos que concernían a la soberanía¹⁰⁸”. Fueron los pretorianos los que en numerosas ocasiones, según lo consideraban oportuno, celebraban por decisión propia los cumpleaños de la familia imperial. En el año 43 d.C., le dedicaron a Británico en su cumpleaños un espectáculo y banquetes públicos¹⁰⁹.

La *pietas* que demostró Claudio hacia su abuela y hacia su madre, concediéndoles a ambas un título honorífico *post mortem*, a la primera el de *diva* y a la segunda el de *augusta*, tenía una justificación meramente política: su legitimación como heredero del trono en la *domus Augusta*. Puesto que no podía presentarse ante el pueblo como sucesor del tirano que lo había precedido en el poder, de su sobrino Calígula, y puesto que su nombramiento había ocurrido en circunstancias extraordinarias, quiso recuperar su parentesco con el fundador de la dinastía a través de las dos mujeres más cercanas a Augusto: Livia, la esposa del “divino emperador” y Antonia, hija de Marco Antonio y de la hermana de Augusto, Octavia. De este modo las dos abuelas, una como esposa incluida en la *gens Iulia* a través de la adopción testamentaria dictada por Augusto en el 14 d.C. (razón por la cual Livia adoptó el nuevo nombre de *Iulia Augusta*), y la otra como hermana de Augusto, legitimaban su posición en el poder, garantizada además con el apoyo de los pretorianos¹¹⁰. Pero también sus matrimonios contribuyeron a legitimar su inesperado nombramiento como *princeps*. Antes de ser emperador, Claudio se había casado con mujeres de familias diferentes a la Julia o a la Claudia debido a que nadie consideraba que pudiese llegar a aspirar y, mucho menos, a conseguir el mayor cargo político del Imperio. Pero, una vez aclamado Emperador, la situación cambiaba. Al igual que todos los antecesores suyos aspirantes a la herencia del Principado, Claudio tuvo que esposar a una de las mujeres de la *gens Iulia*. La elegida fue Mesalina, doblemente Julia, por parte de madre y de padre¹¹¹. La madre era *Domitia Lepida*,

¹⁰⁸ Cassius Dio *Hist* 60.5.3: οὕτω δὲ δὴ τοὺς πατέρας ἀποσεμνύνας αὐτὸς οὐδὲν ἕξω τῶν ὀνομάτων τῶν ἐς τὴν ἀρχὴν φερόντων ἐδέξατο.

¹⁰⁹ Cassius Dio *Hist.* 60.17.9.2-4: τὰ δὲ δὴ γενέθλια τὰ τοῦ υἱέος αὐτοῦ οἱ στρατηγοὶ ἐθελονταὶ θεᾶς τέτινος ποιήσει καὶ δεῖπνων ἐώρτασαν. καὶ τοῦτο καὶ αὐτοῖς, ὅσοις γε καὶ ἔδοξεν αὐτῶν, ἐπράχθη. “Los pretorianos festejaron por iniciativa propia el cumpleaños de su hijo ofreciendo un espectáculo y banquetes. Y eso se repitió también en otras ocasiones en las que lo consideraron oportuno.”

¹¹⁰ M. Corbier, “Male power and legitimacy through women: the *domus Augusta* under the Julio – Claudians”, en R. Hawley y B. Levick, *Women in Antiquity, new assessments*, Nueva York 1995, pp. 178-193: explica cómo, a causa de la escasez de varones de la *gens Iulia*, Augusto tuvo que establecer un sistema de alianzas con la *gens Claudia*, a la que el poder imperial le era conferido a través de las mujeres de su familia.

Véase también: S. E. Wood, *Imperial Women. A study in public images, 40 BC-AD 68*, Leiden-Boston-Köln 1999, pp. 249-270 afirma (p. 250): “He thus elevated both members of the dynasty’s founding couple to nearly equal status, for the obvious reason that Livia was his own paternal grandmother, whereas he could not trace his ancestry directly back to Augustus”.

¹¹¹ M. J. Hidalgo de la Vega, “La imagen de “la mala” emperatriz en el Alto Imperio: Mesalina, *meretrix Augusta*”, *Gerión* 2007, pp. 395-409; F. Hurlet, “La *Domus Augusta* et Claude avant son avènement: la place du prince Claudien dans l’image urbaine et les stratégies matrimoniales”, *REA*, 99, 1997, pp. 535-559; C. Ehrhardt, “Messalina and the Succession to Claudius”, *Antichthon* 12, 1978, pp. 51-78; S. Wood, “Messalina, Wife of Claudius: Propaganda Successes and Failures of his Reign”, *JRA* 5, 1992, pp.232-234; ead., *Imperial Women...*, o.c., pp. 252-255.

hija de Antonia la Mayor y nieta de Marco Antonio y Octavia (la hermana de Augusto). El padre, Marco Valerio Mesala Barbato, era hijo de Valerio Mesala Apiano y de Marcela la Menor, que, a su vez, era hija de Gayo Marcelo y de Octavia. Es decir, que las abuelas de Mesalina, la materna (Antonia Minor) y paterna (Marcela Minor) eran hermanastras. Las estrategias matrimoniales de la familia Julio-Claudia, practicadas con el fin de configurar una *domus* regia, habían comenzado con el noviazgo frustrado de Claudio con Emilia Lépida, hija de *Iulia Minor*, de quien tuvo que separarse cuando Julia Maior fue acusada de haber participado en un complot contra Augusto y expulsada de la familia Julia. El poder que le confería a Claudio el matrimonio con una Julia se puso de manifiesto cuando Mesalina, al ver peligrar el nombramiento como heredero al trono de su hijo Británico ante el regreso del destierro de Agripina la Menor (más Julia aún que ella, pues descendía directamente de la hija y no de la hermana de Augusto y aclamada por el pueblo, por ser hija de Germánico y mártir del tirano Calígula), decidió casarse con su amante *Lucius Silius*. Trataba así de transferirle el poder que ella acumulaba como descendiente de Augusto. Ante la posibilidad de un golpe de estado, Narciso, un liberto de Claudio, apremió al emperador para que regresase de Ostia y condenase a muerte a Mesalina, sin otorgarle el derecho de defenderse. Después de su asesinato en los jardines de Lúculo, Claudio se vio obligado a casarse nuevamente en el año 49 d.C. y, en contra de su deseo de regresar con la esposa anterior a su último matrimonio, *Aelia Petina*, sus libertos le aconsejaron que se casara con su sobrina Agripina la Menor. Las alianzas matrimoniales de Claudio con mujeres de la *gens Iulia* y la exaltación de la memoria de las más cercanas mujeres del emperador sirvieron para mantener y consolidar a Claudio en el trono, que continuaba en manos de los miembros de una misma *domus* y de dos sangres que se mezclaban constantemente con tal de no compartir el poder con otras *gentes*.

A pesar de todo ello, tan grande era el desinterés de Claudio por utilizar los sistemas de manipulación de las masas a través de la propaganda de exaltación de su propia figura como soberano, que trató de desmitificar cualquier prodigio que coincidiera con fechas normalmente celebradas, como el día del nacimiento del *princeps*. En el año 45 d.C., supo que se iba a producir un eclipse en su natalicio y para evitar que el fenómeno natural fuera interpretado como una señal de los dioses relacionada con su naturaleza, escribió un texto que hizo público, en el que él mismo explicaba las causas del evento y anunciaba el momento preciso y la duración del eclipse¹¹². Pues de hecho, como confirman las fuentes clásicas, los eclipses eran vistos como señales enviadas por los dioses, prodigios de carácter en ocasiones funesto, tal como se interpretó, por ejemplo, durante la celebración de

¹¹² Cassius Dio *Hist.* 60.26.1.1-4: καὶ ἐπειδὴ ὁ ἥλιος ἐν τοῖς γενεθλίοις αὐτοῦ ἐκλείψειν ἔμελλεν, ἐφοβήθη τε μή τις ἐκ τούτου ταραχὴ γένηται, ἐπεὶ ἄλλα ἅττα τέρατα συνεβεβήκει, καὶ προέγραψεν οὐ μόνον ὅτι τε ἐκλείψει καὶ ὅποτε καὶ ἐφ' ὅπου, ἀλλὰ καὶ τὰς αἰτίας δι' ἃς ἀναγκαίως γενήσεσθαι τοῦτ' ἔμελλεν. “En el momento en el que se previó la coincidencia con su cumpleaños de un eclipse solar, Claudio temió que este evento causara algunas discordias, visto que se habían verificado algunos otros prodigios anteriormente; por ello, hizo notificar un texto en el que anunciaba no sólo el fenómeno, el momento preciso de su llevada y su duración, sino también las causas por las cuales aquel evento estaba necesariamente destinado a verificarse.”

sacrificios en honor a la asesinada Agripina, durante los cuales se produjo un eclipse total de sol que permitió ver incluso las estrellas¹¹³. El 1 de agosto, día del natalicio de Claudio, en Roma se celebraban fiestas no para honrarlo a él, sino para conmemorar la consagración del templo de Marte, que Augusto había consagrado el año 2 a.C.¹¹⁴

Claudio no era partidario de impulsar la participación del pueblo en su exaltación como cabeza del Estado. Como buen conocedor de la filosofía e historia griega y romana, conocía la vinculación existente entre el sistema tiránico y la aceptación de manifestaciones de sumisión y adulación por parte del pueblo. “Prohibió cualquier forma de adoración hacia su persona y la celebración de cualquier sacrificio en su honor. Puso fin después a las numerosas y excesivas aclamaciones dirigidas a él y, al principio, aceptó una sola imagen suya en plata y dos en bronce y mármol, que le habían sido votadas. Decía además que todos estos gastos eran inútiles y que, por otro lado, eran fuente de gran daño y de grandes disturbios en la ciudad. Por lo demás, todos los templos y todos los demás edificios públicos estaban ya llenos de estatuas y de ofrendas votivas, así que declaró que evaluaría qué se debía hacer con todo ello. Prohibió a los pretores que se organizaran combates de gladiadores y ordenó también que, si alguno en algún caso los hubiera organizado en algún lugar, no apareciera escrito ni se dijese que se celebraban por la salud del Emperador¹¹⁵”. A la aglomeración de estatuas no sólo imperiales, sino también de autorrepresentación, puso límite Claudio en el año 45 d.C., decretando que el Senado debía conceder el permiso para colocar una estatua o pintar un retrato de un ciudadano particular, y que éste se concedería en el caso de que el representado hubiera construido algún edificio o hubiera cumplido con la reestructuración de éste¹¹⁶. De hecho, este convencimiento de inutilidad de las fiestas de agradecimiento al *princeps* lo impulsó, tan pronto como asumió el tercer consulado en el año 43 d.C. junto a Lucio Vitelio, a abolir numerosos días dedicados a fiestas de agradecimiento y a sacrificios, puesto que la mayor parte del año se perdía y éstas suponían una fuerte carga para el tesoro público¹¹⁷. No en todos los lugares del Imperio era posible

¹¹³ Cassius Dio *Hist.* 61.16.4.1-3: ὁ μὲντοι ἥλιος σύμπας ἐν μέσαις ταῖς θυσίαις ταῖς ἐπὶ τῇ Ἀγριππίνῃ κατὰ τὸ ψήφισμα γενομέναις ἐξέλιπεν, ὥστε καὶ ἀστέρας ἐκφῆναι. “En mitad del desarrollo de los sacrificios que se celebraban en honor de Agripina, después de la votación de un decreto, el sol sufrió un eclipse total que dejó visibles incluso las estrellas”.

¹¹⁴ Cassius Dio *Hist.* 60.5.4: ἐν γὰρ δὴ τῇ τοῦ Αὐγούστου νομηνίᾳ, ἐν ᾗ ἐγεγέννητο, ἡγωνίζοντο μὲν ἵπποι, οὐ δι’ ἐκεῖνον δὲ ἄλλ’ ὅτι ὁ τοῦ Ἀρεῶς ναὸς ἐν ταύτῃ καθιέρωτο καὶ διὰ τοῦτο ἐτησίους ἀγῶσιν ἐτετίμητο. “Por ejemplo, el primer día de agosto, aquél en el que había nacido, tuvieron lugar competiciones hípicas, pero no para celebrar su cumpleaños, sino porque era el aniversario del templo de Marte, que venía celebrado con agones anuales”.

¹¹⁵ Cassius Dio *Hist.* 60.5.5.1-6.1: μάταια γὰρ πάντα τὰ τοιαῦτα ἀναλώματα εἶναι, καὶ προσέτι πολλὴν μὲν ζημίαν πολὺν δὲ καὶ ὄχλον τῇ γε πόλει παρέχειν ἔλεγε· πάντες μὲν γὰρ οἱ ναοὶ πάντα δὲ καὶ τὰ ἄλλα ἔργα καὶ ἀνδριάντων καὶ ἀναθημάτων ἐπεπλήρωτο, ὥστε καὶ περὶ ἐκείνων βουλευέσθαι ἔφη ἂν χρὴ πράξαι. τοῖς τε στρατηγοῖς τοὺς ἀγῶνας τοὺς ὀπλομαχικοὺς ἀπηγόρευσε μὴ ποιεῖν, καὶ εἰ δὴ τις ἄλλος αὐτοὺς ὅπουδὴποτε ἐπιτελοίη, ἀλλὰ μήτι γε ὥς καὶ ὑπὲρ τῆς ἑαυτοῦ σωτηρίας γιγνομένων σφῶν ἢ γράφεσθαι ἢ καὶ λέγεσθαι ἐκέλευσε.

¹¹⁶ Cassius Dio *Hist.* 60.25.2.4-4.1.

¹¹⁷ Cassius Dio *Hist.* 60.17.1-2: μετὰ δὲ τοῦτο ὁ Κλαύδιος ὑπατεύσας αὐθις τὸ τρίτον πολλὰς μὲν θυσίας πολλὰς δὲ καὶ ἱερομηνίας ἔπαυσε· τὸ τε γὰρ πλεῖστον τοῦ ἔτους ἐς αὐτὰς ἀνηλίσκετο, καὶ

controlar la participación del pueblo en su exaltación. En *Lugdunum*, por ejemplo, la ciudad natal de Claudio, los habitantes hicieron coincidir la inauguración del altar dedicado a Roma y Augusto en la confluencia del Ródano y del Arar con el día del cumpleaños del Emperador, para poder celebrar indirectamente el nacimiento de quien había llegado a la cumbre del poder.

La alternancia entre gobernadores “moderados” y tiranos se verificaba en cada nuevo emperador de la dinastía Julio-Claudia. El último de los príncipes julio-claudios, Nerón, igualó o incluso superó en muchos aspectos los excesos y extravagancias de Calígula. Si Claudio se había caracterizado por la refutación de honores propuestos por el Senado y por evitar que se magnificaran sus obras de modo premeditado, Nerón enalteció el más insignificante de sus actos y obligó al pueblo a rendirle pleitesía. El día de su nacimiento, el 7 de septiembre, se celebraba durante dos días, en los que no sólo se realizaban los festejos ya conocidos para otros emperadores, como la matanza de bestias salvajes, sino que se condenaba a muerte también a numerosos hombres, que se batían ante los ojos de un público temeroso de mostrar al *princeps* su disconformidad¹¹⁸. Entre las medidas de difamación que adoptó Nerón contra su madre Agripina, causante directa de su asunción del Principado, se contó la consideración oficial del día de su nacimiento como *dies nefastus*¹¹⁹.

La eficacia del desplazamiento a la esfera pública de acontecimientos y celebraciones privadas había quedado probada durante casi un siglo de gobierno en manos de Julios y Claudios. Después del asesinato de Nerón y durante los intentos frustrados de conquistar el trono a lo largo del año 69 d.C., se vieron imitados los medios de exaltación de la figura del líder practicados anteriormente. De los tres cabecillas proclamados *imperatores* por el ejército, fue Otón el émulo más fiel de los mecanismos de manipulación de masas practicados por los tiranos que lo habían precedido. Frente a la ruptura política que Galba había intentado en relación con el período precedente, a través de la aniquilación de buena parte de los defensores de Nerón (casi siete mil pretorianos y hombres influyentes como Petronio Turpiliano, Aloto, Elio, Policleto, Petino, Patrobio, Narciso, etc., mencionados por Plutarco o por Dión Casio¹²⁰), de la salvación de cuantos habían sido acusados por aquél de *laesa maiestas* y de la recuperación de la memoria de los miembros de la familia imperial que habían sido asesinados¹²¹, Otón optó sin embargo por una política contraria a la de

τῷ δημοσίῳ ζημία οὐκ ἐλαχίστη ἐγίγνετο. “Después de esto, cuando Claudio fue cónsul de nuevo, por tercera vez, abolió muchos días dedicados a los sacrificios y a las fiestas de agradecimiento: la mayor parte del año, de hecho, se perdía al dedicarla a ellas, con una carga no indiferente para el tesoro público”.

¹¹⁸ Cassius Dio *Hist.* 65.4.3.4-7: καὶ τὰ γενέθλια αὐτοῦ ἐπὶ δύο ἡμέρας ἑορτάζετο, καὶ θηρία καὶ ἄνδρες πολλοὶ ἀπεκτόνθησαν. “Su cumpleaños fue festejado durante dos días y fueron matadas no sólo bestias salvajes, sino incluso numerosos hombres”.

¹¹⁹ Tac, *Ann* 14.12.5: *dies natalis Agripinae inter nefastos esset*. “Que el día del cumpleaños de Agripina se incluyera entre los días nefastos”.

¹²⁰ Plut. *Galb.* 20.7 ; Cassius Dio *Hist.* 64. 3. 4.

¹²¹ Cassius Dio *Hist.* 64. 3. 4: τὰ ὅσα τῶν ἐκ τοῦ βασιλικοῦ γένους σφαγέντων εἰς τὸ τοῦ Αὐγούστου μνημεῖον μετεκόμισε, καὶ τὰς εἰκόνας αὐτῶν ἀποκατέστησεν. “Hizo trasladar al Mausoleo de Augusto

Galba, fiel a los preceptos impuestos por Nerón. Hasta tal punto se consideraba continuador del último de los Julio-Claudios, que añadió el nombre de Nerón al suyo propio¹²². El medio más eficaz para ganar popularidad y para conquistar el favor del pueblo era su presentación en público como benefactor, como hombre generoso dispuesto a dar a cada uno lo que más deseaba: al pueblo, pan y circo, al Senado, mayores beneficios, y a los que carecían de derechos por no ser romanos, la ciudadanía¹²³. A pesar de todo ello, no logró más que suscitar el odio de la mayoría, atemorizada al comprobar “que el poder imperial se podía comprar”¹²⁴ y que estaba en manos del ejército el imponer o el eliminar a un nuevo César. Las fuerzas militares que lo apoyaban y que lo mantenían en el poder eran las únicas que deploraban el posible fracaso de Otón, “se lamentaban, lo llamaban *padre* y lo consideraban más querido que a sus propios hijos o a sus propios padres. “Nuestra salvación depende de ti y moriremos todos por ti”, le decían”¹²⁵.

La adulación justificada únicamente por temor al dictador y la conmemoración pública de fechas señaladas en la vida del líder perdía su sentido cuando la amenaza se extinguía, cuando el causante del peligro había muerto. Así se demostraba en Roma cada vez que un tirano era sustituido. Cuando la noticia de la muerte de Otón llegó a oídos de los romanos, éstos “cambiaron inmediatamente de partido: vilipendiaron como un enemigo a Otón, que antes había sido exaltado y del que invocaban la victoria, y exaltaban y proclamaban emperador a Vitelio, al que antes habían difamado (...) Según su suerte, ellos obtienen alabanzas o reprobaciones, honores o deshones”¹²⁶. Vitelio superó el descomedimiento de Otón y fue recordado por su ansia desmedida de lujo y por sus caprichos despóticos. Su cumpleaños, celebrado públicamente en una sola ocasión, el 7 de septiembre del 69 d.C., igualó en gastos y extravagancia a los de Nerón, pues, como recuerda Dión Casio, fue festejado durante dos días con matanzas no sólo de animales

los huesos de aquellos personajes de la familia imperial que habían sido asesinados y levanto de nuevo sus imágenes”.

¹²² Cassius Dio *Hist.* 64. 8. 2 : οὐκ ἐλάμβανε δὲ ὡς καὶ ἀσελγέστερον καὶ πικρότερον τοῦ Νέρωνος ἄρξειν ἔμελλε· τὸ γοῦν ὄνομα αὐτοῦ αὐτῷ εὐθὺς ἐπεθετο. “No ocultó que él reinaria todavía más arbitrariamente y más duramente que Nerón: por ejemplo, añadió a su propio nombre el de aquél”.

¹²³ Cassius Dio *Hist.* 64.8.2: τότε καὶ τῶν βουλευτῶν συχνοῖς τοῖς μὲν καταδικὰς ἀνίει τοῖς δὲ ἄλλ’ ἅττα ἐχαρίζετο, καὶ ἐς τὰ θέατρα συνεχῶς ἐσεφοῖτα θωπεύων τὸ πλῆθος, τοῖς τε ξένοις πολιτεῖαν ἐδίδου καὶ ἄλλα πολλὰ ἐπηγγέλλετο. “A algunos de los Senado res garantizaba privilegios, y frecuentaba asiduamente los teatros para atraerse el favor de la masa, concedía a los extranjeros el derecho de ciudadanía y anunciaba otras muchas promesas”.

¹²⁴ Cassius Dio *Hist.* 64.9.1. μάλιστα δὲ αὐτοῦ ἐμίσουν ὅτι τὴν τε ἀρχὴν ὦνιόν [τε] ἀπεδεδείχει.

¹²⁵ Cassius Dio *Hist.* 64.14.1-2: καὶ δάκρυσί τε ἔκλαιον καὶ ἐθρήνου, πατέρα τε ἀνακαλοῦντες καὶ παίδων καὶ γονέων φίλτερον ὀνομάζοντες. “ἐν σοί” τε “καὶ ἡμεῖς σωζόμεθα” ἔλεγον, “καὶ ὑπὲρ σοῦ πάντες ἀποθανούμεθα”.

¹²⁶ Cassius Dio *Hist.* 65.1.1.1-4: οἱ δ’ ἐν τῇ Πρώμῃ ὡς ἤκουσαν τὸ τοῦ Ὁθωνος πάθος, παραχρήμα, χρήμα, ὥσπερ εἰκὸς ἦν, μετεβάλλοντο· τὸν τε γὰρ Ὁθωνα, ὃν πρότερον ἐπῆνουν καὶ νικᾶν ἠῤῥχοντο, ἐλοιδοροῦν ὡς πολέμιον, καὶ τὸν Οὐιτέλλιον, ᾧ κατηρώντο, καὶ ἐπῆνουν καὶ αὐτοκράτορα ἀνηγόρευον. (...) καὶ πρὸς τὰς τύχας σφῶν καὶ τοὺς ἐπαίνους καὶ τοὺς ψόγους τὰς τε τιμὰς καὶ τὰς ἀτιμίας λαμβάνουσι.

salvajes, sino también de hombres¹²⁷. Al pueblo, que accedía a manifestar su favor hacia el *imperator* por temor a ser condenado, no le pasaba inadvertida la ineptitud de Vitelio y se burlaban de él cuando lo veían desfilar con aire solemne en procesiones religiosas, sabedores de que su Emperador se prostituía y dilapidaba el dinero público en cenas lujosas y multitudinarias. “Resultaba ridículo ver postrarse de rodillas ante Vitelio a cuantos antes no se dignaban siquiera a saludarlo con un beso”¹²⁸.

Vespasiano, aclamado *imperator* en Alejandría el 1 de julio del 69 d.C.¹²⁹, se caracterizó, a diferencia de Otón o Vitelio, por su moderación política, que implicaba principalmente su desagrado por recibir un tratamiento especial o por ser considerado “inviolable”, y por su comportamiento austero y piadoso. Como prueba de que no se consideraba superior al resto de los ciudadanos, puso fin a los procesos por *laesa maiestas* (ἀσεβειας)¹³⁰ y compartió sus días no sólo con senadores sino con otras gentes, presidió los juicios en el Foro y mantuvo abiertas las puertas del *Palatium* permanentemente¹³¹. Como afirmó K. Scott en su monografía sobre el culto imperial en época flavia¹³², el origen oscuro de Vespasiano hacía ofensivo cualquier intento de manifestación de un poder sobrehumano o inspirado por la divinidad. Al no descender de una *gens* honorable, su linaje no estaba vinculado a un origen mítico, unido a los de dioses o a los de héroes. El único modo que tuvo de justificar su elección como Emperador fue creando una tradición de oráculos y milagros, que le confirieron cierto halo de elección divina¹³³. Contrastaba con su

¹²⁷ Cassius Dio *Hist.* 65.4.3.6-7: καὶ τὰ γενέθλια αὐτοῦ ἐπὶ δύο ἡμέρας ἑορτάζετο, καὶ θηρία καὶ ἄνδρες πολλοὶ ἀπεκτάνθησαν. “Y el cumpleaños de éste fue celebrado durante dos días y fueron sacrificadas fieras y muchos hombres”. La *imitatio Neronis* de Vitelio es subrayada por Tac. *Hist.* II. 71. 1 y Suet. *VC. Vit.* 11.3.

¹²⁸ Cassius Dio *Hist.* 65.5.2.3: καὶ προσκυνούμενον πρὸς πάντων ὃν οὐδεὶς οὐδὲ φιλήσαι λῆσαι ποτε ἡδέως ἠθέλησεν, οὐκ εἶχον ὅπως τὸν γέλωτα κατὰσχωσιν.

¹²⁹ Tac. *Hist.* II. 79; Suet. *VC. Vesp.* 6.1; A. Barzanò, “Il *dies imperii* di Vespasiano”, *IVRA* 31, 1980, pp. 148-150.

¹³⁰ Cassius Dio *Hist.* 66.9.1-2: ὁ δὲ ἐκείνους μὲν εἶα, ἐς δὲ τὴν Ῥώμην ἐπέστειλε, τὴν τε ἀτιμίαν τῶν καταψηφισθέντων ἐπὶ ταῖς λεγομέναις ἀσεβείαις ὑπὸ Νέρωνος καὶ τῶν μετὰ ταῦτα ἀρξάντων, τῶν τε ζώντων καὶ τῶν τεθνεώτων ὁμοίως, ἀπαλείφων, καὶ τὰς γραφὰς τὰς ἐπὶ τοιοῦτοις ἐγκλήμασι καταλύων. “Aquél (Vespasiano) envió a Roma una comunicación, aboliendo la suspensión de los derechos civiles de quienes bajo Nerón y bajo los emperadores sucesivos habían sufrido las llamadas condenas por impiedad, tanto de los vivos como de los muertos, poniendo fin a los procesos fundados sobre acusaciones similares”.

¹³¹ Cassius Dio *Hist.* 66.10.4.

¹³² K. Scott, *The imperial cult under the Flavians*, Stuttgart-Berlin 1936.

¹³³ Cassius Dio *Hist.* 66.1.2.1-3.3: ἐγγόνει μὲν οὖν καὶ σημεία καὶ ὀνείρατα τῷ Οὐεσπασιανῷ σιανῷ τὴν μοναρχίαν ἐκ πολλοῦ προδηλοῦντα. βοῦς τε γὰρ ἐν τῷ ἀγρῷ ἐν ᾧ τὴν δίαιταν ὡς πλήθει ἐποιεῖτο, δειπνοῦντι προσελθὼν ὤκλασε καὶ τὴν κεφαλὴν ὑπὸ τοὺς πόδας ὑπέθηκε· (...) κυτάρισσός τε περιφανὴς πρόρριζος ὑπὸ σφοδροῦ δροῦ πνεύματος ἀνατραπεῖσα, ἔπειτα τῇ ὑστεραίᾳ ὑφ’ ἐαυτῆς ἀνέστη καὶ ἀκμάζουσα διετέλεσε. “A Vespasiano, ya desde hacía tiempo, se le habían presentado presagios y signos premonitorios que le habían anunciado la asunción del poder imperial. Mientras se encontraba en la finca donde solía comer, un buey se acercó a él y se inclinó delante, metiendo la cabeza bajo sus pies (...) En otra ocasión, un espléndido ciprés, después de haberse caído y torcido por un fortísimo viento, al día siguiente se había vuelto a alzar por sí solo y había seguido creciendo (...)”. Cassius Dio *Hist.* 66.8.1.1-2.4: τοῦ Οὐεσπασιανοῦ δὲ ἐς τὴν Ἀλεξάνδρειαν ἐσελθόντος ὁ Νεῖλος παλαιστῇ πλέον παρὰ τὸ καθεστηκὸς

comportamiento el de Licinio Muciano, legado de Siria, al que Vespasiano había conferido un poder casi igual al suyo. Aquél deseaba ser honrado públicamente por todos y se ofendía cuando alguno no lo glorificaba solemnemente¹³⁴. Vespasiano, en cambio, era consciente de que el sistema de exaltación de su persona sólo suponía un gasto para el patrimonio de particulares, que no beneficiaban en nada al Estado con tales desembolsos de dinero. Así prefería recibir en mano el dinero de quienes estaban dispuestos a donarlo, antes que el ver erigidas estatuas en su honor, pagadas con ese dinero¹³⁵.

Tito, que gobernó sólo dos años y veinte días, continuó la política moderada de su padre, sin atender a acusaciones de *laesa maiestas*, sobre las que decía, en palabras de Dión Casio: “Considero que nada sea digno de censura, y no me importan las calumnias infundadas. Los emperadores que ya han muerto se vengarán por sí mismos si alguno los injuria, si es que ciertamente son *héroes* y tienen algún poder”¹³⁶. Ni de Tito ni de su padre los historiadores recuerdan las celebraciones de sus natalicios, porque no excedieron en nada los límites de una celebración apropiada a la categoría imperial. Sólo los natalicios de Tito, celebrados con una carrera de carros, son mencionados por Dión Casio, para referirse precisamente a su abolición en tiempos de Domiciano¹³⁷. La supresión de la celebración era un medio de borrar de la memoria al antecesor, al que hipócritamente Domiciano había incluido en el número de los héroes durante el elogio fúnebre que él mismo pronunció.

Un testimonio antiguo que permite entender la importancia que tenía la celebración de las fiestas políticas en honor de miembros de la familia imperial es el panegírico que Plinio el Joven escribió en agradecimiento a Trajano, cuando fue elegido *consul suffectus* en el año 100 d.C., así como algunas de las cartas que intercambió con el propio emperador. A diferencia de los textos escritos por Dión Casio, el panegírico y las cartas de Plinio ofrecen la expresión viva, exacta y cercana del modo en que se interpretaban las fiestas públicas relacionadas con el emperador. La crítica que el autor hace a los medios de manipulación de

ἐν μιᾷ ἡμέρᾳ ἐπελάγισεν· ὅπερ οὐπώποτε πλὴν ἅπαξ γεγονέναι ἐλέγετο. καὶ Οὐεσπασιανὸς δὲ αὐτὸς τυφλὸν τέ τινα καὶ ἕτερον οὐκ ἀρτίχειρα, προσελθόντας οἱ ἐξ ὄψεως ὀνειράτων, τοῦ μὲν τὴν χεῖρα πατήσας τοῦ δὲ τοῖν ὀφθαλμοῖν [πληλὸν] προσπτύσας, ὑγιεῖς ἀπέφηνε. τὸ μὲν θεῖον τούτοις αὐτὸν ἐσέμνυνεν, οὐ μέντοι καὶ οἱ Ἀλεξανδρεῖς ἔχαιρον αὐτῷ, ἀλλὰ καὶ πάνυ ἤχθοντο, ὥστε μὴ μόνον ἰδίᾳ ἀλλὰ καὶ δημοσίᾳ καὶ σκώπτειν αὐτὸν καὶ λοιδορεῖν. “Después de que Vespasiano entró en Alejandría, el Nilo se levantó un palmo sobre el nivel normal en un día; se decía que eso no había ocurrido jamás excepto en una sola ocasión. Vespasiano mismo sanó a un ciego y a otro inválido de una mano, los cuales se habían presentado ante él después de haber recibido una visión en sueños, y sanó al segundo caminando sobre su mano, al primero esputándole en los ojos. Aunque la providencia divina lo ensalzó con estos episodios, sin embargo los habitantes de Alejandría no estaban contentos, sino que más bien lo destestaban con un rencor tal que se burlaban de él y lo insultaban no sólo en privado, sino también en público”.

¹³⁴ Cassius Dio *Hist.* 66.2.4: ὅτι ὁ Μουκιανὸς τιμᾶσθαι ὑφ' ἀπάντων ὑπὲρ πάντας ἤθελεν.

¹³⁵ Cassius Dio *Hist.* 66.14.4.4 -5.3: ἀνδριάντα γὰρ πέντε καὶ εἴκοσι μυριάδων στήσαι οἱ ψηφισαμένων τινῶν πρόετεινε τὴν χεῖρα καὶ ἔφη “δότε μοι τὸ ἀργύριον· ἡ γὰρ βάσις αὐτοῦ αὕτη ἐστί”. “Cuando algunos votaron erigirle una estatua de un millón de sestercios, él tendió la mano y dijo: “Dadme el dinero a mí. Ésta es su pedestal”.

¹³⁶ Cassius Dio *Hist.* 66.19.2.2-4: οἱ δὲ μετηλλαχότες τῶν αὐτοκρατόρων αὐτοὶ ἑαυτοῖς, ἄνπερ ὡς ἀληθῶς ἥρωές τε ὦσι καὶ δυνάμιν τινα ἔχωσι, τιμωρήσουσιν ἂν τί τις αὐτοὺς ἀδικήσῃ”

¹³⁷ Cassius Dio *Hist.* 67.2.7.1: τὴν ἵπποδρομίαν τὴν τῶν γενεσίων αὐτοῦ κατέλυσεν.

masas por parte de la familia imperial y el vocabulario con el que expresa esta crítica permiten conocer cómo se percibían los mensajes en el momento en el que eran emitidos y cómo reaccionaba tanto el emperador, al que se trataba de adular, como el resto de los emisores involuntarios, que conocían las verdaderas intenciones de los aduladores.

Cuando Plinio pronunció su discurso, estaba en deuda con Trajano, pues a él le debía la posición privilegiada que ocupaba en la sociedad romana. Sus palabras no podían más que expresar el agradecimiento hacia un emperador que estaba cambiando un sistema de gobierno que había llegado a corromperse por completo. La exaltación de las cualidades de Trajano, la insistencia en reconocer en él a un salvador (*vindex libertatis*), al defensor de los intereses senatoriales, al garante de la paz y de la estabilidad política, al más virtuoso de todos los hombres, y el juicio crítico sobre los gobiernos anteriores tienen una fuerte motivación propagandística y legitimadora¹³⁸. El nuevo emperador era presentado como *optimus princeps*, hombre que contenía en sí las cualidades establecidas por la tradición estoica, defendida y aceptada por el sector senatorial, y que respetaba y se sometía a las leyes —*leges super principem* es el eslogan que propagó Plinio—¹³⁹. Trajano se presentaba en el *Panegírico* de Plinio, primera obra apologética de la literatura romana, como la materialización de un ideal que, en aquella época, estaba puesto en tela de juicio. Por el contrario, los ejemplos anteriores de emperadores eran considerados *pessimi*. Todos aquellos que abusaron del poder, que trataron de igualarse con los dioses, que aprovecharon la idea de ser los elegidos por la providencia divina para subyugar al pueblo, eran calificados de tiranos: “(A Trajano) jamás lo adulamos como a un dios, jamás como a un *numen*, pues no hablamos de un tirano, sino de un ciudadano, no de un patrón, sino de un padre. Y es en eso en lo que mayormente destaca, en que se considera como uno de nosotros, en que no se olvida de que es un hombre y de que está al frente de hombres (...) ¿Qué hacemos nosotros? ¿Es la divinidad de nuestro príncipe la que solemos celebrar todos o su humanidad, su moderación, su cortesía, tal como el amor y la alegría los suscitaron?”¹⁴⁰.

Las celebraciones de los días de gloria del Emperador eran compartidas por todo el pueblo en la idea no de que el Emperador fuera considerado una divinidad, a pesar de que su adopción se hubiese realizado sobre el altar de Júpiter Óptimo Máximo y de que la asunción

¹³⁸ PlinIun Pan 7.5.5-6.2: *Non totam per ciuitatem circumferas oculos et hunc tibi proximum, hunc coniunctissimum existimes, quem optimum quem dis simillimum inueneris? Imperaturus omnibus eligi debet ex omnibus; “¿No repasarás con tus ojos y estimarás como tu más allegado y más íntimo pariente al que encuentres mejor y más digno? El que ha de extender su imperio sobre todos deber ser elegido de entre todos”.*

¹³⁹ M. J. Hidalgo de la Vega, “La teoría monárquica y el culto imperial”, *Veleia* 16, 1999, pp. 76-79.

¹⁴⁰ PlinIun Pan 2.3.3-7.3: *Nusquam ut deo, nusquam ut numini blandiamur: non enim de tyranno sed de ciue, non de domino sed de parente loquimur. Vnum ille se ex nobis et hoc magis excellit atque eminet, quod unum ex nobis putat, nec minus hominem se quam hominibus praeesse meminit (...) Quid nos ipsi? Diuinitatem principis nostri, an humanitatem temperantiam facilitatem, ut amor et gaudium tulit, celebrare uniuersi solemus?*

del poder se justificase sobre una base religiosa¹⁴¹, sino porque el Emperador era el Padre de la patria y el salvador y benefactor máximo del pueblo¹⁴². Eran los medios para manifestar la *auctoritas* del príncipe, dotado de *potestas*, de dotar de *maiestas* a la institución monárquica. Dión de Prusa, que escribió cuatro discursos *Sobre la Realeza*, dedicados a Trajano, prestaba gran atención a los modos de ejercer y legitimar el poder político del monarca, que debía mantener siempre una relación de subordinación con la monarquía divina de Júpiter/Zeus. Hércules se convertía también en este momento en paradigma de la actuación ideal del monarca, sabio elector del camino correcto cuando tiene que elegir en una encrucijada de camino entre aquél que conduce hasta la tiranía o aquel otro que lleva hasta la realeza.

La refutación de los honores y la aceptación únicamente de los honores institucionales caracterizaron el gobierno de Trajano, consciente de que “para escoger adulaciones es más fuerte la hipocresía que la verdad, la servidumbre que la libertad, el temor que el amor”¹⁴³. Después de un siglo de sometimiento a diferentes dictadores y tiranos de la familia Julio-Claudia, después de la manifestación de todo tipo de honores para el *princeps*, el único modo de ensalzar al emperador en tiempos de Trajano, según Plinio, era justamente cesar de adularlo¹⁴⁴. Las estatuas de Trajano, en bronce y no en oro o plata, como las que se agolpaban en el interior de los templos en tiempos de Calígula o de Nerón, eran el testimonio de respeto de los ciudadanos privados, de *pietas*, del mismo modo que las estatuas en bronce de los Brutos y Camilos¹⁴⁵. Únicamente la posteridad alabaría la memoria de un emperador justo y moderado, que había dominado la ambición y el poder ilimitado. Tanto más apreciado sería cuanto menos hubiera obligado al pueblo a postrarse ante él. “Los arcos triunfales, las estatuas y también los templos y las aras el olvido los abate y oscurece y la posteridad los abandona y critica. Por el contrario, un *princeps* que aplasta la ambición y que somete y refrena un poder sin límites, rejuvenece en la alabanza de la posteridad, que tanto más lo aprecia cuando menos esté obligada a inclinarse ante él. No

¹⁴¹ J. R. Fears, *Princeps a diis electus. The divine election of the Emperor as a political concept at Rome*, Roma 1977. PlinIun Pan 67.6.5-6.6: *omnibusque annis in consilium de te deos mittis, exisquisque ut sententiam suam mutent, si talis esse desieris qualis electus*. “Cada año pides a los dioses que te juzguen en asamblea y que te quiten su favor si tú dejaras de ser tal como habías sido elegido”.

¹⁴² PlinIun Pan 5.7.1: *obstinatum enim tibi non suscipere imperium, nisi seruandum fuisset*. “Obstinado en no aceptar el imperio a no ser para que fuera puesto a salvo”.

¹⁴³ PlinIun Pan 55.2.2-3.1: *ingeniosior est enim ad excogitandum simulatio ueritate, seruitus libertate, metus amore*.

¹⁴⁴ PlinIun Pan 55.3-4: *Simul cum iam pridem nouitas omnis adulatione consumpta sit, non alius erga te nouus honor superest, quam si aliquando de te tacere audeamus*. “Una vez que se ha agotado toda novedad en la adulación, no queda otro honor que rendirte sino el de que nos atrevamos a callar sobre ti”.

¹⁴⁵ PlinIun Pan 55.7. En una carta enviada por Plinio a Trajano (*Epist.* 10.8) solicita trasladar estatuas de emperadores que había heredado y que guardaba en propiedades lejanas a su municipio, a un lugar en el que construiría un templo, que quería adornar además con la estatua de Trajano. El emperador le contestó otorgándole la venia para su construcción, pues era para disfrute público, y acepta la colocación de una estatua suya, “aunque yo sea bastante parco en conceder tal género de honores”, añade, porque lo considera un acto de *pietas*: PlinIun, *Ep.* 10.9.1.4-7: *Statuam poni mihi a te eo quo desideras loco, quamquam eius modi honorum parcissimus tamen patior, ne impedisse cursum erga me pietatis tuae uidear*.

conviene a un príncipe desear la fama perpetua, que durará sin su voluntad, sino la buena fama. Y esta fama no se perpetúa a fuerza de imágenes y estatuas, sino con el mérito y las buenas acciones”¹⁴⁶. El buen gobierno de Trajano y la consideración de *pater patriae* justificaban sin embargo la celebración de fiestas en su honor el día de su nacimiento, el 18 de septiembre, como aquélla de la que le informa el propio Plinio en una carta¹⁴⁷.

Entre los emperadores hispanos, Adriano fue destacado por los historiadores romanos por una cierta inclinación suya a la conmemoración de fechas relacionadas con su vida con excesivos honores. Optó por establecer como fecha de su nacimiento no el día en que llegó al mundo, sino aquél en el que le fue comunicada su adopción por Trajano, el día quinto antes de las Idus de agosto (el 9 de agosto), siendo legado en Siria. La muerte de Trajano, ocurrida tres días después, no fue conmemorada como tal, sino como fecha en la que Adriano accedió al trono¹⁴⁸. Los juegos circenses celebrados en su honor sólo fueron admitidos por Adriano para conmemorar su natalicio¹⁴⁹. Pero, a pesar de ello, Adriano solicitó por escrito al Senado los honores divinos para Trajano, honores que le fueron concedidos junto a otros que él no había solicitado¹⁵⁰. Incluso otorgó a su padre el derecho a celebrar su triunfo *post mortem*, montando sobre el carro triunfal una imagen del emperador difunto¹⁵¹. Por su parte, Antonio Pío siguió la actuación de su predecesor en cuanto a la admisión del honor del natalicio, a pesar de que refutó otros que se le ofrecieron¹⁵².

¹⁴⁶ PlinIun Pan 55.9.1-11.5: *Arcus enim et statuas, aras etiam templaque demolitur et obscurat obliuio, neglegit carpique posteritas: contra contemptor ambitionis et infinitae potestatis domitor ac frenator animus ipsa uetustate florescit, nec ab ullis magis laudatur quam quibus minime necesse est. Non ergo perpetua principi fama, quae inuitum manet, sed bona concupiscenda est; ea porro non imaginibus et statuīs, sed uirtute ac meritis prorogatur.*

¹⁴⁷ PlinIun, Ep 17 a: *non possum tamen de mora queri, cum mihi contigerit, quod erat auspicatissimum, natalem tuum in provincia celebrare.* “No puedo sin embargo lamentarme de la demora, por haberme permitido, lo cual era de buen augurio, celebrar tu cumpleaños en la provincia”.

¹⁴⁸ SHA Hadr 4.6.1 4- 7.2: *quintum iduum August. die<m> legatus Suriae litteras adoptionis accepit, quando et natalem adoptionis celebrari iussit. tertium iduum earundem, quando et natalem imperii statuit celebrandum, excessus ei Traiani nuntiatus est.* “El quinto día antes de las Idus de agosto, cuando se encontraba como legado en Siria, recibió la carta de su adopción y ordenó que se celebrara siempre en dicho día el aniversario de dicha adopción. Le anunciaron la muerte de Trajano el día tercero antes de las Idus del mismo mes, fecha en la que decretó que debía celebrarse el aniversario de su acceso al poder.”

¹⁴⁹ SHA Hadr 8.2.1 8: *ludos circenses praeter natalicios decretos sibi spreuit.* “Siempre rechazó que se decretasen juegos circenses por su natalicio”. Cassius Dio Hist 69. 8. 2- 9. 1.

¹⁵⁰ SHA Hadr 6.1.1. *Traiano divinos honores datis ad senatum et quidem accuratissimis litteris postulavit et cunctis volentibus meruit, ita ut senatus multa, quae Hadrianus non postulaverat, in honorem Traiani sponte decerneret.* “Adriano solicitó que le fueran dados honores divinos a Trajano mediante unas cartas refinadísimas que entregó al Senado y logró su concesión, con el beneplácito general, hasta tal punto que la Asamblea decretó espontáneamente en favor de Trajano otros muchos honores que aquél no había pedido”.

¹⁵¹ SHA Hadr 6.3.1 6. to 4: *cum triumphum ei senatus, qui Traiano debitus erat, detulisset, recusavit ipse atque imaginem Traiani curru triumphali vexit, ut optimus imperator ne post mortem quidem triumphum amitteret dignitatem.* “Al concederle el Senado el triunfo que se debía a Trajano, rehusó personalmente dicho honor e hizo transportar la imagen de Trajano en el carro triunfal, con la intención de que un emperador tan extraordinario no se viera privado del honor del triunfo, ni siquiera después de su muerte”.

¹⁵² SHA Pius 5.2.4 5: *circenses natali suo dicatos non respuit aliis honoribus refutatis.* “No rechazó los juegos circenses que le dedicaron el día de su natalicio, habiendo rehusado en cambio otros honores”. Aceptó por

Poco después, algunos miembros de las legiones asentadas en el noroeste hispano promovieron con dinero propio la celebración del cumpleaños de los emperadores Marco Aurelio, Cómodo y Lucio Vero, mediante votos ofrecidos a Júpiter Óptimo Máximo¹⁵³.

II. 3. NOMBRAMIENTOS Y ASUNCIÓN DE CARGOS

El 13 de enero del año 27 a.C., Octaviano restauró simbólicamente la República y devolvía al Senado el gobierno de sus provincias. Ese mismo día se le otorgó un título honorífico sobre el cual, en un principio, no existía consenso. Para Octaviano se presentaba una nueva oportunidad de seguir dando forma al mito de su linaje y a la diferenciación de su

ejemplo la erección de estatuas en honor de su padre, de su madre y de sus abuelos y hermanos, una vez muertos, así como el título de Augusta para Faustina y el de Pío para sí mismo. Cass. Dio *Hist* 72. 16. 3- 17. 1.

¹⁵³ CIL 02, 02553 = AE 1910, 00004 = AE 1928, 00176 = AE 1967, 00242 = IRPLEon 00036 (San Cristóbal de Castro / Castrum S. Christophori): *I(ovi) O(ptimo) M(aximo) / pro salute M(arci) Aureli Antonini / et L(uci) Aureli Veri Augustorum / ob natale(m) signor(um) vexillatio / coh(ortis) I Celtib(orum) sub cura Zoili / Augustor(um) lib(erti) proc(uratoris) et Val(eri) Flavi / c(enturionis) coh(ortis) I Gall(icae) et Aeli Flavi b(ene)f(iciarii) proc(uratoris) / Augustor(um) et Lucreti Mater/ni imag(iniferi) leg(ionis) VII G(eminae) F(elicis) et Iuli Se/duli tesserari(i) c(ohortis) I C(eltiberorum) posita / Idib(us) Octobrib(us) Imp(eratore) L(ucio) Aure/lio Vero III et Quadrato co(n)s(ulibus)*. “A Júpiter Óptimo Máximo/ en pro de la salud de Marco Aurelio Antonino y de Lucio Aurelio Vero, por el natalicio de los Augustos, el destacamento de los estandartes de la cohorte I de los celtíberos, bajo la organización de Zoilo, liberto de los Augustos, procurador, y de Valerio Flaco, centurión de la cohorte I Gálica, y de Aelio Flavio Félix, y de Julio Sedulis, tesorero (dador del santo y seña en el campamento) de la cohorte I de los Celtíberos, en las Idus de octubre, siendo cónsules el emperador Lucio Aurelio Vero por tercera vez y Quadrato”.

CIL 02, 02554 = IRPLEon 00035 = AE 1910, 00005 = AE 1928, 00176 = AE 1963, 00019 = AE 1967, 00242 = EAstorga 00113 (San Cristóbal de Castro / Castrum S. Christophori): *I(ovi) O(ptimo) M(aximo) / pro sal(ute) [M(arci) Aur(eli)] [Co]/mm[odi Antonini Aug(usti)] / ob natale(m) Aquilae vexilla[ti]o / leg(ionis) VII G(eminae) F(elicis) sub cu/ra Aur(eli) Eutyche[et(is)] / Aug(usti) lib(erti) proc(uratoris) et Val(eri)] / Semproniani d[ec(urionis)] / alae II Flaviae IIII I[d(us)] / Iun(ias) Marullio(!) et Aeliano / co(n)s(ulibus)*. “A Júpiter Óptimo Máximo, en pro de la salud de Marco Aurelio Cómodo Antonino Augusto, por su natalicio, el destacamento del Aquila de la legión VII Gemina Félix, bajo la organización de Aurelio Eutychés, liberto del Augusto, procurador, y de Valerio Semproniano, decurión el ala II de la Flavia IIII, en las Idus de junio, siendo cónsules Marullio y Aeliano”.

CIL 02, 02555 = IRPLEon 00038 = AE 1910, 00005 (San Cristóbal de Castro / Castrum S. Christophori): *I(ovi) O(ptimo) M(aximo) / pro salute M(arci) Aureli / Antonini et L(uci) Aureli Veri / Augustorum / ob natale(m) [--] / milites coh(ortis) I Gall[i]c(ae) / sub cura [H]e[r]met(is) Aug[g(ustorum) lib(erti)] / [p]r[oc(uratoris)] et Lucret(i) Patern(i) / [dec(urionis)] coh(ortis) I [Celtib(erorum)] et Ful/*. “A Júpiter Óptimo Máximo, en pro de la salud de Marco Aurelio Antonino y de Lucio Aurelio Vero, por el natalicio de los Augustos, los soldados de la cohorte I Gálica, bajo la organización de Hermes, liberto de los Augustos, procurador, y de Lucrecio Paterno, decurión de la cohorte I de los celtíberos, y de Ful[---]”.

CIL 02, 02556 = IRPLEon 00039 = AE 1910, 00006 = AE 1928, 00176 = AE 1967, 00242 (San Cristóbal de Castro / Castrum S. Christophori): *[I(ovi) O(ptimo) M(aximo)] / [p]r[oc(uratoris)] sa[lute] M(arci) Aureli] / Anton[ini] et L(uci) Aureli] / Veri Aug[ustor(um) o]b n[at]ale(m)] / aprunc[ulor(um)] Mil[ites] / coh(ortis) I Gal[l]ic(ae) su[b] cura [Zo]/[i]li Augustor(um) lib(erti) pr[oc(uratoris)] / [et] Val(eri) Flavi [(centurionis) coh(ortis) ei]us/[de]m et Val(eri) Valentis [b(ene)f(iciarii)] / [pr]oc(uratoris) Augustor(um) et Iul[i] / [Iul]iani signif(eri) leg(ionis) VII [G(eminae) F(elicis)] / [X] K(alendas) Maias Pud[ente et Pollio]/[ne co(n)s(ulibus)]*. “A Júpiter Óptimo Máximo, en pro de la salud de Marco Aurelio Antonino y de Lucio Aurelio Vero, por el natalicio de los Augustos, los soldados de los jabatos, de la cohorte I Gálica, bajo la organización de Zoilo, liberto de los Augustos, procurador, y de Valerio Flavio, centurión de esta misma cohorte, y de Valerio Valente, beneficiario, procurador de los Augustos, y de Julio Juliano, portador del estandarte de la legión VII Gémina Félix, el diez de las Kalendas de mayo, siendo cónsules Pudente y Polión”.

persona en relación con el resto del pueblo. Pretendía, en un primer momento, llevar el nombre de Rómulo, en recuerdo del fundador de Roma, como si él hubiera establecido un nuevo inicio de su historia. Sin embargo, el título de Rómulo podía poner de manifiesto sus intenciones monárquicas, aborrecidas por el pueblo. Munacio Planco propuso el que sería el apelativo empleado a partir de entonces para nombrar al hijo adoptivo de César: *Augustus*¹⁵⁴. La propuesta gustó porque el término latino remitía a la esfera de lo sagrado, de aquello que se consideraba digno de veneración (*augustus* en latín y σεβαστός, del verbo σεβάζεσθαι, en griego)¹⁵⁵ y representaba el poder, la tutela y la garantía que personificaba el *princeps* al frente de las magistraturas y organismos constitucionales. Octaviano lo admitió “como significativo de una condición superior a la humana”. Según Dión Casio, los apelativos de César y Augusto no conferían ningún poder particular, sino que el primero “demuestra que su sucesión está garantizada sobre base dinástica y el otro revela el esplendor de su posición”¹⁵⁶. Ningún hombre había merecido antes el título de Augusto¹⁵⁷. La concesión del título coincidió con el sacrificio de la *ovis idulis* que el flamen Dialis dedicaba anualmente a Júpiter¹⁵⁸. La coincidencia no era casual. Política y religión se unían una vez más. En el año 16 a.C., Agripa, junto a sus colegas de sacerdocio, los *quindecimviri*, financió y organizó las fiestas quinquenales en recuerdo de la asunción del poder por Augusto¹⁵⁹. En los años sucesivos, el colegio XVviral quedaba encargado de la

¹⁵⁴ Flor *Epit.* 2.34.22-25: *tractatum etiam in senatu an, quia condidisset imperium, Romulus vocaretur; sed sanctius et reverentius visum est nomen Augusti...* “Se trató incluso en el Senado si, puesto que había fundado el Imperio, debía ser llamado Rómulo; pero más sagrado y más reverente pareció el nombre de Augustus ...”.

¹⁵⁵ En una de las numerosas alabanzas que adornan los *Fastos*, en un intento de ganarse el favor perdido del *princeps* unos meses antes de ser enviado al destierro en el Ponto Euxino, en el año 12 d.C., Ovidio escribe (*Ov. Fast.* 1.607-616): *sed tamen humanis celebrantur honoribus omnes, hic socium summo cum Iove nomen habet, sancta vocant augusta patres, augusta vocantur, templa sacerdotum rite dicata manu, huius et augurium dependet origine verbi, et quodcumque sua Iuppiter auget ope, augeat imperium nostri ducis, augeat annos, protegat et vestras querna corona fores, auspiciisque deis tanti cognominis heres, omine suscipiat, quo pater, orbis onus*. “Pero sin embargo todos son celebrados con honores humanos; éste de entre sus socios comparte el nombre con el sumo Júpiter. Los *patres* llaman *augusta* a las cosas santas, “augustos” son llamados los templos dedicados conforme al rito por la mano de los sacerdotes: el “augurio” depende en su origen de esta palabra y cuantoquiera que Júpiter aumente con su propia fuerza. Que aumente el imperio de nuestro caudillo, que se sumen los años, que proteja también vuestros umbrales con la corona de encina: y que bajo los auspicios de los dioses, el heredero de tan eximio nombre asuma la carga del mundo con el mismo presagio con que lo hizo su padre”.

¹⁵⁶ Cassius Dio *Hist.* 53. 18. 2: καὶ οὕτως ἐκ τούτων τῶν δημοκρατικῶν ὀνομάτων πᾶσαν τὴν τῆς πολιτείας ἰσχὺν περιβέβληνται ὥστε καὶ τὰ τῶν βασιλέων, πλὴν τοῦ φορτικοῦ τῆς προσηγορίας αὐτῶν, ἔχειν. ἡ γὰρ δὴ τοῦ Καίσαρος ἢ τε τοῦ Αὐγούστου πρόσρησις δύναμιν μὲν οὐδεμίαν αὐτοῖς οἰκείαν προστίθησι, δηλοῖ δ' ἄλλως τὸ μὲν τὴν τοῦ γένους σφῶν διαδοχὴν, τὸ δὲ τὴν τοῦ ἀξιώματος λαμπρότητα. “Con este sistema, a partir de todos estos títulos del ordenamiento republicano, consiguieron revestirlo de todos los poderes del gobierno, hasta el punto de poseer incluso los del rey, excepto su deplorable título. El apelativo de César o de Augusto no les confiere a ellos ningún poder particular, pero el uno demuestra que su sucesión está garantizada sobre una base dinástica y el otro revela el esplendor de su posición.”

¹⁵⁷ Ovid. *Fast.* I.591-2: *perlege dispositas generosa per atria ceras, contigerunt nulli nomina tanta viro*. “Lee las inscripciones de las imágenes de cera colocadas en los atrios de las familias nobles: a ningún hombre se le confirió nunca un título tan excelso”.

¹⁵⁸ Ovid. *Fast.* I. 587-588.

organización de las quinquenales así como de las fiestas saeculares y de los juegos celebrados *pro salute Caesaris*¹⁶⁰.

Después de que en el año 12 a.C., el 6 de marzo, Augusto fuera nombrado pontífice máximo, tal como lo atestigua Ovidio en sus *Fasti*, se incorporó la fecha a los calendarios. El rito de conmemoración del pontificado consistía en el ofrecimiento de incienso en el santuario de Vesta por la casa del *princeps*, “el hogar de Ilión”. En la oración pronunciada durante el ritual se pronunciaban las siguientes palabras: “Vivid sin extinguir, llama y caudillo”¹⁶¹. Con ellas se expresaba la asociación entre el general y la llama de Vesta, salvaguardas ambos de la paz y de la prosperidad del Imperio¹⁶². Los dos nombres, emperador y llama de Vesta, resonaban a un tiempo en el templo donde se guardaba el fuego sagrado de la patria, en el hogar simbólico de Roma.

Cada 5 de febrero, desde el año 2 a.C., se recordaba la concesión del título de *pater patriae* a Augusto¹⁶³, después de que hubiera ayudado a recuperar la ciudad de Neápolis,

¹⁵⁹ Cassius Dio *Hist.* 54.19.7-8: εὐχὰς ὑπὲρ τῆς ἐπανόδου τοῦ Αὐγούστου ἐποιήσαντο. κὰν τοῦτω καὶ τὴν πενταετηρίδα τῆς ἀρχῆς αὐτοῦ διεώρτασαν, τοῦ Ἀγρίππου ἐν γὰρ τοῖς πεντεκαίδεκα ἀνδράσιν, οἷς ἐκ τῆς περιτροπῆς ἡ διοίκησις αὐτῆς ἐπέβαλλεν, ἱέρωτο διὰ τῶν συνιερέων ἀναλώσαντος. “Se votaron las plegarias para propiciar el retorno de Augusto. Justo en este momento celebraron las fiestas quinquenales en honor de su ascensión del poder, que Agripa financió sirviéndose de la colaboración de sus colegas de sacerdocio (él había sido de hecho consagrado en los *quindecimviri*, a los cuales se había asignado por turno la administración de las fiestas quinquenales)”.

¹⁶⁰ CIL 06, 00877 (p 3070, 3824, 4302, 4351, 4367) = CIL 06, 32323 = CIL 06, 32324 = D 05050 = AE 1892, 00001 = AE 1988, +00020 = AE 1988, +00021 = AE 2002, 00192 (texto en el que se describe la organización y desarrollo de las fiestas saeculares para las cuales compuso Horacio el célebre *carmen saeculare*): (...) *uti quoniam (!) ant[i]queis libreis non invenitur qua summa soliti / [sint locare ludos] saeculares XVvir(i) sacr(is) faciund(is) in summa constitu[a]tur quae sacerdotum conlegis et quae nuper / [--- pro ludis] quos pro salute Caesaris fecerunt lucaris nomine cons[ti]tuta est uti co(n)s(ules) praetoribus quei aerario / [praesu]nt inperent uti eam pecuniam dandam adtribuendam [cu]rent*. “Puesto que no se encuentra en los libros antiguos por qué cantidad suelen arrendar los juegos saeculares los XVviri encargados de organizar los ritos sagrados, para que sea establecida en la cantidad que lo fue para los colegios de sacerdotes y que para los juegos que recientemente se hicieron por la salud del César en concepto de impuesto sobre los bosques sagrados, que los cónsules manden a los pretores que están al cargo del erario que se preocupen de dar y asignar este dinero”. Sobre la realización de festivales y sacrificios en beneficio del emperador y no dirigidos a él, como si fuese un dios, véase S. R. F. Price, en “Between man and god: sacrifice in the roman imperial cult”, *JRS* 70, 1980, pp. 28-43. Las suplicaciones por la salud del emperador serán analizadas en el siguiente capítulo.

¹⁶¹ Ovid. *Fasti*, III, 428: *Vivite inextincti, flammaque duxque*.

¹⁶² La misión principal del “buen príncipe” era asegurar la paz en su Estado, tal como se estudió en el capítulo dedicado a la teoría monárquica. Para conseguir la perpetuación de la paz, el pueblo levantaba plegarias a los dioses semejantes a la transmitida por Ovidio (*Fast* IV.407-408): *pace Ceres laeta est; et vos orate, coloni,/ perpetuam pacem pacificumque ducem*. “Ceres está dichosa con la paz; y vosotros orad, colonos, por la paz perpetua y por el jefe que hace la paz”.

¹⁶³ *Fasti Praenestini: Ad Non. Februar.: Concordiae in arce feriae ex S. C. quod eo die imperator Caesar, Pontifex maximus, trib. potest. XXI. cos. XIII. a S. P. Q. Romano Pater Patriae appellatus (u. c. 753)*. “Nonas de Febrero. A la Concordia in arce. Feria por senadoconsulto. Porque en este día el emperador César, Pontífice Máximo, con la XXI tribunicia potestad, durante el XIII consulado fue nombrado Padre de la patria por el Senado y el pueblo romano”. Es muy interesante el comentario del editor, que escribe: *Plura huiusmodi in gratiam Caesarum inducta reperies tum in fragmentis Praenestinis, tum in aliis veteribus Calendariis, praesertim Amiternino. Et haec sunt initia adulationis, quae Vespasiani tempore Fastos ita foedaverat, ut Senatus eos exonerari publice iusserit*. “Muchas cosas de este tipo dirigidas en bien de los Césares encontrarás en los fragmentos prenestinos, así como en otros viejos calendarios, como en el amiternino. Y éstos son los comienzos de la adulación, que en tiempo de Vespasiano, había mancillado los Fastos tanto que el Senado

arrasada por un terremoto y un incendio¹⁶⁴. La alabanza exagerada e interesada de Ovidio a Augusto en relación al nuevo título, convierte al princeps en un Rómulo que supera la figura legendaria del fundador de Roma: “Sacrosanto padre de la patria: la plebe, el Senado y también nosotros, los caballeros, te hemos dado este nombre. Sin embargo, la Historia te lo había ya dado antes: aunque tarde, has recibido también el nombre que te correspondía, pues desde hace tiempo eras el padre del mundo. Tú llevas en la Tierra el mismo nombre que Júpiter en lo alto de los cielos: tú eres padre de los hombres; él, de los dioses. Estarás, Rómulo, de acuerdo conmigo. Augusto, protegiéndolas, engrandeció tus murallas (...). Con este caudillo, el orbe, de oriente a occidente, es romano (...). Tu padre te hizo celeste; él, a su padre”¹⁶⁵. El honor concedido a Augusto superaba el título que se le había otorgado anteriormente a César, *parens patriae*, pues identificaba al *princeps* con el *pater familias* y al pueblo con la *familia*, y establecía unos vínculos semejantes en virtud de los cuales, a cambio de obediencia, lealtad y piedad, el padre garantizaba a los miembros de su familia protección y estabilidad.

El título fue rechazado por los emperadores que practicaron una política menos despótica, al menos en su forma, como Tiberio¹⁶⁶. Con Calígula el título honorífico comenzó a sufrir un desgaste semántico, con lo que perdió el valor inicial que poseía. Por esta razón, durante el reinado de Claudio, uno de los cónsules, Vipstano, propuso acuñar un nuevo título que sustituyese al anterior, que había perdido su fuerza aduladora: el de *senatus pater*, padre del Senado¹⁶⁷. La aceptación y rechazo de este título formaba parte del juego político de asunción o refutación de otros honores otorgados al emperador con afán halagador.

Trajano, que formaba parte del grupo de emperadores ecuanímes, de monarcas sabios, rechazó en un principio la concesión de títulos portados por los monarcas absolutos y los tiranos que lo habían precedido. Sin embargo, una parte del pueblo, la que lo apoyaba,

mandó públicamente que aquellos fueran descargados”, es decir, que llegó a haber tantas fiestas estatales en honor a los Julio-Claudios, que Vespasiano tuvo que eliminar la mayor parte de ellas del calendario oficial. Flor *Epit* 2.34.18: *hinc conversus ad pacem primum in omnia mala et in luxuriam fluens saeculum gravibus severisque legibus multis coercuit, ob haec tot facta ingentia dictator perpetuus et pater patriae*.

¹⁶⁴ Ovid. *Fast.* II. 119-144; *Res Gestae* 35; Suet. *Aug.* 58.

¹⁶⁵ Ovid. *Fast.* II.127-134, 136, 144. *sancte pater patriae, tibi plebs, tibi curia nomen/ hoc dedit, hoc dedimus nos tibi nomen, eques./ res tamen ante dedit: sero quoque vera tulisti/ nomina, iam pridem tu pater orbis eras./ hoc tu per terras, quod in aethere Iuppiter alto,/ nomen habes: hominum tu pater, ille deum./ Romule, concedes: facit hic tua magna tuendo/ moenia (...) hoc duce Romanum est solis utrumque latus; (...) caelestem fecit te pater, ille patrem.*

¹⁶⁶ Tac *Ann* 1.72.2-4: *nomen patris patriae Tiberius, a populo saepius ingestum, repudiavit*. “Tiberio repudió el nombre de *pater patriae*, ofrecido a menudo por el pueblo”. = Suet *VC Tib.* 67.2.4: *et patris patriae appellationem et ne in acta sua iuraretur obstinatissime recusasse*.

¹⁶⁷ Tac *Ann* 11.25.18-22: *ob ea Vipstanus consul rettulit patrem senatus appellandum esse Claudium: quippe promiscuum patris patriae cognomentum; nova in rem publicam merita non usitatis vocabulis honoranda: sed ipse cohibuit consulem ut nimium adsentantem*. “Por estas razones, el cónsul Vipstano propuso que Claudio fuera llamado padre del Senado, porque, habiéndose convertido el apelativo de “padre de la patria” en demasiado común, nuevos méritos hacia el Estado no se podían honrar con palabras ya demasiado usadas. El propio Claudio, sin embargo, refrenó al cónsul, por aquel exceso de adulación servil.”

sentía que determinados nombres, como el de *pater patriae*, eran más que merecidos. En palabras de Plinio el Joven, en el panegírico a Trajano: “Aquel nombre, que tantos otros el primer día de su imperio aceptaron junto al de *Imperator* y *Caesar*, tú no lo has aceptado hasta que tú mismo, parquísimo anhelador de tus beneficios, confesaste que eras digno de él. Tú eres el único a quien ha tocado en suerte ser padre de la patria antes de convertirte en tal. Pues ciertamente tú lo eras en nuestros corazones, en nuestras opiniones. No importaba a la piedad pública qué nombre se te diese a no ser porque le parecía ingrato el que te hubiéramos llamado sólo emperador y César, cuando te habíamos sentido como padre. Ahora, ¡con cuánta tranquilidad y ternura llevas ese nombre! Tú vives con los ciudadanos como el padre con sus hijos”¹⁶⁸.

Las celebraciones del Senado no se limitaban únicamente a la persona del emperador, sino que se dirigían también a los demás miembros de la familia imperial. La asunción de cargos de mayor prestigio, como el consulado o el pontificado máximo, la presentación del candidato a la sucesión, los triunfos, la concesión del *imperium*, etc. eran incorporados al calendario y conmemorados de formas diversas. Por ejemplo, con motivo de la admisión en el Senado de Gayo, hijo de Julia, y de su nombramiento como *princeps iuventutis* en el año 5 a.C., Augusto distribuyó sesenta denarios a cada ciudadano, para conseguir más fácilmente que el pueblo fuera partidario de la promoción política de sus más cercanos parientes¹⁶⁹. El 29 de junio del año 4 Augusto adoptó a Tiberio como hijo y tal día se instituyó como *feriae ex senatus consulto*¹⁷⁰. “Durante el segundo consulado de Gayo César Augusto Germánico y de Lucio Apronio Caesiano (39 d.C.), Appio Iunio Silano, *magister* de los Fratres Arvales, en las Kalendas de junio. Lucio Salvio Otón, flamen y promagister del colegio de los hermanos Arvales, en su nombre, inmoló en el Capitolio, por el consulado de Gayo César Augusto Germánico, a Júpiter Óptimo Máximo un buey macho, a Juno una vaca, a Minerva una vaca, delante de las estatuas consulares; también un buey macho al divo Augusto junto al nuevo recinto, tres días antes de las Kalendas de febrero”¹⁷¹.

¹⁶⁸ PlinIun Pan 21.2.1: *Nomen illud, quod alii primo statim principatus die ut imperatoris et Caesaris receperunt, tu usque eo distulisti, donec tu quoque, beneficiorum tuorum parcissimus aestimator, iam te mereri fatereris. Itaque soli omnium contigit tibi, ut pater patriae esses ante quam fieres. Eras enim in animis in iudiciis nostris, nec publicae pietatis intererat quid uocare, nisi quod ingrata sibi uidebatur, si te imperatorem potius uocaret et Caesarem, cum patrem experiretur. Quod quidem nomen qua benignitate qua indulgentia exerces! ut cum ciuibus tuis quasi cum liberis parens uiuis!*

¹⁶⁹ Cassius Dio Hist 55.9.9.

¹⁷⁰ CIL 09, 04192 (p 698) = InscrIt-13-02, 00025 (Amiternum): *A VI n(efas) p(iaculum) fer(iae) ex s(enatus) [c(onsulto) q]uod eo die [Imp(erator) Caes(ar)] / Augus[tus ado]p[tav]it [sibi] / filiu[m] Ti(berium) Caesarem / Aelio [et Sentio co(n)s(ulibus)]*. “Sacrificio nefasto. Feria por senadoconsulto, porque en este día el Emperador César Augusto adoptó como hijo suyo a Tiberio César, siendo cónsules Aelio y Sentio”.

¹⁷¹ CIL 06, 02029 (p 864, 3261, 3270) = CIL 06, 02033 = CIL 06, 02036 = CIL 06, 32346 = AE 1898, 00138 = AE 1898, 00139 = AE 1898, 00140 = CFA 00013: *C(aio) Caesare Aug(usto) [Germ]anico (iterum) / L(ucio) Apronio Ca[esia]no co(n)s(ulibus) / Appius Iunius Silanu[s] mag(ister) fratr(um) Arval(ium) / K(alendis) Ian(uariis) / [L(ucius) Salvius Otho flamen] et promagi[s]tr[o collegii] / [fratr(um) Arvali]um [nomine] immolavit in Capitolio / [ob con]sulatum (alterum) [C(ai) Caes(aris) Aug(usti) Germ(anici) Iovi O(ptimo) M(aximo)] / [bove]m marem Iuno[ni] vaccam Minervae vaccam / [an]te statuas consula[res] item bovem marem / [div]o Aug(usto) ad templum no[vom] immolavit(...).*

El mismo ritual se describe en las actas de los Fratres Arvales para los natalicios, la asunción del *imperium* por Germánico¹⁷², el aniversario de la muerte de Sejano, etc.

Después de la muerte de Augusto, siendo cónsules Sexto Apuleyo y Sexto Pompeyo, le fueron concedidos al difunto Emperador los honores celestes. Cada año se conmemoraba la *consecratio* de Augusto con un sacrificio y con juegos en el Circo que se prolongaban durante algunos días¹⁷³.

Fuera de Roma, la asunción de un cargo religioso o de cierto prestigio político podía ser tomado como excusa para conmemorar un grupo estatuario, sufragado por algún cliente o partidario de la política del *princeps*. Así se deduce de la inscripción de *Forum Clodii*. En el año 18 d.C., durante el reinado de Tiberio y coincidiendo con su nombramiento como pontífice máximo, seis días antes de las Idus de marzo¹⁷⁴, fueron dedicadas las estatuas de los Césares (Augusto y Tiberio) y de Livia en dicha ciudad, pagadas con dinero privado, al igual que el vino con miel y los pasteles que se repartieron el día de la dedicación y que volverían a repartirse cada año en la misma fecha. Junto a estas estatuas se había donado un templete (*aediculam*) y se había sacrificado una víctima para sellar el acto de dedicación¹⁷⁵.

¹⁷² CIL 06, 02029 (p 864, 3261, 3270) = CIL 06, 02033 = CIL 06, 02036 = CIL 06, 32346 = AE 1898, 00138 = AE 1898, 00139 = AE 1898, 00140 = CFA 00013: (...) [a(n)te] d(iem) XV] K(alendas) Apriles / [L(ucius) Salvius Otho flame]n et promagistro c[ollegii] / [fratrum Arvalium] nomine quod hoc [die C(aius) Cae]/[sar Augustus German]icus ab senatu im[perator] app[ellat]us est in Capitolio] Iov[i] bovem [marem Iunoni vaccam] / [Minervae vaccam immolavit] / [// L(ucius) Salvius Otho flamen et promagistro collegii] / [fratrum Arvalium nomine in Capitolio] / [I(ovi) O(ptimo) M(aximo) bovem marem Iunoni vaccam] / Minervae vaccam [Saluti vaccam] / divo Augusto bovem [marem item] / in templo Concordiae [vaccam item in] / Palatino divo Augusto b[ovem marem] / [et] ad aram Providentia[e Augustae] / [vac]cam immolavit / [adfuer]unt Cn(aeus) Domitius Ca[ecina] Largus] / [Taurus] Statilius Corvinus / (...) “(...) Quince días antes de las Kalendas de abril, Lucio Salvio Otón, flamen y promagister del colegio, en nombre de los Fratres Arvales, porque en este día Gayo César Augusto Germánico fue nombrado *imperator* por el Senado, inmoló un buey macho en el Capitolio a Júpiter Óptimo Máximo, una vaca a Juno y una vaca a Minerva. Lucio Salvio Otón, flamen y promagister del colegio, en nombre de los Fratres Arvales, en el Capitolio inmoló a Júpiter Óptimo Máximo un buey macho, a Juno una vaca, a Minerva una vaca, a la Salud una vaca, al divo Augusto un buey macho; así también en el templo de la Concordia una vaca (a la Concordia); también en el Palatino, al divo Augusto, un buey macho y en el ara de la Providencia Augusta inmoló una vaca. Asistieron Gneo Domicio Cecina Largo, Tauro Statilio Corvino (...)”

¹⁷³ CIL 09, 04192 (p 698) = InscrIt-13-02, 00025 (*Amiternum*): D XV n(efas) p(iaculum) lud(i) in circ(o) fer(iae) ex s(enatus) c(onsulto) q(uod) e(o) d(ie) / divo Augusto honores caeles/tes a senatu decreti / Sex(to) Appul(eio) Sex(to) Pomp(eio) co(n)s(ulibus). “Sacrificio nefasto. Juegos en el circo. Feria por senadoconsulta, porque en este día fueron decretas por el Senado honores celestes al divo Augusto, siendo cónsules Sexto Apuleyo y Sexto Pompeyo”. Véase el capítulo siguiente, dedicado a la *consecratio* y *supplicationes*.

¹⁷⁴ CIL 06, 02299 = CIL 06, 32486 = CIL 01, p 0242 = InscrIt-13-02, 00023: [E VI c(omitialis) c(omitialis) feriae ex s(enatus) c(onsulto) quod eo die] / [Ti(berius) Caesar pont(ifex)] maxim(us) est factus / [Drus]o et Norbano co(n)s(ulibus). “Comicial. Comicial. Feria por senadoconsulta, porque en este día Tiberio César fue nombrado pontífice máximo, siendo cónsules Druso y Norbano”.

¹⁷⁵ Decreto del *Forum Clodii*: Ti(berio) Caesare tert(io) Germanico/Caesare iter(um) co(n)s(ulibus) / Cn(aeo)/Acceio Cn(aei) f(ilio) Arn(ensi) Rufo/Lutatius T(ito) Petillio P(ubli) f(ilio)/Qui(rina) Ilvir(is) / decreta / aediculam et statuas has hostiam dedicationi (...) item dedicatione statuarum Caesarum et Augustae/mulsum et crust(u)la / pecunia nostra/decurionib(us) et populo dedimus perpetuoque/eius die / dedicationis daturo[s] nos testati/sumus quem diem quo frequentior quod/annis sit servabimus VI Idus Martias qua die Ti(berius)/Caesar pontif(ex) maximus felicissime est creatus/ “Siendo cónsules Tiberio César por tercera vez y Germánico César por segunda vez, y siendo duoviros Gneo Aceio Rufo, hijo de Gneo, de la tribu Arnense y Lutatius Tito Petilio, hijo de Publio, de la tribu Quirina, decretos, un edículo y estas estatuas y una víctima para

Conforme a la política contraria a la autoexaltación mantenida por Claudio durante su gobierno, evitó que se establecieran conmemoraciones extraordinarias por eventos de carácter político, como podía ser la asunción de un *honos*. Cuando asumió el título de *imperator*, el 25 de junio del año 41 d.C., no hizo ninguna celebración especial, excepto la entrega de cien sestercios extras a los pretorianos, largueza que mantuvo anualmente en la misma fecha¹⁷⁶.

Nerón, en cambio, aprovechó cualquier circunstancia política para convertirla en motivo de celebración pública. Con ocasión de su nombramiento como pontífice máximo y cada vez que se ausentaba de la Urbe, el colegio de los Fratres Arvales de Roma organizaba inmolaciones de bueyes, vacas y toros a la Tríada Capitolina y a las divinidades abstractas que consideraban pertinentes en cada caso, así como al genio del Emperador y al divo Augusto, fundador de la dinastía, en pro de la salud y la conservación de Nerón¹⁷⁷. En las

la dedicación: (...) Asimismo en la dedicación de las estatuas de los Césares y de la Augusta, ofrecimos vino con miel y pasteles, con nuestro dinero, a los decuriones y al pueblo y hemos declarado que los vamos a entregar siempre en el día de esta dedicación; nos mantendremos fieles a qué día, y cuán frecuentemente todos los años. Seis días antes de las Idus de marzo, día en el que Tiberio César fue felicísimamente nombrado pontífice máximo”.

¹⁷⁶ Cassius Dio *Hist.* 60.12.4.

¹⁷⁷ CIL 06, 02042 = CIL 06, 32354 = D 00230 = CFA 00028 (Roma): *In Capitolio ob po]ntificatum Neronis Claudii Caesaris Aug(usti) Germanici Iovi / [bovem marem I]unoni vaccam Minervae vaccam Genio ipsius taurum / [in] collegio adfuerunt T(itus) Sextius Africanus Sulpicius Camer(inus) / [P(ublius) Memmius Re]gulus L(ucius) Salvius Otho Titianus M(arcus) Valerius Messalla Corvinus M(arcus) / [Aponius Sa]turninus / [isdem] co(n)s(ulibus) V K(alendas) April(es) in Capitolio adfuerunt C(aius) Vipsanus Apronianus co(n)s(ul) / [L(ucius) Piso L(uci) f(ilius) P(ublius)] Memmius Regulus Sulpicius Camerinus T(itus) Sextius Africanus co(n)s(ul) design(atus) / [M(arcus) Valerius] Messalla Corvinus M(arcus) Aponius Saturninus L(ucius) Salvius Otho Titianus C(aius) Piso / [hoc die non est i]mmolatum / [is]dem co(n)s(ulibus) Nonis Aprilib(us) / [L(ucius) Calpurnius L(uci) f(ilius)] Piso magister collegii fratrum Arvalium nomine immolavit / [in Capitolio ex] s(enatus) c(onsulto) ob supplicationes indictas pro salute Neronis Claudii Caesar(is) / [Aug(usti) Germ(anici) I]ovi bovem marem Iunoni vaccam Minervae vaccam Saluti / publicae vaccam] Providentiae vaccam Genio ipsius taurum divo Aug(usto) bovem marem / [in co]llegio adfuerunt C(aius) Vipstan[us] Apronianus co(n)s(ul) P(ublius) Memmiu(s) / [Regulus L(ucius) Sal]vius Otho Titianus Sulpicius Camerinus / [isdem] co(n)s(ulibus) III K(alendas) Iunias / [L(ucius) Piso L(uci) f(ilius)] magister c]ollegi(i) fratrum Arvalium nomine ad aram immolavit deae / [Diae porcas piacula]res II deinde vaccam inde in aedem in foco sacri(fi)cio facto / [immolavit deae Dia]e agnam opimam quo perfecto sacrificio e carceribus / [riciniatus coronat]us signum quadri<g>is et desultoribus misit / [in collegi]o adfuerunt C(aius) Vipstanus Apronianus co(n)s(ul) L(ucius) Salvius / [Otho Titianus P(ublius) Mem]mius Regulus Sulpicius Camerinus / [isdem] co(n)s(ulibus) IX K(alendas) Iulias / [L(ucius) Calpurnius L(uci) f(ilius)] Piso magis[ter] collegi(i) fratrum Arvalium nomine immolavit / [in Capitolio pro salute et] reditu Neronis Claudii Caesaris August(i) Germanici[i] Iovi / [bovem marem Iunoni vac]cam Minervae vaccam Saluti publicae vaccam Felicitati / [vaccam --- v]accam item in templo novo divo Aug(usto) bovem marem di(v)ae / [Aug(ustae) vac]cam [divo Claudio bo]vem marem item in foro Aug(usto) Marti Ultori taurum Genio / [ipsius ta]urum / in collegio adfuerunt M(arcus) Valerius Messalla Corvinus P(ublius) Memmius Regulus / [Sulpiciu]s Camerinus L(ucius) Salvius Otho Titianus / [T(ito) Sex]tio Africano M(arco) Ostorio Scapula co(n)s(ulibus) / III Idus Septembr(es) / (...) “En el Capitolio, por el pontificado de Nerón Claudio César Augusto Germánico, un buey macho a Júpiter, una vaca a Juno, una vaca a Minerva, un toro al genio de éste. A la cofradía acudieron Tito Sextio Africano, Sulpicio Camerino, Publio Memmio Régulo, Lucio Salvio Otón Titiano, Marco Valerio Mesalla Corvino, Marco Aponio Saturnino, siendo éstos cónsules, a cinco días de las Kalendas de abril; al Capitolio acudieron Gayo Vipsanus Aproniano, cónsul, Lucio Pisón, hijo de Lucio, Publio Memmio Régulo, Sulpicio Carnerius, Tito Sextio Africano, cónsul designado, Marco Valerio Mesala Corvino, Marco Aponio Saturnino, Lucio Salvio Otón Titiano, Gayo Pisón. En este día no se hizo inmolación, siendo cónsules los mismos, en las Nonas de abril. Lucio Calpurnio Pisón, hijo de Lucio, *magister* de la cofradía, en nombre de los Fratres Arvales, por las *supplicationes* anunciadas en pro de la salud de Nerón Claudio César Augusto*

actas del *collegium*, transcritas y traducidas parcialmente en nota, se recogían los nombres de los asistentes a las reuniones de la cofradía y de quienes asistían al Capitolio, al foro de Augusto, a la vía Sacra o a la Domus Áurea, lugares en los que se celebraban las inmolaciones y las *supplicationes*. La realización de estas iniciativas, en el marco religioso de la cofradía de los Hermanos Arvales, servía de manifestación pública de apoyo al Emperador. Como se deduce de la lectura de otras actas del *collegium* conservadas, los Fratres Arvales celebraban en Roma los natalicios no sólo de los emperadores reinantes sino de otros miembros de su familia. Así, se atestigua, por ejemplo, la inmolación de vacas y toros en diferentes lugares de Roma con ocasión del cumpleaños de Livia, de Antonia o de Agripina¹⁷⁸.

En honor de Trajano, emperador reacio a la aceptación de honores, el 28 de enero se celebraba el día de la asunción del poder, al considerarla como la fecha en la que el Imperio fue salvado. La conmemoración consistía en pronunciar plegarias dirigidas a los dioses para

Germánico, hizo la inmolación en el Capitolio, por senadoconsulto, de un buey macho a Júpiter, una vaca a Juno, una vaca a Minerva, una vaca a la Salud pública, una vaca a la Providencia, un toro a su Genio, un buey macho al divo Augusto. Al colegio asistieron Gayo Vipsanio Aproniano, cónsul, Publio Memmio Régulo, Lucio Salvio Otón Titiano, Sulpicio Camerino, siendo éstos cónsules, a cuatro días de las Kalendas de junio. Lucio Pisón, hijo de Lucio, *magister* de la cofradía, en nombre de los Fratres Arvales, inmoló junto al ara a la Dea Dia dos puerkas piaculares; después una vaca; después, en el templo, sobre el fuego, hecho el sacrificio, inmoló a la Dea Dia una cabra ópima. Cumplido el sacrificio, coronado y cubierto con el *ricinium* envió la imagen con cuadrigas y jinetes desde los recintos. En la cofradía estuvieron presentes Gayo Vipsanio Aproniano, cónsul, Lucio Salvio Otón Titiano, Publio Memmio Régulo, Sulpicio Camerino, siendo éstos cónsules, a nueve de las Kalendas de julio. Lucio Calpurnio Pisón, hijo de Lucio, *magister* de la cofradía, en nombre de los Fratres Arvales, inmoló en el Capitolio, por la salud y el regreso de Nerón Claudio César Augusto Germánico: un buey macho a Júpiter, una vaca a Juno, una vaca a Minerva, una vaca a la Salud Pública, una vaca a la Felicidad, una vaca a [---]; después, en el nuevo *templum*, un buey al divo Augusto y una vaca a la diva Augusta, un buey macho al divo Claudio; así también, en el foro Augusto, un toro a Marte Vengador, un toro al Genio de éste (de Nerón). Al colegio asistieron Marco Valerio Mesala Corvino, Publio Memmio Régulo, Sulpicio Camerino, Lucio Salvio Otón Titiano, siendo cónsules Tito Sextio Africano y Marco Ostorio Scapula, a tres de las Idus de septiembre”.

¹⁷⁸ CIL 06, 02029 (p 864, 3261, 3270) = CIL 06, 02033 = CIL 06, 02036 = CIL 06, 32346 = AE 1898, 00138 = AE 1898, 00139 = AE 1898, 00140 = CFA 00013: (...) [// a(nte) (diem) III K(alendas) Febr(uarias)] / [L(ucius) Salvius Otho flamen et promagistro collegii] / [fratrum Arvalium nomine natali Iuliae Aug(ustae)] / [in Capitolio Iovi O(ptimo) M(aximo) b]ovem mare[m] imm[olavit] / [adfuerunt --- Taurus S]tatilius Corvin[us] / [---]s Paullus Fabius P[ersicus] / [pr(idie) I]dus Febr(uarias) / [L(ucius) Salvius Otho flamen] et promagistro c[ollegii] / [fratrum Arvalium] nomine natal[i] Antoniae Aug(ustae)] / [in Capito]lio Iovi O(ptimo) M(aximo) bov[em] mare[m] / [immolavit] / [adfuerunt Paullus F]abius Persicus Ta[urus] Statilius / [Corvinus C(aius) Caecina Largus P(ublius) M(emmius Re)]gulus / (...) [a(nte) d(iem)] VI[I ---] K(alendas) Novembr(es) / [L(ucius) Salvius Otho] flamen et promagistro / [collegii fratrum] Arvalium nomine in / [Capito]lio natali Agripinae Germanic[i] / [Caes]aris matris C(ai) / [Ger]manici bovem mare[m] immolavit / adfuerunt Cn(aeus) Domitius Paullus Fabi[us] Persicus C(aius) Caecina Lar[gius] / a(nte) d(iem) VI K(alendas) Novembr(es) / ob detecta nefaria conf[silia in C(aium) Germa]n[ic]um (...) “Lucio Salvio Otón, flamen y promagister del colegio, en nombre de los Fratres Arvales, por el natalicio de Julia Augusta, en el Capitolio, a Júpiter Óptimo Máximo inmoló un buey macho; estuvieron presentes Tauro Statilio Corvino, Paulo Fabio Pérsico. La víspera de las Idus de Febrero, Lucio Salvio Otón, flamen y promagister del colegio, en nombre de los Fratres Arvales, por el natalicio de Antonia Augusta, en el Capitolio inmoló a Júpiter Óptimo Máximo un buey macho. Asistieron Paulo Fabio Pérsico, Tauro Statilio Corvino y Gayo Caecina Largo y Publio Memmio Régulo. (...) Siete días antes de las Kalendas de noviembre, Lucio Salvio Otón, flamen y promagister del colegio, en nombre de los Fratres Arvales, en el Capitolio, para el natalicio de Agripina, madre de César Germánico, inmoló un buey a Gayo Germánico. Estuvieron presentes Gneo Domicio Paulo, Fabio Pérsico, Gayo Caecina Largo (...)

que éstos conservaran incólume y próspero al Emperador, garante de la salvación del resto del género humano¹⁷⁹. Los soldados y los habitantes de las provincias juraban en ese día fidelidad al Emperador. La fórmula del juramento, conservada a través de la epigrafía, era pronunciada frase a frase por un sacerdote y repetida a continuación por los ciudadanos o militares. Decía aproximadamente lo siguiente: “Nosotros juramos, por Júpiter salvador y por Trajano (y por otros emperadores según el momento del juramento), ser leales a Trajano y a toda su familia. Consideramos enemigos a aquéllos que él escoge y amigos a aquéllos que declara como tales. Si mantengo mi juramento, que todo me sea favorable; si lo rompo, que todo me sea contrario”.

II. 4. FUNERALES Y MUERTES (*DIES TRISTISSIMUS*)

El impedir que los muertos fueran olvidados era algo que percutía con fuerza en la conciencia de los romanos. Recordar el nombre del difunto, recuperar su memoria en cada ocasión en la que estuviese permitido, pasear su máscara en nuevos rituales funerarios, incluir sus espíritus y sus genios entre aquéllos que guardaban la casa y la familia, todo ello formaba parte de las más antiguas costumbres romanas¹⁸⁰. En un contexto cultural semejante, no debió resultar difícil imponer por ley que el pueblo otorgase los mismos honores a los familiares del padre de la patria, a los miembros de la familia más importante del Imperio. El pueblo participaba de “la veneración y cariño que eran debidos al hijo no sólo de un príncipe, sino también de la humanidad”¹⁸¹ o a cualquiera de sus familiares, y no permitía “que los odios se prolongasen más allá de la muerte”¹⁸². La noticia de la defunción

¹⁷⁹ PlinIun Ep 10.52 *Diem, domine, quo seruasti imperium, dum suscipis, quanta mereris laetitia celebrauimus, precati deos ut te generi humano, cuius tutela et securitas saluti tuae innisa est, incolumem florentemque praestarent. Praeiuius et commilitonibus ius iurandum more sollemni, eadem prouincialibus certatim pietate iurantibus.* (Plinio a Trajano) “Hemos celebrado, mi Señor, el día en el que salvaste el Imperio aceptando el cargo, con toda la felicidad que tú mereces, rezando a los dioses para que te conserven incólume y próspero para el género humano, cuya protección y salvación se sustenta sobre ti. He dictado a tus soldados la fórmula solemne del juramento y junto a ellos, los habitantes de la provincia han jurado *pietas*”. Le responde Trajano: (PlinIun Ep 10.53): *Quanta religione et laetitia commilitones cum prouincialibus te praeunte diem imperii mei celebrauerint, libenter, mi Secunde carissime, agnoui litteris tuis.* “Cuánto respeto y alegría han mostrado los comilitones junto a los provinciales bajo tu dirección en la celebración del día de mi imperio, conocí por tus cartas con gusto, mi queridísimo Secundo”.

Plinio vuelve a informarle de la celebración del aniversario de la asunción del trono el tercer año de mandato de Trajano y el Emperador responde a su carta con las mismas palabras arriba recogidas. PlinIun Ep 10.100 y 101 y 102. La celebración consistía nuevamente en la realización de *vota publica et gaudia*.

¹⁸⁰ La importancia de la tumba, con toda su carga simbólica, como forma de legitimación política funciona desde tiempos remotos como fondo antropológico común a diversas culturas. Véase sobre el tema: O. B. Rader, *Tumba y poder. El culto político a los muertos desde Alejandro Magno hasta Lenin*, Madrid 2006.

¹⁸¹ *Senatus consultum de Cn(aeo) Pisone patre propositum n(umero) Vibio Sereno procos.*, lin. 51-61: (...) *non tantum venerationis caritatisque, quae principis filio debebantur, ceterum humanitatis quoque* (...).

¹⁸² *Ibidem*, lin. 61: (...) *quae ultra mortem odia non patitur procedere* (...).

de algún miembro de la *domus augusta* debía llegar a todos los rincones de los pueblos conquistados, acompañada de las normas que se debían cumplir en relación al luto oficial. Estaba en manos del emperador “restituir a la patria no sólo el ánimo, sino también el semblante que convenía a la felicidad pública”¹⁸³. Sin embargo, no todos los difuntos merecieron los mismos honores; mientras unos eran colmados de gloria, el pueblo reclamaba para otros que se los arrojara al Tíber y el Senado decretaba que se borrarán para siempre de la Historia sus nombres y su recuerdo.

Según un testimonio de Tácito referido a los ritos instituidos en honor del difunto Germánico y que se puede aplicar a los ritos y honores *post mortem* de la misma clase que se decretaron en cada momento para los miembros de la *domus augusta*, unos se mantenían durante mucho tiempo, otros desaparecían inmediatamente y otros se iban olvidando y abandonando con el paso de los años¹⁸⁴. Las concesiones que se decretaban consistían en la colocación de esculturas icónicas en algunos templos, la inclusión del nombre del difunto en las plegarias, la dedicación de ciudades, espacios públicos o corporaciones a su persona o la celebración de juegos, como los *ludi Augustales* escénicos, celebrados en memoria del funeral de Augusto el día 12 de octubre y aplazados al 28 de octubre desde la muerte de Germánico, para impedir que coincidieran las dos celebraciones¹⁸⁵.

Uno de los casos mejor conocidos se refiere a las honras fúnebres de Germánico, gracias a la aparición de broncees jurídicos en la *Baetica* (*Fortunales Siarenses*, *Carissa Aurelia*, Bornos e *Ilici*) y en Italia (*Heba*)¹⁸⁶, que contenían el senadoconsulto *de honoribus Germanici decernendis*. Suponen éstos la confirmación de las narraciones de los historiadores latinos y griegos. Las copias, recuperadas en muchos casos por azar, reproducían un texto esculpido sobre un cipo de bronce cerca del túmulo de Germánico y un segundo documento, grabado también en bronce, que fue expuesto junto al senadoconsulto promulgado el día 16 de diciembre, en el templo de Apolo Palatino, donde el Senado

¹⁸³ *Ibidem*, lín. 130-132.

¹⁸⁴ Tac., *Ann.* II. 83: *pleraque manent: quaedam statim omisa sunt aut vetustas obliteravit*. “La mayoría de estos honores permanecen, algunos fueron suprimidos al poco tiempo o la antigüedad de éstos hizo que cayeran en desuso”.

¹⁸⁵ *Tabula Siarensis*, Fr. II, a. 12-13.

¹⁸⁶ *Tabula Hebana*; *Tabula Carissiana*, *Tabula Siarensis*, *Senatusconsultum Cn. Pisonis patris*; CIL VI, 911 = 31199. Los documentos jurídicos han sido editados, traducidos y comentados en los siguientes artículos: A. Minto, “Tabula Aenea Hebana”, *Notizie degli Scavi* 1947, pp. 51-54; F. J. Lomas, “Tabula Hebana”. Edición, traducción y comentario”, *Habis* 9, 1978, pp. 323-350; J. González, “Un nuevo fragmento de la Tabula Hebana”, *AEspA* 73, 2000, pp. 253-257; G. Zecchini, “La Tabula Siarensis e la “dissimulatio” di Tiberio”, *ZPE*, 66, 1986, pp. 23-29; J. González y F. Fernández, “Tabula Siarensis”, *Iura* 32, 1981, pp. 1 ss; J. González, “Tabula Siarensis, Fortunales Siarenses et municipia civium romanorum”, *ZPE* 55, 1984, pp. 55-100; J. Arce, “La tabula siarensis y los funerales imperiales”, en *Estudios sobre la tabula Siarensis, Anejos AEsA IX*, Madrid 1988, pp. 43-50; J. González, “Apéndice. Texto y traducción de la Tabula Siarensis”, en *Estudios sobre la tabula Siarensis, o.c.*, pp. 307-315; A. Caballos et alii, *El senado consulto de Cn. Pisón padre*, Sevilla 1996; W. Eck, “Das S.c. de Cn. Pisone patre. Ein Vorbericht”, en A. Fraschetti (ed.), *La commemorazione di Germanico nella documentazione epigrafica: convegno internazionale di studi, Casino 21-24 ottobre 1991*, Roma 2000, pp. 9-33; A. Fraschetti, “L’eroizzazione di Germanico”, en A. Fraschetti (ed.), *La commemorazione di Germanico..., o.c.*, pp. 139-161.

celebraba sus reuniones¹⁸⁷. La copia del senadoconsulto fue repartida *in municipia et colonias Italiae et in eas colonias quae essent in provinciis*¹⁸⁸. Los *praesides* de las provincias quedaban encargados de la fijación de los bronces en el lugar más concurrido de las colonias (*celeberrimo loco*).

Para tener siempre presente el nombre, la imagen y la historia de un militar querido por el pueblo como lo fue Germánico, hijo de Druso Germánico y de Antonia la Menor, nieto de Livia y de Tiberio Claudio Nerón por parte de padre y de Octavia, hermana de Augusto, y de Marco Antonio por parte de madre, para no olvidar a un “amigo del pueblo”, el año 19 d.C. Tiberio, Livia, Antonia y Agripina decidieron, en una reunión a la que asistieron doscientos ochenta y cinco senadores, que fueran decretados los siguientes honores: que se colocara la imagen de Germánico, junto a la su padre, en el frontón del templo de Apolo Palatino, en el lugar donde se guardaba la imagen del dios¹⁸⁹; que se introdujera su nombre en los cantos de los Salios¹⁹⁰, después de los nombres de Gayo y Lucio, los príncipes de la juventud, hijos de Agripa y Julia, que habían muerto unos años antes¹⁹¹; que se diera el nombre de César Germánico a cinco nuevas centurias creadas para

¹⁸⁷ *Tabula Siarensis* Fr. II, a, 5-7; Fr. II, b, 20-22.

¹⁸⁸ *Tabula Siarensis* Fr. II, b, 24-26.

¹⁸⁹ *Tabula Hebana* 1-4 = *Tabula Siarensis* Fr. II, c, 13-17.

¹⁹⁰ Comparto la opinión de J. Arce, (“La *Tabula Siarensis* y los funerales imperiales”, en *AEspA* IX, Madrid 1988, pp. 43-50) de que la inclusión del nombre de los miembros de la familia imperial en los cantos de los Salios no es signo de deificación, sino un honor del que únicamente podían disfrutar los difuntos de la familia imperial. En contra, F. J. Lomas, (*Habis* 9, 1978, p. 327, nota I.4-5) que opina al respecto: “Se trataría en definitiva de la afirmación de la heroización, si no semi-divinización, del joven Germánico”.

¹⁹¹ *Tabula Hebana* 2-4; Tac., *Ann.* II. 83: *Honores ut quis amore in Germanicum aut ingenio validus reperti decretique: ut nomen eius Saliari carmine caneretur; sedes curules sacerdotum Augustalium locis superque eas querceae coronae statuerentur; ludos circensis eburna effigies praeiret neve quis flamen aut augur in locum Germanici nisi gentis Iuliae crearetur. arcus additi Romae et apud ripam Rheni et in monte Syriae Amano cum inscriptione rerum gestarum ac mortem ob rem publicam obisse. sepulchrum Antiochiae ubi crematus, tribunal Epidaphnae quo in loco vitam finierat. statuarum locorumve in quis coleretur haud facile quis numerum inierit. cum censeretur clipeus auro et magnitudine insignis inter auctores eloquentiae, adseveravit Tiberius solitum paremque ceteris dicaturum (...). equester ordo cuneum Germanici appellavit qui iuniorum dicebatur, instituitque uti turmae idibus Iuliis imaginem eius sequerentur.* “Para Germánico fueron propuestos y decretados honores por quien fuera válido en ingenio o en amor hacia él: fue establecido que su nombre fuese cantado en los *carmina* de los Salios; que para él hubiera una silla curul en los puestos ocupados por los sacerdotes augustales y que ellos llevaran coronas de roble; que su retrato en marfil encabezara el cortejo de juegos circenses y en lugar de Germánico no fuera elegido ningún flamen o augur que no perteneciera a la gens Julia. Fue decretado que se levantaran arcos en Roma o junto a la orilla del Rhin y sobre el monte Amano en Siria, con inscripciones que narrasen sus hazañas y su muerte en pro del Estado; se deliberó que se erigiera un cenotafio en Antioquía, donde había sido quemado, un túmulo en Epidafne, donde Germánico había terminado su vida. No se podrían enumerar fácilmente las estatuas y los lugares donde él recibió un culto casi divino. Por ello en el Senado se propuso dedicarle un escudo de oro de notable grandeza, para honrarlo entre los grandes oradores, Tiberio declaró que le dedicaría uno de proporciones comunes e iguales a los otros. El orden ecuestre dio el nombre de Germánico al sector en el teatro que se le llamaba de los jóvenes y estableció que en las Idus de julio los escuadrones siguieran en el cortejo su imagen”.

Cassius Dio *Hist.* 55.2.3.3 -55.2.4.1: *κάνταῦθα πρὶ δοθεὶς ἐς τὸ τοῦ Αὐγούστου μνημεῖον κατετέθη, Γερμανικὸς τε μετὰ τῶν παίδων ἐπονομασθεὶς, καὶ τιμὰς καὶ εἰκόνων καὶ ἀψίδος κενотаφίου τε πρὸς αὐτῷ τῷ Πήνῳ λαβών.* “Y entonces, habiendo sido entregado al fuego, fue depositado en la tumba de Augusto, se añadió al nombre de sus hijos el de Germánico y recibió como honores estatuas, un clipeo y un cenotafio junto al Rhin.”

emitir el voto para la *destinatio* de cónsules y pretores, al igual que a la muerte de Gayo y Lucio se habían designado con sus nombres las diez centurias de los Césares. En nombre de Gayo y Lucio Césares se debían leer los nombres escritos en la tablilla de las centurias asignadas a su protección, tal como si los propios nietos del emperador estuviesen nombrando a los candidatos de sus centurias; y de la misma manera se leerían las tablillas de las centurias de Germánico, como si el propio Germánico hubiese nombrado a los candidatos de sus centurias¹⁹². La autoridad del difunto se mantendría también mediante la presencia de la silla curul vacía en espectáculos públicos; así, en los Juegos Augustales, fuera instalada la silla curul de Germánico entre las sillas de los sodales en el teatro, adornada con coronas de roble en recuerdo de su cargo de sodal augustal¹⁹³. La silla debía ser guardada en el templo de *Mars Ultor* por el encargado de los juegos, hasta que se llevara a término la construcción del templo del divo Augusto¹⁹⁴. La costumbre, practicada ya por los reyes helenísticos, había sido atribuida también al reinado de Rómulo, que hacía instalar una silla curul vacía junto a la suya, para evocar la función que compartía simbólicamente con su hermano asesinado, Remo¹⁹⁵. César también había recuperado el ritual y, mediante una silla vacía, representaba su presente ausencia, como uno de los muchos gestos de autoridad instituidos durante su dictadura. A la muerte de Marcelo, el sobrino de Augusto, en el año 23 a.C., se votó para él este mismo honor de que fuese colocado un asiento vacío, sobre el cual se depositaba una corona de oro y una imagen icónica en oro del difunto. Con la corona de oro se aludía a los triunfos del joven militar y con la silla curul a las magistraturas obtenidas hasta el momento de su muerte¹⁹⁶.

En honor de Germánico, proseguían los senadoconsultos conservados, los *magistri* de los sodales augustales, vestidos con toga negra, tenían que ofrecer el 10 de octubre, anualmente, un sacrificio a los dioses manes de Germánico delante de su túmulo, con el mismo ritual que practicaban en el sacrificio a los manes de Gayo y Lucio Césares¹⁹⁷. Se mandó erigir un arco de mármol, pagado con dinero del erario, en el Circo Flaminio junto a las estatuas que Gayo Norbano Flaco había consagrado al divo Augusto y a la *domus* Augusta. En el monumento, podrían verse, bañados en oro, los relieves de los pueblos vencidos y una inscripción en la que se leería: “*senatus populusque romanus id monumentum dedicaverunt memoriae Germanici Caesaris*”, seguido de las glorias militares y el *cursus honorum* del homenajeadado. El *ianus* quedaría coronado por un carro triunfal guiado por Germánico y las estatuas de Druso Germánico, hermano del emperador, Antonia la Menor, Agripina la Mayor, sus hermanos Tiberio Claudio Germánico y Claudia Livila

¹⁹² *Tabula Hebana* 38-46.

¹⁹³ *Tabula Hebana* 50-51.

¹⁹⁴ *Tabula Hebana* 52-53.

¹⁹⁵ Sobre el significado del trono vacío, Ch. Picard, “Le trône vide d’Alexandre dans la cérémonie de Cyrda et le culte du trône vide a travers le monde greco-romain”, *Cahiers Archeologiques de Grabar Hubert* VII, 1954, pp. 1-17.

¹⁹⁶ Cassius Dio *Hist.* 53. 30. 6.

¹⁹⁷ *Tabula Siarensis*, Fr.II, a, 2-5.

(Livia Iulia) y sus hijos: Nerón, Druso, Tiberio, Calígula, Agripina la Menor, Drusila y Livila¹⁹⁸. Tales fueron los honores que se le concedieron en la capital del Imperio.

En las provincias, a su vez, se mandó erigir un arco en el bosque sagrado del monte Amano, en Siria y en cualquier otra región a la que Germánico hubiera acudido por orden de Tiberio¹⁹⁹; el arco debía ir acompañado de la estatua de Germánico y de una inscripción en la que constaran sus hazañas. Un tercer *ianus* o *monumentum* se levantaría en el Rhin, junto al construido en honor de Druso, padre de Germánico²⁰⁰. Acabado con la autorización de Augusto, los pueblos germanos y galos que habitaban en la ribera este del Rhin estaban obligados a realizar sobre él sus ofrendas religiosas. Cerca de este lugar, en el Rhin, se levantaría un túmulo en honor a Germánico, con la representación de los germanos y galos como suplicantes²⁰¹. Cada año, en el día de la muerte de Germánico, se debía realizar un solemne sacrificio ritual, que incluía las oportunas ceremonias fúnebres²⁰². Otro monumento se levantaría en el foro de Antioquía, donde el cuerpo de Germánico había sido incinerado, así como un tribunal en Epidafne. Además de todo ello, supuestamente sufragadas por las arcas del Estado, las treinta y cinco tribus urbanas debían erigir estatuas de Germánico, con vestido triunfal, en los mismos templos y áreas públicas que habían sido determinados por Augusto y Livia para albergar las estatuas de su padre, Druso Maior²⁰³. Para hacer pública la virtud del general, ejemplar para las futuras generaciones, se ordenó que el elogio pronunciado por Tiberio el 16 de diciembre fuera grabado en bronce y colocado en un lugar público²⁰⁴.

Los honores inscritos en los bronce repartidos por las colonias del Imperio, que formaban parte de una falsa propaganda oficial para aplacar la *anomía* del pueblo, el estado de desesperación en el que quedó sumido al perder al “salvador” en el que tenían depositadas todas sus esperanzas, suplían la celebración de un funeral de Estado²⁰⁵. “A Góermanico, sin

¹⁹⁸ *Tabula Siarensis* Fr. I, 9-21. J. Arce, en “La tabula siarensis y los funerales imperiales”, art. cit., pp. 43-50, clasifica este *ianus* como arco funerario y no triunfal, lo cual explica su relación con el programa iconográfico en el que predominan las mujeres de la *domus Augusta*.

¹⁹⁹ *Tabula Siarensis* Fr. I, 22-30.

²⁰⁰ *Tabula Siarensis* Fr. I, 26-27.

²⁰¹ *Tabula Siarensis* Fr. I, 29-31.

²⁰² *Tabula Siarensis* Fr. I, 32.

²⁰³ *Tabula Siarensis* Fr. II, b. 1-11.

²⁰⁴ *Tabula Siarensis* Fr. II, b. 12-13. El pasaje se pone en relación con la visión común de la historiografía latina y griega en relación con la *dissimulatio* de Tiberio. Según G. Zecchini, (“La Tabula Siarensis e la *dissimulatio* di Tiberio”, *ZPE* 66, 1986, pp. 23-29), Tácito, Suetonio, Séneca y Dión Casio se inspiran en una *vulgata* historiográfica que hunde sus raíces en Servilio Noniano, Agripina Maior o Séneca padre. Cualquier actuación de Tiberio podía ser interpretada negativamente por sus oponentes, que juzgaban tanto los objetivos de las acciones del emperador como sus intenciones, veladas por uno de los peores defectos de Tiberio: la *prospoiesis* o *dissimulatio*, relacionada con la tiranía por la tradición platónica y aristotélica (Plat. *Resp.* 566 d-e; Arist. *Pol.* 1314 a-b). En oposición a ella, otras virtudes se elogiaban en otros documentos jurídicos, como la *aequitas et patientia*, así como el ser garantía de la *tranquilitas* del Estado, elogiadas en el S.C. de Gneo Pisón padre, 13 y 17.

²⁰⁵ H. S. Versnel, “Destruction, devotio and despair in a situation of anomy: the mourning for Germanicus in triple perspective”, en *Perennitas. Studi in onore di Angelo Brelich*, Roma 1980, pp.541-618.

embargo, no le tocaron siquiera los honores que habitualmente se atribuían a un simple patricio. Era verdad que el cuerpo había sido incinerado, como se podía, en tierra extranjera, a causa de la duración del viaje, pero, precisamente por esto, hubiera sido justo tributarle entonces honras tanto más solemnes, cuanto más el azar se las había negado antes. No habían acudido a su encuentro ni el hermano siquiera a un día de camino, ni el tío al menos hasta las puertas de la ciudad. ¿Dónde habían ido a parar las costumbres de los antiguos: la efigie colocada sobre el féretro, los cantos compuestos en memoria de su valor, los elogios fúnebres y las lágrimas, aun siendo éstas formas simuladas de dolor?»²⁰⁶. La gente que presenciaba el *funus publicum* de Germánico no podía dejar de establecer la comparación con el funeral del padre de aquél, Druso, que había superado con mucho el ofrecido a su hijo, a pesar de que éste, Germánico, no sólo había sido uno de los más admirados personajes de los Claudios y el más deseado de los candidatos a la sucesión²⁰⁷, sino que había sido aclamado *imperator* por las tropas asentadas en Germania en el año 14 d. C. y había aplacado las rebeliones contra Tiberio, para no entorpecer su gobierno²⁰⁸. La muerte de Germánico conmocionó al pueblo de tal modo, que se produjo un *iustitium* espontáneo, que vino acompañado del *iustitium* oficial, es decir, de la suspensión de las sesiones del Senado para que los magistrados asumieran sus cargos militares²⁰⁹. Los templos fueron cerrados cada año en el aniversario de su muerte y todas las actividades jurídicas eran suspendidas, así como las subastas públicas, las reuniones del Senado, el uso del *aerarium* o los negocios privados.

Cuando murió Druso Menor, hijo de Tiberio, en el año 23 d.C., éste acudió a Ticino al encuentro del cadáver; se rodeó el féretro con las imágenes de sus antepasados, los Claudios y los Julios; el muerto fue llorado en el foro y junto a los *rostra* se pronunció un elogio fúnebre y se cumplieron religiosamente todos los ritos instituidos por los antiguos o inventados por los descendientes para personajes especialmente respetados por el pueblo. Druso, como Germánico, había sido presentado al Senado por Tiberio como candidato a la sucesión. La concesión de honores similares y la unión del nombre de Druso al de

²⁰⁶ Tac. *Ann.* III. 5. 8-16. *at Germanico ne solitos quidem et cuicumque nobili debitos honores contigisse. sane corpus ob longinquitatem itinerum externis terris quoquo modo crematum: sed tanto plura decora mox tribui par fuisse quanto prima fors negavisset. non fratrem nisi unius diei via, non patrum saltem porta tenus obvium. ubi illa veterum instituta, proposita toro effigiem, meditata ad memoriam virtutis carmina et laudationes et lacrimas vel doloris imitamenta?*

²⁰⁷ H. S. Versnel, en "Destruction, devotio and despair...", art. cit. recoge numerosos testimonios de la admiración demostrada por el pueblo a Germánico. Es prácticamente omitido en toda la bibliografía científica el papiro de Oxirrincó, 2435 (publicado por C. Questa, *Gnomon* 33, 1961, y *Riv. Cult. Class. Med.* 3, 1961), en el que se relata cómo en un mitin dado por el general en Alejandría, éste era continuamente interrumpido con aclamaciones del auditorio y, en una ocasión, el entusiasmo alejandrino respondió de tal modo a las palabras de Germánico, que se vio forzado a darlo por finalizado. En Atenas era recibido *quaesitissimis honoribus*; en Lesbos, conocido como *theós neós* y su mujer Agripina como *theá Atolis Karpóforos* y como tal fue homenajead a la manera de Livia o de Agripina Menor. En Eumeneia se le aplicaron los epítetos *sotér kai euergétes* (IGRR IV 11, 73, 74-75, 22, 723).

²⁰⁸ Cassius Dio *Hist.* 57.5.1; Tác. *Ann.* I. 34. 1; Suet. *VC Tib.* 25.

²⁰⁹ W. Seston, "Les chevaliers romains et le *iustitium* de Germanicus", *Revue Historique de Droit français et Étranger* 30, 1952, pp. 159-177.

Germánico en aquellos lugares que servían para conmemorar al que había muerto en primer lugar tiene su explicación en el nombramiento de ambos como sucesores del Principado²¹⁰. Así pues, las estatuas de Druso en pie, con vestimenta militar, fueron distribuidas por diversos lugares públicos en los que previamente se habían colocado estatuas de Germánico²¹¹.

No todos los muertos de la augusta familia habían provocado ni iban a provocar tanto entusiasmo en el pueblo como Germánico, ni las honras fúnebres y honores dedicados podrían equipararse a los de aquél. Cuando Agripa murió en el año 12 a.C., ningún noble se ocupó de organizar fiestas ni los tradicionales encuentros agonísticos, por lo que tuvo que ser el propio Augusto el que se encargara de todo²¹². No sólo lo honró acudiendo en persona a la Campania, al enterarse de que había enfermado gravemente, sin conseguir encontrarlo

²¹⁰ CIL 06, 00912 (p 841, 3070, 4305, 4340) = CIL 06, 31200 = CIL 05, *00429,014 = AE 1991, +00022 = AE 1993, 00115 = AE 2002, +00135 (Roma): (...) *quod morte Drusi Caesaris cognita incredi]/bilem dolorem pub[licum suum maxime proprium ratus ---cupiditate nominis vultusque eius reti]/nendi plurimos et m[aximos honores ei decrevisset quos senatum arbitrari plurimum ad memoriam] / Drusi Caesaris conser[vandam valere --- itaque placere uti statua equestris inaurata Drusi] / Caesaris in Lupercali p[oneretur sumptu equestris ordinis ---] / utique clupeus argenteus c[um imagine Drusi Caesaris praeferretur equitibus Romanis cum transvehe]/rentur Idib(us) Iul(iis) cum titul[o eum clupeum --- ab equestri ordine --- datum] / esse Druso Caesari Ti(beri) Caesa[ris Aug(usti) f(ilio) ---] / utique omnibus [t]heatris [cuneis qui Germanici Caesaris adpellarentur Germanici Caesaris et Drusi] / Caesaris nomina i[n]scriberentur eique Germanici Drusique Caesarum adpellarentur] (...) *quam s[tatuas eius triumphales sumptu suo poni] / i[taque placere uti statuae pedestres --- Drusi Caesaris cum veste triumphali poneretur sumptu plebis urbanae in eis areis publicis in quibus Germanici Caesaris statuae ex s(enatu) c(onsulto) positae essent a plebe urbana cum inscriptione plebis urbanae //]VE quas civium Romanoru[m ---] / [---]I ludos fieri aliudve quod S[---] / [---]anos circienses fieri sole[---] / [---] p[oneretur inque eo hoc s(enatus) [c(onsultum) incidetur] / [---] arbitrari pontifices F[---] / [---] s[ollemnibus in circum ---] / [---] consuetudinem cele[---] / [---] quod pontifices aug(ures) X[viri s(acris) f(aciundis) VII viri] / [---] de]crevisset [---] / [---]T itaq(ue) P[---] / [---]SV[//] tris sui / [---] Dru]si Caesaris in cur/[---] Caesaris Augusti / [---] ad re]m divinam Paren[alibus faciendam ---] / [---] p[rin]ceps autem nos[ter ---] comproba]verit studium / [---] p[lacere uti statua eques / [tris ibi fieret ubi principi no]stro videretur / [---] Ge]rmanici Caesaris d[e]dila[retur ad tumulum Neronis Drusi Germani]ci patru[i eius / [---]ur in tribunali marmoreo / [---]S poneretur quo loco Ti(berio) / [Caesari Aug(usto) videretur ---] / [---] quam ipsa aedificasset / [---]vo loco in quo / [---] Caesaris / [---] et statua / [---]VS eius //] III[---] / cuiu[s ---] / habitu [---] / temporis VI. “Puesto que al ser conocida la muerte de Druso César se había producido un increíble dolor público, se le habían decretado numerosos y los máximos honores, que el Senado consideró que valdrían para conservar la memoria de Druso César. Así plugo que fueraalzada una estatua ecuestre de Druso César en la Lupercal, asumido [...] del orden ecuestre; que un clipeo argénteo con la imagen de Druso César fuera llevado por delante por los jinetes romanos cuando desfilaran en las Idus de julio, con una cartela: que este clipeo fue entregado por el ordo ecuestre a Druso César, hijo de Tiberio César Augusto; que en todos los teatros, en los *cunei* que eran llamados de Germánico César, se inscribieran los nombres de Germánico César y de Druso César y que a éstos se los llamara de Germánico y de Druso Césares (...) que estatuas triunfales de éste fueran colocadas a su propio cargo; así plugo que estatuas pedestres de Druso César, con vestimenta triunfal, fueran colocadas con gasto de la plebe urbana en las áreas públicas en las que habían sido colocadas por senadoconsulto estatuas de Germánico César, con una inscripción de la plebe urbana; que hubiera juegos o que se celebraran otros juegos circenses (...)”. La inscripción es muy fragmentaria para proponer una traducción exacta de lo que en ella fue escrito.**

²¹¹ Véase el capítulo relativo al grupo escultórico de Hiponuba, en la Bética.

²¹² Cassius Dio *Hist.* 54. 29.6: οὐ μέντοι οὔτε τοῖς ἄλλοις ἐκλιπεῖν τι τῶν πατρίων, καίπερ μηδενὸς τῶν πρώτων ἐς τὰς πανηγύρεις ἀπαντῆσαι ἐθέλοντος, ἐπέτρεψε, καὶ αὐτὸς τὰς μονομαχίας διετέλεσε· πολλάκις τε καὶ ἀπόντος αὐτοῦ ἐποιοῦντο. “No permitió que los demás ciudadanos se desprecuparan de la organización de las fiestas, si bien ninguno de los notables tenía intención de hacerlo, y se ocupó personalmente de organizar los combates de gladiadores, que por, otra parte, tenían lugar durante los periodos en los que él estaba ausente.”

con vida, sino que pronunció el discurso fúnebre, ante el cadáver del amigo²¹³, que se expuso cubierto con un velo en pleno Foro. Tras la exposición del cadáver y el elogio público del difunto, se organizó la procesión, siguiendo un rito idéntico al que se llevaría a cabo en el año 14 d.C. para el funeral de Augusto²¹⁴. Agripa recibió el honor de ser cremado y depositado en el mausoleo de Augusto, a pesar de que había adquirido una tumba propia en el Campo Marzio²¹⁵. Cada año, se celebraban en Roma los funerales militares en su honor, la casa imperial se ponía de luto y se celebraban combates en los *Saepta*²¹⁶. Conforme fueron pasando los años, se vinculó a la muerte del consejero y yerno del emperador una serie de prodigios. El mismo año en que murió Agripa, pero varios meses después, podía verse en el cielo nocturno de Roma el cometa Halley, al que se refieren las fuentes antiguas²¹⁷. Además de éste, algunos incendios, habituales por otra parte en Roma, se consideraron signos de mal augurio retrospectivamente, pero especialmente el que destruyó la cabaña de Rómulo, provocado por la carne en llamas que, desde un altar de la ciudad, transportó y lanzó un cuervo.

En el año 11 a.C. falleció Octavia y, aunque se le guardó luto público, Augusto sólo permitió que efectivamente se realizaran algunos de los honores decretados en su memoria²¹⁸. Su cadáver fue conducido al Mausoleo de la familia julio-claudia, donde ya habían sido depositados Marcelo, muerto en el 23 a.C., y Agripa, en el 12 a.C. Como en el funeral de Agripa, fue el propio Augusto el que pronunció el elogio de su hermana. El féretro fue conducido por sus yernos, el esposo de su hija Marcela, Iulo Antonio; el de su hija Antonia la Mayor, Domicio Ahenobarbo; el de Antonia la Menor, Druso, el hermano de Tiberio; y el de Marcela la Menor, Valerio Mesala. En recuerdo de Druso, padre de Germánico y hermano de Tiberio, muerto en el 9 a.C., se levantaron numerosas estatuas, un

²¹³ Una parte del elogio fúnebre se conserva en el papiro *EJ 366*.

²¹⁴ Cassius Dio *Hist.* 54. 28. 4-5.

²¹⁵ Sobre la identificación aún no segura de la tumba de Agripa, véase: E. La Rocca, *La riva a mezzaluna. Culti, agoni, monumenti funerari presso il Tevere nel Campo Marzio occidentale*, Roma 1984.

²¹⁶ Cassius Dio *Hist.* 55.8.5: *κάν τούτω καὶ αἱ ἐπιτάφιοι ἐπὶ τῷ Ἀγρίππᾳ ὀπλομαχίαι, φαῖάν ἐσθῆτα τῶν τε ἄλλων πλὴν τοῦ Αὐγούστου καὶ αὐτῶν τῶν υἱέων αὐτοῦ λαβόντων, καὶ ἐνὸς πρὸς ἓνα καὶ πλείονων πρὸς ἴσους, ἐν τοῖς σέπτοις διὰ τε τὴν ἐς τὸν Ἀγρίππαν τιμὴν καὶ διὰ τὸ πολλὰ τῶν περὶ τὴν ἀγορὰν οἰκοδομημάτων κεκαῦσθαι, ἐγένοντο.* “Entre tanto se realizaron los funerales militares en honor de Agripa, ocasión en la cual todos, incluidos sus hijos, y a excepción de Augusto, vistieron de negro. Hubo combates que enfrentaban tanto a dos luchadores, uno contra el otro, como a más contendientes contra un número igual de adversarios, y tuvieron lugar en los *Saepta*, no sólo para rendir homenaje a Agripa, sino porque muchas construcciones que se encontraban junto al Foro habían sido incendiadas”.

²¹⁷ Cassius Dio *Hist.* 54.29.8.1-5: *τό τε ἄστρον ὃ κομήτης ὠνομασμένος ἐπὶ πολλὰς ἡμέρας ὑπὲρ αὐτοῦ τοῦ ἄστεως αἰωρηθεὶς ἐς λαμπάδας διελύθη. καὶ πυρὶ ἄλλα τε τῆς πόλεως συχνὰ καὶ ἡ τοῦ Ῥωμύλου σκηνὴ ἐκαύθη, κοράκων κρέα ἐς αὐτὴν ἐκ βωμοῦ τινος ἔμπυρα ἐμβαλόντων.* “Un astro llamado “el cometa” resplandeció en el cielo durante varios días sobre la ciudad y se disolvió en llamas luminosas. Además en la ciudad muchas construcciones se prendieron fuego, entre las cuales incluso la cabaña de Rómulo, que fue incendiada por los cuervos que echaron encima carne incendiada desde un altar sacrificial”.

²¹⁸ Suet. *VC. Aug.* 61. 2; Cassius Dio *Hist.* 54.35.4-5.

arco junto al Rhin y un cenotafio²¹⁹ y, cada año, sus hijos, Germánico y Claudio, organizaban juegos gladiatorios en su honor²²⁰. Las fiestas, de carácter privado en cuanto que eran organizadas por los miembros directos de la familia, pero públicas en cuanto que eran disfrutadas por el pueblo, servían para aplacar los ánimos de la gente, como comenta Dión Casio. “Pan y circo” era la fórmula más practicada y más eficaz para someter a una población descontenta, pronta a rebelarse contra los abusos de poder del *princeps*. Los combates anuales en conmemoración de Druso primero y de Germánico después se interrumpieron únicamente cuando Roma era azotada por la carestía. Una vez superada, se reinstauraban las celebraciones, como ocurrió en el año 8 d.C. En memoria de su hermano, Tiberio mandó inscribir el nombre de Druso y el suyo propio (en esta ocasión Claudiano y no Claudio, por haber sido ya adoptado por Augusto) para la dedicación de la reforma del templo de los Dióscuros en el año 6 d.C.²²¹ y del mismo modo obró en el 11 d.C. para la dedicación del templo de la Concordia²²².

De la muerte de Augusto no quedan más que los testimonios literarios que describen el funeral y que resumen el contenido de los cuatro libros que a su muerte se leyeron en el Senado. El cuerpo fue transportado en un féretro de marfil y oro, con remates en púrpura. Sobre él se veía la imagen de cera que lo representaba con los *ornamenta triumphalia*, siguiendo la costumbre de los funerales de los patricios romanos, ya utilizada por Sylla. Al mismo tiempo que el féretro era conducido por los magistrados del año 14 desde el Palatino, otra imagen de oro era llevada desde el Senado y una tercera fue trasladada en un carro triunfal. Detrás de las imágenes desfilaban las de los antepasados, abuelos y parientes y las de algunos romanos destacados en la Historia de Roma desde su fundación romúlea. La estatua de César se colocó entre las de los semidioses²²³. En la tribuna de los oradores, Druso leyó el elogio de su abuelo en relación a la esfera privada; en los *rostra Iulia*, Tiberio

²¹⁹ Cassius Dio *Hist.* 55.2.3-4: κἀνταῦθα πυρὶ δοθεὶς ἐς τὸ τοῦ Αὐγούστου μνημεῖον κατετέθη, Γερμανικὸς τε μετὰ τῶν παίδων ἐπονομασθεὶς, καὶ τιμᾶς καὶ εἰκόνων καὶ ἀψίδος κενотаφίου τε πρὸς αὐτῷ τῷ Πήνῳ λαβὼν. “(La salma) entonces fue entregada al fuego y las cenizas fueron depuestas en el mausoleo de Augusto; Druso, junto a sus hijos, recibió el apelativo de Germánico y obtuvo honores que consistían en estatuas, en un arco y en un cenotafio sobre la ribera del Rin”.

²²⁰ Cassius Dio *Hist.* 55.27.3-4: μονομαχίας ἀγῶνες ἐπὶ τῷ Δρούσῳ πρὸς τε τοῦ Γερμανικοῦ τοῦ Καίσαρος καὶ πρὸς Τιβερίου Κλαυδίου Νέρωνος, τῶν υἱέων αὐτοῦ, ἐγένοντο. “Se celebraron juegos gladiatorios en honor de Druso por iniciativa de Germánico César y de Tiberio Claudio Nerón, sus hijos”.

²²¹ Cassius Dio *Hist.* 55. 27. 4: τοῦτό τε γὰρ αὐτοὺς ἐπὶ τῇ τοῦ Δρούσου μνήμῃ παρεμυθήσατο, καὶ ὅτι τὸ Διοσκόρειον ὃ Τιβέριος καθιερώσας οὐ τὸ ἑαυτοῦ μόνον ὄνομα αὐτῷ ἀλλὰ καὶ τὸ ἐκείνου ἐπέγραψε. “Se trajo a la memoria el recuerdo de Druso y que Tiberio, cuando había dedicado el templo de los Dióscuros, no había hecho inscribir en él sólo su nombre, sino también el de Druso”

²²² Cassius Dio *Hist.* 56.25.1-2: τὸ Ὀμονόειον ὑπὸ τοῦ Τιβερίου καθιερώθη, καὶ αὐτῷ τό τε ἐκείνου ὄνομα καὶ τὸ τοῦ Δρούσου τοῦ ἀδελφοῦ αὐτοῦ καὶ τεθνηκότος ἐπεγράφη. “Fue dedicado el templo de la Concordia por Tiberio, sobre el que se inscribió no sólo su nombre, sino también el de su hermano Druso, ya difunto”. Según Ovidio, *Fast.* II. 631-634, la diosa Concordia asistía de un modo especial a la ofrenda de incienso que los familiares virtuosos ofrecían en las *Caristia* (22 de febrero) a los dioses de la familia para que protegieran a los seres queridos que aún vivían: *dis generis date tura boni: Concordia fertur/ illa praecipue mitis adesse die;/ et libate dapes, ut, grati pignus honoris,/ nutriat incinctos missa patella Lares*.

²²³ Cassius Dio *Hist.* 47. 19. 2.

leyó el discurso que había sido decretado por el Senado. Comenzaba con palabras que encendían más la conmoción del pueblo: ἐπὶ τῷ θεῷ ἐκείνῳ Αὐγούστῳ: “en memoria de aquel divino Augusto”. Continuaba con el repaso de su carrera política e intercalaba numerosas referencias al “semidiós” César, así como comparaciones con Rómulo, Alejandro Magno o Hércules, símbolos de lo ilimitado de sus conquistas y de su poder. Para concluir, pronunció estas palabras: “No debemos llorarlo, sino que hay ya que restituir su cuerpo a la naturaleza y glorificar para siempre su espíritu, como si fuera el de un dios”²²⁴. Los hombres tuvieron que guardar luto sólo unos días; las mujeres todo un año.

Pero el verdadero dolor por su pérdida se notó con el paso del tiempo. Ante el progresivo empeoramiento de la política imperial de sus sucesores, Augusto comenzó a ser recordado por el pueblo de una forma especial; se resaltaban sus virtudes, se traía a la memoria su bondad, su cercanía, su buen carácter, su control y su lealtad a la palabra dada. Se convirtió en el símbolo del restablecimiento de la libertad en una Roma sacudida por la guerra civil, que un joven Octaviano había liberado de los regímenes popularistas y de los abusos de la tiranía. Augusto inauguró un período de estabilidad, de libertad moderada y de monarquía no opresiva que se conjugaba con una república libre de discordias civiles. Era el benefactor, gracias al cual se había iniciado la *aetas aurea*, exaltada por los poetas de corte, por los panegiristas y autores encomiásticos, capaces de ocultar bajo la bella mentira de la poesía los defectos de una política absolutista. Las opiniones favorables hacia el gobierno de Augusto se formaron sólo con el paso de los años, tal como lo comenta Dión Casio casi trescientos años después, conocedor de la historia que le había sido deparada a Roma después de la desaparición de Augusto: “El pueblo sintió la falta de Augusto porque él, habiendo combinado la monarquía con la república, preservó su libertad y dio fundamento al orden y a la estabilidad, de tal manera que, siendo libres de la temeraria impudicia de los regímenes populares así como de las tiranías, vivieron en un régimen de libertad moderada y en una monarquía no opresiva, gobernados por un rey sin ser esclavos y siendo partícipes de una República privada de discordias civiles. Si algunos traían a la memoria los primeros acontecimientos ocurridos durante las guerras civiles, los atribuían a la necesidad de las circunstancias (...). Un factor importante que contribuyó a su gloria fue indudablemente también la larga duración de su supremacía. De hecho, tanto la mayoría como los más poderosos de quienes habían vivido bajo la República estaban ya muertos, y sus sucesores, que no conocían nada de ella y que vivieron sólo en las nuevas condiciones, no sólo no estaban oprimidos, puesto que lo encontraban familiar, sino que estaban incluso satisfechos, puesto que veían que el actual estado de las cosas era mejor o menos temible que las pasadas, de las que habían oído hablar”²²⁵.

²²⁴ Cassius Dio *Hist.* 56.41.9.4-6: οὐκ οὐδὲ πένθειν αὐτὸν ἡμῖν πρέπει, ἀλλὰ τὸ μὲν σῶμα αὐτοῦ τῇ φύσει ἤδη ἀποδοῦναι, τὴν δὲ ψυχὴν ὡς καὶ θεοῦ ἀεὶ ἀγάλλειν.

²²⁵ Cassius Dio *Hist.* 56.43.4.1-6: ὅτι τὴν μοναρχίαν τῇ δημοκρατίᾳ μίξας τὸ τε ἐλεύθερόν σφισιν ἐτήρησε καὶ τὸ κόσμιον τὸ τε ἀσφαλὲς προσπαρεσκεύασεν, ὥστ' ἔξω μὲν τοῦ δημοκρατικοῦ θράσους ἔξω δὲ καὶ τῶν τυραννικῶν ὕβρεων ὄντας ἐν τε ἐλευθερίᾳ σώφρονι καὶ ἐν μοναρχίᾳ ἀδεεῖ ζῆν, βασιλευμένους τε ἄνευ δουλείας καὶ δημοκρατουμένους ἄνευ διχοστασίας, δεινῶς αὐτὸν ἐπόθουν.

Aquel año 14 d. C., los coetáneos de Augusto pudieron presenciar la institucionalización del rito conmemorativo de la muerte del *princeps*²²⁶. Para que cada año, después de haberlo nombrado inmortal, pudieran realizarse los honores fúnebres, se establecieron cofradías y fiestas anuales. Livia, que había asumido el título honorífico de *Iulia Augusta*, fue nombrada sacerdotisa oficial, con derecho a ser acompañada por un líctor²²⁷. Su primera acción fue la de obligar a Numerio Ático, un senador ex-pretor, sobornándolo con un millón de sestercios, a que jurara que había visto ascender al cielo el alma de Augusto, declaración necesaria para que le fueran atribuidos los *honores caelestes*. En memoria de Augusto se erigió una tumba en Roma por decreto del Senado, hecha construir por Livia y Tiberio, y otras en diferentes lugares del Imperio, construidas por diversas comunidades, en parte voluntariamente y en parte por obligación²²⁸. En el templo de Marte fue colocada una imagen de oro de Augusto, reclinado sobre un diván, a la que se tributaban una serie de honores decretados. Se estipuló que su imagen no podía ser conducida en procesión en el funeral de ningún ciudadano y se decretó que los cónsules se encargaran de celebrar el aniversario de su nacimiento a partir de ese año con juegos semejantes a los *ludi marziali*. Los tribunos, en cambio, y debido a su *sacrosanctitas*, serían los encargados de la organización de las *Augustalia*²²⁹. “Tal fue la importancia de los honores que fueron decretados en memoria de Augusto, formalmente por parte del Senado, pero, de hecho, por parte de Tiberio y de Livia”²³⁰.

εἰ γάρ τινες καὶ τῶν προτέρων τῶν ἐν τοῖς ἐμφυλίοις πολέμοις γενομένων νομένων ἐμνημόνευον, ἐκεῖνα μὲν τῇ τῶν πραγμάτων ἀνάγκῃ ἀνέτιθεσαν (...) οὐκ ἐλάχιστον δ' οὖν αὐτῷ πρὸς εὐδοξίαν καὶ τὸ πολυχρόνιον τῆς ἡγεμονίας συνήρατο. τῶν μὲν γάρ ἐκ τῆς δημοκρατίας ἀνδρῶν καὶ οἱ πλείους καὶ οἱ δυνατώτεροι ἀπωλώλεσαν· οἱ δ' ὕστεροι ἐκείνης μὲν οὐδὲν εἰδότες, τοῖς δὲ παροῦσι μόνοις ἢ καὶ μάλιστα ἐντραφέντες οὐ μόνον οὐκ ἤχθοντο αὐτοῖς ἀλλὰ καὶ συνήθεσιν οὖσιν, ἀλλὰ καὶ ἔχαιρον, καὶ βελτίῳ καὶ ἀδεέστερα αὐτὰ ὧν ἤκουον ὁρῶντες ὄντα.

²²⁶ I. Gradel, *Emperor worship and Roman Religion*, Oxford 2002, cap. 12, “Heavenly Honours Decreed by the Senate: From Emperor to *Divus*”, pp. 261-371.

²²⁷ Cassius Dio *Hist.* 56.46.1-2: τότε δὲ ἀθανάτισαντες αὐτόν, καὶ **θιασώτας** οἱ καὶ **ἱερὰ ἱερείαν τε** τὴν Λιουίαν τὴν Ἰουλίαν τε καὶ Αὐγουσταν ἤδη καλουμένην ἀπέδειξαν. καὶ οἱ μὲν καὶ βαβδούχῳ χρῆσθαι ἐν ταῖς ἱερουργίαις αὐτῇ ἐπέτρεψαν. “Entonces, después de nombrarlo inmortal, le dedicaron sacerdotes (*sodales*) y ritos sagrados, de los que hicieron sacerdotisa oficial a Livia, que había sido nombrado ya Iulia y Augusta. En sus funciones sacras, le permitieron la utilización de un líctor.”

²²⁸ Cassius Dio *Hist.* 56.46.3-4: καὶ αὐτῷ ἐν τε τῇ Πρώμῃ ἡρώων ψηφισθὲν φισθὲν μὲν ὑπὸ τῆς γερουσίας οἰκοδομηθὲν δὲ ὑπὸ τε τῆς Λιουίας καὶ ὑπὸ τοῦ Τιβερίου ἐποιήθη, καὶ ἄλλοι πολλοί, τὰ μὲν ἐκόντων δὲ τῶν δήμων τὰ δὲ ἀκόντων οἰκοδομουμένων. “En su honor fue erigida una tumba en Roma, decretada por el Senado, y fue mandada construir por Livia y por Tiberio, mientras se dedicaban otras muchas en lugares diferentes, edificadas por diferentes comunidades, en parte voluntariamente y, en parte, involuntariamente.”

²²⁹ Cassius Dio *Hist.* 56.46.4.1-5.5: τὰ τε Αὐγουστάλια οἱ δήμαρχοι ὡς καὶ ἱεροπρεπεῖς ὄντες διατιθῶσι. καὶ οἱ τὰ μὲν ἄλλα ὥσπερ εἰώθει γίνεσθαι ἐπραξαν καὶ γὰρ τῇ ἐσθῇ τῇ ἐπινικίῳ ἐν τῇ ἵπποδρομίᾳ ἐχρήσαντο, οὐ μέντοι καὶ τοῦ ἄρματος ἐπέβησαν. “Los tribunos, en cuanto sacrosantos, debían vigilar la organización de las Augustalia. Los magistrados desarrollaron las diferentes misiones en el modo en el que lo hacían tradicionalmente, pues vestían la indumentaria triunfal en la carrea de caballos, pero no montaban sobre el carro triunfal”

²³⁰ Cassius Dio *Hist.* 56.47.1-2: ἐπὶ μὲν οὖν τῷ Αὐγούστῳ τοσαῦτα, λόγῳ μὲν ὑπὸ τῆς γερούς ἔργῳ δὲ ὑπὸ τε τοῦ Τιβερίου καὶ ὑπὸ τῆς Λιουίας, ἐνομήσθη

La refinada ironía de Tácito deja traslucir la opinión común a gran mayoría de los que vivieron la muerte de Augusto y pone de manifiesto cómo la celebración de los funerales de Augusto servía para manifestar la fidelidad de los senadores hacia el sucesor, Tiberio. Los más halagadores, Gallo Asinio y Lucio Arrunzio, con el apoyo de Valerio Mesala, propusieron la conversión simbólica del funeral del *princeps* en una pompa triunfal, de tal manera que el féretro con el cadáver pasara bajo un arco triunfal, fuera acompañado de las leyes promulgadas y del nombre de los pueblos vencidos, tal como se acostumbraba a hacer en los triunfos. Tiberio cuidó bien de que no se repitiesen a su predecesor las mismas manifestaciones de exaltación y de entusiasmo que se habían vivido durante el entierro de Julio César. Para evitar posibles tumultos o actuaciones inesperadas de la plebe, se recurrió a la protección militar para custodiar “la sepultura de un príncipe anciano, que había reinado durante largo tiempo y que había provisto a sus herederos de medios para oprimir al Estado”²³¹. Mientras el vulgo dotaba de un valor prodigioso cualquiera de las coincidencias existentes en la vida del *princeps* y magnificaban su biografía, sin embargo, *apud prudentes*, entre las personas serias, se analizaban los méritos y los atentados políticos de Octavio Augusto. Entre las críticas, destacaba la *cupido dominandi*, la preparación de un ejército cuando aún era un joven privado, la corrupción de las legiones, la simulación política y la preparación de un golpe de Estado tan pronto como asumió la carga de pretor, así como la proscripción de ciudadanos. La paz, el mayor de los méritos que se le podía atribuir, la había conseguido a precio de sangre²³². Se sumaba a los reproches la condena de un comportamiento propio de un tirano, caracterizado por el consentimiento de ser honrado con templos y con la imagen de los númenes, por medio de flámines y sacerdotes, obligados a relegar a un segundo plano el culto debido a los dioses²³³.

Livia, calificada como *gravis in rem publicam mater, gravius domui Caesarum noverca*, “madre nefasta para el Estado, madrastra más nefasta aún para la casa de los césares” en palabras de Tácito, afianzó en vida todos los lazos reales y simbólicos que la unían con Augusto o con la imagen que con el tiempo se había forjado del primer *princeps*. Su muerte, en el año 29 d. C., a los ochenta y seis años de edad, fue conmemorada con un funeral de Estado, un *funus publicum* otorgado por Tiberio como único privilegio. No se comunicó oficialmente la muerte ni se ofrecieron honores extraordinarios a Livia. Ni siquiera se suspendieron las actividades del Senado por declaración de un luto oficial. Conforme al comportamiento de Tiberio ya descrito anteriormente en relación a la refutación de honores, prohibió radicalmente que a Livia se le concedieran los honores *caelestes* y se proclamara la consecuente divinización²³⁴. Los más fervientes defensores de

²³¹ Tac *Ann* 1.8.30: *nunc senem principem, longa potentia, provisus etiam heredum in rem publicam opibus, auxilio scilicet militari tuendum, ut sepultura eius quieta foret.*

²³² Tac *Ann* 1.10.18: *pacem sine dubio post haec, verum cruentam.*

²³³ Tac *Ann* 1.10.24-26: *nihil deorum honoribus relictum cum se templis et effigie numinum per flamines et sacerdotes coli vellet.*

²³⁴ Cassius Dio *Hist.* 58.2.1-2: ἄθανατισθῆναι δὲ αὐτὴν ἀντικρὺς ἀπηγόρευσεν.

Livia en el Senado, los que se habían visto más beneficiados por sus decisiones, la aclamaban como “madre de la patria”, título que no le había sido concedido oficialmente. Fue sepultada en el mausoleo de Augusto. Como muchos de los honores que se votaban en el Senado por la muerte de un miembro de la familia imperial, el arco que se había aprobado en honor a Livia nunca fue levantado, por prohibición expresa de Tiberio, que impidió que se gastase dinero público en la exaltación de su madre y que tampoco lo sufragó de su propio bolsillo.

El cambio de fortuna de los hombres poderosos que durante un tiempo habían tenido en sus manos el destino de todo un pueblo determinaba el modo en que acabaría su vida y sería celebrada su muerte. El olvido, la *damnatio memoriae* o *atimía* fue sin duda entre los romanos uno de los peores castigos a los que se podía condenar a un hombre. Acabar con la historia de una persona, de toda una familia, era un castigo inversamente proporcional a la gloria de la que habían gozado durante un tiempo, al someter al pueblo a la tiranía del miedo. “Aquél al que todos habían considerado en el Senado como el mejor, ahora era conducido a prisión como un cualquiera; quien anteriormente había sido considerado digno de muchas coronas, ahora era encadenado; aquél al que protegían como a un patrón, era puesto a la vista de todos como un esclavo fugitivo y, cuando trataba de esconder su rostro, se lo descubrían a la fuerza; a aquél al que habían adornado con la toga bordada en púrpura, lo abofeteaban; y, en fin, aquél frente al cual se inclinaban y en honor al cual sacrificaban como si fuera un dios, ahora era conducido a la muerte²³⁵”. Esta reflexión, que Dión Casio dedica a la caída de Sejano, describe perfectamente el comportamiento del pueblo frente a sus tiranos, a los que se había visto obligado a reverenciar por temor y en los que se ensañaba, directa o indirectamente, cuando la situación de peligro se había superado. Ocurrió con Sejano, con Tiberio, con Calígula, con Nerón, entre los julio-claudios, continuó ocurriendo con los Flavios, y también con algunos Antoninos que sobrepasaron los límites de la soberanía y adoptaron un comportamiento tiránico²³⁶.

A diferencia de las fastuosas pompas fúnebres decretadas en honor de algunos emperadores moderados o de militares asociados a grandes hazañas que contribuyeron a la mejora de la situación política y social, los funerales de los condenados al olvido se caracterizaban precisamente por la inversión de todos los elementos de exaltación utilizados en los funerales de Estado. Si la tumba era elemento esencial para la asociación de la historia legendaria de una persona, para la pervivencia de su memoria o para la legitimación de sus herederos, la privación de un lugar concreto para depositar los restos del condenado

²³⁵ Cassius Dio *Hist.* 58.11.1-3 : ὃν γὰρ τῇ ἕω πάντες ὡς καὶ κρείττω σφῶν ὄντα ἐς τὸ βουλευτήριον παρέπεμψαν, τοῦτον τότε ἐς τὸ οἶκημα ὡς μηδενὸς βελτίω κατέσυρον, καὶ ὃν στεφάνων πρότερον πολλῶν ἡξίουσαν, τούτῳ τότε δεσμὰ περιέθεσαν· ὃν δὲ ἐδορυφόρουν ὡς δεσπότην, τοῦτον ἐφρούρουν ὡς δραπετήν καὶ ἀπεκάλυπτον ἐπικαλυπτόμενον, καὶ ὃν τῷ περιπορφύρῳ ἱματίῳ ἐκεκοσμήκεσαν, ἐπὶ κόρρης ἔπαιον, ὃν <τε> προσεκύνουν ὧς τε ὡς θεῷ ἔθουν, τοῦτον θανατώσοντες ᾗγον.

²³⁶ P. Linant, “Cult images”, en *Thesaurus cultus et rituum antiquarum*, Los Ángeles 2004, pp. 503-507.

suponía la condena al olvido, la privación de una vida después de la muerte asociada a su postrera fama. Las imágenes, recuerdo del cuerpo inexistente del muerto, votadas como honor del difunto, eran mancilladas, destruidas por el propio pueblo humillado, que en un ataque de odio, de rencor y de furia contra el tirano, se ensañaba con todo aquello que lo representaba. “Abatieron, destruyeron y eliminaron todas las imágenes que lo representaban, tal como si estuvieran dañando su propia persona”, comenta Dión Casio en relación a Sejano²³⁷. La protección del cadáver, a veces custodiado por el ejército en los funerales de Estado era inexistente en relación a los líderes políticos condenados a muerte. Cuando Sejano fue procesado y estrangulado el 18 de octubre del año 31 d.C., la gente continuó infringiendo heridas sobre el cuerpo inerte, arrojado desde las Gemonias, hasta destruirlo. Los restos fueron arrojados al Tíber y se perdieron para siempre²³⁸. Con la desaparición de un líder como Sejano, que había tratado de igualar su poder al de Tiberio, desaparecieron también todos sus defensores, sabedores de que, en caso de haber sido Sejano el vencedor en la lucha por el poder, habrían sido ellos los más beneficiados y sus adversarios los castigados con la muerte. Consciente el pueblo de quedar libre de las imposiciones de un tirano, alzaron una estatua de *Libertas* en el Foro²³⁹, conmemoración indirecta del fin de una época y de la recuperación de la libertad perdida, no sólo por la presión directa del tirano, sino por la vigilancia constante y el temor infringido por los adeptos al régimen dictatorial. En recuerdo de la opresión y con la intención de no verse de nuevo oprimidos, los magistrados romanos y los sacerdotes de todos los colegios decretaron la celebración de fiestas anuales, con carreras de caballos y matanza de animales, organizadas por pontífices, augures, *quindecimviri sacris faciundis* y *septemviri epulonum*, y con la colaboración de los *sodales augustales*²⁴⁰.

Lo acontecido a Sejano puede servir de ejemplo para imaginar qué ocurrió a los emperadores acusados de tiranía, como Calígula, Nerón, Domiciano y Cómodo. A la muerte de Tiberio, el 16 de marzo del año 37 d.C.²⁴¹, Calígula, proclamado Emperador, tuvo que decidir el modo en que debía tratar a su padre adoptivo. El pueblo celebraba su muerte y reclamaba que sus restos fueran arrojados al Tíber, o que su cadáver fuera arrastrado con un

²³⁷ Cassius Dio Hist 58.11.3-5: τάς τε εἰκόνας αὐτοῦ πάσας κατέβαλλον καὶ κατέκοπτον καὶ κατέσυρον ὡς καὶ αὐτὸν ἐκεῖνον αἰκίζόμενοι·

²³⁸ Cassius Dio Hist. 58.11.5: καὶ οὕτω δικαιωθείς κατὰ τε τῶν ἀναβασμῶν ἐρρίφη, καὶ αὐτὸν ὁ ὄμιλος τρισὶν ὅλαις ἡμέραις ἐλυμήνατο, καὶ μετὰ τοῦτο ἐς τὸν ποταμὸν ἐνέβαλε.

²³⁹ Cassius Dio Hist 58.12.4.

²⁴⁰ Cassius Dio Hist. 58.12.4-6: ἰδίᾳ μὲν δὴ ὡς ἕκαστοι οὕτω διετίθεντο, κοινῇ δὲ δὴ ἐψηφίσαντο, ὡς καὶ δεσποτείας τινὸς ἀπηλλαγμένοι, μήτε πένθος τινὰ ἐπ’ αὐτῷ ποιήσασθαι, καὶ Ἐλευθερίας ἄγαλμα ἐς τὴν ἀγορὰν ἀνατεθῆναι, ἑορτὴν τε διὰ τε τῶν ἀρχόντων καὶ διὰ τῶν ἱερέων ἀπάντων, ὃ μὴ πώποτε ἐγεγόνει, ἀχθῆναι, καὶ τὴν ἡμέραν ἐν ᾗ ἐτελεύτησε καὶ ἵππων ἀγῶσι καὶ θηρίων σφαγαῖς ἐτησίῳ διὰ τε τῶν ἐς τὰς τέσσαρας ἱερωσύνας τελούντων καὶ διὰ τῶν τοῦ Αὐγούστου θιασωτῶν ἀγάλλεσθαι, ὃ οὐδέποτε ἐπεποιήτο.

²⁴¹ L. Vidman (ed.), *Fasti Ostienses*, Praga 1982, p. 43: *XVII kal. Aprilis interclusa anima creditus est mortalitatem explevisse.*

garfio y arrojado desde las Gemonias²⁴². El cumplimiento de las normas morales y religiosas que imponía la *pietas* obligaba al descendiente y sucesor en el trono a rendir honores fúnebres a su antecesor. Así se concedió el funeral de Estado a Tiberio y se incineró según la costumbre en el foro y no en el anfiteatro, donde el pueblo reclamaba. Para Calígula la situación era diferente. A un tiempo debía recuperar y ensalzar la memoria de su padre, Germánico, en cuya fama y popularidad podría basar su política en un primer momento. A pesar del sentimiento general contrario a Tiberio, que se había incrementado en los últimos años de reinado y que llevó a reclamar la *damnatio memoriae* también para él, Calígula optó por concederle un funeral de Estado y depositar sus restos en el mausoleo de Augusto, pero utilizó el discurso fúnebre, no para elogiar al difunto, sino para traer a la memoria a Augusto y a Germánico y engarzar sus pretensiones políticas con las de los dos antepasados julios evocados²⁴³.

El culto a los muertos que practicó Calígula trató en todo momento de establecer una sucesión de acciones simbólicas vinculadas entre sí con fines propagandísticos. Entre éstas se contaba la recuperación de los restos de familiares condenados por su predecesor a quedar privados de una sepultura, a la cual estaba ligado el recuerdo de sus vidas. Llevó a Roma, al mausoleo de Augusto, los huesos de sus dos hermanos, Druso y Nerón Germánico, y los de su madre, Agripina. De este modo, el favor del que gozaba su familia en la opinión del vulgo podría transferirse a él, aunque sus extravagancias y locuras sanguinarias demostraron al pueblo en poco tiempo que él no era heredero del tan apreciado carácter de su padre. Su comportamiento, basado en una política de terror, fue rápidamente identificado con el de un tirano y recibió el castigo que a éstos les estaba reservado el día de su muerte. No hubo enfrentamientos entre defensores y detractores de su política. El asesinato de Calígula a la salida del teatro, el 24 de enero del 41 d.C., durante una de las numerosas

²⁴² Suet. *VC Tib.* 75.1-3.6: *Morte eius ita laetatus est populus, ut ad primum nuntium discurrentes pars: "Tiberium in Tiberim!" clamitarent, pars Terram matrem deosque Manes orarent, ne mortuo sedem ullam nisi inter impios darent, alii uncum et Gemonias cadaueri minarentur, exacerbati super memoriam pristinae crudelitatis etiam recenti atrocitate. nam cum senatus consulto cautum esset, ut poena damnatorum in decimum semper diem differretur, forte accidit ut quorundam supplicii dies is esset, quo nuntiatur de Tiberio erat. hos implorantis hominum fidem, quia absente adhuc Gaio nemo extabat qui adiri interpellarique posset, custodes, ne quid aduersus constitutum facerent, strangulauerunt abieceruntque in Gemonias. creuit igitur inuidia, quasi etiam post mortem tyranni saeuitia permanente. corpus ut moueri a Miseno coepit, conclamantibus plerisque Atellam potius deferendum et in amphitheatro semiustilandum, Romam per milites deportatum est crematumque publico funere.* "El pueblo se alegró por la muerte de éste tanto que, a la primera noticia, una parte, corriendo, gritaba: - ¡Tiberio, al Tiber!; otra parte rogaba a la madre Tierra y a los dioses Manes para que no diesen al muerto otro lugar sino entre los impíos; otros amenazaban el cadáver con los garfios y las Gemonias, exacerbados por la atrocidad de una reciente crueldad, sumada a las antiguas. Ante la previsión, por un senadoconsulto, de que el suplicio de los condenados sería ya diferido hasta el décimo día, por casualidad ocurrió que el día del suplicio de algunos fue el mismo en el que se había anunciado la muerte de Tiberio. A éstos, que imploraban la piedad humana, puesto que no quedaba nadie a quien se pudiera acudir o dirigir las súplicas, pues Gayo estaba aún ausente, los guardianes, por no obrar en contra de lo mandado, los estrangularon y los arrojaron a las Gemonias. Por ello, el odio creció como si todavía durase la crueldad del tirano después de su muerte. Cuando comenzó a trasladarse su cuerpo desde Misena, aunque una multitud gritaba que debía llevarse mejor a Atela y dejarlo a medio quemar en el anfiteatro, fue trasladado a Roma por los soldados e incinerado según el rito del funeral público."

²⁴³ Cassius Dio *Hist.* 58. 28.5; 59. 3. 7; Tac. *Ann.* VI. 51; Suet. *VC Cal.* 13; 15; Flav. Jos. *AJ* 18. 236.

fiestas que él mismo había impuesto en honor de su persona, fue secundado por todos, aunque fue ejecutado por unos pocos²⁴⁴. “Cuando cayó, ninguno de los presentes se abstuvo de golpearlo, sino que todos continuaban hiriéndolo incluso cuando ya estaba muerto. Algunos llegaron a probar su carne. También la mujer y la hija (Cesonia y Drusila) fueron inmediatamente asesinadas²⁴⁵”. El Senado trató de castigar a Calígula con la *atimía* o *damnatio memoriae*, pero Claudio impidió la votación, aunque se ocupó personalmente de que se hicieran desaparecer durante la noche todas las imágenes que lo representaban. “Es esta la razón por la que el nombre de Gayo no aparece en la lista de los emperadores que recordamos durante los juramentos y durante las plegarias, tal como no viene mencionado ni siquiera Tiberio, aunque ninguno de ellos dos hayan sido castigados con el deshonor”²⁴⁶. Incluso las monedas de bronce en las que aparecía su imagen fueron fundidas²⁴⁷.

La hipocresía de la veneración, especialmente cuando la negación de pleitesía estaba castigada con la muerte, pudo comprobarse en la escena de la muerte de Calígula. Los que anteriormente se postraban a sus pies y lo adoraban como a un dios, tal como él exigía, escupían ahora sobre su cadáver: “Gayo, así, después de haber hecho todo aquello en el curso de tres años, nueve meses y veintiocho días, aprendió por experiencia propia que no era un dios. Su cadáver era ahora ultrajado por los esputos de quienes anteriormente lo veneraban, incluso cuando estaba ausente, convirtiéndose así en la víctima sacrificial a manos de quienes solían dirigirse a él tanto verbalmente como por escrito llamándolo “Zeus” y dios. Sus estatuas y sus imágenes fueron abatidas, puesto que el pueblo especialmente recordaba las cosas terribles que había sufrido...”²⁴⁸ Todos los esfuerzos que en vida había hecho por ser identificado con Júpiter a los ojos del pueblo fueron en vano, gracias a la conjura organizada por Cassio Querea y Cornelio Sabino. Como había afirmado Tizio Rufo, “el Senado votaba una cosa aunque en realidad pensaba otra diferente”²⁴⁹. La divinización en vida, uno de los actos de *hybris* más odiado por el pueblo romano, asociado

²⁴⁴ Suet. *Cal.* 58. Según Suetonio, había dos versiones, según las cuales fueron Cassio Querea y Cornelio Sabino los ejecutores del asesinato o bien un tal Sabino. Según Flavio Josefo, *AJ* 29. 104-110, el golpe mortal fue inferido por Aquila.

²⁴⁵ Cassius Dio *Hist.* 59.29.7.1-4: καὶ αὐτοῦ πεσόντος οὐδεὶς τῶν παρόντων ἀπέσχετο, ἀλλὰ καὶ νεκρὸν αὐτὸν ὄντα ὡμῶς ἐτίπρωσκον· καὶ τινες καὶ τῶν σαρκῶν αὐτοῦ ἐγεύσαντο. τὴν τε γυναικὰ καὶ τὴν θυγατέρα εὐθὺς ἐσφάξαν.

²⁴⁶ Cassius Dio *Hist.* 60.4.5-6.5: τῆς τε γερουσίας ἀτιμῶσαι τὸν Γάιον ἐθελήσας λησάσης ψηφισθῆναι μὲν αὐτὸς ἐκώλυσεν, ἰδίᾳ δὲ τὰς εἰκόνας αὐτοῦ νυκτὸς ἀπάσας ἠφάνισε. καὶ διὰ ταῦτα τὸ μὲν ὄνομα αὐτοῦ οὐκ ἔστιν ἐν τῷ καταλόγῳ τῶν αὐτοκρατόρων ὧν μνήμην ἐπὶ τε τοῖς ὅρκοις καὶ ἐπὶ ταῖς εὐχαῖς ποιούμεθα, ὥσπερ οὐδὲ τὸ τοῦ Τιβερίου, οὐ μέντοι καὶ ἐκ δόγματος ἀτιμίαν οὐδέτερός σφων ὤφλε.

²⁴⁷ Cassius Dio *Hist.* 60.22.3-2: τῇ δὲ δὴ τοῦ Γαίου μνήμῃ ἀχθόμενοι τὸ νόμισμα τὸ χαλκοῦν πᾶν, ὅσον τὴν εἰκόνα αὐτοῦ.

²⁴⁸ Cassius Dio *Hist.* 59.30.1.1a-4. Γάιος μὲν δὴ ταῦτα ἐν ἔτεσι τρισὶ καὶ μηνὶ ἐννέα ἡμέραις τε ὀκτὼ καὶ εἴκοσι πράξας τοῖς ἔργοις αὐτοῖς ὡς οὐκ ἦν θεὸς ἐμαθεν. ὑφ' ὧν τε καὶ μὴ παρῶν προσεκυνεῖτο, τότε κατεπύετο· καὶ ὑφ' ὧν τε Ζεὺς καὶ θεὸς ὠνομάζετό τε καὶ ἐγράφετο, σφάγιον ἐγίνετο· ἀνδριάντες τε αὐτοῦ καὶ εἰκόνες ἐσύροντο, μεμνημένου μάλιστα τοῦ δημοῦ ὧν ἐπεπόνθει δεινῶν.

²⁴⁹ Cassius Dio *Hist.* 59. 18. 5.

directamente con la tiranía, se basaba en una serie de actos simbólicos, basados en la unión visual de la imagen del tirano con la de los dioses y en la atribución de poderes ilimitados, sumados a la posibilidad de decidir sobre la vida o muerte del resto de los hombres. Aunque el Principado romano había comprobado la eficacia de un sistema persuasivo en las figuras de Sylla, César o Augusto, Calígula contó con las enseñanzas de *tirannodidaskaloi*, maestros de la tiranía como el rey Agripa I de Judea y Antíoco IV de Comagene y de otros *reguli* de los que gustaba rodearse²⁵⁰, que le servían de ejemplo de cómo sustituir el Principado romano del que era heredero por una monarquía absoluta según los patrones de los soberanos helenísticos divinizados²⁵¹.

La descripción de estas manifestaciones de soberbia de Calígula en la obra de Dión Casio es tan extensa que no puede ser citada en su totalidad. Sin embargo, se pueden agrupar en una serie de actuaciones, que Calígula repitió con algunas variaciones a lo largo de los tres años y ocho meses de su gobierno: reproducción de estatuas decretadas no por el Senado sino por él mismo, en las que él y otros miembros de su familia eran representados con atributos divinos y que se colocaban en lugares sagrados, generalmente reservados para las divinidades²⁵²; dedicación de templos, sacerdotes y sacrificios como si se tratase de una divinidad²⁵³; composición de himnos, interpretados en las fiestas conmemorativas por los hijos de familias nobles²⁵⁴; obtención de títulos no merecidos, como el de *imperator*, concedido en el año 39 d.C., a pesar de no haber vencido ninguna batalla; conmemoración de fechas destacadas mediante fiestas, banquetes, competiciones hípicas, *supplicationes*²⁵⁵, concursos musicales, certámenes teatrales, etc., cuya asistencia era de carácter

²⁵⁰ Cassius Dio *Hist.* 59. 24. 1; Suet. *VC Cal.* 22. 1; Fl. J. *AJ.* 19. 143-239 y *BJ* 2, 178-182. Antíoco IV se había casado con su hermana Iotape Philadelphos y recibía todos los honores del culto religioso greco-persa, vestido como *basiléus*. Sobre él, véase U. Wilcken, s.v. "Antiochos II von Kommagene", *RE* I, pp. 1894 y 2489-2490; R. D. Sullivan, "The Dynasty of Commagene", en *ANRW* II, 8, Berlín-Nueva York 1977, pp. 732-798; G. Firpo, "L'imperatore Gaio (Caligula), i τυραννοδιδασκαλοι e Tolomeo di Mauretania", *Decima Miscellanea Greco-Romana*, Roma 1989, pp. 185-253, en concreto, pp. 238-240.

²⁵¹ H. Willrich, "Caligula", *Klio* 3, 1903, pp. 85-118, 288-317, 397-470; A. Barrett, *Caligola, l'ambiguità di un tirano*, Milán 1992.

²⁵² Suet. *Cal.* 22; Cassius Dio *Hist.* 59.4.4; Cassius Dio *Hist.* 59.11.2 (Drusila); Cassius Dio *Hist.* 59.24.4 (Calígula situó el trono en el interior del templo de Zeus Capitolino y los Senadores se veían obligados a ofrecerle sacrificios y a venerarlo); Cassius Dio *Hist.* 59.28.4 = Suet. *VC Cal.* 22.3: Mandó que fuera construida una estatua de oro, de tamaño natural, que cada día era vestida con un hábito igual al de Gayo, imitando la estatua de Júpiter Olímpico, a la que pretendía retallar la cara a su imagen y semejanza). = *Jos. AJ* 29. 8-9, Suet. *VC Cal.* 22.

²⁵³ Cassius Dio *Hist.* 59.4.4; Cassius Dio *Hist.* 59.27.5; Cassius Dio *Hist.* 59. 28.1 (témenos consagrado a Calígula en Mileto por orden suya, tal como se había hecho para Augusto en Pérgamo y para Tiberio en Esmirna. Trataba que le fuera dedicado el templo que estaban construyendo en honor a Apolo); Cassius Dio *Hist.* 59.28.2 (dos templos en Roma, uno pagado por el Senado y otro, sobre el Palatino, a espensas suyas); Cassius Dio *Hist.* 59. 28.7: Cuando, a los treinta días de haberse casado con Cesonia, fue padre de Drusila, la llevó al Capitolio y la colocó sobre las rodillas de la estatua de Júpiter, tal como si el dios la hubiese aceptado como hija suya, y se la ofreció a Minerva para que le diera de mamar. Suet. *VC Cal.* 25 cuenta que la llevó al regazo de Minerva. También lo narra *Jos. AJ* 29, 11. Suet. *VC Cal* 22.3 informa de que se constituyó un cuerpo sacerdotal para su culto, al que optaban los más ricos ofreciendo importantes sumas de dinero.

²⁵⁴ Cassius Dio *Hist.* 59. 7.1.

²⁵⁵ Cassius Dio *Hist.* 59.20.1; 59.24.5.

obligatorio²⁵⁶; realización de empresas grandiosas, de gran fuerza persuasiva como escenarios de autoexaltación²⁵⁷; caprichos sanguinarios inspirados por la locura, como fue, por ejemplo, el ordenar que se diera muerte a todos los calvos²⁵⁸; medidas de extrema violencia para disuadir al pueblo de manifestarse en contra de sus actos, como ocurrió en el año 40 d.C., cuando el pueblo se congregó en masa en el Circo para protestar porque el *princeps* había inscrito en letras muy pequeñas las duras medidas fiscales que les afectaban y las había colocado en un lugar muy elevado, para que no pudieran leerlas, y a los que no las cumplían los castigaba con multas impagables. La protesta aquella vez fue acallada para siempre con el exterminio de todos los que se habían manifestado. “Después de este episodio todos callaron”²⁵⁹.

Los ciudadanos, impelidos por el miedo a una muerte injustificada, trataron de contentar a Calígula durante sus años de gobierno, y enviaban embajadas constantes para comunicarle los homenajes que se habían decidido en su honor. Ninguno de ellos le parecía adecuado, unos por exceso y los otros por defecto de esplendor, hasta tal punto que el *princeps* prohibió en algunas ocasiones que se votasen más homenajes²⁶⁰. Pero si no se organizaban o se decretaban honores, no estatales, sino de carácter divino, hasta los propios senadores corrían peligro de muerte, como ocurrió en el año 40 d.C., cuando Gayo regresó de Britania²⁶¹. Únicamente la predicción de los deseos del *princeps* y la satisfacción de su megalomanía podían salvarlos, como se demostró cuando los senadores votaron fiestas y decretaron que el emperador se sentase sobre una plataforma sobreelevada respecto del aula senatorial, poco tiempo después de haberse visto obligados a asesinar ante Calígula a su colega Escribonio Próculo, acusado de odiar al emperador²⁶². En el año 40 d.C., algunos comenzaron a llamarlo *heros*, “semidiós”, o incluso *theós*, “dios”, apelativos que le hicieron perder completamente la razón. “Ya anteriormente, de hecho, había pedido ser considerado más que un ser normal viviente, y solía decir que se entretenía en compañía de la Luna y que había sido coronado por la Victoria; fingía incluso ser Júpiter, para contar con el pretexto de tener relaciones con numerosas mujeres, pero sobre todo con sus hermanas. También personificaba en parte a Neptuno, puesto que había sometido una parte del mar y además en parte también a Hércules, Baco, Apolo y a otras divinidades, no sólo masculinas,

²⁵⁶ Cassius Dio *Hist.* 59. 7. 2-4.

²⁵⁷ Cassius Dio *Hist.* 59. 17.1; 59.17.9: Hizo construir un puente entre Pozzuoli y Bauli, para que, al atravesarlo a caballo, se creara el efecto de que caminaba sobre el mar. También iluminó toda la bahía de Nápoles con numerosos barcos dispuestos en semicírculo, con la pretensión de que la noche pareciese día. Cassius Dio *Hist.* 59. 28. 5: Dividió el templo de Cástor y Pólux en dos e hizo construir un pasaje a través de las dos estatuas que conducía al *Palatium*, de tal modo que pareciera que la entrada de su casa estaba custodiada por los Dióscuros. = Suet. *VC Cal.* 22.

²⁵⁸ Cassius Dio *Hist.* 59. 22.3.

²⁵⁹ Cassius Dio *Hist.* 59.28.11-10: ποτὲ τὸν δῆμον συνελθόντα ἐν τῷ ἵπποδρομίῳ καὶ τοῦτον ἐλέγχοντα ὑπὸ τῶν στρατιωτῶν διέφθειρεν· ἐξ οὗπερ πάντες ἐσιώπησαν. Joann. Antioch. fr. 84 M (v. 1-3).

²⁶⁰ Cassius Dio *Hist.* 59. 23.3.

²⁶¹ Cassius Dio *Hist.* 59.25.5; Suet. *VC. Cal.* 48.

²⁶² Cassius Dio *Hist.* 59.26.1-3.

sino también femeninas, imitando a Juno, Diana o Venus. Junto al cambio de los nombres, después asumía cualquier otro atributo que pertenecía a las varias divinidades para asimilarse lo más posible a ellas. (...) Gayo, entonces, lo llamó y le preguntó: - ¿Qué te parezco?, y aquél respondió (reproduzco palabras textuales): - “Un gran loco”. Sin embargo, aquél no sufrió ninguna condena, dado que era un simple zapatero. Sucede quizás que emperadores como Gayo toleran más fácilmente la libertad de palabra de la gente común que no aquella de los ciudadanos de un cierto rango. Éstas eran pues las formas que Gayo asumía cada vez que fingía ser un dios y en su honor eran ofrecidas súplicas, plegarias y sacrificios adaptados a la ocasión. En las demás ocasiones, sin embargo, aparecía en público generalmente con vestimentas de seda y con el traje triunfal²⁶³. La divinización en vida de Calígula era, por tanto, el claro reflejo de su locura, a la que ninguno se enfrentaba por miedo de ser condenado a muerte. En momentos de menor enajenación divinizante, cuando Calígula actuaba más como tirano que como representación de los dioses en la tierra, el acto que exigía como muestra de servilismo era el besamanos, gesto utilizado aún hoy en algunas monarquías absolutas de carácter teocrático²⁶⁴: “a la mayor parte de los senadores tendía la mano o el pie para que los besaran en señal de veneración²⁶⁵”. Todos los actos de homenaje que se le dirigían como divinidad “no provenían sólo de parte de la multitud, habituada a

²⁶³ Cassius Dio *Hist.* 59.26.5-7.1; 59.26.9-11.1: ἡξίου μὲν γὰρ καὶ πρότερον ὑπὲρ ἀνθρώπων νομίζεσθαι, καὶ τῇ Σελήνῃ συγγίγνεσθαι καὶ ὑπὸ τῆς Νίκης στεφανοῦσθαι ἔλεγε, Ζεὺς τε εἶναι ἐπλάττετο, καὶ κατὰ τοῦτο καὶ γυναῖξιν ἄλλαις τε πολλαῖς καὶ ταῖς ἀδελφαῖς μάλιστα συνεῖναι προεφασίσσατο, καὶ Ποσειδῶν αὐτῷ, ὅτι τοσοῦτον θαλάσσης μέτρον ἔξευξε, τὸν τε Ἡρακλέα τὸν τε Διόνυσον τὸν τε Ἀπόλλω τοὺς τε ἄλλους, οὐχ ὅτι τοὺς ἄρρενας ἀλλὰ καὶ τὰς θηλείας, ὑπεκρίνετο, Ἡρα τε καὶ Ἀρτεμις καὶ Ἀφροδίτη πολλάκις ἐγίγνετο. πρὸς γὰρ δὴ τὴν τῶν ὀνομάτων μετάρθεσιν καὶ τὸ ἄλλο σχῆμα πᾶν τὸ προσήκόν σφισιν ἐλάμβανεν, ὥστε εἰκέναι ἂν δοκεῖν. (...) ὁ δὲ Γάιος ἐκάλεσέ τε αὐτὸν καὶ ἀνῆρετο "τί σοι δοκῶ εἶναι;" καὶ ὅς ἀπεκρίνατο ἐρῶ γὰρ αὐτὸ τὸ λεχθέν) ὅτι "μέγα παραλήρημα." καὶ οὐδὲν μέντοι δεινὸν ἔπαθε· σκυτοτόμος γὰρ ἦν. οὕτω που ῥᾶον τὰς τῶν τυχόντων ἢ τὰς τῶν ἐν ἀξιώσει τινὶ ὄντων παρρησίας οἱ τοιοῦτοι φέρουσι. ταῦτα μὲν οὖν τὰ σχήματα, ὅποτε τις θεὸς ἐπλάττετο εἶναι, ἐλάμβανε, καὶ αὐτῷ καὶ ἱκετεῖαι καὶ εὐχαὶ θυσίαι τε κατὰ τὸ πρόσφορον προσήγοντο· ἄλλως δὲ δὴ ἐν τῇ σερικῇ καὶ ἐν τῇ νικητηρίᾳ σκευῇ ὡς πλήθει ἐδημοσίευσεν. También es mencionado por Suet. *VC Cal.* 22.

²⁶⁴ Las palabras de Dión Casio no resultan en absoluto extrañas a los comentarios que en nuestros días se hacen a gestos o rituales aún hoy vigentes para demostrar la sumisión y servilismo hacia determinados monarcas absolutos que imperan en países con regímenes autoritarios. El besamano se practica en nuestros días en países musulmanes como Marruecos y periodistas críticos, como los que escriben la revista *Telquel*, hacen el siguiente comentario al respecto: “Le baise-main. Tout sauf un geste neutre: Le baise-main, au père, au maître spirituel ou au roi font partie de ce que les âmes charitables appellent la « tradition marocaine ». (...) Feu le précédent roi en avait fait un rituel obligé, comme une sorte de «sas» incontournable entre l’incarnation de la divinité (lui) et le genre humain (nous autres). Le roi Mohammed VI, il faut reconnaître, n’en fait pas une fixation. (...) Au début de son règne, à l’occasion d’un rassemblement d’écrivains et d’intellectuels, tous lui avaient serré virilement la main, les yeux dans les yeux. La même scène s’était reproduite en France, à l’occasion d’une réception offerte à une sélection d’immigrés marocains, pendant une visite royale à Paris. (...) Le baise-main est un symbole lourd de signification. Tan qu’il ne sera pas aboli, les jalons de la révolution culturelle dont nous avons besoin ne seront pas posés.” (publicado en *Telquel Le best of*, julio 2005, p. 50, en un artículo titulado “Les marocains sont-ils serviles? Le baise-main n’est que la partie émergée de l’iceberg. Soumission et asservissement sont chez nous des traits culturels”).

²⁶⁵ Cassius Dio *Hist.* 59.27.1: τοῖς γὰρ πλείστοις καὶ τῶν βουλευτῶν ἢ τὴν χεῖρα ἢ τὸν πόδα προσκυνεῖν ᾤρεγε, καὶ διὰ τοῦθ' οἱ φιληθέντες ὑπ' αὐτοῦ χάριν αὐτῷ.

adular siempre a alguno, sino también de parte de quienes gozaban de cierta reputación”²⁶⁶, como Lucio Vitelio, considerado por Suetonio como el primero en venerar a Calígula como un dios, a pesar de que ya otros muchos lo habían hecho antes²⁶⁷. Lo que para los romanos no era más que la continuación exagerada de unos rituales adaptados desde época republicana y ofrecidos a los aristócratas más poderosos, que hacían gala de su poder frente a otros miembros de la misma clase, para los judíos significaba la profanación de sus más sagradas costumbres y ritos, como se lee en los testimonios de Filón y Flavio Josefo, pertenecientes al círculo intelectual judío. Cuando Calígula trató de que le fuera dedicado el templo de Jerusalén y que se introdujera una estatua suya mayor del tamaño natural en el interior, el pueblo hebreo se sintió víctima de un ultraje imperdonable, un sacrilegio que encendió el odio contra Calígula. Pero como afirma A. Winterling, “desde el punto de vista romano se trataba de una cuestión eminentemente política. El culto del emperador en las provincias era una demostración de lealtad a Roma por parte de los dirigentes locales, un acto que se aceptaba y se apreciaba”²⁶⁸. A pesar de la animadversión de los hebreos hacia la manifestación de sumisión hacia el emperador, no pudieron oponerse a la colocación de imágenes imperiales en las sinagogas, como ocurrió en Alejandría. En Iamnia, sin embargo, fue destruido un altar dedicado al emperador. Lo que para los hebreos resultaba una ofensa desde el punto de vista religioso, para los romanos se convertía en un problema político de insubordinación. Las narraciones históricas de Filón de Alejandría y Flavio Josefo, las de Suetonio y Dión Casio caen en algunas contradicciones que dejan traslucir una interpretación tardía de actos políticos manipulados por el emperador para subyugar al pueblo romano o a pueblos de tradiciones culturales diversas. Suetonio, con el deseo de difamar al emperador, muerto casi un siglo antes de que él escribiese las *Vidas de los Césares*, seleccionó para su narración un vocabulario que vinculaba al ámbito de lo divino actuaciones políticas practicadas por los aristócratas romanos desde época republicana y por el pueblo griego desde época helenística.

Puesto que Calígula gozaba de plena autoridad y de un poder ilimitado, tenía la posibilidad de otorgar personalmente honores que por norma se votaban en el Senado. Por propuesta suya, la memoria de Drusila, muerta el 10 de junio del año 38 d.C., fue conmemorada con honores que superaron incluso a los de Livia²⁶⁹. Como acto de *pietas*, concedió a su hermana todos los honores que le fueron atribuidos a Livia después de su muerte, pero además decretó que fuera deificada, que se alzase una estatua icónica suya en el Senado y que en el templo de Venus en el Foro se colocase otra del mismo tamaño que la

²⁶⁶ Cassius Dio *Hist.* 59.27.2: οἱ πολλοὶ καὶ ἀεὶ τινα κολακεύειν εἰωθότες ἐποίουν, ἀλλὰ καὶ οἱ πάνυ δοκοῦντές τι εἶναι.

²⁶⁷ Suet. *Vit* 2, 5. Cassius Dio *Hist.* 59.27.3, añade que fue gobernador de Siria y que obligó a Artabano, por haber intentado conquistar el territorio sometido por los romanos, a sacrificar ante las estatuas de Augusto y de Calígula, como demostración de sometimiento y fidelidad a los que gobernaban. Tomó a sus dos hijos como rehenes romanos.

²⁶⁸ A. Winterling, *Caligola dietro la follia*, Roma-Bari 2005, p. 139.

²⁶⁹ *Ibidem*, pp. 69-72.

de la diosa y que se le tributasen los mismos honores que se otorgaban a la estatua divina. Además, hizo que se aprobara la construcción de un recinto sagrado, del cual fueran ministros veinte sacerdotes y sacerdotisas, obligados a jurar en el nombre de Drusila cada vez que testificaran algo. El día de su natalicio habría de ser conmemorado con fiestas similares a los *ludi Megalensi*, celebrados en honor de la *Magna Mater*, durante los cuales sería invitado el Senado y la caballería a un banquete. La puesta en escena de la divinización se realizó en todas sus facetas: Drusila recibió el nombre de *Panthea*, fue proclamada digna de los honores divinos en todas las ciudades y Livio Gemino, un senador, juró, a cambio de un millón de sestercios, haber visto su alma ascender al cielo y unirse con la de los dioses²⁷⁰. El caso de Drusila, hermana de Calígula, fue el primer ejemplo de divinización femenina que conoció la historia de Roma, pero no fue el último. Tiempo después, Claudio immortalizó a su abuela Livia y Nerón a Popea Sabina. A los ojos de los más conspicuos, evidentemente, no pasaba desapercibida la transcendencia de estas manipulaciones emocionales del pueblo, como demuestra el hecho de que se ironizara sutilmente sobre la pretendida immortalización de personajes depravados. Séneca, por ejemplo, en el proemio de la sátira contra Claudio, la única *menippea* latina que ha llegado hasta nuestros días, alude al *iurator* de Drusila, capaz de jurar también que Claudio había ascendido al cielo durante una *consecratio* famosa por las burlas que provocó. “Si fuera necesario hacer comparecer a un testigo, que se llame a aquél que vio a Drusila ir al cielo; el mismo dirá también que ha visto a Claudio hacer el mismo viaje con pasos desiguales. Lo quiera o no, es inevitable para él ver todo lo que acontece en el cielo. Es el *curator* de la vía Apia, por la cual sabes que se dirigieron el divo Augusto y Tiberio César hacia los dioses. Si interrogaras a éste, a ti solo te lo contará: delante de muchos nunca hará ningún comentario. Pues desde que en el Senado juró haber visto a Drusila subir al cielo y a él nadie lo creyó por una noticia tan buena, afirmó con solemnes palabras que no revelaría cuanto pudiera ver, incluso si viera en el medio del foro a un hombre muerto (...)”²⁷¹.

Los testimonios sobre la muerte de Claudio son también especialmente interesantes, puesto que han sido transmitidos por autores de diferentes épocas, con posturas políticas

²⁷⁰ Cassius Dio *Hist.* 59.11.2.3-4: καὶ οἱ τὰ τε ἄλλα ὅσα τῇ γε Λιουίᾳ ἐδέδοτο ἐψηφίσθη, καὶ ἴν' ἀθανατισθῇ καὶ ἐς τὸ βουλευτήριον χρυσῇ ἀνατεθῇ, καὶ ἐς τὸ ἐν τῇ ἀγορᾷ Ἀφροδίσιον ἀγαλμα αὐτῆς ἰσομέτρητον τῷ τῆς θεοῦ ἐπὶ ταῖς ὁμοίαις τιμαῖς ἱερωθῇ, **σηκός** τε ἴδιος οἰκοδομηθῇ, καὶ **ιερῆς** εἴκοσιν οὐχ ὅτι ἄνδρες ἀλλὰ καὶ γυναῖκες γένωνται, αἱ τε γυναῖκες αὐτὴν, ὅσάκις ἂν μαρτυρῶσί τι, ὁμνῶσι, καὶ ἐν τοῖς γενεαῖς αὐτῆς **εορτῇ** τε ὁμοία τοῖς Μεγαλησίοις ἄγεται καὶ ἡ γερουσία ἢ τε ἱππὰς ἐστιᾷται. τότε οὖν **Πάνθεά τε ὀνομάζετο** καὶ **τιμῶν δαιμονίων** ἐν πάσαις ταῖς πόλεσιν ἡξιούτο, Λίουιός τε τις Γεμίνιος βουλευτὴς ἐς τε τὸν οὐρανὸν αὐτὴν ἀναβαίνουσαν καὶ τοῖς θεοῖς συγγιγνομένην ἑορακέναι ὥμοσεν, ἐξώλειαν καὶ ἑαυτῷ καὶ τοῖς παισίν, εἰ ψεύδοιτο, ἐπαρασάμενος τῇ τε τῶν ἄλλων θεῶν ἐπιμαρτυρίᾳ καὶ τῇ αὐτῆς ἐκείνης·

²⁷¹ SenPhil *Apoc* 1.2.2 1-3.6: *tamen si necesse fuerit auctorem producere, quaerito ab eo qui Drusillam euntem in caelum uidit: idem Claudium uidisse se dicet iter facientem 'non passibus aequis'. uelit nolit, necesse est illi omnia uidere quae in caelo aguntur: Appiae uiae curator est, qua scis et diuum 1.3 Augustum et Tiberium Caesarem ad deos isse. hunc si interrogaueris, soli narrabit: coram pluribus numquam uerbum faciet. nam ex quo in senatu iurauit se Drusillam uidisse caelum ascendentem et illi pro tam bono nuntio nemo credidit quod uiderit, uerbis conceptis affirmavit se non indicaturum etiam si in medio foro hominem occisum uidisset.*

diversas. Tal como ocurría con las desmesuras de Calígula, consideradas de distinto modo desde el punto de vista de dos autores judíos como Filón de Alejandría o Flavio Josefo, o desde la perspectiva de un historiador romano del siglo II, como Suetonio, o de un griego del siglo III como Dión Casio, así también la muerte de Claudio fue sentida y descrita en función de la repercusión política y social que tuvo en la vida de contemporáneos suyos como Séneca. El estoico cordubense representa un ejemplo llamativo de hipocresía política, de la adulación que él mismo criticaba²⁷². Es conocido, por referencia de Dión Casio, que fue Séneca el autor del elogio fúnebre de Claudio, leído por Nerón durante los funerales de Estado²⁷³. La *laudatio funebris*, hoy perdida, debía contener todos los elementos esperables en un discurso en memoria de un difunto. Se aludía a la nobleza de su estirpe, a los méritos de sus antepasados, que glorificaban su vida, al mantenimiento de la paz, a su gran sabiduría... palabras dictadas por la tradición retórica, ajena a la verdad de los hechos que sus coetáneos conocían. Tanto era así, que no faltaron mofas e insultos dirigidos al muerto por parte de quienes no se habían visto beneficiados por la política imperial, entre los que se incluía el propio Séneca. El hermano del filósofo, *Lucius Iunius Gallio*, comparó la pretendida ascensión al cielo de Claudio con la condena de los homicidas, que eran arrastrados por los sicarios a las Gemonias, enganchados en un gancho, *uncus*. Dión Casio, transmisor del mordaz juego de palabras, lo expresaba con el término *apokolokentosis*, “ensartamiento en el *uncus*”, para indicar el modo en el que Claudio fue llevado al cielo. El nombre fue utilizado en la tradición medieval para titular el *syngramma* de Séneca, también conocido como *Ludus de morte Claudii* o *Divi Claudii ἀποθέωσις*²⁷⁴.

Lo que Séneca escribió como elogio fúnebre de Claudio nada tenía que ver con su sentimiento real hacia el Emperador, que lo había condenado al exilio en Córcega en el año 41 d.C., tras ser acusado por Mesalina de adulterio con Livila, la hija menor de Agripina y Germánico. En la *Apokolokyntosis*, Séneca atribuía a Claudio una serie de crímenes que

²⁷² Cassius Dio *Hist.* 61.10.2.1-3.4: οὐ μόνον δὲ ἐν τούτῳ ἀλλὰ καὶ ἐν ἄλλοις πάντα τὰ ἐναντιώτατα οἷς ἐφιλοσόφει ποιῶν ἠλέγχθη. καὶ γὰρ τυραννίδος κατηγορῶν τυραννοδιδάσκαλος ἐγίνετο, καὶ τῶν συνόντων τοῖς δυνάσταις κατατρέχων οὐκ ἀφίστατο τοῦ παλατίου, τοὺς τε κολακεύοντάς τινα διαβάλλων αὐτὸς οὕτω τὴν Μεσσαλίναν καὶ τοὺς τοῦ Κλαυδίου ἐξελευθέρους ἐθώπευεν ὥστε καὶ βιβλίον σφίσιν ἐκ τῆς νήσου πέμψαι ἐπαίνους αὐτῶν ἔχον, ὃ μετὰ ταῦτα ὑπ’ αἰσχύνῃς ἀπῆλειψε. τοῖς τε πλουτοῦσιν ἐγκαλῶν οὐσίαν ἑπτακισχιλίων καὶ πεντακοσίων μυριάδων ἐκτήσατο, καὶ τὰς πολυτελείας τῶν ἄλλων αἰτιώμενος πεντακοσίους τρίποδας κιτρίνου ξύλου ἐλεφαντόποδας ἴσους καὶ ὁμοίους εἶχε, καὶ ἐπ’ αὐτῶν εἰστία. “No era éste el único aspecto en el que su conducta se demostraba exactamente opuesta a los preceptos filosóficos que divulgaba, sino que había otros muchos. Pues mientras acusaba a los tiranos, cumplía como maestro de un tirano; mientras criticaba a los colaboradores de los señores absolutos, no se abstenía de participar en la vida del *Palatium*; mientras le parecían deplorables los aduladores, él mismo había adulado a Mesalina y a los libertos de Claudio tanto como para dirigirles, desde la isla en la que se encontraba exiliado, un libro con el que los elogiaba, una obra que en sucesivas ocasiones no reconoció por vergüenza (la *Consolatio ad Polybium*); mientras después reprendía a los ricos por su condición, él mismo había adquirido una fortuna de trescientos millones de sesteracios; en fin, mientras criticaba la suntuosidad en la que vivían otros, él poseía quinientas mesas de madera de cedro con las patas de bronce, todas iguales, que usaba para servir banquetes.”

²⁷³ Cassius Dio *Hist.* 61.3.1.

²⁷⁴ R. Roncali (ed.), *L'apoteosi negata (Apokolokyntosis)*, Venecia 1989, pp. 11-36; I. Gradel, *Emperor Worship and Roman Religion*, Oxford 2002, pp. 325-336.

según otros autores, como Dión Casio, debían ser imputados a otros personajes. Así por ejemplo, la muerte de Iulia Livila, hija de Germánico y Agripina y esposa de Marco Vinicio, con la que el propio Séneca, según algunas fuentes, había cometido adulterio²⁷⁵. El filósofo pone en boca de Augusto, que aparece en el cielo con los dioses, la acusación dirigida a Claudio de asesinatos que fueron planeados por Mesalina o por los libertos del emperador, e incluso por el propio heredero al trono, Nerón, con el apoyo de su madre²⁷⁶. El resentimiento contra Claudio hacía aumentar las esperanzas depositadas en el nuevo emperador, al que Séneca presenta en la sátira como el nuevo amanecer del Imperio, garante de la justicia y del bienestar de una nueva edad de oro. “Siglos felices garantizará a los hombres cansados y romperá el silencio de las leyes. Como surge Lucifer, disipando los astros fugitivos, o como surge el Héspero con el giro de los astros, tal como el Sol luminoso posa sus ojos sobre el orbe e impulsa los ejes desde los establos, tan pronto como la Aurora rubicunda introduce el día, disueltas las tinieblas, así aparece el César, así ve ya Roma a Nerón. Arde su rostro resplandeciente con el fulgor reflejado y su hermosa cerviz con el cabello desatado”²⁷⁷. Cuando Séneca escribía estos versos, no podía imaginar que aquél a quien veía como su redentor lo conduciría a la muerte una década después²⁷⁸. Quedó frustrada la esperanza de que Nerón se convirtiera en el “ideal de príncipe” que proponía su instructor político, siguiendo la tradición estoica que arrancaba del helenismo.

Así pues, Claudio fue enterrado con un funeral de Estado y recibió los mismos honores que había recibido Augusto, incluidos los *honores caelestes*, por los cuales se consideraba que había ascendido *ad caelum*, independientemente de que tales honores

²⁷⁵ Cassius Dio *Hist.* 60.8.4.2-6.1: ἐπράχθη δὲ καὶ ἄλλα ἅττα τότε, οὐχ ὁμοίотροπα, ὑπὸ τε τῶν ἐξελευθέρων αὐτοῦ καὶ ὑπὸ τῆς γυναικὸς Οὐαλερίας Μεσσαλίνης. αὕτη μὲν γὰρ τὴν Ἰουλίαν τὴν ἀδελφιδὴν αὐτοῦ, ὀργισθεῖσά τε ἅμα ὅτι μήτε ἐτιμᾶτο ὑπ’ αὐτῆς μήτε ἐκολακεύετο, καὶ ζηλοτυπήσασα ὅτι περικαλλὴς τε ἦν καὶ μόνη τῷ Κλαυδίῳ πολλάκις συνεγίγνετο, ἐξώρισεν, ἐγκλήματα αὐτῇ ἄλλα τε καὶ μοιχείας παρασκευάσασα, ἐφ’ ἣ καὶ ὁ Σενέκας ὁ Ἀνναῖος ἔφυγε, καὶ ὕστερόν γε οὐ πολλῶ καὶ ἀπέκτεινεν αὐτήν. “En aquel tiempo fueron llevadas a cabo otras acciones, pero no del mismo tipo, bajo sus libertos o bajo su mujer Valeria Mesalina. Ésta estaba resentida en relación a Iulia porque ésta no la honraba ni la adulaba y además la envidiaba por su belleza y porque a menudo se entretenía con Claudio en privado. La hizo exiliarse, después de haber urdido diversas acusaciones, entre las cuales la de adulterio, a causa de la cual fue expulsado también Anneo Séneca, y no mucho tiempo después la hizo incluso condenar a muerte”. También el Scholio de Juvenal, 5, 109, habla del adulterio de Séneca con Iulia y de su exilio en Córcega. En el año 49 Séneca fue llamado de nuevo a Roma por intervención de Agripina.

²⁷⁶ SenPhil *Apoc* 10.4.1-10 4.4: *iste quem uidetis, per tot annos sub meo nomine latens, hanc mihi gratiam retulit, ut duas Iulias proneptes meas occideret, alteram ferro, alteram fame; unum abnepotem L. Silanum.* “Este hombre al que véis, escondiéndose durante tantos años bajo mi nombre, me ha dado las gracias de este modo: matando a dos Julias, mis sobrinas-nietas, una con la espada y otra con el hambre y a un sobrino-nieto de una biznieta, Lucio Silano”.

²⁷⁷ SenPhil *Apoc* 4.1.23-32: (...) *felicia lassis/ saecula praestabit legumque silentia rumpet./ qualis discutiens fugientia Lucifer astra/ aut qualis surgit redeuntibus Hesperus astris,/ qualis, cum primum tenebris Aurora solutis/ induxit rubicunda diem, Sol aspicit orbem/ lucidus et primos a carcere concitat axes:/ talis Caesar adest, talem iam Roma Neronem/ aspiciet. flagrat nitidus fulgore remisso/ uultus et adfuso ceruix formosa capillo.*

²⁷⁸ Claudio murió el 13 de octubre del año 54 d.C. y Séneca se suicidó el año 65 d.C., aunque su posición privilegiada en la corte de Nerón comenzó a torcerse en el año 55 d.C. En el año 58 d.C., fue acusado de nuevo de adulterio, esta vez con Agripina y condenado al exilio. Sobre el suicidio: Tac. *Ann.* 15. 60. 2 y Suet. *VC Nero.* 7.

fueran tomados a risa por los asistentes al entierro y de que el emperador asesinado se convirtiera en objeto de burla entre aquéllos que pretendían complacer al nuevo *princeps*. La *consecratio* y *apotheosis* de Claudio confería prestigio tanto a Agripina como a Nerón, hijo desde entonces de un *divus*. El programa de gobierno de Nerón, expuesto por Séneca en *De clementia*, escrito en el 56 d.C., presentaba al *princeps* como un monarca elegido por los dioses para gobernar la tierra con un poder absoluto, del que debía rendir cuentas sólo a los dioses, pero que, por la cualidad suprema que lo animaba, por su *clementia*, repercutía positivamente sobre el resto de los ciudadanos²⁷⁹. La clemencia neroniana duró, sin embargo, muy poco, y la limitación que le imponía al monarca su miedo a los dioses quedó pronto anulada por la ambición.

La adulación impuesta como alternativa a una muerte segura era el único medio de protección ante los caprichos homicidas de un tirano. Durante el gobierno de Nerón se repitieron numerosas escenas que conocían los que habían sobrevivido a Calígula. La gente era consciente de los asesinatos indiscriminados que cometía el *princeps*, entre ellos, el de su madre Agripina. Pero no quedaba otro remedio que la veneración pública y la difamación privada: “Cuando Nerón entró en Roma después del asesinato de la madre, la gente públicamente lo veneraba, pero en privado, es decir, cuando se podía expresar libremente sin arriesgar nada, lo insultaban con críticas feroces. Una noche colgaron un saco de cuero a una de las estatuas del emperador, aludiendo con este gesto a la necesidad de meterlo dentro precisamente a él”²⁸⁰. La indignación del pueblo provocada por la política de Nerón llegó a tal extremo que las estatuas que lo representaban se convirtieron en foco de atracción de la violencia que los ciudadanos no podían dirigir directamente contra el Emperador. En relación con las estatuas de los tiranos que precedieron a Trajano, y especialmente en relación con el destino que tuvieron las estatuas de Nerón después de su muerte, comenta Plinio el Joven: “Vemos en el vestíbulo de Júpiter Óptimo Máximo solamente una o dos estatuas tuyas, y éstas en bronce, mientras poco antes todos los ingresos, todas las escalinatas, todo el interior resplandecía de oro y de plata y, para decirlo mejor, estaba abarrotado, teniendo que ser apartadas las estatuas de los dioses, mezcladas con las imágenes de un príncipe incestuoso. Por eso estas pocas estatuas tuyas de bronce duran y

²⁷⁹ Séneca pone en boca de Nerón las siguientes palabras, que son un claro exponente de su concepción política: “¿Por ventura he sido yo de todos los mortales el que agradé a los dioses y fui elegido para hacer en la tierra las veces de ellos? Soy yo, para los pueblos, el árbitro de la vida y de la muerte, la suerte y el estatus que tenga cada uno está en mi mano; lo que la fortuna quiera dar a cada uno, lo pronuncia por mi boca..., las naciones que han de ser destruidas totalmente, las que han de trasladarse, a cuáles se les ha de dar libertad, a cuáles se les ha de quitar, qué reyes han de hacerse esclavos, ... es derecho mío decretarlo. Con todo este poder tan grande nada me ha impulsado a suplicios injustos... Tengo escondida la severidad, pero a la vista la clemencia; me comporto como si hubiera de dar cuenta a las leyes, que del olvido y las tinieblas yo he traído a la luz del día...” (*De clementia*, I. 1. 2-4). Sobre el tratado, véase M. J. Hidalgo de la Vega, “La teoría monárquica y el culto imperial”, *Veleia* 16, 1999, pp. 74-76.

²⁸⁰ Cassius Dio Hist. 61.16.1.1-2.1: Νέρωνα δὲ μετὰ τὸν τῆς μητρὸς φόνον ἐσιόντα ἐς τὴν Ῥώμην δημοσίᾳ μὲν ἐθεράπευον, ἰδίᾳ δέ, ἐν ᾧ γε καὶ παρρησιάζασθαί τινες ἀσφαλῶς ἐδύναντο, καὶ μάλα αὐτὸν ἐσπάραττον. τοῦτο μὲν γὰρ μολγόν τέ τινα ἀπ’ ἀνδριάντος αὐτοῦ νύκτωρ ἀπεκρέμασαν, ἐνδεικνύμενοι ὅτι ἐς ἐκεῖνον αὐτὸν δέοι ἐμβεβλήσθαι.

durarán cuanto dure el tiempo; mientras aquéllas innumerables de oro, o abatidas o destruidas, fueron sacrificadas para divertimento público. Era un placer estrellar contra el suelo aquellas soberbísimas cabezas, machacarlas con las picas, golpearlas con las secures, como si a cada golpe debiera salir sangre y dolor. No hubo nadie tan moderado en su alegría y en su retardada felicidad que no considerase una especie de *vendetta* el ver lacerados los cuerpos y arrancados los miembros y las horrendas y fieras imágenes echadas finalmente a las llamas y fundidas, de tal modo que el fuego las hacía pasar del terror y de la amenaza al servicio y al disfrute de los hombres²⁸¹. Tal como había ocurrido en relación con Calígula o Sejano, cuyas imágenes y nombres se habían destruido después de sus respectivas muertes, independientemente de que hubiera sido aprobada o no por votación del Senado la *damnatio memoriae*, también las estatuas de Agripina fueron abatidas por los ciudadanos²⁸². Pero el temor a la muerte es el arma más eficaz para subyugar a un pueblo, por lo que, a pesar de lo que senadores, caballeros, munícipes y gentes de la plebe pensasen en privado, se debía demostrar la devoción a la persona del emperador y hacerle oír cuantos halagos esperaba. Así, en su entrada triunfal a Roma en el año 68 d.C., las voces de la multitud le gritaron “¡Ave, vencedor olímpico! ¡Ave, vencedor pítico! ¡Augusto! ¡Augusto! ¡Viva Nerón, nuestro Hércules! ¡Viva Nerón, nuestro Apolo! Único vencedor de los cuatro grandes juegos, único desde siempre. ¡Augusto, oh voz divina! ¡Felices aquéllos que te escuchan!²⁸³” Tan pronto como murió, el pueblo pudo dar muestra pública de su liberación, de la alegría de reconquistar la libertad arrebatada durante trece años y ocho meses²⁸⁴.

Los funerales de Estado no estaban reservados únicamente a los miembros de la familia imperial, sino que se concedían a personajes ilustres de la vida política de Roma. Tal fue el caso de Marco Vinicio, cónsul en el año 45 d.C., envenenado por Mesalina. Además del funeral público, cuyos gastos eran sufragados con el tesoro del Estado, se permitía la lectura del elogio fúnebre, con la consiguiente exaltación de las virtudes del difunto, que repercutían en la vida política de los sucesores.

Por el contrario, hombres que detentaron el poder por un tiempo, aclamados como *imperatores* por el ejército, no recibieron ni siquiera el derecho de un entierro público, sino que fueron ejecutados por aquéllos que previamente los habían adulado y habían

²⁸¹ Plin^{lun} Pan 52.2.1-6.1: *Itaque tuam statuam in uestibulo Iouis optimi maximi unam alteramue et hanc aeream cernimus. At paulo ante aditus omnes gradus totaque area hinc auro hinc argento relucebat, seu potius polluebatur, cum incesti principis statuis permixta deorum simulacra sorderent. Ergo istae quidem aerae et paucae manent manebuntque quam diu templum ipsum, illae autem <aureae> et innumerabiles strage ac ruina publico gaudio litauerunt. Iuuabat illidere solo superbissimos uultus, instare ferro, saeuire securibus, ut si singulos ictus sanguis dolorque sequeretur. Nemo tam temperans gaudii seraeque laetitiae, quin instar ultionis uideretur cernere laceros artus truncata membra, postremo truces horrendasque imagines obiectas excotasque flammis, ut ex illo terrore et minis in usum hominum ac uoluptates ignibus mutarentur.*

²⁸² Cassius Dio Hist. 61.16.2a.1-2: ὅτι εἰσιόντος Νέρωνος εἰς τὴν Ῥώμην τοὺς τῆς Ἀγριπίνης ἀνδριάντας καθεῖλον·

²⁸³ Cassius Dio Hist. 63.20.5.2-6.1: "Ὀλυμπιονῖκα οὐα̃, Πυθιονῖκα οὐα̃, Αὐγουστε Αὐγουστε. Νέρωνι τῷ Ἡρακλεῖ, Νέρωνι τῷ Απόλλωνι. ὡς εἰς περιοδονίκης, εἰς ἀπ' αἰῶνος, Αὐγουστε Αὐγουστε. ἱερὰ φωνή· μακάριοι οἱ σου ἀκούοντες".

²⁸⁴ Suet. VC Nero. 57; Cassius Dio Hist. 63. 29.1.

contribuido a la exaltación de su persona. Así ocurrió con Galba, Otón y Vitelio, los tres *imperatores* del 69 d.C. De nada les sirvieron sus títulos de cónsul, pontífice, César o *imperator*, ni la invulnerabilidad que conllevaban tales honores. Aquéllos que se vieron seriamente perjudicados por la política promovida por cada uno de ellos, atemorizados y empobrecidos, encabezaron las conjuras y levantamientos que llevaron sus cabezas a la picota. Los cadáveres no recibieron ningún funeral público sino que fueron objeto de ensañamiento por parte de muchos, y las estatuas fueron derribadas y destruidas, como si se tratase de los propios cuerpos²⁸⁵. La cólera encendida contra el tirano era aún mayor cuando su derrota había conllevado grandes pérdidas, como ocurrió en la rebelión contra Vitelio. Senadores y notables de Roma, escoltados por el ejército, trataron de obligarlo a renunciar al poder imperial, pero la guardia germánica que lo protegía en el *Palatium* los obligó a retroceder y a protegerse en el *Capitolium*, cuyos edificios, incluido el templo de Júpiter, fueron incendiados para obligar a los allí refugiados a huir o a perecer entre las llamas²⁸⁶. Vitelio terminó huyendo, disfrazado de pordiosero y escondido en una habitación llena de perros, que lo atacaron y destrozaron su cuerpo. Arrestado por los soldados, fue paseado por la Vía Sacra, abofeteado por el camino y humillado. Un germano le asestó una puñalada que no fue definitiva. Aún pudieron conducirlo a la cárcel, mientras abatían todas sus estatuas. Murió lanzado desde las *Gemoniae*, como Sejano y como todos los traidores, y su cabeza fue paseada por toda la ciudad clavada en una pica²⁸⁷. Sólo Otón recibió entierro después de su suicidio por parte del grupo de soldados que le fueron fieles hasta el fin y que lo consideraban su padre y salvador²⁸⁸. Los restos del cadáver de Vitelio, en cambio, fueron enterrados por su mujer en secreto²⁸⁹.

Los funerales de los emperadores flavios fueron conformes al tipo de política practicado por cada uno de ellos. Vespasiano y Tito, elogiados por su moderación y por su dedicación al Estado, ajenos a cualquier práctica tiránica, recibieron un funeral público y fueron incluidos en la categoría de “semidioses” (héroes o *divi*), al menos durante el discurso fúnebre. Domiciano, sin embargo, a causa de su comportamiento tiránico, murió asesinado y su cuerpo fue enterrado a escondidas por su esclava Fílida. El que había querido

²⁸⁵ Cassius Dio *Hist.* 64.6.3.4-4.1: πολλῶν μὲν βουλευτῶν παμπόλλων δὲ δημοτῶν παρόντων, κατέκοψαν, καὶ τὰ τε ἄλλα τῷ σώματι αὐτοῦ ἐλυμήναντο, καὶ τὴν κεφαλὴν ἀποκόψαντες περὶ κοντὸν ἀνέπειραν. “(A Galba) lo asesinaron en presencia de muchos Senadores y de muchísimos hombres del pueblo, y continuaron ensañándose sobre su cuerpo de otros modos, y después de haberle cortado la cabeza, la clavaron en una pica...”

²⁸⁶ Cassius Dio *Hist.* 65.17. 1-2.

²⁸⁷ Cassius Dio *Hist.* 65.21.

²⁸⁸ Cassius Dio *Hist.* 64.15.1².2 2¹.2: καὶ αὐτοῦ τὸ σῶμα οἱ στρατιῶται ἀνείλοντο πενθοῦντες καὶ ἔθαψαν, καὶ τινες ἑαυτοὺς ἐπέσφαξαν αὐτῷ. τοῦτο τὸ τέλος τῷ Ὀθωνι ἐγένετο... “Los soldados, doliéndose, se llevaron su cuerpo y lo enterraron, y algunos de ellos se mataron sobre él. Éste fue el fin para Otón...”

²⁸⁹ Cassius Dio *Hist.* 65.22.1.

ser nombrado y tratado como un dios en vida²⁹⁰, el que ansiaba y aceptaba ser representado en estatuas de oro y plata por todos los rincones del Imperio²⁹¹, el que condenó a muerte a quienes se atrevieron a denunciar su régimen tiránico²⁹², fue condenado a desaparecer para siempre de la memoria de Roma. Fue condenado a la *damnatio memoriae*, que suponía para su sucesor la revisión de las condenas por él decretadas, la rehabilitación de las víctimas políticas y el regreso de los exiliados²⁹³.

Trajano evitó precisamente ser asimilado a un dios y abusar de los honores que le correspondían como emperador, para no ser juzgado como un tirano. La inclusión de estatuas de oro en el interior de los templos, mezcladas entre las representaciones de divinidades del Panteón, era considerado un acto de impiedad, de soberbia y de tiranía. Trajano actuó durante su gobierno como un hombre piadoso, que agradecía a los dioses la protección de su reinado, con la cual era posible garantizar la paz. Plinio el Joven aconsejaba y alababa tal actuación piadosa al compararla con la actitud impía de los tiranos precedentes: “Por una reverencia similiar, oh César, no permitas que se den las gracias a tu *genius* por tu bondad, sino al *numen* de Júpiter Óptimo Máximo. A él tú quieres que seamos deudores de cuanto a ti te debemos, y exiges que consideremos que tus actos benéficos se deben a aquel dios que te ha dado a nosotros²⁹⁴”. Y añade: “No entres en los templos sino para hacer plegarias. (...) Actúa así para que los dioses te reserven el puesto más alto entre los hombres, al no esperar tú el de los dioses²⁹⁵”.

Mientras que a la muerte de Trajano el Senado no dudó en ofrecerle los honores *caelestes* y otros que no habían sido solicitados, cuando falleció Adriano tuvo lugar una dura disputa en el Senado, reacio en general a conceder la consagración a un Emperador contrario a la política senatorial. La intervención de Antonino Pío, su heredero en el trono,

²⁹⁰ Cassius Dio *Hist.* 67.4.7.1-2: ἤδη γὰρ καὶ θεὸς ἡξίου νομίζεσθαι (...) ταῦτα οὐ μόνον ἐλέγετο ἀλλὰ καὶ ἐγράφετο. “Pues ya se consideraba digno también de recibir el nombre de dios (...). Estas cosas no sólo las decía sino que también las escribía”.

²⁹¹ Cassius Dio *Hist.* 67.8.1-4: καὶ τοσαῦτα αὐτῷ ἐψηφίσθη ὥστε πᾶσαν ὀλίγου δεῖν τὴν οἰκουμένην τὴν ὑπ’ αὐτὸν οὔσαν εἰκόνων αὐτοῦ καὶ ἀνδριάντων καὶ ἀργυρῶν καὶ χρυσῶν ἐμπλησθῆναι. “Le fueron decretados tantos honores que casi toda la ecumene en su poder se llenó de imágenes de él y de estatuas de oro y de plata”. Refiriéndose a la estatua ecuestre de Domiciano seis veces mayor del natural, que se alzaba en la parte occidental del foro, cuenta Plinio el Joven, *Pan* 52.7.1-5 *Ante quidem ingentes hostiarum greges per Capitolinum iter magna sui parte uelut intercepti deuertere uia cogeantur, cum saeuissimi domini atrocissima effigies tanto uictimarum cruore coleretur, quantum ipse humani sanguinis profundeabat*. “Una vez, ingentes rebaños de víctimas, interceptadas por la Vía Capitolina, eran obligadas a cambiar de camino, para que la atrocísima imagen del crudelísimo Señor fuera honrada con tanta sangre de víctimas cuanta aquél mismo derramaba de sangre humana”.

²⁹² Cassius Dio *Hist.* 67.12.5.1: Μάτερνον δὲ σοφιστήν, ὅτι κατὰ τυράννων εἶπέ τι ἀσκῶν, ἀπέκτεινε. “Mató a Materno, un sofista, porque, mientras estaba declamando, había dicho alguna cosa contra los tiranos”.

²⁹³ L. Lenaz, *Plinio il Giovane. Carteggio con Traiano (libro X). Panegirico a Traiano*, Milán 2000, p. 845, comentario a la nota X. 58. 10.

²⁹⁴ Plin^{Iun} *Pan* 52.6.1-4: *Simili reuerentia, Caesar, non apud genium tuum bonitati tuae gratias agi, sed apud numen Iouis optimi maximi pateris: illi debere nos quidquid tibi debeamus, illius quod bene facias muneris esse qui te dedit*.

²⁹⁵ Plin^{Iun} *Pan* 52.2.1-3.1: *Tu delubra non nisi adoraturus intras (...) Sic fit, ut di <tibi> summum inter homines fastigium seruent, cum deorum ipse non adpetas*.

logró que Adriano no fuera condenado al olvido. Se mandó erigir en su honor un templo en Pozzuoli, en una quinta que poseía Cicerón, en lugar de una tumba, donde debía ser enterrado, pero Antonino Pío, por devoción filial, trasladó los restos a Roma y los depositó en los jardines de Domicia²⁹⁶. Se instituyó un certamen quinquenal, además de flámenes y sodales y las cosas que se consideraban apropiadas para honrar a alguien divinizado²⁹⁷. Durante el reinado de Adriano murió también uno de sus herederos, Elio Vero César, al que se decretó un *funus indictivum* o *imperatorum*, es decir, con el rito fúnebre propio de la aristocracia romana, pagado por el Estado, con derecho a elogio en el foro y a un pregonero que invitaba a participar de las exequias²⁹⁸. Murió las Kalendas de enero del año 138 d.C. por la ingestión de un medicamento que lo iba a salvar de una grave enfermedad que padecía. Adriano dio orden de que se emplazaran por todas las tierras del Imperio estatuas de gran tamaño en su honor. Tras la muerte de Elio, fue adoptado Arrio Antonino, después llamado Pío, que adoptó, a su vez, por orden de Adriano, a Anio Vero y a Marco Antonio, los primeros dos Augustos que gobernaron en Roma en igualdad de condiciones²⁹⁹.

La serie de honores decretada por el Senado para los miembros de la familia imperial se repitieron con Faustina³⁰⁰, Antonino Pío³⁰¹ y Marco Aurelio. Se les concedía el título honorífico de *divus/diva*; se erigían estatuas en honor a los muertos, a veces realizadas en materiales preciosos; se constituía un colegio especial de sacerdotes para que se encargaran de los rituales fúnebres consagrados al difunto; se pagaban juegos circenses para que el

²⁹⁶ SHA *Pius* 5.1.1-2.1: *sed Hadriano apud Baias mortuo reliquias eius Romam pervexit sancte ac reverenter atque in hortis Domitiae conlocavit, etiam repugnantibus cunctis inter divos eum ret<u>lit. uxorem.* “Después de que murió en Bayas, trasladó piadosa y reverentemente sus restos a Roma y los depositó en los jardines de Domicia”.

²⁹⁷ SHA *Hadr* 27.1.1 27 to .4.1 *In mortuum eum a multis multa sunt dicta. acta eius inrita fieri senatus volebat. nec appellatus es<se>t divus, nisi Antoninus rogasset. templum denique ei pro sepulchro apud Puteolos constituit et quinquennale certamen et flamines et sodales et multa alia, quae ad honorem quasi numinis pertinerent.*

²⁹⁸ SHA *Ael* 6.6.3-4: *perit sepultusque est imperatorio funere.* “Murió y fue enterrado según el funeral imperial”.

²⁹⁹ SHA *Ael* 5.13.1-14.3: *nam ipsi sunt qui primi duo Augusti appellati sunt, et quorum fastis consularibus sic nomina praescribuntur, ut dicantur non duo Antonini set duo Augusti. tantumque huius rei et novitas et dignitas valuit, ut fasti consulares nonnulli ab his sumerent ordinem consulum.* “Pues ellos son los dos primeros que fueron llamados Augustos, y en los fastos consulares se escriben así sus nombres, de tal manera que se les llama no los dos Antoninos, sino los dos Augustos. Y tan grande fue la novedad de este hecho y la influencia, que algunos fastos consulares comienzan la lista de los cónsules por ellos”.

³⁰⁰ SHA *Pius* 6.7.1-6. 8.1: *tertio anno imperii sui Faustinam uxorem perdidit, quae a senatu consecrata est delatis circensibus atque templo et flaminicis et statuis aureis atque argenteis, cum etiam ipse hoc concesserit, ut imago eius cunctis circensibus poneretur. statuam auream delatam a senatu positam suscepit.* “Al tercer año de su gobierno, perdió a su mujer Faustina, a la que el Senado divinizó, después de haber decretado en su honor juegos circenses, la construcción de un templo, la institución de un colegio de flaminicas y la erección de estatuas de oro y de plata, mientras que él, por su parte, le concedió el honor de que su estatua se hallara presente en los juegos circenses. Aceptó la erección de una estatua de oro que el Senado le había concedido.”

³⁰¹ SHA *Pius* 13.3-4.1: *A senatu divus est appellatus cunctis certatim admitentibus, cum omnes eius pietatem, clementiam, ingenium, sanctimoniam laudarent. decreti etiam sunt omnes honores, qui optimis principibus ante delati sunt.* “Fue divinizado por el Senado con el consentimiento de todos, porque todos alababan su piedad, su clemencia, su carisma y su probidad. Fueron decretados todos los honores que habían sido ofrecidos antes a los óptimos príncipes”.

pueblo participara del duelo de la familia imperial, etc. La muerte era de este modo una ocasión para hacer propaganda no sólo del difunto, sino especialmente de los familiares que permanecían con vida y que podían hacer gala de su *pietas*, de sus riquezas y de su poder.

II. 5. VICTORIAS, CONQUISTAS Y ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS

El día 2 de agosto se consideraba día *nefas*, es decir, día en el que no se podían hacer negocios ni reunirse el Senado o los Comicios, porque se conmemoraba la victoria de César sobre Hispania Citerior y sobre el rey Pharnaces del Ponto³⁰².

La victoria que durante más tiempo se celebró en el Imperio, por ser causa del ascenso definitivo al poder de los Julios, fue la de Accio, que tuvo lugar el 2 de septiembre del 31 a.C.³⁰³. Para conmemorar ese día, Octaviano dedicó a Apolo Acciaco embarcaciones que habían intervenido en la batalla naval, del botín del enemigo. Además construyó a Apolo un templo mayor e instituyó un *agon ierón*, es decir, fiestas en las cuales se distribuían alimentos entre los ciudadanos. En las primeras, se organizaron competiciones deportivas, conciertos y carreras de caballos. Octaviano estableció que tales fiestas se repitiesen cada cuatro años y les dio el nombre de *ludi Acciaci*. En el propio escenario de la batalla, fundó una ciudad a la que dio el nombre de Nicópolis, “ciudad de la victoria” y construyó un templo conmemorativo, con el techo abierto y adornado con los *rostra* de las naves enemigas, que consagró a Apolo³⁰⁴. Al contrario de estos juegos, instituidos y

³⁰² CIL 06, 02297 = CIL 06, 32484 = CIL 01, p 0222 = InscrIt-13-02, 00010 = D 08744: *F n(efastus) hoc die [Caesar in Hispan(ia)] cit(eriore) vicit*: “Nefasto. Porque en este día César venció en la Hispania citerior”. Era el segundo día de la primera nundina de agosto; CIL 06, 02298 = CIL 06, 32485 = CIL 01, p 0240 = InscrIt-13-02, 00018 = ILMN-01, 00062: (...) *F IIII n(efastus) feriae quod hoc die Imp(erator) Caesar Hispaniam citeriorem vicit*. “Nefasto. Feria. Porque en este día el Emperador César venció la Hispania citerior”; CIL 09, 04192 (p 698) = InscrIt-13-02, 00025 (*Amiternum*): *F IV n(efas) p(iaculum) fer[iae] q[uod] eo die C(aius) Caes(ar) / C(ai) f(ilius) in Hispan(ia) citer(iore) et quod in Ponto / eod die regem Pharnacem dicivit*. “Sacrificio nefasto. Feria, porque en este día Gayo César, hijo de Gayo, entró en la Hispania citerior y porque en el Ponto venció al rey Pharnaces”.

³⁰³ CIL 06, 02298 = CIL 06, 32485 = CIL 01, p 0240 = InscrIt-13-02, 00018 = ILMN-01, 00062: (...) *D K(alendae) Septemb[ris] / E IIII np Act[iaca] victoria[?]*; CIL 09, 04192 (p 698) = InscrIt-13-02, 00025 (*Amiternum*): *E IV n(efas) p(iaculum) fer(iae) ex s(enatus) c(onsulto) quod eo die Imp(erator) / Caes(ar) divi f(ilius) Augustus / apud Actium vicit / se et Titio co(n)s(ulibus)*

³⁰⁴ Cassius Dio *Hist.* 51.1.2.3-5: καὶ ἐπ’ αὐτῇ τῷ τε’ Απόλλωνι τῷ Ἀκτίῳ τριήρη τε καὶ τετρήρη, τὰ τε ἄλλα τὰ ἐξῆς μέχρι δεκῆρους, ἐκ τῶν αἰχμαλώτων νεῶν ἀνέθηκε, καὶ ναὸν μεῖζω ὠκοδόμησεν, ἁγῶνά τε τινα καὶ γυμνικὸν καὶ μουσικῆς ἵπποδρομίας τε πεντετηρικὸν ἱερόν οὕτω γὰρ τοὺς τὴν σίτησιν ἔχοντας ὀνομάζουσι) κατέδειξεν, Ἀκτια αὐτὸν προσαγορεύσας. πόλιν τε τινα ἐν τῷ τοῦ στρατοπέδου τόπῳ, (...) συνώκισε, Νικόπολιν ὀνομα αὐτῇ δούς. τό τε χωρίον ἐν ᾧ ἐσκήνησε, λίθοις τε τετραπέδοις ἐκρηπιδώσε καὶ τοῖς ἀλοῦσιν ἐμβόλοις ἐκόσμησεν, ἕδος τι ἐν αὐτῷ τοῦ Ἀπόλλωνος ὑπαίθριον ἰδρυσάμενος. “Para conmemorar tal día él dedicó a Apolo Acciaco una trirreme, una cuatrirreme y otras embarcaciones en sucesión, hasta diez órdenes de remos, tomadas del botín de las naves capturadas. Construyó también un templo más grande e instituyó un agón sagrado (así llaman los romanos a las fiestas en las que se distribuyen alimentos a los ciudadanos) con competiciones gimnásticas y musicales y carreras de caballos, para que se celebraran cada cuatro años, al que dio el nombre de “juegos Acciacos”. Fundó también

sufragados por Octaviano, se decretaron oficialmente otros honores en Roma para el vencedor. Al derecho de celebrar el triunfo, conmemorado con un arco en Brindisi y otro en el Foro, se sumaron el unir a la base del templo de Julio César algunos *rostra* de naves enemigas capturadas, el realizar ceremonias de agradecimiento a los dioses en el día del nacimiento de Octaviano y en el aniversario del anuncio de la victoria, el que fuera recibido por los ciudadanos cuando entrase en Roma, el derecho de la *proedria* (asiento preferente) y que se le decretaran estatuas y plegarias³⁰⁵. Sin embargo, la conmemoración de la batalla se trasladó de fecha, del 2 de septiembre al 30 de enero, para hacerla coincidir con el aniversario de la dedicación del *Ara Pacis*³⁰⁶, a partir del año 9 a.C. Ese día, los sacerdotes arrojaban incienso sobre el altar de la Paz y se inmolaba una víctima blanca. Al sacrificio se unía una plegaria: “para que viva eternamente con la Paz la casa que nos la garantiza; rogad a los dioses con píos votos para que sean propensos”³⁰⁷. El altar volvía a ser conmemorado cada 30 de marzo, asociado al culto de las divinidades simbólicas de la conservación del Estado, lemas además de la política augustea: *Concordia, Salus Romana, Pax y Ianus*³⁰⁸. Las primeras fiestas votadas en recuerdo de la victoria de Accio fueron sufragadas por Augusto y Agripa en el año 28 a.C. Ese año, se realizó una carrera de caballos entre los miembros de la *nobilitas* (*ludi per valetudine Caesaris*), presidida por los representantes de los cuatro sacerdocios principales: un pontífice, un augur, un VIIviro y un XVviro³⁰⁹.

una ciudad sobre el lugar donde se encontraba el campamento (...) y le dio el nombre de Nicópolis. Empedró con piedras cuadrangulares el lugar donde surgía su tienda, lo adornó con los *rostra* tomados de las naves enemigas y construyó un templo con el techo abierto, en honor de Apolo.”

³⁰⁵ Cassius Dio *Hist.* 51.19.2.1-3: τὴν τε κρητίδα τοῦ Ἰουλιεῖου ἡρώου τοῖς τῶν αἰχμαλωτῶν νεῶν ἐμβόλοις κοσμηθῆναι, καὶ πανήγυριν οἱ πεντετηρίδα ἄγεσθαι, ἐν τε τοῖς γενεθλίοις αὐτοῦ καὶ ἐν τῇ τῆς ἀγγελίας τῆς νίκης ἡμέρᾳ ἱερομηνίαν εἶναι, καὶ ἐς τὴν πόλιν ἐσιόντι αὐτῷ τὰς τε ἱερείας τὰς ἀειπαρθένους καὶ τὴν βουλὴν τὸν τε δῆμον μετὰ τε τῶν γυναικῶν καὶ μετὰ τῶν τέκνων ἀπαντῆσαι ἔγνωσαν. τὰς γὰρ εὐχὰς τὰς τε εἰκόνας καὶ τὴν προεδρίαν καὶ τὰλλα τὰ τοιοῦτότροπα περιττόν ἐστιν ἤδη λέγειν.

³⁰⁶ *Fasti Praenestini: Ad III Kal. Feb.—Feriae ex S. C. quod[eo] die ara Pacis Augusta[e in campo] Martio dedicata [e]st Druso et Crispino c[os.] (u. c. 745); CIL 06, 02298 = CIL 06, 32485 = CIL 01, p 0240 = InscrIt-13-02, 00018 = ILMN-01, 00062: (...) [A III np feriae quod hoc die ara Pacis Augustae] in / [campo Martio constituta est]. Considerado día nefastus publicus; CIL 09, 04192 (p 698) = InscrIt-13-02, 00025 (Amitemnum, S. Vittorino): A IV n(efas) p(iaculum) fer(iae) ex s(enatus) c(onsulto) q(uod) e(o) d(ie) ara / pacis Aug(ustae) in camp(o) Mart(io) / constituta est / Nerone et Varo co(n)s(ulibus).*

³⁰⁷ Ovid. *Fast* 1.719-724: tura, sacerdotes, Pacalibus addite flammis, / albaque perfusa victima fronte cadat; / utque domus, quae praestat eam, cum pace perennet / ad pia propensos vota rogate deos.

³⁰⁸ Ovid. *Fast* III.881-882: Ianus adorandus cumque hoc Concordia mitis / et Romana Salus Araque Pacis erit.

³⁰⁹ Cassio Dio 53. 1. 3-5. καὶ τὴν πανήγυριν τὴν ἐπὶ τῇ νίκῃ τῇ πρὸς τῷ Ἀκτίῳ γενομένη ψηφισθεῖσαν ἤγαγε μετὰ τοῦ Ἀγρίππου, καὶ ἐν αὐτῇ τὴν ἵπποδρομίαν διὰ τε τῶν παίδων καὶ διὰ τῶν ἀνδρῶν τῶν εὐγενῶν ἐποίησε. καὶ αὕτη μὲν διὰ πέντε αἰετῶν μέχρι πού ἐγίγνετο, ταῖς τέσσαρσιν ἱερωσύναις ἐκ περιτροπῆς μέλουσα, λέγω δὲ τοὺς τε ποντίφικας καὶ τοὺς οἰωνιστὰς τοὺς τε ἑπτὰ καὶ τοὺς πεντεκαίδεκα ἄνδρας καλουμένους· τότε δὲ καὶ γυμνικὸς ἀγὼν σταδίου τινὸς ἐν τῷ Ἀρείῳ πεδίῳ ξυλίνου κατασκευασθέντος ἐποιήθη, ὁπλομαχία τε ἐκ τῶν αἰχμαλώτων ἐγένετο. καὶ ταῦτα καὶ ἐπὶ πλείους ἡμέρας ἐπράχθη, οὐδὲ διέλιπε καίτοι νοσήσαντος τοῦ Καίσαρος, ἀλλὰ καὶ ὥς ὁ Ἀγρίππας καὶ τὸ ἐκείνου μέρος ἀνεπλήρου. “(Augusto) junto a Agripa celebró las fiestas votadas por la victoria de Accio, dentro de las cuales organizó una competición de caballos en la que participaron los jóvenes y adultos de la *nobilitas*. Estas fiestas se celebraban cada cuatro años y la organización estaba presidida por las cuatro cargos sacerdotales por turno: los pontífices, los augures, los llamados *septemviri* y los *quindecimviri*. En aquella ocasión se realizó un agón gimnástico en un estadio de madera construido en el Campo Marcio y hubo,

Además se celebró un agón gimnástico en un estadio de madera instalado en el Campo de Marte y un espectáculo gladiatorio entre los prisioneros de guerra. Los juegos se repitieron cada cuatro años durante todo el principado augusteo³¹⁰. Con motivo de las fiestas, Octavio distribuyó el cuádruplo del grano que se repartía entre el pueblo, perdonó las deudas contraídas con el Estado antes de la batalla de Accio, incluidas las referidas a la construcción de edificios públicos, y aumentó el salario a algunos de los senadores que habían colaborado con él³¹¹. Calígula, en su intento de recuperar la memoria de Antonio, prohibió que fuera celebrada la victoria de Accio y la de Sicilia *sollemnibus feriis*³¹², con suplicaciones en todos los pulvinares de la ciudad³¹³.

El afán de la élite romana cercana al poder por demostrar a Augusto que eran leales servidores suyos promovía la concesión de honores que el *princeps* procuraba evitar. Cuando en el año 19 a.C. regresó de su viaje a Samos, donde se hallaba Agripa, fue recibido con un nuevo altar consagrado a la *Fortuna Redux* y con la inauguración de las *Augustalia*, fiestas en honor a su regreso³¹⁴, que comenzaron celebrándose únicamente el 12 de octubre y que, a partir del año 14 d.C., tras su muerte, se prolongaron durante toda una semana, del 5 al 12 de octubre³¹⁵. Coincidiendo con el regreso de Augusto de su viaje hacia occidente, para zanjar la organización de Hispania, Galia y Germania, el Senado se reunió para hacer levantar un altar en la Curia misma, como celebración por su retorno, y votó que quienes se dirigieran a él como suplicantes gozarían de impunidad. Cuando Augusto tuvo noticia de la decisión, rechazó los honores decretados y entró en Roma por la noche, para evitar el

entre otras cosas, un espectáculo gladiatorio entre prisioneros. Estas fiestas duraron algunos días, y no fueron interrumpidas ni siquiera cuando el César enfermó, porque Agripa asumió incluso el honor de sus encargos”.

³¹⁰ *Res gestae* 9.1 y 22; Suet. *Aug.* 43.1; Cassio Dio, 51. 1.2; 51.19.2; 54. 19.8.

³¹¹ Cassio Dio, 53.2.1

³¹² Suet. *Cal.* 23.2; Cassius Dio *Hist.* 59.20.1-2.2: καὶ ὅτι ἐπὶ ταῖς τοῦ Αὐγούστου νίκαις ἃς τὸν Ἀντώνιον ἐνενικήκει ἐορτήν, ὥσπερ εἴθιστο, ἡγαγον. ἵνα γὰρ συκοφαντήσῃ αὐτούς, τοῦ Ἀντωνίου μᾶλλον ἢ τοῦ Αὐγούστου ἀπόγονος δοκεῖν εἶναι ἠθέλησε. “Y puesto que habían celebrado una fiesta para conmemorar la victoria de Augusto sobre Antonio, como era tradición, para poder mover contra ellos acusaciones, puso como pretexto que quería presentarse como descendiente de Antonio, más que como descendiente de Augusto”. Calígula, sin embargo, reprodujo, exagerando los aspectos negativos, la política de Augusto en cuanto a la aceptación de honores personales y al establecimiento de fiestas de Estado.

³¹³ CIL 09, 04192 (p 698) = InscrIt-13-02, 00025 (*Amiternum*): / F III n(efas) p(iaculum) fer(iae) et supplicationes aput / omnia pulvinaria quod / eo die Caes(ar) divi f(filius) vicit in / Sicilia Censorin(o) et Calvis(io) co(n)s(ulibus).

³¹⁴ CIL 06, 32493 = InscrIt-13-02, p 213 = AE 1894, 00154: E [III Aug(ustalia) n(efas) p(iaculum)] / feriae ex s(enatus) c(onsulto) divus [Aug(ustus) ex transmar(inis) prov(inciis) rediit].

³¹⁵ Cassius Dio *Hist.* 54.10.3.1-54.10.4.1. καὶ αὐτῷ ἐπὶ τε τούτοις καὶ ἐπὶ τοῖς ἄλλοις τοῖς ἐν τῇ ἀποδημίᾳ παραθεῖσι πολλὰ καὶ παντοῖα ἐψηφίσθη· ὧν οὐδὲν προσήκατο, πλὴν Τύχῃ τε Ἐπαναγωγῷ - οὕτω γὰρ πῶς αὐτὴν ἐκάλεσαν) βωμὸν ἰδρυθῆναι καὶ τὴν ἡμέραν ἣν ἀφίξειτο ἐν τε ταῖς ἱερομηνίαις ἀριθμεῖσθαι καὶ Αὐγουστάλια ὀνομάζεσθαι. “Por estas y otras decisiones que él había tomado durante el periodo de ausencia de la ciudad, fueron votados varios tipos de honores, que sin embargo él no aceptó, excepto la consagración de un altar a la *Fortuna Redux* –pues fue éste el nombre que le dieron- y la inserción del día de su regreso a la ciudad en el cómputo de las fiestas, con el nombre de *Augustalia*”. También en Cassius Dio *Hist.* 56. 29.1; 46. 4 y 47. 2.

encuentro con el pueblo³¹⁶. Al día siguiente ofreció gratis la utilización de los baños y de las barberías y llevó a la estatua de Júpiter Capitolino el laurel que portaba en sus fascas.

La victoria de Tiberio sobre los dálmatas y panonios se festejó con un banquete pagado por Tiberio para el pueblo. Los personajes principales de Roma se reunieron en el Capitolio, el resto en diversos lugares de la ciudad y las mujeres en un banquete femenino de cuya organización se ocuparon Livia y Julia³¹⁷. El avance militar y la conquista de nuevos territorios servían de excusa para erigir monumentos en honor de Augusto en tierras lejanas. Algunos de ellos, como el altar que Domicio Ahenobarbo, esposo de Antonia la Mayor, mandó construir al otro lado del Elba por iniciativa propia³¹⁸ o el altar de la confluencia del Ródano³¹⁹, fueron utilizados como lugares de encuentro de las élites provinciales, que realizaban sobre ellos los ritos propiciatorios por la salud del Imperio, símbolos de lealtad a la figura del *princeps*.

Cuando, en el año 2 a.C., Nápoles se vio azotada por un terrible terremoto, Augusto ayudó para que la ciudad pudiera ser reconstruida. En agradecimiento, se votó en su honor un agón sacro y se le concedió el título de *pater patriae*, sin que fuese sancionado por un decreto senatorial³²⁰.

La victoria sobre los dálmatas, que llegó tras una larga guerra con muchas pérdidas y con la ganancia de un exiguo botín, fue celebrada con la procesión triunfal de Augusto y Tiberio, nombrados ambos *imperatores*, y únicamente fue aceptado entre los honores propuestos por el Senado la erección de un arco triunfal en Panonia³²¹.

El triunfo de Claudio sobre *Britannia* también comportó una celebración, de mayor envergadura que cualquier otra que se hiciera en Roma durante su principado, pues había limitado considerablemente los festejos de carácter político. Se celebró contemporáneamente en los dos teatros de Roma, en el de Pompeyo y en el de Marcelo, la donación de los honores a Rufrio Polión, prefecto, y a Lacón, nombrado procurador de la Galia. Se

³¹⁶ Cassius Dio *Hist.* 54.25.3-4: ἡ τε γὰρ βουλὴ ἡθροίσθη, καὶ ἔδοξε σφισιν ἄλλα τε καὶ βωμὸν ἐν αὐτῷ τῷ βουλευτηρίῳ ὑπὲρ τῆς τοῦ Αὐγούστου ἐπανόδου ποιήσασθαι, τοῖς τε ἰκετεύουσιν αὐτὸν ἐντὸς τοῦ πωμηρίου ὄντα ἄδειαν εἶναι. οὐ μέντοι καὶ ἐδέξατο οὐδέτερον, ἀλλὰ καὶ τὴν ἀπάντησιν τοῦ δήμου καὶ τότε ἐξέστη· νυκτὸς γὰρ ἐς τὴν πόλιν ἐσεκομίσθη. “Después de que el Senado se hubiera reunido, entre las demás decisiones tomadas, aquélla de hacer erigir un altar en la curia misma para celebrar el regreso de Augusto, votó también que quienes se volvieran a él con actitud suplicante mientras se encontraba en el interior del *pomerium* gozarían de impunidad. Sin embargo el *princeps* no aceptó ninguno de estos honores e incluso en aquella ocasión evitó encontrarse con gente del pueblo. De hecho, entró en la ciudad de noche.”

³¹⁷ Cassius Dio *Hist.* 55.2.4.

³¹⁸ Cassius Dio *Hist.* 55.10a.2: βωμὸν ἐπ’ αὐτοῦ τῷ Αὐγούστῳ ἰδρύσατο.

³¹⁹ Cassius Dio *Hist.* 54. 32. 1; Liv. *Per.* 139. 2 y Suet. *Claud.* 2. 1.

³²⁰ Cassius Dio *Hist.* 55.10.9-10: αὐτῷ δὲ δὴ τῷ Αὐγούστῳ ἀγών τε ἱερὸς ἐν Νέᾳ πόλει τῇ Καμπανίδι, λόγῳ μὲν ὅτι κακωθεῖσαν αὐτὴν καὶ ὑπὸ σεισμοῦ καὶ ὑπὸ πυρὸς ἀνέλαβεν, τὸ δ’ ἀληθὲς ἐπειδὴ τὰ τῶν Ἑλλήνων μόνοι τῶν προσχώρων τρόπον τινὰ ἐξήλουν, ἐψηφίσθη, καὶ ἡ ἐπωνυμία ἡ τοῦ πατρὸς ἀκριβῶς ἐδόθη.

³²¹ Cassius Dio *Hist.* 56.17.1.4 - 56.17.2.2: τινες **τιμαὶ** καὶ ἀψίδες ἐν τῇ Παννονίᾳ τροπαιοφόροι δύο ἐδόθησαν -ταῦτα γὰρ ἀπὸ πολλῶν τῶν ψηφισθέντων σφισιν ὁ Αὐγουστος ἐδέξατο-.

realizaron diez carreras de caballos, entre las que se intercalaban matanzas de osos, competiciones atléticas y danzas pírricas con jóvenes venidos de Asia³²². El Senado concedió a su vez representaciones teatrales para celebrar la victoria. Se decretó una fiesta votiva anual por el éxito de la campaña militar en la que se concedía un *donativum* de trescientos sestercios por persona, además de un *congiarium*, una donación de grano.

Resulta difícil incluir entre las conmemoraciones de acontecimientos de importancia en la historia de Roma un hecho de absoluta intrascendencia, pero que mereció la consagración de unos “juegos de la juventud”, *Juvenalia*, que se celebraban en honor de la primera barba de Nerón³²³. En la fiesta participaban diversos jóvenes incluso de las mejores familias, que se veían obligados a interpretar pantomimas o a participar en corales. Además de estos juegos, Nerón creó los *Neronia*, un certamen quinquenal agonístico “por la prosperidad y la continuidad de su poder”³²⁴. Durante su celebración se hacían distribuciones gratuitas de aceite entre senadores y caballeros.

La mayor parte de los triunfos celebrados fueron representaciones puramente teatrales, como las define Plinio el Joven en su *Panegírico*, para conmemorar victorias jamás realizadas, para hacer creer al pueblo que el poder de Roma crecía y que no existía adversario capaz de acabar con él: “El Capitolio acogerá un día no ya carros teatrales ni trofeos de falsa victoria, sino un príncipe que lleve consigo la verdadera y sólida gloria, paz, tranquilidad y tales actos de sumisión de los enemigos, que ninguno tenga ya que ser vencido”³²⁵.

III. CONMEMORACIÓN DE OBRAS PÚBLICAS RELACIONADAS CON LA PROPAGANDA IMPERIAL

El 28 de agosto se conmemoraba la construcción del ara de la Victoria en la Curia de Roma. Era, por tanto, un día *nefastus*³²⁶.

En el año 7 a.C. se inauguró, coincidiendo con la celebración de las fiestas de *Mater Matuta* y con el *natalis* del templo de la *Fortuna Virgo* en el foro Boario, el día 11 de junio, cuando reaparece la constelación del delfín, el templo de la *Concordia*. Estaba situado en la *porticus Liviae*, que ocupaba el terreno de lo que había sido la mansión de Vedio Polión en el monte Opio. La casa había sido dejada en herencia a Augusto en el 15 a.C. y era de tal

³²² Cassius Dio *Hist.* 60. 23.5.

³²³ Cassius Dio *Hist.* 61.19.1; Suet. *VC Nero.* 11; Tac. *Ann.* 14. 15.1.

³²⁴ Cassius Dio *Hist.* 61.21.1; Tac. *Ann.* 14. 20. 1; Suet. *VC Nero.* 12.

³²⁵ Plinio *Pan.* 16.3.2-4.1: *Accipiet ergo aliquando Capitolium non mimicos currus nec falsae simulacra uictoriae, sed imperatorem ueram ac solidam gloriam reportantem, pacem tranquillitatem et tam confessa hostium obsequia, ut uincendus nemo fuerit.*

³²⁶ CIL 06, 02297 = CIL 06, 32484 = CIL 01, p 0222 = InscrIt-13-02, 00010 = D 08744: (...) *H n(efas) p(iaculum) h(oc) d(ie) ara Victoriae in curia dedic(ata) est.*

magnitud que el emperador decidió demolerla y convertir el solar en un espacio público³²⁷. Construyó en él un paseo porticado que dedicó a su esposa y, en la plaza que formaba el pórtico, se levantó por decisión y con dinero de Livia una capilla dedicada la *Concordia* como prueba de armonía conyugal de la pareja imperial.

El 12 de mayo (cuatro días antes de las Idus de mayo) del año 2 a.C. fue inaugurado el templo de Mars Ultor, en recuerdo de la venganza a la que, como hijo adoptivo, estaba obligado Augusto por la *pietas* debida a su tío Julio César. El rito inaugural fue realizado por Augusto en persona, a pesar de que, desde el nombramiento de Gayo y Lucio como príncipes de la juventud en el 5 y 4 a.C. respectivamente, les había sido a ellos encomendada la inauguración de los edificios públicos³²⁸. El templo había sido concebido como un espacio de celebración de las victorias de Roma, representadas por las insignias militares ganadas al enemigo (entre ellas las enseñas romanas, robadas por los partos en la derrota de Carras) y por los cetros y coronas que se entregaban a los triunfadores para la celebración de τὰς ἐπινικίους τιμὰς (los honores de la victoria). Escenario perfecto para que el Senado deliberase sobre las guerras y la concesión de honores triunfales y desde donde debían partir hacia las provincias investidos del *imperium maius*³²⁹. En su frente podía leerse el nombre de César Augusto³³⁰. El foro en el que se alzaba el templo de Marte iba a ser adornado progresivamente con las estatuas, en bronce, de los generales triunfantes³³¹. Acompañarían a las ya erigidas estatuas de Eneas, llevando a su padre sobre los hombros y los antepasados de la familia Julia; y, al otro lado, de Rómulo, hijo de Ilia, llevando a sus espaldas las armas de Acrón, rey de *Caenina*, que le había declarado la

³²⁷ Ovid. *Fast* VI.637-648: *Te quoque magnifica, Concordia, dedicat aede/ Livia, quam caro praestitit ipsa viro./ disce tamen, veniens aetas: ubi Livia nunc est/ porticus, immensae tecta fuere domus;/ urbis opus domus una fuit spatiumque tenebat/ quo brevius muris oppida multa tenent./ haec aequata solo est, nullo sub crimine regni,/ sed quia luxuria visa nocere sua./ sustinuit tantas operum subvertere moles/ totque suas heres perdere Caesar opes:/ sic agitur censura et sic exempla parantur./ cum vindex, alios quod monet, ipse facit.* “A ti también, Concordia, te hace la dedicación en un espacio magnífico, que ella misma ha ofrecido a su querido esposo. Aprende, sin embargo, edad venidera: donde ahora está el pórtico de Livia estuvieron los techos de una enorme casa. Era un único edificio que tenía la mole de una ciudad y ocupaba una amplitud mayor que el perímetro que miden las murallas de muchas ciudades. Tal palacio fue demolido, no porque se acusase a su propietario de aspirar al título de rey, sino porque su lujo era considerado perjudicial. El César no tuvo reparo alguno en arrasar un edificio de semejante grandeza y verse privado de tantas riquezas de las que era heredero. Así es como se ejerce la censura, así es como se predica con el ejemplo, cuando el juez es el primero en cumplir lo que prescribe a los demás”.

³²⁸ Cassius Dio *Hist.* 55.10.6: ἐπὶ μὲν τούτοις τὸ μέγαρον ἐκείνο ὁ Αὐγουστος ἐθείωσε, καίτοι τῷ τε Γαίῳ καὶ τῷ Λουκίῳ πάντα καθάπαξ τὰ τοιαῦτα ἱεροῦν ἐπιτρέψας ὑπατικῇ τινι ἀρχῇ κατὰ τὸ παλαιὸν χρωμένους. “Después de estas cosas, Augusto consagró aquel *mégaron* (el templo de Marte), aunque antes había conferido a Gayo y Lucio la prerrogativa de consagrar todos los edificios de este tipo, en virtud de una suerte de poder consular de tradición antigua que ellos ejercían.”

³²⁹ Suet. *Aug.* XXX.

³³⁰ Ovid. *Fast* V.567-568: *spectat et Augusto praetextum nomine templum,/ et visum lecto Caesare maius opus.* “(Marte) contempla también el templo adornado con el nombre de Augusto y que parece una obra mayor al leer *Caesar*”. Las veintisiete veces en las que aparece Caesar en los *Fasti* de Ovidio se refieren a Augusto, por lo que podemos suponer, por el dístico citado, que la inscripción del templo incluía los títulos de *Caesar Augustus*, por haber sido él el que había dado la orden y había pagado el templo a Marte.

³³¹ Cassius Dio *Hist.* 55.10.3-4.1: καὶ ἐκείνους τε καὶ τοὺς ἄλλους τοὺς τὰς ἐπινικίους τιμὰς λαμβάνοντας ἐν τῇ ἀγορᾷ χαλκοῦς ἵστασθαι.

guerra por temor a que las mujeres ceninetas corrieran la misma suerte que habían corrido las sabinas. Además, quedarían grabadas, en la base de las alineadas estatuas de los héroes, sus preclaras hazañas³³². Para celebrar la consagración del templo se mataron doscientos leones en el Circo Flaminio, se realizó el concurso hípico de Troya, se hicieron combates en los *Saepta* y se celebró una naumaquia³³³.

En el año 14 a.C., cuatro días antes de las Kalendas de mayo, se dedicó el *aedes* de Vesta en la propia casa de Augusto, siendo él pontífice máximo, coincidiendo con los *ludi Florae*³³⁴.

El mismo día del cumpleaños de Augusto se conmemoraba la construcción del templo de *Venus Genetrix* en el foro de César³³⁵ y el 18 de agosto, un día antes del aniversario de la muerte de Augusto, del templo al *divus Iulius ad forum*³³⁶.

³³² Ovid. *Fast* V.563-566: *hinc videt Aenean oneratum pondere caro/ et tot Iuleae nobilitatis avos;/ hinc videt Iliaden umeris ducis arma ferentem,/ claraque dispositis acta subesse viris*. “Desde allí verá a Eneas cargado con el precioso peso y tantos antepasados del noble linaje de Iulo. Desde allí verá al vástago de Ilión portando las armas del caudillo y, dipuestas debajo de los varones colocados sus preclaras hazañas.”

³³³ Cassius Dio *Hist.* 55.10.6.4-8.5: καὶ τὴν γε ἵπποδρομίαν αὐτοὶ τότε διέθεσαν, τὴν τε Τροίαν καλουμένην οἱ παῖδες οἱ πρῶτοι μετὰ τοῦ Ἀγρίππου τοῦ ἀδελφοῦ αὐτῶν ἵππευσαν. καὶ λέοντες ἐξήκοντα καὶ διακόσιοι ἐν τῷ ἵπποδρόμῳ ἐσφάγησαν. ὀπλομαχία τε ἐν τοῖς σέπτοις καὶ ναυμαχία ἐν τῷ χωρίῳ ἐν ᾧ καὶ νῦν ἔτι σημειᾷ τινα αὐτῆς δέικνται Περσῶν καὶ Ἀθηναίων ἐποιήθη· ταῦτα γὰρ τὰ ὀνόματα τοῖς ναυμαχοῦσιν ἐτέθη, καὶ ἐνίκων καὶ τότε οἱ Ἀθηναῖοι. καὶ μετὰ τοῦτο ἕς τε τὸν Φλαμίνιον ἵπποδρομον ὕδωρ ἐσήχθη, καὶ ἐν αὐτῷ κροκόδειλοι ἐξ καὶ τριάκοντα κατεκόπησαν. “Para aquella ocasión Gayo y Lucio organizaron también carreras de caballos, mientras los jóvenes de las familias más ricas, junto a los que estaba también Agripa, hermano de Gayo y Lucio, participaron en el llamado concurso hípico de la Troya. En el Circo fueron matados doscientos sesenta leones. Además hubo combates de gladiadores en los *Saepta* y una batalla naval entre persas y atenienses en el área en la que todavía hoy son visibles algunas huellas de ésta: estos fueron los nombres que se dieron a los que competían y también en esta ocasión ganaron los atenienses. Después de este espectáculo, se llevó agua al interior del Circo Flaminio, donde fueron matados treintaiséis cocodrilos.”

³³⁴ *Fasti Praenestini: Ad IIII Kal. Maias.—Ludi Florae. Feriae ex S. C. quod eo di[e aedes] et Vestae in domu Imp. Caesaris Augu[sti] Po[ntif. ma. dedicat] (sic) Quirinio et Valgio Cos. (u. c. 742). Eodem die aedis Florae, quae rebus florendis praeest, dedicata est propter sterilitatem fructum (sic).*

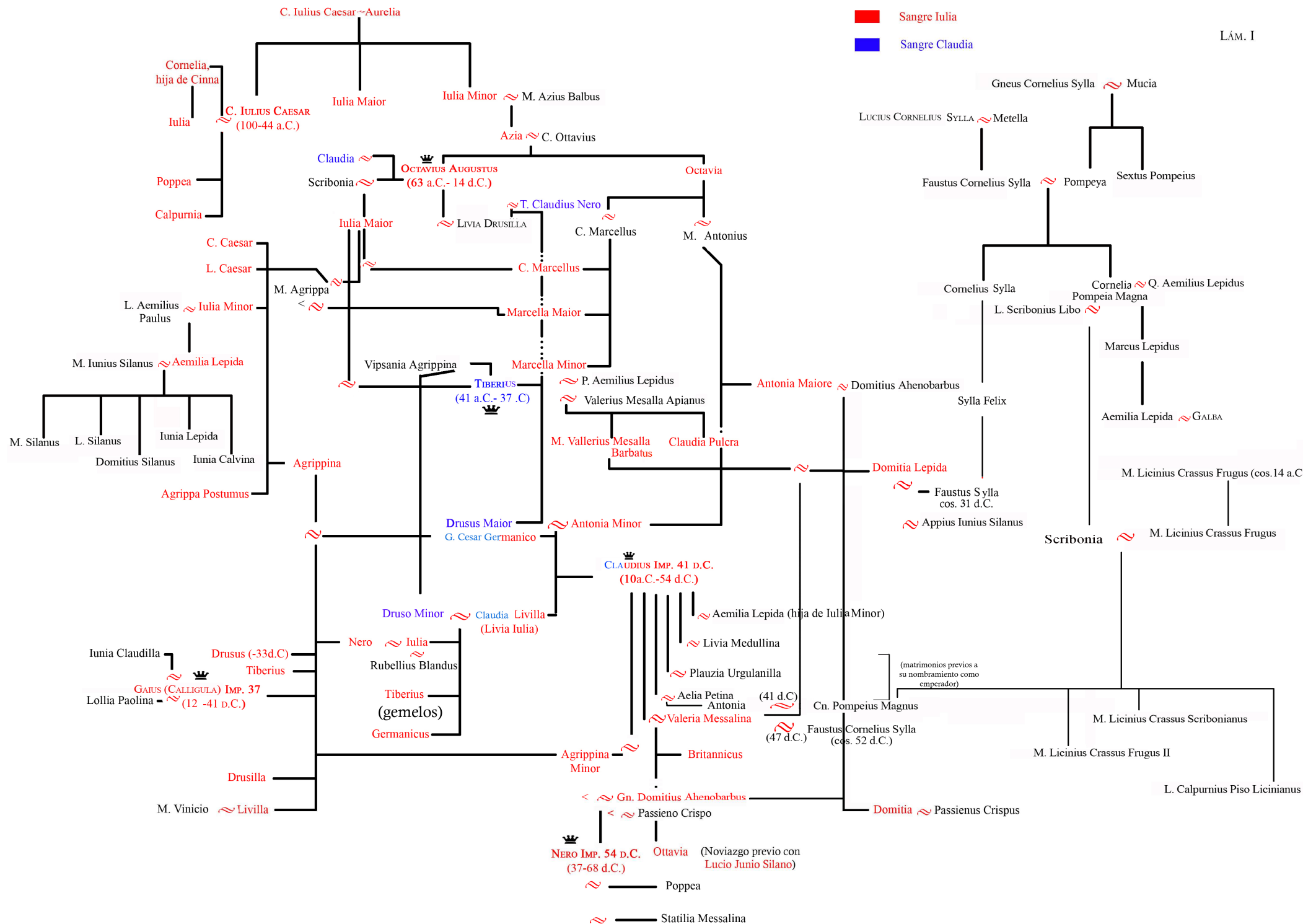
³³⁵ CIL 06, 02298 = CIL 06, 32485 = CIL 01, p 0240 = InscrIt-13-02, 00018 = ILMN-01, 00062: (...) *D VII c(omitialis) Vener[is] Genetrici in foro Caesaris*].

³³⁶ CIL 09, 02319 = CIL 09, 02320 = CIL 01, p 0217 = InscrIt-13-02, p 177: *F XV c(omitialis) divo Iulio ad forum*. CIL 09, 04192 (p 698) = InscrIt-13-02, 00025 (*Amiternum*): *F XV c(omitialis) divo Iulio ad forum*

CALENDARIO DE ALGUNAS DE LAS FECHAS CELEBRADAS *HOMINIS CAUSA*

ENERO	FEBRERO (Mes dedicado a los muertos. Fiestas Lupercales).	MARZO (Comienzo del año. Celebración con ramas de laurel fresco en la Regia y la Curia. Carreras de bigas y danzas de los Salios para la purificación de las armas).
<p>1: <i>supplicatio</i> por la inauguración del Imperio. (12-13 d.C.) Muerte de Elio Vero (138 d.C.). <i>Fumus imperatorum</i>. 8. Consagración del Ara Iustitiae (13 d.C.) 13. Restauración simbólica de la <i>respublica</i>. Concesión del título de <i>Augustus</i> y de la <i>corona civica</i> a Octaviano (27 a.C.) 14. <i>Dies vitiosus</i>. <i>Natalis</i> de Marco Antonio. 24. Muerte de Calígula (41 d.C.) 28. Asunción del poder por Trajano. <i>Supplicatio</i> por la salvación del Imperio. 30: aniversario del <i>Ara Pacis</i> sobre el que se celebraba el sacrificio por la victoria de Accio.</p>	<p>5 (nonas): aniversario de la concesión del título de <i>pater patriae</i> a Augusto en el 2 a.C. 22: <i>Caristia</i>: petición a los lares familiares por la salud del Emperador en el ritual por la conservación de los seres virtuosos.</p>	<p>6: aniversario del nombramiento de Augusto como Pontífice Máximo (12 d.C.). <i>Supplicatio</i> en el santuario de las Vestales. 7. Victoria cesariana en Munda. 10: Nombramiento de Tiberio como Pontífice Máximo. Inauguración de las estatuas de Augusto, Tiberio y Livia en <i>Forum Clodii</i> (18 d.C.) 15: aniversario del asesinato de César (44 a.C.). <i>Supplicatio</i> en el santuario de las Vestales. 16. Aclamación de Gayo Calígula como emperador (37 d.C.) 27. Victoria cesariana en Alejandría. 30: Culto a Jano, Concordia, Salus Romana y Ara Pacis.</p>
ABRIL (<i>Parilia</i> , purificación incruenta; <i>Fordicidia</i> y <i>Cerialia</i> : ritual en honor a <i>Tellus</i> y <i>Ceres</i>)	MAYO	JUNIO (Ritos en honor de <i>Mater Matuta</i> y de <i>Aurora</i>)
<p>6: juegos en recuerdo de la victoria de César en Tapso sobre Iuba, rey de Libia. 9: <i>Supplicatio</i> por la salvación de Nerón. 16: concesión del título de <i>imperator</i> a Augusto tras la victoria de Módena en el 43 a.C. 21: <i>Parilia</i>: fiesta por la fundación mítica de Roma, coincidente con un antiguo ritual purificador por la bonanza y fertilidad del ganado y de los campos.</p>	<p>12: aniversario de la dedicación del templo de Mars Ultor, desde el 2 a.C. 28: <i>dies natalis</i> del templo de Vesta en la casa de Augusto y del templo de Flora. 31: <i>iudicia plebes decurionibus coiunxit</i>. <i>Supplicatio</i> al numen de Augusto (12-13 d.C.) 31 de mayo al 3 de junio: Juegos Saeculares (17 a.C.).</p>	<p>1. Segundo consulado de Calígula. Sacrificios. (39 d.C.) 10. Muerte de Drusila (38 d.C.) 11: <i>natalis</i> del <i>aedes</i> de la Concordia dedicado por Livia en el 7 a.C. en el monte Opio. Fiestas de <i>Mater Matuta</i>. <i>Natalis</i> del templo de <i>Fortuna Virgo</i> en el Foro Boario. <i>Idus</i>. Natalicio de Cómodo. 25. Nombramiento como <i>imperator</i> de Claudio (41 d.C.). Reparto de dinero. 29: día de la adopción de Tiberio por Augusto (4 d.C.)</p>

JULIO	AGOSTO (<i>Consualia</i> , celebrado con carreras de caballos y de otros animales).	SEPTIEMBRE (<i>Saturnalia</i>)
<p>1. Aclamación de Vespasiano como emperador en Alejandría (69 d.C.).</p> <p>12: Nacimiento de César</p> <p><i>Rosalia</i>: colocación de coronas de flores en honor a los difuntos.</p> <p><i>Idus</i>. Conmemoración de la muerte de Germánico. Celebración de desfiles militares tras su imagen.</p> <p>17. <i>Natalis</i> de Lucio César.</p> <p>18. <i>Dies Alliensis</i>. Derrota romana por los galos junto al río Allia (390 a.C.)</p> <p>20 y 30: <i>Ludi Victoriae Caesaris</i>.</p>	<p>1: <i>natalis</i> de Claudio. Liberación de un <i>tristissimo periculo</i> para la república. Consagración del templo de Marte.</p> <p>2: Victoria de César sobre Hispania Citerior y derrota del rey del Ponto Pharnaces. Victoria en Ilerda y Zela.</p> <p><i>Idus</i>, en <i>Forum Clodii</i> (Bracciano), se celebraban seis días de juegos en honor de Augusto.</p> <p>9: victoria de César en Farsalia. Adopción de Adriano y celebración anticipada de su <i>natalis</i>.</p> <p>18: <i>natalis</i> del templo del <i>divus Iulius ad forum</i>.</p> <p>19: Muerte de Augusto (14 d.C.)</p> <p>28. <i>Natalis</i> del Ara de la Victoria en la Curia.</p> <p>31. <i>Natalis</i> de Gayo Calígula.</p>	<p>2: Victoria de Accio (fiesta trasladada al 30 de enero desde el 9 a.C.)</p> <p>3: Victoria de César en Sicilia</p> <p>7. <i>Natalis</i> de Nerón</p> <p>13 (Idus): Fin de la conjura de M. Libón.</p> <p>17: concesión de <i>honores celestes</i> a Augusto (14 d.C.).</p> <p>18. <i>Natalis</i> de Trajano.</p> <p>23: <i>Natalis</i> de Augusto. Augustalia Desde el año 14 d.C., los cónsules conmemoraron su nacimiento con juegos equivalentes a los <i>ludi marziali</i>. <i>Natalis</i> del templo de <i>Venus Genetrix</i> en el foro de César</p>
OCTUBRE (Purificación de las armas. Celebración del <i>Equus October</i>)	NOVIEMBRE	DICIEMBRE
<p>10: junto al altar delante del túmulo de Germánico, en Roma, se hacían sacrificios a sus manes por los sodales augustales.</p> <p>5-12: <i>ludi Augustales o Augustalia</i>. (19 a.C.) por el regreso de Augusto de Samos. Inauguración del ara a la <i>Fortuna Redux</i>. El 19 d.C. fueron aplazados dos <i>nundinae</i>, hasta el 28, para respetar el luto por la muerte de Germánico.</p> <p>13. Muerte de Claudio (54 d.C.)</p> <p>18. Muerte de Sejano (31 d.C.)</p> <p>26. <i>Natalis</i> de Agripina</p>	<p>16. <i>Natalis</i> de Tiberio.</p>	<p>16. Publicación del senadoconsulto por la muerte de Germánico.</p>



CAPÍTULO V

DE PRINCIPIS HONORIBUS ET ADULATIONE EI

LAS SUPPLICATIONES Y EL RITO DE LA CONSECRATIO

El pueblo y el Senado de Roma podían manifestar su lealtad al emperador de diversos modos con ocasión de las numerosas fiestas estatales *hominis causa* que jalonaban el calendario. A diferencia de las fiestas dedicadas a los dioses, ritualizadas desde tiempos remotos, las celebradas en honor al emperador se incorporaban o se eliminaban en función de los intereses políticos de quien estaba en el poder. Las fechas señaladas que requerían de la celebración de todos los romanos cambiaban conforme cambiaba la vida de las familias dinásticas, conforme se incorporaban nuevos miembros a la *gens* y éstos crecían, cumplían las diversas etapas de su *cursus honorum* y participaban de forma directa en la política, militar o religiosa del Imperio, o cuando morían y su recuerdo resultaba conveniente para los descendientes.

Había diversos modos de que el pueblo manifestase públicamente júbilo por los acontecimientos que favorecían a Roma o a su príncipe o consternación por los sucesos trágicos que sacudían el Estado. Las plegarias y los sacrificios que los particulares ofrecían a los dioses del panteón por la salud y conservación del emperador y de su familia era probablemente la forma más sencilla y económica de demostrar su apoyo. Un particular con dinero, deseoso de ascender en la escala social, una cofradía o asociación con representación en la sociedad o la comunidad entera de ciudadanos de un municipio o colonia, representada por su consejo decurional, podía aprovechar una fecha relevante para adular al *princeps* de una forma más directa, menos anónima, buscando un futuro beneficio o en agradecimiento de uno ya recibido, mediante el pago y la colocación de una estatua, retrato imperial o representación de una divinidad abstracta asociada a la situación política que se pretendía celebrar. La dedicación de una estatua o, a mayor escala, de un edificio ofrecía al dedicante la posibilidad de aparecer nombrado en el epígrafe que acompañaba la obra. De esta forma, el mensaje emitido a través del acto evergético era doble: por un lado el ciudadano o grupo de ciudadanos expresaban lealtad a Roma y a su gobernante y, por otro, el donante o donantes mostraban a la comunidad su posición social y económica.

Los ciudadanos, de forma individual o colectiva, no eran los únicos que hacían uso de celebraciones institucionalizadas para emitir determinados mensajes a la comunidad. El emperador y su familia aprovechaban también el poder comunicador y manipulador de las

ceremonias a las que acudía un inconmensurable número de personas. Los rituales que se organizaban por la muerte de un miembro de la familia imperial eran una ocasión excepcional para divulgar ideas sobre el Imperio y sus dirigentes. Y especialmente el rito de la *consecratio* servía como medio de exaltación del difunto, al reservar para él un honor del que ningún otro mortal podía disfrutar. Si las plegarias, dedicaciones de obras y edificios canalizaban los mensajes de adulación del pueblo y honraban al *princeps* y a su familia, la *consecratio* era usada por la casa imperial como canal de propaganda de nuevas ideas dirigidas al común de los ciudadanos.

I. *SUPPLICATIO*, *OBSECRATIO* Y *GRATIAS DATIO*

La *supplicatio* (θυσία ο ἱερομηνία, en griego), como forma de agradecimiento ritual a través de la realización de plegarias y de un sacrificio dirigido a los dioses del panteón en cualquiera de sus templos, formaba parte de los *sacra publica*, es decir, de actos realizados para beneficio de Roma y de sus instituciones oficiales. Desde el siglo III a.C. el Senado o los cónsules se encargaban de decretar la celebración de una *supplicatio*, en función de los consejos ofrecidos por los decenviros, encargados de la interpretación de los libros sibilinos, por los pontífices o por los arúspices. Una circunstancia excepcional o un acontecimiento inesperado (derrotas militares, prodigios, epidemias, el comienzo de una guerra, etc.) así como sucesos afortunados (victorias militares fundamentalmente) que exigían el agradecimiento a los dioses podían motivar la “sincronización” de las plegarias.

Hombres y mujeres acudían a los templos, con la cabeza coronada y portando palmas en sus manos. Las mujeres, con el pelo suelto, se arrodillaban, tendiendo las manos hacia el cielo e inclinando después el cuerpo, para cubrir el altar con los cabellos¹. Los hombres, entretanto, ofrecían al dios vino e incienso. El *ius sacrum* no determinaba ni el lugar concreto ni el dios al que debía dirigirse el sacrificio. Tampoco estaban reguladas las condiciones de realización, los gestos. El ritual congregaba por tanto a una multitud que daba muestras de su piedad y de su temor libremente y pedía a los dioses por la restauración o conservación de la *pax* y de las buenas relaciones con los hombres.

Según la etimología propuesta por E. Benveniste² y, previamente, por Th. Mommsen, el nombre *supplicatio* (< *plek-, de donde deriva *plecto* y *plico*) estaba relacionado con la acción de arrodillarse ante un dios o ante un hombre, de doblar la cabeza para ofrecer la cerviz a un golpe de muerte. El gesto tenía ciertas semejanzas con el de la *proskinesis*, beso ritual que se ofrecía al rey como saludo oficial, al tiempo que se inclinaba la cabeza, en actitud de sumisión.

¹ Liv. *AUC* 36, 9.

² E. Benveniste, *Vocabulaire des institutions indo-européennes*, París 1969.

El ritual, que en origen permitía la manifestación libre del sentimiento religioso, se transformó con el paso del tiempo. La *supplicatio*, incorporada a la religión romana a partir del rito griego, incluyó algunas innovaciones del mismo origen. Del grito descontrolado se pasó a la plegaria ritmada, al *carmen*; la carrera desordenada se convirtió en procesión y los gestos se organizaron en una danza. Para que el contagio emocional fuera más efectivo, los versos compuestos para la ocasión eran recitados por niños y niñas *patrimi* y *matrimi*, es decir, no huérfanos ni de padre ni de madre, pues se consideraba que, sólo de este modo, eran portadores de buena fortuna³. Una de las *supplicationes* más famosas de la República fue aconsejada por los pontífices ante el amenazante avance de Asdrúbal, en el 207 a.C. y ante los prodigios que algunos quisieron ver en Veyes, Minturno y Capua, como señales de un futuro desastre. Para aplacar la ira de los dioses, manifestada en funestas señales, los pontífices ordenaron que tres grupos de nueve jóvenes recorrieran la ciudad, entonando un canto religioso, compuesto por el poeta Livio Andrónico, que aprendieron de memoria en el templo de Júpiter *Stator*⁴. Casi simultáneamente, los decenviros fijaron un día para realizar una ceremonia que aplacara a Juno Regina, sobre cuyo templo había caído un rayo. Organizaron una procesión que partía del templo de Apolo y entraba en Roma por la puerta Carmental. Detrás de dos estatuas de la diosa, talladas en madera de ciprés, avanzaban veintisiete niñas, que entonaban un himno dirigido a la divinidad, capaz de apaciguar los ánimos de quienes lo escuchaban. Tras ellas iban los decenviros, coronados de laurel y vestidos con la toga pretexta. La procesión llegó al foro y allí las niñas, agarradas todas a una cuerda, realizaron un baile, percutiendo con los pies el ritmo del *carmen*. El cortejo continuó por el *vicus Tuscus*, el *Velabrum*, el *clivus Publicus*, hasta llegar al templo de Juno Regina, en el Aventino, en el que los decenviros inmolaron dos víctimas y colocaron las dos estatuas de madera de ciprés⁵.

Entre el *carmen* de Livio Andrónico y el *carmen saeculare* de Horacio habían transcurrido casi dos siglos y, aunque en su forma la composición lírica se había perfeccionado, su función seguía siendo la misma: reestablecer el orden y aplacar el miedo o la confusión del pueblo en momentos de crisis. Mientras que el *carmen* de Livio Andrónico se cantó en la procesión organizada por los decenviros para atraerse a la diosa Juno Regina, emparentada remotamente con Cartago y, por tanto, capaz de ofrecerles ayuda en el enfrentamiento contra Asdrúbal y Aníbal, el *carmen saeculare* de Horacio se entonó en el año 17 a.C., durante la celebración de los *Saecularia*, instaurados en el 249 a.C. por los decenviros con un mismo fin expiatorio. Según el oráculo de la Sibila de Cumas transcrito por el propio Augusto en dos volúmenes y transmitido por Zósimo y Flegonte, se debían celebrar sacrificios cada vez que se cumpliera un ciclo de 110 años, tiempo que podía abarcar la vida de un hombre, *saeculum* en latín. El año 17 a.C., 110 años después de los cuartos *ludi saeculares*, coincidió con el fin de las guerras cántabras, que habían

³ Liv. *AUC* 37, 3, 6; Macrobio, 1, 6, 14.

⁴ Liv. *AUC* 27, 37, 7-15.

⁵ G. Dumézil, *La religione romana arcaica*, Milán 2001, pp. 416-417.

atormentado durante años a Roma, y con la organización política y demográfica del Imperio. Se inauguraba así la *pax* y el retorno de la edad de oro, tras las cuatro generaciones descritas en las *Eglogae* de Virgilio. Según el *Commentario ludis augusteis*⁶, crónica de las fiestas inscrita en 168 líneas sobre un cipo colocado en *Terentum*, en el Campo Marzio, el último día de los *ludi*, el 3 de junio, veintisiete niños y veintisiete niñas, con padre y madre vivos, cantaron el poema escrito por Horacio en el templo de Diana y de Apolo en el Palatino, y lo repitieron después sobre el Capitolio, delante del templo de Júpiter⁷.

Como el propio *carmen* indica, la celebración de la procesión y la entonación del canto por *virgenes lectae* y *casti pueri* se realizaba conforme indicaban los versos sibilinos⁸ y se dirigía a los dioses que protegían Roma, “a los dioses a los que gustaron las siete colinas”: a Febo, al Sol, a Ilithya o Lucina, protectora de las mujeres; a las Parcas, a Tellus, a Apolo y a Diana y al propio Júpiter. Sin embargo, el *carmen* de Horacio no se entonó para aplacar la ira de los dioses, manifestada a través de prodigios y calamidades, sino, al contrario, para agradecer la superación de todos los males, las victorias y la recuperación de “la paz, el honor, el pudor, la fidelidad y la virtud”⁹.

La doble motivación de la *supplicatio* tenía en realidad un mismo origen. Las *supplicationes* realizadas para aplacar la ira divina, manifestada en los prodigios o en desastres naturales, militares o sociales, perseguían restablecer la *pax* con los dioses, al igual que las que se celebraban en agradecimiento por éxitos militares o por épocas de prosperidad y bonanza, pues todo ello se consideraba consecuencia de votos previos, en los que los *voventes* habían quedado en deuda con los dioses. La *supplicatio*, tanto en uno como en otro caso, era un modo de *deorum placatio*, obligatorio para quienes estaban *voti damnati*. La asociación de la *supplicatio* con la celebración del triunfo provocó un desplazamiento en el uso y significado de la ceremonia. Sylva, Pompeyo y César aprovecharon la libertad ritual de la *supplicatio* para convertirla en un medio de petición pública a los dioses por la salud y prosperidad de sus personas, a las que estaba asociada directamente la salvación del Estado y la *felicitas* del pueblo¹⁰. Lo que en su origen era una expresión religiosa pública casi espontánea se convirtió durante el Imperio en una manifestación obligada de buenos deseos por la vida y la conservación de sus dirigentes¹¹.

⁶ L. Moretti, “Frammenti Vecchi e Nuovi del Commentario dei Ludi Secolari”, *Rendiconti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia* 55-56 (1982-84), pp. 361-379.

⁷ M. Scaffidi (ed.), *Orazio. Tutte le opere*, Roma 1992, pp. 268-271.

⁸ Hor. *Car. Saec.*, 5-6.

⁹ Hor. *Car. Saec.*, 57-58.

¹⁰ Existen numerosos ejemplos literarios en los que se demuestra el sentimiento de identificación entre la *salus principis* y la *salus* del Estado, del tipo “*salva Roma, salva res publica, quia salvus est Alexander*” (SHA *AlexSev* 57.5.4) o *Salva Roma, salva patria: salvus est Germanicus* (Anonymi Epici et Lyrici: In Tib 6.1). Mesala afirmaba que la prosperidad o *felicitas* de Roma dependía de la suerte de Augusto. La asociación es especialmente evidente en los mensajes que emanan de las acuñaciones numismáticas.

¹¹ S. E. G. Freyburger, “La supplication d’action de grâces sous le Haut-Empire”, *ANRW* II. 16.2, pp. 1418-1439; *id.* “La supplication d’action de grâces dans la religion romaine archaïque”, *Latomus*, XXXVI, 2, 1977, pp. 283-315; L. Halkin, “La supplication d’action de grâces chez les Romains”, *Bibliothèque de la Faculté de Philosophie et Lettres de l’Université de Liège*, CXXVIII, París 1953; J. Toutain, s.v. “Supplicatio”, en E.

El pueblo pedía a los dioses *nomine* o *pro salute* del general victorioso, de sus gobernadores o del propio Estado, cuyo nombre venía expresado por lo general en genitivo¹². Un ejemplo interesante lo ofrece la inscripción de Gytheum, junto a Esparta¹³. En ella se describe la procesión que se realizó desde el templo de Asclepio e Hygeia hasta un altar imperial. El punto de partida era significativo, pues indicaba que el propósito del festival era asegurar la salud y el largo gobierno del emperador. Se sacrificó un toro en beneficio y por la salvación de los gobernadores, de los dioses y por la eterna duración de su gobierno. Desde allí la procesión se encaminaba al teatro, en el que se encendía incienso junto a las estatuas imperiales que allí se levantaban, la de Augusto, Livia y Tiberio. En esencia, el festival era igual al *lectisternium*, en el que la gente sacrificaba a los dioses en beneficio y por la preservación de sus gobernantes. Según testimonio de Valerio Máximo, Escipión Emiliano había cambiado la fórmula de la oración, para que se rogara a los dioses en perpetuidad por la conservación de las hazañas y de la gloria del pueblo romano¹⁴. Los votos *pro salute rei publicae* fueron complementados desde época republicana por *vota pro incolumitate principis*. César fue el primero en convocar una *supplicatio* desligada de una victoria militar y convino en celebrarla en honor a su persona el día de su aniversario, en el año 45 a.C.; a ésta se sumaron las veinte celebradas después de su victoria gala y otras cincuenta tras las guerras civiles¹⁵. Pompeyo convocó *supplicationes* durante diez días; y Octaviano y Marco

Saglio, *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, vol. IV, París, pp. 1565-1568; H. S. Versnel, "Destruction, devotio and despair in a situation of anomy: the mourning for Germanicus in triple perspective", en *Perennitas. Studi in onore di Angelo Brelich*, Roma 1980, pp. 541-618; I. Scott, *Rites of the state religion in roman art*, Roma 1955, pp. 120-139.

¹² Véase S. R. F. Price, *Rituals and Power, o.c.*, pp. 210-211; S. R. F. Price, en "Between man and god: sacrifice in the roman imperial cult", *JRS* 70, 1980, pp. 28-43, llama la atención sobre la diferenciación entre sacrificios realizados a un dios y sacrificios hechos en beneficio de alguien. La única fuente que lo diferencia claramente es Filón de Alejandría, en *Legatio ad Gaium*, 349-367, esp. 357. Advierte, por otra parte, que nunca se hacían sacrificios en beneficio de ningún dios; sí se hacían sin embargo a los dioses en beneficio de los hombres. La existencia de un sacerdote llamado *prothytes* parece confirmar, según Price, la formulación de los sacrificios y plegarias en beneficio del emperador y no dedicadas directamente a él como si se tratase de un dios. *Prothytes* es un derivado de *prothyō*, que significa precisamente "sacrificar en favor o en beneficio de alguien". Sigue la misma interpretación I. Gradel, "Heriosierung, apotheose/ eroizzazione, apoteosi", *Thesaurus cultus et rituum antiquorum*, Los Ángeles 2004, p. 191: "The state cult from Augustus onwards came to be dominated by state sacrifices to the traditional gods on behalf of the living emperor and his family (the main source is the Arval records)".

¹³ SEG XI, 923.

¹⁴ VMax Mem 4.1.10.1 4-25: *Ne Africanus quidem posterior nos de se tacere patitur. qui censor, cum lustrum conderet inque solitaurilium sacrificio scriba ex publicis tabulis sollemne ei precatonis praeiret, quo di immortales ut populi Romani res meliores amplioresque facerent rogabantur, 'satis' inquit 'bonae et magnae sunt: itaque precor ut eas perpetuo incolumes seruent', ac protinus in publicis tabulis ad hunc modum carmen emendari iussit.* "El segundo Escipión el Africano no soporta que nosotros callemos sobre el tema. Él, en calidad de censor, al concluir el lustrum y cuando el escriba, en medio del sacrificio solemne, le recitaba los versos de la plegaria escritos en los documentos públicos para la suovetaurilia, en los que se rogaba a los dioses inmortales para que al pueblo romano le fueran mejor las cosas y éste se engrandeciera, él dijo: "Suficiente. Ya son buenas y grandes. Por eso yo ruego que éstos las mantengan incólumes para el resto de los días". Y de este modo, mandó que los versos fueran corregidos en los documentos públicos".

¹⁵ Cic Prov 27.1-14: *In quo ego, quo consule referente primum decem dierum est supplicatio decreta Cn. Pompeio Mithridate interfecto et confecto Mithridatico bello, et cuius sententia primum duplicata est supplicatio consularis, -mihi enim estis adsensi cum, eiusdem Pompei litteris recitatis, confectis omnibus maritimis terrestribusque bellis, supplicationem dierum decem decrevistis-, sum Cn. Pompei virtutem et animi*

Antonio durante todo un año¹⁶. El Senado, de mala gana (ἀκοντες), establecía la celebración por orden directa de los jefes militares que se repartían el poder de una República agonizante. En las *Res Gestae* de Augusto se aludía a las cincuenta y cinco *supplicationes* que se decretaron como agradecimiento a los dioses por sus victorias y por las de los legados que combatían a sus órdenes¹⁷. Como se vio en el capítulo dedicado a las Fiestas del Estado, se decretaron *supplicationes* periódicas para conmemorar acontecimientos destacados en la vida del dictador: el 3 de septiembre del 36 a.C. se celebró por primera vez la victoria naval de Nauloco sobre Sexto Pompeyo, que se recordaba anualmente con una *supplicatio*¹⁸; desde el 30 a.C., se celebraba el *dies natalis* del vencedor de *Actium* y la toma de Alejandría con una *supplicatio*. Y en las provincias su uso se extendía también a la conmemoración de la toma de la toga viril, del primer consulado, del nacimiento de todos los descendientes, de Germánico, Druso, de las victorias de César, etc. etc.¹⁹

magnitudinem admiratus, quod, cum ipse ceteris omnibus esset omni honore antelatus, ampliorem honorem alteri tribuebat quam ipse erat consecutus. Ergo in illa supplicatione quam ego decrevi, res ipsa tributa est dis immortalibus et maiorum institutis et utilitati rei publicae, sed dignitas verborum, honos et novitas et numerus dierum Caesaris ipsius laudi gloriaeque concessus est. “Durante mi consulado y con mi visto bueno se han decretado, por primera vez, plegarias durante diez días para Gneo Pompeyo, después de la muerte de Mitridates y de la conclusión de la guerra pónica. Con mi consentimiento se han duplicado, por vez primera, las plegarias públicas que se suelen conceder a los consulares. Pues vosotros estaréis de acuerdo conmigo en que decretasteis diez días de plegarias tras la lectura de unas cartas del mismo Pompeyo, una vez acabadas todas las guerras terrestres y marinas. Ahora estoy admirado por la virtud y la grandeza de ánimo de Gneo Pompeyo, quien, honrado de distinciones tales que nadie antes había obtenido, le concedió a otro un honor aún mayor que aquél que él había recibido. Luego, en la *supplicatio* pública que yo voté en favor de César, la plegaria misma fue dirigida a los dioses inmortales, a las costumbres de nuestros antepasados, a la utilidad de la República, pero los términos honoríficos del decreto, la novedosa distinción y el número extraordinario de días fueron acordados para la alabanza y para la gloria de César”.

¹⁶ Cassio Dio, 48. 3, 2: καὶ δὴ καὶ ἱερομηνίας ἐν ἅπαντι ὡς εἶπεῖν τῷ ἔτει καὶ ἄκοντες ἄγειν ἔγνωσαν· τοῦτο γὰρ σφισιν ὁ Καῖσαρ ἐπὶ τῇ τῶν 48.3.3 σφαγέων τιμωρίᾳ ἀντικρυς ποιῆσαι ἐκέλευσε. “Los senadores habían establecido, aún contra su voluntad, que se celebraran durante todo el año, por así decir, ceremonias de agradecimiento a los dioses. Lo había ordenado expresamente Octaviano por la muerte de los asesinos de César”.

¹⁷ Aug *Anc* 1.24-27: *Ob res a m[e aut per legatos] meos auspiciis meis terra ma[ri]que prospere gestas qu[inquaginta et quin]quies decrevit senatus supp[lica]ndum esse dis immo[rtalibus]. Dies autem, pe[r] quos ex senatus consulto [s]upplicatum est, fuere de[c]clxxx.* “Por los hechos llevados a cabo por mí o por mis legados, bajo mis auspicios, por tierra o mar, con fortuna, cincuenta y cinco veces decretó el senado que se debía suplicar a los dioses inmortales. Sin embargo, los días durante los cuales, por senadoconsulto, se suplicó, fueron ochocientos noventa”.

¹⁸ CIL I, p. 326: *Feriae et supplicationes ad omnia pulvinaria q.e.d. Caesar Augustus in Sicilia vincit.*

¹⁹ CIL 10, 03682 = CIL 10, 08375 = D 00108 (Cumae) : (---) *Nonis Octobr(ibus) Drusi Caesaris natalis supplicatio Vestae / XV K(alendas) Nov<e>mbr(es) eo die Caesar togam virilem sumpsit supplicatio Spei et Iuve[ntuti] / XVI K(alendas) D<e>c<e>mbr(es) natalis Ti(beris) Caesaris supplicatio Vestae / XVIII K(alendas) Ianuar(ias) eo die a[r]a Fortunae Reducis dedicatast(!) quae Caesar<e>m [ex transmari]/nis provinci(i)s red[uxit] supplicatio Fortunae Reduci / VII Idus Ianuar(ias) e[fo] die Caesar] primum fasces sumpsit supp[li]catio Iovi [---] / III K(alendas) Febr(uarias) eo di[fe] Caesar Augustu[s] appellatus est supplicatio Aug[usti] numini] / [III K(alendas) Febr(uarias) eo die ara Pacis dedicata] est supplicatio Imper[atoris] genio [---] / [et paci Augustae] / [Non(as) Febr(uarias) eo die Caesar Aug(ustus) pont(ificem) max[im]us pater patriae appellatus est supplicatio 3] / [prid(ie) Non(as) Mart(ias) eo die Caesar pontifex ma]xim[us] factus est supplicatio. “En las nonas de octubre, natalicio de Druso César, suplicación a Vesta; el 15 de las Kalendas de noviembre, en ese día César asumió la toga viril, suplicación a la diosa Esperanza y Juventud; 16 de las Kalendas de diciembre, natalicio de Tiberio César, suplicación a Vesta; 18 de las Kalendas*

Los votos oficiales al emperador que se usaron en las provincias debían ser semejantes a los transmitidos en las *Acta Fratrum Arvalium* y en las cartas de Plinio, en los que se podía leer: “Júpiter Óptimo Máximo, si el emperador Tito... y César... Domiciano viven y su casa permanece incólume tres días antes de las nonas de enero, que están próximas, que ellos estén ese día y que en ese día tú los conserves a salvo de los peligros, si es que los hay o los llega a haber antes de esa fecha y que tú concedas un buen suceso y que a ellos, en el estado en el que ahora están o en un estado aún mejor los conserves. Y que tú así lo hagas”²⁰. Los votos anuales y las *supplicationes* programadas a raíz de un evento particular, la donación de dinero a un municipio, la victoria militar, la presentación del sucesor al Imperio, etc., eran realizados siempre en beneficio del emperador, incluso cuando la fórmula no lo precisara. Según Price, la no especificación del nombre del dios al que se dirigía la plegaria o el sacrificio en beneficio del emperador y de su familia se debe, o bien a que resultaba obvio en el contexto en el que se hacía, o bien para no precisar la relación existente entre la divinidad y el emperador. La ambigua situación del emperador permitía juegos de ambigüedad en el lenguaje y en los actos, de tal manera que se creara una confusión pretendida entre lo político y lo religioso, entre los dioses y los emperadores.

Al igual que los emperadores eran destinatarios de plegarias comunes por los bienes realizados en favor de la comunidad, los ciudadanos que habían invertido sumas de dinero para beneficiar a sus conciudadanos podían ser también destinatarios de *supplicationes* del mismo tipo. Se conservan ejemplos de agradecimientos públicos de un municipio hacia un conciudadano que, durante el cumplimiento de un cargo como el de duoviro, había ofrecido juegos, teatro, baños, aceite, etc. gratuitos²¹. El agradecimiento del pueblo se demostraba no

de Enero, en ese día el ara de la *Fortuna Redux* fue dedicada, porque el César había regresado de las provincias transmarinas, suplicación a Júpiter; 3 de las Kalendas de febrero, en el día en el que el César fue llamado Augusto, suplicación al (numen?) de Augusto; 3 de las Kalendas de febrero, en el día en el que el Ara de la Paz fue dedicada, suplicación al (genio?) del emperador; nonas de febrero, en el día en el que César Augusto fue nombrado pontífice máximo y padre de la patria, suplicación...; víspera de las nonas de marzo, en el que el César fue hecho pontífex máximo, suplicación.

²⁰ Plin. Ep. 10, 100: *Iuppiter Optimus Maximus, si imperator Titus ... et Caesar ... Domitianus ... vivent domusque eorum incolumis erit ante diem III nonas ianuarias quae proximae...erunt, fuerint et eum diem eosque salvos servaveris ex periculis, si qua sunt eruntve ante eum diem eventumque bonum...dederis, eosque in eo statu quo nunc sunt aut eo meliore servaveris, ast tu ea ita faxsis ...* También en Vell. Pat. II, 131.

²¹ CIL 02-05, 00789 = HEp-02, 00469 = AE 1989, 00420 = AE 1992, 00977 (Baetica, Cerro del Castillon / Singili(a?) Barba): *M(arco) Valerio M(arci) f(ilio) / M(arci) n(epoti) G(ai) pron(epoti) Quir(ina) / Proculino Ilvir(o) m(unicipum) m(unicipii) / liberi Sing(iliensis) / cives et incolae ex aere conlato / hic in Ilviratu publicos ludos et / totidem dierum privatos dedit / item populum universum in municipio / habitantem et incolas oleo et balineo / gratuito dato pervocavit / item quo die ludos iu(v)enum in theatro / dedit gymnasium et balinea viris et / mulieribus gratuita praestitit / huic cives et incolae pr(idie) K(alendas) Ianuarias / abeunti e Ilviratu ob rem publicam / bene atministratam(!) consensu omnium / in foro publice gratias egerunt et / hostias quas immolaret item / statuam ex aere conlato dederunt / ordo decreto locum eligere / permisit / Ilvir A(ulo) Cornelio Palma Front(on)iano II / P(ublio) Calvisio Tullio co(n)s(ulibus)*. “A Marco Valerio Proculino, hijo de Marco, nieto de Marco y bisnieto de Gayo, de la tribu Quiina, duo viro de los municipios del municipio libre Singilis. Los ciudadanos y colonos (le dedicaron este pedestal) forrado en bronce. Aquí, en su duovirato, ofreció juegos públicos y privados todos los días. Igualmente, invitó a todo el pueblo que habitaba en el municipio y a los colonos a aceite y baños gratuitos; igualmente en el día en el que ofreció juegos de jóvenes en el teatro, ofreció el gimnasio y baños gratuitos para hombres y mujeres. A éste, los ciudadanos y colonos, la víspera de las Kalendas de enero, cuando abandone el duovirato, por la buena administración de la cosa

sólo mediante el concurso de todos los conciudadanos en un acto de plegaria común, sino también con la erección de una estatua en el lugar establecido por el consejo decurional, normalmente en el foro o en la basílica²².

A lo largo de los dos primeros siglos de nuestra Era, la *supplicatio* se convirtió, en palabras de Freyburger, en un acto de lealtad a los emperadores y en testimonio de la vanidad de los príncipes y de la servidumbre de los senadores. “Auguste profita aussi de la manière nouvelle, sans doute inspirée des monarchies hellénistiques, dont César bénéficie après sa mort de supplications”²³. Todos los pasajes en los que Tácito alude a las *supplicationes* decretadas por el Senado aparecen siempre acompañados de comentarios críticos sobre el espíritu adulador, servil y sumiso de los senadores²⁴. Únicamente en

pública y por decisión de todos, se le darán las gracias en el foro públicamente y se le ofrecerán víctimas para que él las inmole y una estatua con pedestal forrado en bronce. El consejo, por decreto, permitió elegir un lugar (para ella). Siendo cónsules Aulo Corenlio Palma Frontoniano por segunda vez y Publio Calvisio Tullio”.

²² AE 1969/70, 00405a = AE 2001, +01383 (Lugdunensis, Rennes / Condate): *T(ito) Fl(avio) Postumino sace[r]/doti Rom(ae) et Aug(ustorum) quem pri/mum civitas Riedonum pe[r]petuo flamonio Martis Mul(lonis) honoravit bis duoviro om/nibus officiis apud suos functo civi/tas Riedonum publice statuas cum / suis ornamentis posuit decreto in/fra scri<p=B>to // L(ucio) Tutilio Luperco Pontiano C(aio) Calpur(nio) Atiliano co(n)s(ulibus) decreverunt pari / et summo consensu Fl(avio) Postumino / honestissimo civi ob ei{f}us erga rem / publicam et in singulos merita et / liberalitatem et mores emendatis/simos ob quos ei subinde gratias ege/runt statuas quae in basilica templi / Martis Mullonis hac inscri<p=B>tione po/nerentur et in eadem basilica loca sta[t]uarum quas positurum se numinibus / [pa]gorum edixerat.*

“A Tito Flavio Postumio, sacerdote de Roma y de los Augustos, que fue al primero al que la ciudad de los Riedos honró por el flamonio de Marte Mullo, dos veces duoviro y ejercidos todos los cargos junto a los suyos. La ciudad de los Riedos, públicamente, le colocó estatuas con sus ornamentos por el decreto abajo escrito: a Lucio Tutilio Luperco Postumino, ciudadano honestísimo, por todo lo hecho por la república y por cada uno de sus ciudadanos, y por su liberalidad y por sus costumbres refinadísimas, a él por ello se le dieron las gracias y se le hicieron estatuas que serán colocadas en la basílica del templo de Marte Mullo con esta inscripción, y en la misma basílica (se cederán) los puestos de las estatuas que se ha anunciado que se habrán de poner en honor de los *númenes* de las aldeas”.

²³ S.E.G. Freyburger, “La supplication...”, art. cit., p. 1432.

²⁴ Todos los pasajes de los *Annales* en los que se hace referencia a las *supplicationes* aparecen seguidos de una mención a la actitud sumisa, servil y aduladora de quien propuso tal honor en el Senado. Cito algunos de ellos: Tac *Ann* 2.32.5-11: *supplicationum dies Pomponii Flacci sententia constituti, dona Iovi, Marti, Concordiae, utque iduum Septembrium dies, quo se Libo interfecerat, dies festus haberetur, L. <Piso> et Gallus Asinius et Papius Mutilus et L. Apronius decrevere; quorum auctoritates adulationesque rettuli ut sciretur vetus id in re publica malum.* “Por propuesta de Pomponio Flacco, se fijaron los días para las *supplicationes* y se decretaron dones a Júpiter, Marte, a la Concordia, y se estableció por iniciativa de L. Pisón, Gallo Asinio, Papio Mutilo y L. Apronio que las idus de septiembre, cuando Libón se había matado, se consideraran día festivo. Referí la autoridad de éstos y las adulaciones, para que se conozca este viejo mal en el Estado”.

Tac *Ann* 3.47.8-15: *decrevere patres vota pro reditu eius supplicationesque et alia decora. solus Dolabella Cornelius dum antire ceteros parat absurdam in adulationem progressus, censuit ut ovans e Campania urbem introiret. igitur secutae Caesaris litterae quibus se non tam vacuum gloria praedicabat ut post ferocissimas gentis perdomitas, tot receptos in iuventa aut spretos triumphos, iam senior peregrinationis suburbanae inane praemium peteret.* “Los senadores deliberaron votos por el regreso (de Tiberio) y *supplicationes* y otros honores. Únicamente Dolabella Cornelio, en su esfuerzo de superar al resto, llegando a un punto de absurda adulación, propuso que cuando Tiberio retornara de la Campania fuera acogido con una ovación. Así pues siguieron unas cartas del César en las que declaraba que él no estaba tan falto de gloria como para aspirar, ya viejo, a un premio tan mezquino por una simple estancia fuera de la ciudad, él que había subyugado a pueblos ferocísimos y en su juventud había celebrado y también refutado tantos solemnes triunfos”

Tac *Ann* 13.8.1-6 *Sed apud senatum omnia in maius celebrata sunt sententiis eorum qui supplicationes et diebus supplicationum vestem principi triumphalem, utque ovans urbem iniret, effigiemque eius pari*

tiempos de Trajano, la celebración fue usada como un honor merecido por personajes sobresalientes y motivada por causas semejantes a las que originaban las *supplicationes* en tiempos de la República²⁵. Incluso bajo su mandato, las *supplicationes* decretadas por senadoconsulto y los votos dirigidos a los dioses inmortales eran realizados por él mismo, celebraciones que, por haber participado en ellas el propio emperador, eran conmemoradas mediante la erección de su estatua en un lugar emblemático, como lo era el foro de Augusto²⁶. Severo Alejandro, Gordiano III y Probo devolvieron al ritual el carácter religioso

magnitudine ac Martis Vltoris eodem in templo censuere, praeter suetam adulationem laeti quod Domitium Corbulonem retinendae Armeniae praeposuerat... “En el Senado todo esto fue celebrado con exageración, por medio de sentencias de quienes propusieron *supplicationes* y vestimenta triunfal del príncipe en los días de las plegarias, y que fuera acogido con una ovación al entrar en la ciudad, y una estatua de él (Nerón) de tamaño igual a la de *Mars Ultor* en este mismo templo. Aparte de la acostumbrada adulación, estaban felices de que hubiera propuesto en el gobierno de Armenia a Domicio Corbulón...”.

Tac Ann 14.12.1 14 to .12.8: *Miro tamen certamine procerum decernuntur supplicationes apud omnia pulvinaria, utque Quinquatrus quibus apertae insidiae essent ludis annuis celebrarentur; aureum Minervae simulacrum in curia et iuxta principis imago statuerentur; dies natalis Agrippinae inter nefastos esset. Thræsea Paetus silentio vel brevi adsensu priores adulationes transmittere solitus exiit tum senatu ac sibi causam periculi fecit...* “Decretaron *supplicationes* delante de todos los altares y establecieron que los *Quinquatrus*, en los que las insidias habían sido descubiertas, fueran celebrados con juegos anuales, que se levantase una estatua de oro a Minerva y, junto a ella, una imagen del príncipe, y que el día del aniversario del nacimiento de Agripina fuera considerado entre los nefastos. Trasea Peto, que solía pasar las precedentes manifestaciones de servil adulación en silencio o con una imperceptible señal de consenso, salió entonces del Senado, y creó para sí una causa de peligro...”

Tac Ann 15.23.1-14: *Memmio Regulo et Verginio Rufo consulibus natam sibi ex Poppaea filiam Nero ultra mortale gaudium accepit appellavitque Augustam dato et Poppaeae eodem cognomento. locus puerperio colonia Antium fuit, ubi ipse generatus erat. iam senatus utrum Poppaeae commendaverat dis votaue publice suscepit... et additae supplicationes templumque fecunditatis et certamen ad exemplar Actiacae religionis decretum, utque Fortunarum effigies aureae in solio Capitolini Iovis locarentur, ludicrum circense, ut Iuliae genti apud Bovillas, ita Claudia Domitiaeque apud Antium ederetur. quae fluxa fuere, quartum intra mensem defuncta infante. rursusque exortae adulationes censentium honorem divae et pulvinar aedemque et sacerdotem.* “Siendo cónsules Memmio Régulo y Virginio Rufo, Nerón acogió con alegría sobrehumana el nacimiento de una hija suya y de Poppea, a la que llamó Augusta, aprovechando la ocasión para dar a Poppea el mismo apelativo. Había sido elegida para el parto la ciudad de Ancio, donde Nerón mismo había nacido. Ya el Senado había hecho votos públicamente para encomendar el vientre de Poppea a los dioses, y había añadido *supplicationes*, y fue decretado un *templum* de la fecundidad y un certamen a semejanza de la festividad de Ancio. Deliberó también colocar estatuas de las Fortunas sobre el trono de Júpiter Capitolino y una competición circense, como la de la *gens Iulia* en Boville. Todas estas celebraciones fueron efímeras, porque la niña murió al cuarto mes. Se renovaron de nuevo las adulaciones de los que proponían el honor de diva, el cojín sagrado, un templo y un sacerdote”.

²⁵ Una inscripción de Ostia ofrece un ejemplo de ello: se organizó una *supplicatio* por la salud de Trajano a causa de un incendio que había asolado un barrio y había quemado numerosos santuarios: AE 1936, 00097 = AE 1938, 00150 = AE 1939, 00052 = InscrIt-13-01, p 203 = AE 1934, +00097 (Ostia Antica): --- / [IIv]ir(i) L(ucius) Furius Manlianus Ti(berius) Clau[dius] 3 / K(alendis) Ianuar(iis) incendium ortum in v[ico] (?) --- / et praedia complura deusta sun[t] / [L(ucius) Lami]a Aelianus Sex(tus) Carminiu[s] Vetus / [---] Ti(berius) Iulius Secundus M(arcus) Egnatiu[s] Marcellinus / [---] D(ecimus) Terentius Gentianus Q(uintus) Co[---] / --- / L(ucius) Staius Aquila C(aius) Iuliu[s] Berenicianus / [I]X(?) K(alendas) Mart(ias) laureatae missae ad sen[atum] ab Imp(eratore) / Traiano Aug(usto) ob q[uam] causam Par[thicus] appell(atus) / [e]t pro salute eius s(enatus) c(onsultum) f(actum) et supp(licationes) [per omnia delu]/[b]ra et ludi facti V IIII pr(idie) K(alendas) M[art(ias)] --- circ(enses) / miss(us) XXX pr(idie) Non(as) Mai(as) epist[ulae] missae ad senat(um) / ab Imp(eratore) Traiano Aug(usto) proc[---].

²⁶ CIL 06, 01386 (p 3141, 3805, 4690) = D 01023 (Roma): --- quod Arabiam in / potes[tatem] populi Romani redegerit / senatus supplicationes dis immortalibus i[psi] aute[m] a[u]c[tore] / Imp(eratore) Caes(are) Nerva Traiano Aug(usto) Germ(anico) Dacic(o) senatus ornament(um) / triumphal(em) decr(etum) statuamq(ue) in foro Aug(usti) ponendam censuit. “Por haber sometido a Arabia al poder del pueblo romano, el senado decretó

que tenía durante la República y que había perdido a lo largo del Principado y de la Monarquía. Tan caprichosa había llegado a ser su celebración, que los historiadores dejaron de mencionarla por irrelevante. La lista de *supplicationes* conocidas durante el Imperio fue recogida de forma minuciosa en la obra de L. Halkin y en el artículo de G. Freyburger²⁷, por lo que remito a estos autores.

El mismo proceso de pérdida del carácter religioso primario afectó también al ritual de la *proskýnesis*, introducido en Roma en época republicana²⁸. El gesto de prosternación, concebido en el mundo griego únicamente como muestra de obediencia de los hombres a la voluntad divina, comenzó a ser utilizado como gesto de reverencia a partir de la conquista de Alejandro Magno. El contacto del general macedonio con medos y persas supuso un cambio profundo en el significado de rituales sagrados, que fueron absorbidos en una política de dominación absoluta. Roma, heredera de la cultura griega y de la tradición política helenística, incorporó esta práctica, que fue utilizada por todos aquellos emperadores calificados a su muerte como tiranos: Tiberio²⁹, Calígula, Nerón, Domiciano, Cómodo, Heliogábalo, Aureliano y Diocleciano, entre otros. Pero no sólo conoció el gesto en su contacto con el mundo griego, sino también con otros pueblos, como el hispano, que acostumbraba a reverenciar a sus jefes militares con una genuflexión o prostración, llamada por los cronistas griegos *proskýnesis*, por ser equivalente al gesto que ellos conocían³⁰. Únicamente personas de altísimo rango, como el emperador, los miembros de la *domus augusta* o allegados a la casa imperial, así como los generales victoriosos podían disfrutar del privilegio de ver inclinados a sus pies a otras personas, en un gesto considerado humillante y bárbaro. Algunos incluso utilizaban el gesto con la intención de ser beneficiados por el emperador o lo adulaban para incentivar a otros a mostrar la sumisión del mismo modo. Dión Casio y Suetonio³¹ mencionan a Atanio Segundo, de la clase ecuestre, y a Publio Afranio Potito, de la plebe, quienes hicieron una reverencia, *proskýnesis*, ante Calígula con la esperanza de recibir dinero del *princeps*. También es conocida la ocasión en la que un Pacuvio o Ampudio, el día 16 de enero del 27 a.C., realizó un voto con motivo de la concesión del título de Augusto a Octaviano y se dirigió a él “a la

supplicationes a los dioses inmortales, siendo su autor el emperador César Nerva Trajano Augusto Germánico Dácico; el senado le decretó el ornamento triunfal y acordó que fuera colocada una estatua en el foro de Augusto”.

²⁷ S. E. G. Freyburger, “La supplication...”, art. cit., pp. 1423-1429.

²⁸ G. Bravo (en “El ritual de la “proskynesis” y su significado político y religioso en la Roma imperial (con especial referencia a la Tetrarquía)”, *Gerión* 15, 1997, pp. 177-191) desmiente en su artículo la idea generada por la historiografía (Lactancio, *De moribus persecutorum*, 21, 2, Amiano Marcelino, XV, 5, 18, Eutropio o Aurelio Víctor) de que el ritual fue introducido en Roma durante la Tetrarquía (293-305).

²⁹ Los votos privados *pro incolumitate Tiberii Caesaris* han sido estudiados y discutidos por en Th. Pekáry, “Tiberius und der Tempel der Concordia in Rom”, *RM.*, 73-74, 1966-7, pp. 105-133.

³⁰ Pol. X, 38.

³¹ Cas. Dio 59, 8, 3, y Suet. Cal, 14, 2

manera ibérica”, es decir, realizando una reverencia a sus pies, invitando al resto de los senadores a hacer lo mismo³².

Elementos ceremoniales como éste, que diferenciaban jerárquicamente al emperador de sus súbditos, formaron el sustrato de *adoratio* de la púrpura, que surgió durante el Dominado de Diocleciano y Galerio, a fines del siglo III d.C.

II. CONSECRATIO Y APOTHEOSIS

En el capítulo dedicado a Sylva y a los primeros intentos de implantación de un poder absoluto por derecho divino en época republicana se describió la práctica del *funus indictivum publicum*, convertido en época imperial en el ceremonial fúnebre de los miembros de la *domus augusta*. A la pompa fúnebre, reservada a la aristocracia romana primero y a los emperadores después, se le sumó otro ritual, que potenciaba la manipulación de las emociones de un pueblo supersticioso, convencido de que la salvación del Estado equivalía a la preservación de la vida y salud de sus gobernantes³³. A diferencia de las *supplicationes*, que suponían la manifestación del favor de la masa hacia su emperador – aunque en la mayoría de los casos fueran decretadas por el Senado con un afán adulador o por sumisa obediencia y temor hacia el dictador –, la *consecratio* era un ritual organizado y controlado por la propia familia imperial en función de sus intereses de legitimación y perpetuación del poder³⁴. El pueblo romano dejaba de ser partícipe activo y agente de la ceremonia para convertirse en mero espectador pasivo y paciente de un espectáculo organizado por la familia imperial.

Tal como se expuso en el capítulo dedicado al culto a los héroes en la tradición griega, los rituales relacionados con la muerte tenían un intenso poder de congregación del pueblo en torno a un personaje fallecido que, en vida, había ejercido una influencia considerable entre la gente. El deseo de que la memoria del difunto no se perdiese en el olvido, la perduración de anécdotas ligadas al espacio donde yacían los restos y la progresiva mitificación de las hazañas del personaje desaparecido conferían al rito fúnebre

³² Cas. Dio 59, 8, 3, y Suet. Cal, 14, 2. No hay que confundir el gesto de reverencia, la *proskýnesis*, con la *devotio*, pues ésta es una ceremonia mágica consistente en la ofrenda de la vida del general romano a los enemigos en plena batalla, para cumplir una promesa hecha a las deidades del Averno, a cambio de que su ejército alcance la victoria.

³³ Cuando Germánico enfermó en Antioquía la multitud se agolpaba en los templos, hacían votos por la salud del príncipe y fiestas públicas. En Roma, cuando se anunció que Germánico estaba recuperado, la multitud se lanzó con antorchas al Capitolio, en plena noche, llevando animales para el sacrificio y se decía: *salva Roma, salva patria, salvus est Germanicus*. (Citado por H. S. Versnel, “Destruction, devotio and despair in a situation of anomy: the mourning for Germanicus in triple perspective”, en *Perennitas. Studi in onore di Angelo Brelich*, Roma 1980, pp. 541ss.

³⁴ Según Herodiano, IV. 2, entre los romanos era costumbre deificar a los emperadores que mueren dejando hijos como sucesores. Aunque su afirmación no era del todo correcta, porque hubo divinizados que no dejaron hijos como sucesores, responde a la interpretación del acto, como un medio de legitimación del poder imperial.

un valor especial y una fuerza mayor a la de ningún otro ritual de la vida humana. La conmoción provocada por la muerte de una persona influyente, fuera cual fuera su ámbito de actuación en vida (filosófico, político, militar, etc.), preparaba los ánimos abatidos de los afectados para aceptar cualquier propuesta de inmortalización para quien acababa de morir. El deseo de que la muerte no truncara definitivamente la existencia de una persona impulsaba a creer que una parte del ser humano, el hálito o alma, el *pneuma* o *psiché*, era inmortal y que salía del cuerpo mortal, *cadaver* o *σῶμα*, para unirse de nuevo a la materia incorruptible.

En el mundo helenístico se hizo frecuente incluir en los epitafios funerarios la afirmación de que el alma del difunto había volado hacia el cielo y de que había quedado fundida entre las estrellas. Los catasterismos o conversiones de las almas en constelaciones formaban parte de la mitografía erudita de la tradición griega clásica, aunque en las versiones más antiguas la ascensión a la última de las esferas celestes quedaba reservada a héroes y a personajes sobrenaturales únicamente³⁵. Sin embargo, el paso del tiempo borró su carácter exclusivo y vulgarizó un privilegio antes reservado a los semidioses. Los catasterismos de ciudadanos particulares de *poleis* helenísticas no escondían sino el deseo de sus seres queridos de que el alma de los muertos perdurase bajo la protección de los dioses inmortales. Así también se hizo frecuente reconocer al difunto como un *θεός* dotado de poderes sobrenaturales, lo cual no era sino un modo de devoción privada y de piedad familiar³⁶. La *consecratio* o *apotheosis* de personajes particulares, con conversión en estrella o sin ella, mencionada en los epigramas funerarios de carácter poético y personal, no reflejaba sino el ferviente deseo de permanencia o trascendencia, inherente a la condición mortal de los humanos.

En el mundo romano, sin embargo, el ritual fue concedido, con carácter honorífico, a personajes destacados, a dictadores y a emperadores, de quienes había dependido el destino de todo un pueblo. Pero a diferencia de la manifestación de amor por el difunto que revelan los epigramas helenísticos al declarar la *apotheosis* de las almas, la *consecratio* y *apotheosis* imperial se definía por el afán de gloria y de prestigio de quienes permanecían en vida y necesitaban de la exaltación del difunto para justificar la concentración del poder en sus manos. Como afirma I. Gradel³⁷, la *apotheosis* apareció ligada al cambio del sistema de gobierno en Roma y a la introducción del sistema monárquico, inspirado en el mundo helenístico³⁸ y fue concebido, además, como honor alternativo a la *damnatio memoriae*. No

³⁵ El autor griego más antiguo que atestigua mitos catasterísticos propiamente dichos fue Ferecides de Atenas. Sobre él, véase: J. Pàmias, “Ferecides de Siros y Ferecides de Atenas. Una nueva aproximación”, *Cuadernos de filología clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*, 15, 2005, pp. 27-34; R. L. Fowler, *Early Greek Mythography. Texts*, vol. 1, Oxford-New York 2000; P. Domenicucci, *Astra caesarum. Astronomia, astrologia e catasterismo da Cesare a Domiziano*, Pisa 1996; R. Schililing, “La deification à Rome : tradition latine et interference grecque”, *REL* 58, 1980, pp. 137-152.

³⁶ M^a L. del Barrio (ed.), *Epigramas funerarios griegos*, Madrid 1992.

³⁷ *ThesCRA*. 3 d., p. 188; I. Gradel, *Emperor worship and Roman Religion*, Oxford 2002, pp. 286-288.

³⁸ Véase también B. Bosworth, “Augustus, the Res Gestae and Hellenistic Theories of Apotheosis”, *The Journal of Roman Studies*, Vol. 89. (1999), pp. 1-18; S. Houby-Nielsen, “Augustus and the Hellenistic Kings.

existía ningún ritual intermedio: o se salvaba la memoria del emperador, convirtiendo a éste en un *divus* o ἥρώος en su traducción griega, o se condenaba eternamente al olvido, suprimiendo el nombre de todos los monumentos conmemorativos que lo contenían³⁹. Únicamente Tiberio no fue ni divinizado ni condenado a la *damnatio memoriae*, aunque el pueblo reclamaba que se tirase el cadáver al Tíber⁴⁰.

El rito de la *consecratio* y la consecuente “divinización” era un honor otorgado a algunos personajes siempre después de su muerte, un *aeternum decus*⁴¹. Sólo cuando el poder se había desvanecido con la muerte, el *princeps*, *primus inter pares*, podía ser honrado, pues, en vida, una declaración pública de “divinidad” hubiera resultado en exceso peligrosa⁴². Entre los romanos, la divinización en vida de una persona era absolutamente inconcebible. Como afirmaba Minucio Felix, la *consecratio* de los emperadores no se realizaba porque se creyese en la naturaleza divina de su persona, sino como un honor concedido por el poder que el difunto había ejercido⁴³. Sin embargo, era frecuente entre los aduladores de Corte prometer la futura deificación del gobernante, quien estaba obligado a rechazar cualquier tratamiento de distinción que lo elevara a la categoría divina, a riesgo de ser acusado de tirano. En muchos casos, como observaba Sexto Empírico, filósofo escéptico del siglo II, las promesas de honores realizadas en vida y, en concreto, la deificación, eran rechazadas a la muerte del poderoso. Apiano declaraba que: “Octaviano ... decretó honores divinos a su padre. A partir de este ejemplo, los romanos ahora ofrecen honores a cada emperador a su muerte, si éste no ha reinado de un modo tiránico o se ha hecho odioso y a pesar de que, en principio, ellos no pueden llamarlos reyes mientras están vivos”⁴⁴. Aunque

A note on Augustan Propaganda”, *ActaHypk* 1, 1988, pp. 116-128; E. La Rocca, “Theoi epiphaneis. Linguaggio figurativo e culto dinastico da Antioco IV ad Augusto”, en K. Rosen, *Macht und Kultur im Rom der Kaiserzeit*, Bonn 1994, pp. 9-63; W. Orth, “Hellenistische Monarchie und römischer Prinzipat”, *Klio* 79, 1997, 2, pp. 354-361.

³⁹ En los textos griegos, *divus* se traduce como ἥρώος y no como θεός, aunque éste se utiliza también en la epigrafía, especialmente en asociaciones de los emperadores con diferentes divinidades, con las que se establecen paralelismos metafóricos. S. R. F. Price ofrece un estudio semántico del término *theós* en relación con el emperador en “Gods and Emperors: the Greek Language of the Roman Imperial Cult”, *Journal of Hellenic Studies* 1984, pp. 79-95. En todo caso, se considera término honorífico. D. Fishwick, en *Imperial Cult in Latin West. Studies in the ruler Cult of the western provinces of the roman Empire*, vol I, Leiden 1987, afirma: “(theós is) a sort of rank or status achieved through merit, with no implication whatever of divine nature... Essentially the conferring of divinity was a political act that granted honours due for benefactions”.

⁴⁰ Véase el capítulo anterior.

⁴¹ Porph *Carm* 3.25.5. *Aeternvm medians decus. Consecrationem dicit*.

⁴² I. Gradel, *Emperor worship ...*, o.c., cap. 12, “Heavenly Honours Decreed by the Senate: From Emperor to *Divus*”, pp. 261-371.

⁴³ Citado por E. Bickerman, “Consecratio”, en E. der Boer, *Le culte des souverains dans l'Empire romain. Entretiens de la fondation Hardt*, XIX, Génova 1972, pp. 1-39, en especial pp. 10 y 12. Minucius Felix, *Oct.* 21. 9: *qui consecratus non ad fidem numinis sed ad honorem emeritae potestatis*. D. Fishwick, en “*Numinibus Aug(ustorum)*”, *Britannia* 25, 1994, pp. 127-141, en concreto 134, declara: “Such a rationalistic interpretation of apotheosis is perfectly acceptable in itself and was undoubtedly the view of some intellectuals, as the text puts beyond doubt”.

⁴⁴ Appianus Hist. BC 2.20.148 : ὁ γάρ τοι θετὸς αὐτῷ παῖς Ὀκτάουιος, τό τε ὄνομα ἐς τὸν Καίσαρα μεταβαλὼν καὶ κατ' ἔχνοσ ἐκείνου τῇ πολιτείᾳ προσιών, τὴν τε ἀρχὴν τὴν ἐπικρατοῦσαν ἔτι νῦν, ἐρριζωμένην ὑπ' ἐκείνου, μειζόνως ἐκρατύνατο καὶ τὸν πατέρα τιμῶν ἰσοθέων ἡξίωσεν· ὦν δὴ καὶ

desde el punto de vista cristiano el Senado creaba nuevos dioses, *divi ex hominibus facti*, como los llamó Servio en su comentario a la *Eneida*⁴⁵, sin embargo, el voto del Senado para la *consecratio* era meramente declarativo y no constitutivo. Por esta razón, tal como subraya J. Arce, la *consecratio* no era propiamente una ceremonia, sino un mero acto religioso incluido en el *funus*, por el cual un cuerpo pasaba a ser considerado *sacrum*, es decir, era liberado de “espíritus maléficos” y segregado de la comunidad de los hombres⁴⁶, “es una acción interesada, un acto político. (...) La divinización es el producto de un juego político de homenaje que tiene muy poco que ver con cualquier forma de religión”⁴⁷.

No era posible divinizar a ningún ser que hubiera nacido y muerto como un mortal. Si la consideración divina de Hércules o de Asclepio había sido puesta en duda por el pontífice máximo *Scaevola* en el 95 a. C., con más razón la divinización de un mortal debía ser rechazada *de facto* tanto por paganos como por cristianos, a no ser que se hubiese comprobado que el cuerpo mortal había ascendido al cielo y se había convertido en un ser divino. En la tradición mítica romana existían precedentes de personajes mortales que habían sido divinizados. Se consideraba que Rómulo y Hércules, contaminados con la sangre mortal de uno de sus progenitores, habían ascendido al cielo en honor a sus méritos y que sus cuerpos mortales habían desaparecido del mundo de los vivos⁴⁸. Pero cuando el cuerpo no se desvanecía milagrosamente, cuando existía una tumba en la que se habían depositado los restos mortales de una persona, la *apotheosis* no era posible. Sin embargo, la imposibilidad material de ascensión del cuerpo al mundo de los dioses no impedía que quienes habían quedado privados de un ser querido lo imaginasen en el más allá, entre los inmortales, y lo calificaran como tal, como θεός o *divus*. Cicerón, por ejemplo, en la

νῦν, ἐξ ἐκείνου πρώτου, Ρωμαῖοι τὸν ἐκάστοτε τὴν ἀρχὴν τήνδε ἄρχοντα, ἦν μὴ τύχη τυραννικὸς ὢν ἢ ἐπίμεμπτος, ἀποθανόντα ἀξιούσιν, οἱ πρότερον οὐδὲ περιόντας αὐτοὺς ἔφερον καλεῖν βασιλέας.

⁴⁵ Serv. *Aen.* V. 45.

⁴⁶ J. Arce, “Muerte, consecratio y triunfo del emperador Trajano”, en J. González (ed.), *Traiano emperador de Roma*, Roma 1998, pp. 55-69, en concreto, p. 59. En contra, S. Perea, “*Imago imperatoris, ad sidera!* El funeral de los emperadores romanos, la apoteosis y el “cuerpo doble”, *Oppidum* 1, 2005, pp. 103-120, en concreto p. 105.

⁴⁷ J. Arce, *Funus imperatorum. Los funerales de los emperadores romanos*, Madrid 1988, p. 125.

⁴⁸ I. Gradel, “Heriosierung, apotheose/ eroizzazione, apoteosi”, *Thesaurus cultus et rituum antiquorum*, Los Ángeles 2004, pp. 186-202; J. C. Richard, “Enée, Romulus, César et les funérailles impériales”, *Mel. Arch. Hist.* 78, 1966, pp. 66-78; *id.* “Incineration et inhumation aux funérailles impériales. Histoire du rituel de l’apotheose pendant le haut empire”, *Latomus* 25, 1966, pp. 784-804; *id.* “Recherches sur certains aspects du culte imperial : Les funérailles des empereurs Romains aux deux premiers siècles de notre ère”, *ANRW* II. 16. 2, 1978, pp. 1121-1134; P. Gros, “Rites funéraires et rites d’immortalité dans la liturgie de l’apothéose impériale”, *Annuaire EPHE*, IV section, 1965-1966, Paris 1966, pp. 477-490; W. Kierdorf, “*Funus und consecratio*. Zur Terminologie und Ablauf der römischen Kaiserapoteose”, *Chiron* 16, 1986, pp. 43-69; S. R. F. Price, “From noble funerals to divine cult : the consecration of Roman emperors, *Rituals of Royalty : Power and Ceremonial in Traditional Societies* 1987, pp. 56-105; *id.* “Gods and Emperors: The Greek Language of the Roman Imperial Cult”, *JHS* 104, 1984, pp. 79-95; H. Wrede, *Consecratio in forma deorum*, 1981; F. Cumont, “L’éternité des empereurs romains”, *Rev. Hist. Litt. Rel.* 1, 1896; J. Harmatta, “Royal Power and Immortality”, *Acta Antiqua* 27, 1979, pp. 395 ss; F. Coarelli, “Il Pantheon, l’Apoteosi di Augusto e l’apoteosi di Romulo”, *Città e architettura nella Roma imperiale*, *Anal. Inst. Danici*, suppl X, 1983, pp. 41-46; K. Hopkins, *Death and Renewal*, Cambridge 1983.

desesperación que le provocó la muerte de su hija Tullia, pretendía consagrar a ésta y erigir en su honor un *fanum*, que nunca se llegó a construir⁴⁹.

Probar la desaparición del cadáver de un jefe militar o de un emperador ante la mirada expectante de cuantos asistían a un funeral público resultaba aún más difícil. La *consecratio* y *apotheosis* quedaban entonces reducidas a una mera representación teatral, a una manipulación de la opinión pública a través de un ritual reservado para los miembros más destacados de la sociedad romana. Básicamente, el ritual se reducía al juramento que pronunciaba un *iurator* ante la pira fúnebre o durante la reunión del Senado posterior a la cremación (*probatio*)⁵⁰. Éste testificaba oficialmente la ascensión del alma del muerto hasta el cielo: *ab hominibus ereptus est*⁵¹, *inter homines esse desiit*⁵² o *referre inter divos* (ἐς τοὺς ἡρώας εἰσγράφειν). Para simular la ascensión del “hálito vital” al cielo, se liberaba un águila durante la incineración del cadáver, innovación de carácter simbólico introducida en los funerales imperiales, de clara inspiración helenística⁵³. “Mientras el cuerpo ardía, un águila se separó de ella y alzó el vuelo, como si condujese su alma al cielo”⁵⁴. Una imagen de cera del muerto estaba presente durante todo el funeral, como manifestación física del difunto entre sus antepasados, que acudían al entierro representados

⁴⁹ Cic Att 45.12.18: *Dum recordationes fugio quae quasi morsu quodam dolorem efficiunt, refugio ad te admonendum; (...) etenim habeo non nullos ex iis quos nunc lectito auctores qui dicant fieri id oportere quod saepe tecum egi et quod a te approbari volo: de fano illo dico, de quo tantum quantum me amas velim cogites. equidem neque de genere dubito (placet enim mihi Cluati) neque de re (statutum est enim), de loco non numquam. velim igitur cogites. ego, quantum his temporibus tam eruditis fieri potuerit, profecto illam consecrabo omni genere monimentorum ab omnium ingeniis sumptorum et Graecorum et Latinorum. quae res forsitan sit refricatura vulnus meum. sed iam quasi voto quodam et promisso me teneri puto, longumque illud tempus cum non ero magis me movet quam hoc exiguum, quod mihi tamen nimium longum videtur.* “Cuando huyo de los recuerdos que me provocan un dolor, casi como una mordedura, busco refugio en aconsejarte. (...) Por ello tengo a algunos autores cuyas obras ahora releo, que dicen que es conveniente hacer lo siguiente, lo cual a menudo traté contigo y sobre lo que quiero que ahora me des tu aprobación: te hablo de aquel *fanum*, sobre el que quiero que medites tanto cuanto me amas. No tengo dudas sobre el tipo, me gusta el de Cluato; tampoco sobre el hecho de hacerlo, pues lo tengo decidido; sí las tengo de vez en cuando sobre el lugar. Quisiera por ello que pensaras. Yo, cuanto sea posible hacer en estos tiempos de tanta erudición, se lo consagraré a ella con seguridad, como cualquier tipo de monumento, griego y romano, de cualquier precio”.

Cic. Att 12, 36; 12, 12: *sepulcri similitudinem effugere non tam propter poenam legis studeo, quam ut maxime adsequar ἀποθέωσιν.* “Estoy empeñado en evitar su semejanza con un sepulcro no tanto por el castigo de la ley, sino para conseguir la apoteosis”.

⁵⁰ Los *honores caelestes* le fueron concedidos a Augusto el 17 de septiembre del año 14 d.C., según consta en los calendarios. Véase I. Gradel, *Emperor worship...*, o.c., p. 274.

⁵¹ Dig. XXXI 56.

⁵² Dig. XXXI 57.

⁵³ Dión Casio menciona la liberación de un águila en el funeral de Augusto, pero varios de los investigadores que han estudiado la *consecratio*, Bickermann, Richard, Kierdorf, Price, Arce, Gradel, etc., consideran el pasaje anacrónico. Suponen que el vuelo del águila desde la pira ante los ojos de todos los asistentes hubiera hecho innecesario el juramento de un testigo de haber visto elevarse el alma del emperador hacia el cielo.

⁵⁴ Cassius Dio 56.42.3.2 -4: καὶ ἡ μὲν ἀνῆλίσκετο, ἀετὸς δὲ τις ἐξ αὐτῆς ἀφεθείς ἀνίπτατο ὡς καὶ δὴ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἐς τὸν οὐρανὸν ἀναφέρειν. Dión Casio y Herodiano son los únicos autores que mencionan la liberación del águila tras la *crematio* del Emperador. Algunos investigadores, como J. Arce (*Funus imperatorum...*, o.c., p. 132) consideran que se trata de un acto que se realizaba únicamente a partir del siglo III y que los autores aplicaron a funerales previos, como el de Augusto.

por actores ocultos bajo las máscaras mortuorias, como ya se vio en el capítulo dedicado a Sila⁵⁵.

El Senado tenía que ratificar la *apotheosis* del emperador y debía decretar la concesión del título de *divus*, lo cual, como afirma Price, dejó de ser una tradición religiosa para convertirse en una mera formalidad política⁵⁶. La divinización a través de la *apotheosis* no era más que la consecuencia de la concesión romana del poder imperial. La *consecratio* era, en definitiva, una decisión senatorial que dependía de la satisfacción de sus intereses por parte del emperador difunto. J. Arce pone como ejemplo la reacción del Senado en contra de la divinización de Adriano solicitada por Antonino Pío, debida a las frías relaciones que mantuvo con él el emperador. El Senado valoraba en un juicio los méritos y las empresas realizadas por el emperador en vida y juzgaba si era merecedor o no de mantenerse en el recuerdo como pilar de la historia de Roma.

La primera vez que se concedió oficialmente la *consecratio* fue tras la muerte de César. Se quiso establecer un paralelismo entre su “divinización” y la de Rómulo, transformado en el dios *Quirites*. Esa asimilación condicionó el uso del epíteto *divus* en todo el oeste del Imperio: puesto que la divinización de Rómulo había sido póstuma, la de César y sus sucesores también habría de serlo. Luego, el título *divus* asumió connotaciones ominosas en cuanto que indicaban la muerte del soberano⁵⁷. En el este del Imperio, la utilización de términos que manifestaban la condición divina del emperador no tenía limitaciones de este tipo, puesto que la tradición de culto heroico convertía a cualquier

⁵⁵ Es necesario subrayar que la existencia de una imagen en cera no supone la existencia de una *apotheosis*, como afirma S. Perea, art. cit., p.118. No significaba tampoco, en mi opinión, un desdoblamiento del cuerpo del emperador, como cuerpo corrupto (el que desaparecía entre las llamas) y cuerpo eterno (el representado por la imagen), como propuso E. H. Kantorowicz, *The King's Two Bodies*, Princeton 1957, F. Dupont, “L'autre corp de l'empereur-dieu”, *TR* 7, 1986, pp. 231-252 y E. Bickermann, “Die römische Kaiserapotheose”, *Archiv für Religionswissenschaft* 27, 1929, pp. 1-34 (= *Römischer Kaiserkult*, WdF 372, Darmstadt 1978, pp. 82-121). Prueba de ello es que la imagen de cera estuvo presente en el *funus publicum* de Sila, descrito por Apiano, *B.C.* I. 12. 105-107. Sila realizó un funeral del mismo modo que lo hicieron posteriormente César y sus herederos, excepto algunos detalles. Pero no existió *apotheosis* porque no existía ninguna posibilidad de sucesión o de perpetuación del poder político que había concentrado en sus manos durante su dictadura. I. Gradel propone que la imagen de cera era un modo de sustituir el cuerpo, en proceso de descomposición, del emperador. Augusto, por ejemplo, tardó tres semanas en ser enterrado y tuvo que ser llevado de Nola a Roma, durante las noches, en pleno mes de agosto. I. Gradel, *Emperor worship ...*, o.c., pp. 285 ss. Sin duda, el incienso y cinamomo que contenía la imagen servía también para paliar la pestilencia del cadáver.

⁵⁶ S. R. F. Price, *Rituals and Power: The Roman Imperial Cult in Asia Minor*, Cambridge 1984.

⁵⁷ I. Gradel, s.v. “Heroization/apotheosis”, en *ThesCRA*. 3d., pp. 189, 191. Tác. Ann. 15, 74,10-18. *reperio in commentariis senatus Cerialem Anicium consulem designatum pro sententia dixisse ut templum divo Neroni quam maturrime publica pecunia poneretur. quod quidem ille decernebat tamquam mortale fastigium egresso et venerationem hominum merito, sed ipse prohibuit, ne interpretatione> quorundam ad omen malum sui exitus verteretur: nam deum honor principi non ante habetur quam agere inter homines desierit*. “Encuentro en los comentarios del Senado que el cónsul designado Cerial Anicio hizo la propuesta de que se erigiera lo más pronto posible a espensas públicas un templo al divus Nerón. Anicio, en verdad, quería que eso se deliberara como para alguien que había superado los límites de la grandeza humana y que merecía un culto divino por los hombres; pero Nerón lo impidió, porque no fuera interpretado por alguno como un mal presagio de su fin; no se atribuyen, de hecho, los honores de los dioses a un príncipe antes de que haya dejado de vivir entre los hombres”. También Tert. *Apol.* 24. 4: *Maledictum est ante apotheosin deum Caesari nuncupari*; SHA, *Geta* 2; Suet. *Vesp.* 23. 4.

benefactor en un ser digno de ser comparado con los dioses. El único elemento que realmente diferenciaba el funeral de los emperadores y el funeral tradicional de la nobleza era la liberación de un águila. Según investigadores como Cumont, la costumbre se inspiró en los funerales reales seléucidas⁵⁸; otros, sin embargo, consideran que su utilización remonta al mundo helenístico, en el que el águila simbolizaba la ascensión del alma al cielo tras la muerte⁵⁹, o incluso servía como emblema del éxito y del triunfo, pues era portada por el general victorioso durante la pompa triunfal, por ser ésta el ave más majestuosa⁶⁰.

La *consecratio* y la declaración de *apotheosis* no eran manifestaciones de culto imperial sino un sistema de manipulación propagandística por parte de los herederos del sistema monárquico. Sylla, que fue el primero en realizar un *funus publicum* a la manera imperial, a plena luz del día, como ostentación de símbolos del poder relacionados con la monarquía, con elogio fúnebre escrito y pronunciado por el más sobresaliente orador de Roma, no recibió la *consecratio* ni la *apotheosis*. No existía ningún heredero que perpetuase la forma de gobierno tiránica que había puesto en práctica y, por ello, no existía la necesidad de hacer creer al pueblo que el dictador había ascendido al cielo. El primero que recibió la *apotheosis*, es decir, honores “semejantes a los de los dioses”, fue César, que había dejado dispuesta la sucesión y perpetuación de su poder político en su resobrino Octaviano⁶¹. *Consecratio*, según la definición de Tertuliano, implicaba además incineración, luto público y la suspensión de la actividad judicial (*iustitium*): *quos ante paucos dies luctu publico humatos mortuos sunt confessi in deos consecrant*⁶².

Tal como las grandes familias de Roma buscaron una prosapia heroica o divina para dar prestigio a su estirpe, los herederos de *principes e imperatores* quisieron hacer creer que sus antepasados más cercanos, sus padres naturales o adoptivos, se contaban en el número de los dioses⁶³. La organización de la concesión de este honor no dependía ni del difunto, ni del pueblo, ni del Senado, sino de los herederos al trono, de la familia imperial. Y así también la difusión de las imágenes que conmemoraban la *consecratio* y *apotheosis* del emperador difunto, pues éstas eran el medio de propaganda más eficaz para que se afianzase el poder en quien había sido declarado heredero del Principado.

El ejemplo más claro y menos citado de la manipulación de todos los elementos necesarios para que se realizase la *consecratio* fue escrito por Dión Casio al final del libro

⁵⁸ F. Cumont, *Études syriennes*, 1917, pp. 76 ss.

⁵⁹ Diod. 17, 115.

⁶⁰ Aristoph. Av. 978; I. Gradel, s.v. “Heroization, apotheosis”, en *ThesCRA*, p. 196.

⁶¹ *Divus Iulius* no fue incluido, sin embargo, en las plegarias de los *Fratres Arvales* ni de los demás *collegia* religiosos de Roma. Sus oraciones incluían a los *divi* a partir de Augusto.

⁶² Citado por G. Bonamente, “Il senato e l’apoteosi degli imperatori. Da Augusto a Teodosio il Grande”, en K. Rosen, *Macht und Kultur im Rom der Kaiserzeit*, Bonn 1994, pp. 137-164.

⁶³ Léase por ejemplo el *lógos epitáphios* que pronunció Tiberio en el funeral de Augusto, donde recurre en varias ocasiones a los antepasados de Augusto, al “célebre *hemitheós* César” o a Rómulo, uno de los ascendentes míticos de la *gens Iulia*, o a personajes comparables por la magnitud de sus hazañas, como el mismo Hércules.

LVI de su *Historia romana*. El funeral de Augusto en el año 14 d.C. fue organizado según el precedente silano casi un siglo anterior. Se asociaron presagios a su muerte, como un eclipse total, lluvia de estrellas (propia del mes de agosto, en el que murió Augusto), la caída de un rayo sobre el nombre de *Caesar* y una serie de coincidencias que se dotaron de significado a posteriori, como si hubieran sido queridas por los dioses⁶⁴. El cadáver, retenido por Livia hasta el regreso de Tiberio, fue trasladado desde Nola a Roma y conducido por la noche, a hombros de caballeros, al interior de la ciudad. Mientras el cuerpo yacía muerto, a la mañana siguiente, se reunió el Senado. Polibio, un liberto de Augusto, leyó el testamento dejado a las Vestales⁶⁵. En él constaba en primer lugar el modo en que se repartía la herencia y el modo en que Augusto beneficiaba a cada uno de los estamentos sociales. Después, en cuatro libros que leyó Druso, se describía el modo en que sería dispuesto el funeral, se enumeraban las victorias, conquistas y empresas que debían ser grabadas en su mausoleo (conservadas en el *monumentum ancyranum*); a continuación, se exponían los cambios que debían operarse en el ejército y la administración y, por último, se presentaba la orden de sucesión al Principado, en la que Augusto recomendaba a Tiberio, “al que había provisto de fuerza para oprimir el Estado”⁶⁶. El funeral, que comenzó tras la sesión del Senado, fue resumido en “Funerales y muertes” del capítulo *Fiestas del Estado*.

Un detalle recogido con precisión por Dión Cassio⁶⁷ y mencionado de forma más general por Suetonio⁶⁸ se refiere precisamente al proceso de “inmortalización”. No queda claro si el episodio ocurrió durante la cremación del cadáver o en un momento posterior, durante la reunión del Senado. Un tal Numerio Ático, joven senador, juró haber visto a Augusto subir al cielo, a cambio de un millón de sestercios que le concedió Livia. El soborno y las declaraciones compradas por los miembros de la familia imperial no fueron exclusivos de Livia. En el año 38 d.C., cuando se decretó la siguiente deificación, esta vez femenina, de Drusilla, la hermana de Calígula, también se hizo jurar a un hombre el haber visto ascender al cielo el alma de la difunta⁶⁹. Tanto Suetonio como Séneca o Dión Casio,

⁶⁴ Cassius Dio 56., 29.

⁶⁵ Cassius Dio 56., 32; Tac. *Ann* 1, 8, 3.

⁶⁶ Tac. *Ann.* 1, 8, 6: *povisis etiam heredum in rem publicam opibus*.

⁶⁷ Cassius Dio 56. 46.

⁶⁸ Suet. *VC*, *Aug.* 100. 7.

⁶⁹ SenPhil *Apoc* 1.2.2-3.6 : *tamen si necesse fuerit auctorem producere, quaerito ab eo qui Drusillam euntem in caelum uidit: idem Claudium uidisse se dicet iter facientem 'non passibus aequis'. uelit nolit, necesse est illi omnia uidere quae in caelo aguntur: Appiae uiae curator est, qua scis et diuum Augustum et Tiberium Caesarem ad deos isse. hunc si interrogaueris, soli narrabit: coram pluribus numquam uerbum faciet. nam ex quo in senatu iurauit se Drusillam uidisse caelum ascendentem et illi pro tam bono nuntio nemo credidit quod uiderit, uerbis conceptis affirmauit se non indicaturum etiam si in medio foro hominem occisum uidisset*. “Sin embargo, si fuera necesario hacer comparecer a un testigo, que se busque a aquél que vio a Drusila ir al cielo. Dirá que ha visto a Claudio hacer el mismo viaje a pasos desiguales. Lo quiera o no, es preciso para él ver todo lo que ocurre en el cielo: es el *curator* de la vía Apia, por la cual sabes que han ido hacia los dioses el divo Augusto y Tiberio César. Si interrogaras a este hombre, a ti solo te contará el suceso: delante de más personas no dirá palabra. Pues desde que juró en el Senado haber visto a Drusila subir al cielo y ninguno lo creyó por tan buena noticia, afirmó con solemnes palabras que no revelaría cuanto eventualmente le tocara ver, incluso si hubiese visto un hombre asesinado en mitad del foro”.

cuando relatan los episodios relativos al juramento de ascensión al cielo, lo hacen de un modo paródico, conscientes de los intereses privados que maquinaron estos actos⁷⁰. Independientemente del juramento que hiciera algún senador, el Senado otorgaba la concesión *post mortem* del título de *divus* después de largas reuniones, en las que se defendía o condenaba la vida política del emperador fallecido. En ocasiones, la presión interna de facciones enfrentadas o la persecución de los opositores al régimen tiránico que imperaba obligaba a decretar determinados homenajes, que desaparecían tan pronto como moría el tirano. Con *Diva Drusilla* ocurrió precisamente esto. Su divinización fue impuesta por los caprichos de Calígula y, como *diva*, desapareció del panteón tan pronto como fue asesinado su hermano. Ocurría también al contrario. La divinización de determinados miembros de la casa imperial se decretó muchos años después de la muerte, conforme a intereses políticos y a un deseo de engrandecer el pasado de un linaje determinado. A Livia, que había fallecido en el año 29 d.C., se le concedió el título de *diva* en el año 42 d.C., durante el gobierno de Claudio. Claudio, Vespasiano, su esposa Domitila, Tito, el hijo de Domiciano que murió en la infancia, el padre de Trajano, Trajano, Matidia, suegra de Adriano, Adriano, Antonino Pío, Marco Aurelio y Cómodo recibieron el título de *divus* o *diva*. En el año 195 d.C. Septimio Severo, condenado a la *damnatio memoriae* en el 193, fue incorporado a la lista de los *divi*⁷¹. Pero con o sin el título de *divus*, “¿Quién adora a este dios? ¿Quién cree en él? Mientras hacéis dioses tales, nadie creerá que vosotros sois dioses”⁷², como escribía Séneca en relación al recién divinizado Claudio. La relación que se establecía con los nuevos *divi* era la misma que se establecía entre los diferentes estamentos del poder, regulados por el *mos maiorum*. La misma premisa *do ut des*, que funcionaba entre los hombres y los dioses, podía aplicarse con los poderosos: el ofrecimiento de honores, rituales, etc. se realizaban con el propósito de obtener algo a cambio, y los honores a su vez eran agradecidos y correspondidos con liberalidades y beneficios⁷³.

Es interesante observar las imágenes que se acuñaron en monedas conmemorativas de la *consecratio* de un emperador durante el gobierno del sucesor correspondiente o en relieves grabados en piedra en monumentos honoríficos. En todas ellas, curiosamente, el decretado *divus* no se representaba como un dios, sino asociado a una serie de personajes que representaba la eternidad y salvación de su memoria. Aunque la *consecratio* conllevase la concesión de un título de “semidivinidad”, su ritual antónimo, la *damnatio memoriae* y las imágenes conmemorativas muestran la verdadera significación del rito: la conservación del nombre, de la fama, de la memoria. *Aion*, el tiempo sin límites, inconmensurable, o su variante femenina, *Aeternitas* portan sobre sus alas extendidas a Sabina, esposa de Adriano,

⁷⁰ I. Gradel, *Emperor worship..., o.c.*, pp. 298-299, no considera que la testificación comprada de Numerio Ático fuera fruto de una maquinación propagandística de Livia ante espectadores crédulos. Sin embargo, no encuentra explicación alguna a la presencia del testigo y concluye su reflexión diciendo que no había necesidad alguna de utilizarlo.

⁷¹ I. Gradel, s.v. “Heroization/apotheosis”, en *ThesCRA*. 3d., p.197.

⁷² Sen. *Apoc.* 11, 4: *hunc deum quis colet? Quis credet? Dum tales deos facitis, nemo vos deos esse credet.*

⁷³ I. Gradel, *Emperor worship..., o.c.*, pp. 333-337.

en uno de los relieves conservados en el Palazzo dei Conservatori en Roma, o a Antonino y Faustina, en la columna erigida en honor al emperador Antonino Pío en el año 161 d.C. El águila, símbolo de Júpiter y del poder imperial, o la cuadriga, símbolo polisémico de poder, triunfo y gloria eterna, que a menudo coronaba la pira funeraria, se preferían en los soportes monetarios, como elementos que remitían directamente al funeral y al rito en el que el Senado convertía al antepasado en un *divus*⁷⁴. El águila, por ejemplo, comenzó a aparecer en las acuñaciones tiberianas conmemorativas de la muerte de Augusto. Todos estos seres alados, zoomorfos o antropomorfos, así como otros incluidos en narraciones poéticas, como la cabra alada, símbolo de Capricornio, añadida por Germánico en su traducción de los *Phaenomena* de Arato⁷⁵, eran tan fáciles de interpretar por cualquiera que los observaba, que fueron incorporados a la imaginería del funeral privado. La piedad y el amor hacia el ser querido encendían el deseo de conservar la memoria del difunto, de inmortalizarlo en los recuerdos de quienes aún vivían⁷⁶. Escribía Artemidoro: “Soñar que uno es transportado en un águila es, por un lado, un presagio de muerte para los reyes y para la gente rica y de familia noble. Es una vieja costumbre pintar y esculpir a los muertos de este nivel social como transportados por águilas, y para honrarlos con este tipo de obras de arte. Para la gente pobre, por otro lado, es un buen presagio: ellos serán elevados a lo alto por gente rica y obtendrán un gran beneficio, en la mayoría de las ocasiones, por medio de un viaje a tierras extranjeras”⁷⁷.

⁷⁴ I. Gradel, *Emperor worship...*, o.c., pp. 305-320, recopila las imágenes conmemorativas de *consecrationes* imperiales. También se incluyen en S. Perea, “*Imago imperatoris, ad sidera!...*”, art. cit.

⁷⁵ Germ. Arat. 558-560 : *Hic, Auguste, tuum genitali corpore numen/ attonitas inter gentis patriamque paventem/ in caelum tulit et maternis reddidit astris.*

⁷⁶ Un ejemplo incluido por I. Gradel, *Emperor worship...*, o.c., p. 313, fig. 12.6, es un pequeño altar funerario en el que un joven asciende al cielo a lomos de un águila, junto a un Cupido que porta la antorcha representativa de la eternidad, conservado en el Museo Nacional de Copenhage.

⁷⁷ Artemid. *On.* 2. 20.

CAPÍTULO VI

LA REALIZACIÓN Y CONSERVACIÓN DE UNA OBRA PÚBLICA

El Derecho público romano y, en algunos casos, el Derecho privado ofrece una información valiosa a la hora de analizar la gestión de las obras públicas y de conocer la normativa que se aplicaba sobre éstas. Permite, a su vez, establecer las diferentes competencias asignadas a los máximos mandatarios de colonias, municipios y ciudades estipendiarias y determinar el control que ejercía el emperador sobre las construcciones más emblemáticas de la urbanística de una ciudad romana.

Las fuentes jurídicas tenidas en cuenta son variadas. Uno de los grupos que las integran está constituido por los monumentos antiguos (inscripciones y broncees jurídicos aparecidos en Hispania y en otras provincias del Imperio), que permiten conocer la situación de una ciudad con un estatuto jurídico concreto, en un tiempo determinado por el contexto arqueológico en el que fueron hallados o por las características paleográficas o compositivas del texto. Entre ellos se cuentan la *Lex de flamonio* (FIRA, 22) de Narbona¹, ley comicial o *lex data*; la *lex Malacitana* (FIRA, 24), *Irnitana*² y *Salpensana* (FIRA, 23), *leges* comiciales o *leges datae*, que recogen los estatutos dados por Domiciano a *Malaca* y *Salpensa*, la *lex Coloniae Genetivae Iuliae*³, que engloba los dos procesos para la fundación de una colonia: la *asignatio agrorum* y la *deductio* de colonos, realizada *iussu Caesaris*, continuada por una *lex* pasada por Antonio y llevada al bronce en época claudia, según las más recientes investigaciones⁴; la *rogatio* inscrita en el año 19 d.C. en las copias de la *Tabula Hebana* (Malliano), *Tabula Siarensis* (La Cañada, *Siarum*)⁵, *Tabula Carissiana* (de *Carissia*

¹ M. Crawford, "A Roman Law from Narbonne", *Athenaeum* LXV, 1987, pp. 173-189.

² J. González, "The lex Irnitana: a new copy of the Flavian Municipal Law", *JRS* 76, 1986, pp. 147-243; F. Lamberti, *Tabulae Irnitanae*, Nápoles 1993.

³ *Lex Ursonensis*=CIL II.05, 01022 = CIL II, 05439 (p 1038) = CIL II, 05439a = CIL I, 00594 (p 724, 833, 916) = CILA-II-02, 00611 = D 06087 = AE 1946, 00123 = AE 1946, 00163 = AE 1950, 00050 = AE 1952, 00120 = AE 1951, 00032 = AE 1951, 00048 = AE 1997, 00826 = AE 1998, 00742.

⁴ A. Caballos, "La actividad colonizadora en la provincia Hispania Ulterior a fines de la República: la nueva tabla inédita de la ley de Osuna y el *deductor coloniae*", en E. Melchor Gil, J. Mellado y J. F. Rodríguez-Neila (edd.), *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*, Córdoba 2005, pp. 413- 428; U. Stylow, "Apuntes sobre la arqueología de la Lex Ursonensis", en *La lex Ursonensis: estudio y edición crítica*. «Studia Historica», vol 15, 1997, pp. 35-45. Apoya su teoría en criterios de tipo paleográfico, comparando el bronce con otros hallados en fecha más reciente que Hübner no pudo leer, como la *tabula Siarensis* o el S.C. de Gneo Pisón padre.

⁵ CILA-02-03, 00927 = HEp-05, 00734 = HEp-09, 00524 = AE 1983, 00515 = AE 1984, 00508 = AE 1986, 00275 = AE 1986, 00308 = AE 1988, 00703 = AE 1989, 00358 = AE 1989, 00408 = AE 1991, 00020 = AE

Aurelia, Bornos, Cádiz) o el *senatus consultum Gnei Pisonis*⁶, sobre los honores ofrecidos durante los funerales de Germánico; así como algunos textos epigráficos que conmemoran la erección de altares ofrecidos en honor al *numen* del Emperador y que celebran, con rituales bien definidos, fechas significativas para la implantación del gobierno monárquico.

Otro grupo lo forman los trabajos y comentarios posteriores sobre Derecho romano, entre los que se cuenta, principalmente, la compilación legislativa llevada a cabo por Justiniano en el s. VI d.C. y en la que, bajo la dirección de tres grandes jurisconsultos de la época (Triboniano, Teófilo y Doroteo) fueron recopilados los comentarios a las leyes de la jurisprudencia clásica. A pesar de su datación tardía y de las muchas modificaciones de los textos originales que se introdujeron en el momento de redacción del *Codex*, quedaron reunidos en un mismo cuerpo los comentarios de Ateyo Capítón, cónsul el 5 d.C. y partidario de la nueva política augustea; Antistio Labeón, fiel a las viejas instituciones republicanas y crítico con los cambios introducidos por el nuevo gobierno imperial, continuando así la oposición a la familia Julia de su predecesor Pacuvio Labeón; y de las dos escuelas que marcaron el camino de la antigua jurisprudencia: los sabinianos y los proculeyanos. Siguieron las enseñanzas de A. Capítón: Massurio Sabino, en tiempos de Tiberio, Casio Longino en tiempos de Nerón, Celio Sabino y Javoleno Prisco, que ejercieron después del gobierno de Nerón hasta la época de Trajano, Salvio Juliano, entre el reinado de Trajano y el de Adriano y, por último, Gayo, jurisprudente en la época de Adriano y de los Antoninos. A la escuela de los proculeyanos, seguidores de las enseñanzas de A. Labeón, pertenecieron: Nerva *pater*, el abuelo de Nerva, sucesor de Domiciano; Próculo, cuya actividad literaria se desarrolló en tiempos de Tiberio; Pegaso y Iuventino Celso, cuyas obras se fechan a finales del s. I d.C., después de Nerón y antes del reinado de Trajano; y Neracio Prisco, Celso *filius* y Pomponio, autor del *Enchiridion*, jurisprudentes del siglo II d.C., desde la época de Trajano y Adriano hasta los Antoninos.

En los cincuenta libros de los *Digesta* (de *dicere*, ordenar) y de las *Pandectas* (de παν--δέχομαι) se recogieron también fragmentos de Cervilio Scaevola, perteneciente al Consejo de Marco Aurelio, Ulpio Marcelo, del Consejo de Antonino Pío y de Marco Aurelio, y algunos jurisprudentes del siglo III como Papiniano, Iulo Paulo, Domicio Ulpiano, Emilio Macer o Herennio Modestino, a cuyos textos se remitirá en algunos casos para dar cuenta de leyes que ponían fin a situaciones anteriores que necesitaban de una regulación jurídica.

Todas las fuentes epigráficas y jurídicas son fundamentales para conocer las leyes y los procesos que regulaban cualquier actuación urbanística en suelo público o privado. Los textos grabados sobre pedestales, monumentos funerarios o edificios públicos informan acerca de los comitentes de las obras, de los cargos que ocupaban, de su importancia social

1999, 00031 = AE 1999, 00891 = AE 2001, +00033 = AE 2001, +00039 = AE 2001, +00087 = AE 2002, +00043 = AE 2002, +00044 = AE 2002, +00045 = AE 2002, +00046.

⁶ A. Caballos, W. Eck, F. Fernández, *El senadoconsulto de Gn. Pisón padre*, Sevilla 1996.

dentro de una macroestructura fuertemente jerarquizada, del destinatario o destinatarios honoríficos de los monumentos, de las causas y creencias que motivaron su realización, etc. La incorporación del nombre de un personaje particular en un monumento se consideraba un privilegio, que no todos podían alcanzar, pero al que aspiraban especialmente los más poderosos. El derecho a la representación pública estaba estrictamente regulado por una serie de leyes, que se modificaron con el paso de los años para evitar que las élites controlaran los mecanismos de propaganda del Imperio, reservados, casi de manera exclusiva, a la familia imperial y a los miembros más cercanos a ella.

Es imprescindible dedicar un capítulo de esta tesis al estudio de la normativa que operaba en el proceso de transformación urbana. Puesto que el tema podría ser objeto en sí mismo de un estudio monográfico, nos limitaremos a seleccionar, traducir y comentar algunos de los textos jurídicos más relevantes, que puedan ayudar a interpretar correctamente el proceso completo que tenía lugar cuando se levantaba un nuevo monumento en una ciudad o cuando se intervenía sobre los ya existentes⁷.

I. OBRAS PÚBLICAS DE DERECHO DIVINO

De testimonios de jurisconsultos de época adrianea-antonianiana, como Gayo o Ulpiano, recopilados en el Digesto, se desprende que el derecho romano hacía una clara distinción entre las obras públicas y las obras privadas⁸. El concepto de lo público estaba

⁷ Agradezco a Milagros Navarro (CNRS-Bordeaux III) la sugerencia de hacer un estudio introductorio de fuentes jurídicas relacionadas con la propaganda y el culto imperial, la mayor parte de las cuales recopiló ella previamente en *La construcción pública en las ciudades pertenecientes a la provincia Hispania Citerior: ideología del poder y élites locales*, (Tesis doctoral inédita), Zaragoza 1992. Su trabajo y sus críticas fueron fundamentales para el desarrollo de esta tesis.

⁸ Dig 1.8.1.1. *Gaius libro secundo Institutionum. Summa rerum diuisio in duos articulos deducitur: nam aliae sunt diuini iuris, aliae humani. diuini iuris sunt ueluti res sacrae et religiosae. sanctae quoque res, ueluti muri et portae, quodammodo diuini iuris sunt. quod autem diuini iuris est, id nullius in bonis est. (...) hae autem res, quae humani iuris sunt, aut publicae sunt aut priuatae. quae publicae sunt, nullius in bonis esse creduntur, ipsius enim uniuersitatis esse creduntur: priuatae autem sunt, quae singulorum sunt. Quaedam praeterea res corporales sunt, quaedam incorporeales. (...) Uniuersitatis sunt, non singulorum ueluti quae in ciuitatibus sunt theatra et stadia et similia et si qua alia sunt communia ciuitatium. ideoque nec seruius communis ciuitatis singulorum pro parte intellegitur, sed uniuersitatis et ideo tam contra ciuem quam pro eo posse seruum ciuitatis torqueri diui fratres rescripserunt. Sacrae res et religiosae et sanctae in nullius bonis sunt. Sacrae autem res sunt hae, quae publice consecratae sunt, non priuate: si quis ergo priuatim sibi constituerit sacrum, sacrum non est, sed profanum. semel autem aede sacra facta etiam diruto aedificio locus sacer manet. Religiosum autem locum unusquisque sua uoluntate facit, dum mortuum infert in locum suum. in commune autem sepulchrum etiam inuitis ceteris licet inferre. sed et in alienum locum concedente domino licet inferre et licet postea ratum habuerit quam illatus est mortuus, religiosus locus fit. Cenotaphium quoque magis placet locum esse religiosum, sicut testis in ea re est Uergilius. (...) Marcianus libro quarto regularum. Sanctum est, quod ab iniuria hominum defensum atque munitum est. Sanctum autem dictum est a sagminibus: sunt autem sagmina quaedam herbae, quas legati populi Romani ferre solent, ne quis eos uiolaret, sicut legati Graecorum ferunt ea quae uocantur cerycia. In municipiis quoque muros esse sanctos Sabinum recte respondisse Cassius refert, prohiberique oportere ne quid in his immitteretur. "Gayo, en el libro segundo de las Instituciones: del conjunto de estas cosas se deduce la división más importante en dos artículos: pues unas son propias del derecho divino y otras del humano. Del derecho divino son las cosas sacras y las religiosas. También las cosas sanctas, como las murallas o las puertas, en cierto modo son propias del derecho divino. Así pues lo que es de*

ligado a la inexistencia de un propietario y, por tanto, a la pertenencia del *opus* a la entera comunidad de ciudadanos. Al no haber un propietario único, no existían tampoco herederos o legatarios de la cosa poseída. Según las características, cualidades o finalidad de las *res publicae*, éstas se consideraban propias del derecho humano o del divino, es decir, se constituían como obras sagradas (*sacrae*), santas (*sanctae*) o religiosas (*religiosae*), o bien simplemente como objetos públicos de los que podía beneficiarse el conjunto de la población.

Sacrum designaba la cosa que había sido consagrada públicamente (*publice consecrata*), como un *aedes*, edificio que se consideraba sagrado por ocupar un espacio ritualmente liberado de “espíritus maléficos”, purificado hasta el momento en el que se decidiera su desconsagración (*exauguratio*), independientemente de que siguiera o no en pie el edificio construido⁹. Cuando una construcción, edificio, templo o altar, se realizaba en cumplimiento de un *votum*, se convertía en *sacrum* en el momento en el que se realizaba la *dedicatio*. Si una persona privada o una institución estatal hacía una promesa a un dios

derecho divino, eso no se cuenta entre los bienes de nadie (...) Por otra parte, estas cosas que son de derecho humano son o bien públicas o bien privadas. Las que son públicas se considera que no están entre los bienes de nadie, se cree que son, en efecto, de la propia comunidad; sin embargo, son privadas las que son de personas concretas. Además hay ciertas cosas corporales y ciertas cosas incorpóreas (...) Son de la comunidad y no de personas individuales los teatros y estadios y cosas similares que están en las ciudades y las demás cosas comunes de las ciudades, si las hubiera. Además tampoco un siervo común se considera, prorrateado, de los individuos de una ciudad, sino de su conjunto; y por ello los divinos hermanos prescribieron que un siervo de la ciudad podía ser dirigido tanto contra un ciudadano como en su favor. (...) Las cosas sagradas y religiosas y santas no están entre los bienes de nadie. Pues las cosas sagradas son aquellas que han sido consagradas públicamente y no en privado: si alguien, por tanto, de forma privada hubiera constituido algo sacro para sí, eso no es sacro, sino profano. Igualmente, una vez consagrado un templo (*aedes*), el lugar permanece sagrado incluso destruido el edificio. De igual modo, cada uno hace religioso un lugar por su propia voluntad, en el momento en el que lleva a su lugar a un muerto. Por otro lado, es lícito llevarlo, incluso en contra de los demás, a un sepulcro común. Pero también es lícito llevarlo a un lugar ajeno, concediéndolo el propietario. Y que se considere válido, después de que el muerto ha sido llevado, que el lugar se haga *religiosus*. También parece mejor que un cenotafio sea un lugar religioso, tal como en este asunto atestigua Virgilio. (...) Marciano en el libro cuarto *De las reglas*: Es santo lo que está defendido y protegido de la injuria de los hombres. Asimismo algo es llamado santo a partir de los “*sagmina*” (verbena o hierbas sagradas): los *sagmina* son ciertas hierbas que suelen traer los legados del pueblo romano para que nadie los ultraje, tal como los legados de los griegos llevan aquello que llaman *cerycia*. También dice Cassio que Sabino había respondido correctamente que, en los municipios, las murallas son santas y que conviene que se prohíba el que se añada a ellas cosa alguna.”

⁹ Una de las causas de destrucción de un edificio sagrado fueron los seísmos. Los lugares sagrados afectados por la devastación de un movimiento de tierra conservaban su sacralidad: *Dig* 18.1.73. *Idem* (Papinianus) *libro tertio responsorum*. *Aede sacra terrae motu diruta locus aedificii non est profanus et ideo uenire non potest. Intra maceriam sepulchrorum hortis uel ceteris culturis loca pura seruata, si nihil uenditor nominatim exceptit, ad emptorem pertinent*. “Papiniano, en el libro tercero *Sobre las Respuestas*: Destruído un templo sagrado por un movimiento de tierra, el lugar del edificio no es profano y por tanto no se puede acudir a él. Dentro de la cerca de los sepulcros, los lugares puros reservados para jardín o para otros cultivos pertenecen al comprador, si el vendedor no excepcionó nada expresamente”.

Una obra pública que sufriera deterioro por causa de la naturaleza del lugar tenía que ser supervisada por el emperador o por el *praeses* de la provincia donde dicha obra estuviera erigida: *Dig*. 39.2.24: *Ulpianus, libro octogesimo primo ad edictum*. (...) *quid ergo, si publice opus fiat, de uitio eius quid faciemus? et plane uel princeps adeundus est uel, si in prouincia fiat, praeses prouinciae*. “Ulpiano, en el libro octogésimo primero de “*Para el edicto*”. Pues, ¿qué haremos con el vicio de éste, si se hace una obra de forma pública? O el emperador ha de acudir inmediatamente o, si se hace en una provincia, el *praeses* de la provincia”.

determinado a cambio de su ayuda y beneficio, el *vovens*, el agente del *votum*, quedaba en deuda con el dios hasta que llevaba a cumplimiento la cosa prometida (*reddere, solvere*). Si el *voti reus* recibía del dios lo solicitado, por ejemplo ayuda en la batalla o la salvación del Estado de una amenaza externa, se convertía en *voti damnatus*. En el caso en que la promesa hubiese consistido en la construcción de un templo o altar o en la colocación de una estatua, el *vovens* no quedaba desligado de su “contrato” con la divinidad hasta que se hacía la *dedicatio*, especie de entrega pública de lo construido al receptor del *votum*¹⁰.

El objeto *sacrum* se diferenciaba del *sacrarium* en que aquél era de carácter público y éste se consagraba en suelo privado. *Sanctus* era aquello que, para asegurar su inviolabilidad así como la conservación inalterable de su forma primigenia, era defendido de la injuria de los hombres mediante un ritual. Éste podía consistir simplemente en la pronunciación del nombre de la cosa (*evocatio*), lo que permitía su elevación hacia el mundo inalterable e incorruptible de lo divino, o en un ritual de purificación más complejo, como el descrito por Tácito en relación con la restauración del templo de Júpiter Capitolino¹¹. Cada fase de construcción o restauración de una obra se sancionaba con una *dedicatio* solemne, que podía ser llevada a cabo por el propio emperador o por un alto funcionario que lo representara, como un *legatus pro praetore*, un *augur*¹² o un *pontifex*¹³.

¹⁰ G. Dumézil, *La religione romana arcaica. Miti, leggende, realtà della vita religiosa romana con un'appendice sulla religione degli etruschi*, Milán 2001, pp. 473-475.

¹¹ *Curam restituendi Capitolii in Lucium Vestinum confert, equestris ordinis virum, sed auctoritate famaue inter proceres. ab eo contracti haruspices monuere ut reliquiae prioris delubri in paludes aveherentur, templum isdem vestigiis sisteretur: nolle deos mutari veterem formam. XI kalendas Iulias serena luce spatium omne quod templo dicabatur evinctum vittis coronisque; ingressi milites, quis fausta nomina, felicibus ramis; dein virgines Vestales cum pueris puellisque patrimis matrimisque aqua e fontibus amnisque hausta perluere. tum Helvidius Priscus praetor, praeunte Plautio Aeliano pontifice, lustrata suovetaurilibus area et super caespitem redditus extis, Iovem, Iunonem, Minervam praesidesque imperii deos precatus uti coepta prosperarent sedisque suas pietate hominum inchoatas divina ope attollerent, vittas, quis ligatus lapis innexique funes erant, contigit; simul ceteri magistratus et sacerdotes et senatus et eques et magna pars populi, studio laetitiae conixi, saxum ingens traxere. passimque iniectae fundamentis argenti aurique stipes et metallorum primitiae, nullis fornacibus victae, sed ut gignuntur: praedixere haruspices ne temeraretur opus saxo aurove in aliud destinato. altitudo aedibus adiecta: id solum religio adnuere et prioris templi magnificentiae defuisse credebatur.* “La supervisión de la restauración del Capitolio atañe a Lucio Vestino, hombre del ordo equestre, pero por su autoridad y fama (considerado) entre los hombres más importantes. Los arúspices, reunidos por él, aconsejaron que los restos del anterior templo fueran transportados a los pantanos, que se estableciera sobre los mismos cimientos el templo, pues los dioses no querían que la vieja forma fuera cambiada. Once días antes de las Kalendas de julio, con luz serena, todo el espacio que está dedicado al templo fue ceñido con cintas y coronas. Entraron los soldados, con nombres faustos, con ramas de prosperidad. Después las vírgenes Vestales con los niños y las niñas con padre y madre y, con el agua sacada de las fuentes y ríos, hicieron abluciones. Entonces, Helvidio Prisco, pretor, con la guía del pontífice Plautio Aeliano, purificada el área con suovetaurilias y expuestas las vísceras sobre un altar de hierba, pidió a Júpiter, Juno y Minerva y a los dioses tutelares del Imperio que prosperaran las cosas comenzadas y que levantaran con el trabajo divino sus asentamientos emprendidos con la piedad de los hombres; tocó las cintas con las que se había ceñido la primera piedra y se habían fijado las cuerdas. Al mismo tiempo el resto de los magistrados, los sacerdotes y el senado y el caballero y la mayor parte del pueblo, unidos por el afán y la alegría, arrastraron una desmesurada piedra. Por todas partes fueron arrojados en los cimientos monedas de plata y de oro y primicias de metales, no domadas por ningún horno, sino tal como se habían generado. Los arúspices advirtieron que no se debía profanar la obra con piedra u oro destinado para otra cosa. La altura superó a los edificios: únicamente esto permitió la religión y se creía que esto le había faltado a la magnificencia del anterior templo”.

¹² CIL VI, 3092.

La inauguración y dedicación podía ser festejada con la celebración de juegos o con el reparto de vino, dulces, incienso o dinero, a voluntad de la persona que sufragara los gastos¹⁴.

Se consideraban cosas santas las leyes (sancionadas: “hechas *sanctae*”), los embajadores, los tribunos de la plebe, el *pomerium* y las murallas y puertas de una ciudad. Su carácter inviolable vetaba la alteración y transformación de la obra o la anexión de algo considerado profano¹⁵. El *oppidum*, espacio delimitado por el arado en la fundación de la

¹³ AE 1983 = CILA II, 382: placa honorífica de Lucio Herio, hijo de Lucio, duovir por segunda vez, duoviral, miembro del primer colegio pontifical de Itálica, dedicó los pórticos y arcos que él mismo había pagado *de sua pecunia*.

¹⁴ Según testimonia el decreto del *forum Clodii* (CIL XI 3303 = ILS 154.1), unos particulares cuyo nombre desconocemos, ofrecieron a sus espensas una pequeña construcción y unas estatuas de los Césares (supuestamente Augusto, Tiberio y Livia) para conmemorar la asunción del cargo de pontífice máximo por parte de Tiberio. Para la dedicación de las estatuas, el edículo y los decretos que los acompañaban, se inmoló una víctima y se repartió vino con miel y pasteles a los decuriones y al pueblo, acto que se repetiría cada año en el día en el que fueron dedicadas: (...) *item dedicatione statuarum Caesarum et Augustae/mulsum et crust(u)la / pecunia nostra/decurionib(us) et populo dedimus perpetuoque/eius die / dedicationis daturo[s] nos testati/sumus quem diem quo frequentior quod/annis sit servabimus VI Idus Martias qua die Ti(berius)/Caesar pontif(ex) maximus felicissime est creatus/* “asimismo en la dedicación de las estatuas de los Césares y de la Augusta, ofrecimos vino con miel y pasteles, con nuestro dinero, a los decuriones y al pueblo y hemos declarado que los vamos a entregar siempre en el día de esta dedicación; nos mantendremos fieles a qué día y con qué concurrencia se haga cada año. Seis días antes de las idus de marzo, día en el que Tiberio César fue felicísimamente nombrado pontífice máximo”.

El teatro de Cornelio Balbo fue inaugurado en el año 13 a.C. con la celebración de espectáculos, según Dión Casio, 54.25.2. En el mismo año, para la inauguración del teatro que llevó el nombre de Marcelo, se programó la exhibición de jóvenes patricios en el “juego de Troya”. Para la inauguración del pórtico de Livia se celebró un banquete público en el Capitolio en honor del Senado y otro sólo para las mujeres, del que se ocupó Livia (Cassius Dio *Hist.* 55.8.2.: τὰ τε νικητήρια ἤγαγε καὶ τὸ τεμένισμα τὸ Λιουιον ὠνομασμένον καθιέρωσε μετὰ τῆς μητρός· καὶ αὐτὸς μὲν τὴν γερουσίαν ἐν τῷ Καπιτωλίῳ, ἐκείνη δὲ τὰς γυναῖκας ἰδίᾳ που εἰστίασε.). Para la inauguración del Campo de Agripa, excepto del pórtico de Vipsania y del *diribitorium*, la construcción más grande jamás edificada cubierta por un solo techo, se aprovecharon los festejos que habían organizado Gayo y Pisón en honor del regreso de Augusto en el año 7 a.C. (Cassius Dio *Hist.* 55.8.3-4: τὴν δὲ δὴ πανήγυριν τὴν ὑπὲρ τῆς ἐπανόδου τοῦ Αὐγούστου γενομένην ὁ Γάιος ἀντ’ αὐτοῦ σὺν τῷ Πίσωνι διέθηκε. τὸ τε πεδῖον τὸ Ἀγρίππειον, πλὴν τῆς στοᾶς, καὶ τὸ διριβιτώριον αὐτὸς ὁ Αὐγούστος ἐδημοσίευσε). Desde el nombramiento de Gayo y Lucio como príncipes de la juventud en el año 5 y 4 a.C. respectivamente, quedó a ellos encomendada la dedicación de los edificios públicos, aunque algunas construcciones emblemáticas, como el templo de Marte Vengador, fueron inauguradas personalmente por Augusto (Cassius Dio *Hist.* 55.10.5-8). Para celebrar el acto, se organizaron concursos hípicas, se mataron doscientos leones en el Circo Flaminio y se realizaron combates en los *Saepta*.

¹⁵ Dig 43.6.1. *Ne quid in loco sacro fiat. Ulpianus libro sexagesimo octauo ad edictum. Ait praetor: 'In loco sacro facere inue eum immittere quid ueto'. Hoc interdictum de sacro loco, non de sacrario competit. Quod ait praetor, ne quid in loco sacro fiat, non ad hoc pertinet, quod ornamenti causa fit, sed quod deformitatis uel incommodi. Sed et cura aedium locorumque sacrarum mandata est his, qui aedes sacras curant. Hermogenianus libro tertio iuris epitomarum. In muris itemque portis et aliis sanctis locis aliquid facere, ex quo damnum aut incommodum irrogetur, non permittitur. Paulus libro quinto sententiarum. Neque muri neque portae habitari sine permissu principis propter fortuita incendia possunt.* “Que no se haga nada en un lugar sagrado. Ulpiano, en el libro sexagésimo octavo de *Para el edicto*: Dice el pretor: “En un lugar sagrado prohíbo hacer o incluir en él nada”. Esta prohibición relativa al lugar sagrado no afecta al *sacrario*. Lo que dice el pretor, que no se haga nada en un lugar sagrado, no afecta a aquello que se haga para adornarlo, sino a lo que se haga para alterarlo o estropearlo. Pero el cuidado de los edificios y lugares sagrados también le fue encomendado a aquéllos que cuidan los templos sagrados. Hermogeniano, en el libro tercero de los *Epítomes del Derecho*: En las murallas y también en las puertas y en otros lugares santos no está permitido hacer nada de lo que se derive un daño o un perjuicio. Paulo, en el libro quinto *De las opiniones*: Ni las murallas ni las puertas se pueden habitar sin permiso del emperador por causa de los incendios accidentales”.

ciudad, estaba protegido de elementos contaminantes, como lo eran los muertos, que comprometían la *pax deorum* y el bienestar social¹⁶. Por esa razón, quedaba prohibido que se realizara construcción alguna para un muerto dentro de esos límites, excepto en casos excepcionales y como compensación de los servicios civiles prestados por el difunto; se multaba a quien lo erigiese con *ICC* sestercios y se procedía a la demolición del monumento¹⁷.

Como queda dicho, tanto las cosas consagradas públicamente o sagradas como las cosas inviolables o santas necesitaban de la autorización del *princeps* o del gobernador enviado a una provincia como representante imperial (*praeses provinciae*) para ser realizadas o modificadas¹⁸. La conversión de una cosa profana en sagrada exigía también la intervención del Senado y de los más altos magistrados, atendidos por el *pontifex*, que sancionaba dicho tránsito mediante las fórmulas *do*, *dico* o *dedico*, con las que se sellaba su dedicación o consagración. En las comunidades peregrinas o en la esfera privada, con la *dedicatio* de la *res*, ésta no adquiría el carácter de *sacra*, sino de *religiosa*, lo cual suponía que podía ser devuelta a la esfera de lo profano sin que existiera el rito de la *exauguratio*¹⁹.

Sobre las cosas consagradas, inviolables y santas, además, no podía aparecer otra dedicación que la del propio emperador²⁰. La solicitud del permiso se realizaba después de

Dig 43.8.2.20. (...) *Locorum sacrorum diuersa causa est: in loco enim sacro non solum facere uetamur, sed et factum restituere iubemur: hoc propter religionem*. “La razón de los espacios sagrados es diversa: en efecto, en un lugar sagrado no sólo tenemos prohibido hacer algo, sino que también estaremos obligados a restituir lo hecho. Esto es por causa del respeto religioso”.

¹⁶ Ver R. López Melero, “Enterrar en Urso (LU LXXIII-LXXIV)”, en *La Lex Ursonensis: estudio y edición crítica*, <Studia Historica>, 15, 1997, pp. 105-118.

¹⁷ *Lex Ursonensis*, 73. *Ne quis intra fines oppidi coloniaeue, qua aratro circumductum erit, hominem mortuom inferto neve ibi humato neve urito neve hominis mortui monimentum aedificato. Si quis adversus ea fecerit, is colonis coloniae Genetivae Iuliae HS ICC dare damnas esto, eiusque pecuniae cui volet petitio persecutio exactioque esto. itque quot inaedificatum erit Ilvir aedilisve dimoliendum curanto*. “Que nadie, dentro de los límites del *oppidum* o de la colonia, por donde ha sido rodeado con el arado, lleve a ningún hombre muerto ni allí lo inhume ni lo queme ni edifique el monumento de un hombre muerto. Si alguno actuara contra ello, que entregue como multa a los colonos de la colonia *Genetiva Iulia ICC* sestercios y que el derecho a pedirlo, perseguirlo y exaccionarlo exista para todo aquél que lo desee. Y aquello que haya sido edificado dentro, que el duovir o el edil se preocupen de demolerlo”.

Hubo algunos casos excepcionales de hombres de la República y del Imperio a los que les fue permitido ser enterrados en el interior del *Pomerium*, como compensación de sus servicios civiles. Tal es el caso, por ejemplo, de Gayo Fabricio. Véase E. Cuq, s.v. “*Funus*”, en Ch. Daremberg y E. Saglio, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, París 1887, pp. 1385-1409.

¹⁸ Dig 50.10.6: *Modestinus libro undecimo Pandectarum. De operibus, quae in muris uel portis uel rebus publicis fiunt, aut si muri exstruantur, diuus Marcus rescripsit praesidem aditum consulere principem debere*. “Modestino, en el libro undécimo de las *Pandectas*. El divo Marco (Aurelio) contestó, acerca de las obras que en las murallas, en las puertas o en las cosas públicas se hacen o en caso de que fueran levantadas murallas, que el *praeses* debía pedir al emperador autorización”.

¹⁹ Ver J. Mangas, “Financiación y administración de los *sacra publica* en la *Lex Ursonensis*”, en *La Lex Ursonensis: estudio y edición crítica*, <Studia Historica>, 15, 1997, pp. 181-195.

²⁰ Dig 1.8.9.4. *Ulpianus libro sexagensimo octauo ad edictum. Sacra loca ea sunt, quae publice sunt dedicata, siue in ciuitate sint siue in agro. Sciendum est locum pubcum tunc sacrum fieri posse, cum princeps eum dedicauit uel dedicandi dedit potestatem. Illud notandum est aliud esse sacrum locum, aliud sacrarium. sacer locus est locus consecratus, sacrarium est locus, in quo sacra reponuntur, quod etiam in aedificio priuato esse potest, et solent, qui liberare eum locum religione uolunt, sacra inde euocare. Proprie dicimus sancta, quae*

haber sido acordada la construcción de la obra pública por el consejo de los decuriones. Una vez decidida la empresa y conseguido el beneplácito imperial, la obra se ponía en manos de un edil, que se ocupaba de controlar la participación obligatoria de todos los habitantes varones, púberes (de catorce a cuarenta años), que habitaran en la colonia o municipio o que tuvieran algún predio en él. Dada la envergadura de algunos trabajos de construcción y el coste que debía generar el levantamiento de algunos edificios o la reparación de otros, el consejo municipal, (siempre y cuando estuviera presente la mayor parte de éstos²¹ o, según la *lex Irnitana*, cuando hubieran acudido al menos las tres cuartas partes del total y más de los dos tercios de los presentes hubieran estado a favor de la realización de la obra²²) decidía sobre la *munitio*, es decir, sobre el trabajo que cada individuo debía realizar obligatoria y gratuitamente para la ciudad. Según la *lex Ursonensis*, se requerían cinco días de trabajo de cada uno de los habitantes o propietarios de terrenos en la colonia o en el municipio, así como de tres a cinco días de trabajo de una yunta de jumentos²³. Para evitar que ninguno de

neque sacra neque profana sunt, sed sanctione quadam confirmata: ut leges sanctae sunt, sanctione enim quadam sunt subnixae. quod enim sanctione quadam subnixum est, id sanctum est, etsi deo non sit consecratum: et interdum in sanctionibus adicitur, ut qui ibi aliquid commisit, capite puniatur. Muros autem municipales nec reficere licet sine principis uel praesidis auctoritate nec aliquid eis coniungere uel superponere. Res sacra non recipit aestimationem. “Ulpiano, en el libro sexagésimo octavo de *Para el edicto*: los lugares sagrados son aquéllos que han sido dedicados públicamente, ya estén en la ciudad o en el campo. Se ha de saber que un lugar público entonces puede ser hecho sacro, cuando el emperador dedicó éste o delegó la potestad de dedicarlo. Se ha de notar aquello: que una cosa es un lugar sacro y otra un *sacrarium*. Un lugar *sacer* es un lugar consagrado; un *sacrarium* es un lugar en el que son establecidos los objetos/cultos sagrados, lo que, incluso, en un edificio privado puede hacerse y suelen hacer salir de allí las cosas sagradas quienes desean liberar el lugar de su carácter religioso. Propiamente llamamos santas a las cosas que no son ni sagradas ni profanas sino aquéllas que han sido confirmadas con algún tipo de sanción: como son *sanctae* las leyes, pues han sido confiadas a cierta sanción. Lo que, ciertamente, ha sido confiado a cierta sanción, eso es *sanctum* aun cuando no haya sido consagrado a un dios: y alguna vez se añade a las sanciones que quien allí cometió alguna falta sea condenado con pena capital. Así pues no es lícito ni rehacer las murallas de un municipio sin la autorización del emperador o del *praeses* ni añadirles o superponerles nada. La cosa sagrada no acepta valoración”.

²¹ *Lex Ursonensis* 98. 1-2: *Quamcumque munitionem decuriones huiusce coloniae decreverint, si maior pars decurionum atfuerit, cum ea res consuletur, eam munitionem fieri liceto (...).* “Que sea lícito que se haga cualquiera *munitio* (aportación obligatoria de trabajo) que los decuriones de esta colonia decretaran, siempre que la mayor parte de los decuriones esté presente en el momento en que ese asunto se delibere.”

²² *Lex Irnitana*, 83: *R(ubrica) de munitione / quod opus quamque munitionem decuriones conscriptive eius municipi(i) / fieri opertere decreverint ita uti non minus quam tres quartae par/tes decurionum conscriptorumve adessent exque iis qui adessent non / minus quam duae tertiae partes consentirent (...).* “Rúbrica acerca de la *munitio* (dedicación obligatoria de jornadas de trabajo): Que sea decidida la obra y la *munitio* que los decuriones o los conscriptos de este municipio decretaren que conviene que se haga de tal modo que no menos de las tres cuartas partes de los decuriones o conscriptos estuvieran presentes y, de quienes estuvieran presentes, no menos de dos terceras partes lo consintieran”

²³ *Lex Ursonensis* (CIL II, 5439) 98. 3-8: (...) *dum ne amplius in annos singulos in que homines singulos puberes operas quinas et in iumenta plaustraria iuga singula operas ternas decernant. Eique munitioni aediles qui tum erunt ex decurionum decreto praesunto. Uti decuriones censuerint, ita muniendum curanto, dum ne invito eius opera exigatur, qui minor annorum XIII aut maior annorum LX natus erit. Qui in ea colonia intrave eius coloniae fines domicilium praediumve habebit neque eius coloniae colonus erit, is eidem munitioni uti colonus pareto.* “(...) mientras que no establezcan más de cinco días de trabajo por año para cada hombre adulto y no más de tres días de trabajo por año para cada yunta de tiro. Para esta fortificación, por decreto de los decuriones, que estén al frente quienes sean en ese momento ediles. Así como los decuriones hayan decidido, se preocuparán de llevarlo a cabo, mientras no se exija, en contra de su voluntad, el trabajo de quien sea menor de 14 años o mayor de 40. Quien en esta colonia o dentro de los límites de esta colonia tenga su domicilio o un solar y no sea colono de esta colonia, éste cumplirá con esta fortificación como un colono”.

los obligados por la ley incumpliera sus jornadas obligatorias de colaboración para el desarrollo urbanístico común, se exigía una fianza, que sería devuelta una vez cumplido el trabajo o que, en caso contrario, pasaría a la hacienda pública incrementada con una multa.

Cuando se hacían ofrendas de dinero en beneficio de espacios sagrados, de templos y de los dioses a los que estaban consagrados, todo el dinero debía ser consumido en aquello para lo cual había sido destinado²⁴. La vigilancia de la construcción y la responsabilidad sobre la administración de los fondos y sobre los fallos económicos que se produjeran en el transcurso de la obra recaía, desde el siglo II, sobre un *curator*, generalmente un magistrado o un ciudadano de gran prestigio y solvencia económica, elegido por el consejo de los decuriones²⁵. Se trataba de una carga obligatoria, de un *munus*.

Es necesario tener presente la diferencia que la jurisprudencia establecía entre *munus* y *honos*: un *munus* era una carga social impuesta por ley o por costumbre a todas las personas que vivían o tenían una propiedad en una ciudad o en su territorio (enumeradas en los títulos IV-VI del libro 50 del *Digesto*) y, hasta los últimos años del siglo I d.C., el término podía estar también referido a las magistraturas civiles²⁶; un *honos* se diferenciaba

Lex Irnitana, 83. *R(ubrica) de munitione / (...) et ut ne amplius in / annos singulos homines {singulos} et iuga singula iumentorum qui homi/nes quaeque iumenta intra fines eius municipi(i) erunt quam op[e]/rae quinae exigantur decerna[n]tur et dum si quit in eo opere eav[e] / munitione damni cui fact[u]m erit [ex re] communi [it] aesti[metur] / dum ne cui invit[i]o operae indicantur[e] xi[g]ant[ur]v[e] {[1] O} qui natus / annos pauciores quam XV aut plures q[uam] L[X] er[it] q[uicum]que [mu]/nicipes incolaeve eius municipi(i) erunt a[ut] i[n]tr[us]a fines municipi/pi(i) eius habitabunt agrum agrosve habebun[t] ii om[n]es ea[s] operas / dare facere praestareque debento aedilibus isv[e] q[ui] ei ope[ri] is]ve [mu]/nitioni prae(e)runt ex d(ecreto) d(ecurionum) conscriptorumve earum operaru[m] indicen/darum exi<g=X>endarum et pignus capiendi multam di[ce]ndi ut [aliis ca]/<p=D>itibus cautum comprehensumque est ius potestasque [e]sto /.” y de tal modo que no se exijan más de cinco días de trabajo para cada año, cada hombre y cada yunta de jumentos – para los hombres y para los jumentos que haya dentro de los límites de este municipio – y a condición de que, si en este trabajo o en esta fortificación se hiciera algún daño a alguien, se indemnizara con dinero del tesoro común. Para que las obras no sean impuestas a nadie por la fuerza o sean reclamados los menores de quince años o los que tengan más de cuarenta, quienes quiera que sean munícipes o habitantes de este municipio o que dentro de los límites de este municipio habiten o tengan uno o más terrenos, todos ellos deberán dar, hacer o prestar estos días de trabajo. Que sea derecho y potestad de los ediles y de quienes estén al frente de esta obra o fortificación, por decreto de los decuriones o de los conscriptos, indicar y exigir estas jornadas de trabajo y recibir garantías y poner la multa tal como ha sido dispuesto y comprendido en otros capítulos.”*

²⁴ *Lex Ursonensis*, 72. *Quotcumque pecuniae stipis nomine in aedis sacras datum inlatum erit, quot eius pecuniae eis sacris superfuert, quae sacra, uti hac lege data oportebit, ei deo deaeve, cuius ea aedes erit, facta fuerint, ne quis facito neve curato neve intercedito, quo minus in ea aede consumatur, ad quam aedem ea pecunia stipis nomine data conlata erit, neve quis eam pecuniam alio consumito neve quis facito, quo magis in alia re consumatur.* “Cuanto dinero, en concepto de ofrenda, haya sido entregado o destinado a los edificios sagrados, cuanto de este dinero haya sobrado de aquellas cosas sagradas, las que fueren hechas como sagradas, según convendrá por esta *lex data*, en honor del dios o diosa al cual pertenezca este templo, que nadie haga ni se cuide ni interceda en que no sea consumido en este templo para el cual ha sido dado y entregado este dinero a modo de ofrenda y que nadie emplee este dinero de otro modo y, mucho menos, que nadie haga que se consuma en otra cosa”.

²⁵ En Roma, las *curae publicae* fueron establecidas por Augusto y recaían sobre los expretres y magistrados que habían destacado en el desempeño de su cargo.

²⁶ La evolución semántica del sustantivo a partir del siglo I fue establecida en el estudio de F. Grelle, “*Munus publicum*”, *Labeo* 7, 1981, pp. 308-329.

de la carga municipal en que suponía un aumento de la dignidad individual²⁷. Eran inmunes a las cargas públicas, a los *munera*, los maestros, retóricos y filósofos, según un *rescriptum* de Vespasiano²⁸. De las cargas patrimoniales únicamente quedaban exentos los pobres.

II. OBRAS PÚBLICAS DE DERECHO HUMANO

Entre las cosas públicas de derecho humano se contaban todas aquellas que no poseían un dueño y cuyo disfrute y cuidado recaía sobre la ciudad entera, como por ejemplo los edificios de espectáculos (teatros, estadios, anfiteatros y circos), las cloacas, las fosas, calzadas, estatuas honoríficas, epígrafes conmemorativos de personajes destacados —entre los que se contaba como máximo representante el emperador—, celebración de banquetes y cenas, el reparto de trigo o los siervos comunes, que servían en cada ocasión al magistrado al que hubieran sido encomendados. Sin embargo, podían ocupar espacios públicos, cedidos a particulares por orden de los decuriones (*locum datum decreto decurionum*), otros muchos objetos, edificios o monumentos que, aunque pagados con dinero privado, eran considerados públicos por haber sido regalados a la ciudad.

No todas las obras gozaban del mismo prestigio ni tenían la misma significación en el marco de la ciudad romana, por lo que determinadas construcciones necesitaban, tal como sucedía en las obras públicas de derecho divino, de la aprobación del emperador. Así ocurría con los teatros, circos y anfiteatros, para cuya erección había que solicitar la autorización imperial; o con las obras que copiaban modelos de otras ciudades o que causaban algún tipo de discordia. En cualquiera de estas obras públicas, no podía aparecer inscrito otro nombre que el del emperador o el del evergeta que había financiado la construcción²⁹. Desde fines

²⁷ Dig 50.4.14 *Callistratus libro primo de cognitionibus. Honor municipalis est administratio rei publicae cum dignitatis gradu, siue cum sumptu siue sine erogatione contingens. Munus aut publicum aut priuatum est. publicum munus dicitur, quod in administranda re publica cum sumptu sine titulo dignitatis subimus.* “Calistrato, en el libro primero *Sobre los conceptos*. Un honor municipal es la administración de la república con aumento de dignidad, alcanzándose con gasto o sin pago. Un *munus* es público o privado. Se llama *munus* público a aquéllos que soportamos para la administración de la república con gasto y sin título de dignidad”.

²⁸ Dig. 50. 4. 11. 30.

²⁹ Dig 50.10.3: *Macer libro secundo de officio praesidis. Opus nouum priuato etiam sine principis auctoritate facere licet, praeterquam si ad aemulationem alterius ciuitatis pertineat uel materiam seditionis praebeat uel circum theatrum uel amphitheatrum sit. Publico uero sumptu opus nouum sine principis auctoritate fieri non licere constitutionibus declaratur. Inscribi autem nomen operi publico alterius quam principis aut eius, cuius pecunia id opus factum sit, non licet.* “Macer (jurisconsulto de época de Caracalla), en el libro segundo de *Sobre el cometido del praeses*: Es lícito que un privado haga una obra nueva incluso sin la autorización del emperador salvo que concierna a la imitación de otra ciudad o que genere motivo de discordia o se trate de un circo, un teatro o un anfiteatro. Ciertamente se declara en las constituciones que no es lícito que sea realizada una nueva obra con gasto público sin la autorización del emperador. Además, no es lícito que sea inscrito en la obra pública otro nombre que el del emperador o el de aquél con cuyo dinero esa obra haya sido realizada”.

Dig 50.10. 4: *Modestinus libro undecimo pandectarum. Nec praesidis quidem nomen licebit superscribere.* “Modestino, en el libro undécimo de las *Pandectas*. Ni siquiera será lícito escribir encima el nombre del *praeses*”.

del siglo II d.C., quedaba vetado por el emperador que apareciera inscrito en el epígrafe conmemorativo de la construcción pública, pagada con dinero del erario, el nombre de los magistrados que habían dado permiso para su erección. Durante los dos primeros siglos del Imperio había ido en aumento la dilapidación de los fondos públicos en gastos suntuarios aprobados por los magistrados en activo, que no pretendían otra cosa que ver grabados sus nombres sobre los nuevos monumentos. Para evitar el gasto indebido del erario, el emperador vetó la realización de obras públicas sin su permiso, prohibió la inscripción del nombre de los magistrados en ninguna obra que no hubiera sido pagada con su propio dinero y estableció que se nombrara un *curator* encargado de supervisar las obras. Los fondos públicos sólo podían estar al servicio de la propaganda imperial³⁰. Esto suponía que cualquier obra pública emprendida con dinero de la hacienda municipal estaba regulada por la estética y la ideología romanas y debía adaptarse al programa ideológico que velaba por el afianzamiento de la política imperial en todo el territorio conquistado. Asimismo, los individuos privados que contribuían a la urbanística pública con donaciones evergéticas eran responsables de adaptar sus obras a los fines impuestos por los magistrados, que seguían las pautas dictadas desde Roma³¹.

Por otra parte, la focalización de todos los honores en la figura del *princeps* disminuía el poder que podían adquirir algunos gobernadores provinciales o senadores nombrados como patronos o incluso los candidatos a una magistratura. La limitación de los actos públicos que podían realizar, como la celebración de cenas y banquetes, el regalo de entradas para los juegos gladiatorios, el reparto de trigo o la construcción de edificios, evitaba la creación de clientelas que protegiesen a su benefactor en eventuales juicios *de*

C. Th. XV, 1. 31 = C. 8. 11. 10 (año 394): *Si qui iudices perfecto operi suum potius nomen quam nostrae perennitatis scribserint, maiestatis teneantus obnoxii. Illud etiam repetita sanctione decernimus, ut nemini iudicum liceat novis molitionibus industriae captare famam. Quod si quis in administratione positus sine iussu nostro aedificii alicuius iacere fundamenta temptaverit is proprio sumptu et iam privatus perficere cogetur quod ei non licuerat inchoare, nec provincia permittetur abscedere prius, quam ad perfectam manum coeptum perduxerit et, si quod de quibuslibet publicis titulis in ea ipsa fabrica praecepto eius impensam fuerit, reformarit.* “Si algunos jueces escribieran en la obra realizada el nombre suyo más que el de nuestra perennidad, sean considerados culpables de *maiestas*. Resolvemos aquello con una sanción incluso solicitada: que a ninguno de los jueces sea lícito ganar prestigio en su actividad con nuevas construcciones. Pero si alguno, establecido ya en la administración, hubiera intentado echar los cimientos de algún edificio sin nuestro permiso, ése estará obligado a concluir como simple privado y con su propio gasto lo que para él no había sido lícito iniciar y no le estará permitido abandonar la provincia antes de que lo comenzado se haya puesto en manos apropiadas ni se haya repuesto en el caso de que algo hubiese sido pagado por orden de aquél en esta misma obra a partir de cualesquiera títulos públicos”.

Dig 43.8.2. *Ulpianus libro sexagensimo octauo ad edictum. Praetor ait: 'Ne quid in loco publico facias inue eum locum immittas, qua ex re quid illi damni detur, praeterquam quo<d> lege senatus consulto edicto decretoue principum tibi concessum est. de eo, quod factum erit, interdictum non dabo'* “Ulpiano, en el libro sexagésimo octavo para el Edicto. Dice el pretor: “nada hagas en un lugar público o lles a este lugar ninguna cosa por la cual se le produzca algún daño, excepto lo que por ley, senadoconsulto, edicto o decreto de los emperadores te haya sido concedido. No daré interdicto sobre aquello que ya haya sido hecho”.

³⁰ M. Navarro, *La construcción pública en las ciudades pertenecientes a la provincia Hispania Citerior: ideología del poder y élites locales*, (Tesis doctoral inédita), Zaragoza 1992, p. 902.

³¹ La definición física y política de los nuevos núcleos romanos creados en las tierras conquistadas se establecía en las cartas municipales, en las que se definían las responsabilidades de los magistrados locales en materia constructiva. En Roma, la figura del *curator*, encargado de las obras, apareció en época de Augusto.

repetundis. Por esta razón, se multaba a los candidatos demasiado “liberales” y se prohibía que realizaran banquetes con más de nueve comensales³²; estaba vetado el nombramiento como patrono de un senador o hijo de senador, salvo que viviesen en Italia despojados de su *imperium*, como simples particulares³³. Se acogían a lo preceptuado por la *Lex Iulia de pecuniis repetundis* del 59 a.C., en la que se establecía el castigo para quien propusiera en la curia honores a favor de un gobernador provincial³⁴. Ninguna provincia podía conceder honores a los hombres designados para su gobierno, no sólo durante el cargo, sino tampoco en los setenta días siguientes a su retirada, para evitar que estos gobernantes de las provincias conquistadas se apropiasen indebidamente de inmerecidos honores después de haber preparado por anticipado los testimonios favorables y elogios de un pueblo tal vez sometido³⁵. En Roma, en el año 45 d.C., debido al exceso de imágenes privadas que llenaban la ciudad, se anuló por orden de Claudio el derecho de divulgar la propia imagen, tanto por medio de pinturas como por medio de estatuas de bronce o de mármol, sin derecho expreso para hacerlo. Claudio hizo trasladar la mayor parte de las estatuas individuales y estableció que nadie podría colocar su imagen sin permiso del Senado excepto en el caso de que hubiera llevado a cabo alguna obra o reestructuración³⁶.

Las leyes municipales y coloniales establecían la responsabilidad del *ordo decurionum* de gestionar la erección de las obras públicas necesarias para satisfacer las necesidades derivadas de la vida en comunidad y de la pertenencia de la ciudad a una estructura más compleja como era el Imperio. El consejo de decuriones aprobaba los proyectos de obras públicas, pagadas con dinero del erario, de las que se hacían responsables los magistrados. Pero no sólo se encargaban de la construcción de nuevos edificios, sino también de la conservación y ornato de los ya existentes, velando por el mantenimiento de una imagen urbanística digna, en consonancia con la categoría jurídica a

³² *Lex Ursonensis*, 132. *Ne quis in colonia Genetiva post hanc legem datam petitor candidatus*, quicumque in colonia Genetiva Iulia magistratum petet, magistratusve petendi causa in eo anno, quo quisque anno petitor candidatus* magistratum petet petiturusve erit, magistratus petendi convivium facito neve at cenam quem vocato neve convivium habeto neve facito sciens dolo malo, (...) praeter dum quod ipse candidatus* petitor in eo anno, quo magistratum petat, vocarit dum taxat in dies singulos hominum VIII convivium habeto, si volet, sine dolo malo.(...)*. “Después de esta ley dada en la colonia Genetiva, ningún candidato solicitante, sea cual sea la magistratura que solicite o que, por causa de pedirla para el año en que cada uno pida o vaya a pedir dicha magistratura como candidato solicitante, que no haga banquetes para pedir la magistratura ni llame a nadie para la cena ni tenga ni haga banquetes, consciente de su mala intención... mientras que si el propio solicitante ha llamado, en aquel año en que pida la magistratura, a un máximo de nueve hombres cada día, tendrá banquetes, si quiere, sin dolo malo. (...)” Las prohibiciones se relacionan con la *lex Tullia*, del 63 a.C. (Cic. *In Vat.* 37).

³³ *Lex Ursonensis*, 130-131.

³⁴ P. López Barja de Quiroga, “Escritura compositiva de la *lex Ursonensis*”, en *La lex ursonensis: estudio y edición crítica*. «Studia Historica», vol 15, 1997, pp. 47-61; M. J. García, “La concusión y el tráfico de influencias en la *Lex Ursonensis* y en las leyes municipales”, *Ibidem*, pp. 63-93.

³⁵ La prohibición augustea es fechada por Dión Casio en el año 11 d.C.(56.25.6-7): τῷ ὑπηκόῳ προσπαρήγγειλε μηδενὶ τῶν προστασσομένων αὐτοῖς ἀρχόντων μήτε ἐν τῷ τῆς ἀρχῆς χρόνῳ μήτε ἐντὸς ἐξήκοντα ἡμερῶν μετὰ τὸ ἀπαλλαγῆναι σφας τιμὴν τινα διδόναι, ὅτι τινὲς μαρτυρίας παρ’ αὐτῶν καὶ ἐπαίνους προπαρασκευάζομενοι πολλὰ διὰ τούτου ἐκακούργουν.

³⁶ Cassio Dio, 60. 25. 2-3.

la que perteneciese la ciudad: colonia, municipio, ciudad peregrina, *forum* o *vicus*. Evidentemente, el programa urbanístico emprendido en una colonia, fundación romana de nueva planta, no era el mismo que el llevado a cabo en un territorio con un núcleo urbano previo, prerromano, que debía readaptar su estructura a las exigencias de la administración imperial, tal como puso de manifiesto Aulo Gelio³⁷. En el proyecto que se llevaba a cabo en cada caso primaba siempre la idea de la *utilitas* y del respeto, tanto a la propiedad privada como a la pública, de tal manera que, si se realizaba una inversión para una nueva obra, ésta debía satisfacer en primer lugar las necesidades de la comunidad y no podía perjudicar las obras ya existentes³⁸. Asimismo, estaba prohibido que se construyera una obra privada en lugar público, a no ser que lo permitiera una ley, un senadoconsulto o un decreto imperial³⁹.

³⁷ Aul. Gell. NA 16.13.8.1- 9.7: *Sed coloniarum alia necessitudo est; non enim ueniunt extrinsecus in ciuitatem nec suis radicibus nituntur, sed ex ciuitate quasi propagatae sunt et iura institutaque omnia populi Romani, non sui arbitrii, habent. Quae tamen condicio, cum sit magis obnoxia et minus libera, potior tamen et praestabilior existimatur propter amplitudinem maiestatemque populi Romani, cuius istae coloniae quasi effigies paruae simulacraque esse quaedam uidentur, et simul quia obscura oblitterataque sunt municipiorum iura, quibus uti iam per ignotitiam non queunt*. “Pero otra es la necesidad de las colonias. En efecto no llegan a la ciudad desde fuera ni se apoyan en sus raíces, sino que han sido casi propagadas a partir de la ciudad y tienen los derechos y todas las instituciones del pueblo romano, no a su arbitrio. Sin embargo, esta condición, aunque esté más sometida y sea menos libre, es considerada más poderosa y más notable por causa de la magnitud y la majestad del pueblo romano, del cual estas colonias parecen ser prácticamente pequeños reflejos y ciertas imágenes y, al mismo tiempo, porque son inciertos y han sido olvidados los derechos de los municipios, de los cuales no pueden ya servirse por desconocimiento”.

³⁸ *Lex Ursonensis*, 77: *Si quis vias fossas cloacas Ilvir aedilisve publice facere inmittere commutare aedificare munire intra eos fines, qui coloniae Iuliae erunt, volet, quot eius sine iniuria privatorum fiet, it ei facere liceto*. “Si algún duovir o edil quisiere públicamente hacer, meter, cambiar, construir o proveer de vías, fosas o cloacas dentro de los límites que la colonia Julia tenga, que sea lícito que éste lo haga, siempre que se lleve a cabo sin perjuicio de éste a los privados”.

Ibidem, 100: (...) *Si decuriones maior pars qui tum atfuerint, aquam caducam in privatum duci censuerint, ita ea aqua utatur, quot sine privati iniuria fiat, ius potestasque esto*. “Si la mayor parte de los decuriones que estén presentes consienten en que sea conducida el agua caída a un terreno privado, de modo que pueda utilizarse, lo que se haga sin daño de lo privado sea derecho y potestad”.

Lex Irnitana, 82: *R(ubrica) de viis itineribus fluminibus fossis cloacis / quas vias itinera flumina fossas cloacas inmittere commutare eius / municipi(i) Ilviri ambo alterve volet dum ea ex decurionum conscrip/torumve decreto et intra fines eius municipi(i) et sine iniuria priva/torum fiant Ilviris ambobus alterive fa[c]ere ius potestasque esto s[i] / quaeque ita inmissa commutata erunt ea ita esse haber<i=E> ius esto /*. “Rúbrica: sobre las vías, caminos, ríos, fosas y cloacas. Las vías, caminos, ríos, fosas, cloacas que ambos duoviros de este municipio o uno de los dos quiera poner o cambiar, mientras que estas cosas estén dentro de los límites de este municipio y se hagan por decreto de los decuriones o de los conscriptos y sin perjuicio de los privados, que sea derecho y potestad de ambos duoviros o de uno de los dos. Si cualesquiera de estas cosas han sido así introducidas o cambiadas, que sea conforme a derecho que permanezcan y sean mantenidas del mismo modo”.

En caso de que se causara daño a algún particular con una obra pública, éste debía ser indemnizado con dinero público, según la *lex Irnitana*, 83: (...) *si quit in eo opere eav[e] / munitione damni cui fact[u]m erit [ex re] communi [it] aesti[metur] (...)*. “Si en este trabajo o en esta *munitio* se hiciera algún daño a alguien, se indemnizará con dinero del tesoro común (...)”.

³⁹ Dig 43.8.2-4: *Ulpianus libro sexagensimo octauo ad edictum. Praetor ait: 'Ne quid in loco publico facias inue eum locum immittas, qua ex re quid illi damni detur, praeterquam quo<d> lege senatus consulto edicto decretoque principum tibi concessum est*. “Ulpiano, en el libro sexagésimo octavo para el Edicto. Dice el pretor: “nada hagas en un lugar público ni introduzcas en este lugar ninguna cosa por la cual se le produzca algún daño, excepto lo que por ley, senadoconsulto, edicto o decreto de los emperadores te haya sido concedido”.

Gneo Pisón había hecho una obra en la Puerta Fontinal para comunicar dos casas privadas. Lo empotrado en el monumento público fue mandado demoler en el senadoconsulto en el que se ordenaba su *damnatio*

Sin embargo, si la obra había sido realizada antes de la promulgación de la ley autorizante, se consideraba preferible su conservación y el pago de un impuesto sobre el suelo ocupado (*solarium*) – siempre y cuando no obstaculizara las actividades realizadas en los lugares públicos, en cuyo caso sería derruido – a la destrucción del edificio, pues las ruinas afeaban el aspecto de la ciudad⁴⁰.

Una de las causas de destrucción de edificios en las ciudades, a la que puso fin el emperador Claudio con el senadoconsulto de Gneo Hosidio Geta y Lucio Vagellio, era la especulación inmobiliaria. El negocio consistía en comprar un solar con un edificio en mal estado y, en lugar de restaurarlo, se demolía y se vendía primero el material y después, a un precio considerablemente mayor, la tierra liberada de ruinas y escombros. La multa que se imponía al comprador era del doble de cuanto hubiese costado el edificio, dinero que iba a parar al erario público⁴¹. El senadoconsulto de Hosidiano, votado en el 44 d.C., fue la

memoriae, 106-108: item placere, uti Gn. Piso pater supra portam Fontinalem quae inaedificasset iungendarum domum privatarum causa, ea curatores locorum publicorum iudicandorum tollenda dimolienda curarent..

⁴⁰ Dig 43.8.2.17-20. *Si quis nemine prohibente in publico aedificauerit, non esse eum cogendum tollere, ne ruinis urbs deformetur, et quia prohibitorium est interdictum, non restitutorium. si tamen obstet id aedificium publico usui, utique is, qui operibus publicis procurat, debeat id deponere, aut si non obstet, solarium ei imponere: uectigal enim hoc sic appellatur solarium ex eo, quod pro solo pendatur. Si tamen adhuc nullum opus factum fuerit, officio iudicis continetur, uti caueatur non fieri: et ea omnia etiam in persona heredum ceterorumque successorum erunt cauenda.* “Si alguien, sin que nadie se lo prohiba, construyera en lugar público, no se ha de obligar a que éste lo quite, para que la ciudad no se afee con las ruinas y porque el interdicto versa sobre las cosas prohibidas, no sobre las cosas que se han de restituir. Sin embargo, si este edificio obstaculiza el uso público, aquél que se ocupa de las obras públicas deberá hacerlo quitar sin excepción o, si no obstaculiza, imponerle un *solarium*: en efecto este impuesto se llama así, *solarium*, porque depende del suelo. Sin embargo, si no se hubiera hecho ninguna obra hasta este momento, en la competencia del juez está que se tenga cuidado para que no se haga. Y de todas estas cosas incluso en la persona de los herederos y de los demás sucesores se habrá de tener cuidado”.

⁴¹ Senadoconsulto de Hosidiano, año 44 d.C. CIL X, 01401 = D 06043 = AE 2000, 00068. Procedente de Herculano: *Cn(aeo) Hosidio Geta L(ucio) Vagellio co(n)s(ulibus) / X K(alendas) Octobr(es) s(enatus) c(onsultum) / cum providentia optumi(!) principis tectis quoque / urbis nostrae et totius Italiae aeternitati prospexerit quibus / ipse non solum praecepto augustissimo set(!) etiam exemplo(!) / suo prodesset conveniretq(ue) felicitati saeculi instantis / pro portione publicorum operum etiam privatorum custodi(r)=A>e / deberentque apstinere(!) se omnes cruentissimo genere / negotiationis ne[que] inimicissimam pace faciem inducere / ruinis domum villarumque placere si quis negotiandi causa / emisset quod[quod] aedificium ut diruendo plus acquireret quam / quanti emisset tum duplam pecuniam qua mercatus eam rem / esset in aerarium inferri utique de eo nihilo minus ad senatum / referretur cumque aeque non oportere[t] malo exemplo(!) vendere quam / emer(e)=I> <u=N>t venditores quoque coacerentur qui scientes dolo malo / <co=I>ntra hanc senatus voluntatem vendidissent placere tales / venditiones inritas fieri ceterum testari senatum domini<s=O> (!) / constitui qui rerum suarum possessores futuri aliquas [partes] / earum mutaverint dum non negotiationis causa id factum [sit] / censuere in senatu fuerunt CCCLXXXIII.* “Senadoconsulto de Hosidiano. Siendo cónsules Gneo Hosidio Geta y Lucio Vagellio, diez días antes de las Kalendas de octubre; senadoconsulto: Al haber velado la providencia del mejor emperador por los edificios y por la eternidad de nuestra ciudad y de toda Italia, cosas que él en persona impulsaba y favorecía no sólo con la más sagrada normativa sino también con su propio ejemplo para la prosperidad del siglo presente, deberían custodiar adecuadamente las obras públicas así como las privadas y abstenerse todos del tipo de negocio más sanginario y no provocar impunemente la más desagradable apariencia con ruinas de casas y de villas; y convenir que si alguien, para hacer negocio, comprara algún edificio de tal modo que adquiriera más al derrumbarlo de cuanto había gastado, entonces que entregue el doble del dinero por el que hubiese comprado la cosa al erario y que de todo ello no obstante se dé cuenta al Senado e igualmente cuando no sea posible por el mal ejemplo tanto el vender como el comprar, que sean obligados también los vendedores que, conscientes del engaño, hubieran vendido en contra de esta voluntad del Senado y convenir que tales ventas se hagan

primera disposición legal que prohibía la destrucción de edificios en Roma. El texto conservado apareció en las excavaciones de *Herculaneum* junto a otra placa de bronce referida al mismo tema, el llamado *senatus consultum Volusianus*, del año 56. En él se expone el caso de Alliatoria Celsilla, esposa de Atilio Luperco, hombre de alta alcurnia. Alliatorio Celso, padre de ella, había adquirido unas propiedades con edificios en ruinas con la intención de demolerlos, ya que la región *Mutina* en la que estaban levantados había quedado deshabitada. Celsilla, por estar arruinada, no fue multada al demoler los edificios de los *fundi* heredados, pero sí lo sería todo aquél que, después de la publicación del senadoconsulto, emprendiese un negocio “tan vergonzoso” (*tam foedo genere negotiationis*). La persecución de los especuladores inmobiliarios en tiempos de Claudio respondía a un plan urbanístico que trataba de crear una nueva imagen del Imperio, reflejo de la prosperidad de una nueva época que velaba por la *felicitas saeculi* y la *urbis nostrae et totius Italiae aeternitas*⁴². Augusto había dado los primeros pasos para que ello fuera posible al hacer responsables de los templos y edificios sagrados erigidos por los *virii triumphales*, *ex manubiis* o con el botín obtenido en las campañas militares, a sus descendientes, que estaban obligados a cargar con los gastos de la restauración y el mantenimiento⁴³.

El reparto de las funciones (designación de los fondos públicos para la obra, realización de contratos, cobro de multas por el incumplimiento de contratos, etc.), en las ciudades con estatuto político privilegiado —puesto que los núcleos estipendiarios eran gobernados según sus antiguas costumbres—, dependía de la magnitud de la empresa acometida. Se consideraba competencia de un *IIviro*, *IVviro* o edil la decisión sobre la reparación o realización de calzadas, fosas y cloacas con dinero del municipio⁴⁴. La proyección de nuevas conducciones de agua debía ser propuesta por los *IIviros* y aceptada por la mayoría de los *decuriones*⁴⁵, así como la *locatio* o contrata, adquirida mediante

inválidas; prestar testimonios de las demás, aplicar el senadoconsulto a los propietarios que, futuros poseedores de sus cosas, hayan cambiado algunas de éstas, con tal de que no se hubiera hecho para el negocio. Lo acordaron en el Senado; estuvieron trescientos ochenta y tres”

⁴² CIL X, 01401 = D 06043 = AE 2000, 00068, año 56, Herculano: (...) *in futurum autem admonendos ceteros esse ut apstinerent(!) se a tam foedo genere negotiation[is] / hoc praecipue saeculo quo excitari nova et ornari {in} universa quibus felicitas orbis terra/rum splenderet magis conveniret quam ruinis aedificiorum ullam partem deform(ar)e{m} / Italiae et adhuc retinere priorum temporum [incuriam quae universa affecisset] / ita ut diceretur senectute ac tum[ulo iam rem Romanam parire] / censuere in senatu [fuerunt...]*. “(...) En el futuro, sin embargo, los demás habrían de ser advertidos de que se abstuvieran de tan vergonzoso tipo de negociación, especialmente en esta época en la que convendría más emprender cosas nuevas y adornar todo con lo que la prosperidad del orbe de las tierras resplandeciera, que transformar en ruinas alguna parte de los edificios de Italia y poner fin aquí a la negligencia de los tiempos pasados, que había afectado a todo, de tal modo que se dijera que con la vejez y en el tûmulo la cosa romana se regenera. Lo acordaron en el Senado, [estuvieron ...]”

⁴³ Cassio Dio, 53.2.4.

⁴⁴ *Lex Tarentina*, (89-62 a.C.) = FIRA, 18 = CIL I, sup. 590 = ILS 6086: *Sei quas vias fossas cloacas IIIvir, IIvir aedilisue eius municipi/caussa publice facere immittere commutare aedificare munire volet/ intra eos fineis quei eius municipi erun[t], quod eius sine iniuria/ fiat, id ei facere liceto*. “Si quiere hacer, llevar, cambiar, construir o afianzar vías, fosas o cloacas un *IIIvir*, *duovir* o edil de ese municipio, para bien público, que lo que se haga sin daño de este municipio le sea lícito el hacerlo dentro de los límites del mismo”.

⁴⁵ *Lex Ursonensis*, 99: *Quae aquae publicae in oppido coloniae Genetivae adducentur, IIvir, qui tum erunt, ad decuriones, cum duae partes aderunt, referto, per quos agros aquam ducere liceat. Qua pars maior*

subasta pública. El cuidado y control de los edificios consagrados, de los rituales, lugares sacros o religiosos, de las calles, barrios, baños, mercados y pesos y medidas dependían de los ediles de la colonia o municipio, desde los *primi creati* a partir de la deducción o adquisición del estatuto municipal por parte de una ciudad⁴⁶. La recaudación de impuestos municipales y el cobro de multas así como la gestión del dinero público dependían de la cantidad a la que ascendiesen las cifras: los impuestos mayores de diez mil sestercios eran recaudados por los *IIviros* y los que no alcanzaban tal cantidad por los ediles; las multas de menos de cinco mil sestercios (por hombre y por día) eran cobradas por los ediles y las superiores por los *IIviros*; el resto de las competencias que compartían *IIviros* y ediles se dividían en virtud de un límite presupuestario de doscientos mil sestercios, siendo de los ediles las que no alcanzaran esa cifra y de los *IIviros* las que la sobrepasaran⁴⁷. Estos

decurionum, qui tum aderunt, duci decreverint, dum ne per it aedificium, quot non eius rei causa factum sit, aqua ducatur, per eos agros aquam ducere ius potestasque esto, neve quis facito, quo minus ita aqua ducatur. “Para que las aguas públicas sean conducidas dentro del *oppidum* de la colonia Genetiva, los duoviros que entonces haya, junto a los decuriones, cuando estén presentes las dos partes, que establezcan por qué terrenos conviene conducir el agua. Que el agua sea llevada por donde haya decidido la parte mayor de los decuriones que entonces estarán presentes, siempre que no sea llevada a través de un edificio que no haya sido construido para tal fin; que exista el derecho y la potestad de conducir el agua a través de estos campos. Y que nadie haga nada para que el agua no sea llevada así”.

La fuente más antigua sobre la responsabilidad decurional y de los magistrados de la ciudad en relación a la actividad constructiva es la placa de mármol expuesta en los muros de *Puteoli*, fechada en el 105 a.C., la *lex parieti faciendo*.

⁴⁶ En la redacción de la *Lex Ursonensis* y en las cartas municipales flavias de *Irni* y *Malaca* se marca la diferencia entre los magistrados y sacerdotes *primi creati* y los posteriores a ellos. En el caso de las colonias, los primeros ocupantes de cada cargo de la administración habían sido elegidos por el propio fundador o por el deductor de ésta. La elección de los primeros, necesariamente originarios de Roma (según la *Lex Tarentina*), se realizaba según el libre arbitrio del deductor y una vez establecido el primer *ordo decurionum* – llamado así, según Pomponio, *Dig.* 50. 16. 239. 5, porque estaba compuesto por la décima parte de los deducidos- se llevaba a cabo la *datio legis* y entraba en vigor la ley. Según los parámetros de elección que se establecieran en ella, se nombraban los nuevos miembros, sustitutos de los primeros miembros fallecidos o condenados.

⁴⁷ *Lex Irnitana* 19: *R(ubrica) de iure et potestate aedilium/ Aediles qui in eo municipio ex edicto [I]mp(eratoris) Vespasiani Caesaris Aug(usti) I<m=N>p(eratoris)ve / T(iti) Caesaris Vespasiani Aug(usti) aut Imp(eratoris) Caesaris Domitiani Aug(usti) creati sunt / et in ea aedilitate nunc sunt ii aediles ad eam diem {i} in quam creati sunt quique i[b]i postea h(ac) l(ege) aediles creati erunt ad eam diem in quam creati erunt / aediles municipii Flavii Irn[i]tani sunt annona aedes sacras loca / sacra religiosa oppidum vias vicos cloacas ball[i]nea macellum pondera / mensuras exigendi aequandi vigilias cum res desiderabit exigendi / et si quit(!) praeter ea decuriones conscripti{s}ve aedilibus faciendum esse / censuerint eas res omnes curandi f[a]ciendi item pignus capiendi a / municipibus incolisque in homines diesque singulos quod sit non plu/ris quam HS X(milia) nummorum item multam dicendi damnum dandi eisdem / dumtaxat in homines diesque singulos HS V(milia) nummos ius potestatemque habento eis que aedilibus quique postea hac lege creati erunt de is rebus / et inter eos de quibus et inter quos du(u)mviros iurisdictio erit at / H[S] CC(mille) iurisdictio iudicis recipere et datio addictio [it]a ut h(ac) l(ege) / [l]icebit esto eis que aedilibus servos communes municipum eius mu/nicipii qui is appareant limocinctos habere liceto eis que aedilibus dum ne quit eorum / omnium quae supra scripta sunt adversus leges plebiscita senatus/ve consulta edicta decreta constitutiones divi Aug(usti) Ti(beri) Iuli Caesa/ris Aug(usti) Imp(eratoris) Galbae Caesaris Aug(usti) Ti(beri) Claudi Caesaris Aug(usti) Imp(eratoris) Vespasia/ni Caesaris Aug(usti) Imp(eratoris) Titi Caesaris Vespasiani Aug(usti) Imp(eratoris) Caes(aris) Domitiani / Aug(usti) pontif(icis) max(imi) p(atris) p(atriciae) fiat [i]us potestasque esto.* “Sobre el derecho y potestad de los ediles: Los ediles que han sido nombrados en este municipio a partir del edicto del Emperador Vespasiano César Augusto o del Emperador Tito César Vespasiano Augusto o del Emperador César Domiciano Augusto y que en esa edilidad están ahora, que lo sean éstos ediles hasta cumplir el plazo para el que han sido nombrados y quienes aquí, después de esta ley, sean nombrados ediles lo sean hasta la fecha para la cual sean nombrados como ediles del municipio Flavio Irnitano. Habrán de hacer cumplir con la annona, los recintos sagrados, los lugares sagrados, los asuntos

últimos estaban también encargados de establecer las contratas y arrendamientos de obras, entre las que se incluía la exacción de impuestos. El arrendatario estaba obligado a presentar una fianza por la obra y, si era necesario, avalistas y predios que garantizaran su buen cumplimiento⁴⁸. En caso de que la exacción se realizara con negligencia y, por tanto, no se recaudara el dinero acordado en el contrato, el responsable debía pagar la diferencia; pero si existía fraude en la exacción, se condenaba a una multa del doble de lo que se debía recaudar⁴⁹, del equivalente a lo extorsionado (*Lex Calpurnia*), del cuádruplo (*Lex Servilia* y *Cornelia*) o de mil sestercios (*Lex Ursonensis*). Para los arrendamientos de una obra concreta, se exponían públicamente las características que debía tener la construcción que se iba a emprender y quien tuviera interés en llevarla a cabo debía presentar el material y mano de obra necesaria, entregando garantías del cumplimiento esperado del contrato. En la *lex*

religiosos, el oppidum, las vías, los barrios, las cloacas, los baños, el mercado, los pesos y medidas y habrán de encargarse de igualar los turnos de guardia cuando el asunto lo requiera. Y si, además de esto, los decuriones o los conscriptos acordaran que algo ha de ser hecho por los ediles, todo ello habrán de preocuparse de hacer. Asimismo habrán de recaudar la fianza de los munícipes y de los habitantes, a cada hombre y día a día, que no sea superior a diez mil sestercios. Igualmente que tengan el derecho y la potestad de dictar una multa o de imponer un castigo a estos mismos sin excepción (munícipes y habitantes) hasta un máximo de cinco mil sestercios por hombre y por día; y que estos ediles y quienes después de esta ley sean nombrados, tengan competencia sobre las cosas y en el marco de las cosas sobre las cuales y en el marco de las cuales tengan competencia los duoviros, hasta un máximo de doscientos mil sestercios; y que la entrega y la adjudicación sea propia del juez y de los recaudadores, tal como por esta ley será lícito. A estos ediles les será lícito tener los siervos comunes de los munícipes de este municipio que aparezcan ante ellos vestidos con el limus (vestido bordado con una franja de púrpura típica de los sacrificadores) y que estos ediles tengan este derecho y potestad, mientras que ninguna de todas las cosas que arriba se han escrito se haga en contra de las leyes, plebiscitos o consultas del senado, edictos, decretos, constituciones del divo Augusto, de Tiberio Julio César Augusto, del Emperador Galba César Augusto, de Tiberio Claudio César Augusto, del Emperador Vespasiano César Augusto, del Emperador Tito César Vespasiano Augusto y del Emperador César Domiciano Augusto, pontífice máximo y padre de la patria”.

⁴⁸ *Lex Irnitana* 63: *R(ubrica) de [l]ocationibus legibusque locationum proponendis et in tabulas municipi(i) referendis / qui Ilvir iure dicundo prae(e)rit vectigalia ultroque / tributa sive quid aliut communi nomine municipum eius municipi(i) locari oportebit locato quasque lo/cationes fecerit quasque leges dixerit et quanti quit / locatum sit et qui praedes accepti sint quaeque praedia / subdita subsignata obligatave sint quique praedium cognitores accepti sint in tabulas communes municipum eius municipi(i) referantur facito et proposita / habeto per omne reliquum tempus honoris sui ita ut / d(e) p(lano) r(ecte) l(egi) p(ossint) quo loco decuriones conscriptive proponenda esse censuerint*. “Rúbrica: para la exposición de contratas y de leyes de arrendamientos y para su envío a las tablas del municipio. El que, por *iure dicundo*, esté al frente como duoviro, que arriende los impuestos y los tributos del Estado para obras públicas o si conviniese arrendar alguna otra cosa en el común nombre de los munícipes de este municipio. Y los arrendamientos que haya hecho y las leyes que haya dictado y de cuánto es lo que haya arrendado y quiénes hayan sido aceptados como garantes y qué predios hayan sido aplicados, firmados u obligados y qué mandatarios de los predios hayan sido aceptados, sea todo llevado a las tablas comunes de los munícipes de este municipio. Que así se haga y que se tengan expuestas durante todo el tiempo restante de su cargo, de tal manera que puedan ser leídas bien *de plano* en el lugar en el que los decuriones o conscriptos hayan considerado que deben ser expuestas”.

⁴⁹ Dig 50.8.12: *Papirius Iustus libro secundo De Constitutionibus. Imperatores. Antoninus et Uerus rescripserunt operum ex<a>ctionem sine cautione non oportere committi. Item rescripserunt curatores, si neglegenter in distrahendis bonis se gesserint, in simplum teneri, si per fraudem, in duplum: nec ad heredes eorum poenam descendere. Item rescripserunt pecuniam ad annonam destinatam distractis rebus curatorem exigere debere*. “Papirio Justo en el libro segundo *Sobre las Constituciones*: los emperadores Antonino y Vero establecieron que la exacción de las obras (cobro de lo que se tiene que recaudar obligatoriamente) no conviene que sea acometida sin caución (fianza). Asimismo establecieron que los encargados, si se comportaran con negligencia en la exacción de bienes, responderán con otro tanto (lo que no hayan recaudado), y si hubiese fraude, con el doble. Y que el castigo de éstos no alcanzará a sus herederos. Asimismo establecieron que el encargado debía exigir el dinero destinado a la *annona* de lo recaudado”.

Ursonensis se prohibía la entrega de regalos o gratificaciones a los magistrados o a sus familiares a cambio de la concesión de la contrata. Los *Ilviro*s, por otra parte, contaban con el derecho de manejar el dinero público sin dar cuenta a los decuriones, conscriptos o municipales de su distribución o asignación, excepto en el caso de que se utilizase en detrimento de todos ellos, como mutuo, gasto o donación en nombre de los municipales, situación que estaban obligados a comunicar en la Asamblea de los decuriones cuando estuvieran presentes más de las tres cuartas partes del total, para que lo votaran *per tabellam* y bajo juramento⁵⁰. También debían dar cuenta a los decuriones y conscriptos del dinero que se iba a destinar a rituales sagrados, juegos y cenas⁵¹.

⁵⁰ *Lex Irnitana*, 79: *ne quis du(u)m vir eius municipi(i) decuriones conscriptosve consulito / neve ad eos referto de pecunia quae communis municipum eius mu/cipi(i) erit distribuenda dividenda discribenda inter municipes interve decuriones conscriptos[ve] {neve ad municipes ferto} neve / ad municipes eius municipi(i) ferto [n]eve pecuniam communem eoru/ndem inter colonos interve decur[io]nes conscriptosve distributio(!) dividito / discribito item de pecunia quae communis municipum erit prae/terquam ex his causis quae hoc capite exce[p]ta[e] sunt {h}aut alia / parte huius legis nominatim comprehensae sunt alienanda / diminuenda eroganda mutua{nda} danda municipum nomine / deve remission[e] ffacienda ei quem municipibus eius municipi(i) / quid dare facere praestare oportebit ne referto ad decuriones / conscriptosve [c]um pauciores quam qui tres quartas partis totius / numeri decurionum conscriptorumv[e] explere possint aderunt / et ita ut tum ne alit[e]r decretum fiat quam ut [pe]r tabellam decuriones con/scriptive sente[n]tiam ferant et ante quam ferant iurent per Iovem / et divom Aug(ustum) (!) et divom Vesp(asianum) Aug(ustum) et divom Titum Aug(ustum) et Genium Imp(eratoris) / Caesaris Domitiani Aug(usti) deosque Penates [s]e eam sententiam laturos / quam maxim[e] e re communi municipum esse censeant quod aliter // relatum decretumve erit it neque iustum neque ratum esto qu[o mi]nus quantae pe[c]uniae in sacra ludos cenas quibus decuriones cons[cr]ipti municipesv[e] vo]cantur aera apparitoria legationes opera ei[us] / municipi(i) faciendae r[e]ficiendae aedium sacrarum monumentorum/que custodiam [habend]am cibaria vestitum emptionesque eorum qu[i] / municipibus [s]erviant item in eas res quae Ilviris aedilibus quae[us]to]ribus sacrorum faciendorum municipum nomine item officioru[m] / quae honoris eius nomine quae(!) quis inierit expugnari debebunt / explicandorum causa{m} praeberi oportebit erogari debebunt de is / ad decurion[e]s conscriptosve referatur dum ne ad minorem partem / eorum referatur quantasque pecunias in easdem res decuriones con/[s]cript[i]ve post hanc legem datam erogandas etiam si neque iurati / neque per tabellam senti(i)s latis censuerint erogentur h(ac) l(ege) nihi/lum mi[nus] rogatur]. “Que ningún duoviro de este municipio consulte a decuriones o conscriptos ni a ellos dé cuenta de la distribución, división o asignación entre los municipales o entre los decuriones o conscriptos del dinero que sea común de los municipales de este municipio, ni se dé cuenta a los municipales de este municipio, ni se distribuya, divida o reparta el dinero común de éstos entre colonos o entre decuriones o conscriptos.*

Asimismo, que de la enajenación, disminución, gasto, mutuo (préstamo sin intereses) o donación en nombre de los municipales del dinero que sea común de los municipales, excepto por estas causas que en este capítulo han sido recogidas o en otra parte de esta ley han sido incluidas específicamente o que de la condonación que se vaya a hacer a quien tenga que dar, hacer o prestar algo a los municipales de este municipio, no se dé cuenta a los decuriones o conscriptos cuando estén presentes menos de los que puedan completar las tres cuartas partes del número total de decuriones o conscriptos de tal manera que entonces no se promulgue decreto de otro modo que cuando los decuriones o conscriptos voten por medio de una tablilla y que, antes de que voten, juren por Júpiter y por el divo Augusto y el divo Vespasiano Augusto y por el divo Tito Augusto y por el Genio del Emperador César Domiciano Augusto y por los dioses Penates que ellos van a votar lo que consideren que es lo más apropiado a partir del hecho común de los municipales. Y lo que de otro modo sea dictado o decretado, eso que no sea ni legal ni ratificado. Cuánto dinero público deberán gastar en cosas sagradas, juegos, en las cenas a las que son convocados los decuriones, conscriptos o municipales, en pagas, servidores, embajadores, en la realización o refacción de obras de este municipio, en la custodia que ha de ser tenida de los templos sagrados y de los monumentos, en víveres, en compras de vestidos de quienes sirvan a los municipales, asimismo en aquellas cosas que convendrá que sean ofrecidas por los duoviros, los ediles y los cuestores de las cosas sagradas en nombre de los municipales, así como para ejecutar los servicios que, en nombre de este cargo, deberán ser cumplidos por aquel que entre (en dicho cargo), de ello se dé cuenta a los decuriones o conscriptos, a condición de que no se dé cuenta a la menor parte de ellos y cuantas riquezas consideren los decuriones o conscriptos que han de ser gastadas para estas mismas cosas, una vez dada esta ley, sin haber

En principio, la construcción, reparación y conservación de las *res publicae* (regidas por el derecho humano o divino), la realización de juegos, cenas, rituales, el pago de los sueldos de los servidores, embajadores, custodios de los templos y de los monumentos, vestidos de los esclavos públicos y obras ofrecidas por el municipio en nombre de sus munícipes debían ser financiadas con fondos de la hacienda pública, con dinero del tesoro colonial o municipal. La mayor parte de estos fondos procedían de impuestos ligados a los lugares de cuyo uso se beneficiaban los individuos (impuestos “reales”), como lo eran los de las vías y predios⁵², o de impuestos para obras públicas (*ultro tributa*).

Existía además otra modalidad de pago de algunas *res publicae* por parte de una persona privada, como podían ser los juegos ofrecidos por el honor de la magistratura, el reparto de trigo e incluso la construcción de un monumento honorífico propio, que ocuparía un lugar en el espacio público. Se trataba de la posibilidad de solicitar el dinero pagado por otro individuo en concepto de multa, castigo impuesto a aquéllos que destruían un edificio sin la intención de restaurarlo en el plazo de un año y que ascendía al precio que determinara la tasación de la obra. La mitad del dinero reclamado por el magistrado o por aquél que fuera a ser nombrado magistrado debía ser destinado a bienes públicos, pero la otra mitad podía ser empleada para la realización de juegos públicos o para la erección de un monumento propio⁵³.

hecho juramento y sin haber votado por medio de una tablilla, tantas sean gastadas. En esta ley nada menos ha sido consultado.”

⁵¹ *Lex Irnitana*, 77. *R(ubrica) de inpensis in sacra ludos cenasque faciendas / duumviri qui in eo municipio iure dicundo prae(e)runt / primo quoque tempore ad decuriones conscriptosve / referunt quantum in inpensas sacrorum (!) et quantum / in cenas quae municipibus aut decurionibus conscriptis/ve communibus dentur erogentur quantumque mai(or) pars eorum censuerit tantum eroganto uti quod / recte factum esse volent.* “Rúbrica sobre los gastos para cosas sagradas, juegos y las cenas que han de hacerse. Los duoviros que en este municipio, por derecho dictado, estén al frente, también desde el primer momento, a los decuriones o conscriptos refieran cuánto dinero para gastos de cosas sagradas y cuánto para las cenas que entre los munícipes o decuriones o conscriptos se dan en común se va a gastar y cuanto la mayor parte de ellos haya decidido, tanto se gaste, pues quieren que esto se haga bien”.

⁵² Dig. 50. 4, 14: *CALLISTATUS*, libro primo de cognitionibus. *Viarum munitiones, praediorum collationes non personae, sed locorum munera sunt.* “Callistato, en el libro primero de *Sobre las cogniciones*: ni el mantenimiento de las vías ni las contribuciones (collatio: lo que se ha de reunir) de los predios (solares, terrenos y bienes naturales) son obligaciones personales, sino obligaciones de los inmuebles (obligaciones reales)”.

⁵³ *Lex Tarentina*, (89-62 a.C.) = CIL I, suppl. 590 = ILS 6086, 32-42: *Nei quis in oppido quod eius municipi e[rit] aedificium detegito/neive dem[olito] neive disturbato nisei quod non deterius restitutus erit nisei d[e] s(enatus) s(ententia). Sei quis adversus ea faxit,/ quanti[i] id aedificium ffu[er]it, tantam pecuni[a]m municipio dare damnas esto eiusque pecuniae [qu]ei vol[e]t petiti[o] est. Magi[gistrato]/ quei exegerit dimidium in [p]ublicum referto dimidium in l[u]deis/ quos publice in eo magistratu facie[t] consumito, seive ad monu/mentum suum in publico consumere volet l[icet]o, idque ei s(ine) f(rau)de s(ua) facere/ liceto.* “Que nadie, en el *oppidum* que corresponda a este municipio, destruya un edificio ni lo haga demoler ni lo desmantele, a no ser que vaya a restituir algo no peor o a no ser por sentencia del Senado. Si alguien actuara en contra de ello, cuanto dinero costare este edificio, tanto estaría condenado a dar al municipio y quien lo quiera tiene derecho a reclamarlo. El magistrado que lo haya exigido que consuma la mitad para bien público y que consuma la otra mitad en los juegos que hará públicamente durante su magistratura; o si quiere consumirlo para un monumento suyo en lugar público, que le sea lícito y que sea lícito hacer esto sin perjuicio suyo”.

Sin embargo, en muchas ocasiones, los fondos del erario no eran suficientes para sufragar los gastos, por lo que se había de recurrir a la participación voluntaria de personajes privados que, a cambio de prestigio y reconocimiento público, entregaban su dinero en bien de la comunidad. La donación evergética garantizaba la promoción social del individuo y de su familia dentro de la jerarquía jurídica establecida. Aunque legalmente el emperador no estaba obligado a costear la construcción de nuevos edificios públicos o a pagar con el dinero de la familia imperial otras necesidades públicas (como juegos, banquetes, reparto de la *annona*, etc.), sí podía actuar como evergeta ejemplar con una donación voluntaria hacia la ciudad. El regalo tenía, por lo general, una intención propagandística que contribuía al afianzamiento del poder imperial en la zona beneficiada. El pueblo respondía con el agradecimiento público que quedaba fijado en un monumento que conmemoraba la liberalidad del emperador, tal como prueban diferentes testimonios epigráficos⁵⁴.

El agradecimiento por la liberalidad de un ciudadano privado, que permitía la conclusión de un proyecto para el que no había suficiente dinero público, se manifestaba por medio de una inscripción conmemorativa en la que se recordaba el nombre del evergeta⁵⁵.

⁵⁴ Un testimonio interesante es el bronce encontrado en *Banasa* (en la *Tingitana*, Marruecos), que da cuenta de la concesión del perdón de los *debita fiscalia* por Caracalla, para ganarse el favor y la alianza del pueblo beneficiado. IAM-02-01, 00100 = IAM-S, 00100 = AE 1948, 00109 = AE 1949, +00074 = AE 1949, +00130 = AE 1951, 00244 = AE 1953, 00187 = AE 1977, 00870 = AE 1988, 01133 = AE 1992, 01937 = AE 2002, +01718 (*Banasa*, Mauritania Tingitana): *Imp(erator) Caes(ar) divi Severi Pii Arab(ici) Adiab(enici) Parth(ici) max(imi) Brit(annici) max(imi) filius divi M(arci) Antonini Germ(anici) Sarm(atici) nepos divi Antonini Pii pronepos* / *[divi H]adria[ni adnepos divi Traiani Parth(ici) et di]v[i] Nervae adnepos / Marcus Aurelius Antoninus Pius Aug(ustus) Part(hicus) max(imus) / Brit(annicus) max(imus) Germ(anicus) max(imus) pont(ifex) max(imus) trib(uniciae) potestatis / XVIII imp(erator) III co(n)s(ul) IIII p(ater) p(atriciae) proco(n)s(ul) dicit / obsequium et fidem vestram remunerans omnia quaecumque sunt debita fis/calia frumentaria sive pecuniaria pendunt quoque causarum concedo / vobis exceptis de quibus pronuntiatum est provocatione non secuta et hoc (...)* “El emperador Caesar, hijo del divino Severo Pio Árabe Adiabénico Pártico Máximo Británico Máximo, nieto del divo Marco Antonino Germánico Sarmático, bisnieto del divo Antonino Pío, tataranieta del divo Adriano y bistataranieta del divo Trajano Pártico y del divo Nerva, Marco Aurelio Antonino Pío Augusto Pártico Máximo, Británico Máximo Germánico Máximo pontífice máximo, con la 18ª tribunicia potestad, tres veces *imperator*, cuatro veces cónsul, Padre de la patria, procónsul, dice: en pago a vuestro regalo y fidelidad, os perdono todas las deudas que existan fiscales, en grano o en dinero, incluso de procesos pendientes, exceptuadas aquéllas de las que fue dicho que no siguieran mediante el proceder de *provocatio*. Y además de esto yo declaro públicamente que repercuten en beneficio mío aquellos procesos en los que fuera probado que fue interpuesta una apelación y si ésta no fuera admitida. (...)”.

La indulgencia de Caracalla fue celebrada en otros lugares del Imperio, como demuestra el arco erigido en Volubilis (Marruecos), en cuya dedicación se expresa la causa de su construcción: *ob singularem eius erga universos et novam supra omnes retro principes indulgentiam*: “por su especial y nueva indulgencia hacia todos por encima de todos los *principes* anteriores”. El *beneficium* imperial se otorgaba en respuesta a los *merita, officia* y *fides* del pueblo obsequiado, es decir, contribuye al afianzamiento de lazos de clientela ya establecidos anteriormente. Se produce un constante diálogo entre los munícipes y el Emperador: muestras de adhesión al poder, actos evergéticos que conmemoran las cualidades del monarca en grado sumo, dedicaciones de obras públicas en honor al monarca y a su familia, que obtienen a cambio la concesión de regalos especiales y “premios” a la fidelidad del pueblo y que serán a su vez contestados con nuevos monumentos que recuerdan la liberalidad mostrada por la casa gobernante. En palabras de M. Corbier (“Le discours du prince, d’après une inscription de Banasa”, *Ktema* 2, 1977, pp. 211-232), “Il est vrai que l’égalité et la réciprocité des rapports de clientèle le deviennent plus encore quand le “patron” est l’empereur”.

⁵⁵ Dig.50. 8. 6. *VALENS, libro secundo fideicommissorum. (...) et pecuniam et legata(m) in id, quod maxime necessarium municipibus videatur, conferre permittitur, ut in eo munificentia eius qui legavit inscriptione notetur*. “Valente, en el libro segundo de *Sobre los fideicomisos*. (...). Se permite emplear no sólo el dinero

Como la obra podía ser restaurada o mejorada con añadidos posteriores, los que hubieran realizado estas donaciones eran incluidos en la inscripción conmemorativa, sin que quedara borrado el nombre de los anteriores⁵⁶. La evergesía podía ser realizada a su vez *ex testamento*, pero en tales casos se aplicaban las leyes de derecho civil sobre las herencias, legados (la parte segregada del conjunto de lo que va a ser heredado) y fideicomisos (disposiciones de última voluntad que no estaban incluidas en el testamento y cuyo cumplimiento se encomendaba a una persona de confianza)⁵⁷. El testador podía destinar en su testamento una cantidad de dinero para que fuera realizada con él la obra que hubiera determinado, es decir, podía convertir en legataria a la propia ciudad. Únicamente el *princeps* podía dar autorización a la ciudad para cambiar el destino del dinero del difunto. Sin embargo, existían ciertas limitaciones sobre la cantidad legada, como la que imponía la *lex Falcidia*, propuesta por el tribuno Publio Falcidio para que el testador sólo pudiera disponer de tres cuartas partes de su herencia para legados y tuviera que reservar obligatoriamente la cuarta parte (*quarta falcidia*) para su heredero. De este modo se protegía al heredero de la posibilidad, ofrecida en la ilimitada libertad de legar según la ley de las XII Tablas, de tener que aceptar una herencia que sólo le ofrecía cargas, al haber sido repartido el activo hereditario por medio de legados. Cuando los fideicomisos adquirieron rango de

sino también los legados en aquello que se considere lo más necesario por los munícipes, para que allí se anote con una inscripción la munificencia de quien lo legó.”

⁵⁶ La referencia de Ulpiano se fecha en época de Alejandro Severo. No sabemos si la ley a la que se refiere ponía fin a una práctica anterior por la cual las inscripciones conmemorativas iban siendo sustituidas paulatinamente, según se añadieran nuevas evergesías a un único monumento. Tal sería el caso de la inscripción en bronce de la Maison Carrée de Nîmes, según la propuesta de Esperandieu. Otras inscripciones de donaciones evergéticas, como el epígrafe monumental del teatro de Itálica, se conservaron y restauraron durante toda la vida del edificio.

Dig 50.10.2. *Ulpianum libro tertio opinionum. Qui liberalitate, non necessitate debiti, redditus suos interim ad opera finienda concessit, munificentiae suae fructum de inscriptione nominis sui operibus, si qua fecerit, capere per invidiam non prohibetur (...) Ne eius nomine, cuius liberalitate opus exstructum est, eraso aliorum nomina inscribantur et propterea reuocentur similes ciuium in patrias liberalitates, praeses prouinciae auctoritatem suam interponat.* “Ulpiano en el libro tercero de *De las opiniones*: a aquél que, por generosidad, no por la obligación de la deuda, concedió sus rentas para acabar los trabajos, no le esté prohibido, por rivalidad, recoger el fruto de su munificencia a partir de la inscripción de su nombre en las obras, si alguna hiciere. (...) Para que no sean inscritos los nombres de otros una vez borrado el nombre de aquél por cuya generosidad fue levantada la obra y para que, a causa de ello, no sean alejadas liberalidades semejantes de los ciudadanos hacia su patria, que el *praeses* de la provincia interponga su autoridad”.

Dig. 50.10.7. (*Rescriptum* de Antonino Pío) *Callistratus libro secundo de cognitionibus. Pecuniam, quae in opera noua legata est, potius in tutelam eorum operum quae sunt conuertendam, quam ad inchoandum opus erogandam diuus Pius rescripsit: scilicet si satis operum ciuitas habeat et non facile ad reficienda ea pecunia inueniatur. Si quis opus ab alio factum adornare marmoribus uel alio quo modo ex uoluntate populi facturum se pollicitus sit, nominis proprii titulo scribendo: manentibus priorum titulis, qui ea opera fecissent, id fieri debere senatus censuit.* “Calístrato, en el libro segundo de *Sobre las cogniciones*: el divo Pío respondió que la riqueza que ha sido legada para obras nuevas ha de ser más dirigida a la tutela de aquellas obras que existen que gastada en comenzar una obra: evidentemente, siempre que la ciudad tenga suficientes obras y que no se encuentre fácilmente ese dinero para rehacerlas. Si alguno ha propuesto que él va a adornar con mármoles una obra realizada por otro o que la va a realizar de algún otro modo según el deseo del pueblo, con la inscripción de su propio nombre que habrá de ser escrita: el Senado consideró que esto debía ser hecho, permaneciendo las inscripciones de los anteriores que habían hecho la obra (...)”

⁵⁷ Véase J. Arias Ramos y J. A. Arias Bonet, *Derecho romano II. Obligaciones. Familia. Sucesiones*, Madrid 1986, “Sección cuarta. El derecho de sucesiones”, en especial las pp. 843-867.

institución jurídica en época de Augusto, se aplicaron a ellos las limitaciones que imponía la ley Falcidia por medio del senadoconsulto *Pegasianum*. Por todo ello, si un difunto hubiera expresado en su testamento la voluntad de donar a la ciudad una construcción que excediera el límite impuesto por la ley Falcidia, la obra no sería llevada a cabo y el dinero ofrecido (nunca más de las tres cuartas partes de la herencia) pasaría a las arcas públicas y se destinaría a aquello que requiriese la ciudad con mayor urgencia, preferiblemente a la restauración de obras en mal estado. Existía únicamente la prohibición senatorial de que el dinero legado a un municipio fuera empleado en la celebración de una *venatio* o de espectáculos⁵⁸. La obra que efectivamente se realizaba con el dinero donado conservaba también el recuerdo del benefactor por medio de un *titulus*, una inscripción conmemorativa. Para evitar que el legado no fuese cumplido por parte del heredero, se fijaron los intereses del dinero que se iba a invertir en la obra legada. En el *Digesto* se recogen algunos ejemplos concretos: cuando el legado consistía en la legación de retratos y estatuas, el *praeses* de la provincia, encargado de mantener la buena apariencia de las ciudades, determinaba el momento en que éstas debían ser colocadas en el espacio público cedido⁵⁹. Durante los seis primeros meses, el legado estaba sometido a los intereses más bajos; a partir del sexto mes y hasta el momento de la entrega del legado, se establecía un interés del 6% anual según Domicio Ulpiano⁶⁰ y del 3% anual según Iulo Paulo⁶¹, jurisconsultos ambos del siglo III.

⁵⁸ Dig. 50. 8. 6. VALENS, libro secundo fideicommissorum. *Legatam municipio pecuniam in aliam rem quam defunctus voluit convertere citra principis auctoritatem non licet. Et ideo si unum opus fieri iusserit, quod Falcidia legis interventu fieri non potest, permittitur summam, quae eo nomine debetur, in id, quod maxime necessarium rei publicae videatur, convertere: sive plures summae in plura opera legantur et legis Falcidia legis interventu id quod relinquatur omnium operum exstructioni non sufficit, permittitur in unum opus, quod civitas velit, erogari. Sed municipio pecuniam legatam, ut ex redditu eius venatio aut spectacula edantur, senatus in eas causas erogari vetuit: et pecuniam et legata(m) in id, quod maxime necessarium municipibus videatur, conferre permittitur, ut in eo munificentia eius qui legavit inscriptione notetur.* “Valente, en el libro segundo de *Sobre los fideicomisos*. No está permitido, sin la autorización del *princeps* convertir el dinero legado al municipio en otra cosa que la que el difunto quiso. Y además, si hubiera ordenado que se hiciera una sola obra que no pudiese ser hecha por la aplicación de la ley Falcidia, se permite convertir la suma que se debe bajo este título en aquello que se considere la cosa más necesaria para la república (es decir, como la obra supera las tres cuartas partes de la herencia y por ello no puede ser realizada, se entregarán esas tres cuartas partes al arca pública y se dedicará a lo que más convenga a la república). O si son legadas numerosas sumas para numerosas obras y por intervención de la ley Falcidia eso que queda no es suficiente para la construcción de todas las obras, está permitido gastarlo en una única obra que la ciudad quiera. Sin embargo, el Senado vetó que fuera gastado el dinero legado al municipio para estos casos: para que se celebraran con la renta de éste una *venatio* o espectáculos. Se permite emplear no sólo el dinero sino también lo legado en aquello que se considere lo más necesario para los munícipes, para que allí se anote con una inscripción la munificencia de quien lo legó”.

⁵⁹ Dig 43.9.2. Paulus libro quinto sententiarum. *Concedi solet, ut imagines et statuae, quae ornamenta rei publicae sunt futurae, in publicum ponantur.* “Paulo, en el libro quinto de *Sobre las opiniones*. Suele ser concedido que los retratos y estatuas que van a ser ornamentos de la cosa pública, sean colocados en un lugar público”.

⁶⁰ Dig 50.10.5: Ulpianus libro singulari de officio curatoris rei publicae. *Si legatum uel fideicommissum fuerit ad opus relictum, usurae quae et quando incipiant deberi, rescripto diui Pii ita continetur. 'Si quidem dies non sit ab his, qui statuas uel imagines ponendas legauerunt, praefinitus, a praeside prouinciae tempus statuendum est: et nisi posuerint heredes, usuras leuiiores intra sex menses, si minus, semisses usuras rei publicae pendant. si uero dies datus est, pecuniam deponant intra diem, si aut non inuenire se statuas dixerint aut loco controuersiam fecerint: semisses protinus pendant* “Fines publicos a priuatis detineri non oportet. curabit igitur praeses prouinciae, si qui publici sunt, a priuatis separare et publicos potius redditus augere: si qua loca publica uel aedificia in usus priuatorum inuenerit, aestimare, utrumne uindicanda in publicum sint

Una vez entregada la estatua a la ciudad, ésta no podía ser reclamada⁶², incluso en el caso de que la estatua hubiera sido colocada en el espacio público a escondidas o a la fuerza⁶³. Pero más aún, en el caso de que se produjera la ejecución del patrimonio (*bonorum venditio*) del donante de la estatua, para la que se había cedido un espacio público, el mejor postor (*bonorum emptor*) que, en la subasta, adquiriría los bienes del vencido en un litigio, no adquiriría con el patrimonio comprado las estatuas pagadas por el antiguo dueño de dicho patrimonio. Todo lo donado a la ciudad pasaba a ser público desde el momento en el que se realizaba la *dedicatio* o *consecratio* y los únicos que tenían algún derecho sobre lo donado eran o la propia ciudad o la persona homenajeada en el monumento⁶⁴.

Es oportuno diferenciar aquí el sentido de los dos términos citados: *dedicatio* y *consecratio*, pues tal distinción es fundamental para interpretar el significado de inscripciones y objetos colocados en espacios públicos, sacros o no⁶⁵. La diferencia, que no

an uestigal eis satius sit imponi, et id, quod utilius rei publicae intellexerit, sequi. “Ulpiano, en el único libro *Sobre el cometido del curator de la república*. Si un legado o un fideicomiso hubiese sido dejado para una obra, en la respuesta del divino Antonino Pío así se contiene cuáles deben ser los intereses y cuándo comienzan a contarse: “Si no ha sido determinado previamente el plazo por aquéllos que legaron estatuas o imágenes que iban a ser colocadas, el momento ha de ser determinado por el *praeses* de la provincia. Y a no ser que lo establecieran los herederos, que entreguen a la república los intereses más bajos en el plazo de seis meses; si no, un interés del 6% anual. Si ciertamente se establece la fecha, que entreguen el dinero dentro de esa fecha. Si dijeran que ellos no han conseguido las estatuas o levantaran polémica en relación al lugar, que entreguen desde el primer momento un interés del 6% anual”. No conviene que los fines públicos se retarden por los privados. Así pues, el *praeses* de la provincia se encargará de, si son públicos, que se separen de los privados y de aumentar más las rentas públicas. Si el *praeses* encontrara lugares públicos o edificios para uso de privados, se ocupará de estimar si han de ser reclamados para el uso público o si es preferible imponerles un impuesto y que se siga aquello que considere él que es más útil para la república”.

⁶¹ Dig 22.1.17.7. *Paulus, libro singularis de usuris*. Si dies non sit ab his, qui statuas uel imagines ponendas legauerunt, praefinitus, a praeside tempus statuendum est et nisi posuerint heredes, usuras rei publicae usque ad tertiam centesimae pendent. “Paulo, en el único libro *Sobre los intereses*. Si la fecha no ha sido predefinida por quienes legaron las estatuas y las imágenes que iban a ser colocadas, el plazo ha de ser establecido por el *praeses* y, a no ser que lo pusieran los herederos, los intereses de la república vacilan hasta el tres por ciento”.

⁶² Dig 44.1.23 *Labeo libro sexto pithanon a Paulo epitomatorum*. *Paulus: si quis statuam in municipio ea mente posuit, ut ea municipii esset, et eam petere uult, excludi eum oportet praescriptione in factum data.* “Labeón, en el libro sexto *De los epitomes de Paulo*. Paulo: si alguno puso una estatua en un municipio con esta intención: la de que ésta fuera del municipio, y quiere reclamarla, conviene que éste sea rechazado con la prescripción dada para este hecho”.

⁶³ Dig 43.24.11. *Quaesitum est, si statuam in municipio ex loco publico quis sustulerit uel ui uel clam, an hoc interdicto teneatur. et exstat Cassii sententia eum, cuius statua in loco publico in municipio posita sit, quod ui aut clam agere posse, quia interfuerit eius eam non tolli.* “Fue consultado si se contemplaba en este interdicto si alguien colocaba una estatua en el municipio en un lugar público a la fuerza o a escondidas. Y existe la opinión de Casio: que ése, cuya estatua ha sido colocada en el municipio en un lugar público, lo cual pudo hacer o con violencia o a escondidas, no la puede quitar”.

⁶⁴ Dig 42.5.29. *Paulus libro quinto ad legem Iuliam et Papiam*. *Fufidius refert statuas in publico positas bonis distractis eius, cuius in honorem positae sunt, non esse emptoris bonorum eius, sed aut publicas, si ornandi municipii causa positae sint, aut eius, cuius in honorem positae sint: et nullo modo eas detrahi posse.* “Paulo, en el libro quinto de *Sobre la ley Julia y Papia Poppea*. Fufidio refiere que las estatuas colocadas en lugar público, detraídos los bienes de aquél en cuyo honor fueron colocadas, no son del comprador del patrimonio de éste sino que o son públicas, si fueron colocadas para adornar el municipio, o son de aquél en cuyo honor fueron puestas: y de ningún modo éstas pueden ser quitadas”.

⁶⁵ Según S. Mrozek, “Sur la *dedicatio*, la *consecratio* et les dédicants dans les inscriptions du Haut-Empire romain”, *Epigraphica* LXVI 2004, pp. 110-133, la diferencia entre los dos términos no es más que temporal. El término *dedicatio* aparecería en época republicana y especialmente durante el Alto Imperio, mientras que

existía en el mundo griego, —en el cual el acto de donar un objeto en un espacio sagrado o de colocarlo bajo la protección de un dios en un lugar cualquiera se designaba con las palabras ἀνιερωθέν, ἀνάθεσις, ἀφιερώνμενον— fue claramente definida por Cicerón en *De domo sua*, discurso pronunciado ante los pontífices en el año 57 a.C. para invalidar la dedicación de parte de su casa a la *Libertas*, realizada por Clodio durante el exilio del orador⁶⁶. Según se desprende del discurso (100-141), la *consecratio* no implicaba ningún *ius*, frente a la *dedicatio*, que era esencialmente religiosa; cualquier ciudadano o personaje particular podía *consecrare* un objeto a un dios o a otra persona, pero no podía dedicarlo sin el permiso o la aprobación del Senado y del pueblo romano, o del Emperador durante el Principado, pues la *dedicatio* implicaba una ceremonia solemne, dirigida y ejecutada por el colegio pontifical según un rito inalterable⁶⁷. Desde la promulgación de la ley Papiria, propuesta por Quinto Papirio, ningún edificio, tierra o altar podía ser dedicado sin el beneplácito del pueblo y del Senado⁶⁸. Cuando un objeto o construcción menor era donado por un particular, éste era consagrado y no dedicado. La *consecratio*, por tanto, no estaba sometida a las severas leyes que regulaban el ceremonial de la *dedicatio*. La *consecratio* se

consecratio comenzaría a usarse en el siglo II hasta el V. A este último término se relacionan como oferentes mayor número de libertos y esclavos. El día de dedicación de una obra que, pagada con dinero público o privado, pasaba a propiedad de la ciudad, se conmemoraba anualmente con reparto de dinero, con banquetes (CIL XIV, 4057) o con juegos celebrados en el teatro (CIL IX, 3857: Samnio, Trasano: *Melanthus P(ubli) Deci / et collegae mag(istri) He(rculis) / tribunal novom(!) a solo fecer(unt) / theatrum et proscaenium refecer(unt) / ludis scaenicis biduo dedicar(unt) / d(e) s(ua) p(ecunia)*). La apreciación de Mrozek, sin embargo, no es correcta, puesto que la distinción entre *dedicatio* y *consecratio* estaba establecida ya en época republicana, según términos jurídicos.

⁶⁶ Cic *Dom* 125.7 -8; 127.1; F. Marco y F. Pina, “Concordia y libertas como polos de referencia religiosa en la lucha política de la República tardía”, *Gerión* 18, 2000, pp. 261-292.

⁶⁷ E. Pottier, s.v. “Consecratio”, en Ch. Daremberg y E. Saglio, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, París 1887, p. 1450; J. Paul Getty Museum (ed.), *Thesaurus cultus et rituum antiquorum*, vol. II, addendum, Los Ángeles 2005, pp. 303-346.

⁶⁸ Cic *Dom* 127; 136.1-17: *Sed ut revertar ad ius publicum dedicandi, quod ipsi pontifices semper non solum ad suas caerimonias sed etiam ad populi iussa adcommodaverunt, habetis in commentariis vestris C. Cassium censorem de signo Concordiae dedicando ad pontificum conlegium rettulisse, eique M. Aemilium pontificem maximum pro conlegio respondisse, nisi eum populus Romanus nominatim praefecisset atque eius iussu faceret, non videri eam posse recte dedicari. Quid? cum Licinia, virgo Vestalis summo loco nata, sanctissimo sacerdotio praedita, T. Flaminio Q. Metello consulibus aram et aediculam et pulvinar sub Saxo dedicasset, nonne eam rem ex auctoritate senatus ad hoc conlegium Sex. Iulius praetor rettulit? cum P. Scaevola pontifex maximus pro conlegio respondit, Qvod in loco pvblico Licinia, Gai filia, inivssv popvli dedicasset, sacrvm non viderier. Quam quidem rem quanta <tractaverit> severitate quantaque diligentia senatus, ex ipso senatus consulto facile cognoscetis.*

“Pero, para volver al derecho público de dedicar, lo cual los propios pontífices siempre acomodaron no sólo a sus ceremonias sino también a las decisiones del pueblo, tenéis recogido en vuestros comentarios que Gayo Casio, censor, había acudido al colegio de los pontífices para consultar acerca de la dedicación de la estatua de la Concordia y que a él, Marco Aemilio, pontífice máximo, le había respondido por el colegio que si el pueblo romano no le había encargado nominalmente este acto y si no lo hacía por orden suya, creía que no podría realizarse la dedicación de forma correcta. Y ¿qué? Cuando Licinia, virgen Vestal de la más alta alcurnia, revestida del más santo sacerdocio, siendo cónsules Tito Flaminio y Quinto Metelo, hubo dedicado un ara, un edículo y un lecho sagrado bajo el Aventino, ¿acaso no consultó, por orden del Senado, sobre este hecho el pretor Sexto Julio a este colegio? Cuando respondió Publio Escévola, pontífice máximo, en nombre del colegio, (dijo) que “Puesto que en lugar público, Licinia, hija de Gayo, sin la voluntad del pueblo, ha dedicado, no sea considerado *sacrum*” Por la lectura del propio decreto del Senado podréis conocer fácilmente con qué severidad y con cuánta diligencia actuó el Senado”.

aplicaba asimismo a espacios amplios de terreno que debían destinarse al uso público y en donde estaba prohibido labrar o edificar por particulares. Si en un bosque consagrado (*lucus*), por ejemplo, se quería cortar un árbol, era necesario celebrar un ritual expiatorio⁶⁹. Eran consagrados también los mojones (*terminus*) que marcaban las lindes de los campos.

Para evitar el desmantelamiento de obras públicas adornadas con estatuas o elementos arquitectónicos donados por personajes privados, se prohibió, en una *oratio* de Adriano, recogida por el Senado en forma aclamatoria durante el consulado de Acilio y Pansa, en el 122 d.C., que se dejara un legado consistente en destruir un edificio o en “cosas que están unidas a un edificio”⁷⁰. Se podía dar el caso de que una estatua o un grupo de ellas fuera movida del lugar público que le había sido concedido cuando entorpeciesen la buena marcha de la vida de la ciudad y cuya presencia fuera en detrimento de la *utilitas* general. Una inscripción hallada en el foro de Cirta (Constantina), en Numidia, testimonia la necesidad que tuvo esta ciudad de reordenar las estatuas que adornaban su foro para liberar la vía pública, apenas ya transitable por la acumulación de monumentos honoríficos⁷¹.

La situación del heredero era diferente a la de los legatarios y fideicomisarios. La herencia o *successio in universum ius* o *successio per universitatem* comprendía el total de las relaciones jurídicas del difunto, es decir, el heredero no sólo asumía los derechos del fallecido sino también las obligaciones y cargas de éste, el pasivo de su patrimonio. Los *heredes sui et neccessarii* (relacionados con el causante por “vínculo agnaticio”) y los *heredes neccessarii*, esclavos del causante, no tenían que aceptar el testamento sino que el patrimonio del muerto pasaba directamente a ellos una vez que hubieran sido designados; los *heredes extranei*, en cambio, sí necesitaban aceptar la herencia. Entre las obligaciones y cargas que podían pasar a un heredero se contaba el cumplimiento obligatorio de las promesas de donaciones *ob honorem* que hubiera realizado el difunto durante la “campana” para la investidura de un cargo⁷².

⁶⁹ Cat. *De re rust.* 139.

⁷⁰ Dig. XXX, 1.41. 1. *Sed ea quae aedibus iuncta sunt legari non possunt, quia haec legari non posse senatus censuit Auiola et Pansa consulibus. Tractari tamen poterit, si quando marmora uel columnae fuerint separatae ab aedibus, an legatum conualescat.* “Pero aquello que fue unido a los edificios no puede ser legado, porque el senado acordó, siendo cónsules Aviola y Pansa, que esto no podía ser legado. Sin embargo, podrá ser recabado si alguna vez los mármoles o las columnas fueran separadas de los edificios o el legado se restableciera”.

⁷¹ CIL VIII, 07046 (p 1848) = ILAlg-02-01, 00631: *Viam com[meanti]/bus incomm[odam par]/tim adstruct[is crepi]/dinibus / aequa[lisque] / statuis quae it[er 3] / fori angust[abant] / ex aucto[ritate] / D(ecimi) Fonte[i Fr[ontiniani]*. “Que la vía, incómoda para los viandantes, añadidos los pedestales e igual número de estatuas que estrechaban el paso al foro, con la autorización de Decimio Fonteyo Frontiniano”. La decisión arriba mencionada responde a una prescripción del pretor: Dig 43.8.2.35-36: *Praetor ait: 'Quod in uia publica itinereue publico factum immissum habes, quo ea uia idue iter deterius sit fiat, restituas'*. “Dice el pretor: “lo que en una vía pública o un camino público tienes hecho o añadido de modo que esta vía o este camino se deteriore más, restitúyelo”.

⁷² Entre esas cargas se contaba a menudo la colocación de una estatua que esperaba que le fuera otorgado un espacio público para ser colocada: Dig 35.1.14. *Pomponius libro octauo ad Sabinum. 'Titius si statuas in municipio posuerit, heres esto.' si paratus est ponere, sed locus a municipibus ei non datur, Sabinus Proculus heredem eum fore et in legato idem iuris esse dicunt.* “Pomponio, en el libro octavo *A Sabino*. “En caso de que Titio haya colocado estatuas en el municipio, será heredero”. Si Sabino Próculo está preparado para ponerlas

A diferencia de los legados establecidos por testamento en los que se hacía a la ciudad beneficiaria de la entrega de un dinero para la realización de una obra, las donaciones *ob honorem* se realizaban *inter vivos*⁷³. Era el donatario el que, en vida, hacía la promesa de donación según un sistema que fue reglamentado a partir del reinado de Trajano. En caso de que el ciudadano no pudiese cumplir con la palabra prometida, su heredero quedaba encargado de llevarla a buen fin, utilizando el patrimonio del *deuius* o recurriendo a su propio patrimonio si el de aquél no era suficiente. Existían, sin embargo, algunas diferencias a la hora de llevar a término la obra por parte de los diferentes herederos. Los *extranei* estaban obligados a terminarla o a dar la quinta parte del patrimonio heredado a la ciudad a la que se había hecho la promesa. Los herederos *sui et neccessarii*, en caso de no querer concluir la donación *ob honorem* o *causa honoris*, tenían que entregar la décima parte del patrimonio heredado. Antonino Pío estableció que el nieto por parte de la hija quedaba igualmente afectado por estas cargas⁷⁴.

pero el lugar no le ha sido concedido por los munícipes, dicen que el heredero sería éste y que para el legado existe el mismo derecho”.

⁷³ En relación a estas donaciones, véase F. Jacques, *Le privilège de liberté. Politique impériale et autonomie municipale dans les cités de l'Occident romain (161-244)*, Roma 1984, pp. 766-786.

⁷⁴ Dig. 50.12.14. Pomponius libro sexto epistularum et uariarum lectionum. Si quis sui alienius honoris causa opus facturum se in aliqua ciuitate promiserit, ad perficiendum tam ipse quam heres eius ex constitutione diui Traiani obligatus est. Sed si quis ob honorem opus facturum se ciuitate aliqua promiserit atque inchoauerit et priusquam perficeret, d<e>cesserit: heres eius extraneus quidem necesse habet aut perficere id aut partem quintam patrimonii relictis sibi ab eo, qui id opus facere instituerat, si ita mallet, ciuitati, in qua id opus fieri coeptum est, dare: is autem, qui ex numero liberorum est, si heres exstitit, non quintae partis, sed decimae concedendae necessitate adficitur. et haec diuus Antoninus constituit. Ulpianus libro singulari de officio curatoris rei publicae. Inter liberos nepotem quoque ex filia contineri diuus Pius rescripsit. “Pomponio, en el libro sexto *De las cartas y de varias lecciones*: si alguno hubiera prometido que él va a hacer una obra en alguna ciudad con vistas a su honor o al de otro, queda obligado a concluir la obra tanto él mismo como su heredero, según la constitución del divino Trajano. Pero si alguno hubiera prometido que él va a realizar una obra en alguna ciudad *ob honorem* (por derecho de su cargo) y si la hubiera comenzado y, antes de haber acabado, hubiera muerto, cualquier heredero *extraneus* de éste tiene necesariamente que, o bien acabarla, o bien entregar, si así lo prefiere, la quinta parte del patrimonio dejado a él por aquel que había instituido hacer esa obra, a la ciudad en la cual esta obra comenzó a ser hecha. Sin embargo, aquel que esté en el número de los hijos, si se constituye como heredero, no queda afecto por la quinta parte sino por la concesión de la décima. Y estas cosas el divo Antonino constituyó. Ulpiano en el único libro *Sobre el cometido del curator de la república*: entre los hijos, el divo Pío contestó que el nieto por parte de la hija también quedaba afecto”.

CUADRO RESUMEN

<i>RES PUBLICAE</i>				
Permiso imperial obligatorio			Decisión del ordo decurional	
<i>divini iuris</i>			<i>humani iuris</i>	
<i>sacrae</i>	<i>sanctae</i>	<i>religiosae</i>		
<i>publice dedicatae</i> (...-I d.C.)/ <i>consacratae</i> (II d.C.- ...) ↓ <i>aedes, templa</i> , etc.	“inviolables” ↓ muros, puertas, leyes, etc.	↓ sepulcros	-edificios de espectáculos: teatros, anfiteatros y circos -imitación de obras de otras ciudades. -obras polémicas	- otras obras públicas -estatuas honoríficas -epígrafes -cloacas, fosas, vías -banquetes y cenas -juegos -reparto de trigo, etc.
Pago con el dinero del erario público / pago con dinero cedido por un privado (evergetismo)				
↙ <i>ultra tributa</i>	↘ multas	↙ <i>causa honoris/ ob honorem</i>	↓ <i>munus</i>	↘ <i>ex testamento</i> (legado o herencia), limitado por la <i>lex Falcidia</i> .
(½ para inversión pública y ½ para el magistrado que reclame el dinero)				
Inscripciones conmemorativas	Nombre de los magistrados locales (prohibido a finales del s. I d.C.) Nombre imperial, obligatorio desde el s. II d.C.			Nombre del evergeta que subvencionó la obra

SEGUNDA PARTE

PROPAGANDA POLÍTICA Y CULTO IMPERIAL EN HISPANIA.
DESARROLLO URBANÍSTICO DE COLONIAS, MUNICIPIOS Y
CIUDADES ESTIPENDIARIAS

CAPÍTULO I

LA PENÍNSULA IBÉRICA SEGÚN PLINIO EL VIEJO

Uno de los primeros problemas que surge cuando se aborda el estudio arqueológico de la Hispania romana es la inexistencia de una cartografía elaborada sobre las fuentes clásicas. Existen numerosos estudios sobre toponimia antigua desde un punto de vista lingüístico; estudios sobre el estatuto jurídico de las ciudades hispanas en época romana, listas de correspondencias entre los nombres latinos y los nombres actuales, etc., pero no existen mapas.

No son muchas las descripciones de *Hispania* que han llegado hasta nuestros días. Las principales fuentes latinas de época imperial (Plinio y Pomponio Mela) o griegas (Ptolomeo y Estrabón) no responden a una tradición geográfica unitaria ni hacen uso de un único método de trabajo¹. Cada uno de los autores introduce en sus descripciones nuevas fuentes en función de los intereses que definen el conjunto de sus obras. En comparación con la geografía republicana, época en la que la Península comenzaba a ser conocida y descrita a partir de periplos y derroteros marinos, dando a conocer los principales sistemas hidrográficos por los que se penetraba al interior desde la costa, la geografía imperial estudia *Hispania* como una provincia más del Imperio, conquistada y sometida a la administración romana, dividida en *conventus*, jerarquizada en colonias, municipios, ciudades libres o estipendiarias y habitadas por diferentes etnias, cuyas particularidades centran la atención de los geógrafos. El contraste de las fuentes provoca una polémica aparentemente irresoluble, en lo que se refiere a la reducción de los *oppida* mencionados. Por esa razón, es necesario penetrar en la obra de cada autor para comprender su sistema descriptivo y hallar, en la medida de lo posible, un criterio de localización de las ciudades enumeradas.

A finales del siglo XIX, D. Detlefsen trató de unir los datos proporcionados por el recién publicado *Corpus Inscriptionum latinarum* con los listados toponímicos de Plinio, de tal manera que, por vez primera, podía situar en un mapa físico la realidad geográfica hispana del siglo I d. C. Al realizar el mapa de la *Baetica* pudo comprobar el rigor y la originalidad de Plinio en la descripción. El enciclopedista romano había hecho un

¹ Los más recientes trabajos sobre geografía antigua de la Península han sido reunidos por G. Cruz, P. Le Roux y P. Moret (edd.), *La invención de una geografía de la península Ibérica: la época republicana*, Madrid 2006, y *id.*, *La invención de una geografía de la península Ibérica: la época imperial*, Madrid 2007, recopilación de las conferencias pronunciadas durante el Iº y IIº coloquio internacional, celebrado en la Casa de Velázquez en 2005 y 2006 respectivamente.

exhaustivo barrido del río *Baetis* y de sus dos principales afluentes, el *Singilis* (Genil) y el *Maenuba* (Guadamar), desde su nacimiento hasta su desembocadura². En la fecha de aquel trabajo pionero, muchos enclaves quedaban aún por identificar.

El propósito de estas páginas no es otro que el de construir un nuevo mapa de la *Hispania* romana del s. I d.C. tomando como base el texto de la *Naturalis Historia* de Plinio (III. 1-31 y IV. 109-120) y superponiéndole la información epigráfica más reciente con la que Detlefsen no contaba (CIL II², V, CIL II², VII, CIL II², XIV, HEp. y AE), los descubrimientos arqueológicos, los estudios numismáticos y las numerosas propuestas de identificación de asentamientos antiguos que la comunidad científica ha generado en los últimos años³. La base cartográfica utilizada es la publicada recientemente en formato digital por el Servicio Cartográfico del Ejército (*Carta digital de España*). Con ello, dispondremos del marco geográfico en el que estudiar los desplazamientos de las principales familias que colaboraron con la implantación de las estructuras administrativas romanas, la promoción de determinadas ciudades a un estatuto privilegiado, el desarrollo urbanístico desigual de los *oppida* y la diferente estructura institucional en función de su rango jurídico.

Para realizar la descripción de la península Ibérica, de su territorio y paisaje, y para jerarquizar sus ciudades en función del rango jurídico (objeto de los capítulos *NH* III. 1-31 y IV. 109-120), Plinio recurrió a fuentes diversas, haciendo uso en cada caso de aquella que le parecía más fiable⁴. Sabemos, porque lo menciona explícitamente, que hizo uso del mapa de Agripa⁵, pero debió de usar también, por el modo de plantear su descripción, algunos de los mapas de conquista de la Península, derroteros (mapas de navegación marítima) o periplos

² D. Detlefsen, "Die geographie der Provinz Baetica bei Plinius (*NH* III, 6-17)", *Philologus* 30, 1870, pp. 268 ss. Teniendo en cuenta el sistema de descripción de la *Baetica* ya anotado por Detlefsen, F. Beltrán trató de dar explicación a algunas aparentes incongruencias o errores de Plinio en relación a algunas ciudades de la *Baeturia*, en el artículo "Plin. *NH* III 13-14 ¿Beturia Céltica o Convento Hispalense? A propósito de la estructura de la descripción pliniana de la Bética", *III Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Vitoria 1994 (Preactas II 413-426), publicado únicamente en la red, en la página del "Grupo Hiberus" de la Universidad de Zaragoza. El método expositivo de Plinio ha sido tratado por el mismo autor en "*Locorum nuda nomina? La estructura de la descripción pliniana de Hispania*", G. Cruz, P. Moret y P. Le Roux (edd.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica II. La época imperial (3-4 de abril de 2006)*, Madrid 2007.

³ Los datos obtenidos a partir del contraste de las fuentes mencionadas se han cotejado con la *Tabula Imperii Romani* y con A. Tovar, *Iberische Landeskunde* II. 1-3, 1974 y 1976, con los que no siempre coincidimos.

⁴ Plin. *NH* III.1.6: *quapropter auctorem neminem unum sequar, sed ut quemque verissimum in quaque parte arbitror, quoniam commune ferme omnibus fuit, ut eos quisque diligentissime situs diceret, in quibus ipse prodebat. ideo nec culpabo aut coarguam quemquam*. "Por esta razón no seguiré a ningún único autor, sino que seguiré a aquél que en cada parte considere el más verosímil, porque casi fue común a todos el que cada uno de forma muy diligente nombrase aquellos lugares en los que él mismo había estado. Pero no culparé ni corregiré a ninguno".

⁵ Plin. *NH* III.17.4-9: *Agrippam quidem in tanta viri diligentia praeterque in hoc opere cura, cum orbem terrarum orbi spectandum propositur<u>s esset, errasse quis credat et cum eo Divum Augustum? is namque complexam eum porticum ex destinatione et commentariis M. Agrippae a sorore eius inchoatam peregit. "¿Quién cree que se equivocó Agripa, en tanta diligencia y con gran cuidado en esta obra, cuando fuera a proponer que el orbe de las tierras debía ser contemplado por el mundo, y que con él se equivocaba el divo Augusto? Pues éste recorre toda la porticus construida según la determinación y los comentarios de Marco Agripa por la hermana de éste"*.

costeros e hidrográficos, que dibujaron los primeros que se aventuraron a la conquista de la tierra más occidental del Mediterráneo. Sin embargo, a diferencia de aquellos primeros mapas, que se adentraban en tierra firme desde la desembocadura de los ríos en sentido contrario al de la corriente, Plinio describe los ríos y los asentamientos cercanos al cauce desde el nacimiento hasta la desembocadura, es decir, hace el recorrido inverso, e indica en el momento preciso el lugar desde el cual dichos ríos son navegables. Al servirse de la hidrografía lineal (descripción de los flujos permanentes) como guía de su estudio geográfico, no resulta extraño leer su queja sobre cómo los ríos se habían visto modificados en su recorrido e incluso cómo la costa se había alterado en los años que mediaron entre la realización de los mapas que utilizaba como base y la propia elaboración de su obra⁶. Además de la cartografía antigua de *Hispania*, Plinio manejaba documentos administrativos, listados de ciudades y censos ordenados alfabéticamente, a los que recurría siempre que ofrecía una selección de ciudades estipendiarias incluidas en el *conventus* sobre el que estaba trabajando. En estos casos en los que se separa del criterio geográfico, es muy difícil situar la ciudad mencionada si no se cuenta con material epigráfico que atestigüe el nombre antiguo y corrobore su identificación con la geografía moderna.

Por otra parte, no existe consenso en relación a la fecha de las listas administrativas utilizadas o a la clasificación jurídica de los *oppida*. La mayor parte de los investigadores considera que la situación administrativa que Plinio transmite no responde a la de su propio tiempo (74-77 d.C.), sino que remonta a documentos de época de Agripa y de Augusto⁷. Sin embargo, la aparición de ciudades como *Flaviobriga* o *Claudionerium* —fundadas en época post augustea— hace pensar en la inclusión de datos administrativos más recientes⁸, que Plinio pudo conocer durante su estancia en la *Citerior* o por contacto con algunos de los

⁶ Plin. *NH* III. 16: *alibi mutato provinciarum modo, alibi itinerum, auctisque aut deminutis passibus, incubuere maria tam longo aevo, alibi processere litora, torsere se fluminum aut correxere flexus*. “Cambiada, por un lado, la división de las provincias; por otro lado, el curso de los caminos, y aumentada o disminuída la medida de los pasos; a lo largo de tanto tiempo, los mares se extendieron; los litorales avanzaron, se torcieron o se enderezaron los cauces de los ríos”.

⁷ Así lo defendieron D. Detlefsen - en varios artículos publicados en *Philologus* XXX, 1870, pp. 265-310; XXXII, 1873, pp. 660-668; XXXVI, 1877, pp. 111-128 y en sus *Commentationes philologicae in honorem Th. Mommseni*, 1877, pp. 23-34 ; O. Cuntz, *De Augusto Plinii Geographicorum auctore*, Bonn 1888, siguiendo los pasos del anterior; G. Klotz, *Quaestiones Plinianae geographicae*, Leipzig 1906, pp. 13 y 102. A esta teoría se han sumado en fecha más reciente numerosos autores: J. Mangas, *Leyes coloniales y municipales de la Historia romana*, Madrid 2001, p. 14; J. M. Roddaz, “Pouvoir et provinces: remarques sur la politique de colonisation et de municipalisation de Rome dans la péninsule Iberique entre Cesar et Auguste”, en E. Ortiz y J. Santos (edd.), *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania. Revisiones de Historia Antigua II*, Vitoria 1996, p. 19.

⁸ A. M. Canto, “*Oppida stipendiaria*: los municipios flavios en la descripción de Hispania de Plinio”, *CuPAIAM* 23, 1996, pp. 212-243. La autora considera que Plinio manejaba datos administrativos de su propia época, después de que el *ius Latii* hubiese sido concedido por Vespasiano a toda Hispania como consecuencia de la presión de las guerras civiles en el año 69 d.C. Sigue su teoría M. Faria, “Plinio-o-Velho e os estatutos das cidades privilegiadas hispano-romanas localizadas no actual território português”, *Vipasca* 4, 1995, pp. 55-69. Rebaten asimismo la idea expresada por P. Le Roux en 1986 en “Municipe et droit latin en Hispania sous l'Empire”, *Revue Historique de Droit Français et Étranger*, 64, pp. 325-350, en el cual defiende la inexistencia de *municipia latina* hispánicos anteriores a los Flavios, en contra de la constatación de que *Cascantum*, *Gracurris*, *Ercavica*, *Osicerda* y *Ebora* emitían moneda, derecho reservado a municipios y colonias únicamente.

personajes más destacados de la administración imperial procedentes de Hispania⁹. En cuanto a la diferenciación que establece entre *oppidum* y *civitas*, parece admitirse que aplicó un criterio basado en el grado de monumentalización. Las *civitates* serían aquéllas que no fueron monumentalizadas hasta época Flavia y que no tenían forma urbana antes de la concesión del *ius Latii* por Vespasiano. Los *oppida*, por el contrario, sí gozaban con anterioridad de una estructura urbanística organizada¹⁰.

I. LA ORGANIZACIÓN DE LA DESCRIPCIÓN DE HISPANIA

Plinio establece en primer lugar los límites del mundo conocido, integrado por Europa, África y Asia. El extremo más occidental lo sitúa en el estrecho gaditano, que separaba y separa el océano Atlántico de los *maria interiora*, desde el *vicus Mellaria*¹¹ (Tarifa), extremo meridional de Hispania, separado de África por un *fretum*, delimitado por las “columnas de Hércules”: el monte Calpe (Peñón de Gibraltar) en Hispania y el monte Albo o Aliba (Jebel Sidi Moussa) en África¹². El peligro de las traicioneras aguas del Estrecho, que *carinas territant*, con el mar de fondo o el viento de Levante, se explicaba por el *limen interni maris*, el límite del mar Mediterráneo, que se encontraba bajo la profunda altura del Estrecho. Continúa con la descripción de Europa, la más bella de las tres partes en que se dividía el orbe de las tierras romanas, delimitada por los cuatro *sinores* principales, el primero de los cuales es el Calpe. A partir de ese momento, en *NH* III. 3.6. se dibuja la provincia *Ulterior*, también llamada *Baetica*¹³, delimitada por el *fine Murgitano* (Ensenada de San Miguel), y la *Citerior* o *Tarraconensis*, que se extiende desde el límite mencionado hasta los *Pyrenaei iuga*. A su vez, la Bética o *Ulterior* se fragmenta en dos provincias separadas por el río *Anas* (Guadiana), siendo la parte septentrional la *Lusitania* y la

⁹ Se conocen gracias a las cartas de su sobrino, Plinio el Joven: *Lucius Fabius Iustus* (cartas I.11 y IV. 4), cónsul sufecto en el 102, legado de Mesia inferior en el 106 y de Siria en el 109; *Sosius Senecio* (I. 13 y IV. 4) cónsul en el 99 y en el 107; *Baebius Hispanus* (I. 24 y VI. 25), originario de *Saguntum*, como *Gaius Livinius Marinus Voconius Romanus* (I. 5; II. 1; III. 13; VI. 15; VIII. 8; IX. 7; IX. 28), *Calpurnius Flaccus* (V.2), hijo de *Gaius Calpurnius Flaccus*, *flamen Hispaniae Citerioris*; *Sextus Iulius Sparsus* (IV. 5; VIII. 3), originario probablemente de la *Tarraconensis*, como *Lucius Licinius Sura* (IV. 30; VII. 27); *Gnaeus Lucceius Albinus* (VI. 10); *Gnaeus Pedanius Fuscus Salinator* (VII. 9; IX. 36), de *Barcino* y (*Lucius Messius*) *Rusticus* (X. 29), de *Siarum*, en la *Baetica*. Estos personajes fueron estudiados por A. Gonzales, “Pline le Jeun et son <réseau espagnol>”, en Cl. Auliyard y L. Bodiou, *Au jardin des Hespérides. Histoire, société et épigraphie des mondes anciens. Mélanges offerts à Alain Tranoy*, Rennes 2004, pp. 253-268.

¹⁰ Según A. M. Canto, “*Oppida stipendiaria...*”, *art. cit.*, p. 219, la *civitas* designa una aglomeración peregrina de fundación autóctona, frente al *oppidum stipendiarium*, que sería equivalente a los *municipia Latii nova* o *Latii minoris*.

¹¹ Plin. *NH* III.3.7: *a vico Mellaria Hispaniae*

¹² Plin. *NH* III. 3.4-10: *frequentes quippe taeniae candicantis vadi carinas territant. qua de causa limen interni maris multi eum locum appellavere. proximis autem faucibus utrimque inpositi montes coercent claustra, Abila Africae, Europae Calpe, laborum Herculis metae, quam ob causam indigenae columnas eius dei vocant credunt*. El monte *Abila* es el mismo que el autor menciona unas líneas más arriba como *promontorium Africae Album*, por lo que la variante onomástica puede considerarse un error de copista.

¹³ Plin. *NH* III.3.6: *ulterior appellata, eadem Baetica*.

meridional la *Baetica* propiamente dicha¹⁴. El *Anas* discurre desde el *Laminitanus ager* (campos de Montiel, manantiales de Pinilla) en la *Citerior*, se vierte *in stagna* (lagunas de Ruidera), desaparece y vuelve a aparecer hasta que llega al Atlántico, donde deposita sus aguas¹⁵. La *Tarraconensis* se extiende desde los Pirineos hasta el *Gallicum oceano* longitudinalmente, y desde el *Hiberico mare* hasta el monte *Solorius* (Sierra Nevada), los montes Oretanos (Sierra Morena), Carpetanos (Guadarrama) y Astures (montes de León) (LÁM. II).

I. 1. BAETICA

Plinio considera como *Baetica* el territorio delimitado por el río *Anas* en el noroeste, por los montes Oretanos y por el *Solorius* al norte y noreste y al sur por el Atlántico y el Mediterráneo. Todo ese territorio está recorrido por el río que daba nombre a la provincia, el *Baetis* (Guadalquivir), cuyo principal afluente era el *Singilis* (Genil). Jurídicamente se dividía en cuatro *conventus*: *Gaditanum*, *Cordubense*, *Hispalense* y *Astigitanum*, según el orden en el que son descritos por Plinio, con un total de ciento setenta y cinco ciudades, de las cuales nueve eran colonias, diez *municipia* de ciudadanos romanos, veintisiete municipios a los que se había dotado hacía tiempo del derecho latino, seis con libertad, tres federadas y ciento veinte estipendiarias. De todas ellas menciona sólo las más importantes o aquellas cuyo nombre resultaba fácil de pronunciar en latín. La enumeración se distribuye de un modo concreto y planificado, que se repetirá en las otras provincias: en primer lugar Plinio traza el perfil de la costa desde la desembocadura del *Anas*, límite occidental entre la Bética y la *Lusitania*, hasta *Murgi*, límite oriental con la *Tarraconense*¹⁶. Para ello se sirvió probablemente de un mapa de navegación, un derrotero en el que se detallaban los elementos más característicos de la costa que podían avistarse desde el mar, elementos de orientación y referencia para el marinero. De este modo, la primera ciudad bética de la costa atlántica al sur del *Anas* era *Ossonoba Aestuarium* (Huelva), situada en el estuario que forman los ríos *Luxia* (Tinto) y *Urium* (Odiel)¹⁷. Bajando hacia el sur se recorren los *Hareni montes* (dunas de arena de Doñana) hasta alcanzar la desembocadura del *Baetis* (LÁM. III. 1). La tierra entra en el mar para luego meterse hacia dentro formando una bahía, a cuyo litoral da el nombre de *Curensis* (Ensenada de la punta de Huete) y en cuyo extremo opuesto se sitúa *Gadir* (Cádiz), *inter insulas dicenda*¹⁸. A continuación, el paisaje sufre un cambio sorprendente, alzándose el terreno más de 170 metros junto al mar, en lo que hoy es el

¹⁴ Plin. *NH* III. 3.6.

¹⁵ Plin. *NH* III. 3. 6

¹⁶ Plin. *NH* III. 3. 7-8.

¹⁷ Plin. *NH* III.3.7: *a flumine Ana litore oceani oppidum Ossonoba, Aestuarium cognominatum, inter <con>fluentes Luxiam et Urium.*

¹⁸ Plin *NH* III.7.10-11: *Hareni montes, Baetis fluvius, litus Curensis inflexo sinu, cuius ex adverso Gadis inter insulas dicenda.*

acantilado del cabo de Trafalgar (LÁM. III. 2), antes *promontorium Iunonis*, al sur del cual estaba el puerto de *Baesippo* (Barbate). De la siguiente ciudad, *Baelo*, se conoce con certeza su ubicación en la actual Bolonia. Pero no la de *Mellaria* (Tarifa), ciudad de la que da como referencia el ser la más próxima al Estrecho y anterior a *Carteia* (en la desembocadura del río Guadalquivir, entre Algeciras y San Roque, en el cortijo de Rocabado¹⁹). Es curioso que no se mencione el estatuto privilegiado del que gozaba la ciudad desde el año 171 a.C., que la diferenciaba del resto de las ciudades feniciopúnicas vecinas que mantenían su condición de estipendiarias. El monte *Calpe* señalaba el fin del océano y el comienzo del mar interior. Ya en la costa mediterránea se situaban una serie de ciudades: *Barbesula*, en la desembocadura de su río (hoy Guadiaro), *Salduba* también con río (probablemente en las cercanías de Estepona, Saladavieja?) y las federadas *Suel* (Fuengirola) y *Malaca cum fluvio* (Málaga, en la desembocadura del Guadalquivir). El tramo siguiente, desde *Malaca* hasta el final de la Bética en *Murgi* (El Ejido, en la Ensenada de San Miguel) estaba ocupado por varios grupos de población: *Maenuba cum fluvio* (quizá Torre del Mar, con el río Vélez), *Sexi Firmum Iulium* (Almuñécar), *Sel* (entre Almuñécar y Adra, probablemente cerca de Castillo de Baños) y *Abdara* (Abdera) (LÁM. III. 3).

Al acabar la descripción de la costa y tras un breve comentario etnográfico, Plinio presenta la nueva ruta que va a seguir su descripción: el río *Baetis* desde su nacimiento en la sierra *Tugiensis* (sierra de Cazorla) – donde nace también el *Tader* (río Segura)-, perteneciente a la Tarraconense, hasta su desembocadura en *Gadir*, con sus principales afluentes. La definición de los límites del río y de su morfología²⁰ supone un marco en el que se encuadran todas las ciudades que son enumeradas a continuación, a pesar de que la descripción no se corresponda con el curso natural del río. Plinio fragmenta el recorrido total del *Baetis* y estudia cada una de las partes en función de la división jurídica conventual de la provincia, mencionando las ciudades más importantes comprendidas en cada convento por orden geográfico (colonias y ciudades privilegiadas)²¹. Las ciudades estipendiarias, por el contrario, son enumeradas por orden alfabético, lo cual impide determinar el lugar preciso que deberían haber ocupado en el caso de que hubiesen sido citadas siguiendo el curso fluvial (LÁM. IV).

La descripción de la provincia meridional comienza con un barrido rápido por las ciudades más importantes que se encuentran entre el río y la costa del océano²², *in mediterraneo*, es decir, ciudades alejadas de la ribera del *Baetis* que se incluyen en la región

¹⁹ Livio, XXVIII. 30: *in ora Oceani sita est, ubi primum e faucibus angustis panditur mare*. “Está situada en la costa del Océano, donde por primera vez el mar se pliega en curva entre angostas fauces”. En el *Bellum Hispaniense* 32 se define como *navale praesidium*.

²⁰ Plinio, *NH* III. 9.

²¹ Esta condición, que habíamos notado mientras tratábamos de elaborar los mapas de la *Hispania* de Plinio, la notó ya F. Beltrán, “Plin. *NH* III 13-14 ¿Beturia Céltica o Convento Hispalense?...”, art.cit., p. 10: “Y esta razón, a nuestro juicio, es su deseo de enumerarlas en orden geográfico, no respecto de un punto de referencia fijo, sino según su posición relativa”.

²² Plin. *NH* III. 10: *Celeberrima inter hunc et oceani oram in mediterraneo...*

llamada *Bastetania*. Entre ellas se cuentan: *Segida Augurina* (¿La Saetilla de Palma del Río?²³), *Ulia Fidentia* (Montemayor), *Urga[v]o Alba* (Arjona), *Ebora Cerialis* (no localizada²⁴), *Iliberri Florentini* (Granada), *Ilipula Laus* (¿Loja?), *Artigi Iulienses* (¿Alhama de Granada?), *Vesci Faventia*, *Singili* (¿Puente Genil?), *Ategua* (probablemente cerca del Monte de las Pedrizas, al final del río Guadajoz, conocido en la Antigüedad como río Salso²⁵), *Arialdunum*, *Agla Minor* (Priego de Córdoba), *Baebro*, *Castra Vinaria*, *Cisimbrium* (Lucerna), *Hippo Nova* (Baena), *Ilurco* (Cerro de los Infantes, Pinos Puente), *Oscua*, *Oscua*, *Sucaelo* (Fuente Tojar), *Unditanum* y *Tucci Vetis* (¿Martos? ¿Torredonjimeno?).

El *conventus corbubensis* incluía el tramo del *Baetis* comprendido desde *Ossigi Latonium* (en la zona de Garciez, Jimena y Jodar²⁶) hasta la desembocadura de su principal afluente, el *Singilis* (Genil). La mayoría de las ciudades están identificadas arqueológicamente y las que aún no lo están pueden situarse en un espacio bien definido junto al cauce del Guadalquivir: *Ossigi* (no identificada, probablemente en la estribación suroeste de la sierra de Cazorla), *Iliturgi Forum Iulium* (Mengíbar), *Ipra* (no identificada, localizable entre *Iliturgi* (Mengíbar) e *Isturgi* (Andújar), quizá cerca de Villanueva de la Reina), *Isturgi Triumphales* (Andújar), *Ucia* (Marmolejo); *remotum in mediterraneo*, a unos 17 km siguiendo Arroyo Salado, se levantó *Obulco Pontificense* (Porcuna); de nuevo en el cauce principal del *Baetis*, la ciudad federada de *Ripa Epora* (“Épora de la orilla”, Montoro), *Onuba* (El Carpio) y, entre las dos últimas, *Sacili Martialium* (en el margen izquierdo del río, probablemente en Pedro Abad, aunque se ha propuesto también Adamuz, que puede descartarse porque tal ubicación no sigue el criterio de Plinio para las anteriores). *Et dextra*, es decir, en el margen derecho del río —al contrario de las antes mencionadas— se halla *colonia Patricia Corduba*. Desde allí, el Guadalquivir comienza a ser navegable. Desde Córdoba hasta el lugar donde el *Singilis* (Genil) entrega sus aguas al *Baetis* y en el

²³ Tradicionalmente se identificaba con Cortijo de la Vega, en Almería, pero tal ubicación no podía ser correcta pues no se encontraba en la región delimitada por el geógrafo romano. La nueva propuesta (La Saetilla de Palma del Río) tampoco responde a la colocación *in mediterraneo* que menciona Plinio y su cercanía al *Baetis* y al *Singilis* hubiera obligado a Plinio a incluirla entre las ciudades vecinas al curso del río. Su identificación, por tanto, está todavía pendiente de determinar.

²⁴ Pomponio Mela (III.5) hace referencia a una *Ebora*, situada en las cercanías de *Oleastrum* (cerca del puerto de Gadir), en la costa: *in proximo sinu portus est, quem Gaditanum, et lucus quem Oleastrum, appellant: tum castellum Ebora in litore, et procul a litore Asta colonia...* Por la dirección que sigue Mela en la descripción, norte-sur, debería situarse al sur de Cádiz, antes del *promontorium Iunonis*.

²⁵ La localización de Ategua en Teba la Vieja, como tradicionalmente se proponía, es la única que sobrepasa el *Singilis* hacia el suroeste. Todas las ciudades de la *Bastetania* reducidas con seguridad marcan unos límites más o menos claros, siendo el Genil la frontera occidental de la región y la vertiente norte de Sierra Nevada y la Serranía Penibética el límite meridional. La ubicación que yo propongo se deduce de la descripción de la batalla entre los hijos de Pompeyo Magno y César en el *Bellum Hispaniense*, I. 7. 2. Se dice que Sexto Pompeyo cruza el Salso y establece el campamento en un monte situado entre las plazas de Ategua y Ucubi. En este caso, Plinio no habría sobrepasado los límites establecidos en su descripción.

²⁶ Hay documentación epigráfica relacionada con *Ossigi* en Albánchez de Úbeda, Garciez, Cerro Alcalá, Jodar, Jimena y Belmez de la Moraleda, todos ellos en la zona indicada en el mapa. Considero la zona de Garciez la más próxima al antiguo emplazamiento, ya que es la más cercana a la ribera.

margen izquierdo del río, se encuentran las ciudades de *Carbula* (Almodóvar del Río) y *Detumo* (entre la anterior y el *Singilis*).

La desembocadura del *Singilis* delimita el *conventus cordubensis* por su extremo sur. Las ciudades que se sitúan sobre el curso ya navegable del *Baetis* hacia su desembocadura pertenecen al *conventus hispalensis* y siguen, en la enumeración de Plinio, un orden estricto que se corresponde punto por punto, tal como prueban las ciudades identificadas con certeza, con la realidad geográfica. A diferencia de las mencionadas en el *conventus cordubensis*, situadas en el margen izquierdo del río a excepción de *Corduba*, las del *hispalensis* se localizan en el margen derecho a excepción también de la *colonia Hispalis Romulensis*²⁷. El primer *oppidum*, *Celti*, no está identificado con ningún enclave actual aunque, puesto que *Axati* se situaba en el lugar que ahora ocupa Lora del Río, *Celti* podría situarse en las cercanías de Peñaflor o de la Vega de Santa Lucía. Le sigue más al sur *Axati* (Lora del Río), *Arva* (Alcolea del Río), *Canama* (Villanueva del Río), *Naeva* (entre Villanueva del Río y Alcalá del Río, es decir, cerca de Cantillana), *Ilipa* dicha *Ilpa* (Alcalá del Río), *Italica* (Santiponce) y, a la izquierda del cauce, *Hispalis colonia Romulensis* (Sevilla). De nuevo, cruzando el *Baetis*, en el margen derecho²⁸, se encuentran *Osset Iulia Constantia* (Salteras). *Lucurgentum Iuli Genius* (no identificada con seguridad; probablemente San Juan de Aznalfarache²⁹, aunque se han localizado epígrafes con el gentilicio *lucurgentinus* en Morón de la Frontera y Alcalá de Guadaira³⁰), *Olippo* (considerada actualmente como Dos Hermanas o Torre de Herberos, aunque tal emplazamiento no cumple el requisito dictado por Plinio de estar situadas en la ribera derecha del Betis), *Caura* (Coria del Río³¹) y *Siarum* (¿La Puebla del Río? ¿El Trobal?³²).

²⁷ Plinio, *NH* III. 11: *Italica et a laeva Hispal colonia cognomine Romulensis*

²⁸ Plinio, *NH* III. 11: *ex adverso*.

²⁹ Los epígrafes CILA II.2.597-591, localizados en San Juan de Aznalfarache, se consideran de la antigua *Oripippo*. En mi opinión, pueden pertenecer al *oppidum* que, según Plinio, estaba situado entre *Osset* y *Caura*, es decir, *Lucurgentum Iuli Genius*.

³⁰ La mención del gentilicio demostraría precisamente la condición de forastero del personaje enterrado en aquellas tierras. CIL 02, 01264 = CILA-02-03, 00920, Alcalá de Guadaira: *M(arcus) Iunius / Brutus / Lucurgent(inus) / ann(or)um XXIII / h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis) / Iulia Paterna / uxor(!) d(e) s(ua) p(ecunia) [f(ecit)]*. CILA-02-04, 01209 = AE 1953, 00021 = AE 1962, 00337, Morón de la Frontera: *M(arcus) Helvius Anthus Lucurg(entinus) / IIIIIvir Aug(ustalis) edito spec/taculo per quadridu/um ludorum scae/nicorum et dato gym/nasio per eosdem / dies item mulie/ribus balineum gra/tis huic o[rd]o splen/didissimus Lucurgentin/orum petente populo orna/menta decur[i]onatus decrevit / Helvius Anthus ob honorem / statuam Iani patris cum / basi s(ua) p(ecunia) d(onum) d(edit) / P() Q() F()*.

³¹ *Caura* había sido identificada con Dos Hermanas. Sin embargo, el simple hecho de que no estuviera situada, como indica Plinio, en el margen derecho del río, ya invalidaba la propuesta. Los hallazgos epigráficos han testimoniado su verdadero enclave: Coria del Río, que conserva en su nombre el recuerdo de la antigua ciudad. Las excavaciones llevadas a cabo en los años 1997-1998 en Coria del Río sacaron a la luz parte de un santuario tartésico y de un grupo de viviendas, testimonio del asentamiento de una pequeña comunidad fenicia entre los siglos VIII-VI a.C. Véase J. L. Escacena y R. Izquierdo, "Oriente en Occidente: arquitectura civil y religiosa en un "barrio fenicio" de la *Caura* tartésica", en D. Ruiz y S. Celestino (edd.), *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, Mérida 2001, pp. 123-157.

³² Se ha propuesto la localización de *Siarum* en La Cañada, Utrera (J. González, «Epigrafía del yacimiento de La Cañada» en: J. González y J. Arce, eds., *Estudios sobre la Tabula Siarensis*, Madrid 1988, pp. 91-126). El recorrido que traza Plinio en su descripción sigue hasta el momento la orilla derecha del *Baetis*, sin alejarse

Ya cerca de su desembocadura, el *Baetis* forma las marismas que son hoy el Parque de Doñana. *Inter aestuaria*, de mayor extensión en el siglo I d.C. que en nuestros días, se encontraban las ciudades de *Nabrissa Veneria et Colocana* (Lebrija), *Hasta Regia* (Mesas de Asta, cerca de Jerez), y tierra adentro (*in mediterraneo*) *Asido Caesarina* (Medina Sidonia).

Una vez descrito todo el recorrido del *Baetis* y enumeradas las ciudades que se hallan en la ribera, en los márgenes izquierdo o derecho, desde la más septentrional de la Bética hasta la más meridional, delimita el nuevo marco en el que se encuadrarán las próximas ciudades citadas, el *fluvijs Singilis*, que desemboca en el *Baetis* en el lugar que ya antes había fijado³³. La primera ciudad nombrada, *colonia Astigi Augusta Firma* (Écija) es la que da nombre al nuevo *conventus* que le ocupa y el punto desde el cual es posible la navegación. Le interesa en este caso enumerar los asentamientos según su categoría jurídica, comenzando por las colonias inmunes del *conventus astigitanum*, y no seguir el curso del Genil. Las colonias mencionadas son *Tucci Augusta Gemella* (Martos), *Ituci Virtus Iulia* (localizada, según la propuesta de F. Beltrán³⁴, en Torre de las Vírgenes, cerca de Baena), *Ucubi Claritas Iulia* (Espejo), *Urso Genetiva Urbanorum* (Osuna) y, entre las dos últimas, *Munda*. Les siguen en rango jurídico las ciudades libres: *Astigi vetus* y *Ostippo* (Estepa); y las estipendiarias, ordenadas alfabéticamente: *Callet* (Montellano), *Callicula*, *Castra Gemina*, *Ilipula Minor* (Cortijos de Repla, entre Estepa y Marchena³⁵), *Marruca*, *Sacrana*, *Obulcula* (Fuentes de Andalucía), *Oningi*, *Sabora* (Cortijo de Ortégicar, Cañete la Real) y *Ventippo* (de localización incierta³⁶). Se desconoce por completo la ubicación de *Callet*,

nunca de él, en su descenso hasta el estuario y las marismas del Guadalquivir, junto a las cuales sitúa Nabrisa, bien identificada con Lebrija. Suele indicar la situación de los *oppida* en el interior, alejados de la ribera del río, con el sintagma "*in mediterraneo*". Se ha hallado un epígrafe de una dedicación decretada por la *res publica siarensium* en El Trobal, lo cual ofrece otra ubicación posible para el *oppidum Siarum*: AE 1983, 00517, El Trobal: *M(arco) Messio M(arci) f(ilio) / Gal(eria) Rusticiano / Aemilio Lepido Iulio / Celso Albino Arrio / Proculo trib(uno) pleb(is) desig(nato) q(uaestori) Imp(eratoris) Caesaris Titi Aeli / Hadriani Antonini Aug(usti) / Pii p(atris) p(atriciae) trib(uno) mil(itum) leg(ionis) XV Apol(linar(is) et leg(ionis) III Gallicae / praef(ecto) urbis feriar(um) Latinar(um) / co(n)s(ulatu) Aemili Papi patris / Burbulei Ligariani soceri / Xviro stlitibus iudicandis / res publica Siarensium / Aemilius Papi pater hono(re) usus sua pecunia / posuit*. Para F. Beltrán, la mención de *Siarum* y *Lucurgentum* en esta sección, cuya reducción acepta como La Cañada y Morón de la Frontera, respondería a un error de Plinio causado por haber omitido, en la teórica descripción de las comarcas situadas al Sur del Guadalquivir en *NH* III. 10, la enumeración completa de las ciudades al sur del río. Añade: "Esto fue, como creemos, un intento de solucionar "de pasada" la descripción de la cuña hispalense que se extendía al sur del Betis" (F. Beltrán, "Plin. *NH* III 13-14 ¿Beturia Céltica o Convento Hispalense?...?", art.cit., p. 14).

³³ Plinio, *NH* III.12.1: *Singilis fluvijs in Baetim quo dictum est ordine inrumpens...*

³⁴ F. Beltrán, "Plin. *NH* III 13-14 ¿Beturia Céltica o Convento Hispalense?...?", art. cit., p. 21.

³⁵ La propuesta de ubicar *Ilipula Minor* en Niebla, Huelva, queda descartada por los hallazgos epigráficos de Cortijos de Repla, que sitúa esta ciudad en el *conventus astigitanum*, lo que se corresponde con la descripción de Plinio.

³⁶ Los hallazgos epigráficos que contienen una referencia a *Ventippo*, normalmente a través del gentilicio *ventiponensis* han llevado a proponer diferentes emplazamientos para el *oppidum stipendiarium*: el Cerro de la Atalaya, el accidente geográfico más característico de Úbeda; el Cortijo de la Rentilla (cerca de Montilla), La Algaidilla (Estepa), el Molino del Cano, La Roda de Andalucía y Los Argamasones. El Cerro de la Atalaya no pertenece al *conventus Astigitanum* y Estepa estaba ocupada por la antigua Ostippo. El antiguo emplazamiento de *Ventippo* podría ser el del Cortijo de Rentilla, el de La Roda de Andalucía o la Atalaya de Casariche. Las

Callicula, *Castra Gemina*, *Marruca*, *Sacrana* y *Oningi* y el aparecer citadas por orden alfabético hace imposible cualquier propuesta convincente.

Plinio cambia de nuevo de afluente y dirige sus ojos hacia el *Maenuba* (Guadamar), también navegable, que desemboca en el *Baetis* algo más al sur. En él sitúa *Olontigi* (Aznalcázar), *Laelia* (muy probablemente en Cerro de la Cabeza, Sanlúcar la Mayor³⁷) y *Lastigi* (de localización incierta³⁸).

Enumeradas las ciudades de la costa bética, hecho el recorrido completo del *Baetis*, que atraviesa en su mitad la provincia, y de sus principales afluentes, *Singilis* y *Maenuba*, se acerca a una nueva zona aún no descrita: la *Baeturia*³⁹, que limita al norte con el río Anas y al sur con el *Baetis* y que se caracteriza por ser la región montañosa y minera de la Bética. En ella habitan dos pueblos: los célticos, que colindan con *Lusitania* y que pertenecen administrativamente al *conventus Hispalense* (las características de su lengua, el nombre de sus ciudades y sus ceremonias religiosas los hacen derivar de la rama celtíbera de la *Lusitania*), y los túrdulos, que limitan con la *Tarraconensis* y la *Lusitania* y que están integrados en el *conventus Cordubense*. Son ciudades célticas del *conventus Hispalense*: *Seria Fama Iulia* (identificada con Jerez de los Caballeros⁴⁰), *Nertobriga Concordia Iulia* (Frejenal), *Segida Restituta Iulia* (¿Zafra?), *Ugultunia Contributa Iulia* (¿Medina de las Torres?⁴¹), a la que se unió *Curiga* (Monasterio), *Lacimurga Constantia Iulia* (Encinasola⁴²), los *Sterenses/Siarenses Fortunaes* (Minas de Cala según A. Canto⁴³,

inscripciones funerarias que especifican el origen del muerto como *ventiponensis* no testimonian otra cosa que el desplazamiento de habitantes hacia ciudades de mejor condición económica que las natales, seguramente menos desarrolladas. Ventippo aparece mencionada también en el *Bell. Hispan.* 27.5 como una de las plazas a las que se dirigió César después de incendiar Úcubi y antes de marchar hacia Carruca.

³⁷ La ubicación no es segura, aunque es la propuesta más próxima a las referencias que hacen Plinio (estar junto al *Maenuba* y entre *Lastigi* y *Olontigi*) y Ptolomeo, que la sitúa entre *Italica* y *Corticata* (Cortegana). La acumulación de monedas de la ceca republicana de *Laelia* en la sierra de Aracena, concretamente en Aroche y Cortegana, como demostró J. M. Luzón, no es más que fruto de la casualidad, pues ninguno de los dos emplazamientos responde a las indicaciones de los antiguos geógrafos.

³⁸ *Lastigi* era una antigua ceca republicana. Se han propuesto diferentes lugares para su identificación: Los Merineros, Aznalcóllar, Cerro del Queso, Sanlúcar, de los cuales Aznalcóllar sí corresponde a la condición expresada por Plinio: estar situada junto a la cuenca del *Maenuba*.

³⁹ Plinio, *NH* III.13.

⁴⁰ La identificación se apoya en la aparición de EE. VIII. 303.

⁴¹ En Medina de las Torres aparecieron, a finales de marzo de 1845, tres estatuas (dos togadas y un torso desnudo) catalogadas por la Comisión de Monumentos de Badajoz. Las noticias del hallazgo se conservan en los documentos de la RABASF, Comisión de Monumentos, Mérida, 44- 4/2, de la que se hablará en el capítulo dedicado a *Emerita Augusta* (cap. II, IIª Parte). La identificación con *Ugultunia* podría ser corroborada por el epígrafe CIL 02, 01025 = ERBeturi 00109 (Medina de las Torres, *Baetica*): *M(unicipio) C(ontributensi) I(uliensi) / A(ulus) Asellius / Threptus / Romulensis / d(ecreto) d(ecurionum)*. De él se dice en el “Extracto” del informe de Medina de las Torres que “sólo por hallarse en su Parroquia una piedra sepulcral, ilegible en el día y según la copia sacada en 1824 que acompañó con el n. 1, se infiere fuese donde existió la Población de *Contributa Iulia*; a poca distancia en el punto que ocupa San Bartolomé el Real, se encuentran señales más ciertas, con bestigios (*sic*) de anterior población; y confirma que sean estos escombros los de *Contributa* el Itinerario de Antonino, documento que más noticias nos da de los Pueblos del Imperio sitios en la Vía Militar, cuya copia pongo unida con el n.º 2”.

⁴² HEp-03, 211-213, ERBeturi 149-150; AE 1991, 00996 -997, etc. La *TIR* la identificaba con Puebla de Alcocer a partir de CIL II, 5068, inscripción al Genio de Lacimurga.

Montemolín según un testimonio epigráfico⁴⁴) y los *Callenses Aeneanici* (Montemolín, según A. M. Canto; El Coronil, Morón o Montellano, según testimonios epigráficos⁴⁵). Además de éstas, en la Céltica, se hallan *Acinippo*, *Arunda*, *Arunci/Arucci* (en la comarca de Aroche), *Turobriga* (también en la zona de Aroche⁴⁶), *Lastigi* (Aznalcóllar, citada anteriormente junto al río *Maenuba*), *Salpesa*, *Saepone* (Dehesa de la Fantasía), *Serippo* (de la que no hay propuestas de ubicación).

Se plantea un problema en este listado: la no pertenencia de algunas de las mencionadas ciudades a la zona limitada entre el *Anas* y el *Baetis*, según la correspondencia aceptada entre las ciudades antiguas y las modernas. Esto ocurre con *Sterenses/Siarenses Fortunales* (generalmente identificada con la ya mencionada *Siarum*), *Callenses Fortunales* (considerada El Coronil), *Salpesa* (¿Facialcázar?), *Acinippo* (Ronda la Vieja) y *Arunda* (Ronda). Esta aparente incongruencia se ha explicado en ocasiones como una equivocación de Plinio⁴⁷, pero dudo que el ilustre naturalista, con un mapa desplegado ante él con el que sin duda contaba, dado su intachable sistema descriptivo, pudiera haberse equivocado de un modo tan sorprendente. Enmendar el texto de Plinio con lecturas como *praeter haec celtica* o *praeter haec in Baetica*⁴⁸, por el transmitido *praeter haec in Celtica*, parece un modo de adaptar el texto a las opiniones de los investigadores en lugar de corregir éstas en función de lo que indican las fuentes clásicas, una desconsideración al buen hacer de los autores antiguos que, como dice F. Beltrán, “sería deseable descartar de manera definitiva”⁴⁹. Plinio no es el único que indica la situación de *Arunda* y *Acinippo* en la región limitada por los dos ríos mencionados, sino que Ptolomeo también menciona la cercanía de estas ciudades al *Anas*, lo cual niega una vez más la identificación de ambas con las ubicadas en la Serranía de Ronda⁵⁰. Por lo tanto, habría que plantearse que existiera homonimia entre ciudades

⁴³ A. M. Canto, “*De situ Siarensium Fortunaliū*: corrección a Plinio, N.H. III, 13-14 (*Baeturia Celticorum*)”, *CuPAUAM* 20, 1993, pp. 171-183.

⁴⁴ HEp-02, 00043, Montemolín: *Terminus Aug[u]/stalis f[in]i[s E]m/eri[t]ensis in[t]e[r] / S(iarenses) For[tun]ale[s]*.

⁴⁵ CILA-02-04, 01219; CILA-02-04, 01220.

⁴⁶ F. Beltrán (“Plin. NH III 13-14 ¿Beturia Céltica o Convento Hispalense?” art. cit., p. 18, nota 18) no acepta la propuesta de situar *Turobriga* en la zona de Alcuéscar, en la Lusitania, por la aparición del gentilicio *turobrigensis* para la diosa Ataecina, ya que esta propuesta contradice la adscripción de la ciudad céltica a la Bética. Considero muy oportuna la crítica de Beltrán. La relación propuesta entre Augustóbriga y Turóbriga se basaba en la inscripción de *Bassus Turobrigensis* hallada en Caleruela y dedicada a Ataecina. Véase sobre ello: M^a. P. García y Bellido, “*Lucus Feroniae emeritensis*”, *AEspA* 74, 2001, p. 65.

⁴⁷ R. Corzo y A. Jiménez, “Organización territorial de la Baetica”, *AEspA* 53, 1980, pp. 27-28.

⁴⁸ A. M. Canto, “*De situ Siarensium Fortunaliū*: corrección a Plinio N.H. III. 13-14...”, art. cit., pp. 171-183.

⁴⁹ F. Beltrán, “Plin. NH III 13-14 ¿Beturia Céltica o Convento Hispalense?” art. cit. p. 4.

⁵⁰ Sólo dos inscripciones de Ronda la Vieja contienen la referencia a *Acinippo*: CIL 02, 01351: *Fl(avius) C(ai) fil(ius) <G=C>a[l(l)eria] / Ivirios[3]MVIR / ANN[3]T[3]NIOI[3]R / M[3] / decurionum / Acinipponensium / d(ecreto) d(ecurionum)*; y CIL 02, 01347 (p. 701): *M(arco) Iunio L(uci) f(ilio) / L(uci) n(epoti) Gal(eria) Terentiano / Servilio Sabino / Ilvir(o) flamini pon[t]if(ici) / perpetuo c(olonia) C(ordubensis) Patricia / plebs Acinipponens(ium) / patrono ob merita / statuam d(e) s(ua) p(ecunia) decrevit / M(arcus) Iunius Terentianus / Servilius Sabinus / honor(e) usus imp(ensam) rem(isit)*. En la primera, los decuriones de *Acinippo* no son los responsables del epígrafe, sino el *ordo decurionum* de la ciudad antigua de Ronda; en la segunda el pueblo de

pertenecientes a dos *conventus* diferentes de la *Baetica*. La propuesta que ofrece F. Beltrán, a pesar de que compartimos las mismas premisas (la certeza del método de exposición del territorio por Plinio), no me parece convincente. Supone el autor que Plinio incluyó conscientemente dos ciudades situadas al sur del *Baetis* en la descripción del territorio comprendido entre el *Baetis* y el *Anas*, y que señaló la diferencia respecto de las demás ciudades privilegiadas mediante el uso de gentilicios, como *siarensibus* y *callensibus*. Supone también que, sin embargo, en el listado alfabético de las ciudades peregrinas, por utilizar una fuente diferente a la geográfica, no se percató de su error y no usó esa marca diferencial para distinguir las ciudades localizadas en la franja comprendida entre los dos ríos, del resto de ciudades situadas al sur del *Baetis*⁵¹. En mi opinión, el rigor aplicado por Plinio al resto del territorio y el hecho de que se haya confirmado la veracidad de la fuente latina en otros pasajes que se consideraban erróneos me inclina más a confiar en la coincidencia de los geógrafos antiguos, que contaban con mapas y documentación que hoy se ha perdido, que en las interpretaciones posteriores. Por otro lado, la identificación de *siarensibus fortunales* con la anterior *Siarum* mencionada en el *conventus Hispalense* y situada antes del estuario del *Baetis* no es correcta⁵². Plinio hace referencia a dos asentamientos diferentes, como ha demostrado la aparición de la inscripción HEp-02, 00043 ya mencionada, que resuelve el problema al identificar Montemolín como límite entre *Emerita* y *Siarum Fortunarium*.

La otra *Baeturia*, la que pertenece jurídicamente al *conventus Cordubense*, está integrada por ciudades como *Arsa*, *Mellaria* (Fuente Obejuna), *Mirobriga* (Cerro del Cabezo)⁵³, *Regina* (Casas de Reina), *Sosontigi* y *Sisapo* (Almadén).

Para finalizar el recorrido del *Baetis* y llegar a la desembocadura del río, después de haber agotado la descripción del territorio por él bañado y de las tierras al norte y al sur de éste pertenecientes a los *conventus* estudiados, Plinio acaba la *Baetica* por el *conventus Gaditanum*⁵⁴. Cita las ciudades en función de su categoría jurídica: primero el *conventus* de ciudadanos romanos⁵⁵, *Regina*; después los *conventus* de ciudadanos latinos: *Laepia*⁵⁶,

Acinippo paga una estatua al que fue su patrón, Marco Iunio Terentiano, en su ciudad natal, que es otra diferente a *Acinippo*.

⁵¹ F. Beltrán, "Plin. NH III 13-14 ¿Beturia Céltica o Convento Hispalense?" art. cit. p. 11.

⁵² *Ibidem*, p. 15: F. Beltrán cree que se trata de una repetición y que es otro de los errores de Plinio.

⁵³ Los epígrafes que contienen el gentilicio *mirobrigenses* han aparecido en la zona comprendida entre Puebla de Alcocer, Herrera del Duque, Talarrubias, Siruela, Garlitos, Vega de San Miguel, Esparragosa de Lares, Valdecaballeros y, sobre todo, en el Cerro del Cabezo.

⁵⁴ Plin. NH III.15. En mi opinión y a diferencia de la de F. Beltrán ("Plin. NH III 13-14 ¿Beturia Céltica o Convento Hispalense?" art. cit. p.7), no me parece ilógico el orden asumido por Plinio en la descripción de la provincia, ni resulta inesperada la aparición del convento gaditano al final de todo, pues el autor romano agota primero toda la zona correspondiente administrativamente a cada uno de los conventos situados más al norte, teniendo en cuenta siempre la dirección del río, desde su nacimiento hasta su desembocadura.

⁵⁵ Según J. Ruiz de Arbulo (en "La fundación de la colonia *Tarraco* y los estandartes de César", en J. L. Jiménez y A. Ribera (edd.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, «Grandes temas arqueológicos» 3, Valencia 2002) los *conventus civium romanorum* son el resultado de la fusión de *societates publicanorum* de romanos e itálicos en ciudades libres o aliadas de Roma a partir de la Guerra Social.

Regia, *Carisa Aurelia* (Bornos), *Urgia Castrum Iulium* (Las cabezas de San Juan⁵⁷) y *Caesaris Salutariensis*; y por último y en orden alfabético, las ciudades estipendiarias: *Besaro*, *Belippo*, *Barbesula* (Guadairo⁵⁸), *Blacippo*, *Baesippo* (Barbate), *Callet*, *Cappa* junto a *Oleastro*⁵⁹, *Iptuci*, *Ibrona*, *Lascuta* (Alcalá de los Gazules), *Saguntia* (Gigónza), *Saudo* y *Usaepo*, la mayoría de las cuales están aún por ubicar con absoluta certeza (LÁM. V. 1).

I. 2. HISPANIA CITERIOR

A partir de la *NH* III. 18 arranca su autor la descripción de la *Hispania Citerior*⁶⁰, que seguirá las mismas pautas definidas para la Bética. En primer lugar se define el marco dentro del cual se extienden las tierras de la *Citerior* y se divide el territorio en los siete *conventus* que administran las ciudades a ellos adscritas: *Carthaginienae*, *Tarraconensis*, *Caesaraugustanum*, *Cluniense*, *Asturicum*, *Lucense* y *Bracarum*. A continuación clasifica los asentamientos urbanos: de los ciento setenta y nueve *oppida*, doce son colonias, trece ciudades de ciudadanos romanos, dieciocho de viejos latinos, una es federada y ciento treinta y cinco son estipendiarias, *praeter (civitates) contributas*. Las gentes que habitaban la provincia pertenecían a diferentes etnias: según Plinio, los bástulos se asentaban junto a la costa y, por orden, adentrándose en el interior, los mentesanos y oretanos; junto al *Tagum* (Tajo) los carpetanos; junto a ellos los vacceos, vetones y celtíberos arévacos. El límite meridional se sitúa en *Castulo* (Cazlona) y el septentrional en los *Pyrenaei*, que recorren la *Tarraconensis* de este a oeste, hasta el *litus Oiarsonis* (la costa de Irún)⁶¹.

Tal como había hecho para la provincia *Ultrior*, la descripción de esta provincia se inicia también con un recorrido costero, desde la última ciudad de la *Baetica*, perteneciente a la *Bastetania*, hacia el norte, dando las referencias imprescindibles para imaginar un derrotero marino⁶² (LÁM. V. 2). La primera ciudad de la lista es *Urci* (en el Golfo de

⁵⁶ Se identifica en la *TIR* con Lepe, siguiendo únicamente criterios filológicos.

⁵⁷ Se identifica a partir de la ceca que acuña con el topónimo *Ugia*.

⁵⁸ Se corresponde con el primer *Barbesula* mencionado en el derrotero de la costa mediterránea y coincide con la desembocadura del Guadiaro. La *TIR* lo pone en relación con San Roque, donde se levantan los restos de la antigua *Carteia*.

⁵⁹ Pomponio Mela, III. 4 sitúa cerca de Oleastro un bosque sagrado y localiza el *oppidum* en las cercanías del *portus gaditanus*.

⁶⁰ D. Detlefsen, "Die Geographie der tarraconensischen Provinz bei Plinius (NH III.18-30, 76-79, IV.110-112)", *Philologus* 32, 1873, pp. 600-668.

⁶¹ Plin. *NH* III. 29.

⁶² Plin. *NH* III.19.3: *oppida orae proxima Vrci adscriptumque Baeticae Baria, regio Bastitania, mox deinde Contestania, Carthago Nova colonia...*

Almería⁶³), seguida por *Baria*, adscrita a la *Baetica* y a la región bastetana, limítrofe de la *Contestania*. Continuando la navegación hacia el norte, se alcanza la colonia fenicia *Carthago Nova* (Cartagena) y su promontorio de Saturno, el río *Tader* (río Segura), del que ya había hablado Plinio porque compartía con el *Baetis* los montes en los que nacían sus aguas. Más al norte, la colonia inmune *Ilici* (Elche, a la que pagaban impuestos los *Icositani*), desde la que arranca el *Ilicitanus sinus*. *Lucentum* (solar del Tossal de Manises, en Alicante), ciudad de latinos, *Danium* (Denia), ciudad estipendiaria, el río *Sucro* (Júcar) y una ciudad que existió en otro tiempo (*quondam*) ponen fin a la región de la *Contestania* para entrar en una nueva, la *Edetania*, con una hermosa laguna (la Albufera⁶⁴), que tiende hacia el territorio celtíbero. Más allá del área lacustre de la Albufera se levanta la colonia de *Valentia*, donde entrega sus aguas al mar el río *Turium* (Turia) y se divisa el *oppidum* de ciudadanos romanos de *Saguntum* (Sagunto), *oppidum* fiel y noble, cerca del río *Udiva* (Palancia o Mijares), que pone término a la región de *Edetania*. La región de los *Ilergaones* incluye el río que dio nombre a la Península en la lengua griega, el *Hiberus* (Ebro), que nace en los Montes Cántabros, no lejos de la ciudad de *Iuliobrica* (Retortillo, Cantabria) y que recorre cuatrocientos cincuenta mil pasos, de los cuales son navegables, desde la ciudad de *Vareia* (Varea, junto a Logroño), doscientos sesenta mil. El *Hiberus* delimita por el sur la región *Cessetania*, donde se encuentran el río *Subi* (Franco) y la colonia *Tarraco* (Tarragona), “obra de los Escipiones”. Sigue a ésta la región de los *ilergetas*, con la ciudad de *Subur* y el río *Rubricatum* (¿río Foix?), que baña a *Laetani* e *Indigetes*, tras los cuales y ya en las faldas de los Pirineos, se asientan los *Ausetani*, *Fitani*, *Iacetani*, *Ceretani* y *Vascones*. Pero aún en la costa, se encuentran la colonia *Barcino Faventia* (Barcelona) y los *oppida* de ciudadanos romanos *Baetulo* (Badalona), *Iluro* (Mataró), el río *Arnum* (¿río Tordera?), *Blandae*, el río *Alba* (¿río Ter?), *Emporiae* (Ampurias), con un asentamiento de viejos *incolae* y otro de griegos foceos, y finalmente el río *Ticer* (¿río Fluviá?). El promontorio de Venus (Cabo de Creus) anuncia al navegante el final de la provincia.

La costa que delimita por el norte la provincia *Citerior*, la costa del *Hibericum mare*, es descrita más adelante⁶⁵, tras la enumeración de las principales ciudades de los conventos de la *Citerior* y después de haber recorrido Europa en dirección oeste-este y norte-sur. No existe por tanto una unidad descriptiva de Hispania, sino que ésta queda desintegrada al prevalecer un criterio superior que considera Europa como un todo. Sin embargo, el sistema descriptivo de los capítulos dedicados de nuevo al territorio hispano en el libro IV sigue la misma pauta que en el libro anterior. El derrotero septentrional dibujado en el texto latino recoge los principales accidentes geográficos, puertos y asentamientos urbanos de la zona. (LÁM. VI. 1). El recorrido sigue una trayectoria este-oeste y comienza por la ciudad de *Oiarso*

⁶³ La *TIR* identificaba la ciudad de Urçi con Pechina, Benahadux, en el interior de Almería. Sin embargo no coincide ni con la referencia de Plinio ni con la indicación de Pomponio Mela, II. 94, que la sitúa en el golfo de Almería: *Urçi in sinu quem urcitanum vocant*.

⁶⁴ Plin. *NH* III. 20.

⁶⁵ Plin. *NH* IV. 110-113.

(Irún⁶⁶). Le siguen las ciudades de los várdulos: *Morogi* (no identificados con seguridad, probablemente cerca de la desembocadura del río Oria), *Menosca* (quizá en las cercanías del río Ego) y *Vesperies* (cerca de la desembocadura de la ría de Guernika⁶⁷) y el puerto *Amanum* (Portugalete⁶⁸), donde se hallaba la colonia *Flaviobrica* (identificada con Castro Urdiales). A continuación, la región de los cántabros, con nueve ciudades; el río *Sauga* (¿ría de Asón?), el puerto de la *Victoria Iuliobrigensis* (bahía de Santander), a poca distancia del cual se encuentran las fuentes del *Hiberus*⁶⁹; el puerto *Blendium* (Suances) y los *Orgenomesci*, asentados en tierras cántabras. Su puerto era *Veseiasueca* (San Vicente de la Barquera). En la región de los astures se localiza *Noega* (identificada con los restos de Campa de Torres, en el cabo Torres junto a la desembocadura de la ría de Aboño⁷⁰), junto al pueblo de los *Paesici* asentados en una península (cabo de Peñas). El río *Navia*, que aún hoy conserva su antiguo nombre, señala el límite oriental del *conventus Lucense*, que agrupa a los pueblos de los *Albiones*, *Cibarci*, *Egi*, *Varri Namarini*, *Adovi*, *Arroni* y *Arrotrebae* (distribuidos de este a oeste desde el río Navia hasta el *promontorium celticum*). Más adelante se divisa el promontorio céltico (Estaca de Vares o Cabo Ortegal, los dos puntos más septentrionales de la Península⁷¹) y los ríos *Florius* (río Eume) y *Nelo* (¿río Mero?); después, los célticos apodados *Neri*, pobladores del *promontorium Nerium* (identificado con el cabo de Finisterre) (LÁM. VI. 2) y los *super Tamarci*, los que habitaban por encima del río *Tamaris* (río Tambre), en cuya península se levantan las tres *arae Sestianae* dedicadas a Augusto⁷² (LÁM. VI. 3). Más abajo, se sitúan los *Copori* y la ciudad de *Noeta* (no identificada

⁶⁶ A. M. Canto, “La tierra del toro. Ensayo de identificación de ciudades vasconas”, *AEspA*. 70, 1997, pp.45-46. Anteriormente Oiarso se identificaba con Oiartzun por la similitud fonética; sin embargo, las referencias de Estrabón (III. 4. 10) —que la sitúa en el borde del océano—, de Plinio, —que la incluye en el derrotero de la costa cantábrica—, y de Ptolomeo (II, 6, 10) —que la localiza también sobre el mar— hacían imposible tal identificación. Los más recientes hallazgos arqueológicos en Irún ponen de manifiesto una vez más la veracidad de las fuentes textuales.

⁶⁷ La identificación no es segura. Sin embargo existen restos arqueológicos en Forua, a orillas del Urdaibai, cerca de Guernika, a las que podría reducirse el nombre de la ciudad de *Vesperies*. Las razones para suponerlo son meramente geográficas.

⁶⁸ Es el lugar más protegido para la instalación de un puerto.

⁶⁹ Las fuentes del Ebro se localizan a poca distancia de Reinosa, en el pico tres Mares, en la Sierra de Peña Lara. A poca distancia se hallaba la ciudad de *Iuliobriga*, identificada con Retortillo. Sobre ella: J. M. Iglesias Gil (ed.), *Arqueología en Iuliobriga (Retortillo. Campoo de Enmedio, Cantabria)*, Santander 2002.

⁷⁰ En este lugar se hallaron en 1783 los cimientos de dos construcciones que Jovellanos, promotor de las excavaciones dirigidas por Manuel Reguera González, consideró las *arae sestianae*. Las excavaciones posteriores llevadas a cabo por J. M. González, J. L. Maya y J. Bellón han sacado a la luz los restos de un asentamiento prerromano, romanizado en época de Augusto, tal como testimonia la lápida a él dedicada. Durante algún tiempo se identificó, por razones filológicas, *Noega* con Noia, pero ésta se aleja del itinerario que traza Plinio.

⁷¹ Se ha identificado a menudo con Finisterre, y se ha supuesto que era el mismo que el llamado *Nerium*. Sin embargo, según la descripción de Plinio, el primero ocuparía una posición más septentrional y no se confundía con el territorio ocupado por los *neri*, que daban nombre al promontorio *Nerium* (Finisterre).

⁷² Según Plinio, *NH* IV 111, las *arae sestianae* fueron erigidas en la península delimitada por los ríos Jallas y Tambre, poblada por los llamados *super Tamarci*, y no en Fisterra, como generalmente se ha admitido. La *TIR* las sitúa en el *Artabris Sinus*.

con certeza⁷³), los célticos *Praestamarci* (al sur del río Tambre) y los *Cileni* (o *Celeni*, habitantes de *Aquae Celeni*, Caldas de Reis), limítrofes con el *conventus Bracarum*. Entre las islas cercanas, Plinio destaca *Corticata* (Arosa) y *Aunios* (Ons). Ya en el *conventus Bracarum*, estaban asentadas gentes de linaje griego: los *Helleni* (probablemente los mismos *celeni* arriba nombrados, del territorio de *Aquae Celeni*,⁷⁴) y los *Grovi* (situados en la península del Grove)⁷⁵. Más al sur se levantaba el *castellum Tyde* (Tuy). Frente a la desembocadura de la ría de Vigo, están las islas *Siccae* (Cíes) y probablemente en la misma ría o algo más al sur, antes de alcanzar el *Minus amnis* (río Miño), se localizaba *Abobrica*⁷⁶. Los últimos pueblos considerados por Plinio de la *Gallaecia* eran los *Leuni* y los *Seurbi*, al norte de *Bracara Augusta* (Braga). Finalmente, el río *Limia* (¿río Ave?) era el último accidente destacable antes de llegar a la provincia *Lusitania*, separada de la *Tarraconensis* en el noroeste por el *Durius amnis* (el Duero), uno de los más grandes de Hispania.

A partir del capítulo *NH* III. 23, la descripción de la *Citerior* se articula en divisiones conventuales, de cada una de las cuales selecciona las ciudades *insignia*. En primer lugar, aparece el *conventus Tarraconense*, en el que quedan agrupados cuarenta y dos pueblos (LÁM. VII). Destacan los *Dertosani* (*Dertosa*, Tortosa) y *Bisgargitani*, *conventus* de ciudadanos romanos; los *Ausetani* (*Auso*, Vic), *Ceretani* -llamados también *Iuliani* o *Augustani*-, *Edetani*, *Gerundenses* (*Gerunda*, Gerona), *Iessonenses* (*Iesso*, Guisona)⁷⁷ y *Teari Iulienses*, de ciudadanos latinos; y entre los estipendiarios: los *Aquicildenses* (*Aqua Calida*, Caldas de Montbuy), *Aesonenses* (*Aeso*, Isona) y *Baeculonenses*.

El escaso número de referencias y la no reducción de algunas de ellas (como por ejemplo *Ceret Iulius/Augustus*, *Tear Iulius* o *Baeculo*), hace muy difícil el establecimiento de un criterio descriptivo por parte de Plinio, que no sea la mera clasificación administrativa de las ciudades.

⁷³ En la *TIR*, se considera la misma ciudad *Noega* y *Noeta*, como si se tratasen de dos lecturas de la misma palabra y de uno más de los errores del naturalista romano. El seguimiento exhaustivo de la costa cantábrica y los últimos descubrimientos arqueológicos junto a Gijón dan muestras suficientes de que se trata de dos asentamientos diferentes.

⁷⁴ Plinio es el único autor que transmite el nombre de *Helleni*, a diferencia del resto de los geógrafos antiguos que hablan de *Caeleni*. Es probable que se trate de un error de copia y que correspondan al mismo gentilicio, derivado del nombre del *oppidum Aquae Celenis*.

⁷⁵ Según F. Martins (“Os gregos no Noroeste da Ibéria”, *O Instituto*, 1876, vol. XXIII, pp. 1-49) los pueblos mencionados como griegos no eran sino celtas: “Queremos dizer, em suma, que os pretendidos gregos do Noroeste da Ibéria são celtas, e que a hipótese de uma colónia grega, por mar ou por terra, não tem por si um texto histórico, uma tradição segura; — é pura e simplesmente uma indução tirada de alguns nomes geográficos, e de dois ou três costumes que se encontravam na Grécia”.

⁷⁶ Se considera Ribadavia por haberse traducido el nombre de Abobrica como “ciudad situada junto al río” y suponer que Ribadavia traduce el topónimo celta. Sin embargo la localización de este pueblo (junto al embalse Castrero-Miño) no coincide en absoluto con la trayectoria pliniana, que menciona únicamente accidentes o poblaciones vecinas a la costa.

⁷⁷ Identificada con Guisona por la ceca ibérica i.e.s.o., que emite bronce desde finales del siglo II a.C. La ciudad romana fue fundada a comienzos del s. I a.C.

La capital del *conventus Caesaraugustanum*⁷⁸ (LÁM. VIII) es *Caesaraugusta* (Zaragoza), colonia inmune bañada por el *Hiberus* (Ebro), superpuesta al antiguo *oppidum* de *Salduba*. Todos los asentamientos mencionados por Plinio se encuentran en la cuenca del Ebro o en sus principales afluentes. Son *populi* de ciudadanos romanos los *Bilbilitani* (*Bilbilis*, Cerro de Bámbola, Calatayud), *Celsenses* (*Victrix Iulia Lepida Celsa*, Velilla de Ebro), dotada del estatuto colonial; *Calagurritani* (*Calagurris Iulia Nassica*, Calahorra), apodados *Nasici*; *Ilerdenses* (*Ilerda*, Lérida), de la *gens Surdao*, junto a los que corre el río *Sicoris* (Segre); los *Oscenses* (*Osca*, Huesca), de la región *Suessetania*; los *Turiassonenses* (*Turiaso*, Tarazona). Son ciudades de viejos latinos las de los *Cascantenses* (*Cascas*, Cascante), *Ergavicensenses* (la *Ercavica* vascona, localizada por la TIR entre Beldalín y Beturri, identificada por otros con Milagro (Navarra), Albarracín (Teruel), Huerta-Bellida (Cuenca), al sur de Cascante, Berbinzaga y el despoblado de Yerga⁷⁹), *Gracurritanos* (*Gracurris*, Eras de San Martín, Alfaro), *Leonicenses* y *Osicerdenses* (*Osicerda*, ¿La Puebla de Híjar, (Teruel)?); son federados los *Tarracenses* (*Tarraca*, quizá Bañales de Uncastillo, junto a Sádaba) y estipendiarios los *Arcobrigenses* (*Arcobrica*, Monreal de Ariza), *Andelonenses* (*Andelo*, Muruzábal de Andión), *Aracelitinos* (*Aracelum*⁸⁰), *Bursaonenses* (*Bursao*, identificado generalmente con Borja⁸¹), *Calagurritanos* apodados como *Fibularenses*, *Complutenses*, *Carenses* (*Cara*, Santacara), *Cincienses*, *Cortonenses*, *Damanitanos*, *Ispallenses* (¿Urdax?⁸²), *Ilursenses*, *Iluberitanos* (*Iluberi*, Lumbier⁸³), *Iacetanos* (*Iaca*, Jaca), *Libienses* (*Libia*, Herramelluri), *Pompeionenses* (*Pompaelo*, Pamplona) y *Segienses* (*Segia*, Ejea de los Caballeros).

El *conventus Carthaginense*⁸⁴ (LÁM. IX), al que pertenecen administrativamente sesenta y cinco asentamientos, comprende las tierras situadas en la ladera este de la sierra *Tugiensis* (sierra de Cazorla) —donde nacen el *Baetis* y el *Tader*—, las delimitadas por los ríos *Anas* y *Tagus* en su curso más alto, así como la cuenca del *Sucro*, desde su nacimiento hasta su desembocadura. La descripción de Plinio no sigue un criterio geográfico, sino que distribuye los *oppida* según acostumbra en función de su categoría jurídica: colonias,

⁷⁸ Plin. *NH* III. 24.

⁷⁹ Según Ptolomeo, *Ergavia*/ *Ergavica* se localizaba al NO de *Segia*/Ejea y de *Alavona*/Alagón y en relación con los ríos Arga o Ega. No se debe confundir con la *Ercavica* celtibérica, en el Castro de Santaver, Cañaveruelas (Cuenca), señalada en azul claro sobre el mismo mapa. Ésta se sitúa al sur del Tajo, río que no está incluido en el *conventus Caesaraugustanum*. En relación con la *Ercavica caesaraugustana*, dotada del antiguo derecho latino, se conserva un testimonio epigráfico en *Tarraco*: CIL II, 04203 = RIT 00265: *M(arco) Calp[urnio] 3] / Lu[po] flam(ini)] / p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) ex conven[t(u)] / Caesar(augustano) Ercavic(ensi) / omnib(us) honorib(us) / in re publica sua / functo praefecto / cohortis primae / Biturigum / p(rovincia) H(ispania) c(iterior)*.

⁸⁰ Se ha identificado con Aradillos y Medinacelli, pero ni uno ni otro enclave están comprendidos dentro del territorio delimitado por el resto de ciudades.

⁸¹ U. Espinosa, “La ciudad en el Valle del Ebro durante la Antigüedad tardía”, *VII Semana de Estudios Medievales, Nájera 29 julio a 2 agosto de 1996*, Logroño 1997, pp. 37-59.

⁸² A.M. Canto, “La tierra del toro...”, art. cit., pp. 55-56.

⁸³ *Ibidem*.

⁸⁴ Plin. *NH* III. 25.

ciudades con derecho itálico (*ius Italiae datum*), ciudades con derecho antiguo del Lacio (*oppidani Lati veteris*) y estipendiarias. Además de *Carthago Nova* (Cartagena), capital del *conventus*, fueron colonias *Acci Gemella* (Guadix), *Libisosa Foroaugustana* (Lezuza), — ambas dotadas del derecho itálico—, y *Salaria* (Úbeda la Vieja). Eran ciudadanos dotados del derecho antiguo del Lacio los *castulonenses caesarii iuvenales* (de *Castulo*, Cazlona, junto a Linares), los *Saetabitani Augustani* (de *Saetabia*, Játiva⁸⁵) y los *Valerienses* (de *Valeria*, Valera de Arriba). Entre las ciudades estipendiarias, las más famosas fueron *Alaba* (de localización aún desconocida), *Basti* (Baza), *Consabura* (Consuegra), *Danium* (Denia) —ya mencionada en el periplo costero—, *Egelesta* (no reducida con seguridad⁸⁶), *Ilorca* (Lorca), *Laminium* (Alhambra⁸⁷), *Mentesa Oretanorum* (Villanueva de la Fuente⁸⁸), *Mentesa Bastulorum* (¿La Guardia, Jaén?), *Oretum Germanorum* (Almagro), *Segobriga*⁸⁹ (Saelices, cabeza de la Celtiberia); en la *Carpetania* encontramos *Toletum* (Toledo), levantado sobre el *Tagus* (Tajo), *Viatia* (¿Baeza?) y *Virgilia* (¿Arbuniel, Jaén?⁹⁰).

El *conventus Cluniense* (LÁM. X. 1), con capital conventual en *Clunia* (Peñalba de Castro)⁹¹, está integrado por catorce pueblos *Varduli*, entre los cuales destacan los *Alabanenses*; cuatro pueblos *Turmogidi*, entre los que se incluyen los *Segisamonenses* (*Segisama*, Sasamón) y los *Segisamaiulienses* (*Segisama Iulia*, ¿Amaya?); al mismo *conventus* pertenecen los *Carietes* y *Vennenses*, con cinco ciudades de entre las cuales el geógrafo nombra solamente *Velia*. También cuatro pueblos de *Pelendones Celtiberum*⁹², a los que dieron fama los Numantinos (*Numantia*, junto a Soria), del mismo modo que a las diecisiete ciudades⁹³ de *Vaccaei* entregaron su gloria los *Intercatienses* (*Intercatia*, Paredes de Nava⁹⁴), los *Palantini* (*Pallantia*, Palencia), los *Lacobrigenenses* (*Lacobrica*, ¿Carrión de

⁸⁵ Se conservan restos epigráficos asociados a *Saetabia* en Montaberner y Montiselvo.

⁸⁶ Se ha propuesto que estuviera en la zona de Alarcón, en la zona noreste de Linares, y se ha reducido en Iniesta (Cuenca) o sobre el primer trazado de la vía Augusta, en el yacimiento de Los Torrejones (Yecla, Murcia). No existen restos epigráficos que avalen ninguna de las propuestas.

⁸⁷ Se relaciona también con *Laminium* Fuenllana, Ruidera y Villanueva de los Infantes.

⁸⁸ Valdepeñas y Almedina conservan también restos epigráficos vinculados a *Mentesa*.

⁸⁹ Obtuvo el estatuto municipal entre los años 15-13 a.C., como testimonio el epígrafe de *M. Porcio M. f. Pap. Caesaris Augusti scriba* (G. Alföldy et alii, *ZPE*, 143, 2003, pp. 272-274).

⁹⁰ Se ha identificado también con Gergal. Las últimas investigaciones lo sitúan en la provincia de Jaén.

⁹¹ Plin. *NH* III. 26-27.

⁹² U. Espinosa, “Las ciudades de Arévacos y Pelendones en el Alto Imperio; su integración jurídica”, *I Symposium de Arqueología Soriana*, Soria 1984, pp. 305-324.

⁹³ Plinio utiliza el sustantivo *civitas* y no *oppidum*, como había hecho hasta el momento con el resto de los *conventus* descritos. La *civitas* designa aquellos enclaves que no se desarrollaron urbanísticamente hasta época flavia.

⁹⁴ Anteriormente se había propuesto su identificación con Aguilar de Campos, Bercero, Villalpando, Montealegre de Camos y Tordehumos. Schulten habla de cuatro *Intercatia*, dos en la región de los astures y dos en la región vaccea. Sin embargo, una vez más, la epigrafía ha demostrado la exactitud de las referencias geográficas de Plinio. El pueblo situado entre *Pallantia* y *Lacobrica*, Paredes de Nava, ha proporcionado restos epigráficos que demuestran su vinculación con al menos una *Intercatia*, como la *tessera hospitalis*: *HEp-09, 00478 = AE 1999, 00922: M(arcus) Titius Fronto T[ur]ias[s]o/n<e>nsis sibi liberis posteris/que t<e>ssaram hospitale[m] / fecit cum populo Interca/tiense eodem iure eadem /*

los Condes?) y *Caucenses* (*Cauca*, Coca⁹⁵). Entre los siete pueblos cántabros, Plinio menciona únicamente *Iuliobriga* (Retortillo⁹⁶), a cuyo puerto se refiere posteriormente⁹⁷, cuando describe el derrotero de la costa cantábrica. De las diez ciudades de *Autrigoni*, recuerda *Tritium* (Tricio) y *Virovesca* (Briviesca). Junto al río *Areva* (río Ucero), se asentaron los *Arevaci*, con seis *oppida*, los más célebres de los cuales fueron *Segontia*⁹⁸ y *Uxama* (El Burgo de Osma). Se suman al listado *Segovia* (Segovia) y *Nova Augusta*, *Termes* (Montejo de Tiermes) y la propia *Clunia*⁹⁹ (Peñalba de Castro), fin de la *Celtiberia*. El resto de los pueblos del convento cluniense se distribuyen y localizan en las tierras que dan al mar y son várdulos o cántabros.

Los *conventus Asturum*, *Lucense* y *Bracarum*¹⁰⁰ (LÁM. X. 2) se caracterizan por el limitado número “de cabezas libres” (*liberorum capitum*): doscientos sesenta en el primero, ciento sesenta y seis en el segundo y doscientos ochenta y cinco en el tercero. El *conventus* astur está integrado por pueblos divididos entre *Augustani* y *Transmontani* y tiene como ciudad principal *Asturica* (Astorga). Los pueblos mencionados son *Gigurri*¹⁰¹ (¿Valdeorras?), *Paesici*, *Lancienses* (en torno a *Lancia*, Villasabariego) y *Zoelae*¹⁰². Al

lege qua Intercatienses. La asociación con Paredes de Navas ya había sido propuesta por Tomás Teresa León, en su *Historia de Paredes*, Institución "Tello Téllez de Meneses" 1968.

⁹⁵ Resulta extraño que la ciudad vaccea de *Cauca* sea Coca, si se siguen los criterios plinianos. Las tres ciudades anteriores mencionadas, *Intercatia*, *Pallantia* y *Lacobrica*, siguen un orden riguroso de ascenso por el río Carrión. Esperaríamos encontrar una *Cauca* al norte de Lacóbriga y no al sur. Es posible que existiera otra *Cauca* aún no reducida, diferente de aquella sobre la que se levantó Coca.

⁹⁶ J. M. Iglesias y J. J. Cepeda, “Julióbriga. Una ciudad romana en el norte de Hispania”, *Boletín GC: Gestión Cultural* N° 9: *Turismo Arqueológico*, octubre de 2004.

⁹⁷ Plin. *NH* IV. 111.

⁹⁸ El CIL la relaciona con Carrascosa, Sigüenza y Horna. La última, Horna, en la provincia de Albacete, queda descartada por no pertenecer al territorio *cluniensis*. Sigüenza y Carrascosa están en la zona, aunque no se puede asegurar la reducción a ninguna de ellas porque no están situadas sobre el mismo afluente del Duero, el Ucero, al que habría que identificar con el *Areva*. Según el itinerario descriptivo de Plinio, la *Segontia* mencionada no sería otra que la *Segortia* localizada en la *TIR* entre *Uxama* y *Clunia*.

⁹⁹ En Plinio, Clunia no aparece como *colonia Clunia Sulpicia*, sino como ciudad estipendiaria, lo que da muestra de la antigüedad de las fuentes geográficas que utiliza, de época augustea según la opinión común de los investigadores. Clunia recibe el estatuto municipal, adscrita a la tribu Galeria, en época de Tiberio, como demuestra la acuñación de moneda con mención al *ordo decurionum*, con *IIIviri* y *aediles*. El estatuto colonial fue otorgado por Galba, añadiéndose entonces el sobrenombre de *Sulpicia*.

¹⁰⁰ Plin. *NH* III. 28.

¹⁰¹ A este pueblo pertenecían los *castellani Aiiobrigiacini* obligados a cumplir con todo *munus*, junto a los *Susarri*, asentados en la región *transduriana*, según el epígrafe hallado en el Bierzo, *AE* 1999, 00915 = *HEp*-07, 00378 = *HEp*-08, 00325 = *AE* 2000, 00760. Aparecen menciones de *Gigurrus* en Puente de Domingo Flórez, San Pedro de Trones y Valdeorras. La localización, sin embargo, no es segura.

¹⁰² Los *zoelae* han dejado testimonio de su existencia en diferentes epígrafes localizados en ciudades del convento astur, como *Aqua Flavia* (Castro de Avelas), en la que el *ordo zoelarum* ofreció un exvoto al dios *Aernus* (CIL II, 02606 (p 909) = *AquaeFlaviae* 00107: *Deo / Aerno / ordo / Zoelar(um) / ex voto*); o en *Asturica* (Astorga), con la que se renovó en el año 152 d.C. el acuerdo de clientelismo firmado entre algunas gentilidades de la *gens zoelarum* en el año 27 a.C., como muestra el epígrafe CIL II, 02633 (p 911, 1049) = *IRPLEon* 00318 = *E*Astorga 00086 = *D* 06101: *M(arco) Licinio Crasso / L(ucio) Calpurnio Pisone co(n)s(ulibus) / IIII K(alendas) Maias / gentilitas Desoncorum ex gente Zoelarum / et gentilitas Tridia/vorum ex gente idem / Zoelarum hospitium vetustum antiquom / renova/verunt eique omnes ali(u)s alium in fi/dem clientelamque suam suorumque libero/rum posterorumque receperunt egerunt / Araus Ablecaeni et Turaius Clouti Docius Elaesi / Magilo Clouti Bodecius Burrali Elaesus Clutami / per Abienum Pentili magistratum*

conventus Lucense pertenecen dieciséis pueblos poco conocidos y *barbarae appellationis*, además de los Célticos y Lemavos. Entre los brácaros se cuentan veinticuatro *civitates*, en las que se agrupan *Bracari*, *Bibali*, *Coelerni*, *Callaeci*, *Equaesi*, *Limici* y *Querquerni*, pueblos que se pueden nombrar *citra fastidium* (sin esfuerzo en lengua latina)¹⁰³.

I. 3. LUSITANIA

A pesar de que *Lusitania* había sido definida en el libro III de la *NH* como una de las dos partes en que se dividía la *Baetica* (como sinónimo de *Hispania Ulterior*) y que el *Anas* fijaba el límite con la *Baetica* propiamente dicha, Plinio aborda la descripción detallada de la *Lusitania* tras haber hecho el recorrido completo de *Europa*, comenzando en el *fretum* de *Mellaria* (Tarifa) y en sentido contrario a las agujas del reloj. Una vez alcanzada la costa cantábrica y recorrida ésta de este a oeste, y tras haber comenzado la descripción de la costa atlántica, Plinio se detiene en el *Durius*, frontera septentrional de la *Lusitania*. El río, uno de los más grandes de *Hispania*, nace entre los *Pelendones* y recorre la región de los *Arevaci*, *Vaccae*, *Vettoni* y *Gallaeci*¹⁰⁴. La desembocadura del *Durius* en *Cale* señala el comienzo del periplo atlántico de la *Lusitania*, de norte a sur¹⁰⁵. En cuanto a los límites orientales de la provincia, ya habían quedado establecidos en el libro anterior por Plinio: los *carpetani montes*, el *ager Laminitanus* y los *oretania iuga*.

El derrotero atlántico señala los nombres de los principales pueblos, ciudades y accidentes geográficos de la *Lusitania* (LÁM. XI): los viejos túrdulos, asentados al sur del Duero, los *Paesuri*, el río *Vagia* (Vouga), la ciudad de *Talabrica* (Vouga), el río y la ciudad homónimos de *Aeminium* (Mondego y Figueira da Foz¹⁰⁶), las ciudades de *Conimbrica* (Condeixa-a-Velha¹⁰⁷), *Collipo* (São Sebastião do Freixo) y *Eburobritium* (Amoreira de Óbidos¹⁰⁸). Se encuentra más adelante, al sur, un *vasto cornu promontorium*, llamado

Zoelarum / actum Curunda / Glabrione et Homullo co(n)s(ulibus) V Idus Iulias / idem gentilitas Desoncorum et gentilitas / Tridiavorum in eandem clientelam eadem / foedera recepunt ex gente Avolgorum / Sempronium Perpetuum Orniacum et ex gente / Visaligorum Antonium Arquium et ex gente / Cabruagenigorum Flavium Frontonem Zoelas / egerunt / L(ucius) Domitius. El pueblo de los *Zoelae* se sitúa en Castro de Avelãs (Bragança) según J. Mangas, “*Castellum, gens y civitas* en el edicto de Augusto (15 a.C.)”, en F. J. Sánchez-Palencia y J. Mangas (coords.), *El edicto del Bierzo. Augusto y el noroeste de Hispania*, Ponferrada 2000, p. 49.

¹⁰³ Según J. de Alarcão, “As estátuas de guerreiros galaicos como representações de príncipes no contexto da organização político-administrativa do noroeste pré-flaviano”, *MM* 44, 2003, p. 117, Plinio hace uso del “mapa de Agripa” para dar las dimensiones de la *Lusitania*, *conventus Asturum* y *Galaecia*. Pero, puesto que Plinio fue *procurator* de *Asturica* y *Galaecia* entre el 71 y el 73 d.C. y tuvo acceso a los datos del censo realizado en estos años, sus noticias sobre este lugar estaban con gran probabilidad actualizadas.

¹⁰⁴ Plin. *NH* IV. 112.

¹⁰⁵ Plin. *NH* IV. 113.

¹⁰⁶ Identificada como *Conimbriga* por *AE* 1972, 240-243.

¹⁰⁷ Identificación ofrecida por CIL a partir de un pedestal al *genio Conimbricae*, *AE* 1969/70.

¹⁰⁸ J. Alarcão, R. Etienne, *Fouilles de Conimbriga I*, París 1977, p. 9.

*Artabrum*¹⁰⁹ por unos, *Magnum* por otros, y por la mayoría *Olisiponense*, por causa de la ciudad que está asentada en él. Para evitar las confusiones que entre los autores antiguos parecían existir en relación con el noroeste hispano, poco explorado en comparación con otras regiones de la Península, Plinio establece las distancias existentes entre los ríos principales, tomando como fuente a Varrón¹¹⁰. Desde el *Tagus* (río Tajo), famoso por sus auríferas aguas, el accidente más llamativo en dirección sur es el *promontorium Sacrum* (Cabo de San Vicente), en la mitad de lo que Plinio llama la *frons Hispaniae*. En la región comprendida entre ambos, se encuentran algunas ciudades *memorabilia*: en la costa, *Olisipo* (Lisboa), famosa por su “generación de yeguas” del viento favonio, no otra cosa que la flota olisipense que navegaba arrastrada por el céfiro, el viento del oeste, y cuyos barcos, lanzados al mar en primavera, no tenían una duración mayor de tres años¹¹¹. Más adelante encontramos *Salacia Urbs Imperatoria* (Alcacer do Sal), *Merobrica* (Santiago de Cacem), el promontorio *Sacrum* y el *Cuneus*. Desde el cabo de San Vicente hasta el comienzo de la Bética, Plinio señala las ciudades de *Ossonoba* (Faro), *Balsa* (Tavira, Torre d’Ares) y *Myrtilis* (Mérida).

En cuanto a los pueblos que habitan estas tierras, son célticos los que viven más al norte de la provincia, más al sur los ya nombrados *turduli veteres*, en torno al Tajo los *vettoni* y entre el Anas y el *promontorium Sacrum* los *lusitani*¹¹². Toda la Lusitania se divide en tres *conventus*: *Emeritense*, *Pacense* y *Scalabitanum*. Consta de cuarenta y cinco poblaciones, entre las cuales hay cinco colonias, un municipio de ciudadanos romanos, tres

¹⁰⁹ Para Estrabón, el promontorio ártabro está situado en Galicia y sería equivalente al que Plinio nombró como promontorio céltico. Plinio incluye además una referencia al Ártabro que nos obliga a pensar en el accidente geográfico más septentrional de la Península, pues escribe (IV. 113-114): *Illo finitur Hispaniae latus et a circuitu eius incipit frons. Septentrio hinc oceanusque Gallicus, occasus illinc, oceanus Atlanticus*. “Allí se acaba el lado de Hispania y comienza la “frente” desde el giro de éste. Aquí el septentrión y océano Gálico; allí el ocaso y el océano Atlántico.” El problema de confusión entre el Ártabro y los *Arrotrebae* que habitaban en el promontorio céltico debió causar entre los geógrafos antiguos algunos errores que Plinio pone especial interés en corregir (IV. 115): *Arrotrebas enim, quos ante Celticum diximus promunturium, hoc in loco posuere litteris permutatis*. “A los Arrotrebas, a los que mencionamos ante el promontorio Céltico, en este lugar los colocaron por un cambio en las letras (de la palabra).”

¹¹⁰ Plin. NH IV. 115: *ab Minio, quem supra diximus, CC, ut auctor est Varro, abest Aeminius, quem alibi quidam intellegunt et Limaeam vocant, Oblicionis antiquis dictus multumque fabulosus, ab Durio Tagus CC inteveniente Munda*.

¹¹¹ J. C. Bermejo, “Los caballos y los vientos: un mito lusitano antiguo”, *HAnt.* 1976, pp. 301-340, no acierta a interpretar el fondo histórico de las antiguas leyendas sobre la unión de una *equa*, en griego *hippos* y un viento. *Hippos* es el nombre griego que se daba a los barcos en cuyo *akrostólion* de bronce se representaba la cabeza de un caballo. Evidentemente no se trata de una especie equina sobrenatural, como interpreta Bermejo, con una media de vida de no más de tres años, según indica Plinio (NH VIII. 116: *Constat in Lusitania circa Olisiponem oppidum et Tagum amnem equas favonio flante obversas animalem concipere spiritum, idque partum fieri et gigni perniciosissimum ita, sed triennium vitae non excedere*, e igualmente en Varrón II.1.19), sino de un tipo de barco veloz que hizo famosa la ciudad de Olisipo, donde lo utilizaban. La metáfora del barco de vela (*hippos*) “preñado” por el viento en primavera, cuando comenzaba la navegación, aparece en la *Iliada* XX, 220-223, donde se habla de la unión del Bóreas con las yeguas de Erictonio que produce doce potros que se deslizan por el ancho dorso del espumoso mar, o en *Il.* XVI, 149-152, en la que Céfiro engendra con la Harpía Podarge a los caballos de Aquiles. La referencia de Plinio a la *equarum conceptu nobile* aparecía ya en Silio Itálico, 363, cf. 3. 376, que cuenta cómo el velocísimo *equus* Péloro nació en el campo de los vetones por la unión de Harpe y Zephyrus.

¹¹² Plin. NH IV, 116.

del antiguo Lacio y treinta y seis ciudades estipendiarias¹¹³. La enumeración de las ciudades, tal como venía haciendo Plinio a excepción de la Bética, sigue el criterio de su categoría jurídica y no el geográfico. Las cinco colonias lusitanas son *Augusta Emerita* (Mérida), junto al río *Anas*, la *colonia Metellinensis* (Medellín), *colonia Pacensis* (Beja), *Norbensis Caesarina* (Cáceres), de la cual son *oppida contributa* *Castra Servilia* y *Castra Caecilia*; la quinta colonia es *Scalabis Praesidium Iulium* (Santarem). El municipio de ciudadanos romanos es *Olisipo Felicitas Iulia*, ya mencionado antes. Las ciudades del viejo Lacio, *Ebora Liberalitas Iulia* (Évora), *Myrtilis* (Mértola) y *Salacia*. Entre las estipendiarias que vale la pena nombrar, además de las ya mencionadas entre los nombres de la Bética¹¹⁴, se cuentan los *Augustobrigenses* (¿Talavera la Vieja?), *Aeminienses* (*Aeminium*, Figueira da Foz-Conimbriga), *Aranditani*, *Arabricenses*¹¹⁵, *Balsenses* (Tavira), *Caesarobrigenses* (¿Talavera de la Reina?), *Caperenses* (Cáparra, Oliva), *Caurienses* (de *Caurium*, Coria), *Colarni*, *Cibilitani*, *Concordienses*, *Elbocori*, *Interamnienses*¹¹⁶, *Lancienses*¹¹⁷, *Mirobrigenses Celtici* (Cerro del Cabezo¹¹⁸), *Medubriegenses Plumbari*, *Ocelenses*, *Turduli Bardili* y *Tapori*.

¹¹³ Plin. *NH* IV. 117.

¹¹⁴ Plin. *NH* IV. 118: *praeter iam dictos in Baeticae cognominibus*.

¹¹⁵ Aparecen nombrados únicamente en el Puente de Alcántara, CIL II, 757.

¹¹⁶ Hay testimonios epigráficos de *Interamnienses*, dos en *Emerita* (CIL II, 509-510) y uno en Indanha-a-Velha (AE 1967, 184), además de su mención en el Puente de Alcántara, CIL II, 757.

¹¹⁷ Monsanto es el límite territorial entre los *Igaeditani* (de la *civitas Igaeditanorum*, en Indanha-a-Velha) y los *Lancienses*, según CIL II, 460. Aparecen ciudadanos de *Lancia* en *Tritium*, *Tarraco* y *Emerita*.

¹¹⁸ La *Mirobriga* céltica había sido incluida en la *Baetica*, como ciudad que dependía administrativamente de *Corduba*.

LISTA ALFABÉTICA POR PROVINCIAS DE
LAS CIUDADES Y ACCIDENTES
GEOGRÁFICOS NOMBRADOS, CON SU
CORRESPONDENCIA ACTUAL EN CASO DE
HABER SIDO IDENTIFICADOS¹.

BAETICA

Abdara (Abdera), CV. GAD.
Acinippo, CV. HISP.
Agla Minor (Priego de Córdoba), BAST.
Arialdunum, BAST.
Arsa, CV. CORD.
Artigi Iulienses (¿Alhama de Granada?), BAST.
Arunci/Arucci (en la comarca de Aroche), CV. HISP.
Arunda, CV. HISP.
Arva (Alcolea del Río), CV. HISP.
Asido Caesarina (Medina Sidonia), CV. HISP.
Astigi vetus, CV. ASTIG.
Ategua (junto al monte de las Pedrizas, en el nacimiento del Salso, actual Guadajoz), BAST.
Axati (Lora del Río), CV. HISP.
Baebro, BAST.
Baelo (Bolonia)
Baesippo (Barbate), CV.GAD.
Barbesula (en la desembocadura del Guadairo), CV.GAD.
Belippo, CV.GAD.
Besaro, CV.GAD.
Blacippo, CV.GAD.
Caesaris Salutariensis, CV.GAD.
Callenses Aeneanici (zona de Montemolín, El Coronil, Morón o Montellano), CV. HISP.
Callet (¿Montellano?), CV. ASTIG.
Callet, CV.GAD.
Callicula, CV. ASTIG.
Calpe (peñón de Gibraltar)
Canama (Villanueva del Río), CV. HISP.
Cappa (junto a *Oleastro*), CV.GAD.
Carbula (Almodóvar del Río), CV.CORD.
Carisa Aurelia (Bornos), CV.GAD.
Carteia (Cortijo de Rocabillo), CV.GAD.
Castra Gemina, CV. ASTIG.
Castra Vinaria, BAST.

Caura (Coria del Río), CV. HISP.
Celti (cercañas de Peñaflores o de la Vega de Santa Lucía), CV. HISP.
Cisimbrium (Lucerna), BAST.
Colocana (Lebrija), CV. HISP.
Colonia Patricia Corduba (Córdoba), CV.CORD.
Curensis (Ensenada de la punta de Huelva).
Curiga (Monasterio), CV. HISP.
Detumo (entre Carbula y el *Singilis*), CV.CORD.
Ebora Cerialis, BAST.
Hareni montes (dunas de arena de Doñana)
Hasta Regia (Mesas de Asta, cerca de Jerez), CV. HISP.
Hippo Nova (Baena), BAST.
Hispalis colonia Romulensis (Sevilla), CV. HISP.
Ibrona, CV.GAD.
Iliberri Florentini (Granada), BAST.
Ilipula Laus (¿Loja?), BAST.
Ilipula Minor (Cortijos de Repla, entre Estepa y Marchena), CV. ASTIG.
Iliturgi Forum Iulium (Mengíbar), CV.CORD.
Ilurco (Cerro de los Infantes, Pinos Puente), BAST.
Ipra (próxima a Villanueva de la Reina), CV.CORD.
Iptuci, CV.GAD.
Isturgi Triumphales (Andújar), CV.CORD.
Italica (Santiponce), CV. HISP.
Ituci Virtus Iulia (Torre de las Virgenes, cerca de Baena), CV. ASTIG.
Lacimurga Constantia Iulia (Encinasola), CV. HISP.
Laelia (Cerro de la Cabeza, Sanlúcar la Mayor), CV. HISP.
Laepia, CV.GAD.
Lascuta (Alcalá de los Gazules), CV.GAD.
Lastigi (Aznalcóllar), CV. HISP.
Lucurgentum Iuli Genius (probablemente San Juan de Aznalfarache), CV. HISP.
Luxia (río Tinto)
Maenuba (río Guadiamar)
Maenuba cum fluvio (quizá Torre del Mar con el río Vélez), CV. GAD.
Malaca cum fluvio (Málaga, en la desembocadura del Guadalhorce), CV. GAD.
Marruca, CV. ASTIG.
Mellaria (Fuente Obejuna), CV. CORD.
Mellaria (Tarifa), CV. GAD.
Mirobriga, (Cerro del Cabezo) CV. CORD.
Murgi (El Ejido, en la Ensenada de San Miguel), CV. GAD.

¹ Se marcan en color rojo las ciudades romanas no reducidas. En versalita, abreviado, el nombre del *conventus* al que Plinio adscribe cada ciudad.

Nabrissa Veneria (cerca de Colocana), CV. HISP.
Naeva (cerca de Cantillana), CV. HISP.
Ilipa, dicha *Ilpa* (Alcalá del Río), CV. HISP.
Nertobriga Concordia Iulia (Frejenal), CV. HISP.
Obulco Pontificense (Porcuna), CV. CORD.
Obulcula (Fuentes de Andalucía), CV. ASTIG.
Olippo (¿Dos Hermanas o Torre de Herberos?), CV. HISP.
Olontigi (Aznalcázar), CV. HISP.
Oningi, CV. ASTIG.
Onuba (El Carpio), CV. CORD.
Oscá, BAST.
Oscua, BAST.
Osset Iulia Constantia (Salteras), CV. HISP.
Ossigi Latonium (en la zona de Garciez, Jimena y Jodar), CV. CORD.
Ossonoba Aestuaria (Huelva), CV. GAD.
Ostippo (Estepa), CV. ASTIG.
Promontorium Iunonis: cabo de Trafalgar
Regia, CV. GAD.
Regina (Casas de Reina), CV. CORD.
Regina, CV. GAD.
Ripa Epóra (“Épora de la orilla”, Montoro), CV. CORD.
Sabora (Cortijo de Ortegícar, Cañete la Real), CV. ASTIG.
Sacili Martialium (probablemente Pedro Abad), CV. CORD.
Sacrana, CV. ASTIG.
Saepone (Dehesa de la Fantasía), CV. HISP.
Saguntia (Gigónza), CV. GAD.
Salduba (río, probablemente en las cercanías de Estepona, Saladavieja?)
Salpesa, CV. HISP.
Saudo, CV. GAD.
Segida Augurina (¿La Saetilla de Palma del Río?), BAST.
Segida Restituta Iulia (Zafra?), CV. HISP.
Sel (entre Almuñécar y Adra, probablemente cerca de Castillo de Baños), CV. GAD.
Seria Fama Iulia (Jerez de los Caballeros), CV. HISP.
Serippo, CV. HISP.
Sexi Firmum Iulium (Almuñécar), CV. GAD.
Siarum (¿La Puebla del Río? ¿El Trobal?), CV. HISP.
Singili (¿Puente Genil?), BAST.
Sisapo (Almadén), CV. CORD.
Solorius mons (Sierra Nevada)
Sosintigi, CV. CORD.

Sterenses/Siarenses Fortunaes (Montemolín), CV. HISP.
Sucaelo (Fuente Tójar), BAST.
Suel (Fuengirola), CV. GAD.
Tader (río Segura)
Tucci Augusta Gemella (Martos), CV. ASTIG.
Tucci Vetus (¿Martos? ¿Torredonjimeno?), BAST.
Tugiensis (sierra de Cazorla).
Turobriga (también en la zona de Aroche), CV. HISP.
Ucia (Marmolejo), CV. CORD.
Ucubi Claritas Iulia (Espejo), CV. ASTIG.
Ugultunia Contributa Iulia (¿Medina de las Torres?), CV. HISP.
Ulia Fidentia (Montemayor), BAST.
Unditanum, BAST.
Urgao Alba (Arjona), BAST.
Urgia Castrum Iulium (Las cabezas de San Juan), CV. GAD.
Urium (Odiel)
Urso Genetiva Urbanorum (Osuna), CV. ASTIG.
Usaepo, CV. GAD.
Ventippo, CV. ASTIG.
Vesci Faventia, BAST.

HISPANIA CITERIOR

Abobrica, CV. LUC.
Acci Gemella (Guadix), CV. CARTH.
Aeso (Isona), CV. TARRAC.
Alaba, CV. CARTH.
Alba (¿río Ter?)
Amanum (Portugalete), CV. AST.
Andelo (Muruzábal de Andión), CV. CAES.
Aqua Calida (Caldas de Montbuy), CV. TARRAC.
Aquae Celeni (Caldas de Reis), CV. LUC.
Aracelum (Aradillos), CV. CAES.
Arcobrica (Monreal de Ariza), CV. CAES.
Areva (río Ucero)
Arnum (¿río Tordera?)
Astura (río Esla)
Asturica (Astorga), CV. AST.
Aunios (Ons), CV. LUC.
Auso (Vic), CV. TARRAC.
Baeculo, CV. TARRAC.
Baetulo (Badalona), CV. TARRAC.
Basti (Baza), CV. CARTH.
Bilbilis (Cerro de Bámbola, Calatayud), CV. CAES.
Blandae
Blendium (Suances), COV. AST.

- Bracara Augusta* (Braga), CV. BRAC.
Bursao (Borja), CV. CAES.
Calagurris Iulia Nassica (Calahorra), CV. CAES.
Cara (Santacara), CV. CAES.
Cascas (Cascante), CV. CAES.
Castellum Tyde (Tuy), CV. BRAC.
Castulo (Cazlona), CV. CARTH.
Cauca (Coca), CV. CLUN.
Ceret Iulius/Augustus, CV. TARRAC.
Cincienses, CV. CAES.
Clunia (Peñalba de Castro), CV. CLUN.
Colonia Barcino Faventia (Barcelona), CV. TARRAC.
Colonia Carthago Nova (Cartagena), CV. CARTH.
Colonia immunis Caesaraugusta (Zaragoza), CV. CAES.
Colonia Tarraco (Tarragona), CV. TARRAC.
Complutenses, CV. CAES.
Consabura (Consuegra), CV. CARTH.
Corticata (Arosa), CV. LUC.
Cortonenses, CV. CAES.
Damanitanos, CV. CAES.
Dertosa (Tortosa) CV. TARRAC.
Dianium (Denia), CV. CARTH.
Egelesta, CV. CARTH.
Emporiae (Ampurias), CV. TARRAC.
Ercauica vascona, CV. CAES.
Flaviobrica (Castro Urdiales), CV. AST.
Florius (río Eume)
Gerunda (Gerona), CV. TARRAC.
Gracurris (Eras de San Martín, Alfaro), CV. CAES.
Hiberus (río Ebro)
Iaca (Jaca), CV. CAES.
Iesso (Guisona), CV. TARRAC.
Ilerda (Lérida), CV. CAES.
Ilici (Elche), CV. CARTH.
Ilorca (Lorca), CV. CARTH.
Iluberi (Lumbier), CV. CAES.
Iluro (Mataró), CV. TARRAC.
Intercatia (Paredes de Nava), CV. CLUN.
Ispallenses (¿Urdax?), CV. CAES.
Iuliobriga (Retortillo), CV. CLUN.
Lacobrica (¿Carrión de los Condes?), CV. CLUN.
Laminium (Alhambra), CV. CARTH.
Lancia (Villasabariego), CV. AST.
Leonica, CV. CAES.
Libia (Herramelluri), CV. CAES.
Libisosa Foroaugustana (Lezuza), CV. CARTH.
Limia (¿río Ave?)
Lucentum (El Tossal de Manises), CV. CARTH.
Menosca (quizá en las cercanías del río Ego), CV. AST.
Mentasa Oretanorum (Villanueva de la Fuente), CV. CARTH.
Mentesa Bastulorum (¿La Guardia, Jaén?), CV. CARTH.
Minus amnis (río Miño)
Morogi (probablemente cerca de la desembocadura del río Oria), CV. AST.
Navia (río Navia)
Nelo (¿río Mero?)
Noega (Campa de Torres, en el cabo Torres junto a la desembocadura de la ría de Aboño), CV. AST.
Noeta, CV. LUC.
Nova Augusta, CV. CLUN.
Numantia, junto a Soria, CV. CLUN.
Oiarso (Irún), CV. AST.
Oretum Germanorum (Almagro), CV. CARTH.
Oscas (Huesca), CV. CAES.
Osicerda (¿La Puebla de Híjar, (Teruel)), CV. CAES.
Pallantia (Palencia), CV. CLUN.
Pompaelo (Pamplona), CV. CAES.
promontorium Veneris (Cabo de Creus)
promontorium celticum (Estaca de Vares o Cabo Ortegal)
promontorium Nerium (cabo de Finisterre)
Rubricatum (¿río Foix?)
Saetabia (Játiva), CV. CARTH.
Saguntum (Sagunto)
Salaria (Úbeda la Vieja), CV. CARTH.
Sauga (¿ría de Asón?)
Segia (Ejea de los Caballeros), CV. CAES.
Segisama (Sasamón), CV. CLUN.
Segisama Iulia (¿Amaya?), CV. CLUN.
Segobriga (Saelices, cabeza de la Celtiberia), CV. CARTH.
Segontia, CV. CLUN.
Segovia (Segovia), CV. CLUN.
Siccae (Cies), CV. LUC.
Sicoris (río Segre)
Subi (río Francoli)
Subur
Sucro (río Júcar)
Tagus (río Tajo)
Tamaris (río Tambre)
Tarraca (¿Bañales de Uncastillo, junto a Sádaba?), CV. CAES.
Tear Iulius, CV. TARRAC.
Termes (Montejo de Tiermes), CV. CLUN.

Ticer (¿río Fluviá?)
Toletum (Toledo), CV. CARTH
Tritium (Tricio), CV. CLUN.
Turiaso (Tarazona), CV. CAES.
Turium (río Palancia)
Udiva (río Mijares)
Urci (en el Golfo de Almería)
Uxama (El Burgo de Osma), CV. CLUN.
Valentia (Valencia)
Valeria (Valera de Arriba), CV. CARTH.
Vareia (Varea), CV. CAES.
Velia, CV. CLUN.
Veseiasueca (San Vicente de la Barquera), CV. AST.
Vesperies (cerca de la desembocadura de la ría de Guernika)
Viatia (¿Baeza?), CV. CARTH
Victoria Iuliobrigensis (bahía de Santander)
Victrix Iulia Lepida Celsa (Velilla de Ebro), CV. CAES.
Virgilia (¿Arbuniel, Jaén?), CV. CARTH.
Virovesca (Briviesca), CV. CLUN.

LUSITANIA

Aeminienses (*Aeminium*, Figueira do Foz, Conimbriga).
Aeminium (Figueira da Foz-Conimbriga).
Aeminium (río Mondego).
Arabricenses
Aranditani
Augusta Emerita (Mérida).
Augustobrigenses (¿Talavera la Vieja?).
Balsa (Tavira, Torre d'Ares).
Balsenses (Tavira).
Caesarobrigenses (¿Talavera de la Reina?).

Caperenses (Cáparra, Oliva).
Caurienses (de *Caurium*, Coria),
Cibilitani
Colarni
Collipo (São Sebastião do Freixo).
Concordienses
Conimbrica (Condeixa-a-Velha).
Elbocori.
Interamnienses
Lancienses
Medubrigenses Plumbari
Merobrica (Santiago de Cacem).
Metellinensis colonia (Medellín).
Mirobrigenses Celtici (Cerro del Cabezo).
Myrtilis (Mértola).
Norbensis Caesarina (Cáceres).
Ocelenses
Olisipo Felicitas Iulia (Lisboa).
Ossonoba (Faro).
Pacensis colonia (Beja).
Promontorium Sacrum (Cabo de San Vicente).
Salacia Urbs Imperatoria (Alcacer do Sal).
Scalabis Praesidium Iulium colonia (Santarem).
Tagus (río Tajo).
Talabrica (Vouga).
Tapori
Turduli Bardili
Vagia (Vouga).

Gallicum oceanum

Hibericum mare

LAM. II

Asurum montes

Pyrenaei iuga

promontorium Veneris

regio Ilargetum

Hiberus amnis

Cessetania

Competari montes

regio Ilergaonum

Edetania

annoeno stagno

Laminiano agro

Anas

Oretaria iuga

Baeturia

Contestania

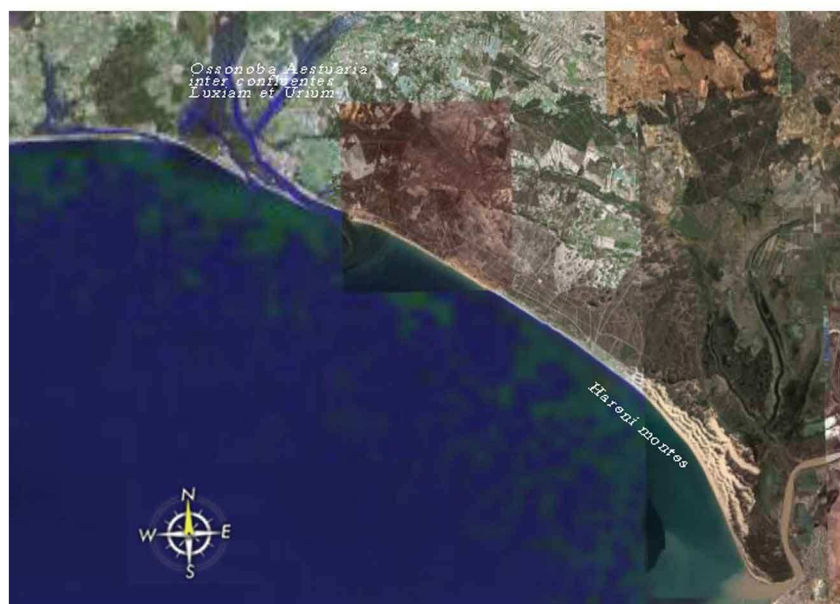
Solorius mons

Bastetania

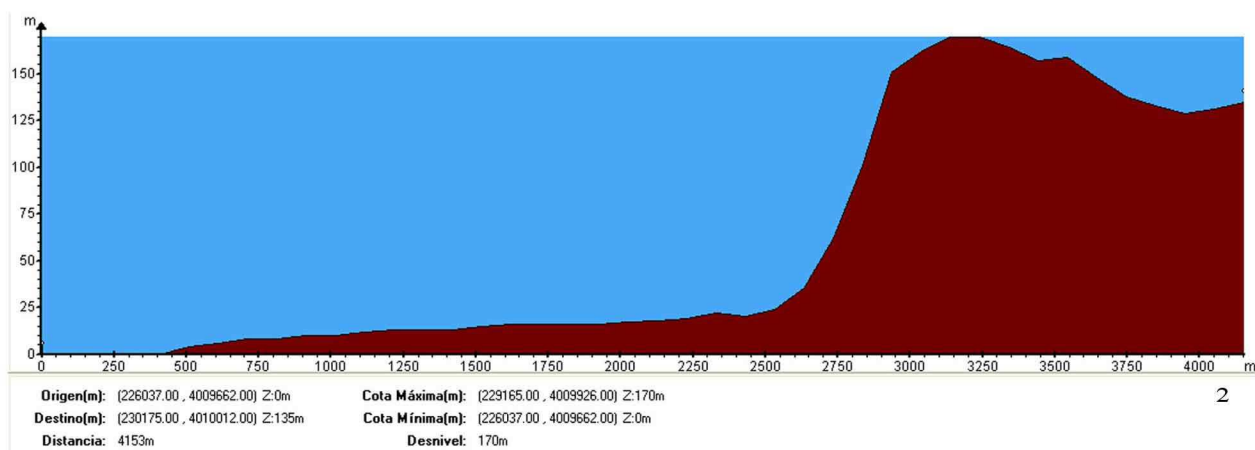
finis Murgitano

mons Calpe





1

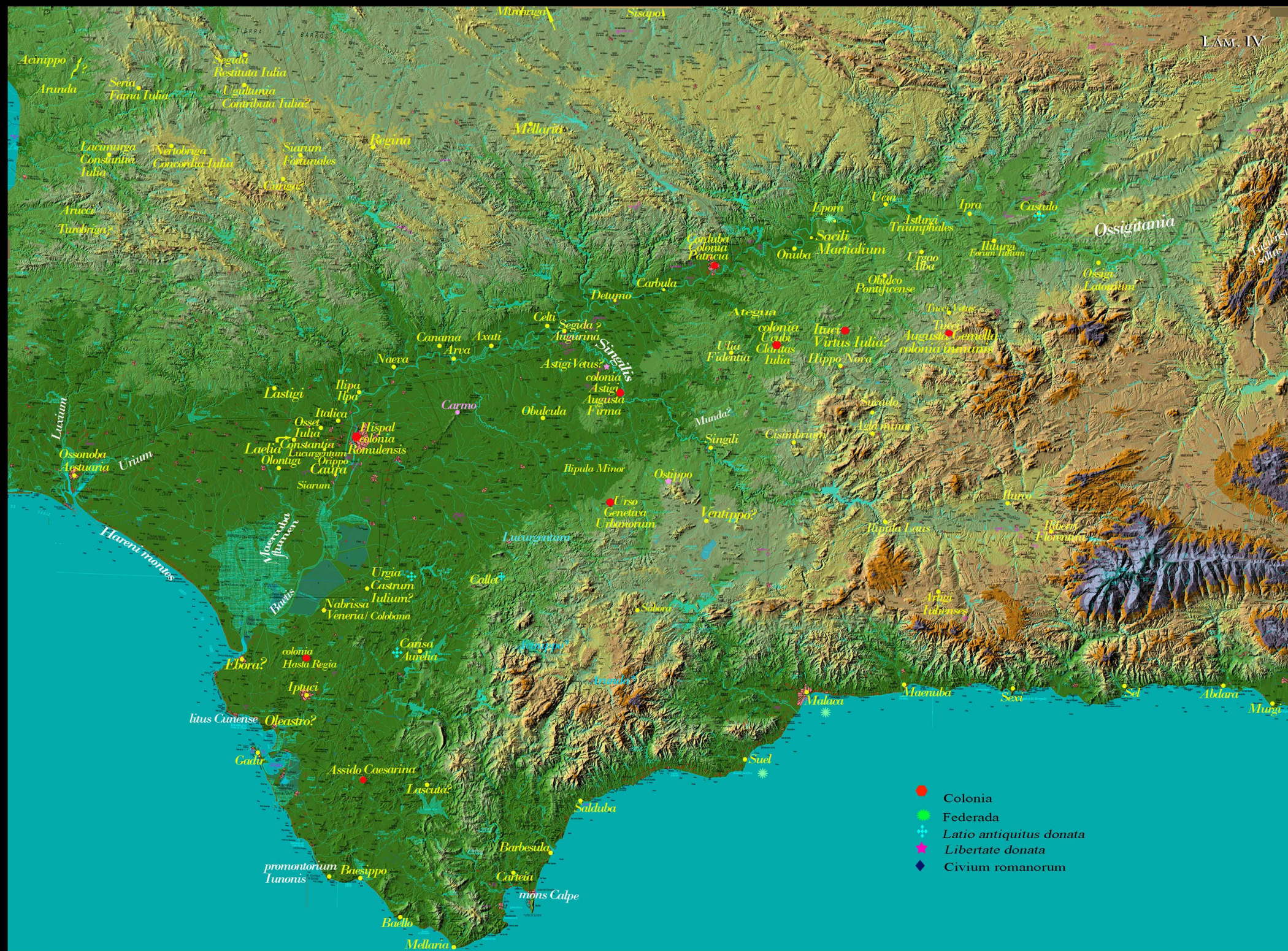


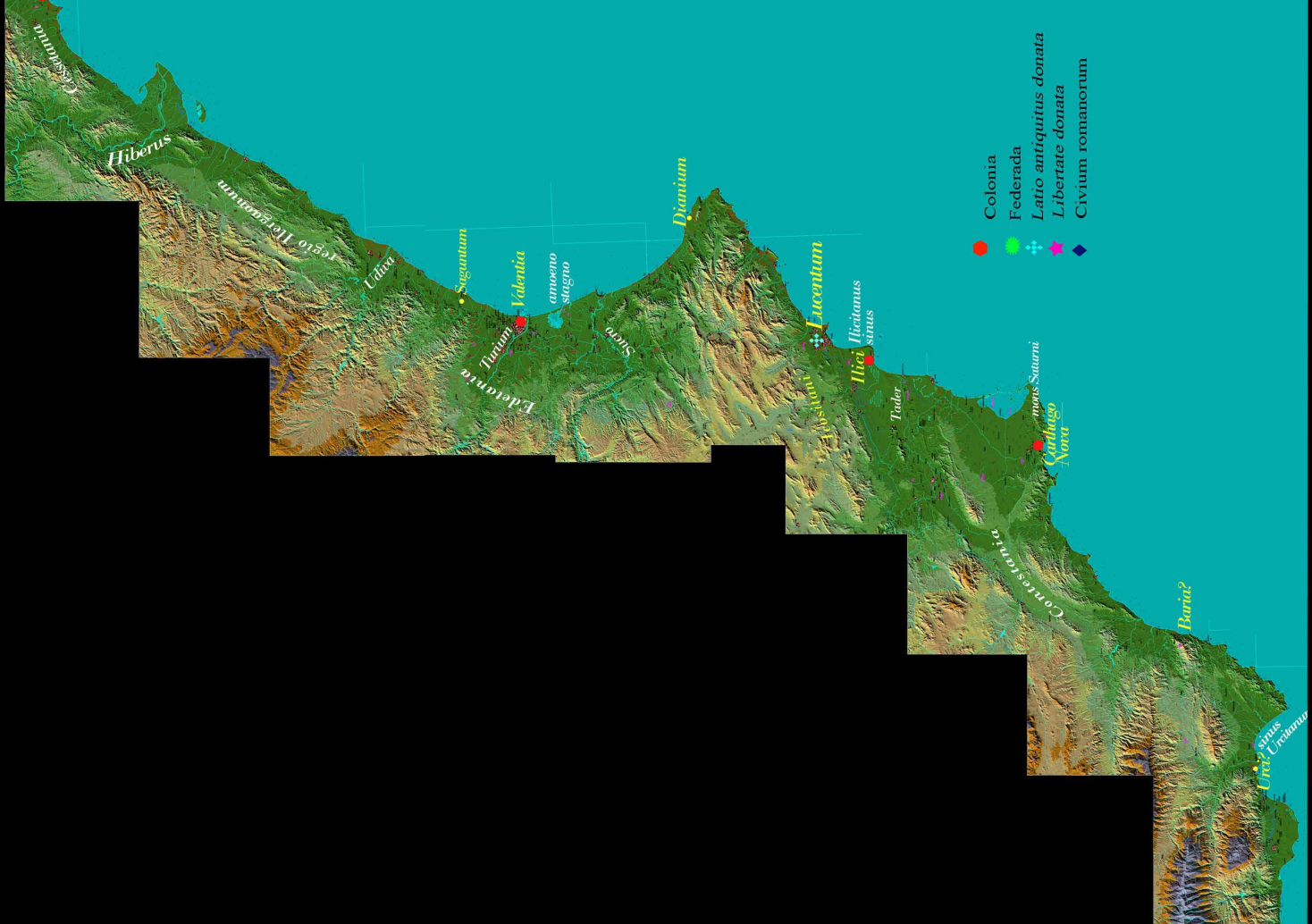
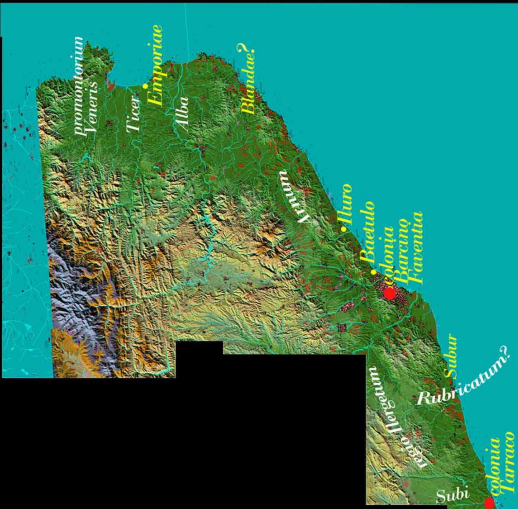
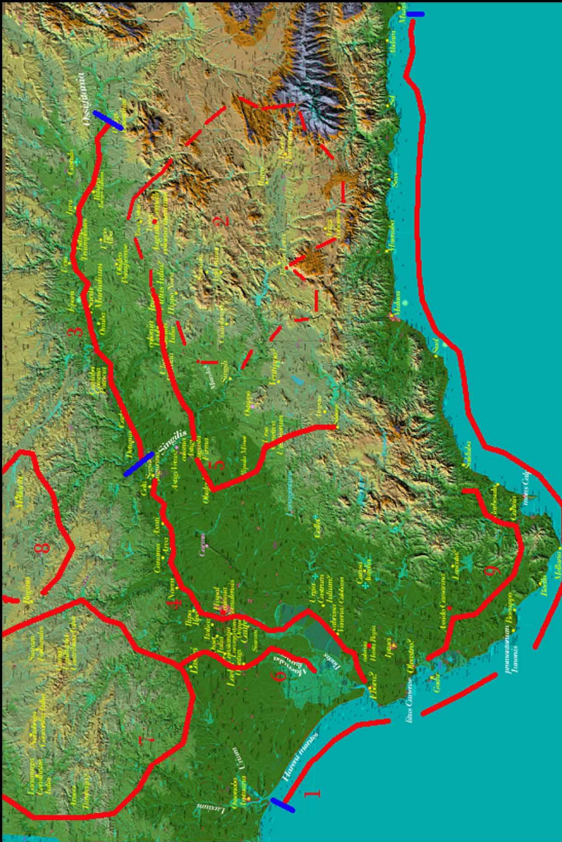
2

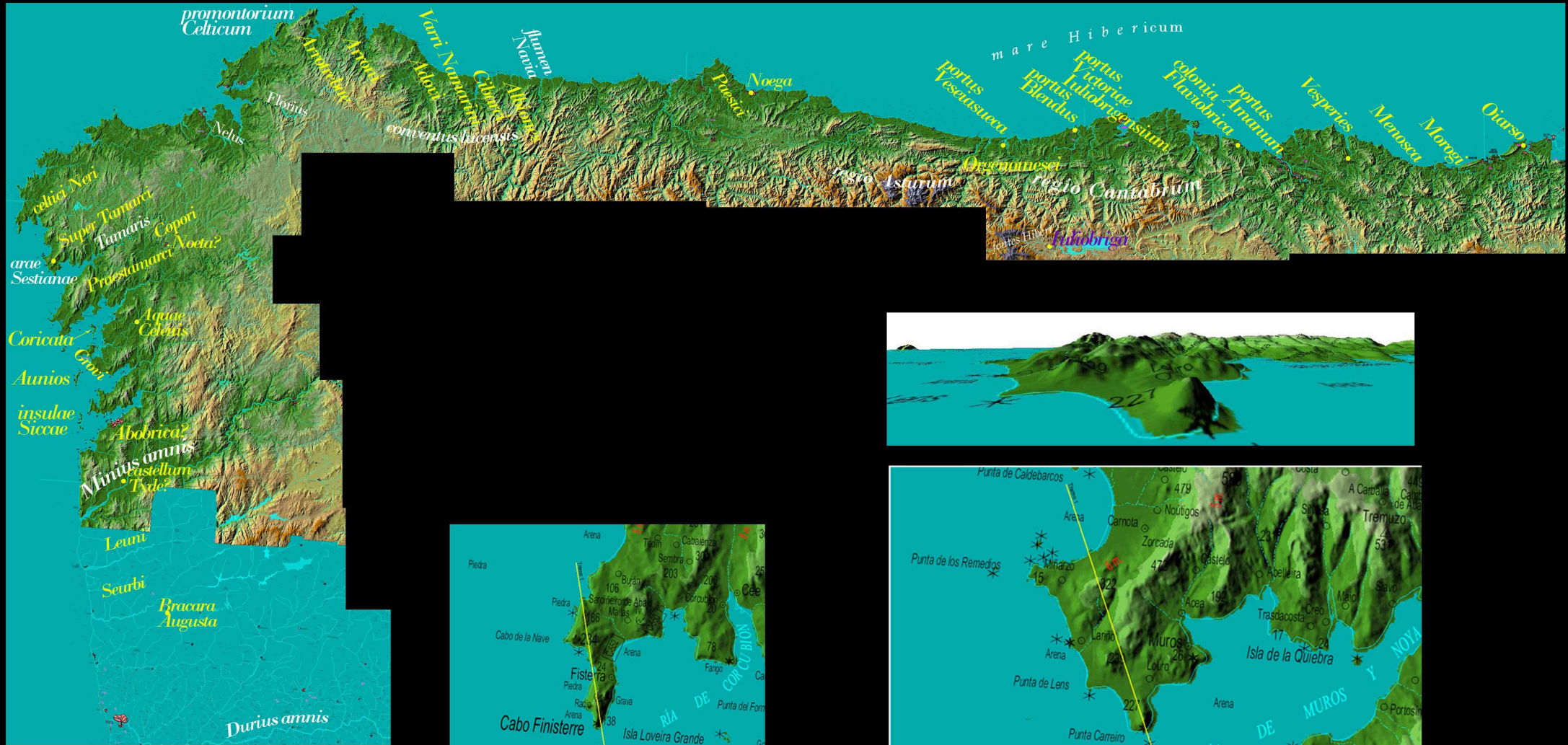


3

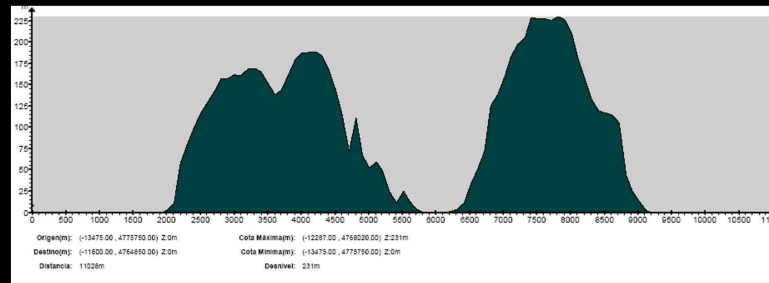
1. Vista aérea del estuario de los ríos *Luxia* y *Uria* y continuación de la costa meridional hasta los *hareni montes*;
2. Perfil topográfico del Cabo de Trafalgar; 3. Costa meridional de la península Ibérica, según Plin, *NH*. III. 7.



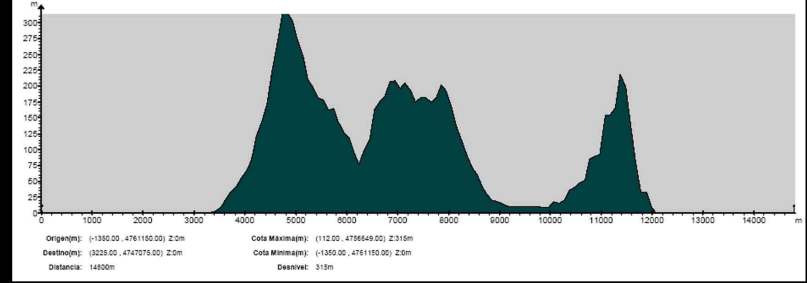




1

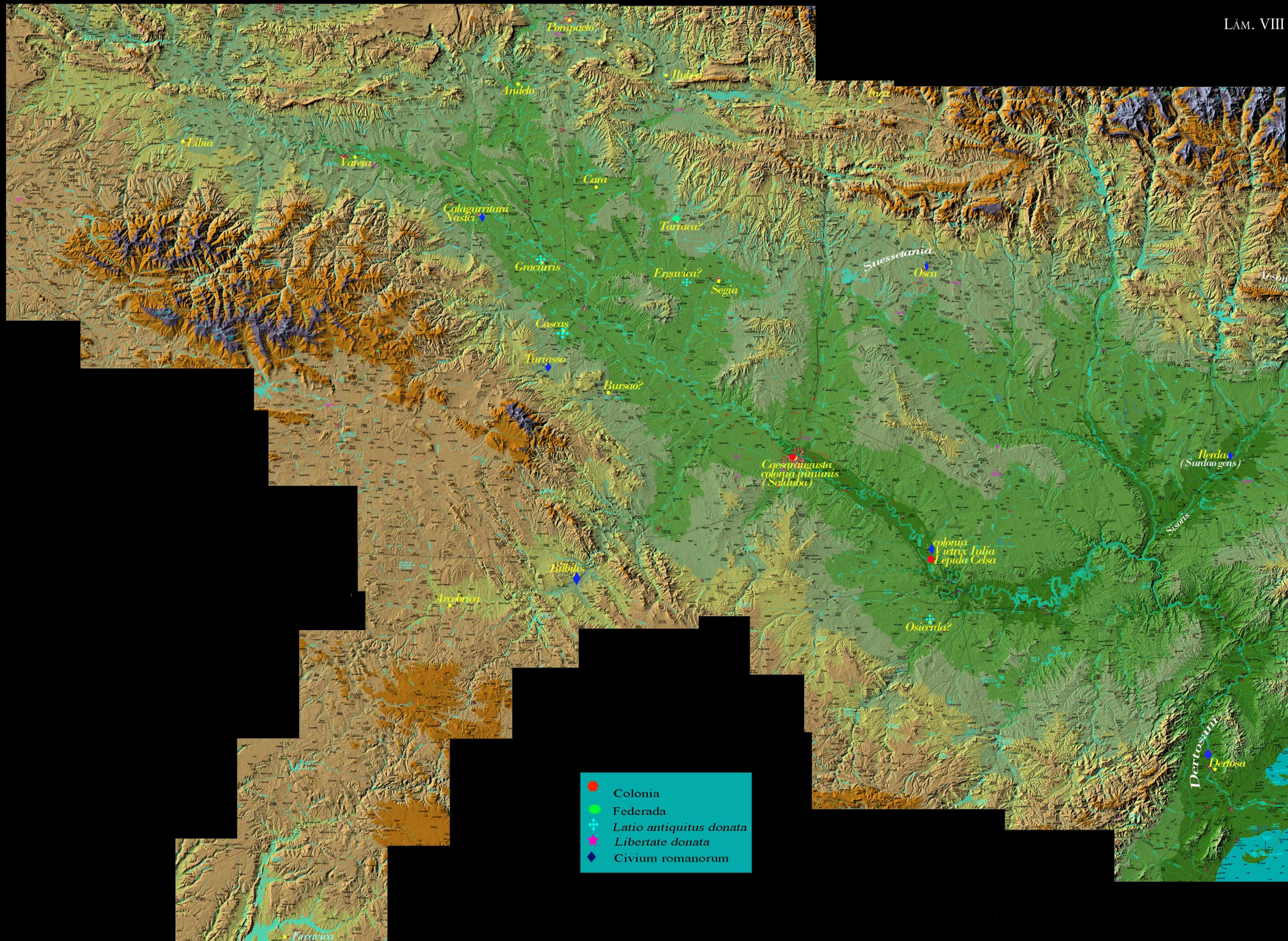


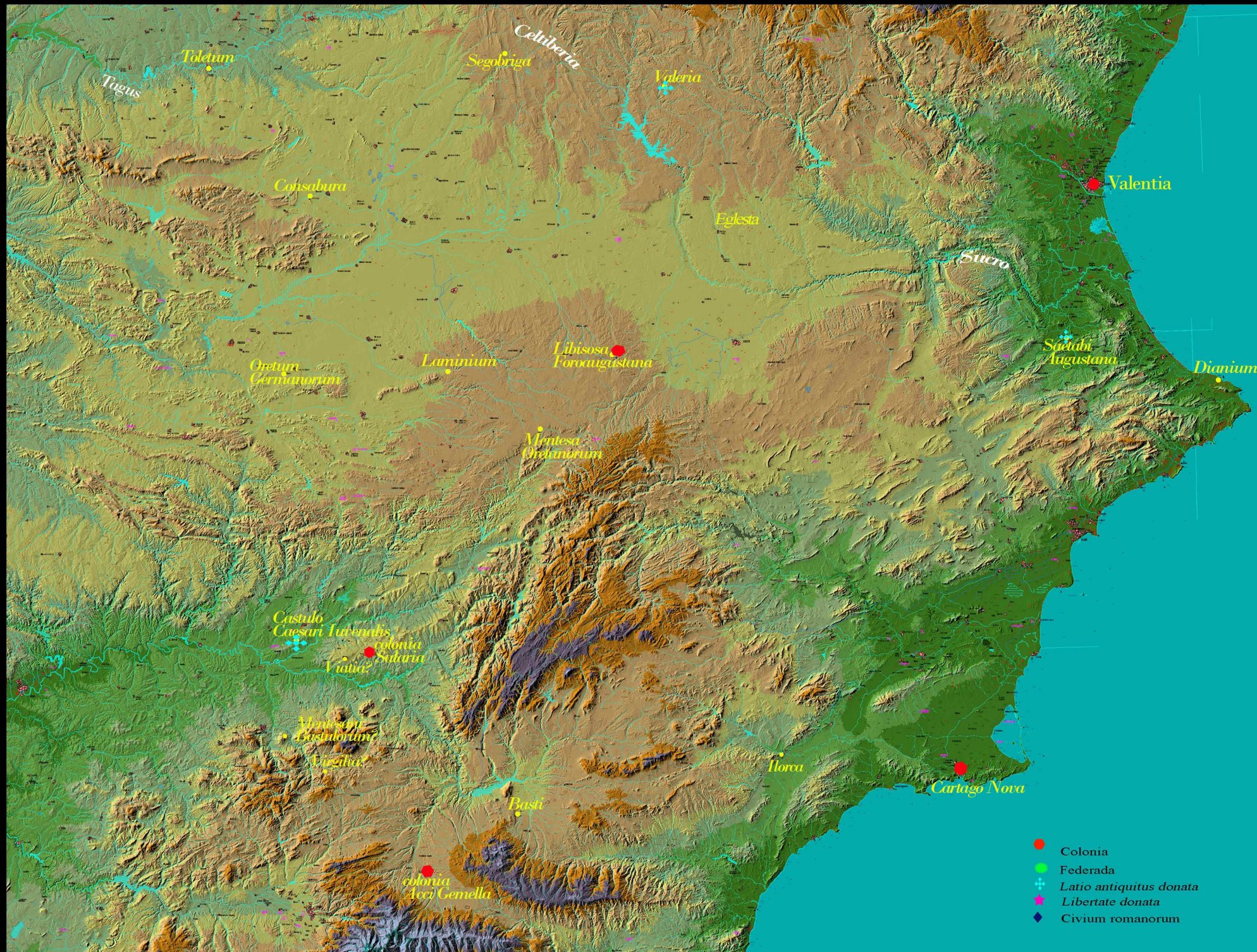
2

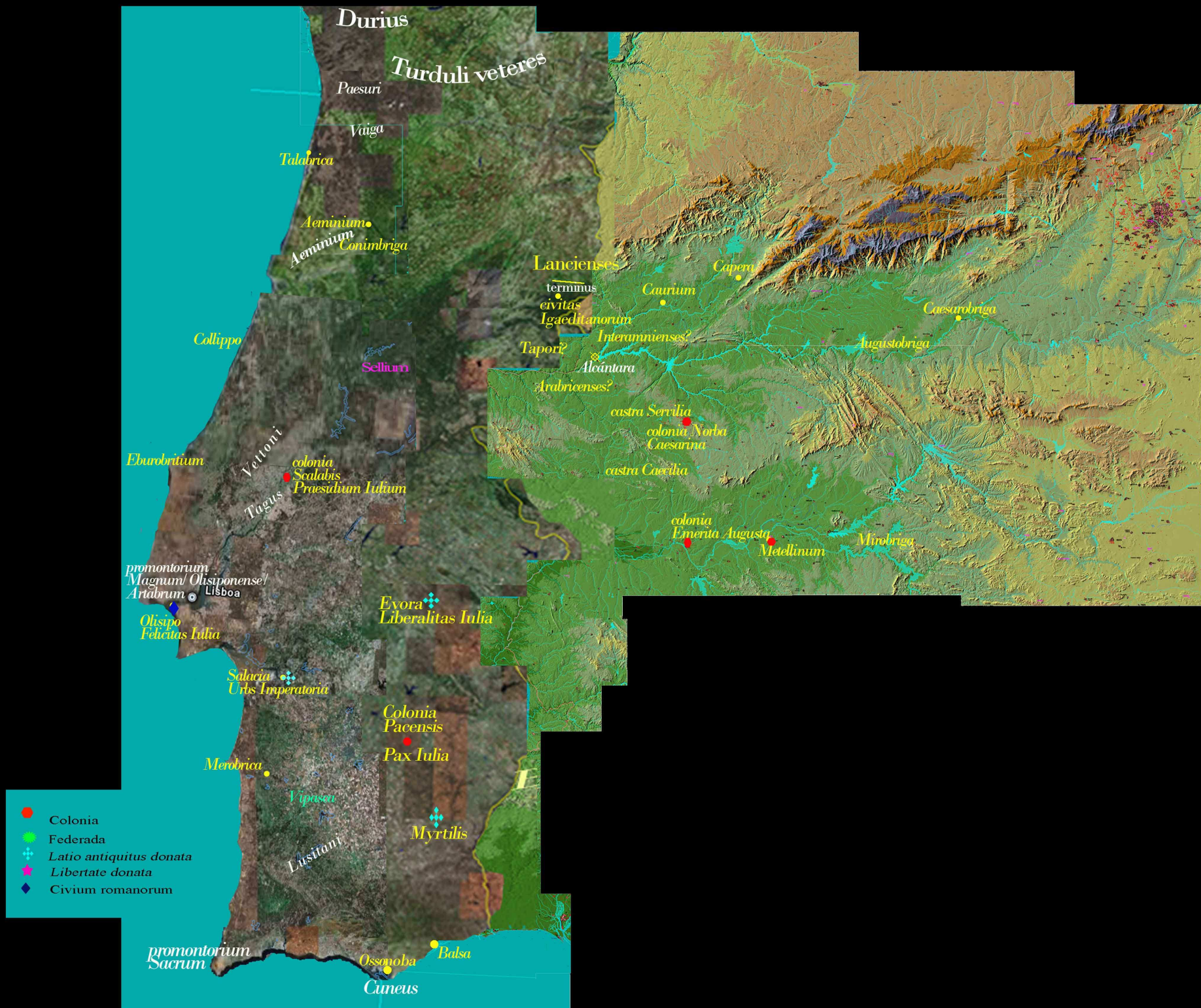


3









CAPÍTULO II

LUGARES DE REPRESENTACIÓN IMPERIAL EN *COLONIA AUGUSTA EMERITA*

I. PROBLEMAS SOBRE LA FUNDACIÓN CESARIANA O AUGUSTEA DE *EMERITA*.

FUENTES LITERARIAS, EPIGRÁFICAS Y ARQUEOLÓGICAS

La colonia *Emerita Augusta* fue fundada, según el único testimonio escrito con el que contamos, en el año 25 a.C. Los primeros colonos de la ciudad fueron los más viejos soldados de las legiones que habían luchado contra los cántabros y astures en los años anteriores, la *X Gemina* y la *V Alaudae*¹. Los legionarios más jóvenes, aún con fuerzas para sofocar las numerosas insurrecciones que amenazaban el poder romano, fueron homenajeados con algunos espectáculos en Roma, que Augusto mandó organizar a Marcelo y a Tiberio, como si éstos estuvieran investidos de la edilidad. Los más viejos, por el contrario, recibieron tierras en las que asentarse entre el río Anas y el Albarregas, en el extremo occidental del Imperio (LÁM. XII).

Los viejos legionarios, nuevos colonos de la Lusitania, habían levantado sus armas en varias ocasiones contra los cántabros y astures, dos pueblos que se rebelaban continuamente contra la imposición del poder imperial romano. La guerra había estallado en el año 29 a.C. Dirigía el ejército romano un general plenamente cesariano y de la confianza de Octaviano, Tito Estatilio Tauro², quien no fue capaz de conquistar definitivamente el territorio septentrional de la península Ibérica aunque consiguió estabilizar parte de la región habitada por cántabros, vacceos y astures. Las revueltas estallaron de nuevo el mismo año en el que Augusto condenaba al poeta y prefecto de Egipto, Cornelio Galo, por haber iniciado en la provincia africana una política de autoexaltación, con el fin de atraerse una

¹ Cassius Dio Hist. 53.26.1.1-2.1 παυσάμενου δὲ τοῦ πολέμου τούτου ὁ Αὐγουστος τοὺς μὲν ἀφῆλικεστέρους τῶν στρατιωτῶν ἀφῆκε, καὶ πόλιν αὐτοῖς ἐν Λυσιτανίᾳ τὴν Αὐγουσταν Ἡμέριταν καλουμένην κτίσαι ἔδωκε, τοῖς δὲ τὴν στρατεύσιμον ἡλικίαν ἔτ' ἔχουσι θεὰς τινὰς διὰ τε τοῦ Μαρκέλλου καὶ διὰ τοῦ Τιβερίου ὡς καὶ ἀγορανομούντων ἐν αὐτοῖς <τοῖς> στρατοπέδοις ἐποίησε. “Concluida esta guerra, Augusto reunió a los soldados que habían alcanzado la mayor edad en el servicio y les concedió fundar en Lusitania una ciudad llamada Augusta Emerita, mientras que para aquéllos que estaban aún en edad de servir en el ejército hizo organizar en los campamentos algunos espectáculos por Marcelo y por Tiberio, como si ellos fueran los ediles.” Véase P. Le Roux, *L’armée romaine et l’organisation des provinces ibériques d’Auguste à l’invasion de 409*, París 1978, pp. 69-72.

² Cassius Dio Hist. 51. 20. 5; R. Syme, *The Roman Revolution*, Oxford 1939, p. 325.

clientela poderosa que lo apoyase en la paulatina asunción del poder y suplantación de Octaviano que proyectaba.

En ese año 26 a.C., Augusto tuvo que sofocar de nuevo dos levantamientos: el de los galos del valle de Aosta, los *salassi*, contra los que envió a Terencio Varrón, y el de los cántabros y astures, contra los que se dirigió él mismo³. El ejército romano, pese a su eficacia y magnitud, no era capaz de controlar el rápido movimiento de los arqueros indígenas del norte de la Península, que jamás se exponían a un combate en campo abierto y lograban ocupar los lugares elevados antes de que llegara a ellos el ejército enemigo. El desgaste de la guerra fue tal que Augusto cayó enfermo y se vio en la necesidad de retirarse a Tarraco para recuperar fuerzas. Gayo Antistio ocupó su lugar en el combate y obtuvo la victoria gracias a la escasa consideración que los cántabros y astures tenían de sus capacidades. Tito Carisio conquistó *Lancia*, principal ciudad de los astures, y controló otros puntos estratégicos de la zona⁴. Fue en ese momento, ya en el año 25 a.C., cuando Augusto decidió licenciar a los soldados más viejos, quizá como incentivo para los más jóvenes al ver el premio por su supervivencia, por su lealtad y por su lucha. Seguía los pasos de Julio César, que después de *Munda* “concedió tierras a aquéllos de quienes había recibido cualquier tipo de apoyo y los eximió de impuestos; a otros les otorgó la ciudadanía y a otros el rango de colonos. No obstante, no hacía tales favores a cambio de nada”⁵.

Las rebeliones cántabras continuaron tan pronto como Augusto regresó a Roma y su presencia dejó de intimidar al pueblo cántabro⁶. En el año 24 a.C. surgiría una nueva insubordinación, siendo *legatus Hispaniae Citerioris* Lucio Elio Lamia, al que Dión Casio llama, por equivocación, Lucio Emilio⁷. Los indígenas engañaron a los soldados romanos; haciéndoles creer que les harían entrega de grano, los condujeron a un lugar apartado y los asesinaron. El castigo fue terrible: sus ciudades fueron arrasadas por el fuego y su territorio completamente devastado; a los capturados les amputaron las manos y la mayor parte de la población fue esclavizada. Pero tan duras represalias no los persuadieron de cesar en la lucha y someterse. Dos años después, se rebelaron contra la crueldad de sus gobernadores, el galo Publio Carisio, fundador de *Emerita* como *legatus pro praetore* de Augusto y gobernador de la provincia *Ulterior* del 27 al 22 a.C., y Gayo Furnio, legado de Augusto del 22 al 19 a.C., quien los abatió definitivamente⁸. Los cántabros prefirieron buscar la muerte

³ Cassius Dio Hist. 53. 25. 2.

⁴ Cassius Dio Hist. 53. 25, 6-8.

⁵ Cassius Dio Hist. 53. 39. 5.

⁶ Sobre las rebeliones cántabras: Dio LIII 25. 2; 5-7; 29. 1-2; LIV 5. 1; 11 2-6 y 20. 3; Floro, II. 33 y Orosio, VI. 21. 1-11; R. Syme, “The conquest of north-west Spain”, *Legio VII Gemina*, León 1970, pp. 79-107.

⁷ Cassius Dio Hist. 53. 29. 1-2; Cassiodoro, *Chron.* ann 730 (24 a.C.); I. Rodà, “The cantabrian wars and the reorganization of north Hispania: between literary sources, epigraphy and archaeology”, en A. Morillo y J. Aurrecoechea (edd.), *The roman army in Hispania*, León 2006, pp. 53-63; G. Alföldy, *Fasti Hispanenses. Senatorische Reichsbeamte und Offiziere in den spanischen Provinzen des Römischen Reiches von Augustus bis Diokletian*, Wiesbaden 1969, pp. 5-7, 132, 193, 195, 198, 207, 214, 224, 286..

⁸ Cassius Dio Hist. 54. 5. 1. G. Alföldy, *Fasti Hispanenses...*, o.c., pp. 131-133.

con su propia mano antes que someterse al poder romano, prendieron fuego a sus fuertes, se incendiaron con ellos y quienes no consiguieron morir abrasados buscaron el veneno para acabar con sus vidas.

En el año 19 a.C., Agripa fue enviado para sofocar una nueva revuelta cántabra, pero en esa ocasión no fue únicamente el enemigo quien le causó problemas. Los soldados a los que comandaba se rebelaron porque estaban extenuados por las constantes guerras y por los muchos años⁹. Agripa sufrió una primera derrota; degradó a algunos de los soldados que combatían y quitó el nombre de *Augusta* a la legión, porque no merecía llevar tan sagrado epíteto. Una parte de esos episodios quedó grabada en la memoria de los veteranos licenciados, asentados entonces en la nueva colonia lusitana. Pero se sumaban a esos recuerdos otros combates, anteriores a la lucha del hijo adoptivo de César por conquistar el Imperio. Llevaban grabado en la historia de sus vidas el respeto por sus anteriores jefes del ejército, la admiración por Marco Antonio, junto al que habían luchado en la batalla de Accio¹⁰. Solamente uno de los pueblos de la Hispania septentrional se mantuvo fiel a Roma, el de los *castellani Paemeiobrigenses*, de la *gens* de los *Susarri*. Su lealtad fue recompensada, dentro de la habitual política romana de premios y castigos, mediante la inmunidad perpetua o inmunidad sobre todas las cosas y la *possessio* sobre su territorio, conservando los límites fijados para él durante el gobierno de Lucio Sestio Quirinal en la provincia Transduriana¹¹. La inmunidad *omnium rerum*, sin embargo, no incluía la exención de los *munera*, que debían cumplir en la ciudad a la que estaban adscritos¹².

⁹ Cassius Dio Hist.54. 11. 2-12.

¹⁰ La *X Gemina* era llamada *X Equestris*. La *V Alaudae* estaba a las órdenes de Marco Antonio desde la muerte de César en el 44 a.C. y constituía su guardia personal. Habían luchado juntas contra Augusto en Philippi.

¹¹ AE 1999, 00915 = HEp-07, 00378 = HEp-08, 00325 = AE 2000, 00760 (Bierzo): *Imp(erator) Caesar divi fil(ius) Aug(ustus) trib(unicia) pot(estate) / VIII{I} et proco(n)s(ule) dicit / castellanos Paemeiobrigenses ex / gente Susarriorum desciscentibus / ceteris permansisse in officio cog(novi) ex omnibus legatis meis qui / Transdurianae provinciae prae(fuerunt) itaque eos universos im(munitate) perpetua dono quosq(ue) agros et quibus finibus possede(runt) Lucio Sestio Quirinale leg(ato) / meo eam provinciam optinente{m} / eos agros sine controversia possi(dere) iubeo / castellanis Paemeiobrigensibus ex / gente Susarriorum quibus ante ea(m) / immunitatem omnium rerum dede(ram) eorum loco restituo castellanos / Aiiobrigiaecinos ex gente Gigurro(rum) volente ipsa civitate eosque / castellanos Aiiobrigiaecinos om(ni) munere fungi iubeo cum / Susarris / actum Narbone Martio / XVI et XV K(alendas) Martias / M(arco) Druso Li(bone) Lucio Calpurnio Pisone co(n)s(ulibus)*. “El emperador César Augusto, hijo del divo César, con la octava potestad tribunicia y como procónsul declara: He sabido por todos mis legados que estuvieron al frente de la *provincia Transduriana* que los *castellani Paemeiobrigenses* de la *gens* de los *Susarri* han permanecido leales, mientras los demás hacían defección. Así pues les otorgo a todos ellos la inmunidad perpetua. Y aquellos campos, con los límites con que los poseyeron cuando mi legado Lucio Sestio Quirinal administraba esta provincia, ordeno que los posean sin litigio. En vez de los *Castellani Paemeiobrigenses* de la *gens* de los *Susarri*, a los cuales antes había otorgado la inmunidad sobre sus bienes, en su lugar, restituyo a los *castellani Aliobrigiaecini*, de la *gens* de los *Gigurri*, a petición de la propia *civitas* de los *Susarri*. Y ordeno que estos *castellani Aliobrigiaecini* contribuyan en todas sus *munera* conjuntamente con los *Susarri*. Dado en Narbo Martius el 16 y 15 antes de las Kalendas de marzo, siendo cónsules Marco Druso Libón y Lucio Calpurnio Pisón”. Véase como estudio del edicto, F. J. Sánchez-Palencia y J. Mangas (coords.), *El edicto del Bierzo. Augusto y el noroeste de Hispania*, Ponferrada 2000.

¹² La *immunitas omnium rerum* se define en otros documentos jurídicos romanos —como el edicto de Octaviano *triunviri privilegiis veteranorum*, FIRA I, 56, y la epístola de Octaviano César al navarcha Seleuco, FIRA I, 55, 41 a.C. — como la exención de las cargas locales sobre la propiedad y sólo hace referencia a

Pero, cuando aquellos veteranos llegaron a las tierras donadas en Lusitania, ¿qué encontraron en el lugar que ocuparía después *Emerita Augusta*? ¿Quiénes habitaban en los entornos de sus posesiones? ¿Qué significó para los indígenas lusitanos la creación de la nueva colonia? Las implicaciones que ello puede tener para el análisis del “culto imperial” son importantes, pues en virtud de la fecha de inicio de esta ciudad se han de juzgar sus monumentos y los testimonios de adhesión al poder de la población que la integró.

Alicia Canto propuso en 1989 la hipotética existencia de un *praesidium* militar cesariano en el lugar ocupado por la nueva colonia emeritense en el año 25 a.C.¹³. Su propuesta se basaba en una serie de argumentos de tipo histórico, arqueológico y filológico. Según la autora, *Emerita* fue fundada en un lugar estratégico (en un cruce de vías y en el vado de dos ríos) dentro de un territorio que conocía la presencia de César, fundador de colonias como *Praesidium Iulium Scallabis*, *Norba Caesarina* o *Metellinum* (antigua fundación de Metelo elevada al rango de colonia), que contaba con el apoyo de grupos clientelares de la *Baeturia*. La política de colonización cesariana en este territorio fue continuada después de su muerte, en el año 44 a.C., y se realizó la deducción —anterior a la de *Emerita*— de unos *veterani paterni*, según testimonio de Sículo Flaco¹⁴. Las fundaciones cesarianas fueron adscritas a la tribu *Papiria*, tal como ocurrió con *Emerita*. Por otro lado, las fuentes clásicas que mencionan la fundación de *Emerita* utilizan un vocabulario ambiguo que, según A. Canto, no se refiere al primer asentamiento de los colonos, sino a la construcción de edificios en un núcleo urbano preexistente, que no había recibido aún la condición jurídica de *colonia*, pues este título no acompaña al nombre *Emerita* en los primeros cuños monetales: *ktisai*, en Dión Casio, y *aedificare* en Isidoro de Sevilla. Además, los veteranos pertenecían a dos legiones relacionadas con César. Por último, las características arquitectónicas del templo “de Diana”, con cierto “sabor tardorrepublicano”, podrían retrotraer a una fecha anterior la fundación de la ciudad.

Las razones aportadas por A. Canto podrían, en su conjunto, avalar su hipótesis, pero ninguno de los argumentos es válido en sí mismo y la arqueología no ha proporcionado, hasta el momento, ningún testimonio anterior al último cuarto del s. I a.C.¹⁵. El resto cerámico más antiguo se data en el año 12-10 a.C. y el testimonio epigráfico más remoto —las inscripciones de los *itinera* del teatro—, se fecha en el 16-15 a.C. A éstos se suma la

remisiones de la tasación romana y no a la *vacatio* de los *munera publica*. Véase E. García, “*Inmunitas y adtributio*”, en F. J. Sánchez-Palencia y J. Mangas (coords.), *El edicto del Bierzo...*, o.c., pp. 113-122.

¹³ A. M. Canto, “*Colonia Iulia Augusta Emerita*: consideraciones en torno a su fundación y territorio”, *Gerión* 7, 1989, pp. 149 ss.; ead. “Las tres fundaciones de Augusta Emerita”, en P. Zanker y W. Trillmich (edd.), *Stadt und Ideologie*, Munich 1990, pp. 289 ss. Resumido por J. C. Saquete, *Las elites sociales de Augusta Emerita*, Cuadernos emeritenses 13, Mérida 1997, pp. 24-39.

¹⁴ SicFl., *CondAgr* 126.26 12-6.29: *ita eueni[un]t ut qui a diuo Iulio deducti erant, temporibus Augusti militiam repetissent; consumptisque bellis uictores terras suas repetierunt*. “Llegaron de tal modo que quienes habían sido deducidos por el divo Julio, en los tiempos de Augusto volvían a incorporarse a la milicia; y acabadas las guerras, alcanzaron sus tierras como vencedores.”

¹⁵ Se ha encontrado cerámica campaniense en diversos asentamientos de la *Baeturia*. Ver L. Berrocal, “Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica”, *Complutum*, Extra 4, 1994, pp. 177 ss.

referencia al *anno coloniae cxxx* del *sacrarium* trajaneo del teatro, es decir, ciento treinta años antes de que Trajano asumiera el título de *Dacicus*, en el 102 d.C., lo que situaría la fecha de fundación de la colonia en torno al 28 a.C.¹⁶. Se verifica con ello que la *colonia Emerita Augusta* no existía como tal antes de la deducción ordenada por Octaviano y que, en caso de que hubiese existido un *praesidium* cesariano, éste no tuvo la condición de *colonia militum*¹⁷.

Desafortunadamente, las fuentes literarias, Sículo Flaco, Dión Casio e Isidoro de Sevilla, no proporcionan ningún dato para fechar la fundación de *Emerita* antes del año 25 a.C. El pasaje de Sículo Flaco, referido al reparto de tierras entre veteranos, no menciona de qué lugar procedían los soldados cesarianos que fueron reclutados por Augusto y que, tras el fin de la guerra para la que habían sido alistados de nuevo, recuperaron aquellas tierras asignadas años antes y se repartieron las que estaban a nombre de los muertos en batalla. Por otro lado, la utilización de los verbos *aedificare* y *ktisai* no demuestra nada en relación con la fundación de la ciudad. Isidoro, autor del s. VI d.C., selecciona un verbo que hace referencia al proceso de formación de la ciudad y no al momento inicial de su fundación, lo cual no excluye que en torno a las mismas fechas se hubiese fundado la colonia. Su único interés es marcar la relación etimológica entre el nombre de *Emerita* y la palabra latina que hacía referencia a los soldados licenciados, *emeriti*. Dión Casio, a su vez, utiliza el verbo κτίσαι, cuyo significado no excluye la acción de fundar. Si se analiza etimológicamente, la raíz del verbo griego, se relaciona con el sánscrito *kṣeti*, cuyo significado era “establecer” o “residir”, así como con el sustantivo *ksitis* (equivalente al griego κτίσις), que denota el “establecimiento” de algo en algún sitio. Su raíz atemática queda atestiguada en micénico, ki-ti-je-si (κτίεινσι), y en una serie de palabras con diferente grado vocálico, como κτήμα, “posesión, cualquier cosa dada”, κτοίνα, en su significado de “división local” equivalente a δῆμος κτάομαι, “adquirir para sí, procurarse, poseer” o κτήσις, “posesión o adquisición”. La familia léxica a la que pertenece el verbo griego hace referencia tanto al establecimiento como a la construcción de un espacio, pues en esencia no significa más que la demarcación de los límites de un lugar. Por otro lado, si se analiza el vocabulario griego de Dión, podrá comprobarse la preferencia por otro tipo de verbos que aluden directamente a la “edificación o construcción de obras”, del tipo οἰκοδομέω¹⁸ o ἰδρύσαι, con el significado de “establecer, instalar, levantar o erigir”, además de su significado derivado, “fundar”.

¹⁶ J. A. Saquete, *Las elites sociales...*, o.c., p. 27.

¹⁷ En contra J. M. Roddaz, “Pouvoir et provinces: remarques sur la politique de colonisation et de colonisation de Rome dans la péninsule Ibérique entre César et Auguste”, en E. Ortiz y J. Santos (edd.), *Teoría y práctica del ordenamiento colonial en Hispania. Revisiones de Historia Antigua II*, Vitoria 1996, p.16; J. M. Roddaz, “Agrippa et la Péninsule Ibérique”, en *Il bimillenario di Agrippa*, Génés 1990, p. 72. El autor defiende la idea de que se instalaron nuevos contingentes de veteranos en el territorio de una colonia ya deducida.

¹⁸ Cassius Dio *Hist.* 53.26.5.2 : ἄλλοις τοῖς τότε γενομένοις· ἐπεὶ δ' οὐκ ἠθέλησεν

El resto de las contraargumentaciones a los artículos de A. Canto sobre las fundaciones de Mérida ya han sido propuestas por J.C. Saquete, aunque se pueden añadir algunos matices¹⁹:

- En relación al cognomen *Paternus*, tan prolífico en la zona porque, según A. Canto, hace referencia a los soldados licenciados por César, hay que apuntar que es un cognomen difundido sobre todo en áreas célticas de Hispania, muy usado en la Narbonense y adoptado por indígenas recién romanizados. El epíteto, añadido a algunas fundaciones augusteas como *Barcino* (*Colonia Iulia Augusta Faventia Paterna*) hace referencia a César, en tanto que personaje sobre el que se consolidan las primeras campañas de propaganda augustea, que reclaman el poder imperial reivindicando la gloria del padre adoptivo.
- La adscripción de *Emerita* a la tribu *Papiria* tampoco prueba una fundación anterior cesariana. César eligió la tribu *Sergia* para la mayoría de sus fundaciones coloniales, así como la *Galeria*, también usada por Augusto para los nuevos municipios; pero además se hizo uso de las tribus *Aniensis* (*Caesaraugusta*), *Pupinia* (*Acci*), *Papiria* (*Emerita* y *Astigi*) o *Voltinia* para las colonias de derecho latino. La pertenencia a la tribu, cualquiera que fuese, no era más que la indicación de la condición de ciudadanos romanos o latinos de los habitantes de determinada ciudad; era un modo de distribuir a la población en tribus para que votara en los *comitia tributa*. Hasta finales de la República, la dotación de las tribus podía garantizar numerosos votos de quienes se desplazaban a propósito a Roma para elegir a su líder. En los puntos más alejados del Imperio, los desplazamientos anuales para las elecciones eran escasos y por tanto la asignación de las tribus no respondía a intereses políticos de la misma manera que en otros lugares más próximos a Roma²⁰.
- La misma referencia al padre, a César, y quizá en virtud de cierto homenaje para salvar la memoria paterna —por el interés político que Augusto obtenía de éste y por la obligación moral que tenía, por la *pietas* del hijo hacia el padre difunto— se desprende del epíteto *Iulia* que recibieron algunas colonias fundadas por Augusto, entre ellas *Emerita*²¹. Normalmente se ha considerado que el epíteto fue usado para las fundaciones cesarianas, triunvirales y augusteas anteriores al año 27 a.C., pero los últimos datos han ofrecido diversos ejemplos que contradicen dicha suposición: *Iulia Emona*, en Panonia, fue fundada en los últimos años del gobierno de Augusto, época en la que interesaba traer de nuevo a la memoria la prestigiosa figura de Julio César, para asegurar la aceptación de un miembro de la familia *Iulia* como sucesor al trono. Lo mismo ocurre

¹⁹ J. A. Saquete, *Las elites sociales...*, o.c., pp. 29-39.

²⁰ Cic. *Pro Planc.* 21-23 Cicerón, César y otros recorrían Italia para animar a los ciudadanos a que fueran a votar a Roma. En el año 14 d.C. las elecciones dependían exclusivamente del Senado. Véase A. J. Holladay, "The elections of Magistrates in the Early Principate", *Latomus* 37. 1978, pp. 874 ss.

²¹ R. Étienne y F. Mayet, "La dénomination antique de Mérida", *Lucerna*, Hom. A. D. de Pinho Brandão, Oporto 1984, pp. 159 ss.

con *Lystra*, fundación augustea que llevó el cognomen *Iulia*; Antioquía, fundada en el 25 a.C., que unió a su nombre el epíteto de *Caesarea*, o las vecinas *Pax Iulia*, fundada entre el 31 y el 27 a.C. (según se deduce de las emisiones monetales que aluden a la fundación)²²; *Felicitas Iulia Olisipo*, *municipium civium romanorum* al que se añadieron los *cognomina* en las mismas fechas²³, o *Liberalitas Iulia Ebora*, cuya condición de *Latii antiquitus donatum municipium* se pone en relación con la asunción del pontificado máximo por Augusto. Así también hubo colonias fundadas antes del 27 a.C. que recibieron el título de *Augusta* y ciudades fundadas después del 25 a.C., designadas con el doble nombre *Iulia Augusta*, como Comama, Cremna, Obalsa y Parlais.

Así pues, la asignación del *cognomen* no responde a ningún criterio temporal ni espacial, por lo que hay que buscar una explicación dentro de la política fundacional augustea, continuadora fiel de la iniciada por César, o de su política imperial en general, en la que la veneración al padre y la exaltación piadosa de su figura, cercana a la esfera de lo divino por mediación del hijo, justificaban gran parte de las acciones de Octaviano Augusto²⁴. Éste se ocupó de crear una nueva imagen del triunviro y *dictator* Julio César, cuyo cadáver había estado a punto de ser arrojado a las aguas del Tíber como el de un tirano. Había construido una figura casi mítica del padre, exaltando sus virtudes y enterrando en el olvido los defectos que habían encendido los odios de numerosas familias romanas. El César inventado, el *divus Iulius*, padre divino de Octaviano, era la garantía del gobierno de Augusto y legitimaba la conquista de su poder absoluto. La gloria y la fama intachables del padre fueron difundidas por todas las tierras conquistadas de tal modo que la inclusión del cognomen *Iulius* en el nombre de una ciudad o colonia era un símbolo de prestigio y de honor. *Iulius* añadido a *Augustus* representaba la unión simbólica entre padre e hijo y la continuación fiel de una política de romanización eficaz.

Sin embargo, Augusto no fue el único que recurrió a la inclusión de títulos honoríficos en el nombre de una ciudad que remitían al fundador de la primera dinastía imperial. *Iulius* fue utilizado por otros miembros de la *gens* cuando se consideraba necesario recordar al pueblo el prestigioso origen de la familia y, por tanto, el mérito o la eficacia política de sus descendientes. Al nombre primitivo *Emerita*, se añadieron nuevos epítetos conforme aumentaba su prestigio, especialmente cuando fue convertida en capital de la Lusitania entre los años 16 a.C y 13 a.C. El adjetivo *Iulia*, sin embargo, no fue incorporado en tiempos de Augusto o de Tiberio, sino posteriormente, en un momento en que interesaba resaltar la vinculación con la *gens Iulia* del emperador que ocupaba el trono, recuperar a los

²² A. M. de Faria, “Virtutes e cidades privilegiadas no ocidente hispânico do século I a.C.”, en *Religiões da Lusitânia...*Lisboa 2003, p. 175; *id.*, “Sobre la data da fundação de *Pax Iulia*”, *Conimbrica* 28, 1995, pp. 101-109.

²³ E. García Fernández, “El *ius Latii* y los *municipia latina*”, *Studia Historica-Historia Antigua* 9, Salamanca 1991, pp. 29-41. Los autores se dividen entre los defensores de que fuera una fundación cesariana (S. Lambrino, J. Francisco y D. Nony) y los que la consideran fundación augustea (J. de Alarcão y G. Mantas).

²⁴ J. M. Roddaz, “Pouvoir et provinces...”, art. cit., pp.13-25.

antepasados para acrecentar la gloria presente²⁵. El nombre de las ciudades, al igual que las dedicaciones de los edificios o fiestas, sirvió para conmemorar —en su sentido etimológico de “devolver a la memoria” — los éxitos y la fama de determinados personajes. La omisión del nombre, la desaparición del título que recordaba a un personaje, significaban la condena al olvido y, por tanto, su muerte definitiva²⁶.

La colonia *Emerita Augusta* fue fundada por Augusto como resultado de la continuación de la obra colonizadora de César en la Lusitania, dentro de un territorio que precisaba de la presencia militar a causa de la paz inestable de la provincia²⁷. La creación de colonias por parte de César y de Augusto, así como de una red viaria vigilada mediante *castella*²⁸, respondía a una estrategia de control de las tierras recién conquistadas. En el momento de la fundación de *Emerita*, las principales vías de comunicación estaban ya trazadas: el corredor natural de la Serena, convertido en el *iter ab Corduba Emeritam*; la vía procedente de *Mellaria*, que, atravesando Monterrubio de la Serena, alcanzaba *Astigi* (Castuera) y seguía hasta *Metellinum*, donde se unía a la calzada *per Lusitaniam ab Emerita Caesaraugusta* o seguía con el *iter ab Metellinum Norba Caesarina*. La transformación progresiva de la provincia occidental hispana sólo fue posible mediante el establecimiento de centros de carácter militar (como *Castra Servilia*, *Castra Caecilia*, *Metellinum*, *Norba Caesarina* o *Praesidium Iulium*) que controlaban los pueblos de esta región. Las colonias fundadas *ex novo*, desde el comienzo de la conquista del territorio habitado por los túrdulos, turdetanos, lusitanos, vetones y célticos, se convirtieron paulatinamente en bases para la difusión de la ideología imperial²⁹. Como afirma J. A. Saquete, “en el caso de Mérida, la relativa abundancia de información y sus impresionantes restos monumentales llevan a los historiadores y arqueólogos a ver una *Emerita* proyectada personalmente por Augusto, con

²⁵ No se debe olvidar que, durante los censos, no sólo se revisaba el patrimonio del hombre, sino que se analizaba su comportamiento cívico, así como el de sus familiares. El romano heredaba el prestigio y la fama de sus predecesores y estaba obligado a vengar las calumnias y los ultrajes de sus antepasados. No es de extrañar que se recupere el nombre de la gens Iulia y la memoria de César cuando se necesitaba garantizar la aceptación en el trono de un nuevo miembro de la familia.

²⁶ Así ocurre por ejemplo con Lépido, cuyo nombre fue borrado de la *Colonia Victrix Iulia Lepida*, y sustituido por el de *Celsa* tras la conquista de Augusto. Es un ejemplo de *atimía*, de eliminación de un honor que se había otorgado al primer fundador. El nuevo nombre suponía prácticamente el nuevo nacimiento de la colonia, una refundación simbólica.

²⁷ J. J. Sayas, “Colonización y municipalización bajo César y Augusto: Bética y Lusitania”, en AA.VV., *Aspectos de la colonización y municipalización de Hispania*, Mérida 1989, pp. 33 ss.

²⁸ Los *castella* eran fortificaciones menores que los campamentos, construidas en piedra para la defensa de lugares estratégicos. Solían ocupar las alturas. Algunos ejemplos son el *Castelo da Lousa*, Castelo do Manuel Galo, los recintos de Castuera y Zalamea de la Serena, Alconétar, Alija (cerca de *Augustobriga*), Arropez (junto a Cáceres), Cabeza Rasa en Montánchez, los Canchuelos en Salvatierra de Santiago, el Castillo del Puerto en Cáceres y otros centros numerosos denominados generalmente “recintos torre” o “recintos ciclópeos”, con clara función militar. Ver A. Alonso, “Excavaciones y sondeos en los recintos tipo torre de la Serena”, *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología de Extremadura. Extremadura Arqueológica*, II, Mérida-Cáceres 1991, pp. 301-317; *Eadem*, “La Serena ante la romanización: los conflictos bélicos y el control del territorio”, *I Jornadas sobre Arqueología y Patrimonio en la Serena*, Castuera 1997 (en prensa).

²⁹ Ver A. Alonso y J. M. Fernández, “El proceso de romanización de la Lusitania Oriental: la creación de asentamientos militares”, en J. G. Gorges y T. Nogales (coord.), *Sociedad y cultura en Lusitania romana*, Mérida 2000, pp. 85-100.

toda su grandeza desde los primeros años de existencia, y yo creo que no es así. Mérida fue inicialmente una colonia más dentro de los programas de colonización llevados a cabo por Augusto en diversas provincias del Imperio. Asentamientos de veteranos en lugares caracterizados por la poca presencia romana, la existencia de tierras para asignar a los soldados y en el cruce de vías de comunicación, con objetivos comerciales y estratégicos”³⁰.

Emerita Augusta fue dotada del *ius italicum*, tal y como testimonia el jurista Paulo, pero no conocemos en qué momento se benefició de tal derecho³¹. Los colonos se veían favorecidos por la concesión de éste desde un punto de vista jurídico y fiscal, pues las tierras otorgadas se equiparaban a las del territorio itálico y el territorio de la colonia con *ius Italicum* no se consideraba como *ager provincialis*, sino como *dominium ex iure Quiritium* y, por tanto, era susceptible de formas de propiedad *optimo iure*, con inmunidad tributaria al menos sobre el *tributum soli*, “impuesto sobre el suelo”. Sin embargo, la *immunitas* de *Emerita* no es en absoluto segura³². La duda se cierne sobre el tema porque Plinio no menciona la colonia *Emerita Augusta* como inmune³³, cosa que sí explicita en relación con otras fundaciones, como *Caesaraugusta*, *Ilici* o las colonias del convento astigitano, y omite su condición de colonia de derecho itálico mencionada por Paulo. Se podría pensar en que el *ius Italicum* le fue otorgado en época postaugustea, como ocurrió con *Carthago*, que lo recibió en tiempos de Septimio Severo y Caracalla³⁴, aunque gozaba de la *immunitas* al menos desde época trajanea³⁵, prueba de que *ius Italicum* e *immunitas* eran dissociables. Es probable que *Emerita* no recibiese ningún beneficio adicional de Augusto en el momento de su fundación como colonia, lo cual indicaría un origen más modesto para la ciudad de lo que

³⁰ J. A. Saquete, *Las elites sociales...*, o.c., p. 60.

³¹ Dig. L, 15. 8: *In Lusitania pacenses, sed et Emeritenses iuris Italici sunt*. “En Lusitania, son de derecho Itálico los pacenses y también los emeritenses”. Plinio el Viejo, sin embargo, no menciona la condición de *Emerita* de colonia de derecho itálico. Véase J. C. Saquete, “Privilegio y sociedad en *Augusta Emerita*: la cuestión del *Ius Italicum* y la *Immunitas*”, en J. G. Gorges y T. Nogales (coords.), *Sociedad y cultura en Lusitania romana*, Mérida 2000, pp. 379-389.

³² Tras la reforma administrativa de Vespasiano, los nuevos municipios no quedan exentos del pago de los *vectigalia* establecidos desde época de Augusto, los impuestos que gravaban los rendimientos obtenidos por la explotación de los recursos asignados a la comunidad. Véase E. Ortiz de Urbina, *Las comunidades hispanas y el derecho latino*, Vitoria 2000; C. González Román, “*Ius Italicum* e *immunitas* en las colonias romanas de Hispania”, *Roma y las provincias*, Madrid 1994, pp. 133 ss. En contra J. C. Saquete, “Privilegio y sociedad en *Augusta Emerita...*”, o. c., p. 380, según el cual la *immunitas* del *tributum solis* y del *tributum capitis* es indiscutible. La *immunitas* concedida dentro del *ius Italicum* dependería del momento en el que éste fue concedido. Se podría considerar que *Emerita* recibió el *ius Italicum* entre los Flavios y el siglo III, cuando escribe Paulo y, en tal caso, la *immunitas* estaría incluida en el derecho otorgado. Pero puede pensarse que, a pesar de que Plinio no menciona la condición de colonia de derecho itálico, éste le hubiera sido otorgado con anterioridad a los Flavios, en cuyo caso la *immunitas* no estaba asegurada.

³³ Plin. *NH.* IV 117. Plinio utilizó fuentes de diferentes épocas, entre las que se cuenta, como él mismo menciona, el mapa del imperio de Agripa. La documentación geográfica de Agripa (hecha pública posteriormente en el *orbis pictus* de la *porticus* de Vipsania) tenía que ser anterior al año 15 a.C., como se deduce del hecho de que ciudades que fueron dotadas del rango municipal en torno a esta fecha (como Segóbriga) aparecen como *oppida* en la obra de Plinio. De este modo se establece una fecha *ante quem* para la fuente pliniana. Véase el capítulo anterior “La península Ibérica según Plinio el Viejo”.

³⁴ Dig. 50. 15. 8.

³⁵ Así lo demuestra el epígrafe AE 1963, 94, de Thugga, de un *defensor immunitatis perticae Carthaginensium*.

generalmente se piensa³⁶. Por otro lado, no se pueden definir los privilegios que el *ius Italicum* concedía, aunque se proponen como tales la autonomía de la ciudad sin la actuación de un gobernador provincial y la exención de ofrecer hospitalidad a los contingentes militares. En todo caso la *vacatio* de los *munera publica* no se concedía ni siquiera aunque hubiese gozado de la *immunitas*, puesto que el trabajo de los colonos era imprescindible para la construcción de la ciudad *ex novo*.

En cuanto al reconocimiento de *Emerita* como capital de la provincia Lusitania, es probable, aunque no se sabe con certeza, que le fuera otorgado en el año 19 a.C. Esta ascensión jurídica cambió el destino modesto de la colonia de veteranos romanos e impulsó el desarrollo urbanístico de la ciudad, como se atestigua en otros muchos lugares de Hispania como consecuencia de la concesión del *ius Latii* en tiempos de Vespasiano³⁷. De este modo coincidiría su capitalidad con la conclusión, más política que efectiva, de las guerras cántabras por Agripa, el cual fue homenajeado en los lugares públicos de la recién fundada ciudad³⁸.

II. EVOLUCIÓN URBANÍSTICA E INTEGRACIÓN DE LOS PROGRAMAS ARQUITECTÓNICOS DE LA POLÍTICA IMPERIAL EN *EMERITA AUGUSTA*

II. 1. ARQUEOLOGÍA EMERITENSE EN EL SIGLO XIX

A mediados del siglo XIX, las labores de exploración arqueológica de Mérida y de sus alrededores fueron intensas. A finales de marzo de 1845, José Antonio Barrientos y Elías Pérez, “llevados de un celo por las glorias del país³⁹” dieron noticia al alcalde de Medina de las Torres (antiguamente identificado con *Percejana* y actualmente con *Ugultunia Contributa Iulia*) del descubrimiento de tres estatuas romanas mutiladas “colosales”, en mármol, que habían encontrado en la ladera de Castillejo, a un cuarto de legua de la Villa, “en el sitio de los cercos”. Vicente Pérez, encargado de la inspección de los monumentos históricos y artísticos de la provincia de Badajoz, dio cuenta de inmediato a la Comisión de Monumentos, integrada por Fernando Pinna, contador del hospicio, Nicolás Giménez, médico, Francisco Gómez Delgado, jurisprudente, Julián Campomanes, pintor, y

³⁶ J. C. Saquete, “Privilegio y sociedad en *Augusta Emerita...*”, *o.c.*, p. 387.

³⁷ No hay consenso en el año en el que Vespasiano concedió el *Ius Latii* a Hispania. Según A. M. Canto (“*Oppida stipendiaria*: los municipios flavios en la descripción de Hispania de Plinio”, *CuPAIAM* 23, 1996, pp. 212-243) fue en el año 69 d.C. y formó parte de una campaña política a favor de la “candidatura” de Vespasiano al Imperio, con la que se pudo ganar el apoyo de las élites hispanas; según la *comunis opinio*, la municipalización flavia de Hispania tuvo lugar en el año 77 d.C.

³⁸ La asignación del patronato de Emerita a M. Agripa no está probada por ninguna fuente documental.

³⁹ RABASF, 44- 4/2.

Francisco Morales, arquitecto⁴⁰. Según su informe, se había tratado de sacar la estatua togada acéfala para transportarla al pueblo, pero el esfuerzo había sido inútil. El hallazgo animó a que continuara la exploración de los terrenos, con la esperanza de encontrar los trozos que faltaban para completar las piezas escultóricas: el brazo izquierdo a partir de la mitad del antebrazo, el derecho desde el hombro, las cabezas y los pies. Un grupo numeroso de gente había acudido dispuesto a colaborar en la extracción de las piezas. La pequeña excavación emprendida aportó nuevos hallazgos, tres nuevas estatuas de cuyas dimensiones se dio cuenta en un nuevo informe enviado a la Comisión. Junto a ellas aparecieron los pies y el brazo de una de las esculturas. La primera de ellas se describe como un torso desnudo “desde cuatro pulgadas más abajo del ombligo y cubierta hasta la entrada de los muslos con un ancho ropaje”. Las otras dos estaban vestidas con la túnica. Las cabezas habían sido desencajadas de sus huecos y se habían perdido. Todo ello excavado y documentado “para que no deje abandonados esfuerzos dignos del patriotismo de los que han emprendido, de la cultura del siglo, y del distinguido lugar que debe ocupar nuestra nación”, como declara en el informe Vicente Pérez, el 25 de marzo de 1845⁴¹.

El interés de la Comisión no se centraba sólo en la escultura, sino que cubría otros campos de la arqueología, como la epigrafía y la arquitectura; de este modo, llegaron a conocimiento de los miembros de la Real Academia de San Fernando algunas inscripciones situadas en los pueblos vecinos a Mérida y las descripciones de los elementos de arquitectura antigua conservados en Santa María de Calatrava.

Curiosamente, en el primer estudio realizado por Antonio Barrientos en relación con las excavaciones por él dirigidas del pueblo romano de *Percejana*, sito en la mencionada Medina de las Torres, se asociaba el grupo escultórico descubierto con un templo dedicado a Augusto: “trozos de estatua de rica estructura, distinguiéndose en el hombro de una el traje característico de un alto personaje, como el *Augusto Principe* que expresa aquella, y otras 3 magníficas que se han recogido en el mismo terreno al que alcanzaría el *templo* dedicado al Emperador Augusto: todo su alrededor que se halla sembrado de cimientos de casas, arcos de agua, escaleras de piedra, vasijas de barro barnizadas de rojo brillante, monedas y otras mil antigüedades, entre ellas las dos inscripciones en talla de piedra una blanquecina y beteada (*sic*), las otras cuyas copias se unen marcadas con el n.º. 4, no dejan dudas que existió la colonia romana, la *Percejana* opulenta que atestigua con otras mil circunstancias la grandeza y lujo con que se encontró algún día”⁴². De los restos de cerámica de barniz rojo, monedas y mosaicos mencionados en el informe no se conserva descripción alguna. Se excavó, a su vez, un terreno circular que fue interpretado como un circo, cuyo *podium* se decía que había sido construido con dinero de dos particulares, Lucio Valerio Armando y

⁴⁰ Las referencias historiográficas aquí resumidas proceden de los documentos conservados en la RABASF, Comisión de Monumentos, Mérida, 44. 4/2. 1-3; 44. 5/2; 49. 1/4.

⁴¹ RABASF, 44- 4/2, “Alcaldía Constitucional de Medina de las Torres”, f. 6.

⁴² RABASF, 44- 4/2, “Medina de las Torres. Extracto”, f. 1 v. – 2 r.

Lucio Valerio Lucumo, *ob honorem IIIIIvirati* y con permiso de los decuriones⁴³. El asentamiento romano quedaba situado a una legua al suroeste de Mérida, tal y como indicaba el miliario XIII allí encontrado. Se unía al material epigráfico rescatado una interesante inscripción en la que podía leerse "*terminus augustalis finis emeritensium*"⁴⁴, "piedra encontrada a una legua S.O. de Medina... marca los confines de aquélla donde se encontraba en el tiempo de Cesar Augusto y Trajano Augusto y el de la Lusitania en el de Constantino, cuya Metropoli era Merida"⁴⁵. El cipo establecía el límite suroeste del *ager* emeritense. En dirección noroeste se localizaron tramos de una calzada y de algunas casas con restos de escaso interés. No podía faltar, como era costumbre en la época, la identificación de una de aquellas casas con una villa imperial atribuida a Tiberio. "Lastimoso es en verdad que la mano del hombre halla (*sic*) de dar los últimos golpes de destrucción (*sic*) a tan preciosos monumentos", escribía Barrientos al sacar a la luz mosaicos, pedazos de mármol y piedras caprichosamente labradas. En tinta aguada, envió a la Comisión de Monumentos el dibujo de una inscripción dedicada a *Manlius Avitus*, otra con los nombres de *Maribus Augustis Iulius Amabilis et Caius Marius Cursor Aug. Pri. D.S.D.*, dos monedas, fragmentos epigráficos, el *podium* del circo y dos inscripciones de *Q. Tullius* y *Melpomene*. Los meses sucesivos centró su atención en la planimetría del teatro de Regina y en la realización de algunos dibujos que envió el 5 de noviembre de 1845 (LÁM. XIII).

Por aquellos años que mediaban el siglo XIX, las excavaciones en Mérida estaban paradas. Tuvieron que transcurrir treinta años para que se emprendieran las nuevas labores, de las que pedía cuentas el Ministerio de Instrucción Pública en marzo de 1867⁴⁶. A finales de la década de los treinta, cuando la iglesia y el coro de Santa Clara servían de almacén de

⁴³ CIL 02, 00984 = EE-08-02, p 384 = ERBeturi 00110 = D 05660 = HEp-08, 00025 (Zafrá/ *Ugulturnia*) *L(ucius) Valerius Amandus / et L(ucius) Valerius Lucumo / podium in circo p(edum) dec(em) / ob honorem IIIIIvir(atus) / ex decreto decurionum / d(e) s(ua) p(ecunia) f(aciendum) c(uraverunt)*

⁴⁴ El epígrafe no está incluido en CIL II. En fecha más reciente, apareció un nuevo *terminus* en Montemolín (identificada con Siarum Fortunarium): ERBeturi 00153 = HEp-02, 00043: *Terminus Aug[u]/stalis f[in]i[s] E[m]/eri[t]ensis in[t]e[r] / S(i)arenses For[tun]ale[s]*

⁴⁵ RABASF, 44- 4/2, "Medina de las Torres. Extracto", f. 2 v.

⁴⁶ RABASF, 44-4/2, "Al Exmo. Sr. Director gral. de Instrucción pública en 10 de agosto de 1867": "(...) [La Comisión de Monumentos] ha acordado decir a V. E. que hace más de treinta años que no se ha hecho oficialmente excavación alguna en Mérida, y si solo las que hacen los particulares cuando verifican obras en sus fincas o labores en sus tierras; que a estos casos se descubren multitud de objetos arqueológicos que sus descubridores se apropian sin que hasta ahora ninguna persona autorizada haya intervenido en ello, perdiéndose por esta causa infinitas curiosidades; que lo mismo ha sucedido en las obras de las carreteras, en el ensanche de la entrada del puente, en la apertura del ferrocarril donde se han desenterrado multitud de lápidas con inscripciones, vasos lacrimatorios, ánforas, lámparas, anillos, monedas, mosaicos, aras, etc. muchos sepulcros y entre ellos uno con un cadáver con grandes grillos y otro cuya cabeza estaba atravesada por un grueso clavo que entrando por un lado de la mandíbula inferior salía por la encía opuesta donde se remachaba; que el hallazgo de semejantes objetos es tan frecuente que generalmente pasa desapercibido y que solamente en el mes de marzo anterior un labriego descubrió junto a las ruinas de uno de los aqüeductos (*sic*) romanos entre la naumaquia y el circo máximo una cabeza de mármol blanco, un trozo de piedra con un busto de medio relieve y otros objetos de los cuales se le advirtió no dispusiere hasta ponerlo en conocimiento de las Academias. (...) "

lápidas, esculturas y otros objetos antiguos⁴⁷, se había constituido una sociedad arqueológica que, en espera de fondos que nunca llegaron, tuvo que ser disuelta. Sin embargo, a pesar de que oficialmente no se habían realizado trabajos arqueológicos, la construcción del ferrocarril y la remodelación del puente habían sacado a la luz algunos restos de interés. Se dice que entre el anfiteatro y el circo, un campesino había descubierto una cabeza en mármol blanco y que cerca del “templo de Júpiter” apareció una inscripción votiva en granito y veintisiete monedas, trece de plata con las que se quedaron los trabajadores. Era precisamente por aquellas fechas cuando Luis de Mendoza, secretario de la Academia de San Fernando, comenzaba a plantear el traslado de las piezas del convento de Santa Clara a un Museo de objetos arqueológicos. La Comisión Provincial de Badajoz se opuso alegando la existencia de escasos fondos para la creación de un Museo y proponía que éstos fueran trasladados a Badajoz, por ser ésta una ciudad a la que acudía mayor número de visitantes.

En Mérida, sin embargo, se estaba excavando el monumento que la convertiría en la ciudad extremeña de mayor interés arqueológico: el teatro. El 22 de julio de 1868, la subcomisión de Mérida había solicitado a la Academia de San Fernando el permiso para realizar una pequeña obra destinada a dar acceso al interior del edificio de espectáculos, localizar los paramentos principales y expropiar los terrenos que ocupaban el edificio romano. A finales de agosto del año siguiente, el presupuesto aprobado de 461 escudos no había llegado y el edificio seguía en el mismo lamentable abandono. Habría que esperar hasta finales del siglo XIX para que el Ayuntamiento de Mérida proporcionase trabajo a “millares de braceros, muchos de los cuales se han puesto a las órdenes de la subcomisión para desescombrar el teatro romano, cuyo piso se encuentra a más de tres metros por bajo del suelo que actualmente lo rodea”. Dos años más tarde, el 31 de julio de 1896, se solicitaba que el teatro, el anfiteatro (la llamada “naumaquia”) y el palacio del conde de los Corbos, fueran declarados monumentos nacionales.

El 30 de diciembre de 1869, un bracero, de nombre Diego Molano, encontró una estatua en el cortinal propiedad del Duque de la Roca, “inmediato al sitio llamado de los Milagros de Albarregas”, que limitaba con el ferrocarril por el norte, con el camino de la estación por el este, con un camino antiguo que se dirigía a Cáceres por el sur y con los restos del acueducto de los Milagros por el oeste⁴⁸ (LÁM. XIV - XV⁴⁹). Molano indicó el punto exacto donde había encontrado la estatua: “resultó hallarse al N. de la población, al S.E. del poste llamado Milagro Gordo, al E.N.E. de los restos del templo de Júpiter, al N.N.E. de la Torre del Hospital de Clementes, al S.S.O. de la vía férrea y a 30 metros de la arista de su cuneta, a 24 metros 20 centímetros al O.N.O. de la linde de una era de trillar y a 33 metros

⁴⁷ RABASF 44-4/2: “Sub-Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Mérida. Expediente relativo al edificio convento de Santa Clara de esta Ciudad, cedido por el Estado para Museo de Antigüedades y ocupado hoy por las escuelas de primera educación. Año 1868”.

⁴⁸ RABASF 44-4/2, “Sub-Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Mérida. Estatua. 9 de marzo de 1870”

⁴⁹ Agradezco a Pedro Mateos (CSIC-Mérida) el envío de los dos planos con la ubicación del solar del Duque de la Roca.

30 centímetros al N. E. de la linde del camino viejo de Cáceres, hoy abandonado”. Según contaba el descubridor, desde hacía tiempo se ocupaba de sacar piedra tosca para venderla a los dueños de obras y, con tal fin, había pedido permiso al dueño del cortinal, donde había hecho varios hoyos y extraído piedra, “sillarejos y trozos de columna de granito, ladrillos, baldosas y tiestos de tinajas antiguas, muchos clavos de hierro, un hierro de lanza y una palanqueta y varias monedas de cobre antiguas”. El 29 de diciembre, declaraba, había llegado a trabajar tarde y con poca gana y, en vez de situarse en su tajo, comenzó a picar por los alrededores y vino a dar con una piedra que resultó ser una estatua, a una profundidad de media vara. Ésta representaba un lar provisto de cornucopia, del cual fueron enviadas tres fotografías y una detallada descripción a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. El duque de Roca, al enterarse del descubrimiento, prohibió a Diego Molano que siguiera trabajando para él. Aunque Molano no pudo seguir buscando otros restos de la misma estatua, era consciente de la riqueza arqueológica de aquel terreno: “porque en aquel sitio se encontraban muchas antigüedades, como lo prueba un pozo que ha descubierto en el mismo cortinal, como a 20 varas del lugar de la estatua, con más de diez varas de profundidad, y todo revestido de piedra muy bien labrada y cojidas sus juntas con argamasa muy fina y dos sepulcros de mármol que también ha descubierto a un tiro de pistola hacia el saliente y que no ha sacado por habérselo impedido el jefe de la estación de ferrocarril, por estar en el terreno comprendido dentro de la empalizada de la estación, junto a la carretera que conduce a ella”⁵⁰.

Años más tarde, se adjuntaba a la anterior otra interesante noticia que daba cuenta del estado de abandono de algunos restos romanos de gran importancia. Se trataba de dos estatuas que adornaban el llamado “arco de Trajano”. En 1850, aproximadamente, Antonio Clemente Pacheco había recogido una de ellas y se lamentaba de que era apedreada por los muchachos del pueblo: “De las dos grandes estatuas que adornaban el arco de Trajano, hubo de recoger una hace más de cuarenta años el h. D. Antonio Clemente Pacheco, condoliéndose de que era maltratada por los muchachos que se entretenían en tirarle piedras. Esta estatua sin cabeza ni brazos, pero que conserva todos los detalles del cuerpo y ropaje, haciéndola una magnífica escultura, la llevó el sr. Pacheco a un corral de una propiedad sito en la calle de Obispo y Arco de esta población y allí viene desde entonces deteriorándose por las inclemencias del tiempo (...)”⁵¹. Cuando el dueño murió, su sucesor, Alonso Pacheco y Blanes expuso la situación a la subcomisión de antigüedades de Mérida y declaró que la estatua debía ser trasladada al Museo tan pronto como éste fuera remodelado. Sin embargo, falleció antes de ver cumplido su deseo y sus testamentarios se negaron a entregar la estatua. Hubo que recurrir al alcalde para que éste demostrara que la estatua pertenecía al arco de Trajano y que por tanto debía ser devuelta. La gran estatua ingresó en el Museo de Santa Clara el 24 de enero de 1893, junto con otras placas votivas que Bernabé Moreno de

⁵⁰ RABASF 44-4/2.

⁵¹ RABASF 49-1/4, de 1890.

Vargas y Gregorio Fernández y Pérez habían visto colocadas en el exconvento de Jesús, entonces cárcel, y en la Iglesia de Santa Eulalia⁵².

La herencia de los Pacheco no se reducía a la estatua del arco de Trajano, sino que comprendía a su vez los terrenos de “Siete sillas o plaza de toros” y el “Baño del moro”, pertenecientes en otro tiempo a Bernabé Moreno de Vargas y Alonso Moreno de Alba, quienes los habían vendido en 1879 a José M. Becerra y Antonio Quintanillas y Torres, sevillano, y éstos a su vez a Alonso Pacheco y Blanes. Cuando la Subcomisión de Antigüedades pudo hacerse con las tierras del teatro romano, para desescombrarlas, descubrieron que Pacheco las había labrado, agravando el deterioro del edificio. La ausencia de un control en las excavaciones emeritenses se había constatado una vez más unos años antes, en 1868, cuando Vicente Barrantes, académico de la Real Academia de la Historia, excavó en la “naumaquia” (anfiteatro) y descubrió un arco de entrada, al que nadie prestó atención.

II. 2. EL LLAMADO “TEMPLO DE DIANA” - ¿TEMPLO DE CULTO IMPERIAL?

Fue también en el siglo XIX cuando comenzaron las excavaciones del solar ocupado por el foro colonial y el llamado templo de Diana, a cuyos restos se les dio como primer nombre el de “Palacio de los Pretores”, el mismo con el que se conocían en *Tarraco* los restos monumentales flavios de la parte alta de la ciudad. P. M. Plano consideraba que fuese ésta una de las zonas más importantes de *Emerita Augusta*, pero no llegó a barajar la hipótesis de que se tratase de un foro, tal como hizo años más tarde M. Macías, discípulo de Mérida. Fue Mariano de Vargas quien propuso a Diana como diosa a la que se dedicaba el templo, al establecer como paralelo el templo de Artemisa efesia, una comparación un tanto exagerada por su parte, que respondía a ese espíritu de exaltación nacional que se desprende de los informes de la Comisión Arqueológica de la Real Academia de las Bellas Artes de San Fernando. La advocación fue aceptada por historiadores posteriores, como Forner, Segarra y Barrantes⁵³. Pedro María Plano, por su parte, interpretó las ruinas como pertenecientes a un templo dedicado a Júpiter, adscripción a la que se sumaron Macías, Mérida, Schulten y Serra Ráfols⁵⁴.

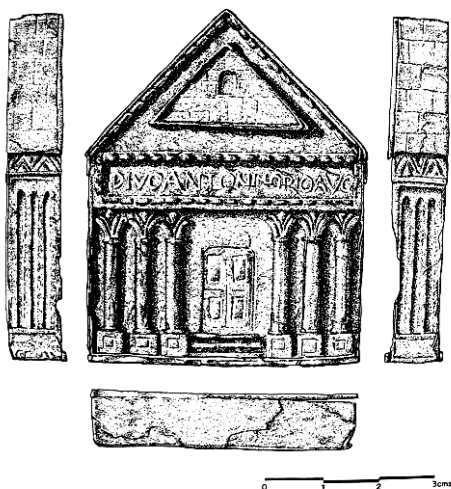
Hübner, como no hallaba razón alguna para justificar la consagración del templo a Diana, fue el primero en plantear el cambio de su advocación y lo puso en relación con el culto imperial. Apoyaba su teoría en un *anaglyphum* de plata de la Colección Gayangos, en

⁵² Véase en páginas posteriores el conjunto tiberiano considerado “foro provincial” o “Templo de culto imperial”.

⁵³ J. M. Álvarez y T. Nogales, *Forum Coloniae Augustae Emeritae*, vol. I, Mérida 2003, p. 283.

⁵⁴ *Ibidem*. No se debe confundir el “Templo de Diana”, interpretado como “Templo a Júpiter” con el “Templo dedicado a Júpiter” descrito en los informes de la Comisión de Antigüedades de la RABASF, del que se hablará más adelante.

el que se ve un templo en cuyo *epistylum* está inscrito *Divo Antonino Pio Avg(usto)*⁵⁵. La



pieza, sin embargo, no procede de Mérida, sino que forma parte de una colección compuesta por objetos adquiridos en Italia y en Oriente⁵⁶. A pesar de ello y puesto que estos datos no habían sido considerados en su momento, la teoría de Hübner sobre la adscripción del templo al “culto imperial” tuvo fortuna y pronto se sumaron a ella otros estudiosos, como el padre Fita.

Éste, que tomó el anaglifo por emeritense, quiso aportar un nuevo argumento para apoyar la adscripción del templo al culto imperial: la existencia de una inscripción que se decía procedente de las inmediaciones del edificio y que hacía referencia a **P(ublius) Attennius Afer*⁵⁷. R.

Etienne analizó la inscripción de Fita sin haberla visto físicamente y la puso en comparación con un epígrafe de Montoro⁵⁸ en el que se mencionaba la condición de *flamen* del personaje, patrono de *Epora*⁵⁹. Al dar por válida la identificación, restituyó en la lectura del epígrafe la palabra que definía el cargo, *flamen*, e interpretó las letras que seguían, *augu[*, como un determinante en genitivo del núcleo restituido del sintagma. Es decir, desarrolló la inscripción emeritense como **P(ublius) Attennius Afer [flamen Augu(usti)]*. Cuando, años más tarde, la placa apareció en los fondos del MARM, se pudo constatar que el nombre y el cargo habían sido leídos incorrectamente y que el supuesto *Publius Attenius Afer* se llamaba en realidad *P(ublius) Attennius Ama[---]*⁶⁰ y que *augu[---* podía referirse tanto al cargo de

⁵⁵ La inscripción corresponde a CIL II. 480, a la que se añade el siguiente comentario “*Descripsi et edidi Antike Bildwerke in Madrid p. 271, n. 662..., ubi indicavi eiusdem fortasse aedis esse templi hexastyli item et Corinthii ordinis rudera, quae Emeritae supersunt... vulgo sed sine causa templum Dianae nuncupata*”: “Lo describí también en *A. B...* donde indiqué que las ruinas que quedan en Mérida de orden corintio, llamadas por el pueblo sin razón alguna “templo de Diana”, fueran quizá las mismas que la de este templo hexástilo”. Ver E. Hübner, *Die antiken Bildwerke in Madrid*, Berlín 1862, pp. 271-272. Considerada falsa por J. L. Ramírez Sádaba 2003, n. 90 = CIL II, 480, pp. 11, 155-156. Igualmente en J. L. de la Barrera, *La decoración arquitectónica...*, o.c., p. 189. En el artículo “El genio de la colonia Augusta Emerita”, *Habis* 2, 1971, pp. 257-261, J. M. Álvarez mencionaba esta pieza como “única prueba” de la adscripción del templo de Diana al culto imperial, siguiendo la propuesta de R. Etienne.

⁵⁶ J. M. Álvarez y T. Nogales, “Programas decorativos del foro colonial de Augusta Emerita. El templo de Diana-templo de culto imperial”, en S. F. Ramallo (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Murcia 2004, p. 311; J. M. Álvarez y T. Nogales, *Forum Coloniae...*, o.c., p. 285, notas 19-20; D. Fishwick, en “A silver aedicula at Mérida”, *REA* 97, 1995, pp. 615-621, estudia el relieve y la inscripción como si procedieran realmente de la colonia lusitana y considera que el objeto fue depositado a modo de *donarium* en algún templo de *Emerita*. Al analizar la imagen del templo grabada en la plata, Fishwick comenta que incorpora las peculiaridades de los templos del este griego y que podría ser una adaptación de un modelo griego (p. 618).

⁵⁷ F. Fita, “Excursiones epigráficas”, *BRAH* 1894, 99-100 y 63, p. 104; *Eph. Epig.* VIII, 29.

⁵⁸ CIL 02-07, 00144 = CIL 02, 02159 (Montoro / Epora): *P(ublio) Attennio C(ai) f(ilio) / Gal(eria) Afro / flamini Aug(usti) / d(ecreto) d(ecurionum) patron[o]*.

⁵⁹ R. Etienne, *Le culte impérial...*, o.c., p. 203, nota 2. Se preguntaba si *P. Attenius* había emigrado a *Emerita*.

⁶⁰ EE-08-02, 00029 = ERAEmerita 00114 = HEp-05, 00106 = HEp-13, 00168 : *JVITV[1]A / P(ublio) Atten[nio] / Ama[---] / Augu[stali] / C(aius) Attennius P(ubli) [f(ilius)]---*. Ver J. L. Ramírez Sádaba,

augu(r) como al de *augu(stalis)*⁶¹. Es probable que el personaje emeritense estuviera relacionado con los libertos enterrados en *Emerita* a finales del siglo I d.C. y que llevan el *nomen Attennius*⁶². Si Publio Atenio Ama[---] era augustal, su inclusión dentro de este colegio indica con mucha probabilidad que se trataba de un liberto rico de *Emerita*. Sin embargo, la inscripción no representa ningún tipo de homenaje al emperador, sino al propio Publio Atenio, en una dedicación hecha quizá por su hijo.

R. Etienne, convencido de la adscripción al culto imperial del templo emeritense en base a un testimonio no perteneciente a *Emerita* y a otro interpretado incorrectamente (el anaglifo de plata y la inscripción de *Attennius*), tomó dicho monumento como paradigma de la instauración del culto imperial colonial en la Península Ibérica en tiempos de Augusto⁶³. Se basaba para ello en el parecido arquitectónico entre los templos de *Barcino*, *Evora* y *Emerita*, fechados en el último cuarto del siglo I a.C., todos ellos de época augustea temprana, en piedra local, hexástilos, perípteros, con accesos laterales, elevados sobre un *podium* de 3 m, con basas áticas sin plinto, capiteles corintios y situados en el lugar más importante de la ciudad. En efecto, son reflejo, como él afirma, de las características recomendadas por Vitrubio en I.7.1, pero el autor no toma en consideración que el arquitecto romano refiere tales características a los templos dedicados a la tríada capitolina: *aedibus vero sacris, quorum deorum maxime in tutela civitas videtur esse, et Iovi et Iunoni et Minervae, in excelsissimo loco, unde moenium maxima pars conspiciatur, areae distribuuntur*⁶⁴. A los demás dioses a los que se debieran sacrificios, además de los citados Júpiter, Juno, Minerva, Mercurio, Apolo, *Liber Pater*, Isis y Serapis, Hércules, Marte, Venus o Cibeles, se les dedicaría en las ciudades, no un *aedes*, sino *aptae templis arae*,

“Panorámica religiosa de Augusta Emerita”, *Religio Deorum*, Actas del Coloquio AIEGL, Barcelona 1988, p. 394 y en J. C. Saquete, *Las élites sociales de Augusta Emerita*, “Cuadernos emeritenses” 13, Mérida 1977, p. 146, nota 587; J. M. Álvarez y T. Nogales, *Forum Coloniae...*, o.c., pp. 358-360, lám. 117A. Se desconoce el contexto en el que apareció la placa y la restitución del cargo augustal es una simple hipótesis. La fecha de la inscripción tampoco puede darse por el gran deterioro de la placa.

⁶¹ J. M. Álvarez y J. C. Saquete insisten en la lectura del cargo *augustalis* en “Culto imperial en *Augusta Emerita*: complejos monumentales y documentos epigráficos”, en T. Nogales y J. González (edd.), *Culto imperial: política y poder*, Roma 2007, pp. 395-414, en concreto p. 400.

⁶² CIL 02, 00537 (p. 820) (Lusitania, *Emerita*/ Mérida): *D(is) M(anibus) s(acrum) / Attennia / Helene ann(or)um / LXXV h(ic) s(ita) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis) / Attenii The/tis et Rusticil/la et Pamphilus / [l]iberti fecerunt*.

⁶³ R. Etienne, “Du nouveau sur le début du culte impérial colonial dans la Péninsule ibérique”, en A. Small, *Subject and Ruler: the cult of the ruling power in classical antiquity*, *JRA*, Supl. 17, Ann Arbor 1996, pp. 153-163. Sostiene la hipótesis de que el culto provincial se desarrollaría en un altar simple, levantado con permiso de Augusto y, añade más adelante, que el templo de culto provincial se construyó en el año 15 d.C., dedicado a la *Aeternitas Augusta*, según testimonia la moneda tiberiana grabada con la imagen de un templo tetrástilo.

⁶⁴ Vitrubio I. 7.1: “Así pues, distribúyanse los solares para los edificios consagrados a aquellos dioses bajo cuya tutela especialmente parece estar la ciudad, a Júpiter, Juno y Minerva, en el lugar más elevado, desde donde pueda avistarse la mayor parte de las murallas”. El arquitecto romano, en el libro I.7, propone una distribución de los *aedes sacri*, comenzando por el consagrado a la Tríada Capitolina (ya mencionado), a la que se confía la protección de la ciudad, cuyo templo ocupará la parte más elevada. A Mercurio lo sitúa en el foro o en el mercado, como a Isis y Serapis; a Apolo y a *Pater Liber* junto al teatro; a Hércules, en las ciudades que no cuentan con gimnasios o con un anfiteatro, junto al circo; a Marte, fuera de la ciudad, “*sed ad campum*”; y a Venus junto al puerto.

“altares ligados o dependientes de los templos”⁶⁵. R. Etienne considera además que existió un programa de propaganda de la casa imperial, lanzado en el año 17 a.C. por Augusto, y lo argumenta en base a la dedicación del teatro a Agripa y la estatua aparecida en la calle Sagasta con el nombre de *Agrippa* grabado en el lateral del pequeño plinto, como si ambas inscripciones estuvieran dirigidas a un mismo personaje⁶⁶. La incorrección de sendos argumentos será comentada más adelante⁶⁷.

Por último, J. M. Álvarez y T. Nogales se han adherido a la teoría, afirmando que “la adscripción al culto imperial (del templo) no ofrece ya la menor duda”⁶⁸. La hipótesis, para ellos indiscutible, se basa en el análisis arquitectónico y decorativo del templo. Los argumentos propuestos son los siguientes:

- Varios epígrafes “de alguna manera relacionados con el culto imperial” que hacen innecesario, desde su punto de vista, la aparición de la inscripción fundacional del templo para saber a quién estaba dedicado⁶⁹. Como se verá a continuación, no existe ningún epígrafe vinculado al culto imperial en el contexto del templo ni del foro.
- El aparato decorativo del templo, que cuenta, sin embargo, con la dificultad de ser parcial, carente de contexto y de haber sido reutilizado en su mayor parte y que se fecha, a excepción de una pieza, en época posterior a la primera fase de utilización del edificio.

⁶⁵ Vitruvius *Arch.* 1.7.2.4-6: *ceterisque diis ad sacrificiorum rationes aptae templis areae sunt distribuendae*.

⁶⁶ R. Etienne, “Du nouveau sur le début du culte impérial”, art. cit., p. 155. Otro de los argumentos aportados sobre la identificación del templo es el acuerdo expresado entre J. M. Álvarez y Th. Hauschild en afirmar que los templos de Évora y Mérida son de culto imperial. Añade que las escaleras laterales y los pórticos desempeñan un papel fundamental en los actos culturales del culto al emperador, lo cual no es incorrecto pero la presencia de tales elementos no justifica en ningún momento la consagración del templo a un emperador.

⁶⁷ Por el momento adelantamos que fue Agripa quien subvencionó la construcción del teatro emeritense, como *exemplum* de evergetismo de la familia imperial y que la mencionada estatua aparecida en el “*forum adiectum*” ha sido estudiada por W. Trillmich e identificada, en su último artículo dedicado a su estudio, con uno de los reyes míticos de Alba Longa, de nombre Agrippa (Livio I. 4. 9) y no con Marco Agrippa, yerno de Augusto. La estatua, por otro lado y como se analizará en el apartado correspondiente, no pertenece al templo sino a un pórtico adjunto cuya funcionalidad aún hoy se debate. La escultura se fecha en torno al año 70 d.C. Ver W. Trillmich, “Reflejos del programa estatuario del *Forum Augustum* en Mérida”, en J. Massó y P. Sada (edd.), *II Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Tarragona 1996, pp. 95-108.

⁶⁸ J. M. Álvarez y T. Nogales, “El templo de Diana-templo de culto imperial”, *o.c.*, p. 311, y se repite en p. 312: “su inequívoca vinculación con el culto imperial” y p. 284: “En el trabajo que dedicamos al monumento en el Simposio Internacional que organizó el Profesor Blanco con motivo del Bimilenario nos pronunciamos por su adscripción al culto imperial, lo que actualmente no ofrece ya la menor duda”. La idea estaba ya presente en J. M. Álvarez, “El foro de *Augusta Emerita*”, *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Madrid, 1982, pp. 53-69, siguiendo el esquema sugerido para los foros de las provincias occidentales (templo de culto imperial, basilica y termas) por J. B. Ward Perkins, “From Republic to Empire. Reflections on the Early Provincial Architecture of the Roman West”, *JRS* 60, 1970, pp. 2 ss. También se da por válida la vinculación del templo al culto imperial por J. L. de la Barrera, *La decoración arquitectónica de los foros de Augusta Emerita*, «Biblioteca Archaeologica» 25, Roma 2000, pp. 181-188. Sin embargo, tal reconocimiento se basa en los referidos falsos argumentos del epígrafe mal leído de *P. Attenius Amaf* y en las esculturas del torso “de un emperador divinizado”, del *genius senatus* y del posible *genius Augusti* o *Coloniae*, que se estudiarán en la parte dedicada al material escultórico del templo.

⁶⁹ J. M. Álvarez y T. Nogales, *Forum coloniae...*, *o.c.*, pp. 281 ss.

- La supuesta existencia de una tribuna en la *pars antica*, a semejanza del templo cesariano de *Venus Genetrix*, supuesto modelo del edificio emeritense⁷⁰.

Como se verá a continuación, cuando se hace un análisis de conjunto de todos los elementos aportados se llega a la conclusión de que ninguno de ellos proporciona una prueba concluyente para aceptar la hipótesis planteada. La práctica carencia de elementos decorativos y epigráficos pertenecientes a la fase fundacional del edificio imposibilita la definición de su funcionalidad en el momento en que fue construido. Y la aparición de epígrafes y restos escultóricos representativos de la élite colonial y de la casa imperial tampoco lo define, sino que remite, una vez más, al uso de los espacios públicos como lugares de representación de la cúspide del poder romano.

II. 2. 1. MATERIAL EPIGRÁFICO VINCULADO AL TEMPLO COLONIAL

El material epigráfico vinculado al templo colonial es muy escaso y la mayor parte de las piezas aparecieron reutilizadas en muros de casas cercanas al recinto romano. Otra buena parte del pequeño conjunto se conoce por noticias indirectas. J. L. Ramírez⁷¹ considera que pudieron pertenecer al *templum* romano diez piezas, cinco de ellas desaparecidas:

- [---]aesari / [---] imp(eratori) VIII / [---] co(n)s(uli) III / [---]e merito⁷²

Fue hallada en los cimientos de la iglesia de los dominicos de San Andrés. Según las titulaturas mencionadas podría fecharse en el 21 d.C. (bajo el reinado de Tiberio), en el 43 d.C. (bajo Claudio), en el 71 d.C. (durante el gobierno de Vespasiano) o en el 74 d.C. (en tiempos del emperador Tito). Ninguna de las fechas puede ser confirmada debido a la desaparición de la pieza y a la consecuente imposibilidad de estudio paleográfico.

- Traia[---]⁷³

Fue hallada en la fachada de la iglesia de San Andrés, junto a la siguiente. Se desconoce el lugar de procedencia de las piezas.

- pont[---] / cuneu[---]⁷⁴

⁷⁰ W. Trillmich, "Espacios públicos de culto imperial en Augusta Emerita: entre hipótesis y dudas", en T. Nogales y J. González (edd.), *Culto imperial: política y poder*, Roma 2007, pp. 415-445, en concreto pp. 425-427.

⁷¹ J. L. Ramírez Sádaba, *Catálogo de las inscripciones imperiales de Augusta Emerita*, «Cuadernos emeritenses» 21, Mérida 2003, nn. 23, 37, 38, 39, 40, 51, 54, 57, 58 y 59. Cada una de ellas es acompañada de toda la bibliografía pertinente, descripción de la pieza y comentario extenso.

⁷² CIL II, 472 = Ramírez n° 23.

⁷³ CIL II, 478 a = Ramírez n° 37.

⁷⁴ CIL II, 478b. = Ramírez n° 38.

▪ [---] II PPCI [---]⁷⁵

Se encontraba reaprovechada en la ventana de la casa de J. Tovar, en la C/ Santa Eulalia, junto a la inscripción siguiente:

▪ [---] *circens* [---]⁷⁶.

Si se compara con otras inscripciones en las que aparece la secuencia *circens*-, se puede comprobar que aparece en inscripciones que conmemoran actos evergéticos o colocación de estatuas, celebrados con el pago de juegos circenses y teatrales por parte del comitente⁷⁷. Generalmente aparece en ablativo, junto al participio *editis* (*circensibus editis*).

Los cuatro fragmentos mencionados fueron integrados por Hübner en una única inscripción ficticia, en la que incluía otros epígrafes grabados sobre diferentes tipos de piedra y de procedencia diversa. La restitución de Hübner dio lugar a la teoría de que el teatro había sufrido un incendio y había sido restaurado en el año 135 d.C. La inauguración habría sido conmemorada, según su invención, con la celebración de juegos circenses. Dos de las piezas integradas en la restitución procedían del Castillo de las Navas del Marqués, donde Pedro Dávila había llevado numerosas piezas emeritenses de procedencia desconocida; cuatro (las arriba mencionadas) habían sido reutilizadas en la fachada de la iglesia de San Andrés y en la casa de J. Tovar; otras dos se hallaban empotradas en la muralla del Conventual de la Orden de Santiago (Alcazaba) y dos más en la pared del Hospital de Jesús (actual Parador Nacional de Turismo). Los fragmentos estaban inscritos unos sobre mármol y otros sobre granito. La restitución de Hübner era la siguiente: **Imp(erator) [Caesar divi Traiani Parth(ici) f(ilius) divi Nervae n(epos)] / Traia[nus Hadrianus Aug]ust[us] / pont[if(ex) max(imus) trib(unicia) pot(estate)] XVIII [imp(erator) i]teru[m] / [co(n)s(ul) I]II p(ater) p(atriciae) o[ptimus] princ[eps] / cuneu[m] et p[ro]s[caenium theatri in]cendio / [consumpta restituit editisque ludis scaenicis et] circen[sibus d[ecreto d(ecurionum)]*⁷⁸.

⁷⁵ CIL II, 478c. = Ramírez nº 39.

⁷⁶ CIL II, 478 d. = Ramírez nº 40.

⁷⁷ Ejemplos: AE 1979, 00352 (Baetica, Armuna de Almanzora): *Voconia Q(uinti) f(ilia) Avita / thermas rei publicae / suae Tagilitanae s(olo) s(uo) s(ua) p(ecunia) f(ecit) / easdemque circensibus / edi(t)is e(t) epulo dato dedicavit / at(!) quot(!) opus tuendum usumq(ue) / perpetuum [t]hermarum praebandum / r(ei) p(ublicae) Tagilitanae d(enariorum) duo milia q(uingentos) dedi(t)*; CIL 02, 03221 (p 710) = CIL 02, 06339 = D 05901 (Hispania Citerior/ Almagro): *P(ublius) Baebius Ve/nustus P(ubli) Bae/bi Veneti f(ilius) P(ubli) B/ae/bi Baesisce/ris nepos Or/etanus peten/te ordine et po/pulo in hon/orem domus / divinae pont/em fecit ex HS / XXC(milia) circensib/us editis dono / d(edit) i(demque) d(edicavit)*; CIL 02-05, 00093 = CIL 02, 01685 = D 05623 = CILA-03-02, 00446 (Baetica, Martos/Tucci): *M(arcus) Val(erius) M(arci) f(ilius) Quir(ina) Marc[ellus?] ---]vir munic(ipii) Aurgi(tani) / accepto loco a re public(a) horologium omni[---] circensibus et ludis scaenicis [---]; CILA-03-01, 00101 = AE 1958, 00004 (Hispania citerior, Castulo): *L(ucio) Corn(elio) Marullo / quod ordo Castulon(ensium) / pro liberalitate Cor(neliae) / Marullinae matris / eius quod civitatem / Castulonensium sta/tuis argenteis et epu/lo et circensib(us) decora(s)/set statuam ei et filio su/o positeram se decre/verat Cor(nelia) Marulli/[n]a honore accepto / d[e] pec(unia) sua poni iussit / [h]oc donum illius / C(aius) Co/fr(nelius) Bellicus heres eius / d(edit) d(edicavit) ediftis circensib(us)*.*

⁷⁸ El análisis y la crítica a la restitución de Hübner fue publicada por L. García Iglesias, *La hipotética inscripción del teatro de Mérida, reconstruida por Hübner*, Badajoz 1975.

Además de las cinco inscripciones mencionadas, se asocian al *templum* cuatro pedestales y un fragmento de placa marmórea, datadas desde mediados del siglo II d.C. hasta época tetrárquica:

- Pedestal de mármol, opistógrafo, datado en el 137 d.C., con las siguientes inscripciones: a.- [-]++lio Caesar[i]/ [I]mp(eratoris) Traiani Ha-/ [d]rian[i---?] +++; b.- [i]n hono/rem⁷⁹ (LÁM. XVI. 3).
- Placa de mármol con vetas azules. Fue hallado en 1970 en la C/ Suárez Somonte nº 26, en la habitación de una casa romana, pero se ha supuesto que había sido desplazada de su lugar original, pues la C/ Baños y el foro se encuentran en las cercanías de la excavación: [---]gu[---]/[---]oni[---]⁸⁰. En ella se ha querido leer (Au)gu(sta)/ (col)oni(a) (LÁM. XVI. 5).
- Dado de pedestal procedente de la C/ Cimbrón⁸¹ nº. 6, “en una bolsada de materiales revueltos”. El bloque fue reutilizado para inscribir el texto. El nombre del emperador fue eliminado por *damnatio memoriae*: Imp(eratori) Caes(ari)/ Publio Li++++++ +++++++/ [-]++++[-]+[---]++/ p[o]ntifici maximo Daci(co)/ maximo germ(anico) max(imo) tr(ibunicia)/pot(estate) X co(n)s(uli) III Imp(eratori) III pr(o)co(n)s(uli)/patri patriae/ P(ublius) Clodius Laetus/ Macrinus v(ir) c(larissimus) leg(atus) eor(um)/ pr(aeses) pr(ovinciae) devotus [n]umini/ maiestatique eius⁸² (LÁM. XVI. 4).

J. L. Ramírez restituye el nombre de Publio Licinio Egnatio y Galieno Pio Felici Augusto aunque no hay coincidencia entre la X potestad tribunicia con el III consulado ni con la III salutación imperial. La dedicación fue pagada por Publio Clodio Laeto Macrino, de la clase senatorial (*vir clarissimus*), legado de los Augustos y *praeses* de la provincia Lusitania. La inscripción se fecha en el 261 d.C.

- Ara hallada en la C/ Piedad nº. 9, reutilizada en un muro. En mi opinión se trata del dado o neto de ara tripartita, de la que se ha perdido el coronamiento, en el que estaría tallado el *focus*, y la base⁸³. En él se lee: Deo/ Iovi/ Aemilius Aemilianus/ v(ir) p(erfectissimus) p(raeses) p(rovinciae) v(otum)/ l(ibens) pro sua ac suorum/

⁷⁹ HEP-13, 00110: [L(ucio)] Aelio Caesar[i] / [I]mp(eratoris) Traiani Ha-/ [d]rian[i Aug(usti)] fil(io) / [i]n hono/rem = Ramírez nº 51.

⁸⁰ Ramírez nº 54.

⁸¹ J. L. de la Barrera (*La decoración arquitectónica...*, o.c., p. 169-170) identifica en la calle Cimbrón un edificio público, relacionado con el foro colonial, del que se conservan los restos del podio con sillares de granito almohadillados.

⁸² AE 1993, 914 = HEP 1995, 87 = Ramírez nº 57.

⁸³ Acerca de la composición de los pedestales véase el estudio realizado por M. Navarro en los informes publicados por Á. Magallón y P. Sillières, “Labitolosa. Cerro del Calvario, La Puebla de Castro, Huesca. Informe de la campaña de excavaciones de 1994”, *Bolskan. Revista de Arqueología oscense*, 11, 1994, pp. 89-132.

*incolumitate/ posuit*⁸⁴. Existen propuestas de interpretación diferentes en relación a la letra v. l. Además de como la fórmula de entrega de un *votum* se ha interpretado como *v(terioris) l(usitaniae)* o *V(ettoniae) et L(usitaniae)*⁸⁵ (LÁM. XVI. 1).

La titulación de *praeses* para designar al gobernador de la provincia está vinculada a la reforma administrativa iniciada por Galieno, lo cual establece una fecha *post quem* para datar la inscripción. Ésta es la única inscripción de carácter sacro encontrada en el recinto y está consagrada a Júpiter. El resto del material epigráfico forma parte de pedestales honoríficos⁸⁶.

■ Pedestal de mármol hallado en la C/ John Lennon, cerca del pedestal anterior, sobre una calzada porticada que daba acceso al foro. En él puede leerse: [---](n)s(uli)/ [---]onsuli/ [---]+purnianus/ [---]m(aiestati)q(ue)e(ius)⁸⁷. La fórmula final, reconstruida como *devotus numini maiestatique eius* comenzó a usarse a partir de Severo Alejandro y de forma abreviada se generalizó a partir de Aureliano (270-275 d.C.). El dedicante pudo ser *Valerius Calpurnianus*, conocido por otra inscripción (AE 1985, 830) como *vir perfectissimus* y *praefectus Mesopotamiae et Osrhoenae*. Se desconoce a quién iba dedicado el pedestal, pues se ha perdido su mitad superior, pero se fecha en la segunda mitad del s. III d.C. (LÁM. XVI. 6).

Cuando se hace una revisión del conjunto del material epigráfico asociado –no siempre con absoluta certeza– al *templum* “colonial” de *Emerita*, se observa que ninguna de las inscripciones está vinculada a un culto al emperador o a la familia imperial. El único testimonio de sacralidad asociado al recinto que se conserva es un altar consagrado a Júpiter por un *praeses provincia*, para que el dios velase por la salvación propia y la de los suyos. Los epígrafes que contienen la fórmula *devotus numini maiestatisque eius* dan muestra del modo de hacer pública la lealtad y fidelidad de miembros de la clase senatorial al emperador reinante, bajo el cual ejercían su cargo en la provincia Lusitania. El nombre del emperador en dativo, encabezando el pedestal, permitía determinar, personificar o concretar el concepto abstracto del *numen* y de la *maiestas*, la Soberanía imperial en mayúscula. De este modo, independientemente de quién ejerciese el mando supremo o de que el emperador citado cayese en desgracia y su nombre fuese borrado por completo del epígrafe, el funcionario dedicante dejaba constancia del cumplimiento fiel de su cometido y de su sometimiento a las leyes y órdenes imperantes. *Devotus* no indicaba, por tanto, devoción religiosa, sino sumisión al emperador y acatamiento del sistema. Aparte de las otras dos

⁸⁴ AE 1992, 957 = HEp. 1995, 81 = Ramírez nº 58.

⁸⁵ J. C. Saquete, “*Aemilius Aemilianus*”, *Anas* 1991-1993, pp. 31-43.

⁸⁶ J. M. Álvarez y J. C. Saquete consideran que *Deo Iovi* no es Júpiter, sino el emperador Diocleciano, cuyo nombre no aparece en la inscripción, según los autores, porque el Emperador podía ser ya reconocido bajo el nombre del dios. Pero la explicación parte de la consideración de que el templo “de Diana” es un templo de culto imperial y que, por tanto, las dedicaciones han de ser en honor al emperador. J. M. Álvarez y J. C. Saquete, “Culto imperial en *Augusta Emerita*...”, art. cit., pp. 395-414, en concreto p. 400.

⁸⁷ HEp-07, 00115 = AE 2003, 00874 = Ramírez nº 59.

dedicaciones honoríficas (Ramírez nn. 23 y 37), el resto de las piezas no aportan información que pueda dar luz a la interpretación del templo colonial. No existe, por otra parte, ningún testimonio epigráfico asociado a la fase inicial del templo, a su momento de fundación o a los primeros años de uso del edificio. No sabemos por tanto a qué fin estuvo reservado el *templum* ni a qué divinidad pudo estar consagrado. Por otra parte, la única advocación conservada va dirigida a Júpiter, para salvaguarda del dedicante y de los suyos.

En el estudio monográfico del “Templo de Diana” de J. M. Álvarez y T. Nogales se dedica un capítulo a la epigrafía, en el que se hace una recopilación de inscripciones supuestamente vinculadas al espacio estudiado⁸⁸. J. L. Ramírez, encargado de este capítulo, aclara que “todas las inscripciones han aparecido fuera de contexto arqueológico: unas habían sido reutilizadas para la construcción de edificios modernos; (...) la mayoría son el fruto de excavaciones realizadas en las tres últimas décadas pero que siempre aparecieron en rellenos o vertederos. Dadas estas circunstancias, ninguna inscripción se puede vincular de manera inequívoca con el templo”⁸⁹. Incluye en el listado dedicaciones votivas y funerarias que aparecieron próximas al monumento, lo cual da cuenta de la imposibilidad de adscribir al espacio forense los materiales aparecidos en sus alrededores y advierte de la cautela necesaria que se debe tener en relación con el resto de los materiales que se ponen en relación con este espacio. Sesenta y una inscripciones mencionadas proceden de materiales de relleno y de la piscina que sirvió de vertedero en el solar de la ermita de Santa Catalina. De las sesenta y nueve inscripciones catalogadas, quiero llamar la atención sobre las dos más significativas – pues el resto de los fragmentos no aportan información alguna, dado su escaso contenido epigráfico (la mayoría consiste en letras sueltas que no permiten proponer lectura alguna).

▪ *Q(uinto) Herennio Etrusco/ Mes<s>io Decio/ nobilissimo Caes(ari) / [f]ilio Imp(eratoris) Caes(aris) / C(ai) Messi Q(uinti) Traiani Deci/ Pii Fel(icis) Aug(usti) respubli(ca) / Emerite<n>sium devota/ numini maiestatique / eorum*⁹⁰ (LÁM. XVI. 2).

La inscripción fue grabada sobre un pedestal marmóreo en el 250 d.C., año en el que Quinto Herennio Etrusco fue nombrado César. La única razón que se aporta para incluirlo en el conjunto del *templum* emeritense es la dedicación al *numen* y a la *maiestas* de los emperadores, antes comentada. Pero tal argumento no es concluyente para vincular la pieza a un espacio supuestamente religioso, pues la fórmula oficial aparecía inscrita en cualquier monumento público erigido en honor del emperador, para expresar la reverencia a la casa imperial y la aceptación del régimen político del que se beneficia la minoría dedicante.

Hay que llamar la atención sobre el hecho de que ninguno de los emperadores mencionados en los epígrafes incluye en su nombre el título honorífico de *divus*, lo cual

⁸⁸ J. M. Álvarez y T. Nogales, *Forum Coloniae...*, o.c., anexo C, pp. 353-395.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 353.

⁹⁰ HEp-13, 00100 = AE 2003, 00873; J. M. Álvarez y T. Nogales, *Forum Coloniae...*, o.c., pp. 354-395, nº 27 = Ramírez 2003, n. 56.

indica únicamente que estas muestras de lealtad se realizaron en vida de los emperadores. Es decir, que interesaba más demostrar la lealtad al emperador que reinaba que dar muestras de devoción a monarcas ya muertos.

- La inscripción nº 28⁹¹, que contiene un listado de ciudadanos romanos, probablemente de época flavia, no ordenados alfabéticamente y de los que no se hace constar el cargo que pudieron desempeñar, aun si estuviera vinculada al templo, no le otorga ningún significado religioso a éste⁹². La posibilidad de que los miembros de la lista conformen un *collegium* no se descarta y su presencia en un foro no llama la atención, pues se sabe, por numerosas referencias literarias y jurídicas, que éste era el lugar preferido para exponer públicamente todo lo relativo al aparato administrativo y político de la ciudad.

Ninguna de las inscripciones que se aporta en el catálogo epigráfico puede servir como soporte de la teoría de la dedicación del edificio al culto imperial. La aparición de pedestales honoríficos de miembros de la casa imperial o de la élite emeritense es habitual, por ser el foro un espacio público relacionado con la gestión de los asuntos concernientes a la comunidad, un lugar apropiado para obtener el reconocimiento de los conciudadanos, la fama y gloria ansiadas por cualquier romano a cambio de su participación en las más altas magistraturas de la ciudad.

II. 2. 2. MATERIAL ESCULTÓRICO Y DECORATIVO VINCULADO AL TEMPLO COLONIAL

El material escultórico y decorativo del recinto presenta las mismas dificultades y limitaciones que el material epigráfico: es parcial y está desvinculado de su contexto arqueológico por haber sido reutilizado en su mayor parte. A pesar de ello, es necesario estudiar las piezas que han sido asociadas al templo y foro colonial por los investigadores⁹³. Clasificamos el material según un criterio cronológico, en base a la datación asignada a los elementos estudiados.

⁹¹ J. M. Álvarez y T. Nogales, *Forum Coloniae...*, o.c., pp. 372-4.

⁹² J. F. Rodríguez Neila en "Mecanismos burocráticos e instituciones coloniales en Hispania" (en *Teoría y práctica del ordenamiento colonial en Hispania. Revisiones de Historia Antigua II*, Vitoria 1996, pp. 155-173) realiza un estudio de las diferentes listas que se confeccionaban y archivaban en el *tabularium* colonial. Por ejemplo, existían listas de *cives* municipales realizadas para determinar quiénes tenían derecho a participar en los *comitia* anuales y distribuir a los votantes entre las diferentes *curiae* (*lex Irnitana* 50; *lex Malacitana* 55); había, a su vez, listas de decuriones que actualizaban regularmente el *album* decurional (*lex Irnit.* 31) y que se exponían públicamente. Los decuriones que asumían el *munus legationis* se clasificaban por decurias. No sabemos si la lista emeritense podría identificarse con alguna de estas listas.

⁹³ J. M. Álvarez y T. Nogales, *Forum Coloniae...*, o.c., pp. 191-280, cap. VII, "El programa iconográfico" e *id.*, "El templo de Diana-templo de culto imperial...", o.c., pp. 293-319; T. Nogales, "Programas iconográficos del foro de Mérida: el templo de Diana", en J. Massó y P. Sada, *Actas de la II Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Tarragona 1996, pp. 115-134; T. Nogales y J. M. Álvarez, "Foros de Augusta Emerita. Espacios y símbolos de poder en Hispania", en M. Navarro y J. M. Roddaz, *La transmission de l'idéologie impériale dans les provinces de l'Occident romain*, Bordeaux-París 2006, pp. 129- 177, especialmente 135-156.

II. 2. 2. 1. Fase de construcción del templo, fechada en los años inmediatamente posteriores a la deducción de veteranos (años 26-16 a.C.)⁹⁴. Únicamente ha sido desenterrado un elemento decorativo vinculable a los primeros años de funcionamiento del templo. Se trata de un roleo vegetal en bronce, que debió de usarse como aplique ornamental de algún elemento asociado al templo (LÁM. XVII. 1). Se pensó que pudiera haber formado parte de la ornamentación arquitectónica del edificio, según una práctica habitual en la arquitectura helenística y romana⁹⁵. J. M. Álvarez planteó la posibilidad de que hubiese ocupado el espacio central del friso del templo⁹⁶. Sin embargo, además de que no existe ningún paralelo en la arquitectura romana⁹⁷, el pequeño tamaño del roleo imposibilita dicha ubicación, pues apenas sería perceptible para un observador que contemplase el friso desde la base del templo. Por otra parte, la sobriedad del edificio y la escasa inversión en los materiales de la obra y en su ornamentación descartan la inclusión de un conjunto ornamental en bronce para la decoración del ático del edificio, tal como propone J. M. Álvarez. Sí se conocen, sin embargo, placas decorativas en bronce usadas como revestimiento de grandes pedestales de estatuas, como el fragmento procedente del foro colonial de Tarraco, encontrado junto a una parte de la vestimenta de un jinete y a un dedo del pie⁹⁸ (LÁM. XVII. a), o las piezas de adorno de un pedestal de Ercavica, o las halladas en el ambulacro oriental del foro de Ampurias⁹⁹ (LÁM. XVII. b y c), así como

⁹⁴ J. L. de la Barrera, en *La decoración arquitectónica...*, o.c., fecha los capiteles del templo colonial en época tardo augustea-tiberiana.

⁹⁵ Se propone como paralelo el muro norte del templo de Asís, estudiado por P. Gros y D. Theodorescu, “Le mur Nord du Forum d’Assise. Ornamentation pariétale et spécialisation des espaces”, *MEFRA* 97, 1985.2, pp. 879-897; *idem*, “L’autel du forum d’Assise”, *MEFRA* 99, 1987, pp. 693-710. A diferencia del edificio emeritense, el templo de Asís cuenta con la mención de los magistrados (duoviros y quinqueviro) que financiaron el estucado y la pintura del edificio (al igual que en *Veleia*, CIL XI, 1184). P. Gros escribe (*MEFRA* 1985), p. 884: “Peut-on raisonnablement supposer, sur une extension de quelque 15 m, l’existence d’appliques de bronze composant une figure aussi complexe? Le problème se pose d’abord en termes techniques. Nous sommes à vrai dire mal renseignés sur l’usage des revêtements ou des appliques métalliques –*vestitura, aeraementa*– dans l’architecture romaine occidentale; hors des exemples littéraires toujours invoqués – chapiteaux de bronze de portiques ou de temples – peu de traces archéologiques ont été retrouvées de ces ornements coûteux [...]”. El altar del templo de Asís en el que se sitúan los apliques bronceos no pertenece al proyecto original del templo, ya que tapa la inscripción de los magistrados antes mencionada. Véase M. Cébeillac-Gervasoni (ed.), *Les “bourgeoisies” municipales italiennes aux II^e et I^{er} siècles av. J-C.*, Paris-Nápoles 1981.

⁹⁶ J. M. Álvarez y T. Nogales, *Forum Coloniae...*, o.c., pp. 261-265; J. M. Álvarez y T. Nogales, “El templo de Diana. Templo de culto imperial”, o.c., p. 305.

⁹⁷ Los apliques bronceos conocidos adornaban el *podium* de los templos, como por ejemplo en el templo de *Mars Ultor* (estudiado por C. Ricci, *Capitolium* I, 1925 y VI, 1930), en el templo de Asís o en el de César divinizado, así como en el altar augusteo del Santuario de la Fontaine de Nîmes.

⁹⁸ Museu Nacional Arqueologic de Tarragona, inv. 4745 (Serra 1932, pp. 65-66, lám. XXVI.1). Publicado en AAVV., *Los bronceos romanos en Hispania*, Madrid 2000, p. 164.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 208. Apareció la moldura y una serie de apliques en forma de bucráneos y una cornucopia. No se sabe si las piezas están en relación con un pedestal en el que se recordaba al flamen Lucio Minicio Rufo, cuyo nombre aparece inscrito en la placa de bronce que iría adosada a la construcción.

molduras y apliques decorativos de un altar enmarcado con ovas y con motivos vegetales del foro de Asís¹⁰⁰ (LÁM. XVII. d).

El templo del foro de la colonia emeritense fue levantado según patrones de construcción tardorrepublicanos, que incorporaban elementos helenísticos usados en Roma desde el siglo II a.C. El templo fue diseñado y construido por gentes itálicas¹⁰¹ (probablemente los propios veteranos deducidos) que traían consigo las modas y costumbres constructivas de la capital.

Otro elemento que habría que cuestionarse de nuevo es la datación del roleo de bronce. Su adscripción a la primera fase del templo se ha hecho en virtud de que el roleo sea un elemento floral y de que los roleos sean frecuentemente utilizados como elementos decorativos durante la época augustea. Los adornos vegetales fueron muy usados durante el gobierno de Augusto, como bien se sabe, por el intento propagandístico de asociar su época a la *aetas aurea*, a un período de riqueza y de pujanza, celebrado literariamente por Virgilio en sus *Geórgicas* y por Horacio en su *Carmen saeculare* y plasmado arquitectónicamente en el *Ara Pacis*, en el templo de Apolo *in Circo* o en los *horti Sallustiani*, por poner algunos ejemplos. Aun admitiendo la datación augustea del roleo, no puede aceptarse de ningún modo que la presencia de este roleo sea testimonio o prueba de que el templo, al que no sabemos con certeza si pertenecía, fuera un templo erigido en homenaje del *princeps*. Menos aún puede justificarse su presencia afirmando que la “dignidad merecida en el Templo de Culto imperial colonial requería de un aparato escenográfico de cierta envergadura”¹⁰², pues en tal afirmación se justifica la existencia del roleo con la existencia de un templo de culto imperial, que, al mismo tiempo, se trata de demostrar mediante el propio roleo.

II. 2. 2. 2. Fase tiberiana y claudio-neroniana

Casi medio siglo después de que el primer templo emeritense estuviese en uso, cuando ya estaba en marcha o incluso se había concluido la construcción de un segundo foro en la colonia, ahora ya capital de la provincia Lusitana, se fueron incorporando

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 210. A este mismo pedestal pertenecería probablemente la placa decorada con los elementos que simbolizaban el sacrificio. El paralelo con la placa de *Ercavica* hace pensar en la posible relación del roleo con las placas de bronce fechadas en época antoniniana y estudiadas como elementos decorativos de una cuarta fase de ampliación y mejora del templo colonial. Si esto fuera así, pudo haber existido en *Emerita* un pedestal decorado con elementos bronceos y con un texto epigráfico, también en bronce, como el referido al flamen de Ampurias antes citado.

¹⁰¹ M. Navarro, “Notas sobre algunos gentilicios romanos de Lusitania: una propuesta metodológica acerca de la emigración itálica”, en J. G. Gorges y T. Nogales, *Sociedad y cultura en Lusitania romana. IV Mesa redonda internacional*, Mérida 2000, pp. 281-297; J. L. Ramírez, “La integración social de los indígenas en la sociedad emeritense”, en S. Armani, B. Hurlet y A. U. Stylow, *Acta Antiqua Compultensia IV. Epigrafía y sociedad en Hispania durante el alto Imperio: estructuras y relaciones sociales*, Alcalá 2003, pp. 57-73. Uno de los ejemplos documentados en los últimos años es el de los *Curtii* (AE 1984, 489; J. C. Saquete, *Anas* 6, 1993, n. 6; J. L. Ramírez, *Veleia* 11, 1994, n. 22).

¹⁰² J. M. Álvarez y T. Nogales, *El templo de Diana-templo de culto imperial, o.c.*, p. 314.

paulatinamente al espacio público que circundaba el templo una serie de estatuas, de las cuales sólo algunas se han conservado. Se considera que formaba parte del aparato decorativo del foro o del templo el material escultórico que a continuación se enumera:

◆ Un retrato imperial de *Agrippina Minor*, hija de Germánico y de Agripina la Mayor, hermana de Calígula, sobrina y sexta esposa de Claudio y madre de Nerón, nacido de su anterior matrimonio con Gneo Domicio Ahenobarbo (LÁM. XVII. 2)¹⁰³. La pieza se identifica con una de las “estatuas femeninas” mencionada por Plano, hallada en la calle Berzocana, frente al templo¹⁰⁴.

◆ El tronco de una estatua sedente, conservado en el Museo Arqueológico de Sevilla, con el arranque del brazo derecho¹⁰⁵ (LÁM. XVII. 3). Se identifica con la que fue hallada en 1896, en la C/ Miraveles nº. 24 (actual C/ de Romero Leal nº. 22), en un lugar en el que M. P. Plano pensaba que había existido un enorme arco que podría haber dado entrada al recinto del foro. El erudito emeritense la vinculó, en su informe, con “algún emperador de los divinizados”¹⁰⁶. La interpretación, admitida hasta el día de hoy, puede ser válida por la costumbre, por parte de la familia imperial principalmente, de reproducir el modelo de Zeus entronizado de tradición helenística para la representación de los monarcas. Ya se mencionó en el capítulo II de la Iª Parte la disputa entre Lisipo y Apeles debido a que el pintor había representado a Alejandro Magno por primera vez con los atributos de Zeus, en lugar de representarlo con los atributos de un militar, como hasta aquel momento se hacía. Pero la asociación emperador-divinidad remontable a la monarquía macedónica no hacía sino fusionar en una pieza escultórica la idea de que el poder imperial venía legitimado por el derecho divino. La asimilación del emperador con el dios supremo, Júpiter, garante del orden cósmico tal como el *princeps* lo era del orden político y social, era un *tópos* recurrente en la poesía y prosa romanas, especialmente en aquellas obras que pretendían ganarse la aprobación de la casa imperial. Al pueblo romano, acostumbrado a memorizar las metáforas épicas de la *Eneida* y a aprender los mitos ovidianos en los que el Olimpo no era más que el espejismo ficticio de la familia imperial, no le debía resultar llamativo encontrar, en sus espacios públicos, las “metáforas icónicas” del *princeps*-dios. El esquema escultórico del dios griego había sido adaptado, en primer lugar, para la representación de Júpiter capitolino y, posteriormente, incorporado al repertorio de representaciones de los miembros masculinos de la Monarquía¹⁰⁷. Pero no sólo hicieron uso

¹⁰³ En relación con los retratos de Agripina menor en Lusitania, véase W. Trillmich, “Ein Bildniss der Agrippina Minor von Milreu/Portugal”, *MM* XV, 1974, pp. 184-202.

¹⁰⁴ J. M. Álvarez y T. Nogales, *El templo de Diana-templo de culto imperial*, o.c., p. 194.

¹⁰⁵ *Ibidem*, pp. 196-200, 285 y 313; T. Nogales, “Programas iconográficos del foro”..., o.c., pp. 118-122. La estatua pasó a formar parte de la Colección Mateos Gago, desde la cual fue adquirida por el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla. Su vinculación con el templo emeritense responde a “una tentación” (p. 285) de J. M. Álvarez.

¹⁰⁶ M. P. Plano, *Ampliaciones a la historia de Mérida*, Mérida 1894, pp. 32-33.

¹⁰⁷ J. C. Balty, “Culte impérial et image du pouvoir: les statues d’empereurs en “Hüftmantel” et en “Jupiter – Kostüm”; de la représentation du *Genius* à celle du *divus*”, en T. Nogales y J. González (edd.), *Culto imperial: política y poder*, Roma 2007, pp. 49-73. El artículo hace un repertorio de esculturas que representan al

de él los emperadores, sino que fue igualmente reproducido, con los mismos esquemas figurativos imperiales, por miembros políticamente destacados o pertenecientes a las élites coloniales, que hacían gala de su poder económico, político y militar, así como de su vinculación con la *domus augusta*¹⁰⁸. Las esculturas de los personajes de estas minorías selectas se situaban en los lugares públicos, en los sitios de mayor afluencia de gente, donde su memoria podía ser perpetuada durante varias generaciones.

La inexistencia de la cabeza en la estatua habría de ser motivo suficiente para mantener cierta prudencia en relación a la identificación del torso. Los paralelos ofrecidos (las identificaciones de fragmentos de torsos acéfalos con el *Divus Augustus* o con un posible retrato de Tiberio o de Calígula¹⁰⁹ de las estatuas de Córdoba, Itálica y Sagunto) no están tampoco exentos de problemas, como bien apunta J. Arce¹¹⁰. En todo caso, la utilización del tipo Júpiter para representar a miembros de la familia imperial o de las élites provinciales¹¹¹ ha de explicarse por el deseo de perpetuación del régimen monárquico legitimado por derecho divino, que se consolidaba mediante la exaltación de la fama individual o familiar y del prestigio social¹¹² y que hundía sus raíces en la tradición filosófica, política y artística del Helenismo.

emperador como Júpiter sedente o como héroe de la tradición helénica, pero en ningún momento contextualiza las imágenes. No se dice a qué espacio urbano, público o privado, pertenecían.

¹⁰⁸ La utilización de la tipología escultórica imperial, entre la que se incluye el tipo de Zeus entronizado, por parte de las élites ha sido bien estudiado por E. Rosso, “Élites et *imitatio*: la reprise par les élites des types statuariers impériaux”, en M. Cébeillac-Gervasoni, *Autocélébration des élites locales dans le monde romain*, Clermond-Ferrand 2004, pp. 33-57. Se podría hablar de una “desemantización” de la representación heroizada/divinizada de los personajes. La relación metafórica de la imagen de un mortal con un dios pierde la fuerza inicial para convertirse en un modelo de representación de los miembros más destacados de la sociedad. El emperador pierde la exclusividad en el uso de esta tipología de imágenes. H. Wrede, *Consecratio in formam deorum. Vergöttliche Privatpersonen in der römischen Kaiserzeit*, Mainz 1981; T. Mickocki, *Sub specie deae. Les impératrices et princesses romaines assimilées à des déesses. Étude iconologique*, Roma 1995; T. Nogales, en “Dos retratos femeninos del templo de Diana en Mérida”, *Anas* 2-3, 1989-1990, p. 193, identifica el torso de esta escultura con una estatua del emperador Claudio, lo cual “encajaría en el guión” al ponerlo en relación con un retrato identificado con Antonia, del que sólo se conserva un fragmento de 13 cm con parte del peinado.

¹⁰⁹ Identificación realizada por J. A. Garriguet, *La imagen del poder imperial en Hispania. Tipos estatuarios. España CSIR* II. 1, Murcia 2001, p. 47, lám. XIX 4.

¹¹⁰ J. Arce llama la atención sobre la tendencia a identificar mecánicamente los torsos tipo Júpiter y los togados acéfalos con representaciones de emperadores divinizados en “Estatuas y retratos imperiales en Hispania romana”, *AEspA*, 75, 2002, pp. 235-250. En el artículo hace una dura crítica al estudio de Garriguet, al que califica de parcial, incompleto y engañoso: “El material seleccionado por el autor (sólo estatuas sin cabeza y sólo estatuas de mármol, a excepción de la estatua de bronce de Cádiz) no permite responder satisfactoriamente al enunciado del título porque no estudia ni un solo retrato ni ninguna inscripción que haga referencia a estatuas imperiales o que sea claramente una base de estatua dedicada a un Emperador con el formulario establecido. Dentro del material seleccionado, los criterios de identificación con estatuas imperiales son, todos ellos (y como el autor reconoce en cada caso), dudosos, aleatorios e hipotéticos, ya que pueden servir para identificar en muchos casos tanto estatuas de magistrados, generales, aristócratas o ciudadanos destacados” (art.cit. p. 236).

¹¹¹ El Museo Arqueológico de Rabat, por ejemplo, conserva dos estatuas heroicas de Iuba, colaborador de la familia imperial romana, al que se representa en pie y sentado, según el modelo iconográfico del monarca helenístico.

¹¹² Según T. Nogales, el taller que realizó este torso abastecía también las demandas de *Contributa Iulia Ugulturnia*, cuyos togados y torso *Hüfmanteltypus* se fechan en época tardotiberiana-claudia, y quizá también

♦ El tronco de una estatua, también acéfala, con el arranque del brazo derecho, fechado en época claudia¹¹³ (LÁM. XVII. 4). La pieza fue descubierta en las excavaciones del templo, en el área cercana a la cabecera del edificio, junto al *podium*, en la fachada occidental, el 6 de febrero de 1973. A diferencia de la anterior, no conserva restos de *paludamentum* ni tejido alguno, lo que hace suponer que la estatua estuviera desprovista de manto en su zona superior. Se identifica, por ello, con el modelo de Zeus entronizado “tipo Pérgamo”. La estatua a la que pertenecería este tronco reproduciría, según T. Nogales, el tipo Zeus-Júpiter sedente. Fue modelada para ser contemplada en su totalidad, exenta. La calidad de la talla y el tamaño del fragmento conservado son menores que los del torso antes mencionado. La ausencia de la cabeza hace también imposible la identificación de la estatua. Afortunadamente se conservan algunas piezas romanas provistas de cabeza que demuestran que no sólo los emperadores se representaban a la manera de los dioses, sino que también los dioses seguían siendo el tema de algunas creaciones escultóricas. Tal es el caso del Zeus de Gaza, fechado en el siglo II d.C.¹¹⁴.

♦ En el aparato decorativo del templo se ha incluido también una estatua colosal inexistente, recreada a partir de un pequeño fragmento marmóreo en el que se reconoce el arranque de tres dedos de una mano (LÁM. XVII. 5)¹¹⁵. La reconstrucción de una estatua tipo “Júpiter entronizado” a partir de tres nudillos y tres falanges de una mano “muy deteriorada” me parece un tanto arriesgado y da la sensación de querer adaptar todo el material relacionado con el templo a una teoría preconcebida, en lugar de tratar de entender la función del edificio después de un cuidadoso estudio de los escasos restos existentes. Se ha supuesto además que los dedos sujetaban un objeto redondo, que se identificaba con el globo coronado por una Victoria, según el modelo de la estatua de Júpiter tonante o de la estatua de Augusto en *Leptis Magna*; se ha interpretado que el objeto fuera una *patera* o un *skyphos*. Pero quisiera apuntar otro paralelo que no contemplan los investigadores emeritenses. Se trata de un fragmento de mano en mármol hallado en las excavaciones del estanque del templo de la vecina *Liberalitas Iulia Ebora*¹¹⁶. Se conserva la palma de una mano, con el arranque de los dedos que sostienen una pequeña *acerra* o *pyxide* llena de pequeños granos de incienso (LÁM. XVII. 5 a). Este fragmento fue comparado, a su vez, con otros pertenecientes a otras estatuas romanas de Portugal: uno de ellos, hallado en Sao Sebastião do Freixo e integrado en la colección de Reguengo do Fetal, fue publicado por Vasco de Souza¹¹⁷; el segundo apareció en la excavación del templo de Almofala¹¹⁸. El

las de *Conimbrica*. Ver V. de Souza, *Corpus Signorum Imperii Romani. Portugal*, Coimbra 1990, fig. 37, “Torso einer männlichen Statue im Hüftmanteltypus (Kaiserstatue?)”, pp. 21-22.

¹¹³ J. M. Álvarez y T. Nogales, *Forum Coloniae...*, o.c., pp. 200-204; T. Nogales, “Programas iconográficos del foro”..., o.c., pp. 123-126.

¹¹⁴ S. M. Asher, “The Zeus from Gaza re-examined”, *AEspA* 70, 1997, pp. 5-12.

¹¹⁵ J. M. Álvarez y T. Nogales, *Forum Coloniae...*, o.c., pp. 204-206.

¹¹⁶ Th. Hauschild y P. Sarantopoulos, “O tanque de água do templo romano de Évora. Notícia preliminar da intervenção arqueológica de 1996”, *O arqueólogo Português*, Série IV, 13/15, 1995-1997, pp. 437-439.

¹¹⁷ *Corpus signorum imperii romani*, 1990, p. 48.

mejor paralelo de todos ellos es una estatua femenina de *Caere*, Cerveteri, expuesta en el Museo Gregoriano Profano del Vaticano¹¹⁹ que representa un oferente *capite velato*, que sostiene en la mano izquierda un pequeño *pyxide* relleno de incienso.

♦ De un modo semejante al mencionado arriba, en el que a partir del fragmento deteriorado de una mano se reconstruía toda una “estatua colosal sedente”, otro pequeño fragmento ha inspirado la recreación de otra estatua colosal de emperador tipo Júpiter, de época claudia (LÁM. XVII. 6)¹²⁰. T. Nogales interpreta este fragmento como parte de la rodilla de la estatua “tipo Júpiter”, cuyo torso supone que fuera el anteriormente citado LÁM. XVII.4. (LÁM. XVII. 6 a). Pero en ningún caso los fragmentos podrían pertenecer a la misma escultura, puesto que la escala de cada uno de ellos es completamente diferente. Además, si se observa bien el fragmento LÁM. XVII. 6, éste conserva un orificio para introducir un vástago, con el que se uniría a otra pieza esculpida a parte, probablemente una mano. Las rodillas no se esculpían en piezas separadas, sino que se tallaban en el mismo bloque que el resto de la pierna. La propuesta de T. Nogales no es convincente pero, en ningún caso, tampoco justificaría los paralelos propuestos: Júpiter Verospi del Vaticano, Zeus entronizado del Ermitage, Augusto colosal de Olimpia, Augusto de Leptis Magna, el Tiberio y Claudio de *Caere*, etc¹²¹. La solución más sencilla sería considerar esta pieza como un fragmento perteneciente a cualquiera de los togados que se exponían en los alrededores del templo y en los pórticos de los foros, imágenes de los representantes del poder que hacían ostentación pública de su participación en el aparato imperial y de su lealtad hacia la familia gobernante, de la cual se beneficiaba indirectamente la comunidad entera.

El fragmento anterior no es el único en el que se conservan tallados los pliegues de un manto o de una toga romanos. Existen otros veintisiete fragmentos de ropaje de diversos tamaños, realizados en mármol de diferente calidad y fechados en la 2ª mitad del siglo I d.C.¹²². Cualquiera de ellos pudo haber pertenecido a estatuas togadas semejantes a “algunas estatuas con togas y ropajes a lo romano, como lo es la que estuvo muchos años a la puerta de la casa de mi tío el licenciado Garci Rodríguez Dalva, regidor perpetuo”¹²³ o las dos acéfalas conservadas en mejor estado: una estatua femenina en mármol aparecida en mayo de 1973 junto al *podium* de la fachada oriental¹²⁴ (LÁM. XVII. 7) y el togado reutilizado para

¹¹⁸ H. Frade, “Novos elementos sobre o templo romano de Almofala”, Conimbriga 29, 1990, pp. 91-101.

¹¹⁹ W. Helbig, *Führer durch die öffentlichen Sammlungen klassischer Altertümer in Rom*, Roma 1963-1972, p. 754.

¹²⁰ J. M. Álvarez y T. Nogales, *Forum Coloniae...*, o.c., pp. 207-210.

¹²¹ *Ibidem*.

¹²² *Ibidem*, pp. 222-234.

¹²³ B. Moreno de Vargas, *Historia de la ciudad de Mérida*, Mérida 1633 (reeditado por J. Álvarez Sáenz de Buruaga, Cáceres 1974, p. 79).

¹²⁴ J. M. Álvarez y T. Nogales, *Forum Coloniae...*, o.c., pp. 67, 69, 211- 215. En la ficha de la pieza, los autores indican que apareció el 28 de mayo de 1973, en la fachada oriental, “muy próxima a la estatua imperial sedente n. 18.622”. Sin embargo el torso referido apareció cuatro meses antes, junto al *podium* de la fachada occidental. Luego no aparecieron juntas, como se afirma en la p. 211, ni tuvieron por qué formar parte de un “grupo imperial”, como el reconstruido en la p. 273, fig. 57. Probablemente todas las esculturas encontradas

tallar a la mártir Santa Eulalia. La escultura femenina estuvo colocada en una hornacina o en un lugar cercano a una pared, que impidiera que fuese rodeada y contemplada desde todos sus ángulos, pues la parte posterior de la figura no está más que esbozada¹²⁵. Sigue el prototipo helenístico inspirado en la *kore* de Praxíteles, tipo en el que serían representadas las mujeres más sobresalientes de la sociedad provincial en época imperial, especialmente flamínicas y madres o esposas de personajes del *ordo* decurional, ecuestre y senatorial¹²⁶. La identificación de la estatua no es posible por estar desprovista de cabeza y desvinculada de su pedestal y de su placa conmemorativa¹²⁷.

fueron añadidas paulatinamente a las inmediaciones del templo, integrando el muestrario de personajes más destacados de la comunidad, dignos del recuerdo y la alabanza pública, tal como puede verse en aquellos conjuntos arquitectónicos en los que se conservan los textos epigráficos que daban nombre a los personajes representados y que subrayaban sus méritos y honores en relación a la jerarquía social establecida en la colonia (véase el conjunto epigráfico de *Labitolosa* o de *Segobriga*). Sobre la misma pieza véase también T. Nogales, “Dos retratos femeninos del templo de Diana en Mérida”, *Anas* 2-3, 1989-1990, pp. 183-194, en el que la autora se muestra cauta en cuanto a la identificación de la escultura y considera que, en el caso de que el templo se adscribiera al culto imperial, la mujer representada podría ser una flamínica dedicada a las honras oficiales, y en caso contrario, podría ser una dama o esposa de un benefactor (p. 190). El mismo estudio aparece en T. Nogales, “Programas iconográficos del foro”..., *o.c.*, pp. 126-130.

¹²⁵ Esta característica es un elemento importante a tener en cuenta para su posible ubicación en las cercanías del templo o del foro. Este rasgo, por otro lado, hace que sea muy improbable la integración de la estatua en un grupo formado por los dos torsos desnudos “tipo Júpiter”, uno labrado en su totalidad para ser expuesto como escultura exenta y el otro solamente esbozado.

¹²⁶ Véase M. Navarro, “L’élite, les femmes et l’argent dans les provinces hispaniques”, en L. de Ligt; E. A. Hemelrijk y H. W. Singor (edd.) *Roman Rule and Civic Life: local and regional perspectives. Proceedings of the fourth workshop of the international network. Impact of Empire (Roman Empire, c. 200 B.C.-A.D. 476). Leiden, June 25-28, 2003*, Amsterdam 2004, pp. 389-400; *ead.*, “Les femmes de l’élite hispano-romaine, entre la famille et la vie publique”, en M. Navarro y S. Demougin, *Élites hispaniques*, Burdeos 2001, pp. 191-199; *ead.* “Famille impériale et dynasties locales. Un modèle idéologique reproduit dans les cités hispaniques sous l’Empire”, en prensa; L. Baena, “Tipología y funcionalidad de las esculturas femeninas vestidas de Hispania”, en P. León y T. Nogales (edd.), *Actas de la III reunión sobre escultura romana en Hispania*, MECD 2000, pp. 1-24; J. Rodríguez y M. Salinas, “Las élites femeninas en la provincia romana de Lusitania”, *Studia Historica. Historia Antigua*, 18, 2000, pp. 243-255; S. E. Wood, *Imperial Women. A Study in public images 40 B.C.-A.D. 68*, Köln 1999; M. Torelli, “Donne, domi nobiles ed evergeti a Paestum tra la fine della Repubblica e l’inizio dell’Impero” en M. Cébeillac-Gervasoni, *Les élites coloniales de l’Italie péninsulaire des Gracques à Néron*, «Collection du Centre Jean Bérard»13, «Collection de l’École française de Rome» 215, pp. 153-178. Las esculturas femeninas ocupaban los mismos lugares que los togados que representaban a los magistrados y ciudadanos más importantes de la ciudad: los monumentos eran instalados en los espacios públicos en los que se desarrollaba la vida ciudadana, compartidos con los ciclos estatuarios de la casa imperial, a la cual debían su posición privilegiada en el entramado social. Desde la República existieron representaciones de matronas romanas, pedestres, ecuestres o sedentes, en los lugares más privilegiados de Roma: la vía Sacra, donde se levantaba la estatua ecuestre de Clelia (Liv. II.25; Plinio, *NH*, XXXIV, 28-29; Séneca, *mad. Marc.* 16.2), el templo de Júpiter Stator, frente al cual se veía a Valeria, hija del cónsul Publicola, (Plinio, *NH*, XXXIV, 29) o en el pórtico de Octavia, donde se representó a Cornelia, hija de Escipión Africano y madre de los Gracos (Plinio, *NH*, XXXIV, 31). Desde finales de la república y los primeros años del Imperio, la erección de estatuas a las mujeres de mayor peso económico o incluso político fue un honor votado con frecuencia por el consejo decurional.

¹²⁷ L. Baena, en “Tipología y funcionalidad...”, *o.c.*, p. 5, subraya el problema existente en relación con la identificación de las imágenes femeninas honorarias: “Esta función (honoraria) fue, posiblemente, la más frecuente en el marco ciudadano, pero también la que plantea más problemas en nuestros días cuando se quiere distinguir con exactitud, en la diversidad de tipos que existen si, efectivamente, son figuras destinadas a honrar a las matronas pertenecientes a la élite local o sostuvieron retratos de emperatrices o de mujeres relacionadas con las distintas dinastías reinantes (...). Pero estos problemas que se plantean no tienen una fácil solución al carecer de atributos y al haberse perdido las cabezas que en su día coronaron estas figuras.”

Sería, pues, conveniente estudiar la presencia de las esculturas femeninas en contextos públicos no desde la comparación de tipos escultóricos, sino desde los testimonios epigráficos que aportan alguna información acerca del estatuto social de la mujer homenajeadada y sobre su relación con el resto de la comunidad, que cede parte del espacio público (*loco dato decreto decurionum*) para erigir una imagen privada. La epigrafía es la única fuente capaz de individualizar los cuerpos femeninos vestidos con túnica y *stola*, producidos en serie en talleres que habían importado los modelos helenísticos de las grandes damas de la capital del Imperio; o ayuda a determinar a quiénes representaban los retratos femeninos, como el que apareció en noviembre de 1983, en la zona sur del templo colonial, realizado en mármol procente de las vecinas canteras de Vilaviçosa¹²⁸. Independientemente de que hubiera estado colocada en la fachada principal del templo o en su área circundante, su presencia en el foro colonial y su cercanía a representaciones imperiales no deben resultarnos extrañas, puesto que los foros eran los espacios públicos más utilizados en la representación de personajes con poder económico y político, que hacían gala de su ascenso social, de sus logros políticos y de los actos evergéticos que a ellos iban ligados¹²⁹.

Lo mismo puede decirse sobre los togados masculinos instalados sobre pedestales, que recordaban las brillantes carreras de algunos conciudadanos y las considerables donaciones impuestas por la ocupación de los cargos más importantes del aparato político de la ciudad (*munera honoraria*) o entregadas voluntariamente en ostentación de la riqueza familiar.

Uno de los togados conservados (1,83m. x 0,92m. x 0,45m.), aparecido en el jardín del Palacio de los Corbos (en la C/ Santa Catalina), cuya identidad se desconoce por la ausencia de la cabeza —único elemento figurativo que diferenciaría el cuerpo del personaje de cualquier otro conciudadano homenajeadado— y por la desaparición del texto epigráfico que debía de acompañarlo, no formaba parte, sin embargo, del aparato decorativo del templo¹³⁰ (LÁM. XVIII. 2). Según las notas tomadas por J. Álvarez Sáenz de Buruaga el 18 de

¹²⁸ J. M. Álvarez y T. Nogales, *Forum Coloniae...*, o.c., pp. 237-240.

¹²⁹ Uno de los ejemplos más interesantes de la representación de una mujer en una curia colonial es el de Cornelia Neila, de Labitolosa, que encargó a sus herederos la erección de las estatuas conmemorativas a hombres ilustres del *municipium*, como M. Clodius Flaccus, flamen colonial que accedió a las primeras funciones de la administración imperial. Véase como síntesis de la excavación y del material epigráfico hallado: P. Sillières, M. Ángeles Magallón y M. Navarro, “El *municipium labitulosanum* y sus notables: novedades arqueológicas y epigráficas”, *AEspA*, 68, 1995, pp. 107-130. Pero Cornelia Neila no fue la única: en Cartama, Málaga, *Iunia Rustica*, *sacerdos perpetua et prima*, fue representada junto a su hijo por decisión de los Cartimitanos (CIL II 1956); en Segóbriga, algunos miembros de las familias de los Flavios y de los Octavios, que habían pagado la escena del teatro, fueron representados en ella y sus estatuas fueron colocadas junto a las estatuas de los emperadores; en *Illiberris*, Valerio Vegeto recibió una estatua, con su madre y esposa, levantadas sobre pedestales redondos. Los casos concretos se irán mencionando en los capítulos correspondientes. Véase A. U. Stylow, “Las estatuas honoríficas como medio de autorrepresentación de las élites locales de Hispania”, en M. Navarro y S. Demougin, *Élites hispaniques*, Burdeos 2001, pp. 141-153.

¹³⁰ La ubicación del togado en el arco justifica plenamente su tamaño mayor del natural. No es posible afirmar que “el tamaño colosal de la obra y su localización dentro del recinto más nos inclinan a pensar en una estatua imperial togada...” (*Forum Coloniae...*, o.c., p.220), dos párrafos después de justificar lo contrario: “al carecer de retrato o de otro elemento de atribución es arriesgado definir si se trata de una estatua imperial que hiciera grupo con la precedente y los emperadores sedentes...” y “podría tratarse de un particular que (...) se erigiera

noviembre de 1959, V. González, que habitaba en el recinto del Palacio, había declarado que se trataba de uno de los togados que estaban colocados en el “Arco de Trajano”¹³¹. Esta información debe complementarse además con el informe de la Comisión de Antigüedades de Mérida anteriormente mencionado, que daba cuenta de la aparición, en torno al 1850, de dos estatuas que adornaban el Arco, una de las cuales ingresó en el Museo de Santa Clara el 24 de enero de 1893, después de haber sido rescatada por Antonio Clemente Pacheco y guardada en su corral, en la calle de Obispo y Arco (Inv. 691 del MARM)¹³². Se vacila en relación a su datación, que tradicionalmente ha situado la estatua en época de Claudio¹³³, pero que ha sido adelantada a los últimos años del gobierno de Tiberio¹³⁴, por la similitud que presenta con el togado del teatro emeritense. Como se verá a continuación, el arco dicho “de Trajano” y el foro “provincial” formaban parte de un mismo proyecto urbanístico que se llevó a cabo durante el gobierno de Tiberio (LÁM. XVIII).

Sí pudo contemplarse en los alrededores del templo el togado que quedó transformado en el s. XVII en la figura de la mártir Santa Eulalia¹³⁵, hallado en la C/ Dávalos, en las casas de Alonso Dávalos Altamirano. La reelaboración de la pieza y la falta de los elementos individualizadores (cabeza y placa conmemorativa) impiden conocer la identidad del personaje, que no pudo ser sino uno de los miembros de la élite local durante el gobierno de Claudio.

♦ En el estanque oriental del solar de la Ermita de Santa Catalina se encontraron dos piezas que se han supuesto pertenecientes al complejo del templo. Representan a dos personajes públicos, quizá dos magistrados locales. Pero nada es seguro ni en cuanto a su identificación ni en relación a su ubicación original¹³⁶.

una estatua en prueba de su conexión con el régimen” (*Forum Coloniae...*, o.c., p.219). Si los documentos historiográficos “prueban” la pertenencia del togado al arco que servía de entrada al recinto forense de época tiberiana (el foro al que pertenece el templo de la C/ Holguín), habrá que estudiarlo en relación con dicho conjunto arquitectónico y no con el “templo de Diana”. T. Nogales añade —y sólo en virtud de su gran tamaño— que se trata de una representación imperial, pero además la sitúa en el interior de la cella del edificio (*Forum Colonia*, p. 272), sin tener en cuenta los datos que ella misma aporta en la ficha de la pieza.

¹³¹ *Ibidem*, p. 216. En J. M. Álvarez y T. Nogales, “El templo de Diana-templo de culto imperial”, o.c., p. 315, se afirma que “ambos togados colosales representarían a emperadores o miembros de su familia”, basándose en la similitud de los cuerpos togados que, como se sabe, eran producidos en serie en los talleres locales. No se aporta ninguna prueba para demostrar la identificación de estos personajes con miembros de la familia imperial y, por otra parte, se consideran pertenecientes al recinto del templo y no al arco de entrada al foro tiberiano, tal y como se ha visto arriba. De la semejanza estilística entre estos togados y el de la *scenae frons* sólo puede deducirse la pertenencia de las obras a un mismo taller.

¹³² W. Trillmich, que desconocía los informes de la Comisión de la RABASF, propuso que este togado fuera el mencionado por Plano en los hallazgos de 1887 en la C/ Portillo/Sagasta (*Stadtbild und Ideology...*, o.c., p. 314, lám. 28 a). Tampoco puede ser identificado con el dibujado por A. de Laborde, *Voyage Pittoresque et Historique de l’Espagne*, París 1806-1811, p. 115, lám. CLXII, porque en el momento de publicación de la obra aún no habían aparecido los dos togados del arco de Trajano.

¹³³ W. Trillmich, “Novedades en torno al programa iconográfico del teatro romano de Mérida”, en T. Nogales (ed.), *Actas de la I Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Madrid 1993, pp. 114-116.

¹³⁴ J. M. Álvarez y T. Nogales, *Forum Coloniae...*, o.c., p. 272.

¹³⁵ *Ibidem*, pp. 220-222. Ver J. L. de la Barrera (ed.), *El obelisco de Santa Eulalia*, Mérida 1992, pp. 36-37.

¹³⁶ J. M. Álvarez y T. Nogales, “Programas decorativos del foro colonial...”, o.c., p. 318.

II. 2. 2. 3. Fase flavia

En los últimos años de la dinastía Julio-Claudia o en los primeros del gobierno de los Flavios, fueron colocadas en el foro dos aras cilíndricas, halladas en la C/ Dávalos (hoy Ávalos)¹³⁷. Una de ellas forma parte actualmente del monumento a Santa Eulalia¹³⁸; la otra fue desmontada de dicho monumento para ser llevada al Museo Nacional de Arte Romano. El cuerpo cilíndrico de ambas aras fue labrado con motivos fitomorfos, bucráneos adornados con *infulae*, guirnaldas de frutos y plantas (bellotas, piñas, granadas, pámpanos y nueces), espigas y ramas de olivo y flores de seis pétalos. Los espacios intermedios fueron ocupados con los instrumentos de culto: *patera*, *urceus*, *acerra* y *galerus* con *apex*. No se ha conservado ningún altar anterior a éstos.

II. 2. 2. 4. Fase antoniniana

♦ En el s. II d.C., el foro colonial fue objeto de una mejora que introdujo nuevos elementos decorativos en el complejo arquitectónico. A esta fase se atribuye una máscara teatral, descubierta en 1973 en el estanque occidental del templo, que pudo haber servido como aplique de una fuente¹³⁹. Sin embargo, el hecho de que aparecieran en el mismo lugar fragmentos de esculturas que no pueden ser integradas en la decoración del estanque obliga a plantear la posibilidad de que la máscara hubiera estado colocada en cualquier otro lugar del recinto forense.

Se desconoce, también, la ubicación original de una escultura de la que se conserva únicamente la cabeza, un retrato juvenil que no puede ser identificado por su lamentable estado de conservación.

♦ En el mismo estanque apareció enterrada la escultura en bronce del “genio del Senado” (55 cm x 24 cm x 13 cm)¹⁴⁰. No se sabe dónde pudo estar colocada pero, puesto que la parte posterior de la figura estaba abierta y hueca, se supone que debió estar protegida en una hornacina, lo que obligaba a contemplarla frontalmente¹⁴¹. De la imagen, sea cual fuere su lugar de exposición, no se puede deducir tampoco la “adhesión del complejo al culto imperial”¹⁴², sino el uso generalizado de los foros y de los edificios culturales para la

¹³⁷ J. L. de la Barrera, *La decoración arquitectónica...*, o.c., pp. 130-131, 163-166, láms. 145-156.

¹³⁸ J. L. de la Barrera, “El llamado “obelisco” de Santa Eulalia en Mérida y sus piezas romanas”, en T. Nogales (ed.), *Actas de la I reunión sobre escultura romana en Hispania*, Ministerio de Cultura 1993, pp. 125-139.

¹³⁹ J. M. Álvarez y T. Nogales, *Forum Coloniae...*, o.c., pp. 242-243 y 278.

¹⁴⁰ J. M. Álvarez, “Una escultura en bronce del *Genius Senatus* hallada en Mérida”, *AEspA*.48, 1975, pp. 141-151. Para la identificación de la estatua con el *Genius* del senado, véase H. Kunckel, *Das römische Genius*, 1974.

¹⁴¹ T. Nogales, “Bronces romanos en Augusta Emerita”, en AAVV, *Los bronce romanos en España*, Madrid 1990, p. 107; J. Vives, “Un pequeño aplique de bronce hallado en el foro de Sagunt” *Saguntum* 33, 2001, pp. 155 ss.

¹⁴² Así lo afirmaba su editor, J. M. Álvarez (*R.E.E.*, 1975, pp. 144 ss.).

reunión del senado y de las asambleas locales, constatada en numerosas fuentes literarias y jurídicas¹⁴³.

La última propuesta de colocación del “genio del Senado”, que lo interpreta como un aplique de pedestal revestido en bronce, sobre el cual se levantaría una estatua de la que se conserva la pierna derecha, es imposible por varios motivos. En primer lugar, porque la reconstrucción realizada por T. Nogales y J. M. Jerez¹⁴⁴ desvirtúa las proporciones de ambas piezas (LÁM. XIX. 1): disminuye el tamaño real del “genio del Senado” y amplía las dimensiones de la pierna de bronce, que atribuye a una estatua imperial heroizada, en concreto a la estatua de “Claudio” de la basílica de *Herculanum*. Para que el “genio del Senado” hubiera servido como aplique de un pedestal, éste habría tenido que ser, al menos, cinco veces mayor que el tamaño del supuesto adorno del coronamiento. Puesto que la figura en bronce del viejo togado mide 55 cm, el pedestal del que T. Nogales supone que era aplique, (incluido zócalo, neto y coronamiento) habría medido como mínimo 2,50 m (considerando un neto tres veces mayor que el zócalo y el coronamiento)¹⁴⁵. Ése pedestal de más de 2 metros de altura —dimensiones que exceden con mucho el tamaño medio de estas estructuras—, sostendría, según la propuesta de T. Nogales, una escultura cuya pierna mide 70 cm, es decir, que alcanzaría una altura máxima de entre 1,45 y 1,55 m (LÁM. XIX. 2). ¿Se colocaría una escultura de menos de 1,60 m sobre un pedestal de 2.20 m aproximadamente? Evidentemente no. Luego el “genio del Senado” y la escultura a la que pertenecía la pierna de bronce fueron dos piezas escultóricas independientes, que ocuparon lugares diferentes en la decoración del templo o del foro emeritense.

Por otra parte, además de la manipulación de la relación proporcional entre las dos piezas, en el estudio de T. Nogales se utilizó, para la reconstrucción de la escultura de bronce de la que se conserva una pierna (LÁM. XIX. 1), una estatua heroica imperial, del tipo del Claudio de la basílica de Herculano¹⁴⁶. La diferencia entre la pierna del estanque de *Emerita* y la del Claudio es importante puesto que la primera pertenece a un joven con poca musculatura (LÁM. XIX. 3 Y 5) y la segunda realza la potencia muscular de los tibiales y del sartorio, recto femoral y vasto lateral y medial (se trata de la pierna de un héroe, del hombre que gobernaba el Imperio, de la personificación del Estado). A la hora de buscar posibles paralelos para la pierna de bronce del foro colonial, habría que preguntarse primero qué tipo de esculturas podrían haber adornado el entorno del templo o el propio estanque, si es que

¹⁴³ Léase al respecto S. Dusanic, “*Loci constitutionum fixarum*”, *Epigraphica* XLVII, 1985, pp. 91-115.

¹⁴⁴ J. M. Álvarez y T. Nogales, *Forum Coloniae...*, o.c., p. 278.

¹⁴⁵ T. Nogales propone la aplicación del genio del Senado como adorno de un pedestal en base a la comparación con otros apliques, como los conservados en el Museo de Jaén, que representan a dos togados de avanzada edad (publicados por P. Rodríguez Oliva, “Los bronce romanos de la Bética y la Lusitania”, *Los bronce romanos en España*, Madrid 1990, p. 98, fig. 44). La diferencia fundamental entre el bronce emeritense y los bronce de Jaén son sus dimensiones. Los dos últimos son considerablemente menores. Miden 19,9cmx 9 cm x 7,5 cm y 16,9 cm x 7,6 cm x 5,3 cm y por tanto son adaptables a un revestimiento de bronce de un coronamiento de pedestal.

¹⁴⁶ Tal es la propuesta de J. M. Álvarez y T. Nogales, *Forum Coloniae...*, o.c., pp. 259-260 y 278.

fue éste el lugar donde estuvo colocada y si cayó dentro de él al ser empujada, como las cariátides de la villa adriana en Tívoli. Una estatua imperial no ocupaba posiciones secundarias en un conjunto urbanístico; se situaba en los ejes de visión principales, en los puntos en los que pudiera ser contemplada desde el mayor número de ángulos posible, en los ejes de simetría de plazas, pórticos, basílicas, teatros, etc., o bien en lugares que cargaban de contenido simbólico la escultura imperial¹⁴⁷. En mi opinión, sería más lógica la atribución del fragmento a la escultura de un efebo, de un atleta apolíneo o de un dios, corrientes en los recintos ajardinados (LÁM. XIX. 3). Llama enormemente la atención el parecido de este fragmento escultórico con la pierna del llamado “Mellefebo” (1.54 m de altura total), hallado en la finca “Las Piletas” de Antequera, Málaga¹⁴⁸, cuya pierna derecha tiene las mismas dimensiones y el mismo diseño que la hallada en el estanque emeritense. Su ubicación en el recinto templario traería de nuevo a la memoria los hexámetros de Lucrecio (*De rerum natura*, II. 24), ya citados por E. Michon¹⁴⁹ en la publicación del efebo de Volubilis, conservado en el Museo Arqueológico de Rabat: *si aurea sunt iuvenum simulacra per aedes/ lampadas igníferas manibus retinentia dextris/ lumina nocturnis epulis ut suppeditentur*: “si hay imágenes doradas de jóvenes por los templos, sosteniendo en sus manos diestras igníferas lámparas para que procuren luz en los banquetes nocturnos”. Así pues, lo que fue publicado como una imagen imperial heroizada en bronce, sobre un pedestal decorado por el “genio del Senado” no sería más que un efebo bronceo, adorno de uno de los estanques del templo (LÁM. XIX. 4 Y XX).

♦ Por último, pudieron pertenecer al conjunto decorativo del siglo II d.C. dos placas de bronce (de 7 mm de espesor), que conservan los orificios en los que se engarzaban piezas independientes aplicadas sobre estas placas (LÁM. XVII. 8). No sabemos tampoco dónde fueron colocadas ni qué motivo se representaba sobre ellas. Algunas piezas semejantes, depositadas en el museo romano de Avenches, han sido interpretadas como componentes de los armarios que contenían las piezas de un larario o santuario¹⁵⁰. Sin embargo, podrían ponerse también en relación con las piezas encontradas en Ampurias,

¹⁴⁷ J. Habermas, *L'espace public: Archéologie de la publicité comme dimension constitutive de la société bourgeoise*, París 1978. Los más recientes estudios de pragmática y proxémica consideran la categoría espacial en relación con el emisor y espectador o receptor de los mensajes.

¹⁴⁸ Museo Colonial de Antequera, Inv. 74-77. P. Rodríguez Oliva, “Los bronceos romanos de la Bética y la Lusitania”, *Los bronceos romanos en España*, Madrid 1990, p. 100; A. García y Bellido, “El mellephebo en bronce de Antequera”, *AEspA*, 1964, pp. 22-32. Presenta como paralelos más cercanos a la pieza un efebo procedente de Volubilis (de 140 cm), hallado en 1932, y una estatua de bronce pompeyana (de 149 cm), encontrada en 1925 en las excavaciones de la Via dell'Abbondanza. Las figuras marroquí y española copian un prototipo común que se remonta a tiempos de Perikles, en el que pudieron inspirarse también los ejemplares de Porta Vesubio y Berlín.

¹⁴⁹ E. Michon, “Ephèbe couronné”, *Mon.Piot* 33, 1933, pp.119 ss.

¹⁵⁰ A. M^a. Kaufmann-Heinimann, *Götter und lararien aus Augusta Raurica: Herstellung, Fundzusammenhang und sakrale Funktion figürlicher Bronzen in einer römischen Stadt*, “Forschungen in August” 26, 1998. No tiene sentido considerar las placas de bronce como “símbolos relacionados con el culto a la figura imperial” (J. M. Álvarez y T. Nogales, “Programas decorativos del foro colonial...”, *o.c.*, p. 318), como si tales apliques no fueran utilizados en otro tipo de contextos y su uso no respondiera más que a un criterio funcional y estético

Baelo y Ercavica, utilizadas como decoración y revestimiento de pedestales¹⁵¹ (LÁM. XVII. 1 a-c). ¿Pueden tener alguna relación con el roleo vegetal datado en la primera época de utilización del templo? Si esto fuera así, ¿a qué criterios responde la datación antoniniana de las placas y la datación augustea del roleo?

Una vez reunido todo el material escultórico vinculado al templo y foro de la colonia, se llega a la misma conclusión que tras la revisión del repertorio epigráfico vinculado al mismo contexto. Contamos únicamente con algunas piezas que fueron incorporadas muchos años después de que el edificio estuviera terminado y de que se estuviera utilizando, esculturas que representaban a las clases dirigentes: al emperador (si admitimos que uno de los torsos tipo Zeus entronizado llevaba la cabeza de un *princeps*), a algún miembro destacado de la familia imperial (como Agripina Minor, por ser esposa de Claudio y madre de Nerón) y a los miembros que ocuparon las más altas magistraturas de la colonia o de la provincia y que aspiraban a adquirir el rango ecuestre o a retirarse a su vida privada, una vez que hubieran alcanzado el máximo eslabón de la cadena de honores coloniales (duovirato, flaminado y la prefectura *fabrum* que daba acceso al *ordo equestris*). Pero también fragmentos de estatuas o piezas completas que quedan excluidas del ámbito político y del sistema de culto-propaganda imperial, y que fueron incorporadas para ornamento del espacio circundante del templo: el efebo de bronce del estanque occidental, la máscara de mármol, el viejo togado identificado con el “genio del Senado” o el torso tipo Júpiter sin *paludamentum*. Sin embargo, tales elementos escultóricos no sirven para definir la funcionalidad del edificio, especialmente durante las primeras décadas después de su construcción.

Es esencial, por otra parte, no perder de vista el hecho de que el templo pudiera haber sido un regalo del emperador hacia la nueva colonia que, en el momento de su fundación o durante los años inmediatamente posteriores, no contaba con una élite bien definida¹⁵². La sufragación de los gastos de la construcción con dinero del tesoro imperial estaba prevista en los planes de colonización llevados a cabo por Augusto. Las nuevas ciudades debían ser dotadas de los edificios imprescindibles para el funcionamiento de la religión y de la administración pública, construcciones que habían de contar con las características arquitectónicas básicas exigidas para tales monumentos, sin que estas obras

¹⁵¹ Podría tratarse de placas semejantes a la procedente de Ercavica (hoy en el museo de Cuenca), enmarcada con un cimacio lésbico y sobre la cual iban incrustados los objetos sacerdotales y del sacrificio: el *aspergillum*, el *albogalerus* con el *apex* del *flamen*, el *oinochoe* o *simpulum*, la *patera*, el *urceus* o *praefericulum* y un bucráneo. Existe también otra placa de revestimiento de un altar, provista de una pequeña figura de un bárbaro oriental y decorada con ovas incisas, hallada en 1973 en la zona oeste del foro de Baelo. Publicadas ambas en AAVV., *Los bronceos romanos en Hispania*, Madrid 2000, pp. 209 y 211.

¹⁵² Los estudios sobre el evergetismo imperial son, en palabras de F. Coarelli, “estremamente insoddisfacenti e lacunosi”. Los principales trabajos dedicados a este tema son H. Jouffroy, *La construction publique en Italie et dans l’Afrique romaine*, Strasburgo 1986; *id.*, “Le financement des constructions publiques en Italie: initiative coloniale, initiative impériale, évergétisme privé”, *Ktema* 2, 1977, pp. 329-337; F. Coarelli, “Alcune ipotesi sull’evergetismo imperiale in Italia”, en M. Cébeillac-Gervasoni (dir.), *Les élites coloniales de l’Italie péninsulaire de la mort de César à la mort de Domitien entre continuité et rupture*, «Collection de l’École Française de Rome» 271, Roma 2000, pp. 137-148.

conllevaran el desembolso de elevadas y frecuentes sumas de dinero. Dión Casio incluye dicha observación entre los consejos dados por Mecenas a Augusto, en el debate sobre la conveniencia de la implantación del sistema monárquico: “Adorna esta ciudad (Roma) con todo despliegue de medios y conviértela en prestigiosa, con fiestas de todo tipo, pues nosotros, ejercitando nuestra hegemonía sobre muchas poblaciones, debemos destacar por encima de las demás; y porque una munificencia tal suscita una suerte de sujeción por parte de los aliados y ejercita una especie de “fuerza aterradora” para los enemigos. Sin embargo, el engrandecimiento de las ciudades no debe conllevar el gasto de elevadas y frecuentes sumas de dinero, ni la edificación constante de grandes construcciones, pues ello provocaría la competencia entre las ciudades vecinas y el despilfarro innecesario de dinero público. Esta medida, por otra parte, habría de aplicarse a la organización de juegos y fiestas, para las cuales se precisan igualmente importantes inversiones”¹⁵³.

Teniendo en cuenta este consejo, que expresa de forma literaria parte del plan de urbanización de los nuevos núcleos de población nacidos del asentamiento de veteranos de guerra tras la paulatina pacificación de diferentes territorios del Imperio, no resultan extrañas las características arquitectónicas del edificio¹⁵⁴. El templo fue erigido durante la primera fase urbanística de *Emerita* y reprodujo la tradición arquitectónica itálica, que resultaba ya arcaizante en la fecha que se propone para su construcción (última década del s. I a.C.). Su arquitectura responde, según el análisis de J. L. de la Barrera, a la *Militararchitektur*, es decir, a la arquitectura que realizaron los veteranos de guerra que

¹⁵³ *Hist.* LII. 30.1-5: τὸ μὲν ἄστυ τοῦτο καὶ κατακόσμηι πάσῃ πολυτελείᾳ καὶ ἐπιλάμπρυνε παντὶ εἶδει πανηγύρεων· προσήκει τε γὰρ ἡμᾶς πολλῶν ἄρχοντας ἐν πάσι πάντων ὑπερέχειν, καὶ φέρει πως καὶ τὰ τοιαῦτα πρὸς τε τοὺς συμμάχους αἰδῶ καὶ πρὸς τοὺς πολεμίους κατάπληξιν. τὰ δὲ δὴ τῶν ἄλλων ὧδε δίδει. πρῶτον μὲν οἱ δῆμοι μήτε κύριοί τινος ἔστωσαν μήτε ἐς ἐκκλησίαν τὸ παράπαν φοιτάτωσαν· οὔτε γὰρ ἀγαθὸν οὐδὲν φρονήσκειαν ἂν καὶ συχνὰ ἂν αἰεὶ ταραξείαν. ὅθεν οὐδὲ τὸν παρ’ ἡμῖν δῆμον οὔτε ἐς δικαστήριον οὔτε ἐς ἀρχαιρείας, οὔτε ἐς ἄλλον τινὰ τοιοῦτον σύλλογον ἐν ᾧ τι καὶ χρηματισθῆναι δεῖ, συνιέναι φημι χρῆναι. ἔπειτα δὲ μήτ’ οἰκοδομημάτων πλήθουσιν ἢ καὶ μεγέθεσιν ὑπὲρ τὰναγκαῖα χρήσθωσαν, μήτ’ ἀγῶνων πολλῶν καὶ παντοδαπῶν ἀναλώμασι δαπανᾶσθωσαν, ἵνα μήτε σπουδαῖς ματαιαῖς ἐκτρύχωνται μήτε φιλοτιμίαις ἀλόγοις πολεμῶνται. ἐχέτωσαν μὲν γὰρ καὶ πανηγύρεις καὶ θεωρίας τινάς, χωρὶς τῆς ἵπποδρομίας τῆς παρ’ ἡμῖν ποιουμένης, μὴ μέντοι ὥστε καὶ τὸ δημόσιον ἢ καὶ τοὺς ἰδίους οἴκους λυμαίνεσθαι, ξένον τέ τινα ἀναγκάζεσθαι παρ’ αὐτοῖς καὶ ὅτιοῦν ἀναλίσκειν, καὶ σίτησιν ἀθάνατον πᾶσιν ἀπλῶς τοῖς ἀγῶνά τινα νικήσασι δίδοσθαι.

¹⁵⁴ El templo tiene unas dimensiones de 40,8 m x 21,9 m, con un *podium* de 3,25 m de altura. La parte delantera no tiene la *crepido*, el encintado, pues quedaba interrumpido por las escaleras de acceso. Véase la planta de 1973 del arquitecto Menéndez Pidal, “Algunas notas sobre la restauración y la atención prestadas a los monumentos emeritenses, *Augusta Emerita*, Madrid 1976, fig. 7, p. 214”. En el frente delantero, prácticamente destruido, se levantaba una plataforma de 54 cm de altura y de anchura igual al podio. En una segunda fase de remodelación del edificio, se agregó una exedra, en cuya parte central se ubicó una construcción difícil de determinar (¿altar o tribuna?). El diámetro de la exedra es de 14,10 m y el total de la estructura de 16,40 m. El basamento situado en el centro de la exedra tiene unas dimensiones de 3,80 m x 1,85 m. De la columnata perimetral, integrada por treinta columnas, se han conservado diecisiete, con basas áticas de 55 cm de altura y 145-150 cm de diámetro, sin plinto (elemento cuyo uso se extiende, según J. L. de la Barrera, a partir de época augustea). La segunda fila de columnas reconstruida es poco probable. La decoración del templo era estucada, siguiendo los modelos tardorrepublicanos y augusteos. El “sabor republicano” del templo remite a modelos como el *aedes Veiovis*, el templo de *Iuppiter Anxur*, el templo circular de Tívoli, el de la *Fortuna Primigenia*, o los de *Carteia*, *Barcino*, *Baelo Claudia*, *Augustobriga*, etc.

conocían las maestranzas itálicas en la forma de construir¹⁵⁵. Los veteranos de las guerras cántabras ponían la mano de obra necesaria, tal como obligaba la ley (*Lex Ursonensis* XCVI. 98) a cambio del premio concedido. Augusto no hacía más que cumplir uno de los consejos dados por Mecenas —según el diálogo ficticio que reproduce Dión Casio¹⁵⁶—, a saber: enviar a las colonias más alejadas de Italia a cuantos habían defendido la causa de Marco Antonio, entre los que se contaban los veteranos emeritenses. Soldados cansados de luchar por ampliar los límites de un Imperio en el que no creían, confinados en tierras lejanas, obligados a trabajar en la construcción de una nueva ciudad, poseedores únicamente de unas tierras que no sabían cultivar, no parecen en principio individuos dispuestos a participar de un acto de adulación colectiva, de un ritual de sumisión del que no lograrían nada a cambio¹⁵⁷. El tipo de construcción del templo colonial emeritense era el que se había aplicado en *Hispania* durante el período de colonización cesariana, que reproducía la *consuetudo italica* en el modo de concebir y ejecutar los edificios públicos, tal como puede verse en los templos de *Carteia*, *Augustobriga* y *Barcino*¹⁵⁸, en el foro de *Conimbrica*, en el *macellum* de *Baelo* o en las basas de la *porticus post scaenam* del teatro de *Emerita*¹⁵⁹. La limitación del presupuesto imperial destinado a la implantación de nuevos centros urbanos impedía el uso de materiales costosos, como el mármol, que ya se había comenzado a

¹⁵⁵ J. L. de la Barrera, *La decoración arquitectónica...*, o.c., p. 139. Véase acerca de los encargados de la construcción entre las legiones romanas: N. Blanc, “Gardes de corps ou stucateurs? Les textores dans l’armée romaine”, *MEFRA* 96.2, 1984, pp. 727-737. El autor recuerda lo siguiente: “Il suffit de rappeler que dans les provinces, outre la construction et l’entretien de ses propres bâtiments, l’armée assurait sa collaboration à de grands travaux qui entraient dans le cadre de sa mission civilisatrice. Ainsi, on peut citer les aqueducs puisque plusieurs témoignages épigraphiques attestent de manière indubitable le rôle joué par des techniciens militaires” (art.cit. p. 733).

¹⁵⁶ *Hist.* LII.19

¹⁵⁷ Sobre la vinculación de las legiones licenciadas con la causa de M. Antonio, véase J. C. Saquete, *Las elites sociales de Augusta Emerita*, Cuadernos emeritenses 13, Mérida 1997, p. 42; sobre la recompensa “envenenada” del reparto de tierras entre los soldados retirados y su vinculación a éstas, véase A. Giardina (ed.), *L’uomo romano*, Roma-Bari 2003, cap. IV, “Il soldato”, pp. 99-142.

¹⁵⁸ J. L. de la Barrera, *La decoración arquitectónica...*, o.c., pp. 142-143, señala como paralelos de la arquitectura itálica utilizada para la urbanización hispana del período augusteo los casos de *Carteia*, primera colonia latina fuera de Italia (cuya fundación fecha M. Bendala, “Capitolia Hispaniarum”, *Anas* 2/3, 1989-1990, pp. 31 ss., en época republicana, atrasando la cronología que habían propuesto D.E. Woods, F. Collantes de Terán y C. Fernández-Chicarro); con la “curia” de *Augustobriga*, con una gran cisterna relacionada probablemente con el propio edificio, como ocurre en Mérida (según propuso A. García y Bellido, “Excavaciones en *Augustobriga* (Talavera la Vieja, Cáceres)”, *NAH-5*, 1956-1961, Madrid 1962, pp. 235-237); y con el templo de *Barcino*, principal exponente de esta “arquitectura militar” del primer período imperial. Los capiteles del templo de *Barcino* son característicos de la época triunviral en Italia. El templo suele relacionarse con el momento de la fundación de la colonia, aunque la datación ha sido muy discutida. En todo caso, dada la cronología del templo, en ningún caso el templo de *Barcino* estaría relacionado con un “culto imperial”, tal como propone I. Rodá en “Documentos e imágenes de culto imperial en la Tarraconense septentrional” (en T. Nogales y J. González (edd.), *Culto imperial. Política y poder*, Roma 2007, pp. 748-749).

¹⁵⁹ La evolución arquitectónica se constata en la separación del imoscapo de los fustes y de las basas, antes integrados en un único bloque. Son características del período tardorrepblicano las basas sin plinto, con un único toro, pertenecientes al edificio de la C/ Romero Leal, precedentes de las basas áticas incorporadas poco tiempo después a la arquitectura romana.

comprar y a utilizar en la retratística privada para marcar el prestigio económico de algunos personajes, pero que se exponía únicamente en contexto funerario¹⁶⁰.

El párrafo de Dión Casio arriba mencionado (LII, 30) es un testimonio de la diferencia arquitectónica que existía en los primeros años del gobierno de Augusto entre la Urbe, capital de un Imperio en expansión, y las nuevas ciudades que se iban incorporando progresivamente. Para que todo el territorio gobernado desde Roma adquiriese la *maiestas* y el prestigio de la capital no fue necesario que la familia imperial gastara los fondos de su tesoro, sino poner en marcha el sistema empleado en los reinos helenísticos, el *evergetismo*¹⁶¹. Augusto movía la primera pieza de un engranaje que continuaba en movimiento indefinidamente gracias a hacer partícipes del poder imperial a las clases económicamente más poderosas. La política, como la religión, se basaban en un mismo lema: *do ut des*. A cambio de la participación en la vida política, a cambio del pago de las *summae honorariae* que había que entregar para el ejercicio de una magistratura, dinero que se invertía en la mejora de los espacios públicos de unas ciudades que querían ser reflejo de Roma, el emperador establecía un pacto de amistad y asumía una actitud parangonable a la del *pater familias*, de la que se beneficiaba su numerosa clientela.

En *Emerita* se erigió un templo en el momento de su fundación, un lugar consagrado que sirvió para el culto a un dios del panteón romano, probablemente a Júpiter. La divinidad suprema garantizaba la perpetuidad del poder imperial. Su ubicación, en el cruce del cardo máximo y del decumano, situaba el templo en el enclave más importante de la ciudad, lo convertía en un lugar de paso obligado, en un *celeberrimus locus*, pero sin juego escénico, sin otorgarle excesiva relevancia arquitectónica, sin crear una escenografía visible desde otros puntos de la ciudad, lo que sí ocurriría años después con el nuevo *templum* construido bajo el principado de Tiberio. El Imperio necesitaba de una religión sólida, de una tradición arraigada que definiera la identidad de un pueblo. Las leyes emanaban de los dioses y del emperador, como representante en la tierra de la voluntad divina, como garante de la justicia. Sin religión no había poder, patria o rey; sin el poder de un dios y el respeto y veneración hacia una fuerza desconocida no podía existir tampoco sumisión ante una persona que se presentaba como superior al resto de los ciudadanos, con creencias, costumbres y lenguas muy diferentes.

Augusto restituyó el *mos maiorum* reservando una particular atención a la revitalización de la religiosidad tradicional, en la óptica de una alianza entre el trono y el altar, como garantía de la estabilidad y de la gobernabilidad del Estado. *Emerita* refleja en su arquitectura el programa religioso de Augusto, que perseguía la recuperación de las

¹⁶⁰ Véase T. Nogales “La escultura del territorio emeritense. Reflejos de la economía y producción en Lusitania Romana”, en J. G. Gorges y F. G. Rodríguez (edd.), *Les villes de Lusitanie romaine: hiérarchies et territoire*, París 1999, pp. 483-497; ead. *Materiales y técnicas escultóricas en Augusta Emerita y otras ciudades de Hispania*, Mérida, 2002, pp. 227 ss.; ead., “Autorrepresentación de las elites provinciales: el ejemplo de Augusta Emerita”, en *Élites Hispaniques...*, o.c., pp. 121-139.

¹⁶¹ P. Veyne, *Le pain et le cirque. Sociologie historique d'un pluralisme politique*, París 1976, pp. 183-344.

viejas costumbres romanas, los más antiguos sacerdocios y la creación de un estado de “bienestar” social que moviera a los ciudadanos a defender su pertenencia a Roma y a los indígenas a desear convertirse en ciudadanos romanos. Las fuentes literarias ofrecen numerosos ejemplos de la devoción de Augusto al panteón clásico y del cumplimiento riguroso de los rituales que definían el espíritu tradicional romano. E insisten en el aborrecimiento del *princeps* hacia cualquier manifestación exaltada de devoción hacia su persona¹⁶². El emperador jamás podría permitir que le fuera concedido ningún privilegio desmedido por parte del Senado o de ningún otro miembro de la sociedad, ni como título honorífico ni como ventaja efectiva¹⁶³, porque si los honores tributados por el emperador otorgaban prestigio, los recibidos por éste podrían caer bajo sospecha de falsas intenciones.

El pasaje más explícito sobre el tema aparece en la *Historia* de Dión Casio, con palabras puestas en boca de Mecenas¹⁶⁴: “Ningún súbdito parece propenso a votar de propia y espontánea voluntad tales honores por su rey y cuando un rey asume todos los honores para sí, no sólo no obtiene alabanza, sino que incurre incluso en el deshonor (...) No debes permitir jamás que haya estatuas de oro o de plata que representen tu persona (ya que no sólo son costosas, sino que también están expuestas a insidias y duran poco tiempo); sobre todo haz producir como beneficio otro tipo de imágenes que queden para siempre esculpidas, indelebles, en las almas de los hombres¹⁶⁵. No permitas ni siquiera que se edifique un templo en tu honor, puesto que es inútil un gasto de tan enorme suma de dinero para obras de tal tipo; es mejor gastarlas para las labores necesarias (una riqueza productiva viene acumulada no sólo con grandes ganancias, sino con grandes ahorros); por otro lado, de los templos no deriva ninguna gloria particular. Es, quizá, la virtud la que convierte a muchos hombres semejantes a los dioses, mientras que ningún hombre se ha convertido jamás en un dios por votación popular. Así, si eres un hombre de gran talla moral y si eres un buen administrador del poder, toda la tierra será tu recinto sacro, todas las ciudades serán tus templos, todos los hombres tus estatuas... Mientras que a quienes ejercitan la autoridad del poder de otro modo, no sólo tales monumentos no les dan prestigio alguno, ni aunque se erijan en su honor templos votivos en todas las ciudades, sino que se hacen odiosos y se transforman en trofeos de su maldad y en recuerdo de su iniquidad. Ciertamente, cuanto más resisten en el tiempo, tanto más perdurará también su mala fama. Por ello, si deseas hacerte

¹⁶² Véase cap. IV de la Iª parte de esta tesis.

¹⁶³ Octaviano aceptó los siguientes privilegios: antes del 29 a.C., obtuvo el derecho a tomar la palabra junto a los consulares; el *imperium pretorium* y el consulato, tras la muerte de Hirzio y Pansa; tras el 27 a.C., aceptó el apelativo de Augusto, la colocación de la corona de laurel sobre la puerta de su casa y de la corona cívica sobre la entrada, la dedicación en la Curia Julia del *clipeus virtutis*, el escudo de oro para celebrar su *virtus*, *clementia*, *iustitia* y *pietas*. Y la atribución del título de *pater patriae*. (*Res Gestae* 34, 2; 35. 1; Cassio Dio, *Hist.* 53. 18. 3; 55. 10. 10).

¹⁶⁴ Cassius Dio *Hist.* 52.35.1.- 52.36.3.

¹⁶⁵ Augusto hizo destruir los monumentos ecuestres y sus estatuas y con el dinero obtenido ofreció objetos votivos al templo de Apolo en nombre del Senado y del pueblo. En los pórticos de su foro se representaron los *summi viri*, dentro de un programa filogubernativo del principado heredado de César. Véanse: Ovid. *Fast* V 569-578; Suet. *Aug.* 29. 3 y 31. 7-8; Cassio Dio 53. 22. 3; 54. 35. 2.

inmortal en el verdadero sentido de la palabra, debes tomar las medidas que te aconsejo; no sólo debes venerar igual que siempre los cultos divinos según las costumbres paternas, sino que debes después actuar de modo que los honren también los demás; y ante todo, después, castiga y penaliza a quienes contaminan algunos aspectos de los ritos religiosos, no sólo para salvaguardia de los cultos divinos (pues si uno los despreciase en cuanto tales no veneraría otros), sino también porque ellos, sustituyendo a los dioses tradicionales por nuevos dioses, inducen a muchos a adoptar cultos extranjeros que provocan el surgimiento de conjuras, de sediciones y de asociaciones ilícitas: todo ello no se adapta mínimamente a la monarquía. No permitas, por tanto, ni que alguno se abstenga de los cultos divinos, ni que se entregue a prácticas mágicas”¹⁶⁶. La conservación del poder teocrático augusteo que tenía por lema la *pietas augustea* venía garantizada por la implantación del culto a los dioses tradicionales del panteón romano. Las palabras puestas por Dión Casio en boca de Mecenas reproducen prácticamente los mismos consejos y alabanzas que pronunció Plinio el Joven en su discurso panegírico dedicado a Trajano¹⁶⁷.

El templo emeritense, al igual que el teatro, el acueducto, las cloacas y las vías de comunicación con Roma, formó parte del programa urbanístico básico que permitía a los colonos allí asentados el desarrollo de una vida digna y que movía a los más poderosos personajes de la nueva provincia Lusitana a la participación en la administración de un vasto territorio. ¿Templo de culto imperial de finales del siglo I a.C.? No. Hubiera fracasado la

¹⁶⁶ Cassius Dio Hist. 52.35.1.1 - 52.36.3.5: πρὸς μὲν οὖν τοὺς ἄλλους οὕτω σοι προσφέρεσθαι γνώμην δίδωμι· σαυτῷ δὲ δὴ μήτε ἑξαλλόν τι μήθ' ὑπερήφανον μήτε παρὰ τῶν ἄλλων μήτε παρὰ τῆς βουλῆς ἢ ἔργῳ ἢ καὶ λόγῳ δοθὲν περιίδης. τοῖς μὲν γὰρ ἄλλοις κόσμον ἢ παρὰ σοῦ τιμὴ φέρει, σοὶ δ' αὐτῷ μείζον μὲν τῶν ὑπαρχόντων οὐδὲν ἂν δοθείη, ὑποψία δ' ἂν κιβδηλίας πολλὴ προσγένετο· καὶ γὰρ τοι τῶν μὲν ἄλλων οὐδεὶς ἐκὼν τοιοῦτό τι τῷ κρατοῦντι ψηφίζεσθαι δοκεῖ, πάντα δὲ δὴ τις αὐτὰ αὐτὸς παρ' ἑαυτοῦ λαμβάνων οὐχ ὅσον οὐκ ἔπαινον ἴσχει, ἀλλὰ καὶ γέλωτα προσοφλισκάνει. τήν τε οὖν ἄλλην λαμπρότητα σαυτῷ διὰ τῶν ἀγαθῶν ἔργων παρασκεύαζε, καὶ εἰκόνας σου χρυσᾶς μὲν ἢ καὶ ἀργυρᾶς μηδέποτε ἐπιτρέψης γενέσθαι -οὐ γὰρ μόνον δαπανηραὶ ἀλλὰ καὶ εὐεπιβούλευτοι καὶ ὀλιγοχρόνιοι εἰσιν-, ἄλλας δὲ ἐν αὐταῖς ταῖς τῶν ἀνθρώπων ψυχαῖς καὶ ἀκηράτους καὶ ἀθανάτους ἐξ εὐεργεσιῶν δημιουργεῖ. μὴ μέντοι μηδὲ νόον ποτε περιίδης σαυτῷ γενόμενον. μάτην γὰρ παμπληθῆ χρήματα ἐς τὰ τοιαῦτα ἀναλίσκεται, ἃ κρεῖττόν ἐστιν ἐς τὰ ἀναγκαῖα δαπανᾶσθαι - πλούτος γὰρ ἀκριβὴς οὐχ οὕτως ἐκ τοῦ πολλὰ λαμβάνειν ὥς ἐκ τοῦ μὴ πολλὰ ἀναλίσκειν ἀθροίζεται-, καὶ ἐς εὐκλειαν οὐδὲν ἀπ' αὐτῶν προσγίγνεται. ἀρετὴ μὲν γὰρ ἰσοθέους πολλοὺς ποιεῖ, χειροτονητὸς δ' οὐδεὶς πώποτε θεὸς ἐγένετο, ὥστε σοὶ μὲν ἀγαθὸν τε ὄντι καὶ καλῶς ἄρχοντι πᾶσα μὲν γῆ τεμένισμα ἔσται, πᾶσαι δὲ πόλεις νοαί, πάντες δὲ ἄνθρωποι ἀγάλματα - ἐν γὰρ ταῖς γνώμαις αὐτῶν ἀεὶ μετ' εὐδοξίας ἐνιδρυθήσῃ-, τοὺς δ' ἄλλως πως τὰ κράτη διέποντας οὐ μόνον οὐ σεμνύνει τὰ τοιαῦτα, καὶ ἐν ἀπάσαις ταῖς πόλεσιν ἐξαίρεθῃ, ἀλλὰ καὶ προσδιαβάλλει, τρόπαιά τέ τινα τῆς κακίας αὐτῶν καὶ μνημεῖα τῆς ἀδικίας γιγνόμενα· ὅσῳ γὰρ ἂν ἐπὶ πλείον ἀνταρκέσῃ, τοσοῦτω μάλλον καὶ ἡ κακοδοξία αὐτῶν διαμένει. ὥστ' εἴπερ ἀθάνατος ὄντως ἐπιθυμεῖς γενέσθαι, ταῦτά τε οὕτω πράττε, καὶ προσέτι τὸ μὲν θεῖον πάντῃ πάντως αὐτὸς τε σέβου κατὰ τὰ πάτρια καὶ τοὺς ἄλλους τιμᾶν ἀνάγκασε, τοὺς δὲ δὴ ξενίζοντάς τι περὶ αὐτὸ καὶ μίσει καὶ κόλαζε, μὴ μόνον τῶν θεῶν ἕνεκα, ὧν <ὁ> καταφρονήσας οὐδ' ἄλλου ἂν τινος προτιμήσειεν, ἀλλ' ὅτι καὶ καινὰ τινα δαιμόνια οἱ τοιοῦτοι ἀντεσφύροντες πολλοὺς ἀναπειθουσιν ἀλλοτριονομεῖν, κακὸν τοῦτο καὶ συνωμοσίαι καὶ συστάσεις ἐταιρεῖαι τε γίγνονται, ἅπερ ἥκιστα μοναρχία συμφέρει. μήτ' οὖν ἀθέω τινὶ μήτε γόητι συγχωρήσῃς εἶναι. μαντικὴ μὲν γὰρ ἀναγκαῖα ἐστὶ, καὶ πάντως τινὰς καὶ ἱερόπτας καὶ οἰωνιστάς ἀπόδειξον, οἷς οἱ βουλόμενοί τι κοινώσασθαι συνέσσονται· τοὺς δὲ δὴ μαγευτάς πάνυ οὐκ εἶναι προσήκει. πολλοὺς γὰρ πολλὰκις οἱ τοιοῦτοι, τὰ μὲν τινα ἀληθῆ τὰ δὲ δὴ πλείω ψευδῆ λέγοντες, νεοχμοῦν ἐπαίρουσι.

¹⁶⁷ Véanse los capítulos II y IV de la Iª parte de esta tesis.

Monarquía en su primer *princeps* si Augusto hubiera impuesto un sistema de culto religioso a su propia persona y hubiera comenzado a permitir la construcción de templos en su honor apenas conquistado el poder. El templo tardorrepblicano emeritense simplemente fue el primer templo de culto a Júpiter en una colonia recién fundada, un templo en el que se ejecutaban los rituales prescritos por la religión tradicional romana y en el que se exponían las leyes sancionadas por el Senado¹⁶⁸, dentro de una plaza donde era posible la reunión de los ciudadanos y donde se realizaba una parte de las actividades exigidas por la vida pública. Y con el paso de los años, un monumental escaparate en el que se perpetuaba la memoria de grandes personajes que, por elección popular o por imposición, debían ser considerados modélicos por el resto del pueblo, ligados siempre a la familia imperial de la que eran fieles colaboradores¹⁶⁹. En palabras de A. Fraschetti: “Nello spazio della città (naturalmente, anche nello spazio della città antica), nelle piazze che ne costituiscono il centro (a Roma, dunque, soprattutto nel Foro), le emergenze monumentali e simboliche —quelle che con sicurezza possono essere individuate e riconosciute come tali— immancabilmente divengono esse stesse veicoli di memoria urbana: di una memoria non solo condivisa ma anche, per sua natura, eminentemente collettiva”. Puesto que el valor que primaba en la sociedad era el reconocimiento público, la alabanza colectiva y la obtención de una fama perpetua, —porque el honor, junto al dinero, eran los dos factores que se tenían en cuenta para la promoción social y política de los individuos—, las imágenes de los miembros de la cúspide del poder fueron instaladas en los lugares más frecuentados de la ciudad, sacros o profanos (templos, foros, curias, basílicas, teatros, anfiteatros, termas y mercados)¹⁷⁰.

¹⁶⁸ En Roma, los muros del área Capitolina acogían los originales en bronce de los diplomas militares: *ex tabula aenea quae fixa est Romae in Capitolio in podio muri ante aedem Geni P.R.* (M. M. Roxan, *JRA* 9, 1996, pp. 247-256); *ex tabula aenea quae fixa est Romae in Capitolio in podio arae Gentis Liviae* (J. Miskiv, *Serija* 30-31, 1997-1998, pp. 83-101); *ex tabula aenea quae fixa est Romae in Capitolio in gradibus aerari militaris parte dexteriore* (M. Roxan y P. Holder, *Roman military diplomas IV*, Londres 2003, p. 413); *ex tabula est Romae in muro post templum divi Aug(usti) ad Minervam* (M. Roxan y P. Holder, *Roman military...*, o.c.p. 432, 583, 587, 591, etc.). Es característico de los *fora* principales de la ciudad el que consagraran sus paredes como “tablones” de información jurídica para los ciudadanos. Según la importancia de los documentos, éstos se grababan de forma perdurable (los *fasti* del municipio, los decretos emanados del poder central, donde siempre se indicaba que debían ser colocados en el lugar más frecuentado de la ciudad —“*In inferiore fori parte* (referido a la estatua de *M. Verrius Flaccus* de Preneste—, *contra hemicyclum in quo fastos a se ordinatos et marmoreo pariete incisos publicaret*, CIL I², 230) o las *tabulae honestae missionis*, situadas en el Capitolio romano junto al templo de la *Fides*, como especifican los epígrafes CIL XVI, 3, 20, 26 y 29) o se escribían en materiales que pudieran retirarse al cabo del tiempo. El *podium* del templo de Mérida está horadado por orificios equidistantes y uniformes en su lado occidental, probablemente huellas de las escarpas que soportaban las planchas de bronce o las placas marmóreas con textos jurídicos.

¹⁶⁹ A. Fraschetti, *Roma e il principe*, Roma 2005, p. 63.

¹⁷⁰ En los próximos capítulos se corrobora la aparición de grupos estatuarios que representan a la élite municipal y provincial en los foros y teatros, generalmente en relación con grupos estatuarios de la familia imperial. Independientemente del dios al que estuviera consagrado un templo o un santuario, el espacio circundante se poblaba de estatuas icónicas, de retratos individuales de familias prestigiosas. Mencionaré aquí alguno de los muchos ejemplos que existen: en el santuario de Asklepios en Kos, que se convirtió en espejo de la evolución política de la isla y de las relaciones personales entre miembros de la élite koa con los exponentes más destacados del poder republicano primero e imperial después, desde mediados del siglo III a.C., se colocaron estelas pagadas por ciudades extranjeras en las que se agradecía la labor jurídica de determinados

Existe un elemento en el interior del templo al que no se le presta la merecida atención y en el que quizá pudiera encontrarse la clave para interpretar alguno de los usos primitivos del templo. Se trata de una cisterna excavada en la zona del vestíbulo, de 5,60 m de longitud, 3,70 m de anchura y 2,80 m de altura, comunicada con los estanques laterales por medio de canales y, posiblemente, con otros dos situados en la parte inferior del basamento del *porticus* del templo¹⁷¹. La cisterna interior ocupaba desde la segunda columna de la *pronaos* hasta la tercera. Desgraciadamente no ha sido bien estudiada y no se explica la aparición de este contenedor de agua en el interior del edificio. Merecería la pena compararlo con el estanque que rodeaba el templo de Évora¹⁷², los de Valeria, Ampurias o la cisterna del templo A de *Baelo Claudia*, independiente en este caso del resto del *podium*¹⁷³. No sabemos tampoco si esta cisterna estaría abastecida con el agua de la

personajes de la isla, monumentos que eran levantados en el santuario de Asklepios y en el lugar más prominente del ágora, donde todo el mundo podía verlos (Ch. V. Crowther, “Aus der Arbeit der ‘Inscriptiones Graecae’ IV. Koan Decrees for Foreign Judges”, *Chiron* 29, 1999, pp. 251-319). Después de la institucionalización del poder romano en Asia, se añadieron inscripciones que anunciaban el nacimiento de relaciones de *patrocinium publicum*. Se dedicaron estatuas al hijo del procónsul de Asia *Q. Mucius Scaevola*, a la mujer del procónsul *C. P. Sercilius Isaurikos*; al legado de *M. Antonius*, *C. Cocceius Balbus*, a *T. Statilius Taurus*, *praefectus urbis* en el 16 a.C. y legado de Augusto en Asia. Lo mismo ocurrió en el santuario de Zeus en Olimpia (A. Lo Monaco, “L’élite elea ad Olimpia nel I secolo a.C.”, en M. Cébeillac-Gervasoni *et alii*, *Autocélébration des élites locales dans le monde romain. Contexte, images, textes (II^e s. av. J.-C./ III^e s. ap. J.-C.)*, Collection <Erga>-7, Clermond-Ferrand 2003, pp. 287-305). Los espacios cercanos al templo y especialmente aquéllos en torno a la vía sacra, que se dirigía al gran altar, fueron ocupados por grupos estatuarios que representaban a la cerrada aristocracia elea, que había acaparado la gestión de los principales cargos del santuario. También el foro de Filipos, en Macedonia, fue un lugar de autocelebración de la élite municipal (M. Sève, “Le forum de Philippos, lieu d’autocélébration de l’élite municipale?”, en M. Cébeillac-Gervasoni *et alii*, *Autocélébration des élites locales dans le monde romain. Contexte, images, textes (II^e s. av. J.-C./ III^e s. ap. J.-C.)*, Collection <Erga>-7, Clermond-Ferrand 2003, pp. 107-119). Basta una lectura de la *Descripción de Grecia* de Pausanias para reconocer la presencia imperial y municipal en todos los lugares sacros que describe. Pero lo mismo ocurría en Occidente y desde tiempos republicanos. Se sabe por referencias literarias que Fabio Máximo y, posteriormente, Sila erigieron en el Capitolio estatuas de sí mismos en bronce; que los familiares de Escipión el Africano colocaron su máscara mortuoria en el templo de Júpiter (App. 6; *Hisp.* 23); que en tiempos de Domiciano resplandecieron las estatuas de oro y de plata en la escalinata, los ingresos y el interior del templo de Júpiter Óptimo Máximo y que en época de Trajano se veían dos estatuas en bronce del emperador en el vestíbulo del Capitolio (Plinio, *Pan.* 52.1-7). El Panteón estaba presidido por dos estatuas de Augusto y Agripa, que flanqueaban la entrada a un espacio adornado con las imágenes de todos los dioses (Dion Casio LIII. 27.3). En el templo de la *Concordia* se exponía una imagen de Vesta-Livia regalada por los habitantes de Paros (Cassius Dio *Hist.* 55. 9. 6). En el templo de Venus, en el foro, se dedicó una estatua a Drusila del tamaño de la imagen sagrada de la diosa. Fueron erigidas estatuas e imágenes de Gneo Pisón padre por doquier (*S.C. de Gneo Pisón Padre.* 75), de Sejano, de Germánico... La presencia de grupos estatuarios de miembros de la élite local en los espacios públicos descarta por completo la atribución automática de fragmentos de estatuas togadas, *thoracatae* o heroicas a los miembros de la familia imperial. Otros ejemplos de espacios de representación han sido estudiados por J. L. Jiménez Salvador, “Los escenarios de representación en las ciudades romanas de Hispania”, en S. Ramallo (ed.), *La decoración arquitectónica...* Murcia 2004, pp. 379-403.

¹⁷¹ J. M. Álvarez y T. Nogales, *Forum Coloniae...*, o.c., pp. 111, 116 y 148.

¹⁷² Th. Hauschild y P. Sarantopoulos, “O tanque de água do templo romano de Évora. Notícia preliminar da intervenção arqueológica de 1996”, *O arqueólogo Português*, Série IV, 13/14, 1995-1996, pp. 429-440.

¹⁷³ En Roma, se conoce la cisterna que existía entre los templos gemelos del área sacra de San Omobono, de grandes dimensiones: 27 m de largo x 2.41 m de ancho y 2.30 m de profundidad. Sobre esta cisterna véase P. Virgili, “Area sacra di S. Omobono. Una cisterna fra i templi gemelli”, *Archeologia laziale IX. Quaderni del centro di Studio per l’Archeologia etrusco-italica*, 16, Roma, 1988, pp. 77-78. También en la Maison Carrée existía una cripta, comunicada con la *cella* a través de una escalera de la que se conservan algunos peldaños. En el templo de Apolo en Pompeya había seis cisternas excavadas en el patio delantero, capaces de contener

conducción hidráulica Rabo de Buey/ San Lázaro, cuyo *specus* se dirigía hacia el foro desde el teatro¹⁷⁴. Es posible que la cisterna abasteciera de agua los dos estanques laterales del templo, de una profundidad de 1,82 m, de 12,20 m de largo y 3,75 m de ancho¹⁷⁵.

El tercer y último argumento que se propone para la adscripción del templo emeritense al culto imperial según la tesis de J. M. Álvarez y T. Nogales es la existencia de una tribuna en su parte delantera, de 54 cm de altura¹⁷⁶. Su presencia —si se admite la interpretación, que no es unívoca¹⁷⁷—, tampoco es probatoria de la consagración del templo al culto imperial, sino que responde meramente a un criterio funcional¹⁷⁸. Desde mediados del siglo. II a.C. se erigieron *templa rostrata* y se utilizaban estas estructuras para reunir al Senado, para pronunciar discursos políticos o para rendir el último homenaje a la memoria de un difunto en la *oratio funebris*. Son numerosos los ejemplos literarios y epigráficos que mencionan las reuniones del Senado en las escalinatas, pórticos y edificios integrados en el interior de un *templum*, es decir, de un espacio delimitado por un augur, *inauguratum*: Ovidio¹⁷⁹ y Suetonio¹⁸⁰ hablan de los *concilia* celebrados en las bibliotecas del templo de Apolo Palatino; el *Senatusconsulto de Gneo Pisone Patre* menciona el pórtico del mismo templo de Apolo¹⁸¹ y el interior de la *cella* del templo “aquél en el que el Senado acostumbra a reunirse, entre las estatuas de los varones de ilustre condición (...)”¹⁸²; Suetonio, de nuevo, cuenta que César acostumbraba a reunir el Senado en la tribuna del templo de *Venus Genetrix*¹⁸³ para ratificar sus decisiones con el beneplácito de su diosa

trescientos noventa metros cúbicos de agua de lluvia, vertida desde los techos del pórtico. El templo de Saturno en *Volubilis* contenía también dos construcciones simétricas que se comunicaban entre sí, estudiados por M. Ponsich, “Le temple dit de Saturne à Volubilis”, *Bull. D'Archéologie Marocaine* 10, 1976, p. 137.

¹⁷⁴ J. L. de la Barrera, *La decoración arquitectónica...*, o.c., p. 187, nota 82.

¹⁷⁵ Sobre tipos de fuentes en la zona orientada del Imperio, véase Cl. Dörflinger, *Prunkbrunnen in kleinasiatischen Städten. Funktion im Kontext*, Bayerische Akademie der Wissenschaften. Kommission zur Errschung des antiken Städtewessens. Studien zur antiken Stadt, 7, Munich 2001.

¹⁷⁶ J. M. Álvarez y T. Nogales, *Forum Coloniae...*, o.c., pp. 151-158.

¹⁷⁷ J. L. de la Barrera, en *La decoración arquitectónica...*, o.c., p. 183, hablando de las excavaciones de 1983 escribe: “Se pusieron al descubierto la cimentación de la escalinata de acceso al templo y un largo encintado granítico, a manera de propíleos apilastrados que, en el eje de las columnas centrales, dibuja unas antas, como de *rostra*. Sobre éstas descansa un bloque de *opus caementicium*, con una de sus caras revocada de *opus signinum* que denota el asiento de placas de revestimiento. No es fácil pronunciarse sobre las citadas antas, que bien pudieran ser un trasunto de los primitivos altares itálicos. El frogón de hormigón se ha puesto en relación recientemente con un basamento de esculturas...”.

¹⁷⁸ Con este pequeño *podium* se salvaba la diferencia de altura entre el pavimento de la plaza y la plataforma sobre la que se levanta el templo. Sufrió varias reformas. En una de ellas fue incorporada una exedra “utilizada posiblemente como soporte de algún elemento de carácter ornamental” (P. Mateos, “Arquitectura oficial”, en X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania* II. Mérida-Colonia Augusta Emerita, Roma 2004, p. 43).

¹⁷⁹ *Trist.* III 1, 63-64.

¹⁸⁰ *Aug.* 29. 4.

¹⁸¹ A. Caballos, W. Eck y F. Fernández, *El senadoconsulto de Gn. Pisón Padre*, Sevilla 1996.

¹⁸² *Tabula Hebana*. 1-2, en *Habis* 9, 1978, pp. 323-350.

¹⁸³ *Caes.* I. 78.

protectora. Y así también se utilizaban los templos de *Bellona*, de Júpiter Capitolino, de Cástor en el foro republicano, de Marte en el foro de Augusto, etc. para satisfacer la misma necesidad. Si bien es verdad que César y Augusto aprovecharon un escenario significativo donde enmarcar sus representaciones políticas, ello no es razón para interpretar la presencia de toda tribuna asociada a un templo con la política propagandística del primer *princeps*, pero menos aún con un supuesto “culto imperial”. La significación que tal aparato escénico hubiera tenido en una Roma dividida entre los partidarios del cesaricidio y los que apoyaban al sucesor del triunviro no podía ser la misma que la que pudo tener en una colonia recién fundada para asentar a legionarios partidarios del enemigo político de Augusto. Al mismo tiempo, no hay que olvidar que Augusto eliminó la exedra y el ara circular que señalaba el lugar donde se había levantado la pira de César en el foro. Su cancelación pretendía borrar del templo dedicado al *divus Iulius* cualquier recuerdo de los episodios tumultuosos que había presenciado Roma en relación con el asesinato del dictador. El nuevo jefe militar tenía que hacer olvidar los funerales violentos del padre adoptivo o el “culto” subversivo nacido en torno a la pira entre el estrato más bajo de la población, y eso sólo era posible haciendo desaparecer cualquier elemento que pudiera convertirse en símbolo de lo sucedido¹⁸⁴. Pero el cierre de la exedra del templo del Divo César o la desaparición del altar redondo no fueron los únicos cambios que sufrió el *templum*. Éste perdió el derecho de *asylia* que se le había concedido de forma excepcional por petición de los triunviros y que, en realidad, no era efectivo, puesto que estaba vedado el acceso libre a su espacio circundante. A pesar de que dicho derecho de asilo era sólo “de nombre”, como afirma Dión Casio¹⁸⁵, se suprimió por orden de Augusto, para que ningún ciudadano pudiera buscar protección o ayuda postrado ante los pies del “nuevo semi-dios”, *divus Iulius*. Así pues, el lugar fue “normalizado” y perdió su primera función sacra para evitar el nacimiento del culto religioso a un mortal. Por todo ello considero que aunque pudiera probarse arqueológicamente la existencia de una tribuna en la parte meridional del templo de *Emerita Augusta*, ésta no serviría como prueba para demostrar que el templo del foro colonial estuviera consagrado al culto de Augusto divinizado.

II. 3. RESTOS DE EDIFICACIONES EN EL ENTORNO DEL FORO COLONIAL EMERITENSE

En los aledaños del “templo de Diana” se han localizado otros edificios a los que pudo pertenecer parte del material epigráfico y escultórico antes reseñado: existió un edificio público en la calle de Romero Leal (nn. 7-12), fechado en época augustea según se infiere del estudio de las basas encontradas¹⁸⁶; otro edificio, construido también en granito

¹⁸⁴ A. Frachetti, *Roma e il principe*, o.c., pp. 63-65.

¹⁸⁵ Dio Cass. *Hist.* XLVII, 19. 2-3. A. Alföldy, “La divinisation de César dans la politique d’Antoine et d’Octavien entre 44 et 40 avant J.-C.”, *RN* 15, 1973, p. 102.

¹⁸⁶ J. L. de la Barrera, *La decoración arquitectónica...*, o.c., pp. 25-27, 141 y láms. 10-15.

enlucido con estuco, estuvo situado en la calle J. R. Mélida, esquina con la calle Sagasta y del que se conserva un solo capitel, un fragmento de la moldura de la base del podio, un tambor de columna y parte de la moldura de coronamiento del podio¹⁸⁷. Es más problemática la identificación de los restos hallados en el solar situado entre las calles Travesía de Parejo y de Baños, donde los arqueólogos situaban tradicionalmente las termas del foro¹⁸⁸. J. L. de la Barrera identifica los restos con el pórtico del foro y con una de sus posibles entradas. La disposición de las cresterías de los muros le lleva a reconstruir una cubierta abovedada, que serviría de *substructio* para soportar el piso del *viridarium*¹⁸⁹, que salvaría el desnivel entre la calle Sagasta y la calle Baños. Además, la decoración arquitectónica recuperada coincide con la del “pórtico del foro” o “*forum adiectum*”, que permitiría dar una datación claudiana o de principios de época flavia a este espacio, aunque también puede pensarse que los elementos decorativos proceden de la construcción vecina y no de la propia plaza (LÁM. XXI).

II. 4. EL LLAMADO “AUGUSTEUM”, “FORO DE MÁRMOL” O, SIMPLEMENTE, “PÓRTICO CON DECORACIÓN MARMÓREA”

Otro de los espacios emeritenses asociados al culto imperial en la bibliografía reciente es el que conformaba una plaza anexa al foro colonial¹⁹⁰, del que se conoce únicamente el ángulo nordeste. En realidad, los testimonios arqueológicos dan cuenta de la existencia de un pórtico al nordeste de la plaza del templo colonial, con un ático monumental decorado con clípeos en que aparecen talladas las cabezas de Júpiter Ammón y de Medusa, y cariátides, siguiendo el modelo del foro de Augusto en Roma¹⁹¹, y de un muro de cierre en el que se abren una serie de hornacinas y pequeños *aedicula* que coinciden con

¹⁸⁷ *Ibidem*, pp. 27-28, láms. 18-19.

¹⁸⁸ La suposición de las termas se basaba en la existencia de epígrafes dedicados a las fuentes (CIL 02, 00466: *Fontibus / sacrum / Iulia Lupa / m(erito) l(ibens) v(otum) s(olvit)*), a las ninfas (CIL 02, 00469: *Nymphis / Isaiuraninu[3] / ex [vo]to*) y a la Fortuna (CIL 02, 00467: *[---]atius / [D]emetrius / Fortunae / sac(rum) / a(nimo) l(ibens)*), interpretada como *Fortuna Balnearia*. Su identificación se admitía aún por J. M. Álvarez, “Excavaciones en Augusta Emerita”, *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Madrid 1985, pp. 35-55.

¹⁸⁹ J. L. de la Barrera, *La decoración arquitectónica...*, o.c., p. 187.

¹⁹⁰ W. Trillmich propuso que el espacio tuviera forma cuadrada y que sus dimensiones alcanzaran los trescientos pies romanos por lado, constituyéndose así en una especie de *forum adiectum* al templo colonial. Las dimensiones reales del pórtico son desconocidas, así como la comunicación que esta supuesta plaza tendría con el foro colonial.

¹⁹¹ Los estudios más completos publicados en los últimos años son: E. La Rocca, L. Ungaro y R. Meneghini, *I luoghi del consenso imperiale. Il foro di Augusto. Il foro di Traiano. Introduzione storico-topografica*, Roma 1995; L. Ungaro, *I marmi colorati della Roma imperiale*, Roma 2002; M. Spannagel, *Exempla principis. Untersuchungen zu Entstehung und Ausstattung des Augustusforum*, <Archäologie und Geschichte> 9, Heidelberg 1999; P. Zanker, *Forum Augustum*, <Monumenta Atrius Antiquae> 2, Tübinga 1968.

los ejes del pasillo¹⁹² (LÁM. XXII). Se desconoce aún la comunicación física de este pórtico con el foro colonial. No se sabe si el desnivel del terreno pudo ser salvado por medio de escalinatas o si existieron otros modos de comunicación entre las dos áreas.

A partir de las excavaciones realizadas en 1990 en la C/ Manos Albas, pudo conocerse la existencia de un *cardo* que separaba este pórtico del foro del templo colonial y fueron sacados a la luz los restos de unas estancias, interpretadas como *tabernae*, situadas entre la vía y el muro exterior del criptopórtico en este lado oriental¹⁹³.

La datación del programa decorativo que lo adornaba, fechado en época claudio-neroniana, impide que el pórtico y el foro colonial formaran parte de un proyecto original común en la fecha de fundación de la colonia¹⁹⁴. A partir de los restos descubiertos en la esquina nordeste del pórtico, W. Trillmich propuso la existencia de un “foro” cuadrado, de trescientos pies de lado, dimensiones confirmadas arqueológicamente en la actualidad¹⁹⁵. En la calle Dávalos se localizó durante las excavaciones del año 2000 un canal en dirección NO-SE, a la misma cota que la zona inferior de las losas de mármol que pavimentaban la plaza, similar también al que aparecía en el ángulo suroccidental del templo. Este canal y el edificio al que estaba asociado definen y cierran el área forense por el lado occidental¹⁹⁶.

¹⁹² J. L. de la Barrera, *La decoración arquitectónica...*, o.c., pp. 184-186.

¹⁹³ El informe del trabajo se conserva en el departamento de documentación del Consorcio (nº de registro 23, nº de yacimiento 04118-08 de agosto de 1988). Citado en P. Mateos, “*Augusta Emerita*. La investigación arqueológica...”, art. cit. p. 194.

¹⁹⁴ W. Trillmich, “Los tres foros de *Augusta Emerita* y el caso de *Corduba*”, en P. León, *Colonia Patricia Corduba*, Córdoba 1993, pp. 175-197. Lo considera como un “foro intruso” dentro de la urbanística augustea de la ciudad. En contra: J. M. Álvarez y T. Nogales, “El templo de Diana-templo de culto imperial”, art. cit., p. 295. Justifica que ambos espacios formaban parte del mismo proyecto diciendo que éstos estaban integrados en un santuario dedicado a Augusto, afirmación para la cual no cuentan con ningún dato definitivo y que, por otro lado, no tiene justificación arqueológica. La afirmación resulta de la aceptación de la hipótesis de que el templo colonial fue concebido como templo de culto imperial y la interpretación de los elementos circundantes han de ser coherentes con la hipótesis planteada, aunque la cronología no se adapte ni la concepción política augustea sea afín a tal propuesta teórica. Las características arquitectónicas y el programa decorativo de sendos recintos son diferentes: el templo, construido con piedra local estucada, conserva los rasgos de la arquitectura republicana. Fue levantado según un proyecto ideado y llevado a cabo por los veteranos licenciados tras la victoria cántabra. El foro de mármol, por el contrario, responde a la arquitectura que comienza a desarrollarse a partir de época tardoaugustea-tiberiana, que incorpora el mármol a la construcción para dotarla de la *maiestas* digna del Imperio. El programa decorativo, fechado por los expertos en época de Claudio, fue realizado por talleres artesanales que importaban de Roma a las provincias los motivos, las formas y el modo de la talla de la piedra. Se trataría, por tanto, de una ampliación urbanística de la zona pública posterior, probablemente para satisfacer las nuevas necesidades derivadas de la categoría estatutaria colonial de *Emerita Augusta* y del crecimiento económico y poblacional que pudiera derivarse de la capitalidad de la provincia lusitana, así como de la mayor participación de las élites locales en los programas urbanísticos.

¹⁹⁵ P. Mateos, “Reflexiones sobre la trama urbana de *Augusta Emerita*”, *Anas* 7/8, 1994-1995, pp. 233-249. En este artículo, P. Mateos planteaba el problema que suponía para el “foro adosado” el salvar un desnivel importante. La nueva estructura tenía que eliminar una vía que descendía hasta enlazar con el *decumanus maximus* y las tabernas orientales adosadas al *temenos* del templo colonial. J. M. Álvarez, “Aspectos del urbanismo de *Augusta Emerita*”, en T. Nogales, *Augusta Emerita: territorios, espacios, imágenes y gentes en Lusitania romana*, Mérida 2004, pp. 129-169.

¹⁹⁶ P. Mateos, “*Augusta Emerita*. La investigación arqueológica...”, *AEspA* 74, 2001, pp. 192-193.

El ático del pórtico de mármol y el muro de cierre nordeste están separados por un *ambulacrum* de 7 m de anchura, delimitado por un canal revestido de mármol. Los restos arqueológicos vinculados a esta construcción fueron hallados en la calle Sagasta (anteriormente llamada C/ Portillo), en la calle Dávalos (antes C/ Falange y C/ Ávalos) y en las inmediaciones del foro colonial¹⁹⁷ y han sido datados en época claudio-neroniana¹⁹⁸. A ellos se deben sumar algunos elementos arrojados a la cloaca de Pancaliente (al norte de Mérida, cerca del río Guadiana), que responden a las mismas características de talla y a la misma cronología que los fragmentos hallados *in situ*¹⁹⁹, lo que ha llevado a considerarlos componentes arquitectónicos del mismo pórtico marmóreo.

Formaban parte del conjunto de Pancaliente seis capiteles de pilastra, quince fragmentos de clipeos²⁰⁰, cuatro fragmentos de cariátides²⁰¹, un relieve con una escena de sacrificio²⁰², el tablero decorativo del árbol de laurel, siete fragmentos de relieves decorativos²⁰³ y algunas inscripciones. Aunque Antonio Floriano no los transcribió, estos epígrafes se pueden identificar gracias a la fotografía publicada en el artículo²⁰⁴.

El primero de ellos es un pedestal honorífico ofrecido por el consejo decurional de *Emerita* a Sexto Furnio [---] Iuliano, *legatus Augusti pro praetore* de la provincia Lusitania, cónsul y *praeses*²⁰⁵. El motivo de la dedicación fue la asunción del patronato de la colonia. Sexto Furnio fue legado pro pretor de Caracalla en la Lusitania en el 211 y, dos años después, entre el 213 y 214, fue legado pro pretor en Arabia, donde se encargó de levantar catorce pedestales del Emperador al que él representaba en la provincia: *Imperator Caesar Marcus Aurelius Antoninus Severus Antoninus Augustus Britannicus maximus Parthicus*

¹⁹⁷ J. M. Álvarez y T. Nogales, *Forum Coloniae...*, o.c., pp. 244-248.

¹⁹⁸ *Ibidem*, pp. 36-44, donde se describen los elementos arquitectónicos rescatados durante las excavaciones.

¹⁹⁹ En el “Molino de Pancaliente” aparecieron otras piezas que no han sido adscritas al pórtico de mármol y que plantean una serie de problemas relacionados con la ubicación de un altar de culto imperial, que se analizará más adelante.

²⁰⁰ J. L. de la Barrera, *La decoración arquitectónica...*, o.c., láms. 83, 85, 89.1, 91, 96, 100.1, 101. No ha sido incluido en las fichas de cada uno de los fragmentos su grosor, lo cual impide la comparación con el material procedente de la C/ Sagasta o de otros vertederos. A. García y Bellido, *EREP*, Madrid 1949, n° 417 a-d, publicó cuatro de los fragmentos, pero apunta que fueron quince los fragmentos de *phalerae* encontrados.

²⁰¹ J. L. de la Barrera, *La decoración arquitectónica...*, o.c., láms. 128, 129, 132 y 133.

²⁰² A. García y Bellido, *EREP*, Madrid 1949, n° 403.

²⁰³ J. L. de la Barrera, *La decoración arquitectónica...*, o.c., láms. 158.1-2, 159, 161.1 y 162; A. García y Bellido, *EREP*, Madrid 1949, pp. 416-418, n. 418, A-F. La fuente más antigua de información sobre los hallazgos de Pancaliente es A. Floriano, “Excavaciones en Mérida, Campañas de 1934 y 1936”, *AEspA* 1944, pp. 151-186, que vinculó los restos con un hipotético templo consagrado a Júpiter.

²⁰⁴ A. Floriano, “Excavaciones en Mérida...”, art. cit., pp. 151-186; M. F. Squarciapino, “Ipotesi di lavoro sul gruppo di sculture da Pancaliente”, *Augusta Emerita* 1976, pp. 55 ss.

²⁰⁵ AE 1952, 0116: *Sex(to) Furnio / [---] Iuliano / [I]eg(ato) Aug(usti) pr(o) pr(aetore) prov(inciae) / [L]usitaniae c(larissimo) v(iro) co(n)s(uli) / [or]do splendidissimus / [E]meritensium / [pr(a)]esidi innocentissimo / [pa]trono optimo / ob merita / [---]io Modest[o---]*. G. Alföldy, *Fasti hispanienses...*, o.c., pp. 99-100, 143, 147, 227.

*maximus*²⁰⁶. Es interesante el hecho de que el nombre del emperador vaya en nominativo y que el encargado de levantar las estatuas de Caracalla se exprese mediante *per* + *acus*., dando cuenta de que éste, legado pro pretor, no era más que un intermediario del Emperador.

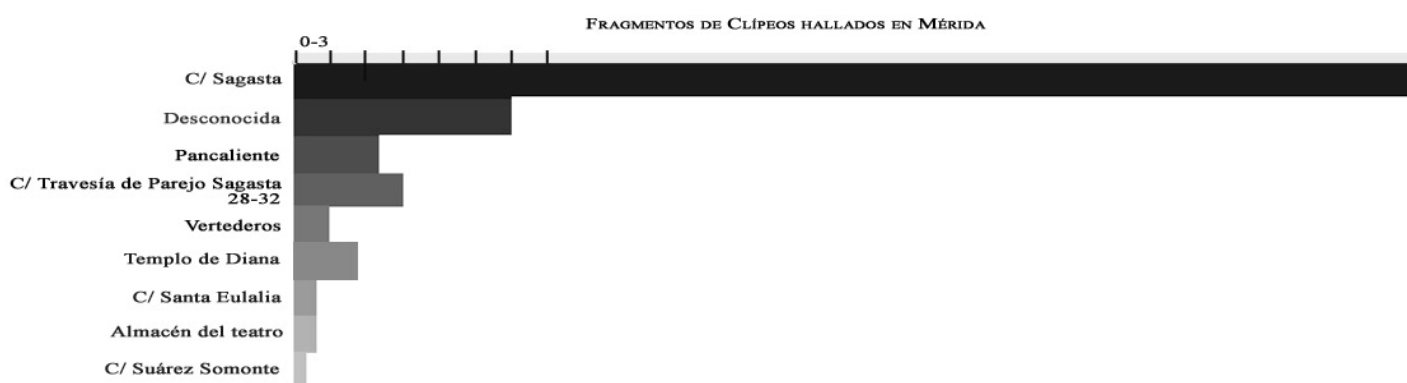
El segundo epígrafe hallado en Pancaliente está dedicado a otro personaje de la clase senatorial, de época domicianea, del que se conserva sólo parte del nombre (*Aelia*[---]/[---

²⁰⁶ AE 1996, 01617 (Arabia, Al-Feden): *Imp(erator) Caesar / M(arcus) Aurelius / Severus Antoninus / Pius Felix / [Aug(ustus) Parthicus max(imus) Britannicus max(imus) pontifex max(imus) trib(unicia) pot(estate) XVII imp(erator) III co(n)s(ul) IIII p(ater) p(atriciae) proco(n)s(ul) per Furnium Iulianum leg(atum) pr(o) pr(aetore) co(n)s(ulem) des(ignatum)]*; CIL 03, 14150,07 (Arabia, Amman): *Imp(erator) Caes(ar) Marcu[s] / Aurelius Sev[er]us / Antoninus [Pius] / Felix Aug(ustus) Pa[rthi]cus maximus [Bri]tan(n)icus max[imus] / [po]ntifex max[imus] / [trib(unicia) pot(estate)] XVII / [imp(erator) II co(n)s(ul) IIII p(ater) p(atriciae)] / [per Furnium Iulianum] / [leg(atum) Aug(usti) pr(o) pr(aetore) co(n)s(ulem) des(ignatum)]*; AE 1900, 00164 (Arabia, Amman/Philadelphia): *Imp(erator) Caes(ar) Marcu[s] / Aurelius Sev[er]us / Antoninus [Pius] / Felix Aug(ustus) Pa[rthi]cus maximu[s] Brit[an]tan(n)icus max[imus] / [po]ntifex max[imus] / [trib(unicia) pot(estate)] XVII [imp(erator)] II [co(n)s(ul)] IIII [p(ater) p(atriciae)] / per Furnium Iulianum / [leg(atum) Aug(usti) pr(o) pr(aetore)] / [IGLS-13-01, 09100 (Arabia, Bortra): *Imp(erator) Caesar / M(arcus) Aurelius / Severus Antoninus / Pius Felix Aug(ustus) / Parthicus max(imus) / Britannicus max(imus) / pontifex max(imus) / trib(unicia) pot(estate) XVII / imp(erator) II(I) co(n)s(ul) [IIII] proco(n)s(ul) / p(ater) p(atriciae) [per Fu]r[ni]um Iul[ia]num / [leg(atum) Aug(usti) pr(o) pr(aetore) co(n)s(ulem)] / IIII*; AE 1904, 00066 (Arabia, Busra ash Sham, Bostra): *Imp(erator) Caesar / M(arcus) Aurelius / Severus Antoninus / Pius Felix Aug(ustus) / Parthicus max(imus) / Britannicus max(imus) / pontifex max(imus) / trib(unicia) pot(estate) XVII [imp(erator) III] / co(n)s(ul) IIII p(ater) p(atriciae) proco(n)s(ul) / pe[r] Furnium Iulianum / leg(atum) pr(o) pr(aetore) co(n)s(ulem) [des(ignatum)] / XXVI*; AE 1973, 00555 (Arabia, Busra ash Sham, Bostra): *Imp(erator) Caesar / M(arcus) Aurelius / Severus Antoninus / Pius Felix Aug(ustus) / Parthicus max(imus) / Britannicus max(imus) / pontifex max(imus) / trib(unicia) pot(estate) XVII / imp(erator) II[I] co(n)s(ul) [IIII] proco(n)s(ul) / p(ater) p(atriciae) [per Fu]r[ni]um Iul[ia]num / [leg(atum) Aug(usti) pr(o) pr(aetore) co(n)s(ulem)] / IIII*; CIL 03, 14149,10 (Arabia, Petra): *[Imp(erator) Caes(ar)] / M(arcus) A[urelius Severus] / A[ntoninus Pius Aug(ustus)] / [Felix Parthicus] / [maximus Britann]icus / [maximus pontifex] / maximus / trib(unicia) potest(ate) / XVI imp(erator) II / co(n)s(ul) IIII p(ater) p(atriciae) fec(it) / [per Furnium Iulianum] / [leg(atum) eius co(n)s(ulem) des(ignatum)] / [pr(o) pr(aetore)]*; CIL 03, 14149,46 = AE 1896, 00136 (Arabia, Wadi Mojdib): *Imp(erator) Caesar M(arcus) / Aurelius Severus / Antoninus Pius Aug(ustus) / Felix Parthicus / maximus Br<i>E>ttan(n)icus / maximus pontifex / maximus co(n)s(ul) IIII / per Furnium Iulian[um] / leg(atum) eius co(n)s(ulem) [des(ignatum)] / pr(o) pr(aetore) / CVIII*; AE 1969/70, 00619 (Palaestina, Ouadi Ouarran): *Imp(erator) Caesar M(arcus) [Au]relius / Severus [An]toninus Pius / Felix Aug(ustus) Parthicus ma[ximus] [Bri]tan(n)icus ma[xi]mus pontifex maxim(us) / trib(unicia) potest(ate) XVII imp(erator) III / co(n)s(ul) IIII proco(n)s(ul) / per Furnium Iulianum / leg(atum) pr(o) pr(aetore) co(n)s(ulem) d(e)s(ignatum) / XLIII*; CIL 03, 14171 = AE 1895, 00171 (Arabia, Amman, Philadelphia): *Imp(erator) Caes(ar) Ma[rcus] / Aurelius Severus Anto[ninus] / Pius Felix Aug(ustus) Parthicus max(imus) / Britannicus maximus pontifex / max(imus) trib(unicia) [pot(estate) XVI] imp(erator) II / co(n)s(ul) III[I] proco(n)s(ul) / per Furnium [Iulianum] / [leg(atum) Aug(usti) pr(o) pr(aetore) co(n)s(ulem) des(ignatum)]*; CIL 03, 14175 = AE 1895, 00170 (Arabia, Amman, Philadelphia): *Imp(erator) Caes(ar) M(arcus) / Aurelius Severus / Antoninus Pius Felix / Parthicus max(imus) / Britannicus maxim(us) / pontifex maximus / trib(unicia) pot(estate) XVI [imp(erator) II] / co(n)s(ul) IIII p[roco(n)s(ul)] / per Furniu[m] Iulianum / leg(atum) Aug(usti) pr(o) pr(aetore) [co(n)s(ulem) d]es(ignatum) / mil(ia) X*; CIL 03, 14170 (p 2328,74) (Arabia, Amman, Philadelphia): *Imp(erator) Caesar M[arcus] / Au<r=C>(elius) Antoninus Pius / Felix Aug(ustus) Parthicus / maximus Br<i>E>ttan(n)icus / maximus pontifex / maximus trib(unicia) pot(estate) XVI / imp(erator) II co(n)s(ul) IIII [pro]co(n)s(ul) / per Furniu[m] Iulianu[m] / leg(atum) Aug(usti) [pr(o) pr(aetore)] co(n)s(ulem) des(ignatum)]*; CIL 03, 14170,1 (p 2328,74) (Arabia, Amman, Philadelphia): *Imp(erator) Caes(ar) Marc(us) / Aurelius Sev[er]us Antoninus / Pius Felix [Aug(ustus) Par]thicus max(imus) / Britannicus max(imus) pontifex / max(imus) trib(unicia) [pot(estate) XVI] imp(erator) II / co(n)s(ul) III[I] proco(n)s(ul) / per Furnium [Iulianum] ;CIL 03, 14172,1 (Arabia, Amman, Philadelphia): *Imp(erator) Caes(ar) Marcus / Aurelius Severus / [Antonin]us Pius / [Felix] Aug(ustus) Parthicus max(imus) / [Brit]annicus maximus / [pon]tifex maximus / [trib(unicia) pot(estate) XII] imp(erator) I[3] / [co(n)s(ul)] proco(n)s(ul) / [per Furnium Iul]ianum / [leg(atum) Aug(usti)] pr(o) pr(aetore) co(n)s(ulem) des(ignatum) / VIII*.**

[*Jo Rufo Iulian[o]*]), que fue procónsul de la provincia de África, *IIIIViro epulonum*, *fetial*, *sodalis flavialis* y *titialis*. El monumento fue encargado en el testamento de Tito Aemilio Saturnino, hijo de Tito, de la tribu Papiria²⁰⁷.

Sin embargo, como se verá más adelante, no todos los restos de Pancaliente han sido restituidos como parte de la decoración del pórtico adjunto al foro colonial, sino que se han propuesto destinos diferentes para algunas de las piezas. Tampoco hay acuerdo en el número de fragmentos que proceden de Pancaliente, puesto que transcurrieron nueve años desde el momento de su descubrimiento hasta su ingreso y catalogación en el Museo, durante los cuales, con la Guerra Civil española por medio, estuvieron depositados en el teatro de Mérida.

Es probable que los motivos incorporados en la decoración del ático del pórtico y la propia disposición de las esculturas de las hornacinas, que ensalzaban a los prohombres de la historia de Roma y quizá de la provincia Lusitana, hubiesen llegado a *Emerita* con los talleres itinerantes de los artesanos provinciales, maestros en el arte de la talla del mármol, instalados en la capital lusitana. Con el trabajo del mármol se introducían los elementos decorativos que mayor éxito habían tenido en la metrópolis, especialmente aquéllos que mostraban la evolución política del Imperio y que quedaban ligados a la familia imperial. Se realizaron, para el nuevo espacio, basas áticas según el modelo estándar que se había establecido tras la erección del templo de *Mars Ultor*, capiteles augusteos con las modificaciones propias que la interpretación del taller provincial introducía²⁰⁸ o arquivoltas, pilastras y cornisas decorados con motivos florales, frecuentes en los monumentos augusteos.



²⁰⁷ AE 1952, 0115. AE 1956: [---]C[---] / [---]is Aelia[n(o) ---] / [---]o Rufo Iulian[o] / [co(n)s(uli)] proco(n)s(uli) prov(inciae) / [Af]ric(ae) IIVvir(o) (!) epul(onum) / [fet]iali sodali Flavi/[a]li Titiali / ex testamento / T(iti) Aemili T(iti) f(ili) Pap(iria) / Saturnini.

²⁰⁸ J. L. de la Barrera, *La decoración arquitectónica...*, o.c., pp. 150-168, donde precisa las características de los elementos arquitectónicos del pórtico marmóreo y establece los modelos metropolitanos en los que se basaban los talleres itinerantes y provinciales.

II. 4. 1. LA DECORACIÓN DEL ÁTICO

La costumbre de colocar clipeos en los áticos de pórticos y templos remonta a una época remota. Los clipeos fueron el resultado de la “petrificación” de los escudos de guerra que solían ser ofrendados a los dioses antes de emprender el viaje hacia la lucha y que se entregaban cuando la victoria devolvía a los guerreros a su lugar de origen. Este hábito seguía siendo practicado en época helenística, pues se tiene noticia literaria de que Alejandro Magno, al volver de la batalla de Gránico en la que había resultado victorioso, hizo colocar en el Partenón escudos triunfales en oro; también se colgaron en la basílica Emilia o en el Foro romano, donde Mario los quiso instalar tras su victoria sobre los cimbrios²⁰⁹.

La decoración clipeada del pórtico del templo de *Mars Ultor*, que Augusto decidió incluir en el proyecto arquitectónico del nuevo foro, remitía claramente, según algunos estudiosos, a la *imitatio Alexandri*²¹⁰. La figura de Alejandro Magno había cautivado a los más poderosos líderes romanos²¹¹. Pompeyo, que se hizo apodarar con el cognomen del macedonio, celebró el triunfo por la conquista de Oriente y la fundación de ciudades vestido con la capa de Alejandro²¹². César era un reconocido *philoalexandros*, y lloraba desconsoladamente la desventaja militar que él tenía frente al gran estratega macedonio²¹³. Pero ningún romano lo admiró tanto como el propio Augusto, que imitó la ideología y el programa político de Alejandro Magno e incorporaba elementos que lo recordaban en su vida cotidiana, como el uso de un sello con la cabeza de Alejandro entre el 29 y el 23 a.C.²¹⁴. La visita que hizo a su tumba en el año 30 a.C. también fue significativa, pues quiso tocar el cadáver de Alejandro Magno, pero se negó a mirar siquiera los restos de los demás Ptolomeos, declarando: “He venido a ver a un rey, no a cadáveres”²¹⁵. Coetáneos de Octaviano como Cicerón²¹⁶ o Virgilio²¹⁷ veían en él a un nuevo Alejandro.

El motivo interno que aparecía esculpido en los clipeos también servía de canal para un mensaje político, decodificable únicamente en la lectura conjunta de todo el programa decorativo del foro de Augusto en Roma. Las cabezas grabadas en el interior de los escudos

²⁰⁹ Cic. *De Orat.* II. 266; Quint. *Inst. Orat.* VI. 3. 38; Plin. *NH*, XXXV, 25.

²¹⁰ F. Marco, “Iconografía y propaganda ideológica. Júpiter Amón y Medusa en los foros imperiales”, *Neronia IV, Alejandro Magno, modelo de los emperadores romanos*, Bruselas 1990, pp. 143-162.

²¹¹ J. M. André, “Alexandre le Grand, modèle et repoussoir du prince (d’Auguste à Néron)”, *Neronia IV, Alejandro Magno..., o.c.*, pp. 11-24; D. Plácido, “Alejandro y los emperadores romanos en la historiografía griega”, *Neronia IV, Alejandro Magno..., o.c.*, pp. 78-75.

²¹² App. *Mitr.* 117; Plin. *NH* VII. 95.

²¹³ Suet., *Caes.* VII 1-2.

²¹⁴ Suet. *Aug.* 50; XCIV, 7; Dio Cass. *Hist.* LIII. 30.2.

²¹⁵ Suet. *Aug.* XVIII .1. El contraste entre Alejandro Magno y Augusto es frecuente en la *Historia* de Dio Cas. LVI 36, 3; XL 17, 3.

²¹⁶ Cic. *Phil.* V. 48.

²¹⁷ Vir. *Aen.* VI.

de piedra pertenecientes con certeza a este espacio remiten, todas ellas, a personajes masculinos²¹⁸. Se diferencian claramente las cabezas que representan al dios Júpiter Amón, con cuernos de cabra, de otras cabezas provistas de un *torques*, sin cuernos, de inspiración céltica. Aunque no han aparecido hasta el momento cabezas femeninas, se ha supuesto, a partir de la comparación con el material arqueológico localizado en las capitales de las provincias hispanas (*Tarraco*, *Emerita* y *Corduba*) y de otras ciudades occidentales del Imperio, que existieron también clipeos decorados con la cabeza de Medusa²¹⁹. G. Sauron ha propuesto que, dado que no ha aparecido ningún testimonio arqueológico de clipeos decorados con cabezas de Medusa en el Foro de Augusto en Roma, probablemente éstas nunca estuvieran allí colocadas. El motivo, incorporado en los pórticos de foros en las provincias occidentales del Imperio, estaba inspirado, según el investigador francés, en la decoración del templo de la *Victoria* en el Palatino, reconstruido por Augusto como un templo tetrástilo de orden corintio²²⁰. Con los clipeos, además, alternaban en una secuencia rítmica figuras de cariátides. ¿Por qué se eligieron estos motivos? ¿Qué función cumplían las representaciones de Júpiter Amón, Medusa, el personaje con *torques* y las cariátides o qué mensaje se cifraba en ellos? Las respuestas dadas hasta el momento son variadas.

F. Marco ve en ellos elementos simbólicos que remiten a una ideología asociada a Alejandro Magno²²¹. Amón era el dios fundamental del Egipto faraónico, protector de los rebaños, garante de la fecundidad y fertilidad de todos los seres. Al adquirir carácter solar²²² y convertirse en divinidad abstracta, pasó a ser rey de todos los dioses y, con esta categoría, fue sincretizado con Zeus en el mundo griego y con Júpiter en el mundo romano. Su fama quedó asegurada por medio del oráculo de Siwa, en Libia, y gracias a la colonización griega de la Cirenaica. Desde Cirene, su imagen fue llevada a Delfos e incorporada en algunas monedas arcaicas de la zona. Su reconocimiento estaba así asegurado en el resto de Grecia. Fue objeto de veneración por parte de los atenienses y espartanos, que veían en él a un dios de la guerra y a un conductor de los ejércitos, pues conocían que, en Egipto, Amón había guiado la expansión imperialista hacia Asia²²³. La visita de Alejandro Magno al oráculo de Siwa se convirtió en uno de los episodios más representativos de su leyenda, pues se cuenta

²¹⁸ Entre los clipeos del foro de Augusto se establece una clasificación en función de la decoración de todo el cuadrante en el que se enmarca propiamente el escudo. Se distinguen tres tipos: con “cornice a baccellature lunghe”, con “cornice *ad anthemion*” o “con baccellature corte e squame”. Véase L. Ungaro, “La decorazione architettonica del foro di Augusto a Roma”, en S. Ramallo (ed.), *La decoración arquitectónica...*, o.c., pp. 23-24.

²¹⁹ L. Ungaro, “La decorazione architettonica del foro di Augusto a Roma”, en S. Ramallo (ed.), *La decoración arquitectónica...*, o.c., pp. 17-35.

²²⁰ G. Sauron, “Jupiter Ammon dans le décor officiel des provinces occidentales”, en M. Navarro y J. M. Roddaz, *La transmission de l'idéologie impériale dans les provinces de l'Occident romain*, Bordeaux-París 2006, pp. 205-220.

²²¹ F. Marco, “Iconografía y propaganda ideológica...”, *art. cit.* Véase el capítulo II de la primera parte de esta tesis.

²²² Macr. 1. 21. 19: *Ammonem, quem deum solem occidentem Libyes existimant*. “A Amón, al que los libios consideran el dios sol mientras cae”.

²²³ Diodoro, III. 73.

que fue allí donde fue proclamado hijo del dios y donde se anunció que estaba destinado al dominio universal. Antes de morir, Alejandro pidió que su cuerpo fuera enterrado en el templo de Amón. Tanto su iconografía como la de sus sucesores incorporaron los cuernos del dios, que se consideraban símbolos de la legitimidad de su poder y que apelaban a la participación de los soberanos de la esencia divina.

Otra interpretación interesante es la que ofrecía el poeta hispano Prudencio, que relacionaba la aparición de las *facies* de Amón con la victoria de Augusto sobre Cleopatra, colocadas en calidad de trofeos de guerra.²²⁴ La vinculación entre Amón y la guerra se deja ver de nuevo en el escudo que Marte porta en el friso A de los relieves de la *Cancellaria* de Roma, decorado con la cabeza de Amón²²⁵.

La geografía del mito de Medusa, a su vez, se sitúa en el extremo Occidente o en los dominios del Hades. Desde la mítica hazaña de Perseo, el *Gorgoneion* se convirtió en el emblema de la égida de Zeus y de Atenea y en el símbolo de la suprema soberanía. Medusa y Amón aparecían relacionados en la figura de Apolo en Hierópolis, donde el dios era representado con el Gorgoneion y con cuernos de carnero²²⁶. En el mencionado friso A de la *Cancellaria*, la máscara de Medusa aparece tallada en el escudo de *Virtus*.

En cuanto a la cabeza con *torques* de tradición céltica, se puede poner en relación con el ritual apotropaico celta que hacía aparecer cabezas aisladas en virtud de su eficacia mágica. Cabezas de galos aparecían, por ejemplo, en los trofeos cimbrios de Mario en el foro romano, con rasgos similares a los de Medusa. P. Casari propuso que la cabeza barbuda con *torques* representara al dios celta *Cernunnos*, como símbolo del sometimiento de los bárbaros del Oeste por Augusto²²⁷.

Por último, el significado de las Cariátides lo explica perfectamente Vitrubio, que las denomina *servitutis exempla*²²⁸: “Deben también conocerse muchas historias, porque los

²²⁴ Prudencio, *Contra orationem Symmachi* II, 354-356: *Quasdam victa dedit capitis Cleopatra canini/ effigies, quasdam domitis Hammonis harenis/ Syrtica cornutas facies habuere tropaea*. (citado por W. Trillmich, “Los programas arquitectónicos de época Julio-Claudia en la colonia *Augusta Emerita*”, en S. Ramallo (ed.), *La decoración arquitectónica...*, o.c., p. 327).

²²⁵ W. Trillmich (en “Los programas arquitectónicos...”, art. cit. p. 328) llama la atención sobre el parecido del escudo de Marte con la cabeza de Amón y los clipeos del foro emeritense. Sobre los relieves del friso de la *Cancellaria*, léase F. Magi, *I rilievi flavi del Palazzo della Cancellaria*, Vaticano 1945, lám. 2-3, 6; H. Meyer, *Prunkkameen und Staatsdenkmäler römischer Kaiser. Neue Perspektiven zur Kunst der frühen Prinzipatszeit*, Munich 2000, figs. 230-231.

²²⁶ Macrobio I. 17. 67. Júpiter Amón y Medusa aparecen relacionados en numerosos objetos decorativos como el candelabro del Museo de Venecia (F. Tamaro, *Il museo archeologico del Palazzo Reale di Venezia*, Roma 1953, 10, n. 11, fig. 47), la lámpara de bronce de Medusa con cinco cabezas de Amón (F. Braemer, *L'art dans l'Occident romain. Trésor d'argenterie, sculptures de bronze et de pierre*, Louvre 1963, p. 55, n. 213), en la Minerva de Vienne, en las fálaras de bronce de Lauersfort, etc.

²²⁷ P. Casari, “Sui clipei del foro di Augusto”, *ArchCl* 50, 1998, pp. 391-407.

²²⁸ Vitruvius *Arch.* 1.1.5.1-6.1: *historias autem plures novisse oportet, quod multa ornamenta saepe in operibus architecti designant, de quibus argumenti rationem, cur fecerint, quaerentibus reddere debent. quemadmodum si quis statuas marmoreas muliebres stolatas, quae caryatides dicuntur, pro columnis in opere statuerit et insuper mutulos et coronas conlocaverit, percontantibus ita reddet rationem. Caryae, civitas Peloponnensis, cum Persis hostibus contra Graeciam consensit. postea Graeci per victoriam gloriose bello liberati communi*

arquitectos representan a menudo en los edificios adornos de los que tiene que saber explicar la razón simbólica al que se lo pregunte. Como si alguien hubiera puesto en un edificio estatuas de mármol de mujeres con estola, las que llaman Cariátides, en lugar de las columnas y encima de ellas hubiera colocado *mutuli* y coronas, al que le interrogara debería darle la siguiente razón: Carya, ciudad del Peloponeso, se alió con los persas contra Grecia. Después, los griegos, tras su gloriosa victoria y al final de la guerra, hicieron una expedición contra los carios (cariates) por acuerdo común. Y así, capturada la ciudad, mataron a los hombres y esclavizaron a las matronas y no les permitieron quitarse los peplos o los adornos femeninos, porque fueran conducidas todas juntas, con sus adornos, en el cortejo triunfal, sino porque, como eterno ejemplo de servidumbre, ellas, cargadas de grave infamia, parecieran pagar, con sus adornos y todo, el eterno castigo por su ciudad. Por esa razón, los arquitectos de aquel tiempo destinaron sus imágenes a que sostuviesen el peso de los arquitraves en los edificios públicos, para que los posteriores recordaran el conocido castigo del pecado de los Carios”. Una explicación semejante se daba a las imágenes de los persas, colocados, como las Cariátides, en lugar de columnas para soportar el arquitrabe de un edificio. Cuando se construyó la *porticus Persicam* como trofeo de la victoria contra los persas, se levantaron en él las imágenes de los cautivos, vestidos con las ropas bárbaras, sosteniendo el techo, para que los enemigos se horrorizaran y los ciudadanos se preparasen para defender la libertad al ver aquel *virtutis exemplum*: “(Los espartanos) celebraron el glorioso triunfo (de Platea) y contruyeron el Pórtico Persa con el botín de guerra, a modo de trofeo de la victoria para los posteriores y como testimonio del valor de los ciudadanos. Y allí colocaron para sostener el techo estatuas de prisioneros con vestidos y ornamentos bárbaros, como documento de la soberbia castigada con infamia, para que los enemigos se espantaran de terror al ver aquel documento de valentía ciudadana, y los ciudadanos, frente a aquel ejemplo de virtud, estuvieran siempre dispuestos y atentos para defender la libertad. Y así muchos otros colocaron estatuas de persas para sostener los epistilos y sus adornos, y con este símbolo aumentaron la variedad de sus edificios. Y como éstos, hay otros episodios del mismo tipo, cuyo conocimiento es necesario para el arquitecto²²⁹”.

El foro de Augusto se erigió en Roma como emblema de la *parta victoriis pax*, de una paz que se aseguraba con la guerra y con la victoria sobre los pueblos enemigos, a los

consilio Caryatibus bellum indixerunt. itaque oppido capto, viris interfectis, civitate deflagrata matronas eorum in servitutem abduxerunt, nec sunt passi stolas neque ornatus matronales deponere, non uti una triumpho ducerentur, sed aeterna, servitutis exemplo gravi contumelia pressae poenas pendere viderentur pro civitate. ideo qui tunc architecti fuerunt aedificiis publicis designaverunt earum imagines oneri ferendo conlocatas, ut etiam posteris [nota] poena peccati Caryatium memoriae traderetur.

²²⁹ Vitruvius *Arch.* 1.1.6.- 1.7: *non minus Lacones, Pausania Agesilae filio duce, Plataeo proelio pauca manu infinitum numerum exercitus Persarum cum superavissent, acto cum gloria triumpho spoliis et praedae, porticum Persicam ex manubiis, laudis et virtutis civium indicem, victoriae posteris pro tropaeo constituerunt. ibique captivorum simulacra barbarico vestis ornatu, superbia meritis contumeliis punita, sustententia tectum conlocaverunt, uti et hostes horrescerent timore eorum fortitudinis effectus, et cives id exemplum virtutis aspicientes gloria erecti ad defendendam libertatem essent parati. itaque ex eo multi statuas Persicas sustentantes epistylia et ornamenta eorum conlocaverunt, et ita ex eo argumento varietates egregias auxerunt operibus. item sunt aliae eiusdem generis historiae, quarum notitiam architectos tenere oporteat.*

que obligaban a doblegarse²³⁰. El foro se adornaba con los recuerdos de las conquistas de Augusto²³¹, con las estatuas de antiguos caudillos victoriosos que daban ejemplo de la potencia militar de Roma²³², con los cetros y coronas que se entregaban a los triunfadores²³³ y con las armas de los pueblos conquistados, que se exhibían como expresión de la *maiestas imperii*, concretada en el monumento a Augusto como *pater patriae*, subido sobre una cuadriga y coronado por una Victoria. En las zonas más frecuentadas del foro, se colocaron pinturas de Apeles en las que se podía admirar a Cástor y Pólux con la Victoria y a Alejandro Magno sobre un carro triunfal, seguido de la figura de la Guerra, con las manos atadas a la espalda²³⁴. Fue un acto muy significativo el que Claudio mandase sustituir los retratos de Alejandro por los de Augusto, para contribuir al engrandecimiento de su antepasado y a la asimilación directa de aquél con el jefe macedonio.

A partir de todo ello y siguiendo las interpretaciones de F. Marco y W. Trillmich, se podría ver en el conjunto del programa del foro de Augusto en Roma, en el que se inspiró el foro de *Emerita Augusta*, la reunión de una serie de elementos conectados con la esfera militar y con la victoria romana. Augusto concibió el foro conmemorativo por la venganza de su padre y cuya construcción representa en sí misma un acto de *pietas*, como un trofeo militar, como un símbolo del poder militar romano. Augusto, como jefe militar, como padre de la patria y como descendiente de César, mandó crear un espacio para su exaltación personal, parangonada con la del más grande estratega de la Historia, Alejandro Magno. La victoria de Accio, la conquista de Egipto, el sometimiento de los pueblos celtas, la pacificación progresiva del territorio conquistado fueron representados en los numerosos objetos simbólicos de la plaza y del templo de Marte Vengador. El foro de Augusto en

²³⁰ Comparto la opinión de W. Trillmich, “Los programas decorativos...”, art. cit. p. 328, y de F. Marco, “Iconografía y propaganda ideológica...”, art. cit., que entienden que la *pax romana* que celebra el foro de Augusto estaba basada en la previa victoria de las armas y que, por tanto, los símbolos de los pueblos sometidos y la alusión a las batallas ganadas es absolutamente pertinente en el programa decorativo del foro de Augusto. R. Tufi, “Foro di Augusto in Roma. Qualche riflessione”, *Ostraka* 11, 2002, pp. 177-193, no lo entiende así: “Non è infatti pensabile che, in un monumento che celebrava la pace universale introdotta dal *princeps*, siano presenti allusioni alle province asservite o ai popoli sconfitti: isomma, ad una simbologia bellica” (p. 190).

²³¹ Vell. Pat. II. 39.

²³² Ovid. *Fasti* V. 563; Cic. *De Rep.* III. 24; Suet. *Aug.* XXXI; Cassius Dio Hist. 55.10.3.4-4.1 καὶ ἐκείνους τε καὶ τοὺς ἄλλους τοὺς τὰς ἐπινικίους τιμὰς λαμβάνοντας ἐν τῇ ἀγορᾷ χαλκοῦς ἵστασθαι.

²³³ Cassius Dio Hist. 55. 10. 3.

²³⁴ Plin. NH. XXXV. 93. 7- 94. 4: *Romae Castorem et Pollucem cum Victoria et Alexandro Magno, item Belli imaginem restrictis ad terga manibus, Alexandro in curru triumphante. quas utrasque tabulas divus Augustus in fori sui celeberrimis partibus dicaverat simplicitate moderata; divus Claudius pluris existimavit utrisque excisa Alexandri facie divi Augusti imagines addere. eiusdem.* “En Roma (Apeles pintó) a Cástor y Pólux con la Victoria, y con Alejandro Magno y así también la imagen de la Guerra, con las manos atadas a la espalda, estando Alejandro triunfante en el carro. Éstas y otras pinturas el divino Augusto en las partes más importantes de su foro había dedicado con una simplicidad moderada. El divino Claudio consideró que, borrada la cara de Alejandro en muchas otras, se añadieran las imágenes del divino Augusto.”

Roma era el emblema propagandístico de la política imperial del *princeps*, sustentada en la eficacia de un ejército organizado por él mismo²³⁵.

El interés y el significado que el foro de Augusto podía tener en Roma en los primeros años de la era cristiana, después de su inauguración en el año 2 d.C., no era el mismo que el de las copias e imitaciones del recinto augusteo en las provincias occidentales en los últimos años del gobierno de Claudio o en los primeros del reinado de Nerón. Todo mensaje extrapolado a un contexto diverso y producido por un emisor diferente cambia de significado, añade significaciones antes inexistentes y pierde algunas de las que tenía en su origen. El foro de Augusto fuera de Roma, alejado del foro republicano y del foro de César, construido en un tiempo diferente al del gobierno de Augusto y subvencionado por alguien no afectado directamente por el mensaje propagandístico de éste, dejaba de ser el foro de Augusto para convertirse en otra cosa. Se podían copiar los clipeos para adornar los áticos de nuevos pórticos, se podían imitar en mármol las estatuas bronceas de los triunfadores, transplantar los textos epigráficos que mantenían en la memoria los nombres y las hazañas de los prohombres de la historia de Roma, pero no podían duplicarse las insignias ganadas al enemigo, ni las coronas y cetros de las pompas triunfales celebradas en la *Urbe*. Y, lo que es más importante, los nuevos foros no acogían al Senado cuando éste tenía que tomar decisiones de política exterior o de defensa. La función había cambiado y con ella el significado de todo el recinto y de su aparato decorativo y simbólico. El monumental foro de Augusto debía de ser visto por las élites provinciales como un símbolo del gobierno augusteo, de una política de “pacificación” y de ampliación de las fronteras del Imperio mediante la adhesión de nuevos territorios conquistados. Su reproducción respondía fundamentalmente a dos motivos: uno, el de equiparar a la capital del Imperio las capitales de provincia o las colonias que albergaban a las élites más poderosas. Con la reproducción de elementos del foro de Augusto se podía aumentar la *maiestas* urbanística de las nuevas fundaciones, incorporando el mármol a la construcción y trasladando los principales talleres artesanales a los lugares más alejados de la capital. El segundo motivo se relaciona con quién o quiénes sufragaban los gastos de la obra. Fuese un miembro enriquecido de la nobleza provincial o fuese todo el consejo decurional el que decidiera llevar a cabo el proyecto, con su reproducción daban clara muestra de la voluntad de colaborar con el sistema imperante. Capitales provinciales y colonias servían de repetidores de los lemas de los programas políticos ideados en Roma en el seno de la familia imperial o en el de sus más cercanos colaboradores.

²³⁵ Augusto idea su plaza, su espacio de representación. Emite un mensaje codificado en elementos simbólicos de la guerra, de los dioses que simbolizan la soberanía o las tierras que acaban de ser sometidas por sus ejércitos. Se trata de propaganda política. Nada tiene que ver con el culto a su persona o con un proceso de divinización de su figura, tal como propone S. Ensoli, “Clipeos figurativos de los foros de edad imperial en Roma y en las provincias occidentales. De signo apotropaico a símbolo de divinización imperial”, en J. Arce, S. Ensoli y E. La Rocca (edd.), *Hispania romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*, Roma 1997, pp. 161-175.

En *Emerita* no hay datos suficientes para conocer quién sufragó la construcción del pórtico con todo su aparato decorativo, ni para responder a cuál fue el motivo que impulsó a la copia del foro de Augusto. Sin embargo, se puede responder en parte a estas cuestiones si se analiza un caso similar al de *Emerita*, una reproducción del foro de Augusto realizada durante el gobierno tiberiano, con el mismo muestrario de personajes togados y con la misma decoración epigráfica que encontramos parcialmente en la capital lusitana. Nos referimos al edificio de *Eumachia*²³⁶, sacerdotisa pública de Pompeya (LÁM. XXIII). Evidentemente, su excavación, llevada a cabo entre 1814 y 1822²³⁷, no quedó exenta de problemas de interpretación, pero los hallazgos fueron más generosos que en la capital lusitana al proporcionar algunos datos sobre la *evergeta*. Según la inscripción CIL X, 810-811 había sido una mujer, de nombre Eumaquia, de ascendentes campano-grecos dedicados a la viticultura y a la industria anforaria y casada con un Numistrio, de origen lucano, descendiente de una dinastía de fabricantes de tejidos, madre a su vez del que fue duoviro en el año 2 d.C., *M(arcus) Numistrius Fronto*²³⁸. En calidad de sacerdotisa pública en Pompeya y por el poder que el cargo le confería, pudo ella misma dedicar un *chalcidicum*, *porticus* y *cryptam*²³⁹, integrados los tres en el que hoy se llama “edificio de Eumachia”. La dedicación asociaba a la construcción no sólo su nombre, sino también el de su hijo, quizás en el momento en el que éste asumió el *honos* decurional. El edificio, el segundo más grande del foro de Pompeya, únicamente superado en dimensiones por la basílica, ocupaba un lugar privilegiado en la configuración arquitectónica del foro. Cuando se llegaba desde *porta Marina* a la gran plaza, se levantaba de frente toda la columnata del *chalcidicum*, del pórtico de entrada, y se leía la gran inscripción que dedicaba la obra a la *Concordia* y a la *Pietas* augustas, prácticamente idéntica a la que estaba colocada en la entrada a la cripta a la que se accedía desde la vía de la Abundancia. La intención de la dedicación era clara, según la inteligente explicación de J. J. Dobbins²⁴⁰: crear un paralelo entre su familia, especialmente

²³⁶ J. J. Dobbins, “Problems of Chronology, decoration and urban design in the Forum of Pompei”, *AJA*, 98, 4, 1994, pp. 629-694; W. O. Moeller, “The building of Eumachia: a reconsideration”, *AJA*, 76, 3, 1972, pp. 323-327; K. Wallat, “Der marmorfries am Eingangsportal des Gebäudes der Eumachia (VII, 9. 1) in Pompeii und sein ursprünglicher Anbringungsort”, *AA* 1995.2, pp. 345-373; R. Biundo, “Struttura della classe dirigente a Pompei e mobilità sociale”, en M. Cèbeillac-Gervasoni (dir.), *Les élites coloniales de l'Italie péninsulaire de la mort de César à la mort de Domitien entre continuité et rupture*, «Collection de l'École Française de Rome» 271, Roma 2000, pp.33-69, en concreto la p. 47.

²³⁷ G. Bechi, *Del calcidico e della cripta di Eumachia scavati nel Foro di Pompei l'anno 1820*, Nápoles 1820 (WWW.POMPEI.SNS.IT).

²³⁸ CIL X, 00892 (p 967) = D 06393 = AE 2000, 00293 (Latium et Campania / Regio I. Pompei): *Messius Arrius / Silenus / M(arcus) Decidius M(arcorum) l(ibertus) / [---F]austus VNG / min(istri) Augusti / M(arco) Numistrio Frontone / Q(uinto) Cotrio Q(uinti) f(ilio) d(uum)v(iris) i(ure) d(icundo) / M(arco) Servilio L(ucio) Aelio / Lamia co(n)s(ulibus)*.

²³⁹ CIL 10, 00810 (p 967) = D 03785 = AE 2001, +00793: *Eumachia L(uci) f(ilia) sacerd(os) publ(ica) nomine suo et / M(arci) Numistri Frontonis fili(i) chalcidicum cryptam porticus Concordiae / Augustae pietati sua pecunia(!) fecit eademque dedicavit*.

CIL X, 00811 (p 967): *[Eumachia] L(uci) f(ilia) sacerd(os) pub[li]ca] // [nomine su]o et M(arci) Numistri Front[onis] // [fili(i) c]halcidicum cr[yptam] // por[ticus] // [Con]cordiae Augusta[e pietati] // [sua pec]unia(!) fec[it] // [ea]demque dedicavit.*

²⁴⁰ J. J. Dobbins, “Problems of Chronology...”, art. cit., pp. 647-661.

ella y su hijo Marco Numistrio, y la familia imperial, en concreto Livia y Tiberio, en los años inmediatamente posteriores a la adopción de Tiberio por Augusto. El hecho mismo de construir una *porticus* y de dedicarla a la *Concordia* y *Pietas* augusteas ya indicaba la afinidad ideológica del programa de Eumachia con el que Augusto y Livia llevaban a cabo en Roma. Trataba de emular la dedicación de una *porticus* a la *Concordia* que Livia había realizado en el año 7 a.C., en su propio nombre y en el de su hijo Tiberio²⁴¹. El tipo de edificio, una *porticus*, el hacer beneficiario del acto munificente a su hijo y la dedicación a la *Concordia* indicaban que Eumachia en Pompeya, como Livia en Roma, quería mostrar su preeminencia y responsabilidad cívica, así como las aspiraciones familiares, en la lengua religiosa que usaba la más destacada de las mujeres romanas, la esposa del augusto *princeps*. Pero eso no era todo. El programa escultórico y epigráfico que decoraba el *chalcidicum*, el pórtico de entrada, estaba directamente ligado a la *Urbs* y al ensalzamiento de la *gens Iulia* a través de la recuperación de su prosapia divina. Dos grandes nichos que se abrían en el muro del portal de entrada contenían una plataforma de 1.36 m de lado donde estuvieron instaladas esculturas alusivas al mito fundacional de Roma, según la versión del mayor poeta de la corte augustea, Virgilio. Eneas y Rómulo, acompañados probablemente de los *summi viri* pompeyanos, *clara acta dispositi*, se presentaban a la entrada del edificio, tal y como lo atestiguan las inscripciones que allí fueron halladas.

La estatua de Eumachia también formaba parte de la decoración de su propio edificio, pero no ocupaba un lugar tan destacado como los grupos escultóricos de la entrada principal. Según la inscripción que la acompañaba, fueron los fulones los que mandaron esculpir la estatua de tan importante mujer²⁴², que fue colocada en una hornacina en el interior de la cripta, en el muro este del pasillo al que se tenía acceso desde la vía de la Abundancia. Había además tres estatuas femeninas, de las que sólo aparecieron algunos fragmentos en 1820, situadas en un ábside, al fondo del eje mayor que dividía simétricamente el gran patio interior, identificadas por Richardson (por simple coherencia discursiva, pero sin ningún elemento probatorio) con la *Concordia*, la *Pietas* y Livia.

A pesar de los elementos decorativos del edificio, de la dedicatoria a abstracciones relacionadas con el gobierno de Augusto o de la exaltación de la familia imperial a través de la reproducción de los mitos de la *gens Iulia*, el edificio nada tenía que ver con un “templo de culto imperial”, pues, como sostiene E. La Rocca²⁴³, no estaba destinado a un único uso: en la cripta estaría instalado quizá un mercado de la lana; en el pórtico interior y el patio

²⁴¹ L. Richardson, “Concordia and Concordia Augusta: Rome and Pompei”, *PP* 33, 1978, pp. 260-272.

²⁴² CIL X, 00813 (p 967) = D 06368. *Eumachiae L(uci) f(iliae) / sacerd(os) publ(icae) / fullones*. La mención de los tintoreros inspiró la más antigua lectura de los restos arqueológicos propuesta por Bechi, que vio en el gran edificio una *fullonica*. La propuesta debió parecer en exceso vanal, por lo que se fueron añadiendo ciertos cambios para dotar de un valor sacro a tal espacio, que pasó a considerarse un *collegium fullonum*, provisto de un tribunal en el que se discutían casos concernientes a mercantes y vendedores de la lana. Ninguna de las propuestas posteriores a la de Bechi, retomada después por Nissen, explicaba la presencia de las cisternas y bañeras en el espacio central así como la canalización que conducía la orina desde las letrinas vecinas hasta el edificio de Eumachia.

²⁴³ E. La Rocca y M. y A. de Vos, *Pompei*, Roma 2002.

central se hacían transacciones comerciales y funcionaba como una especie de “bolsa” *ante litteram*, y en el *chalcidicum* se realizaban subastas a puerta cerrada. La construcción, la dedicatoria, las divinidades escogidas, la decoración respondían al propósito de una mujer poderosa de la aristocracia colonial italiana, dispuesta a promocionar a su hijo, mediante la inversión de la fortuna de la que era heredera y estableciendo en todo momento un paralelismo fácilmente reconocible con la “primera dama” de Roma.

La misma intención quizá pudo tener la otra mujer pompeyana que promovió la construcción del edificio contiguo al de Eumachia, conocido tradicionalmente como “templo del divo Vespasiano”, debido a la datación errónea que Mau y Maiuri propusieron. Únicamente la excavación de sus cimientos y el estudio de su técnica constructiva, llevado a cabo por J. J. Dobbins, han podido demostrar su datación augustea y descartar para siempre la datación flavia anteriormente defendida. Al error de la fecha de construcción se sumaba además la restitución de la laguna de una inscripción que apareció asociada a esta construcción: *Mamia P F sacerdos public Geni[---]olo et pec[---]*²⁴⁴. Fiorelli, en 1875, reconstruyó el vacío con la palabra *Augusti*, interpretando el texto como: “Mamia, hija de Publio, sacerdotisa pública, al Genio del Augusto, (la dedicó) en su propiedad y con dinero suyo”. Pero la tumba de Mamia se localizó en la necrópolis de *Porta Ercolano* y se dató a finales de época augustea y a principios del principado de Tiberio, de lo que se deducía que su vida había transcurrido durante el principado de Augusto. Al confirmar la datación augustea del edificio, la inscripción podía ponerse directamente en relación con él, pero la hipótesis reconstructiva de la laguna epigráfica ha sido modificada en los últimos años por I. Gradel. El edificio no estaba dedicado a Augusto, puesto que el emperador no recibió nunca culto en vida (fuera de las manifestaciones exageradas de lealtad y sumisión que se producían en ocasiones concretas y por motivaciones que las justificaban), sino al *genio coloniae*. Como Eumachia, Mamia también fue sacerdotisa pública, deseosa de mostrar a su pueblo su estatus social y de manifestar su ambición política, emulando los programas arquitectónicos augusteos.

II. 4. 2. PPROGRAMA ESCULTÓRICO Y EPIGRÁFICO DE LAS HORNACINAS Y *AEDICULA*

SITUADOS EN LOS EJES DEL PÓRTICO

El interior de las hornacinas y *aedicula* dispuestos a lo largo de la pared del pórtico emeritense estaba ocupado por una serie de esculturas de diferente valor y significación. Uno de los *aedicula* se adornó con la imagen de un personaje masculino, vestido con la *laena* de los héroes épicos de la poesía nacional latina, prenda que, durante la Monarquía legendaria y la República romana, se convirtió en una insignia sacerdotal asociada

²⁴⁴ CIL X, 816.

especialmente a los *flamines*²⁴⁵. Como calzado fueron tallados unos borceguíes de piel, *mullei*, propios de los militares heroizados (LÁM. XXIV). En el lateral del pequeño plinto sobre el que se sostenía la estatua, estaba inscrito el nombre de *Agrippa*²⁴⁶, probablemente como indicación de los artesanos que habían fabricado la escultura para que ésta fuera colocada en el lugar reservado a ella, en correspondencia con la placa epigráfica que iría colocada a sus pies²⁴⁷. En cualquier caso, la inscripción no quedaba a la vista de los espectadores que pudieran acercarse a contemplar la estatua. Para qué se usó y si fue inscrita en el pequeño plinto en la misma fecha en que fue esculpida la estatua son dos cuestiones que se discuten sin que exista acuerdo entre los investigadores²⁴⁸. Durante mucho tiempo se pensó que el nombre de *Agrippa* identificaba al personaje esculpido con el yerno de Augusto, nombrado en varias inscripciones del teatro emeritense. Sin embargo, su particular indumentaria (la *laena* y los *mullei*) hizo pensar a W. Trillmich que se trataba de un personaje mítico de Roma, de alguien que había reunido en su persona un cargo militar-heroico y sacerdotal al mismo tiempo, y propuso la identificación de esta figura con el legendario rey de Alba Longa, *Agrippa*²⁴⁹. Admite por tanto que la inscripción fue realizada al acabar la obra y que aludía al mismo personaje esculpido.

En la estancia adyacente a aquélla en la que apareció el rey mítico *Agrippa*, se recuperó un fragmento de escultura con vestimenta militar, de grandes dimensiones, perteneciente a un grupo escultórico que representaba la huida de Troya del héroe mítico Eneas, junto con su anciano padre Anquises y su hijo Iulo-Ascanio, símbolo por excelencia

²⁴⁵ Durante el período imperial, la *laena* se generaliza y pierde el valor simbólico que anteriormente tenía. Es vestida por hombres y mujeres de todos los rangos sociales. Excepto por el espesor de su tejido, la *laena* era idéntica a la *trabea*.

²⁴⁶ J. L. Ramírez, *Catálogo de las inscripciones imperiales de Augusta Emerita*, Mérida 2003, n.º. 77, pp. 139-141.

²⁴⁷ W. Trillmich es el único que anota la no oficialidad de la inscripción, que la considera como “instrucción de montaje”. Según él, la razón de que apareciese es que la iconografía de los reyes de Alba Longa no era tan conocida como la de otros personajes muy copiados en todo el Imperio, como Pompeyo, César, Augusto, etc. Para que no se produjera un cambio en la colocación de la estatua con el retrato del rey mítico Agripa, el encargado grabó de un modo discreto el nombre, para que posteriormente se buscara el hueco destinado a la escultura. Lo compara con una estatua femenina del Sebasteion de Afrodisias que representaba a los *Piroustaie*, una tribu de Dalmacia absolutamente desconocida para todo el mundo excepto para el que ideó el conjunto escultórico. Ver W. Trillmich, “Los programas arquitectónicos de época Julio-Claudia en la colonia *Augusta Emerita*”, en S. Ramallo (ed.), *La decoración arquitectónica...*, o.c., p. 329.

²⁴⁸ A. García y Bellido, en *Esculturas romanas de España y Portugal*, o.c., planteó que la inscripción hubiera sido añadida años después de que la escultura ocupara su lugar en la hornacina. J. L. Ramírez, sin embargo, en el *Catálogo de las inscripciones...*, o.c., n. 77, la considera coetánea a la estatua y la data en función del resto del programa decorativo del pórtico, en los años 70 d.C.

²⁴⁹ W. Trillmich, “Reflejos del programa estatuario del *Forum Augustum* en Mérida”, en J. Massó y P. Sada (edd.), *Actas de la II Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Tarragona 1996, pp. 95-108. Rectificaba en este artículo la identificación que él mismo había propuesto anteriormente con el cónsul del 503 a.C., *Agrippa Menenius* (en *Hispania Antiqua*, Mainz-Rhein 1993, pp. 288-299); *id.* “Colonia Augusta Emerita (Mérida). Gründung und Ausstattung einer hispanischen Provinzhauptstadt”, *Nürnberger Blätter zur Archäologie* 19, 2002/2003, pp. 77-80.

de la *pietas augustea*²⁵⁰ (LÁM. XXV). De la figura de Eneas se conserva una parte del bajo vientre, las *launas* y *lambrequines* del atuendo militar y un fragmento decorativo que representa un tronco de palmera, situado probablemente a los pies de la estatua; de Anquises, la cabeza, parte del torso y el brazo derecho, y de Ascanio, el tronco y las piernas, tantos años confundidos con los de una “Diana cazadora”²⁵¹. El grupo se levantaba sobre un pedestal de grandes dimensiones colocado en mitad de la estancia del ángulo oriental del pórtico. Estaba realizado con un encofrado de ladrillo y *opus caementicium* y forrado de mármol, de gran parecido al excavado en el foro de Augusto en Roma. Las esculturas quedaban enmarcadas por una especie de *aedicula* contruidos con cornisas rectas insertas en cornisas arqueadas, dispuestas de un modo semejante a como aparecían en la segunda altura de la *scenae frons* del teatro.

Es muy probable que, adosada al pedestal, sujeta con escarpías, se hubiera colocado la placa marmórea en la que se hacía alusión al *Indiges pater*, en virtud de una asociación entre los dioses ancestrales que recibían un culto solar (*di indiges*) y Eneas, en su papel de héroe fundador de *Lavinium*²⁵². De esta placa se conservan dos fragmentos²⁵³ en los que puede leerse: a) *regna[...]/ Lauren[...]/ apell[...]*; y b) *Jr [...]/ n luco/ [...]/ on comparvit/ [...]/ st indiges pater/ [...]/ merum relatus*. La inscripción fue comparada por J. L. de la Barrera con otra hallada en Pompeya, en el edificio de *Eumachia* (CIL X, 808, 8348²⁵⁴), con la que compartía parte del texto. A partir de ella se pudieron reconstruir las cuatro últimas líneas de la inscripción de la manera que sigue: *regnavit annos tris. In luco/ Laurenti subito non comparvit/ apellatusq(ue) est indiges pater/ et in deorum numerum relatus*.

²⁵⁰ El grupo fue reconstruido por W. Trillmich en J. L. de la Barrera y W. Trillmich, “Eine wiederholung der Aeneas Gruppe von *Forum Augustum* samt ihrer Inschrift in Merida (Spain)”, *RM*, 103, 1996, pp. 119-138, fig. I y en W. Trillmich, “Reflejos del programa estatuario...”, *o.c.*, p. 104.

²⁵¹ W. Trillmich, “El niño Ascanio (“Diana Cazadora”) de Mérida en el Museo Arqueológico Nacional”, *BolMusArqNac*, 1992, pp. 25-38.

²⁵² Según Liv. 1. 2. 6, Eneas era recordado en su tumba cenotafio como *Iuppiter Indiges*.

²⁵³ J. L. Ramírez, *Catálogo de las inscripciones imperiales...*, *o.c.* n. 76 a y b. Las dimensiones de las placas son: (6) x (20) x 3.5 cm y (26) x (27.5) x 3.5/4.5 cm = AE 1996, 8646 y *HEp.* 1997, 1096. Los dos fragmentos se datan en época de Claudio-Nerón, en torno al 70 d.C. Fue publicada en W. Trillmich en J. L. de la Barrera y W. Trillmich, “Eine wiederholung der Aeneas Gruppe”..., *o.c.*, pp. 128-131 y por J. L. de la Barrera, “Apéndice. Nuevas aportaciones al estudio y configuración del programa iconográfico del “pórtico del foro” de *Augusta Emerita*”, en J. Massó y P. Sada (edd.), *Actas de la II Reunión sobre escultura...*, *o.c.*, pp. 109-113. El fragmento b apareció junto al pedestal de ladrillo, cubierto con *crustae* de mármol y con alma de *opus caementicium*, situado en el centro del *aediculum* pavimentado con mármoles, situado en el extremo nordeste del pórtico.

²⁵⁴ La inscripción (=CIL I², p. 189 = CIL 10, 08348 = D 00063), fue publicada por A. Degraasi, “Elogia pompeiana”, *Inscriptiones Italiae* XIII, 3, 1937, p. 69, n.º 85: *Aenea[s Ven]eris / et Anchisa[e filius Troia]nos / qui capta Tr[oi]a bello s[uper]fuer[ant] in It[alia] adduxit / [bell]um suscepit ... / [...]EM[...] / [6] / [...]LBV[...] / [oppidum Lavinium] cond[idit] et / [ibi] regnavit an[nos] tris(!) in / [bel]lo(?) Lauren[ti] subit[o] non con[tra]p[ar]uit ap[pe]llat[us]q(ue) est Indigens / [pa]ter et in deo[rum] numero relatus*.

Según se lee en los dísticos elegíacos de los *Fasti* de Ovidio, el foro de Augusto en Roma estaba adornado no sólo por la figura de Eneas²⁵⁵ y por los *avos* de la *gens Iulia*, sino también por los hombres *dispositis clara acta*.²⁵⁶ La presencia de *summi viri* aparece corroborada en la *Historia Augusta*²⁵⁷, según la cual se había concedido un puesto de honor en la memoria y en el primer foro imperial a los generales triunfadores que engrandecieron la Historia romana. Entre los restos epigráficos del foro de Augusto en Roma se han recuperado los nombres de algunos de estos *illustres viri*: desde los míticos héroes Eneas y Rómulo²⁵⁸, algunos reyes legendarios de Roma (*Aeneas Silvius*²⁵⁹, *Silvius Latinus*²⁶⁰, *Calpetus Silvius*²⁶¹ o *Procas Silvius*²⁶²) y los más importantes caudillos de la República (Quinto Cecilio Metelo Numídico²⁶³, Apio Claudio²⁶⁴, Lucio Cornelio Escipión Asiático²⁶⁵, Lucio Cornelio Sila²⁶⁶, Quinto Fabio Máximo²⁶⁷), hasta los antepasados más cercanos al propio *princeps*: Gayo Julio César, padre de Julio César²⁶⁸ o Gayo Julio Julio²⁶⁹.

²⁵⁵ Su presencia en el foro de Augusto en Roma queda confirmada por la aparición del epígrafe dedicado al héroe: CIL 06, 40931 = AE 1934, 00149 = AE 1938, 00004 = AE 1949, 00165 = InscrIt-13-03, 00001 = AE 1999, 00177: *Aen[e]a[s primus] / Latin[orum rex] / regnav[it annos III]*.

²⁵⁶ Ovid. *Fast* 5.563 5- 566: *hinc videt Aenean oneratum pondere caro/ et tot Iuleae nobilitatis avos;/ hinc videt Iliaden umeris ducis arma ferentem,/ claraque dispositis acta subesse viris*. “Aquí verá a Eneas, cargado con el querido peso y a tantos antepasados de la nobleza Julia; aquí verá al hijo de Iliás llevando las armas del caudillo sobre los hombros y que sus brillantes actos aparecen debajo de los preclaros varones.”

²⁵⁷ SHA, *AlexSev* 28.6.4: (...) *exemplo Augusti, qui summorum virorum statuas in foro suo e marmore collocavit additis gestis*. “(...) según el ejemplo de Augusto, que emplazó en el foro que lleva su nombre las estatuas de los más eximios varones talladas en mármol con las inscripciones de sus hazañas.”

También el foro de Trajano estaba adornado con las estatuas de los hombres de pro: SHA, *AlexSev* 26.5. *statuas summorum virorum in foro Traiani conlocavit undique translatae*. “(Alejandro Severo) emplazó en el foro de Trajano las estatuas de los más ilustres personajes, trasladándolas de los distintos lugares por donde estaban diseminadas.”

²⁵⁸ CIL 06, 40937 = AE 1941, 00060: *Ro[mulus rex] / M[artis filius] / ur[bem Romam condidit] / [regnavit ann(os) XXXVIII]*.

²⁵⁹ CIL 06, 40932 = AE 1934, 00148 = AE 1938, 00004 = AE 1938, 00141 = AE 1949, 00165 = AE 1999, 00178 = InscrIt-13-03, 00002: *[Quart(us) Aeneas] Sil[vius] / [Silvi] f[ilius] / [Aeneae ne]p[os] / [regnavit Albae a]nn(os) XXXI*.

²⁶⁰ CIL 06, 40933 = InscrIt-13-03, 00003 = InscrIt-13-03, 00031 = AE 1999, 00179: *[Se]xtus [Al]ba [Silvius] / [Latini Si]lvi f[ilius] / [regnavit] Albae ann(os) [XXXIX]*.

²⁶¹ CIL 06, 40934 = AE 1999, 00180: *[Cal]pe[tus Silvius] / [Ca]py[is Silvi] f[ilius] / [Albae regnavit ann(os) XIII] / [nonus Latinorum rex]*.

²⁶² CIL 06, 40935: *[Pr]oca [Silvius] / [Aventini Silvi] f[ilius] / []*.

²⁶³ CIL 06, 40942 = CIL 06, 31604 = CIL 01, p 196 = InscrIt-13-03, 00016: *Q[uintus] Caec[ilius] Q[uinti] f[ilius] Metellus / [Numidicus] / [// complures civitates in] / [pote]state[m accepit de rege Iugurtha triumphavit] / [ce]nsor L[ucium] Eq[uitium] qui se Ti[berii] Gracchi filium mentiebatur / [in cen]s[um] non recepit --- / [---]S[]*.

²⁶⁴ CIL 06, 40943 = CIL 06, 31606 = CIL 01, p 192 = InscrIt-13-03, 00012 = AE 1999, 00188: *[] // [complu]ra oppi[da] de Samni[tibus] cepit / [Sabinoru]m et Tus[corum] exercit[um] fudit / [p]lac[em] fie[ri] cu[m] Pyrrho rege prohibuit / in ce[nsura] viam Appiam stravit e[st] aq[uam] / [in] u[r]bem adduxit aedem Bellon[ae] fe[cit]*.

²⁶⁵ CIL 06, 40950 = CIL 06, 31607 = CIL 01, p 197 = AE 1891, 00011 = InscrIt-13-03, 00015: *[L]ucius Corneli[us] P[ubli] f[ilius] S[cipio] / [Asia]ticus / [co(n)s(ul) pr(aetor) aed(ilis)] cu[r]ul(is) q[uaestor] tr(ibunus) [mil(itum)]*.

²⁶⁶ CIL 06, 40951 = CIL 06, 31609 = CIL 01, p 196 = InscrIt-13-03, 00018: *[L]ucius Cornelius L[uci] f[ilius] Sulla / Felix / d[ictator] r(ei) p[ublicae] co[n]st[ituendae] / []*.

El cuadro representativo de la flor y nata romana fue incorporando progresivamente nuevas estatuas, entre las que se contaron las de los emperadores sucesores de Augusto, como demuestra el epígrafe dedicado a Gayo Claudio Nerón²⁷⁰. Así también en *Emerita* se reprodujeron algunos *viri illustres*, que adornaban las hornacinas del pórtico, levantados sobre “pedestales no exentos”, compuestos por un zócalo y un coronamiento moldurados, y una placa conmemorativa inscrita, donde suponemos que se identificaba al personaje homenajead y en la que se resumían sus hazañas más sobresalientes, como en los citados *elogia* romanos. Los laterales se adornaban con tableros de mármol decorados con bellotas ceñidas por bandas. El fondo de las hornacinas estaba enlucido y pintado con *crustae*. A ambos lados, sendas pilastras de orden corintio, cuyas basas se apoyaban directamente sobre el *ambulacrum*, enmarcaban la pieza escultórica. Todas las esculturas togadas que adornaban las hornacinas del pórtico emeritense fueron realizadas en un mismo taller, *ex officina G(aii) Auli*, según se constata a partir de la inscripción que fue grabada en cada una de ellas sobre un pliegue lateral de la toga²⁷¹. Las esculturas, acéfalas, tienen una altura de 1,89 m, con un pedestal que oscila entre los 10 y 12 cm. Dos de ellas habían aparecido en la calle Sagasta (anteriormente Portillo) en 1881 y 1888; el resto fue desenterrado en las excavaciones realizadas entre 1980 y 1981 (LÁM. XXVI).

Se desconoce si pertenecía al pórtico la imagen de un joven velado hallado en 1910 en el patio de la casa de Nicolás Quirós, en la C/ Bercozana nº 2 (después C/ Teniente Coronel Tella), identificado con el *genius* de la Colonia²⁷² o con una representación de Ascanio²⁷³.

²⁶⁷ CIL 06, 40953 = CIL 06, 31612 = CIL 01, p 193 = D 00056 = AE 1890, 00019 = InscrIt-13-03, 00014: [*Q(uitus) Fabius Q(uiti) f(ilius) Maxim[us] / [dictator bis co(n)s(ul) qui]nquien[s] / [censor interrex b]is aed(ilis) cu[r(ulis)] / [---]*

²⁶⁸ CIL 06, 40954 = AE 1934, 00150 = AE 1937, 00002 = AE 1938, 00004 = AE 1949, 00005 = AE 1959, 00189 = InscrIt-13-03, 00007: [*C(aius) Iu]lius [C(ai) f(ilius) Caesar] / pater di[vi Iuli] / [p]r(aetor) q(uaestor) tr(ibunus) [mil(itum) 3] / [c]olonos Cerce[ina]m(?) duxit*].

²⁶⁹ CIL 06, 40956 = InscrIt-13-03, 00028 = AE 1999, 00182: [*C(aius) Iulius C(ai) f(ilius) Iulu]s co(n)s(ul) b[is] / [Xvir consulari i]mperio / [legibus scribundis]*.

²⁷⁰ CIL 06, 40945 = CIL 06, 31605 = CIL 01, p 197 = InscrIt-13-03, 00019 = AE 1999, 00188: [*C(aius) Claud[us] Ti(beri) f(ilius) Nero] / co(n)s(ul) c[ens(or) pr(aetor) q(uaestor)] / tr(ibunus) m[il(itum)]*.

²⁷¹ J. L. Ramírez, *Catálogo de las inscripciones imperiales...*, o.c., nn. 78 (=EE VIII, 21 = EE IX, p.26), 79 (EE IX, p. 26); 80-84.

²⁷² J. M. Álvarez, “El genio de la colonia Augusta Emerita”, *Habis* 2, 1971, pp. 257-261, donde corrobora la idea de R. Etienne al ver en la cabeza una representación de un emperador (un Adriano), confundido ya con el *genius Coloniae*. La pieza mide 32 cm de altura. En el momento de su hallazgo se propusieron otras interpretaciones, como la de que se trataba de una cabeza de Vesta (Mélida), un posible retrato de Antínoo (Gómez-Moreno, Pierre-Paris, Poulsen y Macías), un retrato de un personaje varonil (Lantier) o una versión del *Eubouleus* eleusino, divinidad asociada a Deméter, Kore y Ades (García y Bellido). Según W. Trillmich, “Colonia Augusta Emerita (Mérida). Gründung und Ausstattung einer hispanischen Provinzhauptstadt”, *Nürnberger Blätter zur Archäologie* 19, 2002/2003, p 80, representa a Ascanio, como antepasado remoto de los reyes de Alba Longa, expuestos en las hornacinas del pórtico.

²⁷³ W. Trillmich, *Hispania antiqua. Denkmäler der Römerzeit*, Mainz 1993, p. 289, lám. 59.

II. 5. LOS RELIEVES DE PANCALIENTE Y EL ¿ALTAR DE LA PROVIDENCIA?

En el muro nordeste del pórtico excavado se había situado en el primer proyecto la entrada al recinto, que fue cegada y enlucida en un momento posterior no determinado. Se conservan 4.5 m de muro, de una altura de 1.90 m. No se puede reconstruir su decoración porque no queda nada del placado original. La entrada al recinto pudo estar situada, según J. L. de la Barrera, en lo que se ha considerado tradicionalmente como las termas del foro, entre las calles Travesía de Parejo y Baños. La razón que se aporta es la existencia de un canal, de las mismas características que el del muro del pórtico de la calle Sagasta²⁷⁴. La decoración arquitectónica concuerda en estilo, técnica y datación. Pudo pertenecer a esta entrada una ménsula con prótomos de toro hallada en 1927 en la calle Ávalos. García y Bellido la interpretó como capitel de las jambas que sostenían el dintel de una puerta, tomando como referencia otras ménsulas semejantes halladas en *Pax Iulia* y en *Baelo Claudia*.²⁷⁵

W. Trillmich situaba en este lugar el relieve marmóreo reconstruido con nueve de las placas procedentes de Pancaliente (aunque en su dibujo aparecen sombreadas, quizá por descuido, sólo ocho) y que interpretó como un relieve histórico en el que aparecía representado un personaje identificado con Vipsanio Agripa realizando un sacrificio²⁷⁶ (LÁM. XXVII). La restitución alcanzaba aproximadamente 2.25 m de largo²⁷⁷, contando con la pieza decorada con dos bucráneos y una guirnalda, que no había sombreado el autor, aunque sí había reproducido esquemáticamente en el dibujo. J. L. de la Barrera, al constatar la omisión del relieve central, consideró que debía ser añadido (a pesar de que ya estaba contabilizado en la reconstrucción de W. Trillmich) e hizo un nuevo cálculo de las dimensiones. El relieve que obtuvo medía 4,40 m (ca. 15 pies romanos), coincidiendo con las dimensiones del muro del pórtico. Sin embargo, la aparición de dos jarras enfrentadas en dos de los fragmentos y de dos arcos permitía delimitar el relieve claramente a derecha e

²⁷⁴ P. Mateos, “Augusta Emerita. La investigación arqueológica...”, *AEspA* 54, 2001, p. 194; W. Trillmich, “Los tres foros de Augusta Emerita. Analogías y paralelos para el caso de Córdoba”, en P. León (ed.), *Colonia Patricia Corduba...*, o.c., p. 180; J. L. de la Barrera, *La decoración arquitectónica...*, o.c., p. 187.

²⁷⁵ A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid 1949, n. 435, p. 429, lám. 309; A. Viana, “Pax Iulia. Arte romano-visigótico”, *AEspA*. 63, 1946, p. 100.

²⁷⁶ W. Trillmich, “Ein historisches Relief in Mérida mit Darstellung des *M. Agrippa* beim Opfer”, *MM.*, 17.1986, pp. 279-304. J. L. de la Barrera critica la invención de un borlón de las *infulae* del toro que dibuja en la escena del sacrificio, no existente en la placa, así como la no inclusión del fragmento mayor decorado con dos bucráneos y una guirnalda (*La decoración arquitectónica...*, o.c., p. 186). La omisión de este fragmento, dibujado perfectamente en la reconstrucción de W. Trillmich, pudo ser una simple equivocación a la hora de sombrear la pieza, a la que le falta también la letra de referencia con las que identifica cada una de ellas. La omisión, sin embargo, no varía en absoluto las dimensiones que él propone para el friso. La propuesta se basa en los estudios que, unos años antes, M. Floriani Squarciapino había realizado, vinculando las piezas de Pancaliente con el modelo del foro de Augusto en Roma: “Ipotesi sul gruppo di sculture di Pan Caliente”, *Augusta Emerita. Actas del Simposio internacional conmemorativo del Bimilenario de Mérida*, Madrid 1975, pp. 55-62.

²⁷⁷ La reconstrucción que yo propongo, rehaciendo el dibujo que presentó W. Trillmich, mide 218 cm, es decir, 7 cm menos.

izquierda. Por esta razón y puesto que la placa central estaba incluida en la propuesta de W. Trillmich, comparto la opinión de éste y la reconstrucción que propuso en su momento.

Pero más allá de las dimensiones y de la restitución del relieve original, existen dos problemas añadidos: la posibilidad de que formara parte de él otro fragmento marmóreo y el lugar al que perteneció el conjunto de las piezas. En 1987, se propuso la inclusión en el mismo friso de una nueva pieza localizada en el MNAR, una placa en la que se quiere ver grabada parte del cuerpo de un toro preparado para el sacrificio y cuatro dedos de la mano izquierda de un personaje²⁷⁸ (LÁM. XXVIII. 1 (pieza central)). A diferencia del resto de los fragmentos, la placa no fue hallada en Pancaliente, sino que había ingresado en el Museo en 1975 como procedente del teatro y es, según la opinión de W. Trillmich, de mayor envergadura que las demás²⁷⁹. Hasta el momento se había identificado el motivo del relieve con la mitad anterior de un toro y se planteaba el problema de que la *dorsuale* y la *vitta* con la que estaba engalanado ocupaban una posición inusual²⁸⁰, sin paralelos en el arte romano. Sin embargo, la identificación no es del todo exacta, puesto que la convexidad de la parte superior del cuerpo que se ve en el fragmento sólo puede coincidir con el lomo de la bestia y no, tal como se pensaba, con su cerviz. Visto así, los adornos quedarían colocados en el lugar acostumbrado. En la reconstrucción que proponemos, he probado a adaptar al fragmento emeritense el cuerpo del toro del friso del Louvre (MA 1096), invirtiendo la dirección de su marcha, con el fin de valorar aproximadamente las dimensiones de la víctima y comprobar si era posible su pertenencia al relieve narrativo (LÁM. XXVIII. 1). De este modo resulta un animal de unos 80 cm de anchura y 60 cm de altura, proporcional al conjunto de la representación.

Si se acepta la pertenencia del fragmento del toro al relieve del sacrificio, tal como propone T. Nogales, cabe plantearse a su vez si la escena describía una *suovetaurilia*, tal como en el mencionado relieve del Louvre o como en el relieve de *Domitius Ahenobarbus*²⁸¹ (LÁM. XXVIII 1. a-c) o si la única víctima sacrificial era el toro, como se ve, por ejemplo, en el altar del llamado “templo de Vespasiano” en Pompeya (LÁM. XXVIII. 1.b). Fuera de un modo u otro, es necesario redimensionar la escena, anteriormente reconstruida por W. Trillmich en torno a los 2 m. Según T. Nogales el friso tendría que ser de un tamaño

²⁷⁸ T. Nogales, “Relieve de una escena de sacrificio con la representación de M. Agripa”, en AA.VV., *La mirada de Roma. Retratos romanos de los museos de Mérida, Toulouse y Tarragona*, Barcelona 1995, p. 206; T. Nogales, “Relieve de Agripa”, en J. Arce et alii, *Hispania romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*, Roma 1997, p. 354; A. M. Poveda, “Reinterpretación del relieve histórico emeritense de M. Agrippa a partir de un nuevo fragmento”, *Espacio, Tiempo y Forma*, serie II, *Historia Antigua*, 12, 1999, pp. 389-405.

²⁷⁹ T. Nogales, “El relieve histórico de M. Agrippa, los relieves de Pan Caliente y el Altar del foro emeritense”, *Espacio, Tiempo y Forma*, serie II, *Historia Antigua*, 13, 2000.1, p. 394. El fragmento mide 35 cm de altura, 32 cm de longitud y 15 cm de grosor.

²⁸⁰ A. M. Poveda, “Reinterpretación del relieve histórico...”, *o.c.*, p. 396.

²⁸¹ Véase F. Stilp, *Mariage e suovetaurilia*, *Rd.A.Supplementi* 26, Roma 2001, fig. 24-25; 67 y 68.

tal que pudiese contener todo el cortejo de las *hostiae cruentae* de una *suovetaurilia*²⁸². Utilizando la disposición que presenta el relieve del Louvre (cerdo, oveja y toro²⁸³) el tamaño aproximado del friso emeritense sería de unos 3 m. Pero, por el momento, no existe ningún modo de corroborar tal propuesta.

En el horno de Pancaliente, además de diecisiete fragmentos de clipeos, cuatro cariátides y los fragmentos del relieve arriba analizados, se encontraron otras tres placas, una de ellas adornada con un árbol de laurel poblado de pájaros, en torno a cuya base se enrosca una serpiente²⁸⁴ (LÁM. XXVIII. 2), y dos placas decoradas con bucráneos, de dos tamaños diferentes, enlazados por guirnaldas de laurel y enmarcadas todas ellas con una franja superior e inferior de roleos²⁸⁵ (LÁM. XXVIII. 3-4).

El árbol del laurel, interpretado durante muchos años como “árbol de la vida”, es un motivo directamente asociado al gobierno de Augusto. En su condición de dios sanador, garante del bienestar de las tierras de labranza y de los rebaños, ahuyentador de las catástrofes, conocedor del futuro, guía de los pueblos y acompañante de los vencedores, Apolo fue elegido por el primer *princeps* como dios protector del sistema político instaurado. A él fue consagrado en el año 28 a.C. un templo, con su recinto sagrado y con dos bibliotecas en las que el Senado acostumbraba a reunirse²⁸⁶. Un año después, Augusto recibió el privilegio de colocar una planta de laurel en su residencia, bajo una corona de encina que simbolizaba su condición de perenne vencedor de los enemigos y salvador de los ciudadanos²⁸⁷. El laurel que coronaba las fascas que regresaban victoriosas en el año 13 a.C. fue colocado por el propio emperador en las rodillas de la estatua de Júpiter, en el Capitolio, como signo de devoción a los dioses supremos del panteón romano, a quienes debía y consagraba sus victorias militares²⁸⁸. En señal de luto y en contra de su costumbre, cuando

²⁸² T. Nogales, “La escultura”, en X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania II. Mérida-Colonia Augusta Emerita*, Roma 2004, pp. 123-124; T. Nogales, “El relieve histórico de M. Agrippa...”, *o.c.*, pp. 404-405 hace una larga crítica a la reconstrucción de A. M. Poveda, que supone una anchura máxima del friso de 2.70 m, y considera que la escena contendría una *suovetaurilia*, por lo que sus dimensiones tendrían que ser considerablemente mayores.

²⁸³ Discrepo con T. Nogales en relación a la mano izquierda que se intuye en el fragmento del toro, pues en mi opinión no podría pertenecer al personaje situado detrás de “Agripa” porque no hay sitio para la cabeza del animal.

²⁸⁴ A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal...*, *o.c.*, n. 418, f.

²⁸⁵ *Ibidem*, n. 418, b y d.

²⁸⁶ Prop. IV 6, 67-70; Verg. *Aen.* VIII 705-707; Ov. *Met.* XIII 715, XV 865; *Fast.* IV 951-952; *Trist.* III 1, 63-64; Vell. II 81, 3; Suet. *Aug.* 29. 4; Cass. Dio XLIX 15.5; LIV 27.3; LV 12. 5; LVI 26. 3

²⁸⁷ Cassius Dio *Hist.* 53.16.4.1-.5.1: ὁ δ' οὖν Καῖσαρ πολλὰ μὲν καὶ πρότερον, τερον, ὅτε τὰ περὶ τῆς ἐξωμοσίας τῆς μοναρχίας καὶ τὰ περὶ τῆς τῶν ἐθνῶν διανομῆς διελέχθη, ἔλαβε· καὶ γὰρ τό τε τὰς δάφνας πρὸ τῶν βασιλείων αὐτοῦ προτίθεσθαι, καὶ τὸ τὸν στέφανον τὸν δρύινον ὑπὲρ αὐτῶν ἀρτᾶσθαι, τότε οἱ ὡς καὶ αἰεὶ τοὺς τε πολέμιους νικῶντι καὶ τοὺς πολίτας σώζοντι ἐψηφίσθη. *Res Gestae* 34; A. Alföldy, “Die zwei Lobeerbäume des Augustus”, *Antiquitas* 14, Bonn 1974.

²⁸⁸ Cassius Dio *Hist.* 54.25.4.4 - 54.25.5.1: τῇ δ' ὑστεραίᾳ ἐν τε τῷ παλατίῳ τὸν δῆμον ἡσπάσατο, καὶ ἐς τὸ Καπιτώλιον ἀνελθὼν τήν τε δάφνην ἀπὸ τῶν ῥάβδων περιεῖλε καὶ ἐς τὰ τοῦ Διὸς

Druso murió, Augusto llevó el laurel al templo de Júpiter Feretrio, en el que se guardaban los *spolia opima*²⁸⁹. Como símbolo de la eternidad y de la victoria, el laurel fue incorporado en numerosos monumentos dedicados a conmemorar acontecimientos políticos y militares y a ensalzar la figura de Augusto o relacionados con las reformas religiosas: el altar de los lares del Vaticano, el altar de *Lugdunum* en la confluencia del *Rhodanus* y el *Arrar* (Ródano y Saône)²⁹⁰, el altar del “templo de Vespasiano” en Pompeya en su cara posterior, o el altar de Apolo del teatro de Arlés.

Aunque la simbología representada en los relieves es bien conocida, no es posible confirmar la pertenencia de todos ellos a un mismo monumento, aunque temáticamente sí lo podrían haber integrado: el sacrificio a un dios, realizado por Vipsanio Agripa, primer patrono de *Emerita*, quizá en conmemoración de la fundación de la colonia y en honor a aquél que lo había hecho posible, Augusto. Y en representación del nuevo sistema político, el símbolo de la prosperidad de la *aetas aurea*, de la nueva época regida por Apolo, el árbol del laurel y las guirnaldas trenzadas con sus hojas y ramas²⁹¹. F. Squarciapino, que había puesto en relación los relieves de guirnaldas florales y la escena del sacrificio con el *ara Pacis*, consideraba que el relieve del laurel y los de las guirnaldas de laurel formaban parte de conjuntos diferentes.

El principal problema que se plantea es doble: ante qué tipo de monumento o monumentos nos encontramos y en qué época fue o fueron realizados. Como se decía anteriormente, W. Trillmich y J. L. de la Barrera consideraban que todas las placas con relieves formaban parte de la decoración del muro oriental del pórtico. Puesto que todas ellas habían aparecido en Pancaliente, junto a clipeos y cariátides que pertenecían sin duda al pórtico del foro y que se fechaban en época de Claudio o Nerón (datación proporcionada por la tipología de las esculturas que decoraban las hornacinas del muro meridional), se supuso el mismo origen y la misma datación para los relieves. Años más tarde, T. Nogales propuso que el conjunto de las placas no procedía del pórtico marmóreo de época claudia, sino que había formado parte de un monumento independiente, situado junto al templo colonial: un *templum minus* o altar del tipo “*ara Pacis*”²⁹². Los paneles formarían parte, desde su punto de vista, de los frentes externos e internos del monumento, “dentro de un programa decorativo en conexión con el culto imperial”²⁹³. Esta teoría se inspiraba en la

γόνατα κατέθετο, τῷ τε δήμῳ προῖκα τά τε λουτρὰ καὶ τοὺς κουρέας τὴν ἡμέραν ἐκείνην παρέσχε.

²⁸⁹ Cassius Dio *Hist.* 55. 4. 2.

²⁹⁰ Cassius Dio *Hist.* 54. 32. 1; Liv. *Per.* 139. 2 y Suet. *Claud.* 2. 1; R. Turcan, “L’autel de Rome et d’Auguste *ad confluentem*”, *ANRW* II. 12.1, 1982, pp. 607-6044; D. Fishwick, “Templum divo Claudio constitutum”, *Britannia* 1972, pp. 164-181; *id.*, “The temple of the three Gauls”, *JRS* 62, 1972, pp. 46-52.

²⁹¹ E. S. Ramage, “Augustus’ Propaganda in Spain”, *Klio* 80, 1998, pp. 434-490.

²⁹² T. Nogales, “Un altar en el foro de *Augusta Emerita*”, *Actas de la III reunión sobre escultura romana en Hispania*, MECD 2000, pp. 25-47; T. Nogales, “El relieve histórico de M. Agrippa, los relieves de Pan Caliente y el Altar del foro emeritense”, *Espacio, Tiempo y Forma*, serie II, *Historia Antigua*, 13, 2000.1, pp. 391-423.

²⁹³ T. Nogales, “Un altar en el foro...”, *art. cit.*, p. 26.

existencia de un cuño monetar emeritense en el que aparecía grabado, *perm(issu) Aug(usti)*²⁹⁴, un gran altar en el centro y, debajo de él, la leyenda *providentia*²⁹⁵ (LÁM. XXIX.2).

R. Etienne, atendiendo únicamente al emblema (*providentia*), puso en relación la moneda con Augusto, que, según él, había comenzado a promover su capacidad providencial desde el año 13 a.C. Según esa datación y en función de la representación monetar, consideró que en *Emerita* se había erigido, al comienzo del Imperio, un altar de carácter provincial, en el que se celebraba la mencionada *virtus* imperial²⁹⁶. Sin embargo, si se analizan los documentos oficiales, la *providentia* nunca apareció mencionada públicamente durante el principado de Augusto, sino que comenzó a usarse con fines políticos bajo el imperio de Tiberio²⁹⁷. Augusto prefirió explotar los lemas que quedaron agrupados bajo el *clipeus aureus* de la *curia Iulia*: *virtus* (referida al dominio militar y simbolizada por el clípeo aureo), *clementia* (referida al perdón de los organizadores de un complot contra él, como Cinna o *Aemilius Aelianus* de Córdoba, y simbolizada por la corona cívica), *iustitia* (representada en el altar a la *Iustitia Augusta* construido el 8 de enero del año 13 d.C.) *et pietas* (asociada a la escena de la huida del héroe troyano Eneas)²⁹⁸. A ellos se habrían de sumar la *moderatio*, actitud adoptada con respecto a la conservación de las instituciones republicanas, o la *concordia*, unión de voluntades, que le permitió obtener el título de *pater patriae*. Los grandes temas propagandísticos augusteos reproducían básicamente el contenido ideológico plasmado en el *Ara Pacis* o en las *Res Gestae* (*salus publica*, éxitos militares, restauración religiosa). En tiempos de Tiberio, en cambio, remitían a la necesidad de legitimación del poder con declaraciones de intenciones las virtudes *clementia* (RIC 38), *moderatio* (RIC 39-40), *pietas* (RIC 43), *iustitia* (RIC 46) y *providentia* (RIC 80-RIC I² 81), a las que se unió, en tiempos de Claudio la *constantia*.

El tema de las monedas emeritenses no aludía a una construcción real llevada a cabo en la colonia, sino que, como sostiene D. Fishwick²⁹⁹ o J.-P. Martin³⁰⁰, el tipo numismático fue una mera copia del cuño romano, utilizado en *Emerita* como un medio para mostrar la

²⁹⁴ *Permissu Augusti* significa que el emperador dio permiso para que se usara en la moneda emeritense un lema y una imagen que habían sido emitidas en Roma, por senadoconsulto. A. Wallace-Hadrill, "Image and Authority in the Coinage of Augustus", *JRS* 76, 1986, p. 73.

²⁹⁵ En ninguna de las monedas aparece inscrito *ara providentiae*, como recoge T. Nogales en los artículos citados.

²⁹⁶ R. Étienne, *Culte impérial...*, o.c., pp. 378-379: "proposons donc, pour cette autel lusitanien, une date voisine de 15 av. J.-C."

²⁹⁷ J. P. Martin, *Providentia deorum. Recherches sur certains aspects religieux du pouvoir impérial romain*, Roma 1982, capítulo III: *Auguste ou l'absence de la providence*.

²⁹⁸ *Res Gestae* 34.2. El busto de *Virtus* apareció en los cuños de las monedas acuñadas por *Lucius Aquilius Florus* en el 18 a.C.

²⁹⁹ D. Fishwick, "The altar of *Augustus* and the Colonial cult of Tarraco", *MM* 23, 1982, pp. 222-233; *id.*, *The Imperial Cult in the Latin West*, vol. I, Leiden 1987, pp. 189-183; F. Chaves, E. Melchor, M. Oria y R. Gil Fernández, "Los monumentos en la moneda hispanorromana", *Numismatica e antichità classiche, Quaderni Ticinesi*, 29, 2000, pp. 289-317, en concreto en la p. 301.

³⁰⁰ J. P. Martin, *Providentia deorum...*, o.c., p. 104, p. 118.

adhesión al régimen imperial bajo Tiberio³⁰¹. De hecho, el tipo de *templum* dibujado en las monedas emeritenses reproducía un prototipo acuñado en Roma sobre un as de la serie *divus Augustus pater*, de época de Tiberio (años 22- 23 d.C.), en el que se repite el mismo lema: *providentia*³⁰² (LÁM. XXIX.1). En el anverso del as tiberiano, figura Augusto con la corona radiada. Además de este tipo, existieron otros dos en cuyo reverso y asociado al mismo altar aparecía inscrito el lema *providentia*, pero que llevaban grabados en el anverso a Agripa o al propio Tiberio³⁰³. Fuera de los talleres imperiales, que ponían al servicio de la ideología oficial el soporte numismático, cecas provinciales o locales como las de *Emerita* o *Italica* emitieron dupondios y ases, que, con permiso imperial, reprodujeron los mismos contenidos ideológicos y, en concreto, las series de la *providentia*. Itálica eligió en el anverso la cabeza desnuda de Tiberio, rodeada por su titulación, *Imp(erator) Ti(berio) Caesar Augustus Pon(tifex) Max(imus)*, y en el reverso un altar bajo el cual se leía *Povide/ntiae/Augusti* y *perm(issu) divi Aug(usti) Munic(ipium) Italic(ensis)*. Curiosamente, el mismo altar de las monedas mencionadas se volvía a repetir en un bronce acuñado por Agripa II de Judea, en el que se aludía, no a la *providentia*, sino a la *salus Augusti* y, en tiempos del emperador Tito, se recuperó de nuevo el mismo cuño, en el que aparecía inscrito, junto al *templum*, *Imp(erator) T(itus) Vesp(asianus) Aug(ustus) rest(ituit)/ s(enato) c(onsulto)/ providentia*, y la misma cabeza radiada de Augusto en el anverso de la moneda³⁰⁴ (LÁM. XXIX. 3).

En la serie de ases conmemorativos de Augusto emitida por Tiberio, se asociaban al anverso con la cabeza radiada del *divus Augustus pater* otros símbolos, como un águila con las alas extendidas sobre una esfera, imagen que remataba el cetro de marfil que se entregaba a los triunfadores como parte de los *ornamenta triumphalia*³⁰⁵ y que hacía clara referencia a la omnipotencia de Júpiter; o como un rayo alado, también alusivo al dios supremo del panteón (LÁM. XXIX. 4-5). El águila imperial, el rayo alado o el *templum minus* grabados en los reversos de los ases y asociados con Augusto divinizado con cabeza radiada formaban parte de los emblemas y eslóganes del sistema de propaganda imperial en el que se apoyaba Tiberio para consolidar su poder, del mismo modo que había hecho anteriormente Augusto con César o el propio César. Se trataba de vincular a la figura del soberano una serie de ideas: la de que su poder quedaba legitimado por el apoyo de los dioses (el *princeps* era un representante de Júpiter en la tierra, garante de la *salus publica* y

³⁰¹ F. Chaves, E. Melchor Gil, M. Oria y R. Gil Fernández, “Los monumentos en la moneda hispanorromana”, *Numismatica e antichità classiche. Quaderni Ticinesi* 29, 2000, pp. 289-317: “La clave no está en identificar restos arqueológicos concretos con imágenes monetales, tarea apenas posible con pocas excepciones”; “Los templos y altares plantean problemas mayores, sobre todo porque como ya hemos advertido, rara vez pueden identificarse con restos reales y sólo en pocos casos las inscripciones confirman el dios objeto de culto” (art. cit. pp. 290 y 301). F. Chaves, en *Las monedas de Itálica*, Sevilla 1973, p. 28, subraya la repetición exacta de la acuñación oficial romana del 22-23 d.C. en *Emerita*.

³⁰² RIC 81 [Tib], Cohen 228 [Aug], BMC 146.

³⁰³ L. Laffranchi, “Gli assi ed i dupondi commemorativi di Augusto e di Agrippa”, *Riv. Ital. di numismatica* XXIII, 1910, pp. 21-36; J. P. Martin, *Providentia deorum...*, o.c., pp. 106-134.

³⁰⁴ RIC 191 (Titus), Cohen 559, BMC 268.

³⁰⁵ Cassius Dio *Hist.* 53. 26.5.

de la *pax*); que gozaba de la *providentia* divina, es decir, de la capacidad reflexiva para prever los problemas y para aportar una solución, de tal modo que podía salvaguardar el bienestar público, manteniendo la justicia entre los hombres; y que el prestigio personal podía enriquecerse con el prestigio del que hubiera gozado su predecesor.

Providentia no era el nombre de una *virtus* del emperador, sino la plasmación de una de las ideas directrices de la política imperial³⁰⁶. La *pietas*, definida por Cicerón como la “*iustitia adversum deos*”³⁰⁷, incluía también el respeto debido a los antepasados y la obligación de mantener el recuerdo de los difuntos. En el caso de los emperadores, de Augusto y de sus sucesores, la *pietas* hacia el padre debía ser cultivada como garantía política, especialmente cuando a aquél se le había decretado el honor de la *consecratio* y había incorporado a su nombre el título de *divus*. Como demuestra J.-P. Martin³⁰⁸, los términos πρόνοια y εὐσέβεια, es decir, *providentia* y *pietas*, aparecían ya ligados en la obra de Isócrates³⁰⁹, puesto que el cumplimiento de los deberes debidos a los ancestros se justificaba en la necesidad de mantener satisfecha la voluntad de los dioses, la que precisamente proveía de la capacidad providencial. De este modo, la providencia o πρόνοια se aplicaba a la salvaguarda de los templos y de los santuarios y definía la relación de inferioridad del hombre en relación con los dioses, que se ocupaban de su protección. Era necesario el mantenimiento de la *pax deorum* para que el futuro del individuo o de toda la comunidad se mantuviese a salvo. Como no todos los hombres estaban dotados en la misma medida de esta capacidad intelectual de previsión, era necesario recurrir a la *providentia* de otros hombres, políticos o religiosos, que sirvieran de guía. Por esa razón, el *rector* del pueblo debía poseer esta capacidad, como ya expresaba Cicerón en su República: “*Totam igitur expectas prudentiam huius rectoris, quae ipsum nomen hoc nacta est ex providendo*”³¹⁰. El *optimus vir* era por definición aquél que sabía utilizar las cualidades que el hombre compartía con los dioses, es decir, la memoria, la inteligencia, la invención, la voluntad y la sabiduría³¹¹, dentro de la cual se hallaba la *providentia*, atributos todos ellos del alma inmortal del hombre.

Se han propuesto numerosas hipótesis que trataban de explicar el significado y la motivación de representar un altar, asociado a un elemento propagandístico del reinado de Augusto, independientemente de que en el anverso de las monedas apareciera el *divus Augustus*, Agripa o el propio Tiberio. Es probable que el altar que aparece en las monedas de Tiberio representara un monumento que en Roma estaba en proceso de construcción y que se asociaba a la mencionada política de exaltación de los antepasados, como muestra

³⁰⁶ M. Grant, *Roman Anniversary Issues*, Cambridge 1950, p. 64.

³⁰⁷ Cic. *Nat. Deor.* 1. 41.

³⁰⁸ J. P. Martin, *Providentia deorum...*, o.c., pp. 13-19.

³⁰⁹ Isocr. *Plat.* 60 G.

³¹⁰ Cic. *De Rep.* VI. 1.1: “Así pues, esperas toda la capacidad de previsión de este dirigente, la cual, en cuanto a su propio nombre, ha nacido del acto de prever”.

³¹¹ Cualidades divinas enumeradas por Cicerón en *Tusc.* I. 66.

pública de *pietas*. En el año 22 d.C., Tiberio había mandado erigir un altar en memoria de sus padres, Augusto y Livia, que no llegó a ser consagrado hasta el año 43 d.C., durante el gobierno de Claudio. El altar, conocido tradicionalmente como *ara Pietatis*, derivaba iconográficamente del *ara Pacis* de Augusto. Estaba decorada con una serie de placas, identificadas con las que se guardan en Villa Medici, cinco bajorrelieves en los que se representan escenas corrientes de personajes en procesión y participando en un sacrificio³¹². La forma arquitectónica pudo reproducir el esquema presentado en las monedas, proyecto arquitectónico básico, en proceso de construcción, que se hizo público mediante el cuño monetario. Que el nuevo altar-*templum* romano estuviese consagrado a la *pietas*, como tradicionalmente se admitía, o a la *providentia*, o que la llamada *ara Pietatis* fuese la misma que se nombra como *ara providentiae* en las *acta fratrum arvalium*³¹³ es algo difícil de precisar. La mención de un *ara providentiae* en Roma en el senadoconsulto de Gneo Pisón padre, fechado en el año 20 d.C.³¹⁴, proporciona una fecha *post quem* para este monumento, que no tuvo por qué ser el mismo que el altar al que se refieren las actas de los *fratres arvales* del año 38 y 39 d.C. Sin embargo, no habría por qué asociar inmediatamente el nombre abstracto que figura bajo el monumento con la identificación de aquél. *Provident(ia)*, en la acuñación tiberiana de Roma y *Emerita* y en la serie flavia, o *Salus Publica*, en la serie de Judea, aparecieron sin duda como lemas referidos a la política imperial, asociados con un monumento fácilmente reconocible entre quienes usaban las monedas. Texto e imagen se hacen indisociables porque ambos se complementan y refuerzan el mensaje³¹⁵. Se confía al soporte numismático el proyecto ideológico, que se da a conocer mediante la divulgación de lemas, eslóganes e imágenes en el reverso de monedas en las que figura, en la cara opuesta, el retrato del emperador o de miembros de su familia³¹⁶.

³¹² A. García y Bellido, *Arte romano*, Madrid 1979, pp. 279-282.

³¹³ CIL 06, 02028 (p. 864, 3261) = CIL 06, 32344 = AE 1983, 00095 = CFA 00012 = D 05032 (Roma): (...) *a(n)te d(i)em VI K(alendas) Iulias / Taurus Statilius Corvinus promagister collegii fratrum Arvalium / nomine in campo Agrippae ad aram Providentiae Augustae / vaccam immolavit / adfuerunt Paullus Fabius Persicus M(arcus) Furius Camillus Appius Iunius Silanus / Ser(vio) Asinio Celere Sex(to) Nonio Quinctiliano co(n)s(ulibus) / (...)*

³¹⁴ CIL 02-05, 00900 (El Tejar, Gemella): (...) *utiq(ue) Cn(aei) Pisonis p]atris nomen tolleretur ex titulo statuae Germanici Caesaris / [quam ei sodales Augustales in campo ad aram P]rovidentiae posuissent(...)*.

³¹⁵ F. Schmidt-Dick, *Typenatlas der römischen Reichsprägung von Augustus bis Aemilianus*, Viena 2002, hace un inventario minucioso de las imágenes acompañadas de textos en las monedas romanas; J. M. Roddaz y F. Hurllet, "Le gouverneur et l'image du pouvoir impérial. Recherches sur la diffusion de l'idéologie dynastique en Occident au Ier siècle ap. J.-C.", en C. Evers y A. Tsingarida (edd.), *Rome et ses provinces. Genèse et diffusion d'une image du pouvoir. Hommages à Jean-Charles Balty*, Bruselas 2002, pp. 153-266.

³¹⁶ J. P. Bost, "L'empereur parle à l'Empire: image et texte sur les monnaies du Haut-Empire romain", *Anejos del AEstA* XXXIII, 2004, p. 209. Excéptico en relación al valor informativo de las imágenes monetarias se declara C. H. V. Sutherland, "The purpose of Roman imperial Coin Types", *RN* XXV, 1983, pp. 73-82; *id.*, "The Intelligibility of Roman Coin Types", *JRS* XLIX, 1959, pp. 46-55. Sobre la función persuasiva de las monedas: A. Wallace-Hadrill, "Image and Authority in the Coinage of Augustus", *JRS* 76, 1986, pp. 66-87 y O. Hekster, "Coins and messages: audience targeting on coins of different denominations?", en *The representation and perception of Roman Imperial Power. Proceedings of the third workshop of the international network. Impact of Empire (Roman Empire c. 200 B.C.-A.D. 476)*, (Needherlands Institut in Rome, 20-23 march), 2002, Amsterdam 2003, pp. 20-35.

¿Cuál pudo ser el acontecimiento histórico que conmemoró el altar romano y qué fue de tan gran importancia en la política tiberiana? J-P. Martin propuso una de las respuestas más convincentes a esta cuestión al analizar los textos epigráficos en los que se mencionaba la *providentia*. Uno de ellos se puede datar gracias a los nombres de los cónsules en el año 32 d.C. y hace alusión a la conjuración de Sejano, *hostis perniciosissimus*³¹⁷. Una segunda inscripción de Gortyna hace alusión también a la condena de Sejano, el 18 de octubre del año 31 d.C., y se fecha igualmente en el año 32 d.C., durante el tercer año de proconsulado de *Publius Viriasus Naso*³¹⁸. El fin de la conjura de Sejano y de sus aliados, celebrada por el pueblo con la destrucción indiscriminada de todas las estatuas que le habían erigido, impulsados más por el miedo que por su propia voluntad, fue conmemorada públicamente mediante ceremonias y actos diversos: se erigió una estatua a la Libertad en el Foro, se celebró una fiesta por los magistrados y sacerdotes y fueron organizados anualmente, el día de su muerte, juegos circenses por los miembros de cuatro colegios pontificales y por los flámines de Augusto³¹⁹, medidas que eran, según Dión Casio, absolutamente extraordinarias en la historia de Roma. Según consta en las actas de los *fratres Arvales* del año 39 d.C., los sacerdotes acudían a un altar consagrado a la Providencia para llevar a cabo el sacrificio de una vaca, en el que eran invocados los dioses de la Tríada capitolina³²⁰. La emisión de las series de la *providentia* en época de Tiberio coincidió con este acontecimiento, de tal modo que se hizo notorio a todos los habitantes que, gracias a la capacidad predictiva del emperador, el Imperio estaba a salvo de un usurpador. La ceca de *Emerita*, supervisada por el gobernador provincial, contribuyó a la propagación del emblema en el año 32 d.C., reproducido sin ningún cambio respecto del modelo de la *Urbs*, mostrando la lealtad a Tiberio en un momento crucial para la historia de su gobierno³²¹. Otras colonias y municipios emplearon las dedicaciones epigráficas con la misma finalidad, honrando a

³¹⁷ CIL 11, 04170 = CIL 09, *00091,3 = CIL 09, *00091,4 = D 00157 = AE 2000, 00499 (Umbria / Regio VI, Terni / Interamna Nahars): *Saluti Perpetuae Augustae / Libertatique Publicae / populi Romani // Genio municipi(i) anno post / Interamnam conditam / DCCIII ad Cn(aeum) Domitium / Ahenobarbum [M(arcum) Furium] / [Camillum Scribonianum] co(n)s(ulibus) // Providentiae Ti(beri) Caesaris Augusti nati ad aeternitatem / Romani nominis sublato hoste perniciosissimo p(opuli) R(omani) / Faustus Titius Liberalis VVir Aug(ustalis) iter(um) / p(ecunia) s(ua) f(aciendum) c(uravit)*.

³¹⁸ CIL III, suppl. 2, 12036 = ILS 158: *Numini ac providentiae/ [Ti(berius) Ca]esar Aug(ustus) et Senatus/ [in memoriam] eius die qui fuit XV k(alendas) novembr(is)/ [P(ublius)] Viriasus Naso Proco(n)s(ul) Tertio sua pecunia/ consecrav[it]*.

³¹⁹ Cass. Dio, *Hist.* LVIII, 12. 5.

³²⁰ CIL 06, 02029 (p 864, 3261, 3270) = CIL 06, 02033 = CIL 06, 02036 = CIL 06, 32346 = AE 1898, 00138 = AE 1898, 00139 = AE 1898, 00140 = CFA 00013 (Roma): (...) *Minervae vaccam immolavit] / [// L(ucius) Salvius Otho flamen et promagistro collegii] / [fratrum Arvalium nomine in Capitolio] / [I(ovi) O(ptimo) M(aximo) bovem marem Iunoni vaccam] / Minervae vaccam [Saluti vaccam] / divo Augusto bovem [marem item] / in templo Concordiae [vaccam item in] / Palatino divo Augusto b[ovem marem] / [et] ad aram Providentia[e Augustae] / [vac]cam immolavit (...).*

³²¹ J. P. Martin, *Providentia deorum...*, o.c., p. 114.

Tiberio como *conservator patriae* o deseando a la familia imperial su conservación, su *salus perpetua*³²².

Como se dijo anteriormente, Tiberio mandó emitir tres series de monedas relacionadas con la *providentia*, que conmemoraban la muerte de Sejano y la salvación del Imperio, y en cuyos anversos fueron grabados el *divus Augustus* con corona radiada, el propio Tiberio y Agripa. La aparición de Augusto en las monedas se pone en relación con la providencia tiberiana en la asociación que ésta presenta con la *pietas* y la *salus* anteriormente mencionadas. Es decir, la imagen de Augusto, ya divinizado, se recuperó para mostrar una vez más la legitimidad del *imperium* de Tiberio, entregado directamente por su padre mediante una adopción, al haberlo juzgado capaz de gobernar y de mantener el carisma de la familia imperial. En cuanto a la representación de Agripa, se pueden aportar algunas explicaciones, ya propuestas por J-P. Martin³²³. En primer lugar, el altar de la Providencia fue situado en el *campus Agrippae*, un jardín público dedicado al fiel colega de Augusto en el año 7 a.C. Pero además, en el año 32 d.C., había que reafirmar el carácter privilegiado de la familia *augusta*, el carisma inspirado por los dioses, que poseía el futuro heredero del Imperio, Gayo, hijo de Germánico y de Agripina, conocido popularmente como Calígula. Puesto que Agripina estaba aún viva y desterrada y la implicación de Tiberio en la muerte de Germánico era una sospecha por todos conocida, prefirió recurrir al abuelo, Agripa, símbolo de lealtad y dotado de las cualidades requeridas por el buen gobernante para afianzar a Calígula en el poder tras su muerte.

Si queda descartada la posibilidad de que el altar-*templum minus* representado en la serie monetar emergente con permiso imperial hubiese existido realmente en la colonia, nos encontramos de nuevo en el mismo punto de partida. ¿A qué tipo de monumento o monumentos pertenecieron los relieves encontrados en Pancaliente? ¿Procedían o no del conjunto monumental de época de Claudio, junto al foro colonial? A. García y Bellido³²⁴ y Sáenz de Buruaga ya habían puesto en duda el origen común de todas las piezas halladas en Pancaliente.

³²² AE 1965, 00113 (Apulia et Calabria / Regio II, Brindisi): *[Ti(berio) Caesa]ri divi Aug[usti f(ilio)] / [Augusto c]onservatori p[at]riae / [libertate res]tituta publi[ca] laetitia / [ob honore]m augustalit[atis] / [---] Se]xtanus / D(ecimus) Tu[torius] ---] // [---]s Chius / Cn(aeus) Po[mponius] ---] // [---] Clitus / L(ucius) Spe[dius] ---] // [---]s Speci[us] / L(ucius) Aur[elius] ---] // [---] Antenor / A(ulus) Alli[enus] ---]; CIL 11, 03872 = D 00159 (Etruria / Regio VII, Capena): *Ti(berio) Caesari divi Augusti f(ilio) / Augusto / pontif(ici) maximo co(n)s(uli) V / trib(unicia) potest(ate) XXXIII / principi optumo(!) ac / iustissimo conservatori / patriae pro salute et / incoluminate eius / A(ulus) Fabius Fortunatus viator [co(n)s(ulum)] / et pr[aet]o[rum] Aug[ustalis] prim[us] / voto suscepto p[ro]sui*; CIL 13, 04635 (Belgica, Naix-aus-Forges, Nasium): *Tib(erio) Caesar[i] Aug(usti)] / f(ilio) Augusto et pro / perpetua salute / divinae domus*.*

³²³ J.-P. Martin, *Providentia deorum...*, o.c., pp. 124-128.

³²⁴ A. García y Bellido, *EREP*, o.c., pp. 402-403, lám. 284.

II. 5. 1. HALLAZGOS EN EL CORTINAL DEL CALVARIO

Cerca del lugar de hallazgo de los mármoles de Pancaliente se sitúa el “cerro del Calvario” o “cortinal del Calvario”, donde aparecieron una serie de piezas relacionadas con una construcción importante. En 1924 se descubrieron siete piezas en bronce, de pequeño tamaño, atribuidas a la decoración de un gran edificio³²⁵: un caballo de 51-45 cm, con una oquedad, sobre la que se situaba el jinete (LÁM. XXX. 2); tres figuras togadas (un togado, una dama velada y un personaje velado, sacerdote), consideradas como representaciones de genios domésticos, de la primera mitad del siglo I d.C. (LÁM. XXX. 4-6); un pugilista en actitud de lucha (LÁM. XXX.3); una estatuilla ecuestre, una palmeta y el remate abalaustrado de un mueble. A estos descubrimientos se pueden sumar otras noticias de hallazgos esporádicos, como un arquitrabe, una estatua femenina con manto, encontrada al hacer el acantarillado de la zona, o una basa tardía de tema báquico. Según G. Fernández Pérez³²⁶, en 1857 podían verse aún los cimientos de un templo o de un edificio suntuoso, que relacionaban con un templo de Marte, vinculado por algunos autores a este mismo lugar³²⁷, o con un “templo de Júpiter” cuya descripción se identifica con la planta de la “basílica de Laborde”³²⁸ (LÁM. XXX.1), o, según otros, con los restos de la vecina Plaza de Santiago (Plaza de la Constitución)³²⁹, en la C/ Holguín, donde se había localizado otro templo (conocido como templo “provincial”).

Según V. Barrantes se podían ver “los restos de un pórtico... formando indudablemente parte de otros paredones más importantes que se hallan en la ermita del Calvario”³³⁰. ¿Pudieron estar relacionadas las placas de mármol de Pancaliente con los restos del Cerro del Calvario? Según A. Canto sí, en función de la existencia posible de un santuario de culto imperial junto a la confluencia de los ríos *Anas* (Guadiana) y *Barraeca* (Albarregas)³³¹. La autora se basa en la interpretación del relieve y de la inscripción del “mausoleo del dintel” de la casa del anfiteatro, en el que aparecen representadas dos divinidades fluviales, identificadas como *Bar/raeca* y *An(as)/ B(onis?) b(ene?)*. En medio de ambos relieves, está situada la cartela, tallada en el centro, doblemente moldurada, que contiene el nombre de un liberto de *Caius Iulius Exsuperantius*, de nombre *C(aius) Iulius*

³²⁵ AA.VV., *Los bronce romanos en Hispania*, Madrid 2000, pp. 108-110 y nn. 32, 68 y 144; A. M. Canto, A. Bejarano, F. Palma, “El mausoleo del dintel de los ríos de Mérida, *Revve Anabaraecus* y el culto de la confluencia”, *MM* 38, 1997, láms. 46-47.

³²⁶ *Historia de las antigüedades de Mérida*, Mérida 1857, p. 60

³²⁷ P. León, “Los relieves del Templo de Marte en Mérida”, *Habis* 1, 1970, pp. 181 ss.

³²⁸ Véase el apartado dedicado al problema de identificación del templo de Júpiter.

³²⁹ A. Ponz, *Viaje de España ó cartas en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella*, Madrid 1772, vol. VIII, carta IV, 34.

³³⁰ V. Barrantes, “Mérida”, II. *La defensa de la sociedad*, 1894, p. 285, citado por J. L. de la Barrera, *La decoración arquitectónica...*, o.c., p. 180.

³³¹ A. M. Canto, A. Bejarano, F. Palma, “El mausoleo del dintel...”, art. cit., pp. 247-293.

Successianus, que fue *augustalis* en *Emerita*³³². Para A. Canto, la alusión a la augustalidad del personaje tuvo que estar relacionada con el culto a la confluencia de los dos ríos representados en el relieve del mausoleo. Sin embargo, la alusión al sevirato augustal de un liberto no tiene por qué responder a otra razón que la del prestigio que confería el cargo, tanto para el que lo ejercía como para sus sucesores, a los que daba la oportunidad de ingresar en los cargos municipales que un antiguo esclavo liberado tenía vedados. Formar parte del colegio de seviro no significaba más que haber alcanzado una importante fortuna, con la que poder hacer frente a los gastos de la *summa honoraria* y de las liberalidades asociadas a ella. Numerosos epígrafes, que se irán analizando a lo largo de esta tesis, dan muestra de la independencia existente entre la participación en un cargo asociado tradicionalmente al culto imperial con la verdadera religiosidad del individuo. La posible devoción de Gayo Julio Sucesiano a las divinidades fluviales de su tierra es completamente independiente de su éxito social expresado por medio de la augustalidad.

A pesar de ello, el culto a la confluencia del Anas y del Barraeca sí pudo existir, como lo demuestran dos inscripciones: una encontrada en Ruanes, que recoge el voto al *revve ana-baraecus* que realizó un individuo de nombre *Afer Turolus*, hijo de *Albinus*³³³, y la otra procedente de Trujillo, en la que se cumple un voto *pro salute* de los duoviros de *C(olonia) I(ulia?)*, Norbano y Iunio³³⁴. Según F. Villar, *revve* o *reve*, a partir de un posible *revis*, significa río como divinidad. Existen testimonios de la misma palabra en la *civitas Igaeditanorum* (Indanha-a-Velha)³³⁵, Celanova³³⁶, Limia (*Aquae Flaviae*)³³⁷, Orense (*Aquae Flaviae*)³³⁸ o Baltar³³⁹. Pero ¿estuvo asociado el culto al emperador a un posible santuario consagrado a la confluencia de los ríos, que juntan sus aguas cerca del viejo molino de Pancaliente? ¿Perteneían a este lugar las placas marmóreas encontradas? El único argumento que aporta A. Canto es la comparación con el altar *ad confluentem* de *Lugdunum*, situado en un lugar considerado sagrado por sesenta tribus galas, que se reunían allí cada primero de agosto. En el año 13/ 12 a.C., Druso convocó en el santuario federal a los principales representantes de los sugambros y a sus aliados con la excusa de la

³³² En la epigrafía emeritense se nombra únicamente a un sevir, frente a los cuatro atestiguados como *augustalis* (ERAe 121, 119, 120, 122, 554), y dos más hallados en las excavaciones de 1988 (J. L. Ramírez-G. Gabriel).

³³³ CIL II, 685: Belegstelle: CIL 02, 00685 = IRG-04, 00095 = EAstorga 00146 (Lusitania, Ruanes): *Revv(a)e(!) Ana / Baraeco / Afer Albini / f(ilius) Turolus / v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*

³³⁴ CIL II, 5276: *[Reve Ana]baraeco/ Norb(anus) ac/ Iunius aed(iles) Ilvir(i) C(oloniae?) I(uliae?) pro salute*. Apareció junto a la CIL II, 5277 y 5278, dedicaciones votivas al *deus Neto* y la diosa Belona.

³³⁵ AE 1961, 0353: *Rectus / Rufi f(ilius) /Reve/langa/nidaei/gui(!) v(otum) s(olvit)*.

³³⁶ AE 1991, 01041 = HEp-04, 00577 = HEp-07, 00494 (*Hispania citerior*, Celanova): *Q(uintus) Per(ennius) V(aeci) fil(ius) / Reve Te/bieco s(olvit) / v(otum) l(ibens) m(erito)*.

³³⁷ *AquaeFlaviae* 00115, (*Hispania citerior*, A Limia / *Aquae Flaviae*): *Reve A/badaego Ar[r]/untius / Silvan/us v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*.

³³⁸ HEp-07, 00528 (*Hispania citerior*, Orense / *Aquae Flaviae*): *Reve / Ana/bara / ego / [*.

³³⁹ IRG-04, 00094 = AE 1976, 00298 = HEp-07, 00483 = HEp-09, 00449 = *AquaeFlaviae* 00111 (*Hispania citerior*, Baltar): *X Reve / Larauc(o?) / Vallius / Aper ex / voto*.

celebración de un festival galo y estableció que en ese lugar se hiciera pública muestra de sometimiento y lealtad al poder de Roma y de su *princeps*³⁴⁰.

No queda ninguna constancia de que en *Emerita* se hubieran producido las mismas circunstancias y que la confluencia de los ríos hubiera sido un lugar sagrado y estratégico para una serie de pueblos indígenas, que se reunieran periódicamente en él. La idea de que Agripa hubiese erigido un altar en el lugar donde se daba culto a *revve anabaraecus* en los años en los que se fundó la colonia no resuelve ninguna de las cuestiones planteadas en relación a las piezas. Éstas no podrían haber formado parte de un altar anterior al modelo romano en el que se inspiran los relieves de orlas y guirnaldas emeritenses —al *ara Pacis*, construido para conmemorar el retorno de Augusto de *Gallia e Hispania*—, y en un material que no comienza a ser usado hasta los tiempos del gobierno de Claudio.

Por todo ello, la ubicación original de los relieves de las placas de mármol de Pancaliente queda sin determinar, en espera de otros descubrimientos que den nueva luz a los conocimientos actuales.

II. 6. EL TEMPLO DE LA CALLE HOLGUÍN Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO FORO EN TIEMPOS DE TIBERIO

En el año 7 a.C., Augusto propuso a Tiberio la restauración del templo de la *Concordia* del foro romano, para que aparecieran inscritos sobre él su nombre y el de su hermano Druso tras el acto de nueva consagración, que tuvo lugar el 16 de enero del 10 d.C.³⁴¹. Su restauración constituía un acto simbólico, un refuerzo “publicitario” de los lemas del gobierno augusteo —*Concordia, Pax, Pietas, Virtus, Moderatio, Clementia et Iustitia*—, en los que se justificaba la transformación de la República y la concentración del poder en manos de un solo hombre y de una única *gens*, que respetaba simbólicamente las instituciones republicanas. Las fuentes declaran sin embargo que la reparación del templo estaba ligada en un principio al filorrepublicanismo de los hijos de Livia³⁴².

³⁴⁰ Cassius Dio Hist. 54. 32. 1. Lo menciona también Liv. *Per.* 139. 1-9 y Suet. *Claud.* 2. 1. No coinciden en el modo de referirse al altar. Dión lo llama altar de Roma y Augusto mientras que Livio se refiere a él como *a<r>a d<e>i Caesaris ad confluentem Araris et Rhodani dedicata*.

³⁴¹ T. Pekáry, “Tiberius und der Tempel der Concordia in Rom”, *MDAI (R)* 73-74, 1966-1967, pp. 105-133; I. d’Arco, *Il culto di Concordia e la lotta politica tra IV e II secolo*, Roma 1998; J. P. Martin, *Providentia deorum. Recherches sur certains aspects religieux du pouvoir impérial romain*, Roma 1982, pp. 71-74; F. Marco y F. Pina, “*Concordia y libertas* como polos de referencia religiosa en la lucha política de la República tardía”, *Gerión* 18, 2000, pp. 261-292.

³⁴² Cassius Dio Hist. 55.8.2.1 - 55.8.3.1: καὶ τὸ Ὁμονόειον αὐτὸς ἑαυτῷ ἐπισκευασαὶ προστάξας, ὅπως τὸ τε ἴδιον καὶ τὸ τοῦ Δρούσου ὄνομα αὐτῷ ἐπιγράψῃ, τὰ τε νικητήρια ἤγαγε καὶ τὸ τεμένισμα τὸ Λίσιον ὀνομασμένον καθιέρωσε μετὰ τῆς μητρός· καὶ αὐτὸς μὲν τὴν γερούσιαν ἐν τῷ Καπιτωλίῳ, ἐκεῖνη δὲ τὰς γυναῖκας ἰδίᾳ που εἰστίασε. “Tras haber asumido el honor de restaurar el templo de la Concordia, de modo tal que fuese inscrito allí su nombre y el de Druso, celebró el triunfo y junto a su madre dedicó el llamado “Pórtico de Livia”. Dio además un banquete público en el Capitolio en honor del Senado, mientras la madre organizó uno en honor a las mujeres en algún lugar”. Ver también Suet. *Tib.* 50. 1, y *Claud.*

El templo de la *Concordia*, construido en el sector occidental del Foro en el 121 a.C. por Lucio Opimio en recuerdo de la salvación del Estado, puesto en peligro por la revolución de los Gracos, representaba algunos de los actos políticos de mayor peso en los últimos años de la República. Simbolizaba el acuerdo entre senadores y *equites* para luchar contra la conjura de Catilina; había sido utilizado como símbolo del consulado de Cicerón, con el que se había reconquistado la paz, la justicia y el orden en Roma, inexistentes durante la ausencia del Arpinate; era el símbolo del orden, en oposición a la *Libertas*, que era interpretada como sinónimo de desorden y sedición. *Concordia* significaba el respeto del orden y de la jerarquía social, en la que cada individuo ocupaba un puesto concreto en función de sus méritos. El templo dedicado a la *Concordia* en el Foro representaba el castigo imputado a los promotores de sediciones políticas y la unión entre las clases más poderosas, los *optimates*, para luchar en defensa de sus intereses políticos y económicos. Existía también un *aedes Concordiae* en el Capitolio, erigido en el año 217 a.C. por Gayo Pupio y Gayo Quincio Flaminio por orden de Lucio Manlio, que lo había prometido como monumento conmemorativo de su victoria militar contra la rebelión de los soldados que luchaban en la Galia bajo su mando³⁴³. A estos templos dedicados a la *Concordia* y ligados a sucesos políticos en la lucha por la conservación del orden y del poder por parte de la aristocracia senatorial y ecuestre, iba a añadirse otro, mandado construir por Julio César poco antes de su asesinato y consagrado en esta ocasión a la *Concordia Nova*³⁴⁴, pero que no llegó nunca a ser levantado.

Con César, el concepto de *Concordia* cambiaba radicalmente, pues iba a dejar de representar los intereses de la aristocracia gobernante para convertirse en un símbolo de la libertad del pueblo. A esta nueva concepción de *concordia* iba ligada la propaganda del dictador, que pretendía unir la idea de orden a la de *pax*, en lugar de mantenerla asociada a la idea de *victoria* militar sobre revueltas y sediciones contra el Estado, tal como se interpretaba en los años anteriores a él. En función de esta redefinición cesariana de *Concordia*, más cercana a la *Libertas*, a la que durante mucho tiempo se había contrapuesto, Augusto mandó a Tiberio restaurar el templo que L. Opimio había dedicado en el 121 a.C. Al nuevo templo se incorporó un programa iconográfico de exaltación del *princeps*, como garante de la seguridad y del bienestar de todos los ciudadanos. La medida de restituir un templo simbólico de la República con una nueva interpretación del concepto religioso-político al que iba dedicado se potenció con la restauración del templo de la *Libertas* en el Aventino³⁴⁵, de tal manera que dos conceptos opuestos durante la República, representación simbólica de la lucha de intereses entre la aristocracia y el pueblo, se unían bajo el gobierno

I. 4-5; Tac. *Ann* I 33. 2 y II 82. 2, donde se dice que Druso y Tiberio trataron de convencer a Augusto de restablecer la República; Ovid. *Fast.* I, 639; *Fast. Praen.* CIL I², 231.

³⁴³ Liv. *AUC* 22, 33, 7.

³⁴⁴ Cassio Dio *Hist.* 44. 4. 5.

³⁴⁵ *Res gestae* 19.2.

de Augusto para simbolizar el acuerdo de todos los ciudadanos, gobernados por un “libertador” y “pacificador” del Estado³⁴⁶.

El templo fue representado en el año 35 d.C. en una serie de ases acuñados durante la XXXVII potestad tribunicia de Tiberio (RIC 61 = Cohen 69) (LÁM. XXXI. 1). Su interior albergaba una magnífica colección escultórica conocida gracias a las descripciones de Plinio, que menciona un Apolo y una Juno de Baton³⁴⁷, una Latona sosteniendo en sus brazos a Apolo y Diana de Euphranor³⁴⁸, un grupo de Esculapio e *Hygeia* de Nikératos³⁴⁹, un grupo de Marte y Mercurio de Tisíkrates³⁵⁰, otro de Juno, Minerva y Ceres de Sthennis³⁵¹ o cuatro elefantes realizados en obsidiana (piedra etíope de color muy negro que encontró *Obsius* y que se consideraba un tipo de vidrio), que dedicó el propio Augusto como si se tratase de un milagro³⁵². Debíó de existir sin duda la imagen de la *Concordia*, que puede reconocerse en un relieve del siglo II d.C. conservado en el Museo Vaticano³⁵³ (LÁM. XXXI. 2). Junto a las estatuas, se guardaban pinturas de famosos artistas, como un Marsias de Zeuxis³⁵⁴, un *Liber Pater* de Nikias³⁵⁵ o una Casandra de Theorós³⁵⁶. En la escalinata del templo acostumbraba también a reunirse el Senado desde su inauguración y, desde ella, por la vinculación del edificio con Tiberio, el Senado condenó a muerte a Sejano, que fue estrangulado el 15 de octubre, junto a su hijo Estrabón Sejano, y cuyo cadáver, tras ser ultrajado durante tres días por quienes lo odiaban, fue arrojado al Tíber³⁵⁷.

Aunque la restauración del templo de la *Concordia* había sido ordenada por Augusto, el templo había quedado íntimamente ligado a Tiberio, encargado directo de la restauración, de tal manera que los votos y regalos que se consagraban a la diosa se realizaban por la salud y la conservación del *princeps*. Entre la epigrafía localizada en el recinto romano, han aparecido recuerdos de donaciones, como la que realizó el legado de Tiberio en la provincia Lusitana (cargo que ocupó desde el año 20 d.C. aproximadamente

³⁴⁶ La restauración de los templos por parte de los *principes* nada tiene que ver con el culto imperial. Son actos de evergetismo modélico para demostrar al pueblo su *pietas* y asociar su programa político a una serie de lemas que definían su comportamiento y sus ideas.

³⁴⁷ Plin. *NH*, 34. 73.

³⁴⁸ Plin. *NH*, 34. 77.

³⁴⁹ Plin. *NH*, 34. 80.

³⁵⁰ Plin. *NH*, 34. 89.

³⁵¹ Plin. *NH*, 34. 90.

³⁵² Plin. *NH*, 36.196: *vidimus et solidas imagines divi Augusti capaci materia huius crassitudinis, dicavitque ipse pro miraculo in templo Concordiae obsianos IIII elephantos*.

³⁵³ M. Guarducci, “Il tempio della *dea Concordia* in un bassorilievo dei Musei Vaticani”, *Rendiconti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia*, 34, 1961/1962, pp. 93-110.

³⁵⁴ Plin. *NH*, 35. 66.

³⁵⁵ Plin. *NH*, 35. 131.

³⁵⁶ Plin. *NH*, 35. 144.

³⁵⁷ Cass. Dio, 58. 11. 4; L. Vidman (ed.), *Fasti Ostienses*, Praga 1982, p. 42; V. Ehrenberg y A. H. M. Jones, *Documents Illustrating the Reigns of Augustus and Tiberius*, Oxford 1976, p. 42.

hasta el 31 d.C.), Lucio Fulcinio Trío³⁵⁸, que ofreció a la *Concordia* cinco pesos de oro y diez de plata por la salud de Tiberio César Augusto, *optimus ac iustissimus princeps*, quien había influido posiblemente en su nombramiento como cónsul el 1 de julio del 31 d.C.³⁵⁹. Su estancia en Lusitania está atestiguada a partir de un epígrafe en el que se establece un pacto de clientela y patronato entre Lucio Fulcinio Trío, junto a sus hijos y sucesores, y Quinto Stertinio Basso, Quinto Stertinio Rufo y Quinto Stertinio Rufino, hijos de Quinto, hermanos o parientes próximos, que habían ofrecido hospitalidad al legado de Tiberio y a su familia³⁶⁰. También realizó un voto por la salud de Tiberio en el templo de la Concordia el procurador de la provincia Narbonense, Marco Hordeonio³⁶¹, mediante donación a la diosa de cinco pesos de oro y otros tantos de plata; o Quinto Coelio Primo, hijo de Lucio, edil de la plebe Cerial, que realizó un voto por la *incolumitas* de Tiberio cuando éste fue nombrado pontífice máximo, con una donación de 25 pesos de oro³⁶². De este modo, el edificio republicano, restaurado por Tiberio y Druso por conveniencia política de Augusto, se convertía paulatinamente en un emblema del heredero del trono.

En el tercer viaje de Augusto a Hispania, tres años después de que las guerras cántabras hubieran concluido y de que Agripa, que había renunciado a la celebración del triunfo, hubiese asumido el patronato de algunas ciudades de reciente fundación, como *Ulia*, *Gades*, *Carthago Nova* y la propia *Emerita Augusta*, el *princeps* concedió a la colonia lusitana el privilegio de ser la capital de la provincia imperial. Tal nombramiento la convertía en sede del gobierno provincial, lo que suponía su adaptación urbanística para acoger las instalaciones necesarias para éste: la residencia del gobernador (legado pro pretor del emperador), un lugar de reunión del concilio provincial, oficinas para los funcionarios

³⁵⁸ G. Alföldy, *Fasti Hispanienses...*, o.c., pp. 11, 135-136, 219, 227.

³⁵⁹ CIL 06, 00093 (p 3003) = AE 1953, 00089 (Roma): *[L(ucius) Fulcinius Trio] / [leg(atus) Aug(usti) prov(inciae)] Lusitaniae / [co(n)s(ul)] design(atus) / pro salute Ti(beri) Caesaris / Augusti optimi ac / iustissimi principis / Concordiae / auri p(ondo) V / argenti p(ondo) X*. Véase el comentario de T. Pekáry, "Tiberius und der Tempel der Concordia in Rom", o.c., pp. 112-115.

³⁶⁰ AE 1953, 0088 (Juromenha) = G. Alföldy, *Fasti Hispanienses*, Wiesbaden 1969, n. 135: *Ti(berio) Caesare V L(ucio) Aelio Seiano / co(n)s(ulibus) / XII K(alendas) Febr(uarias) / Q(uintus) Stertinus Q(uinti) f(ilius) Bassus / Q(uintus) Stertinus Q(uinti) f(ilius) Rufus / L(ucius) Stertinus Q(uinti) f(ilius) Rufinus / hospitium fecerunt cum L(ucio) Fulcinio / Trione leg(ato) Ti(beri) Caesaris liberis / posterisque eius / L(ucius) Fulcinus Trio leg(atus) Ti(beri) Caesaris Q(uintus) / Stertinus Q(uinti) f(ilius) Bassus Q(uintus) Stertinus / Q(uinti) f(ilius) Rufus L(ucius) Stertinus Q(uinti) f(ilius) Rufinus liberos posterisque eorum in fidem clientelamque / suam liberorum posterorumque suorum / recepit*. Sobre las variantes de las tablas de hospitalidad y patronato, véase F. Beltrán, "Una variante provincial del *hospitium*: pactos de hospitalidad y concesión de la ciudadanía local en la Hispania tarraconense", en S. Armani, B. Hurler-Martineau y A.U. Stylow (eds.), *Epigrafía y sociedad en Hispania durante el alto Imperio: estructuras y relaciones sociales*. *Acta Antiqua Complutensia* IV, Alcalá 2003, pp. 33-56, especialmente pp. 39-40.

³⁶¹ CIL 06, 00092 (p 831, 3003) = CIL 06, 30690 (Roma): *Pro salut[e] / Ti(beri) Caesaris Aug[usti] / pontificis max[imi] / Concord[i]a[e] d(onum) d(edit) / M(arcus) Hordeoni[us] / procurator re[versus] / ex provincia Nar[bonensi] / auri p(ondo) V ar[genti] p(ondo)---*

³⁶² CIL 06, 00091 (p 3003, 3755) = D 00153 (Roma): *Q(uintus) Coelius L(uci) f(ilius) Pr(imus) / aed(ilis) pl(ebis) cer(eris) / propr(ium) ex s(enatus) c(onsulto) q(ui) / ex voto suscepto / pro incolumitate / Ti(beri) Caesaris divi Aug(usti) f(ili) / Augusti / pontific(is) maxim(i) / Concordiae d(onum) d(edit) / [a]uri p(ondo) XXV*

que participaban de la administración de justicia y de la recaudación de impuestos. *Emerita* pasaba a ser desde ese momento el centro de promoción política de los que podían aspirar, por su condición económica, a participar del sistema burocrático en el que buscaban su oportunidad los más ambiciosos, dejando constancia de sus méritos y expresando su deseo de colaborar con la política imperial mediante todo tipo de alardes de riqueza, de liberalidad y de conciencia cívica.

El aumento demográfico y la concentración de funciones administrativas y judiciales que le correspondían a la ciudad en virtud de su estatuto implicaban una mayor demanda de infraestructuras, necesarias para su progresivo desarrollo. En la capital estuvo instalada la oficina del *subprocurator*, ayudante del procurador, que tenía la residencia en *Corduba*. Se encargaban de recaudar la *vicesima hereditatum*, que pagaban tanto las provincias imperiales como las senatoriales. Existió también un *tabularium* en el que trabajaban algunos libertos imperiales, de los que ha quedado constancia en una serie de inscripciones funerarias³⁶³. Como capital de una provincia imperial, *Emerita Augusta* acogió a los magistrados enviados desde Roma como representantes del emperador³⁶⁴.

Después de que el ya mencionado Lucio Fulcinio Trio regresara a Roma en el año 31 d.C., se instaló en *Emerita* hasta el año 37 d.C. el nuevo legado de Tiberio en la provincia Lusitania, Quinto Umidio Durmio Quadrato³⁶⁵, hijo de Gayo, de la tribu Teretina, que fue cónsul *suffectus* en el año 40 d.C. Ejerció los cargos de *XVvir sacris faciundis*, legado de Tiberio en la provincia Lusitana entre los años 31 y 37 d.C., legado del divo Claudio en el Ilírico y de Nerón en Siria, procónsul de la provincia de Chipre, cuestor de los divos Augusto y Tiberio, edil, curul y prefecto del erario, *Xvir stlitibus iudicandis*, *curator* de los

³⁶³ CIL 02, 00485 = D 01493: *D(is) M(anibus) s(acrum) / P(ublio) Aelio Vitali / Aug(usti) lib(erto) tabul(ario) / provinc(iae) Lusitan(iae) et Vettoniae / Stephanus lib(ertus) / et heres patro/no fecit*; CIL 02, 00486 = D 01492: *D(is) M(anibus) s(acrum) / Iuliae Optatae / an(norum) XXIII / P(ublius) Aelius Aug(usti) lib(ertus) / Alexander tab(ularius) / provinc(iae) Lusit(an)iae / coniugi dulcissimae / fecit*; EE-08-02, 00026: *Aur(elio) Rufo tabul(ario) / provinc(iae) Lusit(an)iae / rat(ionis) pat(rimonii) vixit / ann(os) XXXVIII m(enses) XI / d(ies) XIII / Aur(elius) Festus frater / fac(iendum) cur(avit) / h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*; CIL 02, 03235 = D 01555 (Hispania citerior, Villanueva de la Fuente / *Mentesa Oretanorum*): *Dis Manibus / M(arco) Ulpio Aug(usti) lib(erto) / Gresiano an(norum) XXXXV / tabulario XX here/ditatum item tabu(lario) provinc(iae) Lugu(dunensis) et Aquitani(cae) item tabulario pro(vinc)iae Lusitaniae / h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(erra) l(evis) Ulpia Pia / coniugi f(aciendum) c(uravit)*. CIL II, 485 = ERAE 115: *P(ublius). Aelius Vitalis Aug(usti) lib(ertus), tabularius provinc(iae) Lusitaniae et Vettoniae*; CIL II 486 = ERAE 117: *P(ublius) Aelius Aug(usti) lib(ertus) Alexander, tabularius provinc(iae)...*

³⁶⁴ Tac. *Ann.* 1.80.8 -12: *neque enim eminentis virtutes sectabatur, et rursum vitia oderat: ex optimis periculum sibi, a pessimis dedecus publicum metuebat. qua haesitatione postremo eo proventus est ut mandaverit quibusdam provincias, quos egredi urbe non erat passurus*. “y en efecto no buscaba las virtudes de los eminentes y, en cambio, odiaba los defectos: tenía miedo de que los mejores fueran un peligro para él y de que los peores fueran un deshonor para todos. De esta inseguridad suya derivó al final que él confiase las provincias a magistrados, a los que después no iba a permitir que saliesen de la ciudad”.

³⁶⁵ CIL 10, 05182 = D 00972 (San Germano / *Casinum*): *Q(uinto) Ummidio C(ai) f(ilio) Ter(etina) Durmio / Quadrato co(n)s(uli) XVvir(o) s(acris) f(aciundis) / leg(ato) Ti(beri) Caesaris Aug(usti) prov(inc)iae Lusit(an)iae / leg(ato) divi Claudi in Illyrico eiusd(em) et / Neronis Caesaris Aug(usti) in Syria proco(n)s(uli) / provinc(iae) Cypri q(uaestori) divi Aug(usti) et Ti(beri) Caesaris / Aug(usti) aed(ili) cur(uli) pr(aefecto) aer(arii) Xvir(o) stlit(ibus) iud(icandis) curat(ori) / tabular(um) publicar(um) praef(ecto) frum(enti) dandi ex s(enatus) c(onsulto)*; G. Alföldy, *Fasti hispanienses...*, o.c., pp. 136-137; J. C. Saquete, “*L. Fulcinus Trio, Tiberio y el gran templo de culto imperial de Augusta Emerita*”, *Epigraphica* 67, 2005, pp. 297-308.

informes públicos y prefecto frumentario. Pariente suyo debió ser, según L. Curchin, un *Ummidius* que fue duovir y flamen en la colonia³⁶⁶.

Como consecuencia de la obtención de la capitalidad, *Emerita* fue testigo de un importante cambio urbanístico que suponía la eliminación de antiguos edificios para acoger otros nuevos, de mayor envergadura e importancia. Una de las zonas reurbanizadas en época de Tiberio fue aquélla a la que se accedía a través de un arco de 14 m de altura y 5,70 m de anchura, aún hoy en pie, tradicionalmente conocido como “el arco de Trajano”³⁶⁷. Éste daba acceso a un nuevo foro, para cuya construcción fue necesario derruir cuatro manzanas de casas y eliminar el uso de una parte del *cardo maximus*. La gran plaza porticada acogía un gran edificio, cuya estructura imitaba (quizás deliberadamente) la planta del templo de la *Concordia* en Roma. El nuevo foro concentraba el protagonismo de la nueva época y desplazaba a un segundo plano el antiguo foro colonial, teñido de los viejos tintes republicanos. Al igual que el templo del foro colonial de *Emerita*, el templo de la C/ Holguín ha sido interpretado como “templo de culto imperial” en los más recientes estudios, por lo que estudiaremos a continuación los argumentos en los que se apoya esta teoría³⁶⁸.

Fue en 1983 cuando aparecieron los restos monumentales del *templum* de la C/ Holguín, nn. 35-37, que venían a confirmar la suposición de que en la antigua Plaza de Santiago/ Plaza de la Constitución se había establecido uno de los lugares centrales de la vida pública emeritense³⁶⁹ (LÁM. XXXII). El edificio situado en el lugar central de la plaza pública tenía una longitud máxima de 38 m y una anchura de aproximadamente 32 m, con una *pronaos* de 18 m de largo por 22 m de ancho y una cella de 22 m de profundidad por 32 m de anchura³⁷⁰. Se ha considerado como un templo hexástilo (columnas de 1,5 m de

³⁶⁶ HEp-04, 00160: *Ilvir flamen Ummidius*; L. Curchin, *The local magistrates of Roman Spain, o.c.*, p. 172; M. Salinas de Frías y J. Rodríguez, “Substrato y romanización de las oligarquías locales de la provincia romana de Lusitania”, en J.G. Gorges y T. Nogales (edd.), *Sociedad y cultura en Lusitania romana*, Mérida 2000, p. 23.

³⁶⁷ El arco ha sido objeto de la tesis de A. Pizzo, quien publica un resumen de ella en “El “arco de Trajano”, puerta de acceso al conjunto monumental: análisis histórico, arquitectónico y arqueológico”, *Anejos de AEspA* 42, 2006, pp. 207-249; P. Mateos, “Arquitectura oficial”, en X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania II. Mérida-Colonia Augusta Emerita*, Roma 2004, p. 46; en Mactar, la antigua Thigibla, el foro tenía acceso a través de un arco, tal como ocurría en El Gouassa (antigua *Thubursicum*), Henchir Kissa, Timgad, Leptis Magna, Cosa, etc. Estudiados por A. G. Mansuelli, *Architettura e città*, Boloña 1970.

³⁶⁸ A. U. Stylow, “La epigrafía y el culto imperial en *Augusta Emerita*: nuevos epígrafes del conjunto provincial de culto imperial”, en *Anejos de AEspA* 42, 2006, pp. 297-314; P. Mateos, “El culto imperial en el llamado “foro provincial” de *Augusta Emerita*”, en *Anejos de AEspA* 42, 2006, pp. 315-354; J. L. Jiménez, “Presentación: El conjunto provincial emeritense en el contexto del culto imperial en Hispania”, *Anejos de AEspA* 42, 2006, pp. 11- 27; R. Ayerbe, en “Los antecedentes del proyecto: análisis historiográfico del área denominada «Foro provincial»”, *Anejos de AEspA* 42, 2006, p. 53 afirma lo siguiente: “Aunque la inauguración del culto imperial en la Lusitania no ha logrado la confirmación ni arqueológica ni epigráfica, no habría que descartar esa posibilidad: ¿era posible proyectar desde el inicio de la fundación de la colonia un foro presidido por un templo de culto imperial provincial para un ritual que todavía no se había establecido?; ¿qué refrendo arqueológico, aparte de la existencia de emisiones monetales emeritenses con la representación del templo tetrástilo, permitía considerar al templo de la calle Holguín como el templo tetrástilo acuñado en las monedas de época de Tiberio? (...)”

³⁶⁹ R. Ayerbe, “Los antecedentes del proyecto: análisis historiográfico...”, art. cit., pp. 29-53.

³⁷⁰ P. Mateos *et alii*, “Informe de las excavaciones arqueológicas desarrolladas en la zona”, *Anejos de AEspA* 42, 2006, pp. 55-206.

diámetro, unos 14,25 m de altura, e intercolumnios de 2,25 m, excepto el central, de 3 m), con *cella* transversal o *barlonga*, comparable a la del templo de la *Concordia* en Roma, el de *Veiovis* o el de Cástor, in *Circo flaminio*, conocido a través de un fragmento de la *forma urbis*³⁷¹. Se accedía al templo por medio de una escalinata frontal de 16 m de anchura, de doce peldaños aproximadamente, con una altura de 25 cm por peldaño. La escalinata estaba enmarcada por dos *antae* de 3 m de ancho y 3 m de longitud. Los elementos arquitectónicos hallados fueron datados entre los últimos años del gobierno de Augusto y los primeros del de Tiberio³⁷², pero la excavación arqueológica ha probado que el templo comenzó a construirse en torno al año 30 d.C.³⁷³. Su importancia se ponía de relieve en la selección del espacio urbano que iba a ocupar: sobre el propio eje del *cardo maximus*, en un recinto delimitado por un muro que marcaba la separación con el resto del tejido urbano y al que se accedía a través de un arco monumental. Toda la plaza quedaba delimitada por un pórtico de 9 m de anchura en forma de U, que cerraba el espacio público en los lados norte, sur y oeste. El muro de cierre del foro tenía una anchura de 1,30 m, con contrafuertes exteriores y muretes internos adosados para reforzarlo³⁷⁴ (LÁM. XXXI, 3, 4, 6 y 7).

La importancia del nuevo centro urbano quedó impresa en la incorporación de los modelos decorativos más innovadores ensayados en la Urbe y en la utilización del mármol, que dotaba no sólo de mayor prestigio y dignidad a la nueva construcción, sino que también permitía la elaboración de un programa ornamental más cuidado y minucioso. Las pesadas molduraciones del templo del foro colonial fueron sustituidas por coronamientos del podio “convertidos en auténticas cornisas”³⁷⁵. La talla de los capiteles (adaptaciones provinciales de tipos como los del templo de *Mars Ultor*) alcanzó un nivel avanzado en los talleres especializados en elementos arquitectónicos en mármol que, por vez primera, comenzaron a funcionar en *Emerita* a gran escala. La *maiestas* del nuevo *templum* se ponía de relieve en la creación de un aparato escénico jamás visto en la Lusitania: las partes más significativas de la construcción quedaban estructuradas en una pirámide de mensajes que podían ser leídos por el viandante que, recorriendo el *cardo maximus*, se acercaba al nuevo recinto: un arco custodiado por dos togados, representantes probablemente de los más altos cargos coloniales y donantes de una parte del dinero con el que se había llevado a cabo la construcción; una gran escalinata que nacía bajo el arco de entrada, con peldaños de 25 cm de altura y de 35 a 42 cm de profundidad, pavimentada con losas de mármol de 1,35 - 0.90

³⁷¹ P. Mateos, “El templo: la traslación de los modelos metropolitanos a la capital de la provincia lusitana”, *Anejos de AEspA* 42, 2006, pp. 251-276; *id.*, “El templo de culto imperial de Augusta Emerita”, en J. Ruiz de Arbulo (ed.), *Simulacra Romae. Roma y las capitales provinciales del Occidente Europeo. Estudios arqueológicos (Tarragona 2002)*, Tarragona 2004, pp. 129-147; *Id.* “Topografía y evolución urbana”, en X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania II...*, o.c., pp. 27-39.

³⁷² J. L. de la Barrera, *La decoración arquitectónica...*, o.c., pp. 28-36, láms. 21-31.

³⁷³ Se han encontrado fragmentos de *terra sigillata* subgálica. P. Mateos, “El templo: la traslación de los modelos metropolitanos...”, art. cit., p. 270.

³⁷⁴ P. Mateos, “Arquitectura oficial”, en X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania II. Mérida-Colonia Augusta Emerita*, Roma 2004, p. 49.

³⁷⁵ J. L. de la Barrera, *La decoración arquitectónica...*, o.c., p. 148.

m y que, tras varios tramos y plataformas intermedias, llegaba hasta las puertas del templo³⁷⁶; y el tímpano del edificio, que se alzaba por encima del arco de entrada.

En cuanto a su funcionalidad, las propuestas han sido variadas. Los primeros historiadores interesados en las antigüedades emeritenses (Moreno de Vargas, Fernández Pérez, Forner, Plano o Laborde) buscaron sin resultado el templo al que poder adscribir una inscripción aparecida en 1646 en la Plaza de la Constitución y dedicada a la *Concordia Augusti*³⁷⁷. En 1976, Almagro Basch vinculó los restos de la plaza de la Constitución y de las calles adyacentes con un foro provincial³⁷⁸, y suponía que se había destinado a asuntos y cultos provinciales. J. M. Álvarez veía en él un *capitolium*, en un primer momento³⁷⁹, una basílica después, y, finalmente, un templo dedicado al culto imperial³⁸⁰, por su parecido arquitectónico con el templo de la *Concordia* (el cual, por cierto, no estuvo nunca dedicado al culto de ningún emperador, sino a la diosa *Concordia*), opinión que considera válida y repiten J. L. de la Barrera, P. Mateos y A. U. Stylow³⁸¹. Sobre la adscripción del templo, declara Stylow: “que éste era el “foro provincial” con su templo del culto imperial, opinión que hoy es compartida casi universalmente, a excepción de algunas voces escépticas”³⁸². Stylow menciona en nota las críticas de W. Trillmich, de Panzram³⁸³ y de Saquete³⁸⁴. Pero ellos tres no son las únicas voces escépticas, sino que existe una inmensa mayoría de estudiosos que insisten en la inexistencia de un culto imperial que exceda los límites de lo político para penetrar en la esfera de lo religioso, autores a los que se ha ido citando en la primera parte de esta tesis. Los hallazgos epigráficos vinculados al edificio de la C/ Holguín han sido los inspiradores de esta poco acertada hipótesis. La propuesta de que se trate de un foro provincial ha sido reiteradamente criticada por W. Trillmich³⁸⁵, que prefiere

³⁷⁶ *Ibidem*, p. 172. Se conservan todavía hoy dos peldaños bajo la base del arco.

³⁷⁷ CIL II, 465.

³⁷⁸ M. Almagro, “La topografía de *Augusta Emerita*”, *Simposium de ciudades augusteas*, Zaragoza 1976, pp. 189-212.

³⁷⁹ J. M. Álvarez, “Excavaciones en *Augusta Emerita*”, *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Zaragoza 1985, pp. 37-49.

³⁸⁰ J. M. Álvarez, “El foro de *Augusta Emerita*”, *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Mérida 1982, pp. 53-69.

³⁸¹ J. L. de la Barrera, *La decoración arquitectónica...*, o.c., pp. 171-174.

³⁸² A. U. Stylow, “La epigrafía y el culto imperial...”, art. cit., p. 297. Así lo exponía también P. Mateos en el Congreso Internacional “Culto Imperial: política y poder”, celebrado en Mérida del 18 al 20 de mayo de 2006, en su conferencia “El conjunto provincial de culto imperial de *Augusta Emerita*”, en T. Nogales y J. González, *Culto imperial: política y poder*, Mérida 2006, pp. 369-395; J. L. Jiménez, “La multiplicación de plazas públicas en la ciudad hispanorromana”, *Empuries* 51, 1998, p. 25.

³⁸³ S. Panzram, *Stadtbild und Elite: Tarraco, Corduba und Augusta Emerita zwischen Republik und Spätantike*, Stuttgart 2002, p. 253.

³⁸⁴ J. Saquete, “Materiales epigráficos procedentes del área del gran templo de culto imperial de *Augusta Emerita*. Una revisión necesaria”, *Habis* 36, 2005, pp. 277-297.

³⁸⁵ W. Trillmich, “Foro provincial und Foro municipal in dem Hauptstädten der drei hispanischen Provinzen: eine fiktion”, *Ciudad y comunidad cívica en Hispania en los siglos II-III d.C. Coloquio de la Casa de Velázquez* (1990), 1993, pp. 115-124; *id.*, “Los tres foros de *Augusta Emerita*...”, art. cit., pp. 122-124.

denominarlo simplemente “foro norte”. Finalmente, D. Fishwick lo puso en relación con la curia del *concilium* de la provincia Lusitana³⁸⁶.

II. 7. MATERIAL EPIGRÁFICO VINCULADO AL TEMPLO DE LA C/ HOLGUÍN

La adscripción del templo del foro norte de *Emerita* al culto imperial surgió a raíz de una moneda tiberiana en la que se había grabado un templo tetrástilo en torno al cual estaba inscrito el lema *Aeternitati Augustae CAE*³⁸⁷, y que se puso en relación con la supuesta existencia de un templo consagrado al *divus Augustus* en Tarraco³⁸⁸ y con el complejo de “culto imperial” provincial de la capital de la *Citerior*, a pesar de que su construcción no fue anterior a época flavia. El asunto volverá a ser tratado en el capítulo dedicado a *Tarraco*.

Pero cuando se realizó la excavación, se pudo comprobar que el templo de la C/ Holguín no era el tetrástilo reproducido en las monedas. De hecho, el lema de la serie tiberiana, la *Eternidad augusta*, no aludía en absoluto al culto imperial, sino a la superación de la mayor crisis que había sufrido hasta entonces el Principado: el intento de golpe de Estado de Sejano, cuya conjuración había sido sofocada por Tiberio en el año 31 d.C. Salvado Tiberio se podía decir que estaba salvado el Imperio, al menos desde el punto de vista de la propaganda imperial. Se celebraba la *Aeternitas* en combinación con la *Providentia*, a la que se dedicó en el mismo período una serie de monedas, que ya comentamos en páginas anteriores. Ni *Aeternitas* ni *Providentia*, ni los monumentos a los que estaban asociadas, tenían nada que ver con un culto tributado al Emperador. Eran mensajes de esperanza y de celebración de que Tiberio seguía en el trono, lanzados por sus más directos colaboradores. Justificar la existencia de un templo de culto imperial en *Emerita Augusta* a raíz del cuño de esta moneda tiberiana no es en absoluto posible.

³⁸⁶ D. Fishwick, “Provincial forum and municipal forum. Fiction or Fact?”, *Anas*, 7-8, 1995, pp. 169-186.

³⁸⁷ M^a. P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid 2001, p. 127; RPC 47-48; A. Beltrán, “Las monedas romanas de Mérida: su interpretación histórica”, *Augusta Emerita...*, o.c., p. 97; O. Gil Farrés, “La ceca de la colonia *Augusta Emerita*”, *AEspA* 29, 1946, p. 240; D. Fishwick, “Coinage and Cult: the Provincial Monuments at Lugdunum, Tarraco and Emerita”, en G. M. Paul y M. Ierardi (edd.), *Roman Coins and Public Life under the Empire: E. Togo Salmon Papers II*, Michigan 1999, pp. 95-121.

³⁸⁸ P. Le Roux ha propuesto, a mi parecer de un modo muy acertado, que el testimonio de Tácito en el que se basa la idea de que existió un templo de culto a Augusto en Tarraco en tiempos de Tiberio no es más que un testimonio del deseo de una asamblea provincial de establecer un culto al emperador para demostrar su alianza y apoyo hacia él. Pero, como había declarado Tácito en relación a la asamblea de la Bética enviada para solicitar permiso para la erección de un templo de las mismas características, la política de Tiberio no era partidaria de la aceptación de tales honores (P. Le Roux, “L’évolution du culte impérial dans les provinces occidentales d’Auguste à Domitien”, *Pallas* 40, 1994, pp. 399-401). El tema se ha tratado en el capítulo dedicado a las Fiestas de Estado. En cuanto al centro tarraconense, las excavaciones llevadas a cabo por TED’A ponen de manifiesto la inexistencia de un templo anterior a época flavia en el conjunto forense de Tarraco. De ello se puede deducir que las monedas en las que aparece *divus Augustus* y un templo en su reverso *Aeternitatis Augusta* no representan la construcción real de este edificio en la capital de la *Citerior*. El tema se trata *in extenso* en el capítulo dedicado a Tarraco.

La otra pieza que suscitó también la teoría de que en *Emerita* había un edificio de “culto imperial” era un pedestal, aparecido en la Plaza de Santiago en el año 1646, “cavando una ruina de romanos”³⁸⁹, dedicado a la Concordia: *[C]oncord[ia] /Augusti* (Lám. XXXI. 5). El pedestal probablemente sostenía una representación de la diosa, símbolo del nuevo orden instaurado por Julio César y relacionado con la *Libertas* y la *Pax*. Este pedestal, combinado con la planta del templo tiberiano con *cella* transversal, inspiró la idea de que el templo de la C/ Holguín fuera un equivalente al templo de la *Concordia* restaurado en Roma por Tiberio. Pero como R. Etienne interpretaba que la restauración de este templo romano era un ejemplo de “culto imperial” (no comprendo en base a qué), se dedujo que el templo emeritense era también un templo de culto al Emperador. Pero, como además *Emerita* ya contaba con templo de “culto imperial” colonial, se tuvo que matizar la interpretación para el templo de la C/ Holguín, que quedó definido como “templo de culto imperial” de carácter provincial.

Esta interpretación es insostenible. En primer lugar, hay que eliminar la identificación del templo de la Concordia con “culto imperial”, por las razones anteriormente expresadas. En segundo lugar, el pedestal dedicado a la Concordia no definía la adscripción del templo; simplemente identificaba la imagen femenina anclada a la base inscrita. Por otra parte, la factura de las letras de la inscripción la sitúa aproximadamente en la primera mitad del siglo II d.C., lo cual impide que se ponga en relación con el proyecto constructivo del templo en época de Tiberio. Si el templo del foro norte estaba consagrado a la Concordia desde su inauguración es algo de lo que no hay testimonio epigráfico alguno. Las estatuas de divinidades abstractas no tenían por qué estar ligadas a espacios sagrados determinados. Se instalaban estatuas a la Victoria, a la Concordia, a la Justicia, a la Virtud, etc. en cualquier espacio público, generalmente en respuesta a una situación política concreta. En época flavia, por ejemplo, en el año 71, Vespasiano mandó acuñar monedas de bronce con el lema *Concordia Aug(usta/-i)* en el reverso³⁹⁰, eslogan publicitario de su política de pacificación de un Imperio que había vivido un año de crisis política y de lucha fratricida. Quizá la dedicación emeritense estuviera motivada por el mismo suceso.

¿Qué otro material epigráfico procede del foro norte y qué información ofrece sobre el uso de este espacio? Se asocian a este foro los siguientes epígrafes:

³⁸⁹ CIL II, 465=EE IX, p. 25=EE VIII, p. 361; A. U. Stylow, “La epigrafía y el culto imperial...”, art. cit., pp. 300-302; R. Étienne, *Le culte impérial...*, o.c., p. 330 Las características de la factura y de la paleografía llevan a fecharla a mediados del s. II d.C. o en un intervalo grande de tiempo que abarca del s. I al III d.C. R. Étienne, *Le culte impérial...*, o.c., París 1958, p. 330, consideraba que representaba la unión-veneración de Tiberio hacia Augusto, pero como ya hemos comentado, la restauración del templo de la Concordia nada tenía que ver con la veneración de Tiberio por su padre adoptivo en el año 10 d.C., sino con un programa ideológico-político que Augusto trataba de hacer público.

³⁹⁰ RIT II, 588, p. 127.

♦ Una dedicación a *Tib(erio) Caesari/ divi Augusti f(ilio)*³⁹¹. El epígrafe apareció en 1756 y fue convertido en el brocal de una cisterna proyectada por los Hermanos de Jesús para el patio del convento³⁹². Las dimensiones que dio Forner y Segarra, testigo del descubrimiento, fueron “cinco palmas de cuadro y un pie de grueso” con letras “de bastante magnitud”. Se trata de un pedestal honorífico dedicado al emperador Tiberio, hijo del ya divinizado Augusto (por lo que la pieza ha de fecharse después de la muerte de Augusto, en el 14 d.C.). La dedicación nada tiene que ver con honores de tipo divino a un emperador vivo³⁹³, sino que se trata de una dedicación honorífica al sucesor de Augusto, bajo cuyo gobierno se llevó a cabo la construcción del nuevo foro emeritense.

♦ Pequeño pedestal dedicado a Domiciano, CIL II, 477³⁹⁴: *[Im]p(eratori) Caesari [...] / [di]vi Vespasian[i] f(ilio) ---] / [Do]mitiano [Aug(usto) ---] / [po]nti[ff(ici) maximo]*, que apareció en la plazuela de Santiago, hoy Plaza de la Constitución. Se fecha entre el 81 y el 96 d.C.

♦ Lápida dedicada a un emperador por el gobernador de la Lusitania, CIL II, 481: *[Imp(eratori) Caes(ari) Flav(io) Val(erio)] / [Constantino Pio Felici] / [semper] Aug(usto) po[nt(ifici) max(imo)] / [Sarm(atico)] max(imo) Ger(manico) max(imo) / [Got(hico)] max(imo) trib(unicia) pot(estate) / [X co(n)s(uli)] IIII p(atri) p(atriae) pro/[co(n)s(uli)] G(aius!) Sulpicius / [...]S v(ir) p(erfectissimus) p(raeses) p(rovinciae) L(usitaniae) / [mai]estati eius / [semp(er) di]catissimus* (LÁM. XXXI. 9), restituida por Hübner con grandes dosis de imaginación y con poco acierto³⁹⁵. La inscripción se data entre los años 290-293 d.C., si se admite que la titulatura corresponde a la de Diocleciano y Maximiano, aunque también sería válida para Constancio II, en los años 346-352 d.C.

♦ Además de las mencionadas, se adscriben al mismo recinto forense algunas inscripciones fragmentarias de procedencia desconocida o descontextualizada. Dos de ellas fueron empotradas en la pared del antiguo Hospital de Jesús de la Plazuela de Santiago, después Parador Nacional; otras dos de ellas están desaparecidas: CIL II, 478h (*[...] ust[...]/ [...]XVIII[...]*)³⁹⁶ y CIL II, 478i (*[...] +rinc[...]*)³⁹⁷. El resto forma parte del MNAR:

³⁹¹ A. Forner y Segarra, *Antigüedades de Mérida desde su fundación en razón de colonia hasta el reinado de los árabes*, Mérida 1893, p. 144, del que se guarda manuscrito en la Biblioteca del Museo de Mérida, donde se representa la inscripción moldurada. J. L. Ramírez 2003, n. 16.

³⁹² J. L. de la Barrera, *La decoración arquitectónica...*, o.c., pp. 173-174. A. U. Stylow, “La epigrafía y el culto imperial...”, art. cit., pp. 299-300.

³⁹³ *Ibidem*, p. 174. J. L. de la Barrera interpreta que la inscripción sea un honor divino en vida lo cual le lleva a negar que el epígrafe esté referido al emperador Tiberio, el cual, como prueban las fuentes y han estudiado numerosos autores, refutaba ese tipo de ofrecimientos. Sin embargo, el epígrafe es meramente honorífico. El nombre de *divus* va referido al padre y se incorpora en la epigrafía imperial de Tiberio porque valida la presencia del nuevo *princeps* en el trono. Tampoco se trata de la *inauguratio* del foro, como propuso J. M. Álvarez, “El foro de Augusta Emerita”, *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Madrid 1982, p. 64.

³⁹⁴ J. L. Ramírez, 2003, n.º 25; A. U. Stylow, “La epigrafía y el culto imperial...”, art. cit., p. 303.

³⁹⁵ CIL 02, 00481 = EE-08-02, p. 362 = J. L. Ramírez, *Catálogo de las inscripciones imperiales...*, o.c., n. 60 (crítica de la inscripción: pp. 108-110).

³⁹⁶ J. L. Ramírez 2003, n.º 44.

♦ [...]ulio[...]/ [...]fini[---]³⁹⁸ (LÁM. XXXI. 10).

♦ Una placa de mármol blanco en la que se conmemoraba una donación de 50 libras de plata (unos 18000 sesteracios). Sólo se conserva el final de las dos últimas líneas: [--] one leg/ [--] nti P L. La primera línea se ha propuesto que terminara *[ex opt]ione* o *[ex centuri]one leg[ionis]*, pero resulta extraño que un militar desembolsara una suma tan elevada de dinero. Por esa razón parece preferible la interpretación de *leg[ato]* e imaginar que la donación fue realizada por un gobernador³⁹⁹ (Lucio Fulcinio Trio o Marco Salvio Otón (LÁM. XXXI. 11).

♦ Placa de mármol blanco dedicada a Trajano o a Domiciano: [--]ari divi/ [--] Aug Ger/ [--]. No se conoce ni el dedicante ni la fecha exacta de la dedicación (LÁM. XXXI.12).

La escasa epigrafía plantea la misma problemática expuesta en relación con el foro colonial. Solamente uno de los epígrafes pertenece a la primera fase de utilización de la plaza y está dedicado al emperador Tiberio, durante cuyo reinado fue llevado a cabo el nuevo proyecto urbanístico y al que se refiere la lápida “no como receptor de culto, como cabría esperar, sino en la forma de estatuas honoríficas, que deben de haber ocupado una buena parte de la plaza”⁴⁰⁰. El resto del material epigráfico es de época posterior. El único testimonio votivo está dirigido a la *Concordia* del Augusto, divinidad a la que pudo estar consagrada una estatua. En los demás casos, nos encontramos con epigrafía honorífica imperial, emitida (en las piezas en las que aún puede leerse esta información) bien por la comunidad (la propia *colonia Augusta*), bien por empleados de la administración provincial, como el *praeses* de la provincia Lusitania, como por ejemplo Gayo Sulpicio, que se declara fiel a la soberanía (*maiestas*) del *princeps*.

Ninguna de las inscripciones conservadas da muestra de la existencia de un culto al emperador reinante. La forma arquitectónica del edificio, las circunstancias de su edificación y la dedicación a la *Concordia*, lo ponen en relación con el antiguo templo republicano del foro de Roma, restaurado por Tiberio y dedicado a Augusto. Aquel templo a la Concordia, como el emeritense y tantos otros templos consagrados a divinidades olímpicas o abstractas, se fueron llenando de los *insignia imperii*⁴⁰¹.

Como declara D. Fishwick, “None of these (*testimonia – epigraphical, archaeological and iconographical*) directly attests provincial cult of the emperor”. Sin embargo, en su conjunto, los restos dan muestra de una zona utilizada para asuntos

³⁹⁷ *Ibidem*, n. 45.

³⁹⁸ A. U. Stylow, “La epigrafía y el culto imperial...”, art. cit., pp. 305-308.

³⁹⁹ *Ibidem*, pp. 309-310.

⁴⁰⁰ *Ibidem*, p. 314. Stylow, a pesar de que parte de la convicción de que el templo del foro norte era de culto imperial, llega a la conclusión de que no hay material epigráfico que lo corrobore.

⁴⁰¹ Tac., *Hist.* III. 67. 4.

públicos⁴⁰². La única conclusión que puede afirmarse con seguridad sobre el foro y templo de la calle Holguín es que nació ligado a la proclamación de *Emerita* como capital de provincia y que debió llevarse a cabo para satisfacer las necesidades administrativas que conllevaba la nueva categoría de la colonia. Es probable que, como proponía M. Almagro, el área nordeste de *Emerita* sufriera una serie de modificaciones urbanísticas para dar acogida a edificios reservados a asuntos provinciales⁴⁰³. La definición funcional de cada edificio no es posible hacerla en tanto no salgan a la luz nuevos materiales.

II. 8. LOS EDIFICIOS DE ESPECTÁCULOS. EL TEATRO Y EL ANFITEATRO

El teatro emeritense es un buen ejemplo del mecanismo de propaganda imperial practicado en una colonia recién fundada. En los últimos años de la República, uno de los más poderosos personajes de Roma, Pompeyo, había mandado construir un teatro en las cercanías de su enorme residencia; en él, había instalado toda una galería de imágenes que remitían a su poder militar y que ligaban sus triunfos y victorias a la diosa bajo cuya protección había encomendado su persona. En lo alto de la *cavea*, a la manera de los santuarios helenísticos de Hércules en Tívoli o de la Fortuna Primigenia en *Praeneste*, había levantado el templo a *Venus Victrix*. El frente escénico se levantaba adornado con estatuas femeninas de poetisas, prostitutas y matronas, personificaciones de Minerva, Venus y Juno, que remitían al juicio de París en el que Venus resultaba vencedora, *victrix*. En el pórtico *post scaenam* se exponían las figuras de las provincias conquistadas por el ejército que él comandaba y, en el eje central del pórtico, al fondo, había construido una habitación que servía como *curia*, para la reunión de algunas asambleas, presidida por una imagen colosal heroica de él mismo, a los pies de la cual fue asesinado César en el 44 a.C.⁴⁰⁴. Así era el primer teatro en piedra levantado en Roma, un recinto cerrado en el que las categorías sociales se dejaban ver según el puesto ocupado por cada ciudadano varón en el graderío y donde los espectadores decodificaban el mensaje lanzado por Pompeyo a través de las numerosas figuras de piedra: todo aludía a la *victoria*. Sin embargo, como la Historia dejó escrito, la victoria definitiva en la lucha de poder no fue obtenida por Pompeyo, sino por su adversario César. A pesar de ello, como ya había experimentado años antes Sila, Pompeyo puso de manifiesto el impacto que causaban las imágenes en la sociedad romana.

El teatro era, junto al templo principal de la ciudad, el foro, las conducciones de agua, las cloacas y las calzadas, un elemento imprescindible en la planificación urbanística

⁴⁰² D. Fishwick, “«Provincial *forum*» and «municipal *forum*» fiction or fact?”, *Anas* 7-8 (1994-1995), p. 179.

⁴⁰³ M. Almagro, “La topografía de Augusta Emerita”, en *Ciudades Augusteas de Hispania. Bimilenario de la Colonia Caesaraugusta*, Zaragoza 1976, pp. 189-210.

⁴⁰⁴ G. Sauron, “Le complexe pompéien du Champ de Mars”, en *L’Urbs, Space urbain et Histoire. I^{er} siècle avant J.C.- III^e siècle après J.C.*, 1987, pp.457-473; *id.*, “Le forum et le théâtre : le décor du culte impérial d’Arles à Mérida”, en T. Nogales y J. González, *Culto imperial...*, o.c., pp. 105-123.

de una colonia. No sólo estaba concebido para el *otium* de los ciudadanos, sino también para los numerosos *negotia* que en él se desarrollaban: asambleas legislativas concurrecidas⁴⁰⁵, juicios, comunicación de leyes, ceremonias de culto imperial, etc⁴⁰⁶. La arquitectura de un recinto que podía congrega a seis mil ciudadanos no podía ser desaprovechada como gran valla publicitaria permanente y tablón de anuncios para dar a conocer al pueblo las novedades del Imperio y donde moldear la opinión de la masa con el lenguaje del mito⁴⁰⁷.

El teatro de *Emerita* no fue en su origen una obra de tan gran envergadura como la que llegó a ser años después⁴⁰⁸. Se construyó, en una primera fase, su esqueleto, con las mismas técnicas arquitectónicas y probablemente con la misma mano de obra que la empleada para el templo colonial. Pero a diferencia de éste, a ninguno que entrara en el teatro de *Emerita* le pasaba desapercibida la *liberalitas* de quien había mandado construirlo, ni la persona a la que estaba dedicada tan ingente obra: M. Vipsanio Agripa corrió con los gastos del edificio y celebró en él la grandeza y magnificencia del Emperador, al que servía fielmente. El comportamiento político de Agripa fue celebrado por los historiadores antiguos por su modestia, por su falta de arrogancia y por carecer de deseos desesperados de gloria. Agripa se convirtió en el hombre más moderado del Imperio, capaz de rechazar todo tipo de honores militares y públicos, y sus actos siempre miraban a la exaltación del poder de Augusto y contribuían a la estabilidad de su *imperium*. Sin embargo, rechazar la celebración de un triunfo, desfile de soberbia para subyugar el ánimo de los asistentes, no era lo mismo que el deseo de permanecer en el anonimato. Promover y entregar a una ciudad recién fundada una construcción monumental lo convertía en el protector y benefactor de los colonos, una parte de los cuales había obedecido sus órdenes en la lucha contra los pueblos del norte. El nombre de Agripa, repetido en el teatro en los enclaves más significativos de la obra, para que a ninguno de los asistentes le pasase desapercibido, era la firma de una obra social y contribuía así a mejorar la visión que el pueblo allí instalado

⁴⁰⁵ Sobre el uso del teatro para las asambleas, J. C. Saquete, *Las elites sociales de Augusta Emerita*, «Cuadernos emeritenses» 13, MNAR, Mérida 1997, p. 84; Apuleyo, *Met.* III, 2; P. Zanker, *Pompei. Stadtbilder als Spiegel von Gesellschaft und Herrschaftsform*, Mainz 1988, p. 19 ss.

⁴⁰⁶ Según P. Gros, («Théâtre et culte impérial en Gaule Narbonnaise et dans la Péninsule Ibérique», en P. Zanker y W. Trillmich (edd.), *Stadtbild und Ideologie*, Munich 1990, pp. 381-391), los teatros de las provincias occidentales constituyeron uno de los modos más poderosos de difusión de la cultura del vencedor y de sus connotaciones triunfalistas, además de servir como lugar de reunión de las asambleas electorales, administrativas o judiciales.

⁴⁰⁷ En caso de que el teatro hubiera sido pagado por un particular, éste no podía ser mencionado en la epigrafía del edificio a partir de un determinado momento, sino que cedía el puesto principal para la representación a la familia imperial, tal como quedó explicado en el capítulo VI de la primera parte de esta tesis.

⁴⁰⁸ El estudio arquitectónico más reciente sobre el teatro de *Emerita* pertenece a R. Durán, *El teatro y el anfiteatro de Augusta Emerita. Contribución al conocimiento histórico de la capital de Lusitania*, BAR International Series 1207, 2004. Véase también, J. M. Álvarez y T. Nogales, «Espectáculos y sociedad en Augusta Emerita», en J. G. Gorges y T. Nogales, *Sociedad y cultura en Lusitania romana*, Mérida 2000, pp. 185-202; W. Trillmich, «Monumentalización del espacio público emeritense como reflejo de la evolución histórica colonial: el ejemplo del teatro emeritense y sus fases», en T. Nogales (ed.), *Augusta Emerita. Territorios, espacios, imágenes y gentes en Lusitania romana*, Mérida 2004, pp. 277-284; T. Nogales, «Culto imperial en Augusta Emerita: imágenes y programas urbanos», en T. Nogales y J. González (edd.), *Culto imperial: política y poder*, Roma 2007, pp. 447-539, en concreto pp.458-479.

tuviera de una familia a la que no conocía y bajo cuyos designios, órdenes y caprichos vivían.

Dos años antes de que se colocaran sobre los *parodoi* los dinteles con el nombre de Agripa, escrito en letras miniadas de veinte centímetros, éste había sido convertido en hombre “sacrosanto”, invulnerable, por haber sido investido de la potestad tribunicia. Agripa poseía además los mismos poderes que Augusto, aunque a menor escala, y lo representaba quizá mejor que cualquier otro miembro de la *domus* imperial⁴⁰⁹. Por otro lado, Julia, hija de Augusto, lo había convertido un año antes, en el 17 a.C., en padre de los futuros herederos del Principado, representantes del *honos* y de la *virtus*⁴¹⁰. Corría por tanto el año 16 a.C. cuando se inauguró el primer teatro en *Emerita Augusta*, un teatro más sencillo que el que los actuales restos muestran, fruto de reformas posteriores.

M. Vipsanio Agripa, yerno de Augusto y el más cercano asociado del *princeps*, se había encargado de la construcción del teatro en *Emerita Augusta*, tal como lo testimonia el gran número de inscripciones repartidas por los ángulos más vistosos del edificio: dos fueron colocadas en las puertas de acceso desde el exterior, en letras de bronce y a una altura considerable, para que se leyesen antes de disfrutar del espectáculo; otras dos, en los *párodoi*, a menor altura y de menor envergadura, pero con letras no menos indiscretas; y otras dos más en el frente escénico, para que, si algún asistente poco atento no se había percatado de las anteriores, las leyera durante la actuación que se desarrollaba en la escena (LÁM. XXXIII. 1-4).

En las puertas de acceso al teatro, la inscripción de 4.7 m, con letras de bronce, se disponía en dos líneas. En ellas se leía *Marcus Agrippa Luci filius consul III tribunicia potestate III*⁴¹¹. En los *itinera*, las dos inscripciones estaban grabadas en los dinteles de granito de 4.5 m de largo, y el minio con el que se rellenaba el surco de las letras destacaba considerablemente sobre el blanco del estuco. Se repetía en ellas el mismo texto de las puertas de entrada⁴¹². En los años treinta del siglo XX se propuso la teoría de que las inscripciones de los *itinera* hubieran sido añadidas en el siglo II d.C., tras una remodelación del edificio, y como sustitutas de las inscripciones en bronce de las puertas de acceso al recinto, que pudieron ser cubiertas de estuco en ese momento⁴¹³. Sin embargo, considero más oportuna la opinión de J. L. Ramírez, que defiende que todas las inscripciones que celebran a Agripa pertenecen al mismo momento, al año 16 a.C., pues el modo de distribución de tales textos conmemorativos responden a un sistema de propaganda

⁴⁰⁹ Cassius Dio *Hist.* 54. 12.

⁴¹⁰ Cassius Dio *Hist.* 54. 18. La celebración de las divinidades abstractas *honos* y *virtus* fueron trasladadas a los días del nacimiento de Gayo y de Lucio, de tal manera que al festejar aquéllas se celebraba indirectamente el aniversario de los príncipes herederos.

⁴¹¹ J. L. Ramírez 2003, n. 4, pp. 30-32.

⁴¹² *Ibidem*, nn. 2-3.

⁴¹³ I. A. Richmond, “The first years of Augusta Emerita”, *Archeological Journal* LXXXVII, 1930, pp. 98-116.

meditado, que buscaba la infalibilidad de sus mensajes, utilizando como soporte de los mismos los lugares más frecuentados de la ciudad.

Se conservan también los restos de dos inscripciones, que pudieron estar colocadas en la propia escena. J. L. Ramírez y W. Trillmich ofrecen la siguiente lectura de la inscripción mejor conservada: *M(arcus) Agr+pp+[-b L(uci) f(ilius) co(n)s(ul) III [trib+(unicia) pot(estate) III]*⁴¹⁴. La segunda pieza está incompleta y conserva únicamente el nombre de *M(arcus) Agr[ippa---]*. En comparación con el teatro de Leptis Magna, con el que el teatro emeritense presenta algunas semejanzas, se podría pensar que sendas inscripciones hubiesen sido colocadas en las dos tribunas del teatro, pero el trabajo de doble moldura que presentan se adapta mejor al frente escénico.

La repetición del nombre del primer colaborador de Augusto no terminaba aquí, sino que, tal como muestran otros fragmentos epigráficos, hubo otras inscripciones referidas a Agripa, cuya colocación exacta no se puede precisar⁴¹⁵. Si alguno de los asistentes no conocía quién era Agripa, el teatro mismo se lo aclaraba. Leyendo o haciendo leer a otro lo que estaba escrito en esa obra monumental, uno podía llegar a la conclusión de que ese tal Agripa estaba relacionado con el emperador Augusto, que era su yerno, casado con la hija del princeps, quizá más famosa aún que el propio marido; y además que tuvieron dos hijos y que éstos habían sido nombrados sucesores del trono. Y quizá también se hablaba del último hijo, nacido después de la muerte de Agripa, Póstumo. Todos ellos fueron presentados a la población emeritense a través de sus retratos y de los nombres que los identificaban. Allí, en escena, la familia más cercana a Augusto, presidía simbólicamente las reuniones de las asambleas y ratificaba en silencio las decisiones de gobernadores y magistrados. Es probable que procediera del teatro el pedestal de granito de *Iuliae f(iliae)/ Caesaris*,⁴¹⁶ hija de Augusto y esposa de Agripa entre el 21 a.C. y el 12 a.C., descubierto en el puente del Guadiana, que había sido reparado en el siglo XVII con piedra del teatro (LÁM. XXXIII. 8). Gayo⁴¹⁷ (LÁM. XXXIII. 6), Lucio⁴¹⁸ (LÁM. XXXIII. 5), junto a su padre Vipsanio Agripa⁴¹⁹ (LÁM. XXXIII. 7) fueron conmemorados en tableros de mármol, que debieron de ser instalados hacia el año 2 a.C. (antes de la muerte de Gayo y Lucio), probablemente en el zócalo del *pulpitum* o bien bajo las hornacinas que contuvieran sus estatuas.

⁴¹⁴ J. L. Ramírez 2003, n. 5-6, pp. 33-35. Véase W. Trillmich, "Die Präsenz des Kaiserhauses im Theater der Colonia Augusta Emerita", *Madridrer Beiträge* (en prensa).

⁴¹⁵ J.L. Ramírez 2003, n. 8, pp. 37-38

⁴¹⁶ J. L. Ramírez 2003, n. 13= CIL II, 475; EE VIII, 18. El nombre se adapta a Julia, la hija de Augusto y no a Agripina, madre de Nerón y mujer de Claudio, que era mencionada en la epigrafía como *Iulia Augusta Agrippina*.

⁴¹⁷ J. L. Ramírez 2003, n. 14, p. 45.

⁴¹⁸ J. L. Ramírez 2003, n. 15, p. 46.

⁴¹⁹ J. L. Ramírez 2003, n. 12. García Iglesias propone la identificación del Agripa mencionado (*[-Abgrippa [-b/ [-baugust[-b]*) con Marco Vipsanio y no con el hijo, Agripa Póstumo, como sugiere Abascal. En mi opinión, no tendría sentido que el tablero de Agripa Póstumo, el descendiente menos apreciado de la familia de Marco Vipsanio, fuese el más grande de los tres, superando el tamaño de las placas de los hermanos, propuestos para la sucesión en el trono.

Las placas marmóreas de Gayo y Lucio coinciden en grosor (4 cm), mientras que la de *[Agrippa]/[August]* es mayor (6 cm). Respecto a esta última existe un problema de interpretación al que no se presta atención. Se trata del *august* de la segunda línea. El adjetivo no puede ir referido al propio destinatario de la dedicación, Agripa. Así pues hay que pensar en otras posibilidades. Si hubiese sido una ofrenda votiva de Agripa, el nombre de la divinidad augusta hubiese aparecido en primer lugar y a mayor tamaño que el nombre del dedicante. Cabe la posibilidad de que se tratase de una placa honorífica entregada por la comunidad (la *[c(olonia) Emerita] August[a]*) a *[M(arci) Vipsanio] Agrippa[e]*, en agradecimiento por su colaboración en la erección del primer edificio de espectáculos de la colonia. El nombre de la colonia, no atestiguado epigráficamente, puede constatar en los cuños monetales augusteos y tiberianos. Frente a las inscripciones que mencionaban a Agripa en las entradas, en los *itiner*a del teatro y en algún otro lugar escogido del teatro, frente a la epigrafía conmemorativa del promotor de la obra y primer patrono de la colonia, las placas dedicadas a los hijos y de nuevo a Agripa, entregadas por la comunidad de ciudadanos, por la *colonia Augusta Emerita*, tenían una finalidad diferente. No se trataba de informar sino de responder públicamente a aquellos primeros mensajes.

Todos los miembros de la familia de Agripa perecieron después del propio Marco Vipsanio, y Julia cayó en desgracia para siempre. La historia del Imperio continuaba y el reconocimiento de Tiberio como colaborador más próximo de Augusto anunciaba ya al próximo príncipe. Su nombre pasaba a engrosar la lista de quienes habían contribuido al ennoblecimiento y gloria de la colonia, que gozaba ya de la capitalidad provincial. Las placas a él referidas, en mármol de 3 cm de grosor, fueron colocadas en el nuevo foro de la colonia⁴²⁰. Una de ellas mantenía la misma estructura que el último epígrafe mencionado en relación a Agripa: el nombre del homenajeado, en dativo y la mención del dedicante en nominativo, en una segunda línea: *Ti(berio) Caesar(i) [divi Aug(usti) f(ilio)]/ C(olonia) A(ugusta) [I(ulia) Emerita?]*⁴²¹ (LÁM. XXXIV. 1). La dedicación pudo venir motivada por la asunción de un cargo o por su nombramiento como sucesor de Augusto. La datación de la placa, antes o después de la muerte de Augusto, condiciona la restitución de la primera línea, con la aparición o no del título honorífico *post mortem* de *divus*. Un pequeño fragmento de placa marmórea del mismo grosor que la anterior, que conserva parte de una titulación imperial, *[---] imp(erator) po[nt(ifex)[---]*⁴²², podría estar referida también a Tiberio (LÁM. XXXIV. 2).

El teatro estuvo adornado, además, con una serie de elementos que se añadieron en fases posteriores de ampliación y embellecimiento del edificio. Durante las excavaciones de Mérida en el teatro, en 1910, aparecieron cuatro dados de pedestal de estatua en los que

⁴²⁰ Existen dos placas: una, la n. 17 en J.L. Ramírez, p. 48, (*Ti(berio) Caesar[is---]/ C(olonia) A(ugusta)[---]*) y otra, la n. 18, p. 49, en la que queda parte de la titulación (*[---] imp.po[---]*).

⁴²¹ J. L. Ramírez 2003, nº 17 = CIL II, 477.

⁴²² J. L. Ramírez 2003, nº 18.

aparecía grabado, en capitales cuadradas de 6 cm de altura, *Aug(usti) sacr(um)*⁴²³ (LÁM. XXXIV. 3-6). Dos pedestales más, de las mismas características, fueron hallados en el anfiteatro⁴²⁴ (LÁM. XXXIV. 7-8) y, generalmente, se adscriben a la decoración del teatro, aunque podrían haber pertenecido al edificio en el que fueron encontrados, puesto que el programa epigráfico era, en buena parte, coincidente.

Se plantean dos problemas importantes en relación con ellos: el primero es saber qué objeto iba colocado sobre ellos. No se sabe si los restos del bronce que queda en los agujeros de la parte superior de algunas piezas pertenecía a estatuas de bronce que pudieron ir instaladas sobre los pedestales o si, como sugiere M. Navarro, se colocaba sobre el dado del pedestal un coronamiento y los restos de bronce pertenecían a las grapas que unían los dos elementos de un pedestal tripartito. Si fuera así, existiría la misma incógnita sobre el objeto escultórico levantado sobre el coronamiento del pedestal: cinco estatuas consagradas a un Augusto. La aparición de *sacrum* ofrece una información fundamental sobre el modo en el que esas estatuas fueron dedicadas y sobre el propio dedicante. Como se explicó en el capítulo dedicado a las fuentes jurídicas relacionadas con las obras públicas, la diferencia entre *dedicatio* y *consecratio* implicaba la participación de magistrados o sacerdotes en la dedicación o la simple donación de un objeto por parte de un particular, sin que existiese una ceremonia reglamentada jurídicamente en el caso de la consagración. La aparición de *sacrum* no remite al carácter sagrado o religioso del emperador, del Augusto, sino al carácter de donación libre del objeto por parte de un particular, no dotado de ningún *honos* jurídico, administrativo o religioso. Por otro lado, existen varias propuestas sobre la colocación de los cuatro pedestales (o seis, si se incluyen las dos piezas del anfiteatro). P. Gros⁴²⁵ propuso que fueran insertos en los cinco nichos del *proscenium*; W. Trillmich, que fecha los pedestales en tiempos de Trajano, los situó en los zócalos laterales del *sacrarium* construido en la *ima cavea* a principios del s. II d.C.⁴²⁶ La paleografía no permite fechar las piezas en un momento concreto, pues remite a un marco temporal muy amplio. Ambos investigadores coinciden, sin embargo, en relacionar los epígrafes con la fase de erección de la *scaenae frons*, entre el 81 y el 117 d.C.

En esa misma fase, en el año 105 d.C. aproximadamente, siendo emperador Trajano, se levantó en la *ima cavea*, entre el segundo y el tercer peldaño, un *pluteus* de más de 3,52

⁴²³ J. L. Ramírez, *Catálogo de las inscripciones imperiales...*, o.c., nn. 27 (= CIL II, 471, EE VIII, p. 361; EE IX, p. 25; de dimensiones: 25 x 58 x 55 cm), 28 (26 x 54 x 49,5 cm), 30 (32,5 x 44 x 40,5 cm) y 32 (30 x 44 x 38 cm).

⁴²⁴ *Ibidem*, nn. 29 (24 x 56 x (44) cm) y 31 (30 x 54 x 45 cm, con restos de bronce).

⁴²⁵ P. Gros, "Theatre et culte imperial", en W. Trillmich y P. Zanker (edd.), *Stadtbild und Ideologie*, Munich 1990, pp. 381-390.

⁴²⁶ W. Trillmich, "Un *sacrarium* de culto imperial en el teatro de Mérida", *Anas* 2-3, 1989-1990, pp. 87-102; W. Trillmich, "Espacios públicos de culto imperial en Augusta Emerita: entre hipótesis y dudas", en T. Nogales y J. González (edd.), *Culto imperial: política y poder*, Roma 2007, pp. 415-445, en concreto pp. 419-422.

m de largo⁴²⁷, en el que constaba una inscripción, de la que se conservan algunos fragmentos⁴²⁸. A y B: [anno] coloniae CXXX/ [Imp(eratori) Nervae Traiano C]aes(ari) Aug(usto) Ger(manico) Dacic[o/-] ari Larum et imaginum [/]d dat[/]a d[---]⁴²⁹; C: ---provi]nciae Lusit[aniae ---/ d dat; D: ---]a d[---] (LÁM. XXXV). Las losas grabadas están pulidas por las dos caras y presentan diferente anchura entre sí, tal como la baranda de caliza que separaba la *orchestra* de la *ima cavea* en el teatro de Leptis Magna. El grosor de las placas también varía, oscilando entre los 4,8 cm y los 6,2⁴³⁰. La instalación de la nueva balaustrada inscrita supuso una reforma que afectaba a las tres gradas inferiores, el escalón más bajo de la cavea y el corto peldaño anterior, justo en el centro del hemiciclo. Entre el *balteus* que rodeaba la *orchestra* y el espacio liberado se colocaron unos ortostatos, que funcionaban como *pluteus*, de 90 cm de altura.

En uno de los fragmentos referidos se lee el sintagma *larum et imaginum*, atestiguado en numerosas inscripciones imperiales, determinando a un sustantivo, *cultor*, *locus* o *collegium magnum*⁴³¹, y determinado a su vez por otro genitivo dependiente de *images*: *domini nostri Caesaris*⁴³², *Augusti nostri*⁴³³, *Augustorum*⁴³⁴, *dominorum nostrorum invictissimorum Augustorum praediorum rusticelianorum*⁴³⁵... En todas las

⁴²⁷ La anchura total de la inscripción propuesta por Trillmich ("Un *sacrarium* de culto imperial"..., art. cit. p. 96) se calcula suponiendo que existiera una pieza igual al fragmento B (65.5 cm) en la parte izquierda de la losa central (90 cm), y otra losa de iguales dimensiones a cada extremo: 65.5+65.5+90+65.5+65.5 cm

⁴²⁸ La propuesta de lectura, restitución epigráfica y ubicación arqueológica se debe a W. Trillmich y fue publicado en "Un *sacrarium* del culto imperial ...", art. cit. pp. 87-102; *id.* "Colonia Augusta Emerita (Mérida). Gründung und Ausstattung einer hispanischen Provinzhauptstadt", *Nürnberger Blätter zur Archäologie* 19, 2002/2003, pp. 76-77.

⁴²⁹ J. L. Ramírez, n. 26, pp. 62-66. Está formada por cuatro fragmentos de mármol: A, de 90 x 90 x 6 cm; a, de (12) x (65) x 6 cm; B, de (30) x (40) x 6 cm y b, de (14) x (11) x 6 cm El campo epigráfico es de 30 cm y las letras, capitales cuadradas, de 8,5 en la primera línea, 7 en la segunda y 6 en la tercera.

⁴³⁰ Ver el croquis dibujado por W. Trillmich, "Un *sacrarium* del culto imperial ...", art. cit. p. 90.

⁴³¹ CIL 06, 00671 (p 3006, 3757) = CIL 06, 30808 = CIL 06, 36751 = D 03543 = AE 1945, 00131 = AE 1999, +00071 (Roma): *Sancto Silvano sacr(um) / Eutyches collegi(i) / magni Lar(um) et imag(inum) // dom(i)n(i) / Invicti / Antonini Pii / Felicis Aug(usti) / p(atris) p(atriciae) // Ser(vus) actor d(onum) d(edit) / hortis A<p=R>onianis / aram marmoream / cum suo sibi sigillo / Silvani*

⁴³² CIL 03, 04038 (p 1746) = D 07120 = AIJ 00287 = AE 1998, 01045 (*Pannonia superior* Ptuj, Poetovio): *C(aius) Val(erius) Tettius Fuscus dec(urio) / c(oloniae) U(lpiae) T(raianae) P(oetovionensis) q(uaestor) aedil(is) praef(ectus) fabr(um) / Ilvir i(ure) d(icundo) augur / loca colleg(io) magno Larum / et imaginum domini n(ostri) / Caes(aris) ob honor(em) / trib(unatus) p(ecunia) s(ua) f(ecit) // [C(aius) Va]l(erius) Tettius Fuscus dec(urio) / [c(oloniae) U(lpiae) T(raianae)] P(oetovionensis) q(uaestor) aedil(is) praef(ectus) fabr(um) / [II]vir i(ure) d(icundo) augur / [loc]a collegio magno Larum / [et i]maginum domini n(ostri) Caesaris / [ob h]onorem tribunatus / [pe]c(unia) sua fecit.*

⁴³³ AE 1946, 00092 = AE 1952, 00027, Roma: *F]rugifero / [3]x cur(ator) III et / [3]s Zoticus / cultorib(us) / [L]ar(um) [et] imag(inum) Aug(usti) n(ostri) / [d(e)] s(ua) p(ecunia) d(onum) d(ederunt) / dedicata VIII Kal(endas) Iun(ias) / Q(uinto) Servilio Pudente L(ucio) Fufidio Pollion(e) / co(n)s(ulibus).*

⁴³⁴ CIL 06, 00307 (p 3004, 3756) = D 03440, Roma: *Idibus Nove(mbribus) / Quintil<l=I>o / et Prisco co(n)s(ulibus) // Herculi Conser<v=B>atori / A(ulus) Sergius / Megalensis / curator II / socii cultor(ibus) / Larum et imag(inum) / August(orum) dedit.*

⁴³⁵ CIL 14, 04570 = AE 1922, 00093 = AE 1995, +00059 (Regio I, Ostia Antica): *Locus adsignatus a Callist[o] / Aug(usti) lib(erto) proc(uratore) / cultorib(us) Larum et imaginum / dominorum nostrorum / invictissimorum Augustor(um) / praediorum Rusticelianorum / ad sollemnes dies confre/quentandos curante Maxi/miano Aug(usti) n(ostri) verna vilico / eorundem praediorum sicut / litteris ab eodem Callisto emissis*

inscripciones citadas en nota, la alusión al *collegium* o a los *cultores* de los lares e imágenes se incluye dentro del *cursus honorum* de un personaje, que es mencionado como oferente de un voto o bien como destinatario de una dedicatoria, en conmemoración de un acto evergético. En dos de los casos, son los *cultores* de los lares e imágenes de la *domus Augusta* los que hacen la dedicación honorífica a un emperador, a Nerva Trajano Augusto Germánico Dácico⁴³⁶, y en un tercer caso está dedicada a su sucesor, Adriano⁴³⁷. El ejemplo ostiense menciona un *locus larum et imaginum*, designado por un liberto imperial, que ha de frecuentarse para pedir por la salud de los Augustos.

No es posible reconstruir en su totalidad la inscripción del *pluteus* del teatro emeritense, pero a partir de los fragmentos conservados se pueden proponer dos cosas: o bien que un personaje que hubiese ejercido magistraturas provinciales, perteneciente a un colegio de culto a los lares e imágenes, hubiese dedicado la inscripción y el recinto al emperador Trajano, cuyo nombre y títulos se desarrollan en la segunda línea de la inscripción; o bien que se tratase del recuerdo de la consagración del pequeño recinto y que éste, tal como propuso Trillmich, hubiese sido destinado como *sacr]ari(um)* de los lares e imágenes de los emperadores, cuyas representaciones estatuarias, en bronce, habrían podido estar colocadas sobre los ya mencionados pedestales inscritos con *Aug(usto) sacr(um)*. La reconstrucción presentada por Trillmich se inspira en un altar dedicado al culto a los lares y al *genius* de Augusto del Museo Vaticano. Las estatuillas no sobrepasarían los 80 ó 90 cm de altura, sobre los pedestales de 30- 35 cm y un zócalo de 60-65 cm (LÁM. XXXV).

El pequeño *sacrarium* del teatro pudo ser el lugar al que estuvo destinado originariamente un altar descubierto por Mérida en la *orchestra*, que, según Trillmich, había caído desde el recinto sagrado. El ara no conserva ningún resto epigráfico, aunque sí la decoración que lo adornaba, motivos típicamente relacionados con el sacrificio. En el mismo lugar donde fueron hallados los pedestales consagrados al Augusto y el altar con las guirnaldas, fueron descubiertos algunos relieves con la representación de armas amontonadas y con un marco compuesto de un cuentario de ovas y una franja adornada con delfines, fechables en la tarda época flavia o a comienzos del reinado de Trajano. Éstos

contine{n}tur dedic(atus) / Kal(endis) Iuni(i)s Imp(eratore) Antonino Pio / Felic(e) Aug(usto) II co(n)s(ule) / {ex} exemplum libelli / Callistus Maximiano / [I]bellum datum mihi a cu[l]/[t]oribus Larum Aug(ustorum) at te misi / oportuerat te in tam religi/[os]am rem ipse etiam omne(m) solli/[ci]tudine(m) adhibuisse ut locus / [o]lim consacratus confre/quentetur pro salute domi/[n]orum nn(ostrorum) Augg(ustorum) quod vel nu[nc] / [e]tiam volentibus cultoribus / [f]acere intervenire cura ut [s]i/[n]e reerasti(nati)one mundetur.

⁴³⁶ CIL 06, 40500 = CIL 06, 00958 (Roma): *Imp(eratori) Caesari divi Nervae f(ilio) Nervae Traiano Aug(usto) Germ(anico) Dacico pontif(ici) max(imo) trib(unicia) pot(estate) XII imp(eratori) VI co(n)s(uli) V p(atri) p(atriciae) propagatori / orbis terrarum locupletatori civium cultores Larum et imaginum domus Augustae solo privato sua pecunia fecerunt*; CIL 06, 40501 (Roma): *[Imp(eratori) Caesari divi Nervae f(ilio) Nervae Traiano Aug(usto) Germ(anico) Dacico p(ontif(ici) max(imo) trib(unicia) pot(estate) XII imp(eratori) VI co(n)s(uli) V p(atri) p(atriciae) propagatori] / [orbis terrarum locupletatori civium collegium? magn]um(?) Larum et imaginum [domus Augustae solo privato sua pecunia fecerunt]*.

⁴³⁷ CIL 08, 17143 = ILAlg-01, 01985 = D 06778 (*Africa proconsularis*, Ksar Tiffech, Tipasa): *Im(p(eratori) Caesari] / divi [Traiani] / Parthi[ci f(ilio) divi] / Nervae nep(oti) Traiano Hadriano / Aug(usto) pontif(ici) max(imo) / trib(unicia) pot(estate) XII co(n)s(uli) III p(atri) p(atriciae) / cives Romani cul/tores Larum et / imaginum Aug(usti) s(ua) p(ecunia) f(ecerunt).*

pertenecieron también al *sacrarium* de los lares⁴³⁸, y no a la exedra del peristilo (como proponía F. Salcedo), que no había sido excavada cuando estos relieves salieron a la luz.

La aparición de un pequeño espacio adornado con imágenes de los lares y de los emperadores en la parte central del teatro resulta significativa. Ya en tiempos de Augusto, sus propias imágenes habían sido añadidas en los lararios públicos, con el fin de ligar a su persona los cultos cívicos que se dirigían a los dioses tutelares, tal como si la protección de la ciudad y del Imperio se debiera no sólo a la voluntad de los dioses, sino también a la del propio emperador. El teatro, en las provincias occidentales, era uno de los lugares elegidos para llevar a cabo las manifestaciones de lealtad y aceptación del régimen imperial, puesto que en él se celebraban las asambleas multitudinarias, que no podían llevarse a cabo en los recintos forenses, de dimensiones más reducidas. Los concilios provinciales preferían para sus reuniones el anfiteatro o el teatro, antes que la basílica o la escalinata de un templo⁴³⁹. Por otro lado, los festivales religiosos celebrados en honor del emperador, incluían en la mayoría de los casos representaciones y espectáculos teatrales, precedidos por procesiones que, desde el templo principal de la ciudad, llegaban hasta sus edificios de ocio. El encuentro en el teatro y anfiteatro de ciudadanos, de personajes de gran importancia a nivel provincial, de miembros de la administración, de magistrados y sacerdotes, reclamaba sin duda la presencia de las imágenes imperiales, a las que los asistentes manifestaban su adhesión, o de los miembros más destacados de la colonia, así como de determinados dioses ligados al desarrollo de los afanes políticos.

Por desgracia no conocemos el nombre de quien erigió el *sacrarium* del teatro y tampoco sabemos si fue un personaje particular o la propia colonia la que decidió invertir en la pequeña intervención arquitectónica del teatro. En el teatro de Leptis Magna, en el que se inspira la reconstrucción del *sacrarium* de Trillmich, éste había sido dedicado por *Ti(berius) Claudius Sestius*, que ejercía el cargo de *flamen divi Vespasiani* y que, en la *prohedría*, había mandado erigir un altar con la inscripción *[Aug]sto sacr[um]*⁴⁴⁰. Quizá resulta arriesgado proponer que la referencia a la *provincia Lusitania* del fragmento C del *balteus* del teatro emeritense, perteneciera a la titulación de un flamen provincial o de otro cargo de mayor prestigio, como el de *legatus Augusti pro praetore provinciae Lusitaniae*.

Esta posibilidad lleva a pensar en un personaje que fue honrado por sus *amici* en el teatro, donde podía verse levantada su imagen, entre las estatuas imperiales que fueron incorporadas paulatinamente: Gneo Cornelio Severo⁴⁴¹, *flamen Iuliae Augustae* (es decir, flamen de la difunta Livia, no divinizada aún, a la que se llamó *Iulia Augusta* tras la muerte

⁴³⁸ W. Trillmich, "Novedades en torno al programa iconográfico del teatro romano de Mérida", en T. Nogales (ed.), *Actas de la I reunión sobre escultura romana en Hispania*, Mérida 1993, pp. 113-123.

⁴³⁹ D. Fishwick, "Provincial forum...", art.cit. p. 177.

⁴⁴⁰ W. Trillmich, "Un *sacrarium* de culto imperial...", art.cit., p. 99.

⁴⁴¹ AE 1915, 95 = ERAE, 95: *[C]n(aeo) Cornelio Cn(aei) f(ilio) Pap(iria) / Severo aed(ili) Ivir(o) / [fl]amini Iuliae Augustae / praefecto fabr(um) / amici / X pago Augusto*.

de Augusto⁴⁴²). El ciudadano representado en la estatua era uno de los dos emeritenses que alcanzaron el rango ecuestre, antepasado además (padre o abuelo) de un senador de la época de Trajano.

La época julio-claudia fue el período de floración de los caballeros originarios de la provincia Lusitania: están atestiguados dos en *Emerita*, uno en *Olisipo*, otro en *Pax Iulia* y un quinto en *Scallabis*⁴⁴³. Para un caballero, el ejercicio del flaminado, especialmente del provincial, suponía el acceso casi seguro al Senado de un descendiente suyo al cabo de dos generaciones aproximadamente⁴⁴⁴. Pero antes, para llegar a ser caballero, se necesitaba, además de una importante fortuna y de un buen linaje, de la intervención oficial que sancionaba la atribución del caballo público al interesado⁴⁴⁵. Y después, para que un hijo de caballero accediera al Senado, era necesario tener apoyos bien situados cerca del emperador, que recomendaran al candidato⁴⁴⁶. Esto quiere decir que Gneo Cornelio Severo contaba con suficientes *amici* en el círculo más cercano del Emperador, que le permitieron primero ser admitido él mismo en la clase ecuestre, tras haber ejercido las magistraturas y el sacerdocio más prestigioso de la colonia, el duovirato, la prefectura *fabrum* y el flaminado, y después hacer que su hijo fuera incluido en el Senado. El desempeño de la magistratura colonial en la capital de la Lusitania lo ponía en contacto con el gobernador de la provincia y con sus colaboradores. Las principales magistraturas municipales (el *Ilvirato*) y los sacerdocios llamados “de culto imperial” (el flaminado) sirvieron como vectores esenciales para la lenta promoción social de las familias hispanas. El duovirato, por otra parte, le pudo llevar a ejercer el patronato del pago Augusto número diez, uno de los distritos del amplio territorio emeritense, al que pertenecían los dedicantes del pedestal.

La familia de los Cornelios en *Emerita* es un buen ejemplo de este mecanismo de ascenso. Geno Cornelio Severo, hijo de Gneo, de la tribu Papiria, era uno de los

⁴⁴² Livia adopta el nombre de *Iulia* cuando añade el título de Augusta, tras la muerte de Augusto en el año 14 d.C. Ni Tácito (Ann. I. 8) ni la epigrafía mencionan el nombre de Livia Augusta. Ver J. L. Ramírez, “Epigrafía del anfiteatro romano de Mérida”, *Coloquio internacional “El anfiteatro en la Hispania romana”*, Mérida 1994, pp. 285-300. Es probable que el flamen fuese nombrado tras el año 29 d.C., fecha de la muerte de Livia, y antes de su divinización en el año 41 d.C. La existencia de este sacerdocio exclusivo de Livia puede deberse a la gran popularidad que alcanzó la emperatriz en Hispania. Véase sobre ello, M^a. D. Mirón, *Mujeres, religión y poder: el culto imperial en el Occidente mediterráneo*, Granada 1996, pp. 56-67.

⁴⁴³ F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome ?...*, o.c., p. 64.

⁴⁴⁴ G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae Citerioris, Anejos del Archivo Español de Arqueología*, 6, Madrid 1973, pp. 30-36; M. González, “¿Puede ser considerado el flaminado cívico el honor de mayor prestigio dentro de las carreras locales conocidas en Lusitania?”, *Conimbrica* 61, 2002, pp. 39-61.

⁴⁴⁵ S. Demougin, “La promotion dans l’ordre équestre, le cas des marginaux”, en E. Frézouls (ed.), *La mobilité sociale dans le monde romain. Actes du colloque (Strasbourg, novembre 1988)*, Estrasburgo 1992, pp. 107-121; M. González “Prosopografía de *praefecti fabrum* originarios de Lusitania”, *Revista portuguesa de Arqueologia*, 7.2, 2004, p. 370.

⁴⁴⁶ A. Chastagnol, *Le sénat romain à l’époque impériale. Recherches sur la composition de l’assemblée et le statut de ses membres*, París 1992, pp. 76-96 : “Les modes d’accès au sénat romain au début de l’Empire. Remarques à propos de la table claudienne de Lyon” y pp. 97-120 ; *id.*, “*Latus clavus et adlectio*. L’accès des hommes nouveaux au sénat romain sous le Haut-Empire”, *Revue historique de droit français et étranger*, 53, 1975, pp. 375-394.

descendientes de un veterano de guerra instalado en *Emerita* en época de Augusto. Bajo el gobierno de Tiberio, llegó a ser *Ilviro* y *flamen Iuliae Augustae* y *praefectus fabrum*, es decir, había iniciado ya la carrera ecuestre⁴⁴⁷. Una o dos generaciones después, Gneo Cornelio Clemente (después conocido como *Gneus Pinarius Cornelius Clemens*, *Papiria tribu*, *Lucii filius*)⁴⁴⁸, nieto o sobrino del anterior, fue admitido en el Senado en época de Nerón, tras ser adoptado por la *gens Pinaria*, y alcanzó el consulado hacia el año 70, en la época de Vespasiano, después de haber gobernado en la Germania Superior, donde actuaba como *leg(atu)s Aug(usti) pro pr(aetore) exercitus Germanici Superioris*. Gneo Pinario Cornelio Severo⁴⁴⁹, hijo o nieto del senador anterior, fue elegido como *quaestor candidatus* de Trajano y admitido en el patriciado, tal como demuestra el ejercicio del sacerdocio de *salius Collinus*⁴⁵⁰. Actuó también como *augur* y *rex sacrorum*. Su nombre indica que estuvo ligado a *Cornelia Severina*, pariente del cónsul Cornelio Severo, casada con Quinto Valerio Vegeto, originario de *Illiberris* y cónsul en el 91 d.C. Su fortuna y su prestigio social condujeron a Cornelia al flaminado del municipio de su marido y le proporcionaron el honor de tener una estatua erigida por deseo de los *Florentini Illiberritani*⁴⁵¹. Su hijo, *Valerius Vegetus*, cónsul en el 112 d.C., continuó la política de alianzas, uniéndose con la hija de *Etrilius Afer*, *Etrilia Afra*, procedente de *Tucci*. El último Gneo Cornelio Severo, el patricio, se casó con Sergia Paulina⁴⁵², de Antioquía de Pisidia e hija del senador Lucio Sergio Paulo. Tuvieron una hija, Cornelia Severa Manliolia, que se esposó a su vez con Marco Acilio Glabrio, cónsul en el 124 y miembro de una de las familias senatoriales más antiguas de Italia, originaria de Ostia. El nieto, *Marcus Acilius Glabrio Cneus Cornelius Severus* fue también cónsul en el 152 d.C.⁴⁵³ En época de Trajano, la familia Cornelia Severa era propietaria de dominios y fábricas de cerámica en los alrededores de Roma⁴⁵⁴.

La adopción por parte de los *Pinarii* y las alianzas matrimoniales con los *Vegetii* de *Illiberris* y con los *Acilii* de *Ostia* aseguró a los *Cornelii Severi* el crecimiento económico y la mejora en su posición social. La adopción de Cornelio Clemente por la *gens* de los *Pinarii* lo emparentaba con otro personaje de gran prestigio, incluido en la familia por el sistema de adopción: Gneo Pompeyo Longino, llamado después Gneo Pinario Aemilio

⁴⁴⁷ AE 1915, 95: *[C]n(aeo) Cornelio Cn(aei) f(ilio) Pap(iria) / Severo aed(ili) Ilvir(o) / [fl]amini Iuliae Augustae / praefecto fabr(um) / amici / X pago Aug(usto)*.

⁴⁴⁸ CIL VI, 37088, CIL XI, 5271 = ILS, 997; CIL XII, 113; CIL XIII, 9082 = ILS 5832; CIL XVI, 20 = ILS 1992. F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome ?...*, o.c., p. 468, n. 28

⁴⁴⁹ F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome ?...*, o.c., p. 544, n. 87.

⁴⁵⁰ F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome ?...*, o.c., pp. 95, 624, n. 151.

⁴⁵¹ CIL II, 2074 = CIL 02-05, 00624 (Granada / Illiberri Florentia): *Corneliae / P(ubli) f(iliae) Severinae / flaminicae / Aug(ustae) matri / Valerii Vegeti / [c]onsulis / [Flo]rentini Illiberri[t(ani)] / d(ecreto) d(ecurionum)*.

⁴⁵² JRS 16, 1926, p. 203: *mem[oriae C]n --- Corne(eli) [...]e[---] ini decurialis viatoris Sergia L.[f.] Paullina Corneli Severi*.

⁴⁵³ Un Marco Acilio Glabrio fue cónsul ordinario junto al que sería el emperador Marco Ulpio Trajano, en el año 91 d.C., según prueba PIR² A 67.

⁴⁵⁴ CIL XV, 954; CIL XV, Sup. 125; CIL XV, Sup., 126.

Cicatricula⁴⁵⁵, procedente, aunque no con total seguridad, de *Dertosa* e hijo del senador *Aelius Gracilis*. Fue incluido como miembro de la clase senatorial bajo Vespasiano y ejerció como *legatus Augusti pro praetore* de la provincia de Judea en el año 86, de la provincia de Moesia Superior en el 96 y de la provincia de Panonia del 97 al 98 d.C., además de ser *consul suffectus* junto a Lucio Albino Pulaieno Polión en el 90 d.C. Por otro lado, los *Valerii Vegeti* constituían una familia poderosa, que ascendió hasta los peldaños más elevados de la escala social⁴⁵⁶. Quinto Valerio Vegeto, padre, es conocido por la inscripción que se dedicó a su mujer, la ya mencionada Cornelia Severina, en *Illiberris*. Su hijo homónimo, casado con Etrilia Afra y emparentado así con la élite social de la colonia *Tucci*, alcanzó el consulado en el 112, junto a su pariente, Gneo Cornelio Severo. El nieto, Lucio Mumio Niger Quinto Valerio Vegeto Severino Caucidio Tertulo, fue cónsul bajo el gobierno de Antonino Pío. Precisamente con la familia de los *Valerii Vegeti* se emparentan también una *Valeria Vegeta*, mencionada en una inscripción de Emerita⁴⁵⁷, Lucio Valerio Vegetino, honrado en Caparra (Cáceres)⁴⁵⁸, o un Valerio Vegeto que fue *flamen Romae et Augusti* en Clunia⁴⁵⁹ (LÁM. XXXVI).

En época de Trajano, en la misma fase en la que fue reestructurada la *imma cavea* para incorporar el hipotético *sacrarium* de los lares e imágenes, fueron talladas una serie de placas, cuyos fragmentos fueron reutilizados posteriormente para cubrir los vomitorios del anfiteatro. Otros restos, de características similares a las placas que integraban el *pluteus* del *sacrarium*, se atribuyen también al aparato epigráfico trajaneo del teatro, aunque el lugar de hallazgo no está documentado.

Dos fragmentos de placa marmórea, de 9 cm de grosor y en los que se lee ---/g (---) *Augusti* / [---] *d. d.*⁴⁶⁰ (LÁM. XXXVII.1), se hallaron en el vomitorio occidental del anfiteatro. Algunos autores, como R. Etienne, J. L. Ramírez o J. C. Saquete, leyeron el texto como una dedicación al genio de Augusto y lo utilizaron como ejemplo de manifestación de culto al emperador a través de la devoción a su *genius*⁴⁶¹. Sin embargo, no existe en todo el imperio ni una sola inscripción en la que la palabra *genio* se abrevie tan sólo con la gutural inicial, sino que aparece o en su totalidad o con las tres letras iniciales. Puesto que la lectura *g(enio)*

⁴⁵⁵ F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome ?...*, o.c., p. 509.

⁴⁵⁶ A. Balil, “Los *Valerii Vegeti*, una familia senatorial oriunda de Bética”, *Oretania* 3, 1961, pp. 96-98 ; C. Castillo, “Los senadores béticos. Relaciones familiares y sociales”, en *Epigrafía e Ordine Senatorio. Atti del Colloquio internazionale della Association internationale d'épigraphie grecque et latine (Roma 14-20 mayo 1981)*, Roma 1982, vol. II, p. 515, n. 95; A. Caballos, *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania (siglos I-III p.C)*, Écija 1990, n. 165; F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome ?...*, o.c., p. 514.

⁴⁵⁷ CIL 02, 00500 (Emerita Augusta): *G(ai!) All() M(arci) li[b(erti) 3] / Aeminiens[is] / patris / Allia [D]anae / genero / obsequentissimo / Val(eria) Vegeta*.

⁴⁵⁸ AE 1946, 15.

⁴⁵⁹ C. Castillo, *Prosopographia Baetica*, Pampelune 1965, n. 324.

⁴⁶⁰ J. L. Ramírez 2003, n. 33.

⁴⁶¹ J. L. Ramírez, “Epigrafía del anfiteatro romano de Mérida”, *Coloquio internacional “El anfiteatro en la Hispania romana”*, Mérida 1994, pp. 289-300.

no parece ser correcta, la alternativa es *le]g(ato) Augusti*, atestiguado en numerosos epígrafes. La segunda línea puede ser interpretada bien como *d(ecreto) d(ecurionum)*, si se considera que el legado de Augusto de la primera línea aparece en dativo y es el destinatario del homenaje; o bien como *d(onum) d(edicavit)*, en el caso de que el personaje nombrado apareciera en nominativo, como agente de la dedicación. La paleografía de la pieza es similar a la del *pluteus* del *sacrarium*, lo que induce a pensar que la inscripción fue grabada a principios del siglo II d.C., quizá en tiempos de Trajano. El grosor de la pieza oscila entre los 7 y 9 cm y las letras alcanzan una altura de 15,5 cm en la primera línea y 10,5 cm en la segunda, por lo que no parece que formara parte de la misma inscripción que la analizada por W. Trillmich para el *sacrarium*, aunque no puede descartarse que hubiese estado integrado en alguno de los *balteus* de cierre del recinto sagrado o en alguna otra barandilla de separación.

Lo mismo ocurre con fragmentos más pequeños en los que las escasas letras conservadas no ofrecen la suficiente información como para restituir aproximadamente el texto o analizar el significado de los mensajes inscritos. Me limito en este caso a incluirlas a escala en la lámina de epigrafía teatral, clasificadas en función de su grosor. Insisto en que parte del material fue encontrado en las excavaciones del anfiteatro, donde había sido reutilizado, y otra parte es de procedencia desconocida. Su pertenencia al teatro, por tanto, no está probada en todos los casos⁴⁶² (LÁM. XXXVII. 2-7). Dos de las placas citadas están referidas a Trajano. Algunas de las letras conservadas podrían haber pertenecido al adjetivo o sustantivo *Augustus/Augusta*, pero no sabemos si formaba parte del nombre de algún emperador o si hacía referencia a la propia *colonia Augusta Emerita*.

La reforma del teatro en época trajanea y la incorporación del culto a los lares e imágenes de los emperadores podría estar relacionada con la inclusión en la clase senatorial de algunos miembros de la familia emeritense de los Cornelios. No resultaría extraño, puesto que así se observa en otras ciudades hispanas, como Itálica o Segóbriga, que uno de los descendientes del caballero Cornelio Severo, cuya imagen se alzaba en el interior del teatro, hubiese invertido parte de su fortuna en la colonia a la que pertenecían sus antepasados. La posibilidad de medrar en la escala social sólo quedaba garantizada por el apoyo de la familia imperial o de su círculo más cercano. Quienes lograban alcanzar el consulado o, más aún, ser nombrados patricios, debían mostrar públicamente su agradecimiento al emperador que los había promocionado. ¿Se podría ver en el legado de Augusto mencionado en una de los tableros marmóreos a un descendiente de Gneo Cornelio, al Gneo Cornelio Severo que fue cónsul en el 112 d.C. junto a Valerio Vegeto? Al dedicar el recinto al emperador Trajano, no sólo daba muestras de su lealtad al Emperador, sino que inscribía su propio nombre en el teatro, en el mismo espacio en el que casi un siglo antes había sido homenajeado su antepasado, al cual debía su posición privilegiada. Pero

⁴⁶² J.L. Ramírez 2003, nn. 73, 69, 70, 72, 71, 68, 67, 34, 53, 35 y 55.

esto no es más que una conjetura que no puede probarse en tanto no aparezcan nuevas piezas inscritas.

Por último, en relación a la epigrafía del teatro, cabe mencionar dos sillares de granito, con letras de 27 y 28 cm de altura, en los que se lee [---]ugu[---]⁴⁶³ y [---]tae e[---]j⁴⁶⁴ respectivamente, quizá para hacer alusión nuevamente a la *coloniae Augustae Emeritae*.

Al contrario de lo que ocurre con la epigrafía del teatro, que se incrementa en época trajanea, sobre soportes marmóreos (ligada al desarrollo de las élites provinciales después del gobierno de Nerón), el conjunto escultórico del frente escénico del teatro parece incorporarse en tiempos de Claudio: tres estatuas *thoracatae*, dos togados y una estatua vestida a la manera de Júpiter⁴⁶⁵. En esta época, cuando en *Emerita* se incorpora al recinto forense colonial la nueva plaza, con pórticos inspirados en los del foro augusteo de Roma, el teatro de granito de Vipsanio Agripa comenzaba a transformarse en un teatro de mármol. No sabemos si las estatuas y las inscripciones de Gayo y Lucio Césares, colocadas cuando éstos se presentaban a los habitantes de las provincias como futuros sucesores de Augusto, continuaban en pie, en recuerdo de los ya fallecidos “Príncipes de la Juventud”, o si habían sido retiradas del teatro. Pero sí es seguro que fue añadido un conjunto de miembros Julio-Claudios, que iba a servir al emperador y, especialmente, a su esposa y sobrina Agripina para sus fines propagandísticos. Se ha conservado precisamente un retrato suyo, interpretado por Mérida en el momento de su hallazgo como una de las musas que adornaban el piso superior del frente escénico. La identificación de las estatuas, acéfalas todas ellas, se hizo en función de la interpretación del conjunto. Británico, el hijo de Claudio y Valeria Mesalina, y Nerón, hijo de Agripina Menor y de Gneo Domicio Ahenobarbo e hijo adoptivo de Claudio, podrían ser los representados en traje militar, con coraza, tal como propone W. Trillmich⁴⁶⁶. Los togados, sin embargo, suscitan mayor controversia, puesto que se atribuyen a la familia imperial, pero podrían pertenecer a alguno de los personajes de rango ecuestre y senatorial que hemos mencionado anteriormente. Puesto que existe la dedicación epigráfica de una estatua de Gneo Cornelio Severo, por sus *amici*, y puesto que existen claros paralelos de representación de ciudadanos destacados en otros teatros de Hispania (por ejemplo Octavio Novato, de rango ecuestre, cuya estatua togada y epígrafe aparecieron en el teatro de Segóbriga), consideramos que uno de los togados del teatro emeritense puede identificarse con Gneo Cornelio.

⁴⁶³ J. L. Ramírez 2003, n. 50. El sillar mide 41 x 92 x 63 cm

⁴⁶⁴ J. L. Ramírez 2003, n. 49. Las letras tienen una altura de 27 cm. El sillar fue reutilizado en la Iglesia de Santa Eulalia. La procedencia del teatro no es segura.

⁴⁶⁵ W. Trillmich, “Novedades en torno al programa iconográfico del teatro romano de Mérida”, en T. Nogales (ed.), *Actas de la I Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Madrid 1993, pp. 113-123.

⁴⁶⁶ *Ibidem*.

II.8. 1. EL PÓRTICO *POST SCAENAM* DEL TEATRO

El pórtico incluido en el proyecto arquitectónico del teatro de *Emerita* conserva el grupo escultórico más antiguo, contemporáneo a la primera fase de uso del edificio. Las estatuas descubiertas fueron instaladas en hornacinas, dentro de una pequeña exedra en el fondo del peristilo, en eje con lo que sería años después la *valva regia* de la *frons scaenae*⁴⁶⁷. En la exedra del peristilo aparecieron en 1925 tres cabezas, identificadas con Augusto *capite velato*, del tipo del Augusto de vía Labicana, un retrato de Tiberio, otro de Druso Mayor y cinco togados, calzados con *calcei patricii*, que cayeron de la hornacina central y de las cuatro hornacinas laterales, a tres de los cuales pertenecían los retratos de la familia imperial⁴⁶⁸. A pesar del conjunto escultórico imperial, no hay un solo indicio de que estas imágenes recibieran culto⁴⁶⁹. En caso de que las esculturas hubiesen sido consideradas como *sacrae*, se hubiera levantado un pequeño altar en el lugar en el que estuvo situada una pequeña fuente, que aún hoy se conserva *in situ*. El grupo escultórico formaba parte del aparato de propaganda que constituía el teatro en sí (LÁM. XXXVIII. 2). Agripa, mencionado en las mayores inscripciones del edificio, no podía aparecer desligado del Emperador, al que él servía de un modo ejemplar y modélico. Puesto que Gayo y Lucio, hijos de Agripa, eran los candidatos predilectos para la sucesión al Principado, tuvieron un puesto privilegiado frente a la cavea, donde podían llegar a reunirse seis mil espectadores. Sin embargo, Gayo y Lucio no eran los únicos posibles sucesores. Tiberio, el hijo de Livia, y Druso Maior, el hermano de Tiberio, colaboraban activamente en el engrandecimiento del Imperio y estaban llamados a continuar la política augustea si la suerte les era favorable. Augusto, Tiberio,

⁴⁶⁷ Las dimensiones de la sala del peristilo son de 9 x 6,80 m. Está pavimentada con mármoles policromos. Las hornacinas se abren a una altura del suelo de 1,30 m

⁴⁶⁸ A. Floriano, "Excavaciones en Mérida", *AEspA*. 55, 1977, pp. 175 ss; D. Boschung, *Gens Augusta. Untersuchungen zu Aufstellung, Wirkung und Bedeutung der Statuengruppen des julisch-claudischen Kaiserhauses*, Mainz 2002, láms. 62-66; J. A. Sáenz de Buruaga, "Consideraciones sobre el teatro romano de Mérida", en *Actas del Simposio "El teatro en la Hispania romana"*, Badajoz 1982, pp. 303-316; T. Nogales, *Espectáculos en Augusta Emerita*, <Monografías Emeritenses> 5, 2000; T. Nogales y L. J. Gonçalves, "Imágenes Lusitaniae: la plástica oficial de Augusta Emerita y su reflejo en algunas ciudades lusitanas", en T. Nogales (ed.), *Augusta Emerita: territorios, espacios...*, o.c., pp. 385-337. Durante un tiempo se pensaba que la hornacina central estaba reservada para los tres retratos de Augusto, Tiberio y Druso, y que los togados pertenecían a los flámines de culto imperial. Hoy los retratos se han instalado sobre los cuerpos de los togados, en los que encajaban perfectamente. De este modo, la idea de que los flámines estuviesen expuestos en el "aula sacra" queda descartada.

⁴⁶⁹ Tradicionalmente, la exedra del peristilo se ha llamado *sacellum* o *area sacra* del teatro, como si las imágenes expuestas en su interior recibiesen culto sagrado. Actualmente dicha interpretación ha sido rebatida por W. Trillmich, *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit*, Mainz 1993, pp. 239-240; *id.*, "Novedades en torno al programa iconográfico del teatro romano de Mérida", en T. Nogales (ed.), *Actas de la I Reunión sobre escultura...*, o.c., Madrid 1993, pp. 113-117, ideas reproducidas en J. M. Álvarez y T. Nogales, *Forum coloniae...*, o.c., p. 296. A. Floriano ("Excavaciones en Mérida, campañas de 1934 y 1936", *AEspA* 1944, pp. 151-186), al describir la sala del peristilo, declaraba sobre su funcionalidad que "no pudo ser otra que el de una biblioteca o una escuela. Da la impresión de lo primero si se supone que los cuatro nichos u hornacinas servían como estantes para colocar en ellos las *cistae* o recipientes donde se guardaban los rollos; pero el hallazgo de las cuatro estatuas caídas hacia el interior y coincidiendo con el número de estos huecos y tamaño, hace pensar en una *schola* de estudios superiores en las que era costumbre colocar estatuas de los literatos y oradores favoritos".

Druso y los personajes que no podemos identificar por carecer de los retratos, asistían a los actos que tenían lugar en la pequeña sala del pórtico, de los que dan testimonio los objetos hallados en este espacio. El más interesante, descubierto en las excavaciones de Floriano entre 1934 y 1936⁴⁷⁰, es sin duda una *tabula* de *hospitium publicum*, del año 6 d.C.⁴⁷¹, en la que establecen el pacto de igualdad entre los decuriones y munícipes *Martienses*, antes llamados *Ugienses*, y los colonos de la colonia *Augusta Emerita* (LÁM. XXXVIII. 1). Otros objetos de bronce procedentes del peristilo se relacionan con el ámbito militar, como la espinillera u *ocrea*, decorada con la cabeza de Medusa⁴⁷², una palma con motivos vegetales, semejante a la hallada en Fort-Louis, en la que se representaba el mito de Eneas⁴⁷³, y un portainsignias, con una escena cinegética en torno al vástago central⁴⁷⁴. Es probable que ambos objetos hubiesen formado parte de un trofeo votivo de carácter militar.

Junto a las estatuas de la sala del peristilo, sólo se conoce una escultura fechada en la primera fase de uso del teatro. Se trata de un Hermes⁴⁷⁵ donado por el primer gobernador de Lusitania, *Quintus Acutius Faienanus*⁴⁷⁶, que ocupó su cargo del 19 al 13 a.C.

El ya conocido Gneo Cornelio Severo, hijo de Gneo, que había recibido una escultura de sus *amici*, expuesta en el frente escénico del teatro, era recordado también en el peristilo, en una nueva inscripción ofrecida por personajes relacionados con él: *Cn(eo) Cornelio Cn(ei) f(ilio) Pap(iria tribu) Severo [---]nio C(ai) f(ilio) Pap? Galba, Corona P(ublii) f(ilia) Procula*⁴⁷⁷.

⁴⁷⁰ A. Floriano, "Excavaciones en Mérida", art. cit., pp. 131-146. Id. "El tesoro de Mérida", periódico local "Adelante", de 9 de septiembre de 1935.

⁴⁷¹ A. d'Ors, "Una nueva tabla emeritense de *Hospitium publicum*", *Emerita* XVI, 1948, pp. 46-74. La placa, de 21.3 cm de ancho por 18 cm de altura y 0.4 cm de grosor, conserva los orificios de los clavos que la sujetaban a la pared. El texto es el siguiente (AE 1952, 0049): *[M(arco) Aemilio Lepid]o L(ucio) Arrun[tio] / co(n)s(ulibus) / decuriones et municipes Mar/tienses qui antea Ugienses / fuerunt hospitium fecerunt / cum decurionibus et colonis / coloniae Augustae Emeritae / sibi liberis posterisq(ue) eorum / egerunt legati / P(ublius) Mummius P(ubli) f(ilius) Gal(eria) Ursus / M(arcus) Aemilius M(arci) f(ilius) Gal(eria) Fronto*. Los dos cónsules restituidos en la *tabula* son los mismos que figuraban en el nombramiento del patrono de Pollensa Marco Atilio Verno (CIL II, 3695). Es difícil la identificación de la localidad de los Martienses, antes Ugienses. D'Ors propone que fuera la nombrada por Ptolomeo II. 4 como Ougía, localidad situada entre Cádiz y Sevilla, en la que apareció una estatua de Marte en la que se leía *Marti.Aug/Sacrum/ L. Catinius .l.lib/ Martialis/ ob honorem. IIIIIvir/ d.d.* (CIL II, 1301). Sin embargo, le parece más probable que pudiera tratarse del municipio de Azuaga, en la provincia de Badajoz, nombrado con las siglas MIV y MFV (*municipium iulium Ugiense?* y *municipium flavium Ugiense?*). La identificación no es en absoluto segura, como indica el autor. También en J. C. Saquete, "Territorios y gentes en el contexto histórico de la fundación de la colonia Augusta Emerita", en T. Nogales, *Augusta Emerita: territorios...*, o.c., pp. 373-397, en concreto p. 389.

⁴⁷² AAVV, *Los bronceos romanos en España*, Madrid 1990, p. 107, fig. 75.

⁴⁷³ F. Petry, "Circonscription d'Alsace", *Gallia*, 34, 1976, p. 406, fig. 27.

⁴⁷⁴ AAVV, *Los bronceos romanos en España...*, o.c., p. 107, fig. 66. Fue interpretado como un candelabro por A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid 1949, n.º. 474, lám. 330.

⁴⁷⁵ Mencionado por J. A. Sáenz de Buruaga, "Consideraciones sobre el teatro romano de Mérida", en *Actas del Simposio "El teatro en la Hispania romana"*, Badajoz 1982, pp. 303-316.

⁴⁷⁶ ILER 5563 = ERAE 104 AE 1990, 0514; AE 1915, 0035: *Q(uintus) Acutius Faienanus / leg(atu)s pro pr(aetore)*

⁴⁷⁷ ERAE, n. 96.

II. 9. EPIGRAFÍA IMPERIAL EN EL ANFITEATRO

Poco después de que se inaugurase el teatro de Mérida, en el año 16 a.C., se puso en marcha la construcción de un edificio aún más espacioso. Como se verá más adelante, y siguiendo la propuesta de J. C. Saquete, su construcción vendría propuesta tras la promoción de la colonia lusitana a capital de provincia. Este hecho pondría en marcha una ampliación del plan urbanístico primigenio, con edificios imprescindibles para la vida urbana, e incluiría la ampliación y creación de nuevos espacios para albergar las nuevas instituciones implantadas con vistas a la administración provincial. *Emerita* se convertía entonces en el lugar más apropiado de la *Lusitania* al que acudir en busca de un puesto de trabajo, no sólo en el ámbito burocrático que sostenía al Imperio, sino en todos los demás sectores, desarrollados como consecuencia de la mayor afluencia de gente a la ciudad.

El anfiteatro se inauguró ocho años después que el teatro, en el 8 a.C. y fue, en ese momento, el recinto más amplio donde reunir al pueblo para entretenerlo o donde realizar el *conventus* de las gentes más ricas e influyentes de la provincia. Al igual que el teatro, por ser un edificio de gran aforo, se convertía en el soporte ideal de mensajes de propaganda imperial, un lugar en el que dar a conocer a todos, desde los más vulgares a los más refinados, la magnitud del poder romano y la eficacia de quien ejercía el mando supremo. Sin embargo, en el intervalo de tiempo que mediaba entre la inauguración del teatro y la del anfiteatro, habían ocurrido sucesos que habían desviado en parte el rumbo de la política augustea. *Hispania* había sido objeto de un programa de reorganización administrativa, junto a la Galia y a Germania⁴⁷⁸, tres territorios en los que se habían visto obligados a intervenir con frecuencia las tropas romanas, para sofocar continuos levantamientos. Augusto decidió invertir en ellas importantes sumas de dinero, ofreció la ciudadanía a las personas de las que el imperio se podría beneficiar mayormente y a otras les concedió la libertad. El emperador conseguía así tener en zonas conflictivas del Imperio a “guardianes” de su poder, gentes dispuestas a defender los intereses de Roma y del *princeps*. Por otra parte, el poder de Augusto se acrecentaba año tras año. En el 13 a.C. recibió el pontificado máximo, ostentado hasta el momento por Lépido, uno de sus mayores adversarios políticos⁴⁷⁹, y fue nombrado *praefectus moribus*⁴⁸⁰. Es decir, Augusto se había convertido en el guía espiritual del Imperio, dispuesto a recuperar las viejas costumbres romanas, los cultos más tradicionales, las creencias más antiguas, con el fin de redefinir a un pueblo integrado progresivamente por las gentes más dispares. Pero el acontecimiento que produjo el cambio radical del programa propagandístico del anfiteatro en relación con el del teatro, plasmado en su conjunto epigráfico, fue la muerte de Agripa en el año 12 a.C., tras su estancia en Siria y su envío a Panonia. Augusto había perdido a su más fiel servidor, su

⁴⁷⁸ Cassius Dio *Hist.* 54. 25.

⁴⁷⁹ Cassius Dio *Hist.* 54. 27. 2-3

⁴⁸⁰ Cassius Dio *Hist.* 54. 30. 1.

mano derecha, el ciudadano ejemplar que mostraba al resto de los romanos cómo debía ser un comportamiento cívico intachable. Los *principes iuventutis* eran demasiado jóvenes y arrogantes para ser asociados al poder de un modo tan estrecho como se había hecho con el padre; Mecenas tampoco inspiraba la misma confianza a Augusto. Tiberio fue, a partir de ese momento, el colaborador directo del Imperio. Por esta razón, los mensajes de propaganda imperial cambiaron. Los lusitanos, ciudadanos romanos o no, demasiado alejados de la capital para conocer todo lo que ocurría en la casa real, accedían únicamente a la información que se hacía pública, fruto de un sistema propagandístico controlado por el emperador, en el que los mensajes eran breves y precisos.

El anfiteatro emeritense, por tanto, no celebraba ya el nombre de su antiguo benefactor, del mayor representante del *princeps*, sino del Emperador mismo, promotor de los planes de desarrollo de las ciudades ibéricas, especialmente de aquéllas que tenían mayor relevancia en la administración imperial.

Las inscripciones conservadas pertenecen a las tribunas del anfiteatro. En la occidental, en una sola línea, se podía leer: *Imp(erator) Caesar Divi f(ilius) Au(gustus) - - b [pontif(ex) maxi(m(us)) [tribbunic(ia)- - - [- - -] XII [- - -].*⁴⁸¹ En la tribuna oriental, colocada *in situ*, aún se lee: *[- - - August]us pontif(ex) maxim(us)/[- - -Tribunicia potestate XVI.* La decimosexta potestad tribunicia coincidía con su undécimo consulado y con la decimocuarta salutación imperial, por lo que la restitución integral de los epígrafes sería, tal y como propuso Mérida en 1919: *Imp(erator) Caesar Divi f(ilius) Augustus pontifex maximus co(n)sul XI Imp(erator) XIII tribunicia potestate XVI.*⁴⁸² En función de estas inscripciones, la finalización del anfiteatro se fecha después de julio del año 8 a.C. Idéntico texto contenía la tribuna norte, de la que se han conservado sólo algunos fragmentos⁴⁸³.

El resto de la epigrafía hallada en las excavaciones del anfiteatro —placas marmóreas utilizadas en la pavimentación de los vomitorios o dos pedestales similares a los cuatro hallados en la *orchestra* del teatro en cuanto a las dimensiones y al texto que contiene (*Augusto sacrum*)— se atribuye al teatro, por la similitud con el material epigráfico hallado *in situ* en el primer edificio de espectáculos de la colonia. Al igual que éste, el anfiteatro experimentó una reforma en la que comenzó a utilizarse el mármol. Nada se conoce sobre el programa escultórico que fue incorporado al edificio.

⁴⁸¹ J. L. Ramírez 2003, n. 9 = ERAE 35.

⁴⁸² J. L. Ramírez, “Epigrafía del anfiteatro romano de Mérida”, *Coloquio internacional “El anfiteatro en la Hispania romana”*, Mérida 1994, pp. 285-300.

⁴⁸³ J. L. Ramírez 2003, n. 11.

II.10. EL *AQUA AUGUSTA*

En la primera planificación urbanística de la colonia, no podía descuidarse el suministro de agua. Agripa, encargado de la gestión de gran número de obras públicas en Roma, había ofrecido en el año 19 a.C. uno de los regalos más valiosos para la ciudad: la dotó con el buen funcionamiento del *Aqua Virgo*, a la que dio el nombre de *Aqua Augusta*⁴⁸⁴. En la colonia lusitana, la casa imperial también regaló al pueblo el suministro del agua a través de una construcción, bautizada con el mismo nombre que la recién inaugurada en la capital. Todo aquello que emanaba de la liberalidad imperial y que ponía de manifiesto el poder benefactor del *princeps* era nombrado como *augustus*. El *aqua Augusta* emeritense portaba el agua desde el embalse de Cornalvo hasta la zona norte, penetraba a través de la muralla, por el ángulo occidental del teatro. Alimentaba las termas del foro y el área central de *Emerita*. En la cota 241, en el lugar que hoy ocupan los depósitos de agua de Mérida, se hallaba el *castellum aquae*, que distribuía el caudal hacia las diferentes zonas de la ciudad⁴⁸⁵. El nombre de la canalización quedó grabado en una placa de mármol (121.5 cm X 31.8 cm) que conserva los restos de las grapas que sostenían las letras de bronce⁴⁸⁶. Su construcción fue celebrada también en las monedas de época augustea.

II. 11. EL PROBLEMA DE IDENTIFICACIÓN DEL TEMPLO DE JÚPITER Y LA PLANTA DE
LA “BASÍLICA DE A. LABORDE”

Durante el siglo XIX y XX, los nombres con los que se identificaban los monumentos emeritenses cambiaron, en función de la interpretación que se hacía de cada uno de ellos. El templo de la colonia, cuya advocación es controvertida, fue conocido por unos historiadores como “palacio de los pretores”, por otros como “templo de Diana” y por otros como “templo de Júpiter”. Esta última denominación es la que plantea mayores problemas a la hora de adscribir al templo colonial materiales epigráficos que se dicen pertenecientes a un “templo de Júpiter”. Aunque en algunos autores la identificación con el templo colonial es clara (en Plano, Macías, Mérida, Schulten y Serra Ráfols), en los informes de la Comisión de Monumentos no resulta tan evidente. Algunos de estos informes, citados al comienzo de este capítulo, parecen situar el templo en las cercanías de la estación de ferrocarril, en los terrenos donde fue desenterrado el lar provisto de cornucopia (en el cortinal del Duque de la Roca (LÁM. XIV-XV)). En el discurso pronunciado

⁴⁸⁴ Cassius Dio Hist.54. 11

⁴⁸⁵ El trazado ha sido estudiado por A. Jiménez, *Los acueductos de Mérida*, en *Augusta Emerita. Actas del Simposio internacional conmemorativo del Bimilenario de Mérida*, Mérida 1976, pp. 111-125.

⁴⁸⁶ AE 1984, 00493= J. L. Ramírez 2003, n. 1, pp. 23-24.

en el acto de instalación de la Sub-Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la ciudad de Mérida, del 15 de abril de 1868, su presidente, Luis de Mendoza y González incluía una breve descripción de lo que consideraban el “Templo de Júpiter”⁴⁸⁷: “El templo de Júpiter, al N. O. de la ciudad, era tal vez el más suntuoso, según se demuestra por los gigantescos trozos de columna descubiertos y los riquísimos capiteles corintios. Se ve por su planta que tenía una grandiosa escalinata para subir al anchuroso pórtico de 28 columnas. El interior estaba dividido por otras 18, formando tres naves, con un estrado semicircular para colocar la divinidad; contenía espaciosos salones interiores para el uso de los sacerdotes y en todo él profusión de adornos y altos relieves, como convenía a su frontispicio”. La descripción corresponde sin duda a la planta transmitida por Laborde⁴⁸⁸ de los restos de un edificio que parece que vio en la acera derecha de la actual calle Calvario de Mérida (LÁM. XXX). De él no se conocen actualmente ni su situación exacta, ni su planta real, aunque R. Ayerbe ha propuesto que los restos encontrados en las excavaciones de la calle del Calvario sean identificados con los mencionados y dibujados por Laborde⁴⁸⁹. Hasta el momento, las interpretaciones que se han hecho se han propuesto en base al dibujo de Laborde: una basílica paleocristiana, un templo de época imperial del tipo *Mars Ultor*⁴⁹⁰, un *capitolium*⁴⁹¹, o la curia del *concilium* de la provincia Lusitania⁴⁹². Sin embargo, ninguna de ellas puede ser corroborada hasta que no se lleve a cabo alguna intervención arqueológica. Si existió realmente un edificio semejante al dibujado por A. de Laborde, a él perteneció el material rescatado en el Cerro del Calvario y, probablemente y tal como sugiere A. M. Canto, parte de los restos encontrados en la vecina cloaca de Pancaliente. El informe del hallazgo de la estatua del lar con cornucopia permite conocer con exactitud el lugar en el que fue encontrada la pieza, hasta ahora totalmente desconocido.

En función del monumento al que estuviera referido el nombre de “templo de Júpiter”, así se debe asignar la procedencia de un pedestal que la Comisión de Monumentos decía procedente de dicho templo. ¿Procedía de los restos del cerro del Calvario o del templo de la colonia o del templo de la C/ Holguín? En él aparece inscrito el texto honorífico que dedicaron al lanciense transcudano Marco Arrio Reburro sus hijos: *[[Iovi Aug(usto)]] / [[sacrum]] / in honorem / M(arci) Arri Reburri / Lanc(iensis) Transc(udani) /*

⁴⁸⁷ RABASF, 44-5/2.

⁴⁸⁸ A. De Laborde, *Voyage pittoresque et historique de l’Espagne*, París 1806-1811, vol. I.

⁴⁸⁹ R. Ayerbe, “La llamada “Basílica de Laborde”: identificación, ubicación y cronología. Intervención arqueológica en la c/ Calvario, 8”, *Memoria* 8, 2005, pp. 89-120.

⁴⁹⁰ T. Hauschild, “Problemas de las construcciones romanas en Mérida”, *Augusta Emerita* 1976, pp. 110 ss.

⁴⁹¹ J. M. Álvarez, “El foro de Augusta Emerita”, *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Madrid 1982, pp. 53-68.

⁴⁹² D. Fishwick, “Provincial forum and municipal forum. Fiction or Fact?”, *Anas* 7-8, 1995, pp. 169-186; *id.*, “A silver aedicula at Mérida”, *REA* 97, 1995, p. 618: “though the temple of Diana was at one time thought to have been dedicated to Jupiter and A. De Laborde claimed to have identified a *Capitolium* in 1813 at a site within the north-east area usually thought nowadays to have been occupied by the provincial enclave of Lusitania.”.

*filii optimi /M(arcus) Arrius Laurus et / Paccia Flaccilla / posuerunt*⁴⁹³. La dedicación a Júpiter es ilegible en el pedestal.

Se puede adscribir a los restos del cerro del Calvario una placa, hoy desaparecida, que fue hallada en los terrenos de la estación de ferrocarril. En ella se leía [---]ervae Tr[---] / [---] eitemgo[---]⁴⁹⁴. La segunda línea es completamente incomprensible. En la primera pudo haber una dedicación al emperador Trajano. Se fecha entre el 98 y el 117 d.C.

III. COLABORADORES DEL PODER IMPERIAL.

FUENTES EPIGRÁFICAS EMERITENSES DE UBICACIÓN INCIERTA

La colaboración con los nuevos dignatarios políticos, la aceptación de las leyes dictadas por ellos y la sumisión a la voluntad imperial moldeó un tipo de pueblo en el que las diferencias de categoría social y económica se hacían evidentes a cada momento, en cualquier actividad de la vida pública. La riqueza garantizaba a los ciudadanos libres el acceso a las magistraturas, la participación en el ingente organismo burocrático que gestionaba el Imperio. Los libertos ricos, aunque no podían formar parte del aparato administrativo, podían dejar constancia de su riqueza y de su influencia en el buen desarrollo de la ciudad, mediante su participación en el *sevirato* y la *augustalidad*, que daba acceso a los hijos a la carrera municipal⁴⁹⁵. El alarde de poder y de dinero, la exaltación del honor y la búsqueda de gloria y de reconocimiento público escribieron la historia de las ciudades, relatada por medio de sus monumentos epigráficos, escultóricos y arquitectónicos. Únicamente quienes necesitaban ascender en su posición social, los que no tenían asegurada su participación en el poder, los que querían arrimarse a los más poderosos, únicamente ellos crearon lo que los investigadores llaman “culto imperial”, que no es otra cosa que la muestra de adhesión al poder vigente —cualquiera que fuesen las ideas e intereses que éste defendiese— mediante testimonios de adulación y sumisión.

La monografía de J. C. Saquete proporciona el análisis más completo sobre la élites emeritenses que participaron en la exaltación de la figura política del emperador, a través de los testimonios epigráficos que dejaron (cerca de un millar de inscripciones, contando las funerarias y honoríficas)⁴⁹⁶. Las noventa y dos imperiales fueron recopiladas, con todo un meticuloso estudio paleográfico, epigráfico y arqueológico y con la inclusión de toda la bibliografía anterior, por J. L. Ramírez Sádaba, monografía que complementa el estudio de

⁴⁹³ AE 1987, 0484 = J. L. Ramírez 2003, n. 75.

⁴⁹⁴ J. L. Ramírez, 2003, n. 36.

⁴⁹⁵ M. L. Gordon, “The Freedman’s Son in Municipal Life”, *JRS* 21, 1931, pp. 65-77.

⁴⁹⁶ J. C. Saquete, *Las elites sociales...*

J. C. Saquete⁴⁹⁷. Las características principales de la población emeritense surgen de su condición de capital de la provincia Lusitania y de su fundación *ex novo* por los veteranos de las guerras cántabras. En dicha fundación, la familia imperial tuvo un peso fundamental al sufragar los gastos de la construcción de todos los edificios principales de *Emerita* (foros, teatro, anfiteatro, termas, acueducto de Cornalvo, etc.), dejando un espacio reducido a las iniciativas evergéticas, que fueron pocas y muy posteriores a los primeros años de vida de la colonia. La familia Julio-Claudia fue la mayor benefactora de la ciudad en relación con su desarrollo urbanístico, siendo también destacable la intervención de Trajano y de Constantino.

Un pasaje del geógrafo augusteo Estrabón⁴⁹⁸ permite imaginar el ambiente de estas ciudades, en las que convivían diferentes grupos étnicos, que habían igualado casi totalmente su estilo de vida con el de los colonos, quedando subsumidos por el Imperio y por las tradiciones romanas. Los turdetanos, que habitaban en aldeas y que cambiaban de lugar entre las tierras del Betis hasta el “lugar de los romanos”, ya no recordaban ni siquiera su dialecto. La mayoría nacía ya como latinos y se había integrado entre los colonos romanos, “de tal modo que en poco se alejaban ya todos de ser romanos”. Entre las ciudades *συνωκισμένοι*, con población mezclada, se contaban *Pax Iulia* entre los vecinos celtas, *Augusta Emerita* entre los túrdulos⁴⁹⁹ y *Caesaraugusta* entre los celtíberos.

En esta heterogénea población, ¿quiénes participaron del “culto imperial”, de la exaltación del líder? Sin duda, aquéllos que querían introducirse en el nuevo sistema, fusionarse con la nueva identidad, a cambio de perder la suya⁵⁰⁰. Los viejos legionarios, que

⁴⁹⁷ J. L. Ramírez Sádaba, *Catálogo de las inscripciones imperiales de Augusta Emerita*, «Cuadernos emeritenses» 21, Mérida 2003.

⁴⁹⁸ Strabo Geogr. *Geog* 3.2.15.-18. J. C. Saquete (en *Las elites sociales...*, o.c., p. 54) llama la atención en la consideración de libro propagandístico de la *Geografía* de Estrabón, dirigido a las élites gobernantes y carente de minuciosidad.

⁴⁹⁹ Se considera que los túrdulos pertenecen a la misma etnia de los turdetanos, sucesores de los tartesios, pero que habían recibido una fuerte influencia púnico-semítica. Habitaron en tres regiones: los orientales se situaron en torno al territorio de Obulco; los gaditanos, con cecas libiofenicias en Lascuta, Asido, Urso, etc. y los túrdulos betúricos, que habitaron el territorio de la Beturia, entre los antiguos ríos *Baetis* y *Anas*.

⁵⁰⁰ *Emerita Augusta* fue impermeable a la posible influencia indígena. Tan sólo se puede considerar como culto autóctono el de la diosa Ataecina, cuyo santuario se hallaba en la zona de Alcuéscar, concretamente bajo los cimientos de la iglesia mozárabe de Santa Lucía de El Trampal, donde se levantaron en otro tiempo aras, *sedilia* y *signa*. Según M. P. García y Bellido el santuario se puede identificar con el *lucus Feroniae* del territorio emeritense, dedicado al culto de una divinidad sabina acuífera, Feronia, dadora de la salud y protectora de la producción agropecuaria, como demuestran los centros culturales de Terracina, Capena y Aquileia. Es muy interesante, por otro lado, su relación con la liberación de esclavos, a través de un ritual que consistía en la colocación del esclavo en una silla inscrita con “*bene merenti servi sedeant, surgant liberi*”, y con el *pileus*. A la diosa se le ofrecían cabras, según se deduce de las dos figuras en bronce con la dedicación a Ataecina y de los altares de Santa Lucía, en los que se conservan los espigones de bronce que sujetaban las patas de las cabras que coronaban los monumentos. Véase sobre el tema: M. P. García-Bellido, “Las religiones orientales en la Península Ibérica. Testimonios numismáticos I”, *AEspA*. 64, 1991, p. 69 ss; J. M. Abascal, “Las inscripciones latinas de Santa Lucía del Trampal (Alcuéscar, Cáceres) y el culto de Ataecina en Hispania” *AEspA*. 68, 1995, pp. 31 ss.; A. Canto *et alii*, “El mausoleo del dintel de los ríos de Mérida, Revve Anabaraecus y el culto de la confluencia”, *MM*. 38, 1997, pp. 276 ss. M^a. P. García-Bellido, “*Lucus Feroniae emeritensis*”, *AEspA*. 74, 2001, pp. 53-71; J. M. Abascal, “Ataecina”, en *Religiões da Lusitânia. Loquuntur Saxa*, Lisboa 2002, pp. 53-60. Se considera asimismo el culto a la *Salus* impregnado de indigenismo, con un

habían defendido la causa de Marco Antonio, poco podían soñar en una tierra lejana a la capital, dominada por un antiguo adversario⁵⁰¹. Tan sólo durante los seis últimos años de su actividad legionaria habían combatido junto a Octaviano, en una guerra intermitente y difícil que se daba por finalizada sólo por intereses propagandísticos. Un ejército lleno de adversarios, de ilusionados por recuperar la antigua República, podía poner en peligro la vida del César. Y Augusto era consciente de ello⁵⁰². Había comprobado ya, a raíz de los disturbios de Brindisi, que los veteranos de Accio, licenciados sin premio alguno y dispersos por Italia, estaban prontos a rebelarse contra él. Por otro lado, la concesión de tierras con las que beneficiaba a los eméritos los podría convertir en deudores vitalicios del emperador y fieles aliados de su reinado⁵⁰³.

Prueba del comportamiento de esta nueva sociedad la proporciona la ausencia de los nombres de los veteranos asentados en Emerita Augusta en inscripciones⁵⁰⁴, así como en las numerosas acuñaciones monetales, en las que no se menciona a los magistrados locales y únicamente Augusto y su legado Publio Carisio acaparan todo el protagonismo. Es en época de Claudio cuando la *V Alaudae* comienza a estar presente en las inscripciones. No queda rastro de los veteranos de las legiones V y X, ni siquiera de los tribunos militares que podían haber hecho gala de sus éxitos⁵⁰⁵. Tan sólo Gayo Voconio, de la tribu Papiria, y sus familiares dejaron constancia de su participación en el ejército en los relieves que adornaban su epígrafe funerario: dos *torques*, dos *armillae* y varias *phalerae*, distinciones militares en honor al valor mostrado. En el interior de su recinto funerario, próximo en su aspecto externo a las tumbas de altar, sus retratos pintados a modo de las estatuas que no pudieron pagar —vestidos con la túnica *angusticlavia*, con un *volumen* en la mano izquierda, con el texto *Aug(usta) Emer(ita)* inscrito en él, y en pie sobre pedestales—, adornaban tres amplias hornacinas rectangulares del mausoleo familiar, en el que se guardaban las cenizas de los difuntos. En el nicho mayor aparecían los padres de Voconio Próculo (*Gaius Voconius Gaii filius, Papiria tribu* y *Caecilia Anus*), representado él mismo en la hornacina de la izquierda,

desarrollo diferente al del resto de las provincias hispanas, donde el culto era semejante al de la *salus* helenística. Ver J. Mangas, “Die römische Religion in Hispanien während der Prinzipatszeit”, *ANRW* II. 18. 1, Berlín 1986, pp. 276-344.

⁵⁰¹ Los soldados que habían defendido la causa de Marco Antonio fueron enviados a colonias alejadas de Italia excepto en contadas ocasiones (se documentan asentamientos en Beneventum y Bononia): Patrae, Berytus, Alexandria Troas, Mauritania y Norte de África. Hubo comunidades itálicas que, por haber apoyado a Antonio, fueron desprovistas de sus tierras y enviadas a lugares alejados de la capital, como *Dyrrachium* o *Philippi*. Ver J. C. Saquete, *Las elites sociales...*, o.c., p. 42.

⁵⁰² Éste es uno de los temores que confiesa Augusto a Livia en la conversación que mantienen ambos en el lecho, según el testimonio literario de Dión Casio, 55. 16.

⁵⁰³ Cassius Dio Hist. 52. 19. 3. El reparto de tierras tenía en consideración la calidad de ésta, el rango militar de los colonos y su mérito. En Mérida oscilaba entre los cincuenta *iugera* (12.5 Hras) y los 133.33 *iugera* (33. 3 Hras.). En Mérida sobró tierra, como atestigua Front. *De Contr. Agr.* 52.

⁵⁰⁴ Se conserva en *Hispalis* la inscripción CIL II, 1176, de L(*ucius*) Blatius L(*ucii*) f(*ilius*) Ventinus, de la tribu Sergia, *tribunus militum de la V y X Geminae*.

⁵⁰⁵ J. L. Ramírez, “El nacimiento de las elites de Augusta Emerita”, en M. Navarro, M. Caballero y S. Demougín (edd.), *Élites hispaniques*, Bordeaux 2001, pp. 14-15.

frente a su hermana *Voconia Maria*⁵⁰⁶. Con la construcción de la tumba en tiempos de Tiberio⁵⁰⁷, testimonio de *pietas* filial, Gayo Voconio Próculo trataba de exaltar la sencilla pero honrosa carrera militar del padre, uno de los primeros eméritos asentados en la colonia y fundador de una de las primeras familias emergentes de *Emerita*.

Los primeros colonos, viejos cansados de luchar para ampliar los límites del Imperio, confinados en tierras lejanas, gastaron sus últimas fuerzas en la construcción de los primeros edificios de *Emerita*, del teatro, del templo de la colonia, del puente⁵⁰⁸... Dejaron como recuerdo sus retratos, según la tradición republicana en la que habían vivido, y las tumbas de tipo itálico en las que reposaron sus huesos⁵⁰⁹.

De un modo muy distinto fueron tratadas las familias más ricas y conservadoras de la región colonizada⁵¹⁰: los indígenas ricos y otros romanos asentados en tierras vecinas, atraídos a la capital lusitana, fueron llamados a participar de su gobierno para conseguir, a cambio de prestigio, su protección y la garantía de contribuir al desarrollo del Imperio y a la salvaguarda de Augusto, que se mantendría en la cúspide del poder con el apoyo de los más poderosos⁵¹¹. La epigrafía habla de la llegada de individuos procedentes de Norba, de Cáceres, de la Bética (Hispalis y el valle del Genil, *Astigi e Italica*) o de lugares cercanos a Mérida, como Burguillos del Cerro y Jerez de los Caballeros.

Pero, entre toda la población que pasaba por Mérida, interesan especialmente aquéllos que ocuparon cargos importantes en la capital, que participaron del competitivo sistema burocrático y formaron parte del senado local. No sólo los decuriones tenían prestigio sino sus propias familias, que constituían la clase dirigente de *Emerita*⁵¹². De ellos dependía la promoción de determinados individuos, la selección de nuevos miembros

⁵⁰⁶ HAE 1634 = ILER 3643 = 4878; M. Bendala, "Arquitectura funeraria", en X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania* II. Mérida-Colonia Augusta Emerita, Roma 2004, p. 94; J. Edmondson, "Conmemoración funeraria y relaciones familiares en Augusta Emerita", en J. G. Gorges y T. Nogales, *Sociedad y cultura en Lusitania romana. IV Mesa redonda internacional*, Mérida 2000, pp. 299-327.

⁵⁰⁷ La ausencia de *cognomen* sirve para establecer un *terminus ante quem* durante el reinado de Tiberio.

⁵⁰⁸ Está documentada la participación del ejército en la construcción del puente de *Aquae Flaviae* en el año 79 d.C., junto con otras diez ciudades (J. M. Blázquez, *Historia económica de la Hispania romana*, Madrid 1978, p. 140). Se explicita también en la *Lex Ursonensis* XCVI: 98. Véase el capítulo VI de la primera parte de esta tesis.

⁵⁰⁹ W. Trillmich, "Abhängigkeit und Entfernung des hispanischen Privatporträts vom Vorbild Romas", *Atti II Conferenza Internaz. Sul Ritratto Romano*, Roma 1988; T. Nogales, *El retrato privado*, p. 3 ss y 134 ss.; J. L. Ramírez, "Estelas de granito inéditas de MNAR de Mérida", *Anas* 7-8, 1994-1995, pp. 10 ss; Sobre tumbas de altar monumental: J. Beltrán, "Los monumentos funerarios", *Hispania romana*, p. 121 ss y J. Beltrán y L. Baena, "Pulvinos monumentales de Mérida", *Anas* 9, 1996, pp. 105-132.

⁵¹⁰ Se conoce, por ejemplo, a los *Tutillii Pontiani*, de rango senatorial, oriundos de Mérida, con negocios en Lusitania y Bética (*L. Tutilius Lupercus Pontianus*, cónsul en el 135 d.C.; *Lucius Tutilius Lupercus Sulpicius Avitus* y *Lucius Tutilius Pontianus Gentianus*, cónsul en el 183 d.C.), o los *Cornelii Severi*, de los que ya se ha tratado. Ver R. Étienne, "Senateurs de Lusitanie", *Epigrafia e ordine senatorio* II, Tituli 5, Roma 1982, p. 521.

⁵¹¹ Cassius Dio *Hist.* 52. 42. 8.

⁵¹² El *ordo decurionum* estaba presente en toda decisión que afectase a la colonia, desde el lugar donde se situaba una estatua hasta la concesión de los honores a determinados personajes. Véase G. Zimmer, *Locus Datus decreto decurionum. Zur Statuenaufstellung zweier Froumsalangen im römischen Afrika*, Munich 1989.

(*adlecti*) con peso económico y social⁵¹³, su representación en la ciudad en lugares más o menos vistosos y la asignación de los cargos más directamente ligados al mantenimiento de la política imperial: flámines, flamínicas y augustales.

Entre los flámines atestiguados en *Emerita*, existe uno que ha generado una interesante polémica, puesto que su nombre hace pensar en su condición de peregrino y no de ciudadano romano. Se trata de *Albinus*, *Albui filius*, que fue flamen provincial del divo Augusto y de la diva Augusta entre los años 42 y 50 d.C.⁵¹⁴, y que dedicó al *divus Augustus* y a la *diva Augusta* una pequeña inscripción⁵¹⁵ (LÁM. XXXIX.1). El flamen provincial actuaba como intermediario obligado del gobernador de la provincia, por ser el ciudadano romano elegido por los delegados de cada ciudad. En principio, era requisito necesario para ejercer el sacerdocio provincial el ser ciudadano, condición que quedaba reflejada en el uso de los *tria nomina*⁵¹⁶. Al no cumplir aparentemente este requisito Albino, el hijo de *Albuius*, ha sido estudiado a fondo su origen, llegando a la conclusión de que había recibido la ciudadanía romana, aunque hubiera optado por mantener su nombre de peregrino. A partir de dos inscripciones olisiponenses⁵¹⁷, sumadas al testimonio emeritense, Sabine Lefebvre⁵¹⁸ ha recreado el progreso de romanización de la familia de *Albinus*. De las tres inscripciones

⁵¹³ Cada cinco años se elegía a los *Ilviro*s, quienes a su vez, en una elección quinquenal, realizaba, la selección de los nuevos miembros del *ordo decurionum*. Se realizaba también una cooptación de decuriones de modo extraordinario y en ella participaba todo el *ordo*.

⁵¹⁴ La divinización de Livia es anterior a la de Claudio en el 54 d.C. Se fecha aproximadamente en el 41 d.C. Claudio introdujo la estatua de Livia en el templo consagrado al divo Augusto en Roma, según Cassio Dio *Hist.* LX. 5. 2; Suet. *Claud.* 2; Sen. *Apocol.* 9. 5. Para M. González, “El abogado olisiponense *Lucceius Albinus* y su familia”, *Revista portuguesa de Arqueologia* 8, 1, 2005, pp. 243-255, la inscripción no se puede datar en época de Claudio, sino que tiene que fecharse en los reinados de Nerón o de Trajano. Según J. Deninger, *Die Provinziallandtage der römischen Kaiserzeit*, <Vestigia> 1965, p. 29, el culto a la *diva Augusta* no se constata en la Lusitania al menos hasta el gobierno de Vespasiano. D. Fishwick, en “On CIL II, 473”, *AJPh* 91, 1970, pp. 72-82, fecha la inscripción en los años inmediatamente posteriores al 42 d.C.

⁵¹⁵ CIL II, 473 = J.L. Ramírez 2003, n. 21 = AE 1946, 00201 = AE 1997, 00777 (*Emerita Augusta*): *Divo Augusto [et divae Aug(ustae)] / Albinus Albui filius) flamen d[ivi Augusti et] / divae Aug(ustae) provinciae Lusitan[iae dedicavit]*. La restitución de la pieza sigue la lectura de J. Edmondson, “Two dedications to Divus Augustus and Diva Augusta from Augusta Emerita and the early development of the imperial cult in Lusitania re-examined”, *MM* 38, 1997, pp. 89-105. Con esta propuesta se daba fin a la polémica en la que intervinieron R. Etienne, D. Fishwick, W. Trillmich, Sáenz de Buruaga y Deininger, tratando de explicar por qué el título de *flamen* iba referido sólo a la *diva Augusta* y no al *divo Augusto* o planteando la posibilidad de que el *flamen* fuese *perpetuus*, a partir de una P que había leído W. Trillmich. Las conjeturas y teorías se hacían al pensar que la pieza estaba completa y el texto íntegro. D. Fishwick, en “Two priesthoods of Lusitania”, *Epigraphica* LXI 1999, pp. 81-102, critica en la propuesta de Edmondson que el nombre de *Divae Aug(ustae)* aparezca abreviado mientras que el de *divo Augusto* aparece completo, y lo contrasta con la inscripción romana CIL VI, 4222= ILS 4995, en la que se constata lo contrario.

⁵¹⁶ R. Etienne y A. Chastagnol pensaban que la ciudadanía se podía obtener también después del desempeño del cargo, pues existen ejemplos de peregrinos galos que habían ocupado el sacerdocio dedicado al culto de Roma y Augusto. Ver R. Etienne, *Le culte impérial...*, p. 151.

⁵¹⁷ CIL II, 195 b = Silva 1944, n. 36 = ILS 1660, Olisipo: *Lucceiae / Q(uinti) filiae) Albinae/ Terentiani / d(ecreto) d(ecurionum)* y CIL II, 195 a = Silva 1944, n. 36 = ILS 1660, Olisipo: *Flaminicae / provinciae / Lusitaniae / Serviliae L(uci) filiae) / Albini d(ecreto) d(ecurionum)*.

⁵¹⁸ S. Lefebvre, “Q. (Lucceius Albinus), flamen provinciae Lusitaniae? L’origine sociale des flamines provinciaux de Lusitanie”, en M. Navarro, M. Caballero y S. Demougin (edd.), *Élites hispaniques*, Bordeaux 2001, pp. 217-239. La propuesta es apoyada por M. González, “El abogado olisiponense *Lucceius Albinus* ...”, art. cit., pp. 243-255.

se obtiene el nombre de tres personajes emparentados: *Lucceia Albina*, esposa de Terentiano e hija de Quinto Luceio; Servilia, hija de Lucio Servilio, esposa del flamen provincial Albinus y por tanto flamínica de la provincia Lusitana⁵¹⁹ y, por último, el propio *Albinus*, hijo de *Albuius*. Puesto que los dos textos de Olisipo están grabados en las dos caras de una misma piedra y tienen el mismo tipo de escritura (no se trata de una reutilización sino de un pedestal opistógrafo con dos inscripciones coetáneas), se supone que Luceia Albina y Servilia estaban emparentadas de algún modo. Según la autora, Luceia Albina era hija de *Quintus (Lucceius) Albinus*, el flamen provincial del epígrafe emeritense. *Albuius*, el padre del flamen, era un peregrino y, por tanto, no podía haber nacido en *Augusta Emerita* ni en ninguna otra colonia romana. A partir de un estudio onomástico⁵²⁰, se llega a la conclusión de que el mayor número de testimonios del nombre *Albinus* procede de la Lusitania, de la zona situada entre el Tajo y el Duero. Por esta razón, es posible que *Albuius* procediera del norte de la provincia. La esposa de Albino, Servilia, flamínica provincial, era hija de uno de los diez Servilios atestiguados en la *Lusitania*. Quinto Luceio Albino, antes de acceder al cargo de flamen provincial, debió ejercer magistraturas municipales en Olisipo, la ciudad natal de su esposa en la que él pudo instalarse. Se dan dos razones por las que Olisipo no pudo ser la cuna de Albino: la primera es que Olisipo se convirtió en *municipium Iulium* con César, y sus habitantes recibieron la ciudadanía en ese momento. Si hubiese vivido en esta fecha, con una edad aproximada de 30 años, difícilmente podría ser flamen de los divos Augusto y Augusta en el año 42 d.C. Por otro lado, si Albino hubiese recibido la ciudadanía en Olisipo en época de César, hubiese adoptado el nomen *Iulius* y no *Lucceius*. La posibilidad de que Albino hubiese recibido la ciudadanía *viritim*, obliga a pensar en un miembro de las élites romanas que portara el nomen *Lucceius*. Se plantea la hipótesis además de que el procurador de Judea y de la *Mauritania Caesarensis* y *Tingitana*, muerto en el año 69 d.C. por haber apoyado a Otón en la invasión de Hispania, guiando a diecinueve cohortes y a cinco escuadrones de caballeros, *Lucceius Albinus*⁵²¹, hubiese sido

⁵¹⁹ Para R. Etienne, *Le culte impérial...*, o.c., p. 166, Servilia era hija de Albino. M. González, en “El abogado olisiponense *Lucceius Albinus*...”, art. cit, p. 248, hace el siguiente comentario al respecto: “El autor explicó la identificación de la flamínica como “*Servilia Lucii filia Albini*”, de una manera un tanto rocambolesca y en absoluto documentada, al interpretar que se habría añadido el cognomen del padre en genitivo, a la fórmula de filiación habitual”. R. Etienne databa la inscripción en el tercer cuarto del siglo I d.C. A M. González le resulta imposible que existiera una flamínica para supervisar el culto de la *diva Augusta* a nivel provincial en época de Claudio porque en ese caso no hubiera existido un flamen provincial del culto conjunto del divo Augusto y la *diva Augusta*. Sin embargo, en la inscripción dedicada a Servilia, en ningún momento se explicita que sea flamínica provincial de la *diva Augusta*, sino que se la menciona únicamente como flamínica de la provincia Lusitana. Si la propuesta de S. Lefebvre es cierta, Servilia podría ser honrada simplemente por ser la mujer del flamen provincial, es decir, por ser la flamínica provincial, no en tanto que sacerdotisa con obligación precisa de cumplir los cultos *post mortem* de Livia, sino en tanto que mujer del flamen. No hay que olvidar que los flámines, desde época remota, simbolizaban la unión sagrada y era hasta tal punto indispensable el matrimonio que cuando moría uno de los miembros, el que quedaba viudo tenía que abandonar el sacerdocio flaminial.

⁵²⁰ S. Lefebvre, “Q. (Lucceius Albinus), flamen provinciae Lusitaniae?...”, art. cit. pp. 221-225.

⁵²¹ F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome?...*, o.c., p. 640, n. 173. Flavio Josefo, Ant. Jud., 20, 197-202 y Bell. Jud. 2, 272-277, ofrece un juicio muy negativo sobre su actuación en Judea. Se dedicaba a robar a los particulares y a reclamar de toda la población contribuciones extraordinarias.

hijo del flamen provincial y que hubiese sido su nieto el homónimo *Lucceius Albinus*, amigo de Plinio el Viejo, senador y abogado que defendió a los habitantes de la Bética contra *Caecilius Classicus* en el 101, en el proceso *de repetundis*⁵²².

Para D. Fishwick, el pequeño pedestal de Albinus sirvió para soportar los bustos o las pequeñas estatuas de los Augustos, de las que quedan las improntas, un agujero redondo y otro rectangular⁵²³. En principio estos objetos eran situados fuera del templo, en el porche, pero los emperadores anticonstitucionales prefirieron situarlos en el interior de la *cella*, junto a la imagen de culto⁵²⁴. ¿En qué lugar pudo estar colocada la dedicación? En un templo provincial situado en algún lugar de Emerita, que no puede identificarse ni con el templo hexástilo colonial⁵²⁵ ni con el de la calle Holguín⁵²⁶.

Entre todos los flámenes provinciales atestiguados en la capital lusitana o en las ciudades de donde eran originarios, únicamente *Albinus*, el hijo de *Albuius*, realizó una dedicación a los divos Augusto y Livia, a los cuales se consagraba su sacerdocio (*flamen divi Augusti et divae Augustae provinciae Lusitaniae*)⁵²⁷. En época flavia, entre el 1 de julio del año 77 d.C. y abril del año 78 d.C., un flamen conimbrigense, de nombre Lucio Iunio Latro⁵²⁸, participaba en la dedicación de cinco pesos de oro en honor (en vida) de Tito Vespasiano, junto al gobernador de la provincia, *C(aius) Arruntius Catellius Celer*⁵²⁹. Ellos no eran los dedicantes del dinero, pues lo ofrecía la provincia Lusitania, sino meros ejecutores del acto de dedicación. Pero dicha ofrenda no significaba, como se ha admitido⁵³⁰, que los emperadores flavios recibieran culto en vida, a diferencia de los Julio-Claudios, que recibían el culto después de ser divinizados. Julio-Claudios, Flavios,

⁵²² S. Lefebvre, “Q. (Lucceius Albinus), flamen provinciae Lusitaniae?...”, art. cit, p. 227-229.

⁵²³ D. Fishwick, “Two priesthoods of Lusitania”, *Epigraphica* LXI, 1999, pp. 81-102.

⁵²⁴ D. Fishwick, *ICLW* II. 1, pp. 545-550.

⁵²⁵ D. Fishwick, “Two priesthoods of Lusitania”, art. cit. p. 88: “This cannot have been the hexastyle Temple of Diana”.

⁵²⁶ D. Fishwick, “Two priesthoods of Lusitania”, art. cit. p. 89: “remains to have seen”.

⁵²⁷ La restitución de la inscripción fue propuesta por J. Edmondson, “Two dedications to *divus Augustus* and *diva Augusta* from *Augusta Emerita* and the early development of the imperial cult in *Lusitania* re-examined”, *MM*, 38, 1997, pp. 89-105. Se inspiró para la lectura de la pieza fragmentaria en un fragmento de mármol procedente de la alcazaba, en el que se lee una dedicación: *divo A[ugusto---]/ et diva[e Augustae---]/ sacrum [---]* (= J. L. Ramírez 2003, n. 20). Con su propuesta, en la que el título del flamen es *flamen divi Augusti et divae Augustae provinciae Lusitaniae*, se demostraría la existencia de un sacerdote varón que se ocupaba tanto del culto del difunto Augusto como del de la difunta Augusta, considerado éste último como objeto de culto de sacerdotisas por parte de algunos investigadores.

⁵²⁸ CIL 02, 05264 = Conimbriga 00024 = AE 1957, 00251 = AE 1982, 00486 = J. L. Ramírez 2003, n. 24 = J. Alarcão y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga*, o.c., vol. II, n. 24, pp. 49-51: *T(ito) Caesari Aug(usti) f(ilio) / Vespasiano pontif(ici) / imp(eratori) XII trib(unicia) pote(state) VII / co(n)s(uli) VI / provincia Lusitania / C(aio) Arruntio Catellio / Celere leg(ato) Aug(usti) pro pr(aetore) / L(ucio) Iunio Latrone / Conimbrigese flamine / provinciae Lusitaniae / ex auri p(ondo) V*.

⁵²⁹ G. Alföldy, *Fasti Hispanienses. Senatorische Reichsheamte und Offiziere in den spanischen Provinzen des römischen Reiches von Augustus bis Diokletian*, Wiesbaden 1969, p. 139 f.

⁵³⁰ D. Fishwick, “From flamen to sacerdos. The title of the provincial priest of Africa Proconsularis”, *BCTH* 17, 1981, pp. 337-344.

Antoninos... todos aquéllos que asumieron el mando del Imperio recibieron homenajes públicos y tributos voluntarios por parte de quienes querían o debían dar muestras de afinidad política y lealtad, supervisadas por el gobernador provincial, representante del emperador, y por el flamen provincial, representante de los grupos de poder de la provincia. En el caso de Lucio Iunio Latro, la motivación de la dedicación, independientemente de la obligación existente de homenajear públicamente al emperador, se hallaba en su origen conimbriguense y en la intervención de Vespasiano para que dicha ciudad fuera promovida a *municipium* a partir de la donación del *ius Latii* (LÁM. XXXIX. 2).

El resto de los flámenes provinciales son conocidos a partir de epigrafía funeraria o de los epígrafes conmemorativos que recibieron durante el ejercicio de su cargo. Eran los flámenes y no los difuntos de la familia imperial los que recibían “culto a su persona”. Todos los que ejercieron el cargo antes de la concesión del *ius Latii* por Vespasiano eran los miembros más distinguidos de la élite provincial, algunos de los cuales procedían de familias que habían obtenido el derecho de ciudadanía romana en época republicana gracias a la intervención directa de un gobernador (*Aemilii, Cornelii, Domitii, Helvii*). En época de Claudio, cuando se establece oficialmente la conmemoración conjunta de Augusto y Livia, fueron flámenes provinciales *Lucius Cornelius Bocchus*⁵³¹, hijo de *Caius*, *Lucius Pomponius Capito*, hijo de *Marcus*⁵³², y el ya mencionado *Quintus Lucceius Albinus*.

Lucio Cornelio Bocho, recordado sobre la placa conmemorativa de un edificio de Salacia que él mismo había sufragado⁵³³ y en un pedestal de estatua de Olisipo en el que se recordaba su origen salaciense, era descendiente de un notable municipal de época de Tiberio. Comenzó su carrera con una función ecuestre: la de tribuno militar de la legión VII

⁵³¹ CIL 02, 00035 = AE 1967, 00195 = IRCPacen 00185 (Alcacer-do-Sal / Salacia): *[L(ucio)] C[orn]elio C(ai) [f(ilio)] Boccho / [fl]am(ini) pro[v]inc(iae) tr(ibunus) mil(itum) [co]lonia Scallabitan / [ob] m[e]rita in colon(iam)*. En 1956, F. B. Ferreira situó el hallazgo de la pieza en Évora, en el concejo de Arraiolos. Fue E. Hübner el que lo ubicó en Alcacer do Sal, a partir de un manuscrito de J. Cornide; CIL 02, 02479 = CIL 02, 05617 = IRCPacen 00189 (Alcacer-do-Sal/ Salacia): *[L(ucius) Cornelius C(ai) f(ilius)] [Boc]chus pr(aefectus) Caesarum bis / [flam(en) provinc(iae)?] [pon]t(ice) perp(etuus) flamen perp(etuus) / [Ilvir aedilis?] II pr(aefectus) fabr(um) V tr(ibunus) mil(itum) / d(e) s(ua) p(ecunia) f(ecit)*. El epígrafe fue considerado como procedente de *Aqua Flavia* por E. Hübner. J. L. de Vasconcellos (*AP* 1, 1985, 72-74) pudo ver la pieza en Alcacer-do-Sal, lugar del que provenía realmente. AE 1985, 0499. J. C. Lázaro Faria, *Ficheiro Epigráfico* 9, 1984, 14-15, Nr. 40; Foto 40 (Alcacer do Sal, Castelo): *L(ucio?) Co[rnelio?] ---] Ilvir(o?) [---] / flam[ini?] --;* R. Étienne, “Le culte impérial, vecteur de la hiérarchisation urbaine”, en *Les villes de Lusitanie Romaine*, París 1990, p. 219.

⁵³² AE 1966, 0177 (Scallabis, Alcacer do Sal): *[L(ucio) Po]mponio M(arci) f(ilio) / Capitoni II[viro] col(oniae) Aug(ustae) E[m(eritae)] / [pr]ae(fecto) fabr[um] / [flam]in(i) col(oniae) [Aug(ustae) Em(eritae)] / [fla]mini provinc(iae) [Lusita]niae divi Aug(usti) / divae Aug(ustae) / [A(ulo) Vitel]lio L(ucio) f(ilio) Vipstano co(n)s(ulibus) d(ecreto) d(ecurionum)*; HAE, 2640; ILER, 5540; HEP. 4, 1994, 1984, Scallabis; HAE, 2641 = Cruz 1986, pp. 115-121; R. Étienne, “Le culte impérial, vecteur de la hiérarchisation urbaine”, art. cit., p. 219.

⁵³³ A. M. Dias Diogo y L. Trindade, “Homenagem a L. *Cornelius Bocchus*, encontrada nas termas dos Cássios (Lisboa)”, *Ficheiro Epigráfico*, 1999, n. 275: *L(ucio) Cornelio/ L(ucii) f(ilio) Gal(eria) Boccho/ Saliciensi/ flami provi[n]/ciae Lusitania[e]/ prae(fecto) fabrum V(quinquies)/ trib(unus) mili(tum) leg(ionis) VII (septimae)/ Aug(ustae)/ d(ecreto) d(ecurionum)*. Se trata de un pedestal de estatua erigida en honor de *Lucius Cornelius Bocchus* en Olisipo, para conmemorar una evergesía en Salacia (CIL II, 2479-5617; IRCP 189). Se data antes del 42 d.C. por la ausencia de los epítetos *Claudia Pia* y *Fidelis* de la legión VII Augusta.

Augusta. Tras la primera milicia asumió en cinco ocasiones la prefectura *fabrum*⁵³⁴. Al no conseguir prosperar en la carrera ecuestre, el salaciense optó por no continuar su actividad como oficial y regresó a su ciudad natal, en la que obtuvo los honores más significativos: la edilidad en dos ocasiones, el flaminado perpetuo municipal, el pontificado perpetuo y, como culmen de su *cursus*, la prefectura de los césares en dos ocasiones, durante la cual benefició a su ciudad natal con la construcción de un edificio financiado *de sua pecunia*⁵³⁵. Tras este cargo, el concilio de la provincia Lusitania lo eligió *flamen* provincial hacia el año 41 d.C., tal como se celebraba en el pedestal de estatua de Olisipo y en el pedestal de Salacia pagado por la *[co]lonia Scallabitana / [ob] m[e]rita in colon(iam)*⁵³⁶. Seguramente Olisipo homenajeó al flamen provincial también por *merita* realizados en beneficio de la ciudad que no podemos determinar. El título de flamen provincial fue restituido por J. Leite de Vasconcelos en 1895, en la placa conmemorativa de Salacia, fragmentada en su lado izquierdo⁵³⁷. Su lectura ha sido criticada al quedar demostrado que la prefectura de los césares, inscrita en la primera línea del epígrafe de Salacia, debía ir seguida de una aposición necesaria: *duumvir o quattuorvir*, que ocuparía parte de la segunda línea⁵³⁸. Lucio Cornelio Bocho podría ser también identificado con el autor de una crónica publicada en el año 49 d.C., citada por Solino⁵³⁹.

⁵³⁴ El cargo de prefecto de obras, asistente personal de un magistrado *cum imperio*, comenzó a funcionar como puesto de apertura de la carrera ecuestre a partir de Claudio, pues en los primeros años de la dinastía Julio-Claudia se podía ocupar el puesto antes o después de haber recibido el tribunado militar. Sobre el tema, véase B. Dobson, "The *praefectum fabrum* in the early Principate", en B. Dobson y M. G. Jarrett (eds.), *Britain and Rome. Essays presented to Eric Birley on his Sixtieth Birthday*, Kendal-Wilson 1966, pp. 61-84; M. González "Prosopografía de *praefecti fabrum* originarios de Lusitania", *Revista portuguesa de Arqueologia*, 7.2, 2004, pp. 365-384; G. Mennella, "Sui prefetti degli imperatori e dei cesari nella città dell'Italia e delle province", *Epigraphica* 50, 1988, pp. 65-85; K. E. Welch, "The Office of Praefectus Fabrum", *Chiron* 25, 1995, p. 131 ss.

⁵³⁵ S. Demougin, *Prosopographie des chevaliers romains julio-claudiens*, Roma 1992, n. 513; M. González, "Contribución al estudio prosopográfico de los *equites* lusitanorromanos: el *cursus honorum* del tribuno *Lucius Cornelius Lucii filius Galeria Bocchus*", *Aquila Legionis*, 2, Madrid 2002, pp. 33-57; *ead.*, "Prosopografía de *praefecti fabrum* originarios de Lusitania", *Revista portuguesa de Arqueologia*, 7.2, 2004, pp. 368-370. La autora propone que el *cursus honorum* de la placa conmemorativa de Salacia (CIL 02, 02479 = CIL 02, 05617 = IRCPacen 00189) tiene un orden inverso y que, por ello, ocupó la prefectura de obras después del tribunado militar dentro del *ordo* ecuestre, en el que no prosperó. La prefectura de los Césares suponía la sustitución de los miembros de la familia imperial que habían sido nombrados como duoviros o quinquenales de un municipio con carácter honorífico (*Lex Salp.* XXIV; *Lex Irm.* XXIV.). Los Césares a los que se refería la prefectura de Lucio Cornelio han sido identificados por S. Demougin (*Prosopographie des chevaliers romains ...*, o.c., pp. 424-425) con Nerón y Druso, los hijos de Germánico, lo cual fecharía el *honus* hacia el año 29 d.C. En cuanto al flaminado provincial, en las carreras similares atestiguadas en la Bética y Tarraconense, se constata que sigue siempre al tribunado militar.

⁵³⁶ CIL 02, 00035 = AE 1967, 00195 = IRCPacen 00185 (Alcacer do Sal / Salacia).

⁵³⁷ J. Leite de Vasconcellos, "Excursão archeologica a Alcacer do Sal", *O Archeologo Português*, Lisboa 1, 1895, p. 69.

⁵³⁸ M. González, "Prosopografía de *praefecti fabrum*...", art. cit., p. 369; J. d'Encarnação (*Inscrições romanas do Conventus Pacensis. Subsídios para o estudo da romanização*, Coimbra 1984) acepta la propuesta de J. L. de Vasconcellos. M. González, "Contribución al estudio prosopográfico de los *equites*...", art. cit. p. 43, considera que el título de flamen provincial no figuraba sobre esta placa, aunque se sabe que L. Cornelio Bocho ocupó el cargo a partir del pedestal de Olisipo.

⁵³⁹ *Collectanea rerum memorabilium iterum*, I. 92; II. 11; II. 18; R. Étienne, *Culte imperial...*, p. 123; M. González, "La titulación del flaminado provincial en las provincias hispanas", *Epigraphica*, 64, 2002, p. 74; M.

Su hijo, Lucio Cornelio Bocho fue tribuno militar de la *legio III Augusta* y ocupó también el flaminado de la provincia Lusitania entre el 54 y el 79 d.C.⁵⁴⁰. No queda testimonio alguno de la actuación como sacerdote provincial de ninguno de los *Cornelii Bocchi* ni del objeto de su culto.

Lucio Pomponio Capito⁵⁴¹ accedió al flaminado provincial del divo Augusto y de la diva Augusta después de haber ocupado algunas funciones en *Augusta Emerita*, como el duovirato, el flaminado colonial y la prefectura *fabrum*⁵⁴². En su caso no queda constancia de que continuase la carrera ecuestre, sino que debió de ampliar su *cursus honorum* en el ámbito cívico⁵⁴³. Fue homenajeado en *Scallabis* con una estatua sobre pedestal durante el consulado de *Aulus Vitellius* y de *Gaius Vipstanius*, en el año 48 d.C. El interés que suscitaba el nombramiento como *praefectus fabrum* radicaba en la posibilidad de entrar en contacto con un senador, cuya influencia era necesaria para acceder a puestos más prestigiosos.

A partir de época flavia, el título de flaminado provincial no especifica en ningún caso el divo al que estaba consagrado el sacerdocio. Tanto las flamínicas como los flámines atestiguados en inscripciones honoríficas o funerarias lo son únicamente de la provincia. Se conocen en época de Vespasiano los nombres de los conimbriguenses *Lucius Papirius*, hijo de *Lucius*⁵⁴⁴ y de *Lucius Iunius Latro*⁵⁴⁵; de la emeritense *Flavia Rufina*, hija de Lucio⁵⁴⁶,

Salinas de Frías y J. Rodríguez, "Substrato y romanización de las oligarquías locales de la provincia romana de Lusitania", en J.G. Gorges y T. Nogales (edd.), *Sociedad y cultura en Lusitania romana*, Mérida 2000, p. 25.

⁵⁴⁰ CIL 02, 05184 = IRCPacen 00207 (Troia-Setúbal / Caetobriga): *[L(ucio) C]ornelio G(ai!) f(ilio) / [B]occho / [flami]ni provinc(iae) / [tr(ibunum)] mil(itum) leg(ionis) III Aug(ustae) / [---]*. IRCP, 207, Caetobriga; FE 1999, 275. No todos los investigadores coinciden en considerarlo un personaje diferente del flamen provincial claudiano. J. de Francisco (*Conquista y romanización de Lusitania*, Salamanca 1989, p. 127) y L. Curchin (*The local magistrates of Roman Spain*, Toronto 1990, p. 177, n. 389) consideran que se trata de un único personaje el mencionado en la inscripción de *Caetobriga*, *Salacia* y el citado por Plinio el Viejo, NH, 37, 24, 97. S. Demougin, *Prosopographie des chevaliers romains julio-claudiens*, Roma 1992, nn. 512 y 513, retoma la distinción planteada por Leite de Vasconcellos y aceptada por R. Étienne. F. des Bosc-Plateaux, *Un parti hispanique...*, o.c., pp. 629-630, diferencia también a los diferentes personajes de la familia de Cornelios Bochos.

⁵⁴¹ AE 1966, 0177 (*Scallabis*, Alcacer do Sal); HAE, 2640; ILER, 5540; HEp. 4, 1994, 1984, *Scallabis*; HAE, 2641 = Cruz 1986, pp. 115-121. D. Fishwick, "Two priesthoods of Lusitania", *Epigraphica* 61, 1999, pp. 81-102; F. des Bosc-Plateaux, *Un parti hispanique...*, o.c., p. 631.

⁵⁴² M. González, "Prosopografía de *praefecti fabrum*...", art. cit. p. 375.

⁵⁴³ En la bibliografía reciente se discute la posibilidad de que estos *praefecti fabrum* que no accedieron a la carrera ecuestre no fueran prefectos ayudantes de altos magistrados, sino prefectos de un *collegium fabrum*, una asociación privada que reunía a trabajadores del gremio artesanal de una ciudad. Así lo defiende H. Gimeno, *Artisanos y técnicos en la epigrafía de Hispania*, Bellaterra 1988, p. 68. R. Sablayrolles (en "Les *praefecti fabrum* de Narbonnaise", *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 17, 1984, pp. 239-247) considera que no existían *collegia* organizados durante el Alto Imperio y que, por tanto, los prefectos *fabrum* estaban siempre vinculados a un alto magistrado. Se ha propuesto también que en una carrera municipal y cuando acompaña únicamente al tribunado militar, la prefectura *fabrum* fuera un simple título honorífico (B. Dobson, "The *praefectum fabrum*...", art. cit. p. 64, 77). Tal es la conclusión del estudio de R. Sablayrolles en la *Narbonense*, donde, según el autor, la prefectura *fabrum* fue un nombramiento honorífico que otorgaba un magistrado *cum imperio* a miembros de la élite provincial, para impulsar su futura promoción.

⁵⁴⁴ CIL II, 41* = AE 1982, 489, Conimbriga. La inscripción fue datada por R. Étienne en época de Tiberio, pero en tal caso, puesto que la ciudad no tenía aún estatuto municipal, no es posible la existencia de flámines.

que había sido anteriormente flamínica perpetua de *Emerita* y flamínica del municipio de Salacia, y de la caesarobriguense *Domitia Proculina*, hija de Lucio⁵⁴⁷; en tiempos de Tito y Domiciano, se tiene noticia de *Titus Aemilius Macrinus*⁵⁴⁸, padre de [Tita?] *Aemilia Macrina*; *Gaius Pompeius Priscus*, hijo de *Lucius*⁵⁴⁹; *Marcus Cornelius Persa*, de la tribu Galeria, hijo de *Quintus*⁵⁵⁰ y de [---] *A. f. Calchisia*⁵⁵¹. Y a partir de los tiempos de Trajano, hasta el año 193 d.C., ejercieron el flaminado Helvia, hija de *Marcus*⁵⁵², *Sextus Aponius Scaevus Flacus*⁵⁵³ y *Iulia Modesta*⁵⁵⁴, esposa del anterior y probablemente hija de un *Modestus* emeritense, flamen provincial a mediados del siglo I y prefecto *fabrum*⁵⁵⁵. Se suman a la lista tres personajes de datación incierta: *Gaius Iulius Vegetus*⁵⁵⁶, *Laberia Galla*, hija de *Lucius*⁵⁵⁷ y un personaje anónimo del que se conserva sólo la titulatura⁵⁵⁸.

La datación en tiempos de Tiberio es quizá un modo de hacer válida la inscripción, considerada falsa por el CIL.

⁵⁴⁵ CIL 02, 05264 = Conimbri 00024 = AE 1957, 00251 = AE 1982, 00486 (Mérida / Augusta Emerita): *T(ito) Caesari Aug(usti) f(ilio) / Vespasiano pontif(ici) / imp(eratori) XII trib(unicia) pote(state) VII / co(n)s(uli) VI / provincia Lusitania / C(aio) Arruntio Catellio / Celere leg(ato) Aug(usti) pro pr(aetore) / L(ucio) Iunio Latrone / Conimbriges flamine / provinciae Lusitaniae / ex auri p(ondo) V*

⁵⁴⁶ CIL 02, 00032 (p 802) = IRCPacen 00183 (Alcacer do Sal / Salacia): *Iovi O(ptimo) M(aximo) / Flavia L(uci) f(ilia) Rufina / Emeritensis fla/minica provinc(iae) / Lusitaniae item col(oniae) / Emeritensis perpet(ua) / et municipi(i) Salicien(sis) / d(ecreto) d(ecurionum)*. Según J. de Alarcão (*Nova História de Portugal*, Lisboa 1990, p. 452), el culto a Júpiter Óptimo Máximo en las áreas urbanas estaba revestido de un marcado carácter oficial y por ello correspondía a los principales sacerdotes de la colonia rendirle culto.

⁵⁴⁷ CIL 02, 00895 (p 828) (Talavera de la Reina / Caesarobriga?): *Domitia L(uci) f(ilia) / Proculina / [ff]lamínica provin[c(iae)] / Lusitan(iae) et flamin(ica) / [m]unicipi(i) sui prim[a] / et perpetua [---]*; R. Étienne, “Le culte impérial, vecteur de la hiérarchisation urbaine”, art. cit., p. 221.

⁵⁴⁸ Figueiredo 1953, 186.

⁵⁴⁹ AE 1967, 0187 (Augusta Emerita) = ERAE 112 = LMRS, 335.: *C(aius) Pompeius L(uci) f(ilius) Pap(iria) Priscus / flam(en) col(oniae) Ilvir flam(en) pr(ovinciae) Lusit(aniae) / huic ordo decrevit loc(um) sepul(turae) / impens(am) funer(is) statuam et laudat(ionem) / ann(or)um XXXVII h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*; HAE, 2358; ILER, 6404.

⁵⁵⁰ IRCP 7, Ossonoba; R. Étienne, “Le culte impérial, vecteur de la hiérarchisation urbaine”, art. cit., p. 220.

⁵⁵¹ AE 1969/70, 0214 = CIL 02, 00122 (Ebora, Montemor-o-Novo): *---]flam(inis) pro(vinciae) Lusit(aniae) II(?) [---*

⁵⁵² AE 1989, 0396: *Helvia M(arci) f(ilia) / flamin(ica) / provinc(iae) [Lusitaniae] / h(ic) [s(ita) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)]*. A. Velázquez, “Una Helvia, flamínica en Augusta Emerita”, *Anas* 1, 1988, pp. 125 ss.

⁵⁵³ CIL 02, 00396 (Bobadella): *Pietati sacrum / Iulia Modesta ex patrimonio suo / in honorem gentis Sex(ti) Aponi / Scaevi Flacci mariti sui flaminis / provinc(iae) Lusit(aniae) et in honorem / gentis Iuliorum parentum suorum*; R. Étienne, “Le culte impérial, vecteur de la hiérarchisation urbaine”, art. cit., p. 220.

⁵⁵⁴ CIL 02, 00397 (p 817). (Bobadella) *---] / splendissim[a]e civitati / Iulia Mod[e]sta [ff]lamini[c]a*

⁵⁵⁵ ERAE 108: *---] M(arci) f(ilius) Ser(gia) Modestus / [---] flamen divi Aug(usti) / [---] II]vir praef(ectus) fabr(um) / [flamen p]rovinc(iae) Lusitan(iae) / [h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)]*. M. González, “Prosopografía de praefecti fabrum...”, art. cit. p. 376.

⁵⁵⁶ CIL 02, 00160 (p 809) = IRCPacen 00617 (S. Salvador de Aramenha / Ammaia) *C(aio) Iul(io) Vege[t]o / flaminis pro/vinici[a]e Lusitani[a]e Propinia / Stafr(a) mari/to optimo*. J. A. Delgado, “*Flamines Provinciae Lusitaniae*”, art. cit., p. 450. El autor considera que no es anterior a tiempos de Vespasiano. R. Étienne, “Le culte impérial, vecteur de la hiérarchisation urbaine”, art. cit., p. 220.

⁵⁵⁷ CIL 02, 00339 (S. Sebastiao / Collippo): *Laberiae L(uci) f(iliae) Gallae / flaminicae Ebore(n)si / flaminicae prov(inciae) Lusi(taniae) impensam fune(ris) locum sepulturae / et statuam d(ecreto) d(ecurionum) Colli/pponesium datam L(ucius) / Sulpicius Claudianus / [---]*; CIL 02, 00114 (p XXXVIII, 805) = IRCPacen 00372a: (Evora / Ebora): *Laberiae L(uci) f(iliae) / Gallae fla/minicae munic(ipii) / Eborensis fla/minicae*

Como puede deducirse de los epígrafes conservados, la mayor parte de quienes accedieron al flaminado provincial desde época de Claudio habían comenzado su carrera política en el marco de la colonia o municipio de donde eran originarios o bien habían abandonado la carrera ecuestre para insertarse en la vida política de sus ciudades natales. La edilidad, el duovirato y el flaminado municipal fueron los cargos que les permitieron darse a conocer ante los miembros más sobresalientes de la élite lusitana. El cargo sacerdotal de carácter provincial granjeaba la fama y el prestigio a quien lo asumía, pues representaba el poder de los provinciales, a la par que el gobernador provincial, junto al cual actuaba, representaba el poder del *princeps*. De este modo el flamen se convertía en algunos casos en destinatario de una serie de honores, como el pago de su entierro, la donación del lugar destinado a su sepultura, una estatua y la *laudatio* pública, como fue el caso de Gayo Pompeyo Prisco o de Laberia Gala, esposa de Lucio Sulpicio Claudiano. Los que no alcanzaban el suficiente prestigio para obtener los honores públicos decretados por el *ordo* decurional eran recordados con orgullo por sus consortes o por sus libertos que, mediante el homenaje privado, hacían ostentación de su privilegiada posición económica y social. Iula Modesta, por ejemplo, pagó una base consagrada a la *Pietas* (divinización de los deberes religiosos con respecto a los difuntos de una familia) en la que honraba la *gens* de su esposo, Sexto Aponio Scaevo Flaco, y la de su propia familia, los *Iulii*. Poco o nada se conoce del sistema de elección de los flámines. Por comparación con las otras dos provincias hispanas, se supone que los elegía una asamblea provincial, con sede en la capital lusitana, integrada por delegados de las distintas ciudades de la provincia⁵⁵⁹. La actividad ligada al flaminado provincial queda atestiguada sin embargo de un modo muy ambiguo. Sólo en dos casos un flamen provincial realizó una dedicación en conmemoración del emperador divinizado: Albino, que honró al divo Augusto y a la diva Augusta, y Lucio Papirio, que hizo la dedicación al difunto Augusto *pro salute et incolumitate civium*. Es difícil determinar hasta qué punto estaban cargadas de un valor religioso estas dedicaciones y si alguna de las dos citadas podría ser considerada como un voto a un ente divinizado. Independientemente de la función sacerdotal que cumpliera la pareja flaminial, parece evidente que su fe religiosa se dirigía al panteón tradicional romano. Prueba de ello es, por ejemplo, el imponente pedestal erigido en el territorio de Salacia a Júpiter Óptimo Máximo por la flamínica Flavia Rufina y con intervención del *ordo* decurional.

La titulación de este sacerdocio provincial fue evolucionando al tiempo que se incorporaban a la lista de difuntos nuevos emperadores y emperatrices “ejemplares”. Las muertes y las conquistas políticas de los miembros de la casa imperial añadían fechas dignas

provin/ciae Lusitaniae / L(ucius) Laberius Artemas / L(ucius) Laberius Callaecus / L(ucius) Laberius Abascantus / L(ucius) Laberius Paris / L(ucius) Laberius Lausus / liberti

⁵⁵⁸ CIL 02, 00493 (Emerita Augusta): *II]vir bis IIvir praef(ectus) [---] / [prov]inciae Lusitania[e*

⁵⁵⁹ G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae Citerioris*, Madrid 1973, p. 44; J. A. Delgado, “*Flamines Provinciae Lusitaniae*”, art. cit. pp. 439-440; P. Guiraud, *Les assemblées provinciales dans l’Empire romain*, París 1887; P. Guichard, “Sénat de Rome et *concilium* de Bétique. Les relations entre les deux assemblées de 92-99 ap. J.-C à l’occasion des procès de Massa, Gallus et Classicus”, *MCV*, XXV, 1989, p. 31. ss.

del recuerdo y la celebración en el calendario oficial del Estado. Tras la muerte de Augusto, un flamen *divi Augusti* se encargaba de los homenajes conmemorativos de la muerte del *princeps*⁵⁶⁰. Livia, una vez fallecida y antes de que Claudio decretase su *consecratio*, también contaba con un sacerdote encargado de su culto *post mortem*: el flamen *Iuliae Augustae*. Cuando Claudio determinó el culto conjunto de sus abuelos, Augusto y Livia, el sacerdote provincial recibió el título de *flamen divi Augusti et divae Augustae*⁵⁶¹. Tras la muerte del emperador Claudio y con el primer miembro de la dinastía flavia, el sistema de culto a los difuntos emperadores Julio-Claudios fue reorganizado, de tal modo que, en lugar de incluirse en la titulación el nombre del divo del que se ocupaba el flamen, se optó por el nombre genérico de *flamen provinciae Lusitaniae*⁵⁶². Pero, a pesar del establecimiento formal de una titulación para los flámines, su expresión epigráfica podía aparecer abreviada, tal como sucede en el pedestal de Olisipo en honor de Lucio Cornelio Bocho, *flamen provinciae Lusitaniae* antes del año 42 d.C. La omisión del determinante *divi Augusti et divae Augustae* puede tener una sencilla explicación: interesaba más destacar la obtención del sacerdocio provincial, que otorgaba prestigio al homenajeado, que el objeto de culto al que este cargo estaba consagrado. Lucio Papirio podría ser el flamen provincial más antiguo atestiguado en Hispania. Su datación en tiempos de Tiberio no es segura, pues se basa solamente en que la dedicación que realizó iba dirigida únicamente al divo Augusto y no a la pareja imperial de Augusto y Livia. Sin embargo, el epígrafe está perdido y la lectura se basa en la restitución de M. Krascheninnikoff⁵⁶³, que incluyó en la última línea el nombre de la provincia después de *flamen augustalis*. Sólo dos de los doce testimonios de flámines provinciales lusitanos se pueden fechar con seguridad: el de Pomponio Capito, del año 48 d.C., y el de Iunio Latro, del año 77-78 d.C. Un tercero permite proponer una fecha aproximada: el de Albino en torno al año 42 d.C., tras la divinización de Livia. El resto de los epígrafes ofrecen dudas en relación a la fecha de realización. Por esta razón, no puede afirmarse la existencia de flámines provinciales en la Lusitania con anterioridad al reinado de Claudio.

⁵⁶⁰ Se ha propuesto como primera titulación la de *flamen augustalis provinciae Lusitaniae* en función de una restitución realizada por M. Krascheninnikoff del epígrafe de Lucio Papirio.

⁵⁶¹ J. Edmondson, "Two dedications to *divus Augustus* and *diva Augusta* from *Augusta Emerita* and the early development of the imperial cult in Lusitania re-examined", *MM.* 38, 1997, p. 104.

⁵⁶² D. Fishwick, "Two priesthoods of Lusitania", *Epigraphica*, 61, 1999, p. 90; J. A. Delgado, "*Flamines Provinciae Lusitaniae*", art. cit., p. 441; M. González, "La titulación del flaminado provincial en las provincias hispanas", *Epigraphica*, 64, 2002, pp. 69-83.

⁵⁶³ M. Krascheninnikoff, "Über die Einführung des provinziellen Kaiserkultus im römischen Westen", *Philologus* 53, 1894, pp. 147-189, en especial, p. 177; M. González, "La titulación del flaminado provincial...", art. cit., p. 81, acepta la lectura y considera como fecha de implantación del flaminado provincial lusitano el reinado de Tiberio en base a la acuñación de monedas con el lema *aeternitatis augusta* y un altar que la autora admite como monumento de culto imperial provincial. El argumento utilizado, en mi opinión, no es válido para aceptar la implantación del sacerdocio en tiempos de Tiberio. J. A. Delgado, "*Flamines Provinciae Lusitaniae*", *Gerión* 17, 1999, p. 435, también remonta la inscripción a tiempos de Tiberio y da por válida la restitución de M. Krascheninnikoff.

En relación a las flamínicas se plantean también algunas cuestiones de importancia. De las diez atestiguadas a nivel municipal y provincial, sólo cuatro mencionan el flaminado provincial (Servilia, esposa de Albino, Calchisia, Flavia Rufina y Helvia), además de otras dos para las que se supone la asunción de este sacerdocio (Domitia Proculina y Laberia Gala). Puesto que se constata la existencia del flaminado perpetuo y dado el escaso número de flamínicas documentadas, se ha pensado que el sacerdocio no fuese renovado anualmente por la carencia de candidatas⁵⁶⁴. Cuatro de los epígrafes que las conmemoran están sufragados por los libertos (para Laberia Gala y Valeria Viniciania), por el marido (para Caelia Vegeta) y por una hija (para Servilia). En los dos casos restantes, la flamínica es agente de la dedicación y no destinataria de la misma. Es remarcable también que las flamínicas, en lugar de recibir el honor público en la capital provincial donde se reunía el *concilium*, tal como ocurría para los flámines, eran homenajeadas únicamente en sus ciudades de origen (*Caesarobriga*, *Emerita*, *Collipo*, *Olisipo* y *¿Ebora?*). En cuanto a la fecha de introducción del flaminado femenino, se ha propuesto que fue en época flavia, tras la supuesta reforma vespasiana del flaminado, cuando se introdujo el sacerdocio femenino⁵⁶⁵. Sin embargo, ninguna de las inscripciones de flamínicas conocidas puede ser datada con precisión. Si se admite la relación de parentesco de la flamínica Servilia, propuesta por S. Lefebvre y J. del Hoyo⁵⁶⁶, esposa del flamen Albino⁵⁶⁷, la teoría de J. A. Delgado quedaría invalidada. Queda por comprobar, a la espera de nuevos hallazgos epigráficos, si podía ser considerada flamínica, aun como título honorífico, la esposa de un flamen, tal como se exigía en los albores de la institución sacerdotal⁵⁶⁸. A diferencia de los flámines, las flamínicas no podían ejercer cargos públicos y, por lo tanto, no parece que existieran exigencias relativas al *cursus honorum*, como las que se constatan para los hombres. Se advierte, sin embargo, que una buena parte de las flamínicas habían ejercido con anterioridad al flaminado provincial otros sacerdocios locales y que tenían un notorio papel en el desarrollo de la vida pública de sus ciudades.

A diferencia de los flámines y flamínicas provinciales arriba citados, hubo otras personas que llegaron a *Emerita Augusta* para ocupar puestos en la administración colonial, pero que no obtuvieron el prestigio o el apoyo suficiente para alcanzar el sacerdocio provincial. Sus méritos fueron reconocidos públicamente, pues el consejo de decuriones del lugar del que procedían o el propio *ordo* emeritense les otorgó el pago de sus honras fúnebres. Al igual que el ya mencionado *Quintus Pompeius Priscus*, hijo de Lucio, *Ilvir* y

⁵⁶⁴ J. Rodríguez y M. Salinas de Frías, "Las elites femeninas en la provincia romana de Lusitania", *Stud. Hist. Historia Antigua* 18, 2000, p. 246.

⁵⁶⁵ J. A. Delgado, "*Flamines Provinciae Lusitaniae*", art. cit. pp. 442-443.

⁵⁶⁶ J. del Hoyo, *La importancia de la mujer hispanorromana en la Tarraconense y Lusitania a la luz de los documentos epigráficos. Aspectos religiosos y socioeconómicos*, Madrid 1987.

⁵⁶⁷ J. A. Delgado, "*Flamines Provinciae Lusitaniae*", art. cit. p. 445, no admite la vinculación de Servilia con el flamen Albino.

⁵⁶⁸ L. Ladjmi, "À propos du flaminat féminin dans les provinces africaines", *MEFRA*, 102, 1990, p. 651 ss.

flamen coloniae y *flamen provinciae Lusitaniae*⁵⁶⁹ —al que se le concedió un lugar para la sepultura, el pago del funeral, una estatua y la *laudatio funebris*—, fueron honrados en *Emerita*: *Caius Sulpicius Superstes*⁵⁷⁰, procedente de Medellín, que había ejercido como duoviro en tres ocasiones; *Caius Valerius Hymineus Romanus*, liberto de la flamínica perpetua de la colonia, *Valeria Viniciana*⁵⁷¹; *Lebisinia Auge*, esposa del procurator de Augusto, *Publius Cussius Phoebianus*⁵⁷²; *Caius Duccius Phoebus*⁵⁷³; *Annia Q. f. Pic* [---]⁵⁷⁴, que recibió honores fúnebres cuando murió, a los 18 años, por la importante posición de su familia, que pagó los gastos del funeral; *Sextus Furnius Iulianus*⁵⁷⁵, patrono de *Emerita*⁵⁷⁶. De ninguno de ellos se conoce dedicación alguna en honor a un emperador, vivo o divinizado. Otro fue el caso de Lucio Roscio Paculo⁵⁷⁷, de la tribu Quirina. Gracias a su unión con *Domitia Vetilla*⁵⁷⁸ —nieta de uno de los protectores de Marcial, Lucio Domicio Apolinar⁵⁷⁹—, quedó emparentado con una importante familia del norte de Italia, de *Vercellae*. Por parte de su padre (Lucio Roscio Aeliano Maecio Celer⁵⁸⁰), quedaba a su vez emparentado con *Marcus Macius Celer*, originario de *Illici*, en la Tarraconense. El concilio provincial establecido en la capital *Augusta Emerita* celebró la brillante carrera de su patrono: había asumido los cargos de cuestor del emperador Adriano en el 123/124 d.C., de sodal augustal, pretor peregrino, legado de la legión *XIII Gemina*, establecida en *Carnutum*,

⁵⁶⁹ AE 1967, 187 = ERAE 112 = LMRS, 335.

⁵⁷⁰ J. C. Saquete y J. Márquez, “Nuevas inscripciones...”, art. cit., n. 7.

⁵⁷¹ CIL 02, 00494 (p. 696) : *H(ic) s(itus) e(st) d(is) M(anibus) s(acrum) s(it) v(obis) t(erra) l(evis) / G(aius!) Valerius Hymineus Emeritensis c(ivis) R(omanus) / Val(eriae) Vini[c]ian(a)e flam(inicae) perp(etuae) libertus / sibi et uxori se vivo fecit et dedicavit / Cam(ilia?) Chrysampelis ann(or)um LV Vini[c]iana ann(or)um XXXV H(ymineus) a(nnorum) LX*

⁵⁷² Eph Ep. VIII, 25 = ERAE 109.

⁵⁷³ J. L. Ramírez y E. Gijón, “Las inscripciones...”, art. cit., 4, p. 165.

⁵⁷⁴ ERAE, n. 222 = AE 1971, 0144: *Annia Q(uinti) f(ilia) Pic[---] / annor(um) XVIII [---] / huic d(ecreto) d(ecurionum) impensam / sepulturae de[creverunt] / parentes honorem [acceperunt] impensam remis[erunt]*

⁵⁷⁵ AE 1952, 116 = ERAE 100: *Sex(to) Furnio / [---] Iuliano / [l]eg(ato) Aug(usti) pr(o) pr(aetore) prov(inciae) / [L]usitaniae c(larissimo) v(iro) co(n)s(uli) / [or]do splendidissimus / [E]meritensium / [pr(a)]esidi innocentissimo / [pa]trono optimo / ob merita / [---]io Modest[o] ---*.

⁵⁷⁶ J. C. Saquete, “Las elites sociales”..., *o.c.*, p. 158. Se conocen epigráficamente los siguientes patronos en ciudades hispanas: Augusto, Tiberio, Agripa y su hijo como patronos de Ulia (CIL II, 1525); miembros de la familia imperial son patronos de Salaria (CIL II, 5093), Itálica (CIL II, 1113), Cartagena (CIL II, 5930), Medellín (CIL II, 609). Iuba aparece nombrado como patrono de Cartago Nova (CIL II, 3417). Ejercen el patronato diferentes cargos de la administración: un legado de Augusto, propretor (CIL II 3414, 3741, 1046, 2869); un cónsul (CIL II, 3556), un gobernador de la Bética, en el siglo IV (CIL II, 1972) o un *praefectum fabrum* (CIL II, 2016). Sobre el patronato y las diferentes relaciones de clientelismo, véase A. D’Ors, “Una nueva tabla emeritense de *Hospitium publicum*”, *Emerita* XVI, 1948, pp. 46-74.

⁵⁷⁷ Eph. Ep. VIII 302, p. 520 = ERAE 97 = BRAH, 32, 1988, p. 352. F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique...*, *o.c.*, pp. 579-580, n. 119; A. Caballos, *Senadores hispanorromanos...*, *o.c.*, n. 163.

⁵⁷⁸ CIL 02, 00468 (p. 820) (Merida / *Emerita Augusta*): *Marti sacrum / Vettilla Paculi*; CIL V 6657 = ILS 6741a: = ILVercel 00007 (Transpadana / Regio XI/ Vercelli / *Vercellae*): *Domitiae / Patruini f(iliae) / Vettillae / L(uci) Roscii Paculi / co(n)s(ulis) design(ati) / seviri August(ales) / socii / cultores domus / divinae*

⁵⁷⁹ PIR² D 189.

⁵⁸⁰ CIL XIV 3612 = ILS 1025 (Tibur); L. García Iglesias, “Aportación prosopográfica: los Roscios hispánicos”, *Hispania Antiqua* 7, 1977, pp. 91-98; F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique...*, *o.c.*, pp. 533-534, n. 76.

Pannonia superior⁵⁸¹, y cónsul *suffectus* con Gneo Papirio Aeliano Aemilio Tuscilo en el 136. Como muestra de poder económico de la familia y para aumentar su prestigio y *dignitas*, la esposa de Lucio Roscio, Domicia Vetila, sufragó la construcción de un templo consagrado a Marte, único ejemplo de actividad edilicia sufragada por un miembro de la clase senatorial en *Emerita*⁵⁸². La familia de los *Roscii* se estableció posteriormente en Italia, donde se conocen sus miembros y sus latifundios hasta la sexta generación. Con la emigración de esta familia, su fortuna se vería invertida en la compra de tierras e inmuebles en la península Itálica, en lugar de ser empleada en beneficio de la ciudad natal⁵⁸³.

A diferencia de lo que queda testimoniado en otros municipios y colonias, en *Emerita Augusta* ninguno de los libertos que accedió a la augustalidad, sacerdocio que permitía a los descendientes tener acceso a la carrera municipal, realizó una dedicación en honor a ningún miembro de la familia imperial⁵⁸⁴. Pero tampoco queda constancia de que realizaran ningún otro acto evergético (ni espectáculos, ni banquetes, ni *sportulae*, ni construcciones), común entre los seviros que deseaban hacer ostentación de la riqueza acumulada. Todas las inscripciones que se conservan y que mencionan la categoría de *augustalis* son de carácter funerario. Sólo en sus respectivas tumbas tuvieron la posibilidad

⁵⁸¹ G. Alföldy, *Fasti Hispanienses...*, o.c., p. 148, n. 104; M. Cébeillac, *Les "quaestores principis et candidati" aux I^{er} et II^e siècles de l'Empire*, Milán 1972, pp. 117-119. Los dos autores mencionados consideran que la dedicación en honor de L. Roscio estuvo motivada por el patronato de la colonia que éste ejerció y por pertenecer a la clase senatorial.

⁵⁸² La inscripción se fecha en el último cuarto del siglo II. P. León en "Los relieves del templo de Marte en Mérida", *Habis* 1, 1970, p. 181 ss, considera que *Paculus* se refiere a un personaje diferente de la ciudad, opinión no compartida por J. C. Saquete, *Las elites sociales...*, o.c., p. 113, ni por G. Alföldy, *Fasti Hispanienses...*, o.c., p. 148, n. 104 o M. Cébeillac, *Les "quaestores principis et candidati" aux I^{er} et II^e siècles de l'Empire*, Milán 1972, pp. 117-119. Sobre el evergetismo en la provincia Lusitania, léase J. Andreu, *Munificencia pública en la Provincia Lusitania (siglos I-IV d.C.)*, Zaragoza 2004. En opinión de J. C. Saquete, la ausencia de munificencia cívica en *Emerita* se explica porque la colonia recibía el patrocinio imperial, que se encargaba directamente de la monumentalización de la ciudad. J. Andreu insiste en la misma idea: "Que Augusto se volcara en la dotación a *Emerita* y a Pax Iulia de edificios monumentales es lógico además de por la capitalidad provincial y conventual de ambas, por el hecho de ser las dos únicas colonias augusteas de Lusitania" (*Munificencia pública...*, o.c., p. 59). Sobre el mismo tema, véase C. R. Whittaker, "Imperialism and culture: the roman initiative", en D. J. Mattingly, *Dialogues in Roman Imperialism. Power, discourse and discrepant experience in the Roman Empire*, Portsmouth 1997, pp. 142-163. Para el autor, el emperador buscaba convertir en verdaderos instrumentos de poder las ciudades provinciales.

⁵⁸³ G. Alföldy, "Hispania bajo los Flavios y los Antoninos: consideraciones históricas sobre una época", en M. Mayer, J. M. Nolla y J. Pardo (edd.), *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior*, "Itaca. Annexos" 1, Barcelona 1998, p. 30. Según Plinio el Joven, *Ep.* 6, 19, 4, desde Trajano fue obligatorio que los senadores de origen provincial invirtiesen un tercio de su fortuna total en tierras en Italia, para que no fueran considerados "forasteros" en Roma. Marco Aurelio (*Historia Augusta*, *MA* 11. 8) reformó la ley y ordenó que los senadores provinciales gastasen en Italia solamente un cuarto de su fortuna, para que pudiera invertirse algo más de dinero en sus provincias natales.

⁵⁸⁴ J. C. Saquete, *Las elites sociales...*, o.c., p. 150, considera que su función era la del culto imperial pero dedicado a parcelas no ocupadas por otros sacerdocios, como al *Genius Augusti*, *Numen Augusti* o a los *Lares Augusti*. En *Emerita*, sin embargo, no existe ni un solo testimonio de ello. La lista de augustales de *Emerita* ha sido realizada por J. L. Ramírez, "El nacimiento de las elites...", art. cit., pp. 16-17 e *idem*, "Panorámica religiosa de *Augusta Emerita*", en M. Mayer (ed.), *Religio Deorum*, Barcelona 1988, p. 394. Sobre la augustalidad: R. Duthoy, "La fontion social de l'augustalité", *Epigraphica* 1974, p. 134 ss; *id.*, "Recherches sur la répartition géographique et chronologique des termes sevir augustalis, augustalis et sevir dans l'Empire romain", *Ep. St.* 11, 1976, p. 143 ss; *id.* "Les augustales", *ANRW*, II. 16.2, 1978, p. 1260 ss.

de dejar constancia de la libertad conquistada y de su capacidad económica, suficiente como para costear los gastos del único *honos* al que tenían derecho. Fueron augustales en *Emerita Augusta*: *Marcus Acilius Hymnus*⁵⁸⁵ (época Julio-Claudia), *Aulus Papirius*⁵⁸⁶ (siglo I d.C.), *Publius Attenius Ama[-]*⁵⁸⁷ (siglo I d.C.), *[-bus Vitulus]*⁵⁸⁸ (2ª mitad del siglo I d.C.), *Lucius Iuvinius*⁵⁸⁹ (siglo II d.C.), *Quintus Aefulanus Posphorus*⁵⁹⁰ (siglo II d.C.), *Gaius Iulius Successianus Exsuperantius*⁵⁹¹ (siglo III d.C.) y *Lucius A[-] Africanus*⁵⁹² (época incierta). Existe también un augustal procedente de *Norba Caesarina* (Cáceres): *Postumius Apollonius*, del que se duda si fue augustal en *Norba* o en *Emerita*, puesto que la inscripción no lo aclara.

Tres libertos emeritenses que no llegaron a asumir el sevirato augustal en la colonia realizaron donaciones de diferente valor simbólico. Una liberta imperial, de nombre Claudia, dedicó a *Tiberio Claudio Caesari* un pedestal y probablemente una estatua, con el fin de dejar constancia de su antigua relación con la familia imperial⁵⁹³. No se trata pues de un testimonio de “culto imperial”, sino de una dedicación al patrón, dentro de los códigos clientelares y familiares romanos⁵⁹⁴. En el siglo II, dos libertos emeritenses realizaron ofrendas consagradas al genio de la ciudad⁵⁹⁵ y al dios *Caute* (Mithra)⁵⁹⁶. La pequeña figura,

⁵⁸⁵ AE, 1962, 63 = ERAE 119: *Iulia Methe / ann(or)um L / h(ic) s(ita) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis) / M(an)lius Acilius Hymnus August(alis) / uxori*.

⁵⁸⁶ ERAE 120.

⁵⁸⁷ Eph. Ep. VIII, 29 = ERAE 114.

⁵⁸⁸ J. L. Ramírez Sadaba, E. Gijón, “Las inscripciones”, n. 2; probablemente fuera liberto del mismo patrono que el de Fusca, que consagró un voto a Júpiter Óptimo Máximo: AE 1950, 0210: *Iovi O(ptimo) / M(aximo) Fusca / Vituli lib(erta) / a(nimo) l(ibens) s(olvit)*.

⁵⁸⁹ CIL II, 495 = ERAE 121: *D(is) M(an)ibus s(acrum) / Iuvinia Sabina / an(norum) XXXVI / h(ic) s(ita) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis) / L(ucius) Iuvinius V(ivir)*.

⁵⁹⁰ AE, 1967, 188 = ERAE 122: *Q(uintus) Aefulanus Q(uinti) lib(ertus) / P(h)osphorus Aug(ustalis) / ann(or)um LXXXV h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*

⁵⁹¹ A. M. Canto *et alii*, “El mausoleo y el dintel”, art. cit., p. 247 ss. Se fecha hacia el reinado de Galieno, aunque la inscripción puede estar referida a un personaje anterior, al que se le hace una *recommemoratio*.

⁵⁹² J. C. Saquete, 1997, 14, procedente de la casa del anfiteatro. Puede ponerse en relación con una lápida procedente de S. Pedro da Cadeira, dedicada por un *Africanus* a su mujer, *Saturnia*: AE 1985, 0511: *D(is) [M(an)ibus s(acrum)] / Saturnia / an(norum) XXV / h(ic) s(ita) e(st) / Africanus / uxori me(rentissimae) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*.

⁵⁹³ HAE 696, ERAE, 57: *Tib(erio) Cla[udio Caesari] / Claud[ia] / haec liberta / d(ono) [d(edit)]*. La lápida de mármol (de 30 x 38 x ?) está hoy desaparecida.

⁵⁹⁴ Véase K. R. Bradley, *Slaves and Masters in the Roman Empire: A Study in Social Control*, Nueva York-Oxford 1987; R. P. Saller, “Slavery and the Roman family”, *Slavery and abolition* 8, 1987, pp. 65-87. L. A. Curchin, “La famille lusitano-romaine”, en J. G. Gorges y T. Nogales, *Sociedad y cultura en Lusitania romana. IV Mesa redonda internacional*, Mérida 2000, pp. 329-341. Según el análisis de J. Edmondson, “Conmemoración funeraria y relaciones familiares...”, art. cit., p. 311, treinta y siete inscripciones fueron erigidas por libertos a sus patronos, esclavos y libertos a sus *conservi* o *conliberti* o dueños y patronos a sus esclavos y libertos, es decir, el 12% del total de conmemoraciones registradas en *Emerita*. Esclavos y libertos eran considerados por sus patronos como parte de la unidad familiar.

⁵⁹⁵ ERAE, 9 = AE, 1984, 485 = AE, 1986, 306: *G(enio) Ci(vitatis) A(ugusta) E(merita) / C(aius) Antistius / C(ai) lib(ertus) / Iucundus / palm(a) ex p(ondo) (duarum unciarum) / v(otum) s(olvit) l(ibens) a(nimo)*. El epígrafe está grabado sobre un pequeño pedestal de 16 x 14 x 9 cm, en el que se conserva un hueco en la parte superior, en el que iría colocada la pieza donada. Fue hallada junto al teatro de *Emerita*, el 18 de septiembre de 1915. J. Andreu, *Munificencia pública...*, o.c., p. 208, n. 16.

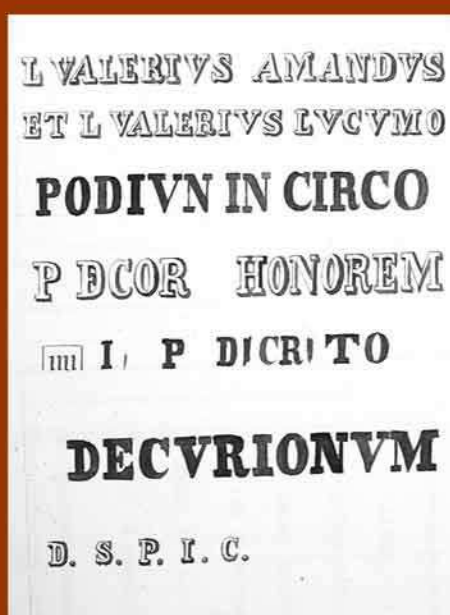
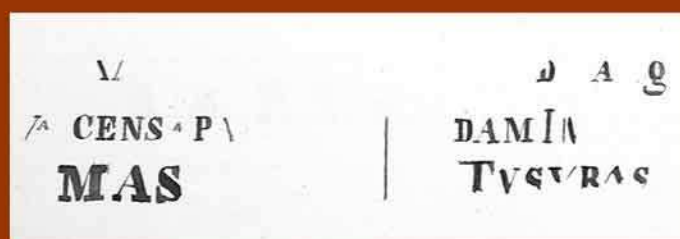
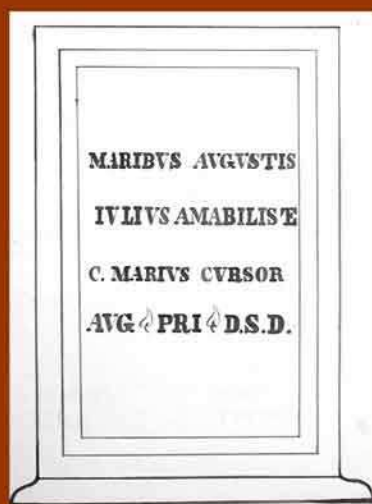
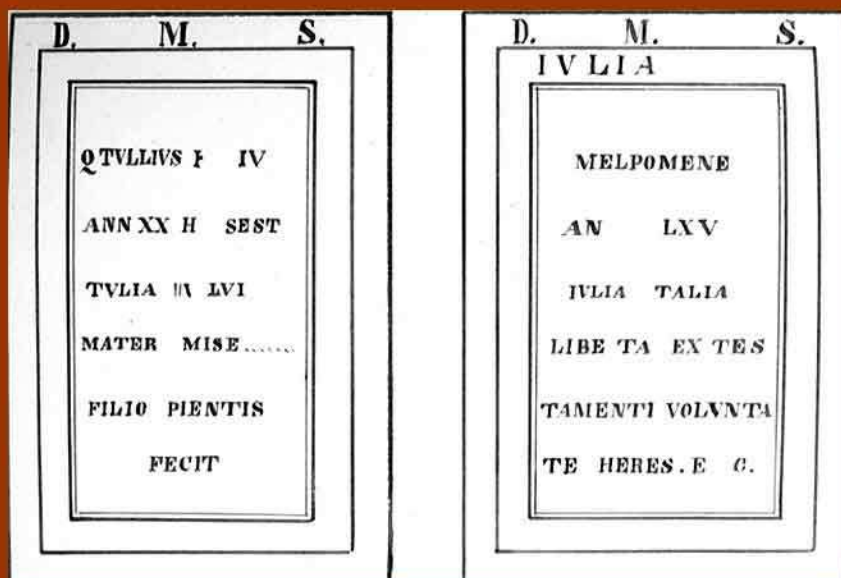
de dos onzas de plata, consagrada al genio *civitatis Emeritae Augustae*, levantada sobre un pequeño pedestal, fue colocada en las cercanías del teatro de la colonia. La base de la estatua dedicada a *Caute* por *Tiberio Claudio Artemidoro* apareció en Ávalos, en las cercanías de Mérida, donde aparecieron otras basas consagradas a Mithra, al que se refieren también con el nombre de *deo invicto*⁵⁹⁷. Tanto la pequeña ofrenda al genio de la colonia como la consagrada a Mithra tenían la finalidad de mostrar a la comunidad el poder económico de los dedicantes, el primero deseoso de ser integrado en la vida pública de la capital y el segundo interesado más en la suerte de una nueva vida después de su muerte.

⁵⁹⁶ CIL II, 464 = ERAE, 23: *Caute / Tib(erius) Cl(audius) / Artemidoru[s] / p(osuit)*. Inscripción hoy desaparecida. J. Andreu, *Munificencia pública...*, o.c., p. 212, n. 23.

⁵⁹⁷ AE 1919, 86 = ERAE 19, del año 155 d.C. La inscripción apareció grabada sobre una estatua de Mercurio, sobre el caparazón de una tortuga: *Anno col(oniae) CLXXX / Invicto Deo Mithrae / s(acrum)*; AE 1919, 87 = HAE, 2691: *Invicto sacrum C(aius) Curius Avitus Acci(o) / Hedychro pater / Δημήτριος ἐποιεῖ*. Se fecha en torno al 155 d.C., en plena época de Antonino Pío. J. Andreu, *Munificencia pública...*, o.c., pp. 210-211, nn. 20 y 21.



VISTAS AÉREAS DE MÉRIDA (*EMERITA AUGUSTA*)

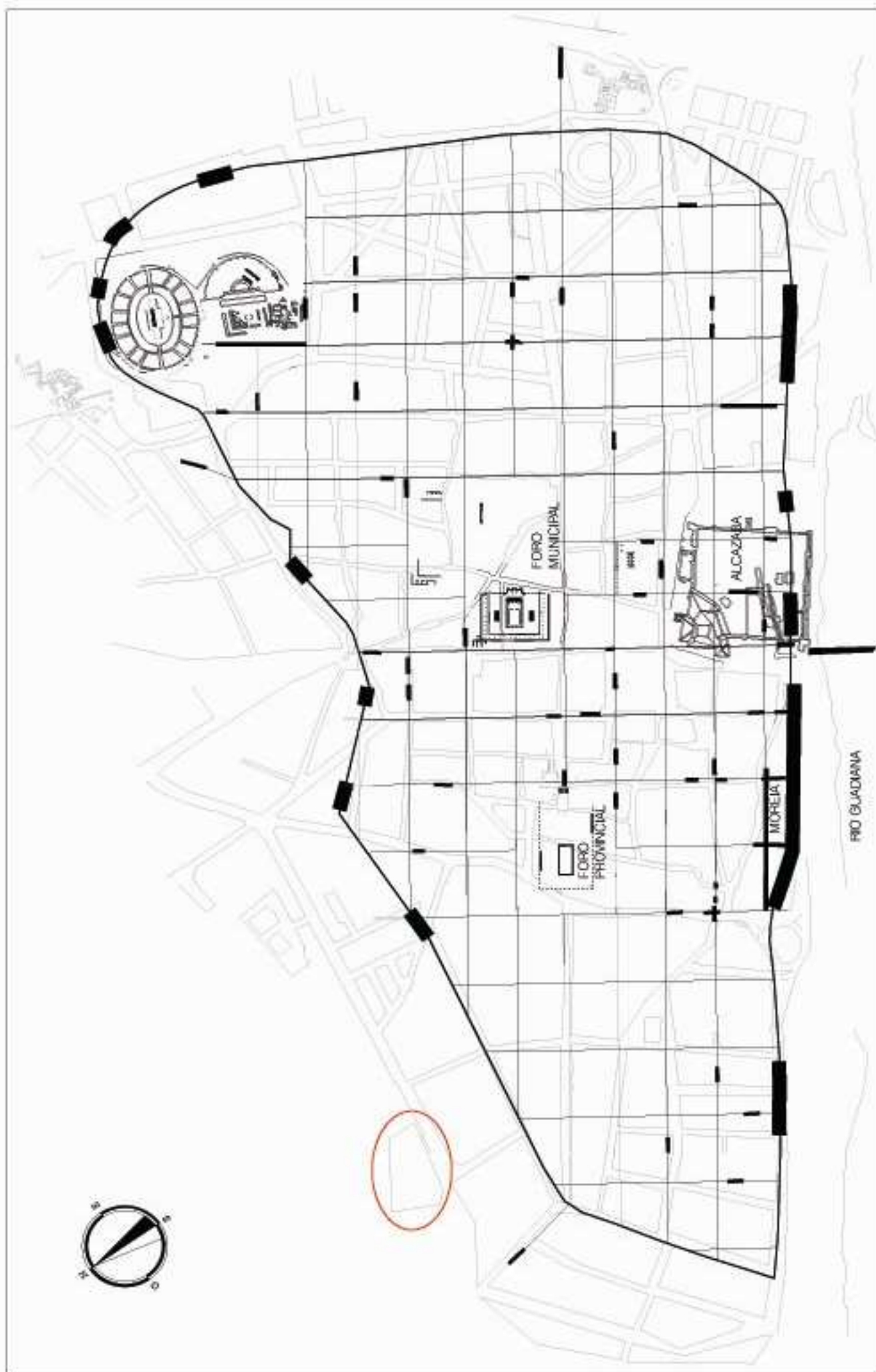


Material arqueológico hallado en Medina de las Torres en 1845 y recogido en el "Estracto" de la RABASF 44-4/2, redactado por Antonio Barrientos.

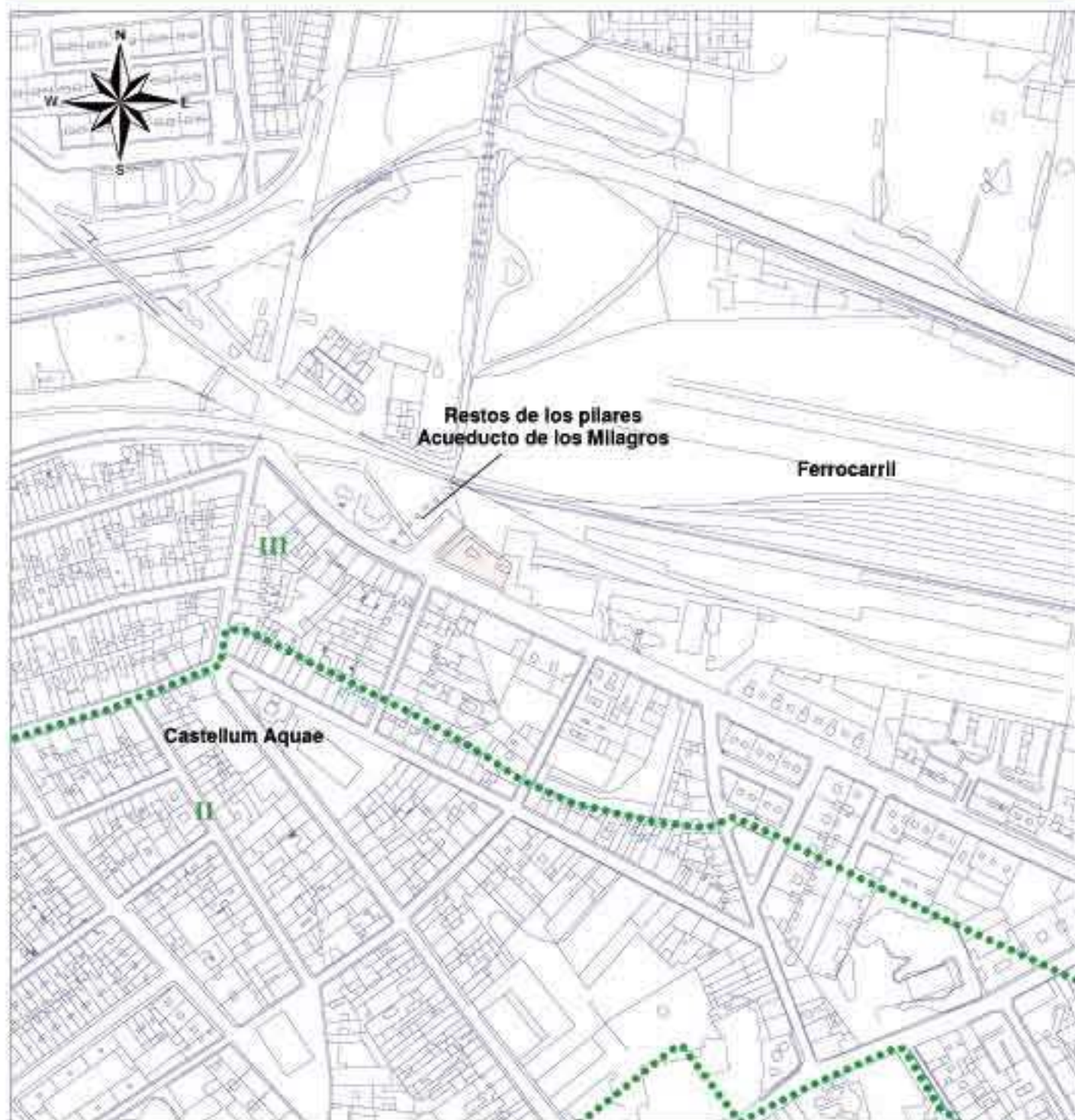


DEPARTAMENTO DE DOCUMENTACIÓN

- Tramo de muralla conocido
- Tramo de calzada conocida
- Situación del solar



Ubicación del solar



- Zonas de actuación Arqueológicas
- Solar del que se ha solicitado información

0 100 200 m

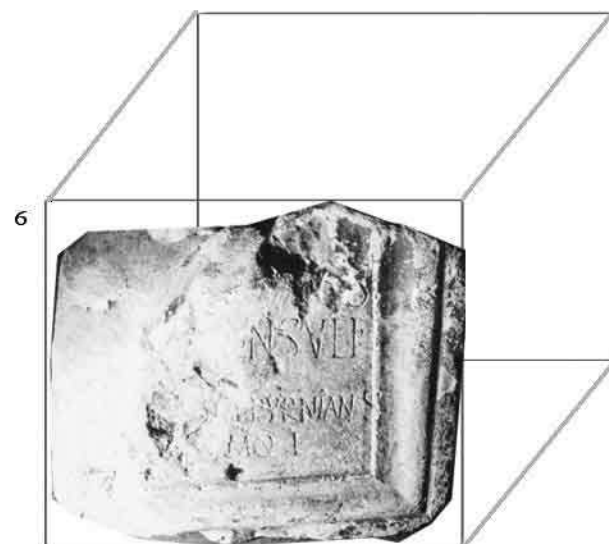
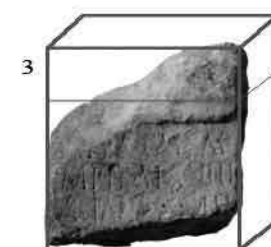
Elaborado por Berta Marín Gómez-Nieves



DEPARTAMENTO DE DOCUMENTACIÓN



1:10





1



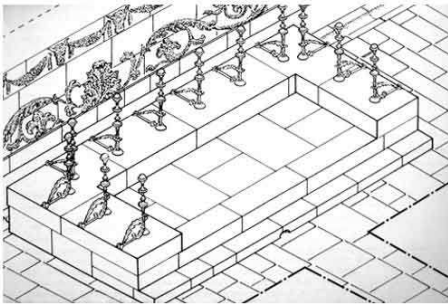
a. Moldura de revestimiento de un pedestal o altar, procedente de Ampurias. Último cuarto del siglo I d.C.



b. Placa de revestimiento de un pedestal o altar, con elementos litúrgicos. Procedente de Ercavica (Cañaveruelas, Cuenca). Fechado entre mediados del siglo I y principios del siglo II d.C.



c. Fragmento de placa de revestimiento de un pedestal o altar, con decoración de ovas incisa y la figura de un bárbaro en bajorrelieve. Procedente de Baelo. Época flavia. Desconocemos las dimensiones de la pieza, por lo que no está a escala 1:10, como el resto.



d. Reconstrucción hipotética del altar del foro de Asís, según Pierre Gros y Dinu Theodorescu (MEFRA 99, 1987, p. 708). El altar no pertenece al proyecto inicial del templo.



2



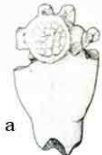
3



4



5



a



ÉVORA



TOMAR



ALMOFALA



Caere



6



a

1:10



7



8

1. Rolero de bronce datado en época augustea, asociado a la primera fase de utilización del templo. Pudo usarse como aplique ornamental de un elemento anexo del foro (pedestal, altar...), tal como los elementos reproducidos en a-d; 2. Retrato de Argipina la Menor identificada con una de las estatuas femeninas descrita por P. M. Plano, descubierta en la c/ Berzocana; 3. Torso conservado en el Museo Arqueológico de Sevilla, aparecido en la C/ Romero Leal 22, en 1896; 4. Tronco de estatua acéfala, descubierta junto al podio, en la fachada occidental; 5. Fragmento de mano sujetando un objeto, comparado con otras manos similares procedentes de Évora, Tomar, Almofala y Caere, según los dibujos publicados por Th. Hauschild y P. Saratopoulos en *O Arqueólogo português*, IV, 13/14, 1995-1996, p 439; 6. Fragmento de estatua de época claudia, junto a la propuesta de restitución de T. Nogales (*Forum Coloniae...*, o.c., pp. 207-210). La vinculación con el torso n° 4 no es posible puesto que las dos esculturas tenían una escala diferente; 7. Estatua femenina en mármol, de época claudia, perteneciente a una mujer de la élite colonial o provincial; 8. Placas de bronce fechadas en el s. II d.C.

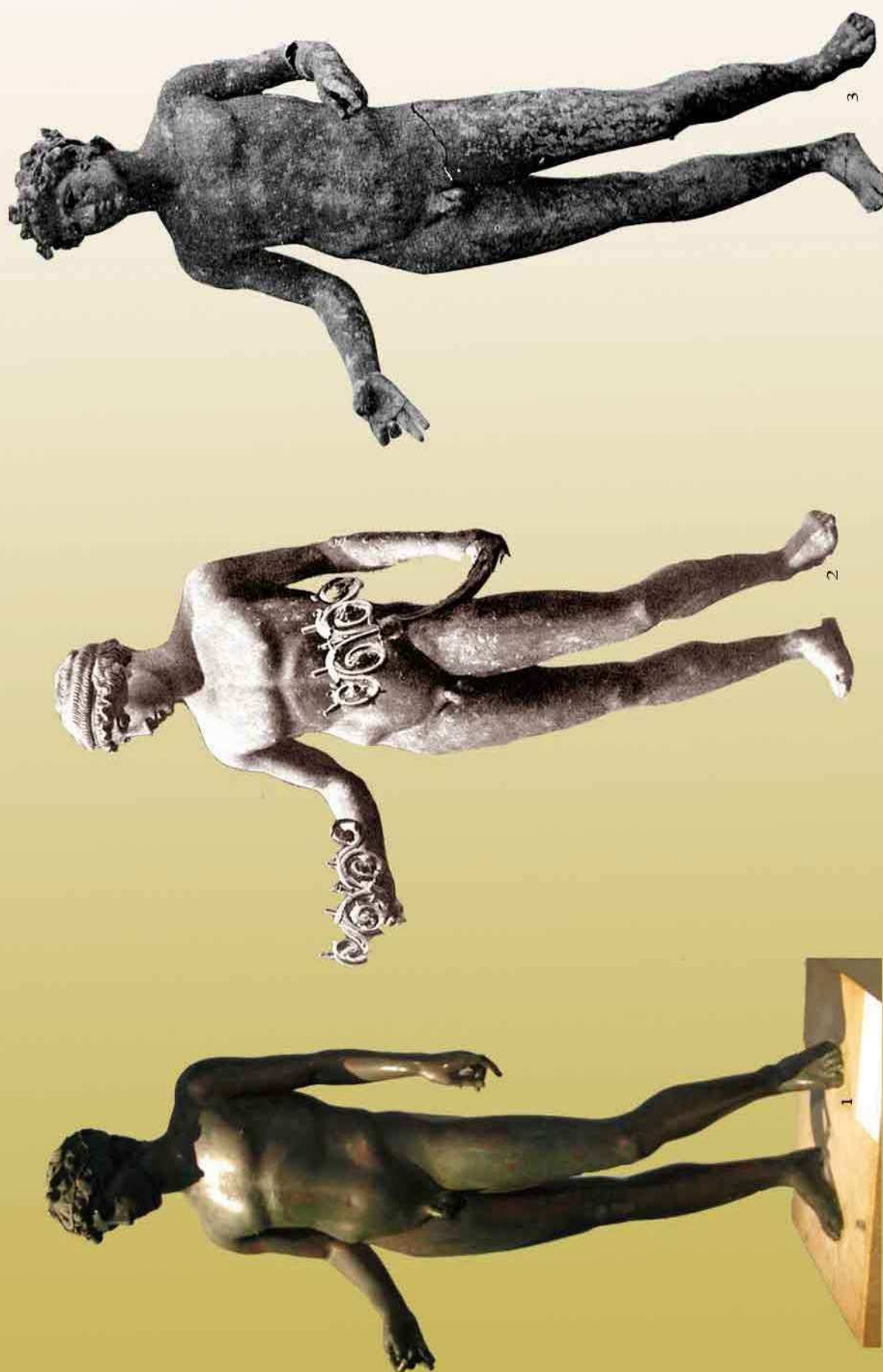


1:10

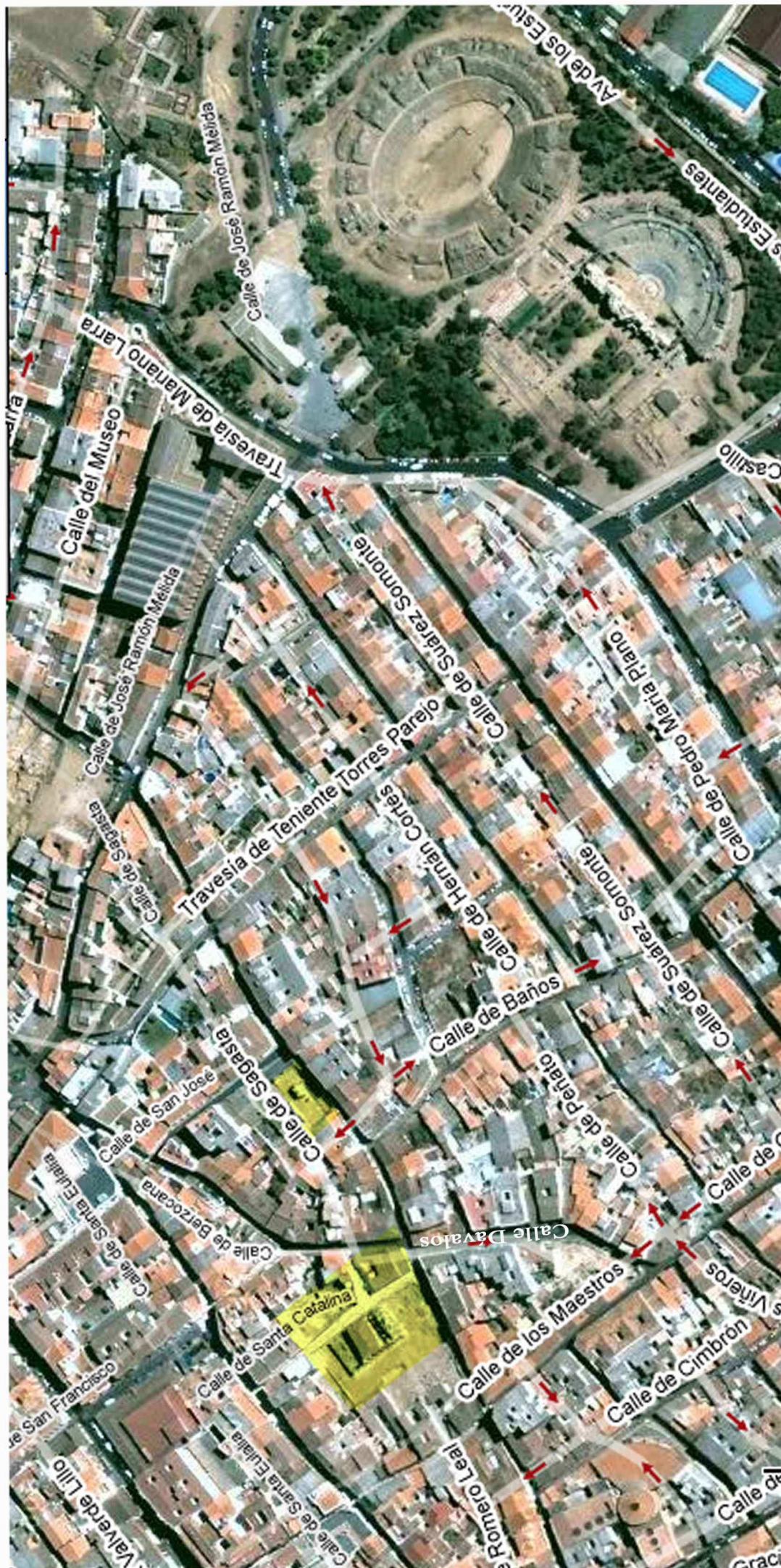
Togados pertenecientes al arco de acceso al foro tiberiano, conocido como “arco de Trajano”. Se fechan en época de Tiberio. Ambos aparecieron en torno a 1850. Una de ellas ingresó en el Museo de Santa Clara el 24 de enero de 1893, después de haber estado guardada en el corral de Antonio Clemente Pacheco, en la calle de Obispo y Arco.



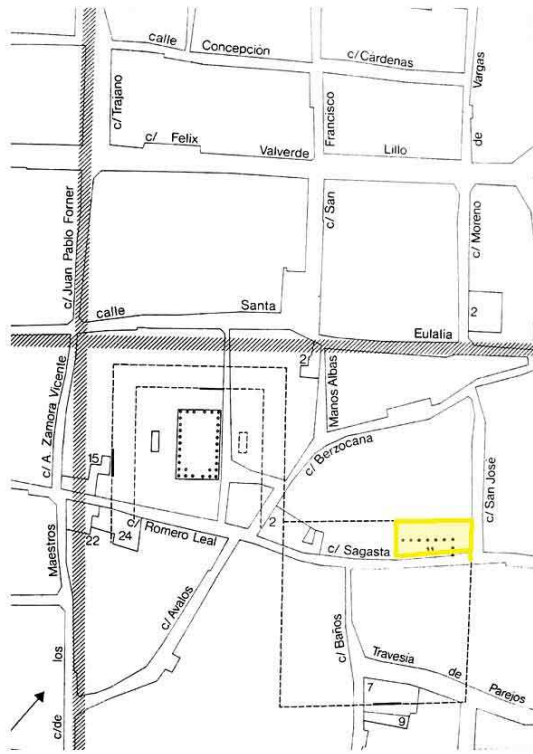
1. Hipótesis de reconstrucción de la escultura en bronce propuesta por T. Nogales y J. M. Jerez. Las piezas no están dibujadas a la misma escala; 2. Reconstrucción del supuesto pedestal en el que el “genio del Senado” hubiera servido de aplique, con escultura de bronce sobre él, respetando la misma escala para ambas piezas. El dibujo demuestra la imposibilidad de que las dos esculturas en bronce hubieran formado parte de un mismo conjunto; 3. Vista lateral de la pierna derecha hallada en el estanque occidental del foro colonial de *Emerita*, sobre la imagen del efebo de Antequera. Propuesta de restitución de la escultura a escala 1:10. La altura total de la estatua no sobrepasaría los 155 cm; 4. Vista trasera, frontal y laterales de las piernas del efebo de Volubilis (Museo de Rabat); 5. Vista trasera, lateral y frontal de la pierna de bronce del foro colonial de Mérida, expuesta en el MNAR.



1. Efebo de bronce procedente de *Vólubilis*, conservado en el Museo Arqueológico de Rabat (140 cm de altura); 2. Efebo de bronce del Museo Arqueológico Nacional de Berlín; 3. Mellefebo procedente de Antequera, conservado en el Museo Municipal de Antequera (154 cm de altura).



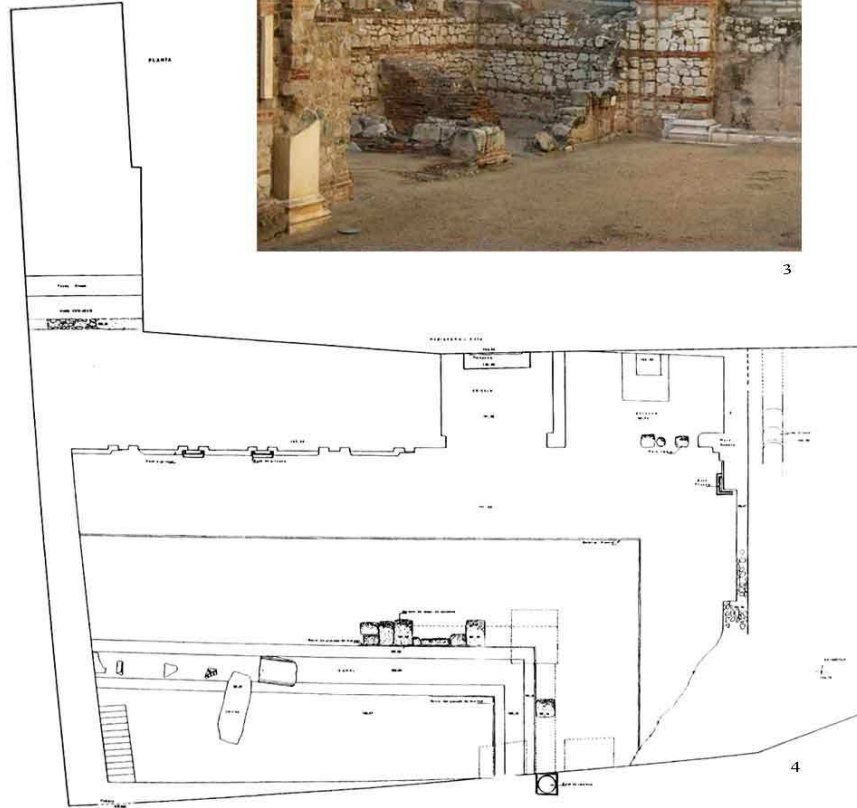
Vista aérea de las calles vecinas al foro colonial de *Emerita Augusta*, al foro de mármol y a los edificios de espectáculos. Aparecen resaltadas en amarillo las áreas de excavación del templo, de los estanques y del pórtico anexo.



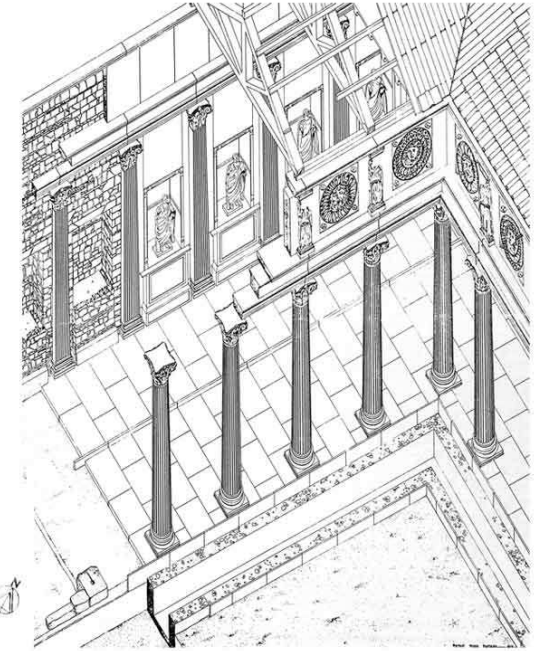
1



3



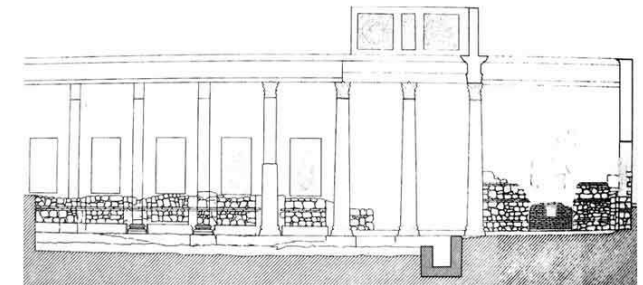
4



5



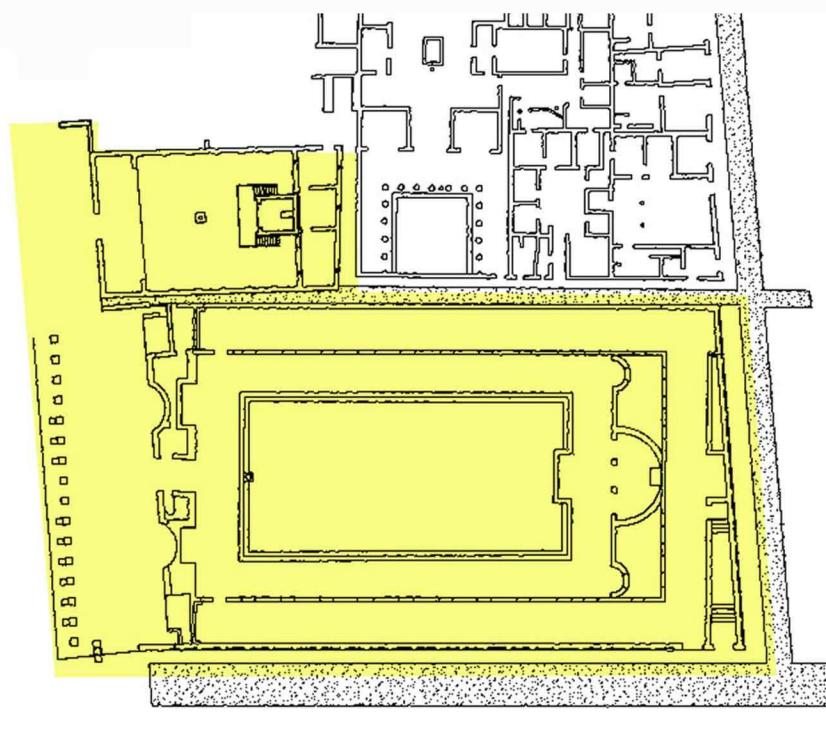
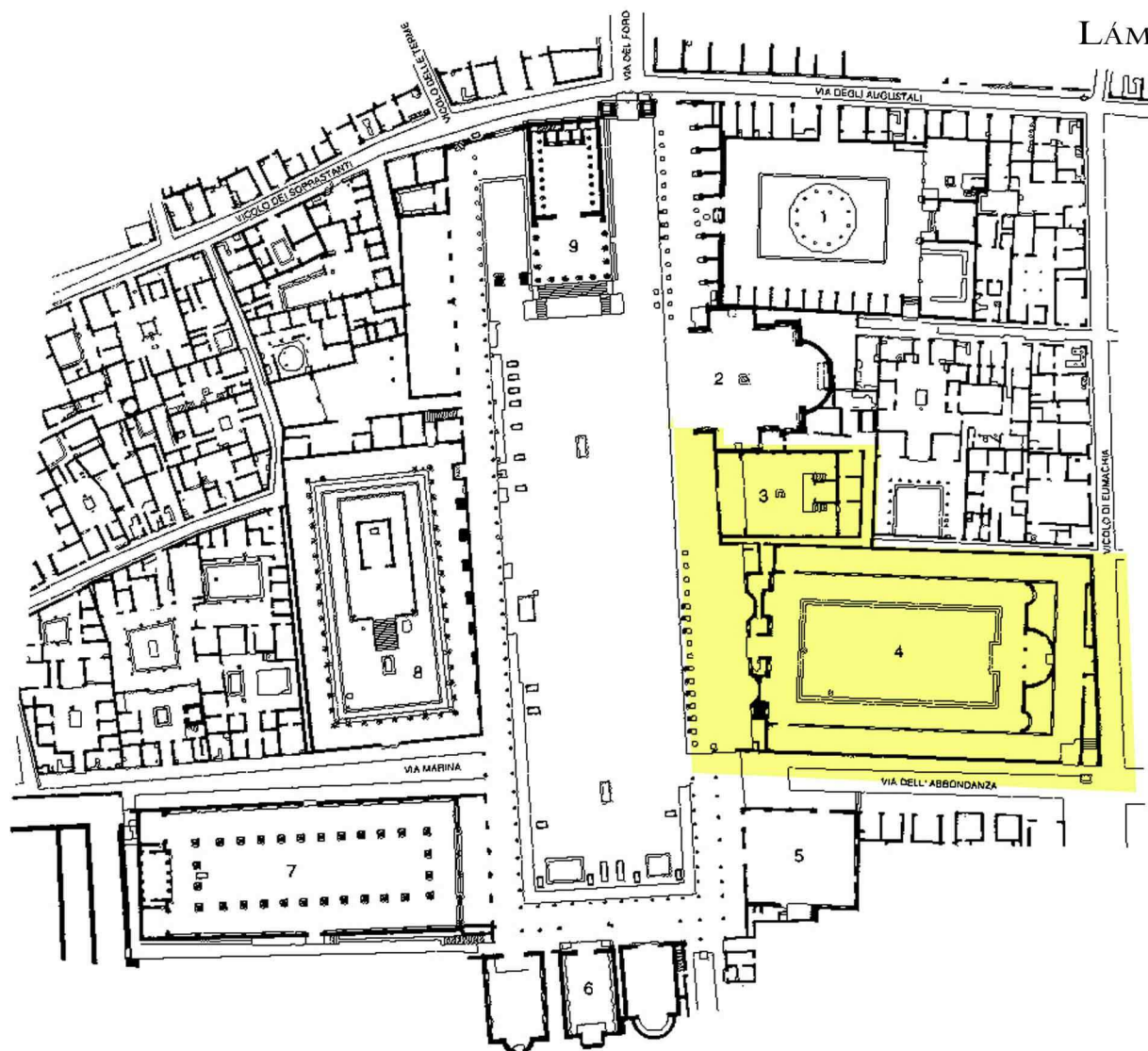
2



6

PÓRTICO ANEXO DEL FORO COLONIAL. FINALES DE ÉPOCA CLAUDIA

1. Plano hipotético de situación del pórtico en relación con el foro colonial. Propuesta de W. Trillmich y dibujo de U. Städtler; 2. Vista actual del ángulo oriental del pórtico; 3. Detalle del pedestal que sustentaba el grupo estatuario de la huida de Troya; 4. Plano del sector excavado en la C/ Sagasta 11-13, en noviembre de 1986; 5. Vista axonométrica del pórtico. Dibujo de R. Mesa, publicado por J.L. de la Barrera, *La decoración arquitectónica...*, o.c. Las pilastras son en realidad lisas y las hornacinas del ángulo nordeste se convierten en *aedicula*, para albergar piezas escultóricas de mayor significación; 6. Alzado hipotético del ángulo noreste del pórtico, publicado en RM 103, 1996.



Planimetría del foro de Pompeya, con la indicación de los edificios de Mamia y de Eumaquia, según los últimos estudios, publicados por J. J. Dobbins, "Problems of Chronology...", art. cit.



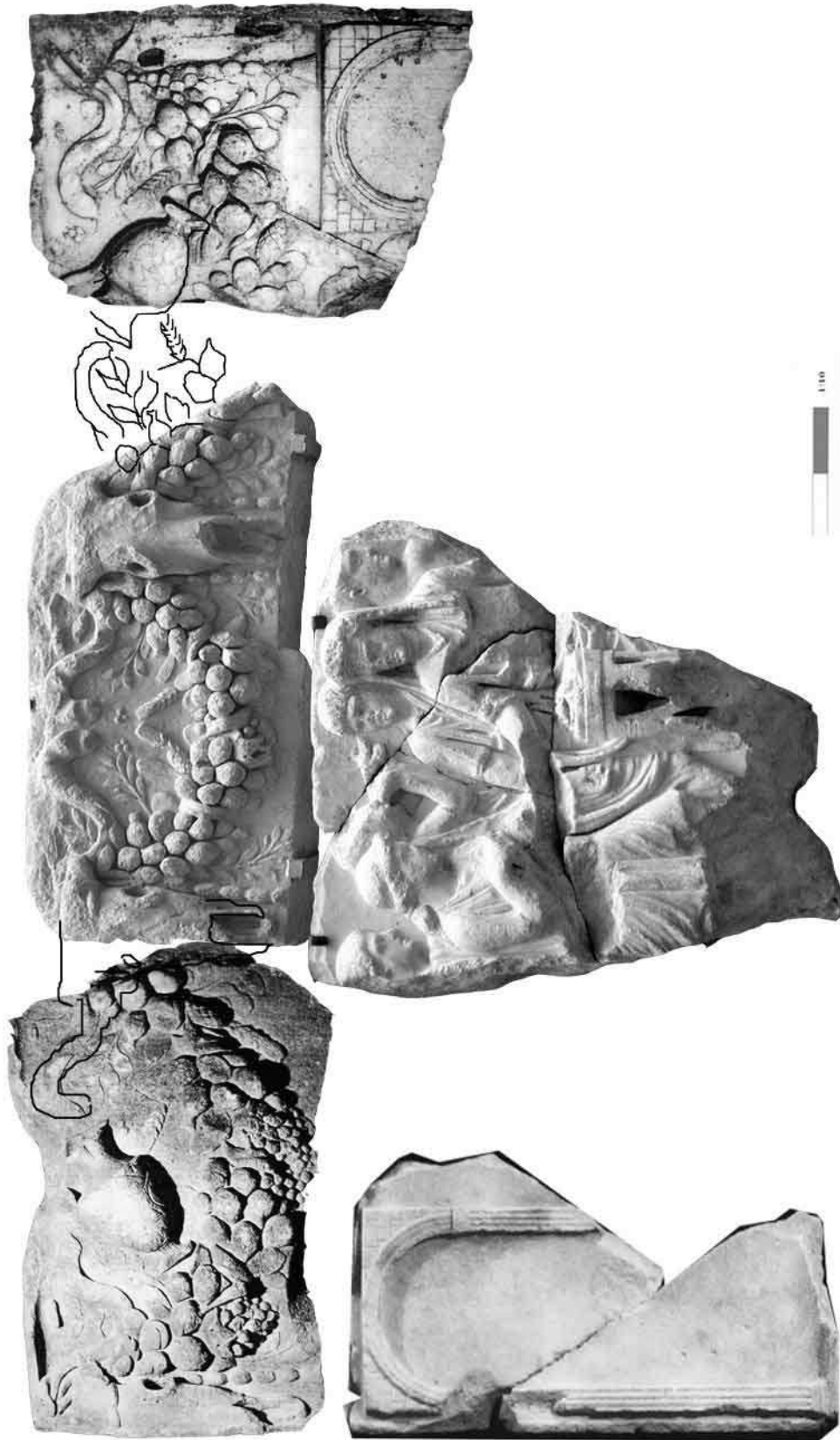
1. Escultura del rey mítico de Alba Longa, *Agrippa*, con *laena* y *mullei*, perteneciente al conjunto escultórico del pórtico del foro colonial. Se data en los últimos años del gobierno de Tiberio; 2. Estatua de procedencia desconocida del mismo tipo que el *Agrippa* del pórtico. Probablemente representaría a otro rey mítico, elaborado por un artesano local según el mismo modelo; 3. Fragmento de *mulleus* procedente del pórtico del foro. MNAR Inv. 33.592.



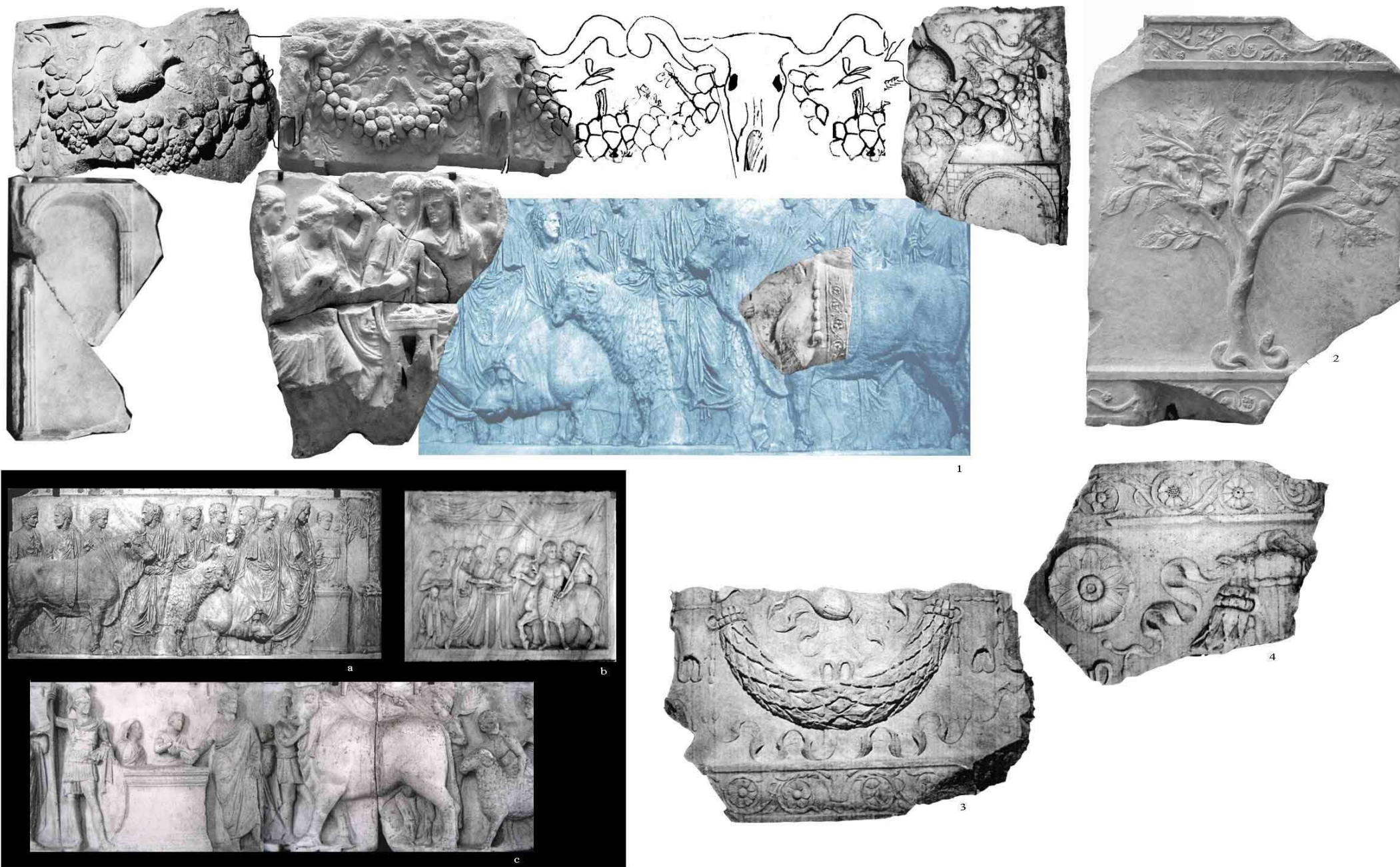
ASCANIO, ENEAS Y ANQUISES EN LA HUIDA DE TROYA.
Grupo estatuario instalado en la exedra norocciden-
tal del foro anexo de *Emerita Augusta*.



TOGADOS PROCEDENTES DEL PÓRTICO DEL FORO, REALIZADOS EN EL TALLER DE GAYO AULO. ÉPOCA CLAUDIO-NERONIANA
Estaban colocados en las hornacinas del muro norte, excavado en la c/ Sagasta. Representaban probablemente a los *summi viri* de la historia de Roma, según el modelo establecido en el foro de Augusto en Roma.



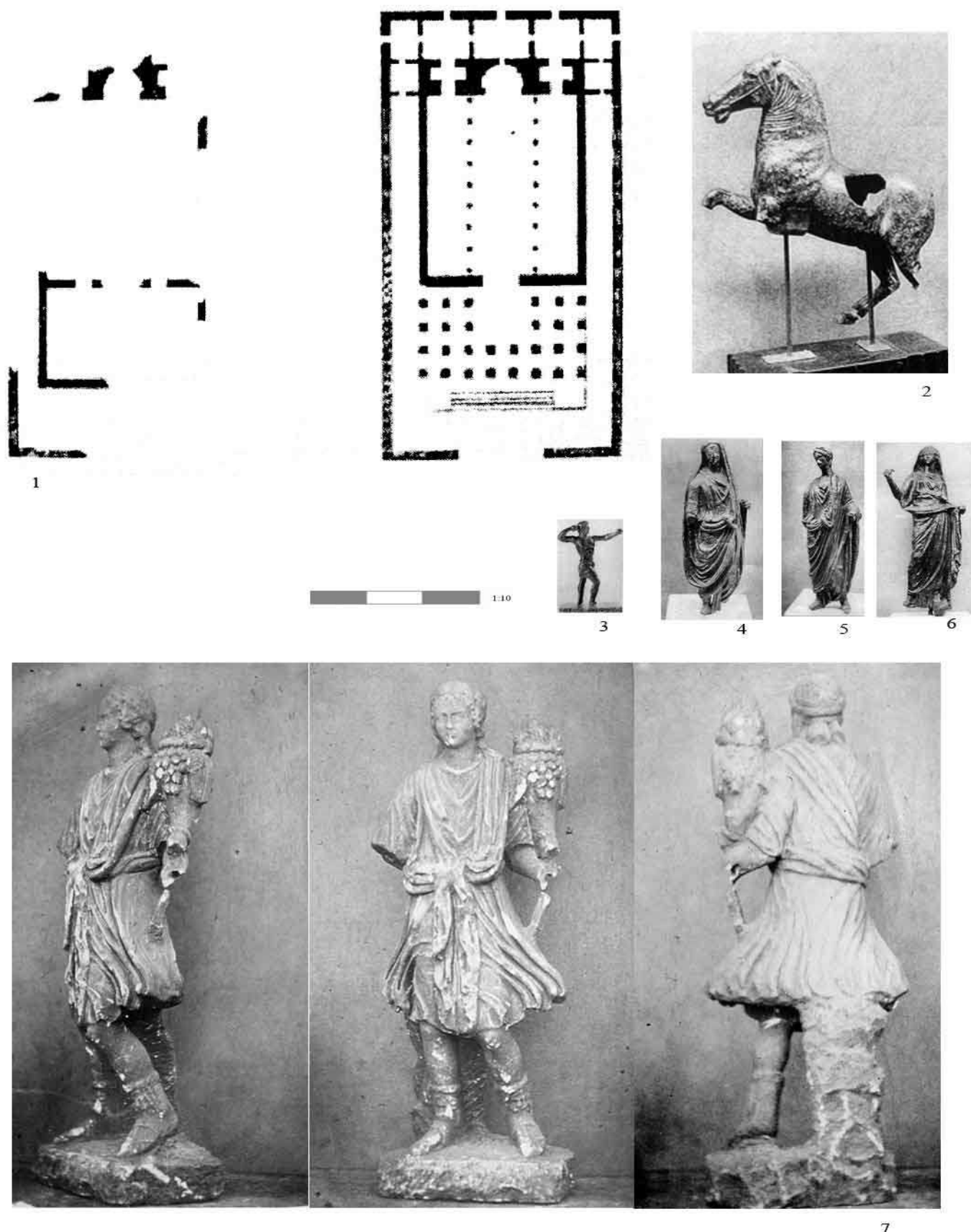
Reelaboración del relieve histórico de *Emerita* propuesto por W. Trillmich en *MM* 27, 1986, con nueve de las piezas halladas en Panca-
liente. En él se ha incluido la pieza superior-central, con los dos bucráneos y la guimalda, omitida por el autor.



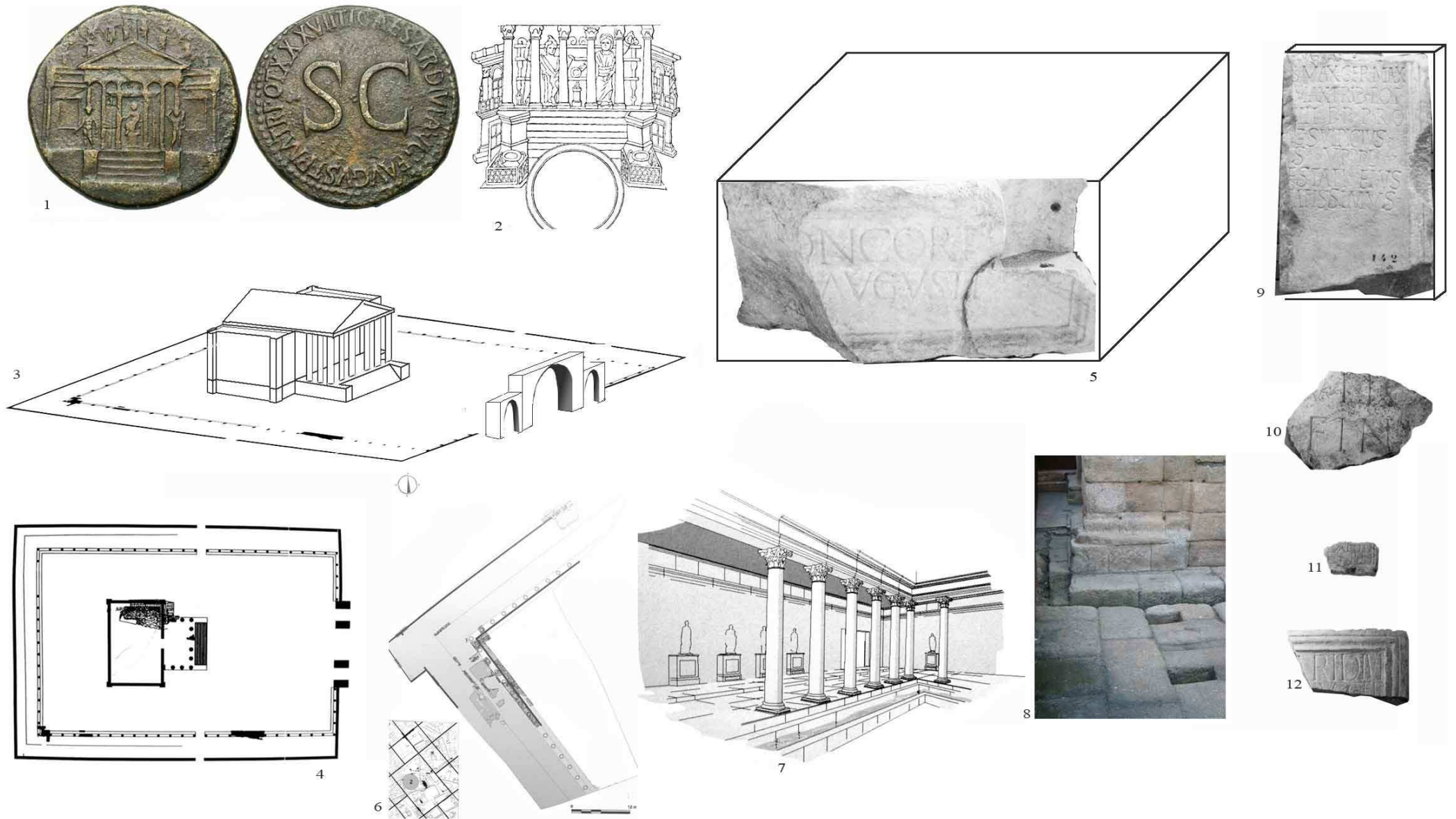
1. Propuesta de restitución del relieve del pórtico del foro colonial, con las placas procedentes de Pancaliente y el fragmento del toro. Incorporamos una parte del relieve del Louvre (a), en azul, para establecer aproximadamente las dimensiones del friso, en el caso de que éste hubiera estado decorado con una *suovetaurilia*; 1 a: Relieve de mármol del Louvre, MA 1096; b: Relieve del altar del “templo de Vespasiano” en Pompeya; c: Relieve del monumento o altar de Domicio Ahenobarbo; 2. Placa con el laurel de Apolo; 3-4. Placas procedentes de Pancaliente con guirnaldas, bucráneos y elementos para el sacrificio.



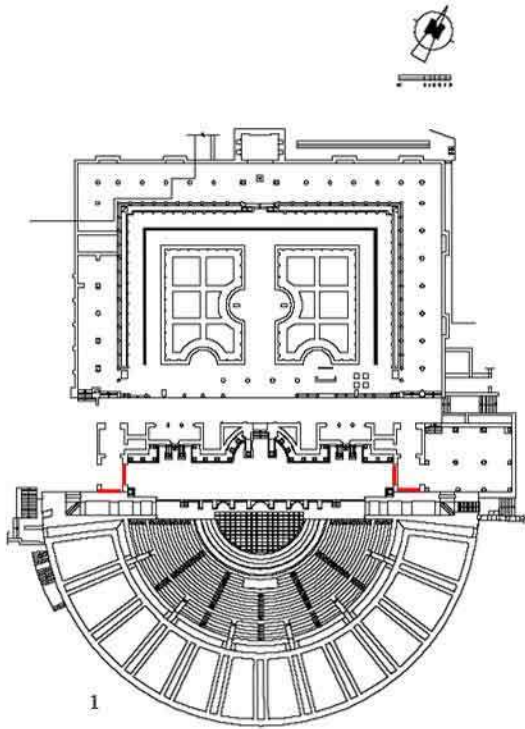
1. RIC 81 [Tib], Cohen 228 [Aug], BMC 146: As acuñado bajo Tiberio, entre el 31 y 37 d. C. Anverso: *DIVVS AVGVSTVS PATER*, con la cabeza radiada hacia la izquierda; reverso: *S-C* a cada lado de un altar, bajo el cual se lee *PROVIDENT(ia)*; 2. RPC 34 = Vives 143.7-9: moneda en bronce acuñada en *Emerita* bajo el reinado de Tiberio. Anverso: *DIVVS AVG(PATER Colonia Augusta Emerita)*, con la cabeza laureada de Augusto, hacia la izquierda; reverso: *[PERM(issu)] AVG(usti) PROVIDENT(ia)*, escrito alrededor de un altar; 3. RIC 191 (Titus), Cohen 559, BMC 268: As conmemorativo del divo Augusto, restaurado por orden de Tito. Anverso: *DIVVS AVGVSTVS PATER* con cabeza radiada hacia la izquierda; reverso: *S-C* a ambos lados de un altar y debajo *PROVIDENT(ia)*; 4. RIC 83 [tib], Cohen 249 [aug], BMC 157: As acuñado entre el 34 y 37 d.C., por Tiberio. Anverso: *DIVVS AVGVSTVS PATER* con cabeza radiada hacia la izquierda; reverso: rayo alado, entre *S-C*; 5. RIC 82 [tib], Cohen 247 [aug], BMC 155: As conmemorativo del *DIVVS AVGVSTVS PATER*, acuñado bajo el reinado de Tiberio. Cabeza radiada de Augusto en el anverso y águila sobre una esfera, con *S-C* a ambos lados de las alas, en el reverso.



1. Planta y restitución ideal de los restos de la llamada "basilica de Laborde", ubicada probablemente en la c/ del Calvario; 2-6. Estatuillas en bronce encontradas en el "Cerro del Calvario", siglo I d.C.; 7. Fotografías inéditas de la Comisión de Monumentos de Mérida del lar provisto de cornucopia, encontrado en el Cortinal del duque de Roca, cerca de la estación de Ferrocarril y del acueducto de Los Milagros. Perteneciente al conjunto arqueológico del Cerro del Calvario.



1. As de época tiberiana en el que se representa el templo de la Concordia del foro romano, dedicado a Augusto por su hijo en el año 40 d.C.; 2. Relieve del siglo II d.C., del Museo Vaticano. Representación del templo de la Concordia; 3. Reconstrucción hipotética del alzado del templo del foro “provincial” de la calle Holguín, construido en tiempos de Tiberio (E. Castillo); 4. Dibujo de las intervenciones arqueológicas sobre la planta hipotética del foro (P. Mateos y A. Pizzo); 5. Pedestal de la *Concordia August[i]*, hallado en la Plaza de Santiago, hoy de la Constitución, “cavando una ruina de romanos”, en el año 1646, de mediados del siglo II d.C. o posterior; 6. Reconstrucción de la planta del pórtico (*Anejos de AEspA* 2006, p. 115); 7. Reconstrucción del alzado de la esquina noroccidental del pórtico (*Anejos de AEspA* 2006, p. 117); 8. Detalle del arranque del arco de entrada al recinto tiberiano. Al fondo, a la izquierda, se ven los peldaños que salvaban el desnivel entre la calle y la plaza del foro; 9-12. Fragmentos epigráficos atribuidos al foro norte.



2



3



4



5



6

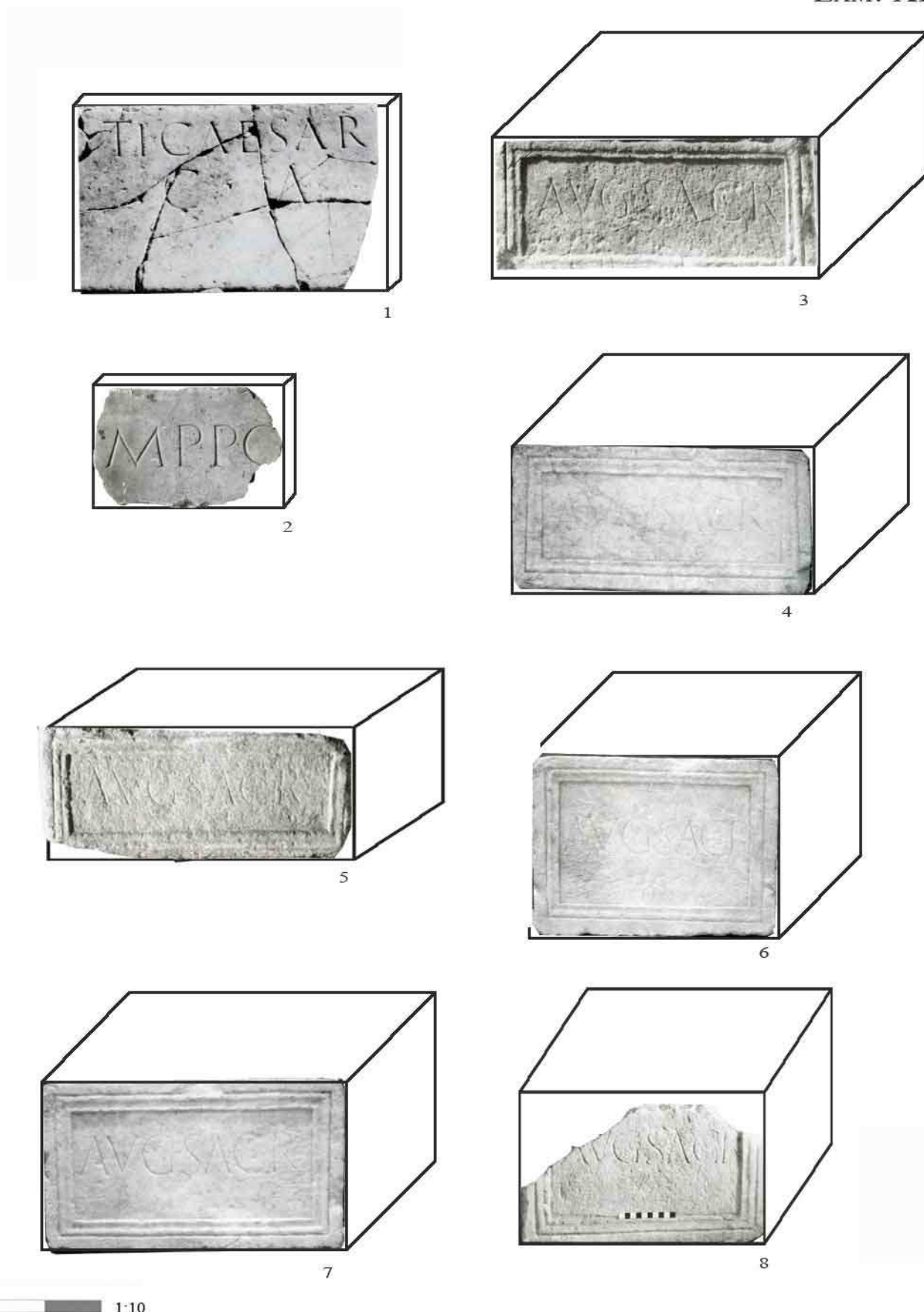


7



8

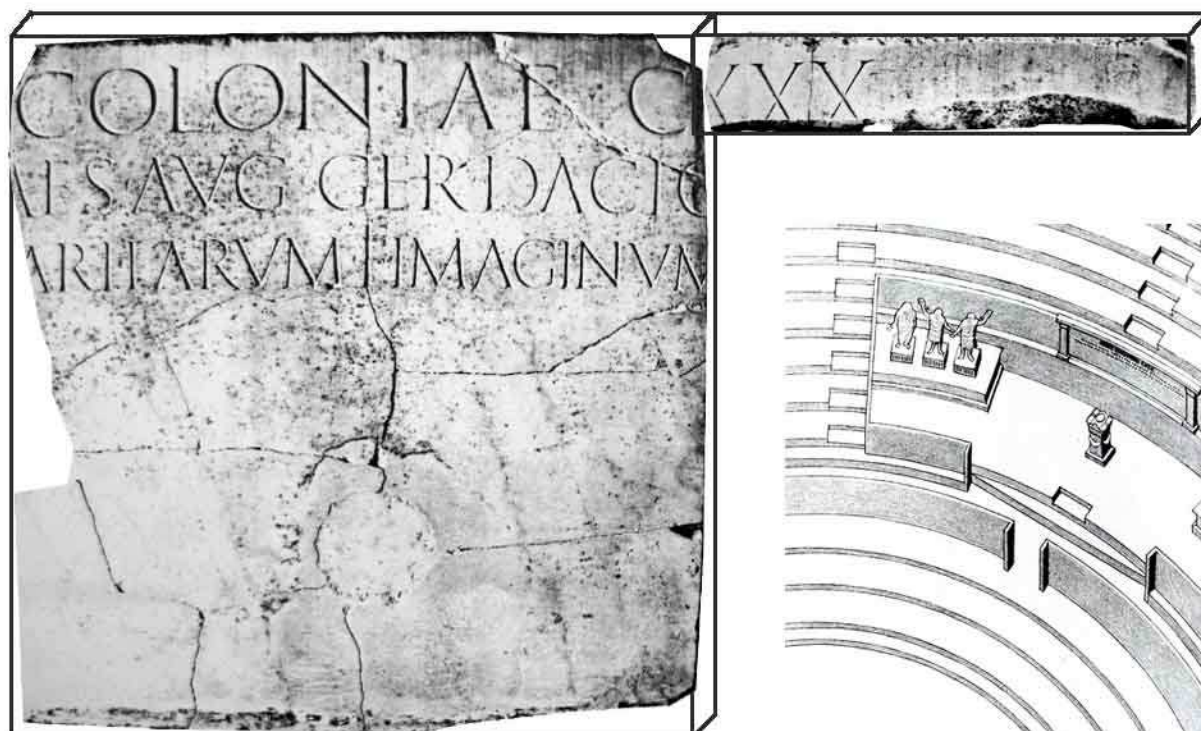
1. Planta del teatro, realizada por R. M. Durán (BAR 1207, 2004); 2. Inscripción con letras de bronce de la entrada oriental del teatro; 3. Dintel de la *parodos* oriental; 3. Dintel de la *parodos* occidental; 4. Placa de mármol de Lucio César; 5. Placa de mármol de Gayo César; 6. Placa de mármol de (Marco Vipsanio?) Agripa; 7. Pedestal dedicado a Julia, hija de Octaviano Augusto.



1. Placa dedicada a Tiberio César por la *¿C(olonia) A(ugusta) I(ulia) Emerita?*, entre el 14 y el 37 d.C.; 2. Placa marmórea con restos de titulación imperial; 3-6. Pedestales o dados de pedestal consagrados al Augusto, fechados entre el 81 y el 117 d.C., en la fase de construcción del frente escénico; 7-8: Pedestales consagrados a Augusto, hallados en las excavaciones del anfiteatro, aunque atribuidos al teatro.



1



2

3



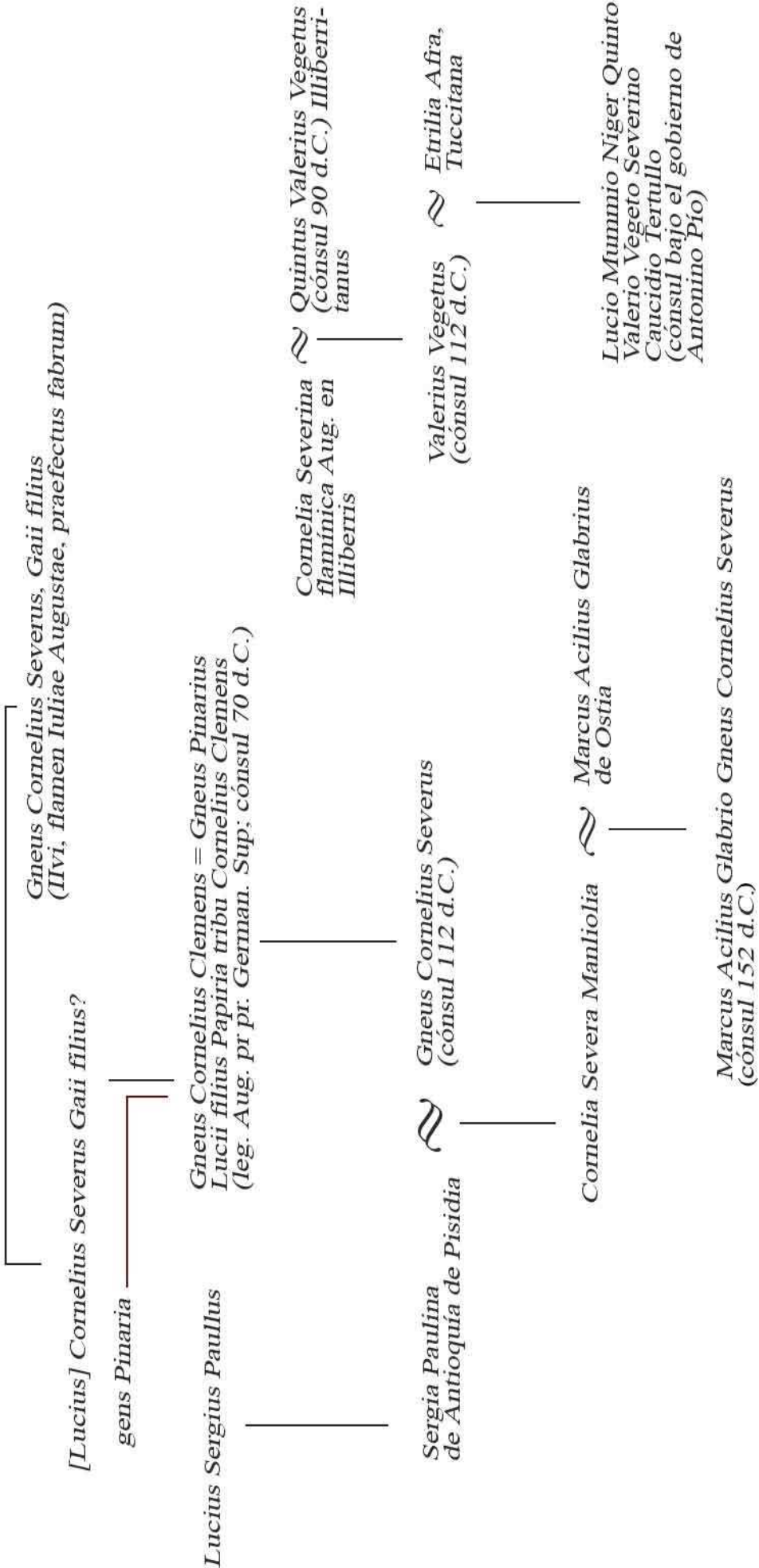
4



5



1. Vista actual del lugar que debió ocupar el “sacrum” de los lares y de las imágenes de los Augustos; 2. Fragmentos A y B del *pluteus* del *sacrum*; 3. Reconstrucción ideal del *sacrum*, con la colocación de los seis pedestales consagrados a Augusto y del altar caído sobre la *orchestra* del teatro; 4. Fragmento C de la inscripción del *pluteus*; 5. Fragmento D de la misma inscripción.





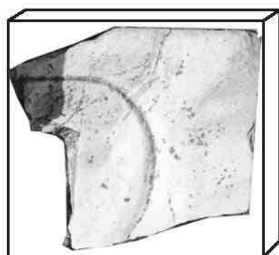
1



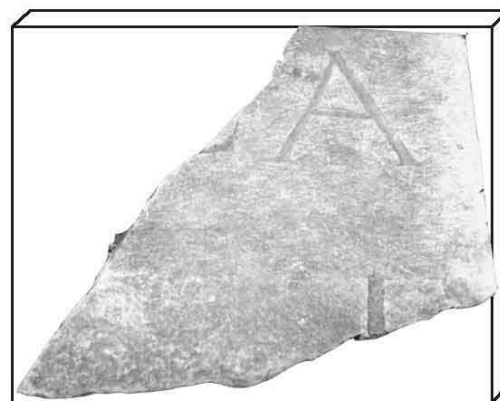
2



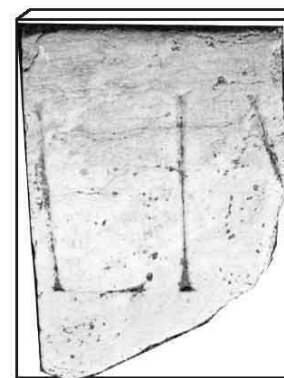
3



4



5



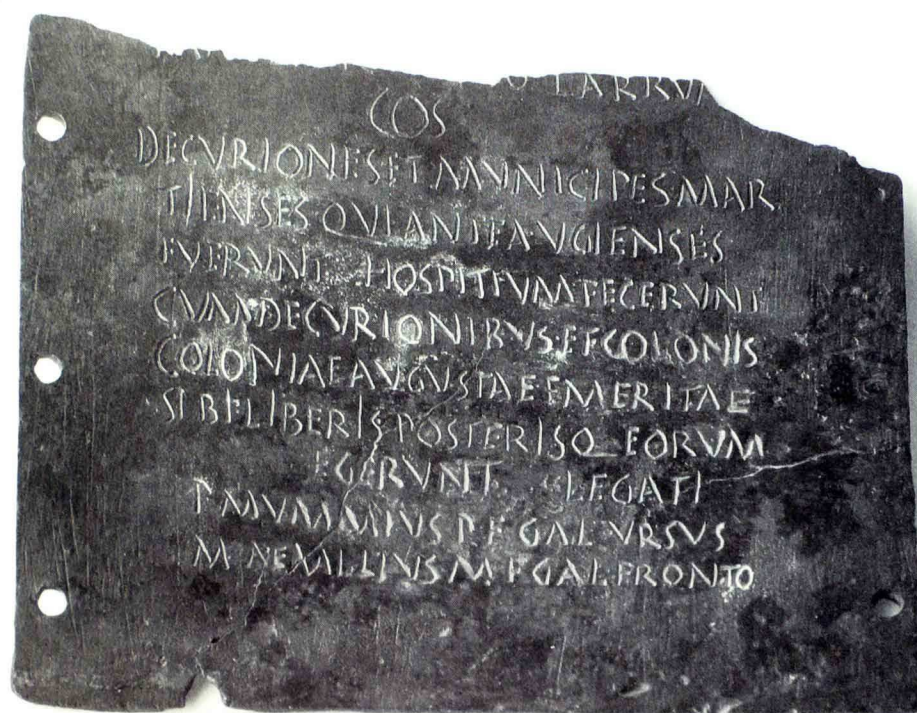
6



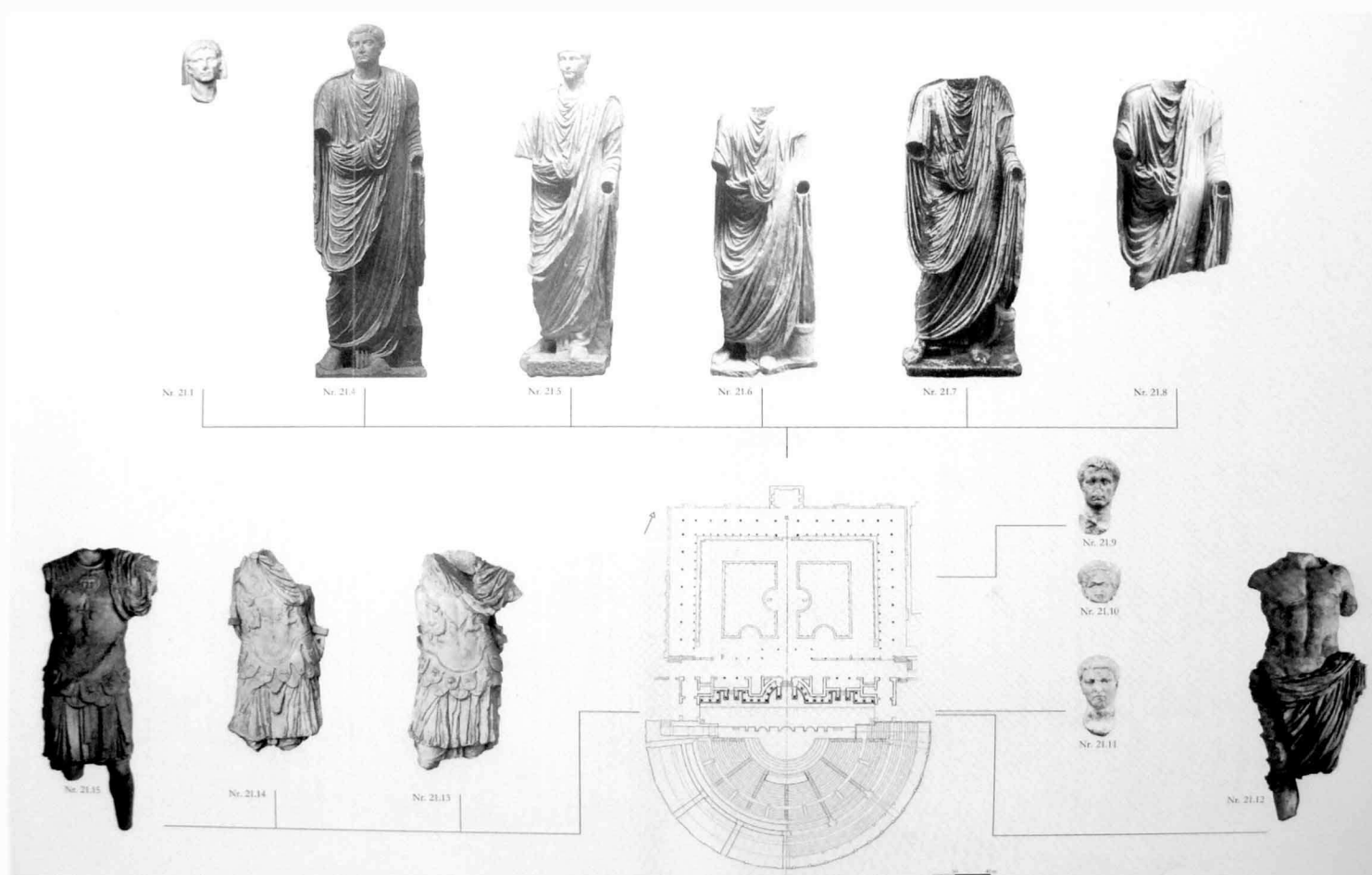
7



1. Placa marmórea hallada en el vomitorio occidental del anfiteatro, quizá procedente del teatro. Época trajanea; 2. Placa de mármol, pulida por ambas caras, de procedencia desconocida. Se conserva en el teatro. Siglo II d.C.; 3. Placa de mármol, pulida por ambas caras, encontrada en el pavimento de un vomitorio del anfiteatro. Se fecha en el siglo II d.C., en el momento en que se hicieron las reformas en el teatro. Pudo pertenecer a un *pluteus* del *sacrarium* o a otra barandilla de separación; 4. Fragmento de placa de procedencia incierta. Siglo II d.C.; 5. Fragmento de tablero de mármol de procedencia incierta. Siglo II d.C.; 6. Tablero de mármol hallado en el pavimento de uno de los vomitorios del anfiteatro (7 cm de grosor). Podría hacer alusión al nomen *Iulius* o a la propia esposa de Augusto, Livia (ambas lecturas fueron propuestas por Mérida en 1919 y 1925, respectivamente); 7. Fragmento de placa de mármol, de procedencia desconocida. Finales del siglo I o principios del siglo II d.C.

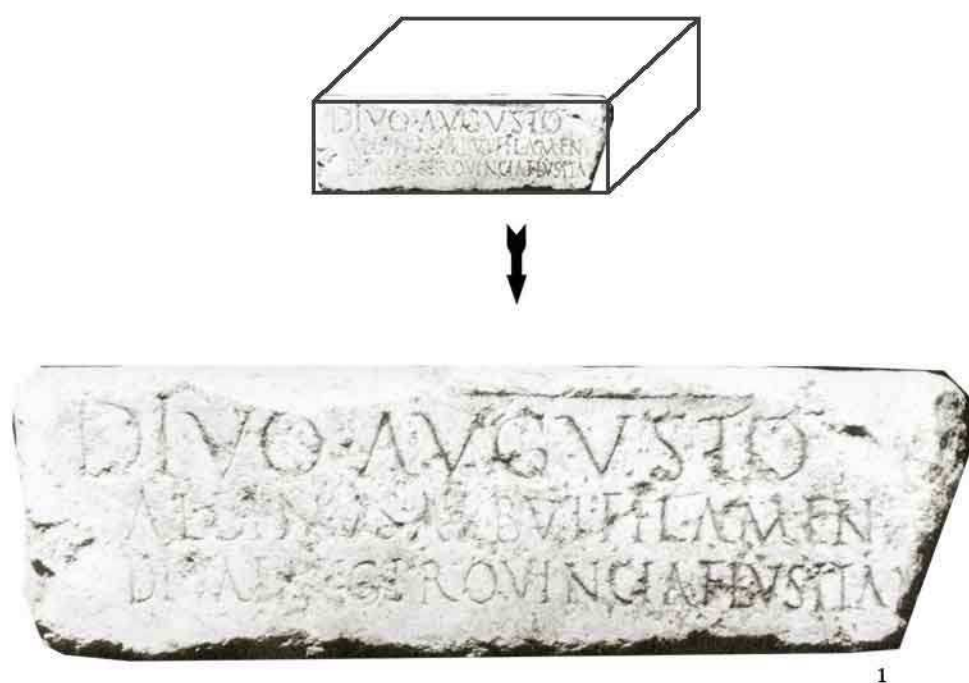


1



2

1. Tabula de *hospitium* entre los martienses y los emeritenses; 2. Grupo escultórico del teatro. Arriba esculturas de la exedra; abajo, esculturas del frente escénico (según Boschung, 2002).



1



2 a



2 b



1. Pedestal del flamen provincial Albino, hijo de Albo; 2. a-b. Pedestal en honor de Tito, del legado Gayo Arruntio Catelio Celer y del flamen provincial conimbriguense Lucio Junio Latro.

CAPÍTULO III

LA TRANSFORMACIÓN URBANÍSTICA DE *FLAVIA CONIMBRICA*

Entre los autores antiguos, únicamente Plinio el Viejo mencionó la ciudad de *Conimbrica* en uno de sus escritos¹. La situaba en las cercanías del río y de la ciudad homónima *Aeminium*, vecina a su vez de otros dos *oppida*, *Collippo* y *Eburobrittium*. Nada más añadía en relación a ella. Su historia y la de sus gentes sólo pueden conocerse a través del material arqueológico que ha llegado hasta nuestros días.

El propio nombre de *Conimbrica* guarda el recuerdo de una tribu céltica que se asentó, en una fecha no precisada, sobre el macizo calcáreo cercano al hoy llamado *Rio dos Mouros*: los *Conii*². Las primeras casas en las que habitaron, de planta trapezoidal, estaban construidas con piedras irregulares de tufo ligadas entre sí con tierra, que formaban muros de entre 40 y 50 cm de espesor y de 50 a 70 cm de altura, terminados con adobe. Tanto el diseño de las casas como el trazado de las calles del poblado indígena eran irregulares; no respondía a ninguna planificación urbanística previa. Las características del poblamiento más antiguo se corresponden con los restos de otros asentamientos de la Edad de Hierro en la región de Figueira, Santa Olaia, Crasto y Chões de Pardinheiros³.

Algunos restos del primer hábitat de *Conimbrica* fueron localizados en 1912 por Virgílio Correia⁴, que dirigió las excavaciones hasta su muerte, en 1944. Posteriormente, en la década de los 60, el equipo franco-portugués dirigido por R. Etienne y J. de Alarcão amplió y corroboró la información de Correia con el descubrimiento de un barrio de la Edad del Hierro en los estratos más antiguos del conjunto monumental flavio, objeto de su investigación, que fecharon hacia el siglo V a.C. Se hallaron restos del hábitat céltico en la caja de la escalera oriental del foro augusteo, bajo el tribunal de la basílica, en el sector

¹ Plin. *NH*, 4.113.

² *Ora Maritima* 195-204. En las fuentes griegas son conocidos como los *kynesoi* y como *cunei* en las latinas; J. Alarcão (coord.), *Nova História de Portugal. Portugal das origens à romanização*, vol. I, Lisboa 1990, pp. 263-264; R. Blondin, en “Le toponyme Conimbriga”, *Conimbrica* 16, pp. 145-169, interpreta el topónimo como “alto pedregoso”, según una etimología pre-indoeuropea, y no como “el *oppidum* de los Cónios”.

³ A. dos Santos, “Estações pre-romanas da Idade do Ferro nas vizinhanças da Figueira”, *Portugalia* II, 1905-1908, pp. 301-359; I. Pereira, “A Idade do Ferro na Foz do Mondego”, en *Idade do Ferro*, Figueira da Foz 1994, pp. 19-60; *id.*, “Figueira da Foz-Santa Olaia”, en A. A. Tavares (ed.), *Os fenícios no território português*, Lisboa 1993, pp. 285-304.

⁴ V. Correia, “Conimbriga. A camada pré-romana da cidade. (Notas de uma exploração de dez dias em Condeixa-a-Velha)”, en *AP XXI*, 1916, pp. 252-264.

nordeste de la explanada ocupada por el foro flavio y bajo el suelo de la palestra de las termas trajaneas⁵. Se excavaron dos calles que formaban entre sí un ángulo de 75°, la una de 4,75 m de anchura, en dirección noroeste, y la otra de 2,80 m en dirección sureste. En cuanto a las casas indígenas, se pudo comprobar que sobrevivieron a la romanización en función de la reurbanización del suelo que ocupaban. En el sector de las termas y en la zona del foro, bajo la basílica y la curia, algunas habitaciones fueron destruidas tras la ocupación augustea. Otras, las que quedarían enterradas bajo la palestra de las termas, no fueron abandonadas hasta la época de Claudio o de Nerón. Y un barrio entero, situado detrás del templo del primer foro, respetado por la construcción augustea, pervivió hasta la remodelación flavia (LÁM. XL).

A partir de las excavaciones realizadas en 1988, se llegó a la conclusión de que el barrio de la explanada del templo flavio no correspondía a la primera ocupación del sitio de *Conimbrica* o al menos que éste se remontaba a una fecha anterior al siglo V a.C.⁶ Una gran cantidad de materiales fenicios fechados desde el siglo VII hasta mediados del siglo VI a.C. mostraba la importante participación del poblado situado en el estuario del Mondego en las relaciones comerciales con algunos puntos del Mediterráneo (del Egeo, del mar Tirreno y de la costa mauritana), así como con la región del Bajo Guadalquivir, de clara influencia orientalizante⁷. Así pues, los más recientes estudios sostienen que *Conimbrica* nació ligada a la navegación fenicia y a la instalación de un puerto de entrada de nautas comerciantes, dependiente del poblado de Santa Olaia, que lo abastecía de bienes de prestigio⁸. La arquitectura orientalizante de la Edad del Hierro de *Conimbrica* se inspiraba por tanto en patrones importados desde el Mediterráneo oriental, reinterpretados por los indígenas que habitaban el estuario del Mondego y las zonas del interior⁹.

Siguiendo los patrones arquitectónicos de influencia fenicia, reflejados en la técnica constructiva de las casas excavadas por R. Étienne, el más antiguo asentamiento de *Conimbrica* estaba defendido por una muralla, cuyo trazado fue mantenido en la reforma augustea. Sus puertas se abrían hacia los dos ejes viarios principales, orientados en dirección

⁵ J. Alarcão y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga*, vol. I, París 1977, pp. 17-25; la propuesta de datación fue corregida por J. Alarcão y R. Étienne en "Archéologie et idéologie impériale à Conimbriga (Portugal)", *Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. Comptes rendus*, 1986, janvier-mars, p. 121.

⁶ A. M. Arruda, "Conímbriga: escavações de 1988-1989. Algumas precisões sobre a cronologia do Bairro indígena", *Portugalia IX-X*, 1988-1989, pp. 93-100, en especial p. 98.

⁷ V. H. Correia, "Os materiais pré-romanos de Conimbriga e a presença fenícia no Baixo-vale do Mondego", en A. A. Tavares (ed.), *Os fenícios no território português*, Lisboa 1993, pp. 229-284.

⁸ I. Pereira, "Santa Olaia et le commerce atlantique", en *Itinéraires Lusitaniens*, París 1997, pp. 209-254.

⁹ V. H. Correia, "Arquitectura oriental e orientalizante em território português: uma revisão", en D. Ruiz y S. Celestino (edd.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la península Ibérica*, CSIC 2001, pp. 57-67; E. Díes, "La influencia de la arquitectura fenicia en las arquitecturas indígenas de la península Ibérica (s. VIII-VII)", en D. Ruiz y S. Celestino (edd.), *Arquitectura oriental y orientalizante...*, o.c., pp. 69-121.

noroeste-sudeste y nordeste-suroeste, que marcaron la geometría de la ciudad desde su nacimiento¹⁰.

El declive del mundo fenicio colonial en el siglo VI a.C. y la crisis del mundo griego focense en el mismo siglo pudieron ser la causa y, al mismo tiempo, la consecuencia del desarrollo de los pueblos indígenas, afectados por migraciones internas como las de los túrdulos, así como por las primeras relaciones con comerciantes itálicos, que inauguraban el contacto directo entre romanos e indígenas. La progresiva penetración romana en el territorio, primero con la expedición de *Decimus Iunius Brutus* entre los años 138 y 136 a.C. y después con las campañas sertorianas y cesarianas, provocó la alteración en la organización espacial y en la agrupación de la población en lugares estratégicos¹¹. El aumento demográfico obligó a reestructurar urbanísticamente las ciudades, cuyos habitantes quedaban distribuidos en barrios, encuadrados por calles alineadas de una forma casi ortogonal, tal como se pudo observar en *Conimbrica* tras las excavaciones de V. Correia¹².

Durante el período preimperial, *Conimbrica* alcanzó la suficiente importancia económica, política y administrativa para que, a la llegada de Augusto a la Península y en relación al programa de reordenamiento territorial que el *princeps* llevó a cabo, se convirtiera en la capital de una *civitas*, es decir, de uno de los distritos en los que quedó dividido el territorio. Este hecho suponía que determinados agrupamientos urbanos secundarios quedaran ligados a la capital. Sin embargo, el estatuto jurídico de *Conimbrica* no cambió y continuó siendo un *oppidum stipendiarium*¹³ hasta que, en época flavia, recibiera el estatuto privilegiado de *municipium*. Se puede suponer que tanto su ubicación topográfica y su nivel de vida como su actitud filorromana¹⁴ debieron contribuir a su nombramiento como capital de distrito.

El territorio situado entre *Scallabis-Eburobritium* y el río *Aeminium* quedó repartido en tres *civitates*, de las que fueron capitales la ya mencionada *Conimbrica*, *Sellium* y *Collippo* (véase Lám. XI). Al norte del *Aeminium*, fueron capitales de *civitates*: *Aeminium*, *Talabriga* y *Langobriga* (probablemente localizada en el Monte de Santa María o en Monte Redondo). La *civitas* estaba provista de un gobierno propio, que elegía la propia asamblea local, con la autonomía que le otorgase su categoría jurídica (*colonia*, *municipium civium romanorum*, *oppidum latinum*, *oppidum liberum*, *oppidum foederatum*, *oppidum stipendiarium*). En época de Augusto¹⁵ o posteriormente, en tiempos de Vespasiano¹⁶, el

¹⁰ M. Pessoa, *A muralha augustana de Conímbriga, Condeixa-a-Velha. Elemento do estudo*, Condeixa-a-Velha 1991, p. 37.

¹¹ J. Alarcão (coord.), *Nova História de Portugal. Portugal das origens...*, o.c., pp. 298-308.

¹² V. Correia, "Conimbriga. A camada pré-romana da cidade", *O arqueólogo português* 21, 1916, pp. 252-264.

¹³ J. Alarcão (coord.), *Nova História de Portugal. Portugal das origens...*, o.c., p. 368.

¹⁴ *Conimbrica* intervino a favor de la campaña de Publio Carisio, legado de Augusto en la Lusitania, contra los Astures y Cántabros en el tercer cuarto del siglo I a.C.

¹⁵ M. D. Dopico, "Los *conventus iuridici*. Origen, cronología y naturaleza histórica", *Gerión* 4, 1986, pp. 265-283.

¹⁶ R. Étienne, *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique*, París 1958, pp. 185-189.

territorio de las provincias *Lusitania* e *Hispania Citerior* fue dividido en *conventus*, circunscripciones judiciales que permitían remitir las causas juzgadas por el gobernador provincial o por los *legati iuridici* a la capital del *conventus* en lugar de presentarlas directamente en la capital provincial. Conimbriga quedó adscrita al *conventus scallabitanum*.

I. DESARROLLO URBANÍSTICO EN ÉPOCA JULIO-CLAUDIA

Aunque no se tratase de un cambio estatutario en toda regla, la concesión por parte de Augusto de la capitalidad de una *civitas* implicaba un desarrollo urbanístico considerable y la promoción de grandes programas de obras públicas. *Conimbriga* es uno de los casos mejor conocidos de desarrollo urbanístico ligado a un cambio en la condición jurídica de la ciudad. En los primeros años del siglo I d.C., durante el principado de Augusto, la ciudad fue dotada de un acueducto, que alimentaba las nuevas termas, y de un puente de treinta metros sobre el *rio dos Mouros*, sostenido por cuatro arcos; fue restaurada la muralla y fue construido el principal centro administrativo, religioso y comercial de la ciudad: el foro. Es decir, se construyeron los edificios indispensables para la renovación del *oppidum* y para su asimilación progresiva a los patrones urbanísticos romanos. Por comparación con testimonios hallados en otras ciudades lusitanas, es muy probable que los encargados de sufragar parte de los gastos derivados del programa de transformación urbana fueran particulares, aunque no se ha hallado hasta el momento ningún epígrafe que atestigüe el nombre de ningún evergeta. El emperador o el Estado también tenían que invertir importantes sumas en la provincia, como se constata en *Pax Iulia*, donde Augusto financió la construcción de las puertas y las torres de la muralla¹⁷.

La transformación urbanística que experimentó *Conimbriga* en el cambio de Era respondía no sólo a un programa de obras públicas, sino también, en palabras de J. de Alarcão, a “um programa de educação social, de transformação de hábitos de vida dos indígenas”¹⁸. La presencia de algunos inmigrantes procedentes de Italia o la relación con lugares más romanizados de la Península, así como el desarrollo urbanístico de colonias como *Emerita Augusta*, que reproducían patrones arquitectónicos y programas decorativos procedentes de la capital del Imperio, contribuyeron al proceso de aculturación de los nativos. Por otra parte, la realización de obras monumentales en un período de tiempo reducido exigía, además del dinero donado por el Estado o por algunos particulares ricos, el trabajo intensivo de diversas industrias, que debían abastecer del material necesario para la

¹⁷ [Aug]ustus pater pa[triae]/[trib(unicia)] [p]otes(tate) XXI colon[ia].../ turres [et p]ortas.... Citada por J. de Alarcão, “A urbanização de Portugal nas épocas de César e de Augusto”, en W. Trillmich y P. Zanker (edd.), *Stadtbild und Ideologie*, Madrid 1987, p. 46.

¹⁸ J. de Alarcão, “A urbanização de Portugal...”, art. cit. p. 54.

construcción: piedra procedente de la explotación de las canteras lusitanas, cal, cerámica de construcción, madera, etc.

En *Conimbrica*, los grafitos sobre material de construcción descubiertos han proporcionado numerosos datos acerca de su producción y comercialización regional. La ciudad se comunicaba con *Olisipo* y *Bracara Augusta* a través de un eje viario que recorría la Lusitania occidental y que pasaba por *Sellium* y por *Aeminium*, lugares en los que se han hallado productos conimbrigenses. Las *officinae* de cerámica de construcción fabricaban también pesos de telar o cerámica común¹⁹. Uno de los propietarios más antiguos que se atestiguan en *Conimbrica* es un indígena llamado *Duatius*, cuyo nombre aparece grabado en una teja²⁰ y en un epígrafe obsceno²¹, probablemente inscrito por un trabajador insatisfecho. Su *officina* funcionaba durante el reinado de Tiberio o de Claudio²². Es probable que este mismo *Duatius* fuera el padre de Pisira, esposa de Fronto, hijo de Locaeto²³. Otro productor importante de cerámica a mediados del siglo I d.C. fue *Maelo*²⁴, cuyo nombre quedó inscrito sobre algunos tejos. Uno de ellos, encontrado en las escaleras del criptopórtico del foro de *Aeminium* prueba la comercialización de sus productos fuera de *Conimbrica*. Pero éstos no sólo llegaban a la mencionada ciudad, sino que se distribuían por todo el territorio vecino, al norte de *Aeminium*, o al sur, en *Sellium* e incluso en *Olisipo*. Se han encontrado marcas de dicha *officina* en la *Villa de las Dordias*, en el concejo de Mealhada, en la *Villa de Cardais* (dentro del territorio de *Sellium*), y en pesos de telar en el territorio rural de *Olisipo*. Sobre *Maelo* se hablará más adelante, pues su nombre se ha puesto en relación con *Lucius Iulius Maelo Caudicus, flamen olisiponense*, cuyo epígrafe fue hallado en la villa de San Miguel de Odrinhas²⁵. Puesto que el nombre de *Maelo* ha aparecido grabado también sobre una base cuadrangular en la casa de *Cantaber* en *Conimbrica*, se ha deducido que el productor de cerámica era también dueño de una oficina de cantería. No sabemos si emparentada con él

¹⁹ En el horno de Morraçal de Ajuda, cerca de Eburobritium, una *olearia* local, en la que se encontraron ánforas con el *titulus* *L(ucius) Arvenius Rusticus*, producía también pesos de red, de telar, cerámica común y de paredes finas y cerámica de construcción. Véase: V. H. Correia, L. da Silva Fernandes y J. Silva Ruivo, “Os proprietários de oficinas de cerâmica de construção de Conimbriga e da Lusitânia ocidental: continuidade e ruptura”, en M. Polfer (ed.), *L’artisanat romain: évolutions, continuités et ruptures (Italie et provinces occidentales)*, *Actes du 2^e colloque d’Erpeldange (26-28 octobre 2001)*, Montagnac 2001, pp. 151-169.

²⁰ Conimbri 00403: *Duati*; Conimbri 00357a: *Tolle me / [Du]ate*.

²¹ Conimbri 00357b: *Duatius / tacim / filiu(s) fe/lat te*.

²² V. H. Correia, L. da Silva Fernandes y J. Silva Ruivo, “Os proprietários de oficinas de cerâmica de construção...”, art. cit. p. 153 y 165.

²³ CIL 02, 06275a = AE 1977, 00353 (Conimbriga): *Frontoni / Locaetonis f(ilio) / Pisira Duati f(ilia) / viro f(aciendum) c(uravit)*.

²⁴ V. H. Correia, L. da Silva Fernandes y J. Silva Ruivo, “Os proprietários de oficinas de cerâmica de construção...”, art. cit. pp. 154, 165-166; Conimbri 00358^o: *Ex officin(a) / Maelonis / diarias / rogata/s solvi*; Conimbri 00358b: *Ave / Maelo*; Conimbri 00406e: *Mael(onis)*; Conimbri 00406f: *Mael(onis)*; Conimbri 00406g: *Ave Mae(lo)*; Conimbri 00301b: *M(ael)o(nis)*; Conimbri 00301c: *M(aelonis)*; Conimbri 00301^o: *M(aelonis)*; Conimbri 00337a: *Ma/el(onis)*; Conimbri 00337b: *[Ma]elo[nis]*; Conimbri 00337c: *[M]aelon[is]*; Conimbri 00351: *[Ma]elonis*.

²⁵ J. C. Ribeiro, “Estudos histórico-epigráficos em torno da figura de *Lucius Iulius Maelo Caudicus*” *Sintria* I-II, tomo 1, 1982-1983, pp. 151-476.

estaba una mujer, con nomenclatura indígena: *Maela*, hija de *Boblaenus*²⁶. Además del nombre de otros dos propietarios (*Primus*²⁷, que aparece únicamente sobre un tejo, y *Tangenus*²⁸ inscrito sobre un peso de telar y sobre un tejo) se conoce el de una familia local, que mantuvo la *officina* durante varias generaciones y a la que debieron de estar asociados algunos familiares: los *Allii Aviti*²⁹. Algunos de sus libertos y esclavos aparecen mencionados en la epigrafía de *Conimbrica*, *Aeminium* y *Emerita Augusta*. Para aumentar probablemente su fortuna, establecieron lazos de parentesco con algunas de las *gentes* más importantes de la región, como los *Valerii* de *Conimbrica* o los *Vagellii* de *Aeminium*, descendientes de colonos itálicos. Según atestiguan los nombres *Avela*³⁰, *Boutia*³¹, *Allia*³² y *Casa*³³, hubo mujeres que regentaron estas oficinas. La *respublica conimbrigensis* poseía una *officina* de producción cerámica que abastecería de material a las obras promovidas en los primeros años del Imperio³⁴.

La fabricación de material constructivo en una ciudad que se desarrolló urbanísticamente a lo largo del siglo I d.C. y la concentración de la producción en una serie de familias propietarias de las *officinae* pudo garantizar el enriquecimiento de miembros indígenas de la ciudad, que buscaron la seguridad de sus patrimonios mediante enlaces matrimoniales con algunas de las *gentes* más ricas de la provincia, tal como se verá más adelante.

Durante el principado de Augusto, por tanto, y ligada a la concesión de la capitalidad de una *civitas*, *Conimbrica* inició un proceso de reestructuración urbana que la proveería de una muralla, un acueducto, unas termas y un foro³⁵. La muralla augustea³⁶, de tres mil

²⁶ CIL 02, 00384 = Conimbri 00058: *D(is) M(anibus) s(acrum) / Maela Bobla/eni f(ilia) ann(or)um LV / sibi f(aciendum) c(uravit)*.

²⁷ V. H. Correia, L. da Silva Fernandes y J. Silva Ruivo, “Os proprietários de oficinas de cerâmica de construção...”, art. cit. pp. 154 y 166.

²⁸ Conimbri 00415: *Tange[ni]*.

²⁹ *Ibidem*, pp. 156 y 165. Existía en *Conimbrica* la marca incompleta *Avitus*, donde falta el gentilicio, y diversos pesos con el nombre *Avit*. y *Avitae*, así como otros referidos a una *Allia*. La epigrafía funeraria ofrecía ejemplos de *Allii Aviti* en *Conimbrica* y *Aeminium*, por lo que se pensó en la vinculación entre los tres nombres, hipótesis que quedó corroborada por el hallazgo de una pesa de telar en la que aparecía inscrito *Alia Avitae*. Véase V. H. Correia, “Marca grafitada de *Allia Avita* sobre um peso de tear, de Conimbriga”, *Ficheiro Epigráfico* 47, 1994, n. 210 y R. Étienne, G. Fabre y P. Lévêque, *Fouilles de Conimbriga II*, “Épigraphie et sculpture”, París 1976, n. 298 a, 298 b.

³⁰ Conimbri 00392: *Avelae*; Conimbri 00375: *Avel(li?)*, que debería corregirse como *Avelae*.

³¹ Conimbri 00394: *Bouti[a]*, V. H. Correia, “Marca grafitada de *Boutia* sobre um peso de telr, de Conimbriga”, *Ficheiro Epigráfico* 47, 1994, n. 211: localizada en 1992, en la entrada sur del anfiteatro de Conimbriga.

³² Conimbri 00298: *Alliae*; Conimbri 00298b: *All[iae]*; Conimbri 00299: *Avit(i?)*.

³³ Conimbri 00395: *Cas(ae?)*.

³⁴ V. H. Correia, L. da Silva Fernandes y J. Silva Ruivo, “Os proprietários de oficinas de cerâmica de construção...”, art. cit. pp. 154-156. Según los editores la marca se fecharía en torno al siglo III-IV d.C. y no en los primeros años del Imperio.

³⁵ V. Gil Mantas, “O espaço urbano nas cidades do norte da Lusitânia”, en A. Rodríguez (ed.), *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico. Actas del I Congreso Internacional (Lugo 15-18 de mayo, 1996)*, Lugo 1998, pp. 382-386.

metros de perímetro, mejoraba la estructura y el aspecto externo de los muros preexistentes, de los que no se conserva ningún tramo. Pero también abría nuevas puertas, que comunicaban la ciudad con las vías más importantes: la puerta de *Sellium*, situada en la cota más elevada de la colina, frente al actual Museo, estaba compuesta por dos torres rectangulares, rodeadas por fosos, con un atrio de “media luna” o rectangular y pasajes arqueados, según el modelo helenístico de “puerta cénica”; la puerta de *Collippo* estaba colocada en el valle del anfiteatro y la puerta de *Aeminium* fue situada en la colina de la actual Iglesia de Condeixa-a-Velha, para dar paso a dos ejes viarios principales. Se levantó también una torre de vigilancia, junto al tramo I-II del acueducto coetáneo y a unos 20 m de la muralla, en el extremo este de la ciudad.

I.1. EL ACUEDUCTO AUGUSTEO

El acueducto augusteo permitió llevar directamente a la ciudad el agua que se recogía desde tiempos remotos en las fuentes naturales de Alcabideque (forma arabizada del latín *caput aquae*), a unos 2, 760 km de distancia en línea recta hasta las termas del sur de Conimbriga, final del recorrido del acueducto. El agua recorría 3,443 km, unas veces conducida bajo tierra y otras al aire libre³⁷, hasta alcanzar la cota más alta, donde estaba situado el *castellum divisorium*. Ya en el interior de la ciudad, el conducto, excavado directamente en el tufo, quedaba enterrado y abastecía las termas construidas en el mismo periodo, las fuentes públicas y algunas de las casas privadas. No queda constancia epigráfica de que la obra fuera pagada por algún miembro de la ciudad, como se constata en municipios de la *Baetica* o de la provincia *Hispania Citerior*, donde algunos ciudadanos, que habían hecho carrera municipal y que habían alcanzado el rango ecuestre, donaron parte de sus riquezas para la construcción del acueducto³⁸. A diferencia de los ejemplos dados en la nota precedente, *Conimbrica* no era aún un municipio ni existían en tiempos de Augusto personajes de la vida pública que pudieran hacer carrera política, puesto que no eran ciudadanos romanos. Por esa razón, es más probable que la construcción del acueducto

³⁶ M. Pessoa, *A muralha augustana de Conímbriga. Condeixa-a-Velha. Elemento do estudo*, Condeixa-a-Velha 1991.

³⁷ J. Alarcão y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. I, pp. 51-64.

³⁸ CIL 02-05, 00316 = CIL 02, 01614 = HEp-01, 00245 (Cabra / Igabrum) : *Aquam / Augustam / M(arcus) Cornelius A(uli) f(ilius) Nova[tus?] / Baebius Balbus / praefectus fabr(um) / trib(unus) mil(itum) leg(ionis) VI / Victricis [Pi]ae [Fide]/[l]is flamen provinc(iae) / Baeticae perducendam / d(e) s(ua) p(ecunia) curavit*; CIL 02-07, 00798 = CIL 02, 02343 = AE 1987, 00538 (Cerro de Masatrigo / Mellaria) : *Aquam Aug(ustam) / C(aius) Annius C(ai) f(ilius) Quir(ina) / Annianus Ilvir bis / pontif(ex) perpetualis / muneris municipio suo / ex HS [3] num(m)orum te/stamento [perduci] iussit*; CIL 02, 03240 (p. 949) = CIL 03-01, 00245 (Hispania citerior, Santisteban / Ilugo) : *Annia L(uci) f(ilia) Victorina ob / memoriam M(arci) Fulvi Mo/derati mariti et M(arci) Fulvi / Victorini f(ili) aquam sua om(ni) impensa perduxsit(!) fac/tis pontibus et fistulis et / lacu[bu]s cum suis orna/mentis dato epulo / dedicavit*; CIL 02, 03663 = CIBalear 00191 (Hispania citerior, Ibiza / Ebusus) : *L(ucius) Cornelius Longus [p(ater)] et / M(arcus) Cornelius Avitus f(ilius) et / L(ucius) Cornelius Longus et / C(aius) Cornelius Servinus et / M(arcus) Cornelius Avitus et / P(ublius) Cornelius Cornelianus nep(otes) ex L(ucio) / et M(arci) f(ili) aquam in municipium Flavium / Ebusum s(ua) p(ecunia) p(erduxerunt)*.

corriera a cargo de las arcas imperiales y que la obra, junto al resto del programa urbanístico, sirviera como reclamo propagandístico de la grandeza de Roma en el extremo occidental del Imperio.

I. 2. EL PRIMER FORO DE CONIMBRIGA

La primera plaza pública de *Conimbrica*³⁹ fue emplazada en el punto más alto y céntrico del *oppidum*, sobre una plataforma irregular de tufo. Fue necesaria la nivelación del terreno mediante criptopórticos, situados en el lado norte, que soportaban los edificios levantados en el nivel superior. Para realizar el aterrazamiento, uno de los barrios de la Edad del Hierro fue arrasado, aunque se respetó otro, situado sobre la explanada septentrional, desde el que se podía acceder directamente al nuevo foro. Según los primeros editores de los resultados de la excavación luso-francesa, J. de Alarcão y R. Étienne, en el lado oeste del foro se distribuyeron nueve *tabernae* contiguas, de igual profundidad, pero con diferente anchura de fachada; al norte se levantó el primer espacio de culto a dioses romanos en *Conimbrica* (interpretado como “templo de culto imperial”) y el área este de la plaza fue ocupada por una basílica (de 33 m de largo y 13,65 de ancho) y por una curia en el lado nordeste (de 5,44 m de norte a sur y de 13,65 m de este a oeste)⁴⁰ (LÁM. XLI. 1-2). Los propios autores en su reconstrucción se sorprendían de que en un *oppidum*, no dotado aún del *ius Latii* y, por tanto, desprovisto de asamblea decurional, existiera un espacio destinado a la reunión del *ordo*. Consideraban, para justificarlo, que el edificio hubiese sido construido para el consejo local de ancianos o de notables, representados por un número limitado de *magistri*⁴¹. Se encontraban, por otra parte, con el inconveniente de que la unión de una basílica y una curia en un lado del foro no comenzó a practicarse hasta el siglo II d.C.⁴². De este modo y según su reconstrucción, el conjunto monumental augusteo cumplía una triple función: comercial, religiosa y política⁴³.

En el primer volumen de las *Fouilles de Conimbriga*, se proponía la existencia de un templo en el lado norte del foro augusteo, erigido sobre una cripta (de 10,50 m x 8,80 m) abierta al centro del criptopórtico que circulaba de este a oeste (de 34,40 m x 7.98 m) y al

³⁹ El resultado de las excavaciones fue publicado meticulosamente por J. Alarcão y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. I, pp. 27-39. La construcción del primer foro se data en el último cuarto del siglo I a.C. a partir de un capitel corintio, de producción local. Un breve resumen de las conclusiones aparece en Th. Hauschild, “Templos romanos na província da Lusitânia”, *Religiões da Lusitânia. Loquuntur saxa*, Lisboa 2002, p. 220.

⁴⁰ J. Alarcão y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. I, pp. 36-37.

⁴¹ *Ibidem*, p. 37.

⁴² J. Ch. Balty, *Curia ordinis*, pp. 343-346 y 372-375. R. Étienne y J. de Alarcão proponían las basílicas de *Brixia*, *Augusta Bagiennorum* y *Veleia* como paralelos anteriores a la fecha propuesta por Balty.

⁴³ J. Alarcão y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga*, vol. VII, *Trouvailles diverses. Conclusions générales*, p. 252.

que se accedía a través de una escalera de nueve peldaños, que salvaba un desnivel de 2.36 m⁴⁴. Dado el grado de destrucción de la zona debido a la remodelación flavia, no es posible saber si existía otra entrada desde la calle que circulaba junto al muro occidental del criptopórtico. Entre los restos excavados sólo quedaban las huellas del piso inferior (cripta) del supuesto edificio de culto. La columnata central del criptopórtico quedó completamente destruida por el edificio flavio y la inserción de ésta en la planimetría es una propuesta de los editores.

El espacio interior de la cripta estaba dividido por cuatro columnas exentas y dos pilares, adosados al muro meridional, que flanqueaban la puerta de entrada al recinto. En el espacio que mediaba entre las dos columnas del fondo y el muro norte se conservaban los restos de un núcleo de hormigón de 1,75 m de ancho, 2,50 m de profundidad y 40 cm de altura. En opinión de los investigadores, servía como cimiento de la imagen de culto del interior de la *cella*⁴⁵ situada en la planta superior (propuesta que ha sido criticada en publicaciones posteriores, como se verá a continuación). Sobre el criptopórtico se levantaba, según la reconstrucción de J. C. Golvin, un pórtico simple, que servía de fachada al templo y que cerraba el lado septentrional del foro, integrado por columnas acanaladas de unos 6,40 m de altura. En mitad del pórtico fue reconstruido un templo tetrástilo, de 11,20 m de altura aproximadamente, que adelantaba su fachada por encima del pórtico, sobre el que se apoyaba⁴⁶. Un pasillo descubierto, protegido por un parapeto o por una barandilla, precedía la zona porticada. Las cuatro columnas de la fachada del templo fueron establecidas en función de la interpretación previa sobre la funcionalidad del espacio, pues se presuponía que el templo estaba dedicado al culto del emperador⁴⁷. En cuanto a la función asignada a la cripta y al criptopórtico, se propuso que hubiesen servido como *aerarium* del *oppidum*, siguiendo el texto de Vitrubio, V. I. 2: “bajo los pórticos se deben colocar las oficinas de los banqueros”⁴⁸.

La restitución hipotética propuesta por R. Étienne presentaba algunos aspectos que han sido debatidos. P. Gros apuntaba su desacuerdo en la consideración de que sobre el criptopórtico se levantase un pórtico simple con un corredor descubierto, interrumpido por la fachada del templo (LÁM. XLI. 2), y proponía en su lugar un pórtico de dos naves, ampliado con un *aedes* anexo⁴⁹: “Le tout est que celle-ci soit raisonnable. Or l’hypothèse retenue (pl. XI) n’est pas la plus économique. Ce temple qui «projette en avant, à l’aplomb du mur nord du forum, quatre colonnes en façade», et dont le pronaos enjambe en quelque

⁴⁴ J. Alarcão y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. I, p. 29

⁴⁵ *Ibidem*, p. 30.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 33.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 33. De nuevo en la p. 92, justifica la reconstrucción de la fachada del templo a partir de la hipótesis de que se tratase de un templo de culto imperial: “Pour un temple municipal de culte impérial, une façade comportant quatre colonnes paraît normale”.

⁴⁸ Vitruvius, V. I. 2: “Circaque in porticibus argentariae tabernae maenianaque superioribus coaxationibus conlocentur”.

⁴⁹ P. Gros, *Revue archéologique* 1979, pp. 347-350 (reseña del vol. I de las *Fouilles de Conimbriga*, p.348).

sorte le portique, ne trouve de caution contraignante ni dans les données archéologiques observables au sol, ni dans les séries typologiques contemporaines. Les p. 32 sq., loin de tenter une justification de ce parti audacieux, le présentent quasiment comme le seul possible ; ainsi s'étonne-t-on de lire, sans autre explication: «Au droit de la *cella*, les colonnes faisaient place à deux piliers et à deux colonnes plus hautes et plus importantes, puisque ici le promenoir couvert servait de pronaos». Le seul parallèle valable, quoique non équivalent, le temple dit du Cigognier à Avenches, nettement plus tardif il est vrai, n'est pas évoqué⁵⁰». El problema arquitectónico que se plantea es el de la función de columnata que divide en dos el criptopórtico. La existencia de estas columnas implica que servían como soporte o bien de una techumbre plana o bien de una pared en el piso superior, que descargaba su peso sobre ellas, tal como se reconstruye en el cierre norte del foro de Segóbriga (véase capítulo VIII, IIª Parte). El uso de una cubierta abovedada o de un tejado a dos aguas para el pórtico norte de Conimbriga haría innecesario el levantamiento de la columnata central⁵¹. No hay que olvidar, sin embargo, que lo único que se conserva es el nivel inferior, el criptopórtico, pues el pórtico superior quedó completamente arrasado por las reformas flavias.

Por otra parte, resultaba extraño en la reconstrucción de J. Alarcão y R. Étienne que el nivel superior de la *cella* del templo no estuviera comunicado con la cripta, a la cual se podría acceder únicamente a través de una puerta que se abría en el centro del criptopórtico. De este modo, sería necesario salir del templo y del pórtico norte, descender por las escaleras occidentales del foro y recorrer un tramo del criptopórtico para llegar a la planta inferior del templo. Resulta también llamativo que el único acceso al pórtico se realizase a través de una escalera lateral, en el lado oriental del foro. Comparando los restos dibujados en la planimetría con los restos del foro de Segóbriga o del foro de *Carthago Nova*, se puede pensar que existió una escalinata frontal de acceso al pórtico, dividida por *antae*, que podían aprovecharse como soporte de estatuas ecuestres o de grupos escultóricos, junto a sus respectivas placas epigráficas (LÁM. XLI. 4).

Otro punto crucial y discutible de la hipótesis de lectura del foro augusteo de *Conimbriga* es la consideración de que el lado norte de la plaza estaba presidido por un “templo de culto imperial”. La interpretación se basaba en la posibilidad de que el núcleo de hormigón encontrado en la cripta hubiese servido de cimiento para una estatua colosal, levantada supuestamente en la *cella* del templo, que según R. Étienne representaba al emperador Augusto. Tal mole de hormigón (de 1,75 x 2,50 m), de la que se conservan en pie únicamente 40 cm, debía alzarse, según Etienne, hasta la planta superior, donde estaría instalada la imagen de culto. Se pensaba además que pertenecían a esta estatua un retrato del

⁵⁰ El estudio del santuario de Cigognier fue publicado unos años después por el propio R. Étienne, quien fechaba el proyecto en época flavia y la realización de las obras bajo el primero de los Antoninos. Véase R. Étienne, “Un complexe monumental du culte impérial à Avenches”, *Bulletin de l'Association pro Aventico* 29, 1985, pp. 5-52.

⁵¹ Agradezco las indicaciones hechas por la arquitecto Estela Castillo.

princeps, en mármol de Estremoz, y unos pies calzados con el *calceus patricius*, realizados en el mismo material⁵², hallados ambos, no en la zona norte del foro augusteo, sino entre el material de desplome del criptopórtico oriental flavio⁵³, construido sobre el barrio de la Edad del Hierro, que había sido respetado anteriormente, durante la construcción del primer foro. Según V. de Souza, la cabeza del emperador (retallada para adaptarla a los rasgos fisonómicos de Claudio⁵⁴) y los pies de la estatua pertenecían a una misma escultura, togada, de tamaño mayor del natural. Pero, en ningún caso, un retrato imperial togado podría haber servido como estatua de culto a Augusto, para ser venerada en un templo construido en los últimos años del siglo I a.C. Siendo esta escultura el principal argumento para interpretar el supuesto templo augusteo como “templo de culto imperial”, la hipótesis no puede ser aceptada⁵⁵. En cuanto al lugar de hallazgo de la cabeza de Augusto, se pueden barajar algunas posibilidades: que la estatua hubiese formado parte del aparato decorativo del pórtico oriental flavio, lo cual entra en contradicción con la datación de la obra; o que hubiese pertenecido a alguna de las estructuras preflavias arrasadas para la remodelación del foro (el antiguo barrio indígena, reformado en tiempos de Claudio), en cuyo caso la estatua pertenecería a un contexto privado y no a un espacio público; o bien que hubiera sido desplazada de su contexto original en una fecha indeterminada. Sería necesario poner en duda también la pertenencia de los pies y de la cabeza a una misma estatua, en lugar de hacerlas corresponder a dos piezas independientes (LÁM. XLII. 1 A-B). En todo caso, la representación togada del Emperador es más frecuente en contextos basilicales.

Además de la estatua citada, R. Étienne argumentaba la advocación del templo reconstruido del foro al culto imperial sobre una inscripción que se decía procedente de las ruinas de las murallas antiguas de *Conimbriga*⁵⁶. El texto epigráfico, actualmente desaparecido, que contenía una dedicación al *divo Augusto* realizada por un flamen augustal de la provincia *Lusitania*, de nombre Lucio Papirio, demuestra por sí sólo la falsedad de la

⁵² J. Alarcão y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. I, pp. 30 y 33; G. Fabre, P. Lévêque y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga..., o.c.*, vol. II, p. 238; V. de Souza, *Corpus Signorum Imperii Romani. Portugal*, Coimbra 1990, n. 30, p. 19.

⁵³ G. Fabre, P. Lévêque y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. II, pp. 237-238.

⁵⁴ V. de Souza, *CSIR. Portugal*, o.c., n. 30, p. 19: “Die ältliche Physiognomie stellt wohl eine Angleichung an die Porträts des Claudius dar”.

⁵⁵ G. Fabre, P. Lévêque y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. I, p. 33, nota 19 y en el vol. II, p. 238: consideran el retrato de Augusto como un retrato póstumo (a pesar de que los paralelos que ofrecen son el retrato de Prima Porta, el de Myra y el de Arsinoé de Al Fayoum, que se datan antes de la muerte del Emperador) lo cual contradice la suposición planteada unas páginas antes de que formara parte de la estatua de culto del templo, pues éste se fecha arquitectónicamente en plena época augustea.

⁵⁶ CIL II, 41*, considerada falsa por el CIL, pero rehabilitada por M. Krascheninnikof (“Über die Einführung des provinziellen Kaiserkultus im römischen Westen”, *Philologus* LIII, 1894, pp. 147-189, p. 177 n. 38): *Divo Augusto / L(ucius) Papirius L(ucii) f(ilius) flamen/ augustalis pro/[v]inc(iae) Lu[s]ita[n]i[ae]*. con la variante de lectura para la tercera y cuarta línea: *pro [salute/ et] incolumitate [civium]*. Véase R. Étienne, *Le culte impérial...*, o.c., p. 125 y G. Fabre, P. Lévêque y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. II, n. 25, pp. 51-52; R. Étienne, “Le culte impérial, vecteur de la hiérarchisation urbaine”, en *Les villes de Lusitanie Romaine*, París 1990, p. 219, donde propone para la inscripción una fecha tiberiana o vespasiana. Sin embargo, el mismo autor, en “Novidades sobre o culto imperial na Lusitânia”, *Religiões da Lusitânia. Loquuntur Saxa*, Lisboa 2002, p. 98, restablece la datación a tiempos de Tiberio.

pieza o su no pertenencia a *Conimbrica*. Una ciudad estipendiaria, no dotada del *ius Latii* hasta la donación general de éste por Vespasiano y por tanto no promovida a municipio hasta el tercer cuarto del siglo I d.C., no podía tener constituido con anterioridad un *ordo decurionalis* al que quedara adscrito el colegio sacerdotal de los flámines. La inscripción, incluida entre los epígrafes falsos del CIL, tampoco puede avalar la consagración del templo augusteo al culto imperial. A falta de epigrafía que pruebe el culto religioso al emperador, la interpretación de la función del templo augusteo como templo de culto imperial debe ser más que discutida⁵⁷.

En 1987, siguiendo la sugerencia de P. Gros de comparar el lado norte del foro de *Conimbrica* con la basílica de Fano y con su *tribunal/aedes* adjunto, ya apuntada incluso por R. Étienne⁵⁸, A. R. Congès presentó una nueva propuesta de reconstrucción de toda la zona⁵⁹. Se basó en el estudio de las basílicas de dos naves recientemente descubiertas en los foros de *Colonia Iulia Equestris* (Nyon, cantón suizo de Vaud), *Glanum* (en Provenza) y *Valeria*, que se sumaban a las ya conocidas de *Lousonna* (Vidy) y *Iulium Carnicum* (Zuglio). A este listado habría que añadir el pórtico de dos naves de Segóbriga, interpretado durante varios años como basílica del foro, estudiado en esta tesis en su capítulo correspondiente. Todas estas basílicas de dos naves tienen en común el estar situadas en uno de los lados cortos de la plaza, erigidas sobre un criptopórtico, con pilares axiales y contrafuertes y con acceso a su interior a través de una escalinata frontal. La autora consideraba que la estructura augustea excavada por el equipo luso-francés respondía a este mismo esquema y que, por tanto, el pórtico simple con pasillo al aire libre propuesto en las *Fouilles de Conimbrica*, vol. I, debía quedar transformado en un pórtico de dos naves, con función basilical, y el templo que cabalgaba sobre aquel pórtico debía quedar reducido al *aedes-tribunal* de la basílica.

Este tipo de pórtico con función basilical y capilla axial es típico de los *principia* “Querhalle”, bien representados en la Bretaña insular o en los foros de asentamientos de claro origen militar. Esta hipótesis de reconstrucción había sido descartada en la publicación francesa porque se había fechado la basílica de tres naves del lado este del foro en época augustea⁶⁰ y los autores habían considerado el primer foro de *Conimbrica* como un espacio

⁵⁷ P. Le Roux (en “Le villes de statut municipal en Lusitanie romaine”, en *Les villes de Luistanie Romaine*, París 1990, p. 42, nota 28) llamaba ya la atención sobre este mismo asunto: “La notion même de “temple du culte impérial” mériterait d’être discutée, d’autant qu’aucun document épigraphique ne vient étayer cette idée à ce jour”. A partir de la publicación de las *Fouilles de Conimbriga*, R. Étienne dio por válida la interpretación del templo como de culto imperial y lo repitió en todas sus publicaciones posteriores, sin añadir ningún argumento probatorio. Véase por ejemplo “Novidades sobre o culto imperial na Lusitânia”, *Religiões da Lusitânia. Loquuntur Saxa*, Lisboa 2002, p. 102.

⁵⁸ J. Alarcão y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. I, p. 33: “Quoi qu’il en soit de cette reconstitution, le plan nous ramène irrésistiblement à Vitruve et à sa basilique de Fano. (...) le cryptoportique peut être assimilé à une basilique à deux nefs”.

⁵⁹ A. Roth Congès, “L’hypothèse d’une basilique à deux nefs à Conimbriga et les transformations du forum”, *MEFRA* 99, 1987, pp. 711-751.

⁶⁰ J. Alarcão y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. I, pp. 35-38.

cerrado por tres lados, oeste, norte y este. No parecía lógico que el foro augusteo estuviera dotado al mismo tiempo de una basílica y un pórtico con función basilical. Sin embargo, el material hallado en las excavaciones del sector este del foro y el alineamiento de las columnas del pórtico oeste permiten datar la basílica oriental de tres naves, no a principios del siglo I d.C. sino en época flavia⁶¹. De este modo, la plaza augustea habría estado integrada por una serie de tabernas en el lado oeste, por un pórtico-basílica con tribunal-*aedes* axial en el lado norte y un pórtico en el lado oriental, al que pertenecen unos restos de difícil interpretación, indicados con las letras J a O en el plano de R. Monturet⁶² (LÁM. XLI. 3).

El alzado del pórtico norte augusteo y de su sala axial no puede ser reconstruido más que como mera hipótesis de trabajo, basada en el conocimiento de los pórticos de fines del siglo I a.C., puesto que el de *Conimbrica* quedó arrasado hasta sus cimientos en época flavia para permitir la construcción de la nueva plaza.

La comparación con la basílica de Fano y el *tribunal/aedes Augusti* anexo no está tampoco exenta de problemas, debido a que el pasaje en el que Vitrubio⁶³ los describe como una obra que él mismo dirigió ha sido considerado una interpolación posterior por algunos estudiosos del tratadista romano, como Krohn. Los problemas de ecdótica relativos al *De architectura* derivan de la escasez de manuscritos que nos han llegado y de la falta de correspondencias entre ellos. Hay que tener en cuenta, en primer lugar, que la edición del genitivo *Augusti*⁶⁴, con la primera letra en mayúscula e interpretado por tanto como un nombre propio y no como adjetivo concertado en genitivo masculino singular con *pronai*, fue una decisión de W. Sontheimer, en la edición de 1908, seguida por W. Sackur en 1925, pero discutida por otros editores. El manuscrito S, del siglo XI, contiene la lectura *angusti*, recogida en la edición de V. Rose de 1899, realizada en colaboración con Müller en los años anteriores a 1895⁶⁵. Tannery y Ussing, por el contrario, pensaron que el pasaje en el que se mencionaba la *pronai aedis augusti* estaba corrupto y que debía leerse como *aedes Romae et Augusti, aedes Genii Augusti* o *Aedes Fortunae Augustae*.

Según el exhaustivo trabajo de F. Pellati⁶⁶ muchas de las aparentes contradicciones e incoherencias del texto de Vitrubio (una de ellas es el hecho de que Octaviano no sea

⁶¹ A. Roth Congès, "L'hypothèse d'une basilique à deux nefs à Conimbriga...", art. cit. pp. 717-719.

⁶² J. Alarcão y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. I, plano III.

⁶³ Vit. Arch 5.1.6: [Non minus summam dignitatem et venustatem possunt habere comparationes basilicarum, quo genere Coloniae Iuliae Fanestri conlocavi curavique faciendam...]

⁶⁴ Vit. Arch 5. 1. 7: (...) ex altera parte cum angularibus vi, ideo quod mediae duae in ea parte non sunt positae, ne impediunt aspectus pronai aedis Augusti, quae est in medio latere parietis basilicae conlocata spectans medium forum et aedem Iovis. item tribunal, quod est in ea aede, hemicycli schematis minoris curvatura formatum (...).

⁶⁵ P. Gros (*Aurea templa*, Roma 1976, p. 198, nota 14, y p. 54, nota 6) pone en duda también la validez del pasaje de Vitrubio basándose en la interpretación de Tabarroni como *aedis angosti*, la cual se descarta porque *aedes* es sustantivo femenino, que exigiría un adjetivo concordado en el mismo género: *aedis angostae*.

⁶⁶ F. Pellati, "La basilica di Fano e la formazione del trattato di Vitruvio", *RPAA* 23-24, 1950, pp. 153-174.

nombrado en toda la obra con su título de *Augustus*, excepto en el pasaje controvertido de la *pronaos aedis*) podrían quedar resueltas si se considera que la obra fue publicada por el autor en dos momentos diferentes. La primera fecha de presentación del *Tratado* debió corresponder a la que se deduce de la dedicación del libro al *imperator Caesar*, en la que se hace referencia a la victoria sobre Marco Antonio y a celebración del triunfo. En tal ocasión, la obra era el resultado de un proyecto que seguía una *cubica ratio*, es decir, que distribuía el contenido en seis libros diferentes. Vitrubio contaba por entonces con algo menos de cincuenta años y presentaba un trabajo que había estado elaborando desde el año 45 a.C. hasta el año 30 a.C. aproximadamente⁶⁷. Recopiló durante todo ese tiempo observaciones personales y comentarios contenidos en obras de técnicos y polígrafos griegos, especialmente de Posidonio. El éxito que le granjeó la publicación de *De architectura*, ligado a la estrecha relación que mantenía el arquitecto con Octavia, hermana del Emperador (quien le aseguró una paga vitalicia de parte de su hermano), le propició el encargo de importantes obras arquitectónicas, entre las que pudo contarse quizá la basílica de Fano. El apogeo urbanístico que experimentó Roma y las colonias itálicas y la experimentación arquitectónica que se podía poner en práctica en las nuevas obras augusteas pudieron alentarle para ampliar su tratado, incorporando cuatro nuevos libros e insertando pasajes aclaratorios a los libros ya publicados. Es posible, según Pellati, que Vitrubio recibiera el encargo de proyectar la basílica de *Fanum Fortunae* en torno al año 20 a. C.⁶⁸ y que aprovechara la ocasión para innovar la forma de las antiguas basílicas republicanas, para transformarlas de simples pórticos con función comercial y jurídica en edificios ligados a la próspera situación política y económica del Imperio⁶⁹. La nueva obra le sirvió también para hacer pública una vez más su aprobación y adhesión al nuevo régimen, su cercanía y apoyo a la familia imperial, al dedicar el tribunal de la basílica a Octavio, ya nombrado entonces *Augustus*, cuyos éxitos militares eran celebrados de un modo insólito por pretores, tribunos y ciudadanos destacados. La segunda edición del *De architectura* se debió de concluir hacia el año 13 ó 12 a.C., poco antes de la muerte del autor.

⁶⁷ Vitruv. *Arch* 1.pr.2.1-13: *cum vero attenderem te non solum de vita communi omnium curam publicaetque rei constitutione habere sed etiam de opportunitate publicorum aedificiorum, ut civitas per te non solum provinciis esset aucta, verum etiam ut maiestas imperii publicorum aedificiorum egregias haberet auctoritates, non putavi praetermittendum, quin primo quoque tempore de his rebus ea tibi ederem, ideo quod primum parenti tuo [de eo] fueram notus et eius virtutis studiosus. cum autem concilium caelestium in sedibus immortalitatis eum dedicavisset et imperium parentis in tuam potestatem transtulisset, idem studium meum in eius memoria pe manens in te contulit favorem.* “Al comprobar que tú te preocupas no sólo de la vida común de todos y de la constitución del Estado, sino también de la conveniencia de los edificios públicos, de tal modo que la República no sólo se engrandezca con las provincias, sino también que la majestuosidad del Imperio reciba su sello por un extraordinario aumento de edificios, consideré oportuno no postergar más la inmediata publicación de aquella obra a ti dedicada; tanto más, cuanto que yo era ya conocido por tu pariente (César) y admiraba su valor; y también al acogerlo entre las moradas inmortales el consejo de los celestes y al transferir a tus manos el Imperio, aquel afán mío que perduraba en memoria de éste me concedió tu favor.”

⁶⁸ *Ibidem*, p. 169.

⁶⁹ P. Gros, “La basilique de forum selon Vitruve: la norme et l’expérimentation”, *Bauplanung und Bautheorie der Antike*, Berlín 1984, pp. 49-69.

La posible dedicación del tribunal de la basílica de *Fanum* a Augusto o a alguna divinidad abstracta ligada a su programa político (si aceptamos el pasaje V.1.6 como vitrubiano y si aceptamos también que *Augustus* es un nombre propio y no un adjetivo concertado con *pronaos*) no justifica en ningún caso que una planta arquitectónica supuestamente semejante —recuérdese que de la basílica con *aedes* de *Fanum* no se conserva más que la discutida descripción vitrubiana— sea interpretada como una basílica con un “templo consagrado al Emperador”.

La dedicación a Augusto de un *aedes*, en el caso de Fano, se puede explicar como un caso concreto en el que existió el deseo de adulación y agradecimiento a Augusto por parte de un miembro ligado a la familia imperial como era Vitrubio. En el caso del *oppidum* conimbriguense no existe ninguna prueba arqueológica, epigráfica o literaria que permita suponer siquiera a qué divinidad estuvo dedicado un edificio del que únicamente se conoce la planta de la cripta subterránea. No obstante, es interesante constatar la unión simbólica que se estableció desde la República y sobre todo durante el Imperio entre el tribunal del pretor y la representación del máximo representante del poder, que garantizaba la validez de las decisiones jurídicas que se tomaban a través de sus funcionarios⁷⁰. En relación a esto, existe una diferencia crucial entre la basílica descrita por Vitrubio y el doble pórtico norte del foro de *Conimbrica*. El polémico pasaje Vitrubiano decía lo siguiente: “No pueden tener sin embargo menor majestuosidad y belleza las basílicas del tipo de la *Colonia Iulia Fenestris*, que yo he ideado y que me ocupé de que se llevara a cabo, cuyas proporciones y medidas han sido establecidas del siguiente modo (...). Así pues las dos columnas de en medio en esta parte no se han colocado por temor de que estorbasen la vista del *pronaus aedis Augusti*, que está situado en mitad de la pared de la basílica, mirando al centro del foro y al templo de Júpiter. Igualmente, el tribunal que está en este *aedes*, tiene forma de un semicírculo reducido. En la parte delantera del frente del semicírculo hay un espacio de 46 pies y por la parte interior 15 pies de profundidad, con el fin de que los negociantes de la basílica no molestaran a los que estuvieran junto a los magistrados⁷¹”. El supuesto *aedes Augusti* de Fano estaba colocado en el interior de la basílica, en eje con el centro de la plaza y con el templo de Júpiter, que presidía el mismo foro⁷². De este modo, se establecía un

⁷⁰ J. M. David, “Le tribunal du préteur : contraintes symboliques et politiques sous la République et le début de l’Empire”, *Klio* 77, 1995, pp. 371-385: (p. 384): “Tout exercice de l’imperium civil s’inscrivait désormais dans une révérence sans faille à la légitimité d’une monarchie qui avait apporté la paix au monde”; J. M. David, *Le tribunal dans la basilique: evolution fonctionnelle et symbolique de la République à l’empire*, en *Architecture et société de l’archaïsme grec à la fin de la république romaine*, Roma 1983, pp. 219-241.

⁷¹ Vitruv. Arch. 5.1.6-8: [Non minus summam dignitatem et venustatem possunt habere comparationes basilicarum, quo genere Coloniae Iuliae Fanestri conlocavi curavique faciendam, cuius proportionibus et symmetriis sic sunt constitutae (...) (columnae) ideo quod mediae duae in ea parte non sunt positae, ne impediatur aspectus pronai aedis Augusti, quae est in medio latere parietis basilicae conlocata spectans medium forum et aedem Iovis. item tribunal, quod est in ea aede, hemicycli schematis minoris curvatura formatum; eius autem hemicycli in fronte est intervallum pedes xlv, introrsus curvatura pedes xv, uti, qui apud magistratus starent, negotiantes in basilica ne impedirent.

⁷² R. Mar y J. Ruiz de Arbulo, “Tribunal/ Aedes Augusti. Algunos ejemplos hispanos de la introducción del culto imperial en las basílicas forenses”, *Estudios sobre la Tabula Siarensis. Anejos del AEspA* XI, 1988, pp. 277-293.

diálogo arquitectónico entre los dos espacios sagrados, el consagrado a la imagen del emperador, con funcionalidad jurídica, y el consagrado al dios supremo, que protegía, ratificaba y velaba por los actos de su “representante en la tierra”. La estrecha relación entre el trono y el altar, entre el emperador y los dioses del panteón romano, que garantizaban la perpetuación del poder, se plasmaba en la distribución espacial de los edificios del foro de *Fanum*. Si Vitrubio fue el artífice del proyecto, no hay duda de que en su concepción urbanística había un claro propósito de adular a su mecenas, al Emperador, con el que mantenía una estrecha relación personal, y de ensalzar su poder ante los ojos de los ciudadanos de una colonia vecina a Roma. La gran diferencia del foro de *Fanum* con el foro de *Conimbrica*, independientemente de que desconozcamos al arquitecto augusteo que proyectó el primer foro de una ciudad aún estipendiaria, es que no existe más templo que aquél que pudo haberse levantado sobre la cripta descubierta. No existe el diálogo arquitectónico descrito por Vitrubio en Fano, que es el elemento fundamental del proyecto vitrubiano. En *Conimbrica*, según la interpretación de Étienne, ningún dios podría avalar la imposición política y administrativa del emperador y éste no podría justificar su fuerza sin el apoyo de la divinidad ante una población peregrina, que conservaba su sistema legislativo y su tradición religiosa y que no podía participar del sistema de promoción social romano por carecer del derecho de ciudadanía.

Si el espacio considerado como *aedes*, anexo al porticado norte de la plaza augustea, estuvo dedicado al culto de una o varias divinidades es algo que no puede ser demostrado sin documentación epigráfica. Existe una inscripción, encontrada en Numão (Concejo de Vila Nova do Foz), en la que un *eques* de la cohorte tercera de *Lusitania*, cuya ciudadanía le pudo ser concedida directamente por el emperador Claudio, según se deduce de su *praenomen* y *nomen*, *Tiberius Claudius Sanecius*, dedicó en la *civitas Aravorum* un altar a los dioses y diosas conimbriguenses, sin precisar sus nombres⁷³. ¿Se trataría del panteón tradicional indígena de los *Conii*, que fue integrando paulatinamente a las divinidades romanas, conforme aumentaba el grado de romanización de la *civitas*? ¿Estarían representados estos dioses y diosas en el templo del foro augusteo? A ninguna de estas preguntas se puede dar respuesta con la documentación de la que se dispone.

De la decoración interior de la plaza propiamente dicha, de las estatuas, altares y pedestales honoríficos que fueron levantados junto a los edificios principales no se conservan más que algunas huellas de su existencia. Cinco basas de tufo, integradas en el foro flavio, fueron fechadas en época augustea, aunque la datación no es segura⁷⁴. Tres de

⁷³ G. Fabre, P. Lévêque y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. II, pp. 21-22, n. 3 = CIL 02, 00432 = Conimbri 00003 = FC II. 25 (Freixo de Numão): *Ti(berius) Claudius / Sanecius eq(ues) / c(o)hor(tis) III Lus/itanorum / dis deabusq(ue) / Coniumbric(ensibus) / [v(otum)] s(olvit) l(ibens) m(erito)*; B. Martineau y A. Tranoy, “Migrations et courants migratoires dans le *conventus Scallabitanus*”, en J. G. Gorges y T. Nogales (edd.), *Sociedad y cultura en Lusitania romana*, Mérida 2000, p. 234.

⁷⁴ J. Alarcão y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. I, pp. 38-39. Se consideran augusteas las basas nn. 3, 7, 9, 12, 21, descritas en la p. 101.

ellas están situadas en el lado este, en relación con el muro de la fachada de la basílica y de la curia. Si consideramos, como A. R. Congès, que éstas fueron proyectadas en época flavia, es también probable que las basas se erigieran en relación con los nuevos edificios. En el extremo meridional de la plaza se conserva una mole informe, perteneciente a una estructura de 3,97 m de anchura y 2,10 m de profundidad (quizás la base de un grupo estatuario), en eje con el centro del foro augusteo⁷⁵. Ningún resto de la epigrafía rescatada se ha datado antes de la segunda mitad del siglo I d.C., tal como ocurre con los fragmentos escultóricos.

El proyecto de romanización urbanística del *oppidum* de Conimbriga a finales del siglo I a.C. y las primeras décadas del siglo I d.C. no sólo incluía las murallas, el acueducto y el foro, sino también unas termas⁷⁶ (LÁM. XLI. 5), uno de los principales lugares de reunión del pueblo en las horas de *otium*. La distribución de las instalaciones se hizo en función de la ubicación del tramo final del acueducto, que dejaba sus aguas en el *frigidarium* de los baños. En el centro del edificio se disponían las piscinas de agua templada y en el sector este, las de agua caliente. Un patio-palestra se extendía al norte de la zona de los baños. No se conserva ningún testimonio epigráfico o escultórico asociado a este edificio.

Las principales construcciones públicas del *oppidum*, capital de una *civitas*, fueron llevadas a cabo desde finales del siglo I a.C. probablemente con dinero de las arcas imperiales más que con dinero privado, pues no se conoce ninguna evidencia de evergetismo en época augustea por parte de ningún conimbriguense. Beneficiados por las monumentales construcciones emprendidas no sólo en *Conimbriga*, sino también en ciudades vecinas como *Aeminium*, los fabricantes de cerámica de construcción acrecentaron sus ganancias y marcaron progresivamente una importante diferencia con el resto de la población. El enriquecimiento de algunas familias de la ciudad a partir de mediados del siglo I d.C., en tiempos de Claudio y de Nerón, quedó reflejado en la paulatina transformación de un barrio de casas privadas, en el que se levantaron grandes *domus* de tipo itálico, situadas en torno a la vía de comunicación *Conimbrica-Sellium* y en el espacio intermedio entre el foro y las termas augusteas⁷⁷. Las familias que se vieron favorecidas por el proceso de romanización y que vieron mejorar sus condiciones de vida y su situación económica fueron sin duda las que comenzaron a dar muestras públicas de su adhesión al sistema imperial y las que incorporaron los sistemas romanos de autorrepresentación en los espacios públicos de la ciudad. En estos años de desarrollo de una élite local, el foro incorporó los obligatorios retratos de los miembros de la familia imperial⁷⁸, como el de

⁷⁵ *Ibidem*, p. 38.

⁷⁶ *Ibidem*, pp. 41-50.

⁷⁷ *Ibidem*, pp. 65-81.

⁷⁸ El carácter obligatorio de las estatuas imperiales queda demostrado en G. Alföldy, “Bildprogramme in den römischen Städten des Conventus Tarraconensis – Das Zeugnis der Statuenpostamente”, en *Homenaje a García Bellido IV*, *Rev. de la Univ. Complutense* 18, 1979, pp. 177 ss.

Agripina *Minor*⁷⁹, a la que pueden pertenecer dos fragmentos hallados en el pórtico septentrional flavio, posteriores al año 50 d.C. (LÁM. XLII. 2).

II. FLAVIA CONIMBRICA. LA REVOLUCIÓN URBANÍSTICA EN ÉPOCA FLAVIA

La minoría más destacada que se había seleccionado durante los reinados de Claudio y de Nerón estaba preparada para participar activamente en la nueva fase de reordenación de la ciudad, cuando ésta fue nombrada *municipium*. El cambio de estatuto jurídico del antiguo *oppidum* fue consecuencia de la donación general del derecho latino, concedido por Vespasiano *universae Hispaniae*⁸⁰ en el año 73-74 d.C.⁸¹. Junto a *Conimbrica*, doce ciudades más fueron promovidas a *municipium*, de un total de veintiocho municipios en toda la provincia Lusitana; en la *Baetica*, al menos treinta y dos de los cien existentes fueron fundaciones flavias y en la *Citerior*, treinta y cinco de los 125 municipios que integraban la provincia⁸². El *ius Latii* y la consecuente posibilidad de ser reconocido como ciudadano romano tras la obtención de un *honos* en el *cursus* municipal alentaba a los ciudadanos más poderosos, capaces de sufragar los gastos que implicaba cualquier cargo municipal, a participar del sistema de promoción y ascensión social de la administración romana⁸³. El

⁷⁹ V. de Souza, *CSIR. Portugal, o.c.*, p. 25; G. Fabre, P. Lévêque y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. II, pp. 238-239.

⁸⁰ Plin. *NH* III. 30. Uno de los ejemplos epigráficos de concesión del derecho para la constitución de un nuevo municipio flavio es la carta de Vespasiano a los saborenses: CIL 02-05, 00871 = CIL 02, 01423 (p 867, 1049) = D 06092: *Imp(erator) Caes(ar) Vespasianus Aug(ustus) pon(tifex) maximus tribuniciae / potestatis VIII imp(erator) XIIII consul / VIII p(ater) p(atriciae) salutem dicit IIIIviris et / decurionibus Saborensium / cum multis difficultatibus infirmitatem vestram premi indicetis per/mitto vobis oppidum sub nomine meo ut / voltis in planum extruere vectigalia quae ab divo Aug(usto) accepisse dici/tis custodio si qua nova adicere vol/tis de his proco(n)s(ulem) adire debetis ego / enim nullo respondente constitu/ere nil possum decretum vestrum / accepi VIII Ka(lendas) August(as) legatos dimi/si IIII Ka(lendas) easdem valete / IIviri C(aius) Cornelius Severus et M(arcus) Septimi/us Severus publica pecunia in aere / inciderunt*

⁸¹ Según A. M. Canto ("Oppida stipendiaria: los municipios flavios en la descripción de Hispania de Plinio", *CuPAIAM* 23, 1996, pp. 212-243), la fecha de concesión del *ius Latium* por parte de Vespasiano debería ser adelantada al 68-69, pues *iactatum proellis rei publicae Latium* haría referencia a la convulsión social que llevó a Vespasiano a ser proclamado emperador. Según A. M. Canto, la concesión de la municipalidad habría formado parte de una campaña política a favor de la "candidatura" de Vespasiano al Imperio, con la que se habría ganado el apoyo de las élites hispanas, que ya habían colocado a un *imperator* en el trono romano.

⁸² G. Alföldy, "Hispania bajo los Flavios y los Antoninos: consideraciones históricas sobre una época", en M. Mayer, J. M. Nolla y J. Pardo (edd.), *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior*, "Itaca. Annexos" 1, Barcelona 1998, pp. 11-32. Las cifras que propone G. Alföldy no coinciden con las aceptadas por H. Galsterer y R. Etienne, "Les villes romaines de la Péninsule Ibérique", en J. N. Bonneville, R. Étienne, P. Sillières y A. Tranoy, *Les villes dans le monde ibérique*, Bordeaux 1982, pp. 11-24.

⁸³ La obtención de la *civitas romanorum per honorem*, es decir, la obtención de la ciudadanía romana gracias a la asunción de un cargo municipal se deduce de la ley salpensana, Irnitana y de epígrafes como CIL II-05, 00308 = CIL II, 01610 (p 703) = D 01981 = Hep. 01, 00244 = AE 1986, 00334d (Cabra / Igabrum): *Apollini Aug(usto) / municipii Igabrensis / beneficio / Imp(eratoris) Caesaris Aug(usti) Vespasiani / c(ivitatem) R(omanam) c(onsecurus) cum suis per hono[r]em / Vespasiano VI co(n)s(ule) / M(arcus) Aelius M(arci) fil(ius) Niger aed(ilis) / d(edit) d(edicavit)*. La hipótesis de una municipalización personal fue defendida por H. Braunert, "Ius Latii in den Stadrechten von Salpensa und Malacia", *Corolla memoriae E. Swoboda*, 1966, pp. 68 ss.

ciudadano romano conimbriguense quedaba adscrito a la *tribu Quirina*⁸⁴. Como *municipium iuris Latini* u *oppidum latinum*⁸⁵, *Conimbrica* debía ser dotada, noventa días después de que fuera recibida la ley, de una asamblea popular, un *ordo decurionum*, integrado por magistrados regulares, *duumviri iuri dicundo*, *aediles*, *quaestores* y el colegio sacerdotal de flámenes⁸⁶. El emperador se convertía así en depositario único de cuantas esperanzas albergaban los ciudadanos para su futuro y para el futuro de sus descendientes y a él se destinaban los agradecimientos de quienes veían satisfechas sus aspiraciones más ambiciosas. Su presencia, a través de estatuas que lo representaban a él y a otros miembros destacados de la familia, era obligatoria para todas las comunidades⁸⁷, independientemente de que algún individuo, deseoso de un ascenso inmediato, sufragase por cuenta propia un homenaje al jefe supremo del Imperio. En ocasiones, las donaciones privadas podían estar alentadas a su vez por la esperanza de mayores ingresos fiscales en el erario local por parte del Emperador.

Es muy significativa la dedicación de un modesto pedestal honorífico en Emerita por parte de la provincia Lusitania, en cuya dedicación participó un ciudadano conimbriguense que había alcanzado el cargo sacerdotal de flamen provincial, *Lucius Iunius Latro*⁸⁸. El acto de consagración del pedestal al emperador Tito en vida, en compañía del representante legal de éste en la provincia, el legado *pro praetore* del Augusto, *Gaius Arruntius Catellius Celer*, estaba doblemente motivado: primero, Lucio Iunio Latro tenía la obligación de participar en los actos públicos de lealtad al emperador como sacerdote provincial en la capital lusitana donde él tenía que residir al menos durante el año de flaminado, pero además, como ciudadano originario de una *civitas* promovida a *municipium* por Vespasiano, debía mostrar su agradecimiento en representación del resto de sus conciudadanos, si no al emperador

⁸⁴ A. Pintado, "Apuntes sobre la *Quirina tribus* y la municipalización flavia de Hispania", *Revista portuguesa de Arqueologia*, vol 7.1, 2004, pp. 343-364, con mención de la bibliografía precedente.

⁸⁵ El carácter municipal de *Conimbrica* se mantiene aún entre interrogantes en la mayor parte de las publicaciones que tratan este tema. Sin embargo, la obtención del privilegio de municipalidad parece deducirse con claridad de algunos aspectos, como la transformación urbanística de los centros monumentales augusteos, la documentación de un flamen *conimbrigensis* en *Emerita*, las dedicaciones a *Flavia Conimbrica* y al *Genio* de la ciudad o la adscripción a la *tribu Quirina* de algunos individuos documentados en la epigrafía rescatada en las excavaciones. P. Le Roux, "Le villes de statut municipal en Lusitanie romaine", en *Les villes de Luistanie Romaine*, París 1990, pp. 35-49, considera que numerosas ciudades del noroeste hispano fueron beneficiadas con la concesión del derecho latino, sin que ello supusiera la obtención inmediata de la categoría de *municipium*. "Il n'est pas exclu que Conimbriga ait pu théoriquement être promue au rang de *municipium Flavium* ; simplement, rien de décisif n'autorise à l'affirmer actuellement" (p. 42). Ante la duda, P. Le Roux opta por denominar a las ciudades con derecho latino flavio sin municipalidad segura como *oppida Latina*.

⁸⁶ E. Ortiz de Urbina, *Las comunidades hispanas y el derecho latino*, Vitoria 2000; G. Alföldy, "Aspectos de la vida urbana...", *CPOR* 1999, pp. 470-472.

⁸⁷ G. Alföldy, "Hispania bajo los Flavios y los Antoninos...", art. cit., p. 20.

⁸⁸ G. Fabre, P. Lévêque y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. II, n. 24, pp. 49-51; R. Étienne, "Le culte impérial, vecteur de la hiérarchisation urbaine", art. cit., p. 220 = CIL 02, 05264 = Conimbriga 00024 = AE 1957, 00251 = AE 1982, 00486 = J. L. Ramírez 2003, n. 24 (*Emerita Augusta*): *T(ito) Caesari Aug(usti) f(ilio) / Vespasiano pontif(ici) / imp(eratori) XII trib(unicia) pote(state) VII / co(n)s(uli) VI / provincia Lusitania / C(aio) Arruntio Catellio / Celere leg(ato) Aug(usti) pro pr(aetore) / L(ucio) Iunio Latrone / Conimbrigense flamine / provinciae Lusitaniae / ex auri p(ondo) V*. Véase el capítulo dedicado a *Emerita Augusta*.

benefactor, al menos a un miembro de la misma familia *Flavia*, aprovechando además la entrega por séptima vez del poder tribunicio a Tito (LÁM. XXXIX. 2). La dedicación al Emperador fue acompañada en este acto celebrado en el año 77 d.C. con la entrega de cinco pesos de oro. Aunque no está atestiguado el nombre del flamen provincial conimbriguense en ninguna inscripción de su tierra natal, se puede deducir por comparación con otros centros hispanos, que Iunio Latro desarrolló la carrera municipal en Conimbriga, ocupando el cargo de flamen municipal y probablemente el de duoviro, antes de trasladarse a la capital de *Lusitania* durante el año de flaminado provincial. Se conocen otros miembros de la gens *Iunia* en Conimbriga, cuya relación con el flamen citado no está clara: una indígena, de nombre Aponia Lobesa, esposada con un *Iunius*, madre de *Aponia Iunia*, casada a su vez con un *Rufus*⁸⁹. Otros miembros de la gens *Iunia* se atestiguan en la capital lusitana, donde quizá se asentaron⁹⁰, así como en *Aeminium*, *Capera*, *Norba*, *Olisipo* y *Ossonoba*.

La promoción jurídica de *Conimbrica* convertía definitivamente lo que hasta el momento había sido un *oppidum*, heredero del más antiguo asentamiento fenicio, en una verdadera ciudad romana. La conciencia de pertenecer a una *civitas*, a una comunidad ciudadana desarrollada y el orgullo de haber conseguido finalmente lo que muchos debían ansiar desde hacía tiempo inspiraron sin duda las dedicaciones al *Genio Conimbricae*⁹¹ y a *Flavia Conimbricae et Laribus eius*⁹², es decir, los votos que pedían por la prosperidad y fortuna de la ciudad en su concepción abstracta (LÁM. XLIII. 1-2). Debido a la fragmentariedad de ambos altares, que sólo conservan el objeto de la dedicación, se desconoce el personaje que los ofreció y la vinculación que éste pudiera tener con los representantes administrativos del poder. Por la misma razón, la datación que se ha dado de ambos epígrafes, el primero a mediados del siglo I d.C. y el segundo a finales del mismo siglo, se deduce de la mención explícita o no del adjetivo *flavia* junto al nombre de la ciudad. En el caso del altar a los *lares* de *Flavia Conimbrica* puede leerse el gentilicio del

⁸⁹ CIL 02, 00381 = Conimbri 00056: [D(is) M(anibus)] / Lobessae an(norum) LX / Aponia Iunia / matri pientissimae / f(aciendum) c(uravit) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis); CIL 02, 00387 = Conimbri 00062: D(is) M(anibus) / Rufinae / Rufi fil(iae) / ann(or)um XXII / Aponia / Lobessa / avia et / Aponia / Iunia / mater / p(osuerunt).

⁹⁰ CIL 02, 00563: D(is) M(anibus) / I() A() H() f(iliae) / M(arcus) Alvitius T(iti) fi(lius) / Iunius H[er]mias marit(us) / uxori optima ac de se / merita / f(aciendum) c(uravit). CIL 02, 00568: Iunia ux(s)or(!) fecit Ana/telonte vixsit(!) annos / LXIII; CIL 02, 00569: D(is) M(anibus) s(acrum) / Iunia Capella / ann(or)um XXXV h(ic) s(ita) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis) / Iunia Eugenia / sorori; CIL 02, 00570: Iunia Suavis an(norum) XXVI lib(erta) / Iuniae Primigeniae hic si/ta est s(it) t(ibi) t(erra) l(evis); CIL 02, 00571: M(arcus) Iunius M(arci) f(ilius) P[ro]p[ri]a / C(aius) [3]armillus [3] et / A[u]relia Quin[tilla] / h(ic) [s(iti) s(unt)] s(it) v(obis) t(erra) l(evis) / [3]IV[3]V Quin[tilla] [3] f(ilia); CIL 02, 00572: M(arcus) Iunius / M(arci) f(ilius) Pap(iria) / Sempronia/nus ann(or)um XXXI / h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis) / mat(er) p(iissima) f(aciendum) c(uravit).

⁹¹ G. Fabre, P. Lévêque y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. II, n. 6, pp. 24-25; Conimbri 00006 = AE 1969/70, 00246: *Genio / Conimbricae*.

⁹² G. Fabre, P. Lévêque y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. II, n. 10, pp. 28-30; Conimbri 00010: *Fl(aviae) Conimbricae / et Larib(us) eiu[s] / [3]us Faustu[s] / [v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito?)]*.

dedicante, *Faustus*, aunque se desconoce su *praenomen* y su *cognomen*. Los editores consideraron que no se grabó ni su filiación ni su tribu.

El aumento de prestigio de la ciudad y de los estratos superiores de la sociedad conimbriguense tuvo como consecuencia lo que R. Étienne llamó “la revolución flavia”, que consistió en la reforma y mejora de los edificios públicos ya existentes y en la construcción de nuevas instalaciones, necesarias para el desarrollo de las actividades derivadas del cambio de estatuto jurídico. En el nuevo marco urbanístico se expusieron públicamente los testimonios que daban prueba de una estrecha unión entre el poder municipal, detentado por las élites, y el poder central, representado por el emperador.

Tan pronto como fue constituida una asamblea municipal y un *ordo decurionum*, fue necesaria la construcción del edificio donde dicha asamblea pudiera realizar sus reuniones, si bien éstas podían celebrarse al amparo de algún templo o bajo los pórticos del foro augusteo. Según la hipótesis de A. R. Gongés, la basílica y la curia del foro de *Conimbriga* fueron construidas no en tiempos de Augusto y contemporáneas a la urbanización de la primera plaza, como proponían R. Étienne y J. de Alarcão⁹³, sino en la fase de transformación jurídica de la ciudad, superpuesta a restos augusteos poco definidos⁹⁴ (LÁM. XLIV. 1-2). La construcción de una basílica de tres naves, alejadas de las normas vitrubianas⁹⁵, con una curia adosada en su cabecera septentrional, provocó un desplazamiento de la funcionalidad a la que estaba destinado el pórtico norte, con *aedes* adjunto. El eje de simetría de toda la plaza se desplazó hacia el este, de tal modo que el muro oriental del criptopórtico augusteo quedó demolido bajo el centro del templo flavio⁹⁶. Éste se levantó sobre un podio de 19 m de largo por 11,80 m de ancho y se elevaba, desde el suelo de la *pronaos* hasta el borde del tejado, unos 10,77 m⁹⁷. Contemporáneamente, se urbanizó un nuevo sector, a espaldas del nuevo templo, que ocupaba el suelo antes destinado a las viviendas privadas indígenas. Las *tabernae* del lado oeste fueron conservadas. Uno de los accesos a la plaza estaba situado en la calle que corría por el extremo este del foro y se definía como un amplio vano entre el muro norte de la curia y el muro sur del pórtico en π que rodeaba el templo flavio. El otro acceso, de mayor importancia, estaba situado al sur, en eje con el templo. De él sólo se ha conservado su *nucleus* central⁹⁸. El sector sur de la plaza debió estar ocupado por otros edificios que

⁹³ J. Alarcão y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. I, pp. 35-39.

⁹⁴ A. Roth Congès, “L’hypothèse d’une basilique à deux nefs à Conimbriga...”, art. cit. pp. 722-728.

⁹⁵ La basílica de *Conimbriga* no ocupa el lado sur del foro, enfrentando su fachada a la del templo, como podría ser esperable. Las dimensiones de las naves no son las prescritas por Vitrubio, pues el espacio central no es tres veces la anchura de las naves laterales. Las naves laterales miden 3,75 m y la central 6 m aproximadamente.

⁹⁶ Las características arquitectónicas están descritas en J. Alarcão y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. I, pp. 90-93.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 93.

⁹⁸ *Ibidem*, pp. 106-107. Sobre este sector declaran los autores: “Il faut avouer ici que, malgré tous nos efforts, nous sommes loin d’aboutir à des certitudes: nous en sommes restés au stade des hypothèses, tant les

impidieron la colocación de la basílica en este lugar, aunque sería necesario realizar nuevas excavaciones para determinar sus características y para hipotizar sobre su función.

II. 1. EPIGRAFÍA

El espacio abierto de la plaza (de 23,60 x 36,80 m), delimitado por el triple pórtico, fue ocupado paulatinamente por exvotos de particulares o pedestales honoríficos de los principales miembros de la nueva burguesía. La distribución de algunos bloques, según la restitución de R. Étienne⁹⁹ a partir del negativo de las basas o de los restos de su cimentación, es significativa, pues se advierte cómo tales monumentos flanquearon el muro occidental de la basílica y de la curia y los intercolumnios del porticado oeste, delante de las antiguas tabernas. Su distribución dependía de la riqueza de los donantes y de su posición social y política. Se conservó en eje con el templo flavio el pedestal de grandes dimensiones datado en época de Augusto.

Desafortunadamente es muy escasa la epigrafía localizada *in situ* y, por tanto, es difícil la restitución de los nombres de las familias que incorporaron las prácticas romanas de representación en los espacios públicos del nuevo municipio. Parte de los fragmentos escultóricos encontrados, que se enumerarán más adelante, pudieron pertenecer a los miembros más destacados de la sociedad conimbriguense beneficiados con un espacio para la colocación de su pedestal. Tampoco fue recuperada ni una sola dedicación imperial en dicha plaza. El único pedestal dedicado a un emperador (ya mencionado), que conmemoraba una donación de cinco pesos de oro por parte de un flamen provincial *conimbrigensis* y del legado pro pretor del Augusto, en recuerdo de la séptima potestad tribunicia de Tito, fue consagrado en la capital lusitana, *Emerita Augusta*. Es más que probable, sin embargo, que L. Iunio Latro hubiese sido homenajeado en el foro de su ciudad, ya que en ella debió ejercer los *munera* previos al flaminado provincial e invertir importantes sumas de dinero para alcanzar el puesto que le abría las puertas a la clase ecuestre.

Los altares votivos vinculados al recinto forense flavio tampoco permiten conocer el culto que pudo desarrollarse en el interior del templo principal. Aparte de los dos pequeños altares dedicados a los lares de la ciudad y al genio protector de *Conimbrica*¹⁰⁰, apareció un tercero en lo que fue la entrada oriental del foro, delante del espacio ocupado en la reforma

élévations sont inexistantes et tant sont nombreux les murs découverts dans des fouilles profondes, sans que nous ayons réussi à toujours distinguer murs de soutènement et fondations de murs porteurs des monuments”.

⁹⁹ *Ibidem*, pp. 100-102.

¹⁰⁰ Es posible que no se tratase de la única pieza consagrada al Genio, según se deduce de la afirmación de V. Correia: “Há em Conimbriga ámulas caseiras encabeçadas pela dedicatória *Genio*”. Citado por J. M. García, “Da epigrafia votiva de Conimbriga. Observações e novos monumentos”, *Conimbrica* XXVI, 1987, p. 44.

flavia por la curia, consagrado a los *lares* (¿*viales*?)¹⁰¹. Según V. Correia, el culto a los lares en *Conimbrica* era el más extendido¹⁰² y consideraba que quedaban englobados en la mención genérica de *dis deabusque* del altar de Tito Claudio Sanecio. La incorporación de epítetos indígenas a los *lares*, especialmente en el noroeste de Hispania y en *Lusitania*, y la gran cantidad de altares consagrados a dichos *numina* protectores de lugares y personas serían el resultado de un sincretismo entre dioses autóctonos con función tutelar y estas divinidades romanas poco definidas¹⁰³. Ninguna de las inscripciones conimbriguenses consagradas al genio o a los lares de la ciudad pueden ser interpretadas en relación al “culto imperial”, pues invocan a dioses propios de la religión indígena, previa a la romanización, asimilados a los nombres y características de dioses romanos.

Otras piezas votivas, ofrendadas a dioses del panteón romano, fueron recuperadas a principios del siglo XX¹⁰⁴ y se desconoce el contexto arqueológico preciso en el que fueron halladas, por lo que la vinculación al recinto forense es una mera hipótesis. Tal es el caso de un altar consagrado a Apolo Augusto por *Caecilia Avita*¹⁰⁵ (LÁM. XLIII. 4). Es el único testimonio epigráfico en el que figura la *gens Caecilia* en Conimbriga, que se atestigua sin embargo en un monumento funerario dedicado por *Iulia Marcella* a su marido *Quintus Caecilius Caecilianus* y a su hijo *Marcus Caecilius Avitus*, de la tribu *Galeria*, en *Olisipo*¹⁰⁶.

Lo mismo ocurre con un pilar octogonal encontrado en un lugar impreciso de *Conimbrica*, en el que se documenta una dedicación a Marte Au(gusto?), realizada por *Gaius Valerius P[aeti]nius [Heliodorus?]*¹⁰⁷ (LÁM. XLIII. 6). Se trataría de una de las veinte dedicaciones a Marte hasta el momento documentadas en la Lusitania. De ellas, la de

¹⁰¹ G. Fabre, P. Lévêque y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. II, p. 32, n. 12.

¹⁰² V. Correia, *Divindades romanas de Conimbriga*, 1943. A los altares consagrados a los lares ya citados habría que sumar los encontrados en la villa de los juegos de agua, dedicados a los *laribus aqui(t)ibus* y a los *lares Lubanci*. En cuanto al epíteto *Aquitibus*, relacionado en la bibliografía con *aqua* por haber sido encontrado el altar junto a las fuentes de la villa extra muros, podría ponerse en relación con otro pequeño altar consagrado a un dios indígena *Aquiai*, publicado por J. M. García, “Da epigrafia votiva de Conimbriga. Observações e novos monumentos”, *Conimbrica* XXVI, 1987, p. 52.

¹⁰³ Véanse los cuadros aportados por L. da S. Fernandes, “*Genii, Lares e tutela* na província da Lusitânia” en *Religiões da Lusitânia. Loquuntur Saxa*, Lisboa 2002, pp. 183-185.

¹⁰⁴ J. M. García, “Da epigrafia votiva de Conimbriga- Observações e novos monumentos”, *Conimbrica* XXVI, 1987, pp. 39-59.

¹⁰⁵ A. Madail, “Uma ara inédita”, *O arqueólogo português*, 24, 1920, pp. 197-198; G. Fabre, P. Lévêque y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. II, pp. 20-21, n. 2 = Conimbri 00002 = AE 1924, 00012: *Apollini / Aug(usto) / Caecilia / Avita / v(otum) s(olvit)*. Fue comprado a un habitante de Condeixa-a-Velha por M. Pinto de Almeida y se considera procedente de *Conimbriga*, aunque el lugar de hallazgo no está precisado.

¹⁰⁶ CIL 02, 00261 (Carvoeira / Olisipo): *Dis Manibus / Q(uinti) Caecili Q(uinti) f(ili) Gal(eria) Caecili/ani aedilis an(norum) XXXX / M(arci) Caecili Q(uinti) f(ili) Gal(eria) Aviti an(norum) XVIII / Iulia M(arci) f(ilia) Marcella marito / optumo(!) filio piissimo de suo fecit*.

¹⁰⁷ G. Fabre, P. Lévêque y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. II, pp. 34-35, n. 14 = Conimbri 00014. Cuando la pieza se editó, los testimonios de votos a Marte en la Lusitania eran escasísimos. Después de la publicación de las excavaciones, la arqueología ha sacado a la luz otras muchas dedicaciones, convirtiendo a la provincia occidental de Hispania en aquella en la que se documenta de forma más abundante el culto a Marte. J. M. García (“Da epigrafia votiva de Conimbriga- Observações e novos monumentos”, *Conimbrica* XXVI, 1987, pp. 39-59) pone en duda la reconstrucción del epíteto de Marte como *Augustus*.

Monsanto y la de Valencia de Alcántara presentan un epíteto: Boro y Sancto respectivamente, en un intento de asimilación de dioses indígenas como Boro al panteón romano. En la mayoría de los casos, sin embargo, la adjetivación *augustus* de Marte lo sitúa en un contexto religioso característicamente romano, propio de los núcleos en los que aparecieron los votos, como en la *civitas Igaeditanorum*, *Emerita*, *Turgalium*, *Scallabis*, en el territorio de *Mirobriga* o en la villa de Torre de Palma¹⁰⁸. El ejemplo procedente de la *civitas Igaeditanorum* de Gayo Cantio Modestino podría ser paralelo al de Gayo Valerio Patinio de *Conimbrica*. G. Cantio era de condición peregrina y se vio beneficiado por la promoción a municipio de *Igaedis* en época flavia. Por su condición económica pudo incorporarse al *ordo decurionum* de su ciudad y dar muestras de liberalidad pública mediante actos evergéticos como la construcción de un templo dedicado a Marte¹⁰⁹ y otro a Venus¹¹⁰ en *Igaedis* o la dedicación de un altar al genio del municipio y a la Victoria en Bobadela¹¹¹. Las dedicaciones a la pareja divina de la que se hacía descender la *gens Iulia* tenían una evidente significación política. La vinculación entre *Igaedis* y la capital de provincia que se deduce de la donación de un reloj solar a los igaeditanos por el emeritense Quinto Ialio Augurino, hijo de Sexto¹¹², puede comprobarse igualmente entre *Emerita* y *Conimbrica*, pues, inmediatamente después de que ésta hubiera recibido el estatuto privilegiado, envió a uno de sus ciudadanos a la capital, con el cargo de flamen provincial. En cuanto a la *gens Valeria*, a la que pertenece el dedicante del voto a Marte, se puede obtener alguna información a partir de la epigrafía funeraria. Se conoce a varios miembros del mismo linaje: *Valeria Fuscilla* fue esposa de *Valerius Marinus* y madre de *Valerius Avitus*, muerto a los treinta años. Por el dolor de la muerte del hijo, grabó en su lápida cinco versos¹¹³. Otro Valerio Avito de Conimbriga, homónimo del anterior, junto a Marco

¹⁰⁸ M. Salinas de Frías y J. Rodríguez, “Ciudad y cultos en Lusitania durante la época Antonina”, en L. Hernández (ed.), *La Hispania de los Antoninos. Actas del II Congreso internacional de Historia antigua*, Valladolid 2004, pp. 347-362, p. 353 especialmente.

¹⁰⁹ F. de Almeida, “Aras inéditas, Igeditanas, dedicadas a Marte. Um templo de Marte, em Idanha-a-Velha”, *Universidade de Lisboa, Faculdade de Letras*, Lisboa 1962, pp. 3-14; F. de Almeida, “Notas sobre as primeiras escavações em Idanha-a-Velha. Publicações do XXIII “Congreso Luso-Espanhol para o Progresso das Ciências”, Coimbra 1957.

¹¹⁰ F. de Almeida, “Templo de Venus em Idanha-a-Velha”, *Lisboa* 1969, pp. 3-9; J. de Alarcão, “A urbanização de Portugal nas épocas de César e de Augusto”, en W. Trillmich y P. Zanker (edd.), *Stadt und Ideologie*, Madrid 1987, p. 52.

¹¹¹ V. Gil Mantas, “Evergetismo e culto oficial: o construtor de templos C. Cantius Modestinus”, en M. Mayer (ed.), *Religio deorum. Actas del Coloquio internacional de Epigrafía. Culto y sociedad en Occidente*, Sabadell 1992, pp. 227-250.

¹¹² V. Gil Mantas, “*Orarium donavit Igaiditanis*. Epigrafía e funções urbanas numa capital regional lusitana”. I Congreso peninsular de Historia antigua, Santiago de Compostela (1-5 julio 1986), actas II, Santiago de Compostela 1988, pp. 415-439.

¹¹³ CIL 02, 00391 (p XL, 815) = CLE 00485 = Conimbri 00071: *D(is) M(anibus) / Valerio Avito / Valeri Marini / fil(io) ann(or)um XXX / Valeria Fuscilla / mater fil(io) / carissimo et / pientissimo / et opsequen(t)issimo / p(osu)it / scribi in titulo versiculos volo quinque decenter / Valerius Avitus hoc scripsi Conimbrica natus / mors subito eripuit vixi ter denos / annos sine crimine vitae vivite vic(t)uri moneo mors omnibus instat*

Turrano Sulpicio, procedente del poblado celta Baedoro, de la gente de los Pintones¹¹⁴, ofreció un voto al dios Neto¹¹⁵, lo que indica la pervivencia de la religiosidad indígena en un momento en el que la ciudad se había convertido en municipio romano de pleno derecho o estaba a punto de hacerlo. Gracias a Macrobio, se sabe que algunos pueblos hispanos, como los *accitani*, veneraban a Marte en la figura de su dios indígena Neto, a quien se representaba adornado de rayos¹¹⁶.

La unión entre los Valerios y los Turrano se afianzó con lazos matrimoniales entre las dos familias: un *Turranius Primitivus* se esposó con *Liberia Stercusia* y fue padre de *Valerius Rufinus*, muerto a los veintitrés años¹¹⁷. Turrano Rufina, hermana de Gayo Turrano Rufo, casado éste con una hija de Lucio Iulio Vernaclo, se esposó con Marco Valerio Paulino. El suegro L. Iulia Vernaclo y el cuñado, M. Valerio Pauliano, se ocuparon de la erección de un monumento a los dos hermanos *Turrani*, a Turrano Rufo y a su hermana Turrano Rufina, cumpliendo así una disposición testamentaria¹¹⁸. Según R. Étienne, el pedestal (considerado por él estela funeraria) debió de emplazarse en el foro flavio, a pesar de que el pedestal fue hallado en la fachada de las termas¹¹⁹ (LÁM. XLIII. 11).

Otro Valerio, quizá descendiente de libertos de esta *gens*, por el cognomen griego que conserva, erigió un altar al *Liberus Pater* en un lugar impreciso de Conimbriga¹²⁰. Los *Valerii* no sólo establecieron una alianza matrimonial con los *Turrani*, sino también con los *Allii Aviti*, propietarios de una de las *officinae* de cerámica de construcción y probablemente una de las familias más ricas de la ciudad a finales del siglo I d.C. Su riqueza les permitió sin duda emparentarse con los *Vagellii* de *Aeminium*, descendientes de colonos itálicos¹²¹.

A diferencia de las dos dedicaciones votivas antes citadas, el pequeño altar consagrado a *Febo Delphico/Iphico*¹²² sí fue encontrado en las excavaciones del foro, en el

¹¹⁴ CIL 02, 00365 = Conimbri 00015: *[Deo Marti?] Neto Valerius Avit[us] / M(arcus) Turranius Sulpici[---] / de vico Baedoro / gentis Pinton(um?)*. G. Fabre, P. Lévêque y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. II, pp. 35-36, n. 15. La pieza fue encontrada en 1815, junto a la muralla de Conimbriga. Hoy está perdida.

¹¹⁵ El nombre del dios Neto está atestiguado en un voto procedente de *Turgalium* (Trujillo): CIL 02, 05278: *Netoni deo / Caelius / v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*.

¹¹⁶ Macrobio, *Saturn.* I. 19, 5: *Martem solem esse qui dubitat? Accitani etiam, Hispana gens, simulacrum Martis radiis ornatum maxime religiose celebrant, Neton vocantes*. Citado por G. Fabre, P. Lévêque y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. II, p. 36.

¹¹⁷ CIL 02, 00392 (p XL) = Conimbri 00072: *D(is) M(anibus) / Valeri / Rufini / ann(orum) XXIII / Turan(i)us / Primitivus / et Liberia / Stercusia / parentes fil(io) / piissimo / p(osuerunt)* = G. Fabre, P. Lévêque y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. II, pp. 95-96.

¹¹⁸ Conimbri 00070 = AE 1971, 00162: *C(aio) Turrano / Quir(ina) Rufo / Turrano Rufina / soror / curantib(us) / M(arco) Val(erio) Pauliano / cognato et / L(ucio) Iul(io) Vernaclo / socero / ex testamento*.

¹¹⁹ J. Alarcão y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. I, p. 102 ; vol. II, pp. 91-93. R. Étienne y G. Fabre, "C. *Turranius Rufus* de Conimbriga", *Conimbriga* II, 1972, pp. 193-207.

¹²⁰ Conimbri 00013: *Libero / Patri / Valerius / Daphi(nus) / a(nimo) / l(ibens) / p(osuit)*.

¹²¹ V. H. Correia, L. da Silva Fernandes y J. Silva Ruivo, "Os proprietários de oficinas de cerâmica...", art.cit., p. 156.

¹²² G. Fabre, P. Lévêque y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga...*, o.c., vol. II, p. 37, n. 16= AE 1975, 00478 : *Phoe[---] / The[---] / Iphic[---]*. La lectura de la pieza es muy dudosa por la fragmentariedad y mala

pórtico nororiental (LÁM. XLIII. 5). Puesto que falta la mitad inferior del ara, se desconoce el nombre y la condición del dedicante. Se trataría del único ejemplo de una dedicación en griego con caracteres latinos al dios Apolo, al que fueron erigidos otros altares en *Conimbrica*, como se ha visto en el ejemplo de *Caecilia Avita*. Teniendo en cuenta el carácter solar del dios indígena Neto, representado con rasgos iconográficos propios de Febo-Apolo, pero asociado al Marte romano según Macrobio, se podría pensar en la posibilidad de que se produjera un doble sincretismo entre la divinidad indígena y los dos dioses del panteón romano. Habría que sumar a las dedicaciones a Apolo ya mencionadas una placa votiva hallada junto al pórtico occidental del foro. La inscripción se inserta en una pequeña cartela, debajo de una imagen mutilada en su parte superior, en el que adivina el trípode délfico que representaba a la divinidad (LÁM. XLIII. 8).

La factura y las proporciones de una placa fragmentada, de 2,8 cm de espesor, aparecida en el pórtico noroccidental flavio, obligan a considerar aparte el epígrafe que conmemoraba, según la reconstrucción publicada en 1975, la *Pietas Augusta*¹²³ (LÁM. XLIII. 7). Dos de los fragmentos contienen el nombre de la divinidad y un tercero lo que se creyó el nombre del dedicante. A partir del estudio de las quince dedicaciones a la *Pietas* que existen en toda la epigrafía romana (siete de ellas procedentes de Hispania)¹²⁴, se pueden

conservación del epígrafe, como señala J. M. García, “Da epigrafia votiva de Conimbriga- Observações e novos monumentos”, *Conimbriga* XXVI, 1987, pp. 39-59.

¹²³ AE 1975, 00479 = G. Fabre, P. Lévêque y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. II, pp.37-38, n. 17= Conimbri 00017: *Pieta[t]i / Aug[ustae] / [---] Lu[---] / Max[imus] / po[suit]*. No aparece incluida en el estudio de L. da S. Fernandes, “As virtudes. Seu culto e representação no âmbito da província da Lusitânia”, en *Religiões da Lusitânia. Loquuntur Saxa*, Lisboa 2002, pp. 165-174.

¹²⁴ La búsqueda de epígrafes dedicados a la *Pietas* se ha hecho en el Epigraphik-Datenbase Clausen y se han seleccionado únicamente los que se inician con la advocación a la diosa, para encontrar los paralelos con la inscripción conimbriguense. El resultado es el siguiente: AE 1992, 00996= CIRG-01, 00051 = HEp-04, 00321 (Vilar, Hispania Citerior): *Pietati / [I] Iunius / Flaccus / veteranu(s) / leg(ionis) VII g(eminae) / v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*; CIL 02, 00332 (p. 813) = HEp-09, 00760 (Tomar, Seilium): *Pietati / Aug(ustae) sacr(um) / Val(erius) Maxim(us?) in memor(iam) / suam et filiarum suar(um) / haec signa p(osuit)*; CIL 02, 00396 (Bobadella, Lusitania): *Pietati sacrum / Iulia Modesta ex patrimonio suo / in honorem gentis Sex(ti) Aponi / Scaevi Flacci mariti sui flaminis / provinc(iae) Lusit(aniae) et in honorem / gentis Iuliorum parentum suorum*; CIL 02, 03265 = CIL A-03-01, 00080 = AE 1959, 00027 (Cazlona, Castulo): *Pietati Aug(ustae) / quod Cor(nelia) C(ai) f(ilia) Mar[ullina] / [ara]m posituram se o[r]dini / Castulonensiu[m] / [pr]omiserat in me[mori]a / [a]m L(uci) Cor(neli) Maru[lli filii] / C(aius) Cor(nelius) [Bellicus] heres eius / [e]x arg(enti) libris [3] / editis circensibus*; CIL 02-05, 00069 = CIL 02, 01663 (p. 703) = CIL 05, *00583,10 = D 05080 = CIL A-03-02, 00420 (Martos, Tucci): *Pietati Aug(ustae) / L(ucius) Lucretius Fulvianus flamen / col(oni)arum immunitum provinc(iae) Baetic(ae) pontif(ex) perpetuus / domus Aug(ustae) t(estamento) p(oni) i(ussit) ex arg(enti) p(ondo) / ob honor(em) pontificatus / Lucr(etia) L(uci) f(ilia) Campana flam(inica) perp(etua) do[mus] Aug(ustae) editis ad dedicationem / scaenicis ludis per quadriduum / et circensibus et epulo diviso posuit / huic dono Lucr(etia) Campana amplius nomine suo coronam / auream adiunxit / d(onum) d(edit) d(edicavit)*; CIL 02-05, 00311 = CIL 02, 01611 = SIRIS 00756 (Cabra, Igabrum): *Pietati Aug(ustae) / Flaminia Pale / Isiaca Igabrens(is) / huic ordo m(unicipum) m(unicipii) / Igabrensium / ob merita / statuam decr(emit) / quae honore / accepto impens(am) / remisit*; CIRG-02, 00111 = HEp-06, 00738 (Catoria, Hispania Citerior) *[P]ietati Su[3] C() Sev[3]V / []*; CIL 03, 06807 = AE 1888, 00178 = AE 1999, 01614 (Yalvac / Antiochia Pisidia): *Pietati / Augustorum / nostrorum / Val(erius) Diogenes v(ir) p(erfectissimus) / [pr]aes(es) provin(ciae) Pisid(iae)*; CIL 06, 00562 (p. 3005, 3757) = D 00202 (Roma): *Pietati Augustae / ex s(enatus) c(onsulto) quod factum est D(ecimo) Haterio / Agrippa C(aio) Sulpicio Galba co(n)s(ulibus) / Ti(berius) Claudius Caesar Aug(ustus) Germanicus / pontif(ex) max(imus) trib(unica) pot(estate) III co(n)s(ul) III imp(erator) III p(ater) p(atriciae) / dedicavit*; CIL 06, 00563 (p. 3005, 3757) = CIL 06, *03230 = D 00283 (Roma): *Pietati / Imp(eratoris) Caesaris divi Nervae fil(ii) / Nervae Traiani Aug(usti) Germ(anici) p(ontificis)*

establecer los elementos básicos que aparecían y la estructura conforme a la cual solían ser colocados:

- Nombre de la divinidad en dativo, con el epíteto *Aug(ustae)*, abreviado en seis casos, sin abreviar en uno y sin epíteto en el resto. El epíteto puede aparecer en la primera o en la segunda línea y la advocación puede ir seguida por la palabra *sacr(um)* (4 casos). Sólo en tres casos, la *Pietas* se refiere directamente a la virtud de un emperador en concreto: *Pietati Augustorum nostrorum*¹²⁵ o *Pietati Imperatoris Caesaris divi Nervae filii Nervae Traiani Augusti Germanici*¹²⁶ o *Pietati imperatoris Caesaris Titi Aeli Hadriani Antonini Augusti Pii*.¹²⁷
- Nombre del dedicante y, en ocasiones, *honores* más relevantes.
- Motivación de la dedicación: *in memoriam* + genitivo del recordado o *in honorem* + genitivo del homenajeado; *ob honorem* + cargo en el que se hace la promesa de donación o *ex testamento*. En la mayoría de los casos no se explicita la razón de la dedicación, pero cuando se hace, se puede ampliar con la indicación de la suma de dinero destinada a ella.
- Fórmula de consagración variada, documentada en pocos ejemplos: *v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)* en un caso; *haec signa p(osuit), d(onum) d(edit) d(edicavit); dedicavit, omni culto exornavit e dedicavit*; o, cuando se trata de una dedicación a la piedad del emperador, se emplea la fórmula *d(ecreto) d(ecurionum) p(ecunia) p(ublica)*, por tratarse de una donación colectiva.

En la lista citada en nota, excepto las tres inscripciones dedicadas expresamente a la *pietas* de un emperador, todos los testimonios hacen referencia a la *pietas* de un particular al que se rinde homenaje y en cuyo recuerdo se inscribe la dedicatoria. En *Astigi* (Écija), un epígrafe indica la donación testamentaria por parte de particulares de una estatua de la *Pietas*¹²⁸ y en *Regina* se conserva la placa conmemorativa de la restauración de un templo consagrado a la misma divinidad, que incrementan los testimonios hispanos de su culto¹²⁹.

m(aximi) / tr(ibunicia) p(otestate) III co(n)s(ulis) II p(atris) p(atriciae) / ex s(enatus) c(onsulto); CIL 08, 01473 (p 938) = CIL 08, 15543 = CIL 08, 15246e = CIL 08, 26493 = Dougga 00030 = AE 1904, 00120 (Africa proconsularis, Dougga, Thugga): *Pietati Aug(ustae) sacrum / [3 Pompeius] Rogatus testamento C(ai) Pompei Nahani fratris sui ex HS XXX m(ilibus) n(ummum) so[lo] s[uo] / [exstruxit itemqu]e dedicavit curatoribus M(arco) Morasio Donato C(aio) Pompeio Cossu[to]*; CIL 08, 15849 (p 2707) (Africa proconsularis, El Kef, Sicca Veneria): *Pieta[ti] Aug(ustae) sa[cr(um)] / [pro salute Imp(eratoris) Caes(aris)] M(arci) Antoni Gordiani Pii Felicis Aug(usti) pon[t(ificis) max(imi) 3] / [3 totiusque(?)] domus eius colonia Alexand[riana] Uchitanorum Maiorum 3] / [3 construx]it(?) et omni cultu exornavit et d[edicavit]*; CIL 11, 04772 (p 1374) = D 00925 (Spoleto, Umbria) *Pietati / [C(ai)] Calvisi C(ai) f(ili) Sabini / patroni co(n)s(ulis) / VIIvir(i) epul(onum) cur(ionis) max(imi) / [*; ILAlg-02-03, 07688 = AE 1916, 00017 (Numidia, Cuicul): *Pietati / Imp(eratoris) Caes(aris) T(iti) Aeli / Hadriani An(tonini) Aug(usti) / Pii trib(unicia) pot(estate) XX / co(n)s(ulis) IIII p(atris) p(atriciae) / d(ecreto) d(ecurionum) p(ecunia) p(ublica)*.

¹²⁵ CIL 03, 06807 = AE 1888, 00178 = AE 1999, 01614, Pisidia, Yalvac.

¹²⁶ CIL 06, 00563 (p 3005, 3757) = CIL 06, *03230 = D 00283, Roma.

¹²⁷ ILAlg-02-03, 07688 = AE 1916, 00017 (Numidia, Cuicul).

¹²⁸ CIL 02-05, 01165 = CIL 02, 01474 (p XLIII, LXXXI) = CILA-02-03, 00690 = HEp-03, 00346 = AE 1988, 00726 (Baetica, Astigi): *Caecilia Trophime statuam Pietatis ex testament(o) suo ex arg(enti) / p(ondo) C suo et*

Los fragmentos del foro de Conimbriga podrían responder a un tipo de dedicación a la *Pietas* en honor de algún ciudadano destacado, quizá con el *cognomen Maximus*. En el caso hipotético de leer la palabra del documento como *Pietati*, tal como se publicó por vez primera, resultaría muy extraño que su epíteto *Augustae* hubiese sido desplazado hacia la izquierda en la ordenación del texto, puesto que el espacio de la segunda línea, bajo la P, quedaría en tal caso libre. No existe razón alguna para restituir el nombre de *Lu(cceius)*, tal como fue publicado en las *Fouilles...*, pues las iniciales del *praenomen* no se leen en ninguno de los fragmentos. La lectura de *po[---]* como fórmula final *posuit* obligaría a restituir con los tres fragmentos el total del texto originario.

Por último, baste señalar la imposibilidad de reconstrucción de dos fragmentos de placa, de 7,5 y 7 cm de grosor, que fueron integradas en un único testimonio epigráfico en el que R. Étienne leyó una dedicación a la *Fortuna Augusta*. Puesto que sólo se conserva una *F* en la primera placa y una *N* en la segunda, prefiero poner en tela de juicio la interpretación mencionada, tal como hace J. M. García¹³⁰.

II. 2. ESCULTURA

Los edificios reformados y construidos en época flavia debieron incorporar el aparato decorativo exigido por los tiempos, en el que la presencia de estatuas representativas del emperador o de algunos miembros de la familia era obligatoria. Aunque su colocación original no se conoce, por comparación con otros conjuntos monumentales, como el de Segóbriga, se puede suponer que parte de las piezas fue colocada en la basílica, la curia y en los edificios administrativos del foro, así como en los ejes principales de los pórticos. Del conjunto escultórico se conservan algunos fragmentos, en los que se reconoce el patrón helenístico de representación heroizada del emperador. Cerca del pórtico oriental flavio se recuperaron cuarenta pedazos pertenecientes a una estatua acéfala, con el torso desnudo y con *paludamentum*¹³¹. V. de Souza puso en duda que se tratase de un emperador, tal como había interpretado R. Étienne, proponiendo que fuese una estatua de Júpiter¹³². Debido a la ausencia del retrato, resulta imposible su identificación definitiva (LÁM. XLII. 3). El escaso

Caecili Silonis mariti sui nomine poni iussit / D(ecimus) Caecilius Hospitalis et Caecilia D(ecimi) f(ilia) Materna et Caecilia / Philete heredes sine ulla deductione XX(milia) posuer(unt).

¹²⁹ CIL 02-07, 00976 = HEp-04, 00182 = AE 1991, 01027 (Baetica, Regina): *Templum Pietatis [Aug(ustae)] / vetustate conlapsum r(es) p(ublica) R(eginensium) / sumpto suo refecit curantibus / Q(uinto) F(ili) Herenni[ano] et C(aio) F(ili) Taurino.*

¹³⁰ J. M. García, "Da epigrafia votiva de Conimbriga- Observações e novos monumentos", *Conimbriga* XXVI, 1987, p. 58: "Em nossa opinião, não há elementos suficientemente probativos para darem consistência epigráfica justificativa da inclusão destes fragmentos na secção votiva".

¹³¹ G. Fabre, P. Lévêque y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. II, p. 240, n. 3.

¹³² V. de Souza, *Corpus signorum Imperii romani, Portugal*, Coimbra 1990, p. 21, n. 37. El autor fecha la estatua a mediados del siglo I d.C.

grosor de la obra y el simple devastado de su parte trasera hacen suponer que estuvo colocada junto a la pared, quizá en una hornacina, para ser contemplada únicamente de frente.

Los fragmentos de borceguíes de piel o *mullei* (la parte delantera del pie izquierdo y la pantorrilla de la pierna izquierda)¹³³, típicos de las estatuas de militares heroizados, pudieron pertenecer tanto a una escultura *thoracatae* como a cualquiera de los dioses o personajes míticos ataviados con este tipo de calzado: Eneas, Rómulo, Roma o Diana. La parte de la pierna conservada debió pertenecer a una escultura de aproximadamente tres metros de altura, en mármol de Estremoz (LÁM. XLII. 4). Fueron hallados en el espacio ocupado por el edificio situado al norte de la basílica flavia, interpretado como curia.

El resto de las piezas exhumadas en la excavación formó parte de diferentes esculturas, de personajes masculinos o femeninos de la comunidad conimbriguense, imposibles de identificar al estar disociados de su epígrafe honorífico: una cabeza de mujer en mármol blanco, muy mutilada, de época antonina, retrato de una notable local¹³⁴ (LÁM. XLII. 5); la parte superior izquierda de un togado de gran tamaño, datable a fines del período Julio-Claudio o en época flavia¹³⁵ (LÁM. XLII. 6); tres fragmentos de pliegues (LÁM. XLII. 7); el arranque del hombro y del brazo derecho de una estatua de tamaño mayor del natural, localizado frente a la escalera occidental de bajada al criptoportico (LÁM. XLII. 8); un fragmento de una mano derecha, sosteniendo una pátera (LÁM. XLII. 9); un fragmento de la palma de la mano izquierda de tamaño mayor del natural (LÁM. XLII. 10); una mano izquierda con un objeto agarrado, probablemente una *cornucopia*, de tamaño menor del natural, aparecida fuera del recinto forense (LÁM. XLII. 11); un fragmento de dedo de la mano derecha (LÁM. XLII. 12) y algunos otros fragmentos apenas reconocibles.

Después del siglo II y antes del siglo IV, la plaza de *Conimbrica* volvió a cambiar, para convertirse en un centro destinado únicamente a su función religiosa. El espacio ocupado por la basílica y la curia y por las *tabernae* occidentales fue liberado para la construcción de un pórtico, que cerraba el recinto de un modo homogéneo¹³⁶. La falta de atribuciones epigráficas o escultóricas a esta época impide cualquier intento de interpretación funcional de la zona¹³⁷. La importancia que aún tenía la ciudad en tiempos de los emperadores hispanos parece quedar demostrada en la construcción de un nuevo

¹³³ G. Fabre, P. Lévêque y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. II, p. 244, n. 13. Los editores de la pieza sólo consideran la posibilidad de que perteneciera a una estatua imperial con coraza. V. de Souza, *CSIR, Portugal, o.c.*, p. 25, nn. 48-49; J. L. de Vasconcellos, *APort* 3, 1897, 145.

¹³⁴ G. Fabre, P. Lévêque y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. II, p. 242, n. 6 : proponen que se trate de un retrato de Faustina la Menor, a pesar de que la identificación sea prácticamente imposible.

¹³⁵ *Ibidem*, pp. 240-241, n. 5.

¹³⁶ El pórtico está descrito en J. Alarcão y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. I, pp. 102-106, aunque lo consideran parte de la reforma flavia.

¹³⁷ A. Roth Congès, “L’hypothèse d’une basilique à deux nefs à Conimbriga...”, art. cit. p. 728.

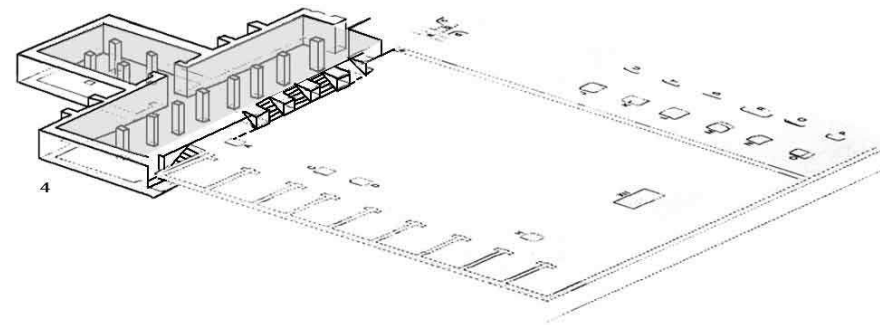
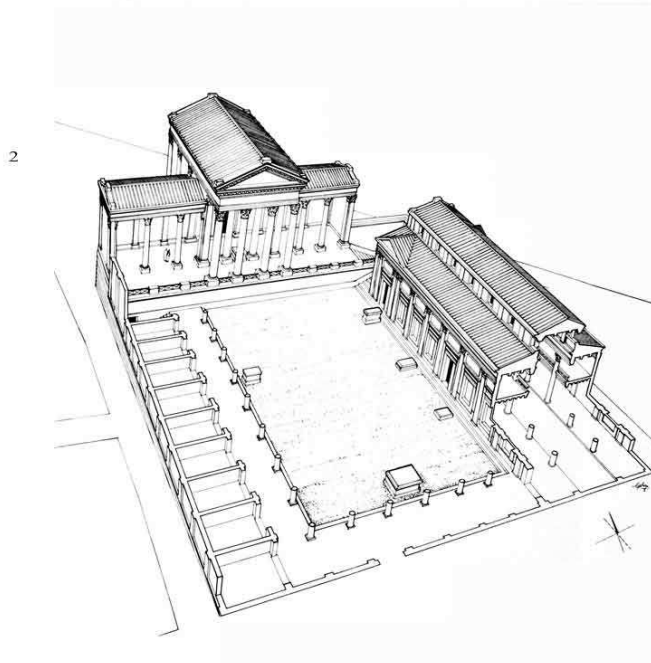
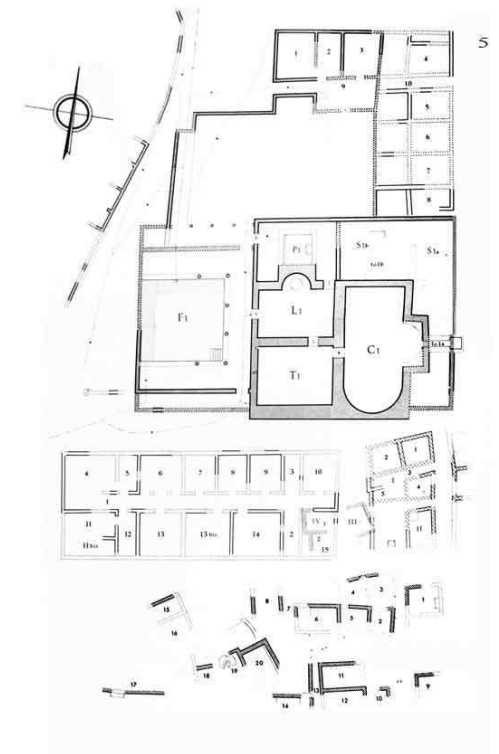
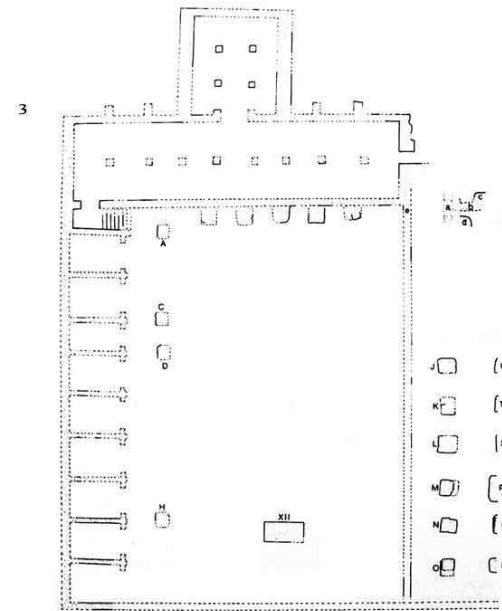
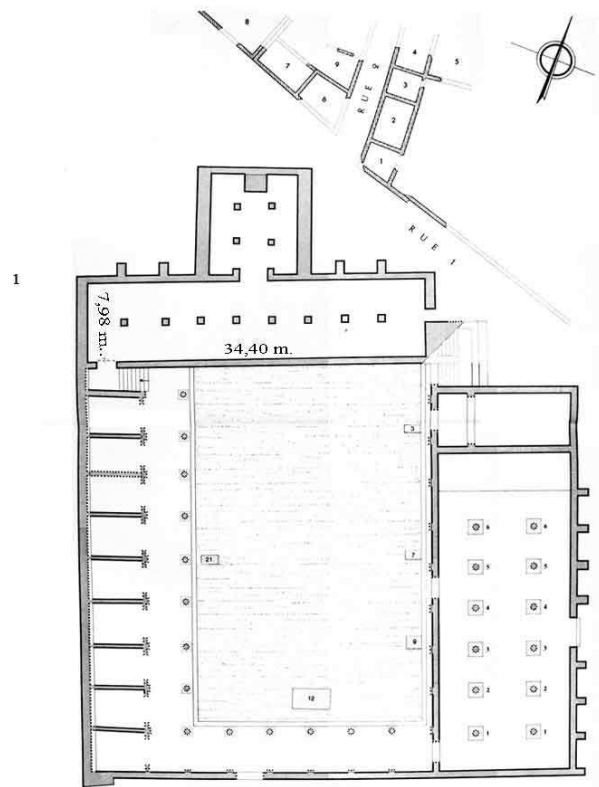
complejo termal en tiempos de Trajano¹³⁸ o en la presencia de libertos y esclavos imperiales en torno al año 128 d.C., como *Publius Aelius Ianuarius*, *Tiberia Claudia Cale*, *Publius Aelius Ephesius*, hijo de los anteriores, y *Charito*¹³⁹.

¹³⁸ J. Alarcão y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. I, pp. 113-133.

¹³⁹ G. Fabre, P. Lévêque y R. Étienne, *Fouilles de Conimbriga, o.c.*, vol. II, pp. 53-54.



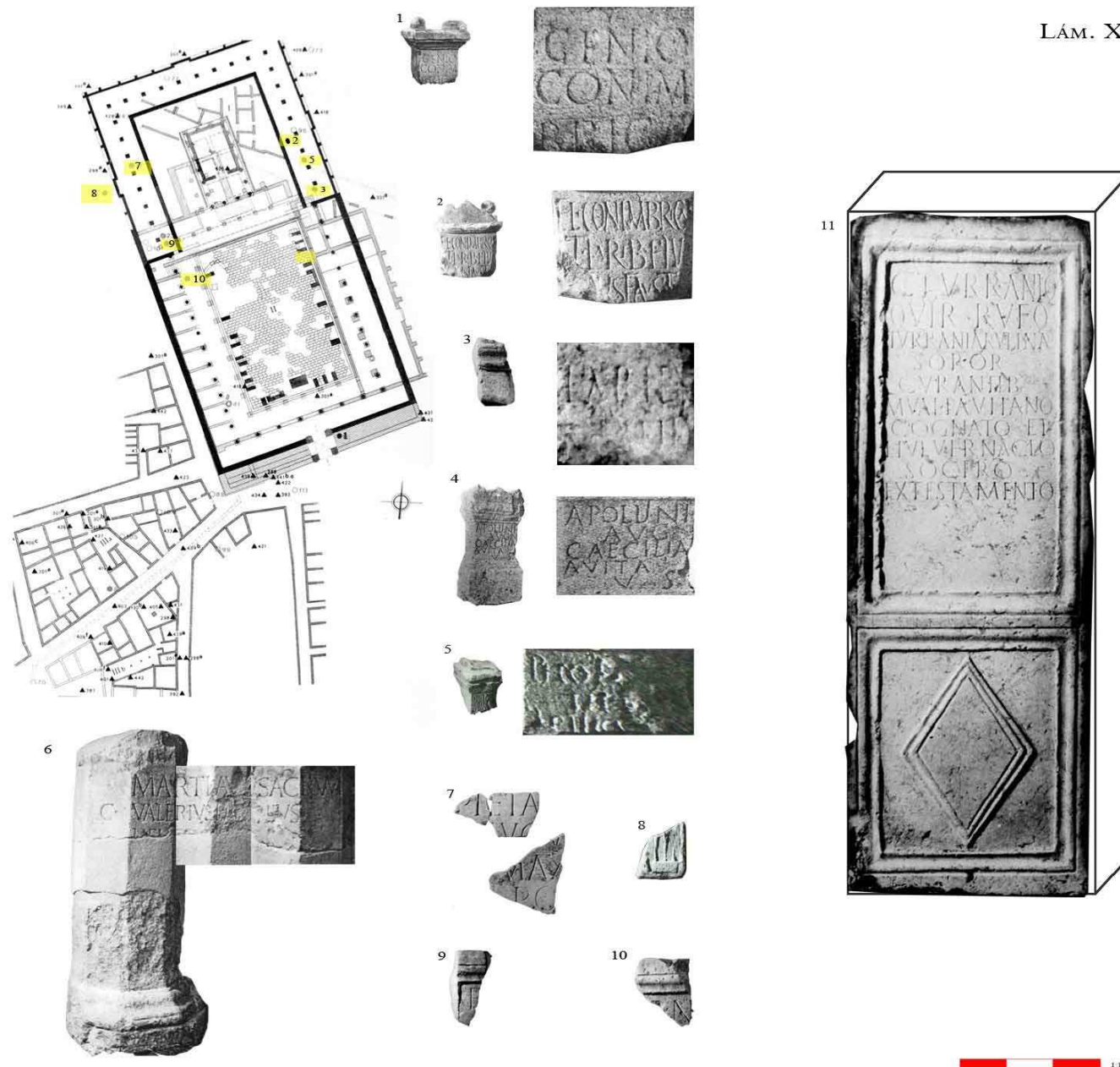
VISTA AÉREA DE CONIMBRIGA



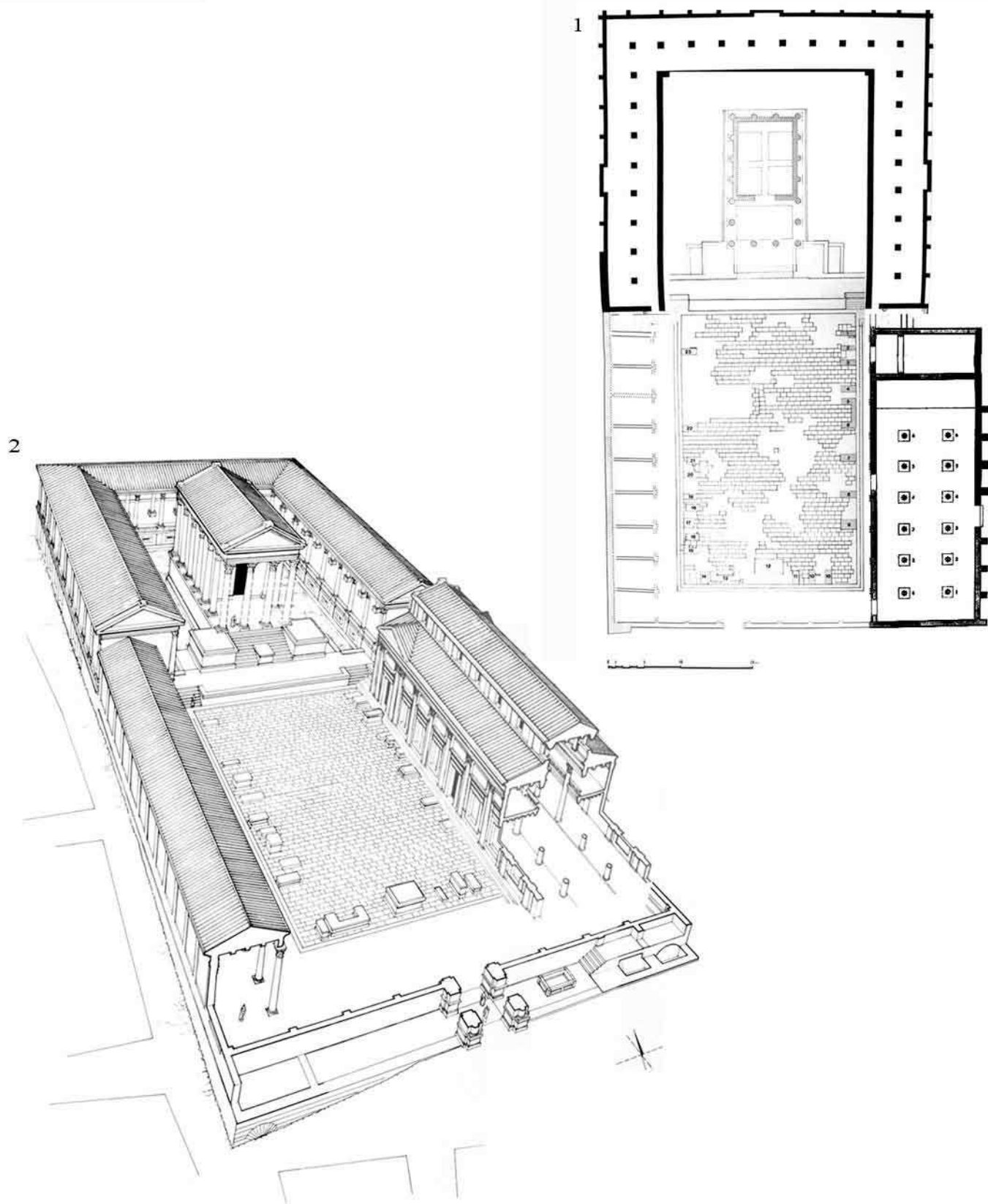
1. Reconstrucción de la planta del foro augusteo de Conimbriga, según R. Étienne y J. de Alarcão (*Fouilles de Conimbriga*, vol. I, lám. IV); 2. Reconstrucción ideal del alzado del foro augusteo, según la propuesta de R. Étienne y J. de Alarcão. Dibujo de J. C. Golvin. (*Fouilles de Conimbriga*, vol. I, lám. XI); 3. Planta del foro augusteo, según A. R. Congès, MEFR 99, 1987; 4. Propuesta de levantamiento del criptopórtico y de la cripta del extremo septentrional del foro, sobre la planta de A. R. Congès (E. Castillo); 5. Planta de las termas augusteas según R. Monturet (*Fouilles de Conimbriga*, vol. I, lám. XXI).



Plano de los restos arqueológicos excavados por el equipo luso-francés, según la planimetría de R. Monturet. Publicado en *Fouilles de Conimbriga*, vol II, p. 236; 1. A. Retrato de Augusto, retallado para adaptarse al retrato de Claudio. Hallado en el criptopórtico flavio (n. 1); B. Parte anterior de una base de estatua, con los pies calzados con el *calceus patricius* y con el extremo de la toga terminada en pompón; 2. Dos fragmentos de retrato femenino, identificado con Agripina la Menor; 3. Estatua imperial con *paludamentum* de datación imprecisa; 4. *Mulleus* perteneciente a una estatua colosal de 3 m de altura aproximadamente. Podría pertenecer a una estatua imperial *thoracatae* o a un personaje mítico, como Eneas, Rómulo, Roma o Diana; 5. Retrato de notable local, de época antonina; 6. Fragmento de togado monumental de finales del siglo I d.C.; 7. Fragmentos de pliegues; 8. Arranque de hombro derecho; 9-11. Fragmentos de manos; 12. Fragmento de dedo de la mano derecha.



EPIGRAFIA LOCALIZADA EN EL FORO DE CONIMBRIGA.



1. Planta del foro de Conimbriga tras la reforma de época flavia. Propuesta de Roth Congès, MEFRA 99, 1987, fig.4, sobre la planta de R. Monturet; 2. Axonometría del foro flavio, a partir de la planta reproducida y sobre los dibujos de J. C. Golvin (*Fouilles de Conimbriga*, vol. I, lám. XI y XII).

CAPÍTULO IV

CORDUBA COLONIA PATRICIA. ESPACIOS DE REPRESENTACIÓN IMPERIAL Y COLABORACIÓN DE LAS ÉLITES PROVINCIALES

Ningún autor latino se refirió a ella con el nombre oficial de *Colonia Patricia*. Únicamente Plinio el Viejo, en la enumeración de las ciudades asentadas a orillas del *Baetis*, especifica a la vez *nomen* y *cognomen*¹. Historiadores, tratadistas, filósofos o poetas preferían mencionar la ciudad más importante de la *Baetica* con su nombre primigenio, aquél que recordaba el primer asentamiento de turdetanos, establecidos durante la Edad del Cobre en la “Colina de los Quemados” (hoy parque Cruz Conde)² y se referían a ella simplemente como *Corduba*. A diferencia de la prosa o del verso, custodiados en los *rotulos* de pergamino, los más concisos mensajes grabados sobre la piedra optaron por el nombre completo de la ciudad, en el que quedaba patente su condición de colonia. Ahora bien, establecer en qué momento preciso la vieja *Corduba* turdetana se convirtió en una colonia romana, la *colonia Patricia*, es algo difícil de precisar.

Según el testimonio de Estrabón³, *Corduba* fue un Μαρκέλλου κτίσμα, es decir, un asentamiento de Marco Claudio Marcelo, quien estuvo en Hispania entre el año 169-168 a.C. y el 152-151 a.C., fecha en la que se pudo realizar la fundación⁴. El establecimiento del ejército en las cercanías del poblado turdetano no sólo intensificaba las relaciones entre ambos pueblos, ya existentes desde hacía décadas, sino que permitía controlar gran parte de

¹ Plin. *NH* III. 10.13: ...et dextra Corduba colonia Patricia...

² J. M. Murillo, “Topografía y evolución urbana”, en X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. Córdoba. Colonia Patricia Corduba*, Roma 2004, p. 39; J. F. Murillo y J. L. Jiménez, “La fundación de Córdoba”, en J. L. Jiménez y A. Ribera (edd.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia 2002, pp. 183-193; J. R. Carrillo et alii, “Córdoba. De los orígenes a la antigüedad tardía”, en F. García y F. Acosta (edd.), *Córdoba en la Historia, la construcción de la Urbe*, Córdoba 1999, pp. 41-43; J. M. Murillo y D. Vaquerizo, “La Corduba prerromana”, en P. León, *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Sevilla 1996, pp. 37-47.

³ Strabo *Geogr.* 3.2.1.14: πλείστον δ' ἢ τε Κόρυθα ἡῤῥηται, Μαρκέλλου κτίσμα.

⁴ A. M. Canto identifica a Marco Marcelo con el hijo de Octavia, la hermana de Augusto. Véase A. M. Canto, “Colonia Patricia Corduba: nuevas hipótesis sobre su fundación y nombre”, *Latomus* 1991, 50, pp. 846-857; ead., “Algo más sobre Marcelo, Corduba y las colonias romanas del año 45”, *Gerión* 15, 1997, pp. 253-281. Entre los autores que defienden la fundación de Corduba en el siglo II a.C., valga mencionar a J. F. Rodríguez Neila, “Corduba entre cesarianos y pompeyanos durante la guerra civil”, en E. Melchor Gil, J. Mellado y J. F. Rodríguez-Neila, *Julio César y Corduba. Tiempo y espacio en la campaña de Munda* (49-45 a.c.), Córdoba 2005, p. 311; A. Stylow, “De Corduba a Colonia Patricia. La fundación de la Córdoba romana” en P. León (ed.), *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Sevilla, 1996, pp. 77-85; R. C. Knapp, *Roman Cordoba*, Berkeley-Los Angeles 1983.

las riquezas de la provincia (principalmente mineras y agrícolas), que se comercializaban a través del *Baetis*, navegable precisamente hasta *Corduba*⁵. La situación jurídica de los primeros soldados asentados, así como la de sus hijos, descendientes en buena parte de parejas mixtas de un romano y una indígena, es por el momento desconocida. Algo parecido había sucedido años antes en *Carteia*, cuando los inmigrantes itálicos comenzaron a unirse con las mujeres fenicio-púnicas que habitaban aquella ciudad costera. Según cuenta Tito Livio⁶, cuatro mil hombres nacidos de soldados romanos y de mujeres hispanas llegaron a Roma, solicitando una ciudad en la que vivir y en la que les estuviera permitido por ley contraer matrimonio legítimo con sus mujeres. El Senado decretó que escribieran ante Lucio Canuleyo sus nombres y los de todos los manumitidos, y decidió establecerlos en *Carteia* como colonos, otorgando el derecho de ciudadanía latina a los *carteienses* que decidieran permanecer en la ciudad cuando se hubiera hecho el reparto de tierras. *Carteia* fue fundada en el 171 a.C. como una *colonia* de derecho latino, la colonia de los *libertini*. El pasaje de Livio, no exento sin embargo de problemas de crítica textual, que transforman sustancialmente el sentido del texto, testimonia la creación de la primera colonia latina fuera de Italia en el siglo II a.C. La solución adoptada por el Senado garantizaba a su vez el *ius connubium* y el *ius commercium* a todos los ciudadanos de la nueva colonia.

Pero en aquella primera *Corduba* romana, no sólo habitaron ciudadanos ligados al ejército, sino un grupo de romanos “selectos” e individuos escogidos entre los indígenas. En los últimos siglos de la República, comenzaron a destacar una serie de personajes *cordubenses*, bien por sus riquezas, bien por las funciones y cargos que ocuparon, o bien por las hazañas más o menos heroicas que protagonizaron. La ciudad que conocieron estaba rodeada por una cinta muraria, de trazado hexagonal, de 2650 m de perímetro, paralela, en su lado occidental, al río del Moro y defendida en el lado norte por un foso de 15 m de anchura⁷. La muralla protegía un área de aproximadamente 47 ha, dividida por un trazado viario en el que destacaba el eje norte-sur y dos calles en dirección este-oeste, con sendas puertas en cada extremo⁸. Por referencias literarias, confirmadas por la arqueología, se conoce la existencia de un foro en la ciudad republicana (delimitado, precisamente, por los dos *decumani* mencionados), en el que se instalaba la silla curul del magistrado que impartía justicia, tal y como se deduce de un pasaje de Cicerón⁹. Según éste, en el año 112 a.C.,

⁵ E. Melchor, “El territorio”, en X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. Córdoba...*, o.c., p. 105.

⁶ Liv. *Hist.* XLIII, 3.

⁷ J. M. Murillo, “Topografía y evolución urbana”, cap. cit. pp. 40-41.

⁸ A. Ventura, “De Corduba a Colonia Patricia”, en *Corduba en tiempos de Séneca*, Córdoba 1996, p. 26; J. R. Carrillo *et alii*, “Córdoba. De los orígenes a la antigüedad tardía”, en F. García y F. Acosta (edd.), *Córdoba en la Historia, la construcción de la Urbe*, Córdoba 1999, pp. 48-50.

⁹ Cic. *Ver* 2.4.56.1-9: *O tempora, o mores! Nihil nimium vetus proferam. Sunt vestrum aliquam multi qui L. Pisonem cognorint, huius L. Pisonis, qui praetor fuit, patrem. Ei cum esset in Hispania praetor, qua in provincia occisus est, nescio quo pacto, dum armis exercetur, anulus aureus quem habebat fractus et comminutus est. Cum vellet sibi anulum facere, aurificem iussit vocari in forum ad sellam Cordubae et palam appendit aurum; hominem in foro iubet sellam ponere et facere anulum omnibus praesentibus.* “¡Oh tiempos, oh costumbres! No os voy a relatar nada demasiado antiguo. Hay muchos de vosotros que habéis

Lucio Calpurnio Pisón, que ejercía como pretor de la *Ulterior*, mandó llamar a un orfebre para que, en el foro de la ciudad, junto a su silla, le arreglase el anillo que se le había roto.

Quinto Cecilio Metelo Pío también conoció aquella misma ciudad. En torno al año 79 a.C., los habitantes de *Corduba* lo recibieron con gran pompa y boato cuando acudió a la *Baetica* para sofocar los levantamientos de Quinto Sertorio y Perpena, un año después de haber compartido el consulado con Sila. Llegó a Hispania como procónsul de la *Ulterior* al mando de dos legiones¹⁰, comandadas por Servilio y Licinio, que se estacionaron en dos campamentos diferentes de la provincia, el de *Metelinum* y el de *Castra Caecilia*, en la *Lusitania*. Cecilio Metelo, a pesar de su vida relajada en *Corduba* y de la ineficacia de sus acciones militares, fue honrado con honores propios de un dictador, con fiestas, altares y grandes banquetes¹¹, en los que no faltaron versos aduladores de poetas provincianos¹². No sabemos si por primera vez en *Corduba* se hizo uso de una gran puesta en escena como

conocido a Lucio Pisón, padre de este Lucio Pisón que fue pretor. Cuando éste era pretor en Hispania, en la provincia en la que murió, no sé de qué modo, mientras se ejercitaba con las armas, el anillo de oro que tenía se le rompió y se le quebró. Como quería hacerse un anillo, mandó que fuera llamado un orfebre al foro, junto a la silla, en Córdoba, y pesó el oro de nuevo. Manda al hombre que coloque la silla en el foro y que haga el anillo, estando todos presentes”.

¹⁰ Sal *Hist Fr Adn. super Lucan.* 1.552.16 360.1.2.28: *Sed Metello Cordubae hiemante cum duabus legionibus....* “Pero, estando Metelo en Cordoba pasando el invierno con dos legiones...”.

¹¹ Val. Max *Mem* 9.1.5.1-16: *Quid enim sibi uoluit princeps suorum temporum Metellus Pius tunc, cum in Hispania aduentus suos ab hospitibus aris et ture excipi patiebatur? cum Attalicis aulaeis contextos parietes laeto animo intuebatur? cum inmanibus epulis apparatissimos interponi ludos sinebat? cum palmata ueste conuiuia celebrabat demissasque lacunaribus aureas coronas uelut caelesti capite recipiebat? et ubi ista? non in Graecia neque in Asia, quarum luxuria seueritas ipsa corrumpi poterat, sed in horrida et bellicosa prouincia, cum praesertim acerrimus hostis Sertorius Romanorum exercituum oculos Lusitanis telis praestringeret: adeo illi patris sui Numidica castra exciderant. patet igitur quam celeri transitu luxuria affluerit: nam cuius adulescentia priscos mores uidit, senectus novos orsa est.*

Plut. *Biogr. Sert* 22.1.1 to 22.4.4: Μέτελλος (...) επεκέρηξε γάρ, εἰ τις αὐτὸν ἀνέλοι Ῥωμαῖος, ἑκατὸν ἀργυρίου τάλαντα δώσειν καὶ πλέθρα δισμύρια γῆς, εἰ δὲ φυγὰς, κάθοδον εἰς Ῥώμην, ὡς ἀπογνώσει φανεράς ἀμύνης ὠνούμενος τὸν ἄνδρα διὰ προδοσίας. ἔτι δὲ νικήσας ποτὲ μάχῃ τὸν Σερτώριον οὕτως ἐπῆρθη καὶ τὴν εὐτυχίαν ἠγάπησεν, ὥστ’ αὐτοκράτωρ ἀναγορευθῆναι, θυσίαις δ’ αὐτὸν αἱ πόλεις ἐπιφοιτῶντα καὶ βωμοῖς ἐδέχοντο. λέγεται δὲ καὶ στεφάνων ἀναδέσεις προσίσθαι καὶ δειπνῶν σοβαρωτέρων ὑποδοχὰς, ἐν οἷς ἐσθῆτα θριαμβικὴν ἔχων ἔπινε, καὶ Νῖκαι πεποιημένοι δι’ ὀργάνων ἐπιδρόμων χρύσεια τρόπαια καὶ στεφάνους διαφέρουσαι κατήγοντο, καὶ χοροὶ παίδων καὶ γυναικῶν ἐπινικίους ὕμνους ᾗδον εἰς αὐτόν... “Metelo (...) hizo publicar por pregón que si algún romano le quitaba la vida le daría cien talentos de plata y veinte mil yugadas de tierra, y si fuese algún desterrado le concedería la vuelta a Roma; lo que era desesperar de poderlo conseguir en guerra abierta, poniéndolo en almoneda para una traición. Además, habiendo vencido en una ocasión a Sertorio, se envaneció tanto y lo tuvo a tan grande dicha, que se hizo saludar como emperador, y las ciudades por donde transitaba le recibían con sacrificios y con aras. Se dice que consintió que le ciñeran las sienes con coronas y que se le dieran banquetes suntuosos, en los que brindaba adornado con ropa triunfal. Teníanse dispuestas victorias con tal artificio, que por medio de resortes, le presentaban trofeos y coronas de oro, y había coros de mozos y doncellas que le cantaban himnos de victoria...”.

¹² Cic. *Arch* 25.3 -26.5: *Sulla cum Hispanos et Gallos donaret, credo, hunc petentem repudiasset; quem nos vidimus, cum ei libellum malus poeta de populo subiecisset, quod epigramma in eum fecisset tantum modo alternis versibus longiusculis, statim ex eis rebus quas tum vendeat iubere ei praemium tribui, sed ea condicione ne quid postea scriberet. Qui sedulitatem mali poetae duxerit aliquo tamen praemio dignam, huius ingenium et virtutem in scribendo et copiam non expetisset? Quid? a Q. Metello Pio, familiarissimo suo, qui civitate multos donavit, neque per se neque per Lucullos impetravisset? qui praesertim usque eo de suis rebus scribi cuperet ut etiam Cordubae natis poetis pingue quiddam sonantibus atque peregrinum tamen auris suas dederet.*

medio de propagación de los valores ideológicos de la victoria y con una clara intención propagandística. Para los espectáculos ofrecidos en honor a Cecilio Metelo y con la intención de infundir miedo y admiración entre los espectadores, se recurrió a efectos sobrecogedores, capaces de subyugar el ánimo del pueblo¹³: una Victoria *ex machina*, hacía su aparición desde lo alto acompañada de efectos sonoros, tal como, según describe Plutarco, la habían utilizado durante la coronación de Mitrídates en Pérgamo¹⁴, con la finalidad en este caso de convertir a Metelo en un rey helenístico ante los ojos del público.

La difícil e incierta victoria de las legiones de la *Ulterior* sobre Sertorio obligó al Senado a otorgar a Gneo Pompeyo Magno el *imperium extraordinarium* para un nuevo ejército enviado a *Hispania* en refuerzo del comandado por Cecilio Metelo. Pompeyo aprovechó esta ocasión para fortalecer y reforzar sus clientelas, decisivas en la futura guerra contra Julio César y determinantes para el posterior desarrollo de las ciudades de las que eran originarias. A cambio de participar en la guerra contra los contingentes sertorianos, Pompeyo concedía a los hispanos el derecho de ciudadanía en virtud de la *Lex Gellia Cornelia de civitate*, aprobada en el año 72 a.C.¹⁵.

Corduba fue uno de los escenarios principales de la guerra que tuvo lugar en Hispania entre Julio César y sus partidarios (clientela que había reunido durante sus visitas previas a la *Ulterior*, en su cuestura del 69 a.C. y en su gobierno del 61-60) y los hijos de Pompeyo Magno, apoyados por su círculo de seguidores, consolidado en las guerras

¹³ Sal. *HistFr Macr. Sat.* 3.13.16360.1.2.70: *At Metellus in ulteriorem Hispaniam post annum regressus magna gloria concurrentium undique, virile et muliebre secus per vias et tecta, omnium visebatur. Eum quaestor C. Urbinus alique cognita voluntate cum ad cenam invitassent, ultra Romanum ac mortalium etiam morem curabant, exornatis aedibus per aulae et insignia, scenisque ad ostentationem histrionum fabricatis; simul croco sparsa humus et alia in modum templi celeberrimi. Praeterea tum sedenti transenna demissum Victoriae simulacrum cum machinato strepitu tonitruum coronam capiti imponebat, tum venienti ture quasi deo supplicabatur. Toga picta plerumque amiculo erat accumbenti, epulae vero quaesitissimae, neque per omnem modo provinciam, sed trans maria ex Mauritania volucrum et ferarum incognita antea plura genera. Quis rebus aliquantam partem gloriae dempserat, maxime apud veteres et sanctos viros superba illa, gravia, indigna Romano imperio aestimantis.*

¹⁴ Plut. *Sull.* 11.1-2: Λέγεται δὲ ὑπὸ τὰς ἡμέρας ἐκείνας ἐν αἷς ὁ Σύλλας ἀπὸ τῆς Ἰταλίας ἐκίνει τὸν στόλον, ἄλλα τε πολλὰ Μιθριδάτῃ διατρίβοντι περὶ τὸ Πέργαμον ἐπισκῆσαι δαιμόνια, καὶ Νίκην στεφανηφόρον καθιεμένην ὑπὸ τῶν Περγαμηνῶν ἐπ' αὐτὸν ἐκ τινων ὀργάνων ἄνωθεν ὅσον οὐπὼ τῆς κεφαλῆς ψάουσας συντριβῆναι, καὶ τὸν στέφανον ἐκπεσόντα κατὰ τοῦ θεάτρου φέρεσθαι χαμᾶζε διαθρυπτόμενον, ὥστε φρίκην μὲν τῷ δήμῳ, ἄθυμίαν δὲ πολλὴν Μιθριδάτῃ παρασχεῖν. “Refiérese que, por aquellos mismos días en que Sila movía de la Italia sus tropas, le aconteció a Mitrídates, que residía entonces en el Ponto, entre otros muchos prodigios, el de que una Victoria, portadora de una corona que los de Pérgamo habían suspendido desde arriba, en ciertos instrumentos, sobre su cabeza, cuando iba ya a tocarla, se rompió, y la corona, cayendo sobre el pavimento del teatro, había corrido por el suelo hecha pedazos, de tal modo que provocó temor al pueblo y gran desaliento a Mitrídates...”.

¹⁵ Cic. *Pro Balbo*, VIII, 19: *qua lege videmus esse sanctum ut cives Romani sint ii quos Cn. Pompeius de consili sententia singillatim civitate donaverit. Donatum esse L. Cornelium praesens Pompeius dicit, indicant publicae tabulae. accusator fatetur, sed negat ex foederato populo quemquam potuisse, nisi is populus fundus factus esset, in hanc civitatem venire. (...) XIV, 32: Vbi est igitur foedere Gaditano, ne quem populus Romanus Gaditanum recipiat civitate? nusquam. ac sicubi esset, lex id Gellia et Cornelia, quae definite potestatem Pompeio civitatem donandi dederat, sustulisset. 'exceptum,' inquit, 'est foedus, si quid sacrosanctum est.' ignosco tibi, si neque Poenorum iura calles (reliqueras enim civitatem tuam) neque nostras potuisti leges inspicere; ipsae enim te a cognitione sua iudicio publico repperunt.*

sertorianas. César acababa de celebrar unos espectáculos públicos en conmemoración de su victoria en Farneses, cuando Gneo Pompeyo, hijo de Pompeyo Magno, acudió a la provincia *Ulterior* para reunir un importante contingente entre las clientelas paternas. Su ejército estaba integrado por ciudadanos romanos de *Corduba*, *Hasta Regia*, *Italica*, *Ategua*..., todos ellos miembros destacados de la élite provincial bética: *Annius Scapula*¹⁶ era cordubense, hombre de *maxima dignitas*, perteneciente al *ordo equestris*¹⁷ y descendiente de los primeros emigrados itálicos que se asentaron en el sur de Hispania; *Lucius Munatius Flaccus*¹⁸ era de *Italica* y estuvo al frente de la defensa de *Ategua*; *A. Baebius*, *C. Flavius* y *A. Trebellius* procedían de *Hasta*; *Cato Lusitanus* y *Tiberius Tullius* eran ciudadanos inmensamente ricos de *Ategua*.

Las ciudades que cerraron sus puertas a Pompeyo fueron devastadas y algunas de las familias más poderosas fueron despojadas de sus fortunas. Ante la incesante demanda de ayuda por parte de las ciudades procesarianas, Julio César llegó a Obulco en diciembre del año 46 a.C. Dos emisarios cordobeses, traidores de Gneo Pompeyo, le indicaron el modo de tomar la que se consideraba la capital de la provincia, *Corduba*¹⁹. César puso al frente de seis cohortes a un ciudadano del lugar, *Lucius Vibius Paciecus*, buen conocedor de la región, cuyo padre, muerto en la guerra contra Sertorio, era recordado por haber acogido a Craso en el año 85 a.C., cuando huía de los partidarios de Mario y Cinna. A las puertas de *Corduba* tuvo lugar una cruenta batalla. César cruzó el *Baetis* a través de un puente realizado para dicho propósito y colocó al otro lado del río a su ejército, dividido en tres columnas y enfrentado al pompeyano, situado en la margen opuesta. Tribunos militares, como Quinto Marcio y Gayo Fundanio, un portaestandartes y otros propompeyanos desertaron y se entregaron a César. Las murallas de *Corduba* y gran parte de la ciudad fueron destruidas e incendiadas. El 19 de febrero del año 45 a.C., César fue proclamado *imperator*, tras la rendición definitiva de *Corduba*, y el escuadrón de Casio fue premiado con tres mil denarios; el prefecto recibió cinco collares de oro y la infantería dos mil denarios. La guerra continuó en *Ucubi*, que sufrió la misma suerte que la colonia vecina.

Tras la batalla de *Munda*, en la que murieron más de treinta mil hombres, César regresó a *Corduba*, donde encontró el puente ocupado por los pompeyanos, capitaneados por Anio Escápula. Después de una refriega, César estableció el campamento al otro lado del río, mientras que Escápula, convocados sus familiares y libertos, ordenó que le fuera levantada una pira; repartió su dinero, engalanó su lecho, cenó, se untó con resina y nardo y

¹⁶ C. González Román, "Prosopografía del *Bellum Hispaniense*", en E. Melchor Gil, J. Mellado y J. F. Rodríguez-Neila, *Julio César y Corduba. Tiempo y espacio en la campaña de Munda* (49-45 a.c.), Córdoba 2005, p. 283.

¹⁷ Cass. Dio, 43. 29, 1.

¹⁸ C. González Román, "Prosopografía del *Bellum Hispaniense*", art. cit., p. 284.

¹⁹ *Bellum Hispaniense* III. 1. 3: *Erat idem temporis Sex. Pompeius frater qui cum praesidio Cordubam tenebat, quod eius provinciae caput esse existimabatur*. "En esos momentos era su hermano, Sexto Pompeyo, quien tenía a *Corduba* con una guarnición, porque se consideraba que era la capital de la provincia".

pidió a su concubino que lo asesinara primero y que después lo arrojara a la pira en llamas²⁰. Dentro de las murallas de *Corduba* murieron veintidós mil hombres más.

La ofensiva cesariana continuó por las ciudades de *Hispalis*, *Hasta*, *Carteia* y *Gadir*, cerca de la cual, en Calpe, pudo unirse Octavio a su tío César²¹. Sexto Pompeyo, oculto en una cueva, fue asesinado y su cabeza fue expuesta a la vista del pueblo en *Hispalis*²², donde César pronunció un discurso reprobatorio, en el que recordaba los beneficios que había otorgado a la provincia *Baetica* durante su pretura del año 62 a.C. El Senado les había librado, gracias a su intervención, del pago de los tributos impuestos por Quinto Cecilio Metelo en el 72 a.C.; había tomado bajo su patrocinio la provincia y había introducido en el Senado muchas de las embajadas que venían de la Bética; había defendido causas públicas y privadas y, durante su consulado, en el 59 a.C., había concedido a la *Ulterior* cuantos beneficios había podido²³. A cambio de todo ello, habían tratado de matar en medio del foro

²⁰ *Bellum Hispaniense* 33.1-5: *Caesar ex proelio <Munda> munitione circumdata Cordubam venit. qui ex caede eo refugerunt, pontem occuparunt. cum eo ventum esset, conviciare coeperunt, nos ex proelio paucos superesse; quo fugeremus? ita pugnare coeperunt de ponte. Caesar flumen traiecit et castra posuit. Scapula totius seditionis [familiae ac libertinorum] caput ex proelio Cordubam cum venisset, familiam et libertos convocavit, pyram sibi extruxit, cenam adferri quam optimam imperavit, item optimis insternendum vestimentis; pecuniam et argentum in praesentia familiae donavit. ipse de tempore cenare, resinam et nardum identidem sibi infundit. ita novissimo tempore servum iussit et libertum qui fuisset eius concubinus, alterum se iugulare, alterum pyram incendere.* “César, después de la batalla, rodeada Munda de una fortificación, llegó a *Corduba*. Quienes huyeron de aquella masacre ocuparon el puente. Al llegar allí, comenzaron a gritarnos que habíamos sobrevivido pocos a la batalla, que ¿a dónde huíamos? Y entonces, empezaron a pelear desde el puente. César atravesó el río y estableció el campamento. Tras llegar a *Corduba*, Escápula, caudillo de toda la sedición, convocó a sus allegados y a sus libertos, hizo levantar una pira, ordenó que se le sirviera una espléndida cena e hizo engalanar el lecho con magníficos cobertores; repartió personalmente el dinero y la plata a la familia. Cenó, se untó repetidamente de resina y nardo. Así, en el instante final, dio órdenes a un siervo y a un liberto que había sido su concubino, al primero de que lo matara y al segundo de que encendiera la pira.”

²¹ Nicolás de Damasco, *De vita Aug.*, 10-11, F. Jacoby, *FGRHist*, num. 90: “Llegado a Tárraco, pareció increíble que hubiese podido llegar en un tiempo tan perturbado por la guerra. No encontrando allí a César tuvo que soportar todavía más fatigas y peligros. Encontró por fin a César en Hispania cerca de la ciudad de Calpe”.

²² *Bellum Hispaniense* 39.2. *exclusus a munitione amissisque auxiliis ad convallem exesumque locum in speluncam Pompeius se occultare coepit, ut a nostris non facile inveniretur nisi captivorum indicio. ita ibi interficitur. cum Caesar Gadibus fuisset, Hispalim pridie Idus Apriles caput adlatum et populo datum est in conspectum.* “Privado de refugio fortificado y perdida su escolta, Pompeyo trató de ocultarse en una depresión, en un lugar en el que el terreno formaba una cueva, de forma que no lo encontraran fácilmente los nuestros, a no ser por la delación de unos prisioneros. Así allí es matado. Cuando César estaba en Gades, el día antes de las Idus de abril, llega a *Hispalis* la cabeza de Pompeyo y se expone a la vista del pueblo”.

²³ *Bellum Hispaniense* 42.1.3: *sequenti die contione advocata: Initio quaesturae suae eam provinciam ex omnibus provinciis peculiarem sibi constituisse et quae potuisset eo tempore beneficia largitum esse. insequente praetura ampliato honore vectigalia quae Metellus inposuisset, a senatu petisse et eius pecuniae provinciam liberasse simulque patrocinio suscepto multis legationibus ab se in senatum inductis simul publicis privatisque causis multorum inimicitias susceptis defendisse. suo item consulatu absentem quae potuisset commoda provinciae tribuisse. eorum omnium commodorum et immemores et ingratos in se et in populum Romanum hoc bello et praeterito tempore cognosse.* “Al día siguiente, convocada una asamblea, (declaró): que al comenzar la cuestura ya había considerado esta provincia como especial entre las demás y que le había otorgado por ello todos los beneficios que había podido; que durante la pretura que desempeñó a continuación, acrecentado su prestigio, había solicitado y conseguido del Senado librar a la provincia del pago de tributos que le había impuesto Metelo y que, al mismo tiempo, tomándola bajo su patronazgo, había introducido en el Senado muchas embajadas suyas y que, al defender numerosas causas, públicas y privadas, que presentaban, se había ganado muchas enemistades; que también bajo su consulado había concedido a la provincia, aun

de *Corduba* a Casio Longino²⁴, elegido gobernador de la provincia por el propio César desde el 48 a.C., con cuatro legiones bajo su mando. De poco valía que el complot contra Longino hubiese estado justificado por su actuación prepotente y tiránica. Los implicados fueron torturados y ejecutados y la ciudad fue castigada con tributos y cargas.

Las muestras de ingratitud que manifestaba la provincia frente a los “continuos favores” de César sirvieron de excusa para la devastación de las ciudades que habían apoyado a sus enemigos. La guerra civil contra los hijos de Pompeyo Magno había determinado quién era el verdadero líder, el verdadero vencedor y a quién debían, a partir de ese momento, mostrar su fidelidad las ciudades de Hispania. César era exponente y garante de la *concordia*, la *pax*, la *virtus* y la *victoria*²⁵, virtudes políticas atribuidas al *optimus princeps* en los tratados de teoría política, tal como se vio en el capítulo a ellos dedicado. Todos aquéllos que lo habían ayudado, en cambio, fueron recompensados con tierras y con la exención de los impuestos, tal como testimonia Dión Casio²⁶. El sistema de recompensas a los seguidores y de castigos a los oponentes fue quizá una de las características más innovadoras de la política de colonización de César en Hispania²⁷.

Con la desmovilización de las tropas cesarianas y el asentamiento de colonos itálicos en el sur de Hispania, el tipo de población que habitaba en *Corduba* a partir de la victoria de

estando ausente, todos los beneficios que había podido; y que por esta guerra y por lo sucedido en el pasado se había dado cuenta de que ellos eran unos desmemoriados y unos ingratos hacia él y hacia el pueblo romano”.

²⁴ *Bellum Hispaniense* 42.4: *civiumque Romanorum institutis cognitis more barbarorum populi Romani magistratibus sacrosanctis manus <semel> et saepius attulit et luce clara Cassium in medio foro nefarie interficere voluit*. Sobre el atentado contra Longino, véase J. F. Rodríguez Neila, “Corduba entre cesarianos y pompeyanos...”, art. cit. pp. 332-337. En el *Bellum Alexandrinum* 48, se describe a Casio Longino como un hombre codicioso, vengativo y altanero. “Vosotros conocéis el derecho de gentes y las leyes del pueblo romano y según la costumbre de los bárbaros, alzasteis las manos contra los sacrosantos magistrados del pueblo romano y, a plena luz del día, quisisteis matar de forma impía a Casio en medio del foro.”

²⁵ *Bellum Hispaniense* 42.5: *apud vos beneficia pro maleficiis et maleficia pro beneficiis habentur. ita neque in otio concordiam neque in bello virtutem ullo tempore retinere potuistis*. “Entre vosotros los beneficios son tomados por maleficios y los maleficios por beneficios; así en ningún momento pudisteis mantener en la paz la concordia ni en la guerra el valor”.

²⁶ Cassius Dio *Hist.* 43.39.4: καὶ μετὰ τοῦτο καὶ τὴν Μοῦνδαν καὶ τὰ ἄλλα, τὰ μὲν ἀκούσια σὺν πολλῷ φόνῳ, τὰ δὲ καὶ ἐθελούσια παρέλαβε καὶ ἡργυρολόγησεν, ὥστε μὴδὲ τῶν τοῦ Ἡρακλέους ἀναθημάτων τῶν ἐν τοῖς Γαδεΐροις ἀνακειμένων φείσασθαι, χώρας τέ τινων ἀπετέμετο, καὶ ἑτέροις τὸν φόρον προσεπηύξησε. ταῦτα μὲν τοὺς ἀντιπολεμήσαντάς οἱ ἔδρασε, τοῖς δὲ εὐνοϊάν τινα αὐτοῦ σχοῦσιν ἔδωκε μὲν καὶ χωρία καὶ ἀτέλειαν, πολιτείαν τέ τισι, καὶ ἄλλοις ἀποίκους τῶν Ῥωμαίων νομίζεσθαι, οὐ μὴν καὶ προῖκα αὐτὰ ἐχαρίσατο. “Y después de esto ocupó Munda y las demás ciudades, algunas contra su voluntad (y en ellas hizo grandes estragos) y otras con su consentimiento. A aquéllas les impuso tributos, hasta tal punto que no respetó siquiera los ex-votos que se hallaban en el templo de Hércules en Cádiz. A algunas ciudades les quitó partes de su territorio; a otras les impuso aumentos de los tributos. De este modo se comportó con las ciudades que le habían combatido; a las que, por el contrario, lo acogieron favorablemente, les dio tierras y la exención de los tributos, y a algunas incluso el derecho de la ciudadanía romana. A algunas poblaciones les concedió el derecho de considerarse colonias de Roma, pero tampoco esta concesión se produjo gratuitamente.”

²⁷ A. Caballos, “La actividad colonizadora en la provincia *Hispania Ulterior* a fines de la República: la nueva tabla inédita de la ley de Osuna y el *deductor coloniae*”, en E. Melchor Gil, J. Mellado y J. F. Rodríguez-Neila (edd.), *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*, Córdoba 2005, pp. 413-428.

César sufrió un cambio rotundo. La provincia *Ulterior* se iba integrando en el Imperio, poblada de inmigrantes itálicos con ciudadanía romana y futuros miembros de la élite provincial; se iba perfilando una ideología favorable al nuevo sistema político. En las nuevas tierras colonizadas se asentaron numerosos militares licenciados y las clientelas del vencedor, dispuestas a exaltar las cualidades del líder y los beneficios de su política.

I. PROPAGANDA NUMISMÁTICA DURANTE LA GUERRA HISPANIENSE

El enfrentamiento entre César y los hijos de Pompeyo en *Corduba* no se hizo únicamente con las armas, sino que se utilizaron otros instrumentos que determinaban el poder y las posibilidades de victoria de cada uno de los oponentes. La moneda, acuñada en cecas móviles²⁸ o en la propia *Corduba* para sufragar los gastos de las guerras, incorporaba en su anverso y reverso una serie de imágenes y lemas con clara intención propagandística²⁹. Los soldados cobraban no sólo las soldadas, sino también *donativa* extraordinarios, como el mencionado precedentemente en relación al ejército de César, que suponían la entrada y circulación de moneda nueva.

Durante el conflicto hispano entre los años 49 y 45 a.C., incluso la propia ceca de Roma se decantó por uno de los contrincantes, a través de los emblemas grabados. Gran parte de la moneda acuñada por César a partir del año 49 a.C., tras haber cruzado el Rubicón y haber perdonado a Domicio Ahenobarbo en prueba de su *clementia*, se obtuvo por el robo del *aerarium Saturni*, que contenía quince mil lingotes de oro, treinta mil de plata y treinta millones de sestercios³⁰. Mientras Pompeyo había huido hacia el Epiro, César decidió desacreditar a su enemigo en Hispania y se dirigió a la Península cruzando la Galia y movilizando nueve legiones. Entre las siete legiones que se mantenían fieles a Pompeyo en Hispania comenzó a circular un tipo de moneda acuñado por Varrón en la Bética³¹ y otro acuñado por Gneo Pisón³² en la *Citerior*. En ambos tipos se aludía al proconsulado de Pompeyo, aún dueño de toda Hispania. La fidelidad de las tropas y de las ciudades al optimate duró hasta la victoria cesariana sobre *Ilerda*. César comenzó a descender hacia la Bética, recibiendo claras manifestaciones de colaboración de numerosas ciudades y de soldados anteriormente alistados en las filas pompeyanas. La *liberalitas* que mostró César ante ciudades como Gadir, a la que entregó el tesoro confiscado a Varrón y concedió la

²⁸ F. Chaves, "El lugar de las cecas en la Hispania romana", *I luoghi della Moneta. Le sedi delle zecche dall'Antichità all'età moderna*, Milán 2001, pp. 199-218.

²⁹ Sobre la moneda como arma de propaganda durante las guerras civiles véase: L. Amela, *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*, Barcelona 2002; Ch. Pérez, *Monnaie du pouvoir, pouvoir de la monnaie: une pratique discursive originale, le discours figuratif monétaire (I^{er} s. Av. J.C.-14 ap. J.C.)*, París 1986.

³⁰ Plin. *NH.* XXXIII, 17; F. Chaves, "Guerra y moneda en la Hispania del *Bellum Civile*", en E. Melchor Gil *et alii* (edd.), *Julio César y Corduba...*, o.c., pp. 207-245.

³¹ RRC 447.

³² RRC 446.

municipalidad, no era gratuita. A cambio, el general recibía como agradecimiento de los ciudadanos importantes sumas de dinero con las que podía seguir sufragando la guerra.

En los cuños grabados por monetales propompeyanos se apelaba a la “preservación” de la legitimidad republicana por parte de Pompeyo y se incorporaban los nombres de los cónsules y las figuras de los dioses Júpiter, Apolo y Ártemis. Las monedas de César, por el contrario, se centraron en su propia exaltación personal e introdujeron los emblemas pontificales, aludiendo a la conexión entre el poder y la religión como garantía de legitimidad, y los símbolos del triunfo y de la victoria. A diferencia del uso que hacía Pompeyo de la imagen de los dioses en las monedas, símbolo únicamente de la preservación del orden en la Tierra, César introdujo a Venus para ligarla a su linaje y establecer así un parentesco mítico-divino de la *gens Iulia*, en la versión de *Venus Genetrix*, que superaba a la de *Venus Victrix* utilizada por Sila o por el propio Pompeyo.

Pompeyo Magno murió en el 47 a.C. en Egipto, pero con él no se desvanecieron sus propósitos, ni desaparecieron todos aquéllos que lo apoyaban, encabezados por los hijos, Gneo y Sexto Pompeyo, y por Juba I, Catón y Metelo Escipión. El enfrentamiento ideológico plasmado en las emisiones monetales se intensificó. La mayor parte de las acuñaciones de este momento salieron de Útica y del rey de Numidia, Juba I, que aprovechó el lenguaje iconográfico romano con lemas bilingües para hacerse propaganda en las monedas con las que se pagaba al ejército pompeyano, producidas gracias al “tesoro común” del Consejo de los Trescientos (representantes de los ciudadanos romanos instalados en Útica)³³. Mientras en las monedas pompeyanas se introducían alusiones a la tierra africana, en las cesarianas se copiaba el sistema de legitimación usado por el adversario, que consistía en la acuñación de símbolos que aludían a cargos político-militares (*imperium* y consulado) o religiosos, y en la mención de un procónsul que signaba la emisión. Pero simultáneamente, César puso en circulación los primeros denarios acuñados bajo su nombre, con la imagen de la *pietas*: Eneas, llevando a su padre sobre los hombros, y Venus, madre de Eneas (LÁM. XLV. 6), recuerdo de su doble origen, heroico y divino.

Cuando estalló de nuevo la guerra en Hispania, focalizada en la *Ulterior*, César contaba para pagar a sus legiones con la moneda emitida por la ceca de Roma, entre la que se contaban áureos acuñados por *A. Hirtius*, con el nombre de César, seguido de su cargo, cónsul por tercera vez, y de los símbolos del augurado y del pontificado máximo³⁴ (LÁM. XLV. 5). Pero además fue necesario para ambos bandos recurrir a las cecas móviles instaladas en suelo hispano, en las que se acuñaron las series con las que se pagó a los ejércitos enfrentados en Munda. De la sección pompeyana se ocuparon un *legatus pro praetore*, Marco Publio³⁵ (LÁM. XLV. 2), y un *pro quaestor*, Marco Minatio Sabino³⁶ (LÁM.

³³ J. Alexandropoulos, *Les monnaies de l'Afrique Antique. 400 av. J.C.-40 ap. J.C.*, Toulouse-Le Mirali 2000.

³⁴ RRC, 446.

³⁵ RRC, 469. Sobre esta emisión, véase: M^a P. García-Bellido, “Los ámbitos de uso y la función de la moneda en la Hispania republicana”, *III Coloquio hispano-italiano: Hispania e Italia en la crisis de la República*

XLV. 3). La leyenda de estas monedas omitía el *nomen* de *Pompeius* y abreviaba únicamente el *praenomen*, *Cn(aeus)*, y el cognomen heredado del padre, *Mag(nus)*, pues a Gneo Pompeyo le interesaba además mantener la asociación con Alejandro Magno. Como cargo, se mencionaba únicamente el de *Imperator*, jefe militar. El reverso cedido a Gneo se unía a dos anversos diferentes, el uno con la cabeza de Roma cubierta con el yelmo (en las emisiones de Publio), para subrayar la legalidad de la actuación de Gneo Pompeyo; el otro con la cabeza de Pompeyo Magno (en el cuño de Minatio). La vinculación de los hijos de Pompeyo con su padre era la clave de todas sus esperanzas de victoria. Del padre heredaban no sólo el sobrenombre *Magnus*, sino los símbolos de su *gens*, su vasta influencia y el apoyo de sus clientelas. En algunos denarios de Publio figuraba una personificación femenina, armada con el escudo celtibérico (*caetra*) y lanzas (armas atribuidas por Estrabón a las gentes del occidente hispano, lusitanos y pueblos del valle oeste del Guadalquivir), que recibe a Gneo Pompeyo victorioso, apoyado sobre la proa de una nave. La figura femenina, interpretada como Hispania por F. Salcedo, recibía con la palma de la victoria a Gneo Pompeyo, que había sido proclamado *imperator* en *Carthago Nova*. En una de las series de denarios de Minatio se representaba de nuevo el *adventus* de Gneo, recibido también por Hispania o por la propia ciudad de Corduba, representada por una figura femenina, con una lanza en la mano izquierda. Hispania o Corduba (o, según otras interpretaciones, la *Citerior* o *Lusitania*) recibe de rodillas al *imperator*, al que entregan un escudo.

Durante los años 46 y 45 a.C., los pompeyanos emitieron bronce en Hispania (LÁM. XLV. 1) con motivos tradicionales (Jano bifronte y la proa acompañada de *Cn. Mag. Imp*), disperso en gran parte por la *Germania inferior* y por *Raetia*, a causa del desplazamiento de las legiones desde la *Uterior* hasta el *limes*³⁷. Contemporáneamente, César realizó una emisión en Hispania a inicios del año 45 a.C., en la que reproducía el símbolo de su victoria en las Galias, un trofeo a cuyos pies quedaban rendidos dos galos, y la cabeza diademada de Venus, protectora de César (LÁM. XLV. 4). La ceca de Roma, en el mismo año, conmemoraba en las monedas el quinto triunfo de César tras el regreso de Hispania, áureos y medios áureos signados por Lucio Planco. En ellos, el busto de la Victoria acompañaba el nombre del dictador, y, en el reverso, los símbolos de los cargos religiosos recordaban de nuevo cuán próxima estaba la política de la religión y cómo ésta servía para legitimar el poder político de un dictador. En palabras de F. Chaves, “El vencedor es el que más numerario consiguió manejar directamente. (...) (La moneda “fresca”) colaboró en alto

(Toledo 1993), Madrid 1998, pp. 177-207; F. Salcedo, “La Hispania bárbara y la Hispania civilizada: imagen de un concepto”, *Studia historica. Historia antigua*, 1995-1996, pp. 181-194.

³⁶ RRC, 470. Según M^a P. García-Bellido (en “Corduba y colonia Patricia: Historia de dos ciudades”, en D. Vaquerizo y J. F. Murillo (edd.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo*, Córdoba 2006, p. 252) esta acuñación no pertenece a la ceca de *Corduba* sino a la de *Carthago Nova*. y representa la propia ciudad, personificada en una mujer que porta un cetro, marchando por encima de las panoplias abandonadas en la guerra, al encuentro de Pompeyo, que recibe el poder. La proa de una nave o el *ketos* indicaría que la ciudad es costera y, por tanto, no podría estar referida a *Corduba*.

³⁷ M^a P. García-Bellido, “Corduba y colonia Patricia...”, art. cit., pp. 255-256; ead., “Las legiones hispánicas en *Germania*”, *Anejos de Gladius* 6, Madrid 2004.

grado en el camino de la victoria no sólo aumentando las disponibilidades financieras sino aportando confianza, seguridad y ejerciendo una aplastante labor propagandística”³⁸.

II. LA FUNDACIÓN DE LA COLONIA PATRICIA

En ninguna de las monedas acuñadas en *Corduba* durante la República aparecía nombrada su condición de *colonia* y su sobrenombre *Patricia*. Sólo en época augustea, cuando la ceca cordobesa se hace imperial y comienza a emitir moneda en oro y plata (áureos, quinarios y denarios), se reconoce su nombre completo. Algunos autores han supuesto que Augusto asentó a un grupo de veteranos procedentes de diferentes legiones y que él le concedió el nombre de *Patricia* en honor a su padre. Otros, por el contrario, consideran que la *deductio* fue organizada por los hijos de Pompeyo en el año 46-45 a.C., y que César respetó el estatuto colonial de la ciudad como ejemplo de *clementia*³⁹. Otros, en desacuerdo con las teorías anteriores, creen que la colonia fue deducida por el propio César y que el epíteto *Patricia* conmemoraba las fiestas en honor a *Liber Pater*, las *Liberalia*, durante las cuales César derrotó a Gneo Pompeyo⁴⁰. Por último, A. Canto propone que fue Claudio Marcelo, sobrino de Augusto, el que se ocupó de una “refundación” de la ciudad como *colonia civium romanorum* entre el 26 y 25 a. C. y que le dio el sobrenombre de *Patricia* en conmemoración de la devolución de la ciudad a los *patres*, por ser *Corduba* una colonia senatorial⁴¹.

El problema principal radica en la adscripción de algunos ciudadanos mencionados en la epigrafía cordobesa a dos tribus diferentes, la Sergia y la Galeria. Según J. González, la tribu Sergia habría sido donada a los ciudadanos de la primera fundación, la republicana, sin establecer ninguna fecha en concreto para ella. La Galeria habría sido concedida a los ciudadanos que se asentaron en una segunda *deductio* de veteranos, procedentes de la V y X legión⁴². Sin embargo, el problema no queda resuelto. Cuando se hace una revisión de la epigrafía procedente de Córdoba en la que se menciona la tribu del ciudadano, se obtienen tan sólo veinticuatro inscripciones de un total de aproximadamente seiscientas. De esas veinticuatro, nueve se refieren a ciudadanos de la tribu Galeria y quince de la tribu Sergia.

³⁸ F. Chaves, “Guerra y moneda en la Hispania del *Bellum Civile*”, art. cit. p. 237. Según los cálculos de la autora, frente a los 780 cuños de denarios de César, los pompeyanos tan sólo realizaron 113, es decir, un 12,65 % del total de “moneda fresca” emitida durante la guerra civil.

³⁹ M. Grant, *From imperium to auctoritas. A Historical Study of the Aes coinage in the Roman Empire 49 b.C.-14 a. D.*, Cambridge 1940.

⁴⁰ J. González, “Colonización y municipalización cesariana en la Ulterior”, en E. Melchor Gil, J. Mellado y J. F. Rodríguez-Neila, *Julio César y Corduba. Tiempo y espacio en la campaña de Munda* (49-45 a.c.), Córdoba 2005, p. 406; R. Thouvenot, *Essai sur la Province romaine de Betique*, París 1940; R. C. Knapp, *Roman Cordoba*, Berkeley 1983.

⁴¹ A. M. Canto, “*Colonia Patricia Corduba*: nuevas hipótesis sobre su fundación y nombre”, *Latomus* 50.4, pp. 846-857.

⁴² J. González, “Colonización y municipalización cesariana ...”, art. cit., pp. 405-406.

Pero de los nueve ciudadanos adscritos a la tribu Galeria, cuatro no son cordobeses, sino de *Malaca*, *Iporca*, *Ilurco* y *Serienses*, y poseen por tanto, la tribu de su ciudad de origen⁴³. Sin embargo, fuera de Córdoba se han encontrado también epígrafes de personajes oriundos de *colonia Patricia*, adscritos claramente a la tribu Galeria⁴⁴. Otros muchos ciudadanos, la gran mayoría, aun provistos de los *tria nomina*, no quedan adscritos explícitamente a ninguna tribu, como ocurre por ejemplo con un pariente de Lucio Manlio Bocho, Lucio Manlio Corcano, enterrado en Roma⁴⁵.

Probablemente, la teoría más convincente entre las hasta ahora mencionadas es la de A. Caballos, basada en un nuevo fragmento de la ley de Osuna⁴⁶. Según ésta, César protagonizó la iniciativa de la colonización de algunas ciudades de la Bética, pero su inesperada muerte en el 44 a.C. obligó a que su hijo, Octaviano (Augusto desde el año 27 d.C.), continuara y culminara los proyectos emprendidos por el padre adoptivo. Las decisiones tomadas por César pudieron ser mantenidas gracias a la *lex Antonia de actis Caesaris confirmandis*, rogada por Marco Antonio en el año 44 a.C.⁴⁷. La imposibilidad de ejecutar la fundación en su totalidad se debía a la complejidad del proceso y al tiempo que se requería para llevarlo a término. Comenzaba éste con la promulgación de una *lex agraria*, que permitía la distribución y organización de las tierras que iban a ser entregadas a los colonos deducidos. Antes de la promulgación de la ley colonial, en relación a los colonos, se debía llevar a cabo la *adscriptio*, *deductio* y *sortitio*. La *adscriptio* consistía en el registro en Roma de los que voluntariamente se beneficiaban del reparto de tierras (*nomen dare*). Cuando se hacía el primer censo, el nombre de los colonos quedaba recogido en el álbum colonial y a partir de ese momento la categoría de colono era efectiva. Los colonos registrados en la lista se repartían entre las colonias que iban a ser fundadas y cuyas tierras iban a ser repartidas. La *deductio* consistía en el traslado físico y en la instalación de los colonos en el lugar asignado. Cuando se licenciaba una tropa, los militares eran deducidos

⁴³ AE 1996, 00883: *L(ucio) Licinio L(uci) f(ilio) Gal(eria) Montano / Sarapioni origine Malacitano / adlecto Corduben(s)i flamini / divorum Augustorum / provinciae Baeticae splendi/dissimus ordo Malacitanorum / [; CIL 02-07, 00291 = AE 1971, 00183: C(aio) Antoni[o I] fil(io) Gal(eria) / Serano Iporcens(i) / flamini divor(um) Aug(ustorum) provinc(iae) / Baeticae / huic consummato honore flamon(i) P(ublio) Cluvio Max(im)o / M(arco) Servilio Silano co(n)s(ulibus) consensu concil[i(i) pro]vinc(iae) / Baetic(ae) dec[re]ti sunt honores quantos q[ui]s[que] / maximos c[on]s[ecutus] est cum statua cuius h[onore] / [a]ccepto inpensam rem[isi]t[is]; CIL 02-07, 00293 = ILPGranada 00131 = AE 1966, 00181: L(ucio) Cominio L(uci) f(ilio) Gal(eria) Iulian(o) / Ilurconensi flamini / divorum Augg(ustorum) provinc(iae) / Baetic(ae) huic consumma/to honore flamon(i) / Aproniano et Maurico / co(n)s(ulibus) consensu concili(i) pr(ovinciae) / Baetic(ae) decret(i) sunt honor(es) / quant(os) quisq(ue) max(imos) consecutus / est cum statua cuius honor(e) / acc(e)p(to) inpensam remisit; CIL 02-07, 00297 = HEp-01, 00256: L(ucio) Octavio / Liciniano / Galeria / Seriensi[[um]] / flaminiali prov(inciae) / Baeticae / Octavi(an)us(!) / Licinianus / patri / pientissimo / d(ecurionum) d(ecreto).*

⁴⁴ CIL 02-05, 00257 = AE 1935, 00006 /Cerro de las Cabezas / Ilturgicola): *M(arcia) M(arci) f(ilia) Procula / Patriciensis an(norum) III s(emis) / M(arcus) Marcius Gal(eria) / Proculus Patricien/sis domo Sucaeloni / Ilvir c(olonorum) c(oloniae) P(atriciae).*

⁴⁵ AE 1907, 00218 (Roma): *L(ucius) Manlius A(uli) f(ilius) Cor/canus colonia / Patricia Corduba / in fr(onte) p(edes) XII / in ag(ro) p(edes) XX.*

⁴⁶ A. Caballos, "La actividad colonizadora en la provincia Hispania Ulterior a fines de la República...", art. cit. p. 416.

⁴⁷ Cic. *Phil.* 5.10. 3.

en *vexillationes*. La *sortitio* era el proceso mediante el cual se repartían los lotes de tierra entre los colonos⁴⁸. A partir de la nueva tabla de bronce recuperada de la *lex coloniae Genetivae Iuliae*, se ha podido saber que los encargados de las dos fases de la creación de una colonia (la relacionada con la *asignatio agrorum* y la que se refiere directamente a la *deductio*) eran personajes diferentes, a los que, bien a ellos directamente o bien a sus descendientes, se nombraba patronos de la ciudad. Para llevar a cabo el largo proceso de fundación colonial se precisaba un margen de tiempo mayor del que dispuso César entre su regreso de Munda a Roma (en septiembre del 45 a.C.⁴⁹) y su muerte, en las *idus* de marzo del 44 a.C. Por otro lado, la utilización únicamente del nombre *Corduba* en las emisiones anteriores a Augusto hacen suponer que la *colonia Patricia* no había recibido aún su estatuto jurídico en época de César. Es probable que, como sucedió con la colonia *Genetiva Iulia*, César hubiera decidido fundar una colonia en *Corduba*, como medio de control militar y social de la ciudad, partidaria de Pompeyo. Pero tanto la muerte del dictador como los sucesos históricos que tuvieron lugar entre el 45 y 44 a.C., que devolvieron la fama y el prestigio perdidos a Sexto Pompeyo, aplazaron la fundación de la *colonia Patricia* hasta el período en que Octaviano consiguió concentrar todo el poder en su persona.

Cuando César partió para Roma y quedó la provincia *Ulterior* bajo el gobierno de Asinio Polión y la *Citerior* bajo el de Marco Emilio Lépido, Hispania se volvió a ver agitada por revueltas que apoyaban al derrotado hijo de Pompeyo Magno. Gneo Pompeyo se puso al frente de los sublevados a finales del año 45 a.C. y reagrupó las tropas que habían apoyado a sus difuntos padre y hermano. Con éstas se enfrentó primero a Carrinas y posteriormente a los propretors, gobernadores de las dos provincias. Sexto Pompeyo se opuso a Asinio Polión con siete legiones, frente a las dos que éste comandaba, y logró recuperar *Myrtilis*, *Baelo* y *Urso*, donde César había planeado deducir una colonia. *Carteia* también se puso del lado de Pompeyo, con la oposición de buena parte de su población. Tras una breve ausencia de Sexto Pompeyo de la *Ulterior*, éste regresó para enfrentarse a Asinio Polión. El desenlace del enfrentamiento no se conoce con exactitud, pues no fue descrito de la misma manera por los historiadores, que exaltaban o despreciaban el éxito o la derrota de uno de los dos contrincantes en función de sus preferencias políticas. Apiano⁵⁰, por ejemplo, dejó en tablas a ambos jefes; Velejo Patérculo⁵¹ se inclinó por la victoria de Asinio Polión y Dión Casio⁵² lo ridiculizó, como si fuera un prófugo acobardado. Las fuentes arqueológicas parecen avalar la última versión, pues Sexto Pompeyo regresó a Roma victorioso en el año 44 a.C., su fama se engrandeció y, tras la firma de un acuerdo con Lépido, recuperó los bienes arrebatados a su padre. Hasta el año 36 a.C., continuó siendo uno de los protagonistas de la historia de Roma.

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 417-418, en las que se detalla el proceso.

⁴⁹ Cic. *Ad. Att* 13. 45. 1.

⁵⁰ Apiano, *Bell. civ.* 4. 352.

⁵¹ Velejo 2. 73. 3.

⁵² Dio Cass. 45. 10, 4-6.

La presencia de ciudadanos asentados en *Corduba* y adscritos a la tribu *Galeria*, propia de los colonos de ciudades fundadas por Augusto, la aparición en las monedas augusteas del nombre *colonia Patricia*, la emisión de un cuño monetario con los emblemas de la legión, pero sin especificar el número de ésta, y los argumentos antes enumerados hacen pensar que la deducción efectiva en la antigua *Corduba* y la creación de una nueva colonia rebautizada como *colonia Patricia* fue llevada a cabo por Augusto, siguiendo el programa probablemente ya puesto en marcha por su padre. Más aún, la aparición de los objetos sacerdotales en el reverso de las monedas augusteas, permiten fechar estas emisiones después del año 12 a.C., tras el nombramiento de Octaviano como pontífice máximo⁵³. El epíteto *patricia* podría referirse no al dios *Pater* y a las fiestas a él dedicadas, como algunos han propuesto, sino al propio César, recordado por su hijo en un momento en que la filiación con el ya divo César presentaba grandes ventajas en su intento de afianzamiento político, o bien, como quiere A. M. Canto, a los *patres conscripti*, de quienes dependía el gobierno de la capital de una provincia senatorial. En todo caso, la asignación de un nuevo nombre, el de *colonia Patricia*, y la desaparición del antiguo topónimo turdetano, respondía a un castigo de *damnatio memoriae* de la antigua identidad y de quienes se habían sumado a la causa pompeyana, tal como ocurrió con *Celsa*, llamada tras la victoria sobre Pompeyo *colonia Lepida*. El viejo nombre de *Corduba* reapareció en documentos oficiales a partir del siglo III d.C.⁵⁴

Así pues, a los colonos instalados en *Corduba* en tiempos de Augusto les fue asignada la tribu *Galeria*, que los diferenciaba de los primeros colonos itálicos que se habían asentado en estas tierras durante las primeras migraciones a la Bética, tal y como demostró C. Castillo en un estudio de ciudades en las que coexistían nombres de dos tribus diferentes entre sus ciudadanos⁵⁵.

Después de las guerras cántabras, Agripa hubo de ocuparse del pago de los licenciamientos de las legiones, que se hacía con moneda de oro y plata⁵⁶. Para que ello fuera posible, puesto que ni la ceca de *Lugdunum* ni la de *Emerita Augusta* estaban aún en uso, abrió una ceca imperial en *colonia Patricia* en el año 19 a.C. Los denarios y áureos recibieron por decisión de Agripa una variada serie de imágenes y lemas referidos a la nueva situación política, con el fin de ensalzar las virtudes del *princeps* a quien servía. Recopiló las alusiones políticas y religiosas más eficaces para una política propagandística:

⁵³ M^a P. García-Bellido, “*Corduba y colonia Patricia...*”, art. cit., p. 258.

⁵⁴ Una visión completamente opuesta a la de M^a P. García-Bellido es la expuesta por J. F. Murillo (en “Fases de desarrollo urbanístico y modelos monumentales en las ciudades hispanas”, en D. Vaquerizo y J. F. Murillo (edd.), *El concepto de lo provincial...*, o.c., p. 34), que considera que la ciudad romana mantuvo el nombre de su antecesora turdetana, como muestra de la pujanza de la oligarquía indígena.

⁵⁵ C. Castillo, “La tribu *Galeria* en Hispania. Ciudades y ciudadanos”, en J. González y J. Arce (edd.), *Estudios sobre la Tabula Siarensis. Actas del Coloquio (Sevilla, 6-10 de mayo de 1986)*, *Anejos del AEspA* 9, 1988, pp. 233-243.

⁵⁶ T. Volk, “Hispania and the gold and silver coinage of *Augustus*”, en *La moneda en temps d’Auguste. Cours d’histoire monétaire d’Hispania*, Barcelona 1997, pp. 59-90.

la donación senatorial del título de *Augustus* en el año 27 a.C., la del título de salvador de la patria, con los laureles colocados sobre la puerta de su casa, la entrega de la *corona civica ob civis servatos*, y una serie de hazañas militares, como el acuerdo de paz con partos y armenios o la recuperación de las insignias perdidas en las campañas de Craso y Antonio en el año 20 a.C. Fue por tanto Agripa, miembro de la familia imperial, el difusor de una política laudatoria orientada a la consolidación del poder de Augusto en Hispania mediante el uso de la moneda de oro y plata, como soporte de mensajes propagandísticos entre los colonos y legionarios licenciados, asentados en *colonia Patricia* y en otras ciudades de la *Baetica*.

III. CORDUBA DURANTE LA REPÚBLICA

De la *Corduba* que vivió las guerras entre César y los *Pompei* se conoce muy poco⁵⁷. Ya hemos mencionado la existencia de una muralla hexagonal, de un foro, de una basílica y un buen número de ciudadanos que pasaron a la historia como héroes o traidores de su patria. A la población el sistema de propaganda de los jefes militares le resultaba del todo conocido y debía ser consciente del trasfondo político de las arengas del vencedor, Julio César. Las clientelas de Pompeyo debieron de sufrir un duro castigo, especialmente económico, y la ciudad entera, antes partidaria de Pompeyo, debía ahora convencer al adversario y vencedor de que estaba dispuesta a colaborar con él para encumbrarlo. Si no lo hacían, sabían que las consecuencias podían ser terribles.

Probablemente, tal y como se documenta en otras ciudades romanas de la República, los espacios públicos, foros, pórticos, edificios de espectáculos, etc, albergaron estatuas y epígrafes conmemorativos de los grandes personajes que nacieron o vivieron en la ciudad. La mayor parte de estas representaciones debieron desaparecer durante o después de la batalla de Munda. Los restos que se conservan del foro republicano, situado en el cruce del *cardo maximus* con el *decumanus* septentrional, debajo del foro imperial de la colonia y ligeramente desplazado hacia el este en comparación con la plaza posterior, son muy escasos⁵⁸. Se reconstruye como una plaza porticada en tres de sus lados, con columnas de 60 cm de fuste, quizá de orden dórico, abierta, sin pavimentación pétrea (probablemente de tierra) y recorrida por el *cardo maximus*, que debía separar la parte principal de la plaza de otra zona anterior, ocupada por otros edificios, según el prototipo de foro republicano más

⁵⁷ D. Vaquerizo, "Arqueología de la Corduba republicana", en E. Melchor *et alii*, *Julio César y Corduba...*, o.c., pp. 165-205; J. F. Murillo, "Fases de desarrollo urbanístico y modelos monumentales...", art. cit., pp. 340-351.

⁵⁸ Sobre la situación de los *kardines* y *decumani* cordubenses, espaciados 35 m entre sí, véase A. Ventura, "El teatro en el contexto urbano de Colonia Patricia (Córdoba): ambiente epigráfico, evergetas y culto imperial", *AEspA* 72, 1999, pp. 58-60; J. R. Carrillo *et alii*, "Córdoba. De los orígenes a la antigüedad tardía", en F. García y F. Acosta (edd.), *Córdoba en la Historia, la construcción de la Urbe*, Córdoba 1999, p. 50.

generalizado⁵⁹. Un edificio absidado excavado en la misma zona ha sido interpretado como la basilica, e identificada con la que se menciona en el *Bellum Alexandrinum*, 53. 2. Este foro, el primero con el que contó la ciudad, se fecha a mediados del siglo II a.C. a partir del material cerámico exhumado: ánforas grecoitalicas, Dressel 1 A y campaniense A.

Se discute aún sobre la existencia de otro foro en el siglo I a.C. en la zona de los “Altos de Santa Ana”, junto a la puerta meridional de la ciudad, donde se construyó en época imperial lo que viene llamándose el “foro provincial” de Córdoba. De esta zona proceden restos de un pórtico de orden dórico-toscano, que dan muestra de que la monumentalización de la colonia se había iniciado ya mucho antes de la llegada de las tropas cesarianas⁶⁰. Se ha propuesto además la existencia de un santuario extramuros cerca del puerto fluvial, a partir del descubrimiento de materiales arquitectónicos que fueron reutilizados en la muralla augustea (tres tambores de columna y tres piezas, en piedra caliza, con una serie de canales cubiertos de estuco)⁶¹. El material procedente del solar extramuros de *Corduba* encuentra paralelos en el templo colonial de Mérida y el de Barcino o el templo republicano de Ampurias.

IV. COLONIA PATRICIA ENTRE FINES DE LA REPÚBLICA Y COMIENZOS DEL IMPERIO.

REFORMAS URBANÍSTICAS EN TIEMPOS DE AUGUSTO

La guerra entre César y los hijos de Pompeyo destruyó *Corduba* con numerosos incendios y con la maquinaria de guerra, tal como describen las fuentes escritas y como testimonia la arqueología. Sin embargo, puesto que era una ciudad estratégica para el control del *Baetis* y de las mercancías agrícolas o mineras que a través de él se exportaban, la reconstrucción de la colonia no sólo era obligatoria, sino que ofrecía a César una oportunidad de granjearse el apoyo de las élites más poderosas de la Bética, las que, en los años sucesivos, lucharían por mantenerlo a él y a su sucesor en el poder. A César le llegó la muerte inesperadamente, pero sus planes y estrategias de colonización fueron heredados y fielmente seguidos por su hijo adoptivo. Al estar destruida la ciudad, Octaviano Augusto

⁵⁹ C. Márquez, *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana*, Córdoba 1998, p. 174; *id.*, “Modelos romanos en la arquitectura monumental de Colonia Patricia Corduba”, *AEspA* 71, 1998, pp. 113-137; I. Carrasco *et alii*, “Intervención arqueológica de urgencia en un solar sito en Calle Góngora número 13, esquina a calle Teniente Braulio Laportilla (Córdoba)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 3, 1997, pp. 199-208; J. R. Carrillo *et alii*, “Córdoba. De los orígenes a la antigüedad tardía”, art. cit., pp. 53-60; J. F. M. Murillo, “Topografía y evolución urbana”..., cap. cit., p. 44; C. Márquez, “Arquitectura oficial”, en X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. Córdoba. Colonia Patricia Corduba*, Roma 2004, p. 56.

⁶⁰ P. León, “Itinerario de monumentalización y cambio de imagen en Colonia Patricia (Córdoba)”, *AEspA* 72, 1999, p. 40; J. R. Carrillo *et alii*, “Córdoba. De los orígenes a la antigüedad tardía”, art. cit., p. 51; A. Ventura *et alii*, “Análisis arqueológico de la Córdoba romana: Resultados e hipótesis de la investigación”, en P. León, (ed.), *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Sevilla 1996, pp. 87-118.

⁶¹ C. Márquez, *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia ...*, o.c., pp. 180 ss.

tenía la posibilidad de hacerla nacer de la nada con una forma nueva, incorporando los cambios arquitectónicos que iban a transformar la imagen de todo el Imperio. Respetó las calles ya existentes, las cloacas, parte del trazado de la muralla, los espacios públicos, pero levantó nuevos edificios, nuevas fachadas, para crear un escenario apropiado a la nueva época y a los nuevos partícipes del Imperio.

La primera acción urbanística augustea sobresaliente fue la ampliación del *pomerium* y el nuevo trazado de la muralla. A las 47 Ha antes ocupadas se sumaban otras 31 más al sur del núcleo primigenio, antes ocupado por modestas casas de los primeros habitantes de *Corduba*. Para ello, se demolió el lienzo meridional de la muralla y se trazó un nuevo recorrido, concluido en época tiberiana⁶². El *cardo maximus* en su extremo sur se bifurcó en dos calles, una que se dirigía al sureste (bajo la actual calle Rey Heredia) y la otra que se dirigía directamente a la puerta meridional y al puente. El resto de los *cardines* se trazaron a un *actus* (35 m) del *cardo maximus* respectivamente.

El engrandecimiento del espacio habitable ofrecía el suelo requerido para los colonos que se desplazaban desde tierras itálicas y para los soldados licenciados de las diferentes legiones que habían participado en los numerosos levantamientos contra los adversarios de Augusto. Con los nuevos miembros de la población, integrados entre los que habían sobrevivido a las guerras civiles, se producía un importante trasvase ideológico, afín a los nuevos planteamientos políticos. Sin embargo, los partidarios de los candidatos derrotados o los que se negaban a aceptar el nuevo régimen seguían existiendo también en *Corduba*, como atestigua el pasaje relativo a *Aemilius Aelianus*, oriundo de esta ciudad y recordado entre los historiadores latinos por haber alcanzado la *clementia* imperial, a pesar de difamar al propio Augusto⁶³. El episodio, incluido por Suetonio como una de las muestras de

⁶² I. Carrasco *et alii*, “Informe-Memoria de la intervención arqueológica de urgencia en el Paseo de la Ribera (1999-2001). III. Sector de la Puerta del Puente”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* III, 2002, pp. 298-314.

⁶³ Suet. Aug. 51.1-3: *Clementiae ciuilitatisque eius multa et magna documenta sunt. ne enumerem, quot et quos diuersarum partium uenia et incolumitate donatos principem etiam in ciuitate locum tenere passus sit: Iunium Nouatum et Cassium Patavinum e plebe homines alterum pecunia, alterum leui exilio punire satis habuit, cum ille Agrippae iuuenis nomine asperrimam de se epistulam in uulgus edidisset, hic conuiuio pleno proclamasset neque uotum sibi neque animum deesse confodiendi eum. quadam uero cognitione, cum Aemilio Aeliano Cordubensi inter cetera crimina uel maxime obiceretur quod male opinari de Caesare soleret, conuersus ad accusatorem commotoque similis: 'uelim,' inquit, 'hoc mihi probes; faciam sciat Aelianus et me linguam habere, plura enim de eo loquar'; nec quicquam ultra aut statim aut postea inquisiit.* “Hay muchos y excelentes testimonios de su clemencia y de sus dotes de buen ciudadano. Para no enumerar a cuantos y a quienes de partidos contrarios les fue concedida la venia y la incolumidad y se les permitió ocupar incluso un lugar preeminente en la ciudad (menciono) a *Iunius Novatus* y a *Cassius Patavinus*, hombres de la plebe, a quienes le bastó con castigar a uno con una multa y al otro con un breve destierro, habiendo publicado el primero una carta muy dura contra él en nombre del joven Agripa, y el segundo habiendo proclamado en pleno banquete que no le faltaba ni el deseo ni el arrojo para matarlo. En una *cognitio*, al acusarse a Emilio Eliano de Córdoba entre algunos delitos de que, como falta más grave, solía hablar mal del César, volviéndose hacia el acusador y fingiendo indignación, le dijo: —Querría que me probaras esto; haré que sepa Eliano que yo también tengo lengua, pues diré muchas cosas sobre él. Y no siguió investigando nada más ni en el acto ni después.” Emilio Eliano no fue el único de su familia que tuvo problemas con la familia imperial. También *Aemilius Regulus* fue mencionado por un historiador, Flavio Josefo (*Ant. Iud.* 19, 17-19), por ser el cabecilla de una conjura contra Calígula en el año 41 d.C. en Roma. Sobre esta conjuración, véase: B. Kavanaugh, “The conspirator Aemilius Regulus and Seneca’s aunt’s family”, *Historia* L/ 3, 2001, pp. 379-384.

magnanimidad del *princeps*, testimonia, no sólo el modo en que se granjeaba la buena fama el nuevo dictador, sino el fondo de persecución y represión de cuantos no demostraban abiertamente su acuerdo y lealtad con el líder. La eliminación violenta de los oponentes no debía convenir en un lugar donde la admiración por la *gens Iulia* era muy escasa. A la provincia *Hispania Ulterior* y a la que sería su capital le interesaba dar muestras de apoyo a Augusto y uno de los medios para conseguirlo era promover la construcción de monumentos conmemorativos del *princeps*. Aunque en *Corduba* no se conserva ninguno de ellos y son prácticamente nulos los testimonios de exaltación personal de Augusto en la provincia, se conoce a través de un epígrafe descubierto junto al templo de *Mars Ultor* en Roma que una embajada de la Bética acudió a la capital del Imperio para entregar cien libras de oro, destinadas al levantamiento de una estatua (de tema desconocido) dedicada al emperador Augusto, para conmemorar la concesión honorífica del título de Padre de la patria, en el año 2 a.C., y para dar muestras de agradecimiento público por la pacificación de la provincia⁶⁴.

El poder de Augusto, bajo el que había nacido una nueva *Corduba*, no se manifestaba únicamente en la condonación de castigos, generalmente ejecutados, sino (y especialmente) en la creación de escenarios cívicos, escasos en *Hispania* hasta el momento. Con él se inició la transformación urbanística de la ciudad y la ejecución de proyectos de gran envergadura, culminados bajo su sucesor, Tiberio. Los espacios anteriormente destinados a plazas públicas fueron replanteados de nuevo y desplazados, para dotarlos de mayor amplitud. El nuevo trazado de las plazas conllevó el levantamiento de nuevos pórticos y la erección de edificios de mayor monumentalidad. Las calles fueron pavimentadas, algunas se proveyeron de pórticos y se estableció una red de saneamiento, vinculada a la construcción del primer acueducto: el *Aqua Augusta* (acueducto de Valdepuentes), probablemente sufragado con las arcas imperiales⁶⁵. Con la llegada del agua a la ciudad, ésta pudo ser dotada de fuentes públicas, calculadas en más de un centenar, algunas de ellas pagadas por ciudadanos particulares, como la de Lucio Cornelio, edil y *duoviro*⁶⁶.

Las obras públicas más destacadas que se llevaron a cabo fueron el nuevo foro, adaptado a las necesidades administrativas y mercantiles derivadas de la importancia

⁶⁴ CIL 06, 31267 (p 3778, 4340) = D 00103 = AE 1992, 00164 (Roma): *Imp(eratori) Caesari / Augusto p(atri) p(atriciae) / Hispania Ulterior / Baetica quod / beneficio eius et / perpetua cura / provincia pacata / est auri / p(ondo) C*

⁶⁵ A. Ventura, *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana*. vol. I: *El acueducto de Valdepuentes*, Córdoba 1993; vol II: *Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo*, Córdoba 1996, pp. 62-63 y 126-132; *id.*, “Acueductos y abastecimientos de agua”, en *Córdoba en tiempos de Séneca*, Córdoba 1996, pp. 96-100.

⁶⁶ CIL 02-07, 00218 = HEp-04, 00288: *Aq[ua Augusta] / L(ucius) Corne[lius I f(ilius) Serg(ia) aed(ilis)] / Ilvir lac[us siliceos] / [effigies aheneas(!) de] / [sua pecunia fecit]*; CIL 02-07, 00219 = HEp-04, 00287: *[L(ucius)] Corneli[us I f(ilius)] / Serg(ia) aed(ilis) Ilvir / lacus siliceos / effigies aheneas(!) / de sua pecunia / fecit*. Los dos bloques en los que fueron inscritos los epígrafes conmemorativos de la liberalidad fueron hallados en la C/ Ambrosio de Morales, n. 4 y en la C/ Ramírez de las Casas Deza, n. 13, el 15 de enero de 1990. A. Ventura, “Acueductos y abastecimientos de agua”, en *Córdoba en tiempos de Séneca*, Córdoba 1996, p. 102; J. M. Bermúdez, R. Hidalgo y A. Ventura, “Nuevos testimonios epigráficos referentes al abastecimiento de agua pública a la *Colonia Patricia*”, *AAC* 2, 1991, pp. 291-308.

estratégica y económica de *Corduba*, y el mayor teatro erigido en la Península. En ellos, el nombre de las primeras familias partícipes de la vida política de la capital de la Bética, afines al principado de Augusto, comenzaron a destacar entre la masa de la población. En el área sureste, fuera del recinto amurallado, creció en época augustea un *vicus*, construido en parte sobre una vieja necrópolis.

IV. 1. LA REFORMA AUGUSTEA DEL FORO REPUBLICANO Y LOS HALLAZGOS ESCULTÓRICOS Y EPIGRÁFICOS

Sobre el primer foro de la *Corduba* republicana se levantó la nueva plaza de la colonia augustea. Abarcaba la zona hoy recorrida por las calles Góngora, Eduardo Lucena, Teniente Braulio, Díaz del Moral y José Ortiz (LÁM. XLI). Las características morfológicas del espacio y los edificios levantados en torno no se conocen con exactitud⁶⁷. Las excavaciones arqueológicas han podido determinar que el espacio central estuvo pavimentado con caliza, que se levantaron pórticos (de los que se conserva una basa en la esquina NE), delimitados por un canal perimetral, que recogía y evacuaba el agua que caía de sus tejados. Alguna fuente, como la pavimentada con *opus spicatum* y *signinum*, refrescaba el ambiente⁶⁸. Dos arcos honoríficos se levantaban en las cercanías de la plaza. Una gran escalinata daba acceso a un edificio cuya funcionalidad e imagen están aún hoy por definir⁶⁹. La existencia de cornisas que dibujan una curva ha hecho pensar en la existencia de un edificio absidado (interpretado como una basílica con muchas reservas)⁷⁰, aunque no debería descartarse su pertenencia a una exedra conmemorativa, semejante a la existente en Segóbriga. En la esquina SE del foro, aparecieron algunas esculturas interpretadas como pertenecientes a miembros de la familia imperial, que han servido de argumento para considerar la existencia de otro edificio en este lugar⁷¹. Otras estructuras situadas en el extremo oeste del foro parecen estar relacionadas con el culto a Hércules, a cuya imagen podrían pertenecer algunos restos escultóricos de gran tamaño, labrados en mármol de Paros. El hallazgo de un capitel con la figuración de una Victoria ha hecho pensar en la funcionalidad oficial del edificio, aunque no se puede concretar a qué fin

⁶⁷ C. Márquez, "Arquitectura oficial", en X. Dupré, *Las capitales provinciales de Hispania. Córdoba. Colonia Patricia Corduba*, Roma 2004, p. 58: "Poco o nada se puede saber de los edificios que rodearían esta plaza; el hallazgo de elementos arquitectónicos y de esculturas de gran tamaño confirman la presencia de centros oficiales de muy diversa finalidad que, sin embargo, no permiten una adscripción funcional ni tan siquiera topográfica"; *id.*, "Acerca de la función e inserción urbanística de las plazas en *colonia Patricia*", *Empúries* 51, 1998, pp. 63-78; A. Ventura, "Flamen provincial documentado en Córdoba y nuevos datos sobre el foro de la colonia patricia", *Anales de Arqueología cordobesa* 7, 1996, pp. 551-564; A. U. Stylow, "Apuntes sobre el urbanismo de la Córdoba romana", en W. Trillmich y P. Zanker (edd.), *Stadt und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Munich 1990, pp. 272-273.

⁶⁸ A. Ventura, *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana II, Acueductos...* Córdoba 1996, p. 29, nota 69.

⁶⁹ C. Márquez, "Arquitectura oficial", cap. cit., pp. 56-57.

⁷⁰ C. Márquez, *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia ...*, o.c., p. 175.

⁷¹ J. A. Garriguet "Un posible edificio de culto imperial en la esquina sureste del foro colonial de Córdoba", *Antiquitas* 8, pp. 73-80.

concreto estuviera destinado⁷². No está confirmada tampoco la existencia de un templo, aunque C. Márquez propuso que se tratara del edificio en piedra caliza, al que pudieron pertenecer las grandes ménsulas por él publicadas⁷³.

Como espacio público y como uno de los centros principales de reunión de los ciudadanos, el foro se fue poblando paulatinamente de decoración escultórica y de pedestales epigráficos de carácter honorífico, que conmemoraban y conservaban el recuerdo de las grandes personalidades que participaron en la vida de la ciudad. Del momento de transformación y monumentalización del foro, a principios del siglo I d.C., no queda apenas ningún rastro.

De la decoración de alguno de los edificios o monumentos erigidos en este contexto, se conserva una placa marmórea, en la que se representa un personaje masculino vestido con túnica y manto, que porta en su mano izquierda una pequeña caja cargada de bolas de incienso. Con la mano derecha, completamente deteriorada, pudo sostener otro objeto relacionado con la ceremonia sacra en la que participa, quizá una *patera* o un *urceus* ritual⁷⁴ (LÁM. XLI. 1). La joven figura ha sido interpretada con acierto como la imagen de un *camillus*, es decir, de un niño, asistente a los rituales, que acompañaba generalmente a los *fratres aruales* o al *flamen dialis*, tal como si fuera el hijo de la familia sagrada sacerdotal. *Flamen* y *flaminica*, símbolos de la unión matrimonial más tradicional, llevada a cabo mediante el rito de la *confarreatio*, ejecutaban los rituales oficiales acompañados de un *camillus*, tal como el *pater familias* realizaba los cultos domésticos acompañado de su mujer y de su hijo. J. A. Garriguet quiso ver junto a la derecha del joven el extremo izquierdo de una *sella curulis*, a pesar de que este objeto no aparece en ninguno de los paralelos que propone (el panel del *pater Aeneas* sacrificando a los Penates en el *Ara Pacis* o el altar del templo llamado del *Genius Augusti* de Pompeya). En todas las escenas de sacrificio en las que se identifica un *camillus*, éste aparece siempre junto a un altar, tal como subraya E. Saglio⁷⁵. Si se compara el extremo del objeto conservado en el relieve de Córdoba con el altar del relieve histórico de Pancaliente de Mérida, con aquél del panel del *Ara Pacis* mencionado o con uno de los relieves conservados en los museos Capitolinos, en el que se representa un sacrificio incruento (ofrenda de incienso sobre un altar-trípode) presidido por un emperador (LÁM. XLI B), se llega a la conclusión de que más que silla curul, en el relieve de Córdoba el ayudante se sitúa junto a un altar (del tipo trípode móvil), único objeto cuya presencia resulta coherente con la escena que se representaba en el bajorrelieve. El

⁷² *Ibidem*, p. 58.

⁷³ C. Márquez, *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia ...*, o.c., p. 174, lám. 35. 2.

⁷⁴ J. A. Garriguet, "Relieve con oferente", en D. Vaquerizo, *Córdoba en tiempos de Séneca*, Córdoba 1996, pp. 62-63, considera que la cajita que lleva el *camillus* está llena de frutos; *id.*, "La decoración escultórica del foro colonial de Córdoba", en T. Nogales y P. León (coord.), *Actas de la III Reunión sobre escultura romana en Hispania*, MECD, 2000, pp. 57-58. La placa fue hallada en la C/ Góngora, cerca del cruce con la C/ Braulio Laportilla.

⁷⁵ Ch. Daremberg y M. E. Saglio, *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, París 1887, s.v. «*camillus*».

fragmento podría haber pertenecido a la decoración de un altar o de alguna construcción sacra del foro, imposible de determinar.

En época augustea se debieron de instalar las primeras estatuas de las élites cordobesas en un escenario completamente renovado tras la destrucción provocada durante las guerras civiles. De ellas apenas se conservan dos pequeños fragmentos de pliegues de dos estatuas femeninas vestidas con *stola*⁷⁶ (LÁM. XLI. 2). Por comparación con otros foros hispanos e imperiales de época augustea, se puede suponer que algunas hornacinas e intercolumnios de los nuevos porticados fueron adornados con estatuas de personajes ilustres, afines a la política del *princeps*.

Entre las estatuas masculinas togadas procedentes, no con certeza, de Córdoba y con alguna probabilidad asociadas a un espacio público de representación, como lo fue el foro en la *colonia Patricia*, cabe destacar un fragmento de togado, *capite velato*, carente de piernas, brazos y cabeza, y fechado en época tiberiana temprana⁷⁷ (LÁM. XLI. 9). El velo de la cabeza y el “empaque” de la pieza, que argumenta J. A. Garriguet para identificarla con una escultura de “culto imperial” y en concreto con una efigie póstuma de Augusto como pontífice máximo, no son razones suficientes para avalar esta hipótesis, puesto que en primer lugar la representación del emperador en su cargo sacerdotal de pontífice tenía sentido únicamente en los años subsiguientes a este nombramiento, por una asociación intencionada, de carácter propagandístico, de la política imperial con la religión, superada por otras representaciones simbólicas posteriores, más afines al nombramiento honorífico *post mortem* de *divus*. Y, en segundo lugar, porque la epigrafía testimonia una presencia superior de personajes de alto rango representados en el foro y en otros lugares públicos, originarios de la provincia, que pudieron estar relacionados con este togado con mayor probabilidad que el Emperador⁷⁸. En tanto no exista una cabeza individualizadora, un retrato, un calzado específico de una clase social, un epígrafe o, al menos, los datos del contexto arqueológico del que procede la pieza, cualquier suposición de que estemos ante una representación imperial es una mera hipótesis en base a la cual no se puede argumentar la funcionalidad de un espacio.

Conforme avanzaba el siglo I d.C., y en consonancia con la política promovida por los sucesores de Augusto, legitimada en el poder del fundador de la dinastía Julio-Claudia, se añadieron nuevas estatuas junto a las anteriores, para nosotros casi desconocidas. De

⁷⁶ J. A. Garriguet, “La decoración escultórica del foro...”, art. cit., pp. 48-49.

⁷⁷ J. A. Garriguet, *El culto imperial en la Córdoba romana. Una aproximación arqueológica*, Córdoba 2002, pp. 42-43.

⁷⁸ En el estudio de Melchor Gil sobre evergetismo en la Bética (*El mecenazgo cívico en la Bética. La contribución de los evergetas a la vida municipal*, Córdoba 1994, p. 179), ofrece como resultado el que de las 143 inscripciones analizadas en relación a donaciones de estatuas, 87 estaban referidas a personajes locales, 51 a divinidades y 5 a estatuas de emperadores. Es decir, únicamente el 3,4% de las esculturas donadas por particulares eran representaciones del emperador o de miembros de su familia. Luego, al contar únicamente con el cuerpo de una escultura togada, las probabilidades estadísticas de que pertenezca a un personaje local son del 60,8%, ya que el 35,8% pertenecería a estatuas de dioses y sólo un 3,4% a estatuas relacionadas con la familia imperial.

ellas, fueron descubiertos dos fragmentos, fechados en época de Claudio: la parte posterior de una estatua sedente masculina, tipo *Jupiter-Kostüm*⁷⁹, y un torso femenino, también sedente, cubierto con túnica y manto⁸⁰ (LÁM. XLI. 3-4). De la primera sólo se conserva la mitad superior del tronco, únicamente el arranque del pecho y la parte dorsal, cubierta con un manto, rebajado a la altura de los hombros y con una perforación para recibir un perno de sujección. El hombro izquierdo estaba levantado, respecto del derecho, que permanecía en reposo. J. A. Garriguet supone, a partir de “los posibles restos de un extremo de la cinta, infula”, que el personaje portaba la *corona civica*. En contra de la opinión de este investigador, que considera que el fragmento pertenece a la imagen de un emperador divinizado a la manera de Júpiter entronizado, creo que la ausencia de cabeza impide determinar si estamos ante una estatua imperial o ante la escultura del dios supremo del Panteón y que, además, el deterioro de la pieza dificulta sobremanera su datación. El material epigráfico vinculado al foro, que se analizará a continuación, no avala la adscripción de la escultura a la representación imperial, pues no existe ningún testimonio de dedicación honorífica a ningún emperador anterior a finales del siglo III d.C.

El torso descubierto en la C/ San Álvaro 4, junto a la escultura anterior, pertenece a una figura femenina, vestida con *chiton* ceñido a la cintura, con el brazo izquierdo levantado (según se desprende del movimiento del hombro), despegado del tronco, y con el derecho en reposo. La escasa profundidad de la pieza (33 cm máx.) y la labra esquemática de los pliegues de la parte posterior hacen pensar que se colocó arrimada a la pared o en el interior de un nicho, tal como debió ocurrir con la figura masculina. Es interesante comprobar las similitudes que posee respecto de la estatua femenina acéfala hallada en las excavaciones de Baena (antigua *Iponuba*) junto a una escultura de Livia, *capite velato* y provista de una cornucopia. Puesto que en el caso del Cerro del Minguillar, el torso femenino acéfalo apareció junto a una estatua provista del retrato de Livia y en función de la actitud que presentaba (brazo derecho despegado del cuerpo y levantado, apoyado quizá en una cetro o lanza que llegaba hasta el suelo), se ha propuesto en el capítulo VI de la II parte de esta tesis que formara parte de una escultura de la diosa Roma. Resulta difícil determinar si la escultura cordobesa procedía del mismo taller del que salieron las estatuas hiponubenses. La escultura femenina de la calle San Álvaro comparte con la escultura de la divinidad femenina de *Iponuba* a la que identificamos como Roma el mismo modelo iconográfico, que permite afirmar que la estatua de *Corduba* representaba también a una diosa: el tipo de vestimenta que lleva, una túnica cuyo *apotygma* cae por delante del pecho, abrochado sobre los hombros y que oculta el ceñidor, ropaje que contrasta con el atuendo más sencillo con el que se viste a la emperatriz en el conjunto hiponubense (una túnica atada por encima de la cintura con un ceñidor sobre el que se ablusona la tela del vestido). Una diferencia

⁷⁹ J. A. Garriguet, I. López y M. T. Barbado, “Estatua masculina sedente”, en D. Vaquerizo, *Córdoba en tiempos de Séneca...*, o.c., pp. 58-59; J. A. Garriguet, “La decoración escultórica del foro...”, art. cit., pp. 49-50.

⁸⁰ I. López y J. A. Garriguet, “Estatua femenina sedente”, en D. Vaquerizo, *Córdoba en tiempos de Séneca...*, o.c., pp. 60-61; I. López y J. A. Garriguet, “La decoración escultórica del foro...”, art. cit., pp. 54-55.

importante entre la escultura del Cerro del Minguillar y la de *Corduba* es el modo en que fue tallado el pecho y los pezones en esta última. I. López y J.A. Garriguet propusieron que se tratase de una mujer de la familia imperial julioclaudia asimilada a una divinidad (en concreto proponían que se tratase de la *Diva Augusta*, Livia divinizada, de época de Claudio y asimilada a Ceres-Fortuna⁸¹), pero, por las características señaladas hasta ahora la atribución resulta casi imposible. ¿A qué diosa representaba la escultura del foro patriciense? Ante la falta de atributos y la ausencia de cabeza, no queda más remedio que permanecer en la duda.

Los hallazgos epigráficos en las calles bajo las que se extendía el antiguo foro son más abundantes que los escultóricos, aunque no permiten proponer la identificación de ninguna de las estructuras arquitectónicas que se han excavado ni determinar la funcionalidad de los espacios. El contenido de los textos epigráficos remite a algunos personajes y familias que participaron de la vida política, religiosa y administrativa de *Corduba*, en diferentes momentos de su historia y bajo el control de diversos emperadores. Las piezas más antiguas se fechan desde el final del reinado de Nerón y los comienzos de época flavia, incrementándose el porcentaje de dedicaciones en el siglo III y IV d.C., lo que prueba la utilización ininterrumpida del foro desde época republicana. A las estatuas que se levantaron sobre los pedestales que analizaremos a continuación debieron pertenecer algunos de los fragmentos exhumados en las excavaciones, fechados desde mediados del siglo I d.C. Entre ellos destaca el torso de una estatua togada masculina, toscamente labrada, de mayor monumentalidad que las estatuas sedentes de la calle San Álvaro (LÁM. XLI. 6); un pie derecho, calzado, (quizá con un *mulleus*, aunque falta la parte superior del tobillo, que permitiría distinguirlo) (LÁM. XLI. 7)) y algunos pliegues de las togas de otras esculturas⁸² (LÁM. XLI. 8).

Únicamente el análisis epigráfico puede dar luz a la identificación de los personajes que eran representados en la plaza, a las motivaciones que movían al pago de un monumento personal y a los agentes que impulsaban y pagaban las obras. La imagen del foro de *colonia Patricia*, que incluía poco a poco a las nuevas familias que se abrían paso entre las élites provinciales, no difería de la de los demás foros de Hispania, en cuanto a verse convertidos en escenario secundario de propaganda dirigida a la promoción y

⁸¹ I. López y J.A. Garriguet, “La decoración escultórica del foro ...”, art. cit., pp. 54-55; J. A. Garriguet, en “Grupos estatuarios imperiales de la Bética: la evidencia escultórica y epigráfica”, en T. Nogales y L. J. Gonçalves (coord.), *Actas de la IV reunión sobre escultura romana en Hispania*, MEC 2004, pp. 73-74, insiste en la teoría de que el torso femenino formaba parte de una escultura que representaba a la *diva Augusta*, pero añade que formaba pareja con el torso masculino, que pertenecía, según el autor, a un *Divus Augustus*. No existe ninguna evidencia arqueológica, epigráfica o escultórica que avale esta identificación e incluso la datación claudiana podría ser discutida.

⁸² J. A. Garriguet, “La decoración escultórica del foro...”, art. cit., pp. 52-53 y 55-65; P. León, “La escultura”, en Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. Córdoba ...*, o.c., pp. 119-129.

ascensión de una minoría selecta, telón de fondo de las actividades jurídicas, administrativas y religiosas que se desarrollaban en los edificios de la plaza.

Entre los epígrafes más antiguos vinculados al foro, figura una donación dedicada al *genius* de la ciudad de los sabetanos (situada en el convento astigitano y comunicada con la capital bética a través de la vía Augusta), por parte de un ciudadano, Gayo Fabio Nigelio, probablemente oriundo del mencionado *oppidum*⁸³. Se trata de la única inscripción del foro que hace mención a un dios, a pesar de que no puede considerarse un epígrafe de tipo votivo, puesto que conmemora un acto de evergetismo.

El resto del material epigráfico es de carácter honorífico, en recuerdo de personajes destacados de las clases senatorial y ecuestre o de partícipes de los cargos del *ordo decurionalis* de la colonia. A Lucio Axio Nasón, de la tribu Polia, le erigieron un pedestal⁸⁴ (del que se conserva únicamente la mitad izquierda del neto, en piedra calcárea) los habitantes del *vicus forensis*, el barrio cordubense situado en las cercanías de este foro (LÁM. XLII. 1). Lucio Axio fue *quaestor*, tribuno del ejército *pro legato* y *Xvir stlitibus iudicandis*, es decir, uno de los diez miembros del colegio de *iudices* expertos en causas relativas a la concesión de la libertad. A él mismo le fue dedicado otro pedestal de las mismas características en otro de los espacios públicos cordubenses, en el conocido como foro de los Altos de Santa Ana, pero promovido por un dedicante colectivo diferente: los *vicani* del *vicus Hispanus*⁸⁵. Los méritos de L. Axio que movieron a los vecinos de dos barrios de *Corduba* a levantar sendos pedestales pudieron estar relacionados con el desempeño de la cuestura, que lo convertía en ayudante del gobernador de la Bética en asuntos económicos.

Un segundo personaje recordado en la piedra imperecedera fue *Gaius Dillius Aponianus*, de la tribu *Sergia*, tribuno de la legión IV Macedónica, triunviro *capitalis*, cuestor de la provincia de Sicilia, tribuno de la plebe, pretor, legado de Vespasiano en la legión III *Galicae* en el año 69 y legado *pro praetor*⁸⁶ (LÁM. XLII. 2). De su *cursus honorum* se puede deducir que era un *homo novus*, que había asumido la laticlavia en torno al año 54, con apenas veinte años, para dar comienzo a su carrera senatorial, coincidiendo

⁸³ CIL 02-07, 00230 = CIL 02, 02193 = CIL 05, p 771: *Genio oppidi / Sabetani / C(aius) Fabius Nigellio / d(onum) d(edit)*. La inscripción fue descubierta en el siglo XVI. En función del tipo de letra se fecha en un período anterior al gobierno de Vespasiano.

⁸⁴ CIL 02-07, 00272 = AE 1981, 00495b: *L(ucio) Axio L(uci) f(ilio) Pol(lia) Na[s]on[i] / q(uaestori) trib(uno) / militum pro le[g](ato) / Xvir(o) stlitibus iud[icandis] / vicani / vici Forensis*. Hallada en la C/ Góngora, esquina con la calle san Álvaro. A. Ventura, "Inscripción honorífica", en D. Vaquerizo, *Córdoba en tiempos de Séneca...*, o.c., pp. 74-75.

⁸⁵ CIL 02-07, 00273 = AE 1981, 00495a: *L(ucio) Axio L(uci) f(ilio) Pol(lia) Nasoni / q(uaestori) trib(uno) milit(um) / pro leg(ato) Xvir(o) stlit(ibus) iud(icandis) / vicani vici Hispani*

⁸⁶ CIL 02-07, 00275 = AE 1932, 00078: *C(aio) Dillio L(uci) f(ilio) A(uli) n(epoti) / Ser(gia) Aponian[o] / [t]rib(uno) mil(itum) leg(ionis) II[II] / Mac(edonicae) IIIvir(o) ca[pi]/[ta]li quaestori p[ro]/[vi]nc(iae) Siciliae trib(uno) [pl(ebis)] / [pr]aetori leg(ato) / [Imp(eratoris)] Caesaris Vespa[sian(i)] / [Au]g(usti) leg(ionis) III Galli[cae] / [---] leg(ato) pro pr(aetore) [.]*. Hallada en la C/ Historiador Díaz de Moral, antiguamente llamada C/ de los Manueles. Tác., *Hist.* 3. 10. 1; C. Castillo, *Prosopografía Baetica*, Pampelune 1965, n. 136; A. Caballos, *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania (siglos I-III p.C.)*, Écija 1990, n.º. 61.

aproximadamente con el período de influencia de Séneca sobre Nerón y de la entrada al consulado de uno de sus parientes. Su fama entre los emperadores flavios fue muy reputada gracias al cumplimiento de grandes empresas en beneficio del Imperio. Entre ellas, la epigrafía menciona el acondicionamiento de la ribera Veientana en un pedestal honorífico dedicado por el propio *Dillius* al emperador Vespasiano en Roma⁸⁷. El cargo de *curator alvei Tiberis* era una de las funciones de la administración civil imperial que se confiaba a modo de favor personal a jóvenes consulares, destinados a la obtención del gobierno de una provincia imperial consular. Antes de este cargo, desarrollado en el segundo semestre del año 73 d.C., debió haber obtenido el consulado. Su presencia epigráfica en el foro no puede resultar extraña, pues debió de ser uno de los *cordubenses* más populares de la segunda mitad del siglo I d.C., junto a su primo hermano *Gaius Dillius Vocula*, que cumplió una carrera paralela a la de Aponiano⁸⁸. Ambos ocupaban cargos de rango pretorio durante la guerra civil, después de haber recibido la laticlavia en torno a los años 50 d.C. Gayo Dilio sirvió en el 69 como legado de la legión en Moesia, provincia que estaba gobernada por Marco Aponio Saturnino, pariente suyo, que había sido *frater arvalis* entre los años 57 y 60 d.C. y que seguramente fue mediador ante Nerón para que los dos *Dillii* de *Corduba* entraran en el Senado. La relación de la familia de los *Aponii* con el poder, primero con los Julios y después con los Flavios, remonta a un antepasado lejano, de origen itálico, asentado en la Bética y perteneciente a la *cohors amicorum* de Druso en el año 14, de nombre Lucio Aponio. Pariente cercano de éste fue Marco Aponio Saturnino, que entró en el Senado gracias a las relaciones de amistad de un miembro de su familia con otro de la familia imperial. Marco Aponio Saturnino, considerado oriundo de *Corduba* o de *Astigi*, donde se atestigua una *Aponia Montana*, *sacerdos divarum Augustarum* de la colonia⁸⁹, fue pretor al final del reinado de Tiberio. Su fortuna política, mencionada por Suetonio⁹⁰, y su riqueza lo llevaron a compartir algunos terrenos en Egipto con Tito Claudio Balbilo⁹¹, antiguo *amicus* del emperador Claudio y el futuro prefecto de dicha provincia bajo Nerón. Un descendiente homónimo, hijo o sobrino de Marco Aponio, también nacido en *Corduba*, arval entre el 57 y el 60 d.C., *promagister* de un *collegium* en el 66 d.C., cónsul, legado propretor en Moesia en el 69 por orden directa de Galba, y procónsul de Asia, fue el mediador directo con el Emperador para que sus parientes, los dos *Dillii* de *Corduba*, ingresaran en la clase senatorial⁹². Aprovechaba sin duda el primer periodo de crisis del gobierno de Nerón,

⁸⁷ CIL 06, 31547 (p 3796, 4362) = D 05928 (Roma): [Ex auctoritate] / [Imp(eratoris) Caes(aris) Vespasiani Aug(usti)] / [p(ontificis)] m(aximi) tr(ibunicia) p(otestate) V imp(eratoris) XI / p(atris) p(atriciae) co(n)s(ulis) IIII / desig(nati) V censor(is) / C(aius) Dillius Aponianus / curator riparum / et alvei Tiberis / [--- termina]vit rip(am) Veient(anam) / [r(ecta) r(egione) ci]p(pis) p(ositis) CCXXXVI.

⁸⁸ F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome ? Ascension des élites hispaniques et pouvoir politique d'Auguste à Hadrien (27 av. J.-C. – 138 ap. J.-C.)*, Madrid 2005, pp. 180-181, 270, 449-451, 460-463, 449-451.

⁸⁹ CIL 02, 1471.

⁹⁰ Suet. *Cal.* 38. 1.

⁹¹ PIR² C, 813.

⁹² F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome ..., o.c.*, pp. 449-451.

durante el cual el emperador se rodeó de un grupo de senadores fieles, integrado por jóvenes de origen provincial. La fractura del pedestal en su parte inferior impide conocer quiénes fueron los dedicantes de la estatua y si la escultura del senador, probablemente ecuestre, fue decretada por orden decurional o fue un regalo personal de uno o varios personajes.

No lejos del emplazamiento del foro, en la C/ de la Puerta del Osario, en los graneros de la casa de Pedro de Heredia, fue localizado un bloque perteneciente a un monumento ecuestre, dedicado por el *ordo colonorum coloniae Patriciae* y sufragado por la esposa del homenajead, *Aelia Flaviana*. Según consta en el epígrafe⁹³, *Lucius Iulius Gallus Mummianus*, oriundo de *Corduba*, provenía de una de las familias más notables de la ciudad, por lo que el hecho de remontar su filiación a las dos generaciones precedentes (“hijo de Marco y nieto de Quinto”) aumentaba el prestigio de Lucio⁹⁴ (LÁM. XLII. 3). El *cognomen Mummianus*, que debía recoger su ascendencia materna (de la gens *Mummia*), se concentra en la Bética, entre unas pocas familias de la élite ecuestre y senatorial (*Q. Mummius Gallus, Lucii filius, duovir* de Hiponuba; *Mummia Nigrina*, esposa del senador *Antistius Rusticus*, otro cordobés integrado en el círculo favorito de Nerón y que alcanzó el consulado *suffectus* en el año 90, junto a *Lucius Iulius Servianus*; *Lucius Mummius Niger Quintus Valerius Vegetus Severinus Caucidius Tertullus*, senador descendiente de los *Valerii Vegeti* de *Iliberris* (véase *stemma* en LÁM. XXXVI), etc.). La esposa, miembro de la gens *Aelia*, una de las más poderosas e influyentes de la Bética incluso antes de ver encumbrado a Adriano⁹⁵, hacía gala de su riqueza abonando a la colonia los gastos derivados de la erección del monumento a su marido.

Se conoce a otro de los miembros de su familia, Lucio Aelio Faustino, duoviro de la colonia, a través de un pedestal encontrado en las cercanías de Córdoba, que le fue dedicado por los *coloni coloniae Patriciae*, a quienes Aelia Faustina, hija del homenajead, les devolvió el dinero invertido en el monumento⁹⁶. En cuanto a la carrera de Lucio Iulio Galo, alcanzó el tribunado militar de la cohorte marítima, instalada en las costas de la Bética, velando contra la piratería africana, después de ocupar los cargos de mayor peso en la carrera municipal, primero con un *honos* religioso (*flamen divorum Augustorum provinciae Baeticae*) y después con uno de tipo civil (*Ilvir Coloniae Cordubae Patriciae*). Hay que suponer (aunque no quede explícito en la inscripción) que Lucio Iulio pasó por los cargos

⁹³ CIL 02-07, 00282 = CIL 02, 02224 = D 06905: [1] Iulio M(arci) f(ilio) Q(uinti) nep(oti) / Gal(eria) Gallo / Mummiano trib(un)o / militum coh(ortis) maritimae / Ilviro c(olonorum) c(oloniae) P(atriciae) flami(ni) / divor(um) Aug(ustorum) provinc(iae) / Baeticae / huic ordo c(olonorum) c(oloniae) P(atriciae) statuam / equestrem decrevit / Aelia Flaviana uxor / honore usa impensam / remisit.

⁹⁴ C. Castillo, *Prosopografía Baetica*, Pampelune 1965, n. 186; R. Étienne, *Le culte impérial...*, o.c., p. 129; F. des Boscqs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome ...*, o.c., pp. 666, 671 y 696.

⁹⁵ Véase el capítulo dedicado a Itálica.

⁹⁶ CIL 02-07, 00302 = CIL 02, 05524: L(ucio) Aelio L(uci) f(ilio) Gal(eria) / Faustino Ilvir(o) / c(olonorum) c(oloniae) P(atriciae) d(ecreto) d(ecurionum) / Aelia Faustina f(ilia) / honore accepto / impensam / remisit. En mi opinión, debería restituirse el texto de tal manera que los colonos fueran el agente de la donación, y por tanto habrían de ir en nominativo plural (*c(oloni) c(oloniae) P(atriciae)*) y la fórmula final no iría referida a la orden decurional sino al acto mismo de la dedicación: *d(onum) d(ederunt)* o *d(ederunt) d(edicaverunt)*.

municipales que precedían el flaminado y el duovirato, aunque se obvian, pues sólo se resaltaban aquéllos que otorgaban mayor prestigio social. Es interesante insistir brevemente en la existencia en el foro “colonial” de pedestales en los que se menciona el ejercicio del flaminado provincial de *Corduba*, pues, como se verá más adelante, varios investigadores han basado la diferenciación funcional de los foros de *Corduba* en el tipo de flaminado (colonial o provincial) que ejercieron algunos de los personajes recordados a través de los monumentos epigráficos y escultóricos allí encontrados. En este caso, la presencia de Lucio Julio en el foro no se justifica por su relación con el flamonio y con el “culto imperial”, sino por su entrada en la clase ecuestre y por su parentesco filial y matrimonial con algunas de las *gentes* más poderosas de toda la *Uterior*: los *Mummii*, los *Iulii* y los *Aelii*.

En pleno siglo II d.C. el foro de *Corduba* continuó recibiendo nuevas inscripciones, todas ellas de carácter honorífico. Algunas fueron dedicadas por un miembro cercano a la misma familia, de tal modo que, honrando al pariente, cónyuge o descendiente, el propio dedicante se hacía propaganda personal. Éste es el caso del fragmento de neto hallado en 1970 en la casa de F. Montes. En él puede leerse el nombre de Fulcinia Prisca, hija de Lucio, flaminica, sin especificación de la emperatriz a la que consagraba su trabajo o al área geográfica a la que se destinaba (la propia capital o toda la provincia), hija o hermana de *Fulcinus Pacatus*, duoviro de la colonia y dedicante de la obra, cuya carrera política se desconoce⁹⁷ (LÁM. XLII. 4). Tal como se constata en otras ciudades hispanas (en *Iliberris*, *Malaca*, *Tucci*, etc.), el homenaje a la mujer de un notable solía quedar incluido en un grupo familiar, en el que las relaciones de parentesco se plasmaban de alguna manera en relaciones icónicas entre las estatuas colocadas en un mismo contexto. De esta forma, un ciudadano destacado quedaba asociado públicamente a la madre y esposa, de quienes frecuentemente procedía gran parte de la fortuna adquirida. Pero el verdadero sentido de la dedicación de una estatua a una mujer, carente de papel social al no poder acceder a una carrera política semejante a la realizada por sus maridos o hijos, era plasmar el poder, la fama y la honra de una familia, que se presentaba públicamente como próspera y estable y que, por imitación de la familia *Augusta*, sentaba sus cimientos en las mujeres de la dinastía⁹⁸.

Dos mujeres más estaban representadas en el foro, en un pedestal conjunto que sostenía al menos las dos estatuas femeninas, cerca de las cuales debían figurar las de sus

⁹⁷ CIL 02-07, 00305 = HEp-09, 00293 = AE 1971, 00185: *[F]ulciniae L(uci) f(iliae) / [P]riscae / [fla]minicae / [I Fu]lcinius Pacatus / Ilvir / [c(olonorum) c(oloniae)] P(atriciae) d(edit)*; L.A. Curchin, *The local magistrates of Roman Spain*, Toronto 1990, n. 82, p. 145; M. Navarro, “Mujer de notable: representación y poder en las ciudades de la Hispania Imperial”, en S. Armani *et alii*, *Acta Antiqua Complutensia IV. Epigrafía y sociedad en Hispania durante el alto Imperio: estructuras y relaciones sociales*, Alcalá de Henares 2003, pp. 119-127.

⁹⁸ M. Navarro, “Famille impériale et dynasties locales. Un modèle idéologique reproduit dans les cités hispaniques sous l’Empire”, M. Navarro y J. M. Roddaz, *La transmission de l’idéologie impériale dans les provinces de l’Occident romain*, Burdeos-París 2006, pp. 69-84; M. Corbier, “La Maison des Césars”, en P. Bonte (ed.), *Épouser au plus proche. Inceste, prohibitions et stratégies matrimoniales autour de la Méditerranée*, París 1994, pp. 243-291; M. Corbier, “Male power and legitimacy through women: the domus Augusta under the Julio-Claudians”, en R. Hawley y B. Levick, *Women in Antiquity, new assessments*, Nueva York 1995, pp. 178-194.

respectivos esposos. Se trataba de Valeria, hija de Tito y esposa de Lucano, y de Acilia, hija de Lucio y mujer de Publio Aemilio Silón, tal como se lee en el neto de un pedestal tripartito (de aproximadamente 170 cm de altura), aparecido en los años 80, en Ronda de los Tejares, esquina con Avda. del Gran Capitán y fechado en la primera mitad del siglo I d.C.⁹⁹ (LÁM. XLIII). A. Ventura y A. U. Stylow, editores del bloque inscrito, pudieron reconstruir el parentesco entre las dos mujeres a través de sus nombres y de los de otros miembros más conocidos de la familia *Annaea*. Puesto que las estatuas erigidas con permiso decurional representaban a madre e hija, se puede restituir el nombre del esposo de la primera y padre de la segunda: *Lucius Acilius Lucanus*, conocido orador y abuelo del poeta *Marcus Annaeus Lucanus*, autor de la *Pharsalia*. Según el biógrafo Vaca, el poeta era hijo a su vez de *Annaeus Mela* y de una *Acilia*, hija de Lucio Acilio Lucano y hermana de la celebrada en el pedestal cordobés junto a su madre. Las dos estatuas femeninas no tendrían razón de ser en el foro de *colonia Patricia* si no hubiera existido a su lado la estatua del esposo y padre, Lucio Acilio Lucano, al que se nombra a través de su *cognomen* únicamente, señal de la fama de la que gozaba entre los ciudadanos de la colonia como orador y abogado de la causa abierta contra el que había sido *proconsul* de la Bética en tiempos de Tiberio, *N. Vibius Serenus*, que acabó desterrado en la isla de Amorgos. La relación del orador Lucano con la retórica no debió ser, sin embargo, el estímulo principal que llevó a ligar a una de sus hijas con un descendiente del orador Lucio Annaeo Seneca, M. Annaeo Mela, padre del poeta Lucano. El poder económico de los *Annaei*, de los *Acilii*¹⁰⁰, de los *Aemilii* y de los *Argentarii*¹⁰¹ debió ser la razón común que unió a cuatro de las familias más poderosas de *colonia Patricia*, conocidas por su relación íntima con senadores romanos, con la propia familia imperial, y ligadas a la explotación de las minas de plata y de cinabrio de Sisapo y a las actividades bancarias que se derivaban de aquéllas. Tal como se observa en la epigrafía segobriguense, en el que se atestiguan alianzas matrimoniales entre familias poderosas de la Meseta y del Levante hispano, las élites que prosperaban en tiempos de Tiberio, que se aplicaban en la demostración de fidelidad y apoyo a la *domus augusta*, cayeron en desgracia con los sucesores dinásticos, especialmente en tiempos de Nerón, de tal manera que los *nomina* de la aristocracia colonial experimentaron un cambio radical en las últimas décadas de la dinastía Julio-Claudia, quedando relegados al olvido los que en tiempos precedentes eran celebrados en los lugares públicos de las ciudades.

Casi a finales del siglo II d.C., se sumó al foro la base de una estatua, en una piedra caliza con vetas violáceas, esta vez como testimonio de reconocimiento público por parte

⁹⁹ A. Ventura y A. U. Stylow, "Nuevos datos sobre los antepasados maternos de Lucano y las relaciones familiares de los *Annaei cordubensis*", en D. Vaquerizo y J. F. Murillo (edd.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo*, Córdoba 2006, pp. 267-277. El epígrafe dice: *Valeriae T(iti) f(iliae)/Lu[ca]ni [uxori]/d(ecurionum) d(ecreto); Aciliae L(uci) f(iliae)/P(ubli) Aemili Silonis [uxoris]/d(ecurionum) d(ecreto)*.

¹⁰⁰ C. Castillo, "Hispanienses e *Hispani* en la Bética", *Convegno internazionale di Epigrafia e Storia Antica: Hiberia Italia. Italia Hiberia (scontri, incontri, confronti)*, 27-30 aprile 2005, Gargnano-Brescia 2005, pp. 191-197; ead., "Hispanos y romanos en Corduba", *Hispania Antiqua* 4, 1974, pp. 191-197.

¹⁰¹ A. Ventura y A. U. Stylow, "Nuevos datos sobre los antepasados maternos de Lucano...", art. cit., pp. 275-278.

del ordo decurional, a pesar de que los gastos acarreados por la construcción e instalación de la estatua y de su pedestal fueron costeados por el propio agasajado (LÁM. XLII. 6). *Marcus Helvius Rufus*, hijo de Marco y de la tribu Sergia (descendiente por ello de una de las familias emigradas antes de que se concediera el estatuto colonial a *Corduba*) alcanzó el flaminado *divorum Augustorum provinciae Baeticae*¹⁰². La utilización del superlativo *splendidissimus* en la fórmula referida al *ordo decurionalis* permite fechar la inscripción en las últimas décadas del siglo, quizá durante el gobierno de los últimos Antoninos. Tal como ocurría con el monumento de *Lucius Iulius Gallus Mummianus*, el dedicado a Marco Helvio Rufo se instaló en el foro colonial, a pesar de que en su titulación apareciese el sacerdocio provincial, con la misma nomenclatura que la de Lucio Iulio, quien, a diferencia de Marco Helvio Rufo, continuó la carrera política y accedió a la clase ecuestre. La proliferación del *nomen Helvius* en la *Baetica*, incluso precedido por el *praenomen Marcus* se explica por la presencia de *Marcus Helvius*, pretor en el 197 a. C. y procónsul en el 195 a.C., conocido por su victoria sobre los celtíberos, celebrada con una *ovatio* en Roma. Por otra parte, se puede deducir de este hecho que los *Helvii* eran de origen indígena y que habían aceptado desde tiempos republicanos la presencia romana en sus tierras y se habían adaptado a sus usos y costumbres¹⁰³. Una inscripción funeraria hallada en Burguillos (a 22 km al norte de Sevilla) menciona a un personaje que coincide con el *patriciensis* no sólo en el *praenomen* y *nomen*, sino también en el *cognomen*, lo que hace sospechar que, si no se trata de la misma persona, debía mantener con aquél un estrecho parentesco. Las características lingüísticas y formularios de la inscripción (la consagración de los difuntos a los *dis manibus* y el uso del superlativo para el epíteto de la madre, *pietissima*) permiten fechar la inscripción en época antoniniana avanzada. Según la inscripción de Burguillos, la madre, *Helvia Rufina*, enterró a sus tres hijos: Marco Helvio Rufino, con sesenta años, Lucio Helvio Novato, con veinte, y Marco Helvio Rufo, con treinta¹⁰⁴. Si este Marco Helvio Rufo hubiese sido el mismo que había sido flamen provincial en *Corduba*, su pronta muerte (a los treinta años de edad) podría explicar que su carrera política hubiera quedado truncada con un cargo que le habría impulsado hacia la clase ecuestre. Entre los tres hermanos mencionados, el tercero es homónimo del flamen provincial de *Corduba* y el segundo, homónimo de un duoviro de *Urgavo Alba* (Arjona), donde debió instalarse una rama de la familia Helvia. De un magistrado municipal, Marco Helvio Novato¹⁰⁵, se hace descender Helvia, la esposa del cordobés Séneca, lo cual indica que otra parte de la familia emigró a la capital de la

¹⁰² CIL 02-07, 00296 = AE 1976, 00285: *M(arco) Helvio M(arci) f(ilio) / Serg(ia) Rufo / Patriciensi / flamini divor(um) Aug(ustorum) / provinciae Baetic(ae) / colonia Patricia / decreto splendidis/simi ordinis / Rufus accepto honore / impensam remisit*. Fue hallada en 1968 en la C/ Conde de Robledo, 6.

¹⁰³ F. des Bosc-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome ...*, o.c., p. 81.

¹⁰⁴ CIL 02, 00999 (p 1031) = ERBeturi 00071 = HEp-07, 00055 (Burguillos): *D(is) M(anibus) s(acrum) / M(arco) Helvio M(arci) f(ilio) Rufino ann(or)um LX / et L(ucio) Helvio M(arci) f(ilio) Novato an(nor)um XX / et M(arco) Helvio M(arci) f(ilio) Rufo ann(or)um XXX fratr(ibus) h(ic) s(iti) s(unt) s(it) v(obis) t(erra) l(evis) / Helvia Rufina mater / pietissima fecit*.

¹⁰⁵ CIL 02-07, 00076 = CIL 02, 02115 = AE 1977, 00438: (Arjona / Urgavo Alba): *M(arco) H[el]vio M(arci) f(ilio) Gal(eria) / Novato / Ilv[ir(o) ---]V[---]V[---] pont(ifici) divi Aug(usti) / [---]E[---]ET[---]*

provincia. En la misma *Urgavo*, se atestiguan otros *Helvii*: Marco Helvio Varo, augustal perpetuo, y Helvia Procula¹⁰⁶, su mujer, homónima de la esposa del senador cordobés *C. Dillius Vocula*, ya mencionado, de tiempos de los Julio-Claudios. Todas estas coincidencias onomásticas hacen pensar en una relación entre la familia Helvia de *Urgavo*, la de *Corduba* y probablemente la que se enterró en Burguillos.

La actividad de otro ilustre personaje de la República, *Marcus Iunius Silanus*, que sirvió bajo Escipión el Africano entre el 210 y el 206 a.C. en el valle del Guadalquivir, quedó reflejada en la adopción de su *nomen* entre algunas familias indígenas que se aliaron con los conquistadores romanos. Tal es el caso de la gens *Iunia* y de *Iunius Bassus Milonianus*¹⁰⁷, que alcanzó la prefectura de obras durante el consulado de Aproniano y Maurico, en el año 191 d.C., cargo que le daba acceso al rango ecuestre (LÁM. XLII. 7). Los colonos y habitantes de Corduba le consagraron un pedestal, que probablemente podía verse junto a los anteriormente citados.

Un tercer flamen *divorum Augustorum provinciae Baeticae* fue honrado después de consumado el cargo flaminial, durante el consulado de Aproniano y Maurico, en el año 191 d.C.¹⁰⁸ (LÁM. XLII. 5). *Lucius Cominius Iulianus*, hijo de Lucio, no era oriundo de *Corduba*, sino que procedía de *Ilurco* (Cerro de los Infantes, Pinos Puente). El concilio provincial de la Bética decretó que le fueran brindados los mayores honores y una estatua.

Un tipo de epígrafe diferente es el que recuerda la consagración de un monumento en honor al genio de la colonia *Claritas Iulia (Ucubi, Espejo)* y al de la *colonia Patricia* por *Gaius Valerius* [---] oriundo de aquella colonia, pero miembro de la administración patriciense¹⁰⁹ (LÁM. XLII. 8). En *Ucubi* se conservan dos testimonios de personajes de la familia *Valeria*, quizás identificable alguno de ellos con el evergeta atestiguado en la capital de la Bética. Uno de los epígrafes menciona a un *Valerius Chalcidius (procurator Augusti y curator de la colonia Claritas Iulia)*, como dedicante de una inscripción en honor a Septimio Severo en el año 198 d.C., cuando el emperador había alcanzado ya la séptima potestad

¹⁰⁶ CIL 02-07, 00077 = CIL 02, 02116 (Arjona / Urgalo Alba): *M(arco) Helvio Varo / Augustali / perpetuo d(ecreto) d(ecurionum) / Helvia Procula / uxor / honorem accepit / in pensam remisit*

¹⁰⁷ CIL 02-07, 00283 = CIL 02, 02222 = ILMMalaga 00013: *[I] Iunio Basso / Miloniano Iivir(o) / praef(ecto) fabr(um) / coloni et incolae*. F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome ...*, o.c., n. 269, p. 712; J. F. Rodríguez Neila, *Sociedad y administración local en la Bética romana*, Córdoba 1981, p. 178, n. 1.

¹⁰⁸ CIL 02-07, 00293 = ILPGranada 00131 = AE 1966, 00181: *L(ucio) Cominio L(uci) f(ilio) Gal(eria) Iulian(o) / Ilurconensi flamin(i) / divorum Augg(ustorum) provinc(iae) / Baetic(ae) huic consumma(to) honore flamini(i) / Aproniano et Maurico / co(n)s(ulibus) consensu concili(i) pr(ovinciae) / Baetic(ae) decret(i) sunt honor(es) / quant(os) quisq(ue) max(imos) consecutus / est cum statua cuius honor(e) / acc(e)p(to) in pensam remisit*. Fue hallada en la calle Morería, esquina con Eduardo Quero, ahora calle del Historiador Díaz de Moral, a 4 m de profundidad.

¹⁰⁹ CIL 02-07, 00228 = HEp-04, 00284 = AE 1982, 00538: *Genio c(oloniae) C(laritatis) I(uliae) et coloniae Patriciae C(aius) Vale[rius] --- / ex arg(enti) mille libris fieri poniq(ue) in templo Tu[telae] --- / ITRES eius implorato ab indulgentia SA[---] / item P[---]DVB sacra ref[i]ci ne Minervae Patr[iciae] --- / ANIE Geni corona aurea pontif(icali) facienda S[---]*

tribunicia y el título de *Adiabenicus*¹¹⁰. El segundo es un epígrafe funerario en el que se menciona a *Gaius Valerius Protervus*, *eques*, fallecido a los sesenta años¹¹¹. Cualquiera de ellas, además de revelar la importancia de la *gens Valeria* en *Ucubi*, podría justificar el hecho de que un personaje de la provincia desembolsara una cantidad importante de dinero para obtener un espacio de representación en la capital, donde pudo desarrollar una parte de su actividad político- judicial antes de acceder a la clase ecuestre. De esta forma, elementos alóctonos de la colonia que querían arraigar en ella creaban en el ámbito público su propia dinastía local, tal como se puede ver en los casos de *Cocceia Severa*, *Norbensis*, en Regina, o del *Boletanus* de *Barbotum*, con el deseo de autoexaltación ante la comunidad cívica. El objeto donado por *Valerius Chalcidicus* debía ser colocado en un templo, dedicado a una divinidad difícilmente identificable. Los editores de la pieza propusieron que se tratase de la diosa *Tutela*¹¹². Sin embargo, ellos mismos reconocían que la primera letra del nombre de la divinidad podía ser leída como una I, una L o una T. De este modo, el templo pudo estar consagrado a Juno o a Liber Pater o a los Lares. El reducido tamaño del paralelepípedo descarta la posibilidad de que sobre él se instalaran dos esculturas, representativas de la colonia *Ucubi* y de *Corduba*, en forma de *genii*, a no ser que éstas fueran de un reducido tamaño. En cuanto a la *corona aurea pontificali* como atributo sacerdotal no aparece atestiguada en ninguna fuente escrita. Se ha de hacer notar que la última línea del epígrafe aparece muy deteriorada tras el sustantivo *geni* y su lectura habría de ser corregida. Una de las razones que se podrían aducir para relacionar el primero de los testimonios procedentes de *Ucubi*, la dedicación honorífica de un *Valerius* a Septimio Severo, con el epígrafe de *Corduba*, es la mención explícita de la *indulgentia sa[---]*, es decir, de la *indulgentia sacra* del emperador, repetida como una de las virtudes imperiales de Septimio Severo en numerosos ejemplos. Los más numerosos proceden de *Lepcis Magna*, en *Tripolitania*¹¹³. En los casos en los que la *indulgentia* no está referida directamente a Septimio Severo, sino a

¹¹⁰ CIL 02-05, 00441 = AE 1946, 00202 = AE 1958, 00059 (Espejo/ Ucubi): *Imp(eratori) Caesari / divi Marci [An]tonini Pii Germ[anici] / Sarma[ti]ci f[il]io divi Antonini Pii / nepoti divi Hadriani pronepoti divi / Traiani Parthici abnepoti divi Ner/vae adnepoti / L(ucio) Septimio Seve/ro Pertinaci / Aug(usto) / Arabico Adiab(en)ico patri patriae / pontifici maximo trib(unicia) pot(estate) imp(eratori) VII / co(n)s(uli) II proco(n)s(uli) fortissimo max(imoque) / omnium principum / ordo c(olonorum) c(oloniae) C(laritat)is I(uliae) / ded(icavit) [[Val(erius) Chalcidicus]] / proc(urator) Aug(usti) cur(ator) r(ei) p(ublicae) c(olonorum) / c(oloniae) C(laritat)is I(uliae).*

¹¹¹ CIL 02-05, 00455 = HEp-08, 00189 (Espejo/ Ucibu): *D(is) M(anibus) s(acrum) / C(aius) Valer(ius) Protervus / fil(ius) alae S[-] / eques hic s(itus) est v[i]xit annis / LX s(it) t(ibi) t(erra) l(evis).*

¹¹² A. Stylow, "Apuntes sobre el urbanismo de la Córdoba romana", en W. Trillmich y P. Zanker (edd.), *Stadtbild und Ideologie...*, o.c., pp. 271-272.

¹¹³ Cito como ejemplo: IRT 00395 (Tripolitana/ Lepcis Magna): *Imp(eratori) Caes(ari) divi Marci / Antonini Pii Ger(manici) Sarm(at)ici / fil(io) divi Commodi frat(ri) / divi Antonini Pii / nep(oti) divi Hadriani pro/nep(oti) divi Traiani Part(h)ici / abnepoti divi Nervae / adnepoti / L(ucio) Septimio Severo Pio Pertina/c[i] Aug(usto) Arab(ico) Adiab(en)ico Parth(ico) / max(imo) pont(ifici) max(imo) trib(unicia) pot(estate) / XII imp(eratori) XI co(n)s(uli) III p(at)ri p(at)riae proco(n)s(uli) / p[ro]pagatori imperi(i) ob cae/l[est]em in se **indulgentiam** eius / D(ecimus) Cl[odius] Galba proc(urator) reg(ionis) The/vestinae et Hipponis et proc(urator) rationis privat[a]e / per Flaminiam Aemiliam / Liguriam; IRT 00603 = AE 1942/43, 00004 (Tripolitana/ Lepcis Magna): *Amatori patriae et civium suor[um] quod **indulgentia sacra** / civibus suis feras dentatas quattuor vivas donavit / ex decreto splendidissimi ordinis bigam decrev(eru)nt / Porfyri.**

otro emperador, ésta se pone en relación con la renovación de algún edificio público¹¹⁴, tal como ocurre en el epígrafe de *Corduba*.

En torno al mismo período, o bien ya entrado el siglo III, se erigió en el foro una estatua que representaba a la propia *colonia Patricia*, en la que había cumplido su carrera política y sacerdotal *Lucius Iunius Paulinus* y a cuyo bienestar público había contribuido éste con la organización y pago de espectáculos circenses, luchas de gladiadores y dos representaciones teatrales (*lusiones*), donaciones *ob honores coniunctos* —motivadas por los tres cargos principales que desempeñó—, prometidas durante la campaña electoral para el cargo flaminial y, por tanto, de obligado cumplimiento¹¹⁵ (LÁM. XLII. 9). En el pedestal de la estatua, el benefactor menciona los *honores* más sobresalientes de los que se ocupó: pontificado, flaminado colonial, tras el cual fue nombrado *flamen perpetuus*, duovirato y flaminado provincial de la Bética, sacerdocio que lo preparaba para acceder casi de inmediato a la clase ecuestre. Tal como había prometido que cumpliría en caso de ser elegido flamen provincial, pagó la colocación de una serie de estatuas, cuya dedicación fue celebrada con juegos circenses. El dinero entregado para la evergesía ascendía a cuatrocientos mil sestericios¹¹⁶. El dedicante descendía de la familia de los *Iunii*, de origen indígena, asentada en el valle del *Baetis*. Otro cordobés de la familia de los *Iunii* fue celebrado por el pueblo de los *Aciniponenses* en agradecimiento a la labor realizada como patrono de la ciudad, aunque su estatua se erigió no en la capital, donde había ejercido como duoviro y flamen, sino en *Arunda*¹¹⁷. Otro *Iunius*, de rango ecuestre, *Iunius Bassus*

¹¹⁴ CIL 05, 01837 = D 05589 = IulCarnicum 00015 (Venetia et Histria / Regio X / Iulium Carnicum/ Zuglio): *Ex indulgentia / sacra dom(ini) n(o)stri Invicti / Imp(eratoris) M(arci) Aureli Alexand(ri) Aug(usti) / macellum restitutum / curante Falerio Faleriano*; CIL 08, 20487 = AE 1893, 00103 (Mauretania Sitifensis/ Ain Mellul / Castellum Thib()): *Indulgentia novi saeculi Imp(eratoris) Caes(aris) / M(arci) Antoni Gordiani [In]victi Pii / Felicis Aug(usti) restitu[toris] orbis / kast(ellum) Thib() quod [ante hac] angus/to spatio cinctu[m iam] conti/nebatur nunc repa[ra]tis ac fot[is] / viribus fiducia p[aci]s [op]t[a]nt[e] / faciem maioris loci [pr]ol[at]um / est Faltonio Restit[utiano] / v(iro) e(gregio) praeside curant[e ---]/lio Felice proc(uratore) Aug(usti) [---]*.

¹¹⁵ CIL 02-07, 00221 = CIL 02, 05523 = D 05079: *Colonia Patric(ia) / L(ucius) Iunius P(ubli) f(ilius) Ser(gia) Paulinus pontif(ex) flamen perpet(uus) Ilvir c(olonorum) c(oloniae) P(atriciae) flam(en) provinc(iae) / Baet(icae) edito ob honorem flaminatus munere gladiatorio et duabus lusionib(us) / statuas quas ob honores coniunctos promiserat ex HS CCCC(milibus) posuit et factis circiens(ibus) ded(icavit)*. Fue hallada en 1872 junto a la inscripción 234, a tres metros de profundidad, al construir una casa que hacía esquina entre la calle Conde de Godomar y paseo del Gran Capitán, en la parte occidental del foro colonial. A. Ventura, “La documentación epigráfica”, en *Corduba en tiempos de Séneca*, Córdoba 1996, pp. 92-93; E. Melchor, *El mecenazgo cívico en la Bética*, Córdoba 1994; J. F. Neila y E. Melchor, “Magistrados municipales y munificencia cívica en las provincias de Bética y Lusitania”, en S. Armani *et alii* (edd.), *Acta Antiqua complutensia IV...*, o.c., p. 210. La obligatoriedad en el cumplimiento de liberalidades prometidas durante la campaña electoral viene recogida en una serie de disposiciones legales del Digesto, fechadas entre Trajano y Caracalla: Dig. L, 12, 14; L, 12, 9; L, 12, 6, 1 y XXXIX, 5, 19 (cfr. cap. VI, Iª parte)

¹¹⁶ A. Ventura, en “La documentación epigráfica”, cap. cit. p. 93, considera que los 400 mil sestericios fueron destinados a las estatuas y que su número debía alcanzar la centena. Sin embargo, es posible interpretar el gasto como la suma de los costes derivados de la organización del juego de gladiadores, las dos obras de teatro y las estatuas, con lo que el número de éstas descendería notablemente.

¹¹⁷ CIL 02, 01347 (p 701) (Ronda/ Acinippo?): *M(arco) Iunio L(uci) f(ilio) / L(uci) n(epoti) Gal(eria) Terentiano / Servilio Sabino / Ilvir(o) flamini pon[tifici] / perpetuo c(olonia) C(ordubensis) Patricia / plebs Acinipponens(ium) / patrono ob merita / statuam d(e) s(ua) p(ecunia) decrevit / M(arcus) Iunius Terentianus / Servilius Sabinus / honor(e) usus imp(ensam) rem(isit)*

Milonianus, ya mencionado, ocupó también magistraturas en *colonia Patricia* y fue homenajeadó por colonos e *incolae*.

La clara relevancia de la *gens Iunia* en la capital provincial se demuestra por el relevo generacional en el desempeño de las magistraturas y sacerdocios, tal como ocurría en Obulco con la familia de los *Cornelii*. En este caso, fue Gayo Cornelio Caeso, de la tribu Galeria, edil, flamen y duoviro, junto a su hijo homónimo, pontífice de Obulco, el agente de una donación evergética¹¹⁸, que beneficiaba sin duda a todos los parientes que ocupaban cargos municipales, como Cornelio, hijo de Lucio, edil, o Quinto Cornelio Senecio Próculo¹¹⁹, flamen provincial de la Bética. Éste último, junto a su esposa, Valeria Cornelia, y con dos familiares de la clase ecuestre, Lucio Stertinio Quintiliano y Quinto Cornelio Rústico Arponio Próculo, entregó a su ciudad una capilla, un camino y estatuas labradas en mármol. Su munificencia tuvo las consecuencias buscadas, el ascenso de los descendientes a la clase senatorial, pues Quinto Cornelio Próculo alcanzó el consulado suffecto en el año 146 d.C.

La salida del flaminado podía ser recordada igualmente mediante el voto consagrado a una diosa, cuando las obras del sacerdote no hubieran alcanzado el valor suficiente como para recibir el homenaje por parte del pueblo o por decisión del *ordo* decurional o del concilio provincial. Ésa fue la opción elegida por los *Cornelii Restitutus* y *Africanus*, que cumplieron con la ofrenda prometida a la diosa Némesis¹²⁰. La aparición de esta diosa en el foro, generalmente asociada a los anfiteatros (lo que llevó a A. Canto a proponer que el altar hubiese pertenecido al edificio de espectáculos y no al foro), se podría justificar desde su interpretación como diosa de la equidad, hija de *Dike* (la Justicia), en lugar de considerarla únicamente en su faceta de diosa vengadora, castigadora de los excesos de orgullo o de impiedad de los hombres.

Es posible también que la consagración de un voto a cualquier divinidad sirviese como medio para figurar entre los personajes más destacados de la colonia o de la provincia y para que el nombre, junto a un cargo de prestigio, se conservase durante algunas generaciones. No todos los que fueron nombrados para el flaminado provincial recibieron la alabanza y aprobación de la ciudad y no de todos se erigió la estatua togada en la plaza.

¹¹⁸ CIL 02-07, 00093 = CIL 02, 02126 (p 885) = D 06911 = CILA-03-01, 00297 (Porcuna / Obulco): *C(aius) Cornelius C(ai) f(ilius) / C(ai) n(epos) Gal(eria) Caeso aed(ilis) / flamen Ilvir mu/nicipi(i) Pontifici(ensis) / C(aius) Cornel(ius) Caeso / f(ilius) sacerdos / Geni municipi / scrofam cum / porcis trigin/ta impensa ipso/rum d(ederunt) d(edicaverunt) / PONTIFEX / [---]*; “Gayo Cornelio Caesón, hijo de Gayo, nieto de Gayo, de la tribu Galeria, flamen, duoviro del municipio Pontificense. Gayo Cornelio Caesón, hijo, sacerdote. Al genio del municipio, una puerca paridera con treinta cerdos entregaron como donación”. J. F. Neila y E. Melchor, “Magistrados municipales y munificencia cívica ...”, art. cit., p. 219.

¹¹⁹ CIL 02-07, 00133 = CILA-03-01, 00298 = HEp-05, 00502 (Porcuna / Obulco): *Q(uintus) Cornelius [---] / flamen Divor(um) Aug(ustorum) [provinc(iae) Baetic(ae) suo nomine et] / Valeriae L(uci) f(iliae) Cornelia[nae ---] / Marti et L(uci) Stertini Qu(intiliani) ---] / trib(uni) milit(um) leg(ionis) VII gemi[nae] ---] / Rustici Aproni Proculi ---] / provinc(iae) Baetic(ae) aedem [---] / stratam et statuas mar[moreas] ---]*

¹²⁰ CIL 02-07, 00237 = CIL 02, 02195: *Nemesi / Cornelii Res[ti]/tutus et African[us] / exacto flamonio / votum reddiderun[t]*. Fue encontrado en 1781 en las casas que reedificó Miguel del Águila, en la calle del Paraíso. La pieza está hoy perdida.

Algunos, como Gayo Cosano Rústico, que fue designado para el flaminado de la Bética, tuvieron que conformarse con que un hijo o pariente grabase en su tumba el *honos* al que había tenido acceso en vida¹²¹.

La epigrafía del foro de la colonia, junto a la decoración escultórica y a los fragmentos arquitectónicos conservados, reflejos de la evolución urbanística de uno de los espacios públicos más antiguos de la ciudad, permite esbozar en su conjunto la situación social de la élite, sus intereses más inmediatos y los medios que se utilizaban para conseguir ascender en la escala social. Los personajes más destacados, especialmente aquéllos que se contaban en la clase senatorial o ecuestre, eran ensalzados, presentados como ejemplo de vida exitosa ante una masa, casi desconocida para nosotros, de colonos o vecinos de *colonia Patricia*. Mientras las eficientes dinastías de Julio-Claudios, Flavios y Antoninos gobernaban y mantenían en cierto equilibrio el Imperio, garantizando la paz o ampliando los confines del territorio sometido, se poblaban las plazas de los nombres y las carreras de cuantos apoyaban con su dinero y con su actividad política y religiosa las decisiones de la casa imperial. La familia *augusta* presidía los lugares destinados a la administración, al culto, a los espectáculos, etc. a través de sus esculturas. Pero en torno a éstas, se levantaban las de todos aquellos que de forma eficiente contribuían a la estabilidad política de Roma. En todo ese espacio temporal, desde los últimos años del siglo I a.C. hasta bien entrado el siglo II d.C., no aparecen en *Corduba* inscripciones dedicadas al emperador o a su familia. Cuando el Imperio comenzó a tambalearse y las luchas por el poder se intensificaron, cuando los ciudadanos asistían a la sustitución de hasta cinco emperadores en un solo año (como ocurrió en el 238 d.C.), entonces comenzaron a hacerse explícitas las preferencias del pueblo por uno u otro aspirante al trono. A partir de mediados del siglo III d.C., se incorporan en el foro de *Corduba* las primeras dedicaciones honoríficas a emperadores en vida o se empiezan a realizar rituales sagrados para pedir a los dioses su favor en beneficio del emperador o del propio Imperio, tal como se verá más adelante. Pero ninguna de las inscripciones puede ser considerada como testimonio de culto imperial. Ningún elemento sacro se relaciona con ellas: el emperador no aparece divinizado, el promotor de la dedicación es la *res publica* en su conjunto, el pueblo entero, o bien el *praeses provinciae Baeticae*, y el dedicante, en algún caso, el procurador de los Augustos. La *devotio* no va referida a la persona misma del emperador, sino a lo que éste representa en abstracto, a su *numen* y a la capacidad de soberanía que otorga el título de *imperator*. Las inscripciones halladas en el entorno del foro colonial dicen lo siguiente:

- Dedicación a Galieno en el año 253 d.C., por la *res publica*: *Imp(eratori) Caes(ari) [Publio] / Licinio Gal[lieno] / Pio Fel(ici) Invi[ct(o) Aug(usto)] / pontif(ici) max(imo) [trib(unicia) pot(estate)] / co(n)s(uli) proco(n)[s(uli) p(atr) p(atriciae)] / Imp(eratoris) Caes(aris) Pu[bli] Lic(inii) / Valeria[ni P(ii) F(elicis) Aug(usti)] / p(ontificis) m(aximi)*

¹²¹ Epígrafe funerario: CIL 02-07, 00294 = CIL 02, 02220: *[C(aius) Cosanus ---] Gal(eria) / [---]IT / [// C(aius) Cosanus C(ai) f(ilius) Gal(eria) / Rusticus flamen / designatus provin(ciae) Baet(icae) // C(aius) C[osanus]*.

*trib(unicia) [pot(estate) co(n)s(ulis)] / proco(n)s(ulis) ffilio] / res publ[ica Cordubensis] / numi[ni maiestatiq(ue)] / [eius devota]*¹²².

- Dedicación a la esposa de Galieno, *Cornelia Salonina*, en el 257-258 d.C., después de que Galieno hubiese recibido los títulos de *Dacicus Maximus* y *Germanicus Maximus*. Se ha perdido el nombre del dedicante, aunque parece tratarse de una mujer de la gens *Cornelia*. *D(ominae) n(ostrae) Corneliae Saloninae / Aug(ustae) coniugi d(omini) n(ostri) / Imp(eratoris) Caes(aris) P(ubli) Licini Gallieni / Pii Fel(icis) et Invicti Aug(usti) / Dacici maximi Germanici / maximi trib(unicia) potest(ate) IIII / co(n)s(ulis) III imp(eratoris) III p(atris) p(atriciae) proco(n)s(ulis) / provinciae Baeticae devota / numini maiestatiq(ue) eius / COR[]*¹²³.

- Dedicación ofrecida por el procurador imperial Marco Aurelio Alexandro, *agens vices et praeses*, posiblemente ofrecida durante el gobierno conjunto de los emperadores Valeriano y Galieno, entre el 253 y 259 d.C. En la edición publicada en CIL 02-07, 259¹²⁴, al *cursus honorum* del procurador se añadió un *[flamo]n(io)*, para restituir una palabra ilegible que contenía una <n>. Sin embargo, si se compara la inscripción con otra procedente de Itálica¹²⁵, que establece la misma estructura que la de Córdoba, se puede demostrar que la palabra que aparecía en la inscripción no era *flamio* sino *curante*, de tal manera que el nombre que sigue, *Marcus Valerius Santurninus* se refiere a la persona que llevó a cabo la dedicación encargada por el procurador de los emperadores, que, por cierto, no era cordobés, sino laciponense. Tras esta corrección, la inscripción podría ser restituida del siguiente modo: *] / [provinciae Baeticae dev]ota / [numini maiest]atiq(ue) eor(um) / dedica[nt]e M(arco) Aur(elio) Alexandro / p[roc(uratore) A]ugg(ustorum) nn(ostrorum) v(iro) e(gregio) agente vice / praesidis / [cura]n(te) M(arco) Val(erio) Saturnini Lacipponens(e)* (LÁM. XLII. 11).

- Dedicación a Aureliano durante su reinado (270-275 d.C.), por el pueblo de *Astigi*, que expresó su lealtad al emperador en la capital de provincia: *Imp(eratori) Caes(ari) / Luc(io) Domitio / Aureliano Pio / Fel(ici) Invicto / Aug(usto) res pub(lica) / Astig(itana) devota / numini maies/tatiq(ue) eius*¹²⁶. Treinta años después, en el 305 d.C., la inscripción en honor a Aureliano había perdido todo su sentido, pues tras él se sucedieron una serie de personajes

¹²² CIL 02-07, 00257 = CIL 02, 02199. Encontrada en 1664 en las casas reales de la Moneda, cerca de la colegiata de San Hipólito. Se fecha durante el reinado común de Valeriano y Galieno, en el 254 d.C.

¹²³ CIL 02-07, 00258 = CIL 02, 02200 = D 00552. Fue hallada en el siglo XVI en la casa de Garci Méndez de Sotomayor, después perteneciente a los condes de Gondomar, cerca de la plaza de las Tendillas.

¹²⁴ CIL 02-07, 00259 : *] / [provincia Baetica dev]ota / [numini maiest]atiq(ue) eor(um) / dedica[nt]e M(arco) Aur(elio) Alexandro / p[roc(uratore) A]ugg(ustorum) nn(ostrorum) v(iro) e(gregio) agente vice / praesidis / [flamo]n(io) M(arci) Val(erii) Saturnini Lacipponens(is)*.

¹²⁵ CIL 02, 01115 = CILA-02-02, 00370 = D 00593 = ERIalica 00036 = HEp-11, 00471 = AE 2001, +01130: *Magno et Invicto / Imp(eratori) Caes(ari) M(arco) Annio / Florianio Pio Felici / Invicto Aug(usto) p(ontifici) m(aximo) / trib(unicia) potest(ate) / co(n)s(uli) p(atris) p(atriciae) / proco(n)s(uli) res publica / Italicens(ium) devota / numini maiestati/que eius dedicante / Aurelio Iulio v(iro) p(erfectissimo) a(gente) v(ices) p(raesidis) / curante Aurelio / Ursino v(iro) e(gregio) curatore / rei p(ublicae) Italicensium*.

¹²⁶ CIL 02-07, 00260 = CIL 02, 02201 = CIL 06, 01113 (p 3071, 4324) = HEp-04, 00304.

que alcanzaron el trono durante un período de tiempo muy escaso (Domiciano II, Vabalto, Tácito, Florianio, Probo, Saturnino, Caro, Juliano, Carino, Numeriano, Diocleciano y Maximiano). La piedra, antes soporte del testimonio de fidelidad de los astigitanos a Aureliano, fue girada para, reaprovechando el material retallado, inscribir el nombre del nuevo líder: *Imp(eratori) Caes(ari) / Flavio Val(erio) / Constantio / [P(io)] F(elici) Invicto / Aug(usto) trib(unicia) po/test(ate) imp(eratori) / [---]*¹²⁷ (LÁM. XLII. 12).

- En un bloque de piedra diferente, el *praeses* de la provincia Baetica, *Octavius Rufus* realizó por su cuenta una dedicación al mismo emperador Constantino I el Grande en torno al año 312 d.C.: *Imp(eratori) Cae[s(ari)] / F(lavio) V(alerio) Constanti[o] / P(io) F(elici) Invicto Au[g(usto)] / Octavius Rufus / p(raeses) provin(ciae) Baet(icae) / d(evotus) n(umini) m(aiestati)q(ue) eius*¹²⁸.
- Años después, su hijo, Constancio II, recibía otra inscripción, también por el *praeses* de la Bética, conocido por el Código de Teodosio (11. 9), que refiere su cargo al 337 d.C.: *Egnatius Faustinus, D(omino) n(ostro) fortissimo / adque(!) indulgentissimo / [Co]nstantino Invicto / [adq]ue(!) aeterno Aug(usto) / [Egnatiu]s Faustinus v(ir) p(erfectissimus) / [prae]s(es) prov(inciae) Ba(eticae) / [dev]otus numini / [mai]estatique eius*¹²⁹ (LÁM. XLII. 13)
- Los epítetos del emperador preceden e identifican a Constancio II en otros epígrafes, como el siguiente, también procedente del foro (datable entre el 353 y el 360 d.C.): *Fortissimo indulgentissimo / principi domino nostro / Constantio victori / perpetuo semper Augusto / Decimius Germanianus / vir clarissimus consularis / provinciae Baeticae / numini maiestatique / eius dicatissimus*¹³⁰ (LÁM. XLII. 14).

IV. 2. PRO SALUTE IMPERII IMPERATORISQUE MEDIANTE TAUROBOLIA

Aunque exceden los marcos cronológicos establecidos para nuestro estudio, es necesario incluir en este punto un grupo de inscripciones de los siglos III-IV, que conmemoran la celebración de *taurobolia* por la preservación del emperador. La aparición de los bloques inscritos en torno a las calles de Gran Capitán, esquina Conde de Gondomar, o calle Sevilla, esquina Málaga, o bien en otras zonas adyacentes a la Plaza de las Tendillas hacen suponer la existencia de un santuario en honor a la *Mater deorum* (una de las posibles asimilaciones de la diosa Cibeles), en cuyo recinto se debieron acumular estos pedestales conmemorativos de sacrificios mitraicos (LÁM. IL). Frente a las anteriores dedicaciones del

¹²⁷ CIL 02-07, 00262 = CIL 02, 02202.

¹²⁸ CIL 02-07, 00261 = CIL 02, 02204.

¹²⁹ CIL 02-07, 00264 = CIL 02, 02205 (p 705) = HEp-04, 00284a. Encontrada en la casa de Don Diego de León en 1752, junto al colegio de N^a S^a de la Asunción, en la calle del Paraíso.

¹³⁰ CIL 02-07, 00265 = CIL 02, 02206 (p XLIV, 886) = CIL 10, *00748, 2.

foro colonial, en las que se ensalzaba el *cursus* de un ciudadano, bien por iniciativa del Senado local, del concilio provincial, de agrupaciones menores de colonos y *vicani* o de particulares, o en las que se recordaba la entrega de un dinero para la elaboración de una estatua o la celebración de juegos, estas inscripciones se grabaron como testimonios del apoyo de algunos ciudadanos para la salvación del Imperio, en momentos de grave crisis. El emperador, a cuya persona se confiaba la *salus publica*, se convertía en destinatario de los beneficios que pudiera aportar la celebración del *taurobolium* público, presidido en numerosas ocasiones por miembros del *ordo* colonial o por funcionarios del emperador¹³¹.

Los sacrificios atestiguados en *Corduba* se datan, uno en el 234 d.C., siendo cónsules Máximo y Urbano; el otro, en el 238 d.C., durante el consulado de Pío y Próculo, es decir, en los últimos años de gobierno de Severo Alejandro, y en el año en el que Maximino y Gordiano se disputaban el poder, precisamente un 25 de marzo, el día en que se celebraban las *Hilaria Matris Deum*. Los sacerdotes que dirigieron la ceremonia fueron Ulpio Heliade en el 234¹³² (LÁM. IL. 2-3) y Aurelio Stephano en el 238¹³³ (LÁM. IL. 1). El estado de desequilibrio e inestabilidad del Imperio en ese año, que vería en el trono a Maximino, Gordiano I, Gordiano II, Balbino, Pupieno y Gordiano III, quedó reflejado en la fórmula de dedicación del *taurobolium*, rito que fue consagrado a la salvación del Imperio (*pro salute Imperii*), en lugar de ser ofrecido por o para la *salus* del emperador reinante y de su familia (*pro salute imperatoris*). En un cuarto altar, las pequeñas dimensiones de éste no permitieron grabar los datos de los oficiantes ni la fecha exacta de su consagración¹³⁴ (LÁM. IL. 4).

IV. 3. EL TEATRO AUGUSTEO DE CORDUBA

Una vez más, la actividad urbanística augustea en una ciudad que reunía a ciudadanos de origen itálico y a indígenas romanizados incluía la construcción de un teatro.

¹³¹ E. Esperandieu, s.v. “*Taurobolium*”, en Ch. Daremberg y M. E. Saglio, *Dictionnaire des Antiquités grécques et romaines*, París 1887.

¹³² CIL 02-07, 00233: *Pro salute / Imp(eratoris) domini n(ostri) [[[M(arci) Aureli]]] / [[[Severi Alexandri]]] Pii Felicis / Aug(usti) / tauribolium fecit Publicius / Fortunatus t(h)alamas suscepit / c{h}rionis Coelia Ianuaria / adstante Ulpio Heliade sacerdo[te] / aram sacris suis d(onum) d(ederunt) / Maximo Urbano co(n)s(ulibus)*. Hallada en 1921 en la calle de Sevilla, nº 9, en ángulo con la de Siete Rincones, ahora Málaga, a dos o tres metros de profundidad. Documentada en una ficha en la R.A.H., CACO 19/1951/49(1). CIL 02-07, 00235: *] / III[---] / Clodia [---] / adstante Ul[pio Helia]/de sacerdote ar[am] / sacris suis d(ederunt) d(edicaverunt) Maximo Urbano co(n)s(ulibus)*. Se desconocen los datos de su descubrimiento, aunque la coincidencia del texto con el epígrafe 233 hacen pensar en que ambos procedían del mismo lugar.

¹³³ CIL 02-07, 00234 = CIL 02, 05521 = D 04139 = AE 1962, +00267 *Ex iussu Matris Deum / pro salute imperii / tauribolium fecit Publicius / Valerius Fortunatus thalamas / suscepit crionis Porcia Bassemia / sacerdote Aurelio Stephano / dedicata VIII Kal(endas) April(es) / Pio Proculo co(n)s(ulibus)*. Fue encontrada en 1872 en la casa que hace esquina con Conde de Gondomar y paseo del Gran Capitán, detrás del Círculo Mercantil.

¹³⁴ CIL 02-07, 00236 = HEp-04, 00283a: *Pro salute / Imp(eratoris) domi[ni] n(ostri)*. Hallada junto a la plaza de las Tendillas, en la esquina con la calle Málaga.

El control del pueblo tal como si éste constituyese una unidad, con un ánimo común, un pensamiento y una voluntad única, era posible desde el edificio de espectáculos, en el que la gente, distribuida en las gradas en función de su condición social y económica, asistía no sólo a representaciones teatrales, mimos, farsas o conciertos y danzas, sino a la realidad política que se gestaba en Roma. El poder de manipulación de las emociones del espectador en el teatro ya había sido comprobado en *Corduba* durante la celebración de la victoria de Metelo, como se dijo en su momento. Como lugar público, como centro de reunión o como escenario privilegiado de nuevas ideas, el teatro albergaba las esculturas de la clase dirigente, físicamente ausente, pero omnipresente a través de sus representaciones oficiales y de las diferentes personas en las que delegaba su poder. De las fiestas que se celebraban en su interior, de las reuniones que en su seno desarrollaba la asamblea provincial, de los diferentes usos a los que se destinaba el edificio no quedan más noticias que las esporádicas referencias contenidas en las fuentes clásicas, referidas a otros teatros del Imperio. Sin embargo, se conserva la impronta indeleble del afán de permanecer en el tiempo mediante la conservación del nombre, ligado a los méritos obtenidos, a las victorias o a las pequeñas conquistas de una vida breve. En una sociedad controlada por un poder unipersonal hereditario, en la que las muestras de fidelidad al líder eran recompensadas con el progreso y el ascenso en la pirámide social, la representación plástica, escultórica y epigráfica de un ciudadano en el entorno de la familia imperial y ante los ojos del resto de los conciudadanos era fundamental.

El teatro de *colonia Patricia* fue levantado en la parte alta de la ciudad, tal como pudo comprobarse en 1994, cuando aparecieron los primeros restos bajo el Museo Arqueológico de Córdoba, en la plaza Jerónimo Páez y en las cercanías de la calle de Antonio del Castillo¹³⁵ (LÁM. L). Aunque se ha excavado aproximadamente un 30% del edificio, nada se conoce de su frente escénico, en el que se instaló el programa escultórico y epigráfico, cargado de mensajes ideológicos y políticos, protagonizados por los promotores financieros de las obras. A falta de las inscripciones de los *itineraria*, de las esculturas e inscripciones del frente escénico y del *proscenium* (en caso de que las hubiera), resulta arriesgado proponer quién fue el evergeta de la construcción. No sabemos si la iniciativa y los gastos corrieron a cargo de alguno de los miembros de la familia imperial, como ocurrió en *Emerita Augusta*, en la que Agripa asumió la responsabilidad de la erección del teatro; desconocemos también si participaron algunos miembros de las élites más poderosas de la capital y de la provincia, como se hacía constar en el teatro de Itálica; tampoco sabemos a qué fin propagandístico concreto se ligó el aparato epigráfico¹³⁶. Sin embargo, dadas las

¹³⁵ A. Ventura, "Edificios de espectáculo", en X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. Córdoba...*, o.c., pp. 63-79; P. León, "Itinerario de monumentalización y cambio de imagen en Colonia Patricia (Córdoba)", *AEspA* 72, 1999, pp. 47-48; J. R. Carrillo *et alii*, "Córdoba. De los orígenes a la antigüedad tardía", art. cit., pp. 58-60.

¹³⁶ Un ejemplo paralelo encontramos en la presentación de los hijos de Agripa, Gayo y Lucio, príncipes de la juventud, como futuros herederos del principado de Augusto en el teatro de *Cartago Nova* o de *Casinum*. Sobre este tema, véase: S. Ramallo, *El programa ornamental del teatro romano de Cartagena*, Murcia 1999; *id.*, "Los príncipes de la familia Julio-Claudia y los inicios del culto imperial en Carthago Nova", *Mastia* 2, pp.

características del edificio y considerando que los mayores teatros augusteos que conocemos en *Hispania* fueron sufragados por miembros ligados a la familia imperial, puede aceptarse la hipótesis, propuesta por A. Ventura, de que también éste hubiera sido pagado del mismo modo¹³⁷.

Respecto a los teatros augusteos conocidos en Hispania, el teatro de Córdoba, con 124,3 m de diámetro, destaca por sus dimensiones, equiparables a las del teatro de Marcelo en Roma¹³⁸. Al haber sido apoyado parcialmente sobre una pendiente natural (sólo para la *ima cavea*) y al ofrecer los accesos a diferentes niveles, el área que circundaba al teatro se urbanizó mediante la articulación de varias terrazas, pavimentadas en piedra caliza y comunicadas entre sí por medio de escalinatas, construidas en curva en la parte más cercana al teatro¹³⁹. En una de las plazas aterrazadas, en la superior oriental, C. Márquez propuso con cautela la existencia de un recinto sacro, en el que pudiera estar instalado un altar monumental, al que asoció un clípeo y un relieve decorado con una guirnalda y un cisne¹⁴⁰. Sin embargo, los últimos estudios arqueológicos restituyen una *porticus in summa gradatione*, de 124 m de diámetro, semejante a la conocida en el santuario de la *Fortuna primigenia* de Preneste (Palestrina) y supuesta para el teatro de Pompeyo. De la *porticus* procede buena parte del material arquitectónico de esta zona del teatro cordobés¹⁴¹.

El edificio no fue dotado del pórtico *post scaenam* que recomendaba Vitrubio, aunque contaba con un pórtico superior, que podría sustituirlo en las funciones enumeradas por el arquitecto romano. La fachada exterior principal, reconstruida a partir de algunos elementos arquitectónicos conservados, se componía de tres niveles superpuestos,

189-212; *id.*, “Culto imperial y arquitectura en la Tarraconense meridional: Carthago Nova y sus alrededores”, en T. Nogales y J. González (edd.), *Culto imperial: política y poder*, Roma 2007, pp. 641-684, en concreto pp. 672-677.

¹³⁷ A. Ventura, “El teatro en el contexto urbano de Colonia Patricia (Córdoba): ambiente epigráfico, evergetas y culto imperial”, *AEspA* 72, 1999, p. 62.

¹³⁸ P. Zanker, *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid 1992, pp. 179-185.

¹³⁹ A. Ventura, “El teatro en el contexto urbano ...”, art. cit., p. 61. El autor compara las escalinatas en curva conservadas en Córdoba con las del teatro de *Tusculum*, pero no menciona la vinculación de estas últimas a una fuente anexa a la cavea del teatro. Durante mucho tiempo (desde su descubrimiento en tiempos de Luciano Bonaparte hasta las excavaciones de la Escuela Española de Historia y Arqueología), la fuente del teatro de *Tusculum*, rodeada de unas pequeñas gradas, fue interpretada como un odeón o edificio de ensayos ligado al teatro. Sólo en las excavaciones españolas de 1994-1999 pudo descubrirse su verdadera función. Sobre el teatro de *Tusculum* y su fuente semicircular, véase: X. Dupré *et alii*, *Scavi archeologici di Tusculum. 1994-1999*, Roma 2000; E. Castillo, *Humanistas, anticuarios y arqueólogos tras los pasos de Cicerón. Tusculum I*, Roma 2005. C. Márquez (en el artículo “Acerca de la función e inserción urbanística de las plazas en *colonia Patricia*”, *Empúries* 51, 1998, p. 70) menciona la fuente del teatro de *Tusculum* como si se tratase de una terraza equiparable a las que se reconstruyen en torno al teatro de *Corduba* y cita como obra de referencia el primer informe de las excavaciones, dirigido por J. Arce (y mal fechado, tanto en la bibliografía como en la referencia en el interior del texto), que aún no incluía los resultados definitivos en relación a esta fuente.

¹⁴⁰ C. Márquez y A. Ventura, “El teatro romano de Córdoba. Apuntes sobre su hallazgo”, *Axerquía* 18, 1997, pp. 166-183; A. Ventura, C. Márquez, A. Monterroso y M. A. Carmona, *El teatro romano de Córdoba*, Córdoba 2002.

¹⁴¹ J. de D. Borrego, “La *porticus in summa gradatione* del teatro romano de Córdoba”, en D. Vaquerizo y J. F. Murillo (edd.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la Prof. Pilar León*, vol. II, Córdoba 2006, pp. 65-84.

enmarcados por órdenes ficticios con función decorativa: dórico, jónico y corintio¹⁴². Las claves de los arcos fueron decoradas con máscaras, tal como se había practicado en el teatro de Marcelo en Roma. En el interior, la *cavea*, que no podía ser tallada directamente en el terreno (pues el suelo es de naturaleza arcillosa), fue marmorizada desde el primer momento. El mármol, sin embargo, convivió con la piedra caliza grisácea, que se usaba para la talla de elementos constructivos, tal como atestiguan algunas cornisas de doble frente, descubiertas en las excavaciones¹⁴³. El material conservado muestra la intervención de talleres de cantería locales, poco habituados a obras ingentes como la del teatro y que imprimían en la piedra un sello de provincialismo inexistente en las construcciones de la *Urbe*. El resultado del trabajo fue un edificio de dimensiones hasta entonces desconocidas, con una fachada maciza, algo achatada y torpemente decorada.

Parte del material de construcción del teatro, obtenido en las excavaciones arqueológicas de los últimos años, tenía grabadas las siglas *M. P.*, referidas probablemente al propietario de las canteras de las que se extraía la piedra. La idea de que se tratase de las siglas de los *Mercellones Persini* como supuestos evergetas del teatro¹⁴⁴ no queda avalada por las prácticas epigráficas constatadas en otros muchos lugares del Imperio, según las cuales los evergetas trataban de ver conmemorados sus nombres no por medio de siglas que ocultaban su identidad y que pasaban prácticamente desapercibidas a los ojos de los espectadores, sino a través de inscripciones monumentales, inscritas en placas colocadas en los lugares visualmente estratégicos, en los principales ejes de visión, o mediante epígrafes compuestos con letras de bronce incrustadas en el mármol, tal como se puede ver en el teatro de *Italica*.

Los escasos restos epigráficos que se han ligado al teatro de la colonia permiten, por el momento, fechar su construcción antes del año 5 d.C.¹⁴⁵ y ponen en escena a algunas de las *gentes* más destacadas de la *Baetica*, como los *Annaei*, *Mercellones Persini*, *Marii* y *Numisii*.

Tal como ocurría en el teatro de *Emerita Augusta* se situó en el teatro al menos una escultura (de tema desconocido), dedicada a *Augusto* en vida¹⁴⁶ mediante una sencilla ceremonia de *consecratio*, es decir, donada y ofrecida *sine ius*, no *dedicata* oficialmente por

¹⁴² Descripción detallada en A. Ventura, “Edificios de espectáculo”, cap. cit., p. 69.

¹⁴³ P. León, “Itinerario de monumentalización y cambio de imagen en Colonia Patricia (Córdoba)”, *AEspA* 72, 1999, p. 47.

¹⁴⁴ P. León, “Itinerario de monumentalización...”, art. cit., pp. 48; A. Ventura, “Ambiente epigráfico. Evergetas”, en A. Ventura *et alii*, *El teatro romano de Córdoba, o.c.*, pp. 123-132.

¹⁴⁵ CIL II²/7 253, 225.

¹⁴⁶ CIL 02-07, 00253 = CIL 02, 02197: *Augusto / sacrum*; A. Ventura, “El teatro en el contexto urbano de Colonia Patricia...”, art. cit., p. 64; A. Ventura, “Ambiente epigráfico...”, art. cit., pp. 123-124. Apareció en la calle Amparo, “junto a la puerta de Pescadería” en 1627 e informó del hallazgo P. Díaz de Rivas. Según el comentario del CIL, la piedra fue recuperada en 1735 en la esquina de la calle de los Muñices. J. F. Murillo y otros, en “El templo de la C/ Claudio Marcelo (Córdoba). Aproximación al foro provincial de la Bética”, *Romula* 2, 2003, p.59, consideran el fuste de la columna como perteneciente al templo de la calle Claudio Marcelo y añaden que su procedencia no es segura.

ningún magistrado ni sacerdote¹⁴⁷ (LÁM. LI. 2). El problema de interpretación se centra en la lectura que se quiera hacer del adjetivo *sacrum* y del dativo *Augusto*. La traducción que podemos hacer a nuestra lengua, literalmente “objeto sagrado para (el) Augusto” conserva la misma ambigüedad, pues no sabemos si el Augusto es el beneficiario indirecto de la donación sagrada y, como tal, consagrada a los dioses, o si el propio *Augusto* es tratado como un dios al que se le puedan ofrecer objetos. Es importante destacar que en ninguna ocasión, en ninguna inscripción latina augustea o postaugustea, la fórmula *Augusto sacrum* va seguida de la fórmula, reservada a los dioses, de *votum solvit libens merito*. Este hecho, el tipo de pedestal en el que se graba la inscripción (en el caso de *Corduba* es cilíndrico), así como la ausencia del tratamiento honorífico que recibe el *princeps* después de su muerte (*divus*) parecen poner de manifiesto la evidente diferenciación entre el Augusto y los dioses del panteón romano. Habría que interpretar este tipo de inscripciones, por tanto, como simples dedicaciones de objetos sacros al emperador, precisamente porque la política imperial se sustentaba en la recuperación de la religión tradicional y en la reavivación de los cultos tradicionales, y no como un “testimonio de culto imperial tan precoz”, como lo define A. Ventura. Cuál fuera el objeto *sacrum* colocado sobre el cilindro de piedra inscrito es hasta el momento desconocido. La vinculación de la pieza a un *sacellum* de la *ima cavea* es del todo gratuita y surge de la interpretación del pedestal como un objeto de culto imperial. Una alternativa de interpretación de la piedra cilíndrica es que hubiese formado parte de una fuente cónica, semejante a la existente en Cuicul-Diemila, en cuyo centro se levanta la *meta*. En este caso, la fuente entera habría sido el objeto dedicado a Augusto.

En tiempos de Augusto, en el año 5 d.C. según Stylow¹⁴⁸, durante el consulado de Gayo Vibio Postumio y de Gayo Ateyo Capitón, fue instalada una placa de piedra, hoy desaparecida, dedicada a la *Fortuna* por un Lucio Postumio Bla[---]¹⁴⁹ (LÁM. LI. 3). La vinculación de la diosa a un contexto teatral no resulta ajena a la arqueología española, pues se recuperó un altar consagrado también a la Fortuna en el teatro de *Carthago Nova*¹⁵⁰. En cuanto al dedicante, no se atestigua su nombre en ningún otro lugar, por lo que no es posible reconstruir su *cognomen*. Tal vez la lectura transmitida no sea correcta, ya que el gerundio *educandorum* constituye un *unicum* en la epigrafía romana.

¹⁴⁷ Sobre la diferencia entre *dedicatio* y *consecratio* véase el capítulo dedicado a las leyes relacionadas con la construcción de obras públicas.

¹⁴⁸ Corrige a Mommsem, que fechaba la inscripción en el 183 d.C., durante el consulado de Marco Herenio Secundo y Marco Egantio Postumo.

¹⁴⁹ CIL 02-07, 00225 = CIL 02, 02191: *Fortunae [---] / L(ucius) Postumius Bla[---] / [p]oni iussit q[---] / [e]ducandorum? [---] / [Kal(endis) O]ctobr(ibus) Pos[tumo] Capitone? co(n)s(ulibus)*; A. Ventura, “El teatro en el contexto urbano de Colonia Patricia...”, art. cit., p. 65. La inscripción fue recogida por Pérez Bayer en el año 1782. Apareció en la calle Santa Clara, hoy Rey Heredia. Está desaparecida. A. Ventura, “Ambiente epigráfico...”, art. cit., p. 124.

¹⁵⁰ S. Ramallo, “Inscripciones honoríficas del teatro de Carthago Nova”, *AEspA* 65, 1992, pp. 49-73.

De carácter representativo fue el pedestal dedicado por los *coloni et incolae* de *Corduba* a *Titus Mercello Persinus*¹⁵¹, ubicado, según A. Ventura¹⁵², en la terraza superior oriental del teatro, pues fue hallado en la calle Blanco Belmonte (LÁM. LI. 1A), aunque podría haber pertenecido igualmente a los pórticos del *cardo maximus* de los “Altos de Santa Ana”. La inscripción ha de ponerse en relación con otra encontrada en la Saetilla (*Segida Augurina*)¹⁵³ (LÁM. LI. 1B). El contraste entre ambas es iluminador, pues pone de relieve el ascenso vertiginoso de un personaje en la provincia. Cuando se erigió el pedestal en su honor en *Corduba*, en los alrededores del teatro, Tito Marcelo Persino sólo había pasado por los cargos decurionales de edil y duoviro. En *Segida Augurina*, él mismo había ascendido al rango ecuestre y ocupaba el puesto de *procurator Augusti*, es decir, el equivalente a los cuestores, que seguían en rango a los procónsules de las provincias senatoriales. Sus funciones eran de tipo administrativo y militar, delegadas directamente por el emperador¹⁵⁴. La relación de *Segida Augurina* y los yacimientos en torno a Palma del Río, donde el *Singilis* entrega sus aguas al *Baetis*, con la producción de ánforas para el aceite y su comercialización¹⁵⁵, lleva a suponer que la principal función del procurador en esta zona sería de tipo financiero, con el fin de regular los impuestos y precios para la comercialización del preciado aceite de la Bética. Sin embargo, las relaciones de parentesco entre los Merceloni-Persini y los *Marii* y los *Persii*, vinculan al procurador con la explotación minera de Sierra Morena¹⁵⁶. La posesión de minas de cobre y de oro por parte de los *Marii* y el control de la banca y de algunas minas de Montoro por parte de los *Persii*¹⁵⁷ ponen de manifiesto el poder económico de Tito Marcelo Persino Mario, sin el cual su *cursus honorum* no habría sido tan brillante.

Otro pequeño pedestal o altar, con finalidad representativa o votiva, no definible debido a la fragmentariedad de la pieza, fue colocado en tiempos de Augusto en el entorno del teatro. Sobre la piedra cilíndrica, de 46 cm de diámetro (prácticamente igual a la mencionada anteriormente con la inscripción *Augusto sacro*), se conservan únicamente tres letras: ---]ruf / [---]¹⁵⁸. Aunque la reconstrucción es imposible, es interesante comprobar la proliferación de epígrafes que contienen el *cognomen Rufus* o *Rufinus* únicamente en

¹⁵¹ CIL 02-07, 00311 = CIL 02, 02226 (p 1049): *T(ito) Mercelloni Persino / Mario aedil(i) Ilvir(o) / coloni et incolae*. A. Ventura, “Ambiente epigráfico...”, art. cit., p. 125-126.

¹⁵² A. Ventura, “El teatro en el contexto urbano de Colonia Patricia...”, art. cit., p. 67.

¹⁵³ CIL 02-05, 01296 = HEp-02, 00345 = AE 1988, 00739 (*Baetica/ La Saetilla / Segida Augurina: T(ito) Mercelloni / Persino Mario / procuratori / Augusti d(ecurionum) d(ecreto)*).

¹⁵⁴ R. Cagnat, *Cours d'épigraphie latine*, París 1914, pp. 111-112.

¹⁵⁵ J. Remesal, “Evergetismo en la Bética, nuevo documento de un municipio ignoto (= ¿Oducia?)”, *Gerión* 1997, pp. 283-295.

¹⁵⁶ J. R. Carrillo *et alii*, “Córdoba. De los orígenes a la antigüedad tardía”, art. cit., pp. 61.

¹⁵⁷ CIL 02-07, 00152 = CIL 02, 02175 (*Baetica, Montoro: Persiae L(uci) f(iliae) / matri d(e) s(uo)*).

¹⁵⁸ A. Ventura, “El teatro en el contexto urbano de Colonia Patricia...”, art. cit., p. 66, n. 5; A. Ventura, “Ambiente epigráfico...”, art. cit., p. 125.

*Corduba*¹⁵⁹. No existe ningún criterio válido que permita asociar cualquiera de los nombres documentados con el que pudo estar grabado en el pedestal o altar asociado al teatro.

Al igual que en el resto de los espacios públicos, edificios cerrados o áreas descubiertas, al núcleo inicial decorativo y epigráfico se fueron añadiendo nuevos objetos, que perseguían el mismo fin que los anteriores, pero en el marco de una nueva época y, por tanto, motivados por nuevos intereses políticos o sociales. Como ya se ha dicho, no se han descubierto hasta el momento las piezas escultóricas que decoraban el frente escénico, los grupos míticos con los que se relacionaron espacialmente las esculturas de la familia imperial y de sus más allegados. Los escasos restos epigráficos que vinculó A. Ventura al teatro muestran la incorporación de escultura oficial, si no directamente en el interior del edificio de espectáculos, al menos en la zona circundante. Debido a la falta de información sobre el lugar exacto del descubrimiento de las inscripciones, no se puede establecer su ubicación original dentro de un marco arquitectónico concreto.

Algunos de los restos epigráficos, por estar hoy día en paradero desconocido, resultan imposibles de datar y de reconstruir en su conjunto. Así ocurre con dos fragmentos de piedra hallados en 1761 en los cimientos del colegio de Santa Victoria, en los que se leía: *JNA SAC / [---]POMAR*¹⁶⁰ y *J PROVI[---] / [---] FIERI I[---]*¹⁶¹. El primero de ellos puede estar referido a una dedicación por parte de los *pomari* (vendedores de fruta), tal como se atestigua en Pompeya¹⁶², o bien podría tratarse del nombre de un indígena, en el que la letra inicial <P> se hubiese leído de forma incorrecta. En la *Baetica* se conocen algunos nombres que contienen la secuencia fónica –omar-, como *Bomarthus*¹⁶³ o *Nertomarus*¹⁶⁴, o –pomar-, como *Antepomarius*, nombre que no aparece en la epigrafía hispana, pero sí se conoce en la gálica o en la *Mauritania Caesarensis*. La inscripción podría ser tanto conmemorativa como funeraria. El segundo fragmento, sin embargo, al contener parte de la fórmula final, *fieri i[ussit/i]usserunt*, permite determinar el carácter conmemorativo de la pieza, que establece el cumplimiento de una obra. *Provi[---]*, sin embargo, puede pertenecer a fórmulas diversas relacionadas con cargos de tipo provincial (procuratela, subprocuratela, proconsulado, *praesidentia*, etc.), con el origen del agente de la acción verbal o bien puede pertenecer a sustantivos como *providentia* o a adjetivos como *providus*. En ningún caso, la presencia de *provi[* en una inscripción prueba la actuación de un *concilium provinciae* o de un *flamen*

¹⁵⁹ CIL 02-07, 00448 = HEp-03, 00167a = AE 1986, 00378; CIL 02-07, 00415a; CIL 02-07, 00380 = CIL 02, 02250 (p 705) = HEp-04, 00285 = AE 1990, +00528; CIL 02-07, 00296 = AE 1976, 00285; CIL 02-07, 00374 = CIL 02, 02308; CIL 02-07, 00379 = AE 1971, 00180; CIL 02-07, 00274; CIL 02-07, 00261 = CIL 02, 02204.

¹⁶⁰ CIL 02-07, 00298 = CIL 02, 02228a; A. Ventura, “El teatro en el contexto urbano de Colonia Patricia...”, art. cit., p. 65; A. Ventura, “Ambiente epigráfico...”, art. cit., p. 124.

¹⁶¹ CIL 02-07, 00299 = CIL 02, 02228b. A. Ventura, “Ambiente epigráfico...”, art. cit., p. 125.

¹⁶² CIL 04, 00149 = CIL 04, 00180 (p 193): *M(arcum) Cerrinium / aed(ilem) pomari rog(ant)*; CIL 04, 00183 (p 193) = D 06431c: *Vettium Firmum / aed(ilem) o(ro) v(os) f(aciatis) dign(um) / est pomari facite*.

¹⁶³ CIL 02, 02324 (Almodóvar del Río/ Carbula): *REI VSENOR / Bomarthu/s h(ic) s(itus) e(st)*.

¹⁶⁴ CIL 02-05, 00209 = CILA-03-02, 00459 = HEp-05, 00480 (Motril/ Tucci): *[---]elio Nertoma[ro] / [---] Macro aed[ili]*.

provincial, tal como propone A Ventura¹⁶⁵, pues se comprueba en los *corpora* epigráficos la variada combinatoria de la misma secuencia.

En el mismo lugar y en el mismo año que los dos fragmentos anteriores, apareció otra inscripción también desaparecida y transmitida con una clara lectura incorrecta, que Stylow trató de corregir¹⁶⁶. Comenzando por la última línea y eliminando la separación entre *Jarem* e *is*[, se comprueba que la secuencia *aremis* aparece especialmente en la fórmula *impensa remissa*, atestiguada en Córdoba en otras dos inscripciones¹⁶⁷, pero también en otras ciudades de Hispania Citerior¹⁶⁸ o de otras provincias romanas¹⁶⁹. En casos aislados, aparece en sintagmas como *in regna remisit*¹⁷⁰, *poena multa remissa*¹⁷¹, *tonso capite pos{t}rema remisso*¹⁷², *Fortuna remisit*¹⁷³, *aequora remis*¹⁷⁴ o *Valeriana remissa*¹⁷⁵. Si se elige la fórmula primera y la más común, la inscripción remitiría a un personaje homenajeado por la comunidad o por decreto decurional y a la intervención de un familiar para la devolución de los gastos ocasionados por el homenaje otorgado al difunto. En este caso, el honor consistiría en la erección de una *statua[m]* (línea 1). En la segunda línea, el verbo, en pretérito perfecto y tercera persona del plural, es seguido de un determinante en nominativo plural, seguramente mal leído, pues en lugar de estar seguido por *PI*, debió ir seguido de la partícula identificativa *-dem*, es decir, que en la piedra se grabó *---Jerunt eide[m]que*, tal como aparece en numerosos ejemplos¹⁷⁶. En cuanto al verbo, las variantes paradigmáticas (*coeraverunt*, *posuerunt*, *renovaverunt*, *restituerunt*, *censuerunt*, etc.) dependen de la selección léxica del contexto perdido. No podemos reconstruirlo al desconocer las características del soporte, que podría dar una orientación del tamaño completo de la inscripción. Más difícil de interpretar son las líneas tercera y cuarta. En la

¹⁶⁵ A. Ventura, “El teatro en el contexto urbano de Colonia Patricia...”, art. cit., p. 65.

¹⁶⁶ CIL 02-07, 00376 = CIL 02, 02219: *I S S S IATVA / ERVNT EI PI / A 7, E TE E / A DVMEN / A REM IS*. A. Ventura, “Ambiente epigráfico...”, art. cit., p. 125.

¹⁶⁷ CIL 02-07, 00304 = CIL 02, 05525; CIL 02-07, 00370 = AE 1982, 00539.

¹⁶⁸ CIL 02-07, 00799 = CIL 02, 02344 = HEp-02, 00328 = HEp-09, 00294 = AE 1987, 00539 = AE 1992, 00982 = AE 1999, 00901 (Cerro de Masatrigo/ Mellaria); CIL 02-07, 00800 = CIL 02, 02345 = HEp-02, 00329 = AE 1987, 00540 (Cerro de Masatrigo/ Mellaria); HEp-10, 00321 = AE 2000, 00782 (Hispania Citerior/ Cortijo de Periate / Acci).

¹⁶⁹ IAM-02-02, 00481 = AE 1955, 00043 (Mauretania Tingitana / Volubilis); SupIt-05-F, 00004 (Venetia et Histria / Regio X / Feltre / Feltria).

¹⁷⁰ AE 1931, 00112 (*Africa proconsularis/ Annaba / Hippo Regius*).

¹⁷¹ CIL 01, 00585 (p 723, 910, 739, 832) = AE 1990, 00018 = AE 1998, +00058 = AE 2001, +00064 = AE 2001, 00065 = AE 2001, 00206 (Roma).

¹⁷² CIL 06, 19007 (p 3523) = CLE +00247 = CLE 00562 (Roma).

¹⁷³ CIL 08, 09159 = CIL 08, 09170 = CIL 08, 20808 = CLE +00519 = CLE 00570 = CLE 01830 = ILCV 04839 (Mauretania Caesariensis/ Sour el Ghazlane / Auzia).

¹⁷⁴ CIL 08, 21510 = CLE 00295 (Mauretania Caesariensis/ Tenes/ Cartenna).

¹⁷⁵ SupIt-04-B, 00009 = AE 1976, 00252a (Venetia et Histria / Regio X / Belluno/ Bellunum).

¹⁷⁶ CIL 10, 05159 = D 03784 = ILLRP 00562a (Latium et Campania / Regio I / Casinum); CIL 10, 05839 = CIL 01, 01525 (p 1002) = D 05344 = ILLRP 00586 (Latium et Campania / Regio I / Ferentino / Ferentinum); AE 1982, 00765 (Dalmatia/Lezhe / Lissus); AE 1988, 00196 (Latium et Campania / Regio I/ Ostia Antica), etc.

tercera, Stylow lee *aere*, considerando que la estatua estaba hecha en bronce, pero, puesto que la indicación del material de la estatua antecede siempre al verbo factitivo, *aere* no pudo estar referido a la estatua mencionada en la primera línea, sino a una segunda cosa ofrecida por los mismos dedicantes (*eidem*). No es la única restitución posible, sino que podrían aparecer los términos *haeredes*, *cohaerentem*, *paerentes*, también habituales. Por último, la línea 4, *Jadumen* sólo puede corresponder al sustantivo *Diadumenus*, atestiguado 310 veces como *cognomen* o nombre de personajes de origen griego o libertino. La inscripción, por tanto, se refiere a una demostración de gratitud pública, en honor a un personaje, al que le dedican al menos una estatua y algo más, en bronce, cuyos gastos fueron reembolsados a la comunidad.

A un grupo de epígrafes completamente diferentes pertenecen tres piezas que han sido interpretadas como parte del graderío del teatro, restos de los asientos que determinados personajes tenían reservados para la asistencia a los espectáculos. La primera de ellas, una placa rectangular de caliza gris, en la que se lee *[---]eae / [---]tae l(ocus) p(edum) II*¹⁷⁷, fue contada entre las marcas de posesión de los asientos del teatro (LÁM. LI. 4). Sin embargo, la abreviación *l. p. II*, de la segunda línea conservada, que debería restituirse como *latum pedes* o *longum pedes*, tal como atestiguan numerosos epígrafes funerarios en los que la fórmula aparece desarrollada, remite generalmente a un ambiente funerario, hecho que debió llevar al editor de la pieza en el CIL II⁷ a agruparla entre los epígrafes de este mismo tipo. La reclasificación de la placa que propone A. Ventura depende de las otras dos inscripciones, en las que los *tria nomina* se expresan en caso genitivo. La primera de ellas es un paralelepípedo de mármol blanco opistógrafo, que indica la pertenencia del puesto a *Publius Furius Philotimus*¹⁷⁸ y a *Rulliana*¹⁷⁹. La segunda, sobre piedra caliza azulada con vetas de color violeta, reproduce el nombre de *Fannia*[*-*]¹⁸⁰ (LÁM. LI. 5), fechada por Stylow a finales del siglo I d.C. Pudo responder a la misma finalidad una placa en piedra de mina fracturada, procedente del patio romano del Museo Arqueológico de Córdoba, con las letras *num*[*---*]¹⁸¹ (LÁM. LI. 6).

¹⁷⁷ CIL 02-07, 00571 = HEp-09, 00287; A. Ventura, “El teatro en el contexto urbano de Colonia Patricia...”, art. cit., p. 67. Hallada al hacer el sótano de la casa Nahmias, en la plaza Jerónimo Páez. Presenta *anathrosis* lateral. Ventura la relaciona con la rica familia *Annaea*, emparentada con la *gens Argentaria*, relacionada a su vez con la *societas Sisaponensis*, encargada de la explotación de las minas de plata de Sierra Morena y las de cinabrio y mercurio de Almadén. Igualmente en J. R. Carrillo *et alii*, “Córdoba. De los orígenes a la antigüedad tardía”, art. cit., pp. 60; A. Ventura y A. U. Stylow, “Nuevos datos sobre los antepasados maternos de Lucano y las relaciones familiares de los *Annaei cordubensis*”, en D. Vaquerizo y J. F. Murillo (edd.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo*, Córdoba 2006, pp. 267-277.

¹⁷⁸ CIL 02-07, 00466a = HEp-09, 00288a: *P(ubli) Furi Philotimi*.

¹⁷⁹ CIL 02-07, 00466b = HEp-09, 00288b: *Rullianae [ffil(iae)]*; A. Ventura, “El teatro en el contexto urbano de Colonia Patricia...”, art. cit., p. 68, n. 9. Fue hallada en el mismo contexto que la anterior.

¹⁸⁰ CIL 02-07, 00456 = HEp-09, 00289: *[---] Fannia [---]*; A. Ventura, “El teatro en el contexto urbano de Colonia Patricia...”, art. cit., p. 68, n. 10.

¹⁸¹ CIL 02-07, 00608a = HEp-09, 00290: *Num[isiorum(?)]*; A. Ventura, “El teatro en el contexto urbano de Colonia Patricia...”, art. cit., p. 68, n. 11; A. Ventura, “Ambiente epigráfico...”, art. cit., pp. 126-127.

Durante los trabajos de ampliación de Museo Arqueológico de Córdoba, aparecieron dos nuevas inscripciones de reservas de asiento, una de ellas dedicada a otra mujer de la colonia. Puesto que parte de estos epígrafes referidos a mujeres se localizaron en el perímetro externo de la *cavea*, entre los restos de la terraza oriental, se ha pensado que pertenecieron a un *matroneo* de la *porticus* superior del teatro, es decir, una zona reservada a las mujeres que acudían a los espectáculos, tal como prescribía la *lex Iulia Theatralis*. Los epígrafes hallados dicen lo siguiente: *Ancharia[e]/ Inventae/ II (pedibus locus)*¹⁸² y *Loc[us?---]/ [---]a*¹⁸³.

Después de la revisión de la epigrafía que pudo pertenecer al teatro, se puede concluir que ninguna de ellas se puede relacionar directamente con las muestras de lealtad, gratitud o devoción personal al emperador, y que en su mayoría sí ponen de manifiesto la participación de las familias más poderosas de la provincia, aquéllas que controlaban la explotación minera y el comercio del aceite, en la construcción y reurbanización de la colonia, en proyectos apoyados y sufragados en su mayor parte por la casa imperial. La presencia del emperador y su familia debió quedar restringida, como se comprueba en otros teatros del Imperio, al frente escénico, aún por descubrir. Cabría plantear la posibilidad de que un retrato de Antonino Pío hubiese sido colocado en la *porticus in summa cavea* después de que el emperador la hubiese restaurado, junto a todo el ático del edificio, que recibió una nueva decoración escultórica, a base de relieves entre los que se han identificado una serie de personificaciones femeninas, quizá de las provincias del Imperio¹⁸⁴. El retrato de Antonino Pío¹⁸⁵, labrado en mármol blanco, ha perdido prácticamente todas sus facciones. En base al peinado de rizos y a los mechones que le caen sobre la frente, fue identificado ya en 1953 con el Emperador y, concretamente, con el tipo de Formias, conservado en el Museo de las Termas de Roma, n. 718, creado a comienzos de su reinado.

En las campañas de excavación llevadas a cabo entre el año 1999 y el 2002 salieron a la luz nuevos epígrafes de tipo honorífico. El primero de ellos está dedicado a Lucio Numisio Solercio, hijo de Lucio, de la tribu Sergia¹⁸⁶. La estatua y su pedestal fueron dedicados por el padre, Lucio Numisio, con permiso del ordo decurional. No se tienen otras noticias sobre el personaje en el Imperio. Se fecha en el siglo II d.C. (LÁM. LI. 7).

Se encontraron también fragmentos de dos inscripciones monumentales: una placa de mármol con letras del siglo I d.C. (únicamente una *L* o *I* y una interpunción); y dos

¹⁸² J. de D. Borrego, “La *porticus in summa gradatione* del teatro romano de Córdoba”, en D. Vaquerizo y J. F. Murillo (edd.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo...*, o.c., p. 81.

¹⁸³ *Ibidem*, p. 81.

¹⁸⁴ A. Ventura y C. Márquez, “*Orbis terrarum gentiumque*: un programa decorativo antoniniano en el Teatro romano de Córdoba”, *Preactas de la V Reunión sobre escultura romana en Hispania*, 2005, pp. 109-113.

¹⁸⁵ J. A. Garriguet, *El culto imperial en la Córdoba romana. Una aproximación arqueológica*, Córdoba 2002, pp. 37-39; J. A. Garriguet, “Cabeza del emperador Antonino Pío”, A. Ventura et alii, *El teatro romano de Córdoba*, o.c., pp. 245-248.

¹⁸⁶ HEp-13, 00270: *[L(ucio) Nu]misio L(uci) f(ilio) Se[rg(ia)] / [So]llerti f(ilio) d(ecreto) d(ecurionum) c(olonorum) c(oloniae) [P(atriciae)] / [p]ater honorem / accepit impens[am] / remissit*

litterae aureae, que pudieron pertenecer a alguna de las inscripciones conmemorativas de los evergetas del teatro¹⁸⁷ (LÁM. LI. 8-9).

V. ÉPOCA TIBERIANA

Cuando Tiberio sucedió a Augusto en el Principado, *Corduba* era ya desde hacía algunos años la capital de la provincia senatorial de la *Baetica*¹⁸⁸. Su condición de colonia, sumada a la de capital de provincia, exigía a la ciudad las condiciones óptimas para el desarrollo de las actividades jurídicas, financieras, administrativas, religiosas y comerciales, derivadas de la centralización de gran parte del poder en la capital. La concentración de la riqueza de las familias más poderosas de la *Baetica*, con mayor influencia social y más cercanas a la política de la Urbe y del *princeps*, tenía como consecuencia el desarrollo directo o indirecto de *Corduba*: parte de las rentas generadas por la explotación agrícola y minera se invertía en la construcción de edificios públicos, en la decoración de éstos o en la celebración de fiestas, espectáculos o banquetes, etc. Pero también el propio desarrollo de la colonia generaba trabajo, que atraía a *gentes* de la provincia, dispuestas a incorporar la idiosincrasia del pueblo romano y adaptarse a ella, a cambio de olvidar paulatinamente las particularidades de sus ancestros.

Después del año 14 d.C., con Tiberio al frente del Imperio y durante los veintitrés años que duró su gobierno, se fueron concluyendo los proyectos urbanísticos emprendidos durante el principado de Augusto. Sin embargo, debido al aumento del prestigio jurídico de la ciudad, muchas de las instalaciones, edificios o espacios públicos reservados al desarrollo de diversas actividades debieron quedar obsoletos. La necesidad de nuevos centros adaptados a las exigencias del momento impulsó a la planificación de espacios públicos en lugares estratégicos de la ciudad, entre los que se pudiera repartir la gestión de los asuntos públicos de carácter provincial y colonial, político-administrativos y religiosos. La transformación urbanística tiberiana se plasmó en la ampliación del foro republicano, reformado ya en tiempos de Augusto, mediante una plaza adjunta, conocida como *forum adiectum* o *forum novum*, y en la transformación edilicia y decorativa de un área pública, existente al menos desde época augustea, cerca del teatro, en los Altos de Santa Ana.

Conforme a las exigencias o prácticas ligadas al mantenimiento del Principado en manos de un solo hombre, materializadas en la difusión de una ideología proimperial a través de programas escultóricos de carácter propagandístico, las plazas construidas en época de Tiberio y los espacios públicos ya existentes incorporaron en su decoración los

¹⁸⁷ A. Ventura, "Nuevas inscripciones del teatro", en A. Ventura *et alii*, *El teatro romano de Córdoba, o.c.*, pp. 265-268.

¹⁸⁸ La fecha de promoción de *Corduba* a capital de provincia no es segura. Algunos investigadores, como P. León ("Itinerario de monumentalización y cambio de imagen en Colonia Patricia (Córdoba)", *AEspA* 72, 1999, p. 44), afirman que había alcanzado esta condición en época de Augusto.

monumentos necesarios para demostrar la afinidad y el deseo de colaboración de *Corduba* con el nuevo dirigente. El impulso y la subvención de estas prácticas por parte de la élite garantizaban la perpetuación del sistema político del Principado, al tiempo que aseguraban el encumbramiento de los miembros de estas familias afines a la casa imperial. La presencia, por tanto, de algunos retratos de la *gens augusta*, en espacios poblados por las estatuas y epígrafes conmemorativos de los personajes que habían realizado una carrera política brillante, fue el resultado de una época y de una mentalidad política. La mayor parte de los lugares que cotidianamente cumplían una función determinada (archivos, juzgados, bancas, consejos, basílicas, templos, etc.) alteraban esporádicamente su finalidad primera para convertirse en instrumentos dirigidos a satisfacer una función secundaria, la de ser escenario de fiestas estatales, conmemorativas de las fechas y personajes ejemplares que configuraban la ínclita historia del pueblo romano, la historia que, en aquel momento, interesaba que fuera recordada. Por todo ello, la existencia de retratos oficiales de la familia Julio-Claudia en *Corduba* en las plazas de construcción tiberiana no justifica la interpretación de los espacios en los que han sido halladas como recintos de “culto imperial”, como si éstos estuvieran presididos por un templo en el que se venerase al difunto Augusto¹⁸⁹. Todas estas representaciones públicas son simplemente el reflejo de una sociedad jerarquizada, en cuyo vértice se situaba el emperador y cuyos flancos quedaban ocupados por las familias más poderosas, de diferente rango jurídico, desde senatoriales hasta libertinas.

Tal como ocurre en todos los regímenes políticos, pero especialmente en aquéllos de carácter autoritario y dictatorial, existen grupos de afectos al régimen, convencidos de que el líder es el garante del bienestar de los tiempos, de la paz y de la justicia. Si al morir éste deja como heredero a alguien de su confianza que mantiene los parámetros de gobierno establecidos, se trasladan al nuevo dirigente las esperanzas antes depositadas en su antecesor. En períodos de transición no se interrumpen las muestras de lealtad con el difunto cabecilla, sino que las manifestaciones de fidelidad se hacen más presentes en la vida pública, con el fin de mostrar al nuevo jefe el apoyo con el que cuenta. En un marco político semejante se debe encuadrar el episodio que narra Tácito en relación a la legación de la Hispania Ulterior que marchó a Roma en el año 25 d.C. para dar al Emperador muestras de lealtad. El pasaje, ya citado en el capítulo IV de la Iª parte de esta tesis, transmite las palabras de Tiberio en respuesta a la solicitud de la embajada de levantar un templo en su honor y en el de Livia. Tiberio, viéndose sospechoso ante el Senado de ceder a la ambición y a la tiranía, refutó tajantemente, no sólo la construcción del templo, sino la erección de estatuas que lo igualaran con los dioses. En su respuesta ante el Senado, aclaró que, émulo de las acciones de Augusto, permitió en una ocasión que fuera emprendida la construcción de un templo en su honor a una embajada de la provincia de Asia, del mismo modo que

¹⁸⁹ J. M. Murillo, “Topografía y evolución urbana”, en X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. Córdoba. Colonia Patricia Corduba*, Roma 2004, p. 47, define el foro *adiectum* y la plaza de los “Altos de Santa Ana” como espacios “en relación con el divo Augusto”.

Augusto había admitido que, cerca de Pérgamo, se levantase un templo a Roma y en su honor. Pero aquélla había sido una ocasión singular que no podía volver a repetirse: “sería signo de soberbia y de ambición consentir ser immortalizado con una estatua semejante a la de los dioses por todas las provincias, cosa que haría vano el honor tributado a Augusto si se propagase como medio común de adulación. Os hago testigos a vosotros, senadores, y quiero que también los que vengan recuerden que yo soy mortal y que son obras humanas las que yo cumplo en el ejercicio de mi cargo y que para mí ya es suficiente asumir el oficio de *princeps*”¹⁹⁰. Según este impresionante pasaje de Tácito, la solicitud de la embajada de representantes de la provincia *Ultrior*, que quería expresar a Tiberio su “devoción”, fue denegada con rotundidad ante el Senado y, después de pronunciar este discurso transcrito, testimonio de las intenciones de Tiberio de desarrollar un gobierno no tiránico, dicha solicitud fue contestada en conversaciones privadas, en las que se insistió una vez más “en despreciar una forma tal de culto”¹⁹¹.

La embajada de la *Hispania Ultrior* (*Baetica y Lusitania*) pudo estar motivada por un acontecimiento anterior, a saber, el juicio emprendido contra el gobernador de la Bética en tiempos de Tiberio y que ganó el abuelo de Lucano, un hombre representado en el foro de la colonia en un grupo dinástico local en el que aparecían él, la madre y la hija. Puesto que ganaron, quizá sintieron la necesidad de agradecer el apoyo del Emperador y enviaron una embajada para hacer la propuesta de erigir un templo en su honor y en el de su madre, Livia. Pero la construcción del templo fue radicalmente negada y puesto que, sin el permiso imperial, no podía ser llevado a cabo el proyecto, es de suponer que el templo jamás fue construido. De hecho, no se tiene ningún testimonio de la existencia de una organización del llamado “culto imperial provincial” en *colonia Patricia* al menos hasta época flavia¹⁹². Como declara P. Le Roux acerca de un pasaje paralelo de Tácito, referido a *Camulodunum*¹⁹³ y al deseo de levantar un *aedes* en honor a Claudio, “est de montrer en quoi la colonie et le culte impérial sont des instruments bien rôdés de soumission et d’asservissement sous couvert de diffusion de la civilisation”¹⁹⁴. Por esta razón, debe quedar descartada desde un primer momento la idea de que en el foro tiberiano se hubiese erigido un templo “de culto imperial”¹⁹⁵.

¹⁹⁰ Tac *Ann* 4.37.1 4-38.10: *ceterum ut semel recepisse veniam habuerit, ita per omnis provincias effigie numinum sacrari ambitiosum, superbum; et vanescet Augusti honor si promiscis adulationibus vulgatur. Ego me, patres conscripti, mortalem esse et hominum officia fungi satisque habere si locum principem impleam et vos testor et meminisse posteros volo (...).*

¹⁹¹ Tac *Ann* 4.38.15 4-38.15: *secretis etiam sermonibus aspernari talem sui cultum.*

¹⁹² P. Le Roux, “L’évolution du culte impérial dans les provinces occidentales d’Auguste à Domitien”, *Pallas* 40, 1994, pp. 397-411.

¹⁹³ Tác. *Ann.* XIV 31.4.

¹⁹⁴ P. Le Roux, “L’évolution du culte impérial...”, art. cit., p. 401.

¹⁹⁵ P. León (en “Itinerario de monumentalización...”, art. cit., p. 46) apoya la idea de la existencia de un templo de culto imperial tiberiano en el citado pasaje de Tácito, a pesar de que éste diga justamente lo contrario de lo que ella afirma.

V. 1. AMPLIACIÓN TIBERIANA DEL FORO. EL LLAMADO *FORUM NOVUM* DE LA CALLE MORERÍA

La ampliación del foro republicano-augusteo con una nueva plaza porticada, que hoy es recorrida por parte de la calle Morería, se llevó a cabo tras la demolición de algunas casas, cuyas estructuras se conservan bajo los cimientos de la plaza romana¹⁹⁶. La existencia de un recinto público cerca del foro augusteo había sido propuesta como mera hipótesis por C. Márquez, a partir del análisis de restos de decoración arquitectónica, que remitían a un edificio de gran envergadura de época tiberiana¹⁹⁷. La hipótesis quedó confirmada cuando se realizaron excavaciones en el número 11 de la calle Morería, que pusieron al descubierto los restos de la cimentación del *podium* de un edificio, quizá de carácter religioso, junto a un fragmento de fuste de una columna de 140 cm de diámetro y material arquitectónico en mármol blanco de grano fino¹⁹⁸. Delante del supuesto templo se encontró el lecho de losas con las que se pavimentó el foro adjunto, de la misma piedra que las que cubrían el suelo del foro augusteo (caliza micrítica), pero de diferente tamaño. La similitud de la plaza tiberiana con el foro de Augusto en Roma o del edificio del que se conoce únicamente parte del podio con el templo de *Mars Ultor*, propuesta por C. Márquez, no está probada arqueológicamente y surge de la interpretación de una de las esculturas halladas (de la que se discute aún el modelo en el que se inspira y el significado que se le deba dar) y de la semejanza de algunas piezas arquitectónicas rescatadas con el material romano. Pero la consideración de que el *podium* descubierto pertenece a un templo no halla confirmación en material epigráfico o votivo de ningún tipo y, por otra parte, la semejanza de algunos elementos decorativos con los del foro de Augusto puede deberse más a la implantación de talleres y maestros itálicos en la provincia, que a la trasposición de modelos arquitectónicos, cuyo significado ideológico y propagandístico cobraba sentido únicamente en el contexto urbano en el que estaba inserto. En tanto no exista nueva información arqueológica, considero más prudente renunciar a cualquier tipo de hipótesis sobre la planta del foro o sobre la función del edificio que se levantó en él, pues no existe material significativo que sustente ninguna propuesta.

Se han adscrito a este espacio una serie de piezas escultóricas y epigráficas en función del lugar en el que fueron halladas. La pieza más sobresaliente es el torso de una

¹⁹⁶ Los restos de espacios domésticos de los siglos II-I a.C. se localizan entre la C/ San Alvaro y la Plaza Mármol de Bañuelos.

¹⁹⁷ C. Márquez, *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana*, Córdoba 1998, p. 178; C. Márquez, "Arquitectura oficial", en X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. Córdoba. Colonia Patricia Corduba*, Roma 2004, pp. 59-60; D. Fishwick, "A new forum at Corduba", *Latomus* 59-1, 2000, pp. 96-104.

¹⁹⁸ C. Márquez, "Acerca de la función e inserción urbanística de las plazas en *colonia Patricia*", *Empúries* 51, 1998, p. 71. La arqueóloga que lo excavó lo describía simplemente como "parte de la planta de un gran edificio del siglo I, al nivel de cimentación, relacionado con el ámbito público". Véase M. D. Baena, "En torno al urbanismo septentrional de Colonia Patricia Corduba en época altoimperial. El foro colonial", *Arte, Arqueología e Historia* 5, 1998, pp. 39-47. La vinculación de las estatuas femenina y masculina sedentes y su interpretación como templo de culto imperial se debe a J. A. Garriguet, "Un posible edificio de culto imperial en la esquina sureste del foro colonial de Córdoba", *Antiquitas* 8, 1997, pp. 73-80.

estatua *thoracata*, con la pierna derecha adelantada, lanzando hacia adelante el paso¹⁹⁹. La coraza está decorada con grifos enfrentados, colocados a ambos lados de un candelabro y sobre roleos que flanquean una palmeta²⁰⁰ (LÁM. LII. 1). La característica más llamativa de la escultura, además de la perfección técnica de su talla, es su monumentalidad, pues su tamaño debió de sobrepasar los tres metros de altura. El problema principal que ha planteado es su interpretación, identificación y datación. Los especialistas consideraron primero la obra como la representación de un emperador heroizado (Augusto, Trajano o Adriano). Sin embargo, el atuendo militar, la coraza decorada con los grifos, su actitud en movimiento, etc. nada tienen que ver con las imágenes heroizadas, sino que remite al ámbito militar en general y al contexto de la celebración del triunfo en particular. Esto llevó a W. Trillmich a proponer una segunda interpretación, modificada por el propio autor unos años después. Primero quiso ver en la *thoracata* la imagen de Rómulo²⁰¹, portador de los *spolia opima*, tal como es descrito por las fuentes tras la derrota de Acrón, rey cenineta. Las armas de Acrón fueron colgadas en las ramas de la encina sagrada del templo de Júpiter Feretrio, y Rómulo, asiendo en su diestra encina y armas a un mismo tiempo, las paseó, coronado de laurel, en la primera procesión triunfal que conoció la historia de Roma. A ella siguieron más de trescientos cortejos, que celebraron los triunfos inscritos en las *tabulae* y *acta triumphorum capitolina*²⁰². Después W. Trillmich puso en duda su propia teoría y equiparó la estatua del foro de *Corduba* con los fragmentos del Eneas del foro *adiectum* de *Emerita*²⁰³, en el que se localizó el grupo escultórico que representaba la huida del héroe troyano de su ciudad, junto a su padre Anquises y su hijo Ascanio. La escultura patriciense, sin embargo, no responde al mismo modelo escultórico en el que se inspiró la estatua emeritense, que cubre la parte baja de la túnica con las *launas* y *lambrequines*, ausentes en la vestimenta de la estatua de Córdoba.

Tanto uno como otro héroe mítico, Rómulo o Eneas, fueron símbolos del nacimiento de Roma y, por tanto, símbolos de la grandeza del Imperio, utilizados especialmente por la familia Julio-Claudia, que hacía remontar su linaje al héroe mítico troyano. El papel que

¹⁹⁹ No comparto la opinión de P. León (“Ornamentación escultórica y monumentalización en las ciudades de la Bética”, en W. Trillmich y P. Zanker, *Stadtbild und ideologie*, Munich 1990, p. 373), que imagina la escultura como un personaje que apoya todo su peso sobre la pierna izquierda y mantiene la pierna derecha doblada y apoyada sobre algún objeto. En mi opinión, y de acuerdo con J.A. Garriguet (“La decoración escultórica del foro colonial de Córdoba”, en T. Nogales y P. León (coord.), *Actas de la III Reunión sobre escultura romana en Hispania*, MECD 2000, p. 51), el personaje se inclina hacia adelante, con la pierna derecha adelantada y ligeramente flexionada, como si se hubiera petrificado en mitad de un paso vigoroso.

²⁰⁰ D. Vaquerizo, “Torso de una estatua *thoracata*”, en *Córdoba en tiempos de Séneca*, Córdoba 1996, pp. 34-36; J. A. Garriguet, “La decoración escultórica del foro...”, art. cit., p. 51; P. León, “La escultura”, en X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. Córdoba. Colonia Patricia Corduba*, Roma 2004, p. 121; *ead.*, “Ornamentación escultórica y monumentalización...”, art. cit., pp. 373-376; P. Acuña, *Esculturas militares romanas de España y Portugal*, Burgos 1975, pp. 42 ss.

²⁰¹ W. Trillmich, “El niño Ascanio (“Diana cazadora”) de Mérida en el Museo Arqueológico Nacional”, *Boletín del M.A.N.* 10, 1992, pp. 32-33.

²⁰² A. Degrassi, *Inscriptiones Italiae XIII. 1: Fasti Consulares et Triumphales*, Roma 1949.

²⁰³ W. Trillmich, “Los tres foros de Augusta Emerita y el caso de Corduba”, en P. León (ed.), *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Córdoba 1996, pp. 185-188. Recoge toda la bibliografía anterior.

representó la *Eneida* como poema encomiástico de la *gens Iulia*, aprendido de memoria por los niños romanos, unido a la incorporación de los grupos escultóricos de Rómulo con los *spolia opima* y del *pious* Eneas en su fuga de Troya en las exedras del foro de Augusto en Roma, permitieron la difusión del mito fundacional por todos los lugares del Imperio. La cotidianidad de la historia de Eneas y de su representación plástica en *colonia Patricia* se hace patente en piezas como la pequeña terracota recuperada en 1958, en la que se moldearon las figuras de Ascanio, Eneas y Anquises (aunque la de éste último no se conserva)²⁰⁴ (LÁM. LII. 2). Si se comparan las pinturas pompeyanas que representan a los dos grupos que decoraban las exedras del foro de Augusto, procedentes de la fachada de la casa IX, 13. 5, (LÁM. LII. 2 A-E), se puede comprobar la imposibilidad de diferenciar a los personajes míticos, a Eneas y a Rómulo, cuando se conservan únicamente el torso y el arranque de las piernas. Ante la carencia de otros elementos más significativos, el trofeo para Rómulo o el niño y el padre para Eneas, la identificación del torso thoracato cordobés con uno de los personajes míticos resulta imposible de demostrar objetivamente. En todo caso, es llamativa la ausencia de las launas y lambrequines sobre la túnica, cubierta únicamente por el *thorax*, elementos que nunca se omiten en las representaciones pictóricas o en los relieves que reproducen los mismos grupos del foro augusteo de Roma. Fuese uno u otro el personaje representado, su aparición en la decoración monumental de la *colonia* es significativa, pues indica la trasposición desde la *Urbe* a las capitales de provincia de modelos iconográficos con una importante carga ideológica, personificaciones míticas de las cualidades de un buen monarca: la *pietas* y la *virtus*, es decir, el respeto por los antepasados y por los ritos patrios y el valor y la ética en la confrontación con el enemigo. Debido a la falta de correspondencia de algunos detalles con la iconografía de Rómulo y Eneas, reproducida sobre diferentes soportes, sería necesario revisar las argumentaciones de autores anteriores, como C. C. Vermeule, quien propuso que el fragmento perteneciese a una representación del dios Marte²⁰⁵, cuya imagen, inspirada en modelos griegos, estaba provista de una coraza sobre la túnica, desprovista de launas y lambrequines o *ptyrges*.

En cuanto a la datación aceptada más recientemente para este torso, la época claudia, supone la incorporación posterior de la pieza al conjunto urbanístico supuestamente promovido en tiempos de Tiberio. De este modo, se desconoce por completo la decoración que acompañaba al proyecto de ampliación del foro colonial en su primera época.

Se conocen otros dos fragmentos escultóricos procedentes de la calle Morería, pertenecientes a dos estatuas togadas: uno (un fragmento de bota, quizá *mulleus*, adornado con medias lunas y dos cintas entrecruzadas, que se enlazan a la altura del tobillo) de época

²⁰⁴ La terracota procede de un lote de objetos arqueológicos comprado por el anticuario R. Mora en 1958. Su lugar de hallazgo es desconocido. Véase D. Vaquerizo, "Eneas y Ascanio", en *Córdoba en tiempos de Séneca*, Córdoba 1996, pp. 38-39.

²⁰⁵ C. C. Vermeule, "Hellenistic and Roman Cuirassed Statues: a supplement", *Berytus* 15, 1964, pp. 95-110, en concreto p. 103, n. 137 A; Véase también C. C. Vermeule, "Hellenistic and Roman Cuirassed Statues", *Berytus* 13, 1959-1960, pp. 1 ss.; C. C. Vermeule, *Hellenistic and roman cuirassed statues. The evidence of painting and reliefs in the chronological development of Cuirass types*, Beirut 1959-1974.

de Claudio²⁰⁶ (LÁM. XLVI. 7) y el otro, un fragmento de dos pliegues de la vestimenta de una estatua del siglo II d.C.²⁰⁷ Tanto uno como otro representan añadidos ornamentales posteriores del espacio público proyectado en las primeras décadas del siglo I d.C.

Si se tiene en cuenta un criterio meramente espacial, en función del lugar en el que fueron halladas las esculturas y epígrafes asociados al foro colonial y a su plaza anexa, habría que relacionar con la ampliación tiberiana algunas esculturas que tradicionalmente se vinculan al antiguo foro republicano-augusteo, como son los dos torsos, masculino y femenino, de la calle San Álvaro, 4, fechados en tiempos de Claudio y anteriormente comentados (LÁM. XLVII. 2-3).

Del mismo modo, los dos pedestales ofrecidos en honor a dos *equites*, Iunio Basso Miloniano y Lucio Cominio Iuliano, aparecidos en la calle Morería, esquina con la calle Historiador Díaz del Moral, del año 191 d.C., también deberían ser adscritos a este espacio forense. A ellos, se sumó, más de cincuenta años después, otro pedestal de estatua, dedicado a Marco Iulio Philipo Pío Félix (Filipo el Árabe) durante su proconsulado, por decisión del concilio provincial en el año 245 d.C. y durante el flamonio de Lucio Valcro Fuscino (LÁM. LII. 3)²⁰⁸. En este caso, fue el concilio provincial el agente o promotor de la dedicación imperial y el flamen el simple encargado o supervisor de la ejecución del homenaje. Tanto su nombre como el de su *gens* no vuelven a aparecer en la epigrafía, quizá porque no llegara a alcanzar el prestigio suficiente entre sus conciudadanos o porque no prosperó tanto como para merecer ser honrado en la ciudad, al contrario justamente de lo que había ocurrido con los dos miembros ensalzados de la *gens Bassa* y *Cominia*.

Como consecuencia de que el espacio anexo al foro fuera interpretado como *forum adiectum*, siguiendo el modelo de *Emertia Augusta* y basándose únicamente en la interpretación del torso *thoracato* como Rómulo o Eneas, I. López incluyó en el programa decorativo de este espacio público las once estatuas togadas del Museo de Córdoba, considerando que éstas fuesen la representación de los *summi viri* del foro de Augusto en Roma²⁰⁹. Sin embargo, la información arqueológica con la que se cuenta por el momento no es suficiente para reconstruir un pórtico a imitación del pórtico del foro de Augusto en Roma.

²⁰⁶ J. A. Garriguet, “La decoración escultórica del foro colonial...”, art. cit., p. 53, n. 6.

²⁰⁷ *Ibidem*, pp. 60-61, n. 19.

²⁰⁸ CIL 02-07, 00255 = HEp-01, 00248 = HEp-03, 00167 = AE 1989, 00428: *[Im]p(eratori) Caes(ari) / [M(arco) Iu]lio Philippo / Pio Felic(i) inv(icto) Aug(usto) / pontif(ici) max(imo) trib(unicia) / pot(estate) II co(n)s(uli) p(atri) p(atriciae) proco(n)s(uli) / prov(incia) Baet(ica) ex decret(o) con(cili)i devot(a) numini maiestatiq(ue) / eius dedic(avit) / flamonio L(uci) Valcri Fuscini Cordubensis*. El pedestal apareció en la calle Morería, 11. Sobre el proconsulado, véase: F. J. Navarro, “El proconsulado de la Bética en el *cursus honorum* senatorial”, *Gerión* 22, 2004, pp. 379-402.

²⁰⁹ I. López, *Estatuas masculinas togadas y estatuas femeninas vestidas de colecciones cordobesas*, Córdoba 1998, nn 14-24; P. León, “Itinerario de monumentalización...”, art. cit., p. 46.

V. 2. EL ÁREA PÚBLICA DE LOS “ALTOS DE SANTA ANA”

En las cercanías del teatro augusteo de *colonia Patricia*, en una de las cotas más altas de la ciudad, existió un área ocupada desde época republicana, cuyo carácter público y sacro no está atestiguado de forma arqueológica²¹⁰. Formaba parte de ella un tramo del *cardo maximus*, que alcanzaba en ese lugar los 22 m de anchura y que quedaba flanqueado por dobles pórticos. Ante la escasez de datos arquitectónicos o urbanísticos, la mayor parte de las interpretaciones que han surgido en torno a este espacio depende de los hallazgos escultóricos y epigráficos. A partir de ellos surgió la idea, propuesta por A. U. Stylow²¹¹ y siguiendo a A. M^a Vicent²¹², de que se tratase de un “foro provincial”, en el que se llevaran a cabo las actividades administrativas y religiosas propias de la capital de la provincia *Baetica* y en el que se reuniera el *concilium Baeticae*, supuesto promotor de las ceremonias de culto imperial. La hipótesis se basaba en la constatación del elevado número de pedestales dedicados a *flamines* provinciales. Sin embargo, la aparición de epígrafes conmemorativos de algunos de los personajes representados igualmente en el foro que venimos llamando republicano-augusteo obligaba a descartar esta hipótesis, discutida por vez primera por W. Trillmich²¹³.

Contemporáneo al estudio de Trillmich, J. A. Garriguet propuso bajo los Altos de Santa Ana la existencia de un foro, presidido por un templo de culto imperial, es decir, por un edificio consagrado al culto del emperador, en torno al cual situaba las estatuas adscritas a este recinto²¹⁴. La teoría era respaldada por P. León, que, a partir del análisis de los restos

²¹⁰ P. León, “Hacia una nueva visión de la Córdoba romana” en P. León (ed.), *Colonia Patricia Corduba una reflexión arqueológica*, Sevilla 1996, p. 20; *ead.*, “Itinerario de monumentalización y cambio de imagen en Colonia Patricia (Córdoba)”, *AEspA* 72, 1999, p. 40. J. F. Murillo *et alii*, “El templo de la C/ Claudio Marcelo (Córdoba). Aproximación al foro provincial de la Bética”, *Romula* 2, 2003, art. cit., p. 80. Las únicas excavaciones que se han llevado a cabo en la zona fueron las de la Casa Carbonell, que ocupa desde la calle Ángel de Saavedra hasta la Cuesta de Pero Mato. En ellas se documentó un posible edificio público del siglo II-I a.C., en uso hasta época augustea, y un vacío arqueológico hasta el siglo III d.C., que hizo pensar que el espacio era abierto, sin construcciones edilicias asociadas.

²¹¹ A. U. Stylow, “Apuntes sobre el urbanismo de la *Corduba* romana”, en W. Trillmich y P. Zanker (edd.), *Stadt und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Munich 1990, pp. 259 ss. La hipótesis había sido ya sugerida por el autor en “Acueductos romanos de Córdoba”, *Corduba Archaeologica* 13 (1982-1983), 1987, pp. 40-45.

²¹² A. M. Vicent, “Situación de los últimos hallazgos en Córdoba” *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza 1973, pp. 673-680. En este artículo se lanzó por vez primera la hipótesis de que bajo los Altos de Santa Ana existiera un foro romano, en base a la dedicación a L. Axius Naso por los vecinos del *vicus hispanus* (CIL, 02, 7, 273).

²¹³ W. Trillmich, “Los tres foros de Augusta Emerita y el caso de Corduba”, en P. León (ed.), *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Córdoba 1996, pp. 82 ss. Una última aproximación fue propuesta por D. Fishwick, “Provincial forum and municipal forum: Fiction or fact”, *Anas* 1994-1995, pp. 169-186.

²¹⁴ J. A. Garriguet, “El culto imperial”, en D. Vaquerizo (ed.), *Córdoba en tiempos de Séneca*, Córdoba 1996, pp. 48-49; *id.*, “Reflexiones en torno al denominado “Foro de Altos de Santa Ana” y a los comienzos del culto dinástico en *Colonia Patricia Corduba*”, *AAC* 10, 1999, pp. 87-113. El autor declara en la p. 90 que el área abierta estaba “vinculada posiblemente al culto dinástico, ya a comienzos del siglo I d.C., momento en el que el culto imperial en su nivel provincial aún no se habría establecido en la Bética”.

escultóricos y de algunos motivos simbólicos, situó un *augustaeum* en ese lugar²¹⁵. Sin embargo, la concepción del foro cambió cuando se atribuyó al templo de la calle Claudio Marcelo la funcionalidad de templo consagrado al culto imperial.

Por otro lado, C. Márquez, tras el análisis de los elementos arquitectónicos y epigráficos de los Altos de Santa Ana y a partir de una inscripción consagrada a Diana²¹⁶, optó por interpretar el espacio como un recinto sagrado ligado a un *aedes Dianae*, edificado entre los principados de Augusto y de Tiberio²¹⁷. El estudio de la decoración arquitectónica permitió fechar al menos uno de los edificios erigidos en este contexto urbanístico en la primera mitad del siglo III d.C. La monumentalidad del conjunto parecía deducirse de las grandes dimensiones de los elementos rescatados²¹⁸. La aparición de restos de un porticado a ambos lados de la calle Ángel de Saavedra mostró cómo el eje viario principal que recorría la ciudad de norte a sur, el *cardo maximus*, dividía la plaza en dos²¹⁹.

La teoría actualmente admitida ha transformado la visión del llamado “foro de los Altos de Santa Ana”, al que se ha vinculado una considerable cantidad de material epigráfico. El área, a la que no se asociaba ningún edificio fechable entre el siglo I d.C. y el siglo III d.C., parece que no era más que una zona de ensanche del *cardo maximus*, con un doble pórtico²²⁰, ocupado en los intercolumnios por los monumentos epigráficos y escultóricos de los hombres preclaros de la colonia o de la provincia. Entre el pórtico este del *cardo maximus* y el límite oeste del teatro debió quedar una pequeña área libre, ocupada por algún edificio no identificado arqueológicamente, al que pudieron pertenecer dos retratos de la familia imperial, que pudieron haber estado colocados igualmente en los pórticos del *cardo maximus*. Inmediatamente al sur comenzaba una bajada pronunciada de la vía y las áreas inmediatas al norte y al noreste estaban ocupadas por espacios domésticos.

²¹⁵ P. León, “Itinerario de monumentalización...”, art. cit., pp. 46-47 y 51. La autora considera que la zona cambió de funcionalidad a principios del siglo II d.C., y que se transformó de un recinto de culto imperial de comienzos del Imperio a un foro provincial, “pues así lo atestiguan los numerosos pedestales dedicados a *flamines* provinciales allí localizados”. Acepta por tanto la hipótesis de A. U. Stylow, rebatida por W. Trillmich.

²¹⁶ CIL 02-07, 00222 = CIL 02, 05387 = CILA-02-02, 00607 = HEp-04, 00280: *Dianae A[ug(ustae)] / sacrum c[um] / suis ornam[ent(is)] / Sulpici[a --- f(ilia)] / Proc[ula] / [---]*

²¹⁷ C. Márquez, “Arquitectura oficial”, en X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. Córdoba. Colonia Patricia Corduba*, Roma 2004, p. 61; *id.*, “Acerca de la función e inserción urbanística de las plazas en colonia Patricia”, *Empúries* 51, 1998, pp. 5-6; *id.*, *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana*, Córdoba 1998, pp. 181-182. Para el establecimiento de la datación, se basa en la decoración de la basa que fue tallada sobre el pedestal dedicado a Diana por Sulpicia Prócula, semejante al del templo de Apolo in Circo.

²¹⁸ *Ibidem*, pp. 23-24, 132 y 179; fig. 5.1, lám. 19.3; J. R. Carrillo *et alii*, “Córdoba. De los orígenes a la antigüedad tardía”, en F. García y F. Acosta (edd.), *Córdoba en la Historia, la construcción de la Urbe*, Córdoba 1999, pp. 64-65. Según C. Márquez, el edificio debía igualar en dimensiones a los templos más grandes de Roma. Si esto fuera así, el templo de los Altos de Santa Ana destacaba por encima del edificio de espectáculos y, de algún modo, lo coronaba desde la perspectiva que tenía el viajero al acercarse a la colonia.

²¹⁹ A. Ventura *et alii*, “Análisis arqueológico de la Córdoba romana: Resultados e hipótesis de la investigación”, en P. León (ed.), *Colonia Patricia Corduba, una reflexión arqueológica*, Sevilla 1996, p. 101.

²²⁰ J. F. Murillo *et alii*, “El templo de la C/ Claudio Marcelo (Córdoba)...”, art. cit., pp. 80-81.

El material epigráfico y el escultórico hallado en la calle Ángel de Saavedra y en su entorno (calles de Juan Valera, Juan de Mena, Rodríguez Sánchez, La Piedad, Barroso y Belmonte), en el que se basaron los que interpretaban esta zona como un foro provincial dedicado al culto imperial se analiza a continuación.

V. 3. MATERIAL EPIGRÁFICO

La mayor parte de la epigrafía recogida en CIL 02-07 y adscrita a los Altos de Santa Ana es de tipo honorífico: pedestales dedicados por diferentes agentes a personajes que contaban en su carrera política con cargos de gran prestigio. El más antiguo de ellos es el pedestal dedicado a Lucio Axio Nasón, de la tribu Polia, pagado por los vecinos del *vicus Hispanus*²²¹ (LÁM. LIII. 1). Al mismo personaje y con igual motivación —el nombramiento como cuestor de Lucio Axio— los vecinos del barrio forense le dedicaron otro pedestal (del que se conserva únicamente el dado), que fue instalado en el foro republicano-augusteo. Como ya se dijo, Lucio Axio alcanzó la cuestura después de ejercer como tributo militar *pro legato* y en el colegio de *iudices*, como *Xvir stlitibus iudicandis*. Según A. Ventura, la diferenciación entre los vecinos de los dos barrios, *forensis* e *hispanus*, que homenajearon a un ciudadano romano no *patriciense* (pues pertenece a la tribu *Polia* y no a la tribu *Sergia* o *Galeria*), refeja la separación, aún presente en el momento de la dedicación, de los dos grupos de habitantes que integraban la primera *Corduba*, el de romanos propiamente dichos y el de indígenas selectos²²². Esa posible diferenciación poblacional no se refleja, sin embargo, en el tipo de construcciones que habitaban, pues las excavaciones de los dos *vici* han proporcionado los mismos resultados. Quizá la constatación del nombre de dos barrios obedezca a otros motivos y nada tenga que ver con el linaje de los habitantes de la *colonia Patricia*. No es posible conocer la relación que ambos barrios tenían con su cuestor.

Si realmente el epígrafe data de época tiberiana, existe un lapso de casi un siglo y medio del que no se conserva ningún resto epigráfico. En la segunda mitad del siglo II d.C., durante el reinado de Antonino Pío y, concretamente, durante el consulado de Publio Cluvio Máximo y Marco Servilio Silano, en el año 152 d.C., fue decretado por el concilio provincial de la Bética la celebración de los máximos honores y la erección de una estatua a Gayo Antoni[no] Serano, procedente de *Iporca*²²³, que ejerció como *flamen divorum*

²²¹ CIL 02-07, 00273 = AE 1981, 00495a: *L(ucio) Axio L(uci) f(ilio) Pol(lia) Nasoni / q(uaestori) trib(un)o milit(um) / pro leg(ato) Xvir(o) stlit(ibus) iud(icandis) / vicani vici Hispani*. Se encontró en la calle Ángel de Saavedra, nn. 6-8. A. Ventura, “Inscripción honorífica”, en *Corduba en tiempos de Séneca*, Córdoba 1996, pp. 76-77. Compárese con LÁM. XLVII. 1.

²²² A. Ventura, “Inscripción honorífica”, en *Corduba en tiempos de Séneca*, Córdoba 1996, pp. 76-77; A. M^a Vicent, “Situación de los últimos hallazgos romanos en Córdoba”, XII *CNA*, 1973, Zaragoza, pp. 673-680.

²²³ Se identifica en CIL II con Constantina (Sevilla), a 16 km. de Lora del Río y a 96 de Córdoba. De este municipio romano se conservan únicamente dos inscripciones. Una de ellas (CIL 02, 01046 = CILA-02-04, 01047: *Corneliae Clementis f(iliae) Tuscae / sacerdoti{s} perpetuae / ordo Iporcensium ob munificentiam / statuam ei(!) cenis publicis posuit / item seviri cenas remis(er)unt*) conmemora la erección de una estatua en

*Augustorum provinciae Baetica*²²⁴ (LÁM. LIII. 2). Como flamen, tal como indica la *Lex de flamonio narbonensis*, al concluir el año de servicio a la provincia, tenía derecho a recibir una estatua, siempre que hubiera cumplido correctamente con todas las disposiciones relativas a su cargo. Aunque los gastos ocasionados por el homenaje solían ser pagados con dinero de las arcas de la provincia, en este caso fueron reembolsados por el benefactor.

A finales del siglo II, Clodio Setuleyo instaló un nuevo pedestal, dedicado a su padre, Clodio Saturnino, de la tribu Sergia²²⁵ (LÁM. LIII. 3). Éste había alcanzado la magistratura máxima de la carrera colonial, tras la cual fue elegido como flamen de los divos augustos de la provincia Bética. No continuó su *cursus* en la clase equestre. Puesto que el dedicante está expresado en nominativo, es preciso corregir la restitución de la fórmula que se propone en CIL 02-07, como *donum dedit* o *dedit dedicavitque*, en lugar de *decreto decurionum*, cuya presencia no tiene razón de ser en epígrafes de este tipo²²⁶. El apelativo del padre en superlativo, *pientissimo*, lleva a fechar el texto a partir de época antoniniana y la mención del *origo* en su forma *patriciensis* establece un término *ante quem* en el emperador Philipo, ya que posteriormente se retoma el antiguo adjetivo, *cordubensis*.

Un miembro de la *gens Fabia*, procedente de *Celti* (al oeste de Córdoba), recibió una estatua por decisión de la asamblea de toda la provincia Bética, y todos los honores merecidos cuando cumplió el ejercicio de flaminado *divorum augustorum* de la provincia Baetica²²⁷ (LÁM. LIII. 6). La inscripción se fecha en el consulado de Catio Sabino y Cornelio

honor de Cornelia Tusca, sacerdotisa perpetua, hija de Clemente y como consecuencia de su *munificentia*. La colocación de su estatua fue celebrada con un banquete público (*cenis publicis*), que fue costado por los *seviri* de la ciudad, que devolvieron el dinero gastado al *ordo Iporcensium*. La segunda inscripción (CIL 02, 01047 = CILA-02-04, 01048) se refiere a otro miembro de la familia *Cornelia*, Quinto Cornelio Galo, cuya hermana y heredera se encargó de erigir su estatua, repartir las *sportulae* (alimentos o regalos que generalmente se entregaban a los clientes en pequeñas espuelas) entre los decuriones y ofrecer un banquete a la plebe.

²²⁴ CIL 02-07, 00291 = AE 1971, 00183: *C(aio) Antoni[o] f(ilio) Gal(eria) / Serano Iporcens(i) / flamini divor(um) Aug(ustorum) provinc(iae) / Baeticae / huic consummato honore flamoni(i) P(ublio) Cluvio Max(im)o / M(arco) Servilio Silano co(n)s(ulibus) consensu concil[i(i) pro]vinc(iae) / Baetic(ae) dec[re]ti sunt honores quantos q[ui]sque / maximos c[on]s[ecutus] est cum statua cu[us] h[onore] / [a]ccepto inpensam rem[isi]t[is]*. La inscripción fue hallada en la C/ Ángel de Saavedra en el año 1970.

²²⁵ CIL 02-07, 00292 = HEp-04, 00282: *[I] Clodio G(ai) f(ilio) S[er]g(ia) / [Sat]urnino Patr[ic]iensi / [H]ir(o) flamini Divo[r(um)] / [Au]gg(ustorum) provinc(iae) Baet[ic(ae)] / [I] Clodius Setuleiu[s] / [---]cius filius patr[i] / pientissimo / d(ecurionum) d(ecreto)*. Fue hallada en la calle Jesús y María, nn. 2-4. La fórmula final ha de ser corregida como *d(onum) d(edit)*.

²²⁶ A. Stylow, "Apuntes sobre el urbanismo de la Corduba romana", en W.Trillmich y P. Zanker (edd.), *Stadtbild und Ideologie...*, o.c., p. 276: justifica su restitución de *decreto decurionum* porque considera que es necesaria la autorización oficial para la erección de una estatua honorífica *post mortem* en un lugar público. Sin embargo, el criterio que prima en la mayor parte de los epígrafes es el de la autorrepresentación y el de la explicitación del gasto por parte de un pariente. La donación del lugar público para uso privado, generalmente expresada mediante las siglas *L.D.D.D.*, puede no quedar expresada. En mi opinión es preferible la reconstrucción *donum dedit* o *dedit dedicavitque* por la aparición explícita del dedicante en nominativo, pues la fórmula *decreto decurionum* se especifica cuando el sujeto de la donación es el consejo decurional y no un miembro de la familia del homenajeado.

²²⁷ CIL 02-07, 00295 = CIL 02, 02221: *[I] Fab(io) M(arci) f(ilio) Gal(eria) ---do / [flam]ini Divor(um) Aug(ustorum) / provinc(iae) Baet[ic(ae)] / huic consummato hono[re] flam]oni / Cattio Sabino II Cornel(io) Anull[in]o co(n)s(ulibus) / consensu concili universae prov(inciae) Baet(icae) / decreti sunt honores quantos quisque / maximos plurimosque flamen est / consecutus cum statua / [6] / M(arcus) Fab(ius) Basileus*

Anulino, en el año 216 d.C. El coste del homenaje fue devuelto por el padre, *Marcus Fabius Basileus*. La fórmula utilizada en la dedicación copia de forma casi literal la leída en el pedestal de Gayo Anton[ino?] Serano, con el añadido del totalizador *universa*, aplicado a *provincia*, y con el adjetivo *plurimos*, que subraya la cantidad, y no sólo la calidad, de los honores ofrecidos. La importancia de la familia Fabia en su tierra natal, *Celti*, ayudó sin duda a que uno de sus miembros alcanzara el flaminado provincial y acudiera a la capital, al menos durante su año de sacerdocio. Allí, su riqueza e influencia se mostró en otros personajes de la misma *gens*, como *Publius Fabius*, en cuya lápida funeraria se recordaba que había alcanzado la clase ecuestre al ejercer la prefectura de obras en dos ocasiones y la prefectura de la cohorte VIII de voluntarios. En dicho epígrafe, Publio Fabio aparece relacionado con un Gayo Clodio, de la familia homenajeada en el espacio de los Altos de Santa Ana en uno de sus consanguíneos, Clodio Saturnino, también flamen provincial. El prestigio social de los Clodios de Córdoba remontaba a época republicana²²⁸ y, según sugiere S. Demougin²²⁹, había sufrido cierto desprestigio tras las guerras civiles. Séneca el Viejo, en sus *Controversias*²³⁰, se refería a un Clodio Turrino como el hombre más destacado en la provincia por su fortuna y su rango, conseguidos gracias a una magnífica elocuencia que practicaba como abogado en tiempos de Augusto²³¹. El bisabuelo había sido huésped de Julio César y el padre era un hombre muy distinguido. El hijo de Clodio Turrino, protegido de Séneca el Retor, había renunciado a la ambición política de sus antecesores, probablemente miembros del *ordo equestris*.

La última de las dedicaciones honoríficas halladas en la misma calle Ángel de Saavedra y asociadas al espacio público de Altos de Santa Ana remonta al siglo III d.C. El pedestal fue erigido por Octaviano Liciniano a su padre, Lucio Octavio Liciniano, procedente de Seria Fama Iulia (Jerez de los Caballeros), que había ejercido el flaminado provincial, pero al que el *ordo decurional* no decretó honores especiales (LÁM. LIII. 4)²³². La misma corrección en cuanto a la restitución de las siglas *D. D.* que se hizo para la inscripción de Clodio Saturnino habría que debería aplicarse a este texto, en el que la mención explícita del dedicante en nominativo y del destinatario en dativo excluye la participación del *ordo decurional* en relación a la donación.

De carácter diverso son los cuatro textos restantes (tres de ellos fragmentarios) que conforman la colección epigráfica de los Altos de Santa Ana. Los dos primeros proceden de

Celt(itanus) pater / honore accept(o) impens(am) remisit. Fue encontrada en 1781 en la casa de Miguel de Águila, en la esquina de la calle Jesús María.

²²⁸ F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome ? Ascension des élites hispaniques et pouvoir politique d'Auguste à Hadrien (27 av. J.-C. – 138 ap. J.-C.)*, Madrid 2005, pp. 708-709.

²²⁹ S. Demougin, *Prosopographie des chevaliers romains julio-claudiens*, Roma 1992, n. 146.

²³⁰ Séneca Retor, *Controversiae* 10, pr. 16, 1.

²³¹ F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome ? ...*, o.c., pp. 617-618, n. 142.

²³² CIL 02-07, 00297 = HEp-01, 00256: *L(ucio) Octavio / Liciniano / Galeria / Seriensi[[um]] / flaminali prov(inciae) / Baeticae / Octavi(an)us(!) / Licinianus / patri / pientissimo / d(ecurionum) d(ecreto)*. La fórmula final ha de leerse como *d(onum) d(edit)*. Fue encontrada en la calle Ángel de Saavedra, nn. 6-8.

la calle Ángel de Saavedra y fueron localizados en 1970 y 1976: un pedestal honorífico, del que se conserva la parte superior y media, ofrecido al hijo del emperador Filipo el Árabe, nombrado como *M(arcus) Iulius (Severus) Philippus Nobilissimus Caesar* desde julio-agosto del año 244, cuando su padre, el *Imperator Caesar M. Iulius Philippus Pius Felix Invictus Augustus*, asumió el poder²³³ (LÁM. LIII. 5). Debido a la fragmentariedad de la pieza, no se puede saber quién promovió la dedicación, si fue el ordo decurional, algunos de los miembros de la administración imperial o algún particular con afán de medrar. Si se compara con el pedestal dedicado directamente a Filipo el Árabe en el foro “colonial”, en la ampliación tiberiana bajo la calle Morería, se puede suponer que el dedicante fuera el mismo, el concilio provincial, y que estuviese encargado de la ejecución el mismo flamen mencionado en aquel pedestal (LÁM. LII. 3). Fuera quien fuera el dedicante, el tamaño y, por tanto, el coste del pedestal fueron menores que cualquiera de aquéllos que se habían dedicado anteriormente a personajes de la clase colonial o de la clase ecuestre, impulsores directos del desarrollo de *colonia Patricia*.

El segundo de los fragmentos, sobre el que se lee *Je memoriae*[---]²³⁴ pertenece a un epistilo marmóreo compuesto por varios sillares (LÁM. LIII. 7). Según el comentario publicado en CIL (donde se reconstruye *honor[i] memoriae[que]*, y se transcribe la primera vocal como una <i>, en lugar de la <e> que se lee con total claridad), la pieza formaba parte de una inscripción consagrada a un dios en memoria de un difunto y se fechaba en época severiana. Sin embargo, para esta propuesta y errónea reconstrucción existe únicamente un paralelo²³⁵. Cuando se rastrea la secuencia ---*Je memoraie*[--- en las bases de datos epigráficas latinas, se comprueba que de los 1327 casos en los que aparece, más del 90 % corresponden a la fórmula *bon(a)e memoriae*, incorporada en inscripciones en su mayor parte funerarias o conmemorativas de donaciones evergéticas urbanas²³⁶. Del 10% restante, el 9% incluye variaciones paradigmáticas del adjetivo que antecede a *memoriae*, como son: *sant(a)e*, *dulcissim(a)e*, *clarissimae*, *laudatissimae*, *honestae* u *optimae*. Por esta razón, el fragmento de Córdoba habría de ser interpretado de este nuevo modo y asociado al ámbito funerario o el evergético.

²³³ CIL 02-07, 00256 = AE 1971, 00184: *M(arco) Iul(io) Philip[po] / nobiliss(imo) C(aesari) / filio / Imp(eratoris) Caesar[is] / M(arci) Iuli Phil[ippi] / [Pi]i Fel(icis) invic[ti] / [A]ugusti / [*

²³⁴ CIL 02-07, 00247.

²³⁵ CIL 02, 06181 = IRC-03, 00008 = IRC-05, p 082 = D 03232 = AE 1952, 00125 (Hispania citerior/ Caldas de Malavella): *Apollini / Aug(usto) ho(nori) mem(oriae)que L(uci) / Aemili L(uci) fil(ii) / Quir(ina) Celati/ani Porcia / Festa fili(o) / karissim(i!) / l(ocus) d(atu)s d(ecreto) d(ecurionum)*

²³⁶ Pongo como ejemplo dos de las inscripciones más interesantes dedicadas a la Bona Memoria, una procedente de Roma: CIL 06, 13061: *Bonae memoriae / Marcus Aurelius Daeda/lius et Aurelia Domna / et Marcus Aurelius / [6] / Marcus se vivi / fecerunt et sibi suisque item / libertis libertabusq(ue) posterisq(ue) eorum / huic monumento taberna et aedificium / et area maceria circumclusa tutelae / sepulturaeque monumenti causa / facta sunt quae heredem non sequetur*; la segunda procedente del Numidia, Thamugadi: CIL 08, 02398 (p 1693): *Corneliae / Valentinae / Tuccianae / fl(aminicae) p(er)p(etuae) bonae / memoriae / feminae ad / exornatio(nem) operis / macelli quod / patriae suae fecerunt / Faustus mari/tus posuit*

Un epígrafe sin duda conmemorativo de un difunto es el que fue inscrito sobre un ara de piedra, rematada por un *focus*, que mandaron tallar el liberto y el cliente de un patrono procedente de *Aqua Flavia* (Chaves, en el *conventus* de *Bracara Augusta*), de la provincia *Hispania Citerior* (LÁM. LIII. 10)²³⁷. Su muerte en una ciudad tan alejada de su tierra natal pudo mover a sus protegidos a levantarle un ara funeraria, en la que se leía el nombre de un indígena romanizado, *Gaius Docquirius Flaccus*, perteneciente a la clase ecuestre, según se deduce de su designación como *vir egregius*. En mi opinión, el patronato que se menciona en el altar no es de tipo cívico, sino de tipo familiar, en el sentido amplio que tenía en latín la palabra *familia*²³⁸. Esta limitación en cuanto al marco de influencia y actuación del patronato de *Docquirius* parece deducirse de la imprecisión del lugar en el que pudo ejercer como patrono – pues no se menciona un municipio o colonia en concreto, sino la provincia entera, de la que no se atestiguan patronos –, así como de los dos dedicantes, cuya relación con el amo-patrón es claramente clientelar, tanto para el que se define como cliente como para el que se declara liberto. La protección económica y jurídica que ejercía el patrono sobre su clientela ligaba a los beneficiarios con el amo, tal como un hijo con su *pater*, de tal manera que las obligaciones de culto a los muertos debían ser llevadas a cabo por los clientes. A partir de este pequeño altar funerario, se podría reconstruir a grandes rasgos la trayectoria vital del personaje, un indígena del norte de Hispania, rico, que había emigrado al sur, acompañado de parte de su familia (clientes y libertos), para invertir su fortuna probablemente en la explotación minera de la zona vecina a Córdoba. Su muerte en la *Baetica* obligó a sus subordinados a erigirle un ara conmemorativa en la que no se resaltaba ningún mérito en particular, excepto su categoría de *vir egregius*. Desde un punto de vista lingüístico, es interesante observar la confusión del genitivo y el dativo en el nombre del patrono y la incorrecta transcripción del nombre griego (*P(h)osp(h)orus*), con la fricativa bilabial aspirada *ϕ* por una /p/ en las dos primeras sílabas, es decir, por la correspondiente oclusiva bilabial sorda. Tanto por la tipología del altar como por la aparición de las siglas *E.V.*, el altar es fechado a finales del siglo II d.C. o principios del siglo III d.C.

Por último, fue hallado en la avenida Teniente General Barroso en 1985 el extremo izquierdo de una inscripción²³⁹ (LÁM. LIII. 8), que los expertos consideran que contenía la lista de atributos de la estatua de una diosa, al contrastarla con las inscripciones de Guadix²⁴⁰ y de Campo Agro²⁴¹. La poca profundidad del soporte, aunque no se conserva en

²³⁷ A. Marcos, “Un patrono de la Provincia Hispania Citerior en Corduba”, *Corduba archaeologica* 1984-5, n. 15, pp. 69-72. CIL 02-07, 00280 = HEp-01, 00257: *D(is) M(anibus) / G(ai) Docquiri / Flacci / Aq(ui)fl(aviensis) e(gregii) v(iri) / patrono pro/v(inciae) H(ispaniae) c(iterioris) Annae/us Vernacu/lus cliens / Iulius P(h)os/p(h)orus liber/tus*.

²³⁸ En contra, A. Marcos, “Un patrono...”, art. cit. p. 71.

²³⁹ CIL 02-07, 00249: *JVO / [---]ARI / [---]VIII / [---]ACY / [---] in / [---] Iulis / [---] in / [---]X / [---]odi / [---]II / [---]I / [---]*.

²⁴⁰ CIL 02, 03386 (p. 952) (Guadix / Acci): *Isidi puell[ar(i?)] / iussu dei Net[onis?] / Fabia L(uci) f(ilia) Fabiana avia / in honorem Avitae neptis / piisimae ex arg(enti) p(ondo) XCII s(emis) ||(unciarum) (semunciae) |(scriptulorum) V / item ornamenta in basilio unio et margarita / n(umero) VI zmaragdi duo cylindri n(umero) VII gemma car/bunchus gemma hyacinthus gemmae cerauniae / duae in auribus zmaragdi duo margarita duo / in collo quadribacium margaritis n(umero) XXXVI / zmaragdis n(umero) XVIII in clusuris duo in tibiis /*

su totalidad, hace pensar en que se trate de una placa de mármol, que tuvo que ser colocada bajo el pequeño objeto votivo al que hacía referencia el texto, quizá colocado en el interior de una hornacina.

Como ya se dijo antes, tradicionalmente se ha vinculado a esta área una inscripción dedicada a *Diana A[ugusta]*, cuya escultura había sido engalanada con algunos adornos sufragados por *Sulpicia Procula* a mediados del siglo I²⁴². La base marmórea sobre la que estaba grabado el texto fue reutilizada como basa de una columna, encontrada en la casa del marqués de Villaverde, en la plaza de los Aguayos. En 1866 se entregó a la Comisión provincial de Monumentos. El principal problema que se plantea en relación a ella es el de su colocación originaria, es decir, si fue trasladada después de su readaptación a la nueva función o si fue integrada en el mismo contexto urbanístico. La cuestión, irresoluble en tanto que no aparezcan otros documentos relativos a la llegada del bloque a la casa del marqués de Villaverde, es fundamental a la hora de explicar su presencia en esta área. C. Márquez propuso, a partir de este epígrafe, la existencia de un *aedes Dianae*. P. León, en su interpretación del espacio como un *Augusteum*, consideró que junto a Diana debió venerarse también a Apolo, como divinidades tutelares de Augusto, principal destinatario de los cultos que se realizasen en la plaza.

A partir de la epigrafía reunida en relación con los Altos de Santa Ana y en comparación con la asociada al foro republicano-augusteo y a su ampliación tiberiana, se pueden extraer algunas conclusiones. La primera y más evidente es que no puede establecerse una diferenciación funcional de los dos espacios públicos, clasificándolos como foro colonial o foro provincial en función del hallazgo de inscripciones conmemorativas de flámenes de los divos augustos de la provincia de la Bética²⁴³. Tanto en el foro republicano-augusteo, con su ampliación tiberiana de la C/ Morería, como en el área de los Altos de Santa Ana se instalaron pedestales que conmemoraban a personajes provinciales que habían ejercido el flaminado. Sin embargo, el cargo sacerdotal no significaba lo mismo en cada uno de ellos. En unos casos suponía el fin y la culminación de la carrera de un hombre, como Lucio Cominio Iuliano, de Ilurco, Marco Helvio Rufo o Lucio Iunio Paulino; en otros, no se trataba más que de un cargo intermedio que les había servido de trampolín hacia cargos de

zmaragdi duo cylindri n(umero) XI in spataliis zmarag/di n(umero) VIII margarita n(umero) VIII in digito minimo anuli / duo gemmis adamant(ibus) digito sequenti anulus po/lypsephus zmaragdis et margarito in digito summo / anulus cum zmaragdo in soleis cylindri n(umero) VIII.

²⁴¹ CIL 02-05, 00713 = CIL 02, 02060 (Campo Agro): *Postumia M(arci) f(ilia) / Aciliana Baxo(nensis?) / poni statuam sibi testamen/to iussit ex HS VIII(milibus) n(ummum) item ornamenta septentrio/nem cylindr(orum) XXXII marg(aritarum) / VII item lineam cylindr(orum) / XXII item fasc(iam) cylindr(orum) LXIII / marg(aritarum) C item lineam arg(enteam) / marg(aritarum) XII L(ucius) Fab(ius) Super/stes filius dedicavit / inpositis spataliis arg(enteis) / gemmatis exsuper eius / summae s(upra) s(criptae) / item annulum / HS VII(milium) n(ummum) gemma ias/pide.*

²⁴² CIL 02-07, 00222 = CIL 02, 05387 = CILA-02-02, 00607 = HEp-04, 00280. *Dianae A[ug(ustae)] / sacrum c[um] / suis ornament(is) / Sulpici[a] f(ilia) / Proc[ula] / [---].*

²⁴³ P. León, en "Itinerario de monumentalización y cambio de imagen en Colonia Patricia (Córdoba)", *AEspA* 72, p. 51, considera que el área de los Altos de Santa Ana se transformó de recinto de culto imperial en foro provincial, cambio que queda consumado a finales del siglo II d.C.

la clase ecuestre. Otros homenajeados ni siquiera lo incluyen en su *cursus honorum* por haber tenido acceso directo a la clase senatorial y no haber cumplido cargos municipales o por preferir destacar los cargos ecuestres de mayor prestigio, obviando los *honores* previos. La existencia de flámines que siguieron o no su carrera y aspiraron a *honores* más altos, al constatarse en sendos espacios, no sirve de argumento probatorio para la teoría de división funcional-territorial de los foros. A diferencia del área de Altos de Santa Ana, en el foro republicano-augusteo, sin embargo fueron hallados bloques epígrafos de monumentos ecuestres, en honor de miembros de la clase senatorial y ecuestre, así como varias estatuas consagradas a los *Genii*, no sólo de *Corduba*, sino también de las ciudades de las que eran originarios los dedicantes.

El prestigio de las familias representadas en el foro romano más antiguo de Corduba superaba sin duda al de las *gentes* a las que pertenecían los personajes de Altos de Santa Ana, cuyo nombre no se constata más que en los pedestales cordobeses y que, en su mayoría, no accedieron a la clase ecuestre y, menos aún, a la clase senatorial. La colocación de los pedestales, por otro lado, es coetánea en sendos espacios.

En cuanto a las dedicatorias imperiales, todas posteriores a mediados del siglo III d.C., proliferan más en el foro antiguo que en el espacio de los Altos de Santa Ana, donde sólo se ha encontrado una, dedicada no al emperador, sino a su hijo. La completa ausencia de epigrafía consagrada a los dioses olímpicos en el foro republicano-augusteo y la presencia de dedicatorias a *genii* de municipios de la provincia *Baetica* y a la propia *colonia Patricia*, como personificaciones sacras de entidades abstractas, como lo son los pueblos, parecen remitir más a la esfera de lo administrativo, judicial y político que a la de lo sagrado. ¿Significa eso que no hubo en estos espacios ningún templo y que las estructuras edilicias que se han hallado pertenecen a edificios de tipo administrativo? No existe información suficiente para responder a la pregunta. Si la inscripción de Diana procediera de los Altos de Santa Ana, habría que considerarla como uno de los muy escasos testimonios de culto de la Córdoba romana. Pero un único testimonio no es suficiente para determinar la advocación de un témenos o de un templo, pues es conocida la plurifuncionalidad religiosa de los espacios sagrados en el mundo romano y la proliferación de dedicatorias votivas a diferentes dioses en un espacio consagrado a uno de ellos en concreto.

La decoración escultórica asociada al mismo contexto que la epigrafía, al entorno de la calle Ángel de Saavedra, tampoco es concluyente, pues ejemplifica una vez más la práctica romana de colocar estatuas de personajes destacados en los intercolumnios de los pórticos y en los lugares más vistosos de edificios de reunión de carácter sacro o profano.

V. 4. DECORACIÓN ESCULTÓRICA DEL ÁREA DE LOS ALTOS DE SANTA ANA

En los espacios libres preeminentes que no entorpecían el paso a los viandantes, entre las columnas, en el fondo de los espacios cerrados o en los ejes principales de proyección de la mirada, se colocaron las estatuas de hombres y mujeres, que por sus obras, por sus inversiones o por su esfuerzo, eran reconocidos por el pueblo hasta el punto de que se les concediera un espacio público para su representación personal. La adopción de modelos romanos y helenísticos, la búsqueda de semejanzas pretendidas con emperadores y emperatrices, las modas en el vestir, en el peinarse, etc. se reflejaban en las imágenes de piedra de la élite. La influencia que pudieron ejercer las gentes representadas en el desarrollo de la vida económica y política de la capital y de toda la provincia quedaba regulada y sometida al poder supremo del emperador y de su familia, a los que quedaban reservados los espacios más significativos. Si los testimonios epigráficos se remontan en su mayor parte a los siglos II y III d.C., los escultóricos se fechan a partir de época tiberiana.

El descubrimiento de dos retratos imperiales, uno de Tiberio y el otro de Livia, suscitaron la idea de J. A. Garriguet de que el área estuviera vinculada al culto dinástico ya a comienzos del siglo I d.C., aun reconociendo que el “culto imperial” no estaba establecido en la Bética a nivel provincial y conociendo de antemano la carencia de epigrafía que constatará la hipótesis²⁴⁴. Los retratos, junto al resto del material escultórico aparecido durante las excavaciones de la calle Ángel de Saavedra, n. 10 y la Casa Carbonell sita en la mencionada calle²⁴⁵, apuntaban a la práctica de homenajear al emperador reinante con

²⁴⁴ J. A. Garriguet, “Reflexiones en torno al denominado “Foro de Altos de Santa Ana” y a los comienzos del culto dinástico en *Colonia Patricia Corduba*”, *AAC* 10, 1999, pp. 90 y 110: “Ciertamente, la conclusión a la que nos han conducido nuestras reflexiones podría encajar, en cierto modo, con la idea de un *Augusteum* o lugar consagrado al culto de Augusto del tipo de los que se han documentado a lo largo y ancho del antiguo Imperio romano. Sin embargo, la falta de constatación epigráfica en este sentido aconseja mantener una actitud sumamente cauta en lo que se refiere a este asunto, por lo que preferimos seguir utilizando todavía términos más asépticos como “espacio” o “ámbito” público de Altos de Santa Ana... Creemos que el “aire” augusteo y propagandístico de este espacio todavía puede percibirse con bastante claridad a través de ellos”. En las pp. 108-109, nota 23, y en relación a la afirmación que hace de que en el recinto podrían haber recibido culto Apolo y Diana y “quizás también el propio Augusto tras su muerte” añade, “Hasta la fecha, la presencia de Augusto en este sector de la Córdoba romana no ha sido constatada ni epigráfica ni escultóricamente (a no ser que el fragmento de estatua “Hüfmantel” correspondiese a una estatua suya, como veremos a continuación), pero puede intuirse por la cronología inicial que posee la citada plaza, por la alusión a su victoria en Actium y por el importante papel que desempeñó como fundador del régimen del principado y de la dinastía julio claudia”. El mismo autor en “Grupos estatuarios imperiales de la Bética: la evidencia escultórica y epigráfica”, en T. Nogales y L. J. Gonçalves (coord.), *Actas de la IV reunión sobre escultura romana en Hispania*, MEC 2004, p. 74, insiste con precaución en su interpretación: “Aun cuando también se carece de pruebas irrefutables de ello, creemos que la existencia de un área sacra o atrio, tal vez un *Augusteion*, en el que se venerara a Augusto y a su familia propuesta asimismo por P. León (“Itinerario de monumentalización y cambio de imagen en Colonia Patricia (Córdoba)”, *AEspA* 72, 1999, p. 47) debe ser tenida muy en cuenta por el marcado aire augusteo y de propaganda dinástica que rodea a la ornamentación escultórica reseñada. En cualquier caso, tal vez ese espacio sagrado fuese el supuesto *aedes Dianae (et Apollonis)*, que pudo existir en esta zona de la ciudad romana”.

²⁴⁵ A. Ventura, “Resultados del seguimiento arqueológico en el solar de C/ Ángel de Saavedra nº 10, Córdoba”, *AAC* 2, 1991, pp. 253-290; P. León, “Informe sucinto del resultado de la excavación arqueológica sistemática en el solar de la casa Carbonell”, *AAA* (1991), 1994, vol. II, pp. 158-171.

estatuas, conforme a patrones difundidos desde la capital del Imperio. Si la realización de dicha práctica era voluntaria u obligatoria, privada o colectiva, es algo que en principio no puede especificarse al no existir epigrafía que acompañe a las esculturas, aunque, por lo que se deduce de las fuentes literarias y de las epigráficas de otras partes del Imperio, todo municipio y colonia tenía la obligación de dar muestra pública de su lealtad al emperador que ocupara el trono en cada momento y, al mismo tiempo, debían servir de escaparate de los cambios políticos, reflejados en mensajes icónicos y lingüísticos.

Entre los retratos identificados con personajes de la casa imperial, se cuenta uno de Livia realizado en mármol blanco (LÁM. LIV. 1)²⁴⁶, en muy mal estado de conservación. Los rasgos del peinado que se perciben bajo la superficie erosionada, la raya en medio con los laterales ondulados y el moño en la nuca, formado por cuatro trenzas, así como la pequeña boca, han servido para identificarla con el tipo *Salus* y con la réplica de Béziers, aunque W. Trillmich reconoce en ella el tipo *nodus*²⁴⁷. El tipo escultórico remonta a unos dupondios acuñados en Roma entre el 22 y el 23 d.C., es decir, casi una década después de la muerte de Augusto y en un momento de gran influencia de la *Augusta* sobre la política de su hijo Tiberio, que cambió su nombre de Livia al de *Iulia*, para quedar unida nominalmente al linaje mítico explotado por César y Augusto²⁴⁸. El retrato quizá fue encajado en un cuerpo, instalado en relación con la estatua que representaba a Tiberio, de la que sólo se conserva la cabeza, con la parte posterior mutilada (LÁM. LIV. 2). El retrato de Tiberio se inspira en el tipo Berlín-Nápoles-Sorrento, con algunas variaciones en el peinado, pero coincidente con aquél en el modo de tallar el flequillo muy corto, en el robustecer las mejillas o en el girar levemente la cabeza hacia la derecha²⁴⁹. La tipología de retrato se contamina con la variante representada por las cabezas del Palacio Braschi, Benghasi y Woburn Abbey y con el tipo

²⁴⁶ J. A. Garriguet, "Reflexiones en torno al denominado foro...", art. cit. p. 93; *id.*, "Grupos estatuarios...", art. cit. p. 74; *id.*, "Retrato de Livia", en D. Vaquerizo, *Córdoba en tiempos de Séneca*, Córdoba 1996, pp. 50-51; *id.*, *El culto imperial en la Córdoba romana. Una aproximación arqueológica*, Córdoba 2002, pp. 19-21; P. León, "Cabeza de Livia", *Retratos romanos de la Bética*, Sevilla 2001, pp. 326-327; A. M^a Vicent, "Situación de los últimos hallazgos...", pp. 674-675; *ead.*, "Lote de esculturas romanas de los altos de Santa Ana", *Corduba archaeologica* 1984-5, n. 15, pp. 55-62; *ead.*, *Retratos romanos femeninos del Museo Arqueológico de Córdoba*. Discurso de ingreso a la RAde CC y BBAA de Córdoba, 1989, pp. 13-18; *ead.*, "Retrato de Iulia Augusta en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba", *ArchPrehistLev* 17, 1987, (Homenaje a D. Domingo Fletcher), pp. 351-363. Fue hallada en 1967 en C/ Ángel de Saavedra, esquina C/ Rodríguez Sánchez.

²⁴⁷ W. Trillmich, "Hispanien und Rom aus der Sicht Roms und Hispaniens", en *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit*, 1996, p. 61, fig. 19.

²⁴⁸ S. E. Wood, *Imperial Women. A study in public images, 40 B.C.- A.D. 68*, Leiden, Boston, Colonia 1999, "Livia", pp. 75-124; Freyes-Schauenburg, "Die Kieler Livia", *BJ* 1982, pp. 222; C. Ch. Balty y D. Cazes, *Portraits impériaux de Béziers. Le groupe statuaire du forum*, Toulouse 1995, p. 98 y 101, nota 195.

²⁴⁹ P. León, "Tiberio", *Retratos romanos...*, o.c., pp. 254-257, n. 76; J. A. Garriguet, "Reflexiones en torno al denominado foro...", art. cit., p. 97; *id.*, "Retrato del emperador Tiberio", en D. Vaquerizo, *Córdoba en tiempos de Séneca*, o.c., pp. 52-54; *id.*, *El culto imperial en la Córdoba romana...*, o.c., pp. 22-24; A. M^a Vicent, "Lote de esculturas romanas...", art. cit. p. 60. El retrato ingresó en el Museo de Córdoba por compra a un vendedor que decía que la pieza, junto a una esfinge y a un retrato helenístico adquiridos por Resolución de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura, provenía del número 5 de la calle Ángel de Saavedra.

Copenhague 624²⁵⁰. Según P. León, la cierta libertad en la ejecución del retrato respondía al deseo de rejuvenecer el rostro, dándole una forma más triangular a la cara, característica de los Claudios. Por las características del retrato, se ha fechado la cabeza en la década de los años 20, en los primeros años en los que Tiberio ocupó el trono. En aquel período, la influencia ejercida por Livia en la política imperial era tan grande que los grupos estatuarios del Emperador incorporaron la figura materna. ¿La aparición de los dos retratos justifica la existencia de “culto imperial”? En mi opinión no, sino que responde al comportamiento habitual, comprobado en todos los municipios y colonias, de hacer presente la imagen del líder en cualquiera de los ámbitos públicos, como modo de constatar su primacía política y social y el respeto y lealtad a él profesado.

Llama la atención, por otra parte, la reducida dimensión de los retratos en comparación con el resto de las esculturas encontradas en los Altos de Santa Ana o con figuras pertenecientes a otros grupos de representación imperial en Hispania, como la Livia del Cerro del Minguillar en Baena. Habría que pensar quizá en la pertenencia de estos retratos al ámbito privado, donde en ocasiones se colocaban retratos imperiales junto al altar de los lares o a las *imagines maiorum* de la casa, como se vio en un altar familiar de una casa de Afrodiasias (LÁM. LIV. 15). En caso de que las piezas hubieran sido expuestas en los pórticos que flanqueaban los lados del *cardo maximus*, habría que descartar su carácter sagrado. Puesto que no se conoce el promotor de las esculturas, queda por establecer si las esculturas fueron instaladas con intención propagandística por decisión del poder central o desde la familia imperial o si, como hemos dicho, fue la ciudad o un personaje privado el promotor de dichas obras²⁵¹.

No se puede confirmar el lugar en el que estuvo expuesta una escultura icónica de Claudio, de la que se conserva únicamente la cabeza, reelaborada a partir de un retrato de Calígula, muy deteriorada, hallada casualmente en el Parque municipal Cruz Conde²⁵² (LÁM. LIV. 3). La persona representada es un hombre de edad avanzada y aspecto cansado, acentuado en arrugas, bolsas en los ojos y cierta flacidez que envuelve todo el rostro. Las orejas alargadas y el ceño fruncido han sido las características principales que han llevado a

²⁵⁰ D. Boschung, “Die Bildnistypen der julisch-claudischen Kaiserfamilie: ein kritischer Forschungsbericht”, *JRA* 6, 1993, pp. 57-58; K. Fittschen y P. Zanker, *Katalog der römischen Porträts in der Capitolinischen Museen und der anderen Kommunalen Sammlungen der Stadt Rom*. vol. I: Kaiser und Prinzenbildnisse, Mainz 1983-1985, pp. 13-14.

²⁵¹ J. A. Garriguet, en *El culto imperial en la Córdoba romana...*, o.c., pp. 17-18, hace una breve referencia al reciente interés que plantean algunos estudios sobre culto imperial en diferenciar hechos de carácter propagandístico de los que fueron de carácter cultural, relacionados estos últimos con contextos urbanísticos de tipo religioso. A pesar de reconocer este interés en autores como Price, no considera necesario hacer esta diferenciación, fundamental desde mi punto de vista. De esa forma, en relación con el retrato de Livia, afirma dos cosas contradictorias en el mismo comentario, pues considera la cabeza como “un claro exponente de propaganda imperial” y a continuación la pone en relación con el pasaje de Tácito en el que se describe una embajada de la Bética que solicitaba al emperador el permiso para erigirle un templo en su honor, aunque reconoce también que dicha propuesta recibió una respuesta negativa.

²⁵² J. A. Garriguet, *El culto imperial en la Córdoba romana. Una aproximación arqueológica*, Córdoba 2002, pp. 34-37.

identificar el retrato con el emperador Claudio, en comparación con el hallado en el *collegium fabrum* de Tarraco, o con los retratos de Bílbilis y Alcaçer do Sal. La tipología del retrato se identifica con la del tipo Turín, para unos creada tras la celebración de la victoria sobre Britania, en el 43 d.C.²⁵³, y para otros, después del año 50 d.C.²⁵⁴, aunque existen marcadas diferencias en la elaboración de los ojos, en el material utilizado, etc., que J. A. Garriguet achaca a innovaciones de un taller urbano de *Colonia Patricia*, muy activo a raíz de la ampliación marmórea del foro principal de la ciudad²⁵⁵.

Tiberio, Livia y Claudio conformaban una reducida parte del conjunto decorativo de esta área pública. Además de los retratos dinásticos, se hallaron durante la construcción de nuevas casas en la calle Ángel de Saavedra diez estatuas, cinco de ellas femeninas²⁵⁶, y numerosos fragmentos de esculturas vestidas, masculinas o femeninas. La fecha de ejecución de las estatuas indica que se fueron agregando a la ornamentación general del área de forma paulatina y que, por tanto, no constituían un programá único elaborado con una intención significativa conjunta. Las tres estatuas femeninas mejor conservadas tienen en común el módulo al que se adaptan, con una profundidad que oscila entre los 33 y 35 cm y una altura que rondaba los 220 cm, con la cabeza y el plinto incluidos. La mejor conservada de ellas es una escultura en mármol vestida con *chiton* y *himation* (LÁM. LIV. 4), que apoya el peso de su cuerpo sobre la pierna derecha²⁵⁷. La pierna izquierda se flexiona y se apoya por detrás, sobre la parte delantera del pie, calzado con *calceolus*. El tipo escultórico se ha relacionado con las copias romanas de modelos clásicos del siglo IV a.C., de la escuela praxiteliana, reelaborados por la escuela de Éfeso en la figura de “Helena”²⁵⁸, sobre la que incorpora algunas innovaciones propias el escultor del taller cordubense. La cabeza, perdida, que fue esculpida en el mismo bloque que el resto del cuerpo, podría proporcionar algunas pistas para su interpretación, pues el cuerpo no lleva incorporado ningún elemento simbólico individualizante. Se ha fechado en época augustea, por paralelismo con la “Servilia” de Carmona.

A diferencia de la anterior, otra de las esculturas femeninas, ésta vestida con *stola* y manto, estaba provista del hueco para encajar la cabeza, que era esculpida de forma independiente, y que se ha perdido, junto al brazo derecho desde el antebrazo, la mano

²⁵³ D. Boschung, “Die Bildnistypen der julisch-claudischen Kaiserfamilie: ein kritischer Forschungsbericht”, *JRA* 1993, p. 71.

²⁵⁴ K. Fittschen y P. Zanker, *Katalog der römischen Porträts in der Capitulinischen Museen und der anderen Kommunalen Sammlungen der Stadt Rom*, Mainz 1985, pp. 16-17.

²⁵⁵ P. Pensabene, “Mármoles y talleres en la Bética y otras áreas de la Hispania romana”, en D. Vaquerizo y J. F. Murillo (edd.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo*, Córdoba 2006, p. 111.

²⁵⁶ J. A. Garriguet, “Reflexiones en torno al denominado foro...”, art. cit., pp. 99-103; *id.*, “Grupos estatuarios...”, art. cit. p. 74; I. López, *Estatuas masculinas togadas...*, *o.c.*, pp. 68-70, 76-77, 87-89; y *ead.*, “Estatuas femeninas procedentes del espacio público de los Altos de Santa Ana en Colonia Patricia (Córdoba)”, *Habis* 1999, pp. 330-333, 334-338, 340-344

²⁵⁷ J. A. Garriguet, *El culto imperial en la Córdoba romana. Una aproximación arqueológica*, Córdoba 2002, pp. 40-41.

²⁵⁸ I. López, “Estatuas femeninas...”, art. cit., pp. 330-333.

izquierda y la parte inferior desde la rodilla (LÁM. LIV. 5). La torsión del cuerpo está más contenida que en el ejemplar anterior. El prototipo escultórico en el que se inspiró el artesano de la colonia Patricia remontaba al siglo V a.C., a la “Hera Borghese”, reelaborado por la tradición tardohelenística en modelos como la *Afrodita Frejus*²⁵⁹. I. López la compara con una estatua procedente del foro de Tarraco²⁶⁰, fechada en época claudia; con dos estatuas procedentes de *Bolonia*²⁶¹ y de Río Tinto²⁶² y una de la colección de Romero de Torres. La mayor parte de las copias conocidas se fechan en época claudia, lo que lleva a pensar en una misma datación para el ejemplar cordobés, incorporado, por tanto, al área pública de los Altos de Santa Ana años después que la primera escultura enumerada.

Una tercera pieza, conservada casi en su totalidad, a excepción de la cabeza, el brazo derecho por encima del codo y el antebrazo izquierdo, también en mármol blanco, reproducía a un personaje femenino vestido con túnica y *stola*, ceñida bajo el pecho con un *cingulum*, y, sobre ésta, una *palla* que rodea la cintura, bajo el cinturón, y cae sobre el antebrazo izquierdo²⁶³ (LÁM. LIV. 6). Como la primera estatua, cabeza, cuerpo y plinto fueron tallados en un mismo bloque, por lo que no pudo tratarse de una escultura icónica, en la que se adaptase el retrato personalizado de una dama romana²⁶⁴. Se ha visto en ella una adaptación del tipo “Deméter” de la tradición tardohelenística del siglo I a.C., que retoma los modelos femeninos de las estelas funerarias griegas del siglo IV a.C. Se fecha a principios del siglo II d.C., a finales del gobierno de Trajano o a comienzos del de Adriano.

Los fragmentos de pliegues de túnicas y togas en mármol (LÁM. LIV. 8-13), hallados en la misma calle Ángel de Saavedra, demuestran la existencia de otras esculturas masculinas y femeninas, de las que no pueden conocerse los prototipos en los que estuvieron inspiradas, por carecer de los elementos más significativos hoy desaparecidos²⁶⁵. La utilización o no del trépano, el esquematismo en el trazado de los pliegues o la disposición de éstos sobre el cuerpo llevan a fecharlos desde comienzos de época imperial hasta el siglo II d.C.

Resulta prácticamente imposible proponer el referente imaginario que reproducían las esculturas conservadas, así como su relación con el plano divino o humano al que se adscribían. Si algunas de ellas han sido definidas como estatuas idealizadas de diosas, personajes míticos o personificaciones de conceptos abstractos no definidos, otras estarían más próximas al ámbito social, a la esfera de las élites con mayor autoridad política y económica de la colonia o de la provincia. Es curioso, sin embargo, que la datación de las

²⁵⁹ *Ibidem*, pp. 335-337.

²⁶⁰ E. M^a. Koppel, *Die romischen Sculpturen von Tarraco*, Tarragona 1985, pp. 38-39

²⁶¹ Conservada en el Museo Arqueológico Provincial de Cádiz, inv. 17204.

²⁶² Museo de Las Minas, en Río Tinto.

²⁶³ I. López, “Estatuas femeninas...”, art. cit., pp. 340-344.

²⁶⁴ I. López, en “Estatuas femeninas...”, art. cit., p. 344, no descarta la posibilidad de que la escultura represente a una aristócrata local o a un miembro de la familia imperial.

²⁶⁵ I. López, “Estatuas femeninas...”, art. cit., pp. 334, 339-340 y 345-348.

esculturas no se corresponda con la datación que se admite para los fragmentos epigráficos, que proliferan a partir del siglo II d.C. y que son prácticamente inexistentes en período julio-claudio.

Además de los dos retratos imperiales y de las ingentes esculturas femeninas, se atribuyó como lugar de proveniencia de dos esculturas más la calle Ángel de Saavedra, cuando éstas fueron adquiridas por la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura. Se trata del cuerpo de un león y de la cabeza de un efebo²⁶⁶ (LÁM. IL. 5; LIV. 14). El cuerpo de león, esculpido en mármol fino, a pesar de seguir la tipología tradicional de león prerromano hispánico, por ciertos detalles en el pecho y lomo, interpretados como los restos del *nemset* faraónico y de la cornamenta del carnero, se ha reconstruido como una esfinge egipcia, con cabeza de carnero, representación simbólica de Amón. El modelo, inspirado en el arte helenístico, fue muy utilizado como soporte para la arquitectura y el mobiliario romano. Su valor simbólico nacía de su habitual asociación en época clásica con el mundo funerario y se le atribuyó desde tiempos remotos cierta virtud apotropaica, que justificaba la inserción de su imagen en todo tipo de adornos y amuletos. La propia forma del cuerpo y la variedad iconográfica de la cabeza atraía a los escultores griegos y romanos, que introdujeron el motivo de la esfinge en la decoración arquitectónica y en diferentes elementos de la casa romana, como sillas, mesas, camas, etc., tal como se comprueba en Pompeya y Herculano. Sin embargo, su aparición no siempre era aislada, sino que se asociaba a la representación de dioses como Afrodita, Dioniso, Sileno y los Sátiros, Hermes o Heracles²⁶⁷. Su supuesta procedencia de la calle Ángel de Saavedra no es, por tanto, como afirma J. A. Garriguet, “uno de los datos más claros de la vinculación del espacio público de Altos de Santa Ana con Augusto”²⁶⁸ ni supone una referencia implícita a la victoria de *Actium* sobre Marco Antonio y Cleopatra en el año 31 a.C. La relación de Augusto con la esfinge, que había incorporado en el anillo con el que sellaba los informes oficiales, no remitía tanto al Egipto sometido como a su casi obsesiva imitación de Alejandro Magno, que el *princeps* usaba conscientemente, en un intento de engrandecimiento de su persona por comparación con el ideal de conquistador y monarca helenístico. La prueba de ello es la rápida sustitución del sello de la esfinge por el retrato del propio emperador helenístico, unida a otras acciones significativas que conectaban el gobierno de Augusto con el de Alejandro. La cronología augustea que se le da a la esfinge de Córdoba es justificada por J. A. Garriguet y otros investigadores a partir de esa relación previa que establecen entre la escultura y la celebración de la victoria de Accio y por la asociación del área con el culto imperial a Augusto. Puesto que las argumentaciones en las que se apoyan no quedan probadas ni por la epigrafía ni por la escultura y dada la proliferación del motivo de la

²⁶⁶ A. M^a Vicent, “Lote de esculturas romanas de los Altos de Santa Ana”, *Corduba archaeologica* 1984-1985, pp. 57-62; J. A. Garriguet, “Reflexiones en torno al denominado foro...”, art. cit., pp. 104-105.

²⁶⁷ G. Nicole, s.v. “Sphinx”, en Ch. Daremberg y M. E. Saglio, *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, París 1887, pp. 1431-1439.

²⁶⁸ J. A. Garriguet, “Reflexiones en torno al denominado foro...”, art. cit., p. 105.

esfinge en el mundo romano como elemento decorativo asociado a diversas divinidades, considero que su presencia en esta área pública no es semánticamente pertinente y, sobre todo, que no prueba la relación de este espacio con el supuesto culto al emperador.

Es necesario, por otra parte, llamar la atención sobre otro hecho, que es la cercanía de la calle Ángel de Saavedra con la zona en la que se localizaron los pedestales conmemorativos de *taurobolia*, en la que se ha propuesto la existencia de un templo dedicado a una diosa oriental, una *mater deorum*, quizá identificable con Cibeles. En una pintura pompeyana en la que se representa un ritual sacro en pleno desarrollo, frente al templo de Isis, se pueden contemplar dos esfinges, que flanquean las *antae* de la escalinata del templo. Esta escena plasma la utilización de elementos ornamentales relacionados con oriente insertos en un marco arquitectónico destinado a la realización de ritos con raíz también oriental. Por esta razón no resultaría extraño que la esfinge, en lugar de haber estado vinculada al área de los Altos de Santa Ana, lo hubiese estado al templo destinado a un culto oriental, ubicado por medio de la epigrafía entre la plaza de las Tendillas y las calles Málaga, Conde de Gondomar y Sevilla, de las que el lugar de hallazgo de la esfinge está separado únicamente por la calle Jesús María. (LÁM. IL. 5-6).

La segunda pieza que ingresó en el Museo de Córdoba junto a la esfinge fue una cabeza masculina de estilo helenístico, en mármol²⁶⁹ (LÁM. LIV. 14). La cabellera está ceñida por una cinta lisa, que corre por encima de la nuca. Se pensó que la cabeza podía ir colocada sobre un herma, en la que se inscribió un texto hoy perdido, semejante a otros hermas que conservan el estípite, pero que han perdido el retrato que sostenían. Su referente no está fijado, aunque se ha propuesto su parecido con los retratos de poetas griegos y helenísticos, con príncipes helenísticos²⁷⁰ y con un atleta o hasta el propio Hércules²⁷¹.

El último de los fragmentos de escultura extraídos en las excavaciones de la calle Ángel de Saavedra pertenece a la parte media, desde el ombligo hasta la cadera aproximadamente, de una escultura semidesnuda cubierta en su mitad por un paño, que cae dejando al descubierto el lado derecho de la pelvis (LÁM. LIV. 7)²⁷². J. A. Garriguet lo puso en relación con las esculturas heroicas del tipo *Hüftmantel*, de origen helenístico y con numerosos ejemplos en la estatuaria imperial del siglo I d.C., que copia los modelos de

²⁶⁹ A. M^a Vicent, "Lote de esculturas romanas...", art. cit., pp. 58-59; P. León, "Ornamentación escultórica y monumentalización en las ciudades de la Bética", en W. Trillmich y P. Zanker, *Stadtbild und ideologie*, Munich 1990, p. 378.

²⁷⁰ La identificación de la cabeza con un rey helenístico, tal como propone A. M^a Vicent, no encuentra ningún paralelo en el mayor trabajo sobre retratística griega, de G. M. A. Richter, *The Portraits of the Greeks*, 3 vol., Oxford 1965.

²⁷¹ M. L. Loza, "Consideraciones sobre algunas esculturas de *Colonia Patricia Corduba*", en P. León (ed.), *Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica (Córdoba 1993)*, Sevilla 1996, pp. 259-274.

²⁷² J. A. Garriguet, "Reflexiones en torno al denominado foro...", art. cit., pp. 103-104; *id.* "Grupos estatuarios imperiales...", art. cit., p. 74.

reyes helenísticos en su representación heroica de emperadores muertos²⁷³. A partir del fragmento conservado no puede deducirse, sin embargo, el individuo al que representaba la estatua, por lo que la afirmación del autor de que se trate de un Julio César, Augusto o Germánico es por completo arbitraria.

Faltarían por analizar en el conjunto decorativo de los pórticos del *cardo maximus* de Altos de Santa Ana algunas piezas que fueron descritas por Ramírez de Arellano a finales del siglo XIX²⁷⁴, procedentes de la calle Barroso, llamada anteriormente calle de la Pierna, por una pierna de estatua que se conservaba en una de sus casas y que Santos Gener atribuyó a una estatua de Apolo²⁷⁵. Además de ésta, una cabeza atribuida a Hermes y la mitad inferior de una estatua masculina, de Baco o de un atleta, hallada en 1958 en el solar de la C/ Jesús María, esquina con Rodríguez Sánchez²⁷⁶.

A partir del material recopilado, epigráfico y escultórico ¿se pueden extraer conclusiones definitivas sobre la funcionalidad de los edificios que estuvieron construidos en el espacio público de los Altos de Santa Ana? ¿Se puede afirmar la existencia de un templo a Apolo y Diana, a partir de un epígrafe cuya ubicación original desconocemos y de una pierna atribuida a Apolo? ¿Se justifica la adscripción de un edificio, interpretado como templo al culto imperial en época augustea a partir de una esfinge o de la parte mediana de una escultura heroica? En mi opinión, el material que ofrece este espacio no difiere del que se localiza en cualquiera de los lugares públicos de las ciudades hispanas, excepto por el claro gusto reflejado por la escultura helenística, que representa la mayor parte de la estatuaria adscrita a este “foro”. A partir del material escultórico y epigráfico, la datación de este espacio se remonta a la segunda década del siglo I d.C. y muestra su utilización ininterrumpida hasta el siglo III d.C. En la plaza encontraron espacio para su representación los miembros más destacados de la élite local y provincial, algunos merecedores de honores públicos, decididos por el concilio provincial, por una comunidad de vecinos o por personas del entorno familiar. En el mismo entorno, fueron representados Tiberio y Livia, en los primeros años de su mandato, y quizá Claudio, que, en función de una política propagandística en la que la arquitectura, la escultura y los textos actuaban como *mass media*, mandaban erigir sus imágenes, ligadas a las nociones abstractas que resumían su programa político. El desconocimiento de las edificaciones construidas impide ligar cada una de las piezas, estatuas o epígrafes, a un lugar determinado, lo que explicaría de un modo más efectivo su función y su significación en función de su contexto.

²⁷³ H. G. Niemeyer, *Studien zur statuarischen Darstellung der römischen Kaisers*, Berlin 1968; S. Maggi, “Augusto e la politica delle immagini: lo Hüftmanteltypus”, *RdA* 14, 1990, p. 63-76; C. B. Rose, *Dinastic commemoration and imperial portraiture in the Julio-Claudian period*, Cambridge 1997, pp. 74-75.

²⁷⁴ T. Ramírez de Arellano, *Paseos por Córdoba 1873/1877*, pp. 475 ss.

²⁷⁵ S. Santos Gener, *Historia de Córdoba* (inérita), 1955, p. 208.

²⁷⁶ J. A. Garriguet, “Reflexiones en torno al denominado foro...”, art. cit., p. 92, nota 10.

Puesto que no conocemos cuál era la planta de este espacio ni qué edificaciones lo limitaban, es necesario ampliar la escala en su estudio y considerar el área, de la que han surgido indicios suficientes como para considerarla un lugar público de la colonia, en relación con la topografía general de la ciudad. Con la ampliación augustea de la colonia, se establecieron los lugares destinados a la vida pública. Uno de ellos existía ya desde tiempos republicanos y simplemente se remodeló y adaptó a las nuevas necesidades de los tiempos. Estaba situado en el margen izquierdo del *cardo maximus*, al norte de la ciudad, y en el cruce con el *decumanus* que enlazaba con la vía Augusta, que corría paralela al *Baetis*, hacia o desde Cástulo. Justamente en esta zona de la ciudad donde se producía una inflexión en la dirección de la vía Augusta —pues, en lugar de continuar su recorrido junto al río, hacia el oeste, emprendía el camino hacia el océano, hacia Gades— se situó el más antiguo foro de la ciudad, el republicano (LÁM. LV). En tiempos de Augusto o en los primeros años de gobierno de Tiberio, se puso en marcha el proyecto urbanístico que abría un nuevo centro para la vida pública, más ligado al *cardo maximus* en su entrada a la ciudad por el sur, por el puerto, o, lo que es lo mismo, a la vía Augusta en su primer tramo de descenso hacia el sur de la Bética. Este nuevo espacio público era el primero que atrevesaba un viandante, venido desde *Hispalis*, que entraba en la ciudad por la puerta situada frente al puente sobre el río *Baetis*. La mayor altitud de esta zona permitía además que fuera vista desde lejos, como un lugar preeminente de la ciudad, visible para aquellos que se acercaban a la capital desde el sur. La silueta lejana de la capital quedaba bien dibujada tanto en su cara norte, donde se alzarían majestuosos los edificios del foro más antiguo, como desde el sur, en el que emergían los edificios de un espacio público más moderno, ligado a Tiberio, que se había ocupado de la remodelación de la vía Augusta, tal como indican una parte de los miliarios conservados (LÁM. LV. 2). Como continuación del proyecto de construcción de la plaza tiberiana de los Altos de Santa Ana, se remodeló la entrada meridional de la ciudad y toda la fachada sur, que daba sobre el río. En tiempos de Claudio, se levantó una puerta monumental de triple vano frente al puente. Por los vanos laterales se penetraba en la ciudad a través de dos escalinatas, que tenían su comienzo en el dique o embarcadero fluvial. El vano central permitía el acceso y salida de los carruajes que circulaban por la vía Augusta. Frente a la puerta, se abría una plaza porticada, en la que se debieron llevar a cabo numerosas actividades comerciales relacionadas con el tráfico fluvial y con el puerto²⁷⁷.

El perfil característico de colonia Patricia por su cara este se configuró en época posterior, cuando se erigió el templo de la calle Claudio Marcelo sobre un tramo de la muralla augustea, que fue abatido para la remodelación urbanística de esta zona.

²⁷⁷ C. Márquez, “Arquitectura oficial”, cap. cit., p. 62.

V. 5. EL TEMPLO DE LA CALLE CLAUDIO MARCELO

Desde que A. García y Bellido planteara la semejanza formal del templo descubierto en Córdoba a mediados del siglo XX con la *Maison Carrée* de Nîmes²⁷⁸, el templo de la calle Claudio Marcelo comenzó a ser vinculado al culto imperial, como finalidad religiosa a la que estuviera destinado el edificio sacro. En base al paralelo galo, F. Hernández inició la anastilosis de una parte de los restos desenterrados. Desde entonces hasta la fecha más reciente, los investigadores han propuesto diferentes cronologías para su construcción y lo han atribuido a usos diferentes, en función de cómo variaba la interpretación del resto de los espacios públicos de la ciudad romana o cómo aparecían nuevos complejos monumentales en la Península, comparables al existente en la capital bética. Pero la parquedad del material epigráfico procedente del templo y de sus alrededores ha impedido que se plantee una hipótesis definitiva.

Las primeras excavaciones que se emprendieron en la zona, que se creía ocupada por un anfiteatro y que había servido durante siglos de cantera de mármoles para Córdoba, se iniciaron en 1951, bajo la dirección de Santos Gener y F. Hernández, y se interrumpieron ocho años después. En 1985 fueron retomadas por J. L. Jiménez Salvador, que aportó los primeros estudios sobre la estructura y la cronología del templo²⁷⁹. Los últimos estudios publicados por J. F. Murillo, M. Moreno, J. L. Jiménez y D. Ruiz²⁸⁰ corrigen algunos de los aspectos propuestos, especialmente en relación a su funcionalidad y a su relación con otros proyectos arquitectónicos que se realizaron a los pies de la plaza en la que se situaba el templo y fuera de las murallas, sin abandonar la idea de su “explícita vinculación con el culto imperial”²⁸¹.

El templo, hexástilo y pseudoperíptero, se levantaba sobre una cimentación de 32 m de largo por 16 m de ancho y 7, 08 m de altura, a los que se suman los 3,5 m del podio. Tenía acceso por la fachada oriental, a través de una escalinata. Se insertaba en una plaza

²⁷⁸ A. García y Bellido, “Crónica de Arte y Arqueología. El templo romano de Córdoba”, *BRAC* 81, 1961, pp. 213-217.

²⁷⁹ J. L. Jiménez, “El templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba y su importancia dentro del programa monumental de Colonia Patricia durante el Alto Imperio”, en *La ciudad en el mundo romano. Actas del XIV congreso internacional de arqueología clásica, 1993*, vol. I, Tarragona 1995, pp. 245-251; *id.*, “El templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba”, *Cuadernos de Arquitectura Romana I*, 1992, pp. 119-132; *id.*, “El templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba: aspectos cronológicos, urbanísticos y funcionales”, en P. León (ed.), *Colonia Patricia Corduba..., o.c.*, pp. 129-153; *id.*, “La multiplicación de las plazas públicas en la ciudad hispanorromana”, *Empúries* 51, 199, pp. 11-30; J. L. Jiménez, D. Ruiz y M. Moreno, “Nuevos avances en el conocimiento sobre el urbanismo de Colonia Patricia Corduba en el sector ocupado por el Templo romano”, *AAC* 7, 1996, pp. 115-140; J. R. Carrillo *et alii*, “Córdoba. De los orígenes a la antigüedad tardía”, en F. García y F. Acosta (edd.), *Córdoba en la Historia, la construcción de la Urbe*, Córdoba 1999, p. 66; C. Márquez, “Acerca de la función e inserción urbanística de las plazas en *colonia Patricia*”, *Empúries* 51, 1998, p. 69.

²⁸⁰ “El templo de la C/ Claudio Marcelo (Córdoba). Aproximación al foro provincial de la Bética”, *Romula* 2, 2003, pp. 53-88.

²⁸¹ *Ibidem*, p. 58.

aterrazada, ligeramente trapezoidal, de 84,17 y 82,15 m en sus lados mayores y 66,82 m en los menores, porticada al norte, sur y oeste y construida sobre espacios domésticos y sobre la red de saneamiento augustea, que debió ser sustituida en toda la zona²⁸². El templo no ocupaba el eje de simetría norte-sur de la plaza, sino que quedaba desplazado 7 m hacia el doble pórtico occidental, que comunicaba la plaza con un *cardo minor* de la ciudad (bajo la calle María Cristina)²⁸³. La galería de este pórtico que daba a la calle, tenía una anchura de 4 m, frente a los 7,92 m de la que se proyectaba hacia la plaza del templo. La nivelación del declive natural de la colina, que descendía hacia el *Baetis* más de 15 m, se realizó mediante contrafuertes dentados, dispuestos en abanico, semejantes a las *anterides* descritas por Vitrubio. La terraza inserta en el trazado de la muralla oriental, desmantelada en un tramo de 80 m, y el templo que sobre ella se alzaba proporcionaban una estampa particular a *colonia Patricia* para todos aquellos que se avecinaban a ella desde la zona oriental de la provincia y que entraban a la ciudad por la *Via Augusta*, a través de una puerta situada inmediatamente al norte del templo y de su plaza (LÁM. LVI. 4-5). El momento en que se inició la construcción de este complejo arquitectónico es difícil de precisar, pues el material cerámico apunta hacia una fecha diferente a la que remite el material arquitectónico. Según el análisis del primero, el comienzo de la construcción de los cimientos debe situarse en período claudio; según el análisis de la decoración arquitectónica, los investigadores proponen fechas dispares, desde época augustea hasta época adrianea²⁸⁴. C. Márquez fecha los capiteles del templo en los últimos años de la dinastía julio-claudia y retrasa la fecha de fabricación de los capiteles del pórtico hasta época flavia.

Cuando se proyectó el templo y su terraza porticada, se adaptó parte de la colina que ascendía hasta el lado oriental de la plaza, para abrir el acceso principal a ella desde la *vía Augusta*, sin necesidad de rebasar los límites de la *urbs* que fijaban sus murallas. Quienes se acercaban a *colonia Patricia* desde Cástulo o desde el este, podían subir al templo directamente, atravesando la terraza intermedia que facilitaba el ascenso, y llegar a la plaza y al templo desde su parte oriental, hacia donde se orientaba la fachada principal del edificio. Para salvar la pendiente se proyectó una terraza intermedia, cuyos restos fueron localizados bajo el Huerto de Orive, en el Convento de San Pablo, y en el callejón del Galápagos²⁸⁵. Esta terraza se situaba a 8 m por debajo de la plataforma sobre la que se alzaba el templo, y a 3 m por encima de la del circo. Cajas de escaleras, rampas o torres situadas en los extremos permitían la comunicación entre las terrazas.

Sobre un tramo de la vía Augusta, en el lugar en el que la pendiente se suavizaba y creaba una llanura, que se extendía hasta la ribera del *Baetis*, se comenzó a construir un

²⁸² *Ibidem*, p. 73; *Simulacrae Romae*, expediente de Cultura 627, catálogo arqueológico n. 20. Durante las excavaciones se atestiguaron cimentaciones de época republicana pertenecientes a espacios domésticos, contruidos en adobe sobre una base de piedra.

²⁸³ J. F. Murillo *et alii*, “El templo de la C/ Claudio Marcelo (Córdoba)...”, art. cit., pp. 76-77.

²⁸⁴ *Ibidem*, p. 58, nota. 13.

²⁸⁵ *Ibidem*, p. 72.

circo²⁸⁶ en el último tercio del siglo I d.C., concluido a finales del reinado de Nerón o en tiempos de Domiciano²⁸⁷. La antigua vía fue restituida diez metros al norte de la fachada del circo y entraba en la ciudad por el este, convertida intramuros en uno de los *decumani* principales de la ciudad.

La mayor parte de los investigadores han considerado que el templo, su plaza, la terraza intermedia y el circo formaron parte de un proyecto arquitectónico-urbanístico único y que estaban concebidos según un plan de reforma de la entrada oriental a la capital en tiempos de Claudio. Las obras no se vieron culminadas, sin embargo, hasta tiempos de Nerón o de la nueva dinastía reinante, la de los Flavios.

Al haber interpretado el foro superior y el circo inferior dentro de un mismo programa urbanístico, se han extraído una serie de consecuencias, en función de su comparación con otros lugares en los que parece existir una relación semántica entre estas mismas edificaciones: edificio de culto y edificio de espectáculos, situados en una topografía en pendiente, que permitía crear una escenografía sobrecogedora, tal como ocurría en *Tarraco*, en *Ancyra* o en la propia Roma, donde el *aedes Apollinis* sobresalía sobre uno de los laterales del Circo Máximo. Puesto que estos espacios se han ligado tradicionalmente al llamado “culto imperial” y puesto que en *Tarraco* se descubrió un importante número de pedestales de ciudadanos que habían ejercido el flaminado provincial, estos espacios fueron interpretados como “foros provinciales de culto imperial”²⁸⁸. Sin embargo, el conjunto nunca estuvo destinado única y principalmente a la exaltación del *princeps*. La unión “sintáctica” y semántica de los edificios, de un templo consagrado a dioses del panteón romano y de un edificio de espectáculos, podía ser utilizada para fusionar en la imaginación del pueblo las ideas de religión y del poder sagrado de una parte de las festividades de carácter político que se celebraban en el edificio de espectáculos y que exaltaban las virtudes del quien los gobernaba. Fiesta, política, religión, representación y participación ciudadana, como fundamentos del imperio teocrático romano, podían

²⁸⁶ J. E. Murillo *et alii*, “El circo oriental de *Colonia Patricia*”, en *El circo en Hispania romana*, Madrid 2001, pp. 57-74; C. Márquez, “Arquitectura oficial”, en X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. Córdoba. Colonia Patricia Corduba*, Roma 2004, p. 60.

²⁸⁷ La datación del circo se realiza en base a los desechos constructivos usados como preparación del pavimento del ambulacro, entre los que se cuentan *marmorata*, TSH de Tricio y Andújar. (J. F. Murillo *et alii*, “El templo de la C/ Claudio Marcelo (Córdoba). Aproximación al foro provincial...”, art. cit. p. 68).

²⁸⁸ J. M. Murillo, “Topografía y evolución urbana”, en X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. Córdoba. Colonia Patricia Corduba*, Roma 2004, p. 49; A. Ventura, “Edificios de espectáculo”, en X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. Córdoba...*, o.c., p.78; P. Gros, *L'architecture romaine du début du III^e siècle av. J.-C. à la fin du Haut Empire*, vol. I, “Les monuments publics”, París 1996, p. 229 ss.; *id.*, “Le palais hellénistique et l'architecture augustéenne: l'exemple du complexe du Palatin”, en W. Hoepfner y G. Brands (edd.), *Baileis. Die Paläste der hellenistischen Könige*, Mainz 1996, pp. 236 ss. P. León, en “Itinerario de monumentalización y cambio de imagen en Colonia Patricia (Córdoba)”, *AEspA* 72, 1999, p. 50, reconoce la discrepancia del complejo de Córdoba respecto a la armonía del conjunto del Palatino. Sin embargo, insiste en que “el objetivo prioritario de los provinciales era dar énfasis al mensaje propagandístico de la casa imperial; y ese objetivo se veía plenamente cumplido en un complejo monumental que, convertido en fachada y punta de lanza de la capital provincial, resultaba más que emblemático. Su función debió ser la de foro provincial, del que es claro ejemplo, y precisamente por su organización peculiar viene a resalta más “la réthorique tant architecturale que liturgique” atribuida por P. Gros a estos vastos recintos de culto imperial”.

desarrollarse en una misma zona de la ciudad, aunque la función principal de cada una de las partes del conjunto monumental fuera otra muy distinta.

Epígrafes, material votivo o referencias literarias son las únicas pruebas que se pueden aportar para demostrar científicamente la adscripción de un templo a un culto concreto. Pero por desgracia, la mayor parte de los templos de Hispania ha sido despojada a lo largo de los siglos de los elementos que permitirían identificarlos e interpretarlos. El templo de la calle Claudio Marcelo se cuenta entre ellos. Su *corpus* epigráfico se limita a una placa honorífica de época julioclaudia, en honor a Lucio Manlio Bocho²⁸⁹ (LÁM. LVI. 3); un fragmento de pedestal, ofrecido por una mujer de la *gens Iunia*²⁹⁰ (LÁM. LVI. 6), del siglo II d.C., hallada en 1974 en la plaza del Cardenal Toledo, nº 6; un fragmento de pedestal de mediados del siglo III d.C.²⁹¹, que apareció entre los cimientos del granero del monasterio de Santa María de las Dueñas en 1754; y algunas placas de inscripciones funerarias que no proceden de este contexto sacro, sino de los márgenes de la cercana vía Augusta, extramuros, donde se localizaba una de las principales zonas de enterramiento de la colonia²⁹². En los mismos cimientos del templo apareció un trozo de plato sobre el que estaba inscrito el grafito *dom[---]/ ven[---]*, restituido como *dominae Veneri*²⁹³ (LÁM. LVI. 7), atestiguada en dos inscripciones votivas de *Ipolcobulcula* como diosa destinataria de los *vota*²⁹⁴.

Lucio Manlio Bocho, honrado mediante un monumento erigido por decisión del *ordo* decurional de *colonia Patricia*, había ascendido hasta la clase ecuestre, después de que

²⁸⁹ CIL 02-07, 00284 = CIL 02, 02225 (p LXXXI) = CIL 05, p 771: *L(ucio) Manlio A(uli) f(ilio) / A(uli) n(epoti) Gal(eria) Boccho / trib(un)o mil(itum) leg(ionis) XV / Ilvir(o) praefect(o) / iur(e) dic(undo) d(ecreto) d(ecurionum) c(oloniae) P(atriciae)*. Fue hallada junto a la plaza de la Corredera y se considera que formó parte de un monumento ecuestre.

²⁹⁰ CIL 02-07, 00310: *Juniae / [---] Aug(ustae?) / [---] f(ilia) Macrina / [---] IIII / [*

²⁹¹ CIL 02-07, 00266 = CIL 02, 02207: *] / [devota numini] / [m]aiestatiq(ue) [eius] / dicante / Q(uinto) Vibio L(aeto?) curat(ore) [*

²⁹² CIL 02-07, 00432 = CIL 02, 02265 (p 705): *[I] Calpurnius Urbanus / [I Cal]purni Salv[i]ani l(ibertus) / manumissus ex te[s]t[a]m[e]nto / [bene]ficio(?) ac(c)ep(t)o nihil praeter / [---] praemium libertatis / [---] flammae suae / [hi]c s(iti) s(unt); CIL 02-07, 00501 = CIL 02, 02296 = ILMMalaga 00028: *T(itus) Nerius T(iti) l(ibertus) Antigonus / T(itus) Nerius T(iti) l(ibertus) Hilarus f(ilius) / Cornelia L(uci) l(iberta) Danaïs mater / Neria T(iti) l(iberta) Firma f(ilia) / Neria |(mulieris) et T(iti) l(iberta) Daphne / T(itus) Nerius T(iti) l(ibertus) Asiaticus; CIL 02-07, 00518 = CIL 02, 02301: *Dis Manibus sacrum / Pomponia Q(uinti) f(ilia) Tusca / Aufidi; CIL 02-07, 00529 = CIL 02, 02267: D(is) M(anibus) / Samia vix(it) / ann(os) LI / pia in s(uis) / h(ic) s(ita) e(st) / s(it) t(ibi) t(erra) l(evis); CIL 02-07, 00575: [---]ssus [---] / [---] et T[---] / [---] h(ic) s(itus) e(st) / s(it) t(ibi) t(erra) l(evis) / [---]ige uxor h(ic) s(ita) e(st) s(it) t(ibi) [t(erra) l(evis)] / [---]a filia h(ic) s(ita) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis) / [heredibus] mando ut cin[er]i meo vina subs[pargant?] / [ut cum ---] d[es]iero volitet meus eb[rius] / [papilio ossa] tegant [---]ERA topis rosa vit[---] / [---] si q[ui]s titulum ad m[ei] nominis] / [astiterit [---]E hom[is], etc.***

²⁹³ CIL 02-07, 00241: *Dom(inae?) / Ven(eri?)*.

²⁹⁴ CIL 02-05, 00274 = CIL 02, 01638 = AE 1983, 00533 (Baetica, Carcabuey / Ipolcobulcula): *III[---]IIA / M(arci) Porci Nigri ser(va) / dominae Veneri / aram posuit; CIL 02-05, 00275 = CIL 02, 01639 (Baetica, Carcabuey / Ipolcobulcula): *Pomponia Gemmuniana Iponubensis / dominae Veneri votum solvit d(onum) d(edit).**

su familia, de origen local, recibiera la ciudadanía tras la promoción colonial de la ciudad en tiempos de Augusto, tal como permite deducir su adscripción a la tribu *Galeria*²⁹⁵. No todos los comentaristas del texto a él dedicado coinciden en la consideración de si su *cursus honorum* está expresado en orden directo o inverso. En el primer caso, Lucio Manlio, de la clase ecuestre, tribuno de la legión XV *Apollinaris* o *Primigenia*, reclutada por Calígula y desaparecida en el año 71 d.C., habría regresado a su patria para llevar a cabo una carrera municipal, encargado del duovirato y de la prefectura *iure dicundo*, es decir, como sustituto de un magistrado elegido de forma regular. Si su carrera política se lee en orden indirecto, Lucio Manlio habría accedido a la clase ecuestre después de haber ocupado los cargos municipales mencionados, tras los cuales alcanzó el tribunado de la legión, orden que parece más lógico. En todo caso, Lucio Manlio Bocho no es el único miembro de la familia de los *Manlii* conocido en la Bética. Su *nomen* remontaba a la presencia del procónsul Lucio Manlio Acidimo en Hispania entre el 206 y 200 a.C. o de un procónsul posterior, Publio Manlio Vulso, atestiguado en la Península entre el 182 y el 180 a.C. La suerte que corrió una parte de los descendientes de los primeros *Manlii* se conoce gracias a testimonios epigráficos que, como el de Lucio Manlio Bocho, celebran la importancia social de personajes como Tito Manlio Marcial, que ocupó el duovirato de *Balsa*²⁹⁶. Una parte de los *Manlii* de la Bética pertenecían a la clase ecuestre y su fortuna económica procedía de la explotación agrícola y aceitunera, de tierras cercanas a *Astigi* y de la fabricación de ánforas.

En cuanto a la mujer homenajeadada en el pedestal adscrito a esta plaza, de la *gens Iunia*, habría que ponerla en relación con otros personajes patricienses destacables, que merecieron verse representados también en otros espacios públicos de la colonia, como se vio en relación a Iunio Baso Miloniano, o con miembros de la misma *gens*, instalados en el valle del *Baetis* y en *Gades*. Dada la fragmentariedad del pedestal, no puede extraerse ninguna conclusión de la posición social de esta mujer.

Dos pedestales de carácter honorífico, independientemente de la información prosopográfica que aportan y de su interés para reconstruir el tipo de población que habitaba en *colonia Patricia*, no ofrecen ninguna información acerca de la finalidad a la que se destinaba el templo y en nada diferencian este espacio de los anteriormente analizados. La adscripción de todo el espacio al culto imperial y a las actividades que el *concilium provinciae* promovía en honor al emperador con el recinto presidido por el templo de la calle Claudio Marcelo no está avalada por la epigrafía. La justificación de esta hipótesis en función de la ubicación extramuros del templo y de sus plazas²⁹⁷ entra en contradicción con

²⁹⁵ F. des Bosc-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome ? Ascension des élites hispaniques et pouvoir politique d'Auguste à Hadrien (27 av. J.-C. – 138 ap. J.-C.)*, Madrid 2005, pp. 637-638; C. Castillo, *Prosopographia Baetica*, Pampelune 1965, n. 228; S. Demougin, *Prosopographie des chevaliers romains julio-claudiens*, Roma 1992, n. 744.

²⁹⁶ F. des Bosc-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome...*, o.c., p. 131.

²⁹⁷ A. Ventura, "Edificios de espectáculo", en X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. Córdoba...*, o.c., p.77; C. Márquez, "Arquitectura oficial", en X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. Córdoba...*, o.c., p. 61.

la actividad del concilio provincial atestiguada epigráficamente en las dos plazas públicas ubicadas en el interior de la ciudad, a partir del 152 d.C.²⁹⁸ ¿Tenía una sede concreta el concilio provincial? No puede responderse a esta pregunta a partir del material arqueológico cordobés. Es probable que el concilio organizara sus reuniones en espacios amplios, como los edificios de espectáculos o las plazas públicas, y que las decisiones de erigir monumentos escultóricos acompañados de su texto correspondiente, en honor de los ciudadanos más destacados de las provincias, fueran destinadas a ámbitos diferentes de la ciudad, tal como se ha demostrado anteriormente. Ninguna plaza pública de la que se han extraído epígrafes honoríficos queda adscrita de forma exclusiva a los organismos de gestión de la administración provincial. Sin embargo, la observación de que el templo de la calle Claudio Marcelo y de su plaza estaban situados fuera del perímetro de la ciudad, de su muralla, debió tener un carácter marcadamente significativo, quizá clave para la determinación de su uso. El grafito votivo sobre el plato, consagrado a *Dominae Veneri* es significativo por su singularidad, aunque no es suficiente para demostrar la adscripción del templo a dicha diosa.

El material escultórico tampoco ayuda a establecer la función del conjunto sacro. Se asocian a este espacio cinco esculturas, entre las que destaca una femenina sobre basamento, dos estatuas de bronce, una de ellas ecuestre que quedó enterrada *in situ*²⁹⁹, y que vienen a confirmar el uso de los espacios forenses como lugares de representación de ciudadanos por medio de estatuas colocadas en lugares públicos³⁰⁰.

La conclusión extraída por J. F. Murillo *et alii* en el último artículo dedicado al conjunto monumental claudio de que estuviera destinado al culto provincial no resulta coherente³⁰¹, pues los propios autores reconocen el desajuste cronológico que existe entre las fuentes literarias y epigráficas, que no atestiguan la organización de un sistema de culto a la persona del emperador hasta época flavia avanzada, y las fuentes arqueológicas, que fechan los complejos monumentales en época precedente, claudio-neroniana. La realidad históricopolítica descrita en las fuentes clásicas, repetida en cualquiera de los sistemas propagandísticos asociados a regímenes dictatoriales de todos los tiempos, explica la aparición de monumentos honoríficos de personajes ligados al poder, impulsores a su vez de la exaltación de la persona del líder, por el cual la élite protegida se mantenía en una posición privilegiada. La colocación de los monumentos de exaltación de cuantos ocupaban la cúspide de la pirámide social en zonas muy frecuentadas por un público variado,

²⁹⁸ J. Nicols, "Pliny and the patronage of communities", *Hermes* 108, 1980, pp. 365-385; P. Guichard, "Senat de Rome et *concilium* de Bétique: les relations entre les deux assemblées de 92 à 99 ap. J. C. à l'occasion des procès de Massa, Gallus et Classicus", *MCV* 1989, pp. 31-54.

²⁹⁹ I. López, *Estatuas masculinas togadas y estatuas femeninas vestidas de colecciones cordobesas*. 2 vols. Tesis Doctoral, Córdoba 1997, pp. 341-342; P. León, *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Sevilla 1996, p. 25.

³⁰⁰ A. Ventura *et alii*, "Análisis arqueológico de la Córdoba romana: Resultados e hipótesis de la investigación", en P. León, (ed.), *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Sevilla 1996, p. 103.

³⁰¹ J. F. Murillo *et alii*, "El templo de la C/ Claudio Marcelo (Córdoba)...", art. cit., pp 84-86.

generalmente asociadas a espacios religiosos o edificios de la administración, explica la aparición de pedestales honoríficos y estatuas en los foros, pórticos de vías públicas, edificios de espectáculos, termas, mercados, etc., sin que ello signifique que tales espacios estuvieran destinados únicamente a la exaltación del monarca. La plurifuncionalidad de los templos y pórticos de una ciudad, atestiguada en las fuentes, apoya esta postura, sin que ello quiera decir que los templos y edificios romanos excavados no estuvieran destinados a un uso concreto, sino que dicho uso es indeterminable hasta que no aparezcan materiales semánticamente pertinentes, es decir, capaces de diferenciar la función de los espacios.

Resulta interesante la constatación arqueológica del abandono del circo y de la terraza intermedia en el último cuarto del siglo II d.C., es decir, apenas cien años después de que hubieran sido construidos. La razón que obligó a ello no puede basarse, como se ha propuesto en algunas ocasiones, en el desplazamiento del culto imperial a otro lugar de la ciudad. Un circo, aunque diera acogida a representaciones icónicas de la familia imperial, aunque se abriese a la celebración de juegos conmemorativos de fastos del Imperio o de personajes casi legendarios de su historia, era en esencia un espacio destinado a las carreras de caballos, a la celebración de competiciones. Su desmantelamiento, así como el de la terraza intermedia que accedía al templo, debió estar motivado por alguna otra razón que se nos escapa. La topografía de toda la zona varió a finales del siglo II d.C. Los accesos desde la vía Augusta, que llevaban a la terraza intermedia y, desde ella, al templo claudio, fueron clausurados o desviados, y las vistas sobre la vega del *Baetis* desde la terraza superior del templo, quedaron anuladas por un pórtico o muro, que cerraba la fachada oriental. Frente a la escalinata de acceso al templo, en el lado este de la plaza, se levantaron tres altares en época flavia, de los que no se conservan más que los cimientos.

VI. ÉPOCA FLAVIA, ANTONINIANA Y MATERIAL EPIGRÁFICO DESCONTEXTUALIZADO

El cambio de dinastía al mando del Imperio no significó un cambio radical de rumbo en la vida de las ciudades provinciales, sino, básicamente, la continuación del sistema precedente y la conservación de los principios en los que la dinastía Julio-Claudia se había asentado. Las élites, conformadas y definidas de un modo más firme desde época neroniana, participaban de un modo más activo en la transformación de sus ciudades y se interesaban en el mantenimiento de la familia imperial, que las beneficiaba indirectamente, mediante el ascenso en la escala social y en la concesión de privilegios personales. Algunos de los miembros de estas élites, representados en el foro republicano-augusteo o en su ampliación tiberiana, ya han sido nombrados en estas páginas.

La intervención directa de la familia imperial en la transformación urbanística de *colonia Patricia* quedó reflejada en la dotación de una nueva red de abastecimiento de agua, en el *Aqua Nova Domitiana Augusta*, inaugurada al mismo tiempo que otros programas urbanísticos, que se concluían en las mismas fechas, como el circo de la terraza inferior del

templo de la calle Claudio Marcelo. El nuevo acueducto, construido entre el 81 y el 96 d.C., conducía el agua desde la sierra este de Córdoba hasta los barrios que habían crecido a las afueras de la muralla³⁰². Los cinco metros de altura que alcanzaba y su gran capacidad de suministro debieron aumentar la monumentalidad del complejo arquitectónico de la entrada oriental a la capital de la Bética.

La proliferación de pedestales para estatuas ecuestres o en pie de personajes de la clase senatorial y ecuestre a partir de época antoniniana da muestra del ascenso del poder económico de las élites de la Bética desde finales del siglo I d.C. Además de los que ya han sido estudiados, por quedar vinculados a un lugar determinado de la ciudad en función del contexto arqueológico en el que fueron hallados, existen otros descontextualizados, reutilizados en la construcción del alcázar viejo, del puente en época árabe, etc. Entre los personajes celebrados, recibió una estatua ecuestre Gayo Anio Lépidio Marcelo, hijo de Gayo y de Quintia Gala, hija de Publio, que se encargó de la devolución de los gastos ocasionados por la erección de la estatua al ordo de la *splendidissima colonia Cordubensium*³⁰³ (LÁM. LVII. 1). La paleografía y el uso del superlativo han llevado a fechar la inscripción a finales del siglo II d.C., aunque resulta extraño el nombramiento de la ciudad como *colonia Cordubensium*, en lugar de *colonia Patricia*, tal como se documenta durante el siglo II. La madre del senador cordobés, *Quintia Galla Hospitalis*, procedía de *Antikaria*³⁰⁴, convertida en municipio en el 77 d.C., y era hija de un notable indígena romanizado, que unió su fortuna con la de los *Annii* de *Corduba*. El triunvirato *capitalis* que menciona la inscripción formaba parte de los cargos del *vigintivirato*, que preparaba a los *homines novi* para ser integrados en la asamblea senatorial, a la que, por causa de su muerte, no llegó a acceder Gayo Anio Lépidio. La importancia de la familia *Annia* en la Bética parece quedar demostrada por la existencia de otros tres miembros en la clase senatorial: Marco Anio Afrino, legado pro pretor de Claudio en la región gálata, cónsul sufecto con Gayo Pacio Africano en el 67 y legado pro pretor del Augusto en Panonia, durante el reinado de Vespasiano; Anio Mela, cónsul sufecto junto a Publio Calpurnio Macer en el 103; y Lucio Cornelio Pusio Anio Mesala, cónsul en el 90 d.C. y celebrado en el *portus Gaditanus*³⁰⁵. A ellos se suma Anio Vero³⁰⁶, originario de la colonia de *Ucubi*, quizá

³⁰² J. R. Carrillo *et alii*, “Córdoba. De los orígenes a la antigüedad tardía”, en F. García y F. Acosta (edd.), *Córdoba en la Historia, la construcción de la Urbe*, Córdoba 1999, p. 68; A. Ventura *et alii*, “Análisis arqueológico de la Córdoba romana: Resultados e hipótesis de la investigación”, en P. León (ed.), *Colonia Patricia Corduba...*, o.c., p. 99.

³⁰³ CIL 02-07, 00271 = CIL 02, 05522: *In honorem / memoriae / C(ai) Annii C(ai) f(ili) / Lepidi / Marcelli / triumviri / kapitalis / ordo / splendidissimae / coloniae / Cordubensium / statuam / equestrem / poni decrevit / Quintia P(ubli) f(ilia) / Galla / mater / honore accepto / inpensam re[misit]*. La piedra fue reutilizada en uno de los arcos del puente en época árabe. F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome ...*, o.c., p. 481; C. Castillo, *Prosopografía Baetica*, Pampelune 1965, n. 39; A. Caballos, *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania (siglos I-III p.C.)*, Écija 1990, n.º 24.

³⁰⁴ CIL 02-05, 00758 = CIL 02, 02048 (p LXXIX), (Antequera / Anticaria): *Quintiae P(ubli) f(iliae) Gallae / Antik(ariensi) Hospitalis f(iliae) / P(ublius) Quintius Hospitalis / d(e) s(ua) p(ecunia) d(onum) d(edit)*

³⁰⁵ AE 1903, 101 = IRPCádiz, 535.

³⁰⁶ F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome ...*, o.c., p. 458.

descendiente de uno de los primeros colonos itálicos que emigró a la *colonia Claritas Iulia Ucubi* en época republicana, padre de Marco Anio Vero, abuelo de su homónimo, pretor bajo Adriano, y de Marco Anio Libón, cónsul ordinario en el 128 d.C. y abuelo de Marco Aurelio. La importancia de la familia, su vinculación, al menos en una de sus ramas, con la familia imperial, y su poder económico impulsaron al senado colonial a erigir una estatua ecuestre, probablemente en bronce, de uno de sus más preclaros ciudadanos, colocada probablemente en el foro, en alguno de los pórticos del templo de la fachada oriental de la ciudad o en el entorno de alguno de los edificios de espectáculos.

Tampoco se conoce la procedencia de una inscripción grabada en una columna de 49 cm de diámetro y más de 110 cm de altura, en honor a Marco Basaeo Rufo, de la clase consular, *progener* (marido de la sobrina) de *Marcia Lupata*³⁰⁷, que estableció en su testamento, que su heredera destinara una parte de su dinero a levantarle un monumento en forma de columna, que sostenía una estatua (LÁM. LVII. 2). El personaje recordado en Córdoba es homónimo de un prefecto del pretorio de tiempos de Antonino y Lucio Vero. A partir de un documento encontrado en Banasa (Mauretania Tingitana), se puede reconstruir su tribu, la *Stellatina*, y su parentesco, hijo de Marco. En Banasa, Marco Basaeo Rufo es cofirmante y testigo de un acto de donación de la ciudadanía romana a una serie de personajes de Banasa, respetando el derecho de gentes, que se aplicaba en las relaciones jurídicas entre los romanos con pueblos que no lo eran³⁰⁸. Durante el consulado de Lucio Venuleyo Arponiano y Lucio Sergio Paulo, en el 168 d.C., el mismo personaje se encontraba en Cumas, como prefecto del pretorio, en un reparto de *frumentum publicum*³⁰⁹.

³⁰⁷ CIL 02-07, 00274: *Marco Bassaeo Rufo / viri co(n)s(ularis) progenero / ex testamento Mar/ciae Sex(ti) fil(iae) Lupatae / heredis eius*. La columna sobre la que está grabado el texto, conservada con una altura de 109 cm, está desprovista de su base y coronamiento, sobre el que se levantaba la estatua del homenajeado.

³⁰⁸ IAM-02-01, 00094 = AE 1961, 00142 = AE 1962, 00142 = AE 1971, 00534 = AE 1973, 00657 = AE 1977, 00871 = AE 1995, 01801 = AE 1999, 01860 = AE 2003, +02035 (Mauretania Tingitana/Banasa): (...) *rog(atu) Aureli Iuliani principis Zegrensiū per libellum suffragante Vallio Maximiano per epistulam his civitatem Romanam dedimus salvo iure gentis sine diminutione tributorum et vect[i]gali/um populi et fisci / actum eodem die ibi isdem co(n)s(ulibus) / Asclepiodotus lib(ertus) recognovi / signaverunt / M(arcus) Gav[i]us M(arci) f(ilius) Pob(lilia) Squilla Ga[l]licanus / [M(anus)] Acilius [M(ani)] f(ilius) Gal(eria) Glabrio / T(itus) Sextius T(iti) f(ilius) Vo[t(uria)] Lateranus / C(aius) Septimius C(ai) f(ilius) Qui(rina) Severus / P(ublius) Iulius C(ai) f(ilius) Ser(gia) Scapula Tertul[i]us / T(itus) Varius T(iti) f(ilius) Cla(udia) Clemens / M(arcus) Bassaeus M(arci) f(ilius) Stel(latina) Rufus / P(ublius) Taruttienus P(ubli) f(ilius) Pob(lilia) Paternus / [[Sex(tus) Tigidius I f(ilius) --- Perennis]] / Q(uintus) Cervidius Q(uinti) f(ilius) Arn(ensi) Scaevola / Q(uintus) Larcius Q(uinti) f(ilius) Qui(rina) Euripianus / T(itus) Fl(avius) T(iti) f(ilius) Pal(atina) Piso*.

³⁰⁹ AE 1912, 00239 (Latium et Campania / Regio I/ Cuma / Cumae): *L(ucio) Venuleio Aprofniano II] / L(ucio) Sergio Paul[o II co(n)s(ulibus)] / M(arco) Bassaeo Rufo pr(aefecto) [---] / L(ucio) Aemilio Rufo tr(ibunus) coh(ortis) ---] / tr(ibunus) coh(ortis) VII [(centurionibus) Quintio V[---] / Martiale coh(ortis) VII Rufrio [---] / coh(ortis) II Iuventio Rixion[---] / qui descenderu[n]t Id(ibus) D[ec(embribus) ---] / C(aio) Aemilio CI[---] JIN[---] / L(ucius) Herennius L(uci) l(ibertus) Scapt(ia) Vindex Flor(entia) f(rumentum) p(ublicum) a(ccipit) d(ie) IX t(abula) LV k(apite?) c(entesimo?) / L(ucius) Pomponius L(uci) f(ilius) Faler(na) Urbanus Cap(ua) f(rumentum) p(ublicum) a(ccipit) d(ie) VII t(abula) LXIX k(apite?) c(entesimo?) / N(umerius) Aerius N(umeri) f(ilius) Iul(ius) Communis Fer(entio) f(rumentum) p(ublicum) a(ccipit) d(ie) VII t(abula) XLIX k(apite?) c(entesimo?) / Q(uintus) Aufidenus Q(uinti) f(ilius) Crust(umina) Severianus Tuder(e) f(rumentum) p(ublicum) a(ccipit) d(ie) XXII <t=O>(abula) XLIV k(apite?) c(entesimo?) / Ti(berius) Claudius Ti(beri) l(ibertus) Cam(ilia) Stephanus Rav(enna) f(rumentum) p(ublicum) a(ccipit) d(ie) / M(arcus) Tannius M(arci) l(ibertus) Iul(ius) Fecularis Aem(ilia) f(rumentum) p(ublicum) a(ccipit) d(ie) / Q(uintus) Antonius Q(uinti) l(ibertus)*

En Roma, en torno a los mismos años, recibió un monumento en el que se hacía constar su cargo de prefecto del pretorio de los emperadores Marco Aurelio, Lucio Vero y Cómodo, que conmemoraba la donación de los *ornamenta consularia*, con los que pasaba a ser un *vir consularis*, tal como se señala en la inscripción cordobesa, posterior a esta dedicación, y una serie de condecoraciones de tipo militar: la corona *muralis-varlaris aurea*, las cuatro *hastae purae* y los estandartes *obsidionales*, es decir, los que recordaban que el general había obligado al enemigo a levantar el cerco de una ciudad en la guerra contra los germanos y sármatas, promovida por los emperadores Lucio Vero y Cómodo³¹⁰. Su victoria le valió el verse representado en una estatua *armata* en el foro de Trajano, con otra estatua, en vestimenta civil, en un templo, quizá el de Antonino Pío (LÁM. LXXIV. 8), y con una tercera estatua *loricata* en otro templo no identificado por haberse perdido el fragmento de la inscripción en la que se especificaba. El epígrafe da cuenta una vez más de que una serie de personajes consulares podían tener colocada una estatua en un templo, fuera cual fuera su advocación, y en foros consagrados a fines diversos, que servían como marco arquitectónico de representación de las élites. En el caso de Marco Basaeo Rufo, en lugar de ser él el promotor o agente de inscripciones en honor a los emperadores a los que servía, fue objeto de una exaltación promovida precisamente por los propios emperadores (*auctoribus imperatoribus Antonino et Commodo Augustis*) y aprobada por el Senado. En la inscripción romana en la que se mencionan los galardones obtenidos se desarrolla de forma extensa su *cursus honorum*, en el que se cuenta una procuratela en el noroeste hispano, la prefectura de Egipto, la procuratela *a rationibus*, la procuratela de la *Belgica* y de las dos Germanias, la procuratela del reino del Nórico, la procuratela de *Asturiae et Gallaeciae*, el tribunado de una cohorte pretoria, el tribunado de la cohorte X urbana, el tribunado de la cohorte V de los *vigiles* y primípilo en dos ocasiones. Un hombre tan importante como Marco Basaeo Rufo, *vir consularis* y excepcionalmente honrado por los emperadores bajo los cuales desarrollaba su carrera militar, se consideró digno de ser homenajeado también, de una forma más modesta que en el foro de Trajano o en los templos mencionados por el epígrafe romano,

Iul(ius) Coriscus Luco Fer(oniae) f(rumentum) p(ublicum) a(ccipit) d(ie) / titulus dedic(atus) VI Id(us) Mart(ias) isdem co(n)s(ulibus).

³¹⁰ CIL 06, 41141 = CIL 06, 01599 (p 3163, 3811, 4948) = CIL 06, 31828 = D 01326 (Roma): **M(arco) Bassaeo M(arci) f(ilio) St(ati)l(i)at(i)nae] / Rufo pr(aefecto) pr(aetorio) / [Im]peratorum M(arci) Aureli Antonini et / [L(uci)] Aureli Veri et L(uci) Aureli Commodi Augg(ustorum) / [c]onsularibus ornamentis honorato / [e]t ob victoriam Germanicam et Sarmatic(am) / [A]ntonini et Commodi Augg(ustorum) corona / [m]urali vallari aurea hastis puris IIII / [to]tidemque vexillis obsidionalibus / [ab iisdem] donato praef(ecto) Aegypti praef(ecto) / [vig(illum)] proc(uratori) a rationibus proc(uratori) Belgicae et / [d]uarum Germaniarum proc(uratori) regni [No]/[ri]ci proc(uratori) Asturiae et Gallaeciae trib(uno) [coh(ortis)] / [---] pr(aetoriae) trib(uno) coh(ortis) X urb(anae) trib(uno) coh(ortis) V vigul(um!) p(rimo) p(ilo) bis / [huic se]natus auctoribus Imp(eratoribus) Antonino et / [Comm]odo Augg(ustis) statuam armatam in foro / [divi Traia]ni et aliam civili amictu in templo / [divi Pii et] tertiam lorica[m] in tem[plo] --- po[n]endas [censuit]. Sin duda al mismo héroe militar estaba referido el texto en el que se narraba su hazaña *in extenso*, del que se conserva únicamente un fragmento: CIL 06, 37089 (p 4816) = AE 1905, 00102 = AE 1906, 00072 = AE 1910, +00067 (Roma): ---[rum] bello [devicta]/[rum] Germaniae gentiu[m] suppressit et ae]/[dific]ata mox incredibili cel[eritate] classe defecto]/[res cu]m a barbaris classem habu[issent] ---] / [statuam armatam in foro divi Traiani] / [pecunia publica poni censuit]. Se atestigua su nombre una vez más en el Samnio (CIL 09, 02438 = AE 1983, 00331, Sepino/ *Saepinum*), como magistrado de *Saepinum*, donde tiene que resolver un litigio entre pastores.**

por una tía política suya, a la que él había decidido donar parte de su hacienda y que, por razones que desconocemos, vivía en *colonia Patricia* en torno al año 170 d.C. Una vez más, una mujer quedaba encargada de conservar el recuerdo de un miembro de su familia en un lugar público.

Como miembro de la clase ecuestre, Marco Casio Agripa, procurador del emperador, fue homenajeado con un pedestal por su hermano, en un lugar cercano al palacio del marqués de la Fuensanta del Valle, en los cimientos de cuya casa apareció el fragmento de pedestal³¹¹. De este personaje se conserva un voto en honor a Esculapio, Serapis e Isis en León, dedicado junto a un hermano suyo, Lucio Casio Paulo³¹².

En el extremo opuesto de la pirámide social, en la base de una escala ascendente en cuya cumbre se situaba el emperador, seguido de los miembros de la clase senatorial, ecuestre y municipal, se contaban los que llevaban en la historia de su vida el haber sido de condición servil, el haber sido esclavos. En muchas ocasiones, en otras partes del Imperio, se ha observado cómo, para los antiguos esclavos liberados, la única opción que existía de demostrar ante la sociedad de hombres libres o entre las gentes de su clase su poder económico, a veces más elevado que el de muchos de los ciudadanos de condición libre, era quedar adscritos a un colegio sacerdotal como el de los augustales. Una parte de los libertos más ricos e incluso algunos hombres libres cuyas rentas no alcanzaban para pagar los *munera* de cargos municipales más prestigiosos se asociaban al colegio e invertían parte de sus riquezas en las actividades abiertas a la colaboración voluntaria de los ciudadanos: banquetes públicos, juegos, construcciones públicas, etc. En las actividades ligadas a su colegio cabía la expresión de lealtad y de alabanza al emperador y a la clase dirigente, como medio de ganarse el favor de quienes podían ayudar, si no a ellos directamente, sí a sus descendientes. Sin embargo, los testimonios directos de muestras de gratitud o exaltación de la persona del emperador (epigrafía conmemorativa, esculturas o edificios) son muy escasos o incluso nulos. Considerar como testimonios indirectos de culto imperial la aparición de la condición de augustal en un texto epigráfico, cualquiera que fuera la función de la inscripción, responde a un análisis engañoso de la realidad romana. La gran mayoría de las inscripciones que se conocen referidas a augustales no son dedicaciones honoríficas de la *domus augusta*, sino lápidas sepulcrales en las que el cargo de augustal se expresa como simple testimonio del poder económico adquirido por el liberto y como evidencia de la posibilidad de los descendientes de evolucionar en la vida política, como hombres libres. Como explica G. Alföldy³¹³, tanto los decuriones que no habían desempeñado ninguna

³¹¹ CIL 02-07, 00278 = CIL 02, 02212 (p 886): *M(arco) Cassio / M(arci) f(ilio) / Agrippae / proc(uratori) Aug(usti) / M(arcus) Cassius / Pollio / fratri piissimo*.

³¹² IRPLeón 00016 = SIRIS 00769a = AE 1967, 00223 = AE 1968, 00235 (Legio, León): *Aesculapio / Saluti / Serapi Isidi / L(ucius) Cassius Paullus / Augustianus Alpinus / Bellicius Sollers / et M(arcus) Cassius Agrippa / Sanctus Paullinus / Augustianus Alpinu[s]*.

³¹³ G. Alföldy, "Sociedad y epigrafía en Tarraco", en S. Armani, B. Hurlet y A.U. Stylow, *Epigrafía y sociedad en Hispania...*, o.c., p. 162.

magistratura, como los magistrados menos prominentes y los libertos ricos emulaban el sistema de representación de las élites, pero incorporaban sus estatuas no a los espacios públicos, sino a las áreas privadas. El homenaje mediante una estatua, incluso en ámbito privado, diferenciaba claramente el estatus social de estos miembros menos prestigiosos de la sociedad del resto de la *plebs*, privada totalmente de este privilegio y distinción. Lo mismo podría decirse en relación a los *magistri larum Augustorum*, encargados del cuidado de los lares públicos, entre los que se incluyeron representaciones de los lares imperiales, en un intento de proyectar a la esfera pública el culto privado a los lares tutelares de la familia *augusta* y de asociar la imagen del emperador reinante a la idea de la *salus* pública.

En el caso de *colonia Patricia Corduba*, todas las inscripciones referidas a augustales, a seviros o a los *magistri larum* son sepulcrales y en nada se relacionan con un “culto” o exaltación de la figura imperial. No se puede olvidar que varios de los *collegia* adscritos a cultos diferentes, incluidos los dedicados a honrar la memoria de los emperadores, eran *collegia funeraticia* o *tenuiorum*, asociaciones creadas para asegurar los derechos de enterramiento y funeral a los miembros menos favorecidos de la sociedad. El pago de una inscripción colegial y de tasas mensuales garantizaba el espacio de enterramiento, el traslado del muerto desde el lugar en el que hubiera fallecido y la celebración del *funus*, incluso cuando el cuerpo del muerto no era entregado por el patrono, en cuyo caso se realizaba un *funus imaginarium*³¹⁴.

Las lápidas sepulcrales de los miembros del colegio de los lares en *Corduba* son interesantes por la información que ofrecen sobre el nivel económico de los que asumían dichos cargos. En dos de ellas se emplearon *litterae callatae*, letras en bronce ensambladas en la piedra, para grabar el epígrafe (LÁM. LVII. 3-4). Uno de éstos *magister* de los lares, de sobrenombre *Felix*, se dedicaba al comercio de sayos o capotes militares y heredó de su patrono, [---] *Epa]phro*, a quien le construyó la tumba, el cuidado de los lares³¹⁵ (LÁM. LVII. 3). El otro, de condición libertina, *augustalis*, dejó preparada su tumba con su nombre y con el de algunos miembros de la familia de su amo Publio³¹⁶ (LÁM. LVII. 4). Basta comparar las inscripciones de los dos últimos con las que aparecen en la misma lámina, en conmemoración de dos miembros de la clase senatorial, para constatar que el deseo de ostentación de riqueza era mucho mayor entre los miembros de las clases inferiores que entre quienes ya habían llegado al *summum* de su carrera política. La pertenencia a una u otra tribu, la adscripción o no a la colonia Patricia, reflejada en la tribu a la que quedaban ligados tras la concesión de la libertad, no restringía la entrada al colegio augustal, tal como

³¹⁴ E. Quc, s.v. “*Funus*”, en Ch. Daremberg y E. Saglio, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, París 1896, p. 1404. Este asunto se trata *in extenso* en el capítulo dedicado a Segóbriga.

³¹⁵ CIL 02-07, 00323 = HEp-02, 00317: [---] *Fel]ix sagarius / [mag(ister) Laru]m Aug(ustorum) c(olonorum) c(oloniae) P(atriciae) sibi et [---]phrae patrono / [mag(istro) Lar]um Aug(ustorum) c(olonorum) c(oloniae) P(atriciae) et / [*

³¹⁶ CIL 02-07, 00322: [---] *vius P(ubli) l(ibertus) [---] / [--- Aug]ustalis [--- sibi et] / [---]ae P(ubli) f(iliae) Fa[---]*.

testimonia otro de los epígrafes cordobeses³¹⁷. Cabe destacar la presencia en *colonia Patricia* de un liberto del emperador, destinado en la Bética como *tabularius* de la provincia, que, junto a Antonia Rhodoe, se encargó de pagar los gastos ocasionados por la muerte de Tito Flavio Antonino, de la tribu Claudia: el funeral, el lugar para la sepultura y una estatua, honores que sus parientes aceptaron³¹⁸.

En cuanto a los seviros (LÁM. LVII. 5-9), la magnitud de los epígrafes muestra la importancia que se quiere vincular al nombre de los difuntos, incluso después de la muerte. Los testimonios cordobeses³¹⁹ se fechan desde finales del siglo I hasta finales del siglo III y ninguno de los casos está referido a un liberto, sino que todos los nombrados, a diferencia de los augustales, fueron ciudadanos libres. Uno de los seviros era oriundo de *Mellaria*; el resto procedía de la capital de la provincia.

³¹⁷ CIL 02-07, 00325 = AE 1978, 00420: *Q(uintus) Marius Q(uinti) lib(ertus) Eumolpus / Pa(latina?) Augustalis ann(or)um XXVIII / pius in su{u}is h(ic) s(itus) est s(it) t(ibi) t(erra) levis / Claudia Saturnina Tib(eri) lib(erta) / [an]n(or)um LX pia in su{u}is h(ic) s(ita) est s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*.

³¹⁸ CIL 02-07, 00290 = AE 1982, 00537: *T(ito) Flavio T(iti) f(ilio) Cl(audia) / Antonino / huic ordo c(olonorum) c(oloniae) P(atriciae) funeris / inpensam locum sepulturae / statuam decrevit / Speudon Aug(usti) lib(ertus) tab(ularius) / provinciae Baetic(ae) / et Antonia Rhodoe(!) / parentes honore usi / piissimo posuerunt*. Hallado en el centro comercial gran Capitán a 12,5 m bajo tierra, junto a una vía romana, y junto a varias columnas y piedras de mármol.

³¹⁹ CIL 02-07, 00328 = HEp-02, 00326b = AE 1987, 00554b: *D(is) M(anibus) [s(acrum)] / G(aius) Sempr[3] / Romulu[s] / Mellarien[sis] / sevirum [---] / perpetu[us] / ann(or)um XX[3] / [h(ic) s(itus) e(st)] s(it) [t(ibi) t(erra) l(evis)]*; CIL 02-07, 00329: *D(is) M(anibus) s(acrum) / L(ucius) Vibius Polyanthus / IIIIIvir c(olonorum) c(oloniae) P(atriciae) an(norum) LXXXX / et Fabia Helpis / uxor ann(or)um LXX / h(ic) s(iti) s(unt) s(it) v(obis) t(erra) l(evis)*; CIL 02-07, 00330: *[---]arus [---] / [---] VIvir A[---] / [---] Th[---]*; CIL 02-07, 00331: *[D(is)] M(anibus) s(acrum) / [---]s sevir /*; CIL 02-07, 00326: *L(ucius) Numisius |(mulieris) +[---] / Cytorus VIvir / annor(um) LXV pius in suis / h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*.



1. Acuñación de Gneo Pompeyo. En el anverso, cabeza bifronte de Jano; en el reverso, proa de barco con el lema CN(aeus) MAG(nus) IMP(erator); 2. Denario de Gneo Pompeyo, acuñado por Marco Publicio. Anverso: cabeza de Roma, cubierta con el yelmo. Reverso: *Hispania* o *Baetica* entregando una palma, símbolo de la victoria, a Gneo Pompeyo, sobre el lema CN(aeus) MAGNUS IMP(erator); 3. Cuño de *M. Minatius Sabinus*. Anverso: cabeza de Pompeyo Magno. Reverso: Representación del *adventus* de Gneo Pompeyo a Hispania. A su derecha, la provincia *Citerior*, torreada, lo saluda. A su izquierda, la provincia *Ulterior* le ofrece un escudo de rodillas; 4. Denario de César, del año 46-45 a.C., acuñado en Hispania en conmemoración de la victoria sobre las Galias. Anverso: cabeza de Venus y pequeño Cupido bajo el moño. Reverso: trofeo con galos sometidos a sus pies, sobre el nombre CAESAR; 5. Áureo del año 46 a.C., signado por *A. Hirtius*. César aparece con los títulos que legitiman su poder: el tercer consulado y los cargos sacerdotales, augurado y pontificado máximo; 6. Primer denario acuñado bajo el nombre de César, en el norte de África, en el año 46 a.C. Anverso: cabeza de Venus. Reverso: Eneas portando sobre los hombros a su padre y sosteniendo en la mano derecha el *Palaedium* de Troya.



1



1 b



2



6



3



4



7



8



9

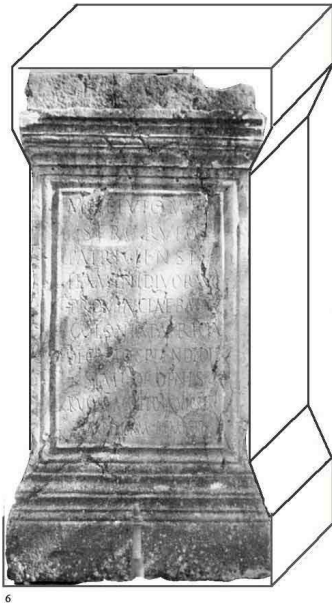
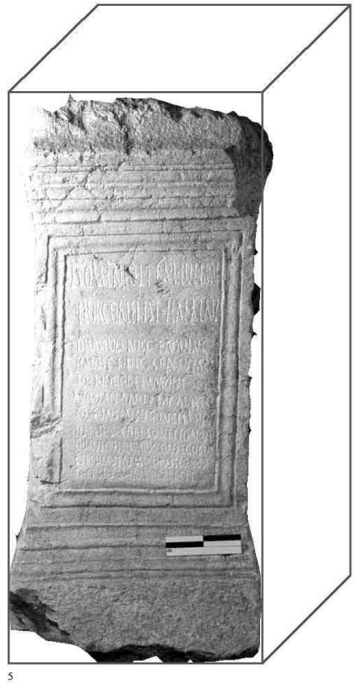
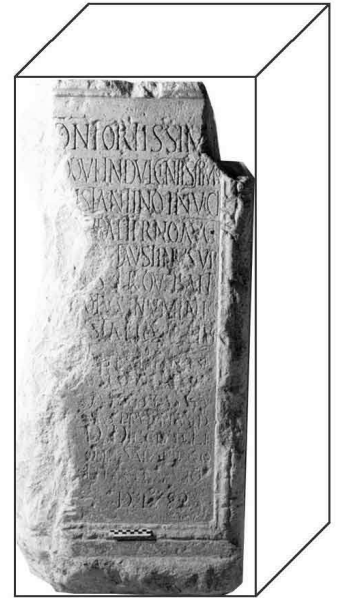


5

1. Relieve con *camillus*; 1b. Fragmento de un relieve con escena de sacrificio (grabado de Montfaucon, vol. II, lám. 20); 2. Fragmentos de esculturas femeninas de final de época augustea, procedentes de la C/ Cruz Conde, nn. 4 y 16; 3. Parte dorsal de una estatua masculina sedente, hallada en la C/ San Álvaro, n. 4; 4. Torso de divinidad femenina, hallado junto al fragmento anterior; 5. Esculturas de Júpiter sedente procedentes de la Villa de los Quintilios, junto a la vía Apia; 6. Torso de estatua togada, en mármol blanco de grano grueso, procedente de la C/ Góngora. Se fecha en época claudia; 7. Fragmento de estatua, hallado en la C/ Cruz Conde, esquina con la C/ Morería. Se fecha en época claudia; 8. Fragmentos de pliegues de esculturas togadas, hallados en la C/ Cruz Conde, n. 16. Fechados en época claudia; 9. Togado *capite velato*, de localización imprecisa. Época de Tiberio temprana.

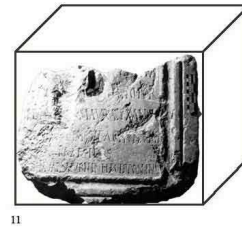


L · IVLIO · M · F · Q · NEP
GAL · GALLO
M V M M I A N O · T R I B
M I L I T V M · C O H · M A R I T I M A E
5 I V I R O · C · C · P · F L A M I N I
D I V O R · A V G · P R O V I N C
B A E T I C A E
H V I C · O R D O · C · C · P · S T A T V A M
E Q V E S T R E M · D E C R E V I T
10 A E L I A · F L A V I A N A · V X O R
H O N O R E · V S A · I M P E N S A M
R E M I S I T

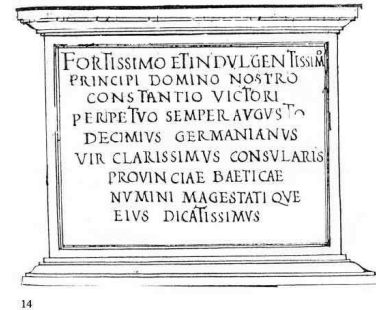


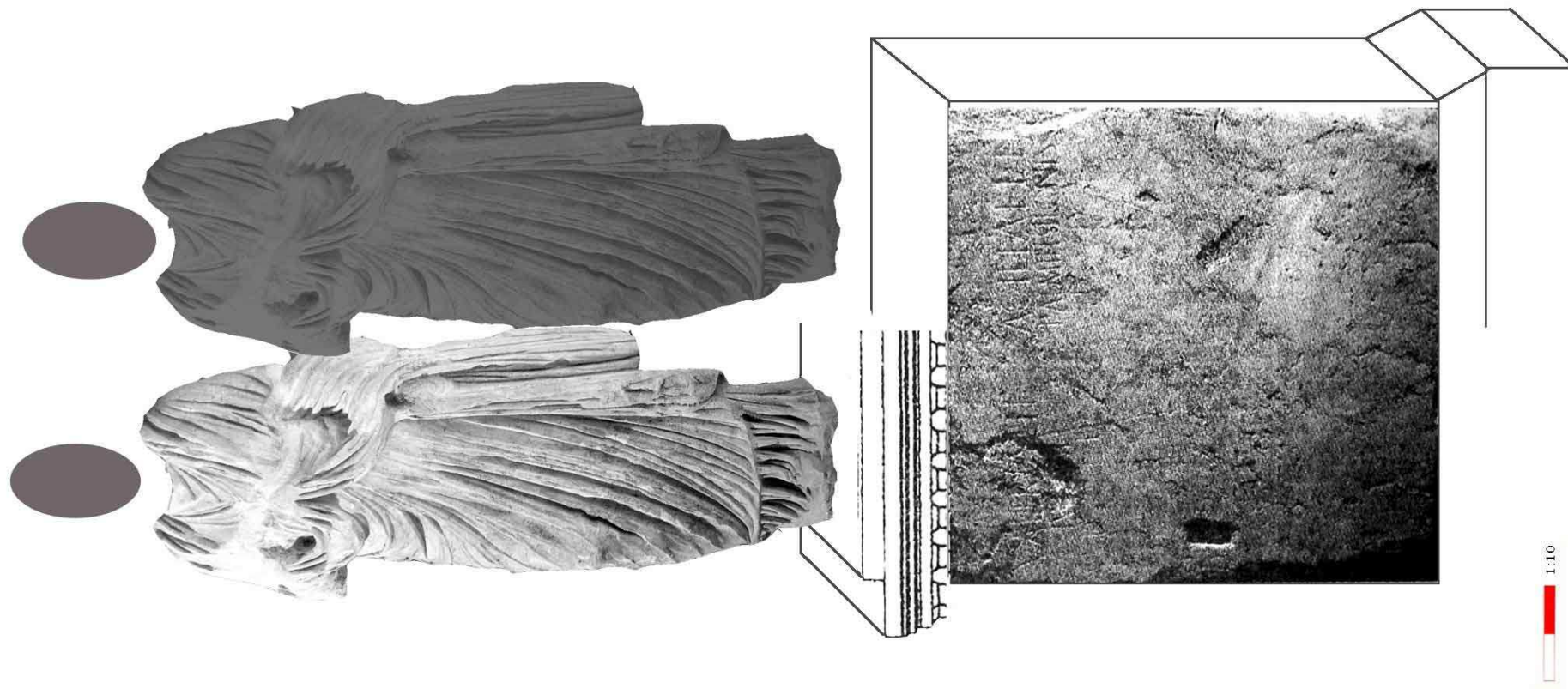
N E M E S I
C O R N E L I I · R E S H
T V T V S · E T · A F R I C A N I
E X A C T O · F L A M O N I O
V O T V M · R E D D I D E R V N T

I M P · C A E S I M P · C A E S
I V R · D O M I T I O F L A V I O · V A L
A V R E L I A N O · P I O C O N S T A N T I O
E E L · I N V I C I O



1:10





Pedestal doble dedicado a Valeria, hija de Tito y esposa del orador Lucio Acilio Lucano (abuelo de Marco Enneo Lucano, autor de la *Farsalia*) y a Acilia, hija de Lucio y esposa de Publio Emilio Silón.



1



2



3



4



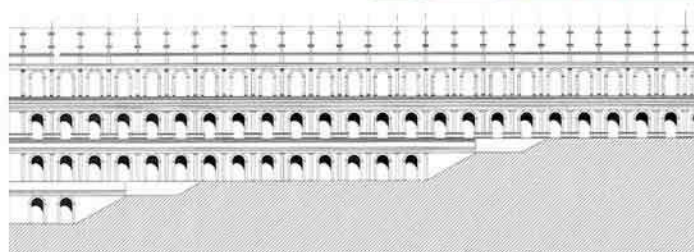
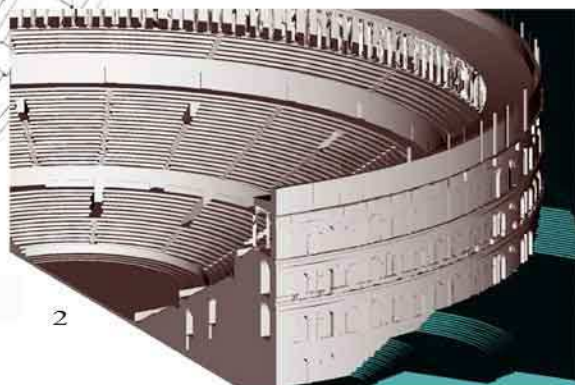
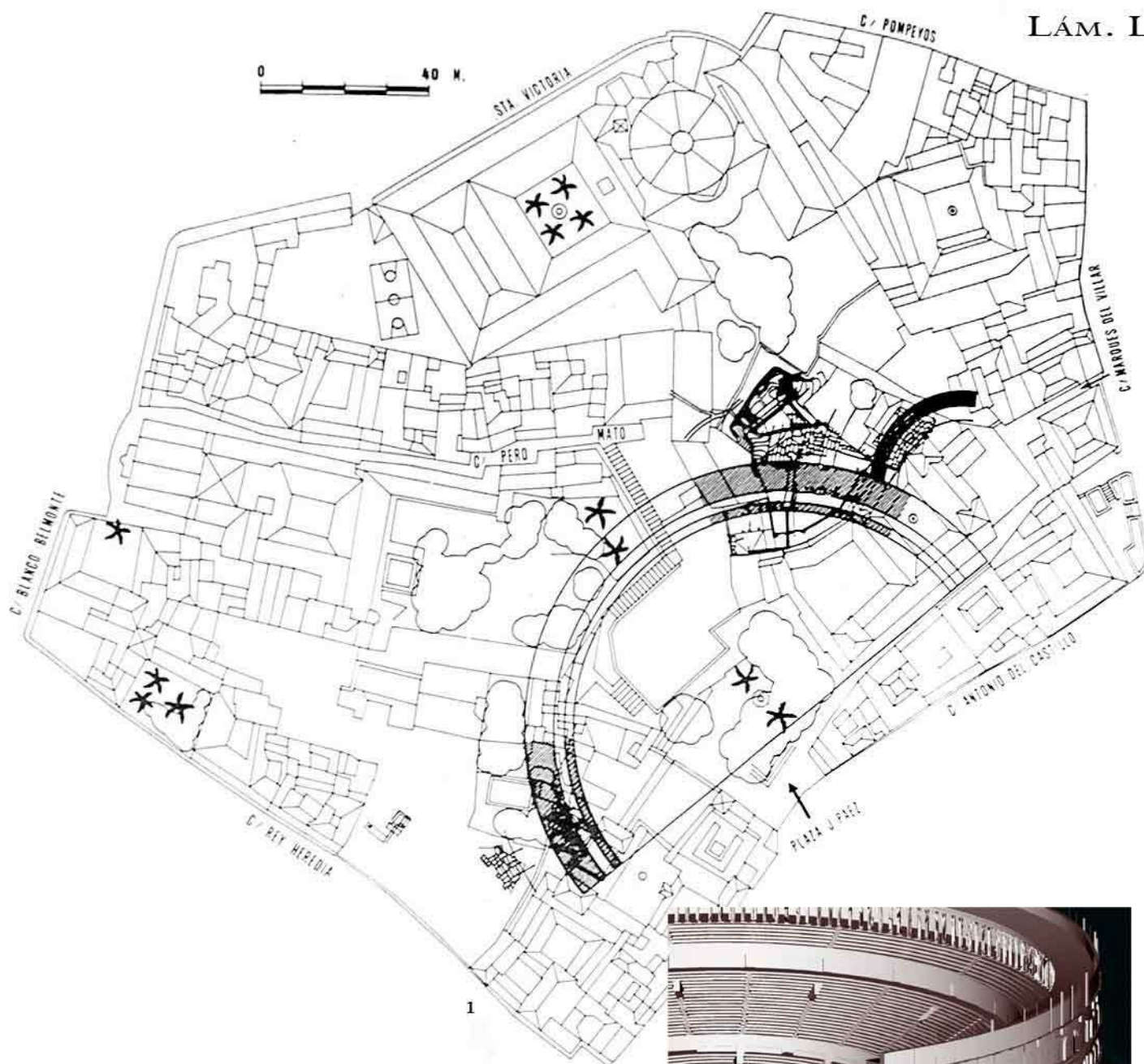
5



6

TEMPLO A LA MAGNA MATER

1-4. Altares conmemorativos de taurobolios, en honor a la Magna Mater y como ofrenda por la salvación del Imperio y del Emperador. Consagrados en el 234 y 238 d.C., en un momento de gran inestabilidad política; 5. Esfinge procedente (según su vendedor) de la calle Ángel de Saavedra, probablemente vinculada a este espacio; 6. Pintura pompeyana en la que se representa un ritual frente al templo de Isis.



1. Planimetría del teatro en su contexto urbanístico actual; 2. Reconstrucción virtual del alzado del teatro y de sus plazas aterrazadas. Publicado en *Simulacra Romae*; 3. Vista aérea de los restos, en el interior del Museo Arqueológico; 4. Alzado de la fachada oriental. Dibujo de M. A. Carmona, según A. Ventura.



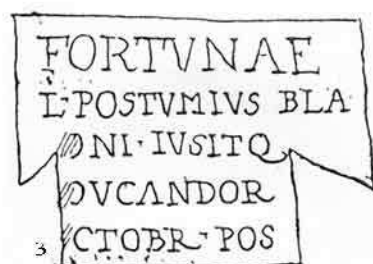
1a



1b



2



4



5



6



7



8

9 E C

9

1:10

1a. Base cilíndrica de la estatua de Marco Marcelo Persino Mario, procedente de la calle Blanco Belmonte de Córdoba; 1b. Inscripción conmemorativa del mismo personaje, hallada en La Saetilla (*Segida Augurina*); 2. Fuste procedente de la calle Amparo, asociado al teatro augusteo y conservado en el Museo de Málaga; 3. Placa procedente de la calle Rey Heredia, dibujada por Pérez Báyer en 1782; 4. Placa en piedra de mina, quizá procedente de la cávea del teatro, en la que se indica el nombre del dueño del asiento; 5. Paralelepípedo en piedra de mina, con el nombre de *Fannia*; 6. Placa de piedra de mina, con las letras *num[---]*; 7. Inscripción honorífica de L. Numisio Solercio, dedicada por su padre. Siglo II d.C.; 8. Fragmentos de inscripción del siglo I d.C.; 9. *Litterae auratae*.



1

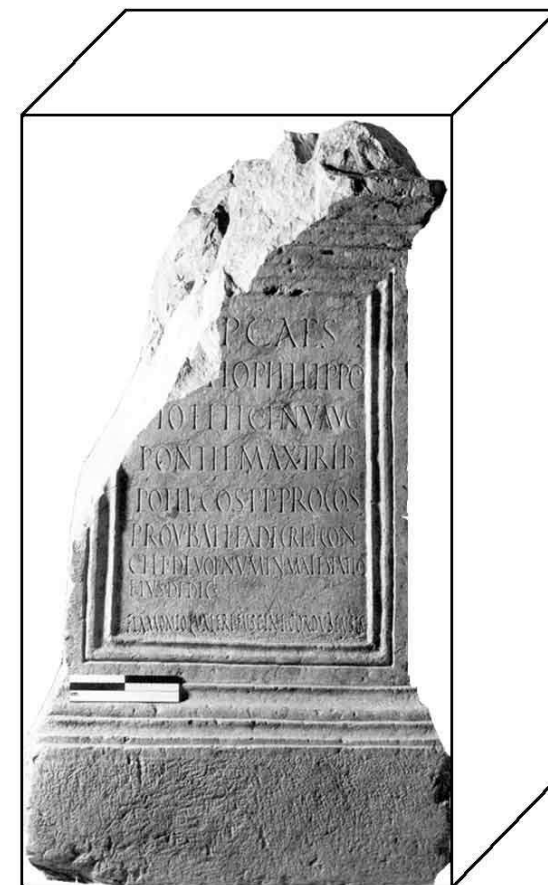
2



a) Terracota con el grupo de Eneas, procedente de Corduba; b) Relieve procedente de Cartago. Museo Bardo de Túnez; c) Relieve funerario procedente de Turin; d) Caricatura del grupo de Eneas, procedente de Pompeya. Museo Arqueológico Nacional de Nápoles; e) Grupo de Eneas del Museo Arqueológico de Bonn; f) Rómulo con los spolia opima. Pintura pompeyana; g) Grupo de Eneas. Pintura pompeyana.

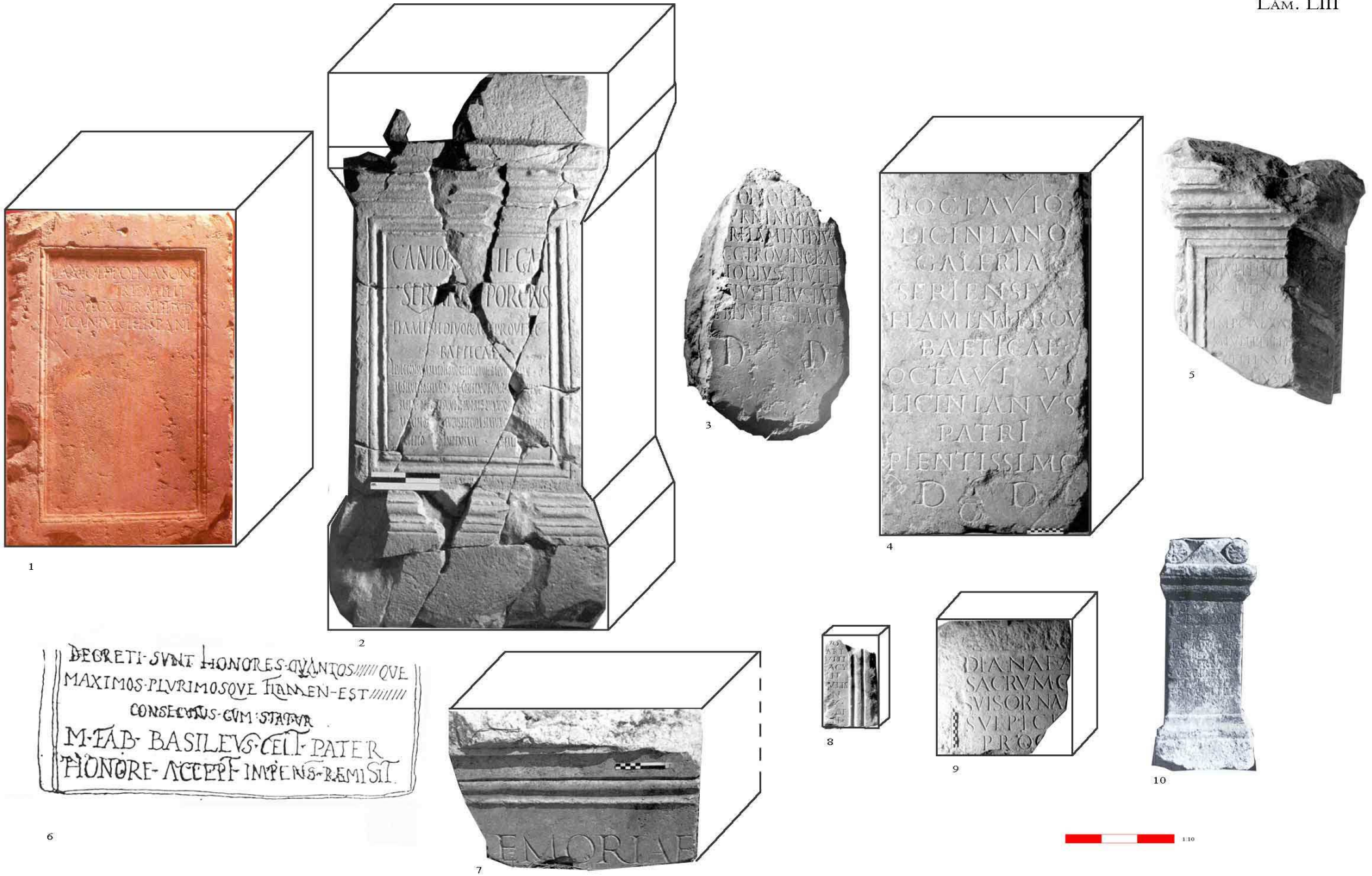
1:10

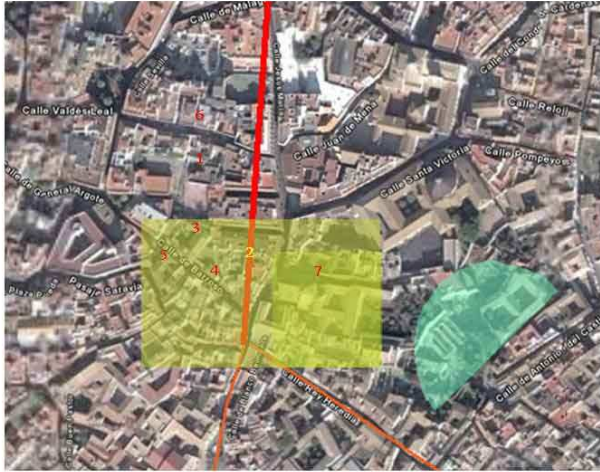
3



MATERIAL ADSCRITO AL FORO ADJUNTO DE LA COLONIA PATRICIA

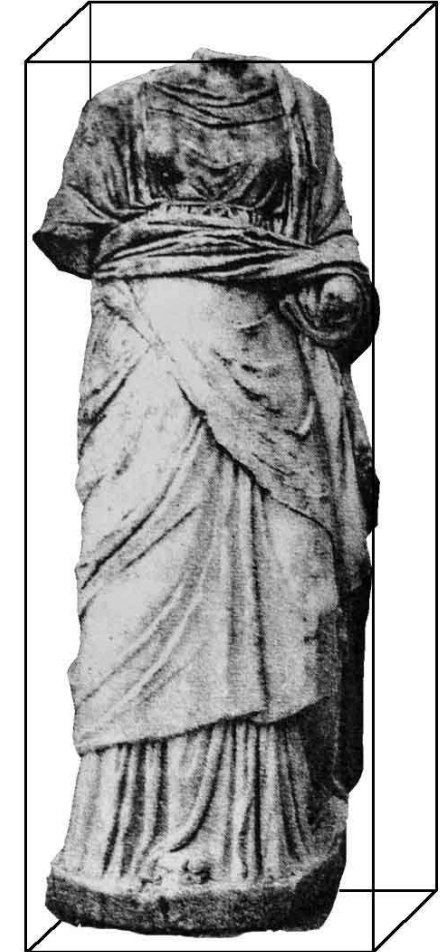
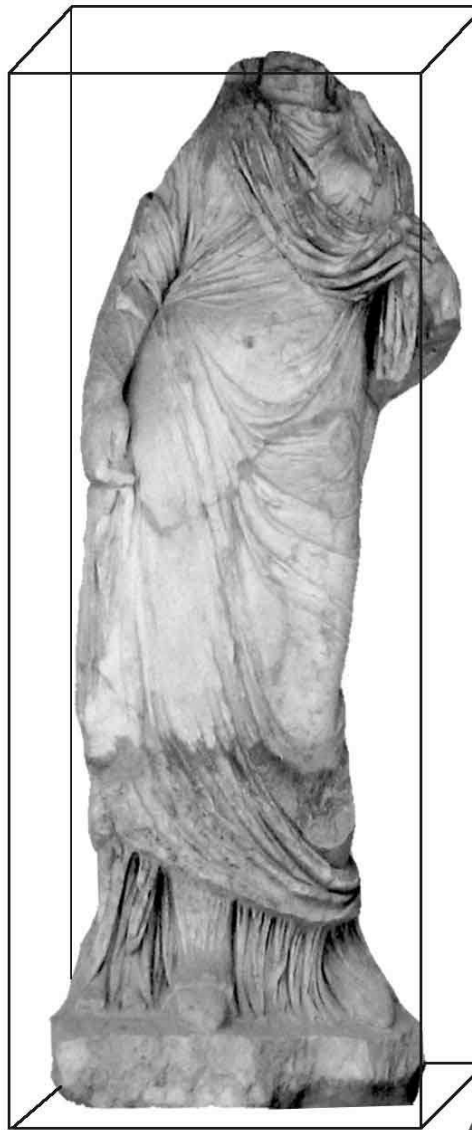
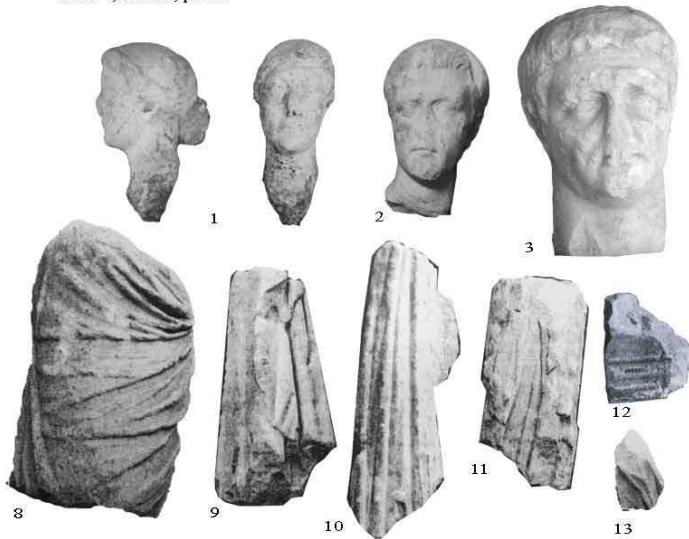
1. Estatua *thoracata* relacionada con la estatua de Rómulo del foro de Augusto en Roma;
2. Elementos que sirven de base para la reconstrucción de los grupos escultóricos principales del foro de Augusto en Roma;
3. Pedestal adscrito al foro adjunto.



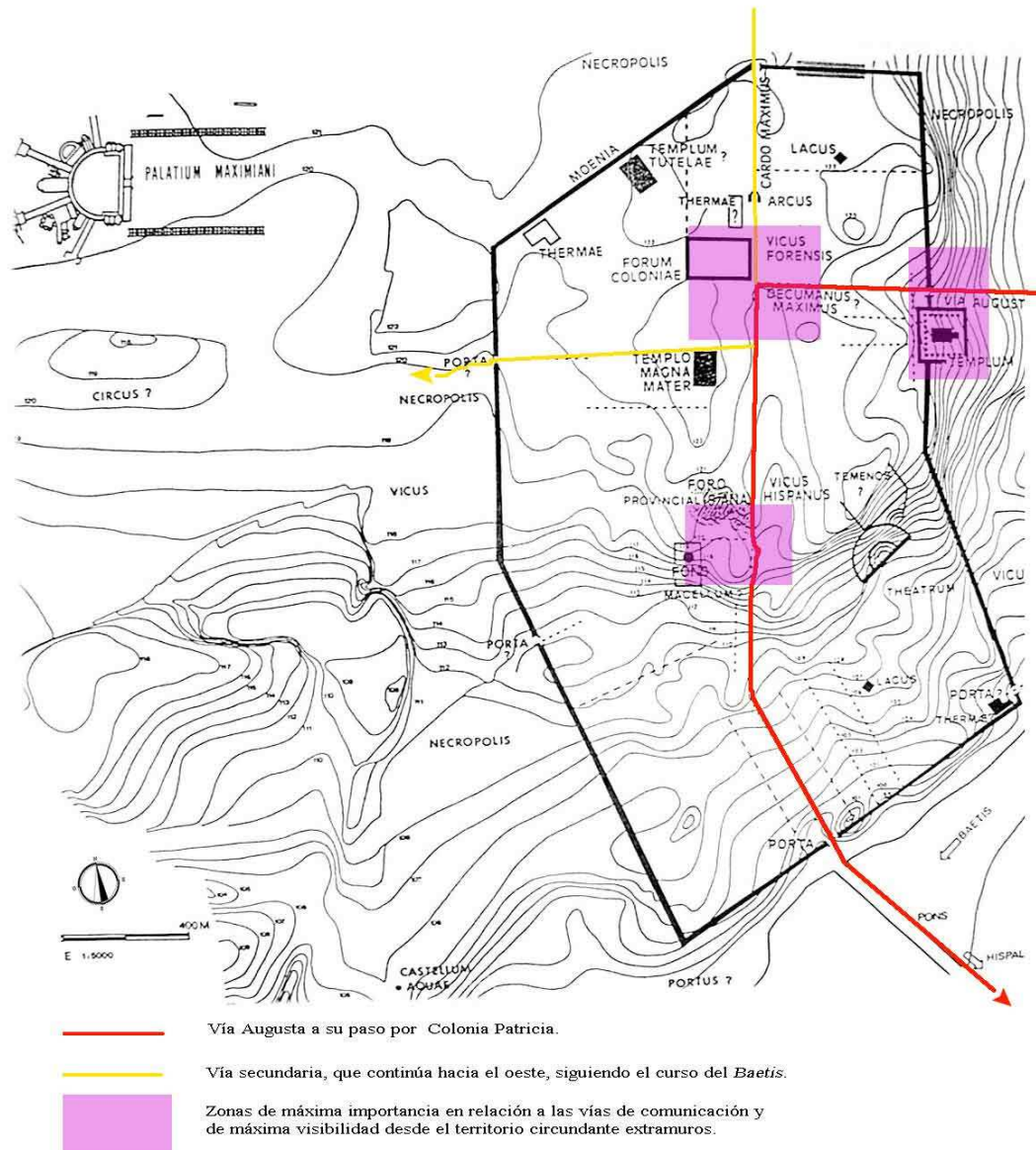


VISTA AÉREA DE LA ZONA DE ALTOS DE SANTA ANA, CON LA INDICACIÓN DEL LUGAR DE HALLAZGO DE LAS PIEZAS ASOCIADAS A ESTE ESPACIO.

1. Retrato de Livia; 2. Retrato de Tiberio/ Esfinge egipcia y Herma-retrato; 3. Estatuas femeninas y fragmento de estatua masculina *Hüftmanteltypus*; fragmentos escultóricos diversos e inscripción dedicada a la flaminica Fulcinia Prisca; pedestal dedicado al flamen de la *C/* Antonio Serrano; 4. Estatua femenina del siglo II d.C.; inscripción dedicada a Diana; pedestal del flamen L. Octavio Liciniano; pedestal a L. Axio Nasón; 5. Estatua de Apolo (ubicación aproximada); 6. Fragmento de estatua masculina; 7. Estatua femenina fragmentada (ubicación aproximada). Según Garriguet, "Reflexiones en torno al denominado 'Foro de altos de Santa Ana'", art.cit., p. 91.



1. Posible retrato de Livia-Iulia Augusta, en mármol blanco; 2. Retrato de Tiberio en mármol blanco (en torno al 20 d.C.); 3. Retrato de Claudio, procedente del Parque Cruz Conde, aunque asociado a un espacio público, posiblemente los pórticos de Altos de Santa Ana; 4. Estatua femenina con *chiton* y *himation*, de época augustea; 5. Estatua femenina con túnica, *stola* y *palla*, del siglo II d.C., de época trajano-adrianea; 6. Fragmento de estatua masculina *Hüftmanteltypus*; 8-13. Fragmentos de esculturas masculinas y femeninas de los siglos I-II d.C.; 14. Cabeza-retrato masculina en mármol, de inspiración helenística; 15. Altar a los lares tutelares con dos retratos de Livia y de Tiberio. Afrodisias (fotografía de J.M^a Luzón).



Miliario conservado en la Mezquita de Córdoba en el que se recuerda la intervención de Tiberio en la vía Augusta. En la columna miliaria aparece inscrito:

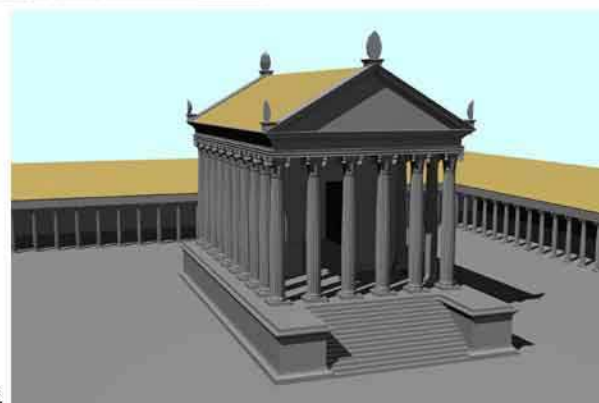
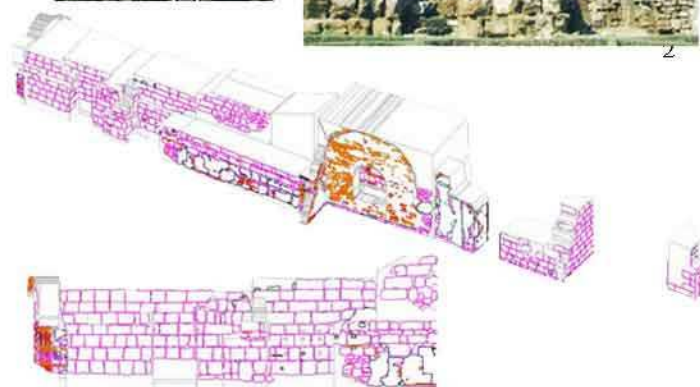
“Ti(berius) Caesar divi / Augusti f(ilius) divi Iuli / nepos Augustus pontifex / max(imus) XXI [3]V imp(erator) trib(unicia) / potest(ate) XXXVII ab Iano / Augusto qui est ad Baetem / usque ad Oceanum / LXIII”



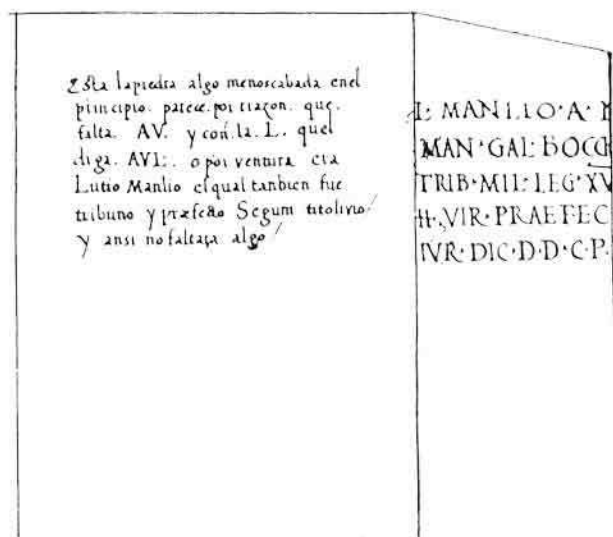
1



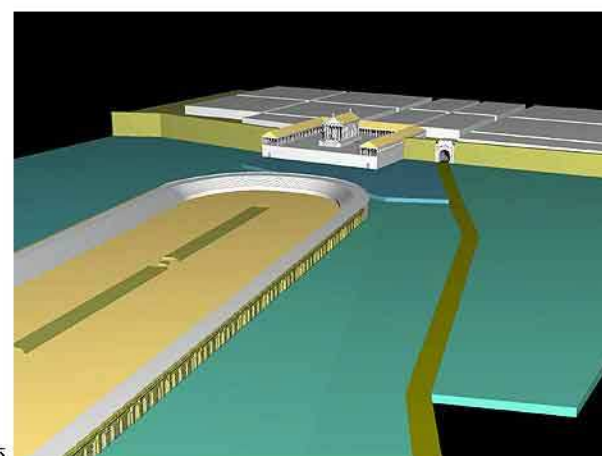
2



4



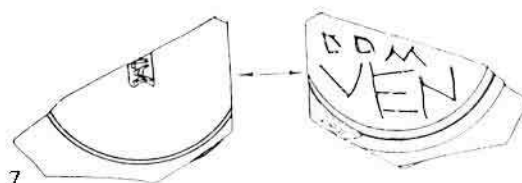
3



5



6



7

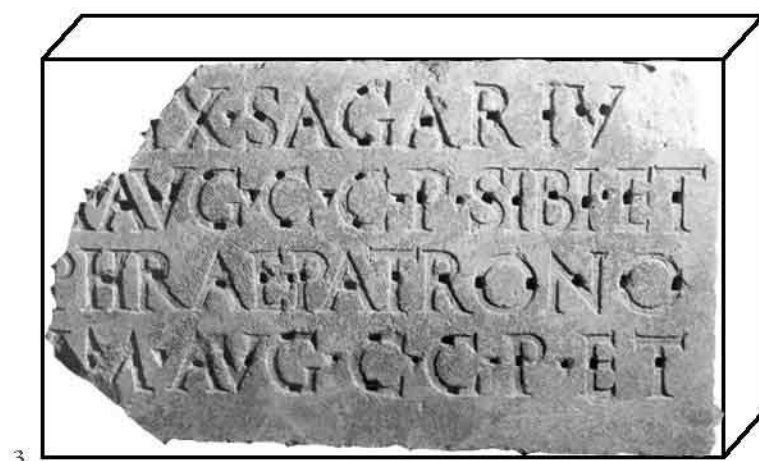
1. Vista del templo de la calle Claudio Marcelo; 2. Planimetría del desnivel de la plaza salvado mediante el aterrazamiento; 3. Dedicación a Manlio Boco; 4-5. Reconstrucciones virtuales del templo y de la entrada a Corduba por la Via Augusta; 6. Fragmento de epígrafe; 7. Fondo de plato inscrito con una dedicación a Venus.



1



2



3



4



5



6



7



8



9

1:10

1. Base de estatua ecuestre en honor de *Gaius Annius Lepidus Marcellus*, de la clase ecuestre; 2. Cartela incisa en una columna conmemorativa de *Marcus Bassaeus Rufus*; 3. Lápida sepulcral con letras de bronce, dedicada por un vendedor de sayos militares a su patrono, *magister larum augustorum*; 4. Lápida sepulcral con letras de bronce, perteneciente a un augustal y a su familia; 5-9. Inscripciones funerarias dedicadas a seviro, desde finales del siglo I d.C. hasta finales del siglo II d.C.

CAPÍTULO V

ITALICA, CUNA DE EMPERADORES

En el margen derecho del río *Baetis*, en una colina hasta entonces deshabitada¹, a poca distancia de *Hispalis*, Publio Cornelio Escipión instaló a los legionarios heridos en la batalla de la vecina ciudad de *Ilipa*. Aquel primer asentamiento del 205 a.C. recibió el nombre de *Italica*, en recuerdo y conmemoración de la tierra natal del general romano y de la mayor parte de los nuevos colonos². Fue una de las cuatro fundaciones romanas en la *Ulterior* en el periodo precesariano³. Poco se sabe de la organización de la colonización de la Bética en los dos últimos siglos de la República, cuando se produjo la más intensa emigración de ciudadanos romanos que huían de la guerra social y de militares que se instalaban en la Península para poner fin a los levantamientos de Sertorio⁴. Itálica, durante los dos primeros siglos de vida, no gozaba de ningún estatuto privilegiado; era probablemente un simple *vicus*⁵, *urbs*⁶ o, como lo denomina Plinio⁷, un *oppidum*, con casas

¹ La desocupación previa a la instalación de veteranos por Publio Cornelio Escipión fue probada arqueológicamente por J. M. Luzón durante la campaña de excavaciones en el Pajar de Artillo. Véase J. M. Luzón, *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo*, <Excavaciones arqueológicas en España>, 78, Madrid 1973. Otros autores, como H. Galsterer, (“La ciudad de Itálica: estatuto y administración”, en A. Caballos y P. León (edd.), *Italica MMCC. Actas de las Jornadas del 2200 Aniversario de la Fundación de Itálica (Sevilla, 8-11 noviembre 1994)*, Sevilla 1997, p. 196) consideran que el asentamiento se produjo en una ciudad preexistente. Apoyan su teoría en la utilización del verbo *συνοικέω*.

² Appianus, *Iber* 153.1-154.1: καὶ αὐτοῖς ὁ Σκιπίων ὀλίγην στρατιάν ὡς ἐπὶ εἰρήνῃ καταλιπὼν συνῴκισε τοὺς τραυματίας ἐς πόλιν, ἣν ἀπὸ τῆς Ἰταλίας Ἰταλικὴν ἐκάλεσε· καὶ πατρίς ἐστι Τροίανός τε καὶ Ἀδριανού, τῶν ὕστερον Ῥωμαίοις ἀρξάντων τὴν αὐτοκράτορα ἀρχήν. “Como fue dejada una pequeña tropa conveniente para el establecimiento de la paz, el resto de los soldados fueron instalados como colonos de una ciudad, que por Italia llamó Itálica. Y es la patria de Trajano y de Adriano, que más tarde asumieron el poder autocrático”.

³ Fueron fundadas únicamente, antes de la política de colonización cesariana, *Iliturgi*, *Carteia*, *Corduba* e *Italica* en la *Baetica*, pues existía una fuerte oposición de la clase senatorial a la fundación de colonias en las provincias. Véase: J. González, “Las fundaciones de Augusto en la Bética y la tribu Galeria”, en *Italia e Hispania en la crisis de la República romana. Actas del III Congreso Hispano-Italiano (Toledo, 20-24 de septiembre de 1993)*, Madrid 1998, pp. 33-49.

⁴ J. M. Roldán, “Conquista y colonización de la Bética en época republicana”, en E. Ortiz y J. Santos, *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania, Revisiones de Historia Antigua II*, Vitoria 1996, pp. 27-39.

⁵ CIL 02, 01119 (p 838) = CIL 01, 00630 (p 921) = D 00021d = HEp-01, 00545 = HEp-04, 00698 = AE 1985, 00551 = CIL A-02-02, 00377 = ILLRP = ILS 21d = ILLRP 331 (p 326): [*L(ucius) Mumm]ius L(uci) f(ilius) imp(erator) / [dedit Co]rintho capta / [vico Ital]icensi*. La restitución de Mommsen, aceptada por A. García y Bellido, *Colonia Aelia Augusta Italica*, Madrid 1979, pp. 33 y 69, ha sido puesta en duda por R. C. Knapp, *Aspects of the Roman Experience in Iberia 206-100 B. C.*, Valladolid 1977, p. 113.

⁶ CIL 02, 00213 (Lusitania, Lisboa / Olisipo): *D(is) M(anibus) / Q(uinti) Fabi Festivi / an(norum) XL et / Q(uinti) Fabi Euelpis[t]i fratr(is) / an(norum) XXX si[t]is urbe Itali[ca] / Q(uintus) Fabius Zosimus / [f]ra[t(er)] f(aciendum) c(uravit)*.

⁷ Plin. *NH*, III. 11.2.

de tapial, típicas, según Varrón, de Hispania y del agro Tarentino⁸. Fue a partir de César cuando se transplantaron al territorio hispano los patrones romanos de organización, dentro de un plan de política popular continuadora del programa agrario de los Gracos⁹. La conquista de nuevos territorios y la reorganización de los ya conquistados remediaban el problema de escasez del *ager publicus* italiano, sin tener que recurrir a la expropiación de terrenos. Itálica, adscrita a la tribu *Sergia*, propia de las fundaciones republicanas¹⁰, obtuvo el *status* de *municipium* de derecho romano¹¹ o latino¹² en la segunda mitad del s. I a. C. En contra de la opinión de J. González, Itálica pudo recibir una segunda *deductio* por el propio Augusto, siguiendo las directrices promovidas por César en una política de colonización de la Bética, bruscamente suspendida por su muerte, en el año 44 a.C. Siguiendo la propuesta de A. Caballos en relación a la *colonia Iulia Genetiva Ursonensis*¹³, se puede suponer un proceso paralelo de fundación en relación a *Italica*. Durante los años de las guerras civiles entre los hijos de Pompeyo y César, las ciudades de la *Ulterior* se vieron divididas entre los partidarios de César y los de Gneo y Sexto Pompeyo¹⁴. En Itálica, César contó con el apoyo de algunas figuras importantes, como Quinto Pompeyo Niger, que en el 46 a.C., alentó a los soldados cesarianos en la batalla de Munda. Aunque también existió quien se puso de parte de su adversario, como Lucio Munatio Flaco, comandante enviado a Ategua por Pompeyo, que había participado en la conjura contra el gobernador cesariano Quinto Casio Longino en el año 48 a.C.¹⁵.

La casi definitiva derrota de los hijos de Pompeyo en Munda en el año 45 a.C. marcó el inicio de una política de premios hacia las ciudades que habían apoyado al vencedor y de castigos contra las que se habían enfrentado a él. Un medio de controlar a los adversarios, de adueñarse no sólo materialmente del territorio, sino también ideológicamente, era el

⁸ Varro, *Res Rustica*, I, 14-4: (...) *quod ex terra et lapillis compositis in formis, ut in Hispania e< t> agro Tarentino*.

⁹ J. J. Sayas, "Colonización y municipalización bajo César y Augusto. Bética y Lusitania", en AA.VV., *Aspectos de la colonización y municipalización de Hispania*, Mérida 1989, pp. 33 ss.

¹⁰ La adscripción a la tribu *Sergia* descarta (en opinión de J. González) la posibilidad de que Itálica se hubiese constituido en municipio por intervención de Augusto, pues en tal caso hubiese pertenecido a la tribu *Galeria*.

¹¹ J. González, "Las fundaciones de Augusto en la Bética y la tribu *Galeria*", art. cit., p. 40. Plinio no atestigua el estatuto colonial de Itálica, sino que la incluye como *oppidum stipendiarium*, a pesar de que las fuentes que utiliza en relación al estatuto jurídico de las ciudades citadas se remontan a la época de colonización augustea y a los mapas y listados de Agripa, posteriores a la municipalización de Itálica.

¹² J. González, "*Italica, municipium iuris Latini*", *MCV* 20, 1984, pp. 17 ss., criticado por H. Galsterer, "La ciudad de Itálica...", art. cit., p. 200.

¹³ A. Caballos, "La actividad colonizadora en la provincia *Hispania Ulterior* a fines de la República: la nueva tabla inédita de la ley de Osuna y el *deductor coloniae*", en E. Melchor Gil, J. Mellado y J. F. Rodríguez-Neila (edd.), *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*, Córdoba 2005, pp. 413-428.

¹⁴ Los acontecimientos más relevantes de la guerra en Hispania han sido mencionados en el capítulo dedicado a *Corduba*.

¹⁵ Bell. Alex. LII, 3; Bell. Hisp. 19, 4-5; Cassio Dio, 43. 66; Val. Máx. 9. 2, 4; J. González, "Prosopografía del bellum hispaniense", en E. Melchor, J. Mellado y J. F. Rodríguez-Neila, *Julio César y Corduba. Tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.c.)*, Córdoba 2005, pp. 284-302.

establecimiento de colonos, clientelas y militares licenciados. César, con el poder que le conferían las *leges Aemilia de dictatore creando* del 49 a.C. y la *lex de dictatore creando* del 48 a.C., se convertía en el primero y más importante *deductor* de colonias y municipios en las provincias transmarinas y, por tanto, en patrono de éstas, reuniendo en torno a su persona un número creciente de clientelas provinciales dispuestas a defenderlo¹⁶. Como expresa la *lex Iuliae Genetivae Ursonensis*, César promovió la *deductio* en algunas ciudades como la propia Urso, pero su propósito no pudo ser llevado a término a causa de su asesinato en las *Idus* de marzo del 44 a.C., seis meses después de que regresara a Roma desde la *Ulterior*. El vasto proyecto colonizador, truncado por su inesperada muerte, fue continuado por su sucesor, Octaviano, apoyado en las nuevas leyes propuestas por Marco Antonio: la *lex Antonia de actis Caesaris confirmandis* y la *lex Antonia de colonis deducendis*¹⁷. La acción colonizadora cesariana en el territorio vecino a Itálica quedó plasmada en la incorporación al topónimo originario de un *cognomen* relacionado con la familia de César (con un referente histórico, como *Regia*, que remitía a la abuela de César, de la familia de los *Marcii Reges*; o mítico como *Veneria*, *Aeneaci*, *Alba...*) o bien con la añadidura de adjetivos y sustantivos que hacían referencia a conceptos abstractos relacionados con el fundador: *Carissa Aurelia*, *Hasta Regia*, *Nabrissa Veneria*, *Ilipa Ilia*, *Callenses Aeneaci*, *Urgao Alba*, *Ulia Fidentia*, *Ilipula Laus*, *Vesci Faventia*, *Ossigi Latonium*, *Asido Caesarina*, *Segida Augurina*, *Iulia Romula Hispal*, *Urso Iulia Genetiva Urbanorum*, etc.¹⁸. En algunas ciudades cuya deducción fue promovida por César, pero cuya deducción efectiva fue realizada por otra persona (después encargada del nombramiento de los decuriones y magistrados, de la elaboración del censo y de la redacción del álbum colonial) se incorporaron al nombre primigenio de la ciudad dos epítetos, el primero referido a César y el segundo referido al *deductor coloniae*, o bien se dotó a alguna de las *curiae* principales de un adjetivo conmemorativo de su *gens* (como la *curia Asinia*, en Urso, la segunda más importante en la ciudad después de la *curia Iulia*).

Gracias al descubrimiento de una nueva tabla de bronce de la *lex Ursonensis* se ha podido llegar a la conclusión de que ésta fue deducida *de facto* por Asinio Polión, gobernador de la *Ulterior* a finales del año 45 a.C., aunque la idea del establecimiento de una colonia había surgido de César, tal como expresa la ley (*iussu Caesaris*). Algo similar ocurrió con la *colonia Victrix Iulia Lepida*, rebautizada después como *colonia Victrix Iulia Celsa*, para borrar el recuerdo del adversario de Octaviano cuando éste había conquistado el poder. En este último caso, *Iulia* recordaba al promotor de la deducción y *Lepida* al

¹⁶ J. M. Roddaz, "Pouvoir et provinces: remarques sur la politique de colonisation et de municipalisation de Rome dans la péninsule Iberique entre Cesar et Auguste", en E. Ortiz y J. Santos (edd.), *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania. Revisiones de Historia Antigua II*, Vitoria 1996, pp. 13-25; J. González, "Colonización y municipalización cesariana en la Ulterior", en E. Melchor Gil, J. Mellado y J. F. Rodríguez-Neila, *Julio César y Corduba. Tiempo y espacio en el campaña de munda (49-45 a.c.)*, Córdoba 2005, pp. 397-412.

¹⁷ L. R. Taylor, "Caesar's Agrarian Legislation and his municipal policy", *Studies in Roman Economy and Social History in honor of A. Ch. Johnson*, 1951, pp. 68 ss.

¹⁸ J. González, "Las fundaciones de Augusto en la Bética y la tribu Galeria", art. cit., pp. 43-44.

deductor efectivo, Emilio Lépidio, el gobernador encomendado para la provincia *Citerior* por el propio César¹⁹. En el caso de *Italica*, desconocemos por el momento el nombre del *deductor* efectivo de la ciudad, aunque se podría pensar que fue el propio Augusto el que la dotó del estatuto municipal, el que estableció el primer ordo decurional y el que nombró los primeros magistrados y sacerdotes supremos de *Italica*. Así parece deducirse de las monedas augusteas en las que se menciona por primera vez su condición de municipio²⁰, acuñadas en torno al año 15 a.C.²¹ y de tres personajes que incluyen en su titulatura el cargo de pontífices *Augusti primi creati*.

Se desconoce por el momento bajo qué tipo de fórmula administrativa se regían los primeros campesinos itálicos, ex-soldados de Escipión, instalados en las tierras de la Bética, pues para Roma la colonización de provincias tan alejadas en una época tan temprana era algo nuevo. Puesto que a *Carteia* se le otorgó la condición de *colonia latina*, en la que se asentaron hijos de soldados romanos con derecho de ciudadanía²², es probable que Itálica, con una situación semejante a la de *Carteia*, hubiese obtenido también la misma condición jurídica. Sin embargo, no hay testimonios que lo prueben. Únicamente se puede afirmar que, antes de que le fuera concedido el estatuto municipal, pertenecían a Itálica miembros de un *status* social alto, como Tito Vasio, Lucio Marcelo, Munacio Flaco²³, Quinto Pompeyo Níger o Gayo Marcio, a quien le fue conferido encabezar el enfrentamiento contra Viriato en el 143 a.C. por el gobernador de la *Ulterior*, *Quinctius*²⁴. Debía pertenecer al menos al rango ecuestre. Hacia el año 76 a.C., Itálica vuelve a participar en un enfrentamiento militar con uno de sus ciudadanos, el gobernador *Metellus Pius*, contra el sertoriano Hirtuleyo²⁵. Si ya venía siendo tan importante y allí había gente tan destacada, no es de extrañar que César fuera pensando en beneficiar a los miembros de una élite que podía apoyarlo. Pero el inesperado apuñalamiento del dictador impidió que el plan de incentivos fuera llevado a cabo, hasta que el sobrino, Octaviano, retomara la política de su predecesor. Como hemos propuesto arriba, la donación del estatuto municipal debió corresponder al propio Augusto,

¹⁹ A. Caballos, “La actividad colonizadora en la provincia *Hispania Ulterior* a fines de la República...”, art. cit. pp. 423-425.

²⁰ En tiempos de Augusto, Itálica emitió dupondios, ases, semises y cuadrantes, con los lemas: *munic(ipio) itali(ense)* y *perm(isu) Aug(usti) munic(ipii) italic(ensi)*.

²¹ M. Grant, *From Imperium to Auctoritas*, Cambridge 1962, p. 290; F. Chaves, *Las monedas de Itálica*, Sevilla 1973, p. 99.

²² H. Galsterer, “La trasformazione delle antiche colonie latine e il nuovo *ius Latii*”, en *Pro Poplo Ariminense. Epigrafia e Antichità* 14, 1995, pp. 79-94.

²³ *Bell. Alex.* 52.4: *ibi T. Vasius et L. Marcellus simili confidentia Flaccum municipem suum adiuvant; erant enim omnes italicenses*. “Allí, Tito Vasio y Lucio Marcelo ayudan a su conciudadano Flaco con similar confianza; pues, en efecto, todos eran italicenses”. En época de las guerras de César, aparecen los nombres de algunos italicenses que son llamados *municipes*. A *Quinctus Pomponius Niger* se le cita como *eques romanus*: *Bellum Hispaniense*, 25.4.-5: *hic, ut fertur Achillis Memnonisque congressus, Q. Pompeius Niger eques Romanus Italicensis ex acie nostra ad congregiendum progressus*. “Como se cuenta del combate entre Aquiles y Memnón, aquí Quinto Pompeyo Níger, ciudadano romano de Itálica, avanzó a nuestras filas para combatir”.

²⁴ Appiano, *Iber.* 66.

²⁵ Orosio, 5. 23. 10.

siguiendo una iniciativa promovida por César hacia el año 45 a.C., frustrada por el magnicidio. El reparto y la asignación de tierras en territorio conquistado fuera de Italia servía a los deductores y fundadores para instalar grupos clientelares dispuestos a ejercer el control político e ideológico de la zona. Entre las primeras familias que emigraron desde Italia a *Italica*, poco tiempo después de su fundación, se contaban las que, generaciones después, llegaron a asumir el control del Imperio: los *Aelii*, procedentes de *Hadria*, en el Picens; los *Trahii*, de Tudur²⁶, Italia central, y los *Ulpri*, asentados todos ellos en Itálica probablemente desde el momento de su fundación en tiempo de los Escipiones²⁷. Su participación en las magistraturas locales y su paulatina promoción política y social convirtieron a los miembros de estas familias en *homines novi*, integrantes del *ordo senatorialis* (los *Aelii* desde la época de Augusto y los *Trahii* desde los años 70 d.C.). Su riqueza procedía de la explotación del olivo y del comercio del aceite, tal como se deduce de los sellos de las ánforas del Testaccio²⁸, así como de la explotación minera²⁹. El más lejano antepasado de Trajano conocido, *M(arcus) Trahius C(ai) f(ilius)*, aparece atestiguado en un pavimento en *opus signinum*³⁰. Cuando la inscripción fue exhumada se realizó un estudio epigráfico-filológico que dio lugar a la interpretación admitida hasta el momento, según la cual Marco Trahio había sido magistrado de *Italica* en época tardorrepública, ejerciendo el cargo de *pr(aefectus)* o *pr(aetor)* de un templo consagrado a Apolo³¹.

²⁶ Aurelio Victor, *Ep.Caes.* 9.12, corroborado por CIL XI, 4686.

²⁷ Eutropio 8.2.28. A. Caballos, en “Aportaciones epigráficas al estudio del papel de los precedentes familiares en la promoción de los *Ulpri Traiani*”, en S. Armani, B. Hurler y A. U. Stylow, *Acta Antiqua Complutensia IV. Epigrafía y sociedad en Hispania durante el alto imperio: estructuras y relaciones sociales*, Alcalá 2003, pp. 255-258, publica una serie de inscripciones inéditas en las que se atestigua el *nomen Ulprius* o *Traius*, que testimonian la gran significación de estas familias en Itálica a lo largo de los dos primeros siglos de nuestra era.

²⁸ La inscripción *L. AEL. MAR. OL* (CIL XV 2684.) de un ánfora del Testaccio se ha puesto en relación con L. Aelius Marullinus, tatarabuelo de Adriano y primer *Aelius* miembro del Senado. A partir de otras siglas de ánforas procedentes de *Ilipa* y *Astigi*, se ha supuesto que los *Aelii* fueron ampliando sus tierras de cultivo en torno a *Italica* y a las ciudades mencionadas de la Bética.

²⁹ A. Caballos, *Itálica y los italicenses. Aproximación a su historia*, Sevilla 1994, pp. 67 ss.

³⁰ El pavimento fue hallado en 1984, en la Avda. de Extremadura nº. 56 de la actual Santiponce. Las dimensiones aproximadas son de 4 m de largo por 3 m de ancho (F. Amores y J. M. Rodríguez, “Pavimentos de *opus signinum* en Itálica”, *Habis* 17, pp. 551-564). Los excavadores suponen como anchura total de la estancia unos 4,5/5 m aproximadamente. CILA-02-02, 00578 = MosHispa-SE, 00001 = HEp-03, 00350 = HEp-09, 00509 = AE 1987, 00494 = AE 1988, 00707: *M(arcus) Trahius C(ai) f(ilius) pr(aetor?/ praefectus) Ap[ollinis aedem(?)] / de stipe idemq(ue) caul[as d(e) s(ua) p(ecunia) f(aciendum) c(uravit?)]*. J. F. Rodríguez Neila y E. Melchor Gil, “Evergetismo y *cursus honorum* de los magistrados municipales”, en *De Augusto a Trajano: un siglo en la historia de Hispania*, Navarra 2001, pp. 139-238, en concreto p. 229, lo fechan a mediados del s. I a. C. L. A. Curchin, “Local elites in *Baetica* in the time of Trajan”, en J. González (ed.), *Imp. Caes. Nerva Traianus Aug.* Sevilla 1993, p. 84, propone que *Trahius* hubiese ocupado el cargo de prefecto (*curator*) del templo. H. Galsterer, “Die Stadt Italica: Status und Verwaltung”, en A. Caballos y P. León (edd.) *Italica MMCC. Actas de las Jornadas del 2200 aniversario de la fundación de Itálica*, Sevilla 1997, pp. 59-60, cree que podría ser tanto un *praefectus pro Ilviris* o un *praefectus operis*.

³¹ J. Gil, “La inscripción italicense de *Trahius*”, *Gerión* 4, 1986, pp. 325-380; A. Caballos, “M. *Trahius*, C.f., magistrado de la Itálica tardorrepública”, *Habis* 18-19, 1987-1988, pp. 299-317; F. des Bosc-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome? Ascension des élites hispaniques et pouvoir politique d’Auguste à Hadrien (27 av. J.-C.-138 ap.J.-C.)*, Madrid 2005, p. 92.

En la restitución propuesta por J. Gil se suponía la existencia de una doble evergesía por parte de Marco Trahio: la primera, la de un *aedis* consagrado probablemente a Apolo; la



segunda, la de unas *caulas* para el templo. La propuesta, aunque magníficamente razonada, puede ser discutida en algún punto gracias a la posibilidad actual que nos permite cotejar secuencias de palabras en bases de datos que contienen todos los hallazgos epigráficos existentes hasta el día de hoy. El sintagma preposicional *de stipe* aparece asociado siempre al nombre de una divinidad a la que pertenecería el tesoro de ofrendas del templo (*stips*)³². Es probable que las dos últimas letras de la primera línea *ap[---* formaran parte del nombre del

dios al que pertenecía el tesoro invertido en la pavimentación o construcción del edificio en el que apareció el pavimento en *signinum*. El pago de la obra se hizo con los fondos de un *stips*, administrado por uno de los miembros del *collegium* encargado del mantenimiento del *aedes*, Marcus Trahius, cuya función era quizá la de *pr(aefectus)* dentro de dicha organización³³. El problema principal radica en la iteración del sujeto en la inscripción. ¿Qué une la conjunción copulativa *-que*? ¿Qué dos cosas hizo Marco Trahio? Para los editores de la pieza, se trataba de dos evergesías: un *aedem* o *templum* y unas *caulas*. En mi opinión no se trata de una doble liberalidad sino de un doble modo de sufragar los gastos de una única construcción, que no se especifica porque es aquella misma en la que se inserta el epígrafe.

Frente a un único paralelo epigráfico de la secuencia *caul[-*, con la realización vocálica de la <V>, la secuencia *cavi[-* aparece atestiguada en numerosos ejemplos. El sintagma verbal con núcleo *caveo* se complementa en la mayor parte de los casos con el

³² M. Toutain, s.v. “Stips”, en Daremberg-Saglio, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, París 1877, pp. 1515-1516. El significado primitivo del término era el de “*pecunia non signata*”, según Festo, moneda pequeña, que se daba como limosna a los mendigos del puente *Sublicius*. Tiempo después, el sustantivo pasó a designar de forma más genérica la ofrenda en piezas de moneda que se otorgaba a las divinidades, guardada normalmente en una caja, que constituía el tesoro de algunos templos (*stips Apollinis*, *stips Caereris*, *stips Dianae*, *stips Aesculapii*, *stips Iovis*, etc.). Los fondos constituidos por estas ofrendas se usaban para diversas obras, de carácter religioso o laico. La donación obligatoria de un *stips* de forma periódica hizo que la palabra significase también el aguinaldo (especialmente la donación que a principios de año se hacía al emperador de forma “voluntaria”) o la cotización mensual que debían pagar los miembros de un colegio funerario. En el capítulo 72 de la *Lex Ursonensis* se delimita el uso del dinero en concepto de *stips* para fines sacros, pues la donación tiene que ser consumida en beneficio del dios o diosa para el que se había hecho la ofrenda: *Quotcumque pecuniae stipis nomine in aedis sacras datum inlatum erit, quot eius pecuniae eis sacris superfuerit, quae sacra, uti hac lege data oportebit, ei deo deaeve, cuius ea aedes erit, facta fuerint, ne quis facito neve curato neve intercedito, quo minus in ea aede consumatur, ad quam aedem ea pecunia stipis nomine data conlata erit, neve quis eam pecuniam alio consumito neve quis facito, quo magis in alia re consumatur*. Véase nota 24, cap. VI, 1ª parte.

³³ La lectura de *pr.* de la primera línea del epígrafe como praefectus o praetor de una asociación colegial fue propuesta también por A. Caballos, aunque el autor opta por considerar el cargo como municipal y no como colegial. Yo opto por interpretar el cargo como colegial por las características arqueológicas del lugar en el que fue hallado el pavimento. Durante el estudio que realizamos J. M. Luzón y yo, nos planteamos también la posibilidad de que la interpunción hubiese sido añadida por error.

sustantivo, en ablativo (con o sin preposición), *testamento*³⁴ y con un verbo en infinitivo pasivo, como *fieri* o *poni*. Si fuera este sintagma verbal el que apareciera en la inscripción original de Itálica, podría interpretarse del siguiente modo: Marco Trahio, en su función de prefecto de un *collegium* asociado a un edificio sacro, empleó el tesoro de Apolo y dispuso en su testamento que fuera realizada la obra, o incluso, que se destinase una parte de su dinero a ese mismo fin, que en latín quedaría redactado de un modo semejante a: *M(arcus) Trah(ius) C(ai) F(ilius) Pr(aefectus) Ap[ollini] ¿---? / de stipe idemq(ue) cavi[t fieri/poni test(amento)]*.

En el mismo periodo o pocos años después, en tiempos de Augusto, un miembro de la *gens Aelia* ocupaba ya un puesto en el Senado: *[Aelius] Marullinus*³⁵, tatarabuelo de Adriano.

I. ÉPOCA JULIO-CLAUDIA

Aunque los *Trahii* tardaron más tiempo en acceder a la clase senatorial, ocuparon algunos de los más altos cargos del municipio durante el Principado de Augusto. En el momento en que Itálica fue convertida en municipio, la ciudad experimentó el primer desarrollo urbanístico importante, del que quedan escasos testimonios arqueológicos. La vinculación del epígrafe sobre el *opus signinum* arriba comentado con un templo dedicado a

En tal caso, *Prap[---* podría haber formado parte del *cognomen* del ciudadano. Sin embargo sólo está atestiguado un cognomen con este inicio, *Prapis-Prapidis*, un nombre parlante griego que significa “corazón, prudencia, inteligencia”, y que está atestiguado sólo en relación con libertos: AE 1964, 00083; CIL 06, 07135 (p 3917) = CIL 06, 24592 = AE 1993, 00282; CIL 06, 15018; CIL 06, 15257; CIL 06, 16663; CIL 06, 35726, todas ellas procedentes de Roma, y CIL 14, 01813, procedente de Ostia Antica.

³⁴ AE 1995, 00311 (Latium et Campania / Regio I, Miseno) : (...) *[h]ic ob honorem statuae / iam pridem decretae si/bi ab eis **testamento suo / HS XX(milia) n(ummum) dari cavit** / propolae piscium / l(ocus) d(atus) d(ecreto) d(ecurionum)*; AE 2000, 00344 (Latium et Campania / Regio I, Miseno): (...) *sed reditus eius quod annis ita dis/pensaturos **ut testamento cavisset** desideraretque Nymphidia / Monime dari sibi reos qui nomine Augustalium corporatorum / ob eam rem q(ua) d(e) a(gitur) caverent et Plaetorius Fortunatus et Aemilius / Epagathio curatores nominati ab eis stipulatione spondere / vellent actum est (...)*; CIL 06, 24312 (p 3917) (Roma): *Dis Manibus / L(uci) Ploti Euni / **ex testamento / ita uti cavit** / liberti idemque heredes / posuerunt*; CIL 10, 00114 = D 06469 (Bruttium et Lucania / Regio III, Petelia, Strongoli): (...) ***ita ut cavi fieri praestariq[ue] / volo** hoc amplius ab heredibus meis volo praestari[i] / rei p(ublicae) Petelinorum et a re p(ublica) Petelinorum corpori Au/gustalium ex praedis ceteris meis palum ridica[m] / omnibus annis sufficiens pedaturae vineae / quam Augustalibus legavi (...)*; CIL 10, 00336 = InscrIt-03-01, 00176 (Bruttium et Lucania / Regio III, Atena Lucana), *leg(ato) leg(ionis) / I Adiutricis quaes[t(ori)] [tri]buno mili[t(um)] / legionis X Geminae in omnibus / honoribus candidato Caesarum / **testamento fieri cavit** ex HS X(milibus?)*; CIL 11, 00695 = D 04359 = SIRIS 00588 (Aemilia, Regio VIII, Bolonia), *Dominae Isid[i] Victrici / nomine M(arci) Calpurni Tiron[is et] suo ex parte patrimoni(i) sui / Sextilia M(arci) lib(erta) Homulla per Anic[etu]m lib(ertum) suum ut fieret test(amento) cavit*; CIL 11, 03110 (Etruria / Regio VII, Civita Castellana, Falerii): *L(ucius) Numisius / L(uci) f(ilius) Pol(lia) Viator / Eporedia / evocatus Aug(usti) / **testamento / poni cavit***.

³⁵ F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome?...*, o.c., p. 439, n.1. Fue el primero de su familia que accedió al Senado, según la *Historia Augusta*, *De vita Hadriani*, I.1; R. Syme, *Tacitus*, Oxford 1958, vol. II, p. 603, propone la entrada en el Senado de *Aelius Marullinus* en época triunviral.

Apolo ha sido discutida en los últimos tiempos³⁶. El edificio tardorrepblicano en el que apareció podría ser interpretado no como templo, sino como *collegium* adscrito al templo del que procedía el *stips*. La construcción más importante que conocemos emprendida a finales del siglo I a.C. fue el teatro³⁷.

I. 1. EL TEATRO DE ITÁLICA EN ÉPOCA JULIO-CLAUDIA

Conforme a la política, promovida por Augusto, de participación de las élites locales más favorecidas y en función del *honos* que establecía cada cargo municipal, contribuyeron a la erección del teatro dos antepasados de Trajano, emparentados con el ya nombrado *M(arcus) Trahius C(ai) f(ilius)*: se trata de *Lucius Blattius Traianus Pollio*, hijo de Lucio, y de *Gaius T[raius]* o *T[itius]*, hijo de Gayo³⁸ (LÁM. LVIII). Ambos subvencionaron la construcción de la *orchestra* del teatro, del proscenio, de los *itinera* o *parodoi*, de las aras y de las estatuas (*signa*) esculpidas para ornato del edificio. El pago de estos elementos arquitectónicos y decorativos *de sua pecunia* pudo deberse a la elección de ambos personajes como duoviros del municipio por segunda vez. Sin embargo, contaban ya en su *cursus honorum* con el prestigio que les otorgaba a ellos y a los suyos el haber formado parte del primer colegio pontifical de Itálica. Este primer colegio de pontífices, nombrado, como los magistrados, por el primer *ordo decurionum*³⁹, elegido directamente por el

³⁶ R. Hidalgo, “En torno a la imagen urbana de Itálica”, *Romula* 2, 2003, pp. 80-126; F. Amores y J. M. Rodríguez, “Pavimentos de *opus signinum* en Itálica”, *Habis* 17, pp. 549-564.

³⁷ O. Rodríguez, *El teatro romano de Itálica. Estudio arqueoarquitectónico*, Madrid 2004.

³⁸ CILA-02-02, 00383 = AE 1978, 00402: *L(ucius) B[la]ttius L(uci) f(ilius) Traianus Pollio C(aius) T[raiu]s C(ai) f(ilius) Pollio Ilvir(i) desig(nati) iter(um) pontific(es) prim[i] cr[ea]ti / Augusto orchestram pros[caeni]um itinera aras signa d(e) s(ua) p(ecunia) f(aciendum) c(uraverunt?)*. J. F. Rodríguez Neila y E. Melchor Gil, “Evergetismo y *cursus honorum* de los magistrados municipales”, art. cit., pp. 159-161; L. A. Curchin, *The local Magistrates of Roman Spain*, Toronto 1990, p. 151; O. Rodríguez, *El teatro romano de Itálica*, o.c., catálogo de epigrafía, I.1. A. Caballos, “Aportaciones epigráficas...”, art. cit. p. 252, corrige la lectura del nombre del segundo pontífice y lee, en lugar de *T[raiu]s*, *T[itius]*; C. Castillo, “Los pontífices de la Bética”, en M. Mayer (ed.), *Religio deorum...*, o.c., pp. 83-93, en concreto, p.85.

³⁹ La *Lex Ursonensis* y las cartas municipales flavias de *Irni* y *Malaca* señalan explícitamente la diferencia entre los magistrados y sacerdotes *primi creati* y los posteriores a ellos, distinción que se constata también en la epigrafía honoraria, como marca de dignidad de los primeros elegidos. Sirvan como ejemplos: *Lex Ursonensis* 69: *Ilviri qui post coloniam deductam primi erunt, ii* in suo magistratu et quicumque Ilviri in colonia Iulia erunt, ii in diebus LX proximis*, quibus eum magistratum gerere coeperint, ad decuriones referunto, cum non minus XX aderunt (...)*; CIL 03, 02733 = AE 1977, 00613, (Citluk, *Aequum*): *Sex(tus) Iu[lius] Sex(ti) f(ilius) / Ani(ensi) Silva[nus] Foro Iuli / (...) aed[ilis] col(oniae) Claudiae Aequi ab / ordine primus [post col(oniam) deduct(am) creatus] (...)*; CIL 11, 01421 (p 1263) = InscrIt-07-01, 00007 = D 00140 = AE 1991, +00021 = AE 2000, +00037 = AE 2002, +00451, Etruria, Regio VII: (...) *utique [cu]m primum per legem coloniae duoviros creare et habere po[tu]er[im]us ii duoviri qui primi creati erunt hoc quod decurionibus / et [uni]versis colonis placuit ad decuriones referant eorum pu[bl]ica auctoritate adhibita legitime id caveatur auctoribusque / iis [in] tabulas publicas referatur (...)*; AE 1980, 00489 = AE 1988, 00565, (Regio VIII, Aemilia): *C(aius) Antistius P(ubli) f(ilius) Po[l(lia)] / Pansa aid(ilis!) q(aestor) Ilvir / Ilvir Augustal(is) ex d(ecreto) d(ecurionum) / inter primos creatus / Ilvir quinq(uennalis) praef(ectus) fabr(um) b(ene) [m(eritus)]*.

deductor o fundador de la ciudad⁴⁰, estaba integrado por tres miembros, tal como se establecía en *Urso*⁴¹, cuyo estatuto municipal había sido otorgado por Asinio Polión, aunque *iussu Caesaris*, es decir, siguiendo la propuesta de deducción del dictador antes de ser asesinado. En la cercana ciudad de *Hispalis*, un pariente directo de Lucio Blatio Traiano Polio, de nombre Lucio Blatio Ventino, hijo de Lucio, de rango ecuestre, exponía su carrera, desarrollada en tiempos de Augusto, en el pedestal que le había sido consagrado por los colonos y habitantes de la ciudad⁴². Había ejercido el tribunado militar al frente de las legiones V y X *Geminae*, después de haber ocupado los cargos de edil y duoviro.

El tercer miembro del primer colegio de pontífices de Itálica, de nombre *Lucius Herius*, hijo de Lucio⁴³, era igualmente conmemorado en el teatro en una placa de mármol que indicaba el objeto de su liberalidad: sufragó la erección de arcos y pórticos para el teatro, en cumplimiento de una *pollicitatio* o promesa unilateral⁴⁴ (LÁM. LIX. 1). Como pontífices del municipio, tanto ellos como sus hijos gozaban de la *militiae munerisque publici vacatio*, es decir, no tenían que cumplir con obligaciones militares ni civiles, como por ejemplo los cinco días de trabajo al año para la realización de obras públicas (véase el capítulo VI, Iª parte). Además, podían asistir a los juegos públicos que organizaran los

⁴⁰ *Lex Ursonensis* 66: *Quos pontifices quosque augures G. Caesar, quive iussu eius coloniam deduxerit, fecerit ex colonia Genetiva, ei pontifices eique augures coloniae Genetivae Iuliae sunt, eique pontifices auguresque in pontificum augurum conlegio in ea colonia sunt, ita uti qui optima lege optumo iure in quaque colonia pontifices augures sunt erunt.* “A los pontífices y a los augures que Gayo Caesar haya hecho de la colonia Genetiva o quien por orden de éste haya deducido la colonia, que éstos sean pontífices y que éstos sean augures de la colonia Genetiva Iulia y que estos pontífices y augures lo sean en esta colonia en un colegio de pontífices y augures y así también lo serán quienes sean pontífices o augures por la óptima ley y óptimo derecho en cualquier colonia.”

⁴¹ *Lex Ursonensis* 67: *Neve quis quem in conlegium pontificum capito* sublegito cooptato nisi tunc cum minus tribus pontificibus ex iis, qui coloniae Genetivae sunt, erunt. Neve quis quem in conlegium augurum sublegito cooptato nisi tum cum minus tribus auguribus ex eis, qui coloniae Genetivae Iuliae sunt, erunt.* “Y que ninguno tome a otro para el colegio pontifical, a no ser en el momento en que lleguen a ser menos de tres pontífices los que hay en la colonia Genetiva. Y que ninguno tome a otro para el colegio augural, a no ser en el momento en que lleguen a ser menos de tres augures los que hay en la colonia Genetiva Iulia”. A. Caballos, “Aportaciones epigráficas...”, art. cit., p. 254, pone directamente en relación la inscripción de Lucio Herio con el pasaje de la *Lex Ursonensis* 67 arriba citado.

⁴² CIL 02, 01176 (p 841) = CILA-02-01, 00020 (Sevilla / Hispalis): *L(ucio) Blatio L(uci) f(ilio) Ser(gia) Ventin(o) / trib(un)o mil(itum) leg(ionum) V et X Gem(inae) / aed(ili) Ilvir(o) / coloni et incolae.*

⁴³ AE 1983, 522; CILA II, 382: *L(ucius) Herius L(uci) f(ilius) Ilvir iter(um) Ilviri / potest(ate) decr(eto) decur(ionum) tert(ium) pont(ifex) / creatus Augusto primus / municipio pollicitus ex / [p]atrim[onio suo?] arc[us] porticu[s] / - - - de sua] pecunia / [dedit idem] que dedicavit.* L. A. Curchin, *The local Magistrates of Roman Spain*, Toronto 1990, p. 151; O. Rodríguez, *El teatro romano de Itálica, o.c.*, catálogo de epigrafía, I.2.

Existen dos testimonios epigráficos de miembros de la misma familia Heria: una niña de nombre Heria Calpurnia, muerta a los cinco años, cinco meses y diecinueve días (CIL 02, 01150 (p 838) = CILA-02-02, 00453), y un *Q(uinti) Her(i) A(uli) l(iberti) / Sal(vi)* (CIL 02, 01151 = CILA-02-02, 00454).

⁴⁴ J. Arias y J. A. Arias, *Derecho romano II. Obligaciones, familia, sucesiones*, Madrid 1986, p. 605. Según los autores, la *pollicitatio* sólo tenía obligatoriedad jurídica cuando había sido hecha a favor de la ciudad y con un motivo estimable (*iusta causa*), como lo era el acceso a una magistratura (*pollicitatio ob honorem*) o cuando la promesa se hubiese emitido en favor de una divinidad (*votum*). En el caso de *Lucius Herius* la causa de su *pollicitatio* no queda explícita, por lo que, en caso de incumplimiento, no habría existido sanción contra él o contra sus herederos. Sin embargo, se puede suponer que la causa de la promesa pudo ser su acceso al cargo de *duovir*.

magistrados o a los *sacra publica* que ellos presidían vestidos con la toga *praetexta*, y tenían reservado un asiento entre los decuriones en los espectáculos y luchas de gladiadores⁴⁵. Como *ornamenta*, se les ofrecía la *corona aurea pontificalis*, tal como se atestigua en un epígrafe cordubense dedicado al *genius coloniae Claritatis Iuliae* y al genio de la colonia Patricia por Gayo Valerio [---]⁴⁶. Pero, a diferencia del flaminado, la ley no contemplaba la erección de estatuas en honor de los pontífices cuando hubiesen cumplido el cargo. El único modo de veralzada una estatua honorífica era promover liberalidades en beneficio de la comunidad.

La asunción del cargo de pontífices los convertía en referentes de la tradición religiosa romana y de la normativa que la regía, así como en los más expertos del *municipium* en derecho sacro. Debían incorporar a las fórmulas de las plegarias o al desarrollo de los cultos todos los cambios implantados en Roma, pero también proceder a su eliminación o potenciación según las órdenes enviadas desde la cabeza del Imperio, donde Augusto había asumido el cargo de *pontifex maximus* en el año 12 a.C. El pontífice debía dar a conocer mensualmente el calendario de las fiestas de la ciudad e inaugurar, es decir, convertir en un “objeto público” a los flámines que estaban a su servicio. Directamente o por medio del ministerio de sus flámines se ocupaban del culto a Júpiter Capitolino, a los Penates y a Vesta, nudo vital de la religión cívica, de los cultos del Estado que no contaban con un sacerdocio especial y de la estricta ejecución de las ceremonias propiciatorias y expiatorias, regulares o extraordinarias⁴⁷. Pero además, intervenían en cuestiones relativas al derecho civil cuyas fórmulas, indispensables para la validación de los actos jurídicos, debían ser sometidas a su supervisión. Lucio Blatio Trajano Polio, Gayo Trahio Polio, *Ilviri designati* por segunda vez y Lucio Herio, *Ilviro* por segunda vez y duoviral con la potestad otorgada por decreto de los decuriones por tercera vez, habían integrado el primer colegio de pontífices de Itálica al servicio de Augusto⁴⁸ y aportaron a la ciudad parte de su enorme

⁴⁵ *Lex Ursonensis* 66: *Iisque pontificibus auguribusque, qui in quoque eorum collegio erunt, liberisque eorum militiae munerisque publici vacatio sacro sanctius esto uti pontifici Romano est erit, aeraque militaria ea omnia merita sunt. De auspiciis quaeque ad eas res pertinebunt augurum iuris dictio iudicatio esto. Eisque pontificibus auguribusque ludis, quot publice magistratus facient, et cum ei pontifices augures sacra publica coloniae Genetivae Iuliae facient, togas praetextas habendi ius potestasque esto, eisque pontificibus auguribusque ludos gladiatoresque inter decuriones spectare ius potestasque esto*; J. A. Delgado, *Élites y organización de la religión en las provincias romanas de la Bética*, Oxford 1998, p. 20.

⁴⁶ CIL 02-07, 00228 = HEp-04, 00284 = AE 1982, 00538 (Baetica, Córdoba / Corduba): *Genio c(oloniae) C(laritatis) I(uliae) et coloniae Patriciae C(aius) Vale[rius] 3] / ex arg(enti) mille libris fieri poniq(ue) in templo Tu[telae] ---] / ITRES eius implorato ab indulgentia SA[3] / item P[---]DVB sacra ref[er]ci ne Minervae Patr[iciae] ---] / ANIE Geni corona aurea pontif(icali) facienda S[---]*.

⁴⁷ Daremberg-Saglio, *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, París 1887, s.v. *Pontifices*, p. 569.

⁴⁸ El dativo *Augusto* del sintagma *pont(ifex) / creatus Augusto primus / municipio* (AE 1983, 522; CILA II, 382) debe interpretarse como un dativo de interés. Véase L. Rubio, *Introducción a la sintaxis estructural del latín*, Barcelona 1984, p. 142-148. O. Rodríguez, en *El teatro romano de Itálica, o.c.*, catálogo de epigrafía, I.1, interpreta incorrectamente el epígrafe cuando traduce “los pontífices primeros creados para el culto de Augusto”. Tal interpretación le lleva a plantearse por qué no se hace alusión al carácter de *divus* del *princeps* (lo cual llevaría a fechar el epígrafe en época tiberiana, cuando la información arqueológica obliga a fechar el teatro en época de Augusto) o por qué son pontífices y no flámines los que se ocupan de su culto. El error estriba en la interpretación de *primi creati*, al considerar que el participio se refiere a la “creación” por primera vez de un cargo con una función concreta, la del culto al emperador divinizado. Como se ha visto

patrimonio como muestra de liberalidad. A cambio y en cumplimiento de la ley⁴⁹, sus nombres fueron grabados en los lugares más visibles del teatro para servir de ejemplo al resto de sus conciudadanos. El teatro era, en este momento, el lugar privilegiado en el que exponer el poder y la legitimidad de los miembros más cercanos a la *domus Augusta*, delante de la comunidad urbana reunida.

A lo largo de toda la vida del edificio, se conservó y restauró sólo una de las dos inscripciones que los honraban: el epígrafe monumental del *proscenium*⁵⁰ —pues los dedicantes pertenecían a la familia de los *Traiani*, que llegaron a ocupar el trono—; mientras que la placa de Lucio Herio fue reaprovechada en el pavimento del acceso a la *orchestra*, donde soportó un cancel metálico. Nuevamente volvió a ser desplazada en un tercer momento e instalada en el pavimento de la *orchestra*, donde fue hallada⁵¹. La evergesía garantizaba la promoción social de los donantes y de sus descendientes y se mantenía o no en función de la suerte que corrieran éstos o de la continuidad de la *domus* que encarnase la prosperidad del Imperio⁵².

Entre los elementos pagados por los *duoviri designati*, Lucio Blatio Traiano Polio y Trahio Polio, se contaban unas aras y un número no especificado de *signa* (estatuas). Las primeras podrían identificarse con las tres aras augusteas con decoración báquica, una de las cuales apareció precisamente sobre la palabra *aras* del epígrafe monumental del teatro de Itálica (LÁM. LX). Entre los *signa* se podría contar quizá alguna de las piezas fechadas en época augustea, como una cabeza de tamaño mayor del natural (49 x 27 cm) de un personaje mítico o histórico no identificado, quizá un príncipe Julio-Claudio *capite velato*, como propone Pilar León⁵³ (LÁM. LIX. 2-3). Los fragmentos de togados que se han conservado⁵⁴,

anteriormente, *primi facti* o *primi creati* designa el nombramiento de los primeros miembros que asumen las magistraturas civiles o religiosas de un municipio o colonia. Una vez elegido el primer *ordo decurionum* es posible la *datio legis*, la redacción de los estatutos jurídicos de una ciudad y a partir de ellos serán elegidos los miembros del resto de las magistraturas y sacerdocios. Véase también el planteamiento de P. Le Roux, “L’évolution du culte impérial dans les provinces occidentales d’Auguste à Domitien”, *Pallas* 40, 1994, pp. 397-411, en el que pide cautela en la interpretación de *primus creatus*, que no debe ser confundido con la aparición del cargo mencionado en la fecha en la que se pueda datar el documento epigráfico. A. Caballos, “Aportaciones epigráficas...”, art. cit., considera que, puesto que no aparece la mención de *divus* y dada la relación entre la inscripción de la *orchestra* y la de Lucio Herio, los pontífices fueron nombrados durante la vida de Augusto, siempre y cuando no se considere “*augusto*” como calificativo del cargo o se piense en una significación genérica.

⁴⁹ Según Dig 50.10.3-4 o Dig.50. 8. 6., en los teatros y anfiteatros no podía aparecer ningún otro nombre que el del emperador que había concedido el permiso para la construcción o el de los evergetas que hubieran contribuido a ella. Véase cap. VI, Iª parte.

⁵⁰ Según Dig 50.10.2, era obligatoria la conservación de los epígrafes que conmemoraban una donación. En caso de que existiesen nuevos donantes, sus nombres serían añadidos a los anteriores.

⁵¹ O. Rodríguez, *El teatro romano de Itálica, o.c.*, catálogo de epigrafía, comentario a la pieza I.2.

⁵² M. Navarro, “Famille impériale et dynasties locales. Un modèle idéologique reproduit dans les cités hispaniques sous l’Empire”, M. Navarro y J. M. Roddaz, *La transmission de l’idéologie impériale dans les provinces de l’Occident romain*, Burdeos-París 2006, pp. 69-84. Agradezco a la autora el haberme cedido todos los artículos de este coloquio antes de su publicación

⁵³ Hallada en 1971 junto al *proscenium*, lado interno, a un metro del suelo del *hyposcaenium* O. Rodríguez, *El teatro romano de Itálica, o.c.*, catálogo de escultura E.I. P. León, en *Retratos romanos de la Bética*, Sevilla 2001, pp. 266-269 y en *Esculturas de Itálica*, Sevilla 1995, n. 20, pp. 76-77, considera que es un retrato de un

sin embargo, pudieran haber sido representaciones de los más importantes magistrados o miembros del *ordo* decurional de Itálica, regalo del pueblo o de la propia familia, directamente interesada en ver retratado a uno de sus miembros en el edificio con mayor aforo de la ciudad⁵⁵ (LÁM. LIX. 4-6).

De los pórticos augusteos subvencionados por Lucio Herio quedan escasos restos. Durante las excavaciones de R. Corzo en 1990 se encontró un fragmento de clipeo⁵⁶. Es posible que éste formara parte de un conjunto de siete fragmentos de clipeos que se almacenaron en el MAPSE, debidamente embalados e inventariados con el n. 3006⁵⁷. Desafortunadamente, la ficha descriptiva del número de inventario citado no correspondía con la pieza inventariada. Supuestamente, en la caja, había “un ornamento arquitectónico de mármol”; pero ésta era una de las siete piezas que se guardaban, procedente de las excavaciones realizadas en 1900 en la terraza superior del teatro, en el lugar conocido como “El Peladero”. Los fragmentos podrían corresponder a un solo clipeo o a varios, de *circa* 160 cm de diámetro; podrían proceder de un mismo contexto arquitectónico o de diferentes contextos. S. Ahrens⁵⁸ propuso en su estudio la integración de las piezas en la parte alta de un edificio porticado construido en tiempos de Adriano sobre la terraza superior del teatro. Sin embargo, su teoría ha sido sometida a numerosos “prejuicios científicos”, como el de que la arquitectura clipeada sea típica de foros o que los clipeos hayan de fecharse necesariamente en época Julio-Claudia. Esto ha llevado a considerar que el/los clipeos procedían o bien del primer foro de Itálica, cuyos restos comenzaron a ser excavados por I. de la Cortina en 1839-1840, o bien de un edificio monumental augusteo con exedras, ubicado en el cerro de San Antonio al noroeste del teatro, y al que perteneció un muro interpretado tradicionalmente como torreón de muralla⁵⁹. Ninguna de las hipótesis puede ser corroborada por el momento. Suponiendo que todos los fragmentos procedieran del mismo

príncipe Julio-Claudio y lo fecha en época tiberiana. Justifica su identificación por “la colocación horizontal de los mechones sobre la sien y ante la oreja y los motivos típicos formados por mechones rebeldes en retratos tiberianos de miembros jóvenes de la casa imperial”.

⁵⁴ Dos de los togados augusteos fueron convertidos en el siglo III d.C. en ninfas dormidas. Estuvieron colocados en hornacinas, tal como puede deducirse del descuido en la talla de la parte trasera de la escultura. Véase sobre ellos P. León, *Esculturas de Itálica, o.c.*, nn. 56-57, pp. 166-169. Un tercer fragmento apareció en las excavaciones de 1975, aunque se desconoce el lugar exacto de su descubrimiento. O. Rodríguez, *El teatro romano de Itálica, o.c.*, catálogo de escultura E.3, 4 y E. 50.

⁵⁵ M. L. Caldelli, “Le élites locali fanno spettacolo negli edifici di spettacolo” en M. Cébeillac-Gervasoni, *Autocélébration des élites locales dans le monde romain*, Clermond-Ferrand 2004, pp. 129-155.

⁵⁶ R. Corzo, *Excavaciones en el teatro romano de Itálica*, Sevilla 1990, vol. III, pp. 162, 216. Corzo llamó la atención a W. Trillmich sobre este descubrimiento, que pusieron en relación con una cariátide de Santiponce, considerada durante mucho tiempo como escultura de carácter funerario. Tanto la cariátide como el clipeo son dos tercios menores que sus correspondientes paralelos en *Emerita*. Véase W. Trillmich, “Los tres foros de Augusta Emerita y el caso de Corduba”, en P. León, *Colonia Patricia Corduba*, Córdoba 1993, pp. 175-197.

⁵⁷ A. Peña, “Imitaciones del *Forum Augustum* en Hispania. El ejemplo de Itálica”, *Romula* 4, 2005, pp. 140-148.

⁵⁸ *Die Architekturdekoration von Italica*, Berlín 2001.

⁵⁹ O. Rodríguez, *El teatro romano de Itálica*, Madrid 2004, pp. 89-90 y 283-284. A. Peña pone en relación los clipeos con el foro de Itálica argumentando que la decoración clipeada es típica de espacios forenses y con el fin de ponerlos en relación con una supuesta estatua de Rómulo.

contexto arquitectónico, ello serviría para constatar una vez más la práctica, introducida en Roma en el s. IV a.C., de colocar clipeos en los templos o espacios públicos como exvotos, soporte de epígrafes conmemorativos de victorias, de retratos privados (*imagines clipeatae*) o de divinidades apotropaicas⁶⁰.

Nada se sabe de *Lucius Pontius, Gai filius*, cuya estatua ecuestre adornaba el lado oeste del pórtico *post scaenam* en época de Augusto⁶¹. El epígrafe no especifica ni el motivo por el cual la hija obtuvo el permiso para colocar en un espacio público una estatua del padre ni el mérito que Lucio Pontio tenía para recibir tal honor. Su *nomen, Pontius*, de origen itálico, y el de su hija, *Amoena*, etrusco, hacen pensar que pudieran pertenecer a una de las primeras familias de colonos que llegaron a Itálica⁶² (LÁM. LIX. 7).

Al contrario de lo que sucede con la escultura ecuestre de Lucio Pontio, de la cual no quedan restos, existen fragmentos de retratos de personajes locales cuyo nombre desconocemos y que adornaron en tiempos de Augusto el pórtico de detrás del teatro, como una cabeza femenina de pequeño tamaño, encontrada en los niveles de abandono del área oeste, con peinado del tipo de Livia⁶³ (LÁM. LIX. 2). Quizá estaba relacionada con la dama del retrato aparecido en 1914 en el anfiteatro de Itálica, peinada también al estilo de Livia, con el *nodus* o tupé alto en forma de almohadilla alargada⁶⁴ (LÁM. LXXIV. 1).

I. 2. EL FORO DE ITÁLICA EN ÉPOCA JULIO-CLAUDIA

El segundo espacio público más importante en la ciudad era el foro, que debió sufrir una importante reforma y ampliación a partir de la concesión del estatuto municipal. Se localiza en el llamado sitio de “Los Palacios” y en las “Eras del Convento”, en el actual sitio de Santiponce, dentro de la *Vetus Urbs*. Desgraciadamente, al no haberse realizado una

⁶⁰ Véase la explicación que se ofrece en el cap. II de la IIª Parte, dedicado al foro *adiectum* de *Emertia*. La utilización del clipeo en la arquitectura pública no es por sí sola “un objeto relacionado con el culto imperial”, como afirma A. Peña, “Imitaciones del *Forum Augustum* en Hispania”, art.cit. p. 141, basándose en S. Ensoli, “Clipeos figurativos de los foros de edad imperial en Roma y en las provincias occidentales. De signo apotropaico a símbolo de divinización imperial”, en *Hispania romana. De tierra de conquista a provincia del Imperio*, Madrid 1997, pp. 161-169. La datación de los fragmentos italicenses no es segura. Según S. Ahrens, *Die Architekturdekoration von Italica*, Berlín 2001, los clipeos de Itálica se fecharían en época adrianea, en cuyo caso no pertenecerían al pórtico augusteo del teatro; según A. Peña, son réplica del tipo 2 del foro de Augusto (clipeos con orla de largas lengüetas), y se deben datar en el período Julio-Claudio, afirmación basada en S. Ensoli, (“Clipeos figurativos de los foros...”, art. cit.), según el cual sólo se producen clipeos en el s. I d.C.

⁶¹ AE 1985, 00550: *L(ucio) Pontio C(ai) f(ilio) Ser(gia) / Amoena filia*.

⁶² O. Rodríguez, *El teatro romano de Itálica, o.c.*, catálogo de epigrafía, I.7.

⁶³ *Ibidem*, E.7.

⁶⁴ El retrato se fecha en época augustea por el peinado, variante de los peinados típicos de los años 20 a.C. Su aparición en el anfiteatro, edificio adrianeo, hace pensar en que el retrato no estuvo expuesto en este edificio y que pudo pertenecer a un edificio cercano, probablemente privado. El análisis estilístico fue realizado por P. León, *Retratos romanos de la Bética*, Sevilla 2001, pp. 150-153; *ead.*, *Esculturas de Itálica, o.c.*, n. 24, pp. 84-85. Véase también J. M. Luzón, *Sevilla la Vieja. Un paseo por las ruinas de Itálica*, Sevilla 1999, p. 143.

excavación sistemática en el espacio que Ivo de la Cortina consideró el foro de Itálica, no se pueden precisar los espacios concretos a los cuales se adscribían los restos escultóricos y epigráficos exhumados. De aquellas excavaciones realizadas entre 1839 y 1840, procedía un fragmento de pierna con el *mulleus*⁶⁵, tipo de calzado asociado a la vestimenta militar y reservado a los emperadores (según Juvenal), a reyes míticos (los reyes de Alba, según Festo, 128. 3) o a dioses como Marte, Diana o Roma (LÁM. LXI. 1). El paralelo más próximo al fragmento italicense se ha establecido con una estatua *thoracata* de Almuñécar (Granada), con botas altas, más ornamentadas que la de Itálica y sin la cabeza de felino que podía aparecer en la parte superior de las mismas. Según A. Peña⁶⁶, la pieza italicense data de época augusteo-tiberiana por haber sido realizada con mármol de grano fino. El tipo de mármol (de grano fino) es el único argumento que aporta para su datación y que, a su vez, le sirve para diferenciarla de una escultura monumental adrianea de *dea Roma*, cuya cabeza (en grano grueso) apareció junto al *mulleus* en 1840 y con la que comparte la misma proporción. Según la reciente propuesta de A. Peña, la bota formaba parte de otra escultura, de unos 3.20 m, a la que pertenecía un fragmento de mano agarrando un tronco⁶⁷ (LÁM. LXI. 2), que ingresó en el Museo Arqueológico de Sevilla en 1880 como procedente del foro, pero sin referencia a las excavaciones en las que fue hallada. Los dos fragmentos se interpretan como partes de una estatua de Rómulo, portador de los *spolia opima*, muy reproducida en Roma según testimonio de Plutarco⁶⁸. Podría tratarse también de la mano de un Hércules con la clava (aunque éste suele portarla con la mano diestra)⁶⁹, en cuyo caso la bota militar pertenecería a otra pieza escultórica (LÁM. LXI. 3-7). Pero tampoco hay que descartar la posibilidad de que perteneciese a una escultura de Roma de época augustea, semejante a la que fue representada en una serie de ases, semises y cuadrantes de la primera fase de uso de la ceca de Itálica. En la moneda augustea, la *Dea Roma*, identificada mediante la leyenda grabada en el anverso, aparece de pie, con un escudo apoyado sobre su pierna izquierda; calza botas altas y lleva la cabeza cubierta con el casco. Porta un arma en su mano izquierda (LÁM. LXI. 8). ¿Pertenecen los fragmentos a una representación augustea de la diosa Roma? Las hipótesis planteadas no pueden ser confirmadas en tanto no aparezcan nuevos elementos significativos.

En los dibujos de Ivo de la Cortina se puede identificar también un retrato femenino, una Nióbide, un togado acéfalo de época claudia (LÁM. LXII. 2), la mitad inferior de una estatua *Hüftmanteltypus*, descalza (LÁM. LXII. 1), de temprana época julio-claudia, y la mitad

⁶⁵ Dimensiones: 38 cm de largo, 18 cm de ancho. Según la proporción recomendada por Vitrubio, la estatua a la que pertenecía pudo alcanzar los 3,20 metros. P. León, *Esculturas de Itálica*, Sevilla 1995, p. 56, n. 10.

⁶⁶ A. Peña, "Imitaciones del *Forum Augustum* en Hispania. El ejemplo de Itálica", *Rómula* 4, 2005, pp. 148-153, n. 9.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 153-158, n. 10. Dimensiones: 32 cm de largo, 15 de ancho y dedos de 3 cm de grosor.

⁶⁸ Plut. *Rom.* 16.8. Las copias de las estatuas de Rómulo que pudiera haber en las provincias del Imperio no prueban por sí solas la existencia de foros inspirados en el foro de Augusto en Roma.

⁶⁹ A. Peña descarta esta posibilidad porque, según él, la mano no abarca toda la clava. Sin embargo, existen estatuas de Hércules en las que esto ocurre.

inferior de una segunda escultura, hoy desaparecida (LÁM. LXII. 5). La descontextualización de los restos epigráficos que podrían estar asociados a los fragmentos escultóricos impide la identificación de los personajes representados, de los que se puede suponer únicamente que representarían a los miembros más ilustres de la comunidad italicense o a seres de la historia legendaria de Roma. Para la estatua colosal tipo *Hüftmantel* se ha propuesto su identificación con un *Divus Iulius* o *Divus Augustus*⁷⁰, a pesar de que el apoyo de los pies sea justamente el contrario al que presentan las estatuas heroicas de Augusto (pie derecho como apoyo y pierna izquierda exonerada), lo cual transforma la actitud del conjunto (inclina el cuerpo hacia atrás en lugar de hacerlo avanzar hacia delante, en actitud heroica y victoriosa). La identificación con un *divus*, además de no poder ser demostrada, implica una interpretación muy diferente según se trate de una imagen de César o de Augusto, del emperador en vida o divinizado. Por otro lado, el exagerado grosor de los pies, tobillos y pantorrillas, descarta la posibilidad de que se tratase de una representación imperial en tiempos de Augusto, pues no existe ninguna estatua heroica de Augusto que no idealice el cuerpo del *princeps*. Además, la posibilidad de identificación del fragmento con una representación de *divus Augustus*, posterior al año de la *consecratio* imperial en el 14 d.C., entra en contradicción con la datación propuesta para la escultura. La adscripción del municipio italicense a la tribu Sergia y la concesión de su estatuto privilegiado por parte de César justificarían sin duda la presencia de alguna imagen del general romano, re-fundador y patrono de la ciudad. La presencia de Augusto tampoco sorprendería en el marco de una urbanística desarrollada a comienzos del siglo I, en la que intervenían los ciudadanos que participaban en la vida política y religiosa del municipio. Pero nada de esto descarta la posibilidad de que la estatua representase a otro personaje vinculado a la historia del municipio. La vacilación en la datación de las piezas y la poca definición de las interpretaciones anulan las hipótesis planteadas hasta el momento. Cabe la posibilidad de comparar la mitad inferior de la estatua *Hüftmanteltypus* (LÁM. LXII. 1) con la imagen del genio del pueblo romano, representada en una serie de ases, semises y cuadrantes de época augustea, que constituyen la primera serie de monedas acuñadas en la ceca de Itálica tras su apertura en el año 23 a.C. (LÁM. LXII. 4). El genio del pueblo romano está personificado en una figura masculina togada, descalza y en actitud de oferente, cuya mitad inferior se asemeja sorprendentemente al fragmento escultórico conservado.

Aunque se desconoce su procedencia y no aparecen en los dibujos de I. de la Cortina, la bibliografía arqueológica ha tendido a asociar al espacio forense augusteo dos estatuas con coraza de tiempos de Claudio⁷¹ (LÁM. LXIII. 2 Y 4), un torso masculino con

⁷⁰ J. A. Garriguet, “Grupos estatuarios imperiales de la Bética: la evidencia escultórica y epigráfica”, *Actas de la IV Reunión sobre escultura romana en Hispania*, MEC 2004, pp. 78-79; P. León, *Esculturas de Itálica, o.c.*, p. 34; *ead.*, “Ornamentación escultórica y monumentalización en las ciudades de la Bética”, en W. Trillmich y P. Zanker, *Stadt und ideologie*, Munich 1990, p. 376. La propuesta de identificación del fragmento con un *divus Iulius* proviene de P. Zanker, en una visita al Museo Arqueológico de Sevilla en 1986.

⁷¹ P. León, *Esculturas de Itálica, o.c.*, p. 40. No es posible identificar a los personajes representados, aunque es probable que se tratase de dos miembros de la familia imperial Julio-Claudia.

clámide en el hombro izquierdo (considerado como Neptuno⁷²), de tiempos de Tiberio (LÁM. LXII. 3) y una estatua acéfala juvenil con clámide, de tipo apolíneo, tardoadrianea o antoniniana (LÁM. LXIII. 3).

Los mismos problemas de descontextualización y datación se plantean con la cabeza colosal de Augusto, encontrada en Itálica en un lugar no determinado⁷³ (LÁM. LXXII. 1). D. Boschung⁷⁴ ha propuesto la datación del retrato monumental en época augustea temprana, en virtud de la “pinza” del flequillo y de la ausencia de rasgos clasicistas, según el modelo del tipo de la Alcudia y del Louvre MA 1280. P. León, sin embargo, retrasa la datación y la considera tiberiano-claudia al compararla con la cabeza colosal de Trípoli, procedente del foro de *Leptis Magna*. La diferencia de datación de la pieza resulta fundamental a la hora de interpretar su significado en el marco de la ciudad. Si fuera augustea, la imagen de Octaviano Augusto se enclavaría dentro de la difusión de imágenes del joven hijo del ya divinizado César, que trataba de conseguir el reconocimiento de sus capacidades militares. Para ello, había difundido en las monedas su imagen desnuda, sosteniendo con una mano el aplustre o espolón de un barco y una lanza con la otra, según la representación del Poseidón de Lisipo, ensalzando su poder conforme lo había aprendido de los monarcas helenísticos de Oriente⁷⁵. El retrato y la estatua colosal a la que pertenecía pudieron formar parte del ambicioso programa propagandístico de Augusto, subvencionado o bien por la clientela cesariana de Itálica o bien por la propia familia Julia. Si la estatua hubiese sido realizada en tiempos de Claudio, su significado sería completamente diferente. El retrato representaría no ya a un militar deseoso de granjearse el apoyo y la colaboración de las élites municipales partidarias de su padre adoptivo, sino a un emperador al que el Senado le había concedido (después de días de vacilación y debate) el título honorífico de *divus* y en una época en la que numerosas ciudades hispanas se embellecían y desarrollaban gracias a las reformas legislativas del emperador Claudio. Relacionada con una posible basílica, con un templo dedicado a alguna de las divinidades protectoras del gobierno de Augusto (Júpiter o Apolo), con el teatro —construido en parte por el cuerpo de pontífices sobre el que aquél imponía sus decisiones—, la estatua colosal subrayaba un cambio radical en la vida de la ciudad, vigilada y custodiada desde la altura por los ojos de piedra del *princeps*.

No sabemos tampoco si compartió el mismo escenario otra escultura, cuya cabeza colosal, de tamaño similar a la de Augusto, fue adornada con una corona cívica⁷⁶ (LÁM. LXXIII. 2). Se fecha en época flavia y se discute su identificación, sin resultados convincentes: ¿Galba?, ¿Vespasiano, reelaborado para esculpir un segundo rostro?

⁷² A. Gali, *Historia de Itálica*, 1982.

⁷³ P. León, *Retratos romanos de la Bética*, Sevilla 2001, pp. 248-251; *ead.*, *Esculturas de Itálica*, o.c., n. 19, pp. 74-75.

⁷⁴ D. Boschung, *Gens Augusta Untersuchungen zu Aufstellung, Wirkung und Bedeutung der Statuengruppen des julisch-claudischen Kaiserhauses*, Mainz 2002, p. 131, n. 47, lám. 44.

⁷⁵ P. Zanker, *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid 1992.

⁷⁶ P. León, *Esculturas de Itálica*, o.c., n. 21, pp. 78-79.

Cualquiera de ellas encuentra escasos apoyos y no existe información arqueológica suficiente sobre el período flavio para decantarse por una identidad concreta del retrato. No hay que perder de vista que la corona cívica se entregaba a cualquier ciudadano romano que hubiera salvado de las manos del enemigo, en plena batalla, a otro ciudadano romano. El representado en Itálica, por tanto, no tendría por qué ser un emperador, sino que podría ser un italicense con una gloriosa carrera militar.

Las estatuas imperiales se iban sumando a las anteriores y los rostros antiguos se sustituían por los de los nuevos gobernantes. El parecido fisonómico entre el antecesor y el sucesor avalaba la legitimidad política del heredero del trono. El rostro de Augusto se transformaba paulatinamente en el que iba a ser su sucesor, Tiberio, tal como muestra otro retrato italicense⁷⁷ (LÁM. LXXIII. 4). Al igual que los miembros más destacados de la ciudad, representados con la toga o la coraza, en pie o a caballo, hombres y mujeres importantes a los que la comunidad rendía homenaje otorgándoles un espacio en los lugares más concurridos, el *princeps* aparecía representado como eje supremo de la pirámide social. Sin embargo, de esos retratos, del de Augusto-Tiberio o de los de dos mujeres desconocidas de época claudia y claudio-neroniana (LÁM. LXXIV. 2-3), no sabemos más que lo que el mármol deja ver, pues se desconoce el contexto en el que estuvieron expuestos. Pudieron pertenecer a cuerpos cubiertos con la túnica, en el caso de las mujeres, o a una estatua militar o heroica, en el caso del Augusto-Tiberio⁷⁸. Pudieron adornar un espacio público, levantadas sobre un pedestal honorífico en el que aparecían sus nombres y sus cargos, sufragado por la familia o por el pueblo, o pertenecer a colecciones privadas de familias cercanas al poder imperial. Nada de ello es demostrable por el momento.

El foro de Itálica debió dar testimonio también de los acontecimientos que habían hecho temblar los cimientos del Principado. Es probable que en la plaza principal de Itálica se levantase un pedestal/ altar dedicado a la *Providentia*, después de que Tiberio acabara con la conjura de su colaborador Sejano, *hostis perniciosissimus*. Como ya se explicó de forma extensa en el capítulo dedicado a *Emerita Augusta*, el fin de la amenaza de la tiranía, que se cernía sobre el Imperio personificada en Sejano, fue celebrado simbólicamente mediante la recuperación de una de las virtudes exigidas al *optimus princeps*, la *Providentia*. Gracias a la capacidad de previsión de Tiberio, a su conocimiento de la astrología, a su especial comunicación con los dioses, el *princeps* había salvado el Imperio, había devuelto la paz y la estabilidad del Estado. La muerte de Sejano y de sus familiares, celebrada en el calendario de fiestas *hominis causa* el 18 de octubre, fue anunciada también a través de las

⁷⁷ P. León, *Retratos romanos de la Bética*, o.c., pp. 246-247; ead., *Esculturas de Itálica*, o.c., n. 18, pp. 72-73.

⁷⁸ Las estatuas togadas de los miembros de la familia imperial, sin la cabeza cubierta, son prácticamente inexistentes. En Hispania sólo se conoce un ejemplo en Sagunto (Véase D. Boschung, *Gens Augusta Untersuchungen zu Aufstellung, Wirkung und Bedeutung der Statuengruppen des julisch-claudischen Kaiserhauses*, Mainz 2002). Las estatuas de togados sin cabeza consideradas como representaciones imperiales son, en la mayoría de los casos, imágenes de magistrados conmemorados en la ciudad.

monedas, pero de forma codificada, indirecta. El acontecimiento significaba una oportunidad para recuperar la confianza del pueblo en el *princeps*, del que se ensalzaban las capacidades intelectuales y morales que lo convertían en el hombre idóneo para gobernar⁷⁹.

En Roma la caída de Sejano fue conmemorada con actos diversos: se elevó una estatua a la *Libertas* en el foro, se estableció una fiesta de magistrados y sacerdotes y se realizaron juegos en el Circo el día de su muerte⁸⁰. Tiberio levantó un altar consagrado a la Providencia como medio de propaganda para mostrar al pueblo los graves peligros a los que se exponía el Estado. En las provincias, que también habían celebrado a Sejano como posible sucesor al trono, junto a Germánico y a Druso, con los quienes había sido colega consular en los años 18 y 21 d.C., la muerte de Sejano fue celebrada de un modo diferente: se estableció una plegaria de acción de gracias y, quizá por iniciativa de ciudadanos privados, se pagaron juegos o banquetes a los que era invitado el pueblo. Las cecas provinciales, a su vez, para manifestar el apoyo al *princeps* en un período crucial durante el cual Tiberio demandaba la reagrupación moral en torno a su persona, emitieron monedas en las que se recordaba la virtud esencial del buen gobernador, la providencia. *Emerita Augusta* optó por reproducir en el año 32 d.C. el mismo reverso de las monedas acuñadas en Roma en el año 31 d.C. En Itálica, por el contrario, se copió la idea, pero se transformó la representación y en lugar de reproducir un altar en forma de *templum minus*, optó por un altar menor, en el que se incluía el mismo lema: *Providentia Augusti*⁸¹. Éstas fueron las reacciones provinciales ante un suceso decisivo en el futuro del Imperio. En otros lugares, como en Capera, Tiberio fue celebrado como *conservator patriae*; en Brindisi se organizaron oraciones de agradecimiento a Tiberio por la salvación del Estado; en *Nasium*, en la Galia, se hicieron dedicaciones *pro perpetua salute divinae domus*; en Judea se dedicó un *Tiberieum*, una sala para banquetes o un patio con piezas escultóricas de la familia imperial⁸².



La existencia de un altar dedicado a la *Providentia* en Roma está atestiguada en las Actas de los Fratres Arvales, en las que se menciona la celebración de un sacrificio anual en dicho altar, situado en el campo de Agripa. Pero el sacrificio, recogido en las Actas, no conmemoraba directamente la

⁷⁹ Véase cap. II, Iª parte de esta tesis.

⁸⁰ Tac. *Ann* VI. 19-23; Cassio Dio, *Hist.* 58. 12. 5.

⁸¹ M. P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid 2001, p. 215; F. Chaves, *Las monedas de Itálica*, Sevilla 1973, pp. 100-109.

⁸² J. P. Martin, *Providentia deorum. Aspects religieux du pouvoir romain*, Roma 1982, pp. 113-116; A. Degrassi, "Epigraphica", *Atti dell'Accademia Nazionale dei Lincei. Rendicont dellei classe di scienze morali, storiche et filologiche*, 19, 1964, pp. 59-65.

muerte de Sejano, sino la adopción de Tiberio por Augusto, el 26 de junio, día que fue elegido para la inauguración del altar⁸³. La celebración de esta fiesta no comenzó el año 4 d.C., cuando se realizó la adopción de Tiberio, sino el año 32 d.C., tras la caída de Sejano y como medio de potenciar la confianza en el emperador.

Itálica, a diferencia de *Emerita Augusta*, sí pudo tener en su territorio un altar consagrado a la *Providentia*, que utilizaron de forma simbólica para conmemorar la muerte de Sejano, siguiendo el ejemplo romano. El mayor problema que plantea la moneda es que aparezca en el envés, en torno al altar la leyenda: *MUNIC(IPIUS) ITALIC(ENSIS) PERM(ISSU) DI[VI] AUG(USTI)*. Según J. P. Martín, el permiso de Augusto al que se refiere remite a la apertura de la ceca de Itálica en el año 23 a.C., bajo el gobierno de Augusto. Los italicenses aunaron, por tanto, el recuerdo de un privilegio que les fue otorgado por el emperador precedente, ya divinizado en el momento en que se emitió la serie con el altar de la Providencia⁸⁴.

II. DINASTÍA FLAVIA Y LLEGADA AL PODER DE LOS *TRAHII* Y *ULPII* DE ITÁLICA

Bajo el imperio de Nerón, los miembros de las élites italicenses comenzaron la carrera política que los conduciría al Senado. *Marcus Ulpius Traianus*⁸⁵, padre del emperador Trajano, hijo o nieto del magistrado local *Marcus Trahius*, adoptado por la familia *Ulpia*, asumió el cargo de tribuno laticlavo por recomendación directa de Séneca o de *Marcus Aponius Saturninus* a Nerón. Como legado de la legión *X Fretensis* en Judea⁸⁶, bajo la comandancia de Corbulón, padre de *Domitia Longina* (esposa de Domiciano), adquirió tan buen conocimiento de la región que se hizo indispensable en la reorganización de la provincia por Vespasiano, al cual había apoyado la legión que aquél comandaba al ser proclamado emperador en el año 69 d.C.⁸⁷. Volvía a su tierra natal veinte años después como procónsul de la provincia *Hispania Ulterior Baetica*. En el año 70 ó 72 fue cónsul *suffectus* y legado imperial *pro praetore* de una provincia no revelada por las fuentes⁸⁸. Durante la censura conjunta de Vespasiano y Tito en el 73/74, ocupó el cargo de *XVvir sacris faciundis, adlectus inter patricios*. Cumplida su tarea, fue enviado a la provincia de Siria como *legatus Augusti pro praetore* hasta el año 77/78 y, un año después, a la provincia

⁸³ J. Scheid, *Les Frères Arvales*, París 1975, pp. 190-191, frg. d, 1, 13-17.

⁸⁴ J. P. Martín, *Providentia deorum...*, o.c., pp. 117-118.

⁸⁵ F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome?...*, o.c. pp. 470-473, n. 30.

⁸⁶ AE 1977, 00829 = AE 1980, 00888 = AE 1988, 01052 (Afula, Palestina): *Imp(erator) / Caesar [Ve]spa[sianus] Aug(ustus) M(arco) [Ul]pio Tr[ai]an[o] leg(ato) / leg(ionis) X Fret(ensis) / XXXIV*

⁸⁷ J. Nicols, *Vespasian and the Partes Flavianae*, Wiesbaden 1977, «Historia Einzelschriften» 28.

⁸⁸ AE 1933, 00205 (Arak, Siria): *[Imp(eratores) Vespasia]/[nus Caesar Aug(ustus)] / [pontif(ex) max(imus)] / [tribun(icia) pot]est(ate) VI / [imperat(or) 3] co(n)s(ul) VI / [de]sig(natus) VII / [et T(itus)] Caesar Aug(usti) f(ilius) / [Ve]spasian(us) [p]on(tifex) / [tr]ibun(icia) p(otestate) IV imp(erator) 3 co(n)s(ul) IIII / [sub] / [M(arco) Ul]pio [Tr]aiano / leg(ato) Aug(usti) pro / pr(aetore) / XVI*

de Asia. Su ascenso en el *cursus honorum* y la relación directa mantenida con Vespasiano durante su reinado le obligaban a participar activamente en los cultos *post mortem* del emperador (fallecido el 24 de junio del 79) y a convertirse en uno de los miembros fundadores de la sodalidad flavia. La estrecha relación con el poder mantenida a lo largo de su vida, primero con el último de los Julios y después con la dinastía Flavia, favoreció sin duda la asunción del *imperium* por su hijo. Después de su muerte, el emperador Trajano, siguiendo la costumbre de las dinastías precedentes, le otorgó el título de *divus*⁸⁹, según prueban algunas inscripciones⁹⁰, monedas y testimonios literarios⁹¹, aunque oficialmente utilizaba su filiación adoptiva con el *divus Nerva*.

Sin embargo, el poder de los *Trahii* no se acrecentó únicamente con el servicio ofrecido a los Flavios, sino también con una serie de alianzas familiares, matrimonios y adopciones con las dos familias más poderosas de Itálica, los *Annaei* y los *Ulpia-Aelii*. De ellas heredaron una importante red de *adfines*, gracias a la cual no sólo conservaron, sino que acrecentaron considerablemente su patrimonio familiar⁹². Marco Ulpio Trajano (padre) era el tío materno de *Publius Aelius Hadrianus Afer*, padre a su vez del futuro emperador Adriano, y descendiente del ya mencionado senador *Aelius Marullinus*⁹³. La promoción social de *Publius Aelius Hadrianus Afer* se debió a la unión con *Domitia Lucilla (maior)*, una de las mujeres más ricas de la Bética, nacida en Gades e hija de un senador⁹⁴. El matrimonio se pudo concertar gracias a la intervención de Trajano padre, cuya brillante carrera era contemporánea a la de los hermanos *Domitii*. *Domitia Lucilla* había acumulado cuatro grandes patrimonios. El primero de ellos fue el de su abuelo por parte de madre,

⁸⁹ M. L. Paladini, “La divinazione di Trajano padre”, *Hommage à Albert Grenier, Latomus* 58, 1962, pp. 1194-1206.

⁹⁰ CIL VIII, 22705 (de Bou Grara, Gigthis, Tripolitania):] / div[o] / Trai[a]/no p[atri] / [---; IRT, 17 (de Sabratha, Mars, Tripolitania): *Divo / Traiano / patri*.

⁹¹ Plin. *Pan. Traian.* 89.2.25.

⁹² F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome?...*, o.c. pp. 145-169: “Les stratégies familiales des élites hispaniques”. Un sistema similar de alianzas y adopciones entre miembros de la clase ecuestre y municipal se ha estudiado en el marco de *Aeso-Isona*, en la *Tarraconensis* por G. Fabre, “Une approche des stratégies familiales: le comportement des notables dans la Tarraconaise nord-orientale vu à travers l’exemple d’Aeso-Isona (fin I^{er} –II^e siècle ap. J.-C.)”, en J. Andreau y H. Bruhns (edd.), *Parenté et stratégies familiales dans l’Antiquité romaine. Actes de la table ronde (Paris 2-4 octobre 1986)*, Roma 1990, pp. 311-331. Según R. Biundo (en “Struttura della classe dirigente a Pompei e mobilità sociale”, en M. Cébeillac-Gervasoni (dir.), *Les élites municipales de l’Italie péninsulaire de la mort de César à la mort de Domitien entre continuité et rupture*, <Collection de l’École Française de Rome> 271, Roma 2000, pp. 33-69) el fenómeno de movilidad social se explica por cinco factores: lazos de clientela, amistad, parentela y vecindad (Cic., *Commentariolus petitionis* V.17); alianzas matrimoniales, factores económicos, acceso a la carrera militar a través del tribunado militar y la prefectura (buscadas por los miembros de la nobleza municipal para acceder al *ordo equestris*) y adhesión al bando político que asume el poder.

⁹³ A. Caballos, *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania (siglos I-II)*, vol. I (*Prosopografía*), Écija 1990, pp. 44-45, n. 8.

⁹⁴ Sobre la concentración de las herencias por las mujeres de las élites locales, véase M. Navarro, “L’élite, les femmes et l’argent dans les provinces hispaniques”, en L. de Ligt, E. A. Hemelrijk y H.W. Singor (edd.), *Roman rule and civic life: local and regional perspectives. Proceedings of the fourth workshop of the international network. Impact of Empire (Roman empire, c. 200 b.C- a.D 476). Leiden, june 25-28, 2003*, Amsterdam 2004, pp. 389-400.

Curtilius Mancía, que la nombraba heredera directa a condición de que su padre renunciara a sus derechos. El segundo, el de su padre, *Gnaeus Domitius Lucanus*⁹⁵, nieto de *Sextus Curvius Silvinus*, senador de Italia o de la Narbonense, cuestor en la Bética en tiempos de Augusto y Tiberio, hijo de *Dasumia Polla*, mujer de la élite bética, y de *Sex. Curvius Tullus*, de la tribu *Voltinia* –sólo atestiguada en *Hispania*–, y esposo de *Curtilia Mancía*, hija probablemente de *Curtilius Mancía*, cónsul *suffectus* en el 55 d.C. El tercer patrimonio procedía de su tío *Gnaeus Domitius Tullus*⁹⁶ –que la había adoptado cuando el padre renunció a sus derechos sobre la herencia del abuelo–, casado en últimas nupcias con *Domitia Longina*, hija de Corbulón y viuda de Domiciano⁹⁷. *Domitius Tullus* pudo haber nacido en *Corduba* según se deduce de la petición testamentaria de erigir un edificio en su honor en la capital de la provincia *Baetica*⁹⁸. Sendos hermanos (*Cn. Domitius Lucanus* y *Cn. Domitius Tullus*) tenían propiedades en Asciano (provincia de Siena), en Pompeya, en Cerdeña, en el Piceno y en torno a Fulginia, donde *Cn. Domitio Lucano* y *Cn. Domitio Tullo* habían sido patronos, regiones todas ellas en las que se han encontrado sellos sobre ladrillos e instrumentos domésticos con sus nombres⁹⁹. Y, por último, *Domitia Lucilla* heredó también el patrimonio del orador *Gnaeus Domitius Afer*, padre adoptivo de *Cn. Domitius Tullus* y *Cn. Domitius Lucanus* (LÁM. LXIV).

Domitia Lucilla maior había sido nombrada heredera de la mitad de la fortuna dejada en testamento en el año 108 d.C.¹⁰⁰ por su padre adoptivo, *Cn. Domitius Tullus*¹⁰¹.

⁹⁵ F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome?...*, o.c. pp. 488-489, n. 45. CIL XI 5210 = CIL 06, *01772 = D 00990, de Fulginia (Foligno), Umbria: *Cn(aeo) Domitio Sex(ti) f(ilio) V[o]l[t](ina) / Afro Titio Marcello / Curvio Lucano / c(o)ns(uli) proco(n)s(uli) provinciae Africae / legato eiusdem provinciae Tu[l]li / fratris sui septemviro epulonum i[tem(?)]] / praetorio legato provinciae Afr[ri]c[ae] / Imp(eratoris) Caesar(is) Aug(usti) praef(ecto) auxiliorum omnium / adversos Germanos donato ab / Imp(eratore) Vespasiano Aug(usto) et T(ito) Caesar(e) Aug(usti) f(ilio) coronis / murali vallari aure<a=IS> hastis puris III / vexillis III adlecto inter patricios praetori / tr(ibuno) pl(ebis) quaest(ori) pro praetore provinciae Afric[ae] / [tr(ibuno)] mil(itum) leg(ionis) V Alaud(ae) IIIIvir(o) viarum curandar(um) patrono / optimo / d(ecreto) d(ecurionum).*

⁹⁶ F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome?...*, o.c. pp. 492-493. CIL 11, 05211 = D 00991: *Cn(aeo) Domitio Sex(ti) f(ilio) 3 Curvio Tullo 3] / festali praef(ecto) au[xilior(um) omnium] / adversus Germanos qui cum esset candidatus Caesar(is) pr(aetor) desig(natus) missus est ab / Imp(eratore) Vespasiano Aug(usto) legatus pro praetore ad / exercitum qui est in Africa et apsens inter / praetorios relatus donato ab / [Im]p(eratore) Vespasiano Aug(usto) et Tito Caesare Aug(usti) f(ilio) coronis / murali vallari aure<a=IS> hastis puris III vexillis III / adlecto inter patricios (a la vez que su hermano, en el 73/74, durante la censura de Vespasiano y Tito) tr(ibuno) pl(ebis) quaest(ori) Caesar(is) Aug(usti) / [tr(ibuno)] mil(itum) leg(ionis) V Alaud(ae) Xvir(o) stlitib(us) iudicandis patrono optimo / d(ecreto) d(ecurionum).*

⁹⁷ Marcial V. 28. 3.

⁹⁸ CIL VI, 10229, l. 31: *[---]oro adfini meo |(denariorum) CXXV(milia) co[---] / [---] fideiq[ue] eius eorumque comitto u[t ---] / [---] nominis m]ei consecrent Cordubae it[em?] ---] / [---] sub inscrip[t]ione nominis mei consec[rent] ---].*

⁹⁹ CIL XI, 3042; CIL XV, 116-118; 973; 987-1001; CIL IX, 6078; CIL X, 8046; CIL X, 8056, 370.

¹⁰⁰ CIL VI, 10229 + AE 1976, 77, 1.7 = D 08379a = AE 1976, 00077 = AE 1978, 00016 = AE 1983, 00094 = AE 1989, 00039 = AE 1991, 00076 = AE 1996, 00093 = AE 1997, 00100.

¹⁰¹ La identificación del testatario fue posible por la asociación con el contenido y las fechas de una carta de Plinio, VIII.18, realizada por W. Eck, "Zum neuen Fragment des sogennanten Testamentum Dasumii", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 30, 1978, pp. 277-295, seguida por C. Castillo, "El famoso testamento del cordobés 'Dasumio'", en *Actas del I Congreso andaluz de estudios clásicos* (Jaén, 9-12 de diciembre de 1981), Jaén 1982, pp. 159-163 y ampliada por G. di Vita-Évrard, "Le testament dit 'de

Del resto, un tercio sería entregado a su *amicus rarissimus*, *P. Calvisius Tullus Ruso*, cónsul II *ordinatus* en el 109 d.C. y cónsul *suffectus* en el 79, yerno de *Tullus* tras la muerte del primer marido de su hija adoptiva, *Hadrianus Afer*, a la pronta edad de cuarenta años, cuando ocupaba el cargo de pretor (85 d.C.); otro tercio fue cedido a *Domitia (Calvisia) Lucilla minor*, su nieta, esposa de *Marcus Annius Verus* (descendiente del pretor *M. Annius Verus*, originario de Ucubi, y de *Rupilia Faustina*, hija del consular *Rupilius Bonus*), y madre de Marco Aurelio¹⁰²; y el último tercio a *Dasumia Polla*. Fue nombrada como heredera sustituta para el caso de renuncia de los primeros una *--Iulia Serviani*, que se identifica con la esposa de *Iulius Ursus Servianus*¹⁰³, es decir, con *Domitia Aelia Paulina*, la hermana de Adriano. *Iulius Ursus Servianus*, por cierto, aceptado en el Senado como *homo novus* al comienzo del reinado de Vespasiano, hijo adoptivo de *Lucius Iulius Ursus*, prefecto de la *annona* y de Egipto, contrajo matrimonio con *Domitia Aelia Paulina* gracias a la intervención de los personajes más influyentes de Itálica y a la protección de los *Ulpii* y los *Pedanii*¹⁰⁴. También debió aprovechar el prestigio que le otorgaba contarse entre los senadores de confianza de Domiciano¹⁰⁵. Todo un juego de alianzas provinciales e interprovinciales en torno a los *Ulpii-Aelii*, los *Ulpii Traiani* y los *Domitii*.

Tan grande debió ser la fortuna amasada por los *Traiani* y los *Ulpii-Aelii* que supusieron una amenaza contra el poder de los Flavios y, durante el gobierno de Domiciano, los *Ulpii* fueron desprestigiados y frenados en la asunción de nuevos cargos. A ello puede

Dasumius” testateur et bénéficiaires”, en C. Castillo (ed.), *Epigrafía jurídica romana. Actas del Coloquio internacional AIEGL (Pamplona, 9-11 de abril de 1987)*, Pamplona 1989, pp. 159-174; G. Alföldy, “Hispania bajo los Flavios y los Antoninos: consideraciones históricas sobre una época”, en M. Mayer, J. M. Nolla y J. Pardo (edd.), *De les estructures indígenes a l’organització provincial romana de la Hispània Citerior*, “Itaca. Annexos” 1, Barcelona 1998, p. 28, toma el testamento de *Dasumii* como ejemplo de dispersión de una gran fortuna, lo que supuso una pérdida importante para la comunidad hispana, que se habría visto beneficiada en el caso de que ésta hubiera continuado reunida en manos de un sólo ciudadano de la Bética.

¹⁰² El parentesco de Adriano con *Marcus Annius Verus* (Marco Aurelio) – pues era nieto de la madre de Adriano por un segundo matrimonio y, a su vez, emparentado por parte de padre con la familia de su esposa Sabina – justifica la preferencia del emperador por él y no por Lucio Vero, como testimonia Dión Casio, 69. 21.2.

¹⁰³ Se le atribuye una estatua de *Barcino* (Mus.Arq. Prov. nº. inv. 7582).

¹⁰⁴ Sería imposible de demostrar el que alguno de los retratos femeninos conservados (Lám. XVI 4-5) hubiera pertenecido a alguna de las mujeres mencionadas. El desconocer si proceden de ámbito privado o público dificulta aún más el conjeturar la identidad de los retratos.

¹⁰⁵ *L. Iulius Ursus Servianus* relevó a *Marcus Ulpius Traianus* de su función de legado cuando éste fue adoptado por Nerva. Fue además *legatus Augusti pro praetore Pannoniae* entre el 99 y 101, pontífice en el 101-102, cónsul II.ord. con *Lucius Licinius Sura* (ligado a una familia procedente de la Tarraconense desde época tardorrepública) y *Lucius Fabius Iustus*. A pesar de las buenas relaciones mantenidas con Trajano, su promoción política y social y sus potenciales aspiraciones al poder lo enemistaron con Adriano. El intento de que Adriano nombrara heredero a su hijo, *Cnaeus Pedanius Fuscus Salinator*, y la oposición a la adopción de *Ceionnus Commodus* por el emperador lo condujeron a la muerte, bajo condena dictada por Adriano en el 136 d.C., junto a su hijo *Fuscus* (*De vita Hadr.* 8.11). Lo que en tiempos de Trajano era un “clan” movido por intereses comunes se convertía, una vez alcanzada la cúspide del poder, en un foco de rivalidad que suponía la ruptura de las anteriores alianzas.

deberse el que Marco Ulpio Trajano¹⁰⁶, el futuro emperador, nacido en Itálica el 18 de septiembre del 53, tuviera una carrera relativamente modesta en comparación con la de su padre: fue tribuno militar *laticlavus* en la armada comandada por su padre en la guerra contra los partos, al final del reinado de Nerón; cuestor en el 78, pretor antes del 87 y legado de la legión VII *Geminae* en la *Tarraconensis*, en torno al 87 d.C. Sin embargo, el declive del prestigio familiar no duró mucho. Trajano obtuvo el consulado en el 91, a raíz de su enfrentamiento en Germania contra *Saturninus* en el 88-89, y pasó a ser *comes* de Domiciano durante las campañas de Panonia en el 92. Cuando Domiciano fue asesinado en el año 96, Trajano fue enviado a la Germania Superior por Nerva, como *legatus Augusti pro praetore*, lo que suponía que, puesto que era la provincia más cercana a Italia con mayor número de contingente armado (tres legiones y buen número de tropas auxiliares), tenía el poder en sus manos: podía proteger al *princeps* o bien encender una revuelta decisiva contra él. En el 97, Nerva comenzó a ser acosado por los pretorianos en Roma y por Marco Cornelio Nigrino en Siria, por lo que se vio obligado a adoptar al gobernador de la Germania Superior y convertirlo en su sucesor. Trajano ocupó el consulado por segunda vez junto a Nerva y finalmente fue proclamado emperador el 27 de enero del 98.

No es extraño que Itálica, cuna de una de las familias más poderosas del Imperio, poseedora de una ingente fortuna, se viera favorecida por los miembros de aquella *gens*, tal como Nîmes acogería una basílica, pagada por Adriano, en honor de *Pompeia Plotina*, esposa de Trajano y madre adoptiva suya, oriunda de aquella ciudad gala, o al igual que en *Corduba* se sufragaba la construcción de un edificio por petición testamentaria de *Gneus Domitius Tullus*, probablemente, como se ha dicho, originario de la capital bética. Pero además, al tiempo que parte de la fortuna de Ulpios, Elios y Trajanos se invertía en Itálica, otros conciudadanos, que sin alcanzar el mismo nivel de riqueza podían permitirse participar de los *honores* municipales o provinciales, ofrecían manifiestas muestras de *amicitia* y de lealtad a las familias que los gobernaban desde Roma, ofreciendo *de sua pecunia* el pago de eventos públicos o la construcción y ornato de edificios de la ciudad. El epígrafe monumental que los italicenses veían en el teatro, que mantenía vivo el recuerdo de antepasados *Trahii*, les alentaba a gastar parte de sus fortunas, confiando en que sus liberalidades podrían llegar a investir con el mayor de los honores a alguno de sus descendientes. Los círculos de *amicitia* en torno a Trajano y Adriano también llevaron al Senado a ciudadanos de Itálica, como *A. Platorius A.f. Serg. Nepos Aponius Italicus Manilianus C. Licinius Pollio*¹⁰⁷, *Publius Coelius P(ublii) f(ilius) Serg(ia tribu) Balbinus*

¹⁰⁶ F. des Bosc-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome?...*, o.c. pp. 512-514, n. 59; W. Eck, "Itálica, las ciudades de la Bética y su aportación a la aristocracia imperial romana", en A. Caballos y P. León (edd.), *Italica MMCC ...*, o.c., p. 207.

¹⁰⁷ F. des Bosc-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome?...*, o.c. pp. 552-556, n. 95. El origen de la familia Platoria es ilírico. Se ha propuesto el origen bético, de Itálica, de *Gneus Licinius Pollio*, adoptado en el 108 por *A. Platorius Nepos Aponius Italicus Manilianus*, por su adscripción a la tribu Sergia. Su carrera se reconstruye a partir de CIL V, 877. Compartió el consulado sufecto con Adriano en el 119 y le fue encargada por el Emperador la defensa de la provincia *Britannia*. Se contaba entre los tres militares de talento, apreciados por el Senado, que los amigos de Adriano recomendaron para que lo asesoraran en la dirección del Imperio (según Dión Casio, 19.17.3).

*Vibullius Pius*¹⁰⁸, hijo de *Publius Coelius Apollinaris*¹⁰⁹, pariente de Trajano; o *Publius Acilius Attianus*¹¹⁰, tutor de Adriano junto a Trajano¹¹¹ y encargado de eliminar a los eventuales rivales de su pupilo¹¹². El grupo senatorial de la Bética, entre los que se contaban algunos originarios de Itálica, celebró la ascensión al poder de Trajano y Adriano mediante una inscripción dedicada en Tívoli, la antigua *Tibur*, con la que agradecían las liberalidades públicas imperiales en la provincia meridional de Hispania¹¹³. Todo ese “clan de dinámicos provinciales que compartían una profunda lealtad al sistema”¹¹⁴ debió influir de forma determinante en la adopción de Trajano por Nerva. Aunque las familias de los *Aelii* y de los *Ulprii* habían dejado su patria para incorporarse al orden senatorial en Roma e Itálica se había visto desprovista de los mayores capitales concentrados en manos de estas familias y de las iniciativas que a partir de aquéllos podían realizarse, las capas dirigentes italicenses conservaron los vínculos con los que habían alcanzado la cumbre de la carrera política.

III. TRANSFORMACIÓN URBANÍSTICA DE ITÁLICA EN TIEMPOS DE ADRIANO

El mayor apogeo urbanístico de Itálica se produjo durante el gobierno de Adriano y con su apoyo, tal como subrayaba Dión Casio al afirmar que Adriano había demostrado gran honor hacia su patria al concederle numerosos y excelentes dones¹¹⁵. Estuvo directamente

¹⁰⁸ F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome?...*, o.c. pp. 580-582, n. 120. Estaba emparentado con Trajano y fue elegido *inter patricios* por Adriano. Compartió el consulado con L. Aelius Caesar. Fue *flamen Ulpialis*, lo cual lo coloca en la familia Ulpia, pues según H. Dessau (“*De flaminibus Augustalibus*”, *EE* 3, pp.221-229) los primeros flámines eran siempre miembros de la familia augusta en recuerdo de la cual celebraban las fiestas que se hubiesen determinado.

¹⁰⁹ F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome?...*, o.c. p. 543, n. 85. Pudo entrar en el Senado bajo Nerva o al final del reino de Domiciano y no en tiempos de Trajano, tal como proponía R. Etienne, “*Les sénateurs espagnols sous Trajan et Hadrien*”, art. cit., p. 67, n. 50.

¹¹⁰ F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome?...*, o.c. pp. 609-612, n. 138. Era de origen italiano y su linaje remontaba a los primeros colonos de Itálica. Nació en torno al 50 y comenzó su carrera política durante el imperio de Vespasiano. Eliminó a *Baebius Macer*, prefecto de Roma, y a *Frugi Crassus* y envió al exilio a *Laberius Maximus*, acusados todos ellos de aspirar al Imperio.

¹¹¹ Dión Casio, 69.1.2.

¹¹² *De vita Hadr.* 5.5.

¹¹³ CIL 14, 04235 = InscrIt-04-01, 00079 = D 00318 (Tibur): *ob libe[ralitates] pub[licas] / [Imp(eratoris) Caes(aris) T]raiani Hadria[ni Aug(usti)] / [p(ontificis) m(aximi) trib(unicia) pot(estate) X]X co(n)s(ulis). p(atris) p(atriciae) im[p(eratoris) II] / [erg]a prov[inciam] H[ispaniam] Baetic[am ex an(no)] / [d(ie)] III Id(us) Aug(ustas) Q(uinto) A[quilio Nigro M(arco)] Rebilio Aproniano co(n)s(ulibus) in a[n(num)] / [d(ie)] IIII K(alendas) Ian(uarias) [L(ucio) Tutilio Luperco P(ublio) Calpu]r[nio] Atiliano co(n)s(ulibus).*

¹¹⁴ A. Caballos, “Aportaciones epigráficas ...”, art. cit. p. 243.

¹¹⁵ Cass. Dio, *Hist.* 69. 10. 1); A. Caballos, “Aportaciones epigráficas...”, art. cit. p. 247, plantea la siguiente pregunta: “¿Habríamos conocido también este extremo si los *M. Ulprii Traiani* hubieran escalado altos puestos en la gestión de los asuntos públicos pero las circunstancias no hubiesen catapultado al menor hasta el trono? (...) ¿Hubiese sido algo Itálica de no haberse convertido en la patria de los emperadores Trajano y Adriano? y ¿en qué medida este hecho condicionó su futuro y la imagen que de esta comunidad nos ha quedado?”. A ello responde recordando que Itálica fue el asentamiento de romanos estable más antiguo de Hispania y que ningún topónimo indígena “contaminaba” su nombre.

ligado a la concesión del estatuto colonial por parte del Emperador, que no comprendía y desaconsejaba el cambio de condición jurídica que los italicenses solicitaban¹¹⁶. El nombramiento de colonia (que incorpora el *nomen* de la familia imperial: *Colonia Aelia Augusta Italica*) conllevaba el aumento de la *maiestas* de la ciudad, materializada en la creación de nuevas áreas residenciales y de nuevos espacios y edificios públicos, como el anfiteatro, las termas con palestra, las nuevas murallas o el gran espacio forense con exedras, conocido como “*Traianeum*”¹¹⁷. Sin embargo, no todas las transformaciones se debieron a la evergesía imperial, sino que fueron consecuencia del apogeo económico y social de la Bética en esta época, que contaba con un buen número de representantes de rango ecuestre y senatorial en Roma. Los edificios y áreas públicas construidas durante los Julio-Claudios se siguieron utilizando durante todo el siglo II y albergaron nuevas estatuas, como la de una diosa, de tamaño colosal (3.20 m aproximadamente), de la que se conserva la cabeza (dibujada por I. de la Cortina), réplica del tipo Atenea Medici¹¹⁸, al tiempo que inscripciones de los nuevos funcionarios que gestionaban la política en Itálica, o incluso nuevos programas decorativos que sustituyeron a los anteriores.

La ampliación del municipio se proyectó hacia el noroeste del antiguo recinto (LÁM. LXV). En el eje central de la nueva zona urbanizada, en la vía que unía el anfiteatro, en el extremo norte, con el antiguo foro, en el extremo sur occidental, se reservó un gran espacio para la vida pública, sagrada o profana, un recinto consagrado a la reunión de las asambleas, a la ejecución de las ceremonias sacras, al comercio, a la exposición de las nuevas leyes o a la exhibición de los nuevos evergetas y de las nuevas familias en pujanza dentro de un recién estrenado escenario digno de una colonia¹¹⁹. Los asuntos concernientes a la religión y

¹¹⁶ Aul. Gelio, *NA* 16.13.4.-5: ... *diuus Hadrianus in oratione, quam de Italicis, unde ipse ortus fuit, in senatu habuit, peritissime disseruit mirarique se ostendit, quod et ipsi Italicienses et quaedam item alia municipia antiqua, in quibus Uticenses nominat, cum suis moribus legibusque, in ius coloniarum mutari gestiuerint*. “El divo Adriano, en un discurso que pronunció en el Senado acerca de los italicenses, de donde él mismo había nacido, disertó de forma magistral y mostró que él admiraba el que los propios italicenses y algunos otros municipios antiguos, entre los cuales nombra a los uticenses, con sus costumbres y leyes, se regocijaban de ser cambiados al derecho de las colonias”.

¹¹⁷ M. Boatwright, “Itálica y la magnificencia urbana de Adriano”, en A. Caballos y P. León (edd.), *Italica MMCC..., o.c.*, pp. 220-233, compara el crecimiento urbanístico de Itálica en relación a la intervención de Adriano con la transformación experimentada por Atenas, Cízico y Ostia. En esta última, en Ostia, contribuyó a la construcción de las “Termas de Neptuno”, para cuyo comienzo constructivo Adriano prometió dos millones de sestericios; el cuartel de bomberos, la construcción de los pórticos a lo largo del *decumanus maximus*, o la ampliación del foro, fechada en el 120 d.C. por los sellos de los ladrillos, en el que levantó un nuevo templo y otros edificios en el lado septentrional. Véase también J. M. González, “Colonia Aelia Augusta Italica: una revisión historiográfica de la ampliación urbanística adrianea”, en L. Hernández (ed.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua. La Hispania de los Antoninos*, Valladolid 2004, pp. 105-115.

¹¹⁸ P. León, *Esculturas de Itálica, o.c.*, n. 49, pp. 150-151. Apareció con otros restos de escultura ideal, que se han perdido, y con el *mulleus* arriba citado. La cabeza ha sido muy retocada y el mármol ha perdido la textura antigua después de una limpieza moderna. Se considera una réplica del tipo Atenea Medici. La identificación de la cabeza con *Dea Roma* fue propuesta por A. García Bellido, *Colonia Aelia Augusta Italica*, 1960, p. 150, n. 12, lám. XLII.

¹¹⁹ J. L. Jiménez, “Los escenarios de representación en las ciudades romanas de Hispania”, en S. Ramallo, *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Murcia 2004, p. 387: “Con el establecimiento del Principado se inaugura una etapa de desarrollo monumental urbano en el que la iniciativa

a la administración de la ciudad se desplazaban a un espacio más amplio, más moderno, con una arquitectura conforme a los emergentes gustos de la época, que recurría a la dilatación intermitente de los muros con exedras semicirculares y vanos rectangulares en alternancia, como en el Asklepeion de Pérgamo, en el pórtico de la Biblioteca de Atenas, en Villa Adriana, etc.¹²⁰. La zona urbanizada se disponía sobre una terraza que dominaba el valle del Guadalquivir y las ciudades vecinas de *Hispalis* y *Carmo*. Desde ella se divisaba diáfano el espacio circundante y desde los alrededores del recinto se contemplaba imponente el edificio que coronaba el nuevo barrio de Itálica, a la manera de los santuarios orientales del Imperio. En su forma, incorporaba a los viejos esquemas arquitectónicos utilizados desde época helenística para espacios abiertos y plazas, el estilo y las técnicas aplicadas en la construcción del Foro de Trajano y depuradas en el Panteón romano o en la Biblioteca ateniense e incluso, a menor escala, en la Piazza d'oro de la villa adrianea de Tívoli¹²¹. La plaza porticada tenía acceso desde sendas entradas en los laterales noroeste y suroeste del pórtico, que daban a la calle que discurría desde las termas con palestra. La entrada orientada al este estaba próxima a un probable arco enclavado en el cruce del cardo máximo con el decumano. Pero también disponía de una entrada monumental, en eje con la fachada del templo, abierta al *cardo maximus*, calle que unía el antiguo foro con el anfiteatro (LÁM. LXVI). Se accedía a una plaza porticada en todos sus lados (los largos de 30 y los cortos de 20 columnas, *hecatostylon*¹²²) y en cuyo centro se levantaba un templo supuestamente octóstilo¹²³, períptero (8 x 12 columnas), con la fachada proyectada sobre uno de los lados cortos. El edificio central se levantaba sobre un podio, a la manera del llamado “*Traianeum*” de Pérgamo. El muro exterior de la *cella* estaba decorado con pilastras de mármol blanco (de las que se conserva un único fragmento), el mismo material de las columnas.

La estructura arquitectónica, el recurso a la expansión del espacio por medio de exedras alternantes o la axialidad del templo en relación con la plaza han servido para interpretar el nuevo espacio adrianeo de Itálica como un conjunto arquitectónico de culto imperial presidido por un templo dedicado por Adriano a su padre adoptivo Trajano, dentro del cual tendría que haber existido una estatua de culto al emperador difunto. Sin embargo, los argumentos arquitectónicos no son suficientes para adjudicar una advocación determinada o adscribir un templo a un culto, más aún cuando dicha advocación no está

se repartirá entre la *domus Augusta* y las familias más poderosas que invierten grandes sumas de dinero en dotar a sus ciudades de aquellos elementos que les permitan establecer lazos de parentesco con la Urbs. Por este procedimiento, las élites urbanas expresan su adhesión al régimen político imperante, a la vez que aumentan sus cuotas de reconocimiento entre sus conciudadanos, medio indispensable para alcanzar su más elevada proyección social”.

¹²⁰ D. M. Jacobson, “Hadrianic Architecture and Geometry”, *AJA*. 90.1, 1986, pp. 69-95.

¹²¹ El análisis arquitectónico del recinto adrianeo fue realizado por P. León *et alii*, *Traianeum de Itálica*, Sevilla 1988.

¹²² El pórtico de cien columnas se podía ver junto al teatro de Pompeyo en Roma o en Atenas, en la Biblioteca de Adriano, que comparte estructura, planta y combinación de mármoles con la plaza italicense.

¹²³ El número de columnas fue establecido en función de cálculos arqueométricos y por comparación con edificios semejantes, como la Biblioteca de Adriano en Atenas. En el caso en que realmente hubiera sido un templo octóstilo, éste sería un ejemplo único en la arquitectura hispanorromana.

validada por fuentes epigráficas o literarias. Según P. León, el modelo arquitectónico responde a la tipología de templos dedicados al culto imperial y fue implantado en Itálica en un intento de equiparar a Trajano con Augusto¹²⁴. Sin embargo, aunque la política propagandística de Adriano enfatizaba los paralelos de la nueva familia dinástica hispana con la primera familia imperial Julio-Claudia, no por ello se puede deducir que el espacio forense abierto en la nueva Itálica adrianea estuviera destinado al culto de Trajano divinizado, que no llegó a existir más allá de la celebración de una serie de fiestas conmemorativas en su honor, enmarcadas en las tradiciones funerarias romanas, pero elevadas a nivel imperial, por ser el difunto padre de la patria. Los paralelos arquitectónicos (uso de exedras, templo exento en mitad de la plaza o el esquema axial) no responden más que a tendencias estilísticas comunes a edificios y espacios coetáneos destinados a usos diferentes. Únicamente la epigrafía podría aportar mayor información acerca de la utilización de este espacio, pero, en el caso del recinto adrianeo de Itálica, del mismo modo que ocurre con los elementos arquitectónicos, el material epigráfico es exiguo.

El escaso número de epígrafes relacionados con la plaza adrianea apareció reutilizado y, por tanto, no se puede saber con certeza el lugar exacto que ocupaban dentro del recinto. Todos ellos tienen una característica común: celebran importantes donaciones de dinero por parte de magistrados y sacerdotes de la colonia para la ornamentación de la plaza o del templo: *Marcus Cassius Caecilianus*¹²⁵ colocó en fila¹²⁶, dedicadas al genio de la *colonia splendidissima Italicensis*, cuatro estatuas de cien libras de plata, *ob honorem Ilviratus*¹²⁷, es decir, como muestra de liberalidad “extra” sumada al pago obligatorio de la *summa honoraria* del cargo (*honos*) de duoviro, munificencia que pudo haber sido una promesa electoral y, por tanto, de obligado cumplimiento¹²⁸ (LÁM. LXVII. 1). Es la segunda

¹²⁴ P. León, *El Traianeum de Itálica...*, o.c., cap. II. Análisis formal y tipológico. El templo; cap. 4. Síntesis: “El complejo arquitectónico excavado es un recinto de culto imperial...”.

¹²⁵ L. A. Curchin, *The local Magistrates of Roman Spain*, Toronto 1990, p. 152. J. F. Rodríguez Neila y E. Melchor, “Evergetismo y *cursus honorum* de los magistrados municipales”, art. cit., p. 225.

¹²⁶ Se han propuesto otras interpretaciones para el sintagma *in ordinem positae*. Una es que las estatuas hubiesen sido colocadas para el ordo decurional de la ciudad (A. M. Canto, *La epigrafía romana de Itálica*, Madrid 1985, p. 166 núm. 22bis), es decir, la dedicación al *Genio coloniae splendidissimae*... repercutiría en beneficio de los decuriones. La otra interpretación es “según el ritual de dedicación” (J. González, *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía II. Sevilla 2: La Vega; Itálica*, Sevilla 1991, p. 18-20, núm. 343). Pero si se analizan los textos literarios en los que aparece la expresión *in ordinem*, en gran parte de ellos significa “en orden, en fila, en su puesto”, lo cual podría servir para interpretar la inscripción. Por ejemplo: Cic. *QRosc* 9.4: *cum cetera nomina in ordinem referebas* “cuando refieras por orden los demás nombres”; Cic. *Inv* 1.9.6: *dispositio est rerum inventarum in ordinem distributio* “La dispositio es la distribución de las cosas que se van a decir por orden”; Cic. *Luc* 118.10 11: *eas primum confusas postea in ordinem adductas mente divina*; “las cosas al principio confundidas, después llevadas en orden por una mente divina”; Col. *Arb* 25.2.11: *siue transferre et disponere in ordinem uoles seu inserere* “si quieres o bien cambiar y disponerlo en orden o insertarlo...; etc.

¹²⁷ AE 1982, 520; AE 1983, 519; CILA II, 343: *M(arcus) Cassius Ser(gia) Caecili[anus] / flamen perpetuus divi Traiani flaminialis provin[ciae] / Baeticae statuas quae sunt in ordinem positae / n(umero) IIII ex argenti libris centenis ob honorem Ilvir(atus) / Genio coloniae splendidissimae Italicensis posuit*. Publicada por P. León, *El Traianeum de Itálica...*, o.c., cap. “Hallazgos epigráficos”, pp. 105-108.

¹²⁸ Las entregas de dinero a las arcas públicas por el acceso a un cargo, la *summa honoraria*, apenas son mencionadas en los epígrafes, por su carácter obligatorio. El dinero era destinado al pago de los *ludi* oficiales

de un total de tres inscripciones que aluden a donaciones *ob honorem* realizadas por magistrados de la Bética (la primera aludía al pago de los arcos y pórticos del teatro por Lucio Herio), de las cincuenta y cuatro conocidas en toda *Hispania*¹²⁹. De su *cursus honorum* se destacan únicamente los cargos religiosos de mayor rango que le llevaron a ser elegido duoviro de la colonia: flamen perpetuo del Divo Trajano, (titulatura sólo atestiguada en un epígrafe de *Tarraco*¹³⁰), y flamen de la provincia Bética. Según la información que ofrece otro epígrafe fragmentado, probablemente referido al mismo personaje (LÁM. LXVII. 2), de dimensiones considerablemente mayores y que fue situado en el teatro¹³¹ (aunque no con certeza), su elección como miembro del *ordo* local fue realizada directamente por el emperador¹³². Se ha propuesto para la restitución de la placa que podía haber sido Trajano el emperador que lo eligió como miembro del senado local. Sin embargo, el ejercicio del duovirato lo realizó con posterioridad a los cargos sacerdotales de flamen de Trajano divinizado, por lo que la *adlectio* tuvo que ser propuesta por Adriano, probablemente animado por la lealtad a la familia augusta que había mostrado el ciudadano.

Otra inscripción es la de *Marcus Sentius Maurianus, Marci filius*¹³³, que había ejercido como edil, duovir y, por último, como augur (el único augur constatado en la *Baetica*), consagró a Apolo Augusto cien libras de plata (considerando que un *pondus* es el

de la ciudad. Las promesas *ob honorem* eran de obligado cumplimiento tanto para el que lo prometía como para sus herederos, en caso de fallecimiento del primero: Dig. L.12.14: *Pomponius libro sexto epistularum et uariarum lectionum. Si quis sui alieniue honoris causa opus facturum se in aliqua ciuitate promiserit, ad perficiendum tam ipse quam heres eius ex constitutione diui Traiani obligatus est. sed si quis ob honorem opus facturum se ciuitate aliqua promiserit atque inchoauerit et priusquam perficeret, d<e>cesserit: heres eius extraneus quidem necesse habet aut perficere id aut partem quintam patrimonii relictis sibi ab eo, qui id opus facere instituerat, si ita mallet, ciuitati, in qua id opus fieri coeptum est, dare.* El cumplimiento obligatorio de la promesa electoral aparece también en las disposiciones legales datables entre los reinados de Trajano y Caracalla e incluidos en Dig. L.12, 9; L. 12, 6, 1 y XXXIX, 5, 19. Véase cap. VI, Iª parte, nota 74.

Dig 50.12.9: *Modestinus libro quarto differentiarum. Ex pollicitatione, quam quis ob honorem apud rem publicam fecit, ipsum quidem omnimodo in solidum teneri: heredem uero eius ob honorem quidem facta promissione in solidum, ob id uero, quod opus promissum coeptum est, si bona liberalitati soluendo non fuerint, extraneum heredem in quintam partem patrimonii defuncti, liberos in decimam teneri diui Seuerus et Antoninus rescripserunt. sed et ipsum donatorem pauperem factum ex promissione operis coepti quintam partem patrimonii sui debere diuus Pius constituit.*

¹²⁹ J.F. Rodríguez Neila y E. Melchor Gil, “Evergetismo y *cursus honorum* de los magistrados municipales”, art. cit., p. 147.

¹³⁰ L. Minucius Apronianus, de *Tarraco*, también había sido flamen *diui Traiani* antes de ocupar el *Ilvirato quinquennali*, el cargo más prestigioso dentro de la carrera municipal: CIL 02, 04274 = CIL 02, 06072 = RIT 00918: *L(ucio) Minicio / L(uci) fil(io) Gal(eria) / Aproniano / aedil(i) q(uaestori) Ilvir(o) / et q(uin)q(uennali) col(oniae) I(uliae) u(rbis) t(riumphalis) T(arraconis) / flam(ini) diui / Traiani Parthici / heredes ex / testament(o).*

¹³¹ O. Rodríguez, *El teatro romano de Itálica*, o.c., catálogo de epigrafía, I-8; A. M. Canto, *La epigrafía romana de Itálica*, Madrid 1985, p. 297, propone su procedencia del recinto forense adrianeo.

¹³² CILA-02-02, 00403: ----- / [---]++ / [---C]aeciliano[---?] / 3 [---]adlect[o---?] / [---a]ian[---] / -----. Ha sido restituida como: *C]aeciliano / [3] adlect[o] / [ab Imp(eratore) Tra]ian[o Aug(usto).*

¹³³ AE 1983, 520; CILA II, 342: *Apollini Aug(usto) sacr(um) / M(arcus) Sentius M(arci) f(ilius) Serg(ia) Maurianus / Italic(ensis) aedil(is) Ilvir augur perpetuus / colon(iae) Ael(iae) Aug(ustae) Ital(icae) ex arg(enti) p(ondo) C d(onum) d(edit).* P. León, *El Traianeum de Itálica...*, o.c., cap. “Hallazgos epigráficos”, pp. 109-110; J. A. Delgado, *Élites y organización de la religión en las provincias romanas de la Bética y las Mauritánias; sacerdotes y sacerdocios*, Oxford 1998, pp. 21-22.

peso de una libra). La donación no fue realizada *ob honorem* del sacerdocio augural, sino por iniciativa propia, en muestra de su poder adquisitivo y de su elevado rango dentro de la colonia (LÁM. LXVII. 4).

Marcus Antistius [---]¹³⁴ cumplió, junto a su hijo *Marcus Antistius*, un *votum* prometido a Júpiter (*Augusto* u *Optimo Maximo*), *in honor(em)*¹³⁵ *Gen(ii) col(loniae?)*, es decir, “en consideración al Genio (¿de la Colonia?)” (LÁM. LXVII. 5). Por la fragmentariedad de la pieza, nada se sabe de la condición social o del origen del dedicante, probablemente no italicense. Su *nomen* se ha puesto en relación con el *duovir* de Córdoba, *Lucius Antistius Rusticus*, o con otro *Lucius Antistius Rusticus*¹³⁶, procónsul de la Bética entre el 82-87 a.C.¹³⁷, cónsul sufecto bajo el principado de Domiciano y gobernador de Capadocia hasta su muerte, recordada en un epigrama de Marcial¹³⁸. El sintagma preposicional *ex provincia* aparece acompañado, en buena parte de las inscripciones que lo contienen, de un toponímico o un gentilicio como en *domo Choba ex provincia Mauretania Caesarensi*¹³⁹, *ex provincia Baetica civitate Baesarensi*¹⁴⁰, *colono ex provincia Baetica Tuccitano*¹⁴¹, *Volubilitani ex provincia Mauretaniae*¹⁴², *ex provincia Baetica municipio Italica*¹⁴³ o bien

¹³⁴ P. León *et alii*, *El Traianeum de Itálica...*, o.c., cap. “Hallazgos epigráficos”, pp. 113-114 ; AE 1988, 708; HEp 2, 1992, 630; CILA II, 344: *Iovi [---] / M(arcus) Antistius [---] / ex prov(incia) Baet(ica) E[---] / honor(em) Gen(ii) col(lon(iae)---] / cum fil(io) M(arci) Antisti vo[tum]*. corregida como: *Iovi [- - -] / M(arcus) Antistius [- - -] / ex prov(incia) Baet(ica) E[- - -] / honor(em) Gen(io) col(loniae) - - -] / cum M(arco) Antist(io) Luca[no - - -] / fil(io?)* [

¹³⁵ La lectura ha sido corregida por HEp 2, 1992, 630, *[in] honor(em) Gen(ii)* frente a las propuestas anteriores que escribían *ob honorem Genio Coloniae...*, lo cual suponía un problema de interpretación, pues el *Genio col(loniae)* no sería el destinatario del voto, sino Júpiter, ya especificado en la primera línea. La restitución *in honorem Genii* está avalada por AE 1965, 00193 (Alpes Maritimae, Cimiez, Cemenelum): *In honorem / G(enii) m(unicipii) / cultorum P(ublius) Vesucius / Soterichus / v(otum) s(olvit)*; o por AEA 1999/00, 00184 = AE 2001, 01656 (Pannonia superior, Vindobona, Viena): *[In] ho(norem) / Gen(ii) / cent(uriae) / [p]ro salute Aug(usti) / Fla(vius) Victo(rinus) v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*.

¹³⁶ CIL 02-05, 00302 = HEp-01, 00288 = HEp-09, 00295 = AE 1977, 00440 = AE 1982, 00544 = AE 1986, 00334c.; AE 1925, 00126 = AE 1926, 00001 = AE 1926, 00058 = AE 1927, 00053 = AE 1927, 00093 = AE 1927, 00096 = AE 1926, 00078 = AE 1997, 01482.

¹³⁷ G. Alföldy, *Fasti Hispanenses. Senatorische Reichsbeamte und Offiziere in den spanischen Provinzen des Römischen Reiches von Augustus bis Diokletian*, Wiesbaden 1969, p. 160; S. E. Stout, “L. Antistius Rusticus”, *Classical Philology* 21.1, 1926, pp. 43-51.

¹³⁸ Marcial dedicó un epigrama (IX. 30) a su amigo *Antistius* y a su mujer *Nigrina*, que acudió a Capadocia a recoger las cenizas de su esposo para devolverlas a Roma. Es el poeta bilbilitano el que hace referencia al origen hispano de este *Antistius*.

¹³⁹ AE 1963, 00016 (Hispania citerior, Petavonium, Rosinos de Vidriales): *Herculi sacr(u)m / M(arcus) Sellius L(uci) f(ilius) Arn(ensi) / Honoratus do/mo Choba ex pr(ov)incia Maur[e]tania Caes(ariensi) pra[e]f(ectus) M(milliariae) a(lae) II F(laviae) H(ispanorum) c(ivium) R(omanorum) / votorum compo/s templa Alcidi / deo a fundame/ntis exstruxit*.

¹⁴⁰ AE 1908, 00108 = AE 1908, 00251 (Roma): *C(aius) Pupius / Restitutus / ex provincia Baetica / civitate Baesarensi / ann(or)um XXV h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis) / in fr(onte) p(edes) X in agr(o) p(edes) X*.

¹⁴¹ AE 1975, 00019 (Roma): *P(ublio) Petillio Q(uinti) f(ilio) Ga[l(eria)] / Colono / ex provincia / Baetica Tuccitano / scribae aed(ili)um cur(ulium) / testamento / fieri iussit*

¹⁴² AE 1969/70, 00747 /Mauretania Tingitana, Volubilis): *[Imp(eratore) Caesare Vespasiano Aug(usto) VI T(ito) Imp(eratoris) Aug(usti) f(ilio) IV co(n)s(ulibus)] Sex(tum) Sen[tium] Sex(ti) f(ili)um] Quir(ina) Caecilium leg(atum) Aug(usti)] pro pr(aetore) [ordinandae utriusque Mauretaniae] co(n)s(ulem) des[ig]natum] Volubilitani ex provincia nova Ma[ureta]nia Africa sibi liberis posterisque eorum patronum*

como *oriundus ex provincia Pannonia*¹⁴⁴; puede también acompañar a un sustantivo o adjetivo que indique movimiento como *reditu*¹⁴⁵ o *reversus*¹⁴⁶ o aparecer con un nombre de oficio, como el de *diffusor olearius ex provincia Baeticae*¹⁴⁷ o *mercatori olei Hispani ex provincia Baetica*¹⁴⁸. En cualquiera de los casos anteriores, las inscripciones hacen referencia a personas trasladadas a otro lugar del Imperio y que recuerdan su origen. En el caso de M. Antistio se ha propuesto su procedencia de *Colonia Patricia*, restituyendo *patriciensis* en la tercera línea¹⁴⁹, a pesar de que no es posible la lectura de una P. Uno de los epígrafes antes mencionados, AE 1911, 00208 (Roma), en el que *L(ucius) Acilius Clodianus* consagra un *signum Iovi*, sugiere una nueva lectura de la 2ª y 3ª líneas del epígrafe italicense, del modo siguiente: *[in] honore(m) gen(ii) co[n]secrav[it?]/ cum filio M. Antisti(o) vo[lt]o susceptu[?]*, considerando además que la dedicación podría estar dirigida a *Iovi* [*Augusto* o *Iovi Aug. sacrum*, con lo que la piedra sería de algo más del doble de las dimensiones de la parte conservada.

Por último, una reciente interpretación de dos fragmentos marmóreos por parte de A. Caballos¹⁵⁰ sumaría una nueva donación a las anteriormente documentadas. El primero de ellos (una placa de mármol de las canteras de Almadén de la Plata) podría leerse como: --- *Jos cum* [---/ ---] *rg(enti) tribus Traiani* [---¹⁵¹. El segundo contiene el siguiente texto: ---] *ersu* [---/---] *IIIV* [---¹⁵². A. Caballos los ha puesto en relación por su semejanza paleográfica y por las características comunes del material de las placas. Puesto que el resto

cooptaverunt] Sex(tus) Sen[tius Sex(ti) f(ilius) Quir(ina) Caecilianus leg(atus) Aug(usti)] pro pr(aetore) [ordinandae utriusque Mauretaniae] co(n)s(ul) des[ig(natus) Volubilitanos ex provincia nova Ma]ureta[nia.

¹⁴³ AE 1992, 00153 = AE 1996, 00108 (Roma): *Iunia L(uci) f(ilia) / Amoena / ex provinci[a] / Baetica municipi[o] / Italica / hic sita est / in fr(onte) p(edes) XII / in ag(ro) p(edes) XVI.*

¹⁴⁴ CIL 06, 02544 (p 3835) = D 02066 (Roma): *D(is) M(anibus) / Pletorio Primo fisci / curatori coh(ortis) / IIII pr(aetoriae) |(centuria) / Silvani oriundus ex pro/vincia Panno(nia) inferiore / natus castello Vixillo qui / vixit annis XXXV m(ensibus) IIII / mil(itavit) an(nis) XV m(ensibus) VIII Veturia / Digna marito b(ene) m(erenti) f(ecit).*

¹⁴⁵ AE 1911, 00208 (Roma): *L(ucius) Acilius Clodianus / eques Roman(us) / decurialis pro reditu / ex provincia Icupri(!) item / aliarum provinciarum vo[lt]o suscepto signum / Iovi Olumpio(!) Corinthiu / consecrav[it] cum fili(i)s.*

¹⁴⁶ CIL 06, 00092 (p 831, 3003) = CIL 06, 30690 (Roma): *Pro salut[e] / Ti(beri) Caesaris Aug[usti] / pontificis ma[ximi] / Concord[i]a[e] [d(onum) d(edit)] / M(arcus) Hordeoni[u]s--- / procurator re[versus] / ex provincia Nar[bonensi] / auri p(ondo) V ar[genti] p(ondo) ---].*

¹⁴⁷ CIL 06, 01885 = AE 1994, 00193 (Roma): *Memoriae / Caeciliae Helladis / uxoris karissimae / D(ecimus) Caecilius Abascantus / lictor curiatus / diffusor olearius ex / provincia Baetica / fecit sibi et libertis / [l]ibertabusque sui[s] / posterisque eoru[m].*

¹⁴⁸ CIL 06, 01935 = D 07489 (Roma): *D(is) M(anibus) / L(ucio) Mario / Phoebio / viatori / tribunicio / decuriae maio[ri]s mercatori / olei Hispani ex / provincia / Baeticae.*

¹⁴⁹ Podría tratarse del mismo personaje fallecido en *Epora*: CIL 02-07, 00154 (Montoro / Epora): *Diis Manibus sacrum Antistius / Patriciensis vixit ann(is) LXXV / p(ius) i(n) s(uis) h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis).*

¹⁵⁰ “Aportaciones epigráficas...”, art. cit., pp. 261-265.

¹⁵¹ CIL II, 5371 = EE. IX, 80, n. 211 = CILA SE 402, HEp 4, 729. La lectura ha sido muy discutida y se han aportado numerosas propuestas, recogidas en el artículo de A. Caballos, “Aportaciones epigráficas...”, art. cit. p. 261.

¹⁵² A. Blanco, “Hallazgos epigráficos”, en P. León, *Traianeum de Itálica*, Sevilla 1988, p. 116, 2, lám. 107.

del material epigráfico del llamado “Traianeum” es de carácter votivo, deduce que esta placa también lo fue. Hace una doble propuesta para la restitución de la segunda línea del primer fragmento: podría tratarse del nombre en genitivo de la persona con cuyo dinero se pagó la dedicación o por encargo de quien se hizo (*[--- f. Se]rg(ia) tribus Traiani*), con la tribu y el *cognomen* del emperador; o bien podría considerarse referida al objeto dedicado: *[statuis? a]rg(enteis) tribus Traiani [Aug(usti)]*. Si esto fuera así, la placa haría referencia a la evergesía de tres estatuas de plata del propio emperador, sin mención alguna a su divinización. Se documentaría con ello, por primera vez, el nombre de Trajano en el edificio italicense. Faltaría saber, en todo caso, a qué divinidad se consagraban las estatuas del emperador, en el supuesto de que la propuesta de A. Caballos fuera correcta.

Los escasos restos epigráficos del recinto adrianeo en Itálica permiten saber la condición de los oferentes, su grado de participación en la vida pública de la ciudad, la cantidad de dinero que invertían para el ornato del nuevo *templum*, pero no nos informan del objeto real de sus ofrendas, del tema que inspiraba los *signa* consagrados al Genio, a Júpiter o a Apolo. Las pequeñas dimensiones del primer bloque inscrito y la decoración de la cara inferior del paralelepípedo limitan enormemente las posibilidades de colocación de la pieza y de las cuatro esculturas que la acompañaban (LÁM. LXVII. 3). Éstas difícilmente podían ser representaciones del propio Genio (de la colonia o del dedicante), ni tampoco tendría sentido realizar cuatro piezas en miniatura del Genio del emperador. Desgraciadamente, los pedestales conservados con una consagración al Genio de un municipio o colonia han sido despojados de sus esculturas y, con suerte, se pueden estudiar en ocasiones las huellas de los anclajes de aquéllas¹⁵³. En el caso del *templum* adrianeo de Labitolosa, el más reciente y completo conjunto de epígrafes dedicadas al Genio del municipio, los pedestales representaban a los miembros de una familia municipal que había alcanzado un cargo de la clase ecuestre (*tribuno militum legionis IIII Flaviae* y *adlecto in quinque decurias ab imperatore Hadriano Caesare Augusto*) y cuya heredera, *Cornelia Neila*, había llegado a reunir una gran fortuna. Sin embargo, la posibilidad de que el epígrafe de Casio Caeciliano coronara una escultura pedestre queda descartada por las dimensiones de la inscripción (57 cm de ancho). Un documento de Nescania, Valle de Abdalajis, en el que Lucio Postumio Glycon donó la estatua de una cabra valorada en mil sestercios¹⁵⁴, da muestra de la variedad de motivos que podían ser dedicados al Genio y adornar el entorno arquitectónico en el que eran depositados como ofrenda.

¹⁵³ El mejor ejemplo de grupo estatuario dedicado al Genio de un municipio, en el que se representaban los miembros de la familia de Marco Clodio Flacco, que alcanzó el rango ecuestre por *adlectio* del emperador Adriano, y de su heredera *Cornelia Neila* ha sido publicado por M. A. Magallón, P. Sillières, “Labitolosa (Cerro del Calvario, La Puebla de Castro, Huesca)”, *Bolskan* 11. 1994, pp. 89-132; P. Sillières, M. Ángeles Magallón y M. Navarro, “El *municipium labitulosanum* y sus notables: novedades arqueológicas y epigráficas”, *AEspA*, 68, 1995, pp. 107-130.

¹⁵⁴ CIL 02-05, 00838 = CIL 02, 02006: *Genio municipi/pi(i) Nescaniensis / L(ucius) Postumius Gly/con Nescaniensi[s] / signum caprae pecunia sua t(estamento?) ex HS / |(mille) n(ummum) fieri et Nes/caniae in foro po/ni iussit quot do/num ut consum/mari posset M(arcus) Cor/nelius Niger Nesc(aniensis) / h(eres) eius adiectis de / suo ad impensas / operis HS C n(ummum) / dedicavit.*

Algo más de un siglo después de que fueran consagrados los votos y promesas arriba citados, a finales del s. III d.C., una mujer vinculada a la élite mauritana promovida con la subida al trono de los Severos¹⁵⁵, de nombre *Vibia Modesta*, hija de Gayo Vibio Libón, hacía la donación más importante atestiguada hasta el momento en este recinto, dedicada en honor a la *Victoria Augusta* y conmemorada en un pequeño bloque de mármol de espejuelo grueso¹⁵⁶ (LÁM. LXVII. 6): una estatua de plata, de 132 libras de peso¹⁵⁷, con pendientes de tres racimos de diez perlas, cuarenta gemas y ocho berilos, además de una corona de oro con veinticinco gemas y gemarios. Para colocar tan impresionante ofrenda, el *ordo splendissimo* le otorgó un lugar público dentro de un templo *suo*¹⁵⁸ (¿de la Victoria, de la flaminica o del *ordo decurionum*?), donde depositó también la corona áurea flaminial¹⁵⁹, una pequeña cabeza de oro de Isis, otra de Ceres con collares de plata y otra de Juno Regina. El motivo de la donación fue su nombramiento, por segunda vez, como *flaminica sacerdos*.

De todos los *signa* mencionados, estatuas o retratos que donaron los miembros de la élite italicense, no queda nada. Los restos escultóricos que se han conservado son tan escasos que no aportan ninguna información nueva: un dedo de una estatua colosal, quizá de un acrolito; un fragmento de mano algo mayor del natural, un fragmento de pierna de tamaño natural y el pliegue de un paño¹⁶⁰. La comparación con otros centros semejantes hispanos del siglo II d.C. permiten conjeturar que el espacio o *templum* adrianeo de Itálica

¹⁵⁵ O. Rodríguez, “Programas decorativos de época severiana en Itálica”, en S. Ramallo (ed.), *La decoración arquitectónica...*, o.c., pp. 355-377 (especialmente p. 372).

¹⁵⁶ CILA-02-02, 00358 = HEp-04, 00724 = AE 1982, 00521 = AE 1983, 00521: *Vict(oriae) Aug(ustae) Vib(ia) Modesta G(ai) Vib(i) Libonis fil(ia) ori[g(ine)] / Mauretania iterato honore bis flaminica sacerdos / statuat argenteam ex arg(enti) p(ondo) CXXXII cum inauribus <mar>/garitis n(umero) X et gemmis n(umero) XXXX et berull(is) n(umero) VIII et corona au[rea] / cum gem(m)is n(umero) XXV et gem(m)ar<i>is accep(to) loc(o) ab splendid(issimo) [or]/[d]in(e) in temp(lo) suo corona(m) aurea(m) flaminial(em) capitul(is) aure[is] / [Domi]na(e) Isidis alter(um) Cerer(is) cum M{a}anib(us) arg(enteis) item Iunoni R(eginae) d(onum) d(edit).* Publicada por P. León, *El Traianeum de Itálica...*, o.c., cap. “Hallazgos epigráficos”, pp. 110-111.

¹⁵⁷ Según el estudio de E. Melchor, “Ornamentación escultórica y evergetismo en las ciudades de la Bética”, *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad clásica*, 6, 1994, pp. 221-254, las donaciones de estatuas por parte de los ciudadanos oscilaban, en África, entre los 2000 y 8000 sesteracios y en Italia entre los 4000 y 7000. En la Bética las once referencias a donaciones de estatuas oscilan entre los 248 y los 6000 sesteracios, de los cuales el 90% se debía pagar al artista. En la Bética hay quince testimonios que hacen referencia a la donación de estatuas de plata, entre las que se cuenta la pagada por Vibia Modesta. El peso de 135 libras supera a las estatuas de Italia y norte de África debido a la abundancia de plata en la Bética. En el siglo II o principios del III, una libra de plata labrada costaba entre 800 y 1000 sesteracios, por lo que la donación de Vibia ascendía de 108000 a 135000 sesteracios.

¹⁵⁸ Según el estudio de P. Catalano, “Aspetti spaziali del sistema giuridico-religioso romano. *Mundus, templum, urbs, ager, Latium, Italia*”, *ANRW*, II, 16.1, pp. 440- 553, un *templum* era el lugar donde, además de poder recibir los augurios, se podían administrar los asuntos públicos y tener la reunión del Senado (Servio. *Ad Aen.* 1, 446: *templa in quibus auspicato et publice res administrarentur et senatus haberi posse*). El *templum* hace referencia a una porción de territorio, generalmente delimitado por el *cardo* y el *decumanus*, sobre el cual se pedía la aprobación divina para dedicarlo a las actividades públicas de los magistrados y sacerdotes. La *inauguratio* de los *templa* se diferenciaba de la *dedicatio-consecratio* de los *aedes*, *aediculae*, *arae*, *pulvinaria* o *simulacra*, que se celebraba dentro de un lugar inaugurado. El *ius augurium* establecía las normas según las cuales ciertos actos magistraturales o sacerdotales debían ser cumplidos *in templo* para que fueran *iusta*.

¹⁵⁹ E. Saglio, s.v. “corona”, en *Daremberg & Saglio, Dictionnaire des antiquités...*, o.c., p. 1525. En la Bética se atestiguan otras cinco donaciones de coronas: CIL II 1663, AE 1982 538, CIL II 2326 y 1582 y IRPC 534.

¹⁶⁰ P. León et alii, *El Traianeum de Itálica...*, o.c., cap. “Iconografía. Interpretación y significado”..

estuviera adornado con conjuntos escultóricos de las dinastías locales, afines al poder de los emperadores hispanos, miembros del Senado local y evergetas que hubiesen colaborado económicamente con la construcción y ornato del nuevo recinto urbano. Junto a ellos, como en los espacios públicos de todas las ciudades del Imperio, se levantarían algunas estatuas de los emperadores, de los ya fallecidos y de los entonces reinantes, acompañados por alguna representación alegórica o mítica asociada a los lemas que definían el programa político¹⁶¹. La presencia de retratos imperiales, heroizados o con atuendo militar, no justificaría en ningún caso la adscripción del templo al culto imperial o la presencia de una estatua monumental de Trajano divinizado en el interior de la *cella* del templo, como estatua de culto¹⁶². Por los testimonios epigráficos conservados, suponemos además que existirían hornacinas que albergaban pequeños tesoros escultóricos en materiales nobles, custodiados probablemente en el interior del *aedes*. Nada podemos decir de la advocación del templo. Las dedicaciones a Júpiter, Apolo, al Genio de la Colonia o la Victoria Augusta demuestran, una vez más, la indefinición sagrada de los espacios *inaugurati*, en los que se acumulaban ofrendas diversas a distintos dioses, donaciones en las que importaba más el dinero invertido para promoción social del dedicante que el destinatario divino a quien se consagraba.

La reforma urbanística de Itálica durante el principado de Trajano y Adriano no afectó únicamente al *templum* delimitado entre el *cardo* y el decumano de la ampliación noroccidental de la *nova urbs*, sino que alcanzó también a los espacios ya construidos durante la promoción del *vicus* a municipio, como el teatro o el antiguo foro, que seguirían en uso hasta finales del siglo II o principios del III y que incorporaron nuevos programas decorativos y fueron objeto de reformas. Se construyeron además nuevos edificios públicos como el anfiteatro, las termas con palestra o una nueva cinta muraria, para aumentar las posibilidades de ocio del pueblo y adecuar la ciudad, cuna de emperadores y de grandes familias, a su nueva condición.

¹⁶¹ A. Chastagnol, “L’expression épigraphique du culte impérial dans les provinces gauloises”, *REA* 97, 1995, pp. 593-614: “En définitive, les bases qui honorent l’empereur en donnent tous ses noms et tous ses titres valables en un moment donné, les statues et bustes qui se pressent sur le forum ou ailleurs ne relèvent pas à proprement parler de ce que nous avons pris l’habitude d’appeler le culte impérial ou s’y rattachent par une voie parallèle indépendante. Les pratiques officielles dans les lieux appropriés, la forme de révérence que recouvre ce terme dans notre langage telles que nous les avons étudiées sous le couvert de leur expression épigraphique ne s’agressent pas”.

¹⁶² P. León *et alii*, *El Traianeum de Itálica...*, o.c. La presencia, accesibilidad y visibilidad del *princeps* o de su imagen conformaba ideológicamente la diferencia entre la soberanía justa y la tiranía. Su estudio ha sido realizado por M. Millar, *The emperor in the Roman world*, Londres 1977 y S. Benoist, “Le prince en représentation: visibilité et accessibilité du pouvoir impérial romain d’Auguste à Constantin” en M. Molin (ed.), *Images et représentations du pouvoir et de l’ordre social dans l’antiquité. Actes du colloque, Angers 28-29 mai 1999*, Paris 2001, pp. 249-259.

En la zona situada al oeste del teatro se identifica una extensa área pública desde comienzos del s. II d.C., construida en época trajanea¹⁶³ o adrianea¹⁶⁴, de la que proceden algunos materiales tradicionalmente adscritos al teatro, como las esculturas de *Afrodita Anadyomene* (hallada en 1940 en el Cerro del San Antonio)¹⁶⁵ (LÁM. LXIX. 1), el *Hermes Dionisophoros* (LÁM. LXIX. 2) (apareció dividido en dos fragmentos, el torso y la pierna izquierda encontrados a fines del siglo XVIII en el área del cerro de “Los Palacios” y la pierna derecha con soporte y lira en 1901)¹⁶⁶ y una *Artemis*¹⁶⁷ en mármol de Paros (LÁM. LXVIII. 2), además de elementos arquitectónicos exhumados en 1900 (un arquitrabe, cuatro fustes lisos, cuatro basas áticas, cinco capiteles corintios (dos canónicos y tres corintio-asiáticos¹⁶⁸) junto a otra *Ártemis* hallada en la *summa cavea*¹⁶⁹ (LÁM. LXVIII. 1), y un fragmento de clípeo, mencionado páginas atrás, o un torso de escultura femenina (¿Victoria, Tyche, Diana?), exhumado en la excavación de 1971 al derribar una casa en cuya estructura había sido reutilizado¹⁷⁰ (LÁM. LXVIII. 3). La edificación de este espacio pudo coincidir con la construcción de la gran terraza en *opus caementicium* que construyó el teatro¹⁷¹ aunque existe una gran controversia en relación a la datación y a la identificación de los materiales pertenecientes a esta área, pues pudieron ser trasladados desde algún edificio de la ampliación adrianea en proceso de abandono. La interpretación del espacio público en la terraza superior del teatro no está aceptada de forma unívoca. Se ha propuesto también que los materiales encontrados pertenecieran a un templo dedicado a Diana en tiempos de Adriano, retomando así la idea propuesta por Mélida en 1925¹⁷², aunque sin ninguna base epigráfica que lo constate.

¹⁶³ R. Corzo, “El teatro de Itálica”, *Teatros romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura romana* 2, Murcia 1993, pp. 157-171. La primera constatación de la independencia de la estructura del conjunto del teatro se hizo durante los sondeos en la C/ Moret n. 15, en la “Casa de Venus”.

¹⁶⁴ L. Roldán, *Técnicas constructivas romanas en Itálica (Santiponce, Sevilla)*, Madrid 1993, p. 83.

¹⁶⁵ P. León, *Esculturas de Itálica, o.c.*, n. 38, pp. 118-119.

¹⁶⁶ P. León, *Esculturas de Itálica, o.c.*, n. 32, pp. 104-107.

¹⁶⁷ P. León, *Esculturas de Itálica, o.c.*, n. 39, p. 124. Mide 1,25 metros de altura; no conserva la cabeza ni las extremidades. Fue hallada en “Los Palacios” en 1788 y actualmente se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, R.E.P. 100.

¹⁶⁸ O. Rodríguez, “Programas decorativos de época severiana en Itálica”, en S. Ramallo (ed.), *La decoración arquitectónica...*, o.c., p. 366.

¹⁶⁹ También en mármol de Paros. De 2,25 metros de altura más 0,13 metros de plinto. Fue encontrada en 1900 junto a la *summa cavea* del teatro y se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, R.E.P. 2958. P. León, *Esculturas de Itálica*, pp. 126-128, n. 40, la fecha en época tardoadrianea. Sobre las circunstancias del hallazgo, véase J. M. Luzón, *Sevilla la Vieja. Un paseo histórico por las ruinas de Itálica*, Sevilla 1999, pp. 117-120.

¹⁷⁰ O. Rodríguez, *El teatro romano de Itálica, ..., o.c.*, catálogo de escultura, E-5.

¹⁷¹ O. Rodríguez, “Programas decorativos de época severiana en Itálica”, en S. Ramallo (ed.), *La decoración arquitectónica...*, o.c., p. 369.

¹⁷² J. M. Rodríguez Hidalgo y S. Keay, «Recent work at Italica», en B. Cunliffe y S. Keay (edd.), *Social complexity and the development of towns in Iberia*, Oxford, 1995, p. 412; J. R. Mélida, *Monumentos romanos en España*, Madrid, 1925, p. 66.

Del mismo sitio dicho “Los Palacios” procedían también lo que Antonio Ponz consideraba el torso de un “soldado o gladiador” y una “Amazona”, que fueron después interpretados como un torso de Meleagro (LÁM. LXIX. 4), y una Diana (LÁM. LXVIII. 2) y que durante mucho tiempo se creyó que procedían de las termas trajaneas de la *vetus urbs*¹⁷³. El llamado “Meleagro” reproduce el mismo tipo escultórico que el llamado *Hermes Dionisophoros*, pero a menor escala, al igual que lo hacen otras dos estatuas de menor tamaño, todas ellas de época adrianea, procedentes de “Los Palacios” (LÁM. LXIX. 3 y 5). ¿Son todas ellas representaciones de Hermes/Mercurio? Y si ello es así, ¿a qué se debe tal acumulación de copias de un mismo dios? ¿Y por qué aparecieron en la misma zona estatuas de Ártemis/ Diana y de Venus? ¿Se pueden vincular a un mismo templo o a un espacio consagrado a diferentes divinidades? No se puede dar ninguna respuesta puesto que sólo contamos con una colección escultórica descubierta en diferentes momentos y en lugares mal precisados. Si no se hubiera conservado la parte inferior del *Hermes Dionisophoros*, donde se insertan los atributos individualizadores del dios (las sandalias aladas), la parte superior se hubiera confundido también con un Meleagro, pues siguen el mismo modelo escultórico del llamado Meleagro del Museo Vaticano (LÁM. LXIX. 7)¹⁷⁴. Sin embargo, puesto que conocemos la pieza completa y la vemos reproducida en otros tres ejemplos a menor escala, parece más lógico que el dios representado fuera el mismo. Es interesante, además, constatar que las estatuas de los dioses no eran las únicas que adornaban el recinto adrianeo situado al otro lado de la *cavea* del teatro. Junto al torso de “Meleagro” – Hermes, según mi interpretación – y de Diana, aparecieron en 1788 una estatua femenina acéfala ataviada con *stolla* y *palla*, de época tardoadrianea, (LÁM. LXIX. 6) y dos estatuas desnudas, de tipo heroico, la una acéfala y mutilada en el brazo derecho, antebrazo izquierdo y parte inferior de las piernas¹⁷⁵ (LÁM. LXIX. 4) y la otra, en un estado de conservación considerablemente mejor, aunque también mutilada en los dos brazos, en la pierna derecha desde el muslo y en la parte inferior de la pierna izquierda¹⁷⁶ (LÁM. LXIX. 3). Ésta última fue asociada desde el siglo XVIII con el emperador Trajano, debido a la existencia de un epígrafe honorífico del emperador, el conservado en el pórtico del convento de San Isidro¹⁷⁷. La inscripción fue dedicada por un personaje cuyo nombre no puede ser

¹⁷³ P. Rodríguez Oliva, «Ciclos escultóricos en la casa y en la ciudad de la Bética», en T. Nogales (ed.), *Actas de la I Reunión sobre Escultura Romana en Hispania* (Mérida, 1992), Mérida, 1993, p. 37 y fig. 2 en p. 38. P. León, *Esculturas de Itálica, o.c.*, pp. 22-24, considera que las esculturas proceden del c.d. “*Traianeum*”.

¹⁷⁴ Su ubicación actual es el Museo Pío Clementino, sala de los animales, inv. 490. Véase: W. Amelung, *Die Sculpturen des Vaticanischen Museums*, Berlin 1903 - 1908, vol. II, p. 37; W. Helbig (ed.), *Führer durch die öffentlichen Sammlungen klassischer Altertümer in Rom*, Tübingen, 1963 - 1972, vol. I, p. 75; G. Spinola, *Il Museo Pio Clementino I*, Roma, 1996, p. 137 n. 40.

¹⁷⁵ P. León, *Esculturas de Itálica, o.c.*, n. 6, pp. 48-49.

¹⁷⁶ A. Ponz, *Viaje de España*, vol. XVII, Madrid 1792, p. 222-223. P. León, *Esculturas de Itálica, o.c.*, n. 5, pp. 42-47.

¹⁷⁷ J. Matute y Gaviria, *Bosquejo de Itálica ó apuntes que juntaba para su historia*, Sevilla 1827, pp. 89- 90: “Al tiempo del mismo (de Trajano) puede referirse el fragmento de estatua colosal de bellísimo mármol, hallado entre las ruinas de Itálica al sitio que nombran los Palacios en el año de 1788, el cual quizá figure al mismo Trajano ó á Nerva en aspecto de deidad, como acostumbraba representarlo la adulacion, é indica el paludamento sobre el hombro izquierdo. (...) No lejos del sitio en que se encontró este trozo se halló á los

reconstruido: *Imp(eratori) Caesari* [---] / *div[i] Nervae* [---] / *[Aug(usto) pont]if(ici) max(imo)* [---] / [---] *S L(uci) f(ilius) MAE*[---] / [---] *pius iustu[s* ---] / [---] *ITI*[---]¹⁷⁸. La identificación que se hizo con el emperador se ha aceptado hasta el día de hoy sin que exista ningún estudio escultórico de la pieza. Los rasgos fisiognómicos de Trajano difieren de un modo alarmante con el personaje heroizado de Itálica¹⁷⁹. ¿Quién es, entonces, el representado? ¿Se levantaron las imágenes heroicas en el mismo contexto arquitectónico que las esculturas de Hermes, Diana y Venus? Por la proximidad del número de inventario de un torso de estatua “Shulterbauschtypus”, del siglo II d.C., con las dos heroicas antes citadas, se supone que ésta fue hallada en la misma zona¹⁸⁰. También en el olivar de “Los Palacios” se encontraron las piernas de una estatua con grebas metálicas sujetas a las rodillas (hoy perdidas), de época adrianea¹⁸¹, (LÁM. LXX. 6). A las dificultades de interpretación del conjunto escultórico referido se añade un problema: definir el lugar conocido como «Los Palacios», pues el nombre se aplicaba a una zona muy amplia que comprendía el antiguo foro, unas termas de época trajanea bajo la actual Santiponce y el complejo monumental de la ampliación adrianea (el llamado *Traianeum*). De este modo, las referencias historiográficas que mencionan “Los Palacios” como lugar de procedencia del epígrafe citado o de las estatuas mencionadas no nos permiten saber si éstas pertenecieron al foro del municipio, a la plaza colonial, a las termas (donde es frecuente la colocación de placas honoríficas dedicadas al emperador) o a la estructura de la terraza superior del teatro. En relación con las cuatro imágenes de Diana (dos procedentes con seguridad de la *vetus urbs* y otras dos con dudas), se ha estudiado recientemente la posibilidad de que formaran parte del mensaje político difundido en la remodelación urbanística de Itálica¹⁸², en recuerdo a la afición cinegética del joven Adriano, quien practicaba la caza como miembro de un *collegium iuvenum* local¹⁸³.

pocos días un pedazo de tabla de hermoso mármol pario, que puede probablemente atribuirse al monumento que se erigió en honor del emperador Nerva, á quien dedicaria aquella estatua la República Itálicense, en reconocimiento de haber adoptado para el imperio á Trajano, su ciudadno. El pedazo de inscripcion que en ella se contiene, cuyos caracteres de extraordinario tamaño manifiestan lo corpulento de la losa, así como la estatua, se condujeron á este Real Alcázar, y ámbos estan representados en la lámina 17. nº 4. El haberse encontrado junto á este fragmento de estatua otro de igual tamaño y perfección en actitud heróica, me hace sospechar que ámbas se erigieron con un mismo motivo; y si una representaba á Nerva, la otra pudo ser Trajano, su hijo adoptivo (...). ”

¹⁷⁸ CIL 02, 01114 (p 838) = CILA-02-02, 00365: reconstruida como: *Imp(eratori) Caesari* [*Nervae*] / *div[i] Nervae* [*ff(ilio) Traiano*] / [*Aug(usto) pont]if(ici) max(imo)* [*trib(unicia) p(otestate)*] / [---] *S L(uci) f(ilius) MAE*[---] / [---] *pius iustu[s*---] / [---] *ITI*[---].

¹⁷⁹ Compárese, por ejemplo, con los retratos de Trajano estudiados por M. Bergmann, “Zu den Porträts des Trajan und Hadrian”, en A. Caballos y P. León (edd.), *Italica MMCC...*, o.c., pp. 139-153.

¹⁸⁰ P. León, *Esculturas de Itálica*, o.c., n. 8, pp. 52-53.

¹⁸¹ J. Matute y Gaviña, *Bosquejo de Itálica...*, o.c., pp. 28-29, reproducido en su lámina 6. 3. El autor atribuye las corpulentas piernas a una estatua colosal de César. P. León, *Esculturas de Itálica*, o.c., n. 10, pp. 56-57; P. Acuña, *Esculturas militares romanas de España y Portugal I. Esculturas thoracatas*, Burgos 1975, nn. 66 ss., figs. 39-40; W. Trillmich, *GGA*, 230, 1979, p. 206, n. 9.

¹⁸² M. Oria, “Diana en Itálica. Una hipótesis”, *Faventia* 21/2, 1999, pp. 85-93.

¹⁸³ *Vita Hadriani*, II. 1.

En el teatro se realizaron algunos cambios en las dos primeras centurias, que afectaron principalmente a los accesos a la *orchestra (itiner)* y a la monumentalización del pórtico *post scaenam*. La principal reforma del edificio de espectáculos no se realizó en época adrianea, sino en tiempos de los Severos¹⁸⁴, a fines del s. II d.C. y principios del siglo III. Se renovó el área de la escena y la decoración pintada del *muris pulpiti* y se situó una fuente en su centro, decorada con dos ninfas talladas sobre dos togados del siglo I (LÁM. LXXII. 13-14). Los nichos fueron nuevamente pavimentados reutilizando material constructivo y se cambiaron los órdenes de columnas del frente escénico. No sabemos si, entre las nuevas esculturas, se colocó una heroica, de la que se conserva el torso desnudo tipo *Hüftmantel*¹⁸⁵, de tamaño mayor al natural, en mármol blanco, o si ésta había sido realizada en época de Augusto¹⁸⁶. Podría tratarse de la imagen heroizada de un emperador, vivo o divinizado, generalmente presente en el programa decorativo de los teatros provinciales (LÁM. LXXII. 1).

Un magistrado de la colonia, *Marcus Cocceius Iulianus*, y su familia, cubrieron los gastos de dos columnas de mármol caristio, un arquitrabe o dintel y unas rejas de bronce¹⁸⁷. La donación fue conmemorada en un ara hexagonal, situada en el *muris pulpiti* y decorada con cinco imágenes, tres de ellas de los miembros de la familia *Cocceia* (el hijo, aún con la *bull* en torno al cuello, la mujer *Iunia Africana* y el *pater familias*) sobre pedestales con cartela moldurada en la que se leen las iniciales de sus nombres (LÁM. LXXI. 1-2). El ara y la evergesía que su epígrafe conmemora se han fechado en época severiana por el estilo de los relieves. Si ello es así, quiere decir que hasta el siglo III d.C. las élites locales seguían luchando por aparecer representadas en los espacios públicos, mediante el mismo sistema de promoción social de la familia a partir de donaciones en beneficio de la comunidad. Es posible que se aprovechara la celebración centenaria de los *ludi Saeculares* en el 204 d.C. para hacer la donación y quedar ligados de este modo a la nueva dinastía africana que había alcanzado el poder.

¹⁸⁴ O. Rodríguez, “Programas decorativos de época severiana en Itálica”, en S. Ramallo (ed.), *La decoración arquitectónica...*, o.c., p. 356 y ead., *El teatro romano de Itálica*, Madrid 2004, ha rebatido la identificación de una fase adrianea, que se citaba en la bibliografía (P. León, *Esculturas de Itálica*, Sevilla 1995, pp. 50-51), pues no se pudieron identificar en ningún caso restos constructivos de ese período.

¹⁸⁵ O. Rodríguez, *El teatro romano de Itálica*, o.c., catálogo de escultura, E-2. P. León, *Las esculturas de Itálica*, Sevilla 1995, n. 7, pp. 50-51. Se encontró en 1971 en el entorno de la orchestra.

¹⁸⁶ P. León, en *Esculturas de Itálica*, o.c., n. 7, pp. 50-51, propone una fecha adrianea para el torso, datación que no acepta J. M. Luzón, para el cual la escultura pertenece a la primera fase ornamental del teatro, en tiempos de Augusto.

¹⁸⁷ O. Rodríguez, *El teatro romano de Itálica*, o.c., “Catálogo epigráfico”, I.3. El ara está realizada con mármol de Almadén de la Plata. CILA-02-02, 00392: Cara A: *[Reipublicae?] / Italicens(ium) / M(arcus). Cocceius / Iulianus. / cum Quirino / fil(io). et. Iunia / Africana ux{s}o/re columnas / carystias. duas / et. epistylum / cum cancellis / aereis et. ara<m> / ex. uoto / ludis. editis / d(edit). d(edicauit);* Cara C: *I(unia) A(fricana);* Cara D: *C(occeius) Q(uirinus);* Cara E: *M(arcus) C(occeius) I(ulianus).*

La vigilancia de las obras en el teatro a finales del siglo II d.C. pudo ser el *munus* encargado a Marco Lucrecio Iuliano, caballero de la tribu *Quirina*¹⁸⁸ y encargado de obras en Itálica. Desde el siglo II, la *cura operis*, que incluía la responsabilidad sobre los fondos destinados a la construcción pública, se adjudicaba a un ciudadano de gran prestigio y solvencia económica, que se elegía generalmente por el *ordo decurionum*. De *M(arcus) Lucretius Quinti filius Quirina (tribu) Iulianus*, al que le fue dedicado el pedestal descubierto en las excavaciones de 1972 (LÁM. LXXI. 5) y una estatua hasta hoy desaparecida, se conoce su *cursus honorum* no sólo por el epígrafe del teatro de Itálica, sino también por una segunda inscripción procedente de *Hispalis* (Sevilla)¹⁸⁹. En el primero se dice que fue procurador de los Augustos en la provincia Bética, procurador del calendario Vegetiano y procurador de la *XX hereditarium* de las provincias Bética y Lusitania. La buena gestión de las obras del teatro debió ser la razón de los *merita eius* por los cuales la *splendidissima res publica Italicensium* decidió donarle una imagen en uno de los lugares más prestigiosos de la ciudad, en el edificio de espectáculos. En el epígrafe de *Hispalis*, en cambio, era el propio M. Lucrecio Iuliano el que dedicaba a los príncipes bajo los cuales cumplía su cargo de procurador -*Lucius Septimius Severus Pius Felix Pertinax Augusto* (Septimio Severo), *Marcus Aurelius Antoninus Pius Felix Augustus* (Heliogábalo), *Publius Septimius Geta Augustus* (Geta) y *Iula Domna*- sus imágenes junto a los mármoles con los que se adornaría con todo esmero un edificio de la ciudad (¿el tabulario?). De su lugar de origen sólo se conoce la tribu, Quirina, propia de las ciudades que recibieron su estatuto privilegiado en época Flavia¹⁹⁰. No sabemos si pertenecía a su misma familia otro personaje, *Caius Sempronius Lucretius Salvianus*¹⁹¹, también de la tribu Quirina, hijo de Gayo, que fue Ilviro y patrono de la ciudad *Contributa Ipsca*, la cual también le donó una estatua por sus méritos.

M. Lucrecio Iuliano no era el único caballero recordado en el teatro de Itálica. Antes que él otro había merecido una placa en el pórtico *post scaenam*¹⁹² (LÁM. LXXI. 4). Su

¹⁸⁸ El dado del pedestal se adscribe al pórtico *post scaenam* del teatro, aunque su procedencia no es segura. Podría pertenecer también al área oeste del teatro. AE 1972, 250; CILA II, 379: *M(arco) Lucretio Q(uinti) f(ilio) / Quir(ina) / Iuliano / equo publico / proc(uratori) Auggg(ustorum) prov(inciae) / Baeticae item / proc(uratori) kal(endari) Vegetiani / item proc(uratori) XX her(editatum) / provinciarum / Baeticae et Lusitaniae / curatori rei p(ublicae) Italic(ensium) splendidissima / res p(ublica) d(onum) d(edit) / ob merita / eius*.

¹⁸⁹ CILA-02-01, 00011 = HEp-03, 00355 = HEp-04, 00806 = AE 1987, 00497 = AE 1994, 00907: *[Imppp(eratoribus) Caesss(aribus) L(ucio) Septimio] Severo Pio Felic[i Per]/[tinaci Augusto on]t(ifici?) maximo [p(atri?) p(atriae?)] / [M(arco) Aurelio Antonino Pio Feli]c(i) Aug(usto) [[et P(ublio) Septimio Getae Augu]sto et]] / Iuliae Domnae matri cast[r]orum et August[orum] / [3 tabularium(?) cum omni cu]ltu adque ornatu et cum m[armoribus(?)] / [--- et cum im]aginibus eoru[m] exornavit(?) / [---]cao proc(uratore) Augg[[g(ustorum)]] nn[[[n(ostorum)]]] / [dedicante(?) M(arco) Lucretio Iu]liano proc(uratore) Au[g]g[[g(ustorum)]] nn[[[n(ostorum)]]]*.

¹⁹⁰ J. Andreu, "Apuntes sobre la *Quirina tribu* y la municipalización flavia de Hispania", *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 7.1, 2004, pp. 343-364, ofrece el listado actualizado de ciudades adscritas a la tribu Quirina.

¹⁹¹ CIL 02-05, 00391 = CIL 02, 01597.

¹⁹² CILA-02-02, 00407: *aedi]l(i) Ilviro / [---]T militum / [--- s]agittarior(um) / [--- do]nato / [ordo c(olonum)] c(oloniae) [-- / HEp-01, 00546]lo / [aedi]l(i?) Ilviro / [3] t(ribuno) militum / [---s]agittarior(um) / [equo publico do]nato / [o(rdo)] c(oloniae)*. La procedencia de la placa no es segura. Podría proceder de "Cañada

nombre ha desaparecido, pero se conserva su carrera política, que comenzó con cargos municipales (¿edilato?, ¿cuestura?, ¿posible flaminado?¹⁹³ y duovirato) y que alcanzó el *ordo equestris* con la posible obtención del *equo publico* y con el tribunado de los arqueros. Por comparación epigráfica, se puede suponer la estructura de la placa, a pesar de que no se conserve más de un tercio de la original. En la primera línea, con letras de mayor tamaño, aparecería el nombre en dativo del caballero conmemorado; en la segunda, los cargos municipales desde los cuales accedió a la clase ecuestre; la palabra que precedería a *sagittariorum* es, como en la mayoría de los casos, *praefecto (cohortis)*, seguido de un adjetivo en genitivo plural que determina la clase de arqueros sobre la que se ejercía la prefectura¹⁹⁴, o bien *praeposito/curator numeri...*¹⁹⁵; en cuanto a la fórmula que contiene *donato* (en la quinta línea), las posibilidades de reconstrucción se reducen a unas pocas: la sugerida por HEp.1, 546, *equo publico donato*, aparece atestiguada especialmente en Tarraco¹⁹⁶; sin embargo, es más frecuente el sintagma *donis militaribus donato*, honor que solía ser concedido por un emperador¹⁹⁷; una tercera opción, *loco donato* o *solo donato* aparece en inscripciones funerarias y no honoríficas¹⁹⁸. Se conocen, aparte de la placa italicense, dos epígrafes de un mismo personaje *praepositus numeri sagittariorum* (Sexto Iulio Possesor, de la tribu Quirina), procurador de los emperadores Antonino y Lucio Vero junto a la ribera del Betis, que fue celebrado en *Hispalis*¹⁹⁹ y en *Mactaris* (África

Honda". Ha sido adscrita al teatro por O. Rodríguez, *El teatro romano de Itálica...*, o.c., "Catálogo epigráfico" I-9. Se fecha en la segunda mitad del s. II d.C. La placa podía ir superpuesta al dado de un pedestal o sujeta sobre una pared, bajo la estatua que representaba al homenajeado.

¹⁹³ La propuesta se puede hacer en base a la carrera política de *Gn(aeus!) Munatius M(arci) f(ilius) Pal(atina) / Aurelius Bassus* (CIL 14, 03955 = D 02740), que accedió a la clase ecuestre desde cargos municipales.

¹⁹⁴ CIL 03, 00600 = CIL 03, 14203,35 = D 02724 = AE 1997, 01352 (de Gradista, Byllis, Macedonia); CIL 14, 03955 = D 02740 (Mentana, Regio I, Latio et Campania); CIL 08, 00619 = CIL 08, 11780 = D 02747 = RHP 00182 = AE 1969/70, 00580 (Mactaris, Makthar, Africa proconsularis); CIL 09, 03664 (Samnio).

¹⁹⁵ AE 1983, 00976 = AE 1987, 01026 (Mactaris, Makthar, Africa proconsularis) y CIL 02, 01180 = D 01403 = AE 1965, 00237 = AE 1971, 00171 = AE 1991, 00993 = CILA-02-01, 00023 (referidas al mismo personaje).

¹⁹⁶ CIL 02, 04212 (p LXXVIII, 973) = CIL 05, p 771 = RIT 00272 = AE 1992, 01104 (Tarraco); CIL 02, 04254 (p 973) = RIT 00313 (Tarraco); CIL 02, 02227 (Corduba); La variante *equo et phaleris / et armis donato* aparece en AE 1956, 00124 = AE 1959, 00183 = AE 1962, 00390 = AE 1976, 00359 (Numidia).

¹⁹⁷ AE 1950, 00066 = AE 1951, 00044 = AE 1951, 00227 = AE 1952, 00053 = AE 1952, 00094 (Mactaris, Africa proconsularis); CIL 05, 06976 (Transpadana, Regio XI); CIL 06, 41138 (Roma); AE 1954, 00162 (Etruria, Regio VII); 02, 01086 = CILA-02-01, 00295 = D 02712 = HEp-07, 00773 = AE 1997, 00080 = AE 1997, 00824 = AE 2001, +00145 (Ilipa, Alcalá del Río, Baetica), en la que se especifican los honores militares que se le concedieron: corona mural, coronas de oro, un *vexillum*, *hastae purae*, bigas doradas y estatuas ecuestres. En CIL 02-05, 00629 = CIL 02, 02079 (p 882) = D 02713 = ILPGranada 00042 (Iliberris), los honores otorgados a Q. Cornelio fueron coronas y clipeos con imágenes, así como una *laudatio*.

¹⁹⁸ AE 1992, 00114 (Roma); CIL 06, 28463 (p 3919) (Roma),

¹⁹⁹ CIL 02, 01180 = D 01403 = AE 1965, 00237 = AE 1971, 00171 = AE 1991, 00993 = CILA-02-01, 00023 (*Hispalis*): *Sex(to) Iulio Sex(ti) f(ilio) Quir(ina) Possessori / praef(ecto) coh(ortis) III Gallor(um) praeposito nume/ri Syror(um) sagittarior(um) item alae primae Hispa/norum curator(um) civitatis Romulensium Mal/vensium tribuno mi[l(iti) leg(ionis)] XII Fulminat[ae] / curator(um) coloniae Arcensium adlecto / in decurias ab Optimis Maximisque / Imp(eratoribus) Antonino et Vero Augg(ustis) adiu/tori Ulp(ii) Saturnini praef(ecto) annon(um) / ad oleum Afrum et Hispanum recen/sendum item solamina transfe/renda item vecturas navicula/riis exsolvendis proc(uratori) Augg(ustorum) ad/ ripam Baetis Scapharii Hispalen/ses ob innocentiam iustitiam/que eius singularem.*

proconsular)²⁰⁰. Mientras que en África era él el autor de un voto a Apolo Patrio Augusto, en *Hispalis* se celebraba su *innocentia iustitiaque*. Es difícil saber si los italicenses tuvieron alguna razón para homenajear también a este personaje o si fue otro el que adornó con su imagen el pórtico del teatro.

A finales del siglo II d.C., se construyó en el sector central de la galería norte del pórtico *post scaenam* un *sacellum* dedicado a Isis²⁰¹, confirmado por el material epigráfico hallado²⁰².

IV. MATERIAL EPIGRÁFICO DESCONTEXTUALIZADO

Una serie de inscripciones honoríficas prodentes de Itálica fue incluida en el CIL II sin hacer referencia al lugar en el que fueron encontradas. Por el tipo de epígrafe —dedicación a un personaje de la comunidad, de la clase local o ecuestre— se puede suponer que se levantaron en cualquiera de los espacios públicos que servían de marco para la promoción de ciudadanos leales al régimen imperial. Uno de ellos fue Gayo Valio Maximiniano²⁰³, procurador de las provincias de Macedonia, Lusitania y Mauritania Tingitana, al cual la *res publica italicensium* recordaba porque había devuelto la paz a la provincia Bética. El pedestal fue dedicado durante el duovirato de Licinio Victor y Fabio Aeliano, datado en tiempos de Marco Aurelio. Ambos duoviros estaban emparentados con la familia senatorial de los *Aelii* y probablemente se encargaron de que fuera erigida una estatua al emperador, de la que se conserva su cabeza en muy mal estado (LÁM. LXXIII. 5). El primero de ellos por pertenecer a la familia de los *Licinii Victores* de Munigua²⁰⁴ en la cual *Caius Licinius Victor Annianus* había contraído matrimonio con *Aelia L(uci) f(ilia) Procula*²⁰⁵. De ellos debía ser descendiente también una mujer de Itálica, *Aelia Licinia Valeriana*, hija de *Aelius Priscus*²⁰⁶ y de una *Licina*, y esposa de *Laberius Firmanus*, a la

²⁰⁰ AE 1983, 00976 = AE 1987, 01026 (Mactaris): *Apollini Patrio Aug(usto) / Sex(tus) Iulius Possessor prae(f)ectus coh(ortis) Gall(or)um cura/tor numeri Syrorum sagittariorum item / alae primae Hispanorum trib(unus) mil(itum) leg(ionis) XII Fulminatae / adlectus in decurias ab optimis maximisq(ue) / Imp(eratoribus) Antonino et Vero Aug(ustis) adiutor / praefecti annonae ad horrea Ostiensia et / Portuensia proc(urator) Aug(usti) ad ripam Baetis / proc(urator) Aug(usti) Ostis ad annonam proc(urator) Aug(usti) / Alexandriae ad Mercurium / statuam ahenam(!) transmare advectam d(onum) d(edit)*.

²⁰¹ R. Corzo, «Isis en el teatro de Itálica», *Boletín de Bellas Artes*, XIX, 1990, p. 125-148.

²⁰² O. Rodríguez, *El teatro romano de Itálica, o.c.*, “Catálogo epigráfico”, I-10-15.

²⁰³ CIL 02, 01120 (p. 838) = AE 1961, 00339 = D 01354 = CILA-02-02, 00378 = ILS 1354: *C(aio) Vallio / Maximiniano / proc(uratori) provinciar(um) / Macedoniae Lusi(taniae) Mauretan(iae) / Tingitanae fortis/simoduci / res p(ublica) Italicens(ium) ob / merita et quot(!) / provinciam Baetic(am) / caesis hostibus / paci pristinae / restituerit // (latere dextro) Dedicata anno / Licini Victoris et / Fabi Aeliani Irvirorum / pr(idie) Kal(endas) Ianuar(ias)*.

²⁰⁴ Se los conoce por dedicaciones a los emperadores flavios.

²⁰⁵ AE 1972, 264, CIL II 1050-1 = ILER 1248, 6051.

²⁰⁶ El nombre de Aelius Priscus ha sido transmitido en CIL II y en publicaciones recientes como Aelius Priscus. Corrijo el error en base a la más antigua comunicación del hallazgo, publicada por P. Ferrer, “Comunicación de D. Francisco de Bruna dando cuenta al Conde de Floridablanca de las estatuas, pedestales, inscripciones y

cual le concedió el *splendidissimus ordo Italicensium* el pago de los funerales y el lugar para la sepultura, con una estatua que la debió representar. Estos honores, que se recibían a cambio de evergesías y colaboraciones con el poder central, una vez aceptados, los sufragaba la familia. Tampoco sabemos cuál fue la labor o el beneficio que pudo aportar a Itálica la *mater familias Lucia Avircia Aciliana*²⁰⁷, hija de Publio, como para que el Senado local colaborase, junto a *Hispalis*, *Asido Caesarina*, *Fortunales Siarenses* y *Aeneaci Callenses*, en el pago de su funeral (en Montellano, ¿Callet?) y la colocación de estatuas (en plural), que fueron pagadas por *Marcus Aemilius Afer Acilianus*, su hijo.

De otros, cuyo nombre ha desaparecido de la piedra, sólo sabemos que fueron patronos o curadores de Itálica²⁰⁸ y que por ello, aunque sus carreras quedaron grabadas en lugares lejanos a la Bética (Volsinia, en Etruria²⁰⁹, o Savaria, en Pannonia Superior²¹⁰), pudieron ser representados en la *Colonia Aelia Augusta Italica*.

demás objetos que se descubrieron en Santiponce, cerca de Sevilla”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, año V, 20 de julio de 1875, n. 14, pp. 240-241. CIL 02, 01130 = CILA-02-02, 00389: *Aeliae Q(uiti) f(iliae) / Licinia / Valerianae / splendidissimus / ordo Italicens(ium) / funeris impensam / locum sepulturae / statuam ponendam / decrevit / Aelius Priscus pater et / Laberius Firmanus / maritus honore accepto / d(e) s(ua) p(ecunia) posuerunt*.

En el lugar de hallazgo del epígrafe, aparecieron los siguientes fragmentos de estatua: “Se encontraron también las dos estatuas de los dos pedestales de mármol muy blanco y fino de particular escultura, la una de mujer mayor el tamaño natural con su pretexto enrollada con gran arte al cuerpo asta la mitad del muslo, y desde allí asta el principio de la pierna se figura otra ropa interior como de pieles, con su Aljava á la espalda, pero le faltan la cabeza, brazos y piernas: la otra estatua de hombre de igual mármol y perfeccion es desnuda con la pretexto cogida al principio del pecho, y primer tercio de la espalda, esta tambien sin cabeza, brazos ni piernas. (sic)”, P. Ferrer, “Comunicación de D. Francisco de Bruna...”, art. cit., p. 240.

²⁰⁷ CILA-02-04, 01220 (Montellano, Callet?): *D(is) M(anibus) / Luciae P(ubli) f(iliae) / Avirciae / Acilianae / matri piissumae(!) / huic ordo Italicens(is) et / Romulens(es) Hispalens(es) et / Caesarini Asidonens(es) et / Fortunales Siarenses et / Aeneanici Callenses / decreverunt impensam funeris / et statuas / M(arcus) Aemilius Afer Acilianus fil(ius) / honore usus impensam / remisit*.

²⁰⁸ CIL II 1121 = CILA II, 380 (Itálica): *provi[nc(iae) pro]c(uratori) - - - / - - -]R tribuno mil(itum) l[eg(ionis) - - -] / patr[ono]*.

²⁰⁹ CIL 11, 02699 (p 1295) = D 05013 = RHP 00077 = AE 2000, 00136 (Etruria / Regio VII, Volsinii, Bolsena): *tribuno p[ro]l[eg]is(?) candi[d]ato quaest[or]i patrono / in Italia Volsiniensium / patriae suae item Ferent(inatum) / et Tiburtium item colon(iae) / Italicens(ium) in prov(incia) Baetica / praet(ori) Etrur(iae) XV populor(um) / sacerdoti Caeninensium / M(arcus) Helvius M(arci) f(ilius) Clemens Arnen(sis!) domo Carthagine prae[fe]ctus eq[ui]t(um) / alae primae Cannanefat(i)um / praesidi sanctiss(imo) et rarissimo / cura agente L(ucio) Aconio Callisto / trib(uno) mil(itum) leg(ionis) XIII Gem(inae) Sev(erianae)*. Es el mismo personaje que el mencionado en CIL 11, 07287 = AE 2000, 00136 (Etruria / Regio VII/ Volsinii): *praet(ori) Etruriae XV p[ro]p[ul]or(um) c[ur]ator / [t]empl(i) deae N[ort]ia[e] patrono / [c]oloniae I[tali]c[ens]ium*.

²¹⁰ Las dos inscripciones siguientes no fueron contrastadas para la propuesta de restitución, por lo que las partes perdidas, entre corchetes, han sido restituidas de modo completamente diferente, considerando en la primera el cargo de *curator coloniae Aeliae* y en la segunda el de *legato Augusto pro praetore legionis tertiae Augustae Italicensium*: RIU-01, 00120 = AE 1972, 00394 = AE 1983, 00773 = AE 1995, 01254 (Szombathely / Savaria, Pannonia Superior): *adversus hoste[s] publico[s] ---] / [curator coloniae Ael]iae Aug(ustae) I[talicensium] / [curator viarum Clodiae] Cassiae C[im]inae / [---]ae sacrificium donato / [ab Imp(eratore) Vespasiano Caesa]r(e) Aug(usto) et Tito [Caesare Aug(usti)] / [f(ilio) coronis IIII vallaribus] II aurea n[on]avalis?, el mismo al que se le dedicaba una inscripción en Roma: CIL 06, 41081 = AE 1972, 00394 = AE 1983, 00773 = AE 1995, 01254: *Is public[o]---3] / [leg(ato) Aug(usti) pr(o) pr(aetore) leg(ionis) tert]iae Aug(ustae) It[alicensium]? ---] / [cur(ator) viar(um) Clodiae Anniae] Cassiae C[im]inia 3] / [3]ae sacrificium? 3 adlecto / [inter praetorios ab Imp(eratore) Ves]p[asiano] Aug(usto) et Tito [Caes(are) Aug(usti) f(ilio) ab iisdem donato] / [hastis puris III(?) coronis I]II(?) aurea m[un]erali vallari(?)*.*

La epigrafía de Itálica da cuenta de algunos cargos municipales de carácter religioso menor, ejercidos por personajes que no ascendieron en la carrera pública: un *sacerdos Coloniae Aeliae Augustae Italicensium* de nombre *Publius B[---] Fortunatus*²¹¹ y un *magister Larum Augustorum et Genii Caesaris Augusti* llamado Gayo Marcio Apilo²¹². El título *sacerdos* resulta muy ambiguo en un contexto epigráfico en el que los flámines, seviros y pontífices, cargos que podían ser mencionados con el nombre genérico de *sacerdos*, son diferenciados. Al ser esto así, el significado de *sacerdos* podría definirse como un sacerdocio necesario para el culto de cualquier dios venerado en Itálica. Saber cuál era ese dios es lo que resulta más complicado. La dedicación de *Publius B[---] Fortunatus* va dirigida a una *Domina Regia*, no atestiguada en ninguna otra inscripción del Imperio. El adjetivo *regia* es escaso y acompaña en los epígrafes a sustantivos como *dignitate* o *veste*. *Domina*, en cambio, es más frecuente como aposición al nombre de algunas divinidades femeninas: Ceres²¹³, Venus²¹⁴, pero especialmente Isis, a la que se nombra en las placas italicenses del *sacellum* del teatro como *Isidi Dominae*²¹⁵ o como *Isidi / Regin(ae)*²¹⁶, por lo que se podría pensar en que la dedicación de *Fortunatus* a *Dominae Regiae* estuviera dirigida a Isis, de la cual él mismo habría sido *sacerdos* a finales del s. II d.C.

El acceso al sacerdocio suponía una serie de gastos que podían diezmar la fortuna de una familia. Los *munera* a los que estaban obligados, como el pago de espectáculos para la ciudad, podían afectar a sus patrimonios ante un desmesurado aumento de los precios. Así debió ocurrir durante el imperio de Marco Aurelio y Lucio Cómodo, al que los *sacerdotes* de la Galia se vieron obligados a recurrir para que pusiese freno a los sucios negocios (*foedus quaestus*) de los lanistas (*grassaturi*, “bandidos”), tal como relata el bronce de Itálica, que recoge la *oratio de pretiis gladiatorum minuendis*²¹⁷. Marco (Aurelio) Antonino y Lucio Cómodo, restablecedores de la salud pública, sanadores de los males del pueblo²¹⁸, gracias a su gran providencia²¹⁹, fueron llamados para auxilio de los afectados

²¹¹ AE 1908, 150; AE 1952, 121; AE 1984, 504; CILA II, 351: *Dominae Regiae / P(ublius) B(- - -) Fortunat(us) / sac(erdos) c(oloniae) A(eliae) Aug(ustae) Ital(icensium)*.

²¹² CIL 02, 01133 = CILA-02-02, 00385 = D 03623: *C(aius) Marcius Apilus / magister Larum / Augustor(um) et Genii / Caesaris August(i) / hic situs est / in f(ron)te p(edes) XX in ag(ro) p(edes) XX*

²¹³ AE 1919, 00057 (Catania, Sicilia).

²¹⁴ CIL 02-05, 00274 = CIL 02, 01638 = AE 1983, 00533 (Ipolcobulcula, Carcabuey, Baetica).

²¹⁵ HEp-05, 00714.

²¹⁶ HEp-05, 00715.

²¹⁷ CIL 02, 06278 (p 1056) = D 05163 = AE 1952, 00051 = AE 1962, 00403 = AE 1965, 00137 = AE 1967, 00221 = CILA-02-02, 00339. Estudiado por A. Balil, *La ley gladiatoria de Itálica*, Madrid 1961; A. M. Fabié, “El nuevo bronce de Itálica”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. XXI. 5, 1982; A. d’Ors, *Epigrafía jurídica de la España romana*, Madrid 1953, p. 37-47.

²¹⁸ CIL 02, 06278 (p 1056), *ibidem*: *Tantum illam pestem nulla medicina sanari posse(t) nec poterat verum nostri principes quibus omne studium est quanto li(bet) morbo salutem publicam mersam et enectam refovere et integrae valetudini reddere inprimis anima adverterunt quae / causa illi morbo vires daret unde foeda et inlicita vectigalia ius haberent quis auctor et patronus esset (...) o magni Imp(erator)es qui scitis altius fundari remedia quae etiam malis consulunt (...)* “Aquella enfermedad tan grande no puede ni podía ser sanada con ninguna medicina. Sin embargo, nuestros príncipes, que tienen todo el afán que es necesario, restablecieron la salud pública, hundida y atormentada y la devolvieron al sanamiento completo. En primer

por un *sacerdos*, que lloraba su fortuna al verla dilapidada. La liberación de toda carga que oprimiera el patrimonio de quien era elegido *sacerdos* se vio satisfecha y con ella se produjo el deseo ferviente de cumplir con las obligaciones impuestas por el cargo, para demostrar el agradecimiento a los emperadores²²⁰. Marco Aurelio trató de paliar en cierto modo los problemas económicos de los que participaban en *honores* públicos y especialmente de los senadores, que desde tiempos de Trajano, se veían obligados a invertir un tercio de su fortuna en la península Itálica, para que no fueran vistos como “forasteros” por el resto de los senadores no provinciales²²¹. Así pues, el bronce de Itálica se suma a los testimonios imperiales que prueban que determinadas dedicaciones a la *domus augusta* eran consecuencia de la intervención directa de los emperadores en asuntos que afectaban al fisco público o al patrimonio privado, y que la condonación de deudas a la comunidad o al individuo conllevaba una serie de muestras de agradecimiento en las que se exaltaban las virtudes de los *principes*: providencia, justicia o equidad, en las que se afianzaba la vinculación entre la *salus publica* y el cabeza del Imperio.

La mención del cargo de *magister larum Augustorum et genii Caesaris Augusti* aparece sólo en la inscripción funeraria de Gayo Marcio Apilo, arriba mencionada. Su función estaba relacionada con el cuidado de las imágenes de los lares —colocadas en edículos, altares y puntos más importantes de la ciudad, como los cruces de las vías o los

lugar, se dieron cuenta de qué razón daba fuerzas a esa enfermedad, de dónde cobraban derecho los feos e ilícitos impuestos, qué autor o patrono había...”; “Oh magnos emperadores que sabéis sustentar más alto unos remedios que velan incluso por los malvados”.

²¹⁹ *Ibidem*: (...) *fructus tan/tae vestrae providentiae* (...).

²²⁰ *Ibidem*: *erat aliquis qui deploraverat fortunas suas creatus sacerdos qui auxilium sibi in provocatione ad principes facta constituerat sed / ibidem ipse primus et de consilio amicorum quid mihi iam cum appellatione omne onus quod patrimonium meum opprimebat sanc/tissimi Imp(erator)es remiserunt iam sacerdos esse et cupio et opto et editionem muneris quam olim detestabamur amplector / itaque gratiae appellationis non solum ab illo verum et a ceteris petita et quanto plures petentur iam hoc genus causarum diversam formam / habebit (...) de pectore intimo clamant{e} ego censeam / censeo igitur in primis agendas maximis Imp(eratoribus) gratias qui salutaribus remediis fisci ratione post habita labentem civitatum statum et prae/cipitantes iam in ruinas principalium virorum fortuna(s) restiterunt (...) itaque censeo uti munera quae assiforana / appellantur in sua forma maneat nec egrediantur sumptu HS XXX(milia) (...) “Había sido nombrado sacerdote uno que había llorado su fortuna y que había establecido el auxilio para sí en la *provocatio* hecha a los príncipes; pero, puesto que a mí los santísimos emperadores, con la apelación, me habían retirado toda la carga que oprimía mi patrimonio, yo el primero y por el consejo de mis amigos ya deseo y elijo ser *sacerdos* y abrazo la realización del *munus* que antes detestábamos. Así, gracias a la apelación solicitada no sólo por aquél, sino también por los demás y por cuanto muchos solicitan, este tipo de causas ya tendrá una forma diversa (...) Desde lo más profundo de mi pecho clamante, yo considero en primer lugar que he de dar las gracias a los más grandes emperadores, que han restablecido el estado desfalleciente de las ciudades con remedios ventajosos, después de tenida la valoración del fisco, y restituyeron las fortunas de los hombres principales que se precipitaban ya a la ruina. (...) Así pues establezco que permanezcan en su forma los *munera* llamados *assiforana* y que no rebasen la suma de treinta mil sesteracios...”*

²²¹ G. Alföldy, “Hispania bajo los Flavios y los Antoninos: consideraciones históricas sobre una época”, en M. Mayer, J. M. Nolla y J. Pardo (edd.), *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior*, “Itaca. Annexos” 1, Barcelona 1998, p. 26. Plinio el Joven, *Ep.* 6, 19, 4, refiere la orden establecida por Trajano, por la cual los senadores de origen provincial debían invertir un tercio de su fortuna total en tierras de Italia. Marco Aurelio (*Historia Augusta*, *MA* 11. 8) reformó la ley y ordenó que gastasen en Italia solamente un cuarto de su fortuna, para que pudiera invertirse algo más de dinero en las provincias natales de los senadores provinciales.

confines de la región o de los barrios—, y con la organización de los rituales dedicados a ellos, como los *Compitalia* (27 de junio), durante los cuales se realizaba una procesión con los Lares, portados por togados, hasta los pies de la imagen del Genio imperial, a la que se hacía un sacrificio. Desde el año 7 a.C., Augusto comenzó a rehacer los edículos de los lares compitales e introdujo la imagen de su *Genius*, por lo que el culto a los lares protectores de cada lugar se asoció, en la mayoría de las dedicatorias, con el del *genius Augusti*²²². Se ponía en práctica la misma estrategia que para las fiestas estatales. El *princeps*, considerado *pater patriae*, merecía los mismos rituales que los dedicados al *pater familias*, pero a una escala mayor, oficial y universal, para la cual era necesario crear un sacerdocio especial encargado del cuidado del culto²²³. La revitalización del culto en tiempos de Trajano y la importancia que adquiere bajo Marco Aurelio sugieren fechar la inscripción de Marcio Apilo en el s. II d.C.

De cuantos epígrafes se han mencionado hasta el momento, sólo uno estaba dedicado a un emperador. Curiosamente y a pesar de haber sido Itálica la cuna de la familia de los *Aelii*, de los *Ulpii* y de los *Trahii*, se han descubierto muy pocos epígrafes dedicados a los miembros de la familia imperial y pocos retratos que se puedan identificar sin dudas con miembros de estas familias. Desgraciadamente, cualquiera de ellos está descontextualizado, con lo que es imposible saber a qué espacio de la ciudad pertenecía. Además de la ya mencionada inscripción hallada en 1788 en “los Palacios” y dedicada probablemente a Trajano²²⁴, existen otras tres²²⁵, dedicadas por la *res publica Italicensium* al *numen* y a la *maiestas* de los emperadores Floriano (276)²²⁶, Probo (276-282)²²⁷ y Caro (282/283 d.C.)²²⁸. De ellos se extraen algunos datos interesantes: los pedestales y sus estatuas eran sufragadas

²²² F. Beltrán, “Culto a los lares y grupos de parentesco en la Hispania indoeuropea”, pp. 59-71, en M. Mayer (ed.) *Religio deorum. Actas del coloquio internacional de epigrafía Culto y Sociedad en Occidente*, Sabadell 1992, pp. 59-72.

²²³ J. A. Hild, s.v. <Lares>, en *Daremberg & Saglio, Dictionnaire des antiquités...*, o.c., pp. 937-949.

²²⁴ CIL 02, 01114 (p 838) = CILA-02-02, 00365.

²²⁵ Dos de ellas, en los pedestales dedicadas a Probo y a Caro, fueron halladas en “Los Palacios” en 1753, y fueron publicadas por E. Flórez, *España sagrada*, Madrid 1754, pp. 224-225.

²²⁶ Encontrada en 1771, conservada después en el convento de San Isidoro del Campo y llevada finalmente a Sevilla por el duque de Montpensier, en el siglo XIX: CIL 02, 01115 = CILA-02-02, 00370 = D 00593: *Magno et Invicto / Imp(eratori) Caes(ari) M(arco) Annio / Floriano Pio Felici / Invicto Aug(usto) p(ontifici) m(aximo) / trib(unicia) potest(ate) / co(n)s(uli) p(atri) p(atriae) / proco(n)s(uli) res publica / Italicens(ium) devota / numini maiestati/que eius dedicante / Aurelio Iulio v(iro) p(erfectissimo) a(gente) v(ices) p(raesidis) / curante Aurelio / Ursino v(iro) e(gregio) curatore / rei p(ublicae) Italicensium. (corona palmaria)*

²²⁷ Hallada en 1753, en el pórtico del convento de San Isidoro del Campo, en las mismas condiciones que la anterior. CIL 02, 01116 = CILA-02-02, 00371 = HEp-04, 00726: *Imp(eratori) Caes(ari) / [M(arco) Aur(elio)] Probo / [Pio in]victo Aug(usto) / [p(ontifici) m(aximo) tr]ib(unicia) potest(ate) co(n)s(uli) / [des(ignato)] proco(n)s(uli) / res p(ublica) Italicensium / [dev]ota numini / [ma]iestatique eius / [de]dicante Aurelio / [Iu]lio v(iro) p(erfectissimo) a(gente) p(raesidis) et / [c]uratore rei public(ae) / Italicensium*

²²⁸ CIL 02, 01117 (p XLI) = CILA-02-02, 00372: *Imp(eratori) Caes(ari) / M(arco) Aur(elio) Caro / Pio Felici Invicto / Aug(usto) pont(ifici) max(imo) trib(unicia) / pot(estate) p(atri) p(atriae) co(n)s(uli) proco(n)s(uli) / res p(ublica) Italicens(ium) / devota numini maiestatiq(ue) / eius.*

a cargo de las arcas de la colonia y no con la fortuna de ningún particular; el pueblo constata en el epígrafe su lealtad, la *devotio* al numen, al “espíritu” del Emperador innominado²²⁹ y a su capacidad de ejercer el mando, a su poder, dignidad y soberanía (*maiestas*); los encargados de realizar la *dedicatio* de los pedestales no son sacerdotes de la ciudad (que no habrían desaprovechado la oportunidad de aparecer nombrados) sino el *vices praeses* (Aurelio Iulio) y el *curator rei publicae Italicensium* (Aurelio Ursino). La presencia del *curator* puede ser justificada por el objeto mismo de su magistratura: la supervisión de las inversiones del dinero público y de las obras realizadas *ex novo* o restauradas²³⁰.

Hasta ahora, entre todos los personajes mencionados de Itálica, ninguno de ellos era liberto o había ocupado un cargo inferior a una magistratura municipal. Aunque se conoce un buen número de nombres de libertos y esclavos de Itálica, sólo dos de ellos alcanzaron la fortuna suficiente para formar parte de una pseudomagistratura. El liberto, excluido de las magistraturas locales y del consejo de los decuriones desde el 24 d.C. con la *lex Visellia*, podía ingresar en el *sevirato* o la *augustalidad*, único modo de mostrar su afinidad a la clase dirigente. El cargo de *sevir* o *augustalis* permitía hacer ostentación de poder económico y social (podían ir acompañados de un *lictor* y de un séquito clientelar, tal como Petronio describe al marmista Abina en el *Satiricón*), pero no podía borrar las diferencias de clase con los *ingenui*²³¹. Además, acceder al puesto suponía abrir paso a sus descendientes hacia la carrera municipal, que ellos, en su condición de ex-esclavos, tenían vetada²³². Por otra parte, aunque liberado, seguía sometido a las normas y obligaciones establecidas con sus antiguos patrones, es decir, debía manifestar su respeto y lealtad y cumplir con las *operae* prometidas antes de la liberación, como un cierto número de jornadas de trabajo al año. Aunque los seviros y augustales, libertos imperiales en muchos casos, mostraban su lealtad mediante dedicaciones a los emperadores y con votos *pro salute imperatoris* prometidos a diferentes divinidades, como el dedicado a Adriano y Sabina por su liberto

²²⁹ Según A. Chastagnol, en “L’expression épigraphique du culte impérial dans les provinces gauloises”, *REA* 97, 1995, pp. 593-614, a partir de Calígula, el nombre del príncipe queda en la sombra y se hace referencia a él en los epígrafes con el nombre simbólico e impersonal de Augusto. Éste es reemplazado en época de Adriano por la evocación al *numen Augusti* y a la *domus divina*. “Le culte impérial n’est pas alors le culte de l’empereur mais celui du régime impérial sans que rien ne change dans le formulaire quand on passe d’un titulaire a l’autre” (p. 604). Añade el autor que es a la divinidad local, al santuario, al que los ciudadanos dirigen las voces de plegaria, no al emperador.

²³⁰ C. Lucas, “Notes on the Curatores rei Publicae of Roman Africa”, *The journal of Roman Studies*, 30, 1, 1940, pp. 56-74. En África, el primer testimonio de *curator* atestiguado data del 196 d.C. Buena parte de las inscripciones africanas de *curatores* indican el ejercicio previo del flaminado.

²³¹ Jean Andreu (“El liberto”, en Andrea Giardina (ed.), *L’uomo romano*, Roma 2003, pp. 187-213) considera que los libertos conforman una subcultura del mal gusto, abandonándose a los excesos de los *ingenui* y buscando el enriquecimiento de su gente.

²³² M. L. Gordon, “The Freedman’s Son in Municipal Life”, *JRS*, 21, 1931, pp. 65-77: “Besides the sevirate and certain other priesthoods, he might become in exceptional cases a kind of honorary member of the municipal senate. Sometimes the practical advantages of membership were offered to him, but more often it was the outward trappings, the glory of admission to the *splendidissimus ordo*, which were coveted and conferred” (p. 66).

Silvano Pantheo Autarces²³³, no todas las inscripciones que hacen referencia a un *sevir/ augustal* pueden entenderse en el marco de “sacerdocios de culto imperial”. Los dos epígrafes de Itálica así lo demuestran. *Lucius Caelius Saturninus*²³⁴, liberto de *Lucius Caelius Parthenopaeus*, tal vez también liberto, consagró un *donum* a *Liber pater*, en agradecimiento por el acceso al sevirato, inaugurado con juegos escénicos pagados por él. Pero no todos los seviros y augustales fueron de condición libertina, sino que algunos ciudadanos libres o peregrinos ocuparon un puesto en la organización por imposibilidad de acceder a una magistratura superior. *Aulus Cumelius*²³⁵, dedicante de la segunda inscripción a *Liber pater*, augustal quizá en tiempos de Trajano, consiguió acceder al cargo de *augur* después de ser incluido en el colegio de los augustales.

²³³ AE 1915, 9; CILA II, 369: *Pro salute Hadriani Aug(usti) / et Sabinae Augustae n(ostrae) / Silvano Pantheo Autarces / Sabinae Aug(ustae) n(ostrae) lib(ertus) / ex voto*. Se conservan un busto de Adriano y un retrato de Sabina procedentes de Itálica que podrían proceder de un ámbito privado o público (LÁM. LXXIII. 2-4). No se puede saber si su talla fue encargada y pagada por su liberto. Sobre los retratos, véase P. León, *Retratos romanos de la Bética*, Sevilla 2001, pp. 306-309 y 346-347.

²³⁴ Hallada en las excavaciones de 1839 por I. de la Cortina, quizá en el foro. CIL 02, 01108 = CILA-02-02, 00345: *Libero patri sacr(um) / L(ucius) Caelius Saturninus / L(uci) Caeli Parthenopaei / lib(ertus) ob honorem IIIIII(viratus) / editis ludis scaenicis / d(onum) d(edit)*. Se fecha en época de Trajano.

²³⁵ CIL 02, 01109 = CILA-02-02, 00346 = HEp-01, 00529 = HEp-09, 00507: *Libero Patr[i] / Aug(usto) sacr(um) / A(ulus) Cum(elius) [Augu]stalis / aug[ur] 3] M / D C [3] NI / [*.



1



2



3



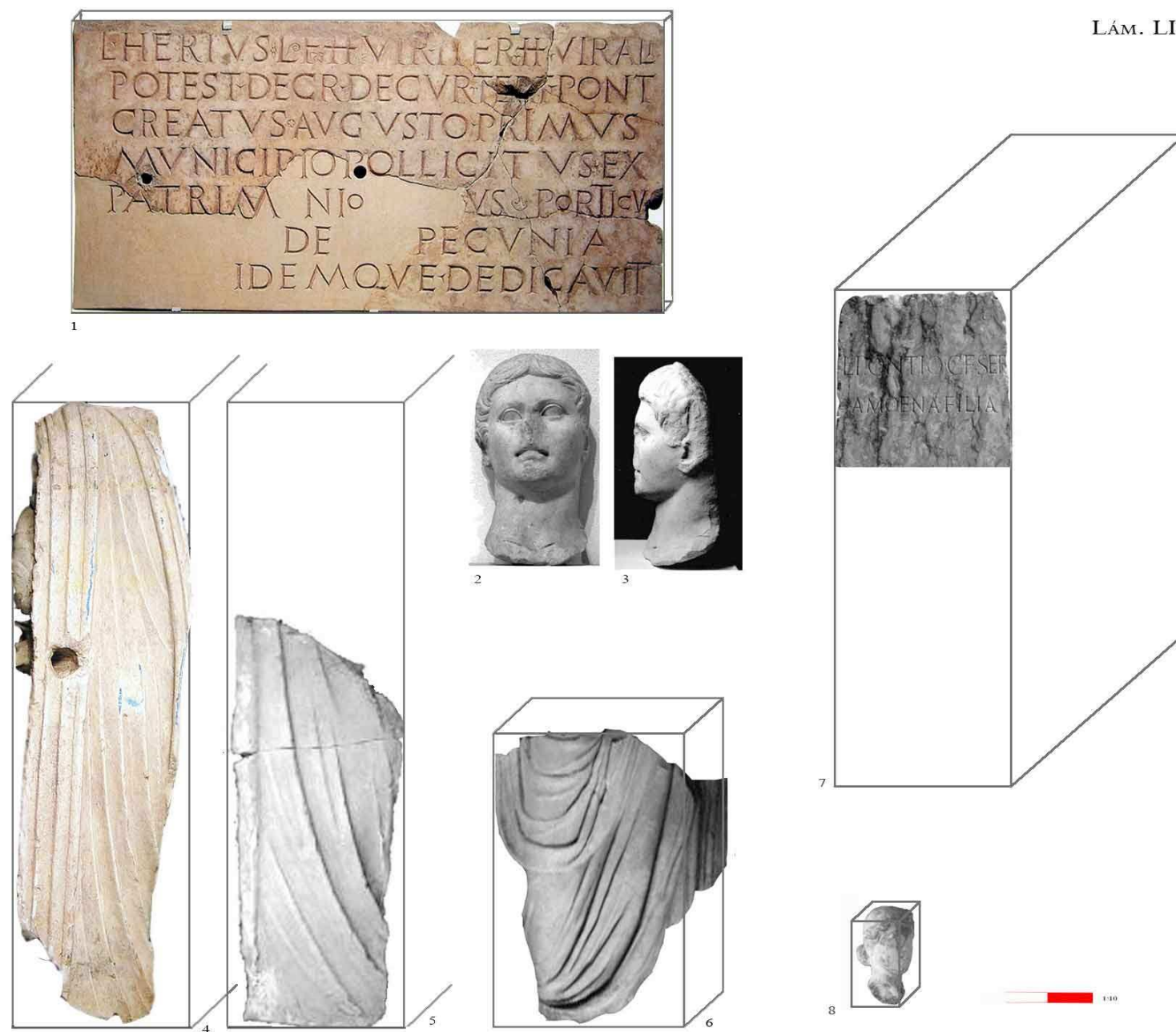
4



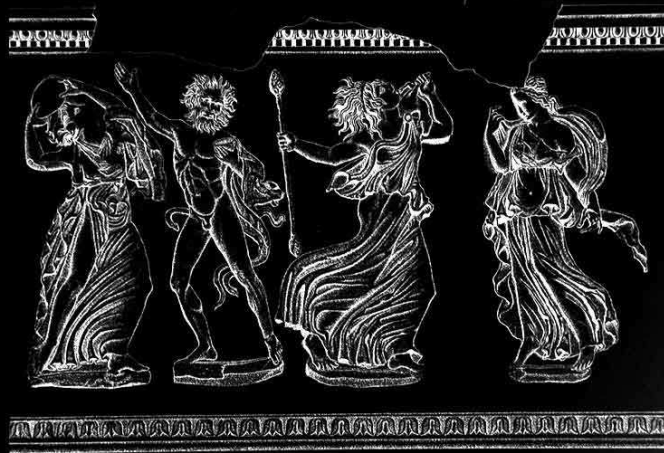
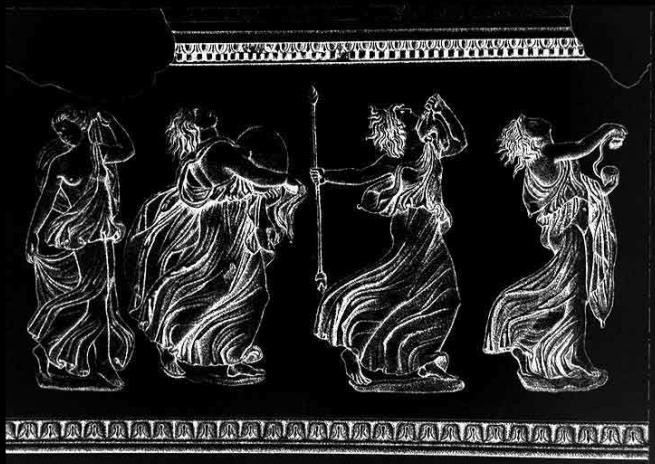
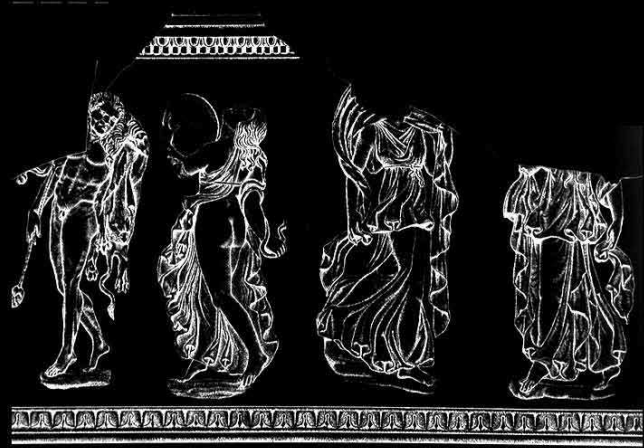
5

EPÍGRAFE MONUMENTAL DE *LUCIUS BLATTIUS TRAIANUS POLLIO* Y *GAIUS TRAHIVS*

1-2. Vista del proscenio del teatro con la inscripción; 3-4. Detalles de las *litterae calatae*; 5. Vista aérea (fotografía de J. M. Luzón).



1. Placa conmemorativa de la donación de los arcos y pórticos del teatro, por L. Herio; 2-3. Cabeza de personaje no identificado; 4-5. Togados de época augustea, reutilizados en el s. III para tallar dos ninfas; 6. Fragmento de togado aparecido en 1975; 7. Pedestal ecuestre de L. Pontio, situado en el lado oeste del pórtico *post scaenam* del teatro; 8. Cabeza encontrada en el área oeste del pórtico, con peinado del tipo de Livia.



1:10





1

1:10



2



3



4



5



6



7



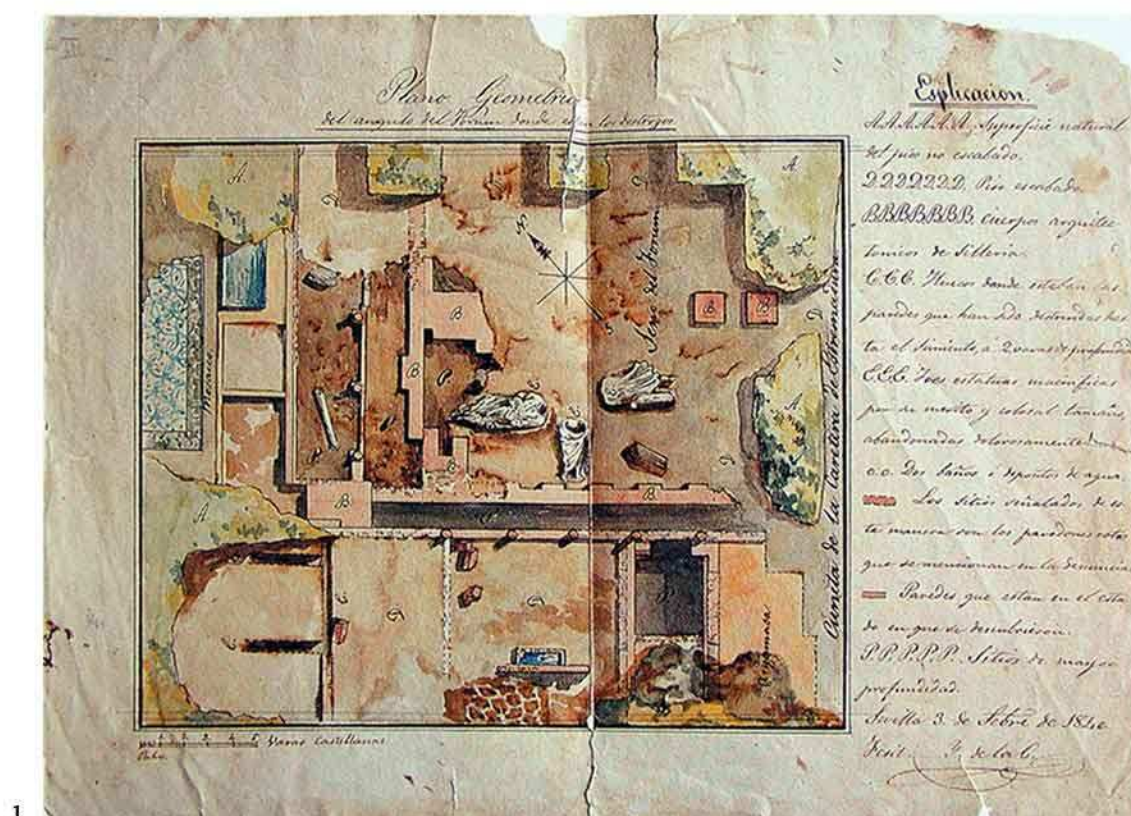
8

1. *Mulleus* exhumado en 1840, en las excavaciones del “foro de Itálica” realizadas por I. de la Cortina; 2. Fragmento de mano con tronco, ingresada en el MAPSE en 1880 como procedente del foro; 3. Pintura pompeyana de Rómulo portando los *spolia opima*; 4. Hércules de la Galería de Isabel de Farnesio; 5. Hércules de los Museos Capitolinos, Roma; 6. *Mulleus*, detalle de un retrato de Marco Aurelio del Museo Arqueológico de Nápoles; 7. *Mullei*, detalle de la escultura de Diana, hallada en el teatro de Itálica; 8. Moneda augustea de la ceca de Itálica, con la representación de Dea Roma, RPC 61.



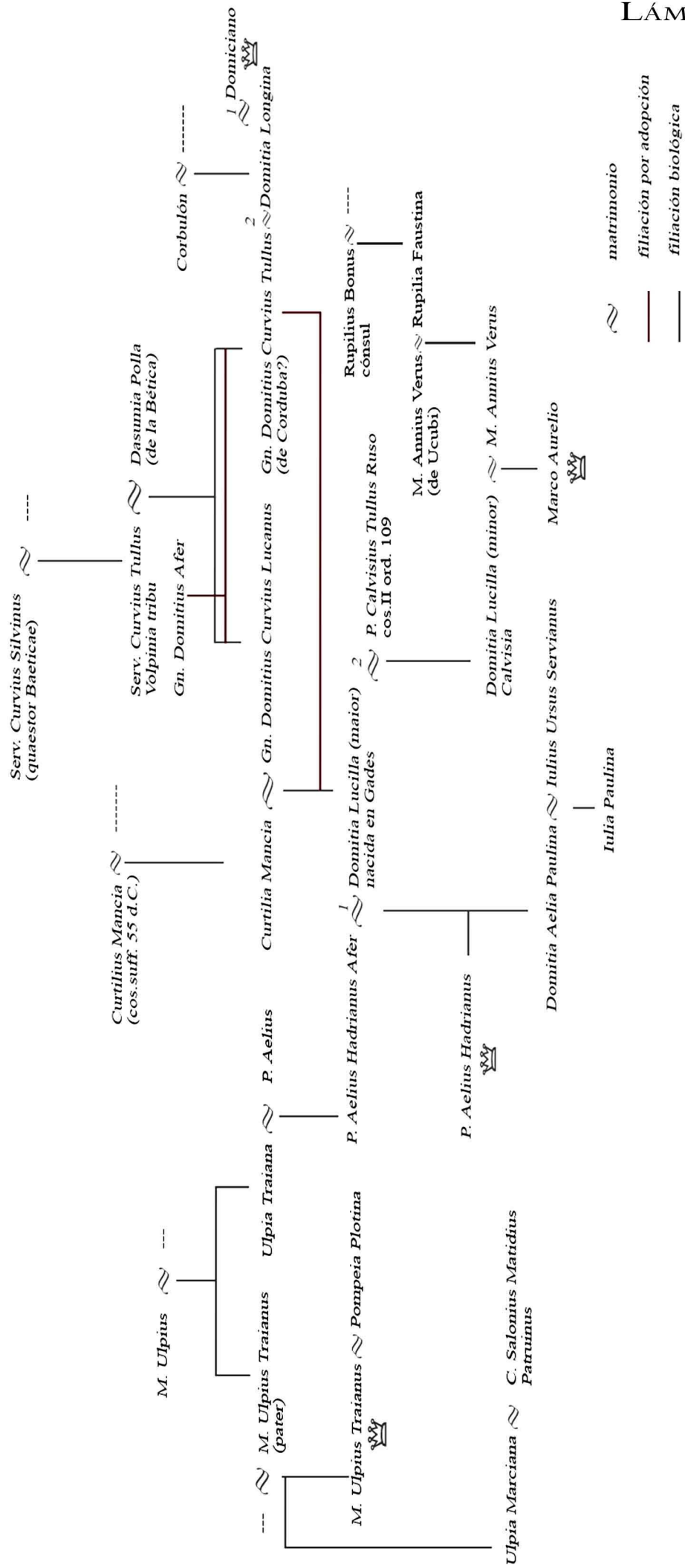
ESCUPTURAS DEL FORO MUNICIPAL DE ITÁLICA

1. Parte inferior de una escultura tipo *Hüttmantel*, de comienzos de época julio-claudia; 2. Togado acéfalo de época claudia; 3. Torso masculino de época de Tiberio, probablemente procedente del foro. A. Gali lo describió como una estatua de Neptuno; 4. Moneda augustea de la ceca de Itálica con la representación del Genio del Pueblo Romano, RPC 60; 5. Dibujo de la mitad inferior de un togado, procedente del foro, realizado por Ivo de la Cortina.

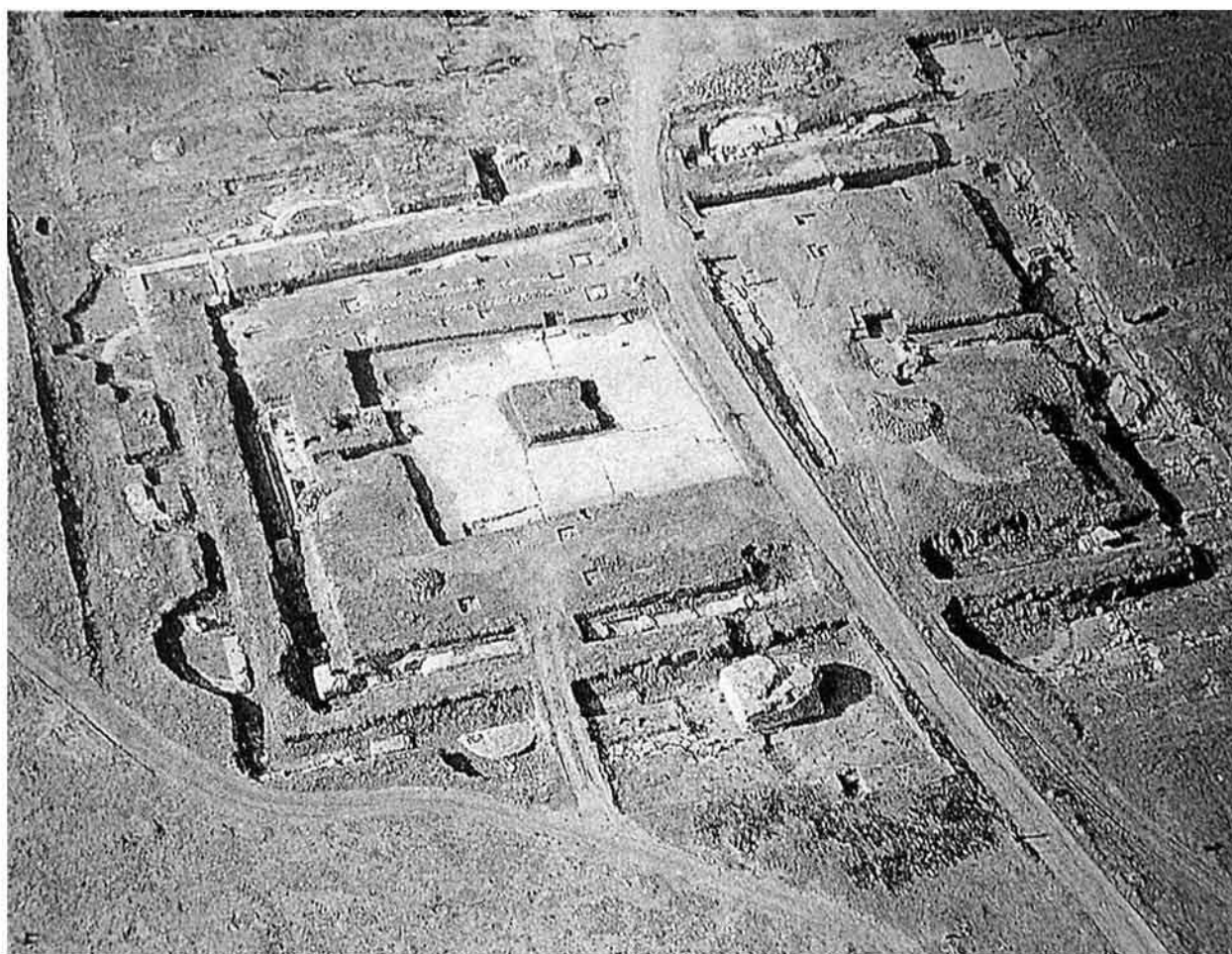
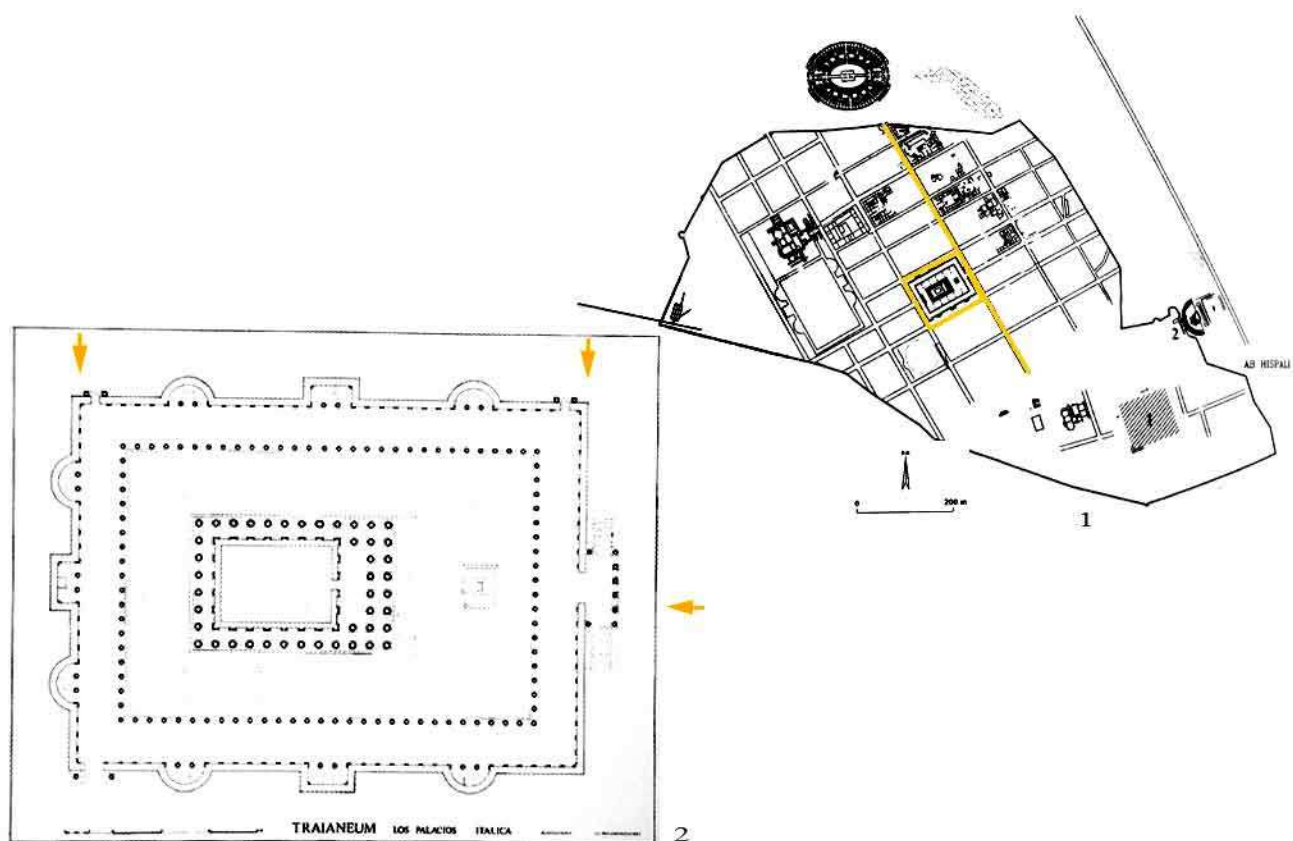


1. Dibujo de las excavaciones del llamado “foro de Itálica”, con hallazgos escultóricos. Ivo de la Cortina, 1839-1840; 2. Torso de estatua thoracata, de época claudia, quizá procedente del foro; 3. Torso juvenil con clámide, de época tardoadrianea-antoniniana, recuperado, posiblemente, en las excavaciones de Ivo de la Cortina; 4. Torso de estatua thoracata de época de Claudio, de procedencia no conocida, adscrita probablemente al foro o al teatro de Itálica.

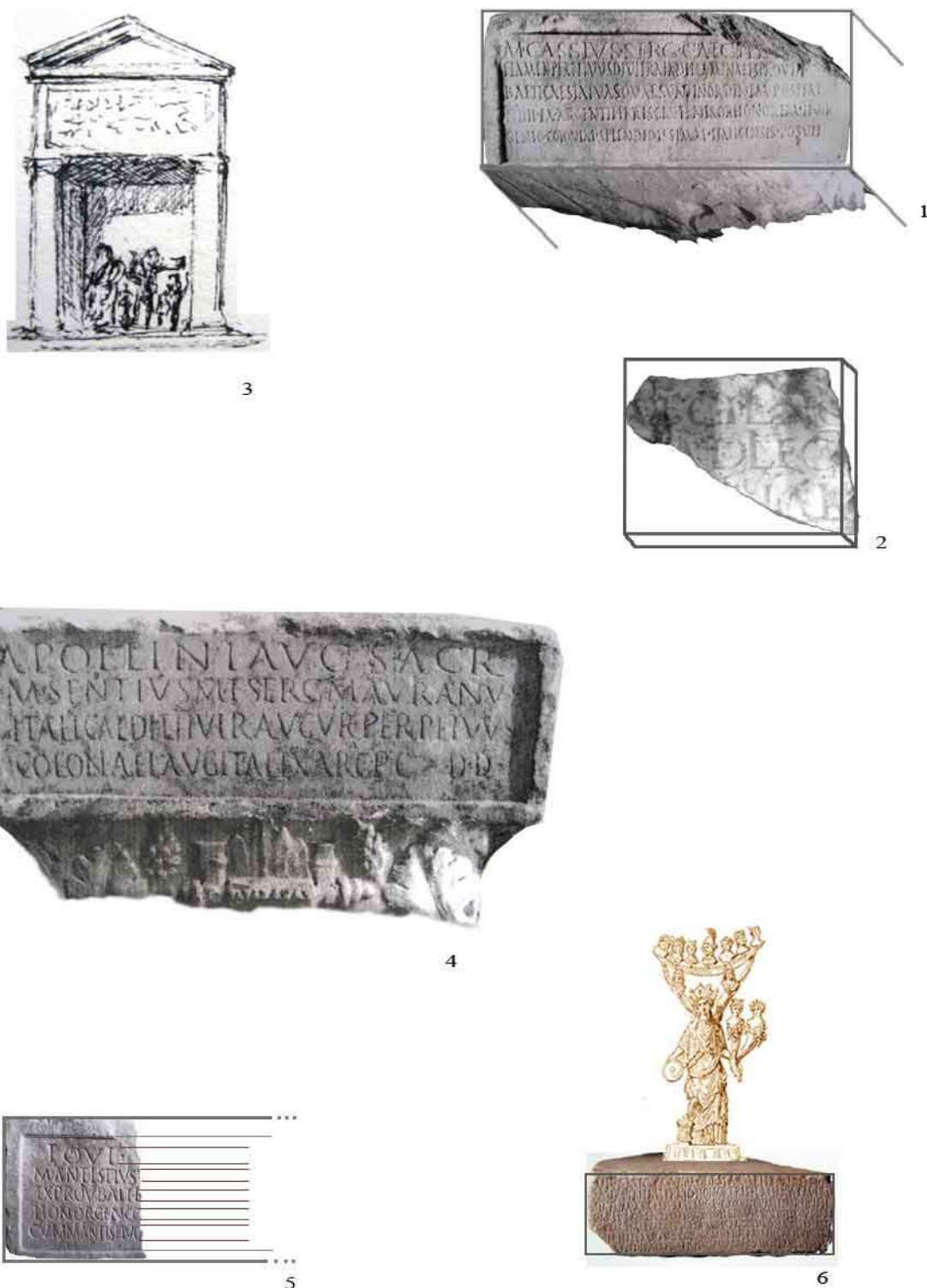
FAMILIAS IMPERIALES HISPANAS:
 ULPIL, AELII, ANNII
 (según el stemma de F. des Boscs)







1. Plano de ubicación del foro adriano en la *nova Urbs*, según R. Hidalgo; 2. Planta del complejo urbanístico adriano con indicación de los accesos; 3. Vista aérea de los restos.



MATERIAL EPIGRÁFICO DEL CONJUNTO ADRIANEO DE LA NOVA URBS

1. Epígrafe conmemorativo de la donación de *M. Cassius Caecilianus ob honorem Iiviratus*;
2. Placa procedente del teatro con referencia a *Caecilianus*; 3. Propuesta de colocación del bloque en la hornacina que contenía las cuatro estatuas donadas; 4. Epígrafe de *M. Sentius Maurianus*, dedicado a Apolo Augusto; 5. Inscripción votiva de *M. Antistius*; 6. Epígrafe conmemorativo de la donación de Vibia Modesta (s. III d.C.) con estatuilla, como muestra de las posibles dimensiones de la ofrenda en comparación con el bloque inscrito.



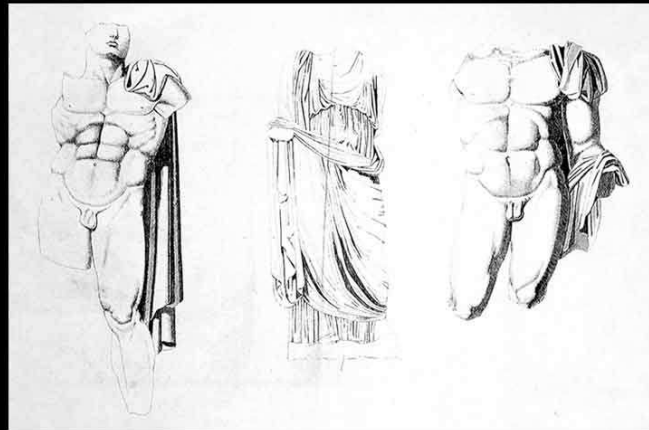
1:10

1. Estatua de Diana en mármol de Paros, hallada en la *summa cavea* del teatro en 1900; 2. Torso de Diana en mármol de Paros, encontrado en "Los Palacios" en 1788; 3. Fragmento de estatua femenina, probablemente de Diana, descubierto en 1971 en el teatro.



ESCULTURAS DE AFRODITA Y HERMES PROCEDENTES DE "LOS PALACIOS"

1. *Afrodita Anadyomene*, aparecida en 1940 en una casa ubicada en el Cerro de San Antonio, en el área que se extiende sobre la terraza superior del teatro. Época adrianea; 2. *Hermes Dionisophoros*, hallado en "Los Palacios" en 1788 (torso y pierna izquierda) y en la zona alta del teatro (la pierna derecha). Época adrianea; 3. Torso juvenil con clámide. Época tardoadrianea-antoniniana. Su lugar de hallazgo es desconocido, aunque se ha supuesto que procedía de "Los Palacios"; 4. Torso de joven con clámide, tradicionalmente conocido como Meleagro. Procede de "Los Palacios" y apareció en 1781, junto a la *Ártemis acéfala* en mármol pario; 5. Torso de estatuilla de joven con clámide, tradicionalmente identificado con "Meleagro". Época adrianea; 6. Estatua femenina acéfala, hallada en 1788 en la zona de "Los Palacios", junto al torso del *Hermes Dionisophoros*; 7. "Meleagro" del Museo Vaticano. Se fecha entre el 100 y el 150 d.C.



1



2



3



4



5

1:10

1. Dibujos de las esculturas del Alcázar de Sevilla, según Laborde; 2. Estatua heroica, identificada por Antonio Ponz con Trajano. Procedente del sitio de "Los Palacios". Época adrianea; 3. Estatua heroica acéfala, hallada en 1788 en "Los Palacios". Época adrianea; 4. Torso de estatua "Schulterbauschtypus". Siglo II d.C.; 5. Piernas de estatua en traje militar, halladas en 1780 en el olivar de "Los Palacios". Época adrianea.



1



2



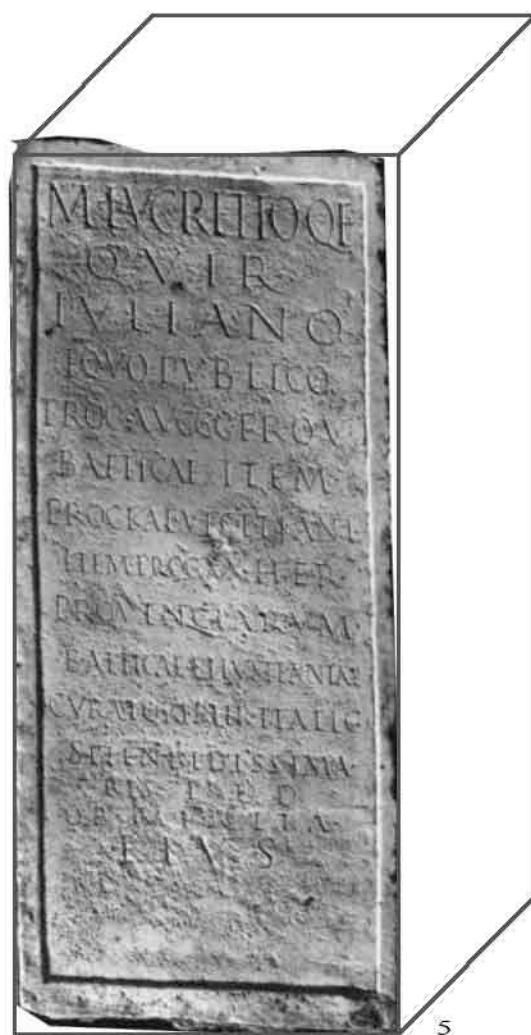
3



4



1:10



5

1-2. Ara hexagonal de *M. Cocceius Iulianus*, con detalle del texto epigráfico (s. III d.C.); 3. Fragmento de togado procedente del teatro (s. II d.C.); 4. Placa dedicada a un *Iiviro*, *praefecto sagittariorum*, procedente del pórtico *post scaenam*; 5. Pedestal para estatua pedestre de *M. Lucretius Iulianus*.



1. Fragmento de estatua tipo *Hüftmantel* del frente escénico del teatro; 2. Fragmento de cabeza de estatua; 3. Fragmento de brazo; 4 y 6-8. Manos de diferentes esculturas femeninas; 5. Dedo de estatua; 9. Fragmento de pie; 10-11. Fragmentos de pies calzados con sandalias; 12. Cabeza de Cibeles (150 d.C.); 13-14. Ninfas (s. III), sobre esculturas de togados del s. I.



1. Cabeza colosal de Augusto. Época tiberiano-claudia, según P. León, o de época augustea, según D. Boschung; 2. Cabeza con corona cívica probablemente procedente del foro, de las excavaciones de Ivo de la Cortina. Época flavia; 3. Retrato de Sabina en mármol blanco (¿de Almadén?). Época adrianea; 4. Retrato de Augusto en mármol de Paros. Época tiberiana; 5. Retrato de Marco Aurelio joven en mármol de Luni. Comienzos de época antoniniana; 6. Cabeza de ¿Dea Roma? ¿Época tardoadrianea?; 7. Busto de Adriano en mármol pentélico. Época tardoadrianea-antoniniana.



1. Retrato de una mujer desconocida. Época augustea. Apareció en el anfiteatro de Itálica en 1914; 2. Retrato de una mujer desconocida en mármol pario, con añadido de estuco por los lados. Época claudia. De probable procedencia greco-egipcia; 3. Retrato de mujer desconocida. Época claudio-neroniana; 4. Retrato de una desconocida en mármol de Almadén. Finales de época flavia; 5. Retrato de una desconocida. Época adrianea. Procedente de la Colección Salas; 6. Busto de anciano desconocido. Finales de época trajanea. Hallado en 1985 en la zona de la necrópolis; 7. Busto de un joven desconocido. Mediados del s. II d.C. Procedente de las excavaciones de A. Huntington; 8. Estatua *capite velato* de un desconocido en mármol pario. Finales del s. III d.C.

CAPÍTULO VI

IPONOBA Y SU CONJUNTO ESCULTÓRICO JULIO-CLAUDIO

I. HISTORIA DE SU DESCUBRIMIENTO. LAS EXCAVACIONES DE FRANCISCO VALVERDE Y EL INFORME ARQUEOLÓGICO DE RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS

Iponuba, *Iponoba* o, en su versión latina, *Hippo Nova* es uno más de los ejemplos hispanos de ciudad indígena de substrato ibérico¹ afectada por la concesión de la municipalidad en tiempos de Vespasiano y convertida, por tanto, en *municipium flavium* a finales del año 73 d.C., junto a otras ciudades de la *Baetica* como *Ipsca*, *Igabrum*², *Ipilcolbulcula*, *Sosintigi* o *Iliturgi*³. El principal interés que despierta *Iponoba* radica en un conjunto escultórico imperial, supuestamente procedente del foro, descubierto entre los años 1902 y 1904 por un toledano, Francisco Valverde y Perales, capitán de la Guardia Civil y autor de la *Historia de la Villa de Baena*⁴. Gran parte de la documentación referente a este hallazgo se conserva inédita en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y da cuenta de los restos romanos que fueron exhumados a principios del siglo XX en el llamado *Cerro del Minguillar*, a 3,5 km al SE de Baena, en el km 72 de la carretera Jaén-Córdoba. El asentamiento ibérico-romano fue identificado con *Iponoba* gracias a una serie de epígrafes que contenían el topónimo, encontrados en el mencionado cerro: el primero de ellos fue dado a conocer en 1836 por Aureliano Fernández Guerra y Orbe y el arquitecto que lo acompañaba, Francisco Enríquez Ferrer⁵; un segundo epígrafe, una inscripción sepulcral de una longeva pareja formada por *Titus Annius Firmus, Iponobensis*, muerto a los cien años, y

¹ A. M. Muñoz, “Un ejemplo de continuidad del tipo de vivienda ibérica en el Municipio de Iponoba. El Cerro del Minguillar (Baena, Córdoba)”, *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid 1986, pp. 63- 68.

² En la antigua *Igabrum*, hoy Cabra, el edil *Marcus Aelius Niger* erigió un altar consagrado a Apolo Augusto, en conmemoración de la donación de la ciudadanía romana, durante el sexto consulado de Vespasiano (año 75 d.C.), tal como se lee en CIL 02-05, 00308 = CIL 02, 01610 = AE 1986, 00334d: *Apollini Aug(usto) / municipii Igabrensis / beneficio / Imp(eratoris) Caesaris Aug(usti) Vespasiani / c(ivitatem) R(omanam) c(onsecutus) cum suis per hono[r]em / Vespasiano VI co(n)s(ule) / M(arcus) Aelius M(arci) fil(ius) Niger aed(ilis) / d(edit) d(edicavit)*.

³ E. M. Morales, “Consideraciones sobre los municipios flavios en Hispania: la provincia Baetica”, *Eutopia: rivista di studi sull’Europa antica*, 2, 2002, pp. 115-133.

⁴ Toledo 1903; Córdoba 1909².

⁵ RABASF 43-4/4, Informe de Amador de los Ríos sobre las ruinas del cerro del Minguillar. 14 de noviembre de 1904.

de su esposa *Vivia Crocale, Patriciensis*, fallecida a los noventa y nueve años⁶, epígrafe que recibió el nombre de *Piedra Escrita* y que apareció grabado sobre una roca al pie del cerro, al otro lado de la carretera de Alcaudete; un tercer testimonio, que mencionaba a un augustal, fue hallado durante las excavaciones que se describirán a continuación; y, por último, un pedestal consagrado al *Genio* fue encontrado en 1977, que, al tiempo que corroboraba una vez más la localización de la ciudad *Iponoba*, atestiguaba su cambio estatutario en época flavia⁷. El repertorio epigráfico iponubense se completa con dos inscripciones sepulcrales, dedicadas a Fulvia Pica, de *Ipsca*, y a Publio Aelio [---]; con una inscripción imperial dedicada al *Imperatori Caesari Augusti (...)*⁸, hoy perdida, y con un epígrafe que recuerda la colocación de una estatua de la *Victoria*, pagada por el pontífice de *Sosontigi* (Alcaudete, a 26 km al este de *Iponoba*), de nombre Marco Favio Liviano⁹.

Se podría afirmar que el descubrimiento de *Iponoba* comenzó en diciembre de 1901, a raíz de un viaje emprendido por Francisco Valverde y Perales a Baena para consultar algunos documentos sobre la historia de la ciudad en el Archivo de su Ayuntamiento, necesarios para la redacción de su obra, la *Historia de la Villa de Baena*, ya mencionada. El propósito del viaje no era únicamente leer algunos archivos históricos sino “hacer investigaciones prácticas, en las abundantes ruinas que, de la época romana, se encuentran en su término”¹⁰. El día 7 de enero se encaminó hacia el llamado “Cerro del Minguillar”, a unos tres kilómetros al E de Baena, y en aquella ocasión pudo examinar algunos “pequeños fragmentos de mármoles labrados, tejas, ladrillos y pedazos de vasijas barnizadas y pintadas, todo de origen romano”¹¹. Iba acompañado de un labriego que le explicaba con asombro que en un pequeño cuadrado en el lado oeste de la terraza artificial, en la cima del cerro, se secaban las siembras apenas dejaba de llover, mucho antes que el resto del sembrado. F. Valverde examinó aquella zona y encontró en el lindero inmediato, a unos 30 cm de profundidad, una línea delgada de hormigón, formando un pavimento. Decidió por

⁶ CIL 02-05, 00370 = CIL 02, 01600 (p 703) = CIL 02, 05464: *T(itus) Annius Firmus / Iponobensis an(norum) C / Vibia Crocale Patric(iensis) uxor an(norum) LXXXIX*.

⁷ A. M. Muñoz, “Excavaciones de Iponoba. Novedades arqueológicas”, *Segovia. Symposium de Arqueología romana*, Barcelona 1977, pp. 279-283. CIL 02-05, 00366 = AE 1980, 00559: *Genio / m(unicipum) m(unicipii) / Flavi / Iponoben/sis*. En mi opinión, habría de leerse como: *Genio/ m(unicipes) m(unicipi)/ Flavi/ Iponoben/sis*.

⁸ CIL 02-05, 00369 = CIL 02, 01583: *Imp(eratori) Caesari / Augusto / [---]*.

⁹ CIL 02-05, 00367 = AE 1981, 00501 = AE 1983, 00536: *Signum Victoriae / Aug(ustae) / M(arcus) Fabius Livianus pont(ifex) / mu[n]icipi(i) Sosonti/gitani ex [---]*.

¹⁰ Archivo de la Real Academia de la Historia, CA Córdoba - 7952, 65 (2), *Memoria presentada a la Real Academia de la Historia por el Capitán de la Guardia Civil Don Francisco Valverde y Perales con motivo del descubrimiento de tres estatuas romanas en el cerro del Minguillar y del hallazgo de un pedestal en el cortijo de Yscar; con una explicación de las ruinas conocidas por las Piedras de Gilica y algunas consideraciones sobre la situación de Munda*. 7 de febrero de 1902; F. Valverde, “Antigüedades romanas de Baena”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 40, 1902, pp. 253-257. Agradezco a J. M. Luzón el que nos diera a conocer este informe. Véase: J. M. Luzón, “Documentación arqueológica en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando”, en M. Belén y J. Beltrán, *Las instituciones en el origen y desarrollo de la arqueología en España*, Sevilla 2007, pp. 239-256.

¹¹ RABASF, 43-4/4, del 16 de diciembre de 1903.

ello iniciar una excavación en el espacio “que, a manera de plaza, venía a quedar entre las enunciadas ruinas”. Se abrió una zanja y “a la media vara de profundidad chocó la azada en una piedra desprendiendo un pequeño fragmento de ella, que dejó ver un mármol de grano muy fino y brillante, a manera de pilón de azúcar, por lo que se procedió a retirar con cuidado la tierra y fue apareciendo la estatua sedente de una matrona, bastante mutilada, pues le faltan la cabeza, los brazos y la parte inferior, pero que deja comprender su buena ejecución y mérito”¹². En el mismo lugar e inmediatamente después, apareció una segunda estatua, de un togado acéfalo de 1,36 m, sin pies ni brazos, y realizada en el mismo mármol que la anterior. Muy cerca de éstas, se encontró después una tercera estatua partida por la mitad del cuerpo, carente también de cabeza y brazos, que representaba a un niño ataviado igualmente con la toga. Junto a ellas, se encontró una mano que empuñaba “un cetro roto” y que llevaba en el dedo anular un anillo, lo que llevó a Valverde a interpretar el grupo escultórico como representación de la pareja imperial, Livia y Augusto, y del sucesor al Imperio, Tiberio. El descubrimiento de las estatuas llegó pronto a oídos de la gente del pueblo, que comenzó a acudir a pie y a caballo a aquellos sembrados, ocasionando importantes daños, parte de los cuales (los producidos por la excavación) tuvieron que ser pagados por Valverde. Las estatuas fueron trasladadas a Baena, donde quedaron custodiadas en un lugar no precisado en los informes (LÁM. LXXV).

Con la esperanza de encontrar alguno de los fragmentos que faltaban a las estatuas exhumadas, se programó una nueva excavación para el mes de septiembre de 1902, después de que se hubiera recogido la cosecha. No sería, sin embargo, hasta septiembre del 1903 cuando las nuevas investigaciones en el Cerro del Minguillar dieran resultados dignos de ser comunicados a las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando. En tal ocasión fueron sacadas a la luz otras cuatro esculturas. El día 15 de septiembre de 1903, se desenterró una escultura sedente femenina, provista de una *cornucopia* y con la cabeza de Livia, según las representaciones típicas de la emperatriz anteriores a su *consecratio* oficial en tiempos de Claudio (LÁM. LXXVI. 2). Al día siguiente y cerca del mismo lugar, apareció la escultura acéfala de un joven, que aún llevaba la *bullā* (LÁM. LXXVII. 3), y de un togado, también sin cabeza (LÁM. LXXVII. 5). Del lugar de donde fueron extraídas sólo se precisaba en los informes la existencia de “un importante muro” quizá perteneciente a la fachada principal de un edificio, delante del cual se extendía un pavimento empedrado de 18 m, que fue interpretado como el foro de *Iponoba*¹³. Delante del muro del edificio, se extendía una losería de piedra, a modo de acera, sobre la que estaba situada una serie de piedras (de 90 x 50 cm), paralelas al muro y separadas de él 25 cm, y distantes entre sí 50 cm, que pudieron servir de asiento a los pedestales de los que habrían caído las estatuas citadas. Fue tal la importancia del conjunto escultórico que se constituyó la *Sociedad Arqueológica de Baena*

¹² *Ibidem*. La estatua femenina conservada mide 1,16 m.

¹³ F. Perales y Valverde, “Antigüedades romanas de Baena”, *Boletín de la Academia de la Historia*, vol. 43, 1903, pp. 521- 525 = RAH, *CA Córdoba* - 7952, 70 (2).

por acciones, de la cual F. Valverde fue nombrado presidente y director de los trabajos que ésta patrocinaba¹⁴.

Un mes después, el 16 de octubre de 1903, cerca de las estatuas anteriores se encontró otro togado, partido por la mitad de su cuerpo, apoyado sobre un muro frontero sobre el que había tropezado al caer¹⁵ (LÁM. LXXVII. 1). Ese mismo día, en una habitación solada con hormigón fino pintado de rojo, se recuperó también un pequeño busto en mármol de una matrona del municipio, un jarroncito de cobre y un acetre del mismo material (LÁM. LXXVI. 4-6); y cuatro días después, un capitel de piedra (LÁM. LXXVI. 3).

El 14 de diciembre del mismo año, F. Valverde, que había sufrido un grave reumatismo durante el mes de noviembre, ya de regreso a Toledo, comenzó la tramitación necesaria para vender las piezas escultóricas y el resto del material arqueológico extraído en las excavaciones hasta el momento llevadas a cabo. Para ello, presentó instancia al Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública, Juan Catalino García, que había visitado personalmente las excavaciones para valorar la importancia de las obras, pues era él quien debía establecer el precio de venta de la colección del cerro del Minguillar reunida por Valverde¹⁶. El 25 de enero de 1904, el Subsecretario remitió al jefe del Museo Arqueológico Nacional la solicitud de venta de F. Valverde y solicitó un informe¹⁷, que fue realizado por Rodrigo Amador de los Ríos, nombrado como comisionado del Museo Arqueológico para tasar y valorar el conjunto. Amador de los Ríos confirmó el precio solicitado por el vendedor, F. Valverde, de 40000 pesetas¹⁸. Sin embargo, el 24 de febrero de 1904, se falseó el informe y se redujo la cifra a 10000 pesetas, a las que se habrían de sumar 1500 en

¹⁴ RABASF 43-4/4, Informe de Amador de los Ríos sobre las ruinas del cerro del Minguillar. 14 de noviembre de 1904.

¹⁵ F. Perales y Valverde, "Antigüedades romanas de Baena", *Boletín de la Academia de la Historia*, vol. 43, 1903, p. 522.

¹⁶ Archivo del MAN, año 1904, nº de orden 6. "Informe acerca de la solicitud de venta al Estado de varias antigüedades halladas en Baena, instancia primada por D. Francisco Valverde y Perales", Carta de Valverde a D. Juan Catalino García, Subsecretario de Instrucción Pública, del 14 de diciembre de 1903.

¹⁷ Archivo del MAN, año 1904, nº de orden 6. Escrito del Subsecretario de Instrucción pública de 27 de enero de 1904.

¹⁸ Archivo del MAN, año 1904, nº de orden 6. "En cumplimiento de la orden de V. E. fecha 25 de pasado enero, he visto y estudiado con el mayor detenimiento posible las estatuas y demás objetos de la edad romana procedentes de las excavaciones ejecutadas cerca y en la jurisdicción de la Villa de Baena en la provincia de Córdoba y cuya adquisición por el Estado en destino a este Museo Arqueológico Nacional solicita D. Francisco Valverde y Perales en instancia de 26 de diciembre de 1903 y precio de cuarenta mil pesetas. Desde luego, y según han reconocido una después de otra las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, las siete estatuas, incompletas y mutiladas por desdicha, halladas en el Cerro del Minguillar (...) ofrecen un indudable interés para el arte y para la arqueología y deben ser adquiridas por el Estado, para figurar en el Museo Nacional de Antigüedades. Labradas en mármol de Italia y casi todas ellas de tamaño mayor que el natural, sobre que indudablemente contribuyen en su mayor parte a la decoración del Foro y alguna acaso figuró en algún templo (...) Por semejantes circunstancias, que la de haber sido hallados todos en reducido espacio y formar por consiguiente colección reveladora de la importancia que en los tiempos.... el valor de las estatuas y de los demás objetos allí encontrados sube de puesto, no pareciendo en este concepto exorbitante ni crecida la cantidad de cuarenta mil pesetas que por todos estos restos de la escultura romana en la Bética que es de Valverde y Perales (...)"

concepto de gastos de transporte e instalación¹⁹, que sería el precio final que pagó el Museo Arqueológico Nacional en 1910, por la adquisición de doscientos sesenta y cinco objetos arqueológicos procedentes del Cerro del Minguillar²⁰. Los trámites fueron lentos y a finales de 1904 Valverde solicitaba a la Academia que interviniese con el Ministro de Instrucción Pública para que el Museo se decidiera finalmente a adquirir las estatuas²¹, cosa que no hizo hasta seis años después.

Por las mismas fechas en que Amador de los Ríos era llamado por el Museo Arqueológico para hacer el informe de las obras puestas en venta, presentaba él mismo ante la Academia de Bellas Artes de San Fernando un extracto de su intervención en una de las sesiones de la Institución, en la que se había hablado de los descubrimientos de Baena²². En él hacía un resumen del curso de las excavaciones, desde las primeras intervenciones de 1902 hasta la fecha en la que se firmaba el documento, 16 de diciembre de 1903. Amador de los Ríos añadía a la lista ofrecida por F. Valverde a la Real Academia de la Historia otros objetos que habían sido desenterrados en el cerro: un fuste, una patera, vasijas de bronce “y monedas de cobre de épocas y procedencia distintas, y un trozo de una piedra, que pudo servir de dintel, donde decía haber sido la obra a que perteneció la piedra dedicada por cierto Saturnino Augustal, natural de Hipo Nova (*Iponoba*).” Precisaba además, que el espacio de donde procedían las siete estatuas no medía más de 5 m de lado y se solicitaba por vez primera que la Academia de Bellas Artes, en colaboración con la Academia de la Historia, se ocupase de que el Museo Arqueológico Nacional adquiriese todos los hallazgos

¹⁹ Archivo del MAN, año 1904, nº de orden 6, 24 de febrero de 1904; año 1910, nº de orden 54, “Entrega en el Museo de la colección de esculturas y otros objetos hallados en el cerro del Minguillar, próximo a Baena, adquirida por el Estado al Sr. Valverde.”: “De conformidad con lo expresado en el Real Decreto de 7 del pasado octubre publicado en la Gaceta de Madrid del día 8 se ha dado ingreso en este Museo Arqueológico Nacional a las esculturas y objetos romanos hallados en las excavaciones del cerro del Minguillar... habiendo quedado las expresadas antigüedades convenientemente instaladas por cuenta del vendedor D. Francisco Valverde y Perales. Acompaño copia del acta de entrega hecha por el Sr. Valverde a D. Rodrigo Amador de los Ríos comisionado al efecto por este Museo y en la que consta el inventario relación de los objetos motivo de la venta. El director al Subsecretario de Instrucción Pública.”. “El 15 de octubre de 1910. Francisco Valverde y Perales y D. Rodrigo Amador de los Ríos, el primero como vendedor al Estado con destino al Museo Arqueológico Nacional de las esculturas y objetos romanos hallados en las excavaciones del Minguillar y adquiridos por el Estado en precio de diez mil pesetas, conforme expresa el Real Decreto, publicado en la Gaceta del día ocho de los corrientes, y el segundo como comisionado por el dicho Museo para recoger e instalar en el propio Establecimiento los objetos adquiridos por el Estado, declaran que el primero entrega y el segundo recibe los presentados objetos que son los siguientes (se incluye la lista de 265 objetos)”.

El 30 de noviembre de 1910 se establecía el pago de 6500 pesetas como importe del primer plazo de los dos en los que se distribuyó el precio total de 11500 pesetas, que irían a cargo del crédito de 32000 pesetas consignadas en el capítulo 18, artículo único.

²⁰ Según J. A. Garriguet, “Grupos estatuarios imperiales de la Bética: la evidencia escultórica y epigráfica”, *Actas de la IV Reunión sobre escultura romana en Hispania*, pp. 76-77, el Museo Arqueológico Nacional había comprado únicamente el joven con toga *praetexta* y *bullae* y la pareja de estatuas femeninas sedentes en 1910, y el resto de las piezas, según el autor, habían pasado a colecciones privadas. Los informes de compra arriba citados demuestran que el MAN adquirió la colección completa de antigüedades halladas en el Cerro del Minguillar.

²¹ *CA Córdoba* - 7952/ 74 (7): Baena, 31 de diciembre de 1904. Carta dirigida a Cesáreo Fernández Duero, General, por Valverde y Perales.

²² RABASF, 43-4/4, del 16 de diciembre de 1903.

que se habían producido y que se premiase a F. Valverde y Perales con el título de Correspondiente de la Academia, dado el interés que había promovido y el modo en que había procedido en la ejecución de las excavaciones.

Los deseos de Amador de los Ríos se cumplieron. F. Valverde fue nombrado Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes y comenzaron los trámites para la venta de las esculturas y demás objetos encontrados en 1902 y 1903 al Museo Arqueológico Nacional.

El epígrafe citado en el extracto de Amador de los Ríos fue descubierto en un lugar cercano al de las estatuas y estaba grabado sobre un paralelepípedo de piedra local (mármol de Cabra, según CIL II-V²³) que pudo servir como dintel de un edificio o de una sala de aproximadamente 2,30 m de largo, teniendo en cuenta que el fragmento conservado (algo más de la mitad de la pieza originaria) tenía un tamaño de 1,50 m (LÁM. LXXVIII). La primera lectura ofrecida de la pieza fue la de ---]nelius Fidelis Saturninus Augustalis / Iponobensis d. d²⁴. Se envió la fotografía y el calco de la inscripción a la Real Academia de la Historia²⁵. Cuando entró en el Museo Arqueológico Nacional y fue inventariado por M. del Rivero²⁶, se propuso una nueva lectura, en la que se corregía *Fidelis* por *Tiber(ii) lib(ertus)* e *Iponubensis* en lugar de *Iponobensis*. La noticia de la aparición de este nuevo *augustalis* fue incluida en la obra de Héron de Villefosse²⁷, donde se decía: “Il a découvert, dans les ruines d’une ville romaine, un certain nombre de statues municipales, une statue de Vesta voilée et portant une corne d’abondance, des chapiteaux, des vases en bronze, etc. Il a envoyé les photographies de ces objets à la Direction des Musées pour en proposer l’acquisition.... Je les signale aux amateurs. Voici le texte d’une inscription latine inédite qui fait partie de ces trouvailles” y transcribía a continuación la inscripción, según la primera lectura que se había ofrecido de ella. La última versión del texto epigráfico opta por una solución mixta: admite la condición de liberto de *Cornelius Saturninus*, pero cambia el nombre del patrón por el de *Fid(ius)*.

En la Bética se conocen cuatro testimonios epigráficos en los que se cita a un *Cornelius Saturninus*. Dos de ellos proceden de *Singilia Barba* y se refieren a un *Marcus Cornelius Saturninus*, que fue hijo de *Marcus Cornelius Primigenius* y de *Attia Titulla*, oriundos de *Singilia Barba*. En pago a la concesión de un lugar público para colocar una

²³ Bruno Nicoli, con quien realicé el estudio de este conjunto escultórico, y yo, comprobamos personalmente en los almacenes del Museo Arqueológico Nacional que el epígrafe no estaba grabado sobre mármol, sino sobre piedra local.

²⁴ CIL 02-05, 00368 = AE 1904, 0008: [--- Co]rnelius Fidi lib(ertus) Saturninus Augustalis / [---] Iponobensis d(edit) d(edicavit).

²⁵ F. Perales y Valverde, “Antigüedades romanas de Baena”, *Boletín de la Academia de la Historia*, vol. 43, 1903, p. 525 = CIL II² 5, 368 (el número de inventario del MAN, 38317 es erróneo). *Real Academia de la Historia. CA Córdoba* - 7952- 70. Conservación en el MAN 383717.

²⁶ *El lapidario del Museo Arqueológico de Madrid, Catálogo ilustrado de las inscripciones latinas*, Madrid 1933, p. 35, n. 109.

²⁷ *BSNAF*, 1903, p. 319

estatua en honor de su hijo Saturnino, Cornelio Primigenio había regalado al municipio una loba con dos niños, emblema mítico del nacimiento de Roma²⁸. Los otros dos testimonios son de tipo funerario y proceden de Itálica²⁹ y de Nabrisa (Lebrija)³⁰. La inscripción del augustal de *Iponoba* se ha fechado a partir de época flavia en función del soporte epigráfico, mármol de la antigua *Igabrum* (Cabra) (aunque el examen directo de la pieza pone en duda la correcta identificación de este material) y según criterios paleográficos³¹.

El día 21 de agosto de 1904 se reanudaron las excavaciones, que se prolongarían durante 80 días³². Valverde estaba al mando de diez trabajadores, que excavaban en la parte superior de la vertiente oriental del cerro, en la que se hallaron los muros y las ruinas de algunas casas importantes, entre las que quedaban restos de objetos de hierro, bronce, plomo, así como mármoles, vidrios o cerámica, ánforas para almacenar aceituna y trigo, tuberías de barro y plomo, piezas de mármol, lucernas, basas de columnas y otros objetos de uso doméstico u ornamental, en su mayor parte carbonizados por la acción de un gran incendio. De algunas de estas piezas se enviaron fotografías: de las páteras y vasijas de barro, de una de las tres ánforas, de dos aras de piedra, de un monumento en mármol jaspeado, destinado quizá a sostener un busto privado, de una balanza en bronce o de un falo de bronce con dos gruesas alas y un gallo. En vista del interesante resultado de las primeras semanas de excavación y del numeroso material desenterrado, F. Valverde solicitó a la Academia de Bellas Artes de San Fernando la ayuda de una persona experta, capaz de estudiar el material extraído. “El aspecto que presentan las excavaciones ofrece grandes esperanzas y aunque los rastros que aparecen por todas partes del voraz incendio que acabó con la desgraciada ciudad y los hundimientos han destruido numerosos objetos de incalculable riqueza, todavía puede esperarse lisonjero resultado de los trabajos que se practican. Para reconocer y clasificar todo lo descubierto y lo que diariamente se descubra, me encuentro solo y privado de obras de consulta y en tal virtud acudo a V. E. rogándole se digne proponer a esa sabia corporación el nombramiento de un individuo de su seno que llevara más cumplidamente el deber de informarla con más sabiduría de la que yo puedo

²⁸ CIL 02-05, 00772 = CIL 02, 05063 (p 879) = D 06912 (Baetica, Cerro del Castellón / Singili(a?) Barba): *M(arcus) Cornelius Primigenius Sing(iliensis) / ob beneficium quod ab ordine Sing(iliensi) / locum acceperam / in quo statuam ponerem / M(arci) Corneli Saturnini f(ili) mei / lupam cum infantibus duobus / d(onum) d(edit)*; CIL 02-05, 00797 = HEp-05, 00569 = AE 1990, 00536 (Cerro del Castellón / Singili(a?) Barba): *M(arco) Cornelio / M(arci) f(ilio) Saturnino / Singiliensi / huic ordo Sing(iliensis) / locum dedit / decrevit / M(arcus) Cornelius / Primigenius / pater et / Attia Titulla / mater / posuerunt*.

²⁹ CILA-02-02, 00434 (Santiponce / Itálica): *D(is)] M(anibus) s(acrum) / [C]orn[el]ius Saturn[inus] / [vixi]t an[n(os)] XXXV h(ic) [s(itus) e(st)] / [sit tibi terr]a le[vis]*

³⁰ CIL 02, 01295 (p 843) = CILA-02-03, 00998 (Lebrija / Nabrisa): *L(uci) Corne/li Satur/nini / s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*.

³¹ M. I. Segura, *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, Córdoba 1988, 1993, II, pp. 116-117.

³² RAH, *CA Córdoba* - 7952, 75 (3). Informe de F. Valverde, de 28 de diciembre de 1904. Publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* 46, 1905, pp. 167-168.

emplear, sobre la importancia de estas excavaciones, de los resultados obtenidos y de lo que sea dado esperar de ellas”³³.

La Real Academia de Bellas Artes solicitó la colaboración de Amador de los Ríos para que fuera él el encargado de realizar un informe sobre el cerro del Minguillar y los restos que hasta el momento habían sido sacados a la luz: “Teniendo en cuenta esta corporación la reconocida competencia de V. S. en materia arqueológica, plenamente demostrada en sus obras y escritos, ha acordado en sesión ordinaria celebrada en el día de ayer designar a V. S. para que se sirva informar a la misma acerca de la importancia que revisten aquellas excavaciones, de los resultados obtenidos en las mismas y de lo que sea dado esperar de ellas. Lo que por acuerdo de la Academia participo a V. S. para su conocimiento y demás efectos. A corriente”³⁴.

Amador de los Ríos volvió una vez más a Baena y elaboró, con fecha 14 de noviembre de 1904, un informe cargado de retórica, que añadía poca información arqueológica a la ya ofrecida en las breves memorias enviadas por F. Valverde³⁵. Según la descripción contenida en dicho informe, desde que se iniciaba la subida a la cima del cerro, se veía la ladera sembrada de fragmentos de tejas, barro rojizos o barnizados y piedras labradas, que recordaban la existencia pasada de una población, destruida por un incendio devastador. Las excavaciones que se venían realizando desde 1902 se habían llevado a cabo sin ningún plan predeterminado, siguiendo únicamente el deseo “de acrecentar el número de las reliquias artístico-arqueológicas encontradas”. Para que la búsqueda fuera más efectiva, se realizaron varias excavaciones de exploración en sitios diferentes que, “si bien no dieron el resultado con preferencia por la Sociedad apetecido, —pues no apareció ninguna nueva estatua—”, sí pusieron al descubierto las ruinas de edificios que conservaban la pavimentación —unos sólo de hormigón, otros, de fragmentos de pórfido y mármol formando un *opus sectile*, y otros, de mosaico—, parte del revestimiento de los muros,

³³ RABASF, 43-4/ 4. Carta enviada por F. Valverde y Perales, correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el 16 de septiembre de 1904 desde Baena. RABASF, 43-4/4, Entrada: el 19 de septiembre de 1904. Incluye 11 fotografías.

³⁴ RABASF 43-4/4. Carta a Amador de los Ríos de 27 de septiembre de 1904.

³⁵ RABASF 43-4/ 4: “Las ruinas de Iponoba. Excavaciones del Cerro del Minguillar cerca de Baena (Córdoba)”, 14 de noviembre de 1904, informe autógrafo de Amador de los Ríos = RAH, CA-Córdoba 9/ 7952/ 74 (3), copia con letra más legible. El comienzo del informe da testimonio del estilo grandilocuente de todo el documento: “Tierra es, con verdad, privilegiada la de Andalucía y tales sus condiciones y carácter como para que no a maravilla haya de atribuirse fuera mirada con particular preferencia por los pueblos que dominaron nuestra España, sin menoscabo, ciertamente, ni olvido de las demás regiones de la Península. Rastros de poblaciones romanas sobre todo, allí aparecen con frecuencia; y el hallazgo fortuito de estatuas y de epígrafes, de miembros y fragmentos arquitectónicos y de otras distintas manifestaciones del arte y de la industria, proclama muchas veces la importancia de dichas poblaciones ya desaparecidas, cuya memoria, desvaneciéndose paulatinamente, para borrarse al postre con el lapso de los tiempos, se ha perdido de tal suerte en la de las generaciones, que nadie hoy se acuerda de ellas. Y así, sobre los escombros hacinados y más o menos revueltos, sobre las descompuestas ruinas, que la tierra oculta piadosa como un sudario, el labrador cultiva indiferente aquellos “campos de soledad” y “mustios collados”, llenos de vida y animación un día; y el olivo, la higuera loca y otros árboles, coronando las ondulaciones artificiales del terreno, abrazan con sus raíces, a modo de tentáculos misteriosos, los restos de edificios y de construcciones, más o menos suntuosos, y por nadie conocidos ni sospechados”.

cubiertos de pintura roja que desaparecía al contacto con el aire, restos de las cubiertas hundidas (*tegulae* e *imbrices*), así como material cerámico variado y objetos del mobiliario doméstico, como pies de lámparas portátiles³⁶.

Puesto que los terrenos estaban destinados a cultivos agrícolas, los lugares en los que se realizaron las exploraciones puntuales fueron cubiertos de nuevo, antes incluso de que pudiera visitarlos Amador de los Ríos, y las ruinas quedaron ocultas una vez más. Por indicación del académico, se cambió el método de trabajo, para que fuera posible completar el estudio de los restos de las construcciones descubiertas: “Imponese por tanto, a mi juicio, la necesidad de un plan determinado y fijo para que las dichas excavaciones sean en tal sentido fructuosas y este plan, que tuve la satisfacción de ver acogido con generoso entusiasmo por todos y que no consiste, según algún autor italiano propone para este linaje de exploraciones científicas, en practicar dos profundos cortes en cruz, uno longitudinal y otro transversal en el terreno, no habrá de parecer desprovisto en absoluto de racional fundamento a la Academia, pues sencillamente consiste en partir de lo conocido a lo desconocido, de la circunferencia al centro”.

En la parte occidental de la meseta superior del cerro, se podía ver un muro de sólidos sillares, que giraba hacia el norte, formando una elipse que demarcaba los límites de dicha meseta. En el interior de esta línea de murallas, en la terraza artificial que medía unos 200 m de largo por 60 m de ancho³⁷, se contaban algunas casas de ciudadanos acaudalados, tal como se deducía de la riqueza de sus pavimentos, y probablemente el foro de la ciudad³⁸. Al norte del óvalo descrito por los muros, se levantaba un pequeño promontorio, que parecía ocultar las ruinas de un edificio desmoronado, cerca del cual había un aljibe bien conservado³⁹. Según el método de Amador de los Ríos, desde las puertas de la muralla que se entreveía en la zona norte, se habría de seguir el recorrido de las vías principales; “el trabajo de descombrarlas y de descubrir los edificios o lo que de ellos subsista, cuestión es

³⁶ *Ibidem*: “*stylos* y agujas de marfil y huesos calzinados; lucernas de barro y fragmentos de ellas, con relieves más o menos borrosos en la parte superior del depósito; pies de lámparas portátiles, labrados en hierro ya descompuesto y a medio fundir, y entre otros muchos distintos objetos, ánforas, de formas diversas, vasijas de barro de hechuras y tamaños diferentes, hogares de aras *turicremas*, llaves y cerraduras de hierro, cuentas de pasta vitrificada, estriadas y azules, que pertenecieron a collares, pequeños fragmentos de vidrios irisados, pilas de piedra, generalmente elipsoidales y profundas, un ara entera, labrada en piedra franca, una barra cilíndrica de plomo y hasta trigo carbonizado”.

³⁷ F. Perales y Valverde, “Antigüedades romanas de Baena”, *Boletín de la Academia de la Historia*, vol. 43, 1903, pp. 521- 525 = *CA Córdoba* - 7952, 70 (2).

³⁸ RABASF 43-4/ 4: “Las ruinas de Iponoba. Excavaciones del Cerro del Minguillar cerca de Baena (Córdoba)”, 14 de noviembre de 1904, Informe de Amador de los Ríos: “Allí el Foro, allí los templos urbanos, allí el *Arce*, allí, en fin, el cuerpo entero de la población, inerte y más o menos descompuesto y despedazado después de su aniquilamiento y su ruina; pero verosíblemente intacto, de manera que no con grandes y dispendiosos esfuerzos había de ser desenterrado y hacer que de nuevo, el calor de quince largas centurias, la luz vivificante del sol volviese a iluminar aquel cadáver, el cual revelaría a la generación presente misterios ignorados de la vida de *Iponoba*, convirtiendo por acaso el Cerro del Minguillar en otra Pompeya, aunque de menor categoría (...)”.

³⁹ F. Valverde pensaba que bajo el promontorio de tierra al norte de la terraza artificial amurallada se encontraba el templo de la ciudad. RAH, *CA Córdoba* - 7952, 65 (2); *CA Córdoba* - 7952, 70 (2).

ya de solicitud, discreción y cuidado por parte de los investigadores, siendo seguro que si, según todo hasta el presente indica, las ruinas no han sido jamás exploradas ni explotadas por nadie, allí habrán de ser con profusión hallados cuantos objetos, parte del arte o de la industria, respetó el incendio, o que por la materia refractaria a la combustión o a la fusión en que fueron labrados, pudieron resistir la acción destructora de las voraces llamas”. Una vez desescombrada la parte superior del cerro y los terrenos ceñidos por la cinta de muros, habría que plantearse llevar a cabo una excavación en las laderas del Cerro, —donde, según Amador de los Ríos, se encontrarían los suburbios de la ciudad—, localizar la necrópolis y comprobar la existencia de un circo, situado según F. Valverde en el SE. Para llevar a término tan ambiciosa empresa sería necesaria sin duda la colaboración de las dos instituciones que apoyaban el proyecto, las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando y de la Historia, y el apoyo del propio Estado.

Durante la inspección de Amador de los Ríos en el Cerro del Minguillar, estaban aún a la vista, excavados y sin cubrir, unos restos situados al SO, que ya había tenido la oportunidad de conocer en su primera visita. A unos dos metros de profundidad, se conservaban las huellas de dos pequeños recintos, contiguos y dependientes entre sí, que el académico describió del siguiente modo: “Era rectangular el anterior (recinto) y de mayores dimensiones, pues arroja 3 m 34 por 2 m 30 de latitud y longitud respectivas y sobre suelo desigual y en declive, en el que asomaba ya la roca viva, encastrábase en el sentido de su anchura cerrado en parte por un muro de sólida sillería, de 2 m 10 de alto, en cuyo cuerpo e hilada superior la labor decorativa comenzaba con saliente almohadillado. Abría en dicho muro una puerta, estrecha, de no más de 84 cm de ancho, según acreditaba la parte subsistente y aun en pie de la jamba izquierda; y el otro muro que encuadrando el recinto intestaba por la derecha en el de sillería citado, con 1 m 30 de altura, ofrecían formado de irregular mampuesto, sin carácter determinativo y con pequeños trozos de materias vegetales carbonizadas, encontradas entre las piedras, lo cual ocurría de igual modo, si bien en larga línea horizontal, en el muro no totalmente descarnado que, corriendo paralelo al de la puerta, dejaba manifiesta otra hacia el extremo izquierdo y comunicaba al escalón de entrada, dando paso al segundo recinto del cual no pude formar idea por no estar sino en muy pequeña parte descombrado. Advertíase en el corte del terreno la manera de haber sido éste constituido en tiempo no determinable, apareciendo sin orden, mezclados y confundidos con la tierra, multitud de fragmentos de *tegulas* principalmente y otros objetos de rojizo barro, no como producto de hundimiento por el incendio reanimado, sino como consecuencia del intencional y deliberado empeño de arrojar sobre las ruinas de aquella construcción, que no parece haber de corresponder a una casa (*domus*), los escombros recogidos al acaso de otras partes. Atrevome a afirmar que estas ruinas no presentan aspecto de resto de una casa particular, no por la exigüidad de sus dimensiones, lo cual muy poco o nada significarían al postre; no tampoco porque se apartan en lo que subsiste del plan por lo común adoptado como invariable para este linaje de edificios por los romanos, ya que ni el recinto anterior corresponda al zaguán o *prothyron* de las casas latinas, ni en línea con

la puerta exterior se halla la interior u *ostium* que había de dar esta al *atrio*, sino porque precisamente la labor almohadillada del muro de sillares en que la primera puerta abría, y que en este caso debía aparecer a la fachada, se muestra por el interior ostensible y porque allí fue hallada una pieza o miembro de construcción, perteneciente a una columna apilastrada y labrada, cuyo bloque tiene 50 centímetros de altura en junto, con otros 50 que arroja de diámetro el saliente de la columna, y 17 a cada lado para el enrase con el paramento general del muro, ofreciendo en la disposición la labor y el contorno, analogías muy notables con las columnas apilastradas que decoran la famosa *Puerta Mayor* de Roma, hecha abstracción de los aditamentos y trastornos arquitectónicos que tan grandioso monumento bastardean y con los tiempos ha experimentado. No lejos de aquella excavación y de las reliquias por tanto de la que más o menos decorada, puede ser acaso una de las puertas de *Iponoba* o residuo de un cuerpo de ella, encontróse en la vertiente del *cerro* otras ruinas, con tres recintos también, cuya anchura varía de 2 m 60 a 5, pasando por 3; e inmediata, en dirección al río, una cañería de piedras en perfecto estado de conservación, la cual sirvió a lo que entiendo más que para dar salida a las aguas pluviales, para llevar acaso a la población las del río, elevadas por algún artificio hasta allí sin duda alguna, supuesto que se robustece no sólo con el hallazgo de pesadas pilas (*labra*) elípticas, por lo común y de piedra, y el de fragmentos de ánforas y vasijas, que verosímilmente denuncian las proximidades de una fuente. Prescindiendo de otras construcciones de 2m 20 de ancho, cuyos muros alcanzan asimismo 1 m 30 de elevación y en una de las cuales hay un pasillo o *fauces* con la latitud de un metro, en aquellos lugares descubrióse la basa de una columna, que mide 36 cm de altura por 67 de diámetro y es de las generalmente apellidadas *dóricas*, (...) que no aparecieron por entero más vestigios, si no perteneció a la misma entrada a que la pieza anterior corresponde, cosa que no es dado comprobar todavía, en el estado en que la exploración se halla”⁴⁰.

A finales del mes de noviembre las excavaciones tuvieron que ser suspendidas por falta de fondos y con el fin de dejar los campos libres a los agricultores. En cuanto a las fotografías, Valverde nunca pudo completar las de todos los objetos de la colección y se tuvo que conformar con las que le hacía un fotógrafo aficionado y las que realizó Amador de los Ríos, para publicarlas en *La Ilustración española y americana*⁴¹. Las fotografías llegaron a la Academia de la Historia en enero de 1905⁴² y se solicitó a Fidel Fita,

⁴⁰ RABASF 43-4/ 4: “Las ruinas de Iponoba. Excavaciones del Cerro del Minguillar cerca de Baena (Córdoba)”, 14 de noviembre de 1904, informe autógrafo de Amador de los Ríos, ff. 12-16.

⁴¹ RAH, CA Córdoba - 7952/ 74 (7): Baena, 31 de diciembre de 1904. Carta dirigida a Cesáreo Fernández Duero, General, por Valverde y Perales.

⁴² RAH, CA Córdoba - 7952/ 74 (7): Baena, 31 de diciembre de 1904. Carta dirigida a Cesáreo Fernández Duero, General, por Valverde y Perales: “(...) me he visto obligado a esperar ocasión de redactarla (memoria) y sobre todo a sufrir con paciencia las torpezas y demoras en un aficionado a la fotografía que es la persona que me ha hecho las que remito y que nunca he podido lograr que las complete de todos los objetos hallados; así es que faltan las de algunos. El Sr. Amador de los Ríos estuvo en ésta y con su máquina hizo varias que publicará la *Ilustración Española y Americana*, pero tampoco las llevó completas. Ruego a V. me dispense la tardanza en dar cuenta a la Academia de este asunto, pues a pesar de mi buena voluntad ha salido algo desigual. (...)”. RAH, CA Córdoba 9/ 7952/ 75 (16): El secretario de la Academia escribe a D. Francisco

presidente de la Comisión de Antigüedades, que realizase un dictamen acerca de ellas y de la memoria de excavación presentada⁴³. La labor arqueológica llevada a cabo por F. Valverde en el Cerro del Minguillar no volvió a reanudarse. Valverde se limitó a poner fin a la venta de los objetos desenterrados, iniciada en el año 1903 y concluida en 1910.

II. EL GRUPO ESCULTÓRICO DE *IPONOBA*. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN⁴⁴

Durante el último cuarto de siglo, los estudios sobre el conjunto escultórico de *Iponoba* han considerado erróneamente que Francisco Valverde Perales vendió únicamente las figuras femeninas sedentes y un togado con *bullae* al Museo Arqueológico Nacional. Como demuestra el mencionado expediente de compra, conservado en el Archivo del MAN, el Estado compró todas las piezas encontradas por F. Valverde en el Cerro del Minguillar, incluyendo no una, sino cinco estatuas de personajes togados, además de las dos figuras femeninas sedentes. El hecho de que todas ellas procedieran de un mismo lugar, descrito en los informes de Rodrigo Amador de los Ríos, y de que fueran adquiridas por el Museo Arqueológico Nacional, permite emprender un análisis exhaustivo de las piezas, que, como analizaremos a continuación, pudieron formar parte de un conjunto escultórico de época julio-claudia.

La obra de H. R. Goette sobre togados⁴⁵ es la base para el análisis estilístico y tipológico de las esculturas del Cerro del Minguillar, adaptado a las particularidades del entorno provincial de la Bética, estudiado principalmente por J. A. Garriguet⁴⁶. En función de un criterio diacrónico, lineal, las piezas se han clasificado atendiendo a los talleres cuya factura se ha podido individualizar dentro del conjunto.

II. 1.- ÉPOCA TIBERIANA TEMPRANA (15 – 20 D.C.)

II.1.1. Figuras femeninas sedentes

Del conjunto de esculturas que aparecieron en las excavaciones descritas en las páginas precedentes, las piezas más antiguas son las dos femeninas sedentes, una claramente identificada con Livia. El buen estado de conservación de ambas estatuas y su instalación en el Museo Arqueológico Nacional hicieron que cobraran rápidamente gran notoriedad. Como

Valverde Perales para comunicarle el haber recibido las fotografías de los objetos hallados remitidas el 31 de diciembre. Madrid el 24 de enero de 1905.

⁴³ RAH, CA Córdoba 9/ 7952/ 75 (14).

⁴⁴ El estudio escultórico de las piezas del Cerro del Minguillar es resultado del trabajo realizado con Bruno Nicoli, especialista en escultura romana y retratos imperiales. La interpretación del grupo también fue un trabajo conjunto que realizamos con el fin de publicar en un único artículo la información historiográfica y el material escultórico hasta el momento inéditos. La datación de las obras es una propuesta de B. Nicoli.

⁴⁵ H. R. Goette, *Studien zu römischen Togadastellungen*, Mainz 1990. Tipo Ba.

⁴⁶ J. A. Garriguet, *La imagen del poder imperial en Hispania. Tipos estatuarios*, CSIR España 2,1, Murcia 2001, pp. 77-89.

ya afirmó A. García y Bellido⁴⁷, en el rostro de la figura que porta la cornucopia se reconocen los rasgos fisonómicos de Livia: la cara ovalada, los grandes ojos almendrados y el mentón prominente. Este retrato de la esposa de Augusto reproduce un tipo escultórico en el que la emperatriz era retratada con el peinado de *nodus*⁴⁸ (LÁM. LXXVI. 2).

Dentro de los diferentes arreglos con *nodus* que aparecen en la retratística de Livia, la pieza de *Iponoba* se adscribe al mayoritario tipo de *Fayum*⁴⁹, caracterizado por un *nodus* destacado y un arreglo relativamente sencillo del cabello. Este tipo⁵⁰ fue el primer retrato público propagandístico de la dama y apareció poco después de que Octaviano, tras su victoria sobre los panonios en el año 35 a.C., ordenase que se levantasen estatuas de su hermana Octavia y de su esposa Livia para ensalzar a los dos miembros femeninos de su familia con mayor poder, especialmente después de que se les otorgase el derecho de administrar sus propios bienes. Compartían con Octaviano el carácter de personaje inviolable e inmune (*adeéis* y *anybristai*⁵¹), consideración aparejada al cargo que ejercía. A pesar de los privilegios que le fueron concedidos a Livia como esposa de Octaviano desde el año 38 a.C., sus retratos no comenzaron a difundirse a gran escala hasta el año 27 a.C., mientras que las imágenes de Octavia, casada con Marco Antonio, se divulgaron en la década de los años 30 a.C. La inviolabilidad decretada hacia ellas, *to anybriston*, proporcionó el soporte legal para la difusión de estas imágenes, destinadas a poner de relieve en un ámbito público las cualidades de los triunviros. El tipo *Fayum* de Livia se mantuvo vigente durante el principado de su hijo Tiberio y, probablemente, hasta la divinización de Livia por Claudio, aunque se combinó también con otros tipos nuevos.

⁴⁷ A. García y Bellido, "Retratos del Museo Arqueológico Nacional de Madrid", en *Estudios Sobre Escultura Romana en los Museos de España y Portugal. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, vol. 54, 1948, pp. 8-9.

⁴⁸ M. Mannsperger, *Frisurenkunst und Kunstfrisur. Die Haar mode der römischer Kiserinnen von Livia bis Sabina*, Bonn 1998, pp. 29-44, lám. 7-12.

⁴⁹ W. H. Gross, *Iulia Augusta. Untersuchungen zum Grundriss einer Livia Ikonographie*, Göttingen 1962, p. 102, nota 44; H. Bartels, *Studien zum Frauenporträt der augustischen Zeit. Fulvia, Octavia, Livia, Julia*, Munich 1963, p. 91, nota 230; K. Fittschen y P. Zanker, *Katalog der römischen Portraits in den Capitolischen Museen und den anderen kommunalen Sammlungen der Stadt Rom*, vol. III, Mainz 1983, p. 2, n. 1, nota 6 L (tipo III); V. Poulsen, *Les Portraits Romains*, Copenhagen 1962, p. 65, n. 34, lám. 52-54.

⁵⁰ P. Zanker interpreta el tipo *Fayum* como una evolución del primer tipo retratístico de Livia, el llamado tipo Villa Albani-Bonn. Sin embargo, tanto la limitada divergencia formal entre ambos, basada únicamente en el tamaño del *nodus*, como el hecho de que dos de las tres únicas obras identificadas por el autor están talladas en basalto egipcio, parecen indicar que el grupo Albani-Bonn, más que un tipo independiente, podría haber constituido una variante dentro del abrumadoramente mayoritario tipo *Fayum*. K. Fittschen y P. Zanker, *Katalog...*, o.c. p. 1.

⁵¹ Cassius Dio *Hist.* 49.38.1-5: καὶ μετὰ ταῦτα ἐκεῖ μὲν Φούφιον Γέμινον σὺν δυνάμει τινὶ κατέλιπεν, αὐτὸς δὲ ἐς τὴν Ῥώμην ἀνεκομίσθη, καὶ τὰ μὲν ἐπινίκια ψηφισθέντα οἱ ἀνεβάλετο, τῇ δ' Ὀκταουίᾳ τῇ τε Λιουίᾳ καὶ εἰκόνας καὶ τὸ τὰ σφέτερα ἄνευ κυρίου τινὸς διοικεῖν, τό τε ἄδεξι καὶ τὸ ἀνύβριστον ἐκ τοῦ ὁμοίου τοῖς δημάρχοις ἔχειν ἔδωκεν. "Después de estos sucesos, Octaviano dejó allí a Fufio Gémino con un presidio y él regresó a Roma. Aplazó el triunfo que le había sido decretado y decidió que fueran erigidas estatuas en honor de Octavia y de Livia, que administraran sus bienes sin contar con marido alguno, y que tuvieran seguridad e inviolabilidad del mismo modo que los tribunales".

En la escultura procedente de *Iponoba*, Livia lleva la cabeza velada, por lo que el *nodus* característico del tipo *Fayum* se ve sólo parcialmente. Livia comenzó a ser representada con la cabeza cubierta por el velo, símbolo religioso de respeto, desde que recibiera el título de *Iulia Augusta*, después de la muerte de Augusto en el año 14 d.C. El cambio de nombre tenía como finalidad destacar su estrecho parentesco con el fundador del Imperio y recuperar el nombre de los Julios, en los que se sustentaban los cimientos de la nueva Monarquía⁵². La imagen sedente de Livia *capite velato* no fue la única asociada a su nuevo nombre, pues, como muestran algunas series de monedas hispanas⁵³, Livia era representada en posición sedente, con la cabeza descubierta y con los mismos atributos con los que eran representados los reyes helenísticos.

La factura provincial de la figura de Livia se hace patente en la talla de las líneas básicas, manteniendo el predominio de las verticales, y en los pliegues, en los que se aprecian las formas triangulares que adopta la túnica sobre el pecho, así como en el escasamente matizado relieve bajo el ceñidor. Destaca asimismo la excesiva longitud del cuello, que pudo haber resultado de una mal entendida aplicación de las normas de perspectiva propias de la escultura monumental y arquitectónica⁵⁴.

Con estos rasgos, propios de un escultor de escasa formación, contrasta de forma chocante la talla del cuerno de la abundancia, que la figura sostiene sobre su brazo izquierdo. Recuerda, en cuanto a su factura, a los relieves de Cástulo⁵⁵. La diferencia técnica se hace evidente cuando se comparan tanto la factura de los pliegues, como el tosco ceñidor, con los frutos que rebosan del cuerno y, especialmente, con los delicados roleos tallados en relieve sobre su superficie. Sólo se encuentran cuernos de la abundancia de este mismo tipo en figuras procedentes del ámbito itálico. Entre ellas, dos esculturas conservadas en el Museo del Louvre: la estatua erguida de Livia, conocida como Ceres Borghese, y una figura femenina acéfala de época julio-claudia encontrada en *Gabii*⁵⁶, que fue completada erróneamente con una cabeza de Sabina. Asimismo, se conserva una *cornucopia* de características prácticamente idénticas a la de *Iponoba* en el Museo de Palermo, procedente de *Tindari*⁵⁷. La clara relación tipológica y estilística entre estos atributos sugiere que el

⁵² La encontramos así en los retratos de *Ocrinum*: E. Bartman, *Portraits of Livia*, Cambridge University Press 1999, p. 9, fig. 9-10; *Getty*: E. Bartman, *Portraits...*, o.c., p. 163, fig. 145; *Creta*: L. Curtius, "Ikonographische Beiträge zum Porträt der römischen Republik und der julisch-claudischen Familie", en *RM* 54, 1939, pp. 112-144, lám. 22.

⁵³ RPC 341, de *Caesaraugusta*; RPC 66-67, de *Italica*.

⁵⁴ P. León, "La incidencia del estilo provincial en los retratos de la Bética", en *Actas de la I Reunión sobre Escultura Romana en Hispania*. MNAR, Mérida 1993, pp. 11-21.

⁵⁵ L. Baena del Alcázar y J. Beltrán, *CSIR España* 1,2. *Esculturas romanas de la provincia de Jaén*. Murcia 2002. pp. 106-107 y 109-110, nn. 69, 70, 78, 80 y 81, lám. 35 y 38.

⁵⁶ *Livia como Ceres*: K. Kersauson, *Musée du Louvre. Catalogue des portraits romains*, vol. I, París 1986, pp. 102-103, Cat. 45, y pp. 138-139, Cat. 56; *Figura de Gabii*: L. Laugier, "Les Monuments de Gabies: de la fouille au Musée, un mécénat exemplaire du Prince Marcantonio IV Borghèse", en J. L. Matínez (ed.), *Les Antiquités du Louvre. Une histoire du goût d'Henri IV à Napoléon I*, París 2004, pp. 130 y 133, fig. 140.

⁵⁷ Museo de Palermo. N° Inv. 5582.

cuerno de la abundancia pudo haber sido realizado por una mano diferente del resto de la escultura, probablemente por un artista procedente de un taller itálico.

La otra estatua femenina sedente rescatada en las excavaciones de F. Valverde fue concebida como *pendant* de la figura de Livia (LÁM. LXXVI. 1). Ambas comparten tanto la escala como los rasgos generales de la composición y se puede afirmar que ambas fueron ejecutadas por una misma mano o, al menos, por los artífices de un mismo taller (con la excepción, como se ha mencionado, de la cornucopia de Livia). Tanto la rudimentaria formulación de los pliegues, que se expresa de forma evidente en los semicírculos sobre el pecho, como la talla ruda y superficial, definen a este maestro de *Iponoba* como un artista formado en un taller provincial de época republicana o augustea, ajeno a las exigencias formales vigentes en Roma o en el Mediterráneo Oriental.

Son claras las diferencias en la vestimenta de las dos figuras femeninas sedentes de *Iponoba*. Mientras que Livia viste una túnica con un sencillo ceñidor sobre el vientre, en la segunda obra éste queda oculto bajo el corto *apotygma*, abrochado sobre los hombros. La configuración de la túnica de esta segunda escultura femenina remite a modelos griegos de fines del siglo V y del siglo IV a.C. Por otro lado, la posición del torso de esta pieza difiere notablemente de la que adopta la escultura con *cornucopia*. Frente a ésta última, aquélla se encuentra ligeramente inclinada hacia adelante. Esta inclinación sugiere la existencia de un apoyo, que habría soportado el desaparecido brazo izquierdo. Éste, según indica la superficie preparada para su encaje tras el hombro, habría sido tallado por separado. Tanto el ángulo de la superficie de contacto tallada en el torso para adosar el brazo, como las perforaciones a lo largo del manto, destinadas a proveer una sólida sujeción al brazo mediante el soporte de tres pernos metálicos, indican que éste habría estado proyectado hacia adelante y hacia arriba, sujetando un elemento vertical: un cetro o una lanza. La postura, compleja técnicamente, debió representar una ineludible exigencia iconográfica que el escultor se vio obligado a respetar.

Con respecto a su identificación, sus características tipológicas buscan claramente diferenciar esta figura de la que representa a Livia, reproduciendo un modelo iconográfico propio de las divinidades femeninas sedentes. Este hecho permite afirmar que esta escultura habría representado a una divinidad. Es muy improbable que, como en el caso de su compañera, esta figura se hubiese completado con un retrato. No existe ningún otro caso durante el principado de Tiberio en el que la viuda de Augusto fuese equiparada con otra mujer personificando a una divinidad en un conjunto dinástico. De hecho, el privilegio que constituía la representación pública de Livia personificando a una divinidad era un hecho excepcional.

Las carencias técnicas de las figuras sedentes de *Iponoba* ponen de relieve el desigual panorama que ofrecían los talleres escultóricos béticos a finales del siglo I a.C. e inicios del siglo I d.C. Existen paralelos estilísticos en la Gran Herculanesa y el togado de

Pollentia, así como en dos figuras femeninas procedentes de Mértola y Segóbriga⁵⁸. En todas estas obras, la rigidez de la talla y la torpeza en la plasmación del modelado anatómico evidencian la escasa comprensión de estos modelos importados por parte de los escultores locales, que trataban de satisfacer quizá las demandas de oligarquías provinciales recién romanizadas. En el caso de *Iponoba*, se ha mencionado que la iconografía empleada para plasmar a Livia corresponde al periodo en el que Livia recibió el nombre de *Iulia Augusta*, por lo que se puede fijar la creación de las esculturas de *Iponoba* entre el 15 y el 20 d.C.

II.1.2. Personajes togados

Uno de los personajes togados hallados en las excavaciones del Cerro del Minguillar presenta las mismas características y peculiaridades técnicas de talla que las dos estatuas sedentes (LÁM. LXXVII. 1). Como en ellas, se tallaron por separado la mitad inferior y superior de la escultura. Es idéntico, también, el trabajo a base de estrías profundas e irregulares, realizado sobre las superficies de contacto, destinadas a recibir elementos adosados; el modelado rígido y anguloso de los pliegues, apreciable claramente en el torso, identifica la mano del escultor que había tallado las figuras sedentes. Sus carencias técnicas se plasman de forma evidente en la escasa diferenciación entre los pliegues del *umbo* y la *ima toga*, que dan lugar a un modelado plano y sin matizaciones. El cuerpo apenas se intuye bajo los paños: el arranque del muslo izquierdo y la pantorrilla derecha, que al retrasarse, tensa el tejido. Con respecto a los *calcei*, éstos se tallaron sin prestar atención al detalle. Sin embargo, destaca la cuidada representación de la *lacinia*, cuyos extremos quedan doblados hacia dentro formando cuatro pequeños pliegues. Tanto la escala en que se representó al personaje como las similitudes técnicas con las figuras femeninas sedentes anteriormente analizadas sugieren que, además de tratarse de una obra más del mismo taller, las tres esculturas pertenecieron probablemente a un mismo conjunto.

Este togado, como todos los que se analizarán a continuación, se identifica con el tipo Ba de Goette⁵⁹, fechado en época julio-claudia. Dentro de este grupo, las togas de época tardoaugustea se caracterizan por un amplio *umbo*, así como por una muy escasa atención al modelado anatómico, oculto bajo una superficie plana y esquemática. Estos rasgos, cuya vigencia se prolonga hasta el inicio del principado de Tiberio, sitúan este primer togado de *Iponoba* en el mismo periodo en el que fueron realizadas las dos figuras sedentes, es decir, en los años subsiguientes a la muerte de Augusto. Es propia de la escultura provincial de época tiberiana una tímida utilización del trépano, que se limita a las zonas cóncavas entre los pliegues más pequeños. En el togado, los pliegues, poco estructurados, son planos y

⁵⁸ J. A Garriguet, *CSIR España 2.1...*, o.c., *Pollentia*: pp. 12-15; nn. 19 y 21; lám. 6, 2 y 6, 4; Mértola: pp. 18-19, n. 26, lám. 8, 1; Segóbriga: pp. 37-38, n. 52, lám. 16, 1.

⁵⁹ H. R. Goette, *Studien...*, o.c., pp. 29 ss.

esquemáticos, tal como se aprecia en el *sinus*, que mantiene el mismo tono rígido que las tres figuras togadas halladas en el pórtico *post scaenam* del teatro de Mérida⁶⁰.

La exposición de este togado a la intemperie durante sus primeras décadas en el Museo Arqueológico Nacional ha llevado a una calcificación de la superficie marmórea. Sin embargo, como ya afirmó Valverde en el momento de su hallazgo, se trata del mismo mármol en el que fueron talladas las dos esculturas sedentes. Por ello, es probable que pertenezca a este personaje la mano con anillo y *volumen* encontrada en el mismo contexto (LÁM. LXXVI. 7). Dado que esta mano muestra un modelado idéntico a la mano de Livia, y que tanto la figura togada como la mano tienen la misma escala y están realizadas en el mismo mármol, se puede proponer que ambas pertenecieron a una misma pieza.

II. 2.- ÉPOCA TIBERIANO-CALIGÚLEA (20 – 30 D.C.)

Frente a la figura togada de este primer taller que talló las dos figuras sedentes femeninas, los otros togados de *Iponoba* se realizaran en otros talleres, o por manos bien diferentes a las anteriores o por el mismo artesano, pero con más años de práctica. Los pliegues no tienen la misma rigidez y la composición de la toga es más elaborada. En el torso, el juego de pliegues se ha enriquecido combinando las formas triangulares con las verticales, en las que destaca el cuidadoso uso del trépano. Aparece la ponderación, que acentúa el movimiento de la figura a través del juego de apoyos fijado sobre la pierna izquierda, habitual en este periodo. Asimismo, se ha prestado cierta atención al modelado anatómico, evidente en las adherencias del tejido en muslos y caderas⁶¹.

Con todo, en estas figuras el modelado era aún superficial, sin llegar a la matización y a la plasticidad que se alcanzó en época claudia. La aplicación del trépano no alcanzaba el grado de virtuosismo de piezas posteriores. Pero lo que diferenciaba fundamentalmente estas obras de las que se produjeron en la Bética en época claudia es la escasa integración entre las partes que componían el conjunto de la figura. Ésta se aprecia claramente en la división vertical de la composición, en la que se distinguen: los pliegues que caerían del antebrazo izquierdo; la superficie lisa de la *ima toga*, apoyada sobre la pierna izquierda y, por último, el área central de la composición, compuesta por una amplia circunferencia limitada por el borde exterior del *umbo* y del *sinus*, que se eleva por la espalda hasta el hombro derecho. La fragmentación formal de estas tres zonas de la obra queda superada en época claudia, momento en el que el movimiento de la figura favoreció la aparición de esquemas más integrados.

⁶⁰ J. A. Garriguet, *CSIR España* 2.1..., o.c., pp. 2-5, cat. 4-7, lám 2, 3-4; 3,1-2; W. Trillmich *et alii*, *Hispania Antiqua* (2). *Denkmäler der Römerzeit*, Mainz 1993, pp. 281, lám. 19a.

⁶¹ H. R. Goette, *Studien...*, o.c., p. 32.

Este segundo grupo de piezas está compuesto por tres figuras togadas, una de ellas de tamaño mayor que el natural (LÁM. LXXVII. 2) y otras dos de escala reducida, pues representan a dos niños (LÁM. LXXVII. 3-4). Estas dos últimas son piezas gemelas, con la excepción de la *bullae* que ostenta una de ellas. La correspondencia precisa tanto en la talla como en la composición de los pliegues indica que ambas fueron esculpidas por un mismo artesano. El togado de mayor escala presenta características que la adscriben a un taller ligeramente anterior.

Algunas características de la talla y de la concepción de la figura indican que uno de los togados (LÁM. LXXVI. 5) fue esculpido antes que los dos togados infantiles. A nivel tipológico, el gran tamaño del *umbo* y del *balteus*, que aún reproducen de forma exacta la morfología del Augusto de Vía Labicana⁶², indica una datación tiberiana temprana. La exactitud en la copia se aprecia en el gran volumen del *umbo* al atravesar el torso en diagonal, que se abre hacia el brazo izquierdo, adquiriendo un gran desarrollo. Una particularidad de esta pieza reside en la caída vertical de los pliegues de la *ima toga* entre ambas piernas por debajo de la rodilla.

A partir de estos elementos, la realización de la pieza puede fecharse en el periodo inmediatamente posterior a las figuras sedentes y al togado perteneciente al mismo taller, hacia el año 20 a.C. Llama la atención la similitud de esta obra con una figura togada encontrada en Medina de las Torres (antigua *Contributa Iulia Ugulturnia*)⁶³, fechada por Garriguet en época tiberiana temprana.

En comparación con la pieza anterior, la calidad del modelado de los togados infantiles es menor (LÁM. LXXVII. 3-4). El juego de pliegues de estas figuras está considerablemente simplificado. En cuanto a su tipología, la identificación de determinados detalles permiten situar estas obras en un momento ligeramente posterior al togado anteriormente descrito. En primer lugar, destaca el aligeramiento del *balteus* y el *umbo*, de menor tamaño. El *umbo* del personaje provisto de *bullae* dibuja un ángulo recto con el objeto que pende de su cuello, tendencia que sigue del mismo modo el otro togado infantil, a pesar de la ausencia de este elemento iconográfico. Se pueden comparar con estas obras los togados de Mértola⁶⁴ y de Sao Miguel de Torres⁶⁵, en Portugal, que destacan por su continuidad con sus antecesores augusteos. Las características tipológicas mencionadas permiten fechar la realización de los dos togados infantiles de *Iponoba* entre los años 20 y

⁶² D. E. E. Kleiner, *Roman Sculpture*, New Haven 1992, p. 165, fig. 151.

⁶³ J. A. Garriguet, *CSIR España 2.1...*, o.c., pp. 1-2, Cat. 2, lám. I, 3-4.

⁶⁴ *Ibidem*, pp. 18-19, Cat. 26, lám. 8,1.

⁶⁵ U. De Souza, *CSIR Portugal*, Coimbra 1990, pp. 34, fig. 82.

30 d.C. Frente a las piezas citadas, las figuras con *bullae* de Tarragona⁶⁶, mencionadas recurrentemente como paralelos del *bullatus* de *Iponoba*, se distinguen claramente por su estilo plenamente claudio. Éste se plasma tanto en la atención prestada al juego de luces en los pliegues que produce el trabajo de trépano, como en las formas amplias y en el movimiento de la figura, por lo que éstos no representan una referencia relevante para nuestras obras.

II. 3. ÉPOCA CLAUDIO-NERONIANA (50-60 D.C.)

El último togado representa el período de plenitud de la escultura icónica en la Bética (LÁM. LXXVII. 5). Se trata de uno de los mejores ejemplos de figura togada de época claudia de la provincia de Córdoba. No existen dudas con respecto a su datación. Tipológicamente, es propio de esta etapa el pequeño *umbo* en U, que se ciñe tras un estrecho *balteus*, así como el *sinus* amplio, que cae ocultando la rodilla. El juego de apoyos genera un amplio movimiento que tiene como eje la pierna derecha, cuyo muslo se marca con claridad bajo la toga. El brazo habría caído paralelo a éste, reforzando la composición. Como hemos mencionado previamente, esta atención al movimiento y a la integración de los distintos elementos que componen la figura distingue las creaciones del periodo claudio de las esculturas icónicas de la primera mitad del siglo I d.C. En este sentido, el avance de la rodilla izquierda parece arrastrar tras de sí toda la figura, creando un efecto conjunto que no aparecía en las obras anteriormente analizadas.

Desde un punto de vista estilístico, destaca el juego de sombras generado por el uso del trépano. El trabajo con esta herramienta es especialmente intenso en el *umbo* y en el *balteus*, así como en los pliegues del torso y en el borde exterior del muslo, delimitado con precisión. En el *sinus*, sin embargo, los pliegues se mantienen homogéneos y escasamente diferenciados, marcando el movimiento del tejido hacia la espalda. El desarrollo técnico de la talla se aprecia en la matización del relieve, que modela con suaves matices los volúmenes de la toga.

Este togado de *Iponoba* guarda un estrecho parecido con el conjunto de esculturas togadas halladas en la Ronda de los Tejares⁶⁷, en la ciudad de Córdoba. Estas piezas coinciden con la que tratamos en su modelado, típicamente claudio, que se aprecia claramente en el *umbo* de una de las figuras⁶⁸. Sin embargo, el juego de apoyos de las

⁶⁶ E. M. Koppel, *Die römischen Skulpturen von Tarraco*, Berlín 1985, pp. 17-18 y 35 ss; Cat. 6, 7, 48; lám. 6. 1-2; 6. 3-4; 15. 1-4; J. A. Garriguet, *CSIR España 2.1...*, o.c., pp. 53-54; Cat. 73-75; lám. 21,4; 22, 1; 22, 2.

⁶⁷ I. López: "El taller de estatuas togadas de Ronda de Tejares (Córdoba)", en *AespA*, 71, 1998, pp. 139-156; ead., *Estatuas masculinas togadas y estatuas femeninas vestidas de colecciones cordobesas*, Córdoba 1998, pp. 163-166.

⁶⁸ *Ibidem*, pp. 45, Cat. 15, lám 17: 15A y 15B.

figuras de este conjunto, que cargan el peso del cuerpo sistemáticamente sobre la pierna izquierda, así como la terminación del dorso de las piezas, descarta que hubiesen sido producidas por el mismo taller. El intenso movimiento de la figura de *Iponoba*, así como el apoyo sobre la pierna derecha, parecen indicar una datación ligeramente posterior, a una fase más madura de la plástica claudia, que se puede fijar entre los años 50 y 60 d.C. Su calidad la pone en relación con sendas figuras togadas⁶⁹ de Segóbriga, e Itálica.

II. 3. CONCLUSIONES DEL ESTUDIO TÉCNICO

El conjunto de esculturas halladas en *Iponoba* y conservadas en el Museo Arqueológico Nacional estuvo integrado por piezas talladas desde los inicios del principado de Tiberio hasta la época claudia. El núcleo inicial estuvo formado por dos figuras femeninas sedentes y una estatua togada (15 – 20 d.C), esculpidas por un mismo taller. Junto a este primer grupo se colocó, en torno al año 20 d.C., un segundo togado, al que se añadieron, a lo largo de la década siguiente, dos togados infantiles. Por último, en tiempos de Claudio, se agregó el último de los togados descubiertos en las excavaciones de F. Valverde. Desde un punto de vista cualitativo, la evolución que se aprecia desde las figuras sedentes hasta el togado de época claudia es extraordinaria, teniendo en cuenta que el lapso temporal que separa la creación de estas obras abarca un periodo de entre 30 y 45 años⁷⁰.

Teniendo en cuenta la posición secundaria de *Iponoba* dentro del tejido urbano de la Bética, es dudoso que contase con un taller escultórico con carácter fijo. Es muy probable que Córdoba, capital provincial, ubicada a 60 km. sin accidentes geográficos relevantes, proporcionase las obras escultóricas necesarias en cada momento. La técnica de ensamblaje⁷¹ que encontramos en las tres piezas más antiguas parece indicar que éstas podrían haber sido ejecutadas pensando en un ulterior traslado.

Al tratarse de una población pequeña, las estatuas honoríficas se habrían concentrado muy posiblemente en un único espacio público. Es lógico pensar que en centros urbanos más desarrollados como *Corduba*, diversos talleres habrían estado trabajando simultáneamente para una multiplicidad de comitentes y de espacios. Este hecho habría dado cabida a la pervivencia de ciertos tipos y estilos, que podrían haberse solapado con las innovaciones asimiladas por los talleres más abiertos a las tendencias metropolitanas.

⁶⁹ J. A. Garriguet, *CSIR España 2.1...*, o.c., p. 36, Cat. 50 y 66, lám 15, 3.

⁷⁰ Ver J. A. Garriguet, “¿Provincial o foráneo? Consideraciones sobre la producción y recepción de retratos imperiales en la Bética”, en D. Vaquerizo. *et alii* (edd.) *El concepto de lo provincial en el Mundo Antiguo*, Córdoba 2006, p. 155.

⁷¹ P. Pensabene, “Mármoles y talleres en la Bética y otras áreas de la Hispania romana”, en D. Vaquerizo *et alii* (edd.) *El concepto de lo provincial...*, o.c., pp. 110-112.

III. INTERPRETACIÓN DEL CONJUNTO ESCULTÓRICO

J. A. Garriguet⁷² consideró correctamente que tres de las esculturas procedentes del Cerro del Minguillar, es decir, las dos figuras femeninas sedentes y el *bullatus*, formaban parte de un conjunto dinástico. Su suposición partía de la evidencia que supone el retrato de Livia y la *bullula* de la figura infantil. Sin embargo, la existencia de tres figuras más descubiertas en el mismo contexto arqueológico y la datación de cada una de ellas en diversos momentos del periodo julio-claudio hacen necesario profundizar en este conjunto tanto a nivel técnico como iconográfico y simbólico.

Por su monumentalidad, el núcleo del conjunto escultórico expuesto en el espacio público de *Iponoba* habría estado formado por el grupo de figuras que se ha datado en los primeros años del principado de Tiberio, entre los años 15 y 20 d.C. Como se ha visto, en este primer conjunto se representan dos personajes femeninos en posición sedente, Livia y una divinidad, además de un personaje togado de tamaño algo mayor que el natural.

En un principio, se consideró que en este conjunto Livia⁷³ había sido representada como la diosa Ceres, interpretación que se justificaba por el cuerno de la abundancia que la emperatriz mantiene sobre su brazo izquierdo. Sin embargo, esta identificación⁷⁴ es, cuando menos, problemática y discutible. Tal y como vemos tanto en las representaciones numismáticas como escultóricas del momento, Ceres, divinidad agrícola relacionada con el grano, porta como atributo esencial una *corona spicea*. En las numerosas representaciones en las que Livia personifica a esta diosa, se incluye siempre la diadema de espigas, como elemento identificador. Por ello se puede descartar que la escultura de *Iponoba* con retrato de Livia hubiese sido concebida como personificación de la divinidad de los campos.

Por otra parte, la cornucopia no es atributo exclusivo de Ceres. Como observó A. García y Bellido, formaba parte también de la iconografía de *Abundantia*⁷⁵. Aunque esta deidad no alcanzó gran proyección oficial en Occidente hasta época antoniniana⁷⁶, fue asociada a Livia (*Euthenia*) en una acuñación augustea⁷⁷ emitida en Alejandría, por lo que

⁷² *Ibidem*, p. 24, n. 35; J. A. Garriguet, “Grupos estatuarios imperiales de la Bética: la evidencia escultórica y epigráfica”, en *Actas IV Reunión sobre Escultura Romana en Hispania*. (Lisboa, febrero de 2002). Ministerio de Cultura 2004, pp. 76-77.

⁷³ F. Valverde, “Antigüedades romanas en Baena”, en *Boletín de la Academia de la Historia*, vol. 43, 1903, p. 522; para las asimilaciones divinas de Livia, ver T. Mikocki, “*Sub Specie Deae*. Les Imperatrices et Princesses romaines assimilées à des déesses”, *RdA*, Supl. 14, 1995, pp. 18 ss.

⁷⁴ S. Angeli, “Ceres”, *LIMC*, vol. IV, Zurich 1998, pp. 893-894. Cat. R.

⁷⁵ R. Fontán, “*Abundantia*”, *LIMC*, vol. I, Zurich 1981.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 10.

⁷⁷ Burnett *et alii*, *Roman Provincial Coinage*, vol. I, Londres-París 1992, p. 695, nn. 5039, 5044, 5049, 5060, lám. 182.

no se puede descartar esta asimilación. Pero tampoco se debe olvidar a la diosa *Fortuna*⁷⁸: Livia fue representada con los atributos de esta divinidad en una serie de emisiones, en las que se acuñó una imagen muy parecida a la escultura de *Iponoba*. Así también en la “ley sagrada” de *Gytheum* (Laconia)⁷⁹, Livia era asimilada a la *Tyche* (Fortuna) de la ciudad y de la provincia. Un tercer concepto abstracto elevado a la categoría de divinidad en el panteón romano era el de *Iustitia*, en cuya iconografía se incluía igualmente el cuerno de la abundancia. Como ya se expuso en el capítulo II de la Iª parte, según la mitología clásica, *Iustitia* era una de las *Horae*, personificaciones de las fuerzas físicas y morales, reguladoras de los fenómenos naturales y de la vida de los hombres⁸⁰. Su capacidad benefactora se aplicaba tanto a la naturaleza, a la fertilidad de los campos y a los ciclos estacionales, como al Estado, en todos aquellos aspectos que garantizaban el bienestar, como eran la justicia, la paz y el buen gobierno (*Dike*, *Eirene* y *Eunomia*). La cornucopia, con la que se representaban las *Horae*, simbolizaba los beneficios naturales, morales y sociales que estas diosas garantizaban. El complejo sistema de asimilaciones que, desde el inicio del principado, tuvo a Livia y a Augusto como centro, unido a la ecléctica y ambigua iconografía de las divinidades mencionadas⁸¹, impide determinar con seguridad a cuál de ellas se asimilaba Livia en el caso de *Iponoba*, pues podría identificarse tanto con *Abundantia* como con *Fortuna* o *Iustitia* con igual acierto. La ambigüedad, precisamente, dotaba de un número mayor de interpretaciones a la pieza, pues era a un mismo tiempo representación de varios factores beneficiosos para la comunidad.

Augusto, tan hábil en la construcción del edificio simbólico que sustentaba su poder, fomentó desde un principio la proyección pública de su esposa. Su imagen, basada en la visión de Livia como matrona virtuosa, encontró desarrollo, tras la victoria sobre Marco Antonio, en la tradicional vinculación de la mujer con la idea de la fecundidad concebida en sentido amplio⁸². En un principio se recurrió a relaciones de asociación indirecta. Las múltiples personificaciones de virtudes⁸³ tradicionales en la cultura romana, que tomaron nueva fuerza en las artes figurativas desde el inicio del principado, se prestaban de forma muy apropiada a este juego ambiguo. Estas figuras, identificables únicamente mediante atributos, carecían, excepto en casos como el de las *Horae*, de una mitología y ofrecían un

⁷⁸ T. Mikocki, “*Sub Specie Deae...*”, o.c., *Livia-Fortuna*: p. 22; *Livia-Ceres*: pp. 18-21.

⁷⁹ C. B. Rose, *Dynastic commemorations...*, o.c., pp. 142-144, Cat. 74; A. Barrett, *Livia*, Madrid 2004, p. 308.

⁸⁰ J. A. Hild, s.v. “*Horae*”, en Ch. Daremberg y Saglio, *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines d’après les textes et les monuments*, v. 3, París 1900, pp. 249-256; *id.*, s.v. “*Iustitia*”, en Ch. Daremberg y Saglio, *Dictionnaire...*, o.c., pp. 776-779.

⁸¹ P. Zanker, *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid, 1992, pp. 208-212.

⁸² M. Navarro, “Mujer de notable: representación y poder en las ciudades de la Hispania Imperial”, en S. Armani et alii, *Acta Antiqua Complutensia IV. Epigrafía y sociedad en Hispania durante el alto Imperio: estructuras y relaciones sociales*, Alcalá de Henares 2003, pp. 119-127; M. Corbier, “La Maison des Césars”, en P. Bonte (ed.), *Épouser au plus proche. Inceste, prohibitions et stratégies matrimoniales autour de la Méditerranée*, París 1994, pp. 243-291; M. Corbier, “Male power and legitimacy through women: the domus Augusta under the Julio-Claudians”, en R. Hawley y B. Levick, *Women in Antiquity, new assessments*, Nueva York 1995, pp. 178-194.

⁸³ P. Zanker, *Augusto...*, o.c., p. 210.

valor simbólico general, pero impreciso, caracterizado por su polisemia. Por ello, la superposición de la figura de Livia borraba el confuso carácter de estas divinidades sin atentar contra los principios tradicionales de la religión romana. La imagen de la emperatriz, lo que ésta sugería, quedaba asociada a una serie de valores positivos ligados a la idea de *salus*, salvación, y de *mater patriae*.

La escultura de Livia de *Iponoba* superponía también dos significados a un mismo significante: el denotado por el retrato de la emperatriz y el de la divinidad que personificaba. La personificación a nivel escultórico podría compararse con la metáfora a nivel lingüístico-literario, pues tanto uno como otro funden el término real con el término figurado. Sin duda, fuera de Roma, los límites entre asociación y asimilación se hicieron difusos. En época de Tiberio, se acuñaron en Hispania⁸⁴ ecos de emisiones metropolitanas en las que se asociaba a Livia con virtudes augustas como *Pietas* y *Salus*. En *Hispalis*, sin embargo, se creó una imagen monetar que elevaba a Livia por encima de estas asociaciones, identificándola indirectamente con *Venus Genetrix* mediante la leyenda *Iulia Augusta Genetrix Orbis*⁸⁵. Es posible que esta imagen estuviera relacionada con un torso femenino hallado en *Corduba*, perteneciente a una figura sedente del primer tercio del siglo I d.C. y que pudo representar a Livia como Venus (LÁM. XLVI. 4), aunque no hay que descartar tampoco que la estatua representara simplemente a la diosa⁸⁶. Frente a la política de vinculación de la casa Julia con Venus fomentada desde época de César, el conjunto de *Iponoba* se articuló en un lenguaje puramente augusteo. La asimilación de Livia a la fecundidad se plasmó a través de una figura abstracta, que representa la prosperidad de la naturaleza. La cornucopia hacía explícito y reconocible a este personaje divino como símbolo de los frutos de una naturaleza generosa.

Este tradicional atributo representó un papel esencial en la iconografía augustea, multiplicando sus asociaciones y enriqueciendo su significado. Así, Horacio invoca a “la dorada Abundancia” (*aurea Copia*) que derramaba los frutos de su cuerno repleto en bien de Italia⁸⁷ y, en el *Carmen saeculare*, la hace regresar del exilio al que ha estado condenada por culpa de la guerra, junto a la Fe, la Paz, el Honor, el Pudor y la Virtud olvidada⁸⁸. Pero en *Iponoba*, el mensaje que transmitían los frutos que surgen del cuerno se refuerza con los estilizados roleos y motivos florales que encontramos tallados sobre su superficie. Éstos, tanto a nivel iconográfico como estilístico, remiten directamente al motivo vegetal⁸⁹ que,

⁸⁴ M. D. Mirón, “Livia y los orígenes del culto a las emperatrices en la Bética”, en *Actas I Congreso Internacional de Historia Antigua*, Valladolid 2000, p.625.

⁸⁵ P. P. Ripollés y J. M. Abascal, *Monedas Hispánicas*, Madrid 2000, p.260, nn. 2022 ss.

⁸⁶ J. A. Garriguet, *El culto imperial en la Córdoba romana: una aproximación arqueológica*, Córdoba 2002, pp. 52 ss.

⁸⁷ Hor, *Ep* 1.12.28-29: *...aurea fruges/ Italiae pleno defudit Copia cornu*.

⁸⁸ Hor, *Saec* 57-60: *iam Fides et Pax et Honos Pudorque/ priscus et neglecta redire Virtus/ audet adparetque beata pleno/ Copia cornu*.

⁸⁹ E. La Rocca, *Ara Pacis Augustae. In Occasione del restauro della fronte orientale*, Roma 1983, pp. 19-23; E. Simon, *Ara Pacis Augustae*, Tübingen 1973, pp. 13-14.

desde el *Ara Pacis*, extendió su presencia sobre todo tipo de elementos arquitectónicos y decorativos. Su significado, como el de la propia figura, se prestaba a la polisemia, por lo que para profundizar en su sentido dentro de este conjunto debemos, en primer lugar, intentar establecer la identidad de la figura sedente que acompaña el retrato de Livia.

Como hemos mostrado previamente, la tipología de la figura y su carácter de *pendant* indican que se trata de una divinidad. Pero ¿qué diosa podría haber sido representada como *pendant* de una Livia aún no divinizada? Ya que es evidente que ambas obras fueron concebidas conjuntamente, es necesario buscar la respuesta en otros monumentos dinásticos realizados en época de Tiberio. Aunque no es comparable en sus dimensiones y riqueza iconográfica al que pudo existir en *Iponoba*, en el conjunto de Leptis Magna⁹⁰ encontramos como figuras centrales dos monumentales estatuas sedentes que representan a *Livia* y a *Dea Roma*, ambas realizadas a la misma escala. Siguiendo un modelo análogo al conjunto de Leptis Magna, datado en época de Tiberio, se podría identificar como *Dea Roma* a la divinidad representada en *Iponoba*, lo cual parece admisible tanto a nivel iconográfico como a nivel conceptual.

Según el llamado *tipo Minerva, Dea Roma*⁹¹ solía ser representada en posición sedente, sosteniendo una lanza y con dos atributos esenciales: el casco sobre la cabeza y el escudo apoyado en el lateral. Éstos se podían combinar con otros elementos relacionados con su carácter guerrero y de conquista: la espada, la Victoria, el globo y el cetro y los trofeos. La escultura de *Iponoba*, que conserva sólo el torso no posee ninguno de ellos. Sin embargo, sí podemos deducir por su postura que sostenía un elemento vertical, que bien pudo ser una lanza, en su mano izquierda. Dos aspectos, sin embargo, divergen de la imagen habitual de *Dea Roma* en el siglo I d.C.: el corto *apotygma* y la ausencia de la correa que cruza el pecho. Estos rasgos responden a una variante simplificada de la divinidad, que se extenderá en el siglo II d.C. y que se centra en los atributos esenciales de la diosa⁹², eliminando los elementos residuales del llamado *tipo Amazona*.

Si esta hipótesis es correcta, el conjunto de *Iponoba* habría articulado un concepto considerado como uno de los pilares de la cultura augustea: la prosperidad alcanzada mediante el triunfo⁹³. Para articular este mensaje, *Dea Roma*, personificación de la *romanitas* y de la potencia militar del pueblo romano, se combinó con Livia, asimilada a su vez a una divinidad de la fertilidad⁹⁴, fuera ésta *Fortuna*, *Abundantia* o *Iustitia*. Esta asociación resultaba familiar en la cultura romana. Como afirma Syme, “para el romano, la

⁹⁰ C. B. Rose, *Dinastic...*, o.c., pp. 121 ss; D. Boschung, *Gens Augusta*, Mainz 2002, pp. 14 ss.

⁹¹ C. C. Vermeule, *The Goddess Roma in the art of the Roman Empire*, Cambridge Mass 1959; A. Bisi, “Roma”, *EAA*, vol. 6, 1965, p.899-901; E. di Filippo Balestrazzi, “Roma”, *LIMC*, vol 8, Zurich 1997, pp. 1048-1068.

⁹² E. di Filippo Balestrazzi, “Roma”, en *LIMC*, vol. 8, n. 116, 145.

⁹³ K. Galinsky, *Augustan Culture*, Princeton 1996, pp. 90 ss.

⁹⁴ P. J. E. Davies, *Death and the Emperor, Roman imperial funerary monuments from Augustus to Marcus Aurelius*, Cambridge 2000.

palabra paz era inseparable de la idea de conquista”⁹⁵. La *Pax Augusta* no podía concebirse sin la *Victoria Augusta*, como quedó plasmado en el *Ara Pacis*⁹⁶. En sus paneles frontales, la figura femenina identificada con *Tellus*, o, según nuestra teoría, con una de las *Horae*, sentada en medio de un paisaje colmado de frutos, se combina con la representación de Roma, en la misma posición, acomodada sobre las armas de sus enemigos. La complementariedad de ambas figuras, dentro del contexto histórico del inicio del Principado, establecía una relación iconográfica que, ligada a la poesía encomiástica de los poetas de corte, Virgilio y Horacio, se difundió por el resto del Imperio. La pervivencia de este concepto, que vinculaba a la *Dea Roma* con la prosperidad política y social, viene avalada por una imagen monetaria creada en época de Adriano, en la que aparecen las estatuas de culto de Roma y Fortuna enfrentadas en el reverso de una acuñación⁹⁷.

Pero, ¿qué vinculan los conceptos de victoria y prosperidad? Nos responde Horacio cuando escribe: “Tu era, César (Augusto), nos ha traído mieses y campos fecundos y ha restituido a nuestro Júpiter las enseñas, arrancadas de las orgullosas puertas de los partos, y ha cerrado el templo de Jano Quirino, falto de guerras...”⁹⁸. Augusto era el príncipe, engrandecedor (*auctor*) de la *res publica*, el factor del que dependía la victoria y la prosperidad. Frente al caos de las últimas décadas de la República, el *princeps* actuaba como garante de la *salus rei publicae*⁹⁹, del bien común de la ciudad de Roma y, por extensión, del Imperio. Los textos de la época transmiten con claridad la idea de que, según sus contemporáneos, el orden instaurado en el Principado dependía de la persona del Augusto. Tras su muerte, esta responsabilidad recaía sobre su sucesor, Tiberio.

Identificamos a éste, muy probablemente, en el personaje togado (LÁM. LXXVII. 1) que se integra, por su tipología y por su datación estilística, en el grupo escultórico compuesto por las dos figuras sedentes. Es habitual la representación de Livia y Tiberio como pareja en multitud de conjuntos dinásticos de la época¹⁰⁰. Cuando Tiberio accedió al poder sin esposa ni hermanas, Livia continuó actuando como primera dama del Imperio. Guardiania del legado de Augusto y depositaria de la legitimidad dinástica, era enormemente respetada por el pueblo. Afirma Dión Casio que, en este momento, Livia “tenía una posición muy influyente, muy superior respecto a la de todas las mujeres del pasado, hasta tal punto que podía recibir siempre al Senado y a aquellos hombres del pueblo que acudían a su casa a

⁹⁵ R. Syme, *The Roman Revolution*, Oxford 1990, pp. 303-304.

⁹⁶ D. Castriota, *The Ara Pacis Augustae and the imagery of abundance in Later Greek and early Roman art*. Princeton 1995, pp. 124-174; P. Zanker, *Augusto...*, o.c., pp. 202 ss; K. Galinsky, *Augustan culture*, pp. 106 ss.

⁹⁷ C. C. Vermeule, *The goodess Roma...*, o.c., lám. 3, p. 19.

⁹⁸ Hor *Carm* 4.15.4-10: (...) *Caesar, aetas/ fruges et agris rettulit uberes/ et signa nostro restituit Iovi/ derepta Parthorum superbis/ postibus et vacuum duellis/ Ianum Quirini clausit* (...).

⁹⁹ K. Galinsky, *Augustan culture*, o.c., pp.18 ss.

¹⁰⁰ C. B. Rose, *Dinastic...*, o.c., grupos dinásticos de Livia y Tiberio: Cat. 8, 11, 26, 35, 51, 52, 74, 99, 102, 107, 113, 123.

rendirle el saludo oficial”¹⁰¹. Su presencia en los grupos dinásticos, junto a su hijo, era símbolo de prosperidad futura¹⁰².

Según la hipótesis anunciada, el grupo habría representado a Livia, a *Dea Roma*, y a Tiberio, con una intención comunicativa clara, en la que se sumaban los valores semánticos de cada una de las esculturas: el concepto abstracto de Roma, personificado en su diosa, como potencia militar, hecho posible gracias a dos individuos que garantizaban la prosperidad del pueblo y la *salus publica*. La fortuna de Roma, su devenir exitoso, dependía de Livia, legitimadora de la sucesión impuesta por el fundador del Principado, Augusto, y de su hijo, Tiberio, en cuyas manos estaba puesta la gestión de todo el aparato político. Se debe considerar la posibilidad de que en el grupo se hubiese incluido también la figura del difunto Augusto, que habría subrayado la continuidad dinástica y la prolongación de un programa de gobierno en su sucesor. La presencia de Augusto divinizado en conjuntos similares¹⁰³ hace muy posible que su escultura hubiese sido instalada en el conjunto de *Iponoba*. Su datación en el lustro que sigue al año 15 d.C., así como su esquema compositivo marcadamente simétrico, son elementos que apoyan esta hipótesis. Una segunda figura erguida masculina habría satisfecho la simetría que encontramos en las dedicaciones de este tipo, complementando a las dos figuras femeninas sedentes, y habría cerrado conceptualmente el grupo al representar a Augusto: predecesor de Tiberio, esposo de Livia y reinstaurador del orden de la *respublica*, personificada en *Dea Roma*.

El segundo grupo escultórico, fechado entre el 20 y el 30 d.C., y compuesto por una figura mayor que el natural y dos togados infantiles no ofrece el potencial interpretativo que proporciona el retrato de Livia. Sin embargo, existe un factor que puede ayudar en su lectura: uno de los togados infantiles lleva una *bullā*, mientras que el otro aparece sin ella. Si consideramos la datación que ofrece la factura de la obra, fijada en la década que sigue al año 20 d.C., el abanico de personajes que podrían haber sido representados es limitado. Los niños que aparecen en los conjuntos dinásticos de este periodo se reducen a los hijos de Germánico (Nerón y Druso) y a los hijos de Druso el Menor, hijo de Tiberio, (Tiberio y Germánico). En este sentido, el hecho de que uno de ellos porte *bullā* y el otro no es un elemento de suma importancia.

Nerón y Druso¹⁰⁴, los dos hijos mayores de Germánico y Agripina la Mayor, nacieron respectivamente en los años 6 y 7 d.C. Al primero de ellos le fue impuesta la toga

¹⁰¹ Cassius Dio, *Hist.* 57, 12, 2: μέντοι καὶ τὴν μητέρα τὴν Λιβίαν ἐς τὸ μετριώτερον ἤγε καὶ ἀτυφότερον. πάνυ γὰρ μέγα καὶ ὑπὲρ πάσας τὰς πρόσθεν γυναῖκας ὤγκωτο, ὥστε καὶ τὴν βουλὴν καὶ τοῦ δήμου τοὺς ἐθέλοντας οἴκαδε ἀσπασομένους; A. A. Barnett, *Livia*, Madrid 2005, pp. 205-253; E. Bartman, *Portraits of Livia*, Cambridge Univ. Press 1999, pp. 102-121.

¹⁰² S. Wood, *Imperial women. A study in public images, 40 BC- AD 68*, Leiden, Boston, Colonia 1999, pp. 1-22.

¹⁰³ Entre los diez conjuntos documentados por C. B. Rose, *Dinastic...*, o.c., en los que aparecen Tiberio, Livia y otros personajes, en siete de ellos se representa a Augusto divinizado, frente a tres en los que no aparece.

¹⁰⁴ W. Eck, “*Drusus Caesar*”, en *Neue Pauly*, vol. 3, 1997, pp. 826-827.

viril un año después de la muerte de su padre, en el 20 d.C., cuando el joven contaba catorce años y su hermano Druso trece. Esta anticipada ceremonia le permitió asumir algunas magistraturas sacerdotales que destacaban su posición como segundo candidato en la línea de sucesión¹⁰⁵. Su hermano mantuvo la *toga praetexta*, y lógicamente la *bullae*, hasta el año 23 d.C., cuando la muerte del hijo de Tiberio, Druso Menor¹⁰⁶, situó a los hijos de Germánico en primera línea de sucesión¹⁰⁷. Así los presentó Tiberio ante el Senado, y así aparecieron en las acuñaciones a partir del año 23 d.C.¹⁰⁸.

¹⁰⁵ Tac Ann 3.29.1-14: *Per idem tempus Neronem e liberis Germanici iam ingressum iuventam commendavit patribus, utque munere capessendi vigintiviratus solveretur et quinquennio maturius quam per leges quaesturam peteret non sine inrisu audientium postulavit. praetendebat sibi atque fratri decreta eadem petente Augusto. (...) additur pontificatus et quo primum die forum ingressus est congiarium plebi admodum laetae quod Germanici stirpem iam puberem aspiciebat.* “Por aquel tiempo, Tiberio recomendó a los senadores a Nerón, uno de los hijos de Germánico, ya entrado en la juventud y, no sin la sonrisa irónica de los que escuchaban, insistió en que fuese exonerado de asumir los cargos del vigintivirato y pudiese solicitar la cuestura cinco años antes de lo que la ley consentía. Aducía como justificación de esta petición, que lo mismo había solicitado y obtenido Augusto, para él y para su hermano. (...) El pontificado es añadido y en el mismo día en el que Nerón entró por primera vez en el foro hizo hacer una donación a la plebe, muy alegre porque veía ya hecho un mozo al vástago de Germánico”.

¹⁰⁶ Druso el Menor, hijo de Tiberio, recibió a su muerte honores propios de los miembros de la familia imperial, algunos equiparados a los establecidos a la muerte de Germánico. Una relación de estos honores puede leerse en el epígrafe romano CIL 06, 00912 (p 841, 3070, 4305, 4340) = CIL 06, 31200 = CIL 05, *00429,014 = AE 1991, +00022 = AE 1993, 00115 = AE 2002, +00135: *Equestris quoque o[r]dinis studium probare senatum --- quod morte Drusi Caesaris cognita incredi[bilem] dolorem publicum suum maxime proprium ratus --- cupiditate nominis vultusque eius reti[n]endi plurimos et maximos honores ei decrevisset quos senatum arbitrari plurimum ad memoriam / Drusi Caesaris conser[vandam] valere --- itaque placere uti statua equestris inaurata Drusi / Caesaris in Lupercali p[ro]neretur sumptu equestris ordinis --- / utique clupeus argenteus c[um] imagine Drusi Caesaris praeferretur equitibus Romanis cum transvehe[re]ntur Idib[us] Iul[iis] cum titul[o] eum clupeum --- ab equestri ordine --- datum / esse Druso Caesari Ti[berio] Caesa[ris] Aug[ustus] filio --- / utique omnibus [t]heatris [cuneis] qui Germanici Caesaris adpellarentur Germanici Caesaris et Drusi / Caesaris nomina i[n]scriberentur eique Germanici Drusique Caesarum adpellarentur plebis quoque urbanae aequ[e] probare senatum studium quod praestitisset domui Augustae eam ca[ritatem] quae nihil r[e]liqui faceret quod ad luctum pertineret simulque cohibuisset nimia lamen[ta] modum[que] tempor[is] observasset --- laudare senatum quod / plebi urbanae universae nihil adcommodatius ad memoriam Drusi Caesaris honorandam visum esset / quam s[ta]tuas eius triumphales sumptu suo poni / itaque placere uti statuae pedestres --- Drusi Caesaris cum veste triumphali ponerentur sumptu plebis urbanae in eis areis publicis in quibus Germanici Caesaris statuae ex s[enatu] c[onsulto] positae essent a plebe urbana cum inscriptione plebis urbanae //]VE quas civium Romanoru[m] --- / ---] ludos fieri aliudve quod S[enatus] / ---]anos circienses fieri sole[re] / ---] p[ro]neretur inque eo hoc s[enatus] c[onsultum] incidere[re] / ---] arbitrari pontifices F[amilia] / ---] s[ollemnibus] in circum --- / ---] consuetudinem cele[re] / ---] quod pontifices aug[ur]es X[viri] s[acris] f[aciundis] VII viri / ---] de]crevisset --- / ---]T itaq[ue] P[ro] / ---]SV[er] //] tris sui / ---] Dru]si Caesaris in cur[ia] ---] Caesaris Augusti / ---] ad re]m divinam Paren[tibus] faciendam --- / ---] p[ro]nceps autem nos[ter] ---] comproba]verit studium / ---] p[ro]lacere uti statua eques[tris] ibi fieret ubi principi no[stro] videretur / ---] Ge]rmanici Caesaris d[e]dila]retur ad tumulum Neronis Drusi Germani]ci patru]i eius / ---]ur in tribunali marmoreo / ---]S poneretur quo loco Ti[berio] / [Caesari Aug[ustus] videretur ---] / ---] quam ipsa aedificasset / ---]vo loco in quo / ---] Caesaris / ---] et statua / ---]VS eius //] III[us] ---] / cuiu[s] ---] / habitu ---] / temporis V[er]---*

¹⁰⁷ Tac., Ann 4.4.1-6: *Interim anni principio Drusus ex Germanici liberis togam virilem sumpsit quaeque fratri eius Neroni decreverat senatus repetita. addidit orationem Caesar filii sui quod patria benevolentia in fratris liberos foret. nam Drusus, quamquam arduum sit eodem loci potentiam et concordiam esse, aequis adulescentibus aut certe non adversus habebatur.* “Al inicio del año (23 d.C.), entretanto, Druso, uno de los hijos de Germánico, tomó la toga viril y también a él el Senado le concedió nuevamente los mismos privilegios que había concedido a su hermano Nerón. Tiberio añadió un discurso, con gran alabanza de su hijo, porque hubiera benevolencia paterna hacia los hijos de su hermano. Pues Druso, por difícil que sea el que

Por lo tanto, durante un periodo de tres años uno de los dos hermanos, Nerón, había abandonado la *bullā*, mientras que su hermano la mantenía. Este hecho indica que los togados infantiles de *Iponoba* bien podrían representar a Nerón y a Druso durante este trienio. Ambos aparecen enfrentados en una acuñación de *Carthago Nova*¹⁰⁹, en cuyo anverso estaba grabado el perfil de Tiberio, y en una acuñación idéntica de *Tarraco*. Es coherente que a ambos se les hubiese retratado en formato infantil, respetando las normas de escala dentro de un conjunto dinástico de estas características. Es también conocida la acuñación de *Caesaraugusta*¹¹⁰ en la que se representó un conjunto estatuario compuesto por las figuras de Gayo y Lucio César flanqueando una estatua de Augusto *capite velato* y en la que se aprecia la diferencia de tamaño entre la estatua del *princeps* y las de sus entonces futuros sucesores.



puedan coexistir la potencia y la concordia, parecía que hubiese conservado el ánimo bien dispuesto, o por lo menos, no contrario a aquellos adolescentes”.

¹⁰⁸ Tac *Ann* 4.8.14-27: *miseratusque Augustae extremam senectam, rudem adhuc nepotum et vergentem aetatem suam, ut Germanici liberi, unica praesentium malorum levamenta, inducerentur petivit. egressi consules firmatos adloquio adulescentulos deductosque ante Caesarem statuunt. quibus adpressis 'patres conscripti, hos' inquit 'orbatos parente tradidi patruo ipsorum precatusque sum, quamquam esset illi propria suboles, ne secus quam suum sanguinem foveret attolleret, sibi et posteris conformaret. erepto Druso preces ad vos converto disque et patria coram obtestor: Augusti pronepotes, clarissimis maioribus genitos, suscipite regite, vestram meamque vicem explete. hi vobis, Nero et Druse, parentum loco. ita nati estis ut bona malaque vestra ad rem publicam pertineant'*. “Habiendo conmierado la extrema vejez de la Augusta, la tierna e inexperta edad de los nietos y su propia edad ya en declive, pidió que fueran introducidos los hijos de Germánico, único alivio a los males presentes. Los cónsules salieron y, después de haber confortado con palabras a aquellos adolescentes, los condujeron dentro y los colocaron delante del César (Tiberio). Cogiendo a éstos de la mano dijo: “Oh, padres conscriptos, yo tenía confiados a estos jóvenes, que habían quedado sin padre, a su tío, y le había pedido que, aunque él tuviera su propia prole, los cuidara como a sus propios hijos, los alimentase y los hiciese iguales a sí y dignos de su descendencia. Después de que Druso me ha sido arrebatado, dirijo las mismas plegarias a vosotros, y os suplico delante de los dioses y de la patria: tomadlos con vosotros, guiadlos, cumplid vuestro deber y el mío en bien de los biznietos de Augusto, nacidos de antepasados nobilísimos. Oh, Nerón y Druso, que éstos sean para vosotros como padres. Así habéis nacido, para que la vuestra buena y mala fortuna pertenezca también a la república.” Cassius Dio Hist. 57.22.4a.1-5: ὁ μὲν οὖν οὕτως διώλετο, ὁ δὲ γε Τιβέριος εἰς τὸ συνέδριον ἀφικόμενος κόμενος ἐκεῖνόν τε ἀπωδύρατο, καὶ τὸν Νέρωνα τὸν τε Δρούσον τοὺς τοῦ Γερμανικοῦ παῖδας τῇ γερουσίᾳ παρακατέθετο, καὶ τὸ σῶμα τοῦ Δρούσου προυτέθη ἐπὶ τοῦ βήματος, καὶ ὁ Νέρων γαμβρὸς αὐτοῦ ὢν ἐπαίνους ἐπ' αὐτῷ εἶπεν. “Así murió Druso. Tiberio por su parte, una vez llegado al Senado, lo lloró públicamente y encomendó a la asamblea a Nerón y a Druso, los hijos de Germánico. La salma de Druso fue expuesta sobre los *rostra* y Nerón, su cuñado, celebró el elogio”. Suet., *VC Tib*. 54.1.-2: *Cum ex Germanico tres nepotes, Neronem et Drusum et Gaium, ex Druso unum Tiberium haberet, destitutus morte liberorum maximos natu de Germanici filiis, Neronem et Drusum, patribus conscriptis commendavit diemque utriusque tirocinii congiario plebei dato celebravit. sed ut comperit ineunte anno pro eorum quoque salute publice vota suscepta, egit cum senatu, non debere talia praemia tribui nisi expertis et aetate prouectis*. “Al tener de Germánico tres nietos, Nerón, Druso y Gayo, y de Druso uno sólo, Tiberio, después de haberse visto desposeído por la muerte de sus hijos, recomendó a los senadores a los hijos mayores de Germánico, Nerón y Druso, y celebró el día en que se presentaron juntos haciendo regalos al pueblo. Pero cuando supo que a principios del año se habían hecho votos por la salud de ellos como por la suya, declaró al Senado «que tales recompensas debían concederse sólo al mérito y a la edad»”.

¹⁰⁹ P. P. Ripollés y J. M. Abascal, *Monedas...*, o.c., p. 334, nn. 2831 ss.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 378, n. 3261.

Las estatuas de *Iponoba* podrían haber sido erigidas siguiendo una configuración similar, teniendo a Tiberio como eje. La representación conjunta de Druso y Nerón, los hijos mayores de Germánico, no se encontraba únicamente en acuñaciones como la de *Carthago Nova*, sino también en conjuntos escultóricos de los que se conserva documentación epigráfica. Así por ejemplo en Isola Farnese, la antigua *Veii*, un grupo escultórico dinástico representaba junto al emperador Tiberio a Germánico, hijo adoptivo de Tiberio, y a sus hijos mayores, Druso y Nerón, probablemente junto a Druso Minor, hijo natural de Tiberio¹¹¹. En Sagunto, la epigrafía confirma la existencia de estatuas consagradas a Augusto, a Gayo, hijo de Agripa, a Tiberio, a Germánico y a su hijo Druso. Probablemente existieran también las estatuas de Lucio César, hermano de Gayo, de Nerón, hermano de Druso, y de Druso, hijo de Tiberio¹¹². Es corriente encontrar en pedestales epigráficos dedicaciones a Germánico y a Druso, hijo de Tiberio¹¹³, junto a los cuales se pudieron añadir las estatuas de los dos jóvenes, Druso y Nerón.

¹¹¹ CIL 11, 03786: *[Germanico] Caesari / [Ti(beri) Aug(usti) f(ilio) divi] Aug(usti) n(epoti) [---] / [divi Iuli pron(epoti)] auguri / [flam(ini) Aug(usti) co(n)s(uli) II] imp(eratori) II // Ti(berio) Caes[ari divi Aug(usti) f(ilio) Augusto] / pontif(ici) m[axim(o) auguri XVvir(o) s(acris) f(aci)undis] / VIIviro e[pulon(um) trib(unicia) potest(ate) XXX ---] / co(n)s(uli) V imp(eratori) VIII[---]*; CIL 11, 03787 (p 1355): *[Druso Caesari Ti(beri)] Aug(usti) f(ilio) / [divi Aug(usti) n(epoti) divi Iuli p[ron(epoti)] / [pontifici auguri so[dali] / [Augustali]*; CIL 11, 03788: *Druso [Caesari] / German[ici Caes(aris) f(ilio)] / [Ti(beri)] Caes[aris Aug(usti) n(epoti)]*; CIL 11, 03789: *[Nero]ni Caf(esari) / [Germ]anic[us] Caes(aris) f(ilio)] / [Ti(beri) Caes(ari) Augu]st[us] n(epoti) divi Aug(usti) pron(epoti)]*; CIL 11, 03784: *[Ti(berius) Caes[ar] divi A[ugu]sti f(ilius) Au[g(ustus)] / [pontif(ex) m[axim(us) t[rib]unic(ia) po[te]st(ate) XXX[---] / [---] porti[cum] Augu[tam ---] / [---]sti[---]amen[---]aris[---]]*; CIL 11, 03784 (p 1354) = AE 2002, 00474: *[Ti(berius) Caes[ar] divi A[ugu]sti f(ilius) Au[gustus] / [pontif(ex) m[axim(us) t[rib]unic(ia) po[te]st(ate) XXX[---] imp(erator) VIII co(n)s(ul) IIII(?) / porti[cum] Augu[tam statua aenea(?) / [divi Augu]sti [et orn]amen[tis et] aris [adiectis]*.

¹¹² CIL 02-14, 00305 = CIL 02, 03827 (p 967) = ELST 00010 = IRSAT 00019 = AE 2002, +00853: *Augusto / pontifici max(imo) imp(eratori) / XIII co(n)s(uli) XII trib(unicia) / potest(ate) XV municip(es) / Saguntini*; CIL 02-14, 00306 = CIL 02, 03828 (p 967) = ELST 00011 = IRSAT 00020: *C(aio) Caesari Augusti f(ilio) / pontif(ici) co(n)s(uli) design(ato) / principi iu(v)entutis; [D]ruso Caesar[i] / Ti(beri) Aug(usti) f(ilio) deivi / Aug(usti) nepoti / deivi Iuli / pronepoti co(n)s(uli)*; CIL 02-14, 00307 = ELST 00013 = IRSAT 00021: *Ti(berio) Caesar[i] A[ugu]sti f(ilio) / Augu[st]o / testamen[to] Cn(aei) / Baebi [Ge]m[an]i*; CIL 02-14, 00308 = ELST 00012a = IRSAT 00022: *Germanico / Caesari Ti(beri) / Aug(usti) f(ilio) deivi / Aug(usti) nepoti / deivi Iuli / pronepoti / co(n)s(uli) II imp(eratori) II*; CIL 02-14, 00310 = ELST 00012 = ELST 00015 = ELST 00030 = IRSAT 00024 = AE 1981, 00574: *[D]ru[so] Caesari / Ger[manici] / [C]a[esaris] filio / Tib(eri) Aug[usti] n[epoti] / divi Augusti pro[n(epoti)] / pontifici so[dali] / Augu[stali] / [*.

¹¹³ Procedentes de Segóbriga eran los dos pedestales consagrados a Germánico y a Druso Minor: CIL II 3103: *Druso Caesari Ti(beri) f(ilio) Au[gusti] n(epoti) divi / pron(epoti) / L(ucius) Turellius / L(uci) f(ilius) Geminus / aed(ilis) d(e) s(ua) p(ecunia)*; CIL II 3104: *Germanico / Caesari Ti(beri) f(ilio) / Augusti n(epoti) / divi pron(epoti) / co(n)s(uli) / L(ucius) Turellius / L(uci) f(ilius) Geminus / aed(ilis) d(e) s(ua) p(ecunia)*. G. Alföldy, *Römisches Städtewesen auf der neukastilischen Hochebene. Ein Testfall für die Romanisierung*, Heidelberg 1987, 83, p. 78; M. Almagro, *Excavaciones arqueológicas en España. Segóbriga II...*, o.c., nn. 24-26, pp. 96-102. También en Antequera, la familia de los *Cornelii* sufragó la erección de pedestales a Iulia Augusta, a Tiberio, *principis et conservatoris*, a Druso Minor y a Germánico, junto a los cuales se representaron también los miembros más destacados de la élite municipal de Antequera: CIL 02-05, 00748 = CIL 02, 02038: *Iuliae Aug(ustae) Drusi [fil(iae)] divi Aug(usti)] / matri Ti(beri) Caesaris Aug(usti) principis / et conservatoris et Drusi Ger[manici] genet[ric]i[s] orbis / M(arcus) Cornelius Proculus / pontufex(!) Caesarum*; CIL 02-05, 00749 = CIL 02, 02039: *German[ico] Caes[ar]i Ti(beri) Aug(usti) f(ilio) divi / Aug(usti) n(epoti) [divi Iuli pro]n(epoti) co(n)s(uli) II / imp(eratori) [II auguri flam]ini Aug(ustali) / M(arcus) Cornelius Proculus / pontufex(!) Caesarum*; CIL 02-05, 00750 = CIL 02, 02040 (p LXXIX, 879): *[Druso Caesari Ti(beri) Aug(usti) fil(io)] / divi Aug(usti) n(epoti) divi Iuli / pron(epoti) tribunicia potestate [II] co(n)s(uli) II / pontufex(!) / [I] Cornelius Bassus pontufex(!) Caes[arum] d(e) s(ua) p(ecunia) d(onum) d(edit); HEp-07, 00409: *L(ucio) Cornelio [---] / L(ucius) Corn[eli]us [---] / Iunia AEDS[---]*.*

Con respecto al togado de tamaño algo mayor que el natural (LÁM. LXXVII. 2) que se ha incluido en este grupo por su tipología y estilo, no contamos con ninguna base para incluirlo en el conjunto dinástico. La diferencias de factura con respecto a los togados infantiles no permiten afirmar que se realizase como parte del mismo encargo, dentro de un mismo grupo tallado de una vez. Pero tampoco hay que descartar que se añadiera individualmente a un conjunto que ya aparecía en el foro de *Iponoba* desde fecha ligeramente anterior. Podría tratarse tanto de un miembro de la familia imperial (quizá Germánico, tal como constatan los conjuntos epigráficos citados), como de un ciudadano romano o de un patrono, vinculado de alguna forma a la población, que pudo haber ejercido como benefactor de la ciudad. Dado el papel destacado de *Corduba* como foco de atracción de las élites de la *Baetica*¹¹⁴ y por la cercanía entre *Iponoba* y la capital de provincia, es posible aventurar que el hipotético patrono hubiese sido, o bien un próspero habitante de *Iponoba*, (ciudad que, no se debe olvidar, no estaba aún dotada del estatuto municipal), o bien de un personaje con intereses económicos en la localidad, quizás de origen iponubense, pero integrado en el orden decurional de Córbo. Las mismas consideraciones pueden aplicarse al togado de época claudia, excepcional por la calidad de su factura.

En cualquier caso, no se debe caer en la trampa de buscar un conjunto completo y cerrado, cuya composición sólo podríamos conocer a través de la epigrafía. La experiencia demuestra que, en los casos en los que se cuenta con documentos epigráficos, son mayores las posibilidades de que los togados de un foro representen a miembros de las élites con carreras brillantes que a miembros de la familia imperial, generalmente relegados al interior de las basílicas, edificios administrativos y teatros. En *Iponoba*, sin embargo, la posibilidad de que fueran representadas las élites en el primer cuarto del siglo I d.C. es pequeña, puesto que la ciudad no contaba con un estatuto privilegiado, por lo que el sistema administrativo y judicial romano, en el que los personajes más ricos podían hacer carrera, no estuvo instaurado hasta época flavia.

La escasa exhaustividad descriptiva de los informes de excavación realizados por F. Valverde y Amador de los Ríos no permite conocer la colocación exacta de las piezas. Se sabe, a partir de ellos, que todas las esculturas fueron halladas a lo largo de cinco metros excavados en la zona identificada como foro, aunque se desconoce el contexto urbanístico concreto al que estaban asociadas. J. A. Garriguet propuso que las esculturas femeninas estuvieran asociadas a un *sacellum* de culto imperial, estableciendo como paralelo las matronas de Cártama (Málaga)¹¹⁵. Sin embargo, no existen pruebas que avalen la propuesta. Ningún testimonio arqueológico o historiográfico hace suponer que las estatuas estuvieran colocadas en el interior de ningún edificio, sino al contrario, que hubiesen estado colocadas

¹¹⁴ E. Melchor, “Corduba, *caput provinciae* y foco de atracción para las élites locales de la España Ulterior Baetica”, *Gerion* 24, n. 1, 2006, pp. 251-279.

¹¹⁵ J. A. Garriguet, “Grupos estatuarios...”, *o.c.*, pp. 76-77. La misma propuesta había sido hecha por P. Rodríguez Oliva, “Ciclos escultóricos en la casa y en la ciudad de la Bética”, *Actas de la I Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Ministerio de Cultura 1993, p. 28.

junto a pedestales que jalonaban uno de los lados de la plaza de la ciudad. Por otro lado, ninguno de los personajes representados estaba divinizado. Todas las esculturas representaban a miembros de la familia imperial vivos, a los que honraban, sumando, en el caso de Livia, una serie de valores abstractos a su persona.

El conjunto formaba parte de un programa propagandístico destinado a ensalzar los beneficios públicos de la política imperial, y a identificar a determinados personajes de la esfera local como colaboradores de la política de romanización de los Julio-Claudios. Al no existir epigrafía asociada a las esculturas y contar únicamente con la interpretación que se puede sugerir a partir del estudio estilístico y de la comparación con grupos semejantes, es imposible determinar quién o quiénes fueron los promotores de las obras de *Iponoba*. Es de suponer que algún personaje de alguna familia poderosa de la ciudad, deseoso de que ésta ascendiera al rango de municipio en época Julio-Claudia y de conseguir su promoción personal, bien en *Iponoba*, bien en la capital de provincia o en alguna de las prestigiosas ciudades del entorno, sufragase la realización de estas obras. Los intentos fueron vanos, puesto que *Iponoba* no adquirió la condición de municipio hasta la concesión general del *ius Latii* por Vespasiano, tal como prueba la inscripción dedicada al Genio por los munícipes del municipio flavio iponubense¹¹⁶.

IV. EL DINTEL DE *CORNELIUS SATURNINUS, AUGUSTALIS*

Tampoco queda claro en los informes de excavación de F. Valverde el edificio al que pudo pertenecer el dintel inscrito con el nombre de [*G. Cor*]nelius Saturninus, augustalis, fechado a mediados del siglo II d.C. Casi un siglo después de que la ciudad fuera promovida al rango municipal, ciudadanos y libertos podían procurarse el ascenso en la escala social, participando activamente en la administración y el desarrollo de la ciudad. La donación de dinero para obras públicas y la participación en magistraturas, que exigían el pago de una suma importante de dinero, eran modos de exhibir el poder económico de una familia y de demostrar al resto del pueblo su colaboración y aceptación del orden político vigente. Para un liberto como Cornelio Saturnino, antiguo esclavo de un *Fid[elis?]* Cornelius, el único modo de participar activamente en la administración municipal era a través de la augustalidad, “magistratura” que servía de trampolín a los descendientes para un futuro *cursus honorum* municipal¹¹⁷. Los beneficios que los libertos podían aportar a una ciudad a través de donaciones evergéticas eran correspondidos con el reconocimiento público del consejo municipal y con la donación de un lugar en el que el benefactor y su familia pudieran exhibir sus imágenes, como testimonia una inscripción dedicada a un augustal en

¹¹⁶ CIL 02-05, 00366 = AE 1980, 00559.

¹¹⁷ J. Andreu, “El liberto”, en Andrea Giardina (ed.), *L'uomo romano*, Roma 2003, pp. 187-213; R. Duthoy, “Recherches sur la répartition géographique et chronologique des termes *sevir augustalis*, *augustalis* et *sevir* dans l'empire romain”, *Epigraphische studien* 11, 1976, pp. 143-214.

el vecino municipio flavio de *Sosontigi* (Alcaudete)¹¹⁸. Dadas las incógnitas acerca del objeto de culto de los *augustales*¹¹⁹, asociados casi de forma automática al culto imperial, pero con muy escasos testimonios epigráficos de que ésta fuera la finalidad del *collegium*, no debemos atribuir a *Cornelius Saturninus* ningún papel asociado al culto imperial. Más aún, gran parte de los augustales conocidos en el Imperio, la mayor parte de los cuales está atestiguada a través de epigrafía funeraria, pertenecía a asociaciones de *tenuiorum*, es decir, funeraticias, en las que se colegiaban para tener asegurado un entierro digno después de su muerte.

Un dato interesante que aporta la citada inscripción de Cornelio Saturnino es la existencia de miembros de la *familia* (en su sentido más amplio) de los Cornelios en *Iponoba* a mediados del siglo II d.C. y de su influencia económica en la región. A poca distancia de *Iponoba*, a unos 32 km, en la ciudad de *Obulco Pontificense* (Porcuna), estuvo asentada una parte importante de la *gens Cornelia*. Gayo Cornelio Caeso, de la tribu *Galeria*, edil, flamen y duoviro, junto a su hijo homónimo, pontífice de Obulco, fue agente de una donación evergética¹²⁰, que beneficiaba sin duda a todos los parientes que ocupaban cargos municipales, como Cornelio, hijo de Lucio, edil, o Quinto Cornelio Senecio Próculo¹²¹, flamen provincial de la Bética. Éste último, junto a su esposa, Valeria Cornelianas, y junto a otros dos familiares de la clase ecuestre, Lucio Stertinio Quintiliano y Quinto Cornelio Rústico Arponio Próculo, entregó a su ciudad una capilla, un camino y estatuas labradas en mármol. Su munificencia tuvo las consecuencias buscadas, el ascenso de los descendientes a la clase senatorial, pues Q. Cornelio Próculo alcanzó el consulado suffecto en el año 146 d.C. Con la *gens Cornelia* de *Obulco* en el Senado, bien se puede entender la aparición de un liberto de la familia en un municipio vecino, partícipe de las magistraturas libertinas que le garantizaban el prestigio social que su condición de antiguo esclavo le negaba.

La escasa epigrafía funeraria procedente de *Iponoba* atestigua el nombre de otra importante familia de la Bética, la de los *Anni*¹²², cuyos más destacados miembros estaban

¹¹⁸ CIL 02-05, 00232 = CIL 02, 01721 (Alcaudete / *Sosontigi*): *Q(uitus) Valerius Optatus / Augustalis perp(etuus) / huic ordo municipii Flavi / Soson[t]igitanorum / cenas publicas decrevit / et locum / in quo sta/tuas sibi uxori liberisq(ue) poneret loco adsignato / ponendas curavit*.

¹¹⁹ J. A. Delgado, *Élites y organización de la religión en las provincias romanas de la Bética y las Mauritania; sacerdotes y sacerdocios*, Oxford 1998, pp. 119-133.

¹²⁰ CIL 02-07, 00093 = CIL 02, 02126 (p 885) = D 06911 = CILA-03-01, 00297 (Porcuna / Obulco): *C(aius) Cornelius C(ai) f(ilius) / C(ai) n(epos) Gal(eria) Caeso aed(ilis) / flamen Ilvir mu/nicipi(i) Pontifici(ensis) / C(aius) Cornel(ius) Caeso / f(ilius) sacerdos / Geni(o) municipi(i) / scrofam cum / porcis trigin/ta impensa ipso/rum d(onum) d(ederunt) / PONTIFEX / [---]*. J. F. Neila y E. Melchor, "Magistrados municipales y munificencia cívica ...", art. cit., p. 219.

¹²¹ CIL 02-07, 00133 = CILA-03-01, 00298 = HEp-05, 00502 (Porcuna / Obulco): *Q(uitus) Cornelius [---] / flamen Divor(um) Aug(ustorum) [provinc(iae) Baetic(ae) suo nomine et] / Valeriae L(uci) f(iliae) Cornelia[nae ---] / Marti et L(uci) Stertini Qu[int]iliani [---] / trib(uni) milit(um) leg(ionis) VII gemi[n]ae [---] / Rustici Aproni Procul[i ---] / provinc(iae) Baetic(ae) aedem [---] / stratam et statuas mar[moreas ---]*.

¹²² CIL 02-05, 00370 = CIL 02, 01600 = CIL 02, 05464: *T(itus) Annius Firmus / Iponobensis an(norum) C / Vibia Crocale Patric(iensis) uxor an(norum) LXXXIX*.

asentados en la colonia *Claritas Iulia Ucubi* (Espejo, a sólo 26,8 km de Baena), como Anio Vero¹²³, abuelo de Marco Anio Vero, pretor bajo el reinado de Adriano, y de Marco Anio Libón, cónsul ordinario en el 128 d.C. y abuelo a su vez del futuro emperador Marco Aurelio. Otra inscripción funeraria recuerda el nombre de un miembro de la *gens Aelia*¹²⁴, otra de las familias más poderosas e influyentes de la Bética, incluso antes de ver encumbrado a Adriano.

Por último, se atestigua también la aportación de una estatua dedicada a la Victoria por parte de Marco Fabio Liviano, pontífice del vecino municipio flavio de Sosontigi¹²⁵, fechada a finales del siglo II d.C. La conmemoración da muestras de la liberalidad de un personaje con una sólida capacidad económica, que ejercía el pontificado, sacerdocio municipal previo al ejercicio del duovirato.

El espectacular conjunto de esculturas halladas por F. Valverde a principios del siglo XX, integrado por piezas que se fueron labrando desde el comienzo del principado de Tiberio hasta la época de Claudio o Nerón, y las poco numerosas pero significativas inscripciones rescatadas en el Cerro del Minguillar son prueba suficiente de la importancia arqueológica de la antigua ciudad de *Iponoba*. El análisis de los restos escultóricos ha demostrado el potencial de una población que, como no debemos olvidar, aún no contaba en época julio-claudia con el estatuto municipal, para erigir un relevante conjunto dinástico articulado según las pautas ideológicas vigentes desde época augustea, acompañado por un importante grupo de estatuas honoríficas, algunas de las cuales destacan por su gran calidad. Estos resultados proporcionan una nueva perspectiva sobre el dinamismo de las poblaciones béticas de nivel secundario y proporcionan argumentos sólidos para emprender la excavación del yacimiento de *Iponoba*, injustamente relegado dentro del patrimonio arqueológico andaluz.

¹²³ F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome ...*, o.c., p. 458.

¹²⁴ CIL 02-05, 00372 = AE 1985, 00560: *Locus p(edum) [---] / P(ublius) Aeliu[s ---] / [t]e lapis optest[or leviter super] / ossa r[esidas] / [n]e nostro dole[at conditus] / o[fficio]*.

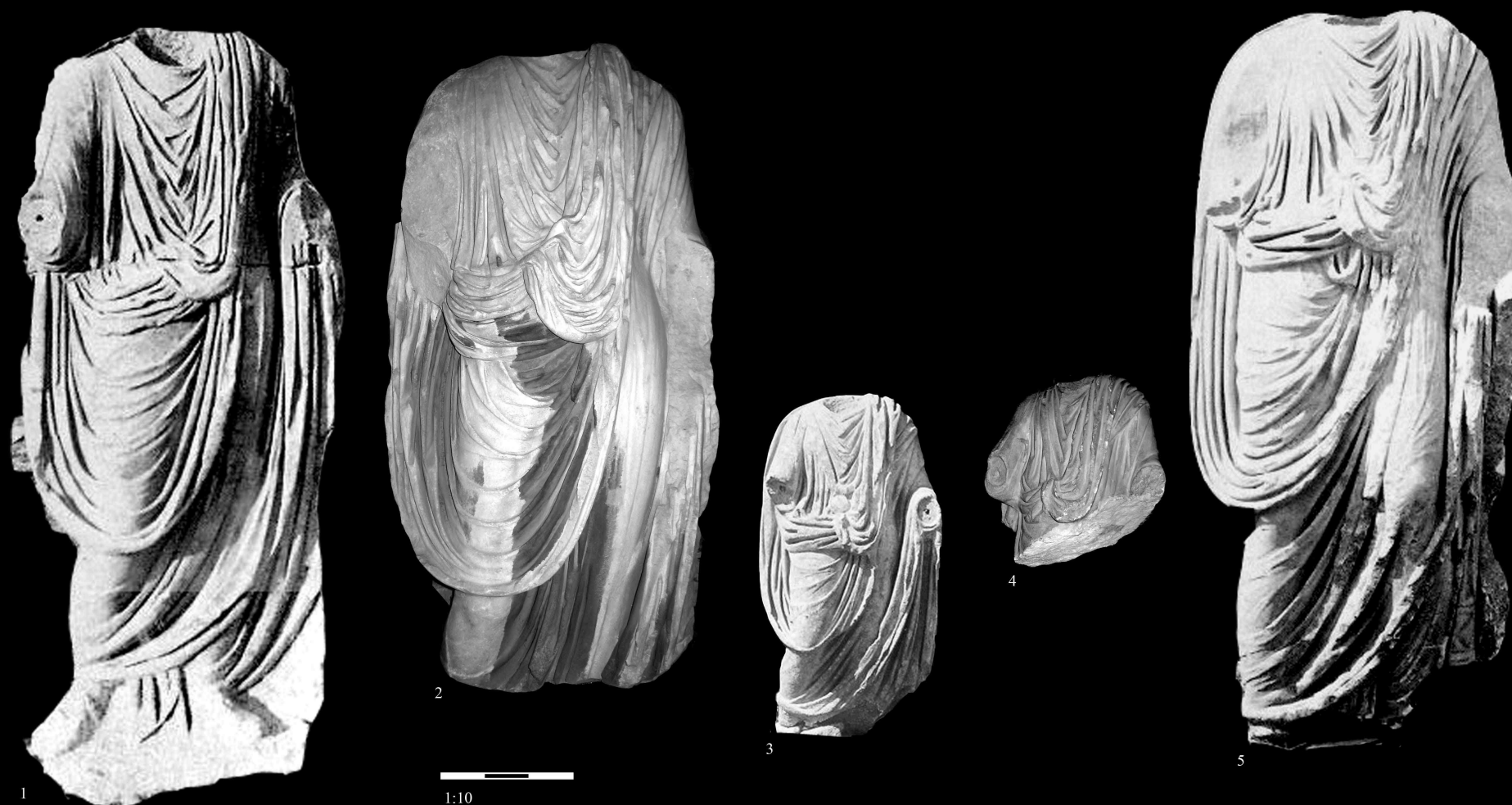
¹²⁵ CIL 02-05, 00367 = AE 1981, 00501 = AE 1983, 00536: *Signum Victoriae / Aug(ustae) / M(arcus) Fabius Livianus pont(ifex) / mu[n]icipi(i) Sosonti/gitani ex [---]*.



ESCULTURAS DEL CERRO DEL MINGUIJAR HALLADAS POR F. VALVERDE Y PERALESEN 1902



1. Fragmento de escultura femenina hallada en 1902, perteneciente a una representación de ¿Roma? Época tiberiana; 2. Parte superior de una estatua de Livia, representada como gran benefactora del Imperio. Época tiberiana; 3. Capitel hallado el 20 de octubre de 1903; 4-5. Cubo y jarra de cobre, encontrados en una habitación pavimentada de hormigón fino, pintada de rojo; 6. Cabeza de matrona, encontrada en el mismo contexto; 7. Vistas de la mano en mármol procedente de las excavaciones de 1902. Los dedos rodean un objeto redondo, probablemente un *rotulus* y no un cetro, tal como describía Valverde en el informe que envió a la Real Academia.



GRUPO ESCULTÓRICO PROCEDENTE DEL CERRO DEL MINGUILLAR, ENCONTRADO EN SEPTIEMBRE DE 1903 POR FRANCISCO PERALES Y VALVERDE

1. Estatua de personaje togado de época tiberiana temprana (15-20 d.C.). MAN Inv. 20329; 2. Estatua de personaje togado de época tiberiana (20 d.C.) MAN Inv. 20331; 3. Estatua de personaje con *bullā*. Época tiberiana (20-30 d.C.). MAN Inv. 20333; 4. Torso de estatua de personaje togado. Época tiberiana (20-30 d.C.). MAN Inv. 20334; 5. Estatua de personaje togado. Época claudio-neroniana (50-60 d.C.). MAN Inv. 20330.



1:10



2

1. Reconstrucción aproximada de las dimensiones del dintel, con la inscripción de *Cornelius*, augustal de Iponuba;
2. Detalle del campo epigráfico.

CAPÍTULO VII

DIFUSIÓN DE LA IDEOLOGÍA IMPERIAL EN *COLONIA IULIA URBS TRIUMPHALIS TARRACO*

Al igual que *Emerita Augusta* y *Colonia Patricia Corduba*, *Tarraco* se convirtió en una de las más importantes ciudades de Hispania y alcanzó la condición privilegiada de capital de provincia gracias, entre otras razones, a su situación geográfica estratégica¹ (LÁM. LXXIX. 1). La cercanía con Italia por mar; el control del puerto marítimo desde una colina que se levantaba 80 m por encima del nivel del mar, junto al poblado ibérico de *Celse/Cesse*; el control de la desembocadura del río *Tulcis* (hoy Francolí); la existencia de un lago subterráneo de origen cárstico que abastecía el caudal hídrico de la ciudad; el fácil acceso hacia el interior de la Península a través de la antigua vía Hercúlea y la comunicación con el litoral mediterráneo determinaron el establecimiento de un *praesidium* militar en la cima de la colina, tras el desembarco en el puerto griego de *Emporion*, en el año 218 a.C., de tropas romanas capitaneadas por Gneo Cornelio Escipión, que habían llegado a Hispania desde *Massalia* para cortar las bases de suministro a Aníbal². Publio Cornelio Escipión, hermano de Gneo Cornelio Escipión, cónsul, acudió también a *Tarraco* junto a treinta naves y ocho mil soldados, que permanecieron en el campamento militar hasta el fin de la II Guerra Púnica, en el año 205 a.C.³, y que hicieron uso del *oppidum* como base estratégica de sus campañas contra el avance cartaginés. Durante aquellos años de estancia en la península Ibérica, Gneo Escipión consiguió la alianza de todas las tribus ibéricas al norte del Ebro. A

¹ J. M^a. Macías y J.A. Remolà, “Topografía y evolución urbana”, en X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. Tarragona. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, Roma 2004, pp. 27-40.

² Polib. 3. 76; Liv. *AUC*, 21, 60-61.

³ Plin. *NH* 3. 21, llama a *Tarraco* *Scipionum opus* y la compara con *Carthago Nova*, tal como había hecho Estrabón (3. 4. 6-7). J. Ruiz de Arbulo, “Campamento de Tarragona”, en “Roman military sites in Hispania: an archaeological guide”, A. Morillo y J. Aurecochea (edd.), *The roman army in Hispania*, León 2006, pp. 281-289; S. J. Keay, *Hispania romana*, Sabadell 1992; L. A. Curchin, *Roman Spain. Conquest and Assimilation*, Londres-Nueva York 1991; J. S. Richardson, *Hispania y los romanos*, Barcelona 1998; P. Otiña, J. Ruiz de Arbulo, “De Cese a Tárraco: Evidencias y reflexiones sobre la Tarragona ibérica y el proceso de romanización”, *Empúries* 52, (*La formació d'una societat provincial. La component ibèrica a les fundacions romanes del nord-est de la Hispania Citerior*), Tarragona 2000, pp. 107-136; J. Ruiz de Arbulo, R. Mar, J. Domingo e I. Fiz, “Etapas y elementos de la decoración arquitectónica en el desarrollo monumental de la ciudad de Tarraco (s. II a.C.-I d.C.)”, en S. F. Ramallo (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Murcia 2004, pp. 115- 151, en concreto, pp. 119-121; X. Aquilué, “Arquitectura oficial”, en X. Dupré, *Las capitales provinciales de Hispania. Tarragona. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, Roma 2004, pp. 41-53; P. Fernández Uriel, “The roman conquest and organisation of the iberian peninsula”, en A. Morillo y J. Aurecochea (edd.), *The roman army in Hispania*, León 2006, pp. 37-52.

cuantas se le oponían, las reducía sitiando las ciudades hasta que conseguía su rendición; a cuantas se le mostraban favorables, las agasajaba y les aseguraba su protección, convirtiéndolas en tribus aliadas, que contribuían a su vez a propagar y celebrar la clemencia del general romano⁴.

Pero su clemencia no fue aplicada de forma homogénea con todos sus oponentes. Según informa Tito Livio, la ciudad ibérica de *Cesse*, cercana al *oppidum* militar, ubicada en una pequeña colina que se levantaba unos 20 m sobre el nivel del mar y que controlaba el cauce del río *Tulcis*, fue tomada y saqueada por Escipión, a pesar del pobre botín que ofrecía: utensilios “bárbaros y propios de esclavos pobres”⁵. Fueron mucho más sustanciosas las ganancias que obtuvo Gneo Escipión del saqueo del campamento que Aníbal había dejado bajo el mando de Hanón, en el que fueron abandonados todos aquellos objetos que dificultaban la marcha del contingente cartaginés hacia el río Po⁶.

Livio, Apiano y Polibio narran los acontecimientos que tuvieron lugar durante los años que mediaron entre la llegada a *Tarraco* de las tropas romanas y la muerte de los dos Escipiones, Gneo y Publio, que perecieron en combate en el año 211 a.C., un año después de la reconquista de Sagunto. El ejército que comandaban regresó entonces a *Tarraco*, bajo el mando de Lucio Marcio, a la espera de que llegaran nuevas tropas de refuerzo, enviadas desde la Campania y capitaneadas por Claudio Nerón. Dos nuevas legiones acudieron a Hispania en el 210 a.C. y desembarcaron en *Emporion*, esta vez acaudilladas por el hijo de Publio Cornelio Escipión, del mismo nombre, que contaba entonces 24 años y había sido nombrado edil. El ejército romano, victorioso tras doce años de lucha contra la potencia púnica, se retiró de *Tarraco* el año 205 a.C.⁷

⁴ Liv *AUC* 21.60.4.-5: *inde conciliata clementiae fama non ad maritimos modo populos sed in mediterraneis quoque ac montanis ad ferociore iam gentes ualuit; nec pax modo apud eos sed societas etiam armorum parta est, ualidaeque aliquot auxiliorum cohortes ex iis conscriptae sunt*. “Desde entonces, la favorable fama de su clemencia llegó no sólo hasta los pueblos marítimos, sino que también se estableció entre los pueblos del interior y de las montañas, incluso hasta las gentes más feroces. No sólo fue establecida la paz con ellos sino también un pacto de defensa mutua y fueron reclutadas de entre ellos algunas cohortes auxiliares.”; Polybius *Hist* 3.76.1- 3.76.3. προσέσχε τῆς Ἰβηρίας πρὸς τοὺς κατὰ τὸ καλούμενον Ἐμπόριον τόπους. ἀρξάμενος δ' ἐντεῦθεν ἀποβάσεις ἐποιεῖτο καὶ τοὺς μὲν ἀπειθοῦντας ἐπολιόρκει τῶν τὴν παραλίαν κατοικούντων ἕως Ἰβηρος ποταμοῦ, τοὺς δὲ προσδεχομένους ἐφιλανθρώπει, τὴν ἐνδεχομένην ποιούμενος περὶ αὐτῶν προμήθειαν. “Fondeó en Iberia ante la ciudad llamada Emporion y, empezando por ella, realizó una serie de desembarcos, reduciendo mediante sitio a los habitantes de la costa hasta el río Ebro que rehusaban obedecerle; en cambio, a los que le acogían, los trataba con humanidad y tomaba todas las precauciones posibles para su seguridad.”.

⁵ Liv *AUC* 21.60.7.4-9.1: *et Cissis, propinquum castris oppidum, expugnatur. ceterum praeda oppidi parui pretii rerum fuit, supellex barbarica ac uilium mancipiorum*. “Y Cese, ciudad cercana al campamento, es abatida. El botín de la ciudad fue de cosas de poco precio, ajuar bárbaro y de viles esclavos”.

⁶ Polybius *Hist* 3. 76. 3; Liv. *AUC* 21. 60.9: *castra militem ditauere, non eius modo exercitus qui uictus erat sed et eius qui cum Hannibale in Italia militabat, omnibus fere caris rebus, ne grauius impedimenta ferentibus essent, citra Pyrenaeum relictis*. “Los campamentos enriquecieron al soldado, no sólo de ese ejército que había sido vencido, sino también de aquél que combatía en Italia con Aníbal, abandonadas casi todas las cosas de valor a ese lado de los Pirineos para que los bagajes no les resultaran pesados durante la marcha”.

⁷ La narración de los acontecimientos relacionados con la II Guerra Púnica fue transmitida por Polibio, III, 76 ss y Tito Livio XXI, 60-62. El comentario a los pasajes relacionados con *Tarraco* en estos autores está contenido en el artículo ya citado de P. Otiña, J. Ruiz de Arbulo, “De Cese a Tárraco...”.

Las referencias literarias acerca de la *Tarraco* posterior al fin de la IIª Guerra Púnica son escasas y se refieren a nuevas hibernadas del ejército romano, como la del año 180 a.C., durante la campaña celtibérica de Tito Sempronio Graco⁸, o al paso por la ciudad de personajes destacados como el cónsul Catón en el año 195 a.C.⁹ o su nieto, Gayo Porcio Catón, condenado al destierro en el año 109 a.C.¹⁰. P. Le Roux supone que en el siglo II a.C. *Tarraco* fue el lugar de concentración de los ejércitos consulares o pretorianos para el avituallamiento y para el traspaso del mando entre los gobernadores, además de servir como cuartel de invierno. Una guarnición estaba instalada permanentemente en la colina, con el fin de controlar las posibles revueltas en la *citerior* y para mantener los lazos con Italia¹¹.

De las referencias de la historiografía clásica hasta ahora mencionadas interesa principalmente, además de la constatación de la formación de clientelas prerromanas entre las tribus ibéricas del nordeste peninsular, la génesis de *Tarraco* a partir de dos núcleos diferentes: la ciudad ibérica de *Cesse* y el campamento militar de los Escipiones. El asentamiento de tropas junto a *Cesse*, *caput urbis* de la *civitas* de los cessetanos y puerto peninsular más cercano a Italia, atrajo paulatinamente a una población cada vez más numerosa, que hizo de la ciudad romana más antigua de ultramar un centro agrícola, comercial, artesanal y político durante la República¹². *Cesse*, asentamiento ibérico que había nacido en el siglo V a.C., mantuvo su idiosincrasia durante siglos y conservó su lengua, sus símbolos y sus costumbres, fusionándolas en ocasiones con las características culturales de los romanos e itálicos asentados en sus tierras. Contaba además con una ceca propia que emitió monedas de bronce desde el 218 hasta el año 12 a.C. con las leyendas ibéricas de *Cesse*, *Cese* y *Tarrakonsalir*, denominaciones diferentes para un único referente¹³. Los escasos restos arqueológicos adscritos a la ciudad ibérica se localizan en la parte baja de Tarragona, sobre una suave colina de 20 m de altura, separada de la vaguada portuaria y de

⁸ Liv. *AUC* 40, 39.

⁹ Liv. *AUC* 34, 16.

¹⁰ Cic. *Pro Balbo* 28.

¹¹ P. Le Roux, "Ejército y sociedad en la Tarraco romana", *Bulletí Arqueologic* 19-20, 1997-1998, pp. 83-107, en concreto pp. 85-86.

¹² G. Alföldy, "Introducción histórica", en X. Dupré, *Las capitales provinciales de Hispania. Tarragona...*, o.c., pp. 7-14; *id.*, "Tarraco", *Fòrum* 8, Tarragona 1991, pp. 24-33; *id.*, "Tarraco, capital de la mayor provincia del Imperio romano", en I. Rodá (ed.), *Tarraco, puerta de Roma*, Barcelona 2001, pp. 26-31; *id.*, "Hispania, in omnes provincias exemplum. Hispania und das Imperium Romanum", en G. Urso (ed.), *Hispania terris omnibus felicior. Premesse ed esiti di un processo di integrazione. Atti del convegno internazionale*, Pisa 2002, pp. 183-199.

¹³ L. Villaronga, *Les monedes ibèriques de Tàrraco*, Tarragona 1983; M^a. P. García-Bellido y P. P. Ripollés (en "La moneda ibérica: prestigio y espacio económico de los iberos", C. Aranegui, *Los Iberos. Príncipes de Occidente*, París- Barcelona- Bonn 1998, pp. 205-216 (en concreto p. 208)) plantean la posibilidad de que las emisiones con leyendas ibéricas sean anteriores al desembarco romano, aunque se acepta de forma casi generalizada que las acuñaciones se realizaran durante la IIª Guerra Púnica para cubrir las necesidades de pago de los soldados. M. P. García-Bellido y C. Blázquez, en *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid 2001, consideran la existencia de dos cecas diferentes, la de Cese y la de Tarraco. P. Otiña y J. Ruiz de Arbulo, en "De Cese a Tarraco...", art. cit., creen que sólo existió una única ceca, la de la ciudad ibérica, que acuñaba monedas con las diferentes denominaciones que adquirió la ciudad durante su evolución y transformación urbana y administrativa.

la colina mayor, en la que se establecieron los campamentos de invierno a fines del siglo III a.C. y que ha proporcionado material arqueológico fechable a partir del siglo II a.C.¹⁴. Las excavaciones de P. M. Berges en 1978 y 1985-1986 sacaron a la luz estructuras murarias y estratos de época ibérica en la c/ Caputxins 24, que yacían bajo restos más recientes de un posible edificio público de época alto-imperial y de una casa de época tardo-republicana¹⁵. Los sondeos realizados en la misma calle, en los nn. 33-37, por M. Miró aportaron también testimonios de poblamiento desde el siglo IV a.C., en niveles sobre la roca madre. Las habitaciones ibéricas documentadas, del siglo III a.C., quedaron prácticamente destruidas por la construcción, en esta misma zona, de una plaza pública, vecina al foro, en tiempos de Augusto. En el número 23 de la referida calle, la excavación dirigida por P. Otiña en 1999 atestiguó nuevamente niveles ibéricos destruidos a causa de la construcción de una cloaca, que discurre bajo una vía con orientación norte-sur, de época republicana, y una segunda cloaca con orientación este-oeste, destruida a su vez por grandes sillares pertenecientes a una construcción posterior. También se hallaron restos arrasados de estructuras domésticas ibéricas (con muros de piedra seca, pavimentos de tierra batida, hogares centrales y habitaciones rectangulares) en el solar de las calles Pere Martell, Eivissa, Jaume I y Mallorca, excavado en 1979 y 1989¹⁶. En el siglo I d.C., el sector fue reutilizado para construcciones de tipo industrial (LÁM. LXXIX. 2).

La población ibérica, mezclada paulatinamente con los inmigrantes itálicos, sobre todo libertos manumitidos de las grandes familias romanas, así como veteranos licenciados durante la reorganización del ejército en la segunda mitad del siglo I a.C.¹⁷, adoptaron las costumbres de los nuevos pobladores, aportando al mismo tiempo elementos exclusivos de su cultura. El substrato indígena sobre el que se superpuso la población romana, o mejor considerado, el adstrato cultural ibérico con el que convivió el ejército y la población emigrada desde la península Itálica, así como el fuerte influjo griego y púnico que atestiguan las importaciones de cerámica ática, masaliota y púnica¹⁸ en Tarraco y la penetración de patrones itálicos generaron un lenguaje híbrido y novedoso para comunicarse con la nueva potencia que afianzaba su poder y prestigio en la península Ibérica. La

¹⁴ D. Asensio, M. Ciuraneta, S. Martorell y P. Otiña, "L'assentament ibèric de Tarragona. L'excavació de Manel Berges al carrer dels Caputxins l'any 1978", *Tarraco 99. Arqueologia d'una capital provincial romana* (Tarragona 1999), Tarragona 2000; P. Otiña, J. Ruiz de Arbulo, "De Cese a Tàrraco...", art. cit., pp. 107-136.

¹⁵ D. Asensio, M. Ciuraneta, S. Martorell y P. Otiña, "L'assentament ibèric de Tarragona. L'excavació de Manel Berges al carrer dels Caputxins l'any 1978", *Tarraco 99. Arqueologia d'una capital provincial romana* (Tarragona 1999), Tarragona 2000; M. Adseries, L. Burés, M. T. Miró y E. Ramón, "L'assentament pre-romà de Tarragona", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 3, 1993, pp.177-227; M. T. Miró, "El nucli ibèric de Tarraco: dels seus inicis a la integració dins la ciutat romana", *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior*, (Granollers 1987), Barcelona 1998, pp. 373-380.

¹⁶ M. Adseries, L. Burés, M. T. Miró y E. Ramón, "L'assentament pre-romà de Tarragona", art. cit., pp. 198-217.

¹⁷ Liv. *AUC* 40. 39. 3.

¹⁸ X. Aquilué y X. Dupré, "Reflexions entorn de Tarraco en època tardorrepública", *Fòrum*, 1, Tarragona 1986; M. T. Miró, "Restes ibèriques al carrer dels Caputxins de Tarragona", *Butlletí Arqueològic*, V, 6-7, 1985, pp. 3-9; *id.* "El nucli ibèric de Tarraco...", art. cit., pp. 373-380.

existencia de esta población indígena previa al asentamiento romano perfiló sin duda el aspecto de la ciudad y predominó durante los siglos anteriores al cambio de era: se acuñaban monedas con la leyenda en lengua ibérica de *Cese/ Cesse* y se realizaron inscripciones bilingües¹⁹.

Por otra parte, desde el punto de vista jurídico, *Tarraco* mantuvo su independencia durante casi dos siglos gracias a la obtención del estatuto de ciudad federada o libre, como premio por su alianza con Roma en la lucha contra Cartago²⁰. A principios del siglo II a.C. se comenzaron a levantar las primeras murallas de *Tarraco*, que debieron proteger el gran recinto castrense²¹. La ciudad ibérica comenzó también a transformarse, adoptando técnicas constructivas itálicas. Se renovaron las viviendas y se amplió el hábitat hacia el nordeste. A mediados del siglo II a.C., se construyó un segundo recinto amurallado, con muros rectilíneos, sin torres, y, unos años después, una red de saneamiento y la retícula urbana intramuros, de la que nada se conoce por haber sido destruida para construir en su lugar los complejos monumentales de época flavia²².

I. TARRACO, PROPOMPEYANA Y PROCESARIANA

Como se ha dicho, existen escasas referencias a la vida de *Tarraco* entre el fin de la IIª Guerra Púnica y la segunda mitad del siglo I a.C. En la ciudad *Cesse/Tarraco* se instalaron desde el siglo II a.C. romanos organizados en *societates publicanorum*, que acaparaban el cobro de impuestos, la usura, la gestión de las obras públicas, etc., así como grupos de itálicos dedicados al comercio marítimo. Muchos de ellos, interesados en los beneficios que prometían los líderes militares y políticos que luchaban por el poder en el siglo I a.C., se adhirieron a la causa de aquéllos cuando las tropas que capitaneaban avanzaban hacia Hispania. Pompeyo Magno²³, que había colaborado durante ocho años con la facción aristocrática comandada por Lucio Cornelio Sila, y que, tras la muerte de éste en el año 81 a.C., puso en marcha una campaña propagandística que lo elevaba por encima del resto de sus conciudadanos, convertido en émulo del mayor general, conquistador y político del mundo antiguo, Alejandro Magno, recibió un monumento público en *Tarraco*, una estatua erigida en el año 71 a.C. por sus clientelas hispanas, deseosas de demostrar su lealtad al líder político y militar, justo después de concluir su etapa como gobernador de la provincia *Citerior* (77-72 a.C.) y coincidiendo con la celebración de su triunfo sobre Sertorio:

¹⁹ RIT 4, 9 y 18.

²⁰ J. Ruiz de Arbulo *et alii*, “Etapas y elementos de la decoración arquitectónica...”, art. cit., pp. 119 ss.

²¹ J. Mª. Macías y J.A. Remolà, “Topografía y evolución urbana”, cap. cit. p. 30.

²² J. Ruiz de Arbulo *et alii*, “Etapas y elementos de la decoración arquitectónica...”, art. cit., pp. 118-119.

²³ Sobre su biografía véase P. Greenhalgh, *Pompey, the roman Alexander*, Londres, 1980; *id.*, *Pompey, the republican prince*, Londres 1981.

[Cn(aeo)Po]mpei[o Cn(aei) f(ilio)] / [M]agn(o) im[p(eratori) iter(um)]²⁴. Por testimonio de Estrabón (3.4.9), se cree que fue en el año 73 a.C. cuando tuvo lugar una batalla contra Sertorio, a favor del cual lucharon los tarraconenses. Tras la derrota de Sertorio en *Osca*, pareció necesario a sus partidarios cambiar de bando y hacer pública, para conocimiento de Pompeyo, la fidelidad que debían al vencedor²⁵. Años más tarde, a partir del 67 a.C., el puerto de *Tarraco*, así como el de *Carthago Nova*, se convirtió en uno de los lugares estratégicos en la campaña pompeyana contra la piratería del Mediterráneo, para la cual el Senado había otorgado a Pompeyo poderes extraordinarios por medio de la *lex Gabinia*.

La estatua ligada a la citada inscripción pudo ser colocada en el primer foro de *Tarraco*, que se sitúa en el área ocupada por el foro altoimperial, en el ángulo suroeste de la muralla, junto a la puerta meridional de la ciudad²⁶. Se conocen los restos del podio, en sillería, de un edificio monumental de tipo itálico, del que se tratará a continuación, erigido sobre una construcción previa, de la que se conservan los restos de un pavimento en *opus signinum*²⁷.

La propaganda que Pompeyo y sus partidarios hicieron en la capital de la provincia *Citerior* quedó pronto ahogada por la que promovía su más ambicioso rival, Julio César. Tal como ocurrió en otras zonas de *Hispania* (véase, por ejemplo, *Corduba*), los aliados tarraconenses de Pompeyo y de sus hijos fueron castigados por el vencedor, mientras las clientelas de César eran premiadas por su fidelidad y apoyo con tierras, con la ciudadanía o con la consideración de colonos romanos²⁸. Por otro lado, la deducción de veteranos de las legiones que habían combatido contra los pompeyanos en *Ilerda* y la celebración de dos asambleas provinciales en las capitales de la *Citerior* y de la *Ulterior*, *Tarraco* y *Corduba*, sirvieron a Julio César como estrategia para deshacer las clientelas pompeyanas que podían plantear dificultades a su política expansionista y colonizadora.

En el año 49 a.C., César había desembarcado en *Tarraco* con las naves construidas por los gaditanos por orden de Marco Varrón y allí, ante la noticia de su llegada, se habían reunido legaciones de toda la provincia *Citerior*, en espera de las “recompensas privadas y

²⁴ CIL 01, 02964a = RIT 00001 = AE 1957, 00309 = AE 1957, +00310 = AE 2003, +00831. G. Alföldy, “Introducción histórica”, cap. cit., p. 7. El año 71 a.C. como fecha de realización del epígrafe lo propuso J. Ruiz de Arbulo, «Los inicios de la romanización en Occidente: Los casos de Emporion y Tarraco», *Athenaeum*, 79, 1991, p. 459-493 (p. 481).

²⁵ L. Amela, *Las clientelas de Cn. Pompeyo Magno en Hispania*, “Col. Instrumenta” 13, pp. 184-185; *id.*, “Inscripciones honoríficas dedicadas a Pompeyo Magno”, *Faventia*, 23 / 1, 2001, pp. 87-102 (en concreto 96-97). *id.* “RIT 1 y 2. La ciudad de Tarraco entre pompeyanos y cesarianos”, *I Congreso Internacional de Historia Antigua. La Península Ibérica hace 2000 años*, Valladolid 2001, pp. 145-151.

²⁶ X. Aquilué, “Arquitectura oficial”, cap. cit., p. 42. Se supone que ocupaba cuatro *insulae*, de 35 m de ancho y 70 m de largo cada una (1 x 2 actus de 120 pies romanos) y estaba delimitado por calles de 6 m de anchura.

²⁷ J. Ruiz de Arbulo *et alii*, “Etapas y elementos de la decoración arquitectónica...”, art. cit., pp. 120. Proyecto BHA 2002-01672.

²⁸ Cassius Dio *Hist.* 43.39.5. τοῖς δὲ εὐνοϊάν τινα αὐτοῦ σχοῦσιν ἔδωκε μὲν καὶ χωρία καὶ ἀτέλειαν, πολιτείαν τέ τισι, καὶ ἄλλοις ἀποίκους τῶν Ῥωμαίων νομίζεσθαι... “(César) a los que habían manifestado algo en su favor les dió tierras y les eximió de impuestos, concedió a algunos la ciudadanía y a otros la consideración de colonos romanos”.

públicas”²⁹ que el general victorioso iba a hacer a diferentes ciudades, en compensación por su apoyo, tal como había hecho anteriormente en *Corduba* para las ciudades de la provincia *Ulterior*. Desde *Tarraco*, César continuó su regreso hacia Roma, haciendo escala en *Narbo* y *Massilia*.

Los habitantes de *Tarraco* pudieron conocer así, en persona, al dictador vencedor, quien recibió delegaciones de las tribus hispánicas en lo que era ya probablemente la capital de la provincia *Hispania Citerior*³⁰. Aquél era para muchos el momento más oportuno para conseguir la indulgencia del nuevo líder, especialmente para cuantos habían combatido en el bando de su mayor adversario.

II. COLONIA Y CAPITAL DE LA PROVINCIA HISPANIA CITERIOR

En aquel período, César concedió a *Tarraco* la nueva condición jurídica de *colonia* y adscribió a los ciudadanos a la *Galeria tribus*³¹. El testimonio epigráfico más antiguo que prueba la condición de *colonia* de *Tarraco* en época cesariana mencionaba, según la propuesta de lectura de G. Alföldy, al senador *Gnaeus Domitius Calvinus*, dos veces cónsul y aclamado *imperator* en compensación por sus éxitos militares al acabar su proconsulado en *Hispania* entre los años 39 y 36 a.C.³². Con el botín obtenido por su victoria sobre los ceretanos del Pirineo patrocinó su triunfo, celebrado a su llegada a Roma³³. En el año 36

²⁹ Caes. BC 2. 20.

³⁰ Caes. BC 2. 21. 4-5.

³¹ G. Alföldy, “Wann wurde Tarraco römische Kolonie?”, en G. Paci (ed.), *Epigraphia. Miscellanea epigrafica in onore di Lidio Garperini*, Tívoli 2000, pp. 3-22.

³² G. Alföldy, “Introducción histórica”, cap. cit., p. 8; J. Ruiz de Arbulo, “La fundación de la colonia *Tarraco* y los estandartes de César”, en J. L. Jiménez y A. Ribera (edd.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hipania*, «Grandes temas arqueológicos» 3, Valencia 2002, p. 141; J. Ruiz de Arbulo, R. Mar, J. Domingo e I. Fiz, “Etapas y elementos de la decoración arquitectónica en el desarrollo monumental de la ciudad de Tarraco (s. II a.C.-I d.C.)”, en S. F. Ramallo (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Murcia 2004, pp. 115- 151, en concreto p. 121. Las titulaturas de Domicio Calvino aparecen en una serie de denarios acuñados en *Oscā*: DOM. COS. ITER. IMP., emblema que acompaña a los símbolos sacerdotales, idénticos a los acuñados por César en el año 49/48 a.C., anuncio de la asunción del pontificado.

³³ Cassius Dio *Hist* 48.41.7.-42.1 y 48.42.4-6: κατα δὲ τὸν αὐτὸν τοῦτον χρόνον ἐγένετο μὲν καὶ ἐν Ἰλλυριοῖς τοῖς Παρθynoῖς κίνησις, καὶ αὐτὴν ὁ Πωλίων μάχαις ἔπαυσεν, ἐγένετο δὲ καὶ ἐν Ἰβηρίᾳ Κερητανῶν, καὶ αὐτοὺς ὁ Καλούϊνος κατεστρέψατο (...) τυχόν τε τῶν ἐπινικίων καίτοι τῆς Ἰβηρίας τῷ Καίσαρι προστεταγμένης, πρὸς γὰρ τὰς τῶν κρατούντων βουλήσεις καὶ αἱ τιμαὶ τοῖς ὑποστρατηγοῦσιν σφισιν ἐγίνοντο, τό τε χρυσίον τὸ παρὰ τῶν πόλεων ἐς αὐτὰ εἰωθὸς δίδοσθαι ἐκ μόνων τῶν Ἰβηρικῶν ἔλαβε, καὶ ἀπ’ αὐτοῦ τὸ μὲν τι ἐς τὴν ἑορτὴν ἀνάλωσε, τὸ δὲ δὴ πλεῖον ἐς τὸ βασιλείον. κατακαυθὲν γὰρ αὐτὸ ἀνωκοδόμησε καὶ καθιέρωσεν, ἄλλοις τέ τισι λαμπρῶς κοσμήσας καὶ εἰκόσιν, αἷς παρὰ τοῦ Καίσαρος ὡς καὶ ἀποδώσων ἤτησατο. "Por este mismo tiempo hubo una sublevación en la Iliria sofocada por Polión después de algunos combates y la hubo también en Hispania, de los ceretanos, a los que sometió Calvino... Habiendo obtenido el triunfo, a pesar de que Hispania había sido asignada al César, pues según voluntad de los gobernantes los honores se concedían también a sus subordinados, el oro que se acostumbra a dar para estas ocasiones para las batallas lo tomó sólo de los iberos y de él, una parte la gastó en la celebración y la mayor parte en la *Regia*. Pues destruido ésta por

a.C., los habitantes de *Tarraco* instalaron una estatua conmemorativa de Gneo Domicio por haber sido patrono de la ciudad, en cuyo epígrafe aparecía inscrito por vez primera el nuevo nombre con el que sería conocida oficialmente *Tarraco: colonia urbs triumphalis Tarraco*³⁴. La riqueza de Gneo Domicio Calvino le permitió ser a un mismo tiempo patrono de la vecina *Emporiae*, en la que se le erigió también un monumento conmemorativo como patrono³⁵. El nombre de Domicio quedaba ligado a los de otros grandes personajes colaboradores de la familia Julia: Claudio Pulcher³⁶, Emilio Lépido³⁷ y Agripa³⁸, patronos también de la ciudad de *Emporiae*, que nacía entonces con la instalación de los veteranos que habían luchado en *Munda*³⁹.

El cambio estatutario estuvo ligado por tanto a la adopción de un nuevo nombre oficial para la ciudad, que no se incorporó al soporte numismático hasta los años 2 a.C.-4 d.C., en una serie dedicada a los candidatos a la sucesión, Lucio y Gayo⁴⁰. *Tarraco* pasó a ser llamada *Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, y asumió los epítetos que conmemoraban la ocasión por la que el viejo campamento militar se convertía en *colonia: Iulia*, en homenaje a la *gens* a la que pertenecía Julio César; *Urbs Triumphalis*, como recuerdo de los triunfos de César, quien hizo traer a *Tarraco* los *vexilla* de las legiones (aún no

un incendio lo reedificó y lo volvió a consagrar, adornándolo además magníficamente con algunas estatuas que pidió a César con promesa de devolvérselas".

³⁴ CIL 02, 04134 (p 972) = RIT 00362 = HEp-10, 00606 AE 2000, 00801: *[M imp(eratori) / [colonia urbs triu]mphalis / [Tarrac(o) patro]no*. Restitución de G. Alföldy: *[Cn(aeo) Domitio M(arci) f(ilio) Calvino] / [pontif(ici) co(n)s(uli) iteru]m imp(eratori) / [colonia urbs Triu]mphalis / [Tarrac(onensium) patro]no*

³⁵ IRC-03, 00026 = IRC-05, p 084 = AE 1977, 00468 (Emporiae): *[Cn(aeo)] Domitio / [M(arci) f(ilio)] Calvino / [pat]rono*; CIL 02, 06186a (p 1054) = CIL 01, 00767a (p 947) = CIL 10, 06314a (p 998) = IAmputitanas 00004 = IRC-03, 00027 = IRC-05, p 084 = HEp-04, 00401 = AE 1977, 00469a = AE 1990, 00657a = ILLRP 01173a (Emporiae): *Cn(aeo) Do[mitio] / M(arci) f(ilio) Cal[vino] / co(n)s(ule) ite[r(um)] / Apoll[onius]*; CIL 02, 06186b (p 1054) = CIL 01, 00767b = CIL 10, 06314b = IRC-03, 00028 = IRC-05, p 084 = AE 1977, 00469b = AE 1990, 00657b = ILLRP 01173b (Emporiae): *[Cn(aeo) Do]mitio / [M(arci) f(ilio) Cal]vino / [co(n)s(ule) iter(um)] / [---]io*

³⁶ AE 1990, 00659 (Emporiae): *Appio Claudio / Pulc[hro] / [co(n)s(uli) imp(eratori)] / [patron]o*; EE-09, 00397 = IAmputitanas 00011 = IRC-03, 00025 = IRC-05, p 084 = AE 1902, 00102 (Emporiae): *Appio Claudio / Pulc[hro] / [---]*

³⁷ AE 1990, 00660 (Emporiae): *[M(arco) Aemilio] / [Lep]id[o] / [pat]ro[no]*.

³⁸ EE-09, 00401 = IAmputitanas 00033 = IRC-03, 00024 = IRC-05, p 084 = HEp-02, 00397 = HEp-04, 00400 (Emporiae): *M(arco) [Agrip]pae / pat[ro]no*.

³⁹ Liv AUC 34.9.1: *iam tunc Emporiae duo oppida erant muro diuisa. unum Graeci habebant, a Phocaea, unde et Massilienses, oriundi, alterum Hispani; sed Graecum oppidum in mare (...). tertium genus Romani coloni ab diuo Caesare post deuictos Pompei liberos adiecti. nunc in corpus unum confusi omnes Hispanis prius, postremo et Graecis in ciuitatem Romanam adscitis*. "Ya entonces Emporiae era una doble ciudad dividida por un muro, una poblada por griegos de Focea, en la que también había oriundos masaliotas, y la otra por hispanos. (...) El tercer tipo eran colonos romanos llevados por el divo César después de la victoria sobre los hijos de Pompeyo. Ahora, todos están confundidos en un único cuerpo, adscritos a la ciudadanía romana, primero los hispanos y después los griegos." I. Rodà, "Els lloctinents de Juli Cesar, primers patrons d'Empúries", *Empuries* 1993, 48-50, II, (1986-89), pp. 246-249.

⁴⁰ L. Villalonga, "La amonedación de Tàrraco y su aspecto petrológico", *Quaderni Ticinesi di numismatica e antichità classiche*, 7, 1977, pp. 139-157, serie 4; M^a P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, vol. II, Madrid 2001, pp. 361-362.

identificadas) cuyos veteranos, por concesión del general victorioso, se establecieron allí⁴¹. Según propone J. Ruiz de Arbulo⁴², fue en el año 49 a.C. cuando *Publius Mucius Scaevola*, aliado de César, hizo la deducción y condujo a veteranos cesarianos a la ciudad⁴³. Como símbolo de la deducción se conservaban los *vexilla*, banderas o estandartes de color rojo, tras las que habían avanzado cuantos se instalaban como colonos en la nueva fundación. Las banderas, a las que se rendía homenaje en determinadas fiestas del año, como en el *natalis aquilae et signorum*, quedaban instaladas en la sala central de los *principia* o en uno de los templos de la colonia, tal como atestiguan algunas acuñaciones monetarias⁴⁴, especialmente frecuentes durante las campañas de colonización de César y de Augusto por el sur de Hispania.

El referido cambio de nombre, sin embargo, y el epíteto de *triumphalis* no pudo ser anterior al año 45 a.C., después de que César hubiera celebrado en Roma sus cinco triunfos, el quinto de los cuales conmemoraba la derrota definitiva de los hijos de Pompeyo en *Munda*, donde César había tenido que acudir precipitadamente, en un plazo de 27 días, en noviembre del año 46 a.C. En agradecimiento a la ayuda prestada en la batalla por Quinto Fabio Máximo y Quinto Pedio, César les concedió la celebración del triunfo al mismo tiempo que el suyo, de tal forma que el cortejo de la victoria del año 45 a.C. fue visto como un triple triunfo⁴⁵. Durante el periodo de tiempo que medió entre la deducción de veteranos

⁴¹ Floro, *Ver. orator an poeta*, 2. 8: *ciuitas ipsa generosissimis auspiciis instituta: nam praeter Caesaris uexilla, quae portat, triumphos, unde nomen accepit, adest etiam peregrina nobilitas. Quippe si uetera templa respicias, hic ille colitur corniger praedo, qui Tyriam uirginem portans dum per tota maria lasciuit, hic amisit et substitit, et eius quam ferebat oblitus subito nostrum litus adamauit*. “La propia ciudad fue instituida bajo auspicios muy nobles: pues además de los estandartes de César que ella porta y los triunfos, de los que recibe su nombre, existe también una nobleza extranjera. Si tú observas sus viejos templos, aquí es venerado aquél ladrón cornudo que, llevando a la virgen tiria, después de que holgó por todos los mares, aquí la dejó y abandonó y, olvidado de aquello que llevaba, se enamoró de repente de nuestra costa”.

⁴² “La fundación de la colonia *Tarraco* y los estandartes de César”, art. cit., pp. 137-156; X. Aquilué, “Arquitectura oficial”, cap. cit. p. 43.

⁴³ El excelente artículo de J. Ruiz de Arbulo, “La fundación de la colonia *Tarraco*...”, art. cit., rebate con buenos argumentos la suposición mantenida durante mucho tiempo de que el rango jurídico de colonia de *Tarraco* era consecuencia de una concesión honorífica por su colaboración con César durante la batalla de *Illerda*.

⁴⁴ Así lo atestiguan, por ejemplo, algunas series de semises de bronce de *Caesaraugusta*, colonia fundada con veteranos de las legiones IV, VI y X, sobre la antigua ciudad celtibera de *Salduie* (RPC 311, 321, 315, 323/2 y 323/4). Los *vexilla* de las tres legiones deducidas vuelven a aparecer en el cuño de monedas caesaraugustanas, esta vez de la serie de dupondios de Gn. Domicio Ampiano y C. Vet. Lancia (4-3 a.C.) y la de L. Iuvencio Luperco y Tito Clodio Flavo. En la primera serie acompaña la imagen de tres estatuas, que representan a Augusto y sus herederos: Gayo y Lucio. En la segunda emisión, los *vexilla* se asocian a la imagen del ritual de fundación: el buey y el *sulcus primigenius* que demarca el *pomerium*.

⁴⁵ Cassius Dio *Hist.* 43.41.3- 43.42.3.1· ἄγνοων δ' οὖν τοῦτο, καὶ ἐφ' ἑαυτῷ ἐτι πολλὰ καὶ μεγάλα ἐλπίζων, οὐδὲν μέτριον ἐπραττεν, ἀλλ' ὥς καὶ ἀθάνατος ὢν ὑπερεφρόνησε. τὰ τε γὰρ ἐπινίκια, καίτοι μηδενὸς ἀλλοτρίου κρατήσας ἀλλὰ καὶ τοσοῦτο πλῆθος πολιτῶν ἀπολέσας, οὐ μόνον αὐτὸς ἐπεμψε, πάντα τὸν δῆμον ἐν αὐτοῖς ὥς καὶ ἐπὶ κοινοῖς τισὶν ἀγαθοῖς αὐθις ἐστιάσας, ἀλλὰ καὶ τῷ Φαβίῳ τῷ τε Κυΐνῳ, καίτοι ὑποστρατηγήσασιν αὐτῷ καὶ μηδὲν ἰδίᾳ κατορθώσασιν, διεορτάσαι ἐπέτρεψε. καὶ ἦν μὲν πού γέλως ἐπὶ τε τούτῳ, καὶ ὅτι καὶ ξυλιναις ἀλλ' οὐκ ἐλεφαντίναις ἔργων τέ τινων εἰκόσιν ἄλλοις τε τοιοῦτοις πομπείοις ἐχρήσαντο· οὐ μὴν ἀλλ' ἐμφανέστατα τριττά τε νικητήρια καὶ τριτταὶ πομπαὶ τῶν Ῥωμαίων ἐπ' αὐτῶν ἐκείνων ἐποιήθησαν, καὶ προσέτι καὶ ἱερομηνίαι ἐπὶ πεντήκοντα ἡμέρας ἤχθησαν.

y la concesión del nuevo nombre a la colonia, se debieron llevar a cabo todos aquellos asuntos relativos a la delimitación del *territorium* y al reparto de tierras entre los colonos⁴⁶.

El cambio jurídico y político de la ciudad y la victoria de las clientelas que apoyaban a César supuso, evidentemente, la sustitución de los monumentos conmemorativos instalados con anterioridad en los espacios públicos, cuya presencia no estaba ya justificada por razones políticas. La estatua que conmemoraba a Pompeyo fue suplantada por una nueva, representación no del dictador vencedor, sino de su partidario, el *deductor* de la colonia, Publio Mucio Escévola. No fue necesario siquiera construir un nuevo pedestal para la estatua, pues sencillamente se dio la vuelta a la placa sobre la que estaba inscrito el epígrafe conmemorativo de la victoria de Pompeyo y se grabó una nueva inscripción: *P(ublio) Mucio [f(ilio)] / Scaevol[ae]*⁴⁷ (LÁM. LXXXIV, 7). La coincidencia de los *nomina* y *cognomina* en la familia de los Mucios Escévolas ha hecho difícil la identificación de este personaje, pero el estudio paleográfico del epígrafe ha permitido a G. Alföldy⁴⁸ establecer una datación para el mismo no anterior al año 40 a.C., reconociendo en el mencionado Publio Mucio Escévola al hijo del pontífice homónimo del año 60 a.C., hermano de *Mucia Tertia*, tercera esposa de Pompeyo, a quien éste había repudiado en el año 62 a.C.

Los cambios políticos de Roma no afectaban a la capital de la provincia septentrional de Hispania únicamente en la sustitución de sus monumentos honoríficos, reflejo continuo de la tensión de los grupos dominantes que perseguían la concentración del poder en sus manos. La mejora de la condición jurídica de *Tarraco* llevaba aparejada la reforma urbanística y la construcción de los edificios y centros imprescindibles para su administración jurídica y religiosa y para la mejora de la calidad de vida de sus pobladores.

“Aspirando todavía a más éxitos y mayores, no guardaba ninguna moderación y se ensoberbecía como si fuese un inmortal. El triunfo, a pesar de no haberlo obtenido sobre ningún pueblo extranjero, sino por haber aniquilado a tan gran multitud de conciudadanos, no sólo lo celebró él, obsequiando a todo el pueblo como si se tratase de festejar éxitos comunes a todos, sino que dispuso que lo celebrasen también Fabio y Quinto, no obstante de haber servido a sus órdenes y no haber conseguido ninguna victoria por sí mismos. Pareció esto ridículo y también el haber usado imágenes de madera y no marfil para representar ciertos hechos y otros detalles del cortejo. Sin embargo, se celebraron tres brillantísimos triunfos y tres procesiones para conmemorar estos acontecimientos”.

Suet *VC Jul.37.1.1 -2.1: Confectis bellis quinquens triumphauit, post deuictum Scipionem quater eodem mense, sed interiectis diebus, et rursus semel post superatos Pompei liberos. primum et excellentissimum triumphum egit Gallicum, sequentem Alexandrinum, deinde Ponticum, huic proximum Africanum, nouissimum Hispaniensem, diuerso quemque apparatu et instrumento.* “Terminadas las guerras, César realizó cinco veces la entrada triunfal; después de la derrota de Escipión, cuatro en un mismo mes, pero en días espaciados; y de nuevo, tal pronto como fueron vencidos los hijos de Pompeyo. Realizó el primero y más espectacular el triunfo sobre la Galia; el siguiente el Alejandrino, después el Póntico, el siguiente a éste fue el Africano y el más reciente el hispano, aunque cada uno de ellos con diverso montaje y aparato diferente”.

⁴⁶ Véase el cap. V, IIª parte, dedicado a Itálica, en el que se expuso el proceso jurídico que requería la *deductio* y los plazos de tiempo para llevarla a cabo.

⁴⁷ CIL 01, 02964b = RIT 00002 = AE 1957, 00310: *P(ublio) Mucio [3] / Scaevol[ae]*. X. Aquilué, “Arquitectura oficial”, cap. cit. pp. 42-43; J. Ruiz de Arbulo, “La fundación de la colonia *Tarraco*...”, art. cit.; M. del C. Beltrán y J. Sánchez, *Una inscripción a Pompeyo en Tarragona*, Tarragona 1954, p. 8 (HAE 487, RIT 1, CIL I² 2964^a); J. Ruiz de Arbulo, “El foro de Tarraco”, *Cypsela* 8, 1990, p. 123.

⁴⁸ Comentario a RIT 2.

A fines de la República, el núcleo ibérico, la zona portuaria y el *castrum* tarraconenses quedaron englobados dentro de un único recinto amurallado⁴⁹.

III. LA PRESENCIA DE AUGUSTO EN COLONIA IULIA URBS TRIUMPHALIS TARRACO

La colonia, deducida por voluntad de César, habitada por veteranos de las legiones comandadas por el dictador y por una nobleza *peregrina* mezclada con la población romana, privilegiada en su economía y política por los Julios, no podía dejar de apoyar al sucesor e hijo adoptivo de su antiguo benefactor, especialmente cuando éste, Octaviano, se elevaba como *princeps* de un imperio floreciente. Pero más aún, tras el establecimiento del Principado, la *provincia Hispania Citerior* pasaba a ser considerada, desde el año 27 a.C., provincia imperial, no senatorial, lo que suponía que el emperador gobernaba en ella por medio de un *legatus Augusti pro praetore*, que establecía su residencia en la capital, *Tarraco*⁵⁰. Un año después de esta concesión, el propio *princeps*, según Suetonio⁵¹, trasladó su residencia a *Tarraco* durante dos años, acompañado del correspondiente “aparato de corte”: guardia real, consejeros con sus respectivas familias, esclavos, secretarios, etc. Para atender a sus necesidades, era imprescindible el establecimiento de un lugar apropiado para la residencia imperial y para los actos que se llevaban a cabo en la capital, como la llegada de delegaciones que acudían desde todos los lugares del Imperio para tener audiencia con el *princeps* o la celebración de los dos consulados consecutivos que asumió Augusto mientras residió en la ciudad⁵², así como las correspondientes fiestas de estado ligadas a la familia imperial.

Durante su estancia en *Tarraco*, Augusto ejercía su papel de administrador del Imperio y de la justicia. Acudía al foro y presenciaba algunos procesos, como aquéllos en los que participaba Gavio Silón⁵³, o recibía embajadas que acudían ante su presencia para comunicarle los honores que le habían concedido como muestra de su lealtad. Así acudió, por ejemplo, una embajada encabezada por Potamón, procedente de la isla de Lesbos, de la

⁴⁹ J. M^a. Macías y J.A. Remolà, “Topografía y evolución urbana”, cap. cit. p. 35.

⁵⁰ G. Alföldy, “Tarraco, capital de la mayor provincia del Imperio romano”, en I. Rodá, *Tarraco, puerta de Roma*, Barcelona 2001, pp. 26- 31; *id.*, “Desde el nacimiento hasta el apogeo de la cultura epigráfica de Tarraco”, en L. Hernández, L. Salcedo y J. M^a Solana (edd.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua “La Península Ibérica hace 2000 años”*, Valladolid 2001, pp. 61-74.

⁵¹ Suet. *Aug.* 26. 3.

⁵² G. Alföldy, “Introducción histórica”, cap. cit., p. 8; Suet *VC Aug.* 26.3.4-9: *dum uero paucissimis horis. nam die Kal. Ian. cum mane pro aede Capitolini Iouis paululum curuli sella praesedisset, honore abiit suffecto alio in locum suum. nec omnes Romae, sed quartum consulatum in Asia, quintum in insula Samo, octauum et nonum Tarracone init.*

⁵³ SenRhet *Con* 10.pr.14.1 10 -pr.14.3 10: *Bene declamavit Gavius Silo, cui Caesar Augustus, cum frequenter causas agentem in Tarraconensi colonia audisset, plenum testimonium reddidit.* “Bien declamó Gavio Silón, a quien César Augusto, puesto que le había escuchado a menudo defender causas en la colonia Tarraconense, concedió plena aprobación”.

ciudad de Mitilene, por donde poco tiempo antes había pasado Augusto⁵⁴. Comunicaron al *princeps* que la ciudad le había dedicado ἰσοθεοὶ τιμίαι, honores heroicos, que habían establecido sacerdotes especiales en su honor y que se celebraban juegos y fiestas con motivo de su natalicio. Para hacer pública la decisión del consejo de Mitilene, la propia ciudad griega envió copias del decreto a ciudades como Pérgamo, donde se colgaría en el templo de la Liga de Asia, aún en construcción, o a ciudades como *Actium*, Brindisi, *Tarraco* y *Massalia*⁵⁵. El embajador encargado de comunicar los honores al César prosperó en su ciudad, tal como demuestra el hecho de que su hijo, Gayo Claudio Diaphanes, se convirtiera en sacerdote de Roma y Augusto pocos años después⁵⁶.

Cuando Augusto abandonó *Tarraco*, ocupó su puesto un legado de rango consular, miembro de la alta aristocracia, asistido a su vez por los *legati iuridici*⁵⁷, que tenían su sede en el *praetorium consulare*. Al servicio del gobernador provincial eran enviados desde Italia un número muy elevado de militares, encargados de transmitir las órdenes y de hacerlas cumplir. Residía igualmente en la capital de provincia el encargado de la activación de impuestos, el *procurator Augusti*. La administración provincial debió contar con una serie de oficinas, atendidas por empleados subalternos y altos funcionarios, procedentes en parte del ejército⁵⁸. A la cabeza del *officium*, de las oficinas administrativas, había un *princeps*, con el grado de centurión, que se apoyaba a su vez en el *aiutor principis*⁵⁹. En rango les seguían los dos *cornicularii* y los dos *commentarienses*, responsables de las actas administrativas y de los archivos en las que éstas se almacenaban. Las oficinas del gobernador redactaban las decisiones jurídicas, las cartas e informes, las listas de ascenso, las licencias de los soldados, reclutamientos, traslados, recompensas, etc. Como personal de apoyo del gobernador están atestiguados en 16 inscripciones algunos *beneficiarii*, que cumplían tareas de detención, tortura e interrogatorio de quienes debían cumplir las órdenes de legado del emperador, así como la vigilancia de caminos y de graneros. Los *beneficiarii*, junto a los *speculatores*, *grumentarii* y *stratores* debían sumar un máximo de 100 hombres⁶⁰. Junto a ellos, trabajaban libertos imperiales y esclavos, destinados en su mayoría

⁵⁴ R. J. Mellor, "Thea Roma. The Worship of the Goddess Roma in the Greek World", *Hypomnemata* 42, 1975, p. 67.

⁵⁵ IG XII, 44 = IGRR 4. 39, col. 11. 12-14.

⁵⁶ IG XII, 2. 656 = IGRR 4. 95. D. Fishwick, "The altar of Augustus and the municipal cult of Tarraco", *MM* 23, 1982, pp. 223-224.

⁵⁷ G. Alföldy, *Provincia Hispania superior*, *Schriften der Philosophisch-Historischen Klasse der Heidelberger Akademie der Wissenschaften* 19, Heidelberg 2000, pp. 3-22; F. J. Navarro, "Nuevos magistrados senatoriales en la Península Ibérica. Un complemento a los *Fasti Hispanienses*", en J. González (ed.), *Ciudades privilegiadas del Occidente romano*, Sevilla 1999, pp. 443-465; G. Alföldy, *Fasti Hispanienses. Senatorische reichsheamte und Offiziere in den spanischen Provinzen des römischen Reiches von Augustus bis Diokletian*, Wiesbaden 1969.

⁵⁸ En época de Vespasiano se atestigua la presencia de soldados de la *Legio VII Gemina* en la administración provincial. P. Le Roux, "Ejército y sociedad en la Tarraco romana", *Butlletí Arqueologic* 19-20, 1997-1998, pp. 83-107.

⁵⁹ RIT 62.

⁶⁰ P. Le Roux, "Ejército y sociedad...", art. cit., pp. 83-107, en concreto, pp. 91-92.

al *tabularium*, al *arca* y a las oficinas de recaudación de impuestos. Para asegurar la actividad de los altos funcionarios, estaba instalada en Tarraco también la guardia de cuerpo del gobernador y de su ayudante, procedente de la Legio VII desde época flavia, una guardia montada (*equites singulares*) de unos 500 hombres, así como al menos una cohorte para la vigilancia del puerto y de las costas vecinas, comandada por un prefecto de la *ora maritima*⁶¹. P. Le Roux propone que una unidad autónoma al servicio del gobernador consular pudo estar instalada en la capital de la *citerior*. Como testimonio una inscripción hallada en 1989⁶², al menos a comienzos del siglo III d.C., se instruían en Tarraco los soldados legionarios destinados al rango de *discens armaturarum*, formación necesaria para pasar a formar parte de la caballería. Bajo Cómodo, *Titus Aurelius Decimus* era *praepositus et campidoctor*, encargado del ejercicio regular de los *singulares*, a los que él había pertenecido. Para el asentamiento del campamento militar y de las oficinas fue necesaria la incorporación del modelo romano de los *castra praetoria*. Es conocido que el colegio de *stratores* tenía su local no lejos del *praetorium*, al pie de la colina ocupada por las construcciones del *concilium* de la provincia⁶³.

Aparte de los altos órganos de gobierno, tenían su sede en Tarraco todas aquellas instituciones que servían en cualquier colonia para la administración de la justicia, de la religión y de la hacienda pública. Se hacían pues necesarios los edificios en los que trabajaban los *aediles*, responsables del orden público y del control de las obras y juegos públicos; los *quaestores*, administradores de la hacienda pública; los *duoviri iure dicundo*, magistrados superiores de la administración de justicia; o los *duoviri quinquennales*, encargados de realizar el censo cada cinco años; así como los sacerdotes de alto rango, como pontífices y flámines coloniales. Todos ellos trabajaban en edificaciones construidas en torno al foro colonial, situado en la parte baja de la ciudad, en el extremo sur-oriental de ésta⁶⁴.

⁶¹ RIT 164-165; P. Le Roux, *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste à l'invasion de 409*, París 1982; *id.*, "Ejército y sociedad en la Tarraco romana", art. cit., p. 92; B. Rankov, "The governor's men: the *officium consularis* in provincial administration", en A. Goldsworthy e I. Haynes, *The Roman Army as a community*, JRA, Suppl. 34, 1999, pp. 15-34.

⁶² AE 1989, 482.

⁶³ P. Le Roux, "Ejército y sociedad en la Tarraco romana", art. cit., p. 93.

⁶⁴ Las primeras excavaciones del foro fueron realizadas por J. Serra Vilaró entre 1926 y 1930. Véase J. Serra, *Excavaciones en Tarraco*, «Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas» 116, Madrid 1932. Los restos arqueológicos serán analizados después.

Tarraco, como capital de provincia, colonia e importante centro administrativo, económico y jurídico del Imperio, fue receptora de los programas propagandísticos de la familia Julio-Claudia. La intención de legitimación del poder y de perpetuación del Principado en sucesores legítimos presentados por Augusto al Senado se difundía por todos los lugares del Imperio a través de los canales de comunicación más eficaces del momento. En el reverso de una serie de ases de la ceca de *Tarraco* acuñados a partir del año 2 a.C.,



año en el que Augusto recibió el título honorífico de *pater patriae* y en el que, por tanto, daba un paso más en la consolidación de su poder y en la aceptación de su supremacía, no sólo entre la clase política, sino también entre el pueblo, se incluyó la imagen de sus futuros

herederos, adoptados una década antes, a la muerte de su padre, Vipsanio Agripa. Los retratos de Gayo y Lucio Césares, identificados mediante la inscripción C.L.CAES. AUG.F., ocupaban la cara de la moneda opuesta al retrato de Augusto, ceñido con la corona de laurel e identificado con sus títulos militares y políticos, IMP.

CAES. AUG. TR. POT. PON. MAX. P. P. En una serie de semises de la misma fecha⁶⁵, los futuros herederos, Gayo y Lucio, aparecían representados como dos figuras gemelas, vestidas con la *toga* y acompañadas de un lema diferente:



CAESARES GEMINI, que daba a entender la complementariedad política de los dos hermanos, que habrían de reinar como si fueran uno solo. El cuño del reverso representaba un toro y el nombre de la ciudad, imagen de difícil interpretación que quizá cobre significado desde la tradición iconográfica prerromana de *Tarraco* y que posiblemente haya que poner en relación con el ya citado pasaje de Floro, en el que menciona al *corniger praedo* que se veneraba en los viejos templos de la ciudad⁶⁶. *Tarraco*, simbolizada mediante la imagen del toro e identificada



mediante las siglas de su nombre, C.V.T.TARR, acogía a los hijos adoptivos de Augusto como sus futuros Césares. Se acuñó también un semis de Gayo y Lucio Césares en los que se hace uso del mismo cuño usado en *Lugdunum*, sobre moneda de plata⁶⁷, donde aparecían los hijos de Agripa flanqueando escudos y lanzas. Tras la muerte de Gayo y Lucio, la adopción de Tiberio como heredero legítimo del Principado fue también anunciada a través de una emisión de bronce, en ases, semises y cuadrantes, del año 4 d.C.⁶⁸

Las construcciones previas a la muerte de Augusto incorporaban los modelos oficiales y las técnicas empleadas en Roma, adaptadas en los talleres locales que trabajaban con piedra local arenisca, estucada después para disimular la mala calidad de la piedra.

⁶⁵ RPC 211, 212, 213; M^a P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas...*, o.c., p. 362.

⁶⁶ Floro, *Ver. orator an poeta*, 2. 8.

⁶⁷ RIC I 207.

⁶⁸ M^a P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas...*, o.c., pp. 361, 363.

Participaban en el pago de las obras personajes particulares del ordo decurional y libertos ricos que, para hacer gala de su posición social y económica, para perpetuar su memoria y para facilitar su promoción política o militar a sí mismos o a sus descendientes, invertían importantes sumas de dinero. Su participación quedaba plasmada después en la correspondiente inscripción en la que quedaban grabados sus nombres. Parece probar que era el deseo de promoción y ascenso en la jerarquía social y política la que motivaba tales evergesías el hecho de que ninguna de las dos autoridades provinciales, el *legatus Augusti* y el *procurator Augusti*, esté atestiguada epigráficamente como comitente de obra alguna. La existencia de evergetas privados en la construcción de edificios públicos no descarta, sin embargo, la participación de la familia imperial, a la que pertenecía la provincia, y que debía de invertir grandes sumas de dinero para la promoción de obras monumentales.

El aspecto de *Tarraco* durante el principado augusteo debía ser el de una ciudad en obras, en pleno crecimiento urbanístico. En un plazo de cinco o seis décadas, la colonia mejoró sus vías de acceso y comunicación —se enlosó la vía Hercúlea en su paso por Tarraco, al ser transformada en vía Augusta—, fue dotada de un foro más moderno y grande, se instalaron nuevas conducciones de agua, se construyó el teatro, etc. La imagen de la colonia era adaptada así a los nuevos y prósperos tiempos. Los navegantes que se acercaban al puerto o cuantos penetraban en la ciudad a través de las calzadas contemplaban una “gran fachada escénica”, dominada por el foro y el teatro⁶⁹. La *Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco* se convertía, a partir de ese momento y como la mayor parte de las ciudades de su mismo rango, en escaparate del programa político augusteo y julio-claudio, cuyas ideas, propuestas y éxitos eran anunciados públicamente mediante imágenes directas, polisémicas, que encerraban un mensaje claramente propagandístico generado en la capital del Imperio.

III. 1 .EL ALTAR DE LA PALMERA

Tal como años atrás Pompeyo había recibido una estatua e inscripción honoríficas, cuando aún sobresalía en la vida política y militar, o el *deductor* de la colonia, Publio Mucio Escévola, fue conmemorado con otra estatua, como muestra indirecta de adhesión al dictador Julio César, así también, y con mayor motivo, el *princeps* fue celebrado y honrado en la capital. Se conoce, a partir de una anécdota narrada por Quintiliano y por el cuño de una serie de monedas locales emitidas durante el reinado de Tiberio la existencia en *Tarraco* de un peculiar altar con una *palma*. Algunos investigadores lo han interpretado como un altar consagrado a Augusto, considerándolo además testimonio de un culto a Augusto

⁶⁹ J. Ruiz de Arbulo *et alii*, “Etapas y elementos de la decoración arquitectónica...”, art. cit., pp. 123.

“divinizado” en vida⁷⁰. Para comprender su significado y su uso y para valorar su pretendida adscripción a un temprano “culto imperial” es necesario analizar detenidamente las fuentes.

Quintiliano, maestro de retórica durante la dinastía Flavia, incluye en su libro VI. 3 de la *Institutio oratoria* una breve anécdota referida a Augusto en relación con los tarraconenses. Todo el capítulo tercero del sexto libro está dedicado a “la risa en el discurso”, como contrapunto del capítulo anterior, dedicado a “la conmoción de los afectos” durante la declamación. Tanto la risa como la provocación del llanto sirven, según Quintiliano, para romper la tensión en el juicio y para atraer el favor de los jueces durante un proceso. Provocar la risa resulta, sin embargo, más difícil que conmocionar al auditorio. Es preciso estar dotado de una gracia natural para potenciar, mediante gestos o mediante la modulación de la voz, el efecto cómico. Pero la comicidad se esconde en muchas ocasiones en el ingenio de la idea, en la combinación de elementos inesperados, en el uso del doble sentido, de la anfibología, de la metalepsis, de la ambigüedad, etc.⁷¹. Para ejemplificarlo, Quintiliano enumera una larga serie de chistes y anécdotas bien conocidas entre los romanos, muchas de las cuales formaban parte de los repertorios de chistes latinos. La anécdota referida a los tarraconenses se incluye en un apartado dedicado a la deducción de las causas del enunciante a partir de la inesperada respuesta del receptor, que alude a aquéllas de forma indirecta. Según el chiste, unos tarraconenses anunciaron al *princeps* que había nacido una palmera en un “altar *eius*”, a lo que él contestó: “es evidente cuán a menudo lo encendéis”⁷². Mediante la respuesta de Augusto, se deduce que quienes llevaban la noticia hacían precisamente lo contrario de lo que se esperaba que hicieran: no hacían uso del altar y no practicaban los rituales romanos.

⁷⁰ I. Rodá, “Documentos e imágenes de culto imperial en la Tarraconense septentrional”, en T. Nogales y J. González (edd.), *Culto imperial. Política y poder*, Roma 2007, pp.739-757, en concreto, p. 744; D. Fishwick, en “The altar of *Augustus* and the municipal cult of Tarraco”, *MM* 23, 1982, pp. 222-233, considera el altar como de culto municipal, probablemente dedicado al culto conjunto de Roma y Augusto e instalado en el foro republicano, en la parte baja de la ciudad; R. Étienne, en *Le culte impérial...*, BEFAR 1958, p. 369-372, llega a proponer que el altar esté relacionado con un culto provincial muy temprano en Tarraco, algo que no está documentado en ningún lugar del Imperio y que se opone a la política de moderación y refutación de honores que excedieran los límites de lo permitido por la tradición monárquica.

⁷¹ Quint *Inst* 6.3.22.1-25.1: *Proprium autem materiae de qua nunc loquimur est ridiculum, ideoque haec tota disputatio a Graecis Περιγελοίου inscribitur. Eius prima diuisio traditur eadem quae est omnis orationis, ut sit positum in rebus ac uerbis. Vsus autem maxime triplex: aut enim ex aliis risum petimus aut ex nobis aut ex rebus mediis. (...) Tertium est genus, ut idem dicit, in decipiendis expectationibus, dictis aliter accipiendis, ceteris, quae neutram personam contingunt ideoque a me media dicuntur.* “Pero la característica propia de toda la materia, de la que ahora hablamos, es lo ridículo, y por ello toda esta discusión recibe entre los griegos el título *peri tou geloίου*. Su división primera es por tradición la misma que la de todo discurso, de modo que consiste en cosas y palabras. Y el uso que se hace de lo ridículo tiene a lo sumo tres formas: pues o bien buscamos lo ridículo en otros o en nosotros mismos, o bien en cosas que ocupan una posición intermedia. (...). La tercera forma consiste, como dice el mismo Cicerón, en que queden burladas las expectativas, en que las palabras sean recibidas en diferente sentido, igual que en otro que no afecta a ninguna de las dos personas, y por eso lo llamo yo punto intermedio.” (Trad. de A. Ortega, en *Marco Fabio Quintiliano. Sobre la formación del orador. Doce libros*, vol. II, Salamanca 1996, p. 351).

⁷² Quint *Inst* 6.3.77.5 6: *Et Augustus, nuntiantibus Tarraconensibus palmam in ara eius enatam, 'apparet' inquit 'quam saepe accendatis'.*

En principio, a partir del texto latino no puede identificarse ninguna característica del altar, pues se da una ambigüedad semántica difícil de resolver. El pronombre personal en genitivo, *eius*, cuyo referente es Augusto, indica una relación de dependencia o posesión entre éste y el objeto: “su altar”, fuera de contexto, puede ser interpretado de modos diversos: como un altar mandado construir por Augusto, como un altar honorífico dedicado a Augusto por un comitente desconocido o como un altar consagrado a Augusto como si éste fuese considerado un dios. La última de las interpretaciones, preferida por algunos investigadores, se contradice sin embargo con los fundamentos teórico-políticos del Principado y con la política de recuperación de las tradiciones, cultos y sacerdocios llevada a cabo por Augusto para legitimar su poder. Como *primus inter pares* y una vez restituida la *respublica*, Octaviano Augusto no debía ser más que el garante de la justicia, de la aplicación de las leyes para la conservación de la paz y la prosperidad del Imperio, e intermediario entre los dioses y los hombres. Como cabeza del Estado, sin embargo, y con el fin de mantener estable su supremacía, Augusto, los miembros de su familia y sus clientelas podían promover la construcción de elementos arquitectónicos y decorativos que sirvieran como medios de consolidación de ideas monárquicas y de exaltación del poder romano.

Por otro lado, la breve cita de Quintiliano ejemplifica un malentendido, un fracaso en el proceso de comunicación entre los anunciantes del nacimiento de la palmera y el Emperador: si se reconstruye el contexto situacional de la enunciación, se observa a un emisor múltiple, *tarraconenses*, que emite un enunciado con una intención que no es bien interpretada por el receptor, Augusto. Las expectativas del enunciado quedan frustradas. El anunciado nacimiento de la palmera en un altar es para los tarraconenses una señal favorable, un hecho positivo desde su modo de percepción, desde su conocimiento del mundo, es decir, en función de sus tradiciones, religión, cultura, lengua, etc. Augusto, que no comparte la misma “enciclopedia” vital, por no hablar de la indudable carga irónica, interpreta el hecho desde un punto de vista estrictamente romano. Para él, como para cualquier romano, un altar era un instrumento de comunicación con la divinidad, sobre el que se realizaban libaciones o se quemaban las grasas animales para alimentar a los dioses con el humo que se eleva entre las llamas. La deducción lógica que hizo el *princeps* fue que, si sobre el altar había nacido una palmera, era porque sobre él no se había prendido fuego, no se habían hecho los sacrificios exigidos por la religión romana.

En todo caso, el nacimiento de esta palmera sobre un altar no era un caso único ni aislado. El nacimiento de árboles o de plantas entre las piedras, calles pavimentadas, superficies enlosadas o en altares, pedestales y esculturas se consideraba un *vitium arborum*. Plinio el Viejo hace una enumeración de los *vitia arborum*, defectos o imperfecciones de los árboles, y los clasifica en *prodigia* y *miracula*. *Prodigium* designaba el acontecimiento que, por ser antinatural, resultaba chocante, sorprendente, y que, *a posteriori*, según se desarrollaran los hechos, podía ser dotado de un significado positivo o negativo, ser considerado una cosa maravillosa o monstruosa. *Miraculum* designaba también un suceso

portentoso y fuera de lo normal. En la enumeración que hace Plinio, menciona como *miracula* el retoñar de árboles completamente secos, pero considera *prodigia* a los árboles que dan fruto sin tener hojas o algo tan normal como que los frutos que primero son ácidos se endulcen, o que siendo dulces al principio sean amargos un tiempo después, así como el hecho de que las plantas y los frutos, durante su proceso de crecimiento y maduración, cambien de color⁷³. Son *prodigia* los árboles que nacen en lugares “ajenos”, poco habituales, como en las “cabezas de las estatuas o en los altares”, o incluso los árboles que nacen en otros árboles⁷⁴. Como ejemplos cita: “una higuera nació en un laurel antes del asedio de Cízico; de modo similar, en Tralles, una palmera nació en la base (de la estatua) del dictador César en el contexto de las guerras civiles. También en Roma, en el Capitolio, en un altar de Júpiter, nació una palmera en la guerra de Perseo, que anunciaba la victoria y los triunfos. Abatida ésta por las tormentas, en el mismo lugar nació una higuera durante el lustro de los censores Marco Mesala y Gayo Casio”. Pero, sobre todos los *prodigia* que se conocían, añade Plinio, merece especial consideración un *prodigium*, anuncio de la ruina de Nerón: el nacimiento de todo un olivar en mitad de una vía pública en el *agro Marrucino* y el traslado de las tierras de labor al lugar en el que había surgido el olivar⁷⁵. De los ejemplos aportados por Plinio, únicamente uno pudo ser interpretado como buena señal, anuncio de la victoria. El resto de los nacimientos antinatura de palmeras e higueras de o entre piedras estuvieron ligados a asedios, guerras sanguinarias y desastres.

El nacimiento de la palmera en Tralles, arriba citado, había sido mencionado por el propio Julio César en su narración de la guerra civil, aunque con algunos detalles diferentes: según César⁷⁶, la palmera había surgido del suelo, entre la juntura de las piedras del templo de la Victoria en Tralles, en el que los habitantes habían instalado una estatua del dictador. El *prodigium* es descrito en medio de una enumeración de hechos asombrosos, de carácter negativo, que tuvieron lugar después de que se hiciera uso del dinero saqueado del templo

⁷³ PlinSen Nat 17. 241-242.

⁷⁴ PlinSen Nat 17.243.7-245.4: *sunt prodigia et cum alienis locis enascuntur, ut in capitibus statuarum vel aris, et cum in arboribus ipsis alienae. ficus in lauro nata est Cyzici ante obsidionem. simili modo Trallibus palma in basi Caesaris dictatoris circa bella civilia eius. nec non et Romae in Capitolio in ara Iovis bello Persei enata palma victoriam triumphosque portendit. hac tempestatibus prostrata eodem loco ficus enata est M. Messalae C. Cassii censorum lustro...*

⁷⁵ PlinSen Nat 17.245.1-6: *super omnia, quae umquam audita sunt, erit prodigium in nostro aevo Neronis principis ruina factum in agro Marrucino, Vetti Marcelli e primis equestris ordinis oliveto universo viam publicam transgresso arvisque inde e contrario in locum oliveti profectis.*

⁷⁶ Caes BC 3.105.1.1-6.4: *Caesar cum in Asiam venisset, reperiebat T. Ampium conatum esse pecunias tollere Epheso ex fano Dianae eiusque rei causa senatores omnes ex provincia evocavisse, ut his testibus in summam pecuniae uteretur, sed interpellatum adventu Caesaris profugisse. ita duobus temporibus Ephesiae pecuniae Caesar auxilium tulit. item constabat Elide in templo Minervae repetitis atque enumeratis diebus, quo die proelium secundum Caesar fecisset, simulacrum Victoriae, quod ante ipsam Minervam conlocatum esset et ante ad simulacrum Minervae spectavisset, ad valvas se templi limenque convertisse. eodemque die Antiochiae in Syria bis tantus exercitus clamor et signorum sonus exauditus est, ut in muris armata civitas discurreret. hoc idem Ptolomaide accidit. Pergamique in occultis ac reconditis templi, quo praeter sacerdotes adire fas non est quae Graeci adyta appellant, tympana sonuerunt. item Trallibus in templo Victoriae, ubi Caesaris statuam consecraverant, palma per eos dies [in tecto] inter coagmenta lapidum ex pavimento exstitisse ostendebatur.*

de Ártemis, en Éfeso. Esta acción fue duramente criticada por Cicerón en el Senado⁷⁷: una estatua de la Victoria, instalada en el templo de Minerva en la Élide, se había desplazado hasta las



puertas del templo desde el interior de la *cella*; sonaron tambores en un templo de Pérgamo, en una parte a la que los sacerdotes habían prohibido el acceso, etc. Valerio Máximo tomó seguramente la anécdota sobre la palmera de Tralles y los demás prodigios mencionados de la obra de César para incluirlos en sus *Hechos y discursos memorables* dedicados a Tiberio⁷⁸, pero añadió la interpretación positiva que se hizo de estos sucesos “extraordinarios” después de que César venciera y consolidara su poder. Probablemente el nacimiento de árboles en suelos, paredes y monumentos no era tan “prodigioso” ni extraordinario como declaraba Plinio y sólo unos pocos de estos árboles crecidos en lugar inapropiado fueron cargados de significado religioso, convertidos en señales divinas para anunciar la marcha de los acontecimientos, en función del interés que tuvieran sus protagonistas de difundir temor o esperanza entre el pueblo. Quizá para algunas culturas no romanas, para griegos, celtas, íberos, púnicos, etc. el hecho de que una planta creciera en un altar era la manifestación del poder divino, especialmente cuando algunos de sus dioses eran representados como árboles. Entre los celtíberos, como bien ha estudiado F. Marco⁷⁹, fueron frecuentes las representaciones de altares o estatuas de las que brotaban árboles, así como inscripciones dedicadas a dioses-árbol⁸⁰. La tradición ligada a estas representaciones, resultado del sincretismo de ideas fenicio-púnicas y celtíberas, arraigó especialmente en el sur de la Galia y penetró incluso entre los pueblos de la cuenca del Ebro y del noreste hispano, que dejaron algunos testimonios iconográficos, como el vaso celtibérico de *Arcobriga* (Monreal de Ariza, en esta página), del siglo I d.C., en el que aparece representado en ambos lados del vaso un objeto (según F. Marco, una figura humana esquemática) del que surge un árbol, inserto en una estructura arquitectónica compuesta por

⁷⁷ Cic *Flac* 56-58.

⁷⁸ VMax Mem 1.6.12.14-23: *quo constat in delubris deum sua sponte signa conuersa, militarem clamorem strepitumque armorum adeo magnum Antiochiae et Ptolemaide auditum, ut in muros concurreretur, sonum tympanorum Pergami abditis delubri editum, palmam uiridem Trallibus in aede Victoriae sub Caesaris statua inter coagmenta lapidum iustae magnitudinis enatam. quibus apparet caelestium numen et Caesaris gloriae fauuisse et Pompei errorem inhibere uoluisse.*

⁷⁹ F. Marco, “*Signa deorum*: comparación y contexto histórico en Hispania y en Galia”, en T. Tortosa y J. A. Santos, *Arqueología e iconografía. Indagar en las imágenes*, Roma 2003, pp. 121-136; *id.*, “Iconografía y religión celtibérica: reflexiones sobre un vaso de Arcóbriga”, en *Estudis universitaris catalans* 29 (Homenatge a Miquel Tarradell), Barcelona 1993, pp. 537-552. El vaso fue publicado por M. Beltrán, *Arcobriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)*, Zaragoza 1987, lám.35-36.

⁸⁰ S. Czarnowski, “L’arbre d’Esus, le taureau aux trois grues et le culte des voies fluviales en Gaule”, *Révue Celtique*, 42, 1925. Existen aras votivas a *Deo Fago*, a *Deo Sex Arboribus* e incluso al *Arbori sanctae* (CIL 13, 00129 = D 04532b (Arbas, *Lugdunum Convenarum*; CIL 13, 00132 = D 04532a (Saint-Gaudens / *Lugdunum Convenarum*); CIL 13, 00175 = D 04532 Saint-Gaudens / *Lugdunum Convenarum*; CIL 02-05, 01112 = CILA-02-03, 00613 (Cortijo San Lucas / Urso); CIL 13, 00225 (Aquitania, *Generest/Lugdunum Convenarum*); CIL 13, 00033 (Ladivert / *Lugdunum Convenarum*); CIL 13, 00223 = D 04531 (Saint-Gaudens / *Lugdunum Convenarum*); CIL 13, 00224 (Saint-Gaudens / *Lugdunum Convenarum*).

dos columnas con basa y capitel, sobre las que se sustenta una cubierta abovedada con tímpano triangular en el frente (véase imagen al margen). Son muchas las propuestas de interpretación de la simbología del árbol sobre el altar, que tratan de identificar a la posible divinidad dendroforme —el dios celta *Sucellus*, Júpiter galo, el dios *Arco-Lugus*, el Mercurio galorromano, *Drusuna*, o incluso la simplificación del bosque sagrado, *nemeton*-. Existe también un testimonio numismático libiofenicio, procedente de la ceca de Lascuta⁸¹, fechado a mediados del siglo II a.C., en el que se representa un altar con tres palmas en el reverso, y en el anverso, la cabeza de Melkart-Herakles, venerado en Gades. Ahora bien, resulta imposible saber si los tarraconenses que anunciaron el nacimiento de la palmera o, más aún, los que levantaron un altar con una palma participaban de esa tradición dendroíolatra púnico-celtíbera o si, simplemente, querían convertir un suceso fortuito de la naturaleza en un augurio del gobierno de Augusto, instalado en la colonia. Al menos, la epigrafía tarraconense confirma el culto a dioses célticos, como *Deo Idiate*, dios de origen aquitano, al que *Annosius Caeserianus* consagró un *votum*⁸².

IV. LAS SERIES NUMISMÁTICAS DE ÉPOCA TIBERIANA: ALTAR, TEMPLOS Y *DEO AUGUSTO*

La anécdota narrada por Quintiliano podría haber quedado olvidada en su larga enciclopedia sobre oratoria si no hubiera existido la representación gráfica de un altar con una palmera o *palma* en monedas tarraconenses. Hasta el momento, G. Alföldy⁸³ ha sido el único investigador que ha puesto en duda la relación entre el altar representado en los cuños y la anécdota de Quintiliano. ¿Qué sentido tiene que un altar augusteo, conocido entre los romanos precisamente porque no era usado, se convirtiera en un símbolo de *Tarraco*? En general, todos los autores que han estudiado el tema no sólo han asociado la cita literaria con las monedas, sino que han dotado de significado al altar mencionado por Quintiliano en función de los emblemas acuñados en ellas. Así, el altar de *Tarraco* se ha convertido en un “altar de culto imperial” levantado para culto de Augusto en vida⁸⁴. La asociación del altar con un “culto a Augusto” no puede deducirse, sin embargo, ni de la cita de Quintiliano, dado el vacío semántico de *eius*, que no cobra significado sino dentro del contexto de la enunciación, ni de las monedas, que únicamente dan prueba de la importancia que debió tener el altar como monumento representativo de la colonia.

⁸¹ M^a. P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas...*, o.c., p. 265; F. Chaves, E. Melchor, M. Oria y R. Gil Fernández, “Los monumentos en la moneda hispanorromana”, *Numismatica e antichità classiche, Quaderni Ticinesi*, 29, 2000, pp. 289-317.

⁸² G. Alföldy, “Tarraco y la Hispania romana: cultos y sociedad”, en M. Mayer (ed.), *Religio deorum...*, o.c., pp. 7-26, en concreto p. 9.

⁸³ *RE Suppl* XV 1978, s.v. “Tarraco”.

⁸⁴ La mayor parte de los investigadores se basan en la hipótesis de R. Étienne, *Le culte impérial...*, BEFAR 1958, p. 369-372.

El altar con la palmera, junto a las siglas del nombre de la ciudad (*C(olonia) V(rbs) T(riumphalis) T(arraco)*), aparece en el reverso de cuatro series de monedas, combinado con cuatro anversos diferentes⁸⁵ (LÁM. LXXX): el retrato de Augusto con corona radiada mirando hacia la izquierda y la leyenda de DIVUS AUGUSTUS PATER, que permite establecer una fecha *post quem* de la emisión (posterior al 14 d.C.); la imagen de un dios⁸⁶, sentado sobre trono, con una victoria alada sobre la mano diestra y un cetro en la izquierda, con el lema DEO AUGUSTO; el retrato de Tiberio con corona de laurel, mirando a la izquierda, identificado como TI. CAESAR DIVI AUG. F. AUGUSTUS y, por último, un toro mitrado mirando hacia la derecha.

Estas series no pueden desvincularse en su estudio de las demás series puestas en circulación durante el reinado de Tiberio en el área provincial⁸⁷, en las que las mismas leyendas se combinan con dos imágenes diferentes que sustituyen al altar.

- Primero, el anverso con la leyenda DIVUS AUGUSTUS PATER y el retrato de Augusto con cabeza radiada aparecen de nuevo junto a un reverso en el que se representa la fachada de un edificio octóstilo con estilobato de dos escalones y con un clipeo en el tímpano y el lema AETERNITATIS AUGUSTAE CVTT (RPC 219, LÁM. LXXX. 1). El mismo anverso se combina con un reverso en el que aparece una corona de roble que rodea el nombre abreviado de la colonia CVTT (RPC 220, LÁM. LXXX. 3).

- En segundo lugar, el anverso de dios entronizado con leyenda DEO AUGUSTO, antes descrito, se combina a su vez con la imagen del templo octóstilo con estilobato de dos escalones y leyenda AETERNITATIS AUGUSTA CVTT, así como con la corona de roble con CVTT (RPC 222, 223, LÁM. LXXX. 4 y 6).

- En tercer lugar, la leyenda DEO AUGUSTO se acuña de nuevo asociada a una imagen diferente: la de una figura sedente, togada, sentada en silla curul y que sostiene en su mano derecha una patera y con la izquierda se apoya en un cetro (RPC 224, LÁM. LXXX. 7). El orden de las palabras parece quedar invertido: AUGUSTO DEO, a pesar de que el campo de escritura sea circular y no esté establecido ningún comienzo y final concreto. A este anverso corresponde un reverso en el que se ve un templo octóstilo, sin ninguna imagen en el tímpano, sobre un podio con cinco escalones, en torno al cual se lee AETERNITATIS AUGUSTAE CVTT.

- En cuarto lugar, el anverso con la cabeza de Tiberio laureado y la leyenda TI. CAESAR DIVI AUG. F. AUGUSTUS se usa para un sestercio en oricalco con el reverso antes descrito de templo octóstilo sobre podio con cinco escalones y la leyenda AETERNITATIS AUGUSTAE

⁸⁵ M^a P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas...*, o.c., pp. 361-363-364; RPC 218; 221; 225; 231; J. M. Benages, *Les monedes de Tarragona*, Barcelona 1994, pp. 174-179; F. Chaves, E. Melchor, M. Oria y R. Gil Fernández, "Los monumentos en la moneda hispanorromana", art.cit., p. 295.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 363, 13: describe la figura sedente como Augusto entronizado. La asociación se discutirá más adelante.

⁸⁷ Según M^a P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas...*, o.c., p. 362, las monedas no fueron usadas para el abastecimiento militar, sino únicamente para cubrir gastos de los ciudadanos.

CVTT (RPC 226, LÁM. LXXX. 8). El mismo anverso se combina con el reverso con corona de roble que rodea las siglas de Tarraco (RPC 227, LÁM. LXXX. 10). Por último, se emiten ases y semises en los que se asocia el retrato de Tiberio laureado y la leyenda TI.CAESAR DIVI AUG. F. AUGUSTUS con la imagen de su difunto padre Augusto, retratado con cabeza radiada hacia la derecha y con la leyenda DIVUS AUGUSTUS PATER CVTTAR, con dos variantes en la abreviación del nombre de la ciudad.

Todas estas series de monedas en bronce acuñadas en la ceca de *Tarraco*, bajo supervisión del gobernador provincial, reproducían el mensaje fundamental que Tiberio trataba de hacer público: la legitimidad del poder del heredero de Augusto. Muerto Augusto y aprobada su *consecratio* gracias a la intervención de Livia, Tiberio se convertía en un nuevo *princeps*. Pero su participación plena en el Principado no se debía, como en el caso de Augusto, a sus propios méritos ni a un carisma excepcional, sino a la adopción testamentaria hecha por el fundador del Imperio. Por esta razón, era imprescindible, para perpetuar el poder concedido, que Tiberio mantuviera viva la imagen de Augusto y realizara la explotación programática de sus virtudes. Tiberio, sin embargo, no buscó jamás el desarrollo de un culto al *divus Augustus* y ni siquiera concluyó un templo en honor a su padre. Según las actas de los *Fratres Arvales*, el difunto Augusto era objeto de ceremonias oficiales durante el reinado de Tiberio únicamente en su *dies natalis*, el 24 de septiembre⁸⁸.

La mayor parte de las monedas de *Tarraco*, aun manteniendo los anversos oficiales de Augusto con cabeza radiada y con el título de *divus* y de Tiberio como *divi Augusti filius*, incorporaron en los reversos imágenes características de la colonia, vinculadas de alguna manera a su “acelerada romanización” o relacionadas con el período en el que Augusto había vivido allí.

La imagen del altar en las cuatro series tiberianas aporta muy pocas claves de interpretación. En todas las series en las que aparece, está acompañado del nombre oficial de la colonia. Se trata de un altar cuadrangular, tripartito, cuyo dado, al menos en la cara que muestra la moneda, estuvo decorado con una guirnalda sostenida por dos bucráneos, que cubre la parte inferior de una corona o de un clipeo, símbolos comunes a numerosos monumentos públicos a partir de la concesión del *clipeus virtutis* y de la *corona civica* a Augusto. Según J. Ruiz de Arbulo, se trataría de un altar de obra, con relleno interior revestido por placas de caliza o piedra arenisca estucada⁸⁹. Su característica principal, que hace del altar un motivo único en la numismática romana, es la palma que exhibe sobre su coronamiento. Esta peculiaridad tiende a asociar de forma casi inmediata la imagen de las monedas con la anécdota de Quintiliano. Sin embargo, la vinculación no tuvo por qué existir. Si atendemos a la asociación entre el monumento y la leyenda que lo acompaña, podríamos pensar que se tratara de un altar conmemorativo de la colonia, sobre el que se instaló una palma de la victoria, elemento simbólico estrechamente ligado a la faceta militar

⁸⁸ J. P. Martin, *Providentia deorum. Aspects religieux du pouvoir romain*, EFR 1982, pp. 122-123.

⁸⁹ J. Ruiz de Arbulo *et alii*, “Etapas y elementos de la decoración arquitectónica...”, art. cit., pp. 125.

de la política augustea y de la fundación de la colonia a partir de una *deductio* de veteranos. Si el monumento existió realmente y fue construido en tiempos de Augusto, como se deduce de la anécdota de Quintiliano, tuvo que ser instalado necesariamente en un espacio público, en el foro que estaba en uso en aquel momento, situado en la parte baja de Tarragona⁹⁰. Dado que no era un altar propiamente dicho, puesto que sobre él no se realizaban sacrificios, sino que se trataba más de un pedestal honorífico o conmemorativo de un hecho que no podemos precisar, no había razón alguna para que estuviera asociado a un templo y, menos aún, a un templo de culto provincial a Augusto, como sugiere R. Étienne⁹¹.

Como bien indica D. Fishwick⁹², los otros monumentos representados en las monedas tiberianas de Tarraco, el templo octóstilo sobre estilobato de dos escalones y el templo octóstilo con escalera de cinco peldaños entre *antae*, no pertenecían a un único conjunto monumental, cerrado, en el que estuviera también instalado el altar. Tanto éste como los edificios debieron de ser elementos arquitectónicos representativos de *Tarraco*, independientemente de dónde estuviera situado cada uno de ellos y de la función a la que estuvieran destinados.

IV. 1. DEO AUGUSTO/ AUGUSTO DEO

Antes de analizar las imágenes de los dos edificios plasmados en las monedas, merece un estudio previo los dos anversos emitidos con la leyenda DEO AUGUSTO/ AUGUSTO DEO. Uno de ellos (RPC 221, 222, 223) contiene la imagen de una figura sedente, desnuda, con el paño que cuelga de su brazo izquierdo flexionado hacia arriba y apoyado en un cetro. La silla sobre la que se sienta es un trono. Con la palma de la mano derecha sostiene una pequeña Victoria alada. La primera duda que surge es si la imagen debe identificarse con la leyenda DEO AUGUSTO, es decir, si el referente externo designado es el dios al que representa esta estuatua. Por otra parte, ha sido general la tendencia de leer esta inscripción como “Augusto dios”, quizá influidos por la teoría previa, planteada por R. Etienne, de la existencia de un culto imperial en *Tarraco* desde época augustea. Todos los investigadores, sin embargo, se asombran de que éste sea el único testimonio en el que a Augusto se le conceda en latín el título de *deus*, en lugar del título oficial, honorífico, de *divus*, que le había otorgado el senado tras su *consecratio* en el año 14 d.C. Para resolver el problema, muchos acuden a los honores decretados en la parte oriental del Imperio, sin atender a las diferencias léxicas existentes entre el griego y el latín, que tan lúcidamente expuso Price⁹³ y que se comentaron en el capítulo dedicado a la *supplicatio* y *consecratio* (cap. V, Iª parte).

⁹⁰ La localización del altar en el foro bajo de Tarragona, en el foro republicano-augusteo es admitida por todos los investigadores. D. Fishwick, “The altar of *Augustus*...”, art. cit. p. 225.

⁹¹ R. Étienne, *Le culte impérial...*, o.c., p. 369.

⁹² D. Fishwick, “The altar of *Augustus*...”, art. cit. p. 228.

⁹³ S.R.F. Price, “Gods and Emperors: the Greek Language of the Roman Imperial Cult”, *JHS* 1984, pp. 79-95.

La lengua latina tenía dos palabras para designar dos estados diferentes de lo divino: *deus*, atributo exclusivo de los inmortales, y *divus*, cualidad de los mortales consagrados tras su muerte. Los títulos oficiales no eran intercambiables ni podían ser alterados por voluntad de quien hiciera uso de ellos, al menos en documentos oficiales, independientemente del soporte sobre el que estuvieran inscritos. DEO AUGUSTO no podía, por tanto, ser sinónimo de *divo Augusto* ni tener como referente al difunto Augusto. Cabe la posibilidad, sin embargo, de hacer una lectura diferente, cambiando simplemente el análisis gramatical de los dos términos: *deo* tendría que ser analizado como sustantivo (no como adjetivo), en dativo singular, y *augusto* como adjetivo (y no sustantivo), concertado con el sustantivo en caso, número y género. Es decir, la leyenda de las monedas tendría como referente externo no a Augusto sino a un “Dios agosto”. Como escribe J. Mann, “the roman gods would clearly have been offended by roman citizens paying cult to living emperors as divine beings, so such cult was not tolerated”⁹⁴. El problema radica entonces en determinar y definir ese nuevo referente.

Hay que subrayar el frecuente uso de *augustus* como adjetivo sinónimo de *sanctus*, con el que aparece a menudo en complementos adyacentes bimembres unidos por la conjunción enclítica –*que*, así como de *religiosus*, aunque en un porcentaje menor⁹⁵. *Augustus* y *sanctus* eran el equivalente latino al griego ἅγιος, aplicado generalmente a divinidades orientales y usado como traducción del epíteto fenicio *qds*⁹⁶. Existen numerosos testimonios epigráficos en los que se atestigua como destinatario de un *votum* a un *deo agosto* y a un *deo sancto*. Con frecuencia, el sintagma *deo agosto* o *augusto deo* es aposición de un nombre propio que define al dios venerado: Júpiter Óptimo Máximo⁹⁷, Mercurio⁹⁸, Marte⁹⁹, Neptuno¹⁰⁰, el Sol¹⁰¹, el dios *Invictus*¹⁰² o dioses indígenas como Gisacus¹⁰³. Pero no siempre es así. Existe

⁹⁴ J. C. Mann, “Numinibus Aug.”, *Britannia* 22, 1991, pp. 173-177 (en concreto p. 175).

⁹⁵ Ejemplos numerosos en Cicerón: Cic *Har* 12.9 12: *semper ipsis dis immortalibus satis sanctum, satis augustum, satis religiosum esse visum est*. Cic *Ver* 2.5.186.5: *augustissimo et religiosissimo in templo*; Cic *Dom* 137.6 13: *senatus in loco augusto*; Cic *Tusc* 5.36.13: *quodam sancto augustoque*; Cic *ND* 1.119.10: *Omitto Eleusinem sanctam illam et augustam*; Cic *ND* 2.62.9: *auguste sancteque*; Cic *ND* 2.79.8: *augusta et sancta simulacra*; Cic *ND* 3.53.3: *auguste omnes sancteque veneramur*.

⁹⁶ P. Xella, “Il dio santo di Sarepta”, *Aula orientalis* 22, pp. 481-489.

⁹⁷ CIL 13, 03184 (Lugdunensis, Jublains / Noviodunum): *Aug(usto) deo / Iovi Optimo Ma/ximo*.

⁹⁸ CIL 13, 11037 = ILA-Petr 00005 (Aquitania, Perigueux/Vesunna): *Mercurio / deo Aug(usto) / Ponticus / Atilli libert(us) / v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*; AE 1998, 00948 = AE 2001, 01388 (Lugdunensis, Chateaubateau / Riobe): *Aug(usto) deo Mercurio Solitumaro*.

⁹⁹ CIL 08, 08438 (p 1919) = D 06873 (Mauretania Sitifensis, Setif/Sitifis): *Marti / deo Aug(usto) / Gen(io) col(oniae) / ex testamento / P(ubli) Herenni Ma/mertini / P(ublius) Arrius Ianu/arius Mamer/tinus heres / posuit et ob de/dicationem lu/dos scaenicos / edidit et / sportulas de/curionib(us) dedit*

¹⁰⁰ IALg-01, 02986 (Numidia, Bou Chekifa): *Neptu[no] / [d]e[o] Aug(usto) [sacr(um)] / Q(uintus) Iu[l(ius)] Pr[3 in] / pr(a)ed(iis) sui[s]*.

¹⁰¹ CIL 08, 04513 (Numidia Zraia/Zarai): *Soli / deo / Aug(usto) / sac(rum)*.

¹⁰² CIL 02, 02705 = CIL 02, 05728 = ERAsturias 00007 = D 04209 = HEp-07, 00018 (Hispania citerior, Isla): *Ponit Invicto Deo / Au(gu)sto po/nit lebien/s(!) Fronto / aram Invi/cto Deo Au/gusto Plevieu/s ponit pr(a)e/sedente pa/trem patra/tum leone / M(ithrae)*.

¹⁰³ CIL 13, 03197 = D 04676 (Lugdunensis, Evreux / Mediolanum): *[A]ug(usto) deo Gisaco / [Ta]uricius Agri/[co]la de suo po/suit*.

un elevado número de inscripciones consagradas a un *deo augusto* —la mayor parte de ellas localizadas en Numidia, en la ciudad de Chettabah (Djebel)¹⁰⁴, así como en el Véneto¹⁰⁵—, cuya identidad quedaría definida por el contexto en el que dichos *vota* venían consagrados. Un pequeño templo cercano al teatro de Leptis Magna, por ejemplo, estaba consagrado a los *Dis Augustis*, es decir, según Fishwick, a los anónimos dioses augustos que protegían los intereses del emperador¹⁰⁶. ¿A qué dios augusto remitía la leyenda de las monedas de *Tarraco*?

La leyenda DEO AUGUSTO/AUGUSTO DEO acompaña, como hemos visto, dos imágenes diferentes: una representa una estatua sedente sobre trono, desnuda, con cetro y Victoria alada; la otra, una estatua también sedente, sobre silla curul, con cetro y pátera. Esta segunda imagen es fácilmente identificable gracias a dos emisiones de sestercios y dupondios de la colonia *Caesaraugusta* entre los años 29 y 32 d.C., es decir, entre la muerte de Livia y la condena de Sejano. En el anverso de ambas series caesaraugustanas se acuñó una imagen sedente sobre silla curul, pátera en la mano derecha y cetro en la izquierda. El retrato del personaje se identifica claramente como el de Tiberio y resulta definitiva la leyenda que lo acompaña: TI. CAESAR. DIVI AUG. F. AUGUST(US) P(O) M(AX) TR. POTS XXX¹⁰⁷ y TI. CAESAR. DIVI AUG. F. AUGUST(US) PONT. MAX TR. POT XXXIII¹⁰⁸ (LÁM. LXXXI). Puesto que la imagen acuñada en *Tarraco* es idéntica a la de *Caesaraugusta*, podríamos determinar una fecha de emisión aproximada para ambas y un referente también idéntico, es decir, un modelo de estatua sedente de Tiberio, como magistrado, con toga y sentado sobre la silla curul. Según Dión Casio, entre el 29 y 30 d.C., como consecuencia de la política de autoexaltación desarrollada por Sejano y del temor del pueblo a su autoritarismo sancionado por Tiberio, se erigieron por todos los lugares de Roma estatuas de bronce de Tiberio y de Sejano, a las que se rendían homenajes por la salud de ambos¹⁰⁹. El acontecimiento histórico que marcó el gobierno de Tiberio y que dio lugar a una intensa campaña de propaganda protiberiana, en la que el *princeps* se presentaba como salvador del pueblo, fue la muerte de Sejano, la destrucción del rival que había puesto en peligro la *salus* de todo el Imperio y la continuación de la política augustea. A raíz del descubrimiento de la conspiración de

¹⁰⁴ CIL 08, 06291 (p 1837) = CIL 08, 19270 = IAlg-02-03, 08947; CIL 08, 06292 = IAlg-02-03, 08962; CIL 08, 19262 = IAlg-02-03, 08912; CIL 08, 19279 = IAlg-02-03, 08913; CIL 08, 19277 = IAlg-02-03, 08938; CIL 08, 19269 = IAlg-02-03, 08945; IAlg-02-03, 08911, 08919, 08920, 08928, 08937, 08946, 08948, 08949, 08950, 08957, etc. Todas ellas siguen un esquema idéntico al siguiente: *G() D(eo) A(ugusto) s(acrum) / [r(es) p(ublica?)] m(agistro) p(agi) P(huensium) / L(ucio) Seio / Nampulo / v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)* o como el de la inscripción ILAfr 00306 = D 09495 = AE 1912, 00051 = AE 1978, 00836 = ILPBardo 00190 (Africa proconsularis, Bi'r Bu Ruqbah / Thinissut): *Augusto deo / cives Romani / qui Thinissut / negotiantur / curatore L(ucio) Fabricio*

¹⁰⁵ CIL 05, 03220 (Venetia et Histria / Regio X, Verona/Arusnates): *Deo Aug(usto) / T(iti) Lapponi / Domitia Cassia / v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito) / l(ocus) d(atu)s d(ecreto) d(ecurionum)*.

¹⁰⁶ IRT 273. D. Fishwick, "Numinibus Aug(ustorum)", *Britannia* 25, 1994, p. 138.

¹⁰⁷ RPC 344 = M^a P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas...*, o.c., p. 76.

¹⁰⁸ RPC 346 = M^a P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas...*, o.c., p. 77.

¹⁰⁹ Cass. Dio *Hist* 58. 4. 4.

Sejano, Tiberio se presentó como emperador inspirado por la divinidad, príncipe providente capaz de comprender los designios divinos que le advertían de las amenazas del Estado.

Más difícil de identificar resulta la imagen Hüftmanteltypus, sentada en un trono y con Victoria alada sobre la palma derecha, también rodeada por la leyenda DEO AUGUSTO. La figura parece remitir al tipo de Zeus βοττριάς, adorado por los reyes macedonios en el templo de Pella, y al que se dio un lugar preeminente en las monedas desde tiempos de Alejandro Magno y durante el gobierno de los reyes macedónicos, Ptolomeos y Seléucidas¹¹⁰.

La cuestión más difícil de explicar es la vinculación entre las imágenes acuñadas y la leyenda que las acompaña. Si es cierto que se representa a Júpiter y a Tiberio en el anverso de las dos series de bronce de *Tarraco*, ¿cuál es la razón de que se asocien a un DEO AUGUSTO/AUGUSTO DEO? Una posible explicación es que las dos emisiones estuvieran jugando con la ambigüedad del mensaje y estuvieran poniendo en relación dos conceptos similares en un proceso de sincretismo religioso. Las inscripciones dedicadas a un *deo augusto* anteriormente citadas, y las 112 inscripciones consagradas a un *deo sancto*¹¹¹ apuntan precisamente a un proceso de asimilación de divinidades del panteón romano en una esfera religiosa local de tradición indígena. ¿Reconocían los habitantes de Tarraco en la imagen de Júpiter a una divinidad propia prerromana? Si hubiera sido así, el juego de asociaciones se complica más aún al relacionar la imagen de Tiberio con el mismo sintagma. La clave de interpretación debía encontrarse en el propio contexto de la emisión, en las creencias, templos, dioses y circunstancias políticas que motivaron las dos series de la ceca de Tarraco.

Los monumentos representados en las monedas suscitan otras preguntas, cuya respuesta hay que buscar en los restos arqueológicos de Tarragona. Además del altar con la palma, se representan dos templos diferentes, ambos octóstilos. Uno está levantado sobre un podio y tiene un acceso de cinco escalones, flanqueados por dos *antae*. El edificio se representa únicamente junto a dos anversos: el de Tiberio Caesar Augusto, hijo del divo Augusto, y el de Tiberio sedente en silla curul, con la leyenda *Augusto deo*. Este templo sobre podio comparte la leyenda AETERNITATIS AUGUSTAE CVTT con la imagen del segundo edificio, octóstilo y sobre estilobato de dos escalones. La leyenda, en este caso, no da ninguna información sobre los templos.

Aeternitas es en latín un concepto abstracto que en raras ocasiones llegó a personificarse en forma de divinidad, al contrario de *Victoria* o *Pax*. La “Eternidad” no respondía a la definición que Cicerón da sobre los dioses: “personificaciones de cosas beneficiosas para la vida de los hombres”¹¹². Cuando el orador daba esta definición se

¹¹⁰ Daremberg-Saglio, s.v. “Jupiter”, p. 695.

¹¹¹ Comprobado en la base de datos Clauss-Slaby.

¹¹² Cic. *De ND* 1. 118.

refería a conceptos divinizados, como la *Salus*, la *Concordia* y la *Victoria*. Lo “eterno”, en abstracto, no era algo beneficioso en sí para los hombres, sino que se trataba de una cualidad inmanente a determinadas ideas, actos u objetos que, por su grandeza, alcanzaban una característica exclusiva de lo divino: la inmortalidad, la perpetuación en el tiempo. El mismo autor usó el concepto de *aeternitas rei publicae* en el año 46 a.C., tres años antes de su muerte, para oponerlo precisamente a la mortalidad de quien había obtenido el control y el poder sobre el Imperio: “me lamento de que la República, que debe ser inmortal, se ponga en manos del alma de un solo mortal”¹¹³. La declaración no era, sin embargo, un reproche contra César, que estaba presente en la lectura del discurso, sino una alabanza hacia él, muy a pesar de Cicerón. Las virtudes de César, ensalzadas en este discurso panegírico en agradecimiento por el perdón concedido a Marco Claudio Marcelo, uno de los más duros adversarios del dictador, manifestaban la capacidad del vencedor de gobernar el Estado. Y para hacerlo con absoluta eficacia, Cicerón le aconsejaba a César que debía garantizar la permanencia y la *stabilitas rei publicae* y que cada acto que llevara a cabo tendría una finalidad primera: conseguir la *inmortalitas rei publicae*, la *aeternitas*. Pues era característica fundamental del Estado para Cicerón su permanencia, lograda gracias a la estabilidad¹¹⁴. Si se analizan las 114 citas del lexema en los autores clásicos reunidos en el *Thesaurus Linguae Latinae*, se puede reconstruir el marco semántico en el que se incluye el sustantivo: aparece relacionado con conceptos como *gloria*, *memoria*, *laus*, *fama perpetua*, etc. Se consideran susceptibles de ser eternos los hechos y escritos, las almas, los honores y, en el marco político, el Imperio o la *res publica*. Tal como informa Plinio el Joven en el *Panegírico* dirigido a Trajano, durante el gobierno de Nerón los ciudadanos de Roma estaban obligados a hacer *vota pro aeternitate imperii et pro salute principum*, “para la eternidad del Imperio y para la salud de los príncipes”. La *aeternitas* fue un “slogan” repetido también en época flavia —usado en las monedas de Vespasiano entre los años 75 y 79 d.C. y de Domiciano—, y bajo Trajano y Adriano. Pero en todas sus monedas, el lema repetido no era, como en Tarraco, la *Aeternitatis augustae* sino la *Aeternitas Augusti*, es decir, la continuidad de la soberanía del emperador, garantizada por medio de la sucesión. Asegurada ésta, el Estado podía proclamar su eternidad y su salvación¹¹⁵. Augusto menciona la *aeternitas*, por ejemplo, en uno de los miliarios de la *via Augusta*, unido al concepto de *constantia*: la calzada fue construida por decisión de Augusto “para la permanencia y la eternidad de(l) Augusto”¹¹⁶.

¹¹³ Cic. *Pro Marc.* 7. 22: *Doleoque, cum res publica immortalis esse debeat, eam in unius mortalis anima consistere.*

¹¹⁴ M^a D. Dopico, “*Aeternitas rei publicae* como programa político en Cicerón: el ejemplo de *Pro Marcello*”, *Athenaeum* 85. 2, 1997, pp. 391-408; K. J. Pratt, “Rome as eternal”, *Journal of the History of Ideas*, 26.1, 1965, pp. 25-44.

¹¹⁵ S. M. Bond, “The coinage of the early roman Empire”, *Greece and Rome*, (second series), 4. 2., 1957, pp. 149-159.

¹¹⁶ CIL 02, 04703 = CIL 02-07, p 65 n 12 (Baetica, Corduba): *Imp(erator) Caesar divi f(ilius) / Augustus co(n)s(ul) [XIII] trib(unicia) / potest(ate) XXI pont(ifex) max(imus) / a Baete et Iano Augusto / ad Oceanum / LXXI // constantiae / aeternitatiq(ue) / Augusti.*

Pero en las monedas, la leyenda no se refiere a la eternidad de(l) Augusto, sino a la “augusta eternidad” del Imperio, del comitente de los edificios mostrados en el cuño o de los actos que en ellos se realizaban. El mismo lema se usa en las emisiones tiberianas de *Emerita Augusta*, en las que se representa a Tiberio con la leyenda TI. CAESAR AUG. PON. MAX. IMP. en el anverso, y un templo tetrástilo en el reverso, con la leyenda AETERNITATIS AUGUSTAE CAE¹¹⁷. La moneda estaba estrechamente ligada a la emisión del altar de la Providencia, sancionada por senadoconsulto, puesta en circulación, como ya se explicó, tras la condena de Sejano y el fin de su conspiración contra Tiberio¹¹⁸. La *aeternitas augusta*, al igual que la *providentia*, apelaba a la necesidad de estabilidad del gobierno para garantizar la perpetuación del Estado, su *diuturnitas*, *inmortalitas*, *incolumitas* o *aeternitas*, único medio de mantener la paz y el bienestar del pueblo y condición indispensable para hacerlo duradero. Las conjuras contra el emperador y las crisis políticas ponían en peligro la estabilidad del Estado y todos los beneficios que ésta comportaba. Luego la superación de estas crisis y la condena de los conjurados significaban la salvación del Estado y la contribución a su perpetuación, algo que se hacía público mediante el lema *aeternitas*. Pero para lograrlo, el emperador debía poner en práctica las *virtutes* por las que había sido seleccionado entre los hombres, algunas de las cuales se aplicaban de forma eficaz cuando se recibía el apoyo de los dioses.

Resulta imposible saber a quién estaba consagrado el templo grabado en las monedas de *Tarraco* bajo el lema *aeternitas* sin conocer el contexto específico en el que éstas fueron emitidas. Los ciudadanos que manejaron las monedas tenían el referente exacto, conocían los templos de su ciudad, los dioses a los que estaban consagrados y los acontecimientos que motivaban su emisión. Sólo así el mensaje difundido de “estabilidad” y perduración del Estado cobraba sentido. Para nosotros, ignorantes de las vicisitudes de aquel momento, la intención publicitaria de las monedas queda desdibujada. Únicamente mediante el descubrimiento de la trama urbana de la ciudad, de los templos y del uso que de ellos se hacía, del momento en el que fueron proyectados y construidos, podríamos proponer diversas hipótesis sobre el significado de las emisiones.

Algunos autores, como A. Beltrán¹¹⁹, vieron en el edificio octóstilo sobre estilobato de dos escalones un templo consagrado al dios Augusto, retratado, según ellos, en el anverso de la moneda, sin tener en cuenta la combinación de leyendas e imágenes en anversos y reversos de las diferentes series de divisas tarraconenses. Para proponer tal hipótesis partían de un texto de los *Annales*¹²⁰ de Tácito. En él se menciona que Tiberio concedió el permiso

¹¹⁷ M^a P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas...*, o.c., p. 127.

¹¹⁸ M. P. Charlesworth, “*Providentia* and *Aeternitas*”, *Harvard Theological Review* 29, 1936.

¹¹⁹ A. Beltrán, “Los monumentos en las monedas hispano-romanas”, *AEspA* 26, 1953, pp. 39-66.

¹²⁰ Tac. *Ann.* 1. 78: *Templum ut in colonia Tarraconensi strueretur Augusto petentibus Hispanis permissum, datumque in omnis provincias exemplum.*

de erigir un *templum* en honor a Augusto en *Tarraco* a una embajada de hispanos que lo había solicitado en el año 15 d.C., un año antes del consulado de Sisena Statilio y Lucio Libón, y que este permiso fue dado como ejemplo para todas las provincias. Dada la intensa relación que la ciudad había mantenido con el emperador durante los años en los que la monarquía de los Julios se consolidaba, resulta bastante evidente la razón que pudo mover a una embajada tarraconense a solicitar audiencia a Tiberio en Roma al año siguiente de la muerte de Augusto. Visto que Tiberio se confirmaba como sucesor del entonces *divus* Augusto y que continuaba una política equivalente a la de su padre adoptivo, era necesario demostrar la lealtad que la ciudad de *Tarraco* debía al nuevo Emperador, en agradecimiento de todos los bienes que habían recibido de sus antepasados Julios, primero de César, fundador de la colonia, y después de Augusto.

Concedido, así pues, el permiso solicitado por los hispanos, debió de iniciarse a partir de aquella fecha la construcción de un edificio, que Beltrán identifica con el templo octóstilo sobre estilobato de dos escaleras. Sin embargo, el análisis de todas las series de monedas arriba enumeradas descarta esta asociación. Dicho “templo” aparece asociado al retrato del *divus Augustus* así como al de *deo Augusto*, de lo que se deduce que las monedas son posteriores a la muerte de Augusto, al año 14 d.C. Por otro lado, estos dos anversos se combinan con otras imágenes en el reverso, una de las cuales se admite de forma casi generalizada que es el altar mencionado por Quintiliano, y que existía, según la anécdota, ya en tiempos de Augusto, en el último tercio del siglo I a.C. El altar, por tanto, no estaba consagrado al *divus Augustus*, puesto que el emperador aún no había muerto ni existía un culto en vida hacia él sino como hombre de Estado. Si el altar era un elemento arquitectónico de gran impacto en *Tarraco* en tiempos de Augusto, no existe ninguna razón que impida pensar que el templo octóstilo fuera también una obra llevada a cabo durante el principado de Augusto y, quizás, promovida o pagada por el propio Emperador, como manifestación de su liberalidad y de su *pietas* hacia los dioses romanos. El objeto o el dios al que estuviera consagrado tan sólo lo puede definir la epigrafía o el material arqueológico ligado a esta construcción augustea. La existencia del templo sufragado por “hispanos” queda confirmada por la referencia que se hace a su restauración, durante la estancia de Adriano en *Tarraco* en el 122 d.C., en la *Historia Augusta*¹²¹.

El otro templo representado en dos series tarraconenses, el octóstilo sobre podio con cinco escalones, se vincula en cambio a anversos claramente alusivos a Tiberio. ¿Se trataría de una construcción tiberiana de *Tarraco*? ¿Forman parte los dos edificios de las monedas de la política municipal de urbanización de *Tarraco*? Así parece que se confirma, según F. Chaves *et alii*¹²², en siete de las diez ciudades hispanas que acuñaron monedas utilizando

¹²¹ SHA *Hadr* 12.3.1-12.4.1: *post haec Hispanias petit et Tarracone hiemavit, ubi sumptu suo <ae>dem Augusti restituit*. “Después de esto, alcanzó Hispania y pasó el invierno en *Tarraco*, donde, a espensas suyas restituyó el templo/edificio de Augusto”.

¹²² F. Chaves, E. Melchor, M. Oria y R. Gil Fernández, “Los monumentos en la moneda hispanorromana”, art. cit., pp. 305-307.

como emblema algún monumento. Cinco de estas ciudades fueron colonias cesarianas o augusteas y dos, municipios de derecho romano desde época cesariana o augustea. Los monumentos que escogieron para representar las colonias y municipios eran la manifestación de su monumentalización y desarrollo urbanístico, en el que se adaptaban progresivamente modelos importados de la *Urbs*.

El único modo de dar alguna respuesta a las preguntas planteadas es recurriendo a la información arqueológica de *Tarraco* y estudiar los restos arquitectónicos de la dinastía Julio-Claudia, los grupos estatuarios y la epigrafía ligados a ellos.

V. EL URBANISMO DE *TARRACO* DURANTE LA DINASTÍA JULIO-CLAUDIA

El proyecto de mejora urbanística durante la monarquía Julio-Claudia incluyó la construcción de una serie de lugares que, además del uso prioritario para el que estaban ideados, eran lugares adecuados para la representación del poder y de las élites que lo apoyaban: el ya mencionado foro republicano, renovado durante las primeras décadas del siglo I d.C., el teatro y las vías de comunicación y acceso a la ciudad¹²³.

V. 1. EL FORO COLONIAL

Desde el establecimiento de los soldados deducidos por Mucio Publio Escévola y la conversión de la ciudad federada de Cese/Tarraco en una colonia, se inició una continua transformación urbana, que consistió en la ampliación y remodelación de áreas ya urbanizadas desde el siglo II a.C. y en la construcción y monumentalización de nuevos espacios, exigidos por las necesidades de una ciudad que, desde el punto de vista jurídico, era igual a Roma. El antiguo foro republicano del *oppidum* prerromano, por ejemplo, fue objeto de una profunda remodelación durante el gobierno de Augusto, pues está documentada arqueológicamente la amortización de algunas casas republicanas para la construcción de nuevos edificios en el área ocupada por ellas y la profunda transformación de edificios levantados anteriormente.

Los restos del foro aparecieron a finales del siglo XIX, durante el trazado de la calle Soler entre 1857 y 1860¹²⁴, y fue Serra Vilaró quien, enviado por la Comisión Central de Monumentos, entre 1926 y 1930, se ocupó no sólo de su excavación, sino también de su estudio y publicación¹²⁵ (LÁM. LXXXII). Entre los años 2003-2004, J. Ruiz de Arbulo y D.

¹²³ J. M^a. Macías y J. A. Remolà, "Topografía y evolución urbana", cap. cit. pp. 35-36.

¹²⁴ B. Hernández Sanahuja, *Opúsculos históricos, arqueológicos y monumentales*, Tarragona 1884.

¹²⁵ J. Serra Vilaró, *Excavaciones en Tarraco, Memoria de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas* 116, nº 5, Madrid 1932.

Vivó llevaron a cabo un proyecto de excavación en el foro¹²⁶, durante el cual se pudo documentar la presencia de un podio en sillería de 29,79 m de anchura, sobre el que se alzó el primer templo monumental de Tarraco, de tipo itálico¹²⁷, arrasando un edificio anterior, llamado “edificio de las cuatro cámaras” (quizá una casa tardo-republicana o un primer edificio público), pavimentado en *opus signinum* y con zócalos estucados en rojo pompeyano¹²⁸. La intervención de 2003 permitió definir los restos como la parte posterior del podio de un templo tardo-republicano de planta etrusco-itálica, construido con muros de sillería, hexástilo, períptero *sine postico*, sin columnata de fondo, con triple *cella* central (dos *cellae* de 4,83 m a ambos lados de una *cella* central mayor, de 5,5 m), flanqueada por dos columnas laterales. Su orientación era N/S y estaba abierto hacia el vecino puerto. El pavimento situado en la plaza que rodeaba el templo proporciona la fecha aproximada de construcción del edificio de culto a fines del siglo II a.C.¹²⁹ El templo fue transformado en época augustea desde sus cimientos, conservando únicamente el perímetro del podio. El templo no era otro que el primer capitolio de la colonia tarraconense, de dimensiones poco menores a las del templo de Júpiter Capitolino en Roma¹³⁰, desde el que se controlaba la llegada de embarcaciones al puerto vecino. El templo itálico de *Tarraco* era, de este modo, uno de los elementos arquitectónicos más destacados en la imagen de la ciudad desde el mar, lo que motivó la ubicación del teatro al pie de la carena, para crear una fachada escenográfica nueva de la ciudad, adecuada para la nueva etapa política que vivían Roma y sus provincias.

El foro republicano al que pertenecía el capitolio descrito fue ampliado considerablemente en tiempos de Augusto mediante la yuxtaposición de un espacio anexo, en cuyo extremo septentrional se situó la primera basílica, construida en el último cuarto del siglo I a.C. Excavaciones de urgencia realizadas en la década de 1950 permitieron conocer aproximadamente la planta general de esta plaza y sus pórticos perimetrales¹³¹. Se calcula

¹²⁶ BHA 2002-01672 (2003-2004). Resultados publicados en J. Ruiz de Arbulo, D. Vivó y R. Mar, “El capitolio de Tarraco. Identificación y primeras observaciones”, en D. Vaquerizo y J. F. Murillo (edd.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la prof. Pilar León*, Córdoba 2006, pp. 391-418.

¹²⁷ Se conserva un bloque de piedra local en el que se talló la parte inferior de un capitel corintio y el sumoscapo del fuste. Las dimensiones, 90 cm de diámetro, son similares a las del templo de Barcino. J. Ruiz de Arbulo *et alii*, “Etapas y elementos de la decoración arquitectónica...”, art. cit., pp. 126. Sobre la arquitectura itálica, véase P. Gros, “Architecture et société à Rome et en Italie centro-meridionale aux deux derniers siècles de la République”, *Latomus* 156, 1973 (ed. italiana: *Architettura e società nella Italia romana*, Roma 1987).

¹²⁸ J. Ruiz de Arbulo, R. Mar, J. Domingo e I. Fiz, “Etapas y elementos de la decoración arquitectónica ...”, art. cit., p. 120; J. Ruiz de Arbulo, D. Vivó y R. Mar, “El capitolio de Tarraco...”, art. cit. p. 402-405 y 410.

¹²⁹ J. Ruiz de Arbulo, D. Vivó y R. Mar, en “El capitolio de Tarraco...”, art. cit. p. 412, comparan el capitolio de Tarraco con el de *Saguntum*, ciudad con una historia paralela a la de Tarraco. Los destrozos provocados en Sagunto por la guerra contra Aníbal fueron pagados por el Estado romano. Era también una ciudad federada, convertida en *municipium* en época augustea.

¹³⁰ Según la nueva propuesta de restitución del templo capitolino de J. W. Stamper, *The architecture of Roman Temples. The Republic to the Middle Empire*, Cambridge 2005, pp. 19-33.

¹³¹ J. M. Macías, “L’urbanisme de Tarraco a partir de les excavacions de l’entorn del forum de la ciutat”, *Tàrraco 99. Arqueologia d’una capital provincial romana* (Tarragona 1999), Tarragona 2000, pp. 83-106; J.

que se extendía a lo largo de 156 m de longitud y 74 m de anchura y que estaba orientada en sentido oeste-este. Uno de sus accesos se localizó en el entorno de la plaza Ponent, junto al ángulo noreste de la basílica. Los extremos norte y sur de la plaza estaban ocupados respectivamente por la basílica y por un pórtico, apoyado en una hilera de *tabernae* abiertas a una terraza inferior que constituían un criptopórtico (junto a la c/ del Gasómetro). El lado oeste quedaba cerrado por el trazado de la muralla.

El espacio que quedaba entre el templo itálico y la basílica augustea se reformó a finales del siglo I a.C. Se accedía a él desde el *decumanus* y comunicaba con el lado oriental de la basílica. Entre la basílica y el templo, constituía lugar más que adecuado para la colocación de grupos estatuarios de la casa reinante y de las élites que lo apoyaban, con sus respectivos textos epigráficos, que posteriormente se analizarán.

Nada se conoce aún de la pavimentación del foro, ni de los comitentes de las obras realizadas durante el gobierno de Augusto. Si comparamos las obras del foro colonial de *Tarraco* con las de *Saguntum*, otra ciudad de la *Tarraconensis* de historia en parte paralela a la de la capital de la provincia, se podría plantear la hipótesis de que el pago de las obras hubieran corrido a cargo de personajes de la vida política, miembros del consejo decurional o de algún colegio de sacerdotes, dispuestos a ascender en su *cursus honorum*. Así en *Saguntum*, el foro fue pagado por *Gneus Baebius Geminus*¹³², cuyo nombre fue inscrito en el pavimento y al que se honró con una estatua, en la que se indica que fue pontífice, edil y salio. Lo mismo ocurre en Segóbriga (véase capítulo siguiente), cuyo foro fue pavimentado por un indígena romanizado, cuyo nombre recorre en letras de bronce la parte central del foro, como en Terracina, Veleia, Leptis Magna, etc.

V. 1. 1. TEMPLO DEDICADO A JÚPITER CAPITOLINO

El primer foro de la colonia *Urbs Triumphalis Tarraco*, continuación del foro republicano anterior, debió de albergar, según Ruiz de Arbulo, los templos principales de la religión romana, aquéllos destinados al culto capitolino. Existió en este foro, como ya se ha mencionado, un templo de tradición itálica con triple *cella*, consagrado con mucha probabilidad a Júpiter Óptimo Máximo, cuya presencia está atestiguada por dos pequeños altares votivos¹³³ aparecidos en las inmediaciones del podio, consagrados a Júpiter Óptimo Máximo, uno de ellos como *ex voto* de un liberto de Adriano, archivero del impuesto

M. Macías y M. Díaz, “Excavaciones arqueológicas en el solar num. 36 del carrer del Gasometre”, *Tàrraco 99. Arqueologia d’una capital provincial romana* (Tarragona 1999), Tarragona 2000, pp. 107-110.

¹³² C. Aranegui, E. Hernández y M. López, “El foro de Saguntum: la planta arquitectónica”, en *Los foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid 1987, pp. 73-97, en concreto pp. 95-96.

¹³³ RIT 00031 = AE 1932, 00085: *I(ovi) O(ptimo) M(aximo) / P(ublius) Ael(ius) Aug(usti) l(ibertus) / Victor a / comm(entariis) XX / h(ereditatum) p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) / ex voto*; CIL 02, 04077 = RIT 00030: *I(ovi) O(ptimo) M(aximo) / [*

provincial de la *vicissima hereditatium*. Se sumarían a éstos dos *vota* consagrados el uno a Júpiter, realizado por Lucio S(---) Agatón, personaje de condición libertina, que apareció en la necrópolis paleocristiana en 1925¹³⁴; y el otro a Júpiter Óptimo Máximo, por un emisor desconocido¹³⁵.

Una referencia de Suetonio relativa a la avaricia de Galba constata también atestigua la existencia de un viejo templo a Júpiter en *Tarraco*¹³⁶. Cuando, siendo gobernador de la *Hispania Citerior*, Galba fue nombrado Emperador, los tarraconenses no dudaron en presentarle sus respetos mediante un regalo, una corona de oro de 15 libras. Galba fundió la corona, la pesó y reclamó las tres onzas que faltaban para completar el peso anunciado. Según los tarraconenses, la corona procedía del “viejo templo de Júpiter”¹³⁷ y representaba nada menos que el tributo que estaban obligados a pagar como muestra de aceptación y celebración del nuevo Emperador que llegaba al poder: el *aurum coronarium*¹³⁸.

El templo subsistió durante muchos años, de tal manera que, en el siglo II d.C., se atestigua a un *curator Capitoli*, “encargado de las obras del Capitolio”, *L. Aemilius Sempronius Clemens Silvanianus*, anteriormente edil y flamen¹³⁹. Como se explicó en el capítulo VI de la Iª parte, el *curator* tenía que ser un ciudadano, miembro del consejo decurional o no, con gran solvencia económica, puesto que se hacía responsable de la administración de los fondos destinados a la obra y de la posible falta de dinero para su finalización. Se trataba de un *munus*, es decir, de una carga obligatoria impuesta por ley.

La excavación del podio del templo en los años 2003-2004 permitió datar el templo de Júpiter a finales del siglo II a.C. En época augustea, el templo republicano fue completamente reformado. El nuevo edificio se asentó sobre grandes banquetas de *opus caementicium*, que mantuvieron las mismas dimensiones del podio primero, que quedó

¹³⁴ RIT 00029 = AE 1928, 00194 = AE 1938, +00013: *Iovi / L(ucius) S() Agaton / v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*. Se fecha por cuestiones paleográficas en el siglo III d.C.

¹³⁵ CIL 02, 04077 = RIT 00030: *I(ovi) O(ptimo) M(aximo) / []*. Fue hallado en la Plaza Prim, cerca de los restos del templo del foro a Júpiter.

¹³⁶ J. Ruiz de Arbulo, “Tarraco. Escenografía del poder, administración y justicia en una capital provincial romana (s. II a.C.- II d.C.)”, *Empúries* 51, pp. 31-61.

¹³⁷ Suet *VC Gal.*12.1.1-12.2.1: *Praecesserat de eo fama saevitiae simul atque auaritiae, quod ciuitates Hispaniarum Galliarumque, quae cunctantius sibi accesserant, grauioribus tributis, quasdam etiam murorum destructione punisset et praepositos procuratoresque supplicio capitis adfecisset cum coniugibus ac liberis; quodque oblatam a Tarraconensibus e uetere templo Iouis coronam auream librarum quindecim conflasset ac tres uncias, quae ponderi deerant, iussisset exigi*. “Sobre Galba había precedido una fama de crueldad y de avaricia, porque a las ciudades de las Hispanias y las Galias que se habían unido a él con lentitud, las había castigado con tributos más onerosos e incluso a algunas con la destrucción de sus muros y había condenado a muerte a los oficiales de las guarniciones y a los agentes del fisco, junto a sus mujeres y a sus hijos, y porque, había fundido una corona de oro de quince libras, llevada por los tarraconenses del viejo templo de Júpiter, y había ordenado que fueran exigidas las tres onzas que faltaban para su peso”.

¹³⁸ Generalmente la ofrenda era mayor. A Claudio, la *Hispania Citerior* le ofreció una corona de oro de 7000 libras con motivo de su victoria en Britania y los galos de la *Gallia Comata* una de 9000 libras. (Mencionado por J. Ruiz de Arbulo, “Tarraco. Escenografía del poder...”, art. cit., p. 40.

¹³⁹ RIT 00922 = AE 1946, 00002: *L(ucio) Aemilio [3] / Pal(atina) Sempro[nio] / Clementi / Silvanian[o] / aed(ili) q(uaestori) Hvi[r(o)] fflamin[i] / curator[i] C[apitoli] iudic(i) de[cu]r(iae) IIII / C(aius) Apu[l]ieus / Lupus / Complu[te]nsis / am[i]co*.

forrado por el antiguo muro de sillería que demarcaba el *templum*, al que se añadió una banqueta de *caementicium* adosada por el interior, de 1,30 m de ancho. El templo se transformó en un prístilo, pseudoperíptero, de triple *cella*, con una *cella* central de 8,82 m de anchura y dos laterales de 6,89 m. Aunque no se ha encontrado, el pavimento interno del templo debió de estar hecho con grandes lastras, colocadas sobre un *opus signinum* rugoso.

Cabría plantearse si este Capitolio, reformado y ampliado por Augusto, fue el edificio al que remitían las dos series de monedas de la ceca de Tarraco más estrechamente ligadas al fundador del Imperio. Y si la estatua sedente sobre trono, desnuda, con Victoria en la mano, representaba la estatua de culto de este templo, una imagen de Júpiter Óptimo Máximo. Si así fuera, en las monedas se habría recurrido a una combinación de mensajes bien conocidos por el pueblo, que ligaban al emperador con la divinidad suprema, con el “dios augusto”, y que asociaban los templos de culto al panteón romano con las celebraciones de Estado que se llevaban a cabo sobre sus altares. D. Fishwick propuso en 1999 que el templo sobre estilobato de la moneda remitiera a un templo construido en el foro bajo de Tarragona, puesto que era ésta la plaza que estaba en funcionamiento en época de Augusto y que había sido reformada por el Emperador. Cuando planteó esta hipótesis, sin embargo, el capitolio de Tarraco aún no había sido descubierto¹⁴⁰.

Puesto que se han descubierto los cimientos del templo capitolino de Tarraco, es posible asociar a este templo y a su contexto arquitectónico inmediato una serie de dedicaciones a Júpiter Capitolino y a Júpiter Óptimo Máximo encontradas en Tarragona. Una de ellas, de procedencia desconocida, está dedicada a Júpiter Óptimo Máximo Capitolino¹⁴¹. El resto se consagra a I.O.M., en ocasiones junto a otras divinidades: Juno, Minerva, el Genio del pretorio y los dioses penates, en una dedicación de un legado de los emperadores Septimio Severo y Caracala, inscripción que pudo pertenecer seguramente al espacio público de la parte alta de Tarragona, a la llamada “plaza de representación”¹⁴²; a *Fortuna Redux* y el Genio de la legión VII *Gemina Pia Felix*, en un *ara* dedicada por Quinto Celio Félix¹⁴³. De los alrededores del templo procede también un elevado número de *arulae*, que se fechan desde fines del siglo II a.C. hasta el siglo II d.C., a las que se deben sumar otras muchas de procedencia desconocida, que presentan la misma factura que las halladas *in situ*. La más reciente fue encontrada en la C/ Lleida en 1991¹⁴⁴. Es interesante

¹⁴⁰ D. Fishwick, “Coinage and Cult: the Provincial Monuments at *Lugdunum*, Tarraco and Emerita”, en G. M. Paul (ed.), *Roman Coins and Public Life under the Empire*, «E. Togo Salmon Papers» II, Ann Arbor 1999, pp. 95-121.

¹⁴¹ CIL 02, 04079 (p 972) = RIT 00033: *Iovi Optimo / Maximo / Capitoli/no sacrum*.

¹⁴² CIL 02, 04076 (p 972) = D 02297 = RIT 00034: *I(ovi) O(ptimo) M(aximo) / Iunoni / Minervae / Genio praetorii / consularis / diis(!) Penatibus / T(itus) Fl(avius) Titianus / leg(atus) Augg(ustorum) pr(o) pr(aetore) / Postumia S[i]jria(?) / eius / dicaverunt*.

¹⁴³ HEp-07, 00958 = HEp-09, 00536 = AE 1998, 00803 = AE 1999, 00967: *I(ovi) O(ptimo) M(aximo) et / Fortunae Reduci et / Genio leg(ionis) VII G(eminae) P(iae) F(elicis) / Q(uintus) Cael(ius) Felix / aram / quam specula(tor) voverat / accepta / honesta missione / ex comment(ariensi) / praesidis / p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) / l(ibens) posuit*.

¹⁴⁴ F. J. Montón, *Las arulas de Tarraco*, Tarragona 1996, nn. 13, 16, 18, 23, 26, 30, 60 y 71.

también la inscripción conmemorativa de la restauración de una exedra y de un templo de Minerva, pagada por Quinto Atio Mesor, hallada cerca de la Plaza Prim¹⁴⁵.

V. 1. 2. LA BASÍLICA DEL FORO

El primer edificio que se excavó del “Foro Bajo” o “Foro pequeño” de Tarragona es el situado al noroeste, interpretado actualmente como la basílica jurídica¹⁴⁶, en la que Augusto en persona pudo apreciar la maestría oratoria de Gavio Silón. Cuando Serra Vilaró lo excavó, lo presentó como un área abierta porticada y planteó la posibilidad de que se tratara de un *macellum* o de un foro¹⁴⁷, motivado principalmente por la existencia de una serie de tabernáculos alineados, distribuidos a ambos lados de una sala rectangular, situada en el centro del lado mayor del porticado norte. La forma excesivamente alargada del porticado, la excesiva desproporción entre el tamaño de las columnas y la anchura del espacio central, así como la falta de paralelos con otros foros republicanos-augusteos descartaron pronto la hipótesis de que se tratara de un foro. La posibilidad de estar ante un *macellum* se eliminó a su vez por la ausencia de un *tholos* central, característico de estas construcciones.

A partir del análisis epigráfico realizado por G. Alföldy y de los restos de conjuntos escultóricos ligados a este contexto, estudiados por E. M^a. Koppel, se planteó la hipótesis según la cual los restos hallados entre la calles Soler y Lérida pertenecían al antiguo foro de la colonia y, además, formaban parte de una antigua basílica jurídica de tres naves, con *ambulacrum* perimetral. La perístasis de esta basílica estaba formada por 14 columnas en el lado largo y 4 en el lado corto (igual que las basílicas de *Clunia*, *Babai* o *Convenae*), de estilo corintio con basas áticas sin plinto, de 90 cm de diámetro, fustes con 24 acanaladuras, y una separación entre las columnas de 3,85 m. El *ambulacrum* tenía una anchura de 6,70 m y el espacio central de 12,50 m. Las columnas de las esquinas del porticado aparecen reforzadas con semicolumnas para soportar el peso de la techumbre, que Serra pensaba inexistente. En el derrumbe de la basílica fueron localizados 22 fragmentos de capiteles, fotografiados por Serra Vilaró, y algunos restos de las cornisas molduradas de la perístasis interior y de la fachada del edificio que daba a la plaza. Formaron parte también de la decoración del edificio una serie de relieves de cautivos con atuendo bárbaro, una cabeza

¹⁴⁵ CIL 02, 04085 (p 972) = D 05405 = RIT 00039: *Q(uintus) Attius Messor / exhedra(m) cum / fronte templi / Minervae Aug(ustae) / vetustate / corrupto(!) per / tector(es) et pictor(es) / de suo ref(ecit) / et c(oloniae?) d(edit)*

¹⁴⁶ R. Mar y J. Ruiz de Arbulo, “La basílica de la Colonia Tarraco. Una nueva interpretación del llamado Foro Bajo de Tarragona”, en *Los Foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid 1987, pp. 31-44; J. Ruiz de Arbulo, “El Foro de Tarraco”, *Cypsela*, 8, 1990, pp. 119-138; J. Ruiz de Arbulo, R. Mar, J. Domingo e I. Fiz, “Etapas y elementos de la decoración arquitectónica...”, art. cit., p. 123, 135-138; J. Ch. Balty, *Curia ordinis. Recherches d’architecture et d’urbanisme antiques sur les curies provinciales du monde romain*, Bruselas 1991, pp. 337-339, y nota 393.

¹⁴⁷ J. Serra barajó las dos posibilidades. Puig i Cadaflech optó por la interpretación como *macellum*.

femenina y un hacha doble, atribuidos durante mucho tiempo a un supuesto arco forense, pero que debieron pertenecer a un friso decorativo de la basílica¹⁴⁸.

El extremo septentrional del edificio, semiexcavado en el terreno, quedaba dividido en seis locales (de 4 x 2,94 m, excepto el primero de ellos, en el ángulo noreste, de 6,67 x 2,94 m), distribuidos simétricamente a cada lado de la sala axial, con funciones probablemente administrativas. El local del ángulo noreste presenta un macizo de mampostería, adosado al muro, de 3,07 x 0,80 m, forrado en mármol y con una altura máxima de 1,50 m¹⁴⁹. La presencia poco habitual de esta serie de *tabernae* en la basílica encuentra paralelos en las de *Thamugadi*, *Sabratha* y *Bagacum Nerviorum* (Babai)¹⁵⁰.

Por el lado sur, la basílica limitaba con un muro de cierre en el que se abrían posiblemente accesos a la plaza forense. Uno de los accesos a la basílica se encontraba en su lado corto oriental, en el que quedan vestigios de un posible arco, al que podría pertenecer un sillar conservado *in situ*, de 1,44 x 1 m¹⁵¹.

Las excavaciones más recientes de J. Ruiz de Arbulo y R. Mar han permitido datar la construcción en el último cuarto del siglo I a.C. y relacionarla con la ampliación augustea del foro prerromano de *Tarraco*. Según los citados autores, la talla de los elementos constructivos y decorativos localizados revela la influencia que ejerció en el trabajo de la piedra el taller encargado de la construcción del templo de *Mars Ultor* en Roma.

Durante el Principado de Tiberio, la basílica fue reformada: se sobreelevó la nave central sustituyendo la perístasis con nuevas columnas corintias de dos pisos de altura y se reforzó el muro perimetral del edificio, duplicando la anchura de las paredes¹⁵².

Desde su nacimiento, la basílica contaba con una exedra situada en el centro del lado norte, abierta a la perístasis, pavimentada al mismo nivel que el *ambulacrum* y separada de él por dos columnas. La exedra axial fue objeto de algunas reformas en el siglo II d.C. que aumentaron sus dimensiones (hasta 13,34 x 11,6m) y cambiaron su comunicación con la basílica: se pavimentó en dos ocasiones, lo que produjo el aumento del nivel de circulación de la sala y se transformó su entrada; se añadieron dos escalones, se cerró el acceso

¹⁴⁸ J. Ruiz de Arbulo, R. Mar, J. Domingo e I. Fiz, "Etapas y elementos de la decoración arquitectónica...", art. cit., p. 138. Los relieves están siendo estudiados por D. Vivó. E. M. Koppel, en "El foro municipal de Tarraco y su decoración escultórica", *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología* (Logroño 1983), Zaragoza 1985, pp. 841-856, propuso que los relieves pertenecieran a un arco de acceso al foro. Sigue esta teoría también J. Ruiz de Arbulo en "El foro de Tarraco", *Cypsela* 8, 1990, p. 129; E. M^a Koppel, "La escultura", en X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. Tarragona. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, Roma 2004, p. 118.

¹⁴⁹ R. Cortés, "Los foros de Tarraco", en *Los foros romanos de las provincias occidentales*, pp. 9-24, en concreto, pp. 13-14.

¹⁵⁰ R. Mar y J. Ruiz de Arbulo, "La basílica de la colonia Tarraco...", art. cit., p. 38.

¹⁵¹ J. Ruiz de Arbulo, "Tarraco. Escenografía del poder...", art. cit.; R. Cortés, "Los foros de Tarraco", art. cit., p. 14.

¹⁵² J. Ruiz de Arbulo, R. Mar, J. Domingo e I. Fiz, "Etapas y elementos de la decoración arquitectónica...", art. cit., p. 137. J. Ruiz de Arbulo, D. Vivó y R. Mar, "El capitolio de Tarraco...", art. cit. p. 413.

mediante una puerta central y se añadieron tres columnas en el interior, alineadas con el muro de cierre, creando un vestíbulo para el espacio central. Adosado al muro de fondo, un zócalo de sillares, semejante al muro de mampostería que presenta la sala del ángulo noreste de la basílica, sirvió para albergar algunas estatuas honoríficas o de divinidades.

Esta exedra fue interpretada como una “curia” durante las excavaciones de Serra y, más recientemente, se redefinió como *tribunal/aedes Augusti*¹⁵³, siguiendo la descripción de la basílica de *Fanum* en el *Tratado sobre la Arquitectura* de Vitrubio, ya discutida en el capítulo dedicado a *Conimbrica*. La descripción de Vitrubio, si se admite la edición de este pasaje del *Tratado* y si se descartan las variantes codicológicas de este *locus* tan discutido, se adapta hasta cierto punto a la basílica de Tarraco. En el capítulo dedicado a *Conimbrica*, en el que la interpretación del templo del foro como *aedes Augusti* se descartaba por completo, se hizo referencia al objetivo del proyecto vitrubiano de establecer un diálogo arquitectónico entre los elementos estructurales del foro de *Fanum* en la planificación arquitectónica proyectada. El tribunal, dedicado por Vitrubio a su mecenas Augusto, se relacionaba visualmente con el templo de Júpiter que presidía el foro. En *Tarraco*, este diálogo no existía, puesto que el Capitolio del foro estaba situado al este de la basílica y no al sur, como habría requerido la sala axial si se hubiera buscado la relación dios-justicia-emperador que ideó Vitrubio. En la descripción de la basílica de Fano, Vitrubio no llamaba tanto la atención sobre el hecho de que el tribunal sirviese de *aedes Augusti*, como sobre la necesidad de crear un lugar apartado del área de circulación general de la basílica para la instalación del tribunal. Puesto que la basílica daba cobijo a actividades diversas, podía resultar incómoda la celebración de procesos judiciales entre la muchedumbre entregada a otros afanes¹⁵⁴. Por esta razón, se incorporó una exedra o sala anexa a uno de los lados del edificio, siguiendo el modelo de los gimnasios helenísticos, en los que existían estos espacios segregados, destinados a la reunión, la discusión filosófica, etc.

Como bien proponen R. Mar y J. Ruiz de Arbulo, la basílica de *Tarraco* encuentra paralelos muy cercanos en otras basílicas del siglo I, dotadas de una sala axial, como la de *Clunia*, *Glanum*, etc. La identificación mecánica de este espacio con un *aedes Augusti*, como hacen los autores¹⁵⁵, no es del todo acertada, especialmente si no existen pruebas epigráficas que lo corroboren. Sería imprescindible para ello la aparición de material

¹⁵³ R. Mar y J. Ruiz de Arbulo, “Tribunal/ *Aedes Augusti*. Algunos ejemplos hispanos de la introducción del culto imperial en las basílicas forenses”, *Estudios sobre la Tabula Siarensis. Anejos del AEspA* XI, 1988, pp. 277-293; X. Aquilué, “Arquitectura oficial”, cap. cit. p. 44; R. Mar y J. Ruiz de Arbulo, “La basílica de la colonia Tarraco...”, art. cit. pp. 40-43; R. Cortés, “Los foros de Tarraco”, art. cit., p. 23.

¹⁵⁴ J. M. David, *Le tribunal dans la basilique: evolution fonctionnelle et symbolique de la République à l'Empire*, en *Architecture et société. De l'archaïsme grec à la fin de la République Romaine*, CNRS 1983, pp. 219-241.

¹⁵⁵ R. Mar y J. Ruiz de Arbulo, “La basílica de la colonia Tarraco...”, art. cit. p. 43: “La gran sala que preside en *Tarraco* el eje de la composición y que queda separada del *ambulacrum* por dos columnas intermedias correspondería sin duda al tribunal, pero también al *aedes Augusti* donde se situaría la imagen del emperador. Si en época republicana el magistrado se dirigía a los ciudadanos desde el podio del templo o desde la curia..., con la llegada del Principado pasará a hacerlo desde un espacio consagrado al emperador. La definitiva y oficial deificación de este último será ya simplemente un puro trámite.”

epigráfico o elementos de tipo votivo que demostraran algún tipo de culto a la familia imperial por parte de la población de la colonia.

La presencia de grupos escultóricos imperiales en las basílicas, sin embargo, no es suficiente para probar que las exedras, en caso de que las hubiera, estuvieran destinadas a un *aedes Augusti*. Basílicas como la de *Baelo*, *Brixia*, *Leptis Magna*, *Lugdunum*, *Ostia*, *Segobrica*, etc. no están dotadas de ninguna exedra o sala axial y sí cuentan con conjuntos escultóricos de la familia imperial reinante. La basílica, como espacio jurídico por excelencia, era el lugar idóneo para contener la representación del representante absoluto de la justicia en el Imperio. Siguiendo la tradición de los tratados helenísticos acerca de la Monarquía y de la soberanía del emperador, el *princeps* se presentaba como la encarnación de la ley, intérprete de la justicia y garante del cumplimiento de las leyes para garantizar la paz, el bienestar y la estabilidad del reino. Entre los honores que Octaviano recibió tras la victoria de *Actium*, recuerda Dión Casio el de “juez supremo”¹⁵⁶. Todos los subordinados del emperador, cuantos trabajaban en la administración de la justicia, no eran más que meros intermediarios suyos, que aplicaban las órdenes sancionadas por el Senado y por él mismo, *primus Senatus*. Puesto que era imposible la presencia simultánea del emperador en todos los lugares en los que se administraba justicia en el Imperio, el único modo de hacerse presente en ellos era a través de su imagen. Su presencia, aunque fuera simplemente figurada, era la representación de su poder jurídico y de la garantía del cumplimiento de las leyes por medio del personal elegido y formado para ello. ¿La difusión de las imágenes imperiales por todos los lugares públicos, centros de justicia, mercados, teatros, etc. significaba la existencia de un “culto” a la casa reinante? ¿Hablaríamos de “culto al rey” cuando, en ministerios, centros públicos, teatros, tiendas, etc. se ven los retratos de los reyes o dictadores que gobiernan actualmente en diferentes Estados o pensaríamos más bien en un fiero control de la opinión pública, de la imagen general de aceptación del pueblo hacia su soberano y del acatamiento de todas las reglas que regulan cualquier actividad pública?

Por otro lado, las esculturas del emperador y de los miembros más influyentes de la familia imperial no se exponían en solitario. Compartían el espacio con la representación de otros personajes destacados o bien por su posición social y política o bien por sus riquezas. La basílica, el foro y el teatro eran los lugares privilegiados para la manifestación de los *honesti*, de los grupos privilegiados, integrados por senadores, miembros de la clase ecuestre y élites locales que hacían carrera política. Otros personajes de importancia en la vida pública de la colonia, como los *seviri augustales*, no recibieron monumentos en espacios públicos, privilegio reservado a los miembros de los estratos más altos, aunque sí en ámbitos privados¹⁵⁷.

¹⁵⁶ Cassio Dio 51, 19.

¹⁵⁷ G. Alföldy, “Sociedad y epigrafía en Tarraco”, en S. Armani, B. Hurlet y A. U. Stylow (edd.), *Epigrafía y sociedad en Hispania durante el Alto Imperio: estructuras y relaciones sociales. Acta antiqua complutensia* IV, Alcalá de Henares 2003, pp. 159-176, en concreto p. 162.

En la basílica de *Tarraco* fueron halladas algunas de las esculturas que, en diferentes momentos de la historia, presidieron los juicios y las transacciones que se llevaban a cabo en el edificio¹⁵⁸. De otras estatuas que se perdieron quedan los nombres en el material epigráfico rescatado. De los trece basamentos que se hallaron *in situ*, colocados junto a las columnas de la perístasis o en los intercolumnios, tres pertenecían a estatuas ecuestres, dos situadas en los intercolumnios y una, junto a una columna. Los otros diez basamentos restantes sustentaban estatuas en pie. Además de éstos, pudieron albergar estatuas los zócalos de sillería o mampostería de la sala axial y de la sala del ángulo noreste.

Gracias al informe de excavación de Serra Villaró, se pueden situar con precisión algunas de las esculturas que decoraron la basílica y determinar así quiénes eran los personajes representados en el interior de uno de los edificios públicos más importantes de la vida administrativa, jurídica y comercial de la ciudad. De las tres estatuas ecuestres situadas junto a la columna O, a la columna P y a la columna R se han hallado restos escultóricos y epigráficos. La estatua ecuestre situada junto a la columna O era de bronce, así como el pedestal sobre el que se levantaba. Se encontraron durante la excavación de los años 1920 un dedo, de 9,5 cm, y fragmentos de una cornisa del forro bronceíneo del pedestal¹⁵⁹ (LÁM. LXXXIII.I. 3). La aparición de restos del revestimiento en bronce del pedestal hace pensar en que la inscripción conmemorativa de la estatua estuviera realizada sobre el mismo material. Otros fragmentos de bronce de una estatua ecuestre rescatados entre el material arrojado al “pozo de Cartañá” pudieron pertenecer tanto a ésta como a una de las otras dos estatuas ecuestres instaladas en el lado norte de la basílica: “restos de una estatua ecuestre de bronce, del tamaño natural, los cuales consisten en dos dedos de la estatua, el pie con *calcaementum* y uno de los cascos del caballo. Además varias piezas de la armadura del jinete...”¹⁶⁰.

La escultura ecuestre instalada junto al intercolumnio P puede ser perfectamente identificada gracias al hallazgo de la inscripción que la acompañaba (LÁM. LXXXIII.I. 4). Representaba a [---] *Raecius Gallus*, hijo de *Taurus*, de la tribu *Galeria*¹⁶¹. Recio Galo era hijo adoptivo de Marco Recio Tauro, miembro distinguido en *Tarraco*, de la *gens Raecia*, procedente en su origen de Etruria o de Iliria¹⁶². M. Recio Tauro había entrado al Senado como *homo novus* durante el principado de Claudio, quizá por consejo del único legado de

¹⁵⁸ J. Serra, *Excavaciones en Tarraco*, «Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas» 116, Madrid 1932, pp. 65 y 109.

¹⁵⁹ *Ibidem*, p. 166.

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 66.

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 66 y 110. RIT 00145 = AE 1932, 00084 = AE 1956, 00129 = AE 1965, 00236 = AE 1966, 00189 = AE 1967, 00245: [I] *R*jaecio *Tauri* / [fil(io) G]al(eria) *Gallo* / [trib(uno) m]il(itum) *Galb(ae) imp(eratoris)* / [fla]m(ini) *Imp(eratoris) Vesp(asiani) Caes(aris)* / [Au]g(usti) *perpetuo ex d(ecreto) d(ecurionum)* / [fl]am(ini) *p(rovinciae) H(ispaniae) c(ite)rioris quaestori* / *provinc(iae) Bae[ticae]* / [trib(uno) pleb(is) prae]tori / *sodali Augu[stali]* / *M(arcus) Minatius* [---] / *optimo et prae[stantis]simo / amico*.

¹⁶² G. Alföldy, “L’onomastique de Tarragone”, en H. G. Pflaum y N. Duval (edd.), *L’onomastique latine. Colloque international (Paris 13-15 octobre 1975)*, Paris 1977, pp. 293-295.

la Hispania Citerior conocido en este período, Gayo Apio Iunio Silano. Alcanzó el rango de *vir praetorius* en el año 49 d.C. y continuó su carrera bajo Nerón, favorecido por la preferencia del Emperador por formar su equipo senatorial con miembros de las provincias imperiales. En el año 69 fue incluido en el colegio de los *fratres arvales*¹⁶³ y murió poco después por haber apoyado a Galba¹⁶⁴. Recio Galo, gracias a la adopción de Marco Recio Tauro, comenzó su carrera política como miembro del orden ecuestre, en el cargo de tribuno militar *angusticlavus*, quizá, según J. Deininger, como comandante de la nueva legión reclutada por Galba, la que se convertiría después en la Legio *VII Gemina* o, según Alföldy, de la legión *VI Victrix*, la única que estaba en *Hispania* cuando se inició la guerra civil del año 69. La carga de tribuno militar le fue concedida durante la asamblea de notables de la Tarraconense, convocada por Galba en el año 68 d.C.¹⁶⁵, al tiempo que Pomponio Rufo, originario también de la provincia, era nombrado prefecto de la costa de Hispania Citerior y de la Galia Narbonense¹⁶⁶. La promoción al Senado de Recio Galo tuvo lugar bajo el gobierno de Vespasiano, lo cual explica que a la muerte de éste, Recio ocupara el cargo de flamen perpetuo del Emperador por decreto decurional y de flamen de la provincia Hispania Citerior (entre el 70 y el 73 d.C.). Tras ejercer como flamen provincial, fue nombrado cuestor en la Bética y continuó su carrera senatorial ejerciendo de tribuno de la plebe, pretor y sodal augustal, cargo que le garantizó en Roma la relación con los hombres más influyentes del Imperio en época Flavia¹⁶⁷. R. Syme¹⁶⁸ llama la atención sobre el hecho de que Recio Galo sea el único flamen provincial que accedió al Senado, algo absolutamente excepcional, puesto que en el resto de los casos fue necesario que transcurrieran al menos dos generaciones para lograrlo. En cuanto al amigo encargado de levantar el monumento ecuestre, Marco Minacio, no se tiene noticia alguna de su persona.

De la tercera estatua ecuestre, situada en el intercolumnio de R y Q, no se encontró nada *in situ* durante las excavaciones de los años 30, aunque es posible que a ella perteneciera un sillar inscrito, descubierto en 1882, y descrito por Hernández Sanahuja como procedente del “gimnasio” (LÁM. LXXXIII.I 9). Esta pieza debió estar unida a otros

¹⁶³ CIL 6 2045 y CIL 6 2051(*acta arvalium*); J. Scheid, *Les Frères Arvales. Recrutement et origine sociale sous les empereurs julio-claudiens*, París 1975, pp. 276-277.

¹⁶⁴ F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome? Ascension des élites hispaniques et pouvoir politique d'Auguste à Hadrien (27 av. J.-C. - 138 ap. J.-C.)*, Madrid 2005, pp. 178, 292, 447; A. Caballos, *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania*, Écija 1990, n. 155; H.-G. Pflaum, “La part prise par les chevaliers romains originaires d’Espagne à l’administration impériale”, en A. Piganiol y H. Terrasse (edd.), *Les empereurs romains d’Espagne*, CNRS 1965, pp. 87-121, en concreto pp. 94 y 120; G. Alföldy, “Sociedad y epigrafía en Tarraco”, art. cit., p. 165.

¹⁶⁵ Suet. *VC Galba*, 10.3.

¹⁶⁶ F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome?...*, o.c., pp. 606-608; G. Alföldy, “Sociedad y epigrafía en Tarraco”, art. cit., p. 165.

¹⁶⁷ F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome?...*, o.c., pp. 479-480; G. Alföldy, *Fasti hispanienses. Senatorische Reichsbeamte und Offiziere in den spanischen Provinzen des römischen Reiches von Augustus bis Diokletian*, Wiesbaden 1969, pp. 184-185; *id.*, *Flamines Provinciae Hispaniae Citerioris*, Madrid 1973, nº 59, p.86.

¹⁶⁸ R. Syme, “The career of Valerius Propinquus”, en *Roman Papers* 5, Oxford 1988, pp. 668-688.

sillares para conformar el pedestal compuesto de la estatua ecuestre. Del homenajeado se conoce una parte de su nombre y su carrera política de rango senatorial. Alföldy propone reconstruir el nombre según personajes como *M. Valer. M. f. Gal. Propinquus Grattius Cerealis* de *Liria Edetanorum*, que comenzó su carrera con los Flavios, *L. Valerius L. f. Gal. Propinquus* de *Dianium*, flamen de la *Citerior* en el siglo II; o *C. Cornelius Q. f. Gal. Restitutus Grattius Cerealis* de *Saguntum*, que desarrolló su carrera con los Flavios y los Antoninos. Con los tres, el senador de la basílica de *Tarraco* comparte el nombre *Grattius*. Entre los cargos que ejerció, la inscripción recuerda el de pretor, XVviro *sacris faciundis*, legado del Augusto de la *legio VI Victrix Pia Fidelis*, legado de la provincia de A[frica? quitania?], cónsul, *curator* de la ribera del Tíber y de las cloacas, legado de la *Germania Inferior* y procónsul de Asia. El epígrafe y la escultura que representaba al senador fueron regalo de su amigo Sexto Pompeio Ter[tuliano], del que nada se conoce¹⁶⁹.

Junto a la columna R apareció un fragmento epigráfico que pudiera pertenecer al pedestal adosado a la columna¹⁷⁰ (LÁM. LXXXIII.I. 5). A pesar de que falten dos tercios de la placa, G. Alföldy hace una propuesta de lectura, según la cual se trataría de una dedicación de los *seviri augustales* a Severo Alejandro¹⁷¹. La restitución se basa en la datación paleográfica y se pone en relación con otra inscripción, procedente de la “plaza de las estatuas”, que consiste en una dedicación de los *seviri augustales* al emperador Cómodo¹⁷². El lugar exacto en el que ésta estuvo colocada no puede definirse, pues Hernández Sanahuja únicamente indicó que procedía del *Gymnasium* de *Tarraco*, es decir, del edificio situado entre las calles Soler, Cervantes y Gasómetro (LÁM. LXXXIV. 1).

El mismo autor menciona el hallazgo de otro fragmento epigráfico en la C/ del Gasómetro 42, perteneciente a una estatua honorífica de Tiberio Claudio Nero, es decir, de Tiberio antes de que fuera adoptado por Augusto¹⁷³. G. Alföldy la relaciona con la asunción de la pretura por Tiberio en el año 16 a.C. (LÁM. LXXXIV. 2).

En la misma calle, en el nº 32, apareció en el verano de 1935, durante una prospección de urgencia, un retrato que ha sido identificado con Tiberio, junto a otras estatuas que

¹⁶⁹ CIL 02, 06084 = RIT 00149: [L(ucio) Valerio 1 f(ilio?)] / [G]al(eria) [Propinquo(?)] / Grani[o(?)] 3] / Grattio [Cereali(?)] / Geminio R[estituto(?)] / praetori XV[vir(o) sacris] / faciundis lega[to Aug(usti)] / leg(ionis) VI victricis [piae fid(elis)] / legato provinc(iae) A[quitanic(ae?)] / consuli curator[i alvei] / Tiberis et cloaca[rum leg(ato)] / Germaniae inferio[ris proco(n)s(uli)] / provinciae Asiae ex [testamento] / Sex(ti) Pompei Ter[tulliani(?)] / amico op[timo].

¹⁷⁰ J. Serra, *Excavaciones en Tarraco*, «Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas» 116, Madrid 1932, p. 66.

¹⁷¹ RIT 00085: [D(omino) n(ostro) M(arco) Aure]/[l(io) Severo] / Al[exandro] / Pio [Fel(ici) Invicto Aug(usto)] / div[i magni Antonini f(ilio)] / div[i Severi Pii nep(oti) p(ontifici) m(aximo)] / trib(unicia) p[ot(estate) 2 co(n)s(uli) 2 proco(n)s(uli) p(atri) p(atriciae)] / sev[iri Aug(ustales)].

¹⁷² CIL 02, 06082 = RIT 00080: Imp(eratori) Caesari M(arco) [Aurelio] / Commodus An[tonino] / Pio Felici Sa[rmatice] / Germanico m[aximo] Bri[tan(n)ico] p(ontifici) m(aximo) t[rib(unicia) p(otestate) XI] / imp(eratori) VII co(n)s(uli) V [patri patr(iae)] / sev[iri Aug(ustales)]. Encontrada en 1881.

¹⁷³ RIT 0066: CIL 02, 06080 = RIT 00066 = D 00146: [Ti(berio)] Claudio / [Ti(beri) f(ilio)] Neroni / [q(uaestori) p]ontif(ici) pr(aetori) / [---]manus.

habían sido arrojadas en el interior de una estancia abandonada: una cabeza de Nerón César, un herma de 16 cm de altura con la imagen de Baco y otros restos de menor importancia¹⁷⁴. El retrato de Tiberio, en peor estado que el de Nerón César, conserva casi intacta la cara, salvo una parte de la nariz. Se reconoce en torno a su cabeza una corona de hojas de roble, la corona cívica. Según D. Boschung, el retrato copia el modelo “Chiaramonti”, creado durante el reinado de Augusto, cuando Tiberio era príncipe heredero¹⁷⁵; según D. Hertel, el retrato pertenece a la última fase de su reinado, hacia el año 31 d.C. E. M^a Koppel, sin embargo, sitúa su factura en época de Calígula o durante la primera década del reinado de Claudio, basándose en el detalle de la corona cívica. Es conocida, por una cita de Suetonio (*Tib* 26), la reiterada refutación por parte de Tiberio de los honores votados por el Senado, entre los que se contaba la donación de dicho ornamento. Tiberio nunca se hizo representar en vida con dicha corona. Sin embargo, cuando Calígula accedió al trono, aceptó de inmediato dicho honor y esculpió un retrato suyo con la corona así como retratos de otros miembros de su familia provistos también de este elemento honorífico. El retrato de Tiberio con corona cívica no puede, por tanto, situarse antes del año 37 d.C., fecha de la muerte del Emperador (LÁM. LXXXIII.I. 12). La corona de roble en la cabeza de Tiberio hace suponer a E. M^a Koppel que el retrato formara parte de una estatua entronizada o en pie, ataviada únicamente con un manto, ya que los ejemplos de estatuas con atuendo militar y corona cívica son muy escasas, al menos antes del siglo II d.C. (excepto la estatua de Nerón/Tito del Metroon de Olympia o el Calígula de Copenhague). Se descarta por completo que formara parte de una escultura togada¹⁷⁶.

El retrato de Nerón César, hijo mayor de Germánico, hallado en el mismo lugar que el anterior, está prácticamente intacto. La disposición del cabello —peinado en mechones cortos distribuidos en todas las direcciones, con flequillo dispuesto simétricamente a partir de una horquilla central— y la barba naciente han llevado a comparar el retrato con el tipo de Corinto y Stuttgart. Aunque no hay consenso en cuanto a la identificación del príncipe julio-claudio representado en el retrato con Nerón César, E. M^a Koppel se decanta por esta identificación a partir del estudio del camafeo de Francia, en el que tres jóvenes príncipes con atuendo militar se presentan ante Tiberio y Livia. El mayor de ellos, con escudo en la mano, colocado frente a Tiberio es Nerón César. Druso y Calígula se sitúan detrás y a la izquierda de Tiberio. El prototipo Corinto-Stuttgart al que se adscribe el retrato de Tarragona se fecha entre el 23 y el 29 d.C., tras la muerte de Druso Minor, hijo de Tiberio, y

¹⁷⁴ E. M^a Koppel, “Retratos de Tiberio y Nero Caesar en Tarragona”, *Actas de la III Reunión sobre escultura romana en Hispania*, MEC 2000, pp. 81-91; E. M^a Koppel y J. M. Macías, “Nuevos hallazgos escultóricos en la ciudad de Tarragona”, *Revista de arqueología* 175, 1995, pp. 62-64; E. M^a Koppel e I. Rodá, “Escultura decorativa de la zona nororiental del conventus Tarraconensis”, *Actas de la II Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Tarragona 1996, p. 157.

¹⁷⁵ D. Boschung, “Die Bildnistypen der iulisch-claudischen Kaiserfamilie: ein kritischer Forschungsbericht”, *JRA* 6, 1993, pp. 56 ss; K. Fittschen-P. Zanker, *Katalog der römischen Proträts in den Capitolinischen Museen und den anderen kommunalen Sammlungen der Stadt Roma Bd. I Kaiser und Prinzenbilnisse*, Mainz-Rhein 1985.

¹⁷⁶ E. M^a Koppel, “Retratos de Tiberio y Nero Caesar en Tarragona”, art. cit., p. 83.

antes de la muerte de los dos hijos de Germánico, es decir, cuando Nerón César y Druso habían sido seleccionados para suceder a Tiberio. Otra posibilidad barajada es que se trate de un retrato póstumo, mandado hacer por Calígula después de su ascenso al trono para recordar a su hermano difunto. No se puede confirmar si la cabeza pertenecía a una estatua togada o a una estatua con atuendo militar. Cualquiera de las dos opciones es posible (LÁM. LXXXIII.I. 13).

El descubrimiento de los dos retratos de Tiberio y de Nerón César, fechados ambos en el reinado de Calígula, hizo proponer a E. M^a Koppel la existencia de un grupo escultórico de la familia julio-claudia en el interior de la basílica, pero en lugar de datarla, como hacía en sus trabajos de la década de los 80, en el reinado de Claudio, adelanta y justifica la datación en el reinado de Calígula.

De los pedestales que sostenían estatuas en pie, se conoce una de las esculturas, colocada probablemente junto a la J, pues fue hallada, según Serra, en sus inmediaciones, entre las columnas K y L¹⁷⁷. Se trata de una estatua femenina, de más de 1,78 m de altura, que se conserva sin cabeza y sin la mano izquierda y que E. M^a Koppel fecha en tiempos de Calígula o de Claudio (LÁM. LXXXIII.I. 1)¹⁷⁸. L. Baena¹⁷⁹ la clasifica como tipo “Allia-Berlín” y la agrupa junto a una estatua del mismo tamaño conservada en Toledo y a otra escultura femenina procedente de *Aurgi*. Las tres copian un prototipo del siglo IV a.C., caracterizado por una amplia *palla* bajo la cual se adivina el brazo derecho, separado del cuerpo. Con función funeraria, el tipo fue adoptado en Roma a finales del siglo I a.C., pero no comienza a producirse en las provincias hasta finales del reinado de Augusto.

Frente a esta escultura, en el pedestal adosado a la columna O, estuvo erigida otra estatua femenina, de la que se conserva, en este caso, únicamente la parte posterior de la cabeza, encontrada entre la columna O y la taberna más cercana (LÁM. LXXXIII.I. 2). El peinado que luce, del tipo de Agripina Minor, permite fecharla en el segundo cuarto del siglo I d.C.¹⁸⁰. Junto a esa misma columna, fue descubierta también la parte central de un torso masculino desnudo, de pequeño tamaño (LÁM. LXXXIII.I. 6)¹⁸¹. En un contexto más impreciso, durante las excavaciones de 1926, fueron encontrados otros restos de paños, y fragmentos de manos y pies de otras estatuas que habían formado parte del aparato decorativo y conmemorativo de la basílica del foro¹⁸² (LÁM. LXXXIII.I. 7).

¹⁷⁷ J. Serra, *Excavaciones en Tarraco...*, o.c., p. 65. Hallada en 1912 según informa A. del Arco, “Hallazgo arqueológico en Tarragona”, *Boletín de la Academia de la Historia*, junio 1912.

¹⁷⁸ E. M^a Koppel, *Die römischen Skulpturen von Tarraco*, Berlín 1985, nº 56, pp. 37-38; *ead.*, “Retratos de Tiberio y Nero Caesar en Tarragona”, art. cit., p. 84: adelanta la datación de las esculturas al reinado de Calígula.

¹⁷⁹ L. Baena, “Tipología y funcionalidad de las esculturas femeninas vestidas de Hispania”, en *Actas de la III reunión sobre escultura romana en Hispania*, MEC 2000, pp. 4, 11 y 19.

¹⁸⁰ J. Serra, *Excavaciones en Tarraco*, p. 65; E. M^a Koppel, *Die römischen Skulpturen...*, o.c., nº 45, p. 33.

¹⁸¹ J. Serra, *Excavaciones en Tarraco*, p. 66; E. M^a Koppel, *Die römischen Skulpturen...*, o.c., nº 66, p. 43.

¹⁸² E. M^a Koppel, *Die römischen Skulpturen...*, o.c., nnº 61-65, 67-74, pp. 43-44.

Un epígrafe de época julio-claudia, que pudo haber estado colocado o bien en el interior de la basílica o, con mayor probabilidad, en un espacio indeterminado del foro, pertenecía a un personaje del rango ecuestre, de cuyo nombre sólo se conserva una parte: *Nepos*. La estatua que de él se erigió fue decretada por decreto decurional. De su carrera se conoce el ejercicio como tribuno de la legión *VI Victrix* y el cargo de *flamen* de Roma y Augusto¹⁸³.

V. 1. 3. LA “PLAZA DE LAS ESTATUAS”

En el espacio intermedio entre el Capitolio tarraconense y la basílica, desde el que se accedía al foro por el lado norte, a la basílica por su entrada oriental, y al *decumanus* que transcurría por la parte trasera del templo, interpretado por algunos como un *chalcidicum*, se levantó también un importante número de estatuas honoríficas, homenaje público a la clase dirigente y a las élites de la ciudad o de la provincia, así como esculturas decorativas de tradición helenística. Este espacio recibió el nombre de “plaza de las estatuas” por Serra Vilaró, debido a la cantidad de restos escultóricos y epigráficos que se hallaron *in situ* durante las excavaciones de los años 1920 y durante el trazado de la C/ Soler a fines del siglo XIX.

Tal como han demostrado las excavaciones en este sector del foro, los pedestales estatuarios que allí se levantaban eran complementados o sustituidos paulatinamente¹⁸⁴, en función de las “exigencias” de exaltación y adulación de cada momento o por la acumulación de elementos que perturbaban la circulación en el foro.

Se pueden definir con exactitud algunos de los materiales epigráficos y escultóricos que pertenecieron a este contexto urbanístico¹⁸⁵. Analizando ambos a un mismo tiempo y admitiendo las propuestas de restitución de G. Alföldy en el *RIT*, se pueden individualizar algunas de las estatuas imperiales, levantadas en los mismos años en los que se acuñaban en la ceca de *Tarraco* dos series de ases con los sucesores de Tiberio o con sus más cercanos colaboradores familiares: Druso y Germánico en una, Druso y Livia en la otra¹⁸⁶. En el foro de la colonia, junto al Capitolio y a la basílica, fue hallada una placa de mármol dedicada a Druso, hijo de Tiberio¹⁸⁷ (LÁM. LXXXIV. 3). Quizá su presencia llevó a G. Alföldy a restituir

¹⁸³ CIL 02, 06097 = RIT 00173: [---]o T(iti) f(ilio) / [---] Nepoti / [---]no trib(uno) / [mil(itum) leg(ionis)] VI flam(ini) / [Romae] et August(i) / [3] ex d(ecreto) d(ecurionum).

¹⁸⁴ J. Ruiz de Arbulo, D. Vivo y R. Mar, “El capitolio de Tarraco...”, art. cit., p. 408.

¹⁸⁵ J. Serra, *Excavaciones en Tarraco*, «Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas» 116, Madrid 1932, pp. 70-73; J. Ruiz de Arbulo, D. Vivó y R. Mar, “El capitolio de Tarraco...”, art. cit., nota 13.

¹⁸⁶ M^a P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas...*, o.c., p. 365; RPC 232 y 233.

¹⁸⁷ RIT 00068 = AE 1915, 00013 = AE 1917/18, 00003 = AE 1955, 00244 = AE 1957, +00310: [Druso Caesari] / [Ti(beri) Aug(usti) f(ilio) divi] Aug(usti) n(epoti) / [divi Iuli pr]onepoti / [pon]tifici co(n)s(uli) / [coloni]a triumphal(is) / [Tarraco d(ono?) d(edit?)].

el nombre del emperador en otra placa de la que se conservaba una mínima parte del ángulo superior y el arranque de dos letras (LÁM. LXXXIII. 8)¹⁸⁸. La dedicación a Druso y la posibilidad de que hubiera habido otra dedicación a Tiberio movieron a E. M^a Koppel a identificar con Livia la mitad inferior de una estatua femenina Julio-Claudia¹⁸⁹, pero no existe ninguna prueba que lo corrobore. Podría asociarse con una diosa tipo Venus de Arlés, con la que se relaciona en la lámina como ejemplo hipotético, para reconstruir las dimensiones aproximadas de la pieza completa (algo más de 2 m de altura), o bien con una divinidad abstracta tipo *Fortuna* o *Abundantia*, representadas en las monedas con la mitad inferior del cuerpo cubierta del mismo modo que presenta la estatua de Tarraco.

Asimismo, la autora reconoció en una cabeza masculina en muy mal estado, descubierta junto al sillar con la dedicación a *Grattius [] Geminius R[]*, el retrato de “Augusto *capite velato*”¹⁹⁰ (LÁM. LXXXIII.I. 11), lo que la llevó a conjeturar un grupo dinástico compuesto por Augusto, Livia, Tiberio, Claudio, Germánico, Agripina Minor y Británico o Nerón para el “templo de culto a Augusto” en el foro de Tarraco¹⁹¹. No existe, sin embargo, ningún testimonio epigráfico referido a Livia en *Tarraco*, ni resto alguno de Claudio o Germánico en el foro. Con Británico, hijo de Claudio, o con Nerón joven, hijo de Germánico, identifica al togado con *bullae* encontrado en la “plaza de las esculturas”, datado a mediados del siglo I d.C.¹⁹², que habría que poner en relación con los dos togados con *bullae* de la *frons scaenae* del teatro.

En el mismo lugar fueron encontradas las ya mencionadas dedicación a Cómodo, hecha por los *seviri augustales*, y la *arula* consagrada a Júpiter por Julio Víctor, liberto de Adriano y archivero del impuesto imperial.

Como se ha afirmado en otras ocasiones, la aparición de estatuas imperiales en el contexto forense no son prueba ni índice de la existencia de “culto imperial”, si por tal “culto” los investigadores entienden la igualación de la familia imperial con la divinidad y la dedicación de rituales de tipo religioso¹⁹³. Los retratos de la familia imperial aparecen y aparecerán necesariamente en todos los espacios y edificios de carácter público de las ciudades romanas de Oriente y Occidente, según la práctica tradicional de representación de

¹⁸⁸ RIT 00067: *Ti(berio) C[ae]sari*.

¹⁸⁹ E. M^a Koppel, *Die römischen Skulpturen...*, o.c., n^o 57, pp. 38-39.

¹⁹⁰ E. M^a Koppel, *Die römischen Skulpturen...*, o.c., n^o 44, p. 32. Fecha la obra en época claudia.

¹⁹¹ *Ibidem*, p. 50. La autora añade una nota prudente: “Aus wie vielen Porträts diese Gruppe zusammengesetzt war, lässt sich heute nicht mehr ausmachen.”

¹⁹² E. M^a Koppel, *Die römischen Skulpturen...*, o.c., n^o 48, p. 35. Véase el capítulo dedicado a Hippo Nova y a su conjunto escultórico.

¹⁹³ J. Ruiz de Arbulo, en “El foro de Tarraco”, art. cit., p. 132, afirma: “Este conjunto de estatuas (refiriéndose a las imperiales) se refieren forzosamente a la existencia inmediata de un templo de culto imperial dedicado a Augusto o a Claudio, o bien a la presencia de las estatuas en la inmediata basilica forense reforzando la estatua de Augusto que, verosíblemente, presidiría el *aedes Augusti* y de la que serían desplazadas en un momento posterior”. El artículo se escribió unos años antes de que fuera excavado el Capitolio y el mismo autor corroborase la dedicación del templo del foro a la tríada capitolina.

los *honesti*, de la clase dirigente y de las élites privilegiadas, con derecho a mostrar su méritos y a hacer pública la relación vertical con los más poderosos.

No faltan tampoco entre los restos escultóricos algunos fragmentos de copias en mármol de esculturas helenísticas, como la Venus Cnidia, de la que se conserva la parte inferior del torso, la cabeza y el cántaro que reposa junto a su pierna izquierda, de mediados del siglo I d.C.¹⁹⁴ (LÁM. LXXXIII.II. 17) Relacionada con esta escultura debió estar la dedicación epigráfica del siglo II d.C., hallada en la plaza anexa a la basílica¹⁹⁵. Fueron encontrados también el torso de una reproducción del Ares Borghese, de tiempos de Adriano, y una cabeza de Apolo¹⁹⁶, del segundo cuarto del siglo I d.C. (LÁM. LXXXIII.II. 14, 20). La presencia de Apolo en el foro de la colonia está también atestiguada epigráficamente. Un soldado de la legión VII *Gemina Felix*, de nombre Lucio Valerio Quinto, cumplió su *votum* y lo depositó en la plaza de la colonia, quizá junto a un santuario consagrado al dios o en el *temenos* del Capitolio¹⁹⁷ (LÁM. LXXXIV. 4).

Son imposibles de situar los fragmentos pertenecientes a estatuas *thoracatae*¹⁹⁸ (LÁM. LXXXIII.II. 23-27), así como los retratos de Marco Aurelio¹⁹⁹ y Lucio Vero²⁰⁰ (LÁM. LXXXIII. II. 18-19), pertenecientes a estatuas de tamaño natural, hallados en el “pozo Cartañá” en 1864, al sur de la basílica. Pudieron estar colocados tanto en el interior de la basílica como en la propia plaza forense. Se debe poner en relación con el retrato de Lucio Vero un epígrafe datado entre el 161 y el 169, reutilizado en la iglesia de San Fructuoso, instalada en las ruinas del foro, en el que consta únicamente el nombre del emperador: *Imperatorii Caesari Lucio Aurelio Vero Augusto*²⁰¹ (LÁM. LXXXIV. 5). La identidad del dedicante no fue incluida en la inscripción. Pero sí en otro epígrafe, en el que un personaje de condición

¹⁹⁴ *Ibidem*, p. 41-42, n. 60. Mencionada también en L. Baena del Alcázar, “La escultura culta en Hispania. Planteamientos teóricos”, en T. Nogales y L. J. Gonçalves (coord.), *Actas de la IV reunión sobre escultura romana en Hispania*, pp. 321-337, en concreto p. 329. Existe otro ejemplar similar, aunque no idéntico, de Venus Cnidia en Tarraco, procedente de una villa privada. Véase E. M^a Koppel, *Die römischen Skulpturen...*, o.c., n^o 94, pp. 71-72

¹⁹⁵ CIL 02, 06078 = RIT 00057: *Ven[eri] / Au[g(ustae)] / La[.]*. Mencionada en J. Ruiz de Arbulo, “El foro de Tarraco”, art. cit., p. 131.

¹⁹⁶ E. M^a Koppel, *Die römischen Skulpturen...*, o.c., n 58, p. 39.

¹⁹⁷ RIT 00020 = AE 1932, 00086: *L(ucius) Val(erius) Q(uintus?) m(iles) / l(egionis) VII g(eminae) f(elicis) / Apol(lini) v(otum) l(ibens) m(erito)*.

¹⁹⁸ E. M^a Koppel, *Die römischen Skulpturen...*, o.c., nn^o 51-55, pp. 36-37.

¹⁹⁹ *Ibidem*, n^o 46, p. 33.

²⁰⁰ *Ibidem*, n^o 47, p. 34.

²⁰¹ CIL 02, 04100 (p 972) = RIT 00078: *Imp(eratori) Caes(ari) / L(ucio) Aurelio / Vero Aug(usto)*.

libertina, tal como indica el nombre conservado, *Philetus Ovinus*, le dedicó al Emperador ya fallecido una estatua dorada²⁰² (LÁM. LXXXIV. 6).

Entre estos materiales procedentes de los aledaños del foro, se cuentan algunas inscripciones de épocas muy distantes: la lápida opistógrafa de Pompeyo Magno²⁰³ reutilizada en la dedicación a Publio Mucio Escévola²⁰⁴ (LÁM. LXXXIV. 7); una dedicatoria a Tito del año 72 d.C.²⁰⁵ (LÁM. LXXXIV. 8) y otra al emperador Probo²⁰⁶ (LÁM. LXXXIV. 9), además de otros muchos fragmentos irreconstruibles.

Una dedicación a la *Victoria Augusta* por la colonia cierra la serie de materiales epigráficos hallados en las cercanías al foro²⁰⁷ (LÁM. LXXXIV. 10). Su presencia en el foro muestra la penetración de los ideales de la monarquía en las provincias y la explotación de las virtudes ligadas a la imagen ideal del *princeps*. La sagrada, *augusta Victoria*, remitía a uno de los aspectos fundamentales del Imperio: su carácter militar como medio asegurador de la *pax*, de la *felicitas* y de la *salus publica*: *pax victoriis parta...*, una paz conquistada con las armas. La promoción, mediante monumentos públicos, de las virtudes imperiales, de las que se trató en el capítulo dedicado a la teoría monárquica, era un medio de crear una vinculación emocional entre el emperador y sus súbditos, una forma de definir el papel activo del emperador y su responsabilidad para asegurar la paz, la *felicitas*, la concordia entre los pueblos, la libertad, etc. Salvación, Concordia, Libertad, Riqueza y Victoria eran todas ellas divinidades porque divino era, para los romanos, todo aquello que beneficiaba a los hombres y porque “al ser tan grande su poder que no podían sino ser gobernadas por un dios, recibieron el nombre de diosas”²⁰⁸. Sin embargo, su categoría divina estaba a medio camino entre la mera abstracción y el concepto mismo de lo divino. Cicerón incluye a la Victoria entre los objetos deseados, al mismo nivel que el honor y la salvación²⁰⁹. Y puesto

²⁰² CIL 02, 06081 = RIT 00079: *Divo V[ero] / divi Pii [fil(io)] / [au]reis adorn[ato 3] / [3]ii Philetus [3] / [3] Ovinu[s] ?*. Citada por J. Ruiz de Arbulo, “El foro de Tarraco”, art. cit., p. 133.

²⁰³ CIL 01, 02964a = RIT 00001 = AE 1957, 00309 = AE 1957, +00310 = AE 2003, +00831: *[Cn(aeo) Po]mpei[o Cn(aei) f(ilio)] / [M]agn(o) im[p(eratori) iter(um)]*

²⁰⁴ CIL 01, 02964b = RIT 00002 = AE 1957, 00310: *P(ublio) Mucio [3] / Scaevol[ae]*.

²⁰⁵ RIT 00072: *T(ito) Caes(ari) [Aug(usti) f(ilio) Vespasiano] / Imp(eratori) IIII [tribunic(ia) potestate II] / co(n)s(uli) II de[signat(o) III censori]*.

²⁰⁶ RIT 00088 = AE 1932, 00083: *[Im]p(eratori) Caes(ari) M(arco) A[urelio] / [Pro]bo Pio Fe[l(ici) Aug(usto)] / [p(ontifici) m(aximo) tr]ib(unicia) pot(estate) [co(n)s(uli) p(atri) p(atriciae)]*.

²⁰⁷ RIT 00058 = AE 1955, 00243 = AE 1957, +00310: *[Vi]ctor[iae] / [A]ugustae / [colon]ia triu[m]/[phalis Tarraco]*. J. Ruiz de Arbulo, “El foro de Tarraco”, art. cit. p. 124.

²⁰⁸ Cic ND 2.61.8 -11: *quid Opis quid Salutis quid Concordiae Libertatis Victoriae; quarum omnium rerum quia vis erat tanta ut sine deo regi non posset, ipsa res deorum nomen optinuit*.

²⁰⁹ Cic ND 3.61.2-10: *Nam mentem fidem spem virtutem hono rem victoriam salutem concordiam ceteraque huius modi rerum vim habere videmus non deorum. aut enim in nobismet insunt ipsis, ut mens ut spes ut fides ut virtus ut concordia, aut optandae nobis sunt, ut honos ut salus ut victoria; quarum rerum utilitatem video, video etiam consecrata simulacra; quare autem in is vis deorum insit tum intellegam cum cognovero*. “Pues vemos que mente, lealtad, esperanza, virtud, honor, victoria, salvación, concordia, etc. tienen naturaleza de objetos, no de dioses. Pues en efecto, o están en nosotros mismos, como mente, esperanza, lealtad, virtud o concordia, o son deseadas por nosotros, como el honor, la salud y la victoria. Veo la utilidad de estas cosas y veo también imágenes consagradas (a ellas). Pero comprenderé qué fuerza divina hay en ellas tan pronto como me haya percatado de ello”. Cic ND 3.88.9-12: *fortunam a deo petendam, a se ipso sumendam esse*

que la fortuna es algo que debían conceder los dioses a los hombres, la victoria, entre otras, dependía de la voluntad divina, del beneplácito de los dioses, razón por la cual *victoria* aparecía ligada como *virtus* a la *pietas*, virtud exigida al buen gobernador para mantener la *pax deorum* y para garantizar así la ayuda divina²¹⁰. Pero además, *Tarraco* era sobre todo una *urbs triumphalis*, una colonia nacida de un asentamiento militar, centro de maniobras durante la colonización de los Julios y sede, como ya se dijo, de los estandartes de César, seguramente instalados en esta misma plaza colonial o en el pretorio consular, y que conmemoraban el triple triunfo celebrado en el año 45 a.C. Fue justamente la recién fundada colonia, con su epíteto de *Triumphalis*, la que dedicó la lápida a la *Victoria Augusta* en los años previos al cambio de era.

Habría que sumarle algunas inscripciones reutilizadas en la necrópolis paleocristiana como tapas de sarcófagos o como material constructivo a partir del siglo IV d.C., cuando el foro es abandonado y comienza a ser desmantelado.

Se cree que fue extraído del foro colonial un pedestal dedicado a Lucio Numisio Montano, en el que se menciona expresamente su colocación original *in foro*²¹¹ (LÁM. LXXXIV. 11). Como la inscripción fue reutilizada en una vivienda de la Tarragona medieval, durante mucho tiempo se pensó que debía pertenecer a la parte alta de la ciudad romana y que, por tanto, la plaza de representación de la que procedía un elevado número de pedestales honoríficos a miembros de la élite provincial era un *forum*. Sin embargo, actualmente se admite que el pedestal dedicado a Numisio Montano por su hermana, Numisia Victorina, fue instalado originariamente en el foro colonial, en la parte baja de Tarragona²¹². Lucio Numisio Montano ejerció como edil, cuestor y duoviro de la colonia, y se le concedió el duovirato quinquenal al finalizar su *cursus* municipal. Recibió el *equus publicus* del emperador Adriano y comenzó la carrera ecuestre como juez de la primera decuria²¹³. En este momento de su carrera, su hermana, Numisia Victorina mandó por testamento que le fuera colocado un pedestal en el foro. Lucio Numisio, posteriormente, fue nombrado *flamen provinciae Hispaniae citerioris*, cargo por el que mereció un pedestal para estatua ecuestre, pero esta vez en la más reciente plaza de representación de las élites provinciales, en la parte alta de Tarragona, y en el que no se volvían a repetir los cargos asumidos en la carrera municipal, a los que se aludía bajo la fórmula: *omnib(us) honorib(us)*

sapientiam. quamvis licet Menti delubra et Virtuti et Fidei consecremus, tamen haec in nobis ipsis sita videmus; spei salutis opis victoriae facultas a dis expetenda est. “La fortuna debe ser solicitada a la divinidad, la sabiduría debe ser encontrada en nosotros mismos. Aunque sea lícito consagrar también templos a la Mente, a la Virtud, a la Lealtad, sin embargo, vemos que éstas están en nosotros mismos. El bien de la esperanza, de la salvación de la riqueza y de la victoria debe ser solicitado a los dioses”.

²¹⁰ M. P. Charlesworth, “*Pietas and Victoria: the Emperor and the Citizen*”, *JRS* 33, 1943, pp. 1-10.

²¹¹ CIL 02, 04275 (p 973) = RIT 00349: *L(ucio) Numisio / L(uci) fil(io) Pal(atina) / Montano / aed(ili) q(uaestori) Ilvir(o) / item q(uin)q(uennali) Ilvir(o) / equo publ(ico) donato / ab Imp(eratore) Hadriano Aug(usto) / iudici decur(iae) I / Numisia / Victorina soror / testamento in foro / poni iussit.*

²¹² J. Ruiz de Arbulo, “El foro de Tarraco”, art. cit., p. 135.

²¹³ J. F. Rodríguez Neila, “Los jueces de las cinco decurias oriundos de la Hispania romana. Una contribución prosopográfica”, *Hispania antiqua* 8, 1978, pp. 17-63.

/ *in re p(ublica) sua functo*²¹⁴. Al concluir el año de flaminado, Numisio Montano le dedicó una estatua a su mujer, Porcia Materna, hija de Marco Porcio²¹⁵, una aristócrata indígena originaria de *Osicerda*, del *conventus caesaraugustanum*. El hermano, Lucio Numisio Oviano, también fue homenajeado como flamen de la provincia entre el 120 y el 140 d.C., después de concluir su *cursus* municipal y de acceder a la clase ecuestre, dentro de la cual fue tribuno de la cohorte I Macedónica, en la Cirenaica²¹⁶.

Se reubicaron en el foro colonial dos estatuas dedicadas por Valeria Silvana a su marido, Lucio Valerio Tempestivo, que habían sido colocadas en principio en un ámbito privado de la familia²¹⁷. Los hijos decidieron trasladarlas al foro, tal como explican en el epígrafe conmemorativo²¹⁸. En este caso y a pesar de la importante carrera de Valerio, ni el consejo decurional ni el consejo provincial fueron el emisor de la dedicatoria, sino que simplemente cedió un espacio público para la instalación de dos estatuas privadas, fruto de la “devoción” personal de Valeria por su marido y del interés de los hijos en honrar al padre para ganar prestigio en la sociedad tarraconense del siglo II d.C.

Tres estatuas más de carácter honorífico debieron estar instaladas en el foro, aunque sus pedestales fueron extraídos de la necrópolis paleocristiana. Son las dedicatorias de época flavia a Lucio Caecina Severo realizadas, una por los *decuriones Larum*²¹⁹ (LÁM. LXXXIV. 12), y otras dos por sus amigos Lucio Benio Hermes²²⁰ (LÁM. LXXXIV. 13) y el barcinonense Lucio Valerio Latino²²¹. En las tres inscripciones se mencionan los mismos cargos que ejerció Lucio Caecina: fue duoviro, cuestor, flamen (municipal), *prefecto fabrum* del

²¹⁴ CIL 02, 04231 (p LXXVIII, 973) = RIT 00295 = AE 2004, +00829: *L(ucio) Numisio / L(uci) fil(io) Pal(atina) / Montano / Tarrac(onensi) / omnib(us) honorib(us) / in re p(ublica) sua functo / flamini p(rovinciae) H(ispaniae) c(terioris) / p(rovincia) H(ispania) c(terior)*.

²¹⁵ CIL 02, 04241 (p XLVIII) = RIT 00325: *Porciae M(arci) f(iliae) / Maternae / Osicerde(n)si / [fl(aminicae)] p(rovinciae) H(ispaniae) c(terioris) et postea / Osicerd(ensi) Caesar[aug(ustanae)] / Tarrac(onensi) perpetuae / L(ucius) Numisius / Montanus / uxori*; F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique...*, o.c., p. 697; G. Alföldy, *Flamines...*, o.c., n. 48 y 108.

²¹⁶ CIL 02, 04232 (p 973) = RIT 00296: *L(ucio) Numisio / L(uci) fil(io) Pal(atina) / Oviniano / Tarrac(onensi) / omnib(us) honorib(us) / in re p(ublica) sua funct(o) / tribuno c(o)hort(is) I / Macedonicae / flam(ini) p(rovinciae) H(ispaniae) c(terioris) / p(rovincia) H(ispania) c(terior)*; F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique...*, o.c., p. 694; G. Alföldy, *Flamines...*, o.c., n. 49;

²¹⁷ J. Ruiz de Arbulo, “El foro de Tarraco”, art. cit., p. 135.

²¹⁸ CIL 02, 04278 (p LXXVIII, 973) = RIT 00353 = RIT 00354 = D 05485: *L(ucio) Val(erio) Tempestivo / patri Val(eri) Galli / Valeria Silvana / m(arito) f(ecit) / Quintius Fl[a]ccus / avuncul[us] / Valeria Verana / socrus heredes / redempta por[t]ione / Valeri Aviti / cuius pretium / Valeria Silvana intulit / in domo repertam / in foro posuerunt*.

²¹⁹ RIT 00166 = AE 1929, 00234 = AE 1938, +00013 = AE 1938, 00016: *L(ucio) Caecinae / C(ai) f(ilio) Gal(eria) Severo / Ilvir(o) q(uaestori) flam(ini) praef(ecto) / fabrum praef(ecto) c(o)hort(is) / I et orae maritimae / decuriones / Larum*.

²²⁰ RIT 00164 = AE 1929, 00230 = AE 1938, +00013 = AE 1938, 00015: *L(ucio) Caecinae / C(ai) f(ilio) Gal(eria) Severo / Ilvir(o) q(uaestori) / praef(ecto) fabrum / praef(ecto) cohort(is) I / et orae maritimae / L(ucius) Bennius Hermes / ob plurima eius / in se merita*.

²²¹ CIL 02, 04264 = RIT 00165 = D 02716: *L(ucio) Caecinae / G(ai!) f(ilio) Gal(eria) Seve(ro) Ilvir(o) q(uaestori) / flamin(i) praef(ecto) / fabrum praef(ecto) coh(ort)is I et orae / maritimae / L(ucius) Valer(ius) Latinus / Barcinonen(sis)*.

procónsul de la Bética²²² y prefecto de la I cohorte y prefecto de la costa mediterránea de la Citerior, donde la cohorte *nova tironum*, en la que se formaban los reclutas del ejército romano, cumplía funciones de vigilancia. Su nombre aparece de nuevo en la tumba de una de sus esclavas²²³. El gentilicio *Caecina* lo sitúa en una línea de descendencia itálica y G. Alföldy lo vincula a un posible antepasado, el senador *A. Caecina Severus*, cónsul sufecto del siglo I a.C.²²⁴. El amigo Lucio Benio Hermes le dedicó la estatua por todos los favores que de aquél había recibido. A partir de una inscripción funeraria se conoce su condición de liberto, su puesto como *praepositus* del arca de la provincia y su matrimonio con *Bennia Venustina*.

A estas estatuas se sumarían a fines del siglo I d.C. las dedicadas por los libertos herederos de Fulvia Celera, Fulvio Musaeo y Fulvio Moscho, al marido de su patrona, Gayo Vibio Latro²²⁵ (LÁM. LXXXIV. 14) que había hecho la carrera municipal y había alcanzado al fin de ésta el flaminado provincial. Los mismos libertos erigieron una estatua independiente a su patrona, Fulvia Celera, de la que destacaban en primer lugar su papel como *flaminica perpetua* de la colonia de los tarraconenses, y después el de flaminica de la provincia Citerior²²⁶ (LÁM. LXXXV. 1). Un tercer liberto dedicó una estatua a la misma patrona, indicando también el cargo que desempeñaba, pero añadiendo la diosa a la que se consagraba su oficio²²⁷ (LÁM. LXXXV. 2). La comparación entre ambos epígrafes constata la tendencia a abreviar el nombre de la titulación sacerdotal relacionada con el “culto imperial”. Si atendemos a los dos modos de nombrar a la flaminica (*flaminica perpetua coloniae Tarraconensium* y *flaminica perpetua Concordiae Augustae*), podemos suponer que el sacerdocio estaba consagrado a una diosa del panteón romano, una de las diosas ligadas a la ideología monárquica que interesaba propagar para crear la imagen ideal del *princeps*. La diosa beneficiaria del sacerdocio era conocida, luego su nombre podía ser omitido, para resaltar el carácter municipal del *honos*, del flaminado. La madre de Fulvia Celera, Popilia Secunda, hija de Marco, fue también flaminica de la colonia, tal como se

²²² B. Dobson, “The Praefectus fabrum in the early principate”, en M. G. Jarret y B. Dobson, *Britain and Rome*, Kendal 1966, pp. 61-84, en concreto 65-66.

²²³ HEp-01, 00466: *D(is) M(anibus) s(acrum) / Candida Ca(ec)inae Severi ser(va) / h(ic) s(ita) e(st) / s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*.

²²⁴ Mencionado por F. des Bosc-Plateaux, *Un parti hispanique...*, o.c., p. 669.

²²⁵ CIL 02, 04253 (p 973) = RIT 00312: *C(aio) Vibio C(ai) f(ilio) / Gal(eria) Latroni / q(uaestori) Ilvir(o) item / Ilvir(o) quinq(nennali) / col(oniae) Tarrac(onensium) / flam(ini) p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) ex / testament(o) Fulviae / Celerae heredes / Fulvius Musaeus / et Fulvius Moschus*. J. Ruiz de Arbulo, “El foro de Tarraco”, art. cit., p. 136; G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 69.

²²⁶ RIT 00322 = AE 1928, 00197 = AE 1938, +00013: *Fulviae M(arci) f(iliae) / Celerae / flaminicae / perpetuae / col(oniae) Tarrac(onensium) / et flaminicae / p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) ex / testamento ipsius / Fulvius Musaeus et / Fulvius Moschus / liberti*. El pedestal fue hallado en el cementerio paleocristiano. Véase: J. López Vilar, *Tàrraco paleocristiana. El suburbi el Francolí* (tesis doctoral), Tarragona 2004, p. 229.

²²⁷ CIL 02, 04270 (p XLVII, 973) = RIT 00344: *Fulviae / M(arci) f(iliae) / Celerae / flam(inicae) perpet(uae) / Concor(diae) Aug(ustae) / Fulvius / Diadochus / lib(ertus) / patronae*.

recuerda en un pedestal dedicado por la hija a su *matri optima*²²⁸, que pudiera haber estado colocado también en el foro, o reservado a un espacio privado de la familia.

Si consideramos que los pedestales y estatuas dedicados por particulares a personajes destacados de la colonia estuvieron situados en el foro, debemos incluir en el repertorio la dedicación de dos estatuas a Lucio Fonteio Materno Novatiano, por parte de su madre, Valeria Materna,²²⁹ y de los decuriones de Tarraco. El primero presentaba los *honores* previos a su ascenso a la clase ecuestre²³⁰: había ejercido como edil y duoviro en la colonia y había sido admitido al ordo ecuestre por Nerva. Después había sido cuestor, juez de la tercera decuria. El pedestal dedicado por los decuriones añade a estos cargos el *honor* de *flamen* del divinizado Vespasiano y el de *flamen* de la provincia *Citerior*, cumplido el cual fue honrado por el ordo decurional²³¹ (LÁM. LXXXV. 3). F. des Bosc-Plateaux reconstruye la genealogía de Lucio Fonteio haciéndolo descender de Marco Fonteio Novatiano²³², hijo a su vez de Fonteio Novato y de Munia Severa, al que se conoce a través de un *votum* consagrado a Apolo²³³. Munia Severa, la abuela de Fonteio Materno, había sido homenajeadada por ejercer como flaminica de la *Concordia Augusta*²³⁴ y pertenecía a la familia de los *Munii* de Dertosa. Fonteio Novato, por su parte, pudo estar ligado a Cornelio Novatiano Baebio Balbo, originario de la zona de *Saguntum*.

Algunos personajes especialmente destacados estaban representados en los dos *celeberrimi loci* de Tarraco: en la terraza inferior del complejo monumental flavio de la parte alta de Tarragona y en el foro de la colonia, en la parte baja. Según J. Ruiz de Arbulo, pertenecía al foro colonial el pedestal dedicado al ilterdese Marco Fabio Paulino por su liberto Asiático, que estaba colegiado como *sevir augustal* de Tarraco²³⁵ (LÁM. LXXXV. 4). El pedestal terminó reutilizado en el cementerio paleocristiano, lo cual parece reafirmar su

²²⁸ CIL 02, 04276 (p 973) = RIT 00350: *Popiliae M(arci) f(iliae) / Secundae / flaminic(ae) / col(oniae) Tarrac(onensium) / Fulvia Celera / matri optima*

²²⁹ F. des Bosc-Plateaux, *Un parti hispanique...*, o.c., pp. 658-659; G. Alföldy, *Flamines...*, o.c., n. 27; J. Ruiz de Arbulo, en "El foro de Tarraco", art. cit., p. 136, considera que la donante es la hermana y no la madre.

²³⁰ CIL 02, 04216 (p 973) = RIT 00278: *L(ucio) Fonteio / M(arci) f(ilio) Gal(eria) / Materno / Novatiano / aedilic(iis) honor(ibus) / ab ordine don(ato) / Ilviro qua[est]ori / fl[amin]i / p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) ex[ornato] / equo pu[blico] / Valeria C(ai) f(ilia) [Mate]rna(?)*.

²³¹ CIL 02, 06095 = RIT 00279: *L(ucio) Fonteio M(arci) / fil(io) Gal(eria) / Materno / Novatiano / aedilicis hono[ri]b(us) ab ordine dato / Ilvir(o) iudic(i) dec(uriarum) III / flam(ini) divi Vespasiani / equo publico donato / ab Imp(eratore) Nerva Aug(usto) / flam(ini) p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) / ex d(ecreto) d(ecurionum)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 27.

²³² Sigue la teoría de I. Rodá, G. Fabre y M. Mayer, *IRC I*, 33.

²³³ CIL 02, 04487 = IRC-01, 00033 = IRC-05, p 017, 018: *Apollini / M(arcus) Fonteius / Nova[ti]a[nus(?)] / consul(to)*.

²³⁴ RIT 00347 = AE 1930, 00149 = AE 1938, +00013: *Munniae / L(uci) f(iliae) / Severae Novati / flaminic(ae) perpet(uae) / Concordiae Aug(ustae) / Tarraconens(es) / d(ecreto) d(ecurionum) / Novatianus fil(ius) / impensam remisit*.

²³⁵ RIT 00375 = AE 1929, 00229 = AE 1938, +00013: *M(arco) Fabio / M(arci) fil(io) Gal(eria) / Paulino / equo publico / donato ab / Imp(eratore) Caes(are) Traiano / Hadriano Aug(usto) / M(arcus) Fabius Asiaticus / Tarraconens(is) / amantissimo / paternarum / amicitiarum / s(ua) p(ecunia) f(ecit)*; J. Ruiz de Arbulo, "El foro de Tarraco", art. cit., p. 136; G. Alföldy, "Sociedad y epigrafía en Tarraco", art. cit., p. 166.

procedencia forense. Otro pedestal al mismo personaje se levantó en un “*loco a provincia impetrato*”, esta vez pagado por los habitantes de Ilerda, que lo consideraban *optimus civis*, por las numerosas liberalidades para con la ciudad. El hecho de ser ilerdense y de poseer la tribu Galeria significa que la familia había recibido la ciudadanía *ad virum*, fuera de la promoción general de Ilerda a municipio. M. Fabio Paulino ascendió a la clase ecuestre por la donación del *equus publicus* por Adriano y, según cree G. Alföldy, se dedicó a la administración de sus bienes y no a la carrera militar. Estuvo casado con *Atiliana Valeriana*, hija de Lucio, e igualmente oriunda de Ilerda²³⁶.

La misma incerteza sobre su colocación en el foro de la colonia existe para el pedestal dedicado por Marco Atilio Fraternalis a su amigo Lucio Gratio Glauco, procedente de *Segobriga*, instalado en Tarraco durante el año de flaminado provincial que ejerció²³⁷.

Es muy frecuente que las dedicaciones realizadas por decisión del consejo decurional fueran instaladas en el foro de la colonia o bien en alguna de las calles principales que comunicaban con el foro. La mayor parte de las mencionadas anteriormente habían sido encontradas en la necrópolis paleocristiana, reutilizadas, o también empotradas en muros, pero supuestamente todas ellas habían sido sacadas del lugar donde habían estado expuestas a partir del siglo IV d.C., cuando el foro comenzó a ser desmantelado. Las dedicaciones citadas a continuación no fueron encontradas *in situ*, ni tampoco reutilizadas en la necrópolis paleocristiana. Sin embargo, el carácter honorífico de los pedestales y la presencia del *decreto decurionum* nos hacen suponer que formaban parte de la epigrafía pública forense.

Gayo Calpurnio Flaco, hijo de Publio²³⁸, fue honrado por el consejo decurional con un pedestal que aceptó y que él mismo pagó. Fue flamen de la provincia, encargado de un templo (quizá de las obras de mejora del “templo de Augusto” promovidas por Adriano), y prefecto de las murallas de Tarraco. G. Alföldy sitúa su flaminado en el invierno en el que Adriano pasó por Tarraco, en el 122/123 d.C., momento en el que pudo beneficiar de forma personal a Calpurnio²³⁹. A. Caballos y P. Le Roux vieron en él al padre de un senador, originario de una ciudad de la Tarraconensis. Los *Calpurnii* no procedían de la capital de provincia, sino de otra ciudad, quizá del noroeste hispano. Por su estrecha colaboración con la monarquía fueron privilegiados y consiguieron la ciudadanía y la adscripción a la tribu Quirina con los Flavios. La elección de Gayo Calpurnio como flamen de la provincia le obligó a emigrar a la capital, donde accedió a la clase ecuestre, ascenso que permitió al hijo

²³⁶ F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique...*, o.c., pp. 693-694.

²³⁷ CIL 02, 04220 (p LXXIX) = RIT 00282: *L(ucio) Grattio / C(ai) f(ilio) Gal(eria) / Glauco / Segobrigensi / flam(ini) p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) / M(arcus) Atilius / Fraternalis / amico optim(o)*; J. Ruiz de Arbuló, “El foro de Tarraco”, art. cit., p. 136.

²³⁸ CIL 02, 04202 = RIT 00264 = D 06946: *C(aio) Calpurnio / P(ubli) f(ilio) Quir(ina) Flacco / flam(ini) p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) / curatori templi / praef(ecto) murorum / col(onia) Tarr(aconensium) ex d(ecreto) d(ecurionum) / C(aius) Calpurnius Flaccus / honorem accepit / impensam remisit*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 13.

²³⁹ G. Alföldy, *Fasti Hispanienses...*, o.c., p. 140.

o al nieto homónimo llegar a la clase senatorial, favorecido por la amistad del padre con Plinio²⁴⁰. La brillante carrera del senador, que había llegado a ser procónsul de Chipre en el 122 y que fue elegido cónsul *suffectus* en el 124/125, quedó eclipsada ante la acusación de adulterio por el emperador Adriano.

Lucio Cecilio Porciano, procedente de la provincia de África, fue incluido en el ordo decurional de Tarraco y realizó parte de la carrera municipal en la capital tarraconense, donde el consejo le cedió un lugar público para colocar su estatua²⁴¹. Su esposa, *Valeria Fida*, hija de Gayo Valerio Fido²⁴², procedente de Segóbriga, fue flaminica y fue representada en una estatua, colocada por decisión del consejo provincial en la parte alta de la colonia²⁴³. La procedencia segobriguense de la mujer, lleva a pensar que los Cecilios Porcianos representados en Segóbriga formaban parte de su familia, aunque no podemos determinar en qué grado de parentesco²⁴⁴.

Publio Fabio Lépidio, de la tribu Sergia, fue homenajeado con los *ornamenta aedilicia*, otorgados *post mortem* por el consejo decurional²⁴⁵. El monumento fue pagado por la madre, Iulia Reburina, hija de Sexto.

Gayo Mario Nigrino, oriundo de *Ausi*, fue honrado por decreto decurional al finalizar el flaminado provincial. El monumento en su honor fue pagado por su esposa, *Lucretia Montana*²⁴⁶. Un segundo pedestal honorífico fue instalado en la parte alta de Tarragona, en el lugar reservado para el consejo provincial. En este pedestal no se mencionaba su procedencia ausetana y se cambiaba el nombre del sacerdocio, en lugar de *flamen provinciae Hispaniae citerioris* se escribió *flamen Romae divorum et Augustorum*

²⁴⁰ Plin. *Epist.* 5. 2; F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique...*, o.c., pp. 563-564, 690; R. Étienne, “Les sénateurs espagnols sous Trajan et Hadrien”, en A. Piganiol y H. Terrasse (edd.), *Les empereurs romains d’Espagne*, París 1965, pp. 55-85, en concreto p. 71; P. Le Roux, “Les sénateurs originaires de la provincia Hispania citerior au Haut – Empire romain”, en *Epigrafia e ordine senatorio. Atti del colloquio internazionale della associazione internazionale d’epigraphie grecque et latine*, Roma 1982, pp. 439-464, en concreto p. 459; A. Caballos, *Los senadores hispanorromanos...*, o.c., n. 43.

²⁴¹ CIL 02, 04263 = RIT 00339: *L(ucius) Caec(ilius) Porc[ia]/nus ex prov[inc(ia)] / Africa decuri[o ad]/lec[t(us)] in col(onia) Ta[rrac(onensi)] / itemq(ue) aed(ilis) [Hvir?] / loc(us) d(atus) ex [d(ecreto) d(ecurionum)]*.

²⁴² G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae Citerioris*, Madrid 1973, p. 66, n. 12.

²⁴³ CIL 02, 04252 (p 973) = D 06941 = RIT 00328: *Val(eriae) G(ai!) V(aleri) Fidi fil(iae) / Fidae Segobr/ig(ensi) ex |(conventu) Carthag(iniensi) / flaminicae uxori L(uci) Caecili Por/ciani flam(inis) / p(rovinciae) H(ispaniae) c(terioris) p(rovincia) H(ispania) c(terior)*.

²⁴⁴ CIL 02, 03119 (Hispania citerior, Segobriga): *Quintiano / Caec(ili) Porcia/ni notario / ann(or)um XXX Man/lius Victori/us et Fabia / mater filio*.

²⁴⁵ CIL 02, 04268 (p 973) = D 06945 = RIT 00343: *P(ublio) Fabio P(ubli) f(ilio) Ser(gia) / Lepido f(ilio) / quae ex d(ecreto) d(ecurionum) Tarr(aconensium) / quod factum post / mortem eius posita est / adiectis ornamentis / aedilici(is) remissa / impensa quam mater / eius Iulia Sex(ti) filia / Reburina / de suo dedit*

²⁴⁶ HEp-06, 00898: *C(aio) Mario C(ai) f(ilio) / Gal(eria) Nigrino / Ausetano / flam(ini) p(rovinciae) H(ispaniae) c(terioris) / ex d(ecreto) d(ecurionum) Tarraco/nensium hono/re accepto in/pensa Lucretiae / Montanae uxoris*.

provinciae Hispaniae citerioris, título no abreviado de un mismo sacerdocio consagrado a la diosa Roma y a los emperadores divinizados y reinantes²⁴⁷.

Uno de los más recientes hallazgos epigráficos en el cementerio paleocristiano de Tarragona restituye una vez más otro monumento que debió ser erigido en el foro de Tarraco entre el año 185 y el 190. Se trata de un senador, admitido en la clase senatorial por el emperador Cómodo, de nombre Lucio Fulvio Numisiano, hijo de Fulvio Urso, de la tribu Quirina, tarraconense²⁴⁸. Su brillante carrera y su incorporación al *ordo* senatorial fueron conmemoradas por su hermana, *Fulvia Procula*. Una mujer homónima, hija del senador, fue representada en *Tarraco* con una estatua y celebrada como *clarissima femina*. Una parte de la familia debió instalarse en *Barcino*, donde se conoce la existencia de otro Lucio Fulvio Numisiano, hijo de Nusia Perpernia y nieto de Lucio Numisiático²⁴⁹.

Es una mera hipótesis que estuviera instalada en el foro colonial una estatua de Marco Fulvio Grato, hijo de Tito Fulvio, de la tribu Galeria, edil, cuestor, flamen colonial, duoviro de la colonia y tribuno de la legión *XI Claudia Pia Fidelis*, erigida por su hija y su yerno, Grania Prócula y Quinto Granio Lemno, para honrar la memoria del padre, a quien sus méritos no bastaron para que el consejo decurional decidiera erigirle una estatua a espensas públicas²⁵⁰.

Al norte de la basílica, fue encontrada una campanilla de bronce, que la mayoría de los investigadores han estudiado como elemento de los rituales de “culto imperial” llevados a cabo en un supuesto templo dedicado a la familia imperial. Su adscripción al culto al emperador se debe a una inscripción críptica grabada sobre la pared externa del objeto. La interpretación más acertada del texto es la que ofrece J. Gil²⁵¹, quien considera que es el resultado de la fusión de dos mensajes diferentes, coincidentes en parte con algunas leyendas monetales tardías de Cartago: a) *vernaculus nuntius iunior cacabulus/ saeculum*

²⁴⁷ CIL 02, 04228 = RIT 00292: *C(aio) Mario C(ai) f(ilio) / Gal(eria) Nigrino flam(ini) / Romae divor(um) et / August(orum) provinc(iae) / Hispaniae citerior(is) / p(rovincia) H(ispania) c(iterior)*.

²⁴⁸ HEp-09, 00534 = AE 1999, 00968 *L(ucio) Fulvio Fulvi / Ursi fil(io) Quir(ina) / Numisiano / Tarrac(onensi) c(larissimo) v(iro) tribu(n)icio / allecto in / amplissimum or(din)em [[ab Imp(eratore) Caes(are)]] / [[M(arco) Aur(elio) Commodo]] / [[Antonino Aug(usto) Pio]] / [[Felice]] / Fulvia Procula / soror*. J. López, “Contribución a la prosopografía senatorial hispánica: L. Fulvius Numisianus adlectus tarraconense”, *AEspA* 72, 1999, pp. 281-286; J. López Vilar, *Tàrraco paleocristiana. El suburbi el Francolí* (tesis doctoral), Tarragona 2004, p. 229; G. Alföldy, “Sociedad y epigrafía en Tarraco”, art. cit., p. 166.

²⁴⁹ CIL 02, 04555 (p 982) = IRC-04, 00131 (Hispania citerior, Barcelona / Barcino): *Numisiae / L(uci) Numisi[at]/ici fil(iae) / Perperniae / L(ucius) Fulvius / L(uci) f(ilius) Quirina / Numisianus / matri / pientissimae / l(ocus) d(at)us d(ecreto) d(ecurionum)*.

²⁵⁰ HEp-06, 00899: *M(arco) Fulvio T(iti) f(ilio) / Gal(eria) Grato / aed(ili) q(uaestori) flam(ini) Ilvir(o) / c(oloniae) I(uliae) U(rbis) T(riumphalis) T(arraconis) / trib(uno) mil(itum) leg(ionis) XI C(laudiae) P(iae) F(idelis) / Q(uintus) Granus / Lemnus et / Grania Procula / filia / ob merita plurima*. G. Alföldy, “Sociedad y epigrafía en Tarraco”, art. cit., p. 167.

²⁵¹ J. Gil, “Notas a la epigrafía de Tarragona”, *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Madrid 1982, pp. 359-364; I. Rodá, “Documentos e imágenes de Culto imperial en la Tarraconense septentrional”, en T. Nogales y J. González, *Culto imperial..., o.c.*, pp. 739-761, en concreto pp. 745-747.

bonum senatui populoque romano; b) *salvis Augustis/ et populo romano/ felix Tarraco*. Desconocemos el contexto histórico preciso en el que se generó el mensaje grabado en la campanilla, pero puede suponerse con bastante probabilidad que pertenezca a uno de los momentos de máxima crisis en el Imperio, quizá en el tercer cuarto del siglo III, cuando la sociedad se vio amenazada por la anarquía y por las primeras invasiones: la salvación de los Augustos, la conservación de la monarquía en peligro, era considerada por muchos algo imprescindible para que la ciudad siguiera siendo próspera: Tarraco sería *felix* si y sólo si los *Augusti* y el pueblo romano permanecían *salvi*. El primer mensaje hace hablar al objeto: “(soy) la joven campanilla mensajera esclava: buena generación/época para el Senado y el pueblo romano”.

VI. EL TEATRO

En la pendiente sureste de la suave colina en la que estaba instalado el poblado ibérico de Cese se apoyó el graderío del primer edificio de espectáculos con el que contó la *colonia I.U.T. Tarraco*. No todos los investigadores están de acuerdo en cuanto a la fecha de construcción, puesto que la información que ofrecen las estratigrafías y la que aportan los hallazgos escultóricos y epigráficos no son coincidentes. Según el análisis de los restos escultóricos, el teatro formaba parte del proyecto urbanístico augusteo, durante el cual se amplió el foro y se levantaron algunos de sus edificios más relevantes. Los elementos arquitectónicos más antiguos, catorce capiteles y fragmentos de fustes acanalados, cornisas, basas y arquitrabes en piedra local y estucada, también apuntan a una fecha augustea temprana, entre los años 30 y 15 a.C.²⁵² Sin embargo, la secuencia estratigráfica obliga a postponer la fecha de construcción hasta finales del siglo I d.C. Para resolver la incongruencia de los datos, algunos autores han propuesto que, aceptando el período augusteo temprano como momento de la erección del edificio, existieron dos fases sucesivas de reforma y marmorización, la primera durante el período julio-claudio (probablemente durante el reinado de Claudio) y la segunda en el tercer cuarto del siglo II d.C.

Al oeste del teatro se constató, en las más recientes excavaciones practicadas en el edificio, un ninfeo de cámara comunicado con una gran piscina delantera, enmarcada por dos grandes basamentos, sobre los que apoyaban dos cráteras monumentales, de mármol, con decoración vegetal²⁵³. Este espacio público anexo al teatro, que debió servir como

²⁵² P. Pensabene, “Classi sociali e programmi decorativi nelle provincie occidentali”, en X. Dupré (ed.), *La ciudad en el mundo romano. Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Tarragona 1993)*, Tarragona 1994, pp. 293-321; J. Ruiz de Arbulo, R. Mar, J. Domingo e I. Fiz, “Etapas y elementos de la decoración...”, art. cit., p. 128.

²⁵³ E. M^a Koppel e I. Rodà, “Escultura decorativa de la zona nororiental del *Conventus tarraconensis*”, en J. Massó y P. Sada (edd.), *Actas de la II reunión sobre escultura romana en Hispania*, Tarragona 1996, pp. 135-182.

porticus post scaenam, se ha datado a finales del siglo I a.C. y fue considerado durante años almacén portuario²⁵⁴ (LÁM. LXXXVI).

Si realmente el teatro de Tarraco fue un proyecto augusteo, no puede desvincularse del foro de la colonia, arriba estudiado. De hecho, ambos lugares de reunión estaban comunicados entre sí: desde las salidas superiores de la *summa cavea* se accedía a una calle que llevaba directamente a la plaza. Ambos, foro y teatro, conformaban una nueva fachada de la ciudad, la que se veía desde el puerto, la primera imagen que avistaban los navegantes cuando arribaban a la *Citerior* desde las costas itálicas o galas.

El teatro fue excavado en diversas campañas y bajo la dirección de diferentes arqueólogos. Los primeros restos salieron a la luz a finales del siglo XIX, durante la construcción de la Fábrica de aceite, pero la primera intervención arqueológica tuvo lugar entre 1915 y 1920²⁵⁵. A ella le sucedieron la excavación de S. Ventura en el año 1942²⁵⁶, la de P. M. Berges en 1982²⁵⁷, la de M. Roca en 1982-1983²⁵⁸ y la de R. Mar en 1993²⁵⁹, además de excavaciones de urgencia en el entorno del teatro, en 1971 en la C/ Magin-Rebolledo, al S.E. del edificio, y en 1974 en la C/ Ribadulla, al N²⁶⁰. A pesar de las numerosas intervenciones, sólo se conoce una mínima parte del conjunto: la mitad de la *scaena* y de la *orchestra*, y el arranque de la *ima cavea*. Se calcula un diámetro máximo de la *cavea* de 70,8 m y de 20,5 m para la *orchestra*. El graderío estaba dividido en cuatro *cunei* por tres escaleras radiales. Del edificio escénico no se conserva más que una parte del muro del *pulpitum*, forrado en mármol, en el que alternan hornacinas de planta curvilínea y rectangular; el propio *pulpitum*, el *hyposcaenium* y el basamento de la *frons scaenae*²⁶¹.

²⁵⁴ P. M. Berges, "Teatro romano de Tarragona", *El teatro en la Hispania romana*, Badajoz 1982, pp. 115-137, en concreto p. 117; J. Ruiz de Arbulo, R. Mar, J. Domingo e I. Fiz, "Etapas y elementos de la decoración...", art. cit., p. 127.

²⁵⁵ J. Puig i Cadaflach, "Teatre romà de Tarragona", *AIEC* 6, pp. 712-717; Virgili y Molas, "Hallazgos en el teatro romano de Tarragona", *Boletín Arqueológico de la Real Sociedad de Arqueología Taronense*, julio-septiembre de 1919.

²⁵⁶ S. Ventura, "El teatro romano de Tarragona", *Memorias de los MAP (1942)*, 1943, pp. 196-202.

²⁵⁷ P. M. Berges, "Teatro romano de Tarragona", art. cit.

²⁵⁸ M. Roca, "Teatre romà de Tarragona: treballs arqueològics 1982-1983", *Tribuna d'Arqueologia* 1982-1983, pp. 97-101.

²⁵⁹ R. Mar, M. Roca y J. Ruiz de Arbulo, "El teatro romano de Tarragona. Un problema pendiente", en S. Ramallo y F. Santiuste (edd.), *Teatros romanos de Hispania*. Cuadernos de arquitectura romana 2, Murcia 1993, pp. 11-23; R. Mar y P. Pensabene, "L'urbanisme de Tarraco", en I. Rodà, *Tarraco, puerta de Roma*, Barcelona 2001, pp. 37-45.

²⁶⁰ P. M. Berges, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, Madrid 1977.

²⁶¹ X. Dupré, "Edificios de espectáculos", en X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. Tarraco. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, Roma 2004, pp. 55-72, en concreto pp. 57-59; P. M. Berges, "Teatro romano de Tarragona", art. cit., pp. 116-117.

VI. 1. RESTOS EPIGRÁFICOS

Puesto que el teatro, como el foro, era un lugar excepcional para la representación de las élites y para la “publicación” de las novedades del poder central, es imprescindible reunir los restos escultóricos y epigráficos rescatados durante las excavaciones y publicados en diferentes lugares, para reconstruir, al menos parcialmente, los programas decorativos del edificio y los personajes que en él aparecían representados. Comencemos por la epigrafía:

-En el año 1919 fue encontrada una inscripción de gran envergadura dedicada al *numini august(-i/-o/-orum?)*²⁶² (LÁM. LXXXVII. 1). La inscripción ha planteado muchas discusiones por diversas cuestiones. Primero, porque no es segura la reconstrucción de *Augusti* con la que se publicó en *RIT*. Resulta extraño que, habiendo suficiente espacio en el campo epigráfico, el lapicida no tallara la única vocal que faltaba para completar el sustantivo en genitivo o el adjetivo en dativo. Puesto que la *-i* de genitivo o la *-o* de dativo no fueron grabadas, algunos investigadores sospechan que *august[* esté referido no a uno, sino a varios augustos, es decir, que en lugar de *August[i]* haya que leer *August[orum]*²⁶³. La elección de una restitución en lugar de la otra supone posponer la datación de la pieza. Por otro lado, en caso de que *August[* fuese la abreviación de *Augusti* o de *Augusto*, éste sería un *happax* epigráfico, pues no existe ningún testimonio entre las 103 inscripciones que contienen la secuencia <*numen aug*> en el que se abrevie el sustantivo o adjetivo suprimiendo únicamente la última vocal. En todos los casos conocidos, la abreviación utilizada es la de *Aug(usti)*²⁶⁴, con la que se reduce a tres letras toda la palabra. Un testimonio procedente de *Alex (Gallia Narbonensis)* demuestra que el genitivo plural *augustorum* podía ser cortado precisamente en la *t-*, dejando para el siguiente renglón la desinencia *-orum*²⁶⁵, como en la inscripción que nos ocupa. El segundo problema que plantea es el de su interpretación. ¿Qué define *numen*? ¿A qué realidades se aplica? ¿Es un testimonio evidente de culto al emperador en vida? A estas preguntas se suman otras más cuando se busca un sentido coherente a los testimonios existentes. El hecho que más llama la atención cuando se analizan las 103 inscripciones en las que aparece un *numini aug(...)* es que el 47% de ellas (52) proceden de la Galia (en su mayor parte de la Aquitania, de la Narbonense y de *Lugdunum*); el 23% de Britania y el 30 % restante queda repartido entre

²⁶² RIT 00048 = AE 1924, 00006 = AE 1946, 00198 = AE 1947, +00017: *Numini / August[*. W. Trillmich se plantea esa misma duda en “Espacios públicos de culto imperial en Augusta Emerita: entre hipótesis y dudas”, en T. Nogales y J. González (edd.), *Culto imperial: política y poder*, Roma 2007, pp. 415-445, en concreto en la p. 418.

²⁶³ Durante la celebración del congreso de *Culto imperial: política y poder*, I. Rodà hizo precisamente esta matización en relación al epígrafe. D. Fishwick, presente en la discusión, se decantaba por leer *Augusti*. No se llegó a ninguna solución en aquel momento.

²⁶⁴ Cito entre los numerosos ejemplos existentes: CIL 08, 23117, CIL 11, 01161, AE 1982, 00944 (Aquitania); CIL 13, 01193 = D 04577, CIL 13, 11164 = ILA-Arve 00052, CIL 13, 01364 (4, p 17), CIL 13, 00944 = ILA-Petr 00017, CIL 13, 01318 (4, p 17) = D 04637 = AE 1896, 00047, AE 1964, 00229^a, ILTG 00186 = AE 1928, 00031, ILTG 00168 = AE 1960, 00171, AE 1964, 00149 = AE 1966, 00257 (Bélgica), etc.

²⁶⁵ ILHSavoie 0030 = AE 1934, 00167, *Numini/ August/ orum/ pro s(alute) imp(eratoris)*.

Pannonia, Moesia, Germania, Hispania y África proconsular. Una sola inscripción dedicada al *numen* está documentada en el Lacio.

Si las inscripciones dedicadas a un *numini aug(...)* estuvieran destinadas al emperador considerado como un dios, *numen Augusti*, tal como propuso L. R. Taylor o D. Fishwick²⁶⁶, ¿por qué razón el 87,5% de las inscripciones consagran el *votum* realizado a un dios del panteón romano o a un dios indígena? La consagración a la que se refieren las inscripciones va dirigida a dioses romanos e indígenas o dioses romanos con epítetos indígenas: a Venus²⁶⁷, a Marte²⁶⁸, a Apolo²⁶⁹, a Mercurio²⁷⁰, a un dios Telo[---]²⁷¹, al genio de Apolo²⁷², a la Tutela de Apolo²⁷³, a Minerva²⁷⁴, a la diosa Soucona²⁷⁵, a Júpiter Óptimo Máximo²⁷⁶, al dios Adacrio²⁷⁷, a Volcano²⁷⁸, al dios Mapono²⁷⁹, a Hércules, a Vanauntio²⁸⁰,

²⁶⁶ L. R. Taylor, *The divinity of the Roman Emperor*, Middletown 1931; J. Toutain, *Les cultes païens dans l'Empire romain*, París 1907, p. 53; D. M. Pippidi, "Le numen Augusti. Observations sur une forme occidentale du culte imperial", REL 9, 1931, pp. 83 ss. D. Fishwick, "Genius and numen", *HThR* 62, 1969, pp. 358 ss.; *id.* "Numina Augustorum", *The Classical Quarterly*, 20.1, 1970, pp. 191-197; *id.*, "Numini Augusti", *Britannia* 20, 1989, pp. 231-234 (donde declara la identidad entre *numen* y deidad, poder divino); *id.*, "Numinibus Aug(ustorum)", *Britannia* 25, 1994, pp. 127-141; S. Von Walter Pötscher, "Numen und numen Augusti", *ANRW* II. 16.1. pp. 355-392. En contra, F. Folliot, "De principiis cultus imperatorum romanorum quaestio: quid indigenum quidve extraneum videatur", *Harvard Studies in Classical Philology* 38, 1927, pp. 143 ss.; H. J. Rose, "Numen and mana", *HThR* 44, 1951, pp. 109-120; J. D. Mann, "Numinibus Aug.", *Britannia* 22, 1991, pp. 173-177 (donde niega rotundamente la identidad del emperador con la divinidad: "In other words, the *divi Augusti* had no ability to act as gods. They had no divine power").

²⁶⁷ Ej: AE 1982, 00944 (Africa proconsularis, Hippone, Ruines d' / Hippo Regius): *[Numi]ni Aug(usti) et / [Ven]eri Aug(ustae) sacr(um) / [3] Aug(usti) lib(ertus) proc(urator) telonei(!) maritumi(!) d(e) s(ua) p(ecunia) f(ecit)*.

²⁶⁸ Ej: CIL 13, 01193 = D 04577 (Aquitania, Bourges / Avaricum): *Num(ini) Aug(usti) / et Marti / Mogetio / Gracchus / Ategnutis fil(ius) / v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*.

²⁶⁹ Ej: ILTG 00167 = AE 1914, 00246 = AE 1915, +00093 (Aquitania, Bruere-Allichamps / Bituriges): *Num(ini) Aug(usti) / et / deo Apol(l)o/ni Basso/ledulita/no Adelphi/o / v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*.

²⁷⁰ Ej: CIL 13, 01523 (4, p 20) = ILA-Arve 00053 = D 04600 (Aquitania, Dome, Puy de / Arverni): *Num(ini) Aug(usti) / et deo Mercuri(o) / Dumiat / Matutinius / Victorinus / d(onum) d(edit)*.

²⁷¹ Ej: CIL 13, 00948 = ILA-Petr 00007 = D 04690 (Aquitania, Perigueux / Vesunna): *Numin(i) / Aug(usti) et / [d]eo Telon[i(?) / [3]MA[---*

²⁷² Ej: CIL 13, 01318 (4, p 17) = D 04637 = AE 1896, 00047 (Aquitania, Peu-Berland / Bituriges Cubi): *Num(ini) Au[g(usti)] / et Genio Apol<I=I>inis / Atepomari Iul(ius) Atr/ectus Craxanti fil(ius) et Iul(ius) / Gna<t=I>us Atrecti fil(ius) d(e) s(uo) d(ederunt)*.

²⁷³ Ej: AE 1962, 00225 = AE 1964, +00229 (Aquitania, Poitiers / Limonum): *Numini Augustorum / et tutelae / Apollinis Matuicis / Legitimus Magni lib(ertus) / d(e) s(uo) d(edit)*.

²⁷⁴ Ej: AE 1964, 00229a (Aquitania, Poitiers / Limonum): *Num(ini) Aug(usti) / Diva(e) Minervae / Gallerius(!) / Catulus [3] / non [1] auxor*.

²⁷⁵ Ej: AE 1902, 00255 = AE 1903, 00180 = AE 1903, +00200 (Aquitania, Sagonne): *[N]um(ini) Aug(usti) d(eae) Souco[nae] / [Di]vixtus Silani fil(ius)*.

²⁷⁶ Ej: ILTG 00185 = AE 1961, 00159 (Aquitania, Thauron / Lemovices): *Num(ini) Aug(usti) / et I(ovi) O(ptimo) M(aximo) / Taranven[3] / d(e) s(uo) p(ro) p(ietate) p(osuit)*.

²⁷⁷ Ej: ILTG 00168 = AE 1960, 00171 (Aquitania, Vernais / Bituriges): *Num(ini) Aug(usti) deo / Adacrio Taur/us Tetrici p[ro] sal/ute{m} fili(i) sui Seda/ti v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito) // Num(ini) Aug(usti) deo Adacri(o) / Ibericus Tetrici fil(ius) / pro salute fili(i) sui / v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*.

²⁷⁸ Ej: CIL 13, 03528 = D 07054 (Belgica, Saint-Quentin / Augusta Viromanduorum): *Num(ini) Aug(usti) d[eo] Vol[kano] civit(as) Vi[romand(uorum)] / C(aius) Suiccius La[tinus?] / sac(erdos) Rom(ae) et Au[g(ustorum)] p(rimi)p(ilaris?) / praef(ectus) l(egionis) VIII cu[rator] / civitatis Sue[ss(ionum)] in]/quisitor Ga[ll(iae)] le]/gatus[---*

a las diosas Alaisiais Baudihiliae y a Friagabia²⁸¹, a Silvano²⁸², al dios Bregantis²⁸³, al dios Arciacono²⁸⁴, a Esculapio²⁸⁵, a la *Mater deum*²⁸⁶, a las Junones (equivalentes a los *genii natalicii*)²⁸⁷, a la diosa Dirona²⁸⁸, al Sol²⁸⁹ y al Deo Invicto²⁹⁰. ¿Cómo hay que interpretar las 90 inscripciones en las que el *numen aug(...)* se combina con un dios del panteón romano o indígena? Los epigrafistas que publicaron en su día cada una de las inscripciones se dividen entre los que propusieron una restitución como *numini augusto*, es decir, considerando *aug(...)* como un adjetivo concertado en dativo, neutro singular, con *numen*; y los que optaron por leer *Aug(usti)* como un sustantivo en genitivo, admitiendo que el emperador recibía culto a través de su *numen*. En caso de restituir *numini Augusti*, habría que otorgar un valor sintáctico diferente a cada uno de los dativos que aparecen en las inscripciones: como dativo de interés el uno (*numini*) y como un dativo objeto indirecto el otro (el nombre del dios), de tal manera que se entendería que el voto se consagraba a un dios especificado en el texto, en beneficio del *numen* del Augusto o *numen augusto*. Existen, sin embargo, algunos testimonios desconcertantes. Si el *numen Augusti* o *Augustorum* se refiere a la parte inmortal del emperador o emperadores vivos (vivos porque no aparece el título *divorum* propio de los emperadores difuntos), ¿por qué se dedica en la *Gallia Narbonensis*, por ejemplo, una inscripción *numini augustorum pro salute imp(eratorum/-oris)*²⁹¹? O, menos evidente aún, ¿por qué en la Panonia se hace una dedicación al *numen augusto* y al *genio*

²⁷⁹ Ej: RIB 02063 = D 04640 (Britannia, Brampton): *Deo / Mapono / et n(umini) Aug(usti) / Durio / et Ramio / et Trupo / et Lurio / Germa/ni v(otum) s(olverunt) l(ibentes) m(erito)*.

²⁸⁰ Ej: RIB 01991 (Britannia, Castlesteads / Uxellodunum): *N(umini) Aug(usti) / deo Vana/unti Aurel(ius) / Armiger / dec(urio) princ(eps)*.

²⁸¹ Ej: RIB 01576 = AE 1924, 00094 (Britannia, Housesteads / Vercovicium): *Deabus / Alaisia/gis Bau/dihilli(a)e / et Friaga/bi et n(umini) Aug(usti) / n(umerus) Hnau/difridi / v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*

²⁸² Ej: AE 1969/70, 00289 (Britannia, West Kington): *Silva[no] et / Numini [A]ug(usti) n(ostri) / [A]ur(elius) Pu[---]*.

²⁸³ Ej: RIB 00623 = D 04716 (Britannia, Slack): *Deo / Breganti(!) / et n(umini) Aug(usti) / T(itus) Aur(elius) Quintus / d(onum) d(edit) p(ecunia) et s(umptu) s(uo)*.

²⁸⁴ Ej: RIB 00640 (Britannia, York / Eboracum): *Deo / Arciacon(i) / et n(umini) Aug(u)st(i) / Mat() Vitalis / ord(inatus) v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*.

²⁸⁵ Ej: IDR-03-02, 00159 = AE 1914, 00110 (Dacia, Sarmizegetusa): *Numini Aug(usto) / Aesculapi / sacrum / L(ucius) Bononius / Saturninus / ex viso lib(enter)*.

²⁸⁶ Ej: CIL 12, 01222 = ICalvet 00037 (Gallia Narbonensis, Orange / Arausio): *Num(ini) Aug(usti) / Matri deum / pro salut(e) Imp(eratoris) / M(arci) Aur(eli) [[Commo]]/[[di]] Antonini Pii / Felicis / tauro<b=P>olium / fecerunt / Sex(tus) Publicius / [3]anus / [3]iana*.

²⁸⁷ Ej: AE 2002, 01038 (Germania inferior, Krefeld / Gelduba): *In ho(norem) // d(omus) d(ivinae) / et num(ini) Aug(usti) / Iunon(i)bus / et Gen(io) loci / Silvinius No/cturnus p[r]/o se et suis / v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*.

²⁸⁸ Ej: CIL 13, 03143 (4, p 37) = AE 1999, (Lugdunensis, Corseul / Fanum Martis): *Num(ini) Aug(usti) de(ae) / Dirona(e) Cani(a) / Magusia lib(erta) / v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*.

²⁸⁹ Ej: CIL 13, 02541 = CIMRM 00914 = ILAin 00101 (Lugdunensis, Vieu-en-Valromey / Ambarri): *Num(ini) Aug(usti) / deo Soli / pro salut(e) / C(ai) Amand(i) Bil/liccatidos[si] / et Amand(i) Ma/ioris fil(ii) eius / vicani Ven/etonimage/[ns]es ob mer[ita]*.

²⁹⁰ Ej: CIL 13, 06432 = RSO 00154 (Germania superior, Lengfeld): *Num(ini) Aug(usti) / Deo Invicto / Lucius Trougilli(us) / ex voto suscepto / s(olvit) l(ibens) l(aetus) m(erito)*.

²⁹¹ AE 1934, 00167.

*imperatoris Caesaris...*²⁹², si se considera que *numen aug(...)* ya está referido al emperador? ¿Qué diferencia semántica había entre el *numen* y el *genius*?

En ocasiones se ha utilizado la inscripción procedente de *Forum Clodii*²⁹³ como prueba de la temprana aparición de un culto imperial, asociado a un *ara "numinis Augusti"*, pero precisamente este texto da testimonio de que el *ara* consagrada que se menciona no lo era al *numini Augusti* sino a un *numini augusto*. Gracias a la aparición del adjetivo en genitivo y dativo sin abreviar, se puede corroborar la diferencia. En dicha inscripción de *Forum Clodii* se lee en líneas consecutivas el siguiente texto: (...) *genii eorum ad epulandum ara/ numinis augusti invitarentur/ ara(m) numini augusto pecunia nostra faciendam curavimus (...)*. En el primer caso el sintagma está declinado en genitivo y por lo tanto *augusti* es ambiguo, podría ser tanto adjetivo como sustantivo en genitivo; en el segundo caso, en dativo, se resuelve la ambigüedad y queda claro que *augusto* es adjetivo concertado²⁹⁴. En la misma inscripción se aclara que las dos víctimas que se inmolan para celebrar el natalicio de Augusto se sacrifican *ad aram quae numini augusto dedicata est ...*. Corrobora esta interpretación una inscripción procedente de Medinaceli en la que *augustum* no se abrevia y es evidente su uso como un adjetivo concertado en dativo, neutro singular con *numen*²⁹⁵. Esta misma inscripción, demuestra a su vez que para referirse al *numen* del emperador se utilizaba no el título de *Augustus* sino el título de *Imperator: numini imp(eratoris...)*. En otra inscripción procedente de África proconsular, de *Hippo Regius*, es necesario restituir *num(ini) aug(usto)* al estar seguido del nombre del emperador en genitivo, con el título *Augustus* colocado en el lugar que le corresponde dentro de la titulatura imperial: *numini aug(usto) Imp(eratori) Caesari Traiano Ha[driano Aug(usto)]*²⁹⁶... En otra inscripción procedente de la Bética, el *numen* al que se destina el *votum* es claramente el *numen* de Tiberio, pero en este caso no aparece determinado por el adjetivo *augustum*²⁹⁷. Estos casos, en los que parece necesario restituir la abreviatura *aug()* como adjetivo concertado, *augusto*, contrastan con otros testimonios que lo contradicen, como una inscripción de Aquitania en la que también aparece desarrollada la palabra

²⁹² CIL 03, 03487.

²⁹³ CIL 11 03303 = D 00154 = AE 2002, 00138. La inscripción fue citada también en el capítulo dedicado a las Fiestas del Estado.

²⁹⁴ D. Fishwick, en "*Numinibus Aug(ustorum)*", art. cit., p. 138, analiza el sintagma como si éste estuviera formado por dos sustantivos, unos en función de aposición del otro: "ara dedicada al *numen* Augusto". Esta interpretación no establece la relación de posesión por la que se define *numen*: "un sujeto x *numen habet*". Esta relación de posesión que marca el genitivo es la que se expresa en los ejemplos en dativo desarrollado como *numini Augusti*.

²⁹⁵ HEp-06, 00885 = HEp-12, 00378 = AE 2002, 00796 (Hispania citerior, Medinaceli): *Numini Augusto sacru[m] // Numini Imp(eratoris) Domitiani Aug(usti) Ger(manici) // [// Numini Imp(eratoris) Traiani Aug(usti) Ger(manici)*.

²⁹⁶ IIAIg-01, 03991 = AE 1922, 0018: *Num(ini) / Aug(usti) / Imp(eratori) Caesari Traiano Ha[driano Aug(usto) 3] / C(aio) Sestio Panthera pro[c(uratore) Aug(usti) 3] / Callistus lib(ertus) tab(ularius) aedic(ulam) marm(oream) colum[nis]*.

²⁹⁷ CIL 02-05, 00591 = CIL 02, 01516 (p 870) (Baetica, Aguilar de la Frontera / Ipagrum): *Numini Ti(beri) Caesa/ris Augusti / FLACVS Fidentinus*.

Augusti, pero esta vez utilizada como sustantivo en genitivo singular, y no como adjetivo en dativo²⁹⁸. Aumenta la complejidad del análisis el hecho de que también existan dedicatorias al *numini divorum Augg(ustorum)*²⁹⁹, es decir, el numen de los emperadores divinizados. Lo que no resulta tan evidente es a quién está referido el *numen augustorum* que aparece en otros testimonios epigráficos.

¿Cómo tenemos que entender estas dedicaciones? La respuesta sigue siendo una incógnita para la mayor parte de los investigadores que han trabajado sobre ello. El *numen* era concebido como la acción tutelar de la divinidad invocada sobre los hombres y las cosas, una abstracción semejante a la del *genius*, que fue especialmente bien acogida entre los pueblos conquistados por Roma. Según J. A. Hild³⁰⁰, la diferenciación entre los dioses propiamente dichos, con su nombre y su forma concreta, y su *genius* y *numen* ayudó, en el proceso de sincretismo religioso, a asociar a divinidades indígenas con dioses romanos, mediante la identificación de sus acciones o de sus beneficios. La soberanía de los dioses, la majestad divina, el poder tutelar de la divinidad, se expresaban mediante el concepto *numen* y, de forma más concreta, con el de *genius*. J. Toutain consideraba, a su vez, que las ciudades con fuerte influencia púnica eran especialmente propensas a asumir el concepto abstracto de *genius* y *numen* romanos, como “traducción” de los conceptos abstractos de divinidad representado por Baal, denominación única de lo divino, de *deus*, aplicable en cada lugar a la divinidad principal del panteón³⁰¹. Parece confirmar esta teoría el hecho de que no existan en Italia más que dos testimonios epigráficos de dedicaciones al *numen*, y sólo uno de ellos en el Lacio. Pero además, en la mayoría de los ejemplos, el concepto abstracto está combinado con los nombres de dioses romanos o de dioses sincréticos, resultado de la superposición de la religiosidad del vencedor sobre las tradiciones indígenas de los vencidos. Exceptuando los casos en los que es absolutamente evidente la dedicación al numen del emperador (*numini imperatoris*, *numini Tiberii*, *numini divorum augustorum*, etc.), en los que el dedicante equiparó el carácter tutelar del *princeps* con el de los dioses, en el resto de los ejemplos el valor asignado al concepto *numen* es más ambiguo.

Según H. J. Rose³⁰², el término *numen* ni siquiera poseía un valor religioso, sino que era un término latino tardío equivalente al griego *dýnamis*, para denotar la fuerza impersonal, abstracta, poseída por una persona, un grupo de personas (el Senado o el pueblo) o una cosa (como los mojones para delimitar los linderos). El término estaba ausente del contexto litúrgico; no aparecía ni en los *libri pontificales* ni en los cantos de los *fratres aruales*. Entró en el vocabulario latino como resultado de la reflexión teológica

²⁹⁸ CIL 13, 00389 (Aquitania, Bagnères-de-Bigorre /Bigerriones): *Numini Augusti/ sacrum/ Secundus Sembeddo/nis fil(ius) nomine / Vicanorum Aquen/sium et suo posuit*.

²⁹⁹ CIL 02-05, 00841 = CIL 02, 02009 (Baetica, Abdalagis, Sierra de / Nescania): *Numini divorum Augg(ustorum) / C(aius) Publicius Fortunatus / libertus m(unicipii) F(lavi) Nesca[n(iensis)] / aram solo pub(lico) / s(ua) p(ecunia) d(onum) d(edit) d(edicavit)*.

³⁰⁰ J. A. Hild, s.v. “Genius”, en Daremberg-Saglio, pp. 1488-1494.

³⁰¹ J. Toutain, *Les cultes païens...*, p. 440-458.

³⁰² H. J. Rose, “Numen and mana”, *HThR* 44, 1951, pp. 109-120.

popular, que consideraba que ciertas cosas y personas poseían una fuerza especial. El concepto no estaba limitado a la esfera de lo divino, sino que se aplicaba a otros contextos fuera del ámbito religioso. *Numen* significaba, según Rose, “a power, or more accurately a result of the existence of power, impersonal but normally attached to a person, generally a god”³⁰³. A esta postura de Rose de desacralización del concepto, se une también J. D. Mann, convencido de que en la religión romana era intolerable el culto a los emperadores vivos y de que la concesión del título de *divi* era simplemente honorífica. Los emperadores ni eran ni se podían comportar como dioses. Según esta idea, define el término *numen* con una cita tomada de Varrón: “*numen dictum ab nutu: numen dicunt esse imperium*”, es decir, “se llama *numen* por *nutus* (poder, orden, voluntad): *numen* dicen que es el imperio/ poder”. Puesto que el *numen* es la expresión del poder y los emperadores muertos, los *divi*, no poseen poder alguno, no pueden actuar como los dioses para cambiar el orden de las cosas, J. D. Mann³⁰⁴ considera que el *numen Aug.* está siempre referido a los emperadores vivos y nunca a los muertos, excepto en los escasos testimonios epigráficos de dedicaciones al *numen divor. Augustorum*, que atribuye a errores o malinterpretaciones de los dedicantes. Pero además, no hay que descartar en absoluto que el *numen Augusti*, *augusto* o *Augustorum* se refiera al poder, a la fuerza de los dioses Augustos, especialmente en los lugares en los que se constatan numerosos votos a *deo augusto* + el nombre de una divinidad romana o indígena, enumerados parcialmente en este mismo capítulo, al analizar la moneda con el lema *deo augusto*. Precisamente los lugares en los que hay dedicaciones a diferentes “dioses augustos”, de tradición púnica y celta, son los mismos de los que proceden las inscripciones dedicadas al *numen augusto*, del Augusto o de los Augustos. Confirmarían esta hipótesis una serie de inscripciones dedicadas al *numen deorum augustorum*, es decir, al *numen* de los dioses augustos³⁰⁵. Esto no significa que todas las inscripciones consagradas a un *numen aug()* tengan que ser interpretadas como consagraciones al poder de divinidades romanas asociadas a divinidades indígenas en un largo proceso de sincretismo religioso. Es necesario que cada caso sea analizado dentro de su contexto, en función de la tradición epigráfica del pueblo que emite el enunciado, de la religión del substrato poblacional existente, del momento en el que se realiza la dedicación, del contexto en el que se situó el epígrafe, de las motivaciones del dedicantes, etc.

En cuanto al pedestal del teatro de *Tarraco*, se puede concluir que está dedicado al *numen*, es decir, al poder de los Augustos, en plural, y que estos Augustos pueden ser o bien los dioses augustos, o bien los emperadores reinantes, sin que ello suponga una divinización

³⁰³ *Ibidem*, p. 114.

³⁰⁴ J. D. Mann, “Numinibus Aug.”, *Britannia* 22, 1991, pp. 173-177.

³⁰⁵ ILTun 01501 = AE 1927, 00035 (Africa proconsularis, Dougga / Thugga): *Num(inibus) / deor(um) / Aug(ustorum) sac(rum)*; CIL 12, 05953 (Gallia Narbonensis, Lansargues): *Nem[auso] Aug(usto) / et N(uminibus) deorum / <i=E>tem c[oll]<eg=OC>[io c]e(n)t(onariorum) et / dendro[phor]or(um) / ci[]*; CIL 06, 00540 (Roma): *Numini deor(um) Aug(ustorum) sacrum*. D. Fishwick, en “*Numina Augustorum*”, art. cit. p. 138, cita la inscripción y reconoce que “The Dougga inscription has, therefore, nothing at all to do with the cult of the imperial numen...”

de sus personas. En caso de que el referente externo fueran dos emperadores, en plural, la inscripción tendría que situarse o bien durante el gobierno de Marco Aurelio y Lucio Vero, o bien durante el gobierno de Marco Aurelio y Cómodo. Pero, como indica Fishwick, en los títulos sacerdotales del flaminado en época de Vespasiano, se utilizaba *Augustorum* para referirse tanto a los emperadores vivos como a los muertos, en variantes epigráficas como *Flamen Romae et Aug(...)*, *flamen divorum augustorum* y *flamen divorum et augustorum*³⁰⁶. No hay acuerdo alguno entre los investigadores acerca del significado de *numen*, de la reconstrucción de *aug()*, o del referente externo del término.

-En el año 1898, fue encontrada en el teatro parte de una inscripción monumental, de la que únicamente se conserva *Imp() Caesa[---]*³⁰⁷, datable según G. Alföldy entre el siglo I d.C. y el II d.C., sin poder determinar el emperador al que estaría referida. Debió pertenecer a cualquiera de las *tabulae* grabadas en los *itiner*a o *adyta* del teatro, en conmemoración del emperador impulsor de la obra, tal como se hizo en honor a Agripa en el teatro emeritense o en honor a los hijos de Agripa, Lucio y Gayo Césares, príncipes de la juventud, en el teatro de *Cartago Nova* (LÁM. LXXXVII. 2).

-En 1919 fue hallada una inscripción fragmentaria, que puede enmarcarse entre el reinado de Cómodo y el siglo III d.C.:---]V[3 Pio] / [Fe]lici [Invicto?] / August(o) p[ont(ifici?) max(imo?)]³⁰⁸ (LÁM. LXXXVII. 3).

-Cerca del teatro, en 1949, apareció un pedestal de estatua dedicada a un miembro de la clase ecuestre, de nombre Marco Clodio Marcial³⁰⁹ (LÁM. LXXXVII. 4), hijo de Marco, de la tribu Galeria. Su carrera política había comenzado dentro del marco de la colonia, en el ejercicio del duovirato y de la cuestura. Accedió a la clase ecuestre, dentro de la cual fue prefecto de obras y prefecto de las islas Baleares. El cargo sacerdotal de *flamen Aug()* lo pudo ejercer antes de comenzar la carrera ecuestre y como trampolín hacia ella, o bien después de su prefectura en las islas³¹⁰. El pedestal se fecha en época flavia o en la primera mitad del siglo II. Ha desaparecido el nombre del dedicante, luego no se sabe si fue una dedicación de la colonia o de un personaje cercano al homenajeado.

Es importante remarcar el modo en el que se nombra el cargo sacerdotal, por las dudas que plantea: *flamen Aug(usti/ Augustorum)*. Según D. Fishwick, la titulación del flaminado provincial en Tarraco, en época Flavia, varía entre los nombres de *flamen Aug()*, *flamen Romae et Aug()*, *flamen divorum Augustorum* y *flamen divorum et Augustorum*, pero siempre está referida al sacerdocio dedicado a la *dea Roma*, junto a los emperadores

³⁰⁶ D. Fishwick, "Numina augustorum", art. cit. p. 134.

³⁰⁷ RIT 101.

³⁰⁸ RIT 00107.

³⁰⁹ RIT 00168: *M(arco) Clodio M(arci) [f(ilio)] / Gal(eria) Martia[li] / Ilvir(o) q(uaestori) flamin[i]/ Aug(ustorum) praef(ecto) fab[r(um)] / praef(ecto) ins[ular(um)] / [Baliarum]*.

³¹⁰ F des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome...*, o.c., p. 672, n. 217; R. Étienne, *Le culte impérial...*, o.c., pp. 212, 216 y 229.

muertos (divi) y el emperador reinante³¹¹. El título sacerdotal *flamen Aug(usti)* es especialmente profuso en la provincia de *Africa proconsularis*, en *Dougga*, donde varias inscripciones que lo atestiguan pueden fecharse durante el gobierno de Adriano³¹². En Hispania, sin embargo, una inscripción procedente de *Mentesa Basitanorum* (La Guardia, Jaén), atestigua un *flamen Augus[ti]* en una dedicación a Agripina, la madre de Calígula³¹³. La elección del nombre del sacerdocio no permite establecer una fecha concreta para la inscripción.

Su presencia en el teatro de *Tarraco* seguramente estaría justificada por la inversión de dinero en su mejora, tal como se ha visto en capítulos anteriores, en el teatro de Itálica, en el de Segóbriga, o en el de *Lugdunum*, en el cual fue también un *flamen Aug()* el que invirtió parte de su fortuna *ob honorem flamonii*³¹⁴.

- En la C/ Rebolledo fue descubierto un pedestal dedicado a Quinto Hedio Loliano Gentiano, de la tribu Polia, hijo de Lucio. Fue legado propretor de los Augustos, es decir, gobernador de la provincia, además de *praeses*. El pedestal le fue dedicado por los cuerpos de guardia de la legión VII Gemina Pía Félix, los corniculares, los comentadores y los especuladores. Los que pagaron la inscripción fueron inscritos en uno de los lados estrechos del pedestal y eran los siguientes: Pompeyo Agripa y Iulo Avito, corniculares; Gayo Iulio Craso, Tito Publienio Lupo, comentadores; Quinto Alfio Ianuario, Gayo Valerio Marciano, Lucio Meneo Sementivo, Gayo Cecilio Restituto, Gayo Aurelio Octavio, Gayo Auficio Hilario, Lucio Aurelio Philetero, Lucio Alfidio Urbano, Iulio Florentino y Lucio Sempronio Firmano, especuladores. Todos ellos se encargaron de levantar un pedestal al que consideraban un *praeses* perfecto, óptimo³¹⁵. De Quinto Hedio Loliano Gentiano se sabe que procedía de una familia patricia de Italia y que alcanzó el consulado sufecto en el 186 a.C. La inscripción tarraconense fue posterior, del 202 al 205 d.C. Fue tribuno militar de la legio VII Gemina en Hispania bajo Marco Aurelio; cuestor en el 177, pretor en el 182, legado de la legión XXII Primigenia en el 184; a continuación cónsul sufecto; después *comes Severi et Antonini Augg.* en tres ocasiones; censor de la Galia Lugdunense y de Hispania Citerior, entre el 197 y el 200; procónsul de Asia, cónsul y augur³¹⁶.

³¹¹ D. Fishwick, “*Numina Augustorum*”, art. cit. p. 194.

³¹² CIL 08, 26470 = Dougga 00028; CIL 08, 01493 = CIL 08, 15520 = CIL 08, 26467 = CIL 08, 26469a = CIL 08, 26469b = ILTun 01389 = ILAfr 00515 = Dougga 00027; AE 1997, 01663, CIL 08, 16441, etc. La restitución en alguna de ellas de Aug(usti) por Aug(ustalis) puede ser errónea.

³¹³ CIL 02-05, 00004 = CIL 02, 03379 (p 951) = CILA-03-01, 00279 (Baetica, La Guardia de Jaén/ Mentesa Basitanorum): *Agrippinae / C(ai) Caesaris Augusti / Germanici matri / Q(uintus) Fabius Hispanus / flamen Augus[ti] / decreto ordinis ded(it)*.

³¹⁴ CIL 13, 03024 (Lugdunensis, Meaux / Iatinum / Fixtinnum): *[C(aius?) Iul(ius?) Orget]orix Orgetori[gis fil(ius)] / [flamen] Aug(ustalis) theatrum civi[bus suis] / [ob honor(em) fla]m(onii) d(e) s(ua) p(ecunia) d(edit) effecerunt [---] / [--- et T]auricus fil(ius)*.

³¹⁵ CIL 02, 04122 = CIL 02, 04259 = RIT 00140.

³¹⁶ CIL 02, 04121 (p LXXVIII) = CIL 05, *01005 = D 01145 = RIT 00139 (Tarraco): *Q(uinto) Hedio L(uci) f(ilio) Pol(lia) / Rufo Lolliano / Gentiano auguri co(n)s(uli) / proco(n)s(uli) Asiae censitori / prov(inciae) Lugd(unensis) item Lugdu(nensium comiti Severi et / Antonini Augg(ustorum) ter leg(ato) Augg(ustorum) / prov(inciae) H(ispaniae) c(terioris) item censit(ori) / H(ispaniae) c(terioris) cur(atori) c(ivitatis)*

El hijo de Quinto Hedio Loliano Gentiano, de nombre Quinto (Hedio) Loliano Plautio Ávito, de la tribu Polia, también desarrolló una carrera brillante³¹⁷. Alcanzó el consulado suffecto en el 209 d.C. y fue, como su padre, legado de la Legión VII Gemina. Se le conoce a través de una inscripción que él dedicó a su hermana Terencia Flavola, que ejerció como Virgen Vestal a principios del siglo III d.C., junto a su esposa, Claudia Sestia Coceia Severiana y con su hija, Loliana Plautia Sestia Servila. Su carrera comenzó con el trunvirato monetar y continuó con el tribunado laticlavo de la legión XIII Gemina; la candidatura a la cuestura, el gobierno de Asia; como senador de rango pretorio, fue pretor jurídico de las provincias de *Asturicae* y *Callaeciae*, legado de la legión VII Gemina Pia Félix y concluyó su carrera como augur y cónsul.

VI. 2. RESTOS ESCULTÓRICOS

La escasez de material epigráfico procedente del teatro dificulta la identificación de parte de las piezas escultóricas localizadas en el recinto. Los retratos descubiertos permiten reconocer en ellos a los personajes representados, pero no ocurre así con los togados acéfalos o las estatuas *thoracatae*, cuya interpretación depende del estudio comparativo con ejemplares similares. E. M^a Koppel recopiló todo el material escultórico del teatro en dos estudios monográficos, en los que incluye la descripción pormenorizada y la bibliografía relacionada con cada una de las piezas.

- Los dos retratos de idéntico tamaño, preparados para ser encajados en un cuerpo independiente, representan a dos miembros de la familia Julio-Claudia³¹⁸ (LÁM. LXXXVIII. 3-4). Los numerosos estudios que sobre ellos se han hecho han determinado diversas identidades para sendos príncipes. Se han propuesto los nombres de Druso *Maiores* y Tiberio, Tiberio y Marcelo, Gayo y Lucio Césares, Germánico (para cualquiera de los dos retratos) y Claudio, o Germánico y Agripa Póstumo, Agripa Póstumo y Druso *Minor* o los hijos de Germánico, Nerón César y Druso César. En función de la identificación, la datación de los retratos oscila en un margen de 30 años. E. M^a Koppel prefiere situar los retratos durante el gobierno de Tiberio. El descubrimiento de dos retratos imperiales de época caligulea en el nº 32 de la C/ del Gasómetro, pertenecientes a un grupo escultórico imperial de la basílica, en el foro colonial, identificados con Tiberio y Nerón Caesar descartan la identificación de estos dos personajes con los retratos julio-claudios del teatro. La similitud de los rasgos faciales de uno de los retratos del teatro (LÁM. LXXXVIII. 3) con el de Nerón Caesar

splend(idissimae) Pu/teolanor(um) et Veliter/nor(um) quaest(ori) cand(idato) praet(ori) / cand(idato) leg(ato) leg(ionis) XXII Pri/mig(eniae) trib(un)o leg(ionis) VII G(eminae) P(iae) F(elicis) III/viro a(uro) a(rgento) a(ere) f(lando) f(eriundo) / Fab(ius) Marcellus. G. Alföldy, *Fasti hispanienses*, o.c., pp. 46-48, 94-97.

³¹⁷ CIL 06, 32412 = ILS 1155 (Roma).

³¹⁸ E. M^a Koppel, "Apéndice 2: Escultura del teatro romano de Tarragona", en *El teatro en la Hispania romana*, Badajoz 1982, pp. 139-152 (con bibliografía); ead., *Die römischen Skulpturen von Tarraco*, Berlin 1985, pp. 13-15, nn. 1-2.

procedente del foro, hacen pensar en que estemos ante un retrato de Druso, segundo hijo de Germánico y candidato al Imperio, tras la muerte del hijo de Tiberio, Druso Minor. No se puede descartar tampoco que se tratase de un retrato de Druso I, al que se representó en una serie de monedas de bronce en Tarraco junto a Germánico, como primeros herederos tras el ascenso al trono de Tiberio, y con el que podría haber formado pareja en la decoración del teatro. Podría pensarse también que los retratos del teatro no formaran parte de un grupo de propaganda imperial, para anunciar al pueblo a los futuros candidatos, sino que pertenecieran a los grupos promovidos por Calígula para devolver la honra a los miembros de su familia que habían sido condenados a la muerte o al destierro bajo el gobierno de Tiberio. También en este momento, como se vio en relación al retrato de Nerón Caesar del foro, se colocaron estatuas de Nerón y Druso, hermanos de Calígula, pero también de otros jóvenes muertos anteriormente, como Gayo y Lucio, hijos de Agripa, y tíos suyos por parte de madre.

- Estos dos príncipes julio-claudios no fueron los únicos jóvenes representados en el edificio de espectáculos. Junto a ellos existieron dos esculturas togadas, provistas ambas de la *bullā aurea* y esculpidas a menor escala que el resto³¹⁹ (LÁM. LXXXVIII. 8 y 18). Los dos togados acéfalos pudieron pertenecer tanto a príncipes de la familia Julio-Claudia como a hijos de personajes de la clase senatorial, con derecho a lucir la *bullā* como elemento de prestigio. Sin embargo, dada la escasez de testimonios de senadores hispanos anteriores al reinado de Nerón en *Tarraco*, es más probable que los dos jóvenes representaran a miembros de la *domus augusta*. Su pequeña escala en relación con el tamaño de las demás esculturas indica claramente que la *bullā* no era un signo de distinción sino un símbolo de la corta edad de los retratados³²⁰. La datación tampoco es segura y oscila entre los años 40 y los años 70. La diferencia en la labra de los pliegues entre las dos estatuas han llevado a algunos especialistas a datar el togado mejor conservado (LÁM. LXXXVIII. 18) a partir de época flavia. Por comparación con los togados de *Velleia* o con los niños vestidos con la *toga praetexta* de *Veii*, se opta por datar los dos togados con *bullā* del teatro de *Tarraco* durante el reinado de Claudio. En función de esta datación, E. M^a Koppel propuso la identificación de los dos togados del teatro con los dos hijos menores de Claudio, Británico, hijo de Messalina, y Nerón, hijo de Agripina Minor. El retrato de Británico, nacido el mismo año en que subió al trono Claudio, y muerto en el 55 d.C., se incluyó en cuños monetales de 17 cecas orientales del Imperio, fechados entre el 41 y el 49 d.C. Su presencia en grupos honoríficos, sin embargo, no es frecuente. Pero precisamente en Hispania, se conservan epígrafes a él dedicados, uno de la Bética, localizado en *Baelo Claudia*³²¹, y dos

³¹⁹ E. M^a Koppel, "Apéndice 2: Escultura del teatro...", art. cit., pp. 142-144; *ead.*, *Die römischen Skulpturen...*, o.c., pp. 17-19, nn. 6-7.

³²⁰ Véase también como grupo con dos togados infantiles el procedente del Cerro del Minguillar, de Iponuba. Aparece otro togado con *bullā* en el teatro de Segobriga.

³²¹ AE 1988, 00728 (*Baetica*, *Bolonia* / *Baelo*): *Ti(berio) Claudio / Caesari[s] / [Augusti f(ilio)] / [Brita]nnico*

de la Hispania Citerior, en *Tugia*³²² y *Salaria*³²³. La promoción de Británico tras la muerte de Messalina en el 48 d.C. no fue fácil, pues quedó eclipsada por el nuevo hijastro de Claudio, Nerón, el hijo de su nueva esposa. Los grupos dinásticos claudianos posteriores al año 49 d.C. trataban de recuperar fundamentalmente a los fundadores del Imperio, a Augusto y a Livia. Cuando Nerón fue adoptado contaba sólo 12 años de edad. Un año después recibió la *toga virilis*, recibió el título de *princeps iuventutis* y fue elegido como *consul designatus*³²⁴. Su imagen fue incorporada a los grupos estatuarios existentes justo después de la adopción, pues fue representado entonces con la *bulla*, objeto que era eliminado cuando se adoptaba la toga viril, como símbolo del paso definitivo a la edad adulta. Con *bulla* aparece por ejemplo en *Velleia* y *Rusellae*. En el arco levantado en honor a la victoria britana de Claudio, se conoce por las inscripciones conservadas que estuvieron representados Claudio, su madre Antonia, su padre Druso, su hermano Germánico, su última esposa Agripina II, y sus hijos: Británico, Octavia y Nerón. Las monedas provinciales posteriores al año 51 d.C. incluyeron a Nerón y a Británico en una sola de sus caras, siguiendo la tradición de representación de los hijos del emperador y candidatos al trono: Gayo y Lucio, Druso Minor y Germánico o Nerón Caesar y Druso Caesar.

La constatación de estos grupos en contadas ciudades del Imperio no implica necesariamente que en el teatro de Tarraco lo hubiera y ello no puede condicionar tampoco la interpretación de los restos escultóricos. Menos aún cuando los cuerpos infantiles no pueden ser identificados con certeza, al no poseer ni la cabeza ni una inscripción a la que asociarlos. Por otro lado, no siempre se creaban conjuntos homogéneos y monosémicos, sino que, con más frecuencia, se colocaban progresivamente estatuas junto a las erigidas con anterioridad. No hay que olvidar tampoco que el teatro era un contexto propicio para la representación de las élites y que se conoce al menos el nombre de un miembro de la clase ecuestre al que se le otorgó una escultura, conmemorada por la inscripción conservada.

-Preguntas semejantes a las que plantean los dos togados con *bulla* surgen del análisis de los dos grandes togados acéfalos encontrados durante las excavaciones de 1919 y completados con restos hallados entre 1976 y 1977³²⁵ (LÁM. LXXXVIII. 1-2). ¿Formaron parte de un grupo imperial o representaron a miembros de la clase dirigente o de la élite provincial de la Citerior? ¿A quiénes representaban? El primero de los togados supera con mucho las dimensiones del resto de las esculturas del teatro y del foro. Desprovisto de cabeza y de pies, alcanza los 2,46 m, lo que significa que la estatua completa debió alcanzar los 2,75 m. Toda ella fue tallada en mármol blanco y conserva aún restos de pintura roja

³²² CILA-03-02, 00369 = AE 1992, 01069 (Hispania citerior, Santo Tome / Tugia): [Ti(berio) C]laudio Caesari / [A]ug(usti) f(ilio) Britannico // Ti(berio) Claudio / Caesari Aug(usto) / Britannico.

³²³ HEp-04, 00496 (Hispania citerior, Ubeda la Vieja / Salaria): [Ti(berio) C]laudio Caesari / [A]ug(usti) f(ilio) / Britannico // Ti(berio) Claudio / Caesari Aug(usti) f(ilio) / Britannico.

³²⁴ T. Rose, *Dynastic commemoration and Imperial portraiture in the Julio-Claudian Period*, Cambridge 1997, pp. 39-45.

³²⁵ E. M^a Koppel, "Apéndice 2: Escultura del teatro...", art. cit., pp. 139-140; ead., *Die römischen Skulpturen...*, o.c., pp. 15-17, nn. 4-5.

sobre la toga. Las características de la vestimenta (la inexistencia de *sinus*, el ancho *balteus* sobre el que cuelga un pequeño *umbus*, y la sencillez en la talla de los pliegues de la tela) encuentran paralelos en los togados del foro de Ampurias y de Medina Sidonia y sugieren una datación que abarca la primera mitad del siglo I d.C. El paralelo de la estatua de Adriano *capite velato* del Museo Capitolino pospondría la datación al siglo II d.C.

El segundo togado es de un tamaño sensiblemente menor que el anterior, aunque mayor del natural. Si se restituyera la cabeza, la estatua no superaría los 2,25 m. En este caso, el *sinus* alcanza la rodilla; el *balteus* cuelga desde el hombro y recorre la cintura, sosteniendo el *umbus*. La *lacinia* aparece por debajo de la toga. E. M^a Koppel lo compara con la estatua de Claudio de *Velleia* y lo data a mediados del siglo I d.C. No se ofrece ninguna identificación precisa e incluso se sugiere que perteneciera a un personaje destacado en *Tarraco*.

- Una pequeña cabeza femenina, de tan sólo 6 cm de altura (LÁM. LXXXVIII. 14) fue identificada por E. M^a Koppel con una emperatriz antonina (Faustina Menor, esposa de Marco Aurelio, Lucilla, esposa de Lucio Vero, o Crispina, mujer de Cómodo) e incluso propuso que hubiera estado colocada en un sagrario de la *cavea*³²⁶. Pero ni el sagrario está constatado arqueológicamente ni es posible que una estatuilla, con una cabeza de 6 cm, se colocara en el teatro para hacer “culto” a la emperatriz, puesto que la imagen quedaría perdida en la grandeza del edificio.

- En el frente escénico se añadieron tres estatuas con vestimenta militar, cada una de ellas copia escalada de la anterior³²⁷ (LÁM. LXXXIX. 1-3). La mayor de las tres pudo alcanzar los 3 m de altura, mayor incluso que el togado arriba mencionado. La segunda en tamaño rondaba los 2,40 m y la más pequeña, los 2,20 m. Las tres se conservan en buen estado, sin cabeza, sin el brazo derecho y sin el antebrazo izquierdo, y a la mayor le faltan también ambos pies, aunque se puede suponer, por comparación con las otras dos, que estaban descalzos. Las tres estatuas están provistas de una coraza sin lambrequines, adornada únicamente con una línea horizontal de roleos. El *cingulum*, atado a la cintura, sujeta un puñal rematado con una cabeza de Medusa. Sobre el hombro derecho estaba apoyada una égida, rodeada por cuerpos sempentiformes. Los muslos aparecen protegidos por dos filas de *launae*. El *paludamentum* cuelga sobre el hombro izquierdo y cubre la espalda, festoneado de flecos, y en una de las esculturas (la mediana) conserva restos de pintura roja, distintivo de poder en el ejército romano: *imperii insigne in clamyde purpurea tantum erat*.

³²⁶ E. M^a Koppel, “Apéndice 2: Escultura del teatro...”, art. cit., pp. 147-148, n^o 10; *ead.*, *Die römischen Skulpturen...*, o.c., pp. 15 y 28, n 3.

³²⁷ E. M^a Koppel, “Apéndice 2: Escultura del teatro...”, art. cit., pp. 143-147, nn. 5-7; *ead.*, *Die römischen Skulpturen...*, o.c., pp. 19-20, nn. 8-10.

Según Niemeyer³²⁸, transcurrió una década entre la producción del primer thoracato y la terminación del tercero de ellos.

¿Quiénes eran representados bajo este atuendo militar tan peculiar? Según Niemeyer y E. M^a Koppel eran efigies de Antonino Pío, Marco Aurelio o Lucio Vero, pero ellos mismos reconocen que no existe ningún paralelo en el que los mencionados emperadores ni ningún otro emperador anterior o posterior aparezca vestido con este tipo de indumentaria. Rodríguez-Almeida atribuía las esculturas a los tres emperadores flavios en función de dos *carmina* de Marcial, en los que se describe una coraza de Minerva que Domiciano había encargado en el año 92 d.C.³²⁹ Las estatuas *thoracatae* de los emperadores reproducían o se inspiraban en el modelo del Augusto de Prima Porta o, sencillamente, vestían el atuendo militar de gala, propio de las celebraciones del triunfo: *paludamentum* purpúreo, coraza adornada con motivos simbólicos alusivos a la victoria, a la sumisión de los pueblos conquistados, al poder militar de Roma, etc., detalles todos ellos que están ausentes en las tres esculturas del teatro de *Tarraco*.

Evidentemente no se encuentran paralelos de emperadores vestidos de la manera que se ha descrito porque estas estatuas no representan a emperadores. El atuendo militar que lucen identifica a los personajes representados como miembros distinguidos de la cohorte pretoriana. El paralelo más cercano a las esculturas del teatro de Tarraco es el personaje central del relieve del pretorio conservado en el Museo del Louvre (MA 1079, LAM. LXXXIX. 4-5), que presenta una coraza ceñida por un *cingulum*, dos órdenes de *launae*, la égida sobre los hombros, el *paludamentum*, y como rasgo característico, un casco con cimera.

Escipión Emiliano, tras el sitio de Numancia, creó el primer cuerpo de guardia de honor permanente a su servicio, integrado por quinientos hombres, clientes o amigos de los Escipiones. Durante la República, cada general contaba con su propia *cohors praetoria*. Fue Augusto el que, tras ser proclamado *imperator*, asentó en Roma de forma regular un cuartel general para las cohoortes pretorianas. De las nueve cohortes creadas, sólo tres estaban fijas en Roma; las otras seis quedaban repartidas entre las residencias imperiales en Italia o en las provincias. Con Calígula o bajo el gobierno de Claudio el número de cohortes ascendió a doce y con Vespasiano, se redujo su número a nueve. La misión de las cohortes pretorianas consistía principalmente en acompañar al emperador en las ceremonias oficiales, en los viajes, en los funerales, en expediciones militares, etc. Pero no siempre permanecían unidas al emperador. En ocasiones cumplían servicios de vigilancia y de seguridad (montaban guardia, por ejemplo, durante la celebración de espectáculos). La cercanía al emperador y el poder coercitivo que ejercían sobre la población, con privilegios militares con los que no

³²⁸ H. G. Niemeyer, "Zwei Panzerstatuen in Tarragona", *AespA* 1972-1974, pp. 157 ss.

³²⁹ E. Rodríguez-Almeida, "Marziale in Marmo", *MEFRA* 106, 1994, pp. 197-217; J. Ruiz de Arbulo, R. Mar, J. Domingo e I. Fiz, "Etapas y elementos de la decoración arquitectónica en el desarrollo monumental de la ciudad de Tarraco", en S. Ramallo (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Murcia 2004, p. 145.

contaba el resto de los soldados romanos, los convertía en una fuerza privilegiada con poder incluso para elevar al trono a un favorito. Calígula cayó bajo una conspiración de prefectos y oficiales del pretorio; Claudio fue aclamado emperador por las cohortes pretorianas; Nerón contó también con su apoyo; y Galba asumió el *imperium* durante el breve periodo en que las cohortes lo apoyaban, antes de abandonarlo para otorgarle el poder a Otón.

La larga tradición de formar las cohortes del pretorio con miembros de antiguas familias de ciudadanos romanos acabó con Calígula, el primero en permitir que se incorporaran a la guardia personal del emperador algunos provinciales. La medida de Calígula benefició especialmente a los hispanos, que, en tiempos de Galba, llegaron a conformar prácticamente por sí solos una guardia imperial hispana. También bajo el reinado de Septimio Severo, según testimonio de Dión Casio³³⁰, Hispania fue la provincia que más pretorianos proporcionó al Imperio. Aunque no todos eran ciudadanos romanos, los que formaban parte de las cohortes pretorianas gozaban un prestigio especial. Quienes cumplían un servicio de dieciséis años, se licenciaban con privilegios muy preciados: conseguían el *connubium*, es decir, el derecho de matrimonio que otorgaba inmediatamente la condición de ciudadano romano a los hijos que nacieran de esta unión; se les otorgaba un diploma militar y recibían la inmunidad en tierras imperiales. En tiempos de Tiberio, la ceremonia de licenciamiento se realizaba bianualmente, el día 7 de enero, aniversario de la concesión del *imperium* a Augusto³³¹.

A la cabeza de cada cohorte mandaba un tribuno, generalmente con experiencia en el comando de diferentes tropas, que continuaba después su carrera con la dirección de una flota o con una procuratela. A las órdenes del tribuno respondían seis centuriones, bajo cuya responsabilidad estaba el resto de los suboficiales pretorianos. Los caballeros se agrupaban bajo los *vexilla* y los infantes bajo los *signa*, en los que se representaba el rostro del emperador al que servían, o las imágenes de los dioses que los protegían. Dentro del *castrum* estaban obligados a practicar la *religio castrensis*, que consistía principalmente en el culto a los dioses militares y en la muestra de devoción y fidelidad a las enseñas y a los emperadores. Fuera del ámbito militar podían demostrar su verdadera devoción, generalmente dirigida a los dioses propios de las tierras de las que procedían, dioses extranjeros como *deus dominus Apollo Vergelusus*, *deus paternus Biuba*, *dii sancti patriensis Iuppiter Optimo Maximo et Invictus et Apollo*, etc. En el interior del *castrum praetorium*, en la gran explanada que se abría ante la tienda principal del tribuno, se permitía elevar monumentos religiosos a las divinidades favoritas de la cohorte.

La propuesta de identificación plantearía problemas si en Tarraco no estuviera atestiguada la existencia de un *praetorium* consular, por una inscripción hallada en 1722 en un lugar no especificado por las fuentes historiográficas. Tito Flavio Titiano, con carrera

³³⁰ Cass. Dio 74. 2.

³³¹ R. Cagnat, s.v. "Praetorianae cohortes", en Ch. Daremberg y E. Saglio, *Dictionnaire des antiquités...*, o.c. pp. 632-639.

pretoriana y rango consular (*vir clarissimus*), hermano de Flavia Titiana, esposa de Pertinax, realizó una dedicación, junto a Postumia S[i]ria, a Júpiter Óptimo Máximo, Juno, Minerva, al Genio del pretorio consular y a los dioses penates³³². Cuando Tito Flavio Titiano fue nombrado procónsul de África, uno de sus subordinados, Marco Aurelio Modestino, alentó para que le fuera erigida una estatua, cuyo coste sería pagado por una serie de individuos anotados en la lista que incluye el epígrafe³³³. El genio del pretorio, del que se conocen en todo el imperio únicamente siete inscripciones, una de ellas procedente de *Asturica Augusta*³³⁴, no es el único testimonio del asentamiento pretoriano en *Tarraco*. Evidencias arqueológicas constatan la existencia del campamento militar en la parte alta de Tarragona, en el recinto hoy considerado como foro provincial.

El intento de identificar a los personajes representados en el teatro con atuendo pretoriano y descalzos, símbolo de sus aspiraciones de poder o de sus altos logros políticos, supone la revisión de las carreras senatoriales de la élite representada en Tarraco. Puesto que entre el material epigráfico hallado en el entorno del teatro se cuenta la presencia de un senador de rango pretorio con una carrera brillante, cuyo hijo también acudió a la provincia *Citerior* como pretor jurídico y como legado de una legión, a principios del siglo III d.C., podría plantearse la identificación de dos de estos *thoracati* con los Quintos Hedio Lolianos atestiguados en la epigrafía.

- A los togados y esculturas con atuendo militar, hay que sumar algunas piezas ornamentales, parte del aparato decorativo-alegórico del teatro. El torso de una estatuilla de Venus en mármol blanco³³⁵ (LÁM. LXXXVIII. 15), de dimensiones muy reducidas, presenta el mismo inconveniente que la anteriormente mencionada cabeza llamada de “Faustina”. La pequeñez de estos elementos (la estatuilla mide 18 cm, es decir, con cabeza y pies no superaría los 25 cm) obligan a situarlos fuera del recinto teatral o, al menos, a excluirlos del

³³² CIL 02, 04076 (p 972) = D 02297 = RIT 00034: *I(ovi) O(ptimo) M(aximo) / Iunoni / Minervae / Genio praetorii / consularis / diis(!) Penatibus / T(itus) Fl(avius) Titianus / leg(atus) Aug(ustorum) pr(o) pr(aetore) / Postumia S[i]ria(?) / eius / dicaverunt*. El mismo personaje es homenajeado en Tarraco con una estatua: CIL 02, 04118 (p LXXVIII, 711) = CIL 05, p 771 = RIT 00135: *T(ito) Fl(avio) Titiano / leg(ato) Aug(ustorum) nn(ostrorum) / pr(o) pr(aetore) c(larissimo) v(iro) / proconsuli / prov(inciae) Africae / praesidi / prov(inciae) Hisp(aniae) / citerioris / M(arcus) Aurelius / Modestinus / [// [3]on / [Val]erius(?) Restitutus / [C]aecilius Dexter / Granius Sabinianus / Aurelius Tyrannus / Laberius Marcianus / Flavius Atimetus(?) / Manlius(?) Cornelius / Valerius Adiutor / [Ca]ssius(?) Suav[i]s / Cornelius [Fel]ix / Aelius [3]r[1]sta / Titu[leiu]s(?) Vio[le]n[s] / [3] IOI[3] / [3]IV[3]S / [3]I[3]S / [6] / [6] / [// Aelius(?) [3]an[i]anus / Peduc(a)eus Pr(a)epos[i]tus / Calidius Melior / Annaeus [Secu]ndus / [3]us Melep[on]us(?) / [3]s Satyrius / Ael[ius](?) Philotimus / Valerius Maximinus / Au[reliu]s(?) Restitutus / [3] Aurelianus / [3]ianus / [3] Va[le]n[s] / [3] Celsus / [3] Hilarianus / [3] Barbarus / Minius(?) Rufus / Valerius Iulius / [3] Domitianus / [; G. Alföldy, *Fasti hispanienses*, o.c., pp. 45-46.*

³³³ RIT 135.

³³⁴ CIL 02, 02634 (p 707) = IRPLeon 00001 = EAstorga 00012 = D 02299 = ERPLeon 00082 (Hispania citerior, Astorga / Asturica): *I(ovi) O(ptimo) M(aximo) / Soli Invicto Libero / Patri Genio praetor(ii) / Q(uintus) Mamilius Capitolinus / iurid(icus) per Flaminiam / et Umbriam et Picenum / leg(atus) Aug(usti) per Asturiam et / Gallaeciam dux leg(ionis) VII [G(eminae)] P(iae) [F(elicis)] / praef(ectus) aer(arii) Sat(urni) pro salute / sua et suorum*.

³³⁵ E. M^a Koppel, “Apéndice 2: Escultura del teatro...”, art. cit., pp. 148-149, n^o 117; *ead.*, *Die römischen Skulpturen...*, o.c., p. 21, n. 13.

aparato decorativo instalado con fines persuasivos, propagandísticos, publicitarios o alegóricos. La estatuilla es una variante de la Afrodita Anadyomene, atribuida a Polycharmos de Rodas.

De mayor relevancia son los dos fragmentos de estatuas femeninas. Una de ellas³³⁶ (LÁM. LXXXVIII. 17) puede asociarse al tipo “Themis de Ramnunte”³³⁷, estatua femenina caracterizada por vestir una túnica fina ceñida bajo el pecho y con la *palla* recogida, formando un ancho *sinus*. Era el tipo con el que se esculpían las representaciones de algunas diosas como Fortuna, sacerdotisas y emperatrices convertidas mediante “metáforas icónicas” en diosas protectoras del pueblo. A pesar de poder ser reconocido el tipo al que pertenecía el fragmento, no puede ofrecerse ninguna interpretación de él.

La segunda estatua femenina³³⁸ (LÁM. LXXXVIII. 16), de pequeño tamaño (mitad del natural), vestida con chitón sin mangas, anudado bajo el pecho, no puede ser adjudicada a ningún tipo concreto, pero se ha propuesto que representara a una de las Musas³³⁹, tradicionalmente incorporadas al aparato decorativo teatral.

VII. LA REFORMA URBANA EN ÉPOCA FLAVIA. EL PROYECTO DE MONUMENTALIZACIÓN DE LA PARTE ALTA DE *TARRACO*

La parte baja de *Tarraco* había comenzado un proceso acelerado de monumentalización desde las últimas décadas del siglo I a.C. En la parte alta, sin embargo, había un asentamiento militar, la antigua base de los Escipiones, rodeado por murallas, y desde el que se controlaba el vecino poblado ibérico y la costa. La función defensiva y estratégica del recinto determinó una transformación urbanística completamente diferente a la del resto de la colonia. Muy poco se conoce de la distribución del espacio de la colina durante los últimos siglos de la República ni durante la dinastía Julio-Claudia. A mediados del siglo I d. C., se renovó desde los cimientos el aspecto de toda la zona, cambiando tanto su imagen externa como su disposición interna (LÁM. XC).

La cima de la colina fue aterrazada y se creó en ella una plaza porticada de 2 Ha (153 x 136 m), cerrada en tres de sus lados por muros de piedra extraída de las canteras del Médol, que definían pórticos perimetrales, de unos 12 m de ancho. Por su cara externa, los sillares eran almohadillados, mientras que la cara interna estaba alisada para recibir un revestimiento de mármol. Los muros se aligeraban con ventanas de 2,05 m de ancho y 2,50

³³⁶ E. M^a Koppel, *Die römischen Skulpturen...*, o.c., p. 22, n. 15.

³³⁷ L. Baena, “Tipología y funcionalidad de las esculturas femeninas vestidas de Hispania”, en *Actas de la III reunión sobre escultura romana en Hispania*, MEC 2000, pp. 6, 11-12 y 20.

³³⁸ E. M^a Koppel, “Apéndice 2: Escultura del teatro...”, art. cit., p. 150, n. 12; ead., *Die römischen Skulpturen...*, o.c., p. 22, n. 14.

³³⁹ E. M^a Koppel, “Apéndice 2: Escultura del teatro...”, art. cit., p. 150.

m de altura, situadas a 1,70 m del suelo, separadas entre sí a 7,40 m entre eje y eje. Cada una de ellas tenía un alféizar moldurado. Las columnas del pórtico, coronadas de capiteles compuestos de 0,78 m de altura y 0.66 m de diámetro, se elevaban 6 m por encima del pavimento y quedaban separadas entre sí por 3,40 m entre sus ejes. Todo el pórtico era delimitado por un canal de decantación de aguas, que coincidía con la caída de la cubierta del pórtico. El ático de los pórticos estaba decorado con clipeos de mármol de *Luni*, de 1,50 m de diámetro, decorados con imágenes de Júpiter-Amón y de Medusa, separados por candelabros, variante modernizada de los clipeos utilizados en el foro de mármol de *Emerita Augusta* e inspirados del mismo modo en el foro de Augusto en Roma³⁴⁰. Remataba el pórtico una cornisa con dentículos y *kyma* jónico. El pórtico noreste se ampliaba en su centro con una sala axial, *cella*, que presidía el conjunto³⁴¹, de 23 m de anchura y de una profundidad indeterminada, elevada un metro por encima del nivel de circulación de la plaza. A ella se adscriben una serie de elementos arquitectónicos y decorativos de dimensiones descomunales: capiteles corintios de 1,68 m, pertenecientes a columnas que pudieron alcanzar los 13,5 m de altura, restos de fustes, basas de 0,88 m de altura y 1,78 m de diámetro, así como los fragmentos de un friso decorado con relieves de bucráneos, guirnaldas y elementos relacionados con el sacrificio³⁴². En caso de que los mencionados elementos formaran parte de la sala axial, se cree que ésta, con función sacra, habría sido incorporada a los pórticos con un esquema similar al del *templum Pacis* del foro de Vespasiano en Roma. Existe una propuesta alternativa para la ubicación de un posible templo en la terraza superior del complejo monumental, pues algunos autores opinan que los restos de éste se localizan bajo la catedral románica, cuya nave central está situada sobre el eje de simetría de la plaza³⁴³. Los estudios más recientes realizados por R. Mar se inclinan

³⁴⁰ Para la interpretación simbólica de los clipeos, véase el foro de mármol en el capítulo dedicado a *Emerita Augusta*.

³⁴¹ J. M^a Macías y J. A. Remolá, “Topografía y evolución urbana”, en X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. Tarragona. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, Roma 2004, p. 36; X. Aquilué, “Arquitectura oficial”, cap. cit. pp. 46-53.

³⁴² R. Mar y P. Pensabene, “Dos frisos marmóreos en la Acrópolis de Tarraco, el Templo de Augusto y el complejo provincial de culto imperial”, en J. Ruiz de Arbulo (ed.), *Simulacra Romae. Roma y las capitales provinciales del Occidente europeo*, Tarragona 2003, pp. 73-86. Una de las razones expresadas para atribuir los fragmentos de uno de los frisos a un templo de culto imperial es el hecho de que aparezcan bucráneos y guirnaldas y que ese mismo motivo hubiese sido utilizado en la decoración del Ara Pacis. Pero hay que matizar algunas cosas: los autores decaran que el motivo tiene su origen en la tradición escultórica helenística y que se difundió en la tarda República, por edificios públicos y privados, como el tholos de Tívoli, la Regia del Foro, el templo de Apolo Sosiano, etc. Por otra parte, el Ara Pacis nunca fue un altar de culto imperial, sino un altar consagrado a la diosa *Pax* en conmemoración de la pacificación de las provincias occidentales, erigido por Augusto con un fin propagandístico. Las hojas de roble talladas en el friso tampoco son alusión directa a la corona cívica que le entregó el Senado a Augusto, sino al significado religioso que tenían las coronas cívicas en sí mismas. Los símbolos de los objetos usados en los sacrificios o los símbolos de los principales objetos sacerdotales, no son tampoco vinculativos al “culto imperial”. Aparecen en arcos, como el de los *Argentarii*, en templos consagrados a diferentes diosas: el templo de Vesta en el Foro, el de Minerva, etc. Los elementos meramente decorativos no son índice de las actividades que se desarrollaban en el interior de los edificios.

³⁴³ Th. Hauschild, “Construcciones romanas en la terraza superior de la antigua Tarragona”, *AEspA* 1974, pp. 3-44.

por la primera solución, de tal manera que se restituye un templo octóstilo, con una fachada compuesta por columnas de 13,5 m, integrado en el pórtico que cierra el conjunto por el lado este. Los extremos oriental y occidental del pórtico oriental se ampliaban también en dos exedras laterales.

El hallazgo de bloques de mármol pertenecientes a dos frisos diferentes de iguales dimensiones ha llevado a P. Pensabene y a R. Mar a restituir no uno, sino dos templos en la terraza superior del complejo monumental flavio: uno decorado con roleos de acanto, de fecha julio-claudia, y otro, con bucráneos y símbolos sacerdotales (*galerus, culter, aspergillum, simpuvium...*). Hauschild fue el primero en proponer la existencia de un templo situado sobre grandes trincheras colmatadas, descubiertas en el entorno de la catedral románica³⁴⁴. R. Mar y Pensabene, sobre esta teoría, reconstruyen un área sacra, con un recinto porticado, de época tiberiana, arrasado con la monumentalización flavia. Identifican el supuesto templo alzado sobre dichas trincheras con el templo al *divo Augusto* acuñado en las monedas tiberianas arriba descritas. Imaginan el templo debajo de la actual catedral y suponen además que en época flavia se optó por trasladar el recinto sacro al eje central del pórtico oriental, como fondo arquitectónico de la gran terraza superior³⁴⁵ y arrasar hasta sus cimientos el edificio de orden gigante que había en mitad de la plaza. La hipótesis se basa en que los fragmentos de friso fueron hallados en un mismo lugar y en la necesidad de encontrarle un lugar al templo mencionado por Tácito. Pero, tal como advierte J. Ruiz de Arbulo *et alii*³⁴⁶, los fragmentos llegaron allí “en función únicamente de la ubicación de los hornos de cal medievales y de los talleres de marmolistas que los reutilizaban directamete como nueva materia prima. A partir de esta premisa, del lugar de hallazgo de los bloques, no deberíamos extraer conclusiones directas sobre la ubicación de los edificios originales de los que estos bloques fueron extraídos”. Por otra parte, la teoría resulta poco convincente por lo siguiente: si Tiberio dio permiso para construir un templo en honor a Augusto (si entendemos el *templum* de la cita de Tácito como un templo y si le ponemos la imagen difundida en las monedas tiberianas) y si este templo llegó alguna vez a construirse, tuvo que empezar a levantarse después del año 15 d.C. Las dimensiones de los fragemento de un friso de época tiberiana hacen pensar en un edificio monumental, de columnas de *ca* 13 m de altura. La construcción de un edificio de una envergadura tal llevaría muchos años de trabajo, además de unos costes considerables. El templo de *Mars Ultor* en el Foro de

³⁴⁴ R. Mar en “Dos frisos marmóreos en la Acrópolis de Tarraco...”, art. cit., p. 83, afirma que durante años la trinchera localizada bajo la catedral, rellena de material fechable en época flavia, era interpretada “como un replanteo o corrección puntual de la gran construcción flavia en el momento de su inicio”. Como esa teoría no sirve para justificar la presencia del templo de Augusto tiberiano se plantean una segunda posibilidad: que sean las trincheras que delimiten un antiguo *témenos*. Con la monumentalización flavia, los muros y cimientos serían desmontados y reaprovechados y las trincheras rellenas con tierra de vertedero para regularizar el terreno.

³⁴⁵ R. Mar y P. Pensabene, “Dos frisos marmóreos en la Acrópolis de Tarraco...”, art. cit., pp. 83-86.

³⁴⁶ J. Ruiz de Arbulo, R. Mar, J. Domingo e I. Fiz, “Etapas y elementos de la decoración arquitectónica en el desarrollo monumental de la ciudad de Tarraco”, en S. Ramallo (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Murcia 2004, pp. 144-145.

Augusto, más pequeño que el templo tarraconense, se tardó 40 años en inaugurar. En caso de que el templo de Tarraco hubiera estado terminado en menos de tres décadas, es absolutamente inconcebible que veinte años después fuera arrasado hasta sus cimientos. Tal destrucción, no debemos olvidar, estaba absolutamente prohibida por el senadoconsulto de Gneo Hosidio Geta y Lucio Vagellio, del año 44 d.C. y de otras disposiciones posteriores³⁴⁷.

El límite sur de la terraza superior coincidía con el límite norte de una terraza intermedia, que estaba a una cota inferior. Para solucionar la diferencia de altura entre las dos terrazas se construyó un criptopórtico, interrumpido en el eje central de la terraza superior, para albergar una escalinata monumental, que comunicaba las dos áreas. Se podía acceder a cualquiera de las dos terrazas también a través de dos torres colocadas en los ángulos de intersección de los pórticos superiores con el criptopórtico inferior³⁴⁸.

La terraza intermedia, de planta rectangular (de 318 m de ancho por 175 m de longitud, *circa* 5,5 Ha), quedaba delimitada por una estructura de pórticos y criptopórticos a dos niveles. El espacio central, a cielo abierto, de 266 x 151 m, estaba delimitado por un podio corrido, moldurado, de 3 m de altura³⁴⁹, sobre el que se elevaba un pórtico de 14 m de anchura. El muro de cierre del pórtico estaba adornado con pilastras separadas entre sí 3,5 m. Al otro lado del muro de cierre del pórtico sobreelevado discurría un criptopórtico, de 12 m de ancho y con dos plantas de circulación. Sobre el techo del criptopórtico superior corría un segundo pórtico. La comunicación entre el pórtico superior, el pórtico inferior y la plaza intermedia se realizaba a través de dos cajas de escaleras situadas en los extremos oriental y occidental (“Torre del Pretorio” y “Torre de la Audiencia”). El muro de cierre de toda la terraza estaba construido, como en la terraza superior, con sillares de piedra de Médol. Continuando el eje axial con la escalinata de la terraza superior, se construyó otra escalinata en forma de hemicírculo, que conectaba directamente con el *pulvinar*, la tribuna principal, del circo. La escalinata se sustentaba sobre cuatro bóvedas ciegas

A un nivel inferior de la “plaza de representación” o segunda terraza del proyecto flavio, se construyó el circo, con unas dimensiones determinadas por la distancia existente entre las murallas republicanas (325 m) y entre la vía Augusta y el muro de contención de la terraza intermedia (110/115 m)³⁵⁰. La arena alcanzaba los 290 m y su anchura oscilaba entre los 67 y 77 m. El circo separaba la zona residencial situada en la parte baja de *Tarraco*

³⁴⁷ Véase capítulo VI.

³⁴⁸ I. Peña, “Intervencions del Servei Arqueologic de la URV en el sector oeste de la plaza de representación del foro provincial de Tarraco”, en J. Ruiz de Arbulo (ed.), *Tarraco 99. Arqueologia d’una capital provincial romana*, Tarragona 2000, pp. 17-26.

³⁴⁹ C. A. Pociña y J. A. Remolá, “La plaza de representación de Tàrraco: intervenciones arqueológicas en la plaza del Fòrum y la calle d’En Compte”, *Tàrraco* 99, 2000, pp. 27-45; M. Güell, I. Peña, O. Tobías, M. Tubilla, “La restitución arquitectónica de la plaza de representación (el denominado “Foro provincial”), en Mar, R.(ed.), *Els Monuments provincials de Tàrraco. Noves aportacions al seu coneixement* 1, *Documents d’arqueologia clàssica*, Tarragona 1993, pp. 157-193.

³⁵⁰ X. Dupré, “Edificios de espectáculo”, art. cit., pp. 61-65.

del área pública de la parte alta y ofrecía además una fachada monumental a la *via Augusta* en su paso por la capital de la *provincia Citerior*.

El proyecto de remodelación urbanística de la parte alta de Tarraco abarcaba el conjunto de las tres terrazas, por lo que su construcción debió contar con una planificación y coordinación desde el poder imperial³⁵¹. Fue necesaria la preparación de las terrazas, desplazando tierra y rebajando la roca; la explotación de las canteras del Médol para extraer material constructivo; la importación de mármoles de *Luni*, de Frigia y de Numidia para tallar en ellos los elementos decorativos del foro y la coordinación de todo el personal necesario para llevar a término el proyecto con absoluta maestría.

La datación flavia de su ejecución queda probada arqueológicamente por la existencia de cerámica de época de Vespasiano en los rellenos de construcción de la terraza superior³⁵² y por fragmentos cerámicos de época flavia temprana en los rellenos de construcción de la terraza intermedia y en el edificio de acceso del sector sudoriental (la llamada “Torre de la Audiencia”)³⁵³. Los rellenos de construcción del circo romano ofrecen formas de *terra sigillata* africana A 1, que permiten datarlo a comienzos del reinado de Domiciano³⁵⁴. La cronología flavia se confirma a su vez a partir de la decoración arquitectónica del edificio ubicado en la terraza superior³⁵⁵ y de la epigrafía hallada *in situ*, pedestales de estatuas que se levantaron en las dos terrazas y que se estudiarán a continuación. La obra se llevó a cabo en apenas veinte años³⁵⁶.

Durante el reinado de Adriano se realizaron reformas en la terraza superior del complejo flavio: se restauraron los pórticos, se sustituyeron los capiteles de mármol de Luni por otros de mármol proconesio y se erigieron siete pedestales a los diferentes genios de cada uno de los *conventus* de la provincia *Citerior*. La reforma, promovida directamente por el emperador, debió de coincidir con la visita de Adriano a Tarraco en el año 122. Durante el invierno de ese año, Adriano convocó una asamblea de notables de la Bética, de Lusitania y de la Tarraconense, con el fin de aumentar los impuestos para sufragar los gastos ocasionados por las empresas militares. Según cuenta el autor de la *Historia Augusta*, los

³⁵¹ X. Aquilué, “Arquitectura oficial”, cap. cit. p. 46.

³⁵² Se hallaron los siguientes materiales cerámicos: *terra sigillata* tardo-italica, con formas Drag 15/17, de *terra sigillata* sudgálica, de las formas Dra 15/17, Drag 24/25, 27, 29, 35 y 36, y cerámicas comunes africanas de la forma Haynes 23 A. Véase X. Aquilué, *La sede del Collegi d'Arquitectes. Una intervenció arqueològica en el centre històric de Tarragona*, Tarragona 1993, pp. 87-93.

³⁵³ X. Dupré y J. M^a Carrete, “La “Antigua Audiencia”. Un acceso al foro provincial de Tarraco”, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 165, Madrid 1993, pp. 105-115.

³⁵⁴ X. Dupré, M. J. Massó, L. Palanques y P. Verduchi, *El Circ Romà de Tarragona, I. Les voltes de Sant Ermenegild*, Excavaciones Arqueològiques a Catalunya 8, Barcelona 1988, pp. 80-85, p. 81 nota 4; X. Dupré, “Los edificios de espectáculo”, art. cit., p. 65.

³⁵⁵ P. Pensabene, “La decorazione architettonica dei monumenti provinciali di Tarraco”, en R. Mar (ed.), *Els monuments provincials de Tàrraco. Noves aportacions al seu coneixement*, Tarragona 1993, pp. 33-105.

³⁵⁶ J. Ruiz de Arbulo *et alii*, “Etapas y elementos de la decoración arquitectónica...”, art. cit., pp. 138-145.

colonos itálicos se burlaron de la propuesta imperial y los demás asistentes provinciales se opusieron tajantemente³⁵⁷.

La disposición ascendente de las tres grandes plataformas del complejo urbanístico que se construyó, “teatroide”, según la denominación que Diodoro Sículo daba a Rodas³⁵⁸, reflejaba la estructura piramidal del poder de la propia sociedad imperial. La terraza más alta, ocupada por un templo, al nivel de la actual Pla de la Seu, estaba reservada a las dedicaciones en honor a los diferentes emperadores que iban accediendo al trono. En un segundo nivel, en la plaza que se extendía por debajo del templo, se dispusieron las inscripciones conmemorativas de los miembros más destacados de la provincia, aquéllos que por su riqueza y por los puestos que ocuparon en la administración jurídica o religiosa imperial merecieron ser homenajeados por sus familiares o conciudadanos. En esta plaza fueron representados también los flámines provinciales elegidos por el *Concilium Provinciae Hispaniae Citerioris*, una vez cumplido su año de servicio³⁵⁹, concilio que, se cree, celebraba sus asambleas en esta plaza, para tratar de asuntos políticos concernientes a la provincia tarraconense.

La interpretación de las dos grandes terrazas de la cima de la colina tarraconense ha variado considerablemente a lo largo de los años. Pons d'Icard, en las *Gandezas de Tarragona*³⁶⁰, identificó los restos pertenecientes a este complejo urbanístico, visibles en las calles Caballeros, Mercería, La Nau y la Plaza de las Coles, con el “palacio de Augusto”. Después de él y antes de que Serra excavara el foro colonial en la parte baja de la ciudad, varios autores optaron por ver en las terrazas altas el gran foro de *Tarraco*, basándose en algunos pedestales que contenían la palabra *forum* en la inscripción y que, actualmente, se hacen depender del foro colonial. Cuando G. Alföldy analizó los pedestales dedicados a los flámines provinciales hallados en la zona ocupada por la terraza intermedia planteó la hipótesis de que ésta cumpliera las funciones de un foro provincial construido en época

³⁵⁷ SHA *Hadr* 12.2-12.6.1: 12.2 per idem tempus in honorem Plotinae basilicam apud Nemausum opere mirabili extruxit. post haec Hispanias petit et Tarracone hiemavit, ubi sumptu suo <ae>dem Augusti restituit. omnibus Hispanis Tarracon<e>m in conventum vocatis dilectumque ioculariter, ut verba ipsa ponit Marius Maximus, retractantibus Italicis, vehementissime ceteris prudenter caute<que> consuluit. quo quidem tempore non sine gloria gravissimum periculum adiit apud Tarraconem spatians per viridiaria servo in se hospitis cum gladio furiosius inruente[m], quem retentum ille ministris adcurrentibus tradidit et, ubi furiosum esse constitit, medicis curandum dedit in nullo omnino commotus. “Por aquel mismo tiempo, en honor de Plotina, mandó construir una basilica junto a Nemauso (Nîmes) de adminable obra. Después de estas cosas, alcanzó Hispania y pasó el invierno en Tarraco, donde, a cargo suyo, restauró el templo de Augusto. Convocados todos los hispanos a Tarraco, a una reunión y rechazando los itálicos lo estimado burlonamente, como Mario Máximo expuso con las mismas palabras, realizó la consulta de forma vehemente a los demás, con prudencia y con cautela. En aquel mismo tiempo, no sin gloria, afrontó un gravísimo peligro junto a Tarraco, mientras paseaba por jardines, pues irrumpió contra él con una espada un siervo de su huésped, al cual retuvo y entregó a sus ayudantes, que corrían hacia él y, cuando constató qu estaba loco, lo entregó a los médicos para que lo curasen, sin dar muestras él de turbación alguna.”

³⁵⁸ Diod. Sic. 19.45.3, llamaba así a Rodas para referirse a su disposición en terrazas ascendentes.

³⁵⁹ I. Rodá, “Documentos e imágenes de culto imperial...”, art. cit., p. 744; G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris*, *Anejos de AEspA*, Madrid 1973; G. Alföldy, *Fasti hispanienses*, Wiesbaden 1969.

³⁶⁰ 1572, cap. XXVIII.

flavia para atender a las necesidades de reunión del concilio provincial. Admitido esto y como consecuencia de la incesante búsqueda del templo tiberiano en honor a Augusto mencionado por Tácito, en los últimos años se ha planteado la hipótesis de que la terraza superior estuviera destinada al “culto imperial”³⁶¹, que la sala axial que se abre en el pórtico noreste fuera el anhelado “templo de Augusto” y que la terraza intermedia fuera una “plaza de representación”. Una variante de la misma teoría coloca no uno, sino dos templos de culto imperial, uno de época tiberiana, ocupando el centro de la plaza, y otro de época flavia, como fondo monumental del porticado oriental³⁶². Otra hipótesis defendida durante años y que, en mi opinión, explica tanto la estructura arquitectónica, como la distribución de los espacios, la separación de las dedicaciones imperiales de aquellas hechas en honor a los ciudadanos de la élite provincial, la presencia de dedicaciones votivas a dioses del panteón y la ausencia absoluta del *ordo decurionum* en todo el recinto flavio, es la de que se tratara del *praetorium*, es decir, que el espacio delimitado por las murallas republicanas y por la vía Augusta respondiera a una estructura necesaria para su función primera de asentamiento militar y como residencia del *praetor*, es decir, del gobernador consular de la provincia y de todo el personal militar que lo acompañaba durante su gobierno.

Uno de los pretorios mejor conocidos es el de Lambessa, en África³⁶³. Se divide en tres partes: una entrada monumental que da acceso a una gran plaza flanqueada por *tabernae* y pórticos, comunicada a su vez con un tercer espacio, a una cota más alta, comunicada por dos grandes escaleras laterales, considerado como “la plaza sagrada”. Al fondo de este espacio se levanta un *sacellum*, un edificio que servía como capilla para las insignias militares. A cada lado de este edificio, situado en el eje central de todo el complejo arquitectónico, se disponían una serie de cámaras, algunas absidadas, que servían de oficinas a los diferentes servicios del ejército, transformadas en *collegia* militares desde finales del siglo II d.C. Una de ellas se reconoció como el *officium* del tribuno, convertido posteriormente en santuario de auxiliares y oficiales; en uno de los ángulos estaba situado el *tabularium legionis*. Delante de todos los *sacella* del fondo de la terraza superior del pretorio, se levantaba una serie de estatuas imperiales. A ambos lados de la terraza inferior se disponían los *armamentaria*, almacenes de armamento, santuarios del ejército, etc. En la misma plaza estaba situado uno de los tribunales de justicia (LÁM. XCI). La presencia de imágenes imperiales en el campamento militar, delante del santuario donde se custodiaban

³⁶¹ X. Aquilué, “Arquitectura oficial”, cap. cit., pp. 49-53.

³⁶² R. Mar y P. Pensabene, “Dos frisos marmóreos en la Acrópolis de Tarraco, el Templo de Augusto y el complejo provincial de culto imperial”, en J. Ruiz de Arbulo (ed.), *Simulacra Romae. Roma y las capitales provinciales del Occidente europeo*, Tarragona 2003, pp. 76 ss

³⁶³ R. Cagnat, s.v. “*Praetorium*”, en Ch. Daremberg y E. Saglio, *Dictionnaire des antiquités...*, o.c., pp. 640-642; *id.*, *Les deux camps de la Légion III^e de Lambèse d'après les fouilles récentes*, *Mém. AIBL*, XXXVIII, 1911; M. Janon, “Lambèse et l'occupation militaire de la Numidie méridionale” (X^e Congrès international d'études des frontières romaine, sept. 1974 Xanten-Nimègues), *Studien zu den Militärgrenzen Roms*, Cologne-Bonn 1977, pp. 473-485; L. Leschi, “Inscriptions latines de Lambèse et de Zana, I, Un nouveau camp de Titus à Lambèse (81 ap. J.-C.)”, *Libyca*, I, 1953, pp. 189-197; *id.*, “Le camp de la III^e légion Auguste à Lambèse (Algérie)”, *Et. Epig. Arch. Afr.* 1957, pp. 189-200.

las insignias se justificaba por ser destinatarios de las manifestaciones de lealtad a la patria y al emperador propias del ejército así como por la categoría de general en jefe de todas las legiones del emperador, representado en las provincias imperiales por medio de pretores consulares, *legati Aug(usti) pro praetore*, enviados junto una o dos legiones y/o un contingente de *socii*, integrado por un número que oscilaba entre dos mil y diez mil infantes, y doscientos a quinientos caballeros. Independientemente de la presencia imperial, tanto de emperadores vivos como de los *divi*, en todos los *praetoria* conocidos se han encontrado altares dedicados a dioses romanos o a dioses indígenas romanizados.

El pretorio tenía principalmente la función de centro provincial de administración de justicia. El gobernador de la provincia en representación del emperador, con la misma función que el pretor en la ciudad, acudía a la provincia a la que había sido destinado dotado con el *imperium* y asumía las atribuciones de jurisdicción administrativa, penal y civil, aplicando el *ius civile* para los ciudadanos romanos y el *ius gentium* para los litigantes sin ciudadanía romana. Era ayudado por *quaestores*, *assessores* y *apparitores*³⁶⁴. Recibía las *insignia* cuando entraba en la provincia, vestía atuendo militar y era acompañado por cinco *lictors*. A diferencia de los *proconsules*, los *legati Augusti* recibían *mandata* de parte del Emperador, relativas por lo general a servicios militares, diplomas militares, provisiones a disposición de la tropa, perdón del exilio, aumento de impuestos a las ciudades, etc. Servían también como intermediarios de la provincia con el emperador, con el que podían comunicarse a través de cartas o de embajadas, algunas de las cuales se enviaban para solicitar permiso para la restauración de un edificio, para mostrar su duelo por la muerte de un miembro de la familia imperial o para felicitar al emperador por eventos concretos de su política³⁶⁵.

En *Tarraco* sólo se conserva un testimonio de la actividad jurídica del gobernador de la provincia, aparecido precisamente en el complejo monumental flavio, en la calle Cuirateries (LÁM. XCII.1 (rojo)), en la terraza inferior. En la inscripción se alude a un pleito entre una aristócrata provincial, Valeria Faventina y los *compagani rivi La[va]rensis*, quienes habían ocupado parte de sus terrenos³⁶⁶. El juicio tuvo lugar el año 193 d.C. Junto a este epígrafe, fueron hallados numerosos testimonios de la presencia del *concilium* provincial y de los miembros más prestigiosos de la provincia, que a continuación pasamos a analizar.

³⁶⁴ J. Arias y J.A. Arias Bonet, *Derecho público romano e historia de las fuentes*, Valladolid 1983, pp. 68-70.

³⁶⁵ F. Millar, "The emperor, the Senate and the provinces", *JRS* 56, 1966, pp. 156-166.

³⁶⁶ CIL 02, 04125 (p 972) = RIT 00143: *Imp(eratore) Caes(are) P(ublio) Helvio / Pertinace princip(e) / senatus patre patriae / Q(uinto) Sosio Falcone C(aio) Iulio Eruci/o Claro co(n)s(ulibus) III Idus Febr(uarias) / sententiam quam tulit / L(ucius) Novius Rufus / leg(atus) Aug(usti) pr(o) / pr(aetore) v(ir) c(larissimus) inter compaganos ri/vi Larensis et Val(eriam) Faventinam / descriptam et propositam pr(idie) Non(as) / Novembr(es) in v(erba) i(nfra) s(crypta) Rufus leg(atus) c(um) c(onsilio) c(ollocutus) / decretum ex tilia recitavit / congruens est intentio mea qua / [3]tus proximae argumentis / [3] parte prolatis rei / [3] apud me actu[m] est d/[3] i(n)spectio itaq[ue] / [3] q[ui] in priva[3] / [3]a mox [3] / . Citada por J. Ruiz de Arbulo, "Tarraco. Escenografía del poder, administración y justicia en una capital provincial romana (s. II a.C.-II d.C.)", *Empúries* 51, 1998, pp. 31-61 (en concreto pp. 31-32).*

VII. 1. RESTOS EPIGRÁFICOS DE LAS TERRAZAS DE TARRACO

El espacio monumentalizado en época flavia en la parte alta de Tarragona ha sido una de las principales canteras epigráficas de la Hispania romana. Desde el gobierno de Nerón, la composición del Senado en Roma varió radicalmente. Comenzaron a incorporarse en él paulatinamente *homines novi* de origen provincial, que sustituían a las familias de larga tradición senatorial. Con la caída de la *domus* Julio-Claudia y durante el año de guerra civil, las élites provinciales cobraron conciencia de la posibilidad de alcanzar la cumbre del poder con el apoyo de las legiones. Habían visto a Galba ser aclamado emperador, aunque su poder hubiera durado poco tiempo, apoyado por una legión integrada casi en su totalidad por hispanos, nacida en la capital de la Tarraconense, y asistían, a partir de entonces, al ascenso al trono de miembros de familias de origen provincial. La concesión de la ciudadanía a todos los hispanos por Vespasiano convertía la península Ibérica en una región equiparable a Italia, en cuanto a los derechos y obligaciones de sus pobladores. Las ciudades experimentaron un desarrollo urbanístico considerable, impulsado por grandes fortunas de gentes interesadas en encontrar un sitio en el entramado administrativo y político del Imperio, del que ahora formaban parte como ciudadanos. Como consecuencia de un afán competitivo de representación, de mostrar ante el pueblo los méritos cumplidos y los honores adquiridos, las familias más ricas de las provincias trataron de conquistar un espacio en los lugares públicos de sus ciudades, medio eficaz de proclamar el prestigio de sus *gentes*. Algunos, como los *Traii* o los *Licinii*, se abrieron paso en la vida política de Roma y alcanzaron el trono en los albores del siglo II d.C. Con Trajano como emperador, Hispania demostraba ser una de las provincias de mayor influencia en el Imperio y sus élites competían por su autoexaltación y glorificación a través del medio más eficaz que existía en el momento: ser honrado con la erección de un monumento estatuario, junto a los *honesti*, los grupos privilegiados y los más altos representantes de la aristocracia imperial³⁶⁷.

Los hallazgos epigráficos vinculados a la terraza intermedia del complejo monumental flavio de Tarraco son un ejemplo del fenómeno de “explosión epigráfica” de las élites provinciales desde época flavia hasta mediados del siglo II d.C., momento en que comienza a decrecer el interés de representación y de participación en los *honores* públicos. El estudio de los pedestales encontrados en esta área no sólo permite comprender las funciones a las que estuvo destinada, sino también recrear una parte importante de la vida de la capital de la Citerior. G. Alföldy, en 1973³⁶⁸, se ocupó de reunir y estudiar todos los pedestales dedicados a los *flamines provinciae Hispaniae citerioris* instalados en la “plaza de

³⁶⁷ F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome? Ascension des élites hispaniques et pouvoir politique d'Auguste à Hadrien (27 av. J.-C.- 138 ap. J.-C.)*, Madrid 2005, pp. 195-317; G. Alföldy, “Sociedad y epigrafía en Tarraco”, en S. Armani, B. Hurlet y A. U. Stylow (edd.), *Epigrafía y sociedad en Hispania durante el Alto Imperio: estructuras y relaciones sociales. Acta antiqua complutensia IV*, Alcalá de Henares 2003, pp. 159-176, en concreto pp. 162-165.

³⁶⁸ G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris, Anejos de AEspA 6*, Madrid 1973.

representación” de Tarraco. Pero junto a ellos se colocaron otras muchas esculturas de miembros de las élites locales, homenajeados en la capital por razones diversas. En las próximas páginas trataremos de averiguar quiénes fueron los representados en las terrazas de la parte alta de Tarraco; de dónde venían; cuáles eran sus méritos; qué logros políticos alcanzaron ellos mismos o sus descendientes. Con este inestimable material se puede esbozar la pirámide social que controlaba el poder y las riquezas desde las últimas décadas del siglo I d.C. hasta finales del siglo II d.C., y que tenía su vértice en el emperador y en su familia, en relación a la cual se representaban las élites provinciales.

En lugar de analizar las inscripciones adscritas al complejo monumental flavio en función del cargo del homenajeadado, como hizo G. Alföldy con más de un centenar de inscripciones dedicadas a flámines de la *provincia Hispaniae citerioris*, dividiremos los epígrafes en función de sus emisores, para determinar, en primer lugar, a quiénes elegía la élite provincial y qué cargos ejercieron a lo largo de su vida. Analizaremos después las donaciones de “espacio provincial” a personajes determinados, pedestales que incluyen la fórmula *loco a provincia impetrato*. Separaremos en un grupo diferente las dedicaciones consagradas a divinidades y, por último, las inscripciones ofrecidas a los emperadores.

a) *Dedicaciones honoríficas concedidas por el Concilium Provinciae Hispaniae Citerioris*³⁶⁹

El *concilium provinciae* era el órgano consultivo del gobernador, integrado por los miembros más destacados, poderosos y activos de la élite provincial, quienes pretendían hacer carrera política y ascender a una clase más prestigiosa que aquella a la que pertenecían³⁷⁰. Uno de sus principales integrantes era el *flamen* provincial, elegido durante un año por el propio concilio. En el ejercicio de su cargo tenía el derecho a ser acompañado por *lictors*³⁷¹, sentarse en la *sella curulis*³⁷², vestir la *toga praetexta* con franja púrpura y tener un asiento preferente en los edificios de espectáculos, así como votar en el consejo local y en la asamblea provincial. Los privilegios del flamen provincial reproducían los concedidos desde tiempos remotos al *flamen Dialis*³⁷³. Según indica la *Lex de flamonio provinciae narbonensis*, el flamen que cumplía correctamente con sus funciones, que atendía a las prescripciones relativas a su cargo sacerdotal (entre las que se contaba la

³⁶⁹ Todos los pedestales hallados en la parte alta de Tarraco y clasificados en este grupo, es decir, dedicados a personajes concretos por decisión del consejo provincial, aparecerán marcados con su número correspondiente, de color rojo, en la vista aérea de la Lám. XCII. El punto marca el lugar aproximado en el que fue hallado el pedestal.

³⁷⁰ G. Alföldy, “Tarraco y el Imperio romano”, en Géza Alföldy, *Doctor honoris causa*, Bellaterra 1988, pp. 13-27.

³⁷¹ Festo, s.v. “*Flaminius lictor*”, 82 L; Plut. *QR* 291 B-C.

³⁷² Liv. 1.20.3; 28.8.8; Plut. *QR* 291 B-C.

³⁷³ F. Marco, *Flamen dialis: el sacerdote de Júpiter en la religión romana*, Madrid 1996.

prohibición de tener contacto físico o visual con un muerto³⁷⁴, de no jurar contra su voluntad, o la obligación de vestir la *toga praetexta* en los rituales de Estado, etc.) recibía al final de la investidura el derecho a ser representado con una estatua, en la que podía indicarse su nombre, el nombre del padre, su origen y el año en el que había sido *flamen*³⁷⁵. Probablemente su presencia en los rituales equivaldría simbólicamente a la del *flamen Dialis* en Roma. Éste último, durante el gobierno de Domiciano en el que se fecha precisamente la *lex de flamonio*, asistía junto al emperador a las fiestas consagradas en honor a Júpiter Capitolino, con la cabeza ceñida por una corona en la que se representaba la imagen del emperador junto a la tríada capitolina. No hay que olvidar, como señala F. Marco³⁷⁶, que la dinastía flavia legitimaba su poder mediante la sanción divina de Júpiter, el más tradicional de sus dioses, puesto que no podía apelar, como los emperadores anteriores, al carisma de la dinastía o del padre que le había concedido el reino. Apoyados por las legiones principalmente, los Flavios impulsaron el culto a Júpiter para afianzar su política dentro de parámetros tradicionales de corte estoico. Podemos suponer que el flamen provincial asistía a los *agones* instaurados por la nueva dinastía junto al gobernador provincial, representante del emperador fuera de Italia. La mujer del *flamen*, con la que debía estar casado por el rito de la *confrarreatio*, podía también vestir la púrpura, tener un asiento en la primera fila del teatro y asistir a los juegos gladiatorios. Generalmente la esposa de un *flamen* se convertía inmediatamente en *flaminica*, pero en las provincias, el

³⁷⁴ Aulo Gell, *NA* 10. 15, 27; Serv. *AdAen.* 4, 137; 12, 60.

³⁷⁵ CIL 12, 06038 = D 06964 (p 188) = AE 1987, 00749 = AE 2000, +00115 = AE 2002, +00139 (Gallia Narbonensis, Narbo): *[De honoribus eius qui flamen erit --- Na]rboni[---] / [---] eique lictores q[ui] --- apparent ei apparento] / [---]um iusque eius provinciae [---] / [---]VI in decurionibus senatuve [sententiae dicendae signandique ---] / [--- inter decuriones s]enatoresve subsellio primo spectan[di ius esto ---] / [--- uxor fla]minis veste alba aut purpurea vestita f[estis diebus ---] / [---]neve invita iurato neve corpus hominis mor[tui --- attingito neve locum ingreditor] / [in quo bustum crem]ati hominis erit eique spectaculis publicis eius [--- interesse liceto] / de honoribus eius qui flamen f[uerit si is qui flamen fue]rit adversus hanc legem nihil fecerit tum is qui flamen erit c[urato ut ---] / [--- per tabell]as iurati decernant placeatne ei **qui flamonio abierit permitti sta[tuam ponere in templo si placu]t[erit ius sta]tua[e ponendae nomenque suum patrisque et unde sit et quo anno fla]men fuerit inscribendi permitti ei[] / [Narbo]ni intra fines eius templi statuae ponendae ius esto nisi cui Imperator [Caesar --- eidem] / [i]n curia sua et concilio provinciae Narbone(n)sis inter sui ordinis secundum le[---] / sententiae dicendae signandique ius esto item spectaculo publico in provincia [--- interesse liceto prae]textato eiusque diebus quibus cum flamen esset sacrificium fecerit ea veste pr[---] / si flamen in civitate esse des[ierit] si flamen in civitate esse desierit neque ei subrogatus erit tum uti quis [flamen proxime fuerit --- is] / in triduo quo certior factus erit et poterit Narboni sacra facito [--- per reliquam] partem eius anni eo ordine hab(e)to quo annuorum flamin[um habentur --- eique si habuerit per dies non minus] / XXX siremps lex ius causaque esto quae flamin[i] Augus[ti ex hac lege erit] / quo loco concili[um ---] qui in concilium provinciae convenerint Narbo[nem --- nisi? quid --- Narbone(n)]/sium concilio habito actum erit id ius ratum[que re? esto] / de pecu[nia ---] qui flaminio abierit is ex ea pecunia [--- statu]as imaginesve Imperatoris Caes[aris --- arbitratu? eius qui eo anno pro]vinciae praeerit intra idem t[empus --- seque omnia ut hac lege cautum est de] / ea re fecisse apud eum qui ra[tiones putabit probato ---] / [--- e]o templo ita [. Comentario, traducción y aparato crítico de la ley en: C. H. Williamson, "A Roman Law from Narbonne", *Athenaeum* 1987, pp. 173-189.***

³⁷⁶ F. Marco, "Lex Narbonensis y *agon capitolinus*: el sacerdote de Júpiter en la política religiosa de los Flavios", en L. Hernández Guerra y J. Alvar (edd.), *Jerarquías religiosas y control social en el mundo antiguo. Actas del XXVII Congreso internacional Girea-Arys IX*, Valladolid 2004, pp. 417-421.

consejo podía nombrar *flaminica* a una mujer relevante, casada con un miembro activo en la política municipal³⁷⁷.

El consejo provincial de la Citerior decidió homenajear a los siguientes personajes:

- Lucio Septimio Manno, *clarissimus vir*³⁷⁸, legado jurídico en tiempos de Septimio Severo³⁷⁹ (LÁM. XCII.2 (rojo)). La inscripción fue hallada en la C/ de los Caballeros 14. Su esposa, Fulvia Procula, *clarissima femina*, fue honrada también junto a su marido en la colina de Tarraco, pero en su caso el pedestal tuvo que ser costeadado por su madre, Celsia Flavina³⁸⁰.
- Sempronia Plácida, hija de Fusco, procedente de Pompaelo, casada con Gayo Cornelio Valente³⁸¹. G. Alföldy propone su relación gentilicia con Lucio Sempronio Fusco procedente de *Toletum*, con Marco Sempronio Fusco del *conventus cluniense* y con *Sempronia Fusca Vibia Anicilla*, de *Aurgi*. El marido de Sempronia Plácida, también procedente de Pompaelo, acompañó al emperador Marco Aurelio para realizar el censo en Sirmia en el 173-175 d.C. Le fue dedicada una estatua en la que se mencionaba su origen pompaelonense³⁸², levantada junto a la estatua de su mujer en la terraza inferior del complejo flavio (los epígrafes aparecieron entre la C/ de los Caballeros y Riudecols). Su hijo, Quinto Cornelio Valente, fue legado en Numidia en el 210 d.C. Está atestiguada una dedicación de Gayo Cornelio Valente a su amigo Sexto Iulio Saturnino en *Aquae Sextiae*, en la Gallia Narbonensis³⁸³. Podría adscribirse a la familia de Gayo Cornelio el flamen de Roma y Augusto Gayo Cornelio Valentino, de la tribu Galeria, hijo de Gayo³⁸⁴, al que se le dedicó una inscripción en Cástulo. (LÁM. XCII.3-4 (rojo)).

³⁷⁷ Ej. CIL II, 4246, flaminica provincial de la Citerior, esposa de un flamen municipal.

³⁷⁸ CIL 02, 04127 (p 972) = RIT 00146: *L(ucio) Septimio / Manno / c(larissimo) v(iro) / concilium / p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris)*.

³⁷⁹ G. Alföldy, *Fasti hispanienses*, o.c., pp. 66, 111, 231 y 240.

³⁸⁰ CIL 02, 04119 (p 972) = RIT 00136: *Fulviae Procu/lae c(larissimae) f(eminae) / Celsia Flavina / mater fil(iae) / karissimae*.

³⁸¹ CIL 02, 04246 (p LXXVIII, 973) = D 06939 = RIT 00327: *Semproniae / Fusci f(iliae) Placidae / Pompaelonensi / flaminicae con/sensu concili(i) / p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) / C(aius) Cornelius Valens / maritus / s(ua) p(ecunia) f(ecit)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., nº 111.

³⁸² CIL 02, 04208 = RIT 00332 = D 06928 = AE 1971, 00190: *C(aio) Cornelio / Valenti / Pompaelonensi / ob legationem / censualem gra/tuitam Sirmi pro/[s]pere gestam / aput(!) imperator(em) / p(rovincia) H(ispania) c(iterior)*.

³⁸³ CIL 12, 00557 (p 814) = ILN-03, 00072 (Gallia Narbonensis, Aix-en-Provence / *Aquae Sextiae*): *Sex(to) Iulio / Saturnino / C(aius) Cor(nelius) / Valentinus / Q(uintus) Cor(nelius) / Servatus / amico*.

³⁸⁴ CIL 02, 03276 (p 949) = CILA-03-01, 00097 (Hispania citerior, Cazlona / Castulo): *C(aio) Cornelio / C(ai) f(ilio) Gal(eria) Valenti/no Ilvir(o) flam(ini) / Romae et Aug(usti) / Cornel(ia) L(uci) f(ilia) Vere/cundina viro / t(estamento) s(uo) f(ieri) i(ussit)*.

- Gayo Virio Fronto, procedente del *conventus Lucense*³⁸⁵. Fue flamen provincial en torno al 180 d.C. (LÁM. XCII.5 (rojo)). El concilio provincial decidió dedicar otra estatua en el recinto provincial a la hija de Gayo Virio, de nombre Viria Flavina³⁸⁶, de la que no se tienen más noticias (LÁM. XCII.6 (rojo)).

Como variante de la fórmula *ex decreto concilii p(rovinciae) H(ispania) c(iterioris)* o como sustitución del nominativo *concilium p(rovinciae) H(ispania) c(iterioris)*, un número considerable de epígrafes procedentes de la terraza inferior del complejo flavio presenta a la *p(rovinciae) H(ispania) c(iterioris)* como emisora de los pedestales. Podemos considerar equivalentes las fórmulas. Los homenajeados por la provincia son los siguientes:

- Gayo Emilio Fraternino, de la tribu Galeria, hijo de Gayo. Fue prefecto de obras en dos ocasiones, tribuno militar de la legión V Alauda, flamen de la provincia Citerior. Realizó el censo en la provincia de Aquitania³⁸⁷. Su pertenencia a la tribu Galeria y su parentela con Marco Emilio Fraterno y Lucio Emilio Paterno parecen indicar que procediera de Aeso. El *nomen* y el *cognomen* manifiestan a su vez su carácter indígena y su relación con el gobernador republicano Marco Emilio Lépido, procónsul en el 48/47 a.C. y en el 44/43 a.C. Su carrera ecuestre se sitúa bajo el gobierno de Nerón, pues el censo en la Galia Aquitánica se realizó, según Tácito, en el año 60 d.C. Probablemente recibió el apoyo de un senador de rango consular o pretorio para acceder a la clase ecuestre a través de la prefectura de obras. El flaminado se fecha, según G.Alföldy, en el año 70 d.C., a pesar de que en la inscripción aparezca mencionado antes que la realización del censo. El cargo sacerdotal ponía fin a la carrera ecuestre y demostraba el poder provincial y local de la familia. (LÁM. XCII.7 (rojo)).
- Lucio Emilio Paulo, hijo de Lucio, de tribu desconocida (Quirina, según G.Alföldy, lo que significaría que recibió la tribu bajo los flavios). Era originario de *Attacca*, en el *conventus Carthaginense*. Cumplió la carrera municipal en su ciudad de origen y continuó la carrera ecuestre, con los cargos de tribuno militar de la

³⁸⁵ CIL 02, 04255 = RIT 00314: *C(aio) Virio / Frontoni / flam(ini) [p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris)] / ex [(conventu)] Lucens(ium) / ex decreto / concilii / p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n 71.

³⁸⁶ CIL 02, 04256 (p 973) = RIT 00315: *Viriae / Flavin[a]e / fil(iae) C(ai) Viri / Fronto/nis fla/minis / p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris)*

³⁸⁷ CIL 02, 04188 (p 972) = D 01393 = RIT 00252: *C(aio) Aemilio C(ai) f(ilio) / Gal(eria) Fraternalis / praef(ecto) fabr(um) II / trib(uno) mil(itum) legio/nis V Alauda[r(um)] / flamin(i) p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) / hic cenum / egit in provinc(ia) / Gallia Aquitanic(a) / p(rovincia) H(ispania) c(iterior)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n 1; S. Demougin, *Prosopographie des chevaliers romains julio-claudiens*, Roma 1992, n. 709; G-H. Pflaum, "La part prise par les chevaliers romains originaires d'Espagne à l'administration imperiale", en A. Piganiol y H. Terasse (edd.), *Les empereurs romains d'Espagne*, CNRS 1965, pp. 87-121, en concreto p. 88; F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome? Ascension des élites hispaniques et pouvoir politique d'Auguste à Hadrien (27 av. J.-C.- 138 ap. J.-C.)*, Madrid 2005, pp. 639-640.

legión III Cirenaica y como prefecto de una cohorte. Ejerció el cargo sacerdotal de flamen de la provincia como culminación de su *cursus honorum*³⁸⁸. La aparición de la fórmula *omnib(us) in re p[ub(lica)] / sua honoribus [funct(o)]* permite fechar la inscripción entre fines del siglo I d.C. y el reinado de Cómodo (LÁM. XCII.8 (rojo)).

- Gayo Anio Flavo, hijo de Lucio, de la tribu Quirina y oriundo de Iulóbriga, cántabro. La provincia Citerior decidió rendirle homenaje público por su gran “utilidad” y por haber defendido de forma fiel y contante los intereses romanos en un territorio especialmente contrario a la dominación³⁸⁹ (LÁM. XCII. 9 (rojo)).
- Gneo Antonio Avito, hijo de Gneo, de la tribu Galeria, de Tarraco. Recibió su estatua por haber ejercido el flaminado provincial³⁹⁰. Pertenecía a su familia Lucio Antonio Avito, conocido por un exvoto consagrado a la diosa Tutela en Aranz, por la protección de él, de sus hijos y de su liberta Zosima (LÁM. XCII. 10 (rojo)).
- Gayo Atilio Craso, hijo de Gayo, de la tribu Quirina, procedente de Segontia. Cumplió la carrera municipal pero no accedió a la ecuestre. Recibió el flaminado provincial y una estatua a la conclusión de este cargo³⁹¹ (LÁM. XCII. 11 (rojo)).
- Lucio Aufidio Secundo, hijo de Quinto, de la tribu Velina, oriundo de Palma. Realizó la carrera municipal y accedió al flaminado provincial, concluido el cual recibió el monumento conmemorativo³⁹² (LÁM. XCII. 12 (rojo)).
- Lucio Cecilio Maeciano, hijo de Lucio Cecilio Charitón, de la tribu Galeria, caballero de Álaba, en el *conventus Cartaginense*. Cumplió el *cursus* municipal y alcanzó el flaminado provincial a mediados del siglo II d.C.³⁹³. El nombre del padre indica su ascendencia libertina y la importancia que conceden los miembros de la

³⁸⁸ CIL 02, 04189 (p 972) = RIT 00253: *L(ucio) Aemilio L(uci) f(ilio) [Quir(ina?)] / Paulo flami[ni] / p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) ex conven[t(u)] / Carthag(iniensi) Attacc(ensi) / omnib(us) in re p[ub(lica)] / sua honoribus [funct(o)] / trib(un)o mil(itum) leg(ionis) III Cyren(aicae) / praef(ecto) cohort(is) I[3] / p(rovincia) H(ispania) c(iterior)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n 2; F. des Bosc-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome?...*, o.c., pp. 709-710.

³⁸⁹ CIL 02, 04192 (p LXXVIII, 972) = CIL 02, *00018 = CIL 05, p 771 = D 06926 = RIT 00330: *C(aio) Annio L(uci) f(ilio) / Quir(ina) Flavo / Iuliobrigens(i) / ex gente Canta/brorum / provincia Hispa(nia) citerior / ob causas utilita/tesque publicas / fideliter et con/stanter defensas*.

³⁹⁰ CIL 02, 04193 = RIT 00255: *Cn(aeo) Anto[nio] / Cn(aei) f(ilio) G[al(eria)] / Avito Tar[rac(onensi)] / flami[ni] / pro[v(inciae) Hisp(aniae) cit(erioris)] / [p(rovincia) H(ispania) c(iterior)]*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 4.

³⁹¹ CIL 02, 04195 (p LXXVIII, 972) = RIT 00258: *C(aio) Atilio / C(ai) f(ilio) Quir(ina) / Crasso / Segontino / omnib(us) honor(ibus) / in re publ(ica) sua / functo flam(ini) / prov(inciae) Hisp(aniae) citer(ioris) / p(rovincia) H(ispania) c(iterior)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 7.

³⁹² CIL 02, 04197 (p LXXVIII, 972) = CIL 05, p 771 = RIT 00260: *L(ucio) Aufidio Q(uinti) f(ilio) / Velina / Secundo / Palmensi / omnib(us) honor(ibus) / in re public(a) / sua functo / flam(ini) p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) / p(rovincia) H(ispania) c(iterior)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 9.

³⁹³ CIL 02, 04200 (p 972) = RIT 00263: *L(ucio) Caecilio / L(uci) C(aecili) Charito(nis) fil(io) Gal(eria) [M]ae(ciano) equiti / Alabensi ex |(conventu) Car/thag(iniensi) omnib(us) ho(noribus) in re p(ublica) sua / functo flam(ini) / p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) p(rovincia) H(ispania) c(iterior)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 11.

familia a la posesión de los *tria nomina*, que les da la posibilidad, como ciudadanos romanos libres, de emprender la carrera política en su municipio (LÁM. XCII. 13 (rojo)).

- Quinto Cecilio Rufino, de la tribu Galeria, hijo de Quinto Cecilio Valeriano, procedente de Sagunto³⁹⁴. En Sagunto tenía levantada una estatua en su honor, en la que se especificaba el cumplimiento de la edilidad, el pontificado y la obtención del *equo publico* por concesión directa de un emperador, que gracias a la inscripción tarraconense se puede identificar con Adriano. El padre era también conocido en Sagunto como magistrado municipal (edil, duoviro, flamen municipal y pontífice)³⁹⁵. En Tarraco, sin embargo, se homenajeó a Q. Cecilio Rufino por haber conducido ante el emperador, en Roma, una delegación con una finalidad desconocida (LÁM. XCII. 14 (rojo)).
- Marco Calpurnio Lupo, procedente de la Ercavica del *conventus Caesaraugustanum*. Cumplió la carrera municipal en su tierra natal y accedió a la clase equestre, como prefecto de la primera cohorte “Biturigum”, que servía en la *Germania Superior*. Después, aceptó el flaminado provincial en la primera mitad del siglo II d.C.³⁹⁶.
- Gayo Cerecio Fusco, hijo de Gayo, adscrito a la tribu Quirina, procedente de *Aquae Flaviae* (Chaves, Portugal), del *conventus Bracaraugustanum*. Realizó la carrera municipal en su tierra y se supone que fue homenajeado en Tarraco por haber ejercido el flaminado provincial³⁹⁷. En *Aquae Flaviae* había cumplido como pago por el voto realizado al dios *Ermaeeus Deivorus* y a cambio de la ayuda concedida por el dios (*ob eventum bonum*) el pago de juegos gladiatorios³⁹⁸. En *Tarraco* el nombre indígena aparece latinizado.
- Lucio Clodio Ingenuo, hijo de Marco, de la tribu Velina, oriundo de Palma. Cumplió la carrera municipal en la isla y accedió a la clase equestre, como prefecto

³⁹⁴ CIL 02, 04201 (p XLVII) = CIL 02, *00018 = D 06927 = RIT 00331: *Q(uito) Caecilio / Gal(eria) Rufino / Q(uiti) Caecili / Valeriani f(ilio) / Saguntino ob / legationem qua / gratuita apud(!) / maximum princ(ipem) / Hadrianum Aug(ustum) / Romae funct(us) est / p(rovincia) H(ispania) c(iterior)*. F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome?...*, o.c., p. 700.

³⁹⁵ CIL 02-14, 00356 = ELST 00291 = IRSAT 00353 (Hispania citerior, Sagunto / Saguntum): *Q(uito) Caecilio [P(ubli?) f(ilio)] / Gal(eria) Valeriano / aed(ili) Ilvir(o) II quaest(ori) / fl(ami)ni pontif(ici) / [*

³⁹⁶ CIL 02, 04203 = RIT 00265: *M(arco) Calpurnio 3] / Lu[po flam(ini)] / p(rovincia) H(ispaniae) c(iterioris) ex conven[t(u)] / Caesar(augustano) Ercavic(ensi) / omnib(us) honorib(us) / in re publica sua / functo praefecto / cohortis primae / Biturigum / p(rovincia) H(ispania) c(iterior)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 14; F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome?...*, o.c., p. 711. No se conoce el lugar de hallazgo del pedestal.

³⁹⁷ CIL 02, 04204 (p 902, 972) = RIT 00266 = *Aquae Flaviae* 00305: *C(aio) Ceraecio / C(ai) fil(io) Quir(ina) / Fusco Aquifl(aviensi) / ex convent(u) / Bracaraug(ustano) / omnib(us) h(onoribus) in r(e) / p(ublica) sua / func(to) / [fl(ami)ni p(rovincia) H(ispaniae) c(iterioris)] / [p(rovincia) H(ispania) c(iterior)]*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 15. No se conoce la procedencia exacta del pedestal.

³⁹⁸ CIL 02, 02473 (p 902) = AE 1955, 00233 = AE 1959, +00084 (Hispania citerior, Chaves / *Aquae Flaviae*): *Ermaeei De(i)/vori ob ev(entum bo/num gladi/atori mun/eris) / L(ucius) Cexaec/us Fuscus ex / voto*.

de obras. Después, asumió en la primera mitad del siglo II d.C. el flaminado provincial, en este caso nombrado como *flamen Romae divorum et Augustorum p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris)*, en lugar de *flamen p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris)*, forma abreviada para referirse al sacerdocio³⁹⁹ (LÁM. XCII. 15 (rojo)).

- Gayo Cludio Recto, hijo de Recto, de la tribu Aniense, accedió al *ordo equestris*, dentro del cual ejerció de prefecto de obras y de procurador monetar, procuratela que pudo adquirir sin duda con la mediación y el apoyo del emperador⁴⁰⁰. Regresó entonces a la provincia Citerior para actuar como flamen. La tribu Aniense indica que G. Cludio o Claudio no había nacido en *Tarraco*, sino que procedía de *Caesaraugusta*. La procuratela de la moneda fue creada por Trajano y la prefectura de obras desapareció a finales del siglo II, luego tenemos una fecha *post quem* y otra *ante quem* para datar la inscripción. A partir de Adriano, señala Pflaum, para acceder a las procuratelas se necesitaban al menos cuatro cargos ecuestres, lo que hace pensar que Gayo Cludio fue caballero en tiempos de Trajano (LÁM. XCII. 16 (rojo)).
- Marco Cornelio Severo, hijo de Marco, de la tribu Quirina, procedente de *Vergilium*. Realizó la carrera municipal en su tierra y fue elegido flamen de la provincia Citerior⁴⁰¹ (LÁM. XCII. 17 (rojo)).
- Publio Cornelio Verecundo, hijo de Marco, de la tribu Galeria, procedente de *Castulo* (Tobaruela). Cumplió el *cursus* municipal en su ciudad y asumió el flaminado en la primera mitad del siglo II d.C.⁴⁰² Estaba emparentado con una importante familia de Castulo, conocida por una dedicación al emperador Claudio en su tierra natal. Los dedicantes eran Publio Cornelio Tauro, hijo de Publio, y Valeria Verecunda, su *uxor*⁴⁰³. Además de pagar el pedestal conmemorativo del emperador, Publio Cornelio Tauro sufragó unos juegos (LÁM. XCII. 18 (rojo)).

³⁹⁹ CIL 02, 04205 = RIT 00267 = D 06929: *L(ucio) Clodio M(arci) f(ilio) / Vel(ina) Ingenio / Palmensi / omnibus honoribus / in re publica sua perfunct(o) / [p]ra[ef]ecto] fabrum / flaminis Romae / divor(um) et August(orum) / p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) / p(rovincia) H(ispania) c(iterior)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 16; F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome?...*, o.c., p. 711.

⁴⁰⁰ CIL 02, 04206 = RIT 00268: *C(aio) Cludio(?) Recti / f(ilio) An(iensi) Recto proc(uratori) / monetar praef(ecto) / fabrum flaminis / provinciae Hispaniae citerioris / p(rovincia) H(ispania) c(iterior)*; G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 17; F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome?...*, o.c., p. 701; G.-H. Pflaum, "La part prise par les chevaliers romains originaires d'Espagne...", art. cit., p. 56.

⁴⁰¹ CIL 02, 04207 (p 972) = RIT 00269: *P(rovincia) H(ispania) c(iterior) / M(arco) Cornelio / Marcio M(arci) f(ilio) / Quir(ina) Severo / Vergiliens(i) / omnib(us) honor(ibus) / in r(e) p(ublica) s(ua) funct(o) / flam(ini) p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris)* G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 17.

⁴⁰² CIL 02, 04209 = RIT 00270: *P(ublio) Cornelio / M(arci) f(ilio) Gal(eria) / Verecundo / Castulonens(i) / omnib(us) honor(ibus) in / re p(ublica) sua functo / flam(ini) p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) / p(rovincia) H(ispania) c(iterior)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 19.

⁴⁰³ CIL 02, 03269a (p 949) = D 05513 = CILA-03-01, 00088a = AE 1959, +00085 = AE 1973, 00280a (Hispania citerior, Cazlona / Castulo): *[Ti(berius) Cla]udius Caesar Aug(ustus) Germanicus p(ater) p(atriciae) [et] / [P(ublius) Cor]nelius P(ubli) f(ilius) Gal(eria) Taurus et Valeria P(ubli) f(ilia) Verecunda [uxor d(e)]*

- Lucio Domicio Dentoniano, hijo de Marco, de la tribu Sergia, procedente de Consabura (aunque no se sabe con certeza si su familia simplemente se había instalado allí o si era originaria de esa tierra). En su ciudad, fue duoviro y flamen perpetuo. Posteriormente fue elegido juez de la V decuria y el emperador Trajano lo ascendió directamente a la clase ecuestre. Como caballero fue tribuno de la cohorte de los Astures y *Callaeci* y tribuno en la *Mauritania Tingitana*. Como broche de su carrera, retornó a la Citerior para ejercer el cargo de flamen provincial⁴⁰⁴. El epígrafe no fue hallado en el entorno del conjunto monumental flavio, aunque se supone que estuvo colocado en el mismo contexto que el resto de los pedestales aquí enumerados.
- Quinto Fabio M[---], de la tribu Galeria, oriundo de *Saetabis*. Realizó la carrera municipal y fue ascendido a la clase ecuestre por elección de Adriano y elegido también por el emperador como juez de las cinco decurias. En la armada ejerció como prefecto de la cohorte primera, después de lo cual retornó a Tarraco, elegido flamen de la provincia entre el 125 y el 138 d.C.⁴⁰⁵ El lugar de hallazgo del pedestal es desconocido.
- Marco Fabio Máximo, hijo de Marco, de la tribu Galeria, Saguntino. De su carrera únicamente se conoce el sacerdocio flaminial en la provincia citerior⁴⁰⁶. En Sagunto dedicó una inscripción a su hijo, de la que se ha perdido la mitad superior⁴⁰⁷. Se desconoce el lugar donde fue encontrada la inscripción. El pedestal tarraconense fue hallado en los alrededores del foro, en un lugar no especificado por las fuentes.

s(ua) p(ecunia) f(ecerunt)] / [P(ublius) Cor]nelius P(ubli) f(ilius) Gal(eria) Taurus f(ilius) ludis inpena sua factis d[edicavit]. Existen tres inscripciones idénticas en diferente estado de conservación.

⁴⁰⁴ CIL 02, 04211 (p 973) = D 06936 = RIT 00271: *P(rovincia) H(ispania) c(iterior) / L(ucio) Domitio / M(arci) fil(io) Serg(ia) / Dentoniano / iudic(i) dec(uriarum) V equo / publico per Traian(um) / Ilvir(o) munic(ipii) Consaburon(is)(!) / flamin(i) perpet(uo) tribun(o) milit(um) / cohort(is) Astur(um) Callaeciae(!) / et Mauretan(iae) Tingit(anae) / flam(ini) p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 20; F. des Bosc-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome?...*, o.c., pp. 87, 96, 210-211, 683-684.

⁴⁰⁵ CIL 02, 04213 = RIT 00273: *P(rovincia) H(ispania) [c(iterior)] / Q(uito) Fab(io) 3] / Gal(eria) M[3] / Saet[abitano] / omni[b(us) honorib(us)] / in re p(ublica) s[ua] functo] / equo p(ublico) d[on(ato) ab Imp(eratore)] / Hadrian[o Aug(usto) allecto] / in quinq(ue) d[ecurias] / ab eodem p[raef(ecto) coh(ort)is] primae 3] / flam(ini) p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris)]*; J. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 22; F. des Bosc-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome?...*, o.c., pp. 696-697.

⁴⁰⁶ CIL 02, 04214 = RIT 00274: *M(arco) Fabio / M(arci) fil(io) / Gal(eria) Maximo / Saguntino / flam(ini) p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) / p(rovincia) H(ispania) c(iterior)*.. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 23.

⁴⁰⁷ CIL 02-14, 00641a = IRSAT 00355 = HEp-04, 00926 (Hispania citerior, Sagunto / Saguntum): *J / [an]nor(um) IIII m(ensium) 3] / M(arcus) Fab(ius) Max(imus) / filio [---]*

- Marco Flavio Sabino, Limico, hijo de Marco, de la tribu Quirina, duoviro y *sacerdos* del *conventus Bacaraugustanum*, fue elegido como flamen provincial en la primera mitad del siglo II d.C.⁴⁰⁸
- [---]rio Fusco, de la tribu Galeria, hijo de Quinto, flamen del divo Claudio, prefecto de la costa marítima y flamen *divorum et Augustorum* de la provincia. Su estatua y los honores que le correspondían como flamen le fueron decretados con acuerdo del *ordo Tarraconensium* de la provincia Hispania citerior⁴⁰⁹. El flaminado provincial lo cumplió entre el 70 y el 120 d.C., según G. Alföldy (LÁM. XCII. 19 (rojo)).
- Gneo Gavio Amethysto, hijo de Gneo Gavio Severo, oriundo de las islas Baleares, de Palma, *Guiuntano*, cumplió la carrera municipal y, probablemente, fue elegido flamen provincial⁴¹⁰ (LÁM. XCII. 20(rojo)).
- Marco Iulio Adoptivo, hijo del flamen provincial Marco Iulio Sereniano Adoptivo, recibió un pedestal no por haber sido él mismo flamen, sino por la singular liberalidad de su padre⁴¹¹ (LÁM. XCII. 21 (rojo)). El padre, evidentemente, tenía su propio pedestal en la terraza inferior del complejo monumental, en la que se especificaba su carrera y en la que, a diferencia de la mayor parte de los pedestales existentes, se le reconocía su papel de *patrono merentissimo*⁴¹². Era oriundo del *conventus lucense* y allí, en su tierra natal, había cumplido la carrera municipal y, además, había sido *sacerdos* de Roma y Augusto. Fue elegido juez de las cinco decurias de caballeros romanos por el emperador Cómodo y alcanzó el flaminado provincial entre el 180 y el 192 d.C. La estatua de Sereniano Adoptivo, por ser patrono de la provincia, fue instalada en un lugar preminente, en la terraza superior del complejo flavio (LÁM. XCII. 22 (rojo)).

⁴⁰⁸ CIL 02, 04215 = RIT 00276 = AquaeFlaviae 00307 = D 06931: *P(rovincia) H(ispania) c(iterior) / M(arco) Flavio M(arci) f(ilio) / Quir(ina) Sabino / Limico Ilvir(o) / sacerdoti / convent(us) / Bracari(!) / flmini / p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 25.

⁴⁰⁹ CIL 02, 04217 = RIT 00316 = HEp-09, 00535 = AE 1999, 00966 = AE 2000, +00115: *[3]rio / Q(uinti) [fil(io) Gal(eria?)] Fus[c]o(?) / Ilvir(o) flam(ini) divi / Claudi praef(ecto) orae / marit(imae) / flmini divorum et / Augustor(um) p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) provinc(ia) / Hispania citerior / [or]do Tarraconens(ium) / honores decrevit*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 73.

⁴¹⁰ CIL 02, 04218 (p 973) = D 06935 = RIT 00280: *Cn(aeo) Gavio Cn(aei) / Gavi Severi filio / Quir(ina) / Amethysto / Balearico Palmensi / et Guiuntano / omnibus honoribus / in rebus publicis suis / functo / [flmini p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris)] / [p(rovincia) H(ispania) c(iterior)]*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 28.

⁴¹¹ CIL 02, 04221 = RIT 00285: *M(arco) Iulio [Adopti]vo / M(arci) Iuli Se[reni]an[i] / flmini[s p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) filio] p(rovincia) H(ispania) c(iterior) / ob prae[ci]pu[am] / patri[s eius] / liberalita[tem]*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 35;

⁴¹² EE-08-02, 00199 (p 518) = RIT 00284 = AE 1897, 00100: *M(arco) Iulio Qu[ir(ina) Se]/reniano Ad[opti]vo ex |(conventu) Lucen[sium] / omnib(us) ho[norib(us)] / in re public[a sua] / functo sa[cerdoti] / Romae et Au[g(usti) 3] / LEIVS MARIS[3 ad]/lecto in qui[n]/que decuri(as) eq[uitum] / Romanor(um) a[b Imp(eratore?)] / Commodo fl[amini] p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris)] / p(rovincia) H(ispania) c(iterior) patrono m[erentissimo]*

- Gayo Iulio Pila, hijo de Gayo, de la tribu Galeria y oriundo de *Segobriga*. Fue flamen *Romae divorum et Augustorum* de la provincia⁴¹³ y pertenecía a una de las familias más influyentes de Segóbriga, cuya riqueza era obtenida con la explotación de las minas de *lapis specularis* (LÁM. XCII. 23 (rojo)).
- Lucio Iunio Marón Emilio Paterno, hijo de Blandi, de la tribu Quirina, procedente de Lancia. Cumplió la edilidad, la cuestura y el duovirato y en dos ocasiones fue *sacerdos* de Roma y de Augusto en el *conventus Asturum*. Fue elegido juez de las cinco decurias en Roma de forma legítima (no por nombramiento imperial). Como culminación de su carrera fue elegido *flamen augustalis* de la provincia entre el 110 y el 140⁴¹⁴ (LÁM. XCII. 24 (rojo)). Fue hijo adoptivo de Lucio Emilio Paterno, de la tribu Galeria, oriundo de Aeso, quien, a su vez, era hijo de Lucio Emilio Materno y de Fabia Fusca, hermano de Marco Emilio Fraterno, prefecto de obras y tribuno militar; de Emilia Paterna, y de Emilia Materna. Estuvo casado con Atilia Vera, dedicante de una de las inscripciones a él referidas. Fue prefecto de obras y centurión de la IV cohorte pretoriana, de la legión VII Gemina, de la legión I *Minervinae*, de la VII *Claudia Pia Fidelis*, de la XIV *Gemina*, de la X *Urbana* y de la II *Augusta* y primípilo de la legión. Participó de la expedición dácica y pártica de Trajano, por lo que recibió a su regreso la corona *vallar*, las *phalerae*, *torques* y *armillae*⁴¹⁵. Emilia Paterna, la hermana de Lucio Emilio Paterno, como flamínica perpetua de su ciudad, dedicó a la *Victoria Augusta* un monumento en Aeso, seguramente por la victoria de Trajano en la guerra en la que participaba su

⁴¹³ CIL 02, 04222 = RIT 00286: *C(aio) Iulio C(ai) f(ilio) / Gal(eria) Pilae / Segobrigensi / fl(ami)ni Romae / divorum et August(or)um / prov(inciae) Hisp(aniae) citer(ioris) / p(rovincia) H(ispania) c(ite)rior*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 33.

⁴¹⁴ CIL 02, 04223 (p 973) = D 06932 = RIT 00287 = EAstorga 00097 = EAstorga 00098: *L(ucio) Iunio Bl[andi(?)] / fil(io) Quirin[a] / Maroni Aem[il(io)] / Paterno Lancien[s(i)] / omnib(us) in re publica / sua honorib(us) functo / Ilvir(o) bis saeerd(oti) Rom(ae) et / Aug(usti) convent(us) Asturum / adlecto in quinq(ue) decuri[as] / [le]gitum(e) Romae iudicantium / fl(ami)ni Augustali p(rovincia) H(ispaniae) c(ite)rioris / p(rovincia) H(ispania) c(ite)rior* G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 36.

⁴¹⁵ IRC-02, 00023 = IRC-05, p 066, 067 = IDRE-01, 00170 = HEp-01, 00437 (Hispania citerior, Perolet / Aeso): *[L(ucio) Aemilio [L(uci) fil(io)] / [G]al(eria) Patern[o] pr(aefecto)] / [f]abrum |(centurioni) coh(ortis) IIII praet(oriae) [bis(?)] / [do]nis donato ab Imp(eratore) C[ae]s(are)] / [Ne]rva Traiano Aug(usto) s[em]el I expe/[dit]ione iterum [II Dacica(?)] / [tor]qu[ibus] armillis phaleris / [corona vallari]*; CIL 02, 04461 (p 981) = IRC-02, 00054 = IRC-05, p 066, 068 = D 02661 = IDRE-01, 00171 (Hispania citerior, Perolet / Aeso): *L(ucio) Aemilio / L(uci) fil(io) Gal(eria) / Paterno p(rimi)p(ilari) / praef(ecto) fabr(um) |(centurioni) leg(ionis) VII G(eminae) / |(centurioni) leg(ionis) I M(inerviae) |(centurioni) leg(ionis) VII Cl(audiae) / |(centurioni) leg(ionis) XIII G(eminae) |(centurioni) coh(ortis) IIII u[r]banae]] / |(centurioni) coh(ortis) IIII pr(aetoriae) CCC(trecenario) |(centurioni) leg(ionis) II Au(gustae) / et p(rimo) p(ilo) ter donis donato / ab Imp(eratore) Traiano torqui/bus armillis phaleris / corona vallari bis / in Dacia semel in Par/thia / Atilia L(uci) fil(ia) Vera be/ne de se merito*. F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome?...*, o.c., p. 682.

hermano y por la que fue condecorado⁴¹⁶. Pero fue honrada además como flamínica de la provincia en la capital entre el año 100 y el 120 d.C.⁴¹⁷.

- Quinto Licinio Silvano Graniano, hijo de Marco, de la tribu Galeria⁴¹⁸, recibió una estatua en la terraza inferior del complejo flavio (LÁM. XCII. 25 y 26 (rojo)). El nombre de Licinio Silvano indica que descendía de una familia local de la región que recibió la ciudadanía de César, cuando Tarraco nació como colonia romana. Marco Licinio Silvano, el padre de Silvano Graniano, pertenecía al consejo decurional y había desarrollado su carrera política bajo el emperador Claudio. El *cursus honorum* del hijo, Quinto Licinio, fue modesto en comparación con el de su nieto, Quinto Licinio Silvano Graniano, que alcanzó el Senado bajo Domiciano y fue cónsul sufecto en el año 106 d.C. Quinto Licinio Silvano *senior* no superó la condición de caballero: ejerció como prefecto de la costa marítima de Laetana, guardacostas de la zona comprendida entre el río *Rubricatus* hasta *Iluro* (Mataró). Consiguio a continuación una procuratela, quizá de la provincia de la Hispania Citerior o de un puesto sexagenario y, al final de su vida, entre el 80 y el 90 d.C., fue nombrado *flamen Romae et Augustorum provinciae Hispaniae citerioris*. Su esposa, Baebia Galla, era recordada como flamínica en la lápida honorífica que le dedicó Gayo Terencio Philetos⁴¹⁹. No se sabe con certeza si fue él o su hijo el patrono de *Baetulo*⁴²⁰, ciudad con la que, siendo firmante uno de los dos, se estableció un pacto de hospitalidad⁴²¹.

⁴¹⁶ AE 1972, 00314 = IRC-02, 00021 = IRC-05, p 065, 066, 067: *Victoria[e] / Augusta[e] / Aemilia / Paterna / Aeson(ensis) / flam(inica) perp(etua) / [---]*.

⁴¹⁷ CIL 02, 04190 = RIT 00319 = HEp-12, 00393 (Tarraco): *Aemiliae / L(uci) f(iliae) / Paternae / flaminicae / perpetuae / p(rovinciae) H(ispaniae) cit(erioris?) / [G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 101. No se conoce el lugar de hallazgo de la pieza.*

⁴¹⁸ CIL 02, 04225 = RIT 00288 = D 02714: *Q(uito) Licinio / M(arci) f(ilio) Gal(eria) Silva/no Graniano / flamini Romae / et Aug(ustorum) provinc(iae) / Hispan(iae) citer(ioris) / praefecto orae / maritimae / proc(uratori) Aug(usti) / p(rovincia) H(ispania) c(iterior)*; CIL 02, 04226 (p LXXVIII, 973) = D 02714a = RIT 00289: *Q(uito) Licinio Sil/vano Grania/no flam(ini) Aug(ustorum) / prov(inciae) Hisp(aniae) / citer(ioris) / praefecto orae / maritimae Laee/tanae procura/tori Augusti / C(aius) Terentius Phile/tus domo Roma* G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 38; F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome?...*, o.c., pp. 642-643; H. Pflaum, "La part prise par les chevaliers romains originaires d'Espagne...", art. cit., p. 89.

⁴¹⁹ RIT 00321 = AE 1929, 00232 = AE 1938, +00013 = AE 1961, 00329: *Baebiae T(iti) f(iliae) / Gallae / Silvani Gra/niani / flaminicae / p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) / C(aius) Terentius / Philetus / domo Roma*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 103.

⁴²⁰ L. Harmand, *Un aspect social et politique du monde romain: le patronat sur les collectivités publiques des origines au Bas-Empire*, París 1957, pp. 209, 303-304.

⁴²¹ IRC-01, 00139 = IRC-05, p 025 = AE 1936, 00066 = AE 1941, +00081 (Hispania citerior, Badalona / Baetulo): *Imp(eratore) Nerva Caesar(e) Traiano / Aug(usto) Germ(anico) II / C(aio) Pomponio Pio co(n)s(ulibus) / VI Idus Iunias / Baetulonenses ex Hispania citerio/re hospitium fecerunt / cum Q(uito) Licinio Silvano Graniano / eumque liberos posterosque / eius sibi liberis posterisque / suis patronum cooptaverunt / Q(uintus) Licinius Silvanus Grania/nus Baetulonenses ex His/pania citeriore ipsos libe/ros posterosque eorum in / fidem clientelamque suam / liberorum posterorum/que suorum recepit / egit legatus / Q(uintus) Caecilius Tertullus*; A. D'Ors, *Epigrafía jurídica de la España romana*, o.c., n. 23.

El hijo, Quinto Licinio Silvano Graniano, hijo de Quinto, de la tribu Galeria⁴²², fue cónsul sufecto en el año 106 junto a otro colega hispano de la vecina *Barcino*: Lucio Minicio Natal, descendiente de un colono del norte de Italia instalado en la Tarraconense en tiempos de César⁴²³. En el 121/122 d.C. fue procónsul de la provincia de Asia, desde donde envió una carta a Adriano tratando de defender a los cristianos de las acusaciones falsas por las que eran juzgados y maltratados⁴²⁴.

Quinto Licinio Silvano Graniano Quadronio, nieto de Quinto Licinio *senior* e hijo del cónsul, triunviro *ad monetam* y tribuno de la legión VI *Victrix Pia Fidelis* bajo el reinado de Trajano o Adriano, fue homenajeado no en *Tarraco*, sino en *Baetulo*, ciudad con la que estaba ligado por el pacto de hospitalidad firmado por su padre o por su abuelo⁴²⁵.

- Tito Mamilio Presente, hijo de Silón, de la tribu Quirina, oriundo de *Tritium Megallum* (Tricio), recibió un monumento honorífico al cumplir su año de flaminado provincial, que había obtenido tras una carrera municipal⁴²⁶ (LÁM. XCII. 27 (rojo)).
- De Gayo Mario Nigrino, hijo de Gayo, de la tribu Galeria, no se menciona en la inscripción provincial nada más que su flaminado *Romae divorum et Augustorum*⁴²⁷ (LÁM. XCII. 28 (rojo)). Gracias a una dedicación pagada por su mujer Lucrecia Montana, se conoce su origen ausetano⁴²⁸. Esta estatua ofrecida por el *ordo Tarraconensium* sin intervención del consejo provincial estuvo instalada en el foro

⁴²² F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome?...*, o.c., pp. 537-538; P. Le Roux, "Les sénateurs originaires de la provincia Hispania citerior au Haut – Empire romain", en *Epigrafia e ordine senatorio. Atti del colloquio internazionale della association interantionale d'épigraphie grecque et latine*, Roma 1982, pp. 443-444 y 458; A. Caballos, *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania (siglos I al III p. C.) vol I. Prosopografía*, Écija 1990, n. 101.

⁴²³ F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique à Rome?...*, o.c., pp. 538-540. Su *cursus honorum* pasó por el *quattrumviratum* curandarum; cuestura provincial, tribunado de la plebe, pretura, gobernador de la provincia de África, legado de la legión VII Claudia o V Macedónica, sodalidad augustal, legado de la Legión III Augusta en Numidia; consulado sufecto en el 106, curatura de la ribera del Tíber y, proconsulado de la provincia de Africa.

⁴²⁴ Eusebio de Cesarea, *Hist. eclesiást.* 4. 8. 6; 4. 9. 1; Justino, *Apol.* 1. 68. 6.

⁴²⁵ CIL 02, 04609 = IRC-01, 00138 = IRC-05, p 025 = D 01028 (Hispania citerior, Badalona / Baetulo) *Q(uito) Licinio / Q(uiti) f(ilio) Silvano / Graniano / Quadronio / Proculo III/viro ad mo/netam trib(un) / mil(itum) leg(ionis) VI Vict(ricis) / P(iae) F(idelis) d(ecreto) d(ecurionum)*.

⁴²⁶ CIL 02, 04227 (p LXXVIII, 973) = CIL 05, p 771 = D 06934 = RIT 00291: *Tito Mamilio / Silonis fil(io) Quir(ina) / Praesenti / Tritiens(i) Magal(lensi) / omnib(us) honorib(us) / in r(e) p(ublica) sua functo / decuriali allec/to Italicam ex/cusato a divo / Pio flamini p(rovincia) H(ispaniae) c(terioris) / p(rovincia) H(ispania) c(terior)*; G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 42.

⁴²⁷ CIL 02, 04228 = RIT 00292: *C(aio) Mario C(ai) f(ilio) / Gal(eria) Nigrino flam(ini) / Romae divor(um) et / August(orum) provinc(iae) / Hispaniae citerior(is) / p(rovincia) H(ispania) c(terior)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 43.

⁴²⁸ HEp-06, 00898: *C(aio) Mario C(ai) f(ilio) / Gal(eria) Nigrino / Ausetano / flam(ini) p(rovincia) H(ispaniae) c(terioris) / ex d(ecreto) d(ecurionum) Tarraco/nensium hono/re accepto in/pensa Lucretiae / Montanae uxoris*. No recogida por G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c.

bajo de la ciudad. En ella, como se dijo anteriormente, el nombre del sacerdocio aparece abreviado.

- Gayo Mario Vero, hijo de Gayo, de la tribu Palatina, gerundense, recorrió todos los cargos de la carrera municipal y fue elegido flamen de la provincia en la primera mitad del siglo II d.C.⁴²⁹.
- Gneo Numisio Modesto, hijo de Gneo, de la tribu Sergia, nacido en Cartago Nova, donde cumplió la carrera municipal, fue elegido por el consejo de la provincia para que fuera él el encargado de dorar las estatuas dedicadas a Adriano. Fue también flamen provincial⁴³⁰.
- Lucio Numisio Montano estaba representado, como algunos de los más ilustres ciudadanos, en más de un lugar de *Tarraco*. Una de sus estatuas se colocó en *in foro*, es decir, en el foro de la parte baja de Tarragona, ya estudiada anteriormente. Una segunda estatua, ecuestre, la dedicó la provincia en la parte alta de la ciudad por su ejercicio del flaminado y su brillante carrera al servicio de Adriano⁴³¹ (LÁM. XCII. 29 (rojo)).
- El hermano del anterior, Lucio Numisio Oviano, también fue homenajeado como flamen de la provincia entre el 120 y 140 d.C., tras ejercer el tribunado de la cohorte I Macedónica, en la Cirenaica⁴³² (LÁM. XCII. 30 (rojo)).
- La provincia no decidió levantarle un pedestal a Paetinia Paterna Amocense, hija de Paterno, de Clunia, de una *gens* de Cántabros, pero dio el consentimiento para que su marido, Lucio Antonio Modesto, de Intercatia, de una *gens* de Vacceos, lo hiciera, pagándolo con su dinero⁴³³ (LÁM. XCII. 31 (rojo)). La estatua debió alzarse junto a la del marido, que como flamen de la provincia, después de haber sido *sacerdos* de Roma y de Augusto *ararum Augustanarum* en Clunia y de haber

⁴²⁹ CIL 02, 04229 (p LXXVIII) = RIT 00293: *C(aio) Mario C(ai) / fil(io) Pal(atina) Vero / Gerundens(i) / omnib(us) honorib(us) / in re p(ublica) sua funct(o) / flmini provinc(iae) / Hisp(aniae) citer(ioris) / p(rovincia) H(ispania) c(terioris)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 44.

⁴³⁰ CIL 02, 04230 (p 973) = D 06930 = RIT 00294: *Cn(aeo) Numisio / Cn(aei) fil(io) Serg(ia) / Modesto / Carthag(iniensi) omnib(us) / honorib(us) in re p(ublica) sua / functo electo a / concilio provinc(iae) / ad statuas aurandas / divi Hadriani / flam(ini) p(rovincia) H(ispaniae) c(terioris) / p(rovincia) H(ispania) c(terior)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 47. “Aurandas” es un *happax* epigráfico.

⁴³¹ CIL 02, 04231 (p LXXVIII, 973) = RIT 00295 = AE 2004, +00829: *L(ucio) Numisio / L(uci) fil(io) Pal(atina) / Montano / Tarrac(onensi) / omnib(us) honorib(us) / in re p(ublica) sua functo / flmini p(rovincia) H(ispaniae) c(terioris) / p(rovincia) H(ispania) c(terior)*

⁴³² CIL 02, 04232 (p 973) = RIT 00296: *L(ucio) Numisio / L(uci) fil(io) Pal(atina) / Oviniano / Tarrac(onensi) / omnib(us) honorib(us) / in re p(ublica) sua funct(o) / tribuno c(o)hort(is) I / Macedonicae / flam(ini) p(rovincia) H(ispaniae) c(terioris) / p(rovincia) H(ispania) c(terior)*; F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique...*, o.c., p. 694; G. Alföldy, *Flamines...*, o.c., n. 49;

⁴³³ CIL 02, 04233 (p 973) = D 06940 = RIT 00323: *Paetinae Pa(ternae) Paterni / fil(iae) Amocensi Cluniens(i) / ex gente Cantabro(rum) / flaminic(ae) p(rovincia) H(ispaniae) c(terioris) L(ucius) An(tonius) Modestus / Intercat(iensis) ex gente / Vaccaeor(um) uxori pi(entiss(imae) consent(iente) p(rovincia) H(ispania) c(teriore) s(ua) p(ecunia) f(ecit)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 106.

terminado la carrera municipal, había sido honrado con el honor prescrito en la *lex de flamonio*⁴³⁴ (LÁM. XCII. 32 (rojo)).

- Tito Pomponio Avito, hijo de Tito, de la tribu Aniense, recibió una estatua al final del flaminado *Romae divorum et Augustorum provinciae Hispaniae citerioris*⁴³⁵ (LÁM. XCII. 33 (rojo)). La pertenencia a la tribu Aniense indica que Tito Pomponio era *caesaraugustano*. Su hermano, Lucio Pomponio Avito, también fue representado con una estatua pero en el ámbito privado, por dedicación de su esposa Sempronia Materna, hija de Marco⁴³⁶.
- Pompeia Máxima⁴³⁷, del *conventus Bracaraugustanum*, flaminica (LÁM. XCII. 34 (rojo)), y su marido, Ulpio Reburro⁴³⁸, hijo de Gayo, de la tribu Quirina, bracaraugustano, flamen de la provincia y magistrado del *ordo decurionum* en su tierra natal, recibieron las estatuas a las que les daba derecho el buen cumplimiento de su año de sacerdocio en la provincia (LÁM. XCII. 35 (rojo)). El cognomen *Reburus* identifica al flamen como miembro indígena de la élite del occidente hispano.
- Quinto Pontio Severo, hijo de Quinto, de la tribu Quirina, de *Bracara Augusta* fue representado en el área provincial al concluir su flaminado, después de realizar la carrera municipal⁴³⁹ (LÁM. XCII. 36 (rojo)).
- Marco Porcio Aper, hijo de Marco, de la tribu Aniense y, por tanto, *caesaraugustano*, ascendió a la clase ecuestre después del duovirato, a finales del reinado de Domiciano y comienzos del gobierno de Trajano. Como caballero, fue prefecto de obras, tribuno de la legión VI *Ferrata*, que servía en Siria y Palestina; procurador imperial *ab alimentis*, procuratela de rango sexagenario, y, finalmente,

⁴³⁴ CIL 02, 06093 = RIT 00256: *L(ucio) Anto[n]io Paterni / filio Quir(ina) / Modesto Inter/catiensi ex gen/[te] V]accaeorum / Cluniensi / [o]mnibus hono[r]ibus [in r(e)] p(ublica) sua / functo sacerdo/ti Romae et Aug(usti) ar(arum) Au/gustanar(um) fl(amini) p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) p(rovincia)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 5.

⁴³⁵ CIL 02, 04235 = RIT 00298: *P(rovincia) H(ispania) c(iterior) / T(ito) Pomponio / T(iti) f(ilio) An(iensi) Avito / flam(ini) Romae / divorum et / Augustorum / prov(inciae) Hisp(aniae) citer(ioris)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 52.

⁴³⁶ CIL 02, 04395 (p 973) = RIT 00465: *L(ucio) Pomp(onio) Avito / Semp(ronia) M(arci) f(ilia) / Materna / uxor marito / incomparabili*

⁴³⁷ CIL 02, 04236 (p 973) = RIT 00324: *Pomp(eiae?) Maximinae / ex |(conventu) Bracaraug(ustano) / flam(inicae) uxori / Ulp(i) Reburri / flam(inis) / p(rovincia) H(ispania) c(iterior)*.). G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 107.

⁴³⁸ CIL 02, 04257 (p LXXVIII) = CIL 05, p 771 = RIT 00308: *M(arco) Ulpio / {Reburro} / C(ai) fil(io) Quir(ina) / Reburro ex / |(conventu) Bracaraug(ustano) / omnib(us) honorib(us) / in r(e) p(ublica) sua func(to) / flam(ini) p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) / p(rovincia) H(ispania) c(iterior)*.). G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 65.

⁴³⁹ CIL 02, 04237 (p LXXVIII) = CIL 05, p 771 = RIT 00299 = HEp-07, 00959: *Q(uinto) Pontio Q(uinti) f(ilio) / Quir(ina) Severo / Brac(ara) Aug(usta) / omnib(us) honorib(us) / in r(e) p(ublica) sua functo / flam(ini) p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) / p(rovincia) H(ispania) c(iterior)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 53.

flamen de la provincia entre el 105 y el 110 d.C.⁴⁴⁰. El gentilicio *Porcius* lo adscribe a las clientelas de Marco Porcio Catón, procónsul de la Citerior en el 194 a.C. (LÁM. XCII. 37 (rojo))

- Otro Marco Porcio, hijo de Marco, de la tribu Galeria y procedente de Narbona, fue homenajeado en *Tarraco*, en el recinto provincial, tras cumplir el flaminado *divorum Augustorum provinciae H. c.* Antes de acceder al puesto sacerdotal había ocupado diferentes puestos de la carrera ecuestre: el tribunado del ejército en la legión XII *Deiotariana*, la prefectura del ala *Tracum Heraclea* y la prefectura de las costas⁴⁴¹ (LÁM. XCII. 38 (rojo)). La legión XII *Deiotariana* fue creada en el año 70 y desapareció entre el 132 y 134, lo que permite situar la carrera de Marco Porcio a finales del siglo I o principios del II d.C. Por otro lado, como señala G. Alföldy, el tipo de pedestal no puede ser anterior al año 70 d.C. H. Devijver propone que la carrera ecuestre de Marco Porcio se inició durante el reinado de Nerón y que continuó bajo Nerva y Trajano.
- Quinto Porcio Vetustino, hijo de Quinto, de la tribu Quirina, cántabro *Iuliobrigense*, perteneció a la clase ecuestre. Ejerció la prefectura de la cohorte I *Latobicorum* y probablemente el tribunado militar. Se ha perdido el resto de su carrera pero se reconstruye la inscripción siguiendo el patrón de otros pedestales en los que una breve carrera ecuestre termina con el regreso a la Península, a la provincia Citerior y el nombramiento de flamen provincial por el *consilium*, entre el 110 y el 130⁴⁴². Permite datar la inscripción un epígrafe referido al hijo de Quinto Porcio, procurador en torno al 150 d.C.⁴⁴³
- Lucio Saenio Iusto, hijo de Lucio, de la tribu Galeria, fue honrado con una estatua al finalizar el flaminado *Romae divorum et Augustorum*⁴⁴⁴ (LÁM. XCII. 39 (rojo)). La

⁴⁴⁰ CIL 02, 04238 (p LXXVIII, 973) = RIT 00300: *M(arco) Porcio M(arci) f(ilio) / Aniens(i) Apro / Ilviro praefec(to) / fabr(um) trib(uno) milit(um) / leg(ionis) VI ferrat(ae) / proc(uratori) August(i) / ab alimentis / fl(ami)ni p(rovinciae) H(ispaniae) c(ite)rioris / p(rovincia) H(ispania) c(ite)rior*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 54; H-G. Pflaum, "La part prise par les chevaliers romains ...", art. cit., p. 107; F. des Bosc-Plateaux, *Un parti hispanique...*, o.c., pp. 680-681.

⁴⁴¹ CIL 02, 04239 = RIT 00301 = AE 1971, 00211: *M(arco) Porcio / M(arci) fil(io) Gal(eria) / Narbonensi / trib(uno) mil(itum) leg(ionis) XXII / praef(ecto) alae Thrac(um) / Herc(u)lan(ae) praef(ecto) / orae maritimae / fl(ami)ni divorum Aug(ustorum) / provinciae Hisp(aniae) citer(ioris) / [p(rovincia) H(ispania) c(ite)rior]*. F. des Bosc-Plateaux, *Un parti hispanique...*, o.c., p. 695; G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 55; H. Devijver, "The career of M. Porcius Narbonensis. CIL II 4239", *Ancient Society* 3, 1972, pp. 165-191 (en concreto pp. 181-190); Id. *The equestrian officers of the roman imperial army*, Amsterdam 1989, pp. 16-28.

⁴⁴² CIL 02, 04240 = RIT 00302: *Q(uito) Porcio Q(uinti) fil(io) / Quir(ina) Vetustino / Cantabr(o) Iuliobrig(ensi) / praefec(to) c(o)hort(is) I Lato/[bicornum ---] / [---] / [i]flam(ini) p(rovinciae) H(ispaniae) c(ite)rioris] / [p(rovincia) H(ispania) c(ite)rior]?*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 57; F. des Bosc-Plateaux, *Un parti hispanique...*, o.c., p. 685. Se desconoce el lugar de hallazgo del pedestal.

⁴⁴³ CIL 08, 02728 = CIL 08, 18122 = D 05795 = AE 1941, 00117 = AE 1942/43, +00093 = AE 1996, 01802 = AE 1999, +00080 (Numidia, Tazoult-Lambese / Lambaesis).

⁴⁴⁴ CIL 02, 04243 (p 973) = RIT 00303: *L(ucio) Saenio L(uci) f(ilio) / Gal(eria) Iusto / flam(ini) Romae / divor(um) et August(orum) / provinc(iae) Hisp(aniae) citer(ioris) / p(rovincia) H(ispania) c(ite)rior*. G.

tribu Galeria y el *nomen Saenius* sitúan a este personaje en *Dianium*, única ciudad de la tarraconense en la que se atestigua esta *gens*. Su pedestal en *Tarraco* sostenía una estatua ecuestre, de las mismas características que la de Numisio Montano, con el que pudo haber desarrollado su carrera ecuestre, bajo el reinado de Adriano.

- Marco Sempronio Capitón, hijo de Marco, de la tribu Quirina, Gralliense, fue elegido miembro del consejo de decuriones de *Caesaraugusta*, donde realizó la carrera municipal, a pesar de que no fuera su ciudad natal, como indica la fórmula: *omnib(us) honorib(us) / in utraq(ue) r(e) p(ublica) s(ua) f(uncto)*. Recibió el flaminado provincial al finalizar su carrera⁴⁴⁵. El gentilicio Sempronio en Hispania es indicativo del origen local de la familia y en el valle norte del Ebro se relaciona con la actividad romanizadora de Tito Sempronio Graco, pretor en el 180 y propretor en el 179-178 a.C.
- Gayo Sempronio Fido, hijo de Marco, de la tribu Galeria, oriundo de Calagurris, perteneció a la clase ecuestre. Fue tribuno militar de las legiones asentadas en Siria IV *Scithica*, VI *Ferrata* y III *Gallica* y de la legión XX *Valeria Victrix* establecida en *Britannia*. No continuó la carrera ecuestre. Regresó a la provincia Citerior y fue nombrado flamen⁴⁴⁶. Fue miembro de una familia local, indígena, romanizada y convertida en ciudadana de Roma en tiempos de César o de Octaviano. Gayo Sempronio Fido pudo pertenecer a una familia ecuestre, lo que le permitió incorporarse directamente a los cargos de su clase, sin realizar la carrera municipal (LÁM. XCII. 40 (rojo)).
- Lucio Sulpicio Níger Gibiano, hijo de Quinto, de la tribu Galeria, Avobrigense, realizó la carrera municipal y fue nombrado flamen *Romae divorum et Augustorum* de la provincia entre el 150 y 180 d.C.⁴⁴⁷ (LÁM. XCII.41 (rojo)).
- Gayo Valerio Arabino Bergido, hijo de Flaviano, fue magistrado decurional en su tierra natal, Aqua Flavia, donde también ejerció el cargo de *sacerdos Romae et Augusti*. La provincia citerior le otorgó una estatua entre las de los flaminales en

Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 60; F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique...*, o.c., p. 702.

⁴⁴⁵ CIL 02, 04244 = RIT 00304: *M(arco) Sempr(onio) M(arci) filio / Quir(ina) Capitoni / Gralliensi adlecto / in ordine Caesaraug(ustano) / omnib(us) honorib(us) / in utraq(ue) r(e) p(ublica) s(ua) f(uncto) / flam(ini) p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) / p(rovincia) H(ispania) c(iterior)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 61. Se desconoce el lugar donde fue hallada la inscripción.

⁴⁴⁶ CIL 02, 04245 (p 973) = RIT 00306: *C(aio) Sempronio / M(arci) f(ilio) Gal(eria) Fido / Calagorrit(ano) / trib(uno) mil(itum) leg(ionis) IIII / Scythic(ae) trib(uno) mil(itum) / leg(ionis) VI ferr(atae) trib(uno) / mil(itum) leg(ionis) III Gall(icae) / trib(uno) mil(itum) leg(ionis) XX / V(aleriae) V(icticis) flam(ini) p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) / p(rovincia) H(ispania) c(iterior)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 63; F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique...*, o.c., pp. 671-672.

⁴⁴⁷ CIL 02, 04247 (p 973) = RIT 00307: *L(ucio) Sulpicio Q(uinti) f(ilio) Gal(eria) / Nigro Gibbiano / Avobrigensi / omnibus in re p(ublica) sua / honorib(us) functo / flam(ini) Romae divor(um) / et Aug(ustorum) p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) / p(rovincia) H(ispania) c(iterior)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 64.

compensación por su buena y fiel administración del tabulario del censo provincial⁴⁴⁸ (LÁM. XCII. 42 (rojo)).

- Lucio Valerio Propinquo, hijo de Lucio, de la tribu Galeria, oriundo de *Dianum*, recibió una estatua por su flaminado provincial *Romae divorum et Augustorum*⁴⁴⁹. En su tierra natal, en *Dianum*, donde había realizado su carrera municipal y ejercía una indiscutible influencia, sus libertos Gamo y Tróphimo le erigieron una estatua, en la que también se recordaba su cargo flaminial, pero en la que se añadía además su elección como juez de las cinco decurias, cargo con el que engrandecía su prestigio⁴⁵⁰. Otros dos amigos, Baebio Iusto y Calpurniano, seguramente miembros de su clientela, lo homenajearon en su tierra con otra estatua, esta vez, conmemoración únicamente del flaminado provincial⁴⁵¹. Y del mismo modo Granio Aniceto, también *amicus* de Lucio Valerio⁴⁵².
- Marco Valerio Propinquo Grattio Cereal, hijo de Marco, de la tribu Galeria, originario de *Liria Edetanorum*, entró en la clase ecuestre por nombramiento del emperador Tito. Durante el gobierno de Domiciano ejerció como prefecto de obras en dos ocasiones; fue prefecto de la cohorte II de los Astures en Germania, tribuno de la legión V Macedónica en Moesia y prefecto del ala de los Frigios, así como del ala III de los tracios en Siria. La provincia le concedió el flaminado provincial al final de su carrera, entre el 90 y el 100 d.C.⁴⁵³. Fue el padre de un senador, cónsul en el año 126, cuyo nombre ha sido reconstruido como *Marcus Valerius Marci filius Galleria tribu Propinquus Granius [---] Grattius [Cerealis] Geminus*

⁴⁴⁸ CIL 02, 04248 (p LXXVIII, 973) = D 06937 = RIT 00333 = HEp-13, 00682 = AE 2003, +00125: *C(aio) Val(erio) Arabino / Flaviani f(ilio) Bergido F(laviensi) / omnib(us) hon(oribus) in re p(ublica) / sua func(to) sacerdoti / Romae et Aug(usti) p(rovincia) H(ispania) c(iterior) / ob curam tabulari(i) / censualis fideliter / administr(atam) statuam / inter flaminales / viros positam ex/ornand<a=U>m univers(i) / censuer(unt)*

⁴⁴⁹ CIL 02, 04250 = RIT 00310: *P(rovincia) H(ispania) c(iterior) / [L(ucio)] Valerio L(uci) f(ilio) / Gal(eria) Propinquo / Dianensi / flam(ini) Romae / divor(um) et Aug(ustorum) / [p]rovinc(iae) H(ispaniae) / citerior(is)*
G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 67. La procedencia de la inscripción es desconocida.

⁴⁵⁰ CIL 02, 03584 = IRILici 00133 (Hispania citerior, Denia / Dianum): *L(ucio) Valerio L(uci) f(ilio) Gal(eria) / Propinquo / omnibus ho/noribus in r(e) / p(ublica) sua functo / adlecto in V / decurias fla/min(i) p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) / Gamus et / Trophime lib(erti) / patrono optimo / et indulgentissimo*. J. F. Rodríguez Neila, "Los jueces de las cinco decurias oriundos de la Hispania romana. Una contribución prosopográfica", *Hispania antiqua* 8, 1978, pp. 17-63.

⁴⁵¹ CIL 02, 03585 = EE-08-02, p 444 = IRILici 00131 (Hispania citerior, Denia / Dianum): *L(ucio) Valerio / L(uci) f(ilio) Gal(eria) / Propinquo / flamin(i) p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) / Baebi Iustus / et Calpurnia/nus amico / optimo*.

⁴⁵² IRILici 00132 = AE 1986, 00439 (Hispania citerior, Denia / Dianum): *[L(ucio)] Valer[io] / [L(uci)] fil(io) G[al(eria)] / [P]ropin[quo] / [I] Grani[us] / [A]nicetu[s] / [a]mico opt[imo] / d(e) s(uo)*

⁴⁵³ CIL 02, 04251 = RIT 00311 = D 02711: *M(arco) Valer(io) M(arci) f(ilio) / Gal(eria) Propinquo / Grattio Cereali / Edetano flam(ini) p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) / cui honores civitatis / suae res p(ublica) ac(!) Genio(!) / lusit(!) adlecto in / equite a T(ito) Imp(eratore) praef(ecto) / fabr(um) bis praef(ecto) coh(ortis) / secund(ae) Astur(um) in / Germ(ania) trib(uno) leg(ionis) V Mac(edonicae) / in Moesia praef(ecto) alae / Prhygum(!) item praef(ecto) / alae III Thracum in Syr[ia] / p(rovincia) H(ispania) c(iterior)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 68; F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique...*, o.c., pp. 648-649. Se conserva una copia de la inscripción en la Casa de Pilatos en Sevilla.

R[estitutus]. Los nombres *Grattius Cerealis* lo vinculan a su vez con un personaje contemporáneo, saguntino, Quinto Cornelio Restituto Grattio Cereal, que fue prefecto de la legión III *Gallica* asentada en Siria y tribuno de la cohorte I *Gallica civium romanorum voluntarionum*, que servía en la Tarraconense. El nombre *Grattius* lo compartían diferentes personajes pertenecientes a la élite levantina.

- La flamínica segobriguense Valeria Fida, hija de Gayo Valerio Fido, casada con Lucio Cecilio Porciano, flamen de la provincia Hispania citerior, recibió una estatua en el recinto provincial de la parte alta de la ciudad⁴⁵⁴. El marido tenía una estatua en el foro de la colonia, concedida por decreto decurional, y es probable que, dadas las dimensiones del pedestal de la flamínica, existiera otra imagen suya en el área provincial, formando pareja con su mujer. Aunque no se ha encontrado ningún epígrafe conmemorativo de Lucio Cecilio Porciano en Segóbriga, están atestiguados otros miembros de la misma familia, como Quintiano Cecilio Porciano, notario, casado con Fabia (Caecilia)⁴⁵⁵. Otro miembro emparentado con los Cecilios segobriguenses, Quinto Caecilio Porciano, habitaba en Sagunto, donde enterró a su esposa, Valeria Fimanilla, muerta con 50 años⁴⁵⁶ (LÁM. XCII. 43 (rojo)).
- Gayo Vibio Porciano Quintio Italiciano, hijo de Gayo, de la tribu Galeria, originario de la *colonia Foraugustana Libisosana*, accedió a la clase equestre por intervención directa del emperador Adriano, después de cumplir la carrera municipal en su tierra. Fue nombrado flamen provincial poco después de la muerte de Adriano (138 d.C.), tal como se deduce de la mención del título *divus* del emperador⁴⁵⁷. El *nomen Vibius* pone en relación a Gayo Vibio con una antigua familia de origen italiano llegada a Hispania junto a un veterano, instalado como colono en tiempos de Augusto. Se conoce en Tarraco, por ejemplo, a Manios Vibios, itálico de origen, que dedicó en la torre más alta de la fortaleza militar republicana una inscripción a la diosa *M(i)nerva*, junto a un relieve de discutida interpretación⁴⁵⁸ (LÁM. XCII. 44 (rojo)).

⁴⁵⁴ CIL 02, 04252 (p 973) = D 06941 = RIT 00328: *Val(eriae) G(ai!) V(aleri) Fidi fil(iae) / Fidae Segobr(ig)ensi ex |(conventu) Carthag(iniensi) / flaminicae uxori L(uci) Caecili Por(ciani) flam(inis) / p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) p(rovincia) H(ispania) c(iterior)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., nn. 12 y 112.

⁴⁵⁵ CIL 02, 03119 (Hispania citerior, Saelices / Segobriga): *Quintiano / Caec(ili) Porcia(ni) notario / ann(or)um XXX Man(lius) Victori(us) et Fabia / mater filio*.

⁴⁵⁶ CIL 02-14, 00627 = CIL 02, 03968 = ELST 00268 = IRSAT 00407 (Hispania citerior, Sagunto / Saguntum): *Valeriae L(uci) f(iliae) Fir/manillae ann(or)um / XXXX / Q(uintus) Caecilius Por(cianus) uxori optima*.

⁴⁵⁷ CIL 02, 04254 (p 973) = RIT 00313: *P(rovincia) H(ispania) c(iterior) / C(aio) Vibio C(ai) f(ilio) / Gal(eria) Porciano / Quintio Italiciano Libisosano / equo p(ublico) donato a divo / Hadriano omnib(us) ho(norib(us)) in re publica / sua functo flam(ini) / p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 70; F. des Bosc-Plateaux, *Un parti hispanique...*, o.c., p. 698.

⁴⁵⁸ J. Ruiz de Arbulo, R. Mar, J. Domingo e I. Fiz, "Etapas y elementos de la decoración arquitectónica...", art. cit., pp. 118-119

- Lucio Fabio Silón, hijo de Lucio, de la tribu Quirina, procedente de *Brigiaecum*, duoviro, *sacerdos Romae et Augusti* del *conventus Asturum*, fue elegido como juez de las cinco decurias en Roma y, quizá por el prestigio que otorgaba tal cargo, la provincia Citerior lo nombró flamen. Cumplido el año de sacerdocio provincial, se le erigió una estatua en el recinto⁴⁵⁹ (LÁM. XCII. 45 (rojo)).
- Otro juez de las cinco decurias representado en el complejo monumental flavio fue Quinto Herenio Aquila, hijo de Quinto, de la tribu Aniense y, por tanto, caesaraugustano. Cumplió los honores de la carrera municipal y, tras su elección como juez, fue elegido flamen provincial y homenajeado con una estatua⁴⁶⁰ (LÁM. XCII. 46 (rojo)).
- Gayo Lutacio Cereal, hijo de (?), de la tribu Velina, duoviro en tres ocasiones y pontífice perpetuo, seleccionado como juez de las cinco decurias en Roma y miembro honorífico del *ordo equester*, fue también honrado con una estatua en la terraza inferior flavia de *Tarraco* tras finalizar su año de servicio a la provincia como flamen en el siglo II d.C.⁴⁶¹. La reelección en tres ocasiones como duoviro, la perpetuidad de un cargo sacerdotal anual, la selección como juez y la concesión del *equus publicus* es muestra suficiente del prestigio que tenía el personaje en su tierra natal (LÁM. XCII. 47 (rojo)).
- Tres inscripciones más dan testimonio de otras tres estatuas erigidas por decisión del consejo provincial en Tarraco. De ellas, sólo se conserva una parte de la carrera del homenajeado y, en un caso, parte de su nombre. Un [---]sce[---] Avito, de la tribu Galeria, Avobrigense, fue elegido flamen provincial tras culminar su carrera municipal con su elección “legítima” entre los jueces de las cinco decurias⁴⁶². Del segundo sólo puede saberse que pertenecía al rango ecuestre y que había sido

⁴⁵⁹ CIL 02, 06094 = RIT 00275 = EAstorga 00096: *P(rovincia) H(ispania) c(iterior) / L(ucio) Fabio L(uci) f(ilio) / Quir(ina) Siloni / Brigiaecino / Ilviro sacerdoti / Rom(ae) et Aug(usti) / convent(us) Asturum / adlecto in dec(urias) V / iud(icum) Rom(ae) / fl(ami)ni / p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 24; J. F. Rodríguez Neila, “Los jueces de las cinco decurias oriundos de la Hispania romana. Una contribución prosopográfica”, *Hispania antiqua* 8, 1978, pp. 17-63.

⁴⁶⁰ CIL 02, 06096 = RIT 00283: *[P(rovincia) H(ispania)] c(iterior) / Q(uinto) Herennio / Q(uinti) f(ilio) Aniensi / Aquilae / omnib(us) honorib(us) / in re p(ublica) sua functo / inter decurias / iudicum Romae / adlecto fl(ami)ni / p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 31; J. F. Rodríguez Neila, “Los jueces de las cinco decurias oriundos de la Hispania romana. Una contribución prosopográfica”, *Hispania antiqua* 8, 1978, pp. 17-63.

⁴⁶¹ RIT 00290: *C(aio) Lutatio [-- f(ilio)] / Vel(ina) Cere[ali] / Ilvir(o) III po[ntif(ici)] / perpetuo iu[dici] / Romae in[ter] / select(os) de[cur(iarum) V(?)] / equo publ(ico) h[onor(ato)] / flam(ini) p(rovinciae) [H(ispaniae) c(iterioris)] / p(rovincia) H(ispania) c(iterior)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 40; F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique...*, o.c., p. 708; J. F. Rodríguez Neila, “Los jueces de las cinco decurias oriundos de la Hispania romana. Una contribución prosopográfica”, *Hispania antiqua* 8, 1978, n. 9.

⁴⁶² RIT 00261: *[---]SCE[---] / [G]al(eria) Avito / [Av]obr[i]gensi / [om]nib(us) [h]onorib(us) / [in r(e)] pub[lic]a sua / [fun]cto [ad]lecto in / [quin]que [decu]rias / [leg]itum[e] Romae iud(icantium) / [fla]mini A[ug(ustorum) p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris)] / [p(rovincia) H(ispania) c(iterior)]*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 72.

tribuno de la cohorte XXV voluntaria y elegido posteriormente *flamen divorum Augustorum* de la provincia⁴⁶³; y del tercero no se puede ni siquiera conocer la clase a la que perteneció⁴⁶⁴.

- Como ya se adelantó en el apartado dedicado al foro de la colonia, Marco Fabio Paulino, hijo de Marco, de la tribu Galeria, recibió un lugar perteneciente a la provincia (*loco a provincia impetrato*) para colocar una segunda estatua en la que se recordaba su ascenso a la clase ecuestre por intervención directa de Adriano. La estatua, a diferencia de todas las anteriores, no fue pagada con dinero de la provincia, sino que fue donación de los *Ilerdenses* para celebrar la liberalidad de su conciudadano⁴⁶⁵.

Las inscripciones hasta el momento enumeradas pertenecen a pedestales y estatuas de personajes de toda la provincia Hispania citerior que, desde el año 70 hasta finales del siglo II d.C., el consejo provincial decidió fueran instalados en un terreno que le pertenecía, terreno provincial sobre el que no podía decidir el consejo decurional de la colonia *Tarraco*. El consejo provincial elegía a quiénes les podía ser concedido el *honos*, exclusivo de los *honesti*, de aparecer representados en espacios públicos, con su nombre, filiación, origen y carrera política y militar. Una estatua o un grupo escultórico de un personaje o de una familia otorgaba un prestigio especial a los representados; les permitía destacar, sobresalir entre el resto de sus conciudadanos. Por esa razón, por el poder y gloria que concedía la representación, sólo unos pocos eran los seleccionados. Muchos otros ejercieron también el flaminado, que les otorgaba el derecho a recibir una estatua después de abandonar el puesto, pero no fueron homenajeados ni por el concilio provincial, ni por el *ordo* decurional ni por pariente o amigo alguno. La mayor parte de los personajes representados en la parte alta de *Tarraco*, en la terraza inferior, habían destacado sobremanera o bien por haber entrado en la clase ecuestre por influencia directa del emperador (Trajano o Adriano, principalmente), o por haber realizado un trabajo intachable, como el censo de la provincia o la administración del *tabularium*, o bien por haber promovido la romanización en sus lugares de origen, generalmente poco romanizados, en los que habían ejercido, entre otras actividades, la de *sacerdos* de Roma y de los Augustos. El flaminado era concedido, en la mayoría de los casos, como el “premio” a una carrera brillante. Todas las estatuas enumeradas hasta ahora fueron pagadas con el dinero de las arcas de la provincia.

El inmenso espacio existente en las dos terrazas del complejo monumental flavio no era exclusivo para la representación de los miembros selectos de las élites provinciales

⁴⁶³ CIL 02, 04258 (p 973) = RIT 00318: J / SVCLNIAI(?) / [trib(uno)] coh(ortis) XXV / [vol]unt[a]riae [fla]m(ini) / divor(um) Aug(ustorum) [prov(inciae)] / Hisp(aniae) citer(ioris) / p(rovincia) H(ispania) c(iterior). G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris...*, o.c., n. 74.

⁴⁶⁴ CIL 02, 04260 = RIT 00334:--- J / curant[3] / prov(incia) H(ispania) [c(iterior)] H(ispania) c(iterior).

⁴⁶⁵ CIL 02, 04269 (p LXXVIII) = D 06942 = RIT 00374: M(arco) Fabio M(arci) f(ilio) / Gal(eria) Paulino / equo publico / donato ab / Imp(eratore) Caes(are) Hadriano / Aug(usto) / Ilerdenses / civi optimo ob / plurimas liberalitat(es) / in rem public(am) suam / loco a provincia / [imp]etrato posuerunt / d(ecreto) d(ecurionum).

seleccionados por el *consilium*. Albergaba también exvotos y dedicaciones promovidas por ciudadanos privados, con dinero propio.

b) CONSAGRACIONES A DIVINIDADES ROMANAS⁴⁶⁶

En comparación con el medio centenar de inscripciones promovidas por el consejo decurional, resultan casi insignificantes, en cuanto a su cantidad, los quince pedestales de carácter sacro hallados en el recinto monumental, pero son muy significativos en cuanto a la información que aportan para interpretar la función a la que pudo estar destinado el conjunto. Cuatro de las quince inscripciones representan a la colonia y a los respectivos *conventus* que conformaban la provincia, cada uno de ellos representado a través de su *genius*, es decir, del concepto abstracto que recogía la esencia de su significación. Únicamente, se conoce el dedicante de la inscripción y estatua del genio de la *Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, un tal Lucio Minicio Aproniano, duoviro quinquenal, que había dejado en testamento una cantidad de dinero (15 libras de plata) para que fuera instalado el monumento⁴⁶⁷ (LÁM. XCII. 1 (azul)). Es posible fechar la inscripción en época de Adriano, porque el dedicante, Lucio Minicio Aproniano, había realizado un voto a Apolo en *Aquae Calidae*. Su nombre lo pone en relación con la familia senatorial de los Lucios Minicios de *Barcino*⁴⁶⁸. El resto de las inscripciones dedicadas al *genius* que representaba a cada uno los *conventus tarraconensia*, fueron realizadas probablemente con el dinero de las arcas provinciales. Se han encontrado las dedicaciones al genio del convento Astur (LÁM. XCII. 3 (azul))⁴⁶⁹, Caesaragustano⁴⁷⁰ (LÁM. XCII. 4 (azul)), Cluniense⁴⁷¹ (LÁM. XCII. 5 (azul)), y de otro *conventus* no identificado⁴⁷² (LÁM. XCII. 1 (azul)), pero que debía ser alguno de los restantes, *Cartaginense*, *Bracaraugustanum* o *Tarraconense*. Es muy probable que, aunque no hayan sido aún encontrados, todos los *conventus* tuvieran su representación en el espacio de la administración provincial, en la capital de la *Citerior*.

⁴⁶⁶ Todas las inscripciones de carácter sacro instaladas en el complejo monumental flavio han sido indicadas sobre el plano con números en color azul.

⁴⁶⁷ CIL 02, 04071 (p LXXVIII, 972) = CIL 05, *00583,09 = RIT 00023 = AE 1955, 00245: *Genio col(oniae) I(uliae) u(rbis) t(riumphalis) Tarrac(onis) / L(ucius) Minicius Apronianus / Ilvir q(uin)q(uennalis) testamento / ex arg(enti) libris XV II(unciis) / poni iussit*.

⁴⁶⁸ ILS 1029.

⁴⁶⁹ CIL 02, 04072 (p LXXVIII, 972) = D 06923 = RIT 00025 = EAstorga 00007 = HEp-11, 00526 = AE 1962, +00187 = AE 2001, 01254: *Genio / convent(us) / Asturicensis*.

⁴⁷⁰ CIL 02, 04073 (p 972) = D 06923a = RIT 00026 = HEp-11, 00527 = AE 2001, 01255: *Genio / convent(us) / Caesaragust(ani)*.

⁴⁷¹ RIT 00027 = HEp-11, 00528 = AE 1962, +00182 = AE 1962, 00187 = AE 2001, 01256: *Genio / convent(us) / Cluniens(is)*

⁴⁷² CIL 02, 04074 = RIT 00024 = HEp-11, 00525 = AE 1962, +00187 = AE 2001, 01253: *Genio / convent(us) / [---]*.

El resto de los pedestales consagrados a divinidades fueron colocados en esta zona de la ciudad por diferentes particulares. Dos de los pedestales dedicados representaban al *genius Praetorii* y al *genius Legionis VII Geminae*, es decir al Pretorio, en el que precisamente se hallaba la dedicación, y a la Legión VII Gemina, legión hispana nacida en el año 74 d.C.⁴⁷³ y representada en *Tarraco* con al menos dos cohortes, que, además de ejercer la vigilancia del puerto de la *Citerior*, compartían algunas de las tareas provinciales del gobernador, como se vio anteriormente. Las dedicaciones, sin embargo, se dirigían no sólo a los *genii*, sino también a otros dioses olímpicos.

En tiempos de Septimio Severo, a finales del siglo II d.C., Tito Flavio Titiano dedicó el pedestal a Júpiter Óptimo Máximo, a Juno, a Minerva y al genio del Pretorio consular⁴⁷⁴ (LÁM. XCII. 6 (azul)). Ya vimos en páginas anteriores que Flavio Titiano había desarrollado una carrera pretoriana y de rango consular y que había sido el cuñado del emperador *Pertinax*, casado con Flavia Titiana. La dedicación la realizó en colaboración con Postumia Siria. Antes de ser legado de los Augustos, había sido procónsul de Asia y *praeses* de la *Citerior*, y recibió una estatua de parte de algunos miembros de la guardia enumerados en el pedestal.

El otro pedestal con dedicación a un *genius*, en este caso al Genio de la Legión VII Gemina, estaba dedicado también a Júpiter Óptimo Máximo y a la *Fortuna Redux*⁴⁷⁵. El dedicante Quinto Celio Félix, era un veterano *ex commentariensi*, es decir, trabajaba en las oficinas del gobierno provincial, redactando cartas y actas jurídicas, a las órdenes del *praeses* de la provincia. Como *speculator* había prometido a los dioses y al genio de la Legión a la que servía, así como a la diosa Fortuna, en concreto, a la Fortuna que ayudaba en el regreso, que si conseguía el licenciamiento militar y volvía a su casa sano y salvo realizaría un voto. El pedestal de *Tarraco* da cuenta de que Q. Celio cumplió su deseo y saldó las cuentas con los dioses, con los que estaba ligado por la promesa realizada⁴⁷⁶.

Un centurión de la *Legio VII Gemina* consagró en el año 182 d.C. un pedestal a Marte campestre, colocado también en el complejo monumental flavio (LÁM. XCII. 9 (azul)). El beneficio del dios Marte debía estar dirigido tanto a la protección y conservación del emperador, Marco Aurelio Cómodo Augusto, como a la salvaguarda de la caballería que acompañaba al gobernador en la provincia, los *equites singulares*⁴⁷⁷. El centurión era Tito

⁴⁷³ AA.VV., *Legio VII Gemina*, León 1970.

⁴⁷⁴ CIL 02, 04076 (p 972) = D 02297 = RIT 00034: *I(ovi) O(ptimo) M(aximo) / Iunoni / Minervae / Genio praetorii / consularis / diis(!) Penatibus / T(itus) Fl(avius) Titianus / leg(atus) Augg(ustorum) pr(o) pr(aetore) / Postumia S[i]ria(?) / eius / dicaverunt*.

⁴⁷⁵ HEp-07, 00958 = HEp-09, 00536 = AE 1998, 00803 = AE 1999, 00967: *I(ovi) O(ptimo) M(aximo) et / Fortunae Reduci et / Genio leg(ionis) VII G(eminae) P(iae) F(elicis) / Q(uintus) Cael(ius) Felix / aram / quam specula(tor) voverat / accepta / honesta missione / ex comment(ariensi) / praesidis / p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) / l(ibens) posuit*.

⁴⁷⁶ P. Le Roux, "Ejército y sociedad...", art. cit., p. 98.

⁴⁷⁷ CIL 02, 04083 (p 972) = D 02416 = RIT 00038: *Marti campestri sac(rum) / pro sal(ute) / Imp(eratoris) M(arci) Aur(eli) Comodi / Aug(usti) et equit(um) sing(ularium) / T(itus) Aurel(ius) Decimus / |(centurio)*

Aurelio Décimo, *praepositus* y *campidoctor* (experto en la ciencia de las armas y de las armaduras, según Amiano Marcelino).

Un soldado de la misma legión *VII Gemina Félix*, Lucio Valerio Flavio, realizó un voto a la diosa Minerva, en la segunda mitad del siglo II d.C., para que protegiera el *collegium stratorum*⁴⁷⁸, la corporación de los “escuderos”, encargados de ensillar los caballos de los *equites singulares* (LÁM. XCII. 11 (azul)).

Tres inscripciones más dan testimonio de la relación del complejo monumental flavio con el ejército y con la administración provincial, gestionada por miembros de la legión. Dos de los dedicantes fueron *adiutores principis*, Publio Naevio⁴⁷⁹ (LÁM. XCII. 13 (azul)) y Ulpio Marciano⁴⁸⁰ (LÁM. XCII. 14 (azul)) y el primero de ellos consagró su voto a la *Tutela*; el tercero fue *tabularius provinciae Hispaniae citerioris*, el liberto Atimeto y consagró su voto al dios augusto Silvano para la protección del Emperador César Adriano Antonino Augusto Pío, padre de la patria, y de los hijos de éste⁴⁸¹ (LÁM. XCII. 15 (azul)). En la misma zona, en la parte alta de *Tarraco*, apareció el nombre de otro tabulario provincial, de mediados del siglo I d.C., liberto del emperador Claudio⁴⁸² (LÁM. XCII. 10 (azul)).

No sabemos si formaban parte de este mismo conjunto epigráfico dos inscripciones dedicadas a Isis Augusta y a Juno Augusta respectivamente, en honor y para el recuerdo de Iulia Sabina Clodia⁴⁸³ (LÁM. XCII. 7 (azul)) y de Cecilia Ianuaria⁴⁸⁴ (LÁM. XCII. 8 (azul)), realizados por la madre de la primera, Orbiana, y por el esposo de la segunda, Lucio Cecilio Epitynchano. La misma duda se cierne sobre el voto consagrado al Invicto Mithra⁴⁸⁵.

leg(ionis) VII G(eminae) Fel(icis) / praep(ositus) simul et / camp(idoctor) dedic(avit) K(alendis) Mart(iis) / Mamert(ino) et Rufo co(n)s(ulibus)

⁴⁷⁸ RIT 00043 = AE 1946, 00004: *Miner[vae] / L(ucius) Valeri(us) Flavus / B() m(iles) l(egionis) VII g(eminae) f(elicis) / pro salut(e) col(legio) strato(rum) / v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*. J. M. Santero, “Collegium stratorum”, *Habis* 1981, pp. 261-274. P. Le Roux (en “Ejército y sociedad...”, art. cit., p. 97) sitúa la corporación de los *stratores* al pie del complejo monumental flavio.

⁴⁷⁹ 13. CIL 02, 04090 = RIT 00055: *Tutelae / v(otum) s(olvit) / P(ublius) Naevius / Adiutor*.

⁴⁸⁰ CIL 02, 06111 = RIT 00062: *Ulp(ius) / Marcianus / adiutor / principis / posuit*.

⁴⁸¹ CIL 02, 04089 (p LXXVIII, 972) = RIT 00050: *Silvano Aug(usto) / sacrum / pro salute Imp(eratoris) / Caesaris Hadriani / Antonini Aug(usti) Pii p(atris) p(atriciae) / et liberorum eius / Atimet(us) lib(ertus) / tabul(arius) p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris)*.

⁴⁸² CIL 02, 04183 (p 972) = RIT 00040: *Tib(erius) Claud(ius) Aug(usti) lib(ertus) 3] / tabulariu[s] --- p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) ---]*

⁴⁸³ CIL 02, 04183 (p 972) = RIT 00040: *Tib(erius) Claud(ius) Aug(usti) lib(ertus) 3] / tabulariu[s] 3 p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) ---]*

⁴⁸⁴ 8. CIL 02, 04081 = RIT 00036: *Iunoni Aug(ustae) / sacrum in h(onorem) me(moriam) / Caeciliae / Ianuariae Luc(ius) / Caecil(ius) Epityncha(nus) uxori op(timae) s(ua) p(ecunia) f(ecit)*.

⁴⁸⁵ CIL 02, 04086 = RIT 00044: *[3 Invi]cto Mithra[e //]IIIVI[3] / [3]CIME[3] / [3]NNXV*.

c) DEDICACIONES EN HONOR A UN EMPERADOR⁴⁸⁶

Representación de los más destacados miembros del *ordo* equestre de la provincia Tarraconense, militares que habían guiado a diferentes cohortes y comandado legiones por el Imperio, miembros distinguidos de la élite provincial tarraconense, que habían colaborado desde sus ciudades en la romanización del noroeste peninsular, referencias al Pretorio, a la Legión VII, al tabulario provincial... todos ellos, enumerados hasta el momento, parecen indicarnos que el lugar donde se levantaban sus estatuas estaba íntimamente ligado a la presencia militar en Tarraco, a la presencia de las cohortes que vigilaban, desde lo alto de la colina, el puerto, que colaboraban con el gobernador, que gestionaban la burocracia generada por la provincia (juicios, censos, recogida de impuestos, vigilancia, etc.). Si todo este recinto construido por los Flavios era el pretorio consular, no resulta chocante que se encuentren también inscripciones dedicadas al emperador, al jefe supremo del ejército. Diez inscripciones están dedicadas al emperador que reinaba, al que el ejército debía demostrar su lealtad, del mismo modo como mostraba devoción y respeto por las insignias de su legión y por los *vexilla*. Un epígrafe está dedicado a la *diva Faustina*, esposa de Antonino Pío, que debió ser grabado para mostrar el respeto y el pésame a Antonino Pío, después de que su esposa muriese en el 141 d.C. Faustina la Menor, hija de Antonino y Faustina y esposa de Marco Aurelio, fue también honrada en la terraza superior de *Tarraco*.

Las inscripciones en honor a emperadores anteriores a mediados del siglo II d.C. no contienen más que el nombre en dativo del destinatario del pedestal y de la estatua: *Ve]spa[sian()?*⁴⁸⁷ (LÁM. XCII. 1 (verde)), *Divae / Faustinae*⁴⁸⁸ (LÁM. XCII. 2 (verde)), *L(ucio) Aelio / Imp(eratoris) / Antonini / fi[lio] / [Aurelio] / [Commodo]* (LÁM. XCII. 3 (verde))⁴⁸⁹, *Faustinae / Imp(eratoris) / Antonini / filiae*⁴⁹⁰ (LÁM. XCII. 4 (verde)), *Imp(eratori) Caesari / M(arco) Aurelio / Antonino / Aug(usto)*⁴⁹¹ (LÁM. XCII. 5 (verde)).

Las siete inscripciones restantes, de finales del siglo III d.C. están dedicadas por el gobernador de la provincia y legado pro pretor de los Augustos, devoto al numen y a la soberanía del Emperador. Los emperadores representados sobre los pedestales fueron: César Marco Aurelio Caro Augusto⁴⁹² (283 d.C.) (LÁM. XCII. 7 (verde)), César Marco Aurelio

⁴⁸⁶ Todas las inscripciones dedicadas al emperador halladas en este recinto han sido señaladas sobre el plano con color verde.

⁴⁸⁷ RIT 00071.

⁴⁸⁸ CIL 02, 04096 (p 972) = RIT 00073 (140 d.C.).

⁴⁸⁹ CIL 02, 04099 (p LXXVIII, 972) = CIL 05, p 771 = RIT 00074, del 161 d.C.

⁴⁹⁰ CIL 02, 04097 (p LXXVIII, 972) = RIT 00076.

⁴⁹¹ CIL 02, 04098 (p LXXVIII, 972) = RIT 00077 (entre el 161 y el 180 d.C.).

⁴⁹² CIL 02, 04102 (p LXXVIII, 972) = D 00599 = RIT 00089: *Fortissimo et clemen/tissimo / Imp(eratori) Caes(ari) [[M(arco) Aur(elio) Caro]] / Invicto Aug(usto) p(ontifici) m(aximo) t(ribunicia) p(otestate) co(n)s(uli) II / p(atri) p(atriciae) proconsuli / M(arcus) Aur(elius) Valentinianus v(ir) c(larissimus) p(raeses) p(rovinciae) / Hisp(aniae) cit(erioris) leg(atus) Augg(ustorum) pr(o) pr(aetore) d(evotus) n(umini) m(aiestati)q(ue) / eius.*

Carino⁴⁹³ (283-284 d.C.) (LÁM. XCII. 8 (verde)), Diocleciano y Maximiano⁴⁹⁴ (285-305 d.C.) (LÁM. XCII. 9 (verde)), a Licinio Maior⁴⁹⁵ (307-323 d.C.) (LÁM. XCII. 10 (verde)), a Constantino⁴⁹⁶ (308 d.C.) (LÁM. XCII. 11(verde)) y a Constancio⁴⁹⁷ (337 d.C.) (LÁM. XCII. 13 (verde)). Ninguna de las inscripciones puede considerarse de “culto imperial”, sino obligación del gobernador de demostrar fidelidad al rey al llegar a la provincia, en calidad de representante del emperador.

d) DEDICACIONES PAGADAS POR PARTICULARES A PERSONAJES QUE PARTICIPARON EN LA ADMINISTRACIÓN PROVINCIAL⁴⁹⁸

El último grupo de epígrafes que hemos establecido es el integrado por dedicaciones realizadas por particulares a un personaje determinado. Siete inscripciones homenajean a miembros de la clase senatorial, seis a procuradores y cuatro a soldados. Algunas de las dedicaciones fueron el resultado de la promoción de un miembro del ejército a una categoría superior y mostraban, por tanto, el agradecimiento de los beneficiados a quien había intercedido para su ascenso, generalmente el *praeses*, al comandante del cuerpo. Otras son inscripciones promovidas por miembros de la familia del homenajeado, hijos, herederos, esposas, etc.

Un centurión de la Legio VII Pia Félix Severiana Alejandrina, Claudio Iusto, dedicó un pedestal a su *praeses abstinentissimo*, “desinteresadísimo”, Quinto Atrio Clonio,

⁴⁹³ CIL 02, 04103 (p LXXVIII, 972) = RIT 00090: *Victoriosissimo / principi iuventut(is) / M(arco) Aur(elio) [[Carino no]]/bilissimo Caesari / co(n)s(uli) proco(n)s(uli) M(arcus) Anr(elius) / Valentinianus v(ir) c(larissimus) / praeses prov(inciae) Hisp(aniae) cit(erioris) / leg(atus) Augg(ustorum) pr(o) pr(aetore) d(evotus) n(umini) m(aiestatique) eius.*

⁴⁹⁴ CIL 02, 04104 (p LXXVIII) = RIT 00092: *[Imp(eratori) Caes(ari) C(aio) Aur(elio) Valerio] / [Diocletiano P(io) F(elici) Inv(icto) Aug(usto)] / [pont(ifici) max(imo) trib(unicia) potest(ate) cons(uli)] / [III procons(uli)] / [et Imp(eratori) Caes(ari) M(arco) Aur(elio) Valerio] / Maximiano P(io) F(elici) I[nv(icto)] Aug(usto) / pont(ifici) max(imo) trib(unicia) potest(ate) cons(uli) / bis procons(uli) / Postum(ius) Lupercus v(ir) p(erfectissimus) / praes(es) prov(inciae) Hisp(aniae) cit(erioris) / devotus numini / maiestatique / eorum.*

⁴⁹⁵ CIL 02, 04105 (p LXXVIII, 972) = RIT 00094: *Devictori omnium gen(tium) barbararum et su(per) omnes retro princi(pes) providentissimo / Imp(eratori) Caes(ari) [[Val(erio) Lici]]/[[niano Licinio]] P(io) F(elici) / Invic(to) Aug(usto) p(ontifici) m(aximo) t(ribunicia) pot(estate) / p(atri) p(atriciae) co(n)s(uli) II proc(onsuli) / Val(erius) Iulianus v(ir) p(erfectissimus) / p(raeses) p(rovinciae) H(ispaniae) Tarrac(onensis) numi/ni maiestatiq(ue) eius / semper dicatissimus.*

⁴⁹⁶ CIL 02, 04106 (p LXXVIII, 972) = RIT 00095: *Piissimo fortissimo / felicissimo d(omino) n(ostro) / Constantino Maxi(mo) Victori semper / Augusto / Badius Macrinus / v(ir) p(erfectissimus) p(raeses) p(rovinciae) H(ispaniae) Tarr(aconensis) / numini maiesta/tique eius semper / devotissimus.*

⁴⁹⁷ CIL 02, 04108 (p LXXVIII, 972) = RIT 00096: *Pio adque(!) inclyto / d(omino) n(ostro) Constantio no(bilissimo) ac fortis(simo) et felicissimo / Caesari Badius / Macrinus v(ir) p(erfectissimus) p(raeses) p(rovinciae) H(ispaniae) T(arraconensis) / numini maiesta/tique eius semper / devotissimus*

⁴⁹⁸ Los pedestales pertenecientes a este grupo están indicados en el mapa de la lám. XCII con puntos y números de color amarillo.

gobernador de las provincias de Tracia, Capadocia, Siria Mayor e Hispania Citerior⁴⁹⁹ (LÁM. XCII. 2 (amarillo)).

Un *hastatus* de la Legión X Gemina y escudero, *strator*, del comandante de los cuerpos expedicionarios de Septimio Severo entre el 193 y el 197 d.C., dedicó a éste una inscripción en agradecimiento por su promoción (LÁM. XCII. 3 (amarillo)). El destinatario del epígrafe, el celebrado como *praeses optimus*, era Tiberio Claudio Candido, cónsul, *Xviro sacris faciundis*, gobernador de Hispania Citerior y jefe por mar y por tierra en la provincia en el enfrentamiento contra los enemigos rebeldes del Emperador; también había dirigido previamente el ejército en el Ilírico, en la expedición asiana y pártica y gálica; había sido logista de la riquísima ciudad de Nicomedia y de Éfeso, gobernador de Asia, encargado del acondicionamiento urbano de la ciudad de los Teanenses, elegido entre los pretorios y tribunicios, procurator del impuesto sobre las herencias en la Galia Lugdunense, en la Bélgica y en Germania, *praepositus* de las tropas de la segunda expedición germánica, tribuno de la legión II Augusta y prefecto de la cohorte II de ciudadanos romanos⁵⁰⁰.

Quinto Hedio Rufo Loliano, al que ya se mencionó, porque existía un pedestal suyo en el teatro, fue representado también en el complejo flavio por diferentes miembros de la sección del *officium* que él dirigía, presentados en orden jerárquico. Quinto Hedio Loliano era fiel defensor de la causa de Septimio Severo y tal vez su gran fidelidad fue la razón de su brillante carrera y de la promoción máxima de su hijo (LÁM. XCII. 6 (amarillo))⁵⁰¹.

Fue un hijo de Publio Alfio Máximo Numerio Liciniano, *Xviro stilibus iudicandis* cuestor urbano, tribuno de la plebe y candidato al pretorio parthicario⁵⁰² (LÁM. XCII. 1 (amarillo)), y una hija de Lucio Ovinio Rústico Corneliano, cónsul designado, pretor, elegido entre los tribunicios, encargado de la vía Flaminia, legado de la legión de Misia Inferior, encargado de la manutención de la vía Tiburtina y de los asuntos públicos de los

⁴⁹⁹ CIL 02, 04111 (p LXXVIII, 972) = D 01176 = RIT 00128: *Q(uito) Atrio Clonio / leg(ato) Aug(usti) pr(o) pr(aetore) / provinciarum / Thraciae Cappadociae / Syriae maioris / Hispaniae citerioris / Claudius Iustus | (centurio) / leg(ionis) VII Gem(inae) P(iae) F(elicis) / Severianae / [[Alexandrianae]] / praesidi abstinentissimo*. P. Le Roux, "Ejército y sociedad...", art. cit. p. 97.

⁵⁰⁰ CIL 02, 04114 (p XLVII, LXXVIII, 711, 972) = D 01140 (p 174) = RIT 00130: *Tib(erio) Cl(audio) Candido co(n)s(uli) / XVvir(o) s(acris) f(aciundis) leg(ato) Augg(ustorum) / pr(o) pr(aetore) provinc(iae) H(ispaniae) c(iterioris) / et in ea duci terra marique / adversus rebelles hh(ostes) pp(ublicos) / item Asiae item Noricae / duci exercitus Illyrici / expeditione Asiana item Parthica / item Gallica logistae civitatis / splendidissimae Nicomedensium / item Ephesiorum leg(ato) pr(o) pr(aetore) provin(ciae) / Asiae cur(atori) civitatis Teanensium / allecto inter praetorios item / tribunicios proc(uratori) XX hered(itatium) per / Gallias Lugdunensem et Belgicam et utramq(ue) Germaniam / praeposito copiarum expediti/onis Germanicae secundae / trib(uno) mil(itum) leg(ionis) II Aug(ustae) praefecto / coh(ortis) secundae civium / Romanorum / Silius Hospes hastatus leg(ionis) X / Geminae strator eius / optimo praesidi*

⁵⁰¹ CIL 02, 04121 (p LXXVIII) = CIL 05, *01005 = D 01145 = RIT 00139 (citado anteriormente).

⁵⁰² CIL 02, 04110 (p 972) = D 02931 = RIT 00127: *P(ublio) Alfio P(ubli) f(ilio) Gal(eria) / Maximo Numer(io) / Liciniano Xviro / stilitibus iudicand(is) / quaestori urbano / tribuno plebei(!) / candidato praetori / Parthicario / P(ublius) Alfius Avitus Numer(ius) / Maternus filius / patri dulcissim(o)*.

Ricinienses⁵⁰³ (LÁM. XCII. 7 (amarillo)), quienes pagaron la construcción del pedestal en honor a sus respectivos padres *dulcissimi* y *pientissimi*.

Entre los procuradores celebrados con un pedestal, el *conventus Tarraconense* dedicó un monumento a Lucio Antonio Silón, de la tribu Galeria, prefecto de obras, prefecto de la cohorte III de los tracios, de la *nova tironum* y de las costas de la *Citerior*⁵⁰⁴ (LÁM. XCII. 10 (amarillo)). Venía de una familia tarraconense que había aportado a la colonia un magistrado, L. Antonio Saturnino, y dos flámines provinciales, el recién citado y Gneo Antonio Ávito. Lucio Antonio Silón tuvo una carrera más prestigiosa, pues ocupó cuatro cargos de la carrera ecuestre, uno de los cuales lo llevó a Germania, a la guerra contra los Batavos, en la segunda mitad del siglo I d.C. Después regresó a Hispania, donde sirvió en la cohorte instalada en la *Citerior*, la *nova tironum*, y como prefecto de las costas. F. des Boscs-Plateaux propone como hipótesis la relación de éste con un *Antonio Silo* mencionado por Flavio Josefo en *La guerra judía*, 3, 486, que había participado con Vespasiano en la campaña de Judea y había servido a las órdenes de Tito⁵⁰⁵.

Lucio Cornelio Celso, de la tribu Galeria, recibió el homenaje de parte de su mujer, Pompeya Donax (LÁM. XCII. 13 (amarillo))⁵⁰⁶. Tanto los *Cornelii* como los *Pompeii* eran dos de las familias más veces atestiguadas por los restos epigráficos de *Tarraco*, 43 veces los primeros y 16 los segundos. Alcanzó la carrera ecuestre, después de ejercer los cargos de la carrera municipal, de los que se destacaba únicamente el duovirato. Como caballero, fue prefecto de costas y prefecto de las cohortes I (*nova tironum*) y II, establecidas en la capital provincial.

Un ciudadano de la vecina *Barcino* homenajeó a Lucio Caecina Severo, de *Tarraco*, duoviro, cuestor, flamen, prefecto de obras y prefecto de la cohorte que vigilaba las costas⁵⁰⁷. El pedestal, que apareció en la terraza inferior de *Tarraco*, pudo pertenecer a otro espacio público de la ciudad (LÁM. XCII. 12 (amarillo)).

⁵⁰³ CIL 02, 04126 (p LXXVIII, 972) = RIT 00144 = AE 1935, +00021: *L(ucio) Ovinio L(uci) f(ilio) / Quir(ina) Rustico / Corneliano / co(n)s(uli) desig(nato) praet(ori) / inter tribunicios / adlecto / curat(ori) viae Flamin(iae) / leg(ato) leg(ionis) Mys(iae) (!) inferior(is) / curat(ori) viae Tiburtin(ae) / curat(ori) r(ei) p(ublicae) Riciniens(ium) / Rufria Ovinia / Cornelian(a) fi(ia) / patri pientissimo*. Mencionado también en *Minturnae* (AE 1935, 21).

⁵⁰⁴ CIL 02, 04138 = RIT 00162 = D 02715: *L(ucio) Antonio / T(iti) f(ilio) Gal(eria) Siloni / praef(ecto) fabr(um) praef(ecto) / c(o)hor(tis) IIII Thrac(um) / praef(ecto) c(o)hor(tis) no/vae tironum praef(ecto) / orae maritumae / conventus Tar/raconensis*. F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique a Rome...*, o.c., pp. 661-662.

⁵⁰⁵ F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique a Rome...*, o.c., pp. 641-642.

⁵⁰⁶ CIL 02, 04266 (p LXXVIII, 973) = CIL 05, p 771 = D 02717 = RIT 00169: *L(ucio) Cornelio / C(ai) f(ilio) Gal(eria) Celso / Ilvir(o) praef(ecto) / orae maritumae / cohortis I et II / Pompeia Donace / uxor*. F. des Boscs-Plateaux, *Un parti hispanique a Rome...*, o.c., pp. 670.

⁵⁰⁷ CIL 02, 04264 = RIT 00165 = D 02716: *L(ucio) Caecinae / G(ai!) f(ilio) Gal(eria) Seve(ro) Ilvir(o) q(uaestori) / fl(ami)ni praef(ecto) / fabr(um) praef(ecto) coh(ortis) I et orae / marit(imae) / L(ucius) Valer(ius) Latinus / Barcinonen(sis)*.

Las inscripciones aparecidas en la zona alta de Tarragona dedicadas a centuriones y soldados son de carácter funerario. Una de ellas recuerda cómo los soldados que no dejaban testamento y que no tenían a nadie que se ocupara de su cadáver eran atendidos por sus *collegae*⁵⁰⁸, que pagaban los costes del funeral con el dinero destinado para ello en una cofradía funeraticia especial de carácter militar (LÁM. XCII. 17 (amarillo)).

La recopilación de todo el material epigráfico procedente de la parte alta de Tarragona descarta de forma definitiva la adscripción del complejo monumental flavio al culto imperial. Dicha interpretación se basaba principalmente en la existencia de un elevado número de pedestales dedicados a flámines de la provincia *Citerior*. Sin embargo, ninguna de las inscripciones de estos flámines estaba dirigida a ensalzar al emperador, sino que cada uno de los pedestales destacaba la carrera brillante de un personaje de la provincia, buena parte de los cuales culminó su *cursus* ecuestre con la asunción del flaminado provincial. Pero no todos los representados en la parte alta de *Tarraco* habían ejercido este cargo. Se levantaron también pedestales honoríficos de caballeros y senadores que habían ejercido cargos significativos en la administración provincial o que habían destacado como evergetas y promotores de la romanización en áreas en las que la presencia romana era menor. Aunque existen varios pedestales pertenecientes a personajes que habían realizado únicamente una carrera municipal, la mayor parte de las dedicaciones epigráficas fueron otorgadas a miembros de la clase ecuestre y, en concreto, a personajes que habían recibido el ascenso de clase gracias a la intervención directa del emperador al que servían. Se suman a ellos algunos funcionarios provinciales que destacaron por la brillante ejecución de sus tareas jurídicas y administrativas.

La elevada cantidad de pedestales dedicados a personajes con carrera militar, a centuriones de la Legión VII, a cargos administrativos ligados al ejército romano y a *officia* militares lleva a plantear la vinculación de este complejo monumental con la actividad del gobernador provincial y con la presencia de las dos cohortes asentadas en *Tarraco*. La estructuración física del espacio urbanizado bajo la dinastía Flavia y los testimonios epigráficos parecen apuntar a la instalación en esta área del *praetorium consulare* y a la existencia del *tabularium* provincial y del *collegium stratorum*. La presencia militar en la parte alta de *Tarraco* explica también la aparición de dedicaciones a los emperadores reinantes. La demostración de lealtad al emperador por parte de las legiones romanas obligaba a instalar en los campamentos estatuas de los emperadores a los que servían, instaladas cerca del *sacellum* destinado a custodiar las banderas y los estandartes que representaban a la legión, generalmente situado como elemento de cierre de la gran estructura arquitectónica.

⁵⁰⁸ CIL 02, 04143 (p 972) = D 02373 = RIT 00205: *Q(uinto) Annio / Apro / speculatori / leg(ionis) VII Gem(inae) Fel(icis) in/{in}testato defunct(o) / collegae eius / d(e) s(uo) f(e)cerunt / T(itus) Flavius Reburus / L(ucius) Valer(ius) Festus / L(ucius) Valer(ius) Maternus / L(ucius) Sempr(onius) Maternus / L(ucius) Annius Vitalis / M(arcus) Memmius Celer / P(ublius) Cornel(ius) Grattianus*.



1



2

1. Plano de situación de *Tarraco* y relación con la desembocadura del río Francolí;
2. Vista aérea de Tarragona, con la localización de la zona donde se han documentado niveles ibéricos.

RPC219



RPC218



RPC220



RPC222



RPC221



RPC223



RPC 224



RPC226



RPC225



RPC227



RPC231



RPC228





1



2



3



4

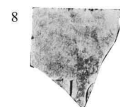
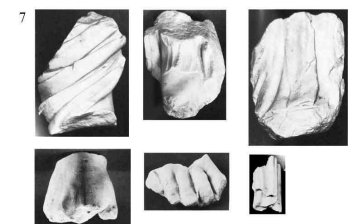
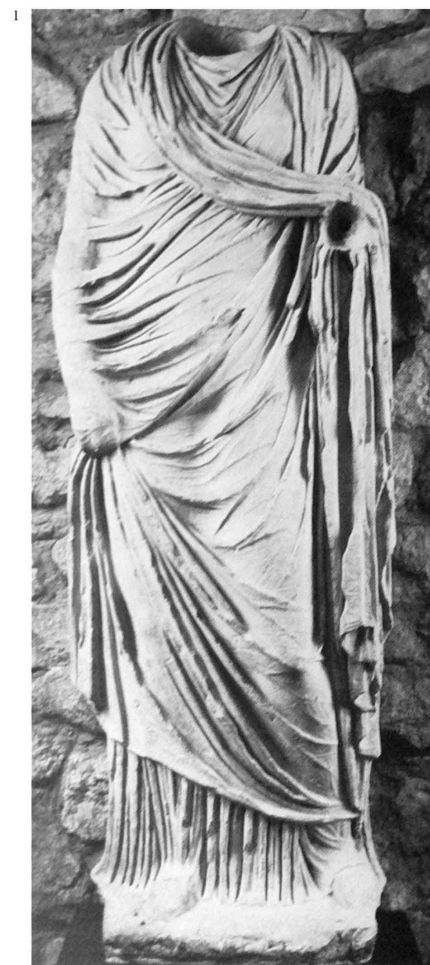
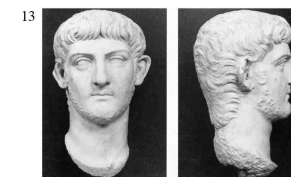
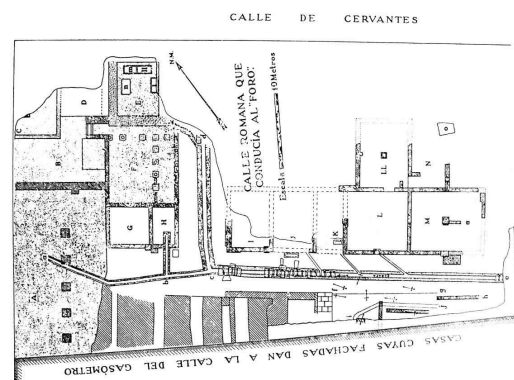
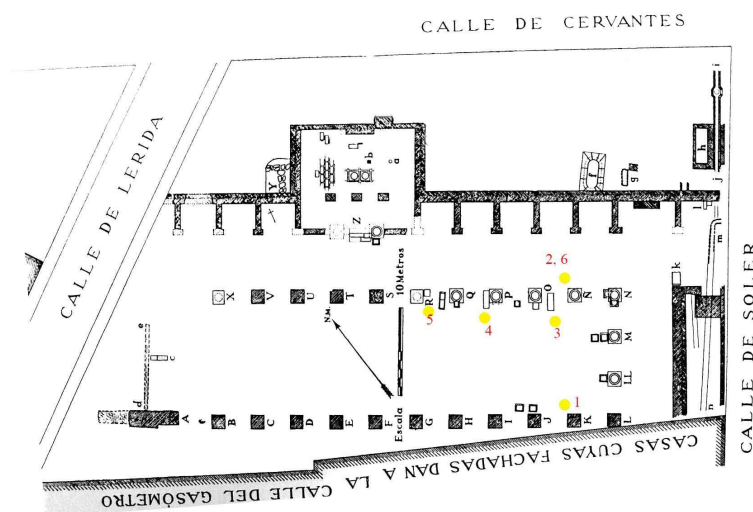


5



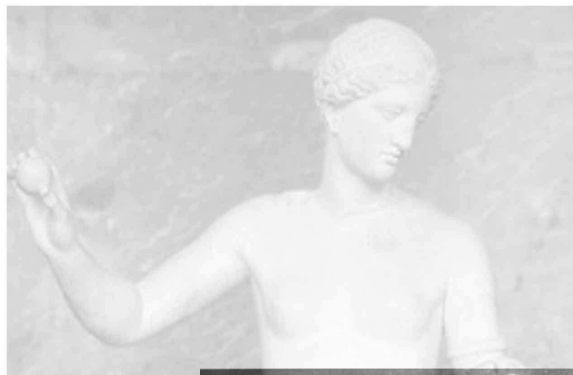
6

1. Anverso con la figura de Tiberio sedente y la leyenda *Augusto deo*; 2-3. Monedas de la ceca de *Caesaraugusta* con anverso dedicado a Tiberio César Augusto; 4. Anverso con la figura de Júpiter y la leyenda *deo augusto*; 5-6. Monedas dedicadas a Alejandro Magno y Antíoco, con la figura de Zeus.





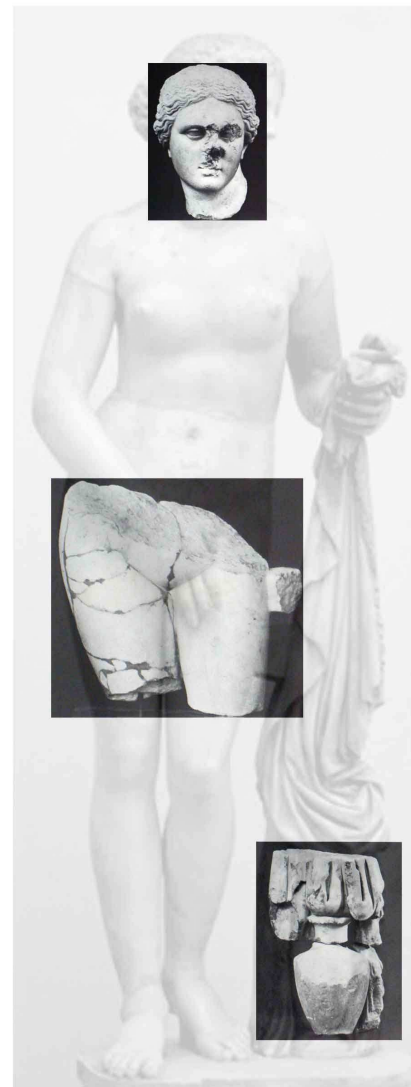
14



15



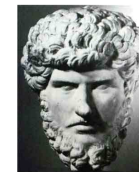
16



17



18



19



20



21



22



23



24



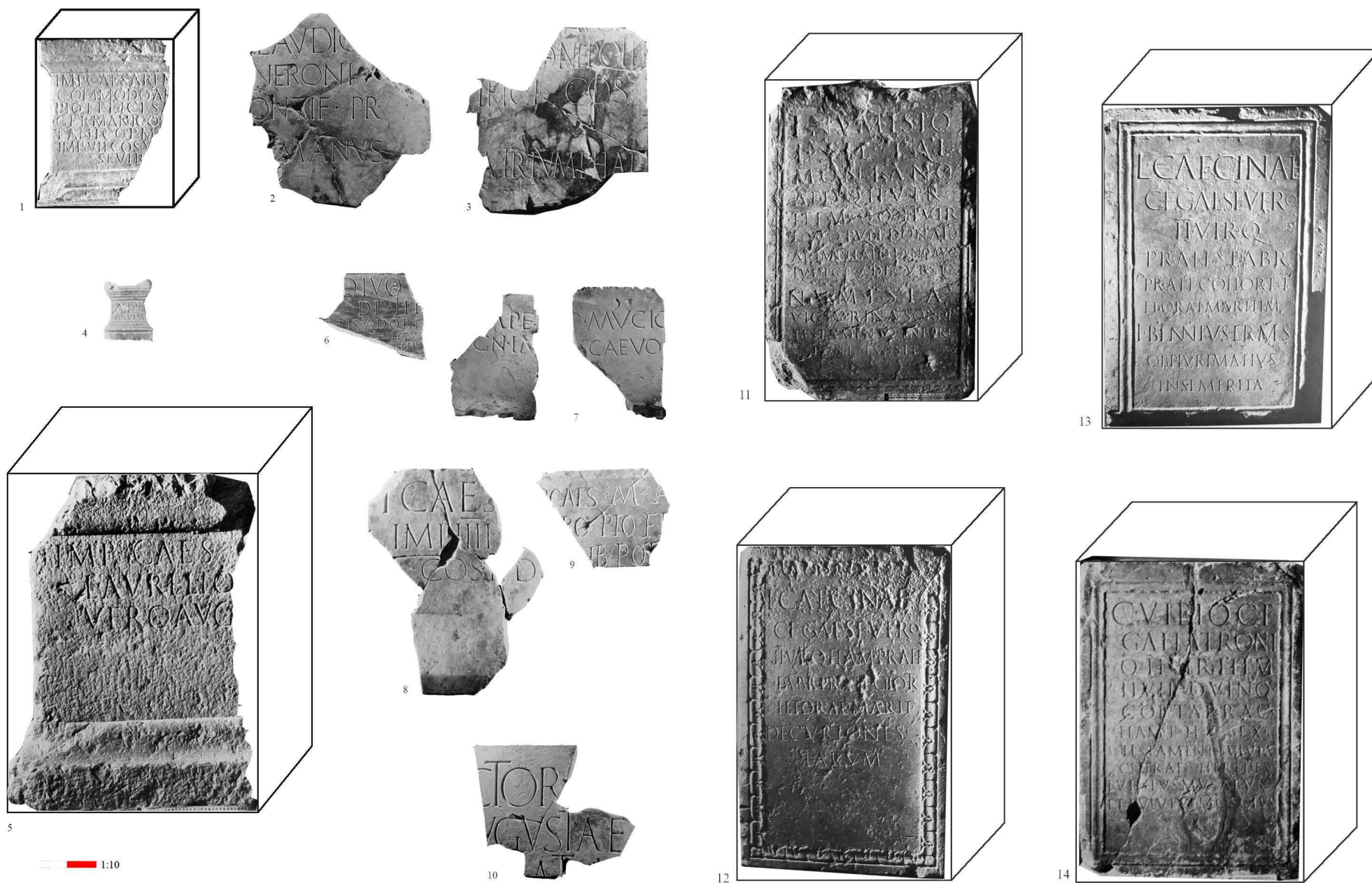
25

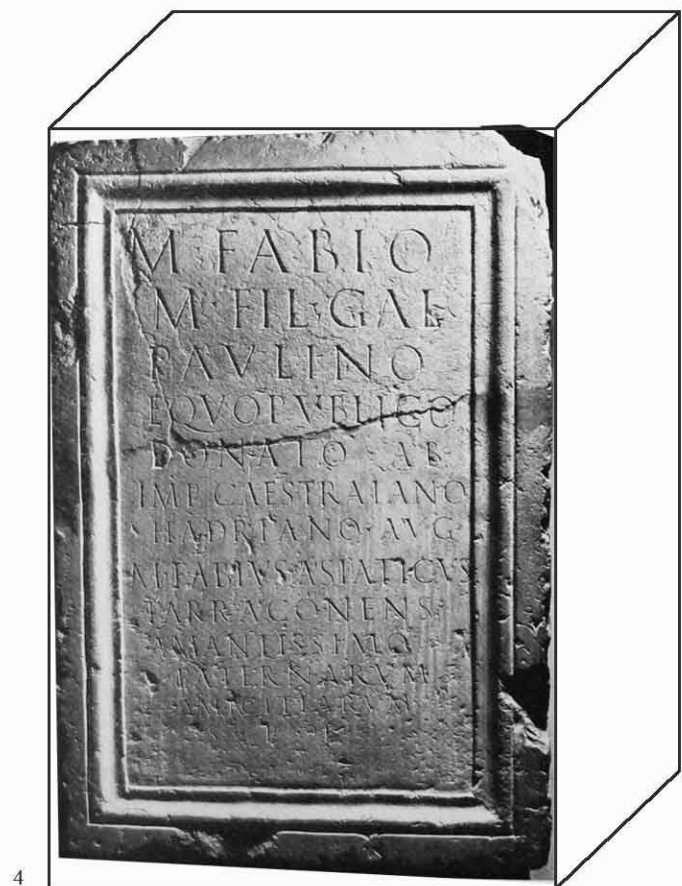
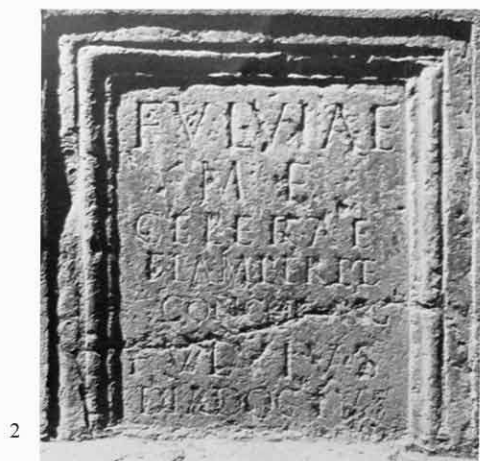
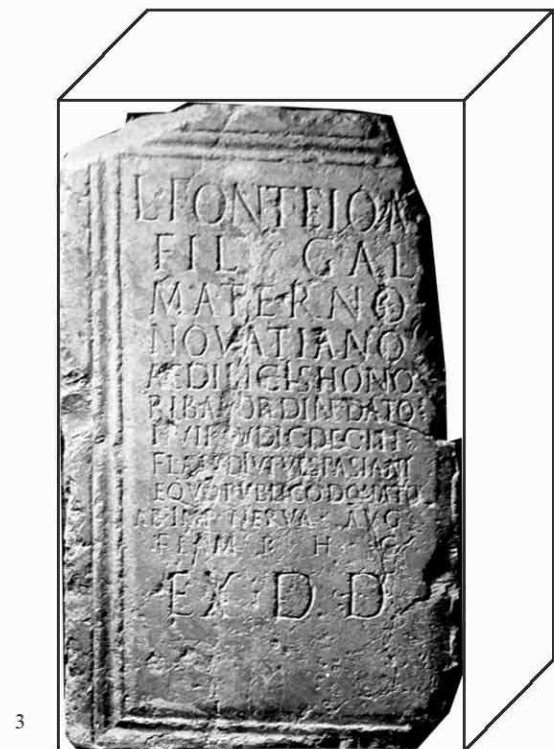


26

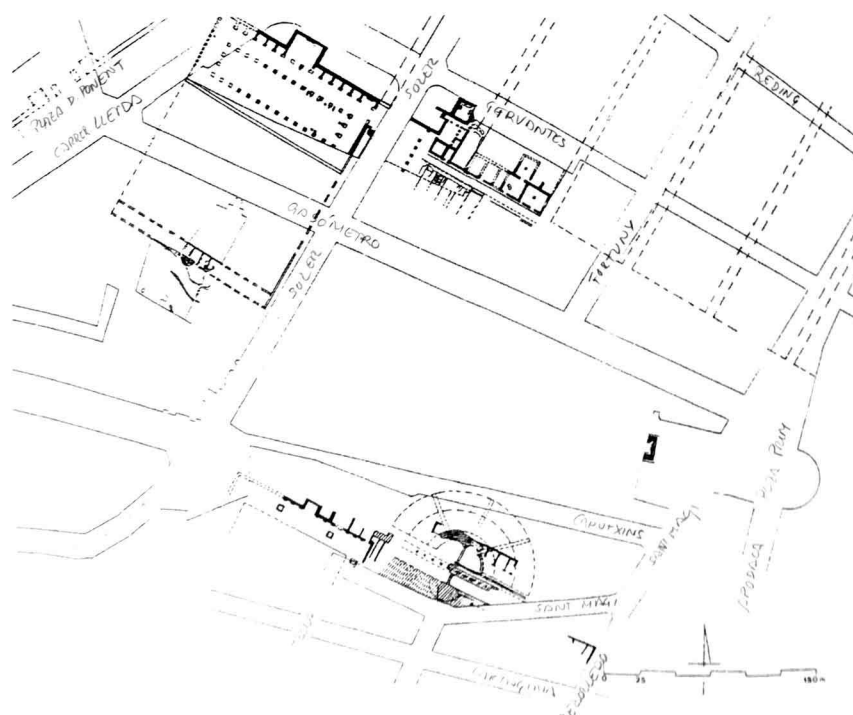
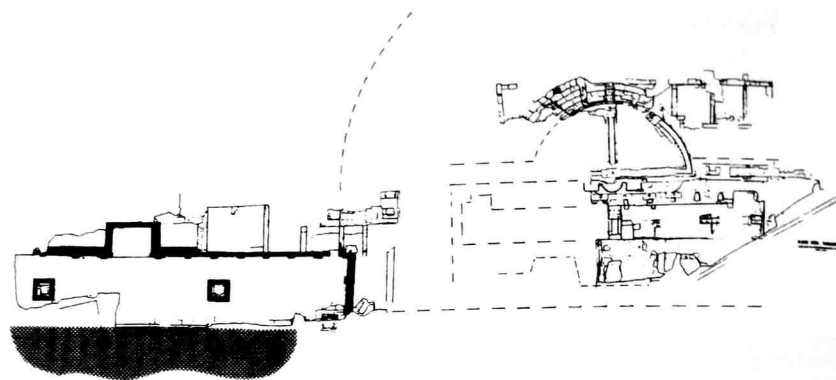


27

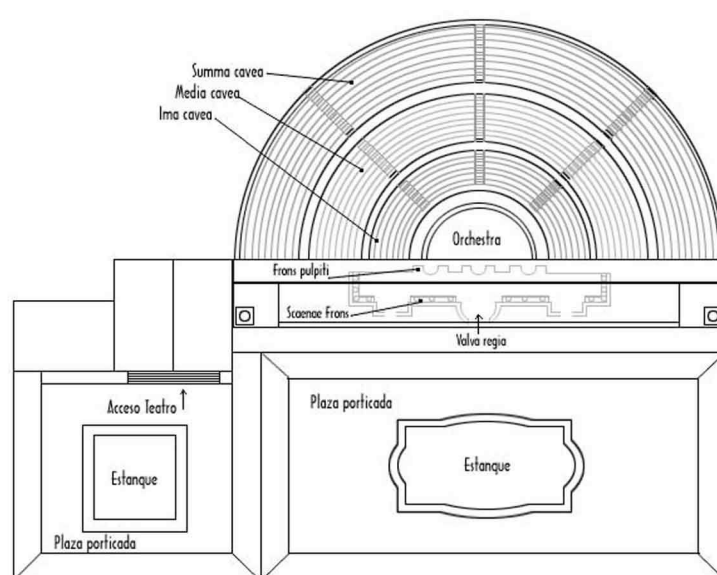




1:10



1



2

1. Plano de las excavaciones del teatro, puesto en relación con los restos del foro colonial, en R. Mar *et alii*, “El teatro romano de Tarragona”, art. cit., fig. 7; 2. Propuesta de restitución de la planta del teatro. *Ibidem*.



1



3



4

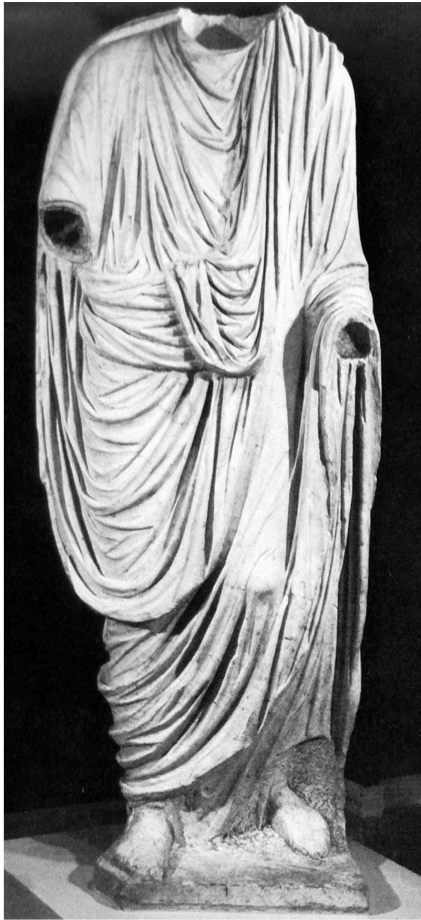
1:10



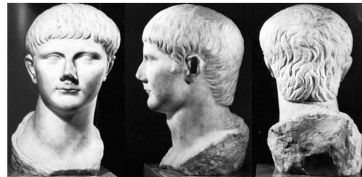
2



1



2



9



4



10



5



6



7



8

1:10

ESCUPTURAS DEL TEATRO DE TARRACO I



14



15



16



17



18



1



2

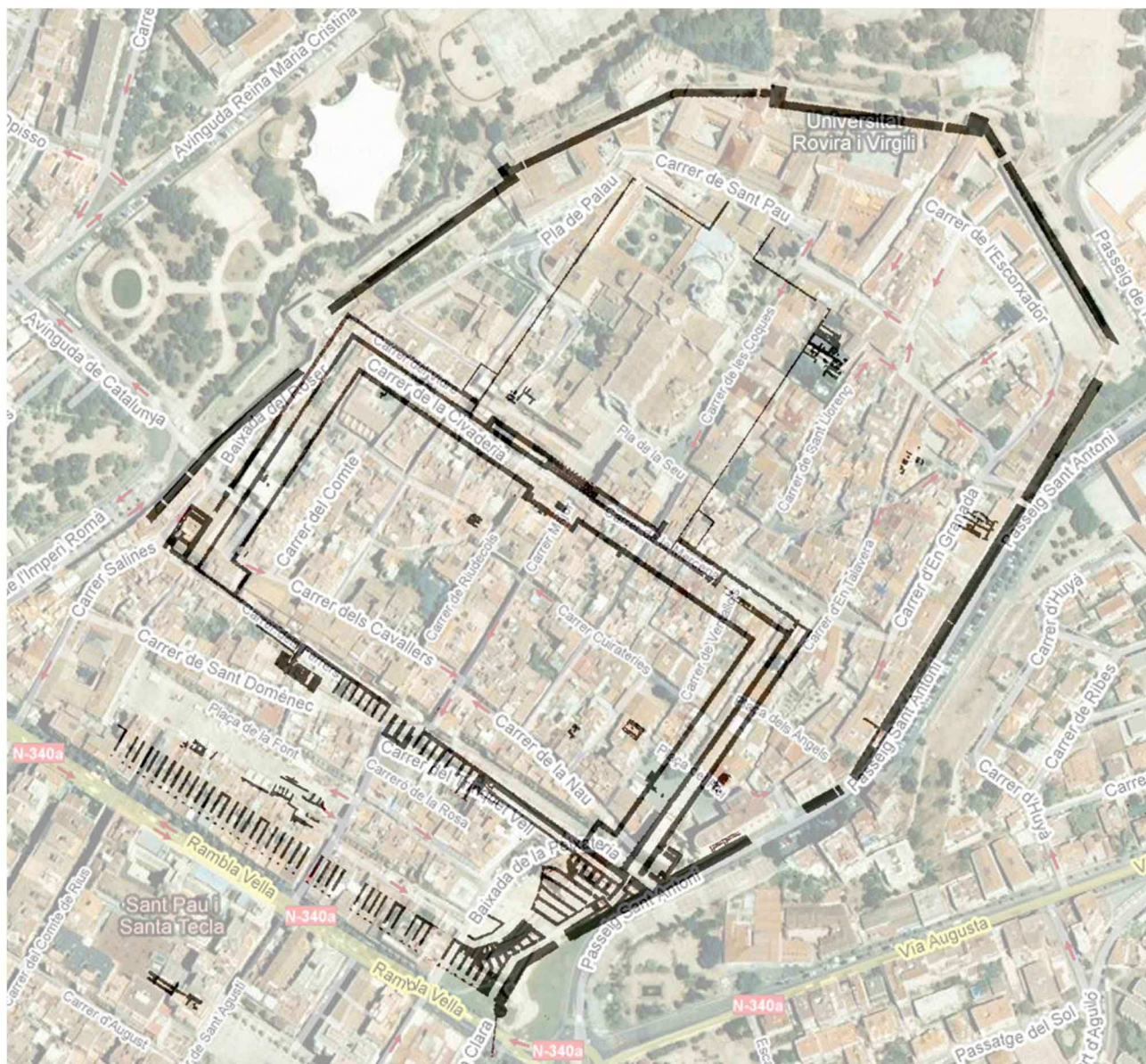


3

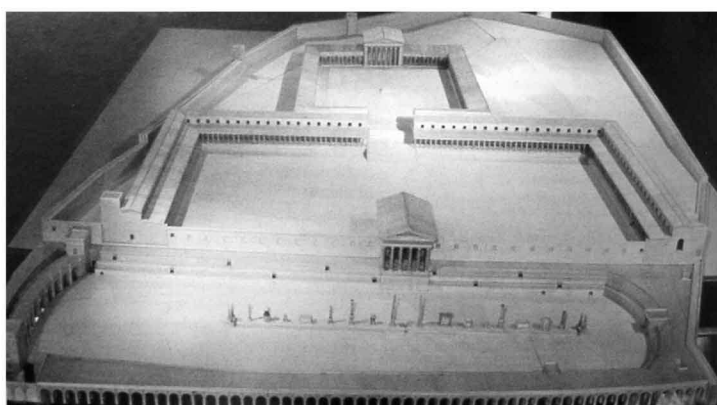


4

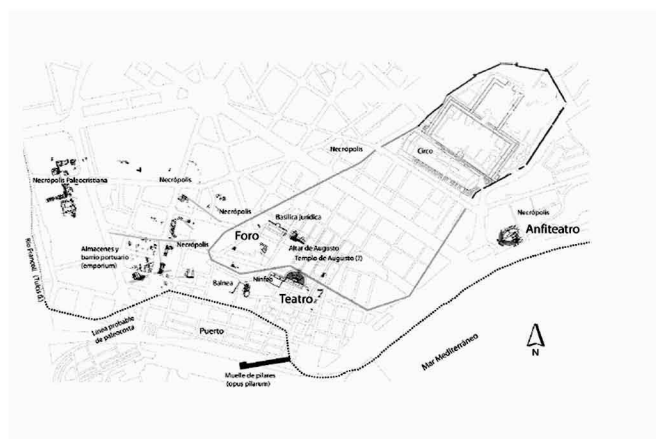
1:10



1

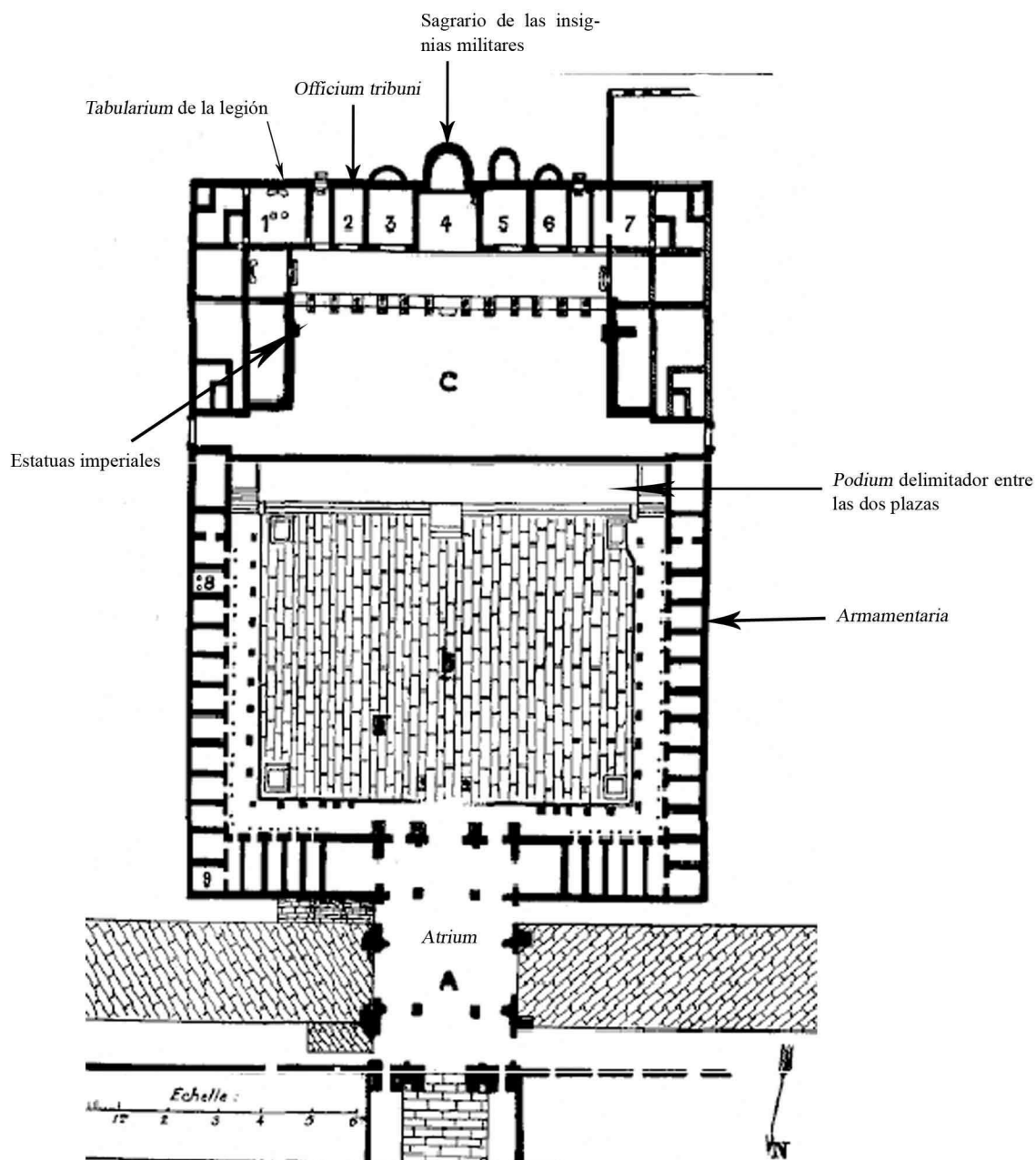


2



3

1. Vista aérea de la parte alta de Tarragona con superposición de la planta del complejo monumental flavio (I. Fiz); 2. Maqueta del complejo monumental flavio a partir del estudio de R. Mar, *Els monuments provincials de Tarraco*, Tarragona 1993 (publicada en J. Ruiz de Arbulo et alii, "Etapas y elementos de la decoración arquitectónica...", art. cit., p. 140); 3. Planta general de los restos romanos de Tarragona, con indicación del complejo monumental flavio, según la planta de J. Ruiz de Arbulo et alii, "Etapas y elementos de la decoración arquitectónica...", art. cit., p. 116, fig. 1.

PLANTA Y VISTA AÉREA DEL *PRAETORIUM* DE LAMBESSA

CAPÍTULO VIII

SEGOBRIGA, CAPUT CELTIBERIAE

Segóbriga, *caput Celtiberiae* según Plinio el Viejo¹, nació como *oppidum* celtibérico durante las guerras de los siglos II-I a.C. y sustituyó a la vecina ceca indígena de *Contrebia Carbica*². El sustrato celtibérico sobre el que se superpuso el nuevo asentamiento romano quedó completamente arrasado. De su fase republicana, tan sólo se conserva la mención de una embajada de segobriguenses, que acudió a Roma para realizar un homenaje al abuelo de Galba³ —primera muestra de *adulatio* a un personaje de importancia de la sociedad romana—, y los restos de algunas monedas de *Bolskan*, incrustadas en las grietas de la roca madre sobre la que se levantó el foro imperial. Augusto le concedió la municipalidad latina (*ius latinum*) en el año 15 a.C., según testimonia el epígrafe de *M(arcus) Porcius M(arci) f(ilius) Pap(iria tribu) Caesaris Augusti scriba*, patrono de la ciudad⁴, y un fragmento de pedestal recuperado en una canalización tardo-romana del pórtico meridional del foro, en la que se mencionan los dos cónsules del año 15 a.C.: Marco Druso y Lucio Pisón⁵ (LÁM. XCIII. 2). La concesión del estatuto privilegiado como parte del programa de reorganización de *Hispania* por Augusto, testimoniado a su vez en el Edicto del Bierzo de la misma fecha⁶, fue seguida de un intenso programa de monumentalización, unido a la creación de las primeras magistraturas, ocupadas por miembros de poderosas élites enriquecidas por la explotación minera del *lapis specularis*⁷. El control de la explotación de las minas

¹ Plin. *NH* III.25.10.

² J. M. Abascal, M. Almagro-Gorbea y R. Cebrián, “Segóbriga 1989-2000. Topografía de la ciudad y trabajos en el foro”, *MM* 43, 2002, pp. 123-167.

³ CIL 06, 01446 (p 3142, 3805, 4699, 4774) = CIL 06, 31656 = D 00936 (Roma): *L(ucio) Livio L(uci) f(ilio) Ocellae / q(uaestori) / Segobrigenses // L(ucio) Livio L(uci) f(ilio) Ocellae / Sussetanei*

⁴ J. M. Abascal, R. Cebrián y M. Trunk, “Epigrafía, arquitectura y decoración arquitectónica del foro de Segóbriga”, en S. Ramallo (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Murcia 2004, p. 219. La inscripción se recuperó en las excavaciones del año 2003.

⁵ G. Alföldy, J. M. Abascal y R. Cebrián, “Nuevos monumentos epigráficos del foro de Segóbriga. Parte primera: inscripciones votivas, imperiales y de empleados del Estado romano”, *ZPE* 143, 2003, pp. 272-274. Es el testimonio más antiguo del foro de Segóbriga.

⁶ G. Alföldy, “Das neue Edikt des Augustus aus El Bierzo in Hispanien”, *ZPE* 131, pp. 177-205; F. J. Sánchez Palencia y J. Mangas (edd.), *El edicto del Bierzo. Augusto y el noroeste de Hispania*, Ponferrada 2000. Segóbriga recibió el estatuto privilegiado junto a otros seis municipios: *Ercavica, Valeria, Edeba, Libisosa, Oretum e Illunum*.

⁷ G. Alföldy, “Aspectos de la vida urbana en las ciudades de la Meseta sur” en J. González (ed.), *Ciudades privilegiadas en el occidente romano*, Sevilla 1999, pp. 472-480; J. M. Abascal, M. Almagro-Gorbea, R. Cebrián, “Segóbriga, *caput celtiberiae*, a través del espejuelo”, *Memoria* 2, 2006, pp. 48-53. Según Plinio, *NH*

imperiales y de la comercialización del espejuelo (que se exportaba fuera de *Hispania* desde el puerto de *Carthago Nova*) permitió que determinadas familias de sustrato celtibérico fuertemente arraigadas progresaran socialmente y fueran incluidas en el orden senatorial y ecuestre.

Durante los siglos I-II d.C., la ciudad fue dotada del foro, de los edificios de espectáculos (teatro, anfiteatro y circo⁸), de pórticos, termas y templos, espacios públicos que se aprovecharon para la propaganda social de los miembros más destacados de la ciudad, ligados al poder de la familia imperial, a la cual homenajearon en distintas ocasiones.

I. EL ESPACIO FORENSE

I. 1. PAVIMENTACIÓN CENTRAL. INSCRIPCIÓN MONUMENTAL CON *LITTERAE CALATAE*

Tan pronto como Octaviano donó el estatuto municipal a Segóbriga, interesado sin duda por el control de las minas de *lapis specularis*, se puso en marcha una intensa actividad constructiva con el fin de dotar a la ciudad de una muralla⁹, una red de calles, cloacas, acueductos y edificios administrativos y de espectáculos. El espacio seleccionado para la plaza del foro, ocupado anteriormente por construcciones celtibéricas totalmente arrasadas (de las que queda constancia por la cerámica y las monedas incrustadas en las grietas de la roca madre) se replanteó desde cero. Puesto que la colina en la que se levantarían los edificios descendía en pendiente de este a oeste, fue necesaria la creación de una terraza artificial, sustentada sobre un criptopóptico en el lado norte y celdas de contención en el lado oeste. Se accedía a la plaza desde una calle que transcurría por el lado occidental y, a través de una escalinata, que ocupaba el ángulo suroeste¹⁰, o bien, desde el pórtico septentrional junto al cual existió un arco monumental del que se conservan los cimientos. En torno a la plaza se levantó una basílica en el lado oriental, pórticos dobles al norte y al sur, una curia en el ángulo suroeste y, probablemente, un templo, del que no se conserva más que la cimentación del podio, en el extremo oeste. Tanto el espacio central al aire libre como los

XXXVI, 160, el *lapis specularis* se encontraba en un área de cien mil pasos alrededor de Segóbriga, unos 150 km. de radio. En época Julio-Claudia eran las únicas minas de espejuelo que existían en todo el Imperio. En tiempos de Plinio, en época Flavia, se conocían ya las minas de Chipre, Capadocia y Sicilia, pero el yeso traslúcido extraído de ellas era de peor calidad que el segobriguense.

⁸ Descubierta en 2006, según informó J. M. Abascal en el congreso internacional “Culto imperial: política y poder”, celebrado en Mérida del 18-20 de mayo de 2006.

⁹ M. Almagro-Gorbea y A. Lorrio, *Segobriga. 3, La muralla norte y la puerta principal. Campañas 1986-1987*, Cuenca 1989.

¹⁰ La propuesta de situación de la escalinata será publicada por P. Pensabene y R. Mar, ocupados en la reconstrucción del foro, y nos fue comunicada por J. M. Abascal en una visita al yacimiento. Le agradezco su amabilidad y sus numerosas apreciaciones sobre las posibles interpretaciones del foro.

espacios cubiertos por los pórticos laterales o las *antae* de las once escaleras que conducían a la basílica fueron llenándose de pedestales conmemorativos de los patronos y de los ciudadanos más destacados de Segóbriga. En los extremos orientales de los pórticos laterales y en el interior de la basílica, se erigieron estatuas en honor a los emperadores reinantes y a sus sucesores.

Para hacer frente a los gastos que supuso la construcción del foro, se recurrió a la participación de capital privado. En los años centrales del gobierno de Augusto, se pavimentó, con piedra caliza local, la plaza principal de Segóbriga gracias al mecenazgo de [---] *Iulus Spantamicus*, probablemente un magistrado (*IIIIVir*) de la ciudad, celtíbero de condición peregrina¹¹ y *La*[---?], quizá otro miembro de la élite local peregrina en fase de promoción (LÁM. XCIII). Peregrinos o no (no sabemos si tenían ya los *tria nomina*), se habían adaptado a los modelos romanos y se habían integrado rápidamente por los mecanismos de participación política del Imperio. En el caso de que no hubiesen tenido los *tria nomina* en el momento de la donación, ésta los hubiera convertido en candidatos ideales para la obtención de la ciudadanía romana, a través del desempeño de un cargo municipal en el *municipium iuris Latii*. La inscripción que celebra su liberalidad discurre por mitad del espacio enlosado (de 38.60 x 32.70 m.) a lo largo de 20 m, dispuesta de este a oeste. En ella se leía el nombre de los donantes y el objeto de la donación: [---? *Proc?*] *Iulus Spantamicus La*[-c.12/14 -] *us forum sternundum d(e) s(ua) p(ecunia) c(uravit/ -uraverunt)*¹².

En el extremo sur de la inscripción se abría el *mundus*, un pozo fundacional, cuyo eje se haya desplazado respecto del eje de la plaza, para buscar una orientación perfecta nortesur, tal y como establecía la tradición¹³. Quizá pocos años después de que fuera enlosado el espacio central del foro, se erigió un monumento exento, de 7,48 m. x 7,80 m. desplazado hacia el sur respecto del eje central de la plaza. De él se conserva una hilera de sillares, que se eleva 21 cm sobre el nivel de circulación, con restos de los anclajes de plomo de un *balteus* de piedra que rodeaba el monumento. En función de las huellas conservadas sobre

¹¹ Los encargados del pago de la pavimentación forense en Hispania son magistrados de la ciudad, como testimonian los epígrafes CIL II² 3173 = AE 1959, 272; AE 1927, 12; *ILAfr.* 558 = AE 1914, 172. No hay certeza sobre la condición peregrina del personaje, que podría haber tenido los *tria nomina* [*C. Iulius Proc*] *Iulus Spantamicus*.

¹² La inscripción apareció el 11 de julio de 2001. Mide 0,91 x 16,48 m. (a la que se suma la laguna inicial de dimensiones desconocidas), con letras de bronce de 32 cm de altura y agujeros de 6 cm de profundidad. El estudio fue publicado por J. M. Abascal, G. Alföldy y R. Cebrián, “La inscripción con letras de bronce y otros documentos epigráficos del foro de Segóbriga”, *AEspA.* 74, 2001, pp. 117-130; J. M. Abascal, R. Cebrián y M. Trunk, “Epigrafía, arquitectura y decoración arquitectónica..., *o.c.*”, p. 220. Aparecen inscripciones del mismo tipo en el pavimento del foro de *Ferentinum* (CIL I², 1527) de finales de la república, en el *forum vetus* de Leptis Magna del año 4-5 d.C., en el de *Hippo Regius* del 77/78 d.C. (AE 1949, 46), en el foro de *Saguntum* (CIL II²/ 14, 374), en el teatro de Itálica, en Terracina, etc. Sobre el uso de la epigrafía en época augustea, véase G. Alföldy, “*Augustus und die Inschriften: Tradition und Innovation. Die Geburt der imperialen Epigraphik*”, *Gymnasium* 98, 1991, pp. 289-324 = “Augusto e le iscrizioni: tradizione ed innovazione”, en *Scienze dell’Antichità. Storia, Archeologia, Antropologia. Dipartimento di Scienze Storiche, Archeologiche, antropologiche dell’Antichità. Università degli studi di Roma* 5, 1991 [1994], pp. 573-600.

¹³ C. Salom, “El *auguraculum* de la colonia Táraco: *sedes inaugurationis coloniae Tarraco*”, *AespA* 79, 2006, pp. 69-87. En el artículo se analizan los *auguracula* conocidos y la relación que éstos tenían con el establecimiento de la trama de la ciudad y de la distribución de los espacios públicos.

estos sillares, se supone que se alzó sobre ellos una segunda hilera, probablemente utilizada como podio de un grupo escultórico en bronce. En torno al podio central, se instalaron una serie de estatuas pedestres, una de las cuales apareció volcada sobre el nombre de Spantamico. En un primer momento, el togado acéfalo fue interpretado como la representación del emperador reinante en el momento de la pavimentación, es decir, una estatua de Augusto, togado, *capite velato*¹⁴. Sin embargo, las propuestas más recientes, que suponen la instalación de una cuadriga y cuatro togados flanqueando los ángulos del monumento, retrasan la datación de la obra, sin que pueda plantearse la identificación de las posibles esculturas instaladas, al no haberse hallado más que una de ellas (LÁM. XCIV). Asociado a este mismo monumento, se descubrió el 16 de agosto de 2001 un fragmento de mármol gris de Hipona (material poco empleado en Segóbriga como soporte epigráfico), en el que se lee, en letras capitales, ---/n / ---/vir¹⁵. Puesto que en Segóbriga el ordo decurional estaba integrado por cuatro magistrados *IIIIviri*, se podría pensar que en el pedestal estuviera grabado el nombre de alguno de ellos, o incluso la lista con los cuatro nombres, quizá evergetas de un monumento en el que aparecían sus retratos en los cuatro ángulos y una estatua imperial de bronce en el centro (LÁM. XCIV. 2).

I. 2. CRIPTOPÓRTICOS Y PÓRTICO NORTE. AULA CON CONJUNTO ESCULTÓRICO

El foro, que se había comenzado a construir con motivo de la concesión del estatuto privilegiado de municipio de derecho latino, estaba en funcionamiento entre el año 15 a.C. y el 10 a.C.¹⁶ Estaba rodeado por pórticos laterales de dos naves, de 4,42 m. de anchura total, en todos sus lados excepto en el oriental, donde se convertía en basílica de tres naves. Los pórticos oeste y norte se levantaban sobre los criptopórticos que salvaban la fuerte pendiente del terreno, formando una amplia terraza artificial¹⁷. En el lado norte, sólo se conserva el criptopórtico, de 35.54 x 9.86 m, con muros de 77 cm de grosor, que contiene materiales procedentes del hundimiento del piso superior, considerado “basílica forense” hasta las excavaciones de 2005-2006 en el lado este, cuando salió a la luz la verdadera basílica municipal. Dicho criptopórtico era recorrido por basamentos cuadrados, distantes entre sí 4,5 m., sobre los que se levantaban los pilares centrales, de unos cuatro metros de altura, que dividían el espacio en dos naves y sostenían la cubierta adintelada, que soportaba la

¹⁴ J. M. Abascal, G. Alföldy y R. Cebrián, “La inscripción con letras de bronce...”, art. cit., p. 130.

¹⁵ *Ibidem*, p. 125.

¹⁶ Se fecha en función del consulado de M. Druso y Lucio Pisón, mencionado en un fragmento de epígrafe descubierto en la campaña del 2003, arriba mencionado.

¹⁷ J. M. Abascal; M. Almagro; R. Cebrián, “Excavaciones arqueológicas en Segóbriga (1998-2002)”, en L. Abad *et alii*, *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha 1996-2002*, Toledo 2003, pp. 201-214. La nivelación del terreno se pudo datar en época augustea a partir de la aparición en las zanjas de cimentación de un denario de Bolskan de época sertoriana, otro denario augusteo (RIC I, 207) y de fragmentos de cerámica de finales del siglo I d.C. La construcción debió tener lugar en la primera mitad del s. I d.C. Las *tabernae* fueron incorporadas en el s. III.

estructura superior, el “piso noble”. La altura de la nave se calcula en torno a los siete metros. La luz podía penetrar a través de ventanas, de las cuales se conservan tímidas huellas en el muro septentrional, y a través de las dos grandes puertas que daban acceso al recinto, situadas en el extremo occidental¹⁸. El espacio pudo estar destinado al *tabularium* de Segóbriga (LÁM. XCV). Del hundimiento del piso superior procede, entre los materiales rescatados en las excavaciones de 1989 y 1991, un gran número de tambores de columnas, estucados y pintados en rojo con diferentes motivos geométricos¹⁹, un capitel jónico, restos de placas de mármol, una muñeca de marfil²⁰, fragmentos de inscripciones (una placa de piedra caliza blanca, inscrita con ---/[---?] *Aug[ust---]/ [---? Segobrigen]sium [---?]/ ---?*²¹, de principios del siglo I d.C.) (LÁM. XCV. 4); y un fragmento en piedra caliza, del s. I d.C., en el que se lee: ---?/ [---A]ug[ust---]/ [---a]ed[il---]/ ---?²²) (LÁM. XCV. 5) y el pequeño pedestal de un *IIIvir designatus*, de nombre *Titus Sempronius Pullus, Marci filius*²³, miembro de una de las familias más poderosas de Segóbriga. Siguiendo las reconstrucciones propuestas, las dos placas de caliza mencionadas formarían parte de los dados de dos pedestales, dedicatorias del municipio *segobrigensium* y del edil de la ciudad a un miembro de la familia imperial de la primera mitad del siglo I d.C. con el título de *Augustus*: *Imp(erator) Caesar Aug(ustus)* (Augusto), *Ti(berius) Caesar Aug(ustus)* (Tiberio) o *Ti. Claudius Caesar Aug. Germanicus* (Claudio). O bien a alguno de los dioses del panteón romano, con el epíteto *augustus*, tal como aparece en el foro de Cuicul²⁴. Estos pedestales, habrían estado situados en los intercolumnios del pórtico septentrional, tal como aparecen en el pórtico opuesto del foro. El descubrimiento de un pedestal con el nombre de Tito Sempronio Pulo, *quattuorvir*, en nominativo, es muy significativo, puesto que testimonia el poder de la familia Sempronia en la ciudad, enfrente precisamente, de la exedra monumental construida bajo el mecenazgo de Sempronia Arganta, que se analizará más abajo.

En la cabecera oriental del pórtico norte del foro se abría un aula, descubierta en el año 2000, de 12.94 x 9.96 m, (LÁM. XCVI). En su interior quedaban aún dos basas de pedestal en el lado oriental, una tercera desplazada y restos de un pedestal epigráfico y de una gran estatua togada, *capite velato*, de un personaje no identificado, de mediados del

¹⁸ J. M. Abascal, M. Almagro-Gorbea y R. Cebrián, “Segóbriga 1989-2000...”, art. cit. pp. 129 ss.

¹⁹ M. Almagro y J. M. Abascal “Segobriga en la antigüedad tardía” en *Complutum y las ciudades hispanas en la antigüedad tardía. Actas del I Encuentro Hispania en la antigüedad tardía*. Alcalá de Henares 1999, pp. 143-159.

²⁰ M. Almagro-Gorbea y G. Sesé, “La muñeca de marfil de Segóbriga”, *MM* 37, 1996, pp. 170-180. Es una figura en marfil de 8.5 cm de altura, 3 cm de anchura, 24 mm de grosor, 55 mm de tronco y 30 mm de cabeza. Está datada en el siglo III d.C.

²¹ Publicada por J. M. Abascal, G. Alföldy y R. Cebrián, “La inscripción con letras de bronce...” art.cit., *AEspA*. 74, 2001, pp. 117-130. Dimensiones: (26) x (18) x (10) cm. Letras de 7,9 y 82 cm= AE 2001, 1248.

²² *Ibidem*. Dimensiones: (18) x (9) x (12.5) cm.

²³ HEp-09, 00306: *T(itus) Sempro[nius] / M(arci) f(ilius) Pullus / IIIvir des(ignatus) [*

²⁴ G. Zimmer, *Locus datus decreto decurionum. Zur Statuenaufstellung zweier Forumsanlagen in römischen Afrika*, Munich 1989.

siglo I d.C.²⁵ (LÁM. XCVI. 4), junto a otros fragmentos de figuras togadas así como fragmentos de fustes acanalados y lisos y parte del entablamento. El aula tenía acceso desde el lado sur-oriental a través de un umbral de 1,50 m de anchura y probablemente estaba comunicada con el pórtico norte. El togado, roto por los pies, el brazo derecho, la mano izquierda y desprovisto de cabeza, había sido reutilizado como cimiento de un muro tardío. La colocación de la toga cubriendo la cabeza del personaje obliga a circunscribir la pieza en el ámbito público, como representación de un miembro de un colegio sacerdotal, o en la esfera de lo religioso, pues puede mostrar a un personaje como oferente. Puesto que la sala incluía al menos otras cuatro figuras, se pensó en la integración del togado dentro de un programa escultórico de carácter dinástico²⁶. J. M. Abascal²⁷ vinculó el supuesto grupo al programa propagandístico de Calígula, que trataba de explotar su filiación con Germánico y de restaurar la imagen de los Julio-Claudios²⁸, especialmente de los miembros que habían sido asesinados durante el principado de Tiberio. La escultura podría haber representado a un miembro de la familia imperial anterior a Calígula o haber sido incorporada en los primeros años del reinado de Claudio. Pero también pudo haber sido dedicada a un miembro de la élite local dentro de un grupo escultórico familiar, semejante al encontrado en Labitolosa. La duda hubiera quedado resuelta de haberse encontrado el epígrafe que acompañaba a la escultura, un fragmento del cual fue hallado entre los escombros de nivelación en los que también había aparecido el togado: una parte de la moldura lateral de la placa del neto del pedestal, con la desinencia de nominativo singular de nombres temáticos, muy cerca del margen izquierdo del fragmento ([---]us/ [---])²⁹. La basa del pedestal al que pertenecía el epígrafe tiene una superficie de 59 x 58 cm. La aparición de un nominativo descarta la posibilidad de que se trate de un pedestal consagrado a una divinidad, que exigiría el nombre del destinatario en dativo (--- (dat.) *sacrum*). Puesto que la desinencia -us va pegada al margen, se ha pensado que el nombre que aparecía era el de *Germanicus*. Sin embargo, pedestales como el de *Titus Sempronius Pullus*, con el nombre en nominativo, testimonian la incorporación del nombre de la persona que hubiera realizado un gasto en una obra evergética.

Aunque no se conoce el contenido epigráfico de los pedestales que se levantaban sobre las basas conservadas ni se puede identificar con certeza al personaje togado (que podría celebrar tanto a un miembro de la familia imperial —como propone el autor citado— como a un miembro sobresaliente de la elite local), el recinto situado al noreste del foro ha

²⁵ J. M. Abascal, R. Cebrián y T. Moneo, “La imagen dinástica de los Julio-Claudios en el foro de Segóbriga (Saelices, Cuenca. *Conventus Carthaginensis*)”, *Lucentum* XVII-XVIII, 1998-1999, pp. 187-191. Los autores lo han considerado un miembro de la familia Julio-Claudia, pero no existe ninguna prueba que avale tal suposición. En relación con el repertorio epigráfico del foro, es más probable que se trate de un personaje de la nobleza local. Las dimensiones de la pieza son 1.72 x 0.60 x 0.35 m.

²⁶ J. M. Abascal, R. Cebrián y M. Trunk, “Epigrafía, arquitectura y decoración arquitectónica...”, *o.c.*, p. 226.

²⁷ J. M. Abascal, R. Cebrián y T. Moneo, “La imagen dinástica de los Julio-Claudios...”, art. cit., pp. 189-191.

²⁸ Cassio Dio, 59. 3; Suet. *Gaius*, 15.

²⁹ J. M. Abascal, R. Cebrián y T. Moneo, “La imagen dinástica de los Julio-Claudios...”, art. cit., p. 191.

sido interpretado como una sala dedicada al culto imperial de los monarcas de la primera mitad del siglo I d.C. por “el análisis de los hallazgos y la ubicación del recinto en el contexto forense”³⁰. A partir de la aceptación de esta hipótesis, se han asociado a este espacio dos pedestales procedentes de un lugar indeterminado del foro, que fueron trasladados al monasterio de Uclés como material de cantería, perdidos desde el siglo XVI³¹. Ambos pedestales habían sido erigidos por un miembro de la *gens* de los *Turellii*, el edil *Lucius Turellius Geminus*, uno en honor de Druso el Joven³², hijo de Tiberio y Vipsania Agripina, y un segundo en honor de Gayo César Germánico, hijo de Druso Mayor y de Antonia la Menor y sobrino e hijo adoptivo de Tiberio. La mención del consulado de Germánico establece una fecha *post quem* para su pedestal: el año 12 d.C.³³. Puesto que en ninguna de las dos inscripciones aparece Augusto, abuelo de Druso y de Germánico, precedido de su título honorífico *post mortem, divus*, ambas tendrían que ser fechadas antes de la muerte del emperador, en el año 14 d.C.³⁴ De este modo, se delimita el arco temporal en el que se llevó a cabo la dedicación de los pedestales: entre los años 12 d.C. y 14 d.C., periodo durante el cual ejerció como edil de Segóbriga Lucio Turelio Gémino. En cuanto al citado dedicante, estaba emparentado con un *Ilvir* y flamen de *Ercavica*, Turelio Avito³⁵. La circunstancia que alentó a Turelio Gémino a realizar las dos dedicaciones pudo ser el nombramiento de Germánico como cónsul, en una fecha en la que Augusto se había retirado prácticamente de la política y había recomendado a Tiberio la protección de su nieto, en el que tenía puestas sus mayores esperanzas³⁶. Sin embargo, el homenaje en solitario a Germánico podía resultar una afrenta a los ojos de Tiberio. Aunque su hijo, Druso Menor, no sería nombrado como heredero al trono hasta el año 19 d.C., tras la muerte de Germánico, la carrera política del hijo de Tiberio, Druso, y del sobrino e hijo adoptivo desde el año 5 d.C., Germánico, avanzaban al mismo ritmo. Con tan sólo un año de diferencia de edad entre ambos (pues Druso nació el 14 a.C. y Germánico el 15 a.C.), no era fácil predecir cuál de los dos llegaría a heredar el Principado. Por esa razón, para un ciudadano provincial deseoso de hacer carrera política, era más prudente homenajear a ambos en un mismo

³⁰ J. M. Abascal; M. Almagro; R. Cebrián, “Excavaciones arqueológicas en Segrobriga (1998-2002)”, en L. Abad et alii, *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha 1996-2002*, Toledo 2003, p. 210.

³¹ G. Alföldy, *Römisches Städtewesen auf der neukastilischen Hochebene. Ein Testfall für die Romanisierung*, Heideberg 1987, 83, p. 78; M. Almagro, *Excavaciones arqueológicas en España. Segóbriga II...*, o.c., nn. 24-26, pp. 96-102.

³² CIL II 3103: *Druso Cae/sari Ti(beri) f(ilio) Au/gusti n(epoti) divi / pron(epoti) / L(ucius) Turellius / L(uci) f(ilius) Geminus / aed(ilis) d(e) s(ua) p(ecunia)* = M. Almagro, *EAE, Segóbriga II...*, o.c., pp. 96-98, n. 24.

³³ CIL II 3104: *Germanico / Caesari Ti(beri) f(ilio) / Augusti n(epoti) / divi pron(epoti) / co(n)s(uli) / L(ucius) Turellius / L(uci) f(ilius) Geminus / aed(ilis) d(e) s(ua) p(ecunia)*. Incluidos en Ch. B. Rose, *Dinastic commemoration and imperial portraiture in the Julio-Claudian period*, Cambridge 1997, p. 134.

³⁴ M. Almagro, en *Excavaciones arqueológicas en España. Segóbriga II...*, o.c., nn. 24-26, pp. 96-102, las fechaba en el año 21 y 18 d.C., pero esta datación no es correcta, pues la dedicación corresponde al primer consulado de Germánico en el año 12.

³⁵ HEp 2, 368. J. M. Abascal, “Élites y sociedad romana de la Meseta sur”, *Reunión sobre epigrafía y sociedad en Hispania durante el Alto imperio: estructuras y relaciones sociales*, Madrid 2003, p. 143.

³⁶ Cassius Dio *Hist.* 56.26.

momento. Por otra parte, la asociación de Druso y de Germánico era una imagen conocida para muchos, pues se propagaba a través de algunos cuños monetales. Por ejemplo, en la Bética se pusieron en circulación dos tipos: uno en la *colonia Romulensis*, con los retratos de Druso y Germánico enfrentados en el envés de una moneda tiberiana³⁷ (LÁM. XCVII. 7); y otro en *Carteia*, en la que los nombres de los herederos rodeaban la imagen de *Tyche* con corona mural, como si sus nombres fueran la garantía de la futura fortuna del Imperio³⁸ (LÁM. XCVII. 8). Lejos de Hispania, en Sardeis (Lidia), fueron representados sentados uno al lado del otro en dos sillas curules, uno de ellos con un *lituus* en la mano derecha³⁹ (LÁM. XCVII. 9). Aunque algunas de estas monedas fueron acuñadas después de la muerte de Augusto, dan buena muestra de la pretendida asociación de los dos personajes, sucesores de Tiberio antes de que Sejano arruinase las pretensiones del *princeps*. La imagen pública de ambos, divulgada a través de monedas y de celebraciones estatales, inspiraron la erección de dos estatuas en el foro de Segóbriga por parte de un edil, consciente de que homenajear a los hijos de Tiberio, se homenajeara también al padre.

I. 3. EDIFICIO DEL ÁNGULO SUROESTE, INTERPRETADO COMO CURIA DE SEGÓBRIGA

Cuando J. M. Abascal propuso la vinculación de los pedestales de Uclés en honor a Druso y Germánico al aula oriental del pórtico norte del foro, aún no se había excavado un edificio rectangular situado en el ángulo suroeste del mismo. Éste, interpretado como curia o como edificio administrativo de la ciudad, incluido en el primer proyecto urbanístico general de la plaza, presentaba claras muestras de expolio en centurias pasadas. Al parecer, se había comenzado por desmontar los sillares de la pared oriental del edificio, de tal modo que, al vaciar parte de la cimentación central de éste, los laterales, carentes de su apoyo y sustentación, cedieron hacia el centro vaciado. Alguno de los obreros que trabajaban en el expolio de la piedra debieron morir, puesto que un grupo de sillares, colocados en fila y calzados sobre piedras más pequeñas para facilitar la carga en un carro, quedaron abandonados al pie del edificio. La utilización del mismo tipo de sillares en el monasterio de Uclés y la existencia de algunos documentos historiográficos que demuestran que esta zona del foro había sido descubierta en siglos precedentes, pueden llevar a pensar que los pedestales dedicados a Druso y a Germánico, anteriormente vinculados al aula septentrional del foro, procedieran precisamente de esta curia o edificio administrativo del recinto (LÁM. XCVII).

³⁷ RPC 74.

³⁸ RPC 123.

³⁹ RPC 2994.

Adscritos o no a este espacio concreto, los pedestales de Uclés dedicados a los futuros herederos de Tiberio y otros epígrafes segobriguenses dan muestra de la inclusión progresiva de pedestales honoríficos y estatuas de la familia imperial, ligados probablemente a acontecimientos políticos relevantes (asunción de cargos, propuestas de sucesión, adopciones, etc.). La ciudad tenía una deuda directa con los Julio-Claudios por la concesión de la municipalidad y, puesto que las minas de *lapis specularis* eran de dominio imperial y la mayor parte de la riqueza de la región provenía de su explotación, convenía mantener una buena relación con la *domus augusta*. Por estas razones, se fueron sucediendo diferentes testimonios de gratitud hacia la familia imperial. Sin embargo, sus miembros no presidían los espacios públicos en solitario. En torno a sus representaciones se levantaban las estatuas de todos aquellos que participaban en la vida política del municipio: magistrados, sacerdotes, hombres y mujeres ricos, dispuestos a colaborar con la comunidad a cambio de prestigio social.

Además de los citados pedestales en honor de Druso el Joven y de Germánico, dedicados por un edil de Segóbriga, Lucio Turelio Gémino, fue instalado un tercero en honor a Tiberio. El epígrafe, del que se conserva únicamente parte de la titulación (la XIX potestad tribunicia), fue hallado en la base del muro norte del anfiteatro, en un estrato de tierras revueltas que hace suponer que la pieza había sido movida de su emplazamiento original⁴⁰. Con muchas reservas, puede afirmarse que la pieza epigráfica procedía del foro y que había sido dedicada a Tiberio, bien entre el 12 y 14 d.C. (si hubiese formado parte del mismo grupo que los pedestales de Druso y Germánico), o bien entre los años 17 y 18 d.C.⁴¹ Como en los casos anteriores, se trataría de un pedestal en honor del emperador en vida, encargado por un particular investido de algún *honos* que no se puede determinar.

Conforme avanzaba el Imperio y en función de los intereses políticos del Estado romano, se fueron sumando nuevas dedicaciones, estatuas y pedestales, a los ya existentes, creándose en el foro la representación plástica de la historia del Imperio. Un cuarto pedestal, en caliza, se grabó en el año 43 d.C. en honor a Claudio. De él sólo se conservaba un fragmento de la titulación (*[nico / [---]imo / [--- pote]st(ate) III / [---] p(atri) p(atriciae)/]*)⁴², conocido a partir de los dibujos de Fernández, Palomares y Cornide. Al mismo emperador estuvo destinado otro epígrafe, encontrado en 1999 en un tramo oriental de la muralla, del

⁴⁰ M. Almagro, *Excavaciones arqueológicas en España. Segobriga II. Inscripciones ibéricas, latinas, paganas y latinas cristianas*, Ministerio de Cultura 1984, n. 30, p. 107.

⁴¹ J. M. Abascal, R. Cebrián y T. Moneo, “La imagen dinástica de los Julio-Claudios...”, art. cit., p. 191-192; G. Alföldy, *Römisches Städtewesen...*, o.c., p. 80.

⁴² CIL 02, 03105. M. Almagro, *Excavaciones arqueológicas en España. Segobriga II...*, o.c., n. 27, p. 102. La pieza fue dibujada cuando se encontraba en la pared de la casa de Diego Serrano, puesta al revés. La interpretación del resto epigráfico es: *Tiberio Claudio, Drusi filio, Caesari Augusto Germanico, pontifici maximo, tribunicia potestate III, consuli III, imperatori III, patri patriae*.

que se conserva un fragmento: [---Au]g(usto) Germ(anico)[---]⁴³, con características paleográficas que permiten datarlo a mediados del s. I d.C.

De cuantos fragmentos epigráficos se han mencionado hasta el momento, ninguno de ellos procede con certeza del foro, pues cuando se encontraron y transcribieron (en los dibujos de Fernández, Palomares y Cornide) ya formaban parte de construcciones modernas, reutilizados, o se encontraban sepultados en terreras, entre materiales heterogéneos descontextualizados. Ninguno de ellos, por otra parte, constatan un culto de carácter religioso al emperador, sino el mero interés, público o privado, por demostrar fidelidad al *princeps* reinante. Por otra parte, la dedicación de estos pedestales de tipo honorífico fue realizada (en los dos epígrafes en los que queda constancia) no por un sacerdote municipal encargado de las fiestas estatales de la familia imperial, sino por un edil de época augustea, conocedor de los beneficios personales que le podían comportar las muestras de lealtad al poder romano, experimentados además en otro miembro de su *gens*, el flamen de *Ercavica*. Afortunadamente, las excavaciones realizadas en los últimos años en el foro de *Segóbriga* han permitido reconstruir la imagen viva del espacio público y de parte de la población que quedó representada en la plaza.

I. 4. EDIFICIO RECTANGULAR CON COLUMNATA PERIMETRAL INTERNA

Fuera del espacio forense, inmediato al criptopórtico septentrional sobre el que se levantaba un pórtico, al otro lado de la vía *tecta*, se construyó, años después de que el foro estuviese en funcionamiento, otro criptopórtico rectangular, de 18,36 x 11,76 m, ensanchado en su parte sur hasta alcanzar los 15,26 m de anchura, con una columnata perimetral interna⁴⁴ (LÁM. XCVIII. 1). Sobre su extremo meridional se levantaba la fachada de un edificio al nivel del foro, en la que se había grabado una larga inscripción en varios bloques que formaban una superficie cóncava⁴⁵. En ella se indicaba el agente de la dedicación del monumento: *Sempronia Arganta* y otros individuos con el nombre incompleto: [---Sempr]onia Arganta M(arcus) Iuliu[s ---]/ [---Ce]phalo d(e) s(ua) p(ecunia)⁴⁶ (LÁM. XCVIII.

⁴³ J. M. Abascal, R. Cebrián y T. Moneo, “La imagen dinástica de los Julio-Claudios...”, art. cit., p. 192 = AE 1999, 940.

⁴⁴ J. M. Abascal, R. Cebrián y T. Moneo, “La imagen dinástica de los Julio-Claudios...”, art. cit., pp. 183-187.

⁴⁵ Según la curvatura de los bloques conservados, se calcula que faltan cuatro bloques a la izquierda del epígrafe y uno a la derecha. J. M. Abascal, R. Cebrián y M. Trunk, “Epigrafía, arquitectura y decoración arquitectónica...”, art. cit. p. 240; J. M. Abascal, M. Almagro-Gorbea y R. Cebrián, “Segóbriga 1989-2000...”, art. cit. pp. 128 ss.

⁴⁶ J. M. Abascal, R. Cebrián y T. Moneo, “La imagen dinástica de los Julio-Claudios...”, art. cit., p. 185, fig. 4; J. M. Abascal, G. Alföldy y R. Cebrián, “La inscripción con letras de bronce y otros documentos epigráficos del foro de Segóbriga”, *AEspA* 74, 2001, pp. 117-130; J. M. Abascal, M. Almagro-Gorbea y R. Cebrián, “Segóbriga 1989-2000. Topografía de la ciudad y trabajos en el foro”, *MM* 43, 2002, pp. 123-167. Según el propio J. M. Abascal, en una visita a Segóbriga en diciembre de 2006, la palabra que aparece en la segunda línea estaba siendo interpretada en los últimos tiempos como *om]phalo*, referida a la forma de exedra. Sin embargo, tal palabra no aparece atestiguada en la epigrafía romana y sí se documenta en siete ocasiones el

5). La estructura arquitectónica del criptopórtico se mantuvo durante los dos primeros siglos de nuestra era. En una segunda fase, el aula se subdividió en cuatro salas independientes, separadas por muros en los que se reutilizó material escultórico y epigráfico del edificio original. Pasaba a ser usado como tabernas independientes abiertas al lado oeste, el mismo por el que se tenía acceso a la plaza forense (LÁM. XCVIII. 2-3). Los bloques pertenecientes a la exedra o monumento superior del primer edificio, que había dejado de cumplir su función original, cayeron en el criptopórtico al hundirse el nivel de circulación sobre el que estaban levantados. Entre los rellenos del pavimento de la reforma se utilizó una cabeza de mármol de grano grueso, femenina, fechada en tiempos de Calígula o en los primeros años del reinado de Claudio. El retrato femenino encontrado en los niveles de remodelación del edificio ha sido identificado con Agripina *maior*, hija de Agripa y Julia, esposa de Germánico y madre de Calígula (LÁM. XCVIII. 4). Sin embargo los propios editores de la pieza reconocen que “también podríamos estar ante un retrato privado que tomara como modelo una imagen imperial, un fenómeno conocido y sobradamente discutido”⁴⁷. La aparición de la cabeza de mármol sirvió de argumento para considerar el aula subterránea como un edificio de culto imperial, a pesar de las dudas que se cernían sobre la identificación del personaje femenino. Las últimas propuestas, en las que se reconstruye la exedra conmemorativa de la liberalidad de Sempronia Arganta, son más cautas a la hora de definir la funcionalidad del espacio⁴⁸. Fuera cual fuese su uso, intervino en su construcción una mujer de ascendencia indígena que se había emparentado con una de las familias más poderosas de Segóbriga, la de los *Sempronii*. Al otro lado del criptopórtico sobre el que se levantaba la inscripción de Sempronia Arganta, en el pórtico septentrional del foro, estaba representado otro de los miembros de la familia, que había sido designado como IIIIviro del municipio, Tito Sempronio Pulo. Pero no sólo ellos vieron inscritos sus nombres en espacios públicos. También *Lucius Sempronius Valentinus*⁴⁹ era celebrado por haber financiado unas obras, que no se pueden determinar por haber desaparecido parte del epígrafe monumental que conmemoraba su evergesía⁵⁰. Es interesante comprobar la asociación de determinadas piezas escultóricas imperiales con individuos de origen indígena, ávidos de ser incorporados a los sistemas de participación y promoción de la sociedad romana. En este caso, a una construcción evergética de una mujer del municipio se asoció al menos una escultura

nombre de *Cephalo*. Es interesante destacar la existencia de un *Cephalo*, dentro de la *gens Sempronia*, en la ciudad de Singilia Barba, en la Bética: CIL 02-05, 00811 = HEp-02, 00465: *M(arcus) Sempronius / L(uci) f(ilius) Cep(h)alo / Cornelianus*.

⁴⁷ J. M. Abascal, R. Cebrián y T. Moneo, “La imagen dinástica de los Julio-Claudios...”, art. cit., p. 187.

⁴⁸ J. M. Abascal, R. Cebrián y M. Trunk, “Epigrafía, arquitectura y decoración arquitectónica...”, art. cit. p. 240: “con una larga inscripción que recordaba la donación de aquel espacio cuyo uso desconocemos por ahora”.

⁴⁹ CIL 02, 06338dd (Cabeza del Griego): *L(ucius) Sempronius Valentinus [3] / opus per pedes []*, estudiada por M. Almagro, *EAE, Segóbriga II...*, o.c., pp. 125-127, n. 41. Fue hallada en “la falda del oriente del Cerro”, según testimonio de Pelayo Quintero, que estaba presente en el momento de su descubrimiento. Las dimensiones de los cuatro fragmentos es de 3,04 m. de longitud y 23 cm de altura, con letras de 11 cm.

⁵⁰ J. M. Abascal, “Élites y sociedad romana de la Meseta sur”, art. cit. pp. 151-152.

imperial, femenina, de una de las mujeres más populares de la casa imperial, Agripina la Mayor, esposa de Germánico y madre del sucesor de Tiberio, Calígula.

II. PÓRTICO MERIDIONAL. MONUMENTO A AUGUSTO, A LOS PATRONES Y A LOS MIEMBROS DE LA ÉLITE MUNICIPAL

En el pórtico meridional del foro, en la cara noreste del pasillo, con el texto orientado hacia el oeste, se construyó el más grande de los pedestales honoríficos. Su presencia se hacía patente tan pronto como se entraba a la plaza a través de la escalinata suroeste, que llevaba directamente a la curia. El gran monumento estaba formado por un zócalo moldurado (de 370 cm de ancho x 250 cm de profundidad y 43 cm de altura), sobre el que se levantaban los bloques con la inscripción, que ocupaban 322 cm de ancho, rellenos en su interior de mampostería. Del epígrafe sólo se conserva el comienzo de las dos últimas líneas: ---/ *pote[---]/ sacr[---]*⁵¹ (LÁM. IC). Las grandes dimensiones del monumento (el mayor de los monumentos conocidos de los pórticos forenses) y la colocación al fondo del pórtico sur, en eje con el pasillo norte, en el flanco derecho de la entrada de la basílica, han hecho pensar que se tratara de un monumento en honor a un emperador, probablemente Augusto. La propuesta de G. Alföldy restituye la filiación y titulatura en el orden de concesión (*pont(ifex) max(imus), imp(erator), co(n)s(ul), trib(unicia) pot(estas), p(ater) p(atriciae)*) y la dedicación por parte de la comunidad, en agradecimiento por la concesión de la municipalidad romana. El resultado de la reconstrucción es el siguiente: [*Imp(eratori) Caesari Divi f(ilio) Augusto*]/ [*pontifici maximo*]/ [*imp(eratori) X --- co(n)s(uli) XIII tribunicia*]/*pote[stas] XX --- patri patriae*]/*sacr[um] d(ecreto decurionum?)*], que dataría la obra entre el 5 de febrero del 2 a.C., después de la concesión del título de *pater patriae* y antes de la muerte de Augusto el 19 de agosto del 14 d.C. La restitución se basa en una serie de presupuestos: que el monumento se data a principios del siglo I d.C. por el tipo de letra grabada; que *pote[---]* está referido a la potestad tribunicia de un emperador y que *sacr[---]* indica la consagración del monumento al ámbito religioso. La propuesta de Alföldy tiene algunos paralelos en la epigrafía latina, como la dedicación incompleta de Gijón (*Imp(eratori) Caesari Augusto divi f(ilio) / co(n)s(uli) XIII imp(eratori) XX pont(ifici) max(imo) / patr(i) patriae trib(unicia) pot(estate) XXXII / [[6]] / [[3]] sacrum*⁵²), el testimonio de Alcaçer do Sal (*Imp(eratori) Caesari divi f(ilio) Augusto / pontifici maximo(!) co(n)s(uli) XII / trib(unicia) potestate XVIII / Vicanus Bouti f(ilius) / sacrum*⁵³; o el de Aquileia (Regio X): [*Imp(eratori) Caesari / divi f(ilio) Augusto / pont(i)f(ici)*

⁵¹ G. Alföldy, J. M. Abascal y R. Cebrián, “Nuevos monumentos epigráficos del foro de Segóbriga. Parte primera: inscripciones votivas, imperiales y de empleados del Estado romano”, *ZPE* 143, 2003, pp. 255-274, n. 3.

⁵² CIL 02, 02703 (p 919) = ERAsturi 00012 = AE 1962, +00175 = AE 1971, 00197 = AE 2002, +00750 (Gijón, Gijón).

⁵³ CIL 02, 05182 (p 1029) = IRCPacen 00184.

*maxim(o) / trib(unicia) potest(ate) XXX[V]II / co(n)s(uli) XIII p(atri) p(atriae) s(acrum)*⁵⁴. Entre estos únicos paralelos epigráficos y el monumento segobrigense hay una importante diferencia de dimensiones. Tanto el de Gijón como el de Alcaçer do Sal, son pequeños pedestales de estatua consagrados a Augusto por un personaje indígena, que en el caso lusitano, no poseía aún la ciudadanía romana. En el texto que propone G. Alföldy para el monumento, resulta chocante que en la última línea, donde según el investigador se incluía la fórmula de consagración con la aprobación de la comunidad, apareciera abreviada, *sacr(um) d(ecreto) d(ecurionum)*, en un espacio de 160 cm libres para el cuerpo del texto. Es importante también en la elección del texto el hecho de que no se haya optado por una dedicación al numen de Augusto o a una divinidad imperial, en lugar de una consagración al emperador en vida, restringida en la mayor parte de los casos a dedicaciones por parte de particulares con pretensiones políticas, en muchos casos indígenas dispuestos a participar de la administración romana. La dedicación por parte de la comunidad de segobrigenses al emperador en vida, con una obra consagrada (*sacrum*), significaría un acto de tipo religioso en el que el emperador sería elevado a la categoría de un semidiós.

Sin embargo la reconstrucción de *sacr[---* como *sacr(um)* no es la única posible, como veremos a continuación.

Las dos líneas que se conservan inscritas formarían parte de las dos últimas de un epígrafe que se extendía a lo largo de 160 cm, con márgenes laterales de 80 cm, y distribuido probablemente en cuatro líneas, si consideramos que falta al menos una hilada de sillares sobre la conservada. Si el texto hubiera estado centrado, distaría del coronamiento del monumento en torno a 44 cm, tal como ocurre en la parte inferior. La primera línea correría a unos 120 cm del suelo y la última a unos 80 cm, de tal modo que su lectura resultaría cómoda a cualquier visitante de la zona. En cuanto a la cantidad de letras que podría contener cada línea, sabiendo que tres caracteres ocupan 21 cm y que, por tanto, cada uno de ellos mide unos 7 cm de anchura, se podría suponer la existencia de unos 23 espacios para el texto en cada una de las líneas. Todo dependería después de la distancia que hubiese establecido el lapicida para la separación de las palabras. El epígrafe que restituye Alföldy se adapta muy bien a estos cálculos sobre todo en la 1ª y 3ª líneas, aunque establece un texto mucho más breve para la segunda y cuarta líneas.

Si se hace una búsqueda combinada en la base de datos epigráfica de Clauss/Slaby, introduciendo *pote[* y *sacr[* se obtienen algunos resultados que podrían ser aplicables al monumento segobrigense y que permiten proponer estructuras alternativas a la ofrecida por Alföldy. En Arjona (Urgalo Alba), por ejemplo, se le dedicó a Augusto, en su trigésimo-cuarta potestad tribunicia y décimotercer consulado, siendo ya *pater patriae*, un monumento consagrado a la diosa Victoria, por un ciudadano de la *gens Aemilia*, edil y duoviro de la ciudad: *Imp(eratori) Caesari Aug(usto) pont(ifici) max(imo) / trib(unicia) pot(estate) XXXIII co(n)s(uli) XIII / patri patriae Victoriae sacr(um) / L(ucius) Aemilius L(uci) f(ilius)*

⁵⁴ CIL 05, 00852 = InscrIt-10-04, 00337 = AE 1992, 00703 (Venetia et Histria, Regio X. Aquileia).

*Nigellus aed(ilis) Ilvir d(e) s(ua) p(ecunia) f(ecit)*⁵⁵. En Ilurco, una inscripción en honor a Tiberio fue dedicada por un ciudadano de la *gens Papiria*. El texto contiene el nombre del destinatario, Tiberio, con toda su titulatura, en la que se incluye el quindicemvirato *sacris faciundis*, y el nombre del dedicante, conocido también en Ilurco (Bracana) por un voto a los lares viales: *Ti(berio) Caesari divi Aug(usti) f(ilio) divi Iuli / n(epoti) Augusto pontifici max(imo) trib(unicia) / potes(tate) XXVIII co(n)s(uli) IIII imp(eratori) VIII / auguri XVvir(o) s(acris) f(aciundis) VIIvir(o) epulonum / T(itus) Papirius Severus*⁵⁶. En Roma, Tiberio era destinatario de otros epígrafes que conmemoraban la celebración de juegos: *(Tiberio) Caesari divi / Augusti f(ilio) divi Iuli / nepoti Aug(usto) pontifici / maximo co(n)s(uli) V / imp(eratori) VIII tr(ibunicia) pot(estate) XXXVIII / auguri XVvir(o) sacr(is) / faciund(is) VIIvir(o) epulon(um) / L(ucius) Scribonius L(uci) f(ilius) Vot(uria) Celer / aedil(is) ex d(ecreto) d(ecurionum) / pro ludis*⁵⁷. La pertenencia al colegio de los *XVviri sacris faciundis* también se destaca en algunas inscripciones dedicadas al emperador Augusto, como en *[Imp(eratori) Caesari divi f(ilio) Au]gusto ponti[fici] / [maximo imperatori ---] co(n)s(uli) XI tribuni[cia] / [potest(ate) --- auguri XVviro sac(ris)] fac(iundis) VIIviro e[pulon(um) ---] / [---]i Auspex et*⁵⁸. La dedicación podía ir dirigida también al difunto emperador y a su sucesor, al divo Augusto y a Tiberio en vida, como se lee en un epígrafe de Dougga (*Africa proconsularis*): *Divo Aug(usto) sacr(um) et / Ti(berio) Claudio Caesari Aug(usto) / Germanico pont(ifici) max(imo) trib(unicia) / pot(estate) VIII imp(eratori) XVI co(n)s(uli) IIII p(atri) p(atriciae) cens(ori) / C(aius) Artorius Bassus pontifex aed(ilis) duumvir cur(ator) / lucustae patronus pagi dedicavit...*⁵⁹ Otra opción diferente de la aparición del nombre del emperador en dativo, con su titulatura imperial, seguido de la divinidad a la que se consagra el monumento y de la persona que lo dedica, es la que ofrece un epígrafe de *Carmo*, en el que se consagra un pedestal en honor a un *pontifex sacrorum publicorum municipalium* y *pontifex divi Augusti*, con *quattuorvirali potestate*⁶⁰. Con *censoria potestate* se documenta otro personaje de Iulia (Thsai, Asia), legado de Augusto y de Tiberio, procónsul de Asia y *XVvir sacris faciundis*, entre algunos de sus cargos: *] / Favonio co(n)s(uli) pro/co(n)s(uli) Asiae XVviro / sacr(is) faciundis(!) soda/li Augustal(i) IIIvir(o) cen/tur(iis) equi(tum) recognosc(endis) / censoria potestat(e) / leg(ato) divi Augusti et Ti(beri) / Caesaris Augusti /*⁶¹. En época más avanzada aparecen

⁵⁵ CIL 02-07, 00069 = CIL 02, 02106 (p 885) = CILA-03-02, 00559.

⁵⁶ CIL 02-05, 00677 = CIL 02, 02062 (p 882) = ILPGranada 00099 = CILA-04, 00074 = AE 2003, 00927. Es equivalente la inscripción de Potentia (Bruttium, Regio III), CIL 10, 08088 (p 1004): *[Ti(berio)] Caesari / [divi] Augusti f(ilio) divi / [Iuli n(epoti)] Augusto ponti[fici] / [max(imo) c]o(n)s(uli) V i[mp(eratori)] VIII / [trib(unicia) p(otestate)] XXXVIII aug(uri) / [XV]vir(o) s(acris) f(aciundis) VIIvir(o) / [epul(onum)]*.

⁵⁷ CIL 06, 00903 (p 3070, 4304) = CIL 05, *00429,015 = D 00160 (Roma).

⁵⁸ CIL 06, 00875 (p 3070, 4301, 4340) = CIL 06, 31190 (Roma).

⁵⁹ CIL 08, 26517 = ILPBardo 00224 = D 06797 = Dougga 00046 = AE 1899, 00124 = AE 1952, 00106 = AE 1967, 00548 = AE 1976, 00702 = AE 2002, +01682.

⁶⁰ CIL 02, 05120 (p 1141) = CILA-02-03, 00843 (Carmo): *L(ucio) Servilio L(uci) f(ilio) / Pol(l)ioni IIIvir(o) / m(unicipum) m(unicipii) bis praefecto / C(ai) Caesaris quat(tuor)virali [potestate] / pontif(ici) / sacrorum publicorum / municipalium / pont(ifici) divi Aug(usti) / Postumia Q(uinti) f(ilia) / Prisca uxor / d(edicavit)*.

⁶¹ AE 1914, 00136.

otros ejemplos que quizá reproducían prácticas precedentes, como la dedicación a un emperador vivo por otro personaje dotado de potestad tribunicia, como se lee en Arrabona (Gyor, Panonia superior) entre Adriano y Lucio Aelio: *Imp(eratori) Ceas(ari) / Traiano / Hadriano / Aug(usto) p(atri) p(atriciae) trib(unicia) pot(estate) / XXI co(n)s(uli) III imp(eratori) II / L(ucius) Aelius Caes(ar) f(ilius) / trib(unicia) potes(tate) co(n)s(ul) II / proco(n)s(ul) XVvir / sacris faciund(is)*⁶². ¿Se trataría de una dedicación a Augusto por parte de Tiberio en Segóbriga? En mi opinión, habría que descartar la lectura de la primera palabra del último renglón como *sacr[um]* y leer en su lugar *sacr[is faciundis]* o *sacr[orum publicorum municipalium]*, como hemos visto en epígrafes anteriores. En cuanto a *pote[-]*, su reconstrucción *pote[state]* podría ir referida no sólo a la potestad tribunicia sino también a la *potestas quattuorvirali, censoria, aedilicia*... Es verdad que la situación del monumento al fondo del eje central del pórtico sur, el que comunica precisamente con la curia, y la vecindad y aglomeración de monumentos honoríficos a patrones y a personajes destacados de la comunidad segobriguense, llevan a pensar que conmemoraban alguno de los hitos de la política augustea o a alguno de los miembros de la familia destinados a la sucesión. Si la palabra *sacr[---* estuviera referida al cargo sacerdotal y no a la consagración del monumento, quedaría descartada la posibilidad de que se tratase de un altar, como han propuesto algunos autores. La ubicación en el interior de un pórtico cubierto hace improbable que sobre la construcción que estudiamos se realizaran ceremonias o sacrificios, aun siendo incruentos⁶³. Si el cuerpo central del monumento contenía una titulación imperial o incluso una consagración a una divinidad relacionada con los símbolos de la política augustea, como en el epígrafe de Arjona, parece probable que todo el monumento sirviera de plataforma o de basa para una escultura o un grupo de esculturas vinculadas directa o simbólicamente con la familia Julio-Claudia. Sirvan como ejemplos comparativos, la reconstrucción propuesta por G. Zimmer para el ángulo oeste del foro de Cuicul, o el foro de Thamugadi, donde la acumulación de pedestales ecuestres y pedestres en honor a los patronos de la ciudad y a los emperadores reinantes durante el periodo de utilización del foro es semejante al que presenta el foro de Segóbriga⁶⁴ (LÁM. C).

En torno al monumental epígrafe en honor del emperador, tal como ocurrió en los foros de Cuicul y Thamugadi en los siglos sucesivos, se fueron colocando paulatinamente pedestales para estatuas pedestres y ecuestres de diferentes miembros de la comunidad

⁶² CIL 03, 04366 = D 00319 = RIU-01, 00251 (Gyor, Panonia Superior).

⁶³ G. Alföldy, J. M. Abascal y R. Cebrián, “Nuevos monumentos epigráficos del foro de Segóbriga. Segunda parte: inscripciones de dignatarios municipales, fragmentos de naturaleza desconocida, hallazgos más recientes”, *ZPE* 144, 2003, pp. 217-234. En las conclusiones a las piezas publicadas señalan, en relación al considerado “altar de Augusto”: “En verdad que este altar, por su colocación dentro de un espacio cerrado, no era adecuado al sacrificio de víctimas con fuego; sin embargo, podía servir simplemente para *libationes* o era quizá un monumento puramente representativo, mientras que las víctimas se sacrificaban fuera del pórtico”.

⁶⁴ G. Zimmer, *Locus datus decreto decurionum. Zur Statuenaufstellung zweier Forumsanlagen im römischen Africa*, Munich 1989.

segobriguense o de benefactores de la ciudad: patronos, magistrados o sacerdotes⁶⁵. La primera muestra de lazo clientelar de los segobriguenses con un miembro del ordo senatorial se erigió en el Quirinal, en Roma, en la casa de *L(ucius) Licius L(ucii) f(ilius) Ocella*, cuestor de la provincia *Hipania Citerior* entre el 50 y el 27 a.C. y abuelo de Galba⁶⁶. Con la construcción del foro en el municipio de Segóbriga, se proveía a la ciudad de un marco incomparable en el que situar los testimonios de la lealtad que la ciudad mostraba hacia sus protectores. Los patronos de *Segobriga*, de rango senatorial o ecuestre, fueron representados en estatuas ecuestres, mientras que a los miembros del ordo decurional se les donó estatuas en pie. Por decreto de los decuriones, se mandó erigir en época de Augusto una estatua ecuestre a un patrono de Segóbriga, Gayo Calvisio Sabino, que había sido *legatus pro praetore* de la *Hispania Citerior*: *C(aio) Calvisio Sabino/ co(n)s(uli) VII vir(o) epulo(num)/ leg(ato) pro pr(aetore)/ patrono ex d(ecreto) d(ecurionum)* (LÁM. CI. 4). Se conserva el bloque delantero de caliza, reutilizado como apoyo de un pilar en el pórtico sur del foro. A Calvisio Sabino, las tierras de Hispania no le eran ajenas, pues su padre, con el mismo nombre, había sido procónsul en la Península en el año 30/29 a.C., casi diez años después de alcanzar el consulado ordinario. El hijo había seguido los mismos pasos y en el año 4 a.C. fue nombrado cónsul; después del gobierno de Paulo Fabio Máximo (1 a.C.), se trasladó a Hispania para ejercer como legado *pro praetore*. Tras regresar a Roma, Gneo Calpurnio Pisón tomó el relevo. El favor del que gozaba la familia en tiempos de Augusto no se continuó con el heredero del trono. El más joven *Gaius Calvisius Sabinus*, cónsul en el 26 d.C. y gobernador de la Panonia en el 39 d.C., fue acusado de *laesa maiestas* y perseguido por Calígula, buscó la muerte de su propia mano, después de ayudar también a su mujer a morir a su lado. Durante el gobierno en la provincia *Citerior*, Gayo Calvisio Sabino, de rango consular, medió para que se otorgara la ciudadanía romana a una familia local de Clunia. *Calvisius Aio* dio a su hijo el cognomen del benefactor, *Sabinus*, para gozar del *omen* del prestigioso romano⁶⁷.

Por decisión y con el dinero de los *segobriguenses* (no por decisión del senado local ni con fondos públicos), se levantó un pedestal ecuestre a otro patrono de la ciudad, Marco Porcio, hijo de Marco, que desempeñaba el cargo de *scriba Caesaris Augusti*, no atestiguado epigráficamente hasta el descubrimiento de la pieza⁶⁸ (LÁM. CI. 2). Por su adscripción a la tribu *Pupinia* se sabe que procedía de Roma o de una ciudad itálica. Llegó a Segóbriga enviado por Augusto, al cual servía en el número de sus *apparitores*, es decir,

⁶⁵ J. M. Abascal, R. Cebrián y M. Trunk, “Epigrafía, arquitectura y decoración arquitectónica...”, *o.c.*, pp. 228-231.

⁶⁶ CIL 06, 01446 (p 3142, 3805, 4699) = CIL 06, 31656 = D 00936 (Roma): *L(ucio) Livio L(uci) f(ilio) Ocellae / q(uaestori) / Segobrigenses // L(ucio) Livio L(uci) f(ilio) Ocellae / Sussetanei*.

⁶⁷ CIL II, 2782: *C(aio) Calvisio Aionis f(ilio) Gal(eria) / Sabino mag(istro) fla(mini) Romae / et divi Augusti quod populo / frumentum annona cara dedit amici*.

⁶⁸ G. Alföldy, J. M. Abascal y R. Cebrián, “Nuevos monumentos epigráficos del foro de Segóbriga. Parte primera...”, art. cit, n. 10. Los *scribae* estaban documentados en relación con altos magistrados romanos, pero no con el emperador.

como uno de sus ayudantes directos⁶⁹. Ya en la Celtiberia, debió ser tan importante su actuación, que los segobriguenses le erigieron una estatua ecuestre y le otorgaron el título de *patronus*, honor al que sólo tenían derecho los miembros del más alto rango senatorial. Algunos han pensado que fue el intermediario entre el pueblo y el emperador para la concesión del *status* jurídico privilegiado o que fue él mismo el que entregó el documento jurídico que concedía a la comunidad el derecho latino por el que se iba a regir Segóbriga como *municipium*⁷⁰.

Poco después, por decreto de los decuriones, se pagó la estatua ecuestre de Marco Licinio Craso Frugo, cuyo nombre apareció en un bloque de caliza amarilla con *anathyrosis* en la parte trasera, que había sido reutilizado en un muro tardorromano, descubierto en el 2001, en el pórtico meridional del foro⁷¹ (LÁM. CI. 3). Marco Licinio Craso Frugo pudo ser hijo del senador homónimo que alcanzó el consulado en el año 14 a.C. y que legisló en *Hispania* en el año 13 a.C., al regreso de Augusto a Roma tras su estancia en las provincias occidentales⁷². M. Licinio Craso *iunior* fue pretor en el año 24 d.C. y cónsul, junto a Gayo Laecanio Baso, en el 27 d.C.⁷³. Estaba casado con una biznieta de Pompeyo Magno, Scribonia. Su hijo, Gneo Pompeyo Magno, se casó a su vez con Claudia Antonia, la hija del emperador Claudio y Elia Petina (véase LÁM. I), con lo que se situó en primera línea de sucesión del emperador. Claudio se ocupó de que él, como Lucio Silano, desarrollaran una carrera brillante. Ambos fueron Xxviiros y cuestores, prefectos de la ciudad durante el festival latino y *fratres arvales*. Ambos acompañaron al Emperador en la expedición de Britania y fueron los mensajeros que anunciaron en Roma la victoria militar. Claudio les permitió acompañarlo durante la celebración del triunfo y otorgarles parte de su gloria. Gneo Pompeyo Magno recibió además el pontificado máximo y los *ornamenta triumphalia*. Pero de nada sirvió tampoco a esta familia la cercanía a la familia imperial y los servicios cumplidos por Roma. Al contrario, la excesiva amenaza que suponía un hombre tan poderoso como Pompeyo Magno, ligado a cuatro grandes familias romanas, los Licinios Crasos, los Calpurnios Pisones, los Pompeyos Magnos y los Escribonios Libones, lo condujo directamente a su perdición. Padre e hijo cayeron en desgracia bajo el gobierno de Claudio y fueron ejecutados en el 48-49 d.C., consecuencia de uno de los ardides de Messalina para asegurar el trono a Británico⁷⁴. En el foro de *Segobriga*, Marco Licinio

⁶⁹ J. F. Rodríguez Neila, "Apparitores y personal servil en la administración local de la Bética", *Stud. Hist. Historia Antigua* 15, 1997, pp. 197-228.

⁷⁰ G. Alföldy, J. M. Abascal y R. Cebrián, "Nuevos monumentos epigráficos del foro de Segóbriga. Parte primera...", art. cit, Comentario al n. 10.

⁷¹ G. Alföldy, J. M. Abascal y R. Cebrián, "Nuevos monumentos epigráficos del foro de Segóbriga. Parte primera...", art. cit, n. 6 = HEp-10, 00297: *M(arco) Licinio Crasso/ Frugi pont(ifici) sodal(i)/ Aug(ustali) co(n)s(uli) patrono/ d(ecreto) (vac) (vac) d(ecurionum)*.

⁷² F. des Boscs-Plateaux, *Un parti Hispanique à Rome*, Madrid 2005, p. 31.

⁷³ CIL 03, 07368 = IG-12-08, 00215 (Samotracia): *[C(aio) Laecanio Basso M(arco) Licinio Crasso] / [Frugi co(n)s(ulibus)] /...*

⁷⁴ C. Ehrhardt, "Messalina and the Succession to Claudius", *Antichthon* 1978, pp. 51-78; M. J. Hidalgo de la Vega, "La imagen de "la mala" emperatriz en el Alto Imperio: Mesalina, *meretrix Augusta*", *Gerión* 2007, pp. 395-409.

Craso estaba representado a caballo por haber sido *patronus* de la ciudad, después de que su padre hubiese gobernado la provincia *Hispania citerior* y hubiese sido patrono de la ciudad *Bocchoritana*, en la *insula Balarium maior*, el 10 a.C.⁷⁵ Es interesante ver cómo en el pedestal ecuestre se destacaban los cargos religiosos que lo acercaban a la familia imperial, como la sodalidad augustal (no atestiguada antes en la carrera política de M. Licinio), por la cual asumía la responsabilidad de organizar los actos conmemorativos de la muerte de Augusto en el marco de un colegio sacerdotal creado con este propósito en Roma. El *ordo decurionum* de Segóbriga pudo rendir homenaje a su patrono con motivo de su nombramiento como cónsul, en el 27 d.C.⁷⁶.

En el lado suroriental del foro, a la izquierda del monumental pedestal imperial y sirviendo de cierre de uno de los once tramos de escaleras que accedían a la basílica del foro, se encontró el monumento levantado por decreto de los decuriones en honor a Manlio, hijo de Lucio, de la tribu Galeria⁷⁷, prefecto de caballería (LÁM. CI. 6-7). La omisión de la unidad auxiliar de la que estaba al mando (expresada en genitivo: *alae*) permite datar la inscripción a comienzos del Imperio, antes de la reforma del *cursus equestris* llevada a cabo por Claudio⁷⁸. Los *plurima merita in rem publicam* no se especifican en la inscripción. Las *antae* de las escaleras que conducían a la basílica sobreelevada del foro fueron usadas como pedestales para estatuas ecuestres, como si se tratara de pedestales tripartitos, compuestos por un zócalo, un neto (con dos hileras de sillares) y un coronamiento⁷⁹ (LÁM. CI. 8). A lo largo de los siglos I y II, las escaleras que conducían a la basílica se fueron poblando de pedestales con estatuas que inutilizaron los accesos. Alguna de ellas incluso se dismanteló (la tercera desde el extremo sur) para construir en su lugar un edículo pavimentado con mármol.

Durante la dinastía Julio-Claudia, se fueron añadiendo nuevos pedestales y estatuas en torno al gran pedestal de Augusto, en el pórtico meridional del foro. Los pedestales para estatuas ecuestres dedicados a cuatro patronos de la ciudad, arriba citados, custodiaban la entrada lateral al pórtico entre los intercolumnios, como guardianes del monumento dedicado al emperador. La decisión de colocar las estatuas era asumida por el senado local (*decreto decurionum*). Al mismo tiempo, personajes de menor rango social pero que participaban en la vida política de la ciudad mediante el desempeño del *quattuorviratus* y

⁷⁵ AE 1957, 317: *patronum cooptavit M. Crassum leiberos (!) posterosque eius*.

⁷⁶ W. Eck, "Tra epigrafia, prosopografia e archeologia. Scritti scelti, rielaborati ed aggiornati", *Vetera* 10, Roma 1996, pp. 129-141.

⁷⁷ G. Alföldy, J. M. Abascal y R. Cebrián, "Nuevos monumentos epigráficos del foro de Segóbriga. Parte primera...", art. cit., n. 8: *[L. Ma]nlio L(uci) ⚭ f(ilio) ⚭ Gal(eria)/ [pr]aefecto equ[itum]/ ob plurima ⚭ m[erita]/ in rem publ[icam]/ ex ⚭ d(ecreto) [d(ecurionum)]*. Está relacionado con Tito Manlio, hijo de Lucio, segobriguense, enterrado en Emerita Augusta (García Iglesias, *Epigrafía romana de Augusta Emerita*. Tesis doctoral inédita, Madrid 1972, n. 192).

⁷⁸ S. Demougin, *L'ordre équestre sous les julio-claudiens*, (Collection de l'École Française de Rome 108), París-Roma 1988, pp. 340-342.

⁷⁹ J. M. Abascal, R. Cebrián y M. Trunk, "Epigrafía, arquitectura y decoración arquitectónica...", *o.c.*, pp. 222-223.

del flaminado obtenían el permiso de erigirse una estatua en lugar público. La obra, pedestal y escultura, era pagada por algún familiar cercano, heredero o liberto. Sólo uno de los monumentos en honor a un personaje de rango municipal fue sufragado con dinero público y entregado por decreto de los decuriones: el dedicado a Gayo Iulio Montano, hijo de Gayo, de la tribu Galeria, que había ejercido en dos ocasiones el *IIIvirato* (la primera quizá como *IIIvir aedilicia potestate* y la segunda como *IIIvir iure dicundo*) y una vez el flaminado del Divo Augusto⁸⁰ (LÁM. CII. 2). A pocos metros de éste se halló el neto de otro pedestal, dedicado por tres libertos: dos *Valerii* (padre e hijo) y la esposa, *Manlia Eufes*⁸¹ (LÁM. CII. 1). El nombre del homenajeado, probablemente el ex-patrón, no se conserva. Los libertos solicitaron al consejo de decuriones el permiso para realizar un homenaje privado en lugar público, que le fue concedido, según figura en la fórmula *accepto ab ordine loco*, típica del sur y del levante hispano⁸².

En el espacio más cercano al pedestal de Augusto, bloqueando el acceso a la escalera del extremo sureste del foro y encastrado entre dos columnas⁸³, se permitió la erección de un monumento en honor a dos *Calventii*: *Calventia C(ai) f(ilia) Titulla* y su marido, cuyo nombre no se conserva⁸⁴. *Gaius Calventius Pudens*, hermano de *Calventia*, se ocupó de la estatua de su hermana y la propia *Calventia Titulla* de la del marido (LÁM. CIII). El cuerpo central del pedestal estaba compuesto por dos bloques de caliza, levantados sobre un zócalo conservado *in situ*, y con un coronamiento que, en la parte conservada, presenta cuatro grandes agujeros (de 20 cm de ancho y de 8-11 cm de profundidad), tres de los cuales sirvieron para anclar la estatua de *Calventia* (pies y manto). La ubicación del monumento y su envergadura dan cuenta de la importancia de la familia representada.

Un papel importante debió desempeñar igualmente un ciudadano cuyo nombre quedó grabado en un pedestal de mármol blanco con vetas grises⁸⁵ (LÁM. CIII. 3). El

⁸⁰ G. Alföldy, J. M. Abascal y R. Cebrián, “Nuevos monumentos epigráficos del foro de Segobriga. Segunda parte: inscripciones de dignatarios municipales, fragmentos de naturaleza desconocida, hallazgos más recientes”, *ZPE* 144, 2003, pp. 217-234, n. 11: *[C(aio?)]Iulio C(ai) f(ilio) Gal(eria)/ [M]ontano IIIvir(o)/ bis.flamini/ Divi Augusti/ d(ecreto) d(ecurionum)*. Formaba parte de una construcción tardía sobre el pórtico meridional del foro.

⁸¹ G. Alföldy, J. M. Abascal y R. Cebrián, “Nuevos monumentos epigráficos del foro de Segobriga. Segunda parte...”, art. cit., n. 13: *---/ [---Val]erii/[---]r et +u/ [---] et Man/(vac.) lia Eufes/ liberti/ accepto ab or-/dine loco*. Se data en el siglo I o principios del II.

⁸² La fórmula aparece precisamente en el pedestal pagado por los libertos. Otros pedestales, que representan igualmente homenajes privados en lugar público y que debieron solicitar igualmente permiso al *ordo decurionum*, no incluyen la fórmula. La explicación puede encontrarse en el diferente rango social de los dedicantes.

⁸³ El zócalo por el este y el oeste y el coronamiento por el oeste presentan un semicírculo para permitir aproximar el pedestal a sendas columnas.

⁸⁴ G. Alföldy, J. M. Abascal y R. Cebrián, “Nuevos monumentos epigráficos del foro de Segóbriga. Segunda parte...”, art. cit., n. 16: (col. a) *C[alventiae]/ C(ai) f(iliae) Titullae/ C(aius) Calventius/ Pudens sorori*; (col. b.): *[---]/ [---]/C[alventia C(ai) f(ilia)/T[itulla?]]*; J. M. Abascal, R. Cebrián y M. Trunk, “Epigrafía, arquitectura y decoración arquitectónica...”, o.c., pp. 233-235.

⁸⁵ G. Alföldy, J. M. Abascal y R. Cebrián, “Nuevos monumentos epigráficos del foro de Segóbriga. Segunda parte...”, art. cit., n. 14: *---¿/ [---]v[io]/ [Gal(eria?).ate]rno/ [(vac) ---Marc?]elli (vac)/[---] (vac)/ [---] ENTA[---?]/[---]vac./[---]e.f(ecit) su[a]/[pecunia? ---]/---*.

fragmento que se conserva no permite restituir el nombre del personaje y ninguna de las hipótesis de lectura es segura. G. Alföldy y J. M. Abascal sugieren que el personaje, al que dan el nombre de Gneo Octavio Materno, hijo de Gneo Marcelo, fue honrado como evergeta al pagar, en el siglo I d.C., la decoración de los pórticos del foro con antefijas y gárgolas, relieves y pinturas y quizá también estatuas de divinidades, *ob ornamenta et signa quae f. sua pecunia porticibus ornandis*. Proponen además que el monumento hubiese sido erigido por decreto de los decuriones y no como homenaje privado de otro ciudadano.

El espacio en torno al monumento en honor al Emperador siguió siendo emblemático después de la caída de los Julio-Claudios. El pórtico sur no dejó de ser el marco de representación de los más destacados ciudadanos, que se retrataban alrededor de la figura sobresaliente del Emperador, mostrando su afinidad con el poder y su aceptación y participación en el régimen. Durante la dinastía flavia se sumaron varios pedestales a los ya existentes, que debieron permanecer en pie hasta época tardorromana, cuando fueron reutilizados en la construcción de nuevos muros. En el ángulo sureste del pórtico se encontró el fragmento de una placa en caliza amarillenta con una dedicación realizada por un *magister larum Augustorum Segobrigensium*, cuyo nombre se ha perdido⁸⁶ (LÁM. CIIV. 2). El *magister* donó, entregó y dedicó él mismo su ofrenda. La mayor parte de las inscripciones en las que aparece un *magister larum augustorum* son de carácter funerario y por tanto su estructura es simple: nombre del difunto o del dedicante con la titulación y fórmula funeraria conmemorativa⁸⁷. En buena parte de los ejemplos, el cargo de *magister larum* da acceso al sevirato y es desempeñado por libertos. Las dedicaciones también pueden ir dirigidas al patrono del colegio de *magistri*, en cuyo caso aparece el nombre del dedicante en nominativo y el del patrono en dativo⁸⁸. Los ejemplos de dedicaciones por parte de *magistri larum* son más escasos y heterogéneos. Pueden aparecer dedicaciones honoríficas a un emperador vivo, como la donada en *Sacili Martiale* por *L. Sempronius La[---]icus*⁸⁹, altares o votos ofrendados a un dios⁹⁰, restauraciones de templos de la ciudad

⁸⁶ G. Alföldy, J. M. Abascal y R. Cebrián, “Nuevos monumentos epigráficos del foro de Segobriga. Segunda primera...”, art. cit., n.1 = HEp-10, 00292.: *La[---]/[mag(ister)] Larum Augu[storum]/[Sego]brigensium[dono dedit ?]/Ide[mq(ue)] dedicavit/...*

⁸⁷ Ej. en Itálica, CIL 02, 01133 = CILA-02-02, 00385 = D 03623: *C(aius) Marcius Apilus / magister Larum / Augustor(um) et Genii / Caesaris August(i) / hic situs est / in f(ronte) p(edes) XX in ag(ro) p(edes) XX*; CILA-02-02, 00386 = HEp-01, 00531 = HEp-09, 00508: *Jus mag(ister) Lar(um) / [et Gen(ii?) Au]g(ustorum) Chares / [lib(erta?) h(ic) s(itus) e(st)] s(it) t(ibi) t(erra) l(evis) A/*; en Tarraco, CIL 02, 04290 (p 973) = RIT 00408; CIL 02, 04306 (p 973) = RIT 00385; CIL 02, 04307 = RIT 00432; RIT 00425 = AE 1929, 00231 = AE 1938, 00013 = AE 1938, 00019; en Corduba: CIL 02-07, 00327 = CIL 02, 02233 = ILMMalaga 00024.

⁸⁸ Por ejemplo en Córdoba, CIL 02-07, 00323 = HEp-02, 00317, *[---] Fel]ix sagarius / [mag(ister) Laru]m Aug(ustorum) c(olonorum) c(oloniae) P(atriciae) sibi et [---]phrae patrono / [mag(istro) Lar]um Aug(ustorum) c(olonorum) c(oloniae) P(atriciae) et /*

⁸⁹ En *Sacili Martiale*, Adamuz, CIL 02-07, 00204 = CIL 02, 02181, un *magister larum* hizo una dedicación a Tiberio: *Ti(berio) Caesari divi Aug(usti) f(ilio) / divi Iuli n(epoti) Aug(usto) pont(ifici) max(imo) / trib(unicia) pot(estate) XXIX co(n)s(uli) IV imp(eratori) VIII / L(ucius) Sempronius La[---]icus / mag(ister) Larum Aug(ustorum) dedit*.

⁹⁰ CIL 09, 02835 (Samnium / Regio IV, Vasto / Histonium): *Herculi ex voto aram / L(ucius) Scantius L(uci) lib(ertus) Modestus VTivir / Aug(ustalis) mag(ister) Larum Aug(ustorum) mag(ister) / Cerialium urbanorum l(ocus) d(atus) d(ecreto) d(ecurionum)*; CIL 02-05, 00773 = CIL 02, 02013 (p 704), (*Baetica*, Cerro del

llevadas a cabo por el *magister larum*, como el templo a Isis y Serapis de Sulci (Cerdeña)⁹¹, o menciones a grandes inversiones para el desarrollo urbanístico de la ciudad, como la de Sexto Hortensio, de la tribu Stellatina, de *Ferentium*, *accensus* del cónsul César Germánico, que pagó un foro y un *augusteum*⁹² con cincuenta y siete estatuas en torno a los pórticos, fuentes y cloacas, todo ello en suelo de su propiedad, y los dedicó con un pastel, *crustulum*, y un banquete⁹³. Los *lares* públicos a los que realizaban una serie de rituales determinados en el calendario se reunían en *aedicula*, de cuyo mantenimiento se ocupaba no el *magister* sino el edil del colegio⁹⁴. Los miembros que integraban la cofradía formaban un *collegium*⁹⁵ cultural cuya índole se asemeja a la de los colegios funeraticios, que honraban con banquetes y sacrificios en un santuario a una divinidad determinada. Los sodalicios culturales no tenían personalidad jurídica⁹⁶. No sabemos a quién iba dirigida la inscripción del *magister larum* de Segóbriga, su condición social ni la razón por la cual fue colocada en las cercanías del monumento a Augusto, en el foro. ¿Hubo algún colegio de *magistri larum* o un pequeño edículo consagrado a estos dioses tutelares en el foro de Segóbriga?

En época flavia o antonina se colocó un pedestal en caliza que dedicó uno o varios seviros a un personaje de rango senatorial (tribuno de la plebe, cuestor y prefecto de la ciudad para las fiestas latinas)⁹⁷ (LÁM. CIV. 1). Este epígrafe resulta muy interesante por el

Castillon / Singili(a?) Barba): *Marti Augusto / L(ucius) Iunius Maurus Larum Aug(ustorum) / magister dedit / Iunia Maurina f(ilia) dedicavit.*

⁹¹ CIL 10, 07514 = SIRIS 00520 (Sant'Antioco / Sulci): *Templ(um) Isis et Serap(is) cum / signis et ornam(entis) et area / ob honor(em) MM(arcorum) Porc(iorum) Felicis / et Impetrati f(ili) IIIv(iri) a(edilicia) p(otestate) de[s(ignati)] / M(arcus) Porc(ius) M(arci) l(ibertus) Primig[enius] / mag(ister) Lar(um) Aug(ustorum) r[estituit]*.

⁹² Sobre la realidad arquitectónica de los *augustea* no hay consenso alguno y las fuentes literarias, escasas, y las epigráficas, ambiguas, no permiten definir aquello a lo que se daba el nombre de *augusteum*. Véase como resumen del problema: M. Mayer, “¿Qué es un *Augusteum*?”, *Histria antiqua* 4, 1998, pp. 63-70.

⁹³ CIL 11, 07431 = AE 1911, 00184 (Etruria / Regio VII, Ferentium): *Sex(tus) Hortensius A(uli) f(ilius) Stel(latina) / Sex(tus) Hortensius Clarus / mag(ister) Lar(um) accensus / Germanici Caesaris co(n)s(ulis) forum et / Augusteum cum statu[s] LVII circa / porticus et lacus et cloacas solo privato / s(ua) p(ecunia) f(aciendum) c(uravit) idem dedic(avit) crustulum et epul(um) dedit.*

⁹⁴ Entre los cargos directivos de los *collegia* se atestiguan *magistri*, *praefecti*, *quinquennales*, *aediles*, *patres*, *sacerdotes*, *procuratores*, *questores*, *curatores*. La restauración del edículo por el edil del colegio la atestigua la inscripción tuscolana AE 1906, 00079 = AE 1907, 00077: *Ex auctoritate s(enatus) p(opulique) Tusculani / M(arcus) Lorentius Atticus aed(ilis) / aediculam Larum Aug(ustorum) / vici Angusculan(i) vetustate / dilapsam pecunia publica a solo / restituit / P(ubli) Clodi Pauliniani L(uci) Comini Secundi / aed(iles) q(uin)q(ennalium) / C(aius) Plotius Bassus Sabinianus praef(ectus).*

⁹⁵ El *collegium* como tal aparece mencionado en CIL 03, 04038 (p 1746) = D 07120 = AIJ 00287 = AE 1998, 01045 (Panonia Superior, Poetovio, Ptuj): *C(aius) Val(erius) Tettius Fuscus dec(urio) / c(oloniae) U(lpiae) T(raianae) P(oetovionensis) q(uaestor) aedil(is) praef(ectus) fabr(um) / Ilvir i(ure) d(icundo) augur / loca colleg(io) magno Larum / et imaginum domini n(ostri) / Caes(aris) ob honor(em) / trib(unatus) p(ecunia) s(ua) f(ecit) // [C(aius) Val(erius) Tettius Fuscus dec(urio) / [c(oloniae) U(lpiae) T(raianae)] P(oetovionensis) q(uaestor) aedil(is) praef(ectus) fabr(um) / [II]vir i(ure) d(icundo) augur / [loc]a collegio magno Larum / [et i]maginum domini n(ostri) Caesaris / [ob h]onorem tribunatus / [pe]c(unia) sua feci.*

⁹⁶ A. D'Ors, *Epigrafía jurídica de la España romana*, 1953, pp.384-389.

⁹⁷ G. Alföldy, J. M. Abascal y R. Cebrián, “Nuevos monumentos epigráficos del foro de Segóbriga. Parte primera...”, art. cit, n. 7: ---/IN + [---trib(uno) ple]/bis q(uaestori praef(ecto))/urb(i) fferiarum Latina]-rum [-]/VI v[ir---]/---?. Los autores proponen que el personaje fuera alguien en misión oficial en la Hispania

hecho de mostrar que los destinatarios de los epígrafes donados por los seviros no son en muchos casos miembros de la familia imperial, sino personajes de gran consideración social que beneficiaron al colegio seviral.

Uno de los IIIviro de época flavia, que había ejercido el flaminado en dos ocasiones, de nombre Lucio Julio Galo, hijo de Aniano, fue honrado con un pedestal tripartito y una estatua en el foro, siempre en las cercanías del pedestal monumental del pórtico meridional⁹⁸ (LÁM. CII. 3). El dedicante fue su hermano, Gayo Julio [---], que no debió tener excesiva fortuna en su carrera política, pues su nombre fue cancelado del monumento en época romana. Probablemente se le pueda vincular con otra dedicación, hallada en Sagunto, dedicada a un Gayo Julio Aniano, hijo de Gayo⁹⁹. El padre del homenajeador en el foro de Segóbriga, Aniano, era un personaje de rango en la ciudad, pues fue nombrado con su *cognomen* y no con su *praenomen* en el epígrafe, tal como era habitual. Es probable que dicho Anniano estuviera emparentado con Lucio Anio Cántabro, un segobriguense que llegó a ser flamen de Roma y de los divos Augustos de la provincia *Hispania citerior* y al que los segobriguenses, con dinero público, levantaron un pedestal en la capital de la provincia¹⁰⁰.

Sería esperable que los que llegaron a desempeñar el flaminado provincial y que recibieron un pedestal en la capital de la provincia *Citerior* hubieran sido representados también en su ciudad de origen. Sin embargo, no se han encontrado aún en Segóbriga pedestales en honor a los personajes representados en *Tarraco*. Además del mencionado Lucio Anio Cántabro, en época flavia obtuvo el flaminado provincial un miembro de la poderosa familia de los *Gratii*, procedente de la cercana costa mediterránea, probablemente de *Edeta*¹⁰¹. Algunos miembros de esta *gens* emigraron a municipios antiguos de la Meseta sur de Hispania, buscando tierras fértiles y recursos mineros para explotar. En época augustea, G. *Grattius Grattianus* desempeñaba el Ilvirato en *Illunum* (Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete)¹⁰². Posteriormente, en el siglo II, parte de la familia de los *Gratii* se había asentado en Segóbriga y había alcanzado el cargo sacerdotal más prestigioso en la carrera municipal, el de flamen de la provincia *Hispania Citerior*, como lo testimonia el pedestal de

citerior, o un patrono forastero o un senador de origen local. Ninguna de las hipótesis puede ser rotundamente afirmada por la ausencia del nombre.

⁹⁸ G. Alföldy, J. M. Abascal y R. Cebrián, “Nuevos monumentos epigráficos del foro de Segóbriga. Parte primera...”, art. cit, n. 12: *L(ucio) Iu[l]io/Annian[i] f(ilio)/Gal(eria) Gallo/IIIvir(o) b[is]/flamini /A[ug(usti)]/C(aius) Iulius [---]/fratr[i]*.

⁹⁹ CIL 02-14, 00626 = CIL 02, 03967 (Saguntum): *C(aio) Iulio C(ai) f(ilio) / Anniano / C(aius) Iulius C(ai) f(ilius) / Sabinus f(ecit?)*.

¹⁰⁰ G. Alföldy, *Die römischen Inschriften von Tarraco*, 1975 = CIL 02, 04191 (p LXXVIII) = RIT 00254 (Tarraco): *L(ucio) Annio L(uci) f(ilio) / Gal(eria) Cantabro / flam(ini) Romae et di/vorum August(orum) / p(rovinciae) H(ispaniae) c(terioris) / omnibus honoribus / gentis Segobrigae / decreto ordinis pe/cunia publica Sego/brigenses*; G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae Citerioris*, Madrid 1973, p. 62, n. 3.

¹⁰¹ G. Alföldy, *Römisches Städtewesen...*, o.c., pp. 87-88 y J. M. Abascal, “Élites y sociedad romana de la Meseta sur”, art. cit. pp. 142-143.

¹⁰² AE 1987, 666.

Tarraco dedicado a *L. Grattius Glaucus*, hijo de Gayo, de la tribu Galeria, *segobrigensis*¹⁰³. A diferencia de Lucio Anio Cántabro, Lucio Gratio no gozó de tanta popularidad en su tierra natal, pues no recibió el monumento honorífico como regalo del pueblo segobriguense, sino como regalo de un *amicus*, de nombre Marco Atilio Fraterno. Estaban emparentados con la familia de los *Gratii* al menos un *Nigrinus* conocido en Segóbriga¹⁰⁴, también relacionado con una rama de la *gens* instalada en *Valeria*, donde ésta había progresado en la carrera política con el mismo éxito. Tanto la familia de los *Gratii* como aquella de los *Turellii* a la que pertenecía el edil augusteo que dedicó los pedestales a Druso y Germánico, pudieron llegar a *Segobriga* desde la costa mediterránea cuando la ciudad aún no poseía el estatuto municipal y probablemente fueron los miembros de estas familias, junto a los *Octavii*, *Iulii*, *Sempronii* y *Porcii*, los que ejercieron una influencia directa para que se produjera la promoción jurídica de *Segobriga*. La riqueza acumulada con la explotación del *lapis specularis* antes de su conversión en municipio¹⁰⁵ permitió a los miembros de estas familias el disfrute de las magistraturas urbanas y la posibilidad de progresar socialmente una vez conseguido el estatuto municipal¹⁰⁶. No sólo un *Grattius* se vio seleccionado por el consejo provincial para ejercer el flaminado, sino también un Porcio, *Lucius Caecilius Porcianus*, al que erigió la estatua su mujer, la flaminicia *Valeria Fida*, hija de *Gaius Valerius Fidus* de Segóbriga¹⁰⁷, también representada en *Tarraco*¹⁰⁸, y un *Iulius*, de nombre *Gaius Iulius Pila*, hijo de Gayo¹⁰⁹.

El senado flavio segobriguense concedió terreno público para la erección de un monumento en honor a *Titus Mollicus*, hijo de Severo, que se encargó de llevar a cabo su padre¹¹⁰ (LÁM. CIV. 4). El personaje no posee los *tria nomina* y su nombre, *Mollicus*, es de origen indígena, por lo que debía ser un peregrino de gran influencia en una comunidad de derecho latino.

¹⁰³ CIL II, 4220= RIT 00282 (Tarraco): *L(ucio) Grattio / C(ai) f(ilio) Gal(eria) / Glauco / Segobrigensi / flam(ini) p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) / M(arcus) Atilius / Fraternus / amico optim(o)*. G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae Citerioris*, Madrid 1973, p. 73, n. 30.

¹⁰⁴ CIL II 3144 (p 944): *C(aius) Vale[rius] / Hilar(us?) / [N]igrini* [, CIL II,

¹⁰⁵ Plinio, *NH* 36, 160, menciona la riqueza minera de *Segobriga*, a la que no incluye como municipio romano, sino como ciudad estipendiaria. Esto indica que la fuente que utilizaba era anterior a la promoción jurídica de la ciudad en el año 12 a.C. aproximadamente y que, a pesar de la antigüedad de los datos en los que basaba su mapa, ya era famosa la explotación del yeso para la fabricación de ventanas.

¹⁰⁶ G. Alföldy, *Römisches Städtewesen...*, o.c., pp. 87-88 y J. M. Abascal, “Élites y sociedad romana de la Meseta sur”, art. cit. pp. 144-145.

¹⁰⁷ CIL II, 3119 = G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae Citerioris*, Madrid 1973, p. 66, n. 12

¹⁰⁸ CIL 02, 04252 = RIT 00328 (Tarraco): *Val(eriae) G(ai!) V(aleri) Fidi fil(iae) / Fidae Segobr(ig(ensi) ex |(conventu) Carthag(iniensi) / flaminicae ux(ori) L(uci) Caecili Por(ciani) flam(inis) / p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) p(rovincia) H(ispania) c(iterior)* = G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae Citerioris*, Madrid 1973, p. 97, n. 112.

¹⁰⁹ CIL II, 4222 = RIT 00286 (Tarraco): *C(aio) Iulio C(ai) f(ilio) / Gal(eria) Pilae / Segobrigensi / flamin(i) Romae / divorum et August(orum) / prov(inciae) H(ispaniae) c(iterioris) / p(rovincia) H(ispania) c(iterior)* = G. Alföldy, *Flamines provinciae Hispaniae Citerioris*, Madrid 1973, p. 74, n. 33.

¹¹⁰ G. Alföldy, J. M. Abascal y R. Cebrián, “Nuevos monumentos epigráficos del foro de Segóbriga. Segunda parte...”, art. cit., n. 17: *T(ito) Mollico/Severi f(ilio)/pater*.

El resto de los testimonios epigráficos del pórtico sur del foro de Segóbriga son fragmentos en los que se leen algunas letras, pero que no permiten reconstruir los datos necesarios para este estudio: nombres de los honrados, carrera política, dedicante o motivo de la dedicación¹¹¹.

Gran parte de los pedestales del foro sostuvieron esculturas en bronce, como prueban los numerosos restos recuperados y las características de los coronamientos de algunos pedestales: superficie superior alisada, con restos de anclajes metálicos formados por espigas de hierro unidas a la piedra con plomo. La superficie superior podía estar cubierta por un caparazón metálico, anclado con pernios de hierro, que servía para ocultar las juntas de los bloques¹¹². Los zócalos sobre los que se colocaron los dados inscritos permanecen en su mayor parte *in situ*¹¹³. No se puede saber si la saturación de monumentos epigráficos obligó a retirarlos para liberar el espacio y permitir la colocación de otros nuevos. Aunque esto hubiese ocurrido, los zócalos permanecieron en su sitio, pues estaban trabados por las losas de la cimentación.

Durante el gobierno de los Flavios, en el extremo sur del área forense, se construyeron siete *tabernae* abiertas al pórtico. Una de las tabernas, la central, cuya entrada estaba flanqueada con dos columnas, fue decorada con un zócalo moldurado y pavimentada con losas de piedra caliza, como las que enlosaban el foro. Sobre la moldura de la pared del fondo se colocaron grandes lastras de piedra caliza, con un epígrafe dedicado por una pareja de libertos, de nombre *Flavia Tyche* y *Flavius P[---] a un [---F]lavius [---]*¹¹⁴. J. M. Abascal opina que, al estar saturado de epígrafes el entorno del monumento a Augusto en el pórtico sur, los allegados a Flavio ocuparon uno de los nuevos espacios construidos en la plaza, “como si de un espacio de representación familiar se tratase”¹¹⁵. Sin embargo, el extremo suroriental del pórtico, a pesar de la abundancia de pedestales existentes, seguía recibiendo nuevos epígrafes honoríficos durante el período flavio. Luego la razón de la colocación de la placa de Flavio en la taberna central del área sur del foro no pudo ser la falta de espacio para la representación, sino que tendría que estar relacionada con la funcionalidad de dicho espacio. El nombre conservado de la donante, *Flavia Tyche*, indica su condición de liberta, probablemente esposa de *Flavius P[---]*. El homenajeado, también *Flavius*, pudo haber sido el patrono al que ambos libertos celebran y del que recibieron el *nomen*. El destino que pudieran haberle dado a este aula no se puede definir por el momento.

¹¹¹ *Ibidem.*, nn. 18-23.

¹¹² J. M. Abascal, R. Cebrián y M. Trunk, “Epigrafía, arquitectura y decoración arquitectónica...”, *o.c.*, p. 232.

¹¹³ Las características formales de los zócalos están magistralmente estudiadas en J. M. Abascal, R. Cebrián y M. Trunk, “Epigrafía, arquitectura y decoración arquitectónica...”, *o.c.* pp. 232-238.

¹¹⁴ J. M. Abascal, R. Cebrián y M. Trunk, “Epigrafía, arquitectura y decoración arquitectónica...”, *o.c.*, pp. 240-241.

¹¹⁵ *Ibidem.* p. 241.

III. LA BASÍLICA DEL FORO

A través de once escaleras situadas en el lado este del foro, cuyas *antae* servían de soporte epigráfico y de basamento para estatuas ecuestres de personajes destacados, se accedía a un nivel sobreelevado en el que se abría una basílica de tres naves, con orientación norte-sur (LÁM. CV), cuya construcción se data entre el 15 a.C. y el 10 d.C., a partir del material cerámico rescatado. En las cabeceras meridional y septentrional se adosaron sendos edículos, sobreelevados respecto de la zona central mediante dos escalones. En el edículo sur, se levantó un podio en forma de π (de 5,15 m x 2,37 m) precedido por un pedestal también en π (de 5 m x 1,63 m). Sobre éste fueron colocadas seis esculturas en mármol blanco, tres masculinas y tres femeninas¹¹⁶. Entre las piezas rescatadas, se cuenta una estatua masculina de la que se conserva un fragmento de 1,05 m de altura, a la que corresponde otro fragmento que se encontró en las excavaciones del 2005 en el nivel de expolio de una habitación situada al este del edículo meridional. Se trata de una escultura *Hüftmanteltypus*, de tamaño mayor del natural, que pudo representar a un miembro de la casa imperial heroizado o divinizado¹¹⁷ (LÁM. CVI. 4). De las estatuas femeninas, vestidas con *stola*, se conservan tres fragmentos, de 140 cm, 100 cm y 107 cm¹¹⁸, dos de ellas pertenecientes a estatuas del tipo *Themis de Ramnunte* y una tercera, monumental, representativa quizá de una diosa o de una divinidad abstracta (LÁM. CVI. 5-6 y 2). Se complementan además con un *thoracato*, de 132 cm de altura, en actitud de *adlocutio*, ataviado con *colobium* de manga corta, coraza y *paludamentum*¹¹⁹ (LÁM. CVI. 3) y por último la mitad inferior de otra escultura masculina, de la que se conservan 132 cm, con el manto en derredor de las caderas, que remite a la figura heroica tipo *Hüftmantel*¹²⁰, semejante a la anteriormente mencionada (LÁM. CVI. 1). Se restituye así todo un programa escultórico de propaganda imperial, siempre presente en el edificio destinado a la reunión del consejo municipal y a actividades jurídicas municipales. El muro este de la basílica, que contenía un talud de tierra, cerraba la terraza del foro. Se conservan una hilera de sillares con un orificio en el centro de cada uno de ellos, que pudieron servir para la colocación de la ley municipal, destinada a ser expuesta *in celeberrimo loco* (LÁM. CV. 5).

¹¹⁶ J. M. Noguera, J. M. Abascal y M. Cebrián, “Hallazgos escultóricos recientes en el foro de Segóbriga”, en J. M. Noguera (ed.), *Preactas de la V Reunión sobre escultura romana en Hispania, (Murcia, 9-11 de noviembre de 2005)*, Murcia 2005, pp. 53-61.

¹¹⁷ I. Rodá (coord.), *Roma. Senatus populusque romanus. S.P.Q.R.*, MEC 2008, p. 172; J. M. Abascal, M. Almagro, J. M. Noguera y R. Cebrián, “Segóbriga. Culto imperial en una ciudad romana de la Celtiberia”, en T. Nogales y J. González (edd.), *Culto imperial: política y poder*, Roma 2007, pp. 685 ss.

¹¹⁸ I. Rodá (coord.), *Roma. Senatus populusque romanus...*, o.c., pp. 147-149.

¹¹⁹ *Ibidem*, pp. 130-131.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 146.

IV. LOS *SODALES CLAUDIANI* DE SEGÓBRIGA

Se han puesto en relación con el “culto imperial” en Segóbriga dos inscripciones funerarias que hacen referencia a la existencia de *sodales claudiani*¹²¹. Una de ellas hace referencia a Tito Octavio Saturnino, para cuyo funeral los sodales contribuyeron con doscientos sesteracios¹²², y la segunda a una liberta de nombre Baebia Calybe, cuyo monumento sepulcral se encargaron de erigir los *sodales claudiani*¹²³. Nada tienen que ver con el culto al emperador o con los homenajes rituales al difunto Claudio. El calificativo del colegio funeraticio de Cabeza de Griego, *claudiani*, hace referencia no a un culto a Claudio, sino a un senadoconsulto aprobado en tiempos de dicho emperador, relativo a la licitud de los *collegia tenuiorum*, al que se adscribía el *collegium sodalium claudianum* de Segóbriga¹²⁴. Se trataba, por tanto, de una cofradía funeraticia a la que se asociaba generalmente la gente con pocos recursos económicos —los *tenuiori*, como sinónimo de *humiliores*—, que no tenía la posibilidad de costear los gastos de un entierro¹²⁵. Para evitar ser enterrados en una fosa común, como les ocurría generalmente a los esclavos, pagaban mensualmente una cuota a un *collegium* integrado generalmente por ocho *collegae*, que se ocupaban de la organización del *funus*: pago de los flautistas que precedían el cortejo, de las *praeficae* o plañideras, del banquete fúnebre, de la lápida sepulcral, etc. La cuota de entrada de los socios era de cien sesteracios y un ánfora de buen vino, a lo que se añadían cinco ases por mes como *stipis menstrua*. El que moría habiendo pagado su cuota religiosamente,

¹²¹ J. M. Abascal, R. Cebrián y T. Moneo, “La imagen dinástica de los Julio-Claudios...”, art. cit., p. 192; J. M. Abascal, M. Almagro-Gorbea y R. Cebrián, “Segóbriga 1989-2000...”, art. cit., pp. 146-147.

¹²² CIL 02, 03114: *J / fil(iis) et sibi [---] / v(ivus) f(aciendum) [c(uravit)] / T(ito) Octavio Saturnino / sod(ales) Claudiani cont(ulerunt) / ad funus HS CC / s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*. La inscripción fue transmitida por Hübner, quien la tomó del texto de Velázquez, Ms. 13, y la atribuyó a Cabeza de Griego. La lápida está perdida y no existe ninguna descripción de ella. M. Almagro, *EAE, Segóbriga II...*, o.c., p. 175, n. 57; G. Alföldy, *Römisches Städtewesen...*, o.c., p. 77; E. Quc, s.v. “Funus”, en Ch. Daremberg y E. Saglio, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, París 1896, p. 1404.

¹²³ CIL 02, 05879: *Baebia Ca/lybe h(ic) s(ita) e(st) / Baebii Succes/sus et Epaphro/ditus matri f(aciendum) c(uraverunt) / Sod(ales) Claudiani / f(aciendum) c(uraverunt)*. La lectura de Hübner, hecha sin ver la lápida, fue corregida por Pelayo Quintero como *Baebia Ca/lybe h(ic) s(ita) e(st) / Baebii Succes/sus et Epaphro/ditus matri p(ienissima) Sod(ales) Claudiani / f(aciendum) c(uraverunt)*. Su lápida, pagada por la sodalidad, fue realizada en un bloque de caliza local, decorada en la parte superior con una roseta, debajo de la cual hay un friso con dos series de arcos superpuestos. Fue descubierta en 1880 por García Soria, entre los sepulcros de la falda oriental del Cerro de Cabeza del Griego, a uno y otro lado de la vía romana. M. Almagro, *EAE, Segóbriga II...*, o.c., pp. 177-178, n. 58; G. Alföldy, *Römisches Städtewesen...*, o.c., p. 77.

¹²⁴ A. D’Ors, *EJER*, o.c., pp. 384-389.

¹²⁵ Marciano (Dig. 47, 22. 1) recuerda la prohibición de constituir sodalicios y colegios militares, pero añade: *sed permittitur tenuioribus stipem menstruam conferre, dum tamen semel in mense coeant, ne sub praetextu huiusmodi illicitum collegium coeat. Quod non tantum in Urbe, sed in Italia et in provinciis locum habere divus quoque Severus rescipit. Sed religionis causa coire non prohibetur, dum tamen per hoc non fiat contra senatus consultum quo illicita collegia arcentur*. “Pero se permite a los más pobres aportar una cuota mensual, en tanto que a un mismo tiempo vayan a pagar una vez al mes, para que no constituyan un colegio ilícito con un pretexto de este tipo. Esto no sólo en la Urbe, sino también en Italia y en las provincias Severo ordenó que fuera colocado. Por causa del funeral no está prohibido reunirse, mientras esto no se haga contra el senadoconsulto por el cual se prohíben los colegios ilícitos”.

recibía de la sociedad trescientos sestercios para la sepultura, de los que se deducían cincuenta para las exequias. Sólo los herederos testamentarios podían enterrar al muerto según su arbitrio. Los herederos legítimos, patronos, amos y acreedores tenían que aceptar las condiciones firmadas por el difunto al hacerse socio del sodalicio. Los suicidas perdían sus derechos y los libertos, al ser manumitidos, tenían que entregar un ánfora de buen vino como pago extra. Si el *magister* que debía celebrar el banquete no lo hacía, tenía que pagar treinta sestercios de multa. Así lo señala el senadoconsulto al que ponen fecha las inscripciones de Segóbriga y que recoge parcialmente una inscripción procedente de Lanuvio, del 136 d.C., que traduzco aquí en su totalidad por su grandísimo interés: “Siendo cónsules Lucio Ceionio Cómodo y Sexto Vetuleno Pompeyano, de la tribu Cívica, cinco días antes de las Idus de junio, en Lanuvio, en el templo de Antínoo, en el que Lucio Cesenio Rufo, patrono del municipio, había ordenado que se celebrara la reunión, a través de Lucio Pompeyo [---], como quinquenal de los cultos de Diana y de Antínoo, se comprometió a entregarles por liberalidad suya 15000 sestercios, para usar, en el día del natalicio de Diana, en las Idus de agosto, 400 sestercios, y en el día del natalicio de Antínoo, 5 días antes de las Kalendas de diciembre, otros 400 sestercios; y preceptuó que la ley por ellos mismos establecida bajo el tetrástilo de Antínoo, en la parte interior, fuese escrita completa, con las palabras que siguen a continuación: “Siendo cónsules Marco Antonio Híbero y Publio Mumio Sesena, en las Kalendas de enero, en relación al colegio constituido para la salud de Diana y Antínoo, siendo dictador por tercera vez Lucio Cesenio Rufo, hijo de Lucio, de la tribu Quirina, y siendo patrono este mismo. Encabezamiento: por senadoconsulto del pueblo romano, que en este *collegium* puedan reunirse quienes estén dispuestos a pagar una cuota mensual para sus funerales, de entre aquéllos a quienes les ha sido permitido acudir y para quienes es lícito mantener el *collegium*; y que, bajo la apariencia de este *collegium*, no se reúnan a no ser una vez al mes todos juntos para pagar su cuota, con la que los difuntos serán enterrados, lo cual sea fausto, feliz y favorable al emperador César Trajano Adriano Augusto y a toda la casa augusta, a nosotros, a nuestros descendientes y a nuestro colegio y que vaya bien hasta que nos hayamos congregado correctamente, para que podamos continuar con honestidad las salidas de los difuntos; y así, bien reunidos, todos juntos debemos entender que durante largo tiempo podemos envejecer. Tú, que quieres entrar nuevo en este colegio, antes léete muy bien la ley y así dentro no puedas quejarte después ni dejes controversia a un heredero tuyo. La ley del colegio: pareció bien a todos los reunidos que cualquiera que quisiera entrar en este colegio habrá de dar, como inscripción, 100 sestercios y un ánfora de buen vino y cada mes, cinco ases (de cuota). Pareció bien que aquél que no pagase durante seis meses consecutivos y le ocurriera la desgracia, no tendrá derecho a este funeral, incluso si tuviera hecho testamento. Pareció bien que aquél que de nuestra corporación muriere con sus cuotas liquidadas, a éste se le den del arca común 300 sestercios, de la cual suma se apartarán 50 sestercios en concepto de servicio de funeral, que serán separados para la pira; sin embargo las exequias se cumplirán a pie. Pareció bien que cualquiera que muriese a más de 20 millas del municipio y fuese anunciado este deceso, allí deberán acudir, elegidos de nuestra corporación, tres hombres,

que lleven a cabo la ejecución de este funeral y deberán rendir cuentas a todos sin intención dolosa y si se descubriera que alguno entre éstos ha cometido fraude, que se le imponga una multa del cuádruple. A éstos, para el funeraticio de éste, será además entregado esto en concepto de dieta: a cada uno 20 sestercios más o menos. Pero si muriese más allá de veinte millas del municipio y no pudiera ser anunciado, entonces, aquél que lo hubiese enterrado, como testigo de la cosa, con tablas selladas con sellos de siete ciudadanos romanos y probada la causa de los funerales de aquél, sea dado lo suficiente. No se le dará nada más, según la ley del colegio, a quien lo reclame, dejados aparte los intereses y los gastos de las exequias. Que se aparte de nuestro colegio la intención de defraudar. A ningún patrón, ni patrona, ni señor, ni señora ni acreedor de este colegio se le atenderá ninguna petición, a no ser que aquél hubiese sido nombrado heredero por testamento; si alguno muriera abintestato, aquél será enterrado según el arbitrio del quinquenal y de la asamblea del colegio. También pareció bien que cualquier esclavo de este colegio que hubiera muerto y cuyo cuerpo hubiese sido entregado por su señor o por su señora a una sepultura inicua y no hubiese hecho tablillas, se le haga un *funus imaginarium*. Pareció bien que aquél que por cualquier causa se suicidara, no habrá razón del funeral de éste. Igualmente plugo que cualquier esclavo de este colegio que llegase a ser libre, deberá entregar un ánfora de buen vino. Pareció bien que aquél que cumpliera su año de *magister* por orden de lista para hacer la cena y no lo observara ni la hiciera, que meta en el arca trescientas monedas, y el siguiente de la lista deberá dar (la cena) y se deberá poner en lugar de aquél. Orden de las cenas: ocho días antes de las Idus de marzo, natalicio de Cesenio padre; cinco días antes de las Kalendas de diciembre, natalicio de Antinoo; Idus de agosto, natalicio de Diana y del colegio; trece días antes de las Kalendas de septiembre, natalicio de Cesenio Silvano el hermano; el día de antes de las Nonas... natalicio de Cornelia Procula, la madre; diecinueve días antes de las Kalendas de enero, natalicio de Cesenio Rufo, patrón del municipio. Cuatro hombres, nombrados maestros de cenas, por orden de lista, deberán poner, por turno, para el cocinero cada uno un ánfora de buen vino y panes de dos ases en función del número de los colegiados y cuatro sardinas, y refección caliente con servicio. Pareció bien que aquél que fuere nombrado quinquenal en este colegio, éste deberá ser inmune de las cargas de este período durante el cual sea quinquenal y a éste le sea dada doble ración en todos los repartos. Pareció bien que al secretario (escriba) y al viajante, exento de cargas, de todo reparto se le entregue una ración y media. Pareció bien que cada uno que ejerciese la quinquenalidad íntegramente a él por el cargo se le diera una parte y media de cualquier cosa, para que también los demás, actuando rectamente, esperen lo mismo. Igualmente plugo que si alguno quisiera quejarse de algo o contar algo, que lo cuente en la asamblea, para que cenemos tranquilos y contentos en los días solemnes. Pareció bien que aquél que con ánimo de causar discordia va de acá para allá, que se le ponga una multa de 4 sestercios; que si algún otro sin embargo dijera algo en oprobio de otro o causase un tumulto, que la multa sea para él de XII; que si alguno, al quinquenal, en medio de los convites, le dijera algún oprobio o algo de manera insultante, se le ponga una multa de 20 sestercios. Pareció bien que el quinquenal de lo suyo haga la súplica con incienso y con vino en los días

solemnnes de cada momento y que, vestido de blanco, cumpla con las demás tareas y en los natalicios de Diana y de Antinoo, que ponga para el colegio aceite en el baño público antes de que cenén”¹²⁶.

¹²⁶ (CIL 14, 02112 (p 486) = D 07212 = AE 1983, 00181): [L(ucio) Ceionio] Commodus Sex(to) Vettuleno Civica Pompeiano co(n)s(ulibus) a(n)te d(iem) V Idus Iun(ias) / [Lanuvii in] templo Antinoi in quo L(ucius) Caesennius Rufus / [patronu]s municipi(i) conventum haberi iusserat per L(ucium) Pompeium / [---]um q(uin)q(uennalem) cultorum Dianae et Antinoi pollicitus est se / [con]laturum eis ex liberalitate sua HS XV m(iliu)m n(ummum) usum die / [natal]is Dianae Idib(us) Aug(ustis) HS CCCC n(ummos) et die natalis Antinoi V K(alendas) / [Dec(embres)] HS CCCC n(ummos) et praecepit legem ab ipsis constitutam sub tetra/[stylo] Antinoi parte interiori perscribi in verba infra scripta / [M(arco) Antonio Hiber]o P(ublio) Mummio Sisenna co(n)s(ulibus) Kal(endis) Ian(uariis) collegium salutare Dianae / et Antinoi constitutum L(ucio) Caesennio L(uci) f(ilio) Qui(rina) Rufo dic(tatore) III idemq(ue) patr(ono) / kaput ex s(enatus) c(onsulto) p(opuli) R(omani) / quib[us] permissum est co[n]venire collegiumq(ue) habere liceat qui stipem menstruat conferre vo[le]nt in fune[ra], in it(!) collegium coeant neq(ue) sub specie eius collegi(i) nisi semel in men[se] coeant stipem co[n]ferendi causa unde defuncti sepeliantur / [quod] fa[ust]u[m] fe[lix] salutareq(ue) sit Imp(eratori) Caesari Traiano Hadriano Aug(usto) totiusque / [do]mus [Aug(usti)] nobis [p]ost(e)ris collegioq(ue) nostro et bene adque(!) industrie contraxerimus ut / [e]xitus d[efu]nctorum honeste prosequamur itaq(ue) bene conferendo universi consentire / debemus u[bi] long[o] tempore inveterascere possimus tu qui novos(!) in hoc collegio(!) / intrare vole[s] p[ri]us legem perlege et sic intra ne postmodum queraris aut heredi tuo / controver[s]iam relinuas // lexs(!) collegi / [plac]uit universis ut quisquis in hoc collegium intrare voluerit dabit kapitulari nomine / HS C n(ummum) et vi[ni] boni amphoram item in menses sing(ulos) a(sses) V item placuit ut quisquis mensib(us) / contin[ui]s se[re]x(?) non pariauerit et ei humanitas acciderit eius ratio funeris non habebitur / etiamsi [tes]tamentum factum habuerit item placuit quisquis ex hoc corpore n(ostro) pariatu[s] decesserit eum sequentur ex arca HS CCC n(ummum) ex qua summa decedent exe[qu]iari nomine HS L n(ummum) qui ad rogos(!) dividuntur exequiae autem pedibus fungentur / item placuit quisquis a municipio ultra milliar(ium) XX decesserit et nuntiatum fuerit eo exire debebunt / electi ex corpore n(ostro) homines tres qui funeris eius curam agant et rationem populo reddere debebunt / sine dolo m[al]o et si quit(!) in eis fraudis causa inventum fuerit eis multa esto quadruplum quibus / [funeraticium] eius dabitur hoc amplius viatici nomine ultro citro sing(ulis) HS XX n(ummum) quodsi longius / [a municipio su]pra mill(iarium) XX decesserit et nuntiari non potuerit tum is qui eum funeraverit testa[tor] rem tabu[li]s signatis sigillis civium Romanor(um) VII et probata causa funeraticium eius sa[ti]s dato ampli[us] neminem petiturum deductis commodis et exequiario e lege collegi(i) dari [ei] debebit a n(ostro) co[n]legio dolus malus abesto neque patrono neque patronae neque d[omi]no // Neque dominae neque creditori ex hoc collegio ulla petitio esto nisi si quis testamento heres / nomina[tu]s erit si quis intestatus decesserit is arbitrio quinqu(ennalis) et populi funerabitur / item placuit q[ui]squis ex hoc collegio servus defunctus fuerit et corpus eius a domino dominav[er]e / iniquitatae sepulturae datum non(!) fuerit neque tabellas fecerit ei funus imag[ina]rium fiet item placuit quisquis ex quacumque causa mortem sibi adsciverit / eius ratio funeris non habebitur / item placuit ut quisquis servus ex hoc collegio liber factus fuerit is dare debebit vini [bo]ni amphoram item placuit quisquis magister suo anno erit ex ordine al[bi] / ad cenam faciendam et non observaverit neque fecerit is arcae inferet HS XXX n(ummum) / insequens eius dare debebit et is eius loco restituere debebit / ordo cenarum VIII Id(us) Mar(tias) natali Caesenni [---] patris V Kal(endas) Dec(embres) nat(ali) Ant[inoi] / Idib(us) Aug(ustis) natali Dianae et collegi XIII K(alendas) Sept(embres) na[t(ali)] Caes[enni] Silvani fratr[um] is pr(idie) N[on]as [---] / natali Corneliae Proculae matris XIX K(alendas) Ian(uarias) na[t(ali)] Caes[enni] Rufi patr(oni) munic[ipi]i / magistri cenarum ex ordine albi facti qu[o]o ordine homines quaterni ponere debeb[un]t / vini boni amphoras singulas et panes a(ssium) II qui numerus collegi(i) fuerit et sardas n[un]q(uam) quattuor strationem caldam cum ministerio / item placuit ut quisquis quinquennalis in hoc collegio factus fuerit is a sigillis eius temporis / quo quinquennalis erit immunis esse debebit et ei ex omnibus divisionibus partes dupl[as] / dari item scribae et viatori a sigillis vacantibus partes ex omni divisione sesquip[las] / dari placuit / item placuit ut quisquis quinquennalitatem gesserit integre ei ob honorem partes se[re]x/plas ex omni re dari ut et reliqui recte faciendo idem sperent / item placuit si quis quid queri aut referre volet in conventu referat ut quieti et / hilares diebus sollempnibus epulemur / item placuit ut quisquis seditionis causa de loco in alium locum transierit ei multa esto HS III n(ummum) si quis autem in obprobrium(!) alter alterius dixerit aut tu[m]l[tu]atus fuerit ei multa esto HS XII n(ummum) si quis quinquennali inter epul[as] / obprobrium(!) aut quid contumeliose dixerit ei multa esto HS XX n(ummum) / item placuit ut quinquennalis sui cuiusque temporis diebus sollempn[ibus] ture / et vino supplicet et ceteris officiis albus fungatur et die[bus] natalibus / Dianae et Antinoi oleum collegio in balinio publico pon[at] antequam / epulentur.

Así pues, antes de la época de Claudio la gente sin recursos y los esclavos se enterraba en una fosa común, pues no estaban constituidas las sociedades funeraticias, que sustituyeron a las sociedades de columbarios existentes durante los primeros años del siglo I. Existen, además de la *lex collegii Dianae et Antinoi* de la inscripción de *Lanuvium*, otras dos referencias a los colegios funerales: la *lex familiae Silvani* y la *lex collegii Aesculapii et Hygiae* de Roma (CIL VI, 10234), así como un fragmento ostiense, con una copia parcial del senadoconsulto inserta en la constitución de un colegio. Como señala A. D'Ors, se prohibía la pertenencia a más de un *collegium tenuiorum* y se limitaban a una sola por mes las reuniones de los socios (excepto *religionis causa*, es decir, por entierros), para evitar que se convirtieran en sociedades políticas o recreativas. A pesar de todo, no se pudo evitar que los cristianos aprovecharan el régimen jurídico de los *collegia* para disfrazar sus asociaciones en épocas de persecución¹²⁷.

Tito Octavio Saturnino y Baebia Calybe no fueron los únicos asistidos por el colegio de *sodales claudiani* de Segóbriga, sino que hubo otros miembros, de nombre desconocido, enterrados según el acuerdo establecido con la sodalidad. De ello dan testimonio otros restos epigráficos procedentes conservados en Uclés¹²⁸.

V. EL TEATRO

A mediados del siglo I d.C., durante el principado de Claudio, comenzaron las obras del teatro, que finalizaron en época flavia temprana¹²⁹. En su financiación intervino un personaje, de rango senatorial, cuyo nombre y carrera se exponía en la inscripción del frente escénico, desgraciadamente muy fragmentaria¹³⁰. La decoración con columnas salomónicas formó parte del proyecto inicial de la *scaenae frons*, que no recurrió a elementos móviles y a una decoración más sobria, tal como supusieron los investigadores durante muchos años¹³¹. Formaron parte de la decoración de la escena un total de siete togados en mármol blanco, hallados en las excavaciones llevadas a cabo entre 1962 y 1982. La identificación de alguno de los personajes representados es posible gracias a la conservación del pedestal que

¹²⁷ Tertuliano, *Apol.* 39.

¹²⁸ CIL 02, 03115:] LAVR[---] / [---] sodales [; CIL 02, 03116:] VIS [---] / [---]TSOD [; CIL 02, 03117:] L R [---] / [---]les [---] / [---] CO[. M. Almagro, *EAE, Segóbriga II...*, o.c., pp. 174-175, n. 56; pp. 178-185, nn. 59-63.

¹²⁹ M. Trunk, "Zur Bauornamentik des römischen Theaters von Segobriga", *MM* 39, 1998, pp. 150-175. El único indicio de reconstrucción total de la *scaenae frons* del teatro a finales del siglo II d.C. o comienzos del III d.C. es la valoración estilística de la decoración. No existe material comparativo datable según criterios diferentes a los estilísticos.

¹³⁰ G. Alföldy, *Römisches Städtewesen...*, o.c., p. 83.

¹³¹ G. Sesé, *El teatro romano de Segóbriga*, (Tesis doctoral inédita), consideraba que los elementos decorativos formaban parte de una remodelación del teatro en el siglo II d.C., durante el gobierno de los Antoninos o de los Severos. Actualmente, esta teoría ha sido superada y se ha demostrado que los restos que se conservan del frente escénico estaban ya instalados en la primera y única fase de construcción del teatro.

sustentaba su estatua. Ante la masa de espectadores se levantaba la imagen de *Manius Octavius Novatus, praefectus fabrum*¹³² (uno de los dos ciudadanos de rango ecuestre atestiguados en Segóbriga), estatua y pedestal pagados por *Quintus Valerius Argaelus Duitiquum*, un indígena romanizado (LÁM. CVII. 2). El pedestal apareció en el centro del *hiposcaenium*, cerca de la *valva regia*, hacia el oeste¹³³, junto a la parte inferior de un togado, calzado con sandalias cerradas, propias de magistrados y senadores romanos. Junto al pie izquierdo de esta estatua, aparece la *capsa* con *volumina*. La parte posterior está simplemente esbozada, lo cual indica que el pedestal y su escultura estaban pegados a la pared. El *sinus*, muy amplio y abierto, cae por encima de la rodilla derecha, lo que permite fechar la obra en tiempos de los primeros Julio-Claudios. No muy lejos del lugar de hallazgo de esta estatua se encontró un fragmento de la parte superior de un togado¹³⁴, vestido con la *praetexta* y adornado con la *bullae*, no sólo amuleto para los niños romanos sino también signo de distinción (LÁM. CVII. 4). Se fecha también a mediados del s. I d.C., en tiempos de Claudio. En 1964, en el área del *proscenium*, hacia el este, inmediata a la *valva regia*, se halló la parte superior del pecho de otro togado, cuya cronología sólo puede establecerse en función de las piezas anteriores, con las que conformaría un grupo decorativo del primer frente escénico del teatro¹³⁵ (LÁM. CVII. 5). Hacia el lado oriental del nivel inferior del *hiposcaenium*, no lejos del área del *parascaenium* este del teatro, en 1970 apareció el cuerpo de un togado, acéfalo, sin el antebrazo izquierdo y sin el brazo derecho, vestido con toga y túnica larga con mangas (LÁM. CVII. 6). La toga va recogida sobre el antebrazo izquierdo. La *capsa* aparece, como es habitual, junto al pie izquierdo¹³⁶. Se fecha entre el reinado de Tito y comienzos del reinado de Trajano, en las últimas décadas del siglo I d.C. Junto a esta estatua, se encontró en el mismo año el fragmento inferior de una estatua togada, casi gemela a la anterior (LÁM. CVII. 9). Seguramente, fueron realizadas por el mismo taller y en la misma época, a finales del siglo I d.C.¹³⁷. Por último, en las excavaciones de 1980, aparecieron dos nuevos fragmentos de estatuas togadas. El primero, en la “habitación segunda” de una vivienda que se construyó en el *parascaenium* occidental del teatro. Conserva parte de los pliegues de la pierna izquierda, junto a la cual aparece la *capsa* (LÁM. CVII. 7). El tipo de modelado de la pieza ha llevado a proponer a los editores dos fechas posibles para su factura: la época augustea o la época adrianea, en la que se

¹³² M. Almagro, *Excavaciones arqueológicas en España. Segobriga II...*, o.c., n. 33, pp. 112-114; M. Almagro Basch, “Una interesante inscripción de Segóbriga, Saelices, (Cuenca)”, *Cuadernos de Estudios Gallegos* XXIX, fasc. 87-89, Madrid 1974, pp. 307-313.

¹³³ M. Almagro, “Las esculturas de togados halladas en la escena del teatro romano de Segóbriga”, *AespA* 56, 1983, n. 1, p. 132.

¹³⁴ M. Almagro, “Las esculturas de togados...”, art. cit. n. 2, pp. 133-134. El fragmento mide 33 cm de altura.

¹³⁵ M. Almagro, “Las esculturas de togados...”, art. cit., n. 3, pp. 134-135.

¹³⁶ M. Almagro, “Las esculturas de togados...”, art. cit. n. 4, pp. 135-136. Se la compara con el M. Colatorius del Museo de Nápoles o el togado de Caere del Museo Laterano.

¹³⁷ M. Almagro, “Las esculturas de togados...”, art. cit. n. 5, pp. 136-137.

retoma el estilo escultórico de principios del siglo I¹³⁸. Por comparación con otros togados segobriguenses e hispanos, M. Almagro fecha la pieza en época Tiberiana, a pesar de que el comienzo de la edificación del teatro no tiene lugar hasta mediados del siglo I d.C., en tiempos de Claudio aproximadamente. Si esto es así, la decoración escultórica no puede fecharse con anterioridad a la construcción del edificio. El segundo fragmento de 1980 se halló al sur de la salida de la *parodos* occidental (LÁM. CVII. 8)¹³⁹. Del togado al que pertenecía sólo se conservó la parte en torno a la rodilla derecha, flexionada. El *sinus* cae sobre la pierna, encima de la rodilla, lo que sitúa la pieza, en la primera mitad del siglo I d.C.

Según interpretó G. Alföldy en 1987¹⁴⁰, en el teatro de Segóbriga se instalaron grupos estatuarios de dinastías locales, frecuentes no sólo en edificios de espectáculos, sino también en otros lugares públicos de la ciudad, como los foros. La familia *Octavia*, integrada por caballeros y senadores de la ciudad en época julio-claudia, se unió con mujeres de la dinastía *Flavia*, cuyos nombres y estatuas se mostraban a la vista de todos los espectadores en la propia escena del teatro, sufragados en parte con su dinero. El grupo familiar, mujeres y hombres notables unidos por intereses económicos, figuraba según el patrón iconográfico de la familia imperial, generalmente presente en el mismo contexto de la representación¹⁴¹.

Aparte del encargado de las obras del teatro, cuyo nombre conocemos gracias al pedestal epigráfico, estuvo representado también el mayor evergeta del edificio, cuyo nombre corría de extremo a extremo del dintel que separaba los dos pisos del frente escénico. Aunque no se conserva su nombre, se conocen algunos detalles de su carrera militar y política gracias a los fragmentos de la inscripción monumental. Entre los cargos mencionados estaba el de propretor de la provincia de Aquitania entre los años 76 y 79 d.C. Recibió alguna misión en la legión XXI *Rapax* y alcanzó algún puesto de mando en la *Legio Flavia*.

Además de la colección de togados que se iban añadiendo al aparato decorativo del teatro, de uno de los cuales únicamente conocemos su condición de miembro de la clase equestre, existieron otras esculturas de tipo mítico o simbólico. La *valva regia* estaba decorada con una gran estatua femenina (vestida con túnica corta, ceñidor, con el hombro y el pecho derecho al descubierto, el *paludamentum* sobre el hombro izquierdo y botas altas)

¹³⁸ M. Almagro, “Las esculturas de togados...”, art. cit. n. 6, pp.137-138. Las dimensiones que se citan (0,18 m. de altura x 0,17 m. de anchura y 0,8 m. de grosor) están, sin duda equivocadas.

¹³⁹ M. Almagro, “Las esculturas de togados...”, art. cit. n. 7, pp. 138-139.

¹⁴⁰ G. Alföldy, *Römisches Städtewesen...*, o.c., pp. 81-84.

¹⁴¹ M. Navarro, “Mujer de notable: representación y poder en las ciudades de la Hispania Imperial”, en S. Armani et alii, *Acta Antiqua Complutensia IV. Epigrafía y sociedad en Hispania durante el alto Imperio: estructuras y relaciones sociales*, Alcalá de Henares 2003, pp.121-122; M. Corbier, “Male power and legitimacy through women: the *domus Augusta* under the Julio-Claudians”, en R. Hawley y B. Levick, *Women in Antiquity; new assessments*, Nueva York 1995, pp. 178-193.

identificada con *Roma*¹⁴², acompañada de cuatro figuras femeninas que representaban a las musas vinculadas al teatro: Melpómene, Talía, Euterpe y Terpsícore, situadas en los intercolumnios del frente escénico, entre los cuales aparecieron caídas¹⁴³ (LÁM. CIX). Según M. Almagro, la imagen de *Roma* fue colocada en el tránsito del siglo II al III d.C., durante el gobierno de Septimio Severo, y no en tiempos de Adriano como proponía J. M. Blázquez¹⁴⁴. El teatro se veía positivamente afectado por el crecimiento económico y artístico de las élites de origen norteafricano ligadas a la nueva dinastía de los Severos, lo cual podría explicar el parecido del teatro de Segóbriga con el de Sabathra, del que parece ser una réplica a pequeña escala.

En el edificio de espectáculos más prestigioso de la ciudad, no podían faltar representaciones de la familia imperial, que debía presidir con su imagen de piedra todos los actos públicos de la ciudad. Se conservan únicamente dos cabezas, una de Augusto y la otra de Agripina la Mayor, que debieron ir acopladas en alguno de los cuerpos rescatados en las excavaciones¹⁴⁵.

Evidentemente, la información que se obtiene del aparato escultórico ha de complementarse con los testimonios epigráficos, que dan luz a la interpretación del conjunto. Sin embargo, los restos de inscripciones no están exentos de problemas cuando sólo se conservan dibujos que ofrecen lecturas diferentes de una realidad que ha desaparecido. Así ocurre, por ejemplo, con una placa honorífica en la que Palomares y Cornide veían claramente el nombre de Livia, en dativo y, en una segunda línea, la palabra *aviae*, a partir de lo cual Hübner reconstruyó *Liviae [Drusi filiae, uxori Caesaris Augusti, matri Tiberii Caesaris]/ aviae [Germanici et Drusi Iuliorum, Tiberii filiorum ---]*¹⁴⁶. La inscripción fue copiada en octubre de 1789, al ser hallada “entre los restos de dichos sepulcros”, es decir, en la iglesia hispanovisigoda de Cabeza de Griego. Ver en el nombre de Livia a la esposa de Augusto es una tentación que se añade a la propuesta de hacerla proceder del teatro. Sin embargo, ya el propio Hübner advertía que podría hacer referencia a cualquier mujer privada del municipio. A pesar de ello, el epigrafista, basándose en el epígrafe del Arco Papiense, erigido en honor de la emperatriz Livia, interpretó el resto de la placa según la citada transcripción.

¹⁴² M. Almagro, “La *Dea Roma* de Segóbriga”, *Zephyrus* 1985, pp. 323-329. La escultura fue hallada en 1962 en el teatro, en el lado oeste de la *valva regia* entre fragmentos de fustes y capiteles de columna.

¹⁴³ M. Almagro Basch y A. Almagro-Gorbea, “El teatro romano de Segóbriga”, en *Actas del Simposio “El teatro en la Hispania romana”*, Badajoz 1982, pp. 25-39; G. Sesé, “El teatro romano de Segóbriga”, en *La ciudad en el mundo romano. XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Tarragona 1994, vol. II, pp. 392-394; G. Sesé, “Significado e importancia de la situación urbana del teatro romano de Segóbriga”, en *Ciudades romanas en la provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay Martínez*, Cuenca 1997, pp. 51-67. Todas estas piezas se conservan en el Museo de Cuenca.

¹⁴⁴ J. M. Blázquez, “Esculturas romanas de Segóbriga”, *Zephyrus* 16, 1965, pp. 119-126 (en especial p. 123).

¹⁴⁵ D. Boschung, *Gens Augusta. Untersuchungen zu Aufstellung, Wirkung und Bedeutung der Statuengruppen des julisch-claudischen Kaiserhauses*, Mainz 2002, “Statuengruppen aus Theaterbezirken”, pp. 89-91, láms. 74-75.

¹⁴⁶ M. Almagro, *EAE, Segóbriga II...*, o.c., pp. 95-96, n. 23.

Los epígrafes más interesantes, hallados de forma muy fragmentada en las excavaciones realizadas entre 1962 y 1982, son los que ocupaban las puertas de acceso al *proscenium*. De la inscripción de la fachada occidental se conservan nueve fragmentos. Algunos aparecieron reutilizados en muros tardorromanos y visigodos, de la zona oriental de la escena del teatro¹⁴⁷. Según la interpretación de M. Almagro, los diecisiete fragmentos pertenecían a dos inscripciones, en las que no puede saberse ni quién las dedicó ni a quién iban dedicadas y, menos aún, cuál era el texto grabado. A pesar de todo, se podían hacer algunas conjeturas: que el personaje homenajeado fue *propretor* de la provincia de Aquitania y que formaba parte de la Legión XXI *rapax*. Además en su titulación se incluía el cargo de legado de la legión, antes de lo cual tuvo que ser *tribunus militum* y *praefectus militibus deligendis*. Entre los nombres legibles aparecía un *Gnaeus Marcianus* y un *Legionensis*, si se acepta que *Legion* pueda ser un antropónimo. El problema de estas conjeturas es que están hechas en función de una presuposición: que todos los fragmentos formaban parte de dos epígrafes, a pesar de que el grosor y las características cambian (LÁM. CVIII): cuatro de ellos (A-D) tienen un grosor de 32 cm con un zócalo de 18 cm; otros cinco miden 62 ó 63 cm de grosor (G, a, e, f, y h) y uno tiene una cornisa de 24 cm (G) y los demás no presentan ningún resto de ella. Los demás fragmentos oscilan entre los 8 cm (d), 18 cm (F), 25 cm (g, E), 48 cm (i) y 68 cm (n. 44). No sabemos, sin embargo, si estas diferencias de grosor se deben a la diferente rotura de los sillares o si era el grosor real que presentaban cuando fueron colocados. Las letras son en todos los casos (excepto en el fragmento n. 44) de 16 cm con un interlineado de 8 cm. ¿Estamos ante diferentes epígrafes o sólo ante dos, como propone M. Almagro? Se trata de un rompecabezas imposible de resolver en tanto nuevas prospecciones o descubrimientos arqueológicos no nos revelen el verdadero sentido de los textos.

VI. TERMAS MONUMENTALES FLAVIAS CON SUPUESTO “TEMPLO DE CULTO IMPERIAL”

A finales del s. I o comienzos del II d.C., se comenzaron a edificar unas nuevas termas al otro lado de la calle que conducía al foro, por su lado oeste. En esta fecha se proyectó un conjunto integrado por dichas termas y por lo que se ha interpretado como un “templo de culto imperial” de época flavia¹⁴⁸. Las termas y el supuesto templo estaban separados por unas escaleras, aunque todos los edificios formaban parte de un único complejo, alienado en un mismo eje, perpendicular al *kardo*, y realizado todo él con las mismas técnicas constructivas (LÁM. CX. 1, 3, 5, 6). La calle escalonada permitía comunicar la plataforma situada al suroeste con otra terraza, que cerraba el edificio por el noroeste. La datación de los edificios se ha hecho en base al material cerámico encontrado en las zanj

¹⁴⁷ M. Almagro, *EAE, Segóbriga II...*, o.c., pp. 130-157, nn. 43-44.

¹⁴⁸ J. M. Abascal, M. Almagro y R. Cebrián, “Excavaciones arqueológicas en Segóbriga (1998-2002)”, en L. Abad et alii, *Investigaciones arqueológicas en Castilla la Mancha 1996-2002*, Toledo 2003, p. 211.

de cimentación: una jarra de las primeras producciones de *terra sigillata* del taller de *Tritium Magallum*, *terra sigillata* tardoitálica, subgálica (Dragendorff 15/17 y 29 b), hispánica (Drag. 36), una lucerna tipo Deneauve V, etc., material que se fecha entre el 60/65 d.C. y el 80 d.C., época neroniana y período flavio¹⁴⁹. El análisis de los capiteles corrobora la datación en época flavia temprana¹⁵⁰. El acceso al primer edificio, el considerado templo, no se ha conservado. Se reconstruyen unas escaleras centradas en el lado noreste, que comunicaban la calle con la nave central o patio. Dos columnatas, de diez columnas cada una, con basas áticas y capiteles corintios, dividían el espacio en tres sectores. La nave central, supuestamente pavimentada con mármol (completamente desaparecido), se cerraba en su extremo sudoeste con un ábside en torno a una plataforma sobreelevada respecto del nivel de circulación del resto del edificio. La diferencia de nivel se salvaba mediante tres escalones de un pie de altura (30 cm). En el interior de la nave central se conservan dos plintos moldurados para sostener pedestales epigráficos que no se han conservado. El ábside presenta la forma que tuvo en época severiana, pues aparece pavimentado con un mosaico bícromo, semejante al utilizado en las estancias de la vivienda de *Gaius Iulius Silvanus*¹⁵¹. El fondo del ábside se abría con dos columnas que flanqueaban una estatua honorífica, detrás de la cual existía un banco corrido. El edificio fue remodelado entre los siglos IV y V d.C. y se utilizó como vivienda privada en época visigoda. Existe, sin embargo, una propuesta alternativa a la ofrecida por los editores de las excavaciones. El área central del edificio pudo estar al descubierto, a cielo abierto, puesto que la distancia entre las dos columnatas laterales (más de diez metros¹⁵²) es excesiva para la colocación de una viga. Si suponemos que existía un patio central, es posible que éste no estuviera pavimentado de mármol, suposición que no se apoya en ninguna evidencia arqueológica. Las columnatas perimetrales soportarían la cubierta de dos pórticos laterales, abiertos al patio central. En el extremo oeste, sobreelevado mediante tres escalones, se levantaba un edículo, cubierto por media cúpula de la que se conservan varios restos. El cierre del edículo, en semicírculo, se abriría en su parte central, para cobijar un pedestal y una estatua, de los que no se conserva resto alguno. La planta del edificio recuerda el patio central y el edículo del fondo de la casa

¹⁴⁹ R. Cebrián y D. Sanfeliu, “Una jarra de *Terra Sigillata* hallada en Segobriga (Saelices, Cuenca. *Conventus Carthaginensis*) y la cronología del templo de culto imperial”, *Lucentum* XIX-XX, 2000-2001, pp. 5-19; J. M. Abascal, M. Almagro y R. Cebrián, “Segóbriga 1989-2000. Topografía de la ciudad y trabajos en el foro”, *MM* 43, 2002, p. 147-ss.

¹⁵⁰ M. Trunk, “Die korinthischen Kapitelle des Apsidenbaus am Forum von Segobriga”, *MM* 43, 2002, pp. 162-167.

¹⁵¹ J. M. Abascal y G. Alföldy, “*Zeus Theos Megistos* en Segobriga”, *AEspA* 71, 1998, pp. 157-168. Gayo Iulio Silvano, del que se tiene otro testimonio epigráfico en Segóbriga (CIL II, 3136) se ha identificado con Iulio Silvano Melanio, funcionario imperial originario de Smyrna (Turquía), que fue procurador de *Asturica Augusta* y que ejerció los cargos de la clase ecuestre en época severiana. Fue procurador de los Augustos en la provincia Hispania *citerior* entre el 198 y 211 d.C. Su presencia en Segóbriga se puede justificar por el control de las explotaciones mineras de *lapis specularis*, puesto que *C. Iulius* era experto en la administración de minas, al haber residido en Dalmacia, *Asturica Augusta* y *Lugdunum*. El altar a Zeus Theos Megistos, al que dedica un epígrafe (aparecido en la palestra de las termas monumentales flavias, junto a las cuales *Iulius Silvanus* tenía su villa), y un *hierón*, es el único testimonio de culto griego documentado en Segóbriga.

¹⁵² J. M. Abascal, M. Almagro y R. Cebrián, “Segóbriga 1989-2000”, *o.c.*, p. 148.

de los *vigilii* de Ostia Antica. En ella se reservó un espacio en el extremo oeste, sobreelevado con dos escalones, pavimentado con un mosaico bícromo, para un conjunto de estatuas dedicadas a la familia imperial, en agradecimiento a la inversión realizada por Claudio para la creación del colegio de bomberos de la ciudad y a las mejoras introducidas durante los gobiernos de Domiciano, Adriano y los Severos¹⁵³.

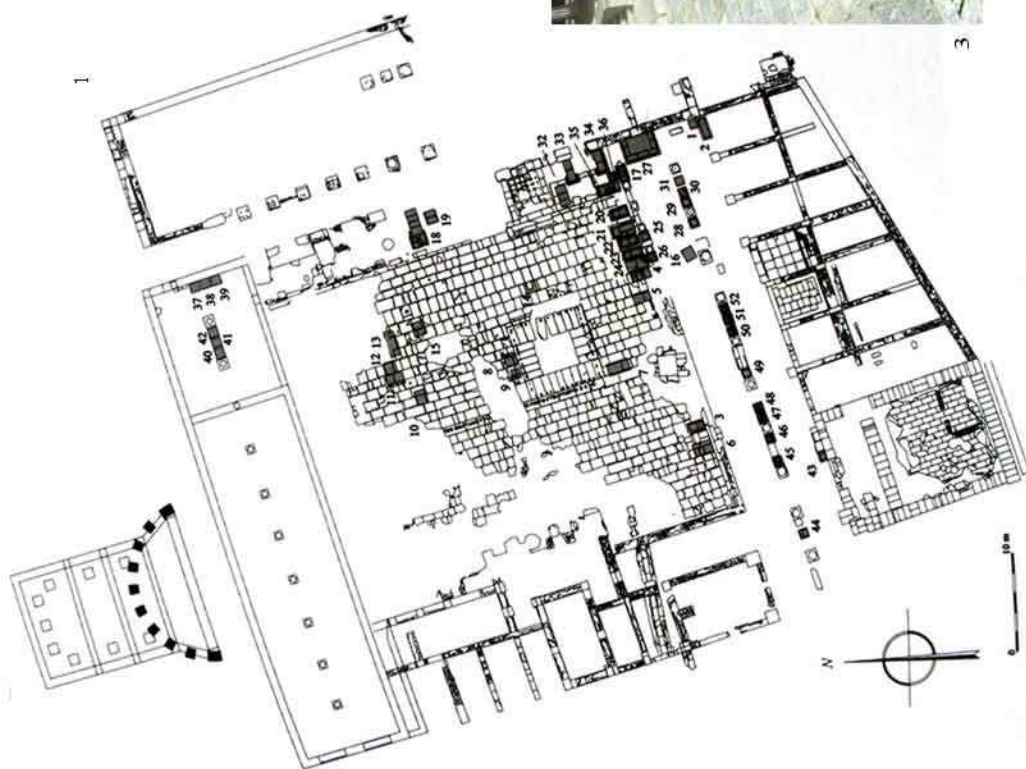
¿Qué razones han llevado a interpretar este espacio, adjunto a las termas, como templo de culto imperial? Aparentemente, la existencia de un retrato masculino en mármol, de un hombre de edad avanzada, (identificado con Vespasiano según unos, o con un personaje anónimo de finales de la República según W. Trillmich, o de los últimos años del período julio-claudio¹⁵⁴) (LÁM. CX. 2) y un altar consagrado a la Fortuna, inédito. Ambas piezas aparecieron en los rellenos de las reformas del siglo IV o V d.C. Se utiliza como argumento añadido para la interpretación del espacio como “templo de culto imperial” la forma absidada de la cabecera de la nave central, que se compara —sin mucho acierto— con el templo de *Mars Ultor* en Roma¹⁵⁵. El planteamiento requiere una profunda revisión, que ha de comenzar por poner en duda la consideración de que el edificio sea un templo. (LÁM. CX. 4). La cabecera absidada de la nave central no justifica la consideración del edificio como un templo, pues no responde a las características arquitectónicas que los definen. Probablemente, la clave para interpretar el espacio adjunto a la palestra se halle en la *tabula ansata* en la que se expresaba el nombre del benefactor de las obras, del que sólo se conservan fragmentos de una carrera imperial: [---]I Im[p(erator)---], [---]IIII[---]¹⁵⁶, con los que resulta imposible fechar el texto.

¹⁵³ E. de Rosa (ed.), “Ostia antica”, *Roma Archeologica. Guida alle antichità della città eterna*, 11, 2001, pp. 1-32.

¹⁵⁴ Así lo consideran los editores de la pieza: J. M. Abascal, M. Almagro y R. Cebrián, “Segóbriga 1989-2000. Topografía de la ciudad y trabajos en el foro”, *MM* 43, 2002, p. 153.

¹⁵⁵ J. M. Abascal, M. Almagro y R. Cebrián, “Segóbriga 1989-2000...”, *o.c.*, p. 152: “Cabe discutir aún si se trata de un templo dedicado a una divinidad romana o un templo de culto imperial; en el recinto se descubrió un ara dedicada a Fortuna por un particular, aunque formaba parte de los rellenos de la segunda reforma; más importancia tiene el descubrimiento de un retrato de Vespasiano, que apunta a la posibilidad de que estemos ante el templo de culto imperial del foro de Segóbriga, aunque la confirmación definitiva de este extremo deberá quedar a la espera de próximos descubrimientos”.

¹⁵⁶ J. M. Abascal y R. Cebrián, “Inscripciones romanas de Segóbriga (1995-1998)”, *Saguntum* 32, 2000, p. 204, n. 12; J. M. Abascal, “Élites y sociedad romana de la Meseta sur”, *Reunión sobre epigrafía y sociedad en Hispania durante el Alto imperio: estructuras y relaciones sociales*, Madrid 2003, p. 151.



1. Plano del foro de Segóbriga al final de las excavaciones de 2003 (publicado en S. Ramallo (ed.), *La decoración arquitectónica...*, o.c., p. 221); 2. Fragmento de epígrafe que data la construcción del foro durante el consulado de M. Druso y Lucio Pisón, en el año 15 a.C.; 3. Reconstrucción virtual de la inscripción en relación con el monumento central del foro; 4-5. Inscripción monumental con *litterae aureae* de *Proculus Spantamicus*.



2



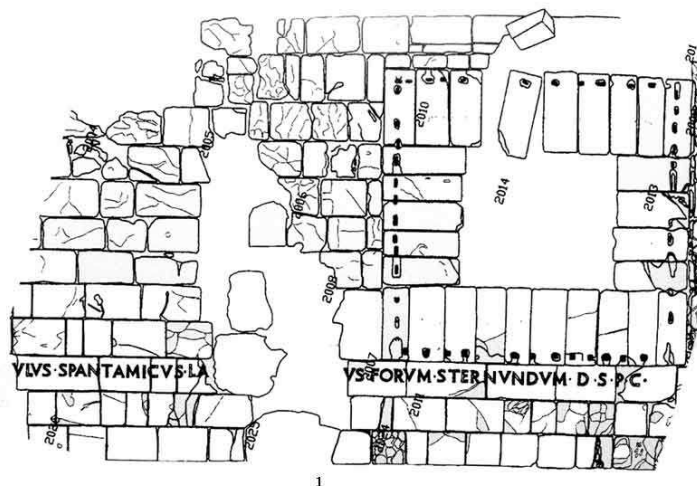
3



4



5



1



2



3



4

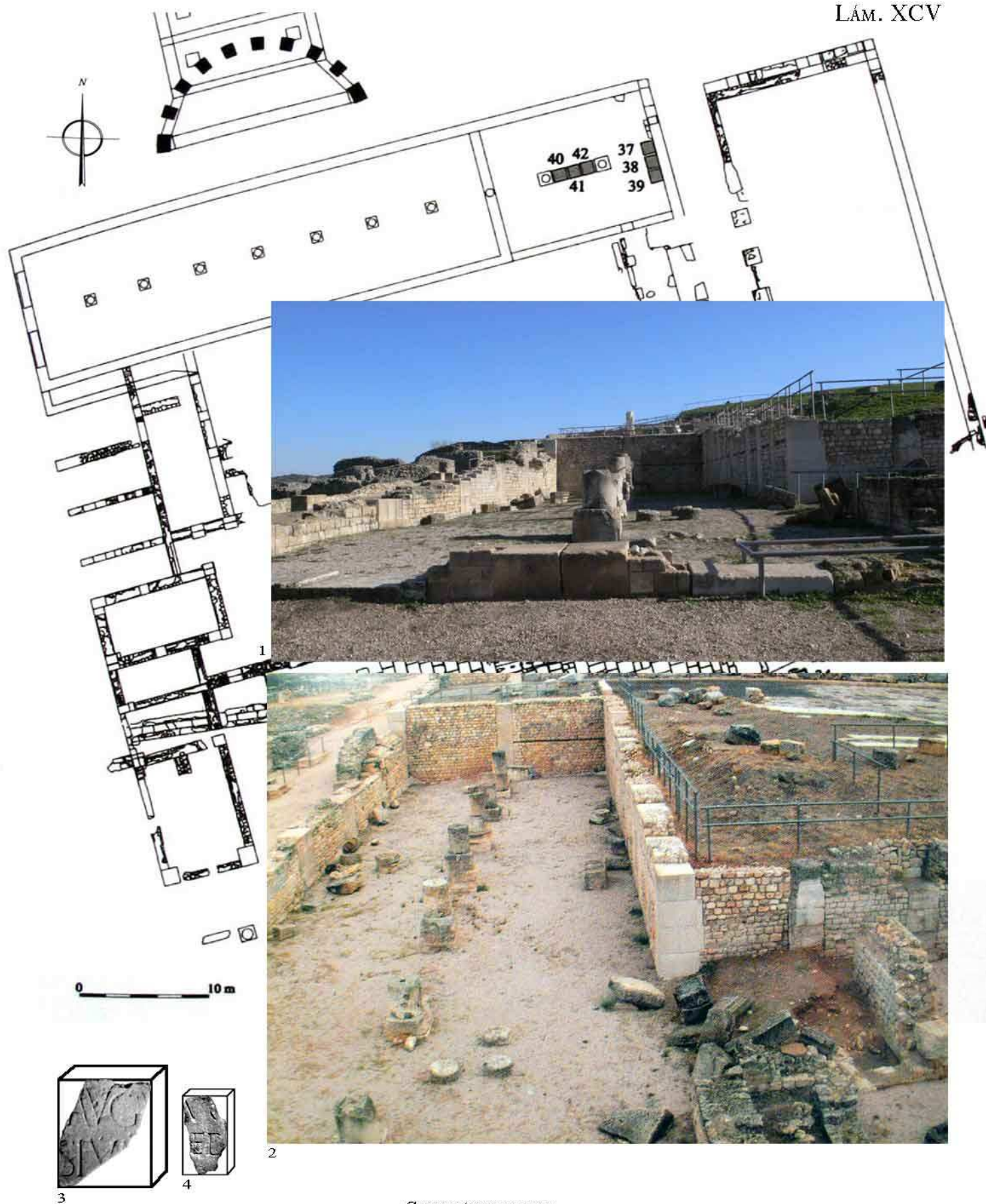


1:10



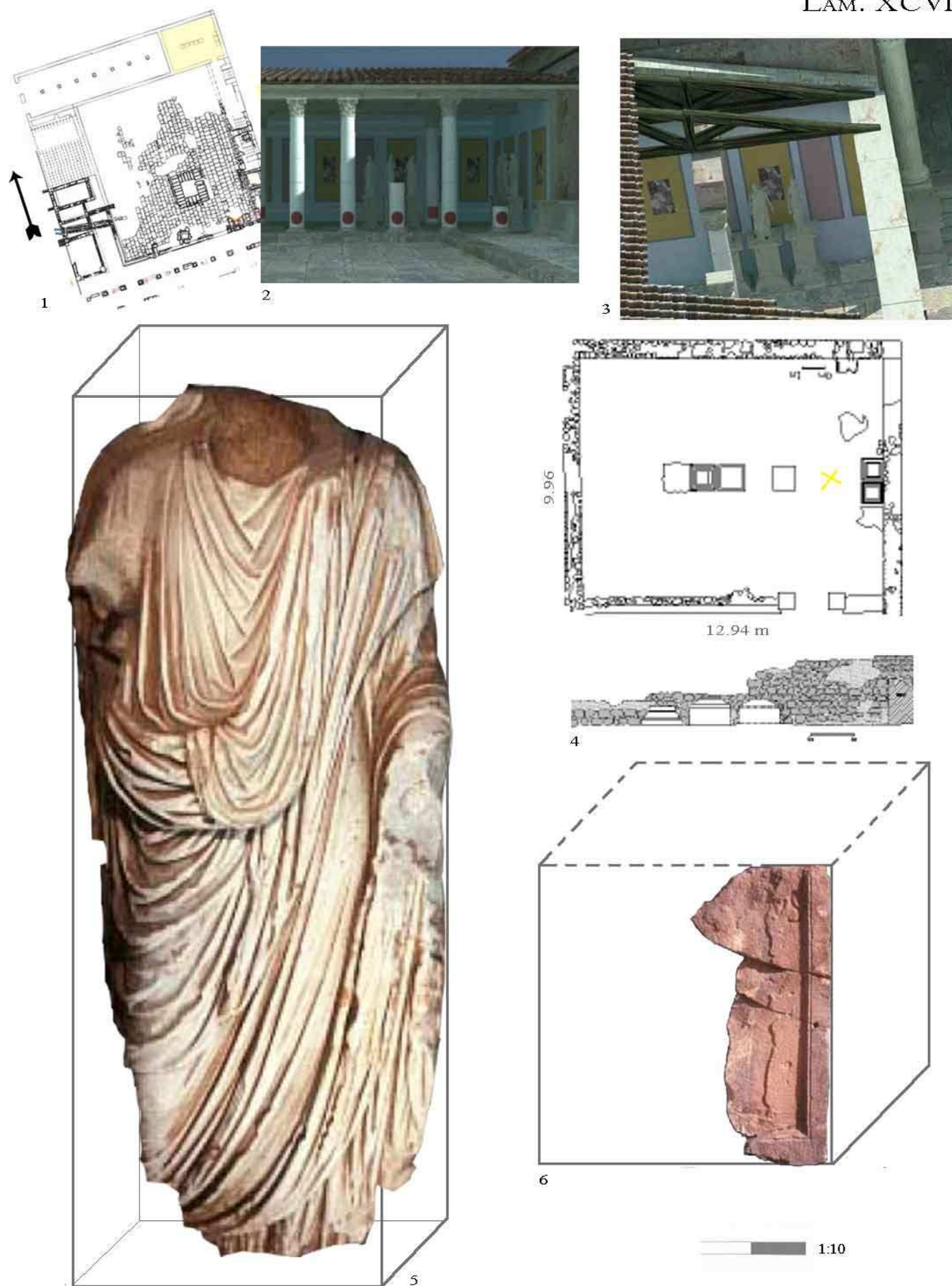
5

1. Planta de los restos del monumento central del foro, con huellas de los encajes del *balteus* perimetral y de posibles pedestales situados sobre la primera hilera de sillares (publicado en J. M. Abascal, M. Almagro y R. Cebrián, *Segobriga. Guía del parque arqueológico*, Madrid 2005, p. 20); 2. Propuesta de reconstrucción virtual del grupo escultórico, suponiendo la existencia de una cuadriga central y una serie de togados en los ángulos del conjunto (publicado en la www.balawat.es); 3. Fragmento de inscripción en mármol gris de Hipona, en el que se menciona un *IIIIVir*, uno de los probables dedicantes del monumento; 4. Togado encontrado sobre el nombre de Spantámico, interpretado en un principio como Augusto *capite velato*; 5. Vista actual del monumento.



CRIPTOPÓRTICO NORTE

1. Detalle de la entrada al criptopórtico por el lado occidental; 2. Vista aérea. Los pilares centrales que dividían el espacio en dos eran rectangulares. Los tambores redondos que se ven en las fotografías, colocados encima de las basas rectangulares, pertenecen al pórtico superior. El muro del fondo se levanta directamente sobre la roca madre, tallada en el extremo oriental y en el lateral meridional para la creación del criptopórtico; 3. Fragmento de placa de piedra caliza blanca, donde podría leerse una dedicación a un emperador por parte del municipio *segobrigensium*; 4. Fragmento de bloque o de placa en caliza local, con la mención de un edil.



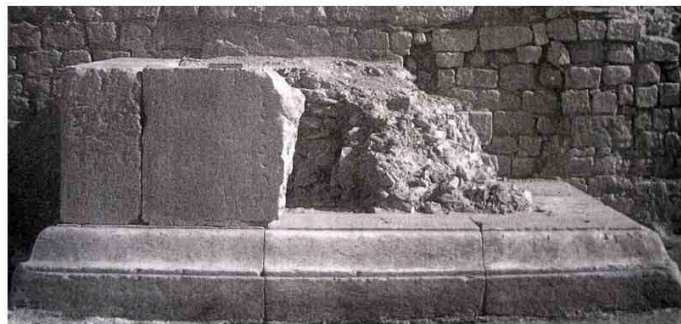
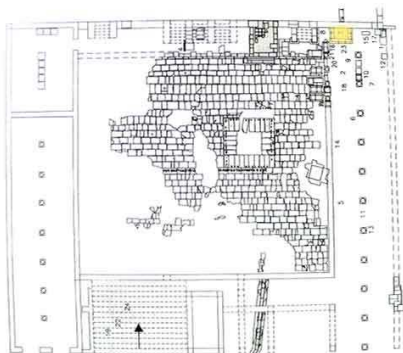
1. Localización del aula "imperial" en la planta general del foro de Segóbriga; 2-3. Reconstrucción virtual del aula oriental del pórtico norte; 3. Planta del aula, con indicación del lugar de hallazgo del togado, y alzado del muro meridional, según la publicación de J. M. Abascal *et alii*, *Lucentum* XVII-XVIII, 1998-1999, p. 188; 5. Togado *capite velato* de mediados del s. I d.C. (reinado de Calígula o primeros años del reinado de Claudio); 6. Fragmento de dado de pedestal.



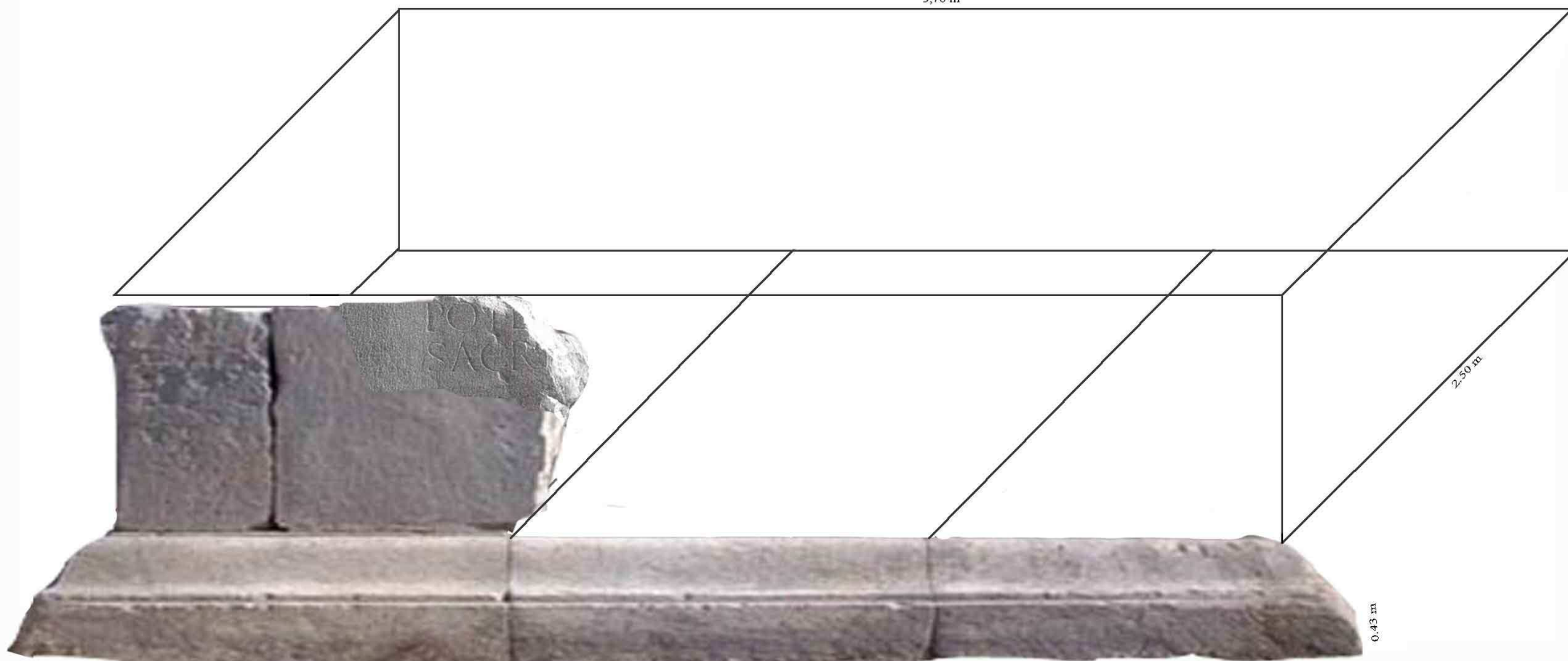
1. Planta y reconstrucción virtual del foro, con la ubicación del edificio en el ángulo suroeste de la plaza; 2. Planta del edificio; 3. Reconstrucción virtual, publicada en www.balawat.com; 4. Vista del edificio desde su fachada norte, en la que se localiza la escalera de acceso; 5. Fotografía del hallazgo de sillares dispuestos para ser trasladados a Uclés y abandonados, probablemente, a casua del desplome de la pared oriental; 6. Vista del muro este del edificio; 7. Moneda tiberiana de la *Colonia Romulensis*, RPC 74, en cuyo reverso se grabaron los retratos de Druso y Germánico; 8. Moneda acuñada en Carteia, RPC 123, en la que se asocian a la imagen de *Tyche* los nombres de Druso y Germánico; 9. Moneda acuñada en Sardeis, Lidia, RPC 2994, con Druso y Germánico, sucesores de Tiberio, sentados en sillas curules, uno de ellos con un *lituus* en la mano derecha.



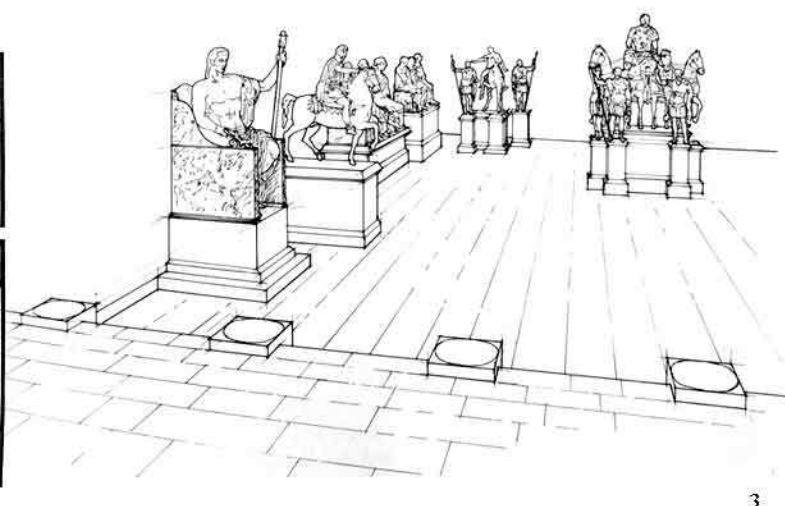
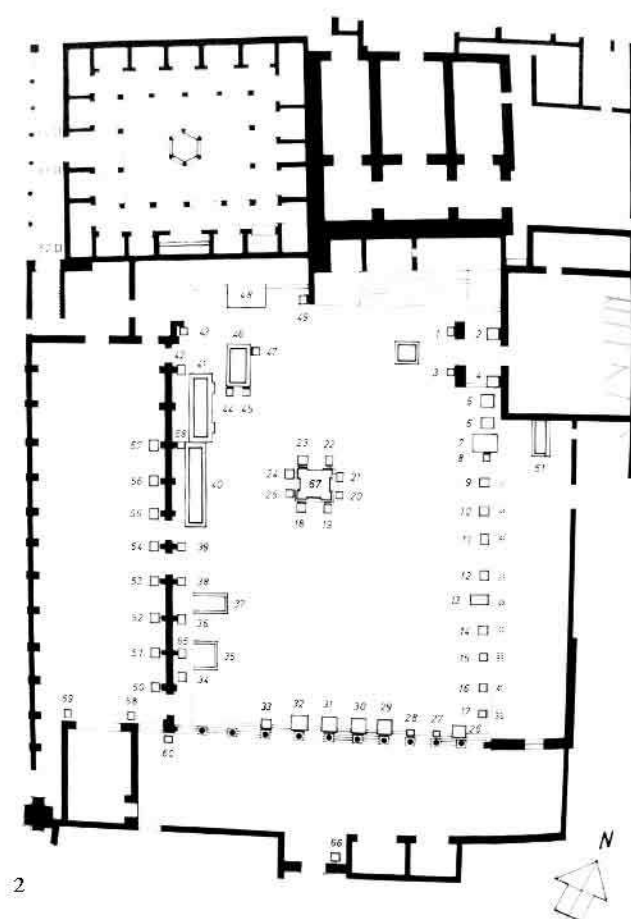
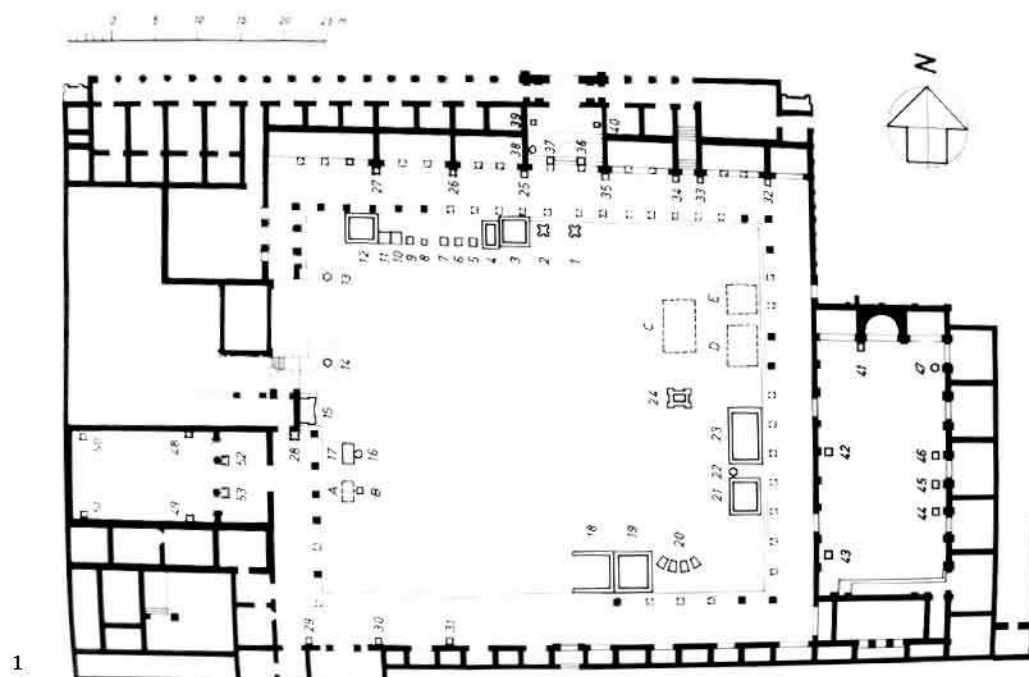
1. Plano de ubicación del edificio con columnata perimetral (*AEspA* 74, 2001) y detalle de su planta, en relación con el pórtico norte; 2. Aula con columnata perimetral construida en época augustea (E. Castillo); 3. Aula después de la reforma del siglo III d.C. Dividida en cuatro tabernas por muros transversales en los que se utilizó la inscripción de Semproniana Arganta. Indicación del lugar de descubrimiento del retrato femenino en el relleno del pavimento (E. Castillo); 4. Retrato femenino, identificado (con reservas) con Agripina la Mayor; 5. Inscripción de Semproniana Arganta, evergeta del edificio.



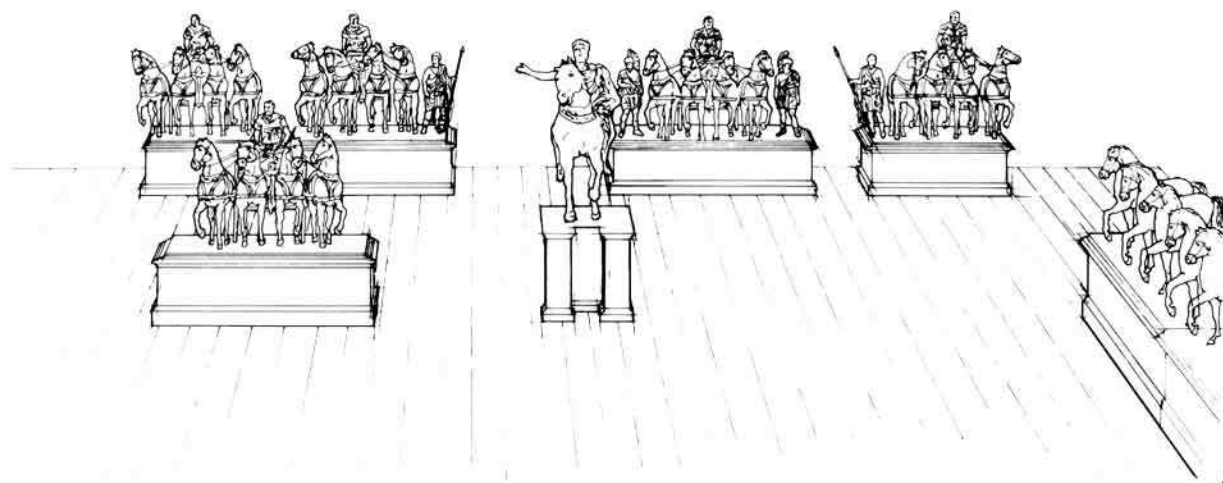
3,70 m



ARA / PEDESTAL DEL ÁNGULO SUORIENTAL DEL FORO



1. Planta del foro de Thamugadi; 2. Planta del foro de Cuicul; 3. Reconstrucción del grupo estatuario del lado oeste del foro de Cuicul; 4. Reconstrucción del grupo estatuario este de Thamugadi. Dibujos publicados por G. Zimmer, en *Locus datus decreto decurionum...*, Munich 1989.

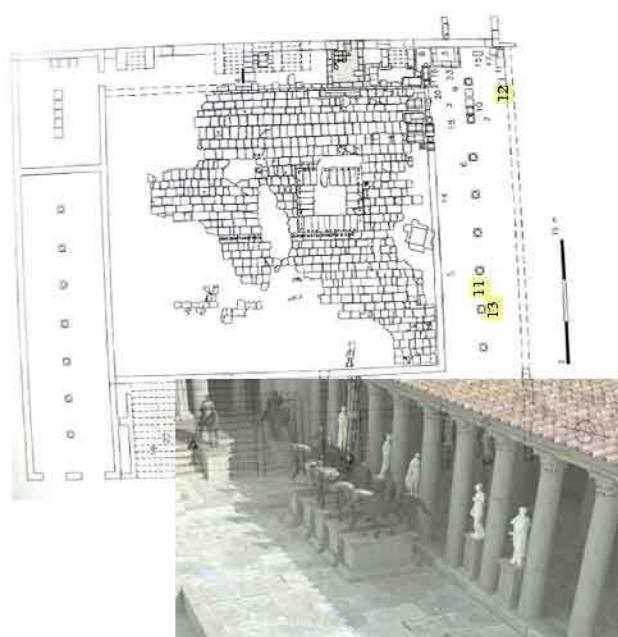




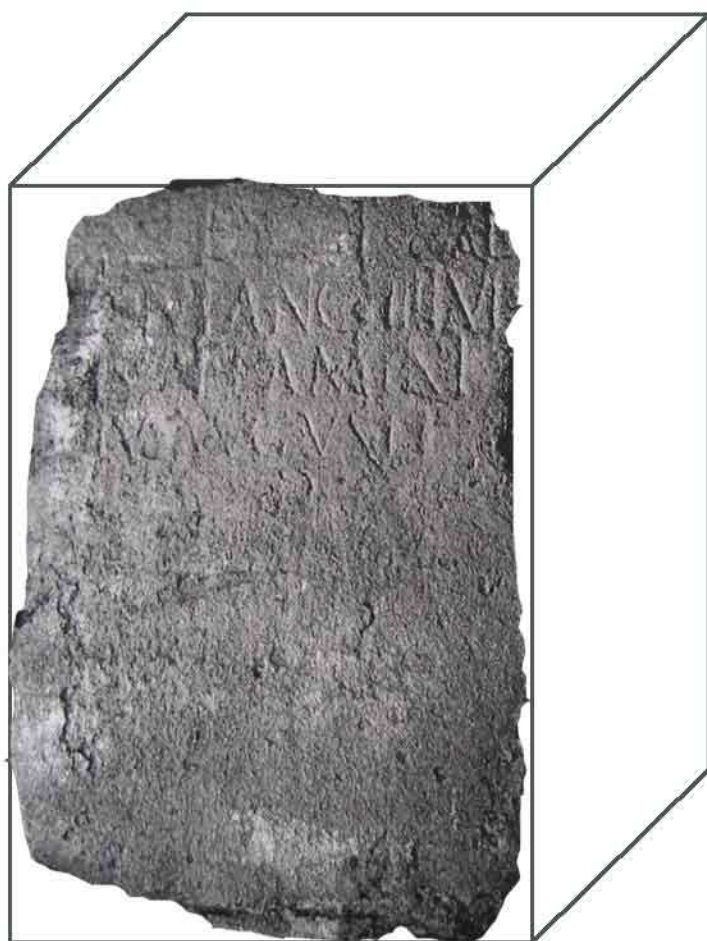
1. Plano de ubicación de los pedestales excavados en el foro de Segóbriga (según J. M. Abascal, *ZPE* 143, 2003); 2. Pedestal ecuestre de M. Porcio, *scriba Caesaris Augusti*, del año 27 a.C.-14 d.C., con *anathyrosis* trasera (n. 10 en el plano); 3. Pedestal ecuestre de M. Licinio Craso, año 27-40 d.C. (n. 6 en el plano); 4. Pedestal ecuestre de C. Calvisio Sabino, año 1 a.C. - 9 d.C., con *anathyrosis* lateral (n. 5 en el plano); 5. Vista actual de los zócalos de los pedestales ecuestres, junto al pórtico meridional; 6-8. Pedestal ecuestre de *Manlius*, de comienzos del principado augusteo (n. 8 en el plano). En su lateral derecho, pueden verse aún las huellas de la escalera que daba acceso a la basílica.



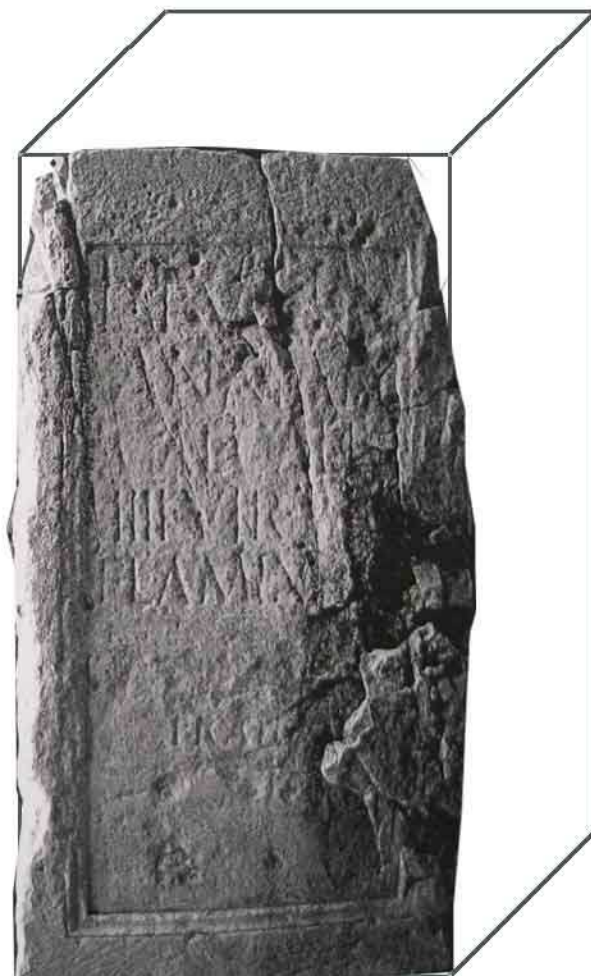
1



1:10

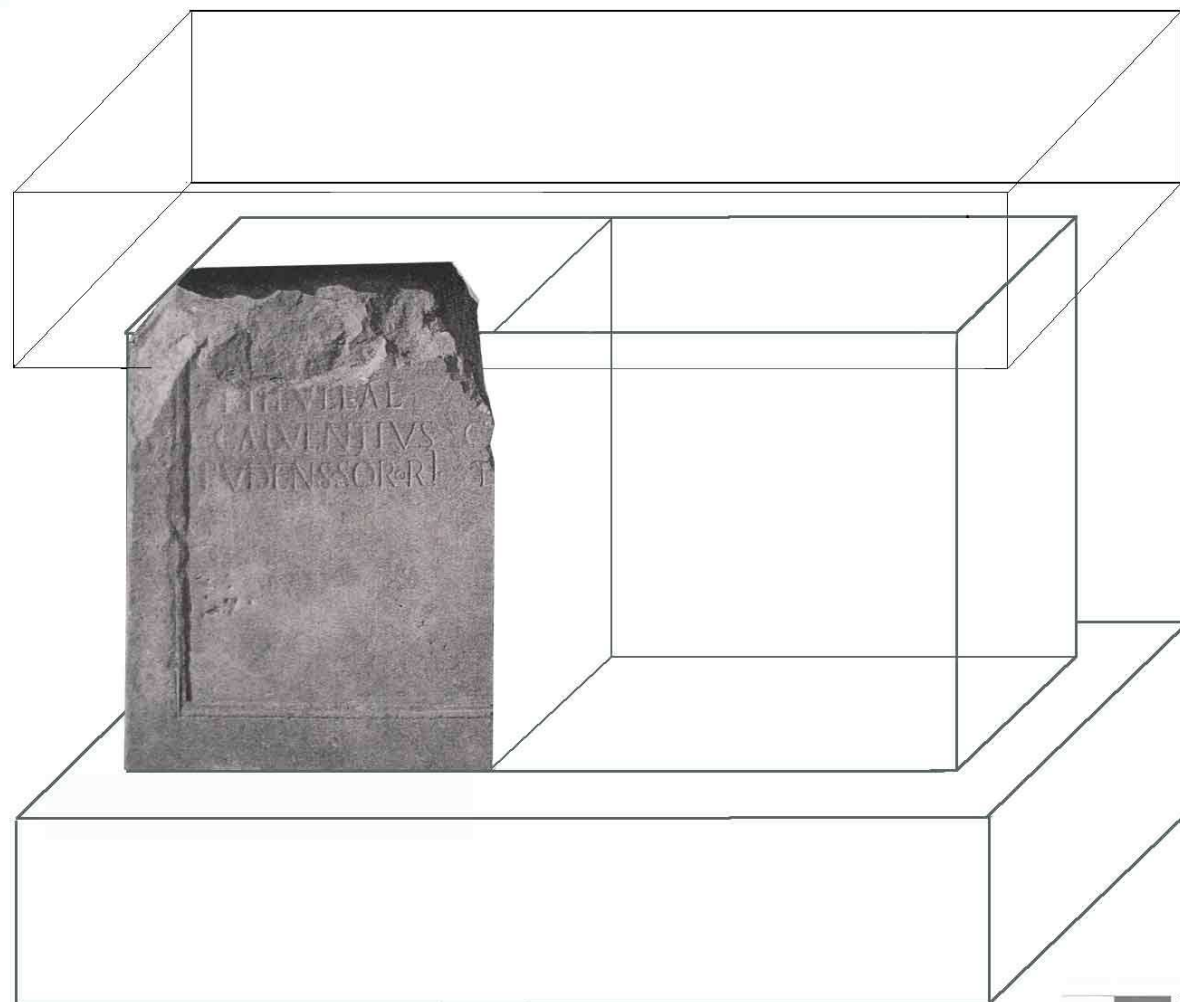
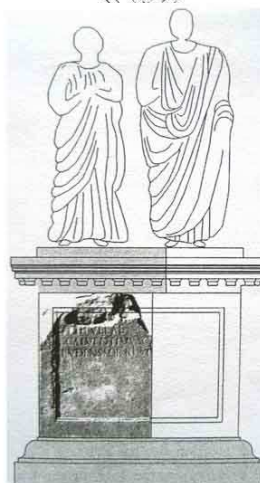
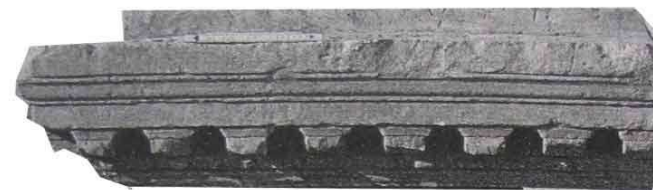
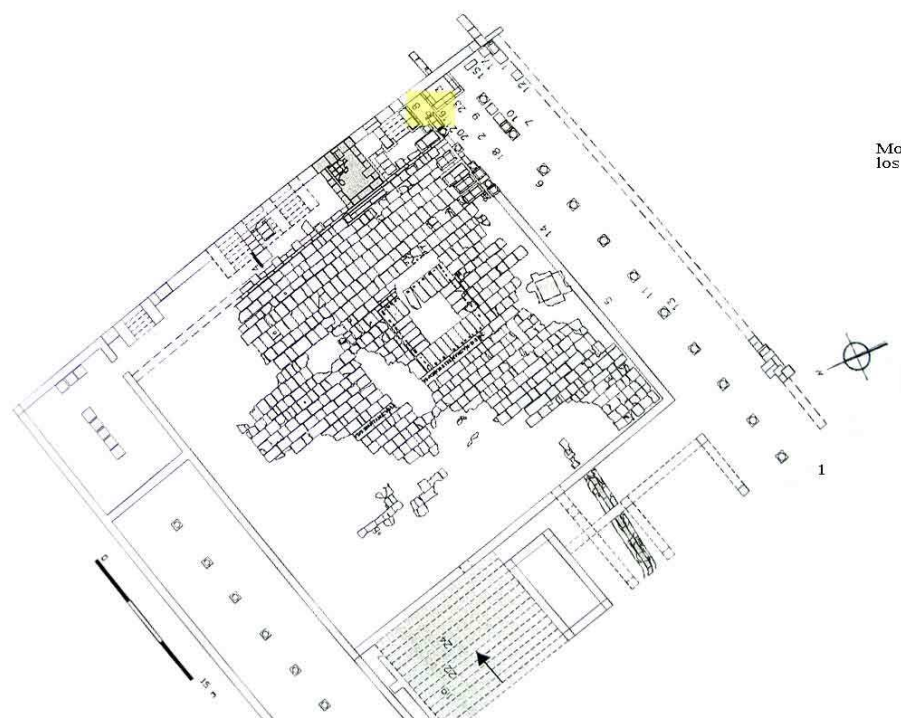


2



3

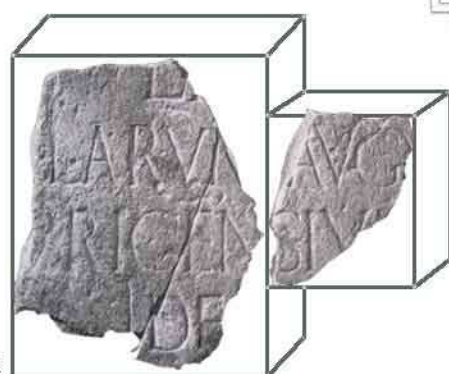
1. Dado de pedestal ofrecido por tres libertos a su ¿patrón?, del s. I d.C. o principios del s. II (n. 13 del plano); 2. Dado de pedestal en honor a *C. Iulius Montanus*, IIIIvir y flamen de Segóbriga en el s. I d.C. (n. 11 del plano); 3. Dado de pedestal en honor a *Lucius Iulius Gallus*, hijo de *Annianus*, IIIIvir y flamen del municipio en época flavia o posterior (n. 12 del plano).



MONUMENTO DEDICADO A LOS *Calventii*, JUNTO AL PEDESTAL EN HONOR A AUGUSTO. SIGLO I D.C.
 1. Plano de ubicación en el foro (n. 16); 2. Estado real del monumento; 3. Reconstrucción del monumento publicada en *ZPE* 144, 2003; 4. Dimensiones a escala del coronamiento, neto y zócalo del monumento.



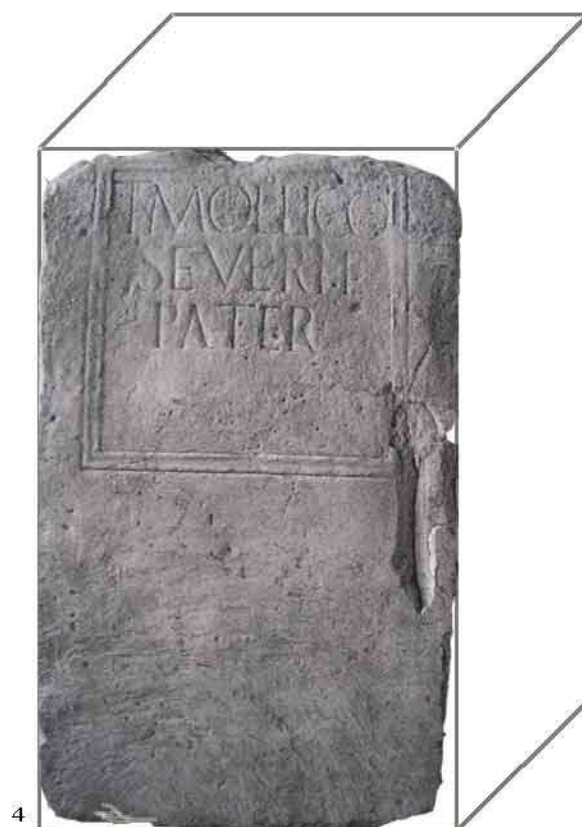
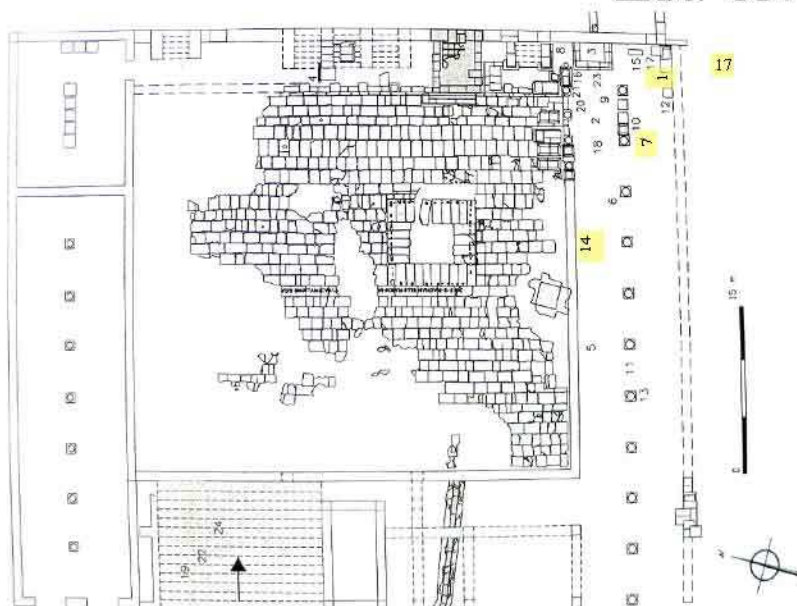
1



2



3



4

1:10

1. Fragmento de pedestal en caliza, con borde moldurado, de época flavia o antonina. Dedicación de un sevirus a un personaje de la clase senatorial, *praefectus urbis feriarum latinorum* (número 7 en el plano); 2. Fragmento de placa en caliza amarillenta, de época flavia o principios del s. II d.C. con mención de un [*magister*] *larum augustorum* (número 1 en el plano); 3. Fragmento de un monumento honorífico en mármol blanco del s. I d.C. Hace referencia a una evergesia, probablemente algunos *ornamenta* del foro (número 14 en el plano); 4. Dado de pedestal en honor a *Titus Mollicus*, hijo de Severo, no anterior a época flavia (número 17 en el plano).



1



3



4



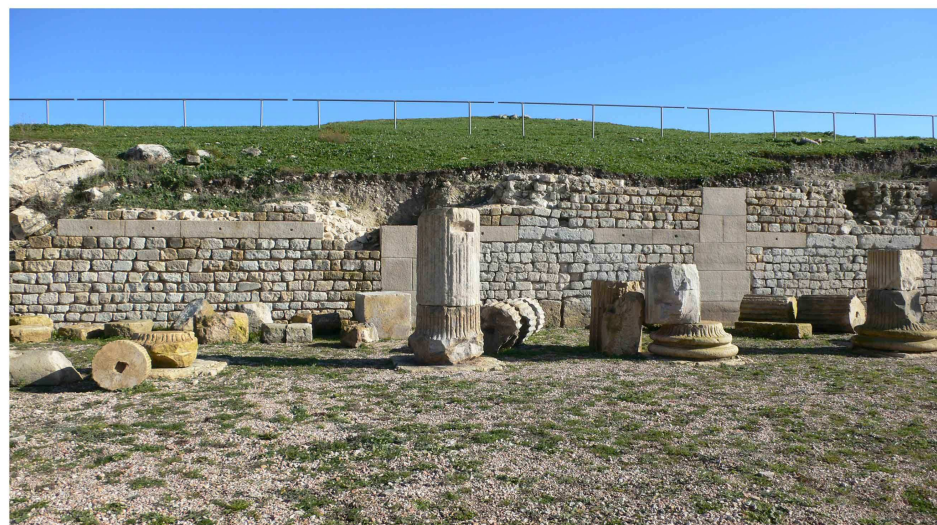
2



6



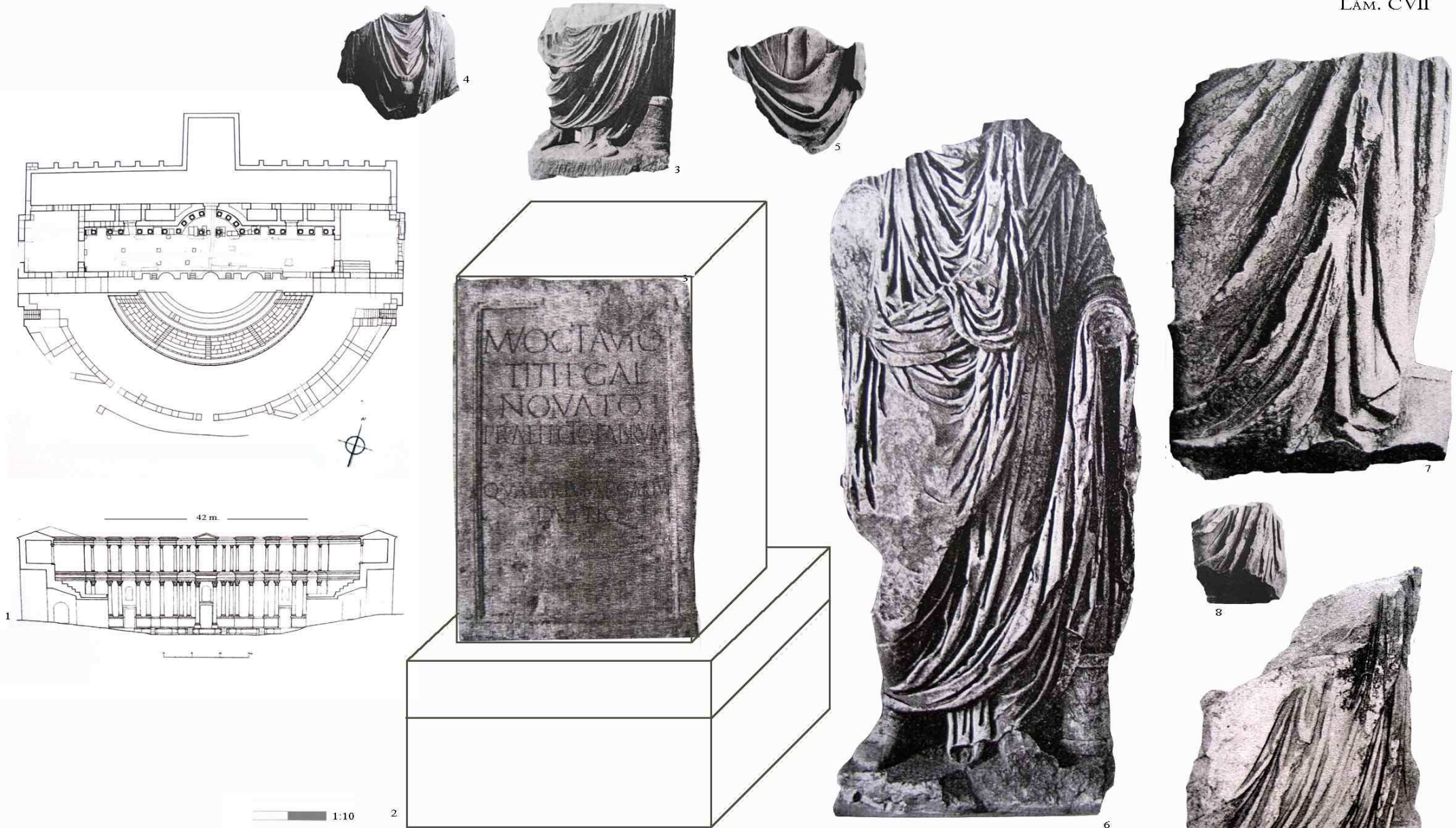
7



5

1. Vista frontal de la basilica del foro de Segóbriga. Reconstrucción virtual de www.balawat.com; 2. Vista aérea de las excavaciones en el Cerro de Cabeza de Griego; 3. Resto del basamento del pedestal en π sobre el que se levantaban algunas de las estatuas encontradas en el interior de la basilica; 4. Edículo sur de la basilica, elevado con dos escalones sobre el nivel de circulación del edificio; 5. Muro oriental con perforaciones; 6-7. Reconstrucción virtual del acceso a la basilica y del templete meridional (Balawat).





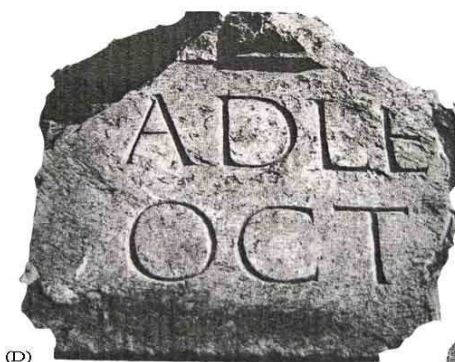
1. Planta del teatro y alzado de la *frons scaenae* publicados en *MM* 39, 1998, p. 152; 2. Pedestal de *Manius Octavius Novatus, praefectus fabrum*; 3. Fragmento de togado, aparecido junto al pedestal de M. Octavio (mediados del siglo I d.C.); 4. Parte superior de un togado provisto de *bulla* (mediados del siglo I d.C.); 5. Parte superior de un togado, hallado en 1964 en el área del *proscenium* (probablemente de época claudia); 6. Togado acéfalo descubierto en 1970, en el lado oriental del *hiposcaenium* (finales del siglo I d.C.- principios del siglo II d.C.); 7. Fragmento de estatua togada, descubierta durante las excavaciones de 1980 en la vivienda construida sobre el *parascaenium* occidental del teatro (periodo tiberiano-claudio?); 8. Fragmento de estatua togada, encontrado en el sur de la *parodos* occidental (época tiberiana-claudia?); 9. Fragmento inferior de una estatua togada, procedente del mismo taller y de la misma época que la número 6.



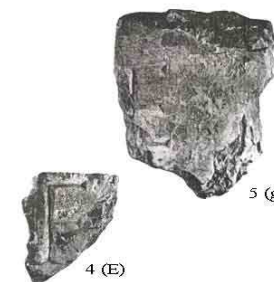
1 (A y B)



2 (C)



3 (D)



4 (E)



5 (G)



8 (e)



6 (G)



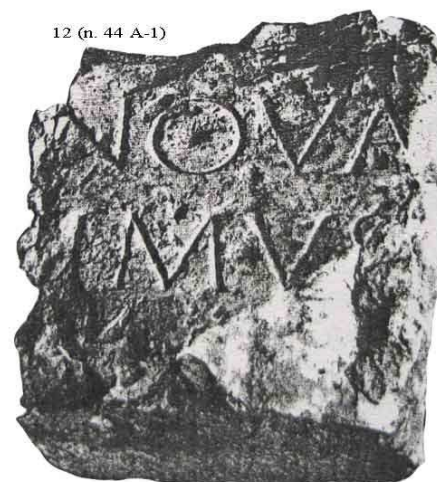
7 (F)



13 (a)



14 (h)



12 (n. 44 A-1)



15 (d)



16 (F)



11 (c)



9 (i)



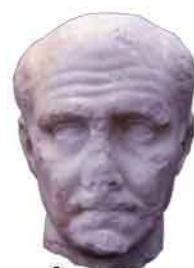
10 (b)



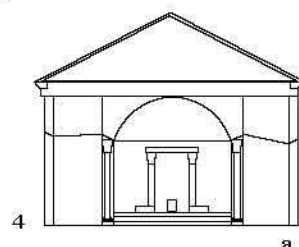
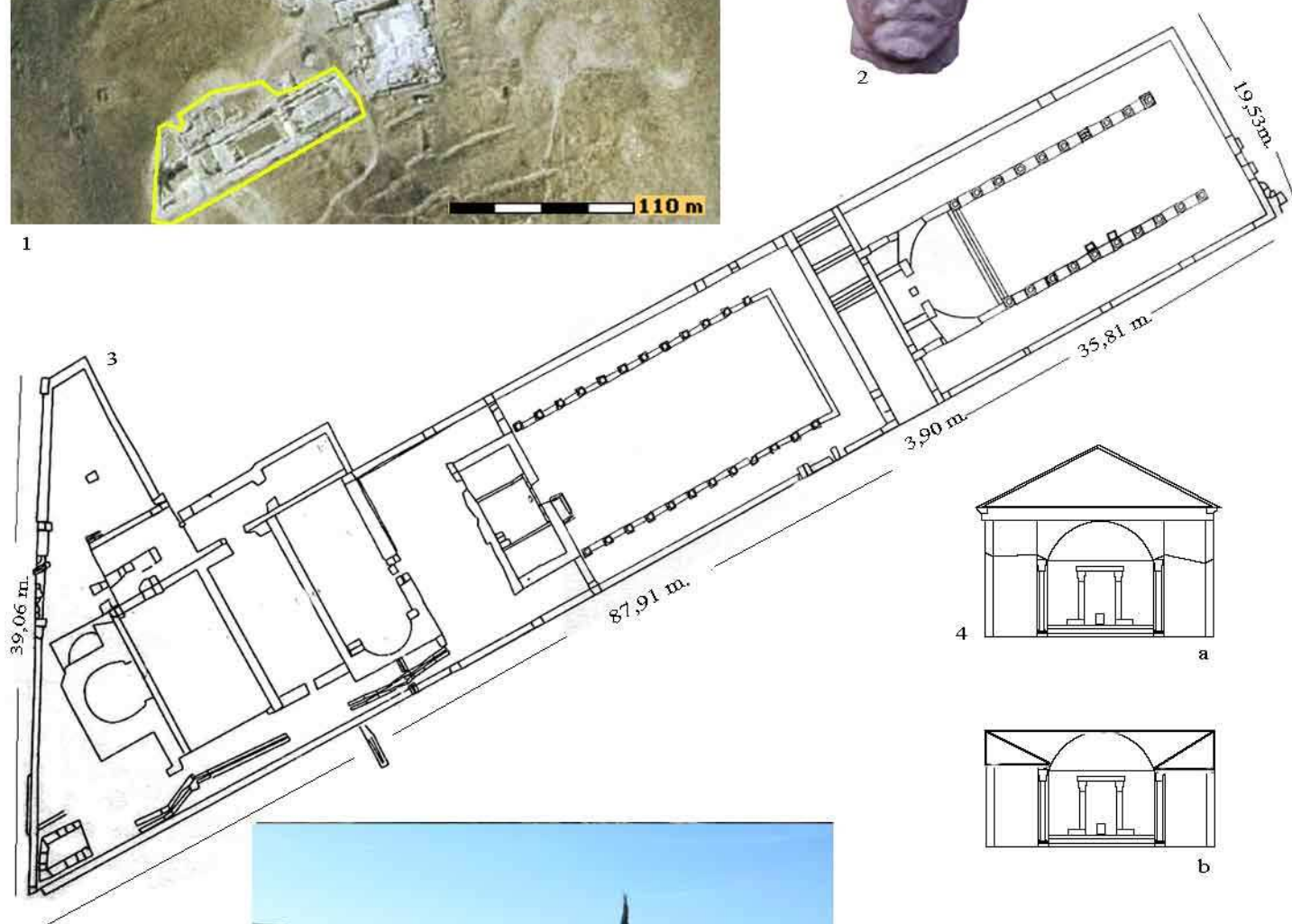
1. Escultura de *Dea Roma*, fechada por M. Almagro entre el siglo II y III d.C.; 2-3. Esculturas femeninas procedentes de la decoración del frente escénico del teatro; 4. Retrato de Agripina la Mayor; 5. Fragmento de retrato de Augusto.



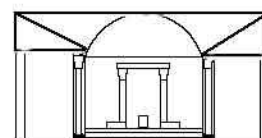
1



2



a



b



5



6

1. Vista aérea de Segóbriga, con delimitación del complejo edilicio flavio; 2. Retrato masculino en mármol. ¿Vespasiano o un personaje particular?; 3. Planta de las termas monumentales flavias y el considerado “templo de culto imperial”, publicado en *MM* 43, 2002, fig. 8; 4 a. Alzado propuesto por J. M. Abascal *et alii*, *MM* 43, 2002, p. 148, con cubierta hipotética; 4 b. Propuesta alternativa con patio descubierta; 5. Vista del extremo oeste del edificio. Edículo sobreelevado; 6. Foto aérea del edificio flavio absidado.

CONCLUSIONES

Desde que R. Étienne publicara en 1958 su obra monográfica sobre el culto imperial en Hispania, y desde que él mismo emprendiera la excavación y estudio del foro de *Conimbriga* e interpretara el templo que presidía la plaza como un templo dedicado al culto del emperador, las ciudades romanas de la península Ibérica se han ido poblando paulatinamente de templos y recintos de culto imperial: los dos templos principales de *Emerita Augusta*, la plaza de los “Altos de Santa Ana”, el recinto flavio de *Tarraco*, el foro adrianeo de *Italica*, el templo augusteo de *Conimbriga*...; incluso los teatros, anfiteatros y circos se han visto como espacios para la realización de ceremonias de culto al emperador. A los templos, foros y edificios de espectáculos, se deben sumar diferentes altares, llamados también “de culto imperial”, sobre los que supuestamente se realizaban libaciones y sacrificios a los emperadores divinizados. En *Hispania* no queda sitio para los dioses del panteón romano.

La adscripción de los templos y altares al llamado “culto imperial” se ha basado fundamentalmente en la existencia de grupos estatuarios imperiales en las áreas públicas y sagradas excavadas en las últimas décadas, parte de los cuales se han reconstruido como consecuencia de cierta tendencia mecánica a reconocer en togados acéfalos, en esculturas con atuendo militar acéfalos o en estatuas de tipo heroico acéfalos a miembros de la familia imperial. Se ha basado también en la aparición de pedestales conmemorativos de personajes de la élite provincial o municipal, que contaban entre los numerosos *honera* de los que hacían gala el cargo de *flamen*, *sevir*, *augustal* o *pontifex*, a pesar de que prácticamente ninguno de los pedestales esté destinado al culto de la familia imperial, sino a la promoción personal y a la propaganda de familias que luchaban por abrirse camino entre las élites que controlaban la administración del Imperio. A las estatuas imperiales y a los sacerdocios adscritos tradicionalmente al “culto imperial”, se suman, como supuestos testimonios de “culto”, las dedicaciones a divinidades abstractas, como *Victoria*, *Pax*, *Iustitia*, *Concordia*, *Providentia*, *Clementia*, etc., utilizadas por los emperadores con fines propagandísticos, para hacer públicas ante el pueblo sus intenciones políticas, en función de las dificultades a las que tuviera que enfrentarse el gobierno. Se ha llegado incluso a considerar como un elemento de culto imperial cualquiera de los votos consagrados a dioses del panteón tradicional, cuyo nombre estuviera determinado por el adjetivo *augustus*/ *-a*. Los cuños monetales han servido en muchas ocasiones como argumento justificativo de la búsqueda de los edificios y objetos sagrados representados, asociados al culto imperial en función de los lemas publicitarios que los acompañaban.

La excesiva especilización de los estudios dedicados al mundo clásico ha tenido como consecuencia la generación de listas recopilatorias de cada uno de los elementos enumerados (estatuas, altares, y sacerdocios de culto imperial), que han sacado cada uno de

estos elementos del contexto en el que cobraban sentido, en el que adquirirían su verdadera significación. Se han estudiado de un mismo modo los pedestales honoríficos de los ciudadanos más destacados, que en algún momento de su *cursus honorum* ejercieron el flaminado, que las dedicaciones a los emperadores, promovidas generalmente por ediles, gobernadores o por la comunidad en su conjunto; se ha obviado si esos pedestales procedían de un ámbito público o privado, sacro o profano; han servido como argumento para la adscripción de los espacios urbanísticos al culto imperial elementos datados siglos después de que se inaugurara el lugar en el que fueron instalados; se han descontextualizado las monedas, los grupos escultóricos... Y casi de forma general se ha obviado la definición de “culto imperial”, predominando la concepción de éste como un verdadero culto, protagonizado por los emperadores divinizados, cuyas estatuas supuestamente presidían las *cellae* de los templos a ellos consagrados. Pero ¿puede demostrarse realmente que este tipo de culto existió o hay elementos suficientes para justificar la adscripción de determinados elementos arquitectónicos o espacios públicos al culto imperial?

Voces críticas y excépticas, como las de J. Arce, M. Salinas de Frías, D. Fishwick, W. Trillmich, E. La Rocca, J. C. Mann o S. R. Price, entre muchos otros, han llamado la atención sobre la malinterpretación de muchas fuentes arqueológicas y sobre la incompreensión del fenómeno mismo del culto imperial.

Ante la constatación de interpretaciones completamente contradictorias en la bibliografía generada en el último siglo, fue necesario comenzar este estudio sobre el reflejo del culto y de la propaganda imperial en la transformación urbanística de las ciudades hispanas con la definición del fenómeno mismo, a partir del análisis de las fuentes clásicas y de los textos jurídicos, para abordar, en un segundo momento, el estudio de los elementos adscritos al culto imperial en las capitales de las provincias Hispania *ulterior* y *citerior*, y en municipios con diferente estatuto jurídico de cada una de estas provincias. Por otro lado, se han adoptado los principios de análisis definidos por la semiología y la pragmática, según los cuales en cualquier proceso de comunicación —y el urbanismo, la arquitectura, los programas escultóricos y epigráficos forman parte de ellos— intervienen una serie de elementos que han de ser tenidos en cuenta a la hora de interpretar el significado de lo comunicado: un emisor, individual o colectivo, que emite un mensaje con una intención y que cuenta con un conocimiento determinado del mundo; un código de comunicación, que ha de ser compartido por todos los que participan en el proceso; un receptor, que debe decodificar el mensaje e interpretar la intención del emisor, teniendo en cuenta el conocimiento del mundo de aquél y los factores contextuales; un canal, que sirve de medio para la transmisión del mensaje; y un contexto determinado, que añade significados no explícitos en el mensaje, porque se dan por supuestos por el emisor para evitar la redundancia. En caso de que alguno de los factores no sea considerado por el receptor, la decodificación queda frustrada y se produce el malentendido. Cuando el canal de comunicación es un objeto, como en el caso de altares o edificios, han de tenerse en cuenta

también los fundamentos de la proxémica, que estudia la significación del espacio y de la posición respecto de ese espacio de un objeto comunicador.

El primer elemento analizado en esta tesis para tratar de comprender el fenómeno del culto y de la propaganda imperial es el contexto histórico, antropológico y jurídico, al que se ha dedicado la Iª parte. Es necesario conocer el significado que la política y la religión, prácticamente indisociables en el mundo antiguo, tenían para quienes vivieron en los primeros siglos del Imperio; analizar la tradición en la que se fundamentaron las bases ideológicas que justificaban la Monarquía; y definir el contenido semántico de lo que nosotros llamamos “culto imperial”, desde el punto de vista de un romano de aquella época.

El análisis de las fuentes literarias, sin embargo, es a su vez complejo, puesto que cada uno de los textos es al mismo tiempo un mensaje inmerso en un proceso de comunicación diferente, emitido en contextos diversos, por emisores de épocas distintas y con intenciones dispares. No se pueden interpretar igual las alabanzas desmedidas al emperador de un autor que buscaba con desesperación conquistar el perdón imperial, como las del Ovidio desterrado en el Ponto, que las de un colaborador cercano al régimen, integrado en el círculo más próximo a la familia imperial, defensor de los planes políticos del emperador e interesado en que su poder se perpetuase, para conservar su estatus privilegiado, como es el caso de Horacio, Virgilio o Vitrubio; o el discurso directo pronunciado ante el emperador que ha promovido a su orador a una categoría más elevada, como el *Panegírico* de Plinio el Joven; o las narraciones de los acontecimientos históricos, unas, realizadas por sus propios protagonistas y, por tanto, adaptadas a los intereses políticos y propagandísticos de sus emisores, como la *Historia romana* de Valerio Máximo, partidario y colaborador de Tiberio; las *Guerra civil*, *alejandrina*, *hispaniense*, etc. de Julio César o los discursos oratorios del propompeyano Cicerón; otras, escritas por personajes que no compartían las tradiciones romanas, inmersos en una cultura y en un contexto religioso diferente, como los judíos Flavio Josefo o Filón de Alejandría; otras, redactadas por personajes que vivieron décadas o siglos después de que sucedieran los acontecimientos que ellos narraron, y que analizan el proceso histórico de un modo crítico, en función de su historia contemporánea, como Dión Casio, Diodoro de Sicilia o Tácito. Evidentemente, son fundamentales las palabras con las que cada uno de ellos narró todo aquello que se engloba bajo el sintagma “culto imperial”.

Una de las primeras cosas que llama poderosamente la atención cuando se hace un repaso general de las fuentes clásicas, latinas y griegas, es la ausencia de un término o de un sintagma que denote el “culto imperial”. Únicamente Tácito define todos aquellos fenómenos adscritos al “culto” del soberano con el sustantivo *adulatio*.

¿Qué tradiciones se adscriben al “culto” del soberano? ¿Qué elementos eran considerados propios de la adulación? Todo aquello que tenía como principal finalidad la exaltación de una persona, la manifestación pública del agradecimiento y la conservación de su memoria por parte de toda una comunidad de conciudadanos, honores que eran

decretados, por lo general, por una asamblea. Se consideraban honores extraordinarios la difusión de imágenes del homenajeado por los espacios públicos de una ciudad, la dedicación de canciones para la alabanza de los méritos realizados, la concesión de asientos privilegiados en los edificios de espectáculos, la erección de altares, arcos honoríficos y edificios en honor de los elegidos, la celebración de funerales públicos, en los que, en ocasiones contadas, se podía a conceder un espacio segregado del lugar destinado al sepelio del resto de los mortales, contraviniendo las leyes que los regulaban; el nombramiento de ciudades, barrios, secciones del ejército, etc. con el nombre de la persona a la que se pretendía tributar estas honras, la institucionalización de fiestas privadas en la esfera de lo público o la conversión de dicha persona en destinatario de las plegarias dirigidas a los dioses.

Todos los honores enumerados, atribuidos al soberano (*princeps* o *dominus*) desde la implantación del régimen monárquico, no eran exclusivos del emperador ni nacieron ligados a la Monarquía. Tanto en el mundo griego como en el mundo romano, desde los tiempos remotos a los que se refieren las fuentes literarias, se premiaba la virtud, el valor, el mérito militar y la lucha por el bien común con todo tipo de honores. Fundadores de ciudades, benefactores del pueblo, tiranicidas, conquistadores y vencedores de batallas militares, así como poetas, atletas y filósofos eran honrados por el pueblo, ensalzados como ejemplos modélicos para la sociedad, razón por la cual se conservaba su nombre y la memoria de sus hazañas. Pero a la hora de seleccionar a estos personajes intervenían también factores contextuales. Quienes en un determinado momento hubieran podido ser aplaudidos por la comunidad eran condenados al olvido, a la *damnatio memoriae*, como consecuencia de acontecimientos históricos que invirtieron la interpretación de los hechos. Por ejemplo, Casio y Bruto hubieran sido alabados por su magnicidio, tal como los tiranicidas Harmodio y Aristogitón, representados en el ágora de Atenas, si no hubiera sido porque el hijo adoptivo del asesinado se había hecho con las riendas de la política romana.

Tanto el mundo griego como el mundo romano regulaba y limitaba la concesión de los honores para impedir que los propios homenajeados o los miembros de sus familias hicieran uso de las honras para ganar el favor del pueblo o para atraerse a la masa y aumentar su poder con el beneplácito del Senado y con el dinero público. Sin embargo, existían algunas estrategias para hacer ostentación pública del poder y para exaltar las virtudes de un personaje ante un público numeroso y fácilmente manipulable. El pueblo romano concedía total protagonismo a los miembros de la aristocracia el día de su funeral, un funeral que en nada se parecía a los enterramientos de la plebe. El *funus indictivum* incluía en su ceremonial la incorporación de las *imagines maiorum* en la procesión y en la tribuna de los oradores, la exposición del cadáver en el foro y la alocución de la *laudatio funebris*, del discurso laudatorio del difunto, ante un público conmovido, desde la tribuna de los oradores, reservada exclusivamente a los magistrados. A la exposición y a las exequias le seguía la celebración de banquetes y juegos, a los que era invitado un número de personas variable, mayor cuanto más grande era el poder económico de la familia *funestata*.

Junto a los funerales aristocráticos, se consideraba una ocasión especial para la exaltación pública la celebración del triunfo del general victorioso. La concesión de la parada militar a un caudillo, decretada por el Senado, suponía la asimilación del triunfador durante un día con el dios supremo del panteón, con Júpiter. Pero esa asimilación no debía exceder lo puramente simbólico, por lo que el vencedor, con la cara teñida de rojo como la estatua de Júpiter capitolino, era advertido por un esclavo de “*mortalem esse*”, y era ridiculizado con canciones satíricas, que trataban de impedir el ensoberbecimiento del triunfador. El desfile triunfal concluía delante de la escalinata que ascendía al templo de Júpiter, en el Capitolio, al que el triunfador honraba por ser considerado causa primera de la victoria. La relación de determinados personajes con los dioses, como los Escipiones, los Cornelios o los Pompeyos, fue también un medio explotado para la propaganda personal, que se cimentaba en muchas ocasiones en la creación de un linaje mítico o en la incorporación de un dios entre los ancestros más lejanos de una *gens*. El mundo romano contaba además con una tradición fuertemente arraigada de culto a los antepasados, cuya memoria se conservaba durante generaciones, de tal forma que las familias más ricas instituían la celebración periódica de ceremonias conmemorativas de carácter privado, en las que se permitía la realización de certámenes a los que podía ser invitado el pueblo. De este modo se convertía en público un acontecimiento limitado, en principio, a la esfera de lo privado. Numerosos testimonios literarios, citados en la primera parte de esta tesis, dan cuenta de la utilización programática de todos estos medios para el encumbramiento progresivo de determinadas familias que competían por el poder.

En otro orden de cosas, Roma, como Grecia, evitó durante siglos, desde la caída de la Monarquía etrusca, desde la muerte de Tarquinio el Soberbio, la acumulación del poder político y militar en manos de un solo hombre. Grecia llevaba trescientos años de ventaja en la adopción de la Monarquía y había creado toda una filosofía para justificar el cambio del sistema de gobierno. Los tratados acerca de la *basileia* establecían el ideal del soberano y las cualidades que éste debía mostrar para que fuera admisible su presencia en la cúspide de poder. Era imprescindible definir las cualidades que diferenciaban a un ciudadano del resto de sus iguales. Un líder político o un monarca debía ser ante todo garante de la justicia, incluso representación de ella, bien fuera de la justicia dictada por los dioses, que garantizaba la *pax deorum*, como de la justicia dictada por los hombres, que garantizaba la *pax* entre los pueblos. Justicia y Paz fueron los dos pilares fundamentales en los que se cimentó la teoría monárquica ante el eminente avance de Macedonia sobre Grecia. Para mantener la justicia y la paz, el gobernante o el soberano debía estar dotado de una inteligencia especial, inspirada por los dioses, la *pronoia* o *providentia*. El hombre providente era aquél capaz de prever los males que se cernían sobre el pueblo, los peligros que amenazaban la estabilidad del Estado, y ponerles, por tanto, solución antes de que se produjeran. La providencia se consideraba la virtud esencial en los jefes militares y en los líderes políticos. Pero para estar dotado de ella era necesaria una estrecha comunicación con

los dioses, quienes, instalados en la esfera de lo atemporal, podían comunicar los acontecimientos futuros a través de signos y de portentos, que tenían que ser interpretados.

Para que los dioses se comunicaran con los hombres y, especialmente, con el hombre político, había que satisfacerlos, había que cumplir con todos los preceptos impuestos por la tradición y definidos por la *pietas*. El hombre que fuera piadoso y providencial, que supiera poner fin a las guerras tras alcanzar la victoria, establecer la paz y garantizar la justicia era, según los tratados helenísticos acerca de la Soberanía, el ser ideal para gobernar. Justicia, Paz, Buen Gobierno, Concordia, Clemencia, Providencia y Pietas no fueron nunca elementos relacionados con el “culto imperial”, como algunos proponen, sino los lemas que definían al monarca y al gobierno ideal, y que, por ello, fueron utilizados como emblemas propagandísticos de la política monárquica. El constructo teórico se forjó entre los intelectuales helenísticos, mientras que para convencer al pueblo, a la masa, se utilizaban medios de manipulación psicológica más eficaces, destinados a la mitificación de la figura del caudillo (oráculos, presagios, historias fantásticas sobre el nacimiento o la muerte del individuo, etc.). El soberano se configuraba como el garante del bienestar y de la estabilidad, representante de la voluntad divina en la tierra, timonel del barco del Estado, sanador de las enfermedades intestinas que consumían la salud del pueblo. La base teórica descrita fue acompañada de un sistema de propagación simbólica de estos mismos ideales, a través de medios de comunicación de masas diversos: estatuas polisémicas que reproducían en imágenes las metáforas lingüísticas creadas por poetas y literatos de Corte en relación al gobierno monárquico, por medio de las cuales se asociaban al líder determinadas cualidades divinas (a lo que dimos el nombre de *metáforas icónicas*); monedas que incorporaban el retrato del monarca, asociado a los conceptos del buen gobierno; control de los centros oraculares, a través de los cuales se “comunicaban” los dioses con sus intermediarios mortales; y utilización de los sistemas tradicionales de exaltación personal, anteriormente descritos.

Estas ideas teóricas sobre el buen gobierno y el régimen político ideal penetraron en el mundo romano con la conquista de Grecia en el siglo II a.C. y fueron utilizadas por los primeros generales que intentaron conquistar el poder, aprovechando una época de crisis económica y social. Ante la desestructuración progresiva de los principios republicanos y ante la prolongación indeterminada de la guerra, algunos jefes militares se presentaron ante el pueblo como “salvadores de la patria”, “padres de la patria”, libertadores, garantes de la paz y de la justicia, etc. Sila fue uno de los primeros romanos en organizar de forma programada su encumbramiento. Hizo uso de todos los medios permitidos por el Senado para la autoexaltación, sin sobrepasar nunca los límites de lo que era considerado propio de la *hybris*, de la soberbia, sin cometer los excesos que le hubieran condenado de forma inmediata a la *damnatio memoriae*, al olvido y a la destrucción de todas las imágenes que lo representaban. Pero Sila, a diferencia de lo que ocurrió años después con los miembros de la *gens Julia*, no consolidó un sistema de sucesión y de perpetuación del poder en sus herederos.

Los mecanismos de conquista del poder que usaron los Julios no fue una novedad en Roma, ni tampoco la reacción del pueblo ante su progresivo ascenso. César primero y Octaviano después hicieron uso de los medios de exaltación personal que aceptaba la República y pusieron en marcha una máquina perfecta de propaganda, analizada magistralmente por P. Zanker. El secreto del éxito de los Julios, sin embargo, no se explica, al menos en su primera fase, por la aplicación perfecta de las cualidades que definían al prócer ideal, sino al apoyo de un ejército poderoso, a la contribución de las fortunas de la clientela provincial y al saqueo del tesoro de los templos para subvencionar una larga guerra civil. La victoria de César sobre los Pompeyos, émulos de Alejandro Magno y ávidos de poder tanto como los Julios, y la victoria de Octaviano sobre Marco Antonio en Accio marcaron el punto de inflexión de la historia de Roma, pues a partir de ese momento los privilegios a los que podían acceder los ciudadanos más poderosos se convirtieron en exclusivos de la familia imperial.

Ni César, ni Octaviano, ni Tiberio, ni Calígula, ni ningún otro que asumiera el Principado después fue considerado un dios por ninguno de sus contemporáneos. Sus estatuas se difundieron por todas las tierras del Imperio, pero no en solitario. Se incluyeron sus fiestas privadas en los fastos del Estado, pero no por iniciativa del pueblo. Se erigieron altares y monumentos en su honor, pero promovidos por la clientela o los círculos que se veían beneficiados por ellos. Se decretaban plegarias por su salud, honores extraordinarios, manifestaciones de lealtad del pueblo, pero ante un sistema de opresión y de vigilancia exhaustivo, que eliminaba a todos aquellos que se oponían abiertamente al régimen. Las fuentes históricas grecorromanas están repletas de referencias a los complots sofocados por los *principes*, a los intentos frustrados de golpes de Estado, a los castigos impuestos a quienes no demostraban el acuerdo con la política imperial, al asesinato indiscriminado de pueblos enteros que se sublevaban contra las injusticias y los abusos del poder. Como describe Tácito en uno de los pasajes traducidos en la primera parte de esta tesis, fueron necesarias algunas generaciones para que el pueblo se acostumbrara a ser gobernado por un único hombre y dejara de plantearse una forma alternativa de gobierno.

El sistema de castigos llevaba aparejado un sistema paralelo de premios y de recompensas para quienes colaboraban en la estabilidad y consolidación del poder. Para gobernar tan vasto Imperio y para poder hacer frente a los gastos que suponía la adaptación y desarrollo urbanístico de las provincias conquistadas, se adoptó un sistema ideado por la monarquía helenística: el evergetismo. Las familias indígenas más ricas de las zonas controladas por Roma podían participar en la administración imperial de forma activa. A cambio de su dinero y de su lealtad, a cambio de la promoción de obras públicas y de la inversión en mejoras edilicias los contribuyentes ascendían en la escala social y conquistaban el favor imperial que los podía llevar, poco a poco, generación tras generación, hasta los puestos más altos y prestigiosos de la administración.

Como defiende G. Alföldy en varios artículos, la sociedad romana estaba dividida entre *honesti* y *humiliores*, es decir, entre ricos, que podían aspirar a abrirse camino en la

sociedad romana si acataban las normas establecidas por el poder central, y pobres, que prácticamente no contaban sino como factor de producción. Sólo los *honesti* tenían acceso a los puestos jurídicos, administrativos y religiosos de la ciudad a la que pertenecían, cumplidos los cuales, según el orden riguroso establecido por un *cursus honorum*, podían aspirar a cambiar de clase social, a convertirse en miembros de la clase ecuestre y, si la suerte les era favorable, a miembros de la clase senatorial. Sólo quienes ejercían un *honos* y ofrecían parte de sus fortunas a disposición del pueblo (bien fuera en el pago de cenas públicas, juegos, reparto de grano, aceite para los baños, pago de construcciones, mejora de las infraestructuras, etc.) tenía derecho a ser honrado con una estatua en los espacios públicos, cerca de las estatuas que representaban a la familia imperial. La donación evergética y el prestigio social eran las únicas causas que, según el derecho público romano, justificaban la representación pública de un ciudadano. Existía además otro medio de ser homenajeado en los espacios emblemáticos de una ciudad: la donación de estatuas a la familia imperial o la realización de votos a los dioses. El dedicante, en uno y otro caso, inscribía su nombre y la carrera que hubiese desarrollado bajo el nombre del emperador (casi siempre de un emperador vivo) o de la divinidad a la que consagraba su *votum*.

En las provincias, en general, y en Hispania, en particular, los espacios públicos, adscritos o no al culto imperial, fueron el escaparate de la sociedad, el reflejo de la lucha por aumentar el prestigio familiar de los *honesti*. La aparición de retratos imperiales en los foros, pórticos, calles, teatros, circos, etc. no sirve como argumento justificativo de la adscripción de dicho espacio al culto imperial. Las estatuas de la familia imperial, cuyos prototipos eran generados en Roma y supervisados por el emperador o por sus más cercanos colaboradores, se reproducían en todos los espacios emblemáticos de una ciudad, especialmente en los relacionados con la actividad judicial, cuya eficacia garantizaba y sancionaba el emperador; en los espacios consagrados a los dioses, a quienes los emperadores, los primeros, rendían pleitesía, puesto que de ellos emanaba el poder imperial y el prestigio del soberano; en los lugares destinados a la reunión del pueblo, como los edificios de espectáculos; o en las construcciones monumentales que se pagaban con el dinero de las arcas del Estado. Las estatuas imperiales, así como los cuños monetales, eran un medio eficaz de informar al pueblo de los cambios en los programas de gobierno, de las propuestas de sucesión, de la promoción de los miembros de la familia imperial a cargos de mayor prestigio (pontificado máximo, consulado, etc.).

¿Quiénes pagaban las estatuas? ¿Se reproducían los modelos en los talleres provinciales por mandato imperial directo o por iniciativa de personajes privados? ¿Quiénes promovían la erección de estatuas imperiales y qué cargos ejecutaban en ese momento? ¿Qué relación mantenía la familia promotora del homenaje en relación con la familia imperial? ¿Quiénes compartieron los espacios de representación con los miembros de la *domus augusta*?

El primer impulso urbanístico de una colonia fundada con veteranos de una o más legiones solía ser promovido por los propios fundadores o deductores de la ciudad. Era necesario invertir importantes sumas de dinero para adaptar una ciudad indígena o un territorio inhabitado a las condiciones mínimas indispensables de una colonia romana. Era necesario establecer los lugares públicos y sacros, erigir los templos, las oficinas para la administración de justicia, resolver el problema del abastecimiento de agua o de la canalización de aguas residuales, construir edificios de ocio, etc., obras que debían ser ejecutadas con la colaboración obligada de todos los colonos, que aportaban su mano de obra y una yunta de jumentos durante los días establecidos por la ley (5 días según la *Lex Ursonensis*). Los mayores impulsos urbanísticos atestiguados arqueológicamente en Hispania en ciudades con substrato indígena están relacionados con la promoción jurídica a municipio de dichos lugares. En el caso de las fundaciones *ex novo*, el desarrollo era consecuencia de la deducción de ciudadanos y de la creación de las infraestructuras necesarias para su instalación. Algunas ciudades indígenas experimentaron un intenso desarrollo urbanístico previo a la concesión del estatuto jurídico privilegiado, motivado seguramente por el deseo de romanización de las élites autóctonas.

¿Qué testimonios aportan las ciudades hispanas sobre el proceso de transformación urbanística y qué elementos hay en ellas relacionados con la propaganda política y el culto al emperador?

La capital de la provincia *Lusitania*, *Emerita Augusta*, es un ejemplo de fundación *ex novo* de una colonia de veteranos, en suelo virgen, y de la creación de una ciudad según los patrones itálicos. Agripa, miembro de la familia imperial, bajo cuyas órdenes los colonos veteranos de las legiones *X Gemina* y *V Alauda* habían combatido para someter a los pueblos del noroeste hispano, actuó como primer promotor de obras de la colonia, pues no existía en ella un sustrato previo de indígenas que pudieran estar interesado en aportar su dinero a cambio de adquirir la ciudadanía romana. El pago de un edificio, como el teatro de *Emerita*, servía de ejemplo para que se emprendieran, a imitación de él, nuevos actos evergéticos por parte de las élites lusitanas. El teatro constituía un espacio de representación modélico para anunciar ante todo el pueblo reunido, desde los más poderosos hasta los más humildes, las grandezas de la Monarquía y los proyectos de sucesión del *princeps*. El nombre de Agripa se incluyó en los lugares más destacados del edificio, en las entradas de los *itinera* y en el frente escénico, donde podía verse acompañado de sus dos hijos, Gayo y Lucio, adoptados por su abuelo Augusto como futuros herederos, y de su mujer, Julia, hija del emperador. Evidentemente la familia de Agripa no significaba nada si no quedaba ligada a quien le otorgaba su prestigio, el propio Augusto. Es por ello que, en el proyecto de construcción del teatro de *Emerita*, se reservó una exedra al fondo del pórtico *post scaenam*, en línea con la *valva regia*, para incluir un grupo escultórico de los componentes más destacados de la *domus Augusta*: el *princeps*, vestido con el *cinctus gabinus* y *capite velato*, que remitía tanto a su papel de fundador de colonias como a su cargo de pontífice máximo; Druso Maior y Tiberio, los dos hijos de Livia y posibles candidatos al trono, en caso de que

los hijos de Agripa muriesen; y otros cinco togados, de personajes no identificados. El teatro en su conjunto, con su pórtico, acogía en su programa ornamental las estatuas de la familia imperial, que la mayor parte de los ciudadanos podían reconocer gracias a la difusión de sus imágenes a través de cuños monetales. Agripa y la familia imperial daban ejemplo al pueblo de cómo se debía actuar para ganar prestigio social y para participar en la formación de un gran Imperio. Bastaron unos años para que el sistema de promoción social y la incentivación ciudadana dieran sus frutos.

El teatro no tardó en incorporar los pedestales honoríficos de quienes, desde el primer cuarto del siglo I d.C., destacaban por su poder económico en la capital. Así por ejemplo, está atestiguada la presencia de la *gens Cornelia* en Gneo Cornelio Severo, que fue decurión y ejerció como duoviro, flamen de la difunta Livia (aún no divinizada) y prefecto de obras durante el reinado de Tiberio. Recibió una estatua conmemorativa por propuesta de los *amici X pago Augusto*, de quienes, se supone, era patrono. Otra estatua del mismo personaje fue levantada por iniciativa de Cornelia Procula y expuesta en el pórtico *post scaenam* del teatro. Dos generaciones después, la familia contaba con un miembro en el Senado, bajo el gobierno de Trajano, Gneo Pinario Cornelio Clemente, adoptado por la *gens Papiria*. La colaboración con la política imperial era el medio más eficaz para progresar en la sociedad provincial. Los *Cornelii* unieron su fortuna, en una meditada política de alianzas, a la de los *Valerii Vegeti*, de *Illiberris*, representados también en el Senado a fines del siglo I d.C. por Quinto Valerio Vegeto, cónsul en el 91 d.C. Los descendientes de los Cornelios continuaron en el Senado hasta mediados del siglo II d.C. Los *Pinarii* adoptaron a su vez a Gneo Pompeyo Longino, después Gneo Pinario Emilio Cicatricula, dertosano, promovido a la clase senatorial bajo Vespasiano. Fueron los miembros de estas familias precisamente, *Vegetii*, *Cornelii* y *Pinarii*, quienes eran homenajeados en los espacios públicos de sus ciudades y quienes promovían la erección de estatuas a los emperadores o asumían cargos sacerdotales que les permitían participar en la celebración de fiestas *hominum causa*, pues con ello demostraban su lealtad al emperador y daban ejemplo de las ventajas que conllevaba la colaboración con el sistema político romano. Es posible que uno de los miembros de esta familia, legado del Augusto, recibiera en el teatro una inscripción conmemorativa en tiempos de Trajano, inscripción que se leyó incorrectamente como una dedicación al *genius* del Emperador. Al contrario de estos colonos enriquecidos y deseosos de hacer carrera, el legado propretor de Augusto que estuvo instalado en la capital de la Lusitania para gobernar la provincia sólo es conocido por la dedicación que hizo de una pequeña estatua de Hermes en el pórtico del teatro, pues no estaba permitido por ley la autoexaltación de los gobernantes en las provincias, por el peligro que podía acarrear al Imperio el aumento de su poder y la creación de clientelas poderosas que pudieran secundarlo en un golpe de Estado.

La representación de las élites provinciales o municipales en el teatro, junto a las estatuas de los miembros de la familia imperial e inserto en el programa ornamental del teatro se comprueba igualmente en Segóbriga. En este caso, sin embargo, el mecanismo

evergético se había puesto en marcha varias décadas antes de que comenzara a construirse el teatro en época claudia, por lo que la construcción fue promovida por un personaje de rango senatorial y no por un miembro de la familia imperial. En el frente escénico del edificio se levantaron las estatuas de personajes destacados de la sociedad segobriguense. De los siete togados localizados, se puede identificar, gracias al material epigráfico conservado, a uno, Manio Octavio Novato, de rango ecuestre, cuya estatua fue pagada por Quinto Valerio Argaelo Duitiquo, un indígena romanizado. Los otros togados no pueden ser identificados por haber desaparecido los basamentos inscritos en los que se apoyaban. Pero, gracias a los rasgos estilísticos de las togas, se puede saber que la incorporación de estatuas era progresiva, es decir, que el conjunto decorativo del frente escénico no era cerrado ni exclusivo de la familia imperial.

La presencia de miembros favorecidos por la administración imperial en el edificio de espectáculos de una ciudad como *Tarraco*, colonia cesariana con substrato indígena y capital de provincia, se corrobora con dos inscripciones: Marco Clodio Marcial, miembro de la clase ecuestre, y Q. Hedio Loliano Gentiano, gobernador de la provincia, homenajeado por los cuerpos de guardia de la Legión VII Gemina a principios del siglo III d.C. Evidentemente, el frente escénico contaba, desde el momento de su inauguración, con estatuas imperiales de la *gens* Julio-Claudia. Dos de sus miembros, no identificados con exactitud, se reconocen en dos bustos encontrado durante las excavaciones. Llama especialmente la atención la existencia de tres grandes esculturas, que podrían haber representados a tres miembros de la guardia pretoriana instalada en la capital tarraconense.

Otro ejemplo interesante es el que ofrece el teatro de Itálica, en cuya construcción, de época augustea, colaboraron los tres miembros que constituyeron el primer colegio de pontífices del municipio, cuyos nombres fueron grabados en los lugares más prominentes del teatro en compensación por su evergesía. Dos de ellos eran antepasados de Trajano, Lucio Blatio Traiano Polión y Gayo Trahio. Su donación estuvo motivada por su elección como duoviros de la ciudad por segunda vez. No así ocurría con el tercer comitente, Lucio Herio, que invirtió su dinero en virtud de una *pollicitatio*. Los nombres de los dos primeros se conservaron a lo largo de toda la vida del edificio, pues sus descendientes alcanzaron el puesto más elevado de la carrera política. El nombre del tercero, en cambio, desapareció al cabo de pocas generaciones y el material en el que estaba grabada su inscripción fue reutilizado en sucesivas reformas del edificio. Un miembro de la clase ecuestre, Lucio Pontio, descendiente de una de las familias de colonos itálicos instaladas en *Italica* fue también representado en el frente escénico con una estatua ecuestre. Nada sabemos sobre si fueron ellos los encargados de instalar estatuas imperiales, de las que apenas se han hallado testimonios, ni escultóricos, ni epigráficos.

Los teatros, como los foros y espacios públicos de la ciudad, fueron receptores de grupos estatuarios de dinastías locales. Éstas se representaban según el patrón iconográfico establecido por la familia imperial, es decir, se reproducían las estatuas de los miembros más prominentes de la familia, la del *pater familias*, la de la esposa, como matrona

ejemplar, generalmente transmisora de ingentes fortunas, y probablemente las de los hijos, cuyo éxito político se trataba de asegurar. La diferencia fundamental entre los grupos estatuarios imperiales y los grupos estatuarios de las élites locales instalados en el teatro radica principalmente en quiénes eran los promotores de dichos grupos. Mientras que los grupos dinásticos eran necesarios en el aparato decorativo del teatro —el municipio o colonia tenía obligación de instalarlos en los edificios públicos—, los grupos locales eran contingentes y su colocación dependía de la suerte que corrieran sus miembros, de las clientelas que los apoyasen y de las inversiones que estuvieran dispuestos a hacer en favor de su comunidad, etc.

El edificio de espectáculos era especialmente adecuado para la representación del grupo político dominante, fuera a nivel imperial como a nivel local. En él, así como en el foro de las ciudades, el pueblo se congregaba para la realización de fiestas, la contemplación de espectáculos gratuitos o la realización de asambleas, por lo que estos espacios se convertían en enclaves indispensables para la publicidad o propaganda de las élites. Ninguno de los espacios públicos de la ciudad estaban restringidos exclusivamente a la representación de los miembros de la familia imperial, aunque ésta debía estar siempre presente. Por esa razón, la identificación mecánica de restos escultóricos desvinculados de sus epígrafes con personajes de la *domus augusta* es engañosa. Tampoco es posible atribuir la funcionalidad de un edificio a partir de la decoración arquitectónica o escultórica de su entorno. La presencia de estatuas imperiales en los espacios públicos no son testimonio de culto imperial, sino de propaganda política de la familia augusta, que distribuía sus iconos por medio de sus gobernadores, del consejo decurional o a través de colaboradores de las élites provinciales, encargados de reproducir los tipos iconográficos generados en la *Urbe* y supervisados por el emperador. No existen testimonios epigráficos que avalen la interpretación de los templos coloniales o municipales hispanos como templos de culto imperial.

Conforme se precisaron nuevos centros para la administración de la justicia o nuevos centros religiosos, en función de la demanda que existiera conforme al paulatino aumento de la población, se ampliaron los espacios públicos ya existentes o se crearon otros nuevos, expropiando los terrenos necesarios para ello. Así, en época de Tiberio, en *Emerita Augusta*, se construyó un nuevo foro y se levantó un templo; y pocos años después, durante el reinado de Claudio o de Calígula, se amplió el primer foro colonial con una plaza anexa. Las nuevas construcciones incorporaron los materiales, los programas decorativos y las modas imperantes en la *Urbe*. Bajo el gobierno de Claudio, el teatro fue reformado y se incluyeron nuevos grupos estatuarios, representativos de miembros de la familia imperial o de las élites, elementos de propaganda política y de exaltación de la clase dominante. No existen testimonios epigráficos que corroboren tampoco la adscripción del foro tiberiano de *Emerita* al culto imperial y ni siquiera a la administración provincial. La coincidencia de la planta del edificio emeritense, de *cella longa*, con el templo de la *Concordia* restaurado por Tiberio en Roma no es argumento que pueda justificar la adscripción del espacio al culto

imperial, porque el templo de la *Concordia* en Roma no era un templo de culto al emperador, sino que se utilizó como símbolo de la actuación política augustea. La restauración del templo otorgaba a Tiberio el derecho de inscribir su nombre en la fachada del edificio, con lo que éste, junto al de Druso, también incorporado a la inscripción, quedó ligado a un concepto con una carga simbólica muy significativa desde época republicana. La similitud en la planta pudo deberse, simplemente, a las condiciones de adaptación del edificio en la trama urbana o a la finalidad que éste desempeñara.

La vinculación de este espacio tiberiano a la administración provincial, es decir, la identificación de la plaza emeritense con un foro provincial no se sustenta sobre pruebas definitivas. No existe ni un solo testimonio procedente de este contexto que se refiera a la actividad de un consejo provincial o a la consideración de este espacio como “suelo provincial” (*loco a provincia impetrato*, tal como se atestigua en *Tarraco*). Aparte de un pedestal de estatua dedicado a la *Concordia Augusti*, fechable a principios del siglo II d.C., se encontraron una dedicación honorífica a Tiberio César, un pequeño pedestal dedicado a Domiciano, una placa de mármol en honor posiblemente de Trajano y un pedestal imperial del siglo III d.C., quizá ofrecido a Diocleciano o a Constancio II. La relación del foro tiberiano con el culto imperial provincial no puede ser aceptada por carecer de argumentos probatorios.

Los escasos testimonios de monumentos personales promovidos por el consejo provincial lusitano están descontextualizados. El concilio provincial de Lusitania otorgó homenajes a quienes se ocuparon del patronato de la provincia o a quienes habían realizado carreras brillantes, como Lucio Roscio Paculo. Su esposa, Domicia Vetila, sufragó los gastos de la construcción de un templo a Marte en *Emerita*.

El mismo problema en cuanto a la adscripción de un espacio urbano a la administración provincial se produce con los “Altos de Santa Ana” en *colonia Patricia Corduba*. De sus estructuras arquitectónicas únicamente está corroborado el ensanche del *cardo maximus* (vía Augusta a su paso por la colonia), que alcanza los 22 m de anchura, y la existencia de pórticos que flanquean el camino. En este punto de ensanche de la vía, se iniciaba un pronunciado descenso hacia la puerta sur de la ciudad. Los intercolumnios de los pórticos estaban ocupados por pedestales honoríficos de personajes destacados de la provincia, aunque su categoría era inferior que la de aquéllos cuyo pedestal y estatua se levantaba en el foro de la capital bética. Sólo uno de los pedestales se fecha en el siglo I, en época tiberiana. Se trata de una dedicación a Lucio Axio Nasón, promovida por los vecinos del *vicus Hispanus*. El resto del material epigráfico es posterior a mediados del siglo II d.C. De estos pedestales, tres fueron levantados por decisión del consejo provincial de la Bética en honor de dos miembros de la provincia que habían ejercido el flaminado: Gayo Antonino Silano, de Iporca, y un miembro de la *gens Fabia*, de Celti. Clodio Saturnino y Lucio Octavio Liciniano, también flámines provinciales, fueron representados gracias a la intervención de sus respectivos hijos, quienes pagaron el monumento.

La actividad de un consejo provincial se atestigua de forma extraordinaria en *Tarraco*, pues el consejo decretó el 40% de los pedestales y estatuas de los miembros más destacados de las élites de la Tarraconense instalados en el recinto amurallado de la parte alta de la ciudad, monumentalizado bajo el gobierno de los Flavios. Los personajes homenajeados no son únicamente *flamines provinciae Hispaniae citerioris* y la presencia de pedestales en honor a flámenes provinciales no implica la adscripción de este recinto al culto imperial. El espléndido estudio de G. Alföldy, en el que recopila todos los epígrafes dedicados a flámenes provinciales, ha inspirado esta teoría y ha dejado en el olvido al resto de los personajes que fueron también homenajeados por el consejo provincial o por personajes privados, sin que hubieran ejercido el cargo sacerdotal. No se ha reparado tampoco en la condición militar de la mayor parte de los representados en las dos terrazas del complejo monumental flavio. No existen en ese gran recinto testimonios de culto imperial que puedan ponerse en relación con una “devoción” sagrada a los emperadores. De unas 14 inscripciones dedicadas a ellos, la mitad fue realizada por el gobernador de la provincia a partir de finales del siglo II d.C. y durante la primera mitad del siglo III d.C. La otra mitad conforma un conjunto escultórico dedicado a la familia de Antonino Pío, en el que se incluía, además de la figura del Emperador, la de su difunta esposa Faustina, divinizada, la su hija *Faustina Minor* y la de su sucesor y yerno Marco Aurelio, grupo dedicado no por flámenes provinciales, sino por los *praesides* de la Legión VII Gemina. El reducido número de inscripciones o monumentos erigidos en honor al emperador contrasta con el centenar de inscripciones honoríficas a miembros destacados de la provincia, unos homenajeados por su brillante carrera ecuestre; otros por su carrera política senatorial; otros, por el fiel trabajo realizado para la administración provincial (censo, recaudación de impuestos, etc.). Las estatuas dedicadas a un elevado número de personajes que ejercieron el flaminado provincial dentro de una brillante carrera municipal o ecuestre se debe al derecho que otorgaba el ejercicio de ese sacerdocio a recibir, tras el cese del cargo, una estatua honorífica en terreno perteneciente a la provincia. Pero ni siquiera todos los flámenes tenían derecho a ser representados en un espacio público donde se mostraba a la flor y nata de la provincia. Únicamente quienes destacaron previamente en sus municipios, cuando ejercieron los cargos de ediles, duoviros, sacerdotes de la diosa Roma y de los Augustos, y quienes mostraron su adhesión fiel a la política romana, a través de inversiones considerables en la mejora urbanística de sus ciudades, fueron elegidos por el consejo para ejercer el flaminado provincial. Y sólo los personajes más influyentes, bien por sus lazos de amistad con miembros de la clase senatorial o por la unión de grandes fortunas a través del matrimonio y la fusión de las *gentes* más poderosas, recibieron el honor de ser representados con una estatua en el complejo monumental flavio. La elevada presencia de miembros de la clase ecuestre y de componentes de las cohortes asentadas en Tarraco parece indicar cierta continuidad funcional de este espacio, que, desde el siglo II a.C., había funcionado como campamento militar. La clara pertenencia del recinto a la gestión judicial de la provincia Citerior nos lleva a reconocer en él el *pretorium consulare*, mencionado en uno de los pedestales levantados en el recinto. El complejo monumental fue construido bajo el

gobierno de los Flavios, dividido en dos terrazas rodeadas de pórticos y dotada de una *exedra-templum*, situada al fondo del eje mayor del área. La estructura del complejo arquitectónico, la decoración arquitectónica con clipeos de Amón y de Medusa, alusivos a la Victoria y al poder militar romano, y el elevado número de testimonios epigráficos relacionados con las oficinas del gobernador y con los cuerpos de guardia que lo acompañaban parecen corroborar la propuesta. Si éste hubiera sido el lugar en el que se situó el pretorio consular de Tarraco, es posible que la exedra del fondo norte de la terraza superior fuera el *sacellum* del pretorio, destinado a custodiar las enseñas y estandartes militares. Junto a las enseñas del poder militar era frecuente la instalación de estatuas representativas de los emperadores, a los que la legión debía fidelidad y lealtad.

A diferencia del despliegue de representación de las élites en la capital de la Tarraconense, en *Emerita* la celebración de éstas es mínima. La mayor parte de los ciudadanos que fueron elegidos para ser flámines provinciales se conoce a través de los epígrafes funerarios o de epígrafes conmemorativos levantados en otras ciudades de la Lusitania, pero no en la capital. Las familias de ascendencia indígena que ocuparon el flaminado provincial procedían de *Conimbriga*, de *Salacia* y de *Caesaro-briga*.

Por otro lado, se constata en *Tarraco*, como en el resto de las ciudades estudiadas, la presencia constante de grupos estatuarios imperiales en los espacios públicos, especialmente en aquéllos destinados a la administración de la justicia, como la basílica. Pero dichas estatuas no estuvieron nunca aisladas, sino que se integraban en un conjunto más amplio de representación de las élites. El ejemplo más hermoso de la relación “sintáctica” de los elementos honoríficos que decoraban los foros y las basílicas de municipios y colonias provinciales lo ofrece Segóbriga. Gracias a la conservación asombrosa de los restos romanos y a la aparición *in situ* de los pedestales honoríficos, estudiados magistralmente por R. Cebrián, J. M. Abascal y G. Alföldy, se puede reconstruir el aparato decorativo del foro. En él se fueron acumulando, desde época augustea, estatuas de las *gentes* enriquecidas con la explotación del *lapis specularis*, que se fueron instalando en torno a las estatuas oficiales de la familia imperial, que ocupaban a su vez los lugares situados en los ejes de mayor visibilidad de los espacios arquitectónicos.

Las basílicas contenían de forma obligada grupos imperiales. Estos grupos presidían la zona reservada para el tribunal, como representación simbólica del poder judicial del emperador, cuyo papel principal en el gobierno era velar por la justicia con el fin de conservar la paz, la concordia de los pueblos y la estabilidad en el Estado. Es posible que el tribunal estuviera colocado en la exedra axial de la que estaba dotado un buen número de basílicas. Dicha exedra, sin embargo, no puede interpretarse de forma automática como *aedes Augusti* a partir del pasaje V. 1. 6 del *De Architectura* de Vitrubio, *locus corruptus* eliminado de algunas ediciones críticas y analizado en el capítulo dedicado a Conimbriga. No se ha tenido en cuenta a la hora de valorar la significación de este pasaje tan discutido la relación espacial que propone Vitrubio en el foro de *Fanum*, en el que se puso en relación el

tribunal de la basílica por él proyectada, dedicado al emperador Augusto, protector del arquitecto, y el templo de Júpiter del foro.

La multiplicación de esculturas togadas de miembros de las élites, de clase ecuestre y senatorial, en los pórticos, basílicas, teatros y calles obliga a interpretar con cautela los fragmentos escultóricos que aparecen desvinculados de los epígrafes que los identificaban. Por esa razón, de acuerdo con la crítica planteada por J. Arce, en “Estatuas y retratos imperiales en Hispania romana”, *AEspA*, 75, 2002, pp. 235-250, no es posible identificar con grupos escultóricos imperiales las piezas desprovistas de cabeza, descontextualizadas o que no cuenten con testimonios epigráficos que avalen la interpretación.

A través del análisis de los conjuntos epigráficos de carácter honorífico instalados en un contexto público se constata también el ascenso y caída de algunas de las familias más destacadas de Hispania. En Segóbriga, por ejemplo, se produjo la sustitución drástica de las élites durante los últimos años del gobierno de Claudio y el ascenso progresivo, a partir de época neroniana, de nuevas gentilidades. La reforma del Senado llevada a cabo por Nerón y la preferencia de este Emperador por *homines novi* de origen provincial permitieron a muchos ciudadanos romanos oriundos de Hispania mejorar su condición política, ayudados en muchas ocasiones por los *amici* del *princeps*. El ascenso vertiginoso de las élites hispanas a partir de época neroniana y especialmente durante la dinastía Flavia y los primeros Antoninos se pone de manifiesto en la “explosión epigráfica” que se documenta en *Tarraco* y en la transformación y desarrollo urbanístico en la mayor parte de las ciudades romanas de la Península.

En cuanto a la producción de las cecas de *Emerita*, *Tarraco*, *Corduba* e *Italica*, los cuños monetales tiberianos han inspirado gran parte de las propuestas de identificación de espacios y objetos con el culto imperial. Mientras en la cara de la moneda se acuñaban los retratos imperiales y las titulaturas de los emperadores, en la cruz se incluyeron leyendas e imágenes que hacían alusión a los pilares de la Monarquía, a los conceptos abstractos que definían las funciones del emperador (*salus*, *iustitia*, *concordia*, *providentia*, etc.), a las promesas políticas y planes de sucesión o a elementos puramente alusivos a la colonia o municipio al que pertenecía la ceca. Son precisamente los monumentos acuñados en las monedas los que han ofrecido mayores problemas de interpretación. Uno de los más destacados es el acuñado en una serie de monedas en bronce de época de Tiberio en el que se representa un *templum minus* con la leyenda *providentia*. En contra de los insistentes intentos de localización de un altar monumental dedicado a la Providencia Augusta en *Emerita*, hemos propuesto la identidad de este cuño con el que se puso en circulación en Roma para conmemorar la muerte de Sejano y la “salvación” del Principado, gracias a una de las virtudes necesarias del *optimus princeps*: la *providentia*. La reproducción del tipo monetar en la provincia era un modo de mostrar la solidaridad con la familia imperial tras haber superado una de las primeras y más graves crisis que había sufrido el Principado hasta el momento. Otro ejemplo de complejo análisis es el que ofrece la emisión de ases, semises y cuadrantes con la leyenda *deo augusto* combinada con dos imágenes diferentes, una

representación de Tiberio y la otra representación de un dios sentado sobre trono. La ambigüedad sintáctica del sintagma permite realizar una doble interpretación de él, en función de dónde se establezca el núcleo nominal: “al Dios agosto” o al “Augusto dios”. El desconocimiento de los referentes físicos contemporáneos a la emisión de la serie monetaria en Tarraco y del contexto que motivó la emisión hacen imposible la propuesta de una interpretación sólida. Pero, aparte de casos especialmente complejos como los citados, las monedas son la fuente principal para conocer los programas de promoción política de los miembros de la familia imperial y los acontecimientos que se celebraban con mayor insistencia.

Por último, cabe remarcar el reducido número de evidencias arqueológicas consagradas a un emperador muerto y divinizado en las ciudades que hemos analizado en esta tesis. En *Emerita Augusta* un pequeño epígrafe fue dedicado a los *divi* Augusto y Livia por parte de un ciudadano de ascendencia indígena de la zona norte de Hispania, Q. (Luceio) Albino, flamen provincial entre el 42 y el 50 d.C. Albino debió desarrollar su carrera en Olisipo, promovido a *municipium* bajo César. Sus descendientes ascendieron notablemente pues uno de ellos, Luceio Albino, fue procurador en Judea, en la Mauritania Caesarensis y en la Tingitana y guió a diecinueve cohortes y cinco escuadrones de caballeros para la invasión de Hispania por Otón en el año 69 d.C. Otro, Luceio Albino, nieto del flamen emeritense, alcanzó el Senado gracias a la amistad con Plinio el Viejo, y fue abogado defensor en el proceso *de repetundis* contra Cecilio Clásico en la Bética a principios del siglo II. Lucio Papirio realizó la segunda dedicación conocida en la capital lusitana al *divo Augusto, pro salute et incolumitate civium*, claro testimonio de la percepción de inestabilidad política que tenían aquellos ciudadanos que habían depositado en Augusto toda la esperanza de salvación del Estado.

El homenaje a la memoria de emperadores difuntos no era en absoluto comparable con el que se tributaba a los emperadores reinantes. No importaba tanto conservar la memoria de los antiguos próceres, como demostrar la lealtad al emperador que vivía, al que realmente podía influir en la promoción de quien pagaba la estatua. Algunos epígrafes dan prueba de que parte de las esculturas imperiales que se instalaban en los espacios públicos eran dedicadas por la provincia o la ciudad como ente abstracto y que los ejecutantes del acto de la dedicación eran el gobernador, en calidad de representante imperial, y el flamen provincial, en calidad de sacerdote dotado de las facultades necesarias para convertir el objeto dedicado en público e inviolable. Los ediles y duoviros se encargaron también de la dedicación y donación de esculturas imperiales.

Mostrar la afinidad con el régimen era el modo más eficaz para prosperar en la sociedad romana de los dos primeros siglos de nuestra era. Por esa razón, estudiar los conjuntos imperiales fuera del contexto urbanístico en el que aparecieron y no ponerlos en relación con los personajes de las élites provinciales representados en su entorno significa privar dichas imágenes de su significado más relevante. La donación de estatuas en honor de miembros de la familia imperial por parte de libertos ricos de la provincia es un claro

ejemplo de la finalidad práctica de estas donaciones. Puesto que un liberto no podía participar en las magistraturas municipales, su único modo de imitar las costumbres de los *honesti* era entrar a formar parte del colegio de los augustales, cofradías que sufragaban los gastos ocasionados por la celebración de fastos imperiales. Con la augustalidad, el liberto podía ostentar su fortuna y preparar el terreno político a sus descendientes, nacidos libres y aptos para competir en la carrera municipal, como cualquier otro ciudadano de sangre no libertina.

Pero la constatación de la augustalidad no es sinónimo de culto imperial. Las inscripciones dedicadas a augustales y sodales son, en su mayoría, de carácter funerario y no dan prueba más que del nivel adquisitivo del difunto. En algunos casos, como el de los *sodales claudiani* de Segóbriga, no estamos tampoco ante un ejemplo de culto imperial o de sacerdocios de culto imperial, sino ante cofradías funeraticias que aseguraban el funeral a los miembros que pagaban las cuotas regularmente (generalmente de condición servil), tal como describe la inscripción de Lanuvio, traducida en el capítulo dedicado a la capital de la Celtiberia.

Por todo ello y como conclusión final de este estudio, resulta necesario remarcar la importancia de analizar el material arqueológico en su contexto, para que cada uno de los elementos que conforma la realidad material y social de una ciudad no pierda su significado. La profusión de representaciones imperiales que ha puesto al descubierto la arqueología española en el último siglo sólo puede ser comprendida en relación con las representaciones de los miembros de las élites provinciales y urbanas.

RIASSUNTO E CONCLUSIONE (TRAD. ITALIANA)

Da quando R. Étienne pubblicò nel 1958 la sua opera monografica a proposito del culto imperiale in Hispania, e da quando lui stesso iniziò gli scavi e gli studi del foro di Conimbriga, interpretando il tempio che signoreggia la piazza come un tempio dedicato al culto dell' imperatore, le città romane della penisola Iberica si sono viste gradualmente attribuire svariati templi e altri recinti per il culto imperiale: i due templi principali di *Emerita Augusta*, la piazza degli "Alti di Santa Anna", il recinto flavio di *Tarraco*, il foro adrianeo di *Italica*, il tempio augusteo di *Conimbriga*...; e perfino i teatri, gli anfiteatri e i circhi sono stati visti come spazi adibiti alle cerimonie del culto all' imperatore. A questi templi, fori ed edifici di spettacoli bisogna aggiungere gli altari, chiamati anche "di culto imperiale", sui quali —si pensa— venivano realizzate libagioni e sacrifici in onore degli imperatori divinizzati. Non c'è più posto per gli dèi del panteone romano in *Hispania*.

I motivi per ascrivere i templi e gli altari al così detto "culto imperiale" si basano soprattutto sulla presenza di gruppi statuari imperiali in aree pubbliche e sacre scavate negli ultimi decenni, la cui maggior parte sono state ricostruite a causa della tendenza meccanica a identificare i togati acefali, le sculture con vesti militari acefale o le statue acefale di tipo eroico con membri della famiglia imperiale.

Ci si è basati pure sul rinvenimento di piedistalli commemorativi di personaggi delle élites provinciali o municipali, aventi, tra i numerosi *honera* che vantavano, anche la carica di *flamen*, *servir*, *augustal* o *pontifex*, nonostante praticamente nessuno dei piedistalli sia destinato al culto della famiglia imperiale, bensì alla promozione personale e alla propaganda delle famiglie che lottavano per farsi strada tra le élites dominanti l'amministrazione dell'impero. Alle statue imperiali e ai sacerdoti tradizionalmente dediti al "culto imperiale", vanno aggiunte, quali presunte testimonianze di "culto", le dediche a divinità astratte, quali *Victoria*, *Pax*, *Iustitia*, *Concordia*, *Providentia*, *Clementia*, ecc., usate dagli imperatori a scopi propagandistici, per rendere note al popolo le loro intenzioni politiche, stando alle difficoltà che il governo dovesse fronteggiare. Si è persino giunti a considerare elemento del culto imperiale qualsiasi voto offerto agli dei del panteon tradizionale il cui nome fosse stato determinato dall'aggettivo *augustus/-a*. Le coniazioni monetarie hanno spesso servito da argomento di sostegno per la ricerca degli edifici e oggetti sacri rappresentati, associati al culto imperiale in funzione dei motti pubblicitari che li accompagnavano.

La conseguenza dell'eccessiva specializzazione degli studi dedicati al mondo classico è stata di portare alla formulazione di elenchi compilatori dei vari elementi menzionati (statue, altari e sacerdoti di culto imperiale), che hanno cavato ogni suddetto elemento fuori dal contesto nel quale avevano un senso, nel quale acquisivano il loro vero significato. Sono stati studiati allo stesso modo i piedistalli onorifici dei cittadini più cospicui, che avessero ricoperto in un momento dato del loro *cursus honorum* il flaminato,

e le dediche agli imperatori, promosse di solito da edili, governatori o dalla comunità nel suo insieme; senza tenere in conto se tali piedistalli provenissero da un ambito pubblico o privato, sacro o profano; sono stati usati, ad argomento per la designazione degli spazi urbanistici al culto imperiale, elementi datati secoli dopo l'inaugurazione del luogo nel quale vennero collocati; sono stati decontestualizzati monete, gruppi scultorici... e quasi in modo generale è stata avviata la definizione di "culto imperiale", mentre ne predominava la sua concezione come un vero culto, protagonizzato dagli imperatori divinizzati, le cui statue presiedevano presuntamente le *cellae* dei templi a loro dedicati.

Ma può realmente venir dimostrata l'esistenza di un tale culto o vi sono elementi sufficienti per giustificare l'attribuzione al culto imperiale di elementi architettonici datati o di certi spazi pubblici?

Voci critiche e scettiche, come quelle di J. Arce, M. Salinas de Frías, D. Fiswick, W. Trillmich, E. La Rocca, J. C. Mann o S. R. F. Price, tra tanti altri, hanno richiamato l'attenzione sull'erronea interpretazione di molte fonti archeologiche e sulla mancata comprensione dello stesso fenomeno del culto imperiale.

Una volta preso atto delle interpretazioni completamente contraddittorie nella bibliografia originatasi nell'ultimo secolo, è stato necessario iniziare questo studio sul riflesso del culto e della propaganda imperiale nella trasformazione urbanistica delle città iberiche dalla definizione del fenomeno stesso, partendo dall'analisi delle fonti classiche e dei testi giuridici, per intraprendere, in un secondo momento, lo studio degli elementi ascritti al culto imperiale nelle capitali delle province Hispania *ulterior* e *citerior*, e nei municipi con diversi statuti giuridici in ognuna di tali province. Da una parte, sono stati adottati i principi d'analisi definiti dalla semiologia e la prammatica, stando ai quali in ogni processo di comunicazione —e l'urbanismo, l'architettura, i programmi scultorici ed epigrafici ne fanno parte— subentra una serie di elementi da tenere in conto al momento di interpretare il significato del comunicato: un emittente individuale o collettivo, che emette un messaggio intenzionato e in possesso di una data conoscenza del mondo; un codice di comunicazione, necessariamente condiviso da tutti i partecipanti nel processo; un ricevente, che deve decifrare il messaggio e interpretare le intenzioni dell'emittente, tenendo presente la conoscenza del mondo di quello e i fattori contestuali; un canale, che funge da mezzo per la trasmissione del messaggio; e un contesto preciso, che aggiunge sensi non espliciti al messaggio, poichè vengono dati per acquisiti dall'emissore onde evitare ridondanze. Nel caso in cui alcuni di questi fattori non venissero presi in considerazione dal ricevente, la decodificazione sarebbe frustrata e ne sorgerebbe il malinteso. Quando il canale di comunicazione è dato da un oggetto, come nel caso di altari o edifici, si devono anche tenere in conto i fondamenti della prossemica, che studia il significato dello spazio e la posizione di un oggetto rilevante in rapporto a quello spazio.

Il primo elemento analizzato in questa tesi onde cercare di comprendere il fenomeno del culto e della propaganda imperiale è il contesto storico, antropologico e giuridico, al

quale è stata dedicata la prima parte. Occorre conoscere il senso che politica e religione, praticamente indissociabili nel mondo antico, avevano per coloro che vissero nei primi secoli dell'Impero; vagliare la tradizione sulla quale venivano impostate le basi ideologiche a giustificazione della monarchia; e definire il contesto semantico di quanto noi chiamiamo "culto imperiale", dal punto di vista di un romano di quell'epoca.

L'analisi delle fonti letterarie, però, è a sua volta complessa, poichè i testi sono alla volta un messaggio immerso in un processo di comunicazione diverso, emesso in svariati contesti, da emittenti di epoche diverse e con scopi dispari. Non possono venir interpretate allo stesso modo le smisurate lodi all'imperatore da parte di un autore alla disperata ricerca del perdono imperiale, come quelle di Ovidio confinato nel Ponto, e quelle di un collaboratore vicino al regime, integrato nella cerchia intima della famiglia imperiale, difensore dei progetti politici dell'imperatore e avente tutto l'interesse a che il suo potere si perpetuasse, onde conservare il suo status di privilegio, come sono i casi di Orazio, Virgilio o Vitruvio; o il discorso diretto pronunciato davanti all'imperatore che ha promosso l'oratore a una categoria più elevata, come il *Panegirico* di Plinio il Giovane; o le narrazioni dei fatti storici, alcune ad opera degli stessi protagonisti, e quindi adattate agli interessi politici e propagandistici degli emittenti, quali la *Historia romana* di Valerio Massimo, autore e collaboratore di Tiberio, o le *Guerre civile, alessandrina, hispaniense*, ecc. di Giulio Cesare, o i discorsi oratori del filopompeano Cicerone; le altre, scritte da personaggi che non condividevano le tradizioni romane, immersi in una cultura e in un contesto religioso diversi, quali gli ebrei Flavio Giosefo o Filone d'Alessandria; altre ancora, stilate da personaggi vissuti decenni o secoli dopo gli avvenimenti narrati, e che analizzano i processi storici in modo critico, in funzione della storia contemporanea, come Dione Cassio, Diodoro Siculo o Tacito. Evidentemente, sono fondamentali le parole con le quali ognuno di loro narrò tutto quanto veniva annoverato sotto il sintagma "culto imperiale".

Una delle prime cose ad attirare fortemente l'attenzione quando si ripassano le fonti classiche, latine e greche, è l'assenza di un termine o sintagma per denotare il « culto imperiale ». Solamente Tacito definisce tutti quei fenomeni ascritti al "culto" del sovrano con il sostantivo *adulatio*.

Quali tradizioni vengono ascritte al "culto" del sovrano? Tutte quelle aventi per scopo principale l'innalzamento di una persona, la pubblica manifestazione della gratitudine e la conservazione della sua memoria da parte di tutta una comunità di cittadini, onori che venivano decretati, in genere, da un'assemblea. Venivano considerati onori straordinari la diffusione delle immagini del lodato negli spazi pubblici di una città, la dedica di canti in lode dei meriti raggiunti, la concessione di seggi privilegiati negli edifici di spettacoli, l'erezione di altari, archi d'onore e edifici in nome degli scelti, la celebrazione di funerali pubblici, nei quali, in rarissimi casi, poteva venir concesso uno spazio segregato dal luogo destinato al seppellimento del resto dei mortali, in contravvenzione alle leggi che lo regolavano; la designazione di città, quartieri, sezioni dell'esercito, ecc. con il nome della persona alla quale si pretendeva attribuire questi onori, l'istituzionalizzazione di feste

private nella sfera del pubblico o la trasformazione di tale persona nel destinatario di preghiere dirette agli dei.

Tutti gli onori elencati, attribuiti al sovrano (*princeps* o *dominus*) dalle origini del regime monarchico, non erano esclusivi dell'imperatore, e non erano sorti vincolati alla monarchia. Così nel mondo greco come nel mondo romano, dei remoti tempi ai quali si riferiscono le fonti letterarie, venivano premiati virtù, coraggio, merito militare e l'impegno verso il bene comune con onori di ogni sorta. Fondatori di città, benefattori del popolo, tirannicidi, conquistatori e vincitori di battaglie militari, così come poeti, atleti e filosofi, venivano onorati dal popolo, innalzati ad esempio modellico per la società, ragion per cui il loro nome e la memoria dei loro fatti venivano preservati. Ma al momento di scegliere questi personaggi entravano in gioco anche fattori contestuali. Coloro che ad un certo momento avevano potuto ricevere l'applauso della comunità erano condannati all'oblio, alla *damnatio memoriae*, in seguito ad avvenimenti storici che avevano modificato l'interpretazione dei fatti. Ad esempio, Cassio e Bruto sarebbero stati lodati per il loro assassinio, come i tirannicidi Armodio e Aristogitone, raffigurati nell'agora di Atene, se non fosse stato perchè il figlio adottivo dell'ucciso aveva preso le redini della politica romana.

Sia il mondo greco sia il mondo romano regolavano e limitavano la concessione degli onori onde evitare che gli stessi onorati o altri membri delle loro famiglie facessero leva sugli onori per guadagnarsi il favore popolare o per crearsi degli appoggi nella massa e accrescere il loro potere con la sanzione del Senato e con il danaro pubblico. C'erano, però, alcune strategie per ostentare pubblicamente il potere e per innalzare le virtù di un personaggio di fronte a un pubblico numeroso e facilmente influenzabile. Il popolo romano dava un protagonismo totale ai membri dell'aristocrazia nel giorno del loro funerale, un funerale che per nulla somigliava ai seppellimenti della plebe. Il *funus indictivum* comprendeva nel suo cerimoniale la presnza delle *imagines maiorum* nella processione e sulla tribuna degli oratori, l'esposizione della salma nel foro e l'allocuzione della *laudatio funebris*, del discorso laudatori del deceduto, davanti a un pubblico commosso, dalla tribuna degli oratori, riservata esclusivamente ai magistrati. Dopo l'esposizione e le esequie venivano tenuti banchetti e giochi, ai quali era invitato un numero variabile di persone, più elevato quanto maggiore fosse stato il potere economico della famiglia *funestata*. Insieme con i funerali aristocratici, la celebrazione del trionfo di un generale vittorioso veniva considerata una speciale occasione per l'innalzamento pubblico. La concessione della sfilata militare a un capo, decretata dal Senato, voleva dire l'assimilazione del trionfatore per un giorno al dio supremo del panteone, a Giove. Ma la sua assimilazione non doveva andare oltre il prettamente simbolico, e quindi il vincitore, con il volto colorato in rosso come la statua di Giove capitolino, veniva ammonito da uno schiavo di "*mortalem esse*", e lo si ridicolizzava con canzoni satiriche onde limitare la superbia del trionfatore. La sfilata trionfale si concludeva davanti alla scala d'accesso al tempio di Giove, nel Campidoglio, che il trionfatore onorava poichè veniva ritenuto causa prima della vittoria. Il rapporto di certi personaggi con gli dei, quali gli Scipioni, i Cornelii, i Pompeii, era anche un mezzo

sfruttato per la propaganda personale spesso fondata sulla creazione di un linaggio mitico o nell'inclusione di un dio tra gli antenati più remoti di una *gens*. Il mondo romano poteva pure contare su di una tradizione saldamente radicata del culto agli antenati la cui memoria veniva serbata per generazioni tanto da far sì che le più ricche famiglie imponevano la periodica celebrazione di cerimonie commemorative di tipo privato, nelle quali era permessa la celebrazione di certami ai quali il popolo poteva venir invitato. In tale modo un evento che alle origini era limitato alla sfera privata diventava pubblico. Numerosi testimoni letterari, citati nella prima parte di questa tesi, provano l'uso programmatico di tutti questi mezzi per l'innalzamento progressivo di certe famiglie in lotta per il potere.

D'altra parte, Roma, come la Grecia, evitò per secoli, fin dalla caduta della Monarchia etrusca, fin dalla morte di Tarquino il Superbo, la concentrazione del potere politico e militare nelle mani di un solo uomo. La Grecia aveva un vantaggio di trecento anni per quanto riguarda la Monarchia e aveva sviluppato una filosofia completa onde giustificare la mutazione del sistema di governo. I trattati riguardanti la *basileia* stabilivano l'idea del sovrano perfetto e le qualità che doveva rivestire per essere ammesso alla cuspide del potere. Era imprescindibile definire chiaramente le qualità segnati la differenza tra un privato cittadino e il resto dei suoi pari. Un dirigente politico o un sovrano doveva essere anzitutto garante della giustizia, e perfino esserne il rappresentante, sia della giustizia dettata dagli dei, che garantiva la *pax deorum*, sia di quella dettata dagli uomini, garanzia della *pax* tra i diversi popoli. La Giustizia e la Pace furono le due colonne portanti sulle quali venne costruita la teoria monarchica contrapposta all'inarrestabile ascesa della Macedonia contro la Grecia. Per servare pace e giustizia, il governante o il sovrano dovevano essere dotati d'una speciale intelligenza, ispirata dagli dei, la *pronoia* o *providentia*. Uomo providente era colui capace di prevedere i mali sovrastanti il popolo, i pericoli minaccianti la stabilità dello stato, ed era quindi capace di risolverli prima che si verificassero. La provvidenza veniva considerata come la virtù essenziale nei condottieri militari e nei dirigenti politici. Ma per goderne era necessaria una stretta comunicazione con gli dei, i quali dalla sfera atemporale nella quale risiedevano, potevano comunicare gli avvenimenti futuri mediante segni e portenti che dovevano venir interpretati. Affinchè gli dei comunicassero con gli uomini, e, specialmente, con l'uomo politico, occorreva soddisfarli, occorreva adempiere tutti i precetti fissati dalla tradizione e definiti dalla *pietas*. L'uomo pio e providente, capace di porre fine alle guerre dopo aver raggiunto la vittoria, l'uomo che fondava la pace e garantiva la giustizia era, secondo i trattati ellenistici sulla Sovranità, l'essere ideale per il governo. La Giustizia, la Pace, il Buon Governo, la Concordia, la Clemenza, la Provvidenza e la Pietas non furono mai elementi collegati al *culto imperiale*, come sostengono alcuni, bensì i motti che definivano il sovrano e il governo ideali e che, per tale ragione, vennero usati come emblemi propagandistici della politica monarchica.

La costruzione teorica venne forgiata tra gli intellettuali ellenistici, mentre per convincere il popolo, la massa, vennero impiegati mezzi di manipolazione psicologica più efficaci, rivolti alla mitificazione della figura del capo (oracoli, presagi, storie fantastiche

sulla nascita o la morte dell'individuo, ecc.). Il sovrano veniva pertanto configurato come il garante del benessere e della stabilità, rappresentante della volontà divina sulla terra, nocchiero della Nave dello Stato, guaritore delle disturbi interni che corrompevano la salute del popolo. Questa base teorica veniva accompagnata dal sistema di propagazione simbolica di questi stessi ideali, mediante mezzi di comunicazione di massa eterogenei: statue polisemiche riproducenti in effigie le stesse metafore linguistiche create da poeti e letterati di Corte a proposito del governo monarchico, per mezzo delle quali venivano associate al condottiero certe qualità divine (che abbiamo chiamato prima *metafore iconiche*); monete portanti il ritratto del sovrano, associato ai concetti del buon governo; controllo dei centri oracolari, per mezzo dei quali gli dei "comunicavano" con i loro intermediari mortali; attuazione dei sistemi tradizionali di innalzamento personale, descritti in precedenza.

Queste idee teoriche sul buon governo e sul regime politico ideale penetrarono nel mondo romano in seguito alla conquista della Grecia nel secolo II A.C. e vennero usate dai primi generali che tentarono di raggiungere il potere, approfittandosi di un'epoca di crisi economica e sociale. Di fronte alla distrutturazione progressiva dei principi repubblicani e di fronte al prolungamento indeterminato della guerra, alcuni capi militari si presentarono dinanzi al popolo come i "salvatori della patria", "padri della patria", liberatori, garanti della pace e la giustizia, ecc. Silla fu uno dei primi romani ad organizzare in modo programmato il suo innalzamento. Fece uso di tutti i mezzi permessi dal Senato per autoinnalzarsi, senza trapassare mai i limiti ritenuti propri dalla *hybris*, la superbia, senza mai commettere gli eccessi che immediatamente lo avrebbero condannato alla *damnatio memoriae*, l'oblio e la distruzione di tutte le immagini che lo raffiguravano. Ma Silla, contrariamente a quanto accadde tempo dopo con i membri della *gens Iulia*, non consolidò un sistema successorio, e non perpetuò il potere nei suoi eredi.

I meccanismi della conquista del potere messi in atto dai Giulii non erano una novità a Roma, così come nemmeno lo era il rigetto del popolo verso la loro progressiva ascesa. Prima Cesare e poi Ottaviano ricorsero ai mezzi di innalzamento personale accettati dalla Repubblica, e misero in moto un perfetto ingranaggio propagandistico magistralmente analizzato da P. Zanker. Il segreto del successo dei Giulii invece, non si può spiegare, almeno agli inizi, dall'attuazione perfetta delle qualità che definivano l'uomo eminente ideale, bensì dal supporto di un esercito poderoso, dalla contribuzione economica della clientela provinciale, e dal saccheggio del tesoro dei templi per sovvenzionare una lunga guerra civile. La vittoria di Cesare sui Pompeii, emuli d'Alessandro Magno e avidi di potere quanto i Giulii, e la vittoria di Ottaviano su Marco Antonio ad Azio segnarono la svolta nella storia di Roma, dato che da allora in poi i privilegi di cui potevano godere i cittadini più potenti divennero l'esclusività della famiglia imperiale.

Nè Cesare nè Ottaviano nè Tiberio nè Caligola nè alcun altro esercente successivamente il Principato venne considerato un dio da nessuno dei suoi contemporanei. Le loro statue vennero diffuse per tutto l'Impero, ma non solo esse. Vennero comprese le loro feste private nei fasti dello Stato, ma non ad iniziativa del popolo. Vennero eretti degli

altari e monumenti in loro onore, ma promossi dalla clientela o dalle cerchie che da loro ricavano benefici. Vennero decretate preghiere per la loro salute, onori straordinari, manifestazioni di lealtà popolare, ma di fronte ad un sistema d'oppressione e di continua sorveglianza, che eliminava tutti coloro che si opponessero apertamente al regime. Le fonti storiche grecoromane sono colme di riferimenti ai complotti soffocati dai *principes*, ai falliti colpi di stato, alle punizioni inflitte a coloro che non dimostrassero adesione alla politica imperiale, all'assassinio indiscriminato di popoli interi sollevati contro le ingiustizie e gli abusi del potere come descrive Tacito in uno dei passaggi tradotti nella prima parte di questa tesi, furono necessarie alcune generazioni prima che il popolo si abituasse a venir governato da un unico uomo e non venisse proposta una forma alternativa di governo.

Il sistema punitivo comportava un sistema parallelo di premi e di favori per coloro che avessero collaborato alla stabilità e consolidazione del potere. Per poter governare un così vasto impero e per poter far fronte alle spese causate dall'adattamento dello sviluppo urbanistico delle province conquistate, venne attuato un sistema ideato dalla monarchia ellenistica: l'evergetismo. Le famiglie indigene più rilevanti delle zone controllate da Roma potevano prendere attivamente parte all'amministrazione imperiale. In cambio al loro danaro e della loro lealtà, in cambio allo sviluppo delle opere pubbliche e dell'investimento nelle migliori edilizie, i contribuenti si alzavano nella scala sociale, e ottenevano il favore imperiale che poteva condurli gradualmente, generazione dopo generazione, fino ai posti più alti e prestigiosi dell'amministrazione.

Come sostiene G. Alföldi in vari articoli, la società romana era divisa in *honesti* e *humiliores*, cioè in ricchi, che potevano aspirare a farsi strada nella società romana se avessero accettato le norme stabilite dal potere centrale, e i poveri, che praticamente non avevano peso se non in quanto fattori di produzione. Solamente gli *honesti* avevano accesso alle cariche giuridiche, amministrative e religiose delle città alle quali appartenevano e che una volta ricoperte, secondo l'ordine rigoroso stabilito da un *cursus honorum*, potevano aspirare a cambiare la loro classe sociale, a diventare membri della classe equestre e, se la fortuna sorrideva loro, membri della classe senatoriale. Solamente chi esercitava un *honor* e adoperava una parte delle sue ricchezze al servizio del popolo (già finanziando banchetti pubblici, giochi, distribuzioni di grano, olii per i bagni, sussidi all'edilizia, miglioramenti delle infrastrutture ecc.) aveva diritto a venir onorato con una statua negli spazi pubblici, vicino alle statue raffiguranti la famiglia imperiale. La donazione evergetica e il prestigio sociale erano le due uniche cause che, secondo il diritto pubblico romano, giustificavano la pubblica rappresentazione di un cittadino. C'era pure un altro mezzo per venir onorato negli spazi emblematici di una città: la donazione di statue alla famiglia imperiale o la realizzazione di voti agli dei. Il committente, in ambedue i casi, iscriveva il suo nome e la carriera svolta da lui sotto il nome dell'imperatore (quasi sempre di un imperatore vivente) o della divinità alla quale consacrava il suo *votum*.

Nelle province in genere e in Hispania in concreto gli spazi pubblici, ascritti o no al culto imperiale, erano la vetrina della società, il riflesso della lotta per accrescere il prestigio

familiare degli *honesti*. La presenza di ritratti imperiali nei fori, portici, vie, teatri, circhi, ecc. non è un argomento a sostegno dell'ascrizione di quello spazio al culto imperiale. Le statue della famiglia imperiale, i cui prototipi venivano generati a Roma e soprintesi dall'imperatore o dai suoi più intimi collaboratori, venivano erette negli spazi emblematici delle città, soprattutto negli spazi collegati all'attività giuridica, la cui efficacia era garantita e sancita dall'imperatore; negli spazi consacrati agli dei, ai quali gli imperatori erano i primi a rendere culto, dato che da loro emanava il prestigio di quelli; nei luoghi destinati alle adunate del popolo, come gli spettacoli; o nelle costruzioni monumentali finanziate dall'erario statale. Le statue imperiali, così come le monete coniate, erano un modo efficace per informare il popolo dei cambiamenti nei programmi di governo, delle proposte di successione, della promozione dei membri della famiglia imperiale a cariche di prestigio, quali il ponteficato massimo, il consolato, ecc. Chi pagava le statue? I modelli delle botteghe provinciali venivano riprodotti su ordinazione imperiale diretta o su iniziativa di privati cittadini? Chi promuoveva l'erezione di statue imperiali e quali cariche ricopriva al momento? Quale rapporto esisteva tra la famiglia committente e la famiglia imperiale? Chi ha condiviso gli spazi della rappresentazione con i membri della *domus augusta*?

La prima spinta urbanistica d'una colonia fondata con veterani di una o più legioni veniva di solito data dai fondatori stessi o da abitanti dedotti. Occorreva investire ingenti somme di danaro onde adattare una città indigena o un territorio disabitato alle minime condizioni richieste da una colonia romana. Occorreva stabilire i luoghi pubblici e sacri, erigere i templi, gli uffici per l'amministrazione della giustizia, risolvere i problemi dell'approvvigionamento d'acqua o le canalizzazioni delle acque nere, costruire edifici per l'ozio, ecc., lavori che dovevano venir eseguiti con la collaborazione coatta di tutti i coloni, i quali fornivano la loro mano d'opera e una coppia di bestie da lavoro durante i giorni stabiliti dalla legge (5 giorni secondo la *Lex Ursonensis*). Le principali imprese urbanistiche archeologicamente attestate in Hispania in città con sostrato indigena hanno stretti rapporti con la promozione giuridica a municipio dei detti luoghi. Nel caso delle fondazioni *ex novo*, lo sviluppo era la conseguenza della deduzione dei cittadini e la creazione delle infrastrutture occorrenti al loro stabilimento. Alcune città indigene vissero un intenso sviluppo urbanistico anteriore alla concessione dello statuto giuridico privilegiato, motivato sicuramente dal desiderio di romanizzazione delle élites autoctone.

Quali testimonianze forniscono le città ispane sul processo di trasformazione urbanistica e quali elementi vi si trovano in rapporto con la propaganda politica e il culto all'imperatore?

La capitale della provincia *Lusitania*, *Emerita Augusta*, fornisce un esempio di fondazione di una colonia di veterani *ex novo*, su terreno vergine, e la creazione di una città stando ai modelli italici. Agrippa, membro della famiglia imperiale, sotto i cui ordini i coloni veterani delle legioni *X Gemina* e *V Alauda* avevano combattuto per soggiogare i popoli del nord-ovest ispano, agì da primo promotore dei lavori della colonia, giacchè non vi esisteva un sostrato anteriore di indigeni che potessero essere interessati a offrire il loro

danaro in cambio all'acquisizione della cittadinanza romana. Il pagamento di un edificio, quale il teatro di *Emerita*, sarebbe servito da esempio per intraprendere, a sua imitazione, nuovi atti evergetici da parte delle élites lusitane. Il teatro costituiva uno spazio modellico di rappresentazione per annunciare a cospetto di tutto il popolo adunato, dai più potenti ai più umili, le grandezze della Monarchia e i progetti di successione del *princeps*. Il nome di Agrippa venne incluso nei luoghi più notevoli dell'edificio, negli ingressi degli *itinera* e sul fronte scenico, dove lo si poteva vedere insieme con quello dei suoi due figli, Caio e Lucio, adottati dal loro nonno Augusto quali futuri eredi, e di quello della moglie, Giulia, figlia dell'imperatore. Evidentemente la famiglia di Agrippa non significava nulla se non veniva legata a colui che le concedeva il suo prestigio, lo stesso Augusto. Ed è per ciò che, nel progetto di costruzione del teatro di *Emerita*, una esedra in fondo al portico *post scaenam*, in linea con la *valva regia*, venne riservata per l'inclusione di un gruppo scultorico dei membri principali della *domus Augusta*: el *princeps*, indossando il *cintus gabinus* e *capite velato*, che rimandava sia al suo ruolo di fondatore di colonie sia alla sua carica di pontefice massimo; Druso Maior e Tiberio, i due figli di Livia e possibili candidati al trono, nel caso fossero morti i figli di Agrippa; e altri cinque togati, personaggi non identificati. Il teatro nel suo insieme, con il suo portico, comprendeva nel suo programma decorativo le statue della famiglia imperiale, che la maggioranza dei cittadini potevano riconoscere grazie alla diffusione delle loro effigi per mezzo delle coniazioni monetarie. Agrippa e la famiglia imperiale erano esempio per il popolo su come ci si doveva comportare per ottenere prestigio sociale e per partecipare alla formazione di un grande Impero. Furono sufficienti pochi anni perchè il sistema di promozione sociale e l'incentivo civico dessero i loro frutti.

Il teatro non tardò ad includere i piedistalli onorari di coloro che, dal primo quarto del secolo I D.C., spiccavano a causa del loro potere economico nella capitale. Così, ad esempio, la presenza della *gens Cornelia* viene attestata da Gneo Cornelio Severo, già decurione e che ricoprì la carica di duumviro, flamen dell'estinta Livia (non ancora divinizzata) e prefetto all'edilizia durante il regno di Tiberio. Ricevette una statua commemorativa a proposta degli *amici X pago Augusto*, dei quali poté essere il protettore grazie all'esercizio del duumvirato. Un'altra statua dello stesso personaggio venne eretta ad iniziativa di Cornelia Procula ed esibita nel portico *post scaenam* del teatro. Due generazioni più tardi, la famiglia annoverava un membro nel Senato, sotto il governo di Traiano, Gneo Pinario Cornelio Clemente, adottato dalla *gens Papiria*. La collaborazione con la politica imperiale era il mezzo più efficace per far carriera nella società provinciale. I *Cornelii* legarono la loro fortuna, mediante una meditata politica delle alleanze, a quella dei *Valerii Vegeti*, da *Illiberis*, anche essi rappresentati al Senato verso la fine del secolo I D.C. da Quinto Valerio Vegeto, console nel 91 D.C. I discendenti dei *Cornelii* restarono nel Senato fino alla metà del secolo II d. C. a loro volta, i *Pinarii* adottarono Gneo Pompeo Longino e poi il dertosano Gneo Pinario Emilio Cicatricula, promosso alla classe senatoriale da Vespasiano. Furono appunto i membri di queste famiglie —*Vegetii*, *Cornelii*, *Pinarii*— a ricever l'omaggio negli spazi pubblici delle loro città e furono loro a promuovere l'erezione

di statue degli imperatori o ad assumere cariche sacerdotali che permettevano loro di intervenire nelle celebrazioni delle feste *hominum causa*, giacchè così facendo dimostravano la loro fedeltà verso l'imperatore ed erano esempio di tutti i vantaggi che comportava la collaborazione con il sistema politico romano. È probabile che uno dei membri di questa famiglia, messo dell'Augusto, abbia ricevuto ai tempi di Traiano un'iscrizione commemorativa nel teatro, iscrizione che venne incorrettamente interpretata come una dedica al *genius* dell'Imperatore. Contrariamente a questi coloni arricchiti e desiderosi di far carriera, il messo propretore di Augusto insediato nella capitale della Lusitania in quanto governatore della provincia, ci è noto solamente grazie a una dedica fatta in una piccola statua di Ermete nel portico del teatro, visto che l'autoinnalzamento dei governanti nelle provincie non era permesso dalla legge, a causa dei rischi che l'Impero poteva correre in seguito all'aumento del loro potere e alla creazione di reti clientelari potenti in grado di appoggiare un colpo di stato.

La rappresentazione delle élites provinciali o municipali nel teatro, insieme con le statue dei membri della famiglia imperiale comprese nei programmi ornamentali del teatro, si verifica ugualmente a Segóbriga. In questo caso, però, il meccanismo evergetico era già stato avviato vari decenni prima, per cui la sua messa in atto, in epoca claudia, venne promossa da un personaggio di rango senatoriale e non da un membro della famiglia imperiale. Nel fronte scenico dell'edificio vennero erette statue di prominenti cittadini della società segobrigense. Tra i sette togati che possono venir individuati, si identifica per mezzo del materiale epigrafico rinvenuto Mannio Ottavio Novato, di rango equestre, la cui statua venne suffragata da Quinto Valerio Argaelo Duitiquo, un indigena romanizzato. Non è possibile identificare gli altri togati a causa della mancanza dei basamenti iscritti sui quali poggiavano. Ma, grazie alla fattura caratteristica delle toghe, possiamo essere certi del fatto che l'inclusione delle statue era graduale, cioè che l'insieme decorativo del fronte scenico non era nè chiuso nè esclusivo della famiglia imperiale.

La presenza di membri favoriti dall'amministrazione imperiale nell'edificio adibito a spettacoli di una città come *Tarraco*, colonia cesarea con sostrato indigena preesistente, e capitale della provincia, viene corroborata epigraficamente: Marco Clodio Marziale, membro della classe equestre, e Q. Edio Lolliano Gentiano, governatore della provincia, onorato dai corpi di guardia della VII legione Gemina ai primi del secolo III D.C. Naturalmente, le statue vennero aggregate al sistema decorativo del fronte scenico, il quale annoverava pure sculture di certi membri della *domus augusta*, non identificabili con sicurezza. Attira specialmente l'attenzione la presenza di tre grandi sculture, che avrebbero potuto rappresentare tre membri della guardia pretoriana, installata nella capitale tarraconense.

Un altro interessante esempio è quello offerto dal teatro di Italica, alla cui costruzione, in epoca augustea, collaborarono i tre membri che formarono il primo collegio dei pontefici del municipio, e i cui nomi vennero incisi nei luoghi più prominenti del teatro come compenso per la loro evergesia. Due di loro erano antenati di Traiano: Lucio Blatio

Traiano Pollione e Caio Trahio. La loro donazione venne motivata dalla loro nomina a duumviri della città per seconda volta. Ma non fu questo il caso del terzo committente, Lucio Herio, il quale aveva investito il suo danaro in virtù di una *pollicitatio*. I nomi dei primi due vennero conservati durante tutta la vita dell'edificio, dato che i loro discendenti giunsero ai posti più elevati della carriera politica. Il nome del terzo, invece, sparì dopo poche generazioni e il materiale sul quale era stata incisa l'iscrizione venne riutilizzato nei successivi lavori di rimaneggiamento dell'edificio. Un membro della classe equestre, Lucio Pontio, discendente di una delle famiglie di coloni italici insediati in *Italica*, fu anch'esso rappresentato nel fronte scenico per mezzo di una statua equestre. Ignoriamo se siano stati loro gli incaricati dell'installazione delle statue equestri imperiali, delle quali non sono stati rinvenuti testimonianze pittoriche né epigrafiche.

I teatri come d'altronde i fori e gli altri spazi pubblici della città, ospitavano pure gruppi statuari di dinastie locali, che venivano effigiate secondo un canone iconografico fissato dalla famiglia imperiale, cioè venivano riprodotte le statue dei principali membri della famiglia, quella del *pater familias*, della sposa, come matrona esemplare, spesso garante di ingenti fortune, e probabilmente di quella dei figli, per i quali si tentava di assicurare il successo politico. La fondamentale differenza tra i gruppi statuari imperiali e i gruppi statuari delle élites locali presenti nei teatri risiede soprattutto nel chi fossero i committenti di tali gruppi. Mentre i gruppi dinastici erano necessari per il sistema decorativo del teatro —dato che il municipio o la colonia aveva l'obbligo di porli negli edifici pubblici—, i gruppi locali erano contingenti e la loro presenza dipendeva dalla fortuna dei loro membri, dagli appoggi dei loro fautori, degli investimenti che erano disposti a fare in favore della comunità, ecc.

L'edificio adibito a spettacoli era specialmente adeguato alla rappresentazione del gruppo politico dominante, fosse questo già imperiale, già locale. In questo edificio, come nel foro delle città, il popolo si radunava per celebrare le feste, per contemplare gli spettacoli gratuiti o per tenere assemblee, per cui questi spazi diventavano enclavi imprescindibili per la pubblicità o propaganda delle élites. Nessuno degli spazi pubblici della città era esclusivo per la rappresentazione dei membri della famiglia imperiale, anche se essa doveva esserne sempre presente. Per tale ragione, l'identificazione meccanica dei resti scultorici svincolati dalle loro epigrafi con personaggi della *domus augusta* è fuorviante. Non è nemmeno possibile attribuire la funzione di un edificio stando alla decorazione architettonica o scultorea che lo rivestiva. La presenza di statue imperiali negli spazi pubblici non attesta il culto imperiale, bensì della propaganda politica della famiglia augusta, la quale distribuiva le sue immagini per mezzo dei suoi governatori o collaboratori tra le élites provinciali, incaricati di riprodurre i tipi iconografici generati nell'*Urbs* e soprintesi dall'imperatore. Non esistono testimonianze epigrafiche a sostegno dell'interpretazione dei templi coloniali o municipali ispanici come templi del culto imperiale.

Via via che nuovi centri d'amministrazione della giustizia o nuovi centri religiosi si rendevano necessari, in funzione alla domanda esistente causata dal graduale aumento della popolazione, gli spazi pubblici già esistenti vennero ingranditi o altri nuovi vennero creati, espropriando i terreni necessari a tale effetto a coloro che li detenevano. In questo modo, in epoca di Tiberio, ad *Emerita Augusta*, venne aperto un nuovo foro e un nuovo tempio fu eretto; e pochi anni dopo, durante il regno di Claudio o di Caligola, il primo foro coloniale venne ingrandito per mezzo di una piazza annessa. Le nuove costruzioni fecero loro i materiali, i programmi ornamentali e le mode imperanti nell'Urbe. Sotto il governo di Claudio venne ripristinato il teatro, e vi vennero inclusi nuovi gruppi statuari, con le effigi dei membri della famiglia imperiale o delle élites, elementi di propaganda politica e di innalzamento della classe dominante. Non esistono neppure testimonianze epigrafiche a certificare non solo l'iscrizione del foro tiberiano al culto imperiale bensì nemmeno alla amministrazione provinciale. Così nell'ingrandimento claudiano-caligoliano del foro coloniale come nel foro tiberiano, vennero rappresentati personaggi illustri. Nel foro adiacente al tempio coloniale, un proconsole dell'Africa, intimo collaboratore della famiglia Flavia, venne onorato con una statua da un cittadino lusitano, Tito Emilio Saturnino. Nel secolo III D.C., quando l'interesse alla partecipazione nelle magistrature urbane era grandemente calato, e quel che prima veniva considerato un *honor* era diventato un *munus*, prese ad avere la precedenza l'influenza dei governatori provinciali nella presa di decisione dei committenti e nella creazione delle dediche imperiali.

La coincidenza della pianta dell'edificio di Merida, a *cella longa*, con il tempio della *Concordia* restaurato da Tiberio a Roma, non è un argomento abbastanza soddisfacente da poter giustificare l'iscrizione di questo spazio al culto imperiale, dal momento che il tempio della *Concordia* a Roma non era un tempio per il culto dell'imperatore, bensì venne adoperato come simbolo della politica augustea. Il restauro del tempio offriva a Tiberio il diritto di incidere il proprio nome accanto a quello di Druso —anch'esso aggiunto come iscrizione— nella facciata dell'edificio in modo da rimaner legato a un concetto con una carica simbolica molto potente fin dall'epoca repubblicana. La somiglianza tra queste due piante può essere stata dovuta, semplicemente, al modo in cui l'edificio dovette adattarsi alla morfologia urbana o alla funzione che doveva svolgere.

Il vincolo di questo spazio tiberiano con l'amministrazione provinciale, e cioè, l'identificazione della piazza emeritense con un foro provinciale non si regge su argomenti definitivi. Non esiste una sola testimonianza proveniente da questo contesto che si riferisca alle attività di un consiglio provinciale o che renda plausibile considerare questo spazio come "suolo provinciale" (*loco a provincia impetrato*, come si dice a *Tarraco*). Oltre il piedistallo di una statua dedicato alla *Concordia Augusti* datato agli inizi del II secolo D. C., vennero ivi ritrovati anche una dedica onorifica a Tiberio Cesare, un piccolo piedistallo dedicato a Domiziano, una lastra di marmo probabilmente in onore di Traiano e un piedistallo imperiale del III secolo D. C., forse offerto a Diocleziano o a Costanzo II. Il

rapporto tra il foro tiberiano e il culto imperiale provinciale non può essere accettato a causa dell'assenza di argomenti soddisfacenti.

Le scarse testimonianze di monumenti personali promossi dal consiglio provinciale lusitano sono fuori contesto. Il consiglio provinciale della Lusitania rese omaggio a coloro che si occuparono del governo della provincia o a chi aveva ottenuto una carriera brillante, come Lucio Roscio Paculo. Sua moglie, Domicia Vetila, suffragò le spese della costruzione di un tempio presso *Emerita*.

Lo stesso problema per quanto riguarda l'ascrizione di uno spazio urbano all'amministrazione provinciale è presente rispetto agli "Alti di Sant' Anna" nella *colonia Patricia Corduba*. Tra tutte le sue strutture architettoniche è sicuro soltanto l'ingrandimento del *cardo maximus* (la via Augusta passante attraverso la colonia), che era larga 22 metri, e l'esistenza di portici che fiancheggiavano la strada. In questo punto preciso della via, iniziava una ripida discesa fino la porta sud della città. L'intercolonnio dei portici era occupato da piedistalli onorifici di personaggi notevoli della provincia, anche se la loro categoria era minore riguardo a quella i cui piedistalli e statue si alzavano nel foro della capitale betica. Soltanto uno tra i piedistalli è datato nel secolo I, in epoca tiberiana: è una dedica a Lucio Assio Nasone, promossa dai vicini del *vicus Hispanus*. Tutto il resto del materiale epigrafico è posteriore alla metà del secolo II D. C. Tre di questi piedistalli vennero eretti per decisione del consiglio provinciale della Betica in onore di due membri della provincia che avevano esercitato il flaminato: Gaio Antonio Silano, da Iporca, e un membro appartenente alla *gens Fabia*, da Celti. Anche Clodio Saturnino e Lucio Ottavio Liciniano, entrambi flaminii provinciali, furono rappresentati grazie all'intervento dei loro figli, che pagarono il monumento.

L'attività di un consiglio provinciale è attestata in modo spettacolare a *Tarraco*, dato che il consiglio decretò il 40% dei piedistalli e statue dei membri più importanti delle élite della Tarraconense stabiliti entro il recinto fortificato della parte più elevata della città e reso monumentale durante il governo dei Flavi. I personaggi onorati non sono soltanto *flamines provinciae Hispaniae citerioris*, e la presenza di piedistalli in onore dei flaminii provinciali non implica necessariamente l'ascrizione del recinto al culto imperiale. Lo studio splendido di G. Alföldy, nel quale vengono compilati tutti le epigrafi dedicate a flaminii provinciali, ha ispirato questa teoria, e ha fatto cadere nell'oblio tutti gli altri personaggi anch'essi onorati dal consiglio provinciale o da committenti privati, che non avevano esercitato cariche sacerdotali. Non è stata attribuita sufficiente importanza nemmeno alla condizione militare della maggior parte dei rappresentati sulle due terrazze del complesso monumentale flavio. Non esistono in questo grande recinto testimonianze di un culto imperiale che si possa mettere in rapporto con una "devozione" sacra agli imperatori. Su circa 14 iscrizioni dedicate ad essi, la metà venne realizzata dal governatore della provincia a partire dalla fine del II secolo D.C. e durante la prima metà del III secolo D.C. L'altra metà conforma un insieme scultorico dedicato alla famiglia di Antonino Pio, nel quale era anche compresa, oltre la figura dell'Imperatore, anche quella della sua defunta sposa Faustina, divinizzata,

quella della loro figlia *Faustina Minor* e quella del suo successore e genero Marco Aurelio, gruppo dedicato non dai flaminii provinciali, bensì dai *praesides* della VII Legione Gemina. Lo scarso numero di iscrizioni o di monumenti eretti in onore dell'imperatore fa contrasto con il centinaio di iscrizioni onorifiche di membri salienti della provincia, alcuni onoratimaggiati per la loro brillante carriera equestre; altri per la loro carriera politica senatoriale; altri, infine, per il loro lavoro fedele realizzato per l'amministrazione provinciale (censimento, raccolta delle tasse...). Le statue dedicate ad un elevato numero di personaggi che ricoprirono il flaminato provinciale in una brillante carriera municipale o equestre sono dovute al diritto che questo sacerdozio permetteva di ottenere, dopo aver ricoperto queste cariche, una statua onorifica sul terreno appartenente alla provincia. Ma nemmeno tutti i flaminii avevano il diritto ad essere rappresentati in uno spazio pubblico dove veniva mostrato soltanto il meglio di ogni provincia. Soltanto coloro che spuntavano già nei loro municipi, quando esercitavano cariche di edili, duumviri, sacerdoti della dea Roma e degli Augusti, e coloro che mostravano un fedele appoggio alla politica romana attraverso notevoli investimenti per il miglioramento urbanistico delle città, furono eletti dal consiglio per esercitare il flaminato provinciale. E soltanto i personaggi più influenti, sia per i rapporti di amicizia con membri della classe senatoriale, sia per l'unione di grandi ricchezze per mezzo di matrimoni e la fusione delle *gentes* più potenti, godettero l'onore di venir rappresentati con una statua nel complesso monumentale flavio. La grande presenza di membri della classe equestre e di componenti delle coorti insediate a Tarraco sembra star a indicare una certa continuità funzionale di questo spazio che, dal secolo II A.C. fungeva da campo militare. La sicura ascrizione del recinto alla gestione giudiziaria della Provincia Citeriore, ci permette di riconoscervi il *pretorium consulare*, ricordato in uno dei piedistalli eretti nel recinto. Il complesso monumentale venne costruito sotto i Flavii, diviso in due terrazze circondate da portici e fornite di una *esedra-templum*, sita all'estremo dell'asse maggiore dell'area. La struttura del complesso architettonico, la decorazione architettonica con clipei di Amone e di Medusa, allusivi alla Vittoria e al potere militare romano, e l'alto numero di testimonianze epigrafiche in rapporto con gli uffici del governatore e con i corpi di guardia che lo accompagnavano, sembrano corroborare questa lettura. Se questo fosse stato il luogo sul quale era situato il pretorio consolare di Tarraco, è possibile che l'*esedra* del fondo nord nella terrazza superiore fosse il *sacellum* del pretorio, destinato a custodia delle insegne e stendardi militari. Insieme con le insegne del potere militare era d'uso installare delle statue rappresentanti gli imperatori, ai quali la legione doveva ubbidienza fedele e lealtà.

Contrariamente alla varia rappresentazione delle élites nella capital della tarraconense, ad *Emerita* la loro celebrazione era invece minima. La maggior parte dei cittadini eletti alla carica di flaminii provinciali ci è nota grazie alle epigrafi funerarie o le epigrafi commemorative erette in altre città della Lusitania, ma non nella capitale. Le famiglie d'origine indigena che ricoprirono il flaminato provinciale provenivano da *Conimbriga*, *Salacia* e *Caesarobriga*.

D'altra parte, a *Tarraco* viene constatata, come nel resto delle città studiate, la presenza costante di gruppi statuari imperiali negli spazi pubblici, e specialmente in quelli adibiti all'amministrazione della giustizia, quali la basilica. Ma tali statue non erano mai isolate, bensì venivano integrate in un insieme più ampio di rappresentazioni delle élites. L'esempio più notevole del rapporto "sintattico" degli elementi onorifici che ornavano i fori e le basiliche dei municipi e delle colonie provinciali viene dato da Segobriga. Grazie alla meravigliosa conservazione dei resti romani e al rinvenimento *in situ* dei piedistalli onorifici, studiati magistralmente da R. Cebrián, J.M. Abascal y G. Alföldy, può venir ricostruito l'apparato decorativo del foro. In esso si accumulavano, sin dall'epoca augustea, statue delle *gentes* arricchite grazie allo sfruttamento del *lapis specularis*, che venivano gradualmente installate attorno alle statue ufficiali della famiglia imperiale, le quali, a loro volta, occupavano i posti situati negli assi di massima visibilità degli spazi architettonici.

Le basiliche contenevano obbligatoriamente gruppi imperiali. Questi gruppi presiedevano la zona riservata al tribunale, rappresentando simbolicamente il potere dell'imperatore, il cui principale compito di governo era di rendersi garante della giustizia per servire la pace, la concordia tra i popoli e la stabilità dello Stato. È possibile che il tribunale fosse situato nell'edera assiale che era presente in buon numero di basiliche. Questa edera, invece, non può venir interpretata in modo automatico come *aedes augusti*, prendendo le mosse dal brano V 1.6 del *De Architectura* di Vitruvio, *locus corruptus* espunto in alcune edizioni critiche e analizzato nel capitolo dedicato a Conimbriga. È stato trascurato, al momento della valutazione del senso di questo brano tanto controverso, il vincolo spaziale proposto da Vitruvio nel foro di *Fanum*, nel quale il tribunale della basilica da lui progettata –dedicata all'imperatore Augusto, protettore dell'architetto–, entrava in rapporto con il tempio di Giove al foro.

L'aumento delle sculture togate di membri delle élites, della classe equestre e senatorial nei portici basiliche teatri e vie ci costringe a interpretare con cautela i frammenti scultorici svincolati dalle epigrafi identificative. Per tale ragione, seguendo la critica avanzata da J. Arce in "Estatuas y retratos imperiales en Hispania romana", *AEspa* 75, 2002, pp. 235-250, non è possibile individuare i pezzi sprovvisti di testa, decontestualizzati o che non hanno una base epigrafica a sostegno dell'interpretazione con gruppi scultorici imperiali.

Per mezzo dell'analisi degli insiemi epigrafici a carattere onorifico installati in un contesto pubblico, si può pure constatare l'ascesa e caduta di alcune delle famiglie più importanti dell'Ispania. A Segobriga, ad esempio, si verificò la completa sostituzione delle élites durante gli ultimi anni del governo di Claudio e la graduale ascesa, a partire dall'epoca neroniana, di nuove gentilità. La riforma del Senato portata a termine da Nerone e la sua preferenza verso gli *homines novi* di origine provinciale resero possibile a molti cittadini romani oriundi dell'Ispania di migliorare la loro condizione politica, favoriti spesso dagli *amici* del *princeps*. La vertiginosa ascesa delle élites ispane dall'epoca neroniana in poi, e specialmente durante la dinastia Flavia e i primi Antonini, è resa nota dall'

”esplosione epigrafica” documentata a *Tarraco* e dalla trasformazione e sviluppo urbanistico della maggior parte delle città romane della Penisola.

Per quanto riguarda la produzione delle zecche di *Emerita*, *Tarraco*, *Corduba* e *Italica*, le aconiazioni monetarie tiberiane ispirarono una grande parte delle proposte di identificazione degli spazi e oggetti con il culto imperiale. Mentre sulla faccia della moneta venivano conati i ritratti imperiali e i titoli degli imperatori, sul rovescio venivano stampate leggende e immagini che si riferivano ai pilastri della Monarchia, ai concetti astratti che definivano le funzioni degli imperatori (*salus*, *iustitia*, *concordia*, *providentia*, ecc.), alle promesse politiche, ai progetti di successione o a elementi semplicemente allusivi alla colonia o al municipio al quale apparteneva la zecca. Sono proprio i monumenti conati sulle monete quelli che presentano più problemi di identificazione. Uno dei primi è quello coniato in una serie di monete di bronzo in epoca di Tiberio sulla quale viene rappresentato un *templum minus* con la scritta *providentia*. A dispetto delle insistenti tentative per rinvenire un altare monumentale dedicato alla Provvidenza Augusta ad *Emerita*, abbiamo proposto l'identità di questo conio con uno messo in circolazione a Roma per commemorare la morte di Seiano e la “salvezza” del Principato, grazie a una delle virtù necessarie dell'*optimus princeps*: la *providentia*. La produzione del tipo monetario nella provincia era un modo di mostrare la solidarietà con la famiglia imperiale dopo aver superato una delle prime e più gravi crisi che aveva sofferto il Principato fino a tale momento. Un altro esempio di un'analisi complessa è quello dato dalla produzione di assi, semiassi e quadranti con la leggenda *deo augusto* combinata con due diverse immagini: un'effigie di Tiberio e una rappresentazione di un dio sedente su un trono. L'ambiguità sintattica del sintagma permette portare avanti una doppia interpretazione a seconda di dove venga stabilito il nucleo nominale: “al Dio augusto” o invece “All'Augusto dio”. L'ignoranza dei riferimenti fisici contemporanei alla creazione della serie monetaria a Tarraco e del contesto causante la sua emissione rendono impossibile la proposta di una interpretazione solida. Ma, mettendo da parte casi specialmente complessi quali quelli citati, le monete sono la principale fonte per conoscere i programmi di promozione politica dei membri della famiglia imperiale e gli avvenimenti che venivano onorati con maggior frequenza.

Alla fine occorrerà sottolineare il numero esiguo di evidenze archeologiche consacrate a un imperatore morto e divinizzato nelle città analizzate in questa tesi. Ad *Emerita Augusta* una piccola epigrafe venne dedicata ai *divi* Augusto e Livia da parte di un cittadino d'ascendenza indigena della zona nord dell'Ispania, Q. (Luceio) Albino flamine provinciale tra il 42 e il 50 D.C. Probabilmente Albino fece la sua carriera ad Olisippo, promossa a *municipium* sotto Cesare. I suoi discendenti si elevarono in modo evidente, dato che uno di loro, Luceio Albino fu procuratore nella Giudea, nella Mauritania Cesarene e nella Tingitania e guidò 19 diciannove coorti e cinque squadroni di cavalleria per l'invasione dell'Ispania da parte di Ottone nell'anno 69 D.C. Un altro, Luceio Albino, nipote del flamine emeritense, raggiunse il Senato grazie alla sua amicizia con Plinio il Vecchio, e fece da avvocato difensore durante il processo *de repetundis* contro Cecilio

Classico nella Betica ai primi del secolo II. Lucio Papirio fece una seconda dedica nota nella capitale lusitana al *divo Augusto pro salute et incolumitate civium*, testimonianza evidente dell'instabilità politica sentita da quei cittadini che avevano depositato in Augusto la speranza della salvezza dello Stato.

L'omaggio alla memoria degli imperatori defunti non era affatto paragonabile a quello tributato agli imperatori regnanti. Non era tanto importante servare la memoria degli antichi grandi uomini quanto dimostrare lealtà all'imperatore vivente, colui che veramente poteva influire per la promozione di chi pagava la statua. Alcune epigrafi dimostrano che certe sculture imperiali installate negli spazi pubblici erano dedicate dalla provincia o dalla città come enti astratti e che gli esecutori dell'atto di dedica erano il governatore, in qualità di rappresentante imperiale, e il *flamine provinciale*, in quanto sacerdote investito delle qualità necessarie a rendere l'oggetto dedicato pubblico e inviolabile. Gli edili e *duumviri* si incaricavano anch'essi della dedica e donazione delle sculture imperiali.

Mostrare affinità al regime era il modo più efficace per riuscire nella società romana dei primi due secoli della nostra era. Per tale ragione, studiare gli insiemi imperiali fuori dal contesto urbanistico nel quale vennero rinvenuti e non metterli in rapporto con i personaggi delle élites provinciali rappresentate nel loro ambiente vuol dire privare queste immagini del loro significato più rilevante. La donazione di statue in onore di membri della famiglia imperiale da parte di liberti ricchi della provincia è un esempio chiaro della finalità pratica di tali donazioni. Poiché un liberto non poteva prendere parte alle magistrature municipali, il suo unico modo di imitare i costumi degli *honesti* era entrare a far parte del collegio degli *augustali*, confraternite suffraganti le spese originate dalle celebrazioni dei fasti imperiali. Con l'*augustalità*, il liberto poteva ostentare la propria fortuna e spianare la strada politica ai suoi discendenti, nati liberi ed atti a competere nella corsa municipale come qualsiasi altro cittadino di sangue non libertina.

Ma l'accertamento dell'*augustalità* non è sinonimo di culto imperiale. Le iscrizioni dedicate a *augustali* e *sodali* sono, nella loro maggior parte, di carattere funerario, e altro non provano se non il potere d'acquisto del defunto. In certi casi, come in quello dei *sodales claudiani* di Segobriga, non ci si trova nemmeno dinanzi ad un esempio di culto imperiale o di sacerdozio del culto imperiale, bensì di fronte a confraternite funerarie che assicuravano le esequie dei loro membri che pagavano regolarmente le quote (generalmente di servile condizione), così come viene spiegato dall'iscrizione di Lanuvio, tradotta nel capitolo dedicato alla capitale della Celtiberia.

Per tutte queste ragioni e in quanto conclusione finale di questo studio, occorre sottolineare l'importanza dell'analisi del materiale archeologico nel suo contesto, in modo che nessun singolo elemento conformante la realtà materiale e sociale di una città perda il suo significato. La profusione delle rappresentazioni imperiali rinvenute dall'archeologia spagnola nell'ultimo secolo può venir intesa solamente in rapporto con le rappresentazioni dei membri delle élites provinciali e urbane.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV, *Los bronce romanos en España*, Madrid 1990.

AAVV., *Actas del Simposio "El teatro en la Hispania romana"*, Badajoz 1982.

AAVV., *Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial*, Roma 1992.

AAVV., *Hispania, el legado de Roma*, Zaragoza 1998.

AAVV., *La ciudad en el mundo romano. Actas del XIV congreso nacional de arqueología clásica*, Tarragona 1994.

AAVV., *Los bronce romanos en Hispania*, Madrid 2000.

AAVV., *Thesaurus cultus et rituum antiquorum* (ThesCRA), I-III, Los Ángeles 2004.

ABAD, L.(ed), *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Murcia 2003.

ABASCAL, J. M., "Apuntes epigráficos (Miróbriga, *Ilici*, Jumilla, *Segobriga*, Saldeana, Carpio de Tajo y Alovera)", *AEspA* 72, 1999, pp. 287-298.

ABASCAL J. M., ALMAGRO-GORBEA M. y CEBRIÁN R., "Segóbriga 1989-2000. Topografía de la ciudad y trabajos en el foro", *MM* 43, 2002, pp. 123-167.

ABASCAL, J. M. y ALFÖLDY, G., "Zeus Theos Megistos en *Segobriga*", *AEspA*. 71, 1998, pp. 157-168.

ABASCAL, J. M. y CEBRIÁN, R., "Inscripciones romanas de Segobriga (1995-1998)", *Saguntum* 32, 2000, p. 199-214.

ABASCAL, J. M., "Ataecina", en *Religiões da Lusitânia. Loquuntur Saxa*, Lisboa 2002, pp. 53-60.

ABASCAL, J. M., "Élites y sociedad romana de la Meseta sur", *Reunión sobre epigrafía y sociedad en Hispania durante el Alto imperio: estructuras y relaciones sociales, Acta Antiqua Complutensia IV*, Madrid 2003, pp. 141-158.

ABASCAL, J. M., "La fecha de la promoción colonial de Carthago Nova y sus repercusiones edilicias", *Mastia* 1, 2002, pp. 21-44.

ABASCAL, J. M., "Las inscripciones latinas de Santa Lucía del Trampal (Alcuéscar, Cáceres) y el culto de Ataecina en Hispania" *AEspA*. 68, 1995, pp. 31-106.

ABASCAL, J. M., ALFÖLDY, G. y CEBRIÁN, R., "La inscripción con letras de bronce y otros documentos epigráficos del foro de Segóbriga", *AEspA*. 74, 2001, pp. 117-130.

ABASCAL, J. M., ALMAGRO, M. y CEBRIÁN, R., "Excavaciones arqueológicas en Segóbriga (1998-2002)", en ABAD. L. *et alii*, *Investigaciones arqueológicas en Castilla la Mancha 1996-2002*, Toledo 2003, pp. 201-214.

ABASCAL, J. M., ALMAGRO-GORBEA, M., CEBRIÁN R., “Segóbriga, *caput celtiberiae*, a través del espejuelo”, *Memoria 2*, 2006, pp. 48-53.

ABASCAL, J. M., CEBRIÁN R. y MONEO T., “La imagen dinástica de los Julio-Claudios en el foro de Segóbriga (Saelices, Cuenca. *Conventus Carthaginensis*)”, *Lucentum XVII-XVIII*, 1998-1999, pp. 187-193.

ABASCAL, J. M., CEBRIÁN, R. y TRUNK, M., “Epigrafía, arquitectura y decoración arquitectónica del foro de Segóbriga”, en RAMALLO, S. (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Murcia 2004, p. 219-256.

ACUÑA, P., *Esculturas militares romanas de España y Portugal I. Esculturas thoracatas*, Burgos 1975.

ADSERIES, M., BURÉS, L., MIRÓ, M. T. y RAMÓN, E., “L’assentament pre-romà de Tarragona”, *Revista d’Arqueologia de Ponent 3*, 1993, pp.177-227.

AHRENS, S., *Die Architekturdekoration von Italica*, Berlín 2001.

ALARCÃO, J. (coord.), *Nova História de Portugal. Portugal das origens à romanização*, vol. I, Lisboa 1990.

ALARCÃO, J. de, “As estátuas de guerreiros galaicos como representações de príncipes no contexto da organização político-administrativa do noroeste pré-flaviano”, *MM 44*, 2003, p. 117.

ALARCÃO, J. de, *Nova História de Portugal*, Lisboa 1990.

ALARCÃO, J. de, y ÉTIENNE, R. en “Archéologie et idéologie impériale à Conimbriga (Portugal)”, *Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. Comptes rendus*, 1986, janvier-mars, pp. 120-132.

ALARCÃO, J. y ÉTIENNE, R., *Fouilles de Conimbriga*, París 1977.

ALARCÃO, J., “A urbanização de Portugal nas épocas de César e de Augusto”, en TRILLMICH, W. y ZANKER, P. (edd.), *Stadtbild und Ideologie*, Madrid 1987, pp. 43-57.

ALEXANDROPOULOS, J., *Les monnaies de l’Afrique Antique. 400 av. J.C.-40 ap. J.C.*, Toulouse-Le Mirali 2000.

ALFÖLDY, A., “Die zwei Lobeerbäume des Augustus”, *Antiquitas 14*, Bonn 1974.

ALFÖLDY, A., “La divinisation de César dans la politique d’Antoine et d’Octavien entre 44 et 40 avant J.-C.”, *RN 15*, 1973, pp. 99-128.

ALFÖLDY, G., “Aspectos de la vida urbana en las ciudades de la Meseta sur” en GONZÁLEZ, J. (ed.), *Ciudades privilegiadas en el occidente romano*, Sevilla 1999, pp. 470-480.

ALFÖLDY, G., “Augusto e le iscrizioni: tradizione ed innovazione”, en *Scienze dell’Antichità. Storia, Archeologia, Antropologia. Dipartimento di Scienze Storiche, Archeologiche, antropologiche dell’Antichità. Università degli studi di Roma 5*, 1991 [1994], pp. 573-600.

ALFÖLDY, G., “Augustus und die Inschriften: Tradition und Innovation. Die Geburt der imperialen Epigraphik”, *Gymnasium 98*, 1991, pp. 289-324.

ALFÖLDY, G., “Bildprogramme in den römischen Städten des Conventus Tarraconensis – Das Zeugnis der Statuenpostamente”, en *Homenaje a García Bellido IV, Rev. de la Univ. Complutense 18*, 1979, pp. 177-246.

ALFÖLDY, G., “Das neue Edikt des Augustus aus El Bierzo in Hispanien”, *ZPE 131*, pp. 177-205.

ALFÖLDY, G., “Desde el nacimiento hasta el apogeo de la cultura epigráfica de *Tarraco*”, en HERNÁNDEZ, L., SALCEDO, L y SOLANA, J. M^a (edd.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua “La Península Ibérica hace 2000 años”*, Valladolid 2001, pp. 61-74.

ALFÖLDY, G., “Epigraphica Hispanica VI. Das Diana-Heiligtum von Segobriga”, *ZPE* 58, 1985, pp. 139-159.

ALFÖLDY, G., “Hispania bajo los Flavios y los Antoninos: consideraciones históricas sobre una época”, en MAYER, M., NOLLA, J. M. y PARDO, J. (edd.), *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior*, “Ítaca. Annexos” 1, Barcelona 1998, pp. 11-32.

ALFÖLDY, G., “Introducción histórica”, en X. Dupré, *Las capitales provinciales de Hispania. Tarragona...*, o.c., pp. 7-14.

ALFÖLDY, G., “L'onomastique de Tarragone”, en PFLAUM, H. G. y DUVAL, N. (edd.), *L'onomastique latine. Colloque international (Paris 13-15 octobre 1975)*, París 1977, pp. 293-295.

ALFÖLDY, G., “Sociedad y epigrafía en Tarraco”, en ARMANI, S., HURLET, B. y STYLOW, A. U. (edd.), *Epigrafía y sociedad en Hispania durante el Alto Imperio: estructuras y relaciones sociales. Acta antiqua complutensia IV*, Alcalá de Henares 2003, pp. 159-176.

ALFÖLDY, G., “Tarraco y el Imperio romano”, en Géza Alföldy, *Doctor honoris causa*, Bellaterra 1988, pp. 13-27.

ALFÖLDY, G., “Tarraco y la Hispania romana: cultos y sociedad”, en MAYER, M. (ed.), *Religio deorum...*, o.c., pp. 7-26.

ALFÖLDY, G., “Tarraco, capital de la mayor provincia del Imperio romano”, en I. Rodá, *Tarraco, puerta de Roma*, Barcelona 2001, pp. 26- 31.

ALFÖLDY, G., “Tarraco”, *Fòrum* 8, Tarragona 1991, pp. 24-33;

ALFÖLDY, G., “Wann wurde Tarraco römische Kolonie?”, en PACI, G. (ed.), *Epigraphia. Miscellanea epigrafica in onore di Lidio Garperini*, Tívoli 2000, pp. 3-22.

ALFÖLDY, G., ABASCAL, J. M. y CEBRIÁN R., “Nuevos monumentos epigráficos del foro de Segobriga. Segunda parte: inscripciones de dignatarios municipales, fragmentos de naturaleza desconocida, hallazgos más recientes”, *ZPE* 144, 2003, pp. 217-234.

ALFÖLDY, G., ABASCAL, J. M. y CEBRIÁN, R., “Nuevos monumentos epigráficos del foro de Segobriga. Parte primera: inscripciones votivas, imperiales y de empleados del Estado romano”, *ZPE* 143, 2003, pp. 255-274.

ALFÖLDY, G., *Fasti Hispanenses. Senatorische Reichsbeamte und Offiziere in den spanischen Provinzen des Römischen Reiches von Augustus bis Diokletian*, Wiesbaden 1969.

ALFÖLDY, G., *Flamines provinciae Hispaniae Citerioris*, *Anejos del Archivo Español de Arqueología*, 6, Madrid 1973.

ALFÖLDY, G., *Provincia Hispania superior*, *Schriften der Philosophisch-Historischen Klasse der Heidelberger Akademie der Wissenschaften* 19, Heidelberg 2000.

ALFÖLDY, G., *Römisches Städtewesen auf der neukastilischen Hochebene. Ein Testfall für die Romanisierung*, Heideberg 1987.

ALMAGRO BASCH, M. y ALMAGRO-GORBEA, A., “El teatro romano de Segóbriga”, en *Actas del Simposio “El teatro en la Hispania romana”*, Badajoz 1982, pp. 25-39.

ALMAGRO BASCH, M., “Una interesante inscripción de Segóbriga, Saelices, (Cuenca)”, *Cuadernos de Estudios Gallegos* XXIX, fasc. 87-89, Madrid 1974, pp. 307-313.

ALMAGRO, M. y ABASCAL, J. M. “Segóbriga en la antigüedad tardía” en *Complutum y las ciudades hispanas en la antigüedad tardía. Actas del I Encuentro Hispania en la antigüedad tardía*. Alcalá de Henares 1999, pp. 143-159.

ALMAGRO, M., “La Dea Roma de Segóbriga”, *Zephyrus* 1985, pp. 323-329.

ALMAGRO, M., “La topografía de Augusta Emerita”, en *Ciudades Augusteas de Hispania. Bimilenario de la Colonia Caesaraugusta*, Zaragoza 1976, pp. 189-212.

ALMAGRO, M., “Las esculturas de togados halladas en la escena el teatro romano de Segobriga”, *AEspA* 56, 1983, pp. 131-150.

ALMAGRO, M., “Saunas iniciáticas, termas celtibéricas y culto imperial”, *Caesarodunum* 28, 1994, pp. 139-153.

ALMAGRO, M., *Excavaciones arqueológicas en España. Segobriga II. Inscripciones ibéricas, latinas, paganas y latinas cristianas*, Ministerio de Cultura 1984

ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A., *Segobriga. 3, La muralla norte y la puerta principal. Campañas 1986-1987*, Cuenca 1989.

ALMAGRO-GORBEA, M. y SESÉ, G., “La muñeca de marfil de Segóbriga”, *MM* 37, 1996, pp. 170-180.

ALMAGRO-GORBEA, M., “Segóbriga y su parque arqueológico”, en *Ciudades romanas en la provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay Martínez*, Cuenca 1997, pp. 21-49.

ALMEIDA, F. de, “Aras inéditas, Igeditanas, dedicadas a Marte. Um templo de Marte, em Idanha-a-Velha”, *Universidade de Lisboa, Faculdade de Letras*, Lisboa 1962, pp. 3-14.

ALMEIDA, F. de, “Estatueta de “Fortuna” no Museu de Torres Vedras”, *Arqueologia e História*, 9 serie, vol. I, Lisboa 1968, pp. 59-69.

ALMEIDA, F. de, “Mais uma “Flamínica” na Bacia do Sado”, *Guimarães* 1970, pp. 3-7.

ALMEIDA, F. de, “Notas sobre as primeiras escavações em Idanha-a-Velha. Publicações do XXIII “Congreso Luso-Espanhol para o Progresso das Ciências”, Coimbra 1957.

ALMEIDA, F. de, “Templo de Venus em Idanha-a-Velha”, *Lisboa* 1969, pp. 3-9.

ALONSO, A. y FERNÁNDEZ, J. M., “El proceso de romanización de la Lusitania Oriental: la creación de asentamientos militares”, en GORGES, J. G. y NOGALES, T. (coord.), *Sociedad y cultura en Lusitania romana*, Mérida 2000, pp. 85-100.

ALONSO, A., “Excavaciones y sondeos en los recintos tipo torre de la Serena”, *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología de Extremadura. Extremadura Arqueológica*, II, Mérida-Cáceres 1991, pp. 301-317.

ALONSO, A., “La Serena ante la romanización: los conflictos bélicos y el control del territorio”, *I Jornadas sobre Arqueología y Patrimonio en la Serena*, Castuera 1997.

- ÁLVAREZ, J. M. y NOGALES, T., “Espectáculos y sociedad en *Augusta Emerita*”, en GORGES, J. G. y NOGALES, T., *Sociedad y cultura en Lusitania romana*, Mérida 2000, pp. 185-202.
- ÁLVAREZ, J. M. y NOGALES, T., “Programas decorativos del foro colonial de Augusta Emerita. El templo de Diana-templo de culto imperial”, en RAMALLO, S. F. (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Murcia 2004, pp. 293-309.
- ÁLVAREZ, J. M. y NOGALES, T., *Forum Coloniae Augustae Emeritae*, vol. I-II, Mérida 2003.
- ÁLVAREZ, J. M. y SAQUETE, J. C., “Culto imperial en *Augusta Emerita*: complejos monumentales y documentos epigráficos”, en NOGALES, T. y GONZÁLEZ, J. (edd.), *Culto imperial: política y poder*, Roma 2007, pp. 395-414.
- ÁLVAREZ, J. M., “Aspectos del urbanismo de Augusta Emerita”, en NOGALES, T., *Augusta Emerita: territorios, espacios, imágenes y gentes en Lusitania romana*, Mérida 2004, pp. 129-169.
- ÁLVAREZ, J. M., “El foro de *Augusta Emerita*”, *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Madrid, 1982, pp. 53-69.
- ÁLVAREZ, J. M., “El genio de la colonia Augusta Emerita”, *Habis* 2, 1971, pp. 257-261.
- ÁLVAREZ, J. M., “Excavaciones en *Augusta Emerita*”, *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Madrid 1985, pp. 35-55.
- ÁLVAREZ, J. M., “Una escultura en bronce del *Genius Senatus* hallada en Mérida”, *AEspA*.48, 1975, pp. 141-151.
- ÁLVAREZ, J. M., “El templo de Diana”, *Templos romanos de Hispania. Cuadernos de arquitectura romana*, vol. I, 1991, pp. 83-93.
- AMELA, L., “RIT 1 y 2. La ciudad de *Tarraco* entre pompeyanos y cesarianos”, *I Congreso Internacional de Historia Antigua. La Península Ibérica hace 2000 años*, Valladolid 2001, pp. 145-151.
- AMELA, L., *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*, Barcelona 2002.
- AMELA, I., “Las inscripciones honoríficas dedicadas a Pompeyo Magno”, *Faventia*, 23 / 1, 2001, pp. 87-102.
- AMELUNG, W., *Die Sculpturen des Vaticanischen Museums*, Berlin 1903 – 1908.
- AMORES, F. y RODRÍGUEZ, J. M., “Pavimentos de *opus signinum* en Itálica”, *Habis* 17, pp. 551-564.
- AMY, R. y GROS, P., “La Maison carrée de Nîmes”, *Gallia Suppl.* ; XXXVIII, París 1979.
- AMY, R., “La Maison Carrée”, *VIII^e Congr. intern. d'Archéol. Class. Le Rayonnement des civilisations grecque et romaine sur les cultures périphériques*, París 1965, pp. 639-641.
- AMY, R.: “L'inscription de la Maison Carrée de Nîmes”, *CRAI* 1970, pp. 670-686.
- ANDRE, J. M., “Alexandre le Grand, modèle et repoussoir du prince (d'Auguste à Néron)”, *Neronia IV, Alejandro Magno, modelo de los emperadores romanos*, Bruxelles 1990, pp. 11-24.
- ANDREU, J., “La participación de las elites en la reforma urbanística y el equipamiento ornamental de sus ciudades entre Tiberio y Trajano. El ejemplo de la provincia Lusitania”, en CASTILLO, C., NAVARRO, F. J., MARTÍNEZ, R. (edd.), *De Augusto a Trajano. Un siglo en la historia de Hispania*, Navarra 2001, pp. 239-264.

- ANDREU, J., "Apuntes sobre la *Quirina tribu* y la municipalización flavia de Hispania", *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 7.1, 2004, pp. 343-364.
- ANDREU, J., "El liberto", en GIARDINA, A. (ed.), *L'uomo romano*, Roma 2003, pp. 187-213.
- ANDREU, J., *Munificencia pública en la Provincia Lusitania (siglos I-IV d.C.)*, Zaragoza 2004.
- ANGELI, S., "Ceres", *LIMC*, vol. IV, Zurich 1998.
- AQUILUÉ, X. y DUPRÉ, X., "Reflexions entorn de Tarraco en època tardorrepública", *Fòrum*, 1, Tarragona, 1986.
- AQUILUÉ, X., "Arquitectura oficial", en DUPRÉ, X., *Las capitales provinciales de Hispania. Tarragona. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, Roma 2004, pp. 41-53.
- AQUILUÉ, X., *La sede del Collegi d'Arquitectes. Una intervenció arqueològica en el centre històric de Tarragona*, Tarragona 1993.
- ARANEGUI, C., HERNÁNDEZ, E. y LÓPEZ, M., "El foro de *Saguntum*: la planta arquitectónica", en *Los foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid 1987, pp. 73-97.
- ARCE, J., "Arcos romanos en Hispania", *AEspA* 60, 1987, pp. 73-88.
- ARCE, J., "Estatuas y retratos imperiales en Hispania romana", *AEspA*, 75, 2002, pp. 235-250.
- ARCE, J., "La *tabula siarensis* y los funerales imperiales" en *Estudios sobre la tabula Siarensis, Anejos AEsA IX*, Madrid 1988, pp. 43-50.
- ARCE, J., *Funus imperatorum. Los funerales de los emperadores romanos*, Madrid 1988.
- ARCO, A. del, "Hallazgo arqueológico en Tarragona", *Boletín de la Academia de la Historia*, junio 1912.
- ARCO, I. D', *Il culto di Concordia e la lotta politica tra IV e II secolo*, Roma 1998.
- ARIAS, J. y ARIAS BONET, J. A., *Derecho público romano e historia de las fuentes*, Valladolid 1983.
- ARIAS, J. y ARIAS J. A., *Derecho romano II. Obligaciones. Familia. Sucesiones*, Madrid 1986.
- ARMANI, S., HURLET-MARTINEAU, B. y STYLOW, A. U. (edds.), *Epigrafía y sociedad en Hispania durante el alto Imperio: estructuras y relaciones sociales. Acta Antiqua Complutensia IV*, Alcalá 2003.
- ARRUDA, A. M., "Conímbriga: escavações de 1988-1989. Algumas precisões sobre a cronologia do "Bairro indígena", *Portugalia IX-X*, 1988-1989, pp. 93-100.
- ARRUDA, A.M. y VIEGAS, C., "Scallabis: Religião e culto no dealbar do I milénio", en *Religiões da Lusitânia. Loquuntur saxa*, Lisboa 2002, pp. 223-226.
- ASENSIO, D., CIURANETA, MARTORELL, M., S. y OTIÑA, P., "L'assentament ibèric de Tarragona. L'excavació de Manel Berges al carrer dels Caputxins l'any 1978", *Tarraco 99. Arqueologia d'una capital provincial romana* (Tarragona 1999), Tarragona 2000.
- ASHER, S. M., "The Zeus from Gaza re-examined", *AEspA* 70, 1997, pp. 5-12.
- AYERBE, R., "La llamada "Basílica de Laborde": identificación, ubicación y cronología. Intervención arqueológica en la c/ Calvario, 8", *Memoria* 8, 2005, pp. 89-120.

- BADIAN, E., "A King's Notebooks", *Harvard Studies in Classical Philology* 1967, pp. 183-204.
- BADIAN, E., "Alexander the Great: Between two Thrones and Heaven", en SMALL, A.(ed.), *Subject and Ruler: the Cult of the Ruling Power in Classical Antiquity*, JRA. Supplementary Series 17, Ann Arbor, 1996, pp. 11-26.
- BAENA DEL ALCÁZAR, L. "Tipología y funcionalidad de las esculturas femeninas vestidas de Hispania", en LEÓN, P. y NOGALES, T. (edd.), *Actas de la III reunión sobre escultura romana en Hispania*, MECD 2000, pp. 1-24.
- BAENA DEL ALCÁZAR, L. y BELTRÁN, J., *CSIR España 1,2. Esculturas romanas de la provincia de Jaén*. Murcia 2002.
- BAENA DEL ALCÁZAR, L., "La decoración escultórica en las ciudades romanas de la Baetica", en *La ciudad en el mundo romano. Actas del XIV congreso internacional de arqueología clásica*. Tarragona 1993. vol. II, pp. 42-43.
- BAENA DEL ALCÁZAR, L., "La escultura culta en Hispania. Planteamientos teóricos", en NOGALES, T. y GONÇALVES, L. J. (coord.), *Actas de la IV reunión sobre escultura romana en Hipania*, pp. 321-337.
- BAENA, M. D., "En torno al urbanismo septentrional de Colonia Patricia Corduba en época altoimperial. El foro colonial", *Arte, Arqueología e Historia* 5, 1998, pp. 39-47.
- BALIL, A. *La ley gladiatoria de Itálica*, Madrid 1961.
- BALIL, A., "Las ideas urbanísticas en época augustea", en *Symposion de ciudades augusteas*, Zaragoza 1976, pp. 29-78.
- BALIL, A., "Los *Valerii Vegeti*, una familia senatorial oriunda de Bética", *Oretania* 3, 1961, pp. 96-98.
- BALIL, A., *La ley gladiatoria de Itálica*, Madrid 1961.
- BALSDON, J. P. V. D., "Sulla Felix", *JHS*, 41, 1951, pp. 1-10.
- BALSDON, J. P.V.D., "The Divinity of Alexander", *Historia* 1, 1950, pp. 363-388.
- BALTY, C. Ch. y CAZES, D., *Portraits impériaux de Béziers. Le groupe statuaire du forum*, Toulouse 1995.
- BALTY, J. C., "Culte impérial et image du pouvoir: les statues d'empereurs en "Hüftmantel" et en "Jupiter – Kostüm"; de la représentation du *Genius* à celle du *divus*", en NOGALES, T. y GONZÁLEZ, J. (edd.), *Culto imperial: política y poder*, Roma 2007, pp. 49-73.
- BALTY, J. Ch., *Curia ordinis. Recherches d'architecture et d'urbanisme antiques sur les curies provinciales du monde romain*, Bruselas 1991.
- BALTY, J., "Études sur la Maison Carrée de Nîmes, III", *Latomus* XVIII, 1959, pp. 755-789.
- BALTY, J., "Études sur la Maison Carrée de Nîmes, IV", *Latomus* XIX, 1960, pp. 81-108. ; 323-339.
- BARRERA, J. L. DE LA (ed.), *El obelisco de Santa Eulalia*, Mérida 1992.
- BARRERA, J. L. de la, "Apéndice. Nuevas aportaciones al estudio y configuración del programa iconográfico del "pórtico del foro" de *Augusta Emerita*", en MASSÓ, J. Y SADA, P. (edd.), *Actas de la II Reunión sobre escultura...*, o.c., pp. 109-113.

BARRERA, J. L. de la, “El llamado “obelisco” de Santa Eulalia en Mérida y sus piezas romanas”, en NOGALES, T. (ed.), *Actas de la I reunión sobre escultura romana en Hispania*, Ministerio de Cultura 1993, pp. 125-139.

BARRERA, J. L. de la, *La decoración arquitectónica de los foros de Augusta Emerita*, «Biblioteca Archaeologica» 25, Roma 2000.

BARRERA, J. L. DE LA, Y W. TRILLMICH, , “Eine wiederholung der Aeneas Gruppe von *Forum Augustum* samt ihrer Inschrift in Merida (Spain)”, *RM*. 103, 1996, pp. 119-138.

BARRETT, A., *Caligola, l'ambiguità di un tirano*, Milán 1992.

BARRIO, M^a L. del (ed.), *Epigramas funerarios griegos*, Madrid 1992.

BARTELS, H., *Studien zum Frauenporträt der augustischen Zeit. Fulvia, Octavia, Livia, Julia*, Munich 1963.

BARZANÒ, A., “Il *dies imperii* di Vespasiano”, *IVRA* 31, 1980, pp. 148-150.

BAUER, H., “Nuove ricerche sul foro di Augusto”, *L'Urbs : espace urbain et histoire (Ier siècle av. J.C.-IIIe siècle ap. J.C.)*, Paris / Rome, de Boccard 1987, pp. 763-770.

BAYET, “Les sacerdoces romains et la pré-divinisation impériale”, *Croyances et rites dans la Rome Antique*, París 1971, pp. 275-352.

BEAUJEU, J., “Les apologètes et le culte des souverains”, en BICKERMAN, E. *et alii* (edd.), *Le culte des souverains...*, o.c., pp. 101-143.

BECHI, G., *Del calcidico e della cripta di Eumachia scavati nel Foro di Pompei l'anno 1820*, Nápoles 1820.

BEJOR, G., “L'edificio teatrale nell'urbanizzazione augustea”, *Athaenaeum* 57, 1979, pp. 126-138.

BELTRÁN, A., “Los monumentos en las monedas hispano-romanas”, *AEspA* 26, 1953, pp. 39-66.

BELTRÁN, F., “Caesar Augusta, ciudad de Augusto”, *Caesaraugusta* 69, 1992, pp. 31-44.

BELTRÁN, F., “Culto a los lares y grupos de parentesco en la Hispania indoeuropea”, pp. 59-71, en MAYER, M. (ed.) *Religio deorum. Actas del coloquio internacional de epigrafía Culto y Sociedad en Occidente*, Sabadell 1992, pp. 59-72.

BELTRÁN, F., “Plin. NH III 13-14. ¿Baeturia Céltica o Convento Hispalense? A propósito de la estructura de la descripción pliniana de la Bética”, *III Congreso peninsular de Historia Antigua*, (Preactas), vol. II, Vitoria 1994, pp. 413-426.

BELTRÁN, F., “Una variante provincial del *hospitium*: pactos de hospitalidad y concesión de la ciudadanía local en la Hispania tarraconense”, en ARMANI, S., HURLET-MARTINEAU, B. y STYLOW, A. U. (eds.), *Epigrafía y sociedad en Hispania durante el alto Imperio: estructuras y relaciones sociales. Acta Antiqua Complutensia IV*, Alcalá 2003, pp. 33-56.

BELTRÁN, J. y BAENA, L., “Pulvinos monumentales de Mérida”, *Anas* 9, 1996, pp. 105-132.

BELTRÁN, M. del C. y SÁNCHEZ, J., *Una inscripción a Pompeyo en Tarragona*, Tarragona 1954.

BELTRÁN, M., *Arcobriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)*, Zaragoza 1987.

BENAGES, J. M., *Les monedes de Tarragona*, Barcelona 1994.

BENDALA, M., "Arquitectura funeraria", en DUPRÉ, X. (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania II. Mérida-Colonia Augusta Emerita*, Roma 2004.

BENDALA, M., "Capitolia Hispaniarum", *Anas* 2/3, 1989-1990, pp. 31 ss.

BENDALA, M., "De Iberia in Hispaniam. El fenómeno urbano", en ABAD, L., (ed.) *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Murcia 2003, pp. 15-35.

BENDALA, M., "El anfiteatro de Augusta Emerita. Rasgos arquitectónicos y problemática urbanística y cronológica", *Coloquio internacional "El anfiteatro en la Hispania Romana"*, Mérida 1994, pp. 247-264.

BENNER, M., *The emperor says: studies in the rhetorical style in edicts of the early Empire*, Göteborg 1975.

BENOIST, S., "La mort du prince. Images du prince et représentations de la société romaine d'Empire à l'occasion des funérailles publiques des empereurs. I^{er} Siècle av. J.-C.-III^e siècle ap. J.C.", en DUMOULIN, O. y THELAMON, F. (edd.), *Autour des morts. Mémoire et identité*, Rouen 2001, pp. 127-139.

BENOIST, S., "Le prince en représentation: visibilité et accessibilité du pouvoir impérial romain d'Auguste à Constantin" en MOLIN, M. (ed.), *Images et représentations du pouvoir et de l'ordre social dans l'antiquité. Actes du colloque, Angers 28-29 mai 1999*, Paris 2001, pp. 249-259.

BENVENISTE, E., "Expression indo-européenne de l'éternité", *Bulletin de la société de linguistique*, 38, fasc. I, pp. 103-113.

BENVENISTE, E., *Vocabulaire des institutions indo-européennes*, Paris 1969.

BERANGER, J., "Grandeur et servitude du souverain hellénistique", *Principatus. Études de notions et d'histoire politiques dans l'Antiquité gréco-romaine*, Ginebra 1975, pp. 35-48.

BERANGER, J., "Tyrannus. Notes sur la notion de tyrannie chez les romains particulièrement à l'époque de César et de Cicéron", *Revue de études latines* 1935, pp. 85 ss (= *Principatus*, Ginebra 1975, pp. 51-60).

BERANGER, J., *Principatus. Études de notions et d'histoire politiques dans l'Antiquité gréco-romaine*, Ginebra 1975.

BÉRARD, C., "Récupérer la mort du prince: héroïsation et formation de la cité", en GNOLI, G. y VERNANT, J. P. (edd.), *La mort, les morts...*, o.c. pp. 89-105.

BÉRARGER, J., "Le refus du pouvoir", *Principatus. Études et notions d'histoire politiques dans l'antiquité gréco-romaine*, Ginebra 1975, pp. 165 ss.

BERGES, P. M., "Teatro romano de Tarragona", *El teatro en la Hispania romana*, Badajoz 1982.

BERGES, P. M., *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, Madrid 1977.

BERGMANN, M., "Zu den Porträts des Trajan und Hadrian", en CABALLOS, A. y LEÓN, P. (edd.), *Italica MMCC...*, o.c., pp. 139-153.

BERMEJO, J. C., "Los caballos y los vientos: un mito lusitano antiguo", *HAnt.* 1976, pp. 301-340.

BERMÚDEZ, J. M., HIDALGO, R. y VENTURA, A., "Nuevos testimonios epigráficos referentes al abastecimiento de agua pública a la *Colonia Patricia*", *AAC* 2, 1991, pp. 291-308.

BERROCAL, L., "Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica", *Complutum*, Extra 4, 1994, pp. 177 ss.

BICKERMAN, E., BOER, E. DER (edd.), *Le culte des souverains dans l'Empire romain*, Ginebra 1972.

BICKERMAN, E., "Consecratio", en BICKERMAN, E., BOER, E. DER (edd.), *Le culte des souverains dans l'Empire romain. Entretiens de la fondation Hardt*, XIX, Ginebra 1972, pp. 1-39.

BICKERMANN, E., "Die römische Kaiserapotheose", *Archiv für Religionswissenschaft* 27, 1929, pp. 1-34 (= *Römischer Kaiserkult*, WdF 372, Darmstadt 1978, pp. 82-121).

BIELAWSKI, J. y PLEIZA, M., *Lettre d'Aristote à Alexandre sur la politique envers les cités*, (Texto árabe restituído y traducido), Cracovia 1970.

BIELER, L., *Historia de la literatura romana*, Madrid 1992.

BISI, A., "Roma", *EAA*, vol. 6, 1965, p.899-901; FILIPPO, E. DI, "Roma", *LIMC*, vol 8, Zurich 1997, pp. 1048-1068.

BIUNDO, R., "Struttura della classe dirigente a Pompei e mobilità sociale", en CÉBEILLAC-GERVASONI, M. (dir.), *Les élites coloniales de l'Italie péninsulaire de la mort de César à la mort de Domitien entre continuité et rupture*, «Collection de l'École Française de Rome» 271, Roma 2000, pp.33-69.

BLANC, N., "Gardes de corps ou stucateurs? Les textores dans l'armée romaine", *MEFRA* 96.2, 1984, pp. 727-737.

BLÁZQUEZ, J. M., "Esculturas romanas de Segóbriga", *Zephyrus* 16, 1965, pp 119-126.

BLÁZQUEZ, J. M., *Historia económica de la Hispania romana*, Madrid 1978.

BLONDIN, R., "Le toponyme Conimbriga", *Conimbriga* 16, pp. 145-169.

BOATWRIGHT, M., "Itálica y la magnificencia urbana de Adriano", en CABALLOS, A. y LEÓN, P. (edd.), *Italica MMCC...*, o.c., pp. 220-233.

BOHRINGER, F., "Cultes d'athlètes en Grèce classique: propos politiques, discours mythiques", *Revue des Études Anciennes*, 81, 1979, pp. 5-18.

BONAMENTE, G., "Il senato e l'apoteosi degli imperatori. Da Augusto a Teodosio il Grande", en ROSEN, K., *Macht und Kultur im Rom der Kaiserzeit*, Bonn 1994, pp. 137-164.

BOND, S. M., "The coinage of the early roman Empire", *Greece and Rome*, (second series), 4. 2., 1957, pp. 149-159.

BONTE, P. (ed.), *Épouser au plus proche. Inceste, prohibitions et stratégies matrimoniales autour de la Méditerranée*, París 1994.

BORREGO, J. de, "La porticus in summa gradatione del teatro romano de Córdoba", en VAQUERIZO, D. y MURILLO, J. F. (edd.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la Prof. Pilar León*, vol. II, Córdoba 2006, pp. 65-84.

BOSCHUNG, D., "L'esempio del ritratto imperiale", en ARCE, J., LA ROCCA, E., ENSOLI, S. (edd.), *Hispania romana. Da terra di conquista a provincia del impero*, Roma 1997, pp. 239-243.

BOSCHUNG, D., "Die Bildnistypen der julisch-claudischen Kaiserfamilie: ein kritischer Forschungsbericht", *JRA* 6, 1993, pp. 57-58.

- BOSCHUNG, D., *Gens Augusta. Untersuchungen zu Aufstellung, Wirkung und Bedeutung der Statuengruppen des julisch-claudischen Kaiserhauses*, Mainz 2002.
- BOSCS-PLATEAUX, F. DES, *Un parti hispanique à Rome ? Ascension des élites hispaniques et pouvoir politique d'Auguste à Hadrien (27 av. J.-C. – 138 ap. J.-C.)*, Madrid 2005.
- BOST, J. P., “L’empereur parle a l’Empire: image et texte sur les monnaies du Haut-Empire romain”, *Anejos del AEspA XXXIII*, 2004, pp. 66 ss.
- BOST, J. P., MARTIN BUENO, M. y RODDAZ, J. M., “Rapport de synthèse. *L’Aquitaine et le Nord de l’Hispanie sous les empereurs Julio-Claudiens*”, en *L’Aquitaine et l’Hispanie septentrionale à l’époque julio-claudienne. Organisation et exploitation des espaces provinciaux. Colloque Aquitania: Saintes, Abbaye aux Dames, 11-13 septembre 2003*, Bordeaux, supplément à *Aquitania* (en prensa).
- BOSWORTH, A. B., *Conquest and Empire: the Reign of Alexander the Great*, Cambridge, 1988.
- BOSWORTH, B., “Augustus, the Res Gestae and Hellenistic Theories of Apotheosis”, *JRS*. 89, 1999, pp. 1-18.
- BOUCHER, J. P., *Caius Cornelius Gallus*, París 1966.
- BOWERSOCK, G. W., “Greek intellectuals and the imperial cult in the second century a.d.”, en BICKERMAN, E., BOER, W. DEN (edd.), *Le culte des souverains*, Ginebra 1972, pp. 177-213.
- BOWERSOCK, G. W., “The mechanics of subversion in the roman provinces”, en GIOVANNINI, A. *et alii* (edd.), *Opposition et résistances a l’empire d’Auguste a Trajan*, Vandoeuvres-Ginebra 1986, pp. 293-317.
- BRADLEY, K. R., *Slaves and Masters in the Roman Empire: A Study in Social Control*, Nueva York-Oxford 1987.
- BRAEMER, F., *L’art dans l’Occident romain. Trésor d’argenterie, sculptures de bronze et de pierre*, Louvre 1963.
- BRAUNERT, H., “*Ius Latii* in den Stadrechten von Salpensa und Malacia”, *Corolla memoriae E. Swoboda*, 1966, pp. 68 ss.
- BRAVO, A., “Acerca del rey ideal...”, *Helmantica* 75, 1973, pp. 551-558.
- BRAVO, G., “El ritual de la “proskynesis” y su significado político y religioso en la Roma imperial (con especial referencia a la Tetrarquía)”, *Gerión* 15, 1997, pp. 177-191.
- BRIAN, P., *Alejandro Magno, de Grecia al Oriente*, Madrid 1991.
- BRILLIANT, R., *Gesture and Rank in Roman Art. The use of Gestures to denote Status in Roman Sculpture and Coinage*, *Memoirs of the Connecticut Academy of Arts and Sciences*, Conética 1963.
- BRINGMANN, K., “The king as benefactor: some remarks on ideal kingship in the age of Hellenism”, en BULLOCH, A. *et alii* (edd.), *Images and ideologies: self definition in the Hellenistic World*, Londres 1993.
- BROARVING, J., “Magic reconsidering the Grand Dichotomy”, en JORDAN, D., MONTGOMERY, H. y THOMASSEN, E. (edd.), *The world of ancient magic. Papers from the Norwegian Institute at Athens* 4, Atenas 1997, pp. 21-54.

BULLOCH, A., GRUEN, E. S., LONG, A. A y STEWART, A. (edd.), *Images and Ideologies. Self-definition in the Hellenistic World*, Berkeley 1993.

CABALLOS, A y LEÓN P. (edd.), *Itálica MMCC. Actas de las jornadas del 2200 aniversario de la fundación de Itálica*, Sevilla 1997.

CABALLOS, A., "Aportaciones epigráficas al estudio del papel de los precedentes familiares en la promoción de los *Ulpia Traiana*", en ARMANI, S., HURLET, B. y STYLOW, A. U., *Acta Antiqua Complutensia IV. Epigrafía y sociedad en Hispania durante el alto imperio: estructuras y relaciones sociales*, Alcalá 2003, pp. 255-258.

CABALLOS, A., "La actividad colonizadora en la provincia *Hispania Ulterior* a fines de la República: la nueva tabla inédita de la ley de Osuna y el *deductor coloniae*", en MELCHOR GIL E., MELLADO J. y RODRÍGUEZ-NEILA, J. F. (edd.), *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*, Córdoba 2005, pp. 413-428.

CABALLOS, A., "M. Trahius, C. f., magistrado de la Itálica tardorrepública", *Habis* 18-19, 1987-1988, pp. 299-317.

CABALLOS, A., *Itálica y los italicenses. Aproximación a su historia*, Sevilla 1994.

CABALLOS, A., *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania (siglos I-III p.C.)*, Écija 1990.

CABALLOS, A.; ECK, W. y FERNÁNDEZ, F., *El senadoconsulto de Gn. Pisón padre*, Sevilla 1996.

CAGNAT, R., *Cours d'épigraphie latine*, París 1914.

CAGNAT, R., *Les deux camps de la Légion III^e de Lambèse d'après les fouilles récentes*, *Mém. AIBL*, XXXVIII, 1911.

CAGNAT, R., s.v. "*Praetorianae cohortes*", en Ch. Daremberg y E. Saglio, *Dictionnaire des antiquités...*, o.c. pp. 632-639.

CAGNAT, R., s.v. "*Praetorium*", en Ch. Daremberg y E. Saglio, *Dictionnaire des antiquités...*, o.c., pp. 640-642.

CALCANI, G., "La città trofeo", *La ciudad en el mundo romano. Actas del XIV congreso internacional de arqueología clásica*. Tarragona 1993, vol.II, pp. 82-83.

CALDELLI, M. L., "Le élites locali fanno spettacolo negli edifici di spettacolo" en CÉBEILLAC-GERVASONI, M., *Autocélébration des élites locales dans le monde romain...*, Clermont-Ferrand 2004, pp. 129-155.

CALVO, J. L. (ed), "Magia literaria y magia real", en *Religión, magia y mitología en la Antigüedad clásica*, Granada 1998, pp. 39-60

CALVO, T., *El poema de Parménides*, Tesis doctoral inédita, 1971.

CANDAU, J. M., GASCÓ, F. y RAMÍREZ DE VERGER, A., *La imagen de la realeza en la Antigüedad*, Madrid 1988.

CANTO, A. M., "Algo más sobre Marcelo, Corduba y las colonias romanas del año 45", *Gerión* 15, 1997, pp. 253-281.

CANTO, A. M., "*Colonia Iulia Augusta Emerita*: consideraciones en torno a su fundación y territorio", *Gerión* 7, 1989, pp. 149-205.

- CANTO, A. M., “*Colonia Patricia Corduba*: nuevas hipótesis sobre su fundación y nombre”, *Latomus* 1991, 50, pp. 846-857.
- CANTO, A. M., “*De situ Siarensium Fortunaliu*”: corrección a Plinio, *N.H.* III, 13-14 (*Baeturia Celticorum*)”, *CuPAUAM* 20, 1993, pp. 171-183.
- CANTO, A. M., “La tierra del toro. Ensayo de identificación de ciudades vasconas”, *AEspA*. 70, 1997, pp. 31-70.
- CANTO, A. M., “*Oppida stipendiaria*: los municipios flavios en la descripción de Hispania de Plinio”, *CuPAIAM* 23, 1996, pp. 212-243.
- CANTO, A. M., BEJARANO, PALMA, A., F., “El mausoleo del dintel de los ríos de Mérida, *Revve Anabaraecus* y el culto de la confluencia”, *MM* 38, 1997, pp. 247-293.
- CANTO, A. M., *La epigrafía romana de Itálica*, Madrid 1985.
- CANTO, A. M.^a, “Las tres fundaciones de Augusta Emerita”, en ZANKER, P. y TRILLMICH, W. (edd.), *Stadtbild und Ideologie*, Munich 1990, pp. 289 ss.
- CARCOPINO, J., *Sila ou la monarchie manquée*, París 1942.
- CARRASCO, I. *et alii*, “Informe-Memoria de la intervención arqueológica de urgencia en el Paseo de la Ribera (1999-2001). III. Sector de la Puerta del Puente”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* III, 2002, pp. 298-314.
- CARRASCO, I. *et alii*, “Intervención arqueológica de urgencia en un solar sito en Calle Góngora número 13, esquina a calle Teniente Braulio Laportilla (Córdoba)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 3, 1997, pp. 199-208.
- CARRILLO, J. R., HIDALGO, R., MURILLO, J. F. y VENTURA, A., “Córdoba. De los orígenes a la antigüedad tardía”, en GARCÍA, F. y ACOSTA, F. (edd.), *Córdoba en la Historia, la construcción de la Urbe*, Córdoba 1999, pp. 37-74.
- CASABONA, J. F. y PÉREZ-CASAS, J., “El foro de *Caesaraugusta*. Un notable conjunto arquitectónico de época julio-claudia”, en *La ciudad en el mundo romano. Actas del XIV congreso internacional de arqueología clásica*, Tarragona 1993, vol. II, pp. 91-93.
- CASARI, P., “Sui clipei del foro di Augusto”, *ArchCl* 50, 1998, pp. 391-407.
- CASSIRER, E., *Filosofía de las formas simbólicas*. Tomo I: *El lenguaje*, Méjico 1998.
- CASTILLO C., NAVARRO, F.J., MARTÍNEZ, R. (edd), *De Augusto a Trajano. Un siglo en la historia de Hispania*. Navarra 2001.
- CASTILLO, C., “El famoso testamento del cordobés “Dasumio””, en *Actas del I Congreso andaluz de estudios clásicos (Jaén, 9-12 de diciembre de 1981)*, Jaén 1982, pp. 159-163.
- CASTILLO, C., “*Hispanienses e Hispani* en la Bética”, *Convegno internazionale di Epigrafia e Storia Antica: Hiberia Italia. Italia Hiberia (scontri, incontri, confronti)*, 27-30 aprile 2005, Gargnano-Brescia 2005, pp. 191-197.
- CASTILLO, C., “Hispanos y romanos en Corduba”, *Hispania Antiqua* 4, 1974, pp. 191-197.
- CASTILLO, C., “La tribu Galeria en Hispania. Ciudades y ciudadanos”, en J. González y J. Arce (edd.), *Estudios sobre la Tabula Siarensis. Actas del Coloquio (Sevilla, 6-10 de mayo de 1986)*, *Anejos del AEspA* 9, 1988, pp. 233-243.

CASTILLO, C., “Los pontífices de la Bética”, en MAYER, M. (ed.) *Religio deorum. Actas del coloquio internacional de epigrafía Culto y Sociedad en Occidente*, Sabadell 1992, pp. 83-93.

CASTILLO, C., “Los senadores béticos. Relaciones familiares y sociales”, en *Epigrafia e Ordine Senatorio. Atti del Coloquio internazionale della Association internationale d'épigraphie grecque et latine (Roma 14-20 mayo 1981)*, Roma 1982, vol. II, pp. 365-409.

CASTILLO, C., “Städte und Personen den Baetica”, *ANRW* II, 16. 3, pp. 601-654.

CASTILLO, C., *Prosopographia Baetica*, Pampelune 1965.

CASTILLO, E., *Humanistas, anticuarios y arqueólogos tras los pasos de Cicerón. Tusculum I*, Roma 2005.

CASTRIOTA, D., *The Ara Pacis Augustae and the imagery of abundance in Later Greek and early Roman art*. Princeton 1995, pp. 124-174.

CATALANO, P., “Aspetti spaziali del sistema giuridico-religioso romano. *Mundus, templum, urbs, ager, Latium, Italia*”, *ANRW*, II, 16.1, pp. 440- 553.

CÉBEILLAC, M., *Les “quaestores principis et candidati” aux I^{er} et II^e siècles de l'Empire*, Milán 1972.

CEBEILLAC-GERVASONI, M. (dir.), *Les élites municipales de l'Italie péninsulaire de la mort de César à la mort de Domitien entre continuité et rupture*, «Collection de l'École Française de Rome» 271, Roma 2000.

CÉBEILLAC-GERVASONI, M. (ed.), *Les “bourgeoisies” municipales italiennes aux II^e et I^{er} siècles av. J-C.*, París-Nápoles 1981.

CEBRIÁN, R. y SANFELIU, D., “Una jarra de *Terra Sigillata* hallada en Segobriga (Saelices, Cuenca. *Conventus Carthaginensis*) y la cronología del templo de culto imperial”, *Lucentum* XIX-XX, 2000-2001, pp. 5-19.

CERFAUX, L. y TONDRIAU, J., *Un concurrent du christianisme. Le culte des souverains dans la civilisation gréco-romaine*. París 1957.

CHAISEMARTIN, N.de, “Note sur l'influence de la planimétrie du gymnase hellénistique sur certains édifices romains liés au culte impérial”, en “L'Afrique, la Gaule, la religion à l'époque romaine. Mélanges M. Le Glay”, *Latomus* 1994, pp. 628-649.

CHARLESWORTH, M. P., “*Pietas and Victoria: the Emperor and the Citizen*”, *JRS* 33, 1943, pp. 1-10.

CHARLESWORTH, M. P., “*Providentia and Aeternitas*”, *Harvard Theological Review* 29, 1936.

CHARLESWORTH, M. P., *The virtues of a Roman Emperor: propaganda and the creation of belief*, Oxford 1937.

CHARLESWORTH, M. P., ‘The Refusal of Divine Honours, a Augustan Formula’, *PBSR* 2, 1939, pp. 1-10.

CHASTAGNOL, A., “L'expression épigraphique du culte impérial dans les provinces gauloises”, *REA* 97, 1995, pp. 593-614.

CHASTAGNOL, A., “*Latus clavus* et *adlectio*. L'accès des hommes nouveaux au sénat romain sous le Haut-Empire”, *Revue historique de droit français et étranger*, 53, 1975, pp. 375-394.

CHASTAGNOL, A., *Le sénat romain à l'époque impériale. Recherches sur la composition de l'assemblée et le statut de ses membres*, París 1992.

CHAVES, F., "El lugar de las cecas en la Hispania romana", *I luoghi della Moneta. Le sedi delle zecche dall'Antichità all'età moderna*, Milán 2001, pp. 199-218.

CHAVES, F., "Guerra y moneda en la Hispania del *Bellum Civile*", en MELCHOR GIL, E. *et alii* (edd.), *Julio César y Corduba...*, o.c., pp. 207-245.

CHAVES, F., *Las monedas de Itálica*, Sevilla 1973.

CHAVES, F., MELCHOR GIL, E., ORIA, M., GIL FERNÁNDEZ, R., "Los monumentos en la moneda hispanorromana", *Numismatica e antichità classiche. Quaderni Ticinesi XXIX*, 2000, pp. 289-317.

CHELOTTI, M., "I sacerdozi nella Regio secunda augustea: il flaminato", en CÉBEILLAC-GERVASONI, M. (dir.), *Les élites municipales de l'Italie péninsulaire...*, o.c., pp. 121-135.

CHESNUT, G., "The ruler and the logos in Neopythagorean, Middle Platonic, and late Stoic Political Philosophy", *ANRW*, II, 16.2, pp. 1310-1332.

CHIC, G., "Datos para el estudio del culto imperial en la *Colonia Augusta Firma Astigi*", *Habis* 18-19, 1987-1988, pp. 365-381.

CHIRINOS, J. C., *La reina de los cuatro nombres: Olimpia, madre de Alejandro*, Madrid 2005.

CHRISTOL, M., "En-deçà du monde des notables: la situation en gaule narbonnaise", en CÉBEILLAC-GERVASONI, M. *et alii*, *Autocélébration des élites locales dans le monde romain. Contextes, images, textes (II^e s. av. J.-C./ III^e s. ap. J.-C.)*, Collection <Erga>-7, Clermond-Ferrand 2003, pp. 59-76.

CID, R.M., "El culto imperial en la época de Trajano", en GONZÁLEZ, J. (ed.), *Imp. Caes. Nerva Traianus Aug.*, Sevilla 1993, pp. 49-75.

CLAIRMONT, C., *Patrios nomos. Public burial at Athens during the fifth and fourth centuries b. C.* Oxford 1983.

COARELLI, F., "Alcune ipotesi sull'evergetismo imperiale in Italia", en CÉBEILLAC-GERVASONI, M. (dir.), *Les élites coloniales de l'Italie péninsulaire de la mort de César à la mort de Domitien entre continuité et rupture*, «Collection de l'École Française de Rome» 271, Roma 2000, pp. 137-148.

COARELLI, F., "Il complesso pompeiano del Campo Marzio e la sua decorazione scultorea", *RPAA XLIV*, 1971-1972, pp. 99-122.

COARELLI, F., "Il Pantheon, l'Apoteosi di Augusto e l'apoteosi di Romulo", *Città e architettura nella Roma imperiale*, *Anal. Inst. Danici*, suppl X, 1983, pp. 41-46.

COARELLI, F., "Munigua, Praeneste e Tibur. I modelli laziali di un municipio della Baetica", *Revixit Ars, arte e ideologia a Roma. Dai modelli ellenistici alla tradizione repubblicana*, Roma 1996, pp. 501-514.

COARELLI, F., "Sperlonga e Tiberio", *Revixit Ars*, Roma 1996, pp. 470-500.

COLLIGNON, M., *Histoire de la sculpture grecque*, vol. I, París 1892.

CORBIER, M., "À propos de la Tabula Siarensis: le Sénat, Gemanicus et la domus Augusta", en J. GONZÁLEZ, (ed.), *Roma y las provincias...*, o.c., pp. 39-87.

CORBIER, M., "La Maison des Césars", en BONTE, P. (ed.), *Épouser au plus proche. Inceste, prohibitions et stratégies matrimoniales autour de la Méditerranée*, París 1994, pp. 243-291.

- CORBIER, M., "Le discours du prince, d'après une inscription de Banasa", *Ktema* 2, 1977, pp. 211-232.
- CORBIER, M., "Male power and legitimacy through women: the *domus Augusta* under the Julio – Claudians", en HAWLEY, R. y LEVICK, B., *Women in Antiquity, new assessments*, Nueva York 1995, pp. 178-193.
- CORREIA, V. H., "Arquitectura oriental e orientalizante em território português: uma revisão", en RUIZ, D. y CELESTINO, S. (edd.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la península Ibérica*, CSIC 2001, pp. 57-67.
- CORREIA, V. H., "Marca grafitada de *Allia Avita* sobre um peso de tear, de Conimbriga", *Ficheiro Epigráfico* 47, 1994, pp. 3-5.
- CORREIA, V. H., "Os materiais pré-romanos de Conimbriga e a presença fenícia no Baixo-vale do Mondego", en A. A. Tavares (ed.), *Os fenícios no território português*, Lisboa 1993, pp. 229-284.
- CORREIA, V. H., L. DA SILVA FERNANDES y J. SILVA RUIVO, "Os proprietários de oficinas de cerâmica de construção de Conimbriga e da Lusitânia ocidental: continuidade e ruptura", en POLFER, M. (ed.), *L'artisanat romain: évolutions, continuités et ruptures (Italie et provinces occidentales), Actes du 2^e colloque d'Erpeldange (26-28 octobre 2001)*, Montagnac 2001, pp. 151-169.
- CORREIA, V., "Conimbriga. A camada pré-romana da cidade. (Notas de uma exploração de dez dias em Condeixa-a-Velha)", en *AP XXI*, 1916, pp. 252-264.
- CORREIA, V., *Divindades romanas de Conimbriga*, 1943.
- CORTÉS, R., "Los foros de Tarraco", en *Los foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid 1987, pp. 9-24.
- CORZO, R. y JIMÉNEZ, A., "Organización territorial de la Baetica", *AEspA* 53, 1980, pp. 27-28.
- CORZO, R., "El teatro de Itálica", *Teatros romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura romana* 2, Murcia 1993, pp. 157-171.
- CORZO, R., "Isis en el teatro de Itálica", *Boletín de Bellas Artes*, XIX, 1990, p. 125-148.
- CORZO, R., *Excavaciones en el teatro romano de Itálica*, Sevilla 1990.
- CRAWFORD, M. H., *The Coinage of the Age of Sulla*, NC 4, 1964.
- CRAWFORD, M., "A Roman Law from Narbonne", *Athenaeum* LXV, 1987, pp. 173-189.
- CROISILLE, J.M. (ed.), *Neronia IV, Alejandro Magno modelo de los emperadores romanos*, Bruselas 1990.
- CROWTHER, Ch. V., "Aus der Arbeit der "Inscriptiones Graecae" IV. Koan Decrees for Foreign Judges" *Chiron* 29, 1999, pp. 251-319.
- CRUZ, G., LE ROUX, P. y MORET, P. (edd.), *La invención de una geografía de la península Ibérica I: la época republicana*, Madrid 2006.
- CRUZ, G., LE ROUX, P. y MORET, P. (edd.), *La invención de una geografía de la península Ibérica II: la época imperial*, Madrid 2007.
- CUMONT, F., "L'éternité des empereurs romains", *Rev. Hist. Litt. Rel.* 1, 1896.
- CUMONT, F., *Études syriennes*, 1917, pp. 76 ss.

- CUNLIFE, B. y KEAY, S. (edd.), *Social complexity and the development of towns in Iberia*, Oxford, 1995.
- CUNTZ, O., *De Augusto Plinii Geographicorum auctore*, Bonn 1888.
- CUQ, E., s.v. “*Funus*”, en DAREMBERG, Ch. y SAGLIO, E., *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, París 1887, pp. 1385-1409.
- CURCHIN, C. L. A., “Local elites in *Baetica* in the time of Trajan”, en GONZÁLEZ, J. (ed.), *Imp. Caes. Nerva Traianus Aug.* Sevilla 1993, pp. 76-88.
- CURCHIN, L. A., “La famille lusitano-romaine”, en GORGES, J. G. y NOGALES, T., *Sociedad y cultura en Lusitania romana. IV Mesa redonda internacional*, Mérida 2000, pp. 329-341.
- CURCHIN, L. A., *Roman Spain. Conquest and Assimilation*, Londres-Nueva York 1991.
- CURCHIN, L. A., *The local Magistrates of Roman Spain*, Toronto 1990.
- CURCHIN, L.A., “Cult and celt: indigenous participation in emperor worship in central Spain”, en SMALL, A. (ed.), *Subject and Ruler: the cult of the ruling power in classical antiquity*, Ann Arbor: University of Michigan Press 1996, pp. 143-152.
- CURCHIN, L.A., “Personal Wealth in Roman Spain”, *Historia* 32, 1983, pp. 227-244.
- CURCHIN, L.A., “Problèmes de planification urbaine dans le centre de la péninsule Ibérique à l’époque romaine”, en AULIARD, Cl. y BODIOU, L., *Au jardin des Hespérides. Histoire, société et épigraphie des mondes anciens. Mélanges offerts à Alain Tranoy*, Rennes 2004, pp. 479-486.
- CURTIUS, L., “Ikonographische Beiträge zum Porträt der römischen Republik und der julisch - claudischen Familie”, en *RM* 54, 1939, pp. 112-144.
- CZARNOWSKI, S., “L’arbre d’Esus, le taureau aux trois grues et le culte des voies fluviales en Gaule”, *Révue Celtique*, 42, 1925.
- D. Fishwick, “The altar of *Augustus* and the Colonial cult of Tarraco”, *MM* 23, 1982, pp. 222-233.
- D’ORS, A., “Una nueva tabla emeritense de “*Hospitium publicum*”, *Emerita* XVI, 1948, pp. 46-74.
- DARDAINE, S., “L’évergétisme *ob honorem* en Bétique”, *Ktema* 16, 1991, pp. 281-291.
- DAVID, J. M., “Le tribunal du préteur : contraintes symboliques et politiques sous la République et le début de l’Empire”, *Klio* 77, 1995, pp. 371-385.
- DAVID, J. M., *Le tribunal dans la basilique: evolution fonctionnelle et symbolique de la République à l’empire*, en *Architecture et société de l’archaïsme grec à la fin de la république romaine*, Roma 1983, pp. 219-241.
- DAVIES, P. J. E. *Death and the Emperor, Roman imperial funerary monuments from Augustus to Marcus Aurelius*, Cambridge 2000.
- DE BLOIS, L., ERDKAMP, P., HEKSTER, O., DE KLEIN, G., MOLS, S. (edd.), *The representation and perception of Roman Imperial Power. Proceedings of the third workshop of the international network. Impact of Empire (Roman Empire c. 200 B.C.-A.D. 476), (Needherlands Institut in Rome, 20-23 march 2002)*, Amsterdam 2003.
- DE LA BARRERA, J. L., “Apéndice. Nuevas aportaciones al estudio y configuración del programa iconográfico del pórtico del foro de Augusta Emerita”, en *Actas de la II Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Tarragona 1996, pp. 109-113.

- DE LA BARRERA, J. L. y TRILLMICH, W., "Eine wiederholung der Aeneas Gruppe von *Forum Augustum* samt ihrer Inschrift in Mérida (Spain)", *RM* 103, 1996, pp. 119-138, láms. 28-39.
- DE NUCCIO, M., UNGARO, L., *I marmi colorati della Roma imperiale*, Roma 2002.
- DE PALOL, P. y GUITART, J., *Los Grandes conjuntos coloniales. El foro colonial de Clunia. Clunia VIII.1*, Burgos 2000.
- DE VITA, G. "Le testament dit "de Dasumius" testateur et bénéficiaires", *Epigrafia jurídica romana. Actas del Coloquio internacional AIEGL (Pamplona, 9-11 de abril de 1987)*, Pamplona 1989, pp. 159-174.
- DEGRASSI, A., "Elogia pompeiana", *Inscriptiones Italiae* XIII, 3, 1937.
- DEGRASSI, A., "Epigraphica", *Atti dell'Accademia Nazionale dei Lincei. Rendicont dellei classe di scienze morali, storiche et filologiche*, 19, 1964.
- DEGRASSI, A., *Inscriptiones Italiae* XIII. 1: *Fasti Consulares et Triumphales*, Roma 1949.
- DEL HOYO, J., "Duratón, municipio romano. A propósito de un fragmento inédito de ley municipal", *ZPE* 108, 1995, pp. 140-144.
- DELGADO, J. A., "Flamines Provinciae Lusitaniae", *Gerión* 1999, pp. 433-461
- DELGADO, J. A., *Élites y organización de la religión en las provincias romanas de la Bética*, Oxford 1998.
- DELL, H. J. (ed.), *Ancient Macedonian Studies in Honour of Charles F. Edson*, Tesalónica 1981.
- DEMOUGIN, S., "La promotion dans l'ordre équestre, le cas des marginaux", en FREZOULS, E. (ed.), *La mobilité sociale dans le monde romain. Actes du colloque (Strasbourg, novembre 1988)*, Strasbourg 1992, pp. 107-121.
- DEMOUGIN, S., *L'ordre équestre sous les julio-claudiens*, (Collection de l'École Française de Rome 108), Paris-Roma 1988.
- DEMOUGIN, S., *Prosopographie des chevaliers romains julio-claudiens*, Roma 1992.
- DENINGER, J., *Die Provinziallandtage der römischen Kaiserzeit*, <Vestigia>, Munich 1965.
- DESSAU, H., "De flaminibus Augustalibus", *EE* 3, pp.221-229.
- DETIENNE, M., "L'espace de la publicité : ses operateurs intellectuels dans la cité", en DETIENNE, M., *Les savoirs de l'écriture*, Lille 1992, pp. 29-81.
- DETLEFSEN, D., "Die geographie der Provinz Baetica bei Plinius (NH III, 6-17)", *Philologus* 30, 1870, pp. 268 ss.
- DETLEFSEN, D., "Die Geographie der tarraconensischen Provinz bei Plinius (NH III.18-30, 76-79, IV.110-112)", *Philologus* 32, 1873, pp. 600-668.
- DEVIJVER, H. G., "The career of M. Porcius Narbonensis. CIL II 4239", *Ancient Society* 3, 1972, pp. 165-191.
- DEVINE, E. E., "Stoicism on the best regime", *Journal of the history of ideas* 31, 1970, pp. 323-336.
- DIAS DIOGO, A. M. y TRINDADE, L., "Homenagem a L. Cornelius Bocchus, encontrada nas termas dos Cássios (Lisboa)", *Ficheiro Epigrafico*, 1999, 275.

- DÍES, E., “La influencia de la arquitectura enicia en las arquitecturas indígenas de la península Ibérica (s. VIII-VII)”, en RUIZ, D. y CELESTINO, S. (edd.), *Arquitectura oriental y orientalizante...*, o.c., pp. 69-121.
- DOBBINS, J. J., “Problems of Chronology, decoration and urban design in the Forum of Pompei”, *AJA*, 98, 4, 1994, pp. 629-694.
- DOBSON, B., “The *praefectum fabrum* in the early Principate”, en DOBSON, B. y JARRETT, M. G. (eds.), *Britain and Rome. Essays presented to Eric Birley on his Sixtieth Birthday*, Kendal-Wilson 1966, pp. 61-84.
- DOMENICUCCI, P., *Astra caesarum. Astronomia, astrologia e catasterismo da Cesare a Domiziano*, Pisa 1996.
- DOPICO, M. D., “Los *conventus iuridici*. Origen, cronología y naturaleza histórica”, *Gerión* 4, 1986, pp. 265-283.
- DOPICO, M^a D., “*Aeternitas rei publicae* como programa político en Cicerón: el ejemplo de *Pro Marcello*”, *Athenaeum* 85. 2, 1997, pp. 391-408.
- DORL KINGESCHMID, Cl., *Prunkbrunnen in kleinasiatischen Städten. Funktion im Kontext*, Bayerische Akademie der Wissenschaften. Kommission zur Errschung des antiken Städtewessens. Studien zur antiken Stadt, 7, Munich 2001.
- DUMEZIL, G., *Flamen-Brahman*, París 1935.
- DUMÉZIL, G., *La religione romana arcaica. Miti, leggende, realtà della vita religiosa romana con un'appendice sulla religione degli etruschi*, Milán 2001.
- DUMEZIL, G., *Mitra-Varuna. Essai sur deux représentations indo-européennes de la souveraineté*, París 1948.
- DUPONT, F., “L'autre corp de l'empereur-dieu”, *TR* 7, 1986, pp. 231-252.
- DUPONT, F., *La vita quotidiana nella Roma repubblicana*, Bari 1989.
- DUPRÉ, X. (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania I. Córdoba-Corduba Colonia Patricia*, Roma 2004.
- DUPRÉ, X. (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania II. Mérida-Colonia Augusta Emerita*, Roma 2004.
- DUPRÉ, X. (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania III. Tarragona. Tarraco Colonia Ubrs Triumphalis Tarraco*, Roma 2004.
- DUPRÉ, X. *et alii*, *Scavi archeologici di Tusculum. 1994-1999*, Roma 2000.
- DUPRÉ, X. y CARRETE, J. M^a, “La “Antigua Audiencia”. Un acceso al foro provincial de Tarraco”, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 165, Madrid 1993, pp. 105-115.
- DUPRÉ, X., “Edificios de espectáculos”, en DUPRÉ, X. (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. Tarraco. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, Roma 2004, pp. 55-72.
- DUPRÉ, X., MASSÓ, M. J., PALANQUES, L. y VERDUCHI, P., *El Circ Romà de Tarragona, I. Les voltes de Sant Ermenegild*, Excavaciones Arqueològiques a Catalunya 8, Barcelona 1988, pp. 80-85.
- DURÁN, R., *El teatro y el anfiteatro de Augusta Emerita. Contribución al conocimiento histórico de la capital de Lusitania*, BAR International Series 1207, 2004

- DUSANIC, S., “*Loci constitutionum fixarum*”, *Epigraphica* XLVII, 1985, pp. 91-115.
- DUTHOY, R., “La fonction social de l’augustalité”, *Epigraphica* 1974, pp. 134-154.
- DUTHOY, R., “Les Augustales”, *ANRW* II, 16.2, pp. 1254-1309.
- DUTHOY, R., “Recherches sur la repartition géographique et chronologique des termes *sevir augustalis*, *augustalis* et *sevir* dans l’empire romain”, *Epigraphische studien* 1976, pp. 143-214.
- ECK, W., “*Drusus Caesar*”, en *Neue Pauly*, vol. 3, 1997, pp. 826-827.
- ECK, W., “Itálica, las ciudades de la Bética y su aportación a la aristocracia imperial romana”, en CABALLOS, A. y LEÓN, P. (edd.), *Italica MMCC ...*, o.c., p. 207.
- ECK, W., “Tra epigrafía, prosopografía e archeología. Scritti scelti, rielaborati ed aggiornati”, *Vetere* 10, Roma 1996, pp. 129-141.
- ECK, W., “Zum neuen Fragment des sogenannten Testamentum Dasumii”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 30, 1978, pp. 277-295.
- ECK, W., *The Age of Augustus*, Oxford 2003.
- EDMONDSON, J., “Conmemoración funeraria y relaciones familiares en Augusta Emerita”, en en J. G. Gorges y T. Nogales, *Sociedad y cultura en Lusitania romana. IV Mesa redonda internacional*, Mérida 2000, pp. 299-327.
- EDMONDSON, J., “Two dedications to Divus Augustus and Diva Augusta from Augusta Emerita and the early development of the imperial cult in Lusitania re-examined”, *MM* 38, 1997, pp. 89-105.
- EGGER, A. E., *Verrii Flacci Fragmenta/ Sexti Pompei Festi Fragmentum*, París 1839.
- EHRENBERG, V. y JONES, A. H. M., *Documents Illustrating the Reigns of Augustus and Tiberius*, Oxford 1976.
- EHRHARDT, C., “Messalina and the Succession to Claudius”, *Antichthon* 12, 1978, pp. 51-78.
- ENCARNAÇÃO, J. D’, *Inscrições romanas do Conventus Pacensis. Subsídios para o estudo da romanização*, Coimbra 1984.
- ENSOLI, S., “Clípeos figurativos de los foros de edad imperial en Roma y en las provincias occidentales. De signo apotropaico a símbolo de divinización imperial”, en ARCE, J., ENSOLI, S. y LA ROCCA, E. (edd.), *Hispania romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*, Roma 1997, pp. 161-175.
- ERKELL, H., *Augustus, Felicitas, Fortuna: latein. Wortstudien*, Diss. Göteborg 1952.
- ESCACENA, J. L. e IZQUIERDO, R., “Oriente en Occidente: arquitectura civil y religiosa en un “barrio fenicio” de la *Caura tartésica*”, en D. RUIZ Y S. CELESTINO (edd.), *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, Mérida 2001, pp. 123-157.
- ESCUADERO, J.A., *Curso de Historia del Derecho. Fuentes e instituciones político-administrativas*, Madrid 1985, pp. 75-178.
- ESPERANDIEUX, E., s.v. “*Taurobolium*”, en DAREMBERG, Ch. y SAGLIO, M. E., *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, París 1887.
- ESPINOSA, U., “La ciudad en el Valle del Ebro durante la Antigüedad tardía”, *VII Semana de Estudios Medievales, Nájera 29 julio a 2 agosto de 1996*, Logroño 1997, pp. 37-59.

ESPINOSA, U., “Las ciudades de Arévacos y Pelendones en el Alto Imperio; su integración jurídica”, *I Symposium de Arqueología Soriana*, Soria 1984, pp. 305-324.

ÉTIENNE R. y G FABRE, “C. *Turranius Rufus* de Conimbriga”, *Conimbriga* 11, 1972, pp. 193-207.

ÉTIENNE, R. y MAYET, F., “La dénomination antique de Merida”, *Lucerna, Hom. A D. de Pinho Brandão*, Oporto 1984, pp. 159 ss.

ÉTIENNE, R., “Du nouveau sur le début du culte impérial colonial dans la Péninsule ibérique”, en SMALL, A., *Subject and Ruler: the cult of the ruling power in classical antiquity*, *JRA*, Supl. 17, Ann Arbor 1996, pp. 153-163.

ÉTIENNE, R., “Le culte impérial, vecteur de hiérarchisation urbaine” en GORGES, J.-G. y RODRÍGUEZ, FG (ed.). *Les Villes de Lusitanie Romaine*, Paris 1990, pp. 201-208.

ÉTIENNE, R., “Les sénateurs espagnols sous Trajan et Hadrien”, en PIGANOL, A. y TERRASSE, H. (edd.), *Les empereurs romains d’Espagne*, Paris 1965, pp. 55-85.

ÉTIENNE, R., “Novidades sobre o culto imperial na Lusitânia”, *Religões da Lusitânia. Loquuntur Saxa*, Lisboa 2002, pp. 97-104.

ÉTIENNE, R., “Senateurs de Lusitanie”, *Epigrafia e ordine senatorio* II, Tituli 5, Roma 1982.

ÉTIENNE, R., “Un complexe monumental du culte impérial à Avenches”, *Bulletin de l’Association pro Aventico* 29, 1985, pp. 5-52.

ÉTIENNE, R., FABRE, G. y LEVEQUE, P y M. *Fouilles de Conimbriga, II, Épigraphie et sculpture*, Paris 1976.

ÉTIENNE, R., *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique*, Paris 1958.

FABIÉ, A. M., “El nuevo bronce de Itálica”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. XXI. 5, 1982.

FABRE, G., “Une approche des stratégies familiales: le comportement des notables dans la Tarraconaise nord-orientale vu à travers l’exemple d’Aeso-Isona (fin I^{er} –II^e siècle ap. J.-C.)”, en ANDREAU, J. y BRUHNS, H. (edd.), *Parenté et stratégies familiales dans l’Antiquité romaine. Actes de la table ronde (Paris 2-4 octobre 1986)*, Roma 1990, pp. 311-331.

FARIA, A. M. de, “Plínio-o-Velho e os estatutos das cidades privilegiadas hispano-romanas localizadas no actual território português”, *Vipasca* 4, 1995, pp. 55-69.

FARIA, A. M. de, “Sobre la data da fundação de *Pax Iulia*”, *Conimbrica* 28, 1995, pp. 101-109.

FARIA, A. M. de, “Virtutes e cidades privilegiadas no ocidente hispânico do século I a.C.”, en *Religões da Lusitânia. Loquuntur Saxa*, Lisboa 2002, pp. 175-178.

FAYER, C., “Il culto del demos dei romani : un aspetto del culto tributato al potere romano nel mondo greco d’Oriente”, *Studi romani* 26, pp. 461-477.

FAYER, C., *Il culto della dea Roma. Origine e diffusione nell’Impero*, Pescara 1976.

FEARS, J. R., *Princeps a diis electus. The divine election of the Emperor as a political concept at Rome*, Roma 1977.

FEARS, J.R., “The cult of Virtues and Roman Imperial Ideology”, *ANRW* II, 17.2, pp. 827-948.

FERNANDES, L. DA S., “As virtudes. Seu culto e representação no âmbito da província da Lusitânia”, en *Religiões da Lusitânia. Loquuntur Saxa*, Lisboa 2002, pp. 165-174.

FERNANDES, L. DA S., “*Genii, Lares e Tutela* na província da Lusitânia”, en *Religiões da Lusitânia. Loquuntur Saxa*, Lisboa 2002, pp. 179-185.

FERNÁNDEZ PÉREZ, G., *Historia de las antigüedades de Mérida*, Mérida 1857.

FERNÁNDEZ URIEL, P., “The roman conquest and organisation of the iberian peninsula”, en MORILLO, A. y AURRECOECHEA, J. (edd.), *The roman army in Hispania*, León 2006, pp. 37-52.

FERRER, P., “Comunicación de D. Francisco de Bruna dando cuenta al Conde de Floridablanca de las estatuas, pedestales, inscripciones y demás objetos que se descubrieron en Santiponce, cerca de Sevilla”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, año V, 20 de julio de 1875, n. 14, pp. 240-241.

FINCKER, M. y TASSAUX, F., “Les grands Sanctuaires *ruraux* d’Aquitaine et le culte impérial”, *MEFRA* 104, 1992-1, pp. 41-76.

FINK, R. O., HOEY, A. S. y SNYDER, F. W., “The *Feriale Duranum*”, *YCS* 7, 1940, pp. 1-222.

FIRPO, G., “L’imperatore Gaio (Caligula), i turannodidaskaloi e Tolomeo di Mauretania”, *Decima Miscellanea Greco-Romana*, Roma 1989, pp. 185-253.

FISHWICK D., “A silver aedicula at Mérida”, *REA* 97, 1995, pp. 615-621.

FISHWICK, D., “A municipal decree at Tarraco”, *ZPE* 126, 1999, pp. 291-295.

FISHWICK, D., “A new *forum* at Corduba”, *Latomus* 59-1, 2000, pp. 96-104.

FISHWICK, D., “Coinage and Cult: the Provincial Monuments at *Lugdunum*, Tarraco and Emerita”, en PAUL, G. M. (ed.), *Roman Coins and Public Life under the Empire*, «E. Togo Salmon Papers» II, Ann Arbor 1999, pp. 95-121.

FISHWICK, D., “From flamen to sacerdos. The title of the provincial priest of Africa Proconsularis”, *BCTH* 17, 1981, pp. 337-344.

FISHWICK, D., “Genius and numen”, *HThR* 62, 1969, pp. 358 ss.

FISHWICK, D., “*Numina Augustorum*”, *The Classical Quarterly*, 20.1, 1970, pp. 191-197.

FISHWICK, D., “*Numini Augusti*”, *Britannia* 20, 1989, pp. 231-234.

FISHWICK, D., “*Numinibus Aug(ustorum)*”, *Britannia* 25, 1994, pp. 127-141.

FISHWICK, D., “*Provincial forum and municipal forum: fiction or fact*”, *Anas* 7-8, 1994-1995, pp. 169-186.

FISHWICK, D., “Four temples at Tarraco”, en SMALL, A. (ed.), *Subject and ruler: the cult of the ruling power in classical antiquity*, *JRA suppl.* 17, Ann Arbor 1996, pp. 165-184.

FISHWICK, D., “The altar of Augustus and the municipal cult of Tarraco”, *MM.* 23, 1982, pp. 223-233.

FISHWICK, D., “The development of Provincial Ruler Worship in the Western Roman Empire”, *ANRW* II, 16. 2, pp. 1201-1253.

FISHWICK, D., “The Temple of Augustus at Tarraco”, *Latomus* 58, 1999, pp. 121-138.

FISHWICK, D., “Two priesthoods of Lusitania”, *Epigraphica* 61, 1999, pp. 81-102.

- FISHWICK, D., "A silver aedicula at Mérida", *REA* 97, 1995, pp. 615-621.
- FISHWICK, D., "On CIL II, 473", *AJPh* 91, 1970, pp. 72-82.
- FISHWICK, D., *Imperial Cult in Latin West. Studies in the ruler Cult of the western provinces of the roman Empire*, vol I, Leiden 1987.
- FISHWICK, D., *The imperial cult in the latin West. Studies in the ruler cult of teh western provinces of the roman Empire*, III, "Provincial cult. Institution and evolution", Leiden-Boston-Köln 2002.
- FITA, F., "Excursiones epigráficas", *BRAH* 1894, 63-100.
- FITTSCHE, K. y ZANKER, P., *Katalog der römischen Porträts in der Capitolinischen Museen und der anderen Kommunalen Samlungen der Stadt Rom*. vol. I: Kaiser und Prinzenbildnisse, Mainz 1983-1985.
- FLORIANI, M., "Ipotesi sul gruppo di sculture di Pan Caliente", *Augusta Emerita. Actas del Simposio internacional conmemorativo del Bimilenario de Mérida*, Madrid 1975, pp. 55-62.
- FLORIANO, A., "Excavaciones en Mérida, Campañas de 1934 y 1936", *AEspA* 1944, pp. 151-186.
- FLOWER, M. A., "Agesilaus of Sparta and the Origins of Ruler Cult", *Classical Quarterly*, vol. 38, 1988, pp. 123-134.
- FOLLIOT, F., "De principiis cultus imperatorum romanorum quaestio: quid indigenum quidve extraneum videatur", *Harvard Studies in Classical Philology* 38, 1927, pp. 143 ss.
- FONTAN, R., "Abundantia", *LIMC*, vol. I, Zurich 1981.
- FORNARA, C. N., "The cult of Harmodius and Aristogeiton", *Philologus* 114, 1970, pp. 155 ss.
- FORNER, y SEGARRA, A., *Antigüedades de Mérida desde su fundación en razón de colonia hasta el reinado de los árabes*, Mérida 1893.
- FOWLER, R. L., *Early Greek Mythography. Texts*, vol. 1, Oxford-New York 2000.
- FRADE, H., "Novos elementos sobre o templo romano de Almofala", *Conimbriga* 29, 1990, pp. 91-101.
- FRANKFURTER, D., "Narrating Power: The theory and practise of Magica *Historiolae* in Ritual Spells", en MERECKI, P. y MEYER, M. (edd.), *Ancient magic and Ritual Power*, Leiden-N.Y.- Köln 1995, pp. 457-476.
- FRANCISCO, J. DE, *Conquista y romanización de Lusitania*, Salamanca 1989.
- FRANKFURTER, D., "The magic of writing and the writing of magic: the power of the Word in Egyptian and Greek Traditions", *Helios* 1994, n. 21, pp. 189-221.
- FRASCHETTI, A., *Roma e il principe*, Roma 2005.
- FRASCHETTI, A., "L'eroizzazione di Germanico", en FRASCHETTI, A. (ed.), *La commemorazione di Germanico nella documentazione epigrafica*, Roma 2000, pp. 139-161.
- FRASCHETTI, A. (ed.), *La commemorazione di Germanico nella documentazione epigrafica: convegno internazionale di studi*, Roma 2000.
- FREDRICKSMEYER, E. A., "Three Notes on Alexander's Deification", *American Journal of Ancient History* 4, 1979, pp. 1-9.

FREYBURGER, S.E.F., "La supplication d'action de grâces dans la religion romaine archaïque", *Latomus* 36, 1977, pp. 283-315.

FREYBURGER, S.E.F., "La supplication d'action de grâces sous le Haut-Empire", *ANRW* II, 16. 2, pp. 1418-1439.

GAGÉ, J., *Res gestae divi Augusti*, París 1977.

GAGE, J., "Les pratiques magiques d'épiphanie royale, - basiléia- et la mystique impériale aux II e et III e siècles", *ANRW* II, 16. 3, pp. 2382-2403.

GALINSKY, K., *Aeneas, Sicily and Rome*, Princeton, 1969.

GALINSKY, K., *Augustan Culture*, Princeton 1996.

GALSTERER, H. "La ciudad de Itálica: estatuto y administración", en CABALLOS, A. y LEÓN, P. (edd.), *Italica MMCC. Actas de las Jornadas del 2200 Aniversario de la Fundación de Itálica (Sevilla, 8-11 noviembre 1994)*, Sevilla 1997, pp. 196-205.

GALSTERER, H. y ÉTIENNE, R., "Les villes romaines de la Péninsule Ibérique", en BONNEVILLE, J. N., ÉTIENNE, R., SILLIÈRES, P. y TRANOY, A., *Les villes dans le monde ibérique*, Bordeaux 1982, pp. 11-24.

GALSTERER, H., "Die Stadt Italica: Status und Verwaltung", en CABALLOS, A. y LEÓN, P. (edd.) *Italica MMCC. Actas de las Jornadas del 2200 aniversario de la fundación de Itálica*, Sevilla 1997, pp. 49-64.

GALSTERER, H., "La trasformazione delle antiche colonie latine e il nuovo *ius Latii*", en *Pro Poplo Ariminense. Epigrafia e Antichità* 14, 1995, pp. 79-94.

GARCÍA BELLIDO, A., *Colonia Aelia Augusta Italica*, 1960.

GARCÍA FERNÁNDEZ, E., "El *ius Latii* y los *municipia latina*", *Studia Historica-Historia Antigua* 9, Salamanca 1991, pp. 29-41.

GARCÍA IGLESIAS, L., *La hipotética inscripción del teatro de Mérida, reconstruida por Hübner*, Badajoz 1975.

GARCÍA Y BELLIDO, A., "El *mellephebos* en bronce de Antequera", *AEspA*, 1964, pp. 22-32.

GARCÍA Y BELLIDO, A., "Excavaciones en *Augustobriga* (Talavera la Vieja, Cáceres)", *NAH-5*, 1956-1961, Madrid 1962, pp. 235-237

GARCÍA Y BELLIDO, A., "Retratos del Museo Arqueológico Nacional de Madrid", en *Estudios Sobre Escultura Romana en los Museos de España y Portugal. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, vol. 54, 1948, pp. 8-9,

GARCÍA Y BELLIDO, A., *Arte romano*, Madrid 1979.

GARCÍA Y BELLIDO, A., *Colonia Aelia Augusta Italica*, Madrid 1979.

GARCÍA Y BELLIDO, A., *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid 1949.

GARCÍA Y BELLIDO, M^a. P., "Lucus *Feroniae emeritensis*", *AEspA*. 74, 2001,

GARCÍA, C., "Una nueva pieza del relieve de armas de San Esteban de Gormaz (Soria), un fragmento de inscripción relacionable con el culto imperial y *varia* de Uxama", *Numantia. Investigaciones arqueológicas en Castilla y León* II, 1986, pp. 277-289.

GARCÍA, E., “*Immunitas y adtributio*”, en SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. y MANGAS, J. (coords.), *El edicto del Bierzo...*, o.c., pp. 113-122.

GARCÍA, F. J., “Epigrafía y culto imperial en la provincia tarraconense durante el Bajo Imperio”, *HAnt* XXIV, 2000, pp. 251-260.

GARCIA, J. M., “Da epigrafia votiva de Conimbriga. Observações e novos monumentos”, *Conimbriga* XXVI, 1987, pp. 39-59.

GARCÍA, M. J., “La concusión y el tráfico de influencias en la *Lex Ursonensis* y en las leyes municipales”, *La lex ursonensis: estudio y edición crítica*. «*Studia Historica*», vol 15, 1997, pp. 63-93.

GARCÍA-BELLIDO, M. P., “*Lucus Feroniae emeritensis*”, *AEspA*. 74, 2001, pp. 53-71.

GARCÍA-BELLIDO, M^a P., “Corduba y colonia Patricia: Historia de dos ciudades”, en VAQUERIZO, D. y MURILLO, J. F. (edd.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo*, Córdoba 2006, pp. 251-266.

GARCÍA-BELLIDO, M^a P., “Los ámbitos de uso y la función de la moneda en la Hispania republicana”, *III Coloquio hispano-italiano: Hispania e Italia en la crisis de la República (Toledo 1993)*, Madrid 1998, pp. 177-207.

GARCÍA-BELLIDO, M^a P., *Las legiones hispánicas en Germania, Anejos de Gladius* 6, Madrid 2004.

GARCÍA-BELLIDO, M^a P. y BLÁZQUEZ, C., *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid 2001.

GARCÍA-BELLIDO, M^a P. y RIPOLLÉS, P. P., “La moneda ibérica: prestigio y espacio económico de los iberos”, ARANEGUI, C., *Los Iberos. Príncipes de Occidente*, París- Barcelona- Bonn 1998, pp. 205-216.

GARCÍA-BELLIDO, M^a P., “Las religiones orientales en la Península Ibérica. Testimonios numismáticos I”, *AEspA*. 64, 1991, pp. 37-81.

GARCÍA-BELLIDO, M^a P., “*Lucus Feroniae emeritensis*”, *AEspA*. 74, 2001, pp. 53-71.

GARRIGUET, J. A. “Un posible edificio de culto imperial en la esquina sureste del foro colonial de Córdoba”, *Antiquitas* 8, pp. 73-80.

GARRIGUET, J. A., “¿Provincial o foráneo? Consideraciones sobre la producción y recepción de retratos imperiales en la Bética”, en VAQUERIZO, D. *et alii* (edd.), *El concepto de lo provincial en el Mundo Antiguo*, Córdoba 2006, pp. 143-194.

GARRIGUET, J. A., “Cabeza del emperador Antonino Pío”, VENTURA, A. *et alii*, *El teatro romano de Córdoba, o.c.*, pp. 245-248.

GARRIGUET, J. A., “El culto imperial en las tres capitales provinciales hispanas: fuentes para su estudio y estado actual del conocimiento”, *Anales de arqueología cordobesa* 8, 1997, pp. 42-68.

GARRIGUET, J. A., “Grupos estatuarios imperiales de la Bética: la evidencia escultórica y epigráfica”, NOGALES, T. (coord), *Actas de la IV Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Mérida 1992, pp. 78-79

GARRIGUET, J. A., “La decoración escultórica del foro colonial de Córdoba”, en NOGALES, T. y LEÓN, P. (coord.), *Actas de la III Reunión sobre escultura romana en Hispania*, MECD, 2000, pp. 47-80.

GARRIGUET, J. A., “Reflexiones en torno al denominado «foro de altos de Santa Ana» y a los comienzos del culto dinástico en *Colonia Patricia Corduba*”, *Anales de Arqueología Cordobesa* 10, 1999, pp. 87-113.

GARRIGUET, J. A., “Un posible edificio de culto imperial en la esquina sureste del foro colonial de Córdoba”, *Antiquitas* 8, 1997, pp. 73-80.

GARRIGUET, J. A., *El culto imperial en la Córdoba romana. Una aproximación arqueológica*, Córdoba 2002.

GARRIGUET, J. A., “Grupos estatuarios imperiales de la Bética: la evidencia escultórica y epigráfica”, en NOGALES, T. y GONÇALVES, L. J. (coord.), *Actas de la IV reunión sobre escultura romana en Hispania*, MEC 2004, pp. 73-79.

GARRIGUET, J. A., *id.*, “Retrato de Livia”, en VAQUERIZO, D., *Córdoba en tiempos de Séneca*, Córdoba 1996, pp. 50-51.

GARRIGUET, J. A., *La imagen del poder en Hispania, Tipos estatuarios. España CSIR II. 1*, Murcia 2001.

GHOHAL, U., *A history of hindoo political theories*, Londres-Calcuta 1923.

GIARDINA, A., *L'uomo romano*, Roma 2003.

GIL FARRÉS, O., “La ceca de la colonia *Augusta Emerita*”, *AEspA* 29, 1946, pp. 209-249.

GIL MANTAS, V., “*C. Cantius Modestinus e seus templos*”, en *Religões da Lusitânia, Loquuntur Saxa*, Lisboa 2002, pp. 231-234.

GIL MANTAS, V., “Evergetismo e culto oficial: o construtor de templos *C. Cantius Modestinus*”, en MAYER, M. (ed.), *Religio deorum*, Actas del Coloquio AIEGL, Sabadell 1993, pp. 227-251.

GIL MANTAS, V., “O espaço urbano nas cidades do norte da Lusitânia”, en RODRÍGUEZ, A. (ed.), *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico. Actas del I Congreso Internacional (Lugo 15-18 de mayo, 1996)*, Lugo 1998, pp. 355-391.

GIL MANTAS, V., “*Orarium donavit Igaiditanis*. Epigrafía e funções urbanas numa capital regional lusitana”. I Congreso peninsular de Historia antigua, Santiago de Compostela (1-5 julio 1986), actas II, Santiago de Compostela 1988, pp. 415-439.

GIL, J., “La inscripción italicense de *Trahius*”, *Gerión* 4, 1986, pp. 325-380.

GIL, J., “Notas a la epigrafía de Tarragona”, *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Madrid 1982, pp. 359-364.

GIMENO, H., *Artesanos y técnicos en la epigrafía de Hispania*, Bellaterra 1988.

GNOLI, G. y VERNANT, J. P. (edd.), *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, Cambridge 1982.

GOETTE, H. R., *Studien zu römischen Togadastellungen*, Mainz 1990.

GOFFAUX, B., “Municipal intervention in the public construction of towns and cities in roman Hispaniae”, *Habis* 32, 2001, pp. 257-270.

- GONZALES, A. "Pline le Jeun et son «réseau espagnol»", en AULIARD, Cl. y BODIOL, L. (edd.), *Au jardin des Hespérides. Histoire, société et épigraphie des mondes anciens. Mélanges offerts à Alain Tranoy*, Rennes 2004, pp. 253-268.
- GONZÁLEZ J. y FERNÁNDEZ, F., "Tabula Siarensis", *Iura* 32, 1981, pp. 1 ss.
- GONZÁLEZ ROLÁN, T., *Historia novelada de Alejandro Magno. Historia de Preliis*, Madrid 1982.
- GONZÁLEZ, C., "Prosopografía del *bellum hispaniense*", en MELCHOR GIL, E., MELLADO, J. y RODRÍGUEZ-NEILA, J. F., *Julio César y Corduba. Tiempo y espacio en la campaña de Munda* (49-45 a.c.), Córdoba 2005, pp. 281-309.
- GONZÁLEZ, J., "Ius Italicum e Immunitas en las colonias romanas de Hispania", en J. GONZÁLEZ, (ed.), *Roma y las provincias*, Madrid 1994, pp. 131-147.
- GONZÁLEZ, J. (ed.), *Roma y las provincias. Realidad administrativa e ideología imperial*, Madrid 1994.
- GONZALEZ, J. (ed.), *Trajano emperador de Roma*, Roma 1998.
- GONZÁLEZ, J. "Italica, municipium iuris Latini", *MCV* 20, 1984, pp. 17-43.
- GONZÁLEZ, J. M., "Colonia Aelia Augusta Italica: una revisión historiográfica de la ampliación urbanística adrianea", en HERNÁNDEZ, L. (ed.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua. La Hispania de los Antoninos*, Valladolid 2004, pp. 105-115.
- GONZÁLEZ, J., "Apéndice. Texto y traducción de la Tabula Siarensis", *Estudios sobre la tabula Siarensis, Anejos del AEspA.*, IX, Madrid 1988, pp. 307-315.
- GONZÁLEZ, J. (ed.), *Ciudades privilegiadas en el occidente romano*, Sevilla 1999.
- GONZÁLEZ, J., "Colonización y municipalización cesariana en la Ulterior", en MELCHOR GIL, E., MELLADO, J. y RODRÍGUEZ-NEILA, J. F. (edd.), *Julio César y Corduba. Tiempo y espacio en la campaña de Munda* (49-45 a.c.), Córdoba 2005, pp. 397-414.
- GONZÁLEZ, J., "Las fundaciones de Augusto en la Bética y la tribu Galeria", en *Italia e Hispania en la crisis de la República romana. Actas del III Congreso Hispano-Italiano (Toledo, 20-24 de septiembre de 1993)*, Madrid 1998, pp. 33-49.
- GONZÁLEZ, J., "Tabula Siarensis, Fortunales Siarenses et municipia civium romanorum", *ZPE* 55, 1984, pp. 55-100.
- GONZÁLEZ, J., "The lex Irnitana: a new copy of the Flavian Municipal Law", *JRS* 76, 1986, pp. 147-243.
- GONZÁLEZ, J., "Un nuevo fragmento de la Tabula Hebana", *AEspA* 73, 2000, pp. 253-257.
- GONZÁLEZ, J., *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía II. Sevilla 2: La Vega; Itálica*, Sevilla 1991.
- GONZÁLEZ, M. "El abogado olisiponense Lucceius Albinus y familia", *Revista Portuguesa de Arqueología*, 8, 1, 2005, pp. 243-255.
- GONZÁLEZ, M. "Prosopografía de *praefecti fabrum* originarios de Lusitania", *Revista portuguesa de Arqueologia*, 7.2, 2004, pp. 365-384.
- GONZÁLEZ, M., "¿Puede ser considerado el flaminado cívico el honor de mayor prestigio dentro de las carreras locales conocidas en Lusitania?", *Conimbrica* 61, 2002, pp. 39-61.

- GONZÁLEZ, M., “Contribución al estudio prosopográfico de los *equites* lusitanorromanos: el *cursus honorum* del tribuno *Lucius Cornelius Lucii filius Galeria Bocchus*”, *Aquila Legionis*, 2, Madrid 2002, pp. 33-57.
- GONZÁLEZ, M., “La titlatura del flaminado provincial en las provincias hispanas”, *Epigraphica*, 64, 2002, pp. 69-83.
- GONZÁLEZ, M., “*M. Fidius Fidi f. Quir(ina) Macer*, benefactor en *Capera*”, *Gerión*, 20.1., 2002, pp. 417-433.
- GOODENOUGH, E. R., “The political philosophy of hellenistic kingship”, *Yale Classical Studies*, I, 1928, pp. 55-102.
- GORDON, M. L., “The Freedman’s Son in Municipal Life”, *JRS* 21, 1931, pp. 65-77.
- GORGES, J. G. y NOGALES, T. (coord.), *Sociedad y cultura en Lusitania romana*, Mérida 2000.
- GOUKOWSKY, P., *Essai sur les origines du mythe d’Alexandre*, I-II, Nancy 1978-1981.
- GRADEL, I., “Heriosierung, apotheose/ eroizzazione, apoteosi”, *Thesaurus cultus et rituum antiquaorum*, Los Ángeles 2004, pp.186-202.
- GRADEL, I., “Mamia's dedication : emperor and Genius : the imperial cult in Italy and the Genius Coloniae in Pompeii”, *ARID* XX, 1992, pp. 43-58.
- PFLAUM, H. G., “Les prêtres du culte impérial sous le règne d'Antonin le Pieux”, *CRAI* 1967, pp. 194-209.
- GRADEL, I., *Emperor Worship and Roman Religion*, Oxford 2002, pp. 325-336.
- GRADEL, I., s.v. “Heriosierung, apotheose/ eroizzazione, apoteosi”, *Thesaurus cultus et rituum antiquaorum*, Los Ángeles 2004.
- GRAF, F., “Theories of magic in antiquity”, en MERECKI, P. y MEYER, M., (edd.), *Magic and ritual in the Ancient World*, Leiden-Boston-Köln 2002, pp. 93-104.
- GRAFT, F., *La magia nel mondo antico*, Roma 1995.
- GRANT, M., *From imperium to auctoritas. A Historical Study of the Aes coinage in the Roman Empire 49 b.C.- 14 a. D.*, Cambridge 1940.
- GRANT, M., *Roman Anniversary Issues*, Cambridge 1950.
- GREENHALGH, P., *Pompey, the roman Alexander*, Londres, 1980.
- GREENHALGH, P., *Pompey, the republican prince*, Londres 1981.
- GRELLE, F., “*Munus publicum*”, *Labeo* 7, 1981, pp. 308-329.
- GROS P. y Theodorescu, D., “L’autel du forum d’Assise”, *MEFRA* 95, 1987, pp. 693-710.
- GROS, P. y THEODORESCU, D., “Le mur Nord du Forum d’Assise. Ornementation pariétale et spécialisation des espaces”, *MEFRA* 97, 1985.2, pp. 879-897.
- GROS, P., “Architecture et société à Rome et en Italie centro-meridionale aux deux derniers siècles de la République”, *Latomus* 156, 1973 (ed. italiana: *Architettura e società nella Italia romana*, Roma 1987).
- GROS, P., “L’évolution des centres monumentaux des cites italiennes en fonction de l’implantation du culte impérial”, CEBEILLAC-GERVASONI, M. (dir.), *Les élites municipales de l’Italie péninsulaire*

de la mort de César à la mort de Domitien entre continuité et rupture, «Collection de l'École Française de Rome» 271, Roma 2000, pp. 307-326.

GROS, P., "La basilique de forum selon Vitruve: la norme et l'expérimentation", *Bauplanung und Bautheorie der Antike*, Berlín 1984, pp. 49-69.

GROS, P., "La fonction symbolique des édifices théâtraux dans le paysage urbain de la Rome Augustéenne", en *Aurea Templa. Recherches sur l'Architecture religieuse de Rome à l'époque d'Auguste*, Roma 1976, pp. 319-346.

GROS, P., "Le palais hellénistique et l'architecture augustéenne: l'exemple du complexe du Palatin", en HOEPFNER, W. y BRANDS, G. (edd.), *Baileis. Die Paläste der hellenistischen Könige*, Mainz 1996, pp. 236 ss.

GROS, P., "Rites funéraires et rites d'immortalité dans la liturgie de l'apothéose impériale", *Annuaire EPHE*, IV section, 1965-1966, Paris 1966, pp. 477-490.

GROS, P., "Théâtre et culte impérial en Gaule Narbonnaise et dans la Péninsule Ibérique", en ZANKER, P. y TRILLMICH, W. (edd.), *Stadtbild und Ideologie*, Munich 1990, pp. 381-391.

GROS, P., *Aurea Templa. Recherches sur l'Architecture religieuse de Rome à l'époque d'Auguste*, Roma 1976.

GROS, P., *L'architecture romaine du début du III^e siècle av. J.-C. à la fin du Haut Empire*, vol. I, "Les monuments publics", Paris 1996.

GROSS, W. H., *Iulia Augusta. Untersuchungen zum Grundleitung einer Livia Ikonographie*, Göttingen 1962.

GUARDUCCI, M., "Il tempio della *dea Concordia* in un bassorilievo dei Musei Vaticani", *Rendiconti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia*, 34, 1961/1962, pp. 93-110.

GÜELL, M., PEÑA, I., TOBIAS, O., TUBILLA, M., "La restitución arquitectónica de la plaza de representación (el denominado "Foro provincial")", en MAR, R.(ed.), *Els Monuments provincials de Tàrraco. Noves aportacions al seu coneixement 1, Documents d'arqueologia clàssica*, Tarragona 1993, pp. 157-193.

GUICHARD, P., "Senat de Rome et *concilium* de Bétique: les relations entre les deux assemblées de 92 à 99 ap. J. C. à l'occasion des procès de Massa, Gallus et Classicus", *MCV* 1989, pp. 31-54.

GUIRAUD, P., *Les assemblées provinciales dans l'Empire romain*, Paris 1887.

H. Jouffroy, *La construction publique en Italie et dans l'Afrique romaine*, Strasburgo 1986.

HABERMAS, J., *L'espace public: Archéologie de la publicité comme dimension constitutive de la société bourgeoise*, Paris 1978.

HADOT, I., "Tradition stoïcienne et idées politiques au temps des Graques", *REL* 1970.

HADZISTELIOU, T., "Hero-Cult and Homer", *Historia* 22, 1973, pp. 129 ss.

HALKIN, L., "La supplication d'action de grâces chez le Romains", Bibliothèque de la Faculté de Philosophie et Lettres de l'Université de Liège, CXXVIII, Paris 1953.

HAMILTON, J. R., "The Origins of Ruler-Cult", *Prudentia* 16 (1984) 3-16.

HAMMOND, N. G. L., *Alexander the Great: King, Commander and Statesman*, Londres 1994.

HÄNLEIN-SCHÄFER, H., *Veneratio Augusti. Eine Studie zu den Tempeln des ersten römischen Kaisers*, "Archaeologia", 39, Roma 1985.

HANO, M., "A l'origine du culte impérial: les autels des Lares Augusti. Recherches sur les thèmes iconographiques et leur signification", *ANRW* II, 16.3, pp. 2333-2381.

HANSON, J.A., *Roman Theater-Temples*, Princeton 1959.

HANSON, W. S., "Forces of change and methods of control", en MATTINGLY, D. J. (ed.), *Dialogues in Roman imperialism. Power, discourse, and discrepant experience in the Roman Empire*, *JRA*, Suppl. 23, pp. 67-80

HARMAND, L., *Un aspect social et politique du monde romain: le patronat sur les collectivités publiques des origines au Bas-Empire*, París 1957.

HARMATTA, J., "Royal Power and Immortality", *Acta Antiqua* 27, 1979, pp. 395 ss.

HARMON, D. P., "The public festivals of Rome", *ANRW*, II, 16.2, pp. 1440-1468.

HAUSCHILD, T., "La situación urbanística de los teatros romanos en la Península Ibérica", en *Actas del Simposio "El teatro en la Hispania romana"*, Badajoz 1982, pp. 95-99.

HAUSCHILD, T., "Problemas de las construcciones romanas en Mérida", *Augusta Emerita* 1976, pp. 107-110.

HAUSCHILD, Th. y P. SARANTOPOULOS, "O tanque de água do templo romano de Évora. Notícia preliminar da intervenção arqueologica de 1996", *O arqueologo Português*, Série IV, 13/15, 1995-1997, pp. 437-439.

HAUSCHILD, Th., "Construcciones romanas en la terraza superior de la antigua Tarragona", *AEspA* 1974, pp. 3-44.

HAUSCHILD, Th., "Templos romanos na província da Lusitânia", *Religões da Lusitânia. Loquuntur saxa*, Lisboa 2002, pp. 215-222.

HAVERKATE, H., *La cortesía verbal. Estudio pragmatolingüístico*, Madrid 1994.

HAWLEY, R. y LEVICK, B., *Women in Antiquity, new assessments*, Nueva York 1995, pp. 178-194.

HECKEL, W., "Leonnatus, Polyperchon and the Introduction of *Proskynesis*", *AJPh*, 99, 1978.

HEKSTER, O., "Coins and messages: audience targeting on coins of different denominations?", en DE BLOIS, L., ERDKAMP, P., HEKSTER, O., DE KLEIN, G., MOLS, S. (edd.), *The representation and perception of Roman Imperial Power. Proceedings of the third workshop of the international network. Impact of Empire (Roman Empire c. 200 B.C.-A.D. 476)*, (Needherlands Institut in Rome, 20-23 march 2002), Amsterdam 2003, pp. 20-35.

HELBIG, W. (ed.), *Führer durch die öffentlichen Sammlungen klassischer Altertümer in Rom*, Tübingen, 1963 – 1972.

HERNÁNDEZ SANAHUJA, B., *Opúsculos históricos, arqueológicos y monumentales*, Tarragona 1884.

HERNÁNDEZ, L. (ed.), *La Hispania de los Antoninos. Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua*, Valladolid 2004, pp. 105-115.

HERZ, P., "Bibliographie zum römischen Kaiserkult", *ANRW* II, 16. 2, pp. 833-902.

HERZ, P., "Kaiserfeste der Prinzipatszeit", *ANRW* II 16.2, 1978.

HIDALGO DE LA VEGA, M. J., “La imagen de “la mala” emperatriz en el Alto Imperio: Mesalina, *meretrix Augusta*”, *Gerión* 2007, pp. 395-409.

HIDALGO DE LA VEGA, M. J., “La *paideia* griega, iniciación a la Realeza: los *Peri basileias* de Dión Crisóstomos”, *Studia historica. Historia antigua (Identidades y culturas en el mundo romano)*, 22, 2004, pp. 71-90.

HIDALGO DE LA VEGA, M. J., “La teoría monarchica e il culto imperiale”, en SETIS, S. (ed.), *I Greci. Storia cultura arte società*, vol. II (*Una storia greca*), Bari 1996, pp. 1015-1058.

HIDALGO DE LA VEGA, M. J., *El intelectual, la realeza y el poder político en el Imperio Romano*, Salamanca 1995.

HIDALGO DE LA VEGA, M^a J., “La teoría monárquica y el culto imperial”, *Veleia* 16, 1999, pp. 73-84.

HIDALGO, R., “En torno a la imagen urbana de Itálica”, *Romula* 2, 2003, pp. 80-126.

HILD, J. A., s.v. *Horae*, en DAREMBERG, Ch. y SAGLIO, E., *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, París 1900, pp. 249-256.

HOGARTH, D. G., “The deification of Alexander the Great”, *The English Historical Review*, vol. 2. 6, abril 1887, pp. 317-329.

HOLLADAY, A. J., “The elections of Magistrates in the Early Principate”, *Latomus* 37. 1978, pp. 874-893.

HÖLSCHER, T., *Monumenti statali e pubblico*, Roma 1994.

HÖLSCHER, T., *Römische Bildsprache als semantisches System*, Heidelberg 1987.

HONKO, L. “Theories concerning the ritual Process: an orientation” en HONKO, L. (ed.), *Science of Religion, Studies in Methodology; Proceedings of the Study Conference of the International Association for the History of Religions*, Finlandia 1973, pp. 369-390.

HOPKINS, K., *Death and Renewal*, Cambridge 1983.

HORST, J. R., *A critical index to references to Alexander the Great in Roman literature*, Ann Arbor 1989.

HOUBY-NIELSEN, S., “Augustus and the Hellenistic Kings. A note on Augustan Propaganda”, *ActaHypk* 1, 1988, pp. 116-128.

HOYO, J. del, *La importancia de la mujer hispanorromana en la Tarraconense y Lusitania a la luz de los documentos epigráficos. Aspectos religiosos y socioeconómicos*, Madrid 1987.

HUMBERT, G., s.v. “*dictator*”, en DAREMBERG, Ch. y SAGLIO, E., *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, Graz 1969, pp. 162-163.

HUMPERS, A., s.v. “*Tyrannus*”, en DAREMBERG, Ch. y SAGLIO, E., *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, Graz 1969, pp. 567-573.

HURLET, F., “L’image du pouvoir impérial et sa localisation dans la ville: la singularité de la province d’Afrique aux deux premiers siècles de notre ère”, en MOLIN, M. (ed.), *Images et représentations du pouvoir et de l’ordre social dans l’antiquité. Actes du colloque, Angers 28-29 mai 1999*, París 2001, pp. 277-289.

HURLET, F., “La *Domus Augusta* et Claude avant son avènement: la place du prince Claudien dans l’image urbaine et les stratégies matrimoniales”, *REA*, 99, 1997, pp. 535-559.

HURLET, F., “La *Lex de imperio Vespasiani* et la légitimité augustéene”, *Latomus* LII, 1993, pp. 261-280.

IGLESIAS GIL, J. M. (ed.), *Arqueología en Iuliobriga (Retortillo. Campoo de Enmedio, Cantabria)*, Santander 2002.

IGLESIAS, J. M. y CEPEDA, J. J., “Julióbriga. Una ciudad romana en el norte de Hispania”, *Boletín GC: Gestión Cultural N° 9: Turismo Arqueológico*, octubre de 2004.

INTERDONATO, E., “Evergetismo e dediche nei santuari greci in età romana: il caso del’ Asklepeion di Kos”, en CÉBEILLAC-GERVASONI, M. et alii, *Autocélébration des élites locales dans le monde romain. Contextes, images, textes (II^es. av. J.-C./ III^e s. ap. J.-C.)*, Collection <Erga>-7, Clermond-Ferrand 2003, pp. 267-285.

JACOBSON, D. M., “Hadrianic Architecture and Geometry”, *AJA*. 90.1, 1986, pp. 69-95.

JACQUES, F., *Le privilège de liberté. Politique impériale et autonomie municipale dans les cités de l’Occident romain (161-244)*, Roma 1984, pp. 766-786.

JACZYNOWSKA, M., “Les origines républicaines du culte impérial”, *ACD* XXII, 1986, pp. 53-61.

JANON, M., “Lambèse et l’occupation militaire de la Numidie méridionale” (Xème Congrès international d’études des frontières romaine, sept. 1974 Xanten-Nimègues), *Studien zu den Militärgrenzen Roms*, Cologne-Bonn 1977, pp. 473-485.

JIMÉNEZ, J. L., “La multiplicación de plazas públicas en la ciudad hispanorromana”, *Empuries* 51, 1998, pp. 11-30.

JIMÉNEZ, A., *Los acueductos de Mérida*, en *Augusta Emerita. Actas del Simposio internacional conmemorativo del Bimilenario de Mérida*, Mérida 1976, pp. 111-125.

JIMÉNEZ, J. L., “El templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba y su importancia dentro del programa monumental de Colonia Patricia durante el Alto Imperio”, en *La ciudad en el mundo romano. Actas del XIV congreso internacional de arqueología clásica*, 1993, vol. I, Tarragona 1995, pp. 245-251.

JIMÉNEZ, J. L., “El templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba”, *Cuadernos de Arquitectura Romana I*, 1992, pp. 119-132.

JIMÉNEZ, J. L., “El templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba: aspectos cronológicos, urbanísticos y funcionales”, en LEÓN, P. (ed.), *Colonia Patricia Corduba...*, o.c., pp. 129-153

JIMÉNEZ, J. L., “El templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba y su importancia dentro del programa monumental de Colonia Patricia durante el Alto imperio”, en *La ciudad en el mundo romano. Actas del XIV congreso internacional de arqueología clásica*, 1993, vol. I, Tarragona 1995, pp. 245-251.

JIMÉNEZ, J. L., “La multiplicación de las plazas públicas en la ciudad hispanorromana”, *Empúries* 51, 199, pp. 11-30.

JIMÉNEZ, J. L., “Los escenarios de representación en las ciudades romanas de Hispania”, en RAMALLO, S. (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Murcia 2004, pp. 239-403.

JIMÉNEZ, J. L., “Presentación: El conjunto provincial emeritense en el contexto del culto imperial en Hispania”, *Anejos de AEspA* 42, 2006, pp. 11- 27.

- JIMÉNEZ, J. L., RUIZ, D. y MORENO, M., "Nuevos avances en el conocimiento sobre el urbanismo de Colonia Patricia Corduba en el sector ocupado por el Templo romano", *AAC* 7, 1996, pp. 115-140.
- JOHNSTON, D., "Munificence and municipia: bequests to towns in Classical Roman Law", *JRS* 75, 1985, pp. 105-125.
- JORDAN, D., MONTGOMERY, H. y THOMASSEN, E. (edd.), *The world of ancient magic. Papers from the Norwegian Institute at Athens* 4, Atenas 1997.
- JOUFFROY, H., "Le financement des constructions publiques en Italie: initiative coloniale, initiative impériale, évergétisme privé", *Ktema* 2, 1977, pp. 329-337.
- JOUFFROY, H., *La construction publique en Italie et dans l'Afrique romaine*, Strasburgo 1986.
- KALVIAS, T., "The Tyranny of Dictatorship: When the Greek Tyrant Met the Roman Dictator", *Political Theory* 2007; 35, pp. 412-442.
- KANTOROWICZ, E. H., *The king's two bodies. A study in Mediaeval Political Theology*, Princeton 1957.
- KAUFMANN-HEINIMANN, A. M^a., *Götter und Iararien aus Augusta Raurica: Herstellung, Fundzusammenhang und sakrale Funktion figürlicher Bronzen in einer römischen Stadt*, "Forschungen in August" 26, 1998.
- KEAY, J., "The role of religion and ideology in the romanization of south-eastern tarraconensis", en METZLER, J. et alii (edd.), *Integration in the early roman West. The role of Culture and Ideology*, Luxemburgo 1995, pp. 33-43.
- KEAY, S. J., *Hispania romana*, Sabadell 1992.
- KERSAUSON, K., *Musée du Louvre. Catalogue des portraits romains*, vol. I, París 1986.
- KIERDORF, W., "Funus und consecratio. Zur Terminologie und Ablauf der römischen Kaiserapotheose", *Chiron* 16, 1986, pp. 43-69.
- KLEINER, D. E. E., *Roman Sculpture*, New Haven 1992.
- KLOTZ, G., *Quaestiones Plinianaes geographicae*, Leipzig 1906.
- KNAPP, R. C., *Aspects of the Roman Experience in Iberia 206-100 B. C.*, Valladolid 1977.
- KNAPP, R. C., *Roman Cordoba*, Berkeley-Los Angeles 1983.
- KNIGHT, W. J., *Elysion: On Ancient Greek and Roman Beliefs concerning a Life after Death*, Londres 1970.
- KOCH, M., "La doppia faccia della Pax romana", en ARCE, J., LA ROCCA, E., ENSOLI, S. (edd.), *Hispania romana. Da terra di conquista a provincia dell'impero*, Roma 1997, pp. 87-92.
- KOLENDO, J., "La répartition des places aux spectacles et la stratification sociale dans l'Empire Romain. A propos des inscriptions sur les gradins des amphithéâtres et théâtres", *Ktema* 6, 1981, pp. 301-315.
- KOPPEL, E. M., *Die römischen Skulpturen von Tarraco*, Berlín 1985.
- KOPPEL, E. M^a e RODÀ, I., "Escultura decorativa de la zona nororiental del Conventus tarraconensis", en MASSÓ, J. y SADA, P. (edd.), *Actas de la II reunión sobre escultura romana en Hispania*, Tarragona 1996, pp. 135-182.

- KOPPEL, E. M^a, “Apéndice 2: Escultura del teatro romano de Tarragona”, en *El teatro en la Hispania romana*, Badajoz 1982, pp. 139-152.
- KOPPEL, E. M^a, “La escultura”, en DUPRÉ, X. (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. Tarragona. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, Roma 2004.
- KOPPEL, E. M^a. y MACÍAS, J. M., “Nuevos hallazgos escultóricos en la ciudad de Tarragona”, *Revista de arqueología* 175, 1995, pp. 62-64.
- KOPPEL, E. M^a., *Die romischen Sculpturen von Tarraco*, Tarragona 1985.
- KOPPEL, E. M^a., “Retratos de Tiberio y Nero Caesar en Tarragona”, *Actas de la III Reunión sobre escultura romana en Hispania*, MEC 2000, pp. 81-91.
- KOTULA, T., “Le culte de la Gens impériale son éclipse au III e siècle ?”, *Neronia IV, Alejandro Magno, modelo de los emperadores romanos*, Bruxelles 1990, pp. 52-57.
- KRASCHENINNIKOFF, M., “Über die Einführung des provinziellen Kaiserkultus im römischen Westen”, *Philologus* 53, 1894, pp. 147-189.
- KUNCKEL, H., *Das römische Genius*, 1974.
- LA ROCCA, E. y DE VOS, M. y A., *Pompei*, Roma 2002.
- LA ROCCA, E., “La nuova imagine dei fori imperiali”, *RM* 108, 2001, pp.171-283.
- LA ROCCA, E., “Theoi epiphaneis. Linguaggio figurativo e culto dinastico da Antioco IV ad Augusto”, en ROSEN, K.(ed), *Macht und Kultur im Rom der Kaiserzeit*, Bonn 1994, pp. 9-63.
- LA ROCCA, E., *Ara Pacis Augustae. In Occasione del restauro della fronte orientale*, Roma 1983.
- LA ROCCA, E., *Ara Pacis*, Roma 2006.
- LA ROCCA, E., *La riva a mezzaluna. Culti, agoni, monumenti funerari presso il Tevere nel Campo Marzio occidentale*, Roma 1984.
- LA ROCCA, E., Ungaro L. y MENEGHINI, R., *I luoghi del consenso imperiale. Il foro di Augusto. Il foro di Traiano. Introduzione storico-topografica*, Roma 1995.
- LABORDE, A. de, *Voyage Pittoresque et Historique de l’Espagne*, París 1806-1811.
- LADJIMI, L., “À propos du flaminat féminin dans les provinces africaines”, *MEFRA* 102.2., 190, pp. 651-686.
- LAFFRANCHI, L., “Gli assi ed i dupondi commemorativi di Augusto e di Agrippa”, *Riv. Ital. di numismatica* XXIII, 1910, pp. 21-36.
- LAKOFF, G. y JONHSON, M., *Metáforas de la vida cotidiana. Introducción de José Antonio Millán y Susana Narotzky*, Madrid 1991.
- LAMBERTI, F., *Tabulae Irnitanae*, Nápoles 1993.
- LA MOINE, L., “Autocélébration, mémoire et histoire des notables des cités des gaules”, en CEBEILLAC-GERVASONI, M., *Autocélébration des élites locales dans le monde romain...*, Clermond-Ferrand 2004, pp. 443-462.
- LATTEY, C., “The Diadochi and the Rise of King-worship”, *The English Historical Review* 128, 1917, pp. 321-334.

LAUGIER, L., “Les Monuments de Gabies: de la fouille au Musée, un mécénat exemplaire du Prince Marcantonio IV Borghèse”, en MATINEZ, J. L. (ed.), *Les Antiquités du Louvre. Une histoire du goût d’Henri IV à Napoléon I*, París 2004.

LE ROUX, P., “L’évolution du culte impérial dans les provinces occidentales d’Auguste à Domitien”, *Pallas* 40, 1994, pp. 397-411.

LE ROUX, P., “Municipe et droit latin en Hispania sous l’Empire”, *Revue Historique de Droit Français et Étranger*, 64, 1986, pp. 325-350.

LE ROUX, P., “Ejército y sociedad en la Tarraco romana”, *Butlletí Arqueologic* 19-20, 1997-1998, pp. 83-107.

LE ROUX, P., “Le villes de statut municipal en Lusitanie romaine”, en *Les villes de Luistanie Romaine*, París 1990, pp. 35-49

LE ROUX, P., “Les sénateurs originaires de la provincia Hispania citerior au Haut – Empire romain”, en *Epigrafia e ordine senatorio. Atti del colloquio internazionale della association internationale d’épigraphie grecque et latine*, Roma 1982, pp. 439-464.

LE ROUX, P., *L’armée romaine et l’organisation des provinces ibériques d’Auguste à l’invasion de 409*, París 1978.

LEFEBVRE, S., “Q. (Lucceius Albinus), flamen provinciae Lusitaniae? L’origine sociale des flamines provinciaux de Lusitanie”, en NAVARRO, M., CABALLERO, M. y DEMOUGIN, S. (edd.), *Élites hispaniques*, Bordeaux 2001, pp. 217-239.

LEITE DE VASCONCELLOS, J., “Excursão archeologica a Alcacer do Sal”, *O Archeologo Português*, Lisboa 1, 1895, pp.65-92.

LEMON, M., *From biography to romance*, Ann Arbor 1993, pp. 239-249.

LENAZ, L., *Plino il Giovane. Carteggio con Traiano (libro X). Panegirico a Traiano*, Milán 2000.

LEÓN, P. (ed.), *Colonia Patricia Corduba, una reflexión arqueológica*, Sevilla 1996.

LEÓN, P., “Itinerario de monumentalización y cambio de imagen en Colonia Patricia (Córdoba)”, *AEspA* 72, 1999, pp. 39-56.

LEÓN, P. et alii, *El Traianeum de Itálica*, Sevilla 1988.

LEÓN, P., “Cabeza de Livia”, *Retratos romanos de la Bética*, Sevilla 2001, pp. 326-327.

LEÓN, P., “Informe sucinto del resultado de la excavación arqueológica sistemática en el solar de la casa Carbonell”, *AAA* (1991), 1994, vol. II, pp. 158-171.

LEÓN, P., “La escultura”, en DUPRÉ, X. (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. Córdoba...*, o.c., pp. 119-130.

LEÓN, P., “La incidencia del estilo provincial en los retratos de la Bética”, en *Actas de la I Reunión sobre Escultura Romana en Hispania*. MNAR, Mérida 1993, pp. 11-21.

LEÓN, P., “Los relieves del templo de Marte en Mérida”, *Habis* 1, 1970, pp.181-197.

LEÓN, P., “Lote de esculturas romanas de los altos de Santa Ana”, *Corduba archaeologica* 1984-5, n. 15, pp. 55-62.

- LEÓN, P., "Ornamentación escultórica y monumentalización en las ciudades de la Bética", en TRILLMICH, W. y ZANKER, P., *Stadtbild und ideologie*, Munich 1990, pp. 367-380..
- LEÓN, P., "Retrato de Iulia Augusta en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba", *ArchPrehistLev* 17, 1987, (Homenaje a D. Domingo Fletcher), pp. 351-363.
- LEÓN, P., *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Sevilla 1996.
- LEÓN, P., *Esculturas de Itálica*, Sevilla 1995.
- LEÓN, P., *Retratos romanos de la Bética*, Sevilla 2001.
- LEÓN, P., *Retratos romanos femeninos del Museo Arqueológico de Córdoba*. Discurso de ingreso a la RAde CC y BBAA de Córdoba, 1989.
- LEPORE, E., *Il princeps ciceroniano e gli ideali politici della tarda repubblica*, Nápoles 1954, pp. 102-106.
- LESCHI, L., "Inscriptions latines de Lambèse et de Zana, I, Un nouveau camp de Titus à Lambèse (81 ap. J.-C.)", *Libyca*, I, 1953, pp. 189-197.
- LESCHI, L., "Le camp de la III^e légion Auguste à Lambèse (Algérie)", *Et. Epig. Arch. Afr.* 1957, pp. 189-200.
- LESKY, A., *Historia de la literatura griega*, Madrid 1989.
- LEWIS, R. G., "Sulla's autobiography: scope and economy", *Athenaeum*, 1991, fasc. II, pp. 509-519.
- LIDA DE MAQUIEL, M. R., "Datos para la leyenda de Alexandro en la Edad Media castellana", *Romance Philology*, 15, 1962, pp. 421-423.
- LIDDEL, P., "The places of publication of athenian State decrees from the 5th century BC. to the 3rd.century AD.", *ZPE* 2003, 143, pp. 79-93.
- LINANT, P., "Cult images", en *Thesaurus cultus et rituum antiquarum*, Los Ángeles 2004, pp. 503-507.
- LITTLE, D., "Politics in Augustan Poetry", *ANRW* II 30, 1, 1982, pp. 331 ss.
- LLORIS, B., "Caesar Augusta, ciudad de Augusto", *Caesaraugusta*, 69, 1992, 31-43.
- LO MONACO, A., "L'élite elea ad Olimpia nel I secolo a.C.", en CEBEILLAC-GERVASONI, M. *et alii*, *Autocélébration des élites locales dans le monde romain. Contextes, images, textes (II^e s. av. J.-C./ III^e s. ap. J.-C.)*, Collection <Erga>-7, Clermond-Ferrand 2003, pp. 287-305.
- LOMAS, F.J., "Tabula Hebana". Edición, traducción y comentario", *Habis* 9, 1978, pp. 323-354.
- LONG, A., *From Epicurus to Epictetus: studies in Hellenistic and Roman philosophy*, Oxford 2006.
- LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, P., "Escritura compositiva de la *lex Ursonensis*", en *La lex ursonensis: estudio y edición crítica*. «Studia Historica», vol 15, 1997, pp. 47-61.
- LÓPEZ MELERO, R., "Enterrar en Urso (LU LXXIII-LXXIV)", en *La Lex ursonensis: estudio y edición crítica*, <Studia Historica>, 15, 1997, pp. 105-118.
- LÓPEZ, I. y GARRIGUET, J.A., "La decoración escultórica del foro colonial de Córdoba", en NOGALES, T., LEÓN, P. (edd.), *Actas de la III Reunión sobre escultura romana en Hispania*, MECD, 2000. pp. 47-81.

- LÓPEZ, I., *Estatuas masculinas togadas y estatuas femeninas vestidas de colecciones cordobesas*, vol I-II. Tesis Doctoral, Córdoba 1997, pp. 341-342.
- LÓPEZ, I., *Estatuas masculinas togadas y estatuas femeninas vestidas de colecciones cordobesas*, Córdoba 1998.
- LÓPEZ, I.: “El taller de estatuas togadas de Ronda de Tejares (Córdoba)”, en *AEspA*, 71, 1998, pp. 139-156.
- LÓPEZ, J., *Tàrraco paleocristiana. El suburbi el Francolí* (tesis doctoral), Tarragona 2004.
- LÓPEZ, J., “Contribución a la prosopografía senatorial hispánica: *L. Fulvius Numisianus adlectus tarraconense*”, *AEspA* 72, 1999, pp. 281-286.
- LORAU, N., “Mourir devant Troie, tomber pour Athènes”, en GNOLI, G. y VERNANT, J. P. (edd.), *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, Cambridge 1982, pp. 27-43.
- LORAU, N., “Le corps vulnérable d’Arès”, *Le temps de la réflexion*, 1986, pp. 335-354.
- LORAU, N., *L’invention d’Athènes. Histoire de l’oraison funèbre dans la “cité classique*, Paris 1993.
- LUCAS, C., “Notes on the Curatores rei Publicae of Roman Africa”, *The journal of Roman Studies*, 30, 1, 1940, pp. 56-74.
- LUCE, T. J., “Political propaganda on the Roman Republican Coins: circa 92-82 a.C.”, *AJA* 72, 1968, pp. 25-39.
- LUZÓN, J. M., “Documentación arqueológica en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando”, en M. Belén y J. Beltrán, *Las instituciones en el origen y desarrollo de la arqueología en España*, Sevilla 2007, pp. 239-256.
- LUZÓN, J. M., *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo*, <Excavaciones arqueológicas en España>, 78, Madrid 1973.
- LUZÓN, J. M., *Sevilla la Vieja. Un paseo por las ruinas de Itálica*, Sevilla 1999.
- MACÍAS, J. M. y DÍAZ, M., “Excavaciones arqueologiques en el solar num. 36 del carrer del Gasometre”, *Tàrraco 99. Arqueologia d’una capital provincial romana* (Tarragona 1999), Tarragona 2000, pp. 107-110.
- MACÍAS, J. M., “L’urbanisme de Tàrraco a partir de les excavacions de l’entorn del forum de la ciutat”, *Tàrraco 99. Arqueologia d’una capital provincial romana* (Tarragona 1999), Tarragona 2000, pp. 83-106.
- MACÍAS, J. M.^a y REMOLÀ, J. A., “Topografía y evolución urbana”, en DUPRÉ, X. (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. Tarragona. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, Roma 2004, pp. 27-40.
- MADAIL, A., “Uma ara inédita”, *O arqueólogo português*, 24, 1920, pp. 197-198.
- MAGALLÓN, Á. y SILLIÈRES, P., “Labitolosa (Cerro del Calvario, La Puebla de Castro, Huesca). Informe de la campaña de excavaciones de 1994”, *Bolskan. Revista de Arqueología oscense*, 11, 1994, pp. 89-132.

- MAGALLÓN, M. A., MÍNGUEZ, J. A., NAVARRO, M., FABRE, J. M., RICO, C. y SILLIÈRES, P., “Labitolosa (Cerro del Calvario, La Puebla de Castro, Huesca). Informe de la campaña de excavación realizada en 1993”, *Caesaraugusta* 71, 1995, pp. 147-227.
- MAGALLÓN, M. A., MÍNGUEZ, J. A., ROUX, D., y SILLIÈRES, P., “Labitolosa (La Puebla de Castro, Huesca). Informe de la campaña de excavación realizada en 1992”, *Caesaraugusta* 71, 1995, pp. 93-145.
- MAGALLON, M. A., SILLIERES, P.; FINCKER, M.; NAVARRO, M., “Labitolosa, ville romaine des Pyrénées espagnoles”, *Aquitania* XIII 1995, pp. 75-103.
- MAGI, F., *I rilievi flavi del Palazzo della Cancelleria*, Vaticano 1945.
- MAINOLDI, C., *L’image du loup et du chien dans la Grèce ancienne d’Homère à Platon*, París 1984.
- MANGAS, J., *Leyes coloniales y municipales de Hispania romana*, «Cuadernos de Historia» 86, Madrid 2001.
- MANGAS, J., “*Castellum, gens y civitas* en el edicto de Augusto (15 a.C.)”, en SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. y MANGAS, J. (coords.), *El edicto del Bierzo. Augusto y el noroeste de Hispania*, Ponferrada 2000, p. 49.
- MANGAS, J., “Die römische Religion in Hispanien während der Prinzipatszeit”, *ANRW* II. 18. 1, Berlín 1986, pp. 276-344.
- MANGAS, J., “Financiación y administración de los *sacra publica* en la *Lex Ursonensis*”, en *La Lex Ursonensis: estudio y edición crítica*, <Studia Historica>, 15, 1997, pp. 181-195.
- MANN, J. D., “*Numinibus Aug.*”, *Britannia* 22, 1991, pp. 173-177.
- MANNSPERGER, M., *Frisurenkunst und Kunstfrisur. Die Haarmode der römischer Kaiserinnen von Livia bis Sabina*, Bonn 1998.
- MANSUELLI, G. A., *Architettura e città. Problemi del mondo classico*, Boloña 1970.
- MAR, R.(ed.), *Els monuments provincials de Tàrraco*, Tarragona 1993.
- MAR, R. y PENSABENE, P., “Dos frisos marmóreos en la Acrópolis de Tarraco, el Templo de Augusto y el complejo provincial de culto imperial”, en RUIZ DE ARBULO, J. (ed.), *Simulacra Romae. Roma y las capitales provinciales del Occidente europeo*, Tarragona 2003, pp. 73-86.
- MAR, R. y PENSABENE, P., “L’urbanisme de Tarraco”, en RODÁ, I., *Tarraco, puerta de Roma*, Barcelona 2001, pp. 37-45.
- MAR, R. y RUIZ DE ARBULO, J., “La basílica de la Colonia Tarraco. Una nueva interpretación del llamado Foro Bajo de Tarragona”, en *Los Foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid 1987, pp. 31-44.
- MAR, R. y RUIZ DE ARBULO, J., “Tribunal/ *Aedes Augusti*. Algunos ejemplos hispanos de la introducción del culto imperial en las basílicas forenses”, *Estudios sobre la Tabula Siarensis. Anejos del AEspA* XI, 1988, pp. 277-293.
- MAR, R., “El recinto de culto imperial de Tarraco y la arquitectura flavia”, en MAR, R.(ed.), *Els Monuments provincials de Tàrraco. Noves aportacions al seu coneixement 1, Documents d’arqueologia clàssica*, Tarragona 1993, pp. 107-157.

MAR, R., ROCA, M. y RUIZ DE ARBULO, J., “El teatro romano de Tarragona. Un problema pendiente”, en RAMALLO, S. y SANTIUSTE, F. (edd.), *Teatros romanos de Hispania*. Cuadernos de arquitectura romana 2, Murcia 1993, pp. 11-23.

MAR, R., RUÍZ DE ARBULO, R., “El foro de Ampurias y las transformaciones augusteas de los foros de la tarraconense”, en TRILLMICH, W., ZANKER, P. (edd.), *Stadtbild und Ideologie*, Munich 1990, pp. 145-164.

MARAÑÓN, G., *El Conde-Duque de Olivares*, Madrid 1985¹⁶.

MARAÑÓN, G., *Tiberio. Historia de un resentimiento*, Buenos Aires 1942².

MARAVALL, J. A., “Teatro, fiesta e ideología en el barroco”, en *Teatro y literatura en la sociedad barroca*, Barcelona 1990, pp. 159-188.

MARCO, F. y PINA, F., “*Concordia y libertas* como polos de referencia religiosa en la lucha política de la República tardía”, *Gerión* 18, 2000, pp. 261-292.

MARCO, F., “Iconografía y propaganda ideológica. Júpiter Amón y Medusa en los foros imperiales”, en CROISILLE, J. M. (ed.), *Neronia IV, Alejandro Magno modelo de los emperadores romanos*, Bruselas 1990, pp. 143-162.

MARCO, F., “Iconografía y religión celtibérica: reflexiones sobre un vaso de Arcóbriga”, *Estudis universitaris catalans* 29 (Homenatge a Miquel Tarradell), Barcelona 1993, pp. 537-552.

MARCO, F., “*Lex Narbonensis y agon capitolinus*: el sacerdote de Júpiter en la política religiosa de los Flavios”, en HERNÁNDEZ GUERRA, L. y ALVAR, J. (edd.), *Jerarquías religiosas y control social en el mundo antiguo. Actas del XXVII Congreso internacional Girea-Arys IX*, Valladolid 2004, pp. 417-421.

MARCO, F., “*Signa deorum*: comparación y contexto histórico en Hispania y en Galia”, en TORTOSA, T. y SANTOS, J. A., *Arqueología e iconografía. Indagar en las imágenes*, Roma 2003, pp. 121-136.

MARCO, F., *Flamen dialis: el sacerdote de Júpiter en la religión romana*, Madrid 1996.

MARCOS, A., “Un patrono de la Provincia Hispania Citerior en Corduba”, *Corduba archaeologica* 1984-5, n. 15, pp. 69-72.

MÁRQUEZ, C. y VENTURA, A., “El teatro romano de Córdoba. Apuntes sobre su hallazgo”, *Axarquía* 18, 1997, pp. 166-183.

MÁRQUEZ, C., “Acerca de la función e inserción urbanística de las plazas en *colonia Patricia*”, *Empúries* 51, 1998, pp. 63-78.

MÁRQUEZ, C., “Arquitectura oficial”, en DUPRÉ, X. (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. Córdoba. Colonia Patricia Corduba*, Roma 2004.

MÁRQUEZ, C., “Modelos romanos en la arquitectura monumental de Colonia Patricia Corduba”, *AEspA* 71, 1998, pp. 113-137.

MÁRQUEZ, C., *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana*, Córdoba 1998.

MARTIN BUENO, M., “Los recintos augusteos en Hispania”, en *Les enceintes augustéennes dans l'Occident romain (France, Italie, Espagne, Afrique du Nord)*, Actes du colloque international de

Nîmes (III^e congrès archéologique de Gaule Méridionale 9-12 Octobre 1985), Bulletin Annuel n. 18, 1987, pp. 107-125.

MARTÍN, F., "Las constituciones imperiales de Hispania", en GONZÁLEZ, J., (ed.), *Roma y las provincias...*, o.c., pp. 169-189.

MARTIN, J. P., *Providentia deorum. Recherches sur certains aspects religieux du pouvoir impérial romain*, EFR 1982.

MARTIN, M., *L'idée de royauté à Rome (du IV^e siècle au principat augustéen)*, II, Clermont-Ferrand 1994.

MARTÍN-BUENO, M., "De Hispania citerior a provincia tarracoense: la acción de Roma y la transformación urbana de la tarraconense", en HERMON, E., *Pouvoir et "Imperium"*, "Diaphora", 6, 1996, pp. 139-161.

MARTINEAU, B. y TRANOY, A., "Migrations et courants migratoires dans le *conventus Scallabitanus*", en GORGES, J. G. y NOGALES, T. (edd.), *Sociedad y cultura en Lusitania romana*, Mérida 2000, pp. 229-240.

MARTINS, F., "Os gregos no Noroeste da Ibéria", *O Instituto*, Coimbra 1876, vol. XXIII, pp. 1-49.

MATEOS, P. *et alii*, "Informe de las excavaciones arqueológicas desarrolladas en la zona", *Anejos de AEspA* 42, 2006, pp. 55-206.

MATEOS, P., "Reflexiones sobre la trama urbana de Augusta Emerita", *Anas* 7-8, 1994-5, pp. 233-249.

MATEOS, P., "Arquitectura oficial", en DUPRÉ, X. (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania II. Mérida-Colonia Augusta Emerita*, Roma 2004, pp. 41-53.

MATEOS, P., "*Augusta Emerita*. La investigación arqueológica en una ciudad de época romana", *AEspA* 74, 2001, pp. 183-208.

MATEOS, P., "El conjunto provincial de culto imperial de *Augusta Emerita*", en NOGALES, T. y GONZÁLEZ, J., *Culto imperial: política y poder*, Mérida 2006, pp. 369-395.

MATEOS, P., "El culto imperial en el llamado "foro provincial" de *Augusta Emerita*", en *Anejos de AEspA* 42, 2006, pp. 315-354.

MATEOS, P., "El templo de culto imperial de Augusta Emerita", en RUIZ DE ARBULO, J. (ed.), *Simulacra Romae. Roma y las capitales provinciales del Occidente Europeo. Estudios arqueológicos (Tarragona 2002)*, Tarragona 2004, pp. 129-147.

MATEOS, P., "El templo: la traslación de los modelos metropolitanos a la capital de la provincia lusitana", *Anejos de AEspA* 42, 2006, pp. 251-276.

MATEOS, P., "Topografía y evolución urbana", en DUPRÉ, X. (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania II. Mérida-Colonia Augusta Emerita*, Roma 2004, pp. 27-40.

MATUTE Y GAVIRIA, J., *Bosquejo de Itálica ó apuntes que juntaba para su historia*, Sevilla 1827.

MAYER, M., "¿Qué es un *Augusteum*?", *Histria antiqua* 4, 1998, pp. 63-70.

MAYER, M. (ed.) *Religio deorum. Actas del coloquio internacional de epigrafía Culto y Sociedad en Occidente*, Sabadell 1992.

MAZZA, M., *Le maschere del potere. Cultura e politica nella tarda antichità*, Nápoles 1986.

MELCHOR GIL, E., MELLADO, J. y RODRÍGUEZ-NEILA, J. F., *Julio César y Corduba. Tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.c.)*, Córdoba 2005.

MELCHOR, E., “Corduba, *caput provinciae* y foco de atracción para las élites locales de la España Ulterior Baetica”, *Gerion* 24, n. 1, 2006, pp. 251-279.

MELCHOR, E., “El territorio”, en DUPRÉ, X. (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. Córdoba..., o.c.*, pp. 105-118.

MELCHOR, E., “Ornamentación escultórica y evergetismo en las ciudades de la Bética”, *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad clásica*, 6, 1994, pp. 221-254.

MELCHOR, E., “Sistemas de financiación y medios de construcción de la red viaria hispana”, *Habis* 23, 1992, pp. 121-137.

MELCHOR, E., “*Summae honorariae* y donaciones *ob honorem* en la Hispania romana”, *Habis* 25, 1994, pp. 193-212.

MELCHOR, E., *El mecenazgo cívico en la Bética. La contribución de los evergetas a la vida municipal*, Córdoba 1994.

MÉLIDA, J. R., *Monumentos romanos en España*, Madrid, 1925.

MELLOR, R. J., “*Thea Roma*. The Worship of the Goddess Roma in the Greek World”, *Hypomnemata* 42, 1975, p. 67.

MELLOR, R., “ΘΕΑ ΡΩΜΗ· the Worship of the Goddess Roma in the Greek World”, *Hypomnemata* H, 42, 1975, pp. 1- 234.

MENELLA, G., “Sui prefetti degli imperatori e dei cesari nelle città dell’Italia e delle province”, *Epigraphica*, 50, 1988, pp. 65-85.

MERECKI P. y MEYER, M., “Some reflections on the relationship magic-religion”, *Numen* XXXVIII, fasc. 2, pp. 177-197.

MERECKI, P. (ed.), *Faith Hope and Worship: aspects of Religious Mentality in ancient world*, Leiden, 1981.

METZLER, J. *et alii* (edd.), *Integration in the early roman West. The role of Culture and Ideology*, Luxemburgo 1995.

MEYER, H., *Prunkkameen und Staatsdenkmäler römischer Kaiser. Neue Perspektiven zur Kunst der frühen Prinzipatszeit*, Munich 2000.

MICHON, E., “Ephèbe couronné”, *Mon.Piot* 33, 1933, pp.119 ss.

MICKOCKI, T., *Sub specie deae. Les impératrices et princesses romaines assimilées à des déesses. Étude iconologique*, Roma 1995.

MILLAR, F., “The emperor, the senate and the provinces”, *JRS* 56, 1966, pp. 156-166.

MILLAR, F., “The imperial cult and the persecutions”, en BICKERMAN, E. *et alii* (edd.), *Le culte des souverains...*, o.c., pp. 147-177.

MILLAR, M., *The emperor in the Roman world*, Londres 1977.

MILLON-DELSOL, Ch., *Essai sur le pouvoir occidental. Démocratie et despotisme dans l’Antiquité*, Paris 1985.

MINGAZZINI, P., “La datazione della Maison carrée di Nîmes”, *RPAA* 1971-1972 XLIV, pp. 141-149.

MINTO, A., “Tabula Aenea Hebana”, *Notizie degli Scavi* 1947, pp. 51-54.

MIRÓ, M. T., “El nucli ibéric de Tarraco: dels seus inicis a la integració dins la ciutat romana”, *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior*, (Granollers 1987), Barcelona 1998, pp. 373-380.

MIRÓ, M. T., “Restes ibèriques al carrer dels Caputxins de Tarragona”, *Butlletí Arqueològic*, V, 6-7, 1985, pp. 3-9.

MIRÓN, M. D., “Livia y los orígenes del culto a las emperatrices en la Bética”, en *Actas I Congreso Internacional de Historia Antigua*, Valladolid 2000.

MIRÓN, M^a. D., *Mujeres, religión y poder: el culto imperial en el Occidente mediterráneo*, Granada 1996.

MOELLER, W. O., “The building of Eumachia: a reconsideration”, *AJA*, 76, 3, 1972, pp. 323-327.

MONTÓN, F. J., *Las arulas de Tàrraco*, Tarragona 1996.

MORALES, E. M., “Consideraciones sobre los municipios flavios en Hispania: la provincia Baetica”, *Eutopia: rivista di studi sull'Europa antica*, 2, 2002, pp. 115-133.

MORENO DE VARGAS, B., *Historia de la ciudad de Mérida*, Mérida 1633 (reeditado por J. Álvarez Sáenz de Buruaga, Cáceres 1974)

MORET, P., “À propos du papyrus d'Artémidore et de la “plus ancienne carte d'Espagne”, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 33.1, 2003, pp. 350-354.

MORETTI, L., “Frammenti Vecchi e Nuovi del Commentario dei Ludi Secolari”, *Rendiconti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia* 55-56 (1982-84), pp. 361-379.

MOURGUES, J.L., “Néron et les monarchies hellénistiques: le cas des Augustians”, *Neronia IV, Alejandro Magno, modelo de los emperadores romanos*, Bruxelles 1990, pp. 196-210.

MROZEK, S., “Sur la *dedicatio*, la *consecratio* et les dédicants dans les inscriptions du Haut –Empire romain”, *Epigraphica* LXVI 2004, pp. 119-133.

MUÑOZ, A. M., “Excavaciones de Iponoba. Novedades arqueológicas”, *Segovia. Symposium de Arqueología romana*, Barcelona 1977, pp. 279-283.

MUÑOZ, A. M., “Un ejemplo de continuidad del tipo de vivienda ibérica en el Municipio de Iponoba. El Cerro del Minguillar (Baena, Córdoba)”, en *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid 1986, pp. 63- 68.

MURILLO, J. E. *et alii*, “El circo oriental de Colonia Patricia”, en *El circo en Hispania romana*, Madrid 2001, pp. 57-74.

MURILLO, J. F. y JIMÉNEZ, J. L., “La fundación de Córdoba”, en JIMÉNEZ, J. L. y RIBERA, A. (edd.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia 2002, pp. 183-193.

MURILLO, J. F., “Fases de desarrollo urbanístico y modelos monumentales en las ciudades hispanas”, en VAQUERIZO, D. y MURILLO, J. F. (edd.), *El concepto de lo provincial..., o.c.*, pp. 327-390.

- MURILLO, J. M. y VAQUERIZO, D., “La Corduba prerromana”, en LEÓN, P., *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Sevilla 1996, pp. 37-47.
- MURILLO, J. M., “Topografía y evolución urbana”, en DUPRÉ, X. (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. Córdoba. Colonia Patricia Corduba*, Roma 2004, pp. 29-42.
- MUSEMECI, F., “*Statuae in publico positae*”, *SDHI*, 45, 1978, pp. 191-203.
- NAVARRO, F. J., “El proconsulado de la Bética en el *cursus honorum* senatorial”, *Gerión* 22, 2004, pp. 379-402.
- NAVARRO, F. J., “La presencia del emperador en las ciudades de la Hispania romana”, en CASTILLO, C., NAVARRO, F.J., MARTÍNEZ, R. (edd.), *De Augusto a Trajano. Un siglo en la historia de Hispania*, Navarra 2001, pp. 33-55.
- NAVARRO, F. J., “Nuevos magistrados senatoriales en la Península Ibérica. Un complemento a los *Fasti Hispanienses*”, en GONZÁLEZ, J. (ed.), *Ciudades privilegiadas del Occidente romano*, Sevilla 1999, pp. 443-465.
- NAVARRO, M. y RODDAZ, J. M., *La transmission de l'idéologie impériale dans les provinces de l'Occident romain*, Burdeos-París 2006.
- NAVARRO, M., “Famille impériale et dynasties locales. Un modèle idéologique reproduit dans les cités hispaniques sous l'Empire”, NAVARRO, M. y RODDAZ, J. M., *La transmission de l'idéologie impériale dans les provinces de l'Occident romain*, Burdeos-París 2006, pp. 69-84.
- NAVARRO, M., “L'élite, les femmes et l'argent dans les provinces hispaniques”, en DE LIGT, L., HEMELRIJK, E.A. y SINGOR, H.W., *Roman Rule and civic Life: local and regional Perspectives. Proceedings of the fourth workshop of the international network Impact of Empire (Roman Empire, c. 200 B.C.-A.D. 476)*, Leiden, June 25-28, 2003, Amsterdam 2004, pp. 389-400.
- NAVARRO, M., “Les dépenses publiques des notables des cités en Hispania Citerior sous le Haut-Empire”, *REA* 99, 1997, pp. 109-139.
- NAVARRO, M., “Les femmes de l'élite hispano-romaine, entre la famille et la vie publique”, en M. Navarro y S. Demougin, *Élites hispaniques*, Burdeos 2001, pp. 191-199.
- NAVARRO, M., “Mujer de notable: representación y poder en las ciudades de la Hispania Imperial”, en S. Armani et alii, *Acta Antiqua Complutensia IV. Epigrafía y sociedad en Hispania durante el alto Imperio: estructuras y relaciones sociales*, Alcalá de Henares 2003, pp. 119-127.
- NAVARRO, M., “Notas sobre algunos gentilicios romanos de Lusitania: una propuesta metodológica acerca de la emigración itálica”, en GORGES, J. G. y NOGALES, T., *Sociedad y cultura en Lusitania romana. IV Mesa redonda internacional*, Mérida 2000, pp. 281-297.
- NAVARRO, M., *La construcción pública en las ciudades pertenecientes a la provincia Hispania Citerior: ideología del poder y élites locales*, (Tesis doctoral inédita), Zaragoza 1992.
- NAVARRO, M. y DEMOUGIN, S. (edd.), *Élites hispaniques*, Burdeos 2001.
- NICOLET, Cl., “Il cittadino, il politico”, en A. GIARDINA, *L'uomo romano*, Roma 2003, pp. 1-44.
- NICOLS, J., “Pliny and the patronage of communities”, *Hermes* 108, 1980, pp. 365-385.
- NICOLS, J., *Vespasian and the Partes Flavianae*, Wiesbaden 1977, «Historia Einzelschriften» 28.
- NIEMEYER, H. G., “Zwei Panzerstatuen in Tarragona”, *AespA* 1972-1974, pp. 157 ss.

NILSSON, M. P., *The Calendar of the Roman Republic*, 1967.

NOGALES, T. "La escultura del territorio emeritense. Reflejos de la economía y producción en Lusitania Romana", en GORGES, J. G. y RODRÍGUES, F. G. (edd.), *Les villes de Lusitanie romaine: hiérarchies et territoire*, París 1999, pp. 483-497.

NOGALES, T. y ÁLVAREZ, J. M., "Foros de *Agusta Emerita*. Espacios y símbolos de poder en Hispania", en NAVARRO, M. y RODDAZ, J. M., *La transmission de l'idéologie impériale dans les provinces de l'Occident romain*, Bordeaux-París 2006, pp. 129- 177, especialmente 135-156.

Nogales, T. y GONÇALVES, L. J., "*Imágenes Lusitaniae: la plástica oficial de Augusta Emerita y su reflejo en algunas ciudades lusitanas*", en NOGALES, T. (ed.), *Augusta Emerita: territorios, espacios...*, o.c., pp. 385-337.

NOGALES, T. y GONZÁLEZ, J. (edd.), *Culto imperial. Política y poder*, Roma 2007.

NOGALES, T., "Espectáculos en Augusta Emerita", *Monografías emeritenses*, 5, Badajoz 2000.

NOGALES, T., "Programas iconográficos del foro de Mérida. El templo de Diana", en MASSÓ, J., y SADA, P. (edd.), *Actas de la II Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Tarragona 1996, pp. 115-134.

NOGALES, T., "Un altar en el foro de Augusta Emerita", en NOGALES, T., y LEÓN, P. (edd.), *Actas de la III Reunión sobre escultura romana en Hispania*, MECD 2000, pp. 25-47.

NOGALES, T., "Autorrepresentación de las elites provinciales: el ejemplo de Augusta Emerita", en *Élites Hispaniques...*, o.c., pp. 121-139.

NOGALES, T., "Bronces romanos en Augusta Emerita", en AAVV, *Los bronce romanos en España*, Madrid 1990.

NOGALES, T., "Culto imperial en *Augusta Emerita*: imágenes y programas urbanos", en NOGALES, T. y GONZÁLEZ, J. (edd.), *Culto imperial: política y poder*, Roma 2007, pp. 447-539.

NOGALES, T., "Dos retratos femeninos del templo de Diana en Mérida", *Anas* 2-3, 1989-1990, pp. 183-194.

NOGALES, T., "El relieve histórico de M. Agrippa, los relieves de Pan Caliente y el Altar del foro emeritense", *Espacio, Tiempo y Forma*, serie II, *Historia Antigua*, 13, 2000.1, pp. 391-423.

NOGALES, T., "La escultura del territorio emeritense. Reflejos de la economía y producción en Lusitania Romana", en GORGES, J. G. y NOGALES, T., *Sociedad y cultura en Lusitania romana. IV Mesa redonda internacional*, Mérida 2000, pp. 483-497.

NOGALES, T., "La escultura", en DUPRÉ, X. (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania II. Mérida-Colonia Augusta Emerita*, Roma 2004.

NOGALES, T., "Programas iconográficos del foro de Mérida: el templo de Diana", en MASSÓ, J. y SADA, P., *Actas de la II Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Tarragona 1996, pp. 115-134.

NOGALES, T., "Relieve de Agripa", en ARCE J. *et alii* (edd.), *Hispania romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*, Roma 1997.

NOGALES, T., "Relieve de una escena de sacrificio con la representación de M. Agripa", en AA.VV., *La mirada de Roma. Retratos romanos de los museos de Mérida, Toulouse y Tarragona*, Barcelona 1995.

NOGALES, T., “Un altar en el foro de *Augusta Emerita*”, *Actas de la III reunión sobre escultura romana en Hispania*, MECD 2000, pp. 25-47.

NOGALES, T., *Augusta Emerita: territorios, espacios, imágenes y gentes en Lusitania romana*, Mérida 2004.

NOGALES, T., *Materiales y técnicas escultóricas en Augusta Emerita y otras ciudades de Hispania*, Mérida, 2002.

NOGUERA, J. M., ABASCAL, J. M. y CEBRIÁN, M., “Hallazgos escultóricos recientes en el foro de Segóbriga”, en NOGUERA, J. M. (ed.), *Preactas de la V Reunión sobre escultura romana en Hispania*, (Murcia, 9-11 de noviembre de 2005), Murcia 2005, pp. 53-61.

NOGUERA, J. M., “Un edificio del centro monumental de Carthago Nova: análisis arquitectónico decorativo e hipótesis interpretativa”, *JRA* 15, 2002, pp. 63-96.

NORTH, J. A., “Religion and Politics, from republic to principate”, *JRS* 76, 1958, pp. 251-258.

OLMOS, R., “Combates singulares: lenguajes de afirmación de Iberia frente a Roma”, en TORTOSA, T., SANTOS, J. A. (edd.), *Arqueología e iconografía. Indagar en las imágenes*, Roma 2003, pp. 79-99.

ORIA, M., “Diana en Itálica. Una hipótesis”, *Faventia* 21/2, 1999, pp. 85-93.

ORIC, G., “Datos para el estudio del culto imperial en la Colonia Augusta Firma Astigi”, *Habis* 18-19, 1987-1988,

ORS, A. D', “Una nueva tabla emeritense de *Hospitium publicum*”, *Emerita* XVI, 1948, pp. 46-74.

ORTH, W., “Hellenistische Monarchie und römischer Prinzipat”, *Klio* 79, 1997, 2, pp. 354-361.

ORTIZ DE URBINA, E., *Las comunidades hispanas y el derecho latino*, Vitoria 2000.

ORTIZ, E. y SANTOS, J. (edd.), *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania. Revisiones de Historia Antigua II*, Vitoria 1996.

OTIÑA, P., RUIZ DE ARBULO, J., “De Cese a Tàrraco: Evidencias y reflexiones sobre la Tarragona ibérica y el proceso de romanización”, *Empúries* 52, (*La formació d'una societat provincial. La component ibèrica a les fundacions romanes del nord-est de la Hispania Citerior*), Tarragona 2000, pp. 107-136.

OVERBECK, J., *Galerie heroischer Bildwerke der alten Kunst*, Braunschweig 1853.

PALADINI, M. L., “La divinazione di Trajano padre”, *Hommage à Albert Grenier, Latomus* 58, 1962, pp. 1194-1206.

PÀMIAS, J., “Ferecides de Siros y Ferecides de Atenas. Una nueva aproximación”, *Cuadernos de filología clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*, 15, 2005, pp. 27-34.

PANIKKAR, R., *I veda Mantramanjari. Testi fondamentali della rivelazione vedica*. Milán 2001.

PANZRAM, S., *Stadtbild und Elite: Tarraco, Corduba und Augusta Emerita zwischen Republik und Spätantike*, Stuttgart 2002

PAUL GETTY J. (ed.), *Thesaurus cultus et rituum antiquorum*, vol. II, *addendum*, Los Ángeles 2005, pp. 303-346.

PAUL, G. M. y IERARDI, M. (edd.), *Roman Coins and Public Life under the Empire: E. Togo Salmon Papers II*, Michigan 1999.

PEKÁRY, T., “Tiberius und der Tempel der Concordia in Rom”, *MDAI (R)* 73-74, 1966-1967, pp. 105-133.

PELLATI, F., “La basilica di Fano e la formazione del trattato di Vitruvio”, *RPAA* 23-24, 1950, pp. 153-174.

PENSABENE, P., “Classi sociali e programmi decorativi nelle provincie occidentali”, en DUPRÉ, X. (ed.), *La ciudad en el mundo romano. Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Tarragona 1993)*, Tarragona 1994, pp. 293-321.

PENSABENE, P., “I classi dirigenti, i programmi decorativi imperiale: il caso di Tarraco”, en LEÓN, P., *Colonia Patricia Corduba, una reflexión arqueológica*, 1996, pp. 197-219.

PENSABENE, P., “La decorazione architettonica dei monumenti provinciali di Tarraco”, en MAR, R. (ed.), *Els monuments provincials de Tàrraco. Noves aportacions al seu coneixement*, Tarragona 1993, pp. 33-105.

PENSABENE, P., “Mármoles y talleres en la Bética y otras áreas de la Hispania romana”, en VAQUERIZO, D. y MURILLO, J. F. (edd.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo*, Córdoba 2006, pp. 103-142.

PEÑA, A., “Imitaciones del *Forum Augustum* en Hispania. El ejemplo de Itálica”, *Rómula* 4, 2005, pp. 137-162.

PEÑA, I., “Intervencions del Servei Arqueologic de la URV en el sector oest de la plaza de representació del foro provincial de Tarraco”, en RUIZ DE ARBULO, J. (ed.), *Tarraco 99. Arqueologia d’una capital provincial romana*, Tarragona 2000, pp. 17-26.

PERALES Y VALVERDE, F., “Antigüedades romanas de Baena”, *Boletín de la Academia de la Historia*, vol. 43, 1903, pp. 521- 525.

PEREA, S., “*Imago imperatoris, ad sidera!* El funeral de los emperadores romanos, la apoteosis y el “cuerpo doble”, *Oppidum* 1, 2005, pp. 103-120.

PEREIRA, G., “Cambios estructurales versus romanización convencional. La transformación del paisaje político en el norte de Hispania”, *Anejos de AEspA* IX, Madrid 1988, pp. 245-258.

PEREIRA, I., “A Idado do Ferro na Foz do Mondego”, en *Idade do Ferro*, Figueira da Foz 1994, pp. 19-60.

PEREIRA, I., “Figueira da Foz-Santa Olaia”, en TAVARES, A. A. (ed.), *Os fenícios no território português*, Lisboa 1993, pp. 285-304.

PEREIRA, I., “Santa Olaia et le commerce atlantique”, en *Itinéraires Lusitaniens*, París 1997, pp. 209-254.

PEREZ, Ch., *Monnaie du pouvoir, pouvoir de la monnaie: une pratique discursive originale, le discours figuratif monétaire (I^{er} s. Av. J.C.-14 ap. J.C.)*, París 1986.

PESSOA, M., *A muralha augustana de Conímbriga, Condeixa-a-Velha. Elemento do estudo*, Condeixa-a-Velha 1991.

PETRY, F., “Circonscription d’Alsace”, *Gallia*, 34, 1976, pp. 413-436.

PFLAUM, H.-G., “La part prise par les chevaliers romains originaires d’Espagne à l’administration impériale”, en PIGANOL, A. y TERRASSE, H. (edd.), *Les empereurs romains d’Espagne*, CNRS 1965, pp. 87-121.

PICARD, Ch., “Le trône vide d’Alexandre dans la cérémonie de Cyinda et le culte du trône vide à travers le monde greco-romain”, *Cahiers Archeologiques de Grabar Hubert VII*, 1954, pp. 1-17.

PICARD, G. Ch., *Les trophées romains*, 1957.

PINTADO, A., “Apuntes sobre la *Quirina tribus* y la municipalización flavia de Hispania”, *Revista portuguesa de Arqueologia*, vol 7.1, 2004, pp. 343-364.

PINTADO, J.A., “La participación de las elites en la reforma urbanística y el equipamiento ornamental de sus ciudades entre Tiberio y Trajano. El ejemplo de la Provincia Lusitania”, en CASTILLO, C., NAVARRO, F.J., MARTÍNEZ, R. (edd.), *De Augusto a Trajano, un siglo en la historia de Hispania*, Navarra 2001, pp. 239-264.

PIPPIDI, D. M., “Le numen Augusti. Observations sur une forme occidentale du culte imperial”, *REL* 9, 1931, pp. 83 ss.

PIZZO, A., “El arco de Trajano”, *Anejos de AEspA* 42, 2006, pp. 207-249.

PLÁCIDO, D., “Alejandro y los emperadores romanos en la historiografía griega”, *Neronia IV, Alejandro Magno, modelo de los emperadores romanos*, Bruselas 1990, pp.58-75.

PLANO, M. P., *Ampliaciones a la historia de Mérida*, Mérida 1894.

POCIÑA, A., “Agonía de la dramática latina: el teatro en tiempos de los Julio-Claudios”, *Helmantica* XXVI, 1975, pp. 483-494.

POCIÑA, A., “El teatro latino en época de Augusto”, *Helmantica* 24, 1973, pp. 511-526.

POCIÑA, A., “La *lex Roscia Theatralis* y la organización de la cavea en los teatros romanos”, *Zephyrus* XXVI-II, 1976, pp. 435-442.

POCIÑA, C. A. y REMOLÁ, J. A., “La plaza de representación de Tárraco: intervenciones arqueológicas en la plaza del Fòrum y la calle d’En Compte”, *Tárraco* 99, 2000, pp. 27-45.

PONSICH, M., “Le temple dit de Saturne à Volubilis”, *Bull. D’Archéologie Marocaine* 10, 1976, pp. 131- 144.

PONZ, A., *Viaje de España ó cartas en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella*, Madrid 1772.

POTTIER, E., s.v. “*Consecratio*”, en DAREMBERG, Ch. y SAGLIO, E., *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, París 1887, p. 1450.

POUILLOUX, J., “Theogenes de Thasos quarante ans apres”, *Bulletin de correspondance hellénique*, 1994, pp. 199-206.

POVEDA, A. M., “Reinterpretación del relieve histórico emeritense de M. Agrippa a partir de un nuevo fragmento”, *Espacio, Tiempo y Forma, serie II, Historia Antigua*, 12, 1999, pp. 389-405.

PRATT, K. J., “Rome as eternal”, *Journal of the History of Ideas*, 26.1, 1965, pp. 25-44.

PRICE, S. R. F., “From noble funerals to divine cult : the consecration of Roman emperors, *Rituals of Royalty : Power and Ceremonial in Traditional Societies* 1987, pp. 56-105.

PRICE, S. R. F., "Between man and god: sacrifice in the roman imperial cult", *JRS* 70, 1980, pp. 28-43.

PRICE, S. R. F., *Rituals and power. The Roman Imperial Cult in Asia Minor*, Cambridge 1984.

PRICE, S.R.F., "Gods and Emperors: the greek language of the roman imperial cult", *JHS* 104, 1984, pp. 79-95.

PROPP, V., *Edipo a la luz del folclore*, Madrid 1980, pp. 87-141

PROPP, V., *Raíces populares del cuento popular ruso*, Madrid 1998.

PUCCI, P., "Inscriptions archaïques sur les statues des deux", en DETIENNE, M., *Les savoirs de l'écriture*, Lille 1992, pp. 480-497.

PUIG I CADAFLACH, J., "Teatre romà de Tarragona", *AIEC* 6, pp. 712-717.

RADER, O. B., *Tumba y poder. El culto político a los muertos desde Alejandro Magno hasta Lenin*, Madrid 2006.

RAMAGE, E. S., "Augustus' Propaganda in Spain", *Klio* 80, 1998, pp. 434-490.

RAMAGE, E. S., "Sulla's propaganda", *Klio* 73, 1991, pp. 93-121.

RAMALLO, S., "Culto imperial y arquitectura en la Tarraconense meridional: Carthago Nova y sus alrededores", en NOGALES, T. y GONZÁLEZ, J. (edd.), *Culto imperial: política y poder*, Roma 2007, pp. 641-684, en concreto pp. 672-677.

RAMALLO, S., "Inscripciones honoríficas del teatro de Carthago Nova", *AEspA* 65, 1992, pp. 49-73.

RAMALLO, S., "Las ciudades de Hispania en época republicana: una aproximación a su proceso de monumentalización", en ABAD, L.(ed), *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Murcia 2003, pp. 101-149.

RAMALLO, S., "Los príncipes de la familia Julio-Claudia y los inicios del culto imperial en Cartago Nova", *Mastia* 2, 2003, pp. 189-212.

RAMALLO, S., *El programa ornamental del teatro romano de Cartagena*, Murcia 1999.

RAMALLO, S. y SANTIUSTE, F. (edd.), *Teatros romanos de Hispania. Cuadernos de arquitectura romana* 2, Murcia 1993.

RAMÍREZ, J. L., "Epigrafía del anfiteatro romano de Mérida", en *El anfiteatro en la Hispania romana. Coloquio internacional*, Mérida 1994, pp. 285-300.

RAMÍREZ, J. L., "El nacimiento de las elites de Augusta Emerita", en NAVARRO, M. y DEMOUGIN, S. (edd.), *Élites hispaniques*, Bordeaux 2001, pp. 13-23.

RAMÍREZ, J. L., "Estelas de granito inéditas de MNAR de Mérida", *Anas* 7-8, 1994-1995, pp. 10 ss.

RAMÍREZ, J. L., "La integración social de los indígenas en la sociedad emeritense", en ARMANI, S., HURLET, B. y STYLOW, A. U., *Acta Antiqua Compultensia IV. Epigrafía y sociedad en Hispania durante el alto Imperio: estructuras y relaciones sociales*, Alcalá 2003, pp. 57-73.

RAMÍREZ, J. L., "Panorámica religiosa de Augusta Emerita", en MAYER, M. (ed.), *Religio Deorum, Actas del Coloquio AIEGL*, Barcelona 1988, 389-398.

RAMÍREZ, J. L., *Catálogo de las inscripciones imperiales de Augusta Emerita*, «Cuadernos emeritenses» 21, Mérida 2003.

- RANKOV, B., "The governor's men: the *officium consularis* in provincial administration", en A. Goldsworthy e I. Haynes, *The Roman Army as a community*, *JRA, Suppl.* 34, 1999, pp. 15-34.
- REMESAL, J., "Evergetismo en la Bética, nuevo documento de un municipio ignoto (= ¿Oducia?)", *Gerión* 1997, pp. 283-295.
- RIBEIRO, J. C., "Estudos histórico-epigráficos em torno da figura de *Lucius Iulius Maelo Caudicus*" *Sintria* I-II, tomo 1, 1982-1983, pp. 151-476.
- RICHARD, J. C., "Enée, Romulus, César et les funérailles impériales", *Mel. Arch. Hist.* 78, 1966, pp. 66-78.
- RICHARD, J. C., "Incineration et inhumation aux funérailles impériales. Histoire du rituel de l'apothéose pendant le haut empire", *Latomus* 25, 1966, pp. 784-804.
- RICHARD, J. C., "Recherches sur certains aspects du culte imperial : Les funérailles des empereurs Romains aux deux premiers siècles de notre ère", *ANRW* II. 16. 2, 1978, pp. 1121-1134.
- RICHARDSON, J. S., *Hispania y los romanos*, Barcelona 1998.
- RICHARDSON, L., "Concordia and Concordia Augusta: Rome and Pompei", *PP* 33, 1978, pp. 260-272.
- RICHMOND, I. A., "The first years of Augusta Emerita", *Archeological Journal* LXXXVII, 1930, pp. 98-116.
- RICHTER, G. M. A., *The Portraits of the Greeks*, 3 vol., Oxford 1965.
- RIPOLLÉS, P. P. y ABASCAL, J. M., *Monedas Hispánicas*, Madrid 2000.
- ROBERT, L., "Inscriptions d'Aphrodisias", *AC* 35, 1966, pp. 377-432.
- ROCA, M., "Teatre romà de Tarragona: treballs arqueològics 1982-1983", *Tribuna d'Arqueologia* 1982-1983, pp. 97-101.
- RODÁ, I., "Documentos e imágenes de culto imperial en la Tarraconense septentrional", en NOGALES, T. y GONZÁLEZ, J. (edd.), *Culto imperial. Política y poder*, Roma 2007, pp. 739-757.
- RODÀ, I., "Els lloctinents de Juli Cesar, primers patrons d'Empúries", *Empuries* 1993, 48-50, II, (1986-89), pp. 246-249.
- RODÀ, I., "The cantabrian wars and the reorganization of north Hispania: between literary sources, epigraphy and archaeology", en MORILLO, A. y AURRECOECHEA, J. (edd.), *The roman army in Hispania*, León 2006, pp. 53-63.
- RODDAZ, J. M. y HURLET, F., "Le gouverneur et l'image du pouvoir impérial. Recherches sur la diffusion de l'idéologie dynastique en Occident au Ier siècle ap. J.-C.", en EVERS, C. y TSINGARIDA, A. (edd.), *Rome et ses provinces. Genèse et diffusion d'une image du pouvoir. Hommages à Jean-Charles Balty*, Bruselas 2002, pp. 153-266.
- RODDAZ, J. M., "Augustus y la Península Ibérica", *Anas* 6, 1993, pp. 111-126.
- RODDAZ, J. M., "Pouvoir et provinces: remarques sur la politique de colonisation et de municipalisation de Rome dans la péninsule Ibérique entre Cesar et Auguste", en ORTIZ, E. y SANTOS, J. (edd.), *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania. Revisiones de Historia Antigua II*, Vitoria 1996, pp. 13-25.
- RODDAZ, J. M., "Agrippa et la Péninsule Ibérique", en *Il bimillenario di Agrippa*, Gênes 1990.

RODRÍGUEZ NEILA, J. F. “Corduba entre cesarianos y pompeyanos durante la guerra civil”, en MELCHOR GIL, E., MELLADO, J. y RODRÍGUEZ-NEILA, J. F. (edd.), *Julio César y Corduba. Tiempo y espacio en el campaña de Munda (49-45 a.c.)*, Córdoba 2005, pp. 311-360.

RODRÍGUEZ NEILA, J. F. y MELCHOR GIL, E., “Evergetismo y *cursus honorum* de los magistrados municipales”, en *De Augusto a Trajano: un siglo en la historia de Hispania*, Navarra 2001, pp. 139-238.

RODRÍGUEZ NEILA, J. F., “Apparitores y personal servil en la administración local de la Bética”, *Stud. Hist. Historia Antigua* 15, 1997, pp. 197-228.

RODRÍGUEZ NEILA, J. F., “Corduba entre cesarianos y pompeyanos durante la Guerra Civil”, en RODRÍGUEZ NEILA, J. F. y MELCHOR GIL, E. (edd.), *Julio César y Corduba : tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 A.C.): actas del Simposio organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba y el Departamento de Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media (...)*, Córdoba 2005, pp. 313-362

RODRÍGUEZ NEILA, J. F., “Introducción histórica”, en DUPRÉ, X. (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. Córdoba...*, o.c., pp. 7-20.

RODRÍGUEZ NEILA, J. F., “Los jueces de las cinco decurias oriundos de la Hispania romana. Una contribución prosopográfica”, *Hispania antiqua* 8, 1978, pp. 17-63.

RODRÍGUEZ NEILA, J. F., “Mecanismos burocráticos e instituciones coloniales en Hispania”, en *Teoría y práctica del ordenamiento colonial en Hispania. Revisiones de Historia Antigua II*, Vitoria 1996, pp. 155-173.

RODRÍGUEZ OLIVA, P., “Ciclos escultóricos en la casa y en la ciudad de la Bética”, NOGALES, T., *Actas de la I Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Mérida 1993, p. 23-62.

RODRÍGUEZ OLIVA, P., “Los bronce romanos de la Bética y la Lusitania”, *Los bronce romanos en España*, Madrid 1990.

RODRÍGUEZ, J. F. Y MELCHOR GIL, E., “Evergetismo y *cursus honorum* de los magistrados municipales”, en *De Augusto a Trajano : un siglo en la historia de Hispania*, Navarra 2001, pp. 139-238.

RODRÍGUEZ, J. F., “El culto a las abstracciones divinizadas en la provincia bética. Ensayo de sociología religiosa a través del estudio de los dedicantes de las inscripciones”, en ALVAR, J. (ed.), *Homenaje a José María Blázquez*, vol. V, *Hispania Romana* II, pp. 299-307.

RODRÍGUEZ, J. F., “Mecanismos burocráticos e instituciones municipales en Hispania”, en ORTIZ, E. y SANTOS, J. (edd.), *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania...*, o. c., pp. 155-173.

RODRÍGUEZ, J. M. Y KEAY, S., “Recent work at Italica”, en CUNLIFE, B. y KEAY, S. (edd.), *Social complexity and the development of towns in Iberia*, Oxford, 1995, p. 412.

RODRÍGUEZ, J. y SALINAS DE FRÍAS, M., “Las elites femeninas en la provincia romana de Lusitania”, *Stud. Hist. Historia Antigua* 18, 2000, pp. 243-255.

RODRÍGUEZ, O., “Programas decorativos de época severiana en Itálica”, en RAMALLO, S. (ed.), *La decoración arquitectónica...*, o.c., pp. 355-377.

RODRÍGUEZ, O., *El teatro romano de Itálica. Estudio arqueoarquitectónico*, Madrid 2004.

RODRÍGUEZ-ALMEIDA, E., “Marziale in Marmo”, *MEFRA* 106, 1994, pp. 197-217.

ROGERS, R. S., *Studies in the Reign of Tiberius. Some imperial Virtues of Tiberius and Drusus Julius Caesar*, Baltimore 1943.

ROLDÁN, J. M., “Conquista y colonización de la Bética en época republicana”, en ORTIZ, E. y SANTOS, J., *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania, Revisiones de Historia Antigua II*, Vitoria 1996, pp. 27-39.

ROLDÁN, L., *Técnicas constructivas romanas en Itálica (Santiponce, Sevilla)*, Madrid 1993.

RONCALI, R. (ed.), *L'apoteosi negata (Apokolokyntosis)*, Venecia 1989, pp. 11-36.

ROSA, E. de (ed.), “Ostia antica”, *Roma Archeologica. Guida alle antichità della città eterna*, 11, 2001, pp. 1-32.

ROSE, CH. B., *Dynastic commemoration and imperial portraiture in the Julio-Claudian period*, Cambridge 1997.

ROSE, H. J., “Nocturnal funerals in Rome”, *Clas.Quart.* 17, 1923, pp. 191-ss.

ROSE, H. J., “Numen and mana”, *HThR* 44, 1951, pp. 109-120.

ROSSO, E., “Élites et *imitatio*: la reprise par les élites des types statuariers impériaux”, en CÉBEILLAC-GERVASONI, M., *Autocélébration des élites locales dans le monde romain*, Clermond-Ferrand 2004, pp. 33-57.

ROSTOVITZ, M., “L'Empereur Tibère et le culte impérial”, *RHist.* 163, 1930, pp. 1-26.

ROTH CONGES, A., “L'hypothèse d'une basilique à deux nefs à Conimbriga et les transformations du forum”, *MEFRA* 99, 1987, pp. 711-751.

ROXAN, M. y HOLDER, P., *Roman military diplomas IV*, Londres 2003.

RUBIO, L., *Introducción a la sintaxis estructural del latín*, Barcelona 1984, p. 142-148.

RUIZ DE ARBULO, J. (ed.), *Simulacra Romae. Roma y las capitales provinciales del Occidente europeo*, Tarragona 2003.

RUIZ DE ARBULO, J. y MAR, R., “Tribunal/aedes Augusti. Algunos ejemplos hispánicos de la introducción del culto imperial en las basílicas forenses”, *Estudios sobre la Tabula Siarensis, Anejos del AEspA IX*, 1988, pp. 277-293.

RUIZ DE ARBULO, J., “Campamento de Tarragona”, cap. “Roman military sites in Hispania: an archaeological guide”, MORILLO, A. y AURRECOECHEA, J. (edd.), *The roman army in Hispania*, León 2006, pp. 281-289.

RUIZ DE ARBULO, J., “El Foro de Tarraco”, *Cypsela*, 8, 1990, pp. 119-138.

RUIZ DE ARBULO, J., “La fundación de la colonia Tarraco y los estandartes de César”, en JIMÉNEZ, J. L. y RIBERA, A. (edd.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, «Grandes temas arqueológicos» 3, Valencia 2002, pp. 137-156.

RUIZ DE ARBULO, J., “Tarraco. Escenografía del poder, administración y justicia en una capital provincial romana (s. II a.C.-II d.C.)”, *Empúries* 51, 1998, pp. 31-61.

RUIZ DE ARBULO, J., MAR, R., DOMINGO, J. e FIZ, I., “Etapas y elementos de la decoración arquitectónica en el desarrollo monumental de la ciudad de Tarraco (s. II a.C.-I d.C.)”, en RAMALLO, S. F. (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Murcia 2004, pp. 115-151.

RUIZ DE ARBULO, J., VIVÓ, D. y MAR, R., “El capitolio de Tarraco. Identificación y primeras observaciones”, en VAQUERIZO, D. y MURILLO, J. F. (edd.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la prof. Pilar León*, Córdoba 2006, pp. 391-418.

RUIZ, A. SÁNCHEZ, A., “La cultura de los espacios y los animales entre los príncipes iberos del sur”, en TORTOSA, T., SANTOS, J. A., *Arqueología e iconografía. Indagar en las imágenes*, Roma 2003, pp. 137-154.

RUIZ, E., DE MIGUEL, L.E., “Novedades sobre el foro de Carthago nova: el togado *capite velato* de la Calle Adarve”, *Mastia* 2, 2003, pp. 267- 281.

SABLAYROLLES, R., “Les prefecti fabrum de Narbonnaise”, *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 17, 1984, pp. 239-247.

SÁENZ DE BURUAGA, J. A., “Consideraciones sobre el teatro romano de Mérida”, en *Actas del Simposio “El teatro en la Hispania romana”*, Badajoz 1982, pp. 303-316.

SALCEDO, F., “La Hispania bárbara y la Hispania civilizada: imagen de un concepto”, *Studia historica. Historia antigua*, 1995-1996, pp. 181-194.

SALCEDO, F., “Los relieves de armas del teatro de Mérida”, *Lucentum* 1983, pp. 243-284.

SALINAS DE FRÍAS, M. y J. RODRÍGUEZ, “Substrato y romanización de las oligarquías locales de la provincia romana de Lusitania”, en GORGES, J.G. y NOGALES, T. (edd.), *Sociedad y cultura en Lusitania romana*, Mérida 2000, pp.17-33.

SALINAS DE FRÍAS, M. y RODRÍGUEZ, J., “Ciudad y cultos en Lusitania durante la época Antonina”, en HERNÁNDEZ, L. (ed.), *La Hispania de los Antoninos. Actas del II Congreso internacional de Historia antigua*, Valladolid 2004, pp. 347-362

SALLER, R. P., “Slavery and the Roman family”, *Slavery and abolition* 8, 1987, pp. 65-87.

SALOM, C., “El *auguraculum* de la colonia Táraco: *sedes inaugurationis coloniae Tarraco*”, *AEspA* 79, 2006, pp. 69-87.

SANCHEZ DE LA TORRE, A., *La tyrannie dans la Grèce antique*, Burdeos 1999.

SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. y MANGAS, J. (coords.), *El edicto del Bierzo. Augusto y el noroeste de Hispania*, Ponferrada 2000.

SANTOS, A. dos, “Estações pre-romanas da Idade do Ferro nas vizinhanças da Figueira”, *Portugalia* II, 1905-1908, pp. 301-359.

SAQUETE, J. C., “*L. Fulcinius Trio*, Tiberio y el gran templo de culto imperial de *Augusta Emerita*”, *Epigraphica* 67, 2005, pp. 297-308.

SAQUETE, J. C., “Privilegio y sociedad en *Augusta Emerita*: la cuestión del *Ius Italicum* y la *Inmunitas*”, en GORGES, J. G. y NOGALES, T. (coords.), *Sociedad y cultura en Lusitania romana*, Mérida 2000, pp. 379-389.

SAQUETE, J. C., “Territorios y gentes en el contexto histórico de la fundación de la colonia *Augusta Emerita*”, en T. Nogales, *Augusta Emerita: territorios..., o.c.*, pp. 373-397.

SAQUETE, J. C., *Las élites sociales de Augusta Emerita*, “Cuadernos emeritenses” 13, Mérida 1977.

SAQUETE, J., “Materiales epigráficos procedentes del área del gran templo de culto imperial de *Augusta Emerita*. Una revisión necesaria”, *Habis* 36, 2005, pp. 277-297.

SAURON, G., "Jupiter Ammon dans le décor officiel des provinces occidentales", en NAVARRO, M. y RODDAZ, J. M. (edd.), *La transmission de l'idéologie impériale dans les provinces de l'Occident romain*, Burdeos-París 2006, pp. 205-220.

SAURON, G., "Le complexe pompéien du Champ de Mars", en *L'Urbs, Space urbain et Histoire. I^{er} siècle avant J.C.- III^e siècle après J.C.*, 1987, pp.457-473.

SAURON, G., "Le forum et le théâtre : le décor du culte impérial d'Arles à Mérida", en NOGALES, T. y GONZALEZ, J., *Culto imperial...*, o.c., pp. 105-123.

SAYAS, J. J., "Colonización y municipalización bajo César y Augusto. Bética y Lusitania", en AA.VV., *Aspectos de la colonización y municipalización de Hispania*, Mérida 1989, pp. 33 ss.

SCAFFIDI, M. (ed.), *Orazio. Tutte le opere*, Roma 1992, pp. 268-271.

SCHEID, J., *Les Frères Arvales. Recrutement et origine sociale sous les empereurs julio-claudiens*, París 1975.

SCHEID, J., "Les décrets de Pise et le culte des morts", en FRASCHETTI, A. (ed.), *La commemorazione di Germanico nella documentazione epigrafica*, Roma 2000, pp. 129-138.

SCHILILING, R., "La deification à Rome : tradition latine et interference grecque", *REL* 58, 1980, pp. 137-152.

SCHILLING, R., *La religion romaine de Vénus*, 1954, pp. 280-295.

SCHMIDT-DICK, F., *Typenatlas der römischen Reichsprägung von Augustus bis Aemilianus*, Viena 2002.

SCHULTEN, A., 1974, *Geographie des antiken Spanien, Iberische Landeskunde*, vol. I., Baden-Baden.

SCOTT, I., *Rites of the state religion in roman art*, Roma 1955.

SCOTT, K., "The political propaganda of 44 -30 a. C.", *Memoirs of the American Academy in Rome*, vol. XI, Roma 1933, pp. 7-49.

SCOTT, K., "Tiberius's refusal of the Title of Augustus", *CPh.* 27, 1932, pp. 1 ss.

SCOTT, K., *The imperial cult under the Flavians*, Nueva York 1975.

SEGURA, M. I., *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, Córdoba 1988, 1993, II, pp. 116-117.

SERRA VILARÓ, J., *Excavaciones en Tarraco, Memoria de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas* 116, nº 5, Madrid 1932.

SESÉ, G., "El teatro romano de Segóbriga" en *La ciudad en el mundo romano. Actas del XIV congreso internacional de arqueología clásica*, Tarragona 1993, vol. II, pp. 392-394.

SESÉ, G., "Significado e importancia de la situación urbana del teatro romano de Segóbriga", en *Ciudades romanas en la provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay Martínez*, Cuenca 1997, pp. 51-67.

SESTON, W., "Les chevaliers romains et le iustitium de Germanicus", *Revue Historique de Droit français et Étranger* 30, 1952, pp. 159-177.

SETIS, S. (ed.), *I Greci. Storia cultura arte società*, vol. II (*Una storia greca*), Bari 1996.

SÈVE, M., "Le forum de Philippes, lieu d'autocélébration de l'élite municipale?", en CÉBEILLAC-GERVASONI, M. *et alii*, *Autocélébration des élites locales dans le monde romain. Contexte, images, textes (II^es. av. J.-C./ III^e s. ap. J.-C.)*, Collection <Erga>-7, Clermond-Ferrand 2003, pp. 107-119.

SEYRIG, H., "Les dieux armés et les Arabes en Syrie", *Syria* 47, 1970, pp. 77-110.

SIERRA, R., "Taurobolio y el culto imperial en la Galia Narbonense", en ALVAR, J. *et alii* (edd.), *Ritual y conciencia cívica*, "ARYS", 7, Madrid 1995, pp. 201-214.

SILLIÈRES, P., ÁNGELES MAGALLÓN, M. y NAVARRO, M., "El *municipium labitulosanum* y sus notables: novedades arqueológicas y epigráficas", *AEspA*, 68, 1995, pp. 107-130.

SIMON, E., *Ara Pacis Augustae*, Tübingen 1973.

SIMPSON, C. J., "Caligula's cult: immolation, immortality, intent", en SMALL, A. (ed.), *Subject and Ruler: the cult of the ruling power in classical antiquity*, Ann Arbor: University of Michigan Press 1996, pp. 63-71.

SMALL, A. (ed.), *Subject and Ruler: the cult of the ruling power in classical antiquity*, Ann Arbor: University of Michigan Press 1996.

SMALL, A. (ed.), "The shrine of the imperial family in the Macellum at Pompeii", en SMALL, A. (ed.), *Subject and Ruler: the cult of the ruling power in classical antiquity*, Ann Arbor: University of Michigan Press 1996, pp. 115-136.

SNELL, B., *La estructura del lenguaje*, Madrid 1966.

SOMMELLA, P., "Heroon di Enea a Lavinium. Recenti scavi a Pratica di Mare", *Atti della Pontificia accademia romana di archeologia. Rendiconti*, 1971-1972, pp. 47-74.

SOURVINOU-INWOOD, Ch., *"Reading" greek death, to the End of the Classical Period*, Clarendon Press-Oxford 1996.

SOUZA, U. De, *CSIR Portugal*, Coimbra 1990.

SOUZA, V. DE, *Corpus Signorum Imperii Romani. Portugal*, Coimbra 1990.

SPAGNUOLO, T., "Diritti locali e modello romano nel principato", en GONZÁLEZ, J. (ed.), *Roma y las provincias...*, o.c., pp. 209-225.

SPANNAGEL, M., *Exempla principis. Untersuchungen zu Entstehung und Ausstattung des Augustusforum*, <Archäologie und Geschichte> 9, Heidelberg 1999.

SPINOLA, G., *Il Museo Pio Clementino*, Roma, 1996.

SQUARCIAPINO, M. F., "Ipotesi di lavoro sul gruppo di sculture da Pancaliente", *Augusta Emerita* 1976, pp. 55 ss.

STAMBAUGH, J. E., "The functions of Roman Temples", *ANRW*, II, 16.1, pp. 554-608.

STAMPER, J. W., *The architecture of Roman Temples. The Republic to the Middle Empire*, Cambridge 2005, pp. 19-33.

STEVENSON, T. R., "The ideal Benefactor and the Father Analogy in Greek and Roman Thought", *The Classical Quarterly*, New Series 42. 2, 1992, pp. 421-436.

STILP, F., *Mariage e suovetaurilia*, *Rd.A. Supplementi* 26, Roma 2001.

STOUT, S. E., "L. Antistius Rusticus", *Classical Philology* 21.1, 1926, pp. 43-51.

- STRAATEN, M., *Panétius, sa vie, ses écrits et sa doctrine avec une édition des fragments*, Amsterdam 1946.
- STYLOW, A. U., “Apuntes sobre el urbanismo de la Córdoba romana”, en TRILLMICH, W. y ZANKER, P. (edd.), *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Munich 1990, pp. 259-282.
- STYLOW, A. U., “Apuntes sobre la arqueología de la Lex Ursonensis”, en *La lex ursonensis: estudio y edición crítica*. «Studia Historica», vol 15, 1997, pp. 35-45.
- STYLOW, A. U., “La epigrafía y el culto imperial en *Augusta Emerita*: nuevos epígrafes del conjunto provincial de culto imperial”, en *Anejos de AEspA* 42, 2006, pp. 297-314.
- STYLOW, A. U., “Las estatuas honoríficas como medio de autorrepresentación de las élites locales de Hispania”, en NAVARRO, M. y DEMOUGIN, S., *Élites hispaniques*, Burdeos 2001, pp. 141-153.
- STYLOW, A.U., “De Corduba a Colonia Patricia. La fundación de la Córdoba romana” en LEÓN, P. (ed.), *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Sevilla, 1996, pp. 77-85.
- SUETONIO, *Vida de los doce Césares*, trad. Vicente López Soto, Barcelona 1978.
- SULLIVAN, R. D., “The Dynasty of Commagene”, en *ANRW* II, 8, Berlín-Nueva York 1977, pp. 732-798.
- SUTHERLAND, C. H. V., “The Intelligibility of Roman Coin Types”, *JRS* XLIX, 1959, pp. 46-55.
- SUTHERLAND, C. H. V., “The purpose of Roman imperial Coin Types”, *RN* XXV, 1983, pp. 73-82.
- SYME, R., “The career of Valerius Propinquus”, en *Roman Papers* 5, Oxford 1988.
- SYME, R., “The conquest of north-west Spain”, *Legio VII Gemina*, León 1970, pp. 79-107.
- SYME, R., *Tacitus*, Oxford 1958.
- SYME, R., *The Roman Revolution*, Oxford 1939.
- SZEMLER, G. J., “Priesthoods and Priestly careers in Ancient Rome”, *ANRW* II, 16.3, pp. 2314-2331.
- TAEGER, F., *Charisma*, vol. II, Stuttgart 1960.
- TAMARO, F., *Il museo archeologico del Palazzo Reale di Venezia*, Roma 1953.
- TAMBIAH, S. J., *Magic, science, religion and the scope of rationality*, Cambridge 1990.
- TAYLOR, L. R., “Caesar’s Agrarian Legislation and his municipal policy”, *Studies in Roman Economy and Social History in honor of A. Ch. Johnson*, 1951, pp. 68 ss.
- TAYLOR, L. R., “The “Proskynesis” and the Hellenistic Ruler Cult”, *JHS* 47, 1927, pp. 53-62.
- TAYLOR, L. R., “Tiberius’ refusal of divine Honors”, *TAPA* 60, 1929, pp. 87-101.
- TAYLOR, L. R., *The divinity of the Roman Emperor*, Middletown 1931.
- TERESA LEÓN, T., *Historia de Paredes*, Institución “Tello Téllez de Meneses” 1968.
- TEUBNER, B. G., *Historicorum Romanorum Reliquiae*, Stuttgart 1967.
- THOMASSEN, E., “Is magic a subclass of ritual?”, en JORDAN, D., MONTGOMERY, H. y THOMASSEN, E. (edd.), *The world of ancient magic. Papers from the Norwegian Institute at Athens* 4, Atenas 1997, pp. 55-66.
- THOUVENOT, R., *Essai sur la Province romaine de Betique*, París 1940.

TORELLI, M. y MAVROJANNIS, Th., *Grecia*, Milán 1997.

TORELLI, M., "Culto imperiale e spazi urbani in età Flavia. Dai rilievi Hartwig all'arco di Tito", *L'Urbs, Space urbain et Histoire. I^{er} siècle avant J.C.- III^e siècle après J.C.*, 1987, pp. 563-582.

TORELLI, M., "Donne, domi nobiles ed evergeti a Paestum tra la fine della Repubblica e l'inizio dell'Impero" en CÉBEILLAC-GERVASONI, M., *Les élites coloniales de l'Italie péninsulaire des Gracques à Néron*, «Collection du Centre Jean Bérard»13, «Collection de l'École française de Rome» 215, pp. 153-178.

TORTOSA, T., SANTOS, J. A. (edd.), *Arqueología e iconografía. Indagar en las imágenes*, Roma 2003.

TOUTAIN, J., *Les cultes païens dans l'empire romain*, Roma 1967 (I^a ed. París 1905-1907).

TOUTAIN, J., s.v. "Supplicatio", en DAREMBERG, CH y SAGLIO, E. (edd.), *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, vol. IV, París, pp. 1565-1568.

TOUTAIN, M., s.v. "Stips", en DAREMBERG, CH y SAGLIO, E. (edd.), *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, París 1877, pp. 1515-1516.

TOVAR, A., 1976, *Die Völker und die Städte des antiken Hispanien. Lusitanien. Iberische Landeskunde*, vol. II, Baden-Baden.

TOVAR, A., 1989, *Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania, Tarraconensis. Iberische Landeskunde*, vol. III, Baden-Baden.

TOVAR, A., *Iberische Landeskunde* II. 1-3, 1974 y 1976.

TRANOY, A., "Migrations et courants migratoires dans le conventus Scallabitanus", en GORGES, J.G. y NOGALES, T., (edd.), *Sociedad y cultura en Lusitania romana*, Mérida 2000, p. 234 ss.

TRILLMICH W., "Los programas arquitectónicos de época Julio-Claudia en la colonia *Augusta Emerita*", en RAMALLO, S. (ed.), *La decoración arquitectónica...*, o.c., pp. 321-355.

TRILLMICH, W. en BARRERA, J. L. de la, "Eine wiederholung der Aeneas Gruppe von *Forum Augustum* samt ihrer Inschrift in Merida (Spain)", *RM. 103*, 1996, pp. 119-138.

TRILLMICH, W. *et alii*, *Hispania Antiqua (2). Denkmäler der Römerzeit*, Mainz 1993.

TRILLMICH, W., "Novedades en torno al programa iconográfico del teatro romano de Mérida", en NOGALES, T. (ed), *Actas de la I Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Mérida 1993, pp. 113-123.

TRILLMICH, W., "Reflejos del programa estatuario del *Forum Augustum* en Mérida", en MASSÓ, J. y SADA, P. (edd.), *II Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Tarragona 1996, pp. 95-108.

TRILLMICH, W., "Un *sacrarium* del culto imperial en el teatro de Mérida", *Anas* 2/3, 1989-1990, pp. 87-102.

TRILLMICH, W., "Abhängigkeit und Entfernung des hispanischen Privatporträts vom Vorbild Romas", en BONACASA, N., y RIZZA, G. (edd.), *Ritratto ufficiale e ritratto privato. II conferenza internazionale sul ritratto romano*, Roma 1988, pp. 527-534.

TRILLMICH, W., "Colonia Augusta Emerita (Mérida). Gründung und Ausstattung einer hispanischen Provinzhauptstadt", *Nürnberger Blätter zur Archäologie*, 19, 2002-2003, pp. 71-84.

TRILLMICH, W., "Die Präsenz des Kaiserhauses im Theater der Colonia Augusta Emerita", *Madriider Beitrage* (en prensa).

TRILLMICH, W., "Ein Bildniss der Agrippina Minor von Milreu/Portugal", *MM.* 15, 1974, pp. 184-202.

TRILLMICH, W., "Ein historisches Relief in Mérida mit Darstellung des *M. Agrippa* beim Opfer", *MM.* 17, 1986, pp. 279-304.

TRILLMICH, W., "El niño Ascanio ("Diana Cazadora") de Mérida en el Museo Arqueológico Nacional", *BolMusArqNac.* X, 1992, pp. 25-38.

TRILLMICH, W., "Espacios públicos de culto imperial en Augusta Emerita: entre hipótesis y dudas", en NOGALES, T. y GONZÁLEZ, J. (edd.), *Culto imperial: política y poder*, Roma 2007, pp. 415-445.

TRILLMICH, W., "Foro provincial und Foro municipal in dem Hauptstädten der drei hispanischen Provinzen: eine fiktion", *Ciudad y comunidad cívica en Hispania en los siglos II-III d.C. Coloquio de la Casa de Velázquez* (1990), 1993, pp. 115-124.

TRILLMICH, W., "Los tres foros de Augusta Emerita y el caso de Corduba", en LEÓN, P., *Colonia Patricia Corduba, una reflexión arqueológica*, Córdoba 1993, pp. 175-196.

TRILLMICH, W., "Monumentalización del espacio público emeritense como reflejo de la evolución histórica colonial: el ejemplo del teatro emeritense y sus fases", en NOGALES, T. (ed.), *Augusta Emerita. Territorios, espacios, imágenes y gentes en Lusitania*, Mérida 2004, pp. 275-284.

TRILLMICH, W., *Hispania antiqua. Denkmäler der Römerzeit*, Mainz 1993.

TRILLMICH, W. y ZANKER, P. (edd.), *Stadtbild und Ideologie*, Madrid 1987.

TRUNK, M., "Die korinthischen Kapitelle des Apsidenbaus am Forum von Segobriga", *MM* 43, 2002, pp. 162-167.

TRUNK, M., "Zur Bauornamentik des römischen Theaters von Segóbriga", *MM* 39, 1998, pp. 150-175.

TUFI, R., "Foro di Augusto in Roma. Qualche riflessione", *Ostraka* 11, 2002, pp. 177-193.

TURCAN, R., "L'autel de Rome et d'Auguste "ad Confluentem"", *ANRW* II, 12, 1; 1982 pp. 607-644.

TURCAN, R., "La promotion du sujet pour le culte du souverain", en SMALL, A. (ed.), *Subject and Ruler: the cult of the ruling power in classical antiquity*, Ann Arbor: University of Michigan Press 1996, pp. 51-62.

TURCAN, R., "Le culte impérial au III^e siècle", *ANRW* II, 16, 2, pp. 996-1083.

TURNER, V., *Dramas, Fields and Metaphors: symbolic action in Human Society*, Cornell University Press, Ithaca-London 1975.

TUSÓN, A., *Las cosas del decir*, Barcelona 1999.

UNGARO, L., "La decorazione architettonica del foro di Augusto a Roma", en RAMALLO, S. (ed.), *La decoración arquitectónica..., o.c.*, pp. 15-35.

UNGARO, L., *I marmi colorati della Roma imperiale*, Roma 2002.

URSO, G. (ed.), *Hispania terris omnibus felicior. Premesse ed esiti di un processo di integrazione. Atti del convegno internazionale*, Pisa 2002, pp. 183-199.

- VACCAI, G., *Le feste di Roma antica, con aggiunte sul Calendario anziano, precesariano*, 1927.
- VALVERDE, F., “Antigüedades romanas de Baena”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 40, 1902, pp. 253-257.
- VANDENBERG, Ph., *El secreto de los oráculos*, Barcelona 1991, pp. 34-37.
- VAQUERIZO, D. y MURILLO, J. F. (edd.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo*, Córdoba 2006.
- VAQUERIZO, D., “Arqueología de la Corduba republicana”, en MELCHOR GIL, E. *et alii*, *Julio César y Corduba...*, o.c., pp. 165-20.
- VAQUERIZO, D., “Eneas y Ascanio”, en *Córdoba en tiempos de Séneca*, Córdoba 1996, pp. 38-39.
- VARGAS, J. E., *Bases de la teoría de los marcos relacionales*, Méjico 2006.
- VASCONCELLOS, J. L. DE., “Escursão archeologicaa Alcacer-do-Sal”, *O Archeologo Português*, 1, 1895, pp. 65-92.
- VELÁZQUEZ, A., “Una Helvia, flaminica en Augusta Emerita”, *Anas* 1, 1988, pp. 125-132.
- VENTURA, A. *et alii*, “Análisis arqueológico de la Córdoba romana: Resultados e hipótesis de la investigación”, en LEÓN, P., (ed.), *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Sevilla 1996, pp. 87-118.
- VENTURA, A. y MÁRQUEZ, C., “*Orbis terrarum gentiumque*: un programa decorativo antoniniano en el Teatro romano de Córdoba”, *Preactas de la V Reunión sobre escultura romana en Hispania*, 2005, pp. 109-113.
- VENTURA, A. y STYLOW, A. U., “Nuevos datos sobre los antepasados maternos de Lucano y las relaciones familiares de los *Annaei cordubensis*”, en VAQUERIZO, D. y MURILLO, J. F. (edd.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo*, Córdoba 2006, pp. 267-277.
- VENTURA, A., “Acueductos y abastecimientos de agua”, en *Córdoba en tiempos de Séneca*, Córdoba 1996, pp. 96-100.
- VENTURA, A., “De Corduba a Colonia Patricia”, en *Corduba en tiempos de Séneca*, Córdoba 1996, pp. 77-85.
- VENTURA, A., “Edificios de espectáculo”, en DUPRÉ, X. (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. Córdoba...*, o.c., pp.63-81.
- VENTURA, A., “El teatro en el contexto urbano de Colonia Patricia (Córdoba): ambiente epigráfico, evergetas y culto imperial”, *AEspA* 72, 1999, pp. 57-72.
- VENTURA, A., “Flamen provincial documentado en Córdoba y nuevos datos sobre el foro de la colonia patricia”, *Anales de Arqueología cordobesa* 7, 1996, pp. 551-564
- VENTURA, A., “Resultados del seguimiento arqueológico en el solar de C/ Ángel de Saavedra nº 10, Córdoba”, *AAC* 2,1991, pp. 253-290.
- VENTURA, A., *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana*. vol. I: *El acueducto de Valdepuentes*, Córdoba 1993; vol II: *Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo*, Córdoba 1996, pp. 62-63 y 126-132
- VENTURA, A., MÁRQUEZ, C., MONTERROSO, A. y CARMONA, M. A., *El teatro romano de Córdoba*, Córdoba 2002.

- VENTURA, S., "El teatro romano de Tarragona", *Memorias de los MAP (1942)*, 1943, pp. 196-202.
- VERMEULE, C. C., "Hellenistic and Roman Cuirassed Statues: a supplement", *Berytus* 15, 1964, pp. 95-110..
- VERMEULE, C. C., *Hellenistic and roman cuirassed statues. The evidence of painting and reliefs in the chronological development of Cuirass types*, Beirut 1959-1974.
- VERMEULE, C. C., *The Goddess Roma in the art of the Roman Empire*, Cambridge Mass 1959.
- VERNANT, J. P. (edd.), *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, "L'ideologie de la mort héroïque dans l'Iliade", Cambridge 1982, pp. 45-76.
- VERNANT, J. P., "Corps obscur, corps éclatant", *Le temps de la réflexion*, 1986, pp. 19-45.
- Vernant, J. P., "La bella muerte y el cadáver ultrajado", *El individuo, la muerte y el amor en la Antigua Grecia*, París 1989
- VERNANT, J. P., "Lo puro y lo impuro", *Mito y sociedad en la Grecia antigua*, Madrid 1987.
- VERNANT, J. P., *El individuo, la muerte y el amor en la antigua Grecia*, París 1989.
- VERSNEL, H. S., "Destruction, devotio and despair in a situation of anomy: the mourning for Germanicus in triple perspective", en *Perennitas. Studi in onore di Angelo Brelich*, Roma 1980, pp. 541-618.
- VERSNEL, H. S., "The poetics of teh magical charms. An essay inthe power of words", en MERECKI, P. y MEYER, M. (edd.), *Magic and ritual in the Ancient World*, Leiden-Boston-Köln 2002, pp. 105-158.
- VEYNE, P., *Le pain et le cirque. Sociologie historique d'un pluralisme politique*, París 1976.
- VIANA, A., "Pax Iulia. Arte romano-visigótico", *AEspA*. 63, 1946, pp. 93-109.
- VICENT, A. M., "Situación de los últimos hallazgos en Córdoba" *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza 1973, pp. 673-680.
- VICENT, A. M^a, "Lote de esculturas romanas de los Altos de Santa Ana", *Corduba archaeologica* 1984-1985, pp. 57-62.
- VIDMAN, L. (ed.), *Fasti Ostienses*, Praga 1982.
- VILLALONGA, L., "La amonedación de Tárraco y su aspecto petrológico", *Quaderni Ticinesi di numismatica e antichità classiche*, 7, 1977, pp. 139-157, serie 4.
- VILLARONGA, L., *Les monedes ibèriques de Tàrraco*, Tarragona 1983.
- VIRGILI, P., "Area sacra di S. Omobono. Una cisterna fra i templi gemelli", *Archeologia laziale IX. Quaderni del centro di Studio per l'Archeologia etrusco-italica*, 16, Roma, 1988, pp. 77-78.
- VITA-ÉVRARD, G. di, "Le testament dit "de Dasumius" testateur et bénéficiaires", en CASTILLO, C. (ed.), *Epigrafía jurídica romana. Actas del Coloquio internacional AIEGL (Pamplona, 9-11 de abril de 1987)*, Pamplona 1989, pp. 159-174.
- VIVES, J., "Un pequeño aplique de bronce hallado en el foro de Sagunt" *Saguntum* 33, 2001, pp. 155-160.
- VIVÓ, D., KOPPEL, E. M., "El foro municipal de Tarraco y su decoración escultórica", *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología (Logroño1983)*, Zaragoza 1985, pp. 841-856.

VOLK, T., "Hispania and the gold and silver coinage of *Augustus*", en *La moneda en temps d'Auguste. Curs d'història monetària d'Hipània*, Barcelona 1997, pp. 59-90.

VON WALTER PÖTSCHER, S., "*Numen und numen Augusti*", *ANRW* II. 16.1. pp. 355-392.

WALLACE-HADRILL, A., "Image and Authority in the Coinage of Augustus", *JRS* 76, 1986, pp. 66-87.

WALLACE-HADRILL, A., "The emperor and his virtues", *Historia* 30, 1981, pp. 298-323.

WALLAT, K., "Der marmorfries am Eingangsportal des Gebäudes der Eumachia (VII, 9. 1) in Pompeii und sein ursprünglicher Anbringungsort", *AA* 1995.2, pp. 345-373.

WARD PERKINS, J. B., "From Republic to Empire. Reflections on the Early Provincial Architecture of the Roman West", *JRS* 60, 1970, pp. 2 ss.

WEINER, A. B., "From words to Objects to magic: hard words and the boundaries of social action", *Man* 18, 1983 pp 690-709.

WEINSTOCK, S., *Divus Iulius*, Oxford 1971.

WELCH, K. E., "The Office of Praefectus Fabrum", *Chiron* 25, 1995, pp. 131-145.

WES, M. A., "Quelques remarques à propos d'une lettre d'Aristote à Alexandre", *Mnemosyne*, 1972, pp. 261-295.

WHITNEY, W. D., *Atharvaveda Samhita, translated with a critical and exegetical commentary, revised and brought nearer to completion and edited by Charles Rochwell Lanmar*, Cambridge 1905.

WHITTAKER, C. R., "Imperialism and culture: the roman initiative", en MATTINGLY, D. J., *Dialogues in Roman Imperialism. Power, discourse and discrepant experience in the Roman Empire*, Portsmouth 1997, pp. 142-163.

WILCKEN, U., s.v. "Antiochos II von Kommagene", *RE* I, pp. 2489-2495.

WILLIAMSON, C.H., "A Roman Law from Narbonne", *Athenaeum* LXV 1987, pp. 173-189.

WILLRICH, H., "Caligula", *Klio* 3, 1903, pp. 85-118, 288-317, 397-470.

WINTERLING, A., *Caligola dietro la follia*, Roma-Bari 2005.

WOOD, S. E., *Imperial Women. A study in public images, 40 B.C.- A.D. 68*, Leiden, Boston, Colonia 1999.

WOOD, S., "Messalina, Wife of *Claudius*: Propaganda Successes and Failures of his Reign", *JRA* 5, 1992, pp.232-234.

WOOLF, G., "The formation of roman provincial cultures", en METZLER, J. et alii (edd.), *Integration in the early roman West. The role of Culture and Ideology*, Luxemburgo 1995, pp. 9-19.

WORTHINGTON, I., "How "Great" Was Alexander?", *The Ancient History Bulletin*, 13.2, 1999.

WREDE, H., *Consecratio in forma deorum. Vergöttliche Privatpersonen in der römischen Kaiserzeit*, Mainz 1981.

XELLA, P., "Il dio santo di Sarepta", *Aula orientalis* 22, pp. 481-489.

XRISTIDIS, A. F., "Η μαγική χρήση της γλώσσα", en Γλώσσα και Μαγεία. Κείμενα απο την

αρχαιότητα, Atenas 1997, pp. 52-65.

YAVETZ, Z., *Plebs and Princeps*, Oxford 1969.

YEGÜL, F.K., “A Study in Architectural Iconography: Kaisersaal and the Imperial Cult”, *Art.B.* 64, 1982, pp. 7-31.

ZANKER, P., *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid 1992.

ZANKER, P., *Forum Augustum*, <Monumenta Atris Antiquae> 2, Tubinga 1968.

ZANKER, P., *Pompei. Stadtbilder als Spiegel von Gesellschaft und Herrschaftsform*, Mainz 1988.

ZANKER, P., TRILLMICH, W., *Stadtbild und Ideologie*, Munich 1990.

ZANKER, P., *Un'arte per l'impero. Funzione e intenzione delle immagini nel mondo romano*, Roma 2001.

ZECCHINI, G., “La Tabula Siarensis e la “*dissimulatio*” di Tiberio”, *ZPE*, 66, 1986, pp. 23-29.

ZIMMER, G., *Locus datus decreto decurionum. Zur Statuenaufstellung zweier Forumsanlagen in römischen Afrika*, Munich 1989.